COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA TOMO 1

EDICIÓN INGLESA

Redactor Jefe: FRANCIS D. NICHOL

Asociados: RAYMOND F. COTTRELL

Ayudante: JULIA NEUFFER

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA

Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactores: SERGIO V. COLLINS

FERNANDO CHAIJ

TULIO N. PEVERINI

LEÓN GAMBETTA

JUAN J. SUÁREZ

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

Pacific Press Publishing Association

Mountain View, California

EE. UU. de N.A.

Prefacio de la Edición Inglesa

Por William H. Branson

LOS ADVENTISTAS del séptimo día debieran distinguirse por su gran afición a

la Biblia, una afición que debe conducir al estudio diario del Libro Sagrado. El movimiento adventista no existiría si no hubiese habido tal estudio, y asimismo es imposible que continúe vigoroso y agresivo al servicio de Dios, si no se mantiene constantemente dispuesto a escudriñar las Escrituras. Por eso veo con profunda satisfacción espiritual este comentario bíblico. Dependiendo, como depende, de las labores diligentes de un grupo numeroso de nuestros eruditos bíblicos más destacados, nos capacitará más plenamente para entender las cosas profundas de Dios y nos ayudará poderosamente en la tarea de explicar su Santa Palabra a todos los que deseen escuchar.

No hace muchos años, la sola idea de producir un comentario bíblico completo parecía fuera de lugar. ¿Dónde estaban los hombres, en número suficiente, para escribirlo? Hombres que no sólo amaran a Dios y conocieran su Palabra, sino que tuvieran tal amplitud de preparación en idiomas antiguos, historia, arqueología y otros temas afines como para que pudieran proporcionar a sus escritos la erudición necesaria para escribir una obra tal. ¿Dónde estaban el dinero o los editores dispuestos a arriesgar las ingentes sumas necesarias para imprimir un comentario? ¿Y dónde estaban los miembros de iglesia de habla inglesa para proporcionar un mercado suficientemente grande que justificara una edición?

El que se haya respondido hoy satisfactoriamente a estas preguntas es una de las pruebas más notables del crecimiento y el vigor del movimiento adventista. Este gran esfuerzo editorial, que aun hace veinticinco años no hubiera sido concebible, es ahora un hecho realizado por razones que son tanto evidentes como animadoras. Hoy día tenemos un amplio grupo de bien preparados eruditos bíblicos a los cuales recurrir como colaboradores para un comentario, pues Dios ha bendecido notablemente el desarrollo de nuestro sistema educativo denominacional. Nuestra feligresía de habla inglesa -así como todos los otros segmentos de nuestra feligresía- ha crecido rápidamente; en realidad es bastante más del doble de lo que era entonces. Nuestras editoriales también han disfrutado de un asombroso desarrollo. Hace un cuarto de siglo, difícilmente estaban en condiciones como para aventurarse en un proyecto tan ambicioso. A decir verdad, la publicación de una sola obra técnica aislada, de cualquier volumen, necesitaba un subsidio especial de la Asociación General para la 10 editorial que la imprimía. Pero hoy día Dios ha bendecido tan maravillosamente la obra de publicaciones del movimiento, que este comentario de siete tomos -con mucho la publicación más grande de nuestra historia- se está produciendo sin un subsidio ni ninguna otra ayuda de la Asociación General.

Sin embargo, esto no significa que el proyecto ha sido iniciado y consumado independientemente de la dirección denominacional. Acerca de este asunto, la Review and Herald Publishing Association ha recibido mucho consejo de la dirección de la obra. Se celebraron deliberaciones, de tiempo en tiempo, durante un período de años, para tener la seguridad de que esta gran empresa se realizaría en una forma que proporcionara fortaleza espiritual a todos los nuestros. Los planes establecidos para el comentario reflejaron esas deliberaciones. Creo que nuestros hermanos, por doquiera, debieran conocer

este hecho. Una de las señales de un movimiento verdaderamente unificado para Dios es que se mueve unidamente y por cierto éste ha sido el caso en este comentario bíblico que tiene el propósito de guiarnos más plenamente en las Escrituras, y que indudablemente estará con nosotros hasta el fin del tiempo.

Un rasgo de esta extensa obra me llama especialmente la atención. Al final de cada capítulo, están las referencias, o un índice, de aquellos pasajes de los escritos de Elena G. de White que comentan diversos textos de ese capítulo. Ese índice debiera constituirse en un poderoso incentivo para que el lector se vuelva hacia esos escritos en procura de la luz que pueden proyectar sobre las Escrituras. El movimiento adventista se ha vigorizado por el estudio de la Biblia. Y puede decirse que es igualmente cierto que el movimiento ha sido guiado con seguridad en ese estudio por la luz que brilla del espíritu de profecía. Creo que el comentario incrementará grandemente nuestra comprensión de ambas fuentes.

La Review and Herald, que ha sido pionera en muchas atrevidas empresas editoriales para Dios, con justicia puede ser alabada por dar este paso hacia adelante y ofrecer a la denominación una obra a la cual todos seremos deudores. La producción de un comentario tan grande, aun en estos días de expansión denominacional, es todavía un acto de fe, una fe que -estoy seguro- será ampliamente recompensada por la recepción entusiasta que indudablemente recibirá el comentario. 11

Prefacio de la Edición Española

Por Robert H. Pierson

Presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

LA IGLESIA Adventista del Séptimo Día existe en la actualidad porque hombres de Dios que vivieron al comienzo del "tiempo del fin" estudiaron diligentemente la Biblia. Hoy estamos en el mundo, no como una iglesia más, sino porque Dios tiene un mensaje que debe predicarse universalmente antes de la segunda venida de Cristo. El propósito de este mensaje especial es preparar a un pueblo para encontrarse con su Señor.

Los adventistas han sido conocidos tradicionalmente como "el pueblo del Libro". Los pioneros del movimiento pasaron días y noches dedicados al estudio y la oración. Se aferraron al brazo del Señor hasta que la luz de la verdad y la comprensión brilló en sus mentes. Tal es la reputación ganada por los adventistas en sus primeros años de existencia, la que se ha mantenido hasta en los años de madurez de la organización.

Hablamos con anhelo y esperanza de un reavivamiento. En tiempos pasados los conceptos de reavivamiento y reforma se relacionaron estrechamente con el estudio de la Palabra divina. Lo mismo debería suceder en la Iglesia Adventista de la actualidad. Un reavivamiento y una reforma genuinos ocurrirán únicamente cuando, como pueblo, volvamos a la Biblia.

La Palabra de Dios debiera convertirse nuevamente en el centro de atención y práctica adventista. Este Libro debiera llegar a ser el manantial de nuestra sabiduría, nuestro guía y consejero. Si buscamos palabra de Jehová la encontraremos en el Libro de Jehová. Es la fuente más importante de la revelación divina. No sólo *contiene* la palabra de Dios, sino también *es* la Palabra de Dios. Como dirigentes debemos destacar este hecho.

Me causa profundo placer ver el COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA publicado en el hermoso idioma español. Esto ofrecerá nuevas posibilidades de estudio de la Biblia a los adventistas de la América latina, Europa y otras tierras hispanas.

Os entrego estos volúmenes del COMENTARIO con profunda satisfacción y comprendiendo plenamente las grandes bendiciones que Dios impartirá a los que lo usen. Por lo tanto estudiad la Biblia con dedicación y oración. Utilizad el COMENTARIO y los libros del espíritu de profecía para esclarecer el significado de los pasajes que os parezcan difíciles.

Que Dios os bendiga al convertir su Palabra en vuestro consejero. Que este COMENTARIO sea una gran bendición para todos en su estudio de la Palabra. 12

Al Lector de Este Comentario

DE LOS EDITORES

ESTE comentario en siete tomos con unas siete mil páginas, constituye la empresa editorial más vasta en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esto lleva naturalmente a preguntar: ¿Por qué se publica este comentario? ¿No hay ya a nuestro alcance varias obras similares? La respuesta proporciona una introducción natural a nuestras consideraciones.

Los adventistas del séptimo día se distinguen fundamentalmente por su teología. En el comienzo mismo de la historia adventista, debido a que un grupo de hombres y mujeres piadosos -conocidos más tarde como adventistas del séptimo día- diferían de otros en su comprensión de ciertas partes de la Biblia, se unieron y comenzaron a divulgar sus puntos de vista. El número de revistas y libros que exponían e ilustraban sus enseñanzas distintivas fue aumentando con el paso de los años. Sin embargo, en la preparación de sus escritos y en su predicación tenían que depender de los comentarios bíblicos publicados por quienes no creían como ellos. Es cierto que tales obras contenían muchísimo material que resultaba útil y que, en todo sentido, armonizaba con las enseñanzas adventistas del séptimo día; sin embargo, aun los mejores de esos libros contenían discrepancias con las enseñanzas adventistas, y hasta conceptos directamente opuestos a ellas. Tal es lo que ocurre en el caso del día de reposo, el santuario y el estado de los muertos, para nombrar sólo unas pocas doctrinas. Dicha situación era desventajosa.

Este comentario se publica para remediar tal situación. Presenta únicamente

las interpretaciones de las Escrituras que armonizan con las creencias y normas de vida de los adventistas del séptimo día. El lector encontrará en las páginas de esta obra explicaciones que le ayudarán a entender mejor todo el plan de Dios para el hombre, en la forma como esta denominación cree que ese plan está presentado en las Sagradas Escrituras. Esto facilitará su estudio de la Biblia, puesto que no tendrá que elegir constantemente entre la verdad y el error cuando analice las exposiciones doctrinales ofrecidas en los comentarios. Ni tendrá que poner en duda la exactitud histórica de muchas explicaciones, especialmente en la sección del Antiguo Testamento. Casi todos los comentarios protestantes mejor conocidos, fueron escritos antes de los descubrimientos arqueológicos modernos; sus autores dependieron en gran medida de las informaciones dadas por los historiadores paganos de la antigüedad. Por lo tanto, el cuadro que presentan de la historia antigua, de las costumbres 13 patriarcales y asuntos semejantes resulta ahora inevitablemente anticuado, y a veces hasta completamente errado. En cambio, este comentario trata los acontecimientos históricos de las Escrituras a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos.

Por supuesto, hay comentarios que presentan datos arqueológicos recientes para aclarar la antigua historia bíblica. Pero casi sin excepción tales obras están saturadas de modernismo bíblico, que es peor aún que los errores doctrinales de los comentarios clásicos. El adventista que desea conocer mejor el significado de la Palabra Sagrada, ¿por qué tendría que abrirse paso a través de errores teológicos, ya sean éstos venerables o modernistas?

Cualquiera que haya hecho un estudio comparativo de los grandes comentarios del pasado, sabe que ninguna obra de esta clase es una creación completamente nueva. Lejos de eso. Hay un acervo común de conocimiento teológico que cada comentador ha consultado. En la mayoría de los casos lo ha hecho así sin referirse específicamente a las obras consultadas, porque sabía que estaba usando una fuente común de sabiduría interpretativa. Juan Wesley, que escribió un breve comentario del Nuevo Testamento, en el prefacio declaró francamente:

"Una vez me propuse redactar sólo lo que surgía en mi mente, sin consultar a nadie fuera de los autores inspirados. Pero tan pronto como conocí a Bengel, la gran luz del mundo cristiano (que hace poco fue al encuentro de su recompensa), cambié enteramente mi plan ... Por lo tanto, he traducido muchas de sus excelentes notas. He abreviado muchas más...

"También soy deudor por algunas observaciones útiles de *Theological Lectures* [Lecturas teológicas] del Dr. Heylin, y por numerosas más al Dr. Guyse y al Family Expositor [El expositor de la familia] del extinto, piadoso y sapiente Dr. Doddridge. Durante algún tiempo albergué la duda de si no debía añadir a cada nota recibida de ellos el nombre del autor del cual fue tomada; considerando especialmente que había transcrito algunas, y abreviado muchas más, casi con las palabras del autor. Pero después de una consideración más detenida, resolví no nombrar a ninguno para que nada distraiga al lector del tema que investiga" (Prefacio de *Explanatory Notes Upon the New Testament* [Notas explicativas del Nuevo Testamento]).

Otro comentarista dijo:

"Poole ha agotado a los antiguos escritores europeos; Henry se ha servido libremente del obispo Hall y de otros; Scott y Benson han enriquecido abundantemente sus páginas con Henry; Gill ha traducido el espíritu de la *Synopsis* de Poole, pero generalmente reconoce la fuente; Adam Clarke y Davidson son grandemente deudores de todos los mejores críticos, aunque el primero no siempre menciona sus deudas y el segundo nunca" (Ingram Cobbin, *The Condensed Commentary and Family Exposition of the Holy Bible* [Comentario condensado y expositor familiar de la Biblia prefacio, pág. iv, Londres; William Tegg, 1863).

Pero aunque estos autores se valieron con frecuencia de otros que los habían precedido, una lectura de sus obras clásicas revela al estudiante de la Biblia que el material ajeno ha sido tan bien elegido y se ha integrado en forma tan convincente con los pensamientos propios del comentador, que el resultado es verdaderamente una obra nueva de calidad excelente. Esta dependencia del acervo creciente de conocimientos teológicos no se restringe sólo a las obras clásicas; también los comentadores modernos muestran una dependencia similar.

Si se hubiera indicado al grupo de colaboradores que han escrito esta obra que se abstuvieran de usar los grandes comentarios del pasado, se habría perjudicado seriamente la utilidad de este comentario. Los eruditos que colaboraron en esta obra tuvieron acceso a lo mejor que se había escrito en el pasado. De ese abundante 14 material han entresacado pensamientos y expresiones que consideraron más útiles, más esclarecedores y más adecuados a la comprensión adventista de las Escrituras. Además de haber espigado en campo ajeno, han aportado una copiosa cosecha de pensamientos obtenidos de su propio estudio de la Palabra. El grano así acopiado ha sido triturado en los molinos de sus mentes, donde se le añadió la levadura de la meditación y la reiterada amasadura del estudio y la redacción. Luego, con la ayuda del fuego de un amor apasionado por la Palabra de Dios, han transformado el material en siete grandes hogazas de pan, las cuales -así lo creemos- resultarán nutritivas tanto intelectual como espiritualmente.

Esta metáfora que alude a una tarea doméstica es la más apropiada para describir las fuentes de este comentario y la forma como se han preparado estos siete tomos.

Este comentario se ha preparado no sólo para que lo usen los eruditos, los estudiosos e investigadores, y los ministros de todas las iglesias cristianas, sino también para las personas que no han cursado estudios especializados de teología en un seminario o una universidad, es decir para los miembros de las iglesias que deseen estudiar la Biblia por su cuenta, para los maestros de las escuelas dominicales y sabáticas, para los dirigentes laicos de las congregaciones locales, y para los predicadores laicos que anhelan preparar sermones o estudios bíblicos con alguna originalidad. Estamos seguros de que el material aquí presentado será sumamente útil y asequible aun para las

personas que no han adquirido una educación superior.

Los colaboradores de esta obra han procurado evitar el lenguaje técnico de la teología. Los escritos de Abrahán Lincoln -a manera de ilustración- refutan completamente la idea errónea de que los grandes pensamientos deben expresarse con grandes palabras. No creemos que los textos complicados se hacen más comprensibles por el uso de palabras difíciles en el comentario. Además, pensamos que no es necesario que un comentario cite constantemente palabras hebreas y griegas para comunicar el verdadero significado de la Biblia. El arte de escribir alcanza su mejor expresión cuando el autor logra comentar un asunto difícil, y aun oscuro, con un lenguaje conciso y sencillo, fácil de comprender hasta para el lector de inteligencia y educación comunes. Creemos que los colaboradores de esta obra han alcanzado esa meta. Es cierto que ellos conocen los idiomas originales usados en los manuscritos bíblicos, y han construido el edificio de este comentario sobre ese sólido fundamento. Pero, por regla general, no han creído necesario poner de manifiesto esas piedras fundamentales a fin de probar la estabilidad o la solidez del edificio.

La versión King James de la Biblia se ha usado como el texto básico en la edición inglesa de este comentario, por la razón obvia de que es la que se emplea universalmente en el mundo de habla inglesa.***(1)** Sin embargo, para aclarar más al lector lo que el autor inspirado dijo originalmente en hebreo o griego, los colaboradores han seguido la práctica común a todos los comentarios de citar oportunamente de varias traducciones o versiones de la Biblia. Cada colaborador quedó en libertad de citar de las versiones que deseara. No pocas veces han presentado su propia traducción de una palabra o frase.

Los comentadores concuerdan en que hay ciertos pasajes de las Escrituras a los que no se les puede dar una interpretación absolutamente segura. En el mejor de los casos, "vemos por espejo, oscuramente"; y en lo que atañe a algunos textos, quizá 15 tengamos que esperar un mundo mejor para lograr una comprensión clara. La práctica usual en tales textos es dar en orden los principales puntos de vista que se han sostenido en cuanto al significado, añadiendo, en algunos casos, el juicio del comentador en cuanto a lo que él cree que es de más importancia.

Sin embargo, suelen encontrarse comentadores que -con más ardor que discernimiento- han tomado textos oscuros o difíciles y los han hecho objeto de una especulación interminable. No es necesario probar el error de tales especulaciones para no apoyarlas. Basta con mostrar que no pueden ser comprobadas. Para descartar los puntos de vista especulativos, no es necesario poner en duda ni la erudición ni el fervor religioso de quienes los promueven; basta con hacer notar que no poseen el don de la inspiración, porque solamente la inspiración puede darnos el verdadero significado de ciertos textos difíciles de las Escrituras.

La especulación siempre tiende a apartar al estudiante de la Biblia del claro "Así dice Jehová", y a ubicarlo en las tenues nubes de las conjeturas. La

especulación acerca de las Escrituras es hermana gemela de la alegorización y la espiritualización de las Escrituras. En cuanto a esta última, Lutero comentó pintorescamente que le da a la Biblia una nariz de cera, de modo que puede ser vuelta en cualquier dirección que se desee.

La teología adventista del séptimo día, en forma notable, ha estado libre tanto de especulación como de espiritualización. Por ejemplo, los adventistas nos hemos complacido con leer el primer capítulo del Génesis -tan lleno de hechos milagrosos- sin elucubrar detalles finos que no están revelados. No creemos que los milagros de Dios registrados en la Biblia resultan más razonables o plausibles mediante tentativas racionalistas para "explicar" cómo ocurrieron. Creemos que hay un elemento irreductible de misterio en todos los milagros divinos; misterio debido a la naturaleza finita del hombre y a la naturaleza infinita de Dios que realiza los milagros. Tratar de "explicar" ese misterio es oscurecer el consejo con palabras. No sólo es un intento inútil; y hasta puede resultar peligroso. Una de las características del modernismo religioso es que ha tratado de explicar -¿o diríamos de eliminar mediante explicaciones?- los milagros de la Biblia. En el mejor de los casos, el resultado ha sido una reducción al mínimo del poder de Dios, y en el peor de los casos, una negación de ese poder, porque han negado en gran medida los milagros que no podían racionalizar.

Esta obra rehuye la especulación. Quedará chasqueado el lector que acuda a este comentario esperando que dé explicaciones dogmáticas para cada texto "difícil". La regla general que ha guiado a nuestros colaboradores ha sido la de ser breves en sus comentarios sobre un pasaje difícil aunque, como en el caso de otras reglas, hay excepciones. La brevedad de una declaración teológica puede ser una confesión de ignorancia; también es una protección contra un despliegue de una ignorancia mucho mayor.

Los adventistas creen que el don del espíritu de profecía se manifestó mediante Elena G. de White. Su abundante producción literaria ha proporcionado numerosos comentarios acerca de textos bíblicos de una autoridad indiscutible. Sin embargo, las citas emanadas de su pluma se usan con moderación, para evitar que el comentario se convierta en una duplicación de sus escritos que ya están en la biblioteca de la mayoría de los adventistas. En vez de citarla, al final del comentario de cada capítulo de la Biblia incluimos las referencias de los lugares en los libros de Elena G. de White que comentan acerca de los versículos de ese capítulo.

Este comentario no acepta las suposiciones de la alta crítica acerca de la Biblia, suposiciones que constantemente están siendo sepultadas por la pala de los arqueólogos. 16 Sin embargo, damos importancia a lo que se conoce como baja crítica, o crítica textual, que se ocupa en la tarea de descubrir, hasta donde sea posible, el texto original tal como lo escribió cada autor de la Biblia. Quizá pongamos en duda y aun rechacemos la redacción de una frase, por ejemplo, del texto actual de la Biblia, sin que por eso, en ningún grado, pongamos en duda la autoridad del Libro de Dios. La Biblia que leemos hoy día es el resultado del trabajo de muchos copistas que, en la mayoría de los casos, han realizado su obra con maravillosa exactitud. Pero los copistas no han sido infalibles, y resulta evidente que Dios no ha creído necesario evitar por completo

que cometieran errores al transcribir. Con todo, gracias a los esfuerzos diligentes de los especialistas podemos ver por entre la mayoría de esos errores el texto bíblico tal como fue escrito por Moisés, Pablo y los demás profetas y apóstoles de la Biblia. Ciertamente, ninguno de los errores de los copistas que todavía quedan afecta en forma alguna nuestra salvación; y tampoco nos impide captar el significado del gran drama de la Biblia, que comienza con el jardín del Edén y termina con el descenso de la nueva Jerusalén. Cualquier referencia que haya en esta obra en cuanto a los errores de los copistas debe entenderse dentro del marco de esta declaración.

En relación con esto, ofrecemos dos citas de la pluma de Elena G. de White:

"Algunos nos miran seriamente y preguntan: '¿No cree usted que podría haber algún error del copista o de los traductores?' Esto es muy probable, y la mente que es tan estrecha como para vacilar y tropezar por esta posibilidad o probabilidad, así también estaría lista para tropezar debido a los misterios de la Palabra inspirada, porque las débiles mentes de ellos no pueden leer los propósitos de Dios" (MS 16, 1888).

"Vi que Dios había guardado en forma especial la Biblia; sin embargo cuando los ejemplares de ella eran pocos, hubo sabios que en algunos casos cambiaron las palabras, pensando que estaban haciendo más claro su sentido, cuando en realidad estaban confundiendo lo que era claro e inclinándolo hacia sus opiniones establecidas, que eran gobernadas por la tradición. Pero vi que la Palabra de Dios, en conjunto, es una cadena perfecta, de la cual una porción se vincula con la otra y la explica. Los verdaderos buscadores de la verdad no necesitan errar; porque no sólo es la Palabra de Dios clara y sencilla al presentar el camino de la vida, sino que el Espíritu Santo es dado como guía para comprender el camino de la vida en ella revelado" (PE 220, 221).

Este tomo y cada uno de los seis que lo siguen, están divididos en tres partes principales: artículos generales, comentario y material suplementario. Cada parte es importante. En este primer tomo, la sección de los artículos generales es mayor que en los tomos siguientes, pues contiene una cantidad de artículos que son importantes para el estudio de toda la Biblia y, por lo tanto, deben ser publicados en el comienzo. Se llama la atención del lector especialmente a los artículos que presentan la historia de los tiempos antiguos en el marco de los últimos descubrimientos arqueológicos. Este material es una parte indispensable del comentario pues suministra el marco histórico, sin el cual son casi ininteligibles algunos pasajes de las Escrituras.

En la sección del comentario, que es la parte principal de cada tomo, se da primero el texto de la Biblia completo, para cada capítulo, y luego sigue el comentario. Esto hace que el lector no necesite revolver páginas hacia atrás y adelante para ver el contexto de un versículo en particular.

La parte principal del material suplementario son escritos de la pluma de Elena G. de White que ahora no circulan impresos y que, en algunos casos, nunca han sido publicados. Este material ha sido elegido y dispuesto cuidadosamente, teniendo en 17 cuenta su importancia en relación con pasajes específicos de la

Biblia.

Para otras advertencias en cuanto a las divisiones de esta obra, véase "Cómo usar este comentario", que es el capítulo que sigue al presente.

Uno de los problemas en cuya solución han trabajado por mucho tiempo los comentadores de la Biblia, es el de la cronología sagrada. Se ha progresado mucho en los últimos tiempos gracias a los descubrimientos hechos por los arqueólogos y por otros. Pero no se puede decir todavía que se haya ideado una cronología de la parte histórica de la Biblia que sea plenamente aprobada por los eruditos. Hay tendencias en cronología como las hay en otras ramas del conocimiento. Por supuesto, las fechas que se hallan en los márgenes de algunas Biblias no son inspiradas. Principalmente representan los cómputos hechos, hace varios siglos, por el arzobispo Ussher y por los que después reajustaron sus cálculos. Este comentario no pretende haber resuelto todas las preguntas de esta intrincada área. Como ya lo dijimos, algunas quizá nunca se resuelvan, hasta que lleguemos a un mundo mejor, donde habrá disponible más información acerca del pasado. Sin embargo, es imposible ocuparse de la historia sin referirse a la cronología que, como bien se ha hecho notar, es el alma de la historia. No se necesita decir que no pretendemos ser infalibles en el sistema de cronología empleado en esta obra. Afortunadamente, nuestra salvación no depende en manera alguna de la exactitud de una máquina de sumar en cuanto a la cronología de las andanzas de Abrahán, las peregrinaciones de Israel o acontecimientos semejantes de los tiempos bíblicos. Así como sucede con la historia, así también la cronología sirve de armazón del relato bíblico para ubicar las grandes verdades espirituales que son la marca distintiva de la revelación divina, y de las cuales depende la salvación.

No es pequeño el número de personas que se han ocupado en la preparación de esta extensa obra. Cada una de ellas tiene su individualidad peculiar y esa individualidad se refleja en lo que escriben. De modo que hay diferencias de estilo en los tomos. No hemos procurado editar el material con cansadora uniformidad, sino que hemos permitido que cada autor ilumine sus comentarios con los colores de su propia alma como un reflejo de la luz de lo alto.

Sin embargo, creemos que la calidad de la unidad se preserva mejor si combinamos esos tonos diversos, al extenderse como un arco iris desde el Génesis hasta el Apocalipsis, en lugar de separarlos con el nombre de cada autor que ha contribuido con los colores de su alma para producir un artículo o los comentarios acerca de un libro. De ahí que no aparezcan nombres que deslinden las partes separadas de esta obra en siete tomos. Sin embargo, los nombres de todos los colaboradores aparecen al comienzo de cada tomo.

Con pocas excepciones, esos colaboradores son docentes de los departamentos de teología de nuestros colegios superiores de Norteamérica, o de nuestro Seminario Teológico de Washington D. C. [hoy Universidad Andrews]. Esta declaración los identifica y, al mismo tiempo, pone de manifiesto su idoneidad como colaboradores de esta obra.

Seguramente se encontrarán algunos errores en los millones de palabras que

constituyen este comentario. Los habrá referentes a hechos, otros serán tipográficos y quizá aun teológicos, pues cada aspecto de la teología debe cubrirse en una obra que pretende ocuparse de toda la Biblia. No hemos alcanzado todavía la perfección. Comprendiendo profundamente nuestras limitaciones, hemos pedido la colaboración de otras personas para que nos ayudaran a reducir en todo lo posible el margen de errores. Desde el comienzo, adoptamos como parte del plan que un grupo de diez profesionales leyera cada tomo en forma de pruebas de imprenta, cinco una mitad y cinco otra mitad. Aquellos con quienes estamos en deuda por su lectura crítica del 18 primer tomo son: M. V. Campbell, Roy F. Cottrell, P. C. Heubach, J. D. Livingston, J. L. McElhany, M. L. Mills, C. E. Moseley, hijo, R. L. Odom, A. V. Olson y H. L. Rudy. En el Prefacio de cada uno de los tomos siguientes se darán los nombres de sus lectores respectivos.

Tenemos una deuda especial con dos de los miembros del Seminario Teológico Adventista: R. E. Loasby, profesor de idiomas bíblicos, por su lectura crítica de toda la obra, en originales y galeradas, para preservar la exactitud lingüística, y S. H. Horn, profesor de arqueología y de historia antigua, por su lectura crítica de las galeradas de los tomos del Antiguo Testamento para preservar la exactitud histórica. Reconocemos también nuestra gran deuda con la Corporación Editorial Elena G. de White, y muy particularmente con A. L. White, su secretario, quien ha dirigido la preparación del nuevo índice de los libros de Elena G. de White que se encuentra en esta obra y la colección de ciertos escritos de la pluma de ella que aparecen en la sección del material suplementario en cada tomo. Deseamos agradecer a un gran grupo, demasiado numeroso para ser mencionado por nombre, que ha leído diversas partes del primer tomo. Por ejemplo, destacados profesores de ciencias de nuestros colegios superiores nos han dado el beneficio de su crítica de aquellas partes del comentario del Génesis que tratan de la creación y el diluvio.

En cuanto a los errores que pueda haber en estos tomos, no sólo suplicamos la indulgencia del lector sino también su cooperación, de modo que podamos acercarnos cada vez más a la perfección en futuras ediciones.

Nunca habrá un acuerdo pleno entre los eruditos en cuanto a muchos asuntos de historia, geografía, costumbres antiguas, etc. Cuando lo que está en juego es secundario y no afecta la teología en ninguna manera, hemos permitido que los colaboradores presenten puntos de vista que varían. Esto explicará un cierto margen de desacuerdo, y aun de contradicción, inevitable en una obra de esta clase. No creemos que se confundirá la mente del lector ni se le turbará el espíritu si, por ejemplo, uno de los escritores del comentario ubica alguna ciudad antigua en un punto particular y otro la coloca un poco más al norte.

Ninguna empresa de esta magnitud comienza súbitamente. Durante años, J. D. Snider, administrador del Departamento de Libros de la Review and Herald Publishing Association, vislumbró un comentario bíblico adventista. En múltiples oportunidades, importunó a todos los que pudo para expresarles su anhelo en cuanto al tema y para suplicar que hubiera una obra que estuviera libre de los errores doctrinales que caracterizan otros comentarios. Y así, adecuadamente, este proyecto ambicioso nació de una visión y una convicción, la convicción de

un ferviente y hábil promotor de las publicaciones adventistas, para que esta denominación tuviera su propio comentario de las Escrituras.

Una fe de elevados quilates estuvo implicada al convertir esa convicción en acción. No había precedentes orientadores, pues la denominación nunca había producido un comentario bíblico. ¿Estarían dispuestos nuestros miembros de iglesia a comprar esta obra en cantidades suficientes como para justificar la ingente inversión de capital requerida para su publicación? ¿Mantendrían su estabilidad las condiciones económicas durante los años necesarios para preparar y hallar mercado para esta obra monumental? ¿O no podrían producirse algunas circunstancias adversas que pusieran a la editorial en dificultades financieras, debido a una lenta salida de los libros, por cuanto se había hecho una inversión de un cuarto de millón de dólares en su publicación?

La editorial fue acosada por estas y otras preguntas desagradables similares. Si sólo hubieran predominado las consideraciones comerciales, este proyecto podría estar 19 todavía en el reino de la visión y del deseo. Pero el verdadero progreso de la causa de Dios siempre ha sido el resultado de una combinación misteriosa de prudencia comercial con fe vigorosa. Este comentario es el producto de una combinación tal.

El acuerdo de la junta Directiva de la Review and Herald, que finalmente dio principio al proyecto, se tomó el 9 de marzo de 1952, siendo E. D. Dick presidente de la junta, entonces secretario de la Asociación General, y siendo gerente general H. A. Morrison. Virtualmente estuvieron presentes todos los miembros de la junta provenientes del territorio de la Review and Herald y de la Asociación General. El voto unánime de publicar el comentario dio una terminación constructiva a muchas reuniones previas en cuanto al tema, a veces dentro de la editorial y a veces junto con los dirigentes de la Asociación General. Fue pues una decisión mesurada la de comenzar, basada en la más amplia consulta posible. También fue una decisión que contemplaba el futuro, señalada por la fe y promovida por un resuelto deseo de servir eficazmente a la grey del movimiento adventista.

Se estima que la tarea de escribir, cumplir el trabajo de redacción e imprimir esta obra abarcará un período aproximado de cinco años, desde comienzos de 1952 hasta la terminación del séptimo tomo en 1956.

Queda un punto más que debe ser mencionado con mucho énfasis. Se publica este comentario sin la pretensión de presentar un credo o determinar dogmática y definitivamente la interpretación denominacional de cualquier pasaje de las Escrituras. Ni los colaboradores ni los editores poseen el poder o el deseo de proceder así. Sea claramente entendido esto desde el comienzo.

Los colaboradores han procurado guiar sus plumas por un sendero intermedio entre una confianza dogmática respecto al significado de las Escrituras y una actitud indiferente e independiente hacia la Biblia que sugiere que ninguna interpretación particular es de vital importancia. Ellos dirían con Pablo: "Conozco en parte" (1 Cor. 13: 12). Están muy seguros de algunas cosas de las Escrituras y, por lo tanto, hablan con certeza, certeza que halla sus mejores

ejemplos en sus comentarios de los diversos pasajes que iluminan las grandes verdades cardinales de la enseñanza adventista. Tanto ellos como los redactores aprueban la confesión honrada expresada por el editor de otro comentario: "Cada libro se escribe dentro de alguna fe. El culto a la 'objetividad' sería vacío aun si fuera posible, pues sólo la fe da contenido a cualquier estudio" (George Arthur Buttrick, en The Interpreter's Bible, tomo 1, pág. xvii). Podríamos añadir que ese comentario está escrito dentro de la "fe" del modernismo; el nuestro dentro de la "fe" del adventismo del séptimo día.

Aun en sus comentarios de los textos que tratan las doctrinas bíblicas que los adventistas consideran de importancia primordial, nuestros escritores han hecho un esfuerzo cuidadoso para refrenarse de dogmatizar en varios detalles que señalan la periferia de esas doctrinas. Una persona puede dar un claro testimonio de la luz en el centro, al paso que al mismo tiempo admite que hay incertidumbre en cuanto a los detalles en la lejana penumbra de los bordes del círculo. Tanto los colaboradores como los redactores confiesan su falta de omnisciencia. Invitamos al lector a unirse con nosotros en una confesión tal, pues dentro de ella se halla el mejor antídoto para el dogmatismo teológico y la mejor ayuda para el desarrollo de la humildad espiritual e intelectual.

Sería rebajar esta obra si cualquier lector hiciera de este comentario un campo de batalla teológico o si lo usara como un garrote contra cualquiera que difiere de él en la comprensión de las Escrituras. No es un campo de batalla ni es un garrote. Es más bien un jardín regado por las lluvias de la gracia divina y cultivado por las diligentes manos de muchos obreros; jardín al cual se invita que entre el lector para disfrutar de 20 la fragancia y de los diversos matices de las flores. Piadosamente confiamos que hallará aquí un goce anticipado de aquel jardín del Señor en el cual finalmente caminaremos con el Autor de las Escrituras, sin que nuestros ojos inmortales vean más "por espejo, oscuramente".

Washington, D. C., septiembre de 1953 21

Cómo Usar Este Comentario

UN COMENTARIO no es un libro de relatos que pueda leerse como un pasatiempo y sin concentrar la mente. Un comentario digno de su nombre es una obra sobria y seria, un verdadero libro de texto. Puede ser estudiado como tal desde la primera página hasta la última, o con el propósito de buscar información sobre determinados textos. Fuera de duda, este último método será el que emplearán la gran mayoría de los que compren esta obra. Se ofrecen las siguientes sugestiones para ayudar al lector a obtener el máximo provecho de este comentario:

1. Léase la declaración introductoria titulada "De los editores al lector de este comentario". Ella presenta los principios básicos que han guiado en la redacción de esta obra. El conocimiento de esos principios capacitará mejor para avaluar el comentario de cualquier texto particular.

2. Tómese nota de las frecuentes referencias a otros textos que se dan entre paréntesis en la explicación acerca del versículo que se busca en el comentario. Su estudio ampliará mucho la comprensión del texto buscado. Cuando tales referencias, entre paréntesis, estén precedidas por las palabras "ver com. de", [abreviatura de "ver comentario de"] eso indica que el lector debe buscar lo que dice el comentario acerca de esos otros textos. También se pueden encontrar, entre paréntesis, referencias como ésta: "PP 132". Eso significa Patriarcas y profetas, pág. 132. En esa página puede no haber una referencia específica al texto de las Escrituras, sino más bien una declaración general que lo aclare.

3. Búsquese al final del capítulo en el comentario, bajo el título "Comentarios de Elena G. de White", para ver si el texto que se está estudiando se menciona en algún libro escrito por ella, y entonces léase ese comentario.

4. Váyase a la última sección del tomo, titulada "Material suplementario", que contiene ciertos pasajes de los escritos de Elena G. de White que no se encuentran en sus libros. Esta sección puede presentar un pasaje que aclare el texto que se está estudiando.

5. Váyase a la Introducción del libro de la Biblia en el cual se halla el texto que se está estudiando, y búsquese en "5. Bosquejo". Allí se encontrará un bosquejo de todo el libro. Esto permitirá dar un vistazo al marco del texto, su relación con todo el tema del libro, la narración o el argumento. Este conocimiento del contexto puede ser utilísimo para llegar a una comprensión correcta del texto.

6. Consúltese el Índice de Contenido para ver si hay algún artículo que trate el tema general que se está estudiando. Por ejemplo, si se están estudiando ciertos textos que describen el período patriarcal, se ampliará grandemente la comprensión al leer el artículo del tomo I que describe la vida en el período patriarcal.

7. Si el texto que se está estudiando incluye la mención de un detalle geográfico, tal como el nombre de un río, una montaña, una ciudad, acúdase a los mapas de los 22 diversos tomos para localizar con exactitud el lugar mencionado. A veces esto puede resultar en una de las mayores ayudas para la comprensión correcta de un texto. En el Índice de Contenido se encontrará la lista de mapas en colores y también los mapas en blanco y negro que enfocan cierto incidente en su marco geográfico.

8. Si se está estudiando cierto tema, el santuario por ejemplo, váyase al Índice, al final del tomo séptimo. Inmediatamente después de la palabra "santuario" se encontrará una lista de ciertas páginas. Búsqueselas en el comentario, y se hallarán los comentarios claves que ofrece esta obra sobre el santuario. El Índice no pretende ser exhaustivo. Un índice tal constituiría un tomo voluminoso en sí mismo. Pero ayudará al estudiante de la Biblia a encontrar rápidamente aquellos pasajes del comentario donde se trata el examen principal de un tema importante.

9. La regla siguiente determina la manera de escribir los nombres antiguos de

personajes o lugares. Si el nombre se encuentra en la versión Valera Revisada de 1960 (VVR), se sigue la ortografía de esa versión. Pero en contados casos se ha adoptado la grafía de las mejores obras acerca de la antigüedad que están en uso.

10. Han sido transliteradas las palabras hebreas y griegas que se usan. Es decir, de acuerdo con nuestro alfabeto castellano se ha dado un equivalente fonético de esas palabras. (Ver, algunas páginas más adelante, la clave de la transliteración.)

11. Conviene recordar las siguientes abreviaturas:

ABREVIATURAS

1. General

AC-antes de Cristo

ANF- Ante-Nicene Fathers [Padres antenicenos]

art.- artículo

ASV- The American Standard (Revised) Version, 1901

AT- Antiguo Testamento

AUCR- *The Australasian Union Conference Record*

av- Abreviatura de avoirdupois weight, sistema inglés de pesas usado para artículos comunes. Para metales preciosos se usa el *troy weight* (véase pág. 174).

BE- *The Bible Echo*

BJ- Biblia de Jerusalén, ed. 1966

BTS- *Bible Training School*

c.- circa (en torno a)

cap.- capítulo

caps.- capítulos

cf.*confer* (compárese con); equivale aproximadamente a "ver"

cm- centímetro (s)

DC- después de Cristo

Ecco.- Eclesiástico (libro apócrifo)

ed.- edición

EGW- Elena G. de White

g- gramo (s)

GCB- *General Conference Bulletin*

GH- *Good Health*

Gr.- griego

Heb.- hebreo

HR- *Health Reformer*

Ibíd.- *ibídem* (misma página y misma fuente de la referencia anterior)

Id.- ídem (misma fuente de la referencia anterior) 23

Kg- kilogramo (s)

KJV- King James Version (versión inglesa de la Biblia, 1611)

km- kilómetro (s)

1- Litro (s)

LXX- LA Septuaginta (versión griega del AT, hacia el 150 AC)

m- metro (s)

Mac.- Macabeos (dos libros apócrifos; cuatro, según otros [Douglas])

MS (S)-Manuscrito (s)

NT- Nuevo Testamento

pág.- página

págs.- páginas

pl.- plural

PUR- *Pacific Union Recorder*

RH- *Review and Herald*

RSV- Revised Standard Version (NT, 1946; AT, 1952)

RV- The English Revised Version, 1885

sec.-sección

ST- *Signs of the Times*

SW- *The Southern Watchman*

t.- tomo

Val. ant.- versión Valera antigua (ediciones anteriores a la revisión de 1960)

vers.- versículo (s)

VM- Versión Moderna

VVR- Versión Reina-Valera revisada (1960)

YI- *The Youth's Instructor*

2. Libros de Elena G. de White que existen en castellano, con su abreviatura

AFC- A fin de conocerle

CC- EL camino a Cristo

CE (1949)- El colportor evangélico (edición 1949)

CE (1967)- El colportor evangélico (edición 1967)

CM- Consejos para maestros, padres y alumnos

CMC- Consejos sobre mayordomía cristiana

CN- Conducción del niño

COES- Consejos sobre la obra de la escuela sabática

CRA- Consejos sobre el régimen alimenticio

CS- EL conflicto de los siglos

CV- Conflicto y valor

DMJ- EL discurso maestro de Jesucristo

DTG- EL Deseado de todas las gentes

EC- LA educación cristiana

ECFP- LA edificación del carácter y la formación de la personalidad, traducción de *Sanctified Life.*

Ed- La educación

Ev- Evangelismo

FV- LA fe por la cual vivo

HAd- El hogar adventista

HAp- Los hechos de los apóstoles

HH- Hijos e hijas de Dios

1JT- Joyas de los testimonios, tomo 1 24

2JT- Joyas de los testimonios, tomo 2

3JT- Joyas de los testimonios, tomo 3

LC- En los lugares celestiales

MB- EL ministerio de la bondad

MC- EL ministerio de curación

MeM- Meditaciones matinales (año 1953)

MJ- Mensajes para los jóvenes

NEV- Nuestra elevada vocación

OE- Obreros evangélicos

PE- Primeros escritos

PP- Patriarcas y profetas

PR- Profetas y reyes

PVGM- Palabras de vida del gran Maestro

SC- Servicio cristiano

Te- La temperancia

TM- Testimonios para los ministros

1TS- Testimonios selectos, tomo 1

2TS- Testimonios selectos, tomo 2

3TS- Testimonios selectos, tomo 3

4TS- Testimonios selectos, tomo 4

5TS- Testimonios selectos, tomo 5

3. Libros de Elena G. de White que solamente están en inglés con su abreviatura original

CH- Counsels on Health and Instructions to Medical Missionary Workers

ChE- Christian Education (no se imprime más)

CTBH- Christian Temperance and Bible Hygiene (algunos capítulos de EGW)

CW- Counsels to Writers and Editors

FE- Fundamentals of Christian Education

HS- Historical Sketches of SDA Missions (algunos capítulos de EGW)

LP- Sketches from the Life of Paul

LS- Life Sketches of Ellen G. White

MM- Medical Ministry

MS- Manuscrito

NL- Notebook Leaflets

RC- The Remnant Church

1SG- Spiritual Gifts, tomo 1 (2SG, etc., para los tomos 2 al 4)

1SP- Spirit of Prophercy, tomo 1 (2SP, etc., para los tomos 2 al 4; no se imprimen más)

SpT- Special Testimonies (no se imprime más)

SR- Story of Redemption

1T- Testimonies for the Church, tomo 1 (2T, etc., para los tomos 2 al 9)

VERSIONES CASTELLANAS QUE SE EMPLEAN EN ESTA OBRA

Puesto que la versión castellana más popularizada y de mayor difusión es la versión Reina-Valera, revisada en 1960 (VVR), y puesto que se trata de una traducción de las Escrituras que responde con bastante fidelidad al texto original hebreo-arameo-griego, es la Biblia que se emplea en este comentario, con el permiso correspondiente.

Advertimos a nuestros lectores que el problema de la eliminación de la palabra "sábado" en la VVR -que originalmente dio lugar a un reclamo de parte de la Iglesia Adventista- ha sido superado (por lo menos en gran medida) debido a la inserción 25 de asteriscos que aclaran que la expresión "día de reposo" equivale a "sábado".

A veces surgen problemas en el texto del comentario que demandan el uso de otra versión. Se ha elegido la llamada Biblia de Jerusalén (BJ) para responder a esos casos. Esta nueva versión es muy exacta y valiosa en lo que atañe a su traducción. En la mayoría de los casos cuando -debido a algún problema en el original inglés- los redactores del *Seventh-day Bible Commentary* recurrieron a la excelente Revised Standard Version (RSV), la Biblia de Jerusalén ha correspondido con fidelidad, en castellano, con la Biblia en inglés que acabamos de citar, dando casi siempre una respuesta acertada a dichos problemas.

ADVERTENCIA EN CUANTO A LA MANERA DE ESCRIBIR LOS NOMBRES PROPIOS

Más de un lector -y con mayor razón si es versado en historia- quizá se extrañe al encontrar, en algún pasaje de este comentario, algún nombre propio escrito de una manera diferente de la que él conoce. Eso se debe a que, en castellano, a veces los nombres propios se escriben de diversas formas (todas ellas aceptables). No existe una entidad de carácter internacional en el mundo hispano que establezca la uniformidad en la manera de escribir los nombres propios.

A manera de ejemplo, citaremos los siguientes casos que, por supuesto, no se encuentran en la Biblia, ya que, cuando se trata de nombres bíblicos, hemos seguido la grafía de la VVR:

1) Keops - Cheops - Kheops

2) Micerinos - Mikerinos - Micerino

3) Karnac - Karnak

4) Hatusás - Hattusas - Khattusás

5) Corsabad - Khorsabad

6) Zaqqará - Zakkara - Zaqqarah

7) Bar Kokeba - Bar Kokhba - Bar Kojbá - Bar Cocheba - Bar Coqueba o Simón Ben Kosebah

8) Hatshepsut - Hachepsut - Hatchesut - Hatsepsut

9) Totmés - Tutmés - Tutmosis - Thotmés

10) Amenophis - Amenofis - Amenhotep

11) Hiksos - Hicsos - Hyksos - Hycsos

12) Giseh - Gizeh - Gizah

13) Horemeb - Haremhab - Haremhad (general egipcio, sucesor de Amenofis IV)

TRANSLITERACIÓN DE LOS ALFABETOS HEBREO Y GRIEGO

1. Alfabeto Hebreo.

CONSONANTES

VOCALES

26

2. Alfabeto Griego.

ALFABETO GRIEGO

27 *(2)

ARTÍCULOS GENERALES

29

Los Idiomas, los Manuscritos y el Canon del Antiguo Testamento

I. El idioma hebreo antiguo

El nombre.-

La mayor parte del Antiguo Testamento se escribió en hebreo, generalmente llamado hebreo antiguo para distinguirlo del hebreo mishnaico y del moderno. El hebreo mishnaico corresponde con la era cristiana. Es un idioma restaurado artificialmente, usado por los rabinos en sus obras eruditas y que ahora se emplea como idioma oficial del Estado de Israel. La expresión idioma "hebreo" que se encuentra por primera vez en el prólogo del libro apócrifo del Eclesiástico (escrito en el año 132 AC), también es usada por el historiador judío Josefo en el siglo I de la era cristiana y aparece posteriormente en los escritos rabínicos. La expresión "lengua hebrea", empleada por Lucas en Hech. 21: 40 y 26: 14, se refiere al arameo y no al hebreo. El arameo era el idioma común hablado en los tiempos del Nuevo Testamento.

Las expresiones bíblicas usadas para el idioma hablado por los israelitas del Antiguo Testamento son "lengua de Canaán" (Isa. 19: 18), o "lengua de Judá" (2 Rey. 18: 26, 28), o "judaico" (Neh. 13: 24).

Características del hebreo.-

El hebreo es una rama de la gran familia de antiguos idiomas semíticos que se hablaban en Mesopotamia, Siria, Palestina y Arabia. Está muy estrechamente relacionado con los idiomas hablados por los antiguos cananeos, fenicios y sirios, y es casi idéntico a los de los moabitas, edomitas y amonitas. El idioma hablado por los naturales de Canaán apenas si se diferenciaba del hebreo bíblico.

Una característica interesante que el hebreo comparte con todos los idiomas semíticos es que la mayoría de sus palabras básicas contienen tres consonantes. (El hebreo escrito de los tiempos bíblicos consistía sólo en consonantes.) Las vocales se añadieron cuando el hebreo ya se había convertido en lengua muerta, varios siglos después de Cristo, en un esfuerzo para preservar el conocimiento de cómo se había hablado el idioma. Esas vocales, conocidas como puntos vocálicos, eran puntos y signos añadidos sobre las letras consonantes, debajo y en el centro de las mismas. Las variaciones en

las formas verbales son producidas generalmente por un cambio en la vocalización, es decir en el sonido de las vocales. Por ejemplo, en español el tiempo presente del verbo cantar, *canto,* se puede transformar en el pasado *canté* y en el imperativo *canta,* meramente por el cambio de la vocalización. El verbo *escribir* en 30 hebreo, contiene tres consonantes: *k-t-b.* Los ejemplos que siguen mostrarán cómo se generan diversas formas verbales mediante el uso de vocales, sin necesidad de alterar las tres consonantes básicas:

katab, (él) ha escrito

ketob, ¡escribe! (imperativo)

koteb, escribiendo

katub, está escrito

katob, escribir.

En la mayoría de los casos, los pronombres personales se añaden al verbo como prefijos o sufijos. Así la forma "he escrito", *katab-ti*, consiste en la raíz básica *katab* y la terminación *-ti,* que representa el pronombre; y "escribiré",'*e-ktob*, en el prefijo '*e-* y la raíz *ktob.* Estas formas gramaticales cortas son la razón para que las oraciones hebreas sean breves, compactas y expresivas. Por ejemplo, el séptimo mandamiento, "No cometerás adulterio" (Exo. 20: 14), consiste en tres palabras en castellano, pero sólo dos en hebreo: *lo' tin'af*. Esta brevedad de las expresiones en hebreo se advierte especialmente en las partes poéticas del Antiguo Testamento. En la mayoría de los casos, el texto hebreo emplea la mitad de las palabras usadas en la traducción inglesa. Por ejemplo, el famoso salmo 23 tiene 57 palabras en la Biblia hebrea, pero tiene 103 en español (versión Valera revisada) y 122 en inglés (versión King James); Job 30: 22 tiene sólo seis palabras en hebreo, pero tiene 14 en la versión en español y 18 en inglés.

La estructura de la oración hebrea es muy simple. Generalmente las oraciones son cortas y están relacionadas entre sí por la conjunción "y", que también puede traducirse "así", "pero", "aun", "entonces". Un ejemplo característico de un gran número de oraciones cortas está en Gén. 12, donde la palabra "y" se halla 28 veces en los primeros 9 versículos de la versión de Valera revisada y 29 veces en la versión inglesa. En el texto hebreo respectivo, la palabra "y" aparece 32 veces. La diferencia se debe a que los traductores vertieron la palabra varias veces mediante palabras equivalentes.

Otra característica del idioma hebreo es la falta de ciertas formas gramaticales. No tiene vocablos compuestos, con excepción de los nombres propios, y una palabra como "terrateniente" sólo se puede expresar por la forma genitiva "tenedor de la tierra". El idioma hebreo también es pobre en adjetivos y casi no tiene adverbios, lo cual era un inconveniente para los escritores antiguos cuando expresaban pensamientos abstractos.

El idioma hebreo tiene en común con otros idiomas semíticos, una cantidad de sonidos que no existen en las lenguas indoeuropeas. Tiene dos sonidos de *h* [aspirada] los que se representan con dos caracteres, generalmente

transliterados como *h* y *j.* También tiene varios sonidos derivados de *s,* como *s, z, sh,* (ts) y *s* (s suave). Los dos sonidos hebreos *'alef* (transliterado ') y *'ayin* (transliterado ') no tienen equivalentes en español ni en inglés. El idioma hebreo originalmente tenía otros sonidos más que posiblemente fueron abandonados antes de la invención de la escritura alfabética hebrea. Uno de ellos era un segundo *'ayin,* llamado *ghayin,* que todavía existe en árabe. La existencia de este último sonido en hebreo se puede reconocer porque los nombres "Gaza" y "Gomorra" comienzan ambos con la misma consonante *'ayin,* como también el nombre de Elí, el sumo sacerdote. Sólo mediante las antiguas traducciones de la Biblia (la Septuaginta griega y la Vulgata latina) sabemos que el nombre de la ciudad condenada donde vivió Lot se pronunciaba "Gomorra" y no "Omorra", y que el nombre del sumo sacerdote del tiempo de Samuel era "Elí" y no "Guelí". 31

La inflexión verbal hebrea expresa sólo acción en términos de ser ésta completa o incompleta, nunca en el sentido de presente, pasado o futuro, como los verbos en español. El tiempo es tácito y no explícito. Los verbos que denotan una acción completa, comúnmente llamada "perfecta", se traducen generalmente con el tiempo pasado, al paso que los que denotan una acción incompleta se dice que corresponden con el "imperfecto" y usualmente se traducen como si fueran futuros. En términos generales, este proceder puede ser comparativamente exacto, pero a veces es completamente engañoso. Para determinar si la acción señalada por el verbo ocurrió realmente cuando se escribía o hablaba, o antes o después de ese tiempo, es necesario descubrir con ayuda del contexto el punto de vista del escritor. Además el autor podía cambiar su enfoque temporal dentro de un mismo pasaje, yendo al futuro o al pasado, sin anunciarlo. De modo que si su enfoque está en el futuro lejano, puede tratar otros acontecimientos futuros como si estuvieran en el pasado. Pero en la declaración siguiente puede volver al tiempo pasado y describir acontecimientos pasados o presentes como si estuvieran en el futuro. Como para complicar más el asunto, la construcción con *vau* consecutiva, que conecta las partes que componen una narración, algo así como lo hace nuestro sistema de dividir en párrafos, con frecuencia requiere que un "imperfecto" se entienda como "perfecto" y viceversa.

Cuando se hicieron las primeras traducciones de la Biblia al inglés, se entendía imperfectamente esta peculiaridad de los verbos hebreos, lo que resultó en frecuentes diferencias entre el inglés y el hebreo. En términos generales, las traducciones más recientes tienden a reflejar el elemento temporal de los verbos hebreos más exactamente que las traducciones previas. Por otro lado, las traducciones modernas quizá no siempre representen el verdadero punto de vista temporal del escritor. Esto se debe a que con frecuencia una decisión en cuanto al enfoque del autor, particularmente en la predicción profético, depende del concepto de la inspiración que tenga el lector. El que cree en el don de profecía, da por sentado que el profeta proyecta su mente hacia el futuro, con frecuencia el futuro remoto. Pero el que niega el valor productivo de la profecía, dirá que el profeta sencillamente está describiendo sucesos pasados. Por lo dicho es obvio que, a fin de determinar con cierto grado de exactitud el elemento temporal preciso en una declaración profético dada, el lector debe: (1) tener un

concepto válido de la inspiración; (2) descubrir el enfoque temporal del autor en términos del concepto que el propio lector tiene acerca de la inspiración; (3) interpretar los tiempos de los verbos en armonía con los requisitos de la gramática hebrea y con el enfoque temporal del autor.

Un ejemplo de este problema se presenta en la última parte del libro de Isaías -a la que comúnmente la alta crítica llama "Déutero-Isaías"- pues supone la existencia de un segundo escritor anónimo como su autor. En parte considerando que Isaías habla de los sufrimientos de los judíos durante el cautiverio en Babilonia como si estuvieran en el pasado (Isa. 40: 1,2, etc.), esos críticos concluyen que los caps. 40 a 66 fueron escritos por otro autor, o autores, después del cautiverio. Sin embargo, el hecho de que las formas verbales denoten acción *completada,* no implica necesariamente, ni mucho menos, que los sucesos descritos allí ya habían ocurrido en el tiempo cuando escribió el profeta. Evidentemente, a Isaías se le habían mostrado el cautiverio y la restauración mediante inspiración profético, y habiendo ya visto esos sucesos, habló de ellos como si hubieran estado en el pasado.

En Isa. 53 se encuentra otro ejemplo de la forma en que la mente del profeta se proyecta hacia el futuro. En el hebreo de los vers. 1 a 9 (y así también en la Biblia de Jerusalén o BJ), Isaías proyecta su mente hacia el futuro profético y habla de los sufrimientos de Cristo como si estuvieran en el pasado. Pero en el vers. 10 su enfoque 32 temporal vuelve a sus propios días, y continúa describiendo los mismos sucesos como si estuvieran en el futuro. Una comparación de las diferencias en el elemento temporal de los verbos de Isa. 53 -como se traducen en la VVR y en la BJ- hace resaltar el problema de la traducción de los "tiempos" de los verbos hebreos.

Diferencias lingüísticas.-

También se pueden observar leves diferencias dialectales entre los diversos escritores de la Biblia. La existencia de tales diferencias entre las diversas tribus de Israel era bien conocida en los tiempos bíblicos. Esto se sabe por el relato de los efraimitas que no podían articular el sonido consonántico *sh*. Por eso pronunciaban "Shibolet" como "Sibolet" (Juec. 12: 5, 6).

Sin embargo, en su conjunto el hebreo del Antiguo Testamento muestra gran uniformidad. Son muy pequeñas las diferencias lingüísticas entre los primeros escritores y los posteriores. Este hecho ha sido explicado por los eruditos de la alta crítica como una evidencia de que todos los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en un período comparativamente corto. Sin embargo, es más razonable deducir que el hebreo en tiempos remotos se había fijado como idioma literario. Es decir, experimentó sólo leves cambios con el correr de los siglos cuando se escribieron los libros del Antiguo Testamento.

Con todo, hay señaladas diferencias entre la prosa y la poesía del Antiguo Testamento. A esta última pertenecen no sólo los Salmos y Job sino también muchas partes de los libros proféticos, como Isaías. La poesía hebrea difiere de la prosa por su uso de un vocabulario poético y de paralelismos. Los lectores de la versión Reina-Valera -antes de la revisión del 60- no siempre advertían ese

paralelismo puesto que esa versión estaba impresa como si toda la Biblia hubiera estado escrita en prosa. Pero si uno abre una traducción moderna, como la Biblia de Jerusalén, inmediatamente advierte el paralelismo, porque las secciones poéticas del Antiguo Testamento están impresas como poesía. Esto se puede apreciar en el siguiente ejemplo tomado de los Salmos:

"Escucha mi ley, oh pueblo mío,

tiende tu oído a las palabras de mi boca;

voy a abrir mi boca en parábolas,

a evocar los misterios del pasado.

Lo que hemos oído y que sabemos,

lo que nuestros padres nos contaron,

no se lo callaremos a sus hijos,

a la futura generación lo contaremos.

Las laudes de Yahvéh y su poderío,

las maravillas que hizo" (Sal. 78: 1-4, BJ).

Los libros poéticos abundan en sinónimos, los que casi constituyen un vocabulario poético especial del hebreo antiguo. Job 4: 10, 11 puede servir como una ilustración de esto. En estos dos versículos se encuentran cinco términos diferentes para "león", que por falta de un equivalente mejor se han traducido en la VVR con términos tan prosaicos como "león", "rugiente", "leoncillos", "león viejo" y "leona". Se puede entender fácilmente que la riqueza de expresiones en los libros poéticos del Antiguo Testamento haya sido con frecuencia un motivo de desesperación para el novicio en hebreo.

Puesto que el hebreo antiguo ha sido una lengua muerta por muchos siglos, pocas personas lo aprenden como para que puedan usarlo tan fluidamente como un idioma moderno. Sin embargo, los que se empeñan en dominar completamente el hebreo antiguo, descubren en él inesperadas bellezas. El idioma hebreo, debido a su 33 fuerza, a su intensidad de expresión y a su belleza, es un medio incomparable como vehículo de la poesía religiosa.

La Reforma revivió el estudio del idioma hebreo.-

Los cristianos, durante muchos siglos, no tuvieron interés en el Antiguo Testamento en hebreo, ni hicieron muchas tentativas para dominar ese idioma. Sólo dos de los padres de la iglesia, Orígenes y Jerónimo, se empeñaron en aprender hebreo. Desde la era apostólica hasta la Reforma protestante, los eruditos judíos fueron casi los únicos guardianes del idioma arcaico en que se escribió el Antiguo Testamento.

Siendo los reformadores vehementes estudiosos de la Palabra de Dios, auspiciaron y produjeron nuevas traducciones de la Biblia. Sin embargo, insistían en que cada traducción debía basarse en los idiomas originales y no en una traducción previa, ya fuera del griego o del latín. Como esto requería un profundo conocimiento del hebreo de parte de los traductores y eruditos protestantes, la Reforma dio un gran impulso a los estudios hebreos. Por ejemplo, en los siglos XVI y XVII, los eruditos cristianos publicaron 152 gramáticas hebreas; en cambio los eruditos judíos publicaron únicamente 18.

Durante los últimos cien años se han descubierto numerosas inscripciones hebreas, cananeas y en otros idiomas semíticos antiguos. Su contenido ha iluminado muchos pasajes del Antiguo Testamento, ha esclarecido incontables expresiones hebreas oscuras y ha proporcionado ejemplos que han ayudado a comprender mejor la gramática del idioma del Antiguo Testamento.

Con todo, debiera afirmarse que el conocimiento del hebreo antiguo de ninguna manera garantiza una comprensión correcta de las Sagradas Escrituras. Algunos de los mayores hebraístas de las últimas décadas han sido los críticos más destructores de la Biblia; en cambio, numerosos hombres y mujeres de Dios han explicado con solidez y vigor las páginas sagradas del Antiguo Testamento, sin saber hebreo, y han conducido a la gente al conocimiento de la verdad. Por supuesto, para el ministro de la Palabra el conocimiento del hebreo es deseable y útil. Sin embargo, las traducciones modernas generalmente están bien hechas y transmiten con bastante exactitud los pensamientos de los escritos originales. De ahí que el mejor expositor de las Escrituras no es necesariamente el hebraísta erudito, sino el hombre que tiene la medida mayor del Espíritu Santo, mediante el cual escudriña "lo profundo de Dios" (1 Cor. 2: 10).

II. El arameo bíblico

Unos pocos capítulos de los libros de Esdras (caps. 4: 8 a 6: 18; 7: 12-26) y Daniel (caps. 2: 4 a 7: 28), un versículo de Jeremías (cap. 10: 11) y una palabra en el Génesis (cap. 31: 47) no fueron escritos en hebreo antiguo sino en arameo. El arameo se parece al hebreo más o menos en la misma forma como el castellano se parece al portugués. Con todo, las diferencias entre el arameo y el hebreo no son dialectales, y se consideran como dos idiomas separados.

La diseminación del arameo.-

Mesopotamia fue el hogar original del arameo. Algunas tribus arameas, los caldeos, vivían en el sur de Babilonia, en la comarca de Ur; otras moraban en la alta Mesopotamia, entre el río Quebar (Khabur) y el gran codo del Eufrates, con Harán como su centro. El hecho de que los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob estuvieran relacionados con Harán, probablemente explica la declaración hecha por Moisés de que Jacob era "arameo" (Deut. 26: 5). Desde su cuna en el norte de Mesopotamia, el arameo se esparció hacia el sur por toda Siria. Cuando las ciudades-estados de Siria, cuya población hablaba arameo, fueron destruidas por los asirios, en el siglo VIII AC, sus pobladores fueron trasplantados a

diferentes 34 partes del imperio asirio. Esto originó una gran difusión del arameo que era mucho más simple para aprender que la mayoría de los otros idiomas del antiguo Cercano Oriente. Finalmente, el arameo se convirtió en la lengua común, el idioma internacional, del mundo civilizado, y llegó a ser primero el idioma oficial del imperio neobabilonio y luego del imperio persa.

Las secciones arameas de la Biblia.-

El hecho de que el arameo hubiera llegado a ser un idioma internacional bajo los babilonios y persas, fue la razón para que algunas partes de la Biblia se escribieran en arameo. Magistrados que vivían bajo los babilonios que hablaban arameo -como Daniel- o los que trabajaban para los persas -como Esdras- eran hombres que empleaban el arameo verbalmente y por escrito con tanta fluidez como su hebreo materno. El libro de Daniel refleja claramente la capacidad bilingüe de su autor. Al consignar la experiencia de Daniel relacionada con el sueño de Nabucodonosor, él comenzó su narración en hebreo, pero cuando llegó al lugar donde presentó el discurso de los sabios, que hablaban "lengua aramea" (Dan. 2: 4), pasó -quizá inconscientemente- al idioma de esos hombres y continuó escribiendo en él durante varios capítulos antes de volver a su hebreo materno.

Hubo un tiempo cuando la existencia de las porciones arameas en los libros de Daniel y Esdras se tomaba como una prueba de que habían sido escritos en una fecha muy posterior. Sin embargo, desde el hallazgo de numerosos documentos arameos de las épocas de Daniel y de Esdras, en numerosos lugares del antiguo Cercano Oriente, se puede mostrar que no tiene nada de extraño que esos hombres insertaran en sus libros documentos arameos -como lo hizo Esdras- o relataran sucesos históricos en arameo como lo hicieron tanto Daniel como Esdras.

El arameo, idioma de Cristo.-

Como resultado del cautiverio babilónico, los judíos adoptaron el arameo en lugar del hebreo durante los últimos siglos de la era precristiana. Por el tiempo de Cristo, el arameo había llegado a ser la lengua materna de la población de Palestina. Una cantidad de expresiones arameas en el Nuevo Testamento muestran claramente que ése era el idioma de Jesús. "Talita cumi" (Mar. 5: 41), "efata" (Mar. 7: 34) y "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?" (Mar. 15: 34) son algunas de las expresiones arameas de Cristo.

Todavía se leía la Biblia en hebreo en los servicios de la sinagoga en el tiempo de Cristo, pero muchas personas, especialmente las mujeres, no podían entenderlo. Por lo tanto, se había hecho costumbre que los lectores de la sinagoga tradujeran al arameo pasajes de las Escrituras. Posteriormente se hicieron traducciones escritas del Antiguo Testamento en arameo: los llamados targumin. El hebreo se había convertido en una lengua muerta en los tiempos precristianos, y ha experimentado reavivamientos sólo artificiales; pero el arameo continuamente se ha mantenido como una lengua viva hasta hoy, y todavía se usa en ciertas partes del Cercano Oriente donde es conocido como siriaco.

III. Manuscritos del Antiguo Testamento

Antiguo material de escritura.-

Los antiguos usaban diferentes clases de materiales de escritura, tales como arcilla, tablillas de madera, pedacitos de piedra caliza o fragmentos de alfarería, cueros curtidos de animales, o papiros. El último material mencionado, precursor de nuestro papel moderno, se hacía de la planta del papiro que crece en pantanos. Para los documentos más largos, probablemente éste fue el material de escritura más antiguo usado en Egipto. Puesto que los primeros libros de la Biblia han sido escritos en rollos de papiro, corresponde dar una explicación de este material de escritura.

El tallo de la planta de papiro se cortaba en tiras angostas, de unos 22 a 25 cm de 35 largo. Las tiras eran colocadas a lo largo, lado a lado, y una segunda capa era pegada transversalmente sobre ella mediante presión. Las hojas que así se producían eran martilladas y frotadas con piedra pómez para que quedara una superficie pareja y lisa. Las hojas, que generalmente no medían más de unos 65 cm^2, eran pegadas en forma de rollos que no medían más de unos 10 m, aunque se conocen rollos mucho más largos; el famoso papiro Harris, del Museo Británico, tiene unos 50 m de largo. Generalmente se escribía sólo sobre la capa horizontal (anverso), pero ocasionalmente también sobre la capa vertical (reverso).

Los papiros escritos más antiguos conocidos proceden de la quinta dinastía egipcia, que ha sido ubicada en la mitad del tercer milenio antes de Cristo. Egipto era un país que producía mucho papiro y exportaba grandes cantidades de este material de escritura. Puesto que Moisés, el autor de los primeros libros de la Biblia, había recibido su educación en Egipto y escribió en las proximidades de Egipto, es posible que los primeros libros de la Biblia fueran escritos en rollos de papiro.

Por Jeremías sabemos que los documentos eran guardados en vasijas (cap. 32: 14), declaración que ha sido corroborada por muchos documentos antiguos hallados en vasijas durante las excavaciones de ciudades de antaño.

Mediante evidencia documental se sabe que del siglo XV en adelante se usaban rollos de cuero en Egipto. Los manuscritos de cuero más antiguos proceden del siglo V AC. Se usaban rollos de cuero en los casos cuando se necesitaba un material de escritura más durable. De ahí que sean de cuero los Rollos del Mar Muerto, que pronto consideraremos, y que posiblemente provienen de la biblioteca de una sinagoga.

La vitela (o pergamino fino), se preparaba con pieles de animales jóvenes -ganado vacuno, cabras, ovejas o venados- trabajadas y pulidas con mucho esmero. No se empleó mucho hasta el siglo II AC. Era el más caro de los materiales de escritura y se usaba sólo para los manuscritos muy valiosos -como los manuscritos de la Biblia de la iglesia cristiana del siglo IV, la que para ese tiempo disfrutaba de honores y riquezas.

Las plumas para escribir en los papiros eran de cañas golpeadas hasta convertirlas en pinceles finos; pero se usaban plumas de punta aguzada para escribir en cuero. La mayor parte de la tinta empleada por los escribas antiguos era hecha de hollín con una solución de goma; pero las muestras de tinta que se han hallado, que datan hasta del siglo VI AC, contienen algo de hierro, el que probablemente provenía de agallas de roble.

Los Manuscritos del Mar Muerto.-

Antes de 1947, el manuscrito de la Biblia hebrea más antiguo conocido era un fragmento de hoja de papiro que contiene el Decálogo y las palabras de Deut. 6: 4, 5. Este documento, llamado el "Papiro Nash", proviene aproximadamente del año 100 AC, y fue hasta 1947 unos mil años más antiguo que cualquier otro manuscrito conocido de la Biblia hebrea.

En 1947 se efectuó el mayor descubrimiento de manuscritos bíblicos de los tiempos modernos, cuando algunos beduinos hallaron varios rollos de cuero y fragmentos en una cueva cerca de la orilla noroeste del mar Muerto. Puesto que nunca antes se habían encontrado rollos tales, sus propietarios árabes tuvieron algunas dificultades para venderlos. Los compradores temían que pudieran ser falsificaciones. Sin embargo, finalmente una parte de los rollos llegó a manos del Prof. E. L. Sukenik de la Universidad Hebrea y una parte quedó en posesión del monasterio sirio de Jerusalén. El Dr. John C. Trever, que entonces era director interino de la Escuela Norteamericana de Investigaciones Orientales de Jerusalén, fue el primer erudito que reconoció su antigüedad, y llamó la atención de los expertos norteamericanos para 36 que estudiaran los rollos. En la primavera de 1948, cuando las primeras noticias de su descubrimiento llegaron al mundo occidental, los Manuscritos del Mar Muerto inflamaron la imaginación de cristianos y judíos por igual, en una forma como no lo había logrado ningún otro descubrimiento arqueológico desde los días del descubrimiento de la tumba inviolada del rey Tutankamón en Egipto, unos 25 años antes. Se inició una activa búsqueda para encontrar nuevos rollos cuando se comprendió que el clima seco del desierto de Judea había preservado materiales antiguos perecederos, tales como rollos de piel, los que se habrían desintegrado ya hace mucho en otros lugares de la Tierra Santa debido a los inviernos húmedos. No tardaron en descubrirse nuevas cavernas que contenían rollos y miles de fragmentos de rollos. En la zona de Qumran, donde se descubrió la primera caverna, posteriormente algunos beduinos y arqueólogos encontraron otras once cavernas que contenían manuscritos. Este material, ha sido denominado Rollos de Qumran, pero la expresión "Manuscritos del Mar Muerto" incluye, además, los que proceden de otras zonas del desierto de Judea, cerca del mar Muerto. Parte de este material se encontró en el Wadi Murabba'at, en el sureste de Belén, otra parte se descubrió en el Wadi Hever, y otra parte procedió de las excavaciones de las ruinas de la fortaleza judía de Massada, destruida por los romanos en el año 73 DC.

Khirbet Qumran, unas ruinas ubicadas en las proximidades de la primera caverna, yacen cerca de la desembocadura del Wadi Qumran, que entra en el mar Muerto a unos trece kilómetros al sur de Jericó. Cuando se excavaron esas

ruinas, se descubrió que había existido allí la parte principal de una comunidad constituida por una secta judía sumamente estricta, probablemente los esenios. Las excavaciones arrojaron mucha luz acerca de la vida de la secta, cuyos miembros habían sido los propietarios de los rollos encontrados en el vecindario. En esta especie de monasterio los miembros de la secta trabajaban, comían, llevaban a cabo sus rituales religiosos y adoraban juntos a su Dios, aunque vivían en las cavernas circundantes. Los edificios de Qumran fueron destruidos en la primera guerra entre los judíos y los romanos (años 66-76 DC). Probablemente los miembros de esa secta perecieron en esos años, porque a partir de entonces el grupo desapareció. Al parecer muchos de los rollos fueron ocultados en las cavernas ante la amenaza de destrucción. Los dueños nunca regresaron en busca de ese material. Los manuscritos encontrados son de naturaleza variada. En la primera caverna se encontró una copia completa y otra incompleta del libro de Isaías, una parte de un comentario sobre Habacuc y fragmentos del Génesis, Deuteronomio, Jueces y Daniel -todos escritos en el estilo de la escritura hebrea utilizada después del exilio en Babilonia- y fragmentos del Levítico en escritura preexílica. En otras cavernas se encontraron grandes porciones de los Salmos, Samuel y Levítico. Con el tiempo se descubrieron en estas cavernas fragmentos de todos los libros del Antiguo Testamento, con excepción de Ester. Otros libros hebreos representados por los rollos y fragmentos son obras apócrifas y seudoepigráficas que ya se conocían, libros de naturaleza sectaria desconocidos hasta entonces y algunas obras de carácter secular. La escritura usada en estas obras es consonántica, puesto que en esa época los hebreos todavía no usaban las vocales.

El estudio de estos rollos ha originado una nueva rama de las ciencias bíblicas. Aún hoy, cerca de tres décadas después del descubrimiento de la primera caverna de Qumran, ni siquiera se ha publicado la mitad de los manuscritos descubiertos. Sin embargo los artículos y libros que tratan de los rollos del Mar Muerto se cuentan por miles, y la bibliografía correspondiente al material que se ha publicado ya constituye varios volúmenes. Una revista erudita, la *Revue de Qumran,* se dedica exclusivamente al estudio de estos rollos. Esto constituye una muestra del interés que los eruditos 37

CAVERNA DEL VALLE DEL JORDÁN Y MONASTERIO SIRIO ORTODOXO DE SAN MARCOS

38 y especialistas en los asuntos bíblicos tienen en los rollos del Mar Muerto.

Durante los primeros años después de su descubrimiento, los eruditos entablaron una acalorada batalla en torno a su autenticidad y a su edad; pero ya hace mucho que se han silenciado las voces de la duda, Cuando los arqueólogos profesionales encontraron en sus exploraciones y excavaciones la misma clase de rollos descubiertos anteriormente por los beduinos, se tornó sumamente claro, aun para los incrédulos más recalcitrantes, que los rollos del Mar Muerto no eran un producto de falsificaciones modernas o medievales, sino

auténticos manuscritos antiguos.

Se acepta en general que los Manuscritos del Mar Muerto fueron escritos durante un período comprendido entre el siglo III AC y el siglo I D.C. Los manuscritos encontrados en otras zonas ya mencionadas proceden cae los siglos I y II D.C. Estos descubrimientos han puesto a nuestra disposición manuscritos bíblicos que tienen una antigüedad de mil años más que los textos bíblicos hebreos conocidos antes del descubrimiento de esos rollos. Esto reviste una gran importancia porque nos ha proporcionado muestras de todos los libros del Antiguo Testamento, menos uno, en la forma como existían durante la época del ministerio de Cristo. En otras palabras, ahora sabemos cómo era la Biblia de los tiempos de Cristo. Hemos descubierto que su texto contiene tan sólo escasas diferencias con el texto que nuestros traductores modernos han utilizado. Aunque los Manuscritos del Mar Muerto contienen numerosas variantes lingüísticas, tales como variaciones en la ortografía o en formas gramaticales, estas diferencias son tan insignificantes que difícilmente se aprecian en las distintas traducciones hechas de esos rollos si se compara su texto con el de traducciones hechas a partir de otras fuentes. En esta forma los rollos dan un testimonio elocuente de la fiel transmisión del texto de la Biblia hebrea a lo largo de los siglos cuando la Biblia se copiaba a mano. El descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto nos ha proporcionado una prueba de que en el Antiguo Testamento todavía poseemos la Biblia de Jesucristo en la misma forma que él conocía y que recomendó.

La obra de los masoretas.-

Los eruditos judíos de los primeros cinco siglos de la era cristiana completaron la tarea de dividir el texto de la Biblia en párrafos, grandes y pequeños, tal como se encuentran todavía hoy en los textos de la Biblia hebrea. Estas divisiones no se debieran confundir con los capítulos y versículos que se encuentran en nuestro Antiguo Testamento en castellano, que son de un origen posterior. Los rabinos judíos también introdujeron una cantidad de marcas diacríticas para señalar la ubicación de pasajes difíciles que se explicaban en sus escritos. Puesto que no existen manuscritos de la Biblia escritos durante este período, nuestra información acerca de la obra de estos eruditos judíos en lo que atañe a la Biblia hebrea procede del Talmud.

Aproximadamente desde el año 500 D.C., los eruditos judíos que perpetuaron la tradición concerniente al texto del Antiguo Testamento han sido llamados masoretas, de *Masora,* el término técnico hebreo para la "tradición remota en cuanto a la forma correcta del texto de las Escrituras". Estos hombres se esforzaron por asegurar la transmisión exacta del texto a las generaciones futuras y consignaron los resultados de sus labores en monografías y en anotaciones hechas a la Biblia.

Puesto que el hebreo había sido una lengua muerta durante siglos -reemplazada completamente por el arameo como lengua viva- existía el peligro de que su pronunciación se perdiera enteramente con el correr del tiempo. Por esa razón los masoretas inventaron un sistema de signos vocálicos que se añadieron a las consonantes hebreas. Así se simplificó la lectura de la Biblia

hebrea y se garantizó la conservación de la pronunciación que existía entonces. Sin embargo, no debiera pasarse por 39 alto que la pronunciación conocida a través del texto común de la Biblia hebrea es la de los masoretas del siglo VII de la era cristiana que, como lo sabemos ahora, varía algo de la del período del Antiguo Testamento.

Los masoretas también inventaron dos complicados sistemas de acentos, uno para los libros en prosa y otro para los Salmos y Job. Los acentos consisten en mucho signos diferentes añadidos al texto con el propósito de indicar los diversos matices de pronunciación y énfasis.

Cada vez que los masoretas creyeron que algo debía leerse en forma diferente de la que estaba escrita en el texto, colocaron en el margen los cambios sugeridos, pero no cambiaron el texto mismo. Un ejemplo es la lectura del nombre de Dios -que consiste en las cuatro consonantes hebreas YHWH (llamado el *tetragrámaton*)- que probablemente se pronunciaba *Yahwéh* en la antigüedad. Pero durante siglos lo judíos piadosos, temiendo profanar el nombre santo, no lo habían pronunciado. En cambio, cuando llegaban a la palabra YHWH, decían *'Adonai*: Señor. Los masoretas fieles a su principio de no cambiar las Escrituras, dejaron las cuatro consonante hebreas YHWH cada vez que las encontraron, pero les añadieron las vocales de la palabra *'Adonai*. Por lo tanto, cada lector judío experto al llegar a esta palabra, leía *'Adonai*, aunque sólo estaban las vocales de la palabra *'adonai* añadidas a las consonantes YHWH. Puesto que los cristianos de la primera época de la Reforma no conocía la práctica explicada, se limitaron a transliterar como Jehová el divino nombre de Dios.

Los masoretas establecieron, además, reglas detalladas y exactas que debían aplicarse en la producción de nuevas copias de la Biblia. Nada se dejó a la decisión de lo escribas, ni el largo de las líneas y columnas, ni el color de la tinta a emplearse. Se contaban las palabras de cada libro y se fijaba la palabra que quedaba a la mitad a fin de poder comprobar la exactitud de las nuevas copias. Al final de cada libro se añadía una nota que daba la cantidad total de palabras contenida en el libro, que decía cuál era la palabra que estaba en la mitad y que además daba otras informaciones estadísticas.

Manuscritos existentes del texto masorético.-

Con la excepción de los rollos Mar Muerto, todos nuestros manuscritos más antiguos de la Biblia hebrea son de la parte final del período masorético. Probablemente el más antiguo es una copia Pentateuco, del siglo IX, que está en el Museo Británico. Sin embargo, la fecha no es completamente segura puesto que se la ha establecido a base del estilo de su escritura. El manuscrito de la Biblia hebrea conceptuado como más antiguo es una copia de los "profetas posteriores"; está en Leningrado y fue escrito en 916 DC. Otras copias famosas de la Biblia hebrea son el Códice Laudiano de Oxford, del siglo X, contiene casi todo el Antiguo Testamento, y el Códice Ben Aser de Alepo, también del siglo X, el que lamentablemente fue dañado durante un motín antijudío en 1948.***(3)**

Otros manuscritos antiguos de la Biblia hebrea fueron encontrados en una sinagoga del Cairo, donde habían escapado a la destrucción. La mayor parte de ellos están ahora en colecciones rusas y en la biblioteca de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. La razón de la escasez de antiguos manuscritos de la Biblia hebrea es una ley judía que prohibe el uso de Biblias desgastadas y arruinadas. Tenían que ser 40 enterradas o destruidas de otra manera para evitar cualquier profanación del divino nombre de Dios que contenían. Por lo tanto, si un manuscrito envejecía y se desgastaba, era puesto en un cuarto de la sinagoga, llamado geniza, para ser destruido después. Hasta ahora sólo se ha encontrado una geniza que contuviera manuscritos antiguos; la del Cairo. Hasta donde sepamos, se han perdido todos los otros manuscritos bíblicos del primer milenio de la era cristiana.

Sin embargo, el extremo cuidado con que fueron escritos los manuscritos por los escribas judíos es una garantía de la exactitud de las copias existentes de la Biblia. El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto que ha proporcionado textos que son mil años más antiguos que las copias más antiguas de la Biblia hebrea conocidas hasta entonces, ha demostrado que el texto del Antiguo Testamento nos ha sido transmitido prácticamente en la misma forma como lo conoció Cristo.

IV. La historia del canon del Antiguo Testamento

Una comprensión correcta de la historia de la Biblia y de la colección de sus libros no sólo es de gran interés para el lector de la Palabra de Dios sino que es necesaria para refutar las falsas denuncias de los que están influidos en su pensamiento por la alta crítica. Puesto que a veces se ha afirmado que la colección de los libros del Antiguo Testamento fue hecha poco antes del ministerio de Jesucristo, o en el concilio judío de Jamnia, después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 DC, es necesario conocer los hechos para ver la falacia de tales afirmaciones.

El canon.-

La palabra *canon* fue usada por los griegos para designar una regla investida de autoridad. El apóstol Pablo usa la palabra en ese sentido en Gál. 6: 16. Desde el siglo II en adelante, continuamente se recurrió a la regla de las enseñanzas cristianas con frases como "canon de la iglesia", el "canon de la verdad", o el "canon de la fe" (ver Brooke Foss Westcott, *History of the Canon*, 7ª ed., pág. 514).

Orígenes (185?-254?), uno de los padres de la iglesia, usó por primera vez la palabra *canon* para designar la colección de los libros de la Biblia reconocida como una regla de fe y práctica. Dijo que "nadie debiera usar para probar la doctrina libros no incluidos entre las Escrituras canonizadas" (*Commentary on Matt*., sec. 28). Atanasio (293?-373 DC) luego llamó "canon" a toda la colección de libros sancionados por la iglesia, y éste es el significado con el cual se introdujo la palabra en el lenguaje de la iglesia (Westcott, *History of the Canon*, págs. 518, 519).

División antigua y moderna del Antiguo Testamento.-

La expresión "canon del Antiguo Testamento" sencillamente significa los 39 libros del Antiguo Testamento aceptados por los protestantes que fueron escritos por profetas, historiadores y poetas inspirados en tiempos precristianos. La división actual en tres secciones -históricos, poéticos y proféticos- que contiene 39 libros, se ha originado en las traducciones griegas y latinas de la Biblia donde se halla tal división. El Antiguo Testamento hebreo consistía en 24 libros, que eran divididos en las siguientes tres divisiones principales:

1. La ley (*torah*) que contiene los cinco libros de Moisés, o Pentateuco.

2. Los profetas (*nebi'im*) subdivididos en:

(a) Cuatro "anteriores", Josué, Jueces, (1 y 2) Samuel y (1 y 2) Reyes, y

(b) Cuatro "posteriores", Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas menores en un solo libro.

3. Los escritos (*ketubim*), constituidos por los once libros restantes, de los cuales Esdras, Nehemías y 1 y 2 de Crónicas forman cada uno un solo libro.

La triple división del Antiguo Testamento hebreo en el tiempo de Cristo es 41 confirmada por sus propias palabras: "Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en [1] la ley de Moisés, en [2] los profetas y en [3] los salmos [el primer libro de la tercera división]" (Luc. 24: 44).

Antes del exilio en Babilonia.-

El origen de muchos de los libros del Antiguo Testamento, tomados por separado, puede rastrearse yendo hacia sus autores. (La paternidad literaria se trata en la Introducción que aparece al comienzo de cada libro, en este comentario.) Sin embargo, no hay información disponible en cuanto a colecciones más grandes de los libros del Antiguo Testamento antes del exilio en Babilonia. Las referencias preexílicas a los libros bíblicos aluden al Pentateuco.

Dios advirtió a Josué que "nunca se apartará de tu boca este libro de la ley" (Jos. 1: 8), y Josué, el sucesor de Moisés, animó al pueblo a "hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés" (cap. 23: 6). También celebró una gran reunión donde públicamente se leyeron instrucciones del "libro de la ley" (cap. 8: 34).

David también conocía el Pentateuco y trató de vivir de acuerdo con sus preceptos, como se puede deducir por el consejo que dio a su hijo Salomón, de que guardara los estatutos, mandamientos, decretos y testimonios del Señor "de la manera que está escrito en la ley de Moisés" (1 Rey. 2: 3). También el rey Amasías de Judá recibió alabanza por seguir ciertos requisitos como estaban escritos "en el libro de la ley de Moisés" (2 Rey. 14: 6). Estos aislados testimonios de la Biblia muestran que el Pentateuco era conocido desde el tiempo de Moisés hasta el período de los reyes de Judá. Sin embargo, hubo tiempos, especialmente durante el reinado de reyes impíos, cuando apenas si

eran conocidas las Escrituras y, por así decirlo, tuvieron que ser redescubiertas.

Por ejemplo, esto sucedió en el tiempo del rey Josías, cuando durante la reparación del templo, fue encontrado "el libro de la ley" y leído, y sus requisitos fueron puestos en práctica una vez más (2 Rey. 22: 8 a 23: 24).

En el tiempo de Esdras-Nehemías.-

En los libros del Antiguo Testamento que fueron escritos después del exilio, tales como los de Esdras y Nehemías, se hace referencia, ya sea por nombre o por alguna cita, a varios de los libros más antiguos de la Biblia. También se habla de ciertos libros que han sido incorporados parcialmente a los libros de las Escrituras posteriores al exilio, o se han perdido. Los 5 libros de Moisés -bajo los nombres de "libros de Moisés", "ley de Jehová", "libro de la ley de Jehová", etc.- aparecen mencionados 7 veces en 1 y 2 de Crónicas; 17 veces en Esdras y Nehemías y una vez en Malaquías. Que el libro de la ley (*torah*) era considerado como inspirado y "canónico" en el siglo V AC, se ve por la gran reverencia que mostraba el pueblo cuando era abierto el libro (Neh. 8: 5, 6). Parecería que la expresión "libro de la ley" (*torah*) abarcara más que el "Pentateuco", pues el mismo término es usado una vez por Jesús al referirse a los Salmos, cuando introduce citas de Sal. 35: 19 y 69: 4 con las palabras: "escrita en su ley" (Juan 15: 25).

Muchos libros de origen anterior al exilio sobrevivieron a la destrucción de Jerusalén y al cautiverio de Babilonia. Esto se ve porque Daniel usó el libro de Jeremías durante el exilio de Babilonia (Dan. 9: 2) y porque unos 20 libros diferentes se mencionan en los libros de Crónicas ya sea como habiendo proporcionado el material original para el contenido de esa obra, o como libros donde podía conseguirse información adicional acerca de muchos puntos que sólo fueron tocados superficialmente en las Crónicas. El cronista posterior al exilio (ver 2 Crón. 36: 22) se refirió a muchos libros, tales como "el libro de las crónicas de Samuel vidente" (1 Crón. 29: 29) las "crónicas" o "libros del profeta Natán" (1 Crón. 29: 29; 2 Crón. 9: 29) y "la historia de lado profeta" (2 Crón. 13: 22). 42

La tradición judía indica que Esdras y Nehemías tuvieron una parte evidente en la colección de los libros sagrados. El apócrifo segundo libro de los Macabeos, escrito durante los comienzos del siglo I AC, contiene una carta supuestamente escrita por los judíos palestinos y Judas Macabeo al filósofo, judío Aristóbulo y a otros judíos de Egipto (2 Mac. 1:10). Esta carta se refiere a "los archivos y ... Memorias del tiempo de Nehemías" y declara también que Nehemías fundó "una biblioteca" y "reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David" (2 Mac. 2: 13, traducción de la BJ).

El historiador judío Josefo es otro escritor que coloca la terminación del canon del Antiguo Testamento en el tiempo de Esdras y Nehemías. Poco después de la caída de Jerusalén, en 70 DC, Josefo hizo la siguiente declaración importante:

"Desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros

mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas. Esto evidencia por qué tenemos en tanta veneración a nuestros libros. A pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarles" (Josefo, *Contra Apión*, i. 8 [en *Obras Completas de Flavio Josefo*, ed. Acervo Cultural, Buenos Aires, 1961, tomo V, pág. 15]).

Esta declaración muestra que los judíos en el tiempo de Cristo estaban convencidos de que el canon había sido fijado en el tiempo de Esdras y Nehemías, que trabajaron bajo Artajerjes I. Los judíos estaban mal dispuestos a anular esa decisión, o a añadir a las Escrituras tales como habían sido fijadas 500 años antes, especialmente porque nadie claramente reconocido como profeta se había levantado desde los días de Malaquías.

La importante declaración de Josefo concuerda bien con las observaciones que puede hacer el lector cuidadoso en el mismo Antiguo Testamento. Los últimos libros históricos -Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester-, por ejemplo, consignan la historia de Israel hasta el período que sigue al exilio. Las Crónicas y su continuación, Esdras-Nehemías, registran acontecimientos que sucedieron durante los siglos VI y V, pero no después. Por lo tanto, la redacción del Antiguo Testamento, tal como lo conocemos ahora, se debe haber completado hacia el fin del siglo V AC, pues la continuación posterior de la historia no fue añadida al registro anterior. Ni aun se preservó junto con las Escrituras canónicas. Por consiguiente, debe haber estado cerrado el canon. Si se desea examinar una declaración más en cuanto a la relación de Esdras con la colección de los libros sagrados, ver *Profetas y reyes*, pág. 448.

Entre Nehemías y los Macabeos.-

Apenas si hay registros existentes de la historia de los judíos durante los siglos IV y III AC. Sólo se conocen dos registros de este período que tengan alguna relación con la historia de la Biblia: (1) La tradición de la visita de Alejandro a Jerusalén y (2) la preparación de la traducción griega del Antiguo Testamento hecha en Egipto y llamada la Septuaginta (generalmente se abrevia LXX).

De acuerdo con Josefo, la visita de Alejandro a Jerusalén se efectuó después de la caída de Gaza, en noviembre del año 332 AC. Según el relato, cuando fue a castigar a los judíos por haber rehusado ayudarle con tropas en su guerra contra los persas, fuera de las murallas de Jerusalén vino a su encuentro una procesión de sacerdotes presididos por el sumo sacerdote Jadúa. Se dice que entonces el rey fue llevado al templo, donde se le dio la oportunidad de ofrecer sacrificios y se le mostró, en el libro de Daniel, que uno de los griegos -presumiblemente Alejandro- estaba designado por las profecías divinas para destruir el imperio persa. Esto complació tanto a 43 Alejandro que confirió favores a los judíos (Josefo, *Antigüedades*, xi. 8. 4, 5). El relato, tal como lo presenta Josefo, ha sido considerado como ficticio por la mayoría de los eruditos. Su aceptación requeriría la existencia del libro de Daniel en el tiempo de Alejandro Magno, al paso que ellos sostienen que el libro no fue escrito antes del período de los Macabeos, en el siglo II AC. Sin embargo, hay abundantes evidencias internas a favor de la verdad de este relato. (Ver la Introducción al libro de Daniel.) Si es verdadero, el relato proporciona una prueba más de que

los judíos no sólo poseían el libro de Daniel sino que también estudiaban las profecías que contenía.

La traducción de la Septuaginta fue preparada por los judíos de habla griega de Egipto, pero pronto alcanzó una circulación considerable entre los judíos que estaban ampliamente dispersos. Las fuentes para conocer su origen están en la reputada *Carta de Aristeas*, escrita posiblemente entre 96 y 63 AC; una declaración de Filón, filósofo judío alejandrino del tiempo de Cristo (Filón, *Vida de Moisés* II. 5-7), y los libros de Josefo, escritos poco después *(Antigüedades* xii. 2; *Contra Apión* II. 4). En estas obras se narra un relato legendario en cuanto a la traducción del Pentateuco por 72 eruditos judíos, en 72 días, durante el reinado del rey Tolomeo II de Egipto (285-247 AC). El relato nos dice que esos hombres trabajaron independientemente, pero produjeron 72 ejemplares de una traducción en la cual concordaba cada palabra, lo que mostraba que su traducción había sido realizada bajo la inspiración del Espíritu Santo. Aunque este relato fue urdido con el propósito de conseguir una pronta aceptación de la traducción griega entre los judíos y de colocarla en pie de igualdad con el texto hebreo, fuera de duda contiene algunos hechos históricos. Uno de ellos es que la traducción comenzó con el Pentateuco y que se llevó a cabo bajo Tolomeo II. No se sabe cuándo se completó la traducción de todo el Antiguo Testamento. Esto puede haber sucedido en el siglo III AC o a comienzos del siglo II. Sin embargo, la Septuaginta completa es mencionada por el traductor del Eclesiástico de Jesús Ben Sirá, en el prólogo que añadió a este libro apócrifo. El prólogo fue escrito por el año 132 AC, y se refiere a la Biblia griega como algo que ya existía.

Al hacer referencia al libro del Eclesiástico, o Sabiduría de Jesús Ben Sirá, que fue compuesto en hebreo por el año 180 AC, vale la pena señalar de paso que su autor tenía acceso a la mayoría de los libros del Antiguo Testamento. Esto se advierte porque cita, o se refiere, a 19 de los 24 libros de la Biblia hebrea.

Desde los Macabeos hasta Cristo.-

En el siglo II AC, el rey seléucida Antíoco Epífanes procuró helenizar a los judíos y aplastar su espíritu nacionalista. Eliminó sus ritos religiosos, cambió sus formas de vida y trató de destruir su literatura sagrada. Después de una descripción de los esfuerzos hechos en ese tiempo para introducir ritos paganos, 1 Mac. 1: 56, 57 dice lo siguiente acerca de este punto:

"Rompían y echaban al fuego los libros de la Ley que podían hallar. Al que encontraban con un ejemplar de la Alianza en su poder, o bien descubrían que observaba los preceptos de la Ley, le condenaban a muerte en virtud del decreto real" (traducción de la BJ).

Fue probablemente durante este período, mientras estaba prohibida la lectura de los libros del Pentateuco, cuando comenzó la práctica de leer en los servicios religiosos pasajes de los profetas en lugar de pasajes de la ley. Estos pasajes de los libros proféticos fueron llamados más tarde *haftarot*, y se leían en relación con secciones de la ley tan pronto como se levantaron las restricciones (cf. Luc. 4: 16, 17; Hech. 13: 15, 27).

Muchos libros se salvaron de la destrucción durante ese período de desgracia 44 nacional, cuando toda la vida religiosa de los judíos estuvo en peligro. La tradición judía sostiene que la preservación de muchos libros se debió al valor y a los esfuerzos de Judas Macabeo. En el segundo libro de los Macabeos, escrito en los comienzos del siglo I AC, se declara que Judas Macabeo "reunió todos los libros dispersos a causa de la guerra que sufrimos, los cuales están en nuestras manos" (2 Mac. 2: 14).

Por el año 132 AC, el nieto de Jesús Ben Sirá tradujo al griego la obra hebrea de su abuelo, llamada Eclesiástico. Le añadió un prólogo histórico en el cual se menciona tres veces la triple división del canon del Antiguo Testamento.

Por este tiempo también se escribió el libro apócrifo primero de los Macabeos. En él se cita el libro de los Salmos (1 Mac. 7: 17). Daniel es mencionado (1 Mac. 2: 60), así como sus tres amigos, junto con Abrahán, José, Josué, David, Elías y otros antiguos varones de Dios. Aquí se tiene la impresión clara de que el autor de 1 Macabeos consideraba el libro de donde recibió la información acerca de Daniel como una de las obras antiguas, y no como una nueva adición del siglo de los Macabeos, como lo pretende la alta crítica.

El primer testimonio de la expresión "Escritura" usada para designar ciertas partes de la Biblia es la *Carta de Aristeas*. (Ver las secciones 155 y 168 de *Apocrypha and Pseudepigrapha*, de Charles, t. 2.) Esa carta fue escrita posiblemente entre 96 y 63 AC. Ese término, usado regularmente por los últimos escritores del Nuevo Testamento al referirse a los libros del Antiguo Testamento, es empleado por Aristeas para designar el Pentateuco.

El testimonio de Cristo y los apóstoles.-

Cristo no sólo testificó de la existencia de la triple división de la Biblia hebrea (Luc. 24: 44) sino también de que conocía el orden de sucesión de los libros. El orden de los libros en la Biblia hebrea es muy diferente del de nuestras Biblias modernas. De acuerdo con la triple división de la Biblia hebrea ya explicada, la sección Escritos viene al final, con los dos libros de Crónicas (uno en el canon hebreo) al fin del Antiguo Testamento. Cuando Jesús dijo a los fariseos que se les pediría cuenta por los crímenes cometidos "desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo" (Luc. 11: 51; cf. Mat. 23: 35), hizo referencia a Abel, el primer mártir, mencionado en el primer libro de la Biblia (Gén. 4: 8) y a Zacarías, cuyo martirio se describe en el último libro de la Biblia hebrea (2 Crón. 24: 20-22). Si Jesús hubiera mencionado la palabra "hasta" en un sentido cronológico, habría mencionado al profeta Urías que fue muerto por Joacim más de un siglo después de Zacarías (Jer. 26: 20-23). La declaración de Cristo proporciona pues una clara evidencia de que en sus días el orden de la Biblia hebrea ya estaba firmemente establecido.

Que Zacarías sea llamado el "hijo de Berequías" en Mat. 23: 35, pero "hijo" de "Joiada" en 2 Crón. 24: 20, no debiera explicarse -como lo hacen algunos comentadores- como resultado de la confusión de Mateo, o de algún copista posterior, con el profeta "Zacarías hijo de Berequías", que vivió siglos después en el tiempo de Darío I (Zac. 1: 1). Joiada, padre de Zacarías, puede haber

tenido un segundo nombre, como lo tenían muchos judíos, o Berequías puede haber sido el abuelo materno de Zacarías o bien su verdadero padre y Joiada el abuelo más famoso. La palabra "hijo", con el significado de "nieto", era común en la usanza hebrea (ver 2 Rey. 9: 2, 20). Cualquiera sea la interpretación correcta de esta aparente dificultad, los comentadores desde Jerónimo en adelante casi unánimemente han reconocido en el Zacarías mencionado por Jesús al hombre de 2 Crón. 24: 20.

Por supuesto, Jesucristo fue un firme creyente en la autoridad de la Biblia tal como existía en su tiempo, y también lo fueron sus apóstoles. Esto se ve manifiestamente en 45 varias declaraciones. Jesús dijo: "Erráis, ignorando las Escrituras" (Mat. 22: 29). Jesús presentó pruebas de su mesianismo citando las tres divisiones de las Escrituras del Antiguo Testamento, cuando dijo que "era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos" (Luc. 24: 44; cf. vers. 25-27). También colocó la creencia en los escritos de Moisés junto con la creencia en sus propias enseñanzas: "Si no creéis a sus escritos", preguntó el Salvador, "¿cómo creeréis a mis palabras?" (Juan 5: 47; cf. vers. 46). Pablo declaró que Dios había hecho ciertas promesas "por sus profetas en las santas Escrituras" (Rom. 1: 2). Dijo a Timoteo, su joven colaborador: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras. . . Toda la Escritura es inspirada por Dios." (2 Tim. 3: 15, 16). Otra declaración igualmente indudable es presentada por el apóstol Pedro: "Tenemos también la palabra profético más segura; . . . ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 19-21). Estas declaraciones muestran claramente que Cristo y sus apóstoles estaban firmemente convencidos de que el Antiguo Testamento -la Biblia de sus días- era inspirado y tenía autoridad.

En la era apostólica se usó por primera vez la expresión "Antiguo Testamento" con referencia a los libros de la Biblia hebrea. En un pasaje muy discutido, el apóstol Pablo dice que permanece un velo sobre los ojos de los judíos hasta los días del apóstol "en la lección del antiguo testamento" (2 Cor. 3: 14 Val. ant.). Los comentadores están divididos en su interpretación de la expresión "antiguo testamento" de este pasaje, pero puesto que Pablo se refiere a algo que es leído por los judíos, la explicación más plausible es ver en él una referencia ya sea al Pentateuco o a toda la Biblia hebrea. Dado que el término Antiguo Testamento implica la existencia del término Nuevo Testamento, es posible que los apóstoles y otros cristianos quizá ya hayan usado esta última expresión para denominar los escritos acerca de la vida y obra de Cristo, quizá uno de los Evangelios.

Las muchas citas del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo también dan un importante testimonio de la autoridad atribuida a los libros del Antiguo Testamento por los autores de los escritos cristianos. Algunas de las citas son cortas, y muchas de las expresiones del libro del Apocalipsis son muy similares a las que se hallan en Daniel, pero pueden no ser realmente citas.

El autor de este artículo contó 433 citas *evidentes* en el Nuevo Testamento, y encontró que 30 de los 39 libros del Antiguo Testamento están claramente

citados. Los nombres de 10 libros o sus autores se mencionan en 46 pasajes del Nuevo Testamento; la inspiración de 11 libros del Antiguo Testamento es confirmada por citas comenzadas con palabras que indican que Dios o el Espíritu Santo era su autor, y se aplica el término "Escritura" en 21 pasajes de 11 libros del Antiguo Testamento, al paso que, en 73 pasajes, declaraciones del Antiguo Testamento son precedidas por la expresión técnica "Escrito está".

Judíos del primer siglo.-

Filón de Alejandría (murió por el año 42 DC) era un filósofo judío que escribió en el tiempo de Cristo. Sus obras contienen citas de 16 de los 24 libros de la Biblia hebrea. Puede ser accidental que sus escritos no contengan citas de Ezequiel, Daniel y las Crónicas y otros cinco libros pequeños.

El historiador Josefo, escribiendo por el año 90 DC, hizo una declaración importante acerca del canon, en su obra *Contra Apión,* que citamos aquí debido a su significado:

"No poseemos miríadas de libros inconsecuentes que antagonizan unos con otros. 46 Nuestros libros, los que están justamente acreditados, no son sino veintidós y contienen el registro de todo el tiempo.

"De entre ellos cinco son de Moisés, y contienen las leyes y la narración de lo acontecido desde el origen del género humano hasta la muerte de Moisés. Este espacio de tiempo abarca casi tres mil años. Desde Moisés hasta la muerte de Artajerjes, que reinó entre los persas después de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés reunieron en trece libros lo que aconteció en su época. Los cuatro restantes ofrecen himnos en alabanza de Dios y preceptos utilísimos a los hombres" (Josefo, *Contra Apión,* i. 8 [en *Obras Completas de Flavio Josefo,* ed. Acervo Cultural, Buenos Aires, 1961, tomo V, pág. 15]).

Necesita una explicación la declaración de Josefo referente a que la Biblia de los judíos contenía 22 libros, porque se sabe que había realmente 24 libros en la Biblia hebrea antes de él y en su tiempo. Su división de 5 "libros de Moisés", 13 libros de "profetas" y 4 libros de "himnos a Dios y preceptos para la conducta de la vida humana", sigue más de cerca el orden de la Septuaginta que el de la Biblia hebrea; proceder comprensible puesto que escribió para lectores que hablaban griego. Pero la base de su declaración -que la Biblia hebrea tenía 22 libros- se debió probablemente a una práctica hebrea que surgió entre algunos que procuraban ajustar el número de libros de las Escrituras de acuerdo con el número de las letras del alfabeto hebreo. Probablemente Josefo computó a Rut junto con jueces, y Lamentaciones junto con Jeremías, o posiblemente dejó afuera dos de los libros que pueden haberle parecido de poca importancia.

Otro autor judío de ese tiempo, que escribió la obra espuria llamada 4 Esdras (el 2 Esdras de los apócrifos), es el primer testigo que indica claramente que el número de libros de la Biblia hebrea era 24.

Hacia el fin del siglo I o comienzos del II, se celebró un concilio de eruditos judíos en Jamnia, al sur de Jaffa, en Palestina. Ese concilio fue presidido por Gamaliel II, junto con el rabí Akiba, el erudito judío más influyente de ese

tiempo, y que fue el espíritu rector de la asamblea. Puesto que algunos judíos consideraban ciertos libros apócrifos como de igual valor que los libros canónicos del Antiguo Testamento, los judíos querían colocar su sello oficial sobre un canon que había existido inmutable por un largo tiempo y que -así lo sentían- necesitaba ser resguardado contra posibles adiciones. Por lo tanto, este concilio no estableció el canon del Antiguo Testamento sino sólo confirmó una posición sostenida durante siglos en cuanto a los libros de la Biblia hebrea. Con todo, es cierto que, en algunos sectores, fue cuestionada la canonicidad del Eclesiastés, Cantares, Proverbios y Ester. Pero el mencionado rabí Akiba eliminó las dudas con su autoridad y elocuencia, y esos libros mantuvieron su lugar en el canon hebreo.

La iglesia cristiana primitiva.-

En los escritos de los primeros padres de la iglesia, fueron aceptados como canónicos todos los 24 libros de la Biblia hebrea. Tan sólo en la iglesia oriental surgió alguna leve duda ocasional en cuanto a la inspiración del libro de Ester. Sin embargo, los libros apócrifos judíos no fueron aceptados por los más antiguos escritores de la iglesia cristiana. Los escritos de los llamados padres apostólicos, que produjeron sus obras después de la muerte de los apóstoles hasta el año 150 d.C. aproximadamente, no contienen ninguna cita real de los apócrifos sino tan sólo unas pocas referencias a ellos. Esto muestra que originalmente los apócrifos no fueron puestos en pie de igualdad con los escritos canónicos del Antiguo Testamento en la estimación de esos dirigentes de la iglesia.

Sin embargo, los padres de la iglesia de períodos posteriores apenas si hacen diferencia alguna entre los apócrifos y el Antiguo Testamento. Comienzan citas de 47 ambas colecciones con las mismas fórmulas. Esta evolución no parece extraña en vista de las precoces tendencias a la apostasía perceptibles en muchos sectores de la primera iglesia cristiana. Cuando fue abandonada la sencillez de la fe cristiana, los hombres se volvieron a libros que sostenían su opinión, que no era bíblica, acerca de ciertas enseñanzas, y encontraron este apoyo parcial en los libros apócrifos judíos, rechazados aun por los mismos judíos.

La iglesia oriental y la occidental.-

Jerónimo (siglo V), el traductor de la Biblia al latín -la Vulgata- que ha llegado a ser la Biblia oficial católica, fue el último escritor de la iglesia que arguyó enérgicamente a favor de no aceptar nada sino los escritos hebreos y de rechazar los apócrifos. Sin embargo, la mayoría de los dirigentes de las iglesias occidentales aceptaron en sus días los apócrifos y les dieron la misma autoridad que al Antiguo Testamento. Esto se puede ver por los escritos de varios autores de la Edad Media, por algunas enseñanzas de la Iglesia Católica Romana que se basan en los apócrifos y por las decisiones tomadas por diversos concilios regionales de la iglesia (Hipona en 393, Cartago en 397). En términos generales, la iglesia occidental generalmente ha reconocido los apócrifos como del mismo valor que los libros canónicos del Antiguo Testamento, pero los escritores de las iglesias orientales generalmente los han usado mucho más

escasamente que sus colegas occidentales.

El primer concilio ecuménico que tomó un acuerdo a favor de aceptar los apócrifos del Antiguo Testamento fue el Concilio de Trento. Su propósito principal fue trazar planes para combatir la Reforma. Puesto que los reformadores procuraban eliminar todas las prácticas y enseñanzas que no tenían base bíblica, y la Iglesia Católica no podía encontrar apoyo para algunas de sus doctrinas en la Biblia a menos que los escritos apócrifos fueran considerados como parte de ella, se vio forzada a reconocerlos como canónicos. Esa canonización se efectuó el 8 de abril de 1546, cuando por primera vez fue publicada por un concilio ecuménico una lista de los libros canónicos del Antiguo Testamento. Esa lista no sólo contenía los 39 libros del Antiguo Testamento, sino también 7 libros apócrifos***(4)** y adiciones apócrifas a Daniel y Ester. Desde ese tiempo, estos libros apócrifos -ni aun reconocidos como canónicos por los judíos- tienen el mismo valor autorizado para un católico romano que cualquier libro de la Biblia.

Criterios protestantes acerca del canon.-

Los reformadores aceptaron como canónicos los 39 libros del Antiguo Testamento, sin excepción y casi sin reservas. En cambio, los apócrifos fueron generalmente rechazados. Martín Lutero los tradujo al alemán y los publicó con la observación, en la página del título, de que "son libros no iguales a las Sagradas Escrituras, pero útiles y buenos para leer".

La Iglesia Anglicana fue más liberal en el uso de los apócrifos. El *Libro de oración común* prescribió, en 1662, la lectura de ciertas secciones de los libros apócrifos para varios días de fiesta, así como para lectura diaria durante algunas semanas en el 48 otoño. Con todo, los Treinta y Nueve Artículos hacen diferencia entre los apócrifos y el canon.

La Iglesia Reformada se ocupó de los apócrifos durante su concilio de Dordrecht, en 1618. Gomarus y otros reformadores exigieron la eliminación de los apócrifos de las Biblias impresas. Aunque no prosperó esa exigencia, la condenación de los apócrifos por el concilio fue sin embargo tan vigorosa, que desde ese tiempo la Iglesia Reformada se opuso enérgicamente a su uso.

La mayor lucha contra los apócrifos se realizó en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX. Se editó una gran cantidad de publicaciones, de 1811 a 1852, para investigar los méritos y errores de estos libros extracanónicos del Antiguo Testamento. El resultado fue un rechazo general de los apócrifos por los dirigentes y teólogos eclesiásticos y una clara decisión de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera de excluir los apócrifos, de allí en adelante, de todas las Biblias publicadas por esa sociedad.

Resumen.-

El breve estudio de la historia del canon del Antiguo Testamento indica que la colección de libros que llamamos el Antiguo Testamento se realizó en el siglo V AC, con Esdras y Nehemías, los dos grandes líderes de ese período de restauración, con toda probabilidad los encabezadores de esa obra. Se basa

esta conclusión en que el Antiguo Testamento no contiene ningún libro posterior. La tradición judía del siglo I AC confirma esta conclusión.

La preparación de la Septuaginta, que comenzó en el siglo III AC, es una evidencia de que existía un canon del Antiguo Testamento en ese tiempo. Otro testimonio son las citas y referencias de Jesús Ben Sirá al Antiguo Testamento, a comienzos del siglo II AC; unos pocos años después, el edicto de Antíoco Epífanes para destruir los libros sagrados de los judíos; y las declaraciones del nieto de Jesús Ben Sirá, por el año 132 AC, que menciona la triple división de la Biblia hebrea y la existencia de su traducción griega en su tiempo.

Jesucristo y los apóstoles creyeron definidamente en la autoridad e inspiración de la Biblia hebrea, como se puede ver por numerosos testimonios que comprueban este hecho. La Biblia de ellos tenía la misma división triple y probablemente el mismo orden de los libros de la Biblia hebrea actual. Además, centenares de citas tomadas de por lo menos 30 libros del Antiguo Testamento muestran la elevada estima en que eran tenidos esos escritos por el fundador de la fe cristiana y sus seguidores inmediatos.

La historia del canon del Antiguo Testamento en la iglesia cristiana, después de la era apostólica, se centraliza en la cuestión de aceptar o rechazar los libros judíos apócrifos. Aunque esos libros fueron rechazados por los apóstoles y los escritores cristianos hasta mediados del siglo II, y fuera de duda por los judíos mismos, a pesar de ello esos escritos espurios recibieron la bienvenida en la iglesia cristiana hacia el fin del siglo II. Desde allí en adelante nunca fueron proscritos por la Iglesia Católica. Los reformadores tornaron una posición firme en el rechazo de los apócrifos, pero después de su muerte esos libros fueron aceptados una vez más en algunas iglesias protestantes, aunque finalmente fueron rechazados por la mayoría de ellas en el siglo XIX.

Más serio es el concepto de los modernistas en cuanto al Antiguo Testamento. No creen en la inspiración de los libros del Antiguo Testamento ni en su origen remoto. Este proceso de secularización -que coloca el Antiguo Testamento en el mismo nivel de otras producciones literarias antiguas- es más pernicioso para la iglesia cristiana que la indiferencia anterior hacia los apócrifos, puesto que destruye la fe del creyente 49 en el origen divino de aquellos libros de la Biblia de los cuales dijo Cristo "dan testimonio de mí" (Juan 5: 39).

Por lo tanto, cada creyente cristiano debe estar convencido del origen divino de estos libros del Antiguo Testamento por cuyo medio los apóstoles cristianos probaron la validez de su fe y doctrinas. Que esos libros hayan sobrevivido a varias catástrofes nacionales de la nación judía en la antigüedad y a los insidiosos ataques de oscuras fuerzas, dentro y fuera de la iglesia cristiana, es una sólida prueba de que esos escritos han recibido la protección divina. 50

El Concepto Creacionista de los Orígenes

(Este articulo y el siguiente fueron preparados para la Versión Española por un conjunto de especialistas encabezados por el Dr. R. H. Brown, director del Instituto de Geociencia de la

Universidad Adventista Andrews.)

EL PROPÓSITO de este artículo es estudiar sumariamente algunos importantes problemas que se encuentran cuando se procura defender el concepto creacionista de los orígenes que es compatible con la posición teológico básica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se ha procurado presentar referencias que ayudarán al lector que desee investigar cualquiera de estos problemas más plenamente. Se ha considerado el origen de los elementos primordiales de la materia, las partículas básicas y átomos con que está hecho el universo físico, los complejos compuestos químicos de los cuales se han formado las células vivientes, esas mismas células vivientes, los organismos que están compuestos de gran cantidad de células vivientes especializadas, y el hombre, el ser más complejo del mundo natural. Después del estudio del proceso de los orígenes, se han hecho algunas observaciones acerca de la manera de computar la edad de los fósiles a partir de las informaciones proporcionadas por las técnicas radiométricas de datación.

La posición Adventista del séptimo día acerca del relato de la creación que aparece en el Génesis.-

A través de toda su historia, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sostenido firmemente la interpretación de que los primeros 35 versículos del libro del Génesis contienen un relato válido y real de acontecimientos literato, que ocurrieron durante siete rotaciones consecutivas del planeta Tierra: la semana de la creación. Esta interpretación coloca dentro de la semana de la creación el origen de la estirpe original de todos los organismos nutridos por el planeta, y también el origen de las circunstancias físicas de las cuales dependía la continuación de la vida de esa cepa original.

Naturaleza de las pruebas acerca de los orígenes.-

La singularidad de los actos de la creación, tales como los que se describen en el primer capítulo del Génesis, coloca esta explicación o verificación más allá del ámbito de los procedimientos científicos. El conocimiento acerca de la naturaleza y el tiempo de tales sucesos depende enteramente del testimonio de testigos fidedignos: los de la Revelación. Si se pudiera demostrar que complejas estructuras bioquímicas o biofísica, de las que dependen organismos vivientes, pudieran evolucionar a partir de formas más simples como resultado de propiedades comunes de la materia, una prueba tal no constituiría una evidencia de que esos seres realmente evolucionaron en esa forma. Tan sólo presentaría el proceso de evolución como una posibilidad, además del indispensable *fíat* de la creación expuesta en la Biblia.

La mente humana, y quizá cualquier inteligencia creada, es incapaz de comprender el origen inicial del universo. Un enfoque de este problema en que no se reconozca la existencia de Dios comienza con materia inanimada, previamente 51 existente, que posee la capacidad inherente que da como

resultado natural la evolución de la vida y de todas las otras características del universo contemporáneo. El enfoque teísta comienza con una inteligencia capaz de concebir, construir y mantener todos los aspectos del universo. Resultan incomprensibles tanto el origen de la materia inicial requerida por el concepto que no reconoce la existencia de Dios como la inteligencia requerida por el concepto que reconoce la existencia de un Ser Supremo.

La descripción bíblica de la creación.-

Los principales postulados de la descripción bíblica de la creación, que implícitamente está reconocida a través de todo este Comentario, pueden presentarse de la siguiente manera (Neufeld 1974b):

1. La sustancia física del universo y las leyes de interacción que caracterizan a esa sustancia fueron producidas por el Creador y son la manifestación de su propósito permanente.

2. Dentro de seis rotaciones sucesivas del planeta Tierra, hace más o menos seis mil años, el Creador organizó y/o creó el planeta a fin de que proporcionara un ambiente ideal para los seres vivientes, y colocó allí a los antepasados de todos los seres que han vivido en este planeta.

3. La creación inicial perfecta, que reflejaba la personalidad del Creador, cuya característica principal es el amor, fue fundamentalmente modificada como resultado del pecado, de modo que progresivamente se fue alejando del ideal, y la muerte se convirtió en el destino de todos los seres.

4. Los seres vivos creados originalmente estaban dotados con la capacidad de tener descendientes en los que hubiera modificaciones, lo que ha resultado en una amplia gama de adaptaciones y diversificación en especies, siempre dentro de categorías básicas.***(5)**

5. La superficie del planeta fue radicalmente transformada por un acontecimiento posterior a la creación, conocido como el diluvio, que sepultó los restos del mundo anterior y resultó en un mundo post diluviano que, en muchos respectos, significó un nuevo ambiente drásticamente diferente para los organismos vivientes.

Por contraste, la teoría evolucionista que está tan en boga postula que (1) tanto la materia inorgánico como la orgánica se desarrollaron espontáneamente mediante interacciones casuales; (2) un ambiente adecuado para mantener las formas vivientes y esas mismas formas vivientes evolucionaron lentamente a través de varios miles de millones de años; (3, 4) las variedades actuales de plantas y animales son la vanguardia de un proceso natural de evolución que generalmente progresa de lo simple a lo complejo, a partir de una clase básica de organismos hacia otra; y (5) el ambiente actual es el producto de procesos físicos normales que actúan con ritmos fijos a través de centenares de millones de años.

La evolución teísta.-

Un amplio sector del mundo cristiano contemporáneo acepta el argumento básico evolucionista postulándolo como la forma en que Dios ha operado para hacer llegar el universo y la vida en esta Tierra a su estado actual. Este punto de vista es conocido como la evolución que reconoce a Dios [evolución teísta] (Key 1959). Evita estar en pugna con los hombres de ciencia y presenta el poder creador de Dios para reemplazar lo que es imposible explicar en el concepto evolucionista; pero considera que las especificaciones bíblicas acerca de la creación, el diluvio y la más remota historia del hombre son metafóricas y no reales. La evolución 52 teísta es una característica de una religión que es humanista, y que no reconoce la Revelación y a Dios como su centro. Este concepto debe justipreciarse partiendo de la base de la evidencia que apoya las declaraciones en favor de la inspiración y autoridad de las Escrituras presentadas por Jesús y los escritores bíblicos, y fundándose en la compatibilidad del supuesto proceso evolucionista con el carácter y el poder de Dios tal como se presentan en la Biblia.

Los alcances de la evidencia científica acerca de los orígenes.-

Las informaciones científicas relativas a los postulados básicos del concepto de la creación surgen de diversas áreas: (1) la naturaleza y organización de la materia, tanto inorgánico como orgánica; (2) la naturaleza del registro dé los fósiles; (3) la variabilidad de seres orgánicos que comprenden la biosfera moderna tal como se determina por la observación hecha en la misma naturaleza y los experimentos de laboratorio; (4) las características de la estructura y las relaciones de las formaciones plutónicas, volcánicas y sedimentarlas de la corteza terrestre. Las primeras tres de estas áreas serán estudiadas en el resto de este artículo. La cuarta será tratada en el artículo siguiente.

El creacionismo bíblico es aceptado a partir de la evidencia de la integridad del testimonio bíblico, una vivencia personal con el Creador, y un conocimiento acerca de la plausibilidad de conceptos alternativos. Para tener un testimonio positivo del creacionismo presentado en la Biblia, conviene comprender la legítima posibilidad del origen de la vida por otro medio. El concepto evolucionista común para explicar los orígenes recurre a la preexistencia de la materia original y la energía, la evolución química, la generación espontánea de la vida y la evolución biológica: formación de complejos bioquímicos a partir de compuestos inorgánicos simples, la organización de esos compuestos bioquímicos en una célula viviente, y el desarrollo posterior de la célula elemental para formar seres orgánicos complejos, incluso el hombre. Cada uno de estos pasos sucesivos significó la consecuencia natural de propiedades innatas en la materia.

El origen de la materia elemental.-

Desde 1860 las publicaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día han

presentado más de un punto de vista concerniente a la creación de la materia elemental a partir de la cual se forman las estructuras físicas de los organismos vivientes (Smith 1860). Algunos eruditos y dirigentes de la iglesia han asumido la posición de que toda la materia elemental de nuestro planeta llegó a la existencia en el comienzo de la semana de la creación. Otros han entendido que el testimonio de las Escrituras sugiere, o por lo menos permite sugerir, que la sustancia de la Tierra y del sistema solar es el resultado, a lo menos en parte, de una actividad creadora anterior a la semana de la creación. Por lo que se ha publicado, se ve que algunos eruditos adventistas han apoyado primero uno y después otro de estos puntos de vista (Price 1902, 1941, 1946; Clark 1946, 1962, 1977). Más recientemente se ha sugerido que el planeta Tierra puede contener en la actualidad materia elemental (1) que es el resultado de actividad creadora en un tiempo anterior en la historia del universo; (2) que llegó a existir durante la semana de la creación; (3) que fue creada en cantidades físicamente insignificantes, que pudieran ser multiplicadas mediante milagros, así como Cristo alimentó a las multitudes (Borran 1958, 1971). Es una característica esencial de cada uno de estos puntos de vista el que todas las cosas por todo el universo, tanto visibles como invisibles, fueron creadas por Cristo (Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 2).

En los comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día existió una opinión deísta que describía la creación efectuada por Dios en términos de conceptos humanos y de experiencia humana. Al paso que este punto de vista consideraba la 53 obra de Dios en una escala infinitamente mayor que la del hombre, describía la obra creadora de Dios como similar a la del hombre en la utilización de una materia previamente existente y en la formación de un producto que funcionaría con regularidad sin una continua atención de parte de su Creador. Elena G. de White se opuso a este concepto con un testimonio firme y repetido de que Dios no debe nada a una materia preexistente para su actividad creadora, ni depende de ella. Esa materia elemental fue llamada a la existencia durante la semana de la creación, y las leyes de la naturaleza no actúan por sí mismas sino son la continua expresión de la voluntad de Dios y su poder creador (Neh. 9: 6; Col. 1: 17; Heb. 1: 3; White 1884, 1897, 1903, 1904, 1905).

Orígenes de los elementos biogenésicos.-

La evolución química requiere secuencias de reacciones químicas espontáneas que convierten las moléculas simples cada una de las cuales contiene sólo unos pocos átomos, en compuestos gigantes de miles de átomos, y éstos después son organizados en células simples de acuerdo con e siguiente orden: a) la formación de biomonómeros, tales como aminoácidos mononucleótidos; b) la condensación de estas "unidades" (monómeros) para forma polímeros como las proteínas y los ácidos nucleicos; c) la reunión espontánea de biopolímeros para formar complejos supramoleculares, tales como ribosomas membranas, etc.; d) la organización de estos complejos para formar organoides semejanza de núcleos, retículos endopiasmáticos y mitocondrias; y e) la formación de una célula simple por la reunión de esos organoides.

Los límites de este artículo no permiten una consideración detallada de todos esto pasos. El propósito aquí es el de evaluar la mera posibilidad de un esquema va teniendo en cuenta lo que se entiende ahora como la obra de las células vivientes.

Amplias observaciones científicas han determinado que para que una reacción se espontánea deben realizarse dos procesos. Primero, las sustancias que reacciona pierden lo que se llama energía libre, llegando así como resultado a un producto d energía de nivel inferior. Segundo, con raras excepciones, esos productos son más desordenados que lo que fueron las sustancias que provocaron la reacción. La reacciones que no cumplen con los requisitos mencionados para su espontaneidad se efectuarán solamente si se las fuerza a que se realicen mediante un gasto de energía. Los procesos que ocurren espontáneamente sin una dirección inteligente y sin un energía recibida, siempre tienden a una energía libre inferior, a una complejidad menor, a un contenido menor, y a un estado de probabilidad mayor. Con frecuencia se hace referencia a este principio como la segunda ley de la termodinámica.

Se considera que los aminoácidos son las "unidades" fundamentales de los organismos. Están constituidos de carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno y a veces azufre, en proporciones exactas y en una disposición en el espacio críticamente exacta. Cuando se unen químicamente a semejanza de una larga cadena y en una secuencia apropiada, forman las proteínas.

Los aminoácidos no aparecen en la naturaleza por sí mismos, y no hay una evidencia de que se puedan formar espontáneamente a partir de sus constituyentes básicos en las condiciones actuales de nuestra Tierra. (Rastros diminutos de algunos de los aminoácidos más simples se han encontrado en unos pocos meteoritos.) Por lo tanto, los que defienden la evolución química están obligados a buscar mecanismos que razonablemente puedan producir aminoácidos en las condiciones que se supuso que existían en el principio. Posiblemente hasta 18 de los 20 aminoácidos esenciales para los seres vivientes pueden ser sintetizados mezclando metano (que contiene carbono e hidrógeno), amoníaco (que contiene nitrógeno e hidrógeno) y agua (que 54 contiene oxígeno e hidrógeno), en una atmósfera reductora de hidrógeno, y provocando de diversas maneras una gran energía en la mezcla. Descargas eléctricas, diversas radiaciones, alta temperatura y presión se han usado como agentes energéticos con variado éxito (Lemmon 1970; Lawless y Boynton 1973; Evard y Schrodetzki 1976). La cantidad de aminoácidos producidos en estos experimentos ha sido pequeña, por lo general menos de uno por ciento en comparación con la cantidad inicial de compuestos de carbono usados. Todos estos procedimientos requieren que se tomen precauciones algo complicadas para sacar los aminoácidos de los sistemas de reacción, a medida que se forman, a fin de evitar su destrucción posterior provocada por la fuente de energía (Miller y Urey 1959).

Las condiciones de laboratorio sumamente especializadas necesarias para la síntesis de aminoácidos hacen difícil que se presente una situación semejante a la de la "tierra primitiva" (o mejor "atmósfera primitiva") que proporcionaría la

energía adecuada y la preservación suficiente de los productos de la reacción. Calor volcánico, descargas eléctricas, radiactividad y radiaciones ultravioletas son posibles fuentes de energía; pero existe la evidencia creciente de que la envoltura gaseosa de la Tierra siempre ha contenido abundancia de oxígeno, y no el hidrógeno necesario para una atmósfera reductora en la cual pudieran sintetizarse los aminoácidos (Javor y Snow 1974; Walton 1976). En la presencia del oxígeno los aminoácidos y cualesquiera otras moléculas biológicamente apropiadas se habrían destruido rápidamente. Además, una atmósfera sin oxígeno no tendría en su parte alta una capa protectora de ozono para bloquear las radiaciones ultravioletas que rápidamente destruyen los compuestos orgánicos.

Hay otras dificultades frente a la posibilidad de una síntesis prebiótica de aminoácidos. Un aminoácido puede encontrarse en cuatro formas estructurales. Esta propiedad es conocida como estereoisomería. Dos de las formas son como las dos manos de una persona, la forma de la mano derecha y la forma de la mano izquierda, muy parecidas y sin embargo diferentes en la misma forma en que la imagen en un espejo plano es simétrica con el objeto que está delante del espejo. Estas dos formas son llamadas D. L, y en las síntesis de laboratorio normalmente producen aproximadamente cantidades iguales de cada una. Las proteínas de los organismos vivientes consisten casi enteramente en la forma L de cada uno de los veinte diferentes aminoácidos necesarios. Si la vida hubiera evolucionado al azar y la mitad de los aminoácidos "disponibles" hubieran sido de la forma D, ¿por qué las formas D no están representadas igualmente en los organismos vivientes?

Además de las formas D y L, diversas variedades de aminoácidos que normalmente no se encuentran en las proteínas son también producidos, a veces en gran abundancia, en experimentos que simulan una "tierra primitiva" (Lawless y Boynton 1973). Puede surgir la pregunta: ¿Por qué estas variedades no están también presentes en la formación de proteínas, a lo menos en algunos organismos?

Idénticas dificultades existen en la posibilidad de síntesis prebióticas de monosacáridos, ácidos grasos y bases nitrogenadas que son las "unidades" de los polisacáridos, lípidos y ácidos nucleicos. Ninguno de ellos puede ser sintetizado en condiciones prebióticas en la presencia del oxígeno. Además, los monosacáridos otra vez se producirían como mezclas iguales de diversas formas estructurales de las cuales sólo una en realidad se encuentra en los organismos vivientes.

Se ha probado concluyentemente que el hombre inteligente, usando un equipo complejo y sofisticado, en las condiciones llamadas de "tierra primitiva", puede sintetizar unos pocos compuestos simples. Pero una lógica sana no puede defender 55 una interpretación que diga: "Por lo tanto, lo inverso debe ser verdad". Es decir, que simples compuestos químicos tengan la capacidad de organizarse espontáneamente hasta llegar a formar hombres, con sólo darles suficiente tiempo.

Un esquema de la evolución espontánea de la vida no sólo debe explicar el

origen de las "unidades" básicas, tales como los aminoácidos, azúcares simples, etc., llamadas biomonómeros, sino también debe explicar la combinación de esas "unidades" para formar moléculas más complejas y grandemente características llamadas biopolímeros. El proceso de unirlas se llama polimerización. Por ejemplo, los aminoácidos o mononucleótidos son polimerizados para formar proteínas y ácidos nucleicos respectivamente. Algunos de los problemas referentes al acontecer espontáneo de estas reacciones son tratados por Calvin (1969, págs. 155-157) y Gish (1972, pág. 17). Primero, se necesita considerar la polimerización (combinación para constituir formas más complejas) de los biomonómeros ("unidades" básicas) para formar polímeros grandes (moléculas complejas), lo que implica una reacción que provoca deshidratación. Segundo, la disposición de los biomonómeros tiene que ser sumamente específica; es indispensable una secuencia adecuada para su actividad biológica.

La reacción que provoca deshidratación requiere energía, y se han sugerido varias posibilidades para proveer esa energía. En experimentos llevados a cabo por Fox y sus colaboradores (Fox 1965) unas mezclas de aminoácidos secos fueron calentadas a 80º C y se obtuvieron sustancias semejantes a las proteínas, llamadas proteinoides. La formación de proteinoides siempre requirió una gran concentración de aminoácidos. No se puede realizar en la presencia de agua, puesto que el agua es un producto de la reacción y debe ser eliminada a fin de que se complete el proceso de polimerización. En la presencia del agua, los polímeros tienden a hidrolizarse y a involucionar volviendo a su forma de monómeros. Es difícil imaginar cómo una cantidad tan grande de aminoácidos pudiera concentrarse en ciertos lugares secos (por ejemplo, volcanes) en la superficie de la tierra primitiva, la que se afirma que estaba mayormente cubierta de océanos.

Los experimentos realizados por Miller y Rey (1959), ya descritos, suponen la formación de aminoácidos en un medio acuoso. Se ha intentado sintetizar aminoácidos en un ambiente acuoso usando moléculas deshidratados, tales como cianamidas (Steinman, y sus colaboradores, 1964). Al paso que las proteínas pueden contener varios centenares de aminoácidos en cadena, este método puede unir solamente hasta cuatro en cualquier producción apreciable.

Es más grave el problema de la secuencia lineal de aminoácidos en las proteínas. Las proteínas útiles no son polímeros caprichosos de veinte diferentes clases de aminoácidos. Muchas funciones químicas son vitales para la vida de una célula, y cada función requiere una secuencia específica de aminoácidos en las proteínas, lo que capacita a la célula para seguir ese proceso. Determinada proteína puede actuar como una enzima, o catalizador biológico, requerido para las muchas reacciones químicas llevadas a cabo por cada célula viviente. Generalmente, cada reacción requiere una enzima diferente y específica. Puede servir como material de estructura, tal como el colágeno que se encuentra en los tendones y ligamentos. Algunas proteínas sirven para el transporte, como es el caso de la hemoglobina que lleva oxígeno de los pulmones hasta la intimidad de los tejidos del organismo. Una proteína puede ser un anticuerpo que proporciona un mecanismo de protección

específica contra una infección. Las hormonas, los mensajeros químicos implicados en la regulación de un organismo, también pueden ser proteínas en su naturaleza. Algunas proteínas sirven para almacenar los aminoácidos esenciales. Otras, tales 56 como la actina, tienen la capacidad de contraer y se necesitan para la acción muscular. Todas estas diversas funciones dependen de un número y un orden sumamente específico de las 20 diferentes clases de aminoácidos que forman la estructura de la proteína. Una situación análoga existe al escribir, cuando las 29 letras del alfabeto se usan para dar un significado específico a las palabras, las oraciones, los párrafos y los libros.

Basta considerar el desorden genético que hay en las células afectadas de cierto tipo de anemia (conocida en medicina como "drepanocitosis" o "anemia falciforme") -en la cual los glóbulos rojos toman la forma de hoz- para apreciar la importancia de la precisión en la secuencia de los aminoácidos en las proteínas. Ese tipo de anemia afecta la hemoglobina de los glóbulos rojos, que es la proteína que transporta el oxígeno en la sangre. La hemoglobina consiste en cuatro cadenas de aminoácidos. Dos cadenas idénticas tienen 141 aminoácidos y otras dos cadenas idénticas tienen 146 aminoácidos. Este tipo de anemia tiene su origen en el reemplazo de la valina por el ácido glutámico en la posición número 6 en cada una de las cadenas más largas. Si bien es cierto que no todas las sustituciones de aminoácidos en las proteínas son tan drásticas como ésta, otras lo son más. El orden adecuado de los aminoácidos en las proteínas siempre es extremadamente crítico para su actividad y función dentro del organismo viviente. El problema de conseguir la debida secuencia de aminoácidos espontáneamente, tomando sus constituyentes al azar, es tratado por White y colaboradores (1968, pág. 141). En una secuencia que contenga sólo veinte diferentes aminoácidos en los cuales cada clase aparezca sólo una vez, se pueden formar 2×10^{18} (2 seguido por 18 ceros) diferentes secuencias. Se ha calculado que para una proteína que consista en 288 unidades de aminoácidos, hay 10^{300}, (1 seguido por 300 ceros) posibles combinaciones, si tan sólo se usan doce diferentes clases de aminoácidos. Si únicamente una molécula de cada una de esas combinaciones existiera en la tierra, la masa total de esas secuencias sería de 10^{280} gramos. Sin embargo, la masa total de la tierra es tan sólo de 10^{27} gramos.

Los proteinoides formados bajo las condiciones de los experimentos de Fox, ya mencionados, poseen una secuencia de aminoácidos al azar. Si bien es cierto que es posible que alguno de ellos tenga la secuencia de una proteína funcional, son extremadamente reducidas las posibilidades de producir en la tierra mediante sucesos casuales, tan sólo unas pocas de las proteínas de una célula determinada. La lógica indica que es necesario buscar otras alternativas. Muchos autores (Edén 1967; Hull 1960; Salisbury 1969, 1970; Schutzenberger 1967) han hecho resaltar la improbabilidad de organizar la vida por sucesos casuales.

Otra clase de grandes componentes moleculares de células vivientes son los ácidos nucleicos. Los ácidos nucleicos, específicamente ADN o ácido desoxirribonucleico contienen en un nivel molecular la información que dirige la síntesis de todas las proteínas vitales para la operación de la célula. La

secuencia de los mononucleótidos en el ADN es la clave de la naturaleza [código genético] la cual, cuando es trasladada de una célula a otra, rige la secuencia de los aminoácidos que se encuentran en las proteínas. Los errores en el código o en su traslación pueden llevar a la formación de proteínas que no son funcionales. Además, el ADN proporciona la norma para su propia réplica: el proceso por el cual se producen idénticas moléculas de ADN para su transmisión de una célula a otra durante la división celular. Esta réplica, así como el proceso de traslación, debe continuar siendo digno de confianza a fin de que se mantenga la vida. La molécula de ADN es también el código para los diversos 57 mecanismos de control que regulan la secuencia y la cantidad de las diversas reacciones bioquímicas que suceden dentro de una célula. Debiera ser evidente que la información contenida en una molécula de ADN es grandemente específica y compleja (Neufeld 1974a).

El problema de la síntesis espontánea de ácidos nucleicos es aún más formidable que el de las proteínas, puesto que es necesario que haya un vínculo específico de formación entre los tres principales componentes: bases púricas o pirimidínicas, azúcares pentosos y ácido fosfórico. Estos tres componentes, debidamente ordenados, dan lugar a los mononucleótidos, que a su vez son las "unidades" de los ácidos nucleicos. La dificultad para la formación de ácido nucleico puede ilustrarse destacando que hasta la fecha no se han hecho tentativas serias para producir ácidos nucleicos en las condiciones prebióticas que se supone que existieron.

La estructura de una célula viviente es también sumamente organizada. Tanto en la superficie como en el interior hay membranas que permiten el paso seleccionado de ciertos compuestos y excluyen a otros. La función de algunos de los organoides interiores ribosomas es unir las proteínas en el orden especifico tridimensional requerido para que se lleven a cabo muchas de las reacciones en cadena necesarias para mantener la vida. Un buen ejemplo puede encontrarse en los mitocondrios -pequeños organoides dentro de la célula a los que a veces se llama "la usina"- donde se requieren relaciones sumamente específicas entre las enzimas que llevan a cabo la transferencia de electrones de los subestractos de oxígeno y que simultáneamente sintetizan las moléculas ricas en energía. Una especialización tan compleja presenta nuevas dificultades para que podamos aceptar un modelo que exija que el nivel de organización sea alcanzado por procesos casuales.

Para apreciar la posibilidad del origen espontáneo de las moléculas básicas necesarias para la vida, uno debe concluir que todavía no se ha descubierto ni postulado un mecanismo aceptable. Los experimentos que presumen condiciones prebióticas no han podido todavía producir todas las "unidades" básicas de los sistemas biológicos. En el caso de las que se han producido, los resultados son extremadamente bajos, aun en condiciones óptimas. No hay una explicación satisfactoria para la peculiar estereoquímica, o estructura, de los aminoácidos, azúcares y otras moléculas que se encuentran en los sistemas biológicos. No se ha desarrollado todavía ningún paradigma que pueda explicar satisfactoriamente las secuencias extremadamente específicas de aminoácidos en las proteínas y de nucleótidos en los ácidos nucleicos, o del origen del código

genético del ADN. Aun cuando se pudieran sintetizar todas las "unidades básicas", ellas no se organizarían espontáneamente formando estructuras subcelulares biológicamente activas. Como lo ha hecho notar Monod (1971, págs. 95-113), la vida depende de un nivel extremadamente elevado de organización y especialización. Dentro de la célula deben formarse mecanismos precisos de control y regulación para el debido funcionamiento del organismo. Los sistemas químicos no se organizan a sí mismos espontáneamente; por el contrario tienden a proceder al azar. Por lo tanto, una investigación razonable para comprender el origen de la vida debiera considerar una teoría diferente a la teoría de la evolución bioquímica.

Origen de las células vivientes.-

Los formidables obstáculos para el origen espontáneo de la vida en el nivel químico y bioquímico, ya mencionados, se hacen aún más complejos cuando consideramos el posible origen espontáneo de una simple célula pero que funcione plenamente. Ella sería la forma más simple de vida independiente que todos los biólogos aceptarían como incuestionablemente viva. A pesar de que de cuando en cuando se ha pretendido lo contrario, ni los fisiólogos, ni 58 los bioquímicos ni los biólogos moleculares han hecho serias tentativas para organizar una célula funcional empleando sus muchos elementos constituyentes conocidos. Algunos de los que han considerado cuidadosamente el problema, reconocen que a la luz del conocimiento actual es difícil, si no imposible, concebir que se pueda lograr éxito en tales esfuerzos (Pollard 1965). Uno puede decir que "los hechos de que disponemos no proporcionan una base para postular que las células surgieron en este planeta" (Green y Goldberger 1967, pág. 407).

Origen de los organismos multicelulares.-

Cuando nos volvemos a los organismos multicelulares, sean plantas o animales, hallamos otro universo de complejidad e interrelaciones entre numerosas clases de células grandemente especializadas, generalmente agrupadas en tejidos y órganos. El control del desarrollo y crecimiento añade otro nivel de complejidad, así como lo hace la regulación de la función normal mediante influencias endocrinas, nerviosas y otras. Cualquier estudiante sincero de fisiología puede estar convencido de la multitud de evidencias de que hay un propósito que se encuentra en cada organismo multicelular estudiado hasta la fecha. Las pretendidas relaciones evolutivas basadas en características fisiológicas comunes encuentran una explicación mucho más llena de significado si se recurre a un plan inteligente antes que a la casualidad y a la supervivencia del más apto. Aunque con frecuencia, y con toda justicia, se hace referencia al ojo como una prueba de causalidad, la obra de los neurofisiólogos está revelando que todavía sólo tenemos una vaga percepción de la complejidad de la organización del cerebro, especialmente en el hombre, y el intrincado propósito inherente en sus numerosas funciones y mecanismos de control (Eccles 1972). Cuando el cristiano contempla la mente del hombre y el cuerpo que ella rige, en

toda la complejidad de la anatomía moderna, de la fisiología y de la bioquímica, se ve obligado a estar de acuerdo con David cuando éste dijo, yendo mucho más allá de lo que conocía: "Prodigio soy, prodigios son tus obras" (Sal. 139: 14, BJ).

La brecha obvia que existe entre lo viviente y lo inerte indujo a los hombres de ciencia de la Edad Medía y aun de épocas anteriores a formular el concepto de que alguna cualidad especial de "fuerza vital" estaba presente en todas las cosas vivientes y explicaba las características singulares que las separan de lo que no es viviente. Los cristianos conservadores de hoy día todavía tienden a considerar la afirmación de Génesis 2: 7: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida", como una prueba de que el hombre y otros seres vivientes poseen alguna entidad o propiedad especial que los separa de lo que no es viviente. Por otro lado, los progresos de la fisiología moderna celular y orgánica están basados firmemente en el punto de vista de que la función de los seres vivientes se puede explicar en términos de las leyes de la física y de la química, reconocidas como una manifestación muy compleja de esas leyes que están en función.

Sin embargo, también puede argumentarse en favor de la opinión de que muchos fenómenos de la fisiología y del desarrollo no se pueden explicar adecuadamente mediante una base fisicoquímica. La función del cerebro y la naturaleza de la mente son los ejemplos más frecuentemente citados (Stent 1968; Polanyi 1968). El fracaso al tratar de explicar estos fenómenos probablemente indica lo inadecuado de la ciencia fisicoquímica en su actual nivel de desarrollo, más bien que la existencia de un componente inmaterial activo independiente de la estructura molecular. La complejidad de los organismos vivientes es tal que una explicación plenamente adecuada de todas sus funciones, especialmente a su nivel consciente, puede estar más allá de la capacidad de la inteligencia creada. 59

En el punto de vista que sostiene que las leyes presentes en los procesos naturales no son manifestaciones de propiedades innatas en la materia, sino son la continua expresión de la voluntad de Dios y su poder creador, las cosas vivientes en todos sus niveles son vistas como una manifestación del poder de Dios (White 1904, 1905). En vez de luchar con problemas insolubles tratando de explicar los orígenes de las células vivientes y de los organismos, la persona que acepta la revelación de las Escrituras encuentra que los descubrimientos de la ciencia despliegan la operación de leyes establecidas por Dios en la creación y les presentan aspectos maravillosos de la naturaleza de Dios y de su pensamiento.

La naturaleza de la vida representada por los fósiles inferiores.-

El término cámbrico se emplea para designar las rocas sedimentarías más profundas que contienen una clara y abundante evidencia de organismos complejos. Los geólogos uniformistas consideran que las rocas cámbricas se han formado durante un período de 100 millones de años que comenzó

aproximadamente hace 600 millones de años. Seiscientos millones de años es solamente una quinta parte del total del tiempo que se dice que se necesitó para la evolución progresiva de la vida a partir de la sustancia más simple que tuvo características vitales hasta las complejas y numerosísimas formas de los organismos modernos.

Los fósiles cámbricos eran organismos marinos que no eran primitivos, sencillos o mal desarrollados. El hecho de que fueran complejos y bien desarrollados, con detalles iguales a sus equivalentes modernos, es un punto extremadamente importante que merece nuestra consideración. Eran clara y definidamente gusanos, crustáceos o braquiópodos, tan plenamente complejos como los gusanos, crustáceos o braquiópodos de los océanos de hoy día.

Por regla general, tan sólo la parte dura de los animales se preserva en forma de fósiles. Pero aun disponiendo solamente de las partes duras para su examen, es posible determinar muchas cosas en cuanto a un organismo. Los trilobites fósiles son característicos del cámbrico. Los trilobites eran seres del fondo de los océanos que se parecían a cochinillas de tierra o bichos de la humedad y estaban relacionados con langostinos, cangrejos y otros crustáceos. Tenían un exoesqueleto de quitina que requería mudas periódicas para crecer. Las mutaciones constituyen un proceso complejo e intrincado. Su cuerpo estaba segmentado y tenían numerosas patas articuladas y apéndices que habrían sido inútiles sin una musculatura compleja para ese fin. Los ojos compuestos y las antenas eran la expresión externa de un complejo sistema nervioso. Las branquias respiratorias indican que los trilobites tenían un sistema circulatorio sanguíneo para transportar oxígeno. Las partes complejas de la boca recogían y preparaban alimentos especializados. Considerando todos los factores, este ser no puede ser clasificado como más primitivo que sus equivalentes modernos.

En las rocas cámbricas se encuentran gusanos anélidos fósiles. La segmentación de esos gusanos implica la repetición de ciertos órganos en cada segmento. Tenían un sistema digestivo completo. Cerdas, espinas y músculos servían para la locomoción. El animal también disponía de un sistema circulatorio sanguíneo. Los ojos y otros órganos sensoriales complejos, junto con las características ya mencionadas, se unían para constituir un cuadro total de gran complejidad similar a los gusanos modernos. De modo que se puede decir que los animales encontrados en el cámbrico (dos de los cuales hemos descrito) son tan complejos como sus parientes que ahora viven en los océanos.

Puesto que todos los principales tipos del reino animal, con la posible excepción de 60 los cordados, se encuentran en los estratos cámbricos, y no se han hallado formas de transición o precursoras de ellos en estratos inferiores, la evidencia aquí favorece la aparición súbita de vida marítima de acuerdo con el segundo postulado de la teoría de la creación bíblica.

Aunque los niveles precámbricos por lo general son rocas graníticas o cristalinas que naturalmente no podría esperarse que contuvieran fósiles, ciertos sedimentos por debajo del cámbrico están adecuados para la preservación de fósiles. Por ejemplo, grandes capas de piedra caliza. Estos sedimentos casi

siempre están desprovistos de fósiles.

En tiempos recientes se han buscado muy afanosamente evidencias de vida en las rocas debajo del cámbrico. Se han encontrado evidencias de hongos y algas. En algunas formaciones de piedra caliza del precámbrico, algunos objetos calcáreos laminados -pero por otro lado desprovistos de estructura- han sido interpretados como algas calcáreas fósiles de "amplia distribución" y se les ha dado el nombre de estromatolitos (Dunbar y Waage 1969). Los paleontólogos también han informado de la presencia de braquiópodos, gusanos anélidos, celenterados y otros animales marinos multicelulares en el material precámbrico de varias localidades por todo el mundo. Algunos de esos informes pueden ser válidos. Otros pueden deberse a una confusa distinción entre rocas cámbricas y precámbricas. Sea como fuere, todavía permanece el problema de los antepasados. Los pocos fósiles hallados en el precámbrico presentan complejidades y sistemas de organización comparables con sus equivalentes modernos.

La totalidad de las evidencias fósiles provenientes tanto del precámbrico como del cámbrico, apoyan el segundo postulado de la creación que presupone que dentro de un corto lapso fueron creados organismos vivientes plenamente desarrollados. Este hecho podría ser aceptable aun por los paleontólogos que no reconocen el creacionismo bíblico, algunos de los cuales se han esforzado muchísimo por explicar la falta de pruebas en favor del desarrollo evolutivo de los organismos que produjeron los fósiles cámbricos. Aun Carlos Darwin comprendió que éste era un problema crucial y en su *Origen de las especies*, después de tratar algo este asunto, escribió: "No puedo dar respuesta satisfactoria a la pregunta de por qué no encontramos abundantes depósitos fosilíferos que pertenezcan a estos supuestos períodos más antiguos anteriores al sistema cámbrico... En la actualidad esto no tiene explicación, y con justicia podría presentarse como un argumento válido contra los puntos de vista aquí sustentados" (Darwin 1859, págs. 309, 310).

En los días de Darwin, el estudio de la paleontología estaba tan sólo en su desarrollo inicial, y podría argüirse con bastante lógica que la indudable ausencia de vida en el precámbrico y la súbita aparición de muchas formas complejas en el cámbrico se debían meramente a la escasez de descubrimientos, y que esta situación indudablemente cambiaría cuando hubiera más personas dedicadas a la investigación. Cien años después, Norman D. Newell, de la Universidad de Columbia, hizo las siguientes observaciones en una monografía preparada con motivo de la celebración del centenario de la publicación de *El origen de las especies*, de Darwin: "Un siglo de intensa búsqueda de fósiles en las rocas precámbricas ha proyectado muy poca luz sobre este problema. Las viejas teorías de que estas rocas principalmente no eran marítimas, o que los fósiles que una vez contuvieron han sido destruidos por el calor y la presión, han sido abandonadas debido a que las rocas precámbricas de muchos distritos son físicamente muy similares a las rocas más jóvenes en todos los respectos, 61 con la excepción de que rara vez contienen rastro alguno de vida pasada" (Newell 1959).

La evidencia de los fósiles precámbricos que se ha difundido desde 1960

también ha favorecido el punto de vista creacionista. Se han presentado una cantidad de teorías para explicar esta situación a fin de favorecer los postulados evolucionistas, pero ninguna de ellas ha sido recibida con mucho entusiasmo por los paleontólogos.

El carácter de la secuencia de los fósiles.-

No sólo los fósiles de compleja forma de vida aparecen en las rocas cámbricas sin precedentes, sino que las principales categorías taxonómicas, o clases, mantienen su diferencia a lo largo de toda la columna geológica. El distinguido paleontólogo George Gaylord Simpson ha descrito la situación con estas palabras: "Es una característica del registro de fósiles conocidos que la mayoría de los grupos taxonómicos aparezcan súbitamente. Por lo general, no demuestran la existencia de una secuencia tal como Darwin creía que debía existir en la evolución... Cuando en el registro aparece un nuevo género, por lo general está bien separado morfológicamente de los otros géneros conocidos que le son más parecidos. Este fenómeno se hace más universal y más llamativo a medida que se asciende en la jerarquía de categorías. Las brechas entre las especies conocidas son esporádicas y con frecuencia pequeñas. Las brechas entre los órdenes conocidos, las clases y los tipos son sistemáticas y casi siempre grandes" (Simpson 1960, pág. 149).

Desde que el darwinísmo fue aceptado en los círculos científicos, se han hecho esfuerzos para encontrar "eslabones perdidos" que descubrieran esas brechas. Una intensa investigación durante más de cien años sólo ha conseguido descubrir unos poquísimos fósiles discutibles que algunos paleontólogos ubican entre las clases básicas de animales. Norman Newell, citado unos párrafos atrás, resumió la situación acerca de esos eslabones perdidos en una afirmación que se ha ido comprobando más y más a medida que seguían las investigaciones. "Por supuesto, esos descubrimientos aislados estimulan la esperanza de que se puedan encontrar registros más completos y se puedan llenar otras brechas. Sin embargo, esos descubrimientos son raros, y la experiencia muestra que las brechas que separan las categorías más altas quizá nunca serán llenadas en el registro de fósiles. Muchas de las discontinuidades tienden a hacerse más resaltantes a medida que aumentan los hallazgos" (Newell 1959, pág. 267).

La presencia sin precedente de formas complejas de vida en el cámbrico y las persistentes discontinuidades entre las categorías superiores de los fósiles superyacentes son una prueba sumamente importante en favor del concepto creacionista de sus orígenes. La hipótesis de una evolución progresiva encuentra un ínfimo apoyo en el registro de los fósiles.

Se han hecho esfuerzos para explicar la ausencia de formas ancestrales más primitivas en el registro de los fósiles postulando una evolución explosiva que pobló rápidamente la Tierra con complicadas formas de un tipo determinado, las cuales después experimentaron pocos cambios durante largos períodos. Esto nos deja a un paso del creacionismo, especialmente del punto de vista conocido como creacionismo progresivo (Ramm 1954, pág. 76 y siguientes). Ninguna

explicación razonable se ha dado para un proceso de evolución que actúe con gran rapidez durante un intervalo relativamente breve y luego quede inactivo durante largas épocas. Algunos fósiles debieran haberse formado durante los períodos de transición de una intensa actividad evolutiva. La ausencia de tales fósiles de transición indujo a uno de los primeros abogados de la evolución explosiva a decir: "Cuando examinamos una serie de fósiles de cualquier edad, podemos tomar uno y decir con confianza: Este es un 62 crustáceo, o una estrella de mar, o un braquiópodo, o un anélido, o cualquier otro tipo de ser según el caso... Puesto que todos los fósiles pueden ser catalogados como miembros de sus respectivos grupos por medio de la aplicación de definiciones de esos grupos tomadas de los tipos vivientes y basadas enteramente en ellos, y puesto que ninguna de esas definiciones de los tipos taxonómicos o de grupos mayores de animales necesita estar en manera alguna alterada o expandida para incluir los fósiles, naturalmente se deduce que en todo el registro de los fósiles estos grupos mayores han permanecido fundamentalmente inmutables" (Clark 1930, pág. 100).

Investigando las publicaciones de paleontología de los últimos cincuenta años no se encuentran nuevas informaciones que pudieran requerir una revisión de esta declaración.

Acerca del registro de los fósiles de plantas, A. Lea McAlester, de la Universidad de Yale, escribiendo como redactor de la colección de diez tomos denominada *Foundations of Earth Science Series*, dice: "Uno de los problemas más intrincados de todo el registro evolucionista de las plantas es el que se refiere al origen de las angiospermas [fanerógamas]... Además, muchos de los subgrupos principales de las angiospermas ya están diferenciados cuando primero aparecen en el registro fósil. Este hecho sugiere que el grupo tuvo una larga historia pre-cretácica que, por alguna razón, no ha quedado registrada en el registro de fósiles... Sea como fuere, no hay fósiles de transición que indiquen el linaje del grupo" (McAlester 1968, pág. 100).

Unos pocos años antes, E. J. H. Corner, botánico de la Universidad de Cambridge, declaró: "Se pueden presentar muchas pruebas en favor de la teoría de la evolución: tomadas de la biología, la biogeografía y la paleontología, pero todavía creo que, para el hombre imparcial, el registro de las plantas fósiles está a favor de una creación especial... ¿Puede Ud. imaginarse cómo una orquídea, una lenteja de agua y una palmera provienen del mismo origen, y tenemos acaso nosotros alguna evidencia que apoye esta suposición? Los evolucionistas tienen que estar preparados con una respuesta, pero pienso que la mayoría de ellos quedarían abrumados ante esta pregunta" (Corner 1961, pág. 97).

Las diferencias en tamaño, clase de dientes, forma de la cabeza, número de dedos de los pies, etc., entre los caballos fósiles, con frecuencia se presentan en un orden determinado en los libros y en los museos como una evidencia que apoya la teoría de la evolución. La serie de caballos es impresionante, pero hay una cantidad de consideraciones que la hacen menos concluyente que lo que generalmente se cree.

El primer miembro de la serie, *Hyracotherium (Eohippus)* es tan diferente del caballo moderno y tan diferente del siguiente miembro de la secuencia que su inclusión en la serie es sumamente problemática. Quizá no hay motivo alguno para que se lo considere como caballo, por las siguientes razones: su cara es delgada con ojos laterales en el medio, tiene caninos, le falta diastema (el espacio entre los dientes frontales y los posteriores), y tiene lomo arqueado y cola larga.

Simpson (1945, pág. 254) dice del *Hyracotheium:* "Matthew ha mostrado e insistido que el *Hyracotherium* (incluso *Eohippus*) es tan primitivo que no es más definidamente un équido que un tapírido, un rinoceróntido, etc., pero debido a la costumbre se lo coloca en la raíz del grupo de los équidos".

Simpson añade: "La filogenia del caballo está pues lejos de ser la sencilla secuencia monofilética -y que se pretende que es ortogenética- que se presenta en la mayoría de los textos y obras de divulgación".

En este respecto, es interesante otra afirmación hecha por Garrete Hardin (1961): "... hubo un tiempo cuando los fósiles de caballos de que se disponía parecían indicar 63 una línea recta de evolución de lo pequeño a lo grande, de lo parecido a un perro a lo parecido a un caballo, de animales con dientes sencillos para moler, a los animales con las cúspides complicadas del caballo moderno. Parecía una línea recta, como los eslabones de una cadena, pero no duró mucho tiempo. A medida que se descubrieron más fósiles, la cadena se desplegó formando la red filogenética acostumbrada y fue demasiado aparente que la evolución no había seguido una línea recta en absoluto, sino que (teniendo en cuenta solamente el tamaño) con el transcurso del tiempo los caballos a veces habían aumentado su estatura, y a veces se habían empequeñecido. Desgraciadamente, antes de que el cuadro fuera completamente claro, se había establecido en el Museo Norteamericano de Historia Natural una exhibición de caballos como un ejemplo de ortogénesis, éstos habían sido fotografiados y se habían reproducido abundantemente en los libros de texto elementales (donde todavía se reimprimen hoy)".

La declaración de Simpson se escribió en 1945; la de Hardin en 1961. Desgraciadamente las correcciones de informaciones engañosas con frecuencia se rezagan por años después de que se descubren los errores.

El género designado como *Hyracotherium* tiene prioridad sobre el *Eohippus*. El término significa animal parecido a la liebre y fue elegido porque los restos fósiles se adecuaban más al grupo de las liebres. Hay liebres que viven ahora en el Cercano Oriente y en el África. Se las menciona en la Biblia, y la VVR las denomina "conejo".

Tomando en conjunto todos los factores, el registro de los fósiles indica que ha habido variaciones y diversificación de especies dentro de la clase de los caballos, pero esto no proporciona una evidencia firme de su evolución a partir de una clase diferente de animal o hacia una clase diferente de animal.

Debiera destacarse que los escritos de cada uno de los especialistas citados en

esta sección presentan numerosas declaraciones que expresan su firme creencia en la teoría de la evolución de los organismos. El punto que los autores de este capítulo desean hacer resaltar es que los *hechos* de la paleontología coinciden más naturalmente con el concepto de la creación bíblica y no favorecen el concepto popular de la evolución.

El hombre fósil.-

Ningún aspecto del registro de los fósiles ha provocado más interés y ha despertado más controversia que los restos óseos del hombre antiguo. El estudio de los hombres antiguos se ha caracterizado por algunas equivocaciones desafortunadas, tergiversaciones y aun fraudes que tuvieron un éxito notorio: como el caso del Hombre de Piltdown. A los estudiosos de los hombres prehistóricos, ya sean creacionistas o evolucionistas, a veces les ha resultado difícil evitar que sus prejuicios filosóficos o religiosos torcieran indebidamente su percepción e interpretación de la evidencia de los fósiles. Ha habido acaloradas controversias no sólo debido a las dificultades para mantener la objetividad científica en un campo del conocimiento donde el objeto del estudio es el hombre y también es el hombre el que lo realiza, sino también debido a la escasez de verdaderos fósiles disponibles para comprobar las teorías presentadas en cuanto al origen de la humanidad.

En años recientes el estudio del registro de los fósiles humanos ha alcanzado un nuevo nivel de madurez, y se ha logrado realizar muchísimo trabajo cuidadoso y verdaderamente científico. Especialmente notable ha sido el aluvión de nuevas comprobaciones procedentes del África Oriental. Aunque el registro de los fósiles todavía es penosamente inadecuado, el número de restos de hombres fósiles prehistóricos ahora llega a millares. Debiera destacarse que la gran mayoría de esos restos fósiles son tan sólo dientes aislados o fragmentos de mandíbulas, y que no se 64 han encontrado esqueletos articulados completos de los tipos más antiguos. Sin embargo, el registro de los homínidos fósiles (hombre y primates parecidos al hombre) es probablemente mejor conocido que el registro de los fósiles de cualquier otra familia de primates.

En vista de que es abundante aunque fragmentaria la cantidad de restos fósiles de que ahora disponemos para el estudio de los orígenes del hombre, es justo que nos preguntemos: ¿Documentan los fósiles la evolución gradual del hombre a partir de un antepasado semejante al mono o, por el contrario, proporcionan otro ejemplo de la observación de George Gaylord Simpson?: "Una característica del registro de los fósiles conocidos es que la mayoría de los grupos taxonómicos aparecen súbitamente ... Cuando aparece un nuevo género en el registro, generalmente está bien separado morfológicamente de los otros géneros conocidos más próximos" (Simpson 1960, pág. 149).

La búsqueda de "eslabones perdidos" que tengan tanto rasgos de monos como rasgos de hombres ha sido intensa desde el mismo momento en que en los círculos científicos fue aceptado el darwinismo. Aparte del hombre moderno, se han encontrado tres grupos principales de homínidos fósiles. (Un cuarto grupo,

los así llamados ramapitecinos, han sido interpretados por algunos eruditos como los hominidos más antiguos del registro de los fósiles, pero los fósiles de *Ramapithecus* son tan escasos y fragmentarios, que su condición de homínidos es extremadamente especulativa.) La clasificación de los fósiles homínidos solamente en tres grupos es quizá una simplificación exagerada que no responde a las complejidades de la evidencia. Debe reconocerse que hay muchísimas e importantes variaciones dentro de cada uno de estos tres amplios grupos, y que una cantidad de fósiles no pueden ser catalogados fácilmente en ninguna de estas categorías.

1. El Hombre de Neanderthal.-

Se hace referencia colectivamente, aunque bien en forma vaga, a un gran número de fósiles de Europa, África y aun del Asia como que fueran representantes del tipo llamado Hombre de Neanderthal. En realidad, la mayoría de los fósiles procedentes del Cercano Oriente, África y Asia quizá deberían ser descritos como "neanderthaloides" o "semejantes a Neanderthal", puesto que son diferentes del tipo clásico del Hombre de Neanderthal de la Europa Occidental. Los especímenes de la Europa Occidental son característicos y parecen representar un tipo algo especializado de hombre que vivió en la Europa Occidental durante la edad de hielo.

Siguiendo la dirección del erudito francés Marcellin Boulé (1911-1913), por mucho tiempo se pensó que el Hombre de Neanderthal poseía numerosas características simiescas. Algunas reinterpretaciones más recientes, tales como el estudio hecho por Strauss y Cave (1957), han demostrado que se exageraron muchísimo las pretendidas características simiescas. Por ejemplo, la interpretación de Boulé se basaba principalmente en un solo esqueleto que habla sufrido grandes estragos provocados por osteoartritis espinal. Las distorsiones artríticas del esqueleto tenían su equivalente en el concepto igualmente distorsionado del Hombre de Neanderthal como un "eslabón perdido", parcialmente simiesco, tal como lo afirmaba Boulé teniendo en cuenta ese esqueleto.

Aunque diferente del hombre moderno en ciertos rasgos prominentes del cráneo así como también en algunos aspectos más sutiles de la calota craneana, no hay una razón convincente para creer que el Hombre de Neanderthal fuera en ninguna manera intelectualmente inferior al hombre moderno, o una forma "degenerada" del hombre de hoy día. El registro arqueológico referente al Hombre de Neanderthal 65 demuestra que poseía preocupaciones estéticas y religiosas típicamente humanas, y plena capacidad intelectual y cultural humana. El punto de vista una vez sostenido por los evolucionistas de que el Hombre de Neanderthal todavía no se había escapado de los ecos de su pasado simiesco así como el punto de vista a veces expresado por los creacionistas de que el Hombre de Neanderthal era una forma degenerada del hombre moderno, ambos podrían haber sido motivados por un prejuicio similar etnocéntrico: la suposición de que lo que es diferente del hombre moderno debe ser inferior.

2. Homo erectus.-

Este grupo de restos fósiles de hombres antiguos incluye el famoso Hombre de Java encontrado por Eugenio Dubois en 1892 y el igualmente famoso Hombre de Pekín extraído de la caverna de Choukoutien, cerca de la ciudad china de Pekín, en 1927. La forma reservada en que Dubois se ocupó de su hallazgo original, tan sólo avivó la controversia que rodeó a los restos fósiles de su Hombre de Java durante tantos años. Dubois mismo vacilaba en su interpretación, arguyendo al principio que el Hombre de Java era un "eslabón perdido", pero más tarde llegó a la conclusión de que el "Hombre" de Java en realidad era un gibón extinguido. La incertidumbre acerca de la interpretación del Hombre de Java y del de Pekín se incremento debido a la pérdida de los restos fósiles del Hombre de Pekín durante la Segunda Guerra Mundial. Existen descripciones detalladas, fotografías y moldes de yeso de algunos de esos materiales, pero estas cosas no pueden compensar plenamente la pérdida de los originales. Afortunadamente, nuevos hallazgos, algunos a partir de la Segunda Guerra Mundial, han dado solidez al significado tanto del Hombre de Java como del Hombre de Pekín. El descubrimiento de fósiles similares procedentes tanto de Java como de la China, así como del África y de Europa, proporcionan aparente credibilidad a la interpretación del *Homo erectus* como un tipo específico del hombre antiguo que existió ampliamente en el antiguo mundo.

Lo poco que se sabe de la calota craneana del *Homo erectus* sugiere que, en comparación con el hombre moderno, las diferencias son ínfimas. Es en el cráneo en donde el *Homo erectus* se diferencia principalmente del hombre moderno. El tamaño relativamente pequeño del cerebro se ha presentado como una evidencia de que el *Homo erectus* representa una etapa de la evolución humana durante la cual el cerebro no había alcanzado todavía plenamente sus proporciones modernas, pero es arriesgado apreciar la inteligencia basándose en el tamaño del cerebro, puesto que hay factores cualitativos que pueden ser tan importantes para determinar la inteligencia como lo es el mero tamaño. El registro arqueológico no presenta una clara evidencia de que el *Homo erectus* poseyera capacidades culturales e intelectuales inferiores a la plena condición humana.

Aunque algunos creacionistas prefieren considerar los restos fósiles del *Homo erectus* como restos de monos que no son humanos (por ejemplo, Gish 1972, pág. 102), los parecidos generales y específicos del *Homo erectus* con el hombre actual hacen difícil ver en el *Homo erectus* algo que no sea una forma de un verdadero hombre. Es significativo que en años recientes los antropólogos han cambiado el nombre de estos fósiles de *Pithecanthropus*, nombre científico que significa "hombre-mono" a *Homo erectus*, palabras latinas que significan "hombre erguido". Los especialistas en el estudio de los hombres prehistóricos hoy en día concuerdan en su creencia de que el *Homo erectus* fue un hombre verdadero, creencia que concuerda bien con el concepto creacionista de los orígenes del ser humano. Debiera advertirse que algunos creacionistas, al paso que atribuyen pleno carácter humano al *Homo erectus*, creen que al fin de cuentas se encontrará alguna prueba que demuestre que 66 los restos fósiles del *Homo erectus* corresponden con individuos afectadas con

deformaciones patológicas que vivieron contemporáneamente con hombres plenamente modernos.

3. Australopithecus.-

En 1924, Raymond Dart encontró un cráneo fósil en Sudáfrica y lo llamó *Australopithecus* ("mono austral"). Este cráneo, aunque más bien era simiesco en su apariencia general, tenía en su dentadura algunos rasgos de parecido notable con el hombre. Dart pretendía que el *Australopithecus* era un verdadero "eslabón perdido" que poseía tanto rasgos simiescos como humanos. Posteriormente fueron encontrados muchos otros restos fósiles de este mismo tipo en Sudáfrica. Más recientemente el extinto Louis Leakey y su hijo Richard han descubierto gran número de huesos fósiles del tipo australopitecino en el cañón del río Olduvai, en Tanzania y en el lago Rodolfo cerca de Kenya.

Es importante recordar que el grupo de los fósiles australopitecinos es complejo. Los hombres de ciencia que estudian los fósiles sudafricanos llegaron a la conclusión de que existen dos tipos, uno más delicado originalmente, llamado *Australopithecus africanus*, y uno más grande y más fuerte llamado *Australopithecus robustus*. J. T. Robinson ha llegado a la conclusión de que estos dos tipos eran lo suficientemente diferentes, no sólo en su morfología sino también en sus hábitos de alimentación, como para permitir la existencia de dos géneros separados (Robinson 1972, pág. 3). Louis Leakey creía que un tercer tipo más similar al hombre que cualquiera de los tipos sudafricanos estaba en el cañón del río Olduvai, un tipo que él llamó *Homo habilis*, aunque algunos otros estudiosos de la evolución humana han llegado a la conclusión de que el *Homo habilis* era tan sólo una forma un poquito más semejante al hombre que el *Australopithecus africanus*. Por lo general, ahora se cree que el famoso *Zinjanthropus boisei* de Louis Leakey, también del cañón del río Olduvai, está estrechamente relacionado con el *Australopithecus robustus*.

Sin embargo, la controversia acerca de las relaciones de los diversos tipos de australopitecinos entre sí y con el hombre verdadero permanece en todo su vigor. Hasta que fue desbaratado por los descubrimientos de 1972, en los círculos científicos se había llegado a uno consenso general que apoyaba el punto de vista de que por lo menos uno de los australopitecinos era el antepasado directo del hombre en la cadena de la evolución. Es típica la siguiente cita de un libro de texto de 1973 respecto a antropología física: "Los descubrimientos de especímenes antiguos de *Australopithecus* son importantes porque, ya sea que finalmente se trate de dos o más especies (algunas de ellas separadas del linaje humano), por lo menos los miembros antiguos de este género deben haber sido directamente antepasados del hombre" (Lasker 1973, pág. 258). Este consenso se apoyaba principalmente en la evidencia que sugiere que los australopitecinos caminaban erectos a semejanza del hombre y también se apoya en algunos parecidos notables de la dentadura.

Algunos creacionistas han considerado que los australopitecinos son formas degeneradas de hombres posteriores al diluvio, pero la mayor parte de los creacionistas se han opuesto a la interpretación que los considera como hominidos, debido a sus afinidades con el hombre, y más bien hacen resaltar su

afinidad con los monos. Los creacionistas que piensan de esta manera se han sentido apoyados por el hecho de que unos pocos científicos evolucionistas prominentes también han resistido con firmeza ese consenso. El más notable en este respecto es el anatomista inglés Lord Solly Zuckerman. Zuckerman puso en tela de juicio la interpretación de que el modo de caminar de los australopitecinos fuese en posición erecta, e insistió en que los australopitecinos eran sencillamente monos y no homínidos: "Cuando se 67 comparan con cráneos humanos y simiescos, el cráneo de los australopitecinos es en apariencia evidentemente simiesco, y no humano. Afirmar lo contrario sería pretender que lo blanco es negro" (Zuckerman 1966, pág. 93).

Los restos fósiles encontrados por Richard Leakey en el África Oriental posiblemente apoyan en parte a Lord Zuckerman. Por lo menos existe la opinión creciente entre los estudiantes del hombre prehistórico de que el tipo más grande y más robusto de australopitecinos puede no haber poseído la capacidad de locomoción bípeda semejante al hombre (Leakey 1973, pág. 172). Son ahora muchos los evolucionistas que creen que el tipo robusto de australopitecinos nunca estuvo dentro del linaje humano. Por otro lado, la evidencia del carácter plenamente bípedo de la locomoción del *Homo habilis* y del *Australopithecus africanus* es más convincente, y la atención ha continuado enfocándose en estos dos tipos como que fueran verdaderos hombres.

Sin embargo, un descubrimiento clave realizado en el África Oriental por Richard Leakey en 1973 proyecta grandes dudas en cuanto a la opinión de que *cualquiera* de los australopitecinos fuera antepasado directo del hombre. El llamado "cráneo 1470", sorprendentemente moderno, encontrado por él en 1972 cerca del lago Rodolfo, en los mismos estratos geológicos donde fueron encontrados los restos de fósiles del *Australopithecus*, puede significar que *todos* los australopitecinos que ahora se conocen tendrán que ser eliminados de cualquier pretendido linaje evolucionista que llegue directamente hasta el hombre verdadero. El cráneo 1470 no es plenamente el moderno *Homo sapiens*, pero da la apariencia de ser el cráneo de un hombre de verdad. Ciertamente, en diversos aspectos este cráneo parece ser más parecido al de un hombre moderno que los cráneos del *Homo erectus* encontrados en niveles estratigráficos más altos. Es significativo que se hayan encontrado artefactos en el mismo nivel en que se halló el cráneo 1470. Se ha informado que su capacidad craneana es de 775 cc. Si esta cifra no es demasiado moderada, es pequeña en comparación con el término medio de casi 1.400 cc que corresponde al hombre moderno, pero es muy grande si se la compara con los valores atribuidos a los australopitecinos y se superpone con la gama de los valores correspondientes al *Homo erectus.*

Si el cráneo 1470 representa en realidad los restos de un hombre verdadero, los restos fósiles de australopitecinos encontrados en las mismas capas de rocas y en los niveles estratigráficos superiores no pueden corresponder con antepasados directos de un verdadero hombre, y la búsqueda de eslabones perdidos que conserven características simiescas y humanas tiene que ser derivada a niveles geológicos aún inferiores. El concepto creacionista implica que las formas intermediarias buscadas nunca serán halladas, aun en los

estratos más bajos.

Por lo tanto, el registro fósil correspondiente a hombres prehistóricos proporciona otro ejemplo del problema general de los eslabones perdidos en el registro de los fósiles, y no documenta una evolución gradual del hombre a partir de un antepasado simiesco. En su esencia, permanece la distancia morfológica entre el verdadero hombre y los simios. Las normas de comportamiento constituyen un abismo aún mayor entre el hombre y otros miembros del reino animal. En un sentido, el cuerpo del hombre es sólo una variación del modelo común de los mamíferos. Pero en lo que atañe a su comportamiento, la adaptación cultural del hombre es única. La cultura del hombre es posible a lo menos por dos facultades exclusivamente humanas que están relacionadas entre sí: el característico modo de hablar del hombre y su capacidad para crear y manejar símbolos. Aunque recientes experimentos han demostrado que los chimpancés tienen una capacidad sorprendente para formar 68 conceptos cuando se les enseñan modos de comunicación mediante una serie de signos similares al "lenguaje" de los sordomudos que no dependen de palabras, no hay la evidencia de que el chimpancé o cualquier otro animal posea la capacidad lingüística innata en el hombre. Probablemente es más difícil comprender por medio de una selección natural el surgimiento de la peculiar cultura del hombre y de su comportamiento intelectual que lo que es explicar el desarrollo de las características físicas propias del hombre, aunque ambas explicaciones plantean graves problemas para la ingeniosidad de los teorizadores de la evolución. La brecha de comportamiento y de morfología que existe entre el hombre y el resto del reino animal se explica mejor mediante el "fíat" de una creación.

Anatomía y fisiología comparadas.-

La aleta de una ballena, la pata delantera de una rana, el ala de un ave, la pata delantera de un perro y el brazo y la mano de un hombre, sólo para citar unos pocos ejemplos, parecen ser modificaciones de una estructura básica común. Los cuellos de animales tan diferentes como los ratones, los elefantes, las marsopas y las jirafas tienen siete vértebras cervicales. Esta característica ha sido tomada como una prueba de que tienen antepasados comunes en la cadena de la evolución. También podría entenderse este hecho como la conservación del plan trazado por un Creador o el pináculo de ese plan. Nunca se habla de las vértebras del lomo o de la cola como de una prueba de antepasados comunes, puesto que ellas varían en los diferentes mamíferos. La descripción bíblica de la creación está en armonía con todas las informaciones concernientes tanto a los parecidos como a las diferencias presentes en el diseño de diferentes vertebrados.

Abundan ilustraciones similares en características fisiológicas tales como las presentes en las enzimas, las hormonas y la hemoglobina.

Posibilidad de variaciones en los seres vivientes.-

Desde el principio del siglo XX, la ciencia de la genética -el estudio de la herencia- se ha magnificado desde un aspecto poco conocido de la biología hasta quizá la más significativa y cuantitativa de las ciencias biológicas. Este estudio ha revelado principios y leyes que hacen posible una comprensión de la base física para las variaciones dentro de los organismos. Los genetistas consideran que el impulso de la evolución es la selección natural actuando sobre las mutaciones (la aparición de elementos modificados o que antes no existían y que determinan la herencia) y recombinaciones (reorganización de elementos previamente establecidos y que determinan la herencia).

Las mutaciones dan lugar a un gen modificado (determinante de la herencia) que se presenta en el complemento hereditario de un individuo y posteriormente, por medio de la reproducción, llega hasta una "población" genética. La modificación de un gen se provoca por la adición, supresión o sustitución de uno o más nucleótidos que son bases en la molécula de ADN.

La gran mayoría de las mutaciones son perjudiciales, hecho que indica un esquema inicial perfecto del Creador. La mutación que produjo ovejas de patas cortas (ovejas Ancón) es útil para impedir que las ovejas se extravíen o salten por encima de los cercos, pero es obvio que no se trata de una mutación benéfica para las ovejas. Las mutaciones somáticas que producen uvas y naranjas sin semillas son benéficas para el hombre, pero no ayudan naturalmente a que se perpetúen las uvas o las naranjas.

Muchas mutaciones de la mosca de la fruta, *Drosophila*, se han producido y estudiado en laboratorios de genética. Entre ellas hay una clase en la cual la mosca tiene ojos blancos (rojos es lo normal). Si esto fuera ventajoso para la mosca en comparación con los ojos de color normal, finalmente todas ellas podrían llegar a tener ojos blancos. En realidad, sucede lo contrario. La hembra de la *Drosophila* no se aparea con los machos de ojos blancos mientras tiene a su alcance machos de ojos 69 normales, y no se han encontrado ejemplares de ojos blancos todavía en estado silvestre.

Antes de 1845 sólo se conocían en Inglaterra especímenes grises de la mariposa cuyo nombre científico es *Biston betularia*, pero en ese año se encontró una mariposa negra en Manchester. Desde entonces en adelante los especímenes negros se hicieron más y más comunes hasta que las mariposas de las zonas afectadas por la contaminación industrial de Inglaterra se volvieron casi todas negras. La razón de esto se descubrió cuando se notó que las mariposas negras difícilmente se distinguen en el hollín y en los árboles cubiertos de carbón, al paso que las mariposas grises resaltan fácilmente. Esas mariposas normalmente se posan en la corteza de los árboles que son negros y están desprovistos de líquenes en las zonas industrializadas cubiertas de hollín, pero que son de colores más claros y están recubiertos de líquenes blancos en las zonas rurales e incontaminadas del país. Las observaciones hechas a simple vista y registros fotográficos han permitido ver cómo los pájaros se alimentan de las mariposas que se destacan pero no advierten a las otras. Debido a las medidas tomadas contra la contaminación, están reapareciendo los especímenes grises. Se han encontrado en otras partes de Europa más

ejemplos de esta clase de mutación, conocida como melanismo industrial, y esto también se ha visto en casi un centenar de especies de polillas en la región de Pittsburgo, de Estados Unidos (Bishop y Cook, 1975).

Las mutaciones que implican cambios de pigmentación son comunes, especialmente en los organismos que se reproducen rápidamente. El albinismo, que es la ausencia total o parcial de pigmento, es muy frecuente en muchas diferentes clases de animales y plantas. Es probable que la etapa de color oscuro de las mariposas comprendida en el melanismo industrial fue provocada por mutaciones en tiempos recientes. La presión del ambiente (selección natural) entonces hizo que los ejemplares que viven en las zonas afectadas por la contaminación industrial entraran en la fase de la pigmentación oscura.

La hibridación resulta cuando se aparean dos ejemplares de diferentes caracteres genéticos. Es obvio que mientras mayores sean las diferencias entre los progenitores, mayores sean las posibilidades en potencia de combinaciones de genes. Es bien conocido que hay límites para la hibridación. Los individuos y los seres vivientes de características demasiado diferentes no se pueden cruzar. Las crías que resultan de la hibridación pueden ser diferentes de ambos padres, pero es obvio que su carácter genético está regido por el de sus padres.

La selección natural (sobrevivencia del más apto) desempeñaba un importante papel en la teoría original del darwinismo. Es una verdad evidente que ciertas clases de organismos pueden sobrevivir en algunos ambientes donde otros no pueden. Un gen nuevo no podrá afianzarse entre los ejemplares de una zona si en ésta los factores ambientales no son favorables a los individuos que tienen el nuevo gen. Se sabe que las mutaciones han recorrido todo el espectro, desde lo dañino hasta lo útil, pero puesto que la mayoría son dañinas, los que se ocupan de estudiar el ambiente y los que tienen a su cargo la salud pública están preocupados por la eliminación de todos los factores que producen mutaciones, tales como la exposición a radiaciones Penetrantes.

La presión de las circunstancias favorece a los miembros mejor dotados de un conjunto, pero como no hay una relación uniforme entre la complejidad y la capacidad para sobrevivir a la presión ambiental, la selección natural no es un medio adecuado para efectuar un proceso de evolución progresiva mayor. Dentro del 70 arquetipo de la creación, las mutaciones pueden ser de dos clases: (1) Una capacidad por la cual los organismos son ayudados para hacer frente a los cambios provocados por las exigencias del ambiente, y (2) las consecuencias degenerativas del pecado.

Si bien es cierto que muchas variaciones de los organismos son tan sólo levemente benéficas o levemente degenerativas, hay numerosos ejemplos de formas profundamente degenerativas. Estas pueden haberse desarrollado a través de dos caminos posibles: (1) Una existencia previa benéfica o cooperativa que se transformó en dañina y destructivo. (2) Un organismo independiente que se adaptó a vivir a expensas de otro organismo, o dentro de él, en detrimento de este último. No es demasiado difícil comprender la posibilidad de que un simbionte benéfico se transforme en un parásito. Se podrían mencionar protozoarios y bacterias benéficos. Pero por otro lado,

algunas especies de protozoarios y de bacterias producen enfermedades. Algunos de los que ahora son dañinos, originalmente podrían haber sido benéficos. Se ha comprobado que seres que tenían una vida independiente la han cambiado por una existencia parasitaria y en el proceso han pasado por grandes cambios degenerativos en su estructura y su fisiología. Varios géneros de animales tienen especies que revelan un parasitismo progresivo, desde los que viven completamente independientes hasta los que dependen enteramente de organismos ajenos.

En la actualidad nuevas especies de plantas y animales se están formando. Las casi interminables gradaciones intermedias dentro de las diferentes clases de animales y las diversas clases de plantas del mundo, la profunda degeneración entre algunos parásitos y las evidentes adaptaciones para atacar y para defenderse de ciertos animales, llevan a la conclusión inevitable de que han ocurrido muchos cambios entre las formas vivientes de la Tierra. Pero no hay ninguna evidencia de cambios mayores entre una "clase" y otra. Nótese cómo expresa esto el genetista David Merrell, de la Universidad de Minnesota (1962, págs. 294-296): "El origen de las categorías taxonómicas superiores ha presentado un problema debido a que nuevos 'órdenes' y nuevas 'clases' generalmente aparecen en forma súbita en el registro de los fósiles, sin la evidencia de tipos fósiles intermediarios... Su ausencia ha inducido a algunos estudiantes de la evolución a postular que un mecanismo diferente es el causante del origen de grupos superiores, y que la mutación, la selección, el conjunto de genes y la tendencia genética sólo son las causas de cambios microevolutivos. Por ejemplo, la macroevolución ha sido atribuida a macromutaciones o mutaciones sistemáticas extremadamente raras, que tienen efectos tan drásticos como para dar lugar a la aparición de 'monstruos promisorios'... Sin embargo, una causa tal que dé origen a grupos taxonómicos superiores parece sumamente improbable. Además del hecho de que nunca se ha demostrado la existencia de tales mutaciones sistemáticas, entre los argumentos contra esta explicación, dos parecen particularmente importantes. Es extremadamente improbable que una sola mutación casual originara todos los muchos cambios en la fisiología y la morfología del organismo que serían necesarios para producir un tipo suficientemente bien adaptado para un nuevo modo de existencia de manera que se lo pudiera considerar como un nuevo orden... Además, si las mutaciones sistemáticas son tan preciosas y tan raras, si dan lugar a nuevos órdenes comprendidos dentro de un mismo límite, entonces en las especies que se reproducen sexualmente, este individuo aislado de esta nueva variedad se convierte en una voz en el desierto que busca su pareja, la cual no existe, y por lo tanto el orden que se originó en ese momento se extingue en el momento siguiente".

Es ciertamente significativo que, después de más de 100 años de investigación, entre los innumerables fósiles que se han coleccionado hay muy pocos 71 (estadísticamente, uno diría un número insignificante) que se puedan usar para intentar demostrar la evolución de una categoría mayor a otra. Los fósiles cuya presencia se ha divulgado más y que han sido presentados como fósiles de transición son los del *Archaeopteryx*, un ser que combinaba algunas características tanto de las aves (plumas) como de los reptiles (dientes y colas).

Se han encontrado no más de seis especímenes fósiles de este ser, todos cerca de Solnhofen, en Alemania. Todos los especímenes conocidos de *Archaeopteiyx* estaban bien dotados para volar. No se ha encontrado ninguna forma intermediaria con alas a medio desarrollar.

Un apoyo adicional para el creacionismo bíblico lo proporcionan los "fósiles vivientes". Entre los más destacados de ellos está el árbol llamado ginkgo, el pez celacanto y el molusco segmentado cuyo nombre es *Neopilina*. Hasta que se encontraron especímenes vivientes, estos seres fueron considerados como extinguidos ya hace 11 millones, 70 millones y 280 millones de años, respectivamente. Es improbable que un organismo marino sobreviviera 280 millones de años sin dejar ningún rastro de ejemplares intermedios de agua dulce o marítima cuya existencia se ha postulado durante un presunto tiempo geológico tan dilatado.

Algunos depósitos de sal a los cuales se ha atribuido una edad igual a la de los organismos fósiles más antiguos dentro del cronograma evolucionista (en el orden de los 600 millones de años) se ha encontrado que contienen bacterias capaces de vivir. Cuando se cultivan esas bacterias fósiles, morfológicamente son similares a las extinguidas y se pueden clasificar fácilmente siguiendo criterios modernos. La principal diferencia entre ellas y las modernas correspondientes es que las bacterias fósiles parecen tener mayor vigor bioquímico (Dombrowski 1963). Estas observaciones concuerdan más con el concepto de creación bíblica que con el evolucionista.

Razones por la popularidad de la hipótesis de la evolución orgánica.-

En vista de estas evidencias, muchos lectores se preguntarán por qué la teoría de la creación bíblica tiene tan pocos adherentes. Una razón es que son pocos, aun entre los científicos, los que han examinado en su conjunto la totalidad de las evidencias que han sido bosquejadas en este capítulo. Durante la última parte del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la teoría de la evolución se estaba difundiendo mucho, virtualmente no se conocía nada acerca de la estructura de los elementos biogenésicos y de las probabilidades de sus síntesis, fuera de los siguientes medios: los organismos vivientes, la estructura submicroscópica de una célula (más pequeña que lo que se puede ver con ondas de luz visibles) y los complejos procesos implicados en los procesos vitales de una célula viviente; la existencia y las funciones de la molécula de ADN, las complejidades y las funciones de la química de las enzimas, y las hormonas y mecanismos genéticos. Por lo menos hasta fines del segundo cuarto del siglo XX, había razones para esperar que la investigación paleontológica finalmente produjera la evidencia histórica adecuada de una evolución continua de seres vivientes a partir de la sustancia viva más simple hasta la más compleja (el hombre).

Ahora resulta evidente que Carlos Darwin y los que apoyaban sus puntos de vista hicieron una extrapolación injustificable partiendo desde las variaciones que hay en las diversas clases de organismos -lo que es evidente entre los

especímenes vivientes y también como lo demuestra el registro de los fósiles- para llegar a una megaevolución que explicaría toda la flora y fauna actuales, en términos de una acumulación de variaciones que comenzó con la organización de la sustancia viviente más simple.

No se ha reconocido bien un importante factor en el rápido abandono del creacionismo bíblico. Se trata de defectuosos puntos de vista que se apoyaban en una 72 supuesta base de autoridad bíblica. Darwin (que se había preparado para el ministerio cristiano) quizá nunca hubiera propugnado las teorías extremas por las cuales llegó a ser famoso, si los dirigentes eclesiásticos no hubiesen enseñado una rígida invariabilidad de las especies. Ciertamente, muchísimos se vieron inclinados a abandonar la fe de su infancia y a aceptar las teorías evolucionistas que cada vez se hacían más populares, cuando comprendieron que los hechos acerca de los seres vivientes y de los fósiles no concuerdan con el concepto de que cada organismo viviente ha descendido sin variaciones de antepasados creados por Dios. Los complejos factores humanos implicados en la rápida aceptación del darwinismo han sido tratados por Gertrude Himmelfarb (1967).

Una vez que una teoría u opinión se ha aceptado ampliamente, tanto consciente como inconscientemente, determina la mentalidad de los individuos y del grupo en que ellos se encuentran: se convierte en una parte de las creencias popularizadas. La historia del pensamiento humano ha demostrado que las teorías con frecuencia no surgen y desaparecen tanto debido a la fortaleza o debilidad de la evidencia en que se apoyan, como debido al clima intelectual que prevalece dentro de la comunidad. Además, una teoría puede mantenerse a pesar de la acumulación de datos en contra si hay un propósito bien determinado de mantenerla por razones que no corresponden con las evidencias que la apoyan. La teoría popularizada de la evolución es muy grata para un individuo que tiene una orientación secular.

Edad radiométrica de los fósiles.-

Hasta este punto el estudio se ha limitado a los procesos de los orígenes. Un concepto creacionista de los orígenes también debe ocuparse de los límites del tiempo dentro del cual se encuadran esos procesos. De particular interés es la datación del radiocarbono. Para simplificar esto, supongamos que los seres vivientes siempre han contenido la misma proporción de carbono radiactivo que los ha caracterizado en tiempos recientes. En ese caso el residuo del carbono radiactivo en los restos de un ser viviente puede indicar el tiempo que ha pasado a partir de su muerte (el tiempo que ha pasado desde que el ser cesó de mantener su carbono en equilibrio con el carbono del alimento que ingería). La sensibilidad con que el carbono radiactivo puede ser detectado limita los alcances del tiempo de la datación del radiocarbono a unos 50.000 años.

Puesto que hay grandes cantidades de material orgánico fósil que tienen una edad de radiocarbono que excede los 50.000 años (carbón, petróleo y gas natural, por ejemplo), el segundo postulado del concepto de la creación bíblica presentado en este capítulo requiere la suposición de que los cambios

relacionados con el diluvio han resultado en un aumento de la concentración del carbono radiactivo en la biosfera a partir de un nivel despreciable hasta el nivel que se ha mantenido aproximadamente durante los últimos 3.500 años. Cada vez que se duplica en la biosfera la concentración de carbono radiactivo, se reduce en 5.730 años la aparente edad de radiocarbono del material asociado con él. Se han sugerido cambios razonables para explicar el aumento necesario: (1) una disminución del campo magnético de la Tierra a partir de un nivel prediluviano, que impedía que las radiaciones cósmicas influyeran en la atmósfera exterior, hasta llegar a los alcances que tiene en la actualidad (la eliminación completa del campo geomagnético aproximadamente duplicaría el ritmo actual con el cual se forma el carbono radiactivo); (2) una disminución de la concentración de la humedad en la región de la atmósfera externa, de modo que los rayos cósmicos, al llegar a la atmósfera, fueran más efectivos para producir carbono radiactivo que lo que eran antes del diluvio (menos deuterio producido del hidrógeno del agua, y por lo tanto más carbono radiactivo producido del nitrógeno); (3) una disminución en la cantidad de carbono en el ciclo del carbono 73 debido a que quedaron sepultados materiales orgánicos y debido a la formación de rocas carbonatadas (mientras más pequeña sea la cantidad normal de carbono en el ciclo del carbono, mayor será el ritmo de la producción de un año de carbono radiactivo hasta llegar al carbono normal con el cual está mezclado). Un análisis teórico detallado indica que aunque todos estos tres factores pueden haberse combinado, la mayoría de los cambios indicados por la cronología bíblica fue la consecuencia de la eliminación del carbono de la biosfera activa (Brown 1977). Para concordar con la interpretación de una cronología corta de la Biblia, también se debe postular que los cambios que resultaron en un aumento de la concentración del carbono radiactivo posterior al diluvio, se efectuaron en una forma que colocó esta concentración aproximadamente en el nivel que tenía a mediados del segundo milenio AC. Un concepto que incluya esta sugerencia coloca las fechas del radiocarbono entre 3.500 y el infinito (aproximadamente 50.000) dentro del período entre mediados del segundo milenio AC y el diluvio (Brown 1969a). Al paso que este concepto se basa principalmente en la evidencia bíblica, también se basa firmemente en los principios de la ciencia física, e implica una especulación razonable acerca de las consecuencias del diluvio. La evidencia científica que tiende a apoyarlo ha podido lograrse recientemente (Brown 1975, 1977).

Otros métodos, tales como las técnicas del residuo aminoácido para determinar directamente la edad de restos orgánicos antiguos, por lo general se comparan con la datación del radiocarbono (Gish 1975).

Se han usado técnicas de datación radiométrica inorgánico (especialmente uranio-plomo, potasio-argón, rubidio-estroncio, y los vestigios de fisión) para determinar la edad de los fósiles suponiendo que un fósil por lo menos es tan antiguo como la edad radiométrica del mineral en el cual está sepultado el fósil, o del mineral que penetra o se superpone a la capa en la cual el fósil se encuentra. Esta suposición no es justificada a menos que los "relojes" radiométricos fueran "puestos en la hora cero" cuando el mineral fue puesto en relación con el fósil. Cada vez resulta más evidente que cuando los minerales

son transportados en procesos plutónicos, volcánicos, de solución, o de erosión, pueden llevar consigo evidencias radiométricas que se relacionan con su origen e historia previa, pero no necesariamente dan la fecha del suceso relacionado con el transporte (Bailey y colaboradores 1962; Brooks y colaboradores 1976; Dickinson y Gibson 1972; Hower y colaboradores 1963; Perry 1974; Shaffer y Faure 1976; Smith y Bailey 1966). De modo que un fósil "joven" puede estar sepultado en un mineral "antiguo" en términos de radiometría, o puede estar debajo de él. Las diversas determinaciones de edades radiométricas que se pueden hacer mediante este mineral pueden decirnos algo acerca de las características de sus componentes en el momento de su creación original y a veces algo acerca de la exposición al calor, el agua y la radiación durante su historia, sin proporcionarnos ninguna información acerca de la longitud del lapso en que ha estado relacionado con el material fósil (Brown 1969b).

Un punto de vista equilibrado de la ciencia y las Escrituras.-

Lado a lado con el peligro de ignorar o distorsionar las claras enseñanzas del testimonio inspirado a fin de estar en armonía con las opiniones prevalecientes, está el peligro de leer en ese testimonio más de lo que el Espíritu Santo quiso decir. Esto último está bien ilustrado con la inconmensurable pérdida para la causa de Cristo que ha resultado de la tergiversación de la Biblia en un esfuerzo por oponerse a la cosmología heliocéntrica (Santillana 1955). Los dirigentes eclesiásticos que apoyaban una doctrina de la creación que no admitía variaciones dentro de los seres orgánicos son inconscientemente culpables, junto con los que han reducido los primeros once 74 capítulos del Génesis a mitos y metáforas. Ambos son responsables del daño que se ha provocado en los individuos y en las sociedades como resultado de la teoría de la evolución.

El camino seguro que se debe seguir es el de reconocer que Dios habla consecuentemente la verdad, tanto en el canon de las Sagradas Escrituras como en las evidencias del mundo natural; que estas dos fuentes de información se aclaran entre sí; que "una correcta comprensión de ambas siempre demostrará que están en armonía" (White 1904); y que cuando, debido a una comprensión limitada, la armonía entre ellas parece insostenible, la norma debe ser el testimonio de las Escrituras interpretado de acuerdo con sus propios términos.

(La bibliografía de este artículo aparece en las págs. 1137-1140.) 75

El Génesis y la Geología

I. LA BIBLIA Y LA CIENCIA

En el Génesis se describe el diluvio como una catástrofe mundial que destruyó la mayor parte de la vida en este planeta y alteró muchísimo la superficie de la tierra. La interpretación científica popular de nuestros días no incluye una catástrofe de tales proporciones. Esta omisión es un notable cumplimiento de la

predicción del apóstol Pedro de que en los últimos días habría una ignorancia voluntaria de la creación y del diluvio (2 Ped. 3: 3-6). Pedro podría haber especificado muchas otras ideas bíblicas que serían ignoradas en los últimos días. En lugar de la creación y del diluvio, el pensamiento científico de nuestros días acepta conceptos evolucionistas en el campo de la biología y la geología. Los que se preocupan por la verdad tienen que decidir cuál de estas posiciones opuestas es correcta. Puesto que la Biblia y la naturaleza pueden ser fuentes de información y tienen el mismo autor, a saber Dios, una 76 pregunta mejor sería: ¿Qué verdad encuentro yo cuando miro tanto a la ciencia como a la Biblia? Si hay una comprensión correcta, se esperaría que ambas concordaran, y que cada una proyectara luz sobre la otra (White 1903, pág. 128).

Se pueden encontrar una cantidad de referencias a una gran catástrofe parecida al diluvio del Génesis en las leyendas de diferentes regiones del mundo. De modo que la Biblia no es singular en este respecto. Como se verá después, muchísimas evidencias científicas también se relacionan con un suceso tal como el diluvio descrito en el Génesis. De manera que una premisa básica de este artículo es que una persona que procura llegar a la verdad en cuanto a la historia pasada del mundo, debiera investigar en todo lo posible toda la información disponible, ya sea que ésta fuera esencialmente científica, histórica o bíblica.

II. COMPROBACIÓN HISTÓRICA DE UNA GEOLOGÍA QUE RECONOCE EL DILUVIO

A. General

La geología como estudio científico de la estructura física, la composición química y la historia de la corteza terrestre no surgió en su forma moderna hasta los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, los escritos de los filósofos y los teólogos de la antigüedad por lo menos especularon en cuanto a la historia de la tierra. Los filósofos griegos de la naturaleza, presididos por Tales y Anaximandro, trataron diversos fenómenos geológicos, como la presencia de conchas marinas fósiles y restos de plantas en lugares inesperados. Los griegos presentaban explicaciones naturales que reflejan sus conceptos del mundo: el mar una vez había cubierto grandes porciones de tierra; inundaciones cíclicas habían destruido toda vida y el barro había producido nueva vida; constantemente la tierra y el mar intercambiaban sus lugares. Quizá la teoría más popular y predominante era la de las transgresiones marinas. Había desacuerdo en cuanto a la extensión, la frecuencia y las causas de esos desbordes.

En siglos posteriores, los padres de la iglesia, tales como Tertuliano, Crisóstomo y Agustín de Hipona, reinterpretaban los misterios geológicos recurriendo al diluvio de los días de Noé tal como se describe en el libro del Génesis. Puesto que la ciencia medieval dependía de la teología -especialmente debido a que la gente culta se encontraba en las filas del clero- las características geológicas por lo general eran interpretadas como una evidencia del diluvio bíblico, o a lo menos como pruebas de la acción de un Dios todopoderoso. Los filósofos que

se ocupaban de la naturaleza no hacían una clara distinción entre la ciencia y la teología. Tanto la naturaleza como la Biblia se consideraban como una revelación del poder y la majestad de Dios. En realidad, la mayoría de los escritos que trataban de ciencia no se redactaron para ocuparse del conocimiento científico. Más bien se usaba la ciencia para ilustrar la teología o para ofrecer evidencia de la obra de Dios en el mundo.

Con el Renacimiento, reapareció el interés en el estudio de la ciencia. Se desarrolló la mineralogía. Leonardo de Vinci consideraba los fósiles como restos de plantas y animales antes que como caprichos de la naturaleza. El descubrimiento de otras tierras hizo posible el estudio de fenómenos geológicos en una escala mundial.

En el siglo XVII, los ingleses quedaron fascinados con especulaciones en cuanto a la corteza terrestre. Thomas Burnet y John Woodward se esforzaron por armonizar la geología con el relato bíblico del diluvio. Persistían en creer que un diluvio universal causado por Dios había provocado cambios que explicaban la actual superficie de la tierra. Unos pocos trataban de describir el diluvio del Génesis como un acontecimiento meramente local restringido a Palestina y Mesopotamia, pero este punto de vista era el de una minoría. 77

La geología moderna se desarrolló durante el siglo XVIII quizá debido a la necesidad de un conocimiento práctico de geología en los distritos mineros del noroeste de Europa. Abraham G. Werner (1750-1817), mineralogista de la ciudad alemana de Freiburg, introdujo la teoría del neptunismo en geología, o geognosia, como él prefería llamarla. Los neptunistas creían que un océano universal una vez cubrió toda la tierra, incluso las montañas más elevadas, y mantuvo en solución todos los materiales que se encuentran en las rocas. La comprensión que tenía Werner de los minerales le indujo a creer que la estratificación había ocurrido en capas uniformes en todo el mundo, que las capas de rocas se formaron a medida que el material de las mismas se precipitó procedente de los océanos en cinco etapas bien definidas. Esta ha sido llamada la teoría de las capas de cebolla.

Surgió una tendencia diferente, llamada vulcanista o plutonista. Según este punto de vista, se necesitaron largos períodos de tiempo, y su rígido empirismo negaba la posibilidad de que hubieran actuado fuerzas sobrenaturales. Son características las palabras de su paladín mejor conocido, James Hutton, (1726-1797) de Edimburgo -"No encontramos vestigios de un comienzo, ni perspectivas de un fin"-. En su *Theory of the Earth* (1795) Hutton expuso su creencia de que todos los fenómenos geológicos encontrados en la superficie de la tierra podrían ser explicados por causas naturales que se pueden observar en la actualidad. Más adelante este concepto llegó a ser conocido como la doctrina del uniformismo.

Debido a que los uniformistas necesitaban un inmenso tiempo geológico que contradecía la cronología en boga del arzobispo Ussher (4004 AC, como fecha de la creación del mundo), y como también el estilo literario de Hutton era confuso, muchos fueron en pos de otras teorías geológicas. Uno de los principales opositores del vulcanismo fue el barón Georges L. Cuvier

(1769-1832), que contribuyó al estudio de la anatomía comparada y fue el fundador de la paleontología. Su teoría del catastrofismo enseñaba que las catástrofes naturales en varias ocasiones del pasado habían destruido todos los seres vivientes, y que finalmente nuevos seres reemplazaron a los que habían sido destruidos. De esa manera, ciclos de catástrofes sucesivas fueron seguidos por creaciones sucesivas.

Convencido de la validez del concepto de las capas de cebolla, Cuvier trató de aplicar sus principios al registro de los fósiles postulando que los fósiles se encontraban en una secuencia idéntica por todo el mundo, y que cada transición fue causada por una catástrofe. El diluvio del Génesis habría sido quizá la inundación final y la más grave. Después de Cuvier, William Buckland fue el principal organizador de la teoría catastrofista. El entrelazó las teorías de Cuvier con el diluvio del Génesis. Otros los imitaron. William Smith (1769-1839), agrimensor de profesión y "padre de la geología inglesa", creía que los fósiles aparecían en cierto orden y podían ser usados para identificar los estratos. Otros se apoyaban en la sucesión de la vida y llegaban a la conclusión de que mediante los fósiles se podía fijar la edad de cada estrato.

A fines de la década de 1820, la teología natural y la ciencia parecían haber alcanzado una feliz armonía expandiendo el relato del Génesis de una semana literal dedicada a la creación a largas eras geológicas, cada una de las cuales habría producido una forma más compleja de vida que las precedentes. No se daba más importancia geológica al acontecimiento del diluvio. Si había ocurrido, o se lo consideraba solamente de una extensión limitada o bien como una de muchas otras catástrofes.

En 1803, John Playfair redactó la teoría de Hutton en una forma más comprensible, pero la teoría revolucionaria del uniformismo no fue aceptada hasta 78 que Sir Charles Lyell (1797-1875) la hizo revivir, la sintetizó y la popularizó en su obra *Principles of Geology* (1830). El sostenía que el uniformismo era el principio que permitía explicar los acontecimientos geológicos por medio de leyes naturales. Logró convencer a la mayoría de los hombres de ciencia de que el estado actual de la tierra no se había producido por actos divinos de creación hace 6.000 años, ni por la acción de las aguas del diluvio del Génesis. Pretendía que más bien la forma actual de la tierra es el resultado de la acción gradual de fuerzas naturales observables que operan movidas por leyes físicas inmutables a través de inmensos eones de tiempo. La aceptación generalizada de su teoría preparó el camino para la evolución biológica de Darwin.

De modo que, a mediados del siglo XIX el uniformismo se había afirmado como el principio fundamental que influyó en la evolución del pensamiento geológico del siglo siguiente. El diluvio del Génesis fue reducido por muchos a un mero acontecimiento local de la Mesopotamia, la más grave de una serie de catástrofes, o sencillamente a un mito.

Sin embargo, en décadas recientes el uniformismo ha sido puesto cada vez más en duda, y el catastrofismo, el concepto de que el ritmo normal de los procesos geológicos es interrumpido periódicamente por sucesos insólitos, está ganando

el apoyo aun de aquellos que no aceptan la idea de la intervención de algo sobrenatural en el mundo. En forma más detallada, estas tendencias actuales de las teorías geológicas se tratan en la sección V.

B. Los adventistas del séptimo día y la geología

Durante los años que siguieron al gran chasco de 1844, los creyentes adventistas estaban demasiado ocupados estudiando las señales proféticas de la segunda venida de Cristo como para preocuparse con los debates que ocurrían entre los geólogos. Pero las investigaciones que hacían en las profecías bíblicas pronto los llevaron a 2 Ped. 3, donde se trata de la forma física en que terminará el mundo. Las primeras publicaciones que reflejan las creencias de la joven Iglesia Adventista del Séptimo Día contenían artículos acerca de la composición del centro (núcleo) de la tierra, junto con relatos de incendios, terremotos y erupciones volcánicas que servían como heraldos de la inminente aparición de Cristo. Cuando la doctrina del séptimo día como día de reposo surgió como una doctrina principal de la iglesia, cobró importancia el relato del Génesis referente a una semana literal de siete días dedicada a la creación.

Sin aventurarse en un verdadero estudio de la geología, los teólogos adventistas procuraban encontrar pruebas en apoyo de la validez del relato del Génesis, puesto que los largos períodos postulados por la geología uniformista hacían estragos en la interpretación literal del Génesis. Se hacían esfuerzos para determinar si el relato bíblico había sido mal interpretado. Mientras James White y J. N. Andrews afirmaban que el planeta Tierra no había sido formado hasta la semana de la creación, un grupo conocido como "creacionistas secundarios" postulaban que no iba en contra de las Escrituras la creencia de que los elementos químicos que componen la tierra (de todos modos creada por Dios) habían comenzado a existir hacía más de 6.000 años. Los debates continuaban sin llegar a un acuerdo general, pero los "creacionistas secundarios" al parecer se mantuvieron en la minoría.

En las primeras publicaciones adventistas se reimprimían artículos de otros grupos cristianos y de científicos que presentaban pruebas para confirmar una interpretación literal de la Biblia, o que señalaban fallas en la geología evolucionista. Los redactores, especialmente Uriah Smith, de la *Review*, se cuidaban de hacer 79 resaltar su oposición al uso *indebido* y al *abuso* de hechos geológicos, antes que oponerse a la ciencia misma. Mucho se dijo en cuanto a la confianza de que lograrían armonizar la ciencia y la Biblia a medida que la ciencia de la geología, que estaba en sus comienzos, continuara desarrollando nuevas teorías. Al mismo tiempo había precaución para no ser demasiado rápidos en aceptar cualquier pretensión nueva de la ciencia que pareciera proyectar dudas sobre la veracidad del relato del Génesis. Por supuesto, se esperaba que la *verdadera* ciencia armonizara perfectamente con la Biblia, puesto que ambas tenían el mismo Autor.

Dentro de la Iglesia Adventista, en la etapa de 1850-1900, se consideraba que la ciencia era una herramienta empleada por los que procuraban eludir a Dios como Creador y Señor. Puesto que toda la verdad se basaba en la inmutable

norma de la Biblia, no debía confiarse en la palabra de los científicos descreídos. Esta fue la etapa teológica de la geología adventista del diluvio, íntimamente relacionada con el creacionismo. La mayor parte de los interesados en geología, tales como A. T. Jones, enfocaban el estudio de las publicaciones geológicas considerándolas con escepticismo, y esperaban encontrar en ellas contradicciones, fallas y errores.

George McCready Price (1870-1963), docente y escritor, comenzó la fase científica de la geología diluvial adventista. Después de estudiar las publicaciones acerca de geología de que se disponía entonces, descubrió que su fe en una interpretación literal del Génesis permanecía inconmovible. Lamentaba la tendencia protestante hacia la aceptación de la evolución teísta (la idea de que Dios creó el mundo a través de largos procesos evolutivos). Price exhortaba a las iglesias a que hubiera una nueva reforma: la vindicación de Dios como Creador volviendo a la verdad de la creación. Prosiguió en esta lucha aun teniendo en cuenta la predicción del apóstol Pedro de que sería popular la creencia de que "todas las cosas permanecen así como desde el principio" (2 Ped. 3: 4).

En 1902, Price publicó el primero de 25 libros, *Outlines of Modern Christianity and Modern Science*, para desafiar las tres principales teorías de la evolución: el uniformismo geológico, la evolución biológica (orgánica) y la evolución teísta. En sus libros posteriores atacó mayormente a la geología, porque creía que era la base de las otras ideas evolucionistas. Arguyendo en contra de la interpretación evolucionista de la secuencia de las formas de vida en el registro de los fósiles, Price afirmaba que los fósiles representan plantas y animales del mundo antediluviano, que perecieron en el diluvio. Afirmaba que no había pruebas para las suposiciones uniformistas de la geología y de la sucesión evolutiva de formas de vida, que eran los únicos argumentos empleados para datar arbitrariamente las rocas y los fósiles.

Durante casi un cuarto de siglo, Price presidió este ataque en contra de la geología evolucionista influyendo sobre otros grupos cristianos fundamentalistas. El impacto que hizo en el mundo protestante sirvió para que muchos adventistas lo consideraran prácticamente como inspirado y era difícil no estar de acuerdo con Price sin ser considerado como no ortodoxo.

Sin embargo, al paso que Price había atribuido prácticamente todas las principales características geológicas de la corteza de la tierra al diluvio del Génesis, uno de sus alumnos, H. W. Clark, creyó necesario modificar ese postulado para dar lugar a posibles formaciones prediluvianas. Price creía que no existía realmente un orden para los fósiles, pero Clark veía evidencias de un cierto orden en las rocas estratificadas. Clark dio una explicación para ese orden mediante su concepto de "zonación ecológica" (véase la Sección VI-C). Price había interpretado las evidencias de glaciación continental en términos de una actividad diluvial, pero Clark presentaba datos que mostraban que tanto la glaciación de las montañas como las 80 extensas capas de hielo de las planicies del hemisferio norte eran conceptos válidos. Aunque hubo reajustes de esta interpretación hechos por científicos adventistas posteriores, se mantuvo tanto la oposición a la geología uniformista como la defensa de una interpretación literal

del diluvio del Génesis.

III. DESCRIPCIÓN DEL DILUVIO TAL COMO ES DADA EN DOCUMENTOS INSPIRADOS

La descripción bíblica del diluvio es breve y contiene poca información geológica. Los escritos de E. G. de White son más informativos, pero una buena parte de lo que sucedió durante el diluvio debe deducirse de un estudio de la naturaleza. Debido a su escasez, la poca información dada por los escritores inspirados es de interés particular. Comenzaremos considerando unos pocos comentarios acerca del mundo antediluviano, que fue el mundo destruido por el diluvio.

La tierra fue grandemente modificada por el diluvio. Por lo tanto, su condición prediluvial tiene que haber sido muy diferente de la actual. No llovía (Gén. 2: 5), pero había abundante humedad (Gén. 2: 6). Había ríos (Gén. 2: 10-14), y mar (o mares) (White 1890, pág. 84). Hay una insinuación bastante clara acerca de que había agua oculta en la tierra (Gén. 7: 11; White 1878, 1901). Las colinas y las montañas no eran tan altas y escabrosas como en la actualidad (White 1947, pág. 20) y la vegetación y la vida animal eran muy superiores a las que existen ahora (White 1864, pág. 33; 1890, pág. 24; 1903, pág. 125).

La siguiente cronología del diluvio puede deducirse de Génesis 7 y 8. Siete días después que Noé entró en el arca, brotaron violentamente aguas subterráneas, acompañadas por lluvia que duró por lo menos 40 días. Este período de 40 días parece estar incluido en el siguiente período que se describe como de 150 días (Gén. 7: 24), durante el cual las aguas "prevalecieron": un término que puede interpretarse como que implica que continuaron aumentando su nivel (Gén. 7: 18) o que permanecieron en forma estática cuando las montañas más altas de toda la tierra estaban cubiertas (Gén. 7: 19). En Génesis 8: 2 parece decirse que el nivel del agua aumentó hasta el fin del período de 150 días, puesto que fue entonces cuando se detuvo la lluvia y se cerraron las "fuentes" del gran abismo. Esto fue seguido por un recio viento, la disminución del nivel del agua y un período de 225 días para que todo se secara. Cuando Noé salió del arca, 382 días después de que entró en ella, por lo menos las zonas más altas de las proximidades estaban secas (Gén. 8: 14) y quizá ya había comenzado a crecer una nueva vegetación (Gén. 8: 11). Una cantidad de reajustes geológicos significativos podrían haberse realizado después de este período.

Es importante notar que "las aguas subían más y más" (White 1864, pág. 72; 1890, pág. 89; 1901). Este proceso gradual corresponde bien con la secuencia que se encuentra en muchos de los depósitos sedimentarios de la tierra, los cuales se hubieran mezclado mucho más si el diluvio hubiera envuelto todo con sus aguas al mismo tiempo, como podría haberse supuesto. También hubo conmociones violentas, tales como terremotos, actividad volcánica y aguas que irrumpían arrojando al aire enormes rocas (White 1886; 1890, pág. 87).

Una buena parte de la actividad tectónica (levantamientos y hundimientos de la superficie de la tierra) debe haber ocurrido durante el diluvio. Algunas montañas

se formaron entonces (White 1864, pág. 79; 1885; 1890, págs. 98, 99). Otras montañas fueron alteradas, volviéndose abruptas e irregulares (White 1890, págs. 98, 99). Algunas llanuras se convirtieron en montañas y algunas cadenas montañosas se 81 volvieron llanuras (White 1890, págs. 98, 99). Algunas partes de la tierra fueron más seriamente afectadas que otras (White 1890, págs. 98, 99).

En una afirmación significativa E. G. de White dice: "Arcilla y cal, que Dios había esparcido en el fondo de los mares fueron elevados y arrojados de acá para allá... " (White, 1886). Inmensos bosques fueron sepultados y formaron la hulla y el petróleo que ahora tenemos (White 1890, págs. 98, 99; 1903, pág. 125). Un vasto y turbio mar y lodo blando (White 1864, pág. 77; 1890, págs. 97-99) se hicieron presentes cuando las aguas comenzaron a descender. El fortísimo viento que ayudó a secar la tierra (Gén. 8: 1; White 1890, págs. 98, 99) impulsó el agua "con gran fuerza, de modo que en algunos casos" fueron derribadas "las cumbres de las montañas" (White 1890, pág. 98).

No hay duda de que Elena de White y el autor del Génesis entendieron que el diluvio cubrió toda la tierra. En Gén. 7: 19-23 repetidas veces se hace resaltar este concepto (Hasel 1975): "Quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo" (Gén. 7: 19, BJ); "murió toda carne que se mueve sobre la tierra" (Gén. 7: 21, VVR); "todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme murió. Yahveh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo" (7: 22, 23, BJ). E. G. de White afirma: "Toda la superficie de la tierra fue cambiada por el diluvio" (White 1864, pág. 78; 1890, pág. 98).

IV. PRINCIPIOS BÁSICOS DE GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

A fin de entender qué cambios ocurrieron durante el diluvio, deben anunciarse primero unos pocos principios básicos acerca de la naturaleza de la tierra.

A. La Tierra

La Tierra tiene un diámetro de 12.757 km. en el ecuador y no es exactamente una esfera, pues es algo aplanada en los polos y dilatada en el ecuador. El diámetro polar es 43 km. más corto que el ecuatorial. Esta diferencia de los diámetros se atribuye principalmente a la rotación de la tierra sobre su eje, y sugiere que su naturaleza no es rígida, característica importante para explicar algunos cambios que se supone que ocurrieron durante el diluvio. La naturaleza del interior de la Tierra se deduce mediante evidencias indirectas. Su centro está constituido por un núcleo pesado (cuyo radio es de 3.475 km.) con un centro sólido, al paso que su parte externa es líquida. A partir de ese núcleo hasta cerca de la superficie hay un manto menos denso rodeado por una corteza que todavía es más ligera. El espesor de la misma es de unos 33 km. La corteza que está debajo de los continentes es mucho más potente que la que se halla debajo de los océanos (Fig. 2). Sucesos catastróficos, tales como erupciones volcánicas y terremotos, pueden abarcar tanto el manto como la corteza.

En la actualidad, aproximadamente un 71% de la superficie de la tierra está cubierta por océanos, y el 29% restante lo forman los continentes. Más o menos un 3% del área oceánica comprende las plataformas continentales, regiones relativamente poco profundas, que geológicamente forman parte de los continentes.

B. La corteza terrestre

Hay tres clases principales de rocas: ígneas, sedimentarias y metamórficas. Esas rocas se diferencian por las condiciones en que se formaron. Las rocas ígneas se forman cuando el magma (rocas fundidas en el interior de la tierra) se enfría y cristaliza dentro de la corteza terrestre o encima de ella. Las rocas volcánicas son rocas ígneas extrusivas que se han enfriado en la superficie de la tierra.

Generalmente las rocas sedimentarias se forman por la cementación de partículas 82 transportadas que varían en tamaño desde la arcilla hasta cantos rodados, y se clasifican de acuerdo con la naturaleza de las partículas que la forman. De esa manera, las rocas arcillosas (arcillitas) se forman de arcilla y las areniscas, de arena, etc. Ciertas rocas sedimentarias (por ejemplo, algunas calizas, yeso y sal gema) se forman por precipitación química de una solución. Las rocas sedimentarias son de interés especial porque pueden contener fósiles, que son una evidencia de vida anterior.

Las rocas metamórficas se forman donde hay suficiente calor, presión y a veces acción química, factores que originan cambios significativos en las rocas ígneas, sedimentarias y otras metamórficas. El mármol es una roca metamórfica que consiste en roca calcárea modificada. En ciertos casos, el granito puede ser formado por metamorfismo.

Los geólogos dividen las rocas de determinada región en unidades mayores llamadas formaciones. Por ejemplo, parecería razonable que los sedimentos de cierta zona incluyeran arenisca gruesa, una gruesa unidad de pizarra (que quizá contenga delgadas capas de arenisca y caliza), y además una gruesa y masiva roca caliza dividida en tres formaciones. Si las capas son muy delgadas y tienen una característica común y peculiar, todas ellas podrían ser clasificadas como una sola formación. Solamente en Estados Unidos, en torno de 1967, se habían clasificado más de 17.000 diferentes formaciones y subdivisiones.

C. Procesos sedimentarios

Una catástrofe del tipo de una inundación ocasiona mucha sedimentación, proceso que implica erosión, transporte y depósito de sedimentos que pueden formar rocas sedimentarias. Las corrientes de agua son el medio de transporte más común. El río Amarillo de la China transporta aproximadamente 2 mil millones de toneladas de sedimento al océano cada año (Holeman 1968). En este río, el peso de los materiales sólidos transportados a veces excede al peso del agua misma (Mattes 1951). También puede ser considerable la capacidad de transporte de las olas y las corrientes oceánicas. La capacidad de transporte

que tiene el agua aumenta considerablemente con la velocidad. La carga máxima de transporte sólido está en proporción con la tercera o cuarta potencia de la velocidad (Holmes 1965, pág. 512), lo que significa que si la velocidad aumenta en un factor de 10, la carga puede ser de 1.000 a 10.000 veces mayor.

El viento es otro medio de transporte de gran capacidad. Arena del Sahara ha sido llevada hasta España, Francia e Italia. En 1883, cenizas de la erupción volcánica del Krakatoa, cerca de Java, fueron esparcidas por todo el mundo, con lo que produjeron cromáticas puestas de sol durante varios años. Por supuesto, los tornados pueden transportar cargas muy grandes. En el Medio Oriente, extensas dunas, algunas de ellas de 180 m de alto, se forman como resultado de la acción del viento.

Los glaciares erosionan, transportan y depositan grandes cantidades de sedimentos. En este caso el transporte es comparativamente lento. Por ejemplo, en 1820 tres guías que trepaban cerca de la cumbre del monte Blanco, en Francia, se perdieron en una hendedura profunda en un glaciar. Cuarenta y un años más tarde, fueron encontrados sus restos a unos $3^{1/2}$ km. de distancia, al pie del glaciar Bosson (Bertin 1961, pág. 126). El transporte provocado por los glaciares deja típicas características, tales como sedimentos entremezclados (donde se mezclan desde lo fino hasta lo grueso) y provocan estrías en las rocas. Esas estrías (estriaciones de los glaciares) se producen por roces mutuos de las rocas al ser movidas por el hielo.

Finalmente los sedimentos son transportados hasta una localidad donde se 83 asientan y forman rocas sedimentarias. Las partículas son cementadas por diversos minerales que con frecuencia van disueltos en el agua. Las rocas sedimentarias, especialmente aquellas depositadas por el agua, por lo general se encuentran en capas distintas llamadas estratos, que resultan de cambios en la cantidad de sedimentos mientras se depositan. Las capas se depositan en planos horizontales o subhorizontales. Este hecho es llamado la ley de horizontalidad original. Por lo general, los estratos inclinados se deben a alteraciones de la corteza terrestre después de ser depositados. Una segunda ley de la deposición, evidente por sí misma, es la ley de la superposición, según la cual en sedimentos que no se han alterado, los más recientes están por encima de los más antiguos, que quedan debajo. Puede pasar poco o mucho tiempo en la deposición de una formación sedimentaria.

D. El proceso de fosilización

Cualquier evidencia de vida pasada encontrada en la corteza terrestre se considera que es un fósil. Los fósiles pueden incluir las más familiares conchas de moluscos, moldes de seres vivientes, o las menos comunes huellas de animales. Pueden ser mínimas las alteraciones durante la preservación, como en el caso de algunos mamuts congelados. Sin embargo, con frecuencia sólo permanecen las partes duras como sucede con los huesos o caparazones. Los fósiles permineralizados tienen espacios porosos llenos con minerales, al paso que la petrificación implica el reemplazo de materia orgánica por minerales. Algunas maderas fósiles son permineralizadas; otras son petrificadas. Durante

el proceso de preservación de muchos fósiles, puede perderse una buena parte del hidrógeno, oxígeno y nitrógeno de la materia orgánica original, lo que deja tan sólo una película carbonosa y una impresión.

Los fósiles abundan en algunas localidades, son raros en la mayoría de los depósitos sedimentarios y faltan por completo en muchas formaciones. Es importante para el estudio de un suceso tal como el diluvio del Génesis que la mayor parte de los seres vivientes que mueren no son preservados. Los arrecifes coralinos son una excepción notable debido a que los esqueletos del coral que forman la armazón del arrecife se preservan a medida que crece el arrecife. *Por lo general* ocurre una desintegración mecánica y química antes de la preservación. Beerbower (1969, pág. 39) declara: "Por lo general, mientras más rápidamente un ser viviente quede sepultado y mientras más apretado sea el sello de su tumba sedimentaria, habrá mejores posibilidades de preservación". Tanto los paleontólogos creacionistas como los evolucionistas reconocen la importancia de que se sepulten rápidamente los fósiles para su preservación. Los creacionistas creen que esto ocurrió principalmente durante el diluvio del Génesis, al paso que los evolucionistas creen que hubo muchas catástrofes más pequeñas separadas por largos períodos de tiempo.

E. La columna geológica

Las rocas que forman la corteza de la tierra se han organizado de acuerdo con una distribución cronológica en la cual las más antiguas están debajo y las más jóvenes encima. Esto recibe el nombre de columna geológica o estratigráfica. Véase en la figura 1 detalles al respecto. Los nombres que identifican diferentes divisiones de la columna geológica se usarán en las secciones siguientes, y el lector debería consultar esa figura si no le resultan familiares los términos estratigráficos.

Tanto los creacionistas como los evolucionistas reconocen la secuencia de la columna geológica y usan la misma terminología para referirse a ella. Por lo general, los primeros consideran que representa un lapso relativamente corto, al paso que los segundos le atribuyen miles de millones de años para su evolución.

Los fósiles son mucho más comunes y complejos en el fanerozoico que en las capas 84

FIGURA 1. COLUMNA GENERAL GEOLÓGICA DISTRIBUCIÓN DE LOS FÓSILES BASADA MAYORMENTE EN McALESTER (1968) Y HARLAND (1967)

inferiores. Dentro del fanerozoico, las formas más complejas de vida, tales como mamíferos y fanerógamas, no se encuentran en las capas inferiores (Fig. 1). Esto será tratado posteriormente en la Sección VI-C. Una cantidad de creacionistas (tales como Price 1923, Whitcomb y Morris 1966) han negado que

sea válida la distribución de los fósiles en una secuencia dentro de la columna geológica. Han destacado que en algunos lugares esa disposición no se respeta y que las así llamadas rocas más antiguas se hallan encima de rocas más jóvenes. Arguyen que puesto que hay excepciones para el orden general de los fósiles en la columna geológica, queda invalidada la teoría de la evolución. Desgraciadamente, los ejemplos usuales que se dan corresponden con zonas geológicamente alteradas, tales como las Montañas Rocosas y los Alpes. Esas zonas alteradas no suministran un argumento convincente puesto que las alteraciones de las secuencias se pueden explicar mediante levantamientos y deslizamientos de las rocas más antiguas por encima de las más jóvenes, un cuadro apoyado, en algunos casos, por datos convincentes tomados en el mismo lugar. Aun cuando en algunas zonas evidentemente los fósiles están aparentemente fuera de orden, cualquiera sea la razón que se dé para eso, todavía queda por explicar por qué en la mayoría de los lugares de la Tierra por lo general los fósiles siguen un orden consistente (Fig. 1). Esto será tratado posteriormente en la Sección VI-C.

V. TENDENCIAS RECIENTES EN EL PENSAMIENTO GEOLÓGICO

Durante las décadas pasadas, la ciencia de la geología ha estado experimentando cambios en conceptos, altamente significativos y revolucionarios en su teoría. Estos cambios son sumamente amplios en su alcance y atañen especialmente a una catástrofe de un tipo semejante al diluvio que se describe en el Génesis. 85

A. Tectónica de placas

La idea de la tectónica de placas es completamente sencilla: los continentes y los fondos de los océanos han estado deslizándose, con respecto a la superficie de la tierra, como resultado de la desviación del material de la corteza terrestre, hacia el interior derretido, a lo largo de algunos límites y a la vez del replegamiento a lo largo de los límites opuestos, debido a la expulsión del material del interior derretido. Es tan abarcante este concepto, que es necesario aceptarlo o rechazarlo enteramente. Al paso que se aceptaron algunas especulaciones concernientes a esta idea a principios de este siglo, fue tan sólo a mediados de la década de 1960 cuando ella alcanzó una aceptación muy difundida. Quienes no la aceptaron, fueron muy criticados.

Cualquiera que observe la forma de los continentes, queda impresionado con el parecido del contorno de la costa oriental de Norte y Sud América con la costa occidental de Europa y África. La teoría de la tectónica de placas, y más especialmente en este caso la teoría de la deriva continental, sugiere que durante el período pérmico estos continentes estaban unidos, no existía un océano Atlántico entre ellos, y que desde entonces se han estado separando mediante un desplazamiento.

A fin de entender mejor el proceso implicado, deben considerarse más detalles acerca de la organización de la superficie de la tierra.

Cuando se las considera en una escala mundial, las rocas son mucho menos rígidas que lo que normalmente uno se imagina. Esta cuestión es mayormente un asunto de apreciación relativa. Por ejemplo, una pulga que camine por encima de una cubierta de goma (llanta), podría pensar que la cubierta es bastante sólida, al paso que nosotros pensamos que es flexible. La Tierra se comporta más como un plástico suave que como un sólido rígido. Muchísima gente está familiarizada con las mareas del océano que son causadas por la atracción gravitatoria de la Luna y el Sol. La Tierra "sólida" también responde a la atracción de la Luna y el Sol, sólo que en una escala mucho menor. Los terremotos también demuestran que la tierra no es tan rígida. En un corte transversal de la superficie de la tierra (Fig. 2), la corteza debajo de los continentes consiste en una roca de tipo granítico, al paso que debajo de los océanos consiste en un basalto más denso (Sección IV-B). Una delgada capa exterior de sedimento cubre una buena parte de los continentes y de los océanos. Los continentes graníticos tienen una densidad que es menor (2,7) que la del basalto del océano (3,0) o que la litosfera que está debajo (más o menos 3,3) (Fig. 2). Por lo tanto, los continentes graníticos literalmente flotan por encima de rocas más densas que están debajo, en una manera parecida a la madera que flota encima del agua.

La teoría de la tectónica de placas divide la superficie de la Tierra en dos capas principales. La litosfera en la parte exterior es más rígida y consiste en la corteza y aproximadamente 100 km. de la parte superior del manto. La astenosfera que es más plástica está debajo y es parte del manto.

La teoría sugiere que en algunas regiones, tales como la costa occidental de Sudamérica (Fig. 2), la litosfera está siendo incrustada en el manto. En otros lugares, tales como la cadena del Atlántico medio, la astenosfera se convierte en litosfera. Los continentes "flotan" pasivamente encima a medida que el fondo del océano se produce y es absorbido en diferentes zonas longitudinales de la tierra, tales como la cadena del Atlántico medio y la costa occidental de Sudamérica. Se supone que los continentes que estuvieron juntos durante el período pérmico, antes del pérmico estaban separados y tenían una configuración y tamaño diferentes (Hurley y Rand 1969; Palmer 1974). Sin embargo, no debiera llegarse a conclusiones definitivas acerca de esta posibilidad (Dewey y Spall 1975). Le Pichon y colaboradores (1973), 86

FIGURA 2. DIAGRAMA ESQUEMÁTICO DE LA TIERRA SEGÚN LA TEORÍA TECTÓNICA DE LAS PLACAS

presentan en forma amplia y autorizada el concepto de la tectónica de placas.

La evidencia en favor de la tectónica de placas incluye: (1) La forma en que coinciden algunos de los continentes cuando teóricamente se los une. (2) La similitud de depósitos sedimentarios distintivos de Sudamérica con los del África. (3) Diseños simétricos de reversión magnética en la corteza oceánica a

ambos lados de las cadenas de montañas o riscos, lo que sugiere que el basalto es exturbado a lo largo de esos riscos y después se esparce lateralmente luego de ser magnetizado con la polaridad prevaleciente. (4) La concentración de terremotos de profundidad llega hasta 700 km. en de las zonas donde la litosfera se supone que penetra en la tierra, en contraste con los terremotos superficiales, que penetran hasta 20 km., en zonas tales como la cadena montañosa del Atlántico medio, donde se supone que la litosfera se está formando (Fig. 2). Gass y colaboradores presentan un buen resumen en favor de la doctrina de la tectónica de placas (1972).

Las objeciones en contra del concepto de la tectónica de placas incluyen: (1) El problema de hacer coincidir algunos de los continentes. Por ejemplo, es necesario eliminar Centro América a fin de hacer que Norte y Sudamérica coincidan con Europa y África. (2) La falta de una explicación satisfactoria para el mecanismo del movimiento de placas. (3) Una buena cantidad de datos paleontológicos y paleoclimáticos sugieren que los continentes nunca se han movido. Kahle (1974) ha editado un tomo que presenta objeciones a la tectónica de placas.

El concepto de la tectónica de placas ha sido aceptado por la gran mayoría de los geólogos. Esta teoría, que es el cambio más significativo en el pensamiento de los geólogos de este siglo, ha causado y todavía está causando la revisión de muchos conceptos geológicos. Muchos puntos importantes todavía permanecen sin definición. Sin embargo, puesto que la idea es tan bien aceptada, se espera que sature el pensamiento de los geólogos durante muchos años. Sólo el tiempo dirá si la teoría resultará un éxito permanente o sólo será otro concepto transitorio. Si bien es cierto que los datos en favor de este concepto son muy impresionantes, se impone que seamos precavidos. Las informaciones recientes en cuanto al lecho de los océanos son "tanto perturbadoras como reveladoras" (Kaneps 1974). La teoría de la tectónica de placas tiene una cantidad de características interesantes que apoyan el concepto del 87 diluvio del Génesis. Tal como hace resaltar Dickinson (1974), los movimientos horizontales de la litosfera deben ser acompañados por movimientos mayores verticales que se esperarían en la mayoría de los modelos que se tienen del diluvio (Sección VI-B). La separación de los continentes representa una escala de actividad que sería de esperarse en el diluvio del Génesis. El concepto de una tierra menos rígida requerido por la teoría de la tectónica de placas hace que los cambios mayores que debieron acompañar al diluvio sean mucho más razonables.

B. Desprestigio del uniformismo

El concepto del uniformismo (Sección II-A) ha sido definido de muchas maneras. Por lo general se refiere al principio de interpretar los sucesos del pasado en términos de los actuales. En su definición histórica más estricta, implica que el ritmo de los procesos geológicos actuales es suficiente para explicar los cambios del pasado. Esa doctrina es opuesta al catastrofismo, que sostiene que las catástrofes del pasado son de una escala mayor de las que se observan ahora. El diluvio descrito en el Génesis sería el ejemplo principal. El

catastrofismo ha sido tradicionalmente rechazado por los geólogos modernos que han convertido el uniformismo "en una especie de dogma religioso" (Hooykaas 1970). Esta última referencia dará al lector una excelente comprensión de lo que está implicado en esa controversia.

Las últimas dos décadas han presenciado una nueva definición y un desprestigio del concepto del uniformismo. Ya no se ponen de lado por completo las catástrofes, y el uniformismo está siendo definido de nuevo como para permitir la idea de un pasado diferente del presente. La idea de la uniformidad está siendo aplicada a las leyes de la ciencia y no específicamente a los procesos geológicos (Gould 1965). Por lo tanto ella está perdiendo su importancia en geología. Una evidencia de esta nueva tendencia son algunos artículos que tienen títulos como éste: "El uniformismo es una doctrina peligrosa" (Krynine 1956) y "El presente es la clave del presente" (Valentine 1966). Para muchas de las objeciones hechas al uniformismo son básicas estas preguntas: ¿Por qué los ritmos del pasado tienen que ser iguales a los de hoy? ¿No puede el cambio variar un ritmo de cambio? ¿No es evidente que el pasado fue diferente del presente? Más informaciones en cuanto a esto se encontrarán en las referencias de Simpson (1963) y Kitts (1963).

Junto con el desprestigio del uniformismo clásico ha habido un resurgimiento del catastrofismo. Por ejemplo, Brenner y Davis (1973) afirman: Por lo general, el análisis de los sedimentos de los ambientes antiguos rechaza la muy difundida opinión de que la formación de los sedimentos y su dispersión debe su origen a la operación de procesos normales... Creemos que una vez que los estudios del holoceno (reciente) y de los antiguos sedimentos de capas horizontales aporten suficientes comprobaciones para el reconocimiento de los depósitos debidos a tormentas, entonces esos depósitos serán ampliamente reconocidos en muchos lugares geológicamente similares. Ager (1973, pág. 49) refleja este mismo pensar: "Los huracanes, las inundaciones o las tsunamis pueden hacer más en una hora o un día que lo que alcanzaron a hacer los procesos ordinarios de la naturaleza en mil años".

La revolución más significativa de este siglo en lo que se cree acerca de los procesos de sedimentación es el concepto de turbidita o aluvión subacuático. Este concepto también refleja la tendencia hacia el catastrofismo. Las turbiditas son de interés especial para un estudio del diluvio porque pueden ser enormes, se presentan debajo del agua y son rápidas. Un ejemplo moderno ilustrará esto.

El 18 de noviembre de 1929, un terremoto sacudió la costa de Nueva Inglaterra y las provincias marítimas del Canadá. Ese terremoto, conocido como el Gran 88 Terremoto de los Bancos, ocasionó un deslizamiento de una gran masa de sedimentos dentro del océano en el borde de la plataforma continental. También liberó otros sedimentos que formaron lodo suelto que se deslizó por el talud continental hacia la parte más profunda del océano Atlántico norte. Finalmente se esparció por la planicie abismal al pie del talud. Algunas partes recorrieron más de 700 km. Uno podría pensar que una masa de lodo suelto fluyendo en el océano rápidamente se mezclaría con el agua del mar y se confundiría con ella perdiendo sus características propias de unidad, pero ése no fue el caso. El lodo suelto tiene una densidad mayor que el agua de mar

debido a que es una combinación de agua con muchas rocas, arena, arenilla y partículas de arcilla. Este lodo fluye debajo del agua del mar que es más liviana, algo así como el agua fluye sobre la tierra debajo del aire. Sólo hay una pequeña mezcla entre el lodo y el agua que está encima. Tal flujo subacuático de lodo es llamado corriente de turbidez, y la nueva capa de lodo depositada donde se detiene la corriente es conocida como turbidita.

Afortunadamente para la ciencia, pero desgraciadamente para la telegrafía comercial, 12 cables transatlánticos cerca de la corriente de turbidez de los "Grandes Bancos" se rompieron con esa catástrofe, algunos en dos o tres lugares. Se pudo apreciar con precisión el tiempo de la primera rotura de cada cable debido a la interrupción de las transmisiones telegráficas y su ubicación fue determinada mediante pruebas de resistencia y de capacitancia. Los cables que estuvieron más cerca del epicentro del terremoto, cerca de la parte más alta del talud continental, se rompieron casi instantáneamente, quizá debido a la descarga de los sedimentos, al paso que yendo más lejos se pudo comprobar una sucesión más ordenada de roturas a medida que la corriente de la turbidez iba rompiendo sucesivamente los cables. Se calculó que los ritmos de desplazamiento a veces superaron los 100 km. por hora. El último cable, que estaba a más de 650 km., fue roto un poco más de 13 horas después del terremoto (Heezen y Ewing 1952). Se ha estimado que la turbidita resultante procedente de esa corriente de lodo cubrió más de 100.000 km² y tenía un espesor promedio de un poco menos de un metro. Su volumen es suficiente para cargar 20 hileras de barcos tanques que rodearan la tierra, uno al lado del otro, en torno del ecuador (Kuenen 1966).

Podría parecer insólito que depósitos tan enormes pudieran asentarse tan rápidamente; sin embargo parece que se trata de un fenómeno bastante común. En Lake Mead, Arizona, grandes cantidades de sedimentos se acumulan en el extremo oriental donde el río Colorado entra en el lago. Ocasionalmente, un tipo de esta corriente de turbidez transporta algo de ese sedimento hasta el extremo opuesto del lago que está a más de 150 km. de distancia. En este caso, el ritmo del desplazamiento parece ser extremadamente lento, pues requiere varios días para cubrir la distancia. Se han encontrado turbiditas en algunos lagos de Suiza. En 1954, varios cables fueron rotos por una corriente de turbidez provocada por un terremoto. Se originó en la costa de Argelia y penetró en el Mediterráneo. En el lecho del Atlántico Sur, una serie de turbiditas con capas de restos de plantas de varios centímetros de espesor se encuentran a unos 1.450 km. de su origen en el río Amazonas, lo que indica el desplazamiento por una corriente de turbidez hasta una distancia considerable (Bader y colaboradores, 1970). Heezen y Ewing (1952) afirman que ha habido desplazamiento de turbiditas hasta una distancia de 1.600 km. en el Atlántico norte.

Las turbiditas tienen ciertos rasgos característicos, tales como una sedimentación granulométrica normal (el cambio gradual del tamaño de las partículas, de gruesas a finas, a medida que se asciende en el depósito), la orientación de los granos, contactos especiales entre ellos, y características internas. Debido a esto las turbiditas pueden 89 ser identificadas en los

sedimentos antiguos que se encuentran en la corteza terrestre. En una catástrofe de alcance mundial, tal como fue el diluvio descrito en el Génesis, debería esperarse un gran número de turbiditas, y tal es el caso. Su abundancia y amplia distribución en los sedimentos, que se encuentran muy por encima del nivel del mar y en grandes zonas de los continentes, aumentan más la verosimilitud de una catástrofe tal. Una sola turbidita puede tener 20 m de espesor, siendo "depositada por un solo 'chorro' de agua turbia" (Ager 1973, pág. 35), y el volumen del flujo que producen las más grandes se estima en 100 $km.^3$ (Walker 1973).

Desde que surgió el concepto de las turbiditas en torno de 1950, docenas de miles de capas sedimentadas granulométricamente, amontonadas unas sobre otras, que anteriormente se interpretaban como que se habían depositado con lentitud en aguas poco profundas, ahora se interpretan como el resultado de corrientes de turbidez rápidas (Walker 1973). Aun la capa que está en medio de ellas, que consiste en sedimentos encontrados "entre" algunas de las turbiditas, se interpreta a veces como el resultado de la deposición rápida de corrientes de turbidez (Rupke 1969, SEPM 1973).

La evidencia científica indica que algunos sucesos de la historia de la tierra pueden haber acontecido mucho más rápidamente de lo que antes se creía. Esto es lo que podría esperarse de una catástrofe tal como la del diluvio. Pero no debe suponerse que el concepto de los uniformistas sea pronto descartado. Aunque se lo ha combatido vigorosamente en los últimos años (Valentine 1973), todavía es considerado por muchos como uno de los dogmas fundamentales de la geología. Las tendencias contemporáneas están ocasionando una nueva definición que reduce su utilidad para el estudio de la geología. Puesto que no tiene mucho significado para el estudio de otras ciencias, su importancia podría llegar a ser mayormente histórica.

VI. MODELOS DEL DILUVIO

A. Ubicación del diluvio en la columna geológica

Los esfuerzos para combinar la información procedente de la geología y del Génesis deben tener en cuenta el estado actual de la fusión en los dos sectores del pensamiento geológico, lo cual es de importancia particular para establecer modelos del diluvio: la tectónica de placas y el catastrofismo. Por lo tanto, deben usarse con precaución las opiniones actuales.

Las mediciones demuestran que los sedimentos en la actualidad se acumulan muy lentamente, al paso que el espesor total de los sedimentos que se encuentran en la corteza de la tierra es inmenso. Teniendo en cuenta el ritmo actual, se necesitaría un tiempo larguísimo para que se acumularan esos sedimentos. Una veintena de estudios (Eicher 1976, pág. 14) han llevado a la conclusión a una cantidad de investigadores de que los sedimentos se han estado acumulando desde hace 3 millones de años, y algunos hacen subir la cifra a 1.500 millones. El término medio de esas estimaciones es solamente un 5 por ciento de la edad que ahora se supone que tiene la Tierra, pero todos los

cálculos superan en mucho a los pocos miles de años que da la cronología bíblica. El creacionista resuelve el indudable conflicto suponiendo que la mayoría de los sedimentos de la columna geológica se depositaron durante el diluvio a un ritmo mucho más rápido del que podría esperarse teniendo en cuenta las observaciones actuales. Para poder reconciliar el ritmo común de sedimentación y la cronología bíblica debe admitirse que la mayoría de la columna geológica tiene que ubicarse en el diluvio.

Algunos creacionistas y evolucionistas teístas han sugerido que el diluvio podría 90 ser un acontecimiento del pleistoceno o más reciente. No es posible postular esto a menos que se parta de la suposición de que hay un largo intervalo entre el comienzo de la creación (la mayor parte de los sedimentos inferiores contienen algunos fósiles) y el diluvio. La descripción del Génesis no sugiere esto. Tampoco hay lugar cerca de la cúspide de la columna geológica para señalar con precisión el diluvio mundial en el cual "todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos" (Gén. 7: 19). Algunos han postulado un diluvio local. Sin embargo, un diluvio local de esa naturaleza no concuerda con la descripción dada en el Génesis, y parece irrazonable la preparación de una enorme arca construida para preservar animales terrestres limpios e inmundos cuando habría una cantidad grande de ellos en las zonas no inundadas.

La columna geológica muestra diferentes clases de seres vivientes en diferentes niveles (Sección IV-E). Los evolucionistas explican que esto representa una secuencia evolutiva. Sin embargo, faltan los eslabones intermediarios que debieran existir, y parece que nunca hubiera sucedido la macroevolución (véase el artículo precedente). Los creacionistas atribuyen al diluvio las diferencias en la flora y la fauna en los diferentes niveles en la columna geológica (Sección VI-C). Si se le asigna mucho tiempo a la columna geológica, es necesario tratar con diferentes clases de seres vivientes en diferentes tiempos (niveles). Esto implica evolución o una serie de creaciones en diferentes tiempos (creación progresiva) (Ramm 1956, pág. 226). Este último concepto no concuerda con el Génesis ni con las palabras más directas de Dios en el cuarto mandamiento: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay" (Exo. 20: 11). ¿Sería posible que el Dios que se describe en la Biblia como un Creador veraz, fiel y justo, nos engañara cuando nos dio los Diez Mandamientos? ¿Es posible postular un Dios que crearía vida en una serie de creaciones o mediante un proceso de evolución, a través de largos períodos, y luego nos dijera que lo hizo en siete días? Esto parece enteramente en discordancia con el carácter del Dios veraz que se describe en la Biblia (Isa. 45: 19; Tito 1: 2).

B. Modelos *(6)

Poco esfuerzo se ha hecho para amalgamar en un modelo abarcante la nueva información de la geología y de la revelación. Debe tenerse precaución, porque algunos de los datos usados son provisorios. Sin embargo, también hay una abundancia de datos más objetivos que deberían ser tomados en cuenta por cualquiera que tratara de ensamblar las informaciones de la revelación y las de

la ciencia. Es de esperar que se lleve a cabo esa síntesis. Por ahora, sólo pueden darse algunas sugerencias provisorias.

1.Modelo basado en el hundimiento de los continentes.-

Este concepto es básicamente simple (Fig. 3). Supone que antes del diluvio la capa subyacente de los continentes era granito tal como la de ahora. (Sección V- A). El espesor término medio de las bases de granito era menor de lo que es ahora, por lo que las montañas eran más bajas de lo que son ahora. Y habría abundado más el granito, lo que habría dado como resultado mares más pequeños, algunos en diferentes niveles, como ocurre ahora en la tierra (por ejemplo, el mar Caspio y el Gran Lago Salado). Algunos de esos mares estaban ubicados en la base granítico de los continentes, al paso que los mares más bajos y más extensos tenían un lecho de basalto, como tienen los océanos de hoy en día (Figs. 2 y 3). Había mucha agua oculta en la tierra (Sección III). 91

FIGURA 3. UN MODELO TENTATIVO DEL DILUVIO

El movimiento de la astenosfera en la profundidad de la tierra, concepto básico de la teoría de tectónica de placas, (Fig. 2) podría emplearse para explicar un diluvio de alcances mundiales. Iniciado por la intervención divina, un desplazamiento gradual de esta astenosfera desde debajo de los continentes hasta debajo de los océanos habría hecho que los continentes se hundieran y los océanos se elevaran. Cuando el lecho del mar alcanzó un nivel por encima de los continentes, los sedimentos marinos abisales habrían sido llevados hasta una parte más baja de los continentes en proceso de hundimiento. Esto estaría en consonancia con la declaración de E. G. de White que dice: "Arcilla, cal y caparazones que Dios había esparcido en el fondo de los mares fueron elevados y arrojados de acá para allá" (White 1886). El diluvio no aconteció súbitamente (Sección III), y a medida que las aguas subían lentamente, destruían gradualmente el panorama fisiográfico 92 prediluviano creando así algún orden en los depósitos. El agua provino de mares prediluvianos, de adentro de la tierra ("las fuentes del grande abismo", Gén. 7: 11) y de la lluvia que quizá procedió en parte de volcanes. El vapor de agua es el principal constituyente de los gases volcánicos. Puesto que hay evidencias de actividad ígnea y de la formación de montañas en toda la columna geológica, en ocasión del diluvio debe haber habido actividad volcánica, intrusión de rocas ígneas y un levantamiento relativo de zonas locales. Las corrientes de turbidez deben haber sido comunes.

Después de que toda la tierra había sido cubierta con agua, mediante la intervención divina podría haberse iniciado la reversión del proceso descrito. Los continentes, siendo más livianos, se habrían levantado entonces y los mares se habrían hundido, cada uno hasta su nivel normal posterior. Esto habría acontecido durante la última parte del diluvio. Un gran viento habría secado algunos de los sedimentos, y aun habría derribado algunas de las

cumbres de las montañas (White 1890, pág. 98). Durante esta última parte del diluvio, los intercambios de la astenosfera y la litosfera habrían producido el lecho actual de los mares y la forma de los continentes de acuerdo con el concepto de las placas tectónicas (Sección V-A), pero a un ritmo más rápido. Los continentes resultantes habrían sido más pequeños, con una base granítica más gruesa para sostener una carga más pesada de sedimentos y una topografía más pronunciada (White 1947, pág. 20). Los cambios en la corteza terrestre habrían continuado por mucho tiempo después de que Noé salió del arca, haciendo que disminuyeran gradualmente hasta llegar a los niveles actuales. Una gran cantidad de cenizas volcánicas en la atmósfera podría haber reducido la temperatura al impedir la llegada de parte de la energía radiante del Sol (Brooks 1949, pág. 208). Esta reducción podría haber contribuido a la formación de extensas glaciaciones, especialmente en los polos.

Este modelo provisorio podría ser considerado como un esquema para investigaciones futuras.

2. Modelo de la inversión de continentes y océanos.-

Este concepto presupone que durante el diluvio las partes de la corteza de la tierra que ocupaban los niveles más altos fueron llevadas por el agua a los mares prediluvianos. Se postula que esos mares eran más pequeños que los actuales. A medida que las lomas más elevadas desaparecían debido a la erosión de las lluvias y las aguas del diluvio, algunas fuerzas isostáticas (movimientos verticales de la corteza de la tierra como resultado de cambios de carga) las habrían hecho elevarse, facilitando una erosión posterior, al paso que sedimentos de mayor espesor se acumulaban en los océanos prediluvianos. Finalmente, los "continentes" prediluvianos habrían desaparecido completamente debido a la erosión mientras que los sedimentos más profundos de los mares estaban sometidos a un metamorfismo (véase Sección IV-B). La absorción de la parte inferior de estas zonas de depósitos (mares) dentro del magma blando del interior de la tierra habría hecho que fueran menos densas las partes que quedaban, y los movimientos isostáticos habrían ocasionado su elevación y habrían formado los continentes actuales. El resultado habría sido una inversión de los mares y continentes prediluvianos. Estos acontecimientos habrían estado acompañados de una gran actividad volcánica, lo que explicaría algo de la difundida abundancia del basalto que ahora se encuentra sobre la corteza sedimentaria de la tierra y dentro de ella. El desplazamiento de estos nuevos continentes podría haber producido la forma actual de la distribución continental y la estructura del lecho de los océanos. Sin embargo, esa traslación y los movimientos isostáticos habrían ocurrido a un ritmo mucho más rápido que el que ahora supone la mayoría de los geólogos. 93

Muchos de los detalles de esta teoría de la inmersión (Sección VII-B-1), tales como el vulcanismo, la glaciación, las corrientes magnéticas de turbidez, etc., pueden coincidir con el modelo de inversión. La destrucción completa de los continentes prediluvianos, supuesta por el modelo de inversión, no parece concordar con lo que sugiere E. G. de White de que algunas partes de los continentes fueron menos afectadas que otras: las montañas se fragmentaron y

se hicieron escabrosas y no se destruyeron, y las planicies (no los océanos) se convirtieron en montañas (White 1890, pág. 98).

3. Otras ideas.-

A fines del siglo XIX existió la teoría de que la tierra se contrajo al enfriarse, produciendo cadenas de montañas por plegamientos, proceso similar a las arrugas de una manzana que se seca. Esa idea llegó a ser un dogma geológico, pero ya ha dejado de ser popular. Tiene algunas posibilidades interesantes para el modelo de diluvio, especialmente en lo que se refiere al origen de los plegamientos cordilleranos y al surgimiento de continentes, debido a que adquirió mayor espesor la corteza de la tierra cuando ésta se encogió.

Una hipótesis más osada, la de la expansión de la tierra, ha recibido más atención desde que surgió la teoría de la tectónica de placas. Si bien en la actualidad la mayoría de los geólogos rechazan esa idea, en las publicaciones científicas se persiste en darle apoyo (Carey 1975; Stewart 1976). Queda todavía por verse lo que las investigaciones científicas del futuro puedan revelar en cuanto a este concepto, o hasta qué grado, si es que existió, pudo haber ocurrido esa expansión. Esta teoría tiene algunas características de interés para el creacionista, y es una posibilidad que no debiera ser excluida arbitrariamente. Podría relacionarse con el tercer día de la creación (Gén. 1: 9-10) o con el fin del diluvio, como la causa de la separación de los continentes y la formación de nuestros océanos actuales.

Estas ideas son meras especulaciones, pero presentan posibilidades interesantes. No son aceptadas generalmente, y sin embargo hace sólo unos pocos años la idea de la deriva continental era considerada incorrecta.

4. Conclusiones.-

Es obvio que los modelos presentados no pueden ser todos correctos, pero podrían relacionarse mutuamente. Hay un elemento del modelo de la inversión en el modelo del hundimiento, en vista de lo que sucedió a los mares prediluvianos ubicados encima de la corteza granítico (Fig. 3). Una moderada expansión y contracción de la tierra podrían haber estado implicadas en cualquiera de esos modelos. Lo que sucedió realmente podría coincidir en parte con cada uno de los modelos aquí tratados y de otros todavía no propuestos. Con frecuencia la verdad no es tan simple como nuestros intelectos limitados tienden a hacerla.

C. La secuencia de los fósiles y el diluvio

Los tipos de seres vivientes encontrados en la columna geológica (Fig. 1) indican que los que ahora se consideran como las formas más completas de vida no aparecen en las partes inferiores. La configuración general de la distribución de los fósiles en los sedimentos es explicada por muchos creacionistas sobre la base de una secuencia natural, ecológica, cuando fueron sepultados por el diluvio. Se postula que antes del diluvio la distribución de las plantas y de los animales variaba de un lugar a otro como varia ahora. Esto se advierte fácilmente en las zonas montañosas donde las plantas y los animales

de un nivel más bajo con frecuencia son muy diferentes de los animales de un nivel más alto de la misma región.

Al considerar cómo el diluvio puede haber causado la secuencia que se encuentra en el registro de los fósiles, es necesario hacer la diferencia entre las pequeñas inundaciones locales con las cuales estamos familiarizados y un suceso de alcances 94 mundiales insólito como el que se describe en el Génesis. Con frecuencia pensamos en una inundación que arrastra sedimentos de una zona más alta hasta una más baja y los mezcla más o menos desordenadamente. Dentro de los alcances de una inundación mundial, el proceso no sería tan desordenado. Como resultado habría una secuencia a medida que se elevaran gradualmente las aguas de la inundación y destruyeran los diversos paisajes prediluvianos con sus seres vivientes peculiares. Se esperaría que hubiera grandes olas durante una catástrofe tal. E. G. de White se refiere a que el arca era arrojada de una ola a otra (White 1890, pág. 88) y añade que "árboles, edificios, rocas y tierra eran lanzados en todas direcciones" (Id., pág. 87). Una ola de 3 m puede producir una presión de 70 gramos por cm^2. Con frecuencia las corrientes de turbidez (Sección V-B) llevarían sedimentos a las zonas más bajas depositando una capa encima de la otra de una manera más o menos ordenada, tal como se observa en muchas de las secuencias sedimentarias de la corteza terrestre. El orden de los fósiles en estas secuencias en cierta medida reflejaría el orden de las tierras erosionadas, destruidas por la elevación gradual de las aguas. Esta idea, a la que se hace referencia como a la "teoría de la zonificación ecológica", fue desarrollada por H. W. Clark. La figura 4, tomada de su libro (Clark 1946), ilustra un supuesto paisaje prediluviano. Si un paisaje tal hubiera sido destruido por el diluvio tal como ya fue descrito, se obtendría la secuencia que ahora encontramos en el registro de los fósiles. (Véase el diagrama de las págs. 96 y 97.)

A la izquierda están los períodos geológicos. El diagrama muestra típicas formas de vida de cada división, dispuestas en orden, tal como aparecerían en un panorama antiguo. Puede verse cómo las zonas de vida (o biológicas) reemplazan a las divisiones del tiempo.

La sugerencia de una secuencia evolutiva progresiva en la columna geológica igualmente podría indicar que en la superficie prediluviana del planeta diversas clases de seres vivientes eran característicos de diversas alturas. Esto es algo similar a lo que ocurre ahora. Por ejemplo, no encontramos águilas y vacas en el fondo de los océanos.

A veces hay una tendencia a simplificar demasiado la hipótesis de la zonificación ecológica igualando la distribución ecológica actual con la que existía antes del diluvio. El registro de los fósiles no permite esto. Por ejemplo, en la actualidad los seres vivientes marinos casi exclusivamente están al nivel del mar o más abajo. Cuando miramos la secuencia de los fósiles, encontramos una abundancia de plantas terrestres en el carbonífero, generalmente diferentes de las que ahora existen. Más arriba, en el pérmico, encontramos por encima de esas plantas terrestres organismos marinos en abundancia, con frecuencia diferentes de los que están más abajo. Esta disposición se repite otra vez en el mesozoico. Una disposición similar no se encuentra en la actual superficie de la

tierra. Suponiendo que los mares prediluvianos hubieran estado ubicados en diferentes niveles (Figs. 3 y 4), se podría explicar su secuencia sobre la base de una diferente distribución ecológica prediluviana. Una segunda alternativa es la hipótesis de que hubiera habido levantamiento y/o hundimiento de algunas de las zonas ecológicas singulares, antes de la destrucción ocasionada por la subida de las aguas que habría cambiado la secuencia normal. Naturalmente, admitimos que también podrían sugerirse otros modelos.

El grado de singularidad de los fósiles en diferentes niveles de la columna geológica y la amplia distribución de algunos de esos tipos fósiles hace que el modelo de zonificación ecológica sea la mejor explicación general para la secuencia de los fósiles, si se acepta el concepto de un diluvio. Esto también explica la presencia del 95 "fósil índice".***(7)** Otros factores que se han usado para explicar la secuencia de los fósiles incluyen una selección provocada por la gravitación (los seres vivientes más pesados se hundieron más profundamente durante el diluvio), la capacidad de locomoción (los seres vivientes más movibles escapaban a las alturas mayores durante el diluvio), y las características de flotación. No hay duda de que estos factores serían significativos, en cierta medida, durante el diluvio, pero es sumamente dudoso que uno solo de los factores pudiera explicar todas las secuencias de fósiles. Quizá las causas fueron una combinación de la distribución ecológica original, una selección, la capacidad de locomoción y de flotación.

El modelo de zonificación ecológica supone una ecología prediluviana *diferente* de la actual. Se supone que el diluvio debiera haber alterado grandemente la ecología de la tierra. Los datos paleontológicos indican un pasado muy diferente del actual. Por ejemplo, las temperaturas del pasado pueden ser estimadas en base de organismos fósiles de clima cálido o frío. La zona de clima cálido de la tierra parece haber sido mucho más amplia en el pasado (Menzies y colaboradores, 1973, pág. 350). Brooks (1949, pág. 204) estimaba que la temperatura pasada de las regiones continentales que ahora están entre las latitudes 40º-90º norte, por término medio tenían una temperatura 7º C más cálida que la actual a través de todo el cámbrico y el mioceno. ¡Indudablemente el pasado es la clave del pasado!

Como se ha indicado en la Sección VI-A, por lo general los creacionistas incluyen en el diluvio la mayor parte de aquella porción de la columna geológica que contiene fósiles (fanerozoico). Sería deseable poder afirmar dónde comenzó y terminó el diluvio en la columna geológica. Sin embargo, una afirmación tan sencilla no debería esperarse para un acontecimiento tan complejo como el diluvio. En una parte del mundo los últimos depósitos efectuados por el diluvio pueden haber sido del tipo jurásico sin tener ningún depósito encima, mientras en otros lugares pueden haber sido del tipo del mioceno. El mioceno quizá represente el último período del diluvio, puesto que hay significativos cambios climáticos y de fósiles en este punto de la columna geológica. El comienzo del diluvio también podría ser difícil de definir, puesto que podrían haber existido algunas fosilizaciones antes del diluvio. Ciertamente, éste sería el caso si hubiera arrecifes de coral. Estas estructuras consisten principalmente en fósiles. Se habrían destrozado en el diluvio, habrían sido

transportadas y vueltas a depositar formando fósiles que fueron nuevamente depositados. El cámbrico podría representar el comienzo de la actividad del diluvio en muchas zonas, al paso que en otras partes el comienzo puede haber sido a un nivel superior o inferior.

Se ha informado la existencia de algunos fósiles raros de gusanos y medusas en el precámbrico superior. Esos fósiles podrían representar depósitos prediluvianos o diluvianos. No está bien definido el límite entre el cámbrico y el precámbrico (Cowie y Glaessner 1975; Stanley 1976). Son raros los fósiles del precámbrico, y entre ellos hay una cantidad cuya identificación es dudosa o ha sido rechazada (por ejemplo, Cloud 1973; Knoll y Barghoorn 1975). Los estromatolitos, estructuras que se supone que han sido producidas por algas, son bastante abundantes en algunos sedimentos del precámbrico. Algunos de ellos están bien abajo en los sedimentos del precámbrico (Mason y Von Brunn 1977). Si se comprobara que esto es una evidencia real de vida pasada, representarían depósitos prediluvianos, o sería necesario trasladar el comienzo del diluvio a un nivel mucho más bajo del que generalmente aceptan los creacionistas, que con frecuencia lo ubican en el paleozoico inferior. 96-97

FIGURA 4. ECOLOGÍA PREDILUVIANA SUGERENTE.

98

D. Evidencias del diluvio del Génesis

Puesto que el diluvio, tal como se lo describe en las Escrituras, fue un acontecimiento singular, es difícil establecer un modelo hipotético de su desarrollo. Debido a que lo mismo puede decirse de algo que nunca ocurrió, ésta no es una razón válida para negar que ocurriera el diluvio. Un sistema lógico de investigación debiera admitir acontecimientos singulares. Al paso que no es posible obtener evidencias directas del diluvio, una catástrofe inmensa de tales proporciones debiera dejar evidencias circunstanciales abundantes en apoyo de su existencia.

1. Distribución de los sedimentos marinos.-

Una característica singular de las capas de sedimento que están sobre la tierra es que la cubierta sedimentaria de los continentes tiene un espesor cuyo promedio es unas cinco veces mayor (1,5 km.) que el grosor de la cubierta que se encuentra en el lecho de los océanos (Fig. 1). Algunos de los sedimentos originalmente llevados al océano por los ríos pueden haber sido absorbidos por un proceso de inmersión que hace penetrar la litosfera dentro del manto (Sección V-A). Sólo se puede conjeturar cuánto fue lo que podría haber sido inmerso. Para la cuestión de un diluvio de alcances mundiales, es más importante el hecho de que más o menos un tercio de los sedimentos que están sobre los continentes contienen fósiles marinos, y por lo tanto se originaron en el mar. Esto concuerda bien con la idea del levantamiento de sedimentos marinos

dada por E. G. de White (Sección III). Una inferencia interesante es que en la actualidad los sedimentos del océano son escasos porque se han acumulado tan sólo a partir de las últimas etapas del diluvio y después de él. Los sedimentos marinos de los continentes representan lo que había en los océanos antes del diluvio. Los geólogos que no creen en una catástrofe de alcance mundial, como el diluvio, por lo general explican la presencia de abundantes depósitos marinos en los continentes suponiendo que extensas zonas de los continentes acumularon depósitos marinos mientras estaban debajo del nivel del mar durante largos períodos (por ejemplo, Brooks 1949, pág. 206; Sloss y Speed 1947). Esta idea no se ha librado completamente de desafíos (Wise 1972). La idea de continentes ubicados a un nivel inferior en lo pasado es similar al primer modelo que ya presentamos (Sección VI-B-1), según el cual los continentes se hundieron durante el diluvio. Si esto no se toma en cuenta, la gran abundancia y amplia distribución de depósitos marinos en los continentes resulta insólita, a menos que se acepte un diluvio como el del Génesis.

2. Abundancia en los continentes de depósitos terrestres singulares.-

La abundancia en los continentes de depósitos sedimentarlos singulares que contienen fósiles terrestres es una evidencia de una acción catastrófica sufrida por los continentes que no admite analogías en el presente. En el suroeste de los Estados Unidos, el conglomerado Shinarump del triásico, que pertenece a la formación Chinle, es un ejemplo notable de conglomerado fosilífero que contiene madera. Este conglomerado, que ocasionalmente se convierte en arenisca de grano grueso, por lo general tiene menos de 30 m de espesor, pero ocupa casi 250.000 km^2 (Gregory 1950). Esto sugiere que se necesitaron fuerzas mucho mayores que las actuales para esparcir un depósito continuo y grueso, como es éste, sobre una zona tan amplia. Es difícil imaginarse que actividades sedimentarias locales, tal como lo pretenden algunos, pudieran producir semejante continuidad. Conglomerados que se presentan en la base de otras formaciones muestran la misma evidencia.

La naturaleza amplia, continua y singular de muchas formaciones también indica una extensa deposición en una escala que sugiere un diluvio mundial. Por ejemplo, la 99 formación Morrison, jurásica, multicolor y con fósiles de dinosaurios, en el oeste de los Estados Unidos, se extiende desde Kansas hasta Utah y desde el Canadá hasta Nuevo México (Hintze 1973). Sin embargo su espesor por término medio es sólo de unos 150 m. Estas amplias formaciones, de las cuales podría presentarse una extensa lista, reflejan una continuidad de deposición lateral en una escala desconocida en la actualidad. Muchos geólogos las explican como un conjunto de características sedimentarias locales. De nuevo es sumamente difícil imaginar fenómenos de sedimentación local que produjeran esas formaciones relativamente delgadas pero amplias y continuas. Uno también se pregunta cómo pudo haber sido tan uniforme una actividad local durante los largos períodos supuestos para la deposición de las formaciones. Los datos concuerdan mejor con la idea de un diluvio catastrófico como el que se describe en el Génesis.

3. Menor limitación territorial en el registro de los fósiles.-

La ubicación en zonas determinadas (localización de distribución) de seres vivos es mucho mayor ahora que en el registro de los fósiles. En otras palabras, las especies fósiles aparecen mucho más esparcidas en la superficie de la tierra que las especies vivas. Muchos paleontólogos se han referido a esta diferencia (por ejemplo Sohl 1969; Barghoorn 1953; Valentine y Moores 1972; Valentine 1973). Se espera menor localización de fósiles en un diluvio de alcances mundiales en el cual tuvieron que ocurrir algunos esparcimientos laterales de seres orgánicos. Esto también podría haber sido el resultado de condiciones climáticas más uniformes en la tierra original (White 1890, pág. 46; 1947, pág. 46). En cualquiera de estos casos, los datos confirman la descripción dada mediante la inspiración divina.

4. Turbiditas.-

El nuevo concepto de rápida sedimentación por agua, provocada por corrientes de turbidez, tratado en la Sección V-B, concuerda bien con una catástrofe tal como el diluvio del Génesis. Sólo el tiempo dirá qué proporciones de los sedimentos se identificarán finalmente como depósitos de turbiditas. Las turbiditas con frecuencia son complejas, no siempre se sedimentan granulométricamente, y a veces no se pueden identificar. Dott (1963) identifica "algo menos del 50 por ciento" de turbiditas en algunos sedimentos de la cuenca de Ventura, en California. En una sección que abarca desde el devónico hasta el eoceno, del noroeste de los Estados Unidos, él estima que el 30 por ciento son turbiditas sedimentadas granulométricamente, 15 por ciento son rocas calcáreas, 15 por ciento volcánicas, y 40 por ciento son de origen incierto.

Es posible postular corrientes de turbidez en grandes lagos y sobre porciones continentales sumergidas, y luego suponer la intervención de largos períodos de tiempo. Pero el número creciente de depósitos en los continentes que se identifica como turbiditas, indica actividad subacuática en una escala que correspondería con el diluvio y que no concuerda con los procesos actuales de sedimentación en los continentes.

5. Escasez de características de erosión en las discordancias.-

Las discordancias que representan "hiatos"***(8)** provocados por el tiempo en el registro geológico son frecuentes en muchas secuencias sedimentarias. Esos hiatos de tiempo extenso debieran mostrar los efectos del tiempo. La erosión durante esos largos hiatos debiera ser evidente, y a veces debiera haberse preservado, al quedar sepultadas esas características debajo de un nuevo ciclo de sedimentación. La falta casi completa en las discordancias de las características principales de la erosión, tales como los 100 numerosos cañones que ahora vemos en la superficie de la tierra, sugiere poco tiempo entre los ciclos de sedimentación, tal como podría esperarse en un diluvio. Existen pocos cañones fósiles***(9)** (por ejemplo, Cohen 1976), pero su casi completa ausencia en todos los sedimentos antiguos comparada con su actual abundancia en la superficie de la tierra apoya el concepto de que la deposición de los sedimentos en el pasado fue rápido y dio poco tiempo para la erosión.

Algunos geólogos han usado el concepto de las penillanuras en un esfuerzo por

explicar la ausencia de características grandes de erosión en las discordancias. Las penillanuras son consideradas como superficies amplias erosionadas de bajo relieve. La secuencia singular de acontecimientos requeridos para producir penillanuras (Thornbury 1969, págs. 185-188) ha inducido a muchos a poner en duda este concepto (por ejemplo, Holmes 1965, pág. 575; Foster 1971, pág. 65). Si las penillanuras son una característica común del registro de los fósiles, debería haber ejemplos modernos. Sin embargo, Bloom (1969, pág. 98) pone en duda la existencia de penillanuras modernas.

Parece evidente que las características de las discordancias en el registro geológico apoyan la acumulación relativamente continua requerida por un modelo del diluvio.

VII. TEMAS SELECTOS RELACIONADOS CON LA GEOLOGÍA DILUVIAL

A. Origen de los sedimentos

Hay una apreciable cantidad de rocas sedimentarias en la superficie de la tierra. Debido a que a menudo contienen fósiles, se supone que muchas de ellas se han depositado durante el diluvio (Sección VI-A). En algunas regiones de la tierra no hay sedimentos, al paso que en otras partes los sedimentos alcanzan una profundidad de cerca de 16 km. Se estima que el espesor promedio es de unos 800 m (Blatt 1970; Pettijohn 1975). Considerando el tamaño de la tierra, ésta es "sólo una capa superficial delgada" (Pettijohn 1975) que en un globo común de 30 cm estaría representada por una capa de menos de la cuarta parte del grueso de una hoja de papel común. El término medio de erosión necesaria durante el diluvio para producir este sedimento se aproximaría al promedio de espesor de los sedimentos, menos la cantidad de sedimento proveniente de otros factores que no son erosivos, tales como: 1) Las materias volcánicas expelidas, 2) los sedimentos precámbricos que podrían no estar relacionados con el diluvio (véase la Sección VI-C), 3) algo de la erosión a partir del diluvio y 4) el material sedimentario que puede haber aflorado con las fuentes del gran abismo (White 1890, pág. 87). Estos factores podrían reducir el promedio de la profundidad estimada de la erosión durante el diluvio hasta aproximadamente la mitad (400 m). Esta cifra es bastante razonable, considerando que durante una inundación de 1883, el arroyo Kanab de Utah (Estados Unidos) abrió una hendedura de unos 80 m de ancho y una profundidad de 15 m, en menos de 8 horas (Gilluly y colaboradores, 1968, pág. 218; véase también Bruhm 1962).

Las diferentes clases de sedimentos provendrían de diferentes orígenes. La arcilla y la cal de los océanos (Sección III) darían lugar a algunos esquistos (provenientes de la arcilla) y a la mayoría de las rocas calizas (provenientes de la cal). Las areniscas, que con frecuencia no contienen fósiles, podrían haber procedido de las fuentes del gran abismo o de los sedimentos del precámbrico, que no tienen fósiles y que existían antes del diluvio. Esos sedimentos también habrían sido el origen de otros depósitos 101 diluviales. La hulla y el petróleo habrían provenido de la vegetación que crecía antes del diluvio.***(10)** "Los

grandes bosques enterrados en la tierra cuando ocurrió el diluvio, convertidos después en carbón, forman los extensos yacimientos carboníferos y suministran petróleo, sustancias necesarias para nuestra comodidad y conveniencia" (White 1903, pág. 125; véase también 1890, págs. 98, 99). La vegetación prediluviana fácilmente podría haber sido el origen de toda la hulla y el petróleo de la tierra.

Ultimamente nos hemos venido dando cuenta de que no hay una reserva ilimitada de este combustible fósil. Los cálculos varían desde 5 a 10 x 10^{12} de toneladas métricas de carbón (por ejemplo, Borchert 1951; Reiners 1973). Una cuarta parte de la tierra cubierta por una selva de zona templada de una máxima extensión "normal", (Whittaker 1970, pág. 83) daría 10 x 10^{12} de toneladas métricas de carbón, lo que sería suficiente para formar toda nuestra hulla y petróleo. Respecto a esto es interesante lo que E. G. de White describe en cuanto a la vegetación prediluviana cuando afirma que era muy superior a la actual (White 1864, pág. 33; 1890, pág. 24; 1903, pág. 125). Debiera destacarse que las cifras dadas no incluyen el carbono que se encuentra en los esquistos pizarrosos. No parece que E. G. de White se refiera a esto. La cantidad de carbono (no el carbonato de rocas calcáreas, etc.) de los esquistos es de 500 a 1.000 veces mayor que el que se encuentra en la hulla y el petróleo. La cantidad de carbono lo que sería suficiente para formar toda nuestra hulla y petróleo (Rubey 1951; Borchert 1951). Para éste se puede postular otras fuentes de carbón, como ser: 1) el humus antediluviano (Pearl 1963), 2) un origen inorgánico tal como el que ha sido postulado para el petróleo (Porfir'ev 1974), 3) el carbón reducido que podría haber formado parte de la tierra original, tal como ocurre en algunos meteoritos. Se ha pensado en una relación entre la materia orgánica de los meteoritos y los sedimentos (Degens 1964).

B. El tiempo como factor en la sedimentación

Una de las diferencias básicas entre el concepto de un diluvio catastrófico y un proceso de evolución lenta de la tierra es la cantidad de tiempo que transcurrió. La escala geológica de tiempo generalmente aceptada, basada principalmente en una datación radiactiva, es uno de los argumentos más comúnmente usados contra la idea de un diluvio universal. Supone unos 600 millones de años para el fanerozoico y entre 4 y 5 mil millones de años para la edad del planeta Tierra. Una cantidad de características geológicas de la tierra sugieren que esta escala de tiempo no es correcta para los sedimentos. Sirvan los siguientes ejemplos: 1) Parece razonable suponer que la sedimentación siempre se irá efectuando en una cantidad de lugares en toda la tierra, y que a lo menos algunos de los depósitos se preservarán. Si se toman las partes de mayor espesor de las diferentes unidades de sedimentación de la columna geológica, el espesor máximo total obtenido da la cifra sorprendente de 138.000 m (Holmes 1965, pág. 157). Sin embargo, es un espesor sumamente delgado para explicar la supuesta cantidad de tiempo para el modelo evolucionista de la tierra (Ager 1973, pág. 34; véase también la Sección VI- A y Roth 1975). El modelo propuesto en la Biblia reconciliaría esta discrepancia al sugerir una sedimentación mucho más rápida en un tiempo mucho más corto. 2) Concuerda con este razonamiento el ritmo de denudación de los continentes mediante la

erosión, que de acuerdo con los ritmos actuales, habría hecho desaparecer los continentes más de veinte veces durante el supuesto tiempo geológico (Dott y Batten 1976, pág. 136; Judson 1968; Gregor 1968). La explicación usual de que las montañas han pasado por repetidos levantamientos que han ocasionado un registro sedimentario continuo, no parece concordar con la presencia persistente de la columna geológica 102 que habría sido erradicada muchas veces si hubieran ocurrido repetidos levantamientos y ciclos de erosión a través de largas épocas. De nuevo el concepto de una sola catástrofe puede resolver el dilema. 3) Una cantidad de remanentes de erosión, que se supone que han sobrevivido a centenares de millones de años de intemperismo con muy poca erosión (Twidale 1976) también sugiere un tiempo más corto del que se acepta generalmente (Roth 1976).

C. Las glaciaciones y el diluvio

Pequeños cambios climáticos pueden producir profundos resultados en la tierra. Sólo se necesita una disminución por término medio de unos pocos grados (1,5º-8º C) para producir una edad de hielo (Plass 1956).

Evidencias de una glaciación se encuentran en una cantidad de lugares en el registro geológico del pasado. Las evidencias más importantes y menos cuestionables de una glaciación pasada se encuentran en el pleistoceno, el permo-carbonífero y el precámbrico. Muchos creacionistas suponen que el pleistoceno, el más importante y menos cuestionable de todos, es un fenómeno de glaciación postdiluviano (Sección VI-B-1). Las evidencias en favor de una glaciación del permo-carbonífero encontradas en el hemisferio sur están cerca de la mitad de la columna geológica y del diluvio, y quizá realmente no representen una glaciación. Crowell (1964) hace una lista de siete posibles interpretaciones para los depósitos que pueden aparecer como depósitos glaciales (tilitas). El más dudoso de los tres depósitos glaciales ya considerados, la glaciación precámbrica, (1) podría no ser una glaciación, o (2) podría representar una glaciación debida a temperaturas que descendieron cuando "tinieblas estaban sobre la faz del abismo" (Gén. 1: 2).

D. El hombre fósil y el diluvio

Se ha hablado de muchos supuestos hallazgos de restos humanos fósiles, o de sus huellas, en depósitos del plioceno. Sin embargo, hasta la fecha no parece que se dispone de ejemplos inequívocos de ellos (por ejemplo, Neufeld 1975). Muchos se preguntan por qué es tan notoria la ausencia de los grandes hombres prediluvianos (Gén. 6: 4) del registro de los fósiles. Varios factores podrán explicar esta indudable ausencia. 1) Los restos de tales hombres que pudieron haber quedado después del diluvio quizá fueron sepultados y desaparecieron. E. G. de White habla de un viento violento que amontonó "árboles, rocas y tierra sobre los cadáveres" (White 1890, pág. 98). 2) Los hombres pueden haber sido poco numerosos en comparación con los animales prediluvianos, y por eso las posibilidades de encontrarlos son reducidas. Hoy en día no son comunes los fósiles de mamíferos. E. G. de White habla de una "enorme población" (White 1890, pág. 92) antes del diluvio, pero en los días de

ella esta expresión podría referirse a un número mucho menor en comparación con la población mundial actual. 3) Durante el diluvio, los hombres podrían haber escapado a las más altas elevaciones donde habría sido menos probable que se preservaran siendo sepultados (Sección IV-D). Por eso, se esperaría encontrar pocos fósiles. E. G. de White se ocupa de esa fuga: "La gente huía a las más elevadas montañas en busca de refugio" (White, 1890, pág. 89). Siguiendo el mismo razonamiento, los hombres prediluvianos quizá vivían en las regiones más altas donde las temperaturas (véase Sección VI-C) u otros factores podrían haber sido más favorables. 4) Los hombres pueden haber sido completamente raídos "de sobre la faz de la tierra" (Gén. 6: 7) durante el diluvio. Por lo tanto, se formaron pocos fósiles. Esto está implicado en lo que dice E. G. de White: "La maldición . . . pesó menos... donde había habido menos crímenes" (White 1890, pág. 99). 103

Si bien es cierto que estos factores son mencionados sólo a modo de ensayo, uno o varios de ellos podrían explicar la indudable ausencia o escasez de hombres prediluvianos en los sedimentos de la corteza terrestre.

VIII. CONCLUSIONES

Es digno de notarse cuántas características propias de la condición pasada de la corteza terrestre no coinciden con las condiciones actuales. Muchas de esas principales características se explican mejor dentro del contexto de un modelo diluvial (Sección VII-D), pero los esfuerzos para combinar los datos geológicos con el testimonio de los escritores inspirados se perjudican por la escasez de datos seguros. La Biblia y los escritos de E. G. de White sólo dan unos pocos detalles acerca de los acontecimientos geológicos del pasado. Los cambios actuales en los conceptos geológicos hacen que muchas de las conclusiones deducidas de un estudio de la naturaleza acerca de la historia pasada de la tierra sean sólo de ensayo.

Cuando uno contempla el diluvio del Génesis, que no tiene nada análogo en la actualidad, la tarea de interpretación se presenta como un verdadero desafío, pero es un desafío digno de ser aceptado. Al hacer frente a ese desafío, los creacionistas deberían realizar una obra de la más alta calidad.

Ha habido una gran discordancia entre la *interpretación* geológica tradicional y el Génesis. Un cuidadoso examen permite tener la confianza de que los *datos* geológicos que son frutos de la observación directa son compatibles con el Génesis. Una armonía creciente entre los dos libros de Dios, la naturaleza y la Revelación, deberá surgir de la investigación continua de la historia pasada de la tierra.

(*La bibliografía de este artículo aparece en las págs.* 1141-1144.) 105

La Arqueología y el Redescubrimiento de la Historia Antigua

I. El nacimiento de la arqueología bíblica

CUANDO Sir Isaac Newton escribió su *Chronology of Ancient Kingdoms* (Cronología de los reinos antiguos), publicada en 1728, sus fuentes documentales fueron la Biblia y las obras de los escritores clásicos griegos y romanos. Sus conclusiones, deducidas de las partes históricas de la Biblia, han soportado la prueba del tiempo y aun hoy día sólo necesitan ligeros retoques. Pero resultó completamente errónea su reconstrucción de la historia antigua, para la que dependió de la información clásica secular. De acuerdo con Newton, Sesac, el Sisac bíblico que despojó el templo de Jerusalén durante el reinado de Roboam, hijo de Salomón, no sólo invadió África y España sino que cruzó el Helesponto y también marchó hacia la India donde levantó columnas de victoria en el río Ganges. Por lo que sabemos ahora, Sisac no emprendió ninguna de esas campañas con la excepción de la que está registrada en la Biblia. Para Newton, el gran rey Ramsés vivió en el siglo IX AC, en vez del siglo XIII, y ¡fue seguido por los edificadores de las grandes pirámides de Gizeh, Keops, Kefrén y Micerino! Hoy sabemos que esos reyes -de la cuarta dinastía egipcia- vivieron muchos siglos antes y que sus pirámides ya eran monumentos famosos de la gloria de sus constructores en el tiempo de Moisés.

Comentadores de la Biblia que escribieron a comienzos del siglo XIX, como Adam Clarke, se vieron en la misma dificultad de Sir Isaac Newton. Se encontraron en un terreno incierto cada vez que trataron de aclarar la historia bíblica del período prepersa usando los registros antiguos, para colocar los relatos de la Biblia en su marco histórico correspondiente. Por lo tanto, sus explicaciones acerca de hechos históricos son generalmente engañosas. A comienzos del siglo XIX, las fuentes disponibles para el investigador de la historia antigua eran oscuras y vagas, también distorsionadas y erróneas, y contenían grandes lagunas que no eran reconocibles. También presentaban figuras legendarias como personajes históricos; de modo que era imposible reconstruir una verdadera historia del mundo antiguo. Aun hoy, con 106

LA ROCA DE BEHISTÚN

107 nuestro conocimiento mucho mayor de la historia antigua, estamos todavía muy lejos de una comprensión correcta de todos los sucesos entretejidos en las naciones antiguas y no podemos identificar, en todos los casos, las figuras y acontecimientos descritos por los autores clásicos. Mediante los descubrimientos contemporáneos, se ha comprobado que son indignas de confianza las antiguas fuentes documentales preservadas por los escritores griegos y romanos. Cuando se demostró que una buena parte de la información de los escritores antiguos había sido mal comprendida, o era enteramente falsa, surgió un escepticismo entre los eruditos hacia toda la literatura antigua. Por ejemplo, no sólo se declaró que la *Ilíada* es una leyenda sino que fue negada la

misma existencia de la ciudad de Troya hasta que Enrique Schliemann demostró su existencia mediante sus excavaciones.

El escepticismo provocado por los escritos antiguos -con buen fundamento en muchos casos- también se extendió a los escritos de la Biblia. Muchos pensaron que los registros bíblicos en cuanto a la historia antigua de este mundo, y los relatos en cuanto a los patriarcas, profetas, jueces y reyes, en la mayoría de los casos eran tan legendarios como los de otros pueblos antiguos que nos habían llegado mediante los escritores griegos y latinos. Los más famosos historiadores y teólogos del siglo XIX fueron los que tuvieron las mayores dudas en cuanto a la veracidad de los relatos de la Biblia y se contaron entre sus críticos más acérrimos.

Desde comienzos de este siglo ha cambiado mucho esa actitud. Se muestra mucho más respeto hacia el Antiguo Testamento, sus narraciones y sus enseñanzas que el que se mostraba hace unas pocas décadas. Los resultados de las exploraciones en el Cercano Oriente han sido el factor más importante para producir este cambio.

Ante el torrente de luz proyectado por la arqueología sobre las civilizaciones de antaño, se destaca el Antiguo Testamento, no sólo como históricamente fidedigno sino también como único en sus alcances, poder e ideales excelsos en comparación con las mejores producciones del mundo antiguo. Una autoridad en historia, que no reconoce la inspiración de la Biblia, observa acerca de este hecho: "Juzgado como material histórico, es posible sostener que el Antiguo Testamento se destaca hoy más que cuando su texto estaba protegido por las sanciones de la religión...

"El historiador... no debiera juzgarlo desde un punto de vista moderno. No debiera comparar el Génesis con Ranke, sino con las producciones de Egipto y Asiria. juzgada a la luz de sus propios días, la literatura de los judíos es única tanto en alcances como en poder" (James T. Shotwell, *An Introduction to the History of History* [Introducción a la historia de la historia], pág. 80).

Y añade: "Que la perspectiva [del 'deuteronomista'] era realmente excelsa -la mejor del Antiguo Testamento- lo admitirá cualquiera que lea del capítulo quinto al undécimo de Deuteronomio y luego los compare con el resto de la literatura mundial antes del pináculo de la civilización antigua" (Id., pág. 92).

Extensas exploraciones de la superficie y numerosas excavaciones de localidades antiguas sepultadas, no sólo han puesto de manifiesto la evidencia de que han resucitado antiguas civilizaciones delante de nuestros ojos, sino que también nos permite reconstruir la historia antigua y coloca las narraciones de la Biblia en su verdadero contexto histórico.

Se han encontrado claves que capacitan a los eruditos modernos para descifrar escrituras por largo tiempo olvidadas, tales como los jeroglíficos egipcios e hititas, la escritura cuneiforme de Sumer y Babilonia, o los escritos alfabéticos de los antiguos habitantes de Palestina y Siria. Idiomas muertos durante miles de años fueron 108 resucitados y se han sistematizado su gramática y vocabulario. Las arenas de Egipto y las ruinas del Asia occidental revelaron una

riqueza de material literario que había estado oculto y preservado durante milenios. Esto capacita al erudito moderno para reconstruir mucho de la historia antigua de aquellas naciones así como su religión y cultura. Ciudades como Laquis, Hazor, Meguido y Nínive -por mencionar sólo unas pocas- cuyos nombres aparecen en la Biblia o en otros registros antiguos, pero cuya ubicación era enteramente desconocida, fueron redescubiertas y excavadas. Fueron sacados a la luz sus templos y palacios arruinados; fueron halladas sus escuelas, bibliotecas y tumbas. Entregaron sus secretos por largo tiempo guardados y contribuyeron al rápidamente creciente aumento del conocimiento en cuanto al mundo antiguo, un mundo en el cual vivieron los personajes de la Biblia y en el cual se produjeron sus sagradas páginas. Se han gastado millones de dólares para recuperar el antiguo Oriente. Nobles eruditos han dado su riqueza y, en muchos casos, su vida por este propósito, y se han escrito miles de voluminosos tomos para registrar los hallazgos del último siglo y medio.

Se puede ver la providencia de Dios en ese progreso. ¿De qué otra manera podría explicarse que todo ese material invalorable estuviera oculto de la vista de los hombres durante tantos siglos, cuando nadie hubiera aprovechado de él, y cuando no era necesario establecer que las Escrituras son fidedignas pues nadie las impugnaba? ¿Cómo es que todo ese material salió a la luz cuando era más desesperadamente necesitado para mostrar la veracidad de la Palabra de Dios y la verdad de la historia sagrada? Un ojo vigilante lo había preservado para el día cuando haría su parte para testificar en favor de la verdad, y cumplir las predicciones de Jesucristo de que, cuando los testigos vivientes cesaran de testificar por él y la verdad, clamarían las mismas piedras.

Para introducir la historia de todo este maravilloso progreso de los esfuerzos de la arqueología en las diversas tierras bíblicas presentaremos unas pocas citas de W. F. Albright -quizá el más famoso orientalista contemporáneo, recientemente fallecido- para mostrar el inmenso beneficio que han recibido los estudios de la Biblia gracias a la investigación arqueológica y el gran cambio que se ha producido en el mundo de los eruditos en lo que respecta a la evaluación que hacen de los relatos de la Biblia. Dijo en 1935:

"La investigación arqueológica en Palestina y las tierras vecinas durante el siglo pasado ha transformado completamente nuestro conocimiento del marco histórico y literario de la Biblia. No aparece más como un monumento de antaño, completamente aislado, como un fenómeno sin relación con su ambiente. Ahora ocupa su lugar en un contexto que está llegando a ser mejor conocido cada año. Colocada [la Biblia] en el marco del Cercano Oriente antiguo, se aclaran innumerables puntos oscuros y comenzamos a comprender el desarrollo orgánico de la sociedad y cultura hebreas. Sin embargo, la peculiaridad de la Biblia, como obra maestra de literatura y como documento histórico, no ha disminuido, y no se ha descubierto nada que tienda a turbar la fe religiosa de judíos o cristianos" (*The Archaeology of Palestine and the Bible* [Arqueología de Palestina y la Biblia], pág. 127).

El mismo autor se ocupa más o menos ampliamente de los descubrimientos que han refutado las denuncias dogmáticas, y con frecuencia sarcásticas, de los afiliados a la alta crítica -como los de la escuela de Julio Wellhausen- de que la

Biblia contiene muchas leyendas, relatos folklóricos y una mitología que también ha sido llamada "fraude piadoso". Esto hace que llegue a la siguiente conclusión:

"Creemos que los eruditos conservadores están completamente justificados en su 109 vigoroso repudio de todos los esfuerzos por comprobar la existencia de inventos fraudulentos y falsificaciones deliberadas en la Biblia. Tienen igualmente razón cuando objetan con todo énfasis la presencia de una mitología espuria y un paganismo tenuemente velado en la Biblia" (Id., pág. 176).

Desde que se escribieron estas palabras, otros descubrimientos -algunos de ellos sensacionales- han testificado que son dignos de confianza los relatos bíblicos y la seguridad de su texto en muchos detalles. Repasando una gran cantidad de material nuevo, dice Albright:

"Los descubrimientos arqueológicos han sido la causa principal del reciente reavivamiento del interés en la teología bíblica, debido a la riqueza del nuevo material que ilustra el texto y el trasfondo de la Biblia... Continúa llegando nuevo material arqueológico que exige la revisión de todos los enfoques pasados en cuanto a la religión tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Se hace más claro cada día que este redescubrimiento de la Biblia con frecuencia lleva a una nueva evaluación de la fe bíblica que se parece muchísimo a la ortodoxia de años pasados. No debe permitirse que una erudición académica ni una irresponsable neoortodoxia aparten nuestros ojos de la fe viviente de la Biblia" ("*The Bible After Twenty Years of Archaeology*" [La Biblia después de veinte años de arqueología], *Religion in Life* [Religión en la vida] t.21, pág. 550. Otoño de 1952).

II. La resurrección del antiguo Egipto

Cuando hablamos de Egipto, surge ante nuestros ojos un país donde floreció una de las más antiguas civilizaciones, principalmente el largo y angosto valle de un río que, en el mapa, parece una serpiente, con un promedio de unos ocho kilómetros de ancho y unos 800 de largo. Este país -sobre el cual una vez José fue primer ministro y donde recibió su educación Moisés, el dador de la Ley- es una tierra de contrastes. El 99% de la población vive en un 3% de su suelo; el resto es desierto. "Egipto es un don del Nilo", dijo Herodoto. La estrecha franja de tierra fértil siempre ha debido su vida a ese río, puesto que la completa ausencia de lluvias ha forzado a su población a depender de la inundación anual del Nilo. La excepcional sequedad del clima es la causa de la preservación de muchos edificios y de una enorme cantidad de material perecedero que en otros países se hubiera desintegrado hace mucho. Más todavía, ninguna nación antigua poseyó mayores arquitectos y constructores que Egipto. Sus fascinantes monumentos de piedra -pirámides, obeliscos y templos- han sobrevivido a los milenios y son todavía testigos elocuentes del notable arte de ingeniería de los antiguos egipcios.

El año 1798 es la fecha del nacimiento de la arqueología bíblica en general y de la arqueología egipcia en particular, cuando Napoleón, durante su campaña

militar en Egipto, estuvo acompañado por un numeroso grupo de eruditos, arquitectos y artistas a quienes se encomendó estudiar y describir los restos del antiguo Egipto. Esos hombres realizaron una tarea maravillosa y publicaron 24 imponentes tomos como resultado de sus estudios. Esos libros todavía son valiosos pues muchos monumentos y muchas inscripciones descritas por esos eruditos franceses se han destruido desde entonces.

Sin embargo, el mayor descubrimiento fue realizado por el ejército francés al hallar la ahora famosa piedra de Rosetta en 1799. Ella se convirtió en la clave para descifrar la misteriosa escritura jeroglífica egipcia. Esta losa de basalto negro llegó a manos de los británicos junto con los despojos de la guerra y desde aquel tiempo es uno de los más valiosos objetos en las fabulosas colecciones del Museo Británico de Londres. La inscripción trilingüe de la piedra se repite en griego, demótico 110 (la escritura cursiva tardía egipcia) y en jeroglíficos (escritura pictórica primitiva). Con la ayuda de la parte griega comprensible, los eruditos inmediatamente trataron de resolver las otras dos escrituras desconocidas. El diplomático sueco Akerblad comenzó con buen éxito el desciframiento de la porción en 1802 y el médico inglés Tomás Young pudo publicar la interpretación correcta de unos pocos signos, jeroglíficos en 1819, después de muchos años de esfuerzos infructuosos. Sin embargo, el desciframiento completo fue hecho por Juan Francisco Champollion, un inteligente joven francés, en 1822.

Aunque los textos egipcios sólo pudieron ser leídos desde entonces, se necesitó el esfuerzo combinado de muchos eruditos más -entre los cuales han descollado Erman, Sethe y Gardiner- para colocar la reconstrucción del antiguo idioma egipcio sobre una base científica. Pasaron casi 70 años desde los esfuerzos iniciales de Champollion antes de que se publicara la primera gramática satisfactoria de los jeroglíficos egipcios, y más de 100 años antes de que se produjera un diccionario egipcio adecuado, de 4.200 páginas. Puesto que los textos egipcios están escritos con escritura pictórica [ideográfico] con sólo consonantes -sin vocales- en centenares de caracteres, su lectura e interpretación es todavía una tarea difícil para todo egiptólogo. No obstante, se ha hecho aprovechable una gran cantidad de literatura secular y religiosa así como evidencias históricas que han colocado sobre una base firme la reconstrucción de la historia política y religiosa del antiguo Egipto.

Lado a lado con la investigación lingüística marchó el trabajo de los arqueólogos efectuado sobre el terreno. Esto fue realizado en la primera mitad del siglo XIX por expediciones de investigadores que copiaron las inscripciones de los templos y describieron todos los restos visibles del antiguo Egipto. Por falta de espacio, sólo mencionaremos aquí la más importante de ellas -la gran expedición prusiana de 1842-45, encabezada por Lepsius, que copió y describió casi todo lo que estaba a la vista en Egipto. Después aparecieron los resultados en 12 monumentales tomos que difícilmente hayan sido sobrepasados jamás en tamaño; cada uno mide 75 por 60 cm.

No se hizo ninguna excavación sistemática durante la primera mitad del siglo XIX. Tan sólo los lugareños excavaban y vendían una buena cantidad de antigüedades a los representantes de los grandes museos de las naciones

europeas, que durante ese tiempo formaron ricas y fabulosas colecciones. Un cambio se produjo con el nombramiento de Mariette para que encabezara el nuevo Departamento de Antigüedades del gobierno egipcio. Debido a su buena fortuna, mientras buscaba manuscritos cópticos, él descubrió el serapeo, el templo donde eran guardados y sepultados los toros sagrados. Mediante perseverancia, rudeza y aun el uso de la fuerza, consiguió que se eliminaran las excavaciones ilegales, y concentró el control de ellas en sus manos y en las de sus subordinados. Durante su tiempo, comenzó a fluir hacia el Museo de El Cairo el fabuloso tesoro del antiguo Egipto que hoy se ha convertido en la mayor colección de arte antiguo egipcio, del mundo.

Durante los 31 años de la administración de Mariette se realizó un gran descubrimiento: el lugar secreto que había albergado a un gran número de los famosos faraones durante más de 3.000 años. Sus tumbas habían sido saqueadas en la antigüedad, y un piadoso rey había coleccionado las momias de sus ilustres predecesores y las había depositado en una caverna artificial, en un lugar alto de los riscos del desierto occidental, cerca de Tebas, la capital del Alto Egipto. De esa cueva procedió el cuerpo del gran guerrero Tutmosis III que conquistó toda Palestina a comienzos del siglo XV AC, y probablemente fue el faraón de la opresión de los israelitas. También estuvieron allí Ramsés II, el héroe de la batalla de Kadesh contra los hititas, 111 la momia de Ramsés III, que se convirtió en el salvador de Egipto cuando los pueblos del mar amenazaron invadirle en el siglo XII. Con ellos hubo muchos otros monarcas de renombre y fama. Durante muchos años, los cuerpos sin ataduras y desnudos de esos hombres -delante de los cuales habían temblado las naciones y que habían sido adorados como dioses por sus contemporáneos- fueron exhibidos en el Museo de El Cairo en vitrinas de vidrio: mudos e impresionantes testigos de la gloria y el poder pasajeros del mundo. Ahora, desde hace poco, pueden verse únicamente en una sala especial del museo.

Cuando Gastón Maspero se encargó de la administración del Departamento de Antigüedades en 1881, comenzó una nueva era. Se invitó a eruditos e instituciones del extranjero para que estudiaran las antiguas reliquias de Egipto y para que realizaran excavaciones. Un buen número de instituciones científicas, museos y gobiernos aprovecharon esa oportunidad pues se les prometía una buena participación en los objetos descubiertos como recompensa por sus esfuerzos y gastos. Realizaron una prodigiosa cantidad de trabado para recuperar la antigua cultura e historia de Egipto mientras continuó en vigencia esa disposición generosa hacia la obra arqueológica de los eruditos extranjeros.

Ninguna investigación de la arqueología egipcia sería completa sin mencionar a Sir Flinders Petrie, que siendo joven comenzó a trabajar en la década de 1880 y que se convirtió en el padre de las excavaciones científicas iniciando cuidadosos métodos de excavación, registro y preservación de cada hallazgo. Ese trabajador infatigable realizó excavaciones en Egipto y la vecina Palestina durante casi 60 años y fue autor o coautor de más de 80 libros de arqueología.

El espacio no permite mencionar las muchas expediciones que han trabajado en Egipto desde la década de 1880. Las pirámides -son más de 100- han sido

cuidadosamente exploradas e investigadas y sus templos adyacentes han sido excavados. Han salido a la luz millares de tumbas reales y particulares y la riqueza de su contenido se ha publicado y colocado en las colecciones de arte de los principales museos de Europa y América. El mayor y más sensacional de estos hallazgos fue el descubrimiento hecho por Carter de la tumba intacta del rey Tutankamón, en 1922. En su búsqueda, Carter había removido 70.000 toneladas de arena y fragmentos de piedras durante varios años. Esa tumba con sus miles de objetos -joyas, muebles, herramientas, armas, vasos y ropas- y los muchos sarcófagos, incluso el más oculto de puro oro en que yacía el rey, hicieron más para popularizar la egiptología y atraer turistas a esa tierra misteriosa de venerable antigüedad que todos los esfuerzos combinados de los cien años previos.

III. La arqueología egipcia y la Biblia

Los descubrimientos delos arqueólogos en Egipto han sido tan útiles para el estudiante de la Biblia como para la lingüística, el historiador, el amante del arte o el estudiante de religiones antiguas. Ningún otro país ha preservado más pinturas murales, relieves tallados en piedra o madera, más objetos de uso diario, como muebles, utensilios caseros, instrumentos musicales, herramientas de artesanos y agricultores, armas de cazadores y guerreros, o más documentos escritos en material perecedero. Cualquier diccionario bíblico revelará inmediatamente que ningún otro país ha proporcionado más material ilustrativo útil para comprender las culturas y civilizaciones de los tiempos bíblicos. Mediante las pinturas en colores y relieves del antiguo Egipto conocemos la vestimenta y apariencia de amorreos, cananeos, filisteos e hititas y sus herramientas especiales, armas y forma de guerrear. Los objetos 112 encontrados en Egipto nos dan una idea de cómo amueblaban sus casas los antiguos, qué clase de instrumentos musicales usaban y cómo los tocaban. En resumen, se ha proyectado muchísima luz sobre los numerosos detalles de la vida diaria en los tiempos bíblicos mediante los maravillosos descubrimientos realizados en Egipto durante el último siglo y medio.

Daremos unos pocos ejemplos de importantes hallazgos efectuados en Egipto que han ayudado mucho a entender mejor los relatos del Antiguo Testamento. Del siglo XX AC data la historia de Sinué, cortesano egipcio que, por razones desconocidas para nosotros, huyó al Oriente para salvar la vida, como Moisés unos pocos siglos más tarde. Después de un viaje lleno de aventuras, encontró asilo en Siria y vivió allí por muchos años entre los cananeos, como refugiado, hasta que fue perdonado y se le permitió volver a Egipto. Su descripción de la Canaán de sus días, aproximadamente un siglo antes de la migración de Abrahán a ese país, es interesantísima y valiosa para comprender las condiciones que afrontaban los patriarcas.

Se encontró en la tumba de un noble egipcio del tiempo de Abrahán un cuadro mural en colores que describe la llegada de 37 personas -hombres, mujeres y niños- de Palestina. Esta pintura, tan bien preservada, a pesar de que tiene casi cuatro mil años, que parece pintada hace sólo pocos años, nos da una buena

idea de la visita de Abrahán a Egipto descrita en Gén. 12. Cada lector de la Biblia haría bien en estudiar este cuadro informativo, puesto que Abrahán debe haber usado una vestimenta similar y sus criados seguramente tenían la misma clase de herramientas, armas e instrumentos musicales allí pintados. (Ver pág. 168)

De una naturaleza enteramente diferente son varias series de textos de magia -maldiciones escritas por las cuales los reyes egipcios procuraban destruir a sus enemigos domésticos y extranjeros. Egipto resaltaba en el mundo antiguo como una tierra de magos. Lo sabemos por el caso de Moisés cuando estuvo ante Faraón, y vio cómo los magos de Egipto imitaban los milagros realizados por él y Aarón. Dos series de tales "textos de maldición" mágicos provienen del período patriarcal. Su importancia reside en unos cien nombres de los gobernantes de las ciudades cananeas. Más de la mitad de ellos pueden ser identificados como amorreos, un hecho que concuerda bien con las declaraciones de los primeros libros de la Biblia, según las cuales Palestina estuvo en manos de los amorreos en tiempo de los patriarcas. (Ver Gén. 14: 13; 15: 16.) Se menciona Jerusalén en esos textos, y dos reyes de Jerusalén -con nombres bien amorreos- son malditos entre los enemigos de Egipto. Algunas de las ciudades bíblicas mencionadas en esos textos son: Ascalón, Aco, Afeca, Laquis, Hazor, Siquem y muchas otras.

Del período del imperio egipcio -el tiempo que probablemente precedió y siguió al éxodo- poseemos las descripciones de muchas campañas militares llevadas a cabo en Palestina, como el famoso relato de la batalla de Meguido que ocurrió quizá 30 años antes del éxodo.***(11)** Además de sus anales, los reyes egipcios nos han dejado listas que contienen centenares de nombres de ciudades de Palestina y Siria conquistadas en sus campañas. Esas listas egipcias contemporáneas son de gran valor para una comprensión mejor de los capítulos geográficos del libro de Josué. La última de esas listas de las ciudades de Palestina conquistadas es la tallada en los muros del templo de Karnak por el rey Sisac, el que saqueó a Jerusalén en el quinto año de Roboam, hijo de Salomón (1 Rey. 14: 25, 26). 113

Del siglo XIV AC, poseemos un archivo real completo: una colección de documentos oficiales que consiste en centenares de cartas recibidas por los reyes egipcios Amenhotep III y IV de sus vasallos de Palestina y Siria. Esas así llamadas cartas de Amarna, encontradas accidentalmente por una campesina en 1887, han resultado en uno de los descubrimientos más sensacionales jamás realizados en Egipto. Ellas demostraron al mundo maravillado de los eruditos que el babilonio era el lenguaje diplomático de ese tiempo y que la escritura cuneiforme babilonia (que se describirá más tarde) también se usaba en la correspondencia entre la corte egipcia y sus reyes vasallos de Palestina y Siria. Esas cartas comprueban la debilidad política de Egipto en el siglo XIV AC, durante el tiempo cuando se cree que los israelitas -comandados por Josué y los ancianos- tomaron posesión de la tierra de Canaán. Algunas de esas cartas provienen de Abdu-kepa -hitita- rey de Jerusalén que ruega que se le envíen armas y soldados de Egipto para defender su ciudad de los habiru invasores, que ya habían tomado gran parte del país y amenazaban dominar toda la tierra.

Si los habiru de esas cartas son los hebreos -como parecería que son y como lo creen muchos eruditos-, tenemos en estas cartas de Amarna el relato de la conquista de Canaán por los hebreos, tal como la vieron los cananeos. Estos documentos son importantísimos para ayudarnos a entender las condiciones que existían en Palestina durante el tiempo de la conquista, tal como es descrita por Josué.

Los reyes egipcios con frecuencia erigían monumentos en forma de altas columnas de piedra para conmemorar sus victorias y éxitos políticos. Una de las llamadas estelas, erigida por el faraón Merneptah probablemente en el período de los jueces, menciona a Israel como pueblo nómada que él había derrotado durante una de sus campañas de Palestina. Aunque no se menciona en la Biblia ese encuentro del rey egipcio con los israelitas, es importante esta inscripción por darnos la primera mención de Israel que no es bíblica, y como testimonio de la existencia de los israelitas en Palestina en el siglo XIII, que para muchos críticos eruditos es difícil de armonizar con su idea favorita de ubicar el éxodo en el tiempo de aquel mismo rey. Los que se aferran a una fecha tan tardía para el éxodo se han visto obligados a crear la fantástica teoría de que no todos los israelitas habían descendido a Egipto con Jacob, y que Merneptah encontró en Palestina a los que habían quedado. Si se acepta la fecha bíblica, que coloca el éxodo 480 años antes de Salomón (1 Rey. 6: 1), no se encuentra tal dificultad de interpretación puesto que, en ese caso, Israel había estado en Canaán unos 170 años para el tiempo cuando Merneptah ascendió al trono.

En relación con esto, deben mencionarse los descubrimientos de las inscripciones alfabéticas más antiguas en la península del Sinaí. Fueron halladas por Sir Flinders Petrie, en 1904-5, mientras exploraba las antiguas minas egipcias de cobre y turquesas, en dos valles del Sinaí occidental. Expediciones posteriores encontraron otras inscripciones, y los estudios combinados de numerosos eruditos, durante las últimas décadas, han tenido éxito al descifrarlas e interpretarlas.

Las muchas inscripciones jeroglíficas dejadas por los egipcios en esas minas y cerca de ellas revelan la historia de su explotación con todos sus detalles, y también el hecho de que los semitas de Canaán eran usados con frecuencia para trabajar en las minas de los egipcios. Uno de esos cananeos, mientras observaba a los egipcios que usaban los engorrosos jeroglíficos para consignar sus registros, realizó uno de los mayores inventos de todos los tiempos en lo que atañe a la escritura. En realidad, inventó un sistema de escritura que hasta el día de hoy apenas si ha sido mejorado o simplificado: el alfabeto de unos 25 caracteres.

Los egipcios y otros pueblos que tenían sistemas de escritura necesitaban de 114 centenares, y aun de millares, de caracteres diferentes a fin de expresar sus ideas por escrito. Se empleaban símbolos, cada uno de los cuales representaba o una sílaba (por ejemplo, *en, ne, in, ni, nen, nan*), o una idea completa, tal como el dibujo de un ojo. Luego ese desconocido semita del Sinaí concibió la idea de aislar uno por uno los sonidos consonánticos, empleando un solo carácter para cada consonante, sin relacionarlos con un sonido vocálico. Esto representó un progreso sobre todos los sistemas de escritura debido a que

sólo se necesita un pequeño número de caracteres para escribir todo lo que puede expresar la lengua humana.

Debe atribuirse a la providencia de Dios el que este invento se realizara en la vecindad de la región donde fueron escritos por Moisés los primeros libros de la Biblia, y poco antes del tiempo de Moisés. Si la Biblia hubiese sido escrita en el complicado sistema de los jeroglíficos egipcios o con los caracteres cuneiformes babilonios -que podían ser aprendidos sólo después de muchos años de estudio-, muy pocos hubieran tenido una oportunidad de leer la Biblia por sí mismos. Por otro lado, un sistema de escritura alfabética con sólo unos 25 caracteres era tan fácil de aprender que cualquiera podía dominarlo en un corto tiempo y así podía leer la Biblia por sí mismo. Con este maravilloso invento, no se necesitaría mucho tiempo para que el pueblo de Israel aprendiera a leer y escribir. Debemos llegar a esa conclusión no sólo por medio de la evidencia arqueológica que ha proporcionado el suelo de Palestina sino también por algunas declaraciones hechas en la Biblia. La capacidad de leer y escribir evidentemente era común en la Transjordania del tiempo de Gedeón como puede saberse por el relato narrado en Jueces 8:14, pues Gedeón capturó a un muchacho de Sucot, que "le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones".

Los eruditos todavía no están seguros si este sistema de escritura fue ideado en el distrito minero del Sinaí en el siglo XVI o en el XIX AC. Sin embargo, están de acuerdo en que fue creado antes de los días de Moisés. La importancia de este descubrimiento para esparcir el conocimiento de la Palabra de Dios sólo puede compararse con la invención de la imprenta con tipos movibles antes de la Reforma en el siglo XV de la era cristiana. Así como este último invento hizo posible la distribución de la Biblia en una forma económica entre todas las naciones del globo, el primero hizo posible su escritura en una forma fácilmente comprensible para un hombre de escasa educación.

El descubrimiento de las inscripciones alfabéticas más antiguas en el Sinaí, que no contiene nada más importante que nombres y algunas fórmulas dedicatorias, ha hecho mucho para desterrar las dudas de que Moisés pudiera haber escrito los libros que se le atribuyen. Antes de ese tiempo, los críticos pretendían que la Biblia hebrea no podría haber sido escrita en el tiempo de Moisés porque, sostenían, entonces no existía ninguna forma de escritura para ese idioma.

Además de los anales de guerras con los pueblos palestinos, sirios y cananeos en el tiempo de los jueces, los egipcios nos han dejado antiguos registros de viajes a Palestina y por ella. Uno narra el viaje de Wenamón o Amón, funcionario egipcio enviado al puerto fenicio de Biblos para comprar madera de cedro para un barco sagrado en el Nilo. La debilidad de Egipto durante ese período está vívidamente ilustrada por las peripecias que pasó el hombre en Palestina y Siria y la falta de respeto con que fue tratado por los diferentes gobernantes con quienes tuvo que entenderse. El relato del viaje de Wenamón a Biblos y la carta que describe el viaje del embajador por Palestina ilustra muy bien la declaración bíblica que caracteriza el 115 período de los jueces con las siguientes palabras: "En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (Juec. 21: 25).

Una carta satírica del mismo período describe el viaje de un embajador egipcio por Palestina, yendo hacia un país del norte. La carta cuenta cómo fue robado una noche el caballo del funcionario egipcio y las muchas dificultades que halló debido a la inseguridad que reinaba en el país.

En las arenas de Egipto, se ha preservado mucho de la antigua "literatura sapiencial". Ella floreció en aquel país más que en cualquier otro y su fama se refleja en la Biblia cuando se dice que la sabiduría de Salomón sobrepasaba a "toda la sabiduría de los egipcios" (1 Rey. 4: 30). Muchos eruditos modernos comparan la "literatura sapiencias" del Antiguo Testamento (Job, Proverbios y Eclesiastés) con la de los egipcios y creen que los escritores del Antiguo Testamento la tomaron de sus vecinos egipcios. Sin embargo, no hay una verdadera evidencia de que eso se hiciera jamás. En el caso de las "Instrucciones de Amenemope", que son muy similares a muchos pasajes del libro bíblico de los Proverbios, aun es posible que Amenemope pudiera haber tomado de la producción literaria de Salomón porque el vocabulario, la forma de las palabras y el estilo usados en el documento que contiene las instrucciones de Amenemope demuestran que es una producción de una época posterior a Salomón. Sólo los que concuerdan con la alta crítica en que el libro de los Proverbios no fue escrito por Salomón, sino mucho después por algún autor anónimo, pueden afirmar que Proverbios ha tomado su material del egipcio Amenemope.

En 1904, algunos naturales de la isla de Elefantina, en el alto Nilo, encontraron una colección de papiros arameos bien conservados. Fueron hallados más de tales documentos, en la misma isla, en una excavación durante los años 1906 y 1907, y otros más fueron encontrados en torno a 1947 entre los efectos personales de C. E. Wilbour, coleccionista de antigüedades egipcias, y están ahora en el Museo de Brooklyn. Todos esos papiros, que son más de 100, se originaron en una colonia de soldados judíos que defendían la frontera meridional de Egipto, en el siglo V AC, por el tiempo de Esdras y Nehemías.

Estos y documentos similares, del mismo tiempo, hallados en otras partes de Egipto, nos informan en cuanto a las condiciones civiles y religiosas de las colonias judías de Egipto y también acerca de su historia. Estos documentos arameos -escritos en un idioma que es prácticamente el mismo de las porciones arameas de Esdras y Daniel- son también muy importantes porque demuestran que no han sido fraguadas las partes arameas de Esdras y Ester (ver el artículo "El idioma, los manuscritos y el canon del Antiguo Testamento" en este tomo). Además son nuestra única fuente, fuera de la Biblia, para que conozcamos la forma de calendario empleado por los judíos en ese tiempo y el sistema mediante el cual computaban los años de los reinados de los reyes persas. Un estudio de estos materiales nos ayuda a comprobar que los sucesos descritos en Esdras 7 se realizaron en el año 457 AC, y no en 458, fecha aceptada por la mayoría de los historiadores y teólogos modernos. (Para el calendario judío, ver artículo en el tomo II; para la fecha de Esdras, ver artículo sobre cronología en el tomo III.)

Vemos así que el suelo de Egipto ha preservado un material que ilumina

diferentes períodos de la Biblia en cuanto a los días de los patriarcas, el éxodo, los jueces, los reyes y la era posterior al exilio babilonio. Hemos presentado aquí tan sólo unos pocos ejemplos, cada uno de los cuales corrobora sólo un pequeño incidente o un solo texto. Pero la evidencia acumulada en Egipto, tomada en su conjunto, vindica los registros del Antiguo Testamento y confirma la seguridad de su historia. 116

Al repasar algo del abundante material que la arqueología ha proporcionado al erudito del Antiguo Testamento, uno no debe olvidar que el suelo de Egipto también ha preservado un material importante para el investigador del Nuevo Testamento. Han sido hallados innumerables papiros griegos que nos han ayudado a entender mejor el idioma de los libros del Nuevo Testamento. No nos ocuparemos más extensamente de eso aquí puesto que esos descubrimientos no entran dentro de los límites de este artículo.

IV. La resurrección de la antigua Mesopotamia

Mesopotamia significa "la tierra entre los ríos". En ella floreció la civilización más antigua del mundo. El nombre de sus dos ríos -Eufrates y Tigris- se menciona en relación con el paraíso (Gén. 2: 14), y su llanura de Sinar vio la edificación de la primera ciudad y torre (Gén. 11: 4), antepasados de tantas torres que sirvieron como templos en tiempos posteriores. La arqueología confirma la antigüedad de la cultura de Mesopotamia.

En contraste con Egipto, la vasta tierra de Mesopotamia casi no tiene restos de monumentos sobre el terreno. No hay templos ni pirámides, no hay esbeltos obeliscos, ni tumbas cavadas en la roca, que contengan coloridas pinturas murales que inciten al turista moderno a visitar esta tierra de cultura y conocimiento de la antigüedad. Todas las ciudades de antaño están completamente destruidas y sus palacios y templos han estado cubiertos por los escombros y la arena de muchos siglos. Poderosas capitales, como Babilonia y Nínive, que una vez fueron las mayores ciudades de la antigüedad, quedaron tan completamente destruidas y prácticamente raídas, que hasta su ubicación fue olvidada. Ciertamente, hace 200 años los pensadores podían preguntarse si alguna vez existieron esas ciudades de las cuales tanto hablaba la Biblia y que también fueron mencionadas y descritas por los autores clásicos.

Nínive puede servir para mostrar cómo habían sido completamente olvidadas esas ciudades, aun en los tiempos antiguos. Cuando Jenofonte con sus diez mil griegos pasó por las ruinas de aquella ciudad, en 401 AC, sólo unos dos siglos después de su destrucción, no había nadie en aquella zona que pudiera darle el nombre verdadero de la antigua ciudad. En realidad, se le dijo que aquella localidad una vez había sido llamada "Mespila" y que había sido una ciudad de los medos. El ateniense Luciano, escritor del siglo II de la era cristiana, exclamó: "Nínive está tan completamente destruida, que nadie puede decir dónde se levantó una vez; no han quedado rastros de ella".

Por lo tanto, a comienzos del siglo XIX era natural que los eruditos se preguntaran si era posible que hubieran desaparecido completamente grandes

ciudades. Decían que algunas grandes ciudades pueden ser destruidas, pero no sin dejar rastros. Roma, Atenas, Tebas, Jerusalén y otras ciudades han sido destruidas, pero nunca se perdió su ubicación y fueron reedificadas. Pero, ¿dónde está Nínive y dónde está la gran Babilonia de la antigüedad? Los eruditos que suscitaban estas y otras preguntas similares, no comprendían que la destrucción completa de esas ciudades había sobrevenido como cumplimiento de profecías formuladas acerca de ellas hacía muchos siglos, profecías que habían anunciado su ruina final y extinción cuando todavía estaban en el pináculo de su gloria y poder. (Por ejemplo, ver Nah. 3 en el caso de la ruina de Nínive, e Isa. 13: 19-22 en cuanto a la destrucción de Babilonia.)

Tal es la condición del país que ha preservado bajo sus escombros y arena centenares de documentos escritos, un incontable número de esculturas y las ruinas de 117 numerosas ciudades con sus palacios, templos, escuelas, archivos y las moradas de la gente común. Esas ruinas han capacitado a los historiadores para reconstruir la historia por largo tiempo perdida de famosas naciones de la antigüedad, han permitido que los lingüistas resuciten idiomas y escrituras que habían muerto hacía casi dos mil años y han proporcionado a los eruditos bíblicos evidencias por las cuales pueden defender la veracidad de las narraciones históricas de la Biblia y pruebas -ante un mundo crítico- de que el Libro milenario es verdadero y fidedigno.

Una palabra acerca de las tablillas cuneiformes, en las cuales se escribieron los textos mesopotámicos. Afortunadamente, en vez de materiales perecederos, las tablillas de arcilla por regla general llegaron a ser las depositarias del material escrito en esa región. No han perecido en el suelo húmedo de la Mesopotamia porque las tablillas de arcilla, especialmente cuando se cuecen a fuego son prácticamente indestructibles. Se efectuaba la escritura grabando los caracteres con punzones de caña en la arcilla blanda. Puesto que cada impresión tenía la forma de una cuña, esta clase de escritura ha recibido el nombre de "cuneiforme", o sea en forma de cuña. Los mismos caracteres cuneiformes eran inscritos en piedra en las inscripciones de los monumentos.

El desciframiento de la escritura antigua de las naciones mesopotámicas -babilonios, asirios, sumerios y otros- es casi un milagro en sí mismo. No hubo una piedra de Rosetta con un texto paralelo como clave en una escritura y lenguaje conocidos; la tarea básica del desciframiento fue realizada por un hombre casi sin ayuda. Las copias más antiguas de inscripciones cuneiformes habían llegado a Europa en el siglo XVIII, procedentes de las ruinas de Persépolis, una de las antiguas capitales persas. El primer trabajo que tuvo éxito para descifrar esas inscripciones fue hecho por el clásico erudito alemán Jorge Federico Grotefend (1775-1853). El realizó algunas suposiciones talentosas y así pudo leer unas pocas palabras y frases de inscripciones en persa antiguo. Sin embargo, no consiguió llegar más allá de ese éxito rudimentario. No se hizo verdadero progreso hasta unos 40 años más tarde, cuando Enrique Rawlinson (1810-1895), joven funcionario británico de la East India Company, comenzó a copiar las inscripciones de la gran roca de Behistún o Bisutún, en 1844.

Behistún se encuentra en un paso montañoso entre Mesopotamia y Persia. Allí el rey Darío I (el Grande) hizo que se tallaran relieves y largas inscripciones en

la roca, bien por encima del camino. Los viajeros habían visto los dibujos y textos durante siglos sin saber lo que significaban. Una tradición afirmaba que los relieves describen al Sansón bíblico y a sus enemigos, otra los interpretaba como a un maestro con sus alumnos. Para Enrique Rawlinson -talentoso y ambicioso joven- los largos y casi inaccesibles textos fueron todo un desafío. Trabajando desde una larga escalera colocada sobre un angosto borde de la roca que sobresalía del muro perpendicular, con toda sangre fría arriesgó su vida y su integridad física mientras copiaba pacientemente esas inscripciones. Después se ocupó en la tediosa tarea de descifrar lo escrito.

Reconoció que las inscripciones eran un texto en tres diferentes escrituras e idiomas -persa, elamita y babilonio- al ver que los caracteres cuneiformes de esas escrituras eran los mismos que se habían hallado en Persia, Susa y Babilonia. Teniendo el don natural de captar fácilmente los problemas lingüísticos y de realizar combinaciones y suposiciones correctas, en un muy corto tiempo pudo descifrar la escritura persa -la más fácil de las tres- puesto que es semialfabética y tiene menos de cincuenta caracteres. El desciframiento de las otras dos -cada una de las cuales consistía en muchos centenares de caracteres- fue mucho más difícil pero Rawlinson 118 fue ayudado en su obra debido a un gran número de nombres personales y geográficos, que se repetían en sus respectivos idiomas en cada uno de los tres textos.

Cuando Rawlinson publicó sus resultados, recibió la ayuda de algunos otros eruditos, tales como Eduardo Hincks, clérigo irlandés; Fox Talbot, uno de los eminentes inventores de la fotografía, y el Prof. J. Oppert de París, quienes aceptaron que la interpretación era básicamente correcta, pulcra y completa en muchos detalles.

Parecía tan increíble para el mundo erudito, en general, que realmente se hubieran descifrado los escritos cuneiformes misteriosos que habían desconcertado a las generaciones pasadas, que muchos personajes de renombre -entre ellos el gran semitista francés Ernesto Renan- pensaron que Rawlinson y sus colaboradores habían sido víctimas de un autoengaño. Por eso Talbot presentó la sugestión de que la Real Sociedad Asiática de Londres enviara copias de las recién halladas y desconocidas inscripciones cuneiformes a diferentes eruditos en la materia para que las tradujeran cada uno. Esta prueba se realizó en 1857. Delante de una asamblea de los más ilustres eruditos de Inglaterra, fueron abiertos los sobres sellados de Rawlinson, Talbot, Hincks y Oppert que contenían una traducción del texto que les había sido enviado. Entonces se comprobó que las cuatro traducciones concordaban en todo lo esencial, con sólo variaciones en detalles, como siempre sucede con las diferentes traducciones de un mismo texto. Este experimento demostró a todos los que desconfiaban, que era un hecho el desciframiento de los escritos cuneiformes.

Desde entonces se ha realizado una gran tarea. Ha sido especialmente fructífera la obra de Schrader, Delitzsch y Landsberger y sus escuelas. Se han descubierto diferencias dialectales, se han descifrado nuevas formas de escritura y se han escrito gramáticas y diccionarios cuneiformes. Un diccionario científico asirio, de varios tomos, ha sido publicado por la Universidad de

Chicago, como fruto del trabajo concienzudo de más de una docena de eruditos que se ocuparon en esta empresa durante más de 30 años.

Así se han resucitado el idioma y los escritos de los antiguos sumerios, babilonios, asirios, hurritas, elamitas, persas y otras naciones más pequeñas de la Mesopotamia y regiones adyacentes. Un siglo de investigaciones y paciente labor nos ha dado todos los instrumentos necesarios para leer y comprender las obras legales, religiosas, históricas y literarias de esas antiguas naciones. Además, ha permitido reconstruir su historia y religión y ha proporcionado valioso material básico para estudios bíblicos y para confirmar muchos relatos del Antiguo Testamento atacados por los críticos.

Sin embargo, debemos dejar a los lingüistas para repasar la obra de los arqueólogos, quienes desde mediados del siglo XIX nos han proporcionado el grueso del material que los eruditos de la escritura cuneiforme leen, traducen e interpretan.

Los viajeros habían recogido ocasionalmente piedras, ladrillos u otros objetos antiguos con inscripciones, de los montículos de ruinas de la Mesopotamia; sin embargo pertenece al arqueólogo francés Pablo Emilio Botta el honor de ser el primer arqueólogo moderno que excavó uno de los antiguos solares de Babilonia. Comenzó sus excavaciones en Kuyundyik sin conocer que ése era el lugar de la antigua Nínive. Ese sitio, ubicado cerca de la moderna Mosul, al otro lado del Tigris, no suministró las recompensas esperadas y Botta transfirió sus actividades a Korsabad, donde descubrió el palacio del rey asirio Sargón.

Tres años más tarde Austen Enrique Layard se unió con Botta, quien excavó Nimrud -Cala de la Biblia. Layard, quien al igual que Botta sabía cómo popularizar la arqueología, encontró numerosos relieves en piedra, enormes toros con cabeza 119 humana, leones y otras esculturas, marfiles y otros objetos de valor. Su prolífica pluma produjo libros como *Nineveh and Its Remains* (Nínive y sus restos), que llegó a ser un éxito de librería en sus días ya que mereció varias ediciones y se tradujo a diversos idiomas modernos. Cuando llegaron a Londres los artefactos de Layard, donde se convirtieron en el núcleo de aquella famosa colección de antigüedades asirias que hace que el Museo Británico sea uno de los mejores de su clase, se despertó mucho entusiasmo por la arqueología de la Mesopotamia. Se emprendieron con éxito varias expediciones más, y Layard y su sucesor, Hormuz Rassam, excavaron en una cantidad de lugares realizando descubrimiento tras descubrimiento. Lo más sensacional consistió en el hallazgo de dos grandes bibliotecas de Nínive, con más de diez mil tablillas de arcilla numeradas, que habían formado las bibliotecas de Asurbanipal y el templo de Nebo.

Una de las tablillas encontrada entonces provocó gran sensación veinte años más tarde, en 1872, cuando el joven asiriólogo Jorge Smith comprendió que una de ellas contenía el antiguo relato babilonio del diluvio. El interés en la arqueología bíblica recibió así uno de sus más grandes impulsos en el siglo XIX. Presentamos aquí, en la traducción de Smith que ahora es algo anticuada, el pasaje que captó su atención y le permitió identificar el relato:

"En el séptimo día en el curso de él

envié una paloma, y salió. La paloma fue y buscó y

un lugar de descanso no encontró, y regresó.

Envié una golondrina, y salió. La golondrina fue y buscó y

un lugar de descanso no encontró, y regresó.

Envié un cuervo, y salió.

El cuervo fue, y los cadáveres sobre las aguas vio, y

los comió, nadó y vagó a lo lejos, y no volvió".

Las noticias de este descubrimiento corrieron como un relámpago por el mundo cristiano y ocasionaron gran entusiasmo y revuelo. El *Daily Telegraph*, uno de los grandes diarios de Londres, inmediatamente se ofreció para enviar a Smith para buscar lo que quedaba de la tablilla del diluvio. Smith tuvo la fortuna de hallar exactamente lo que buscaba: una "suerte" que sólo pocos arqueólogos han compartido con él. Después de la primera expedición, siguieron una segunda y una tercera, pero desgraciadamente para la joven ciencia de la asiriología, Jorge Smith murió en su tercer viaje a la Mesopotamia.

En 1889, después de una interrupción en las excavaciones, entraron en ellas los norteamericanos. La Universidad de Pennsylvania comenzó las excavaciones de la ciudad de Nippur. Esa ciudad fue una vez un gran centro cultural y económico de los antiguos sumerios y babilonios. Los excavadores tuvieron la gran fortuna de descubrir allí un gran número de tablillas que contienen textos de los antiguos sumerios, quienes precedieron a los semitas en Mesopotamia y fueron los verdaderos inventores de la forma más antigua de escritura conocida. También se encontró una amplia colección de tablillas que procedían de una gran casa de comercio del tiempo de los reyes persas Artajerjes I y Darío II. Puesto que muchos judíos tenían relaciones comerciales con esa firma, sus "archivos" de documentos proporcionaron una valiosa información sobre la judería posterior al exilio de Babilonia.

Luego vinieron los alemanes, quienes excavaron de 1899 a 1917 la gran metrópoli de la antigua Babilonia, la famosa capital de Nabucodonosor, y de 1903 a 1913 la antigua ciudad asiria de Asur. En esos dos sitios se desarrolló un método científico de excavaciones que se convirtió en el modelo de todas las tareas similares posteriores y 120 fue seguido por todas las expediciones arqueológicas después de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, el mayor aumento de conocimiento acerca de la civilización e historia de las antiguas naciones mesopotámicas se ha obtenido por medio del trabajo arqueológico llevado a cabo entre las dos guerras mundiales. El espacio sólo permite tratar brevemente las excavaciones más importantes en Ur, Erec,

Nuzi y Mari, aunque se ha hecho una obra valiosa en otros sitios: en Tello por los franceses, en Kish por los británicos, en Korsabad y dos lugares de la región de Diyala por los norteamericanos, además de excavaciones más pequeñas en otros lugares.

Ur de los caldeos, la ciudad de la juventud de Abrahán (Gén. 11: 31), se convirtió en el centro de las actividades de una expedición conjunta británico-norteamericana, que trabajó allí bajo la dirección de Sir Leonardo Woolley de 1922 a 1934. El gran zigurat o torre-templo de Ur fue despejado y cuidadosamente examinado. Este edificio sigue siendo hoy la construcción monumental mejor preservada de la Mesopotamia. Fueron desenterrados templos, palacios y barrios residenciales de la población de Ur. Se encontró que la Ur de los tiempos de Abrahán poseía un sorprendente y elevado grado de civilización y que sus escuelas deben haber producido eruditos de primera clase.

El descubrimiento más sensacional hecho en Ur consistió en el hallazgo de tumbas reales fabulosamente ricas de los albores del período dinástico. Los objetos hallados de oro, plata y piedras semipreciosas casi equivalen a los que se han extraído de la tumba del rey egipcio Tutankamón. Se sepultó a reyes y reinas con todos sus servidores, guardias de corps, cantores, sus carrozas y animales, sus muebles y joyas. También salieron a la luz algunos de los más bellos instrumentos musicales, metalistería de soberbia mano de abra y tallados de gran calidad. Estos hallazgos contradicen elocuentemente a los que piensan que los primeros hombres fueron primitivos y que se necesitó mucho tiempo para que desarrollaran sus capacidades artísticas y estéticas.

Sin embargo, debe mencionarse que el llamado "nivel del diluvio de Woolley", que él pensó que era la prueba del diluvio, no puede ser aceptado como una evidencia del diluvio descrito en el Génesis. Ese nivel del diluvio no fue nada más que los restos de una destructivo inundación local ocasionada por los ríos Eufrates y Tigris en tiempos muy remotos. El carácter local de esta inundación se comprueba claramente porque Woolley no pudo encontrar ese nivel de inundación en el lugar vecino de el-Obeid que está en un nivel más elevado que Ur y no fue afectado por la catástrofe que destruyó a Ur. Los que usan las excavaciones de Ur como una prueba para el diluvio bíblico, no creen en el carácter universal de ese acontecimiento, sino que lo interpretan como un cataclismo local que afectó sólo a Mesopotamia. Tenemos que abstenernos pues de usar los descubrimientos de Woolley como pruebas del diluvio.

Entre las dos guerras mundiales se excavó otro lugar que ha contribuido mucho para comprender mejor la historia más remota de Mesopotamia. Se trata de la ciudad de Uruk, la Erec de la Biblia (Gén. 10: 10). Numerosas tablillas habían sido extraídas ilegalmente de este lugar por los lugareños, antes de que comenzaran las excavaciones, y habían sido enviadas a varios museos de Europa y Norteamérica. Ellas habían dado a los eruditos un conocimiento anticipado del material que podían esperar que se descubriera mediante una explotación científica de este gran lugar.

Los alemanes excavaron la ciudad de 1928 a 1939. Tuvieron éxito

especialmente en dilucidar muchos problemas de arquitectura del más antiguo período mesopotámico, y tuvieron la suerte de hallar un gran número de textos cuneiformes en tablillas 121 de arcilla provenientes del más remoto período literario. Esos textos muestran claramente las etapas de la evolución del invento de la escritura. De una escritura puramente pictórica, pasó por una etapa semipictórica o semiideográfica hasta una forma silábica de escribir, en la cual muchos caracteres representaban no un objeto ni una idea, sino un sonido.

Aunque este sistema era menos avanzado que la escritura alfabética, fue un gran progreso sobre el método simple de escritura pictórica. Aun tiene una ventaja sobre los sistemas alfabéticos primitivos que no tenían caracteres para expresar vocales, ya que el escrito silábico expresa tanto sonidos de vocales como de consonantes. Por ejemplo, una palabra escrita con tres signos cuneiformes -que puede ser transliterada como *har-ra-nu*- con el significado de "camino", nos permite aproximarnos a la antigua pronunciación *harranu.* En cambio para una palabra como *d-r-k,* "camino", escrita sin vocales en hebreo antiguo, tan sólo la pronunciación tradicional posterior de los eruditos judíos de comienzos de la Edad Media nos presenta esa palabra como *derek.* Y de ninguna manera estamos seguros de su pronunciación en los tiempos del Antiguo Testamento.

La excavación de los norteamericanos realizada en Nuzi (1925-31), cerca de la actual ciudad petrolera de Kirkuk, es de gran importancia para el estudiante de la Biblia y del antiguo Oriente. Aquí se descubrieron muchos textos que, aunque están escritos en un babilonio muy rudo, aclararon mucho las condiciones que existían durante la era patriarcal, en la primera mitad del segundo milenio AC. Con la excepción del famoso código de Hammurabi, encontrado en las ruinas de la bíblica Susa en 1901-02, Nuzi nos ha dado más material que proyecta luz sobre la era patriarcal que cualquier otra ciudad. Unos pocos de estos iluminadores textos de Nuzi serán mencionados en la sección siguiente. Nuzi también ha ayudado en la resurrección de la historia de los antiguos hurritas, a quienes conocemos en la Biblia como los horeos. Su idioma, historia y cultura han venido así una vez más a la luz.

Como el último de los lugares importantes excavados en Mesopotamia, debe mencionarse la ciudad de Mari. Era completamente desconocida la ubicación de la ciudad, una vez famosa metrópoli de los amorreos. Los arqueólogos habían buscado en vano durante mucho tiempo las ruinas de esa ciudad tan frecuentemente mencionada en textos antiguos. Finalmente, W. F. Albright sugirió Tell el-Hariri, en el curso medio del Eufrates, como su lugar posible. Esto fue comprobado por una expedición francesa encabezada por Andrés Parrot que comenzó a excavar el lugar. Fue descubierto un gran palacio del tiempo de Hammurabi (siglo XVIII AC), y se descubrió un archivo de muchos miles de tablillas. Esos documentos son de un tiempo cuando la ciudad de Mari estaba en manos de los amorreos, que usaban la escritura y el idioma de Babilonia para su correspondencia y documentos. Los textos de Mari, de los que existen ya varios tomos, han revolucionado nuestro conocimiento de la historia del Cercano Oriente durante la era patriarcal y han requerido una datación más reciente que la que antes se asignaba a la historia de Mesopotamia precedente

a 1500 AC.

Puede tenerse una idea del gran número de documentos excavados en Mesopotamia porque Layard y Rassam llevaron al Museo Británico unas 25.000 tablillas de arcilla de Nínive, los obreros de Sarzec encontraron 40.000 tablillas en Tello, en 1894, y en Nippur fueron descubiertas unas 10. 000 por la expedición de la Universidad de Pennsylvania. También se hallaron muchos miles de tablillas en otras excavaciones realizadas ya sea por organizaciones científicas o al azar por los lugareños. Los documentos que se hallan esparcidos en varios museos del Cercano Oriente, Europa y Norteamérica, ya alcanzan a centenares de miles, y se estima que hasta ahora sólo se 122 ha descubierto un diez por ciento de los documentos preservados en el suelo de Mesopotamia. La gran mayoría de estas tablillas consisten en interesantísimos documentos comerciales, cuentas, facturas, escrituras, recibos, etc. Pero muchas de ellas contienen hechos históricos, religiosos o literarios extremadamente importantes que nos proporcionan mucha información con la cual reconstruir la historia antigua de las naciones que usaban esa escritura. La sección siguiente nos da una vista panorámica de la riqueza de ese material, en lo que tiene de importante para el que estudia la Biblia.

V. La arqueología mesopotámica y la Biblia

Uno de los primeros frutos del desciframiento de las inscripciones cuneiformes realizado por Rawlinson y sus colaboradores vindicó la Biblia en un tiempo cuando las escuelas de la alta crítica de Europa aparentemente habían triunfado. Esto se logró con el descubrimiento del nombre del rey Sargón de Asiria, que hasta entonces sólo se conocía por la Biblia (Isa. 20: 1). Puesto que jamás fue mencionado por ninguno de los autores clásicos, su misma existencia fue considerada como una leyenda por algunos de los críticos, aunque otros pensaban que Sargón era sencillamente otro nombre de Salmanasar. Hoy día Sargón -que pretendió haber tomado Samaria y haber llevado cautiva su población - es una bien conocida figura de la historia asiria.

El descubrimiento del relato babilonio del diluvio hecho por Jorge Smith en 1872 y su impacto en el mundo religioso de ese tiempo ya ha sido mencionado. Sin embargo, el relato mismo debiera ser descrito aquí con algunos detalles, porque la tradición babilonia del diluvio recuerda el relato bíblico más que cualquier otra narración diluvial jamás descubierta.

El relato del diluvio babilonio es parte de un gran poema épico, en el cual se describe a su héroe, Gilgamés, como yendo en busca de la vida eterna. Durante su búsqueda de la "hierba de la vida", visitó el otro mundo [mundo inferior]. Allí se encontró con Utnapistim, el héroe babilonio del diluvio, quien le narró el relato del diluvio y su liberación de él y cómo se le había dado un lugar entre los dioses.

Utnapistim había sido rey de Shuruppak [hoy Fara], sobre el Eufrates, cuando los dioses decidieron destruir a toda la gente por sus pecados. Se le informó a Utnapistim que desarmara su casa y construyera un barco, cuyas medidas le

fueron dadas, y que entrara en él llevando consigo toda clase de seres vivientes. Sin embargo, se le ordenó que engañara a sus prójimos diciéndoles que el dios Marduk lo había maldecido y que no podía vivir más en el territorio de Marduk, sino que debía alejarse de allí navegando. Este punto en el relato babilonio presenta una de las mayores diferencias en comparación con el registro bíblico. En vez de amonestar a sus semejantes durante un lapso de muchos años -como lo hizo Noé-, el héroe de la tradición babilonia fue usado por los dioses para engañar a los antediluvianos convirtiéndolos así en fáciles víctimas de la destrucción venidera.

Después de que Utnapistim construyó el barco y lo cargó con provisiones y animales y embarcó a su familia, entregó su manejo al mareante Puzur-Amurri. Inmediatamente comenzó el diluvio. La tormenta e inundación fueron tan tremendas que los mismos dioses se alarmaron por la catástrofe que habían desatado sobre el mundo. "Los dioses estuvieron asustados por el diluvio, y ascendieron retrocediendo hasta el cielo de Anu. Los dioses, agachados como perros, se agazaparon contra el muro exterior".

La gran tormenta duró seis días y seis noches y exterminó a todos los seres vivientes, que "volvieron a la arcilla". Cuando Utnapistim vio la inmensa destrucción, 123 se arrodilló y lloró. Después de otro día, se vio una isla y el barco tocó la cima del monte Nisir. Utnapistim esperó una semana, y el séptimo día envió una paloma. La paloma regresó al no encontrar lugar donde posarse. Luego envió una golondrina, con los mismos resultados. La tercera ave, un cuervo, no volvió. Entonces Utnapistim, reconociendo que se había secado la tierra, salió del arca y ofreció un sacrificio. Los dioses olieron con deleite el aroma del sacrificio. Posteriormente, lo recompensaron con la inmortalidad y lo colocaron entre los dioses.

El relato muestra similitudes notables con el registro bíblico (como se encuentra en el Génesis y en algunos pasajes del Nuevo Testamento) en líneas generales y aun en detalles. Pueden enumerarse las siguientes semejanzas: (1) El héroe del diluvio, el Noé de la Biblia y Utnapistim del relato babilonio, recibieron una comunicación divina acerca del diluvio amenazador. (2) El diluvio fue un juicio divino debido a pecados cometidos. (3) El héroe favorecido tuvo que construir un barco y abandonó sus posesiones para salvar la vida. (4) Recibió la orden de llevar a su familia y animales al barco. (5) Se le dieron las medidas del barco e instrucciones para construirlo. (6) El héroe obedeció y recibió un mensaje para sus semejantes, aunque el contenido del mensaje es muy diferente. (7) Se le dio la orden de entrar en el barco, y se menciona una puerta. (8) Una tormenta y lluvia terribles ocasionaron el diluvio. (9) Fueron destruidos todos los seres humanos que no estaban en el barco. (10) Después que las aguas habían retrocedido, el barco tocó una montaña. (11) Fueron enviadas aves para asegurarse de que se había secado la tierra. (12) Se ofreció un sacrificio después de desembarcar. (13) El sacrificio fue aceptado favorablemente por la deidad.

También son evidentes algunas diferencias entre el relato bíblico y el babilonio. Se advierten las siguientes diferencias principales: (1) El registro bíblico habla de un Dios de justicia, al paso que el relato babilonio menciona a muchos dioses

que contienden entre sí. (2) En la Biblia se llama a Noé "pregonero de justicia", porque los impíos fueron advertidos por él de la proximidad del diluvio y así tuvieron oportunidad de salvarse; en la narración babilonia los dioses "engañaron" a la gente a fin de destruirla. (3) Falta en la tradición babilonia el pacto entre Dios y Noé que forma una parte importante del relato bíblico. (4) En los detalles hay muchas diferencias menores. Por ejemplo, son diferentes las medidas del arca tanto como el orden del envío de las aves, el nombre de la montaña que fue tocada, los elementos de tiempo y otros detalles de los dos relatos.

Con todo, las semejanzas son lo bastante estrechas como para garantizar que hay alguna relación entre ambos relatos. Se han propuesto tres teorías principales para explicar esta relación obvia. (1) Muchos eruditos modernos pretenden que los judíos tomaron el relato babilonio durante el exilio y lo adaptaron a su propia manera de pensar. Esta es una teoría completamente inaceptable para los que creen que Moisés escribió el libro del Génesis, por inspiración divina, unos mil años antes del exilio. (2) Unos pocos eruditos conservadores han sugerido una segunda posibilidad: que los babilonios podrían haber tomado el relato de los hebreos. Sin embargo, esta teoría no puede ser correcta puesto que las copias más antiguas del poema épico de Gilgamés son más antiguas en varios siglos que el período mosaico. (3) El tercer punto de vista -fuera de duda la solución correcta del problema- sostiene que, en última instancia, ambos relatos procedieron de la misma fuente. El relato de un diluvio universal con la liberación de una familia sobrevivió a muchas generaciones. Cuando los babilonios lo consignaron por escrito, la narración había sufrido corrupciones debido a su transmisión oral y a la influencia politeísta del paganismo babilonio. Por 124 otro lado, el relato bíblico fue redactado mediante inspiración y, por lo tanto, muestra el puro y elevado espíritu de un autor monoteísta.

Estos hechos explican las semejanzas y diferencias observadas en las dos narraciones. Puesto que la historia más antigua posterior al diluvio se realizó en la Mesopotamia, sus habitantes tenían un conocimiento mejor del diluvio y lo conservaron en una forma comparativamente más pura que las naciones que vivían lejos. Es un hecho que fue consignado por escrito en Mesopotamia antes que en cualquier otra parte. Sin embargo, no es superior sino muy inferior al relato bíblico, como resulta evidente para cualquiera que lea y compare ambos. En la tradición babilonia, falta casi completamente la fuerza moral de la narración bíblica. La Biblia nos da la historia; los babilonios cambiaron un hecho histórico convirtiéndolo en leyenda.

En el invierno de 1901 a 1902, una expedición francesa que trabajaba en las ruinas de la bíblica Susa -donde Ester, la niña judía, llegó a ser reina del imperio persa (Est. 2:5-8, etc.)- descubrió una estela de 2,25 m, de diorita negra, rota en tres pedazos. Todo el monumento estaba cubierto con 39 columnas con inscripciones de leyes que abarcan un total de 3.624 líneas. Esas leyes fueron recopiladas y desplegadas públicamente en esa columna de piedra por Hammurabi, rey amorreo del imperio babilonio durante el siglo XVIII AC, en la época de los patriarcas. El descubrimiento de esta antigua colección de leyes

civiles causó una gran sensación en el mundo teológico. El sistema judicial que se encuentra en el Pentateuco había sido combatido, puesto que se pensaba que en el tiempo de Moisés no podía haber existido un sistema tan avanzado. Pero el código de leyes de Hammurabi reveló que Mesopotamia poseía códigos similares aun antes del tiempo de Moisés, leyes que en última instancia procedían del Legislador divino, aunque se habían degenerado en manos de idólatras paganos, como lo demuestra una comparación cuidadosa entre los sistemas de la Biblia y de Mesopotamia.

El código de Hammurabi también reveló que la forma de vida reflejada en los relatos patriarcales de la Biblia concuerda en muchos detalles con las condiciones existentes en el antiguo Cercano Oriente durante el período de los patriarcas. Nos parece extraño hoy día que Sara diera su esclava a Abrahán, a fin de obtener mediante una sierva la descendencia que Dios parecía negarle por medios naturales (Gén. 16: 1-3). Pero lo que hizo ella está de acuerdo con prácticas corrientes en su país de origen, donde un proceder tal era completamente legal, y donde se reglamentaban legalmente los derechos y deberes de una criada elevada al rango de concubina y también de sus hijos. (Ver el código de Hammurabi, secciones 144, 145, 170, 171.) Que Sara procedió dentro de sus derechos legales al castigar a Agar por volverse altiva cuando vio que daría un hijo a su amo (Gén. 16: 4-6) también se comprueba por las disposiciones de la sección 146 del famoso código de leyes de Hammurabi. Muchos ejemplos más podrían citarse para mostrar cómo este descubrimiento excepcionalmente importante ha proyectado luz sobre el período patriarcal y ha demostrado que son fidedignos los relatos bíblicos. Este código fue el primer gran testigo resucitado del suelo de Mesopotamia que reveló que los patriarcas no habían sido figuras legendarias sino hombres de carne y hueso y que el ambiente en que vivieron -el marco presentado en la descripción bíblica- concuerda completamente con los hechos ahora conocidos.

Cuando el asiriólogo Alfredo Jeremías, cultor de la alta crítica, estudió las disposiciones legales del código de Hammurabi y las comparó con las costumbres reflejadas en los relatos patriarcales de la Biblia, llegó a las siguientes conclusiones notables:

"Hemos mostrado cómo el ambiente [el marco] de los relatos de los patriarcas 125 concuerda en cada detalle con las circunstancias de la antigua civilización oriental del período en cuestión, de acuerdo con el testimonio de los monumentos. . . Wellhausen partió de la opinión de que los relatos de los patriarcas son históricamente imposibles. Ahora está probado que son posibles. Si Abrahán realmente vivió, sólo podría haber sido en un ambiente y en unas condiciones como se describen en la Biblia. La investigación histórica debe satisfacerse con esto. Y Wellhausen podría recordar sus propias palabras (*Komposition des Hexateuch*,***(12)** pág. 346): 'Si sólo fuera posible la tradición israelita, sería necio preferir cualquier otra posibilidad´" (*The Old Testament in the Light of the Ancient East* [El Antiguo Testamento a la luz del Oriente antiguo], t. 2, pág. 45. Nueva York, 1911).

En cuanto a este tema, se obtuvieron más evidencias durante las excavaciones de Nuzi ya mencionadas. Un documento declara que un hombre vendió por tres

ovejas su herencia futura para ayudarse en un período de necesidad. ¿Quién no recuerda inmediatamente cómo vendió Esaú su primogenitura por un plato de guiso (Gén. 25: 33)? Otros textos de Nuzi muestran un paralelo muy cercano con las vicisitudes de Jacob en Harán y su relación con su suegro Labán; también muestran que cada hija -como Lea y Raquel- recibía de su padre una criada como parte de su dote cuando era dada en matrimonio (cap. 29: 24, 29). De este modo, los textos de Nuzi han proporcionado mucho material que nos ayuda a entender las costumbres algo extrañas de ese tiempo y a ver claramente que los relatos patriarcales se basan sobre hechos y no sobre tradiciones nebulosas o leyendas.

W.F. Albright, refiriéndose a esto y a otros materiales arqueológicos y textuales parecidos, que han proyectado mucha luz sobre el período patriarcal, hizo la siguiente declaración significativa:

"Se pueden citar nombres eminentes entre los eruditos para sostener que cada detalle de Gén. 11- 50 refleja una invención posterior, o a lo menos retrospección de acontecimientos y condiciones del tiempo de la monarquía en el remoto pasado, acerca del cual -así lo creían los escritores recientes- nada se sabía realmente.

"Los descubrimientos arqueológicos de la última generación han cambiado todo esto. Fuera de unos pocos irreductibles, entre los eruditos de más edad, apenas hay un solo historiador bíblico que no se haya impresionado con la rápida acumulación de datos que apuntalan la historicidad básica de la tradición patriarcal" ("The Biblical Period" [La época bíblica] en *The Jews; Their History, Culture and Religion* [Los judíos; su historia, cultura y religión], pág. 3. Edición de Louis Finkelstein, Nueva York, 1949).

El tiempo de los reyes de Judá e Israel es otro período que ha ganado muchísimo en claridad por los descubrimientos hechos en la Mesopotamia. El primer rey mencionado en una inscripción asiria es Acab, contemporáneo del profeta Elías. Es descrito por Salmanasar III como habiendo peleado contra el rey asirio en la batalla de Qarqar [o Karkar] con 2.000 carros y 10.000 soldados, más que cualquiera de los otros reyes con quienes Acab estuvo aliado en ese tiempo. Jehú, otro rey de Israel, es descrito posteriormente por el mismo rey asirio como habiendo pagado tributo. Otros reyes israelitas mencionados en inscripciones asirlas son Joás, Manahem, Peka y Oseas. En el tiempo de este último rey fue conquistada Samaria y su población fue llevada cautiva. Este acontecimiento también es descrito con algunos detalles por un rey asirlo en sus anales e inscripciones monumentales.

Joás, Azarías, Ezequías y Manasés son reyes de Judá que aparecen en inscripciones 126 asirias. El rey Senaquerib, cuyo ejército sufrió una catástrofe humillante ante las puertas de Jerusalén (descritas tres veces en el Antiguo Testamento: 2 Rey. 19: 2; 2 Crón. 32; Isa. 37), nos ha dejado su propio relato de esa campaña llevada a cabo en el año 701 AC. Como era costumbre, se alaba a sí mismo por sus proezas militares mientras calla la destrucción de su ejército en Palestina. Sin embargo, su relato no puede engañar al lector informado. Al paso que se jacta por haber encerrado al rey de Judá en Jerusalén, su ciudad

capital, como a un pájaro en una jaula, no se atreve a jactarse de haber capturado a Jerusalén o a Ezequías.

El cautiverio babilonio del joven rey Joaquín es testificado por una cantidad de recibos, aparentemente faltos de interés, procedentes de Babilonia, la ciudad capital del imperio de Nabucodonosor. Esas tablillas sencillamente consignan que el rey y sus hijos recibían sus raciones de aceite de los almacenes del palacio. Muchos otros textos proyectan luz sobre los acontecimientos del período durante el cual los judíos estuvieron en cautiverio y después de la restauración.

Durante la última guerra mundial se halló en el Museo de Berlín una tablilla cuyo examen demostró que menciona a Mardoqueo, encumbrado dignatario de la corte de Jerjes en la ciudad de Susa. Así resultó evidente que el libro de Ester contiene un relato que no es ficticio sino que trata de personajes y hechos históricos.

Aun documentos de negocios privados, faltos de interés, iluminan los relatos bíblicos. De Nippur procede una colección de documentos de contabilidad de una gran firma comercial, la de los Hijos de Murashu, que muestra que la firma tenía un trato amplio con los judíos. Entre ellos aparecen muchos que habían recibido honores y riquezas durante el gobierno de los reyes persas. Esto ilustra claramente la exactitud del registro bíblico que presenta el mismo cuadro en cuanto a las riquezas y honores de muchos judíos durante el exilio.

Los ejemplos ya mencionados de descubrimientos que proyectan luz sobre la Biblia son sólo fragmentos del cúmulo de materiales mesopotámicos que nuevamente tornan de interés actual a la Biblia. Casi todos los gobernantes asirios, babilonios o persas mencionados en la Biblia han sido redescubiertos en documentos contemporáneos, de modo que estamos bien informados acerca de su historia. Por ejemplo, tenemos inscripciones de reyes como Salmanasar y Tiglat-pileser, Nabucodonosor, Belsasar -perdidos durante mucho tiempo-, Ciro y Darío el Grande, Jerjes y muchos otros. Aun signatarios cuyos nombres son dados en la Biblia, tales como Nabuzaradán (2 Rey. 25: 8) o Nergal-sarezer (Jer. 39: 3), se encuentran en los documentos oficiales de su tiempo.

VI. La resurrección de la antigua Palestina

Por largo tiempo, Palestina permaneció sin ser tocada. No fue antes del último tercio del siglo XIX cuando se introdujo la pala en las colinas de Palestina. ¿Por qué esperaron los arqueólogos más que el lapso de una vida, después de que Egipto y Mesopotamia comenzaron a entregar sus antiguos tesoros? ¿Por qué vacilaron antes de excavar en el país de los patriarcas y profetas, la patria de David, Salomón y Cristo? ¿No debería haber sido considerada Palestina como el campo más fértil para los arqueólogos bíblicos? ¿No podía esperarse que proporcionara un material valioso por el cual se corroboraran los relatos bíblicos y se confirmara la Palabra escrita de Dios?

Son fáciles de encontrar las razones por las cuales vacilaron los primeros arqueólogos antes de excavar en Palestina. Ella nunca fue el centro de un gran

imperio rico y no poseyó ni edificios monumentales -con la excepción del templo de Jerusalén, 127 completamente destruido- ni ciudades magníficas, como Tebas, Menfis, Nínive, Babilonia, Susa, Atenas o Roma. Con la excepción de un corto tiempo, durante el reinado de Salomón, el país había sido pobre y generalmente estuvo dividido entre pueblos diferentes. Había visto más guerras y destrucciones que cualquier otro país de su tamaño, y su clima húmedo daba poca esperanza de que pudiera haber sobrevivido durante milenios cualquier material perecedero ante los embates de las destructivas fuerzas de la naturaleza.

La religión judía fue otra causa de la pobreza arqueológica, comparativamente grande de Palestina. En los países vecinos, los reyes levantaban monumentos de muchas clases para perpetuar sus nombres y fama. Tales monumentos no podían esperarse en la tierra de los israelitas, a quienes por ley les estaba prohibido hacer imágenes o erigir monumentos (Exo. 20: 4; Lev. 26: 1; Deut. 7: 5, 16: 22), y se les ordenaba que destruyeran tales objetos doquiera los encontraran. Aunque puede suponerse que muchos reyes infieles de Israel construyeron tales monumentos, es igualmente probable que otros reyes, tales como Josías y Ezequías, o el gobernador Nehemías, destruyeran todos los monumentos que habían levantado sus predecesores. Por lo menos, esto explicaría por qué el único monumento conmemorativo descubierto hasta ahora, con una inscripción hebrea, sea la piedra moabita de Mesa, erigida por un rey pagano.

Por estas razones es comprensible que los excavadores tuvieron poca esperanza de efectuar descubrimientos espectaculares en Palestina, y las veintenas de excavaciones efectuadas en ese país han confirmado completamente los temores de los arqueólogos. Palestina no ha producido tesoros como los de las tumbas de Tutankamón o de los reyes de Ur, ni ha recompensado los esfuerzos de los excavadores con inscripciones comparables en número con las que han proporcionado Egipto o Mesopotamia. Sin embargo, Palestina puede dar descubrimientos sensacionales. Esto finalmente se ha demostrado con los hallazgos de manuscritos bíblicos, y otros que no lo son, de dos mil años de antigüedad [a partir de 1947], tanto como planchas de cobre, en cuevas del desierto de Judea. Pueden esperarse grandes cosas si estos descubrimientos realmente fenomenales son sólo un ejemplo de lo que el suelo y las cavernas de Palestina pueden reservarnos.

Durante muchos siglos, el interés de los cristianos se había concentrado en los santos lugares tradicionales, que se expresaron en forma de monumentos tales como la Iglesia de la Natividad en Belén y la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. Pero entre los cruzados o los peregrinos cristianos que viajaron a Palestina, y a través de ella, durante muchos siglos, no se puede encontrar ninguna huella de interés científico en los lugares antiguos. No se llevó a cabo ninguna exploración científica del país hasta que Eduardo Robinson, profesor norteamericano, viajó por Palestina en 1838 e identificó numerosos lugares con los mencionados en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Robinson estableció un fundamento seguro y sólido para la gran investigación topográfico que fue llevada a cabo después por Conder y Kitchener bajo los auspicios del Fondo de

Exploración de Palestina.

Se efectuaron unos pocos descubrimientos antes de que se realizaran realmente las excavaciones. La famosa piedra de Mesa fue hallada en la tierra de Moab por el misionero alemán Klein, en 1868. Sin embargo, antes de que llegara a manos de los eruditos, los recelosos árabes rompieron el monumento en muchos pedazos, calentándolo con fuego y luego arrojando agua fría sobre la piedra caliente. Afortunadamente, antes de esto se había hecho una copia imperfecta. Después, el erudito francés Clermont-Ganneau pudo rescatar la mayoría de los pedazos y reconstruir la losa de basalto, que ahora está en el Louvre de París. Este monumento contiene el

LA PIEDRA MOABITA O DE MESA

129 texto de una victoria del rey moabita Mesa -en 34 líneas de hebreo antiguo anterior al exilio -, y que sigue siendo la inscripción más larga conocida de su clase.

Otro importante hallazgo fue hecho en 1880, cuando algunos muchachos árabes descubrieron una inscripción hebrea en la pared del túnel de casi 600 m de largo que los hombres de Ezequías perforaron a través de la roca en el siglo VIII AC, a fin de llevar el agua de la vertiente de Siloé hasta la ciudad. Esta inscripción, que describe los procedimientos de la construcción, había sido tallada en la pared por los excavadores del túnel. Ha sido extraída y ahora está en un museo de Estambul.

El Fondo de Exploración de Palestina al empezar las excavaciones científicas comenzó naturalmente su obra en Jerusalén, la ciudad santa de tres religiones. Sin embargo, pronto se comprendió que no hay tarea más ingrata que excavar en Jerusalén en procura de material arqueológico. En lo pasado, esa ciudad ha sido tan completa y reiteradamente destruida y reedificada, que han quedado muy pocos objetos de valor en sus escombros. También sus restos arquitectónicos, doquiera se los descubre, están tan alterados por edificaciones posteriores, que es difícil que los arqueólogos lleguen a conclusiones seguras en su interpretación. Sin embargo, coleccionando pacientemente cada retazo de evidencia, los arqueólogos han podido aclarar muchos de los problemas relacionados con la historia de esta ciudad y han ubicado aproximadamente sus antiguas murallas, aunque pocos son los objetos hallados en Jerusalén que merecen un lugar en un museo.

Flinders Petrie, en 1890, excavó Tell el-Hesi, al sudoeste de Judea, pensando que era el sitio de la antigua Laquis. Aunque el lugar no ha sido identificado definitivamente, hay buenas razones para creer que es el lugar de la antigua Eglón. Como en muchos otros sitios de Palestina, los resultados fueron desanimadores, por lo que después de una temporada de trabajo, Petrie volvió a Egipto donde las excavaciones eran mucho mejor recompensadas. Con todo,

su obra en Tell el-Hesi fue extremadamente importante pues desarrolló un sistema por el cual los arqueólogos pueden datar niveles de ruinas antiguas aunque no haya inscripciones. Cada lugar contiene una gran cantidad de objetos de alfarería rotos, puesto que todos los orientales, antiguos y modernos, usan de ellos para muchísimos propósitos. Esos cacharros se rompen fácilmente y se abandonan como inservibles. Esos fragmentos, prácticamente indestructibles, pueden ser muy instructivos para el arqueólogo experto pues la forma de los vasos de alfarería cambiaba frecuentemente, así como la estructura, las técnicas de manufactura y los diseños artísticos. Petrie vio que los pedazos de alfarería rota diferían en cada nivel, y registrando y comparando cuidadosamente cada pedazo con otros, dio comienzo al desarrollo de la ciencia de la cronología basada en la alfarería. Este método se ha perfeccionado tanto desde que lo comenzó ingeniosamente Petrie, en 1890, que se ha convertido en una herramienta fidedigna en las manos de los arqueólogos para datar los restos antiguos.

Podría ser útil explicar algunos términos usados al tratar la arqueología palestiniana, tales como *tell* y "nivel" de ocupación. *Tell* es un montículo que puede reconocerse fácilmente por su forma y elevación artificial en el paisaje del Cercano Oriente. Contiene las ruinas de una ciudad antigua cubierta por la arena y los escombros de los siglos. Generalmente, los antiguos edificaban sus ciudades sobre alguna elevación natural, y las ruinas sucesivas, así como los desechos acumulados, aumentaban su altura. Derribaban las casas arruinadas que necesitaban ser reedificadas, y los ladrillos secados al sol de las paredes eran meramente acumulados abajo y nivelados. Luego se edificaba la casa nueva sobre los fundamentos de la antigua. Cuando una ciudad era destruida por una de las frecuentes guerras, se hacía lo 130 mismo con toda la ciudad. Las ruinas eran emparejadas, de modo que toda la zona se elevaba quizá un par de metros y la nueva ciudad se construía sobre las ruinas de la ciudad anterior. Por lo tanto, una ciudad crecía en altura con cada reedificación. A veces el crecimiento era considerable por las numerosas destrucciones y reedificaciones que experimentaban las ciudades.

El excavador puede reconocer cada período de la historia de la ciudad por los diferentes niveles, o estratos, que descubre y que son todos diferentes de los precedentes o de los que siguen. Un tell puede compararse con una torta que consiste en varias capas. La superior es la última, la de más abajo es la primera que se ocupó. Por lo tanto, los arqueólogos encontrarán primero el último nivel de ocupación que podría consistir en las ruinas de una aldea árabe. Después de quitarlas, podrían encontrarse los restos de una ciudad anterior que floreció en la época bizantina, luego los de una de un período romano anterior, etc. Sólo después de haber sacado cuidadosamente todos los niveles más recientes en los cuales quizá no se interesen los arqueólogos, pero que tienen que ser estudiados y registrados como cualquier otro más antiguo por causa de la ciencia, se llega a los niveles de los tiempos del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Meguido se encontraron unos veinte niveles diferentes yendo hacia atrás hasta un período muy antiguo de la historia de Palestina, y el montículo de la antigua ciudad de Bet-seán se encontró que contenía 18 niveles que le daban un espesor total de unos 24 m.

El espacio no permite una descripción de las diversas expediciones realizadas en Palestina antes de la Primera Guerra Mundial, y sólo mencionaremos unas pocas de las excavaciones más importantes. Fue un período de experimentación cuando los arqueólogos aprendieron ensayando y equivocándose. Desde entonces se han tenido que revisar la mayoría de las conclusiones a las que se llegaron durante esas excavaciones cuando la arqueología de Palestina estaba en su infancia. Sin embargo, se hicieron descubrimientos importantes en varios lugares. Por ejemplo, en las ruinas de Gezer, la ciudad que recibió Salomón como dote de su suegro egipcio.

También se hicieron importantes descubrimientos en las excavaciones de Taanac, donde se hallaron los archivos de un gobernante local cananeo, consistentes en una cantidad de tablillas cuneiformes. La obra en Meguido proporcionó mucha información valiosa y especialmente la que se hizo en Samaria, cuya excavación fue realizada muy cuidadosa y metódicamente por Reisner y Fisher, que aportaron a la tarea su rica experiencia como arqueólogos egipcios. Su obra fue recompensada con unos sesenta tiestos con inscripciones, o fragmentos de alfarería. Debido a que el papiro de Egipto era demasiado caro, para escribir notas, memorandums, recibos, etc., se usaban pedazos de alfarería rotos que siempre abundaban. Esos sesenta tiestos de los archivos gubernamentales eran el registro de impuestos cobrados en aceite y vino en tiempos de los reyes israelitas.

Cuando, después de la Primera Guerra Mundial, Palestina se convirtió en un mandato británico, el tiempo pareció ser oportuno para realizar una obra mayor. Las escuelas de arqueología norteamericana, británica y francesa estuvieron muy activas; también trabajaron mucho una cantidad de otras instituciones. Por ejemplo, el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y el Museo de la Universidad de Pennsylvania. Esta última institución comenzó una larga serie de importantes y exitosas "excavaciones" en Palestina, excavando Bet-seán, un impresionante montículo de la parte superior del valle del Jordán. En esa localidad, que había sido un fuerte egipcio con guarnición antes y después del éxodo, se descubrieron una cantidad de monumentos egipcios, así como ruinas de templos egipcios y cananeos. 131

Meguido, la poderosa fortaleza cananea de la planicie de Esdraelón, fue excavada nuevamente por la Universidad de Chicago. Entre otro material valioso, allí se encontró el fragmento de un monumento de victoria que el faraón Sisac había erigido en aquella ciudad después de su afortunada campaña de Palestina, en el año quinto del rey Roboam (1 Rey. 14: 25, 26). Sin embargo, los descubrimientos más importantes fueron hechos en el nivel del tiempo de Salomón. Aquí surgieron a la luz grandes establos y la residencia del comandante de la guarnición local así como del gobernador del distrito. Se descubrió que Meguido había sido una ciudad fuerte bien planeada para los carros de guerra de Salomón, con espacio para unos 500 caballos. Esto nos recuerda 1 Rey. 9: 15-19, donde Meguido es mencionada entre las ciudades que edificó Salomón para sus jinetes y carros. De los niveles más profundos -es decir, cananeos- los excavadores extrajeron muchísimas placas de marfil, artísticamente talladas; también los tesoros de oro y plata de un príncipe

cananeo que, sin embargo, no se pueden comparar con los tesoros que los arqueólogos estaban acostumbrados a encontrar en Egipto.

Albright y Kyle efectuaron una importante excavación, durante cuatro estaciones, en Tell Beit Mirsim, probablemente la antigua Quiriat-sefer. El lugar no brindó muchas piezas importantes de museo, pero debido al orden bien preservado de los estratos, o niveles sucesivos, y debido a que fueron excavados bajo la dirección del mejor arqueólogo palestiniano, éste llegó a ser el modelo para las excavaciones en Palestina.

Entre las dos guerras mundiales, se excavaron muchos lugares de los cuales los siguientes sólo pueden ser mencionados, junto con los hallazgos más importantes efectuados en cada sitio. Bet-sur comprobó que a principios del período griego posterior al exilio se habían usado monedas de plata. Así se refutó una fecha posterior que los cultores de la alta crítica asignaban al libro de Esdras porque ese libro presupone el uso de tales monedas aun antes del tiempo de Darío I, cuando se suponía que se habían introducido por primera vez monedas de plata. (Ver Esd. 2: 69.) Bet-semes proporcionó textos alfabéticos antiquísimos que han contribuido a aumentar la evidencia de que la escritura estaba muy difundida en el segundo milenio AC. El pequeño castillo del rey Saúl fue excavado en Gabaa; también la ciudad de Silo donde había estado el tabernáculo durante el período de los jueces. Otros de los lugares que contribuyeron al aumento de lo que sabemos de la historia de cananeos e israelitas fueron Bet-el, et-Tell (posiblemente identificada por error con Hai),***(13)** Tell en-Nasbeh (que quizá es Mizpa) y Siquem. Además, en el sudoeste de Palestina se halló un importante material que ilumina la cultura de los filisteos, los tradicionales enemigos de Israel.

Entre los lugares que merecen una mención especial debido a su importancia para el estudiante de la Biblia está Jericó, que durante años conservó el primer lugar en el interés general. Juan Garstang, ex director del Departamento de Antigüedades de Palestina, recomenzó en 1930 excavaciones hechas previamente en Jericó (1907-1909) por Sellin y Watzinger. En una capa del montículo, Garstang informó haber hallado murallas de la ciudad que habían caído y sobre las cuales una vez hubo casas (cf. Jos. 2: 15): una comprobación arqueológica excepcional que no se encontró en otro lugar. También informó haber hallado evidencias de que la destrucción había sobrevenido súbitamente y que la ciudad fue sistemáticamente quemada después de que cayeron las murallas. Garstang estaba convencido de haber descubierto las 132 ruinas de la Jericó de Josué. Pero su fecha para la caída de esas murallas (c. 1400 AC) ha sido ubicada varios siglos más atrás por los hallazgos de una expedición dirigida por la Dra. Kathleen M. Kenyon, en Jericó. Esta expedición desenterró una parte de la pared y el piso de una casa, con un horno y una vasija pequeña, lo que al parecer formaba "parte de la cocina de una mujer cananea, la que podría haber dejado caerla vasija junto al horno al escapar cuando oyó el sonido de las trompetas de los hombres de Josué" (Kathleen M. Kenyon, Digging Up Jericho [Excavación de Jericó], pág. 263).

Al parecer toda la ciudad de ese período histórico (y partes de los restos de niveles anteriores) fue destruida por la erosión. Sin embargo esto no debería

sorprender a nadie. Las estructuras de ladrillos deleznables hechos de barro no fueron preservadas por construcciones posteriores, porque Jericó permaneció deshabitado durante siglos después de los días de Josué (Jos. 6: 21). Por eso los restos de la ciudad fueron completamente barridos por las lluvias torrenciales del invierno. Sin embargo, la única casa encontrada y piezas de alfarería halladas en un cementerio fuera de la ciudad, revelan que Jericó estaba habitada en el siglo XIV AC.

La ciudad de Ezión-geber (ahora Tell-el-Kheleifeh), en el golfo de Akaba, fue excavada por Nelson Glueck de 1938 a 1940. Este lugar se menciona en la Biblia como uno de aquellos por los cuales pasaron los israelitas mientras vagaban por el desierto (Deut. 2: 8) y como el principal puerto de partida de las expediciones de Salomón hacia Ofir (1 Rey. 9: 26-28). Glueck, quien anteriormente había encontrado las abundantes minas de cobre del rey Salomón, en Edom, quedó muy asombrado cuando comprobó en las ruinas de Ezión-geber que esta ciudad había sido un gran centro comercial en tiempos de Salomón. Contaba, además, con un edificio fortificado dentro de un recinto cerrado. Se pensó al comienzo que el edificio había sido una fundición, pero actualmente se lo ha identificado como un granero o almacén. Al parecer desde este lugar partían las "naves de Tarsis" (véase el comentario en Gén. 10: 4). La riqueza proverbial de Salomón (véase 1 Rey. 7: 46, 47; 10: 21, 27) se puede comprender mejor después de la excavación de las ruinas de este centro comercial.

Otra importante excavación fue realizada en Samaria por una expedición conjunta británico-norteamericana. Los arqueólogos tuvieron la gran satisfacción de descubrir muchos fragmentos de placas de marfil, bellamente talladas, del palacio de marfil de Acab (1 Rey. 22: 39). Esto, por primera vez, nos permite evaluar los adelantos artísticos de Israel en un período no muy alejado de la construcción del templo de Salomón. Así podemos tener una idea de la clase de decoraciones que embellecían el templo y los palacios de Salomón.

Laquis, una de las ciudades fortificadas del sur de Palestina, ha sido una mina de los arqueólogos. Albright sugirió identificar Tell ed-Duweir con esa ciudad por largo tiempo perdida, identificación que fue completamente comprobada por excavaciones posteriores que comenzaron en 1932. Las ruinas de esta ciudad no sólo proporcionaron algunos especímenes de la escritura alfabética hebrea más antigua, sino también las ahora famosas 21 cartas de Laquis, del tiempo de Jeremías, que contienen mensajes enviados por un capitán del ejército a su oficial superior en Laquis. Algunas de estas cartas que proceden de los postreros días de la existencia de Judá -antes de que Jerusalén cayera en manos de las fuerzas de Nabucodonosor- nos dan una vislumbre de la situación durante esos trágicos días y confirman muchos pasajes del libro de Jeremías.

Por fin mencionaremos brevemente las cavernas del árido desierto de Judea, que han preservado una cantidad de rollos de cuero del Antiguo Testamento y otros manuscritos anteriores a nuestra era y también de ella. Con el primer descubrimiento 133 sensacional de estos documentos, en 1947, súbitamente hemos obtenido textos que son mil años más antiguos que el texto hebreo más

antiguo conocido hasta entonces. Puesto que este descubrimiento queda dentro de la esfera de otro artículo de este tomo -"Los idiomas, manuscritos y el canon del Antiguo Testamento"-, aquí bastará tan sólo mencionar este extraordinario hallazgo.

Desde aproximadamente el año 1950 la excavación de diversas ciudades bíblicas se ha acelerado en grado notable. Numerosas campañas arqueológicas efectuadas en los sitios de Hazor, Siquem, Gabaón, Asdod, Beerseba, Arad y Cesarea han producido resultados notables. Excavaciones en gran escala realizadas en Jerusalén han descubierto porciones de la muralla de la ciudad jebusita tomada por David; una parte de la muralla occidental de la época de los reyes hebreos -lo cual nos proporciona por primera vez una idea de las dimensiones de la ciudad en los tiempos del Antiguo Testamento -, y además, grandes construcciones de los días de Cristo destruidas por Tito durante su conquista de la ciudad en el año 70 DC. Pueden mencionarse también las excavaciones de diversos parajes de los edomitas, y además la de Bab edh-Dhra, que podría corresponder a la zona de "las ciudades de la llanura... donde Lot estaba" (Gén. 19: 29). Repetidas excavaciones efectuadas en Hesbón, capital del rey Sehón de los amorreos, han permitido encontrar restos arqueológicos pertenecientes a diversos períodos que van desde el siglo XII AC hasta el XIV DC, incluyendo lo que se considera uno de los "estanques de Hesbón" (Cant. 7: 4).

VII. La arqueología de Palestina y la Biblia

Los resultados de la arqueología de Palestina han beneficiado inmensamente al estudiante de la Biblia. Las ruinas de las ciudades y aldeas cananeas y hebreas han preservado restos de muros de ciudades, palacios, edificios públicos y casas particulares que nos permiten ver los diferentes niveles del progreso alcanzado por la arquitectura en los diversos períodos de la cambiante historia de Palestina. Podemos estudiar los sistemas de fortificaciones, las condiciones sanitarias de los hogares y pueblos, y descubrir cómo vivía y trabajaba la gente y cómo era sepultada después de morir.

Los miles de objetos descubiertos en las ruinas de los montículos de Palestina nos han dado una visión íntima de la cultura de los diversos pueblos antiguos que los usaron. Armas y herramientas; vasos de arcilla, metal o piedra; muebles y joyas, nos interpretan la vida diaria de los hebreos, filisteos y cananeos de la antigüedad. Los miles de objetos encontrados por los arqueólogos han incrementado muchísimo nuestra información de los tiempos bíblicos.

Los descubrimientos arqueológicos de Palestina muestran también que estaba difundido el arte de escribir no sólo en los últimos períodos de la historia de Israel sino ya en el tiempo de los patriarcas y jueces. En los períodos más antiguos la mayor parte de la escritura se hacía en tablillas cuneiformes como lo muestran los centenares de cartas de Amarna. La mayor parte de éstas fueron escritas en Palestina, en el siglo XIV AC, y enviadas a Egipto, donde se las encontró en los archivos reales. Numerosas tablillas halladas en Palestina misma -en Gezer, Tell el-Hesi, Taanac, Siquem y Samaria- pertenecen a la

misma categoría de textos de las cartas de Amarna y demuestran que estaba difundido el conocimiento de la escritura. Sin embargo, se encuentran numerosos textos que están escritos en una forma alfabética primitiva, muy similar a la que fue inventada en las minas de cobre del Sinaí. Esto muestra que la gente de Palestina comenzó a experimentar con esta escritura sencilla, tanto más conveniente que el complicado sistema cuneiforme, y la desarrolló hasta 134 poder usarla corrientemente cada vez que necesitaba escribir. Tales textos -escritos en una forma alfabética semipictórica- se han descubierto en Laquis, Tell el-Hesi, Bet -semes, Siquem, Meguido, Gezer y Tell el-'Ajjul. Esto refuta el argumento, tan usado por la alta crítica de antaño, de que la Biblia -escrita en hebreo alfabético- no podría haber sido producida antes del tiempo del reino dividido o del exilio, porque se creía que los hebreos primitivos no conocían un sistema alfabético de escritura. Ningún erudito informado usa más este argumento.

Las ruinas de Palestina también han proporcionado mucho material que proyecta luz sobre las prácticas religiosas de los antiguos cananeos. Se han descubierto templos en varios lugares, de los cuales los más importantes son los de Meguido, Bet-san y Laquis. En Gezer se encontró un primoroso alto, con la cueva de un oráculo debajo de él. Son de gran valor instructivo la hilera de columnas sagradas, objetos de culto que se ordenaba a los israelitas que destruyeran, los altares y todos los otros atavíos necesarios de los lugares de culto de los cananeos. Así también lo son los altares privados, los incensarios, restos de sacrificios, huellas de culto a serpientes, sacrificios de niños y otras prácticas abominables.

Las excavaciones de muchos lugares también han mostrado que son correctas muchas declaraciones históricas encontradas en la Biblia. Ya hemos mencionado las ruinas de los establos de Salomón en Meguido (otros establos se han encontrado en Tell el-Hesi y Taanac), de su centro para refinar el cobre en Ezión-geber, de las placas de marfil de Acab y del acueducto de Ezequías.

Los numerosos fragmentos de alfarería con inscripciones, provenientes del almacén real de Samaria, ya mencionados en la sección precedente, juegan un papel importante en la confirmación de las Sagradas Escrituras. Los muchos nombres personales de los sencillos comprobantes de impuestos revelan la mezcla del culto de Baal con la verdadera religión de Israel en el templo de Acab. Entre ellos, hallamos nombres bien conocidos como: Abibaal, Baalzamar, Baalzakar Baalmeón, Meribaal y Baala; éstos son unos pocos ejemplos de nombres relacionados con Baal. Nombres que contienen abreviaturas de Jehová, el nombre divino, son: Jedaías, Joiada, Semarias y otros.

Estos nombres personales son una indicación de las condiciones religiosas prevalecientes en tiempo de Acab, cuando Elías luchó tanto contra el culto de Baal. Pero también muestran la verdad de la declaración divina hecha a Elías: que muchos no habían doblado sus rodillas ante Baal (1 Rey. 19:18), cuando Elías pensaba que era el único verdadero adorador de Dios que quedaba. Sin embargo, estos fragmentos de alfarería de Samaria muestran que todavía había tantos padres que daban a sus hijos nombres relacionados con Jehová como los había que daban a sus hijos nombres de Baal.

Por otro lado, las 21 cartas de Laquis son de un tiempo posterior a la reforma del rey Josías de Judá. Contienen muchos nombres personales de quienes vivieron en los últimos meses de la existencia de Judá y, como los recibos de impuestos de Samaria, aclaran las condiciones religiosas prevalecientes en el tiempo cuando fueron dados esos nombres, puesto que el significado de la mayoría de los nombres personales hebreos refleja los sentimientos religiosos de quienes los pusieron. La gran mayoría de esos nombres están relacionados con Jehová, como lo ilustra la última parte del nombre de Jeremías. Muestran claramente la influencia de la reforma de Josías, cuando fue raída la idolatría y todos los dioses paganos fueron eliminados del país. Ninguno de los hombres mencionados en las cartas de Laquis lleva un nombre relacionado con Baal u otra deidad extranjera. En esos documentos sólo se hallan los nombres del verdadero Dios de Judá: Elohim y Jehová. 135

Mediante este material arqueológico, la Tierra Santa ha hecho una importante contribución para establecer que la Biblia es fidedigna. En los tiempos antiguos, Palestina fue la tierra en la cual se realizó la mayoría de la historia descrita en el Antiguo Testamento, y ahora proporciona las pruebas por las cuales pueden acallarse las bocas de los incrédulos, críticos y los que dudan.

VIII. La resurrección de la antigua Siria

Puesto que el significado geográfico del término Siria ha sufrido cambios antaño y ahora, es necesario definir los límites geográficos de Siria tal como se usan en este capítulo. El término se usa aquí para designar al país que está entre la frontera norte de Palestina y la gran curva del Eufrates, cuya frontera occidental está formada por el Mediterráneo y la oriental por el desierto de Arabia. Esto incluye el Líbano, con sus dos grandes cordilleras conocidas como Líbano y Antilíbano. El hermoso monte Hermón pertenece a esta última. Los dos ríos principales de Siria, el Orontes y el Litani, fluyen en direcciones opuestas entre las dos cordilleras, hasta que se abren paso hacia la costa, uno en el norte y el otro en el sur de Siria. En la antigüedad, las grandes ciudades de este país estaban ya en la franja costera y eran principalmente puertos -como Sidón, Tiro, Biblos y Ugarit - o sobre los dos principales ríos del interior- como Cades, Hamat, Ribla o Qatna. Algunas de las ciudades más famosas de Siria, como Damasco, Alepo y Palmira, eran oasis del desierto.

La actividad arqueológica efectuada en Siria ha sido mucho menor que la de otros países del Cercano Oriente. Con todo, donde se han efectuado excavaciones han sido excepcionalmente recompensadoras, en realidad mucho más fructíferas que en Palestina. Fuera de algunas exploraciones menores del siglo XIX, la mayoría de las excavaciones más importantes se hicieron entre las dos guerras mundiales. Mencionaremos sólo las más importantes.

Montet efectuó excavaciones en Biblos con mucho éxito, desde 1922 hasta 1926 y luego Dunand hasta 1939. Biblos era el principal puerto para la exportación de la preciosa madera de cedro del Líbano en la antigüedad. Puesto que los griegos conseguían los rollos de papiro egipcio -el principal

material de escritura de la antigüedad- mediante los mercaderes fenicios de Biblos, dieron nombre a esos rollos de acuerdo con la ciudad de donde los obtenían: nombre del cual se deriva nuestra palabra moderna Biblia, para designar al Libro de los libros.

En Biblos se han encontrado una cantidad de tumbas reales con un contenido muy rico, que junto con otros objetos de arte descubiertos durante las excavaciones, han aumentado nuestro conocimiento del arte y artesanía de los fenicios. Estos hallazgos de Biblos nos ayudan a apreciar el esplendor y belleza del templo de Salomón, puesto que su principal decorador de interiores era fenicio, aunque medio hebreo por nacimiento. (Ver 1 Rey. 7: 13, 14.)

Además se encontraron en Biblos muchas inscripciones fenicias, En la última parte del segundo milenio AC, éstas se redactaron en una escritura generalmente llamada fenicia que, sin embargo, en realidad era hebreo anterior al exilio. Así, debido a estos descubrimientos de Palestina, se puede rastrear la evolución de la escritura hebrea desde las inscripciones en el alfabeto más antiguo, halladas en el Sinaí, hasta las últimas inscripciones fenicias y hebreas, que nos llevan en una sucesión ininterrumpida hasta el tiempo del exilio.

Mediante buzos se exploraron las viejas instalaciones portuarias de la antigua Tiro, ciudad acerca de la cual la Biblia tiene mucho que decir. Se descubrieron fortificaciones de los hicsos en Qatna, sobre el Orontes, y en un pequeño templo se halló una colección de textos que aclararon algunos problemas lingüísticos de la Biblia hebrea. 136 También se efectuaron importantes descubrimientos en Trípoli, Beirut, Sidón y otros lugares.

Sin embargo, desde 1929, Claudio F. A. Schaeffer logró los resultados más sensacionales en las excavaciones de Ras Shamra, la antigua Ugarit. Este puerto cananeo del norte fue destruido en el siglo XIII AC y nunca fue reedificado, de modo que sus ruinas contienen materiales muy Importantes y han demostrado ser una mina casi inagotable de información muy valiosa. Doquiera se ha introducido la pala en el montículo de Ras Shamra, se han realizado descubrimientos importantes. Se hallaron templos de Baal y Dagón, un palacio del rey local e inscripciones de funcionarios egipcios. Se han hallado muchos textos de escritura cuneiforme mesopotámica; entre ellos hay cartas dirigidas a reyes de Siria, Mesopotamia e hititas, y también cartas recibidas de ellos.

El hallazgo más importante ha sido un gran número de tablillas de arcilla que contienen centenares de textos redactados en escritura cuneiforme hasta aquí desconocida. Cuando los primeros textos fueron hallados y publicados por Carlos Virolleaud, en 1929, los profesores Bauer de Alemania y Dhorme de Francia consiguieron descifrar esa escritura en un tiempo increíblemente corto. Desde entonces se han descubierto muchos textos más escritos con la misma escritura, dos de ellos aun en Palestina. El investigador de hoy puede estudiar ugarítico -el idioma y escritura de Ugarit- disponiendo de todas las ayudas proporcionadas por gramáticas, un diccionario, una concordancia, textos bien publicados y traducciones.

Estos textos son muy importantes porque están escritos en un dialecto cananeo de la mitad del segundo milenio AC, estrechamente relacionado con el hebreo antiguo. Son muy instructivos puesto que la mayoría de estos textos son de una naturaleza mitológica, pues tratan de relatos de los dioses cananeos y su religión. Responden a muchas preguntas que se hace el estudiante de la Biblia en cuanto a los antiguos cananeos, preguntas que no están contestadas claramente en la Biblia.

Así sabemos lo que creían los cananeos en cuanto a Baal, Anat, El, Dagón y muchos otros de sus dioses -en cuanto a la espantosa inmoralidad y sed de sangre que se pensaba que existía entre esas deidades-, lo que muestra indudablemente el abismo existente entre la sencilla y elevadora religión de Israel y la degradada y corrupta de los cananeos. Por estas creencias paganas -reveladas por los documentos de Ras Shamra y por otras evidencias de su adoración de serpientes, sacrificios humanos y la práctica de inmoralidad ritual- vemos la profundidad de la depravación a la cual había descendido la religión cananea y su moral y por qué fue necesario que Dios decretara la destrucción de ese pueblo a fin de evitar la corrupción de la moral y de la religión de los israelitas, mediante quienes tenían el propósito de dar al mundo los más puros conceptos religiosos.

IX. La resurrección de la antigua Anatolia

Anatolia, o Asia Menor, no desempeñó un papel de gran importancia en proporcionar material que proyecte luz sobre la Biblia, pero la obra arqueológica real allí sin embargo debe mencionarse brevemente.

Hubo un tiempo cuando nada se sabía de los hititas [heteos] excepto lo que dice la Biblia acerca de ellos. Los críticos podían libremente proclamar, sin temor de que se los contradijera, que sencillamente los hititas no habían existido y que los bíblicos "reyes de los heteos [hititas]" pertenecían al reino de la fábula y la leyenda.

Todo esto cambió desde 1879, cuando A. H. Sayce y W. Wright hicieron notar que las extrañas inscripciones jeroglíficos encontradas en el norte de Siria y en Anatolia eran monumentos de los por tanto tiempo perdidos hititas. Muchos eruditos han 137 tratado de descifrar esas inscripciones que desde ese tiempo se han encontrado en cantidades crecientes. Tal como lo sabemos ahora, fueron fruto de los hititas, entre 1600 y 700 AC, pero por mucho tiempo esas inscripciones no estuvieron dispuestas a revelar sus secretos. Finalmente, en 1947 Bossert encontró inscripciones bilingües, escritas en fenicio y jeroglíficos hititas, en la localidad de Karatepe, Cilicia [Asia Menor]. Desde entonces ha hecho rápidos progresos el desciframiento de esa misteriosa escritura y ese idioma. Los historiadores y eruditos bíblicos anticipan con ávido interés el tiempo cuando puedan leer las inscripciones jeroglíficos hititas tan fácilmente como las de otras naciones antiguas que han hecho tanto para aumentar nuestro conocimiento del mundo de la antigüedad.

De 1906 a 1912, Hugo Winckler excavó Hatusas - ahora Bogazkoy - la capital

hitita. Tuvo la fortuna de encontrar los archivos reales escritos en hitita cuneiforme, escritura que era usada por los hititas además del sistema jeroglífico. El hitita cuneiforme fue rápidamente descifrado por el erudito checo Hrozny, en 1915, y desde entonces una cantidad de especialistas nos han dado traducciones de los documentos de Bogazkoy. Esos textos han colocado sobre una base sólida nuestro conocimiento acerca de la nación hitita. La Encyclopaedia Britannica dedicó a los hititas ocho líneas de una columna en su edición de 1860; en cambio su edición de 1972 dedica trece páginas llenas, de dos columnas cada una, al artículo que trata de la historia hitita, su cultura y religión.

Se han excavado varias ciudades de los Estados hititas del norte de Siria con las cuales comerciaba Salomón (1 Rey. 10: 29). Entre ellas las más importantes son Zendjirli y Carquemis, excavadas por los alemanes (1888-1902) y los británicos (1911-1914 y 1920) respectivamente. Se encontraron inscripciones arameas e hititas y muchas esculturas, etc. Eso nos capacita para reconstruir la historia de esos Estados y para entender mejor las declaraciones bíblicas que tratan de ellos.

X. La resurrección de la Persia antigua.

La antigua Persia es de interés para el lector de la Biblia debido a sus relaciones con la historia de Judá posterior al exilio, cuando Persia -entonces el poder máximo del mundo- decidió la restauración del Estado judío en Palestina.

Fue en Susa, la antigua capital elamita, donde la influencia de la reina Ester en el palacio salvó a su pueblo de un intento de aniquilación. Los esposos Dieulafoy, en 1885, comenzaron las excavaciones de Susa y éstas han continuado intermitentemente hasta ahora bajo la dirección de otros arqueólogos. Fue en las ruinas del palacio de Susa donde se encontró el importante código de Hammurabi (descrito y comentado en la sección 5 de este artículo y también en la nota adicional al final de Exo. 21). Otro importante resultado de las excavaciones de Susa es que el trazado de su palacio muestra una concordancia tan perfecta con su descripción en el libro de Ester, que algunos notables eruditos han sido inducidos a admitir que sólo podría haber escrito aquel libro alguien que conocía bien el palacio, sus divisiones y su sala de audiencia ceremonial.

Desde 1931 hasta los comienzos de la Segunda Guerra Mundial -bajo los auspicios del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago- se llevaron a cabo excavaciones en Persépolis, la antigua capital aqueménida, primero bajo la dirección de Ernesto Herzfeld, más tarde bajo Erico Schmidt. Se descubrió un gran número de relieves que describen escenas de paz y guerra de los tiempos de Darío el grande, Jerjes y Artajerjes, nombres todos con los cuales está familiarizado todo lector de la Biblia. Miles de textos administrativos, escritos en elamita cuneiforme en tablillas de 138 arcilla, dan una visión cabal de la organización sumamente eficaz del imperio persa, en el cual trabajaron hombres como Zorobabel, Mardoqueo, Esdras y Nehemías.

También se han hecho descubrimientos importantes en otras partes de la Persia antigua, pero no son suficientes para cubrir las brechas en relación con la historia de esa importante nación. Todavía hay una gran obra que hacer en ese país antes de que su historia sea tan bien conocida como la de otros pueblos de la antigüedad.

XI. La resurrección de la Arabia antigua

Arabia, considerada por muchos eruditos como la cuna de la civilización, ha sido un país más o menos cerrado para los exploradores debido al fanático exclusivismo de su población musulmana. La exploración de sus antiguas ruinas no es menos importante que la de otros países del Cercano Oriente debido a las muchas relaciones que han tenido los pueblos árabes con los países colindantes.

La primera expedición enviada a Arabia, en 1762, terminó en una catástrofe, pero su único sobreviviente, Carsten Niebuhr, salvó las copias de muchas inscripciones anteriores a los períodos preislámicos. La escritura de esas inscripciones, entonces llamada himiarita, fue descifrada en 1841 por Gesenius y Rödiger, y desde entonces se ha enriquecido mucho nuestro conocimiento de la historia y cultura de la antigua Arabia. Joseph Halévy trajo consigo unas 600 inscripciones más y Edward Glaser entre 1882 y 1894 consiguió añadir otro millar. Debido a otras adiciones, el número de inscripciones arábigas preislámicas conocidas ha llegado a más de 5.000. Aunque los textos existentes no van más allá del siglo VIII AC, son de gran importancia para el estudiante del texto hebreo del Antiguo Testamento pues contienen muchas palabras bíblicas y aclaran conceptos religiosos expresados en la Biblia.

La primera excavación en suelo árabe se efectuó en 1928 con pobres resultados, pero en 1950 -bajo la dirección de Wendell Phillips con W. F. Albright como arqueólogo- comenzaron excavaciones en Qatabán al sur de Arabia. En 1951, Wendell Phillips, con un equipo de hábiles especialistas, comenzó excavaciones en Marib, Yemen, la ciudad que se cree que era la capital de la reina de Sabá, famosa por su visita al rey Salomón. Marib había sido una ciudad prohibida por mucho tiempo y antes de 1951 había sido visitada por un número menor de occidentales que La Meca. Sabiendo que en Marib había impresionantes ruinas de antiguos edificios, por mucho tiempo el mundo de los eruditos había esperado examinar ese lugar científicamente. Por lo tanto, fue grande el gozo cuando se concedió permiso para comenzar excavaciones en la capital de la reina de Sabá, donde podían esperarse importantes descubrimientos arqueológicos. Desgraciadamente, en febrero de 1952, la hostilidad de los gobernantes locales obligó a una rápida retirada. Sin embargo, la corta campaña fue fructífera. Se lograron copias de muchas inscripciones y nos ha dado una buena reconstrucción y cuadros del antiguo templo de la diosa luna. Los informes preliminares de esta excavación han despertado el apetito de cada estudiante de historia antigua, y tan sólo se espera que la obra interrumpida pueda reiniciarse en el futuro cercano.

Bibliografía

Los libros de la siguiente bibliografía contienen informaciones, en su mayor parte fidedignas. Sin embargo, puesto que la mayoría de los autores son más o menos modernistas, es necesario aceptar con reservas las interpretaciones de la evidencia arqueológica con respecto a la Biblia. Los libros más antiguos sobre arqueología bíblica generalmente no son dignos de confianza, puesto que los nuevos descubrimientos han aclarado muchos puntos que no eran bien comprendidos. 139

Albright, William Foxwell. *Archeology and the Religion of Israel* (2ª ed.). Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1946. 238 págs. Especialmente útil para establecer las comparaciones entre los conceptos religiosos y las prácticas de las naciones vecinas y la religión de Israel.

De la Edad de piedra al cristianismo. Santander, España, Editorial Sal Terras, 1959. 320 págs. Traducido por varios sacerdotes de la Compañía de Jesús. Un estudio interesante y autorizado de los descubrimientos arqueológicos, y su relación con la historia antigua en general y la de Israel en particular.

Arqueología de Palestina. Barcelona, Editorial Garriga, 1962. Una obra ilustrada que reúne los resultados de setenta y cinco años de exploración arqueológica en Palestina.

Barton, George A. *Archaeology and the Bible*, 5ª reimpresión de la 7ª edición. Filadelfia, American Sunday-School Union, 1949. 607 págs. Una obra útil y de bajo costo; contiene 138 láminas. De contenido general, cubre todo el campo de la arqueología bíblica, pero es un tanto obsoleta.

The Biblical Archaeologist. New Haven, Conn., The American Schools of Oriental Research. Revista trimestral. Contiene material reciente y fidedigno.

Burrows, Millar. *What Mean These Stones? The Significance of Archeology for Biblical Studies*. New Haven, Conn., American Schools of Oriental Research, 1941. 306 págs. Un estudio general de la arqueología bíblica escrita desde un punto de vista liberal.

Capart, J. y Contenau, G. *Historia del antiguo oriente*. Barcelona, Editorial Surco, 1958. 374 págs.

Ceram, C. W. *Dioses, tumbas y sabios*. Barcelona, Destino, 7ª edición, 1960. 431 págs.

Contenau, Georges. *La vida cotidiana en Babilonia y Asiria*. Barcelona, Editorial Mateu, Colección "Todo para muchos", 1962. 308 págs.

Cross, Frank M., hijo. *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies* (edición revisada). Garden City, N.Y. Doubleday, 1958. Estudio digno de confianza de los descubrimientos de los Rollos del Mar Muerto durante la primera década de investigación.

Drioton, E. y Vandier Jacques. *Historia de Egipto*. Buenos Aires, EUDEBA, Colección "Manuales de EUDEBA/Historia", 1964. 575 págs.

Edwards, I. E. S. *The Pyramids of Egypt*. Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra, Penguin Books, 1947. 256 págs. Un estudio admirable de las pirámides y de su desarrollo estructural.

Everyday Life in Bible Times. Washington: National Geographic Society, 1968. Colección de artículos (con numerosos grabados en colores, algunos de ellos basados en descubrimientos antiguos) escritos por expertos, acerca de Egipto, Mesopotamia, Palestina y otras regiones. Más de medio millón de ejemplares vendidos en seis años.

Finegan, Jack. *Light from the Ancient Past*. Princenton, University Press, 1946. 500 págs. Un esbozo histórico, digno de confianza, del mundo antiguo a la luz de los descubrimientos arqueológicos.

Frankfort, H. y Wilson H. A. y J. A., et. al. *El pensamiento prefilosófico*. I. Egipto y Mesopotamia. México, F. C. E., Colección "Breviarios", No. 97, 1958. 286 págs.

Haverford Symposium on Archaeology and the Bible, editado por Elihu Grant. New Haven, Conn. The American Schools of Oriental Research, 1938. 224 págs. Esta obra, escrita por expertos en las diferentes áreas de estudios orientales, describe el progreso de la arqueología bíblica hasta aproximadamente el año 1937.

Hilprecht, Herman V., ed. *Explorations in Bible Lands During the 19th Century*. Filadelfia, A. J. Holman and Company, 1903. 809 págs. Un estudio serio del trabajo arqueológico realizado durante el siglo XIX por los expertos en las diversas áreas de los estudios orientales.

Kenyon, Sir Frederic. *The Bible and Archaeology*. Londres, George Harrap & Co. Ltd. 1940. 310 págs. Un relato digno de confianza, bien escrito en lenguaje popular, de la historia de la arqueología bíblica y de sus resultados en relación con el estudio de la Biblia.

North, Martin. *Historia de Israel*. Barcelona, Garriga, 1966. 429 págs.

Pritchard, James B., ed. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton: Princeton University Press, 1950. 526 págs. Una colección de la mayor parte de los antiguos textos egipcios, súmeros, asirobabilónicos, hititas y siropalestinos que tienen 140 alguna relación con el AT. Las traducciones han sido realizadas por los mejores eruditos norteamericanos en sus respectivas áreas.

The Westminster Historical Atlas to the Bible, ed. por G. Ernest Wright. Filadelfia, The Westminster Press, 1945. 114 págs. 33 mapas en colores y 77 ilustraciones. El mejor atlas bíblico en venta. Contiene un texto descriptivo de las tierras bíblicas y de los descubrimientos que proyectan luz sobre la historia bíblica. 141

El Marco Histórico del Período Patriarcal

I. El Asia occidental antes del siglo XV AC

El período antediluviano.-

Los recuerdos de las naciones antiguas respecto al período anterior al diluvio eran vagos e inciertos, aunque era bien conocida la existencia de una historia antediluviano. Las listas de reyes babilónicos, por ejemplo, hacen una clara distinción entre los reyes que vivieron antes del diluvio y los que vivieron después. Estos textos pretenden también que la monarquía descendió originalmente del cielo y que todos los gobernantes del período antediluviano habían tenido reinados excepcionalmente largos de un total de muchos miles de años. Aparte de esto, estos registros sólo consignan los nombres de los reyes y los supuestos años de sus reinados, sin conservar datos históricos definidos.

El período dinástico inicial.-

Al pasar al período posterior al diluvio, notamos una vez más gran vaguedad en la tradición babilónica. Los registros babilónicos generalmente comienzan la historia del período postdiluviano con las dinastías de Kish, Uruk (la Erec bíblica), Ur, y otras ciudades. Una dinastía sigue a la otra en secuencia ininterrumpida durante miles de años. Esta tradición se fundaba en los registros escritos más remotos. Sin embargo, los cronistas babilonios posteriores ignoraban totalmente la época que había transcurrido antes de conocerse la escritura. El arqueólogo moderno ha hallado los restos de aquella época anterior que designa según los lugares donde se descubrieron por primera vez ciertos tipos de objetos. Por lo tanto, habla del período Halaf o del período Ubaid, por cuanto por primera vez se hallaron materiales arqueológicos de cierto período anterior a la escritura en Teli Halaf al norte de Mesopotamia, otros en Tell el-Ubaid al sur.

En su sentido verdadero la historia comienza tan sólo con la aparición de documentos históricos. Para los tiempos más remotos existen las ya mencionadas listas de dinastías compiladas por escribas babilonios posteriores, que dan numerosos nombres de gobernantes los cuales se supone que reinaron sobre Mesopotamia durante miles de años. Cuando la ciencia de la asiriología estaba en su infancia, los eruditos depositaban mucha confianza en estas listas y fácilmente fechaban los períodos históricos más antiguos de la cultura mesopotámica en el séptimo milenio AC. Hoy día sabemos que los escribas posteriores que compilaron estas listas usaron archivos viejos sin entenderlos. Por haber vivido en una época -durante los reinos asirio y 142 neobabilónico- cuando un gobernante reinaba sobre toda la Mesopotamia, creyeron que las mismas condiciones habían prevalecido en los períodos más antiguos. Como poseían registros de dinastías primitivas que habían reinado en ciudades diferentes, creyeron que cada una de ellas había reinado sobre todo el país, y por lo tanto colocaron una dinastía después de la otra. Sin embargo, sabemos

ahora gracias a buenos documentos contemporáneos, que muchos de estos reyes fueron sólo gobernantes locales y que varias dinastías existieron en forma paralela al mismo tiempo. Este aumento del conocimiento, desde 1922, ha resultado en un acortamiento drástico de la cronología de la remota historia mesopotámica. Por ejemplo, el rey Enshakushanna fue ubicado hace unos 50 años por el Prof. H. V. Hilprecht, alrededor del 6500 AC, pero es ubicado en el siglo XXV AC por los eruditos actuales.

Por cuanto han tenido que reducir mucho estas fechas antiguas, los eruditos colocan ahora los comienzos de la civilización en Mesopotamia por el siglo XXXV AC, y los primeros registros escritos, en el tercer milenio. Dado que todas estas fechas han estado sujetas a continuas variaciones durante muchos años, y los eruditos no han llegado a un acuerdo respecto a su exactitud, todas las fechas atribuidas al período en cuestión deben ser usadas con cautela, y están sujetas a posibles modificaciones futuras. El hecho importante es la gran reducción de las fechas, lo cual las acerca más y más a las fechas que pueden derivarse del registro bíblico.

La civilización súmera.-

La civilización más remota de la cual se tenga conocimiento por registros ajenos a la Biblia es la de los súmeros. Vivían en las tierras bajas de los ríos Eufrates y Tigris, cerca del golfo Pérsico, que en tiempos antiguos se extendía mucho más tierra adentro que en la actualidad. Ciudades tales como Kish, Uruk (la Erec bíblica), Ur y Eridu fueron fundadas y pobladas por los súmeros. La relación étnica entre los súmeros y otros pueblos conocidos es aún un misterio por cuanto su idioma no tiene afinidad con ningún otro idioma conocido de la tierra. Sin embargo, los súmeros eran una nación muy civilizada con una organización política floreciente. El rey se consideraba como representante de los dioses, y era su sumo sacerdote. Todas las tierras y las propiedades pertenecían al templo, para el cual producían su cereal el labrador y el artesano sus artículos de uso diario, y del cual ambos recibían su sustento en forma de raciones cotidianas.

Uno de los inventos más importantes de los primeros súmeros fue la creación de un sistema de escritura, la primera escritura conocida. Necesitando llevar un registro de entregas y raciones, idearon un medio para llevar cuentas. Usaron tablillas de arcilla como material de escritura, y al principio dibujaron signos pictóricos en la arcilla blanda utilizando el principio de los jeroglíficos. Pronto las figuras se convirtieron en signos convencionales grabados en la arcilla con un punzón, pues el proceso de dibujar señales en la arcilla húmeda resultó insatisfactorio. Ya que estos signos consisten en muchos trazos pequeños en forma de cuña, horizontales, perpendiculares y diagonales, esta escritura ha recibido el nombre de escritura cuneiforme, o en forma de cuña. Muchos pueblos distintos, tales como los babilonios y asirios (semitas), los horeos y heteos (arios), adoptaron este sistema de escritura cuneiforme con sólo leves modificaciones. Algunos, como los escribas cananeos de Ugarit y los persas posteriores, aceptaron la idea de escribir con signos cuneiformes, pero idearon una escritura alfabética propia con un número limitado de caracteres. Los

cananeos tenían menos de 30 signos, los persas menos de 50, mientras que la escritura cuneiforme silábica súmera constaba de varios centenares de caracteres.

En el campo de la artesanía, la arquitectura y el arte, los antiguos súmeros alcanzaron un alto nivel. Las ruinas de templos en Uruk, Eridu y Ur han destacado 143 esto, y el sensacional descubrimiento de las tumbas reales de Ur ha testificado de una extraordinaria habilidad en la producción de joyas, instrumentos musicales y muebles, habilidad difícilmente superada en ningún otro lugar en la antigüedad.

La dinastía de Akkad.-

Después de que los súmeros hubieron reinado sobre Mesopotamia durante un período desconocido, Sargón de Akkad fundó el primer imperio semítico, ubicado por los historiadores en el siglo XXIV AC. Los semitas parecen haber vivido hacia el norte de las ciudades-estados súmeras, pues se han hallado textos en Mari y otras partes que confirman la existencia de ciudades semíticas organizadas en el período de las primeras dinastías súmeras. Sin embargo, no desempeñaron un papel muy importante antes de la época de Sargón. El fue el primer gran guerrero de la historia, y se contaban muchas leyendas acerca de su nacimiento, campañas militares y otras hazañas.

Sargón derrotó al más fuerte de los reyes súmeros, Lugal-zage-si de Uruk, y luego conquistó otros pueblos súmeros, tales como Ur, extendiendo su dominio sobre todo el valle mesopotámico desde el golfo Pérsico hasta el Mediterráneo, o, según él lo expresó, desde "el mar inferior hasta el superior". Pretende haber cortado cedros en los montes occidentales, probablemente del Líbano, y de este gran gobernante semítico más tarde se registra una campaña militar a Anatolia.

Sin embargo, su gobierno no permaneció indisputado, y él, como también sus hijos, tuvieron que sofocar varias revueltas de ciudades súmeras. Su nieto Naram-Sin aún pudo mantener unido el imperio. Puede apreciarse su extensión en ese tiempo por el hecho de que uno de sus monumentos ha sido hallado en la región superior del Tigris, y uno de sus palacios, una fortaleza impresionante, ha sido descubierto bien al occidente, en Tell Brak sobre el Chabur superior, tributario del Eufrates superior. Sin embargo, tuvo que luchar contra los elamitas y los guteos, bárbaros montañeses que penetraron en la tierra fértil desde los montes Zagros y procuraron establecerse en Mesopotamia.

Los guteos.-

Bajo los sucesores de Naram-Sin los guteos se hicieron más poderosos, y finalmente lograron poner fin al reino de Akkad, después que los semitas hubieron reinado sobre el Asia occidental durante más de 150 años. Los 124 años de dominio tradicional de los guteos sobre Mesopotamia constituyen un período oscuro. Se conoce muy poco de dicho tiempo. En escritos posteriores, este lapso siempre fue considerado como un tiempo de aflicción, y los guteos fueron descritos como rudos bárbaros. Sin embargo, su gobierno parece haber sido sólo nominal. Esto se advierte porque varias ciudades fueron regidas por gobernantes súmeros independientes, uno de los cuales, por lo menos, el

príncipe de Ur, tuvo la osadía de llamarse rey. Lagash es otra ciudad, que bajo su poderoso príncipe Gudea, parece haber sido semiindependiente. Se han hallado muchas estatuas o inscripciones de Gudea en las ruinas de su ciudad. En ellas informa que consiguió madera y piedra del norte de Siria, y diorita del sudeste de Arabia, y que llevó a cabo campañas militares contra Elam y Persia.

La restauración súmera.-

Los guteos fueron finalmente expulsados del país por Utukhegal de Erec, quien fue celebrado posteriormente como libertador del pueblo, del gobierno extranjero, y llegó a ser rey sobre el país. Utukhegal fue sucedido por uno de sus gobernadores, Ur-Nammu de la ciudad de Ur, fundador de la poderosa, así llamada tercera dinastía de Ur, que reinó sobre Mesopotamia cerca de un siglo, alrededor del 2000 AC. Abundantes documentos de este período nos presentan un cuadro claro de la historia y cultura de la época. Hacia fines de este período, nació Abrahán y se crió en la ciudad de Ur, centro de una rica vida política e intelectual. En 144 las escuelas de Ur, se enseñaba lectura, escritura, aritmética y geografía, y las casas comunes de Ur estaban mejor construidas, según nos dicen los arqueólogos, que las modestas casas corrientes en el Iraq moderno. Había en la ciudad comodidades que parecen tan modernas como un sistema de cloacas, y los edificios y monumentos públicos estaban tan bien planeados y construidos, que hoy están mejor conservados que muchos edificios de épocas posteriores. La torre-templo de Ur es todavía el edificio antiguo mejor preservado en toda Mesopotamia.

Después que cinco reyes de Ur hubieron reinado sobre Mesopotamia durante poco más de 100 años, el rey semítico Ishbi-Ira de Mari conquistó la importante ciudad súmera de Isin y fundó la dinastía de Isin, mientras que los elamitas, al mismo tiempo, conquistaron Larsa, otra ciudad súmera, y fundaron allí una dinastía. El país fue dividido entre estas dos casas reinantes, y fue gobernado por ellas durante más de 200 años. Aunque existen registros de muchos de estos reyes de las dinastías de Isin y Larsa, se sabe muy poco de la historia política de ese período, en el cual vivieron los patriarcas Abrahán e Isaac. El suceso político más importante de dicho lapso fue la aparición de los amorreos, quienes, después de salir del desierto de Arabia, tomaron posesión del norte de Mesopotamia, y por un tiempo ocuparon el trono de Larsa.

La dinastía amorrea o primera dinastía de Babilonia.-

Después que los amorreos se hubieron consolidado en Mesopotamia, y después de ocupar grandes secciones del país, hicieron de Babilonia su capital y fundaron la primera dinastía de Babilonia. El mejor conocido de todos sus gobernantes es el poderoso Hammurabi, sexto rey de la dinastía, cuyo reinado fue ubicado por Albright y Cornelius entre 1728 y 1686 AC, fechas que son ahora aceptadas en general por los eruditos. Hammurabi es más conocido por su código (ver sec. 5 del artículo sobre "Arqueología" y también la nota adicional al final de Exo. 21), que muestra muchas semejanzas con el código civil de los israelitas, y por esta causa se lo identificó anteriormente con el rey bíblico Amrafel de Gén. 14, identificación que no puede ser correcta por varias razones.

Hammurabi logró conquistar toda la parte sur de Mesopotamia después de haber derrotado a Rim-Sin de Larsa, el último rey de aquella dinastía. Entonces se volvió hacia el norte, tomó la gran ciudad de Mari y depuso a su gobernante. Aun es posible que haya extendido su gobierno sobre Asiria, que se había hecho poderosa en la parte noreste de Mesopotamia durante los dos siglos anteriores. Finalmente el imperio de Hammurabi se aproximó en extensión al de Sargón, unos 600 años más antiguo.

En la época de Hammurabi hubo gran número de producciones literarias. En verdad, fue conocida como la época clásica de la literatura entre los babilonios posteriores. En esa época se escribieron los grandes poemas épicos y mitos de los súmeros. Pertenecen a estas grandes producciones literarias el poema épico de la creación "Enuma elish", el poema de Gilgamés que contiene el relato súmerobabilónico del diluvio, el poema épico de Adapa, en el cual algunos eruditos han creído descubrir reminiscencias de la historia de la caída del hombre, el mito de Etana, y muchos otros mitos que tratan de las aventuras de héroes y dioses nacionales.

En tiempos de Hammurabi los amorreos llegaron a la mayor extensión de su poder. Este pueblo, habiendo penetrado en las tierras fértiles del Asia occidental a principios del segundo milenio, por infiltración y conquista se había convertido en el señor no solamente de Mesopotamia, sino también de Siria y Palestina, donde formó la clase reinante durante siglos, como lo sabemos por fuentes bíblicas y extrabíblicas. Fue la gente con quienes tuvo que tratar Abrahán en Palestina (Gén. 14: 13), y a 145 quienes derrotó Moisés cuando llevó a los hijos de Israel a la tierra de la promesa (Deut. 3: 8; 4: 47).

Ninguno de los sucesores de Hammurabi lo igualó en talento y cualidades políticas. Aunque la dinastía duró más de cien años después de la muerte de Hammurabi, el reino de Babilonia se debilitó y tuvo que tolerar la infiltración de otros pueblos montañeses conocidos como coseos que finalmente tomaron posesión del país. Sin embargo, no fueron los coseos sino los hititas los que pusieron fin a la primera dinastía de Babilonia. Alrededor de 1550 AC invadieron el país y saquearon Babilonia. Esta nueva nación, que acababa de entrar en el horizonte político del antiguo mundo del Cercano Oriente, llamará nuestra atención por un momento al Asia Menor, donde se formaba un nuevo imperio.

La Antigua Anatolia.-

Los primeros registros escritos del Asia Menor, o Anatolia, nos llegan de comerciantes asirios que habían fundado colonias donde llevaban a cabo un próspero comercio con la población oriunda de Anatolia. La mayoría de estos documentos, que ya suman varios miles, son conocidos como Tablillas de Capadocia. Provienen de Kültepe, la antigua Kanish, la principal colonia de esos comerciantes asirios en el siglo XIX AC. Estos traficantes importaban estaño y telas costosas de Asiria que cambiaban por plata y cobre, en que era rica Anatolia. Sabemos muy poco de la población oriunda de Anatolia en aquel tiempo, aunque los textos asirios mencionan a algunos reyes, tales como Anitta,

que era al parecer un gobernante poderoso. Es interesante saber que usaba un trono de hierro durante una época en que, según muchos eruditos, el hierro era aún desconocido.

Los hititas.-

Alrededor de 1600 AC los hititas históricos aparecieron en Anatolia, y fundaron un reino con su capital en Hatusas, actual aldea de Bogazkoy, cerca de Ankara, la moderna capital de Turquía. Por haber adoptado la escritura cuneiforme babilónico y habernos dejado muchos textos, podemos reconstruir su historia y su cultura. Cuando invadieron el país, asimilaron muchas de las prácticas religiosas de los pueblos autóctonos de Anatolia, y otras de los horeos, babilonios y otros.

También conservaron por escrito los textos religiosos de sus precursores anatolios, y les añadieron traducciones hititas interlineales. Dado que los hititas llamaron "hattili" al idioma de estos pueblos desconocidos de la Anatolia primitiva, al paso que llamaban a su propio idioma "neshumli", los eruditos han dado el nombre de protohititas a los precursores de los hititas. Los protohititas eran probablemente la gente con la cual trató Abrahán en Hebrón (Gén. 25: 9), y son mencionados repetidas veces en los registros más antiguos de la Biblia (Gén. 26: 34; Exo. 3: 8, 17, etc.).

En la segunda mitad del siglo XVI AC los hititas, bajo su rey Mursilis I, incursionaron contra Babilonia y saquearon la ciudad capital, poniendo fin al mismo tiempo a la primera dinastía de Babilonia. Sin embargo, se abstuvieron de posesionarse de Babilonia, y regresaron a Anatolia donde crearon un reino fuerte que duró hasta alrededor de 1220 AC. Por ese tiempo, ese reino fue destruido a su vez por los pueblos del Mar (ver artículo sobre antecedentes históricos en el tomo I de este comentario), que invadieron Anatolia en busca de nuevas tierras. Sin embargo, estos sucesos posteriores no corresponden con nuestro período, y no serán tratados aquí.

Los hurritas y mitanios.-

El pueblo hurrita está mencionado en muchos textos seculares desde principios del segundo milenio AC. Hablaban un idioma indoeuropeo y son conocidos en la Biblia bajo el nombre de horeos (Gén. 14: 6; 36: 20, 21; Deut. 2: 12, 22). Habiendo llegado del norte, se establecieron en el norte de Mesopotamia, y fundaron el reino de Mitani, situado entre la gran curva del Eufrates y sus tributarios, los rios Balikh y Khabur. Cuando los reyes egipcios de la decimoctava 146 dinastía en los siglos XVI y XV AC constituyeron su imperio asiático mediante la conquista de Palestina y Siria, tuvieron varias guerras con el reino de Mitani. Sin embargo, hacia fines del siglo XV AC las dos naciones llegaron a un acuerdo político, y vivieron en buenas relaciones. Para ese tiempo los hititas se habían vuelto peligrosamente fuertes, y eran considerados como enemigos en potencia de los egipcios. Los hititas finalmente lograron derrotar al reino de Mitani y absorberlo como parte del imperio hitita.

Los coseos en Mesopotamia.-

Después de que los hititas invasores saquearon a Babilonia en el siglo XVI AC y se retiraron, los coseos aprovecharon la oportunidad para dominar el país. Estos coseos, que habían llegado probablemente de los montes Zagros y se habían establecido en Babilonia algún tiempo antes, comenzaron una dominación sobre la parte inferior de Mesopotamia que duró varios siglos. Una vez más llegamos a un período oscuro de la historia de Mesopotamia del que tenemos poca información. Sin embargo, se conoce la mayoría de los nombres de los reyes coseos, y existen algunas cartas que sus reyes Kadashman-Kharbe I y Burna-buriash II escribieron a Amenhotep III y IV (Aknatón) de Egipto. Estos constituyen eslabones importantísimos entre la cronología de Egipto y Mesopotamia.

Los coseos parecen haber introducido una especie de sistema feudal, y dividieron el país en grandes Estados que, en algunos casos, tenían pueblecitos y aldeas. Sin embargo, no son claras las obligaciones de los grandes terratenientes hacia el rey. Sólo la gran ciudad de Nippur parece haber disfrutado de una posición semiindependiente, con un gobernante local subordinado en forma nominal al monarca coseo.

Condiciones del Asia occidental en el tiempo probable del Exodo.-

En el siglo XV AC, probablemente el tiempo del éxodo, los coseos gobernaban sobre las poblaciones semíticas oriundas de la baja Mesopotamia como señores feudales, sin la aspiración de extender su gobierno a ninguno de los países que los rodeaban. Los hurritas indoeuropeos u horeos, reinaban sobre las poblaciones de habla aramea de la alta Mesopotamia. Hacia el oeste del reino mitanio se extendía el imperio hitita, que en ese tiempo incursionaba vigorosamente en el norte de Siria, territorio pretendido en parte por Egipto y en parte por los reyes mitanios.

Las poblaciones autóctonas de Siria y Palestina estaban formadas por arameos en el norte, cananeos en el sur y fenicios en la región costera, con amorreos como gobernantes locales sobre la mayor parte del país. Después de las campañas militares de Tutmosis III, grandes partes de Siria y Palestina pertenecieron a Egipto. Eran tributarios del faraón, quien tenía guarniciones en algunas ciudades y representantes de elevada jerarquía en unos pocos centros tales como Yarimuta en Siria y Gaza en Palestina.

La escritura cuneiforme era conocida en todas partes y usada ampliamente en todos los países del Asia occidental. Esto explica nuestro conocimiento comparativamente amplio de la historia de esa época. Aun en Palestina, regida durante los siglos XVI y XV AC por Egipto, era común el empleo de la escritura cuneiforme. Se usaba esta escritura no sólo en la correspondencia de los gobernantes asiáticos entre sí, sino también en su correspondencia con la corte egipcia, como sabemos por las cartas de Amarna. Por lo tanto, los escribas egipcios tenían que aprender este sistema de escritura debido a sus relaciones con los amigos y súbditos asiáticos del rey. Al mismo tiempo en Palestina se hacían experimentos con un nuevo sistema de escritura alfabética, inventada por unos mineros palestinos del Sinaí. Con el tiempo, este 147 sencillo sistema

de escritura llegó a ser, con modificaciones posteriores introducidas por los griegos, tal vez la escritura más perfecta que haya sido jamás inventada.

La vida cultural alcanzó un elevado nivel en la mayor parte del Asia occidental durante el período patriarcal. Las ciudades contaban con fuertes sistemas de fortificaciones y palacios y templos bien construidos. La artesanía y el arte estaban muy desarrollados, y la estrategia militar había sido perfeccionada hasta un nivel en que permaneció durante muchos siglos. El mayor adelanto había sido hecho unos dos siglos antes del tiempo de Moisés, cuando algunos pueblos conocidos con el nombre de hicsos, que probablemente llegaron desde más allá de las montañas del Cáucaso, introdujeron el caballo y el carro. Esto señaló el comienzo de la guerra mecanizada, y el punto de partida de los ejércitos con vehículos.

Los conceptos religiosos de todas las naciones del occidente de Asia eran algo similares. Todos estos pueblos eran politeístas, y adoraban ídolos como representaciones visibles de sus dioses. Sus lugares de culto eran o bien templos o lugares sagrados al aire libre, llamados "altos" en la Biblia. Los ritos religiosos consistían en sacrificios de animales y otras ofrendas. En algunos casos se ofrecían seres humanos. Los dioses generalmente personificaban las fuerzas de la naturaleza. En la mayoría de los pueblos los papeles principales eran representados por dioses solares y lunares pero las principales deidades de otros pueblos eran los dioses de la tormenta y otras divinidades de la naturaleza. Los dioses de la fertilidad -Baal entre los cananeos, Tammuz en Mesopotamia- eran los más comúnmente adorados, y se honraba muchísimo a numerosas deidades menores a manera de santos patronos locales.

Todas las naciones paganas de la antigüedad creían en la inmortalidad del alma, cuyo bienestar se hacía depender del cuidado del cuerpo y de los ritos en favor de los difuntos. Por lo tanto, se cuidaba mucho la manera de sepultar los muertos. A fin de que el difunto pudiese tener todo lo que necesitaba para disfrutar de los placeres de la vida, generalmente en las tumbas se colocaban alimentos y bebidas, muebles, herramientas, armas y joyas para ser usados en la vida del más allá.

II. Egipto antes del siglo V AC

La historia del período más antiguo de Egipto tanto como la del Asia occidental, está envuelta en misterio y leyendas. Los eruditos han creído hallar reminiscencias de algunos sucesos prehistóricos en los antiguos mitos egipcios, tales como el que describe la lucha entre los dioses Osiris y Seth por el trono de Egipto. Pero dista mucho de ser seguro el que estos mitos tengan fondo histórico. Por otra parte, los investigadores de la prehistoria han excavado algunas aldeas y cementerios que ellos ubican en el período predinástico; pero es tan difícil precisar la fecha exacta de estas reliquias supuestamente primitivas como lo es establecer las fechas más antiguas de Mesopotamia, cosa que no se ha logrado todavía.

Sin embargo, hay claras evidencias de que la cultura egipcia debió su progreso

a la Mesopotamia. Los primeros edificios monumentales fueron construidos de ladrillo, como en el valle del Tigris y del Eufrates, con los mismos rasgos arquitectónicos conocidos como paredes con paneles embutidos. En ambos países se usaban motivos artísticos similares en sellos y en la decoración de vasijas y otros objetos. También la idea de la escritura parece haber sido transmitida a los egipcios por los súmeros, aunque los egipcios desarrollaron una escritura diferente, enteramente independiente. Entre otras realizaciones culturales que Egipto recibió probablemente de Mesopotamia, deben enumerarse la metalurgia, la rueda del alfarero y el sello cilíndrico. 148

La cronología del Egipto antiguo.-

Al igual que la del Asia occidental, la antigua cronología egipcia ha experimentado reducciones drásticas desde el comienzo de este siglo, cuando los eruditos ubicaban el principio del período dinástico en el sexto o quinto milenio AC, y el gran egiptólogo norteamericano James H. Breasted afirmó enfáticamente que el calendario fue introducido en Egipto en 4241 AC, "la fecha fija más antigua en la historia del mundo que nos es conocida" (A History of Egypt [Historia de Egipto], pág. 14). Descubrimientos posteriores han demostrado el error de las conclusiones que determinaron esta fecha y otras antiguas. Así los eruditos han sido obligados a reducir tanto la cronología egipcia que ahora se coloca el comienzo del período dinástico entre 3100 y 2800 AC. Aun así los eruditos no han llegado a la unanimidad respecto a la cronología de Egipto.

Las fechas dadas de aquí en adelante son las más bajas, es decir, las últimas aceptadas por los egiptólogos en la actualidad. Es un hecho reconocido por ellos que las del período anterior a 2200 AC pueden tener un error de 50 a 100 años, y que las del 2200 a 2000 AC pueden tener un error de 25 a 50 años. Sólo a partir de la duodécima dinastía, desde 1991 a 1778 AC, podemos estar seguros de la corrección de nuestras fechas, por cuanto se basan en textos astronómicos. Para el período posterior a 1778 AC nuevamente no hay exactitud durante 200 años, y para las fechas de la decimoctava dinastía, desde alrededor de 1580 AC, tenemos que calcular un margen de error de unos pocos años.

Hacemos estas observaciones a fin de prevenir al lector para que no acepte fácilmente como fidedignas cualquiera de las muchas fechas contradictorias que hallará en los libros para los períodos antiguos de la historia egipcia. La mayoría de estos libros ya son anticuados, y los que se han impreso recientemente contienen fechas que quizá tengan que ser reducidas tan pronto como se obtengan más evidencias. Por lo tanto, las fechas del tercer milenio que se dan de aquí en adelante, son las comunes entre los egiptólogos, pero no son necesariamente correctas. Sin embargo, el historiador necesita fechas para reconstruir la historia, porque no puede presentar un cuadro de la sucesión de acontecimientos haciendo caso omiso de la cronología, aun cuando conozca sus incertidumbres.

El período protodinástico-Primera y segunda dinastías.-

Poco se sabe de este período, durante el cual todo el país parece haber estado por primera vez unido bajo una sola corona. Tradicionalmente esta hazaña es atribuida al rey Menes, primer monarca de la primera dinastía. Antes de esta unificación -sea quien fuere el que la realizó- había en Egipto dos países. Esto se refleja en los títulos del rey, en el nombre egipcio del país, en la organización doble del gobierno retenida a través de su historia, y en muchas otras evidencias.

El sistema de escritura usado al principio de la primera dinastía parece carecer de antecedentes reconocibles. No hay evidencia de que la escritura en Egipto pasase por etapas de desarrollo, como ocurrió con los súmeros en Mesopotamia. Por eso se llega a la conclusión de que los egipcios adoptaron principios de escritura plenamente desarrollados por su relación con algún otro pueblo. Puesto que es evidente que los súmeros poseían un sistema de escritura antes que los egipcios, hay una gran posibilidad de que la idea de la escritura pasara de los súmeros a los egipcios. Las primeras inscripciones de las dinastías primera y segunda son cortas y tienen forma abreviada. Por eso son difíciles de leer. Sin embargo, el sistema de escritura ya estaba completamente desarrollado y permaneció esencialmente idéntico durante muchos siglos.

La escritura jeroglífica egipcia es escritura pictórica pura. Un signo puede representar 149 el objeto dibujado, o según el principio jeroglífico, algo de un sonido similar pero de significado totalmente distinto. Un ejemplo inglés puede utilizarse para aclarar este principio: la figura de una lira, un instrumento de cuerdas, puede ser utilizado en un jeroglífico en vez de una persona que no dice la verdad. En el mismo sentido los egipcios usaban la figura de una casa, llamada per para representar una casa, pero usaban el mismo signo en otro contexto para la palabra caminar, por cuanto el caminar era también llamado per en el idioma egipcio. Un sistema de escritura tal necesitaba muchos centenares de signos para expresar cada pensamiento concreto y abstracto. Por lo tanto, era difícil aprender el sistema egipcio de escritura. Los signos individuales fueron más tarde abreviados en la escritura cursiva, llamada hierático, y aún más en la escritura demótica posterior, pero siguieron complicados en su esencia hasta que la escritura griega alfabética reemplazó al sistema antiguo durante el período cristiano.

Han sido halladas tumbas reales de los reyes de las primeras dos dinastías en la ciudad sagrada de Abydos. Sin embargo, también han sido desenterradas tumbas de algunos de los mismos reyes en Saqqara, la necrópolis de Menfis, capital del bajo Egipto. Por lo tanto, no es seguro cuáles de estas estructuras deben ser consideradas como tumbas y cuáles solamente como cenotafios. Las primeras tumbas fueron construidas de ladrillos y madera, pero hacia fines de la segunda dinastía se construyeron las primeras cámaras funerarias de piedra.

Por medio de la piedra de Palermo que contiene anales fragmentarios de dicho período, nos enteramos de que, a partir de la segunda dinastía, se llevaba a cabo un censo fiscal cada año por medio; que la creciente anual del Nilo era cuidadosamente observada y regularmente registrada para futuras referencias;

que la construcción naval desempeñaba un papel importante en la economía egipcia; y que la industria del cobre había alcanzado tal grado de eficiencia que el faraón Khasekhemui hizo fundir una estatua de cobre de sí mismo de tamaño natural.

El reino antiguo-Dinastías tercera a sexta.-

La edad de las pirámides comenzó con la tercera dinastía. La construcción de edificios monumentales de piedra fue increíblemente rápida. Cincuenta años después que la piedra había sido usada por primera vez para revestir una tumba, el rey Zoser edificó la pirámide escalonada de Saqqara enteramente de piedra, de 65 m de altura. La rodeó con numerosos edificios de piedra y una muralla. El conjunto tenía unos 600 m de largo por 138 m de ancho. Durante los siguientes 75 años se dominó tan bien el trabajo en piedra, que el rey Khufu (Keops) pudo levantar el mayor monumento pétreo que se haya construido jamás, la gran pirámide de Gizeh. Esta tenía 160 m de altura y estaba hecha de 6.250.000 toneladas de piedra, cada piedra con un promedio de 2 1/2 toneladas. Su hijo Kefrén y su nieto Micerino construyeron pirámides adyacentes muy poco menores y que aun se hallan en pie con toda su magestad.

Los faraones construyeron tumbas -las pirámides no son sino tumbas reales- que debían perdurar por la eternidad y asegurar para siempre la conservación del cuerpo del faraón. Estos monarcas de antaño consiguieron levantar monumentos que han resistido las fuerzas destructoras de la naturaleza y del hombre durante millares de años, pero no pudieron garantizar la protección de sus cuerpos y de los tesoros que llevaron consigo a la tumba. Ninguno de los cuerpos de los constructores de las pirámides ha escapado a la mano de los ladrones, y sus tesoros compartieron la suerte de sus dueños.

Los recursos nacionales de Egipto fueron gastados de esta manera durante siglos, para asegurar sepulturas a los faraones endiosados. Mientras vivía el faraón toda la 150 población masculina de Egipto estaba sujeta a ser convocada durante las estaciones cuando no se trabajaba en los campos, para trabajo en las canteras, para el transporte de bloques de piedra y para los mismos trabajos de construcción. Cuando se terminaba algún monumento tal y el faraón moría, no había alivio para la pobre gente, por cuanto el sucesor real recomenzaba todo el proceso para construir una nueva pirámide. Esto prosiguió durante siglos, y como consecuencia se agotó la economía egipcia, por lo que las pirámides se hicieron más pequeñas con cada generación, y el desasosiego que fermentaba causó finalmente una revolución que puso fin a este despilfarro de los recursos nacionales.

El reino antiguo alcanzó un alto nivel cultural. Esto se ve especialmente en sus monumentos arquitectónicos. Las realizaciones técnicas y científicas de los constructores de las pirámides aún hoy son notabilísimas. Es maravilloso que hayan podido manipular cantidades tan enormes de piedra sin conocer la rueda -que se conoció en Egipto varios siglos más tarde- y sin poleas ni grúas. Pudieron realizar un trabajo de primera clase sólo con el potencial humano y la ayuda de sogas, palancas y rampas inclinadas.

La precisión alcanzada es casi fantástica, y apenas si puede ser mejorada por los constructores modernos. La gran pirámide puede una vez más servir como ejemplo para ilustrar esta precisión. Ese monumento fue erigido sobre una plataforma originalmente despareja, que había sido aplanada con tanta exactitud que la desviación del verdadero plano desde la esquina noroccidental a la sudorientas alcanza a sólo un 0,004 por ciento. Esta misma precisión existió respecto a la cuadratura de la pirámide que muestra un error de sólo 0,09 por ciento entre sus lados norte y sur, y de sólo un 0,003 por ciento entre sus lados oriental y occidental.

Aunque los egipcios tenían un sistema complicado de matemáticas, sus textos matemáticos muestran que podían computar correctamente el volumen de una pirámide truncada o de un cilindro. En el reino antiguo su ciencia médica alcanzó un nivel de eficiencia que mejoró muy poco durante miles de años. Esta llegó a ser tan famosa en el mundo antiguo, que hasta los griegos hicieron de un médico egipcio de canosa antigüedad, su dios de la medicina. También en arte y Literatura se estableció el modelo para los períodos siguientes de la historia egipcia y hubo muy pocos cambios en todas estas actividades a lo largo de la historia antigua de Egipto. Este alto nivel cultural de la civilización del reino antiguo fue reconocido por las generaciones posteriores al considerar ese tiempo como el período clásico de Egipto.

Fue autocrático el gobierno egipcio durante el período del reino antiguo. El faraón era monarca absoluto. Era considerado como "el dios bueno" de Egipto. Nubia fue parcialmente subyugada y se explotaron sus minas de oro; se enviaron expediciones al Sinaí en busca de cobre y turquesas, o a Biblos en procura de madera de cedro. También se emprendieron algunas campañas militares a Palestina, pero no se procuró con empeño crear un imperio en el exterior.

Este reino antiguo, recordado como el período glorioso de la historia egipcia, llegó a su fin en el siglo XXII AC, y fue seguido por una época de caos y anarquía. Los factores decisivos de su caída fueron la pobreza creciente de la población pues toda la riqueza nacional se usaba para las construcciones reales; el aumento continuo del poder de los gobernadores locales, y el hecho de que un faraón débil, Pepi II, reinara demasiado tiempo (noventa años).

El primer período intermedio-Dinastías séptima a undécima.-

El siguiente siglo y medio fue testigo de un verdadero caos (c. 2150-2000 AC), pues muchos gobernantes locales procuraban imponerse como reyes sobre todo el país. Los 151 príncipes de Coptos, Heracleópolis, Siut y Tebas se autodenominaron reyes, pelearon entre sí y procuraron imponerse en todo el país. Algunos asiáticos, probablemente los amorreos que aparecieron en todo el Cercano Oriente en esta época, invadieron el delta y reinaron sobre parte del norte del país desde Athribis, su capital.

Los textos de ese período presentan un cuadro de las condiciones sociales existentes. Todas las barreras parecen haber sido derribadas. Los ricos se empobrecieron, las tumbas de los personajes ilustres fueron violadas y

despojadas, y muchas personas se suicidaron para escapar de las penurias de la vida. Por primera vez en la historia egipcia, los textos hablan de hombres que se volvieron escépticos. Sin embargo, fue también un período de una nueva valoración de los factores espirituales, y muchos proverbios sabios y moralmente elevadores provienen de la literatura del primer período intermedio, que Breasted llamó "la edad del carácter". Cuando todos los valores materiales resultaron inseguros, se inició la búsqueda del bien imperecedero y, por lo tanto, en la literatura de este período se habla mucho de la jerarquía de la verdad, la justicia y el orden.

El reino medio-Dinastías undécima y duodécima.-

Después de una larga lucha, algunos príncipes de Tebas, clasificados como faraones de la undécima dinastía, derrotaron a todos sus rivales y llegaron a ser los gobernantes supremos de Egipto en la segunda mitad del siglo XXI AC. Una vez más se enviaron expediciones al Sinaí en busca de cobre y turquesas, y se construyeron edificios monumentales para el señor real, "el dios bueno". Sin embargo, una revolución puso fin a esta dinastía, y después de un interregno de pocos años, el último visir del faraón anterior llegó a ser monarca de Egipto y fundó la poderosa dinastía duodécima.

Durante doscientos años los gobernantes de esta dinastía, que trasladaron la capital de Tebas a Lisht en el Egipto central, gobernaron el país con mano fuerte pero con sentido de responsabilidad. Se consideraban como pastores del pueblo y aceptaron su tarea como una dura responsabilidad y no como un privilegio. Estabilizaron la economía del país, reanudaron el comercio exterior y las expediciones mineras al Sinaí y Nubia, y fortificaron las fronteras contra las repetidas incursiones de los asiáticos y los nubios. Cuidaron de la preparación de los futuros reyes nombrando al príncipe heredero como corregente del padre, tan pronto como el faraón comprendía que su hijo tenía suficiente edad para asumir las responsabilidades del gobierno.

Si el éxodo ha de ubicarse en la decimoctava dinastía, Abrahán debe haber visitado Egipto durante la duodécima dinastía, cuando hubo hambre en Palestina y conoció a un faraón que lo trató con consideración y respeto (ver Gén. 12: 16, 20). En una de las tumbas de un noble egipcio llamado Inmhotep, está pintada en colores la llegada de 37 hombres y mujeres palestinos. Este mural de alto valor artístico y bien conservado nos da un cuadro vívido de los asiáticos de la época. Muestra sus vestiduras multicolores, que eran distintas del vestido blanco egipcio, sus armas, zapatos, una lira y otros objetos y peculiaridades interesantes. Al mirar este cuadro, uno puede evocar la familia de Abrahán cuando llegó a Egipto, así como esas 37 personas cuyas figuras ha conservado para nosotros tan vívidamente el pincel de un artista.

El reino medio tuvo muchas relaciones generalmente pacíficas con Palestina y Siria. Sólo se registra una campaña militar contra la ciudad palestina de Siquem durante ese período, aunque la falta de registros quizá no permita un cuadro exacto de los sucesos. Egipto parece haber considerado a sus vecinos asiáticos como naciones dependientes en cierta medida pues había representantes de la corona ubicados en 152 las ciudades principales de

Palestina y Siria. Hasta pueden haber controlado en realidad gran parte de la vida económica de Siria y Palestina, y seguramente promovieron relaciones amistosas entre los gobernantes locales y el poderoso faraón de Egipto.

La ciudad portuaria fenicia de Biblos fue casi una metrópoli egipcia durante ese período. Sus príncipes autóctonos, que tenían nombres típicamente amorreos, imitaron los títulos, el ceremonial de la corte y el idioma de Egipto. Recibían preciosos regalos de los faraones a cambio de madera de cedro, y se hacían sepultar como reyes egipcios, pero en escala más modesta.

El segundo período intermedio-Dinastías decimotercera a decimoséptima.-

La vida floreciente del reino medio llegó a un fin repentino, pero no son claras las razones. La siguiente dinastía fue débil y tuvo que compartir el poder con gobernantes locales. Hacia fines del siglo XVIII AC hubo una invasión de extranjeros, conocidos con el nombre de hicsos. En las listas de reyes egipcios estos gobernantes extranjeros forman las dinastías decimoquinta y décimosexta. El historiador judío Josefo explica que hicsos significa "reyes pastores", pero sabemos que este nombre es una corrupción del término egipcio *hega Khasut*, que significa "gobernante de países extranjeros". Su relación étnica es aún incierta, pero sus nombres, tales como Jaqub-hur o Anat-hur, indican que muchos de los reyes hicsos fueron semitas, aunque algunos pueden haber sido hurritas.

No es seguro si los hicsos invadieron a Egipto y llegaron a ser señores del país por conquista militar o por una infiltración pacífica. Puesto que introdujeron el caballo y el carro, desconocidos para los egipcios hasta ese entonces, parece probable que los hicsos, con su equipo militar superior, conquistaron a Egipto. Establecieron su capital en la ciudad de Avaris, en el delta oriental.

Algunos de estos reyes hicsos, como Khian, parecen haber reinado sobre todo el país pues sus monumentos se han encontrado en todo Egipto, y aun en Nubia. Otros gobernantes hicsos pueden haber estado satisfechos con sólo un gobierno nominal, mientras que otros gobernantes locales ejercían el poder en sus distritos. Sabemos, por ejemplo, que durante todo el período del gobierno de los hicsos los príncipes egipcios de Tebas se atribuyeron prerrogativas reales, y aparecen sin interrupción en listas egipcias como las dinastías decimotercera y decimoséptima. Otra dinastía autóctona, la así llamada decimocuarta con asiento en Xois, pretendía tener autoridad en el delta occidental.

Desgraciadamente nuestros registros de esta época tan interesante son muy pocos y fragmentarios. Como gobernantes extranjeros, los hicsos fueron naturalmente odiados por los egipcios. Después de su expulsión, todos sus monumentos y registros fueron sistemáticamente destruidos y su memoria fue raída. De ahí que tengamos sólo unos pocos monumentos de la época que escaparon a la furia de los fanáticos egipcios, junto con algunas referencias despectivas de escritores posteriores, y las leyendas distorsionadas de épocas muy posteriores, como las que ha conservado Josefo para nosotros.

Estas son las razones por las cuales gran parte del segundo período intermedio

pertenece a los tiempos más oscuros de la historia antigua egipcia, hecho deplorado por historiadores y estudiosos bíblicos, por cuanto se considera una realidad que José ejerció el cargo de visir de Egipto bajo uno de los faraones hicsos. Hay un acuerdo casi universal entre los eruditos respecto a este punto. Sea cual fuere la fecha que acepten para el éxodo, concuerdan en que la narración respecto a José se ubica mejor en el período de los hicsos. La cronología bíblica también estaría de acuerdo con tal 153 opinión. No sólo hallamos evidencias arqueológicas que muestran que el caballo y el carro aparecieron en Egipto durante dicho período, sino que también la primera vez que se los menciona en la Biblia es en relación con la historia de José (Gén. 41: 43; 46: 29; 47: 17). El hecho de que durante el período de los hicsos se realizó un gran cambio social en el cual la propiedad privada (excepto la propiedad de los templos) pasó a manos del rey, también puede ser explicado mejor por los sucesos registrados en Gén. 47: 18-26.

El fin del período de los hicsos llegó a principios del siglo XVI AC. Una vez más nuestros registros respecto de su expulsión son muy escasos. Un relato legendario de un tiempo algo posterior cuenta de una lucha de Apofis, uno de los últimos reyes hicsos, con Sekenenre, príncipe de Tebas. Este relato sería de poco interés si no fuera porque la momia de Sekenenre, que todavía se conserva, muestra que este príncipe murió de terribles heridas en la cabeza, probablemente sufridas en una batalla. Por lo tanto, se presume que Sekenenre inició la guerra de liberación, con resultados fatales para él. Su hijo Kamosis continuó la guerra con algún éxito, como sabemos por dos registros de su época, pero el verdadero libertador de Egipto del yugo extranjero fue Amosis, hermano de Kamosis, quien llevó la guerra hasta las puertas de Avaris, capital de los hicsos. Cuando Avaris fue finalmente tomada, los hicsos se retiraron a Palestina e hicieron su fortaleza en la ciudad de Saruhén (Jos. 19: 6). Esta ciudad también fue tomada después de una campaña de tres años, o después de tres campañas anuales (el registro es ambiguo). Luego los hicsos fueron expulsados hacia el norte, donde desaparecen, aunque es posible que las guerras de Tutmosis III, cien años más tarde, fueron aún reñidas contra el residuo de los hicsos.

El reino nuevo-Dinastías decimoctava a vigésima.-

Puesto que el período histórico de este artículo termina a fines del siglo XV AC, solamente se examinará aquí la historia de Egipto durante los primeros reyes de la dinastía decimoctava de los siglos XVI y XV AC. En el tomo II se trata de los últimos reyes de esta dinastía, del período de Amarna.

No hay interrupción dinástica entre los libertadores de la dinastía decimoséptima y la poderosa dinastía decimoctava, pero desde los tiempos precristianos la dinastía decimoctava se ha contado a partir de Amosis, hermano de Kamosis, que se computa tradicionalmente como el último rey de la decimoséptima. Los primeros cuatro reyes de la nueva dinastía, Amosis, Amenhotep I, Tutmosis I y II, reinaron en total unos 65 años (alrededor de 1570-1504 AC), estuvieron muy atareados consolidando su reino y organizando el país como unidad política y económica. Sólo Tutmosis I tuvo tiempo de llevar a cabo campañas militares

de alguna importancia. Reconquistó Nubia, que se había independizado durante el período de los hicsos, y también realizó una campaña a Palestina y Siria. Penetró hasta el río Eufrates, descrito en los textos egipcios como "esa agua invertida que fluye aguas arriba en vez de aguas abajo", por cuanto el Eufrates fluye en dirección casi opuesta a la del Nilo.

Alguno de los primeros reyes de la dinastía decimoctava, tal vez Amenhotep I o Tutmosis I, fue probablemente el nuevo rey de Egipto "que no conocía a José" (Exo. 1: 8), el faraón que con espíritu de nacionalismo contempló con suspicacia y odio a los semíticos israelitas dentro de sus fronteras, y comenzó la opresión que resultó, finalmente en el éxodo.

Después del corto reino de Tutmosis II, cuarto monarca de la dinastía decimoctava, su viuda Hatshepsut, que era hija de Tutmosis I, llegó al trono y gobernó a Egipto con mano fuerte aunque pacífica durante poco más de veinte años (1504-1482 AC). Fue obligada por una rebelión iniciada en el templo a aceptar como 154 corregente a su sobrino Tutmosis III, sacerdote secundario del templo de Amón, pero consiguió mantenerlo en segundo plano durante mucho tiempo. Los años de su reinado fueron pacíficos y prósperos. Envió expediciones comerciales a Punt, que es probablemente Somalía, y explotó las minas de Sinaí y Nubia de donde extrajo cobre, turquesa y oro. En Deir el-Bahri, en Tebas occidental, construyó el grandioso templo mortuorio que aún está considerado como el más hermoso de todos los templos egipcios, y erigió varios de los obeliscos más altos que hayan apuntado hacia el cielo en la tierra del Nilo.

La cronología bíblica y las circunstancias históricas parecen concordar en que Hatshepsut puede haber sido la madre adoptiva de Moisés. Tal vez haya tenido el propósito de nombrar como sucesor a su hijo adoptivo pues odiaba amargamente a su sobrino Tutmosis III, como lo demuestran los registros. Sin embargo, puede haber comprendido muy pronto que tal plan tendría pocas probabilidades de triunfar frente a la determinada oposición del poderoso sacerdocio de Egipto. Fueran cuales hubieran sido los planes de ella, los sacerdotes se aseguraron de que Tutmosis III, uno de sus protegidos, fuese colocado en el trono, aunque lo único que lograron fue que se lo tolerase como corregente mientras vivió Hatshepsut.

Está envuelto en el misterio el fin de Hatshepsut, después de un reinado de más de veinte años. El que se haya debido a una muerte natural o a un acto de violencia, es tema de especulación. Su cuerpo no ha sido aún hallado, y puede haber sido destruido como lo fueron sus monumentos e inscripciones. Tan pronto como ascendió al trono, el nuevo faraón hizo todo lo posible para erradicar la memoria de su odiada tía y anterior corregente.

Tutmosis III, que reinó unos 33 años (1482-1450 AC), llegó a ser el monarca más importante del nuevo reino. En una campaña militar a Palestina y Siria, durante el primer año de su reinado, derrotó en la famosa batalla de Meguido a una coalición dirigida por el príncipe de Kadesh. Esta fue la primera batalla de la antigüedad de la cual se conserve un registro detallado. Tutmosis sometió toda Palestina y Siria; convirtió los bosques de cedros del Líbano en

propiedades de la corona; colocó guarniciones en las ciudades principales del Asia occidental; apareció en persona casi cada año en sus dominios extranjeros para demostrar su poder y desanimar cualquier tipo de aspiraciones a la independencia o a la rebelión. La riqueza de Asia fluyó hacia el Egipto en forma de tributos que fueron usados en enormes construcciones, tales como templos, palacios y fortificaciones.

Amenhotep II (1450-1425 AC), hijo de Tutmosis III, que fue probablemente el faraón del éxodo, fue también un gran deportista que sobresalió en el manejo del arco, la caza y los deportes acuáticos, pero fue también un gobernante despiadado y cruel. Se registran varias de sus campañas militares, motivadas por rebeliones en diferentes partes del imperio. Todos los intentos de las naciones sojuzgadas para alcanzar la independencia fueron sofocados con crueldad y terror. Amenhotep fue sucedido en el trono por uno de sus hijos menores, Tutmosis IV (1425-1412 AC). Hay la evidencia de que el nuevo rey no había sido nombrado originalmente como sucesor de su padre pero que recibió ese honor inesperadamente. Esta desusada elevación al puesto del príncipe heredero se explicaría lógicamente si su hermano mayor, el heredero forzoso, hubiera sido muerto en la décima plaga (Exo. 12: 29).

Condiciones en el imperio egipcio en la fecha probable del éxodo.-

Egipto alcanzó su apogeo político bajo los reyes de la dinastía decimoctava en el siglo XV AC. Quedó unido bajo un monarca poderoso y disfrutó del prestigio nacional que la nación había ganado por la expulsión de los hicsos y la formación de un imperio que se extendió en el África como también en Asia. Los reyes de la dinastía decimoctava, 155 por ser descendientes de los libertadores de Egipto de un yugo extranjero, eran más reverenciados y apreciados que cualesquiera otros reyes anteriores. Esto también explica la estabilidad de la dinastía, que duró unos 250 años.

Nubia era una valiosa sección del imperio pues poseía ricas minas de oro que producían tanto oro, que se hizo legendaria la riqueza del faraón respecto a este metal precioso. Los reyes de Babilonia, Mitani y Asiria pedían oro en casi cada carta con palabras tales como éstas: "Que mi hermano envíe oro en gran cantidad, sin medida... porque el oro es tan abundante como el polvo en la tierra de mi hermano". Nubia, que era administrada por un virrey llamado el "hijo de Kush del rey", también proveía ganado vacuno, cueros, marfil y piedras semipreciosas. Por eso era una posesión importante.

Palestina y Siria habían llegado a ser parte del imperio egipcio en tiempos de Tutmosis III. En estas naciones se les permitió conservar su trono a los príncipes del país pero se ubicaron guarniciones egipcias por todo el territorio en ciudades situadas estratégicamente. Comisionados de alta jerarquía, como representantes de la corona, vigilaban atentamente los movimientos y la conducta de los distintos príncipes locales. También recibían y remitían el tributo anual, que producía una corriente continua de riquezas de Asia a Egipto, tales como madera de cedro, aceite de oliva, vino y ganado.

Las minas de cobre de Sinaí fueron intensamente explotadas y se mantuvieron

relaciones comerciales con Chipre, Creta y algunas de las islas jónicas. El faraón egipcio mantenía buenas relaciones con los reyes de Babilonia, Asiria y Mitani. Estos reyes se llamaban el uno al otro "hermano".

La supremacía de Egipto en Siria y Palestina era indisputada, y el pueblo del país del Nilo nunca se había sentido más seguro y poderoso que durante este período. La afluencia de riquezas de países extranjeros hizo innecesario que se colocasen pesadas cargas sobre los ciudadanos egipcios, y por primera vez en la historia de Egipto se organizó un ejército regular, constituido mayormente por extranjeros, que reemplazó al ejército del pueblo que había servido al rey desde tiempos inmemoriales durante los períodos anuales cuando estaban libres de los trabajos del campo. Al ser liberados los ciudadanos del país de su servicio tradicional en el ejército o en las obras públicas, hubo que llenar su lugar con esclavos proporcionados por las campañas militares en países extranjeros. La necesidad del trabajo de esclavos extranjeros fue también uno de los motivos que llevó a oprimir a los hebreos, que vivían en el delta oriental, y a negarse obstinadamente a permitir su partida.

La vida cultural de Egipto había alcanzado un alto nivel. Los diversos templos construidos durante ese tiempo muestran un gusto artístico y arquitectónico refinado. La artesanía estaba muy desarrollada y producían hermosos objetos de arte durante la dinastía decimoctava, como lo demuestra el rico contenido de la tumba del rey Tutankamón. Textos astronómicos, matemáticos y médicos revelan que florecieron las ciencias. Pudo pues Egipto pretender con justicia que no sólo era la nación más poderosa de su tiempo sino también la más civilizada.

Tales eran las condiciones reinantes en el país donde vivieron los hebreos durante el tiempo de su opresión, y las realizaciones culturales que conocieron durante su permanencia en Egipto.

Bibliografía

La historia antigua se basa en los hallazgos de la arqueología considerados en el capítulo anterior. Por lo tanto, la bibliografía que aparece al final de ese capítulo está muy relacionada con la historia de la antigüedad. Casi todos los libros de historia antigua que tratan el período 156 estudiado en este artículo ya son obsoletos, puesto que durante las dos últimas décadas nuestro conocimiento histórico ha avanzado tanto que todas las reconstrucciones previas carecen de autoridad. Sobre todo, esto se aplica al campo de la cronología, que ha cambiado radicalmente en los últimos años, dándose ahora fechas muy posteriores a las que antiguamente se daban. Con estas reservas se enumeran los siguientes libros sobre historia antigua.

Breasted, James H. *A History of Egypt* (2ª ed.). Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1912. 634 págs. Una historia de Egipto que se extiende desde los orígenes hasta la conquista persa. Contiene una descripción de la evolución del pensamiento religioso y el desarrollo político del imperio. La segunda edición, que tiene escasas diferencias con la de 1906, ha sido reimpresa muchas veces

y necesita una revisión. Sin embargo, no existe otra obra de su envergadura.

The Cambridge Ancient History, tercera edición. Editado por I. E. Edwards y otros. Tomo 1, Parte 1: "Prolegomena and Prehistory"; Parte 2: "Early History of the Middle East". Tomo II, Parte 1: "History of the Middle East and the Aegean Region, c. 1800-1300 AC. Cambridge: University Press, 1970-1973, la obra completa en doce volúmenes, con cada capítulo escrito por un especialista en la materia, es la historia antigua más detallada que se pueda conseguir.

Gardiner, Alan H. *The Egypt of the Pharaohs.* Oxford: University Press, 1961. Obra de divulgación que abarca el período comprendido entre el Reino Antiguo y la época de Alejandro Magno.

Gurney, O. R. *The Hittites*. Londres: Penguin Books, 1952. 240 págs. Un estudio reciente de la historia, el arte, los logros y la organización social de los hititas.

Hall, H. R. *The Ancient History of the Near East From the Earliest Times to the Battle of Salamis* (8ª ed.). Nueva York: The Macmillan Company, 1935. 620 págs. Vale la pena consultarlo, aunque el autor defiende algunas ideas particulares en cuanto a las migraciones étnicas.

Steindorff, George y Seele, Keith C. *When Egypt Ruled the East*. Chicago, The University of Chicago Press, 1942. 284 págs. Una autorizada historia del período imperial egipcio.

Wilson, John A. *The Burden of Egypt.* Chicago, The University of Chicago Press, 1951. 332 págs. Una buena historia de Egipto, bien escrita, que abarca hasta el final del imperio.

Winlock, H. E. *The Rise and Fall of the Middle Kingdom in Thebes*. Nueva York, The Macmillan Company, 1947. 174 págs. La historia de Egipto desde mediados del primer período intermedio hasta los tiempos de los hicsos, escrita por un experto en arqueología egipcia del período en cuestión. 157

La Vida Cotidiana en el Período Patriarcal

I. Fuentes de información

LA RECONSTRUCCIÓN de las formas de vida cotidiana en el mundo antiguo requiere una recopilación de evidencias de muchas fuentes diversas. En Egipto, cuadros pintados o relieves en las tumbas representan vívidamente los hábitos de personas de todas las esferas sociales, sus vestidos, herramientas, mobiliarios, casas y también distintos oficios. En Mesopotamia, las fuentes son más limitadas. Cuadros en sellos en forma de cilindros, estatuas y relieves proporcionan algo de la información necesaria para una descripción de los hábitos y costumbres de ese país. Otros indicios provienen de documentos legales, religiosos y comerciales. Son también de gran valor los objetos conservados en las ruinas del Cercano Oriente, tales como vasijas domésticas,

herramientas, armas, artículos de tocador, joyas y otros objetos de uso diario.

La descripción que sigue se basa en este material de origen diverso. Sin embargo, debe recordarse que los indicios para ciertos períodos y regiones son más ricos que para otros, y aún quedan algunos vacíos en nuestro conocimiento. Cuando hablamos de los hábitos y las costumbres de la gente de la era patriarcal, nos referimos al tiempo que va desde alrededor de 2000 hasta 1500 AC. Los hábitos no fueron siempre los mismos durante estos quinientos años, ni fueron iguales en cada región. Sin embargo, el mundo antiguo no experimentó cambios tan drásticos como los que ha visto el mundo moderno como resultado de los notables inventos y descubrimientos de los últimos dos siglos.

Aunque se notan pequeños cambios en las culturas de los diferentes períodos de la antigüedad, la vida fue esencialmente la misma durante muchos períodos. Si un hombre del siglo XV DC se levantase de su tumba hoy, apenas reconocería el mundo en el cual vivió una vez. Notaría cambios radicales en todo detalle de la vida, en los sistemas de transporte, comunicaciones la manera de escribir, imprenta, artefactos domésticos, condiciones de vida, vestido, atención médica y condiciones sociales. En el antiguo oriente no era así. Un hombre del siglo XX AC colocado repentinamente en el mundo del siglo XV AC seguramente vería algunas cosas extrañas que no había conocido, tales como el caballo y el carro de guerra y unas pocas armas y herramientas, pero en pocas horas podría adaptarse a la nueva situación. En verdad, no se sentiría demasiado fuera de lugar en algunas partes del oriente antiguo aun en nuestros días. Por esta razón, la descripción de la vida cotidiana de la gente que vivía 158 en la era patriarcal, según la presenta este artículo, se aplica más bien uniformemente a todo el período de que nos ocupamos. Sin embargo, siendo que las dos culturas principales de la antigüedad, la egipcia y la mesopotámica, difieren en forma notable entre sí, deben ser consideradas en forma separada.

Palestina y Siria no han proporcionado muchos elementos documentales para el tema que tratamos, a causa de la ausencia completa de documentos pictóricos. Por lo tanto, la descripción de la vida diaria en estos países durante la era patriarcal depende mayormente de la evidencia arqueológica y de analogías de Egipto y Mesopotamia, que afortunadamente proporcionan figuras y descripciones de los palestinos.

II. En Egipto

La siguiente descripción de la vida diaria del campesino, el artesano y el noble egipcios, refleja condiciones del tiempo de Moisés en el período del imperio que no diferían mucho de las condiciones, costumbres y hábitos de tiempos de Abrahán en el reino medio.

El campesino.-

La gran mayoría de los egipcios eran campesinos. Poseían una parcelita de tierra de cuya producción debían pagar elevados impuestos, generalmente el veinte por ciento, o servían a un terrateniente rico, a un templo o al rey,

cultivando el suelo y siendo alimentados por aquel a quien servían. Tenemos escasa documentación de esta gran masa de egipcios antiguos. Eran un grupo sin expresión propia. No tenían escribas que consignaran su relato de alegrías y tristezas para las generaciones posteriores por medio de escritos literarios, ni medios para construir tumbas cuyas figuras murales relatasen la narración de su vida. Lo que sabemos acerca de la gran mayoría de los egipcios proviene de comentarios y dibujos de personas de las clases superiores que mencionan a sus compatriotas menos privilegiados o describen su vida sólo en lo que tuviera alguna relación con los encumbrados.

La vida del hombre común del Egipto antiguo era muy sencilla. Vivía en una chocita construida de adobes, con un techo plano formado por capas de arcilla extendidas sobre algunos tirantes de madera de acacia y esteras. Una abertura servía de puerta, otras más pequeñas de ventanas. Esteras enrollables de juncos garantizaban cierto grado de aislamiento en la casa. No tenían muchos muebles. Sin embargo, la mayoría de las personas tenía una cama, que consistía en un marco de madera sobre cuatro patas. Lonjas de cuero estiradas a través del marco servían de colchón, y una cabecera de madera o arcilla cocida como almohada. En algunas casas había sillas bajas y mesitas, tal vez una caja de madera en la cual podían guardarse los artículos de valor y algún pedazo de tela adicional como vestidura.

La mayor parte del resto del inventario del hogar de un campesino común consistía en alfarería, ollas para cocinar, vasijas para agua, cereales, legumbres u otros alimentos. La familia poseía también un peine de madera con dientes largos, dos piedras de molino para hacer harina y herramientas sencillas para trabajar en el campo, tales como un arado de madera, unas hoces de bronce para cosechar el grano y un cuchillo del mismo metal. Luego había redes para cazar aves en los pantanos y un telar sencillo en el cual tejían las mujeres.

Un taparrabo blanco para el varón -el traje común de todos los egipcios desde el rey hasta el campesino - y vestidos largos blancos para su esposa o hijas era todo lo que el egipcio pobre necesitaba como ropa.

La vida del campesino era una lucha continua para poder sobrevivir. Cuando 159 comenzaban las inundaciones del Nilo a fines de julio, debían repararse continuamente los diques que rodeaban cada campo. Se necesitaba una vigilancia constante a fin de asegurarse de que cada campo recibiera suficiente de la preciosa agua barrosa saturada de tierra fértil de los altiplanos de Abisinia. Entonces se sembraban los campos; y tan pronto como bajaba el nivel del Nilo, se bombeaba agua por medio de cigoñales para irrigar los campos con el riego mínimo necesario para la producción. Este trabajo debía hacerse hasta la estación de la cosecha que terminaba por el mes de marzo.

Tan pronto como se recogía la cosecha, generalmente el campesino debía dejar su familia y servir a su rey durante varios meses hasta que la nueva época de siembra requiriese su regreso. Se convertía en soldado en el ejército y tomaba parte en campañas, o era empleado en obras públicas, tal vez en las canteras para extraer los bloques de piedra necesarios para templos, palacios o edificios de gobierno, o era ocupado en transportar los materiales de construcción hasta

el sitio donde se los usaba. Desde fines de marzo hasta agosto, prácticamente toda la población masculina de Egipto estaba al servicio del rey. Si el pobre campesino era enviado en una campaña al exterior y no podía volver a tiempo para cuidar de sus campos, su esposa e hijos tenían que trabajar el doble para reemplazar al esposo y padre que faltaba.

Sin embargo, el egipcio común parece haber estado satisfecho con su suerte, lo que puede deducirse porque casi no hubo revueltas contra el orden social existente. Estaba contento mientras podía llenar el estómago con pan hecho de emmer (trigo), consumir sus platos predilectos de cebada, lentejas, cebollas y ajo, ocasionalmente algo de carne y una cerveza floja.

La rutina diaria se interrumpía frecuentemente con festividades religiosas de los egipcios. En tales ocasiones, podían verse procesiones de sacerdotes con sus relicarios y dioses y también burdas diversiones, tales como luchas -un deporte muy favorito entre los egipcios- o acrobacias, generalmente realizadas por muchachas.

El profesional.-

La vida del artesano profesional era diferente, ya fuera carpintero, albañil, dibujante, pintor, escultor o escriba. Vivía en la ciudad, trabajaba ya fuera para el rey, ricos funcionarios del gobierno, o un templo, tenía mejor casa que el campesino, mejores muebles y mayor variedad de alimentos pues su sueldo le permitía darse algunos gustos. Sin embargo, aun esta gente no nos ha dejado muchos registros de su vida pues trabajaban para otros, y con pocas excepciones no tenían medios para construir tumbas en las cuales se describiese la historia de su vida y se perpetuase su memoria. Estaban felices si podían costear la erección de una estela en la cual se narraba brevemente la historia de su vida.

La aristocracia.-

Aparte de la familia real, las personas más privilegiadas en el antiguo Egipto eran los funcionarios del gobierno y los sacerdotes. La mayoría de ellos eran ricos y poseían hermosas propiedades con casas suntuosas. La casa de un aristócrata, generalmente rodeada por un alto muro, contaba con dormitorios, una sala, un baño y una cocina exterior separada de la casa, con habitaciones para los sirvientes y un depósito. Dentro de los muros había un jardín bien cuidado en el cual había un estanque, rodeado de árboles plantados en forma simétrica y canteros de flores. Los nobles egipcios eran amantes de la hermosura, la simetría y la naturaleza.

La cama del noble era un poco diferente de la del pobre, pero estaba hecha de mejor madera, tenía patas esculpidas en forma de patas de león, y tal vez incrustaciones de hueso o marfil. Generalmente era de sólo 1,20 m de largo pues los egipcios dormían con las piernas encogidas, y por eso no sentían la necesidad de camas de mayor tamaño. Sus almohadas eran de madera o piedra. Los egipcios no conocían 160 almohadas blandas, y tal vez tampoco las conocían los pueblos de la antigua Palestina. De ahí que probablemente no fuera penoso para Jacob usar una piedra como cabecera durante la noche que

pasó cerca de Bet-el, en camino a Harán. Las camas estaban colocadas dentro de algo semejante a la armazón de una carpa, sobre el cual se tendían cortinas delgadas como protección contra los mosquitos. Una silla baja, algunos cajones que contenían las telas de lino de la familia y una cómoda con los cosméticos de la señora, pintura para los ojos, colorete, una navaja de bronce, un espejo de metal y un cofre para joyas, constituían el resto de los muebles del dormitorio.

El baño y excusado tenía una pared o mampara detrás de la cual se colocaba un sirviente para echar agua sobre la persona que estaba parada en el baño sobre una losa perforada, desembocando el agua en un recipiente puesto en un nivel inferior, generalmente fuera de la casa.

La sala no tenía muchos muebles. Unas pocas sillas de madera talladas, de respaldos bajos y una o dos mesas eran probablemente todo lo que había en la sala. La gente se sentaba a la mesa para comer. También jugaban juegos parecidos al ajedrez mientras estaban en torno de la mesa.

La ropa del noble egipcio también era muy sencilla. Generalmente llevaba sólo un taparrabo, hecho de fino lino egipcio, famoso por su calidad en todo el mundo antiguo. Estaba inmaculadamente limpio, y la parte delantera estaba almidonada. Era lavado, almidonado y alisado cada día por un sirviente encargado de esa tarea. El egipcio rico también usaba una vestidura larga semejante a una túnica con mangas cortas y varios vestidos blancos para las funciones oficiales. Usaba sandalias y generalmente un bastón como señal de su autoridad. En las ceremonias oficiales llevaba una peluca. La mayoría de las damas nobles usaban vestidos hechos de una pieza de tela muy delgada que apenas ocultaba los contornos de su cuerpo, del cual parecían estar muy orgullosas las mujeres egipcias. La tela era tan delgada que el vestido de una mujer podía pasar por el interior de un anillo.

Los días del noble egipcio transcurrían en el desempeño de sus deberes oficiales, ya fuese en el templo, si era sacerdote de elevada jerarquía, o en su oficina, si era juez, alcalde de una ciudad, o jefe de un distrito (nomarca). Sin embargo, estos deberes le dejaban suficiente tiempo para inspeccionar sus granjas, los diferentes talleres donde sus siervos trabajaban elaborando cerveza, vino y pan, y matando bueyes y realizando otras tareas humildes. Ya que la construcción de la tumba de un rico llevaba muchos años, éste frecuentemente inspeccionaba la labor de los obreros que realizaban las excavaciones, el tallado de los relieves, el dibujo y la pintura de inscripciones y muchos otros detalles de la construcción de una tumba.

Durante el imperio antiguo, en el tercer milenio AC, la mayoría de los nobles egipcios construían sus tumbas cerca de las pirámides de sus reyes. Tales tumbas consistían en una cámara cavada en el suelo y una estructura complicada sobre, la superficie que servía como capilla de la tumba. Algunas tenían un recinto, otras muchos recintos. Los relieves que cubrían las paredes cuentan la vida cotidiana del dueño que, según esperaba, sería perpetuada en forma mágica después de su muerte por la eficacia de esas figuras murales. Las figuras son de suma importancia para nosotros pues ilustran la vida del propietario desde la cuna hasta la tumba, y constituyen la principal fuente de

nuestro conocimiento de la cultura egipcia.

A partir del reino medio (2000 AC en adelante) la mayoría de las tumbas eran excavadas en los acantilados rocosos del desierto occidental. Generalmente consistían en túneles y cámaras de muchas formas y diseños. La entrada era un pórtico 161 excavado en la roca viva con columnas que sostenían el techo. Un corredor angosto llevaba a una o más capillas y de allí hasta el lugar detrás del cual se hallaba la cámara de la tumba propiamente dicha, donde yacía el cuerpo embalsamado del dueño de la tumba. Estaba en su ataúd de gruesas tablas de madera, copiosamente pintadas. Todas las paredes de la cámara de la tumba, las capillas y corredores ostentaban pinturas o relieves esculpidos, que también eran pintados.

Cada dueño de una tumba tal hacía provisión durante su vida para la debida continuación del culto mortuorio después de su fallecimiento. Su tumba recibía la herencia de campos y siervos que debían traer los productos a los sacerdotes oficiantes. Esos sacerdotes debían realizar los ritos diarios prescritos y traer las ofrendas necesarias de alimentos, bebidas e incienso a fin de que el difunto pudiese disfrutar de la vida en el más allá según había deseado hacerlo mientras vivía. En tiempos de orden y prosperidad, el culto mortuorio de algunas tumbas continuaba sin interrupción durante siglos, pero en otros períodos se descuidaba la atención de las tumbas y la realización de los deberes mortuorios poco después del deceso del dueño de la tumba.

El egipcio acaudalado también tenía una flotilla de barcos en el Nilo que necesitaba para los viajes. Egipto no tenía caminos. El Nilo era la arteria de comunicaciones. Cuando un funcionario debía hacer un viaje para visitar la corte o visitar la región sobre la cual gobernaba, tenía un barco con camarotes con muchas de las comodidades de su casa. Otros barcos lo seguían con provisiones y siervos. En uno había una cocina, donde se preparaban sus comidas, y en otro una panadería para la preparación de sus manjares diarios.

El egipcio noble se recreaba con la pesca y la caza, según lo indican muchas figuras de las tumbas. La pesca se realizaba por medio de lanzas, desde una balsa, y la caza de aves por medio de dardos o redes en los pantanos.

Se realizaban no pocas reuniones sociales en las mansiones de los ricos. Se invitaba a amigos para contemplar demostraciones de lucha entre hombres y las acrobacias de mujeres. Una orquesta formada por arpas de 22 cuerdas, liras de seis cuerdas, laúdes de tres cuerdas, flautas de doble caña, y panderos, proporcionaba música alegre a cuyo son danzaban niñas de ropas muy tenues. Todos los invitados, sirvientes y artistas llevaban en la cabeza un cono de perfume, que se derretía y saturaba las vestiduras de todos los presentes, como también el aire, con un aroma denso. Ramos de flores frescas se veían por doquier, y una hueste de sirvientes servían a los huéspedes no sólo con todos los manjares que producía Egipto sino también con grandes cantidades de cerveza y vino. Al final de estas fiestas, los huéspedes debían ser ayudados para llegar a sus casas, y aun llevados a ellas.

Esclavos.-

La esclavitud no desempeñó un papel tan importante en el Egipto antiguo como en algunos otros países. Sin embargo, había esclavos en todas las casas de los egipcios ricos y nobles. Las guerras llevaban a Egipto muchos prisioneros que se convertían en esclavos. Por lo general, muchos de ellos lo pasaban bien en Egipto y como siervos de una casa tenían una vida más fácil que la que habían conocido como ciudadanos libres en sus países de origen. En verdad, muchos de ellos llevaban una vida mejor que la del campesino egipcio, alcanzando algunos riquezas y honores. Por ejemplo, los reyes de la dinastía vigesimosegunda del siglo X eran descendientes de esclavos libios que, habiendo alcanzado la categoría de ciudadanos, llegaron a ser gobernantes locales y comandantes del ejército, y finalmente ocuparon el trono.

Religión.-

Sólo es posible tratar someramente las creencias religiosas de los egipcios. Eran politeístas y creían en una hueste de dioses que se suponía tenían diversas 162 funciones. El dios sol, Ra, más tarde Amón-Ra, estaba a la cabeza de los dioses. Su secretario Thoth, registraba las acciones humanas. Los otros dioses compartían sus funciones: uno era el patrono del Nilo, otro de la tierra, otro el dios de los muertos, otro el patrono de las mujeres grávidas. Sin embargo el dios que gobernaba Egipto era un ser humano, el faraón, llamado "el buen dios, Horus". Era considerado como el hijo corporal de Ra, y reinaba sobre Egipto como representante visible de la familia de los dioses invisibles. Se atribuía a todos los dioses rasgos muy humanos y eran capaces de odiar y amar, herir y matar, y a su vez ser heridos y muertos. Muchos de los dioses eran representados con rasgos de animales, y los animales a los cuales se asemejaban los dioses eran tenidos por sagrados en los lugares donde estaban los templos de esos dioses. El gato, por ejemplo, representaba a la diosa Bastet, Amón era representado por un carnero, Hathor por una vaca y Heket por una rana.

Los deberes religiosos de los egipcios consistían en ayudar a construir y conservar templos, sostener su numeroso personal, y compartir los gastos de las ofrendas o sacrificios diarios, las fiestas sagradas y las procesiones. Todas las actividades de la vida estaban reguladas por esperanzas y temores relacionados con la vida "en occidente": el más allá. Se creía que cualquier obra buena hecha para el bienestar de un difunto no sólo beneficiaría al que recibía la dádiva, sino también más tarde al que había realizado el piadoso deber para el difunto.

Es evidente que el egipcio antiguo era consciente de sus obligaciones morales para con sus semejantes y sus dioses. La evidencian las confesiones negativas contenidas en el libro de los muertos, documento mágico que se colocaba en el ataúd de los difuntos y que se lo consideraba como pasaporte para el otro mundo. El egipcio creía que después de la muerte debía comparecer delante de 42 jueces, que investigarían si estaba preparado para entrar en el mundo de los muertos bienaventurados. Esa condición era determinada por la manera como había vivido en la tierra. Debía estar preparado para dar respuestas correctas a los 42 investigadores, porque llevaba consigo las respuestas escritas

en papiro. Al primer juez diría: "No he cometido ningún pecado"; al segundo, "No he robado"; al tercero, "No he engañado", etc. En el transcurso de esa investigación cabal negaría haber matado, robado, usado balanzas o pesas falsas, haber sido pendenciero, cometido actos inmorales, o hecho alguna cosa contra un templo o un dios; en otras palabras, declaraba que había sido intachable.

Se sabe que la vida de los egipcios no estaba en armonía con sus conocimientos éticos y morales, por las quejas de los pobres y por algunos documentos que se refieren a toda clase de injusticias cometidas en todas partes. Sin embargo, el egipcio creía que el libro de los muertos, con sus fórmulas mágicas, era un remedio para sus pecados y le garantizaba la entrada en el mundo mejor. También se creía que el culto mortuorio, con sus ofrendas y su cuidado del cuerpo, tenía un efecto mágico sobre el bienestar de los difuntos.

El egipcio no creía en la resurrección del cuerpo. Creía, sin embargo, que el cuidado del cuerpo en este mundo, la dádiva de ofrendas y la realización de ciertos ritos serían beneficiosos para el difunto en el otro mundo. Se procuraba garantizar el bienestar del difunto en caso de que los vivos descuidaran sus deberes en ese sentido. En las paredes de las tumbas eran esculpidas imitaciones de ofrendas, y todos los deseos del difunto se registraban en inscripciones. Se creía que estos relieves, figuras o inscripciones serían sustitutos suficientemente adecuados en lugar de los ritos mortuorios que faltaran, en caso de necesidad.

Se creía que la vida en el otro mundo era una continuación de la vida sobre la tierra, 163 con la diferencia de que todas las vicisitudes desagradables de la vida anterior, tales como enfermedades, chascos o desgracias, no se repetirían. Por eso las fases agradables de la vida diaria del dueño de la tumba y su familia eran descritas detalladamente en pinturas o relieves, pero nunca las enfermedades u otras circunstancias desfavorables que pudieran haber surgido en el camino de su vida. Sabemos, por ejemplo, por papiros quirúrgicos y por las momias, que los antiguos cirujanos egipcios realizaron con éxito toda suerte de operaciones, pero nunca se describe ninguna de ellas en una tumba o un templo, con excepción de la circuncisión, que indudablemente era considerada un rito religioso, como entre los israelitas.

III. En Mesopotamia

La descripción anterior de la vida cotidiana egipcia refleja principalmente las condiciones, hábitos y costumbres de los siglos XV y XVI AC, pues de dicho período existe abundante material ilustrativo y documental. Para hacer una descripción de la vida diaria del ciudadano mesopotámico se escoge el siglo XVIII, la época de Hammurabi. El código de Hammurabi nos presenta un cuadro más claro de las condiciones sociales que existían en esa época que de cualquier otro período de la era patriarcal. También hay para este período más material original, en forma de cartas e inscripciones comerciales, que para el tiempo de Moisés, cuando Mesopotamia fue regida por gobernantes babilonios, asirios y mitanios comparativamente débiles.

Tres clases.-

La población de Mesopotamia durante el período patriarcal constaba de tres clases: (1) la nobleza semítica occidental o amorrea, a la cual pertenecía también la casa real, (2) los ciudadanos libres de las poblaciones semíticas y súmeras que habían vivido en el país desde el tiempo anterior a la conquista amorrea, y (3) los esclavos, mayormente extranjeros. La primera clase era la más fuerte política y financieramente, y la segunda, lo era numéricamente. Sin embargo, quizá el número de esclavos en ningún tiempo haya sido mucho menor que el de ciudadanos libres del país, pues Mesopotamia siempre tuvo gran número de esclavos. En Egipto los únicos que poseían esclavos eran los ricos y algunos ex soldados, a quienes se daban prisioneros de guerra como recompensa por su valor, pero en Mesopotamia, donde el precio de un esclavo era sólo de unos 40 siclos (alrededor de 25 dólares), casi cada ciudadano tenía uno o más esclavos para labrarle los campos, y realizar tareas domésticas y labores especializadas o no especializadas.

La conservación de los códigos antiguos de la ley mesopotámica nos permite comprender bastante bien la posición social de las distintas clases sociales. El hecho de que dependiese de su nivel social la severidad del castigo por herir o lastimar a ciertos ciudadanos, demuestra claramente la diferencia de valor que se atribuía a distintos miembros de la sociedad.

Los esclavos tenían naturalmente menos derechos que las dos clases de ciudadanos, aunque la ley les otorgaba ciertos derechos. Se les permitía, por ejemplo, acumular algunas posesiones, que con el tiempo podrían ser suficientes como para pagar su libertad. Tenía derecho de casarse con un ciudadano libre, y los niños nacidos de tal unión eran ciudadanos libres. Las continuas guerras de conquista de los reyes babilonios proporcionaban un flujo constante de esclavos extranjeros, que generalmente llegaban al país como prisioneros de guerra. Toda la economía del país estaba basada en el trabajo barato de los esclavos. Por consiguiente la población libre del país gozaba de un nivel comparativamente alto de vida.

Agricultura.-

La mayor parte de la tierra pertenecía a la corona, a los templos, o a comerciantes ricos. Estos dueños la alquilaban a arrendatarios, que debían pagar de 164 la tercera parte a la mitad de la cosecha como alquiler por los campos, aunque el dueño debía proporcionar la semilla. Cada arrendatario estaba obligado por la ley a cultivar el terreno bajo su cuidado, o a compensar al dueño por la pérdida de su parte de la cosecha. Casi todo el trabajo agrícola era realizado por esclavos, aunque los arrendatarios eran ciudadanos libres.

Los principales productos agrícolas de Mesopotamia eran cebada, trigo y dátiles. Los campos que producían trigo y cebada eran trabajados con arados primitivos. Estos arados de madera, similares a los que aún se usan hoy en algunas partes del Cercano Oriente, son representados en antiguos relieves y sellos. Eran tirados por bueyes y llevaban un embudo por el cual se vertía la semilla en los surcos al mismo tiempo que el campo era arado.

La palmera datilera que crecía profusamente en el suelo sedimentarlo de la baja Mesopotamia era una de las fuentes principales de riqueza del país. Sus frutos eran uno de los artículos principales de la alimentación de los babilonios: su savia proporcionaba azúcar de palmera, su corteza fibrosa servía para tejer sogas, su tronco daba material de construcción liviano pero resistente, y por último, pero no menos importante, su savia también podía convertirse en una bebida muy apreciada. Por lo tanto, el estado fomentaba la plantación de huertos de datileras. Se requerían terrenos baldíos para este propósito, y el ciudadano podía obtener un campo tal sin pagar alquiler anual. Lo plantaba y cuidaba durante cuatro años, pero al quinto año de su arriendo el dueño original del terreno recibía la mitad del huerto como pago.

Las lluvias de Mesopotamia son deficientes para las necesidades agrícolas. Por eso se abrían canales de regadío que atravesaban el país en todas direcciones. Eran alimentados automáticamente por las aguas del Eufrates y el Tigris durante el período de creciente de primavera. Sin embargo, tan pronto como bajaba el nivel de los ríos, comenzaba la trabajosa tarea de llevar el agua desde el nivel más bajo del río hasta el más elevado de los canales. Esto se hacía por medio de cigoñales, trabajados a mano, mediante primitivas máquinas de irrigación operadas por bueyes, o por ruedas hidráulicas livianas. Estos tres métodos para llevar la preciosa agua de riego a los campos se emplean en Iraq aún hoy. Puesto que el agua del río contenía mucho sedimento, que se depositaba en el fondo de los canales, con lo que levantaba el lecho de éstos, los canales debían ser dragados continuamente. Este légamo era arrojado a ambos lados de los canales, cuyas orillas con el tiempo llegaban a ser tan altas que era difícil echar más sedimento encima. Entonces debían cavarse nuevos canales. Por eso hoy se ven restos de orillas de canales antiguos que corren paralelamente a otros de tiempos posteriores. Era deber de los gobernadores locales cuidar que los canales fuesen mantenidos en buen estado.

Esos funcionarios tenían el derecho de reclutar personas de las aldeas o campos próximos a las porciones del canal que necesitasen reparar o limpiar. En pago de ese trabajo los aldeanos podían pescar en las secciones de los canales que estaban a su cargo. Se prohibía la pesca en aguas ajenas. La pesca con caña y con red era toda una industria; de ahí que se defendiesen celosamente los derechos sobre las aguas locales.

Aunque el tránsito fluvial no era el medio exclusivo de transporte, a diferencia de Egipto, sin embargo era un factor muy importante de la economía del país. Para viajes cortos se usaba un barco redondo, llamado hoy gufa. Se hacía de mimbre recubierto de betún. Los barcos más grandes eran balsas hechas de cueros inflados de animales. También se los continúa usando, y una balsa tal es llamada kelek. Los registros antiguos atestiguan también el uso de balsas de troncos y de verdaderas 165 barcazas. El salario de los constructores de barcos como también el de los barqueros era regulado por la ley.

Comercio.-

La población semítica de Mesopotamia siempre estaba ocupada en empresas

comerciales con sus países vecinos, Elam al oriente, Asia Menor y Siria al occidente, Palestina y Egipto al sudoeste. Ese comercio internacional llevó a un crecimiento considerable del tamaño de las ciudades. Las caravanas unían las diferentes partes del mundo conocido, y llevaban a Mesopotamia los productos de otros países. La bestia de carga era casi exclusivamente el burro pues había pocos caballos y sólo pocos camellos domesticados antes de que promediara el segundo milenio AC.

Los comerciantes de las ciudades tenían representantes establecidos en países extranjeros, y agentes que viajaban con las caravanas entre Mesopotamia y otros países. Las ganancias se distribuían por partes iguales entre los comerciantes y sus agentes. Todos los convenios se hacían en forma escrita y eran debidamente refrendados y sellados. Mesopotamia exportaba telas, dátiles, sellos cilíndricos y lapislázuli; pero importaba cobre de Asia Menor, plata de Chipre, cerámica fina de Siria, como también aceite de oliva y madera de cedro.

La vida de la ciudad y del hogar.-

Durante el período patriarcal, los pueblos y las ciudades eran planeados en forma científica. Las calles no eran enteramente rectas, pero no se interrumpían, y las manzanas de la ciudad eran de buen tamaño. Todas las casas particulares eran sólidamente construidas, pero descansaban sobre fundamentos de ladrillos cocidos. La ley requería que todas las casas fueran mantenidas en buen estado de conservación. Los constructores eran responsables de la calidad de la construcción. Si una casa se desmoronaba y hería o mataba a alguna persona, el constructor era castigado. En algunas partes del país las casas eran de un solo piso; en otras partes la mayoría de las casas eran de dos pisos. Las casas mesopotámicas, en general, tenían un patio abierto en el medio rodeado por las diversas habitaciones. Los edificios de dos pisos tenían los dormitorios en la planta alta, a la cual se subía por medio de una escalera. Esa escalera llevaba también al techo, que era usado para dormir durante la estación calurosa. Algunas de las ciudades más grandes, como Ur y Babilonia, tenían sistemas regulares de cloacas, con cañerías de arcilla conectadas con las casas particulares.

Los muebles de los habitantes de la antigua Mesopotamia no son tan bien conocidos como los de Egipto, pues el clima húmedo no ha conservado verdaderas reliquias. En los relieves sólo se representa el mobiliario del palacio real, generalmente sólo un trono o un sofá. Son demasiado esquemáticos los dibujos de los sellos cilíndricos que ocasionalmente representan algún moblaje, de manera que no pueden reconocerse los detalles. Por lo tanto, es imposible la reconstrucción del interior de una casa mesopotámica común. Sin embargo, puede decirse que los habitantes del valle del Eufrates y el Tigris no se reclinaban junto a las mesas como era costumbre entre los griegos y romanos, sino que se sentaban en sillas, como era también costumbre en Egipto.

Los vestidos de Mesopotamia cubrían mucho más el cuerpo que las ropas de los egipcios. La mayoría de los vestidos eran de lana, pero en la región asiria también se fabricaban lienzos. La mayoría usaba vestidos largos que se

ajustaban al cuerpo, y una vestidura suelta exterior. Esta última generalmente tenía flecos bordados en los cuales predominaban los colores rojo y azul. Las sandalias eran de paja o cuero, y se usaba en la cabeza una gorra de lana.

La vida familiar, como todo lo demás, estaba regida por la ley. Esto se aplicaba al casamiento, el divorcio, la adopción de hijos, la herencia y los derechos de las viudas. 166 Es notable que la antigua ley babilónico otorgara a las mujeres considerables derechos y cierto grado de independencia.

En Babilonia y Asiria la mayoría de los funcionarios del gobierno provenía de la nobleza semítica. Los gobernadores de las provincias y distritos, alcaldes de las ciudades, jueces, cobradores de impuestos, adivinos y médicos pertenecían a esta clase favorecida. Aunque la ley otorgaba ciertos privilegios a esa gente, debían actuar, gobernar y trabajar dentro de los límites de la ley. Cada ciudadano debía servir a su rey como soldado en ciertas épocas, y estaba obligado a proveer para las necesidades de su familia en tales circunstancias.

La religión y las creencias de la vida de ultratumba.-

La religión de los pueblos babilonios era politeísta. Marduk, como dios creador, encabezaba oficialmente a todos los dioses, y recibía los mayores honores en el culto estatal. Sin embargo, muchos otros dioses, tales como Sin, el dios-luna, e Ishtar, la diosa del amor y la fertilidad, tenían muchos templos y lugares de culto. Cada hombre tenía su dios favorito y oraba mayormente a ese dios, aunque podía incluir a algunos otros en forma general para no ofender a ninguno por descuido. La siguiente oración babilónico puede servir como ejemplo:

"Oh, mi Dios, que estás airado, acepta mi oración. Oh, mi diosa, que estás airada, recibe mi súplica. Recibe mi súplica y repose tu espíritu. Oh, mi diosa, mírame con piedad y acepta mi súplica. Que sean perdonados mis pecados, que sean borradas mis transgresiones. Que el anatema sea descartado, que las ligaduras sean desatadas. Que los siete vientos se lleven mis suspiros. Desecharé mi maldad, que el ave la lleve hasta el cielo. Que los peces se lleven mi miseria, que el río la barra. Que la bestia del campo me la quite. Que las aguas que fluyen en el río me laven".

Entre los antiguos babilonios había verdadera conciencia del pecado. Tenían una percepción mucho mayor de las consecuencias del pecado y de su culpa que los egipcios, que pretendían ser inocentes. Esto puede verse por las oraciones escritas, tales como la citada anteriormente, en la que se pide misericordia y perdón a la deidad y también por las preguntas que se hacían respecto de las causas de las desgracias que veían caer sobre los hombres. Se hacían preguntas como las siguientes:

"¿Ha malquistado él al padre con su hijo o al hijo con su padre? ¿Ha malquistado a la madre con su hija o a la hija con su madre?... ¿Ha rehusado poner en libertad al cautivo? ¿Ha privado al prisionero de la luz? ¿Ha cometido un pecado contra un dios o una diosa? ¿Ha hecho violencia contra alguno mayor que él? ¿Ha dicho sí por no o no por sí? ¿ Ha usado balanza falsa? ¿ Ha aceptado una cuenta falsa? ¿ Ha levantado un hito falso? ¿ Ha violado la casa de su vecino? ¿ Se ha acercado a la esposa de su vecino? ¿Ha vertido la

sangre de su vecino?"

Estos ejemplos revelan claramente que la naturaleza del pecado y sus malas consecuencias no eran desconocidas para los antiguos, y que Pablo tenía razón en afirmar que los gentiles mostraban "la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos" (Rom. 2: 15).

Al igual que la mayoría de las naciones antiguas, las gentes del valle de Mesopotamia creían en una forma de vida después de la muerte. Afirmaban que el poder de la muerte se extendía sobre la humanidad, la vida vegetal y animal y los dioses. Sin embargo, creían que la muerte era el resultado de la constitución natural del hombre, ley divinamente ordenada en el momento de la creación del hombre, así como también pensaban que el pecado era una parte de la naturaleza original del hombre. 167 Creían que el hombre fue creado de una mezcla de arcilla de la tierra, hecha de Tiamat, y de la sangre de Kingu. Por cuanto Tiamat y Kingu habían sido dioses malos antes de ser muertos, no era sino natural que el hombre fuese malo desde el principio pues fue hecho de dos sustancias provenientes de dioses malignos. De esta manera el hombre proyectaba indirectamente sobre los dioses la culpa de su naturaleza pecaminosa.

También se creía que en la muerte el espíritu pasaba de una forma de vida o existencia a otra, pero el bienestar del espíritu de los muertos dependía del cuidado que el cuerpo recibía en la tierra. Así como la muerte podía ser acelerada y la vida acortada por los pecados, la muerte podía ser postergada y la vida alargada por actos piadosos, y el cumplimiento exacto de los deberes hacia los dioses. Sin embargo, ninguno podía escapar de la muerte por ningún medio. La morada de los difuntos era considerada como el interior de la tierra. Pero había creencias vagas y confusas acerca de las condiciones de la vida en el más allá. Aunque las historias babilónicas incluyen referencias a la resurrección de algunos héroes antiguos, que murieron nuevamente después de poco tiempo, los antiguos babilonios no tenían creencia alguna en una resurrección futura del cuerpo.

IV. En Palestina

Es difícil describir la vida cotidiana de los cananeos durante el período patriarcal pues sabemos muy poco acerca de ellos. Casi ninguno de los registros escritos de Palestina pertenece a ese período, y los pocos que se han hallado son muy cortos. Por lo tanto, podemos describir con algún grado de exactitud sólo unas pocas fases de la vida palestina antes del siglo XV.

La población.-

La población de Palestina en la primera mitad del segundo milenio estaba formada por gente que vivía en pueblecitos y aldeítas, y por nómades que vivían en los límites de la tierra fértil y que se trasladaban de lugar en lugar en busca de pastos. La mayoría de los pueblos estaban protegidos por muros bien construidos, los que pocas veces tenían más de una puerta. Con excepción de

algunos de los puertos, como Biblos y Ugarit en Siria, y Gaza en Palestina, pocas veces las ciudades cubrían más de quince acres [unas siete hectáreas].

Durante la era patriarcal, la clase gobernante en Palestina estaba formada por los amorreos, cuyo modo de vida probablemente no difería del de los moradores de Mesopotamia. Naturalmente vivían en las ciudades, regían el país, y pueden haber sido los dueños de la mayor parte de las tierras agrícolas. Sus casas no diferían mucho de las de Mesopotamia, que ya han sido descritas. Sin embargo, las excavaciones han demostrado que la mayoría de las casas de Palestina eran más pequeñas que las del valle del Eufrates y del Tigris. Los profesionales y campesinos de Palestina pertenecían a las diversas tribus de los cananeos.

Para tener una comprensión de la apariencia, implementos de guerra y vestiduras de este pueblo, es instructivo un grabado en colores que hay en la pared de una tumba de un noble egipcio en Beni Hasán. Describe la llegada de 37 palestinos, de los cuales 15 están realmente retratados. Estos hombres y estas mujeres de tez clara, en marcado contraste con los oscuros egipcios que aparecen en la misma figura, son dirigidos por su jefe. Este tiene el típico nombre amorreo *'Abi-shar,* que significa "mi padre es rey" y el título de "gobernante de un país extranjero". El y dos de los otros hombres que lo acompañan están representados con vestidos de colores que les cubren el cuerpo desde los hombros hasta las rodillas, pero dejan en libertad los brazos y un hombro. Los colores rojo y azul dominan en los vestidos de lana de todos
168

PINTURA MURAL DE LA TUMBA DE UN NOBLE EGIPCIO

169 los hombres y las mujeres del cuadro, pero el vestido del jefe tiene el dibujo más complicado de todos. Tres de los otros hombres sólo llevan taparrabos con un diseño rojo sencillo sobre fondo blanco. Dos de los hombres tienen vestidos blancos largos. Las cuatro mujeres del cuadro llevan vestidos de colores con un diseño semejante al del atavío de los hombres. Sin embargo, sus vestidos son más largos y llegan hasta más abajo de la rodilla. Los vestidos de las mujeres también ostentan dibujos intrincados de figuras azules y rojas entretejidas en la tela. Un niñito lleva sólo un taparrabo rojo.

Los hombres llevan sandalias, con la excepción del jefe y de uno de los otros hombres. Estas eran probablemente de cuero, aunque esto no se puede comprobar por el cuadro. Las mujeres y el niñito llevan un tipo de zapato cerrado o mocasín. No resulta claro por qué el jefe está descalzo mientras que sus acompañantes, con una sola excepción, llevan zapatos o sandalias. Todos los hombres tienen cabello oscuro, cortado a la altura del cuello. También se los muestra con barbas puntiagudas, pero parecen estar afeitados sus labios superiores. Las mujeres aparecen con cabellos largos y sueltos, aunque un anillo o banda en la parte alta de la cabeza evita que el cabello les caiga en la cara.

Algunos de los hombres, como también el niño, llevan lanzas largas; dos hombres tienen arcos grandes y en la espalda llevan aljabas con flechas. Varios hombres tienen pesadas jabalinas, y uno lleva un hacha grande. Dos hombres llevan en la espalda botellones de cuero para agua; uno toca una lira de ocho cuerdas de diseño rectangular. Los burros usados para el transporte llevan a algunos de los niños de la familia y también unos objetos que parecen fuelles de herrero. Si en verdad se tratara de fuelles, esto sugeriría que estos palestinos eran tal vez obreros profesionales que trabajaban metales, aunque la inscripción que acompaña declara que traían a Egipto stibium, cosmético muy apreciado.

Por esta descripción puede verse que el cuadro de la tumba de Beni Hasán nos da una excelente idea de la gente de Palestina, y no nos equivocaremos mucho en imaginarnos a Abrahán, que vivió en la época cuando se pintó este cuadro, como alguien parecido al "gobernante de un país extranjero, '*Abi-shar*", y a la familia y séquito de Abrahán como semejantes a las de '*Abi-shar*.

Agricultura y ganadería.

La mayor parte de la población de Palestina estaba compuesta por campesinos. No se sabe si eran dueños de sus tierras o solamente arrendatarios. Los productos principales del país eran cebada, trigo, uvas, higos y aceitunas.

La agricultura de Palestina no dependía del agua de inundaciones o del riego como en Egipto y Mesopotamia, sino de la lluvia. Por lo tanto, era de importancia decisiva la lluvia que caía desde octubre hasta abril. La lluvia "temprana" viene en octubre y noviembre y ablanda el suelo lo suficiente para permitir la arada y la siembra. Las fuertes lluvias de diciembre y enero penetran profundamente en el suelo y hacen que crezca la semilla. Las suaves precipitaciones de la "lluvia tardía" en la primavera son necesarias para que madure el grano. El volumen de las lluvias, y por lo tanto también la fertilidad, dependían de la geografía y la topografía. Las laderas occidentales de las montañas eran fértiles, pero las orientales, áridas.

El vino se elaboraba en lagares excavados en la roca, donde las uvas eran pisadas por los pies de los lagareros. (Ver Amós 9: 13.) Un canal comunicaba el lagar con una artesa donde se juntaba el jugo de uva, *tirosh*. Este fermentaba por la adición de levadura, *shemer*. El vino fermentado resultante, *jemer*, era almacenado en grandes jarrones o ánforas.

El aceite de oliva también se elaboraba en lagares abiertos tallados en la roca. En 170 estos lagares, de forma semejante a una taza, las aceitunas eran aplastadas con piedras, y el aceite era llevado por un canal a una artesa que servía de depósito. El aceite se usaba en la preparación de alimentos (cf. Lev. 2), como medicina (cf. Isa. 1:6), para ungir el cuerpo (Miq. 6:15) y como combustible para lámparas (Exo. 27:20). El aceite de oliva era uno de los principales productos de exportación de Palestina y Siria, porque el olivo no existía en los grandes países civilizados de Egipto y Mesopotamia, donde se necesitaban grandes cantidades de aceite.

La riqueza de Canaán no sólo consistía en productos agrícolas, sino también en

animales, especialmente cabras y ovejas, que proporcionaban la lana para tejer ropas, cueros para cantimploras, sandalias y carpas, leche para fabricar manteca [mantequilla] y queso, y carne para alimento y para los sacrificios. El ganado era también evidentemente exportado pues aparecen referencias al ganado de Palestina en inscripciones egipcias. Sin embargo, es posible que el ganado hubiese llegado a Egipto como botín de guerra o como tributo.

Realizaciones técnicas.

Palestina fue tributario de Egipto durante la mayor parte del período patriarcal. El tributo anual agotaba las riquezas del país, y no permitía que surgiese un nivel superior de vida. La cultura palestina estuvo por lo tanto en un nivel inferior a la de Mesopotamia o Egipto. Esto se ve en la calidad inferior de sus productos técnicos. He aquí dos ejemplos: las excavaciones han demostrado que las joyas eran de mano de obra inferior y los edificios públicos nunca tenían una construcción tan sólida como en Egipto y Mesopotamia. Aun para la construcción de templos, palacios o murallas de ciudades, los bloques de piedra eran tallados en forma tosca, y sus espacios intermedios eran rellenados con argamasa y ripio. Lo que se dice de las joyas y piedras de construcción también es cierto de otros objetos de uso diario. Sin embargo, nuestro conocimiento es muy fragmentario pues pocos objetos han sobrevivido, con excepción de muchas piezas de alfarería.

Religión.

Lo que sabemos de la religión cananea procede mayormente de la era de la conquista y será descrito en el segundo tomo de este comentario. Probablemente la religión más antigua no difería mucho de la posterior. Sin embargo, puede haber sido algo menos inmoral, como puede concluirse por la declaración de Jehová a Abrahán: "Porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí".

Se han excavado las ruinas de algunos templos sencillos, de dos recintos, de la era patriarcal en ciudades cananeas, y también ciertos "lugares altos", que eran sitios al aire libre dedicados al culto de los dioses. Altares, cubetas para libaciones y columnas erigidas que eran monumentos al sol o *phalli erecti*, para promover la fertilidad, caracterizaban estos santuarios cananeos. Los cananeos tenían un panteón de muchos dioses. "El" era el padre de los dioses, Ashera su esposa; de sus hijos, Baal, el dios de las tormentas y la fertilidad alcanzó mayor fama, y también era popular su feroz hermana Anath como diosa de la guerra. Además de los mencionados, se adoraba una hueste de otros dioses. Los deberes religiosos consistían en la oblación de sangrientos sacrificios de animales sobre altares de piedra y el derramamiento de vino delante de los emblemas sagrados.

Idolos domésticos, los así llamados *terafim*, parecen haber gozado de gran popularidad porque muchísimos de estos ídolos de forma tosca se han hallado en cada excavación. Indudablemente cada hogar debía haber tenido los suyos y se creía en su utilidad. Esto incluía generalmente una diosa desnuda, cuyos rasgos sexuales estaban acentuados pues probablemente se creía que

promovía la fertilidad natural y evitaba la esterilidad.

No se sabe nada de los conceptos morales de los cananeos de la era patriarcal, ni de sus prácticas judiciales, pero es razonable creer que conocían las leyes de Mesopotamia 171 y tal vez las siguieron. Esto puede inferirse porque la escritura y el idioma babilónicos se usaban en la correspondencia internacional en Palestina, y también porque era amorrea la clase dominante en Mesopotamia, como también en Palestina.

Esta era la gente entre la cual peregrinaba Abrahán y edificaba altares al Dios verdadero. 172

Pesas, Medidas y Valores Monetarios en el Antiguo Testamento

EL ESTUDIO de los sistemas antiguos de pesas, medidas y valores monetarios de antaño presenta un cuadro confuso para el estudiante del mundo antiguo. Mientras que los autores clásicos, Josefo y otros escritores posteriores, fueron las únicas fuentes de información sobre el tema, sólo podría ser aproximada la conversión de valores antiguos en sus equivalentes modernos. Posteriormente, las expediciones arqueológicas al Cercano Oriente han descubierto verdaderas pesas de metal y de piedra, en algunos casos con los nombres grabados en ellas, monedas y textos que describen las medidas y el dinero que se usaban. De allí que estemos en una posición mucho mejor ahora que hasta hace pocos años para comprender las referencias antiguas a diversos productos. Sin embargo, aún hay lagunas en nuestro conocimiento, como lo demostrará el siguiente estudio.

I. Pesas

Talento.

Equivalente al Heb. *Kikkar* o el *kkr*, que significaba "disco". Recibió este nombre porque era usado en el comercio en forma de discos metálicos con una perforación en el centro. Así se representan los talentos en los monumentos egipcios y mesopotámicos. El talento babilónico equivalía a 3.600 siclos, y a 3.000 el talento hebreo (ver Exo. 38: 25-27). La existencia de este talento más liviano se ha comprobado en fuentes que no son bíblicas mediante un texto de la ciudad de Ugarit (Ras Shamra) del norte de Siria, en el cual se da una lista de productos que alcanzaban a un total de 6.600 siclos. Puesto que se da el total como "dos talentos, 600 siclos", es evidente que un talento sirio era igual a 3.000 siclos (*Syria*, t. 15 [1934], págs. 137-141).

Mina.

De *maneh*, que generalmente se traduce "libra" en la VVR (1 Rey. 10: 17; Esd. 2: 69; Neh. 7: 71, 72). Se traduce "mina" en Eze. 45: 12, pero aquí el texto hebreo es oscuro. Entre los hebreos la mina equivalía a 50 siclos, aunque no

puede citarse ningún texto para comprobar esta afirmación, fuera de Eze. 45: 12 en la versión de los LXX. Se han hallado en Ugarit pesas de minas hechas de metal en forma de toros acostados. Pesan 469 g (*Syria*, t. 18 [1937], págs. 147-151). La mina ugarítica era pues más pesada que la mina egipcia de 437 g, pero más liviana que las 173 dos minas de Babilonia, que pesaban 491 y 505 g. La base de los valores empleados en este comentario es una mina de aproximadamente 570 g, derivada de un peso de 8 minas de 4.565 g encontrado en Tell Beit Mirsim, en Palestina (*Annual of the American Schools of Oriental Research*, t. 21/22 [1943], págs. 76-78).

Siclo.

Esta palabra proviene del hebreo *sheqel* y se relaciona con el *shiqlu* acadio. Afortunadamente Kathleen Kenyon encontró en 1963, en Jerusalén, 16 pesas con sus valores escritos en siclos. Estas pesas, algunas nuevas y otras moderadamente gastadas, varían de 10,88 g a 11,59 g. (Ver *Palestine Exploration Quarterly*, t. 97, 1965, págs. 129-132.) La mina de 469 gramos de Ugarit demuestra que en ese lugar el siclo pesaba alrededor de 9,38 g. Una pesa de ocho minas hallada en Teli Beit Mirsim, Palestina, nos da un siclo de 11,4 g, el que no está muy lejos de un promedio si se toma en consideración las pesas de Jerusalén mencionadas en otro lugar y varios otros siclos palestinos cuyos pesos varían entre 10,2 g y 12 g. Estas variaciones pueden deberse a las diferentes localidades y épocas de las que proceden estas pesas. En este comentario se usará el valor de 11,4 g porque se relaciona con la mina de Tell Beit Mirsim y constituye una aproximación razonable dentro de la amplitud de valores para los diferentes siclos.

Nesef.

Esta es una pesa palestina que, aunque parezca raro, no se menciona en la Biblia. Se han hallado varios ejemplares grabados de la misma, que pesan de 8,8 a 9,9 g, No se conoce el significado de *nesef.* Tampoco se sabe si es un siclo liviano o si se basa en un sistema enteramente distinto.

Pim.

Del Heb. *pym*, un peso equivalente a 2 /3 del siclo. *Pym* aparece en 1 Sam. 13: 21 ["pim" en la VVR]. Un "pim" era el precio que los filisteos cobraban por afilar las herramientas de los israelitas. En las excavaciones hechas en Palestina se han hallado pims grabados que pesan de 7,26 a 7,60 g. Un ejemplar descubierto en Jerusalén que pesa 8,39 g (*Palestine Exploration Quarterly*, vol. 97 [1965], pág. 129) posiblemente está sin terminar, y por lo tanto tiene exceso de peso.

Beka.

Del Heb. *beqa*' (Gén. 24: 22; Exo. 38: 26). Este peso de medio siclo está representado por pesas grabadas verdaderas halladas en excavaciones realizadas en Palestina. Su peso varía entre 5,8 a 6,1 g (O. R. Sellers,*The Citadel of Beth-zur* [1933], pág. 60). Un shekel de 11,4 g significaría un beka de 5,7 g.

Gera.

Literalmente "poroto" (frijol) o "grano". Este era el peso hebreo más pequeño, la vigésima parte de un siclo (Exo. 30: 13; Eze. 45: 12).

Puede resultar útil dar una lista de los distintos pesos según han sido descubiertos en Ugarit, donde se han hallado más pesas que en cualquier otro lugar palestino o sirio (*Syria*, t. 18 [1937], págs. 147-151).

1/4	siclo	2,5 g	=	38,58	granos
1/3	"	3,5 "	=	54,01	"
1	"	9,5 "	=	146,60	"
2	"	18,7 "	=	288,57	" (muy común en Ugarit)
10	"	91,5 "	=	3,22	onzas
20	"	190,0 "	=	6,70	"
50	"	469,0 "	=	1,03	libras

Los pesos término medio que se usarán en este comentario al convertir pesas del AT a equivalentes modernos serán los siguientes: 174

TABLA DE PESAS

II. Medidas lineales

Los descubrimientos arqueológicos de Palestina no han proporcionado ningún ejemplo de medidas lineales para establecer la longitud absoluta de las diversas medidas usadas en el AT. El codo babilónico está registrado en la famosa estatua del rey Gudea de Lagash, hallada en Tello, como de 49,78 cm. También lo comprueban registros encontrados en tablas de arcilla. El codo egipcio tenía alrededor de 52,32 cm de longitud, pero el codo equivalía a 44,96 cm. Este fue probablemente el codo usado por los hebreos en la construcción del tabernáculo (Exo. 25: 10, 17, 23; etc.), pues acababan de salir de Egipto, donde habían conocido y usado el sistema egipcio de medidas lineales, y además, puesto que su propio codo usado en los días de Ezequías tenía aproximadamente el mismo largo (44,45 cm), tal como se ha calculado a partir del largo del túnel de Siloé (mide unos 533,40 m), que tiene 1.200 codos, según lo indica una inscripción grabada en él. Las otras medidas lineales usadas en el AT, palmo, dedo, etc., se basan en el codo. (Ver Exo. 25: 25; 28: 16; Jer. 52: 21.) Los valores lineales equivalentes usados en este comentario son los siguientes:

TABLA DE VALORES LINEALES

Si la expresión "primera" medida de 2 Crón. 3: 3 ("medida antigua", BJ) se combina con las declaraciones de Eze. 40: 5; 43: 13, por las que un codo largo tenía la longitud de un "codo [antiguo] y palmo", las medidas que figuran en la tabla anterior han de entenderse como siendo 1/6 más largas. Un codo largo sería, por lo tanto, de 51,8 cm de longitud. Estas medidas más largas tal vez tengan que ser aplicadas en la conversión de medidas halladas en libros posteriores tales como Ezequiel. La "caña" de Ezequiel ["vara" en la BJ] tenía la medida de seis codos largos (Eze. 40: 5), o sea 3,66 m. 175

El "codo" *gomed*, de Juec. 3: 16 es de longitud desconocida. La LXX lo traduce como "Palmo".***(14)**

III. Medidas de superficie

La única medida de superficie mencionada en la Biblia es la "yugada", *semed* (1 Sam. 14: 14; Isa. 5: 10). Era el sector de campo que podía ser arado con una yunta de bueyes en un día. Sin embargo, 1 Rey. 18: 32 también trata del tamaño de una superficie equivalente a aquella en la que, por lo general, se sembraban dos medidas de semilla. Esta llegó a ser la medida común de campos en el tiempo del Talmud ('*Erubin* 23b) donde se la define como igual a 5.000 codos cuadrados hebreos, es decir, aproximadamente unos 988 m^2.

IV. Medidas de volumen

Hasta hace muy poco había gran incertidumbre respecto de las medidas de áridos y líquidos. Aunque se conocía la relación de unas con otras por medio de declaraciones bíblicas o de la tradición judía fidedigna, era sumamente difícil su conversión a equivalentes modernos. Esto se debía a discrepancias entre las fuentes rabínicas y Josefo respecto a sus valores y porque no se tenía ninguna medida antigua grabada como guía, ya fuera de Palestina o de Siria. Esto explica por qué en casi todos los diccionarios o comentarios bíblicos se dan equivalentes diferentes para estas medidas.

Afortunadamente esta situación ha cambiado, y ahora podemos basar nuestras cifras en algunas medidas grabadas de batos***(15)** que se han descubierto. Se halló en Laquis un fragmento de un jarrón que llevaba sobre el asa la inscripción "Bato Real". Otro jarrón de un volumen de 45,33 litros con la impresión grabada "Para el rey, Hebrón", fue reconstruido con varios fragmentos. Aunque el fragmento con la inscripción "Bato Real" era de un jarrón con boca y asa similares, era mucho más pequeño que el jarrón estampado. Sin embargo, C. A. Inge creyó que el jarrón estampado reconstruido contenía un bato preexílico y sugirió igualarlo con 10 galones [unos 38 litros], lo que sería mucho mayor que la medida dada por Josefo u otros escritores acerca de este tema (*Palestine*

Exploration Quarterly, 1941, págs. 106-109).

Proporcionaron más luz sobre este tema los fragmentos de un ánfora grande hallada en Tell Beit Mirsim, con la inscripción "Bato" en uno de ellos. W. F. Albright hace notar que el fragmento con las palabras "Bato Real" de Laquis y el jarrón con "Bato" de Tell Beit Mirsim son del mismo tamaño, y al ser reconstruidos equivalen a unos 22 litros, mientras que el recipiente estampado más grande de Laquis era del tamaño de dos batos. Concuerdan con esto un grupo de medidas de piedra que están ahora en el museo Notre Dame de Jerusalén, con un volumen de 21,25 litros (*Annual of the American Schools of Oriental Research*, t. 21/22 [1943], págs. 58, 59). Este bato de alrededor de 22 litros, que se aproxima al volumen dado por los rabinos judíos, puede pues ser aceptado como una base razonable de cálculo hasta que se obtenga una evidencia más exacta.

Homer.

El *jomer* es una medida de áridos igual a 10 batos (Eze. 45: 14).

Coro.

El *kor* es una medida de áridos (1 Rey. 4: 22; 5: 11) y líquidos (Eze. 45: 14), medida del mismo volumen que el homer (Eze. 45: 14). 176

Letek.

El *letek* era una medida de áridos del volumen de medio homer (Ose. 3: 2).

Efa.

El '*efa* era una medida de áridos para granos (Juec. 6: 19; etc.) igual al bato en volumen, y medía 1/10 de un homer (Eze. 45: 11). El bato era una medida para líquidos (1 Rey. 7: 26; Eze. 45: 14; etc.).

Seah.

Se traduce generalmente como "medida" (Gén. 18: 6; 1 Sam. 25: 18; etc.). Es 1/3 de un bato según la tradición rabínica, medida de áridos para harina o granos.

Hin.

Esta era una medida para líquidos, para vino y aceite (Exo. 29: 40; 30: 24; etc.), igual a 1/6 de un bato según la tradición judía.

Omer.

el '*omer* era una medida de áridos de 1/10 del tamaño del efa (Exo. 16: 36).

Décima parte.

El '*issaron*, era también la décima parte de un efa (Núm. 28: 9; cf. vers. 5 y Exo. 29: 40), y como él, una medida de áridos.

Cab.

El *cab*, sólo mencionado en 2 Rey. 6: 25, parece haber sido una medida de áridos. Fue usado en Egipto, y también se menciona en documentos judíos del siglo V, de Egipto, y con frecuencia en la literatura judía posterior como igual a 4 logs.

Log.

Esta es la medida más pequeña para líquidos (Lev. 14: 10, 12; etc.), que los escritores judíos helenistas dan como 1/72 de un bato.

La lista siguiente da varias medidas de volumen del AT. Los equivalentes modernos usados en este comentario para convertir las medidas de áridos y líquidos del AT se basan en el bato de 22 litros previamente mencionado bajo el título "efa".

MEDIDAS DE CAPACIDAD

V. Valores monetarios

No hay ninguna seguridad en cuanto al peso de las diversas unidades monetarias de plata y oro mencionadas en la Biblia antes del tiempo de la conquista hebrea de Canaán. El siclo de Tell Beit Mirsim, se ha calculado a partir de un peso de 8 minas y pesa 11,4 g. Otros siclos hallados en Ugarit, Siria, pesan 9,5 g. Los siclos hallados en Egipto y Babilonia varían desde 8,8 hasta 9,8 g. Los pesos modernos equivalentes 177 dados en este comentario se basan en un siclo promedio de 11,4 g; se entiende que este valor, elegido arbitrariamente, es sólo aproximado.

En los tiempos antiguos muchos de los negocios se efectuaban por medio de trueques. Salomón le pagó a Hiram de Tiro en productos (1 Rey. 5: 11), y el tributo del rey Mesa consistía en ovejas y cabras (2 Rey. 3: 4). Sin embargo, se usó el metal como medio de intercambio desde épocas muy remotas. Abrahán pagó 400 siclos de plata por la tierra que compró cerca de Hebrón (Gén. 23: 16) y David pagó 600 siclos de oro por la era de Ornán jebuseo sobre el monte Moria (1 Crón. 21: 25).

En las lenguas semíticas, "pagar" y "pesar"; en Heb. *shaqal*; en babilonio, *shaqalu*, son la misma palabra; como lo son "plata" y "dinero": en Heb. *kesef*, y en babilonio *kaspu*. Resulta evidente que la plata era el único metal básico para el intercambio monetario, y que era pagada por peso. Sólo después de comenzar el uso de dinero acuñado en forma de monedas en el siglo VII AC, el estado fijó el valor de las piezas monetarias, garantizando su valor con su sello.

Las cartas de Amarna, escritas en Palestina durante el siglo XIV AC, muestran que los cananeos usaban el sistema monetario babilónico en tiempos de la conquista hebrea, aun en su trato con los egipcios. Esto es inusitado, pues desde hacía ya casi un siglo el país había formado parte del imperio egipcio. Ya

que los nombres del AT para los valores monetarios -siclo y mina- son de origen babilonio (shiqlu y manu), generalmente se presume que los hebreos también usaron el sistema monetario de Babilonia y no el de Egipto. Este último no fue empleado fuera de Egipto.

Es seguro que el sistema babilónico fue usado en los tiempos postexílicos, lo que se comprueba por ciertas declaraciones de Josefo. En un lugar, él da a las minas de oro el valor de 2 1/2 libras romanas (*Antigüedades* xiv. 7. 1; iii. 8. 2). Puesto que el denario romano variaba entre 3,88 g y 3,24 g en los días de Josefo, 4 denarios oscilarían entre 15,52 g y 12,96 g. El cálculo de Josefo es bastante acertado, porque el peso de todos los siclos de plata hebreos que existían desde antes de la destrucción de Jerusalén variaba de 14,12 g a 14,25 g. Esto era un poco menos que el siclo pesado babilónico, si se considera el siclo liviano equivalente a 8,37 g (*Journal of the American Oriental Society*, t. 64 [1944], pág. 73).

A menos que se descubra alguna evidencia positiva en contra será acertado calcular las declaraciones del Antiguo Testamento en cuanto a monedas usando sus equivalentes babilónicos conocidos. La dificultad es que los babilonios trabajaban con siclos, minas y talentos livianos y pesados, pero los escritores del Antiguo Testamento no indican si usaban los valores monetarios livianos o pesados. Por eso hay incertidumbre respecto a cuál debe entenderse en un caso dado. La diferencia entre los dos sistemas era del 100 por ciento. Si cierto valor monetario se da según el sistema de peso pesado, debe recordarse que el precio puede haber sido de acuerdo al más liviano, lo que lo disminuiría a la mitad. Los valores de la tabla que aparece más abajo representan el peso liviano.

Puede resultar útil señalar la relación de los diversos valores metálicos en Babilonia durante los tiempos del Antiguo Testamento. En la época patriarcal, el valor del oro respecto al de la plata era alrededor de 1 a 4. Pero el valor del oro aumentó de tal manera, que durante el primer milenio AC la proporción era generalmente de 1 a 13 1/2, con pequeñas fluctuaciones. El valor de la plata respecto al cobre era generalmente de 1 a 60. 178

PESOS BABILÓNICOS LIVIANOS STANDARD

Es engañoso simplemente convertir el dinero antiguo en valores monetarios por medio de una comparación hecha según el poder adquisitivo del dinero antiguo. No existen ejemplos aplicables al Antiguo Testamento, pero para Babilonia, tenemos los siguientes ejemplos:

Artículo	***Valor en siclos de plata***
1 oveja o cabra	2
1 buey	15-20

1 burro	30
16 litros de trigo	1
32 litros de cebada	1
2,76 kg. de lana	1
50 a 100 ladrillos cocidos	1
1 esclavo (varón)	40-50

El dinero acuñado primero apareció en el Asia Menor en el siglo VII AC. Tradicionalmente se considera a Lidia como el país donde se originó el dinero acuñado. Cuando el Asia Menor se convirtió en una posesión persa, los persas adoptaron el uso del dinero acuñado y lo aplicaron por todo su imperio que, pocos años después de la conquista de Lidia, comprendía todo el Cercano Oriente. Las monedas de oro eran acuñadas solamente por el rey, las monedas de plata también por las provincias. Darío I introdujo la moneda de oro patrón, que fue llamada por su nombre, el *dareikos*, y valía unos 5 dólares. Esd. 8: 27 menciona el *dareikos*, o "dracma", y el autor de Crónicas (siglo VI o V) convirtió el dinero davídico en dareikos [dracmas] para la mejor comprensión de sus lectores (1 Crón. 29: 7).

En Esd. 2: 69 y Neh. 7: 70-72 los valores monetarios están expresados en dracmas griegas. El hebreo establece una clara distinción entre las unidades monetarias griegas y persas. En Esd. 2: 69 y Neh. 7: 70-72 se usa la palabra *darkemen*, "dracma", y en Esd. 8: 27 y 1 Crón. 29: 7 se emplea la palabra *'adarkon*, que significa *dareikos*. Hasta hace pocos años algunos eruditos críticos negaban la posibilidad de que se hubieran podido usar dracmas griegas en Palestina al principio del período persa, y consideraban los textos que mencionaban las dracmas como prueba del origen posterior de los libros de Esdras y Nehemías. Sin embargo, las excavaciones de Beth- zur en Palestina han sacado a luz dracmas áticas de principios del siglo V, demostrando que estas monedas griegas eran usadas entonces en Palestina. Las dracmas de oro áticas eran de aproximadamente el mismo valor que el *dareikos* persa.

Desde el siglo IV AC se permitió a los judíos que acuñaran sus propias monedas. Estas eran una imitación de las monedas áticas como lo demuestran algunos especímenes que se han hallado recientemente. 179

Los Nombres de Dios en el Antiguo Testamento

LOS títulos de Dios presentados en los Escritos inspirados revelan su carácter y los atributos que posee como Dios. Un estudio del significado de los diversos nombres bajo los cuales Dios ha querido revelarse aclara la naturaleza de su trato con el hombre. La palabra hebrea *shem*, "nombre", puede muchas veces traducirse como "persona". Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento. La frase "bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mar. 11: 9) se refiere sin duda a Jesucristo como representante personal de Jehová. "Bendito", *eulogémenos*,

aquí se entiende "que ha sido bendecido y sigue siendo bendecido". Otro ejemplo: "Muchos creyeron en su nombre" (Juan 2: 23). Es decir, aceptaron por la fe la revelación de su persona y la obra que les propuso. Creyeron en su persona y lo aceptaron. De esta manera en el Nuevo Testamento el nombre de Cristo indica lo que él es. "Su nombre se había hecho notorio" (Mar. 6: 14) indica que se habían difundido las noticias acerca de Cristo y de su obra.

En la Biblia hebrea textos tales como Exo. 3: 14, 15; 6: 3; 34: 14; Jer. 10: 16; 33: 16, etc., son ejemplos de cómo el nombre divino lleva consigo la idea de carácter. *Shem*, "nombre", originalmente quería decir "señal" o "prenda". El nombre es la señal, o la prenda de aquel que la lleva. Describe a la persona; le es característico. En el griego *ónoma*, "nombre", viene de la misma raíz de la cual proviene la palabra que se traduce "mente" y el verbo "conocer". En forma similar, la palabra sánscrita *naman*, "nombre", se deriva del verbo *gna*, "conocer". Por lo tanto, el nombre es equivalente a una "señal", o "prenda", por la cual se conoce algo.

Estos hechos son especialmente valederos en lo que se refiere a los nombres de las Personas de la Deidad. Indican su carácter y sus atributos; constituyen una revelación de las Personas divinas. Por lo tanto, los títulos de Dios son una expresión y revelación de Dios en su relación personal con los hombres mediante el plan de salvación.

Un título general para "Dios", que aparece más de 2.500 veces, es '*Elohim*. Esta palabra tiene forma de plural, aunque cuando se refiere a Dios, generalmente aparece con el verbo en singular. Algunos eruditos asocian este término con el verbo árabe "temer", "reverenciar", en el sentido de que muestra a Dios como el Ser Supremo, a quien se debe reverencia. La raíz de esta palabra implica "fuerza", "poder", "capacidad". Se usa por primera vez con referencia a Dios como Creador (Gén. 1: 1). La obra de la creación es una demostración asombrosa del poder y de la majestad de Dios, de la omnipotencia divina en acción. El poder creador de Dios 180 despierta en el hombre un temor reverente y un sentido de dependencia total. El nombre *'Elohim* representa al Dios que se ha revelado por sus poderosas obras en la creación.

Al referirse a Dios, se usa el sustantivo *'Elohim* casi exclusivamente en plural. Algunos han entendido que aquí se deja traslucir la doctrina de la Trinidad. Fue *'Elohim* quien dijo: "Hagamos al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza" (ver com. de Gén. 1: 26). Este uso del plural sugiere ciertamente la plenitud y las múltiples capacidades de los atributos divinos. Al mismo tiempo, el uso constante de la forma singular del verbo recalca la unidad de la Deidad y constituye una reprensión para el politeísmo.

En algunas ocasiones se usó la denominación *'Elohim* para referirse a hombres que estaban ocupando la importante posición de voceros de Dios. Por ejemplo, Dios le dijo a Moisés que debía ser para su hermano Aarón "en lugar de Dios ['Elohim]" (Exo. 4: 16). Dios le dio su mensaje a Moisés, quien se lo dio a Aarón, y él a su vez se lo transmitió a Faraón. Esto se ve nuevamente en Exo. 7: 1, donde Dios le dice a Moisés: "Mira, yo te he constituido dios ['Elohim] para

Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta". Estos hombres de responsabilidad eran los representantes del único verdadero *'Elohim*, de Aquel que por su gran poder creó todas las cosas, y que por lo tanto es digno de toda reverencia, temor piadoso y culto de parte de los hombres creados. También se usa la palabra *'Elohim* para referirse a "jueces" (Exo. 21: 6; 22: 8, 9) teniendo en cuenta su función como representantes de Dios.

Para referirse al único Dios verdadero se usa más de 200 veces la palabra *'El*, forma más simple, y supuestamente más antigua de *'Elohim*. Moisés, David e Isaías parecen haber tenido especial preferencia por este nombre. Algunas veces se usa con el artículo, como en la expresión "el Dios de Bet-el" (Gén. 31: 13; cf. 35: 1, 3), y "el Dios de tu padre" (Gén. 46: 3). También en este pasaje se pone el énfasis en aquel que es Todopoderoso, el Omnipotente, el único verdadero Dios. Otras formas elementales, tales como *'Elah* y *'Eloah* aparecen en varios textos, como variantes de una misma raíz, que expresan siempre la idea de poder y fuerza.

A menudo aparece *'El* como parte de palabras compuestas usadas como títulos de Dios. Un ejemplo de esto es *'El-Shaddai*. Este título sugiere la abundante bondad de Dios, las bendiciones temporales y espirituales con las cuales enriquece a su pueblo. Otros creen que *Shaddai* viene de una raíz que significa "ser violento", "despojar", "devastar". Este término, aplicado a Dios, significaría "mostrar poder". Esto se expresa en la traducción "Dios Omnipotente" o "Dios Todopoderoso". Este nombre muestra a Dios como el Poderoso o el que da generosamente.

Shaddai aparece por primera vez en Gén. 17: 1, 2, 4, 6. La traducción literal de este pasaje sería: "Jehová se le apareció a Abram, y dijo: Yo soy 'El-Shaddai; camina delante de mí y sé perfecto. Y yo haré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera... y serás padre de una multitud de naciones... y te haré fructificar en gran manera". Este nombre aparece nuevamente en Gén. 28: 3, donde Isaac dice que *'El-Shaddai* bendeciría a Jacob, que lo haría fructificar y lo multiplicaría. En Gén. 35: 11; 43: 14 y 49: 25, se encuentran promesas similares de parte de *'El- Shaddai.* Tales pasajes sugieren la liberalidad de Dios: *'El*, Dios de poder y autoridad, y *Shaddai*, Dios de riquezas inagotables, las cuales concede a los hombres.

El título divino más común en el Antiguo Testamento (5.500 veces) es la palabra sagrada YHWH (que algunas veces se translitera JHVH), llamada Tetragrámaton, es decir, "cuatro letras", refiriéndose a las cuatro consonantes que la componen. (En el hebreo antiguo se escribían solamente las consonantes de las palabras.) YHWH aparece en el VVR como "Jehová". Los judíos consideraban tan sagrado el título 181 YHWH que ni al leer las Escrituras lo pronunciaban, a fin de no profanar, ni siquiera involuntariamente, el nombre del Señor (ver Lev. 24: 16). Decían en su lugar la palabra *'Adonai* (ver explicación en la pág. 39). En consecuencia, se perdió la verdadera pronunciación de YHWH. Se piensa, sin embargo que pudo haber sido Yahweh.

Unos pocos siglos después de Cristo, ciertos eruditos judíos, llamados

masoretas, añadieron vocales al hebreo escrito a fin de preservar el conocimiento del idioma hablado. En ese tiempo añadieron a las consonantes YHWH las vocales de la palabra *'Adonai*. Esto dio lugar a que la palabra se leyera literalmente *Yehowah*, transliterada en castellano como "Jehová". Al no conocer cuál era el sonido vocálico original de YHWH, los masoretas se propusieron entonces llamar la atención al hecho de que la palabra debía leerse *'Adonai*. Por eso un lector judío bien informado, al encontrarse con la palabra *Yahweh*, leía *'Adonai*. Los primeros traductores cristianos ignoraban esto, y simplemente transliteraron la palabra *Yehowah*, de donde tenemos la palabra "Jehová". Para evitar este problema, y siguiendo la tradición judía, en otros idiomas se usa el equivalente de "Señor". La VVR usa sistemáticamente la transliteración "Jehová" (Exo. 6: 31; Sal. 83: 18; Isa. 26: 4, etc.).

Ha habido grandes diferencias de opinión entre los eruditos con respecto al origen, la pronunciación y el significado de la palabra YHWH. Posiblemente YHWH sea una forma del verbo hebreo "ser", y en este caso significaría "el que es", "el que existe por sí mismo". Algunos eruditos afirman que la forma verbal en este caso podría ser causativa, y que por lo tanto significaría "el que causa el ser"; o que interpretada mediante la frase *'Ehyeh 'asher 'ehyeh* (Exo. 3: 14), significaría "el que es o será", es decir, "el eterno". Según esto, el título de Señor o Jehová comprende los atributos de la autoexistencia y la eternidad. Jehová es el Dios viviente, la Fuente de vida, en contraste con los dioses de los paganos que no tienen existencia aparte de la imaginación de sus adoradores (ver 1 Rey. 18: 20-39; Isa. 41: 23-29; 44: 6-20; Jer. 10: 10, 14; 1 Cor. 8: 4). Este nombre le fue revelado a Moisés en el monte Horeb (Exo. 3: 14). Es el santo nombre del Dios que guarda su pacto, que ha hecho provisión para la salvación de sus hijos. Al igual que los otros títulos divinos, representa en hebreo el carácter divino de su relación personal con su pueblo.

Una profunda sensación de reverencia ante el sagrado carácter de los nombres de Dios se unía al vivo anhelo de los escribas de mostrar respeto por esos nombres. Bajo estas influencias, tomaban precauciones especiales para copiar fielmente los nombres divinos. Se detenían un momento antes de escribir las letras sagradas. Y el nombre que era considerado por sobre todos los otros como nombre personal de Dios, era *Yehowah*.

La expresión "palabra de Jehová" es muy común en el Antiguo Testamento. Se la encuentra en Gén. 15: 1, en un capítulo donde el nombre *'Elohim* no aparece. Jehová es el nombre del pacto. Es el nombre bajo el cual Dios se acercaba a los hombres para comunicarse con ellos (ver Gén. 18: 1, 2; 28: 13-17; Exo. 33: 9-11; 34: 6, 7).

El nombre *Yehowah* aparece también en nombres compuestos que manifiestan más plenamente el poder redentor y preservador de Dios con relación a su pueblo. Tal es la frase *Yehowah-yir'eh*, literalmente, "Dios verá" (Gén. 22: 14), que significa "Dios proveerá" (vers. 8). (La palabra "proveer" implica ver por adelantado.) El punto en el cual fue probada la fe de Abrahán no fue si *Dios aparecería*, sino si Dios *proveería*. Contiene la promesa de que Dios proveería el sacrificio necesario para la expiación. Este nombre compuesto es el

fundamento mismo del plan de salvación.

En Eze. 48: 35 se encuentra la expresión: "Jehová-sama", que en hebreo se lee Yehowah shammah, y que significa "Jehová está allí". Esto sugiere la presencia de 182 Jehová entre su pueblo. Al igual que la expresión usada por Agar respecto de Jehová, *'El-ra'i*, que es literalmente "Dios que me ve" (Gén. 16: 13), éste es casi un título. Otras frases descriptivas hebreas tienen un uso similar: *Yehowah-ro'i*, "Jehová mi pastor" (Sal. 23: 1); *Yehowah-rop'eka*, "Jehová tu médico" (Exo. 15: 26); Yehowah-tsideqenu, "Jehová nuestra justicia" (Jer. 23: 6); *Yehowah-shalom*, "Jehová paz" (Juec. 6: 24). Todos estos títulos ayudan a expresar la parte que Dios desempeña en el plan de salvación.

Hay otros nombres que sugieren la lucha del creyente: *Yehowah-nes*, "Jehová bandera". El sustantivo *nes*, "bandera", "señal", "estandarte", implica un punto en torno al cual se concentran las tropas. El título *Yehowah-tsebaoth*, "Jehová de los Ejércitos" (por primera vez en 1 Sam. 1: 3), lo destaca como Comandante en jefe de todos los seres creados, como Aquel que llevará a toda su creación a la victoria final (Rom. 9: 29; Sant. 5: 4). Este título también aparece bajo la forma *'Elohim-tsebaoth* (Sal. 80: 7, 14, 19; Amós 5: 27).

El título "Jehová de los ejércitos" es quizá el más sublime de los títulos divinos. Sugiere un pleno control y señorío sobre el universo entero. Un hermoso ejemplo de esto se halla en Sal. 24: 9, 10, donde se lee literalmente: "Levantad, puertas, vuestras cabezas; y levantaos, puertas de eternidad, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos; él es el Rey de la gloria" (cf. 2 Sam. 7: 26; Sal. 46: 7; 48: 8; Zac. 2: 9).

Se usa unas 300 veces la palabra hebrea *'adon* en el Antiguo Testamento. Generalmente se la traduce "señor". Se usa para referirse al dueño de una propiedad, al jefe de familia, o al gobernador de una provincia. En 1 Rey. 16: 24 se traduce "dueño". Es un título de jerarquía, honor y autoridad (ver Gén. 18: 12; 24: 12, 42; Exo. 21: 4; Núm. 11: 28; 1 Sam. 1: 15; etc.). Cuando se aplica este término a Dios, se le da la forma *'Adonai*. Aparece por primera vez en Gén. 15: 2, 8; 18: 3. Hace resaltar su posición como señor y dueño, también el derecho que tiene de ser obedecido. Algunas veces aparece en conjunción con *Yehowah*, traduciéndose "Jehová el Señor" (Exo. 23: 17; 34: 23). También aparece en combinación con *'Elohim* (Sal. 35: 23; 38: 15). Véase la tabulación de las combinaciones de nombres en el artículo sobre "Los idiomas, manuscritos y el canon del Antiguo Testamento", en este tomo. El título 'Adonai se encuentra además en la expresión "Señor de toda la tierra" (Jos. 3: 11, 13; Sal. 97: 5; Zac. 4: 14; 6: 5; Miq. 4: 13).

Hay otros dos títulos que expresan la idea de "Altísimo", "Exaltado". Uno es *Elyon*, del verbo "levantarse". Se encuentran ejemplos en Gén. 14: 18-20, 22; Núm. 24: 16; 2 Sam. 22: 14; Sal. 7: 17; 9: 2; 18: 13; 21: 7; 46: 4; 47: 2, etc., hallándose el último en Lam. 3: 38. El título "Altísimo" de Sal. 92: 8 y Miq. 6: 6 se deriva de otra palabra hebrea, *marom*, de raíz diferente, "elevarse", "ser exaltado".

El nombre *ba'al*, "baal", que también significa "señor", "dueño", es común en el

Antiguo Testamento, usándose generalmente como título de deshonra, por ser el nombre dado a los dioses paganos. Aparece casi siempre usado en nombres compuestos como Jerobaal, Es-baal y Merib- baal. Pero también se lo aplica a Jehová, traduciéndose "marido" (Isa. 54: 5; Joel 1: 8). Por lo tanto, se usa la forma femenina para indicar la iglesia, la esposa de Dios (ver Isa. 62: 4, "Beula").

Se usan otros títulos como *'El-sur*, que se traduce "Fuerte" de Israel (Isa. 30: 29; etc.) y "Roca" (2 Sam. 23: 3; etc.); pero quizá éstos no puedan llamarse nombres propios. 183

La Cronología de la Primera Época de la Historia Bíblica

PARTE I: LOS ELEMENTOS DE LA CRONOLOGÍA

I. Introducción

LA ARMONÍA de las declaraciones en que está implicado el factor tiempo en las Escrituras vigorizan nuestra confianza en la exactitud de la Palabra inspirada, pero la cronología no es esencial para la salvación. Evidentemente, por eso Dios no consideró necesario incluir todos los detalles cronológicos. En algunos casos no ha sido posible establecer ciertas fechas con exactitud, y como resultado, varios de nuestros autores han diferido en el cómputo de algunas fechas. Esto no quiere decir que las fechas históricas no nos ayudan a veces en nuestra búsqueda de una verdad espiritual más profunda, o que no sean importantes las pocas fechas relacionadas con períodos proféticos exactos. Con todo, los hitos proféticos están bien establecidos, y otras fechas históricas rara vez son asuntos de importancia teológica.

Dogmatizar acerca de cronología o pretender fijar cada fecha irreductiblemente, no sólo sería atrevido sino imposible. Este artículo, y los similares que aparecen en los tomos siguientes, procurarán proporcionar un bosquejo general y explicar ciertos principios básicos. Muchas supuestas dificultades se han aclarado al aumentar el conocimiento de la cronología antigua. Aunque no podemos esperar que todos los especialistas concuerden en su interpretación de las lagunas cronológicas de los tiempos antiguos, podemos esperar confiadamente que la investigación futura confirme el registro bíblico. Cada vez que ese registro puede ser comprobado adecuadamente, se revela como historia fidedigna. Sus declaraciones no están libradas al acaso ni son fantásticas, sino armoniosas y razonables.

II. El tiempo medido por los cuerpos celestes

Cuando Dios comenzó a hacer girar este globo sobre su eje y lo inició en su órbita anual en torno del sol, junto con la luna, su acompañante menor, decretó que esos cuerpos celestes rigieran el día y la noche, y además fueran "señales para las estaciones, para días y años" (Gén. 1: 14). De ese modo, el tiempo de

la tierra se mide por esos movimientos. Los antiguos observaban los cielos en busca de señales y estaciones, del tiempo del día y del comienzo de los meses. Hoy día los astrónomos de los grandes observatorios enfocan sus telescopios sobre las estrellas a fin de regular las señales que indican el tiempo para ajustar nuestros relojes. 184

El día medido por la rotación de la tierra.-

Al girar este planeta sobre su eje, intensamente alumbrado por el sol, la mitad del globo está en la luz y la otra mitad en la sombra. Es decir, hay día en un lado y noche en el otro, pues "Dios llamó a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche" (Gén. 1: 5). En cualquier punto que estemos de este globo giratorio, somos llevados hacia el este huyendo de la luz solar y entrando en la sombra; entonces decimos que el sol se está poniendo en el oeste. Luego, siguiendo nuestra rotación durante la noche en torno de la porción oscura, llegamos otra vez a la luz. Vemos nuevamente el sol en la línea divisoria que llamamos amanecer. A medida que el lugar en que estamos se acerca al punto directamente opuesto al sol, esa ígnea esfera parece ascender en nuestro cielo hasta que, al mediodía, está en nuestro meridiano. A partir de ese punto parece declinar a medida que seguimos girando por el lado iluminado por el sol, y completamos nuestro circuito cuando llegamos otra vez a la línea del ocaso: el borde de la sombra. Los antiguos no necesitaban relojes que les dijeran cuándo habían pasado la línea fronteriza entre el día y la noche: el alba comenzaba el día y el ocaso iniciaba la noche.

"¿No tiene el día doce horas?", preguntó Jesús (Juan 11: 9). Y así era porque en su tiempo una hora significaba la doceava parte del intervalo -que variaba con las estaciones- entre el alba y el ocaso. Pero "día" tiene también otro significado. Un período delimitado por cinco días, o cualquier número de días, no puede desentenderse de las noches que comprende. Por lo tanto, un día se mide en el calendario por una rotación completa de la tierra sobre su eje, que incluye un día y una noche. La puesta del sol era el punto de partida para los hebreos. Cada día completo constaba de tarde-mañana, oscuridad-luz, noche-día (Lev. 23: 32; 22: 6, 7; Mar. 1: 21, 32). Algunos pueblos antiguos, como los babilonios, también comenzaban su día con la puesta del sol, aunque los egipcios lo computaban con el alba. Procede de los romanos nuestro cómputo moderno: de medianoche a medianoche.

Los meses regidos por la luna.-

Así como una rotación completa del globo sobre su eje, de ocaso a ocaso, delimita un día sobre esta tierra, así también el tiempo requerido para que la luna vaya una vez en torno de la tierra -es decir por el que pase a través de sus fases visibles, de cuarto creciente a luna llena y otra vez a cuarto creciente- constituía el mes original. El antiguo mes lunar no comenzaba con la nueva luna astronómico, cuando ese cuerpo está entre la tierra y el sol -con su lado oscuro hacia nosotros, y por lo tanto invisible- sino uno o más días después, con la aparición de la nueva creciente. Sin embargo, ahora la mayor parte del mundo emplea meses de calendario, artificiales, que no toman en cuenta la luna.

El año medido por el sol.-

A medida que nuestra tierra giratoria -circuida continuamente por la luna- prosigue su vasto recorrido en torno del sol, cumple el circuito de las cuatro señales estacionales -los solsticios de verano e invierno, y los equinoccios de primavera y otoño- hasta completar lo que llamamos un año. Esos puntos no delimitan el año tan visiblemente como lo hace la luna con el mes lunar. Sin embargo, aun pueblos relativamente primitivos pueden reconocerlos mediante repetidas observaciones de las sombras proyectadas a lo largo del año por el sol al amanecer, al ponerse y al mediodía. En los solsticios de verano e invierno, se producen los días de luz solar más largos y más cortos, cuando se ve el sol más hacia el norte y más hacia el sur en el cielo. [El fenómeno opuesto se presenta en el hemisferio sur.] En los equinoccios de primavera y otoño, cuando son iguales el día y la noche en todo el mundo, el sol sale directamente por el este y se pone directamente por el oeste. Y a pesar de la dificultad para determinar la longitud precisa del año, aun los 185 mismos salvajes pueden reconocer su paso por el ciclo de las estaciones, marcadas por signos inconfundibles.

La semana no está marcada por la naturaleza.-

Sólo la semana, establecida por una orden divina, no tiene un hito *natural*. Los tres movimientos celestes independientes - la rotación diaria de nuestro globo sobre su eje, la tierra circuida mensualmente por la luna y la revolución anual de la tierra y de la luna en torno del sol delimitan nuestro tiempo; pero no hay ningún ciclo astronómico relacionado con la semana de siete días. Sin embargo, el sábado, dado en el principio por el Dios de la naturaleza, definidamente confirmado por el maná, aun antes de la ley en el Sinaí, es identificado en el Nuevo Testamento (Gén. 2: 1-3; Exo. 16: 4, 5, 22-26; 20: 8-11; Luc. 23: 54 a 24: 1). Desde entonces podemos contar las semanas yendo hacia atrás en el pasado, con seguridad, partiendo de fechas conocidas.

III. Los calendarios reconcilian los tres movimientos

Los tres movimientos naturales que miden nuestro tiempo son inconmensurables. Es decir, "no corren parejos". Mientras nuestra tierra hace una revolución en torno del sol, la luna gira en torno de la tierra 12 veces y aproximadamente un tercio de vez y la tierra gira sobre su eje 365 veces más un poco menos de un cuarto de vez. Por lo tanto, tuvieron que idearse calendarios a fin de contar los años con un número completo de días o meses lunares.

Calendario lunar.-

Un año del calendario lunar, de 12 meses, es 10 u 11 días más corto que el verdadero año solar que rige las estaciones. Por lo tanto, en un calendario lunar no reajustado -como es hasta hoy día el de los musulmanes,- un mes estival se adelanta cada vez más hasta que coincide con la primavera, etc. Pero los babilonios, asirios, judíos, griegos y romanos mantuvieron sus años lunares en armonía con las estaciones con añadiduras periódicas al año. Los judíos, y también los babilonios, insertaban un mes lunar adicional 7 veces en cada 19

años. (Ver el artículo sobre el calendario judío en el tomo II.)

Calendario solar.-

Nuestro mundo moderno hoy día usa un calendario solar sin tomar para nada en cuenta la luna. No necesitamos añadir meses extras puesto que nuestro año común, de 365 días, es sólo un cuarto de día más corto que el verdadero período del trayecto de la tierra en torno del sol, pero lo corregimos cada cuatro años (con ciertas excepciones) añadiendo un día a febrero. Nuestro día de año nuevo cae unos diez días después del solsticio de invierno [de verano en el hemisferio sur]. Pero si abandonáramos el sistema del año bisiesto, el año nuevo se adelantaría en un día cada cuatro años. Finalmente, la concordancia de los meses con las estaciones sería notablemente diferente de lo que es ahora.

Esto es lo que sucedió al antiguo año egipcio, del cual se derivó nuestro año moderno. El calendario anual egipcio constaba exactamente de 365 días y estaba dividido en 12 meses de 30 días, más un apéndice de 5 días. La corrección del año bisiesto nunca se hizo hasta que el país fue conquistado por los romanos, menos de un medio siglo AC. Esto fue poco después de que julio César adaptara los meses romanos al año de 365 días, que adoptó de Egipto, con la adición de un día cada 186 cuatro años. Nuestro calendario actual esencialmente es el calendario "juliano" de César. Tiene los mismos meses, con ligeros reajustes.***(16)**

Hemos concedido espacio aquí a la explicación del calendario juliano porque los historiadores modernos datan todos los acontecimientos pasados en años julianos (hasta la revisión de 1582 DC). El sistema para computar los años antes de Cristo (AC) será tratado en las páginas siguientes.

Los puntos de partida de los años.-

Un año es un círculo; el fin de uno es el comienzo del próximo y no hay nada en la naturaleza que indique algún punto de partida. A veces pensamos en el año como principiando con el comienzo del ciclo agrícola de siembra y cosecha, que varía en diferentes partes del mundo. Pero un año calendario debe tener un punto de partida definido. Ya han sido mencionados cuatro hitos del año solar: solsticios y equinoccios. Los antiguos años calendarios con frecuencia comenzaban en uno de esos puntos fácilmente observables, o cerca de él. Nuestro próximo año comienza el 10 de enero, cerca del solsticio de invierno [de verano en el hemisferio sur] porque ése fue aproximadamente el día donde Julio César colocó en su calendario el año nuevo romano, que hemos heredado.

Otros calendarios antiguos comenzaban el año en la primavera o en el otoño. Era natural que en Palestina se ubicara el comienzo del año en el otoño, cuando las primeras lluvias traían nueva vida a un país después de la estación seca, sin lluvia durante varios meses, y cuando se sembraban el trigo y la cebada invernales. Las cosechas venían en la primavera y el verano, terminando con la vendimia de las uvas en el otoño. Los hebreos computaban dos años. Uno (instituido en el éxodo) comenzaba en la primavera, para numerar los meses y computar el comienzo de la serie de fiestas sagradas; el otro, el antiguo año

civil, comenzaba en el otoño con el séptimo mes (ver artículo sobre el calendario judío en el tomo II). Eran años lunares, computados con las lunas nuevas y no con los equinoccios.

IV. Datación de acontecimientos antiguos mediante años

Antiguos sistemas anuales.-

En la antigüedad se empleaban diversos métodos para contar una serie de años. En tiempos remotos, el año llevaba el nombre de un acontecimiento principal o, a veces, el nombre de un funcionario anual. En Asiria éste era un magistrado honorario llamado *limmu*; en Atenas y en el mundo romano los nombres eran de magistrados en ejercicio: en Atenas un *arconte* y en Roma los dos cónsules. En el Cercano Oriente, los años calendarios se numeraban en serie durante el reinado de cada rey, y por eso se llamaban años *del reinado.* En la Biblia (aunque no en los cinco primeros libros) encontramos fechas con años de reinado, tales como: "En el año séptimo de Artajerjes". (Ver artículos sobre cronología en los tomos II y III.)

Si los hombres hubieran computado los años partiendo de la creación -año 1, 2, etc.- y si los registros bíblicos hubieran sido fechados con un sistema tal sería fácil 187 saber exactamente cuándo sucedió cualquier acontecimiento. Pero no existe una información tal. Relativamente tarde, en los tiempos antiguos, mucho después del período abarcado en este tomo, alguien usó una *era* para las fechas, es decir una serie continua de años numerados consecutivamente desde un punto de partida. Por ejemplo, la era seléucida (ver artículo sobre cronología en el tomo III) era una continuación del reinado de Seleuco I, uno de los sucesores de Alejandro Magno. El año 1 de esa era comenzó, de acuerdo con el calendario macedonia, en el otoño del año que ahora llamamos 312 AC. La era seléucida se usó en Siria y Mesopotamia durante muchos siglos. Por mucho tiempo, los griegos usaron una serie de períodos de cuatro años, llamados olimpíadas, delimitados por los juegos olímpicos cuadrienales, y los romanos usaban un sistema para numerar los años consecutivamente desde la supuesta fundación de Roma. A diferencia de la era seléucida, las otras dos fueron ideadas siglos después de las fechas tradicionales inciertas de los acontecimientos a partir de los cuales se suponía que comenzaban. No se empleaban para indicar las fechas diarias comunes; sólo se referían a sucesos históricos.

Nuestro sistema anterior a Cristo (AC).-

Hoy día la mayor parte del mundo emplea las fechas de la era cristiana o está familiarizado con ella. Los años son numerados, aproximadamente, desde el tiempo del nacimiento de Cristo. América fue descubierta en el año 1492. Esto significa "en el año de nuestro Señor de 1492". Es decir, 1492 años a partir del nacimiento de Cristo. Para ser más exactos, a 1492 años desde el punto asignado a la natividad por Dionisio el Exiguo -personaje del siglo sexto originador de este método de cómputo. Sabemos ahora que este punto de partida tradicional no coincide en varios años con la fecha real del nacimiento de Cristo, pero eso no afecta la utilidad de esta escala de años para los fines de las

fechas.

Cuando llegó a ser costumbre el datar los acontecimientos por el número de años desde el supuesto tiempo del nacimiento de Cristo, resultó conveniente datar los acontecimientos anteriores como tantos años "antes de Cristo" (con la abreviatura AC). Así, para los propósitos históricos, los años del calendario juliano -en el cual se han computado las fechas en el mundo romano desde los días de julio César- se proyectaron hacia atrás, como si siempre hubieran existido así. Por ejemplo, cuando decimos que el año primero del reinado de Nabonasar de Babilonia comenzó el 26 de febrero de 747 AC, queremos decir que comenzó en el día que hubiera sido llamado 26 de febrero si en ese tiempo hubiera estado en uso el calendario juliano, y en el año 747 anterior al año que más tarde fue numerado como el primero de la era cristiana.

Debe recordarse que los historiadores y los cronólogos han dado al año precedente a 1 DC la designación de 1 AC, y al anterior 2 AC, etc.*** (17)**sí como los años AC se proyectan "hacia atrás", es decir 1900 AC es seguido por 1899, 1898, 1897, etc., lo mismo sucede con los siglos: el siglo XVI AC va de 1600, a 1599 y hasta 1501; el siglo V va desde el año 500 hasta el 401 AC. 188

Las fechas AC de los acontecimientos del Antiguo Testamento.-

Es posible datar acontecimientos del Antiguo Testamento con la escala AC sólo cuando se tienen acontecimientos temporales que corresponden con hechos históricos conocidos. Los cálculos astronómicos se pueden usar para fijar una fecha para la cual tenemos antiguos registros de eclipses u observaciones de los cuerpos celestes y, a veces, una fecha que se da en dos calendarios (ver artículos de cronología en tomos II y III). Así tenemos sincronismos entre los años de los últimos reyes de Judá y ciertos años del reinado de Nabucodonosor. Puesto que los años de Nabucodonosor son conocidos por datos astronómicos encontrados por los arqueólogos en Babilonia, también por observaciones registradas en la obra astronómico de Tolomeo, conocida como el *Almagesto*, y por su canon de los reyes, los años de estos reyes de Judá pueden ser encuadrados con la datación AC. También tenemos un contacto indirecto con las listas del *limmu* asirio por medio de una referencia a Acab en la batalla de Carcor (mencionada sólo en documentos que no son bíblicos). Pero para las fechas bíblicas más antiguas debemos depender de las fechas más recientes y fidedignas para trazar desde ellas la línea de declaraciones cronológicas de la Biblia. Así queda un margen para diferencias de opiniones en ese proceso. Como escasea la información específica y varían los sistemas de cómputo, nuestro conocimiento de la cronología antigua ha progresado lentamente y está lejos de ser completo.***(18)**

Era a partir de la creación (AM).-

En los primeros libros de la Biblia no tenemos ningún sistema cronológico sino los materiales para preparar una larga escala de años que comienzan con el año 1 de la creación y continúan a través de los tiempos de los patriarcas. Esta cronología, basada en la genealogía de los patriarcas, se conoce como *anno mundi* ("año del mundo") 1, 2. etc., y se abrevia 1, 2 AM, etc. Si las listas

genealógicas están completas y si se interpretan correctamente, dan el intervalo entre cualquier fecha patriarcal y la creación; pero no nos proporciona ninguna información en cuanto a su ubicación en la escala AC. Varios cronógrafos muy antiguos empleaban la escala AM, pero cada uno de acuerdo con su propia y particular teoría de la fecha AC de la creación, por lo que sincronizaban de diversas formas la fecha 1 AM.

Fechas marginales en Biblias impresas.-

Las fechas indicadas con AM se iniciaron con los *Annals* [Anales] del arzobispo James Ussher (publicados entre 1650-1658). Aparecieron primero en los márgenes de la versión King James. La KJV originalmente no llevaba fechas y no fue la primera Biblia en llevar las de Ussher, las que ya habían sido impresas al margen de una Biblia católica francesa, en latín, de 1662. Las fechas de Ussher (todas AM) aparecieron en una Biblia de Oxford en 1679, sus cifras fueron revisadas en algunos lugares por el obispo William Lloyd. Sus fechas AM y AC fueron incorporadas (probablemente también por Lloyd) en una edición de Londres de 1701. De allí en adelante, esas fechas, generalmente atribuidas a Ussher, pero que fueron parcialmente revisadas e insertadas sin ninguna autorización oficial, continuaron siendo impresas hasta ser consideradas casi como una parte de la Biblia por generaciones de lectores. Aunque quedaron anticuadas por tres siglos de conocimiento incrementado, han servido como una aproximación, generalmente útil, para la cronología de muchos sucesos bíblicos.

A fines del siglo XIX, muchas Biblias incluían nuevas tablas cronológicas basadas en un conocimiento posterior, al paso que retenían las viejas fechas de "Ussher" en el 189 margen u omitiéndolas del todo. En la década de 1950 se publicó una nueva KJV con fechas marginales puestas al día. Otras parecidas se publicaron aun hasta en 1974 en una edición de la KJV hecha por Collins (aunque para entonces la mayor parte de las Biblias ya no tenían fechas marginales). En esta versión los acontecimientos que ocurrieron antes de David se ubican en el tiempo dando únicamente el siglo cuando sucedieron, y las fechas posteriores difieren de las dadas por Ussher, aunque no siempre. En Esdras 7 se observa una alteración curiosa: el viaje de Esdras a Jerusalén se ha fechado en el año 428 AC, mucho después de la llegada de Nehemías. Esto está de acuerdo con una teoría que, contradiciendo el relato bíblico, ubica ese acontecimiento en el año 37 de Artajerjes en lugar de ubicarlo en su año 7º.

PARTE II: LA CRONOLOGÍA EN EL REGISTRO BÍBLICO

En vista de todos los diferentes sistemas antiguos de cronología y de las numerosas teorías de los intérpretes posteriores de la Biblia, se hace necesario considerar los métodos a emplear al asignar fechas AC a los acontecimientos del Antiguo Testamento, particularmente desde el éxodo hasta el fin de los 40 años de peregrinación. Esta cronología depende de dos factores: (1) el texto en el cual se encuentra la información de la fuente y (2) el problema del significado de las declaraciones cronológicas de ese texto.

I. Datos cronológicos en el Génesis

Los textos hebreo, samaritano y de la Septuaginta.-

Con pocas y pequeñas excepciones, el texto original de nuestro Antiguo Testamento fue escrito en hebreo. Las traducciones actuales son hechas del texto masorético que ha sido transmitido por los judíos a través de los siglos, copiado de un manuscrito a otro con sumo cuidado (ver págs. 38- 40). En el Génesis, donde los años enumerados en la genealogía de los patriarcas son la única base cronológica, las cifras de nuestro texto hebreo difieren de las del Pentateuco samaritano -una variante del texto hebreo preservada por los samaritanos: medio judíos y medio paganos-. Ambos difieren de las cifras del texto de la traducción griega de la Biblia hecha en el siglo III AC en Alejandría, y conocida como la Septuaginta (ver págs. 42 y 43). Esta traducción asigna lapsos de vida más largos a los patriarcas, inserta un segundo Cainán después de Arfaxad y presenta otras diferencias. (Para las tablas comparativas, ver el comentario de Gén. 5: 32 y 11: 26.)

Los totales desde la creación hasta el diluvio son: Hebreo, 1.656 años; samaritano, 1.307; Septuaginta, 2.242. Desde el diluvio hasta Abrahán: Hebreo, 352 años; samaritano, 942; Septuaginta, 1.232 (ó 1.132).

Puesto que el más antiguo manuscrito masorético conocido del Pentateuco son copias tardías, a más de mil años de las fuentes originales, algunos eruditos han pensado que las cifras para los patriarcas habrían sido cambiadas desde el tiempo cuando se hizo la traducción de la Septuaginta. Pero la antigüedad de un manuscrito no es el único factor decisivo. La más reciente de dos copias puede preservar la redacción de un texto mucho más cerca del original desconocido que un manuscrito mucho más antiguo, copiado descuidadamente, o de un texto que ya se ha adulterado aunque sea antiguo. De modo que la obra de la crítica textual implica determinar, por diversas clases de evidencia, cuál de varios textos es más probable que se haya cambiado respecto al original.

Para las edades de los patriarcas, el texto samaritano es menos fidedigno que el hebreo, porque encontramos en otros lugares del mismo revisiones de la redacción 190 para hacerlos concordar con sus dogmas religiosos. Y es evidente que la Septuaginta, que se contradice en otros lugares (por ejemplo en Gén. 46: 27 y Deut. 10: 22) debe ser considerada como una forma revisada de genealogía más bien que la original. En ella Matusalén sobrevive al diluvio en catorce años, porque ubica el nacimiento del hijo de Matusalén en el año 167 de su padre. Sin embargo, este error fue advertido y corregido en ediciones posteriores de la Septuaginta. Otros manuscritos evitan esta dificultad atribuyendo al patriarca 187 años de edad en esa ocasión.

Razones para preferir la cronología hebrea.-

Además del error de Matusalén, hay otras razones para que los traductores de esta versión estuvieran más inclinados a cambiar las cifras que los masoretas posteriores que nos han transmitido el texto hebreo. Los judíos que hablaban griego y que tradujeron la Septuaginta en Alejandría, deseaban ganar el respeto del mundo griego erudito para su obra. Es sabido que fueron mucho menos

estrictos en la preservación de la letra del original que los judíos de Palestina. Su versión fue hecha para lectores griegos. Si querían que la cronología de las eras más remotas concordara más favorablemente con las creencias de la filosofía alejandrina de la época y pareciera más razonable para la mentalidad griega, era natural que alargaran los períodos en todo lo posible y suavizaran el descenso súbito de la vida humana después del diluvio, y el intervalo de padre a hijo. Eso es exactamente lo que hacen las cifras de la Septuaginta. Para la adición reiterada de cien años en la Septuaginta, ver las tablas de las páginas 260 y 301.

Algunos eruditos han sostenido que la Septuaginta fue traducida del texto correcto, pero que los masoretas -trabajando después del nacimiento de Cristo hicieron o perpetraron cambios para desacreditar la Septuaginta, porque era la versión generalmente usada por los cristianos. Pero si eso fuera así, ¿por qué alterarían los judíos puntos menores como las edades de los patriarcas y dejarían sin cambio las 70 semanas y otras profecías empleadas por los cristianos para probar el mesianismo de Jesús? Si los masoretas copiaban sus textos tan concienzudamente como para retener, palabra por palabra, tantas evidencias contra ellos mismos, su Antiguo Testamento debe ser considerado mucho más fidedigno que el de los traductores alejandrinos que se tomaban libertades con el texto para expresar sus propias ideas. Esto no se puede aclarar en forma definitiva. Aunque los Rollos del Mar Muerto a veces apoyan una variante en la fraseología de la Septuaginta, también han confirmado la confiabilidad del texto hebreo masorético, sobre el que se han basado las traducciones más notables y más ampliamente aceptadas, tanto católicas como protestantes. Por esta razón en este comentario se presentan los años de los patriarcas tales como se hallan en la Biblia hebrea y como están expresados en las versiones actuales traducidas del texto hebreo.

II. Algunos principios de cronología hebrea

Al convertir las declaraciones temporales de la Biblia a cálculos cronológicos, debemos considerar ciertos principios del idioma hebreo y formas de cómputo que se aplican al Pentateuco y también a otros pasajes. Debiera recordarse que el significado de una sentencia no es necesariamente lo que las palabras significan ahora para nosotros, aun después de haber sido traducidas, sino lo que quería decir el escritor antiguo cuando usó esas palabras. En la Biblia, "hijo" puede significar nieto (Gén. 31: 55, cf. vers. 43); "hermano" puede significar sobrino o tío (Gén. 14: 12, 16; 29: 10-12). Aun una declaración tan sencilla como la de que Noé tenía 600 años, en el tiempo del diluvio, puede ser mal comprendida, y lo es generalmente.

La forma de expresar la edad.-

"Era Noé de seiscientos años" -literalmente, "un hijo de 600 años"- cuando vino el diluvio (Gén. 7: 6). Lo que significa esta frase se 191 aclara en el mismo capítulo con la primera fórmula completa cronológica de la Biblia: "En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo" (vers. 11). Por lo tanto, "un hijo de 600 años" no significa que Noé tenía 600 años de edad, como

lo entendemos hoy, sino que estaba *en* su 600º año, que todavía no había terminado. En nuestros cómputos modernos decimos que un niño tiene tantos meses de edad en su primer año. Llega a su primer cumpleaños al *fin* de su primer año, y no se considera que tiene un año hasta ese primer cumpleaños, y cuando llega ese día comienza su segundo año. De manera que un día tendrá 21 años, después de haber completado su 21º año. Tendrá 21 años a través de todo su 22º año, hasta que, al completarlo, se dice que tiene 22 años. Habríamos contado los 600 años de edad de Noé tan sólo al final de su 600º año, pero los hebreos lo consideraban como "un hijo de 600 años" durante su 600º año (ver el comentario de Gén. 5: 32).

Edades consecutivas de los patriarcas.-

Así como Noé era "de 600 años" en su 600º año, así también Adán debe haber tenido 130 años en su 130º año, cuando nació Set (Gén. 5: 3) y no lo que llamamos 130 años de edad. De acuerdo con este principio, Set nació en el 130º año del mundo (130 anno mundi, o AM). De modo que la suma de las edades de los patriarcas al nacimiento de cada hijo mayor proporcionará una serie continua de años si es completo el registro hebreo.***(19)**

No tenemos manera de saber cómo computaban, en sus días, su edad los mismos patriarcas. Probablemente, no contaban los años por cumpleaños sino por el comienzo de cada año de edad, al principio del año calendario, pues el 601º año de Noé parece haber comenzado el 1er día del 1er mes (Gén. 8: 13). Ha sido costumbre inmemorial en el Lejano Oriente considerar que un niño tiene un año de edad en su primer año calendario, y considerarlo de dos años en el siguiente día de año nuevo, aun unos pocos días después de su nacimiento. Una de dos cosas: o los patriarcas comenzaban el *primer* año después del siguiente día de año nuevo (ver nota 4) o las cifras se ajustaban posteriormente cuando se hacía la lista, a fin de evitar la superposición.

El cómputo inclusivo.-

Indudablemente, la forma usual de contar intervalos de tiempo era el cómputo inclusivo. Es decir, contar los días, años, etc. incompletos al principio y al fin de un período como si hubieran sido unidades completas. Por supuesto, el ejemplo clásico es el del período de los tres días de Cristo en la tumba, desde el viernes de tarde hasta el domingo de mañana (ver "al tercer día", "en tres días" y "después de tres días", expresiones todas usadas como equivalentes para el mismo período por el mismo escritor: Mat. 17: 23; 27: 40, 63). El ejemplo más claro del Antiguo Testamento está en 2 Rey. 18: 9, 10, donde "al cabo de tres años" es lo que nosotros computaríamos como un intervalo de dos años (ver el artículo sobre cronología en el tomo II de este comentario). Sin embargo, esta costumbre aparece también en los libros de Moisés. José puso a sus hermanos "en la cárcel por tres días", pero no tres días *completos*, pues "al tercer día" dejó preso a Simeón y dejó que se fueran los otros (Gén. 42: 17-19); y "el segundo año" después del éxodo (Núm. 9: 1) significa en realidad el año inmediatamente siguiente; el primer año fue el año en que comenzó el período (ver págs. 196, 197). 192

Por fuentes documentales es claro que no sólo los judíos sino también otros pueblos antiguos empleaban el cómputo inclusivo, contando el comienzo y el fin de un período. Encontramos que los griegos llamaban a la olimpíada de 4 años -el lapso entre dos juegos olímpicos- un *péntaeteris*, o "período de 5 años", y los romanos se referían al solsticio de invierno (entonces el 25 de diciembre) como "el octavo día antes" del 1º de enero: el 8º incluía tanto al 25º como al 1º. Aun en tiempos posteriores encontramos, en el habla común, una forma menos exacta de calcular, aunque en un cálculo matemático el tiempo transcurrido se computaría exactamente.

Partes y todos.-

Los escritores de la Biblia a veces usan otro tipo de expresión característicamente oriental: dan el nombre de la parte a todo el período, queriendo decir en realidad la última parte de un período que ya ha comenzado. Por ejemplo, en Cades los israelitas fueron condenados a vagar 40 años por el desierto (Núm. 14: 33), es decir *el resto* de ese período, contado desde la salida de Egipto. En realidad, esto fue en el 2º año y sólo les quedaban 38 años desde Cades hasta la etapa final de la peregrinación (Deut. 2: 14; ver la tabulación de la pág. 197). Los 430 años de permanencia de "los hijos de Israel" (Exo. 12: 40) -incluyendo el tiempo de Abrahán (ver pág. 195), mucho antes de que hubiera ningún hijo de Israel- a veces es presentado como un ejemplo de esta forma de cómputo. Por lo general, los orientales se preocupan menos por un tiempo exacto que los occidentales. Prefieren referirse a un lapso en forma aproximada y en números redondos. El lector de la Biblia necesita recordar esto. Pero el Antiguo Testamento es mucho más específico cuando se refiere al tiempo que cualquier otro documento de literatura antigua.

Una forma de expresarse diferente aparece dos veces en la genealogía de los patriarcas: en un año determinado se menciona el nacimiento de tres hijos. Una comparación de textos muestra que sólo uno de los hijos había nacido entonces y en ninguno de esos casos el mayor fue nombrado primero (ver comentario de Gén. 5: 32 y 11: 2 6).

III. La sucesión de los patriarcas

Los patriarcas desde Adán hasta el diluvio.-

Comenzando con 1 AM, y poniendo el nacimiento de Set en 130 AM, se puede preparar una escala sin referencias al cómputo AC, guiándonos por el registro hebreo. La concordancia de esta escala con la AC debe depender de la elección que uno haga entre las varias teorías de la cronología del éxodo, pues éste es el primer eslabón posible con las fechas AC, y es indirecto. El eslabón directo más antiguo para una cronología determinada viene de los días de los reyes de Israel y de Judá (período que, a su vez, está sujeto a diferencias de opinión). Pero el cómputo AM de los patriarcas puede seguir en forma independiente. La lista de Gén. 5 comienza, después de Adán, con Set, nacido en 130 AM, y continúa con Enós, nacido 105 años más tarde (o en 235 AM), Cainán 90 años después (325 AM) y prosigue: Mahalaleel (395 AM), Jared (460

AM), Enoc (622 AM), Matusalén (687 AM), Lamec (874 AM), Noé (1056 AM). En el caso de Sem (1558 AM) debemos orientarnos en otra parte (ver comentario de Gén. 5: 32), pues no fue Sem sino Jafet el que nació cuando Noé tenía 500 años.***(20)** La base de la importancia de Sem no es su edad, sino que a través de él se desarrolla la cronología (cap. 11: 10).193

La cronología del diluvio.-

El diluvio duró un año y diez días, desde el 17º día del 2º mes, en el año 600º de Noé -1656 AM, según nuestra lista patriarcal- hasta el 27º del 2º mes, en el 601º año -1657 A.M.- (ver comentario de Gén. 8: 14). Como se desconoce qué clase de calendario usó Noé en su cómputo del tiempo, varían las opiniones en cuanto a la clase de año que fue ése. Forman exactamente 5 meses los 150 días de la creciente y perduración de las aguas, que terminaron el 17º día del 7º mes. Por lo tanto, cada mes tenía 30 días. Puesto que esto no podría haber sucedido si los meses hubieran sido regidos por la luna -que alterna entre 29 y 30 días-, algunos deducen que el relato del Génesis se basa en un calendario solar con meses de 30 días, como el de los egipcios. En ese caso, la duración del diluvio fue o de 370 días, o de 375, si se le añadieron 5 días adicionales al final del año, como se hacía en Egipto. Sin embargo, otros piensan que se trata de un año lunar***(21)** y que los diez días que van más allá de un año completo indicarían la diferencia entre un año lunar -de 354 ó 355 días - y un año solar de 365 días.

Evidentemente, la Septuaginta sugiere que el total original representaba un año lunar más diez días, pues cambia la duración exactamente a un año calendario al traducir la fecha final como el 17º día del 2º mes, el mismo día como el del comienzo, en vez del 27º. Esto parece reemplazar un año lunar y diez días por un año solar, como algo más comprensible en Egipto. Sin embargo, la base que dan esas fechas es insuficiente para suponer un calendario antediluviano o para conjeturar si el "mes segundo" fue numerado partiendo de la primavera o del otoño. Tomar en cuenta la estación lluviosa o la de la siembra en las tierras bíblicas tienen poca incumbencia en este caso, puesto que las condiciones posteriores no se pueden comparar con las que existieron antes del diluvio o inmediatamente después de él. El cómputo de los meses probablemente sería el de Moisés más bien que el de Noé y el año que comienza con la primavera [otoño en el hemisferio sur], como un nuevo cómputo introducido en tiempo del éxodo, puede haber sido usado por Moisés, o puede no haber sido usado al escribir el Génesis.

Los patriarcas desde el diluvio hasta el éxodo.-

La lista de los patriarcas postdiluvianos está en Gén. 11. Arfaxad nació dos años después del diluvio, cuando Sem tenía 100 años de edad; Sala nació 35 años más tarde y Heber 30 años después de eso. Y así continúa la lista hasta llegar a Taré y Abrahán. Sin embargo, Abrahán no nació cuando Taré tenía 70 años de edad; este es un caso similar al de Sem, porque Abrahán, aunque se lo nombra primero, no era el hijo mayor. Cuando él nació, su padre no tenía 70 años, sino 130 años de edad; porque Abrahán tenía 75 años cuando Dios lo llamó para que fuera a Canaán e hizo un pacto con él después de la muerte de

Taré a la edad de 205 años (Gén. 11: 32; 12: 1-4). Aunque la lista de los patriarcas con sus edades termina con Abrahán (cap. 11: 26), se nos dice que Isaac nació 100 años después de su padre (cap. 21: 5), y Jacob 60 años después de eso (cap. 25: 26).

Los datos dados en el Génesis acerca de la edad de los patriarcas se extienden hasta la entrada de Jacob en Egipto (cap. 47: 9) a la edad de 130 años. De esto se puede calcular que Jacob tenía 91 años cuando nació José (ver cap. 2 7: 1), pero el año del nacimiento de José no ayuda a prolongar la línea cronológica, porque ahí terminan los datos referentes a las edades. 194

El intervalo de tiempo transcurrido desde la migración de Jacob hasta el éxodo debe derivarse de los 430 años de Exo. 12: 40, 41 (que se explicarán en la sección siguiente). Aún con eso, una línea cronológica ininterrumpida desde la creación hasta el éxodo puede trazarse únicamente si se supone que la lista de los patriarcas no ha dejado afuera ninguna generación (véase la pág. 196).

Los 400 y los 430 años.-

La "descendencia" de Abrahán sería "esclava" "en tierra ajena", serviría a una nación extraña y sería afligida, y el período habría de durar 400 años (Gén. 15: 13). La traducción de este pasaje del hebreo no deja bien en claro si la duración de la permanencia, la servidumbre y aflicción está totalmente comprendida en los 400 años; sin embargo, esto se indica por el paralelismo invertido de la sentencia hebrea (ver comentario de Gén. 15: 13). Isaac, la simiente prometida a Abrahán, cuyos descendientes verían el cumplimiento completo de esta profecía, fue un transeúnte y pronto en su vida comenzó a ser "afligido" por su rival Ismael (Gén. 21: 8-12; para los 400 años ver el comentario de Gén. 15: 13). También termina con el éxodo un período de 430 años que cubre el "tiempo" (Exo. 12: 40) y no meramente sus etapas de servidumbre y aflicción. Esto se explica por una referencia del Nuevo Testamento a los 430 años entre el pacto hecho con Abrahán y la promulgación de la ley en el Sinaí, poco después del éxodo (ver el comentario de Exo. 12: 40 y Gál. 3: 17).

Ambos períodos se pueden armonizar (ver el diagrama de la pág. 196) si se cuentan los 430 años desde la vocación de Abrahán cuando tenía 75 años y si se computan los 400 años comenzando 30 más tarde, esto es por el tiempo cuando, siendo pequeño, comenzó a ser perseguido Isaac por Ismael, después de que fue confirmado como la "descendencia" (Gén. 21: 8-12). Los hebreos se llamaban a sí mismos tanto "descendencia de Abrahán" como "hijos de Israel", y evidentemente Pablo interpreta la segunda frase -usada en Exo. 12: 40- con el significado de la primera.

Doscientos quince años en Egipto.-

La mala interpretación -al nivel popular y al de los eruditos- de estos períodos que cubren la permanencia y aflicción de los descendientes de Abrahán ha causado una confusión cronológica en cuanto al tiempo pasado por los israelitas en Egipto. El intervalo transcurrido entre el llamamiento o vocación de Abram, a la edad de 75 años, y el éxodo fue de 430 años, de los cuales 415 habían transcurrido cuando Jacob fue a Egipto (25 años hasta el nacimiento de Isaac

cuando Abram tenía 100 años, más 60 años correspondientes a la edad de Isaac en el nacimiento de Jacob, más 130 años de la edad de Jacob en el momento de la emigración; todo lo cual da un total de 215 años). Por lo tanto, el resto de los 430 correspondientes a la peregrinación en Egipto es de 215 años. Si parece corto el tiempo de Egipto, debe tenerse en cuenta que Moisés era nieto (también bisnieto) de Leví (Núm. 26: 57-59), que entró en Egipto siendo adulto. Esto no se encuadraría en un intervalo de 400 años, pero sí en uno de 215, de acuerdo con la duración de la vida de Leví (ver comentario de Exo. 6: 16, 20).

¿Eran 430 años completos desde el llamamiento de Abrahán hasta el éxodo, o bien 429 años completos -430 años según el cómputo inclusivo, que es el que se usaba con más frecuencia en los tiempos bíblicos? Los 429 años parecerían más probables, si no fuera por la fraseología específica del texto: "Y pasados los 430 años, en el mismo día" (Exo. 12: 41). Esto indicaría 430 años completos, que se cumplían el día mismo del éxodo. Por eso el cómputo de esta fecha se considera exacto antes que inclusivo.

El sistema AM de computar fechas no es concluyente.-

Debido a que el intervalo de 430 años transcurridos entre los años de Abrahán y el éxodo parece relacionar el éxodo con las genealogías patriarcales, algunos han concluido que un cómputo 195

LOS PATRIARCAS

LOS 430 Y 400 AÑOS DE GEN. 15: 13; EXO. 12:41 Y GAL. 3: 17.

196 continuo del tiempo por el sistema AM desde la creación puede relacionarse con el sistema AC de computar las fechas. La fecha del éxodo calculada según el sistema AM basándose en los patriarcas, es del todo inconcluyente. Debe recordarse que estas genealogías no representan necesariamente una escala cronológica completa. Ya hemos dado las razones por las que aceptamos las edades de los patriarcas tal como se dan en el texto hebreo y no como aparecen en la Septuaginta; pero al aceptar esta cifra no podemos excluir la posibilidad de que se hayan omitido algunas generaciones. Debemos recordar que Lucas incluye en su lista a un segundo Cainán (Luc. 3: 36). La exactitud de la edad de los individuos no implica que sea completa la lista, pues no se da ningún total.

La Biblia no pretende ser un registro completo de toda la historia, y las genealogías bíblicas no siempre incluyen cada eslabón de la cadena; el hebreo usa con frecuencia la palabra "hijo" para designar a un nieto o descendiente. Esto es evidente en la genelogía de Esdras que omite varios eslabones (Esd. 7:

1-5; cf. 1 Crón. 6: 7-9; Esd. 3: 2); Mateo da 14 genereaciones de David a Cristo, dejando afuera 4, sin darnos la razón para eso (Mat. 1: 8, 11; cf. 1 Crón. 3: 10-12, 15, 16). El hecho de que a veces algún escritor de la Biblia omita lo que otro incluye, no invalida la autoridad de ninguno de ellos, pero debiera precavernos contra la actitud dogmática en cuanto a la fecha de la creación, del diluvio, del éxodo o en cuanto a cualquier otra cronología basada sólo sobre tablas genealógicas. Una cronología exacta puede aplicarse en siglos posteriores, cuando la Biblia da muchas declaraciones cronológicas exactas y sincronismos que nos capacitan para localizar con seguridad la fecha AC de acontecimientos claves. Si aceptamos al segundo Cainán de Lucas como un eslabón no mencionado en la lista del Génesis, debemos alargar el lapso de la creación al diluvio en por lo menos la duración de un vida -cuánto más, no podemos saber, porque Lucas no da datos de Cainán- y una omisión implica la posibilidad de otras. No es necesario suponer que tales brechas sean extensas o importantes, pero no debemos dogmatizar en cuanto a un número exacto de años transcurridos entre la creación y el éxodo ni con respecto al establecimiento del año 2513 AM o cualquier otra fecha basada en ese año.

Teniendo esta preocupación en cuanto a lo que representa 2513 AM, podemos proseguir con el cómputo bíblico de los años de peregrinación en el desierto antes de ocuparnos de las teorías por las cuales se asignan al éxodo diversas fechas AC.

El cómputo de los años a partir del éxodo.-

Se puede apreciar lo que es el cómputo del tiempo mediante es uso de una era basándose en lo que sucedió durante los 40 años de peregrinación. Poco antes de que salieran de Egipto los hijos de Israel, el Señor instruyó a Moisés diciéndole: "Este mes os será principio de los meses; para 197 vosotros será éste el primero en los meses del año" (Exo. 12: 2); y después dio órdenes para celebrar la pascua en el 14º día. Los israelitas salieron de Egipto inmediatamente después de la pascua, el 15 día (Núm. 33: 3) del mes primaveral llamado entonces Abib (Exo. 23: 15; 34: 18; Deut. 16: 1), y más tarde Nisán (Est. 3: 7) como es llamado todavía por los judíos.

Se mencionan otras fechas en ese año, que evidentemente fue contado como el primero de la serie, pues es llamado segundo el año siguiente. Esta es la lista de acontecimientos con fecha:

	Mes	Día	Año
Se observa la pascua (Exo. 12: 2, 6).....	1	14	[1º]
Salida de Egipto (Núm. 33: 3).....	1	15	
El maná es dado en el desierto de Sin (Exo. 16: 1).	2	15	
Llegada al Sinaí (Exo. 19:1).....	3	_	[1º]
(Los dos períodos de 40 días que pasó Moisés en el monte -Exo. 24: 18; 34: 28)			
(Construcción del tabernáculo y del equipo)			

Se levanta el tabernáculo (Exo. 40: 1, 2, 17).....	1	1	2º
Se prescribe la pascua (Núm. 9: 1, 2).....1		_	2º
Se observa la pascua (Núm. 9: 5), evidentemente			
por primera vez desde el éxodo (cf. vers. 6-14).....	1	14	_
Se ordena el censo (Núm. 1: 1).....	2	1	2º
Partida del Sinaí (Núm. 10: 11), casi un año después			
de la llegada (PP 308,309).....	2	20	2º
(Se envían espías cuando hay las primeras uvas			
maduras: al fin del verano -Núm. 13: 17-20)			
Regreso de los espías a Cades, 40 días más tarde;			
Israel sentenciado a peregrinar 40 años			
-Núm. 13: 25, 26; 14: 33, 34)			
De Cades hasta cruzar el Zered, 38 años (Deut. 2: 14)			
Muerte de Aarón en el monte Hor (Núm. 33: 38).....	5	1	40º
Israel en Zered (Núm. 21: 12) después de la muerte			
de Aarón (cf. Núm. 20: 27-29; 21: 4-11).....	[6?	_	40º]
(Muerte de Moisés; 30 días de duelo -Deut. 34: 7, 8)	[12?	_	40º]
Cruce del Jordán y establecimiento del campamento			
delante de Jericó (Jos. 4: 19).....	1	10	[41º]
Pascua celebrada en la tierra prometida (Jos. 5: 10).....	_	14	[41º]
Cesa el maná (Jos. 5: 11, 12), en el 40º aniversario			
del éxodo.....	_ [15]		[41º]

Nótese que el "segundo año", en cuyo primer día fue levantado el tabernáculo, ya había comenzado antes del primer aniversario del éxodo, pues los israelitas no salieron de Egipto hasta el 15º día del primer mes, después de que había pasado la mitad del mes. Este día de la erección del santuario fue el primero del mes señalado divinamente por ser el mes de la pascua. Evidentemente es el primer Abib desde la salida de Egipto (ver comentario de Exo. 40: 2 y Núm. 9: 1, 2), pues nadie pretendería que quedaron cerca de dos años en el Sinaí (ver comentario de Núm. 10: 11; cf. PP 308,309). De modo que "el segundo año de su salida de la tierra de Egipto" 198 (Núm.9: 1) significa el año que siguió inmediatamente al del éxodo (comenzando, en realidad, $11^{1/2}$ meses después de la fecha de la partida, pero contando inclusivamente el segundo año). Se ha hecho resaltar (ver pág. 191) que en el cómputo inclusivo usado con frecuencia, las expresiones traducidas por "de" ["segundo año *de su salida*"] o por "después" con frecuencia significan "dentro". Ciertamente, la preposición usada en la frase "de su salida" -literalmente "para que salieran ellos"- en otras partes se traduce "dentro" de un tiempo dado, como en Esd. 10: 8.

Por lo tanto, los años computados a partir del éxodo fueron años que

comenzaban en la primavera [otoño en el hemisferio sur], y el primero de la serie fue aquel en el que dejaron Egipto los hebreos. Si esta serie de años a partir del éxodo se hubiera continuado como una era para las fechas de los acontecimientos subsiguientes, habría simplificado muchísimo el problema de la cronología del Antiguo Testamento. Desgraciadamente no se usó así aunque debe haberse conservado el registro del orden de la sucesión de los acontecimientos, porque creemos encontrar una referencia más a ella en relación con la fecha del templo de Salomón (ver págs. 201, 202).

IV. La fecha AC del éxodo

Un problema relacionado con el cómputo de la fecha del éxodo.-

Ya se ha explicado claramente por qué el sistema AM de computar las fechas, que hace arrancar sus cálculos desde la creación y se basa en la suposición de que la serie genealógica está completa, es nada más que una conjetura. Nos encontramos en una mejor posición para calcular las fechas hacia atrás, hasta el tiempo de los patriarcas, partiendo de períodos posteriores mejor conocidos, aunque esto tampoco da una certidumbre absoluta. El período de 430 años que retrocede desde el éxodo hasta Abrahán ubica a ese patriarca en la escala AC con el mismo grado de certidumbre que se le puede atribuir al año del éxodo, dependiendo de cuál de varios métodos se utilice para calcular la fecha AC para ese acontecimiento. Desde el éxodo, los 40 años de peregrinación se han numerado en forma consecutiva, por lo cual constituyen un período definido (ver la pág. 186); luego en la conquista de Canaán y en la época de los jueces hay varios períodos, algunos de los cuales evidentemente se superponen. Si la información fuera completa y exacta a lo largo de los reinos de Judá e Israel, hasta el punto cuando la línea de las fechas de la Biblia se une con las fechas de la historia antigua, entonces serían incuestionables las fechas AC del éxodo y de muchos otros sucesos.

Pero aun entre los que aceptan los datos de la Biblia como correctos, hay diferentes opiniones en cuanto al período de los jueces, por ejemplo, y los entrelazamientos algo complicados de los reinados de ambos reinos. Este comentario -aceptando lo que parece una cronología razonablemente factible basada en las declaraciones temporales de la Biblia- no se define dogmáticamente en esto. Sobre este tema no se ha dicho la última palabra, pues futuros descubrimientos podrían aumentar nuestro conocimiento exacto de esos tiempos antiguos. Pero si se han de incluir algunas fechas para conveniencia de los lectores, debe seguirse uniformemente un mismo sistema.

La fecha AC del éxodo, presentada en este tomo, ha sido elegida entre muchas auspiciadas por diferentes eruditos, porque parece ser ahora la mejor explicación de los datos de la Biblia en relación con la información que se puede conseguir, y armoniza con la cronología adoptada en el tomo 2 que cubre el período de Israel y Judá. A fin de justipreciar esta fecha del éxodo, debe esbozarse aquí un breve bosquejo del marco histórico de Egipto como introducción a un breve estudio de las 199 teorías del éxodo, junto con un resumen de las dificultades de cada una y las razones por las cuales se elige la fecha del siglo XV.

El marco histórico de Egipto.-

Con la dinastía undécima comenzó el reino medio de Egipto. Los primeros 150 años de la duodécima dinastía, que comenzó en 1991 AC, fueron los años cumbres, el período clásico de la cultura egipcia. A su terminación, declinó el poder egipcio. La decimotercera dinastía se restringió principalmente al Egipto meridional y fue débil en el norte su contemporánea, la decimocuarta dinastía. Después de un período de infiltración preliminar, el país fue invadido -en la parte final del siglo XVIII- por los hicsos, cuyos gobernantes los "reyes pastores" -título más adecuadamente traducido como "gobernantes de países extranjeros"- formaron la decimoquinta y décimosexta dinastías. Esos conquistadores, mayormente semitas de los países del Mediterráneo oriental, incluían probablemente a los hurritas que no eran semitas. Poco se sabe de los hicsos por los pocos registros que han dejado. No eran bárbaros, pues probablemente introdujeron el caballo y la carroza que posteriormente usaron los egipcios para facilitar el establecimiento de su imperio asiático. Los hicsos se amoldaron a Egipto adoptando títulos egipcios. Gobernaron como faraones desde una capital, llamada Avaris, ubicada en el delta.

Durante la primera mitad del siglo XVI, el primer rey de la decimoctava dinastía expulsó a los odiados hicsos -por lo menos a la clase gobernante- a Palestina. Egipto, otra vez poderoso, extendió su dominio a Palestina y Siria hasta el Eufrates. Se emplearon ingentes riquezas en vastas construcciones. Notable gobernante de esta dinastía fue la reina Hatshepsut, que estuvo asociada en el trono con su esposo Tutmosis II (c. 1508-1504 AC) y su sobrino Tutmosis III. Ella misma fue la verdadera gobernante desde aproximadamente 1500 hasta que finalmente desapareció de la historia por 1482, posiblemente eliminada por su cogobernante, Tutmosis III, a quien ella mantuvo por mucho tiempo en segundo término. Después de la muerte de ella, su nombre fue raído de muchos de sus monumentos e inscripciones. Tutmosis III (c. 1482-1450) extendió el imperio de Egipto hasta un punto nunca excedido. El imperio prosperó durante los reinados de Amenhotep II (c. 1450-1425) y Tutmosis IV (c. 1425-1412) y bien entrado el reinado de Amenhotep III (c. 1412-1375). Pero en los años declinantes de este último, el creciente imperio hitita amenazó las posesiones del norte de Egipto en Asia, los habiru o los SA-GAZ asolaron partes de Siria y Palestina, y lucharon entre sí muchas de las ciudades dominadas por los egipcios.

Entonces llegó Amenhotep IV (c. 1387-1366), visionario o mal dispuesto para retener el vigoroso cetro que se necesitaba a fin de detener la declinación. Tomando el nombre de Ikhnatón, dedicó todas sus energías a una reforma religiosa; abandonó Tebas por una nueva capital dedicada a Atón (Atén), el disco del sol, y suprimió todos los otros cultos. Entre tanto, se diluía su imperio asiático. No hizo caso de los frenéticos pedidos de ayuda de sus leales vasallos de Palestina y Siria que luchaban contra la traición y la defección ante la amenaza de los SA-GAZ o habirus. Muchas de esas cartas fueron desenterradas de los archivos reales de las ruinas de la capital de Ikhnatón (los arqueólogos se refieren a ellas como las cartas de Amarna, debido a Tell el

Amarna, el nombre moderno del lugar de las ruinas).

Después de lkhnatón, cuya reforma religiosa se extinguió después de él, terminó la dinastía con varios faraones de menor importancia. Uno de ellos fue el rey niño Tutankamón que adquirió fama por el mero accidente de que su último lugar de 200 descanso -posiblemente modesto en comparación con los de los grandes gobernantes- escapó a las depredaciones de los ladrones de tumbas.

En los comienzos de la decimonovena dinastía, bajo Seti I (1318-1299), Egipto comenzó a recuperar un cierto control sobre Palestina. El largo y vigoroso reinado de Ramsés II (1299- 1232) dejó una gran impresión en su siglo. Del quinto año de su hijo Merneptah tenemos una inscripción en una columna conmemorativa, o estela, que indica que los israelitas ya estaban en Palestina la -primera mención del nombre de Israel fuera de la Biblia- y la única que hasta ahora se haya encontrado en los registros egipcios.

Las diversas teorías del éxodo.-

Las numerosas teorías del éxodo difieren en la ubicación del relato en relación con las dinastías egipcias como también respecto al cómputo de los 400 y de los 430 años (ya sea que se incluya el tiempo de Abrahán, o sólo la permanencia en Egipto). De estas interpretaciones, las tres principales colocan el éxodo en:

(1) El siglo XV, bajo la dinastía decimoctava.

(2) El siglo XIII, durante la dinastía decimonovena.

(3) Dos migraciones, bajo las dinastías decimoctava y decimonovena.

Hay argumentos plausibles tanto a favor como en contra de todas estas dotaciones. Sin embargo, la última que coloca a Josué unos dos siglos antes de Moisés, contradice tanto el registro bíblico, que no puede ser tomada en cuenta por cualquiera que procure preparar una genealogía compatible con las informaciones bíblicas tales como las tenemos.

Conceptos pasados de moda.

Los historiadores han utilizado criterios muy dispares en su tarea de poner fecha al éxodo. Por eso hay diversas teorías que lo ubican tempranamente en el siglo XVII, tardíamente en el siglo XII, o bien en fechas intermedias. Por ejemplo, según una de estas teorías, el éxodo ocurrió en el año 1612, cuando los hicsos gobernaban en Egipto. Llegaron a esta conclusión basándose en un cómputo largo del período de los jueces, suponiendo que los períodos alternativos de gobierno de los jueces y de opresión de los enemigos hayan ocurrido en forma sucesiva. Según este cálculo, el período completo abarcaría 600 años. Los autores de esta teoría ubican este lapso en el período de los 480 años, comprendido desde el éxodo hasta Salomón, tomando en cuenta únicamente los gobiernos de los jueces pero no los intervalos de opresión. Puesto que no es posible correr la fecha del reinado de Salomón, cuanto más largo se haga el período de los jueces tanto más se hará retroceder la fecha del éxodo. Otra teoría que ubica el éxodo en una fecha temprana, supone que los hebreos abandonaron Egipto juntamente con los hicsos derrotados en el siglo XVI (esto

recuerda la identificación hecha por Josefo de los hebreos con los hicsos). Esta posición requiere 200 años de peregrinaje en el desierto, en vez de los 40 años, a fin de identificar a los hebreos con los habirus. Una tercera teoría fija la fecha del éxodo en un momento histórico más próximo, en el siglo XII y durante el reinado de la vigésima dinastía. Ninguna de estas posiciones armoniza con la Biblia ni con la historia.

Estos tres criterios utilizados para establecer la fecha del éxodo bastan como ejemplos de la diversidad de conceptos empleados con ese fin. Es innecesario examinarlos, porque en la actualidad casi no se los toma en cuenta. A continuación examinaremos las tres teorías más importantes relacionadas con la fecha del éxodo.

El éxodo de la dinastía decimonovena.

La teoría "tradicional", aceptada durante mucho tiempo, sostenía que Israel había sido oprimido por Ramsés II y que había salido del país durante su reinado o el de su hijo Meneptah. Hay muchos autores que todavía aceptan esta teoría, ya sea en su forma original o bien como una segunda fase 201 de un doble éxodo. La elección de Ramsés como el faraón opresor de los israelitas se basa en los nombres de las ciudades de Pitom y Ramsés, edificadas por esclavos hebreos; en el hecho de que la capital de Ramsés, Tanis, se encontraba cerca de Gosén; en la destrucción de numerosas ciudades palestinas, acontecimiento que los arqueólogos ubican en el siglo XIII; en una permanencia de 430 años en Egipto; y en varios elementos de las teorías arqueológicas concernientes a este tiempo, tales como una llegada tardía de los filisteos, la ausencia de alfarería más antigua en ciertas regiones y conclusiones tomadas de ciertas campañas militares egipcias. La objeción irrefutable a esta datación -si no se deja de lado la cronología bíblica - es la estela de Merneptah del quinto año de su reinado que se refiere a los israelitas como a un pueblo junto con lugares palestinos conquistados. Difícilmente los israelitas podrían haber estado ya en Palestina en el año quinto del faraón del éxodo, aun cuando hubieran emigrado directamente a Canaán. Una peregrinación de 40 años por el desierto (aunque se permita el vago significado de "muchos años") elimina esta teoría completamente del cuadro, por no decir nada de otras objeciones a ella, tales como la imposibilidad genealógica de 400 años desde José hasta Moisés.

La teoría de los dos éxodos.

Hay numerosos eruditos que en la actualidad proponen y respaldan una teoría según la cual hubo dos éxodos: uno durante la dinastía decimonovena, y el otro en el siglo XV cuando los hebreos de Egipto habrían invadido a Canaán. Estos especialistas que tratan de reconstruir perfectamente la historia bíblica, en realidad la están separando en dos movimientos migratorios. Hay disparidad de criterio en cuanto a qué tribus emigraron a Egipto y con respecto a la fecha cuando lo hicieron; tampoco están de acuerdo acerca de qué tribus nunca salieron de Canaán y de cuáles pudieron haber permanecido en Egipto; y ni siquiera existe un criterio unánime concerniente a las rutas utilizadas o el orden en que invadieron a Canaán. La imposibilidad de armonizar estos dos éxodos

con los 40 años o con los 480 años, resulta una objeción menor si se la compara con la ubicación de Josué dos siglos antes de Moisés y con la reinterpretación audaz del relato bíblico en lo que concierne a los patriarcas, las tribus, la geografía y la religión de los hebreos.

No pretendemos empequeñecer la erudición que se ha usado en esta tentativa de reconciliar la invasión de los habirus y otras evidencias que señalan un éxodo del siglo XV junto con la edificación de ciudades de abastecimiento para Ramsés II y el saqueo posterior de algunos pueblos palestinos. Pero las complicaciones de las diversas teorías de un éxodo doble no necesitan ser tratadas aquí pues un comentario conservador se escribe para proyectar luz sobre el relato bíblico y no para reconstruir el relato mediante conjeturas que se adapten a un marco histórico ya elegido.

Este comentario ubica el éxodo durante la dinastía decimoctava.-

Queda la teoría que coloca el éxodo a mediados del siglo XV (1445 AC o sus proximidades). Aceptamos esto principalmente debido a los intervalos entre esta fecha y otras posteriores de la Biblia. Se puede explicar de acuerdo con la narración bíblica y el marco histórico y arqueológico.

La fecha se basa en una declaración que sincroniza el 480º año a partir del éxodo con el 4º año de Salomón cuando se inició la construcción del templo en el mes de Zif (1 Rey. 6: 1). De acuerdo con la cronología aceptada en este comentario, ese año fue 967/66 AC, es decir el año judaico del reinado que comenzó en el otoño [del hemisferio norte] de 967 y terminó en el otoño de 966 (ver los artículos sobre el calendario judío y sobre cronología en el tomo II de este comentario). De manera que el comienzo de la edificación en el mes de Zif (aproximadamente nuestro mayo) habría ocurrido en la primavera [del hemisferio norte] del año 966 AC. Luego el mes de Zif en el primer año en que los israelitas salieron de Egipto, ocurrió 479 años antes 202 que 966, lo que da 1445 AC. Esto se puede computar fácilmente mediante esta fórmula:

Si Zif en el año 480º = 966 AC,

luego, retrocediendo 479 años (479),

Zif en el primer año = 1445 AC

Y Zif en el primer año, comenzando el mes 21, es el mes que sigue inmediatamente a Abib (o Nisán), en el que salieron de Egipto los israelitas. De modo que el éxodo, computado desde la fecha del 4º año de Salomón como el 967/66 AC, habría ocurrido en la primavera [del hemisferio norte] de 1445 AC, si el 480º año es usado como una fecha de una era y no meramente como un número redondo.***(22)**

Esta teoría del siglo XV puede armonizar con los 400 y los 430 años computados desde Abrahán. Un éxodo en 1445 colocaría la migración de Abrahán a Canaán en 1875 AC y poco después su viaje a Egipto, en el mismo período del cual tenemos un antiguo registro de un jeque semítico que viajó a Egipto con su familia como comerciante acompañado de un gran séquito (ver en

la pág. 168 un grabado de esa escena).

Por lo tanto, José y Jacob habrían estado en Egipto 215 años antes del éxodo, en tiempos de los hicsos. Los grandes honores conferidos a José han sido considerados como que muy probablemente se realizaron durante un régimen en el que predominaba el elemento asiático. Otros detalles también coinciden con este cuadro. La declaración que "Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio" compró a José (Gén. 39: 1) indica una dinastía que no era egipcia. De lo contrario, ¿por qué habría de destacarse que el capitán de faraón era "varón egipcio"? Más todavía, la mención de caballos y carros (Gén. 41: 43; 46: 29) se considera que armoniza mejor con el período de los hicsos que con otro anterior, pues generalmente se acepta que no hay registro de caballos en Egipto antes de ese tiempo. Sin embargo, no eran curiosidades importadas en los días de José, pues los egipcios vendieron su ganado a faraón, *incluso caballos*, a cambio de alimento durante el hambre (Gén. 47: 17). Para otros puntos véase el comentario sobre el cap. 39: 1.

El relato de Moisés y del éxodo puede encuadrarse dentro del marco histórico de los reinados de Tutmosis I hasta Amenhotep II. Tutmosis I y Tutmosis III llevaron a cabo construcciones mediante el trabajo de esclavos asiáticos. Hatshepsut, como madre adoptiva de Moisés, Tutmosis III como el rey del cual huyó Moisés a Madián y Amenhotep II como el faraón del éxodo parecen concordar con el relato bíblico. Tenemos aún el hecho de que el sucesor de Amenhotep II fuera un inesperado heredero del trono, circunstancia que sería lógica si el hijo mayor hubiera muerto en la décima plaga. Para un bosquejo de la armonía entre el relato bíblico y las vidas de estos gobernantes, ver la Introducción al Exodo y los comentarios sobre los capítulos de la narración bíblica.

Si los 40 años de peregrinación terminaron y comenzó la invasión de Canaán por 1400, las incursiones de los hebreos fueron contemporáneas con las cartas de Amarna. Aunque ha habido una gran controversia en cuanto a la relación histórica 203 entre los nombres, no sería raro que los hebreos fueran una parte de los habirus mencionados en esas cartas como una amenaza para Siria y Palestina, pues fue precisamente en ese período de debilidad de Amenhotep III y de indiferencia de Ikhnatón acerca de los asuntos del gran imperio egipcio, cuando el control de Palestina se fue escurriendo de las manos de los faraones.

Examen de las objeciones a esta datación.-

También hay objeciones contra esta teoría del siglo XV. Se señala que la fecha no coincide con el total de los períodos mencionados en el libro de los Jueces, o los 450 años de Hech. 13: 19, 20 pues depende de los 480 años de 1 Rey. 6: 1.

Es cierto que si los totales de todos los años de Jueces se consideran como períodos sucesivos, la suma va mucho más allá de 480 años, pero no hay nada en ese libro que elimine la conclusión de que algunos de los períodos de los 2 jueces fueran posiblemente contemporáneos en diferentes partes del país. Puesto que las teorías de una fecha del éxodo más antigua o menos antigua de todos modos deben comprimir el período de los jueces dentro de un ámbito

inaceptablemente pequeño, o reconciliar los 480 años con unos 600 años eliminando ciertas porciones de todo el período, como se ha explicado, parece razonable aceptar como literal la declaración categórica de que Salomón comenzó la edificación del templo en el 480º año a partir del éxodo, especialmente teniendo en cuenta que esa fecha puede concordar con los otros datos.

Es cierto que un éxodo en 1445 hace más difícil explicar los 300 años mencionados por Jefté (ver Juec. 11: 26), pero se puede hacer suponiendo una rápida desintegración después de Jefté con cortos períodos de jueces contemporáneos. (Ver el artículo sobre cronología en el tomo II de este comentario.)

En cuanto a los 450 años de Hech. 13: 20, hay discordancia en cuanto al texto original de la declaración y hay traducciones que difieren de él en varias versiones. Una de ellas hace de los 450 años el período de los jueces; la otra, que proviene de manuscritos diferentes, la convierte en el período que antecede a los jueces. La segunda forma, considerada como mejor por los eruditos modernos, ciertamente es más ambigua. Un intervalo literal de 450 años entre Josué y Samuel no puede ser ajustado dentro del esquema cronológico que ubica el éxodo en el siglo XV pues es obviamente incompatible con un intervalo de 480 años entre el éxodo y Salomón. Los que adoptan la cronología larga (con los 480 años fuera de los períodos entre los jueces) también usan los 450 años únicamente como la suma de la administración de los períodos administrativos reales de los jueces. Por otro lado, los que aceptan superposiciones de los períodos de los jueces, con una duración total mucho menor, pueden emplear los 450 años, de acuerdo con la otra versión, como el período del tiempo de la descendencia, el comienzo de los 400 años computados desde cuando Isaac tenía cinco años de edad. Explican los 50 años adicionales con los 40 años de peregrinación más unos 10 años hipotéticos antes de los jueces (ver el artículo sobre cronología en el tomo II de este comentario). Ambas teorías tienen dificultades y elementos de opinión personal. Por lo tanto, se ha considerado que lo mejor es no tomar en cuenta este período ambiguo y controvertido porque no es lo bastante positivo para ser usado a favor o en contra de la teoría del éxodo en el siglo XV.

La capital de la decimoctava dinastía estaba en Tebas, a centenares de kilómetros de la tierra de Gosén. Sin embargo, los hebreos vivían cerca del palacio real, de acuerdo con el relato del nacimiento de Moisés y por la comunicación entre Moisés, los israelitas y el faraón durante el largo período de las plagas (posiblemente todo un año). Sin embargo, no hay nada en contra de una segunda residencia real, durante ciertos lapsos, en el delta o cerca de él, aunque no hay evidencia de esa capital en el período asignado a Moisés. 204

Los que defienden la teoría del siglo XIII señalan los nombres de las ciudades de Pitom y Ramesés (de la decimonovena dinastía). Con todo, los que defienden una fecha anterior consideran esos nombres como formas posteriores introducidas por escribas en lugar de nombres más antiguos (por ejemplo, Ramesés fue llamada previamente Zoán, Avaris y Tanis). También podríamos

hablar de Nueva York como fundada por los holandeses, juzgando innecesario usar el viejo nombre de Nueva Amsterdam. Ciertamente, los que toman el nombre "Ramesés" (Exo.1: 11) como evidencia del éxodo bajo Ramsés II también deben explicar "la tierra de Ramesés" de los días de José (ver comentario de Gén. 47: 11) con un método similar. De ahí que si el nombre de la tierra no necesita derivarse del nombre del faraón, tampoco lo necesita el nombre de la ciudad.

Algunos arguyen que el relato de la migración de José y su familia a Egipto no prueba que un gobernante hicso favoreciera a sus camaradas asiáticos, sino más bien que un egipcio recompensa a un benefactor semítico por los servicios prestados, mostrando consideración con los prejuicios de los egipcios al segregar en Gosén a los pastores hebreos. Los defensores del siglo XV replican, defendiendo la presencia de José en la época de los hicsos, que un faraón egipcio posterior habría sido demasiado antisemita para prodigar favores tan encumbrados, y que el motivo de la segregación puede haber sido, no tanto respetar la sensibilidad de los egipcios, como proteger a los pastores hebreos de la mala voluntad de sus vecinos egipcios. Así también, el trato de José con sus hermanos, aunque citado como una objeción, ilustra que José mismo había adoptado las costumbres egipcias, como podría haberse esperado de un rey asiático que se hubiera amoldado a Egipto.

Podría parecer ilógico describir a los nacionalistas egipcios como expulsando a los odiados hicsos asiáticos y, sin embargo, dejando en Gosén una comunidad de semitas que habían sido favorecidos por el régimen extranjero. Una explicación posible sería que los hicsos que fueron expulsados eran la clase gobernante opresora, y que muchos hicsos del común del pueblo fueron dejados, considerándolos como inofensivos y posiblemente como una fuente de trabajo forzado. Sabemos demasiado poco como para dogmatizar sobre el tema.

La ausencia de alusiones bíblicas a un dominio de los egipcios en Palestina o a una ocupación militar se ha considerado en discordancia con la ocupación del país por los israelitas en el siglo XV y posteriormente. En realidad, los israelitas quedaron mayormente como moradores nómadas de las colinas por mucho tiempo después de ese período. No lograron expulsar a muchos de los habitantes y se establecieron afuera de numerosas ciudades fortificadas donde debe haberse centralizado el control egipcio. En lo que atañe a las frecuentes campañas egipcias a lo largo de la costa, los hebreos de las colinas difícilmente pueden haber tenido contacto con ellas, Y posiblemente algunos de los adversarios de los israelitas mencionados en la Biblia fueron tropas locales que actuaban como vasallos de Egipto.

Las piezas de alfarería de períodos más recientes descubiertas en el cementerio de Jericó se han atribuido a diversos grupos esporádicos que se establecieron en el sitio de la ciudad en ruinas.

Otra objeción contra una llegada anterior de los israelitas, levantada por los defensores del siglo XIII, es que Edom y Moab no fueron naciones que se establecieron en sus territorios sino hasta después del siglo XV, y un argumento

relacionado con esto es la ausencia de restos de alfarería en la Transjordania de ese tiempo. La respuesta a esta objeción es que si los edomitas y moabitas eran nómadas, ha de esperarse la ausencia de alfarería. 205

No se puede suponer que todos los problemas del éxodo***(23)** puedan ser resueltos ahora, pero no son insuperables los obstáculos para llegar a una teoría razonable. Las evidencias examinadas parecen respetar un éxodo del siglo XV como una hipótesis que se puede emplear para los propósitos de este comentario, dentro de las posibilidades de la narración bíblica, sin discordar con la exposición de *Patriarcas y profetas* y razonablemente factible dentro del marco de los hallazgos históricos y arqueológicos.

V. Las cronologías más antiguas dependen de la fecha del éxodo

No se conoce la fecha de la creación.-

Los que tratan de establecer la cronología bíblica desde la creación hasta el éxodo mediante las listas genealógicas de los patriarcas, el relato del Génesis y los 430 años transcurridos desde el llamamiento de Abrahán hasta el éxodo (véase la pág. 194), deben suponer que las listas patriarcales están completas. Si el segundo Cainán (Luc. 3: 36) se añade a la lista hebrea, si se considera la posibilidad de lagunas en las listas genealógicas, o bien si se utiliza la enumeración de la Septuaginta, el período patriarcal debe ser más largo que el establecido en el texto hebreo (con lo cual la fecha de la creación retrocede). Cualquier fijación de fechas AC para los patriarcas, no importa mediante qué métodos se establezca, dependerá de la fecha AC del éxodo.

En este volumen, la fecha del éxodo se ha determinado en base a dos premisas, las que se analizarán en el tomo II de esta obra: (1) el período de 480 años desde el éxodo hasta el cuarto año de Salomón inclusive (1 Rey. 6: 1), y (2) la ubicación del cuarto año de Salomón mediante un cálculo de los reinados de los reyes hebreos hasta el tiempo de Nabucodonosor. El resultado, tal como ya se ha explicado, es el año 1445 AC como fecha del éxodo.

Sin embargo, en este volumen no se dan fechas para el período anterior a Abrahán. Puesto que no se puede llegar a conclusiones definitivas, aun mediante cuidadosos cálculos en base a los datos bíblicos, debido a variaciones posibles de carácter indeterminado (véanse las págs. 194-196), este *Comentario* no trata de dar una cronología completa. La incertidumbre es mejor que las conjeturas o la ciega aceptación de esquemas teóricos tales como el de Ussher (véase la pág. 188). Ussher ubicó arbitrariamente la fecha de la creación, y comenzó su AM 1 en la noche anterior al 23 de octubre (el domingo más cercano al equinoccio de otoño) en el año 4004 AC; esto es, 4.000 años antes del nacimiento de Cristo, el que él fechó en el año 4 AC. Esto armonizaba con la antigua teoría de los 6.000 años que ubica 4.000 años antes de Cristo y 2.000 años después de Cristo.

Para evitar confusión, hay que definir esta "teoría de los 6.000 años": no se la debe igualar con la frase "6.000 años" que ha sido utilizada por muchos autores religiosos como una aproximación del tiempo transcurrido desde Adán. Se trata

más bien de una teoría profético: es decir, es una posición según la cual los seis días de la creación 206 seguidos por el sábado, juntamente con la declaración de que para Dios un día es como mil años y mil años son como un día (2 Ped. 3: 8), constituye una predicción de que este mundo durará seis mil años, y que a partir del año 7.000 se entrará en el sábado milenario de reposo. En la Biblia no hay ningún período profético de 6.000 años. Este se originó en la mitología antigua (Persa y Etrusca, por ejemplo) y en una analogía judía de los días de la creación. Fue cristianizado por los padres de la iglesia y persistió durante largo tiempo después de Ussher.

Decir que los seis días de la semana de la creación no proporcionan ningún indicio para determinar la duración de este mundo, no es negar su realidad o permitir la interpretación de ellos como largos períodos de tiempo. La aceptación de una creación literal no requiere que se la ubique en un año determinado. La fecha de la creación es desconocida, porque los datos cronológicos de la Biblia no son continuos o completos. Y la creación tampoco puede calcularse a partir de ciclos astronómicos.***(24)**

Es verdad que los ciclos astronómicos nos permiten establecer fechas para ciertos acontecimientos ocurridos en la antigüedad (inclusive algunos mencionados en la Biblia), pero únicamente si es que dichos acontecimientos pueden relacionarse con registros astronómicos contemporáneos, especialmente con eclipses.

La primera relación directa entre los años bíblicos y la escala AC se produce cerca del fin del reino de Judá, alrededor del año 600 AC, en el reino de Nabucodonosor, cuyos años de reinado se han fijado astronómicamente. Algunos citan una fecha anterior, el año 853 AC, como el año de la muerte del rey Acab de Israel, pero la determinación astronómico no corresponde a ese año; el sincronismo depende de un cálculo hecho más o menos a ciegas a partir de un eclipse que ocurrió cerca de 100 años después. En cualquier caso, el camino que lleva desde los reyes de Israel y Judá hasta la creación, cruza demasiadas zonas donde existen diferencias de opinión.

Basta que sean aproximadas las fechas muy antiguas.-

Puesto que tenemos una cronología muy definida para la parte final de la época del Antiguo Testamento, especialmente a partir de los grandes períodos proféticos, deberíamos satisfacernos con fechas aproximadas para los siglos primeros donde no hay una cronología que señale con precisión los acontecimientos bíblicos. Probablemente no están muy erradas las estimaciones en cuanto al tiempo del éxodo y de allí en adelante. Aun las diversas fechas del éxodo no tienen una variación mayor de dos siglos en cualquier dirección partiendo de la fecha adoptada en este tomo. Para fechas anteriores al éxodo una desviación mucho mayor se consideraría pequeña. Podemos observar con interés los cambios en la cronología histórica para los períodos más antiguos; sin embargo parece haber poca posibilidad hasta ahora de armonizar las primeras dinastías de Egipto y Babilonia, por ejemplo, con la cronología de la Biblia, si tomamos en consideración el diluvio.

Toda la Escritura es dada por inspiración de Dios, aunque la Escritura no pretende tener el registro de toda la historia. Cada vez que se dispone de pruebas fidedignas, es animador ver cómo el registro de las Escrituras resulta vindicado como historia exacta. La cronología, la trama de la historia, nos es dada en el Antiguo Testamento en una forma que debe ser traducida a nuestro método actual de computar el tiempo antes de que podamos aprender su significado. La brevedad y también a veces la 207 oscuridad de las declaraciones cronológicas nos impiden tener un conocimiento completo, pero hay suficiente información clara y exacta en períodos posteriores especialmente en el tiempo de Daniel y Esdras como para tener la seguridad de que las dificultades aparentes se deben a una falta de entendimiento de nuestra parte.

La investigación basada en la arqueología ha resuelto numerosos problemas de la cronología. Con muchas esperanzas podemos anticipar la solución de la mayoría de los problemas que quedan a medida que continúa la investigación. 213

COMENTARIO

sobre los Libros de

GENESIS

EXODO

LEVITICO

NÚMEROS

DEUTERONOMIO

Comentario Sobre El Primer Libro de Moisés Llamado GÉNESIS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Los judíos designan el libro de Génesis según la primera palabra del texto hebreo, Bereshith, "en el principio". Sin embargo, el Talmud judío lo llama el "Libro de la creación del mundo". El nombre Génesis, que significa "origen" o "fuente", ha sido tomado de la LXX, donde este término fue usado por primera vez, para indicar el contenido del libro. El subtítulo, "El primer libro de Moisés", no formaba parte del texto original hebreo, sino que fue agregado siglos más tarde.

2. Autor.

Judíos y cristianos por igual han considerado a Moisés, el gran legislador y dirigente de los hebreos en ocasión del éxodo, como el autor del libro de Génesis. Esta convicción fue disputada algunas veces por opositores paganos en el período inicial del cristianismo, pero nunca fue puesta en duda seriamente por ningún cristiano ni judío hasta mediados del siglo XVIII. Desde hace más de dos siglos, se han puesto en duda creencias y opiniones tradicionales en todo aspecto del pensamiento humano. El hombre fue llevado a realizar descubrimientos en esferas desconocidas y a inventar cosas que cambiaron mucho la vida de este mundo. Sin embargo, el mismo espíritu de investigación llevó a hombres de mentalidad crítica a poner en duda la autenticidad de las Escrituras como base de la creencia cristiana.

El libro del Génesis fue el primero que fuera sometido a un examen crítico en esta era moderna, y ese examen comenzó la etapa de la alta crítica de la Biblia. En 1753, un médico de la corte de Francia, Jean Astruc, publicó su libro *Conjectures*, en el cual pretendía que los diferentes nombres de la Deidad que aparecen en el Génesis muestran que el libro es una colección de materiales de diversas fuentes. Astruc siguió creyendo que Moisés fue el coleccionador de esas fuentes y recopilador del libro, pero sus seguidores pronto eliminaron a Moisés como el editor del Génesis.

Desde hace más de dos siglos, teólogos con mentalidad crítica han trabajado para separar las supuestas fuentes del Génesis y asignarlas a diferentes autores o, por lo menos, a períodos en los cuales se supone que fueron compuestas, reunidas, cambiadas, editadas y, finalmente, compiladas en un libro. Aceptando esos puntos de vista críticos, algunos eruditos concordaron en un principio que consideraron importante, 214 a saber que el libro consiste en muchos documentos de diferente valor, autor y tiempo de su origen. Sin embargo, difieren ampliamente en sus opiniones acerca de qué partes han de ser atribuidas a cierto período y cuáles a otro. La gran variedad de opiniones de las diferentes escuelas críticas muestra cuán defectuoso es el fundamento de sus hipótesis. La falacia de muchos argumentos críticos ha quedado expuesta por los descubrimientos arqueológicos de los últimos cien años. Los críticos han tenido que cambiar continuamente sus teorías y declaraciones. Sin embargo, muchos de ellos mantienen su rechazo de que Moisés sea el autor del Génesis, por varias razones de las cuales enumeraremos unas pocas aquí:

a. El uso de tres diferentes nombres para Dios. Con uno de ellos indudablemente preferido en una cierta sección y un nombre diferente en otra, se pretende que ello prueba que más de un autor es responsable por la composición del libro. De ahí que algunos eruditos críticos hayan sostenido que aquellas secciones donde *Yahveh* (Heb. YHWH o JHWH), "Jehová", se usa frecuentemente, fueron escritas por un autor que ellos llaman el Jehovista, abreviado J; las secciones donde se usa principalmente el nombre *'Elohim*, "Dios", por un hombre que ellos denominan elohísta, abreviado E. Otros autores antiguos, que se supone que trabajaron con el Génesis, fueron un escritor

sacerdotal (P, [de "priestly" en inglés]), un editor o redactor (R) y otros.

b. De acuerdo con las escuelas críticas, las muchas repeticiones de relatos contenidos en el libro muestran que se usaron fuentes paralelas y que fueron unidas sin mucho esmero por un editor posterior para que formaran una sola narración. Ese editor no pudo ocultar el hecho de que había usado materiales de diversos orígenes.

c. Se aduce que las condiciones reflejadas en el Génesis no concuerdan con los períodos descritos sino con tiempos muy posteriores.

d. Se dan nombres de lugares de un período muy posterior a localidades cuyos nombres anteriores habían sido diferentes.

e. Las tradiciones en cuanto a la creación, el diluvio y los patriarcas, tal como existen en la antigua Babilonia, son tan similares con el registro bíblico de ellas, que la mayoría de los teólogos modernos aseguran que los escritores hebreos tomaron esos relatos de los babilonios durante el exilio y los prepararon después con un estilo monoteísta para que no fueran chocantes para sus lectores hebreos.

El cristiano conservador no puede concordar con estos puntos de vista por las siguientes razones:

a. Ve que los nombres sagrados de Dios, el Señor y Jehová, se usan más o menos indiscriminadamente a través de toda la Biblia hebrea y no indican diferentes autores como sostienen los críticos. La LXX y los más antiguos manuscritos de la Biblia hebrea, incluyendo los rollos de Isaías descubiertos cerca del mar Muerto, muestran que el nombre "Dios" encontrado en cierto pasaje en una copia es presentado en otro manuscrito como "Señor" o "Jehová" y viceversa.

b. Las repeticiones frecuentemente halladas en los relatos no son una indicación segura de que haya diferentes fuentes para una obra literaria. Los defensores de la unidad de los libros mosaicos han demostrado, mediante muchos ejemplos que no son bíblicos, que repeticiones similares se encuentran en varias obras antiguas de uno y el mismo autor, así como en obras modernas.

c. Un mayor conocimiento de la historia antigua y de las condiciones de vida en la antigüedad ha revelado que el autor del Génesis estuvo bien informado en cuanto a los tiempos que describe y que el relato de los patriarcas encuadra exactamente en el marco del tiempo de ellos. 215

d. Los nombres de los lugares han sido modernizados en ciertos casos por los copistas para que sus lectores pudieran seguir el relato.

e. El hecho de que los babilonios tuvieran tradiciones similares en cierta medida con los registros hebreos no es una prueba de que una nación tomó la narración de la otra, sino que encuentra su explicación en un origen común de ambos registros. El libro inspirado del Génesis transmite información divinamente impartida en una forma pura y elevada, al paso que los registros babilonios narran los mismos acontecimientos dentro de un marco pagano envilecido.

No es el propósito de esta introducción refutar las muchas pretensiones de la alta crítica formuladas para sostener sus teorías. Más importante es mostrar la evidencia de que Moisés es el autor.

El autor del Exodo debe haber sido el autor del Génesis, porque el segundo libro del Pentateuco es una continuación del primero y evidentemente manifiesta el mismo espíritu y la misma intención. Puesto que la paternidad literaria del libro del Exodo está claramente afirmada por Cristo mismo, quien lo llamó "el libro de Moisés" (Mar. 12: 26), el volumen precedente, el Génesis, también debe haber sido escrito por Moisés. El uso de expresiones y palabras egipcias, y el minucioso conocimiento de la vida egipcia y sus costumbres desplegados en la historia de José, armonizan con la educación y experiencia de Moisés. Aunque la evidencia a favor del origen mosaico del Génesis es menos explícita y directa que la de los siguientes libros del Pentateuco, las peculiaridades lingüísticas comunes a todos los cinco libros de Moisés son una prueba de que la obra es de un solo autor y el testimonio del Nuevo Testamento indica que escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo.

El testimonio de Jesucristo, que citó varios textos del Génesis, indica claramente que consideró el libro como una parte de las Sagradas Escrituras. Al citar Gén. 1: 27 y 2: 24, Jesús usó la fórmula introductoria "¿No habéis leído?" (Mat. 19: 4, 5) para indicar que esas citas contenían una verdad que todavía estaba en vigencia y era válida. El contexto de la narración (Mar. 10: 2-9), que relata la disputa de Jesús con los fariseos en cuanto a la sanción del divorcio, aclara que él atribuyó a Moisés las citas tomadas del Génesis. Cuando sus antagonistas le preguntaron si tenían derecho a divorciarse de sus esposas, Jesús los rechazó con la pregunta: "¿Qué os mandó Moisés?" En su réplica, los fariseos se refirieron a una medida ordenada por Moisés, que se encuentra en Deut. 24: 1-4, un pasaje del quinto libro del Pentateuco. A esto repuso Jesús que Moisés les había dado ese precepto debido a la dureza del corazón de ellos, pero que las disposiciones anteriores habían sido diferentes, y afirmó su declaración con otras dos citas de Moisés (Gén. 1: 27; 2: 24).

En varias otras ocasiones, Cristo aludió a sucesos descritos sólo en el libro del Génesis, revelando que lo consideraba como un registro histórico fidedigno (Luc. 17: 26-29; Juan 8: 37; etc.).

Las numerosas citas del Génesis que se encuentran en los escritos de los apóstoles muestran claramente que estaban convencidos de que Moisés había escrito el libro y que era inspirado (Rom. 4: 17; Gál. 3: 8; 4: 30; Heb. 4: 4; Sant. 2: 23).

En vista de esta evidencia, el cristiano puede creer confiadamente que Moisés fue el autor del libro del Génesis. Elena de White dice de la estada de Moisés en Madián: "Allí, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro de Génesis" (PP 256).

3. Marco histórico.

El libro del Génesis fue escrito alrededor de 1.500 años AC (CS 7), mientras los hebreos estaban aún en esclavitud en Egipto. Contiene un boceto de la historia de este mundo que abarca muchos siglos. Los primeros capítulos del Génesis no pueden ser colocados en un marco histórico, según la concepción corriente 216 de lo que es historia. No tenemos historia del mundo ante diluviano, salvo la que fue escrita por Moisés. No tenemos registros arqueológicos, sino sólo el testimonio mudo y a menudo oscuro de los fósiles.

Después del diluvio la situación es diferente. La pala del arqueólogo ha sacado a luz muchos registros de los pueblos, sus costumbres y formas de gobierno durante el período abarcado en los capítulos siguientes del Génesis. El período de Abrahán, por ejemplo, puede ahora ser conocido bastante bien; y la historia de Egipto durante el período de la esclavitud de Israel puede ser reconstruida con bastante exactitud. Durante esta era, desde Abrahán hasta el éxodo, florecieron destacadas civilizaciones, particularmente en el valle de Mesopotamia y a lo largo de las márgenes del Nilo. Hacia el norte los hititas crecían en poder. En Palestina habitaban pueblos guerreros bajo la dirección de reyezuelos. Costumbres groseras reflejaban el oscuro paganismo de todos estos pueblos.

Fuertes vínculos raciales relacionaban a los patriarcas del Génesis con las tribus semitas de la baja y alta Mesopotamia. Se describe en detalle el papel de los patriarcas en algunos de los grandes sucesos de esos primeros tiempos, tales como la batalla de los reyes en el valle de Sidim (cap. 14), la destrucción de las ciudades de la llanura (caps. 18, 19), y la conservación de la población egipcia durante un hambre extraordinaria (cap. 41). Los hombres del Génesis son conocidos como pastores y guerreros, como moradores de la ciudad y nómadas, como estadistas y fugitivos. Los relatos acerca de sus experiencias ponen a los lectores del libro en contacto con algunas de las grandes naciones de venerable antigüedad, como también con algunos de los pueblos menos prominentes con los cuales se relacionaron los hebreos de tiempo en tiempo.

No son descritas en el Génesis las grandes civilizaciones que habían surgido en Egipto como también en Mesopotamia, pero su existencia se advierte claramente en las experiencias de los patriarcas. El pueblo de Dios no vivía en el magnífico aislamiento de un vacío político o social. Era parte de una sociedad de naciones, y su civilización y cultura no diferían marcadamente de las de los pueblos que lo rodeaban, salvo en lo que su religión crease una diferencia. Por cuanto era el remanente más importante de los verdaderos adoradores de Jehová, por tanto formaba el centro del mundo del autor inspirado. Esta observación obvia lleva naturalmente a la pregunta: ¿Cuál fue el propósito principal de Moisés al escribir el libro?

4. Tema.

Todo estudiante atento del Génesis conoce el tema principal del libro: primero la narración del trato de Dios con los pocos fieles que lo amaron y sirvieron, y segundo, la profundidad de la depravación en la cual cayeron los que habían

dejado a Dios y sus preceptos. El libro del Génesis es el primer registro permanente de la revelación divina concedida a los hombres.

El libro tiene también importancia doctrinal. Registra la creación de este mundo y de todas sus criaturas vivientes, la entrada del pecado y la promesa de Dios acerca de la salvación. Enseña que el hombre es un ser moral libre, poseedor de una voluntad libre y que la transgresión de la ley de Dios es la fuente de toda la desgracia humana. Da instrucción respecto a la observancia del santo sábado como día de descanso y adoración, la santidad del matrimonio y el establecimiento del hogar, la recompensa de la obediencia, y el castigo del pecado.

El libro está escrito en un estilo interesante que atrae la imaginación de los jóvenes. Sus elevados temas morales son alimento para los mayores, y sus enseñanzas son instructivas para todos. Este es el libro del Génesis, cuyo estudio ningún cristiano 217 puede darse el lujo de descuidar y cuyos brillantes héroes puede imitar todo hijo de Dios.

5. Bosquejo.

I. Desde la creación del mundo hasta Abrahán, 1: 1 a 11: 26.

A. La creación de los cielos y la tierra, 1: 1 a 2: 25.

1. Los seis días de la creación, 1: 1-31.
2. La institución del sábado, 2: 1-3.
3. Detalles de la creación del hombre y el huerto del Edén, 2: 4-25.

B. La historia de la caída y sus resultados inmediatos, 3: 1 a 5: 32.

1. La tentación y la caída, 3: 1-8.
2. La expulsión del huerto, 3: 9-24.
3. Caín y Abel, 4: 1-15.
4. Los cainitas, 4: 16-24.
5. La generación desde Adán hasta Noé, 4: 25 a 5: 32.

C. El diluvio, 6: 1 a 9: 17.

1. La degeneración de los antediluvianos, 6: 1-13.
2. La construcción del arca, 6: 14-22.
3. La narración del diluvio, 7: 1 a 8: 14.
4. El pacto hecho con Noé, 8: 15 a 9: 17.

D. Desde Noé hasta Abrahán, 9: 18 a 11: 26.

1. El destino de los hijos de Noé, 9: 18-29.
2. El cuadro de las naciones, 10: 1-32.

3. La confusión de las lenguas en Babel, 11: 1-9.

4. Las generaciones desde Sem a Abrahán, 11: 10-26.

II. Los patriarcas Abrahán e Isaac, 11: 27 a 26: 35.

A. Abram, 11: 27 a 16: 16.

1. Llamado y viaje a Canaán, 11: 27 a 12: 9.

2. Experiencia en Egipto, 12: 10-20.

3. Separación de Lot, 13: 1-18.

4. Rescate de Lot, encuentro con Melquisedec, 14: 1-24.

5. Pacto con Dios, 15: 1-21.

6. Casamiento con Agar, nacimiento de Ismael, 16: 1-16.

B. Abrahán, 17: 1 a 25: 18.

1. Renovación del pacto, Abram se convierte en Abrahán, se introduce la circuncisión, 17: 1-27.

2. Abrahán y los ángeles, destrucción de Sodoma y ciudades vecinas, 18:1 a 19: 38.

3. Incidentes en Gerar, nacimiento de Isaac, expulsión de Ismael, 20:1 a 21:34.

4. La prueba suprema de Abrahán, 22: 1-24.

5. Muerte de Sara y su sepultura, 23: 1-20.

6. Casamiento de Isaac con Rebeca, 24: 1-67.

7. Descendientes de Abrahán, 25: 1-18.

C. Isaac, 25: 19 a 26: 35.

1. Hijos de Isaac, 25: 19-34.

2. Isaac y Abimelec de Gerar, 26: 1-35.

III. El patriarca Jacob, 27: 1 a 36: 43.

A. Jacob, el suplantador, 27: 1 a 31: 55.

1. Jacob recibe una bendición mediante un engaño, 27: 1-46. 218

2. Jacob huye y la visión en Bet-el, 28: 1-22.

3. Jacob trabaja por sus esposas y forma una familia, 29: 1 a 30: 43.

4. Jacob huye de Labán, 31: 1-55.

B. Israel, príncipe de Dios, 32: 1 a 36: 43.

1. Jacob vuelve a Canaán, incidente en Peniel, 32: 1 a 33: 20.

2. Deshonra de Siquem, problemas familiares, 34: 1 a 35: 29.

3. Descendientes de Esaú, 36: 1-43.

IV. José, un salvador, 37: 1 a 50: 26.

A. José y sus hermanos, 37: 1-36.

B. La caída de Judá, 38: 1-30.

C. José se mantiene fiel a sus principios, 39: 1 a 40: 23.

D. José llega a ser el salvador de Egipto, 41: 1-57.

E. José y sus hermanos, 42: 1 a 45: 28.

F. Jacob va a Egipto, 46: 1 a 47: 31.

G. Las bendiciones de Jacob, 48: 1 a 49: 33.

H. La muerte de Jacob y de José, 50: 1-26.

CAPÍTULO 1

1 *La creación de los cielos y la tierra,* 3 *de la luz,* 6 *del firmamento,* 9 *de la tierra separada del agua,* 11 *y hecha fructífera.* 14 *La creación del sol, la luna y las estrellas,* 20 *de los peces y las aves,* 24 *de las bestias y el ganado,* 26 *del hombre a la imagen de Dios.* 29 *Dios señala el alimento para el hombre y las bestias.*

1 EN EL principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Dijo también Dios: júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Y Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, 219

18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a

nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

1.

En el principio.

Estas palabras nos recuerdan que todo lo humano tiene un principio. Sólo Aquel que está entronizado como el soberano Señor del tiempo no tiene principio ni fin. De modo que las palabras con que comienzan las Escrituras trazan un decidido contraste entre todo lo que es humano, temporal y finito, y lo que es divino, eterno e infinito. Al hacernos recordar nuestras limitaciones humanas, esas palabras nos señalan a Aquel que es siempre el mismo, y cuyos años no tienen fin (Heb. 1: 10-12; Sal. 90: 2, 10). Nuestra mente finita no puede pensar en "el principio" sin pensar en Dios, pues él "es el principio" (Col. 1: 18; cf. Juan 1: 1-3). La sabiduría y todos los otros bienes tienen su principio con él (Sal. 111: 10; Sant. 1: 17). Y si alguna vez hemos de asemejarnos de nuevo a nuestro Hacedor, nuestra vida y todos nuestros planes deben tener un nuevo principio en él (Gén. 1: 26, 27; cf. Juan 3: 5; 1 Juan 3: 1-3). Tenemos el privilegio de disfrutar de la confiada certeza de que "el que comenzó" en nosotros "la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1: 6). El es "el autor y consumador de la fe" (Heb. 12: 2). Nunca olvidemos el hecho sublime implícito en estas palabras: "En el principio... Dios".

Este primer versículo de las Sagradas Escrituras hace resaltar decididamente una de las seculares controversias entre los cristianos que creen en la Biblia, por un lado, y los escépticos ateos y materialistas de diversos matices por el otro. Estos últimos, que procuran en diferentes formas y en diversos grados explicar el universo sin Dios, sostienen que la energía es eterna. Si esto fuera verdad y si la materia tuviera el poder de evolucionar, primero de las formas más simples de la vida, yendo después a las más complejas hasta llegar al hombre, ciertamente Dios sería innecesario.

Génesis 1: 1 afirma que Dios es antes de todo lo que existe y que es, en forma excluyente, la única causa de todo lo demás. Este versículo es el fundamento de todo pensar correcto en cuanto al mundo material. Aquí resalta la impresionante verdad de que, "al formar el mundo, Dios no se valió de materia preexistente" (3JT 258).

El panteísmo, la antigua herejía que despoja a Dios de personalidad al diluirlo por todo el universo, haciéndolo así sinónimo de la totalidad de la creación, también queda expuesto y refutado en Gén. 1: 1. No hay base para la doctrina del panteísmo cuando uno 220 cree que Dios vivió sereno y supremo antes de que hubiera una creación y, por lo tanto, está por encima y aparte de lo que ha creado.

Ninguna declaración podría ser más apropiada como introducción de las Sagradas Escrituras. Al principio el lector conoce a un Ser omnipotente, que posee personalidad, voluntad y propósito, existiendo antes que todo lo demás y que, por lo tanto sin depender de nadie más, ejerció su voluntad divina y "creó los cielos y la tierra".

No debiera permitirse que ningún análisis de cuestiones secundarias concernientes al misterio de una creación divina, ya sea en cuanto al tiempo o al método, oscureciera el hecho de que la verdadera línea divisoria entre una creencia verdadera y una falsa acerca del tema de Dios y el origen de nuestra tierra consiste en la aceptación o el rechazo de la verdad que hace resaltar este versículo.

Aquí mismo debiera expresarse una palabra de precaución. Durante largos siglos los teólogos han especulado con la palabra "principio", esperando descubrir más de los caminos misteriosos de Dios de lo que la sabiduría infinita ha visto conveniente revelar. Por ejemplo, véase en la nota adicional al final de este capítulo lo expuesto en cuanto a la teoría de la creación basada en un falso cataclismo y restauración. Pero es ociosa toda especulación. No sabemos nada del método de la creación más allá de la sucinta declaración mosaica: "Dijo Dios", "y fue así", que es la misteriosa y majestuosa nota dominante en el himno de la creación. Establecer como la base de nuestro razonamiento que Dios tiene que haber hecho así y asá al crear el mundo, pues de lo contrario las leyes de la naturaleza hubieran sido violadas, es oscurecer el consejo con palabras y dar ayuda y sostén a los escépticos que siempre han insistido en que todo el registro mosaico es increíble porque, según se pretende, viola las leyes de la naturaleza. ¿Por qué deberíamos ser más sabios que lo que está escrito?

Muy en especial, nada se gana con especular acerca de cuándo fue creada la materia que constituye nuestro planeta. Respecto al factor temporal de la creación de nuestra tierra y todo lo que depende de esto, el Génesis hace dos declaraciones: (1) "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (vers. 1). (2) "Acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo" (cap. 2: 2). Los pasajes afines no añaden nada a lo que se presenta en estos dos textos en cuanto al tiempo implicado en la creación. A la pregunta: ¿Cuándo creó Dios "los cielos y la tierra"? y a la pregunta: ¿Cuándo completó Dios su obra?, tan sólo podemos

contestar: "Acabó Dios en el día séptimo la obra" (cap. 2: 2), "porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día" (Exo. 20: 11).

Estas observaciones acerca del relato de la creación no se hacen con el propósito de cerrar el debate, sino como una confesión de que no estamos preparados para hablar con certeza si vamos más allá de lo que está claramente revelado. El mismo hecho de que tanto dependa del relato de la creación, aun el edificio completo de las Escrituras, impulsa al piadoso y prudente estudiante de la Biblia a restringir sus declaraciones a las palabras explícitas de las Sagradas Escrituras. Ciertamente, cuando el amplio campo de la especulación lo tienta a perderse en divagaciones en áreas no diagramadas de tiempo y espacio, no puede hacer nada mejor que enfrentar la tentación con la sencilla réplica: "Escrito está". Siempre hay seguridad dentro de los límites protectores de las comillas bíblicas.

Creó Dios.

El verbo "crear" viene del hebreo *bara'*, que en la forma en que se usa aquí describe una actividad de Dios, nunca de los hombres, Dios crea "el viento" (Amós 4: 13), "un corazón limpio" (Sal. 51: 10) y "nuevos cielos y nueva tierra" (Isa. 65: 17). Las palabras hebreas que traducimos "hacer", *'asah*, "formar", *yatsar* y otras, frecuentemente (pero no en forma exclusiva) se usan en relación con la actividad humana, porque presuponen materia preexistente. Estas tres palabras se usan para describir la creación del hombre. Las mismísimas primeras palabras de la Biblia establecen que la creación lleva la marca de la actividad propia de Dios. El pasaje inicial de las Sagradas Escrituras familiariza al lector con un Dios a quien deben su misma existencia todas las cosas animadas e inanimadas (Heb. 11: 3). La "tierra" aquí mencionada evidentemente no es el terreno seco que no fue separado de las aguas hasta el tercer día, sino todo nuestro planeta.

2.

Desordenada y vacía.

Más exactamente "desolada y vacía", *tóhu wabóhu*. Esto implica un estado de desolación y vacuidad, pero sin implicar que la tierra una vez fue perfecta y después quedó arruinada o desolada. 221

Cuando aparecen juntas las palabras *tóhu wabóhu* en otros pasajes, tales como Isa. 34: 11; Jer. 4: 23, parecen ser prestadas de este texto, pero la palabra *tóhu* se emplea con frecuencia sola como sinónimo de inexistencia o la nada (Isa. 40: 17, 23; 49: 4). Job 26: 7 muestra el significado correcto de esta palabra. La segunda parte de este versículo declara que Dios "cuelga la tierra sobre nada" y la primera mitad presenta el paralelo "él extiende el norte sobre *tóhu* [vacío]". Este texto de Job muestra claramente el significado de *tóhu* en Gén. 1: 2, en el cual este vocablo y su sinónimo bóhu indican que la tierra estaba informe y sin vida. Sus elementos estaban todos mezclados, sin ninguna organización e inanimados.

Tinieblas estaban sobre la faz del abismo.

El "abismo", de una raíz que significa "rugir", "bramar", se aplica con frecuencia a las aguas bramadoras, a las olas rugientes, o a una inundación y de ahí las profundidades del mar (Sal. 42: 7; Exo. 15: 5; Deut. 8: 7; Job 28: 14; 38: 16). "Abismo" es una palabra antigua y se usa aquí como sustantivo propio. Los babilonios, quienes retuvieron algunas vagas reminiscencias del relato de la verdadera creación durante muchos siglos, en realidad personificaron esta palabra *tehom* y la aplicaron a su deidad mitológico, *Tiamat*, de cuyo cadáver creían que se creó la tierra. El registro bíblico muestra que originalmente no había luz sobre la tierra y que la materia de la superficie estaba en un estado fluido porque "la faz del abismo" es paralela con "la faz de las aguas" en este versículo.

El Espíritu de Dios se movía.

"Espíritu", *rúaj*. En armonía con la forma en que se usa en las Escrituras, el Espíritu de Dios es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad. Partiendo de aquí y a través de todas las Escrituras, el Espíritu de Dios ejerce el papel del agente divino de Dios en todos los actos creadores; ya sea de la tierra, de la naturaleza, de la iglesia, de la nueva vida o del hombre nuevo. Véase el comentario del vers. 26 para una explicación de la relación de Cristo con la creación.

La palabra aquí traducida "movía" es *merajéfeth*, que no puede traducirse correctamente "empollaba", aunque tiene este significado en siriaco, un dialecto arameo postbíblico. La palabra aparece sólo dos veces en otras partes del AT. En Jer. 23: 9, donde tiene el significado de "temblar" o "sacudir", al paso que en Deut. 32: 11 se usa para describir el revolotear del águila sobre sus crías. El águila no está empollando sobre sus hijuelos vivientes, sino que se cierne vigilante para protegerlos.

La obra del Espíritu de Dios debía tener alguna relación con la actividad que estaba por iniciarse luego, y una actividad que hiciera salir orden del caos. El Espíritu de Dios ya estaba presente, listo para actuar tan pronto como se diera la orden. El Espíritu Santo siempre ha estado haciendo precisamente esa obra. Este Agente divino siempre ha estado presente para ayudar en la obra de la creación y de la redención, para reprochar y fortalecer a las almas descarriadas, para consolar a los dolientes y para presentar a Dios las oraciones de los creyentes en una forma aceptable.

3.

Y dijo Dios.

El registro de cada uno de los seis días de la creación comienza con este anuncio. "El dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (Sal. 33: 9), declara el salmista, y el apóstol dice que entendemos mediante la fe "haber sido constituido el universo por la palabra de Dios" (Heb. 11: 3). La frase "dijo Dios" ha molestado a algunos como que hiciera a Dios demasiado semejante a un ser

humano. Pero ¿cómo podría haber transmitido el autor inspirado a mentes finitas el acto de la creación llevado a cabo por el Dios infinito a menos que usara términos que puede entender el hombre mortal? El hecho de que las declaraciones de Dios están relacionadas repetidas veces con actividades realizadas por Dios (vers. 7, 16, 21, 27) indica convincentemente que se está expresando con lenguaje humano una revelación del poder creador de Dios.

Sea la luz.

Sin luz no podía haber vida. Era esencial que hubiera luz cuando el Creador comenzó la obra de sacar orden del caos y dar comienzo a diversas formas de vida vegetal y animal en la tierra. La luz es una forma visible de energía que, mediante su acción sobre las plantas, transforma los elementos y compuestos inorgánicos en alimento tanto para el hombre como para los animales y rige muchos otros procesos naturales necesarios para la vida.

Siempre ha sido la luz un símbolo de la presencia divina. Así como la luz fisica es esencial para la vida física, así la luz divina es necesaria si los seres racionales han de tener 222 vida moral y espiritual. "Dios es luz" (1 Juan 1: 5), y para aquellos en cuyo corazón se está llevando a cabo aprisa la obra de volver a crear la semejanza divina, él viene otra vez hoy día ordenando que huyan las sombras de pecado, incertidumbre y desánimo al decir: "Sea la luz".

4.

Vio Dios.

Esta expresión repetida seis veces (vers. 10, 12, 18, 21, 25, 31) presenta en lenguaje humano una actividad de Dios: la valoración de cada acto particular de la creación como completamente adecuado al plan y a la voluntad de su Hacedor. Así como nosotros, al contemplar y examinar los productos de nuestros esfuerzos, estamos preparados para declarar que concuerdan con nuestros planes y propósitos, así también Dios declara -después de cada acto creador- que los productos divinos concuerdan completamente con su plan.

Separó Dios la luz de las tinieblas.

Al principio sólo había tinieblas en esta tierra amorfa. Con la entrada de la luz se realizó un cambio. Ahora existen tinieblas y luz, lado a lado, pero separadas entre sí.

5.

Llamó Dios a la luz Día.

Se dan nombres a la luz y a las tinieblas. Dar un nombre siempre fue un acto importante en la antigüedad. Los nombres tenían su significado y eran escogidos cuidadosamente. Posteriormente Dios ordenó a Adán que diera nombres a los animales. El Eterno a veces cambió los nombres de sus siervos para hacerlos concordar con la experiencia o el carácter de su vida. Instruyó a

los padres terrenales de su Hijo acerca del nombre que debían dar al Salvador. Durante la semana de la creación, encontramos que Dios dio nombres aun a los productos sin vida de su poder creador.

Fue la tarde y la mañana un día.

Literalmente "tarde fue, mañana fue, día uno". Así termina la descripción somera del primer día trascendental de la semana de la creación de Dios. Se han dado muchas y diversas explicaciones de esta declaración que indica manifiestamente la duración de cada una de las siete partes de la semana de la creación y se repite cinco veces más en este capítulo (vers. 8, 13, 19, 23, 31). Algunos han pensado que cada acto creador duró una noche, desde que se hizo noche hasta la mañana; y otros que cada día comenzó con la mañana, aunque el Registro inspirado declara evidentemente que la tarde antecedió a la mañana.

Muchos eruditos han entendido que esta expresión significa un largo período indefinido de tiempo, creyendo que algunas de las actividades divinas de los días siguientes, como por ejemplo la creación de las plantas y de los animales, no podría haberse realizado dentro de un día literal. Piensan hallar justificación para su interpretación en las palabras de Pedro: "Para con el Señor un día es como mil años" (2 Ped. 3: 8). Es obvio que este versículo no se puede usar para declarar la duración de los días de la creación, cuando uno lee el resto del pasaje: "Y mil años como un día". El contexto de las palabras de Pedro aclara que lo que él quiere hacer resaltar es la eternidad de Dios. El Creador puede hacer en un día la obra de mil años, y un período de mil años -un largo tiempo para los que esperan que se cumplan los juicios de Dios puede ser considerado por él como sólo un día. Sal. 90: 4 expresa el mismo pensamiento.

La declaración literal "tarde *fue* [con las horas siguientes de la noche], y mañana *fue* [con las horas sucesivas del día], día uno" es claramente la descripción de un día astronómico, esto es, un día de 24 horas de duración. Es el equivalente de la palabra hebrea compuesta posterior "tardes y mañanas" de Dan. 8: 14, que en la versión Valera de 1909 aparecen como *días*, significando aquí días proféticos y como la palabra griega de Pablo *nujthémeron*, traducida como "una noche y un día" (2 Cor. 11: 25). Así los hebreos, que nunca dudaron del significado de esta expresión, comenzaban el día con la puesta del sol y lo terminaban con la siguiente puesta del sol (Lev. 23: 32; Deut. 16: 6). Además el lenguaje del cuarto mandamiento no deja una sombra de duda de que la tarde y la mañana del registro de la creación son las secciones componentes de un día terreno. Este mandamiento, refiriéndose con palabras inconfundibles a la obra de la creación, declara: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día" (Exo. 20: 11).

La tenacidad con que tantos comentadores se aferran a la idea de que los días de la creación fueron largos períodos de tiempo -aun miles de años- encuentra principalmente su explicación en el hecho de que ellos tratan de hacer concordar el registro inspirado de la creación con la teoría de la evolución. Geólogos y biólogos han enseñado a los 223 hombres a creer que la historia remota de esta tierra abarca millones de años en los cuales fueron tomando

forma lentamente las formaciones geológicas y fueron evolucionando las especies vivientes. La Biblia contradice esta teoría de la evolución en sus páginas sagradas. La creencia en una creación divina e instantánea, como resultado de las palabras pronunciadas por Dios, está en completa oposición con la teoría sostenida por la mayoría de los científicos y muchos teólogos de hoy día, de que el mundo y todo lo que está en él llegó a existir mediante un lento proceso de evolución que duró incontables siglos.

Otra razón por la cual muchos comentadores declaran que los días de la creación fueron largos períodos de tiempo es que rechazan el día de reposo del séptimo día. Un famoso comentario expresa así este pensamiento: "La duración del séptimo día necesariamente determina la duración de los otros seis... El descanso sabático de Dios es entendido por los mejores intérpretes de las Escrituras como que continuó desde la terminación de la creación hasta la hora presente, de modo que esta lógica demanda que los seis días previos sean considerados no de corta duración, sino indefinida" (*Pulpit*). Este razonamiento se mueve en un círculo vicioso. Debido a que el descanso del séptimo día, tan claramente definido en las Sagradas Escrituras como un día de descanso que se repite semanalmente, es rechazado como tal, se declara que el séptimo día de la semana de la creación ha durado hasta el presente. Partiendo de esta explicación que no es bíblica, también se expande la duración de los otros días de la creación. Una sana interpretación escriturística no concuerda con esta clase de razonamiento, sino que insiste en dar un significado literal al texto, siguiendo el ejemplo del divino Expositor de la Palabra que rechazó cada ataque del adversario declarando: "Escrito está" (Mat. 4: 4, 7, 10).

Las Escrituras hablan clara y palmariamente de siete días de creación (Exo. 20: 11) y no de períodos de duración indefinida. Por lo tanto, estamos compelidos a declarar enfáticamente que el primer día de la creación, indicado por la expresión hebrea: "tarde fue, mañana fue, día uno", fue un día de 24 horas.

6.

Expansión.

O "firmamento". La obra del segundo día de la creación consistió en la creación del firmamento. La gran masa de "aguas" primitivas fue dividida en dos cuerpos separados. *"Las aguas que estaban sobre la expansión"* (vers. 7) son consideradas generalmente por los comentadores como el vapor de agua. Las condiciones climáticas de la tierra, originalmente perfecta, eran diferentes de las que existen hoy.

Exploraciones llevadas a cabo en las zonas hiperbóreas prueban que exuberantes selvas tropicales cubrieron una vez esas tierras que ahora están sepultadas bajo nieve y hielo eternos. Generalmente se admite que prevalecían condiciones climáticas agradables durante esa remota historia de la tierra. Se desconocían los extremos de frío y calor que hacen ahora desagradable la vida en la mayoría de las regiones del mundo y virtualmente imposible en algunas.

8.

Llamó Dios a la expansión Cielos.

El producto del poder creador de Dios en el segundo día de la semana de la creación recibió un nombre, así como lo había recibido la luz del primer día. En el hebreo, tanto como en las traducciones modernas, la palabra "Cielos" es el nombre que se da a la morada de Dios y también al firmamento. En este versículo "Cielos" se refiere a los cielos atmosféricos que aparecen ante el ojo humano como un palio, o cúpula, que cubre como una bóveda nuestra tierra.

Ninguna vida es posible sin aire. Plantas y animales lo necesitan. Sin atmósfera, nuestra tierra estaría muerta como la luna, tremendamente tórrida en aquella parte expuesta al sol y extremadamente fría en las otras secciones. En ninguna parte se hallaría ningún brote de vida vegetal y no podría existir ningún ser vivo durante ningún tiempo. ¿Estamos agradecidos por esta atmósfera que proviene de Dios?

9.

Júntense las aguas.

El tercer acto creador llevado a cabo durante la primera parte del tercer día fue la separación de las aguas de la tierra seca. La pluma inspirada del salmista describe este hecho en los siguientes términos pintorescos y poéticos: "Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán" (Sal. 104: 6-9). La reunión de las aguas en un lugar sólo implica que de allí en adelante habrían de estar reunidas en un "lugar" y retenidas por sí mismas dentro 224 de los límites de ese lugar como para permitir que quedara en relieve la superficie terrestre. Debe haber sido un espectáculo grandioso para cualquier observador celestial ver subir las colinas del agua que tan completamente había cubierto la faz de la tierra. Donde sólo había estado el agua hasta donde pudiera ver el ojo, de pronto surgieron grandes continentes y dieron a este planeta una apariencia completamente nueva.

10.

Vio Dios que era bueno.

Ahora la mirada de Dios descansó, con placer y satisfacción, en el producto terminado del tercer día de creación. "Era bueno". Esa tierra seca primitiva difícilmente nos hubiera parecido buena a nosotros. Era un mundo de valles, colinas y llanuras sin verdor que surgieron de debajo de las aguas. En ninguna parte había ni una brizna de hierba ni un liquen colgante. Sin embargo, le pareció bueno a su Hacedor, que podía verlo en relación con los usos para los cuales lo destinaba, y como un paso preparatorio adecuado para las nuevas

maravillas que iba a iniciar.

11.

Produzca la tierra.

Después de la separación de la tierra seca del agua, otra orden divina fue en ese tercer día: la vegetación fue llamada a la existencia. Algunos han considerado al primero de los tres términos empleados en la orden divina como un término general para las plantas, que incluye al segundo y al tercero. Sin embargo, es preferible tomarlos como clases distintas.

Hierba.

Heb. *déshe'*, "ser verde", "crecer verde", "brotar". Esta palabra designa los brotes verdes y las tiernas hierbas: las diversas clases de plantas que proporcionan alimento para los animales. Probablemente aquí se usa "hierba" como un sinónimo de la palabra "pasto", *'eseb*, cuando esta última aparece sin la expresión cualitativa "que da semilla" (ver vers. 30; Sal. 23: 2).

Hierba que dé semilla.

"Hierba", *'eseb*, es el herbaje más maduro en el cual la semilla es la característica más resaltante, que proporciona una de las dos clases de alimentos designados por Dios para el consumo de los seres humanos (vers. 29).

Árbol de fruto.

Se advierten aquí tres características de los árboles que dan fruto: (1) el dar fruto, (2) el contener la semilla dentro del fruto y (3) dar ese fruto "sobre" o encima de la tierra. Estos árboles habían de ser otra fuente de alimento para el hombre (vers. 29).

12.

Produjo, pues, la tierra.

La vegetación del tercer día surgió del suelo. Eso no significa que estuviera en el suelo el poder de producir plantas con vida. La idea de la generación espontánea es tan ajena a las Escrituras como lo es a la ciencia.

Según su género.

Esta expresión aparece diez veces en el primer capítulo del Génesis y, en conjunto, 30 veces en los libros de Moisés, especialmente en Gén. 1, 6 y 7; en Lev. 11 y en Deut. 14. La referencia es a los géneros de animales y plantas, y no a su forma de reproducirse. Sin embargo, es un hecho natural que los seres vivientes produzcan descendientes que se parezcan a sus padres. Dentro de ciertos límites, son posibles ciertas variaciones, pero esos límites son demasiado estrechos como para permitir la creación de géneros claramente nuevos de plantas y animales. Ver Gén. 6: 20; 7: 14; Lev. 11: 14-16, 29; Deut.

14: 13-15.

13.

Ver com. de vers. 5.

14.

Haya lumbreras.

"Lumbreras", *me'oroth*, no es lo mismo que "luz", *'or* de los vers. 3 y 4. Significa fuentes de luz, recipientes de luz, luminarias. La expresión de que están colocadas en el firmamento, o la expansión de los cielos, se presenta porque es allí donde las ven los habitantes de la tierra.

Para separar el día de la noche.

Para regular y continuar de allí en adelante con la diferencia entre luz y tinieblas, diferencia que había existido desde que Dios decretó que hubiera luz en el primer día.

De señales.

Estos cuerpos celestes señalaron actos especiales del favor de Dios o de su desagrado, como en los días de Josué (Jos. 10: 12, 13) y de Ezequías (2 Rey. 20: 11) y en el día de la crucifixión (Mat. 27: 45). La caída de "las estrellas" sirvió como una de las señales de la segunda venida de Cristo (Mat. 24: 29).

Algunos han pensado erróneamente que todos los cuerpos celestes fueron también designados para determinar los destinos individuales de los hombres. Los astrólogos han recurrido al vers. 14 para justificar su práctica. Sin embargo, la Biblia se opone tan decididamente a cualquier forma de adivinación o predicción de la suerte, que debe rechazarse enfáticamente el pensamiento de que Dios puso el sol, la luna y las estrellas para servir como guías a los astrólogos para que predijeran los asuntos y el destino humanos. Jeremías advierte a los hebreos que no teman las 225 señales de los cielos ante las cuales temblaban los paganos con terror inútil (Jer. 10: 2), e Isaías habla con mofa e ironía contra los astrólogos, los contempladores de estrellas y adivinos, en cuyo consejo es necio e impío confiar (Isa. 47: 13, 14). Aunque la superstición de leer el destino del hombre en las estrellas nunca se arraigó entre los antiguos israelitas, ellos no tenían suficiente fortaleza moral, en términos generales, para resistir el ejemplo de adoración de los astros de sus vecinos paganos (Jer. 19: 13; Eze. 8: 16; Sof. 1: 5).

Para las estaciones.

Los períodos de fiesta anuales y otras ocasiones definidas habían de regularse por el movimiento de los cuerpos celestes (Sal. 104: 19; Zac. 8: 19). Esos cuerpos tienen además una determinada influencia periódica sobre la agricultura, la navegación y otras ocupaciones humanas, tanto como sobre el curso de la vida animal y vegetal, como por ejemplo el tiempo de la procreación

de los animales y la migración de las aves (Jer. 8: 7).

Para días y años.

Los días y los años están fijados por el movimiento de la tierra en relación con el sol, que junto con el de la luna ha proporcionado a los hombres de todos los siglos la base de los calendarios: lunar, solar, o una combinación de ambos.

15.

Por lumbreras.

No para producir luz por primera vez en este mundo, pues Dios decretó que hubiera luz en el primer día, sino para servir como instrumentos permanentes para la distribución de la luz en este planeta.

16.

Hizo también las estrellas.

La palabra "hizo" ha sido añadida. En cuanto al origen de las estrellas, se han presentado dos puntos de vista principales: (1) Las estrellas fueron llamadas a la existencia durante la semana de la creación, junto con el sol y la luna. (2) Las "estrellas" aunque fueron creadas antes, son mencionadas aquí de paso por Moisés pues está tratando de las lumbreras de los cielos. El primer punto de vista lleva a la conclusión de que antes de la semana de la creación el vasto universo era un vacío completo. Esta conclusión no parece justificable.

Sin embargo, acerca de ésta, como de otras declaraciones crípticas de las Escrituras de la forma misteriosa en que actúa Dios, debiéramos ser lentos para dogmatizar. No debiéramos olvidar que la verdad esencial que Moisés procuró presentar en cuanto al origen del sol, la luna y las estrellas es que, sin excepción, son el resultado del poder creador de Dios. Aquí hay una refutación adicional a la antigua pero siempre presente herejía de la eternidad de la materia.

18.

Era bueno.

A diferencia de nuestra tierra actual, que ha cambiado mucho como resultado de la entrada del pecado, los cuerpos celestes no han sufrido los resultados de la transgresión del hombre y reflejan el poder de su Creador. Es un hecho universalmente reconocido que las leyes del universo son fielmente obedecidas por todos los astros. Los astrónomos y los marinos están seguros de que no ocurren desviaciones de las reglas establecidas en el mundo astronómico. Saben que los cuerpos celestes no los van a chasquear, que son dignos de confianza debido a su continua obediencia a las leyes establecidas para ellos.

20.

Produzcan las aguas.

Aquí tenemos la forma en que se poblaron el agua y el aire con la creación de seres marítimos y alados. El original podría traducirse: "Produzcan las aguas abundantemente seres vivientes que se mueven", lo que sería más claro que la frase hebrea que significa literalmente: "Enjambren las aguas con enjambres". El verbo aquí usado como "enjambrar" también se usa con el significado de "multiplicar abundantemente". El término no sólo se aplica a los peces sino a todos los animales acuáticos, desde los más grandes hasta los más pequeños y también a los reptiles.

Seres vivientes.

El original de esta frase, *néfesh jayyah*, hace una clara distinción entre los animales y la vegetación creada dos días antes. Es cierto que las plantas tienen vida como los animales y cumplen ciertas funciones que se asemejan a las de los animales, pero permanece el hecho de que existe una diferencia marcada entre el mundo vegetal y el animal. Los animales poseen órganos que les permiten tomar decisiones, moverse en procura de alimento y sentir dolor, gozo o pesar, en mayor o menor grado.

Por lo tanto, pueden ser llamados "seres vivientes" ["bichos vivientes", BJ; "inquietos seres vivientes", Bover-Cantera], expresión que no tiene una aplicación tan específica para las plantas. Este debe ser el significado de la muy discutida palabra hebrea *néfesh*, traducida correctamente como "seres" ["bichos vivientes"; "inquietos seres vivientes"] en este versículo, un término que atribuye a los 226 animales una forma de vida más elevada que a las plantas, que no son néfesh. En las ediciones de la versión Reina-Valera, antes de la revisión de 1960, se empleó la expresión "ánima viviente" que confundía a los lectores y no daba correctamente el pensamiento del autor inspirado.

Aves que vuelen.

Las aguas habían de producir animales acuáticos, pero no las aves como parece indicar aquí la VVR. En el cap. 2: 19 se declara que "toda ave de los cielos" fue formada por Dios "de la tierra". La traducción correcta del texto hebreo del cap. 1: 20 "y vuelen aves sobre la tierra" elimina esta aparente dificultad. La palabra "aves" -literalmente "seres alados"- debiera más bien ser "pájaros". Están incluidos tanto pájaros domésticos como silvestres.

21.

Creó Dios los grandes monstruos marinos.

La palabra "creó", *bará'*, se usa por segunda vez en este capítulo para indicar la introducción de algo completamente nuevo: la creación de seres vivientes. Al ejecutar lo que había ordenado, Dios creó los grandes animales marinos,

tanninim. La traducción "grandes ballenas" de la versión de Valera de 1909 es demasiado limitada en sus alcances. La palabra tiene diversos significados, tales como "culebra" (Exo. 7: 9, 10, 12) y "dragón" (Isa. 51: 9; Eze. 29: 3), pero debe significar "monstruo marino" en este pasaje y en Sal. 148: 7.

Se mueve.

El verbo "mover", *ramas´*, es especialmente aplicable a los animales que se arrastran (Gén. 9: 2), ya sea sobre la tierra (Gén. 7: 14) o en el agua (Sal. 69: 34), aunque aquí signifique claramente seres acuáticos.

Según su género.

Como en el caso de las plantas creadas en el tercer día, se declara que tanto los peces como las aves fueron creados "según su género". Esto explícitamente indica que las distintas clases de animales que vemos comenzaron en la creación y no a través de un proceso de evolución como lo sostienen los evolucionistas (ver com. de vers. 12).

Por qué las aves y los peces fueron creados en el mismo día, no se explica por ninguna supuesta similitud entre el aire y el agua como pensaron Lutero, Calvino y otros. Además no se declara que sólo fue creada una pareja de cada género. Por el contrario, las palabras: "Produzcan las aguas seres vivientes" parecen indicar que los animales fueron creados no sólo con una rica variedad de géneros, sino con un gran número de individuos. El hecho de que sólo fuera creado un ser humano al principio, de ninguna manera da pie a la conclusión de que los animales también fueron creados uno a uno.

Vio Dios que era bueno.

La tierra debe haberle parecido deleitable en sumo grado al Creador cuando la contempló al final del quinto día. No sólo había verdeantes colinas, resplandecientes corrientes de agua y lagos azules, sino también seres vivientes que se movían, nadaban y volaban dando a este mundo, por primera vez, la calidad de vida que no había poseído antes. He aquí criaturas que hasta podían cantar alabanzas a su Creador, que revelaban cierta medida de entendimiento al buscar el debido alimento (Mat. 6: 26) y al construir nidos para protegerse (Mat. 8: 20).

Las grandiosas obras de Dios realizadas en los días previos fueron ciertamente admirables, pero la naturaleza recibió su ornamento en el día quinto. Sin la vegetación creada en el tercer día, el mundo habría ofrecido una apariencia muy poco atrayente. Mucho mayor habría sido la falta de atracción y alegría si hubiesen estado ausentes las miríadas de seres vivientes que pueblan la tierra. Cada uno de esos seres, pequeños o grandes, debiera enseñarnos una lección acerca de la maravillosa maestría del gran Dios, a quien debemos adoración como al autor y preservador de toda forma de vida. Esos seres debieran darnos un saludable respeto por la vida, que no podemos impartir sino que debiéramos proteger cuidadosamente y no destruir.

22.

Dios los bendijo.

La obra del quinto día no sólo fue declarada buena por el Creador sino que recibió una bendición que no fue dada ni a los productos inanimados de la creación de Dios ni a las plantas. Esta bendición, que se enfoca en su propagación y aumento -"fructificad y multiplicaos"- llegó a ser una fórmula usual de bendición (caps. 35: 11; 48: 4).

24.

Seres vivientes.

A semejanza del tercer día, se distingue el sexto por un acto doble de creación: la producción de animales terrestres y la creación del hombre. Después de que el mar y el aire estuvieron llenos de seres vivientes, *néfesh jayyah* (vers. 20), la palabra de Dios se dirigió a la tierra para que produjera 227 seres vivientes según su género. Estos son divididos en tres clases:

Bestias.

De *behemah*, que se deriva de la raíz *baham* -"ser mudo"- con el significado de "animales mudos". Generalmente la palabra denota los cuadrúpedos domésticos más grandes (Gén. 47: 18; Exo. 13: 12, etc.), pero ocasionalmente los animales terrestres más grandes en conjunto (Prov. 30: 30; Ecl. 3: 19, etc.).

Serpientes.

De rémes´, que indica los animales más pequeños que se mueven, ya sea sin pies, o con pies que son apenas perceptibles, tales como gusanos, insectos y reptiles. Aquí se refiere a los rémes´ terrestres; los rémes' del mar fueron creados el día anterior.

Animales de la tierra.

De *jayetho 'érets*. Este antiguo y raro término hebreo indica los animales silvestres errantes.

25.

Animales de la tierra.

El orden de creación de seres vivientes que se da aquí difiere de aquel del vers. 24. El último grupo del versículo anterior es el primero que aquí se enumera. Esta es una bien conocida disposición del idioma hebreo, llamada "paralelismo invertido" (Gén. 10: 1, 2, 6, 21; Prov. 14: 16, 17).

Según su especie.

La declaración se refiere a todas las tres clases de seres vivientes, cada una de las cuales tiene sus géneros distintos. Estas palabras inspiradas refutan la teoría de la evolución que declara que las formas superiores de vida evolucionaron de las inferiores y sugiere que todavía resultaría posible producir

materia viviente de la tierra inanimada. Aunque los estudios científicos confirman la declaración bíblica de que todos los organismos animados son hechos de la tierra -que no contienen otros elementos sino los que tiene la tierra-, los científicos nunca han podido producir de la materia inerte una sola célula que pudiera vivir y reproducirse según su especie.

Vio Dios que era bueno.

El breve relato de la creación de todos los animales terrestres termina con la acostumbrada palabra de aprobación, y el autor pasa prestamente al relato de la creación del hombre, con la que culmina la obra de la creación.

26.

Hagamos al hombre.

Desde el mismo principio, el Registro Sagrado proclama la preeminencia del hombre por encima de todas las otras criaturas de la tierra. El plural "hagamos" fue considerado casi unánimemente por los teólogos de la iglesia primitiva como que indica a las tres personas de la Deidad. La palabra "hagamos" requiere, por lo menos, la presencia de dos personas que celebran un consejo. Las declaraciones de que el hombre *había de ser hecho* a "nuestra" imagen y f*ue hecho* "a imagen de Dios", llevan a la conclusión de que los que celebraron consejo deben ser personas de la misma Deidad. Esta verdad, implícita en varios pasajes del AT, tales como el que hemos tratado aquí y Gén. 3: 22; 11: 7; Dan. 7: 9, 10, 13, 14; etc., está plena y claramente revelada en el NT, donde se nos dice en términos inconfundibles que Cristo, la segunda persona de la Deidad -llamada Dios por el Padre mismo (Heb. 1: 8)- estuvo asociada con su Padre en la obra de la creación. Textos como Juan 1: 1-3, 14; 1 Cor. 8: 6; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 2 no sólo nos enseñan que Dios el Padre creó todas las cosas por medio de su Hijo sino que toda vida es preservada por Cristo.

Aunque es cierto que esta luz plena de la verdad no brilló sobre estos textos del AT, previos a la revelación contenida en el NT, y que la comprensión precisa de las diferentes personas de la Deidad no fue tan fácilmente discernible sólo por los pasajes del AT, la evidencia inicial de la existencia de Cristo, en el tiempo de la creación, como colaborador con su Padre, se halla en la primera página de la Biblia. Estos textos no ofrecen dificultad para los que creen tanto en la inspiración del AT como del NT, en vista de que una parte explica la otra y que ambas se ensamblan armoniosamente como las piedras de un bello mosaico. No sólo los vers. 26 y 27 indudablemente contienen indicios de la actividad de Cristo como la segunda persona de la Deidad en la obra de la creación, sino que el vers. 2 menciona al Espíritu Santo como colaborando en la misma obra. Por lo tanto, tenemos fundamento para declarar que la primera evidencia del sublime misterio de la Deidad se encuentra en la primera página de la Biblia, misterio que se presenta con luz más clara cuando la pluma de la inspiración de los diferentes autores de los libros de la Biblia fue movida a revelar más plenamente esta verdad.

La palabra "hombre" es *'adam* en hebreo, la misma palabra empleada para

nombrar al padre de la raza humana (cap. 5: 2). Su significado se ha explicado de diversas formas. 228 Describe ya sea su color, de *'adam* "ser rojo"; o su apariencia, de una raíz arábiga que significa "brillar", haciendo de Adán "el brillante"; o su naturaleza como la imagen de Dios de *dam*, "semejanza"; o -y lo que es más probable- su origen: "el suelo", de *'adamah*, "el del suelo".

A nuestra imagen.

"El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter" (PP 25). Esa imagen se hacía más evidente en términos de su naturaleza espiritual. Vino a ser un "ser viviente"***(25)**, dotado de libre albedrío, una personalidad autoconsciente.

Esta naturaleza reflejaba la santidad divina de su Hacedor hasta que el pecado destruyó la semejanza divina. Sólo mediante Cristo, el resplandor de la gloria de Dios, y la "imagen misma de su sustancia" (Heb. 1: 3), se transforma nuestra naturaleza otra vez a la imagen de Dios (Col. 3: 10; Efe. 4: 24).

Y señoree.

La relación del hombre con el resto de la creación es la de un gobernante***(26)**. Al transferir a Adán el poder de gobernar sobre "toda la tierra", Dios tenía el plan de hacer del hombre su representante, o virrey, sobre este planeta. El hecho de que no se mencione las bestias del campo, ha sido tomado por algunos comentadores como una indicación de que los animales que ahora son salvajes no estuvieron sometidos a Adán. Esta opinión es insostenible. También faltan las plantas en la enumeración de las obras creadas sujetas a Adán, aunque nadie negará que el hombre ha tenido el derecho de regir la vegetación hasta el día de hoy y que las plantas deben haber estado incluidas en la frase "toda la tierra". En realidad, esta frase abarca todas las cosas de esta tierra no mencionadas por nombre, incluso "las bestias del campo" (Sal. 8: 6-8). Con todo, Dios limitó la supremacía del hombre a esta tierra; no le confió a Adán el dominio sobre los cuerpos celestes.

27.

Creó Dios al hombre.

El relato de la realización del propósito divino se expresa en una forma de poesía hebrea, común a todos los libros poéticos del AT, en los cuales el pensamiento expresado en la primera parte de una estrofa se repite con ligeras variaciones de palabras, pero no en el significado, en la segunda o aun en la tercera parte de la estrofa, como es el caso en nuestro versículo:

"Creó Dios al hombre a su imagen,

a imagen de Dios lo creó;

varón y hembra los creó".

Moisés, que nos ha dado otros ejemplos de su habilidad poética (Exo. 15; Deut.

32, 33; Sal. 90), fue el primero de todos los escritores inspirados que se refirió a las admirables obras de Dios con palabras poéticas. Cuando había llegado en su registro al punto de narrar la creación del hombre, la corona de la obra de Dios en esta tierra, dejó el estilo narrativo ordinario y empleó poesía.

A su imagen.

Es digno de notarse el uso del singular "su". El plural del vers. 26 revela que la Deidad posee pluralidad en la unidad, al paso que el vers. 27 hace resaltar que la pluralidad de Dios no niega su unidad.

Varón y hembra.

Se introduce un nuevo elemento en la información dada en cuanto a la creación del hombre al mencionar la diferencia de sexo. Las dos palabras "varón" y "hembra" son traducciones de adjetivos hebreos que indican el sexo de dos individuos. La bendición de la fertilidad pronunciada sobre los animales (vers. 22) implica que también deben haber sido creados con diferencias sexuales, pero no se menciona este hecho. Probablemente existía una razón especial para mencionarlo en relación con la creación del hombre. Esa razón puede deberse a que únicamente en el hombre la dualidad de sexos culmina en la institución de un santo matrimonio. Este versículo nos prepara para la revelación concerniente al plan de Dios para la creación de la familia que se presenta en el cap. 2.

28.

Y los bendijo Dios.

Las bendiciones de Dios conferidas a los seres vivientes el día anterior fueron repetidas al fin del sexto día con adiciones especiales apropiadas para el hombre. Dios "los" bendijo, no "lo" bendijo. Esto indica que la creación de Eva debe haber ocurrido antes de que terminara el sexto día y que las bendiciones y responsabilidades que les fueron conferidas fueron compartidas por ambos de igual manera.

Les dijo.

Existe una diferencia entre los premios a las bendiciones de los vers. 22 y 28 que es digna de notarse. La bendición para los animales fue pronunciada en forma indirecta 229 -"Dios los bendijo, diciendo"-, al paso que la bendición para la raza humana se presenta directamente con las palabras "les dijo". Como seres inteligentes, podían escuchar a Dios y recibir comunicaciones. Este versículo contiene la primera revelación de Dios al hombre.

Fructificad.

En primer lugar, la bendición del Creador se refería a la propagación y perpetuación de la especie, bendición que nunca ha sido rescindida por Dios y que es el origen de los miles de millones de seres humanos que ahora llenan todos los continentes del mundo. La comisión divina ha sido entendida por diversos comentadores como que indicara que la reproducción de los seres

humanos no debiera continuar interminablemente, sino que había de cesar cuando la tierra estuviera llena de seres humanos y de sus súbditos irracionales.

Sojuzgadla.

Esta revelación también contiene instrucciones en cuanto al deber y destino del hombre de regir las obras de la creación terráquea, comisión expresada casi con las mismas palabras como las del consejo divino registrado en el vers. 26. La única diferencia es la palabra adicional "sojuzgadla", que concede al hombre el derecho de utilizar para sus necesidades los vastos recursos de la tierra, mediante labores de agricultura y minería, investigaciones geográficas, descubrimientos científicos e invenciones mecánicas.

29.

Toda planta.

Luego se hizo provisión para el sustento del recién nombrado monarca y de sus súbditos. Sabemos por el registro divino que el hombre había de comer tanto de los productos del campo como de los árboles. En otras palabras, cereales, frutas oleaginosas y las otras frutas. Los animales habían de comer "toda planta verde": verduras y pasto.

La redacción de esta orden revela que no era la voluntad de Dios que el hombre matara animales para alimentarse, o que los animales debieran devorarse entre sí. Por lo tanto, la violenta y a veces penosa destrucción de vida hecha por hombres y animales es un resultado de la entrada del pecado en el mundo. Sólo después del diluvio Dios dio permiso al hombre de comer carne de animales (cap. 9: 3). Aun las leyendas paganas hablan de una edad áurea, de inocencia, cuando el hombre se abstenía de matar animales (Ovidio, *Metamorfosis*, I. 103-106). Que ningún animal de especie alguna comía carne al principio se puede inferir del anuncio profético en Isa. 11: 6-9; 65: 25, del estado de la tierra nueva, donde la ausencia del pecado y la transformación completa del mundo al convertirse en el reino de Dios estarán acompañadas por el cese de toda matanza de las criaturas de Dios.

La clara enseñanza de las Escrituras de que la muerte entró en el mundo por el pecado muestra palmariamente que el propósito original de Dios era que ni el hombre ni los animales quitaran la vida para proveerse de alimentos.

Todos los argumentos basados en la premisa de que es necesario matar animales para frenar su aumento excesivo, son de valor dudoso. Es fútil especular con lo que habría sucedido en este mundo si los animales y los seres humanos se hubieran multiplicado sin control, perpetuamente. Ciertamente, Dios había trazado sus planes para hacer frente a eventualidades cuando se presentaran. Esos planes no nos han sido revelados porque el pecado entró en el mundo antes de que surgiera la necesidad de frenar una reproducción excesiva (vers. 28).

31.

He aquí que era bueno en gran manera.

La creación del hombre y su instalación como gobernante de la tierra pusieron fin a la creación de todas las cosas terráqueas. De acuerdo con el registro, Dios frecuentemente había repasado su obra y la había declarado buena (vers. 4, 10, 12, 18, 21, 25). El examen realizado al fin del sexto día abarcó todas las obras completadas durante los días anteriores, y "he aquí que era bueno en gran manera". Cada cosa era perfecta en su clase; cada ser respondía a la meta fijada por el Creador y estaba aparejado para cumplir el propósito de su creación. La aplicación del término "bueno" a cada cosa que Dios había hecho y la repetición de la palabra con el énfasis "en gran manera" al fin de la creación, con el hombre como su corona y gloria, indican que nada imperfecto había salido de las manos de Dios. Esta expresión de admiración excluye enteramente la posibilidad de que cualquier imperfección de lo creado fuera responsable de la debilidad demostrada por Adán y Eva durante la hora de la tentación. 230

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 1

El versículo inicial de Gén. 1 ha sido objeto de muchos debates en los círculos teológicos a través de la era cristiana. Algunos han sostenido que el versículo se refiere a una creación de este mundo físico y de toda la vida que hay en él en un momento de tiempo muy anterior a los siete días de la semana de la creación.

Este concepto es conocido como la teoría de la catástrofe y la restauración. Esta teoría ha sido sostenida durante siglos por teólogos especuladores que han leído en la expresión hebrea *tóhu wabóhu*, "desordenada y vacía" (vers. 2), la idea de que un intervalo de tiempo -ciertamente, de gran duración- separa el vers. 1 del vers. 2. Se ha hecho significar a *tóhu wabóhu* como que "la tierra fue *obligada* a estar desordenada y vacía". En este enfoque del texto se basa el concepto de que el mundo fue creado perfecto en algún momento de un remoto pasado (vers. 1), pero un tremendo cataclismo destruyó todo rastro de vida en él y redujo su superficie a una condición que podría describirse como "desordenada y vacía". Muchos que sostienen esta opinión creen que hubo varias creaciones. Finalmente, después de incontables eones, una vez más Dios procedió a poner orden en el caos y a llenar la tierra con vida, como se registra en los vers. 2-31.

Hace más de un siglo, varios teólogos protestantes se aferraron firmemente a este enfoque pensando que encontraban en él un medio de armonizar el relato mosaico de la creación con la idea que entonces divulgaban ciertos científicos: que la tierra había pasado por largas eras de cambios geológicos. Este concepto es popular entre ciertos fundamentalistas. Según él, las capas estratificadas de rocas que forman gran parte de la superficie de la tierra fueron depositadas durante el curso de los supuestos cataclismos, y se supone que los fósiles sepultados en ellas son las reliquias de la vida que existió en esta tierra antes de ese tiempo.

Otros hallan en esta teoría un argumento para sostener la idea de que cuando Dios realizó su obra creadora registrada en los vers. 2-31, dependió de materia preexistente. Así limitarían su poder disminuyendo, o aun negando, el hecho de que trajo la materia a la existencia y que "lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Heb. 11: 3). Varios aspectos de esta teoría se han reflejado en diversas traducciones modernas de la Biblia.

El concepto de una "restauración" debe rechazarse de plano porque: (1) Las palabras hebreas *tóhu wabóhu* no dan la idea de algo *dejado* desolado, sino más bien describe un *estado* de la materia, desorganizada y sin vida. Por lo tanto, la interpretación dada a estas palabras es completamente injustificable. (2) Las Escrituras enseñan claramente que la obra de la creación de Dios "estaban acabadas desde la fundación del mundo" (Heb. 4: 3). (3) Este punto de vista implica la blasfema doctrina de que diversas tentativas de creación de Dios, muy particularmente la del hombre, fueron imperfectas y sin éxito debido a la operación de fuerzas sobre las cuales él tenía sólo un dominio limitado. (4) Seguido hasta su conclusión lógica, este punto de vista en realidad niega la inspiración y autoridad de las Escrituras en su conjunto, limitando al Creador al empleo de materia preexistente en la obra de la semana de la creación y sometiéndolo a las leyes de la naturaleza. (5) La idea de sucesivas creaciones y catástrofes anteriores a los acontecimientos de la semana de la creación no tiene para apoyarse ni una pizca de evidencia válida, ya sea de parte de la ciencia o de la Palabra inspirada. Es pura especulación. (6) Podría añadirse de paso que el origen y la evolución de este punto de vista están contaminados con las paganas especulaciones filosóficas de varias sectas heréticas y teñido con los conceptos racionalistas del naturalismo y la evolución.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 24-339 102-109; SR 20-23

1 Ed 130; 3JT 258; MeM 110

2 CM 409; CS 717; Ed 130

2, 3 PR 529; PVGM 394

3 CS 224; MeM 142

5 Ed 124

11, 12 Ed 104; PP 24; PVGM 66; TM 247

26 CH 19; CMC 19; HAd 21; MM 221; PE 145; SR 20; Te 37

26, 27 CH 108; PP 24; Te 11

27 CM 13, 29,509 55, 332, 336; CN 58, 532; 231 CRA 52;CS 520; EC 17; Ed 13,15,17,126; 1JT 254, 496; 2JT 410; 3JT 262; MC 120, 323; MeM 130; PP 25, 645; PR 138; 3T 50; 4T 91, 327, 416, 438; 5T 311; 8T 327; Te 81, 159, 245; 3TS 373

28 HAd 22; PP 32; PR 502

29 CH 115, 450; CRA 95, 109, 366, 383, 445, 454, 472, 473, 480; MC 228; MeM 136; MM 8, 267, 277; Te 12, 141, 215

31 DMJ 57; DTG 248; Ed 211; FE 326, 513; 3JT 16; PP 28; 4T 562; 7T 87

CAPÍTULO 2

1 *El primer sábado.* 4 *Resumen de la creación.* 8 *El huerto de Edén,* 10 *y el río.* 17 *Prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.* 19 *El nombre de los animales.* 21 *La creación de la mujer y la institución del matrimonio.*

1 FUERON, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

6 sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

10 Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

11 El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

12 y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

13 El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

14 Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, 232 ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

1.

Fueron, pues, acabados.

Los primeros versículos del capítulo segundo y la mitad del vers. 4 son en realidad una continuación ininterrumpida del relato de la creación del capítulo primero. El vers. 1, en solemne retrospección, vincula la obra de los seis días precedentes con el descanso sabático que siguió. Cuando Dios "acabó... la obra que hizo" no dejó nada inconcluso (Heb. 4: 3). La palabra "ejército", *tsaba'*, denota aquí todas las cosas creadas.

2.

En el día séptimo.

Se han hecho varios intentos para resolver la aparente dificultad entre el vers. 1 y el vers. 2: uno declara que la obra de Dios fue terminada en el sexto día y el otro en el séptimo día. La LXX y las versiones samaritano y siríaca han elegido el camino más fácil para resolver el problema, sustituyendo con la palabra

"sexto" la palabra "séptimo" del texto hebreo donde se la usa por primera vez. Algunos comentadores están de acuerdo con este cambio, pensando que la palabra "séptimo" del texto hebreo es un error de copista. Sin embargo, al proceder así infringen una de sus propias reglas básicas de crítica textual: que la más difícil de dos lecturas posibles es generalmente la original. "Acabó", *yekal*. Algunos eruditos, comenzando con Calvino, han traducido *yekal* como "había acabado", lo que es gramaticalmente posible. Otra interpretación considera que la obra de la creación fue terminada tan sólo después de la institución del día de reposo. La terminación consistió pasivamente en la cesación de la obra creadora y positivamente en la bendición y santificación del día séptimo. La cesación, en sí misma, formó parte de la terminación de la obra.

Reposó.

El verbo "reposó", *shabath*, significa literalmente "cesar" de una labor o actividad (ver Gén. 8: 22; Job 32: 1, etc.). Como un artífice humano completa su obra cuando la ha llevado hasta su ideal y entonces cesa de trabajar en ella, así también, en un sentido infinitamente mayor, Dios completó la creación del mundo cesando de producir algo nuevo, y entonces "reposó". Dios no descansó porque lo necesitara (Isa. 40: 28). Por lo tanto, el reposo de Dios no fue el resultado ni del agotamiento ni de la fatiga, sino el cesar de una ocupación anterior.

Debido a que la frase usual "tarde fue, mañana fue, el séptimo día" no aparece en el Libro Sagrado, algunos expositores bíblicos han pretendido que el período de descanso no continuó únicamente durante 24 horas -como cada uno de los seis días precedentes- sino que comenzó al terminar el sexto día de la creación y continúa todavía. Pero este versículo refuta tal punto de vista. Este no es el único texto de las Escrituras que impresiona al lector imparcial con el hecho de que el descanso de Dios sólo se efectuó durante el séptimo día, pues el Decálogo mismo declara palmariamente que Dios, habiendo trabajado seis días, descansó el séptimo día de la semana de la creación (Exo. 20: 11).

De acuerdo con las palabras del texto, los seis días de la creación fueron días terrestres de duración común. Ante la ausencia de cualquier clara indicación contraria, debemos entender de la misma manera el séptimo día, y más todavía puesto que en cada pasaje donde se menciona como la razón del día de reposo terrestre, es considerado como un día común (Exo. 20: 11; 31: 17).

3.

Bendijo Dios al día séptimo.

Se añade una explicación del significado y la importancia de este día de reposo. Aquí el Registro sagrado relaciona estrechamente el día de reposo semanal con la obra de Dios de la creación y su descanso en el séptimo día así como lo hace el cuarto mandamiento. La bendición sobre el séptimo día implicaba que por ella era señalado como un objeto especial del favor divino y un día que sería una bendición para las criaturas de Dios.

Y lo santificó.

El acto de santificación consistió en una declaración de que el día era santo, o puesto aparte para propósitos santos. Así como después fue santificado el monte Sinaí (Exo. 19: 23) o, temporariamente, investido con santidad como la residencia de Dios, y así como Aarón y sus hijos fueron santificados, o consagrados, para el oficio sacerdotal (Exo. 29: 44), y el año del jubileo fue 233 santificado, o consagrado, para propósitos religiosos (Lev. 25: 10), así también aquí fue santificado el séptimo día y, como tal, fue proclamado como día festivo. Este acto de bendecir el séptimo día y declararlo santo se hizo en favor de la humanidad para cuyo beneficio fue instituido el sábado. El día de reposo semanal con frecuencia ha sido considerado como una institución de la dispensación judaica, pero el Registro sagrado declara que fue instituido más de dos milenios antes de que naciera el primer israelita (un descendiente de Jacob - Israel). Además tenemos la palabra de Jesús que declara: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre" (Mar. 2: 27), lo que indica claramente que esta institución no sólo fue ordenada para los judíos sino también para toda la humanidad.

Porque en él reposó.

Dios no podría haber tenido una razón más excelsa para ordenar que el hombre reposara en el séptimo día que aquella de que al descansar así el hombre pudiera disfrutar de la oportunidad de reflexionar en el amor y bondad de su Creador, y así asemejarse a él. Así como Dios trabajó durante seis días y descansó en el séptimo, así también el hombre debía trabajar asiduamente durante seis días y descansar en el séptimo. Este día de reposo semanal es una institución divina dada al hombre por Dios, el Creador, y su observancia es requerida por Dios, el Legislador. Por lo tanto, el hombre que retenga para sí cualquier parte de todo este tiempo santo se hace culpable de desobediencia contra Dios y de robarle como propietario original de las facultades y del tiempo del hombre. Como una institución establecida por Dios, el sábado merece nuestra honra y estimación. Su descuido Dios lo computa como pecado.

El sábado demanda la abstención de todo trabajo físico común y la dedicación de la mente y del corazón a las cosas santas. Se advirtió a los israelitas que lo usaran para santas convocaciones (Lev. 23: 3). Los Evangelios afirman que así fue usado por Cristo y los apóstoles (Luc. 4: 16; Hech. 17: 2; 18: 4, etc.) y que deberían continuar observándolo los cristianos después de que Cristo completara su ministerio terrenal (Mat. 24: 20).

El hecho de que el sábado continuará siendo celebrado en la tierra nueva como un día de culto (Isa. 66: 23) es una indicación clara de que Dios nunca tuvo el propósito de que su observancia se transfiriera a otro día. El sábado semanal es el monumento conmemorativo de la creación, que hace recordar al hombre, cada semana, el poder creador de Dios y cuánto le debe a un Creador y Sustentador misericordioso. Un rechazo del sábado, es un rechazo del Creador, y abre de par en par la puerta a toda suerte de teorías falsas. "Es un testimonio perpetuo de su existencia [de Dios], y un recuerdo de su grandeza, su sabiduría

y su amor. Si el sábado se hubiera santificado siempre, jamás habría podido haber ateos ni idólatras" (PP 348, 349).

4.

Estos son los orígenes.

La palabra "orígenes" ["generaciones" en hebreo], *toledoth*, generalmente se usa con referencia a la historia de la familia de un hombre, es decir, al nacimiento de sus hijos (cap. 5: 1; 6: 9; 11: 10, etc.). Esta es la única vez en que esta palabra se usa para algo que no son relaciones humanas, es decir "de los cielos y de la tierra", frase que hace recordar los pasajes de los caps. 1:1 y 2: 1. Un comentador sugiere que "orígenes" se refiere adecuadamente a "la historia o relato de su producción". *The Jewish Encyclopedia* dice con referencia a esta palabra: "El proceso de creación de los cielos y la tierra es considerado en el cap. 2: 4 como una historia genealógica" (art. "Generation"). "Cada día se llama un origen [generación], porque Dios originó o produjo en él una parte de su obra" (PP 103).

Cuando fueron creados.

Así termina el relato de la creación que comenzó con Gén. 1: 1. Estas palabras se han interpretado de varias formas. Son una traducción de *behibare'am*, que no debiera traducirse "después de que fueron creados", como se ha hecho a veces. Puesto que literalmente su significado es "en su creación", toda la cláusula "estos son los orígenes", etc. tiene su mejor traducción así: "Esta es la historia del origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados".

El día.

Estas palabras comienzan el relato de Gén. 2. Muchos comentadores se inclinan a considerar el pasaje del cap. 2: 4 a 3: 24 como un registro de la creación, segundo y diferente, que se originó en otra pluma en un tiempo posterior al del cap. 1: 1 a 2: 4. Acerca de esta insostenible teoría, véase la Introducción al Génesis. Un estudio de los contenidos aclara que, en ningún sentido, puede considerarse que el cap. 2 es otra versión del relato de la creación del capítulo precedente. Su 234 propósito es colocar a Adán y a Eva en su hogar en el huerto del Edén, y esto se logra proporcionando información adicional, la mayor parte de la cual en realidad no pertenece al relato de la creación como tal. Describe el hogar edénico *después* de que había sido creado. Sin esta información, no sólo sería tristemente incompleto el informe que tenemos de esta tierra en su estado edénico, sino que los sucesos de Gén. 3, la caída del hombre, difícilmente serían inteligibles. Este capítulo (Gén. 2) incluye detalles adicionales acerca de la creación del hombre, una descripción de su hogar edénico, la prueba de su lealtad a Dios -o derecho moral a su hogar-, la prueba de su inteligencia -o idoneidad mental para gobernar las obras creadas por Dios- y las circunstancias que rodeaban el establecimiento del primer hogar.

5.

Toda planta.

Los vers. 4-6 anticipan la creación del hombre descrita en el vers. 7, al detallar brevemente la apariencia de la superficie de la tierra, particularmente con respecto a la vegetación, poco antes de que el ser humano fuera formado en el sexto día de la semana de la creación. Aquí estaba el paraíso perfecto, pero faltaba alguien "que lo labrara". Toda la naturaleza vibrante con expectativa, por así decirlo, esperaba la aparición de su rey, así como los miembros de una orquesta sinfónico, con los instrumentos afinados, esperan la llegada de su director.

6.

Un vapor.

La palabra hebrea traducida "vapor", *'ed*, es de un significado algo dudoso porque, fuera de este texto, aparece sólo en Job 36: 27. Algunos eruditos la han comparado con la palabra asiria edú, "inundación", y han aplicado este significado a los dos pasajes bíblicos donde aparece. Pero la palabra "inundación" no cuadra con el contexto de ninguno de estos pasajes, al paso que la palabra "neblina" o "vapor" encuadra bien en ambos casos. En traducciones antiguas solía usarse la palabra "manantial", lo que revela que no se la entendía bien. La imposibilidad de que un manantial pudiera haber regado la tierra, claramente muestra que "manantial" no puede ser la traducción correcta de *'ed.* "Neblina" parece ser la mejor traducción y en este caso podemos pensar en "neblina" como un sinónimo de "rocío" (PP 84).

El hecho de que la gente del tiempo de Noé se mofara de la idea de que la lluvia del cielo pudiera traer destrucción sobre la tierra en un diluvio, y que Noé fuera alabado por creer "cosas que aún no se veían" (Heb. 11: 7), indica que la lluvia era desconocida para los antediluvianos (PP 83, 84). Sólo Noé, con los ojos de la fe, pudo imaginar agua que cayera del cielo y ahogara a todo ser viviente que no buscara refugio en el arca que él construyó. El hecho de que el arco iris fuera instituido después del diluvio (Gén. 9: 13-16), y no parece haber existido antes, da mayor firmeza a la observación de que la lluvia había sido desconocida antes de ese acontecimiento.

7.

Dios formó al hombre.

Se presentan importantes detalles adicionales en cuanto a la creación de Adán. Se nos permite atisbar, por así decirlo, dentro del taller de Dios y observar su mano que realiza el misterioso acto de la creación. La palabra "formar", *yatsar*, implica el acto de moldear y dar una forma correspondiente en diseño y apariencia con el plan divino. Se usa esta palabra al describir la actividad del

alfarero (Isa. 49: 5, etc.), del orfebre que confecciona ídolos (Isa. 44: 10; Hab. 2: 18) y de Dios que forma varias cosas, la luz entre otras (Isa. 45: 7), el ojo humano (Sal. 94: 9), el corazón (Sal. 33: 15) y las estaciones (Sal. 74: 17).

Del polvo de la tierra.

La ciencia confirma que el hombre está compuesto de materiales derivados del suelo, los elementos de la tierra. La descomposición del cuerpo humano después de la muerte, da testimonio del mismo hecho. Los principales elementos que constituyen el cuerpo humano son oxígeno, carbono, hidrógeno y nitrógeno. Existen muchos otros en proporciones menores. Cuán cierto es que el hombre fue hecho "del polvo de la tierra" y también que volverá "a la tierra" de donde fue tomado (Ecl. 12: 7).

Aliento de vida.

"Aliento", *neshamah*. Proveniente de la Fuente de toda vida, el principio vitalizador entró en el cuerpo inerte de Adán. El instrumento por el cual la chispa de vida fue transferida a su cuerpo se dice que es el "aliento" de Dios. El mismo pensamiento aparece en Job 33: 4: ."El soplo [*neshamah*] del Omnipotente me dio vida". Impartido al hombre, el "aliento" es equivalente a su vida; es la vida misma (Isa. 2: 22). En la muerte, "no quedó en él aliento [neshamah, vida]" (1 Rey. 17: 17). Este "aliento de vida" en el hombre no difiere en nada del "aliento de vida" de los animales, pues todos reciben su vida de Dios 235 (Gén 7: 22; Ecl. 3: 19). Por lo tanto, no puede ser ni la mente ni la inteligencia.

Un ser viviente.

Cuando a la forma inerte del hombre se le comunicó este divino "aliento" de vida, *neshamah*, el hombre se convirtió en un "ser" viviente, *néfesh*. La palabra néfesh tiene una diversidad de significados: (1) aliento (Job 41: 21), (2) vida (1 Rey. 17: 21; 2 Sam. 18: 13, etc.), (3) corazón, como sede de los sentimientos (Gén. 34: 3; Cant. 1: 7; etc.), (4) ser viviente (o persona) (Gén. 12: 5; 36: 6; Lev. 4: 2, etc.), y (5) para hacer resaltar un pronombre personal (Sal. 3: 2; 1 Sam. 18: 1; etc.). Nótese que la *néfesh* es hecha por Dios (Jer. 38: 16) y puede morir (Juec. 16: 30), ser muerta (Núm. 31: 19), ser devorada (metafóricamente) (Eze. 22: 25), ser redimida (Sal. 34: 22) y ser convertida (Sal. 19: 7). Ninguno de estos casos se aplica al espíritu, *rúaj*, lo que indica claramente la gran diferencia entre los dos términos. Por lo expuesto se ve que la traducción "alma" dada a *néfesh* en la versión Reina-Valera, antes de su revisión de 1960, no es apropiada si se quiere referir a la expresión comúnmente usada "alma inmortal". Aunque sea popular, este concepto es completamente ajeno a la Biblia. Cuando "alma" se considera como un sinónimo de "ser", tenemos el significado de *néfesh* en este texto.

8.

Dios plantó un huerto.

Se desconoce la ubicación del Edén. El diluvio alteró de tal manera los rasgos

fisicos originales de la tierra, como para hacer imposible la ubicación actual de localidades antediluvianas. Comúnmente nos referimos a este huerto como al "paraíso", palabra de origen persa que significa "parque". La palabra hebrea para paraíso, *pardes*, aparece unas pocas veces en el AT (Neh. 2: 8; Ecl. 2: 5; Cant. 4: 13), pero con referencia a los árboles más bien que a un nombre para el huerto del Edén. La palabra "paraíso", en griego *parádeisos*, fue aplicada originalmente al hogar de nuestros primeros padres por los traductores de la LXX.

9.

Todo árbol.

En la preparación de la maravillosa morada del hombre se prestó atención al ornamento tanto como a la utilidad. Se proporcionó toda especie de vegetación que pudiera servir para suplir las necesidades del hombre y también para su deleite. Flores, árboles y arbustos regalaban sus sentidos con su fragancia, deleitaban sus ojos con sus formas exquisitas y colorido encantador y satisfacían su paladar con su fruto delicioso. El Edén se convirtió para siempre en el símbolo del concepto más elevado del hombre en cuanto a excelencia terrenal.

También el árbol de vida.

El orden en que aparecen estas palabras, como si se tratara de una idea tardía, nos parece extraño en el contexto de un idioma moderno. Esto ha inducido a algunos eruditos a sostener que la última mitad del vers. 9 es o una adición posterior o una corrupción del original. Pero esta disposición, que parece extraña al traducirse al castellano, es común en hebreo. No proporciona la menor excusa para dudar de la pureza del texto tal como lo tenemos. Por ejemplo, el pasaje del cap. 12: 17 dice literalmente: "El Señor plagó a Faraón con grandes plagas y a su casa". Otros ejemplos de esta misma construcción de las sentencias, aunque no son tan reconocibles en las versiones castellanas, se pueden encontrar en Gén. 28: 14; Núm. 13: 23; Deut. 7: 14.

Al comer del árbol de la vida, Adán y Eva iban a tener la oportunidad de expresar su fe en Dios como el sustentador de la vida, así como al guardar el sábado demostraban fe en su Creador y lealtad a él. Con ese propósito, Dios había dotado al árbol con una virtud sobrenatural. Su fruto era un antídoto para la muerte y sus hojas servían para el sostén de la vida y la inmortalidad. Los hombres continuarían viviendo mientras pudieran comer de él (MM 366; PP 44).

Uno de los árboles fue llamado el árbol de "vida", literalmente "la vida", *hajayyim*. El hecho de que esta palabra sea plural en su forma, se explica reconociéndola como un plural de abstracción; el artículo definido indica que este árbol tenía algo que hacer con "la" vida como tal. Es decir, que se obtendría o preservaría la vida al consumir su fruto. Sin embargo, los otros árboles del huerto, siendo buenos "para comer" también estaban destinados a sustentar la vida. Si un árbol se distingue de los otros por el extraordinario nombre de "árbol de vida", sus frutos deben haber tenido el propósito de

mantener la vida de una manera diferente de los otros árboles y con un valor resaltante. La declaración de que comer del fruto de este árbol haría que el hombre viviera "para siempre" (cap. 3: 22) muestra que su valor difería enteramente del de los muchos otros árboles útiles del huerto.

El nombre del segundo árbol es "el árbol de la ciencia del bien y del mal". El artículo "la" 236 antes de la palabra "ciencia" significa que el árbol no podía proporcionar cualquier clase de conocimiento, sino sólo un cierto y triste conocimiento del "mal" en contraste con el "bien".

Los nombres de estos árboles son importantes. En ambos casos, la palabra "árbol" se relaciona con términos abstractos: vida y ciencia. Esto no es una razón para declarar que estos dos árboles no existieron, sino que les atribuye más bien derivaciones espirituales. Aunque el "arca del pacto" era una pieza real del mobiliario del templo, de todos modos recibía un nombre que tenía importancia religiosa. La sangre del pacto derramada por el Salvador en favor de nosotros también fue una sustancia muy real. De modo que los dos árboles deben ser considerados como árboles verdaderos con propósitos importantes que cumplir; esos propósitos físicos y morales estaban indicados claramente por sus nombres.

10.

Un río.

Se han desplegado muchos esfuerzos de erudición procurando aclarar los vers. 10-14, pero posiblemente nunca se hallará una explicación satisfactoria, porque la superficie de la tierra, después del diluvio, tenía poco parecido con lo que había sido antes. Una catástrofe de tal magnitud como para levantar altísimas cordilleras y formar las vastas áreas oceánicas, difícilmente podría haber dejado sin afectar accidentes geográficos menores, tales como los ríos. Por lo tanto, no podemos esperar identificarlos en la actualidad, a menos que la Inspiración lo hiciera para nosotros (ver PP 95-99).

11.

Pisón.

Pisón, el nombre del primer río, no existe en ninguna fuente que no sea bíblica, y aun en la Biblia misma no se menciona este río en ninguna otra parte. No tienen valor las opiniones de algunos eruditos que identifican este río con el Indo o el Ganges, de la India, el Nilo de Egipto, o con ríos de Anatolia.

Havila, donde hay oro.

En otros textos donde aparece este mismo nombre, se refiere a tiempos postdiluvianos. Esos textos pues no ayudan para ubicar el " Havila" del cap. 2: 11.

12.

Hay allí también bedelio.

Según Plinio, el bedelio era la resina transparente y aromática de un árbol oriundo de Arabia, la India, Persia y Babilonia. No sabemos si éste era el mismo bedelio de los días antediluvianos.

Onice.

Debe ser una de las piedras preciosas o semipreciosas, probablemente de color rojo. Las versiones antiguas difieren en su traducción entre ónix, sardónice, sardio y berilo. De ahí que no sea seguro que la traducción "ónice" sea correcta.

13.

Gihón.

Véase el comentario del vers. 10 y el del vers. 14.

15.

Para que lo labrara y lo guardase.

Habiendo preparado Dios una morada para el hombre, a quien había creado, lo colocó en ese huerto que era su hogar y le encomendó una misión bien definida: "Para que lo labrara y lo guardase". Esta orden nos enseña que la perfección con la cual salió la creación de las manos de las manos de Dios no excluía la necesidad de cultivar, es decir el trabajo humano. El hombre había de usar sus facultades físicas y mentales para conservar el huerto en el mismo estado perfecto en que lo había recibido. El hecho de que el trabajo físico será una característica deleitosa de la tierra nueva (Isa. 65: 21-23) indica que el trabajo no tuvo el propósito de ser una maldición.

La comisión dada a Adán de "guardar" el huerto quizá sea una velada insinuación de que amenazaba el peligro de que le fuera arrebatado si no era vigilante. El verbo "guardar", *shamar*, significa "custodiar", "vigilar", "preservar", "observar" y "retener firmemente". Ciertamente, parece irrazonable que se le pidiera a Adán que custodiara el huerto contra ataques de animales feroces, como algunos comentadores han interpretado este texto. En la tierra, antes de la caída, no existía enemistad entre los animales mismos ni entre el hombre y las bestias. El temor y la enemistad son los resultados del pecado. Pero otro peligro muy real, la presencia de Satanás, amenazaba con arrebatarle al hombre su dominio sobre la tierra y su posesión del huerto. Por otro lado, "guardar" el huerto quizá sencillamente sea un sinónimo de "labrarlo".

Tenemos la seguridad de que Dios no hace nada que afecte al hombre sin informarle primero en cuanto a las intenciones divinas (Amós 3: 7). Si Dios, que

sólo hace lo que es benéfico para el hombre, estimó necesario informarnos de sus propósitos, es seguro que debe haber mantenido informado a Adán del peligro que amenazaba a esta tierra (PP 34, 35).

16.

De todo árbol del huerto.

La orden referida en estos versículos presupone que el 237 hombre entendía el lenguaje que hablaba Dios y la distinción entre "podrás" y "no podrás". La orden comienza positivamente, concediendo permiso para comer libremente de todos los árboles del huerto; con la excepción de uno. El derecho a disfrutar sin reserva de todos los otros árboles resalta por la forma idiomática intensiva: "comiendo comerás", *'akol to'kel;* aun en toda prohibición divina hay un aspecto positivo.

17.

Árbol de la ciencia del bien y del mal.

Era muy precisa la limitación de esta libertad. El hombre no debía comer del árbol llamado "árbol de la ciencia del bien y del mal". (Ver com. del vers. 9.) Puesto que no ha sido revelado, es inútil especular con la clase de fruto que daba. La misma presencia de este árbol en el huerto indicaba que el hombre era un ser moral libre. No se forzaba el servicio del hombre; podía obedecer o desobedecer. El era quien debía decidir.

El fruto en sí mismo era inofensivo (Ed. 22). Pero la orden explícita de Dios de abstenerse de comerlo, colocaba aparte ese árbol como el objeto de la prueba de la lealtad y obediencia del hombre. Como ser moral, el hombre tenía la ley de Dios escrita en su conciencia. Pero se estableció una prohibición para aclarar los principios de esa ley al aplicarla a una situación específica, haciéndola así una prueba justa de la lealtad del hombre a su Hacedor. Dios era el verdadero dueño de todas las cosas -aun de las que estaban confiadas a Adán- y esto daba a Dios el derecho de reservarse cualquier parte de la creación para sí mismo. No hubiera sido irrazonable que se reservara una gran porción de esta tierra y que hubiera permitido que Adán sólo usara una pequeña parte de ella. Pero no era así: el hombre podía usar libremente de todo lo que estaba en el huerto, excepto un árbol. Evidentemente, el abstenerse de comer del fruto de ese árbol no tenía otro propósito sino el de mostrar claramente su lealtad a Dios.

El día que de él comieres.

La prohibición estaba acompañada de un severo castigo de la transgresión: a saber, la muerte. Algunos han pensado que las palabras que expresan el castigo requerían su ejecución en el mismo día en que se violara la orden. Ven una discrepancia seria entre el anuncio y su cumplimiento. Sin embargo, el anuncio divino "el día que de él comieres, ciertamente morirás" -literalmente, "muriendo, tú morirás"- significa que se pronunciaría la sentencia en el día de la

transgresión. El hombre pasaría del estado de inmortalidad condicional al de mortalidad incondicional. Así como antes de su caída Adán podía estar seguro de la inmortalidad -que le era otorgada por el árbol de la vida-, así también, después de esa catástrofe, era segura su mortalidad. Esto es lo que implica la declaración comentada, más que una inmediata muerte física. Dios requería que el hombre hiciera una elección de principios. Debía aceptar la voluntad de Dios y someterse a ella, confiando en que le iría bien como resultado; o bien, si por su propia elección hacía lo contrario, cortaría su relación con Dios y, probablemente, llegaría a ser independiente de él. Pero la separación de la Fuente de la vida, inevitablemente sólo podía traer la muerte. Todavía son válidos estos mismos principios. El castigo y la muerte son los resultados seguros de la libre elección del hombre de dar rienda suelta a la rebelión contra Dios.

18.

Ayuda idónea para él.

Esto es, apropiada para sus necesidades; para complementarlo. Los animales habían sido creados en multitudes o en grupos, pero el hombre fue creado como un individuo solitario. Sin embargo, no era el propósito de Dios que él estuviera solo largo tiempo. Como la soledad sería perjudicial para el bienestar del hombre, Dios le iba a dar una compañera.

19.

Toda bestia del campo.

El pensamiento expresado por varios expositores bíblicos de que Dios realizó varias tentativas infructuosas para proporcionar al hombre una compañera mediante la creación de varios animales, es una falsa interpretación del propósito de esta parte del relato. Lo que Moisés registra no es el tiempo, sino sencillamente el acto de la creación de los animales. La inflexión verbal hebrea traducida "formó" en la VVR puede ser traducida correctamente "había formado", refiriéndose así retrospectivamente a los actos creadores del quinto día y del comienzo del sexto. De ahí que la primera parte del versículo se dé a manera de prefacio de lo que sigue inmediatamente.

Las trajo a Adán.

Adán debía estudiar esos animales y ocuparse en la importante tarea de darles nombres apropiados, para lo cual necesitaba una comprensión de ellos y de sus hábitos. Esto lo capacitaría o, quizá, demostraría que estaba capacitado para gobernarlos. 238 Al mismo tiempo, conocería la vida familiar de que disfrutaban y advertiría su propia falta de compañía. Reconociendo también que Dios lo había creado infinitamente superior a los animales, comprendería que no podía elegir una compañera de entre ellos. Para que la formación de la mujer respondiera plenamente al propósito del Creador, Adán debía percibir que no estaba completo y debía sentir su necesidad de compañía. En otras palabras,

que "no" era "bueno" que permaneciera solo.

20.

Puso Adán nombre a toda bestia.

Es evidente que el hombre fue creado con la facultad del habla. Adán empleó esa capacidad para expresar las observaciones hechas en su estudio de los animales. Así comenzó el estudio de las ciencias naturales y al dar nombres a los animales empezó su dominio sobre ellos. En el texto hebreo se menciona primero "los ganados", quizá porque habían de estar más cerca del hombre que otros animales en su relación futura. Las aves, que el hombre ama tanto y de las cuales algunas especies habían de serle utilísimas, reciben el segundo lugar en la enumeración. Es imposible descubrir cuáles fueron esos nombres pues no se sabe qué idioma hablaron Adán y el mundo antediluviano.

No se halló ayuda idónea.

El estudio de Adán de los animales creados le dio un conocimiento considerable, pero no satisfizo su anhelo de compañía con otro ser que fuera su igual. Esto indica la clase de compañerismo que la mujer debía disfrutar con el hombre. Ninguna verdadera compañera se pudo encontrar para Adán entre los seres inferiores a él.

21.

Sueño profundo.

Con el propósito de crear la compañera de Adán de su propio cuerpo, Dios lo hizo caer en un sueño profundo que puede compararse con la inconsciencia producida durante una anestesia. Y ciertamente fue una operación quirúrgica la que realizó Dios en Adán durante su sueño, al sacar una de sus costillas y llenar su lugar con carne. La palabra hebrea *tsela'*, que significa en otras partes de la Biblia "lado", "hoja de puerta", "ala" (de un edificio) y "panel" (del revestimiento de una pared), tiene aquí el significado de "costilla". Esta traducción tradicional, tomada en las Biblias modernas de la LXX y la Vulgata, ha sido confirmada posteriormente por los registros cuneiformes. En el idioma asirio, que estaba íntimamente relacionado con el hebreo, la palabra para costilla era *sélu*.

22.

Hizo una mujer.

Moisés poseía un ágil dominio del idioma hebreo y sabía cómo usarlo para impresionar a sus lectores. Para describir la actividad creadora de Dios, empleó en la narración del cap. 1 los verbos "crear" (1: 27), "hacer" (1: 26), y "formar" (cap. 2: 7). Ahora añade a esos términos, más o menos sinónimos, el verbo "construir". Cada uno de ellos tiene su matiz propio de significado. La costilla de Adán formó el material básico del cual fue "construida" su compañera. La

mujer fue formada para tener una unidad inseparable y compañerismo de toda la vida con el hombre, y la forma en que fue creada sirvió para establecer el verdadero fundamento del estatuto moral del matrimonio. Ella "debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él" (PP 27). El matrimonio es un símbolo de la relación de amor y vida que existe entre el Señor y su iglesia (Efe. 5: 32).

La trajo al hombre.

Dios mismo celebró solemnemente el primer casamiento. Después de hacer a la mujer, la llevó a Adán, que para entonces ya habría despertado de su profundo sueño. Así como Adán fue el "hijo de Dios" (Luc. 3: 38), así también Eva podría ser llamada adecuadamente la hija de Dios; y como padre de ella, Dios la trajo a Adán y se la presentó. Por lo tanto, el pacto matrimonial es adecuadamente llamado el pacto de Dios (Prov. 2: 17), nombre que implica que el Altísimo fue el autor de esa institución sagrada.

23.

Esto es ahora hueso de mis huesos.

Adán, reconociendo en ella la compañera deseada, gozosamente le dio la bienvenida como a su desposada y expresó su gozo en una exclamación poética. Las palabras "esto es ahora" reflejan su agradable sorpresa cuando vio en la mujer el cumplimiento del deseo de su corazón. La repetición triple de "esto" (como está en el hebreo) vívidamente señala a ella sobre quien -con gozoso asombro- descansaba ahora la mirada de él con la intensa emoción del primer amor. Instintivamente, o como resultado de una instrucción divina, reconoció en ella una parte de su propio ser. De allí en adelante debía amarla como a su mismo cuerpo, pues al amarla se ama a sí mismo. El apóstol Pablo hace resaltar esta verdad (Efe. 5: 28). 239

Será llamada Varona.

El nombre que Adán dio a su recién creada compañera refleja la manera de la creación de ella. La palabra hebrea *'ishshah*, "mujer", se forma de la palabra *'ish*, "hombre", con la terminación femenina. La palabra inglesa "woman" (del anglosajón wife-man [esposa-hombre]) tiene una relación similar con la palabra "man". Lo mismo sucede en otros idiomas.

24.

Dejará el hombre a su padre y a su madre.

Las palabras de este versículo no pueden considerarse como una declaración profética de Adán, sino más bien como las palabras de Dios mismo. Son parte de la declaración hecha por Dios acerca de la ceremonia matrimonial (ver Mat. 19: 4,5; DMJ 57). Estas palabras expresan la más profunda unidad física y espiritual del hombre y la mujer, y presentan la monogamia delante del mundo como la forma de matrimonio establecida por Dios. Estas palabras no

recomiendan el abandono de los deberes filiales y del respeto hacia el padre y la madre, sino que principalmente se refieren a que la esposa ha de ser la primera en el afecto del esposo y que su primer deber es para ella. Su amor por ella ha de exceder, aunque ciertamente no debe desalojar el amor debido a sus padres.

Serán una sola carne.

La unión de esposo y esposa se expresa en palabras inconfundibles, existiendo como es en realidad unión de cuerpos, comunidad de intereses y reciprocidad de afectos. Es significativo que Cristo use este mismo pasaje en su vigorosa condenación del divordo (Mat. 19: 5).

25.

Estaban ambos desnudos.

Adán y Eva no necesitaban vestimenta material, pues el Creador los había rodeado con un manto de luz, un manto simbólico de su propio carácter justo que se reflejaba perfectamente en ellos. Cuando la imagen moral del Hacedor se refleje otra vez en sus hijos e hijas terrenales, él volverá para reclamarlos como suyos (ver Apoc. 7: 9; 19: 8; PVGM 52, 294). Este manto blanco de inocencia es el atuendo con el cual serán revestidos los salvados de la tierra cuando entren por los portales del paraíso.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PP 25-33

1 DTG 714

1-3 CS 508; PP 28, 349; PR 134; 9T 212 2 CS 506; MeM 144

2, 3 CS 56; MM 215; PE 217; PP 102; SR 145; 8T 197

3 DMJ 57; DTG 248; 1JT 489, 496

4 PP 103

6 PP 84; SR 66

7 3JT 262; MC 323; PP 40; 2T 300

8 EC 32; HAd 23; MeM 140; PP 27; SR 58; 3T 77

8, 9 Ed 17

8-17 MJ 362

9 Ed 20; HAd 23; 3JT 37; MeM 366; PP 28, 30, 71

15 CM 114; CRA 474; EC 32; Ed 18; FE 314, 327, 419, 512; HAd 23; LS 355; MC 201; MeM 115; PP 28, 31; SR 24; 1T 568; 3T 77; 4T 410

16 3T 50

16, 17 CH 108; Ed 20; 1JT 438; 3T 72

17 CM 14; CMC 69; CS 587; 2JT 122; 3JT 37; MC 355; MJ 73; PE 125, 147; PP 30, 35, 44; SR 24

18 HAd 21; PP 39

18-20 PP 26

19, 20 PP 33

21-23 PP 40

22 HAd 84; 1JT 413

23 DMJ 57

23-25 FE 141; PVGM 294

24 DMJ 57; HAd 21, 310; PP 27

25 PP 26; SR 38 240

CAPÍTULO 3

1 *La serpiente engaña a Eva.* 6 *Vergonzosa caída del ser humano.* 9 *Dios les pide cuentas.* 14 *Maldición de la serpiente.* 15 *La simiente prometida.* 16 *Castigo de la humanidad.* 21 *Su primera prenda de vestir.* 22 *Echados del paraíso.*

1 PERO la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

5 sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23 Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

1.

La serpiente.

Con la serpiente aparece una nueva figura en la narración, figura que 241 ejerció una tremenda influencia sobre la historia subsiguiente del mundo. Moisés se aparta de su descripción de las condiciones perfectas del paraíso y va a la historia de la caída, por la cual esta tierra se transformó de un mundo de felicidad, amor y perfección en un mundo de dolor, odio y maldad. Moisés deja sin mencionar el período bienaventurado del Edén, el tiempo pasado en completa felicidad, en el estudio de la historia natural, en el cuidado del huerto como Dios había ordenado y en diaria comunión con el Creador en las horas frescas del atardecer (Gén. 3: 8).

Astuta, más que todos los animales.

La serpiente es presentada como una criatura más astuta que otros animales. La palabra "astuto", *'arum*, se usa en la Biblia unas pocas veces para indicar una tendencia desfavorable de carácter (Job 5: 12; 15: 5), con el significado de ser "diestro" o "hábil"; pero generalmente se la usa en el sentido favorable de ser prudente (ver Prov. 12: 16, 23; 13: 16; 14: 8, 15, 18; 22: 3; 27: 12). Este último significado favorable pareciera preferible aquí pues la serpiente era uno de los seres creados que Dios había declarado "bueno", y hasta "bueno en gran manera" (Gén. 1: 25, 31). El mal carácter de las serpientes de hoy es un resultado de la caída y maldición subsiguiente y no una característica de ese animal cuando fue creado.

La objeción de que la serpiente no era un animal verdadero, sino un ser sobrenatural, difícilmente necesita una refutación seria en vista de la declaración explícita de que era, ciertamente, un animal. Sin embargo, todas las Escrituras aclaran ampliamente que la serpiente misma no fue responsable de la caída del hombre sino Satanás (ver Juan 8: 44; 2 Cor. 11: 3, 14; Rom. 16: 20). Con todo, Satanás, en un sentido figurado, ocasionalmente es llamado serpiente porque usó de ella como un medio en su intento de engañar al hombre (ver Apoc. 12: 9; 20: 2).

La caída de Lucifer, que había sido primero entre los ángeles del cielo (Isa. 14: 12, 13; Eze. 28: 13-15), obviamente precedió a la caída del hombre (ver PP 14). Dios, que conversaba diariamente con el hombre en el huerto, no lo había dejado en la ignorancia de los sucesos del cielo, sino lo había enterado de la apostasía de Satanás y de otros ángeles, de cuya venida debía precaverse Adán. Adán y Eva quizá esperaron que Satanás apareciera como un ángel y se sintieron preparados para hacerle frente como a tal para rechazar sus tentaciones. En cambio habló a Eva mediante la serpiente y la tomó por sorpresa. Sin embargo, esto en ninguna manera excusa a nuestra primera madre, aunque es cierto que ella así fue engañada (ver 1 Tim. 2: 14; 2 Cor. 11: 3).

La prueba de nuestros primeros padres se permitió para probar su lealtad y amor. Era esencial para su desarrollo espiritual, para la formación del carácter. Felicidad eterna habría sido el resultado para ellos si hubieran salido indemnes de la prueba. Puesto que Dios no quería que fueran tentados por encima de su capacidad para resistir (1 Cor. 10: 13), no permitió que Satanás se les acercara

a la semejanza de Dios y en cualquier otro lugar, sino en ese árbol (1SP 34). Por lo tanto, Satanás vino en la forma de un ser no sólo muy inferior a Dios, sino muy por debajo del hombre mismo. Al permitir que Satanás -usando como medio un mero animal- los persuadiera a quebrantar la orden de Dios, Adán y Eva quedaron doblemente sin excusa.

Dijo a la mujer.

Usando la serpiente como su médium, Satanás halló una oportunidad cuando pudo dirigirse a la mujer que estaba sola. Siempre es más fácil persuadir a un individuo a hacer lo malo cuando se aparta de su medio protector. Si Eva hubiera permanecido con su esposo, su presencia la habría protegido y fuera de duda el relato habría tenido un fin diferente.

Conque Dios os ha dicho.

Satanás se dirigió a ella con una pregunta que parecía inocente pero que estaba llena de astucia. Se ha debatido si esta pregunta debiera traducirse: (1) "¿Ha dicho Dios realmente: no comeréis de cada árbol del huerto?", con el significado: "¿Hay algunos árboles en el huerto de los cuales no podéis comer?" o (2) "No comeréis de ningún árbol del huerto". El hebreo permite ambas traducciones y, por lo tanto, encierra cierta ambigüedad. Satanás tenía el propósito de que sus palabras fueran indefinidas y ambiguas. Su intención era obvia: quería sembrar duda en el corazón de la mujer acerca de la verdadera fraseología y el significado exacto de la orden divina, especialmente acerca de la razón y justicia de una orden tal.

2.

Del fruto... podemos comer.

Evidentemente, 242 Eva entendió la pregunta en el segundo sentido ya mencionado, y en vez de apartarse y huir hacia su esposo, dio muestras de vacilación y duda y se mostró dispuesta a discutir más el tema con la serpiente.

Dios declaró: "El día que de él comieres, ciertamente morirás". Eva cambió esto en: "para que no muráis". En lugar de la plena seguridad de la pena de muerte que seguiría a la transgresión de la orden, declaró la mujer que *podría* seguir la muerte a un acto tal. Las palabras "para que no" -*pen*- implican alarma íntima ante el pensamiento de jugar con algo que podría resultar fatal, escondida debajo de una apariencia cínica ante la idea de que tal cosa pudiera ocurrir realmente. La duda y vacilación del lenguaje de Eva, reflejando el de la serpiente, hacen que predomine el temor a la muerte en el motivo de la obediencia antes que un amor inherente hacia su benéfico Creador. Otro síntoma de la duda despertado en cuanto a la justicia absoluta de la orden de Dios es que Eva no mencionó el nombre del árbol que seguramente conocía. Al hablar de ese árbol en términos generales en cuanto a su ubicación como el "que está en medio del huerto", lo colocó casi en la misma clase con los otros árboles de su hogar edénico.

4.

No moriréis.

Si la primera pregunta de Satanás tenía el propósito de despertar la duda -como lo era seguramente-, la declaración que la siguió tenía la apariencia engañosa de una declaración autorizada. Pero dentro de ella, con refinada astucia, se mezclaban la verdad y la mentira. Ese aserto contradecía la orden explícita de Dios con el énfasis máximo que se puede emplear en hebreo, y que se puede traducir: "Positivamente, no moriréis". Satanás desafió la veracidad de la orden de Dios con una mentira desembozada. Por esa razón, Cristo con justicia lo llamó padre de toda mentira (Juan 8: 44).

5.

Serán abiertos vuestros ojos.

Satanás procedió a dar una razón plausible para la prohibición de Dios. Acusó a Dios de: (1) Envidiar la felicidad de sus criaturas. En realidad dijo Satanás: "Creedme, no es por temor de que muráis por el fruto de este árbol por lo que os lo ha prohibido, sino por temor de que os convirtáis en rivales de vuestro mismo Amo". (2) Falsedad. Satanás acusó a Dios de que había mentido cuando dijo que la muerte seguiría al acto de comer del fruto. Los requisitos de Dios fueron colocados en la luz más horrible y censurable. Satanás trató de confundir la mente de Eva mezclando la verdad con la mentira, a fin de que a ella le resultara difícil distinguir entre las palabras de Dios y las suyas. La expresión "el día que comáis de él" sonaba como similar a lo que Dios había hablado (cap. 2: 17), como también la frase "sabiendo el bien y el mal". La promesa "serán abiertos vuestros ojos" implicaba una manifiesta limitación de la vista, que podría ser eliminada siguiendo el consejo de la serpiente.

Seréis como Dios.

Es correcta esta traducción en vez de "dioses", como aparecía en la versión Reina-Valera antes de la revisión de 1960, pues la palabra *'elohim* que está en este pasaje también se halla en los vers. 1, 3 y 5 donde se la ha traducido como "Dios". La traducción correcta es: "Seréis como Dios". Esto revela ostensiblemente la naturaleza blasfema de las palabras de Satanás (ver Isa. 14: 12-14) y la plena gravedad de su engaño.

6.

Y vio la mujer.

Después de que se habían despertado en la mujer la duda y la incredulidad en cuanto a la orden de Dios, el árbol le pareció muy diferente. Se menciona tres veces cuán encantador era; incitaba su paladar, sus ojos y su anhelo de aumentar su sabiduría. Mirar el árbol en esa forma, con el deseo de gustar de

su fruto, era una concesión a los alicientes de Satanás. En su mente ya era culpable de transgredir la orden divina: "No codiciarás" (Exo. 20: 17). El tomar el fruto y comerlo no fue sino el resultado natural de entrar así en la senda de la transgresión.

Tomó de su fruto.

Habiendo codiciado aquello a lo cual no tenía derecho, la mujer siguió transgrediendo un mandamiento de Dios tras otro. Luego robó la propiedad de Dios violando el octavo mandamiento (Exo. 20: 15). Al comer el fruto prohibido y darlo a su esposo, también transgredió el sexto mandamiento (Exo. 20: 13). También quebrantó el primer mandamiento (Exo. 20: 3) porque en su estima colocó a Satanás antes que a Dios obedeciéndole antes que a su Creador.

Dio también a su marido.

Observando que no murió inmediatamente -lo que parecía confirmar el definido aserto del seductor: "No moriréis"- Eva experimentó una sensación engañosa de júbilo. Quiso que su esposo 243 compartiera ese sentimiento con ella. Esta es la primera vez que el Registro sagrado llama a Adán "su marido". Pero en vez de ser "ayuda idónea" para él, ella se convirtió en el instrumento de su destrucción. La declaración "dio también a su marido" no implica que él había estado con ella todo el tiempo, como mudo espectador de la escena de la tentación. Más bien ella le dio del fruto cuando se reunió con él para que pudiera comer "como ella" y compartir así los supuestos beneficios.

El cual comió.

Antes de comer, debe haberse entablado una conversación entre Adán y su mujer. ¿La seguiría en su senda de pecado y desobediencia, o renunciaría a ella, confiando que Dios, de alguna manera, restauraría su felicidad destruida? El que ella no hubiera muerto por comer el fruto y que ningún daño evidente le hubiera sobrevenido, no engañó a Adán. "Adán no fue engañado sino ... la mujer" (1 Tim. 2: 14). Pero el poder de persuasión de su esposa, unido con su propio amor a ella, lo indujeron a compartir las consecuencias de su caída cualesquiera que fueran. ¡Decisión fatal! En vez de esperar hasta que pudiera tener la oportunidad de tratar todo el trágico asunto con Dios, decidió por sí mismo su suerte. La caída de Adán es tanto más trágica porque no dudó de Dios ni fue engañado como Eva. Procedió ante la segura expectativa de que se convertiría en realidad la terrible amenaza de Dios.

Deplorable como fue la transgresión de Eva y cargada como estuvo de calamidades futuras para la familia humana, su decisión no abarcó necesariamente a la humanidad en el castigo de su transgresión. Fue la elección deliberada de Adán, en la plena comprensión de la orden expresa de Dios -más bien que la elección de ella-, lo que hizo que el pecado y la muerte fueran el destino inevitable de la humanidad. Eva fue engañada; Adán no lo fue (ver Rom. 5: 12, 14; 1 Cor. 15: 21; 1 Tim. 2: 14; 2 Cor. 11: 3). Si Adán hubiera permanecido leal a Dios a pesar de la deslealtad de Eva, la sabiduría divina todavía hubiera resuelto el dilema para él y hubiera evitado el desastre para la familia humana (PP 39).

7.

Fueron abiertos los ojos de ambos.

¡Qué ironía hay en estas palabras que registran el cumplimiento de la ambigua promesa de Satanás! Fueron abiertos los ojos de su intelecto: comprendieron que ya no eran más inocentes. Se abrieron sus ojos físicos: vieron que estaban desnudos.

Se hicieron delantales.

Estando avergonzados en su presencia mutua, procuraron evadir la deshonra de su desnudez. Sus delantales de hojas de higuera eran un triste sustituto de las vestimentas radiantes de inocencia que habían perdido legalmente. La conciencia entró en acción. Que su sentimiento de vergüenza no tenía sus raíces en la sensualidad sino en la conciencia de culpa delante de Dios es evidente porque se ocultaron de él.

La única inscripción antigua que muestra alguna semejanza con el relato de la caída del hombre, como se presenta en la Biblia, es un poema bilingüe sumeroacadio que dice: "La doncella comió aquello que era prohibido, la doncella, la madre de pecado, cometió mal, la madre de pecado tuvo una penosa experiencia" (A. Jeremías, *Das Alte Testament im Lichte das alten Orients* [El Antiguo Testamento a la luz del antiguo Oriente], pág. 99. Leipzig, 1930).

8.

La voz de Jehová Dios.

Las visitas periódicas de Dios, hacia el fin del día, cuando suaves céfiros vespertinos refrescaban el huerto, siempre habían sido una ocasión de deleite para la feliz pareja. Pero el sonido de la aproximación de Dios fue entonces un motivo de alarma. Ambos sintieron que de ninguna manera se atrevían a encontrarse con su Creador. Ni la humildad ni el pudor fueron la razón de su temor, sino un profundo sentimiento de culpabilidad.

9.

¿Dónde estás tú?

Adán, que siempre había dado la bienvenida a la presencia divina, se ocultó ahora. Sin embargo, no podía esconderse de Dios, quien llamó a Adán, no como si ignorase su escondedero, sino para hacerlo confesar. Adán procuró ocultar el pecado detrás de sus consecuencias, su desobediencia detrás de su sentimiento de vergüenza, haciéndole creer a Dios que se había ocultado por la turbación provocada por su desnudez. Su comprensión de los efectos del pecado era más aguda que la del pecado mismo. Aquí, por primera vez, somos testigos de la confusión entre el pecado y el castigo, que caracteriza al hombre o

en su estado caído. Se sienten y detestan los resultados del pecado más que el pecado mismo.

12.

La mujer que me diste.

Dios formuló una pregunta que revelaba su conocimiento de la transgresión de Adán y tenía el propósito 244 de despertar dentro de él una convicción de pecado. La respuesta de Adán fue una tortuosa y evasiva excusa por su confusión, lo que significaba una acusación contra Dios. Así había cambiado el carácter de Adán en él corto intervalo desde que entró en la senda de la desobediencia. El hombre que sentía un cariño tan tierno por su mujer como para violar a sabiendas la orden de Dios a fin de que no fuera separado de ella, ahora habla de ella con antipatía fría e insensible como "la mujer que me diste por compañera". Sus palabras recuerdan las de los hijos de Jacob que hablaron a su padre en cuanto a José como "tu hijo" (Gén. 37: 32; cf. Luc. 15: 30). Uno de los amargos frutos del pecado es la dureza de corazón: "sin afecto natural" (Rom. 1: 31). La insinuación de Adán de que Dios era culpable por su triste condición, al estar atado a una criatura tan débil y seductora, se hunde en las mismísimas profundidades de la ingratitud.

13.

La serpiente me engañó.

La mujer también tenía una respuesta lista al acusar a la serpiente de haberla engañado. Ni Adán ni su mujer negaron los hechos sino que procuraron escapar acusando a otro. Tampoco dieron evidencias de contrición. Sin embargo, existe una notable diferencia entre sus confesiones. La mujer protestó que había sido engañada; Adán admitió tácitamente que su acto había sido deliberado, con pleno conocimiento de sus consecuencias.

14.

Maldita serás.

La maldición del pecado descansa no sólo sobre la serpiente sino sobre toda la creación animal, aunque ella había de llevar una maldición mayor que sus congéneres. La serpiente, que antes era la más inteligente y bella de las criaturas, quedó ahora privada de las alas y condenada, de allí en adelante, a arrastrarse sobre el polvo.

No debiera suponerse que los brutos irracionales fueron hechos así objeto de la ira de un Dios vengativo. Esta maldición fue para el beneficio de Adán, como un medio de impresionarlo con las abarcantes consecuencias del pecado. Debe haber provocado intenso sufrimiento a su corazón el contemplar esas criaturas -cuyo protector se esperaba que fuera él- llevando los resultados de su pecado (PP 54). Sobre la serpiente, que se había convertido para siempre en el

símbolo del mal, cayó la maldición más pesadamente; no tanto para que sufriera como para que también pudiera ser para el hombre un símbolo de los resultados del pecado. No es de admirarse que la mayoría de los seres humanos sientan repugnancia y temor en la presencia de una serpiente.

Polvo comerás.

El hecho de que las serpientes no comen polvo en realidad ha hecho que algunos comentadores declaren que los antiguos se equivocaron pensando que este animal, que siempre se arrastra sobre el vientre y vive aun en los desiertos donde apenas hay alimento, se alimentaba de polvo. Dicen ellos que este falso concepto influyó en el autor del Génesis para formular la maldición pronunciada sobre la serpiente para que armonizara con esa creencia que tenían en común. Los eruditos conservadores han tratado, con poco éxito, de mostrar que la serpiente come algo de polvo cuando come su alimento. ¿Pero no pasa esto también con muchos animales que toman su alimento del suelo? Desaparece este problema cuando consideramos como figurada la frase "polvo comerás". Fue usada en este sentido por los pueblos antiguos como lo revelan su literatura y cartas recientemente recuperadas. El antiguo mito pagano del descenso de Astarté al infierno habla de gente maldita de la cual "polvo es su comida y arcilla su alimento". Entre las maldiciones pronunciadas contra los enemigos se repite vez tras vez el deseo de que tengan que comer polvo. En el viejo himno de batalla galés, "Marcha de los hombres de Harlech", se lanza una mofa contra los enemigos: "Morderán el polvo". Vista así, la expresión "Polvo comerás todos los días de tu vida", significa sencillamente: "Serás la más maldita de todas las criaturas".

15.

Pondré enemistad.

Aquí el Señor deja de dirigirse a la serpiente literal que habló a Eva, para pronunciar juicio sobre el diablo, la serpiente antigua. Este juicio, expresado en lenguaje profético, siempre ha sido entendido por la iglesia cristiana como una predicción de la venida del Libertador. Aunque esta interpretación es incuestionablemente correcta, puede señalarse que la profecía es también literalmente verdadera: hay una enemistad mortal entre la serpiente y el hombre doquiera se encuentran los dos.

Entre tu simiente y la simiente suya.

Se hace referencia a la lucha secular entre la simiente de Satanás -sus seguidores- (Juan 8: 44; Hech. 13: 10; 1 Juan 3: 10) y la simiente de la mujer. El Señor Jesucristo es llamado la 245 "simiente" por antonomasia (Apoc. 12: 1-5; cf. Gál. 3: 16, 19); fue él quien vino "para deshacer las obras del diablo" (Heb. 2: 14; 1 Juan 3: 8).

Esta te herirá en la cabeza.

"Herirá, *shuf*. Esta palabra significa "aplastar" o "estar al acecho de alguien". Es evidente que aplastar la cabeza es mucho más grave que aplastar el talón.

Como represalia, la serpiente sólo ha podido herir el talón de la simiente de la mujer.

La "simiente" se expresa en singular, indicando que no es una multitud de descendientes de la mujer los que, en conjunto, se ocuparán de aplastar la cabeza de la serpiente, sino más bien que un solo individuo zará eso. Estas observaciones muestran claramente que en este anuncio está condensada la relación del gran conflicto entre Cristo y Satanás, una batalla que comenzó en el cielo (Apoc. 12: 7-9), continuó en la tierra, donde Cristo otra vez derrotó a Satanás (Heb. 2: 14), y terminará finalmente con la destrucción del maligno al fin del milenio (Apoc. 20: 10). Cristo no salió ileso de esta batalla. Las señales de los clavos en sus manos y pies y la cicatriz en su costado serán recordativos eternos de la fiera lucha en la cual la serpiente hirió a la simiente de la mujer (Juan 20: 25; Zac. 13: 6; PE 53).

Este anuncio debe haber producido gran consuelo en los dos desfallecientes transgresores que estaban delante de Dios, de cuyos preceptos se habían apartado. Adán, virrey de Dios en la tierra mientras permaneciera leal, había cedido su autoridad a Satanás al transferir su lealtad de Dios a la serpiente. Que Satanás comprendía plenamente sus usurpados "derechos" sobre esta tierra, obtenidos al ganar la sumisión de Adán, es claro por su afirmación ante Cristo en el monte de la tentación (Luc. 4: 5, 6). Adán empezó a comprender la magnitud de su pérdida: de gobernante de este mundo se había convertido en esclavo de Satanás. Sin embargo, antes de oír el pronunciamiento de su propia sentencia, fue aplicado a su alma quebrantada el bálsamo sanador de la esperanza. De ella, a quien había culpado por su caída, él debía esperar su liberación: la simiente prometida en quien habría poder para vencer al archienemigo de Dios y del hombre.

¡Cuán bondadoso fue Dios! La justicia divina requería castigo para el pecado, pero la misericordia divina ya había hallado una forma para redimir a la raza humana caída: por el sacrificio voluntario del Hijo de Dios (1 Ped. 1: 20; Efe. 3: 11; 2 Tim. 1: 9; Apoc. 13: 8). Dios instituyó el ritual de los sacrificios para proporcionar al hombre una ayuda visual, a fin de que pudiera comprender algo del precio que se debía pagar para expiar su pecado. El cordero inocente tenía que dar su sangre en lugar de la del hombre y su piel para cubrir la desnudez del pecador, a fin de que el hombre pudiera así recordar siempre por medio de los símbolos al Hijo de Dios, que tendría que entregar su vida para expiar la transgresión del hombre y cuya justicia sería lo único suficiente para cubrirlo. No sabemos cuán clara fue la comprensión de Adán del plan de la redención, pero podemos estar seguros de que le fue revelado lo suficiente para asegurarle que el pecado no duraría para siempre, que de la simiente de la mujer nacería el Redentor, que sería recuperado el dominio perdido y que se restauraría la felicidad del Edén. De principio a fin, el Evangelio de salvación es el tema de las Escrituras.

16.

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces.

En el mismo principio se le había ordenado al hombre: "Fructificad y multiplicaos" (cap. 1: 28). De ahí que los embarazos tenían el propósito de ser una bendición y no una maldición. Pero la entrada del pecado significó que de allí en adelante la preñez sería acompañada por el dolor.

Con dolor.

Ciertamente, los dolores del parto iban a ser tan intensos que en las Escrituras son un símbolo de la más tremenda angustia corporal y mental (Miq. 4: 9, 10; 1 Tes. 5: 3; Juan 16: 21; Apoc. 12: 2).

Tu deseo será para tu marido.

La palabra hebrea *shuq*, "deseo", significa "ir en pos de algo", "tener un intenso anhelo de una cosa", lo que indica el más fuerte deseo posible por ella. Aunque oprimida por el hombre y torturada por los dolores del parto, la mujer todavía sentiría un intenso deseo por su esposo. Los comentadores están divididos en su opinión en cuanto a si ésta es una parte del castigo. Parece razonable concluir que este "deseo" fue dado para aliviar los dolores del sexo femenino y para unir aún más estrechamente el corazón de esposo y esposa.

El se enseñoreará de ti.

La mujer había quebrantado su relación con el hombre, divinamente señalada. En vez de ser una "ayuda idónea" para él, se había convertido en su 246 seductora. Por eso perdió su condición de igualdad con el hombre; él iba a "enseñorearse" de ella como señor y amo. En las Escrituras, se describe a una esposa como que es "poseída" por su señor. Entre la mayoría de los pueblos que no son cristianos, la mujer ha estado sometida, a través de los siglos, a la degradación y a una esclavitud virtual. Sin embargo, entre los hebreos la condición de la mujer era de una clara subordinación aunque no de opresión ni esclavitud. El cristianismo ha colocado a la mujer en la misma plataforma que el hombre en lo que atañe a las bendiciones del Evangelio (Gál. 3: 28). Aunque el esposo debe ser la cabeza del hogar, los principios cristianos llevarán al hombre y a su esposa a experimentar un verdadero compañerismo, donde cada uno está tan consagrado a la felicidad y bienestar del otro, que nunca ocurre que cualquiera de ellos trate de "enseñorearse" del otro (ver Col. 3: 18, 19).

17.

Por cuanto obedeciste.

Por primera vez se usa aquí el sustantivo "Adán" como un sustantivo propio sin el artículo -hecho que no se advierte en la VVR, donde *ha'adam*, en los caps. 2: 19, 23; 3: 8, 9, se traduce como un nombre personal, aunque el artículo, en cada caso, indica que la palabra se usa en el sentido de "el hombre". Antes de pronunciar sentencia, Dios explicó por qué ésta era necesaria y adecuada. Adán había procedido de acuerdo con los persuasivos argumentos de Eva, poniendo la palabra de ella por encima de la de Dios. Así había retirado de Dios su afecto supremo y lealtad, perdiendo legalmente las bendiciones de la vida y

aun la vida misma. Al exaltar su voluntad por encima de la voluntad de Dios, Adán debía aprender que independizarse de Dios no significa colocarse en una esfera más excelsa de existencia sino separarse de la Fuente de la vida. De ahí que la muerte le mostraría la completa falta de valor de su propia naturaleza.

Maldita será la tierra.

Debiera notarse otra vez que Dios no maldijo ni a Adán ni a su esposa. Tan sólo fueron pronunciadas maldiciones sobre la serpiente y la tierra. Pero Dios dijo a Adán: "Maldita será la tierra por *tu causa*".

Con dolor comerás.

La misma palabra que había sido usada para expresar los sufrimientos relacionados con el parto, ahora se usa para informar a Adán de las dificultades que encontraría al sacar a duras penas un mísero sustento de la tierra maldita. Mientras viviera allí, no tendría esperanza de que se aliviara esto. La expresión "todos los días de tu vida" es la primera indicación de que vendría con seguridad la muerte aunque ese hecho se pospondría por un tiempo.

18.

Espinas y cardos.

Antes de la caída, la tierra producía sólo plantas que eran útiles como alimento o bellas para recrear la vista. Ahora había de producir también "espinas y cardos" (EC 307). El trabajo aumentado, necesario para cultivar la tierra, incrementaría la aflicción de la existencia del hombre. Tenía que aprender, por amarga experiencia, que la vida apartada de Dios, en el mejor de los casos, es dolor y aflicción.

Comerás plantas.

El castigo divino implicaba también un cambio parcial en el régimen alimentario. Es evidente que debemos deducir que los cereales, frutas oleaginosas y otras frutas que recibió el hombre originalmente se redujeron tanto en cantidad y calidad, como resultado de la maldición, que el hombre se vio obligado a recurrir a las plantas para su alimento diario. Este cambio también podría haberse debido, en parte, a la pérdida de ciertos elementos procedentes del árbol de la vida, a un cambio en el clima y quizá, principalmente, a la sentencia del duro trabajo del hombre para ganarse el sustento.

19.

Con el sudor de tu rostro.

Se expresa ahora vívidamente el arduo esfuerzo que había de añadirse a la gravosa vida del hombre. Esto se refiere específicamente al agricultor que debe vivir arrancando de una tierra maldispuesta el alimento para sí mismo y su familia, pero se aplica igualmente para todos los otros oficios. Desde la caída de Adán, todo lo que gane el hombre se puede alcanzar sólo mediante un

esfuerzo. Con todo, debiera reconocerse que este castigo fue en realidad una bendición disfrazada para los seres pecadores. Cuando un hombre trabaja, es mucho menos probable que peque que cuando pasa sus días en la ociosidad. El esfuerzo y el trabajo desarrollan el carácter y le enseñan humildad al hombre y cooperación con Dios. Esta es una razón por la que la iglesia cristiana generalmente ha encontrado sus más leales adherentes y sustentadores en la clase trabajadora. El trabajo, aun cuando sea arduo, no debiera ser despreciado, porque "hay una bendición en él".

Hasta que vuelvas a la tierra.

El Señor 247 informó a Adán que la tumba era su destino cierto. Así entendió el hombre que el plan de la redención (vers. 15) no impediría la pérdida de su vida actual, sino que le ofrecía la seguridad de una vida nueva. Con el cambio ocurrido en la naturaleza de Adán y Eva -de inmortalidad condicional a mortalidad- comenzó el cumplimiento de la horrenda predicción: "El día que de él comieres, ciertamente morirás". Dios, obrando con misericordia, concedió al hombre un tiempo de gracia; de lo contrario la muerte habría ocurrido inmediatamente. La justicia divina requería que el hombre muriera, pero la misericordia divina le concedió la oportunidad de vivir.

20.

Llamó Adán el nombre de su mujer, Eva.

Este versículo no es una confusa interpolación introducida en el contexto del relato de la caída y sus consecuencias, tal como sostienen algunos comentadores. En cambio muestra que Adán creía en la promesa concerniente a la "simiente" de la mujer, creencia que se revela en el nombre que dio a su esposa.

Eva, *jawwah*. *Jawwah* significa "vida". La LXX traduce esta palabra como *zoé*. El término *jawwah* es una antigua forma semítica que también se encuentra en arcaicas inscripciones fenicias; sin embargo ya no se usaba en hebreo en el tiempo cuando se escribió el Pentateuco. Se ha considerado esto como una indicación de que Adán hablaba un antiguo idioma semítico. Si Moisés hubiese usado un equivalente hebreo de su época, habría escrito el nombre de la mujer *jayyah*, en vez de jawwah; pero al dar el nombre usando una palabra arcaica, revela que su conocimiento se remonta al pasado remoto. La palabra *jawwah* fue transliterada *Eua* en Gén. 4:1, en la LXX. De allí viene nuestra palabra "Eva".

Ella era madre.

Adán dio a su esposa el nombre de "la que vive". Lo hizo por fe, porque veía en ella a la "madre de todos los vivientes", en un momento cuando su sentencia de muerte acababa de ser pronunciada. También contempló más allá de la tumba, y vio en la simiente prometida a su mujer a Aquel que devolvería a ellos y a sus descendientes la inmortalidad que habían perdido legalmente ese día. En vez de llamarla con melancolía y desesperación -como podría esperarse debido a

las circunstancias- "la madre de todos los sentenciados a muerte", él fijó los ojos por fe en su Juez, y antes de que ella diera a luz su primogénito, la llamó con esperanza "la que vive". Ciertamente, la fe fue para él "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11: 1).

21.

Túnicas de pieles.

Antes de expulsar a Adán y a Eva del huerto, Dios les proporcionó vestimentas más durables, adecuadas para el trabajo físico que en adelante sería su ocupación, y como protección contra los cambios de temperatura del ambiente que seguirían a la caída (PP 46). También las pieles eran un recordativo constante de su perdida inocencia, de la muerte como la paga del pecado y del prometido Cordero de Dios quien, por su propia muerte vicaria, quitaría los pecados del mundo. El que había sido comisionado como protector de los animales creados, desgraciadamente ahora se encontró quitando la vida de uno de ellos. Estos debían morir para que él viviese.

El servicio de sacrificios, aunque no se menciona específicamente aquí, fue instituido en ese tiempo (PP 54; cf. DTG 20). El relato de los sacrificios de Caín y Abel, narrado en el capítulo siguiente, muestra que los primeros hijos de Adán y Eva estaban bien familiarizados con ese ritual. Si Dios no hubiera dictado reglamentaciones definidas respecto de los sacrificios, habría sido arbitraria su aprobación de la ofrenda de Abel y su desaprobación de la de Caín. Al no acusar Caín a Dios de parcialidad, ponía en evidencia que tanto él como su hermano sabían lo que era requerido. La universalidad de los sacrificios de animales en los tiempos antiguos señala el origen común de esa práctica.

22.

Como uno de nosotros.

El hombre se había enterado de su castigo y del plan de redención, y se le habían proporcionado vestimentas. Por su desobediencia había conocido la diferencia entre el bien y el mal, al paso que Dios había procurado que obtuviera ese conocimiento mediante su espontánea cooperación con la voluntad divina. La promesa de Satanás de que el hombre llegaría a ser "como Dios" tan sólo se cumplió en que el hombre ahora conocía algo de los resultados del pecado.

Alargue su mano.

Inmediatamente después de la caída fue necesario evitar que el hombre continuara comiendo el fruto del árbol de la vida, para que no se convirtiera en un pecador inmortal (PP 44). Por el pecado, el hombre había caído bajo el poder de la 248 muerte. De manera que el fruto que producía la inmortalidad ahora sólo podía provocarle daño. La inmortalidad experimentada en un estado de pecado, y por lo tanto en una desventura eterna, no era la vida que Dios concibió para el hombre. Negar al hombre acceso a ese árbol vivificador fue tan sólo un acto de misericordia divina que quizá Adán no apreció plenamente en

ese tiempo, pero por el cual estará agradecido en el mundo venidero. Allí comerá eternamente del árbol de la vida por tanto tiempo perdido (Apoc. 22: 2, 14). Al participar de los emblemas del sacrificio de Cristo, tenemos el privilegio de comer por fe del fruto de aquel árbol, y de vislumbrar confiadamente el tiempo cuando podamos arrancar y comer su fruto con todos los redimidos en el paraíso de Dios (MM 366).

24.

Echó, pues, fuera al hombre.

Al expulsar a Adán y a Eva del Edén y al enviarlos a ganarse la vida con el sudor de su frente, Dios realizó lo que debe haber sido para él, tanto como para Adán, un triste deber. Aun después de haber talado las selvas primitivas, siempre habría una lucha perpetua contra malezas, insectos y animales salvajes.

Querubines.

No es claro el origen del sustantivo "querubín", pero la palabra *querubín* está probablemente relacionada con la palabra asiria *karábu*, "bendecir" u "orar". La Biblia presenta a los querubines como pertenecientes a la clase de seres que llamamos ángeles, especialmente los que están cerca de Dios y de su trono (Eze. 9: 3; 10: 4; Sal. 99: 1). Por eso las figuras de los querubines habían de estar encima del arca y en las cortinas del tabernáculo (Exo. 25: 18; 26: 1, 31) y más tarde fueron esculpidos en las paredes y puertas del templo (1 Rey. 6: 29, 32, 35).

Una remembranza de seres celestiales que custodian el camino al árbol de la vida quizá se ha conservado en la antigua epopeya mesopotámica de Gilgamés, quien salió en procura de la "hierba de la vida", o inmortalidad. Del lugar donde había de encontrarse la "hierba de la vida", la epopeya informa que "hombres como escorpiones vigilan su portón, cuyo terror es terrible, el contemplarlos es muerte; su pavorosa gloria derriba montañas". Los palacios asirios eran custodiados por grandes colosos alados llamados *káribu,* medio toros y medio hombres, tal vez una adulteración pagana del registro de los guardianes del paraíso instituidos por Dios, En los templos egipcios se encuentran numerosas representaciones de querubines, criaturas similares a seres humanos, con sus alas extendidas para proteger el sagrario de la deidad.

Una espada encendida.

La luz siempre ha sido un símbolo de la presencia divina. Como tal, la Shekinah, gloria de Dios, aparecía entre los dos querubines, uno a cada lado del propiciatorio que cubría el arca del pacto en el lugar santísimo (ver Exo. 25: 22; Isa. 37: 16; DTG 429; PP 360; CS 26). La frase "una espada encendida" es más bien una traducción inexacta del hebreo que dice literalmente "un fulgor de la espada". No había ninguna espada literal que guardara el portón del paraíso. Más bien había lo que parecía ser el centelleante reflejo de luz de una espada "que se revolvía por todos lados" con gran rapidez, haciendo refulgir dardos de

luz que irradiaban de un centro intensamente brillante. Además la forma del verbo hebreo, *mithhappéketh*, traducido en la VVR "se revolvía por todos lados", significa en realidad "dándose vuelta a todos lados". Esta forma verbal se usa exclusivamente para expresar una acción reflexiva intensa y, en este caso, necesariamente significa que la "espada" parecía girar sola sobre sí misma. Esta radiante luz viviente no era sino la gloria de la Shekinah, la manifestación de la presencia divina. Ante ella, durante siglos, los leales a Dios se reunían para adorarle (PP 46, 69-71).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 34-47; SR 32-41

1 CS 559, 586; DTG 93; 1JT 123; PP 36; SR 32; 5T 384, 504

1-5 CH 108, 109; CS 610; PP 36; 5T 503

1-8 CM 14; MC 334

2-5 CS 586; SR 33

3 Te 251

3-5 Ed 21

4 CS 588, 594; ECFP 87; Ev 434; 1JT 100, 118, 120, 488; PE 218; PP 83; SR 388; 3T 72

4, 5 CS 618; PP 740; PVGM 92; SR 398

4-6 1JT 497; 1T 565; 3T 455 249

5 CM 275; CS 587, 594; Ed 22; FE 437; 1JT 177; 2JT 307, 335; PR132; SR 395; 5T 625 PP 83; SR 388; 3T 72

5, 6 EC 17

6 CH 108,111, 409; CRA 171; CS 587; DMJ 49; DTG 9 1; Ed 21; Ev 443; FE 446, 471; 1JT 4129 417, 422,427, 511; 2JT 430; 3JT 268; MeM 333, 366; MJ 67, 73; MM 93; OE 274; PE 125, 147, 218; 3T 72, 161, 324; 4T 573; 5T 504; Te 13, 15, 19, 242

7 MC 366; MeM 321; PP 26, 40; PVGM 295, 296

8 CC 15

8-12 PP 41

9-14 SR 39

12, 13 CC 39; 5T 638

13-16 PP 41

15 CS 559, 561; DTG 23, 361 789 891 5321 618; Ed 23; FV 74; HAp 180; 1JT 590, 591; 3JT 430; PE 177; PP 51, 62. 386; PR 502, 505, 517; Te 244, 252

16 1JT 413; PP 42

17 CC 8

17, 18 Ed 97; MC 228; PVGM 272; 8T 256

17-9 Ed 22; PP 31, 43; SR 40

18, 19 FE 13; 3JT 430

19 CM 209; CS 587, 588; FE 314, 326; HAd 23; 2JT 48; PP 511 2T 529

21 PP 46; SR 46

22, 23 TM 130

23 MeM 173; SR 46

23, 24 Ed 22; PE 51, 218

24 CS 565, 589; 2JT 374; MeM 366; PP 44, 46, 70, 71, 126, 148; SR 388; TM 131

CAPÍTULO 4

1 *Nacimiento, profesión y vocación religiosa de Caín y Abel.* 8 *Asesinato de Abel.* 11 *Maldición de Caín.* 17 *Enoc, nombre de la primera ciudad. 1*9 *Lamec y sus dos esposas.* 25 *Nacimiento de Set,* 26 *y de Enós.*

1 CONOCIÓ Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

5 pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado y por qué ha decaído tu semblante?

7 Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

8 Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

11 Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

12 Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.

14 He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

16 Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió 250 y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

18 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

19 Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

20 YAda dió a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

23 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi herida, Y un joven por mi golpe.

24 Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

25 Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

1.

Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

En hebreo dice literalmente: "He adquirido un hombre, el Señor". Cuando Eva tuvo a su primogénito en sus brazos, indudablemente recordó la promesa divina del cap. 3: 15, y acariciando la esperanza de que él fuera el Libertador prometido, lo llamó *Qáyin*, "adquirido" (DTG 23). ¡Vana esperanza! Su ávido anhelo de un rápido cumplimiento de la promesa evangélica encontraría el más amargo desengaño. No sabía que ése, su primer hijo, llegaría a ser el primer asesino del mundo.

2.

Su hermano Abel.

La ausencia de la expresión usual "concibió" y el uso de la expresión peculiar "dio a luz", literalmente "continuó dando a luz", han sugerido a algunos comentadores que Abel era hermano gemelo de Caín. Quizá esto sea verdad pero no se deduce necesariamente del versículo. El nombre Abel significa "vanidad" o "nada". Indica que las esperanzas maternas ya habían sido defraudadas con su hijo mayor, o que Abel personificaba para ella las calamidades de la vida humana. En este capítulo, siete veces Abel es llamado el hermano de Caín, aparentemente para hacer realzar la atrocidad del pecado de Caín.

Pastor de ovejas.

No hay razón para encontrar en las ocupaciones elegidas por los dos hombres una indicación de diferencia en carácter moral, aunque esas elecciones probablemente fueron determinadas por sus talentos e inclinaciones.

3.

Andando el tiempo.

Literalmente, "al fin de días". Esto denota el transcurso de un período de tiempo considerable, indefinido, y que puede indicar la estación de la cosecha. Suponer que esto significa el fin de una semana o un año, como lo han sugerido algunos comentadores, no tiene mucho asidero, pues no hay una razón particular para que ninguno de estos períodos sea aquí mencionado. Sin embargo, la palabra *yamim*, "días", se usa en numerosos casos donde el contexto aclara que quiere decir un año. En tales casos se ha traducido "año" (ver Exo. 13: 10; Núm. 9: 22; 1 Sam. 2: 19; 27: 7; 2 Crón. 21: 19; etc.).

Una ofrenda a Jehová.

"Ofrenda", *minjah*. Se usa *minjah* en las leyes levíticas para la ofrenda incruenta de agradecimiento, que constaba de harina y de aceite, o harina preparada con incienso (Lev. 2: 1, 4, 14, 15). Sin embargo, aquí la palabra tiene un significado más amplio e incluye tanto una ofrenda comestible como el sacrificio de animales, porque se usa para designar no sólo la ofrenda incruenta de Caín sino

también el sacrificio de Abel (vers. 4). No se indica si Caín o Abel construyeron un altar para sus ofrendas, pero obviamente deben haberlo hecho (PP 58). La siguiente vez en que se habla en la Biblia de un sacrificio, se menciona el altar (Gén. 8: 20). El sistema de ofrendas de sacrificios había sido introducido por Dios cuando el hombre fue expulsado del huerto (PP 54, 58). Los siguientes versículos aclaran que Caín sabía que estaba haciendo mal al presentar la clase de ofrenda que ofreció a Dios. Se le 251 había enseñado que la sangre del Hijo de Dios haría expiación de sus pecados. Al seguir la regla instituida divinamente de sacrificar un cordero por sus pecados, él hubiera mostrado lealtad a Dios, quien había ordenado el sistema de sacrificios, y habría expresado fe en el plan de la redención (Heb. 11: 4). El predominio universal de los sacrificios en los pueblos antiguos indica que existía un precepto divino más bien que una invención humana en lo que atañe a su origen (DTG 20).

¿Qué hizo que la ofrenda de Caín no fuera aceptable para Dios? El reconoció parcialmente, a regañadientes, los derechos de Dios sobre él. Pero un espíritu secreto de resentimiento y rebelión lo movió a responder a las órdenes de Dios según su propia elección, antes que seguir el plan establecido por Dios. Obedeció en apariencia, pero su forma de proceder revelaba un espíritu desafiante. Caín se propuso justificarse a sí mismo por sus propias obras, ganar la salvación por sus méritos personales. Rehusando reconocerse como pecador que necesitaba un salvador, ofreció una ofrenda que no expresaba penitencia por el pecado: una ofrenda incruenta. Y "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" pues "la misma sangre hará expiación de la persona" (Heb. 9: 22; Lev. 17: 11; PP 581 59).

Caín reconocía la existencia de Dios y su poder para dar o para retener las bendiciones terrenales. Sintiendo que era ventajoso vivir en buenos términos con la Deidad, Caín consideró que era conveniente apaciguar y eludir la ira divina mediante una ofrenda, aunque la ofreciera de mala gana. Dejó de comprender que el cumplimiento parcial y formal de los requisitos explícitos de Dios no podía ganar el favor divino como sustituto de la verdadera obediencia y contrición del corazón. Procedemos bien hoy día cuando examinamos nuestro corazón para que no seamos hallados, como Caín, ofreciendo a Dios ofrendas sin valor e inaceptables.

4.

Los primogénitos de sus ovejas.

El ritual de los sacrificios como fue presentado por Moisés requería derramar la sangre de los animales primogénitos sobre el altar y quemar su grasa sobre el fuego (Núm. 18: 17). La ofrenda de Abel fue una demostración de fe (Heb. 11: 4). Por contraste, la ofrenda de Caín fue un intento de ganar la salvación por las obras. En el caso de Abel, la fe en el plan de la salvación y en el sacrificio expiatorio de Cristo se reveló en una obediencia sin reservas.

Con agrado.

Sha´já, "considerar con benevolencia". Aunque no se revela aquí la forma en

que Dios aceptó la ofrenda de Abel, esa aceptación resulta evidente, porque el sacrificio fue consumido por fuego divino, tal como sucedió frecuentemente en tiempos posteriores (ver Lev. 9: 24; Juec. 6: 2 1; 1 Rey. 18: 38; 1 Crón. 21: 26; 2 Crón. 7: 1; PP 58). Es digno de notarse que al aceptar Dios el sacrificio de Abel lo estaba aceptando a él personalmente. En realidad, en la narración se menciona primero la aceptación de Abel mismo antes de la aceptación de su ofrenda. Esto es una indicación de que Dios no estaba tan interesado en el sacrificio como en el que lo ofrecía.

5.

A Caín y a la ofrenda suya.

Caín notó la ausencia de una señal visible del agrado de Dios y de la aceptación de su ofrenda. Como resultado, se llenó de una ira reconcentrada y temeraria. La frase hebrea que aquí se usa puede traducirse literalmente: "Le ardió mucho a Caín". Sintió un fiero resentimiento contra su hermano y hacia Dios. Indudablemente no experimentó dolor por el pecado, ni sintió necesidad de autoexaminarse ni de orar pidiendo luz o perdón. La conducta de Caín ejemplifica la de un pecador contumaz e impenitente cuyo corazón no es quebrantado por la corrección ni el reproche, sino que se hace más duro y rebelde aún. Caín no ocultó sus sentimientos de frustración, desagrado e ira. Su rostro demostraba su resentimiento.

6.

¿Por qué te has ensañado?

El que habla aquí es Dios. En este pasaje, y además en los vers. 14 y 16, se advierte que Dios no había dejado de acercarse personalmente a los hombres después de haberlos expulsado del huerto. El rechazo de la ofrenda de Caín no significó necesariamente el rechazo de Caín mismo. Dios, con misericordia y paciencia, estaba listo para darle otra oportunidad. Aunque Dios manifestó claramente su desagrado al rechazar la ofrenda, se presentó al pecador y razonó con él para persuadirlo del error de su proceder y de lo irrazonable de su ira. Dios habló a Caín como a un niño caprichoso, para ayudarle a comprender claramente cuál era la verdadera motivación que asechaba como bestia salvaje, en su fuero interior. La pregunta "por qué" tenía el propósito de inducir a Caín a reconocer que su ira 252 era ilógica. Debía comprender que Dios tenía una razón válida para rechazar su ofrenda. El mismo debía descubrir la causa del desagrado divino para eliminarla.

7.

Si bien hicieres.

Este versículo presenta ciertas dificultades lingüísticas que han inducido a algunos comentadores modernos a pensar que el error de un copista cambió el

texto hebreo. Que aun en sus días los traductores de la LXX encontraron oscuro su significado es evidente por su traducción mutilada del pasaje. Los rabinos trataron de explicarlo arguyendo que la ofrenda de Caín fue rechazada porque no había seguido con exactitud las normas que regulaban los sacrificios y que con el tiempo constituirían el ritual levítico. Pero el contraste obvio entre los resultados de "hacer bien" y de "no hacer bien" eliminan la necesidad de una explicación tal. La primera cláusula dice literalmente: "¿No hay acaso un alivio si tú haces bien?" ¿Qué se aliviaría? ¿La carga de la culpa o el semblante? La expresión "levantar el rostro" como equivalente de "estar gozoso o ser inocente" es común en hebreo (Job 11: 15; 22: 26; 2 Sam. 2: 22), y probablemente aparece aquí en una forma abreviada como un complemento de la declaración precedente de que había decaído el rostro de Caín (vers. 6). Dios quería que Caín entendiera que si enmendaba su conducta y vivía de acuerdo con los preceptos divinos, ya no habría razón para que Dios mostrara su desagrado, y por lo tanto el rostro de Caín no tendría necesidad de manifestar ira y desengaño. Sin embargo, si Caín no cambiaba, si continuaba en la senda del mal, el pecado lo abrumaría. La expresión "el pecado está a la puerta" (asechando como una fiera) es probablemente un dicho proverbial (1 Ped. 5: 8).

Pecado.

Algunos han sugerido que la palabra hebrea traducida aquí "pecado", *jatta'th*, debiera traducirse "ofrenda por el pecado" tal como se lo hace casi en la mitad de los pasajes donde aparece en el AT (ver por ejemplo Exo. 30: 10; Lev. 4: 32; Núm. 7: 16, 22; etc.; cf. Ose. 4: 8; Heb. g: 28; 2 Cor. 5: 21). Si así fuera, Dios habría dicho a Caín: "Si tú fueras inocente, tu [incruenta] ofrenda sería aceptable como una ofrenda de gratitud, ¿acaso no lo sería? Y cuando tú pecas, ¿no hay acaso una ofrenda para el pecado siempre a mano?" Debe hacerse resaltar una dificultad que surge si se quiere traducir *jatta'th* como "ofrenda por el pecado". *Jatta'th* es en hebreo una palabra del género femenino, al paso que el vocablo *robets*, "está", es masculino. Este debiera ser femenino para concordar con *jatta'th*, que es su sujeto. Esta diferencia sugiere que Moisés estaba personificando el "pecado" como un animal feroz agazapado a la puerta y por eso eligió deliberadamente que *robets* concordara con el animal feroz masculino de su figura literaria más bien que con el *sujeto* en su sentido literal: "pecado" u "ofrenda", que en hebreo es femenino.

A ti será su deseo.

Esto no se puede referir a que Abel tuviera un "deseo" hacia su hermano mayor en el mismo sentido en que Eva lo tuvo hacia su esposo (ver cap. 3: 16), es decir, aceptar su supremacía. Una explicación tal parecería discordar con el contexto y con los principios divinos. Si se personifica al pecado como un animal feroz que está asechando a Caín, sería apropiado continuar la comparación traduciéndola tal como está en la BJ: "A la puerta está el pecado, como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar".

8.

Dijo Caín a su hermano Abel.

En la versión Reina-Valera anterior a la revisión de 1960 no estaba indicado qué dijo Caín a su hermano Abel. Después de la revisión se lee: "Salgamos al campo". Estas palabras están en la versión Samaritana y en la LXX. Esta cláusula parece ser una adición de un copista, aunque el contexto da lugar a aceptar como enteramente posible que haya estado en el original. No es probable que Caín le contara a Abel lo que Dios le acababa de decir, pero puede haber tratado de argumentar con su hermano acusando a Dios de injusticia en su trato con él.

Estando ellos en el campo.

Las obras de Caín "eran malas y las de su hermano justas" (1 Juan 3: 12). Por esto Caín mató a su hermano. La enemistad entre el bien y el mal, predicha por Dios antes de la expulsión del huerto, se vio ahora por primera vez en su forma más horrible. En este versículo, se añaden dos veces las palabras "su hermano" al nombre de Abel para presentar claramente el horror del pecado de Caín. En él, la simiente de la mujer ya se había convertido en la simiente de la serpiente. El crimen de Caín revelaba la verdadera naturaleza de Satanás como "homicida desde el principio" (Juan 8: 44). Ya había surgido el contraste entre las dos "simientes" dentro de la raza humana, 253contraste que continúa a través de toda la historia de la humanidad.

9.

¿Dónde está Abel tu hermano?

Como en el caso de Adán y Eva, ahora Dios buscó a Caín para mostrarle su transgresión en su enfoque debido, para despertar su conciencia culpable al arrepentimiento, y para crear en él un nuevo corazón. Así como Dios se había presentado a los padres de Caín con una pregunta, así también ahora se presentó a Caín. Sin embargo, los resultados fueron muy diferentes. Caín osadamente negó su culpa. La desobediencia lo había llevado al asesinato; al asesinato añadió ahora la mentira y la oposición obstinada, pensando ciegamente que iba a ocultar su crimen de Dios.

10.

¿Qué has hecho?

No habiendo dado resultados el trato indirecto y suave, Dios procedió a acusar a Caín de su crimen. La pregunta "¿Qué has hecho?" implicaba un conocimiento perfecto de los hechos.

La voz de la sangre de tu hermano.

El espantado asesino encontró que un Dios que todo lo ve y que todo lo sabe leía su alma desnuda. ¿Cómo podía Aquel que advierte la caída de un gorrión, Aquel que es el autor de la vida, quedar sordo ante el silencioso clamor del

primer mártir (ver Sal. 116: 15)? La sangre es la vida, y como tal es preciosa para el gran Dador de la vida (Gén. g: 4). Contra todas las crueldades del hombre hacia sus prójimos, a lo largo de todos los siglos, el clamor de Abel asciende a Dios (Heb. 11: 4). Abel fue muerto por un pariente cercano. También Cristo, al venir al mundo como "pariente" de la humanidad, fue rechazado y muerto por sus hermanos.

11.

Ahora, pues, maldito seas tú.

Una maldición divina ya había caído sobre la serpiente y sobre la tierra (cap. 3: 14, 17); ahora, por primera vez, cae sobre un hombre. La frase traducida en la VVR, "maldito seas tú de la tierra", con igual exactitud puede ser traducida como un comparativo: "Tú eres más maldito que la tierra". Algunos comentadores han entendido que este texto quiere decir que Caín fue desterrado a una región menos fértil. El contexto (vers. 12, 14) parece estar a favor de esta explicación, o quizá la idea de que debido a que Caín había usado mal los frutos de la tierra, Dios no le permitiría más ganar su sustento trabajando la tierra. Una persona errante en la tierra (vers. 14, 16), ya sea pastor o nómada, no puede ser un agricultor de éxito.

12.

No te volverá a dar su fuerza.

Caín fue condenado a una vida perpetuamente errante a fin de conseguir alimento para sí mismo, para su familia y sus animales. Habiendo estado obligada a beber sangre inocente, la tierra se rebeló, por así decirlo, contra el asesino; y cuando él la labrara, retendría su fuerza. Caín había de obtener poca recompensa de su trabajo. De una manera similar, en una ocasión posterior se dice que la tierra de Canaán "vomitó" a los cananeos debido a sus abominaciones (Lev. 18: 28) .

13.

Grande es mi castigo para ser soportado.

La sentencia divina convirtió la crueldad de Caín en desesperación. Aunque Caín merecía la pena de muerte, un Dios misericordioso y paciente le dio una oportunidad más de arrepentirse y convertirse. Pero en vez de arrepentirse, Caín se quejó de su castigo como que era más severo de lo que él merecía. Ni una palabra de dolor salió de sus labios, ni aun un reconocimiento de culpa o de vergüenza; nada sino la triste resignación de un criminal que comprende que es impotente para escapar del castigo que merece tan justamente.

14.

Me echas hoy de la tierra.

Caín sabía que había de quedar desligado no sólo de las bendiciones de la tierra, sino, por su propia elección, también de toda relación con Dios.

Cualquiera que me hallare.

Caín se desesperó por su propia vida, temiendo que la maldición de Dios significaría el retiro de la restricción divina que impedía que vengaran la sangre de Abel los que quisieran hacerlo. Su conciencia culpable le advertía que merecía morir y que de allí en adelante su propia vida estaba en peligro. Pero la pena de muerte que merecía fue conmutada por un destierro perpetuo. En vez de estar en prisión, quedaría apartado de toda asociación feliz y normal con sus prójimos y, por su propia elección, también con Dios. El que había quitado la vida de su hermano veía en sus semejantes sus posibles verdugos.

15.

Ciertamente.

No es enteramente clara la idea precedente que se sugiere con esta palabra. La BJ, siguiendo a la LXX, la Siríaca y la Vulgata, traduce: "al contrario". En otras palabras, a la declaración de Caín: "Cualquiera que hallare me matará", Dios contestó: "al contrario". 254

Siete veces.

Esto implica un severísimo castigo sobre cualquiera que matara a Caín (ver Lev. 26: 18, 21, 24, 28; Sal. 79: 12; Prov. 6: 31). Se le concedió una protección especial en armonía con el principio: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Rom. 12: 19). La cizaña debe crecer junto con el trigo; debe permitirse que los frutos del pecado alcancen su madurez a fin de que se manifieste el carácter de su semilla. La vida de Caín y de sus descendientes había de ser la manifestación de la obra completa del pecado en los seres racionales (PP 64).

Señal.

Algunos comentadores han visto en esta señal un signo externo añadido a la persona de Caín, al paso que otros creen que recibió una señal de Dios, como una promesa divina de que nada pondría en peligro su vida. De cualquier manera que fuera, no era una señal del perdón de Dios sino tan sólo de una protección temporal.

16.

Salió Caín.

No sintió ni remordimiento ni arrepentimiento sino tan sólo la pesada carga del desagrado de Dios. Dejó la presencia divina probablemente para no volver nunca, y comenzó su vida de errante en la tierra de Nod, al este del Edén. Esta tierra antediluviano, cuyo nombre significa "errante", "huida", o "exilio", llegó a

ser el hogar de los impíos descendientes de Caín.

17.

Conoció Caín a su mujer.

La súbita mención de la mujer de Caín no crea problema. En el pasaje del cap. 5: 4 se dice que Adán "engendró hijos e hijas" además de los tres hijos cuyos nombres se dan. Los primeros habitantes de la tierra no tuvieron otra elección sino casarse con sus hermanos y hermanas a fin de cumplir la orden divina: "Fructificad y multiplicaos" (ver Hech. 17: 26). Que esa costumbre continuó practicándose durante mucho tiempo se ve por el casamiento de Abrahán con su media hermana Sara. Posteriormente se prohibieron tales casamientos (ver Lev. 18: 6-17).

Concibió y dio a luz a Enoc.

El hecho de que Dios no rehusara descendientes al desobediente y réprobo Caín es otra evidencia de su carácter misericordioso (Sal. 145: 9; Mat. 5: 45). El nombre "Enoc" puede significar "dedicación" o "consagración"; también puede significar "iniciación". Quizá el nombre que Caín dio a su hijo indicaba su intención de comenzar a vivir su vida como le placiera. Lutero pensaba que la madre puede haber elegido el nombre Enoc, para expresar así la esperanza de que su hijo pudiera ser un augurio de bendición para su hogar entristecido.

Edificó una ciudad.

Literalmente, "comenzó a edificar". Esto probablemente no fue más que un intento de erigir un campamento fortificado para su familia como lugar de vivienda más o menos permanente. Esto sugiere que Caín quizá no tuviera mucha confianza en la protección que Dios le aseguraba. También es posible que su intento de fundar una ciudad puede haber sido dictado por un deseo de desafiar la maldición que lo condenaba a una vida errante.

Es digno de notarse que la primera "ciudad" del mundo fue fundada por el primer asesino del mundo, un individuo perversamente impenitente cuya vida, plenamente dedicada al mal y sin ninguna esperanza, transcurrió desafiando a Dios. Así se torció el plan de Dios de que el hombre viviera en medio de la naturaleza y contemplara en ella el poder y la majestad del Creador. Muchos males de hoy en día son el resultado directo de un amontonamiento antinatural de seres humanos en las grandes ciudades, donde predominan los peores instintos del hombre y donde florecen vicios de toda clase.

El nombre de la ciudad.

Al dar a la ciudad el nombre de su hijo Enoc, "dedicación" o "iniciación", evidentemente Caín la consagró a la realización de sus ambiciones pecaminosas.

18.

A Enoc le nació Irad.

Sólo se mencionan los nombres de las generaciones siguientes. Ellos se parecen a los de algunos de los descendientes de Set, como por ejemplo Irad y Jared, Mehujael y Mabalaleel, Metusael y Matusalén, Caín y Cainán, pero los nombres de Enoc y Lamec aparecen en ambas familias. Algunos eruditos han considerado que esto es una prueba de que las dos genealogías son sencillamente formas diferentes de una leyenda original. Sin embargo, la similitud en los nombres en ninguna forma implica identidad en las personas. Por ejemplo, el nombre Coré aparece en las familias de Leví (Exo. 6: 24) y Esaú (Gén. 36: 5), y Enoc no sólo es el nombre del hijo de Caín y de uno de los piadosos descendientes de Set sino también el nombre del hijo mayor de Rubén (cap. 46: 9) y de un hijo de Madián (cap. 25: 4). El carácter de Enoc, el hijo de Caín, está en contraste 255 tan claro con el de Enoc del linaje de Set como para excluir la identificación de ambos como un solo individuo.

En cuanto a los otros pares de nombres, el parecido es tan sólo superficial. Los nombres en hebreo, al igual que en castellano, no son idénticos ni en su forma de escribirlos ni en su significado. Por ejemplo, Irad ha sido traducido como "ciudadano" u "ornamento de una ciudad", Jared como "descendiente". Mehujael, puede significar "herido por Dios" o "destruido por Dios"; Mahalaleel, "alabanza de Dios". Metusael significa "varón de Dios" o "varón de oración"; Matusalén, "varón de crecimiento". No se conoce el significado de Lamec.

19.

Lamec tomó para sí dos mujeres.

Lamec fue el primero en pervertir el matrimonio tal como fue establecido por Dios convirtiéndolo en la concupiscencia de los ojos y la concupiscencia de la carne, sin tener siquiera el pretexto de que la primera esposa no le daba hijos. La poligamia fue un mal nuevo que se arraigó durante largos siglos. Los nombres de las mujeres de Lamec sugieren atracción sensual. Ada significa "adorno" y Zila quiere decir "sombra" o "tintineo".

20.

Ada dio a luz a Jabal.

Los nombres de los dos hijos de Ada no aparecen en ningún otro lugar en la Biblia. Su significado no es claro. Jabal puede significar "brote", "dirigente", o "corriente"; Jubal, un "sonido alegre" o un "canal". Estos nombres quizá indiquen sus habilidades peculiares. El primero era un típico pastor nómada. Al significar literalmente "posesión", la palabra "ganado" significa la riqueza de los nómadas, que consistía en ovejas y otros animales domesticados.

21.

Todos los que tocan arpa y flauta.

"Arpa", *kinnor*. El primer instrumento musical del mundo, el "arpa", se menciona 42 veces en el AT (ver Sal. 33: 2; etc.). La palabra *kinnor* siempre se traduce como "arpa" aunque es en realidad una lira. Muchos dibujos antiguos de este instrumento procedentes de Egipto, Palestina y Mesopotamia nos dan una idea clara de cómo era la *kinnor*. Esos dibujos muestran que el instrumento consistía en una madera de resonancia a través de la cual se tendían cuerdas. En los instrumentos más antiguos las cuerdas corren paralelamente, pero en los modelos posteriores divergen extendiéndose hacia afuera.

El origen de la palabra traducida "flauta" en la VVR, e identificada por algunos con la gaita, no es tan seguro como el de la lira. Cualquiera sea la explicación correcta del nombre, todos los eruditos modernos concuerdan con que el instrumento era una flauta. Este instrumento todavía es tocado por los pastores en todo el Cercano Oriente.

22.

Tubal-caín.

Aunque "Tubal" aparece frecuentemente como un nombre personal en el AT (Gén. 10: 2; Isa. 66: 1 Eze. 27: 13; etc.), su significado es oscuro. La palabra "caín" puede haber sido añadida posteriormente, quizá para identificarlo como uno de los cainitas.

Artífice de toda obra de bronce.

La palabra hebrea traducida "artífice" en la VVR, significa literalmente "martillador", "afilador", "forjador" y se refiere a la obra que se hacía antiguamente en bronce y hierro, lo que era más un proceso de martillar que de fundir. Se han expresado dudas en cuanto a que se conociera el hierro en tiempos tan remotos como los que indica el Génesis, Sin embargo, descubrimientos efectuados en Egipto y Mesopotamia han demostrado que se producían objetos de hierro en los períodos históricos más remotos de que haya registro. Los primeros objetos de hierro fueron de origen meteórico. Su elevado porcentaje de níquel excluye su origen terrestre. Los objetos hechos de hierro meteórico deben haber sido producidos martillándolos más bien que fundiéndolos, lo que otra vez confirma el relato bíblico. Aunque los hombres primitivos ni tenían bronce ni hierro en grandes cantidades, no hay razón para dudar de la exactitud de la declaración de la Biblia de que el hombre antediluviano supiera cómo usar esos metales. Objetos de cobre, bronce y hierro (adornos, herramientas, armas, vasijas, etc.) de muy antiguos niveles de la civilización están siendo encontrados en cantidades crecientes.

Naama.

No sabemos por qué específicamente se menciona a la hermana de Tubal-caín. Según la tradición judía fue la esposa de Noé. Su nombre significa "la bella" o "la agradable", lo que refleja la mentalidad mundana de los cainitas que

buscaban la belleza antes que el carácter como la principal atracción en las mujeres.

23.

Un varón mataré.

Las palabras de Lamec, en forma poética hebrea, con justicia han sido llamadas el "Canto de Lamec". Hasta donde se sepa, este "canto" constituye la primera 256 composición poética del mundo. Es difícil asegurar el significado exacto de sus palabras que son algo crípticas. Orígenes escribió dos libros acerca del "canto" y luego declaró que estaba más allá de toda explicación. Las palabras hebreas empleadas permiten la explicación de que Lamec había muerto a uno o dos hombres por heridas que ellos le habían infligido, con la inferencia de que estaba dispuesto a cometer tales actos otra vez si se presentaba la necesidad. Sin embargo, la amenaza de su venganza es ambigua y da lugar para más de una interpretación. La BJ traduce así el pasaje: "Maté a un hombre por una herida que me hizo".

25.

Set.

Después de haber informado acerca de la evolución de la impía familia de Caín, el autor vuelve a Adán y a Eva y repasa brevemente la historia de los que fueron leales a Dios. Poco después de la muerte de Abel, nació un tercer hijo a quien su madre dio el nombre de Set, *Sheth*, el "nombrado", la "compensación" o "sustituto" por Abel. Viendo Eva que su piadoso hijo estaba muerto y reconociendo que las palabras de Dios acerca de la simiente prometida no podían encontrar su cumplimiento en el maldito Caín, expresó su fe en que el Libertador prometido vendría mediante Set. Su fe fue recompensada pues los descendientes de Set obedecieron al Señor.

26.

Enós.

En su tiempo comenzó un culto más formal. Por supuesto, los hombres habían invocado al Señor antes de que naciera Enós, pero a medida que transcurrió el tiempo surgió una distinción más pronunciada entre los que adoraban al Señor y los que lo desafiaban. La expresión "invocar el nombre de Jehová" se usa frecuentemente en el AT para indicar, como lo hace aquí, un culto público (Sal. 79: 6; 116: 17; Jer. 10: 25; Sof. 3: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 PP 58-65; SR 52-56

1-5 PP 585 380

3 1JT 528; OE 164, 170; 4T 609 35

3, 4 PP 71; PVGM 139

3-8 Ev 434; TM 75

4 3JT 43

5 PP 60

6, 7 PP 61

8 DMJ 31, 33; DTG 571; PP 63

9 CMC 56; FE 50; 1JT 30,457; 2JT 159,254; MB 230; MeM 60; SC 19; IT 149, 368, 480,535; 2T 228; 4T 648; 5T 531,569; Te 37

9-12 PP 63; SR 54

10 2JT 151; MC 262; Te 37

15 PE 213; PP 335

16 PP 46

16,17 PP 67

19 SR 76

23, 24 PP 67

25 SR 57

25, 26 PP 66

CAPÍTULO 5

1 Genealogía, edad y muerte de los patriarcas, desde Adán hasta Noé. 24 Vida piadosa y traslación de Enoc.

1 ESTE es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. 257

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y

engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

10 Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

12 Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

15 Vivió Mahalaleel setenta y cinco años, y engendró a Jared.

16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

29 y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

31Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

1.

Este es el libro.

Un período de cerca de 1.500 años queda cubierto en la lista de generaciones presentadas en este capítulo. Tan sólo se dan los nombres de los principales patriarcas, su edad cuando nació el primogénito de cada uno de ellos y su edad total. En un bosquejo algo monótono, los vemos nacer, crecer hasta alcanzar la virilidad, contraer matrimonio, procrear hijos y luego morir sin dejar para la posteridad nada más que su nombre para recordar. Tan sólo dos, Enoc y Noé, sobrepasan a los otros en excelencia y piedad. Enoc fue el primer pecador, salvado por la gracia, que alcanzó el honor de la traslación; Noé fue el único jefe de familia que sobrevivió al diluvio.

Este capítulo contiene un registro de familias semejante a otros incorporados en diferentes lugares de la narración del AT. La expresión "libro de la genealogía de" alguien es un término técnico para una lista genealógica (ver Mat. 1: 1). La palabra "libro", *séfer*, se usa en el AT para referirse a un rollo completo (Jer. 36: 2, 8) o sólo para una hoja de un rollo (Deut. 24: 1).

2.

Llamó el nombre de ellos Adán.

La dignidad de ser creados a la semejanza de Dios, su distinción en sexo y su bendición divina se describen brevemente. La única nueva información es el nombre que les dio Dios: "hombre", *'adam.* Por este texto es claro que el nombre Adán originalmente fue genérico, incluía tanto al hombre como a la mujer y es equivalente a nuestra palabra *humanidad*.

3.

A su imagen.

Aunque Set no fue el primogénito de Adán, fue aquel a través del cual iba a preservarse el linaje piadoso. Lo que le sucedió a Adán después de la caída se resume en tres cortos versículos que sirven como de un modelo para las biografías siguientes. 258

5.

Fueron todos los días que vivió Adán.

La notable longevidad de la raza antediluviana ha sido el blanco de muchas críticas. Algunos han declarado que las cifras son el producto de una edad mítica o el resultado de una transmisión defectuosa del texto. Otros han sugerido que no representan individuos sino dinastías, o que no eran años sino

períodos más cortos, quizá meses. Todas estas consideraciones deben ser rechazadas pues hacen violencia a una interpretación literal del texto y a su origen inspirado. Debemos aceptar estas cifras como históricas y exactas. La longevidad de la raza antediluviano puede atribuirse a las siguientes causas: (1) la vitalidad original con la que fue dotada la humanidad en la creación, (2) piedad e inteligencia superiores, (3) el efecto remanente del fruto del árbol de la vida, en el supuesto de que de él hubieran comido Adán y Eva ("De todo árbol del huerto podrás comer" [cap. 2: 16]), (4) la calidad superior del alimento disponible y (5) la gracia divina al posponer la ejecución del castigo del pecado. Adán vivió para ver ocho generaciones sucesivas que llegaron a la madurez. Puesto que su vida abarcó más de la mitad del tiempo hasta el diluvio, es indudable que muchos pudieron oír de sus propios labios el relato de la creación, del Edén, de la caída y del plan de redención tal como le había sido revelado a él.

Y murió.

Con estas sombrías palabras termina la corta biografía de Adán. La monótona repetición de esta declaración al final de cada biografía -con excepción de la de Enoc- afirma el dominio de la muerte (Rom. 5: 12). Revela que la sentencia de muerte no fue una vana amenaza. La muerte es un persistente recordativo de la naturaleza y resultado de la desobediencia.

Las biografías de los próximos patriarcas siguen el modelo del relato de la vida de Adán y no necesitan una explicación individual (ver com. de cap. 4: 17, 18 para una explicación de algunos nombres).

22.

Caminó Enoc con Dios.

La excepcionalísima vida de Enoc demanda una atención muy especial. Dos veces se declara que "caminó con Dios". También se emplea esta expresión en el caso de Noé (cap. 6: 9) y se encuentran palabras similares en otros pasajes (ver Gén. 17: 1; Deut. 13: 4; Sal. 116: 9; Miq. 6: 8; Efe. 5: 1, 2). Describe una vida de piedad singularmente excelsa, no meramente la comprensión constante de la presencia divina ni aun de un esfuerzo continuado de santa obediencia, sino la permanencia de una estrechísima relación con Dios. Con toda evidencia, la vida de Enoc estuvo en completa y bella armonía con la voluntad divina.

Después engendró a Matusalén.

La declaración de que "caminó Enoc con Dios" después del nacimiento de Matusalén no implica que hubiera sido una persona impía antes y que solamente después experimentó la conversión. Pertenecía a un linaje fiel y sin duda había servido a Dios lealmente durante los primeros 65 años de su vida. Pero con la llegada de un hijo para favorecer su hogar, entendió por experiencia propia la profundidad del amor de un padre y la confianza de un niño desvalido. Como nunca antes fue atraído hacia Dios, su propio Padre celestial, y finalmente quedó calificado para la traslación. Su caminar con Dios consintió no

sólo en la contemplación de Dios sino también en un ministerio activo a favor de sus prójimos. Previó la segunda venida de Cristo y ferviente y solemnemente amonestó a los pecadores que lo rodeaban de la terrible condenación que esperaba a los impíos (Jud. 14, 15).

Trescientos años.

La constante fidelidad de Enoc, manifestada durante un período de 300 años, es un testimonio animador para aquellos cristianos que parecen encontrar difícil "caminar con Dios" durante un solo día.

Engendró hijos e hijas.

De acuerdo con el Registro inspirado, Enoc engendró hijos e hijas durante su vida de excepcional piedad. Esta es una evidencia innegable de que el estado del matrimonio está de acuerdo con la más estricta vida de santidad.

24.

Desapareció, porque le llevó Dios.

El suceso más significativo de la era antediluviana, un acontecimiento que llenó a los fieles de esperanza y gozo, la traslación de Enoc, es relatado por Moisés en estas pocas y sencillas palabras. Enoc fue trasladado "para no ver muerte" (Heb. 11: 5). Este significado es implícito en la palabra *laqaj*, "él [Dios] se llevó", palabra que nunca se usa para denotar la muerte. El empleo cristiano moderno de esta misma expresión como un eufemismo en lugar de la muerte, no tiene respaldo en las Escrituras. Sin embargo, se usa la palabra en relación con la traslación de Elías (2 Rey. 2: 3, 5, 9, 10). La LXX lo traduce "pues Dios lo 259 trasladó", expresión tomada literalmente de Heb. 11: 5. Hasta donde sepamos, Enoc fue el único creyente antediluviano que no vio la muerte. Como un modelo de virtud, Enoc "séptimo desde Adán", resalta en agudo contraste con la séptima generación del linaje de los cainitas, Lamec, quien añadió el crimen del asesinato al vicio de la poligamia (Jud. 14; cf. Gén. 4: 16-19).

Fueron testigos de la partida de Enoc tanto algunos de los justos como de los impíos (PP 76). Dios dispuso la traslación de Enoc, no sólo para recompensar la piedad de un hombre piadoso, sino para demostrar la seguridad de la liberación que Dios prometió del pecado y la muerte. El recuerdo de este notable acontecimiento ha sobrevivido en la tradición judía (Eclesiástico 44: 16), el registro cristiano (Heb. 11: 5; Jud. 14) y aun en las fábulas paganas. El apócrifo *Libro de Enoc* describe al patriarca como exhortando a su hijo y a todos sus contemporáneos, y amonestándoles acerca del juicio venidero. La obra judía *El libro de los jubileos* dice que fue llevado al paraíso donde consignó por escrito el juicio de todos los hombres. Algunas leyendas arábigas lo mencionan como el inventor de la escritura y la aritmética. Su partida debe haber hecho una tremenda impresión en sus contemporáneos, si hemos de juzgar por la extensión alcanzada por el relato de Enoc que ha llegado a las generaciones posteriores. La vida ejemplar de Enoc con su pináculo glorioso testifica en nuestros días de la posibilidad de vivir en un mundo perverso sin pertenecer a

el.

25.

Matusalén.

La corta vida terrenal de Enoc, de sólo 365 años, fue seguida por la de su hijo Matusalén, que vivió durante 969 años, hasta llegar al año del diluvio. Es incierto el significado de su nombre. Los comentadores lo han explicado de diversas maneras como "hombre de armas militares", "hombre de enviar adelante", u "hombre de crecimiento". El significado del nombre de su hijo Lamec es todavía más oscuro.

29.

Noé.

Con la esperanza de que su primogénito pudiera ser la simiente prometida, el redentor cuya venida anhelaban los fieles, Lamec lo llamó Noé, "descanso", diciendo: "Este nos aliviará de nuestras obras". Tanto el nombre "Noé", *nuaj*, "descansar", como la palabra "consolar",*najam*, se derivan de una raíz común que significa "suspirar", "respirar", "descansar" y "yacer". Lamec fue un hombre piadoso que siguió en los pasos de su ejemplar abuelo Enoc y de su pío y longevo padre Matusalén.

Nuestras obras.

Indudablemente Lamec sintió la carga de cultivar el terreno que Dios había maldecido y esperaba con fe el tiempo cuando las calamidades existentes y la corrupción cesarían y serían redimidos de la maldición. Su esperanza de que eso pudiera realizarse con su hijo no se cumplió, por lo menos en la forma que él esperaba. Con todo, Noé recibió la misión de proclamar una amonestación audaz contra el mal y a jugar un papel importante, llegando a ser el progenitor de todos los que han vivido desde su tiempo.

32.

Siendo Noé de quinientos años.

En hebreo esta expresión dice literalmente: "Noé era un hijo de 500 años", lo que significa que estaba en el año 500 de su vida. Ahora bien, "hijo de un año", significa estrictamente hablando, dentro del primer año de la vida (Exo. 12: 5). Este hecho, que es importante en el lenguaje de la cronología hebrea, llega a ser aún más claro cuando se hace una comparación de los versículos 6 y 1 1 del cap. 7. Aunque ambos versículos hablan del comienzo del diluvio, uno de ellos declara que Noé tenía 600 años y el otro dice que el acontecimiento ocurrió en el año 600 de la vida de Noé. Por lo tanto, el versículo anterior: "Noé era un hijo de 600 años", significa que estaba "en el año número 600 de su vida", y no en el año 601 como sería natural deducir.

Ninguno de los patriarcas anteriores esperó tantos años antes de tener hijos como lo hizo Noé; medio milenio pasó antes de que su hogar fuera bendecido con la llegada de un hijo (ver pág. 193). Esta lista genealógica se interrumpe con Noé, e indica únicamente el nacimiento de sus hijos. La mención de los tres hijos anticipa su importancia para repoblar la tierra después del diluvio.

Engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

En relación con esto debe explicarse otro principio de la genealogía hebrea. Por el orden de los nombres de los hijos de Noé presentados aquí y en otros lugares, podría deducirse que Sem era el mayor y Jafet el menor de los tres hijos de Noé. Que esto es incorrecto se puede ver comparando este texto con otros. Los hijos de Noé no eran trillizos (ver cap. 9: 24; 10: 21). De acuerdo con el cap. 9: 24, Cam era el 260 menor de los hermanos. Además el pasaje del cap. 10: 21 se refiere a Sem o a Jafet como el "hermano mayor" de los dos, aunque la ambigua construcción gramatical hebrea no aclara cuál de los dos era mayor. Por el pasaje del cap. 11:10, sabemos que Sem tenía 100 años, dos años después del diluvio, cuando su padre debe haber tenido unos 602 años de edad; la edad de Noé cuando nació Sem debe pues haber sido de 502 años: no 500 como podría ingerirse por el pasaje del cap. 5: 32. Pero uno de los tres, el mayor, nació en el año 500 de Noé (cap. 5: 32). Estos textos nos llevan a la conclusión de que en realidad Jafet era el hijo mayor de Noé, habiendo nacido cuando su padre tenía 500 años y que Sem y Cam lo seguían en ese orden, Por lo tanto, la última parte del pasaje (cap. 5: 32) sería más exacta si dijera: "y Noé engendró a Jafet, a Sem y a Cam".

Se menciona a Sem como el primero de los tres hijos debido a su importancia como progenitor del linaje postdiluviano del cual saldría el pueblo elegido de Dios, junto con la simiente prometida. Luego se menciona a Cam como el antepasado de las razas con las cuales los lectores del AT del tiempo de Moisés y posteriores, tuvieron una relación mucho mayor que con los descendientes de Jafet, quienes habitaron regiones más remotas. Se repite el mismo principio en el caso de Abrahán donde él, el menor de los hijos de Taré, es, mencionado primero (cap. 11: 27) debido a su importancia mayor para las personas para quienes se escribió el relato.

Reduciendo las edades de Jared, Matusalén y Lamec en el momento del nacimiento de sus primogénitos, el Pentateuco Samaritano deja solamente 1.307 años entre la creación y el diluvio, en vez de 1.656 como es el caso del texto hebreo y de las traducciones basadas en él. Pero la LXX, en contraste, presenta un período mucho más largo antes del diluvio. Esto se debe a que a algunos patriarcas les asigna, en el momento del nacimiento del hijo mayor, cien años más que el texto hebreo. Con este procedimiento llega a un total de 2.242 ó 2.262 años (los diversos manuscritos contienen una discrepancia que va de 167 a 187 años en el caso de la edad de Matusalén al nacer Lamec).

Josefo, cuyos datos son casi idénticos a los de la LXX, probablemente los tomó de esa versión, la que circulaba corrientemente en sus días. Josefo sostiene que Matusalén tenía 187 años cuando nació Lamec.

Si este dato de la Septuaginta, 187 años, se ha de considerar como una corrección de un

261 dato anterior, 167 años, eso podría explicarse fácilmente (véase la pág. 190).

Muchos lectores no se percatan de estas diferencias en las antiguas listas genealógicas, debido a que las versiones corrientes de la Biblia se basan en el texto hebreo y no en la LXX.

Resulta interesante notar que, tal como la lista de Gén. 5 que registra diez generaciones longevas antes del diluvio, también hay antiguas tradiciones de la Mesopotamia que presentan precisamente diez generaciones antes del diluvio y se refieren a la longevidad de la raza humana durante esa era. La lista de Babilonia comienza con la observación de que "la soberanía descendió del cielo" y presenta a Alulim, que significa "hombre", como el progenitor de la raza humana (cf. Heb. 'adam, "hombre"). Sin embargo, no hay otras similitudes entre las dos listas, ya sea en los nombres o en los períodos de tiempo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 CH 19; EC 18; PP 66-77

1, 3 PP 66

3-8 SR 57

5 PP 68

5, 8 EC 16

18-24 SR 57

21, 22 OE 52; PP 71

21-24 8T 3059 3299 331

22 CC 99; CM 372; CV 29; Ev 61, 69, 493 FV 352; 1JT 429; 2JT 207, 237; MeM 8, 14,101,263; MM 124,276; PP 81; 4T 616; 5T 113

24 CC 99; CS 344; DMJ 33; Ed 123; 3JT 43,155; MeM 352; OE 267; PE 40; PP 75; PR 357; SR 59; TM 344, 394

CAPÍTULO 6

1 Perversidad del mundo que provocó la ira de Dios y fue causa del diluvio. 8 Noé encuentra gracia para con Dios. 14 Dios ordena construir un arca; forma,

especificaciones y terminación del arca.

1 ACONTECIÓ que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

9 Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de gofer; 262 harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer,

y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

22 Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

1.

Aconteció.

Esta palabra no significa que las condiciones que aquí se describan surgieron después de los acontecimientos registrados en capítulos anteriores. Sencillamente el autor está mostrando el estado de la sociedad en los días de Noé, después de que alcanzaron un pináculo diez generaciones de corrupción que iba en aumento.

Comenzaron los hombres a multiplicarse.

La raza humana aumentó rápidamente no sólo en maldad sino también en cantidad. Entre los muchos peligros que asechaban a los piadosos setitas, se encontraban las bellas hijas de los incrédulos. Las esposas eran elegidas, no a base de sus virtudes, sino por su belleza, con el resultado de que la impiedad y la maldad proliferaron entre los descendientes de Set.

2.

Los hijos de Dios.

Esta frase ha sido interpretada de diversas maneras. Algunos antiguos comentadores judíos, los primeros padres de la iglesia y muchos expositores modernos han pensado que estos "hijos" fueron ángeles, y los compararon con los "hijos de Dios" de Job 1: 6; 2: 1; 38: 7. Debe rechazarse este punto de vista, porque el castigo que pronto sobrevendría se debió a los pecados de seres humanos (ver vers. 3) y no de ángeles. Además los ángeles no se casan (Mat. 22: 30). Los "hijos de Dios" no fueron otros sino los descendientes de Set, y las "hijas de los hombres", las descendientes de los cainitas impíos (PP 67). Posteriormente Dios habló de Israel como de su "primogénito" (Exo. 4: 22), y Moisés dijo a los israelitas: "Hijos sois de Jehová vuestro Dios" (Deut. 14: 1).

Tomaron para sí mujeres.

Estas alianzas profanas entre setitas y cainitas fueron la causa del rápido aumento de la impiedad entre los primeros. Dios siempre ha amonestado a sus seguidores para que no se casen con incrédulos, debido al gran peligro al que

así se expone el creyente, y ante el cual generalmente sucumbe (Deut. 7: 3, 4; Jos. 23: 12, 13; Esd. 9: 2; Neh. 13: 25; 2 Cor. 6: 14, 15). Pero los setitas no prestaron atención a las amonestaciones que seguramente deben haber recibido. Debido a la atracción de los sentidos no se satisficieron con las bellas hijas del linaje piadoso, y con frecuencia eligieron esposas entre los cainitas. Además, el empleo de la forma plural, "tomaron.... mujeres", parece sugerir que predominaba la poligamia.

3.

No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre.

El hecho de que esta declaración siga inmediatamente después de la referencia a estos casamientos que no eran santificados, sugeriría que el desagrado de Dios se manifestó de una manera especialísima contra esa mala práctica. Siendo cautivos de sus pasiones, ya no quedaron sujetos al Espíritu de Dios. La palabra "contenderá" significa en hebreo "regir" y "juzgar" como un corolario de gobernar. Estas palabras indican que el Espíritu Santo no podría continuar obrando sino durante un corto tiempo, después del cual sería retirado de los irregenerados e impenitentes seres humanos. Aun la longanimidad de Dios debía terminar. Pedro se refiere a la obra del Espíritu en el corazón de los antediluvianos diciendo que el Espíritu de Cristo predicó a esos prisioneros de Satanás (1 Ped. 3: 18-20). 263

Ciertamente él es carne.

Esta expresión también puede traducirse "descarriándose el hombre, es carne" de *shagag,*"vagar", "extraviarse". Al ir en pos de las concupiscencias de la carne, dijo Dios, los hombres se habían entregado a sus deseos hasta el punto de que no respondían más al control del Espíritu Santo. La insensibilidad a la influencia divina llegó a ser completa. Por lo tanto, el Espíritu de Dios debía ser retirado. Era inútil seguir "contendiendo" para reprimirlos o mejorarlos.

Sus días.

Esta predicción divina no puede significar que el lapso de la vida del hombre sería de ahí en adelante restringido a 120 años. (Compárese las edades de los hombres después del diluvio.) Estas palabras más bien predicen que la paciencia de Dios llegaría a un fin y que el tiempo de gracia terminaría dentro del lapso aquí especificado. Mientras tanto, continuaría la misericordia divina.

Cristo comparó el trato de Dios con los antediluvianos con su obra en favor de la raza humana al fin del tiempo (Mat. 24: 37-39). Se puede esperar que en circunstancias similares Dios proceda en forma similar. Sin embargo, las tentativas para determinar el tiempo de la venida de Cristo usando como punto de partida los 120 años, es algo que no tiene ningún valor. Estamos viviendo ahora en tiempo prestado, sabiendo que la destrucción del mundo ocurrirá pronto (ver 2 Ped. 3: 3-7). Sabemos también que el Espíritu de Dios no contenderá para siempre con los hombres que no eligen prestar atención a sus amonestaciones ni se preparan para aquel gran acontecimiento.

4.

Había gigantes en la tierra.

Estos "gigantes, *nefilim*, no fueron el producto de uniones matrimoniales mixtas, como han sugerido algunos. La LXX traduce *nefilim* por *gigantes,* palabra cuya grafía es exactamente igual en castellano. En Núm. 13: 33 los israelitas informaron que se sentían como meras langostas en comparación con los *nefilim* que la VVR traduce como "gigantes". Hay razones para creer que esta palabra hebrea puede provenir de la raíz *nafal,* y que los *nefilim* eran "violentos" o terroristas más bien que "gigantes" debido a su físico. Puesto que en aquellos días todos los seres humanos eran de gran estatura, debe tratarse aquí más bien del carácter que de la altura. Por regla general, los antediluvianos estaban dotados de gran vigor físico y mental. Esos individuos, renombrados por su sabiduría y habilidad, persistentemente consagraban sus facultades intelectuales y físicas a la complacencia de su propio orgullo y pasiones y a la opresión de sus prójimos (PP 679 70, 78).

5.

La maldad de los hombres era mucha.

Difícilmente podría el lenguaje humano presentar un cuadro más vívido de depravación humana. No quedaba nada bueno en los hombres. Estaban "corrompidos hasta la médula". Sus mismos "pensamientos" estaban compenetrados del mal. La palabra "pensamientos" viene de *yetser*, que significa "invención" o "formación" y se deriva del verbo "inventar", "formar",*yatsar*. Estos malos pensamientos eran el producto de un corazón malo. Jesús dijo: "Del corazón salen los malos pensamientos", y observó que producen los "homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" (Mat. 15: 19). El corazón era considerado popularmente como el centro de las facultades más nobles de la mente: la conciencia y la voluntad. Un "corazón" contaminado a la larga o a la corta infecta toda la vida.

De continuo.

Literalmente "cada día" o "todo el día". Esto presenta el pináculo de la triste descripción de la impiedad de los antediluvianos. Si esta expresión no describe una depravación total, ¿de qué otro modo se la podría expresar? Aquí encontramos que el mal reinaba supremo en el corazón, en los "pensamientos" y en las acciones. Con muy pocas excepciones, lo que predominaba en todas partes era el mal, pero no en forma pasajera sino permanente, no meramente en el caso de unos pocos individuos sino en la sociedad en conjunto. Esto se produjo porque los hombres ignoraron "voluntariamente" la palabra de Dios (2 Ped. 3: 5).

6.

Se arrepintió Jehová.

La fuerza de las palabras "se arrepintió Jehová", puede deducirse de la declaración explicativa "le dolió en su corazón". Esto muestra que el arrepentimiento de Dios no presupone falta de conocimiento previo de su parte ni variabilidad en su naturaleza o propósito. En este sentido Dios nunca se arrepiente de nada (1 Sam. 15: 29). El "arrepentimiento" de Dios es una expresión que se refiere al dolor del amor divino ocasionado por la pecaminosidad del hombre. Presenta la verdad de que Dios, en consonancia con su inmutabilidad, cambia de 264 posición respecto al hombre que ha cambiado. La mención del dolor divino ante el estado depravado del hombre es una indicación conmovedora de que Dios no odió al hombre. La humanidad pecadora llena el corazón divino con profundo dolor y compasión. Despierta todo el insondable océano de simpatía en favor de los pecadores de que es capaz el amor infinito. Sin embargo, el pecado de la humanidad también lo mueve a una retribución judicial (ver. Jer. 18: 6-10; PP 682).

7.

Raeré.

Es muy apropiado el uso de la expresión hebrea aquí traducida "raeré" que describe la extinción de la raza humana en términos generales mediante un diluvio devastador.

8.

Noé halló gracia.

En estas palabras se ve la misericordia en medio de la ira. Indican que Dios prometió preservar y restaurar la humanidad. La palabra "gracia" aparece aquí por primera vez en las Escrituras, y claramente tiene el mismo significado que las referencias del NT donde se describe el favor misericordioso e inmerecido que Dios otorga a los pecadores. Hay una cantidad de factores que muestran cuán profundamente Dios amó al hombre aun en su estado caído. Le dio un Evangelio de misericordia en la promesa de la simiente de la mujer; un ministerio de misericordia al suscitar y mantener una sucesión de hombres piadosos para predicar el Evangelio y amonestar a los pecadores en contra de los caminos del pecado; un Espíritu de misericordia para contender con ellos y suplicarles; una Providencia de misericordia para asignarles un largo período de gracia; una concesión adicional de misericordia, 120 años antes de ejecutar la sentencia; y finalmente un ejemplo de misericordia dado al salvar a los justos mientras todos los demás eran destruidos. Este antiguo ejemplo de gracia y misericordia constituye una fuente de seguridad y de esperanza para los creyentes que viven en el fin del tiempo, un tiempo que Cristo mismo comparó

con el de Noé (Mat. 24: 37-39). Sus fieles seguidores pueden estar seguros de que Dios los aceptará, así como aceptó a Noé; también los preservará en medio de las calamidades que sobrevendrán en el tiempo del fin, y les proporcionará seguridad en el juicio venidero.

9.

Noé, varón justo.

Con un nuevo subtítulo se introduce la historia de Noé y la del diluvio. El autor presenta, en primer lugar, las razones por las cuales Noé halló gracia delante de Dios y por qué fue preservado durante la destrucción que asoló el mundo entero. No fue un capricho divino lo que lo convirtió en el recipiente del favor de Dios, sino una vida que estaba en armonía con la voluntad de Dios. Noé es caracterizado por tres expresiones, cada una de las cuales lo coloca en una posición muy favorable en comparación con sus contemporáneos. Era "varón justo". La palabra "justo" no implica una inocencia intachable, sino rectitud, honradez y virtud. Es digno de notarse que no es meramente llamado "justo" sino "varón justo". Vivir una vida ejemplar en el tiempo de Noé requería que un hombre pudiera resistir con intrepidez y firmeza atracciones malignas, tentaciones sutiles y mofas ruines. Noé no era una criatura débil, falta de juicio o de poder de la voluntad, sino un "varón" de convicciones fuertes, recto en pensamiento y acción.

Perfecto en sus generaciones.

El segundo atributo destaca a Noé como intachable en "su tiempo" (BJ). Esto no significa que vivió en un estado de impecabilidad sino más bien de integridad moral. Se refiere no sólo a la vida piadosa de Noé sino también a la constancia de su religión en medio del ambiente cargado de iniquidad en que vivía. Con toda seguridad, era de un linaje puro, y en ese respecto también se diferenciaba de sus contemporáneos, muchos de los cuales eran fruto de casamientos promiscuos entre los piadosos y los impíos.

Dios caminó Noé.

En tercer lugar, la vida de Noé recuerda la de su piadoso antepasado, Enoc (cap. 5: 22, 24), que había sido trasladado a la gloria eterna tan sólo 69 años antes del nacimiento de Noé. Durante su niñez, cuando la traslación de Enoc todavía estaba vívida en la memoria de las generaciones más antiguas, Noé debe haber oído numerosos comentarios acerca de la vida de ese hombre piadoso.

Pero esta notable descripción de Noé no implica que él hubiera alcanzado la justicia por sus propios esfuerzos. Fue salvado por la fe (ver Heb. 11: 7), tal como todos los que son fieles hijos de Dios.

10.

Engendró Noé tres hijos.

Ver com. de cap. 5: 32.

11.

Se corrompió la tierra.

La condición pecaminosa de los antediluvianos se representa 265 como corrompiendo toda la tierra. En otros lugares el término "corrupción" se aplica a la idolatría, el pecado de pervertir y depravar el culto de Dios (Exo. 32: 7; Deut. 32: 5; Juec. 2: 19; 2 Crón. 27: 2). Practicaban el mal en forma pública y flagrante como lo implica la expresión "delante de Dios".

12.

Miró Dios la tierra.

Las condiciones de esta tierra se convirtieron en el objeto de investigación especial de Dios. La Inspiración asegura así que la retribución dada a los impíos antediluvianos no fue un acto imprudente ni arbitrario de la Deidad. Esta investigación revelaba que ya no existía ninguna distinción entre los cainitas que desafiaban a Dios y los setitas que le temían. Con muy pocas excepciones, "toda carne" estaba corrompida.

13.

El fin de todo ser.

Habiendo llegado a la conclusión de que el pecado tan sólo podía ser reprimido mediante la aniquilación de la humanidad (con la excepción de una familia), Dios anunció su plan a Noé. Las informaciones precedentes acerca del propósito divino de destruir esta tierra (vers. 3, 7), probablemente reflejan las ideas que Dios expresó en los concilios celestiales antes que a los hombres. Sin embargo, aquí se presenta una comunicación hecha directamente a Noé. Esto sucedió probablemente 120 años antes del diluvio, como se sugiere en el vers. 3. Dios quería dar a los hombres la oportunidad de enmendar sus malos caminos si así lo deseaban, y por lo tanto comisionó a Noé como "pregonero de justicia" (2 Ped. 2: 5) para dar este mensaje de amonestación. Esto era en sí mismo una manifestación de misericordia basada en el principio divino de no proceder antes que los seres humanos hayan sido advertidos de lo que les espera en caso de continuar en el pecado (Amós 3: 7).

La tierra está llena de violencia.

Las palabras introductorias de Dios deben haber impresionado mucho a Noé, pero la razón de la fatídica decisión de Dios se presenta después. En vez de henchir la tierra con gente que trataría de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, el hombre había llenado la tierra "de violencia".

Los destruiré con la tierra.

Nótese que Dios no anunció su intención de destruir al hombre "sacándolo" de la tierra o "sobre" ella, sino "con" ella. Aunque la tierra como tal no puede sufrir un castigo de destrucción, debía compartir la destrucción del hombre porque, en su condición de su lugar de morada y como escenario de sus actos criminales, es una con él. Por supuesto, esto no significa la aniquilación de nuestro planeta sino más bien la completa desolación de la superficie.

14.

Hazte un arca.

Debía proporcionarse algo para salvar a Noé y a su familia; por lo tanto se le dio la orden de construir un barco. La palabra hebrea aquí traducida "arca" procede de un término egipcio que designaba grandes barcos marítimos empleados para el transporte de obeliscos y también barcas usadas en procesiones para llevar estatuas sagradas en el Nilo.

Madera de gofer.

La palabra hebrea *gofer* procede del antiguo término sumerio *giparu*, árbol que no ha sido todavía identificado con certeza. Los antiguos egipcios construían sus grandes embarcaciones de cedro, y por lo tanto los comentadores han sugerido que la madera de *gofer* podría significar tablas de árboles coníferos tales como el cedro o el ciprés. Como se trata de árboles resinosos, serían ideales para un uso tal. Elena G. de White declara que la madera que usó Noé fue ciprés (PP 81).

Harás aposentos en el arca.

El arca iba a estar dividida en celdas, literalmente "nidos", necesarios especialmente para los muchos animales; e iba a estar calafateada por dentro y por fuera. La palabra traducida "brea" es de origen babilonio y designa tanto brea como betún. Tales materiales se han encontrado en Mesopotamia desde los tiempos antiguos y se han usado para calafatear barcos (ver com. de cap. 2: 12).

15.

De esta manera.

El barco debía ser construido de acuerdo con instrucciones divinas exactas. Sus dimensiones, tal como fueron dadas a Noé, muestran que el barco era de un tamaño extraordinario. Si no hubiera sido por esas instrucciones detalladas de parte de Dios, Noé, falto de experiencia previa en la construcción de navíos o en navegar, nunca podría haberlo construido. Los barcos antiguos más grandes que se conozcan hoy eran de una clase usada en Egipto que llegaba a tener 130 codos de largo y 40 codos de ancho. El arca de Noé tenía casi tres veces ese largo. Si se tratara del codo de 51,5 cm. (cf. Deut. 3: 11), la longitud del arca habría sido de unos 154,5 m, su ancho de unos 25,75 m. Generalmente se

ha supuesto que el arca tenía la forma de un baúl o caja antes que la forma de 266 un barco, pero esto no se dice en ningún lugar del Texto sagrado. Debido a que falta la información precisa en cuanto a la forma de la embarcación parece superfluo computar la capacidad cúbica exacta del arca de Noé. Sin embargo, por la descripción dada resulta claro que era un barco de dimensiones colosales, con amplio espacio para albergar los animales y capacidad para tener alimento para todos ellos durante un año.

16.

Una ventana.

Ciertas palabras hebreas y la construcción gramatical empleada en este versículo han sido motivo de dificultades para poder asegurar lo que quiso decir Moisés. La palabra traducida ,ventana" *tsohar*, puede significar "luz", "abertura a la luz", o "cubierta". La traducción "cubierta" como está en la BJ parece sustentarse en una evidencia más sólida que la traducción "ventana". El hecho de que Noé no pudiera ver la superficie de la tierra hasta que fue abierta la *tsohar* (cap. 8: 6) parece favorecer este punto de vista. Cualquiera sea su significado, la luz entraba desde arriba (ver PP 81).

La acabarás a un codo de elevación.

Esta sentencia es difícil de interpretar. Si la palabra *tsohar* significa una "abertura para la luz", la expresión quizá se refiera a una especie de trabajo de enrejado de un codo de altura que rodeaba la parte superior del arca para permitir la entrada de la luz. Si *tsohar* significa "cubierta" o "techo" podría tener prácticamente el mismo significado, a saber que había un codo entre la cubierta y el borde superior de las paredes.

17.

He aquí que yo traigo.

El enfático "yo" es una clara indicación de que la catástrofe venidera era un castigo divino y no algo que sucedió en forma natural.

Un diluvio de aguas.

La palabra "diluvio", *mabbul,* se usa en todo el AT únicamente para el diluvio de Noé con la posible excepción del Sal. 29: 10. *Mabbul* puede derivarse de una raíz asiria que significa "destruir". La construcción de la frase hebrea "un diluvio de aguas" permitiría esta lectura: "una destrucción, [es decir] aguas". Este pasaje es la primera insinuación del medio de destrucción que se usaría.

18.

Estableceré mi pacto.

El primer convenio registrado entre Dios y Noé (ver com. de cap. 15: 9-17 en

cuanto al procedimiento seguido para efectuar un pacto). Al concluir un pacto con Noé, Dios fortaleció la confianza de ese varón justo en la seguridad del cuidado divino. Sin importar lo que ocurriera, Noé sabía que él y su familia estarían a salvo.

Tus hijos.

Estas promesas incluían aun a los hijos de Noé que no habían nacido y a sus esposas, porque en ese tiempo Noé todavía no tenía hijos, aunque ya tenía 480 años de edad (ver com. de cap. 5: 32). Ninguno de los antepasados de Noé había esperado tanto tiempo para tener descendientes y él puede haber renunciado a la esperanza de ser bendecido con hijos. En muchas ocasiones Dios preparó a sus instrumentos escogidos para tiempos de crisis guiándolos a través de largos períodos de chasco, para que pudieran aprender a tener paciencia y para que confiaran en él. Esta misma experiencia sobrevino a los padres de Isaac, Samuel y Juan el Bautista. La orden de construir el arca, pues, incluía la seguridad indirecta de que al preservar la vida, el linaje familiar de Noé no se extinguiría. Por lo tanto, el nacimiento de sus hijos sería para Noé una señal de igual certidumbre acerca de la venida del diluvio. Prosiguió por fe, creyendo "cosas que aún no se veían" (Heb. 11: 7).

19.

De todo lo que vive.

Había de preservarse tanto la vida animal como la vida humana por la fe de Noé. Los comentadores han visto una contradicción entre la orden de preservar "dos de cada especie" y la orden dada después de tomar siete de ciertas especies (cap. 7: 2). La primera orden tenía el propósito de informar a Noé acerca de las medidas que debía tomar para salvar al mundo animal de una aniquilación completa, y una pareja de cada animal sería esencial para la reproducción. Eso es todo lo que Dios se proponía en esa ocasión.

21.

Alimento.

Tenía que hacerse acopio de alimento para la familia de Noé y forraje para los animales, en cantidad suficiente para que durara más de un año. No sólo tenía que ser cosechado sino también almacenado en el arca. Se necesitaba el talento de un sabio organizador para realizar toda esta tarea en una forma eficiente. Noé tenía que ser no sólo constructor de barcos y predicador, sino además agricultor y abastecedor.

22.

Y lo hizo así Noé.

El registro de la instrucción dada a Noé termina con la observación de que él

hizo todo lo que Dios le pidió que hiciera. No vaciló en obedecer a Dios. Su relación con parientes que habían llegado a 267 ser semejantes a los malditos cainitas, de ninguna manera influyó sobre él. Su educación, confiada a padres y a abuelos piadosos, había preparado a Noé para tener una fe implícita en Dios y para obedecer sus instrucciones.

Este corto versículo abarca 120 años de servicio fiel. Algunos de los que creyeron el mensaje de Noé, como su abuelo Matusalén, murieron antes de que se llevara a cabo el temido acontecimiento. Noé sobrevivió al mensaje que predicaba, y los que mejor lo conocían, su propia familia, no pudieron evitar su santa influencia. Sus hijos no sólo creyeron lo que él predicaba sino que participaron activamente en los preparativos para ese terrible suceso que había sido predicho antes del nacimiento de ellos.

La experiencia de Noé presenta un noble ejemplo para los cristianos que saben que están viviendo en el tiempo del fin y se están preparando a sí mismos para la traslación. Su obra misionera máxima ha de ser hecha en el hogar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 78-85; SR 62-64

2 1JT 605; PP 68, 350; SR 62

3 CS 386; FE 504; 1JT 508; LS 208; PP 809 92

5 CH 109; CMC 216; CS 599; DTG 587; Ev 412, 413; FE 221, 421; MJ 453; PP 65, 80; Te 249

5, 6 SR 62

5-7 PP 335

5-8 CS 484

7 PP 80; PR 222; SR 58

9 PP 378

11 CS 599; PP 80; Te 23

11-13 CH 109

12, 13 PP 378

12-16 PP 81

13 FE 504

13, 14 CS 386

14-16 PP 81

17, 18 SR 146

18 PP 378

CAPÍTULO 7

1*Noé, su familia y los animales entran en el arca. 17 Comienzo y desarrollo del diluvio.*

1 DIJO luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

2 De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

7 Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

14 ellos, y todos los animales silvestres 268 según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron

el arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

20 Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

1.

Entra tú.

Durante 120 años Dios había prolongado su longanimidad más allá de toda medida (1 Ped. 3: 20), y la vida y obra de Noé habían condenado "al mundo" (Heb. 11: 7). Pero los seres humanos, con descuido e indiferencia, habían proseguido rápidamente hacia su condenación. Dios no fue arbitrario al salvar a una familia y destruir a todas las demás. Sólo Noé se había hecho idóneo para ser admitido en la tierra nueva que surgiría después de la purificación de la tierra por agua.

2.

De todo animal limpio.

La instrucción de llevar consigo al arca más animales limpios que inmundos, presupone que Noé sabía cómo distinguir las dos clases. Es claro que esta distinción no se originó con Moisés. Se remonta a los tiempos más remotos, a las instrucciones divinas concernientes a los sacrificios, para los cuales tan sólo podían usarse animales limpios (ver cap. 8: 20).

Desde la antigüedad, el número de animales limpios que fueron llevados al arca ha sido tema de discusiones entre los traductores y comentadores de la Biblia. El texto hebreo dice literalmente "tomarás para ti siete siete, un macho con su hembra". Esto puede entenderse como "siete parejas" o "siete de cada clase" de animales. La LXX, la Vulgata y muchos eruditos antiguos y modernos favorecen la traducción "siete parejas", al paso que algunos padres de la iglesia,

los reformadores y en realidad diversos eruditos de todos los tiempos se han inclinado en favor de "siete individuos". Cualquiera que sea la explicación exacta, es obvio que fueron albergados en el arca más animales limpios que inmundos. Previendo la necesidad de un alimento de emergencia después de que el diluvio hubiera destruido toda la vegetación, Dios sabía que el hombre necesitaría comer transitoriamente la carne de animales limpios. Además se los necesitaba para los sacrificios. Por estas razones obvias, Dios dispuso que se preservaran suficientes animales limpios a fin de que no se extinguieran. El hecho de que Dios en sus primeras instrucciones a Noé (cap. 6: 19) no hiciera distinción entre animales limpios e inmundos se puede explicar porque en ese tiempo, 120 años antes del diluvio, no eran necesarias tales instrucciones detalladas (ver com. de vers. 9).

5.

Todo lo que le mandó Jehová.

Así como Noé había cumplido todas las órdenes de Dios durante los 120 años previos (ver cap. 6: 22), de la misma manera procedió durante las últimas horas antes de que llegara el diluvio. ¡Cuánto debe haber sufrido al ver las multitudes de seres humanos, con quienes había vivido durante seis siglos, yendo indiferente y descuidadamente a la deriva, hacia su condenación! Sabiendo que todos ellos iban a morir al fin de una semana, y a los ocupados ciegamente en fiestas y francachelas como si 269 nada fuera a suceder (Mat. 24: 37-39), debe haber redoblado sus esfuerzos finales para amonestarles e invitarlos a entrar en el arca consigo. Pero todo fue inútil.

6.

Era Noé de 600 años.

Ver com. de cap. 5: 32.

7.

Entró Noé.

Que Noé no esperó hasta el último día antes del diluvio para entrar en el arca resulta obvio al comparar los vers. 7 y 10. Impulsados por el temor e impelidos por la fe, Noé y su familia no perdieron tiempo en obedecer la orden de entrar en el barco de refugio. Pedro nos dice que tan sólo ocho personas se salvaron del diluvio (1 Ped. 3: 20); de ahí que sea obvio que tanto Noé como sus tres hijos no tenían sino una esposa cada uno. La poligamia, común entre los cainitas, no era practicada todavía por los seguidores del Dios verdadero.

9.

De dos en dos entraron.

En obediencia a un impulso sobrenatural, entraron en el arca animales de todas clases. Tan sólo el poder divino pudo haberlos inducido a entrar tan a tiempo y en forma tan ordenada en el enorme barco. ¡Qué vívida amonestación debe haber sido ésta para los impíos que contemplaron el desfile de los animales! Allí había animales domesticados y salvajes, reptiles y volátiles, que entraban en el arca llevados aparentemente por su propia voluntad. ¡Qué contraste: las bestias mudas obedientes a su Creador y los seres inteligentes rehusando prestar atención a la llamada de misericordia divina que era también una advertencia! Si hubo algo que podría haber hecho una impresión en los pecadores, esto debía haberlo sido; pero habían endurecido su corazón por tanto tiempo, que aun este milagro los dejó impasibles.

11.

El año 600.

Esta es la primera de muchas declaraciones cronológicas exactas del AT. Esta declaración, por ser tan precisa que hasta da el día exacto, el mes y el año del diluvio, resalta en llamativo contraste con los relatos legendarios de los pueblos paganos antiguos acerca de las actividades de sus dioses en relación con este mundo.

Las fuentes del grande abismo.

Esta tierra, que nunca antes había experimentado los efectos de la lluvia (ver com. de Gén. 2: 6), súbitamente fue inundada por enormes masas de agua. Comenzó a llover densa e incesantemente. Simultáneamente se abrió la corteza terrestre, permitiendo que masas de agua de debajo de la superficie manaran a borbotones produciendo estragos e inundando la tierra que una vez había estado seca.

16.

Jehová le cerró la puerta.

Esta declaración hace resaltar la naturaleza milagrosa de los acontecimientos de la semana que precedió inmediatamente al diluvio. Este acto divino significó también que el tiempo de gracia de la raza caída había llegado a su fin. Así como en los días de Noé la puerta de la misericordia se cerró poco antes del día del castigo de Dios, así también en estos últimos días el pueblo de Dios ha de ser amonestado: "Cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito" (Isa. 26: 20, 21; Mat. 24: 37-39; 2 Ped. 3: 6, 7).

17.

Las aguas crecieron.

La tremenda extensión e intensidad del diluvio se expresan bien mediante una serie de verbos y adverbios muy descriptivos: las aguas "crecieron" (vers. 17),

"subieron" y "crecieron en gran manera" (vers. 18), "subieron mucho" (vers. 19), y aun quedaron 15 codos (unos 7,50 m) por encima de las montañas (vers. 20). La descripción es clara, majestuosa y vívida. Un inconmensurable volumen de agua cubrió toda la tierra. La extensión universal del diluvio difícilmente podría haber sido expresada con palabras más vigorosas que éstas.

La descripción de los vers. 17 al 20 invalida la creencia de que el diluvio fue un fenómeno local ocurrido en el valle de la Mesopotamia. Por ejemplo, los depósitos de aluvión descubiertos por los arqueólogos en Ur de los caldeos, ni aun recurriendo a un exceso de imaginación, podrían relacionarse con el relato del Génesis acerca del diluvio (PP 96, 98).

Por doquiera sobre la superficie de la tierra se encuentran restos fósiles de plantas y animales que es obvio que fueron depositados por el agua. En ciertas localidades, estos depósitos se extienden hasta profundidades de por lo menos unos 5 km., pero el término medio de su profundidad es de algo más de unos 800 m. La distribución universal de estos restos y la profundidad a que se hallan, testifican con toda evidencia tanto de la extensión mundial como de la terrible violencia del diluvio de Noé.

La universalidad de esta catástrofe también queda comprobada por las leyendas acerca del diluvio preservadas en los pueblos de casi cada raza de esta tierra. El más completo de estos relatos es el de los antiguos babilonios, que se establecieron muy cerca del lugar 270 donde descansó el arca después del diluvio y desde donde otra vez la raza humana comenzó a propasarse. La Epopeya de Gilgamés tiene muchas similitudes decisivas con el relato del Génesis y, sin embargo, difiere de él lo suficiente como para demostrar que es una versión distorsionada del mismo relato. Una comparación de ambos deja una evidencia impresionante en cuanto a la inspiración de la narración del Génesis.

En los vers. 17 y 18 se menciona dos veces que el arca fue alzada y "flotaba". El hecho de que se deslizara con toda seguridad "sobre la superficie de las aguas" proporcionó a todas las generaciones futuras la seguridad de la capacidad de Dios para salvar a los que confían en él y le obedecen. Los mismos elementos desencadenados para destruir a los impíos, sostuvieron con toda seguridad a la fiel familia de Noé. A Dios nunca le faltan recursos para salvar a los suyos; sin embargo no debemos olvidar que es su voluntad que ejercitemos al máximo la inteligencia y el vigor que nos ha dado. Dios preservó milagrosamente el arca, pero hizo que Noé la construyera.

21.

Murió toda carne.

La palabra "todo" (cinco veces en el género masculino) se usa seis veces (vers. 21-23) y está acompañada con una lista detallada de las diferentes formas de vida: "aves", "ganado", "bestias", "reptil que se arrastra" y el "hombre". El uso reiterado del vocablo "todo" hace más enfática la narración.

24.

Prevalecieron las aguas.

Que los 150 días incluyeron los 40 días de los vers. 4, 12, 17, y por lo tanto deben contarse desde el comienzo de ese período, se ve por el vers. 11 y el pasaje del cap. 8: 4, donde se dice que el arca reposó sobre las montañas de Ararat en el 17º día del 7º mes, exactamente 5 meses después del comienzo de la lluvia. El cómputo se hace en términos de meses de 30 días.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 85-95; SR 65-69

1 DTG 588; FE 504; PE 284; PP 86, 110; SR 65, 76, 408

2, 3 PP 85

4 SR 65

9, 10 PP 85

10 SR 65

11 HAp 457; PP 87, 93

11, 12 PE 284

11-24 Ed 125

13 FE 504

16 PP 86; SR 65

18, 19 CRA 58

20 PP 95

23 PP 104

CAPÍTULO 8

1 Las aguas del diluvio se secan. 4 El arca reposa sobre el monte Ararat. 7 El cuervo y la paloma. 15 Dios le ordena salir del arca. 20 Construye un altar y ofrece sacrificio, 21 el cual es aceptado por Dios, quien promete no volver a maldecir la tierra.

1 Y SE acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, 271

7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de, la tierra estaba seca.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y ediificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente,

como he hecho.

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

1.

Se acordó Dios de Noé.

Este versículo no implica que Dios se hubiera olvidado de Noé durante un tiempo. Es una expresión que indica la solicitud y la gracia divinas. Una conmovedora indicación de la ternura de Dios hacia sus criaturas se halla en la declaración de que Dios también se acordó, junto con Noé, de los demás seres vivientes. Aquel que proclamó que aunque cinco pajarillos "se venden" "por dos cuartos", "con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios" (Luc. 12: 6, 7; cf. Mat. 10: 29-31; 6: 26), recordará a sus hijos fieles que valen más "que muchos pajarillos".

4.

Ararat.

Todos los expositores bíblicos están de acuerdo en que se trata de la región montañosa de Armenia, aunque no se sabe con exactitud qué parte se indica de la cordillera del Ararat. El lugar de la ubicación tradicional, el moderno monte Ararat, tiene dos cumbres: una de 5.165 m y la otra de 3.746 m. Los persas llaman *Koh-i-nuha* a estas dos cumbres gemelas, lo que significa "la montaña de Noé". Este era un lugar ideal para que reposara el arca mientras bajaban las aguas, y desde el cual los sobrevivientes del diluvio podían esparcirse por todo el mundo (ver com. de cap. 7: 24).

5.

Las aguas fueron decreciendo.

Las aguas disminuyeron gradualmente durante dos meses y medio después que el arca descansó sobre las montañas del Ararat.

7.

Envió un cuervo.

Cuarenta días después de la aparición de las cumbres de las montañas, Noé estuvo ansioso por conocer hasta dónde se habían secado las aguas y si podía abandonar sin peligro el refugio del arca. Como ya se habían retirado las aguas de las partes más altas, el arca estaba a salvo de las tempestades. Desde una posición tal en la montaña era difícil determinar hasta dónde se habían retirado las aguas en los valles más bajos. Por lo tanto, Noé envió un cuervo para saber, por el comportamiento del ave, cuál era la condición de la tierra. No

pudiendo encontrar un lugar donde descansar, el cuervo estuvo volando por encima de las aguas y volviendo de cuando en cuando al arca (PP 95).

8.

Una paloma.

Aunque no se dice cuánto tiempo esperó Noé antes de hacer una segunda prueba, la expresión "esperó aún otros siete días" (vers. 10) indica que el primer período de espera también había sido de la 272 misma duración. Una semana más tarde, la paloma se mantuvo alejada todo el día, pero volvió por la tarde con una hoja de olivo, indudablemente de un árbol que había sobrevivido al diluvio. A la frase "traía una hoja de olivo en el pico" (vers. 11), se añade en hebreo la palabra "arrancada", lo que indica claramente que la hoja no había sido encontrada flotando sobre la superficie de las aguas. Noé reconoció en la hoja de olivo una evidencia de que la tierra debía estar casi seca y que pronto podría salir del arca. Una semana más tarde, la paloma no volvió, lo que demostraba que la condición de la tierra permitía salir del arca. ¡Cuán gozoso debe haberse sentido Noé!

13.

La cubierta del arca.

Se indica un período adicional de espera, después del cual Noé pensó que había llegado el momento de investigar por sí mismo. Puesto que podía verse poco por las aberturas enrejadas ubicadas debajo del techo del arca, quitó una parte del mismo. La palabra "cubierta", *mikseh*, se usa en el AT para designar el techo del tabernáculo (Exo. 26: 14), y también lo que cubría los muebles del santuario mientras éste era transportado (Núm. 4: 10-12). Puesto que estas coberturas eran de pieles, es posible que la cubierta del arca lo hubiera sido también (ver com. de cap. 6: 16).

14.

En el mes segundo.

A Noé le pareció que el terreno estaba suficientemente seco. Sin embargo, como Dios había cerrado la puerta del arca, Noé esperó la instrucción de Dios en cuanto al momento de salir de ella. En total esperó 57 días más, antes de que las aguas se hubieran escurrido del todo y Dios pudiera dar el permiso deseado.

Si suponemos que siempre se trató de meses de 30 días (ver com. de cap. 7: 24), el cuaderno de bitácora del arca durante el diluvio habría tenido la siguiente descripción:

	Mes	Día	Año
Noé entra en el arca. Gén. 7: 4, 7, 10.....		2	10

600

Comienzo del diluvio. 7: 11..... 2 17 600

Llueve y prevalecen las aguas (primeros 40 días

del diluvio). 7: 4, 12, 17..... 3 27
600

"Prevalecieron las aguas" (110 días adicionales).

7:24..... 7 17
600

El arca descansa sobre las montañas de Ararat.

8: 4..... 7 17
600

Se ven las montañas. 8: 5..... 10 1
600

Se envía el cuervo (40 días después). 8: 6..... 11 11
600

Se envía la paloma

por primera vez. 8: 8; PP 95..... 11 18
600

Se envía la paloma por segunda vez. 8: 10.. 11 25
600

Se envía la paloma por tercera vez. 8: 12..... 12 2 600

Se quita la cubierta del arca;

se secan las aguas. 8: 13..... 1 1
601

Noé sale del arca. 8: 14-16..... 2 27
601

Pasaron exactamente cinco meses desde el comienzo del diluvio hasta que el arca reposó sobre las montañas de Ararat (cap. 7: 11; 8: 4). Este período también se presenta como 150 días (cap. 7: 24), lo que indica que los cinco meses tenían 30 días cada uno. Sin embargo, no es seguro si el año del tiempo de Noé era lunar o solar o si comenzaba en la primavera o en el otoño.

El arca constituye una prueba de la bondad de Dios y de la fe obediente de Noé. El arca fue un refugio en tiempo de peligro, un hogar para los que no lo tenían y un templo donde la piadosa familia de Noé rendía culto a Dios. Los llevó a salvo desde el mundo antiguo hasta el nuevo, de un ambiente de vicio y pecado a una tierra purificada. El arca fue el lugar destinado por Dios para la salvación; fuera de ella no había seguridad. Así como fue en los días de Noé, será cuando el mundo llegue a una terminación súbita con la venida del Hijo del hombre (Mat.

24: 37). Los que desean ser salvados deben valerse del recurso que Dios ha provisto para su salvación.

16.

Sal del arca.

Noé había aprendido a confiar en Dios y a esperar pacientemente, como resultado de sus 120 años de predicación y construcción del arca. Ese largo período de activa labor fue seguido por más de un año dentro del arca. Durante las primeras semanas y los primeros meses Noé y su familia habían experimentado lluvia incesante, 273 furiosas tempestades y tremendos cataclismos de la corteza terrestre, todo lo cual amenazaba con destruir su frágil embarcación. Posteriormente, cuando el arca reposó sobre las montañas de Ararat, comenzó un tedioso lapso de espera que duró más de siete meses. Con cuánta frecuencia podría haber sentido Noé que Dios había olvidado la solitaria arca y a sus ocupantes en aquella cima montañosa. ¡Felices virtudes gemelas, la fe y la paciencia! Con qué gozo anhelante debe haber escuchado Noé una vez más la voz de Dios que le ordenaba que saliera.

17.

Fructifiquen y multiplíquense.

Esta declaración ha sido considerada por algunos comentadores como un indicio de que Dios había limitado la función reproductora de los animales durante el año que pasaron en los apretujados recintos del arca. Ahora se repite la bendición dada originalmente en la creación para que los animales se multiplicaran y llenaran la tierra (cap. 1: 22).

18.

Salió Noé.

Noé y su familia salieron cuando un ángel descendió del cielo y abrió la puerta de par en par, la misma puerta que había cerrado un año antes. Los animales siguieron el ejemplo de Noé, saliendo del arca en orden, cada uno según su propia especie. Este instinto de asociarse con otros miembros de su propia especie generalmente es característica del mundo animal hasta el día de hoy.

20.

Edificó Noé un altar.

Lo primero que hizo Noé después de salir del arca fue un acto de culto. Los sacrificios ofrecidos por Noé eran no sólo una expresión de gratitud por haber sido preservado, sino también una nueva muestra de su fe en el Salvador simbolizado en cada sacrificio de animales. En la ofrenda de "todo animal limpio y toda ave limpia", Noé puso de manifiesto tanto gratitud como generosidad.

Aunque este pasaje es el primero de las Escrituras en que se menciona la construcción de un altar, no se debiera pensar que los altares no se usaban antes del diluvio. La palabra "holocausto" '*oloth*, no es la misma que se usa para describir el sacrificio de Abel. Se deriva de un verbo que significa "elevarse" y no sugiere la elevación de la ofrenda sobre el altar, sino la ascensión del humo del holocausto hacia el cielo (ver Juec. 13: 20; 20: 40; Jer. 48: 15; Amós 4: 10).

21.

Percibió Jehová olor grato.

La satisfacción de Dios por la conducta de Noé y la forma en que aceptó la ofrenda de Noé, se presentan en un lenguaje muy humano. La respuesta divina al ferviente culto de Noé fue la decisión de que la tierra nunca sería otra vez destruida por un diluvio. Esta promesa no fue comunicada a Noé sino un tiempo después (ver cap. 9: 8-17). Las palabras "no volveré más a maldecir la tierra" no quitaron la maldición del cap. 3: 17. Simplemente se refieren a que una catástrofe universal, tal como el diluvio, no sobrevendría otra vez a la humanidad. Esto no incluye inundaciones locales.

El intento del corazón del hombre.

Algunos comentadores han visto una contradicción entre este versículo y el pasaje del cap. 6: 5-7. Dios había decretado el diluvio porque "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal", y aquí, por la misma razón, promete que nunca más mandaría otro diluvio. Debe ser que en el primer caso "pensamientos" se refiere a una modalidad intencional de pensamiento pervertido que se traducía en acción (cap. 6: 5), y en cambio aquí se refiere a las tendencias inherentes del hombre.

22.

Mientras la tierra permanezca.

Las ocupaciones comunes del hombre, propias de las estaciones, habían sido completa y universalmente interrumpidas por el diluvio. Ahora Dios le aseguró a Noé no sólo que no habría nunca más otro diluvio sino que tampoco ocurriría ninguna otra interrupción semejante del ciclo de las estaciones. Las estaciones habían sido ordenadas en la creación (Gén. 1: 14) y por lo tanto deberían continuar.

El relato más notable del diluvio, fuera de la Biblia, aparece en la antigua epopeya babilonia de Gilgamés. Aunque la sección de la epopeya que trata del diluvio presenta similitudes notables con el registro del Génesis, las diferencias entre los dos relatos constituyen una evidencia convincente de la inspiración y exactitud del registro bíblico. El politeísmo y otras ideas religiosas paganas le dan a la epopeya de Gilgamés un sabor claramente pagano. Aunque relatos similares del diluvio persisten hasta el día de hoy en todos los sectores de la humanidad, es tan sólo natural que la narración babilonia sea más exacta que

274 las demás debido a la proximidad de Babilonia a las montañas del Ararat. Para mayor información acerca de la epopeya de Gilgamés, véase la "Arqueología y el redescubrimiento de la historia antigua", en las págs. 122, 123.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 6-11, 13,15-20 PP 95

21 PP 96

22 Ed 101; PP 96; PVGM 49

CAPÍTULO 9

1 Dios bendice a Noé. 4 Se prohibe el derramamiento de sangre y el homicidio. 8 El pacto de Dios 13 simbolizado por el arco iris. 18 Noé vuelve a poblar la tierra. 20 Planta una viña, 21 se pone en estado de ebriedad y su hijo se burla de él. 25 Noé maldice a Canaán. 26 Bendice a Sem. 27 Ora Por Jafet. 29 Muerte de Noé.

1 BENDIJO Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

2 El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

6 El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

7 Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

10 y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con

aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

13 Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

17 Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

19 Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

20 Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y 275 así no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

25 y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos.

26 Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo.

27 Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

1.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos.

Noé y su familia recibieron una bendición que fue similar a la pronunciada sobre Adán y Eva después de su creación (cap. 1: 28). Así como Adán había sido el

progenitor de todos los miembros de la raza humana, Noé llegó a ser el progenitor de todos los seres humanos después del diluvio. En ambos casos la bendición consistió en una orden divina de fructificar y llenar la tierra. Sin embargo, faltaba una parte de la bendición previa, a saber, el encargo de sojuzgar la tierra. Fuera de duda esta omisión refleja el hecho de que el dominio del mundo asignado al hombre durante la creación se había perdido por el pecado. El pecado había alterado la relación que originalmente existió entre el hombre y los animales, y éstos, por lo menos hasta cierto límite, quedaban fuera del control del hombre.

2.

El miedo de vosotros.

Puesto que el pecado, con sus consecuencias, había debilitado el vínculo de sujeción de parte de los animales a la voluntad del hombre, de allí en adelante tan sólo por la fuerza él podría regir sobre ellos, mediante ese "miedo" que Dios ahora inculcó en la creación animal. La naturaleza había quedado apartada del hombre.

El miedo que todos los animales terrestres, volátiles y acuáticos habían de tener no excluiría su rebelión ocasional contra el dominio del hombre sobre ellos. A veces se levantarían y destruirían al hombre. En realidad, Dios los usó en algunos casos para administrar justicia divina (ver Exo. 8: 6, 17, 24; 2 Rey. 2: 24). Sin embargo, la condición normal de las criaturas inferiores sería de instintivo temor hacia el hombre, lo que haría que más bien lo rehuyeran y no que buscaran su compañía. Es un hecho que los animales se retiran siempre que avanza la civilización humana. Aun las fieras, a menos que se las provoque, generalmente rehúyen al hombre antes que atacarlo.

En vuestra mano son entregados.

Este pronunciamiento divino ha encontrado su cumplimiento en la domesticación de ciertos animales cuya ayuda necesita el hombre, en la doma de animales salvajes mediante el poder superior de la voluntad humana y en la exitosa reducción de los seres dañinos a la impotencia mediante la inventiva y el ingenio.

3.

Os será para mantenimiento.

No significaba que el hombre por primera vez hubiera comenzado a comer carne de animales, sino tan sólo que Dios por primera vez lo autorizaba, o mejor le permitía hacer lo que el diluvio había convertido en una necesidad. Los impíos antediluvianos eran carnívoros (CH 109). Pero no fue la voluntad original del Creador que sus criaturas se comieran entre sí. El le había dado al hombre plantas para comer (cap. 1: 29). Con la destrucción de toda vida vegetal durante el diluvio y con el agotamiento de las reservas de alimentos que fueron llevados al arca, surgió una emergencia a la que Dios hizo frente dando permiso

para comer la carne de animales. Además, el comer carne acortaría las vidas pecaminosas de los hombres (CRA 445).

Este permiso no implicaba un consumo sin restricciones y sin límites de toda clase de animales. La frase "todo lo que se mueva sobre la tierra" excluye claramente el comer cadáveres de animales que habían muerto o habían sido muertos por otras bestias, lo que más tarde prohibió específicamente la ley mosaica (Exo. 22: 31; Lev. 22: 8). Aunque aquí no se presenta la distinción entre animales limpios e inmundos respecto al alimento, eso no significa que era desconocida para Noé. Que Noé conocía esa distinción resulta claro por la orden previa de llevar más animales limpios que inmundos al arca (Gén. 7: 2), y porque ofreció tan sólo animales limpios como holocausto (cap. 8: 20).

La distinción debe haber sido tan perfectamente conocida por los primeros hombres, 276 que fue innecesario que Dios llamara especialmente la atención de Noé a ella. Tan sólo cuando esta distinción se había perdido a través de los siglos de alejamiento del hombre de Dios, se promulgaron nuevas directivas escritas acerca de animales limpios e inmundos (Lev. 11; Deut. 14). La inmutabilidad del carácter de Dios (Sant. 1: 17) excluye la posibilidad de interpretar este pasaje como un permiso para sacrificar y comer cualquier animal. Los que eran inmundos para un propósito no podían ser limpios en otro.

Plantas verdes.

Esto implica la novedad del permiso de comer carne, además de verduras y frutas que originalmente habían sido destinadas como alimento del hombre. No sólo fue por la ausencia temporal de vida vegetal, como resultado del diluvio, por lo que Dios permitió que el hombre complementara su régimen vegetariano con carne, sino también posiblemente porque el diluvio había cambiado tan completamente la forma externa de la tierra y había disminuido su fertilidad hasta el punto de que en algunas regiones, tales como las del extremo norte, no producirían suficiente alimento vegetal para sostener la raza humana.

4.

Carne con su vida.

La prohibición se aplica a comer carne con sangre, ya fuera de animales vivos como había sido la bárbara costumbre de algunas tribus paganas del pasado, o de animales sacrificados que no hubieran sido bien desangrados. Entre otras cosas, esta prohibición era una salvaguardia contra la crueldad y un recordativo del sacrificio de animales, en los cuales la sangre, como portadora de la vida, era considerada sagrada. Dios previó que el hombre, al caer como fácil víctima de las creencias supersticiosas, pensaría que participando del líquido vital, su propia vitalidad sería vigorizada o prolongada. Por estas razones y probablemente por otras que ahora no resultan claras, fue irrevocablemente prohibido comer carne con sangre. Los apóstoles consideraron que esta prohibición todavía estaba en vigencia en la era cristiana. Llamaron la atención respecto a esto especialmente a los creyentes cristianos de origen gentil, porque esos nuevos creyentes, antes de su conversión, habían estado acostumbrados

a comer carne con sangre (Hech. 15: 20, 29).

"Vida", *néfesh* (ver com. de Gén. 2: 7). Traducir esta palabra como "alma", como algunos han hecho, oscurece el verdadero significado (ver Lev. 17: 11). La sangre es indispensable para la vida. Si se corta la circulación de sangre a cualquier parte del cuerpo, esa parte muere. Una pérdida completa de sangre inevitablemente produce la muerte. Siendo esto verdad, la palabra hebrea *néfesh*, como paralela de "sangre" en este texto. debe traducirse "vida", tal como está en la VVR.

5.

La sangre de vuestras vidas.

Resalta el valor de la vida del hombre, *néfesh*, a la vista del cielo. Dios se ocuparía personalmente en vengar el derramamiento de sangre humana, tal como está implicado en la palabra "demandaré", literalmente "iré en pos" con un propósito de castigo.

De mano de todo animal.

La vida del hombre quedó a salvo de los animales tanto como de otros hombres mediante una solemne proclama de la santidad de la vida humana. El decreto de que una bestia que matara a un hombre debía ser destruida fue incorporado posteriormente al código mosaico (Exo. 21: 28-32). Esta orden no fue dada para castigar a la bestia asesina, que no está bajo la ley moral y que por lo tanto no puede pecar, sino para la seguridad de los hombres.

De mano del varón.

Esta advertencia va directamente contra el suicidio y el homicidio. Dios requiere del hombre que se quita la vida tanto como del que quita la vida de su prójimo, que rindan cuenta de sus actos. El mandamiento "No matarás" es tan amplio en sus alcances que prohíbe toda forma de acortar o quitar la vida. El hombre no puede dar la vida y por lo tanto no tiene derecho a quitarla, a menos que se le pida que lo haga por orden divina. Nadie que esté en posesión de sus facultades mentales y morales, y que por lo tanto sea responsable de sus actos, puede escapar del castigo de Dios, ni aun el hombre que vuelve su mano contra sí mismo. En la resurrección cada individuo aparecerá delante del tribunal de Dios para recibir lo que merece (Rom. 14: 10; 2 Cor. 5: 10).

6.

El que derramare sangre de hombre.

Dios vengaría o castigaría cada asesinato; sin embargo no directamente, como fue en el caso de Caín, sino indirectamente al colocar en manos del hombre el poder judicial. La palabra "derramare" implica un asesinato voluntario y no el quitar accidentalmente la vida; implica homicidio, para el cual la ley tenía otras disposiciones diferentes de las que 277 aquí se mencionan (Núm. 35: 11). La

orden divina proporciona al gobierno temporal poder judicial y coloca la espada en su mano. Dios cuidó de erigir una barrera contra la supremacía del mal y así estableció el fundamento para un desarrollo civil ordenado de la humanidad.

7.

Ver com. de vers. 1.

9.

Establezco mi pacto.

Para dar a Noé y a sus hijos una seguridad firme de la prolongación próspera de la raza humana, Dios estableció un pacto con ellos y sus descendientes y lo confirmó con una señal visible. En sus estipulaciones, el pacto abarcaba a toda la posteridad subsiguiente y, junto con la familia humana, a toda la creación animal.

10.

Todos los que salieron del arca.

Este pasaje no implica, como lo han explicado algunos expositores, que ciertos animales habían sobrevivido al diluvio sin haber estado en el arca, y que por lo tanto la inundación de la tierra fue sólo parcial. Puesto que este punto de vista está en abierta contradicción con declaraciones bíblicas según las cuales todos los animales terrestres y volátiles que no habían encontrado refugio en el arca habían sido destruidos (caps. 6: 17; 7: 4, 21-23), debe encontrarse otra explicación.

11.

No exterminaré ya más toda carne.

Este "pacto" no contenía sino una estipulación y asumía la forma de una promesa divina. Algunas regiones podrían ser devastadas y hombres y animales barridos por centenares de miles, pero nunca habría otra vez una destrucción universal de la tierra por un diluvio. Sin embargo, esta promesa no implica que Dios esté obligado a no destruir otra vez el mundo mediante otro medio que no sea el agua. Su plan anunciado de poner fin a toda la impiedad cuando termine la historia del mundo mediante un gran fuego destructor (2 Ped. 3: 7, 10, 11; Apoc. 20: 9; etc.) en ninguna manera contradice la promesa.

12.

Esta es la señal.

Dios estimó que esta señal era necesaria para que sus criaturas tuvieran fe en sus promesas, y al mismo tiempo constituía una muestra de su

condescendencia con las debilidades del hombre. El hombre busca señales (Mat. 24: 3; 1 Cor. 1: 22) y Dios se las ha proporcionado en su misericordia y bondad, dentro de ciertos límites, aunque desea que sus seguidores retengan su fe y crean en él aun cuando no haya señales que los guíen (Juan 20: 29).

13.

Mi arco he puesto.

El establecimiento del arco iris como una señal de la promesa de que no habría nunca más otro diluvio, presupone que el arco iris apareció entonces por primera vez en las nubes. Esta es una indicación más de que no había llovido antes del diluvio. El arco iris es producido por la refracción y la reflexión de la luz del sol a través de las gotas de agua en suspensión.

15.

Me acordaré del pacto mío.

El arco iris, un fenómeno físico natural, es un símbolo adecuado de la promesa de Dios de no volver a destruir la tierra mediante un diluvio. Puesto que las condiciones climáticas serían diferentes después del diluvio, y en la mayoría de las partes del mundo las lluvias tomarían el lugar del anterior y benéfico rocío para humedecer la tierra, convenía que Dios utilizara algún medio para aquietar los temores de los hombres cada vez que comenzara a llover. Toda persona que así lo desee puede ver en los fenómenos naturales la revelación de Dios mismo (ver Rom. 1: 20). De esa manera el arco iris es para el creyente la evidencia de que la lluvia traerá bendición y no destrucción universal.

Juan vio en visión un arco iris que rodea el trono de Dios (Apoc. 4: 3). El hombre contempla el arco iris para recordar la promesa de Dios, pero Dios mismo lo contempla para recordar y cumplir su promesa. En el arco iris convergen la fe y la confianza del hombre con la fidelidad y la inmutabilidad de Dios.

Los rayos de luz santa que emanan del Sol de justicia (Mal. 4: 2), tal como son vistos por el ojo de la fe a través del prisma de las experiencias de la vida, revelan la belleza del carácter justo de Jesucristo. El pacto eterno entre el Padre y el Hijo (Zac. 6: 13) asegura a cada humilde y fiel hijo e hija de Dios el privilegio de contemplar en Jesús a Aquel que es todo él codiciable, y al contemplarlo, ser transformado a su misma semejanza.

17.

Esta es la señal.

Este pacto entre Dios y Noé puso punto final a los acontecimientos relacionados con la catástrofe mayor que esta tierra jamás haya experimentado. La tierra, que una vez fue bella y perfecta, presentaba un cuadro de completa desolación.

El hombre había recibido una lección acerca de los terribles resultados del pecado. Los mundos no caídos habían visto el fin espantoso que aguarda al hombre cuando éste obedece a Satanás. 278

Debía realizarse un nuevo comienzo. Puesto que habían sobrevivido al diluvio sólo miembros fieles y obedientes de la familia humana antediluviana, había razón para esperar que el futuro presentaría un cuadro más feliz que el pasado. Después de haber sido salvados por la gracia de Dios del máximo cataclismo imaginable, podría esperarse que los descendientes de Noé se beneficiaran en todos los siglos futuros con las lecciones aprendidas del diluvio.

18.

Los hijos de Noé.

Sus tres hijos, a quienes se alude repetidas veces en pasajes anteriores (caps. 5: 32; 6: 10; 7: 13), son mencionados otra vez como cabezas de las naciones que habría en la familia humana. Sus nombres son explicados en relación con la tabla genealógica del cap. 10.

Cam es el padre de Canaán.

Se menciona aquí a Canaán, hijo de Cam, como alusión anticipada a lo que sigue. Además debe haber sido el propósito de Moisés llamar la atención de los hebreos de su tiempo al desagradable acontecimiento descrito en los versículos siguientes, a fin de que pudieran comprender mejor por qué los cananeos, a quienes ellos pronto encontrarían, eran tan profundamente degradados y moralmente corruptos. La raíz de su depravación se encontraba en su primer antecesor, Cam, "el padre de Canaán".

19.

De ellos fue llena toda la tierra.

Este pasaje declara con palabras directas e inconfundibles que todos los habitantes posteriores de este mundo son descendientes de los tres hijos de Noé. Aunque no podamos remontar el linaje de cada nación y tribu hasta uno de los jefes de las familias enumeradas en el capítulo siguiente, este texto declara enfáticamente que toda la tierra fue poblada por los descendientes de Noé. La opinión según la cual ciertas razas se libraron del diluvio en regiones remotas de este mundo y no tuvieron relación directa con los hijos de Noé, no tiene ningún respaldo bíblico.

20.

Comenzó Noé a labrar la tierra.

Esto no excluye necesariamente la posibilidad de que Noé no haya sido labrador antes del diluvio, pero además significa que comenzó la nueva era, literalmente como "un hombre de la tierra". Aunque Noé había recibido permiso para matar

animales y comer su carne, comprendió que era necesario cultivar inmediatamente la tierra y obtener alimento de ella.

Plantó una viña.

Esta declaración no significa que Noé plantó únicamente una viña. Se menciona la viña para explicar los acontecimientos siguientes, pero con eso no se excluye la posibilidad de que cultivara el terreno con otros propósitos. Armenia, la región donde se detuvo el arca, era conocida en la antigüedad como una zona de viñas, tal como lo testifica el soldado e historiador griego Jenofonte. El cultivo de la vid era común en todo el antiguo Cercano Oriente y esto puede rastrearse hasta los tiempos más remotos.

Noé no hizo nada malo al plantar una viña.

La vid es una de las plantas nobles de la creación de Dios. Cristo la usó para ilustrar su relación con la iglesia (Juan 15) y honró su fruto bebiéndolo en la última noche de su ministerio terrenal (Mat. 26: 27-29). El jugo de uva es muy benéfico para el cuerpo humano mientras no se lo ingiera fermentado.

21.

Vino.

Heb. *yáyin*, el jugo de la uva. En la mayoría, si no en todos los casos, el contexto de las Escrituras indica una bebida fermentada y por lo tanto embriagante. Al tomar Noé esta bebida, "se embriagó". Puesto que la embriaguez había sido uno de los pecados de la era antediluviana, debemos suponer que Noé estaba familiarizado con los efectos perjudiciales de la ingestión de bebidas alcohólicas. El registro del pecado de Noé da testimonio de la imparcialidad de las Escrituras, que consignan las faltas de los grandes hombres tanto como sus virtudes.

La edad o las victorias espirituales previas no son una garantía contra la derrota en la hora de la tentación. ¿Quién hubiera pensado que un hombre que había caminado con Dios durante siglos y que había resistido las tentaciones de multitudes, caería solo? Una hora de descuido puede manchar la vida más pura y deshacer mucho del bien que ha sido hecho en el curso de los años.

Estaba descubierto.

"El vino es escarnecedor" (Prov. 20: 1) y puede engañar a los hombres más sabios si no son vigilantes. La embriaguez deforma y degrada el templo del Espíritu Santo que somos nosotros, debilita los principios morales y así expone al hombre a incontables males. Pierde el dominio tanto de las facultades físicas como mentales. La intemperancia de Noé trajo vergüenza a un anciano respetable, y sometió al ludibrio y a la burla a uno que era sabio y bueno.

22.

La desnudez de su padre.

El hecho de 279 que Cam es llamado otra vez el padre de Canaán parece implicar que tanto el padre como el hijo tenían inclinaciones profanas similares que se manifestaron no sólo en el incidente que aquí se describe, sino posteriormente en las prácticas religiosas de toda una nación. Además muestra que esto sucedió algún tiempo después del diluvio, cuando Canaán, el cuarto hijo de Cam (cap. 10: 6), ya había nacido. El pecado de Cam fue una transgresión intencional. Puede ser que hubiera visto accidentalmente la vergonzosa condición de su padre, pero en vez de llenarse de dolor por la necedad de su padre, se regocijó en lo que veía y se deleitó en propalarlo.

23.

Sem y Jafet tomaron la ropa.

Los dos hermanos mayores de Cam no participaron de sus sentimientos pervertidos. Adán también había tenido dos hijos bien disciplinados, Abel y Set, y un hijo perverso, Caín. Aunque todos habían recibido el mismo amor paternal y la misma educación, el pecado se manifestó mucho más marcadamente en uno que en los otros. Ahora irrumpió el mismo espíritu de depravación en uno de los hijos de Noé, mientras los hijos mayores, criados en el mismo hogar y bajo las mismas condiciones que Cam, mostraron un admirable espíritu de decencia y dominio propio. Así como las malas tendencias del criminal Caín se perpetuaron en sus descendientes, la naturaleza degradada de Cam se reveló después en su descendencia.

24.

Despertó Noé.

Cuando Noé recuperó el conocimiento y la razón, supo lo que había sucedido durante su sueño, probablemente al preguntar en cuanto a la razón de la vestimenta que lo cubría. "Su hijo más joven", literalmente: "su hijo, el pequeño", con el significado de "hijo menor", se refiere a Cam (ver com. de cap. 5: 32).

25.

Maldito sea Canaán.

La maldición pronunciada sobre Canaán, cuarto hijo de Cam, más bien que sobre el mismo culpable del crimen, ha sido tomada por muchos comentadores como la evidencia de que Canaán fue en realidad el delincuente y que se refiere a él en el vers. 24 como el miembro más joven de la familia de Noé. Orígenes, uno de los padres de la iglesia, menciona la tradición según la cual Canaán vio primero la vergüenza de su abuelo y le contó eso a su padre. No es imposible que Canaán hubiera participado en la mala acción de su padre.

La maldición de Noé no parece haber sido pronunciada con resentimiento sino

más bien como una profecía. La profecía no coloca a Canaán en particular o a los hijos de Cam en general en las cadenas de un destino férreo. Meramente es una predicción de lo que previó Dios y anunció por medio de Noé. Probablemente Canaán ya seguía en los pecados de su padre y esos pecados llegaron a ser un rasgo tan marcado en el carácter nacional de los descendientes de Canaán, que posteriormente Dios ordenó su destrucción.

Siervo de siervos.

Sem ha sometido a Jafet, y Jafet ha sometido a Sem, pero Cam jamás ha sometido a ninguno de ellos.

26.

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem.

Después de la declaración de cada bendición, viene el anuncio de la servidumbre de Canaán como un estribillo menor.

"¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem!" (BJ). Siguiendo el texto de esta versión, se deduce que en vez de desear el bien a Sem, Noé alaba al Dios de Sem, a saber Yahveh (Jehová), tal como lo hizo Moisés en el caso de Gad (Deut. 33: 20). Por tener a Jehová como a su Dios, Sem sería el receptáculo y heredero de todas las bendiciones de la salvación que Jehová prodiga sobre sus fieles.

27.

Engrandezca Dios a Jafet.

Mediante un juego de palabras con el nombre de Jafet, Noé resume su bendición para este hijo en la palabra "engrandezca", *patáj*. Así indicó Noé la notable expansión y prosperidad de las naciones jaféticas.

Habite en las tiendas de Sem.

La inflexión verbal "habite" se refiere a Jafet y no a Dios, aunque algunos comentadores antiguos y modernos de la Biblia han entendido esto así. El significado de la frase puede haber sido doble, puesto que los descendientes de Jafet con el correr del tiempo se posesionaron de muchas tierras de los semitas, y moraron en ellas, y porque los jafetitas habían de participar de las bendiciones salvadores de los semitas. Cuando el Evangelio fue predicado en griego -idioma jafetita-, Israel que era descendiente de Sem, aunque fue sometido por Roma, habitada por jafetitas, llegó a ser el conquistador espiritual de los jafetitas y así, figuradamente, los recibió dentro de sus tiendas. Todos los que son salvados son una parte del Israel espiritual y entran en la santa ciudad a través de puertas que llevan los 280 nombres de las doce tribus de Israel (Gál. 3: 29; Apoc. 21: 12).

Las profecías semejantes a ésta no determinan la suerte de los individuos que están dentro del grupo de que se trata, ya sea para salvación o para condenación. Rahab la cananea y Arauna jebuseo fueron recibidos en la

comunión del pueblo elegido de Dios, y la mujer cananea fue ayudada por el Señor debido a su fe (Mat. 1: 5; 2 Sam. 24: 18; Mat. 15: 22-28). Pero se pronunciaron ayes sobre los endurecidos fariseos y escribas, e Israel fue rechazado debido a su incredulidad (Mat. 23: 13; Rom. 11: 17-20).

29.

Fueron todos los días de Noé.

La historia de Noé termina con una fórmula bien conocida desde el cap. 5, lo que sugiere que los relatos contenidos en los caps. 6-9 pertenecen a la historia de Noé. Aunque Noé era un hombre recto y caminaba con Dios, no llegó a alcanzar la estatura espiritual de su bisabuelo Enoc. Murió habiendo sido testigo del crecimiento y expansión de una nueva generación, y habiendo visto cómo ésta seguía rápidamente las perversas inclinaciones de su malvado corazón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 8T 213

2, 3 PP 98

3, 4 CRA 445

4 CRA 469

6 PP 553

11-14 SR 70

11-16 PP 96

16 Ed 110; SR 70; TM 155

21-23, 25-27 PP 110

CAPÍTULO 10

1 *Los descendientes de Noé.* 2 *Los hijos de Jafet.* 6 *Los hijos de Cam.* 8 *Nimrod, el primer monarca.* 21 *Los hijos de Sem,*

1 ESTAS son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

4 hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

5 De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

8 Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

9 Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

10 Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

11 De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,

12 y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamin, a Lehabim, a Naftuhim,

14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

17 al heveo, al araceo, al sineo,

18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

19 Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. 281

20 Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

26 Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

27 Adoram, Uzal, Dicla,

28 Obal, Abimael, Seba,

29 Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

30 Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

31 Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

1.

Estas son las generaciones.

La autenticidad de Gén. 10 ha sido cuestionada por algunos críticos de la Biblia que lo califican como un documento posterior basado en una información defectuosa o bien como pura fantasía. Sin embargo, descubrimientos recientes atestiguan de su validez. Sin Gén. 10 nuestro conocimiento de los orígenes e interrelaciones de las diversas razas sería mucho menos completo de lo que es. Este capítulo confirma las palabras de Pablo en Atenas, que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres" (Hech. 17: 26).

Los hijos de Noé.

La expresión "estas son las generaciones" aparece frecuentemente en el Génesis (Gén. 6: 9; 11: 10; 25: 12, 19; etc.), generalmente como encabezamiento de informaciones genealógicas. Los hijos de Noé no se presentan de acuerdo con su edad, sino de acuerdo con su importancia relativa para los hebreos (ver com. de cap. 5: 32). Los tres hijos nacieron antes del diluvio. Sem significa "nombre" o "fama"; Cam, "calor" y Jafet "belleza" o "expansión". El último significado para Jafet parece preferible en vista de la bendición pronunciada sobre él por su padre (cap. 9: 27). Estos nombres probablemente reflejan los sentimientos de Noé cuando nacieron ellos. El nacimiento de Sem le aseguró a Noé "fama"; hubo un lugar particularmente "caluroso" en su corazón para Cam; en Jafet vio el crecimiento de su familia. Los nombres también sugieren previsión profética. Sem fue famoso como progenitor de Abrahán y a través de él, del Mesías; la naturaleza de Cam era ardiente, desenfrenada y sensual; los descendientes de Jafet están esparcidos en varios continentes. Pero no sólo se reveló el espíritu de la inspiración en los nombres que Noé dio a sus hijos; también se reflejó en las bendiciones y la maldición pronunciadas sobre ellos (cap. 9: 25- 27). El nombre de Cam aparece hoy día con frecuencia como nombre judío, en la forma de Jaim.

A quienes nacieron hijos.

La manifiesta bendición de Dios sobre los sobrevivientes del diluvio resultó en la rápida multiplicación de la raza humana (ver caps. 9: 1; 10: 32). El orden en que están los nombres de los hijos de Noé se halla en armonía con un recurso literario hebreo conocido como "paralelismo invertido". Después de dar sus nombres en orden acostumbrado: "Sem, Cam y Jafet", Moisés da la lista de los descendientes de Jafet primero y los de Sem al final. Otro ejemplo de este procedimiento aparece en Mat. 25: 2-4.

2.

Los hijos de Jafet: Gomer.

Gomer fue el antepasado de un pueblo conocido en las inscripciones asirias como *Gamir* o *Gimirri*. Se trata de los cimerios de la antigua literatura griega y pertenecen a la familia de naciones indoeuropeas. Según el autor griego Homero, los cimerios vivieron en el norte de Europa. Aparecieron en las provincias septentrionales del imperio asirio en tiempo de Sargón II, durante el siglo VIII AC. Invadieron la antigua Armenia, pero fueron rechazados hacia el oeste por los asirios. Una antigua carta asiria comenta que ninguno de sus intérpretes conocía el idioma del pueblo de Gomer. A su vez, los cimerios vencieron a los 282

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS DESCENDIENTES DE NOÉ

283

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS HIJOS DE NOÉ

Los tres hijos de Noé emigraron a zonas geográficas diferentes. Los semitas se establecieron en el valle formado por el Tigris y el Eufrates, y en la mayor parte de Arabia. Los jafetitas se dirigieron hacia el norte y se instalaron alrededor del mar Negro, y fueron hacia el oeste hasta España. Los camitas avanzaron hacia el sur y colonizaron la parte meridional de Asia Menor, la costa de Siria y Palestina y la costa Arábiga del mar Rojo; sin embargo, se establecieron principalmente en África.

284 reinos frigio y lidio del Asia Menor, pero fueron gradualmente absorbidos por los pueblos de Anatolia. Algunos poetas de la época hablan del terror inspirado por los cimerios en el corazón de los hombres. Una gran parte de Anatolia una vez llevó el nombre de Gomer en testimonio de su poder. Los antiguos hablaban del "Bósforo cimerio", y los armenios todavía llaman Gamir a una parte de su territorio. Se piensa que Crimea lleva el nombre de ellos hasta el día de hoy.

Magog.

Es difícil la identificación de este nombre. En Eze. 38 y 39, Gog, príncipe de Magog, aparece como un cruel enemigo del pueblo de Dios. En una carta de un rey babilonio del siglo XV, dirigida a un faraón egipcio, se menciona la tribu bárbara Gagaia, que pudo haberse originado en Magog. Se supone que esta tribu vivió en alguna región al norte del mar Negro, probablemente en las proximidades de Gomer, hermano de Magog.

Madai.

Los medos, o madai, aparecen por primera vez en inscripciones asirias del siglo IX AC como un pueblo que vivía en la elevada altiplanicie irania al este de Asiria. Después de desempeñar un papel de menor importancia en la historia del mundo antiguo, aparecen súbitamente en el siglo VII AC como una nación poderosa bajo el rey Ciaxares, cuando, en unión de los babilonios, vencieron al imperio asirio. Al dividirse los dos aliados el imperio fragmentado, los medos recibieron las provincias del norte hasta el río Halys del Asia Menor. Gobernaban su vasto dominio desde Ecbatana, la Acmeta bíblica (Esd. 6: 2). Astiages, hijo de Ciaxares, fue derrotado y depuesto por Ciro, gobernante persa que unificó los reinos de Media y de Persia y después venció a Babilonia. Por primera vez en la historia, la supremacía mundial cayó así en las manos de una raza indoeuropea.

Javán.

Los griegos, especialmente los jonios, descendían de Javán. Los antiguos jonios son mencionados primero en los registros hititas como habitantes de las regiones costeras occidentales del Asia Menor. Esto fue en la mitad del segundo milenio AC, más o menos cuando Moisés escribió el Génesis. En las inscripciones asirias son llamados *Jamnai*.

Tubal.

Los *tibarenios* de Herodoto y los *tabaleanos* de las inscripciones cuneiformes deben identificarse con los descendientes de Tubal.

Tubal es mencionado en inscripciones del siglo XII AC como estando aliado con *Mushku* (Mesec) y *Kaski* en un intento por conquistar la Mesopotamia nororiental. Salmanasar III se refiere a *Tabal* como a un país, por primera vez en el siglo IX AC, al paso que inscripciones de un siglo más tarde ubican a los tabaleanos como colonizadores de las montañas del Antitauro de la Capadocia meridional. Posteriormente fueron derivados hacia Armenia, donde se relacionaron con ellos los autores griegos del período clásico.

Mesec.

Probablemente el antecesor de los *mosquianos* de los escritores clásicos griegos, los *mushku* de las inscripciones asirias. Estas inscripciones representan a *Tabal* y a *Mushku* como aliados, al igual que en Eze. 38. Los mushku aparecen por primera vez en el norte de Mesopotamia durante el reinado de Tiglatpileser I, por el año 1100 AC. Un poco después se establecieron en Frigia y desde allí, comandados por su rey Mita, guerrearon contra Sargón II, en el siglo VIII AC. En su lucha contra los asirios, el último rey de Carquemis trató en vano de conseguir ayuda de Mita, rey de Mesec. Después de dominar el norte de Anatolia por un tiempo, los *mushku* la perdieron, primero ante los cimerios y después ante los lidios.

Tiras.

Probablemente el antecesor de los *tirsenos*. Este pueblo que deriva su nombre de Tiras, vivió en la costa occidental del Asia Menor, donde se destacaron como piratas. Probablemente relacionados con los tirsenos italianos, aparecen en las inscripciones egipcias de fines del siglo XIII AC con el nombre de *tirsenios.* Desempeñaron un papel importante entre los pueblos costeros migratorios del período prehelénico.

3.

Los hijos de Gomer: Askenaz.

Este es el primer hijo de Gomer, hijo de Jafet. Fue progenitor de los *ascanios*, pueblo indoeuropeo que vivía al sudeste del lago Urmia en tiempo de Esar-haddón, siglo VII AC. El lago askeniano de Frigia deriva su nombre de ellos. Esar-haddón dio su hija como esposa a Bartatua, rey ascanio, después de asegurarse mediante su dios sol que Bartatua permanecería leal a Asiria. De ese modo encontramos a los *ascanios* uniendo sus fuerzas con los asirios contra los *cimerios* y los medos. Madyes, hijo de Bartatua, intentó sin éxito ayudar a los asirios cuando Nínive fue sitiada por los medos y babilonios. Cuando cayó Asiria, los 285 *ascanios* se convirtieron en súbditos de los medos. Son convocados por Jeremías, junto con los reinos indoeuropeos de Ararat, Mini y de Media, para destruir a Babilonia (Jer. 51: 27).

Rifat.

Debido a su relación con Gomer, Askenaz y Togarma, probablemente Rifat fue el progenitor de otra tribu indoeuropea de Capadocia. Sin embargo, su nombre no ha sido encontrado todavía en las inscripciones antiguas. Josefo identifica a sus descendientes con los paflagonios, que vivían en la zona inferior del Halys, en el Asia Menor, y cuya capital era Sinope.

Togarma.

Antepasado del pueblo de Togarma mencionado en los registros hititas del siglo XIV AC. Son los *tilgarimu* de las inscripciones asirias, que los ubican en los montes Tauro del norte. Senaquerib, hijo de Sargón, los menciona con los *chilakki* que vivían a orillas del Halys en el Asia Menor. Ambos reyes asirios pretenden haber conquistado su país. Ezequiel declara (Eze. 27: 14) que de la tierra de ellos se llevaban mulos y caballos a los mercados de Fenicia. Togarma aparece en Eze. 38: 6 entre los aliados de Magog. Los armenios remontan su genealogía hasta Haik, el hijo de *Torgom*, y parecen, pues, ser descendientes de Togarma.

4.

Los hijos de Javán: Elisa.

Puesto que Tiro importaba su púrpura de las "islas de Elisa" (Eze. 27: 7 BJ), probablemente las islas de Sicilia y Cerdeña, parecería verosímil que los

descendientes de Elisa, hijo de Javán, deberían ser buscados en esa región. Se sabe que Sicilia y Cerdeña fueron colonizadas por griegos. De modo que los habitantes de Cerdeña y Sicilia eran los "hijos" de la Grecia continental así como Elisa era el hijo de Javán, progenitor de los griegos. La similitud del nombre Elisa con aquella parte de Grecia llamada Eolia o Eólida, y con el nombre que los griegos dan a su país, "Hellas", parece relacionar originalmente a Elisa con la Grecia continental.

Tarsis.

Este nombre aparece frecuentemente en la Biblia. De acuerdo con Isa. 66: 19 y Sal. 72: 10, Tarsis era unas "costas lejanas". Tenía buenas relaciones comerciales con Tiro que importaba plata, hierro, estaño y plomo de Tarsis (Eze. 27: 12). Jonás intentó escapar a Tarsis cuando el Señor lo envió a Nínive (Jon. 1: 3). Probablemente era la remota colonia fenicia ubicada en el distrito minero del sur de España, los *tartesos* de griegos y romanos, de la zona media e inferior del río *Betis* (ahora Guadalquivir). "Tarsis" -que significa "fundidor" o "refinería"- probablemente fue el nombre de varios lugares diferentes con los que comerciaban en metales los fenicios y, a veces, los hebreos, usando "naves de Tarsis" (Sal. 48: 7; ver com. de 1 Rey. 10: 22).

Quitim.

Muchos comentadores han identificado a Quitim con Chipre, porque una capital de Chipre se llamaba Kitión. Esto concordaría con Isa. 23: 1, 12 que habla de Quitim como que no estuviera muy lejos de Tiro y Sidón. En Jer. 2: 10 y Dan. 11: 30, el nombre Quitim denomina a los griegos en general. Pero su significado anterior, como en el caso de Isaías, parece circunscribirse más. Por lo tanto, es seguro identificar a Quitim con Chipre o con otras islas de las proximidades de Grecia.

Dodanim.

Si esta forma de escribirlo es correcta, debe corresponder con los *dardanios* griegos, ubicados a lo largo de la costa noroccidental del Asia Menor. Sin embargo, en la LXX se lee *Rodioi*. En la lista paralela de 1 Crón. 1: 7 se lee *Rodanim* (BJ) en hebreo, que en la VVR se ha cambiado a Dodanim para concordar con la grafía hebrea del cap. 10: 4. Las letras *d* y *r* del hebreo son tan parecidas que un escriba fácilmente puede haber confundido la *r* con una *d* en este versículo. Si *Rodanim* fue con seguridad la forma de escribir el nombre, probablemente se refiere a los griegos de la isla de Rodas.

5.

Las islas de las gentes.

(BJ). *Las costas* (VVR). Los descendientes de Javán, las diversas tribus griegas mencionadas en el versículo precedente -los habitantes de Grecia y las islas adyacentes a ella, los de Sicilia, Cerdeña, España y Chipre-, salieron para establecerse en las regiones insulares y costeras del Mediterráneo. Este versículo indica que los nombres dados designan únicamente a los grupos

tribales importantes. Indudablemente, una dispersión más amplia ya había ocurrido en el tiempo de Moisés. Cuando se escribió el Génesis, los pobladores del Mediterráneo central y occidental estaban subdivididos en muchos grupos diferentes. Todos ellos, probablemente, descendían de Javán, el cuarto hijo de Jafet.

6.

Los hijos de Cam: Cus.

Los hebreos estuvieron más íntimamente relacionados con 286 las razas camíticas que con los descendientes de Jafet. Cus, o Kus, es la antigua Etiopía, que en los tiempos clásicos era llamada Nubia. Incluía una parte de Egipto y la parte del Sudán comprendida entre la primera catarata del Nilo, en Asuán, y Kartum en el sur. Este país es llamado *Kash* en las inscripciones egipcias: *Kushu* en los textos cuneiformes asirios. Sin embargo, Cus no sólo incluía a la Nubia africana sino también la parte occidental de Arabia que bordea el mar Rojo. Se sabe que algunos de los hijos de Cus se establecieron allí. Sera, el cusita (etíope) de 2 Crón. 14: 9 y "los mercaderes de Kus" de Isa. 45: 14 (BJ), mencionados con los sabeos como hombres de elevada estatura, se piensa que eran árabes occidentales. Por el tiempo de Ezequías, Judá se relacionó con el Cus africano, o Etiopía, que se menciona frecuentemente en los últimos libros del AT (ver 2 Rey. 19: 9; Est. 1: 1; 8: 9; Sal. 68: 31; etc.).

Mizraim.

Los egipcios descendieron del segundo hijo de Cam. Es oscuro el origen del nombre hebreo Mizraim. Aunque esta palabra es la misma en los idiomas asirio, babilonio, árabe y turco así como en hebreo, nunca se ha encontrado un nombre similar autóctono en las inscripciones egipcias. Los egipcios llamaban a su país la "tierra negra" para designar la franja fértil de tierra que bordea ambas orillas del río Nilo en contraste con la "tierra roja" del desierto, o hablaban de él como las "dos tierras", lo que refleja una división histórica anterior del país en dos reinos separados. Es un tema controvertido entre algunos eruditos si la palabra Mizraim, con su terminación dual hebrea, puede ser un reflejo de la expresión "dos tierras". Los egipcios modernos usan el nombre *Misr* y el adjetivo *misri* para referirse a Egipto. El nombre Mizar, dado a una estrella de la constelación de la Osa Mayor, también perpetúa el nombre de Mizraim, el hijo de Cam.

Fut.

Tradicionalmente Fut ha sido identificado como el progenitor de los libios. Esta tradición se remonta al tiempo de la LXX, que tradujo *Fut* como "Libia". Probablemente es errónea esta identificación. Antiguas inscripciones egipcias mencionan una tierra africana con el nombre de *Punt, Putu* en los textos babilónicos, hasta la cual enviaron expediciones los egipcios desde tiempos remotos para conseguir mirra, árboles, pieles de leopardos, ébano, marfil y otros productos exóticos. De ahí que *Punt* fuera probablemente la costa africana de Somalia y Eritrea, y el Fut de este pasaje.

Canaán.

Algunas inscripciones jeroglíficas y cuneiformes del segundo milenio AC ubican a Canaán como la región que bordea el Mediterráneo por el oeste, que limita con el Líbano por el norte y con Egipto por el sur. Además es un nombre colectivo para la población autóctona de Palestina, Fenicia y las ciudades-estados hititas del norte de Siria. Los fenicios y sus colonizadores cartagineses del norte del África se referían a sí mismos como cananeos en sus monedas, hasta los tiempos de los romanos (ver vers. 15). Aunque Canaán fue hijo de Cam, el idioma cananeo fue semítico; como lo revela claramente la escritura de los cananeos. Parece que ellos adoptaron el idioma semítico en una etapa muy remota de su historia. Evidentemente, esto también sucedió con los egipcios, pues su idioma es pronunciadamente semítico. En realidad, los egipcios antiguos, cuya procedencia camítica no pondrá en duda ningún erudito, introdujeron tantos elementos semíticos en su idioma, que algunos eruditos han clasificado el egipcio antiguo como semítico. La proximidad geográfica de los cananeos con las naciones semíticas del Cercano Oriente quizá explique su aceptación del idioma semítico. La cultura babilónica, su idioma y escritura fueron virtualmente adoptados por todos los pueblos que vivían entre el Eufrates y Egipto como lo indican las cartas de Amarna del siglo XIV AC. Con referencia a las cartas de Amarna, consúltese la pág. 113.

Que el idioma hablado por un pueblo no siempre es una indicación clara de la raza a la cual pertenece se demuestra por numerosos ejemplos antiguos y modernos. La conquista musulmana convirtió el árabe en el idioma hablado y escrito de poblaciones que son semíticas, y otras que no lo son, en torno del Mediterráneo meridional hasta la costa del Atlántico y también hacia el este.

7.

Los hijos de Cus: Seba.

Josefo, el historiador judío, identifica a Seba con el rey nubiense de Meroe, una región africana situada entre el Nilo Azul y el río Atbara. Esta opinión puede haber sido correcta en el tiempo de Josefo, pues para entonces los etíopes habían emigrado al África desde la Arabia meridional. Sin embargo, Seba, por lo menos originalmente, era una tribu de la parte sur de 287 Arabia. En el Sal. 72: 10 se dice que las naciones más remotas del tiempo de Salomón rendían homenaje a Salomón: Seba en el extremo sur, Tarsis al oeste y Sabá al este. En Isa. 43: 3, se hace referencia a Seba como una comarca muy próxima a Etiopía. Isa. 45: 14 pone énfasis en la elevada estatura de los sabeos.

Havila.

Fuera de la Biblia no se menciona a Havila. Varias declaraciones bíblicas indican que era una tribu arábiga no muy alejada de Palestina. Gén. 25: 18 coloca el límite oriental de Edom en Havila, que también fue el límite oriental de la campaña de Saúl contra los amalecitas (1 Sam. 15: 7). Para la región antediluviana de Havila, ver com. de Gén. 2: 11.

Sabta.

Algunos comentadores han identificado a Sabta con Sabota, una ciudad de la región arábiga meridional de Hadramaut. Otros piensan que corresponde con la *Safta* de Tolomeo, sobre el golfo Pérsico. Es imposible una identificación definida.

Raama.

Puesto que las tribus arábigas de Sabá y Dedán originalmente estuvieron ubicadas en la Arabia sudoccidental, es probable que los habitantes de Raama vivieran en la misma región. Ezequiel menciona a Raama con Sabá como traficantes de incienso, piedras preciosas y oro en los mercados de Tiro. Es probablemente la tribu de los *ramanitas*, ubicada por el geógrafo romano Estrabón en la Arabia sudoccidental. También se hace referencia a ella en una famosa inscripción árabe que alaba a la deidad local por salvar a los mineos de los ataques de Sabá y Haulan, en el camino de Maín a Raama.

Sabteca.

Nada más se sabe de este hijo o de sus descendientes. Algunos han procurado identificar su comarca con Samudake, en el golfo Pérsico. Esto es muy dudoso porque todos los árabes cusitas parecen haberse establecido en la parte occidental de Arabia.

Seba.

Los sabeos, descendientes de Seba, son bien conocidos tanto por la Biblia como por otras fuentes. En los tiempos del AT, Seba aparece como una opulenta nación de mercaderes. Se cree que fue una reina de este país la que visitó oficialmente a Salomón. Posteriormente los sabeos se convirtieron en la nación más importante del sur de Arabia, en el país que hoy se denomina Yemen. Un caudal de inscripciones, la mayoría todavía inéditas, dan testimonio de su religión, su historia y el elevado nivel de su cultura. Mediante la construcción de grandes represas y un vasto sistema de irrigación, los sabeos aumentaron mucho la fertilidad y riqueza de su país, hasta el punto de llegar a ser conocida en los tiempos clásicos como *Arabia Felix* (Arabia Feliz). La negligencia y la destrucción final de esas represas provocó el eclipse gradual de los sabeos como una nación.

Dedán.

Este nieto de Cus se convirtió en el antepasado de una tribu árabe meridional de la cual no se sabe nada más. Esta tribu no se debe confundir con la que desciende de un nieto de Abrahán y Cetura que vivió en el límite meridional de Edom en la Arabia noroccidental (Gén. 25: 3; 1 Crón. 1: 32; Isa. 21: 13; Jer. 25: 23; 49: 8; Eze. 25: 13; 27: 15, 20; 38: 13).

8.

Cus engendró a Nimrod.

Aunque el nombre de Nimrod no se ha encontrado aún en los registros babilónicos, todavía los árabes relacionan algunos lugares antiguos con este nombre. Por ejemplo, Birs-Nimrud es su nombre para las ruinas de Borsipa; y Nimrud para Cala. Estos nombres deben depender de tradiciones muy antiguas y no pueden atribuirse sólo a la influencia del Corán. Hasta donde sepamos por la evidencia histórica disponible, los primitivos habitantes de la Mesopotamia no fueron semitas sino sumerios. Poco se sabe en cuanto al origen de los sumerios. El hecho de que Nimrod, que era camita, fundara la primera ciudad-estado de Mesopotamia, sugiere que los sumerios probablemente eran camitas.

Poderoso.

Esta expresión denota una persona renombrada por sus hechos osados y audaces. Quizá también incluya el significado de "tirano".

9.

Delante de Jehová.

La Septuaginta traduce esta frase "contra Jehová". Aunque el cazador Nimrod desafiaba a Dios con sus hechos, sus poderosas hazañas lo hicieron famoso entre sus contemporáneos y también en las generaciones futuras. Las leyendas babilonias sobre Gilgamés, que aparecen con frecuencia en los relieves babilonios, en los sellos cilíndricos y en documentos literarios, posiblemente se refieren a Nimrod. Generalmente Gilgamés aparece matando a mano limpia leones y otras bestias feroces. El hecho de ser Nimrod camita puede ser la razón para que los babilonios, descendientes de Sem, atribuyeran sus hechos famosos a uno de sus 288 propios cazadores y a propósito olvidaran su nombre.

10.

El comienzo de su reino.

Esto puede significar o bien su primer reino o el principio de su soberanía. Nimrod aparece en el registro de las naciones como el autor del imperialismo. Bajo él, la soledad pasó de la forma patriarcal a la monárquica. Es el primer hombre mencionado en la Biblia como cabeza de un reino.

Babel.

Babilonia fue el primer reino de Nimrod. Teniendo la idea de que su ciudad era reflejo terrenal del lugar de la morada celestial de su dios, los babilonios le dieron el nombre de *Bab-ilu*. "el portal de dios" (ver com. de cap. 11: 9). Las leyendas babilonias identifican la fundación de la ciudad con la creación del mundo. Teniendo esto sin duda en cuenta, Sargón, un antiguo rey semita de Mesopotamia, llevó tierra sagrada de Babilonia para la fundación de otra ciudad modelada a semejanza de ella. Aun en el período final de la supremacía asiria, Babilonia no perdió su importancia como centro de la cultura mesopotámica.

Sin embargo, su fama y gloria máximas surgieron en el tiempo de Nabucodonosor, quien la convirtió en la primera metrópoli del mundo. Después de ser destruida por Jerjes, rey de Persia, Babilonia quedó parcialmente en ruinas (ver com. de Isa. 13: 19).

Erec.

La *Uruk* babilonia, la moderna *Warka*. Excavaciones llevadas a cabo hace algún tiempo demostraron que es una de las ciudades más antiguas que hayan existido. Allí se han encontrado los documentos escritos más antiguos que se hayan descubierto. Uruk era conocida por los babilonios como la comarca donde fueron realizadas las hazañas de Gilgamés, hecho que parece confirmar la posibilidad de que las leyendas de Gilgamés fueron reminiscencias de las primeras proezas de Nimrod.

Acad.

La sede de los antiguos reyes Sargón y Naram-Sin (véase la pág. 143). Las ruinas de esta ciudad no han sido localizadas, pero deben encontrarse en la vecindad de Babilonia. Los antiguos pobladores semíticos de la baja Mesopotamia llegaron a ser llamados acadios, y ahora colectivamente se hace referencia a los antiguos idiomas babilonio y asirio con el mismo término.

Calne.

Aunque Calne no ha sido todavía identificada con seguridad, fue probablemente la misma Nippur, la actual Níffer. En este lugar se ha encontrado un gran porcentaje de todos los textos sumerios conocidos. Los sumerios la llamaron *Enlil-ki*, "la ciudad de [el dios] Enlil". Los babilonios cambiaron el orden de los dos elementos de este nombre y se refirieron a la ciudad, en sus inscripciones más antiguas, como *Ki-Enlil* y más tarde *Ki-llina*. De allí podría haber resultado la palabra hebrea "Calne". Después de Babilonia, Nippur fue la ciudad más sagrada de la baja Mesopotamia y se jactaba por sus importantes templos. Desde los tiempos más remotos hasta el último período persa, la ciudad fue un centro de cultura y un extenso comercio.

Sinar.

Las ciudades ya mencionadas estaban en la llanura de Sinar, el término generalmente usado para Babilonia en el AT, que comprendía Sumer en el sur tanto como Acad en el norte (Gén. 11: 2; 14: 1, 9; Jos. 7: 21, Heb., "una vestidura de Sinar"; Isa. 11: 11; Zac. 5: 11; Dan. 1: 2). El nombre es todavía algo oscuro. Primero se pensó que se había derivado de la palabra *Sumer*, la antigua Sumeria, que estaba en el extremo meridional de la Mesopotamia. Sin embargo, es más probable que proceda del *Shanhara* de ciertos textos cuneiformes, una comarca cuya ubicación exacta no ha sido determinada. Algunos textos parecen indicar que *Shanhara* estuvo en el norte de Mesopotamia más bien que en el sur. Aunque es seguro que Sinar es Babilonia, todavía no es claro el origen del término.

De esta tierra salió para Asiria.

En Miq. 5:6, Asiria es llamada "la tierra de Nimrod". El traslado de Nimrod a Asiria y la renovada

actividad que desplegó allí como edificador constituyeron una prolongación de su imperio hacia el norte. Lo que le faltaba a Asiria en extensión geográfica lo compensó más tarde en su historia con poder político.

Nínive.

Durante siglos, Nínive fue famosa como la capital de Asiria. Los asirios mismos la llamaban *Ninúa*, dedicándola indudablemente a la diosa babilonia *Nina*. Esto muestra que Babilonia fue el hogar previo de Nimrod y concuerda con el informe bíblico de que él, el primer rey de Babilonia, también fue el fundador de Nínive. Algunas excavaciones han mostrado que Nínive fue una de las ciudades más antiguas de la alta Mesopotamia. Por estar en la intersección de concurridas rutas comerciales internacionales, pronto Nínive se convirtió en un centro comercial 289 importante. Cambió de dueño repetidas veces durante el segundo milenio AC, perteneciendo sucesivamente a los babilonios, hititas y mitanios antes de quedar bajo el dominio de los asirios en el siglo XIV AC. Posteriormente, como capital del imperio asirio, fue embellecida con magníficos palacios y templos, y poderosamente fortificada. En el año 612 AC, la ciudad fue destruida por los medos, y babilonios y desde entonces permanece como un montón de ruinas. En su famosa biblioteca, fundada por Asurbanipal, se han encontrado miles de tablillas de arcilla cocida que contienen inestimables documentos y cartas de orden histórico, religioso y comercial. Por encima de todos los otros, este descubrimiento ha enriquecido nuestro conocimiento de los antiguos asirios y babilonios.

Rehobot.

Literalmente, los "lugares anchos" o "calles de la ciudad". Probablemente esto designa a Rebit-Nina, un suburbio de Nínive mencionado en ciertos textos cuneiformes. Sin embargo, todavía es incierta su ubicación exacta. Algunos eruditos piensan que estuvo al noreste de Nínive; otros, al otro lado del río Tigris en el lugar de la Mosul moderna.

Cala.

La antigua ciudad asiria de *Kalhu*, que está en la confluencia de los ríos Zab Mayor y Tigris, a unos 30 km. al sur de Nínive. Su nombre actual, *Nimrud*, perpetúa la memoria de su fundador. Magníficos palacios fueron una vez el orgullo de esta ciudad que sirvió intermitentemente como capital del imperio asirio. En sus extensas ruinas se han preservado enormes monumentos de piedra y algunos de los más magníficos ejemplos de la escultura asiria. El obelisco negro de Salmanasar III, en el que aparece la más antigua representación pictórica de un rey israelita y de otros hebreos, fue encontrado en uno de sus palacios. La inscripción del obelisco registra el pago de tributo del rey Jehú, de Israel, en el año 841 AC.

12.

Resén.

La Biblia coloca a Resén entre Nínive y Cala, pero no ha sido descubierto todavía su sitio exacto.

13.

Mizraim engendró a Ludim.

Moisés prosigue con los descendientes del segundo hijo de Cam, Mizraim, cuyo nombre posteriormente fue dado a Egipto. Algunos comentadores creen que el error de un escriba explica un supuesto cambio de Lubim (los libios) en Ludim, o lidios. Pero el nombre aparece en diferentes libros de la Bibha (1 Crón. 1: 11; Isa. 66: 19; Jer. 46:9; Eze. 27: 10; 30: 5). Por lo tanto, es imposible suponer que hay errores en todos los pasajes donde se presenta Ludim, o Lud. En algunos de estos pasajes se mencionan tanto a Ludim cómo a Lubim, como pueblos distintos y separados. Además la Septuaginta tradujo Ludim como "lidios". Este hecho hace que sea razonable una identificación con los lidios del Asia Menor, quienes deben haber emigrado del norte del África a Anatolia en los albores de su historia. Aparecieron en la planicie de Sardis, en el oeste del Asia Menor, antes de mediados del segundo milenio AC, y gradualmente se esparcieron por la mitad del país hasta el gran río Halys. Durante la supremacía de los hititas, Lidia les estuvo sometida, pero otra vez llegó a ser un reino independiente y fuerte después del colapso del imperio hitita en el siglo XIII AC. Ciro conquistó a Lidia en el siglo VI AC y la incorporó al imperio persa. Sin embargo, Sardis, su antigua capital, quedó como una ciudad importante durante muchos siglos. Todavía era una metrópoli floreciente en los comienzos del período cristiano, cuando Juan escribió su carta a la iglesia que estaba allí (Apoc. 3: 1-6).

Sin embargo, si los Ludim de la Biblia no son los lidios históricos, deben haber vivido en algún lugar del norte del África, cerca de la mayoría de los otros descendientes de Mizraim. Si esto es así, no podemos identificar a Ludim pues no se hace mención de un pueblo tal en ningún otro registro antiguo fuera de la Biblia.

Anamim.

Quizá los anamim fueron habitantes del oasis más grande de Egipto, cuyo nombre egipcio es *Kenemet*. Puesto que el sonido *k* frecuentemente es representado en hebreo con la consonante *'ayin* con la que comienza el nombre 'Anamim, es notable la similitud de los dos nombres. Pero Albright, en 1920, partiendo del término asirio Anami, estableció una nueva identificación: Cirene.

Lehabim.

Los libios son llamados *rbw* en las inscripciones egipcias, lo que probablemente se pronuncia *lebu*. Figuran en registros muy antiguos representando a las tribus

fronterizas con Egipto hacia el noroeste. Finalmente ocuparon la mayor parte del norte del África. En la Biblia aparecen también con el nombre de "libios" o "Libia" (ver 2 Crón. 12: 3; 16: 8; 290 Dan. 11: 43; Nah. 3: 9). La identificación de los Lehabim con los libios es un argumento más en contra del concepto ya visto según el cual Ludim pudiera ser un error por Lubim.

Naftuhim.

Es incierta la identidad de este pueblo. Quizá la mayor posibilidad es que se refiera a los egipcios del delta del Nilo. En las inscripciones egipcias este pueblo fue llamado *Na-patuh*, que podría ser el Naftuhim bíblico.

14.

Patrusim.

Los patrusim fueron probablemente los habitantes del Alto Egipto. En Isa. 11: 11 Patros se presenta entre Egipto y Etiopía. El nombre Patros es la traducción hebrea del egipcio *Pa-ta-res*, escrito como *Paturisi* en las inscripciones asirias y que significa "la tierra sureña". Eze. 29: 14 señala a Patros como el hogar original de los egipcios. Esto concuerda con sus propias tradiciones antiguas según las que Menes, el primer rey, el que unió la nación, vino de This, la antigua ciudad del Alto Egipto.

Casluhim.

No se ha identificado todavía. No es seguro si se pueden identificar con los habitantes vecinos a la zona del Mediterráneo ubicada al oeste de Egipto.

Filisteos.

Debido a que Amós 9: 7 declara que los filisteos provinieron de Caftor, la mayoría de los comentadores piensan que la palabra "Caftorim" debiera ser colocada delante de la frase "de donde salieron los filisteos". Puesto que Caslu y Caftor fueron hijos del mismo padre, algunas de las tribus filisteas pueden haberse originado de Caslu y otras de su hermano Caftor. Los filisteos que fueron a Palestina procedentes de Creta, por vía del Asia Menor y Siria, pueden haber procedido originalmente del norte del África. Como habitantes de las regiones costeras del sur de Palestina jugaron un papel importante en la historia hebrea. Los filisteos son mencionados frecuentemente no sólo en la Biblia sino también en los registros egipcios, donde son llamados *peleshet*. Muchos relieves en piedra egipcios describen sus facciones, vestimenta y modo de viajar y pelear, añadiendo así información a la que tenemos en cuanto a ellos en la Biblia. También son mencionados en inscripciones cuneiformes con l nombre de *palastu.* Los griegos llamaban *Palestini* a la tierra de Filistea y aplicaban ese nombre a todo el país que ha sido conocido siempre desde entonces como Palestina.

Caftorim.

Este pueblo es mencionado también en Deut. 2: 23; Jer. 47: 4, y Amós 9: 7. Inscripciones egipcias del segundo milenio AC aplican definidamente el nombre

Keftiu a los primeros habitantes de Creta y también, en un sentido más amplio, a los pueblos costeros del Asia Menor y Grecia. Este uso de *Keftiu* sugiere a Creta y sus migraciones a regiones costeras circunvecinas, que incluirían a Siria y Palestina. Los filisteos fueron residuos de los llamados "pueblos del mar".

15.

Canaán.

Por alguna razón desconocida, Moisés omite la enumeración de los descendientes de Fut, tercer hijo de Cam, y prosigue con Canaán, el menor de los cuatro hermanos. La tierra de Canaán estaba estratégicamente ubicada sobre el importante "puente" entre Asia y África, entre las dos grandes culturas fluviales de la antigüedad: Mesopotamia y Egipto. Las regiones conocidas hoy como Siria, Líbano y la Palestina al oeste del Jordán constituían la Canaán bíblica.

Sidón su primogénito.

El puerto marítimo de Sidón, se conocía como "Sidón la grande" en el tiempo de la conquista hebrea (Jos. 11: 8). Este puerto fenicio, mencionado tanto en los jeroglíficos egipcios como en los textos cuneiformes de la Mesopotamia, fue la más poderosa de las ciudades-estados fenicias de los tiempos más remotos. Muchos fenicios se llamaban a sí mismos sidonios, aun cuando en realidad eran ciudadanos de ciudades vecinas. El liderazgo de las ciudades de Fenicia pasó de Sidón a Tiro su ciudad hermana por el año 1100 AC. Los fenicios fueron amistosos con David y Salomón y también con el reino norteño de Israel, pero ejercieron una mala influencia religiosa sobre este último. Esarhaddón, pretendió haber conquistado la porción insular de Tiro, pero ésta permaneció incólume aún después que Nabucodonosor sometió la parte continental de Tiro luego de un sitio que duró trece años. Como resultado, Sidón jugó otra vez un papel importante durante el período persa, pero fue completamente destruida por Artajerjes III en 351 AC. La misma suerte le cupo a Tiro unos pocos años más tarde, cuando Alejandro la tomó en 332 AC poniendo así fin a la larga y gloriosa historia de las ciudades-estados fenicias.

Het.

Progenitor de los hititas, llamado *Cheta* por los egipcios y *Hatti* en los documentos cuneiformes. Los hititas, cuya capital estaba en el Asia Menor central, llegaron a ser 291 un poderoso imperio en el siglo XVII AC. Dominaron una gran parte del Asia Menor y cuando trataron de extender su esfera de influencia hacia el sur, entraron en conflicto con Egipto. Este imperio hitita centralizado fue destruido posteriormente por los "pueblos del mar", y se disgregó convirtiéndose en muchas ciudades-estados sirias. Los asirios llamaban a Siria el país de los hititas. Los textos hititas, escritos con caracteres cuneiformes y jeroglíficos de un idioma indoeuropeo, nos han dado una rica información acerca de la historia, las leyes y la cultura de esta nación. Sin embargo, probablemente los descendientes de Het fueron los "protohititas" más antiguos, cuya lengua era llamada *hatili* (ver pág. 145).

16.

Al Jebuseo.

Estos habitantes de la Jerusalén preisraelítica parecen haber sido tan sólo una tribu pequeña y de poca importancia, puesto que nunca han sido mencionados fuera de la Biblia y están limitados a Jerusalén en los registros del AT (ver Gén. 15: 21; Núm. 13:29; Juec. 19: 10, 11; etc.).Salomón convirtió al remanente de los jebuseos en siervos de la corona (1 Rey. 9: 20).

Al amorreo.

Un poderoso grupo de pueblos, ubicados desde la frontera de Egipto hasta Babilonia durante la era patriarcal. Fueron los fundadores de la primera dinastía de Babilonia, de la cual Hammurabi (el gran legislador babilonio) fue el rey más famoso. Las evidencias que hay muestran que se infiltraron en Mesopotamia, Siria y Palestina a principios del segundo milenio AC y reemplazaron a las clases gobernantes de esos países. Cuando los hebreos invadieron el país, tan sólo encontraron residuos de las anteriormente poderosas poblaciones amorreas (Núm. 21: 21).

Al gergeseo.

Mencionado sólo en la Biblia, este pueblo era una tribu cananea autóctona de Palestina (Jos. 24: 11).

17.

Al heveo.

Aunque son mencionados 25 veces en diversos pasajes del AT, sin embargo los heveos fueron una oscura tribu cananea. Algunos eruditos sostienen que el nombre *heveo* en el idioma original debería leerse "hurrita", tal como aparece dos veces en la Septuaginta, con un cambio de una sola letra en hebreo (ver págs. 437, 145).

Al araceo.

Este pueblo habitó el puerto marítimo fenicio de Irkata situado a unos 25 km. al noreste de Trípoli, en las laderas del Líbano. El faraón Tutmosis III conquistó toda la región durante el siglo XV AC. Permaneció como posesión egipcia por lo menos durante 100 años, como lo indican las cartas de Amarna del siglo XIV. El rey Tiglatpileser III de Asiria menciona esta ciudad como tributaria suya en el siglo VIII.

Al sineo.

Este grupo vivió en la ciudad de Siannu que menciona Tiglatpileser S junto con otros vasallos tributarios fenicios en el siglo VIII AC. Todavía es desconocida su ubicación exacta.

18.

Al arvadeo.

Los arvadeos habitaban la antigua ciudad de Arvad, edificada en una isla cerca de la costa norte de Fenicia. La ciudad aparece repetidas veces en los registros antiguos de Babilonia, Palestina y Egipto. Inscripciones de aproximadamente el año 1100 AC dicen que Tiglatpileser I viajó en una cacería de ballenas con los barcos de Arvad. La mención de ballenas en el Mediterráneo durante el segundo milenio AC es significativa en relación con el relato de Jonás y con la referencia a grandes monstruos marinos en Sal. 104: 26. Eze. 27: 8, 11 menciona a los arvadeos como marineros y guerreros valerosos.

Al zemareo.

También un pueblo fenicio. *Simirra* aparece en documentos asirios, palestinos y egipcios como una rica ciudad de mercaderes. Los faraones egipcios Tutmosis III y Seti I conquistaron la ciudad para Egipto en los siglos XV y XIV AC, pero durante el período de la supremacía asiria, Simirra, al igual que otras ciudades fenicias, se convirtió en tributario de Tiglatpileser III y sus sucesores.

Al hamateo.

Hamat fue una famosa antigua ciudad de Siria situada sobre el Orontes, el principal río sirio. Es mencionada tanto en los documentos egipcios como en los asirios. Tiglatpileser III la subyugó, pero pronto recobró su independencia y se unió con otros enemigos de Asiria en una lucha larga pero infructuosa contra ese imperio.

19.

El territorio de los cananeos.

No se dan aquí todos los límites de la zona de los cananeos. Tan sólo se mencionan las ciudades del límite sur de la frontera oriental. (Para un estudio más completo de la ubicación geográfica de esas ciudades, ver com. de cap. 14: 3.) Aunque no se indican específicamente los límites del este y del norte, podría suponerse con seguridad que la parte norte del desierto arábigo en el este y la ciudad siria de Hamat 292 sobre el Orontes (ver vers. 18) en el norte marcaban los límites de la zona cananea. Los cananeos estuvieron esparcidos por todas las costas de Fenicia y Palestina.

21.

Los hijos de Heber.

Después de enumerar a los descendientes de Jafet y de Cam, Moisés hace una lista de los de Sem. Su primera declaración se refiere a los hebreos que eran semitas por ser descendientes de Heber (cap. 11: 16-26). Los descubrimientos

han demostrado que los *habiru* mencionados en inscripciones babilonias, asirias, hititas, sirias, cananeas y egipcias se encontraban entre todas estas naciones durante el segundo milenio AC y que indudablemente estaban relacionados con los hebreos. Hay razón para suponer que los *habiru* eran descendientes de Heber, así como también los hebreos. Asimismo, antiguas fuentes se refieren ocasionalmente a los hebreos como *habiru*. Pero es seguro que no eran hebreos todos los *habiru* mencionados en documentos que no son bíblicos. Esta excepcionalmente vasta dispersión de los *habiru* en muchos países del mundo antiguo quizá hubiera impulsado a Moisés a formular la extraña declaración de que Sem fue "padre de todos los hijos de Heber".

Hermano mayor de Jafet.

Esta frase, en hebreo, permite una traducción por la que Jafet resulta el hermano mayor de Sem, o Sem el "hermano mayor de Jafet". La traducción de la VVR y la BJ es la correcta. (Ver com. de cap. 5: 32.)

22.

Los hijos de Sem; Elam.

Este versículo lleva al lector al hogar o patria de los semitas, Mesopotamia y Arabia oriental. Elam era la región fronteriza con el bajo Tigris en el oeste y con Media en el noreste. Susa, la antigua capital de Elam (Dan. 8: 2), en tiempos posteriores llegó a ser una de las capitales del imperio persa (por ejemplo, ver Est. 1: 2). Excavaciones realizadas en Susa han proporcionado numerosos documentos escritos con caracteres cuneiformes que permiten reconstruir la más antigua historia y religión de los elamitas. Los descendientes de Elam, los semitas, se establecieron en esa región en una época muy remota, pero evidentemente se mezclaron con otros pobladores, porque su idioma, según se ha establecido a partir de los registros cuneiformes, no era semítico. Pertenece al grupo de lenguas asiático-armenoide. Las inscripciones elamitas más antiguas están escritas en idioma babilonio y sus primeros dioses fueron tomados de la región del Tigris. Sin embargo, es oscura la relación de los elamitas posteriores con otras naciones conocidas.

Asur.

Asiria ocupaba la parte central del valle del Tigris, extendiéndose por el norte hasta las montañas de Armenia y por el este hasta la meseta de Media. El nombre de Asur, hijo de Sem, a su vez fue tomado por el principal dios de los asirios, por la capital más antigua del país, Asur (ahora Calah- Shergat), y por la nación misma. Asiria aparece en los registros históricos desde los comienzos del segundo milenio AC, hasta su destrucción por los medos y babilonios en la parte final del siglo VII. Durante su período más poderoso, Asiria fue el azote de todas las naciones. Nunca ha sido sobrepujada su crueldad con sus enemigos vencidos. El reino de Israel fue destruido por los asirios y apenas se libró el reino meridional de Judá.

Arfaxad.

La región de Arfaxad, ubicada entre Media y Asiria, ha sido identificada por algunos comentadores con Arrafa. Lo más probable es que sea la antigua comarca de Arrapachitis, ubicada entre los lagos Urmia y Van. Recibió su nombre probablemente de Arfaxad (Heb. *Arpajshad*). Los caldeos eran de origen arameo o estaban estrechamente relacionados con ellos. Constituían una tribu del sur de Babilonia y habitaban en una región aledaña de Ur de los caldeos. Lucharon contra los asirios, ocuparon varias veces el trono de Babilonia en el siglo VIII AC y posteriormente fundaron la gran dinastía neobabilónica de Nabucodonosor II, conquistador de Jerusalén.

Lud.

Diferente de Ludim mencionado en el vers. 13, Lud puede ser identificado con el país de *Lubdi*, que aparece en los registros antiguos como una región ubicada entre el cauce superior de los ríos Eufrates y Tigris.

Aram.

Progenitor de los arameos. A comienzos del segundo milenio AC, este pueblo ocupaba la región noroeste de la Mesopotamia, pero se extendió hacia el sur en tiempos posteriores. Los arameos, en el norte, nunca se unieron como una nación, sino que estuvieron divididos en muchas tribus pequeñas y ciudades-estados. Damasco, el más fuerte de los estados arameos, fue conquistado finalmente por Tiglatpileser III en 732 AC. Este acontecimiento señala el fin de la historia 293 política de los arameos, pero de ninguna manera el fin de su influencia cultural sobre las naciones vecinas. Estuvieron ampliamente esparcidos entre los pueblos antiguos y les transmitieron su idioma y escritura. Como resultado, el idioma arameo llegó a ser, después de muy poco tiempo, un vehículo universal de comunicación desde los límites de la India por el este, hasta el mar Egeo por el oeste, y desde el Cáucaso en el norte, hasta Etiopía por el sur. Durante siglos, el arameo permaneció como el idioma más ampliamente usado en el Cercano Oriente, y era el lenguaje común de los judíos en los días de Jesús.

23.

Los hijos de Aram: Uz.

El nombre de Uz no sólo era el del hijo mayor de Aram sino también el del primer hijo de Nacor (cap. 22: 21) y de un nieto de Seir, el progenitor de los horitas. Por lo tanto, es difícil limitar a Uz a una región bien definida. Por la misma razón, no es posible determinar la ubicación de Job como uno de los habitantes de la tierra de Uz (Job 1: 1), ni identificar a *Sasi*, el príncipe de Uz, mencionado por el rey asirio Salmanasar III. Nada se sabe de las tribus aramaicas de Hul, Geter y Mas.

24.

Arfaxad engendró a Sala.

Puesto que el linaje de Arfaxad a Abrahán se considera con más detalle en el cap. 11, Moisés dice poco acerca de él aquí. Sin embargo, lo sigue a través de las primeras generaciones a fin de mostrar el origen de los árabes de Joctán que eran primos de los hebreos mediante Heber su progenitor común.

Heber.

En cuanto a la posible relación de Heber con los *habiru* que no figuran en fuentes de origen bíblico, ver com. del vers. 21.

25.

Peleg.

Peleg significa "división". Fue el primogénito de Heber y uno de los antepasados de Abrahán. Aunque el texto habla literalmente de una hendedura de la "tierra", lo más probable es que la palabra "tierra" signifique su gente, como en los caps. 9: 19 y 11: 1. Moisés probablemente anticipa los acontecimientos descritos en el capítulo siguiente, la confusión de las lenguas y la dispersión resultante de las gentes. En la misma forma han de entenderse sus observaciones hechas en el cap. 10: 5, 20 y 31 acerca de la diversidad de lenguas. Si la confusión de las lenguas se realizó aproximadamente en el tiempo del nacimiento de Peleg, podemos entender por qué recibió el nombre de Peleg, "división". "En sus días fue repartida la tierra".

Joctán.

Joctán, hermano de Peleg, fue el progenitor de un grupo importante: los árabes de Joctán. El origen de los árabes occidentales, o cusitas, se da en el vers. 7, al paso que la genealogía de los árabes descendientes de Abrahán se da en capítulos posteriores del Génesis. Un tercer grupo de árabes, que se describen aquí, parece haberse establecido en las regiones central, oriental y sudeste de Arabia. Mucho menos se sabe en cuanto a ellos que en cuanto a los otros dos grupos de árabes.

26.

Almodad, Selef.

El nombre Almodad no se ha encontrado todavía en fuentes que no sean bíblicas. Por lo tanto, no es posible ninguna identificación fuera de la breve información de este texto. Selef puede haber sido un pueblo arábigo, los *salapenes* mencionados por Tolomeo.

Hazar-mavet.

El Hadramaut de las inscripciones del sur de Arabia, una región rica en incienso, mirra, y áloe. Sus antiguos pobladores rendían culto a la diosa luna Sin y a Hol su mensajero. Nada se sabe de la tribu árabe de Jera.

27.

Adoram.

Las tribus arábigas meridionales de los adramitas. Uzal pudo haber estado en el Yemen. Dicla no ha sido todavía identificada.

28.

Seba.

Como ya se ha notado en relación con la explicación de Seba, cusita del sur de Arabia (vers. 7), los sabeos de Joctán son probablemente árabes del norte que llevan ese nombre. Son mencionados en las inscripciones de Tiglatpileser III y Sargón II (siglo VIII AC) como aliados de los *aribi*. Nada se sabe de Obal y Abimael.

29.

Ofir.

Designa tanto a un pueblo como a una comarca. Aunque se menciona frecuentemente en el AT, todavía es desconocida su ubicación exacta. Puesto que los barcos de Salomón necesitaron tres años para completar un viaje desde el puerto del mar Rojo, Ezión-Geber (1 Rey. 9: 28; 10: 11, 22; etc.), Ofir debe haber sido una tierra distante. Los eruditos la han identificado con una región del sudeste de Arabia, con una franja de la costa oriental del golfo Pérsico llamada *Apir* por los elamitas, o con la India. Los productos importados de Ofir: oro, plata, marfil, monos y pavos, podrían favorecer su identificación con la India más bien que con Arabia. Si Ofir 294 estuvo en la India, es difícil explicar por qué todos los otros descendientes identificables de Joctán emigraron hacia el este, al subcontinente de la India, después de que se escribió el Génesis; porque Moisés coloca a todos los descendientes de Joctán dentro de límites geográficos definidos (ver vers. 30). De acuerdo con otra explicación, el Ofir del cuadro de las naciones estuvo en Arabia, al paso que el de las expediciones de Salomón estuvo en la India. Sin embargo, la última evidencia disponible, basada en inscripciones egipcias, parece identificar a Ofir con Punt, que se entiende que es la región de Somalia.

Havila y Jobab.

Ninguno de los dos ha sido identificado.

30.

La tierra en que habitaron.

Los lugares mencionados no pueden ser identificados con certeza. Mesa quizá es *Mesena* en el extremo noroeste del golfo Pérsico y Sefar es posiblemente la

ciudad de *Saprafa* de Tolomeo y Plinio, ahora Dofar, en la costa sudeste de Arabia. Una alta montaña que está en las inmediaciones de Dofar, que corresponde con "la región montañosa del oriente" mencionada en el Registro sagrado, parece favorecer esta identificación.

31.

Los hijos de Sem.

La enumeración de los descendientes de Sem concluye con palabras similares a las de los de Jafet y Cam en los vers. 5 y 20. No cabe duda de que los nombres dados en este cuadro de naciones se refieren en primer lugar a las tribus y pueblos y sólo indirectamente a los individuos.

32.

Estas son las familias.

El estudio detallado de los nombres, su identificación y otras informaciones en cuanto a las naciones mencionadas, indican que el cuadro bíblico de las naciones es un documento antiguo y fidedigno. Muchos de los nombres aparecen en fuentes que no son bíblicas de la primera mitad del segundo milenio AC; algunas fuentes son tan remotas como el año 2000 AC, o quizá más arcaicas aún. Puesto que los registros históricos antiguos son fragmentarios, algunas naciones aparecen en documentos de una fecha comparativamente tardía. Por ejemplo, los medos no aparecen en fuentes seculares anteriores al siglo IX AC. Esto no significa que tales naciones no hayan existido antes, sino más bien que los registros producidos por ellas o en cuanto a ellas no se han encontrado. Algunos, como los árabes de Joctán, pueden haber tenido poca relación con las naciones cuyo registro poseemos. El continuo descubrimiento de material de fuentes históricas antiguas puede esperarse que arroje luz adicional sobre Gén. 10.

Este cuadro proclama la unidad de la raza humana, declara que todos hemos descendido de un origen común. Diferentes como son ahora en su ubicación geográfica, su apariencia física o sus peculiaridades nacionales, todos pueden retrotraer su origen hasta Noé y sus tres hijos. Esta lista condena todas las teorías que pretenden que la humanidad desciende de padres originales diferentes. Además la lista constituye una evidencia que apoya el relato de que la dispersión de las razas se debió a la confusión de las lenguas descrita en el capítulo siguiente. Tanto Moisés (Deut. 32: 8) como Pablo (Hech. 17: 26) afirman que la asignación del territorio fue hecha por Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PP 110

10 CV 43

CAPÍTULO 11

1 *Un solo idioma en el mundo.* 3 *Construcción de Baibel.* 5 *La confusión de las lenguas.* 10 *Descendientes de Sem.* 27 *Descendientes de Taré, padre de Abram.* 31 *Taré se traslada de Ur a Harán.*

1TENIA entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cosámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el 295 asfalto en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

30 Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

1.

Una sola lengua.

Literalmente "un labio y una clase de palabras", lo que indica no sólo un idioma que entendían todos sino también la ausencia de diferencias dialectales. Todos los hombres tenían la misma pronunciación y el mismo vocabulario. La unidad de idioma va junto con la unidad de origen; además, un idioma común es un poderoso estímulo que promueve la unidad de pensamiento y acción. Las investigaciones modernas en el campo de la gramática comparativa han demostrado concluyentemente que todos los idiomas conocidos se relacionan y que proceden de un idioma original común. Pero ningún científico podría decir si alguno de los idiomas conocidos se parece a aquel idioma original. Es posible, y aun probable, que alguno de los idiomas semíticos, como el hebreo

296 o el arameo, sea similar al idioma que hablaron los hombres antes de la confusión de lenguas. Los nombres personales del período precedente a la confusión de lenguas, hasta donde puedan ser interpretados, tan sólo tienen sentido si se los considera originalmente semíticos. El libro del Génesis, que es el registro que contiene esos nombres, está escrito en hebreo que es un idioma semítico, por un autor semita y para lectores semitas. Por lo tanto, también es posible, aunque es improbable, que Moisés tradujera al hebreo esos nombres de un idioma original desconocido, para que sus lectores pudieran comprenderlos.

2.

Cuando salieron.

Tal como lo indica la forma verbal "salieron" -literalmente: "tirar para afuera", como las estacas de una tienda- los hombres vivieron una vida nómada durante un tiempo después del diluvio. La región montañosa del Ararat no se adaptaba bien a propósitos agrícolas. Además, los que renegaron de Dios se molestaban por el testimonio silencioso de las vidas santas de los que permanecieron leales a la Divinidad. Por eso los malos se separaron de los buenos. Los que desafiaban a Dios se alejaron de la comarca montañosa (PP 112).

De oriente.

La traducción de la VVR "de oriente", por *miqédem*, provoca confusión. La misma expresión hebrea se traduce "al oriente" en el pasaje del cap. 2: 8 y "hacia el oriente" en el pasaje del cap. 13: 11. Para llegar a la tierra de Sinar, Babilonia, saliendo de las montañas del Ararat, necesariamente la dirección del viaje tiene que ser hacia el sudeste y no "de oriente" yendo en dirección occidental. En cambio en la Versión Moderna se lee "hacia el oriente".

Hallaron una llanura.

Es decir, una amplia pampa o extensión de tierra sin montañas. En la antigüedad, la llanura de la Mesopotamia meridional, con frecuencia llamada "Sinar" en la Biblia (ver com. de cap. 10: 10), era una región bien regada y fértil. Allí prosperaba la civilización más antigua que se conozca, la de los sumerios. La pala de los arqueólogos revela que esa tierra estuvo densamente poblada en los tiempos históricos más remotos. Este hecho concuerda con el Génesis en cuanto a la localidad en la cual primero se procuró hallar un lugar de radicación permanente. Las excavaciones también han demostrado que la población más antigua de la baja Mesopotamia poseía una cultura elevada. Los sumerios inventaron el arte de escribir en tablillas de arcilla, construían casas bien edificadas y eran peritos en la producción de alhajas, herramientas y utensilios caseros.

3.

Hagamos ladrillo.

La llanura de Babilonia, de formación aluvial, carecía de piedras de cualquier clase pero tenía abundante arcilla para hacer ladrillos. Como resultado, la baja Mesopotamia siempre ha sido una tierra de construcciones de ladrillos, en contraste con Asiria donde abundan las piedras. La mayoría de los ladrillos de los tiempos antiguos, al igual que en la actualidad, eran secados al sol, pero los ladrillos para edificios públicos eran cocidos al fuego para hacerlos más duraderos. Este proceso fue ampliado por los colonizadores más remotos de la Mesopotamia, como lo testifican tanto la Biblia como las excavaciones arqueológicas.

Ladrillo en lugar de piedra.

Escribiendo para los hebreos de Egipto, país de majestuosos monumentos y edificios públicos de piedra, Moisés explica que en Babilonia se usó ladrillo debido a la falta de piedras. Este detalle, como muchos otros, comprueba la exactitud histórica y geográfica de la narración del Génesis.

Asfalto en lugar de mezcla.

Este es otro detalle exacto acerca de los métodos babilonios de construcción. La palabra hebrea traducida aquí "asfalto" tiene exactamente ese significado, o el de betún. En la Mesopotamia abundan el petróleo y sus productos afines, y existían pozos de asfalto en la proximidad de Babilonia tanto como en otras partes del país. Habiendo descubierto que el asfalto es durable, los primitivos constructores babilonios lo usaron muchísimo en la erección de edificios. El asfalto pega tan bien los ladrillos, que es difícil separarlos cuando se demuele un edificio. En realidad, es casi imposible desprender ladrillos de las ruinas antiguas en cuya construcción se usó asfalto.

4.

Edifiquémonos una ciudad.

Caín había edificado la primera ciudad (cap. 4: 17), quizá para eludir la vida nómada que Dios le había impuesto. El plan original de Dios era que los hombres se esparcieran por la superficie de la tierra y la cultivaran (cap. 1: 28). La edificación de ciudades representaba una oposición a ese plan. La concentración de los seres humanos siempre ha fomentado la ociosidad, la 297 inmoralidad y otros vicios. Las ciudades siempre han sido focos de delincuencia, pues en tales ambientes Satanás encuentra menos resistencia a sus ataques que en las comunidades más pequeñas donde la gente vive en estrecho contacto con la naturaleza. Dios le había dicho a Noé que repoblara, o llenara la tierra (cap. 9: 1). Sin embargo, temiendo peligros desconocidos e imaginarios, los hombres quisieron edificar una ciudad con la esperanza de encontrar en ella seguridad mediante la obra de sus propias manos. Eligieron olvidarse que la verdadera seguridad proviene tan sólo de confiar en Dios y obedecerle. Los descendientes de Noé, que se multiplicaban rápidamente, deben haberse apartado muy pronto del culto del verdadero Dios. Buscaron protección debido al temor de que sus malos caminos atrajeran de nuevo una

catástrofe.

Una torre.

Esta daría a los habitantes de la ciudad la deseada sensación de seguridad. Una ciudadela tal los protegería contra ataques y los capacitaría -así lo creían- para escapar de otro diluvio, a pesar de que Dios había prometido que nunca sucedería. El diluvio había cubierto las más altas montañas del mundo antediluviano, pero no había llegado "al cielo". Por lo tanto, si podían erigir una estructura más alta que las montañas -razonaban los hombres- quedarían a salvo, sin importar lo que Dios hiciera. Las excavaciones arqueológicas revelan que los habitantes más antiguos de la baja Mesopotamia levantaron muchos templos en forma de torres, dedicados al culto de diversas deidades idolátricas.

Hagámonos un nombre.

La torre de Babel tenía el propósito de llegar a ser un monumento a la sabiduría superior y a la habilidad de sus edificadores. Los hombres han estado dispuestos a soportar penalidades, peligros y privaciones a fin de hacerse de "un nombre" o reputación. El deseo de buscar renombre indudablemente fue uno de los motivos impelentes para construir la torre. Además, el orgullo puesto en una estructura tal tendería a mantener la unidad para la realización de otros proyectos impíos. De acuerdo con el propósito divino, los hombres deberían haber preservado la unidad por medio del vínculo de la religión verdadera. Cuando la idolatría y el politeísmo rompieron ese vínculo espiritual interno, no sólo perdieron la unidad de la religión sino también el espíritu de hermandad. Un proyecto como el de la torre, que buscaba preservar por un medio externo la unidad interior que se había perdido, estaba condenado al fracaso. Es obvio que únicamente los que habían renegado de Dios tomaron parte en esas actividades.

5.

Descendió Jehová.

Este descenso no es igual al del Sinaí, donde el Señor reveló su presencia en forma visible (ver Exo. 19: 20; 34: 5; Núm. 11: 25; etc.). Sencillamente es una descripción en lenguaje humano de que los hechos de los hombres y mujeres nunca están ocultos de Dios. Cuando los hombres edificaron hacia el cielo y se exaltaron a sí mismos, descendió Dios para investigar sus planes impíos y para derrotarlos.

Edificaban.

La forma del perfecto del verbo hebreo traducida aquí "edificaban" implica que la construcción iba progresando rápidamente hacia su terminación. La expresión "hijos de los hombres" -literalmente "hijos del hombre"- es tan general en sus alcances como para sugerir que todos, o por lo menos una mayoría, de los que no servían más a Dios participaron en el proyecto.

6.

Han comenzado la obra.

La torre de Babel era un expresión de la duda en la promesa de Dios y de oposición obstinada a su voluntad. Era un monumento a la apostasía y un baluarte de la rebelión contra la Divinidad. No era sino el primer paso de un plan maligno, magistral, para regir el mundo. Esto exigía una acción pronta y decisiva para advertir a los hombres del desagrado de Dios y para frustrar sus proyectos impíos. Para que los seres humanos sepan que Dios no es arbitrario en su proceder y que no actúa por impulsos súbitos, aquí se lo representa como consultándose consigo mismo. Se declara abiertamente cuál es la razón de su intervención.

A no ser por el poder refrenador de Dios, ejercido de cuando en cuando en el curso de la historia, los malos propósitos de los hombres habrían tenido éxito y la sociedad se habría corrompido completamente. El relativo orden que hay en la sociedad de hoy se debe al poder moderador de Dios. El poder de Satanás está ciertamente limitado (ver Job 1: 12; 2: 6; Apoc. 7: 1).

7.

Descendamos.

El uso del plural "descendamos" indica la participación de por lo 298 menos dos personas de la Deidad (ver Gén. 1: 26).

Confundamos allí su lengua.

Dios no quería destruir otra vez la humanidad. La maldad no había llegado todavía a los límites que alcanzó antes del diluvio, y Dios decidió reprimirla antes que alcanzara otra vez ese punto. Al confundir su idioma y obligarlos así a separarse, Dios tenía el propósito de impedir una acción futura unida. Cada uno de los grupos podría todavía seguir una conducta impía, pero la división de la sociedad en muchos grupos impediría una oposición concertada contra Dios. En repetidas ocasiones, desde la dispersión de las razas en Babel, algunos ambiciosos han procurado sin éxito contravenir el decreto divino de la separación. A veces, hábiles dirigentes han tenido éxito en forzar las naciones para lograr una unidad artificial. Pero con el establecimiento del glorioso reino de Dios las naciones de los salvados estarán realmente unidas y hablarán un solo idioma.

Ninguno entienda el habla de su compañero.

No se trataba de que ningún hombre pudiera entender a ninguno de sus prójimos, pues una situación tal habría hecho imposible la existencia de la sociedad. Habría diversos grupos de tribus, cada una de las cuales tendría su propio idioma. Tal es el origen de la gran variedad de idiomas y dialectos del mundo, cuyo número se aproxima ahora a los tres mil.

La multiplicidad de idiomas, aunque constituiría un obstáculo para los proyectos humanos de cooperación política y económica, no lo sería para el triunfo de la causa de Dios. El don de lenguas en Pentecostés había de ser un medio para superar esta dificultad (Hech. 2: 5-12). Las diferencias nacionales no impiden ni la unidad de la fe ni de la acción de parte de los hijos de Dios, ni tampoco el progreso de los propósitos eternos del Altísimo. La Palabra de Dios está al alcance de los hombres en su propio idioma y los hermanos en la fe; aunque separados por diferencias raciales y lingüísticas, sin embargo están unidos en su amor a Jesús y en su consagración a la verdad. La hermandad de la fe los une más firmemente de lo que podría unirlos la posesión de un idioma común. El mundo ha de ver en la unidad de la iglesia una evidencia convincente de la pureza y del poder de su mensaje (ver Juan 17: 21).

8.

Los esparció.

Lo que los hombres no habían estado dispuestos a hacer voluntariamente y en condiciones favorables, se vieron ahora obligados a hacer debido a la necesidad. La incapacidad de entender el uno el idioma del otro los llevó a incomprensiones, desconfianzas y divisiones. Los que podían entenderse entre sí formaron pequeñas comunidades. Este versículo indica que los edificadores de Babel fueron esparcidos ampliamente, con el resultado de que poco después podían encontrarse representantes de la familia humana por casi todo el mundo. Evidencias procedentes de muchos países testifican de la presencia en ellos de seres humanos, dentro de un tiempo comparativamente corto después del diluvio. Los descubrimientos arqueológicos señalan el valle de la Mesopotamia como la primera región que desarrolló una civilización diferente. Civilizaciones similares pronto surgieron en Egipto, Palestina, Siria, Anatolia, la India, la China y en el resto del mundo. Todas las evidencias disponibles confirman las escuetas palabras de las Sagradas Escrituras: "Los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra".

Dejaron de edificar.

Nunca se completó la torre que había de llegar hasta el cielo. Sin embargo, es evidente por la Biblia y por la historia que la población local que hubo después completó la obra de edificar la ciudad.

9.

Babel.

Mediante un juego de palabras, los hebreos vincularon el nombre de la ciudad, Babel, con el verbo hebreo *balal,* "confundir". Sin embargo, habría sido extraño que los babilonios hubieran derivado el nombre de su ciudad de una palabra hebrea. Los antiguos textos babilonios interpretan *Bab-ilu* o *Bab-ilanu* con el significado de "puerta de dios" o "portón de los dioses". Sin embargo, es posible que este significado fuera secundario y que el nombre procediera originalmente

del verbo babilonio *babalu*, que significa "esparcir" o "desaparecer". Quizá los babilonios no estuvieron particularmente orgullosos de un nombre que les recordaba la culminación afrentosa de los planes anteriores para la ciudad, y por eso inventaron una explicación que hizo que apareciera el nombre como un compuesto *bab,* "puerta" e *ilu*, "dios" (ver com. de cap. 10: 10).

La mayor parte de los comentadores modernos explican el relato de la construcción de la torre y la confusión de lenguas como 299 pura leyenda, o como una gran exageración de alguna tragedia que ocurrió durante la construcción de la histórica torre de Babilonia, en forma de templo, que era un zigurat. En contraposición con lo que han afirmado muchas obras populares acerca de arqueología bíblica, los arqueólogos no han encontrado ninguna evidencia de que jamás hubiera existido la torre de Babel. La tablilla K3657 -muy fragmentaria - del Museo Británico, que con frecuencia se ha citado como una referencia al relato de la construcción de la torre de Babel y a la confusión de lenguas, en realidad no hace referencia ninguna a este acontecimiento, como lo han demostrado estudios posteriores y una mejor comprensión de este texto. El que únicamente cree en los relatos bíblicos que son corroborados por una evidencia externa, rehusará creer en el relato de Gén. 11. Sin embargo, el que cree que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, aceptará como auténtica esta narración junto con todos los otros relatos de la Biblia.

La pasión de los habitantes de la Mesopotamia por construir elevadas torres no cesó con la primera tentativa frustrada de erigir una que llegara hasta el "cielo". Continuaron edificando torres en forma de templos o zigurats durante toda la antigüedad. Todavía existen varias de tales ruinas. La que está mejor conservada se halla en Ur, el hogar original de Abrahán. Se desconoce la ubicación exacta de la torre original. Fue reemplazada probablemente por una torre-templo erigida posteriormente en Babilonia. Una antigua tradición judía, probablemente basada erróneamente en las ruinas del siglo VII, ubica la torre de Babel en Borsippa, una ciudad ubicada a unos 15 km. al sudoeste de Babilonia. Una ruina imponente de unos 48 m de altura es todo lo que resta de una antigua torre erigida en Borsippa, que una vez consistió en siete plataformas coronadas por un templo. Algunas inscripciones de Nabucodonosor halladas debajo de los fundamentos de la construcción declaran que él completó la edificación de esa torre, cuya erección había comenzado un rey anterior. El historiador judío Josefo atribuye la torre a Nimrod, tradición que ha sido perpetuada por la población local debido al nombre que tiene, *Birs-Nimrud.* Al igual que todos los edificios babilonios, esta torre fue construida de ladrillos y betún y las ruinas muestran las marcas de numerosos rayos que la hirieron en siglos pasados. La acción de ese intenso calor ha soldado los ladrillos superiores y el asfalto convirtiéndolos en una sólida masa. Durante siglos, los viajeros han descrito los efectos del fuego celeste sobre la torre, generalmente con referencia a los sucesos narrados en Gén. 11.

Sin embargo, no debiera olvidarse que la torre de Borsippa fue construida no antes del siglo VII AC por Asurbanipal y Nabucodonosor. Cualquiera que haya sido la ubicación de la primera torre de Babel, han desaparecido todos los rastros de la estructura original.

Es más probable que la antigua torre de Babel hubiera estado en el lugar del templo en forma de torre de la ciudad de Babilonia, que una vez estuvo en la zona del templo de Marduk, en la orilla oriental del Eufrates. Algunas tradiciones babilónicas pretendían que su fundamento había sido colocado en tiempos muy remotos. Varios reyes restauraron la torre durante el curso de su historia. Nabucodonosor fue el último que lo hizo. Esta torre es descrita con detalles por el historiador griego Herodoto y también por un texto cuneiforme babilonio. Tenía siete plataformas y una altura total de unos 76 m. El rey persa Jerjes la destruyó completamente junto con la ciudad de Babilonia en 478 AC. Con el propósito de reedificar la torre, Alejandro Magno hizo despejar los escombros, pero murió antes de que se pudiera realizar su plan. No queda nada en absoluto del más alto y más famoso templo en forma de torre de la antigua Mesopotamia, con excepción de las piedras del fundamento y los peldaños más bajos de sus antiguos escalones. El hecho de que desde los tiempos de Jerjes no se pudiera ver nada de esta torre, al paso que otra en la vecina Borsippa permaneciera en pie, quizá sea la razón para que judíos y cristianos relacionaran el relato de Gén. 11 con las ruinas de Borsippa.

10.

Las generaciones de Sem.

Este es el encabezamiento acostumbrado para una genealogía (ver caps. 5: 1; 6: 9; 10: 1; etc.). Moisés ahora se ocupa del linaje de Sem, cuya presentación fue interrumpida por el relato de la confusión de las lenguas. Pero los vers. 10-26 no constituyen una continuación del cuadro de las naciones del cap. 10; presentan la genealogía del linaje patriarcal desde Sem hasta Abrahán. El cap. 10 presenta la relación 300 racial de las diversas tribus y naciones y su origen común desde Noé, al paso que el pasaje del cap. 11: 10-26 presenta el origen exacto del pueblo elegido de Dios a través de las muchas generaciones que transcurrieron. Esta es una continuación de la lista de las generaciones desde Adán hasta Noé tal como se presenta en el cap. 5. Los primeros cuatro descendientes de Sem, ya enumerados en la parte semítica del cuadro de las naciones, son repetidos aquí para mostrar el origen directo de los hijos de Taré a través de Peleg.

Sem, de edad de cien años.

Esta declaración muestra que Sem era dos años menor que Jafet (ver com. de cap. 5: 32)

Fuera de duda, los nombres presentados son personales y no denominan tribus, tal como lo indica la edad exacta dada para cada hombre cuando nació su primogénito, a través del que continúa la línea genealógica, y la duración posterior de su vida. La observación de que algunos de los nombres, tales como los de Arfaxad o Heber, aparecen también como nombres de tribus en el cap. 10: 21, 22 no es un argumento válido para poner en duda la existencia real de los hombres aquí nombrados.

11.

Vivió Sem, después que engendró a Arfaxad.

Puesto que la fórmula usada por Moisés en los vers. 10 y 11 es un modelo de los breves esquemas biográficos que siguen, no es necesario comentar en detalles los vers. 12-26. Una notable diferencia entre la fórmula usada aquí y la del cap. 5 es la omisión de la edad total de cada persona que está en la lista del cap. 11. Sin embargo, nada se pierde porque en cada caso la edad total de cada hombre puede computarse fácilmente sumando los años que tenía cuando nació su primogénito con los años restantes de su vida. Es desconocida la razón que tuvo Moisés para hacer esta diferencia en el estilo de las dos listas.

12.

Arfaxad.

Ver com. de cap. 10: 22. Antes del diluvio, la edad promedio de los padres cuando nació su primogénito había sido de 117 años (la menor 65, la mayor 187 años); pero después del diluvio disminuyó a 30-35 años, aunque Taré y Abrahán engendraron hijos a una edad excepcionalmente avanzada.

La misma disminución se advierte en la edad total de los seres humanos después del diluvio. Aunque Noé mismo alcanzó la edad antediluviano de 950 años, la edad de Sem fue sólo de 600 y la de su hijo Arfaxad nada más que 438 años. En las generaciones sucesivas continuó el proceso, de modo que Nacor, el abuelo de Abrahán, vivió sólo 148 años. La gran disminución de la vida después del diluvio pudo haberse debido parcialmente a cambios climáticos. Más importante todavía fue el cambio en el régimen alimentario, del vegetarianismo a un régimen que incluía la carne de animales (PP 98; CRA 467). Con cada generación sucesiva, la raza humana fue perdiendo más y más la herencia de vigor físico de Adán y, posiblemente el efecto vigorizante del fruto del árbol de la vida.

13.

Sala.

"El que fue enviado". Este es un nombre semítico, también usado entre los colonizadores fenicios de Cartago en el norte del África.

14.

Heber.

"El que cruza". Puesto que los descendientes de Heber habían de cruzar el Eufrates y emigrar hacia Siria y Palestina, este nombre quizá indique discernimiento profético de parte de sus padres (ver com. de cap. 10: 21).

16.

Peleg.

Significa "división" (ver com. de cap. 10: 25).

18.

Reu.

Significa "amigo" o "amistad". Posiblemente es una abreviatura de Reuel, "amigo de Dios", el nombre de varios personajes bíblicos (Gén. 36: 4; Exo. 2: 18; Núm. 2: 14).

20.

Serug.

Quizá signifique "el entrelazado", "el enredado" o "rama de la vid". No es seguro cuál fue el significado que se tuvo en cuenta.

22

Nacor.

"El que resopla". Quizá tuviera algún impedimento en su habla.

24.

Taré.

No tiene significado en hebreo, pero en el idioma ugarítico, relacionado con el hebreo, significa "novio".

26.

Taré vivió setenta años.

Este texto parece implicar que Abram, Nacor y Harán eran trillizos, nacidos cuando su padre Taré tenía 70 años. Que eso no fue así, es evidente por las siguientes consideraciones. Taré murió en Harán a la edad de 205 años (cap. 11: 32). Abram fue a Canaán a la edad de 75 años (cap. 12: 4). Abram fue invitado a dejar Harán después de la muerte de su padre, como se declara explícitamente en Hech, 7: 4. De modo que Abram no puede haber tenido más de 75 años cuando murió su padre, y Taré tenía por lo menos 130 años cuando

nació Abram. Por lo tanto, el pasaje del cap. 11: 26 significa que Taré comenzó a engendrar hijos cuando tenía 70 años. Abram, el menor de los tres hijos, es mencionado primero debido a su importancia como progenitor de los hebreos. Aunque no es seguro cuál de los otros dos hijos de Taré -Nacor o Harán- era el mayor, el hecho de que Nacor se casara con la hija de Harán (cap. 11: 29) puede indicar que Harán era mayor que Nacor (ver com. de cap. 5: 32).

Abram.

"Padre de elevación" o "padre exaltado", para destacar su puesto de honor como progenitor del pueblo escogido de Dios. Su nombre fue más tarde cambiado por Dios a Abrahán (cap. 17: 5). Este mismo nombre aparece en los registros egipcios como el de un gobernante amorreo de una ciudad palestina en el mismo tiempo cuando vivió Abram. Aparece también en documentos cuneiformes contemporáneos de Babilonia, lo que muestra que el nombre no era desconocido.

Nacor.

Este hijo de Taré tuvo el mismo nombre que su abuelo.

Harán.

Este nombre no tiene significado en hebreo. Similar a Harán es *Jarán,* la ciudad donde se estableció Taré. El nombre de la ciudad, relacionado con la raíz de una palabra asiria que significa "camino real", quizá indique su ubicación sobre una de las principales rutas comerciales entre Mesopotamia y el Mediterráneo.

Así como fue el caso en lo que atañe a la cronología antediluviana, el Pentateuco Samaritano y la LXX dan a los patriarcas del período comprendido entre el diluvio y el nacimiento de Abram, vidas considerablemente más largas que el texto hebreo y las traducciones modernas basadas en él (ver comentario del cap. 5: 32). Al paso que la VVR computa 352 años entre el diluvio y el nacimiento de Abram, la versión Samaritana presenta 942, y la LXX 1.132, o bien 1.232 (según variaciones del texto; véase la pág. 189).

Sin embargo, la inserción que hace la LXX de Cainán entre Arfaxad y Sala quizá sea justificada. En esto la LXX está confirmada por Lucas, que también ubica a Cainán en ese lugar (Luc. 3: 35, 36). A pesar de la aparente discrepancia entre Moisés (y 1 Crón. 1: 24) por un lado, y Lucas y la LXX por el otro, no existe una dificultad verdadera. Las Escrituras contienen numerosos ejemplos llamativos de la omisión de nombres de las listas genealógicas. 302 Por ejemplo, Esdras al remontar su propio linaje hasta Aarón omite por lo menos seis nombres (Esd. 7: 1-5; cf. 1 Crón. 6: 3-15).

En la genealogía de Jesús presentada varios siglos más tarde por Mateo se han

omitido cuatro reyes de Judá y posiblemente otros antepasados de nuestro Señor (ver com. de Mat. 1: 8, 17). Por lo tanto, la posible omisión que hace Moisés al eliminar a Cainán de la lista de Gén. 11: 10-26, no debiera considerarse una inexactitud sino más bien un ejemplo de una práctica común entre los escritores hebreos.

Cualquiera sea el caso, la lista dada por Moisés debe considerarse bastante completa. Elena G. de White se refiere (PP 117) a una "línea ininterrumpida" de hombres justos -desde Adán hasta Sem- que transmitieron el conocimiento de Dios que heredó Abram. Algunos han interpretado esta declaración en el sentido de que Abram probablemente fue instruido personalmente por Sem. Si es así, entonces Abram nació algunos años antes de la muerte de Sem, la que ha sido ubicada 500 años después del diluvio.

Los que llegan a esta conclusión basándose en el pasaje ya mencionado, infieren que el mismo apoya el texto hebreo en oposición a las cronologías de la época, tanto de la Samaritana como de la LXX, y hace imposible que haya un número considerable de omisiones en la lista genealógica de Moisés. Hasta que se disponga de más información cronológica definida, la cronología de los acontecimientos anteriores al nacimiento de Abram debe considerarse tan sólo aproximada. Con el advenimiento del patriarca Abram llegamos a un fundamento para estructurar una cronología más sólida.

27

Taré.

Hasta aquí Moisés ha narrado la historia de toda la humanidad. En adelante, el registro inspirado se refiere casi exclusivamente a la historia de sólo una familia: el pueblo elegido de Dios. En el resto del AT, por lo general se presta atención a otras naciones sólo cuando se relacionan con el pueblo de Dios.

Harán engendró a Lot.

Lot, "el oculto". Se presenta a Lot debido al papel que iba a jugar como compañero de Abram en la tierra de Canaán y como progenitor de los moabitas y amonitas.

28.

Murió Harán antes que su padre.

Literalmente, "en el rostro de su padre", con el significado de "mientras su padre todavía estaba vivo", o, "en la presencia de su padre". Esta es la primera mención (aunque no sea necesariamente el primer caso) de un hijo muerto antes que su padre.

Ur de los caldeos.

Tal como lo demuestran documentos escritos y excavaciones recientes, la ciudad natal de Harán tuvo una historia larga y gloriosa. Las ruinas de Ur han

sido conocidas por mucho tiempo con el nombre moderno de *Tel el-Muqayyar*, y se encuentran más o menos a mitad de camino entre Bagdad y el golfo Pérsico. Entre los años 1922 y 1934 una expedición conjunta británico-norteamericana llevó a cabo lo que ha resultado ser una de las más fructíferas excavaciones de toda la Mesopotamia. Algunas tumbas reales de una dinastía remota entregaron su fabuloso depósito de tesoros. Las bien preservadas ruinas de casas, templos y un templo en forma de torre, han proporcionado una riqueza de material con la cual podemos reconstruir la fluctuante historia de esta ciudad que jugó un papel tan importante desde los albores de la historia hasta el tiempo del imperio persa. Cuando Abram vivió en ella, en los comienzos del segundo milenio AC, la ciudad poseía una cultura excepcionalmente elevada. Las casas estaban bien construidas y por lo general tenían dos pisos. Las habitaciones de la planta baja se agrupaban en torno de un patio central y una gradería llevaba a la planta alta. La ciudad tenía un sistema de desagüe eficaz, mejor que el de algunas ciudades actuales de ese país. Se enseñaba lectura, escritura, aritmética y geografía en las escuelas de Ur, lo que resulta evidente por los muchos ejercicios escolares que han sido descubiertos. En el AT esta ciudad generalmente es llamada "Ur de los caldeos", expresión que todavía no ha sido encontrada en los textos cuneiformes de Mesopotamia. Allí simplemente se la llama "Ur". Sin embargo, se sabe que la región de Ur fue posteriormente habitada por tribus caldeo-arameas, que pueden haber llegado un poco antes (ver com. de cap. 10: 22). Esas tribus estuvieron íntimamente relacionadas con la familia de Taré, y ambas fueron descendientes de Arfaxad. El recuerdo de ese vínculo familiar se mantuvo vivo porque los descendientes siempre se refirieron al hogar familiar original como Ur en Caldea, o "Ur de los caldeos".

El elevado nivel cultural de Ur en el tiempo 303 de Abram acalla las burlas de los que tildan a Abram de nómada e ignorante. El pasó su juventud en una ciudad de refinada cultura, siendo hijo de uno de sus ciudadanos acaudalados y sin duda era un hombre bien educado.

También Abram debe haber estado familiarizado con la vida religiosa de Ur, que era politeísta como lo demuestran las excavaciones. Josué declara que Taré, padre de Abram, había servido a otros dioses en Ur (Jos. 24: 2). Se puede suponer que los demás hijos de Taré hicieron lo mismo, pues Raquel, esposa de Jacob, robó los ídolos de su padre Labán que era nieto de Nacor, hermano de Abram (Gén. 31: 19). Es un milagro que la fe monoteísta de Abram permaneciera intacta frente a las influencias paganas que lo rodeaban.

29.

Tomaron Abram y Nacor para sí mujeres.

Milca, esposa de Nacor, era hija de su hermano Harán y por lo tanto su propia sobrina. Sara, la esposa de Abram, era su medio hermana, hija de Taré con otra esposa que no era madre de Abram (cap. 20: 12). El casamiento con una medio hermana y con otros parientes cercanos posteriormente fue prohibido por el código civil mosaico, aunque evidentemente todavía era permitido en el tiempo de Abram (ver Lev. 18: 6, 9, 14).

Isca.

No es claro por qué se menciona aquí a Isca, otra hija de Harán. Siguiendo una antigua tradición judía, algunos comentadores han visto este nombre como otro nombre de Sara, la esposa de Abram. Otros piensan que era la esposa de Lot. No hay una base fundada en hechos para ninguna de tales suposiciones.

30.

Sara era estéril.

Esta declaración parece implicar un contraste con Milca, la cuñada de Sarai (cap. 24: 24) y anticipa la gran importancia de la esterilidad de Sarai en la prueba de fe de Abram.

31.

Salió.

Las Escrituras presentan claramente que Abram fue aquel a quien Dios se le reveló en Ur de los caldeos, y no a Taré como podría inferirse por este pasaje (PP 119). Esteban dijo a sus oyentes que Abram había salido de la "Mesopotamia, antes que morase en Harán", en respuesta a una orden explícita que le dirigió Dios personalmente (Hech. 7: 2, 3). Posteriormente Dios le recordó a Abram que él lo había sacado de Ur de los caldeos (Gén. 15: 7), no de Harán (ver también Neh. 9: 7). Llegamos a la conclusión de que Abram fue llamado en dos etapas. La primera mientras vivía en Ur, fue para que dejara a su tribu ancestral, pero la segunda en Harán, fue para que abandonara a sus parientes inmediatos, aun la casa de su padre (Gén. 12: 1). Cuando Abram recibió el primer llamamiento, obedeció inmediatamente y dejó el antiguo ambiente para encontrar un nuevo hogar en el país que Dios le prometía proporcionarle. Debe haber tenido una influencia considerable sobre su padre Taré, sobre su hermano Nacor y su sobrino Lot, porque todos ellos eligieron acompañarle. Nacor no es mencionado como uno de los que salieron de Ur con Taré y Abram, pero si no salió en esta ocasión, debe haber proseguido un poco después (ver cap. 24: 10). Aunque Abram recibió el llamamiento en Ur, todavía vivía bajo el techo de su padre, de modo que esperó que su padre tomara la iniciativa del viaje, si es que estaba dispuesto a hacerlo. Evidentemente Taré consintió y, como cabeza del hogar, se puso al frente de las operaciones de traslado. La educación oriental requería que se mencionara a Taré actuando como cabeza de su hogar. Hubiera parecido como algo completamente fuera de lugar decir que Abram llevó a su padre Taré.

Para ir a la tierra de Canaán.

Esto indica que Canaán fue su destino desde el mismo principio. Había dos posibles rutas para viajar desde Ur, en la Mesopotamia meridional, hasta Canaán. Una llevaba directamente a través del gran desierto de Arabia, pero una gran caravana formada por manadas, rebaños y muchos siervos

posiblemente no podía atravesar un territorio tal. La otra ruta iba por la parte superior del Eufrates, a través del estrecho desierto de la Siria septentrional y luego por el valle del Orontes hacia el sur hasta Canaán. Evidentemente ésta fue la ruta por la cual debían viajar ellos.

Vinieron hasta Harán.

Harán está sobre el río Balik, en el norte de la Mesopotamia, a medio camino entre Ur y Canaán. No se da la razón para esta interrupción del viaje, pero puede haber sido ocasionada por lo atrayente de la región, o más probablemente por la edad avanzada y la debilidad de Taré. Harán se convirtió, para la mayor parte de la familia, en un lugar permanente de residencia, lo que quizá implique que los atractivos de la región pueden haberlos inducido a la decisión original de detenerse allí. Los valles del Balik y del 304 Quebar contienen fértiles campos de pastoreo. Es posible que toda la región estuviera muy poco poblada y pareciera ofrecer excelentes posibilidades de aumentar la riqueza de la familia antes de que prosiguieran hacia Canaán. Cualquiera que haya sido la razón, Taré y su familia acamparon en un lugar que llamaron Harán, quizá como homenaje a su hijo y hermano que había muerto en Ur. Debido a una leve diferencia entre la forma hebrea de escribir el nombre de *Harán*, hijo de Taré, y el de la ciudad *Jarán*, resulta incierta la relación de los dos.

La evidencia de cuán firmemente se establecieron los tareítas en su nuevo hogar se ve claramente, porque varios de sus nombres familiares se arraigaron en las ciudades de la región durante siglos, y en algunos casos durante milenios. Harán, ciudad importante durante el segundo y el primer milenio AC, quizá haya recibido ese nombre en homenaje de Harán, como ya fue sugerido. El recuerdo de Peleg persistió en el nombre de la ciudad *Paliga*, en la desembocadura del río Jabur. Nacor dio su nombre a la ciudad de Nacor (cap. 24: 10), posteriormente llamada *Til-Nahiri*, cerca de Harán. El nombre de Serug se refleja en la localidad vecina de *Sarugi* y el lugar *Til-sha-turahi* sobre el río Balik quizá perpetúe el nombre de Taré. Los nombres de estos lugares son una evidencia clara de que la familia de Taré ocupó esta región en tiempos antiguos.

32.

Murió Taré en Harán.

No se dice cuánto tiempo vivió Taré en Harán. En vista de la proverbial prontitud de Abram para obedecer a Dios, parece muy poco probable que él hubiera permanecido en Harán durante muchos años, sabiendo que el Señor quería que fuera a Canaán, a no ser debido a la edad o enfermedad de su padre. Es más probable que Taré se detuviera durante un tiempo cerca del río Balik para restablecerse, y no que la atracción de la zona lo hubiera inducido a olvidar su propósito. En tales circunstancias, la piedad filial habría mantenido a Abram cuidando solícitamente de su padre. Todos habrían pues permanecido en Harán con el propósito de reanudar su marcha cuando se sanara Taré. Cuando él murió, Abram y Lot siguieron adelante con su plan original, pero otros

miembros de la familia fueron cautivados por la fertilidad de la región y no estuvieron dispuestos a dejarla.

Al igual que Moisés algunos siglos después, Taré no entró en la tierra prometida. Estamos obligados a recordar nuestra condición de peregrinos porque muchos de los fieles hijos de Dios mueren en su camino a la Canaán celestial. Sin embargo, lo grave de la muerte de Taré no fue nada en comparación con la decisión de Nacor de permanecer en Harán. El y su familia, voluntariamente, se apartaron de las promesas de Dios rehusando acompañar a Abram hasta la tierra prometida. Como resultado, finalmente ellos y sus descendientes desaparecieron del escenario de la historia, al paso que Abram y su posteridad permanecieron por siglos como el receptáculo del favor especial de Dios y el canal de la bendición celestial para el mundo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PP 110-116; SR 72-75

2, 4 CV 43; PP 112

5 CV 43; PP 115

5-7 PP 113

8 PP 113

9 8T 215

28 EC 16

31 PP 119

CAPÍTULO 12

1 *Dios llama a Abram y lo bendice con una promesa del advenimiento de Cristo.* 4 *Abram y Lot salen de Harán.* 6 *Su viaje por Canaán,* 7 *país que le es prometido en una visión.* 10 *Se dirige a Egipto debido a una hambruna.* 11 *Impulsado por el temor, hace pasar a su esposa por su hermana.* 14 *El faraón le devuelve a su esposa, a quien había tomado, a causa de las plagas que le vinieron.*

1PERO Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

3 Bendeciré a los que te bendijeron, y a los 305 que te maldijeron maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

4 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Tomó pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

7 Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

8 Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

9 Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

10 Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra.

11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

12 y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

13 Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

14 Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.

15 También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

17 Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.

18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.

20 Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

1.

Vete

De aquí en adelante Abram es el héroe de la narración del Génesis. Esta es la

primera revelación dada por Dios a Abram que se registra, aunque se sabe por Hech. 7: 2 que Dios se le había aparecido por lo menos una vez antes. La palabra de Jehová comienza con una orden, continúa con una promesa y termina con una bendición. Estos tres aspectos importantes caracterizan toda manifestación de Dios para el hombre. Las promesas de Dios se cumplen y sus bendiciones se reciben tan sólo cuando sus mandamientos son obedecidos. Generalmente los hombres están deseosos de recibir las bendiciones de Dios y ver la realización de sus promesas, pero sin cumplir con sus requerimientos.

El llamamiento de Dios demandaba que Abram rompiera completamente con el pasado. No sólo tenía que salir de la tierra de los dos ríos, Mesopotamia, en la cual estaban situadas tanto Ur como Harán, sino que también tenía que renunciar a sus vínculos familiares y aun a la casa de su padre, para no volver nunca más a los de su propia sangre y raza. Fue una dura prueba. Harán y Ur compartían la misma civilización y las mismas normas de vida. Todo esto cambiaría inmediatamente cuando dejara la tierra de los dos ríos y cruzara a Siria y Palestina. En vez de fértiles tierras de pastoreo, encontraría una región montañosa densamente arbolada. En vez de vivir entre las tribus semíticas a las que pertenecía y que eran muy civilizadas, estaría errabundo entre tribus de un nivel cultural materialmente inferior y de una religión especialmente degradada.

Seguramente no debe haber sido fácil que Abram rompiera todos los lazos con su amada patria, una tierra en la que había pasado toda su vida y a la que estaba unido por muchos tiernos vínculos. Un joven puede salir de su país natal con poco pesar, pero no es fácil que un hombre de 75 años haga una decisión tal.

La tierra que te mostraré.

Gén. 11: 31 indica que el destino original de Abram había sido Canaán. Es obvio que Dios debe haber 306 especificado Canaán como la tierra hacia la cual él debía dirigir sus pasos. En esta ocasión (cap. 12: 1) no se menciona a Canaán, pero es claro que Abram sabía que Canaán era el lugar donde Dios quería que él fuera. Partió teniendo en cuenta a Canaán (vers. 5). La declaración de Pablo en Heb. 11: 8 de que Abram "salió sin saber a dónde iba" evidentemente se refiere a que de allí en adelante no tendría un lugar seguro donde morar, sino que iba a ser peregrino y extranjero (Heb. 11: 9; 3TS 374). En adelante Dios lo guiaría día tras día y él nunca sabría por adelantado lo que le podría traer el futuro.

2.

Haré de ti una nación grande.

Se anuncia la compensación que tendría Abram por dejar su familia y hogar. Sin duda Abram se preguntaría cómo podría cumplirse la promesa en vista de que no tenía hijos y no era joven. No podía ser el propósito de Dios que los siervos de Abram, los pastores y capataces de sus ganados, constituyeran la nación prometida. ¿Cómo entendió Abram la palabra "grande"? ¿Implicaba

grandes cantidades, o influencia, o grandeza en realizaciones espirituales? Tan sólo el ojo de la fe, puesto en las promesas de Dios, podía penetrar el futuro y contemplar cosas que el ojo natural no podía ver.

Te bendeciré.

Esta promesa incluía tanto bendiciones temporales como espirituales, particularmente estas últimas. Pablo incluye claramente la justificación por la fe entre las bendiciones que reposaron sobre Abram (Gál. 3: 8).

Engrandeceré tu nombre.

La verdadera grandeza debía resultar del acatamiento de las órdenes de Dios y de la cooperación con su propósito divino. Los edificadores de Babel habían pensado hacerse "un nombre" desafiando a Dios, y sin embargo no ha sobrevivido ninguno de sus nombres. Por el otro lado, Abram sencillamente debía ir donde Dios lo dirigiera a fin de ganar fama. Aún hoy en día el nombre Abram es común como nombre personal, e incontables millones de judíos, mahometanos y cristianos lo han aclamado en lo pasado y todavía lo consideran retrospectivamente como su progenitor espiritual.

3.

Bendeciré.

Una seguridad tal fue la promesa de amistad y favor más excelsa que Dios pudo conferir a Abram. Dios consideró como propios los insultos y agravios hechos a su amigo y le prometió hacer causa común con él, compartir sus amigos y tratar a sus enemigos como si hubieran sido los suyos propios. Abram fue "amigo de Dios" (Sant. 2: 23).

Todas las familias de la tierra.

La palabra hebrea aquí traducida "tierra", *'adamah,* significa esencialmente "terreno", o "suelo". Se incluye a todas las naciones y todos los siglos. Fue la "tierra" que había recibido la maldición después de la caída (Gén. 3: 17), el mismo suelo del cual originalmente había sido hecho el hombre. Esa maldición había sobrevenido debido a la infidelidad de un hombre (Rom. 5: 12), y ahora todas las familias de la "tierra" habían de recibir una bendición por la obediencia de un hombre que fue hallado fiel. Los cristianos de hoy, como sus descendientes espirituales, comparten la bendición impartida a Abram (Gál. 3: 8, 29). La bendición que le fue concedida finalmente uniría a las familias divididas de la tierra, y cambiaría la temible maldición pronunciada sobre la tierra, debido al pecado, transformándola en una bendición para todos los seres humanos. Todas las promesas siguientes dadas a los patriarcas y a Israel aclararon o ampliaron la promesa de la salvación ofrecida a toda la raza humana en la primera promesa hecha a Abram.

4.

Se fue Abram.

Gozosamente Abram obedeció el llamamiento del Señor, sin argüir y sin mencionar condiciones para su obediencia. Sencillamente "fue".

Lot fue con él.

De todos los parientes de Abram, tan sólo Lot y su familia estuvieron dispuestos a proseguir hacia la tierra prometida. Pedro se refiere a él como el "justo Lot" (2 Ped. 2: 7, 8). Su deseo de obedecer a Dios, como lo había hecho su tío, lo dispuso para compartir, por el momento a lo menos, las penalidades del viaje y las incertidumbres de un futuro riesgoso.

Setenta y cinco años.

La presentación de la edad de Abram indica que su partida hacia Canaán marcó el comienzo de una nueva e importante era. Ya había entrado en años cuando fue llamado para adaptarse a una vida en un país nuevo, a su clima y a las extrañas costumbres de un pueblo extranjero.

5.

Todos sus bienes.

La riqueza de Abram y de Lot consistía principalmente en grandes rebaños de ganado y manadas de ovejas. 307 Abram era un hombre próspero (cap. 13: 2), pero su prosperidad de ninguna manera resultó ser un obstáculo para su vida religiosa. Si bien es cierto que con frecuencia la riqueza hace más difícil que su poseedor quede calificado para el reino de Dios, de ninguna manera es un obstáculo fatal (Mat. 19: 23-26). Cuando una persona de recursos se considera como mayordomo de Dios, y usa la riqueza que le ha sido confiada para la honra de Dios y para el adelantamiento de su reino, entonces la riqueza es una bendición y no una maldición.

Personas.

Heb. *Néfesh.* Se incluían en ese grupo algunos conversos al Dios verdadero (PP 119). Esos conversos se unieron a la casa de Abram y se convirtieron en sus criados. Se dice que tanto Abram como Lot tenían pastores (Gén. 13: 7). El hecho de que Abram pudiera más tarde rescatar a Lot con la ayuda de 318 criados armados y con entrenamiento militar (cap. 14: 14), es un argumento adicional que apoya la idea de que esas "personas" eran miembros integrantes de su casa (ver com. de cap. 14: 14).

A tierra de Canaán.

La tierra de Canaán incluía no sólo Palestina sino también Fenicia y la Siria meridional (ver com. de cap. 10: 19). Inscripciones egipcias y del norte de Siria del segundo milenio AC usan el término Canaán en este sentido. Puesto que Abram iba a establecerse en la parte meridional de Canaán -Siquem, Hebrón, Gerar-, el viaje le significó unos 720 km. desde Harán. Puesto que los factores

topográficos no dan lugar a muchas alternativas posibles, su ruta puede trazarse con bastante exactitud. Saliendo de la región de Harán, la gran caravana debe haberse movido lentamente hacia el sur a lo largo del río Balik hasta llegar al Eufrates, río que posiblemente fue seguido aguas arriba por unos 100 km. Desde este punto, probablemente cruzaron unos 130 km. de desierto hasta llegar al río Orontes, en la Siria septentrional. El gran oasis de Alepo está a mitad de camino entre el Eufrates y el Orontes, y probablemente fue usado por Abram en su viaje para dar descanso y agua a los fatigados animales y a los viajeros. Llegando al Orontes, posiblemente lo siguió hacia el sur, presidiendo la gran caravana a través de la llanura siria, llamada hoy día *Beqa*, que está entre las cordilleras del Líbano y el Antilíbano. Pasando la cuenca desde donde el Orontes fluye hacia el norte y el Litani hacia el sur, la caravana pudo haber seguido este último hasta llegar a Galilea con sus colinas y elevaciones del terreno.

6.

Pasó Abram por aquella tierra.

Palestina tenía muchos bosques en ese tiempo. En antiguos documentos egipcios sus caminos se describen como una pesadilla para los viajeros. El progreso de la caravana puede haber sido muy lento en vista del gran número de animales y de gente que acompañaban al patriarca. Probablemente el viaje fue interrumpido con frecuentes pausas para descansar. Habiendo cruzado Galilea, los viajeros llegaron a la planicie de Esdraelón, en la cual ya había varias poderosas ciudades cananeas, tales como Meguido y Taanac. Luego tal vez cruzaron la cordillera del Carmelo y entraron en la zona llena de colinas que posteriormente pertenecería a Efraín, y en ese lugar efectuaron su primer alto prolongado. Esto se hizo probablemente porque Jehová dijo a Abram (vers. 7) que había llegado al fin de su viaje y que ahora estaba en la tierra que le había prometido.

Siquem.

Situada en la entrada oriental de un angosto valle franqueado por los montes Ebal y Gerizim, ocupaba un lugar estratégicamente importante. Es un lugar desierto hoy día, llamado *Balatah*, cerca de Nablus. Algunas excavaciones y evidencias documentales prueban que Siquem era una ciudad floreciente y fortificada a principios del segundo milenio AC, cuando Abram acampó en sus proximidades. Una de las más remotas expediciones militares egipcias a Palestina de la que se haya preservado un claro registro, se dirigió contra esta misma ciudad. La estela de un guerrero egipcio que sirvió bajo el faraón Sen-Usert III (1878-1840 AC) de la duodécima dinastía describe una campaña contra *Sekemem*, nombre egipcio para Siquem, y relata que los asiáticos naturales de ese lugar fueron derrotados. Cuando Abram entró en la tierra de Canaán, Egipto ejercía una gran influencia sobre sus vecinos cananeos. Aunque Egipto no ejerció verdadero dominio político sobre Canaán, este último país dependía económicamente de Egipto, que tenía representantes reales en sus principales ciudades. Esos funcionarios vigilaban los intereses económicos

de Egipto y servían como consejeros a los gobernantes locales cananeos. Esta era la situación política que Abram encontró en Canaán. 308

VIAJES DE ABRAM

309

El encino de More.

Probablemente la palabra se usa aquí en un sentido genérico y colectivo y puede referirse o no a un árbol en particular. Se ha sugerido que significa un bosquecillo de robles. Este punto de vista tiene el apoyo de una referencia posterior que hace Moisés a la misma localidad, pero usando la forma plural *'elon,* "árboles" (VVR "encinar"), lo que indica claramente que en More había más de un árbol tal (Deut. 11: 30). El bosquecillo mismo no ha sido identificado, pero debe haber estado en la proximidad de Siquem, como lo indica este texto y Deut. 11: 29, 30.

More significa "maestro". Los antiguos traductores judíos de la LXX lo tradujeron por la palabra griega *hupselén*, "elevado". Los comentadores han tratado de explicar el nombre More como una indicación de que Abram entendió que había de ser "enseñado" allí por Dios, o que el bosquecillo pertenecía a un maestro famoso.

El cananeo.

Estuvo equivocado Abram si esperó ser conducido hasta una tierra despoblada, cuyos pastos no tendría que compartir con otros. Quizá por esta razón se añade la declaración: "el cananeo estaba entonces en la tierra". Encontrándose como extranjero en medio de un pueblo extraño, Abram no podía considerar la tierra como propia para poseerla realmente (ver Heb. 11: 9, 13). Esto lo podía hacer sólo por fe.

7.

Apareció Jehová.

Esta es la tercera revelación divina concedida a Abram, y la primera realizada en Canaán. Su propósito era consolarlo e inspirarle confianza y valor renovados. Después de un largo y arduo viaje, Abram llegó a la tierra que le había sido prometida como hogar para él y para su posteridad, tan sólo para encontrarla ocupada por cananeos. Un mensaje que confirmara las promesas dadas en Ur y en Harán le daría la seguridad de que la posesión de la tierra se haría efectiva en el tiempo y en la forma en que Dios lo dispusiera.

A tu descendencia.

Todo el mensaje consiste en sólo cinco palabras en hebreo (seis en la VVR). Aunque es una de las más cortas revelaciones divinas, fue de gran importancia

para Abram, que ahora era extranjero en un país extraño. En ninguna forma su brevedad correspondía con su importancia y valor. Se necesitaba fe para creer que los cananeos, ahora organizados en ciudades poderosamente fortificadas, serían desposeídos y su tierra dada a un anciano sin hijos. La evidente improbabilidad de la realización de una promesa tal, la convertía en una difícil prueba de la fe del patriarca.

Un altar.

El terreno, santificado por la presencia de Dios, fue dedicado por Abram como un lugar de culto para la Divinidad. El altar allí levantado y los sacrificios ofrecidos daban testimonio del Dios del cielo y protestaban silenciosamente contra la idolatría de ese lugar. Así Abram prometió públicamente lealtad al verdadero Dios. Siendo el amo de una gran familia, también sintió una responsabilidad hacia sus siervos de inculcarles un conocimiento más perfecto del Dios a quien él servía (cap. 18: 19). El sacrificio testificaba de la creencia de Abram en la muerte del Hijo de Dios como expiación por el pecado.

8.

Bet-el.

Ante la necesidad de campos de pastoreo frescos, Abram se trasladó de la proximidad de Siquem a la región del este de Bet-el, unos 30 km. más hacia el sur. Abram levantó su tienda en la cima de una colina entre las ciudades de Bet-el y Hai. Se hace referencia a la ciudad aquí con el nombre que llevó en tiempos posteriores. Todavía recibía el nombre de Luz en tiempos de Abram (cap. 28: 19). Esta ciudad cananea, llamada ahora *Beitin*, está a unos 16 km. al norte de Jerusalén. Le cupo un papel importante en la vida de Jacob (caps. 28: 19; 35: 1), y fue una de las primeras ciudades de Canaán conquistadas por Josué. Durante el período del reino dividido, uno de los dos lugares del culto idolátrico de Israel estuvo ubicado allí (1 Rey. 12: 28, 29). Los eruditos han identificado la actual *Et-Tel* con Hai, debido a la semejanza de los nombres, pues Hai es un nombre hebreo que significa "ruina", al paso que *Tel* es un nombre arábigo que significa un lugar de ruinas. Sin embargo, esta identificación es dudosa.

Edificó allí altar.

Dondequiera que Abram levantaba su tienda, erigía un altar (Gén. 12: 7; 13: 18), y realizaba un culto público para los miembros de su familia y para los vecinos paganos. El culto era probablemente sencillo, pues consistía esencialmente en oración. Pero la ofrenda de un animal sacrificado y fuera de duda una exhortación evangelística, así como el gran número de criados a quienes Abram llevó a un conocimiento de Jehová debe haber hecho impresionantes tales ocasiones (ver 310 caps. 14: 14; 18: 19). Muchos mantienen su fe en secreto, temerosos de confesarla, pero no Abram. Doquiera fue, confesó a Aquel en quien confiaba y a quien obedecía. Sus altares, esparcidos por el campo de Palestina, se convirtieron en monumentos recordativos del único Dios verdadero. Los cananeos, cuya iniquidad no había llegado todavía al colmo

(cap. 15: 16), pudieron así conocer al Creador del universo, y mediante el precepto y el ejemplo de Abram fueron exhortados a descartar sus ídolos y adorar a Dios. Abram fue el primer misionero al extranjero pues viajó incansablemente por Palestina y predicó a Dios doquiera levantaba su tienda. Isaac y Jacob también fueron llamados por Dios para pasar su vida en esa tierra. Aunque ellos no siempre fueron ejemplos resplandecientes de la verdad, los cananeos no podían menos que ver la diferencia entre su propia forma de vida y la de los hebreos. Cuando llegara el tiempo de su juicio, no podrían negar que Dios les había proporcionado las oportunidades necesarias para aprender de él.

9.

Hacia el Neguev.

Bet-el no iba a ser el hogar permanente de Abram. Prosiguió hacia el sur, hacia el Neguev, que mantiene este nombre hasta el día de hoy. El Neguev era y todavía es una zona semiárida que está al sur y al suroeste de las montañas, y en tiempos posteriores perteneció a Judá. Desde tiempos antiguos, Beerseba, situada en la encrucijada de la ruta de varias caravanas, ha sido su ciudad principal. Quizá Abram comprendió que las partes montañosas de Canaán, que ya estaban ocupadas por los cananeos, no podrían proporcionar suficientes pastos para sus propios grandes rebaños y los de Lot. Debido a su escasa población y a sus amplios campos de pastoreo, el Neguev le pareció más adecuado.

10.

Hubo entonces hambre.

Apenas había pasado Abram por la tierra prometida, cuando una gran hambre lo obligó a dejarla. Canaán, aunque era naturalmente fértil, se veía sometida a los castigos de la sequía, especialmente en aquellos años cuando las lluvias de noviembre y diciembre -de las cuales dependía la región- faltaban o eran escasas (ver Gén. 26: 1; 41: 56; 1 Rey. 17: 1; Hag. 1: 10, 11). La presencia de esta hambre precisamente cuando Abram entró en la tierra, fue una prueba adicional de su fe. Debía enseñarle lecciones de sumisión, fe y paciencia. Tenía que comprender que aun en la tierra prometida el alimento y las bendiciones proceden solamente del Señor.

Descendió Abram a Egipto.

Encontrándose en el sur de Canaán, a Abram le pareció natural ir a Egipto, el país de la abundancia, en busca de sustento. Aunque Egipto mismo ocasionalmente era azotado por el hambre cuando no ocurría el desbordamiento del Nilo, era conocido en los países circunvecinos como un puerto de refugio en tiempos de necesidad. Los antiguos registros egipcios se refieren a repetidas ocasiones en que los asiáticos entraron en el país para alimentar sus rebaños hambrientos. A veces esos visitantes permanecían en el

país y se convertían en una amenaza para los naturales de él. Amenemhet I (1991-1962 AC), primer rey de la dinastía XII, fortificó su frontera oriental con el propósito confesado "de no permitir que los asiáticos entraran en Egipto para mendigar agua, según [su] forma acostumbrada, para dar de beber a su ganado". Un documento posterior, el informe de un funcionario de la frontera del tiempo de los jueces hebreos, menciona que los beduinos de Edom recibieron permiso para entrar en Egipto a fin de preservar su vida y la de su ganado.

El registro más famoso de una visita de asiáticos a Egipto en el tiempo de Abram, es la pintura de la tumba de un noble, en el tiempo del faraón Sen-Usert II (1897-1879 AC). Describe la llegada de 37 beduinos semíticos que habían ido para negociar cosméticos con los egipcios y muestra sus facciones, sus coloridas vestimentas, sus armas y sus instrumentos musicales. Este documento excepcional es una gran contribución a nuestra comprensión del tiempo de Abram. Ningún artista moderno que prepare cuadros de la edad patriarcal puede permitirse descuidar esa pintura contemporánea del tiempo de Abram. Esta evidencia documental en cuanto a la entrada de asiáticos en Egipto con propósitos comerciales, o para adquirir alimento en tiempo de necesidad, ayuda a hacerse una imagen de Abram descendiendo al valle de Egipto para preservar la vida de sus rebaños y manadas (ver pág. 168).

12.

Su mujer es.

Abram debía descubrir en Egipto que la astucia humana no tiene valor y que la liberación del temor y de la perplejidad proceden solamente del Señor (Sal. 105: 14, 15). 311 Al aproximarse a Egipto, Abram temió por su vida debido a la belleza de su mujer Sarai. Puesto que ella era su medio hermana, se sintió justificado en pedirle que se hiciera pasar como su hermana (Gén. 20: 12). La conducta de los cananeos, como se manifestó después en el caso de los hombres de Sodoma (cap. 19: 4-11), es una evidencia de que tenía razón para estar temeroso. Su experiencia en Egipto muestra aún más claramente que, desde un punto de vista humano, sus temores estaban bien fundados. Pero la precaución que tomó no surgió de la fe. ¿Cómo podía esperar retenerla como su esposa cuando ella misma había negado estar casada? ¿Cómo podía pensar en protegerla más eficazmente como su hermana que como su mujer? Su astuto plan trajo sobre él precisamente lo que temía y esperaba evitar, pese a que, temporariamente como supuesto hermano de ella, fue tratado bien por Faraón y recibió ganado y esclavos como una muestra del agrado y de la amistad del rey (ver com. de cap. 20: 13-16). Así sucede con frecuencia con nuestros planes supuestamente "inteligentes".

14.

Era hermosa en gran manera.

A la edad de 65 años, ¿cómo podía haber sido Sarai tan atrayente como lo

sugiere este incidente? Debe recordarse que en el tiempo de Abram la duración de la vida humana era dos veces lo que es hoy, y Sarai, que murió a la edad de 127 años (cap. 23: 1), estaba, por lo tanto, sólo en la edad madura. Se sabe que los faraones tenían predilección por las mujeres extranjeras de tez más clara y que conseguían muchachas libias, hititas, mesopotámicas y palestinas para el harén real.

15.

Casa de Faraón.

La palabra "Faraón", término egipcio que significa literalmente "casa grande", no fue originalmente un título real sino un término para designar el palacio. Durante la dinastía XVIII, bajo cuyos reyes Moisés escribió el libro del Génesis, se convirtió en un término de respeto que se refería al rey. De la misma manera, el sultán era llamado la Sublime Puerta. También a veces se hace referencia al presidente de Estados Unidos, impersonal e indirectamente, como "la Casa Blanca". En tiempos posteriores el nombre propio del rey fue añadido a su título. El ejemplo más antiguo de este uso en la Biblia aparece en el siglo X AC (ver 2 Rey. 23: 29, "Faraón Necao").

16.

Tuvo ovejas.

De los animales domésticos que aquí se mencionan, tan sólo el camello todavía no era común en ese tiempo. Sin embargo, no era enteramente desconocido, como lo demuestra una cantidad de pequeñas imágenes de camellos cargados, encontradas en tumbas del tercero y segundo milenio AC. El caballo todavía no había sido introducido en Egipto y no se lo menciona. Los arqueólogos hacen notar que los hicsos asiáticos que gobernaron en Egipto durante más de un siglo fueron los que introdujeron el caballo y el carro de combate. La mención que hace Moisés de caballos en los tiempos de José y no en los tiempos de Abram es una evidencia de su exacto conocimiento de Egipto.

17.

Jehová hirió a Faraón.

La extrema necesidad del hombre es la oportunidad de Dios. Aunque Abram había chasqueado a Dios, el Altísimo intervino en su favor. No podemos determinar cuál fue la naturaleza de las plagas que sobrevinieron, pero evidentemente fueron de tal naturaleza como para proteger a Sarai de la deshonra y como para convencer a Faraón de que él debía devolverla a Abram. Sarai misma quizá reveló su verdadera condición de casada, o quizá Dios habló directamente a Faraón como lo hizo más tarde con Abimelec (ver cap. 20: 3).

Este incidente debiera haberle enseñado a Abram a confiar en Dios antes que en la eficacia de sus propios hábiles planes. Sin embargo, parece extraño

encontrarlo un poco después cometiendo el mismo error y aún más extraño el que su hijo Isaac intentara el mismo artificio (caps. 20: 2; 26: 7). El hecho de que Dios liberara a sus siervos rescatándolos de circunstancias creadas por ellos mismos es una evidencia de su misericordia y amor. Los que profesan tener fe en el Altísimo quizá a veces procedan como indignos de su vocación, y sin embargo Dios con frecuencia induce a sus oponentes a que los respeten. El Señor sigue siendo fiel a sus hijos aun en los momentos de infidelidad de ellos (ver 2 Tim. 2: 13). Pero es presunción proceder deliberadamente [mal] suponiendo que Dios nos salvará de resultados adversos. Ante una tentación como ésta, Cristo replicó: "No tentarás al Señor tu Dios" (Mat. 4: 7).

18.

Faraón llamó a Abram.

Las palabras de reproche de Faraón implican que él no habría tomado a Sarai si hubiera sabido que era la esposa de otro hombre. Sus intenciones eran irreprochables; los arreglos que hizo para 312 tomarla como su esposa fueron enteramente legítimos. Sarai había sido llevada a la corte a fin de prepararla para la boda, pero no se había unido todavía con el rey. Y por su parte Abram había aceptado la dote acostumbrada y otros obsequios como demostración del favor del rey.

19.

Tómala, y vete.

Reconociendo que las plagas le habían sobrevenido debido al desagrado de Dios, el monarca no se atrevió a tratar duramente a Abram, sino que más bien procuró mitigar la ira de Dios dándole un salvoconducto para que saliera del país. La bondad de Faraón y la misericordia de Dios lo habían humillado, y en silencio reconoció su culpa. ¡Cuánta deshonra sobreviene a la causa de Dios cuando sus representantes, como resultado de su conducta desacertado y vergonzosa, traen sobre sí mismos un reproche bien merecido de los hombres del mundo!

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PP 117-124

1 FE 286, 505; OE 117; PP 118; PVGM 22; 3TS 374

1, 2 PP 384

2 DMJ 42; MC 316; PP 121; PR 11, 519; PVGM 269

2, 3 DTG 19; PP 117; PR 273

3 PR 503

4-6 PP 120

6, 7 PP 120

7, 8 MeM 33, 35; 5T 320

10 PP 122

11-17 PP 123

13 PP 143

18, 19 PP 123

CAPÍTULO 13

1 *Abram y Lot se van de Egipto.* 7 *Se separan debido a un desacuerdo.* 10 *Lot se traslada a la impía Sodoma.* 14 *Dios renueva su promesa a Abram.* 18 *Se va a Hebrón y construye un altar.*

1 SUBIO, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

3 Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai,

4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

5 También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

6 Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

12 Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. 313

15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

16 Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

1.

Subió, pues, Abram de Egipto.

Por la misericordia de Dios, Abram volvió a salvo de Egipto con su esposa, su familia y sus posesiones. La mención de que Lot volvió con Abram prepara al lector para el relato siguiente de las relaciones de Lot y su tío. El destino inmediato de ambos fue la zona meridional de Palestina, el Neguev, que se extiende desde Cades-barnea en el sur hasta la zona situada al norte de Beerseba, su ciudad más importante (ver com. cap. 12: 9).

2.

Abram era riquísimo.

La palabra aquí traducida "riquísimo" significa literalmente "pesado" o "cargado". Se la usa en el sentido de estar "cargado" con posesiones. Abram ya era rico antes de ir a Egipto, y volvió con un gran aumento de sus bienes debido a la generosidad de Faraón. Por primera vez la Biblia menciona la plata y el oro como metales preciosos y su posesión como una señal de riqueza. Abram puede haber tenido plata cuando salió de Mesopotamia, país rico en ese metal; pero probablemente consiguió oro en Egipto, el país más rico en minas de oro de la antigüedad. Al promediar el segundo milenio AC, los gobernantes asiáticos pedían oro casi en cada carta que escribían a los faraones. Se creía comúnmente que "el oro abundaba tanto en Egipto como las piedras". Tumbas de algunos gobernantes fenicios de Biblos, descubiertas en la década de 1920, contenían muchos preciosos regalos de los faraones egipcios de los siglos XIX y XVIII AC. Hermosas vasijas, cajas, adornos y otros objetos de lujo pueden haber figurado en el regalo que Abram recibió del faraón.

3.

Bet-el.

Viajando por la zona meridional, Abram regresó a las proximidades de Bet-el donde había acampado previamente. La palabra traducida aquí "jornadas" significa "estaciones" o lugares donde levantó su tienda. Esto indica que no fue un viaje directo y continuo desde Egipto a través de la zona meridional hasta Bet-el, sino una migración realizada en etapas graduales desde una tierra de pastoreo hasta otra, en la dirección general de Bet-el (ver cap. 12: 8).

4.

Al lugar del altar.

Moisés hace resaltar el regreso de Abram a un lugar en el que previamente había celebrado un culto público. Bet-el tenía un lugar en su corazón debido al recuerdo de la comunión sagrada que disfrutó allí con el Señor. Quizá también esperaba encontrar oídos prontos y corazones bien dispuestos entre las gentes de las proximidades, que deben haber recordado su viaje anterior por allí. El lugar de cada campamento de Abram estaba señalado por un altar. En él los errantes cananeos aprendían del Dios verdadero, y volvían a él para rendir culto a ese Dios, después de que Abram se había ido (PP 120). Al elegir un hogar debe recordarse como algo importante el "lugar del altar".

6.

Sus posesiones eran muchas.

La prosperidad del tío se prodigaba sobre su sobrino Lot, el único miembro de la familia de Taré que había obedecido la orden de Dios de ir a Canaán. El compartía la bendición prometida a Abram. Puesto que la tierra ya estaba ocupada por los cananeos, y las montañas de Canaán eran muy boscosas, como lo demuestran registros antiguos, había una escasez permanente de tierras de pastoreo para los grandes rebaños y las manadas de los recién llegados.

7.

Contienda.

La escasez de tierras de pastoreo disponibles, y también a veces de agua, dio como resultado una contienda entre los pastores de Abram y los de Lot. Naturalmente cada grupo quería ver que se magnificaran las posesiones de su amo.

El cananeo y el ferezeo.

Los ferezeos se mencionan juntamente con los cananeos en otros pasajes (Gén. 34: 30; Juec. 1: 4, 5) y frecuentemente son enumerados con varias de las otras tribus que ocupaban Canaán en los tiempos patriarcales (Gén. 15: 19-21; Exo. 3: 8, 17; 23: 23; etc.). Muchos comentadores han pensado que los ferezeos moraban en aldeas (Heb. *perazi*, "aldeanos que habitan en las villas sin muros",

Est. 9: 19), en contraste 314 con los cananeos que habitaban en ciudades amuralladas. La relación de los ferezeos con las otras naciones de Palestina es incierta, puesto que no aparecen ni en el cuadro de las naciones del cap. 10 ni en las fuentes que no son bíblicas.

8.

No haya ahora altercado.

Las querellas de los pastores se reflejaron probablemente en la conducta y actitud de Lot. Ansioso por evitar discordia y enemistad entre él y su sobrino, Abram propuso la separación de sus rebaños y manadas como una solución para la dificultad. Considerando que Lot era menor que él y que toda la región había sido prometida a Abram, su trato con Lot refleja un espíritu realmente generoso. La nobleza de alma revelada en esta ocasión resalta en agudo contraste con la debilidad de carácter que acababa de demostrar en Egipto. Abram demostró ser hombre de paz.

Somos hermanos.

Abram reconoció la perniciosa influencia que el odio y la contienda entre él y Lot tendrían sobre las naciones que los rodeaban. Nada habría distorsionado más efectivamente el plan de Dios para evangelizar las naciones de Canaán que una continua discordia entre las dos familias. Aunque Abram era el mayor de los dos, no se aprovechó de su mayor edad y posición para hacer exigencias en su favor. Al referirse a sí mismo y a Lot como "hermanos" quería asegurar a su sobrino un puesto y un trato iguales. Procuró desvanecer cualquier duda que Lot pudiera haber tenido acerca de la honradez de las intenciones de su tío.

9.

¿No está toda la tierra delante de ti?

Aunque estaba señalado como heredero de toda la región, Abram manifestó verdadera humildad al subordinar sus propios intereses a los de Lot y al permitirle a éste que tomara tanta tierra como quisiera. Abram renunció a sus propios derechos por causa de la paz, pero al hacerlo ganó nuestro respeto máximo. Manifestó generosidad de espíritu y nobleza de mente: un carácter digno de emulación. Hacer algo diferente de lo que hizo, hubiera sido seguir los principios egoístas que generalmente gobiernan a los hombres en su trato mutuo. Pero un hombre espiritual vive de acuerdo con principios más elevados y mira las ganancias eternas que están más allá de las ventajas temporales de este mundo. Esto es lo que Abram hizo derrotando el propósito de Satanás de crear discordia y contienda entre él y su sobrino.

10.

Toda la llanura del Jordán.

Siendo menos noble que su tío, Lot procedió inmediatamente a aprovechar la oferta. Con su mente recorrió el país hasta donde lo conocía. Había notado que la llanura del Jordán, llamada en los tiempos antiguos *Kikkar*, hoy día *el-Ghor*, estaba bien regada. Lot, ciudadano de Mesopotamia, donde ríos y canales daban gran fertilidad a la tierra, no podía haber dejado de comparar su tierra anterior con las regiones montañosas y aparentemente menos fértiles donde había ido. Abram lo había inducido a ir a Canaán, razonaba él, y por lo tanto debía preocuparse porque él quedara cómodamente establecido.

La Palestina occidental no posee ríos dignos de ese nombre. El único río de importancia es el Jordán y la mayoría de sus tributarios vienen del este. Teniendo su origen en las montañas del Antilíbano, el Jordán corre a través de lo que una vez fue el lago Huleh, de la alta Galilea, a un par de metros por encima del nivel del mar. Descendiendo luego rápidamente, entra en el mar de Galilea, unos 15 km. al sur del lago Huleh, a 209 m bajo él nivel del mar. Si el Jordán fluyera en línea recta, el tramo que va del mar de Galilea al mar Muerto sería de 104 km. Pero a causa de su gran serpenteo, se extiende por más de 300 km. hasta entrar en el mar Muerto, que está a unos 400 m bajo el nivel del mar. Estando profundamente encajonado entre las montañas de la Palestina occidental y la elevada planicie de Transjordania, todo el valle del Jordán tiene un clima tropical durante el año entero con una fertilidad correspondiente.

Sodoma y Gomorra.

Por primera vez las dos ciudades impías de Sodoma y Gomorra están vinculadas con el destino de Lot. Esas ciudades parecen haber estado situadas al sur del mar Muerto, que en el tiempo de Abram era mucho menor de lo que es ahora (ver com. de caps. 14: 3 y 19: 24, 25). Por lo tanto, el valle en el cual estaban esas ciudades probablemente está incluido por Moisés en la expresión "la llanura del Jordán", llamada en el vers. 12 sencillamente "la llanura".

Como el huerto de Jehová.

La fertilidad del valle del Jordán con su vegetación tropical, parecía compararse favorablemente con lo que Moisés había oído del paraíso por tanto tiempo perdido, y con el fértil delta del Nilo 315 que Lot y Abram habían dejado recientemente.

11.

Lot escogió.

Subyugado por su belleza y fertilidad y sin tener en cuenta otras consideraciones, Lot eligió el valle del Jordán como su futura morada. Impelido por el egoísmo y guiado tan sólo por sus propias inclinaciones y la perspectiva de ventajas temporales, Lot realizó la decisión fatídica de su vida. Esa decisión lo llevó a través de una serie de experiencias desafortunadas que pusieron en peligro su vida, su alma y su familia. Dejando a Abram en Bet-el, Lot y su familia partieron rumbo al este.

12.

Fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

Deseoso de establecerse en la proximidad inmediata de las ciudades del valle del Jordán, cuya riqueza esperaba compartir, Lot se destaca en marcado contraste con su tío, el que permaneció como peregrino toda su vida (Heb. 11: 9). El caso de Lot es una lección para el cristiano que es tentado a elegir vinculaciones terrenales y ganancias temporales a cambio de la felicidad eterna. Primero "vio" y después "escogió". Abandonando el valle del Jordán, situado al norte del mar Muerto, fue poniendo sus tiendas hacia Sodoma, y finalmente entró en la ciudad y se estableció allí (ver Gén. 14: 12; 19: 1). Aunque él mismo era recto, su fatídica decisión significó la pérdida de casi todo lo que él amaba (PP 164).

13.

Los hombres de Sodoma.

Resulta claro que los hombres que eligió Lot como vecinos ya eran impíos cuando Lot estableció su hogar entre ellos. La depravación más grande con frecuencia se encuentra entre quienes habitan las tierras fértiles y disfrutan de las ventajas de una civilización adelantada. Tanta es la ingratitud de la naturaleza humana, que cuanto más abundan las dádivas de Dios, los hombres tanto más pronto lo olvidan (ver Ose. 4: 7; 10:1). Uno de los peligros morales de la prosperidad consiste en que los hombres llegan a estar tan satisfechos con las cosas de este mundo presente, que no sienten necesidad ninguna de Dios.

14.

Alza ahora tus ojos.

Esta es la cuarta ocasión en la que Dios se dirigió en forma directa al patriarca. Cada una de estas ocasiones señaló una crisis en su vida. Aprobando evidentemente la separación entre Lot y Abram, otra vez Dios ordenó a Abram que contemplara la región, toda la cual finalmente le pertenecería a él y a su posteridad. La orden divina "Alza ahora tus ojos" debe haber hecho que Abram se acordara de Lot, quien recientemente había alzado "sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán" (vers. 10). Aunque Lot había elegido aquella porción que le pareció ser la parte más favorable de la tierra, se le dijo a Abram que con el tiempo toda ella pertenecería a sus descendientes.

15.

Para siempre.

La promesa de Dios es inmutable. Así como los descendientes de Abram habían de existir delante de Dios para siempre, así también Canaán siempre

había de ser su patria. Esta promesa, hecha originalmente respecto a los descendientes literales de Abram, a su vez es concedida a su verdadera posteridad espiritual, al linaje de la fe (ver Gál. 3: 29). Por lo tanto, ella no excluía la expulsión del linaje de los incrédulos de la tierra de Canaán.

16.

Como el polvo de la tierra.

Esta es una repetición de la promesa previa de que Abram sería el padre de una "nación grande" (cap. 12: 2). La promesa se expresa con la colorida imaginación oriental, comparando ahora la descendencia de Abram con el polvo innumerable de la tierra, así como sería comparada después con las estrellas del cielo (cap. 15: 5).

18.

El encinar de Mamre.

Obedeciendo las instrucciones de Dios, Abram se puso en marcha otra vez. Si creía literalmente en la palabra de Dios, esta peregrinación lo llevaría gradualmente a través de todo lo largo y lo ancho de esa tierra. Finalmente Abram armó su tienda en un bosquecillo cerca de Hebrón. La palabra *'elone*, traducida en la VVR por "encinar", se usa acá en el plural y claramente indica la presencia de una cantidad de árboles o encinas grandes (ver com. del cap. 12: 6). Esta arboleda pertenecía a Mamre, caudillo amorreo, que más tarde llegó a ser amigo y aliado de Abram (cap. 14: 13, 24).

Que está en Hebrón.

La ciudad de Hebrón está a unos 35 km. al sur de Jerusalén, en el camino a Beerseba. Es una ciudad muy antigua, que fue edificada siete años antes que Zoán (Tanis) de Egipto (Núm. 13: 22). Puesto que la fecha de la fundación de la ciudad egipcia de Tanis es desconocida, este dato cronológico del libro de Números desgraciadamente no tiene significado para nosotros. El nombre Hebrón fue usado en un período posterior. En tiempo de los patriarcas, era condona como Quiriat-arba, o la ciudad de 316 Arba (Gén. 23: 2; Jos. 14: 15). Este es uno de los varios casos en los cuales los escritores bíblicos prefirieron emplear nombres contemporáneos a fin de hacer más inteligible el relato para sus lectores.

Altar a Jehová

Como lo había hecho antes en Siquem (Gén. 12: 7) y en Bet-el (cap. 12: 8), Abram otra vez alzó un altar. Cada monumento conmemorativo al Dios verdadero expresaba gratitud por las misericordias celestiales y también lealtad a sus principios. El que los vecinos amorreos e hititas de Abram llegaran a ser sus amigos (cap. 14: 13, 24; 23: 7-17) puede haberse debido a su benéfica influencia sobre ellos. Quizá ellos también apreciaron en cierta medida por lo menos, el hecho de que la bendición de Dios descansaba sobre él, y sintieron

que podrían compartirla con él (cap. 12: 3). Debe haberse despertado en sus corazones la convicción de que el Dios a quien Abram adoraba y servía era ciertamente el Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra. El testimonio de Abram, por precepto y por ejemplo, ciertamente dio resultados (PP 120).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 PP 125-127

8-11 MeM 198

10 PP 152, 172; PR 172

10, 11 CV 48

10- 13 PP 126

12 Ev 61, 62; MJ 417; PR 172

14-16 SR 76

CAPÍTULO 14

1 *Batalla de cuatro reyes contra cinco.* 12 *Lot es tomado prisionero.* 14 *Abram lo rescata.* 18 *Melquisedec bendice a Abram.* 20 *Abram le da el diezmo.* 22 *El resto de los bienes de los enemigos los entrega al rey de Sodoma, después de sacar lo que correspondía a sus siervos.*

1 ACONTECIÓ en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,

2 que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

3 Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save- quiriataim,

6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.

8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;

9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. 317

14 Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

17 Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

18 Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

19 y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

23 que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

1.

Aconteció.

Están divididas las opiniones de los eruditos en cuanto a este capítulo. Algunos lo aceptan como un antiguo documento fidedigno basado en hechos históricos. Otros lo han considerado como un relato inventado por algún escritor judío posterior con el propósito de glorificar al patriarca Abram. Sin embargo, algunos descubrimientos han demostrado que el ambiente, el idioma y los nombres propios encuadran exactamente con los comienzos del segundo milenio AC, fortaleciendo así materialmente la posición de los que creen en la historicidad del capítulo. Sin embargo, todavía es imposible identificar a ninguno de los reyes allí nombrados con las personas mencionadas en fuentes que no son bíblicas.

Amrafel rey de Sinar.

Generalmente este rey ha sido identificado con Hammurabi, el sexto y más grande de los monarcas de la primera dinastía de Babilonia. Cada vez que se menciona la palabra Sinar en el registro del AT, se la usa como una designación de Babilonia (ver com. de cap. 10:10), un hecho que parecería sugerir que Amrafel fue un rey de Babilonia. Sin embargo, también es posible ver en esta Sinar a la *Shanhara* de los documentos cuneiformes, que estaba en la Mesopotamia noroccidental. Además, parece cronológicamente imposible identificar a Hammurabi como Amrafel. Aunque algunos eruditos apoyan una datación más antigua para el reino de Hammurabi, la opinión más reciente es que él gobernó por los siglos XVIII o XVII AC, lo que lo ubicaría más de 100 años después de Abram. También presenta dificultades la identificación lingüística de Amrafel con Hammurabi. Desde 1930 han surgido a la luz tres reyes más que tenían el nombre de Hammurabi; y que vivían en el mismo periodo: uno en Ugarit, otro en Alepo y el tercero en una ciudad no identificada. Por lo tanto, es evidente que no se puede realizar todavía una identificación definida.

Arioc rey de Elasar.

El nombre *Ariwuk* (Arioc) está identificado en los textos cuneiformes como el del hijo del rey Zimrilim de la ciudad mesopotámica de Mari, del siglo XVIII AC. Aunque éste no es la misma persona que el rey de Elasar, la presencia del nombre Arioc en algunos registros del período postabrámico indica que el relato corresponde apropiadamente con la época. Es posible sentirse inclinado a identificar a Elasar con la ciudad de Larsa, de la baja Mesopotamia. Se ha intentado esto con frecuencia en lo pasado, pero falta una evidencia definitiva.

Quedorlaomer rey de Elam.

Se trata de un buen nombre elamita que significa "siervo de [la diosa] *Lagamar*". Los nombres de varios reyes elamitas comienzan con la palabra *Kudur*, "siervo", tales como *Kudur-Mabuk*, *Kudur-Najunte*, y *Kudur-Ellil.* La segunda parte de Quedorlaomer es la transliteración hebrea del nombre de la diosa elamita Lagamar. Sin embargo, ningún rey elamita de nombre *Kudur-Lagamar* es conocido hasta ahora en fuentes no bíblicas.

Tidal rey de Goim.

Varios reyes hititas Hevan este nombre en la forma de *Tudhalia,* pero no se sabe si este rey en particular aparece 318

319 en algún registro fuera de la Biblia.

Aunque es imposible identificar a los cuatro reyes con certeza, la presencia de todos sus nombres en el período en el cual vivió Abram muestra claramente que el relato del cap. 14 es histórico y no legendario.

2.

Bera rey de Sodoma.

Hay menos razón para esperar encontrar los nombres de los reyes de las ciudades del valle del Jordán, en documentos que no son bíblicos, que los de las grandes naciones de ese tiempo. Sin embargo, los cuatro nombres presentados son palestinos y pueden ser explicados como tales. Bera en árabe significaría "vencedor"; Birsa, "hombre largo"; Sinab [el dios-luna] "Sin es padre"; y Semeber, "poderoso en fama".

3.

El valle de Sidim.

De acuerdo con este texto, el valle de Sidim debe identificarse con la totalidad o parte de lo que se conoció en tiempos posteriores como el mar de la Sal o el mar Muerto. Las dos terceras partes de la zona septentrional del actual mar Muerto son muy profundas (152-344 m), y deben haber existido ya en los tiempos de Abram. La parte meridional es de poca profundidad; en ninguna parte excede de unos 5 m. Árboles sumergidos muestran que esta parte del mar Muerto era tierra seca en tiempos comparativamente recientes. Por lo tanto, es razonable ubicar el "valle de Sidim" en la parte sur del mar Muerto, que se fue sumergiendo con el transcurso del tiempo a medida que subían las aguas del mar. El nivel del mar Muerto ha estado elevándose gradualmente en los tiempos modernos. hasta que la irrigación disminuyó el caudal del Jordán que llega hasta sus orillas. Puesto que una cantidad de arroyos entran en la parte sur del mar Muerto en una región que todavía es muy fértil, es razonable suponer que todo el valle que ahora forma la parte extrema meridional del mar Muerto fue una vez esa llanura excepcionalmente fértil que la Biblia compara con el paraíso y el valle del Nilo (cap. 13: 10). En esta región, pues, posiblemente estuvieron las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Zoar.

4.

Doce años habían servido a Quedorlaomer.

Quedorlaomer era el jefe de la coalición de reyes. Se ve que Elam era un gran poder mesopotámico en los días de Abram. Aliado con otros gobernantes asiáticos, quizá Elam emprendió esta campaña occidental a fin de reabrir su ruta de caravanas hasta el mar Rojo. Puesto que la Palestina occidental estaba bajo la influencia egipcia, era tan sólo natural que las potencias asiáticas procuraran controlar sus rutas comerciales. Por los versículos siguientes resulta evidente que otras naciones habían sido tributarios de Quedorlaomer además de las cinco ciudades-estados de Sidim. La imposición de contribuciones puede haber sido onerosa, y cuando los diversos pueblos se habían recuperado algo de las campañas previas, se rebelaron y dejaron de enviar sus tributos anuales a Mesopotamia.

5.

En el año decimocuarto.

La revolución provocó una expedición punitiva por la cual se esperaba restablecer la situación anterior. No es necesario suponer que todos los gobernantes nombrados en el vers. 1 estuvieron personalmente presentes en la campaña. Los antiguos gobernantes orientales siempre hablan como si hubieran dirigido y ganado solos cada batalla.

Los refaítas.

La primera batalla se realizó en Basán cerca de la ciudad de Astarot Karnaim, la moderna *SheikhSa'ed*, a unos 35 km. al este del mar de Galilea. Los refaítas son mencionados frecuentemente en los primeros libros de la Biblia como uno de los pueblos antiguos que vivían principalmente en Transjordania (cf. Deut. 2: 11; 3: 11, 13 BJ; etc.).

Los zuzitas.

Ni este pueblo ni su ubicación se mendonan en ninguna otra parte de la Biblia, y por lo tanto no pueden ser identificados, a menos que se trate de los zomzomeos de Deut. 2: 20, que más tarde fueron reemplazados por los amonitas.

Los emitas.

El pueblo que precedió a los moabitas al este del mar Muerto y que fue desplazado por éstos, era llamado de los emitas (Deut. 2: 10, 11). Save-quiriataim significa la altiplanicie de Quiriataim. Esta última palabra era el nombre de una ciudad ubicada sobre un río tributario que estaba al norte del río Arnón, la cual posteriormente fue asignada a la tribu de Rubén (Jos. 13: 19).

6.

Los horeos.

Prosiguiendo hacia el sur, las fuerzas victoriosas derrotaron a los horeos, o hurritas, que vivían en la región montañosa al sur del mar Muerto, posteriormente tomada por los edomitas (Deut. 2: 22). Persiguieron a los pueblos derrotados hasta el desierto de Parán, en la parte norte de la península de Sinaí.

7.

En-mispat, que es Cades.

Este pasaje mendona por primera vez un oasis del desierto 320 destinado a jugar un papel importante en la historia de los israelitas durante sus 40 años de peregrinación. Su nombre completo era Cades-barnea (Núm. 32: 8). El nombre anterior En-mispat significa "fuente de juicio".

Los amalecitas, y también al amorreo.

Los amalecitas, tribus del desierto que vagaban en las regiones del sur de Palestina, fueron la siguiente meta de las fuerzas victoriosas, como también lo fueron los amorreos que vivían al oeste del mar Muerto. Hazezontamar se identifica en 2 Crón. 20: 2 con En-gadi.

8.

El rey de Sodoma.

El siguiente encuentro se efectuó al sudeste de En-gadi, en el valle que ahora está cubierto por la parte sur del mar Muerto (ver com. de vers. 3). Las cinco ciudades-estados unieron sus fuerzas y combatieron contra los ejércitos de los cuatro reyes del noreste.

10.

Pozos de asfalto.

Indudablemente este campo de batalla había sido elegido por los cinco reyes locales a fin de que pudieran aprovechar su conocimiento de las peculiaridades geográficas de la región. Los pozos de asfalto abiertos son característicos de Mesopotamia, pero no existen en ningún lugar hoy día en Palestina o Transjordania. Sin embargo, en la parte sur del mar Muerto todavía salen a la superficie cantidades considerables de asfalto, y éstas flotan sobre el agua como una prueba más de que el "valle de Sidim" está ahora cubierto por las aguas del mar Muerto. El asfalto de origen eruptivo, que ya existía en los tiempos clásicos, como lo testifican Josefo, Estrabón, Diodoro y Tácito, dio al mar Muerto el nombre de lago Asfaltites.

Huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra.

Habiendo fracasado su último intento de resistir a las fuerzas victoriosas de las grandes potencias -como había sido el caso de todos los que los precedieron-, los reyes huyeron y "cayeron allí". Esta última frase no puede significar que murieron todos los reyes, porque el vers. 17 muestra que por lo menos el rey de Sodoma sobrevivió a la batalla. Simplemente indica su derrota completa.

12.

Tomaron también a Lot.

Fueron saqueadas las ciudades derrotadas y sus habitantes sobrevivientes fueron llevados en cautiverio. Entre ellos estaba Lot con su familia y todas sus posesiones (vers. 16). Este pasaje pone un nuevo énfasis en los tristes resultados de la necia elección de Lot (cf. cap. 13: 12, 13).

13.

Lo anunció a Abram el hebreo.

Un fugitivo, probablemente uno de los siervos de Lot, llegó a la morada de Abram cerca de Hebrón con un informe de lo que había sucedido. Aquí, por primera vez, Abram es llamado "el hebreo", para designarlo como un descendiente de Heber. Los descendientes de Heber habían de ser encontrados por todo el antiguo Oriente en el segundo milenio AC y fueron llamados *habiru* en las inscripciones cuneiformes, y *apiru* en los textos egipcios. Como descendiente de Heber, Abram puede haber sido conocido por los amorreos y cananeos de Palestina como "el hebreo".

Aliados de Abram.

Los tres hermanos amorreos mencionados en este texto como aliados de Abram eran probablemente caudillos de tribus. Abram había celebrado con ellos un tratado de ayuda mutua, como se ve por la forma en que se los nombra aquí, Uteralmente "hombres del pacto de Abram", y porque ellos ayudaron a Abram en su expedición para rescatar a Lot.

14.

Movilizó la tropa (BJ).

(VVR "Armó a sus criados".) Abram es el único patriarca que aparece como jefe militar. No perdió tiempo haciendo preparativos para rescatar a su sobrino, sino que se puso en marcha inmediatamente con sus propios sirvientes y los de sus amigos amorreos (vers. 24). La palabra hebrea traducida aquí "tropa" (BJ) no aparece en ninguna otra parte de la Biblia, pero es identificada en una carta de Taanac del siglo XV AC como una palabra cananea que significa "servidores". Habiendo nacido en la casa de Abram, sus 318 "criados" eran dignos de

confianza. Esto sugiere que Abram tenía más de 318 siervos masculinos, si no se incluye a los que añadió durante su última estada en Egipto (caps. 12: 16-9 16: 1; ver PP 136). No se sabe cuántos acompañantes y servidores de los tres amigos de Abram fueron con él en su misión de rescate, pero probablemente éstos constituyeron un aumento importante de su ejército. La idea de que las fuerzas de Abram pudieran derrotar a un enemigo tan poderoso con frecuencia ha sido objeto de críticas. Sin embargo, la historia registra muchos ejemplos de grandes ejércitos que fueron derrotados por fuerzas más pequeñas. Además, los ejércitos antiguos eran muy pequeños si se los mide por las normas modernas. En la batalla

MAPA EN RELIEVE DE PALESTINA

321 de Meguido, en el siglo XV AC, Tutmosis III mató a 83 enemigos, tomó 340 cautivos y consideró esto como una gran victoria. Las cartas de Tell-el-Amarna, del siglo XIV, hablan de fuerzas palestinas armadas de 40 a 50 personas, y a veces tan sólo de 10 a 20, con las cuales los reyes de las ciudades palestinas defendieron con éxito sus ciudades. En lo que atañe a las cartas de Tell-el-Amarna, ver pág. 113. Estos documentos nos han ayudado mucho en nuestro conocimiento de la Palestina del siglo XIV.

Los siguió hasta Dan.

Este último nombre sustituye aquí, como se ha hecho notar en casos similares, a su nombre más antiguo Lesem (Jos. 19: 47; también ver com. de Gén. 47: 11). La ciudad de Lesem está al pie del monte Hermón, a unos 16 km. al norte del lago Huleh y formó en tiempos posteriores el límite más septentrional de Israel. La expresión "desde Dan hasta Beerseba" designaba los límites de Canaán (2 Sam. 17: 11; etc.). Los ejércitos victoriosos de los reyes mesopotámicos, estando en marcha hacia su tierra, ya habían recorrido un largo camino, y Abram tuvo que atravesar toda Palestina antes de alcanzarlos.

15.

Les atacó.

Con un falso sentido de seguridad, el invicto ejército mesopotámico había descuidado su vigilancia. Acercándose al enemigo, Abram dividió sus fuerzas en varios grupos y los sorprendió con un ataque nocturno. Cuando las fuerzas de Abram cayeron sobre el campo enemigo desde diferentes direcciones, se produjo tal confusión que el poderoso ejército mesopotámico huyó dejando tras sí todos los despojos y cautivos.

Les fue siguiendo hasta Hoba.

Hoba no ha sido identificada definitivamente, pero Damasco está a unos 65 km. al noreste de Dan. Abram persiguió a los fugitivos enemigos lo suficiente como

para impedir que reagruparan sus fuerzas y regresaran para atacarlo. Su victoria fue completa.

16.

Recobró todos los bienes.

Aunque indudablemente poseía genio militar, seguramente Abram no salió en persecución de los ejércitos profesionales de los reyes conquistadores sin colocarse primero a sí mismo bajo la dirección y protección de Dios. Su fe intrépida y espíritu desinteresado recibieron una amplia recompensa. No es seguro si Pablo incluyó a Abram cuando habló de los héroes de la fe que "se hicieron fuertes en batallas" (Heb. 11: 34).

17.

El rey de Sodoma.

Bera, que había escapado de la batalla en el valle de Sidim, recibió noticias de la victoria de Abram y salió a encontrarlo cuando regresaba. El encuentro se realizó en un valle conocido antiguamente como Save, pero en tiempos posteriores como "el valle del rey". Este parece ser "el valle del rey" de 2 Sam. 18: 18, y si es así, posiblemente debe identificarse con el valle de Cedrón (PP 761), posteriormente llamado el valle de Josafat. Este valle está al pie del monte Sion donde posteriormente fue edificado el palacio de David.

18.

Melquisedec.

El rey-sacerdote de Salem se unió con el rey de Sodoma para dar la bienvenida a Abram. En los días de Abram, Jerusalén era conocida como Salem o Shalem, "paz" o "seguridad" (ver Sal. 76: 2). La ciudad de Jerusalén aparece por primera vez en los registros egipcios del siglo XIX AC y entonces estaba gobernada por reyes amorreos. Jerusalén significa "ciudad de paz" y Melquisedec, mi rey es justo" o "rey de justicia", como es interpretado el nombre en Heb. 7: 2. Al paso que el rey de Sodoma fue al encuentro de Abram con el propósito de obtener la liberación de sus súbditos (Gén. 14: 21), Melquisedec se presentó para bendecir al jefe victorioso.

Pan y vino.

Estos eran los principales productos de Canaán. El propósito de Melquisedec al encontrarse con Abram con pan y vino ha sido tema de muchas especulaciones. Algunos han pensado que esos alimentos fueron presentados a Abram y a sus soldados como un refrigerio; otros los consideran como simbólicos de la transferencia de la tierra de Canaán al patriarca. Lo más probable es que hubieran sido sencillamente una prueba de gratitud para Abram por haber recuperado la paz, la libertad y la prosperidad de la tierra.

Sacerdote.

La presencia del término "sacerdote" que se usa aquí por primera vez implica la existencia de una forma regularmente establecida de un culto de sacrificios.

Dios Altísimo.

Hebreo, *'El-'Elyon*. Este nombre aplicado a Dios aparece únicamente aquí y en el vers. 22. La primera parte de esta palabra, 'El, de la misma raíz de*'Elohim*, significa "el Poderoso". Rara vez se aplica a Dios sin algún atributo calificativo, como en *'El-Shaddai*, 322 "Dios Omnipotente" o *'Eloe-Yisra'el*, "Dios de Israel". El segundo término, *Elyon*, aparece frecuentemente en el AT (Núm. 24: 16; Deut. 32: 8; 2 Sam. 22: 14; etc.) y describe a Dios como "el Altísimo", "el Exaltado", "el Supremo". Ciertamente es sorprendente encontrar entre los impíos cananeos y amorreos del tiempo de Abram a un gobernante local que no sólo era leal al verdadero Dios sino que también oficiaba sacerdotalmente (cf. Exo. 2: 16). Esto muestra que Dios todavía tenía personas que le eran leales esparcidos aquí y allá. Aunque eran una minoría, los verdaderos siervos de Dios de ninguna manera habían desaparecido de la faz de la tierra. A Dios nunca le han faltado fieles testigos, por oscuro que fuera el período o por impía que fuera la población.

Los comentadores bíblicos han especulado mucho acerca de la persona de Melquisedec, un rey-sacerdote que aparece súbitamente en la narración bíblica sólo para desaparecer otra vez en la impenetrable oscuridad de la historia antigua. Una especulación tal casi no tiene valor. "Melquisedec no era Cristo" (EGW, RH, 18-2-1890), pero su obra prefiguraba la de Cristo (Sal. 110: 4; Heb. 6: 20 a 7: 21; DTG 532). Su inesperada aparición lo convierte en cierto sentido en una figura atemporal y su sacerdocio en un símbolo del sacerdocio de Jesucristo.

19.

Y le bendijo.

Al pronunciar la bendición del "Dios Altísimo" sobre Abram, Melquisedec actuó en el papel de un verdadero sacerdote (ver vers. 20). La bendición misma está revestida de lenguaje poético y consiste en dos paralelismos.

20.

Los diezmos de todo.

Dar el diezmo del botín tomado a los enemigos fue un reconocimiento del sacerdocio divino de Melquisedec y prueba que Abram conocía bien el sagrado requisito de pagar diezmo. Esta es la primera mención del diezmo reconocida repetidas veces tanto a través del AT como del NT como un requisito divino (ver Gén. 28: 22; Lev. 27: 30-33; Núm. 18: 21-28; Neh. 13: 12; Mat. 23: 23; Heb. 7: 8). El hecho de que Abram pagara el diezmo muestra claramente que este

requisito no fue un recurso posterior y temporario para sostener el sistema de sacrificios, sino que fue una práctica instituida divinamente desde los tiempos más remotos. Al devolver al Señor una décima parte de sus ingresos, el creyente reconoce que Dios es el dueño de todas sus propiedades. Abram, de quien Dios testificó que había guardado sus mandamientos, estatutos y leyes (Gén. 26: 5), cumplía concienzudamente todos sus deberes religiosos. Uno de ellos fue devolver a Dios una décima parte de sus ingresos. Con este acto, el padre de los fieles dio un ejemplo para todos los que desean servir a Dios y participar de las bendiciones divinas. Como en los días de la antigüedad, las promesas de Dios son todavía válidas para los fieles en pagar el diezmo (Mal. 3: 10). Dios todavía está listo para cumplir sus promesas y bendecir ricamente a quienes, como Abram, le devuelven un diezmo fiel de sus ingresos.

21.

El rey de Sodoma.

Aunque llegó primero (vers. 17), el rey de Sodoma cedió el primer lugar al personaje mayor, Melquisedec, y fue testigo de la entrevista de él con Abram. Después presentó su petición de la liberación de sus súbditos, quienes, de acuerdo con las reglas de la guerra antigua, se habían convertido en propiedad de Abram y sus aliados.

22.

He alzado mi mano.

Abram presentó su declaración con la mano levantada, la señal de un juramento, una forma común de jurar (ver Deut. 32: 40; Eze. 20: 5, 6; Dan. 12: 7; Apoc. 10: 5, 6). Al hacer esto, invocó al mismo "Dios Altísimo" en cuyo nombre Melquisedec lo había bendecido, indicando así que el Dios de Melquisedec, dueño del cielo y de la tierra, era también su Dios (vers. 19).

23.

Nada tomaré de todo.

Abram, tan generoso en su trato con su sobrino (cap. 13: 8, 9), demostró el mismo espíritu de generosidad hacia el rey de una ciudad impía. No sólo devolvió todos los hombres, las mujeres y los niños que había rescatado, sino también todos los despojos de la guerra que estaban en sus manos. Aunque no estaba en contra de aceptar presentes de los monarcas paganos (cap. 12: 16), en marcado contraste con Lot, el patriarca no podía consentir en compartir la riqueza de los impíos sodomitas. La única cosa que Abram no pudo devolver fue aquella porción de los despojos que sus servidores habían usado como alimento y lo que pertenecía a sus aliados.

Cuando Abram no aceptó los despojos que le ofrecía el rey de Sodoma, demostró tener una esperanza más elevada que la que motiva a los hijos de

este mundo. Estaba dispuesto a renunciar a sus propios derechos, sin estorbar 323 a otros en la realización de los suyos. Permitió que sus jóvenes tomaran lo necesario para su sostén y que sus aliados recibieran su parte. Tan sólo iban a recibir lo que les correspondía. Pero a Abram no le importaban esas cosas. Se ubicó en un plano más elevado, buscando "una [patria] mejor, esto es, celestial" (Heb. 11: 16), y podía permitirse desdeñar todos los bienes terrenales. Aunque estaba en el mundo, sus esperanzas y deseos no eran de él. Los hijos de la fe se distinguen por su grandeza de pensamiento y de propósitos que los capacita para vivir por encima del mundo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 128-130

13-17 PP 129

17-24 PP 130

18 DTG 532

18-20 1JT 372; PP 130, 761

19 3T 57

19, 20 MM 216; PP 153

20 CMC 71; PP 564

21 PP 129

22, 23 PP 130

CAPÍTULO 15

1 *Dios anima a Abram.* 2 *Abran se queja porque no tiene heredero.* 4 *Dios le promete un hijo y una numerosa descendencia.* 6 *Abram es justificado por sufe.* 7 *Se le vuelve a prometer la tierra de Canaán y le es confirmado con una señal,* 12 *y por una visión.*

1 DESPUES de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

3 Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

4 Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

5 Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las

puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

7 Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

8 Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?

9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

10 Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

13 Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

14 Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

18 En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, 324

20 los heteos, los ferezeos, los refaítas,

21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

I.

La palabra de Jehová.

Esta nueva revelación del Señor difiere de las previas tanto en la forma como en la sustancia, y constituye otro punto crucial en la vida de Abram. La notable frase "la palabra de Jehová", tan común después en las Escrituras (Exo. 9: 20; Núm. 3: 16; Deut. 34: 5; 1 Sam. 3: 1; Jer. 1: 4, 11; etc.), se usa aquí por primera vez. Esta frase, inseparablemente relacionada con la obra de los profetas, encuadra con exactitud en esta divina revelación a Abram (ver Gén. 15: 4, 5, 13-16, 18- 21), tanto más cuanto que Dios mismo se refiere a Abram como a un

profeta (cap. 20: 7).

En visión.

Aunque ésta no es la primera visión registrada en la Biblia, la palabra "visión" se usa aquí por primera vez. Las revelaciones de Dios se realizaron en formas diferentes, ya fuera para los patriarcas, profetas, evangelistas o apóstoles: (1) Mediante la manifestación personal de la segunda persona de la Deidad, la cual más tarde se encarnó para la salvación de la humanidad. (2) Mediante una voz audible, acompañada a veces por la aparición de símbolos, como en el bautismo de Jesús, en Mat. 3: 16,17. (3) Mediante la ministración de ángeles que aparecieron como seres humanos y realizaron milagros para acreditar su misión, como en el caso de la madre de Sansón en Juec. 13: 3-7. (4) Mediante la acción poderosa del Espíritu de Dios sobre la mente para impartirle un claro concepto y una vigorosa convicción de la verdad de las cosas percibidas, como en el caso de Pablo en Hech. 20: 23. (5) Mediante sueños, como en el caso de Jacob de Gén. 28: 11-15. (6) Mediante visiones realizadas de día o de noche, como en el caso que se trata aquí o el de Balaam de Núm. 24: 4,16. Las dos últimas fueron las formas más comunes que Dios usó para comunicar su voluntad a los hombres. Esto está de acuerdo con el anuncio divino: "Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él" (Núm. 12: 6).

No temas.

Estas tranquilizadoras palabras tenían el propósito de que la mente de Abram quedara en paz. Los reyes de Mesopotamia podrían volver para vengar su derrota, o los paganos cananeos, ya celosos del poder creciente de Abram, podrían atacarlo. Pero Dios le prometió ser "su escudo", el símbolo de protección en las guerras antiguas (ver Sal. 3: 3), y su "galardón". Ambas cosas había experimentado Abram durante la expedición militar anterior, pues Dios lo había protegido en la batalla y lo había recompensado con la victoria. Debía creer que Dios continuaría haciendo por él lo que había hecho en lo pasado.

2.

Ando sin hijo.

El temor de Abram no se debía tanto a posibles represalias militares como a que todavía no tenía un heredero. Para otros problemas más inmediatos, su mente recurría a la promesa divina que lo había llevado a Canaán en primer lugar. Siendo que no tenía hijos, ¿cómo podría realizarse la promesa de Dios de que él llegaría a ser el progenitor de una gran nación? La combinación "Señor Dios", *'Adonai Yahweh* aparece aquí por primera vez. Reconociendo en Dios a su Señor, Gobernante y Monarca, Abram se dirigió a él como a *'Adonai*, "mi Señor", y añadió a eso el nombre personal divino "Jehová".

El mayordomo de mi casa.

Los registros mesopotámicos, particularmente de los tiempos patriarcales de la ciudad de Nuzi, han ayudado a entender este pasaje que hasta entonces era

oscuro. Esos registros muestran que una pareja rica que no tuviera hijos podía adoptar a uno de sus esclavos, que llegaba a ser el heredero de toda su propiedad, y que también los cuidaba en su ancianidad. Los derechos y deberes relacionados con la adopción eran escritos, sellados y luego firmados por varios testigos así como por las dos partes del convenio. Abram temía que no le quedara otro camino sino seguir la práctica común de su tiempo y adoptar como su hijo legal y heredero a su servidor más digno de confianza, Eliezer de Damasco. Este pensamiento se expresa primero en la frase hebrea que la VVR traduce como "mayordomo de mi casa". literalmente: "el hijo de la posesión de mi casa", lo que significaba "aquel que será el heredero de mi casa". El mismo pensamiento claramente se repite con las palabras: "He aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa" (vers. 3). Todos los anhelos, sufrimientos y desengaños de los años de la vida matrimonial 325 de Abram se expresan en este lamento, que nadie nacido de él sino sólo uno nacido en su casa sería su heredero. Eliezer, nacido en la casa de Abram, y criado como todos los otros siervos de Abram en el temor del Señor, no sólo era un esclavo digno de confianza sino un fiel seguidor del patriarca. Era "hombre piadoso y experimentado, de sano juicio" (PP 169).

5.

Mira ahora los cielos.

Esto muestra que la visión le fue dada a Abram por la noche. Estando todavía en visión, el patriarca fue llevado al aire libre y se le ordenó que levantara los ojos hacia el cielo estrellado y contara -si podía hacerlo- sus miríadas de resplandecientes orbes, si quería saber el número de su descendencia.

6.

Creyó a Jehová.

Pablo usó este texto como la piedra angular sobre la cual erigió la doctrina de la justificación por la fe (Rom. 4: 3; Gál. 3: 6). Aunque la posibilidad de que Abram tuviera hijos había disminuido desde que Dios le diera la primera promesa, puesto que su edad había aumentado, no vaciló en aceptar la palabra de Dios de que sería así. La forma verbal hebrea traducida "creyó", *he'emin*, viene de la misma raíz de la palabra *amén*, con la cual destacamos nuestro deseo de que Dios oiga y realice nuestras oraciones. Este verbo expresa completa confianza en el poder y en las promesas de Dios. Además la forma particular del verbo que aquí se usa expresa que ésta no sólo fue la experiencia histórica de Abram en ese momento, sino también un permanente rasgo de carácter. Perseveró creyendo.

La fe de Abram y su confianza en Dios -comparable a la de un niño- no lo hicieron "justo", sino más bien "le fue *contado* por justicia" por el Señor. Por primera vez se presentan juntos estos importantes conceptos: fe y justificación. Es obvio que Abram no había tenido "justicia" basta que le fue atribuida por Dios. Y si él no la tuvo, ningún hombre jamás la ha tenido. Abram era pecador

y necesitaba redención, como cualquier otro ser humano; pero cuando Injusticia le fue imputada, también se le extendieron la misericordia y la gracia, que incluían el perdón de su pecado y hacían accesibles las recompensas de la justicia. Por primera vez aquí aparece la plena importancia de la fe. También aquí, por primera vez, se menciona la justicia imputada. De aquí en adelante, ambos conceptos fundamentales se presentan en las Sagradas Escrituras hasta ser tratados exhaustiva y magistralmente por la pluma del apóstol Pablo (Rom. 4).

7.

Yo soy Jehová.

Entre los vers. 6 y 7 tiene que haber habido un lapso de longitud indeterminada. La nueva revelación se realiza durante el día, indudablemente hacia el fin del día (vers. 12 y 17), al paso que la primera visión se había realizado durante la noche (vers. 5). Esto puede haber ocurrido al día siguiente, o posiblemente después. No se describen las circunstancias iniciales de la nueva revelación.

Para darte a heredar esta tierra.

Por tercera vez Dios le aseguró a Abram que había de poseer toda la tierra de Canaán (caps. 12: 7; 13: 14, 15). Pero su condición no había cambiado en lo más mínimo desde que entró por primera vez en Canaán. Dios repitió la promesa a intervalos, y Abram la aceptó sin ver nunca una señal visible de su cumplimiento. Todavía estaba errante y sin hogar como había estado cuando llegó de Mesopotamia, y no tenía hijos. Era natural que esas preguntas surgieran en su mente.

8.

¿En qué conoceré?

Este pedido de una señal puede compararse con los pedidos de Gedeón (Juec. 6: 17, 36-40) y Ezequías (2 Rey. 20: 8). La pregunta de Abram no era un síntoma de incredulidad o duda, sino la expresión de un anhelo cordial de ver el cumplimiento de las promesas de Dios. Más tarde, Zacarías pidió una señal debido a su incredulidad (Luc. 1: 18, 20), pero María presentó una pregunta similar al ángel teniendo fe, y anhelando humildemente una seguridad adicional (Luc. 1: 34, 35). Dios, que ve el corazón y responde de acuerdo con lo que ve, reconoció el derecho de su fiel siervo Abram de procurar una plena seguridad para su fe.

9.

Tráeme una becerra.

Dios condescendió en entrar en un pacto solemne con Abram, en una forma usual entre los antiguos. La expresión "llevar a cabo" o "hacer" un pacto (vers.

18), literalmente, "cortar" un pacto, se derivaba de la práctica que aquí se describe. Los animales que se le indicó a Abram que usara eran precisamente los que más tarde prescribió Moisés como bestias para los sacrificios (Exo. 29: 15; Núm. 15: 27; 19: 2; Deut. 21: 3; Lev. 1: 14). El requisito de que los cuadrúpedos fueran de "tres años" especifica que se trataba de animales maduras. 326

10.

Los partió por la mitad.

Cada uno de los tres animales fue sacrificado y dividido, y las dos mitades colocadas una enfrente de la otra con un espacio intermedio. Las aves fueron muertas pero no divididas. Probablemente una fue colocada a un lado y la otra al lado opuesto. Los participantes del pacto debían caminar entre los pedazos divididos prometiendo simbólicamente obediencia perpetua a las cláusulas que así se convenían solemnemente. Las vidas de los animales eran la garantía de las vidas de los que participaban en el pacto. Esta práctica continuó en vigencia durante muchos siglos, pues la encontramos utilizada en el tiempo de Jeremías (Jer. 34: 18, 19).

11.

Descendían aves de rapiña.

Por supuesto, esto ocurrió y no fue meramente una visión o sueño. La realidad de que Abram cumplió las direcciones divinas queda demostrada por el hecho de que tuvo que ahuyentar las aves de rapiña que trataban de alimentarse de los cadáveres. En las tierras orientales, si no se les impide hacerlo, los buitres y otras aves comienzan a consumir los animales caídos inmediatamente después de su muerte, y por lo general dejan blanqueando sus huesos en cuestión de minutos. Abram caminó reverentemente entre las partes cortadas del sacrificio de acuerdo con la costumbre. Sin embargo, no hubo evidencia visible de que Dios de su parte aceptara las obligaciones del pacto. Esto había de venir más tarde (vers. 17). Pero hasta entonces Abram sintió que era su deber proteger los cadáveres de que fueran desgarrados y devorados (PP 131).

12.

El sueño.

("Sopor" BJ). No se dice si el sueño de Abram fue el resultado natural del cansancio del trabajo del día o un sueño provocado por Dios. La palabra hebrea traducida "sopor" (BJ) también se usa en el cap. 2: 21 para el estado inconsciente en que Dios sumió a Adán cuando creó a Eva. En 1 Sam. 26: 12 se dice que este mismo "profundo sueño" provino "de Jehová". El uso de esta palabra particular unido al hecho de que Dios se le apareciera a Abram mientras éste así dormía, parece apoyar el punto de vista de que el sueño fue

sobrenaturalmente provocado.

Grande oscuridad.

No se da el significado de este horror que sobrecogió a Abram. Puede haber sido el propósito de Dios impresionarlo con la aflicción que debía sufrir su posteridad.

13.

Ten por cierto.

Este sueño -o quiza fue una visión- le aclaró a Abram las promesas que le habían sido hechas previamente. La información adicional, ahora revelada, le aclaró que no podía esperar una posesión inmediata de Canaán. Pero se presenta la seguridad de la promesa en la forma más vigorosa de que es capaz el idioma hebreo. La frase puede traducirse literalmente: "sabiendo, sabrás". Quizá Abram se preguntó muchas veces cuánto tiempo más tendría que permanecer siendo extranjero en la tierra prometida, y cómo podría él alguna vez realizar el cumplimiento de las promesas de Dios. Esta revelación no dejó ninguna duda en cuanto a que seguiría siendo peregrino mientras viviera, lo mismo que sus cuatro generaciones de descendientes que todavía no habían nacido. En la visión no se menciona la tierra en la cual peregrinarían, pero su cumplimiento indica con claridad que se trataba tanto de Canaán como de Egipto. Puesto que Canaán dependió económicamente de Egipto durante los días de Abram e Isaac, y era también dependiente en el sentido político durante los reyes hicsos, en el tiempo de Jacob y José, no es extraño encontrar que ambos países estaban incluidos en la forma singular "tierra ajena".

Será esclava.

Cuán extraño debe haberle parecido a Abram que sus descendientes, acerca de los cuales se habían hecho tan maravillosas promesas, habían de ser esclavos de aquellos en cuyo medio vivirían. Esta profecía se cumplió a su debido tiempo. Su nieto Jacob fue siervo de Labán durante 20 años (cap. 31: 41). Su bisnieto José aún fue vendido como esclavo, y más tarde puesto en prisión (caps. 39: 1; 40: 4). Finalmente todos los descendientes de Israel fueron esclavizados en Egipto (Exo. 1: 13, 14).

Será oprimida.

Esa etapa de la historia de Israel había de incluir no sólo servidumbre sino también aflicción y persecución.

El cumplimiento de esta profecía puede comprobarse prácticamente en cada generación durante cuatro siglos. Isaac, el hijo de Abram fue "perseguido" por Ismael (Gál. 4: 29; cf. Gén. 21: 9). Jacob huyó de Esaú para salvar su vida (Gén. 27: 41-43) y más tarde de Labán (cap. 31: 2, 21, 29). José fue vendido como esclavo por sus propios hermanos y más tarde injustamente arrojado en la cárcel (caps. 37: 28; 39: 20). Finalmente los hijos de 327 Israel fueron grandemente oprimidos por los egipcios después de la muerte de José (Exo. 1:

89 12).

Cuatrocientos años.

Las preguntas que se han de contestar son: (1) ¿Es éste el tiempo de aflicción, o el tiempo de permanencia en Egipto, o ambas cosas? (2) ¿Cómo se relacionan estos 400 años con los 430 de Exo. 12: 40, 41 y Gál. 3: 16, 17? La primera pregunta depende de la solución que se dé a la segunda.

La declaración de Exo. 12: 40, es a saber, que "el tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años", parece implicar que los hebreos estuvieron realmente 430 años allí, desde la entrada de Jacob hasta el éxodo. Es evidente, por Gál. 3: 16, 17, que éste no puede ser su significado. Allí se dice que la ley fue promulgada en el Sinaí 430 años después del pacto entre Dios y Abram. Si Pablo se refiere a la primera promesa hecha a Abram en Harán (Gén. 12: 1-3), los 430 años comenzaron cuando Abram tenía 75 años (cap. 12: 4). Los 400 años de aflicción comenzarían pues 30 años más tarde, cuando Abram tenía 105 y su hijo Isaac 5 años de edad (cap. 21: 5). Esto ocurriría por el tiempo cuando Ismael, que "había nacido según la carne", "perseguía [a Isaac] al que había nacido según el Espíritu" (Gál. 4: 29; Gén. 21: 9-11).

El tiempo exacto desde el llamado de Abram hasta la entrada de Jacob en Egipto fue de 215 años (ver Gén. 12: 4; 21: 5; 25: 26; 47: 9), lo que dejaría 215 años de los 430 como el tiempo que realmente pasaron allí los hebreos. Por esta razón, los 430 años de Exo. 12: 40 deben incluir la permanencia en Canaán tanto como la estada en Egipto, desde la vocación de Abram hasta el éxodo. La LXX traduce así Exo. 12: 40: "Y la permanencia de los hijos de Israel, mientras habitaron en la tierra de Egipto y la tierra de Canaán, fue de cuatrocientos treinta años". Como ya se ha señalado, la tierra de Canaán dependía tanto de Egipto durante el período patriarcal, que los faraones de Egipto en realidad la consideraban como suya y se referían a ella como tal. Durante la dinastía XVIII, cuyos faraones dominaron tanto a Palestina como a Siria, Moisés podía incluir apropiadamente a Canaán dentro de los términos de Egipto como lo hizo en Exo. 12: 40.

14.

La nación.

Sin revelar el nombre de la nación a que hacía referencia, la profecía indica el tiempo de las plagas que vendrían sobre Egipto (ver Exo. 6: 6).

Saldrán con gran riqueza..

Esta promesa se cumplió notablemente en la liberación milagrosa de los hebreos de la servidumbre, y en la inmensa riqueza que llevaron consigo (Exo. 12: 36).

15.

Vendrás a tus padres.

La mayoría de los comentadores explican este texto como que implicara la inmortalidad del alma y su existencia desencarnada en algún asilo para las almas de los difuntos. Sin embargo, una interpretación tal ignora una figura de lenguaje común en el hebreo y fuerza las palabras figuradas para darles un sentido literal. "Venir" al padre de uno (Gén. 15: 15), "unirse" con el pueblo de uno (cap. 25: 8, 17) o "reunirse" con sus padres (Juce. 2: 10) y "dormir" con sus padres (2 Rey. 10: 35) son metáforas comunes en hebreo que sencillamente significan "morir". Deducir de estas expresiones la inmortalidad del alma separada del cuerpo, es dar por verdadero lo que las Escrituras niegan en otros pasajes (por ejemplo, ver Sal. 146: 4; Ecl. 9: 5, 6; etc.). Abram murió finalmente, y no recibirá la promesa hasta que los héroes de todos los siglos sean recompensados por su fe (ver Heb. 11: 10, 13, 39, 40; 1 Tes. 4: 16, 17; Mat. 16: 27; Col. 3: 3, 4).

Serás sepultado.

Esto hace resaltar el punto de vista que se acaba de expresar, a saber, que no se le prometió a Abram que su alma volaría al cielo o a algún otro lugar. Sería sepultado como lo habían sido sus antepasados. Ellos descansaban en sus tumbas; Abram se les uniría. Con todo, Dios lo consoló con la seguridad de una vejez pacífica. Abram vivió hasta tener 175 años (Gén. 25: 7, 8).

16.

En la cuarta generación.

Los comentadores que aplican los 400 años del vers. 13 al tiempo que realmente pasaron los hebreos en Egipto, encuentran aquí una grave dificultad. Deben suponer que las cuatro generaciones tuvieron un promedio exacto de 100 años cada una. Esto es contrario a la evidencia de que disponemos. Sin embargo, puesto que los 400 años del vers. 13 se deben referir al tiempo que va desde Abram hasta el éxodo (ver com. de vers. 13) y puesto que el tiempo que realmente pasó Israel en Egipto fue sólo de 215 años, no existe ninguna discrepancia entre esta predicción y su cumplimiento. Caleb perteneció a la cuarta generación contando desde Judá (1 Crón. 2: 3-5, 18) y Moisés 328 desde Leví (Exo. 6: 16-20). Los intentos para determinar la duración de una "generación" sobre la base de Gén. 15: 13, 16 son injustificados, y los resultados son completamente engañosos. Sin embargo, esto podría significar que una "generación", o grupo de personas, entró en Egipto, dos moraron allí, y la cuarta salió del país.

La maldad del amorreo.

Hubo dos razones fundamentales para la indudable dilación en el cumplimiento de la promesa divina. En primer lugar, se necesitaría tiempo para que se multiplicara la descendencia de Abram hasta el punto de poder tomar el país. En segundo lugar, el amor y la justicia de Dios demandaban que hubiera una prolongación del tiempo de gracia de los amorreos para que ni ellos ni otros

acusaran a Dios de injusticia y parcialidad cuando llegara el tiempo de destruirlos y tomar su territorio. En otras palabras, los hebreos no estaban listos para poseer la tierra ni Dios estaba listo para desposeer a los amorreos.

Hay un grado de iniquidad señalado más allá del cual no pueden ir las naciones sin enfrentarse con los castigos de Dios. La profundidad de la depravación y degeneración moral en que se habían sumido los habitantes de Canaán en el tiempo de Moisés queda de manifiesto por su literatura mitológico, posteriormente descubierta. Ellos describen a sus dioses como seres crueles y sedientos de sangre, que se matan y engañan mutuamente, y cuya inmoralidad sobrepasa toda imaginación. A semejanza de los antediluvianos y de los sodomitas los habitantes de Canaán, al igual que sus dioses, estaban movidos por las pasiones más viles. Los encontramos sacrificando a sus hijos, adorando serpientes y practicando rituales inmorales en sus templos. Sus santuarios albergaban a prostitutas profesionales y a homosexuales. Los amorreos, la más poderosa de las diversas tribus cananeas, aquí representan a todos los habitantes de Canaán (ver Jos. 24: 15; Juec. 6: 10; etc.).

17.

Un horno humeando.

La fase final de la revelación divina tenía el propósito de impresionar a Abram con la seguridad de las promesas de Dios. "Un horno humeando" o una "antorcha de fuego", símbolos de la presencia divina, pasó entre los cadáveres partidos, así como Abram mismo lo había hecho antes a la luz del día. Es evidente que esto no fue meramente una visión, porque los animales fueron consumidos totalmente (PP 131, 132). Con esta señal visible Dios confirmó su pacto con Abram, el cual así por primera vez contempló el símbolo sagrado de la presencia divina.

18.

Esta tierra.

Con esto Dios reafirmó su promesa acerca de la posesión de la tierra de Canaán. Por primera vez se indican los límites geográficos precisos de la tierra prometida. En realidad esos límites se alcanzaron durante los reinados de David y Salomón (1 Rey. 4: 21; 2 Crón. 9: 26).

19.

Los ceneos.

La lista de las diez tribus no incluye a todos los cananeos. El número quizá es un símbolo de universalidad. Los ceneos estaban en las partes montañosas del sudoeste de Palestina, cerca de los amalecitas (Núm. 24: 20, 21; 1 Sam. 15: 6; etc.). No es seguro su origen. En alguna época pueden haberse emparentado mediante casamientos con los madianitas, pues Hobab, cuñado de Moisés, es

llamado ceneo (Juec. 1: 16; 4: 11) y también madianita (Núm. 10: 29). Pueden haber sido un grupo familiar de los madianitas.

Los cenezeos.

No han sido identificados todavía. Algunos piensan que eran descendientes de Cenaz, nieto de Esaú (Gén. 36: 15). Si esto es así, su mención aquí como una tribu, necesariamente es profético, pues Esaú, nieto de Abram, no había nacido todavía. Esta idea es difícilmente aceptable.

Los cadmoneos.

No se los menciona en ninguna otra parte. No se puede determinar su origen. Su nombre, que significa "orientales", señala las regiones del este de Canaán como su morada.

20.

Los heteos.

Ver com. de cap. 10: 15.

Los ferezeos.

Ver com. de cap. 13: 7.

Los refaítas.

Ver com. de cap. 14: 5.

21.

Los amorreos.

Para este grupo tribal y otros grupos similares mencionados en el vers. 21, ver com. de cap. 10: 15, 16.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 PP 130-132; SR 75, 76

1 CS 92; DMJ 35; 3T 434; 6T 312; 7T 287; 9T 152

1, 3 SR 76

1-3 PP 130

5 SR 75, 77 329

6 PP 387

12 PP 131

12-14 SR 75

13 FE 287

13, 14 PP 287; SR 120

14 DTG 23

16 2JT 62; PP 235, 462

18 PP 1321 774

CAPÍTULO 16

1 *Sarai, por ser estéril, da Agar a Abram.* 4 *Agar se va porque es afligida por su ama por haberla despreciado.* 7 *Un ángel la envía de regreso y le ordena ser sumisa,* 11 *y le habla del hijo que va a tener.* 15 *Nacimiento de Ismael.*

1 SARAI mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.

6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

7 Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.

9 Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

11 Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.

12 Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.

16 Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

1.

Una sierva.

A pesar de todas las promesas de Dios, persistía el hecho de que Abram todavía no tenía un hijo, diez años después de que se le había hecho la primera promesa (vers. 3). Aparece en escena Agar, una sierva egipcia de Sarai. Puesto que los egipcios eran una nación poderosa en el tiempo de Abram, es muy singular encontrar a una sierva egipcia en un hogar palestino. Probablemente Agar era la sierva personal dada a Sara¡ cuando ella fue llevada a Faraón (ver cap. 12: 15, 16). El hecho de que estuviera todavía en la casa de Abram, tiende a mostrar que Faraón no se había hecho devolver los regalos que había dado a Abram.

Agar.

Este no es un nombre egipcio. No se da su nombre original. El nombre Agar, que árabe significa "huida", puede haberle sido dado después de que huyó de su ama.

2.

Que te llegues a mi sierva.

La falta de fe de Sarai hizo que llegara a la conclusión de que no tenía esperanza de tener hijos. Por eso decidió seguir la práctica de su país natal a fin 330 de proporcionar un heredero para la familia. Los códigos legales de Mesopotamia autorizaban la práctica por la cual una esposa estéril podía dar una de sus esclavas a su esposo y tener hijos mediante ella. Esos códigos también determinaban precisamente los derechos de una descendencia tal. Se necesitaba una reglamentación, especialmente en el caso en que una primera esposa tenía hijos después de que la sierva los había tenido, o cuando una sierva se volvía altanera después de haber sido honrada al dar a luz a un heredero (ver el código de Hammurabi, secciones 144-146, 170, 171).

Atendió Abram.

La fe puede ser genuina y sin embargo resultar débil en momentos de ansiedad y perplejidad. Una fe vigorosa se aferrará de la promesa y sólo de ella, confiando enteramente en Dios para su cumplimiento. Tal fue la fe de Abram,

excepto en tres o cuatro breves ocasiones, a lo largo de una vida prolongada y azarosa. Dios no necesitaba de los ardides de Abram para el cumplimiento de su promesa. Tan sólo se requerían confianza y obediencia. Al acceder al consejo apresurado de Sarai, Abram siguió en las pisadas de Adán. Chasco y sufrimiento fue el resultado en ambos casos y la supuesta bendición resultó ser una maldición. Al prestar oídos a la sugestión de Sarai, Abram creó para sí mismo dificultades de consecuencias muy abarcantes. Sobrevinieron angustias domésticas y dolores, y odio entre los futuros descendientes de ambas esposas. De nuevo, en la actualidad, ¡cuán amargamente han luchado por la posesión de la Tierra Santa los modernos representantes de Sarai y los descendientes de Agar, los judíos y los árabes!

3.

Diez años.

La fe de Abram y Sarai, que había permanecido inmutable durante diez años, disminuyó ahora. Probablemente se presente este comentario para explicar su impaciencia por la demora en la llegada de un heredero. No comprendía Abram que la demora tenía origen divino para probar su fe y desarrollar su carácter.

4.

Miraba con desprecio a su señora.

La esterilidad era considerada entre los hebreos como un deshonor y un baldón (Gén. 30: 1, 23; Lev. 20: 20; ver com. de Luc. 1: 25), al paso que la fecundidad era considerada como una señal especial del favor divino (ver Gén. 21: 6; 24: 60; Exo. 23: 26; etc.). Era de esperarse que la muchacha egipcia, honrada por su admisión a la categoría de esposa (vers. 3), olvidara su condición de privilegio y se enalteciera. No estaba dispuesta a aceptar el plan de su ama; ¿por qué debía ser considerado su hijo como un hijo de Sarai? La criada que había servido a Sarai tan fielmente a través de los años como para ser considerada digna de convertirse en la mujer de Abram, comenzó a despreciar a la que hasta ese momento había honrado. Los hogares donde se altera la norma divinamente aprobada del matrimonio, son hogares donde prevalecen angustias, celos y amarga contienda. El hogar de Abram no fue una excepción, y la armonía de tiempos anteriores se transformó en discordia.

5.

Mi afrenta sea sobre ti.

Sarai usa el lenguaje de una irritación ardiente, lo que indica que estaba arrepentida de su decisión previa y que tenía la intención de acusar a su esposo por ese hecho y por sus amargas consecuencias. Aun usa irreverentemente el nombre de Jehová, invocando su juicio sobre Abram.

6.

Haz con ella lo que bien te parezca.

La sección 146 del antiguo código mesopotámico de Hammurabi dice que "si más tarde aquella esclava ha pretendido la igualdad con su ama porque ha tenido hijos, su ama no puede venderla; puede marcarla con su marca de esclava y contarla entre sus esclavos". Esta ley permitía la humillación de una esclava concubina altanera, pero también colocaba ciertas restricciones sobre su dueña. Abram, que era mesopotámico por nacimiento y educación, seguramente estaba bien familiarizado con las leyes y costumbres de su tierra natal, y obró de acuerdo con la ley, que permitía que su esposa humillara a Agar pero no la vendiera. La disposición conciliatoria de Abram se manifestó por el permiso que dio a Sarai. Reprimió sus propios sentimientos a fin de restaurar la armonía del hogar perturbado. Por otro lado, demostró debilidad al ceder ante el iracundo propósito de Sarai de infligir un castigo injustificado sobre la futura madre del hijo de Abram.

La afligía.

Cuando Sarai la colocó de nuevo en su condición de esclava, tal como lo permitía la ley civil de ese tiempo, y aun recurrió al castigo corporal, como lo implica el término hebreo "afligía", Agar salió del hogar de Abram y huyó. Si la esclava legalmente cometió una falta al huir, ciertamente su ama era digna de censura. 331

7.

El ángel de Jehová.

Aunque los expositores más conservadores han reconocido aquí a la segunda persona de la Deidad, está muy lejos de ser seguro que Jesús se apareció en persona. Los ángeles eran usados frecuentemente para transmitir mensajes divinos a los hombres, y este "ángel de Jehová" puede haber sido tomado por Agar como Jehová mismo (vers. 13), o quizá sencillamente como un representante de Jehová. Elena G. de White habla de él simplemente como de "un ángel" (PP 142). Dios mismo repetidas veces se apareció a Abram (Hech. 7: 2; Gén. 12: 1; 13: 14; 15: 1; 17: 1; 18: 1; 21: 12). Sólo una vez un ángel fue comisionado para hablarle (Gén. 22: 11, 15). El relato de aquí se parece muchísimo al de la visita del ángel, pero difiere grandemente de las de Dios mismo.

En el camino de Shur.

Agar estaba en camino a su Egipto natal y casi había llegado a la frontera egipcia (ver Gén. 25: 18; 1 Sam. 15: 7). "La fuente" implica un manantial particular bien conocido.

9.

Ponte sumisa.

El verbo hebreo traducido "ponte sumisa" es otra forma del verbo traducido "afligía" del vers. 6. Sin embargo, Agar debía volver y someterse humildemente a Sarai, sin importar cuán despiadadamente la tratara.

Dios no pasó por alto la aspereza de Sarai hacia Agar. Castiga a los que usan mal su autoridad, pero rara vez permite que hagan justicia por su cuenta los que están sufriendo por un trato áspero e injusto. La humildad es un rasgo de carácter que Dios espera de sus hijos (Efe. 6: 5; Col. 3: 22; 1 Ped. 2: 18-23).

10.

Multiplicaré tanto tu descendencia.

Dios reconocía las difíciles circunstancias en que Agar se encontraba y de las que originalmente no tuvo la culpa. Agar honraba al Dios verdadero, y él no la abandonaría en su necesidad. La promesa que le hizo a ella, una esclava, no tiene paralelo. Esta promesa consoló grandemente a Agar. Aunque su hijo no iba a ser el hijo del plan divino, sin embargo tendría parte en la promesa hecha a Abram. Dios había prometido multiplicar la simiente de Abram, sin limitar esto a los descendientes de Sarai. Por lo tanto, cumpliría su promesa al pie de la letra, pero reservaría las bendiciones espirituales para la descendencia originalmente tomada en cuenta en la promesa, esto es Isaac (ver Gál. 4: 23-30; Rom. 9: 7, 8).

11.

Ismael.

Esta es la primera vez en que Dios puso nombre a un niño no nacido (ver Gén. 17: 19; Luc. 1: 13, 31). Así le manifestó a Agar el interés que tenía en ella y su descendencia. El nombre del hijo, Ismael, "Dios oirá", había de recordarle a ella la interposición misericordioso de Dios y había de recordar a Ismael, que fue objeto de la providencia bondadosa de Dios.

12.

Será hombre fiero.

"Un onagro humano" (BJ). Literalmente, "un asno salvaje humano". Esta figura de lenguaje que se refiere al onagro, animal salvaje e indómito que vaga a su voluntad en el desierto, describe acertadamente el amor de los beduinos por la libertad mientras cabalgan, endurecidos y frugales, gozándose de la cambiante belleza de la naturaleza y despreciando la vida de la ciudad. Una descripción eminentemente poética del asno salvaje aparece en Job 39: 5-8.

Su mano será contra todos.

Una exacta descripción de los árabes, muchos de los cuales pretenden tener a Ismael como a su padre. Poderosas naciones han tratado de conquistar Arabia y someterla a su voluntad, pero ninguna ha tenido un éxito permanente. Los árabes han mantenido su independencia y Dios los ha preservado como un monumento perdurable de su cuidado providencial. Permanecen hoy día como un argumento incontestable de la verdad de la predicción divina.

13.

Tú eres Dios que ve.

Lo acontecido convenció a Agar de que Dios le había hablado. Indudablemente creyendo que debía morir el que veía a Dios (Exo. 20: 19; 33: 20), quedó atónita de haberío visto y sin embargo permanecer viva. Por lo tanto, lo llamó "Dios que ve" porque no sólo la había visto y había ido a ella en su aflicción, sino también había permitido que ella lo viera y viviera.

14.

Viviente-que-me-ve.

Durante generaciones, los árabes que cobraban nuevas fuerzas en este pozo recordaban que Dios se había revelado aquí a Agar, su antepasado.

Entre Cades y Bered.

Se ha perdido la ubicación del pozo, también mencionado en los pasajes de los caps. 24: 62 y 25: 11. Puesto que tampoco se conoce Bered, todo lo que se puede decir es que el pozo puede haber estado al oeste de Cades en la parte sudoeste de Canaán, en el camino a Egipto. Algunos eruditos lo han identificado con el pozo *Ain Kadesh*, que los árabes llaman *Moilahi Hagar*. 332

15.

Agar dio a luz un hijo a Abram.

De acuerdo con la orden divina dada a Agar, Abram dio a su hijo el nombre de Ismael. Durante 13 años parece que Abram quedó ilusionado con que Ismael era la descendencia prometida. Cuando Abram tenía 99 años, la voluntad de Dios le fue manifestada más claramente (cap. 17: 1, 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 141-143; SR 77-83

3 PP 171

61 8-11 PP 141

12 HAd 203; PP 171

13 FE 348; MeM 300; PE 112; 5T 558, 627

CAPÍTULO 17

1 Dios renueva su pacto. 5 Abram recibe un nombre nuevo como prueba de la bendición de Dios. 10 Se instituye la circuncisión. 15 Se cambia el nombre de Sarai y se la bendice. 17 Se promete el nacimiento de Isaac. 23 Circuncisión de Abraham e Ismael.

1ERA Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

2 Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

4 He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

6 Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.

16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

18 Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; 333 doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

1.

Era Abram de edad de noventa y nueve años.

Habían pasado 13 años desde el nacimiento de Ismael (cap. 16: 16) antes de que Dios se revelara otra vez a Abram. Durante los 11 años anteriores, Dios se le había aparecido por lo menos 4 veces (caps. 12: 1, 7; 13: 14; 15: 1). La larga demora de parte de Dios de aparecerse otra vez a Abram tenía probablemente un propósito. Quizá era un castigo corrector de la impaciencia de Abram al no esperar que Dios realizara las cosas en su debido tiempo y su debida forma.

Yo soy el Dios Todopoderoso.

Este nombre de Dios, *'El-Shaddai,* se encuentra únicamente en los libros del Génesis y Job, 6 veces en el primero y 31 veces en el segundo. Esta es una de las muchas indicaciones de que el autor de ambos libros fue la misma persona. El origen y significado de la palabra *Shaddai* son inciertos, pero la traducción de la VVR, "Todopoderoso", con toda probabilidad es la más aproximadamente

correcta (Isa. 13: 6; Joel 1: 15). Este nombre fue bien elegido en vista de la nueva promesa que Dios estaba por hacerle a Abram. Habían pasado 24 años desde que Abram entró en la tierra de Canaán (Gén. 12: 4). Durante los primeros 10 años, Dios le había prometido repetidas veces un hijo a Abram, hasta que éste tomó las cosas en sus propias manos, se unió con Agar y engendró a Ismael. Desde el nacimiento de Ismael no se registra que hubiera recibido ninguna otra revelación divina, y parece que Abram pensaba que Ismael era el cumplimiento de las promesas de Dios (vers. 17, 18). Estando listo ahora para renovar su promesa a Abram, Dios lo encontró algo escéptico. Por esta razón Dios se presentó como "el Dios Todopoderoso", para el cual nada sería imposible, sin importar cuán difícil pareciera a los hombres.

Anda delante de mí.

Durante 13 años Abram no había andado plenamente "delante" de Dios; de ahí la orden de que lo hiciera. Abram había de caminar como si fuera en la misma senda de Dios, consciente de la vigilancia divina y solícito de la aprobación del cielo; no detrás de Dios, como consciente de sus propios errores pero deseoso de evitar ser observado. Hay una diferencia manifiesta entre la expresión usada para designar las vidas de Enoc (cap. 5: 24) y Noé (cap. 6: 9), y esta orden. De los dos primeros patriarcas se dijo que caminaron "con Dios", al paso que a Abram se le pidió que caminara "delante" de él. Esto sugiere un grado menos completo de comunión, y puede haber implicado el desagrado de Dios por la falta de fe de Abram al unirse con Agar.

Sé perfecto.

Así como la justicia recibida por la fe (la justificación) era necesaria para el establecimiento del pacto, así también un intachable caminar delante de Dios (la santificación) se necesitaba para que se mantuviera. Esta exhortación quizá haya sido una velada referencia al hecho de que la vida pasada de Abram no había sido enteramente intachable. Dios quería que Abram entendiera que la realización final de la promesa divina requería estar más completamente a la altura de la excelsa norma de pureza y santidad de Dios (ver Mat. 5: 8, 48). Abram fue llamado a una experiencia más elevada que la que hasta entonces había conocido.

2.

Mi pacto.

Esto no indica un pacto nuevo, sino más bien que estaba por cumplirse el pacto realizado unos 14 años antes (cap. 15).

3.

Abram se postró.

Abram, que durante los muchos años de silencio quizá se había preguntado si Dios se le revelaría otra vez, se postró con temor reverente. Esta actitud de

adoración era común en los tiempos antiguos y también era una postura para mostrar respeto a los seres humanos (ver Gén. 17: 17; 24: 52; Núm. 16: 22; Mar. 14: 35). 334

4.

"Por mi parte" (BJ).

Esta expresión, que no figura en la VVR, pero sí en la BJ y en el original hebreo, es significativa. Para dar mayor énfasis, Dios se refiere a sí mismo al comienzo de esta cláusula. La expresión es equivalente a decir "en lo que a mí respecta, yo" sigo dispuesto a cumplir el pacto de hace muchos años.

Padre de muchedumbre de gentes.

Esta predicción iba a tener un doble cumplimiento. En primer lugar, se refería a las numerosas tribus que harían remontar su genealogía hasta Abram. Los árabes ismaelitas, los madianitas y otras tribus arábigas descendientes de Cetura (cap. 25: 1-4), y los edomitas -tanto como los israelitas- todos fueron descendientes de Abram. Sin embargo, en un sentido más amplio esta promesa se refería a los innumerables descendientes espirituales que pretenderían tener a Abram como a su padre (Gál. 3: 29).

5.

Será tu nombre Abraham.

Abram fue el primero de varios hombres cuyos nombres cambió Dios. Los nombres eran de una importancia mucho mayor para los antiguos de lo que lo son para nosotros. Todos los nombres semíticos tienen significado y generalmente consisten en una frase o sentimiento que expresa un deseo o quizá gratitud de parte de los padres. En vista de la importancia que la gente daba a los nombres, Dios cambió los nombres de ciertos hombres para hacerlos armonizar con sus experiencias, pasadas o futuras. Abram, que significa "padre enaltecido", no aparece en esta forma en ninguna otra parte de la Biblia, pero se lo encuentra bajo la forma Abiram, que significa "mi padre es enaltecido" (Núm. 16: 1; 1 Rey. 16: 34). Es poco probable que el nombre Abrahán sea tan sólo una forma extendida de Abram, como lo sostienen algunos comentadores, en vista de la explicación dada en este versículo. Sin embargo, con nuestro conocimiento actual de los diversos idiomas semíticos empleados en el tiempo de Abrahán, no es fácil explicar el nombre Abrahán. No obstante, lo mejor es recurrir a la palabra árabe *ruham*, como lo han hecho varias generaciones de expositores bíblicos. La palabra *ruham* significa "gran número", y puede haber existido en el hebreo antiguo, aunque no aparece en la literatura hebrea que hoy está disponible. Por lo tanto, el nombre Abrahán podría traducirse "padre de un gran número", lo que concuerda con la explicación que Dios dio al patriarca después de cambiarle su nombre: "Te he puesto por padre de muchedumbre de gentes".

7.

Estableceré mi pacto.

Los términos y beneficios de este pacto se refieren no sólo a Abrahán como a un individuo sino también a todos sus descendientes, tanto literales como espirituales. La promesa hecha aquí a Abrahán se refiere específicamente a Cristo (Gál. 3: 16; Hech. 2: 30) y, de acuerdo con Pablo, mediante Cristo todos los cristianos han de compartirla (Gál. 3: 29; Hech. 16: 31). Una comprensión correcta de los términos de este pacto será de muchísimo provecho para mantener una relación correcta entre Dios y el creyente de hoy día.

Pacto perpetuo.

La palabra traducida "perpetuo" de ninguna forma indica siempre un período interminable (ver com. de Exo. 21: 6). El vocablo "perpetuo", tal como se lo usa en la Biblia, denota generalmente circunstancias o condiciones que -en virtud de su propia naturaleza- deben persistir mientras pueda ser afectado por ellas el objeto al cual se aplican. Esto es claro por expresiones tales como viva el rey "para siempre" (1 Rey. 1: 31; Neh. 2: 3; etc.) que sencillamente expresan el deseo de que el rey pueda disfrutar de una larga vida. Puesto que todos los seguidores de Cristo -la descendencia espiritual de Abrahán- son herederos de las gloriosas promesas del pacto (Gál. 3: 7, 27-29), el "pacto perpetuo" debe tener validez mientras tenga vigencia el plan de salvación. Las estipulaciones del pacto de Dios con Abrahán están pues en vigor a través de todas las generaciones.

Ser tu Dios.

Esta promesa abarca todas las bendiciones de la salvación y es una indicación clara del carácter espiritual del pacto abrahánico. Dios se da a sí mismo a aquel que entra en la relación del pacto, y al hacer eso le confiere todos los privilegios, los gozos y la esperanza gloriosa que provienen del parentesco con Dios. Quien llega a ser así un hijo o hija de Dios no puede desear nada más para ser feliz, ya sea en esta vida o en la venidera. Es como si Dios le hubiera dicho a Abrahán: "Todo lo que soy o tengo, o lo que pueda hacer, seré y lo haré para ti y tus descendientes. Todos mis recursos ilimitados serán empleados para tu protección, tu consuelo y tu salvación" (Rom. 8: 32). Ciertamente son bienaventurados todos aquellos cuyo Dios es Jehová (Sal. 144: 15). Bajo los términos del pacto eterno, Dios y el creyente se entregan mutuamente sin reservas el uno al otro.

8.

Toda la tierra de Canaán.

A todas aquellas 335 amplias promesas de naturaleza espiritual una vez más fue añadida la seguridad de que toda la tierra de Canaán había de pertenecer a Abrahán y a su posteridad. Esta promesa había sido hecha repetidas veces en

lo pasado (caps. 12: 7; 13: 15; 15: 7, 18-21). Se le dijo en esta ocasión que la promesa continuaría en vigor para siempre, lo que significaba que mientras los descendientes literales de Abrahán cumplieran con las condiciones del pacto, poseerían la tierra, y que sus hijos fieles, tanto literales como espirituales, finalmente heredarían la Canaán celestial por toda la eternidad.

10.

Todo varón.

En el hebreo resalta la fuerza de la orden más que en la traducción. Literalmente, "entre vosotros circuncidad a todo varón". Aquí se introduce el rito de la circuncisión como una obligación en relación con el pacto. Iba a ser la señal del pacto con el Israel literal, como el bautismo lo es con el Israel espiritual (ver Gén. 17: 11; Col. 2: 11, 12; Tito 3: 5; 1 Ped, 3: 21). La primera se relacionaba con el nacimiento físico; el segundo acompaña al renacimiento espiritual.

11.

Circuncidaréis.

Desde la antigüedad se han hecho varias sugestiones para explicar este rito. Filón, filósofo judío de Alejandría, creía que fue ordenado por Dios meramente para fomentar la limpieza física; otros vieron en él una protesta contra ciertos ritos idolátricos practicados por los egipcios y otras naciones paganas. Calvino creía que significaba un rechazo simbólico de la inmundicia de la carne y de ese modo del pecado en general. Sin embargo, pueden destacarse los siguientes puntos con referencia a la importancia de la circuncisión. Estaba destinada: (1) a distinguir la descendencia de Abrahán de la de los gentiles (Efe. 2: 11), (2) a perpetuar el recuerdo del pacto de Jehová (Gén. 17: 11), (3) a fomentar el cultivo de la pureza moral (Deut. 10: 16), (4) a representar la justificación por la fe (Rom. 4: 11), (5) a simbolizar la circuncisión del corazón (Rom. 2: 29) y (6) a prefigurar el rito cristiano del bautismo (Col. 2: 11, 12).

El único otro pueblo de la antigüedad que practicó la circuncisión fue el pueblo egipcio, que indudablemente la tomó de los hebreos. No hay testimonio anterior al siglo XIII AC de que existiera esa costumbre en Egipto, al paso que los hebreos la practicaron desde el tiempo de Abrahán en el siglo XIX AC. El hecho de que esta práctica se encuentre entre algunos pueblos africanos, los árabes y otras naciones musulmanas, con toda probabilidad debe explicarse por la influencia judía.

Por señal del pacto.

Dios ha establecido señales y monumentos recordativos de diversos acontecimientos importantes. El sábado fue instituido como un monumento recordativo de la creación; la circuncisión, del pacto abrahánico; el bautismo, de la muerte y resurrección de Cristo; y la Cena del Señor, del sacrificio vicario de Cristo. Las señales externas pueden enseñar verdades espirituales,

convirtiéndose así en los instrumentos elegidos por Dios para una bendición espiritual. Así pueden servir como un recordativo perpetuo de la gracia de Dios, y también de nuestro propio deber y nuestras responsabilidades.

12.

Todo varón.

A Abrahán se le dieron instrucciones específicas en cuanto a quiénes debían participar en el rito de la circuncisión y cuándo éste había de ser administrado. Esas reglamentaciones fueron más tarde incorporadas en la ley de Moisés (Lev. 12: 3; Luc. 2: 21). No estaba exceptuado ningún varón de la sociedad hebrea, ya fuera libre o esclavo. La circuncisión, señal del pacto de Dios con Abrahán, llegó a ser un signo para Israel de que era el pueblo de Dios y, por lo tanto, cada varón israelita recibía esa señal. Con el rechazo del Israel literal como pueblo escogido de Dios, la circuncisión cesó de tener un significado como rito religioso (Hech. 15: 5, 10, 19, 20, 24, 28, 29; Gál. 2: 3-5; 5: 2-6; Rom. 2: 28, 29).

14.

Será cortada.

Se repite esta sentencia en la legislación mosaica en el caso de diversas infracciones de sus cláusulas (ver Exo. 12: 15, 19; Lev. 17: 4, 10; Núm. 15: 30; 19: 13). La experiencia personal de Moisés indica la importancia solemne que Dios dio a la realización de este rito (Exo. 4: 24-26). No se declara explícitamente si la sentencia debía ser ejecutada a manos de la congregación, los magistrados civiles o Dios mismo. El hecho de que ser expulsado del pueblo fuera en ciertos casos seguido por la pena de muerte (Exo. 31: 14), no prueba que la pena capital acompañara invariablemente a una sentencia tal (Exo. 12: 19; Lev. 7: 20, 21; Núm. 19: 13). De todos modos, un hebreo incircunciso, ya fuera niño o adulto, perdía su condición social, 336 política y religiosa como hebreo (ver com. de Exo. 12: 15).

15.

Sara será su nombre.

Esta es la primera vez en que es mencionada por nombre Sara, la mujer de Abrahán, en una comunicación divina con él. No hay gran diferencia entre los dos nombres Sarai y Sara. Sarai, que significa "mi princesa", se convirtió sencillamente en Sara, "una princesa". Antes había sido la princesa de Abrahán, pero de allí en adelante iba a ser reconocida como la princesa y progenitora de toda una nación. Pertenecería a sus descendientes tanto como a Abrahán.

16.

Te daré de ella hijo.

Después de los muchos años de espera, se le dieron a Abrahán instrucciones definidas en el sentido de que la descendencia prometida sería el hijo de Sara y no el hijo de Agar (ver Gál. 4: 22-31).

Reyes de pueblos vendrán de ella.

En primer lugar esto se refiere a David y a sus sucesores en el trono de Judá, pero incluye también a la realeza de Edom. Dios le asegura a Abrahán que prevalecería el propósito divino a pesar de la perversidad de los hombres que con tanta frecuencia lo estorban en su apresuramiento (ver Isa. 46: 10, 11; 55: 10, 11).

17.

Abraham se postró sobre su rostro.

El hecho de que Abrahán cayera una vez más sobre su rostro indica que se había levantado desde que se postró al comienzo de esta revelación (vers. 3).

Y se rió.

Los comentadores difieren en su opinión en cuanto a si la risa de Abrahán fue una expresión de gozo o de duda. Aunque sería más agradable concordar con los que defienden la primera posición, debido a Rom. 4: 19, 20 el contexto parece favorecer la segunda. La declaración de Pablo en Romanos se aplicaría pues al estado mental de Abrahán después de que se convenció de la realidad de la promesa. Las preguntas hechas por Abrahán, probablemente en su corazón más bien que audiblemente, "¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?", no dejan la impresión de haber sido formuladas con gozo. Parecen expresar dudas. Quizá la risa de Abrahán también reflejó su perplejidad al encontrar que la promesa divina acerca de Sara ignoraba sus planes para Ismael (ver Gén. 17: 18). Aquellos que no quieren pensar en que hubiera habido duda en el corazón de Abrahán, el gran héroe de la fe, debieran

Considerar los acontecimientos registrados en los caps. 12: 11-13 y 16: 2-4. Nótese también la risa de Sara en el cap. 18: 12-15 que muestra que ella todavía dudaba aún después de que Abrahán había creído (cap. 21: 6, 9; también ver com. de cap. 17: 19).

18.

Ojalá Ismael viva delante de ti.

Este ruego sugiere que siempre a partir del nacimiento de Ismael, Abrahán se había aferrado tenazmente a la esperanza de que este hijo podría ser el heredero prometido. No viendo la posibilidad de que Sara le diera un hijo debido a su edad avanzada, Abrahán intercedió en favor de Ismael. Abrahán

estaba contento de aceptar al hijo de su propio plan, aun en lugar de aquel que naciera de Sara. Además esto le ahorraría la turbación de renunciar públicamente a su plan para Ismael como heredero suyo (PP 142, 143).

19.

Llamarás su nombre Isaac.

"Ciertamente" -incuestionablemente- Sara llegaría a ser madre; no había razón para dudar. El nombre que Dios eligió para el hijo prometido de Sara, Isaac, significa "él ríe". Esto puede ser una referencia a la risa de Abrahán, el recordativo perdurable de un débil momento de duda. Sin embargo, más probablemente refleja el gozo que experimentaría Abrahán con el nacimiento del hijo de la promesa. Podría reírse ahora debido a la duda, pero entonces se regocijaría ciertamente cuando la fe se encontrara con la realidad (ver Gén. 21: 6, 7; Isa. 54: 1; Gál. 4: 27). Los nombres tanto de Isaac como de Ismael fueron elegidos antes de su nacimiento, y los nombres de Abram y Sarai fueron cambiados debido a que les esperaba una nueva experiencia.

20.

En cuanto a Ismael.

Dios volvió a asegurar a Abrahán que las promesas especiales hechas a Isaac no interferirían con las hechas a la madre de Ismael en el pozo del desierto (cap. 16:10). Los nombres de los doce hijos de Ismael son dados en el cap. 25: 12-16. A semejanza de los doce hijos de Jacob, cada uno de ellos llegó a ser el padre de una tribu (ver com. de cap. 25: 13-16).

21.

Con Isaac.

Repitiendo la declaración del vers. 19, Dios aseguró a Abrahán que Isaac y no Ismael iba a ser el hijo del pacto. Al paso que Ismael, en un sentido general, compartiría las bendiciones prometidas a Abrahán, la descendencia de Isaac llegaría a ser lo suficientemente numerosa como para 337 poseer la tierra de Canaán. Específicamente, el pacto con todas sus bendiciones materiales y espirituales, era para el hijo de Sara, Isaac, y su posteridad. La historia posterior de los dos hijos justifica plenamente la elección de Dios del uno y el rechazo del otro. Aunque Agar había llegado a creer en el Dios verdadero, la influencia de su educación primera en Egipto resultó decisiva en la vida de Ismael y en los hijos de éste, pues sus descendientes se hicieron paganos.

Por este tiempo.

Se añade ahora un límite de tiempo a la promesa de un hijo. No podía haber más lugar para la incertidumbre. Después de esperar casi 25 años desde la primera promesa, y habiendo mostrado fe y duda en lo pasado, Abrahán supo

que el tiempo de espera había de terminar pronto.

22.

Subió Dios.

Esta declaración indica que la revelación de Dios había sido visible. No tenemos idea de la forma en que Abrahán vio a Dios.

23.

Tomó Abraham a Ismael.

Obedeciendo a Dios, Abrahán circuncidó a todos los varones de su gran familia, incluso a Ismael.

Debido a que Ismael tenía 13 años cuando fue circuncidado (vers. 25), los árabes hasta el día de hoy postergan este rito mucho más que los judíos, generalmente hasta llegar a una edad comprendida entre los 5 y los 13 años, y con frecuencia no antes del decimotercer año.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 132

1 PP 132, 387

1, 2 SR 146

4 PP 132

5 PP 132

7 PP 387; SR 78, 146

10 PP 132, 378; SR 148

10, 11 SR 146

16 PP 132, 142

18 SR 78

18-20 PP 142

19 SR 78

CAPÍTULO 18

1 Abraham hospeda a tres ángeles. 9 Sara es reprochada por reírse de la promesa. 17 Se revela a Abraham la destrucción de Sodoma. 23 Abraham intercede por sus habitantes.

1 DESPUÉS le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra,

3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado , y éste se dio prisa a prepararlo.

8 Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

11 Y Abraham y Sara eran viejos, de edad 338 avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que

guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

22 Y, se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

1.

Le apareció Jehová.

Esto debe haber ocurrido sólo un corto tiempo después del suceso registrado en el cap. 17, pues ambos acontecimientos tuvieron lugar aproximadamente un año antes del nacimiento de Isaac (ver caps. 17: 21; 18: 10, 14). Para una explicación del "encinar de Mamre", cerca de Hebrón, ver com. de cap. 13: 18.

A través de la narración del capítulo 18, adviértase que al paso que Moisés

siempre se refiere al visitante divino de Abrahán como "Jehová", Abrahán siempre se dirige a él como "Señor", *'Adonai* (ver com. del vers. 3).

El calor del día.

Esta expresión probablemente se refiere al mediodía (1 Sam. 11: 11), y el "aire del día" (Gén. 3: 8), al atardecer. El término común hebreo para el mediodía es *tsohoráyim* (cap. 43: 16), una forma dual que significa literalmente el tiempo del "doble", esto es de la luz "máxima". Una expresión poética se refiere al mediodía como literalmente "el día ... perfecto" (Prov. 4: 18), porque entonces el sol ha alcanzado el cenit. Hablamos de "pleno mediodía". En esta ocasión, quizá Abrahán había almorzado y estaba descansando pues cuando llegaron sus visitantes 339 fue necesario que comenzaran los preparativos para su hospedaje.

2.

Tres varones que estaban junto a él.

Así comienza el relato de la sexta aparición del Señor a Abrahán (ver com. de cap. 17: 1). Algunos expositores han pensado que los tres "varones" fueron las tres personas de la Deidad. Esto parece injustificable puesto que se alude a dos de los tres como a ángeles (Gén. 19: 1, 15; Heb. 13: 2) y como a hombres (Gén. 19: 10, 12, 16). Por lo tanto, lo más adecuado es ver en los tres "varones" al Señor y a dos ángeles.

Cuando los vio.

Abrahán no se había dado cuenta todavía de la identidad de ellos. Tan sólo vio a tres forasteros cansados de viajar que buscaban reposo y alimento. Corrió a su encuentro con verdadera cortesía oriental para ofrecerles las comodidades de su casa, inclinándose ante ellos en armonía con la costumbre del Oriente. Esta forma de saludar de ninguna manera indica que Abrahán reconoció a Jehová como uno de los tres. Hizo lo mismo en la presencia de sus vecinos heteos (cap. 23: 7, 12). De la misma forma, Jacob se inclinó ante Esaú (cap. 33: 3), José ante su padre (cap. 48: 12), Salomón ante su madre (1 Rey. 2: 19), y los hijos de los profetas delante de Eliseo (2 Rey. 2: 15).

3.

Señor.

El hecho de que Abrahán dirigiera su invitación a uno de los forasteros ha sido tomado por algunos expositores como una indicación de que ya había reconocido a Jehová como uno de ellos. Es probable que uno de los tres aventajara a los otros en apariencia o que uno se hubiera adelantado como portavoz del grupo, lo cual explicaría por qué Abrahán se dirigió a él. Además, debe notarse que la palabra hebrea aquí traducida "Señor" no es el nombre sagrado *Yahvéh* sino *'adonai*, equivalente a "señor", una forma respetuosa de saludo.

Si ahora he hallado gracia.

Se usaba con frecuencia esta expresión para hablar a alguien de categoría superior, o a alguien que se deseaba honrar particularmente. Esto no implica que Abrahán hubiera reconocido que uno de los hombres era Dios. Labán se dirigió así a Jacob (cap. 30: 27), Jacob a Esaú (caps. 32 : 5; 33: 8, 10, 15), Siquem a Jacob (cap. 34:11), los egipcios a José (cap. 47: 25), y Jacob a José (cap. 47: 29). Muchos otros ejemplos muestran que ésta era una fórmula usual.

No pases.

Con típico encanto y hospitalidad orientales, Abrahán invitó a los forasteros a quedar el tiempo suficiente para recuperar sus fuerzas. Indudablemente Abrahán fue uno de esos que, "sin saberlo, hospedaron ángeles" (Heb. 13: 2). Este caso muestra que Abrahán habitualmente era hospitalario con los forasteros. Aunque esas personas al principio le eran enteramente desconocidas, su saludo fue tan respetuoso como si un mensajero hubiera llegado de antemano para anunciarle la identidad de ellos y su intención de visitarlo. Los que están dispuestos a mostrar bondad hacia los extraños y viajeros, inesperadamente pueden ser favorecidos con la presencia de huéspedes que tienen potestad para impartir bendiciones especiales (Luc. 24:29).

4.

Lavad vuestros pies.

La primera mención que hizo Abrahán de agua para lavar los pies de los cansados viajeros es un factor necesario en la hospitalidad en algunos países orientales hasta el día de hoy. Mientras descansaban debajo de un árbol, les preparó una comida. Después de eso, podían partir en paz y continuar su viaje.

6.

Fue de prisa.

Como un jeque beduino de la actualidad, Abrahán ordenó a su esposa que tomara tres "medidas", *se'im* (casi 20 litros) de flor de harina y que las cociera. La cocción se hizo sobre piedras calientes. La "mantequilla" era leche cuajada, considerada como un manjar en muchos países orientales aún hoy. El menú presentado en este y los dos versículos siguientes constituyó una comida generosa y satisfaciente. Abrahán les dio lo mejor que tenía.

8.

Comieron.

Los visitantes celestiales de Abrahán realmente comieron el alimento que se les había preparado, así como Cristo lo hizo posteriormente, después de haber

resucitado y estando ya glorificado, para probar la realidad de su resurrección (Luc. 24: 21-43). La aceptación, por parte de Cristo y los ángeles, de la hospitalidad de Abrahán, quizá fue para probarle a éste que la visita de ellos a su tienda de Mamre no había sido un sueño o una visión sino una experiencia material.

9.

¿Dónde está Sara?

Abrahán estuvo con ellos y los atendió mientras comían (vers. 8). Habiendo comido, preguntaron por Sara. Una pregunta tal estaba absolutamente en contra de la cortesía oriental; los extranjeros no debían saber el nombre de una esposa ni usarlo. Su conocimiento del nombre de ella 340 probablemente le sugirió a Abrahán que sus huéspedes eran más que hombres y su pregunta implicaba que su visita tenía que ver con Sara. La conversación siguiente aclaró su identidad y, gracias a la promesa que fue repetida entonces, Abrahán reconoció con certeza a Aquel que se le había aparecido cinco veces antes. Esta fue la primera ocasión en la cual Sara personalmente fue testigo de una de las manifestaciones divinas concedidas a su esposo. Abrahán ya sabía y creía (Rom. 4: 19, 20). Por estos hechos y por lo registrado en Gén. 18: 9-15, parece que esta visita tenía el propósito de preparar a Sara para la vicisitud suprema de su vida: el nacimiento de su primero y único hijo.

10.

El tiempo de la vida.

Esto puede indicar un año, como está implicado en Rom. 9: 9 y así se traduce en la LXX o quizá se refiera al período normal del embarazo, nueve meses. En cualquiera de los casos, Sara iba a dar a luz a un niño por ese tiempo.

Sara escuchaba.

Sara estaba detrás de las cortinas de la tienda, tal como ha sido la costumbre de las mujeres árabes desde los tiempos antiguos. Se les prohibía tratar libremente con hombres aun siendo huéspedes, especialmente si eran forasteros. Pero a pesar de eso, cuando se interesan mucho en la conversación, ahora como entonces las mujeres beduinas por regla general se encuentran cerca de la abertura de la tienda, aunque sin ser vistas. Si bien ellas mismas no pueden ser vistas, generalmente oyen cada palabra dicha por los visitantes y los observan de cerca. La mención de su nombre debe haber sorprendido tanto a Sara como a Abrahán. Con qué intensa fascinación y embelesada atención debe haber escuchado el anuncio de que iba a tener un hijo.

11.

Abraham y Sara eran viejos.

Al igual que Abrahán en las revelaciones previas, Sara no podría creer ahora que la promesa formulada jamás pudiera convertirse en realidad. Había oído su reiteración durante 25 años, pero para ella los días se habían prolongado más allá de toda posibilidad de cumplimiento, y una tras otra cada una de las visiones de Abrahán aparentemente habían fracasado. Como resultado de la revelación previa (cap. 17), la duda de Abrahán se había convertido en fe, y en esta ocasión no hay ninguna evidencia de duda de su parte, según lo señala Pablo categóricamente (Rom. 4: 19, 20).

12.

Se rió, pues, Sara.

En ocasión de las revelaciones divinas previas, Abrahán se había reído (ver com. de cap. 17: 17). Ahora se rió Sara, probablemente expresando amargura por su suerte e incredulidad de que las circunstancias cambiaran alguna vez. Mediante una risa medio sarcástica y medio anhelante, dio expresión al pensamiento: "¡Esto es demasiado bueno para ser verdad!" (Ver Eze. 12: 22-28).

Mi señor.

En contraste con las faltas resaltantes de Sara, es digna de elogio su respetuosa sumisión ante Abrahán. Aun hablando consigo misma, se refirió a él como "mi señor", por lo cual la alaba el NT como un ejemplo de virtud cristiana en las esposas (1 Ped. 3: 6).

14.

¿Hay para Dios alguna cosa difícil?

El velo del anonimato fue entonces totalmente puesto a un lado, y el que hablaba se identificó indubitablemente como el Señor. Es interesante notar que aunque esta aparición divina quizá tenía más aplicación para el beneficio de Sara que para el de Abrahán, puesto que él ya conocía y creía, el Señor no se dirigió directamente a Sara antes de que ella le hubiera hablado primero. En vez de hablar a Sara, le preguntó a Abrahán si había alguna cosa demasiado difícil para el Señor. Dios habló así principalmente para corregirla incredulidad de Sara y para fortalecer su fe. Donde fallan la sabiduría y la fuerza humanas y donde la naturaleza, debilitada, no tiene capacidad para actuar, allí Dios todavía tiene amplias posibilidades y hace que las cosas sucedan de acuerdo con los consejos de su propia voluntad divina. En realidad, con frecuencia permite que las circunstancias lleguen a una dificultad insuperable de modo que resalte la impotencia humana en marcado contraste con la omnipotencia divina.

15.

Sara negó.

La negativa de Sara muestra que su risa y observaciones del vers. 12 apenas fueron audibles, y ni siquiera podía pensar que hubieran sido oídas. Entonces ella habló directamente a los forasteros, ya fuera quedando detrás de las cortinas de la tienda o saliendo al aire libre. Fue inducida a negar, temerosa de ofender a los huéspedes y de que se conocieran sus sentimientos secretos. Al darse cuenta de que había sido descubierta, se produjo un momento de confusión del cual procuró escapar por la vía de la falsedad.

Te has reído.

En una manera directa que 341 recuerda la forma en que se había dirigido a los primeros culpables en el Edén, Dios solemne e inequívocamente declaró que la negativa de ella era falsa. El silencio siguiente de Sara es una evidencia de que reconoció su falta, al paso que el haber concebido más tarde a Isaac implica arrepentimiento y perdón.

16.

Los varones se levantaron.

Habiendo descansado y recobrado las fuerzas, los tres visitantes celestiales estuvieron listos para continuar su viaje. Ahora se menciona por primera vez su destino. Si Sodoma y sus ciudades hermanas estuvieron en el valle que ahora forma la parte meridional del mar Muerto (ver com. de cap. 14: 3), quedaban a unos 40 km. de Hebrón: un buen día de viaje. Puesto que los huéspedes de Abrahán habían llegado al mediodía y sin duda pasaron varias horas con él, su partida posiblemente se efectuó ya bien avanzada la tarde.

Abraham iba con ellos.

De acuerdo con una antigua costumbre de amistad continuada a través de los tiempos del NT (Rom. 15: 24; 1 Cor. 16: 11; Hech. 20: 38; 3 Juan 6), Abrahán acompañó a sus huéspedes durante una corta distancia. Cuando se van los huéspedes, todavía se acostumbra en los países orientales acompañarlos en su camino, y la distancia que se recorre indica el grado de respeto y honra que el anfitrión desea mostrarles. Una antigua tradición afirma que Abrahán fue hasta Cafar-Barucha, un lugar montañoso aproximadamente a unos 7 u 8 km. yendo al este noreste de Hebrón, desde donde se puede ver el mar Muerto. Quizá desde este punto Abrahán y sus huéspedes contemplaron las prósperas ciudades de la llanura.

17.

¿Encubriré yo a Abraham?

Abrahán es llamado en las Escrituras el amigo de Dios (2 Crón. 20: 7; Isa. 41: 8). Puesto que estaba tan encumbrado en el favor divino y en su comunión con Dios, el Altísimo consideró conveniente darle un conocimiento más íntimo de las obras y procedimientos del Eterno. De la misma manera ha confiado mensajes a

los profetas. Acerca de éstos Dios dice que comparte su consejo, o "secreto", con ellos (Jer. 23: 18-22; Amós 3: 7). El Señor habla así especialmente cuando se refiere a episodios de castigo que han de caer sobre la tierra.

18.

Una nación grande y fuerte.

Refiriéndose a la primera promesa que le hubiera hecho a Abrahán (cap. 12: 2), Dios explicapor qué es adecuado y propio informarle en cuanto al juicio que estaba por caer sobre las ciudades de la llanura. Teóricamente, por lo menos, toda la tierra pertenecía a Abrahán. Si Dios, participante principal del pacto, tenía el propósito de proceder, afectando a una parte de ella, Abrahán, como socio menor que había demostrado ser digno de confianza, debía ser informado. En realidad era esencial que Abrahán comprendiera y aprobara lo que iba a suceder, puesto que estaban implicados Lot y su familia, algunos de cuyos miembros, como resultado, pronto perderían la vida.

19.

Yo sé.

Podía confiarse en Abrahán. No traicionaría a Dios. ¡Feliz elogio para el anciano patriarca! El leal desempeño de su tarea divinamente señalada requería que compartiera el conocimiento de los propósitos de Dios. La posteridad de Abrahán también debía comprender, a fin de que no compartiera el destino de Sodoma y Gomorra. Iba a ser el deber de Abrahán transmitir a las generaciones futuras lo que sabía de los procedimientos de Dios con la raza humana. La ley moral y ceremonial de Dios también eran parte de la herencia sagrada que había de transmitir a las generaciones venideras. No sólo oró Abrahán con su familia y delante de ella, sino que intercedió por ella como sacerdote, práctica seguida por otros patriarcas y santos hombres de la antigüedad (ver Job 1: 5). Como profeta, instruía a su familia tanto en la teoría como en el ejercicio de la religión, poniendo énfasis en las virtudes prácticas. Enseñaba a su familia no sólo a conocer estas cosas sino también a hacerlas. Siendo esposo, padre y supervisor benévolo, daba una dirección positiva a la vida social y religiosa de su numerosa familia.

Dios podía confiar en Abrahán porque él "mandaría" a su familia, no mediante métodos dictatoriales, sino por un precepto claro y un ejemplo consecuente. En la educación de los hijos, cada palabra, mirada y acto tienen su efecto. En muchos hogares se enseña muy poco por la instrucción o el ejemplo. Los padres son responsables por la sagrada misión de educar a sus hijos y, por lo tanto, debieran combinar la firmeza con el amor como lo hizo Abrahán. Esta tarea de educar a los hijos de la debida manera no puede ser delegada a otro, instructor o maestro, sin que haya el peligro de una grave pérdida. No debe esperarse que 342 la influencia de maestros piadosos tome el lugar de la educación del hogar, sino más bien que la complemente. Cada una tiene su lugar, y es incompleta sin la ayuda de la otra, que debe servir para reforzarla.

20.

El clamor contra Sodoma y Gomorra.

Esto se refiere a la enorme impiedad que prevalecía en las ciudades de la llanura (cap. 13: 13). Se había llegado al límite de la paciencia y tolerancia de Dios. Aunque la conducta de los habitantes de la llanura por mucho tiempo había sido mala, Dios les dio un período de gracia durante el cual él no había quedado sin testigos. La piadosa vida de Lot les daba un ejemplo de cómo deban vivir, pero esto no había ejercido influencia sobre ellos (2 Ped. 2: 7, 8). Su trato previo con Abrahán los había puesto en contacto con el Dios verdadero (Gén. 14: 22). Pero todo fue en vano. Su impiedad era muy grave -literalmente "muy pesada"- y demandaba el castigo del cielo. El mundo de nuestros días casi ha llegado a la misma profundidad de mal (Luc. 17: 28-32; 2JT 63).

21.

Descenderé ahora y veré.

Esto no significa que Dios no estuviera completamente informado de lo que sucedía en Sodoma (cap. 13: 13). Como en el caso de la edificación de la torre de Babel (cap. 11: 5), Dios tuvo en cuenta el concepto humano de la justicia divina haciendo que Abrahán viera con claridad que la decisión de destruir a Sodoma no era arbitraria, sino que estaba basada en la necesidad. Por lo tanto, no existe discrepancia entre el anuncio de Dios de su intento de investigar personalmente lo que sucedía en Sodoma, y la seguridad del juicio que ya estaba implicado en el vers. 17.

22.

Abraham estaba aún.

Dos de los visitantes celestiales de Abrahán lo dejaron y descendieron a la llanura (cap. 19: 1). Sin embargo, el Señor quedó para conversar algo más con Abrahán.

23.

Se acercó Abraham.

Esta expresión parece indicar más que un mero acercamiento físico al Señor. La palabra hebrea traducida "acercó" a veces se usa para indicar el anhelo de la mente y del corazón de ir hacia Dios en contrición y adoración (Exo. 30: 20; Isa. 29: 13; Jer. 30: 21). El mismo pensamiento también se expresa en el NT (Heb. 4: 16; 10: 22; Sant. 4: 8).

¿Destruirás también?

Esta preocupación personal por sus prójimos es uno de los rasgos sublimes del

carácter de Abrahán. Su intercesión en favor de ellos es una de varias situaciones similares registradas en las Escrituras (Exo. 32: 11- 32; Job 42: 10; Eze. 14: 14; Dan. 9: 3-19; Luc. 23: 34; Hech. 7: 60). Abrahán no sólo quedó preocupado por la suerte de Lot, sino que también experimentó un profundo sentimiento de compasión hacia los habitantes de Sodoma, con muchos de los cuales había tenido un trato personal en ocasión del rescate de ellos de manos de los reyes de la Mesopotamia. Abrahán debe haber tenido razón al creer que algunos de los habitantes de la llanura habían sido favorablemente influidos por su ministerio anterior en favor de ellos. Aunque obviamente Lot no es olvidado, su nombre nunca se menciona. La compasión de Abrahán probablemente se elevaba e intensificaba al recordar su propia necesidad de la gracia perdonadora en ocasiones previas.

Esta pregunta presupone que Dios, de acuerdo con la resolución registrada en Gén. 18: 17, le había explicado al patriarca su intención de destruir las ciudades de la llanura. El propósito de Abrahán no era simplemente la preservación de cualquier piadoso remanente que podría encontrarse dentro de las ciudades condenadas, sino que se extendiera un período de gracia para toda la población. Sin embargo, comprendiendo que era un hecho decidido que las ricas aunque impías ciudades habrían de ser destruidas, Abrahán procedió con humildad osada preguntando si el Señor había tenido en cuenta la suerte de los justos en la destrucción general de los impíos. Aquí Abrahán recurrió a la bondadosa misericordia de Dios.

25.

El Juez de toda la tierra.

Sólo Dios es el Juez de todos los hombres. Dirigiéndose con tales palabras a Dios, Abrahán mostró que reconocía como Ser Supremo a Aquel ante quien estaba. Ahora recurrió, no a la gracia y al perdón de Dios, sino a su absoluta equidad justiciera. Este principio había sido demostrado por Dios al extender por otros 400 años el tiempo de gracia a los amorreos. Su iniquidad no había llegado "a su colmo" (cap. 15: 16). Cuando Dios consintió en perdonar a Sodoma si tan sólo podían encontrarse diez justos dentro de sus puertas, siguió el mismo principio.

26.

Perdonaré.

Dios aceptó la condición propuesta por Abrahán no como un acto de 343 justicia sino de misericordia. La justicia requería la preservación de los justos, pero sólo la misericordia podía librar a los impíos. Probablemente también la presencia de un grupo de 50 personas justas daría esperanza de la conversión de otros. Dios aceptó los razonamientos de Abrahán y mostró estar dispuesto a conceder misericordia a quienes no la merecían si tan sólo había un grupo de "cincuenta justos".

27.

Polvo y ceniza.

En esta expresión,*'afar wa'efer*, Abrahán usa dos palabras hebreas similares en el sonido y parecidas en su significado. Ellas revelan la profunda humildad de alma que sentía en la presencia de Dios. Comprendía demasiado bien su humilde origen como humano y el hecho de que estaba destinado a volver a la sustancia de la que había sido tomado (cap. 3: 7, 19).

28.

Quizá.

El patriarca presentó su caso con hábil tacto oriental. Su primer cálculo hipotético del número de sodomitas piadosos fue, a propósito, lo suficientemente alto como para provocar una respuesta favorable. Sin embargo, comprendiendo que ese número probablemente era demasiado alto, otra vez mostró extraordinaria diplomacia. En vez de pedir la salvación de la ciudad sobre la base de 45 personas justas, rechazó el pensamiento de que podría ser destruida por una diferencia de 5. Animado por las continuas respuestas bondadosas de Dios, gradualmente se hizo más audaz disminuyendo el número de personas justas que, en su opinión, serían suficientes para salvar la ciudad.

Abrahán no pidió el perdón incondicional de la ciudad, sino sólo su preservación bajo ciertas condiciones. Sería apresurado especular en cuanto a lo que habría sucedido si hubiese continuado y hubiera reducido el número a menos de 10. Quizá Abrahán pensó que era seguro dejar el número así. Además, ¿acaso no estaban Lot, su esposa y dos hijas en casa, y no se podía contar también con las hijas casadas de Lot y sus familias (cap. 19: 14, 15)? Comenzando con un número que le pareció propicio para conseguir una respuesta favorable, es probable que Abrahán originalmente hubiera tenido el propósito de disminuirlo mientras hubiera habido esperanza de conseguir una respuesta tal. Y la misericordia divina aceptó la intercesión de Abrahán sin vacilaciones.

33.

Abraham volvió.

Todo el que realmente ama a Dios amará también a su prójimo y si es necesario se sacrificará para fomentar el bienestar ajeno. No podemos impedir que los hombres pequen contra Dios, pero podemos interceder por ellos y suplicar con ellos. A Dios le agrada una intercesión tal porque refleja su propio gran corazón de amor. ¡Cuánto consigue con frecuencia la vigorosa oración de un justo! Cuando Abrahán se acercó a Dios con amor y fe, intercediendo humildemente por los pecadores, Dios se le acercó en misericordia concediendo bondadosamente cada pedido. Esto mismo aguarda hoy a los que siguen en

las pisadas del padre de los fieles.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 PP 133-140

1-7 MeM 198

1-8 2JT 568; PP 133

2, 8 CS 689

17 PP 134

18 PR 273

19 COES 54; Ed 182; FE 286; HAd 163,286; HAp 108; 1JT 28, 77; 2JT 69, 133, 197, 202; 3JT 117, 149, 191, 430; MC 303; MeM 127; PP 136, 138, 140, 62l; 1T 405; 5T 547; 7T 196; 8T 189; Te 257; TM 348

20 Ev 23; PP 134

21, 25, 27 PP 134

32 2JT 321

CAPÍTULO 19

1 Lot hospeda a dos ángeles. 4 Ceguera de los impíos sodomitas. 12 Lot es enviado a las montañas para su protección, 18 En cambio pide autorización para ir a Zoar. 24 Destrucción de Sodoma y Gamorra. 26 La esposa de Lot se convierte en estatua de sal. 30 Lot mora en una caverna. 31 Origen incestuoso de Moab y Amón.

1 LLEGARON, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,

2 y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que 344 vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.

3 Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciera; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en Juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

13 porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantados, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

18 Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

19 He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.

20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.

21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

25 y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

27Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

29 Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo a la menor: 345 Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

34 El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

37 Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Benjamín, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

I.

Los dos ángeles.

La presencia del artículo definido "los" -que corresponde literalmente con el

hebreo- indica que eran los mismos dos que habían visitado a Abrahán más temprano aquella tarde (ver cap. 18: 22). Aunque no se declara que la llegada de ellos a Sodoma ocurriera el mismo día en que se separaron de Abrahán, eso queda implicado aquí en el vers. 27. La distancia de Hebrón a Sodoma era por lo menos de 40 km., pasaba por territorio montañoso y el viaje llevaría un mínimo de 7 u 8 horas. Puesto que los ángeles dejaron a Abrahán bien avanzada la tarde, con los métodos comunes de viaje no pudieron haber llegado a Sodoma antes de la caída de la noche.

Lot estaba sentado a la puerta.

Lot, que primero fue poniendo sus tiendas hacia Sodoma (cap. 13: 12), en el tiempo transcurrido había construido para sí una casa dentro de sus murallas. En las antiguas ciudades orientales la vida pública se centralizaba en las puertas de las ciudades. Allí había mercado (2 Rey. 7: 1; Neh. 13: 19) y los tribunales estaban allí (Deut. 21: 19; 22: 15; 25: 7; Jos. 20: 4; Rut 4: 1; etc.). David estuvo a la puerta para mostrarse al pueblo (2 Sam. 19: 8); allí se ventilaban los sucesos del día (Sal. 69: 12; Prov. 31: 31) y se hacían anuncios públicos (Prov. 1: 21; 8: 3). No se dice por qué estaba Lot sentado a la puerta. Es seguro que se hallaba a la expectativa de viajeros a quienes prodigar hospitalidad y a quienes pudiera proteger de los sodomitas. La explicación de que había sido promovido al cargo y dignidad de juez, aunque no es una inferencia necesaria de Gén. 19: 9, no es improbable especialmente en vista de su relación con Abrahán, quien una vez había salvado a toda la ciudad de la esclavitud.

Viéndolos Lot, se levantó.

Reconociendo que los hombres eran forasteros, Lot, a semejanza de su tío Abrahán, inmediatamente les ofreció hospitalidad en su propia casa. No solamente los saludó como Abrahán lo había hecho, sino que su ofrecimiento fue expresado en palabras similares a las de su tío (cap. 18: 2-5).

2.

En la calle nos quedaremos.

Los ángeles habían aceptado inmediatamente el ofrecimiento de Abrahán, pero parecían no dispuestos a aceptar el de Lot. Estaban poniendo a prueba la sinceridad de Lot, para comprobar si su invitación era una forma vacía o el deseo ferviente de su corazón. Antiguos registros revelan que los viajeros con frecuencia pasaban noches al aire libre (cap. 28: 11). Si no hubiera sido por la condición moral de los hombres de Sodoma, probablemente no habría resultado penoso para ellos que así lo hicieran, puesto que las ciudades de la llanura estaban en un clima semitropical. La consideración de Lot hacia otros demostró ser el medio de su propia salvación. Manifestó un espíritu que contrastaba muchísimo con el de los hombres de Sodoma (ver Mat. 25: 34-40).

3.

Porfió con ellos.

Sabiendo que Lot era un hombre justo pero no estando dispuestos a revelar en ese momento su identidad, los ángeles consintieron en recibir albergue bajo su techo hospitalario. Muchos siglos más tarde también Cristo ocultó su identidad en el camino a Emaús, pero accedió finalmente a las instancias de los dos discípulos (Luc. 24: 28 30).

4.

Todo el pueblo.

Esta frase probablemente 346 significa una gran cantidad de hombres, generalmente representantes de todos los grupos sociales (PP 155).

5.

¿Dónde están los varones?

Entonces la impiedad de los hombres de Sodoma quedó claramente demostrada por su proceder (ver caps. 13: 13; 18: 21). Se había propagado rápidamente la noticia de la llegada de los dos forasteros. Los hombres de la ciudad se arremolinaron en torno de la casa de Lot, pretendiendo violar el derecho oriental de hospitalidad a fin de satisfacer sus concupiscencias antinaturales. En cuanto al significado de "conozcamos", ver cap. 4: 1. El término aquí se usa para referirse a la abominable práctica inmoral que Pablo describe en Rom. 1: 27 conocida como sodomía. De acuerdo con la evidencia arqueológica, este pecado castigable con la muerte bajo la ley de Moisés (Lev. 18: 22, 29), prevalecía entre los cananeos. El énfasis de Moisés de que tanto viejos como jóvenes estaban a la puerta de la casa de Lot muestra claramente cuán justificado estaba Dios al destruir esas ciudades (ver Gén. 6: 5, 11).

7.

No hagáis tal maldad.

Lot salió de la casa cerrando cuidadosamente la puerta tras sí para impedir que entrara la turba, y procuró fervientemente disuadir a sus conciudadanos de su mal propósito.

8.

Tengo dos hijas.

Viendo que no había palabras que pudieran cambiar su propósito, hizo una propuesta extrema para salvar a sus visitantes de la deshonra. Su creencia en el solemne deber de la hospitalidad, tan excelsamente considerado entre las naciones orientales, explica, aunque no justifica, su decisión. Al tomar a un forastero bajo su protección y cuidado, estaba obligado a defenderlo aun a costa

de su propia vida. Así está considerado todavía en algunos países del Cercano Oriente el deber de la hospitalidad. La conducta de Lot en esta ocasión quizá sólo podría estar justificada, o al menos excusada, teniendo en cuenta la mentalidad oriental respecto a la obligación de un anfitrión hacia sus huéspedes. La pureza de sus dos hijas en una ciudad como Sodoma es una evidencia del gran cuidado con que Lot las había criado, y prueba que la oferta no fue hecha a la ligera. La preocupación natural de los orientales de proteger a sus familiares o parientes del sexo femenino quedó demostrada en una ocasión por los hijos de Jacob (cap. 34). El hecho de que hiciera una propuesta tan temeraria prueba que Lot había agotado todo medio concebible para evitar el mal, y estaba fuera de sí. Conocía muy bien la maldad de sus conciudadanos (2 Ped. 2: 7, 8).

9.

¿Habrá de erigirse en juez?

El intento de Lot de frustrar el mal propósito de ellos sirvió tan sólo para enfurecer a los sodomitas. No toleraban que nadie les dijera lo que debían hacer, especialmente un extranjero. Si Lot había sido nombrado juez, como se ha sugerido (vers. 1), pensaron que ésta era la oportunidad propicia para librarse de él. Parecería por las expresiones de ellos que, ya fuera como juez o ciudadano particular, los había amonestado a que enmendaran sus malos caminos. Por lo tanto, en su ira irrazonable amenazaron tratar a Lot en una forma más terrible que el propósito que tenían para sus huéspedes, si se atrevía a continuar oponiéndose. Tan sólo el poder represor de Dios, quizá junto con la vacilación momentánea de ellos de echar mano de un hombre cuyo correcto ejemplo había despertado un débil sentimiento de respeto en sus mentes degradadas, fue lo que impidió que la turba lo despedazara en el mismo lugar.

11.

Ceguera.

Dios permitió que Lot hiciera un esfuerzo para cambiar los impíos designios de los sodomitas a fin de que pudiera quedar impresionado con el grado de su depravación. Cuando sus esfuerzos extremos resultaron inútiles, actuaron los visitantes celestiales para protegerlo de daño a él, como también a ellos mismos. La palabra hebrea aquí traducida "ceguera" sólo se usa una vez más en el AT (2 Rey. 6: 18-20). En ambos casos significa una forma sobrenatural de ceguera. Quizá no fue total y tal vez implicó sólo una pérdida momentánea de la claridad de la visión que les confundió la mente. El que se fatigaron "buscando la puerta" implica tanto confusión mental como visual. Si hubiesen sido heridos con ceguera total en el sentido usual de la palabra, habría sido raro que hubieran persistido en su mal propósito.

12.

¿Tienes aquí alguno más?

Para entonces Lot debe haber reconocido el carácter sobrenatural de sus visitantes. Era tiempo de que lo informaran del propósito de su misión, y procedieron a enterarlo, mediante el lenguaje más claro posible, de la inminente y completa destrucción de la ciudad. Aunque los hijos casados de Lot aparentemente se 347 habían amoldado a la vida de la gente de Sodoma, los ángeles estuvieron dispuestos a salvarlos por causa de Lot si estaban dispuestos a dejar la ciudad. Aunque habían participado de los pecados de Sodoma, tan sólo su propia elección haría inevitable su destrucción junto con ella.

14.

Salió Lot.

El hecho de que no se mencionen otra vez hijos e hijas no prueba que Lot sólo tenía yernos, ni que esos llamados yernos eran jóvenes comprometidos con las dos hijas que todavía vivían en su hogar. Lot creyó a los ángeles y se esforzó fervientemente por persuadir a sus hijos de que buscaran la salvación dejando la ciudad, pero ellos tan sólo se mofaron de la idea de que Dios la destruiría.

15.

Levántate.

Indudablemente Lot había amonestado a sus hijos durante la noche, y cuando el sol estaba por salir los ángeles celestiales lo instaron a huir sin demora, con su esposa y dos hijas. La frase "que se hallan aquí" implica que Lot tenía otros que no estaban "aquí", si bien no dispuestos a irse.

16.

Deteniéndose él.

Lot y su esposa creyeron pero les resultaba difícil abandonar todas sus posesiones. Lot se detuvo debido a una confusión y a un aturdimiento momentáneo, indeciso en cuanto a lo que debía llevar consigo al huir. Puesto que los ángeles no manifestaron preocupación por las posesiones de Lot, sacaron a los cuatro por la fuerza, "según la misericordia de Jehová para con él". Tal es la debilidad de la naturaleza humana, que aun un buen hombre puede cegarse con el mundo al punto de no poder apartarse de él. Es como quien, estando al aire libre durante una tormenta de nieve, al sentir una somnolencia fatal que va subiendo por sus miembros congelados, se viera tentado a entregarse a lo que sabe que es el sueño de la muerte. Necesita que alguien lo despierte y lo inste a ir a un lugar seguro.

17.

Escapa por tu vida.

Aquel con quien Abrahán había intercedido el día anterior se unió entonces con los ángeles, fuera de las murallas de la ciudad, y añadió una urgencia imperativa a la amonestación de ellos. La necesidad de que Cristo mismo se uniera a los ángeles en su exhortación a Lot, sugiere que él y su esposa estaban aún vacilantes en cuanto a abandonarlo todo. ¿No podría ser pospuesta la destrucción hasta que tuvieran la oportunidad de llevar sus posesiones? Si se les daba tiempo, quizá podrían aún persuadir a otros para que los acompañaran. ¿Por qué tanta premura? Pero Cristo apareció y ordenó: "Escapa por tu vida" (PP 157; cf. caps. 18: 21, 32; 19: 22).

No mires tras ti.

Puesto que apenas había tiempo suficiente para escapar del fuego que descendería tan pronto, no podría permitirse una demora adicional. Si se le hubiera concedido a Lot el tiempo requerido, habría encontrado dificultades cada vez mayores para irse con la fortuna acumulada durante toda una vida. Hasta podría haber decidido quedarse. Su única seguridad residía en una ruptura completa e inmediata con aquellas cosas que ataban su corazón a Sodoma. Así sucede con nosotros hoy día.

Escapa al monte.

La llanura, que una vez había sido tan atrayente por su belleza y fertilidad, se había convertido en el lugar más peligroso de la tierra, y debía ser abandonada. ¡Cuán fatal había sido la decisión de Lot de morar en esa región (cap. 13: 11)! Ahora debía encontrar refugio en los montes (ver Sal. 121: 1). Allí, entre las rocas y hendiduras de las montañas estaría a salvo del lago de fuego en que pronto se transformaría la bella llanura.

18.

No, yo os ruego, señores míos.

En vez de cooperar gozosamente con el plan de Dios para la preservación de su vida, Lot abusó de la gran misericordia de Dios. Refiriéndose a la supuesta imposibilidad de escapar a las montañas, rogó pidiendo permiso para refugiarse en la pequeña ciudad vecina de Bela (cap. 14: 2), llamada después Zoar, "pequeña", en este relato. Todavía no estaba Lot dispuesto a dejar la comodidad y el lujo de la vida ciudadana a cambio de lo que a él le parecía una existencia precaria e incierta.

22.

Zoar.

El hecho de que Lot tuviera que huir de nuevo a una cueva (vers. 30), puede ser tomado como que significa que Zoar también fue destruida posteriormente. La mayor parte de las autoridades en la materia dan por sentado que esa ciudad yace bajo el mar Muerto. Si tal fuera el caso, podría estar cerca de la ciudad

llamada Zoara por Eusebio y colocada en el extremo sudeste del mar Muerto en el siglo VI de nuestra era en el mapa mosaico de Medeba (ahora Madeba).

24.

Azufre y fuego.

El castigo anunciado por los ángeles sobrevino súbita e inesperadamente (ver Luc. 17: 28, 29). Aunque sólo se 348 menciona aquí a Sodoma y a Gomorra, es claro que también fueron destruidas las otras ciudades de la llanura, Adma y Zeboim (Deut. 29: 23; Ose. 11: 8; Jud. 7). Tan sólo fue preservada la pequeña localidad de Bela, o Zoar, y eso sólo por poco tiempo (Gén. 19: 30; PP 164).

Las palabras "azufre y fuego" es un modismo común en hebreo para decir "azufre ardiente". Los milagros, mediante los cuales de tiempo en tiempo Dios ha intervenido en el proceso ordinario de la naturaleza, generalmente han consistido en el empleo desusado de las fuerzas y los elementos naturales existentes. Aun hoy día la región meridional del mar Muerto es rica en asfalto (ver com. de cap. 14: 3, 10). Todavía se escapan gases inflamables de las hendiduras de las rocas de la zona. El asfalto que ha subido a la superficie de la parte sur del mar Muerto le dio el nombre de lago Asfaltites en los tiempos clásicos. Las masas de asfalto que flotan en la superficie con frecuencia tienen un tamaño suficiente como para sostener a varias personas. Asfalto, azufre y otros materiales combustibles han sido extraídos y exportados de esta región durante años. Los árabes circunvecinos usan el asfalto para proteger sus huertos contra las plagas y para propósitos medicinales. No importa cuál haya sido el medio empleado para incendiar las ciudades, fuera de toda duda el holocausto fue milagroso pues la destrucción llegó en el preciso tiempo señalado por Dios.

Durante siglos, el paisaje chamuscado de esta región ha permanecido como un mudo testimonio de la gran catástrofe que convirtió su fértil llanura en un escenario de completa desolación. Moisés se refirió a ella como un ejemplo de aquello en lo que se convertiría la tierra de Israel como resultado de la desobediencia (Deut. 29: 21-24). Los escritores clásicos describen elocuentemente la región sur del mar Muerto como un territorio quemado de terreno escabroso, rocas calcinadas y suelo ceniciento. Mencionan también la ubicación de las ruinas de antiguas ciudades (Diodoro ii. 48. 7-9; Estrabón *Geografía* xvi. 2. 42-44; Josefo *Guerras* iv. 8. 4; Tácito *Historias* v. 6. 7). En los tiempos bíblicos, lo que ahora es el brazo meridional del mar Muerto era tierra seca. En años más recientes el nivel del mar, que no tiene desagüe, ha subido y ha cubierto la mayor parte de la región. Árboles muertos todavía sobresalen en esta zona del mar como una selva fantasmal.

Algunos eruditos han tratado de identificar las ciudades condenadas con ruinas descubiertas en *Teleilat el-Gasul,* en la orilla norte del mar Muerto. Sin embargo, un cúmulo de evidencias señala la extremidad meridional del mar como la ubicación de la gran catástrofe. Ese terrible acontecimiento se ha perpetuado en las tradiciones de la región hasta el día de hoy. Por ejemplo, se refleja en el

nombre arábigo del mar Muerto, *Bahar Lut*, "lago de Lot", y de la cadena montañosa que bordea la orilla sudoccidental del lago, *Jebel Usdum*, "monte de Sodoma".

25.

Destruyó las ciudades.

Esta expresión sugiere un terremoto, pero también se usa para describir ciudades destruidas por la acción del enemigo en forma completa hasta dejarlas como a Sodoma y Gomorra (2 Sam. 10: 3; Isa. 13: 19). En el AT se hacen repetidas referencias a esta catástrofe (Deut. 29: 23; Isa. 1: 9; Jer. 49: 18; 50: 40; Amós 4: 11; etc.). Sirven como un ejemplo del castigo final mediante fuego sobre todos los impíos (2 Ped. 2: 6; Jud. 7).

26.

La mujer de Lot miró atrás.

Los ángeles habían sacado a los cuatro de la ciudad condenada y les habían dado instrucciones explícitas en cuanto a lo que debían hacer y lo que debían evitar, si querían salvar la vida. Pero no era suficiente meramente escapar de la ciudad; era necesario continuar cumpliendo con las instrucciones. La mujer de Lot miró atrás hacia la ciudad, donde estaban su hogar y sus posesiones y algunos de sus hijos. En ese momento rehusó renunciar a ellos. Su corazón endurecido ha convertido su recuerdo en una advertencia perpetua para los que quisieran ser salvados, pero están contentos con tomar medidas a medias y parecen haber renunciado al mundo mientras su corazón está todavía en él. Al no soportar hasta el fin, no pueden ser salvados (ver Mat. 24: 13; Fil. 1: 6). Es bueno no olvidar la solemne admonición de nuestro Señor: "Acordaos de la mujer de Lot" (Luc. 17: 32). Una mayor firmeza de parte de Lot en hacer caso a la orden de los ángeles habría significado la salvación de ella (PP 157, 158). Los ángeles la habían forzado a dejar la ciudad, pero no podían salvarla contra su voluntad. Ella era naturalmente una persona irreligiosa, probablemente oriunda de Canaán (PP 172). Eligió morir antes que 349 dejar Sodoma. Lamentamos su suerte; saquemos una enseñanza de su ejemplo.

Estatua de sal.

No se puede decir cuánto tiempo permaneció en forma visible la estatua de sal que contenía su cuerpo. En algunos lugares la orilla sudoccidental del mar Muerto presenta formaciones de rocas de sal, algunas de las cuales más o menos tienen la forma de figuras humanas. Los viajeros han llamado a una u otra de ellas "la mujer de Lot". Pero sería una necedad tratar de identificar así a cualquiera de ellas.

27.

Por la mañana.

Ansioso de conocer el resultado de su intercesión del día anterior, Abrahán volvió al lugar, al noreste de Hebrón, donde se había separado del Señor. Cuán grande debe haber sido su desengaño cuando vio que toda la llanura estaba en llamas y que su humo subía hacia el cielo.

29.

Dios se acordó de Abraham.

Aunque no pudo salvar las ciudades por las cuales Abrahán había intercedido, no obstante el Señor recompensó la oración intercesora de él salvando a aquellos que estuvieron dispuestos a salir. Como aquí se declara, por la intercesión de Abrahán la salvación fue ofrecida a la familia de Lot.

30.

Lot subió de Zoar.

Lleno de pánico, pronto Lot salió de Zoar temeroso de que ella pudiera compartir también la suerte de sus cuatro ciudades hermanas (PP 164).

36.

Concibieron de su padre.

Con este proceder las hijas de Lot revelaron la mala influencia de Sodoma. Habían crecido hasta ser mujeres en una región donde abundaban la embriaguez y toda otra forma de inmoralidad. Por lo tanto, su juicio estaba embotado, y su conciencia adormecida. Lot había podido proteger a sus hijas de que cayeran víctimas de los sodomitas (vers. 8), pero no había tenido el mismo éxito en estampar los principios de rectitud en su corazón. Deben ser más compadecidas que culpadas, pues Lot mismo compartió en su pecado. El fue responsable de las circunstancias que así culminaron, como también lo fue de beber el vino que le presentaron (ver com. de cap. 9: 21). El precio que pagó Lot por estar unos pocos años en Sodoma fue la pérdida de toda su familia. Los viles e idólatras moabitas y amonitas fueron su única posteridad.

37.

Moab.

Antepasado de los moabitas. Probablemente su nombre significa "de mi padre", como lo traduce la LXX. Aunque eran primos de los israelitas, los moabitas siempre fueron sus enemigos. Originalmente habitaron el territorio entre el Arnón y el Zered, al este del mar Muerto. Desde los días de David hasta los de Acab transitoriamente fueron tributarios de sus vecinos occidentales, pero recuperaron su independencia con su rey Mesa (2 Rey. 3: 4, 5), quien extendió su territorio hacia el norte.

38.

Ben-ammi.

El nombre del antepasado de los amonitas probablemente significa "hijo de mi pueblo". Así expresó su madre el hecho de que su padre y madre procedían de una misma familia. En realidad su hijo era su medio hermano, pero sus antepasados eran también los de ella. Los amonitas se volvieron nómadas y vivieron en la parte oriental de la región que está entre el Jaboc y el Arnón. El nombre de su fortaleza, Rabá Amón, se ha perpetuado en el nombre Ammán de la actual capital del reino de Jordania.

Es trágico el relato de Lot y su familia. Una mancha cubre el recuerdo de él para todas las generaciones. Su pecado fue perdonado, pero las malas consecuencias de los años dedicados al placer y a la acumulación de bienes han perdurado por generaciones después de él (PP 164).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-38 PP 152-167

1 CS 690; PP 154

1-3 2JT 569

2 DTG 463; PP 155

3-5, 7, 10, 11 PP 156

13 CV 48; PP 156

14 DTG 588; 2JT 75; PP 157; 4T 110

15, 16 PP 157; 4T 111

16 CS 484

17 2JT 75; 3JT 207; PP 158, 162, 163; TM 453; 8T 36

18, 19 4T 111

19-22 PP 158

23 PP 160

24 CH 110; CRA 71; 3JT 306

24, 25 PP 160

24-28 MJ 417

26 PP 159; 4T 111

30-38 PP 164 350

CAPÍTULO 20

1 *Abraham habita en Gerar,* 2 *niega que Sara sea su esposa, y la pierde.* 3 *Abimelec es reprochado en sueños a causa de ella.* 9 *El reprocha a Abraham,* 14 *le devuelve a Sara* 16 *y la reprocha.* 17 *Abimelec es sanado por la oración de Abraham.*

1 DE ALLÍ partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.

3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

8 Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10 Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

13 Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares a donde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te

parezca.

16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

1.

De allí partió Abraham.

No se da ninguna razón para la salida de Abrahán del encinar de Mamre, que estaba cerca de Hebrón (caps. 13: 18; 14: 13; 18: 1), hacia el sur, el *Neguev* (ver com. de cap. 13: 1). Parece que Dios guió sus pasos hacia allí, ya fuera para que prosiguiera su vida de peregrino o para que diera testimonio a los habitantes de la región. Además sus rebaños pueden haber necesitado nuevos campos de pastoreo, o algunos cambios políticos quizá perturbaron la paz y seguridad de la región. Si bien es cierto que los primeros aliados de Abrahán en Hebrón, Mamre, Escol y Aner eran amorreos (cap. 14: 13), indudablemente los hititas dominaron la región unos años después (cap. 23: 3). Algunos críticos han declarado que es imposible que los hititas hubieran alcanzado el sur de Palestina en una fecha tan remota como el siglo XIX AC, pero descubrimientos posteriores demostraron que así fue. Algunos quizá llegaron hasta Hebrón y expulsaron a los amorreos. Si así ocurrió, quizá Abrahán fue al *Neguev* para eludir las condiciones inciertas del período de transición. Cualquiera hubiera sido la razón que lo impulsó hacia el 351 sur, el caso es que allí estableció su hogar y permaneció durante unos 20 años.

Cades y Shur.

Cades-barnea estaba a unos 130 km. al sudoeste de Hebrón, y Shur estaba al oeste de Cades, no muy lejos de Egipto (cap. 16: 7). La palabra "habitó" parece indicar que Abrahán pasó algún tiempo en esta región, una permanencia que debe haber despertado recuerdos sagrados en el corazón de Agar (ver cap. 16: 7-14).

Gerar.

Puesto que la región sur del *Neguev* era semidesértica, pueden haber resultado inadecuados a veces sus campos de pastoreo. Esta zona tenía unos pocos oasis y posteriormente fue llamada "el desierto de Zin". Yendo otra vez hacia el norte, Abrahán moró transitoriamente en Gerar, un valle muy fértil que está al sur de Gaza. Enormes silos para depositar cereales, del período persa, descubiertos en el gran montículo de Gerar, muestran que era entonces el centro de una zona productora de cereales. Aunque faltan evidencias, la ciudad puede haber sido igualmente importante en tiempos anteriores.

2.

Es mi hermana.

Aun cuando Abrahán vivió en paz y seguridad dondequiera había levantado previamente su tienda en la tierra de Canaán, parece haber desconfiado del rey de Gerar, príncipe filisteo (ver com. de cap. 21: 32). Resulta paradójico encontrar que uno que había derrotado a las fuerzas expedicionarias combinadas de cuatro poderes mesopotámicos, sintiera de pronto un temor mortal ante un solo príncipe de una ciudad. Aún es más extraño descubrir que Abrahán, aquel modelo de fe, recurriera súbitamente al mismo ardid que le había provocado tantas dificultades y tanta ansiedad en Egipto (cap. 12: 10-20). Después de que había presenciado muchas evidencias del poder y de la protección de Dios, otro triste fracaso de su fe, tal como es éste, resulta ciertamente extraño. Habían pasado unos 20 años desde su error anterior, y es posible que el tiempo hubiera borrado la impresión que entonces recibió.

Abimelec.

El nombre Abimelec, "mi padre el rey", puede haber sido en realidad un título filisteo semejante al de Faraón en Egipto, en vez de un nombre propio. El rey de Gerar, en los días de Isaac, es llamado Abimelec (cap. 26: 8), como también lo es el rey Aquis de Gat en tiempo de David (1 Sam. 21: 10; cf. título del Sal. 34). Aparentemente el gobernante de Gerar había llevado a su harén a todas las mujeres solteras de su dominio que le agradaban. Después de haber transcurrido 25 años, parece extraño que Sara, a la edad de 90 años, todavía fuera tan atrayente como para ser deseada por un príncipe palestino. Es cierto que le quedaban a ella unos 40 años de vida. También es posible que Abimelec hubiera intentado ese casamiento para sellar una alianza con Abrahán. Indudablemente pensó que la presencia de Abrahán era un beneficio para él (ver cap. 20: 15).

3.

En sueños.

Los sueños eran la forma habitual por la cual Dios se revelaba a los paganos, como lo hizo con Faraón (cap. 41:1) y con Nabucodonosor (Dan. 4: 5). Dios daba visiones a los patriarcas y profetas, aunque a veces a ellos también les hablaba en sueños.

Muerto eres.

Literalmente "estás para morir". Abimelec contrajo la enfermedad que había caído sobre su casa (vers. 17).

4.

No se había llegado a ella.

Abimelec fue impedido de deshonrar a Sara, con la enfermedad peculiar que le había sobrevenido, acerca de cuya naturaleza hay poco revelado. Esta declaración fue hecha para evitar la posibilidad de que Isaac, próximo a nacer, pudiera ser considerado como hijo de Abimelec más bien que de Abrahán.

Señor, ¿matarás?

En los tiempos antiguos los sueños eran considerados como de origen divino. Por eso Abimelec creyó que quien se le apareció era un ser divino. La autoridad con la que se le dirigió Aquel que le hablaba, evidentemente era superior aun a la suya propia como rey.

6.

Con integridad de tu corazón.

Sin darse cuenta, Abimelec había hecho un mal a un embajador del Rey celestial. Parecería que este gobernante pagano hubiera sido un hombre de principios, pues su conciencia evidentemente estaba limpia en este asunto. Este hecho indica que los filisteos, en ese tiempo, de ninguna manera eran tan degenerados como los hombres de Sodoma. Quizá podría haberse dicho lo mismo también de otros pueblos de Canaán. Su iniquidad no había llegado "a su colmo" (cap. 15: 16).

7.

Es profeta.

Esta es la primera vez en que aparece el término "profeta", *nabi'*. Su raíz está en la palabra *naba'*, que significa "proclamar", "dar voces", "declarar". Por lo tanto, tal como se la usa en la Biblia, la palabra "profeta", *nabi',* describe a uno que proclama mensajes divinos. Esos mensajes pueden relacionarse 352

353 con el pasado, el presente o el futuro y pueden consistir en descripciones, exhortaciones, instrucciones, consuelo o predicciones. Además el término implica la idea de ser intermediario. La palabra castellana "profeta" procede del griego *profétes,* una combinación de la preposición *pro*, o "en lugar de", con el verbo *femí*, "hablar". El profeta habla en *lugar de* alguien. Puede hablar al hombre en lugar de Dios, o viceversa. Parece claro por el vers. 7 que se habla aquí de Abrahán como profeta en el último de esos sentidos. Había de orar a Dios en favor de Abimelec.

El hecho de que el término *nabi'* se use por primera vez aquí, no elimina la creencia de que el espíritu de profecía estaba entre los hombres desde el mismo principio (Gén. 9: 25-27; Hech. 3: 21; Jud. 14, 15). Tampoco tiene valor

la observación de que el uso de este término en los libros de Moisés prueba que no pueden ser anteriores al tiempo de Samuel, antes del cual un profeta era llamado "vidente" (1 Sam. 9: 9). Tal como usa Moisés el término, generalmente se aplica a un receptáculo de las revelaciones divinas. Durante el período de los jueces, el término "vidente", *ro'eh*, parece haberse comenzado a usar y parece haberse mantenido hasta el tiempo de Samuel, cuando lo reemplazó a su vez el vocablo más antiguo.

Orará por ti.

En Sant. 5: 16 se declara con todo énfasis el valor de la oración intercesora. La promesa hecha a Abimelec de que recobraría la salud mediante la intercesión de Abrahán respalda el principio de que un justo puede convertirse en el canal mediante el cual fluyen las bendiciones divinas (Hech. 9: 17, 18). El propósito de Dios es inducir a los que son sensibles a la verdad para que vayan a sus representantes humanos.

8.

Abimelec ... llamó a todos sus siervos.

La palabra hebrea traducida aquí "siervos" incluye a empleados de todas las categorías. Ellos también estaban vitalmente implicados en la situación, y sin duda esperaban de su rey una solución para el problema.

9.

Llamó Abimelec a Abraham.

El reproche anterior formulado por Faraón (cap. 12: 18, 19), ahora fue todavía más justificado. Las palabras de censura de Abimelec deben haber sido humillantes en extremo. El que había sido comisionado para representar -por precepto y por ejemplo al Dios verdadero ante los habitantes de Canaán, ahora merecía el reproche de uno de sus gobernantes paganos. Su falta no sólo había enturbiado la felicidad de su propio hogar sino que también se había convertido en una ocasión de sufrimiento para el pueblo de cuya hospitalidad disfrutaba.

12.

Es mi hermana.

Abrahán defendió su conducta dando por sentado que no había "temor de Dios" en Gerar y que, por lo tanto, su vida estaba en peligro (cap. 12: 4-13). También justificó el subterfugio con la excusa de que Sara era ciertamente "su hermana" - su medio hermana tanto como su esposa. Procuró dar la impresión de que no se había desviado de la letra estricta de la verdad. Pero su falta al no decir toda la verdad, lo convirtió en un engañador. En cuanto al matrimonio entre hermanos y hermanas, ver com. de cap. 4: 17.

13.

En todos los lugares.

No era ésta la primera ocasión en la cual Abrahán había pretendido que Sara era su hermana. Casi parecería que era su práctica usual, pero que hasta entonces Egipto había sido el único lugar donde el ardid produjo dificultad. El haber usado con éxito durante años el mismo engaño, desde aquella amarga experiencia con Faraón, había hecho que Abrahán fuera olvidadizo de su lección de estricta rectitud (ver Ecl. 8: 11). Quizá la relativa facilidad con que Dios lo había rescatado de graves dificultades también tendía a hacerlo menos cuidadoso.

La vida recluida de las mujeres, típica en el Oriente, hizo que fuera relativamente fácil que Abrahán continuara con esa práctica. Puesto que las mujeres pasaban mucho tiempo en las carpas, lejos de miradas curiosas, podían ver más a los hombres de lo que ellos las veían (ver Gén. 18: 9). La relación de Abimelec con ella debe haber sido casual, quizá en un momento de descuido cuando ella estuvo lejos de su hogar, tal vez al sacar agua de un pozo público (ver cap. 34: 1-4). Cualquiera hubiera sido el caso, se aproximaba rápidamente el tiempo del nacimiento del heredero prometido (cap. 21: 1) y Satanás se aprovechó de la debilidad de Abrahán para torcer el plan divino (ver com. de cap. 12: 12-19; cf. Apoc. 12: 1-4).

14.

Abimelec tomó ovejas.

Los obsequios de Abimelec fueron similares a los de Faraón (cap. 12: 16), pero fueron dados con un motivo diferente. Los regalos de Faraón fueron 354 dados "por causa de" Sara como una dote, pero los de Abimelec tenían el propósito de evitar el desagrado de Abrahán por el agravio que había sufrido.

15.

Mi tierra está delante de ti.

Esta oferta aparentemente generosa es precisamente lo opuesto del pedido de Faraón en circunstancias similares (cap. 12: 19, 20). Abimelec procuró que Abrahán entendiera con claridad que no había tenido el propósito de hacer el mal y que quería vivir en paz con este rico príncipe de Mesopotamia. Sabiendo la forma en que Abrahán había rescatado a los hombres de Sodoma algunos años antes, quizá Abimelec también temió sufrir algunas represalias por su conducta.

16.

Mil monedas de plata.

Aunque en el texto hebreo no figura la palabra "monedas" ni la palabra "siclo", evidentemente esta última es el complemento correcto del vocablo "mil". No existían monedas acuñadas en los tiempos anteriores a Persia. Los metales preciosos eran vaciados en moldes de ladrillo y recibían su valor de acuerdo con su peso. Puesto que el peso del siclo variaba mucho en distintas localidades y en tiempos diferentes, es difícil estimar su actual valor monetario. Una pesa de un siclo encontrada en las ruinas de Tell Beit Misrim, en Palestina, pesa 0,402 onzas av., o sea 11,4 g, en tanto que una de Ugarit, Siria, pesa 0,335 onzas, o sea 9,5 g. Por otra parte los siclos egipcios y babilonios varían entre 0,31 y 0,345 onzas, o sea 8,8 a 9,8 g. Si tomamos un siclo de 11,4 g (0,4 onzas) como equivalente a "monedas de plata", mil pesarían 11,4 kg. o 25 libras. Siendo que el poder adquisitivo de la moneda era mucho más alto entonces que ahora, la cifra dada debiera aumentarse considerablemente para representar el verdadero cuadro del valor de ese regalo. Probablemente Abimelec usó con ironía la expresión "tu hermano" como si hubiera estado diciendo: "este 'hermano' tuyo".

El te es como un velo para los ojos.

Es oscuro el significado de esta declaración hebrea. Si se toma literalmente, el "velo" sería para la protección del rostro. Si se toma en sentido figurado, sería un regalo con el propósito de aplacar la mala voluntad. La palabra hebrea traducida "él", que en la VVR se aplica a Abrahán, también podría tener otro significado: puede referirse al regalo. Si la palabra se refiere a Abrahán, Abimelec quiso decir que al hacer eso estaba poniendo a Sara bajo la protección de Abrahán, o que Abrahán debía cuidarla mejor en el futuro. Por otro lado, si se refiere al regalo, Abimelec habría querido significar: "Por favor, acepta mí regalo como una evidencia de tu inocencia, y también como una muestra de mi deseo de hacerte justicia". Tres detalles del contexto implican que esta expresión se refiere al regalo más bien que a Abrahán: (1) Abimelec deseaba la amistad de Abrahán (ver com. de vers. 15). (2) El regalo es el centro de atención en la declaración anterior. (3) El "velo" había de ser una evidencia para los que acompañaran a Sara y para todos los demás de que se había reparado el agravio y que el caso había quedado resuelto.

Los que están contigo.

Quizá esto se refiere a las sirvientas de Sara que tal vez estuvieron con ella durante el incidente. "Para con todos" puede referirse a los otros miembros de la gran casa de Abrahán o podría incluir a todos los que pudieran conocer este incidente. (Véase también el párrafo siguiente.) Asimismo sugiere que el "velo" puede haber tenido, por lo menos en parte, el propósito de ocultar el "rostro" de ella de la vista de los otros miembros de su casa, algo importantísimo entre los orientales.

17.

Dios sanó a Abimelec.

Si no se hubiera efectuado la restitución, el resultado hubiera sido la muerte

(vers. 3, 7). La palabra hebrea traducida "siervas" se refiere a las esclavas del harén real. Una palabra diferente se emplea en el vers. 14 para describir a las "siervas" incluidas en el regalo del rey para Abrahán.

18.

Cerrado.

Desde un punto de vista oriental según el cual el tener hijos se estimaba quizá como la mayor de todas las bendiciones, no podía haber una calamidad mayor que la esterilidad. El no tener hijos era un baldón (Gén. 30: 23; Luc. 1: 25; etc.). Además, si las esposas de la familia de Abimelec no iban a tener más hijos, finalmente la familia podría extinguirse. 355

CAPÍTULO 21

1 Nacimiento de Isaac. 4 Su circuncisión. 6 El gozo de Sara. 9 Agar e Ismael son echados de la casa. 15 Aflicción de Agar. 17 El ángel la consuela. 22 Pacto de Abimelec con Abraham en beerseba.

1 VISITO Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

2 Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

10 Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y

de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

15 Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,

16 y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.

19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.

28 Entonces puso Abraham siete corderos del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos. 356

33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

1.

Visitó Jehová a Sara.

Este acto de la gracia divina es llamado una "visita" de Jehová. El verbo traducido aquí "visitar", cuando se usa para una "visita" de Jehová, puede referirse a su venida para ejecutar el juicio que castigue a los hombres (Isa. 24: 21; Jer. 9: 25; Ose. 12: 2; etc.) o, como en este caso, para favorecerlos (Gén. 50: 24; Rut 1: 6; 1 Sam. 2: 21).

El nacimiento de Isaac fue contrario a lo que podía esperarse naturalmente (Gál. 4: 23; Heb. 11: 11). De vez en cunado Dios, en su trato con el pueblo escogido, le dio evidencias milagrosas de su poder divino y de su dirección a fin de inspirarle confianza en él (ver Juan 15: 11). Esos milagros alcanzaron un pináculo en el milagro más grande de todos los tiempos: la encarnación, vida perfecta, muerte vicaria, resurrección gloriosa y ascensión de Jesucristo (1 Tim. 3: 16).

2.

En el tiempo.

Como muchas de las promesas de Dios, ésta se cumplió precisamente a tiempo (caps. 17: 21; 18: 10, 14). El diluvio, la liberación de Egipto, el nacimiento del Mesías, junto con diversos acontecimientos predichos por Daniel y Juan, tuvieron lugar en cumplimiento de profecías que implicaban tiempo (Gén. 6: 3; Exo. 12: 41; Dan. 9: 25; Gál. 4: 4). Entre las repetidas promesas formuladas a Abrahán acerca del nacimiento de un hijo, sólo las que fueron inmediatamente anteriores a ese acontecimiento hicieron mención específica del tiempo en que se cumplirían. Al principio Abrahán fue informado tan sólo de que tendría un hijo. Posteriormente se le dijo que Sara daría a luz a ese hijo, y sólo en el mismo final se le dijo *cuándo*.

3.

Isaac.

Dios ya había elegido un nombre para el niño (cap. 17: 19). El nombre *Isaac,* que significa "él ríe", había de ser un recordativo perpetuo de la feliz ocasión cuando la fe se convirtió en realidad (ver Gén. 17: 17; 18: 12; 21: 6; Sal. 126: 2). El nacimiento de Samuel y el de Juan el Bautista, ambos en circunstancias

similares, también provocaron gran gozo (1 Sam. 2:1; Luc. 1: 58).

4.

Circuncidó Abraham a su hijo.

Un año antes, Abrahán e Ismael junto con todos los otros varones de la casa habían sido circuncidados. La señal del pacto se aplicó ahora a Isaac, el hijo del pacto (ver com. de cap. 17: 10-14, 23).

5.

Era Abraham de cien años.

Habían pasado exactamente 25 años desde la primera promesa de un hijo (cap. 12: 1-4). No resulta claro si Isaac nació en Gerar o Beerseba (caps. 20: 15; 21: 31).

6.

Dios me ha hecho reír.

Un año antes la risa de Sara había reflejado descaro e incredulidad, pero ahora ella reía de gozo. Fue recompensada la perseverancia de Abrahán y Sara a través de lo que les parecieron largos y oscuros años de chasco y demora. Para ellos, el nacimiento de Isaac significó el alborear de un nuevo día (Sal. 30: 5). Era las "arras" o la prueba de que finalmente se realizaría la promesa en toda su integridad: la venida del Mesías, el Evangelio a todas las naciones y el hogar eterno en Canaán (Gén. 22: 18; Gál. 3: 16; Heb. 11: 9, 10). Los escritores bíblicos hacen repetidas referencias a este feliz acontecimiento (Isa. 54: 1; 51: 2, 3; Gál. 4: 22-28). A semejanza de Sara, "la- Jerusalén de arriba", "madre de todos nosotros", se regocija cuando le nacen hijos de la fe hoy día (Isa. 66: 10; Luc. 15: 10).

8.

Fue destetado.

Entre los orientales, el destete se realizaba a una edad más avanzada que en los países occidentales. De acuerdo con 2 Mac. 7: 27, las madres judías alimentaban a sus hijos durante tres años (ver también 2 Crón. 31: 16). Parece que Samuel fue llevado al santuario inmediatamente después de haber sido destetado, cuando ya podía ministrar delante del Señor (1 Sam. 1: 22-28). Es una costumbre oriental celebrar el destete de un niño mediante una fiesta ritual en la que se espera que él participe de una comida de alimento sólido por primera vez. Así se señala la terminación de la infancia.

9.

Se burlaba.

Algunos comentadores traducen la palabra hebrea *metsajeq*, "se burlaba" (VVR), como "jugaba", y llegan a la conclusión de que la declaración de Sara en los versículos siguientes fue el resultado de los celos. Piensan que no podía soportar el pensamiento de que Ismael compartiera la herencia de Abrahán. Otros explican este texto basándose en la explicación de Pablo de que Ismael fue expulsado del hogar de su padre porque perseguía a Isaac (Gál. 4: 29, 30). 357 La forma verbal *metsajeq*, se "burlaba", procede de la misma raíz que la palabra Isaac, "reírse". Sin embargo, al usarse aquí en la forma intensiva, expresa algo más que una sencilla risa: más bien significa ridiculizar. A los yernos de Lot les pareció "como que se burlaba", se mofaba del buen juicio de ellos, o estaba bromeando (Gén. 19: 14). Se usa la misma palabra en el caso de José, de quien dijo la mujer de Potifar que hacía "burla" de ellos, es decir que se mofaba de la generosidad de su esposo hacia él (cap. 39: 14-17). La orgía de los israelitas delante del becerro de oro también es descrita con el mismo verbo, traducido algo inadecuadamente en la VVR como "regocijarse" (Exo. 32: 6). Los filisteos hicieron comparecer al ciego Sansón para divertirse a costa de él (Juec. 16: 25). La única vez en que esta palabra se usa en sentido favorable se halla en Gén. 26: 8, donde se describe a Isaac acariciando a Rebeca. En conclusión, de acuerdo con la mayoría de los casos en que se usa la forma intensiva de este verbo, Ismael estaba "siempre mofándose", o burlándose de Isaac.

Ismael era 14 años mayor que Isaac, y por lo tanto tenía unos 17 años cuando éste fue destetado (ver caps. 16: 3; 21: 5). Sin duda siempre se había considerado como el hijo mayor y el heredero de Abrahán. Sin embargo, el nacimiento de Isaac y la fiesta del destete mostraban claramente que el hijo de Sara debía reemplazarlo, y como resultado se despertaron sus celos. No es de sorprender pues que Ismael se burlara de Isaac por ser menor y, por consiguiente, estar desprovisto de los derechos y privilegios de la primogenitura.

10.

Echa a esta sierva.

Las palabras de Sara, que reflejan celos y desprecio, son increíbles, ya que había sido ella misma quien le sugirió a Abrahán que tomara a Agar como mujer (cap. 16: 2, 3). Sara se refirió a Agar como a una esclava y a Ismael como al hijo de una esclava. Por supuesto, Sara tenía el derecho de reclamar que se aclarara legalmente la condición de su hijo, para que no pudiera surgir ninguna duda después de la muerte de Abrahán. Por eso le pidió a su esposo que echara a Agar y que desheredara a Ismael.

11.

Pareció grave en gran manera a Abraham.

Para Sara, Agar e Ismael eran intrusos. La primera, una egipcia de baja condición, una esclava extranjera; el otro, un muchacho mestizo que siempre

causaría dificultades. Era de acuerdo con la naturaleza el que Abrahán no compartiera esos sentimientos. El no cuestionaba las prerrogativas de Isaac como el heredero prometido; pero Ismael también era su hijo. Durante años había pensado que él iba a ser el heredero más bien que Isaac. Ismael era su propia carne y sangre y amaba al muchacho que había sido su único hijo durante 14 años. Le parecía imposible a Abrahán complacer el deseo de Sara.

12.

Oye su voz.

Desde un punto de vista humano, parece extraño que Dios aprobara el pedido un tanto egoísta de Sara. Aunque Dios estuvo dispuesto a bendecir a Ismael (caps. 16: 10; 21: 13), y no censuró directamente a Abrahán por causa de Agar, nunca aprobó, con todo, la unión de Abrahán con ella. Para Dios ella siempre fue "la sierva", no su esposa. El incesante "burlarse" de Ismael (ver com. de vers. 9) hizo evidente que él continuaría perturbando la paz y la armonía del hogar mientras viviera Abrahán, y que a la muerte de éste probablemente por la fuerza insistiría en su pretensión a la primogenitura. Ahora resultaba claro que Ismael no podría quedar más tiempo en el hogar sin poner en peligro el plan de Dios para Isaac. Abrahán no había buscado el consejo de Dios al tomar a Agar, y ese acto apresurado hizo que ahora fuera necesaria la expulsión de un hijo a quien amaba tiernamente. Con todo, Dios consoló a Abrahán con la seguridad de que Ismael, como descendiente suyo, también compartiría algunas de las promesas hechas a él y llegaría a convertirse en una gran nación.

14.

Pan y un odre.

La palabra "pan" en hebreo es un término colectivo para toda clase de alimento. El "odre", hecho de una piel de cabra, debe haber contenido suficiente agua como para que ésta durara desde un pozo hasta el siguiente. En su fuga anterior, parece que Agar salió rumbo a su hogar en Egipto (cap. 16: 7), y quizá intentó hacer lo mismo ahora. La naturaleza generosa de Abrahán y su amor por Ismael indudablemente lo indujeron a proporcionarle una provisión adecuada para el viaje. Parece que la emergencia surgida más tarde se debió al hecho de que se extraviaran y estuvieran vagando sin rumbo por el desierto hasta que se les terminó el agua. Esto está implicado en las palabras "anduvo errante", de un verbo hebreo que significa "errar", "vagar", "extraviarse" 358 (ver Sal. 119: 176; Isa. 53: 6). No era el propósito de Dios que Agar e Ismael volvieran a Egipto ya que su promesa concerniente al muchacho no podría cumplirse allí. El que anduvieran errantes en el desierto fue indudablemente una providencia divina para él (ver Hech. 17: 26).

El muchacho.

Esto sugiere que Agar tuvo que haber viajado con Ismael además de transportar el agua y el alimento. Puesto que Ismael tenía unos 17 años (ver com. de cap.

21: 8, 9), es evidente que Agar no pudo haber cargado. El texto, pues, probablemente indica que Abrahán colocó algunas de las provisiones sobre los hombros de Agar y algunas sobre los de Ismael.

La expulsión de uno de sus hijos debe haber significado intenso sufrimiento para Abrahán (vers. 11). Pero, consciente de su propia responsabilidad por la situación que se había creado, se resignó ante la voluntad revelada de Dios en este asunto. La suerte de Agar e Ismael parecen en extremo duras, pero ellos habían hecho que esto fuera inevitable por su conducta con Isaac. Si hubieran estado dispuestos a aceptar un papel secundario, quizá podrían haber permanecido en el hogar de Abrahán hasta que creciera Ismael. Entonces podría haberse ido Ismael ya casado y con una parte de la riqueza de su padre. Con cuánta frecuencia una conducta mal calculada significa no sólo renunciar a las bendiciones de que podríamos disfrutar, sino también tener que soportar sufrimientos inútiles (ver Jer. 5: 25).

El desierto de Beerseba.

Beerseba, la ciudad más importante del extremo norte del *Neguev* - la región semiárida del sur-, era el centro de la ruta de varias caravanas que iban de Transjordania hacia la costa y de Palestina a Egipto. El desierto estaba al sur de la ciudad.

15.

Echó al muchacho.

Como se ha hecho notar ya, Ismael no era más niño, sino un muchacho crecido. La palabra "echó", aunque parece sugerir un tratamiento áspero, debe entenderse según se la usa en Mat. 15: 30, aplicada a los enfermos que eran "puestos" a los pies de Jesús para ser curados. En tal caso, sólo implica que eran entregados al cuidado solícito de él. Agar colocó a Ismael a la sombra del árbol, el único recurso a su alcance para aliviar su dolor. Al traducir "echó" del hebreo al griego, la LXX usa la misma palabra que emplea Mateo. Aunque desesperaba por la vida de su hijo, la madre procuró que por lo menos expirara en la sombra. Era todo lo que podía hacer por él.

16.

A distancia de un tiro de arco.

Parece que Agar dejó a Ismael porque la sed hacía que él delirase. Si ella hubiera estado cerca, eso tan sólo hubiera aumentado los sufrimientos maternos sin aliviar los de su hijo.

17.

Oyó Dios la voz del muchacho.

La palabra hebrea aquí traducida "voz" puede significar palabras audibles o

inarticuladas, pronunciadas en oración o con desesperación, o quizá tan sólo se refiera a sus gemidos y respiración jadeante. También se usa la misma palabra hebrea para describir el retumbar del trueno, el murmurar de las hojas, el balido de las ovejas y el toque de la trompeta (Exo. 20: 18; 1 Sam. 15: 14; 2 Sam. 5: 24). Cualquiera sea el significado aquí asignado al término, lo importante es que Dios oyó y envió a su ángel con palabras de ánimo para Agar y un remedio para el dolor del muchacho.

19.

Dios le abrió los ojos.

Agar fue llevada a un pozo de agua que estaba cerca, un pozo que había estado allí todo el tiempo. El poder divino no produjo agua clara, sino una visión clara. Los pozos del desierto de Palestina eran hoyos artificialmente agrandados en el terreno, donde se recogía el agua de vertientes naturales, cuyas aberturas estaban ocultadas con piedras para impedir que los animales descarriados cayeran dentro. Sencillamente, Agar no se dio cuenta de la existencia de ese pozo hasta que providencialmente fue dirigida a él.

20.

Tirador de arco.

Ismael creció bajo la continua protección de Dios, y llegó a ser cazador, dedicándose a lo cual, pudieron sustentarse él y su madre.

21.

El desierto de Parán.

Esta región desértica está entre el golfo de Akaba y el golfo de Suez, al sur de Cades-barnea. Aunque Agar probablemente volvió a visitar su tierra natal para conseguir una esposa para su hijo, con todo, regresó a la región desértico del sur de Canaán. Posiblemente Dios mismo la orientó al desierto de Parán a fin de que allí Ismael pudiera estar libre de la corrupción de Egipto. Además, la zona norte de esta región estaba incluida en la tierra prometida a Abrahán. Quizá fue teniendo esto en cuenta por lo que Agar decidió establecer allí su hogar. 359

22.

En aquel mismo tiempo.

Esto puede referirse a los acontecimientos del capítulo precedente, a la expulsión de Agar e Ismael, o al casamiento de este último.

Dios está contigo.

Habiendo presenciado la bendición del cielo sobre Abrahán, primero en Gerar y

después en Beerseba, Abimelec consideró que era ventajoso celebrar un pacto con él. Una relación más estrecha con un hombre tan próspero también podría beneficiarlo. Al principio se consideró superior a Abrahán, pero ahora Abimelec reconoció que Abrahán era infinitamente superior a él. Con ese propósito Abimelec y Ficol, comandante de su ejército, fueron a Beerseba para celebrar un tratado con él. Es posible que Ficol sea un nombre hebreo que significa "la boca de todos", aquel que en su condición de comandante daba órdenes al ejército de Abimelec, o puede tratarse quizá de un nombre filisteo de origen desconocido.

El hecho de que Dios esté con un hombre no puede pasar inadvertido mucho tiempo para otros. La evidente bendición de Dios que descansa sobre sus leales representantes origina el respeto de los que son testigos de sus vidas. En torno del más humilde cristiano hay una atmósfera de dignidad y poder.

25.

Abraham reconvino a Abimelec.

Sin embargo, antes de concluir el tratado propuesto, Abrahán protestó por la injusta apropiación de uno de sus pozos efectuada por los hombres de Abimelec. Aunque no se especifica el hecho, el pozo fue devuelto en esta oportunidad a Abrahán (vers. 28-30).

27.

Hicieron ambos pacto.

Dondequiera iba, Abrahán segura la sana práctica de vivir en paz con sus vecinos (Jer. 29: 7; Rom. 12: 18). Había formado una liga con los jefes amorreos Mamre, Aner y Escol, en Hebrón (Gén. 14: 13). Había ganado la gratitud del rey de Sodoma debido a su generosidad (cap. 14: 23). Ahora estaba listo para celebrar un tratado de amistad con un rey filisteo. Las ovejas y las vacas aquí mencionadas probablemente no fueron un regalo para Abimelec sino más bien los animales necesarios para la conclusión ceremonial del pacto (ver com. de cap. 15: 9-17). La forma verbal aquí traducida "hicieron" es la misma que aparece en el cap. 15: 18 y significa literalmente "cortar". Se refiere a la división en dos mitades de los animales del pacto, entre cuyas partes debían caminar los que participaban. Esta costumbre era común en los pueblos semíticos, y era practicada aún en los días de Jeremías (Jer. 34:18, 19). Abrahán y Abimelec deben haberla seguido en esta ocasión.

28.

Siete corderas.

Estas ovejas no se usaron en relación con la ratificación del pacto. Fueron un regalo de buena voluntad o un pago por el pozo que, aunque cavado por Abrahán, indudablemente estaba en territorio de Abimelec. La aceptación por

Abimelec de las ovejas iba a ser un "testimonio" (vers. 30) del derecho de Abrahán al pozo en cuestión.

31.

Beerseba.

Como un recuerdo del pacto de amistad, Abrahán dio el nombre de Beerseba a ese lugar, lo que significa "pozo del juramento" o el "pozo de siete". No se sabe si el número siete estaba incluido en la ceremonia del pacto antiguo. En hebreo antiguo, las dos palabras, "siete" y "juramento", por lo menos en su forma de escribir eran idénticas. El hecho de que Abrahán diera "siete" ovejas a Abimelec como testimonio de su juramento puede indicar que la palabra "siete", *sheba',* tenía alguna relación con el acto de jurar, *shaba'*. Sin embargo, puesto que ésta es la única ocasión bíblica en la que aparece un regalo de siete animales en la confirmación de un pacto, no podemos estar seguros en cuanto a la validez de esta posibilidad.

Antiguamente Beerseba era la ciudad más meridional de la tierra de Canaán. La expresión "desde Dan hasta Beerseba" (Juec. 20: 1; 2 Sam. 24: 2; etc.) o "desde Beerseba hasta Dan" (1 Crón. 21: 2) se refería a todo el país. Beerseba ha estado habitada sin interrupción desde los días de Abrahán y ha retenido su antiguo nombre hasta el día de hoy. Pertenece al Estado de Israel y ha crecido grandemente en unas pocas décadas. Su población era de 84.000 habitantes en 1972.

32.

Tierra de los fílisteos.

La declaración de que Abimelec y Ficol "volvieron a tierra de los filisteos" después de sellar un tratado con Abrahán en Beerseba, implica que la zona alrededor de esta ciudad quedaba fuera de los límites reconocidos de Filístea. Al mismo tiempo, probablemente estaba bajo el dominio del príncipe de Gerar en el tiempo de Abrahán. De lo contrario, no es posible que hubiera surgido una cuestión por la propiedad del pozo.

Esta es la primera mención bíblica de la "tierra de los filisteos". La mayoría de los comentadores 360 modernos han visto en esta declaración el error histórico de un autor posterior, pues ellos pretenden que los filisteos no entraron en Palestina antes de la última parte del siglo XIII AC, mucho después del tiempo de Abrahán. Sin embargo, no hay razón para dudar de la presencia de los filisteos en Palestina durante el período patriarcal. Están mencionados en documentos de Ugarit, ciudad costera del norte de Siria, antes del siglo XV AC. El hecho de que las fuentes egipcias mencionen a los filisteos por el año 1200 AC por primera vez, no prueba que no se hubieran establecido en Palestina antes de ese tiempo. Tan sólo muestra que no jugaban un papel tan importante como el que les cupo más tarde en los días de Ramsés III, cuando ellos y otros "pueblos del mar" fueron tan numerosos como para que, durante un tiempo,

pusieran en peligro a Egipto (ver Exo. 13: 17).

33.

Plantó Abraham un árbol tamarisco.

La palabra *'éshel*, encontrada en formas similares en el árabe meridional, egipcio, asirio y arameo, denota una variedad de tamarisco, arbusto oriundo de las regiones semiáridas como el Neguev. Es lento para crecer pero tiene larga vida. Probablemente Abrahán plantó este tamarisco con el propósito de que sirviera como un recordativo de la transacción concerniente al pozo. Con frecuencia hoy día se plantan árboles conmemorativos.

Invocó allí el nombre de Jehová.

Como en todas las demás partes, Abrahán celebró culto público aquí también (Gén. 12: 7, 8; 13: 4, 18). El objeto de su culto era "el Dios eterno", literalmente "el Dios de eternidad", en contraste con las deidades paganas que no son sino hechura de los que las adoran (Ose. 8: 6). Abrahán adoraba al eterno Testigo de los tratados, a la eterna Fuente de las bendiciones que lo siguieron durante toda su vida, y al Padre inmortal que nunca chasquea a sus hijos.

34.

Moró Abraham en tierra de los filisteos.

Esto parece contradecir lo que se deduce del vers. 32, que Beerseba no pertenecía a la tierra de Filistea. Indudablemente esto admite dos conclusiones: (1) Filistea no tenía límites fijos en su zona desértico, y Beerseba puede haber sido pretendida por Abimelec, o (2) Beerseba estaba situada en el límite de Filistea, y Abrahán con frecuencia debe haber hecho pastar sus rebaños a través del límite.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 PP 142, 143; SR 79, 80

2, 3, 9-14 PP 142

10 SR 79

12 PP 147

33 8T 270

CAPÍTULO 22

1 *Se le pide a Abraham la vida de Isaac.* 3 *Da prueba de su fe y obediencia.* 11 *El ángel detiene su mano.* 13 *Un carnero toma el lugar de Isaac.* 14 *El lugar recibe el nombre de Jehová- jireh.* 15 *Abraham es bendecido nuevamente.* 20

Descendientes de Nacor hasta Rebeca.

1 ACONTECIO después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su 361 mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

15 Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo,

16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

17 de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

19 Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

20 Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

21 Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

22 Quesed, Hazo, Pildas, jidlaf y Betuel.

23 Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

1.

Después de estas cosas.

Se pasan por alto en silencio unos 17 años tranquilos. Isaac ya era un joven de 20 años (ver com. de cap. 21: 14; PP 144). También habían pasado 17 años desde que Abrahán recibiera de Dios el último mensaje que se registra. Súbitamente llegó una nueva revelación que representaba la prueba máxima que pudiera sobrevenir a un ser humano.

Probó Dios a Abraham.

La palabra hebrea *nissah,* "probó", admite distintos significados de acuerdo con las siguientes situaciones: (1) Cuando un hombre pone a prueba a otro. La reina de Sabá visitó a Salomón para "probarle con preguntas difíciles" con el fin de ver si su sabiduría era tan grande como su reputación (1 Rey. 10: 1). (2) Cuando Dios prueba o examina a un hombre (Exo. 16: 4; Deut. 8: 2, 16; 13: 3; 2 Crón. 32: 31). (3) Cuando un hombre pone a prueba a Dios tratando de obligarlo a proceder de acuerdo con los propósitos humanos. Esto es presunción, lo que es diferente de la fe (Exo. 17: 2, 7; Núm. 14: 22; Isa. 7: 12). Puesto que el verbo "tentar" se usa ahora generalmente para denotar un mal propósito, el verbo "probar" es el que corresponde cuando se refiere a Dios. El Altísimo nunca "tienta" a nadie (Sant. 1: 13).

Heme aquí.

Esta visión, que le sobrevino a Abrahán por la noche (PP 143), fue la octava ocasión en la que Dios habló a Abrahán (Hech. 7: 2; Gén. 12: 1; 13: 14; 15: 1; 17: 1; 18: 1; 21: 12). Los casos anteriores le habían enseñado a Abrahán a reconocer inmediatamente la voz de Dios, y estuvo listo para contestar. Esta breve conversación introductoria consiste, en hebreo, sólo en dos palabras, y en este respecto difiere de otras ocasiones similares del pasado.

2.

Toma ahora tu hijo.

Si estas palabras fueron pronunciadas lentamente, como es probable, Abrahán debe haber sentido sucesivamente orgullo, temor y horror. La repetición fue calculada por Dios para despertar el 362 afecto paternal y para preparar a Abrahán para la severa prueba que pronto seguiría. Al llamar a Isaac "tu único" hijo, Dios quería decir que sólo él era considerado como el heredero legítimo de la promesa. Esto contrasta con la expresión del cap. 21: 12, 13, donde Dios llama a Ismael "hijo de la sierva".

Tierra de Moriah.

El nombre Moriah no aparece sino dos veces en la Biblia, aquí y en 2 Crón. 3: 1. De acuerdo con este último texto, Salomón edificó su templo sobre el monte Moriah, al norte de la ciudad de David y al oeste del valle de Cedrón. Por lo tanto, la tierra de Moriah debe haber sido la zona montañosa en torno a Jerusalén. El nombre parece haber sido poco común.

Ofrécelo.

En los tiempos antiguos, era común el sacrificio de seres humanos, especialmente de niños. Tanto la Biblia como la arqueología afirman que los cananeos practicaban tales ritos. Por lo tanto, no era una idea extraña para Abrahán el sacrificar un primogénito ante la Deidad. Al paso que Dios prohibía explícitamente tales sacrificios (Lev. 18: 21), no es seguro si este punto resultaba claro para Abrahán. Ciertamente, tan sólo suponiendo que no entendió esta orden divina podemos explicar que no protestara ante la orden de Dios que le pedía sacrificar a su hijo.

3.

Muy de mañana.

Parece que Abrahán tenía el hábito de levantarse temprano (caps. 19: 27; 21: 14). Era un hombre de acción, y ahora que Dios había hablado, su único pensamiento fue obedecer inmediatamente. De todos modos, ¿cómo podía dormir con la mente abrumada con este mensaje? ¡Cuán imposible parecía todo! ¡Qué dudas deben haber torturado su mente! No confiando en sí mismo si se atrevía a demorarse y temiendo también la posible oposición e interferencia de Sara, determinó partir inmediatamente para el punto designado. En la prueba suprema de una vida larga y azarosa, Abrahán obedeció sin formular una sola pregunta, sin presentar una sola objeción y sin buscar el consejo humano. Cuando está implicado un principio, el cristiano maduro sólo pide tener una percepción clara del deber. Su cooperación emana de un corazón que sobreabunda de amor y consagración. Vive como en la misma presencia de Dios, sin que ninguna consideración humana nuble su comprensión de la verdad y del deber. Sin embargo, en esta ocasión, qué lucha debe haber existido en el corazón del "amigo de Dios", no tanto para decidir si debía obedecer, sino más bien para establecer con absoluta certeza, mediante la confirmación divina, que sus sentidos y razón no lo estaban engañando.

Enalbardó su asno.

La serie de breves declaraciones de este versículo expresan admirablemente la tranquila reflexión y el resuelto heroísmo con que procedió el patriarca a cumplir la orden divina. Su voz tranquila y sus manos firmes de ninguna manera traicionaron la emoción interna de un corazón quebrantado y sangrante. Todo lo necesario para el largo viaje se preparó rápidamente con sumo cuidado. No quedaba ningún rastro de los momentos de debilidad pasados. Como un noble héroe de la fe que ha terminado su preparación, Abrahán respondió inmediatamente cuando fue llamado a afrontar su hora suprema de prueba. Este fue el pináculo de su experiencia espiritual. Serenamente se elevó hasta una altura nunca superada por mortal alguno y se calificó para el honor de ser llamado "padre de los fieles".

4.

Al tercer día.

Dos días de viaje llevaron a los viajeros Abrahán, Isaac y dos servidores hasta la tierra de Moriah. Dos noches de insomnio habían sido pasadas en oración. Levantándose temprano por la mañana al tercer día, Abrahán contempló la señal de origen divino, una nube de gloria, que indicaba la montaña donde debía realizarse el sacrifico (PP 146).

5.

Esperad aquí.

El solemne deber que Abrahán estaba por cumplir le pareció demasiado sagrado para otros ojos y oídos humanos. Sólo Dios podía comprender. Durante dos días había ocultado sus pensamientos y emociones. Isaac iba a ser el primero en conocer y el único en compartir con él esa hora de pasión y emoción.

Yo y el muchacho.

Cada una de las tres formas verbales que siguen está en plural. La traducción castellana quizá no refleje la fe profética implícita en el hebreo. Literalmente Abrahán dijo a sus dos servidores: "Yo y el joven iremos más allá, y adoraremos, y volveremos otra vez". Aunque no entendía el propósito de Dios, creía firmemente que Dios levantaría a Isaac de los muertos (Heb. 11: 19). ¿Acaso no había prometido Dios, sin reserva ninguna, que Isaac iba a ser su heredero? (Gén. 21: 12). Abrahán no esperaba ser liberado 363

364 del horrible acto de sacrificar a su propio hijo, pero creía que Isaac le sería

restaurado. Por eso habló con fe cuando dijo "Volveremos". Sólo por la fe era posible que él no esperara volver solo para informar a los hombres que con sus propias manos había quitado la vida de su hijo y lo había ofrecido a Dios (ver PP 146, 147). Es evidente la excelsitud de su experiencia espiritual, no sólo en su inmutable obediencia sino también por su fe resuelta en las promesas infalibles de Dios.

6.

Fueron.

Padre e hijo comenzaron la subida en silencio, Abrahán en meditación y oración e Isaac extrañado por la inusitada reserva de su padre respecto a la naturaleza y al propósito de su viaje. Estando a solas con él, la soledad hizo que Isaac expresara su extrañeza por la ausencia de un cordero.

7.

Padre mío.

Esta expresión cariñosa debe haber lacerado el corazón de Abrahán. Al ser usada por Isaac, joven bien educado de una culta familia semítica, esta forma de hablar expresaba su deseo de hacer una pregunta. Ningún hijo bien educado se atrevía a hacer preguntas o a formular declaraciones en la presencia de sus padres sin recibir permiso para hacerlo. Abrahán le dio ese permiso con su respuesta: "Heme aquí, mi hijo".

¿Dónde está el cordero? Esta pregunta directa sólo expresaba una extrañeza inocente. No hay nada en el relato que sugiera que Isaac sospechara en lo más mínimo que él iba a ocupar el lugar del cordero que faltaba. Su pregunta fue hecha con toda sencillez, sin ser maliciosa ni indebidamente imprudente.

8.

Dios se proveerá.

La respuesta de Abrahán constituye una expresión profético emanada de las alturas de la fe heroica hasta las cuales se había elevado su alma. Por inspiración señalaba tanto al carnero del vers. 13 como al Cordero de Dios, que en ese momento igualmente estaba más allá de los alcances de su vista. Si no hubiera sido por la convicción de que estaba haciendo la voluntad de Dios y que su "único" hijo le sería restaurado, la agonía de Abrahán ante el pensamiento de perder a Isaac hubiera sido insoportable. Con todo, la pregunta del muchacho debe haber atravesado el corazón del padre. ¿Comprendería Isaac?

9.

Edificó allí Abraham un altar.

Llegando al lugar donde en siglos posteriores se edificó el templo, padre e hijo levantaron un altar. Salem, la ciudad de Melquisedec, estaba a corta distancia hacia el sur. Pero un poco más allá, hacia el noroeste, se hallaba una colina que después se conoció con el nombre de Gólgota.

Ató a Isaac.

Cuando todo estuvo completo, y no faltaba nada sino la colocación del sacrificio sobre el altar, temblorosamente Abrahán le refirió a Isaac todo lo que Dios le había revelado y probablemente añadió a eso su propia fe en la restauración de Isaac. Es difícil imaginar los sentimientos encontrados que deben haber surgido en el pecho de Isaac: asombro, terror, sumisión y finalmente fe y confianza. Si tal era la voluntad de Dios, consideraría como un honor entregar su vida en sacrificio. Siendo un joven de 20 años, fácilmente podría haberse resistido. En vez de hacerlo, animó a su padre en los momentos finales anteriores a la culminación. El hecho de que Isaac entendiera y compartiera la fe de su padre fue un noble resultado de la cuidadosa educación que había recibido a través de su niñez y juventud. Así Isaac se convirtió en un símbolo adecuado del Hijo de Dios, que se sometió a la voluntad de su Padre (Mat. 26: 39). En ambos casos, el padre entregó a su único hijo.

10.

Tomó el cuchillo.

Habiendo colocado a la víctima atada sobre la leña, Abrahán estuvo listo para el último acto: matar a su hijo y prender fuego a la pila de leña. Como un símbolo del perfecto Cordero de Dios, Isaac no ofreció resistencia ni expresó ninguna queja (Isa. 53: 7).

11.

El ángel de Jehová le dio voces.

Mientras que en ocasiones anteriores Dios había hablado directamente a Abrahán, ahora envió su ángel (ver Hech. 7: 2; Gén. 12: 1; 13: 14; 15: 1; 17: 1; 18: 1; 21: 12; PP 148).

12.

No extiendas tu mano.

El patriarca había demostrado ampliamente su fe y obediencia y había satisfecho plenamente los requisitos de su Dios. Jehová no deseaba la muerte de Isaac. En realidad, no tenía interés en ninguna ofrenda que implicara un sacrificio ceremonial como tal. Pero siempre ha deseado la obediencia voluntaria de sus siervos (1 Sam. 15: 22; Ose. 6: 6). En lo que respecta hasta dónde podían ir la voluntad y el propósito de padre e hijo, el sacrificio fue completo. Dios reconoció la consagración de sus corazones como una ofrenda

mucho más aceptable ante su vista, y aceptó su buena disposición a cambio del hecho (Heb. 11: 17). La voz 365 celestial también testifica que Dios rechaza los sacrificios humanos (Deut. 12: 31; 2 Rey. 17: 17; 2 Crón. 28: 3; Jer. 19: 5; Eze. 16: 20, 21). No tienen fundamento las declaraciones de algunos críticos de la Biblia al afirmar que los hebreos, como parte de su servicio regular de culto, practicaban sacrificios humanos, tan comunes entre los cananeos y otros pueblos de la antigüedad. Es cierto que en períodos de apostasía los judíos practicaron ese rito, pero fue en directa violación de la orden de Dios (Sal. 106: 37, 38; Isa. 57: 5; etc.).

13.

Fue Abraham y tomó el carnero.

Al descubrir el carnero y al aceptar su presencia como una señal adicional de la providencia de Dios, Abrahán no necesitó esperar instrucciones de Dios respecto a lo que tenía que hacer con él. Aquí estaba el cordero que Abrahán había dicho que Dios proveería (vers. 8). No se habían traído en vano la leña el fuego y el cuchillo, ni se había erigido el altar inútilmente.

14.

Jehová proveerá.

Recordando ahora sus propias palabras proféticas dirigidas a Isaac, Abrahán llamó el lugar Jehová-jireh, "Jehová proveerá". Añade Moisés que este nombre dio lugar al proverbio "En el monte de Jehová será provisto". Es algo oscuro el significado de este proverbio. Indudablemente, recuerda la expresión de fe de Abrahán de que, en el monte divinamente señalado, Dios mismo proveería un medio de salvación. Este proverbio constituyó una expresión de la esperanza mesiánica, aunque su significado no hubiera sido siempre completamente claro a los que lo citaban. Sobre este lugar sagrado, en el lugar santísimo del templo de Salomón, posteriormente estableció su morada la Shekinah, gloria de Dios. Cerca de este monte los dirigentes judíos, en su dureza, rechazaron al verdadero Cordero de Dios.

15.

El ángel de Jehová.

Después de que el carnero había sido ofrecido, el ángel habló otra vez. Antes de la experiencia registrada en el cap. 22, Dios se había comunicado con Abrahán siete veces (ver com. del vers. 1). Esta es la última revelación divina a Abrahán que se registra. Dios aceptó su lealtad y obediencia y reafirmó las promesas hechas con tanta frecuencia en ocasiones anteriores.

16.

Por mí mismo he jurado.

El propósito de un juramento es confirmar lo que se ha declarado. Los hombres invocan a Dios para que testifique de la integridad de ellos. Puesto que no hay nadie más alto que Dios (Heb. 6: 13), él jura por sí mismo (Isa. 45: 23; Jer. 22: 5; 49: 13; etc.). Al comprometerse a sí mismo, Dios, por causa del hombre, sigue una costumbre familiar para los hombres a fin de convencerlos de la seguridad de las promesas divinas.

17.

Poseerá las puertas de sus enemigos.

Sólo aquí, entre las promesas dadas a Abrahán, se hace referencia a los "enemigos" sobre los cuales triunfaría su descendencia. Probablemente ésta es una predicción de que sus descendientes serían victoriosos sobre sus enemigos en la futura conquista de Canaán. También podría incluir el triunfo de la verdad sobre los sistemas religiosos paganos. Es decir, la conversión de los paganos mediante la labor misionera de los hijos espirituales de Abrahán.

20.

Fue dada noticia a Abraham.

Algún mensajero no identificado llegó a Beerseba con una noticia de Nacor, el hermano de Abrahán que había quedado en Harán. Esta noticia consistió en un breve resumen de los descendientes de Nacor. Se incluye aquí para mostrar el origen de Rebeca, que pronto se convertiría en la esposa de Isaac.

Milca.

Esta hija de Harán, que se había casado con su tío Nacor (cap. 11: 29), había dado a luz ocho hijos, nombrados en los versículos siguientes. Esto no implica que Milca sólo recientemente había comenzado a tener hijos (ver com. de cap. 11: 30), sino que habían pasado muchos años desde que Abrahán oyó por última vez de la familia de Nacor.

21.

Uz su primogénito.

Este nombre aparece también en la lista de los hijos de Aram (cap. 10: 23). Son dos individuos diferentes.

Buz su hermano.

Junto con Dedán y Tema, se menciona a Buz como una tribu árabe (Ver. 25: 23). Eliú era "buzita" (Job 32: 2, 6). La tierra de *Bazu* en las inscripciones asirias de Esarhaddón, parece haber sido la zona habitada por esta tribu. No es seguro que la tribu de Buz hubiera descendido de Buz, el hijo de Nacor.

Kemuel.

No aparece mencionado en ninguna otra parte de la Biblia. Sin embargo, había un caudillo efrainita de ese nombre en tiempo del éxodo, y también un levita del tiempo de David (Núm. 34: 24).

Padre de Aram.

Este nieto de Nacor no es el progenitor de los arameos (cap. 10: 22). Sin 366 embargo, puede haber llevado este nombre en honor de Aram, el hijo de Sem.

23.

Betuel fue el padre de Rebeca.

Nada se sabe de los otros hijos de Nacor con excepción de Betuel, el menor. Betuel es importante por ser padre de Labán y Rebeca (caps. 24: 15, 24, 47, 50; 25: 20; 28: 2, 5). Betuel literalmente significa "morada de Dios". Esto podría indicar que fue un hombre piadoso. La omisión del nombre de Labán de esta lista sugiere que todavía no había nacido.

24.

A Tahas y a Maaca.

Nada se sabe de Teba y de Gaham salvo sus nombres. Tahas quizá dio su nombre a *Tajsi*, región del Líbano mencionada en las cartas de Amarna, y Maaca a una región al pie del monte Hermón (2 Sam. 10: 6, 8; 1 Crón. 19: 7; etc.).

El hecho de que los tres descendientes de Taré -Nacor, Ismael y Jacob tuvieran cada uno doce hijos ha sido considerado por algunos eruditos críticos como una simetría artificialmente inventada. Pero los críticos no explican por qué hombres importantes como Abrahán e Isaac no tuvieron también doce hijos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PP 144-151; SR 80-83

1, 2 PP 144

2 DTG 434; 1JT 486, 503; PP 145; SR 80

2-12 1T 454

3 1JT 486, 503

3, 4 PP 146

3-6 1JT 352

5-8 PP 147

7 1JT 352

7, 8 DTG 87; PP 151; SR 82

8 DTG 435

9 CS 20; 1JT 352; PR 26

9, 10 PP 147

10, 11 1JT 353

11, 12 PP 148; SR 82

12 DTG 434; 1JT 129, 353, 447, 487; PP 151

13 SR 83

13-18 PP 148

15-18 SR 83

16 1JT 74

16-18 CS 20; PR 26

18 HAp 181; PP 387; PR 273

19 1JT 353

CAPÍTULO 23

1 *Edad y muerte de Sara.* 3 *Adquisición de Macpela,* 19 *donde Sara fue sepultada.*

1 FUE la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.

2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.

3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

4 Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

6 Oyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.

7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het,

8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,

9 para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

10 Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón Heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en 367 ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

12 Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

13 y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

14 Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta.

16 Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,

18 como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

1.

La vida de Sara.

Como madre de todos los creyentes (Isa. 51: 2; 1 Ped. 3: 6), Sara es la única mujer cuya edad en el momento de morir es mencionada en las Escrituras. Isaac tenía 37 años a la muerte de ella (Gén. 17: 1, 17; 21: 5).

2.

Quiriat-arba.

Abrahán se había trasladado a su antigua residencia cerca de Hebrón (caps. 13: 18; 18: 1). Habiendo vivido casi 40 años en la tierra de los filisteos (caps. 20: 1; 21: 31-34; 22: 19), volvió entonces a la Canaán propiamente dicha, hecho que anota Moisés específicamente. Quiriat-arba (Jos. 14: 15; 15: 13; 21: 11), que significa "ciudad de Arba", recibió ese nombre de uno de los gigantes anaceos que indudablemente la fundó. El nombre Hebrón fue dado a la ciudad un tiempo después.

Duelo por Sara.

Aparentemente es el único rito fúnebre observado por Abrahán. Esto probablemente se refiere a un duelo formal: sentarse en el suelo y llorar en la presencia del muerto. Posteriormente, el duelo se convirtió en un ritual complicado que incluía ceremonias tales como rasgarse los vestidos, afeitarse la cabeza, vestirse de saco y cubrirse la cabeza con polvo y ceniza (2 Sam. 3: 31; Job 1: 20; 2: 12).

3.

Habló a los hijos de Het.

Los habitantes de la región son aquí llamados los hijos de Het o hititas (vers. 10). Durante el primer período de residencia de Abrahán, los amorreos habían estado en posesión de Hebrón (ver com. de cap. 20: 1). Las objeciones críticas en cuanto a la presencia de los hititas en la Palestina meridional en este período antiquísimo no están confirmadas por los descubrimientos arqueológicos más recientes.

En realidad, a la luz de las leyes de los hititas se pueden explicar mejor algunos detalles relacionados con este relato. (Véase vers. 11, 17, y M. R. Lehmann en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research,* 129 [Feb. 1953], págs. 15-18.)

4.

Extranjero y forastero soy.

Es digna de notarse la forma cortés en que Abrahán se dirigió a los hititas, el "pueblo de aquella tierra" (vers. 7, 12, 13). Admitió francamente su condición de transeúnte y no pretendió tener derecho a nada de la tierra (Heb. 11: 13). Dios le había prometido toda Canaán. Con unos pocos centenares de sus criados había derrotado a las fuerzas aliadas expedicionarias de Mesopotamia (Gén. 14). Estos mismos hititas lo habían reconocido como a un "príncipe de Dios" (cap. 23: 6). Sin embargo, humildemente Abrahán no presentó ninguna demanda a sus vecinos, y pidió permiso para conseguir el título de propiedad de una parcela de tierra, no por derecho, sino como un favor y por un precio.

Sepultura.

Esa es la primera tumba mencionada en las Escrituras. Muchas naciones

paganas de la antigüedad incineraban a sus difuntos, pero los hebreos preferían enterrarlos. El deseo de ser sepultado en la tierra de uno mismo es común a la gente de todos los siglos, todas las razas y todos los niveles de cultura.

6.

Eres un príncipe de Dios.

Los heteos 368 respondieron cortésmente al pedido de Abrahán, correspondiendo a su cortesía. Rehusando aceptar la forma en que se consideraba él mismo como "extranjero" entre ellos, lo reconocieron como a un "príncipe de Dios", expresión que, de acuerdo con un modismo familiar hebreo, podría legítimamente traducirse "príncipe poderoso". Al designar a Abrahán como un "príncipe poderoso" los heteos expresaron su reconocimiento de Abrahán como un hombre a quien Dios había favorecido.

Ninguno de nosotros te negará.

Aprobaron cordialmente el pedido de Abrahán. Para comenzar le ofrecieron poner a su disposición los lugares donde ellos sepultaban a sus muertos; un gesto verdaderamente cortés.

7.

Abraham se levantó.

La cortesía oriental, el tacto y el trato mediante regateos resaltan en los arreglos entre Abrahán y los hijos de Het. Abrahán expresó su aprecio inclinándose, un ademán común oriental de gratitud. No encontrando oposición a su pedido un tanto vago, Abrahán formuló una propuesta concreta.

8.

Interceded por mí.

En una forma típicamente oriental, Abrahán no dirigió su pedido a Efrón mismo, sino que pidió a los ancianos de la ciudad que usaran su influencia para conseguir la propiedad deseada. Habían de ser sus intermediarios para realizar la transacción. Un proceder tal le permitiría concluir el convenio con mayor presteza y también evitaría incomprensiones que pudieran surgir de otra manera. El buen nombre de toda la comunidad aseguraría un trato justo y protegería de las críticas tanto a Abrahán como a Efrón.

9.

Macpela.

Este nombre se ha explicado en diversas formas. Algunos lo han tomado como un nombre propio, otros como la descripción de alguna peculiaridad de la caverna. Proviene de la raíz *kafal*, "duplicar", lo que sugiere que podría ser una

cueva doble o quizá con dos entradas. Parece preferible la primera interpretación. En esa cueva fueron depositados sucesivamente los restos de Sara, Abrahán, Isaac, Rebeca, Lea y Jacob (caps. 25: 9; 49: 31; 50: 13). De la gran familia patriarcal, sólo Raquel quedó ausente (cap. 35: 19). Macpela ha sido identificada con dos cuevas, una encima de la otra, debajo de una mezquita musulmana en una loma cerca de Hebrón. Durante siglos el acceso estuvo prohibido, pero en 1882 se hizo una excepción con el entonces futuro Jorge V de Inglaterra y su hermano. Desde la Primera Guerra Mundial, varios cristianos han tenido la oportunidad de visitar la cueva superior, la cual contiene piedras marcadas que llevan los nombres de Abrahán, Sara, Isaac, Jacob, Rebeca y Lea. Estas lápidas deben señalar sus tumbas reales en la cueva inferior labrada en la roca. Si esta antiquísima tradición concuerda con los hechos, no se puede determinar hasta que se permita realizar estudios científicos en la cueva inferior.

11.

Te doy la heredad.

Toda esa clase de transacciones se hacían en la puerta de la ciudad (Gén. 34: 20; Rut 4: 1). Habló Efrón, que obviamente era uno de los nobles presentes y es mencionado por nombre. Ostensiblemente ofreció a Abrahán la heredad que contiene la cueva como un regalo directo. Esta oferta obedece a una buena costumbre oriental que se ha mantenido viva en algunos lugares hasta el día de hoy. Por supuesto, todos sabían que esa oferta no debía tomarse en serio. Efrón no estaba dispuesto a vender la cueva sin la heredad.

La razón para este anhelo de Efrón de vender toda la propiedad y no sencillamente parte de ella, reside en las leyes hititas (Nos. 46, 47), que permitían la exoneración del servicio feudal solamente si todo el campo es vendido, pero no si se dispone de él en fragmentos. Por eso, si Abrahán hubiese comprado tan sólo la cueva, el pago de impuestos de Efrón no habría disminuido, al paso que si Abrahán finalmente compraba toda la propiedad, se transferían las obligaciones feudales de Efrón a Abrahán, el comprador.

13.

Yo daré el precio.

Reconociendo en la respuesta de Efrón su disposición para que él quedara con la cueva si compraba el campo en que ella estaba, nuevamente Abrahán se inclinó en señal de gratitud. Por supuesto, declinó aceptar la propiedad de Efrón como un regalo, y preguntó el precio, expresando su deseo de pagarlo.

15.

Cuatrocientos siclos.

Unos 230 dólares (ver com. de cap. 20: 16). Ahora Efrón mencionó su precio, queriendo decir que era una bagatela para un hombre rico como Abrahán.

Aunque el precio parece muy razonable en términos de los valores modernos, en el tiempo de Abrahán debe haber parecido exorbitante. Los registros babilonios revelan 369 que los campos por término medio eran entonces vendidos a 8 siclos la hectárea, y los huertos más fértiles a 80 siclos por hectárea. De acuerdo con las normas de Babilonia, Abrahán podría haber comprado un campo de unas 50 hectáreas por ese dinero. Aunque no sabemos cuán grande era el campo de Efrón, Moisés parece dejar la impresión de que, para obtener una buena ganancia, Efrón se aprovechó de la fama de Abrahán. De otra manera, Efrón no habría ofrecido a Abrahán el campo además de la cueva (ver com. del vers. 11).

16.

Pesó Abraham.

Deseando evitar cualquier sentimiento de enemistad, Abrahán, como semita a merced de los hititas, antes que regatear el precio pagó sin cuestionar. Entonces, como ahora, se acostumbraba un proceder tal por todo el Oriente, y Efrón indudablemente esperaba que Abrahán procediera así. Como "príncipe poderoso", un rico jefe nómada, Abrahán quizá sintió que el regateo disminuiría su dignidad, o quizá deliberadamente eligió evitar la reputación de ser un negociante difícil. Pagó todo al contado, de acuerdo con las normas comerciales comunes, como lo indica la frase "plata de buena ley entre mercaderes".

17.

La heredad.

Aquí se presentan algunas estipulaciones del contrato, sin duda expresadas con mayores detalles en una escritura pública. Numerosos contratos tales de aquel tiempo -de Ur, el antiguo hogar de Abrahán, y de otras partes de Mesopotamia presentan un cuadro claro de la forma de tales contratos. Sin duda el título de propiedad de Abrahán contenía una descripción exacta de la propiedad y su ubicación e incluía una lista de los árboles y otros objetos, en este caso también la cueva. Por ejemplo, si los árboles no se hubieran incluido específicamente, Efrón podría haber reclamado el fruto de ellos cada año.

Una vez más, éste es un detalle interesante que muestra que los hititas estuvieron implicados en toda la transacción, puesto que la lista exacta del número de árboles de cada venta de una propiedad es una de las características de los documentos comerciales hititas.

19.

Sepultó Abraham a Sara.

La cueva estaba situada cerca de Mamre, donde Abrahán había vivido antes del nacimiento de Isaac. Abrahán dejó a su amada esposa descansando a la vista

del bosquecillo que había sido su hogar durante tantos años, donde habían compartido sus gozos y sus dolores, sus chascos y sus esperanzas.

Al oriente de Mamre.

Mamre no era otro nombre para Hebrón, sino que sencillamente era otro lugar que estaba en sus proximidades (Gén. 13: 18).

En la tierra de Canaán.

Esta frase hace resaltar, como en el vers. 2, que Sara encontró su último lugar de descanso en una parcela de terreno perteneciente a Abrahán en la tierra prometida de Canaán.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 MeM 198

17-20 PP 166

CAPÍTULO 24

1 *Abraham hace jurar a su criado.* 10 *El viaje del criado.* 12 *Su oración.* 14 *Su señal.* 15 *Su encuentro con Rebeca.* 18 *Se cumple su señal.* 22 *Recibe joyas.* 23 *Identifica a su familia.* 25 *Lo invita a su casa.* 26 *El criado bendice a Dios.* 29 *Labán lo hospeda.* 34 *El criado da su mensaje.* 50 *Labán y Betuel aprueban su pedido.* 58 *Rebeca promete ir.* 62 *Encuentro de Isaac con Rebeca.*

1 ERA Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 y te juramentaré por Jehová, Dios de los 370 cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

4 sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mí hijo Isaac.

5 El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

7 Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le

juró sobre este negocio.

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiera: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,

27 y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mí amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: 371 No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.

35 Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.

40 Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,

44 y ella me respondiera: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

45 Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.

46 Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

48 y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

52 Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová.

53 Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantan doce de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.

57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.

61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev.

63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. 372

66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

1.

Era Abraham ya viejo.

Los sucesos narrados en este capítulo ocurrieron tres años después de la muerte de Sara (cap. 23: 1, 2). Puesto que Sara tenía 90 años cuando nació. Isaac, y éste 40 cuando se casó con Rebeca (cap. 25: 20), Abrahán tenía unos 140 años en este tiempo (cap. 17: 17).

2.

Un criado suyo, el más viejo.

Eliezer era el siervo de mayor confianza en la casa de Abrahán (PP 169). Medio siglo antes, de primera intención él había sido elegido por Abrahán como su posible heredero (cap. 15: 2). Ahora fue llamado por Abrahán para una misión importantísima.

Tu mano debajo de mi muslo.

Esta antigua ceremonia que acompañaba a un solemne juramento sólo se menciona otra vez en el cap. 47: 29. En ambos casos las circunstancias sugieren una promesa que había que cumplir fielmente después de la muerte de aquel a quien se hacía la promesa, es decir que se cumplía con su posteridad. La muerte de una de las partes, no desobligaba a la otra de su juramento. Las explicaciones de esta costumbre varían algo entre los comentadores. Considerada como el origen de la posteridad (Gén. 35: 11; 46: 26; Exo. 1: 5), se ha entendido que la palabra "muslo" o "lomos" (el mismo vocablo en hebreo) señalaba hacia la futura descendencia de Abrahán, en particular a Cristo, la Simiente prometida. Si es así, por así decirlo el juramento era formulado por -o en el nombre de Aquel que había de venir. Otros intérpretes han considerado el muslo como símbolo de señorío o autoridad, y el colocar la mano debajo de él un juramento de fidelidad a un superior.

3.

No tomarás para mi hijo mujer.

Aunque Abrahán iba a vivir otros 35 años (cf. cap. 25: 7, 20), parece haberse sentido algo débil en este tiempo (vers. 1). La autoridad dada a Eliezer en la elección de una esposa implica una encomiable sumisión de parte de Isaac, que ya tenía 40 años. En tiempos antiguos,

como es hasta hoy día en el Oriente, los padres elegían el cónyuge y hacían los arreglos para la boda de sus hijos. Esto de ninguna manera implicaba que los deseos de los jóvenes mismos eran ignorados (ver vers. 58, 67; PP 168). La larga demora en hacer planes para el casamiento de Isaac probablemente se debió al deseo de Abrahán de evitar que su hijo tomara una esposa cananea, ya que hasta entonces no había procurado conseguir una de Harán (vers. 3-6). La muerte de Sara quizá había añadido un sentido de urgencia al asunto.

De los cananeos.

Conociendo el creciente libertinaje y la idolatría de los cananeos y su inminente condenación, Abrahán deseaba conservar la pureza de la simiente prometida. Su propia experiencia con Agar y las vicisitudes de Lot e Ismael le habían enseñado el peligro de las alianzas con gente de origen pagano (PP 171). Además Dios ya había prohibido el casamiento con los cananeos, prohibición que más tarde se incorporó en la legislación mosaica (Exo. 34: 16; Deut. 7: 3).

4.

A mi tierra.

No a Ur de los Caldeos, sino a Harán, ambos lugares de la Mesopotamia. Aunque no estaban libres de la idolatría, los parientes de Abrahán preservaron, en cierta medida, el conocimiento y el culto del Dios verdadero (Gén. 31: 19; Jos. 24: 2; PP 168). Por lo tanto, una nuera tomada de ellos parecia muy preferible a una que procediera de los degradados cananeos.

6.

Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

Solemnemente Abrahán encargó a Eliezer que no le permitiera a Isaac que fuera a Mesopotamia. Sentía que ni él ni su hijo debían regresar allí ni siquiera para una visita. Esto, junto con su edad avanzada (vers. 1), probablemente influyó en él para que no volviera en persona a conseguir una esposa para su hijo.

7.

El enviará su ángel.

Esta tierna expresión de confianza en la dirección divina revela la permanente convicción de Abrahán de que él y sus asuntos estaban bajo la dirección y

protección de Dios. La misma seguridad de dirección divina dada a Eliezer posteriormente fue prometida al pueblo de Israel (Exo. 23: 20) y a la iglesia cristiana (Heb. 1: 14).

8.

Serás libre.

En vista de la naturaleza sagrada y obligatoria de su juramento, Eliezer experimentó una preocupación justificable 373

VIAJE DE ELIEZER

374 en cuanto a su responsabilidad en caso de que ninguna mujer quisiera volver con él a Canaán. Abrahán le aseguró a Eliezer que podría contar con Dios, pues no le dejaría, habiéndolos guiado hasta allí. Eliezer podía emprender el viaje teniendo confianza en la conclusión feliz de su misión. Pero si por alguna razón sucedía lo contrario, debía considerarse libre de una obligación posterior respecto al juramento, con la excepción de que en ninguna circunstancia debía permitir que Isaac fuera a Mesopotamia a conseguir esposa. No hay duda de que Abrahán temía que Isaac pudiera sentirse tentado a permanecer en Mesopotamia y así torcer el propósito divino.

10.

Diez camellos.

En cuanto al uso de camellos domesticados, en tiempo de Abrahán, ver com. de cap. 12: 16. Abrahán dejó toda la planificación y la ejecución de este encargo en las manos de su siervo Eliezer, digno de toda confianza. La declaración de que Eliezer "era el que gobernaba en todo lo que [Abrahán] tenía" muestra que era un hombre de experiencia y sano juicio. Ya había estado con Abrahán durante más de medio siglo (cap. 15: 2).

Llegó a Mesopotamia.

El término hebreo traducido aquí Mesopotamia es *'Aram-naharayim*; literalmente, "Aram de los dos ríos". Esta tierra donde florecieron los mitanios en el tiempo de Moisés, era llamada *naharina* por los egipcios. Está en el norte de Mesopotamia, entre el Eufrates superior y el río jabur.

La ciudad de Nacor.

Hasta abril de 1930 se pensaba que era tan sólo otro nombre para Harán (caps. 27: 43; 28: 10). Sin embargo, tablillas cuneiformes del siglo XVIII AC, descubiertas en Mari, ciudad amorrea del Eufrates central, mencionan a *Til-Nahiri*, "la ciudad de Nacor", como una ciudad de la región de Harán. La "ciudad de Nacor", por lo tanto, no era la misma Harán, sino una localidad

separada fundada por Nacor y llamada por el nombre de él (ver com. de cap. 11: 31).

11.

La hora en que salen las doncellas.

Nada se dice en cuanto al viaje mismo, que debe haber llevado muchos días, y Moisés continúa la narración cuando Eliezer llegó a su destino. La caravana de diez camellos había llegado al pozo fuera de la ciudad de Nacor, y se arrodillaron para descansar y esperar que les dieran de beber. Desde la más remota antigüedad fue la costumbre oriental que las mujeres sacaran agua y la llevaran a casa ya fuera en cántaros o en odres (Exo. 2: 16; 1 Sam. 9: 11). Eliezer consideró tal ocasión como una buena oportunidad para observar a las jóvenes casaderas de la ciudad y para decidir en cuanto a una esposa conveniente para el hijo de su amo.

12.

Oh Jehová, Dios.

Habiendo sido criado en la religión de su amo y siendo él mismo un firme creyente en el Dios verdadero, Eliezer oró silenciosamente pidiendo sabiduría, dirección y éxito. Este siervo que ora es un ejemplo animador de los frutos del celoso cuidado de Abrahán por las almas de su casa (cap. 18: 19). Esta, la primera oración registrada en la Biblia, expresa una fe infantil. Bien conocía Eliezer que era grande su responsabilidad de volver con una mujer que fuera una bendición y no una maldición para la casa de Abrahán, una que fuese ayuda idónea para su esposo y que no contribuyera a su caída. Por lo tanto, pidió una señal que lo guiara en su elección. Puesto que no era fácil sacar agua suficiente para diez camellos sedientos, lo que propuso significaba una verdadera prueba de carácter. Eliezer quería estar seguro de que la mujer que llevara al hogar de Abrahán fuese naturalmente amigable, dispuesta para ayudar y capaz de trabajar.

15.

He aquí Rebeca.

No por accidente sino en forma providencial fue respondida su oración antes de que la hubiera completado. Esta no fue la única ocasión en que la respuesta de Dios vino tan rápidamente (Dan. 9: 23; Isa. 65: 24). El está siempre dispuesto para oír una oración sincera expresada con fe. El significado del nombre Rebeca es oscuro. En cuanto a su linaje, ver com. de Gén. 22: 23.

Su cántaro sobre su hombro.

En algunos pueblos orientales existe la costumbre de llevar cántaros de agua sobre la cabeza, pero las mujeres de Palestina y de Siria los llevan sobre los

hombros.

16.

De aspecto muy hermoso.

Moisés presenta a Rebeca a sus lectores inmediatamente después de que aparece en el relato. Al igual que Sara (cap. 12: 11) y Raquel (cap. 29: 17), Rebeca era muy atrayente. Con el hecho de repetirlo, se hace resaltar su virginidad. Esta era verdaderamente una virtud importante para la que debía llegar a ser la madre de toda una nación. 375

Descendió a la fuente.

La fuente era una vertiente natural, como lo indica la palabra hebrea *'áyin*. Generalmente se encontraban estas vertientes en *wadi,* el lecho seco de una corriente de agua estacional, al paso que las ciudades se edificaban sobre montículos. Por lo tanto, necesariamente la gente tenía que "descender" hasta el lugar donde sacaban el agua.

19.

También para tus camellos sacaré agua.

Rebeca, a quien un cansado viajero sólo le había pedido algo de agua para beber, inmediatamente manifestó su bondadosa disposición. Su ofrecimiento de sacar agua para los camellos fue voluntario y no obedecía a una costumbre. Demostraba un genuino deseo de ayudar a los que estaban en necesidad y, sobre todo, no debe olvidarse que su bondad fue utilizada por la providencia de Dios como una evidencia de que él la había escogido para ser la esposa de Isaac. Su ofrecimiento podía ser la plena respuesta a la oración de Eliezer únicamente si provenía como una manifestación natural del carácter.

21.

Maravillado de ella.

Eliezer estaba tan fascinado por la buena voluntad natural de Rebeca de ayudarle, que permitió que sacara agua para sus diez camellos sin ofrecerle su ayuda (ver Gén. 29: 10; Exo. 2: 17). Quedó sorprendido por la precisión y prontitud con que la Providencia había respondido a su oración en procura de dirección. Momentáneamente vaciló: ¿podría ser verdad? De igual modo los discípulos quedaron asombrados cuando Pedro, después de haber sido libertado de la prisión por un ángel, súbitamente estuvo ante ellos. Aunque oraban para que fuera librado, les resultó difícil aceptar la respuesta cuando llegó (Hech. 12: 12-17).

22.

Un pendiente de oro.

Debe notarse que este regalo no fue la dote de ella sino una expresión de la gratitud de Eliezer. Aunque sospechaba que llegaría a ser la esposa de Isaac, Eliezer todavía ni sabía su nombre, mucho menos su relación familiar con Abrahán. La palabra traducida "pendiente", "joya para la frente", proviene del hebreo *nézem,* un anillo para la nariz. Desde los tiempos antiguos, las mujeres beduinas han llevado anillos en la nariz, ya sea en el cartílago de uno de los lados o en el tabique central de la nariz (Isa. 3: 21; Eze. 16: 11, 12). Entre los beduinos, el anillo en la nariz es todavía el regalo que se acostumbra dar cuando se compromete una pareja. El anillo de oro pesaba probablemente unos 6 g, y los dos brazaletes de oro entre 120 y 150 g. Al precio actual del oro, su valor combinado sería de unos 700 dólares. No es de admirar que Labán quedara sorprendido (vers. 30).

25.

Lugar para posar.

Eliezer estaba convencido de que la joven que había conocido en forma tan notable era la elegida por Dios para acompañarlo de vuelta a Canaán. La hospitalidad parece haber sido una práctica común en el hogar de Rebeca. De otro modo, no se hubiera sentido libre para invitar a un extraño a posar con ellos.

26.

Se inclinó.

El fiel siervo de Abrahán era uno de esos individuos felices que no solamente oran pidiendo ayuda sino que también expresan su gratitud al recibirla. Dio la gloria a Dios por el buen éxito que había acompañado a su misión. Eliezer es un digno ejemplo del valor del culto familiar. Abrahán nunca había considerado su religión como una mera posesión personal, pero sí la había vivido y enseñado (cap. 18: 19), y había hecho que su gran familia participara de los requisitos y privilegios del pacto divino (cap. 17: 23). Habían llegado a creer en el Dios verdadero y a imitar el ejemplo de fiel consagración a Dios de parte de Abrahán. Las dos oraciones de Eliezer en el pozo de la ciudad de Nacor hacen resaltar el valor de la obra misionera en el hogar.

28.

Casa de su madre.

Se han dado varias explicaciones para responder por qué Rebeca fue a la "casa de su madre" y no a la casa de su padre: (1) Su madre era cabeza de la familia. Eso no puede ser correcto porque los hombres de la familia decidieron la cuestión (vers. 31, 50-59). (2) Su padre, Betuel, había muerto y la persona de

ese nombre del vers. 50 era un hermano menor. (3) En muchos países orientales las mujeres tienen residencias separadas, y naturalmente Rebeca fue allí primero para contar lo que le había sucedido. (4) La expresión "casa de su madre" significa en realidad "casa de su abuela", de acuerdo con una costumbre común semítica por la cual una abuela puede ser llamada madre. Puesto que la abuela de Rebeca, Milca, es mencionada repetidas veces (vers. 15, 24, 47), al paso que su madre no es mencionada, es posible que la última haya estado muerta. De modo que Rebeca quizá residía con su abuela Milca, quien siendo viuda tendría una casa separada. El 376 tercer punto de vista parece ofrecer la mejor explicación.

29.

Labán.

El "rubio", probablemente hermano menor de Rebeca (ver com. de cap. 22: 23). Su carácter algo defectuoso, puesto en evidencia más tarde en sus tratos con Jacob, se reflejó en el hecho de que, al ver los ricos regalos que había recibido su hermana, salió corriendo inmediatamente para encontrar a Eliezer.

31.

Bendito de Jehová.

Aunque era idólatra (cap. 31: 30), Labán también conocía y apreciaba el culto de Jehová (PP 168). El relato de Rebeca de su encuentro providencial con Eliezer cerca del pozo, sin duda hizo recordar a los hermanos la migración divinamente señalada a Abrahán para que fuera a Canaán, y los informes de su progreso allí.

33.

No comeré.

La cortesía oriental normalmente posponía la transacción de negocios hasta después de la comida (véase Homero, *La odisea*, III. 69). Sin embargo, Eliezer sintió que su misión era tan apremiante que no podía detenerse aun para comer mientras el asunto siguiera pesando sobre su corazón y su resultado permaneciera incierto. Su diligencia aquí manifestada explica la confianza que Abrahán le tenía y la justifica plenamente.

49.

Declarádmelo.

Después de repetir el relato de la prosperidad de su amo, del nacimiento de Isaac, de su propio juramento de conseguir una esposa para Isaac entre los parientes de su amo, y de la forma providencial en que había sido llevado al hogar de Rebeca, Eliezer con solemne fervor insistió en una decisión inmediata.

50.

De Jehová ha salido esto.

En armonía con la costumbre normal del Oriente, Labán y Betuel debían aprobar el propuesto casamiento de Rebeca con Isaac. Sin embargo, puesto que Jehová ya había decidido el asunto, no les quedaba otra alternativa sino acceder. En lo que a ellos se refería, la decisión de Jehová no podía ser cuestionada por ellos, y así Eliezer quedó en libertad para llevar a Rebeca a Canaán.

52.

Se inclinó en tierra ante Jehová.

Esta es la tercera oración de Eliezer durante su corta estada en la ciudad de Nacor (vers. 12, 26). Parece que cada incidente de la vida era para él un motivo de oración, ya fuera en procura de dirección o para agradecer. Otros bien pueden confiar en un hombre que a su vez confía en Dios. ¡Cuánto mayor sería nuestro éxito en todos los asuntos temporales si, como Eliezer, reconociéramos a Dios en todo lo que hacemos!

54.

Enviadme a mi señor.

Eliezer estaba impaciente por completar su misión informando su éxito a Abrahán, no fuera que la demora se convirtiese en una causa de preocupación para él. Como podría esperarse, los parientes de Rebeca quedaron turbados ante el pensamiento de una separación tan súbita de ella. Creían que ella debía disponer de suficiente tiempo a fin de prepararse para su partida y también para que se le pudiera dar una despedida adecuada. De acuerdo con la costumbre oriental, esto sin duda incluiría varios días de festejos y holgorio.

56.

No me detengáis.

La insistencia de Eliezer y su consideración por Rebeca indujeron a Labán a dejar la decisión con ella. ¿Estaría dispuesta a privarse del placer de unos pocos días más en el hogar de su niñez a fin de complacer a su futuro esposo, y al padre de él? La pronta y voluntaria respuesta de ella refleja madurez de juicio, un espíritu desinteresado y el reconocimiento de que, de allí en adelante, su primer deber debía ser para con su esposo.

60.

Sé madre.

La familia de Rebeca invocó sobre ella las bendiciones prometidas por Dios a Abrahán. Todavía los orientales consideran que una descendencia numerosa es la mayor de las bendiciones y ése fue el principal objeto de su deseo para ella. En cuanto al anhelo expresado de que su simiente poseyera la puerta de sus enemigos, ver com. de cap. 22: 17.

62.

Venía Isaac.

Lo mismo que del viaje a Mesopotamia, nada se dice del viaje de regreso a Canaán. Moisés pasa inmediatamente a la escena de la bienvenida de ella en su hogar futuro. Este acontecimiento ocurrió en el pozo que Agar había llamado Pozo del Viviente-que-me-ve (cap. 16: 14), en el *Neguev,* al sur de Beerseba (ver com. de cap. 12: 9). Desde la muerte de Sara, que había ocurrido en Hebrón (cap. 23: 2), indudablemente Abrahán una vez más había cambiado su residencia.

63.

Había salido Isaac a meditar.

No es seguro el significado exacto de la palabra hebrea Ñ*uaj,* traducida "meditar" en la VVR. La idea de meditar se encuentra en las versiones más antiguas no semíticas de este texto, la 377 LXX y la Vulgata. En las versiones semíticas más antiguas, el Pentateuco Samaritano y el tárgum de Onkelos, la traducción es "orar". Eso fue aceptado por el gran gramático hebreo Kimchi de la Edad Media, el reformador Lutero y otros expositores. El hecho de que Rebeca llegara a ser un consuelo para Isaac mientras todavía él lamentaba la muerte de su madre (vers. 67), ha inducido a algunos comentadores a explicar la palabra Ñ*uaj* como que significa "lamentar". Siendo todavía incierto el significado preciso de esta palabra, parecería lo mejor aceptar por ahora las traducciones más antiguas disponibles como lo ha hecho la VVR. Isaac puede haber estado meditando en el feliz retorno de Eliezer con su novia u orando por ello. Con seguridad estaba anticipando su inminente regreso de la Mesopotamia. Su felicidad futura dependería en gran medida de la clase de esposa que Eliezer trajera consigo. Ciertamente habría sido propio que Isaac se arrodillara y orase pidiendo la bendición de Dios sobre su nuevo hogar. Aquellos esposos y esposas cuya unión se produce como respuesta a la oración llegarán a ser la mayor bendición el uno para el otro.

65.

Ella entonces tomó el velo.

Rebeca estaba ansiosa ante la expectativa de saludar a Isaac, pero la costumbre de su país no permitía que el novio viera el rostro de la novia antes que se hubiera concluido el casamiento (ver cap. 29: 23, 25). Además su pudor

se reveló todavía en otra forma. Para encontrar a su futuro esposo por primera vez, prefirió desmontar del camello.

66.

Contó a Isaac.

Aunque no se dice nada de Abrahán, indudablemente recibió a su nuera en la forma más amable y con muchas bendiciones. El relato de la forma en que Eliezer encontró a Rebeca debe haberle proporcionado mucha satisfacción. Es fácil pensar que esta ocasión fuera solemnizado por Abrahán en la forma de un culto de agradecimiento.

67.

La tienda de su madre Sara.

Quizá ese mismo día, o al día siguiente, Isaac condujo a Rebeca a la tienda de su madre. Vacía durante tres años, llegó a ser entonces el hogar de Rebeca y sus doncellas. Esto implica que Rebeca tomó el importante lugar de Sara en la casa de Abrahán. La ceremonia del casamiento de Isaac indudablemente consistió en una sencilla declaración, delante de testigos, de su intención de tomar a Rebeca como esposa (cf. Rut 4: 10-13).

Y la amó.

Isaac tenía toda razón para amar a Rebeca. No sólo era bellísima (vers. 16) sino de un carácter bondadoso, alegre y considerado. Parece haber sido, hablando en términos generales, un modelo de virtudes femeninas (ver Prov. 31: 10-31; 1 Ped. 3: 1-6; Tito 2: 3-5). La educación cuidadosa de Isaac y su espíritu sumiso ya se han hecho resaltar (ver com. de cap. 22: 9). El hogar de ambos tiene que haber sido un hogar muy feliz.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-67 PP 168-174; SR 84-86

2-9 PP 169

10 PP 186

10-21 PP 169

22-24, 26-51 PP 170

35 CMC 145

49-52 SR 85

58 PP 170; SR 85

63-67 PP 171

CAPÍTULO 25

1 *Los descendientes de Abraham y Cetura.* 5 *La distribución de sus bienes.* 7 *Edad y muerte del patriarca.* 9 *Su entierro.* 12 *Los descendientes de Ismael.* 17 *Su edad y su muerte.* 19 *Isaac ora por su esposa estéril.* 22 *Los hijos luchan en el vientre de Rebeca.* 24 *Nacimiento de Esaú y Jacob.* 27 *Diferencia entre ambos.* 29 *Esaú vende su primogenitura.*

1 ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. 378

4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.

5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

6 Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

7 Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.

8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre,

10 heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.

11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

12 Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara;

13 estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,

14 Misma, Duma, Massa,

15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

16 Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y

exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

19 Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,

20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.

21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor.

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

25 Y salió el primero, rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

1.

Abraham tomó otra mujer.

Aunque la soledad de Abrahán después de la muerte de Sara lo había impresionado con la idea de que su propia edad ya era avanzada (ver com. de cap. 24: 1), todavía disfrutaba de notable vigor físico y mental, y vivió 38 años después de la muerte de ella. El casamiento de Isaac puede haber dejado a Abrahán aún más solitario 379 que antes y haberlo inducido a tomar otra esposa para hacer felices sus últimos años. El hecho de que esa nueva esposa, Cetura, que significa "incienso", fuera considerada como concubina, lo mismo que Agar (vers. 6), no implica que se hubiera casado con ella mientras todavía vivía Sara, aunque esto no es imposible. El contexto deja la impresión de que el casamiento de Abrahán con Cetura ocurrió después de la muerte de Sara.

2.

Le dio a luz.

Abrahán tenía 137 años cuando murió Sara, y 140 cuando se casó Isaac. El que bendijo al anciano patriarca con un hijo a los cien años, ahora le concedió el gozo de hijos e hijas adicionales. Nada podía dar más brillo a las horas del sol poniente para un corazón oriental, que estar rodeado por una grande y feliz familia. Con una sola excepción, los hijos de Cetura y Abrahán, hasta donde puedan ser identificados, se establecieron en Arabia. Como Ismael, emigraron al sur y al este del *Neguev*.

Zimram.

Posiblemente significa "antílope", y podría identificárselo con la ciudad arábiga de *Zambran*, entre La Meca y Medina.

Jocsán, Medán, Madián.

Aunque nada se sabe acerca de los dos primeros hijos, con la excepción de sus nombres, la tribu de Madián aparece con frecuencia tanto en la Biblia como en inscripciones. Esta tribu se estableció en la parte norte de la península del Sinaí y en el noroeste de Arabia cruzando el golfo de Akaba. Posteriormente Moisés halló refugio entre ellos en la casa de Jetro, que adoraba al Dios verdadero (Exo. 2: 15; 3: 1; 18: 1-6). Durante el tiempo de los jueces, los madianitas repetidamente atacaron al pueblo de Israel (Juec. caps. 6 a 8).

Isbac y Súa.

Isbac puede ser identificado con el pueblo de *Yasbuku,* mencionado en inscripciones cuneiformes. Súa parece haber sido el progenitor de una tribu a la cual pertenecía Bildad, uno de los amigos de Job (Job 2: 11; 8: 1; etc.). Si esto es correcto, la tribu de Súa se estableció en el norte de la Mesopotamia en vez de hacerlo en Arabia como los otros hijos de Cetura. Los textos cuneiformes mencionan la tierra de *Suju*, al sur de Carquemis sobre el Eufrates.

3.

A Seba y a Dedán.

Los descendientes de Jocsán, a saber Seba y Dedán, no pueden ser identificados con las tribus del sur de Arabia de los mismos nombres mencionados en el cap. 10: 7 como procedentes de Cam. Es inconcebible que Moisés hubiera atribuido el origen de esas tribus al camita Cus en un texto y al semita Abrahán en otro. Su identificación es incierta.

Asurim.

Esta tribu está mencionada en una inscripción mineana del noroeste de Arabia. De las otras dos tribus de Dedán: Letusim y Leumim, nada se sabe.

4.

Hijos de Madián.

Efa, hijo de Madián, indudablemente dio su nombre a la tribu árabe que aparece en inscripciones cuneiformes bajo el nombre de *Jayapa*. Los otros hijos no han sido todavía identificados.

6.

Los envió lejos.

Hacia el fin de su vida, Abrahán constituyó a Isaac como su heredero legal (cap. 15: 4) y le legó la mayor parte de sus bienes. Para los hijos de Agar y Cetura dejó legados. En vista de la gran riqueza de Abrahán y de los centenares de siervos que tenía (caps. 13: 2; 14: 14), podía dar a cada uno de estos siete hijos una cantidad de siervos y algunos de sus rebaños sin disminuir sensiblemente la herencia de Isaac. Posiblemente, cada hijo recibió lo suficiente para comenzar bien en la vida. El enviar esos hijos "hacia el oriente" mientras él aún vivía, fue una precaución contra las contiendas después de su muerte, particularmente respecto al derecho de Isaac a la tierra de Canaán.

8.

Exhaló el espíritu.

Literalmente, "expiró". La traducción de la BJ, "expiró", es preferible (ver vers. 17; cap. 35: 29).

Fue unido a su pueblo.

Ver com. de cap. 15: 15.

9.

Lo sepultaron Isaac e Ismael.

Como principal heredero de Abrahán, Isaac es mencionado primero. Que Ismael, medio hermano mayor de Isaac, participara en los últimos ritos de su padre es una evidencia de reconciliación entre ellos (ver también cap. 35: 29). No se mencionan los hijos de Cetura. Quizá sus moradas lejanas les hicieron imposible llegar a tiempo para el funeral en Hebrón.

11.

Habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

Dios honró a Isaac como heredero de Abrahán y le repitió las promesas y bendiciones otorgadas a Abrahán. Por un tiempo después de la muerte de Abrahán, Isaac continuó residiendo junto al pozo del Viviente-que-me-ve, donde su padre había pasado los últimos años y donde se había encontrado con Rebeca por primera vez (cap. 24: 62). Habían pasado 35 380 años desde ese memorable acontecimiento de su vida, y sus propios hijos, Jacob y Esaú, tenían15 años de edad (vers. 26).

12.

Los descendientes de Ismael.

Comienza una nueva sección en la cual Moisés se ocupa brevemente de la familia y del destino del hijo mayor de Abrahán antes de proseguir con su principal tema, el linaje de Isaac.

13.

Los nombres de los hijos.

Por el vers. 16 es claro que los hijos de Ismael dieron su nombre a divisiones tribales y a localidades geográficas. Algunos son mencionados otra vez en la Biblia o se encuentran como nombres de lugares en el norte de Arabia. Los siguientes pueden ser identificados:

Nebaiot; luego Cedar.

Ambos se mencionan otra vez juntos en Isa. 60: 7. Cedar a solas aparece en algunos pasajes bíblicos: Isa. 21: 16 y Eze. 27: 21, en los que se designa a su posteridad como una tribu árabe.

Adbeel.

Se lo menciona en otra parte sólo en 1 Crón. 1: 29. Quizá sea *Ibid-il*, mencionado en inscripciones cuneiformes del rey asirio Tiglat-pileser III como una tribu cercana a la frontera de Egipto.

14.

Misma.

Identificado con la tribu árabe *Isamme'*, de las inscripciones del rey asirio Asurbanipal.

Duma.

Ubicado probablemente en el oasis de la Arabia septentrional, mencionado repetidamente en los textos antiguos. El nombre moderno es *El Dyuf*.

Massa.

Se ha identificado con una tribu del norte de Arabia, llamada *Mas'u*, en las inscripciones cuneiformes de la Mesopotamia.

15.

Hadar.

En los mejores manuscritos hebreos se halla la forma *Hadad*, que aparece en las inscripciones cuneiformes como *Judadu*. En hebreo las letras equivalentes a "r" y "d" son muy similares y fácilmente se las puede confundir.

Tema.

Mencionado también en Job 6: 19; Isa. 21: 14; y Jer. 25: 23. Es el Tema moderno del noroeste de Arabia. En los tiempos antiguos era un importante centro comercial y llegó a ser durante varios años la residencia del rey babilonio Nabonido, padre de Belsasar.

Jetur, Nafis.

Se encuentran en 1 Crón. 5: 19, luchando con las tribus transjordanas de Gad, Manasés y Rubén. Es probable que el nombre Iturea, mencionado en Luc. 3: 1 como una región al sur del monte Hermón, se deriva de Jetur.

17.

La vida de Ismael.

Fuera de duda, la larga vida de Ismael se debió al vigor que heredó de su padre, Abrahán. En cuanto a las expresiones "exhaló el espíritu" y "fue unido a su pueblo", ver respectivamente com. del vers. 8 y cap. 15: 15.

18.

Desde Havila hasta Shur.

La ubicación de Havila es incierta (ver com. de cap. 2: 11). Por esta razón, la zona oriental del dominio ismaelita de Arabia no se puede determinar. Su límite occidental fue Shur (caps. 16: 7; 20: 1), no muy lejos de la tierra de Egipto.

Viniendo a Asiria.

Esto no significa que el dominio ismaelita se extendió hasta Asiria, en la Mesopotamia, sino que más bien se refiere a su extensión hacia el norte, en términos generales. Por lo tanto, los ismaelitas lindaban con Egipto por el oeste, con Havila por el sudeste y se extendían por alguna distancia hacia el norte por el desierto septentrional de Arabia.

Murió en presencia de todos sus hermanos.

Nafal, "caer", traducido aquí "murió", puede significar también "acampar", como lo hace un ejército (Juec. 7: 12, 13), y "dividir", como puede hacerse con una herencia (Sal. 78: 55). La expresión "murió en presencia de todos sus hermanos" debería traducirse en armonía con la predicción del cap. 16: 12: "se estableció en frente de todos sus hermanos" (BJ).

19.

Los descendientes de Isaac.

Moisés vuelve al tema principal de su narración, la historia del pueblo escogido. Algunos sucesos descritos en los siguientes versículos ocurrieron durante la vida de Abrahán. Puesto que Abrahán vivió hasta cumplir 175 años (cap. 25: 7) y tenía 100 cuando nació Isaac (cap. 21: 5), debe haber andado en los 160 años cuando nacieron Esaú y Jacob (cap. 25: 26), quienes por lo tanto tenían 15 años cuando murió su abuelo. La muerte de Ismael a los 137 años (vers. 17), ocurrió mucho después, cuando Jacob y Esaú habían cumplido 63 años. Ismael era 14 años mayor que Isaac (cap. 16: 16), y por lo tanto tenía 74 años cuando nacieron los dos hijos de Isaac. Estando cronológicamente fuera de lugar, la nueva sección encuentra su ubicación lógica aquí en el relato, ya que el propósito de Moisés es presentar la vida de Esaú y Jacob sin interrupción.

20.

Arameo.

Betuel, nieto de Taré (cap. 22: 20-23), al igual que Abrahán, era descendiente de Arfaxad hijo de Sem (cap. 11: 10-27) 381, y no de Aram hijo de Sem, progenitor de los arameos (ver com. de cap. 10: 22). Es llamado "arameo" aquí sólo porque la familia de Taré se había establecido en territorio aramaico y fue absorbida gradualmente por los arameos. Moisés se refiere a Betuel y a Labán como arameos.

Padan-aram.

No es clara la ubicación de "Padan-aram". Aparece únicamente en Génesis (caps. 28: 2, 5-7; 31: 18; etc.), y ha sido explicada como que designara una región que constituyó parte de *'Aram- naharayim* (ver com. de cap. 24: 10). Asimismo puede referirse a Harán, puesto que *Padan* y *Aram* tienen significados similares en el idioma asirio.

21.

Oró Isaac a Jehová.

Al igual que su padre, Isaac debía aprender que los hijos de la promesa no habrían de ser sencillamente el fruto de la naturaleza, sino también, y manifiestamente, el don de la gracia. Como al cabo de 19 años de casados (vers. 20, 26) Isaac y Rebeca todavía no habían tenido hijos, Isaac convirtió el asunto en tema de oración. A diferencia de Abrahán, prefirió depender de las misericordias de Dios antes que confiar en sus propios manejos como Abrahán (cap. 16: 3). No ejerció en vano su confianza en Dios, ni tuvo que esperar mucho tiempo antes de que su fe se convirtiera en una realidad.

22.

Los hijos luchaban.

Rebeca se sintió aprensiva, tanto por su propia seguridad como por la de sus hijos. En su perplejidad se dirigió al Señor en procura de una explicación. Sin embargo, diversos comentadores antiguos y modernos piensan que esto no implica necesariamente el uso de un intermediario, y mucho menos la necesidad de que lo hubiera. Se ha sugerido a Melquisedec, a Abrahán y a Isaac como a quienes ella pudo haber recurrido. Lo más probable es que con toda sencillez hubiera ido al Señor en oración. ¿Por qué habría de parecer extraño que ella hablara con Dios personalmente, siendo que él no hace acepción de personas?

23.

Dos naciones.

Un ángel le reveló a Rebeca algo del futuro de los dos hijos que pronto nacerían (PP 175). Parecía que ya estaban luchando por la supremacía. La predicción del ángel se cumplió en la historia posterior de los descendientes de Esaú y Jacob, los edomitas y los israelitas. Estas dos naciones hermanas fueron siempre enemigas. Por regla general, Israel demostró ser la más fuerte de las dos. David subyugó a los edomitas (2 Sam. 8: 14; 1 Rey. 11: 16), y el rey Amasías más tarde los derrotó (2 Rey. 14: 7; 2 Crón. 25: 11, 12). El rey asmoneo Juan Hircano I finalmente terminó con la independencia de ellos en el año 126 AC, cuando los forzó a aceptar el rito de la circuncisión y la ley de Moisés y someterse a un gobernante judío. El conocimiento que Dios tenía de los caracteres respectivos de Esaú y Jacob y su presciencia de su futuro hicieron posible su elección de Jacob como heredero de la primogenitura y progenitor de Cristo aún antes de su nacimiento (Rom. 8: 29; 9: 10- 14).

25.

Rubio.

Hebreo*'admoni*, probablemente la raíz de la cual viene el nombre Edom (vers. 30). La misma palabra hebrea se usa para describir la apariencia de David (1 Sam. 16: 12; 17: 42). Es similar en su significado al latín *Rufus*, nombre asignado a dos de los personajes de los tiempos del NT (Mar. 15: 21; Rom. 16: 13). El crecimiento excesivo del cabello de Esaú, conocido en medicina como hipertricosis, ya era notable cuando nació, y posteriormente llegó a ser el rasgo más resaltante de su apariencia fisica.

Llamaron su nombre Esaú.

Ambos padres estuvieron de acuerdo en que era apropiado este nombre. El contexto ha inducido a algunos eruditos a sugerir que se deriva de una raíz desconocida que significa "estar cubierto con cabellos". Sin embargo, la información de que disponemos no basta para determinar su significado.

26.

Fue llamado su nombre Jacob.

La palabra hebrea para "calcañar",*'aqeb*, se relaciona con el verbo *'aqab*, "tomar por el talón", figurativamente "engañar". Por lo tanto, el nombre personal Jacob, que significa "se aferra del talón" o "engaña", fue muy apropiado. No sólo hacía recordar el incidente de su nacimiento, sino que proféticamente señalaba su carácter y destino. En cuanto a la edad de Isaac cuando nacieron los dos hijos ver com. de vers. 19-21.

27.

Esaú fue diestro en la caza.

A medida que crecían los dos muchachos, se hacía evidente una gran diferencia de carácter. Esaú manifestaba una disposición áspera y caprichosa y se gozaba en la vida silvestre y arriesgada del campo y el bosque (cap. 27: 3).

Jacob era varón quieto.

La palabra hebrea *tam*, aquí traducida "quieto", sugiere una personalidad amable, pía y culta. Los deberes y las responsabilidades de la tranquila vida 382 familiar, tan monótonos e irritantes para Esaú, resultaban naturales para Jacob, "varón quieto que habitaba en tiendas". Al paso que Esaú nunca superó las inquietudes físicas y emocionales del adolescente, Jacob desarrolló la estabilidad de carácter y la cordura de juicio que debieran venir con la madurez.

28.

Amó Isaac a Esaú.

La ciega parcialidad de Isaac por su primogénito, sin tomar en cuenta las cualidades del carácter de su hijo para la dirección de la familia, produjo división en el hogar. Como resultado, agravios, desventuras e injusticias caracterizaron

las relaciones entre los hermanos y su posteridad durante siglos. La preferencia de Isaac por Esaú parece haberse basado, en parte a lo menos, en su afición a la carne de venado. El extremo hasta el cual el patriarca permitió que su amor y su sentido de justicia y piedad fueran controlados por su apetito, a la vez sorprende y causa desilusión. Por otra parte, su experiencia es una admonición para nosotros. Dar la preferencia a un hijo inevitablemente crea celos, división, amargura y desgracia.

29.

Guisó Jacob un potaje. La diferencia de carácter entre los dos hermanos pronto se manifestó en una situación singular, que llegó a ser el punto crítico que separó sus vidas. Jacob había cocinado lentejas (vers. 34). Las lentejas rojas son hasta el día de hoy un alimento favorito en Palestina, donde las preparan con cebollas, ajo, arroz y aceite de oliva. Ocasionalmente les añaden carne.

30.

Me des a comer.

La palabra traducida "comer" aparece únicamente en este pasaje. Significa "comer ávidamente" o "devorar".

Por tanto fue llamado su nombre Edom.

De *'adom*, "rojo". No hay discrepancia en atribuir su nombre tanto a su aspecto rojizo (vers. 25) como al color de las lentejas. Siendo así, el nombre fue doblemente apropiado. Todavía los árabes son aficionados a poner sobrenombres tales como éste a personas famosas. Los edomitas son mencionados más frecuentemente en inscripciones egipcias y asirias que los israelitas. En Egipto el nombre Edom aparece como '*Aduma*, y en los textos cuneiformes *Udumu*.

31.

Véndeme en este día tu primogenitura.

Jacob conocía la profecía del ángel acerca de él y de su hermano hecha antes de su nacimiento (vers. 23; PP 176). Ahora se aprovechó de lo que a él le pareció una oportunidad justa, si bien era insólita. Bajo la legislación mosaica, los privilegios de la primogenitura eran: (1) heredar la autoridad oficial del padre, (2) la herencia de una doble porción de la propiedad paterna, (3) el privilegio de llegar a ser el sacerdote de la familia (Exo. 22: 29; Núm. 8: 14-17; Deut. 21: 17). Para los descendientes de Abrahán, la primogenitura también implicaba: (1) la herencia de la promesa de la Canaán terrenal y otras bendiciones del pacto, (2) el honor de ser progenitor de la Simiente prometida.

La propuesta de Jacob fue inescrupulosa y despreciable. También revela un espíritu de impaciencia y falta de confianza en la providencia de Dios, similar al

que manifestó Abrahán cuando tomó por mujer a Agar (Gén. 16:3). Las condiciones de la venta presentadas por Jacob eran exigentes, egoístas y viles. La teoría de que el fin justifica los medios no tiene la aprobación del cielo (Mat. 4: 3, 4; DTG 96, 97). Dios no podía aprobar ese hecho, pero dirigió las cosas para el cumplimiento final de sus propósitos.

32.

Me voy a morír.

La VVR deja la impresión de que Esaú quiso decir: "Moriré de hambre si no consigo alimento inmediatamente. En ese caso mi primogenitura no me sería de provecho. Por lo tanto, es mejor que consiga alimento y viva sin primogenitura antes que morir ahora mientras estoy en posesión de ella". Muchos comentadores han seguido esta línea de razonamiento. Otra explicación entiende que esta expresión quiere decir: "De todos modos, a la corta o a la larga debo morir, y entonces no importará si poseo la primogenitura o no". Esta última interpretación parece más plausible a la luz de las palabras del vers. 34: "menospreció Esaú la primogenitura". Siendo indiferente a las bendiciones que iban a ser suyas, Esaú las consideró livianamente y, por lo mismo, se hizo indigno de ellas (PP 180).

33.

Júramelo.

Es difícil defender la conducta de Jacob en esta transacción. Su actitud y palabras revelan premeditación (PP 177). Es un error peligroso y a veces fatal anticiparse e ir más allá de la Providencia, la cual a su debido tiempo y sin consentimiento humano cumplirá el propósito divino.

34.

Menospreció Esaú la primogenitura.

Para Esaú la única cosa de valor era la satisfacción momentánea del apetito; las bendiciones espirituales futuras parecían remotas e 383 irreales. En esto se mostró "profano" (Heb. 12: 16), es decir insensible a las cosas espirituales. No se interesó en nada sino en la satisfacción del deseo físico. Como un animal, basó sus decisiones tan sólo en la satisfacción de las necesidades del momento. El límite hasta el cual una persona está dispuesta a sacrificar los deseos del presente por los bienes del futuro, es la medida exacta de su madurez emocional y espiritual. De acuerdo con esto, tan sólo el cristiano puede llegar a ser plenamente maduro, porque sólo él está listo y dispuesto a renunciar a todo lo que puede ofrecer esta vida a fin de poder ser considerado idóneo para la vida venidera (2 Cor. 4: 17, 18; Fil. 3: 7-15; Hech. 20: 24; Luc. 20: 34, 35; Heb. 11:10). El menosprecio con el que Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas demostró su incapacidad para llegar a ser el heredero

de las magnánimas promesas de Dios. Al paso que la conducta de Jacob no puede ser justificada, la de Esaú merece la más severa condenación. Jacob se arrepintió y fue perdonado; Esaú estaba más allá del perdón, porque su arrepentimiento consistió tan sólo en su pesar por los resultados de su acto apresurado, no por el acto mismo (Heb. 12: 16, 17; PP 180).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

19-34 PP 175-177; SR 87

23 PP 180, 195; SR 88

25 PP 175

29-33 CH 110

29-34 CV 61

32 PP 177

34 PP 177, 208

CAPÍTULO 26

1 *Isaac va a Gerar debido al hambre.* 2 *Dios lo instruye y lo bendice.* 7 *Abimelec lo reprende por negar a su esposa.* 12 *Se hace rico. Abre los pozos de Esek, Sitna y Rehobot.* 26 *Abimelec hace pacto con Isaac en Beerseba.* 34 *Las esposas de Esaú.*

1 DESPUES hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

2 Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

3 Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana, porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

8 Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.

13 El varón se enriqueció, y fue prosperado, 384 y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

16 Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

19 Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

20 los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

2 1 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

23 Y de allí subió a Beerseba.

24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y

abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo,

29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

32 En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

33 Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

34 Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;

35 y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

1.

Hubo hambre.

Un hambre similar a la que ocurrió en el tiempo de Abrahán (cap. 12: 10). La región de Gerar, por ser más fértil, no fue afectada por la sequía tanto como el semiárido *Neguev*. En cuanto a la presencia de filisteos en Canaán en este tiempo, ver com. de cap. 21: 32. No se sabe si Abimelec y Ficol (Gén. 26: 26) son los mismos individuos que se mencionan en los caps. 20: 2 y 21: 22, o sencillamente títulos que significan respectivamente "rey" y "comandante de ejército". Lo más probable es que sea esto último (ver com. de caps. 20: 2; 21: 22).

2.

Se le apareció Jehová.

Esta es la primera revelación divina que se registre concedida a Isaac. Varias promesas hechas anteriormente a Abrahán fueron entonces repetidas a Isaac (ver caps. 12: 3; 15: 5; 22: 17, 18).

5.

Oyó Abraham mi voz.

La obediencia del padre es aquí presentada como la razón para las bendiciones que vendrían sobre el hijo. Es también una promesa implícita de que una conducta similar de Isaac traería iguales resultados. Santiago explica que la fe de Abrahán, por la cual fue correctamente alabado por Pablo (Rom. 4: 1-5), fue perfeccionada por su obediencia (Sant. 2: 21-23). Ni la confianza ni la obediencia son completas la una sin la otra.

Mi voz.

Cada vez que Dios hablaba, 385 Abrahán obedecía sin demora (Gén. 12: 1-4; 22: 1-3).

Mis mandamientos.

"Mandamientos" se refiere a los preceptos dados por Dios (1 Sam. 13: 13; 1 Rey. 13: 21), por un padre (Prov. 4: 1, 4; 6: 20), por un rey (1 Rey. 2: 43; 2 Rey. 18: 36) o por un maestro (Prov. 2: 1; 7: 1, 2). Un precepto tal: el caminar perfectamente delante de Dios, había sido ordenado a Abrahán a la edad de 99 años (Gén. 17: 1).

Mis estatutos.

Esto tanto se refiere a leyes ceremoniales dadas por Dios (Exo. 13: 10; Núm. 9: 14; etc.) como a leyes morales (Deut. 4: 5, 8, 14; 6: 24; etc.).

Mis leyes.

Tanto instrucciones éticas como preceptos ceremoniales y espirituales (Job 22: 22; Isa. 8: 16, 20).

Este versículo incluye la mayor parte de las palabras hebreas que se refieren a la ley divina o mandamientos. Abrahán los observó diligentemente, ya fuera que le llegaran directamente de Dios o que le hubieran sido transmitidos por las generaciones pasadas. Propuso en su corazón obedecer a Dios implícitamente; cuando cayó, se dirigió a Dios con el sacrificio de contrición sobre el altar de su corazón (ver Heb. 7: 25; 8: 1-4). Dejó su tierra natal, ofreció a su hijo, llevó a cabo el rito de la circuncisión, pagó el diezmo. Lo mismo tiene que haber sido cierto con relación a fases de la ley de Dios que no se mencionan específicamente en relación con el relato de su vida. El propio testimonio de Dios dado aquí asegura, por ejemplo, que Abrahán fue un fiel observador del sábado, como lo fue en otros asuntos tales como el pago del diezmo.

7.

Es mi hermana.

Así como Abrahán había declarado que su esposa era su hermana (caps. 12:

11-13; 20: 2, 11), así también lo hizo Isaac. Pero la forma en que Dios protegió a Rebeca fue muy diferente de aquella con la cual preservó a Sara. Nadie ni siquiera la tocó. Este caso y otro más (cap. 25: 28) son los únicos ejemplos registrados de la vida de Isaac en que se desvió de una estricta rectitud. Avergonzado por su propia conducta, quizá Abrahán no previno a Isaac, narrándole su propia falta en ese respecto. Lo más probable, sin embargo, es que Abrahán le hubiera contado esto a Isaac pero que, como sucede con frecuencia, Isaac hubiese tenido que aprender la lección por sí mismo a través de una experiencia amarga. ¡Con cuánta frecuencia los pecados de los padres se perpetúan en los hijos! Pero las debilidades hereditarias nunca libran a los hijos de su responsabilidad personal por sus propios errores (Eze. 18: 20).

12.

Ciento por uno.

Aunque, en términos generales, los patriarcas vivían una vida seminómade, sus hábitos diferían considerablemente de los que caracterizan a los beduinos de los días de hoy. Estos no cultivan la tierra ni poseen grandes rebaños y manadas como los patriarcas. Aunque el valle de Gerar es excepcionalmente fértil, un ciento por uno de la cosecha de cereales es más o menos el máximo para Palestina, donde lo normal es treinta a cincuenta por uno (ver Mat. 13: 23). La bendición especial de Dios descansaba sobre Isaac.

15.

Todos los pozos.

La creciente riqueza de Isaac y su influencia despertaron la envidia de los filisteos, y procuraron hacerle daño. Los pozos inutilizados por los filisteos fueron los que el rey de Gerar había garantizado solemnemente a Abrahán en forma perpetua (cap. 21: 25-32). Poder disponer de pozos es importantísimo en el desierto del sur de Palestina, y sin ellos un ganadero debe buscar pastos en otros lugares.

17.

Isaac se fue de allí.

Estando en un camino de santidad, Isaac no peleó, sino que trasladó su campamento hacia el oriente de la ciudad, aunque quedó todavía en el mismo valle del cual Gerar tomó su nombre.

22.

Se apartó de allí.

Siendo un hombre amante de la paz, Isaac no quiso entrar en dificultades por los pozos que sus hombres habían cavado, y se trasladó cada vez que sus

derechos fueron impugnados. El tercer pozo nuevo parece haber estado suficientemente lejos de los filisteos como para que lo dejaran en paz allí, por cuya razón lo llamó Rehobot, "lugares espaciosos". Esta fuente ha sido identificada con la actual *er-Rujebeh*, a unos 30 km. al suroeste de Beerseba en el *Wadi Rujebeh*, que perpetúa hasta el día de hoy el nombre recibido de Isaac.

23.

De allí subió.

Por alguna razón que no se ha explicado, Isaac se trasladó más hacia el norte después de un tiempo y se estableció en Beerseba, donde una vez vivió Abrahán (caps. 21: 33; 22: 19). Allí Jehová se le apareció a Isaac por la noche y renovó las promesas del pacto.

26.

Abimelec vino a él.

En ocasión del tratado anterior, Isaac tenía unos tres años de edad (cap. 21: 8, 22; ver también com. de cap. 386 21: 8). El segundo tratado se realizó aproximadamente 97 años más tarde (caps. 25: 26; 26: 34). Por lo tanto, es probable que el Abimelec del cap. 26: 26 no sea el individuo mencionado en el cap. 21: 22. Cuando los caminos de un hombre son agradables a Dios, aun sus enemigos estarán en paz con él (Prov. 16: 7). El nuevo rey de Gerar propuso entonces un tratado que, en realidad, era una renovación del tratado original entre Abrahán y un rey anterior de Gerar. A pesar de la injusticia que había sufrido Isaac a manos de ellos, siendo él un hombre amante de la paz estuvo contento de celebrar un nuevo pacto de amistad con Abimelec. Uno tan sólo puede preguntarse cómo se habrá sentido Isaac cuando Abimelec descaradamente se jactó de su justicia de otros tiempos y de su honradez. El hecho de que no hubiera habido violencia cuando los siervos de Abimelec arruinaron varios pozos y robaron a Isaac por lo menos otros dos, se debió únicamente a la retirada pacífica de Isaac. Aunque éste no podía olvidar esas amargas experiencias, no las mencionó. Tenía un gran corazón y un espíritu magnánimo. Aun cuando no se menciona aquí, posiblemente fueron sacrificados animales y se observaron las ceremonias habituales (ver com. de cap. 21: 27).

33.

Lo llamó Seba.

Los siervos de Isaac le informaron de su éxito en abrir un nuevo pozo ese mismo día, y le dio el nombre de Seba, que significa "juramento", en conmemoración del tratado con Abimelec. La declaración "Por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba" no contradice el hecho de que Abrahán ya había dado ese mismo nombre al lugar (cap. 21: 31). Ahora había una razón

más para perpetuar el nombre asignado al lugar un siglo antes. Como el tratado entre Abimelec e Isaac no es sino una renovación de aquel tratado anterior, así el nombre Seba dado por Isaac al nuevo pozo era una reafirmación de su nombre anterior: Beerseba.

34.

Esaú era de cuarenta años.

A las dificultades de Isaac con los filisteos se le añadió entonces una cruz doméstica, que le causó pesar profundo y duradero. Esaú, que ya había demostrado su indiferencia hacia los principios religiosos, no vio motivo para pedir consejo de sus padres en cuanto a la elección de una esposa o para molestarse en hacer arreglos para conseguir una entre sus parientes de Mesopotamia. Cuando tenía 40 años de edad y su padre 100 (cap. 25: 26), se casó con dos mujeres heteas [hititas], simultáneamente o casi simultáneamente. Al hacer esto menospreciaba abiertamente los principios de la dirección paternal de no casarse con paganas y de practicar la monogamia.

Son semíticos los nombres de las mujeres de Esaú tanto como los de sus padres. Judit significa "la alabada"; Beeri, "mi pozo"; Basemat, "fragancia", y Elón, "el fuerte". Dichos nombres sugieren que estas dos familias heteas deben haber vivido en Canaán por algún tiempo y deben haber adoptado el idioma de los cananeos. En cuanto a la presencia de los heteos en el sur de Palestina en este período antiguo, ver com. de cap. 20: 1.

35.

Fueron amargura de espíritu.

Estas dos mujeres, como el hebreo claramente lo indica, llegaron a convertirse literalmente en "amargura de espíritu" para los padres de Esaú. Su proceder perverso y malo, su religión idolátrica y su carácter falto de espiritualidad y frivolo fueron causa de dolor para Isaac y Rebeca. Este triste mundo no conoce un pesar mayor que el que pueden provocar los hijos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 1JT 74

5 P9P 136, 149, 378, 387; SR 146

24 2T 271

34, 35 PP 178 387

CAPÍTULO 27

1 *Isaac pide a Esaú que vaya de caza y le prepare comida* 6 *Rebeca instruye a*

Jacob para que recíba la bendición. 15 *Jacob se hace pasar por Esaú y es bendecido.* 30 *Esaú trae la comida.* 33 *Isaac se estremece.* 34 *Esaú se queja e insiste en ser bendecido.* 41 *Amenaza a Jacob.* 42 *Rebeca frustra el proyecto de Esaú*.

1 ACONTECIÓ que cuando Isaac envejeció y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza;

4 y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera.

8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

10 y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

12 Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos.

14 Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

16 y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

17 y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme

aquí; ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

25 Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

27 Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijos Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sírvante pueblos, Y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeron, Y benditos los que te bendijeron.

30 Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido 388 Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

31 E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

36 Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha

tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí, será tu habitación en grosura de la tierra, Y del rocío de los cielos de arriba;

40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermanos servirás; Y sucederá cuando te fortalezcas, Que descargarás su yugo de tu cerviz.

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,

44 y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

45 que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

I.

Cuando Isaac envejeció.

Por las siguientes conclusiones, Isaac debe haber tenido unos 137 años cuando sucedió el incidente narrado en este capítulo. Esaú ya estaba casado (vers. 46; cap. 26: 34). Esto ocurrió cuando Isaac tenía 100 años (cap. 25: 26). Pero, como se verá, los sucesos aquí registrados deben haber ocurrido en una fecha muy posterior. Jacob tenía 130 años cuando descendió a Egipto (cap. 47: 9), y su hijo José 39. Esto es claro por el hecho de que el último de los nombrados tenía 30 años cuando entró al servicio de Faraón (cap. 41: 46), y que desde entonces habían pasado 7 años de abundancia y 2 de carestía (caps. 41: 54; 45: 6). Estos 9 años deben ser añadidos a los 30, lo cual lleva a José a la edad de 39 años. Por lo tanto, Jacob tenía 91 años cuando José nació. Esto sucedió al final de los 14 años del servicio de Jacob en la casa de Labán (caps. 29: 18, 27; 30: 25). De ahí que Jacob tuviera 77 años cuando huyó a Harán. Puesto que la huida de Jacob probablemente se produjo poco después de los

acontecimientos de este capítulo, y puesto que su padre Isaac tenía 60 años cuando Jacob nació (cap. 25: 26), la edad de Isaac en el cap. 27 puede haber sido de unos 137 años. Isaac vivió otros 43 años hasta la avanzada edad de 180 (cap. 35: 28).

4.

Para que yo te bendiga.

Puesto que su medio hermano Ismael, 14 años mayor que él (caps. 16: 16; 21: 5), había muerto a la edad de 137 años (cap. 25: 17), sus achaques propios de la edad que iban en aumento pueden haberle sugerido el pensamiento de la muerte que se aproximaba. Sin tomar en cuenta las instrucciones de Dios sobre los dos hijos, dadas antes de que nacieran, y sin tener en cuenta que Esaú vendió su primogenitura y se 389 casó con cananeas, indudablemente Isaac persistió en su preferencia por Esaú. Esa preferencia fue incrementada por su afición a la carne de los animales de caza (cap. 25: 28). Era pues natural que pidiera un "guisado" para celebrar la ocasión.

5.

Rebeca estaba oyendo.

¿Qué motivos la impelieron a ese proceder? Le parecía a ella que la elección que Dios había hecho de Jacob estaba por ser desvirtuada. Era clara la intención de Isac, y era contraria a la voluntad revelada de Dios. Indudablemente ella llegó a la conclusión de que ni el razonamiento ni los argumentos cambiarían el parecer de su esposo. Sintiendo que Dios necesitaba desesperadamente de su ayuda, Rebeca tomó las cosas en sus manos. Recurrió a una injusticia con la esperanza de enderezar otra. A ella la crisis le parecía real y urgente. Isaac, suponiendo que estaba en su lecho de muerte, había dispuesto transferir la primogenitura a Esaú. Enviando a Esaú al campo en procura de caza, había iniciado el proceso de transferencia, que cuando se completara, sería irrevocable. ¿Qué debía hacer ella? Podía prevenir lo que parecía ser una injusticia irremediable. Esta era su última oportunidad de actuar, y si la dejaba escapar, se habría perdido toda esperanza. Le parecía imposible dejar de actuar cuando dependía de ella remediar la situación, y sencillamente confiar en Dios para que guiara las cosas de la debida manera y en el tiempo oportuno. Por un proceso de racionalización tal, procuró convencerse a sí misma de que cualquier medio para conseguir el deseado fin era justificado. ¿No estaba acaso ayudando a Dios para que realizara el deseo divino claramente expresado? Y si al hacer eso cometía un pecado, ¿no estaba Dios obligado a perdonarla? Cuando los hombres proceden en una forma que no está de acuerdo con la más estricta norma de justicia, se oscurecen sus necios corazones. Lo blanco parece negro y lo injusto parece correcto. Y siempre que lo que Dios ha dicho claramente que es injusto parece ser correcto, el poder hipnótico del tentador es completo (Gén. 3: 6; Rom. 1: 21, 22; Isa. 5: 20; Miq. 3: 2).

12.

Traeré sobre mí maldición.

Rebeca acalló los temores de Jacob acerca de la maldición que su padre podría pronunciar sobre él, si descubría su engaño. Ella misma aceptaría la maldición. Estaba tan decidida en su proceder como Isaac en el suyo. Resuelta a conseguir lo que le parecía de valor supremo, y que estaba por escurrírsele de las manos, estaba decidida a contar el costo más tarde; no ahora. Por el momento tan sólo le interesaba una cosa. Estaba tan segura del éxito de su estratagema como para no temer la posibilidad de una maldición.

14.

Fue.

Jacob accedió al plan de ella y tomó los cabritos. No se trataba de la variedad común europea, cuya piel era completamente inadecuada para un engaño de esa clase, Se trataba de los cabritos de piel parecida al camello del Oriente, cuyo pelo negro y semejante a la seda a veces se usaba como sustituto del cabello humano.

La objeción de Jacob muestra que él no estaba tan preocupado por el mal proceder como por el riesgo de ser descubierto. La naturaleza humana degenerada se preocupa menos del pecado que de sus consecuencias. Tan sólo el Espíritu de Cristo puede impartir al hombre un corazón contrito y arrepentido, valiente para hacer lo correcto y dispuesto a confiar en Dios frente a los resultados de una conducta tal (ver 2 Cor. 7: 10; Miq. 6: 8). Durante años, Jacob había hecho planes para obtener la codiciada bendición, y ahora que estaba por escurrírsele de entre los dedos, se necesitó sólo una pequeña insinuación de parte de Rebeca para transformar su vacilación en activa cooperación. Sus propios deseos no santificados lo convirtieron en una fácil víctima de los ardides del tentador.

19.

Yo soy Esaú.

La tarea de convencer al padre de ninguna manera era fácil ni el éxito era seguro. Habiendo anunciado su llegada, Jacob se vio frente a varios problemas embarazosos. Era necesario un engaño tras otro para lograr su propósito. Se declaró ser Esaú, afirmó que la carne de los cabritos era de venado, y atribuyó su rápido regreso a una supuesta bendición de Dios.

24.

¿Eres tú mi hijo Esaú?

El sentido del tacto de Isaac tiene que haber estado afectado seriamente por su debilidad o por su edad. Por otro lado, su sentido del oído era más agudo y le hizo sospechar de la voz de Jacob. Pero el aroma del campo y de la selva de las ropas de Esaú (vers. 15) parecía confirmar el toque de las manos vellosas de su hijo. Finalmente, el aroma fragante de las "viandas" (vers. 9) incitó su apetito y despejó sus temores. No podía ver, pero el tacto, el gusto y el olfato prevalecieron sobre el oído. El error 390 original que había llevado a este engaño era del mismo Isaac. Además él había proseguido deliberadamente con su plan de investir a Esaú con la primogenitura a pesar de una orden divina que decía lo contrario, y por lo tanto Dios permitió que fuera engañado (ver 1 Sam. 28: 6; 1 Rey. 14: 1-6; Hech. 5: 1-11).

27.

Y le bendijo.

La bendición misma, al igual que otras declaraciones similares (Gén. 49; Deut. 33), está concebida en el estilo poético hebreo. Consiste en cláusulas paralelas cuyo estilo y cuya gramática son peculiares de la poesía. El aroma del campo y del bosque sobre los vestidos que llevaba Jacob sugirió a la mente del patriarca un cuadro de la futura prosperidad de su hijo. Isaac parecía verlo en posesión de la tierra prometida y disfrutando plenamente de sus bendiciones acompañantes. Se hace mención especial del "rocío del cielo" porque en los países orientales, donde llueve tan poco, el rocío es indispensable para el crecimiento de los frutos de la tierra. Se lo menciona con frecuencia como una fuente de bendición (Deut. 33: 13, 28; Ose. 14: 5; Zac. 8: 12).

29.

Sírvante pueblos.

Jacob había de ser preeminente no sólo sobre sus hermanos, y en el sentido más amplio sobre todos sus parientes, sino sobre los pueblos extranjeros también. Esta bendición abarca el concepto del dominio universal que indudablemente fue el plan original de Dios para Israel (Deut. 4:6; 28: 10; 2 Crón. 9: 22, 23; Sal. 126: 3; Zac. 2:11; 8: 22, 23; 14: 16; PVGM 232).

32.

¿Quién eres tú?

Apenas Jacob había recibido la bendición y dejado a su padre, Esaú regresó. La sorpresa debe haber sido agobiadora para Isaac. Pero, indudablemente, vio en el incidente la intervención de la Providencia y llegó a la conclusión de que cualquier otra tentativa de su parte para actuar en contra de la voluntad de Dios sería inútil. Sabía que no podía hacerlo. Por lo tanto, no estuvo dispuesto a retirar la bendición de Jacob ni a maldecirlo. Isaac debe haber comprendido su propia responsabilidad por la triste situación. ¿Porqué echaría la culpa a Jacob?

Así como Esaú había actuado independientemente de sus padres en la elección de una esposa, así también Isaac había actuado independientemente de Dios al tratar de elegir su heredero. Al igual que Balaam, Isaac se encontró impotente para retirar la bendición de Dios de aquel destinado a recibirla (Núm. 22: 35; 23: 8, 11, 12).

36.

Bien llamaron su nombre Jacob.

En cuanto al significado del nombre de Jacob ver com. de cap. 25: 26. Esaú se quejó amargamente de que ahora Jacob lo había engañado dos veces. Es cierto que él, Esaú, había vendido su primogenitura a Jacob; pero ahora, demasiado tarde, reconocía su necedad. Ahora vio que realmente era un robo la forma en que Jacob se aprovechó de él.

38.

¿Una sola bendición, padre mío?

Ciertamente, Dios tiene un número ilimitado de bendiciones que está dispuesto a prodigar con mano generosa. Si Esaú hubiera comprendido que su carácter defectuoso lo descalificaba para recibir la bendición, y que podría ser suya únicamente cambiando de actitud, en tal caso las bendiciones de Dios a Abrahán e Isaac podrían haber sido suyas también (ver Jer. 18: 7-12). Pero Esaú no pensaba en esto cuando habló. Anhelaba la bendición sin ninguna intención de aceptar las obligaciones que la acompañaban. Como el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo, celosamente se oponía a que ese favor fuera otorgado a su hermano menor (Luc. 15: 29).

Alzó Esaú su voz, y lloró.

En respuesta a la súplica posterior de Esaú: "Bendíceme también a mí", Isaac repitió en su esencia la bendición pronunciada sobre Jacob y le dijo a Esaú que no podía hacer nada más por él. Cuando aun su padre, su mejor amigo, parecía volverse contra él, finalmente Esaú volvió en sí y comprendió lo tremendo de su completo rechazo de parte de Dios. Sus lágrimas expresaron pesar por su pérdida, pero no por la conducta que había hecho inevitable la pérdida. Sus lágrimas no tuvieron valor porque no era ya capaz de arrepentirse verdaderamente (Heb. 12: 17). Como un abismo insondable, su carácter imperfecto se levantaba entre él y la comprensión de lo que ahora le parecía de valor incomparable (ver Jer. 8: 20; Luc. 16: 26; PVGM 215).

39.

Su padre habló.

Conmovido por el patético lamento de su amado hijo Esaú, Isaac accedió a su apasionada petición. Una vez más habló Isaac, quizá por inspiración, esta vez

en cuanto a la suerte futura de Esaú. Sin embargo, este pronunciamiento no es llamado una "bendición". En realidad era una maldición modificada.

Tu habitación.

Literalmente: "Tu habitación 391 será [procederá de, *min*] la grosura de la tierra, y del rocío del cielo". La "bendición" de Esaú parece substancialmente una repetición de la bendición temporal dada a Jacob. Ciertamente hay algunas variaciones importantes, tales como la omisión de "abundancia de trigo y de mosto" y del nombre de Dios.

Sin embargo, la preposición "de", *min*, también significa "lejos de". En ese caso lo que quiso decir Isaac sería: "Lejos de la grosura de la tierra será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo" (BJ), lo que significa que en contraste con la tierra de Canaán, el hogar de los edomitas sería una región estéril. Una traducción tal no sólo está de acuerdo con la construcción del hebreo sino que se ajusta mucho mejor al contexto y a los hechos de la historia: (1) Es una descripción adecuada de la sequedad y el carácter desértico de Idumea, el hogar de los descendientes de Esaú. (2) Concuerda con la declaración de Isaac de que toda bendición ya había sido conferida a Jacob y de que no podía retractarse (vers. 33, 37). (3) Explica el uso de las palabras "grosuras" y "rocío", que aquí describen un estado de cosas precisamente opuesto del que se había declarado que sería la parte de Jacob (vers. 28). Es cierto que esta interpretación usa la preposición *min* del vers. 39 en forma diferente de la del vers. 28. Sin embargo, la fraseología distinta de los versículos sugiere que en el vers. 39 Isaac está haciendo un hábil juego con esas palabras. El hecho de que Isaac aquí no mencione el nombre de Dios quizá indique que su pronunciamiento lo hacía con su propia autoridad y no por inspiración, a diferencia del caso de Jacob.

40.

Por tu espada.

La forma de vida y la ocupación de los edomitas se adaptaron bien a su país. Esta predicción encontró su cumplimiento en la disposición fiera y belicosa de los edomitas, que se ganaban el sustento cazando y controlando por la fuerza las rutas del comercio.

A tu hermano servirás.

La promesa hecha a Esaú permitía vislumbrar una lucha perpetua, y no del todo ineficaz, para liberarse de Jacob. Fue una repetición de la predicción divina hecha antes de su nacimiento (cap. 25: 23). La historia de Edom principalmente narra su servidumbre bajo Israel, las revoluciones contra Israel y la reconquista hecha por Israel. Para comenzar, después de un largo período de independencia, los edomitas fueron derrotados por Saúl (1 Sam. 14: 47), y más tarde fueron subyugados por David (2 Sam. 8: 14). A pesar de su intento de revuelta contra Salomón (1 Rey. 11: 14-22), quedaron sometidos como súbditos del reino de Judá hasta el tiempo de Joram cuando se rebelaron (2 Rey. 8:

20-22). Fueron sometidos otra vez por Amasías (2 Rey. 14: 7-10; 2 Crón. 25: 11-14), y permanecieron en sujeción bajo Uzías y Jotam (2 Rey. 14: 22; 2 Crón. 26: 2). El control de Elat, a la entrada del golfo de Akaba, equivalía al control de todo Edom. No fue sino hasta el reinado de Acaz cuando los edomitas sacudieron permanentemente el yugo de los reyes de Judá (2 Rey. 16: 6; 2 Crón. 28: 16, 17). Sin embargo, a la larga fueron conquistados completamente por Juan Hircano, por el año 126 AC, compelidos a aceptar la circuncisión y absorbidos en el Estado judío (Josefo, *Antigüedades* xiii. 9. 1; xv. 7. 9). En un período todavía posterior, mediante Antipater y Herodes, una dinastía idumea gobernó a Judea, con la bendición de Roma.

Así pues, las predicciones de Isaac acerca de sus dos hijos fueron cumplidas exactamente (Heb. 11: 20). La bendición sobre cada hijo constituyó una profecía. Aunque Isaac fue engañado cuando habló acerca de Jacob, sin embargo lo que dijo fue inspirado, y Jacob continuó siendo bendecido (Gén. 27: 33). Esto no indica que Dios aprobara el engaño, pues el Eterno no depende de trampas para cumplir su voluntad. Dios no ordenó el engaño, lo encauzó. La bendición vino sobre Jacob no debido al engaño, sino a pesar de él.

Tanto los padres como los hijos estaban todos equivocados, y cada uno sufrió el resultado a su manera. Los que perpetraron el engaño fueron separados inmediatamente y para siempre. Rebeca se vio obligada a enviar a su amado hijo lejos del hogar de su padre a una tierra extranjera para no verlo nunca más. Jacob sufrió 20 años de exilio por su pecado contra su hermano y su padre, y durante ese lapso él mismo, repetidas veces, fue engañado y chasqueado. Además salió de su hogar en una completa indigencia. Isaac, debido al éxito de la estratagema de Jacob, fue castigado por persistir en su preferencia por Esaú a pesar de la voluntad revelada de Jehová. Había de quedar separado del hijo a quien había pasado por alto y había de tener delante de sí siempre el ejemplo impío del 392 hijo a quien había mimado tan ciegamente. Por su desprecio de Dios y las cosas religiosas, Esaú perdió para siempre los privilegios de dirigir la familia como primogénito. Y a través de todos los tejes y manejes de los planes y las pasiones de los hombres, fue realizado el propósito de Dios.

41.

Los días del luto de mi padre.

La desesperación de Esaú pronto se convirtió en un odio mortal hacia su hermano, pero por respeto a su padre decidió evitarle a éste el dolor y la vergüenza del propuesto acto de fratricidio. Pensando que la enfermedad de su padre lo haría morir pronto, pospuso sus planes de asesinato. Por supuesto, él no sabía que su padre se curaría y viviría 43 años más.

43.

Huye a casa de Labán.

Quizá, en términos generales, Esaú era popular entre los siervos de Isaac.

Había otros que también conocían su plan. Cuando Rebeca fue informada por uno de ellos de las intenciones de Esaú, aconsejó a Jacob que se fuera en un exilio voluntario por "algunos días", pensando que el carácter vacilante de Esaú le provocaría un cambio de corazón. Además, al huir, Jacob tácitamente admitiría su error y dejaría indudablemente a Esaú en posesión de la propiedad de su padre en el tiempo cuando muriera Isaac, lo que se pensaba que era inminente.

45.

¿Por qué seré privada?

Si Esaú mataba a Jacob, entonces el pariente más cercano de éste, conforme a la costumbre, estaba obligado a matar a Esaú. Quizá Esaú razonó que su popularidad en el campamento lo protegería de tal eventualidad, particularmente después de la muerte de su padre.

46.

Fastidio tengo.

A fin de obtener el consentimiento de Isaac para su plan, sin herir su corazón contándole las intenciones asesinas de Esaú, ella basó su propuesta en una razón enteramente diferente y legítima. Isaac consintió prestamente porque él, al igual que Rebeca, estaba dolido por las esposas de Esaú (cap. 26: 34, 35).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-46 PP 178-182; SR 88, 89

1-4 PP 178

6 SR 88

6-8, 30 PP 178

31-34 PP 180

34 CC 21

34-41 CH 110

36 Ed 142; PP 180

41-43 Ed 142; PP 182, 242; SR 89

CAPÍTULO 28

1 *Isaac bendice a Jacob y lo envía a Padan-aram.* 6 *Esaú se casa con Mahalat, hija de Ismael.* 10 *La visión de la escalera de Jacob.* 18 *La piedra de Bet-el.* 20 *El voto de Jacob.*

1 ENTONCES Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

4 y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan - aram.

8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de 393 Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de

cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

1.

Isaac llamó a Jacob.

Consintiendo con la propuesta de Rebeca, Isaac tomó la iniciativa de enviar a Jacob a Padan-aram (ver com. de cap. 25: 20). Ya fuera que supiese o no de los planes de Esaú, indudablemente Isaac comprendía que sería prudente que Jacob y Esaú estuvieran separados hasta que disminuyera la tensión que existía en el hogar.

4.

La bendición de Abraham.

El linaje autorizado de la familia debía perpetuarse mediante Jacob. Por eso, las bendiciones repetidamente prometidas a Abrahán fueron ahora transmitidas a Jacob (caps. 17: 2-8; 22: 16-18). Salió del hogar abrumado bajo la culpa, pero con la bendición de su padre.

5.

Arameo.

Moisés deliberadamente coloca el nombre de Jacob delante del de Esaú, puesto que Jacob entonces estaba en posesión no sólo de la primogenitura sino también de la bendición de Abrahán.

9.

Se fue Esaú a Ismael.

En la bendición que Jacob recibió de Isaac y en la orden que se le dio de tomar una esposa de entre sus parientes de Mesopotamia, Esaú percibió el profundo desagrado de sus padres hacia sus esposas heteas. Con la intención de agradar a sus padres se dirigió a la casa de su abuelo Abrahán en busca de una esposa, así como Jacob, siguiendo instrucciones, había ido, para conseguir la suya, a la casa de su tío materno, Labán. Mahalat, o Basemat (cap. 36: 3), a quien tomó por esposa, estaba emparentada con Isaac de la manera como

Raquel, la esposa de Jacob, lo estaba con su madre Rebeca. Esaú se casó con la sobrina de su padre; Jacob con la de su madre. El hecho de que Esaú fuera "a Ismael" debe significar que fue "a la familia de Ismael", ya que éste había muerto unos 14 años antes de ese tiempo (ver com. de caps. 25: 19; 27: 1).

10.

Salió, pues, Jacob de Beerseba.

Jacob salió obedeciendo el deseo de su madre y la orden de su padre (ver Prov. 1: 8). Aunque tenía 77 años (ver com. de Gén. 27: 1), todavía respetaba a sus padres y se sometía a su autoridad. Su ejemplo filial debería ser emulado por todo hijo digno, siempre que una conducta tal no entre en conflicto con la lealtad a Dios (Prov. 6: 20; Mal. 1: 6; Efe. 6: 1-3).

Fue a Harán.

La famosa ciudad sobre el río Balij, en el norte de Mesopotamia, era el destino de Jacob. Esta fue la región donde Taré se había establecido después de su migración de Ur (Gén. 11: 31). Hasta la visita de Eliezer, hacía casi un siglo (PP 186), la familia de Betuel, incluyendo a Labán, vivía en la "ciudad de Nacor", que no estaba lejos de Harán (ver 394 com. de cap. 24: 10). Esto indica una mudanza, de la ciudad de Nacor a Harán, después de que Rebeca dejó su hogar paterno. El consejo de Rebeca a Jacob de ir directamente a Harán antes que a la ciudad de Nacor (cap. 27: 43) muestra que se sabía en Beerseba que la familia de Labán se había trasladado.

11.

Un cierto lugar.

Al terminar el segundo día, Jacob alcanzó las proximidades de la ciudad de Luz (vers. 19), unos 80 km. al norte de Beerseba. Eligió pasar la noche fuera de la ciudad misma por temor de los cananeos. El odio hacia ellos, sugerido por Josefo como la razón para que Jacob no entrara en la ciudad, es probablemente menos importante (*Antigüedades* i. 19. 1).

Su cabecera.

Literalmente, "la región de su cabeza" o "el lugar donde está la cabeza". De manera que Jacob tomó una piedra y la puso "debajo de su cabeza" o como "apoyo para la cabeza". La almohada, en el sentido moderno de la palabra, parece haber sido desconocida para los antiguos. En muchos países orientales la gente usaba apoyos para la cabeza hechos de madera, arcilla, piedra o metal, y todavía lo hace. Muchas antiguas muestras de éstos se han. preservado en Egipto. Puesto que todos ellos son hechos de material duro, era innecesario que un viajero llevara almohada consigo. Bastaba una piedra lisa. De ahí que no fuera una incomodidad para Jacob dormir con la cabeza sobre una piedra. La piedra es mencionada aquí en anticipación del uso de ella que más tarde se hará en el relato (vers. 22).

12.

Soñó.

Mientras Jacob yacía allí, cansado, solitario y triste, su corazón se volvió en oración a Dios (PP 182). Tales fueron las circunstancias mentales que rodearon su sueño. Tan sólo después de dos largos días durante los cuales había tenido la oportunidad de reflexionar sobre su conducta y de comprender su propia impotencia, se le apareció el Señor. En la providencia de Dios, con frecuencia la demora es el medio usado para purificar el alma y llevar el hombre a entregarse sin reservas a la misericordia y la gracia de Dios (DTG 170, 342-345). La escalera era un símbolo visible de una comunión real e ininterrumpida entre Dios en el cielo y su pueblo en la tierra. Los ángeles ascienden para presentar las necesidades de los hombres delante de Dios y descienden con promesas de ayuda y protección divinas. Parecía que la escalera descansaba sobre la tierra, donde yacía Jacob, solo, desamparado y abandonado por los hombres. Arriba, en el cielo, estaba Jehová. Proclamándose a sí mismo a Jacob como el Dios de sus padres, no sólo le confirmó todas las promesas hechas a sus mayores -la posesión de Canaán, una descendencia numerosa y una bendición para todos los hombres (caps. 12: 2, 3; 13: 14-17; 15: 5, 7, 16; 17: 2-6, 16; 17: 8; 18: 18; 22: 17, 18; 26: 3, 4, 24)- sino que también le concedió protección en su viaje y un retorno seguro al hogar. Puesto que el cumplimiento de esta promesa a Jacob estaba todavía muy lejos, Dios añadió la firme seguridad: "No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho".

16.

Jehová está en este lugar.

Contrariamente a lo que sugieren algunos comentadores, la declaración de Jacob no es una evidencia de que él concibió la idea de que Dios se aparece solamente en ciertos lugares consagrados, y que él por casualidad había llegado a uno de ellos. Más bien es una expresión de su sorpresa y gozo al encontrar que, al paso que él se había imaginado que estaba solo, en realidad estaba en la misma compañía de Dios. En cierto sentido la declaración de Jacob fue una acusación contra sí mismo. Admitió que la falta de fe había ocasionado sus pensamientos de desánimo. Fue al sentirse más desamparado cuando encontró más cerca a Dios y éste le fue más real que nunca antes.

17.

¡Cuán terrible es este lugar!

Los que reciben el privilegio de una revelación de Dios, encuentran en su corazón el sentimiento de un profundo temor reverente. Isaías experimentó una convicción de culpabilidad tan intensa, que temió por su vida (Isa. 6: 5).Esta

experiencia similar hizo que Jacob comprendiera agudamente su estado de indignidad y pecaminosidad. Pero a pesar de su alarma, sabía que el lugar era "casa de Dios", *Bet-'Elohim*, una casa de paz y seguridad.

18.

Tomó la piedra.

La piedra que había sido su almohada se convirtió en un monumento para rememorar la revelación que había recibido de Dios. Derramó aceite sobre ella para consagrarla como un monumento recordativo de la misericordia que se le había revelado (Exo. 30: 26-30). Esta "columna" no fue en ningún sentido convertida en un objeto de culto. El culto de las columnas ciertamente existía entre los cananeos, pero fue 395 estrictamente prohibido por Dios (Lev. 26: 1; Deut. 16: 22). Sin embargo, más tarde los israelitas violaron esa prohibición divina y levantaron columnas ("imágenes") como objetos de culto (1 Rey. 14: 23; 2 Rey. 18: 4; 23: 14; 2 Crón. 14: 3; 31: 1; Ose. 10: 1, 2; Miq. 5: 13). Esto no significa, sin embargo, que cada columna levantada tuviera un significado tal, según se demuestra por los siguientes ejemplos. Jacob erigió otra columna para conmemorar su tratado con Labán (Gén. 31: 45), y otra sirvió para señalar la tumba de Raquel (cap. 35: 20). Más tarde Absalón erigió una para perpetuar su memoria (2 Sam. 18: 18).

19.

Bet-el.

Se traduce "casa de Dios". Este nombre fue más tarde aplicado a la ciudad cercana, conocida entonces como Luz. Que el nombre Bet-el fue al principio aplicado únicamente al lugar donde estaba el monumento recordativo de Jacob y no a Luz, es evidente por Jos. 16: 2, donde los dos lugares son claramente diferenciados. Sin embargo, en otros pasajes Bet-el se usa como el nombre moderno de la antigua ciudad de Luz (Gén. 35: 6; Jos. 18: 13; Juec. 1: 23). Este cambio de nombre no fue hecho hasta que los israelitas ocuparon la ciudad. Ella retiene su nombre hoy en día en su forma árabe *Beitin*.

20.

Hizo Jacob voto.

Este es el primer voto que se registra. Al hacer un voto, un hombre se compromete a realizar ciertas cosas en una forma específica. Puesto que el cumplimiento del voto de Jacob dependía del poder de Dios, y que fue hecho a Dios, tomó la forma de una oración. No fue hecho con espíritu mercenario, sino en gratitud, humildad y confianza.

Si fuere Dios.

Esta expresión en ninguna forma implica que Jacob dudara de que Dios

cumpliría sus promesas, o que él estuviese poniéndole condiciones a Dios. Por el contrario, Jacob aceptaba lo que Dios le había dicho. Y siendo que el Eterno generosamente había prometido estar con él y bendecirlo, él por su parte sería fiel a Dios (PP 184, 185). Con profundo aprecio, el pensamiento de Jacob se tornó a formas tangibles con las que expresaba su dedicación.

Pan para comer.

Jacob, que no había vacilado en usar el más despreciable medio en un esfuerzo para asegurarse la parte mayor de la herencia, ahora humildemente no pidió nada más que protección, alimento, vestido y un retorno pacífico a la casa de su padre. Estaría contento con sólo lo indispensable para la vida. Había desaparecido su deseo de riqueza, lujos, honores y poder. ¡Qué lección de humildad y cuán plenamente la había aprendido Jacob!

21.

Jehová será.

El había pensado en Dios como el Dios de sus padres. Con seguridad, desde hacía mucho tiempo había tomado a Jehová como a su Dios. Pero al paso que en lo pasado había dependido en gran manera de la seguridad de la casa de su padre, las circunstancias ahora hacían necesaria una dependencia de Dios mucho más personal y real para todo lo que hasta entonces en su vida él había tomado como natural. No era un asunto de ir a Dios por la primera vez, sino de lograr una comunión más íntima, madura y comprensiva con él.

De allí en adelante Jacob dio evidencias de lealtad a Dios. Se entregó a la dirección divina y rindió a Dios el homenaje de un corazón agradecido y amante. ¡Qué progreso hizo durante los 20 años que mediaron entre Bet-el y Peniel! La gracia reinaba dentro de él, pero había también conflicto. Sus tendencias al mal permanecían activas y ocasionalmente se rindió a ellas con demasiada facilidad. Pero los principios correctos constantemente predominaron en su vida, y volvió a Canaán con una confianza madura en Dios. Bajo la paciente disciplina administrada por Dios, ganó constantemente en fe hasta que surgió de la gran crisis de su vida, en Mahanaim y Peniel, como "un príncipe de Dios".

22.

Esta piedra.

Jacob declaró su intención de erigir en ese lugar un altar para la celebración del culto divino. El cumplió esa resolución varios años después al volver a salvo a la tierra de su nacimiento (cap. 35: 1, 15).

El diezmo.

Tanto Abrahán como Isaac entendían y practicaban el pago del diezmo (cap. 14: 20). Las palabras de Jacob implican que no lo había practicado antes. Quizá tenía poco que él podía llamar como algo suyo. Quizá su espíritu codicioso lo

había inducido a ser descuidado en diezmar lo que era suyo. Cualesquiera hubieran sido las circunstancias, prometió de allí en adelante pagar fielmente un diezmo, no para ganar el favor del cielo, sino en humilde y agradecido reconocimiento del perdón y el favor de Dios. Hizo su promesa diciendo enfáticamente: "El diezmo apartaré", literalmente "dando yo daré". En otras palabras, continuaría dándolo. juzgando por su vida futura de fidelidad 396 y dedicación a Dios, no hay razón para dudar de que su voto fue Fielmente cumplido. La forma en que Dios bendijo abundantemente a Jacob en años siguientes es una evidencia de la fidelidad de él en este respecto (Mal. 3: 8-11). Aquel que durante 77 años parece que no había sido un fiel pagador de diezmo salió de Canaán como un pobre fugitivo sin tener nada sino un cayado en su mano, pero volvió 20 años después con mucho ganado, rebaños, siervos y una gran familia.

Del caso de Jacob, cada cristiano podría aprender una lección vital. En tiempos de crisis y calamidad debiera considerar si las bendiciones celestiales quizá no han sido retenidas debido a infidelidad en el pago del diezmo (Hag. 1: 6-11). El caso de Jacob testifica que nunca es demasiado tarde para hacer un nuevo comienzo en esta dirección, ciertamente no como un medio para ganar el favor de Dios, sino como una demostración de amor y dedicación a él. Las bendiciones del cielo pueden entonces descender sobre el creyente sincero, como ocurrió en el caso de Jacob. El gran propósito de todo el trato de Dios con el hombre es el desarrollo de un carácter que refleje el de su Creador.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 182-185

2 PP 182

10-17 MC 343

11, 12 PP 183

12 CS 21; DTG 176, 278; FE 86, 270; HAp 123, 408; 1JT 545; 2JT 211, 391; MeM 161; PP 613; 3T 64; 8T 130

12-14 CC 19, 20

13-15 1JT 545; PP 183

16 1JT 545; MC 172; 7T 193

16, 17 Ed 238; LS 311; OE 188; PR 34 16-22 PP 184

17 2JT 193; 3JT 29; MeM 295; MJ 263; PP 257

18 1JT 546

20-22 1JT 544

22 Ed 134; 1JT 373; PP 185, 564

CAPÍTULO 29

1 *Jacob llega al pozo de Harán.* 9 *Conoce a Raquel.* 13 *Labán lo hospeda.* 18 *Jacob promete trabajar por Raquel.* 23 *Es engañado y recibe a Lea.* 28 *También se casa con Raquel y trabaja otros siete años por ella.* 32 *Lea da a luz a Rubén,* 33 *a Simeón,* 34 *a Leví,* 35 *y a Judá*.

1 SIGUIO luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 El les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.

7 Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Mientras él aún hablaba con eunucos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la 397 boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.

12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

13 Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

25 Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

29 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.

33 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.

35 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por

esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

1.

Siguió luego Jacob su camino.

Literalmente, "Levantó Jacob los pies y fue". Esto implica alegría y refleja el estado mental en que lo había dejado lo sucedido en la noche precedente. Fortalecido así en espíritu, Jacob prosiguió su viaje a "la tierra de los orientales", que en este caso se refiere a la alta Mesopotamia, al este del río Eufrates. El término también incluye la parte superior del desierto de Arabia. En la Biblia, "los orientales" son los moradores de la Mesopotamia o del desierto de su proximidad inmediata. Parece que los hebreos se contentaban con expresar aproximadamente la dirección. "Este" podía significar cualquier dirección entre noreste y sudeste.

2.

Un pozo.

Después de viajar algo más de 700 km., lo que requeriría unas 3 semanas, Jacob llegó a la proximidad de Harán (vers. 4). La indicación de que la piedra sobre la boca del pozo era grande no significa que se necesitaba la fuerza unida de todos los pastores para apartarla, pues Jacob lo hizo solo (vers. 10). Más bien sugiere un convenio entre los pastores para abrevar juntos sus rebaños. La escena cerca del pozo está tan plenamente en armonía con las costumbres del Oriente, 398 tanto antiguas como modernas, que de ninguna manera resulta extraño el parecido de esta narración con la que se describe en el cap. 24: 11. Además este pozo fue construido de una manera diferente de aquel en que Eliezer encontró a Rebeca. Allí el agua era extraída inmediatamente de un pozo abierto, y volcada en bateas ya dispuestas para el ganado, como sucede en la mayoría de los pozos del Oriente hoy en día, al paso que aquí el pozo estaba cerrado con una piedra, y no se menciona la necesidad de jarras ni cántaros.

4.

¿De dónde sois?

La pregunta de Jacob implica que el pozo no estaba situado en la proximidad inmediata de Harán. Al saber que eran de Harán, inmediatamente preguntó por "Labán hijo [descendiente] de Nacor". En realidad Labán era el nieto de Nacor (cap. 24: 15, 29). Los pastores, cuyas respuestas habían sido hasta aquí breves puesto que Jacob era un extraño, hablaron de la inminente llegada de Raquel. El nombre Raquel significa "ganado lanar" u "oveja".

9.

Raquel vino.

Indudablemente no era la costumbre que las jóvenes quedaran en casa hasta que se aproximara el tiempo de su casamiento. Tampoco ofendía la dignidad de las niñas de las familias ricas acarrear agua del pozo, como lo había hecho Rebeca, o cuidar ovejas, como lo hacía Raquel en este caso. El trabajo honrado, lejos de ser un descrédito, es un honor tanto para los encumbrados como para los humildes. Cada hijo e hija debiera aprender que el trabajo no es humillante, sino que es un privilegio contribuir para cubrir las necesidades de la familia.

11.

Jacob besó a Raquel.

El hecho de que Raquel no se resintiera por la conducta de Jacob como que él se hubiera tomado una libertad indebida, sugiere que ya él se había dado a conocer a ella. Las primeras palabras del vers. 12 también podrían traducirse: "Jacob *había* dicho a Raquel", traducción que la construcción hebrea permite.

12.

Hermano de su padre.

Así como Lot es llamado hermano de Abrahán aunque en realidad era su sobrino (caps. 13: 8; 14: 14, 16), así también Jacob se refirió a sí mismo como hermano de Labán. Indudablemente en casos donde la exactitud no era importante, la palabra "hermano" se empleaba para indicar un pariente cercano.

13.

Contó a Labán.

Labán ahora respondió ante la llegada de un pariente cercano en una forma muy parecida a como lo había hecho cuando llegó Eliezer 97 años antes (cap. 24: 30, 31). Otra vez se pusieron en evidencia la misma cordialidad y hospitalidad. La expresión "todas estas cosas" probablemente se refiere a lo que su madre le había instruido que dijera a fin de probar su relación de parentesco, y en cuanto a la causa y los propósitos de su alejamiento del hogar. Si no hubiera dicho la verdad, ¿cómo podría haber explicado su evidente pobreza? ¿Por qué, siendo hijo de padres ricos, llegaba a Harán a pie y sin regalos ni siervos? ¡Cuán distinta, mucho tiempo antes, había sido la llegada del siervo de Abrahán!

15.

Cuál será tu salario.

Luego de haber estado Jacob por un mes como huésped en la casa de su tío (vers. 14), tiempo durante el cual parece haber demostrado que era útil en el

hogar, Labán reconoció en su sobrino un ayudante valioso. Por otra parte, siendo de un carácter evidentemente codicioso, Labán se propuso explotar la habilidad y diligencia de Jacob para su propia conveniencia. Pero para que Jacob no discerniera sus motivos, Labán ocultó cuidadosamente su egoísmo bajo la apariencia de justicia y bondad. Para evitar todo posible reclamo de parte de su sobrino, propuso pagarle como lo hubiera hecho con un siervo ordinario.

17.

Los ojos de Lea eran delicados.

La palabra hebrea *rak*, aquí traducida "delicados", generalmente se ha entendido como que significa "débiles" o "apagados". Desde que la LXX la empleó con esta connotación, la han seguido la mayoría de los traductores. Pero la palabra *rak* también significa "gentiles", "suaves", y "lisonjeros", lo cual querría decir que los ojos de ella tenían una apariencia precisamente opuesta a la que han pensado la mayoría de los comentadores. Sin embargo, el hecho de que Jacob no fuera atraído por Lea indicaría más un contraste entre las dos hermanas que el implicado por esta última sugestión. Quizá los ojos de Lea y su personalidad carecían de la vivacidad y la radiante cordialidad que admiran los orientales.

18.

Siete años por Raquel.

Jacob, profundamente enamorado de Raquel, inmediatamente estuvo dispuesto a entrar en tratos con su tío. La propuesta de Jacob se basaba parcialmente en el hecho de que no estaba en una posición como para pagar la dote usual y 399

400 también en su conocimiento de que la situación en su casa iba a hacer necesaria una estada prolongada con Labán. El consentimiento de Labán tan sólo puede explicarse teniendo en cuenta su codicia, que se hizo más y más evidente a medida que fue pasando el tiempo.

20.

Porque la amaba.

Jacob mostró su amor por Raquel no sólo por su buena disposición para servir siete años por ella sino, aún más, por el espíritu con el que trabajó para su tío avariento. Aunque fueron muchos los días que debieron pasar antes de que

Raquel fuera su esposa, le resultaron felices por su amor a ella. Las palabras usadas por Moisés para expresar el profundo amor de Jacob respiran un afecto puro y una tierna dedicación.

21.

Dame mi mujer.

Resulta interesante, en relación con Labán, el que Jacob viera necesario recordarle la terminación de los siete años. Se preparó una gran fiesta de casamiento, que probablemente duró toda una semana (vers. 27), de acuerdo con la costumbre. La forma en que Labán engañó a Jacob posiblemente se debió a la costumbre de velar a la novia y llevarla ante el novio "a la noche". Aunque generalmente las niñas poco tenían que ver con la elección de sus esposos, se necesitaba el consentimiento de Lea para que tuviera éxito esta vil propuesta. Ella misma debe haber amado a Jacob para aprobar y cooperar en el plan de hacer daño tanto a su hermana como a su futuro esposo haciéndolo casarse con una a quien no buscó ni amó.

La duplicidad de Labán resultó en una rivalidad que duró toda la vida entre las dos hermanas (cap. 30: 14-16).

24.

Zilpa.

Labán siguió una costumbre oriental (cap. 24: 59) cuando dio su sierva Zilpa a su hija como su servidora personal. El significado del nombre Zilpa puede ser "nariz corta".

25.

¿Qué es esto?

A la mañana siguiente Jacob, el gran engañador, se despertó para encontrarse víctima de un engaño. La justicia inexorable le había retribuido su duplicidad. En defensa propia, Labán adujo un requisito imaginario de una costumbre social local. Si eso hubiera sido en realidad la costumbre en Harán, como lo era en algunos otros países de la antigüedad, debiera haberle advertido a Jacob en cuanto a ella cuando le propuso trabajar por Raquel. Sin embargo, el voto que hizo Jacob a Dios en Bet-el, y su amor por Raquel, lo indujeron a quedarse con Labán antes que repudiar el casamiento, como podría haberle hecho.

27.

Cumple la semana de ésta.

Las fiestas de casamiento generalmente duraban una semana (Juec. 14: 12), y Jacob iba a recibir a Raquel también a la terminación de las festividades del

casamiento de Lea (vers. 28-30). Sin duda Labán estaba ansioso de preservar su buen nombre ocultando su fraude ante la opinión pública, en vista de que todos los hombres de la ciudad fueron sus invitados durante el festejo (vers. 22). Su comportamiento no revela sino una serie de motivos viles. Aunque daba poco valor a los afectos y la felicidad de su hija, tenía un gran aprecio por las cualidades de Jacob como pastor. Forzado por la necesidad, Jacob convino en aceptar la propuesta. Así Labán recibió 14 años de servicio en vez de 7 y al mismo tiempo se libró de la carga de sostener a Lea, que de otra manera podría haber sido difícil de casar.

28.

Le dio a Raquel.

Es claro que Jacob no sirvió otros siete años antes de que Raquel llegara a ser su esposa. Esto último ocurrió cuando terminó la semana de festejos de Lea. El acto de bigamia de Jacob no debe juzgarse por una disposición posterior de la ley mosaica que prohibía a un hombre estar casado con dos hermanas al mismo tiempo (Lev. 18: 18). Por otra parte, el doble casamiento de Jacob no se puede justificar arguyendo que la bendición de Dios finalmente lo convirtió en el medio de multiplicar su propia simiente y cumplir así su promesa. Sencillamente Dios encauzó hacia un buen desenlace los errores de los hombres, pues ni aun ellos pudieron torcer el propósito divino (Sal. 76: 10). La bigamia que se había ocasionado por el engaño de Labán y el afecto de Jacob produjo fricción y pesar en los hogares de ambos hombres. En esa escuela de aflicción Jacob aprendió que "el camino de los transgresores es duro" (Prov. 13: 15). Los celos y el pesar presentes en ese casamiento son un comentario a la orden específica de Moisés en contra de que un hombre a un tiempo se casara con dos hermanas (Lev. 18: 18).

29.

Bilha.

Como en el caso de Lea, se dio también una sierva a Raquel. El significado de su nombre puede haber sido "terror", pero esto es inseguro.

30.

La amó.

Lea, participando del cruel fraude de Labán, no consiguió ganar el afecto 401 de su esposo. El resultado fue un hogar donde prevalecieron la envidia, los celos y la contención. Durante años Jacob había trabajado y esperado pacientemente el día cuando pudiera tener un hogar feliz con su amada Raquel, tan sólo para encontrarse abrumado con dos esposas que querellaban (cap. 30: 1, 2, 8, 15). Cuán diferente habían sido los primeros años de la vida matrimonial de su padre Isaac, sobre cuyo hogar no descansó la sombra de la poligamia con sus

funestas consecuencias (cap. 24: 67). El triste caso de Jacob muestra la sabiduría de Abrahán al prohibir el regreso de Isaac a Mesopotamia (cap. 24: 6).

31.

Lea era menospreciada.

Uniendo los vers. 20, 30, 31 y 34 se aclara el significado de la palabra aquí traducida como "menospreciada". Tan sólo significa un grado de amor menos intenso. El registro de las relaciones de Jacob con Lea demuestra que él no la "menospreció" en el sentido que la palabra generalmente tiene para nosotros hoy. Sencillamente sintió y demostró menos afecto por ella que por su hermana. La declaración "Amé a Jacob, y a Esaú aborrecí" (Mal. 1: 2, 3; Rom. 9: 13) debe entenderse en la misma forma. Dios sintió y manifestó un grado mayor de afecto por Jacob y su posteridad que por Esaú y sus descendientes. Dios eligió a uno para ser su vehículo especial de bendición para el mundo, con preferencia respecto al otro, no sobre una base arbitraria, sino teniendo en cuenta el carácter (ver Deut. 7: 6-8).

Le dio hijos.

Así como Jehová había visitado a Sara (Gén. 21: 1) y había oído las súplicas de Rebeca (cap. 25: 21), ahora se interpuso en favor de Lea. Bendiciendo a Lea con hijos, al par que Raquel quedaba estéril por un tiempo, Dios procuró fomentar en el corazón de Jacob más amor por Lea. Así se estableció una cierta igualdad, pues mientras Jacob amaba a Raquel por lo que ella le significaba personalmente, estaba inducido a apreciar a Lea también.

32.

Rubén.

Cada uno de los hijos de Jacob recibió un nombre que expresa los pensamientos y emociones de su madre en el momento de su nacimiento. En una forma u otra, todos estos nombres reflejan la rivalidad de las dos hermanas. Cada nombre está relacionado en su sonido con ciertas palabras claves en la declaración que entonces hizo la madre. Así pues, la primera sílaba de Rubén, que significa "Ved, un hijo", procede de *ra'ah*, "ver", usada en la observación que hizo ella: " Ha *mirado* Jehová mi aflicción". Para Lea, su primer hijo fue la evidencia de la compasión de Jehová y bien podía esperar ella que ese hijo fuera el medio por el cual pudiera ganar el afecto de Jacob. En la primera manifestación de gozo maternal, ella tuvo la confianza de que conquistaría el corazón de Jacob.

33.

Simeón.

Indudablemente el nacimiento de Rubén no cubrió plenamente todas las

expectativas de Lea acerca de Jacob. Su segundo hijo, nacido aproximadamente un año más tarde, recibió el nombre de Simeón, "oyendo". Quizá, al fin, Dios había *oído* cuando ella había sido pospuesta y menospreciada.

34.

Leví.

El tercero de los hijos de Lea nacidos en rápida sucesión fue llamado Leví, "unión", con la esperanza de que esta vez su esposo en realidad se *uniría* con ella. En un harén oriental, la madre del hijo varón destinado a convertirse en heredero, es la esposa más honrada. Lea no podía entender por qué Jacob no transfería su afecto de Raquel, su hermana estéril, a ella.

35.

Judá.

El nacimiento del cuarto hijo de Lea hizo que ella exclamara: "Esta vez alabaré a Jehová", como si hubiera sabido por intuición que él iba a ser el progenitor de los reyes de Israel y del Mesías. Por eso lo llamó Judá, "el alabado". El gozo de Lea era completo.

Dejó de dar a luz.

Es decir, temporariamente. Jacob, a pesar de sí mismo, ahora no podía menos que apreciar a Lea como la madre de cuatro hijos, aunque no la amara tanto como esposa. Para que Lea no se ensoberbeciera indebidamente por su buena fortuna, u olvidara que Dios era el que la había bendecido, y para que Raquel no se desanimara por completo, Dios intervino otra vez. Quizá se había alcanzado un cierto equilibrio en los afectos.

Lea debe haber sido una mujer piadosa, una esposa consagrada y una madre fiel. De acuerdo con el Registro sagrado, mencionó el nombre de Jehová en relación con el nacimiento de tres de sus cuatro primeros hijos. Aunque procedía de una familia idólatra, debe haber aceptado la religión de su esposo y debe haberse convertido en una sincera creyente en Jehová. Por contraste, la conversión de Raquel parece que al principio sólo produjo poco más que un cambio superficial. 402

Aunque externamente ella también había aceptado la religión de su esposo, su corazón permanecía unido a los viejos ídolos de la familia, o ella pudo haberlos tomado con la intención de asegurarse la herencia familiar (cap. 31: 19). En varias ocasiones su conducta resalta en directo contraste con la de Lea, y parece reflejar un espíritu mucho más egoísta (cap. 30: 1-3, 8, 15). No puede haber duda de que la excelencia de carácter de Lea, tanto como su sinceridad y piedad, finalmente produjeron un cambio en la actitud de Jacob hacia ella (caps. 31: 4, 14; 49: 31).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 30 PP 186-188

1, 10-14 PP 186

18 SR 89

18- 20 PP 186, 187, 242

25- 30 PP 188, 242; SR 89

CAPÍTULO 30

1 *Raquel, afligida por su esterilidad, entrega su sierva Bilha a Jacob.* 5 *Bilha da a luz a Dan y Neftalí.* 9 *Lea entrega su sierva Zilpa a Jacob, quien da a luz a Gad y Aser.* 14 *Rubén encuentra mandrágoras, con las que Lea alquila a su esposo, de Raquel.* 17 *Lea da a luz a Isacar, a Zabulón y a Dina.* 22 *Raquel da a luz a José.* 25 *Jacob desea volver a su tierra.* 27 *Labán lo hace quedar mediante un nuevo contrato.* 37 *La treta de Jacob que lo hizo rico.*

1 VIENDO Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

6 Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.

12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su

nombre Aser.

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de Revar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.

19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, 403 porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.

21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;

24 y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.

35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

43 Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

1.

Dame hijos.

El buen éxito de Lea como madre despertó los celos de Raquel más allá de lo que podía soportar. Ahora bien, "la envidia es carcoma de los huesos" (Prov. 14: 30), y son "duros como el Seol los celos" (Cant. 8: 6). Aunque Raquel disfrutaba de la mayor parte del afecto de su esposo, no podía estar contenta mientras su hermana la sobrepujara en lo que, para todo oriental, es el más importante de todos los deberes de una esposa: la maternidad. Sara había estado casada por lo menos 25 años cuando nació Isaac. Rebeca había esperado en vano 20 años un hijo cuando ella e Isaac se volvieron a Dios en oración. Pero esperar afrontando la competencia hizo que Raquel se

impacientara con sus celos relativamente poco después de su casamiento, y con amargura de espíritu censuró a Jacob.

2.

¿Soy yo acaso Dios?

Se despertó naturalmente el desagrado apasionado de Jacob 404 por las indignas palabras de su esposa favorita. Rehusó aceptar la culpa por una situación que sólo Dios podía cambiar. Bien sabía Raquel que sólo Dios podía quitar la esterilidad (vers. 6), pero por el momento, sus celos por Lea aparentemente la cegaron ante ese hecho. La respuesta de Jacob también manifiesta una cierta falta de espiritualidad. ¿Por qué no le sugirió a su chasqueada y amargada esposa que ambos buscaran ayuda en la oración, como sus padres lo habían hecho antes de que él mismo naciera? En vez de eso, Jacob consintió en una propuesta que era nada menos que un recurso pecaminoso.

3.

He aquí mi sierva Bilha.

La propuesta de Raquel, que Jacob aceptó y llevó a cabo, era tan pecaminosa como la de Sara (cap. 16: 2), pero sin la excusa de Sara, puesto que no había ahora ninguna cuestión en cuanto a un heredero para Jacob. Ciertamente, ni siquiera existiendo una razón tal se hubiera justificado el hecho, que aun en el caso de Abrahán había sido condenado tan claramente.

Dará a luz sobre mis rodillas.

Esta declaración ha sido considerada por muchos comentadores como un modismo hebreo que expresa adopción (cap. 50: 23). Es posible que la expresión se originara en una antigua costumbre oriental por la cual, cuando nacía un hijo que iba a ser adoptado, el que adoptaba el niño lo recibía como suyo propio. Probablemente Raquel tuvo en cuenta una de estas costumbres e hizo planes para recibir al niño, desde el nacimiento, como propio de ella.

4.

Jacob se llegó a ella.

El relajamiento de Jacob en el matrimonio comenzó con la poligamia y terminó con el concubinato. Aunque Dios encauzó todo esto para el desarrollo de la simiente de Israel, no por eso colocó su aprobación sobre una costumbre tal.

6.

Dan.

Raquel, que había considerado su esterilidad como una injusticia en vista de la

fecundidad de Lea, consideró el nacimiento de Dan como una vindicación divina de su conducta. Claramente declaró esta convicción cuando dijo: "Me *juzgó* Dios", o "Ha procurado *justicia* para mí", por cuya razón llamó a Dan "El juzgó". Su declaración "Y también oyó mi voz" significa que ella había orado por esto, o que consideraba el nacimiento de Dan como la respuesta de Dios por sus amargas quejas (vers. 1).

8.

Neftalí.

Después del nacimiento de Dan, quizá Jacob consideró a Bilha como a una de sus esposas legítimas, o siguió una renovada instigación de Raquel de conseguir otro hijo para ella mediante su sierva. Cuando nació el segundo hijo de Bilha, a quien Raquel consideraba suyo por adopción, declaró literalmente que había "*luchado* con *grandes luchas*", "con *luchas* de *'Elohim* [Dios]", con su hermana y había tenido éxito. De ahí que lo llamara Neftalí, "mi lucha".

9.

Viendo, pues, Lea.

Lea, acostumbrada a tener un hijo cada año, se impacientó cuando pareció que no daría más a luz. Que Raquel hubiera tenido hijos mediante su sierva no molestaba a Lea mientras tuviera la perspectiva de tener hijos propios, pero ahora se convirtió en víctima de la envidia, así como su hermana lo había sido antes. El medio empleado por Raquel para retener el favor de Jacob puso celosa a Lea, y los celos la impulsaron al empleo del mismo medio que había usado Raquel. Sin embargo, parece que Lea estuvo consciente de que estaba siguiendo una artimaña de su propio corazón, puesto que no hizo referencia a Dios en sus declaraciones cuando nacieron los dos hijos de Zilpa.

En cuanto a Jacob, es sorprendente con cuánta facilidad consintió en las tortuosas instigaciones de sus esposas con el fin de aumentar su descendencia. Si había pensado tener alguna excusa para tomar a Bilha a fin de satisfacer a su amada Raquel, que no tenía hijos propios, ¿con qué excusa pudo haber aquietado ahora su conciencia en cuanto a la propuesta de Lea que ya tenía cuatro hijos? Habiendo entrado en la senda de las malas acciones, parece que no veía el error de su conducta ni pensó en sus posibles consecuencias. Por otro lado, debe admitirse que al hacer esto seguía una costumbre común en sus días. Por el código de la ley de Hammurabi y otros documentos cuneiformes sabemos que una práctica tal era legal y socialmente aceptable, en particular cuando la esterilidad impedía tener hijos. La existencia de esta costumbre probablemente es la principal razón para que ni Abrahán ni Jacob vieran ningún gran error al tomar a sus siervas como concubinas.

11.

Gad.

Este nombre significa "en buena fortuna", como lo tienen la LXX y la Vulgata. Así Lea llamó al hijo de Zilpa, Gad, "buena fortuna".

13.

Aser.

El segundo hijo de Zilpa fue llamado 405 Aser, "el feliz", o "el que trae felicidad". Dijo ella literalmente: "Para mi *felicidad*, pues las hijas me llaman feliz", esto es, como madre de muchos hijos. En las declaraciones que hizo ella cuando nacieron tres de sus cuatro hijos propios, Lea había reconocido a Jehová (cap. 29: 32, 33, 35). En este caso, con los nacidos de su sierva, parece que no pensó en Dios. Eran el resultado exitoso y bienvenido de su propio e inteligente plan.

14.

Mandrágoras.

En la alta Mesopotamia, la cosecha de trigo viene en mayo y junio. La mandrágora es una hierba de la familia de la belladona con pimpollos blancos y rojizos. Su fruto amarillento y fragante tiene más o menos el tamaño y la forma de una manzanita. Hoy en día, como en los tiempos antiguos, el fruto ha sido considerado por la gente del Cercano Oriente como que promueve la fertilidad. Las mujeres del Oriente todavía hacen una bebida de mandrágoras que, según se creía, estimulaba el deseo sexual y ayudaba en la concepción.

15.

¿Es poco?

Indudablemente Raquel deseaba las mandrágoras como un medio para eliminar su esterilidad. Lea se indignó ante el pensamiento de compartir algo que podía aumentar las perspectivas de su hermana de conseguir todavía más del amor de Jacob. Parece que, quizá en contraste con Lea, Raquel tenía más fe en las mandrágoras que en el poder de Dios. Sin embargo, finalmente aprendió a confiar en Dios más que en las mandrágoras (Gén. 30: 22; Sal. 127: 3).

18.

Isacar.

"Oyó Dios a Lea" (vers. 17) para mostrar que viene la vida no por medios naturales como las mandrágoras, sino mediante Dios, el autor de la vida. Lea pensó que veía en el nacimiento de su quinto hijo una *recompensa* divina por haber dado su sierva a su esposo, indudablemente considerando ese acto, que había surgido de los celos, como una evidencia de abnegación. El nombre

Isacar contiene la idea de "recompensa", pero ya sea que signifique "Hay una recompensa" o, de acuerdo con una tradición rabínica, "Lleva una recompensa", no es seguro su significado. Nótese que fue Lea, y no Moisés, quien vio en el nacimiento de Isacar una "recompensa" por una acción pecaminosa.

20.

Zabulón.

Al nombrar a su sexto hijo Zabulón, "morada", Lea expresó su esperanza de que ahora Jacob la preferiría a ella antes que a su hermana estéril. Estaba luchando por el primer lugar en el afecto de él, luchando para que él "morara" con ella en la honrosa relación de primera esposa.

21.

Dina.

El nombre significa "vindicación". Ella no fue la única hija de Jacob (caps. 37: 35; 46: 7), y probablemente se la menciona aquí en anticipación del relato de su desgracia en el cap. 34. La palabra "después" indica que había pasado algún tiempo desde el nacimiento de Zabulón. Dina era la única hija de Jacob cuando él volvió a Canaán (ver com. cap. 34: 1).

22.

Se acordó Dios de Raquel.

Parece que finalmente Raquel llevó su problema ante Dios en oración. Su petición fue oída y la fe obtuvo lo que la impaciencia y la incredulidad hasta entonces lo habían impedido.

23.

Mi afrenta.

En el antiguo Oriente, una mujer estéril no era compadecida sino despreciada, y se consideraba la falta de hijos como una vergüenza y una maldición. Esto explica por qué mujeres como Rebeca, Raquel y Ana sintieran tan profundamente su esterilidad. Entre los judíos, la esterilidad era considerada como justificativo para el divorcio, la poligamia o el concubinato.

24.

José.

Que significa "El quita", como alusión a la *desaparición* de la afrenta de ella, o "El añadirá", en anticipación de otro hijo que esperaba que Dios le *añadiría* a este primero. La desaparición de su afrenta implicaba esta posibilidad.

25.

Aconteció.

Cuando nació José, Jacob procuró el permiso de Labán para volver a Canaán. De acuerdo con los vers. 25-28, parece que José nació al final del 14º año del servicio de Jacob, 7 años después de su casamiento (cap. 29: 21-28). No resulta enteramente claro si los 11 hijos que Jacob tenía ahora, nacieron todos durante los 7 años entre su casamiento y la terminación de sus 14 años de servicio con Labán, o si algunos de ellos nacieron durante los 6 años siguientes de los 20 que pasó allí (cap. 31: 38).

El orden en que está la lista de los hijos de Jacob aquí, no representa necesariamente el preciso orden cronológico de su nacimiento, pero parece estar basado en su linaje materno. Moisés pone en la lista cuatro para Lea; dos para cada concubina: Bilha y Zilpa, dos más para Lea y uno para Raquel, distribuidos en estos cinco grupos. No hay dos listas de los hijos de Jacob registradas en el AT que los den precisamente en el mismo orden (Gén. 406 46: 8-25; 49: 3-27; Exo. 1: 1-4; Núm. 1: 5-15; 1 Crón. 2: 1, 2; etc.), y por lo tanto es imposible saber con certeza el orden de su nacimiento.

Parecería muy extraño que 11 hijos y 1 hija (Gén. 29: 32 a 30: 24) hubieran nacido durante los primeros 7 años de la vida matrimonial de Jacob y ninguno durante los siguientes 6 años que sirvió a Labán. Sin embargo, si tal fuera el caso, Lea dio a luz siete hijos en siete años, con un claro intervalo durante el cual no tuvo ninguno (caps. 29: 35; 30: 9). Si durante este intervalo los cuatro hijos de Bilha y de Zilpa nacieron uno tras otro, obviamente siete años sería un tiempo demasiado corto. A no ser por el hecho de que los seis hijos varones de Lea están separados en dos grupos, podría pensarse que el orden de Moisés aquí se basó estrictamente en su linaje materno. Puesto que, obviamente, este no es el caso, parecería que los cinco grupos están arreglados en el orden del nacimiento del primer hijo de cada grupo y que probablemente hay alguna superposición entre dos grupos consecutivos. Esto parece ajustarse mejor con el contexto y con hechos conocidos. Según esto, el nacimiento de Dan precedería al de todos los hijos que están en lista después de él, pero no necesariamente a Judá. En principio, lo mismo sería verdad para Gad, Isacar y José. Una superposición muy próxima como sería ésta, haría posible el nacimiento de los 11 hijos en un período de 7 años. Pero aun si se acepta el principio de la superposición, no hay razón para que necesariamente todos los 11 nacieran durante esos 7 años; algunos pueden haber nacido durante el período final de 6 años de la permanencia de Jacob con Labán. En realidad esta última posibilidad parece más razonable, pues aun concediendo la posibilidad de la superposición durante los siete años, la rápida sucesión en que deben haberse presentado los nacimientos sería demasiado apretada aun de acuerdo con las normas orientales.

28.

Señálame tu salario.

Puesto que el segundo período de siete años terminó aproximadamente con el nacimiento de José, Jacob pidió a Labán permiso para volver a Canaán (vers. 25). Pero Labán estaba mal dispuesto para perder a un hombre tan valioso y, sin embargo, no encontraba una estratagema para conservarlo consigo por más tiempo. El hecho de que pidiera a Jacob que señalara su salario no le impidió cambiárselo diez veces durante los seis años (cap. 31: 7). Detrás de Labán estaba el maligno tratando de torcer el plan de Dios al impedir, si hubiera sido posible, que Jacob volviera a la tierra prometida.

31.

Si hicieres por mí esto.

Cuando Labán repitió su oferta, indicando su decisión de cumplirla, Jacob le propuso condiciones con las cuales estaría dispuesto a quedar. Su propuesta se basaba en el hecho de que en el Cercano Oriente, por regla general, las cabras son negras o de un color castaño oscuro y rara vez son blancas o tienen manchas blancas, y además, que la mayoría de las ovejas son blancas, rara vez negras o manchadas. Puesto que la propuesta de Jacob implicaba sólo una pequeña parte de los rebaños y de las manadas de Labán, éste se apresuró a aprobar el plan (vers. 34). Además Jacob le ofrecía hacer la separación "hoy", de modo que Labán pudiera ver exactamente cuáles serían los resultados.

El curso siguiente del relato muestra que algo más estaba implicado en el convenio entre Jacob y Labán. O Moisés eligió mencionar sólo el principio básico del convenio, omitiendo así que la separación había de repetirse a intervalos regulares, o este punto no fue mencionado al principio, sino más bien fue dado por sentado por ambas partes. Como quiera que fuese, Jacob procedió de acuerdo con algo a lo cual no pareció haberse opuesto Labán, a pesar de sus frecuentes alteraciones del contrato (cap. 31: 7, 8, 41).

34.

Como tú dices.

Labán aceptó alegremente la propuesta, pero no dejó que Jacob hiciera la selección (vers. 34-36). La hizo él mismo, probablemente para asegurarse que se realizaba de acuerdo con su interpretación del convenio. Entregó entonces las ovejas y cabras manchadas a sus hijos (mencionados aquí por primera vez) para que las cuidaran, y dejó a Jacob a cargo solamente de los animales de color puro de los rebaños. Finalmente, Labán "puso tres días de camino entre sí y Jacob", es decir entre los rebaños que él mismo iba a cuidar mediante sus hijos y los atendidos por Jacob, a fin de evitar que hubiera mezcla entre ellos.

37.

Tomó luego Jacob varas.

El relato de los vers. 37-40 a primera vista parece contradecir algunas leyes conocidas de la genética y suele ser citado como una prueba de que la Biblia no es científica. Sin embargo, un estudio 407 cuidadoso del contexto y una comparación del relato con hechos conocidos acerca de las leyes de la genética revelan lo que sucedió y vindican de una manera realmente notable la inspiración de las Escrituras. Para una comprensión detallada y científica del tema , véase F. L. Marsh, *Studies in Creationism*, págs. 367-374.

Pensando preservar sus propios intereses en el convenio propuesto por Jacob, inmediatamente Labán separó los respectivos rebaños (vers. 35), lo que indica que él también sabía algo de las leyes de la herencia. Colocó todas las ovejas, cabras y ganado que tenían manchas bajo el cuidado de sus propios hijos, procurando así apartarlos de Jacob y evitando la posibilidad de que hubiera una reproducción de esos animales manchados que volvieran a ser, por lo menos en apariencia, de color liso. Lo que Labán no sabía es que algunos de los animales aparentemente de pura raza podían contener todavía características recesivas de color susceptibles de transmitiese a sus descendientes. Labán pensó que había sido más listo que Jacob mediante la astuta estratagema de separar los rebaños.

Por su parte, Jacob sin duda tuvo en cuenta la cría por selección, acerca de la cual debe haber sabido por lo menos tanto como Labán. Este proceder habría sido enteramente legítimo de acuerdo con una estricta interpretación del contrato. La distinción que hizo Jacob entre ganado fuerte y débil (vers. 41) es una evidencia de que la observación le había enseñado algo de las leyes de la herencia. Ahora que Labán había separado todos los animales manchados, probablemente Jacob quedaba sin saber qué hacer, pues es indudable que no sabía nada más en cuanto a la transmisión de los caracteres recesivos de lo que sabía Labán. Confiando en su propia astucia y en la aplicación de antiguas -y todavía populares- supersticiones de que las crías reciben la impresión que corresponde con las escenas o con los temores experimentados por la madre durante el período prenatal, puso en práctica el proceder explicado en estos versículos. Dice F. L. Marsh:

"Toda marca de las crías, tal como la que Jacob pensó que estaba logrando en los rebaños de Labán, es completamente imposible. . . En la placenta y el cordón umbilical, que constituyen la única conexión entre la madre y el feto, *no hay nervios*. . . De manera que en absoluto *no existe* mecanismo alguno por el cual la madre pueda marcar a sus descendientes en la forma en que Jacob pensó que lo estaba logrando" (*Studies in Creationism*, págs. 368, 369). (La cursiva está en el original.)

Otra dificultad evidente reside en el hecho de que el método de Jacob parece haber tenido buen éxito (vers. 43; cap. 31: 7-9). Sin embargo para que Jacob no creyera en su propio ingenio y en la superstición, Dios le reveló en un sueño cómo las características recesivas de los animales manchados eran transmitidas a sus descendientes mediante padres aparentemente de color puro (cap. 31:

10-12). Lo que el ángel le dijo a Jacob en un sueño podía sólo aplicarse a los rebaños y las manadas que estaban bajo el cuidado de Jacob, pues todos los animales manchados habían sido separados previamente por Labán (cap. 30: 35, 36). Dios añadió su bendición especial a esta ley de genética, pues los caracteres recesivos normalmente no se manifestarían de una manera tan pronunciada como la indicada en el vers. 43. Al hacerlo así, el Altísimo puede haber utilizado principios de genética hasta hoy imperfectamente entendidos.

Esta revelación de una ley de la genética que no fue descubierta ni entendida por la ciencia hasta tan sólo hace unas pocas décadas, atestigua la exactitud científica y la inspiración divina de las Escrituras. El profesor Marsh termina su comentario del tema diciendo:

"Las Escrituras enseñan que tales marcas entre los animales domésticos *son el resultado de factores hereditarios que actúan en ambos padres de acuerdo con principios mendelianos, y que ellas no se deben a impresiones maternas.* Una lectura imparcial del texto muestra pues que este incidente de las Escrituras, que se cita con tanta frecuencia como una prueba de que la Biblia es un libro de fábulas, en realidad es una razón importante para creer que es ciertamente un libro inspirado" (Id., pág. 374). (La cursiva está en el original.)

De paso puede observarse que la palabra hebrea traducida "avellano" en la VVR, debiera traducirse "almendro", y "castaño" en vez de "sicómoro". El sicómoro oriental pertenece a la familia del arce.

41.

Las ovejas más fuertes.

Los antiguos rabinos judíos entendían este pasaje como que indicara que Jacob practicó esta treta sólo 408 durante la procreación de la primavera, puesto que los antiguos creían que los animales concebidos en la primavera y nacidos en el otoño eran más fuertes que los concebidos en el otoño y nacidos en la primavera. Sin embargo, los comentadores modernos se inclinan a aplicar esto a los corderos tempranos y tardíos de la misma estación, ya que los corderos tempranos son más valiosos que los que nacen después en la estación. De acuerdo con esta opinión, Jacob no realizó su experimento con la segunda camada de ganado porque sabía que serían más débiles, sino con la camada temprana y más fuerte. Cualquiera que hubiera sido el método que usó Jacob, lo hizo para fortalecer y aumentar sus propios rebaños obviamente a expensas de debilitar y disminuir los de Labán.

43.

Se enriqueció el varón muchísimo.

El relato de las relaciones de Jacob con Labán muestra la astucia y la habilidad por un lado, luchando contra la avaricia y las malas artes por el otro. La astucia que aplica un conocimiento superior es con frecuencia el arma del débil contra el fuerte. Los hombres que son codiciosos y traidores pero faltos de sabiduría,

con frecuencia son sobrepujados por hombres igualmente arteros pero más inteligentes en su proceder. La justicia estaba de parte de Jacob. Sencillamente él estaba aprovechando de su nuevo puesto para compensar las desventajas en que había trabajado durante 14 años. Sin embargo, le faltaba honradez estricta e integridad. Faltaban esa sinceridad y sencillez de carácter que esperamos encontrar en un hombre recto. Con toda seguridad, el plan de Jacob tuvo pleno éxito, pero no es el que un siervo de Jehová debería buscar. Además Jacob se equivocó al confiar más en su propia habilidad para conseguir la bendición divina prometida a él, que en el poder y la providencia de Dios. Por lo demás, Jacob atribuyó su éxito al poder de Dios (cap. 31: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

25- 27, 30 PP 191

41 PP 242

43 PP 191

CAPÍTULO 31

1 *Jacob siente desagrado y se va en secreto.* 19 *Raquel roba los ídolos de su padre.* 22 *Labán lo persigue,* 26 *y se queja por el robo.* 34 *Forma como Raquel ocultó las imágenes.* 36 *Jacob se queja de Labán.* 43 *Pacto entre Labán y Jacob en Galaad.*

1 Y OIA Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.

2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.

3 También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

4 Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

5 y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

6 Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en 409 sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la Piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,

18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

20 Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Eufrates, y se dirigió al monte de Galaad.

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

23 Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

31 Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

32 Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévaselo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

33 Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

34 Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

37 Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, Dios de 410 Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

43 Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

44 Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

47 Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta, y lo llamó Jacob, Galaad.

48 Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;

49 y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.

51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.

52 Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.

53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.

54 Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

55 Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

1.

Las palabras de los hijos de Labán.

El reclamo de los hijos de Labán era obviamente exagerado, puesto que Labán todavía tenía rebaños cuando Jacob lo dejó (vers. 19). Los hijos de Labán sospechaban que Jacob había conseguido sus riquezas mediante un fraude, aunque no lo acusaron abiertamente de ese delito. No podían probar que hubiera violado ninguna de las cláusulas del convenio entre él y su padre, si bien estaban seguros que debía haberlo hecho.

2.

El semblante de Labán.

Lo que Jacob alcanzó a oír fue confirmado por lo que observó en la actitud de Labán. Puesto que nada de lo que hacía Labán parecía estorbar en lo más mínimo el rápido aumento de las riquezas de Jacob, aun la apariencia de amistad que había caracterizado la relación de ambos en el pasado, ahora se había cambiado en abierto antagonismo. En la providencia de Dios, la actitud

de Labán se convirtió en el medio de provocar el regreso de Jacob a la tierra de su nacimiento. La convicción de Jacob de que había llegado el tiempo de volver a la tierra de sus padres fue confirmada por un mensaje directo de Dios.

4.

Llamó a Raquel y a Lea.

A cierta distancia de su hogar, con los rebaños, Jacob llevó a sus esposas al campo para que fuera mayor el secreto al hacer planes para su partida. Si esto se hubiera hecho en casa, algunos miembros de la familia de Labán podrían haber oído su conversación e informado a Labán a tiempo para que volviera e impidiera la partida. A pesar de todas sus precauciones, al tercer día llegó la noticia a Labán (vers. 19, 22). Parece que algún cambio se había efectuado en la supervisión de los ganados y rebaños, pues Jacob ahora estaba a cargo de los suyos (cap. 30: 35, 36), o al menos tenía acceso a ellos. Posiblemente la ausencia de Labán, que estaba trasquilando sus propias ovejas, hizo posible la fuga de Jacob con todos sus bienes, lo cual hubiera sido obviamente imposible de otra manera (vers. 1, 29). Quizá Jacob también estaba entonces trasquilando sus ovejas, y mandó llamar a sus esposas, e hizo traer todas sus pertenencias para levantar tiendas en ese lugar con el pretexto de los festejos que corrientemente se celebraban en ocasiones tales. Así preparó el camino para su partida que no despertaría sospechas por adelantado.

7.

Me ha cambiado el salario.

"Diez" puede no haber sido algo literal. Quizá se usó sencillamente como un número redondo para indicar cambios muy frecuentes, así como nosotros diríamos "una docena de veces" (cf. Dan. 1: 20). 411 Indudablemente Labán hizo repetidos esfuerzos para reducir el convenio original, cambiando sus cláusulas. El hecho de que Jacob ocultara su propia estratagema y atribuyera a la bendición de Dios todo lo que había conseguido con astucia, implica que sabía muy bien que el medio empleado no era completamente honrado.

9.

Quitó Dios el ganado.

Jacob quizá sintió que, si no hubiera sido por la voluntad de Dios de bendecirlo, sus propios esfuerzos no habrían tenido éxito. Por eso, y no sin razón, le pareció correcto atribuir su aumento de riqueza al benévolo cuidado de Dios. Por cierto que él sentía que sus propias maquinaciones y la bendición de Dios no se excluían mutuamente.

11.

Me dijo . . . en sueños.

No es seguro si este sueño le sobrevino aparte de la breve revelación del vers. 3, o si es un relato más completo de aquella comunicación divina. Algunos comentadores sugieren que esto sobrevino en el mismo comienzo del último período de seis años de servicio de Jacob, Algunos piensan que fue tan sólo un sueño común que Jacob relacionó con el que había recibido en Bet-el y ahora relató a fin de impresionar a sus esposas. Esta opinión es insostenible debido a la exactitud biológica de la información revelada en él, información que era contraria a las propias supersticiones y creencias de Jacob (ver com. de cap. 30: 37-41).

14.

Respondieron Raquel y Lea.

El que las dos hermanas estuvieran en perfecto acuerdo en cuanto a la conducta de su padre a pesar de sus celos mutuos, es una clara evidencia de la validez de la queja de ellas. La dura crueldad de Labán y su codicia insaciable obviamente fueron tan pronunciadas, que aun sus hijas finalmente protestaron. Se quejaron de que, a pesar de ser hijas legítimas y haber nacido libres, no habían recibido ninguna herencia, y habían sido vendidas como esclavas. Indudablemente toda la propiedad de Labán había sido transferida a sus hijos varones, ya que sus hijas no recibieron nada de ella.

16.

Toda la riqueza.

Raquel y Lea reconocieron la mano de Dios en la notable prosperidad de su esposo. Quizá sea condenable el alejamiento de ellas de su padre, pero la severidad y mezquindad de él hicieron comprensible, si no del todo inevitable, una reacción tal. Por otro lado, se sentían ligadas a su esposo, el padre de sus hijos, con una unión íntima y tierna. Su vida y fortuna estaban ahora completamente identificadas con las de él. Por primera vez se presenta a las dos hermanas de común acuerdo. El hecho de que hiciera poco tiempo desde que Raquel había tenido un hijo, puede haber aliviado la tensión y los celos que habían existido entre ellas durante los primeros años de la vida matrimonial.

19.

Labán había ido a trasquilar sus ovejas.

Posiblemente Labán había salido de la casa antes de que Jacob llamara a sus esposas al campo, y no después de su decisión de dejar Harán. El hecho de que Raquel pudiera robar las imágenes de su padre sugiere la ausencia de Labán de su casa cuando Raquel salió de ella. Jacob sabía que su suegro quedaría detenido varios días por la tarea de trasquilar sus ovejas y por los

festejos que comúnmente la acompañaban (ver 1 Sam. 25: 4, 11; 2 Sam. 13: 23), a los cuales con frecuencia se invitaban amigos. No sabemos si Jacob no había sido invitado, o si había rehusado la invitación

de Labán, debido a la disensión que existía entre ellos. Pero esto le proporcionó una excelente oportunidad para escapar sin ser estorbado.

Raquel hurtó los ídolos.

Esos "ídolos", *terafim* (Juec. 17: 5; 18: 14; etc.), generalmente eran pequeñas (vers. 34) figurillas humanas (en ocasiones eran más grandes) y con frecuenta se hacían de madera (1 Sam. 19: 13-16). Las excavaciones efectuadas en el Cercano Oriente han permitido descubrir un gran número, hechas de madera, arcilla y metales preciosos. Algunas representan dioses masculinos, pero la mayoría son figurillas de deidades femeninas de 5 a 7,5 cm de largo. Se usaban como dioses familiares o se colgaban del cuerpo de la persona como amuletos protectores. Puesto que la mayoría representan diosas desnudas cuyos rasgos sexuales están acentuados, probablemente se pensaba que promovían la fertilidad. Esta quizá sea la razón principal por la cual Raquel las deseaba. Textos cuneiformes de Nuzi, Mesopotamia, revelan que, en ocasión de la muerte del padre, los ídolos familiares eran heredados por los hijos adoptivos solamente cuando no estaban presentes los verdaderos. Si un hombre tenía hijos, sus dioses no podían ser propiedad de sus hijas. Por lo tanto Raquel no tenía derecho a los ídolos familiares de su padre, como lo admitió francamente Jacob 412 (Gén. 31: 32). Otros documentos hallados también en Nuzi indican que en la era patriarcal la posesión de los ídolos de la familia, tales como los que tenía Labán, le garantizaban a quien los tenía el título de las propiedades de su padre (ANET 219, 220). Probablemente ésta era la razón principal por la cual Labán estaba tan ansioso de recuperarlos (ver vers. 30, 33-35).

21.

Pasó el Eufrates.

El Eufrates es preeminentemente *el rio* de los tiempos bíblicos (1 Rey. 4: 21; Esd. 4: 10, 16). No se sabe cómo pudo Jacob cruzar el Eufrates con sus rebaños, particularmente en tiempo de primavera (Gén. 31: 19). Por supuesto, hay vados en diferentes lugares a lo largo del río en esa zona. Galaad era el destino inmediato de Jacob, y estaba en la región montañosa al sur del río Yarmuk. Galaad se menciona aquí en vista de que Labán lo alcanzó allí. El nombre Galaad le fue dado por Jacob en aquella ocasión (vers. 47). Se desconoce su nombre anterior.

23.

Fue tras Jacob.

Puesto que Labán recibió aviso dos o tres días después de la huida de Jacob (vers. 22), y lo alcanzó después de una persecución de siete días, parece que

los dos se encontraron nueve o diez días después de que Jacob partió de las proximidades de Harán. Las montañas de Galaad están a unos 450 km. de Harán, distancia que puede ser cubierta por camellos rápidos en siete días, el tiempo que necesitó Labán. Pero era imposible arrear rebaños y majadas por una distancia tal en ese lapso, puesto que no podían cubrir más de unos 15 km. por día. Indudablemente Labán no persiguió a los fugitivos inmediatamente después de recibir la noticia de su huida. Sabía que Jacob iría lentamente (cap. 33: 13, 14) y, por lo tanto, él no necesitaba apresurarse. Puesto que Raquel había tomado los ídolos de su padre, su partida debe haber sido de Harán, donde estaba situado el hogar paterno (cap. 29: 4, 5). El hecho de que Labán supiera que sus ídolos habían sido robados indica que debe haber regresado a su casa antes de perseguir a Jacob. Debe haber terminado la trasquiladura de sus ovejas, concluido los festejos que la acompañaban y hecho los arreglos para el cuidado de los rebaños que Jacob había abandonado antes de salir de Harán. El tiempo transcurrido desde que recibiera el aviso de la fuga de Jacob y su propia partida pudo haber sido fácilmente de tres días o más.

24.

Vino Dios a Labán.

En una forma completamente inesperada Dios cumplió la promesa hecha a Jacob 20 años antes (cap. 28: 15, 20, 21). Es extraño que Dios se revelara a un idólatra así en un sueño. Labán, que se había relacionado con la religión de Abrahán mediante su abuelo Nacor, por medio de Eliezer el siervo de Abrahán (cap. 24: 31, 50) y, más recientemente, mediante su larga asociación con su propio sobrino, reconoció al Dios verdadero como al que le había hablado en su sueño la noche previa al momento en que alcanzó a Jacob (vers. 29).

Descomedidamente.

Esta expresión, literalmente "de bien a mal", es proverbial (Gén. 24: 50; 2 Sam. 13: 22). Labán no debía obligar a Jacob a volver, ya fuera por la fuerza o haciéndole más propuestas atractivas.

27.

¿Por qué te escondiste para huir?

Habiendo alcanzado a Jacob, Labán asumió el papel de un padre bonachón pero malamente ofendido y profundamente herido. ¿No se daba cuenta Jacob de cuán fácilmente podía Labán obligarlo a volver a Harán? El hecho de que Labán solamente le hablara en vez de tratarlo como tal vez merecía, lo debió Jacob únicamente a la intervención del Dios de sus padres la noche anterior. Pero, ¿por qué el ardiente anhelo de Jacob de volver a la casa de su padre lo había inducido a hurtar los dioses de su suegro? Esta era la única queja legítima de Labán, un dardo pulido que tenía el propósito de herir duramente y al punto. Quizá Jacob había instado a su suegro a que descartara sus dioses paganos mostrándole que los ídolos no tenían ningún valor, y quizá lo indujo a

aceptar la verdadera religión. ¡Y ahora parecía que él mismo tenía tanta confianza en los dioses familiares de Labán como para no estar dispuesto a salir de Harán sin ellos! ¿O temía Jacob que Labán intentara de esa manera quitarle el resto de su propiedad?

32.

No viva.

En defensa de su secreta y apresurada partida, Jacob mostró temor e hizo una confesión sincera y honrada. En cuanto a la acusación de robo, Jacob voluntariamente se sometió a las disposiciones de la ley de Mesopotamia. Eso significaba la pena de muerte para ciertas clases de robo que incluían objetos sagrados (Código de Hammurabi, sec. 6).

Delante de nuestros hermanos.

Esta era una referencia a los parientes de Labán (vers. 23), hermanos políticos de Jacob. 413

33.

En la tienda de las dos siervas.

Este pasaje nos permite dar un vistazo interesante a la costumbre de ese tiempo por la que no solamente el esposo y la esposa, sino cada esposa y concubina, tenía una tienda separada.

34.

Una albarda de un camello.

Para explicar esto en términos modernos, una montura de mujer probablemente hecha de mimbre y que se parecía a una canasta o cuna. Había una alfombra en el fondo y estaba protegida contra el viento, la lluvia y el sol por medio de un dosel y unas cortinas. La luz entraba por aberturas en los costados. Al ocultar su robo mediante astucia y engaño, Raquel demostró ser una verdadera hija de Labán. ¡Cuán poca mella había hecho la religión de su esposo en el carácter de ella! Con toda seguridad, apenas podía ser él un modelo de virtud.

35.

No me puedo levantar.

La costumbre y cortesía orientales requerían que los hijos, de cualquier edad y condición, se levantaran en la presencia de sus padres (Lev. 19 : 32; 1 Rey. 2: 19). Por lo tanto, era muy poco aceptable la excusa de Raquel.

La costumbre de las mujeres.

Una perífrasis para referirse a la menstruación (cf. cap. 18: 11), la que bajo la

legislación mosaica posterior, significaba que quien la tenía estaba ceremonialmente inmunda (Lev. 15: 19). Por este pasaje puede inferirse que esa disposición particular estaba en vigor antes de la ley mosaica, por lo menos entre los arameos. El que Labán no requiriera que Raquel se levantara para que pudiera buscar en la "albarda" de su camello puede haberse debido al temor de contaminación.

No halló los ídolos.

La triple repetición de esta frase hace resaltar la plenitud de la búsqueda de Labán y el éxito de Raquel al esconder los objetos robados.

36.

Jacob se enojó.

Labán sabía que sus dioses familiares habían desaparecido cuando salió Jacob. De esto estaba seguro. A pesar del sueño de la noche anterior, puede ser que todavía tuviera el propósito de poner en apuros a Jacob. Este voluntariamente había convenido en entregarle a Labán cualquiera que fuera hallado culpable (vers. 32). Quizá Labán tenía la esperanza de poder señalarlo a él mismo como responsable por el hecho, ya fuera directa o indirectamente, y por eso lo apremió a ver si todavía podía conseguir de esa forma el regreso de Jacob. Parece que Labán comprendió que la culpa de Jacob lo había privado de la mano protectora de Dios. Con el fracaso completo de la acusación de Labán, Jacob ya no estuvo más a la defensiva y, por el contrario, presentó su alegato ante un humilde y suavizado Labán. El servicio de Jacob para Labán estaba por encima de toda crítica, un hecho que Labán mismo no pretendía negar (vers. 43).

39.

A mí me lo cobrabas.

Jacob tenía una base legal de queja contra Labán por cobrarle la pérdida de animales arrebatados por las fieras y los ladrones. Esa práctica era contraria a las antiguas leyes de Mesopotamia pues, como lo muestra el Código de Hammurabi (sec. 267), un pastor sólo debía pagar las pérdidas ocasionadas por su descuido.

42.

El temor de Isaac.

Parece extraño que Jacob mencionara esto en adición al "Dios de Abrahán", puesto que las dos expresiones indudablemente se refieren al mismo Ser. Esto podría deberse a que la experiencia religiosa de Abrahán no le era tan real como la de su padre Isaac. Hacía mucho que Abrahán había muerto, al paso que Isaac todavía vivía y practicaba "el temor" de Dios. El uso de esta

expresión aquí y en el vers. 53 sugiere la profunda impresión que recibió Jacob por la dedicación con la cual Isaac practicaba su religión.

Te reprendió anoche.

Jacob hizo resaltar que por la admonición dada a Labán en el sueño de la noche previa, Dios ya se había pronunciado sobre el asunto en cuestión entre ellos. Aunque no lo dijo así, Jacob puede haber discernido en la intervención divina a su favor, la aprobación de Dios por todo lo que había hecho para aumentar sus posesiones. Quizá razonó que, puesto que de su parte tan sólo había hecho frente a la astucia con la astucia y al engaño con el engaño, Labán no tenía derecho a castigarlo o a esperar una compensación. La conducta de Jacob quizá halle un atenuante en la forma despiadada en que lo trató su suegro, pero el hecho de que Dios lo protegiera contra la venganza no justificaba su proceder (Prov. 20: 22; Rom.12: 17; 1 Tes. 5: 15).

43.

Los hijos.

Labán tácitamente reconoció la verdad de las palabras de Jacob y admitió que no tenía derecho de quejarse. No podía hacer nada sino aceptar la situación existente y la inevitable separación que acarreaba, Sin embargo, su espíritu altivo se manifestó una 414 vez más cuando pretendió tener derecho a todas las posesiones de Jacob. Ni una sola palabra de reconocimiento o aprecio salió de los labios de Labán por los 20 años de diligente trabajo de Jacob. Por el contrario, asumió el papel de un bondadoso y noble benefactor que siempre había sido magnánimo en su trato con los suyos.

44.

Hagamos pacto.

Teniendo esto en cuenta, Labán propuso un pacto formal de amistad. Esto puede haber sido provocado también por el temor de que Jacob pudiera buscar la reconciliación con Esaú y volviera para vengarse (vers. 52).

45.

Por señal.

Jacob reveló su consentimiento a la propuesta de Labán procediendo inmediatamente a erigir una piedra como recordativo similar al de Bet-el (cap. 28: 18). Ambos grupos se unieron también en juntar piedras para usarlas como mesa para la comida del pacto.

47.

Lo llamó Jacob, Galaad.

Ambos nombres, uno arameo y el otro hebreo, tienen prácticamente el mismo significado, "montón del testimonio". El que las más remotas inscripciones aramaicas no bíblicas conocidas no se remonten al tiempo de Jacob, sino a un período posterior, no prueba que no existiera el arameo en el siglo XVII AC. La más antigua evidencia fuera de la Biblia de la existencia de un idioma tal consiste en ciertas palabras arameas encontradas en las tablillas cuneiformes alfabéticas de la antigua Ugarit de Siria, que datan del siglo XV AC. En consecuencia, nuestra Biblia contiene las más antiguas palabras arameas auténticas que se conozcan. Cada uno de los dos hombres le dio a ese recordativo un nombre en su propio idioma, con idéntico significado. Puesto que la región más tarde llegó a ser posesión de Israel, se le aplicó el nombre hebreo Galaad. Esto incluye no sólo las inmediaciones del monte Galaad mismo sino toda la región montañosa al este del Jordán entre los ríos Yarmuk y Jaboc.

49.

Mizpa.

Este sitio también recibió otro nombre, Mizpa, que significa "atalaya". Posteriormente llegó a ser el lugar de una localidad que derivó su nombre de la "señal del testimonio" erigida por Labán y sus parientes (Juec. 10: 17; 11: 11, 29, 34). Ese pueblo fue una vez la residencia del juez Jefté (Juec. 11: 34).

Atalaye Jehová.

El hecho de que Labán invocara a Jehová, el Atalaya celestial, para que protegiera a sus hijas, no prueba que aceptó a Jehová como el representante de sus derechos. Con su concepto tribal de la deidad, Labán estaba dispuesto a conceder el poder al Dios de Jacob, por lo menos en Canaán, si no en Harán. ¿Qué otra cosa podía hacer, especialmente después del sueño de la noche anterior? Quizá también dijo esto con el pensamiento de que sólo Jehová podía llegar hasta la conciencia de Jacob.

50.

Si afligieras.

A pesar de su carácter egoísta, el instinto paternal de Labán hizo que se preocupara por el bienestar de sus hijas y expresara solicitud por su futuro. Esto parece un poco extraño teniendo en cuenta la conducta de Labán (vers. 15). El mismo había sido la causa de la poligamia de Jacob. Pero eso, por así decirlo, fue todo dentro de la familia. Y si Jacob tomaba otras esposas, el afecto y la herencia que debían recibir sus hijas y los hijos de ellas disminuirían por lo mismo. Labán pensó en las posesiones hasta el mismo fin.

51.

Este majano.

Si alguno de ellos en lo futuro pensaba en vengarse del otro, ese monumento habría de ser un recordativo de su pacto de amistad. Así como en esta ocasión los intentos hostiles habían sido subyugados, así también en lo futuro el recuerdo del suceso había de impedir cualquier expedición punitiva posible. Desde el punto de vista de Labán, él estaba haciendo un gran sacrificio al permitir que escapara Jacob ileso, pues el rápido aumento del poder y la riqueza de Jacob, junto con una posible reconciliación con Esaú, ciertamente hacían difícil cualquier perspectiva futura de sobrepujar el poder de Jacob. Parece que Labán estaba ansioso de impresionar a Jacob con su espíritu magnánimo.

53.

El Dios de sus padres.

Se sabe por Jos.24:2 y por la existencia de ídolos en la casa de Labán (Gén. 31: 30, 35), que los parientes de Abrahán de Mesopotamia adoraban a otros dioses. Esto parece indicar que "el Dios de Nacor" no podría ser Jehová. Pero es sabido también que Nacor acarició "el conocimiento y el culto del Dios verdadero" (PP 168) junto con su idolatría. La forma verbal "juzgue" está en plural, lo que parece sostener el punto de vista de que Labán estaba hablando de dos dioses distintos. Sin embargo, la LXX, la Peshito y la Vulgata traducen "juzgue" en forma 415 singular, reconociendo como a uno solo al Dios de Abrahán y al Dios de Nacor. Parecería que ahora que la separación era inevitable, Labán estaba procurando establecer vínculos entre él y Jacob, llamando la atención al hecho de que sus abuelos Abrahán y Nacor, y su bisabuelo Taré, adoraron el mismo Dios.

A quien temía Isaac.

Ver com. del vers. 42. Quizá Moisés añadió esta expresión para aclarar que Jacob "juró" por Jehová y no por ninguno de los dioses de Nacor.

54.

Jacob inmoló víctimas.

Al parecer, sólo Jacob participó en el ritual del sacrificio que consideraba esencial para ratificar el pacto. Labán fue tan sólo un observador, pero participó de la fiesta ceremonial preparada por Jacob.

55.

Besó sus hijos y sus hijas.

Parece que Labán no besó a Jacob al separarse, a diferencia de lo que había hecho cuando se encontraron la primera vez (cap. 29: 13). Aunque Labán y Jacob se separaron reconciliados mutuamente y no como enemigos, no eran exactamente los mejores amigos.

Y los bendijo.

Labán, cuyos mejores sentimientos parecen haber prevalecido como resultado del pacto, o quizá de la fiesta, o de la inminente separación de sus hijas, expresó sus sentimientos en una bendición de despedida para ellas. Así desaparece Labán de la narración de las Escrituras. Con esto cesa todo contacto entre la familia de Canaán y sus parientes de Mesopotamia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-55 PP 188-193

1, 2 PP 191

1-3 SR 90

3 PP 192

4-7 SR 90

7 PP 188

15 PP 187

19-23, 26, 27, 29 PP 192

29 SR 91

38-40 PP 188

39 SR 91

40 DTG 445

41, 42 SR 91

42 44 PP 192

44-46 SR 92

49, 51-53 PP 193; SR 92

CAPÍTULO 32

1 *Visión de Jacob en Mahanaim.* 3 *Envía un mensaje a Esaú.* 6 *Teme la llegada de Esaú.* 9 *Ora pidiendo liberación.* 13 *Envía un presente a su hermano.* 24 *Lucha con un ángel en Peniel, y recibe el nombre de Israel.* 31 *Jacob queda cojo*.

1 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de

Seir, campo de Edom.

4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;

5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus Ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará. 416

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

10 menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

15 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrara, y te preguntaré, diciendo: ¿De quién eres? ¿y a dónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?

18 entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

19 Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallarais.

20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto.

21 Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23 Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

25 Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

31 Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

2.

Mahanaim.

Que significa "doble campamento", o "doble hueste", se refiere a dos grupos de ángeles, uno que avanzaba delante de él y otro que lo seguía. El aspecto de ellos debe haberle recordado a Jacob la visión de la escalera de Bet-el cuando huía de Canaán. Entonces los ángeles que ascendían y descendían habían representado para él la protección divina y la ayuda que iban a ser suyas durante su viaje y su estada en una tierra extranjera. Ahora la compañía angélica nuevamente le aseguró la ayuda divina, esta vez en anticipación de su temido encuentro con Esaú y también como una renovación de la promesa de llevarlo de regreso a salvo hasta su tierra natal. Puesto que Jacob vio a los ángeles mientras viajaba, no pueden haberle aparecido en un sueño, Sin embargo, no es clara la forma de la revelación.

Una ciudad notable fue fundada más tarde cerca del lugar donde aparecieron los ángeles (Jos. 13: 26, 30; 21: 38; 2 Sam. 2: 8, 12, 29). Algunos la identifican con la actual *Majna*, a unos 20 km. al noroeste de *Dierash,* la antigua *Gerasa*.

4.

Mi señor Esaú.

Desde Mahanaim, Jacob envió mensajeros a su hermano Esaú. Después de la huida de Jacob de Beerseba, Esaú parece haberse trasladado temporariamente hacia el sudeste, a la tierra de Seir, o Edom, cuyos habitantes autóctonos, los horitas, fueron más tarde desposeídos por él. Los mensajeros debían hacer una clara distinción entre "mi señor Esaú" y "tu siervo Jacob". Su tarea era reconciliar a Esaú, principalmente poniendo énfasis en la humildad de Jacob una admisión tácita de su culpa y del hecho de que éste abandonaba toda pretensión a la herencia. Al hacer resaltar que volvía con gran riqueza, Jacob no se estaba jactando sino que más bien estaba mostrándole con claridad a Esaú que no volvía con la intención de participar en el patrimonio. Siendo él quien había cometido la falta, Jacob comprendía que el primer paso hacia la reconciliación debía ser dado por él. Teniendo esto en cuenta, añadió a su mensaje una expresión de la esperanza de que Esaú lo perdonaría y lo aceptaría en términos amistosos.

6.

Viene a recibirte.

El que Esaú fuera acompañado por 400 hombres armados es una evidencia de que se había convertido en un poderoso caudillo. Quizá ya había comenzado a vivir por la espada (cap. 27: 40).

Si la enemistad de Esaú hacia su hermano se había suavizado durante los años, parece que él nunca mencionó ese hecho a sus padres, con el resultado de que Rebeca no había podido cumplir su promesa de llamar a Jacob (cap. 27: 45). La incertidumbre de este último en cuanto al propósito de su hermano, y la ansiedad ocasionada por el informe de los mensajeros, lo alarmaron en extremo. La razón de Esaú para ir al encuentro de Jacob llevando esos hombres armados era, primero, impresionar a Jacob con el debido respeto hacia su poder superior; en segundo lugar, asegurarse un entendimiento satisfactorio y, en tercer término, emplear la fuerza si hubiera sido necesario, a los efectos de resguardar sus propios intereses. Estaba preparado, en otras palabras, para cualquier eventualidad.

7.

Distribuyó el pueblo.

Temiendo lo peor, Jacob dividió su gran familia y numerosos rebaños en dos campamentos. Es fácil culpar a Jacob de falta de fe y confianza en Dios. Sin embargo, su bien meditado comportamiento en tales circunstancias adversas es una demostración de sano juicio. Estando completamente indefenso, no quería hacer el menor alarde de fuerza.

9.

Dios de mi padre Abraham.

Notable por su sencillez y energía, esta oración modelo expresa todo lo que es esencial en una petición tal: (1) verdadera humildad, (2) reconocimiento de la misericordia de Dios, (3). súplica por protección de un peligro inminente, (4) repetición de promesas pasadas, (5) aprecio por ayudas recibidas.

10.

Pasé este Jordán.

Parece que Jacob estaba cerca del lugar donde había cruzado el Jordán en su fuga 20 años antes. El contraste entre su pobreza anterior y su prosperidad actual lo aceptó como una demostración de la bendición de Dios y el cumplimiento de su promesa de Bet-el. Entonces él lo había cruzado con las manos vacías, tan sólo con la bendición de su padre y la promesa de Dios. Ahora, 20 años después, volvía a la tierra de su nacimiento con una gran familia y grandes posesiones. Cualquiera de los "dos campamentos" (vers. 7) habría sido suficiente para hacerlo un hombre próspero.

11.

La madre con los hijos.

Literalmente, "la madre sobre los hijos". La imagen es de una madre que se arroja sobre sus hijos para protegerlos con su propio cuerpo para que no sean muertos. Jacob sabía que, si su hermano era provocado, no vacilaría en matarlos a todos. Temía lo peor.

12.

Como la arena.

Ese fue el sentido, aunque no las palabras exactas, de la promesa de Bet-el (cap. 28: 14), la que había comparado el número de los descendientes de Jacob con el polvo de la tierra. Antes de eso, la simiente prometida de Abrahán había sido comparada con el polvo de la tierra (cap. 13: 16), las estrellas del cielo (cap. 15: 5), y la arena de la playa del mar (cap. 22: 17).

13.

Durmió allí.

Aunque confiando en la protección del Señor, Jacob no descuidó ningún medio de reconciliación con su hermano. Habiendo levantado su campamento para pasar la noche en el lugar donde había recibido la noticia de que Esaú se

aproximaba, eligió un regalo considerable que consistía en más de 550 cabezas de ganado y ovejas. Las envió por adelantado a Esaú en varias manadas, como un "presente" de su "siervo" Jacob. La clasificación de los animales elegidos era típica de las posesiones propias de un nómada (Job 1: 3; 42: 12). La proporción de animales 418 machos y hembras probablemente se basaba en lo que la experiencia había mostrado que era deseable para los propósitos de la cría.

16.

Cada manada de por sí.

La división del regalo de apaciguamiento de Jacob en varias manadas separadas, que seguían a intervalo una a la otra, tenía el propósito de realizar un efecto acumulativo y, por lo mismo, impresionar más. Cada manada era en sí un regalo valioso.

23.

Hizo pasar el arroyo a ellos.

Más temprano en la mañana, Jacob había enviado su presente a Esaú. Al aproximarse la noche, mandó todo lo que tenia, familia y posesiones para que cruzaran el Jaboc, deseando pasar la noche a solas en oración. El Jaboc, llamado hoy en día *Nahr ez-Zerqa*, "el río azul", es un tributario oriental del Jordán. Fluyendo por un profundo cañón, entra en la corriente mayor unos 40 km. al norte del mar Muerto.

24.

Quedó Jacob solo.

Jacob había quedado en la orilla norte del río para poder estar solo con el fin de buscar a Dios en oración. En ese momento, su acostumbrada astucia no tenía valor. Sólo Dios podía ser de ayuda para mitigar la ira de Esaú y salvar a Jacob y su familia.

Luchó con él un varón.

Que el antagonista de Jacob no era un ser humano ni un ángel común se infiere de que Jacob habló de él como de Dios (vers. 30). El profeta Oseas también se refiere a él como a Dios pero, además, como a un ángel (Ose. 12: 3, 4). Este visitante celestial no era otro sino Cristo (PP 196, 197). Una aparición tal de Cristo en forma humana no es extraña ni única (Gén. 18:1). En cuanto al "tiempo de angustia para Jacob", ver com. de Jer. 30: 7.

25.

El sitio del encaje de su muslo.

El luchador desconocido empleó únicamente la fuerza de un ser humano en su lucha con Jacob. Pensando que su asaltante era un enemigo mortal, Jacob luchó como si hubiera estado haciéndolo por su vida. Pero al aproximarse el alba un simple golpe, dado con fuerza más que humana, fue suficiente para dejar inválido a Jacob, y él se dio cuenta de que su antagonista era más que humano.

26.

Déjame.

El ángel procuró retirarse antes de que despuntara el día, pero no dio ninguna razón para hacerlo. Los comentadores han sugerido un deseo de su parte, ya fuera de impedir que otros contemplaran la escena o quizá para evitar que Jacob lo viera.

No te dejaré.

El golpe que lo dejó inválido y la voz divina habían convencido a Jacob de que aquel con quien había luchado durante horas era un mensajero del cielo. Habiendo procurado desesperadamente por varias horas la ayuda divina, Jacob sentía que no podía permitirle que se fuera sin primero recibir la seguridad del perdón y la protección que anhelaba. Esto pidió como una dádiva completa, comprendiendo que no tenía nada que ofrecer a cambio. No propuso una transacción; suplicó porque su situación era sencillamente desesperada. La ayuda que necesitaba sólo podía provenir de Dios. Por primera vez en su vida comprendió que sus propios recursos eran inadecuados. Desde su nacimiento, cuando había tomado a su hermano por el talón, hasta sus últimos años en Harán, cuando había sido más astuto que su tío Labán (Ose. 12: 3, 4), Jacob había enfocado la solución de los problemas de la vida mediante métodos cuestionables de su propia iniciativa. Ahora era un hombre cambiado. Si bien en lo pasado había confiado en su propia sabiduría y fuerza, ahora había aprendido a confiar completamente en Dios.

28.

No se dirá más tu nombre.

El gran cambio espiritual que había sobrevenido a Jacob fue entonces simbolizado por un cambio de nombre que indicaba la naturaleza de su nueva relación con Dios. Los nombres de Abram y Sarai habían sido igualmente cambiados (ca. 17: 5, 15), y desde entonces las Escrituras siempre los llaman por su nuevo nombre. Pero en la historia posterior de Jacob, sus nombres viejo y nuevo se usan más o menos indistintamente. Israel, el nombre nuevo de Jacob, llegó a ser el nombre de la nación que salió de su cuerpo. Para él el cambio de nombre, como el cambio de su carácter, fue mucho más significativo que lo que el del nombre de ellos había sido para sus abuelos. Representó su transformación de un "engañador" de hombres en un "vencedor de Dios". El nuevo nombre, ostensiblemente una promesa de victoria física, habría de ser un

recordativo perpetuo de la completa renovación espiritual que se había efectuado.

Jacob.

En cuanto al significado del nombre Jacob: "el que toma por el calcañar" o "engañador", ver com. de cap. 25: 26.

Sino Israel.

Una combinación de *yisra*[h], "él lucha" o "él rige", de *sárah*, "luchar" o "regir", y *'El*, "Dios". Sin la interpretación 419 acompañante dada por Dios mismo, el nombre podría traducirse "Dios lucha" o "Dios rige". Pero el propósito del significado es explicado por Dios como "El lucha con Dios" o "El prevalece sobre Dios" o "El rige con Dios".

El honroso nombre de Israel habría de ser de allí en adelante el recordativo de esa noche de lucha. Tal como se aplica a los descendientes de Jacob, implicaba la transformación de carácter que Dios procuró en ellos y su papel señalado de gobernar con Dios. El nombre fue transferido primero a sus descendientes literales, y más tarde a su posteridad espiritual, todos los cuales también debían ser vencedores como él lo había sido (Juan 1: 47; Rom. 9: 6).

Has luchado con Dios y con los hombres.

Literalmente, "contendido [šaritha, también de šarah] con Dios y con los hombres". Evidentemente esto se refiere a la lucha nocturna de Jacob con Dios, y a sus largas luchas con Esaú y Labán. De todo esto él finalmente había salido victorioso. Ello era particularmente cierto en el caso de su experiencia de la noche anterior, de la cual salió como un hombre nuevo, vencedor sobre el engaño, la falta de honradez y la confianza propia. Era un hombre transformado (1 Sam. 10: 6, 9).

29.

Tu nombre.

Quizá el saber que se había encontrado con el Señor y hablado con él cara a cara podría haber asustado a Jacob o haberlo inducido a un júbilo personal tal que pudiera opacar la lección mucho más importante que debía aprender de esa vicisitud. La bendición de despedida del Ángel debía ser suficiente.

30.

Peniel.

Así como Jacob había dado el nombre de Bet-el al lugar donde vio a Dios en un sueño (cap. 28: 19), y Mahanaim al lugar donde un grupo de ángeles se le apareció en el camino (cap. 32: 2), ahora perpetuó el lugar de su encuentro personal con Dios mediante un nombre que significa el "rostro de Dios". Ciertamente era un milagro el que hubiera visto a Dios cara a cara y continuara

viviendo (Exo. 33: 20; Juec. 6: 22; Isa. 6: 5).

Fue librada mi alma.

Esto es, "estoy preservado y estaré preservado". Estas palabras son un eco de la nueva fe de Jacob. En cualquier cosa que le sucediera, siempre que estuviera dentro de la voluntad de Dios, tenía la confianza de que una mano divina lo preservaría de todo mal. Aun las cosas que, en el momento en que ocurrieron, le parecieron ir contra él, resultaron ser providenciales (cap. 42: 36). Peniel fue el punto decisivo de la vida de Jacob.

31.

Peniel.

"Penuel" (BJ). Algunos expositores han sugerido que Penuel fue el nombre original del lugar y que Jacob lo cambió a Peniel, alterando una vocal. Lo más probable, sin embargo, es que Penuel fuera una forma antigua de la misma palabra. El nombre aparece otra vez en Juec. 8: 8, 9, 17 (BJ); 1 Rey. 12: 25 (VVR), y también en una lista egipcia de nombres de ciudades palestinas. Su ubicación exacta no ha sido determinada definitivamente. Algunos eruditos lo han identificado con el *Tulul ed-Dahab*, sobre el Jaboc, a unos 11 km. al este del Jordán. Otros lo buscan algo más lejos hacia el este.

Cojeaba.

Al igual que Pablo, que siglos más tarde llevó una "espina" en la carne (2 Cor. 12: 7), Jacob se apartó de la escena de la suprema experiencia de su vida llevando un recuerdo de su conflicto y victoria. Aunque cojeó probablemente todo el resto de su vida, en su alma liberada Jacob disfrutó de las más ricas bendiciones de Dios. Cada lucha de esas deja sus cicatrices. Del mismo modo que Jacob, cada fiel creyente, al pasar por su propia experiencia de Peniel, puede esperar llevar algún recordativo de su lucha intensa contra sí mismo, contra sus tendencias heredadas y malas inclinaciones. Aun nuestro Señor Jesucristo lleva las señales del fiero conflicto por el cual pasó mientras estaba en la tierra, y ellas continuarán por la eternidad. Las nuestras se desvanecerán y serán olvidadas (2 Cor. 4: 17; Isa. 65: 17). Al paso que nuestras cicatrices son el resultado de nuestra lucha contra el yo, las huellas de los clavos en las manos de Cristo provinieron de un conflicto a nuestro favor contra los poderes de la oscuridad.

32.

Tendón que se contrajo.

Es desconocido el significado de la palabra hebrea traducida "contrajo". La traducción de la VVR se basa en la LXX, *enárksen*, " se hizo débil", "quedó entumecido" o "fue dislocado". Quizá debiera traducirse "cadera", con lo que la frase se leería: "el tendón de la cadera". Los judíos ortodoxos se abstienen de comer esa parte de cualquier animal usado como alimento; pero cómo esa parte

de la anatomía de Jacob pudo identificarse como el "tendón" que "se contrajo", no se sabe a ciencia cierta. Aunque no se menciona en ningún otro pasaje del AT, el Talmud judío definidamente 420 considera esta costumbre como una ley cuya violación ha de ser castigada con varios azotes (*Tratado de Jolin, Mishna*, 7). Puesto que los judíos en los tiempos antiguos no distinguían claramente a qué "tendón" se refería, hoy se entiende como que se aplica al tendón interior y nervio de la zona del anca de los animales sacrificados para alimento.

El relato de los vers. 24- 32 contiene tres puntos de interés especial para cada judío. Le explica a él por qué es llamado israelita, y remonta este nombre a un antepasado distante que luchó con Dios para que pudiera llamarse tal. Señala con interés a una aldea que de otra manera sería insignificante, Peniel, donde sucedió el hecho. Finalmente, indica el origen de la costumbre de no comer cierto tendón sino más bien considerarlo con respeto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 PP 194-202; SR 92-99

2 PP 195; SR 92

4-7 PP 195

6, 7 SR 92, 93

8-12 SR 93

9-11 PP 195

10 SR 97

18, 19 PP 195

23 CS 674

24 CS 168, 674; DMJ 17; PE 283; SR 407

24, 25 PP 196; SR 94, 95

24-28 PP 208; PVGM 138

25 CS 675; DMJ 17, 56, 117

26 CM 111; COES 129; CS 168, 675, 677; DMJ 17, 117; DTG 169; FE 232; 1JT 44; MM 203; OE 269; PP 197,200; 1T 144; 4T 444; Te 216; 3TS 389

26-28 SR 95

28 CS 675; DMJ 117; FE 232; PP 197; 3TS 379

28,29 Ed 142

29, 30 SR 95

30 CS 680; DTG 83; 4T 444

31 DMJ 56

CAPÍTULO 33

1 *La bondad de Jacob y Esaú manifestada en su encuentro.* 17 *Jacob va a Sucot.* 18 *Compra un campo en Siquem y edifica un altar y lo llama El-Elohe-Israel*.

1 ALZANDO Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

2 Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

3 Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

4 Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

5 Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

6 Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

7 Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

8 Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.

11 Acepta, te ruego, mi presente que te he traído porque Dios me ha hecho merced, y 421 todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.

12 Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.

13 Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.

16 Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

17 Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su

ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

18 Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

20 Y erigió allí un altar, y lo llamó El Elohe-Israel.

1.

Repartió él los niños.

La razón de esta medida no es clara. O Jacob puso a Raquel y a José en la retaguardia por motivos de seguridad, o bien para presentarle al final su esposa favorita y el hijo de ella a su hermano Esaú. También podría ser que la costumbre social prescribiera un arreglo tal. La división previa de la caravana en dos campamentos (cap. 32: 7, 8) puede haberse abandonado como innecesaria después de la experiencia de Jacob de la noche precedente (ver com. de cap. 32: 30). O podría ser que el "pueblo" mencionado en el cap. 32: 7. 8 fueran los siervos y pastores, y no sus esposas y niños, a quienes él guardó consigo mismo. De esa manera la familia íntima estaba unida a uno de los dos grupos, o puede haber estado separada de ambos.

3.

Se inclinó.

Esta costumbre oriental está confirmada en las Cartas de Amarna del siglo XIV AC, en las cuales se registra que algunos príncipes palestinos escribieron a un rey egipcio que ellos se prosternaron delante de los pies de Faraón "siete veces" o "siete veces y otras siete veces", o posiblemente "siete veces siete veces". Inclinarse siete veces delante de un superior parece haberse considerado como una señal de perfecta humildad y absoluta sumisión. Mediante esta manifestación de deferencia. Jacob esperaba ganar el corazón de su hermano. Representaba que él renunciaba por completo a la pretensión de cualquier privilegio especial conseguido previamente mediante la traición y el engaño.

4.

Esaú ... le abrazó.

A la vista de su hermano gemelo, Esaú se dejó llevar por los sentimientos naturales de afecto fraternal. Aun cuando hubiera podido quedar todavía algún rencor en el corazón de Esaú, éste habría sido vencido por la humildad de Jacob. Comprendiendo que no tenía nada que temer de Jacob, dio rienda suelta a la emoción natural de su corazón.

5.

Vio a las mujeres y los niños.

Durante el abrazo silencioso de los hermanos por tanto tiempo separados, las 4 esposas de Jacob y los 12 hijos se habían acercado.

8.

Todos estos grupos.

Aunque conocía muy bien el propósito de los varios grupos (cap. 32: 18), Esaú, con todo, preguntó acerca de ellos. Con obvia cortesía oriental rehusó aceptarlos hasta ser instado a hacerlo. La "vida errante" que tan bien se avenía a su naturaleza le había proporcionado una riqueza y poder tales, que sus propias posesiones terrenales sin duda eran iguales a las de su hermano. Esaú fue bastante amigable con Jacob, pero no había nada en su comportamiento comparable con la humildad de su hermano. Jacob se dirigía a Esaú como "mi señor", al paso que Esaú le correspondía con un "hermano mío".

10.

He visto tu rostro.

El amigable saludo de Esaú hacía recordar la promesa divina tan recientemente concedida a Jacob, y en el rostro de Esaú éste podía leer su bondadoso cumplimiento. Estas palabras de Jacob reflejan su profunda gratitud por la indudable Presencia que le acompañó en su viaje (cap. 32: 30). ¡Feliz el hombre que reconoce que la Providencia está a su lado día tras día! (Job 33: 26; Sal. 11: 7).

11.

Mi presente.

Estas palabras fueron bien elegidas y eficaces. ¿Podrían haber sido una alusión a la bendición que Jacob le había 422 arrebatado a Esaú 20 años antes? Era importantísimo para Jacob que Esaú aceptara su regalo pues, al hacerlo, de acuerdo con la costumbre de ese tiempo, Esaú expresaría su aceptación de lo que representaba el regalo: las excusas de Jacob. En el Oriente, un regalo recibido por un superior asegura al dador la amistad y la ayuda del que lo recibe. Si es rechazado, tiene todo que temer.

12.

Vamos.

Esaú dio por sentado que Jacob seguiría inmediatamente hacia Hebrón (cap.

35: 27), la morada de su padre Isaac, y propuso acompañarlo en su viaje. Pero Jacob delicadamente declinó tanto esta oferta como la escolta después sugerida. Esta última era innecesaria; la primera significaría un paso intolerablemente lento para Esaú. Este rechazo no emanó de sentimiento alguno de desconfianza; las razones dadas no fueron meros pretextos. No necesitaba escolta militar, pues sabía que estaba defendido por las huestes de Dios, y que no podría viajar tan rápidamente como quería hacerlo Esaú. Además se sentiría libre para acampar donde eligiera y quedar allí hasta que estuviera listo para proseguir. Así gozaría de una completa libertad de acción.

14.

Hasta que llegue.

No es que Jacob tuviera el propósito de ir directamente a Seir; su respuesta fue más bien la expresión de su deseo de ver otra vez a Esaú y continuar en términos amistosos con él. Ciertamente, éste no fue un engaño voluntario con el propósito de librarse de Esaú. El destino de Jacob no era la tierra de Seir sino Canaán, probablemente Hebrón, donde entonces vivía su padre Isaac. Puede haber pensado hacer desde allí una visita a Esaú, pero no sabemos si alguna vez la hizo. Los hermanos se encontraron la siguiente vez, como amigos, en los funerales de su padre (cap. 35: 29).

17.

Sucot.

Significa "cabañas" o "chozas" hechas de varillas entrelazadas. Sucot, en el valle del Jordán (Jos. 13: 27), fue más tarde dada a la tribu de Gad. Ha sido provisoriamente identificada con la colina *Deer 'alla*, cerca de la boca del río Jaboc.

No se sabe cuánto tiempo Jacob permaneció en Sucot. El hecho de que allí edificara una "casa", lo que ninguno de los patriarcas anteriores parece haber hecho, sugiere que debe haber vivido varios años en ese lugar. Sus razones para hacerlo son también desconocidas para nosotros. Los buenos pastos y la escasa población pueden haber influido en él para tomar esta decisión. Habiendo recibido la orden de Dios de volver a la tierra de sus padres (cap. 31: 3), indudablemente Jacob debe haber aprovechado la primera oportunidad posible para visitar a su anciano padre. En esa ocasión también pudo haber visitado a su hermano en Seir, como lo había prometido.

18.

La ciudad de Siquem.

Lo que Jacob había pedido cuando hizo su voto en Bet-el 20 años antes, ahora fue cumplido (PP 203). Había regresado a la tierra de su nacimiento.

Siquem podría referirse a la persona mencionada en vers. 19 y cap. 34: 2, el hijo de Hamor el heveo. No es necesario suponer que la ciudad de Siquem recibió su nombre de Siquem el hijo de Hamor, puesto que ella ya existía como población en los tiempos de Abrahán (cap. 12: 6). Una inscripción egipcia describe una campaña militar contra la ciudad en el siglo XIX AC. Es más probable que Siquem, el hijo de Hamor, recibiera su nombre de la ciudad.

19.

Siquem.

Se hace aquí referencia a Hamor, como padre de Siquem, en anticipación de los acontecimientos subsiguientes que implicaron a los dos. Fue en la "parte del campo" comprada a los siquemitas donde Jacob cavó el pozo en que habría de sostenerse la memorable conversación entre Jesús y la mujer samaritana (Juan 4: 6).

Cien monedas.

La *kesita* es una unidad monetaria mencionada únicamente en Jos. 24: 32 y Job 42: 11. Indudablemente no se usó más poco después de la conquista de Canaán por los israelitas, porque nunca se menciona en los libros posteriores de la Biblia. Algunos comentadores han sugerido que puede haber tenido el valor de diez siclos, pero esto es tan sólo una suposición. Su valor es desconocido.

Mediante esa compra Jacob demostró su fe en la promesa de que Canaán habría de ser su hogar. Apropiadamente, esta parcela de tierra más tarde quedó para los descendientes de su hijo favorito José, cuyos huesos fueron sepultados allí (Jos. 24: 32). De acuerdo con la tradición, esta parcela estaba en la llanura que se extiende a partir de la abertura sudeste del valle de Siquem. Aquí todavía se muestra el pozo de Jacob (Juan 4: 6) y la tumba de José un poco hacia el norte de él. Esta última estructura es de origen mahometano como son las tradiciones concernientes a ella. 423

20.

Un altar.

Al igual que su padre Abrahán, Jacob aquí erigió su propio primer altar al entrar en la tierra de Canaán (cap. 12: 7). Probablemente teniendo en cuenta el altar anterior Jacob eligió este sitio.

El-Elohe-Israel.

Se ha sugerido que este nombre significa "[dedicado] al Dios de Israel", tomando las primeras dos letras del hebreo, *'al*, como la preposición "a". Sin embargo, desde tiempos antiguos se lo ha interpretado: "El [poderoso] Dios, [es] el Dios de Israel". Esto colocaría el altar aparte como un monumento recordativo a la misericordia de Dios y a su mano que hace prosperar, al volver Jacob a salvo a la tierra de sus padres después de más de 20 años de

ausencia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 PP 198

1-4 SR 96

4 PP 198

11 SR 97

13, 14 MC 290

14 1JT 137

16 PP 206

18-20 PP 203

CAPÍTULO 34

1 *Dina es deshonrada por Siquem.* 4 *Desea casarse con ella.* 13 *Los hijos de Jacob proponen como condición la circuncisión del pueblo de Siquem.* 20 *Hamor y Siquem los persuaden a que acepten.* 25 *Los hijos de Jacob les dan muerte valiéndose de la ventaja ofrecida por la circuncisión,* 27 *y saquean su ciudad.* 30 *Jacob reprueba a Simeón y Leví.*

1 SALIO Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.

2 Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó y se acostó con ella, y la deshonró.

3 Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.

4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.

5 Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

11 Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

12 Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

13 Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

15 Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

17 Mas si no nos prestarais oído para circuncidaros, 424 tomaremos nuestra hija y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.

19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

23 Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

29 y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

31 Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

1.

Dina.

Dina, hasta entonces la única hija de Jacob (PP 203), no podría haber tenido más de cinco o seis años cuando la familia salió de Harán, puesto que no nació hasta después del sexto hijo de Lea (cap. 30: 21). Probablemente había alcanzado la edad de 14 ó 15 años cuando sucedió el sórdido acontecimiento descrito en este capítulo. Por lo tanto, es indudable que habían pasado ocho o más años desde el regreso de Jacob a Canaán (ver com. de cap. 33: 17). Si los acontecimientos narrados en los capítulos 34 al 37 se presentan en orden cronológico, como lo parece, Dina no pudo haber tenido mucho más de 15 años en ese tiempo porque José, que tenía más o menos la misma edad de Dina (cap. 30: 21-24), contaba sólo 17 cuando fue vendido como esclavo por sus hermanos (cap. 37: 2). El hecho de que saliera sin compañía parecería indicar que todavía era considerada en su hogar como una niña.

Las hijas del país.

El historiador judío Josefo menciona una antigua tradición según la cual los siquemitas se estaban divirtiendo con festejos (*Antigüedades* i. 21.1), y Dina quiso unirse con las niñas de Siquem en sus diversiones. El lenguaje implica que se trataba de una visita amistosa, y también posiblemente que Dina tenía la costumbre de asociarse con las niñas de Siquem.

Siempre hay un gran peligro en una asociación innecesaria con la gente del mundo. Dina estaba curiosa por conocer los hábitos y las costumbres de los vecinos que los rodeaban. Esto la indujo a una despreocupada intimidad con ellas que terminó en su desgracia. Su peligro provino de procurar estar libre del control y la supervisión paternos y de no hacer caso de la admonición de permanecer separada de los idólatras y de sus malos hábitos "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15: 33, BJ). Los habitantes de Canaán eran para los de la familia de Jacob lo que es el mundo actual para los cristianos. Lo que se llama "conocer mundo", en muchos casos

puede significar estar jugando con la muerte. La familiaridad con el pecado adormece los sentidos y aumenta el peligro de la tentación.

2.

Siquem hijo de Hamor heveo.

Los heveos eran una tribu cananea (ver com. de cap. 10: 17). Por lo que sabemos de la moral de los cananeos, la conducta de Siquem no fue de ninguna manera excepcional y Dina pagó 425 plenamente el castigo por su necia independencia al asociarse con la juventud mundana.

3.

Habló al corazón de ella.

Es decir, trató de consolarla por lo que había sucedido y de ganar su afecto. Parece que aunque Dina había ido intencionalmente sola a la ciudad, no consintió en todo lo que allí sucedía. Estaba en la casa de Siquem, donde fue encontrada cuando Simeón y Leví saquearon la ciudad unos pocos días después (vers. 26).

5.

Oyó Jacob.

La información de lo que le sucedió a Dina debe haber llegado indirectamente a su padre, puesto que ella quedó en casa de Siquem (vers. 26).

Calló Jacob.

El silencio de Jacob probablemente puede haberse debido a una combinación de dolor, precaución y perplejidad. Había aprendido a ser prudente antes que proceder por impulsos. La seriedad de la dificultad ciertamente afectaba los intereses de toda su casa, y demandaba consejo y decisión unidos. Rehusar la propuesta de matrimonio sería caer en la mala voluntad de los siquemitas; aceptarla sería una abierta violación del principio de no asociarse con los paganos (caps. 24: 3, 6; 26: 35). Sin embargo Dina estaba con Siquem, y ¿cómo podría conseguirse que volviera? Si Jacob hubiera previsto el trágico proceder de algunos de sus hijos cuando supieran del asunto, probablemente habría tomado las cosas en sus manos y actuado inmediatamente. Pero, estando las cosas como estaban, al enseñorearse "de su espíritu" procedió mejor que sus hijos cuando tomaron la ciudad (Prov. 16: 32).

7.

Se entristecieron los varones.

Literalmente, "se enfurecieron". La segunda expresión "se enojaron mucho" dice literalmente "les ardió grandemente". Su ira apasionada estuvo más allá de

todo control (cf. 1 Sam. 15: 11; 2 Sam. 19: 43). Cómo deben haberse sentido los hombres se pueden entender a través de los árabes modernos, quienes sienten más la deshonra por la seducción de una hermana que por la infidelidad de una esposa. Un hombre, razonan ellos, puede divorciarse de su esposa, y ella ya no le pertenece más, pero una hermana o una hija siempre permanecen como hermana o como hija. Era por lo tanto propio que estuvieran apenados y tan sólo natural que estuvieran airados. Estaba en juego su honor junto con el de su hermana. Sin embargo, no estaban tan preocupados por el pecado cometido contra Dios como por la vergüenza que había caído sobre su familia. Fue en su reacción ante este asunto donde estuvo el origen de su gran error (Gén. 49: 7).

Hizo vileza.

"Hacer vileza" se convirtió en una frase estereotipada para los crímenes que implicaban el honor, especialmente para los pecados de la carne (Deut. 22: 21; Juec. 20: 10; 2 Sam. 13: 2; etc.), como también para otros (Jos. 7: 15).

En Israel.

El nombre de Israel se aplica aquí por primera vez a la casa de Jacob. Más tarde se convirtió en la designación usual para la nación. Algunos comentadores, señalando que los hijos de Jacob no fueron llamados ni Israel ni israelitas hasta mucho tiempo después, piensan que la frase "en Israel" debiera traducirse "contra Israel". Esto es posible gramaticalmente e implicaría que el asunto fue un crimen contra Jacob, que se había convertido en Israel, es decir en "un príncipe de Dios".

8.

Hamor habló.

Hamor, el padre de Siquem, había venido a pedirle la hija a Jacob (vers. 6), pero como los hijos de Jacob llegaron a casa al mismo tiempo (vers. 7), también les habló a ellos. El padre y los hermanos de la doncella eran considerados sus guardianes legales (cap. 24: 50).

9.

Emparentad.

La ausencia de cualquier disculpa por parte de Siquem por haber seducido a Dina no es una indicación del consentimiento de ella, sino más bien de las bajas normas morales del príncipe cananeo. No veía en una conducta tal ninguna falta particular, y menos todavía siendo que su hijo estaba dispuesto a casarse con la niña que había seducido.

10.

Habitad con nosotros.

Hamor propuso un sistema de unión mediante casamientos entre la familia de Jacob y los siquemitas. Estaba dispuesto también a hacer concesiones en cuanto al arriendo de tierras, de modo que los recién llegados pudieran vivir, trasladarse y comerciar libremente en la región. Varias propuestas amistosas fueron hechas, tanto por el padre como diplomático, en favor de la unión mediante casamientos entre las familias en general, como por el hijo como amante para que pudiera quedarse con la niña. En su mentalidad pagana no cabía un sistema de exclusividad a este respeto. Con el espíritu de incredulidad del mundo, procuraron derribar lo que consideraban una actitud estrecha. Las ventajas que ellos ofrecían habrían 426 atraído a los hijos de Israel. Con demasiada frecuencia tales perspectivas seducen al profeso pueblo de Dios, haciendo que abandone sus escrúpulos sagrados.

13.

Los hijos de Jacob.

Aunque eran atrayentes las ofertas del príncipe de Siquem, fueron declinadas por los hijos de Jacob, que ahora tomaron la iniciativa para discutir el propuesto casamiento de su hermana (cap. 24: 50). Aceptar las propuestas habría sido violar los sagrados principios de su vocación como una familia y sacrificar las promesas de Dios por ganancias mundanales.

15.

Con esta condición.

Su rechazo de la propuesta de Hamor era ciertamente correcto, pero su proceder fue indudablemente equivocado. Al planear el asesinato bajo la capa protectora de escrúpulos religiosos, los hijos de Jacob se hicieron culpables de hipocresía y crueldad. Su hipocresía consistió en aceptar aparentemente las propuestas de Hamor cuando no tenían intención de hacerlo, con la condición de que los siquemitas aceptaran el sello del santo pacto de Dios. Bien sabían que si los siquemitas aceptaban la circuncisión, sería una mera forma de su parte. Finalmente, su propuesta fue concebida con un espíritu de cruel venganza.

En años posteriores, la acción de someterse al rito de la circuncisión por uno que no era judío era considerada como una aceptación de la fe judía por parte del mismo, lo cual colocaba al converso bajo el vínculo del pacto; en otras palabras, un hecho tal legalmente convertía a un gentil en un judío (Hech. 15: 5; Gál. 6: 12; etc.). Si la aceptación de la señal del pacto por los siquemitas hubiera significado su conversión al Dios verdadero, entonces todas las objeciones para los casamientos habrían desaparecido.

20.

Los varones de su ciudad.

La condición propuesta por los hijos de Jacob pareció razonable a los dos enviados y éstos estuvieron dispuestos a someterse inmediatamente a ella. Sin embargo, primero fueron a la puerta de Siquem, el lugar de la asamblea pública, para colocar el asunto delante de los varones de la ciudad. Su gráfica descripción de las riquezas de Jacob y su familia, y las ventajas que podrían anticipar uniéndose con ellos, despertaron fácilmente la aceptación del plan. Por regla general la gente común sigue las directivas de un jefe popular de voluntad dominante. Ese fue el caso cuando Jeroboam estableció el culto a los becerros de oro en Dan y Bet-el. En realidad a través de la historia de Israel el pueblo tendió a seguir la dirección del rey. Por el mismo motivo, cuando Crispo, el principal de la sinagoga, creyó, muchos corintios también se convirtieron al cristianismo (Hech. 18: 8).

22.

Con esta condición consentirán estos hombres.

Hamor hizo resaltar aquellas consideraciones que en realidad eran secundarias, al paso que el punto principal, la circuncisión, fue mencionado incidentalmente como una condición trivial ante la cual no podría haber una objeción razonable. La perspectiva de ganancias materiales siempre es un medio efectivo para tratar con los hombres de mente mundana. Cualquier medio que pudiera eventualmente producir ganancias materiales les resulta deseables. (Isa. 56: 11). Los hombres de siquem creyeron que iban a hacer ver un buen negocio y estuvieron dispuestos a ganar mucho a cambio de algo de ningún valor o importancia.

25.

Al tercer día.

Por regal general, la inflamación y la fiebre aparecen al tercer día. Al quedar así desvalidos los siquemitas, dos de los hermanos mayores de Dina pusieron en práctica su sangrienta obra de venganza. Esta cruel matanza demuestra cómo un pecado lleva al otro, a modo como las llamas de fuego se propagan en la espesura del bosque (Isa. 9: 18). El libertinaje llevó a la seducción, y la seducción a la venganza, y al asesinato (Sant. 1: 15). La desgracia que había caído sobre una familia convirtió en viudas y en huérfanos a las mujeres y niños de una ciudad entera. Indirectamente, este relato resulta un testimonio de lo fidedigno que es Moisés como historiador. Aun siendo él mismo levita, no disculpa bien el carácter de su antepasado.

26.

Tomaron a Dina.

Quizá Dina había sido detenida por Siquem contra la voluntad de ella. Por otro lado, sus propuestas amorosas pueden haberla inducido a quedar

voluntariamente con él. Librar a Dina de su secuestrador era ciertamente honorable, pero el medio por el cual se consiguió fue vituperable en extremo. Como sus antepasados por ambas ramas de la familia, los hijos de Jacob manifestaron una extraña mezcla de celo religioso y pasión carnal, de fe excelsa y rastrera astucia.

30.

Me habéis turbado.

Jacob reprochó duramente el hecho impulsivo, haciendo resaltar 427 las consecuencias del crimen para él mismo y para su familia. El énfasis en este aspecto del asunto fue calculado para impresionar a sus hijos con los resultados prácticos de su acción impulsivo. Sus últimas palabras acerca de Simeón y Leví (cap. 49: 5-7) son una evidencia de cuán profundamente aborreció su proceder. Su temor de represalias no era infundado, y tan sólo la misericordia de Dios impidió el mal que podría haber caído sobre él y su casa (cap. 35: 5, 6). En cuanto a Simeón y Leví, ellos, como Rubén, perdieron la primogenitura que de otra manera podían haber disfrutado. Otra vez el carácter torcido se interpuso entre los hombres y las posibilidades que de otra manera podrían haber sido suyas.

31.

¿Había él de tratar a nuestra hermana?

Los hijos de Jacob no veían las cosas como su padre. Para ellos su represalia estaba plenamente justificada. No sólo se vindicaron a sí mismos sino que a la vez dejaron entrever que su padre se preocupaba menos por su hija que ellos por su hermana. La palabra "ramera", *zanah*, que significa prostituta por la paga, aquí se usa por primera vez en la Biblia. Este pasaje muestra que la prostitución existía entonces en Palestina, y que era considerada como una profesión deshonrosa.

Este relato forma un capítulo oscuro en la historia de los patriarcas. Enseña que una ira justificada no es excusa para un proceder precipitado. La paciencia bajo la injusticia merece la aprobación divina (1 Ped. 2: 19, 20; 3: 17), pues la venganza y la retribución pertenecen sólo a Dios (Rom. 12: 19). Sólo él tiene la sabiduría para medirla con justicia y para sazonarla con misericordia. En ciertas circunstancias la ira puede estar plenamente justificada, pero ha de dirigirse más bien contra el pecado que contra el pecador. Se ha declarado que la única ira sin pecado es la ira contra el pecado (Efe. 4: 26). La ira contra nuestros prójimos descalifica a la persona airada pues no puede ejercer un juicio imparcial (Mat. 7: 1, 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 203 2049 242

1 PP 203

19 PP 242

30 PP 204

CAPÍTULO 35

1 *Dios envía a Jacob a Bet-el.* 2 *Elimina los ídolos de su casa.* 6 *Construye un altar en Bet-el.* 8 *Débora muere y es sepultada en Alón-bacut.* 9 *Dios bendice a Jacob en Bet-el* 16 *Parto difícil de Raquel por el nacimiento de Benjamín, y su muerte en el camino a Efrata.* 22 *Rubén duerme con Bilha.* 23 *Los hijos de Jacob.* 27 *Jacob visita a Isaac en Hebrón.* 29 *Edad, muerte y sepultura de Isaac*.

1 DIJO Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

5 Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba.

7 Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. 428

8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.

9 Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

11 También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

12 La tierra que be dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

13 Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

14 Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal

de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.

16 Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

18 Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

20 Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.

21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

22 Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

27 Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

I.

Sube a Bet-el.

Jacob temió que la traidora matanza de los siquemitas hecha por Simeón y Leví provocaría una represalia por parte de otras tribus cananeas de la región. El anciano patriarca parece haber reflexionado en cuanto al horrible hecho y sus posibles consecuencias sin saber qué hacer o dónde ir. En su perplejidad, Dios se le apareció una vez más y lo instruyó en cuanto a su proceder para proteger a su familia. Cuán contento debe haberse sentido Jacob por la seguridad de que el mismo brazo divino que le había escudado contra la ira de Labán y la enemistad de Esaú continuaría protegiéndolo y preservándolo.

2.

Quitad los dioses ajenos.

La perspectiva de encontrarse con Dios en Bet-el llevó a una completa obra de reforma. Había mucho que hacer antes de que Jacob y su casa estuvieran listos para encontrarse con el Señor (Amós 4: 12; 1 Juan 3: 3). Por consideración con sus esposas, Jacob había tolerado la presencia de ídolos en sus tiendas. Esos dioses extraños probablemente incluían los ídolos que Raquel había hurtado de su padre (Gén. 31: 19), las imágenes de sus siervos y otros que quizá quedaron en posesión de sus hijos con los despojos de Siquem.

Limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

Puesto que las directivas dadas por Jacob a los miembros de su familia se parecen tan de cerca a las que después fueron dadas en el Sinaí (Exo. 19: 10), parece que Jacob actuó o por instrucciones específicas de Dios o siguiendo un proceder que había aprendido de su padre. La limpieza externa del cuerpo y el cambio de vestimentas simbolizaban la purificación moral y espiritual de la mente y el corazón (Isa. 64: 6; 61: 10). No se debe entrar en el servicio del Señor sin la debida preparación (Luc. 14: 28).

3.

Levantémonos.

Parece que Jacob había encontrado tan agradable y satisfactoria su 429 residencia en la proximidad de Siquem, que había demorado el pago de sus votos hechos a Dios en Betel (cap. 28: 20-22). La situación resultante del horrible crimen de sus hijos una vez más le había hecho comprender su necesidad de una comunión más íntima con Dios y una obediencia más cuidadosa de su voluntad. El traslado a Bet-el fue bien calculado para que recordara su vida pasada y para que se acercara más a Dios tanto él como su familia.

Que me respondió.

Una clara referencia a una oración contestada. Si se refiere al caso de Bet-el, Jacob debe haber orado antes de dormir aquella noche. Si se refiere a la experiencia del Jaboc, fue la oración registrada en el pasaje del cap. 32: 9-12. El patriarca evidentemente estaba familiarizado con el poder de la oración y probablemente oraba a horas determinadas con la plena confianza de que Dios oye y responde las peticiones de sus siervos fieles (cap. 24: 12, 26, 52, 63).

4.

Los zarcillos.

No sólo los ídolos reales fueron entregados a Jacob para ser eliminados de la

casa, sino también todas las joyas. Estas cosas habrían sido una barrera para estar en buenos términos con Dios en Bet-el. No es claro si los zarcillos eran simplemente ornamentos, o amuletos como piensan algunos comentadores. El proceder más prudente para cualquier hijo de Dios es seguir el ejemplo de las esposas y siervas de Jacob y eliminar todos los adornos tales (1 Tim. 2: 9; 1 Ped. 3: 3).

Es realmente encomiable la obediencia de los miembros de la casa de Jacob en llevar a cabo sus directivas. Indudablemente, creían que la eliminación de los dioses extraños y de todos los adornos perturbadores era necesaria si Dios había de ser sinceramente adorado. Más tarde, fue dada una ley explícita que ordenaba a Israel, como nación, la prohibición de tener otros dioses fuera de Jehová.

Los escondió debajo de una encina.

La eliminación completa tanto de imágenes como de adornos fue un proceder sabio. De otra manera podrían haber sido otra vez una fuente de tentación. Para cualquiera que sinceramente ame al Señor, la única conducta sabia es separarse completamente de las tentaciones persistentes. Es mejor no conservar, ni para recuerdo, ningún objeto moderno de idolatría, lo que incluye adornos que se usan para la gloria del yo antes que de Dios. En un momento inesperado la tentación a usarlos otra vez, puede resultar demasiado fuerte para ser resistida.

Ya sea que se tratara de la encina bajo la cual Abrahán una vez levantó su tienda (cap. 12: 6), aquella bajo cuya sombra más tarde Josué erigió una columna recordativa (Jos. 24: 26), la encina delos adivinos (Juec. 9: 37), o la encina del pilar de Siquem (Juec. 9: 6), no se sabe si todos estos casos se refieren al mismo árbol, aquel bajo el cual Jacob enterro las imágenes y los zarcillos. Sin embargo, no es del todo improbable que estos textos se refieran al mismo árbol, que debe haber sido un hito.

7.

El-bet-el.

La ciudad cananea vecina, de allí en adelante conocida entre los hebreos como Bet-el, era entonces llamada Luz (ver com. de cap. 28: 19). La forma en que aquí parece el nombre siempre ha presentado un problema a los traductores y comentadores. Algunos han traducido este pasaje: "Llamó Bet-el al lugar de Dios". Otros han sugerido que el primer "El", Dios, quizá no haya estado en el texto original, sino que representa el error de un copista. El hecho de que falte en la LXX, la Vulgata y la versión Siríaca da peso a esta posibilidad. Sin embargo, en vista del nombre El-Elohe-Israel, dado al altar erigido en Siquem (cap. 33: 20), no sería del todo extraño que Jacob llamara al lugar del altar cerca de Luz: "Dios de Bet-el". Con esto Podría haber querido decir: "[Dedicado al] Dios de Bet-el", es decir a Aquel que se le había aparecido allí, en su fuga a Harán. Al llamar a Jacob para salir de Padan-aram, Dios se había identificado a sí mismo ante Jacob como "el Dios de Bet-el" (cap. 31: 13). Por lo tanto es muy

probable que Jacob dedicara el altar teniendo eso en cuenta, como un recordativo de que ahora había llegado al punto al que Dios se refirió cuando le dio la orden de volver.

8.

Débora.

Significa "abeja" (cap. 24: 59). Debe haber sido de edad muy avanzada. Jacob había nacido 20 años después del casamiento de su madre, y ahora tenía más de 100 años. Puesto que Débora había salido de Padan-aram con Rebeca, ahora posiblemente tenía 150 años de edad. Sin embargo, esto no debería haber sido considerado como extraordinario en el tiempo de Abrahán, Isaac y Jacob, que murieron a las edades de 175,180 y 147 años respectivamente. 430

Que Débora había llegado a ser un miembro de la casa de Jacob puede explicarse suponiendo que Rebeca la había enviado a Harán, o que había dejado el hogar de Isaac después de la muerte de Rebeca.

9.

Apareció otra vez Dios a Jacob.

Esta fue una manifestación visible en contraste con la audible de Siquem (vers. 1). Las palabras "otra vez" con la cláusula adicional: "cuando había vuelto de Padan-aram", implican una revelación anterior. Esta puede ser una referencia a la primera aparición de Dios a Jacob en Bet - el, en un sueño. Si es así, las palabras "otra vez" hacen resaltar que Jacob recibió dos manifestaciones divinas en Bet-el, una en su viaje a Padan-aram, y la segunda cuando regresó al mismo lugar. Este punto de vista está sostenido por el hecho de que los vers. 11 y 12 repiten la bendición primero dada a Jacob en su sueño de Bet-el (cap. 28: 13, 14). También es posible que la aparición de Dios a él en Peniel haya sido considerada por Moisés como la primera de las dos, lo que haría que hubiera dos revelaciones visibles de Dios desde el regreso de Jacob de Padan-aram. La mención del cambio de nombre de Jacob a Israel en ambos casos, favorece este último punto de vista.

10.

Israel será tu nombre.

En la aparición previa de Bet-el, Dios había prometido a Jacob la protección divina en la tierra de su exilio y un regreso seguro a su hogar, particularmente en vista de que estaba llamado a suceder a Isaac como progenitor del pueblo escogido y del Mesías. Dios había cumplido esa promesa, y por lo tanto Jacob renovó su voto de fidelidad a Dios. Por su parte, Dios le confirmó el nombre Israel, que ya le había dado en Peniel (cap. 32: 28), y con él la promesa de una numerosa descendencia y la posesión de la tierra de Canaán. En su forma y sustancia esta promesa recuerda la que fue hecha a Abrahán (cap. 17: 6, 8)

más que la anterior dada a Jacob en Bet-el (cap. 25: 13, 14). Hacia el final de su vida, Jacob aludió a esta segunda manifestación de Dios en Bet-el (cap. 48: 3, 4), que menciona el profeta Oseas en relación con su experiencia en Peniel (Ose. 12: 4).

13.

Se fue de él Dios.

Estas palabras claramente indican que esta experiencia en Bet-el no fue una visión ni una fuerte impresión mental de la presencia divina, sino una manifestación real de Dios.

14.

Jacob erigió una señal.

Jacob perpetuó el recuerdo de esta aparición divina erigiendo una piedra conmemorativa. La "columna" erigida unos 25 ó 30 años antes probablemente había caído y desaparecido. La erección de columnas parece haber sido una práctica favorita de Jacob (caps. 28: 15; 31: 45; 35: 20). En cada "señal" dedicada a Dios derramó una "libación" de vino o la ungió con aceite de oliva, o ambas cosas. De acuerdo con la ley de Moisés, la libación consistía en la cuarta parte de un hin de vino, equivalente más o menos a un litro (Exo. 29: 40).

Echó sobre ella aceite.

Como en la ocasión previa (Gén. 28: 18), Jacob consagró esta piedra ungiéndole con aceite y confirmando el nombre Bet-el (vers. 15).

16.

Partieron de Bet-el.

No se sabe cuánto tiempo permaneció Jacob en Bet-el antes de continuar su viaje hacia el sur. Su partida de Bet-el no estuvo en contravención con la orden de "quedarse" allí (vers. 1), puesto que esa palabra no denota necesariamente una morada permanente (Gén. 27: 44; Lev. 14: 8; 1 Sam, 20: 19; etc.). Había de permanecer allí por lo menos el tiempo suficiente para erigir el altar y para realizar sus votos. Habiéndolo hecho así, Jacob procedió a ir a Mamre, donde entonces moraba su padre.

Como media legua.

Indudablemente Efrata era otro nombre para Belén (vers. 19), que estaba a unos 24 km. al sur de Betel. Es dudoso el significado exacto de la frase hebrea *kibrath-ha'árets*, "una pequeña distancia", literalmente "un *kibrath* de tierra". *Kibrath* proviene de *kabar,* que significa "ser grande", "ser mucho", "ser largo". Sin embargo, se piensa que el *kibrath* fue originalmente una medida definida de distancia, usada por los hebreos, y cuyo valor ahora es desconocido. Es claro

por la LXX y la Vulgata que en el tiempo de su traducción el significado de la frase ya se había perdido. Basándose en el significado de la raíz *kabar*, la BJ traduce "cuando aún faltaba un trecho", con lo que puede acercarse un poco más al significado original que la VVR.

18.

Benoni.

El nacimiento de Benjamín señaló el cumplimiento del deseo de Raquel expresado en el nombre de José, de que Dios le daría otro hijo (ver com. de cap. 30: 24). Mientras yacía en el parto, llamó a este hijo Benoni, "hijo de mi dolor" o "hijo de mi desgracia". Teniendo en cuenta las circunstancias, 431

432 desde su punto de vista era un nombre muy apropiado.

Benjamín.

Literalmente, "hijo de la mano derecha". *Yamin*, "derecha", significa felicidad y prosperidad, y en árabe también buena fortuna. Como verdadero optimista, Jacob creyó que su hijo menor debía tener un nombre que expresara valor y esperanza. Ese nombre debía recordarle el gozo que vino a su corazón con el nacimiento de su duodécimo hijo, más que su dolor por la pérdida de Raquel. Una cosa, en parte, compensaba la pérdida de la otra.

Al salírsele el alma.

La idea de que Moisés habla aquí de alguna parte inmaterial pero consciente de Raquel, que probablemente voló al paraíso en el momento de su muerte, no tiene fundamento en las Escrituras. Leer tal significado en el texto provocaría una discrepancia con muchas otras declaraciones específicas de las Escrituras que enseñan palmariamente que cesa la conciencia completamente con la muerte (Sal. 146: 4; Ecl. 9: 5, 6, 10; etc.). Uno de los primeros significados de la palabra *néfesh*, "alma", es "vida", como se ha traducido 119 veces (Gén. 9: 4, 5; Job 2: 4, 6; etc.), o "aliento", como se traduce en Job 41: 21. Génesis 9: 5 habla de la "sangre de vuestras vidas [*néfesh*]", lo que aclara que néfesh tiene sangre, y que la sangre es esencial para su existencia. Por lo tanto, *néfesh* no podría ser una entidad inmaterial. En Gén. 1: 20, 30 se dice de los animales que tienen néfesh, que son "vivientes", o tienen "vida". La posesión de *néfesh* pues, no le da al hombre nada que no tengan las otras formas de vida animal. Ciertamente, nadie pretendería que a su muerte las "almas" de las amebas, moluscos y monos van en vuelo rápido hacia el cielo. En realidad, en Ecl. 3: 19 se declara específicamente que tanto los animales como los hombres tienen la misma "respiración", *rúaj*, y que al morir la misma cosa les sucede a ambos. De acuerdo con el Sal. 146: 4, dos cosas le pasa a un hombre cuando muere: (1)

Su "aliento", *rúaj*, abandona su cuerpo; (2) "perecen sus pensamientos". El texto que consideramos es una sencilla declaración de que Raquel, en sus últimos momentos conscientes y con su último aliento, dio a su hijo el nombre de Benoni.

Murió.

Raquel había clamado a su esposo: "Dame hijos, o si no me muero" (cap. 30: 1). Ambas cosas vinieron juntas ahora.

19.

Efrata, la cual es Belén.

Efrata fue el nombre original del pueblo llamado más tarde Belén. Ocasionalmente ambos nombres fueron usados juntos como en Miq. 5: 2. *Ephratha* era un nombre derivado de*'afar*, una raíz que significa "ser luz", "ser veloz", "ser fértil".*'Ephratha* significaría pues "fertilidad" y al aplicarse a la región de Belén implicaría la fertilidad de su suelo. Belén significa "la casa del pan". De esa manera los dos nombres están íntimamente relacionados en su significado, pues en una tierra de "fertilidad" tan sólo sería natural encontrar una abundancia de "pan" en la "casa". Es posible que estos dos nombres, Efrata y Belén, estén relacionados con dos miembros de antiguas familias hebreas que se establecieron en la vecindad de Hebrón y Belén. Caleb, de la tribu de Judá, se casó con Efrata y uno de los descendientes de ellos, en la cuarta generación, recibió el nombre de Belén (1 Crón. 2: 51, 54).

20.

La sepultura de Raquel.

La piedra erigida por Jacob como señal sobre la tumba de Raquel, permaneció como un famoso hito durante siglos. Todavía estaba en pie en los tiempos de Moisés y de Samuel (1 Sam. 10: 2). La capilla *Kubbet Rajil*, "la sepultura de Raquel", a muy corta distancia al norte de Belén, quizá esté ubicada sobre la verdadera tumba de Raquel o muy cerca. El actual edificio, de construcción musulmana y sólo de unos cuatro siglos de antigüedad, señala el punto tradicional generalmente aceptado por musulmanes, cristianos y judíos.

21.

Migdal-edar.

Continuando hacia el sur, Jacob se detuvo un poco más allá de *Migdal 'Eder*, que significa "torre del rebaño". Comúnmente se erigían atalayas para conveniencia de los pastores cuando guardaban sus rebaños y para la protección contra los enemigos que se aproximaran (2 Rey. 18: 8; 2 Crón. 26: 10; 27: 4). Es dudoso el lugar de esta torre.

22.

Fue Rubén.

Puesto que Bilha era la esposa del padre de Rubén, éste fue un acto de incesto. Bajo la ley mosaica era castigado con la muerte (Lev. 18: 8), y era grandemente despreciado aun por los paganos (1 Cor. 5: 1). Aunque Bilha puede no haber sido completamente inocente, Rubén ciertamente fue culpable de una caída moral muy vil.

Llegó a saber Israel.

Después de estas palabras, el texto hebreo tiene un claro que llevó a los antiguos rabinos a comentar: "Hay un 433 vacío en el versículo". La LXX llena ese vacío añadiendo: "y pareció mal a su vista". Esto parecería representar tan sólo inadecuadamente la mezcla de vergüenza, pena, indignación y horror con que la impiedad del mayor de los hijos de Jacob debe haber llenado a su padre. Más amargo y aplastante fue este último golpe que aun la muerte de Raquel o la violación de Dina. El silencio de Jacob puede interpretarse como el silencio de una piadosa resignación. Pero cuando llegó el tiempo de pronunciar una bendición sobre sus hijos, el moribundo Jacob creyó que Rubén, con ese crimen, había perdido la primogenitura, su posición de jefe temporal y espiritual de la familia (Gén. 49: 4; 1 Crón. 5: 1). El primer lugar fue dado a Judá; el segundo a Leví.

Los hijos de Israel.

Llamados después los 12 patriarcas (Hech. 7: 8), los hijos de Israel se convirtieron en cabezas de familias numerosas o tribus, y el pueblo que descendió de ellos es llamado las 12 tribus (Hech. 26: 7; Sant. 1: 1). En tiempos antiguos, el número 12 fue con frecuencia tomado para significar plenitud. Doce príncipes provinieron de Ismael (Gén. 25: 16). Doce espías escudriñaron la tierra de Canaán. Nuestro Señor eligió doce apóstoles. Aunque a veces no existieron exactamente 12 tribus, las Escrituras generalmente reconocen 12, omitiendo el nombre de una, luego el de otra, como se puede ver en diferentes ocasiones (Deut. 33; Eze. 48; Apoc. 7; etc.).

23.

Los hijos de Lea.

Los hijos están mencionados aquí de acuerdo con sus respectivas madres, no en el orden de su nacimiento. Los hijos de Lea aparecen primero, puesto que ella fue la primera en dar a luz (caps. 29: 32-35; 30: 18-20); luego siguen los hijos de Raquel (caps. 30: 22-24; 35: 18), los hijos de Bilha, la sierva de Raquel (cap. 30: 4-8), y los de Zilpa (30: 9-13).

26.

Le nacieron en Padan-aram.

Con excepción de Benjamín, todos nacieron allí. En un estilo escueto, Moisés considera el intervalo de tiempo entre la partida de Jacob y su regreso al hogar paterno como su estada "en Padan-aram".

27.

A Isaac su padre.

La llegada de Jacob a Mamre constituyó el regreso formal a la casa de su padre, donde se radicó como heredero de Isaac. Mamre estaba en la proximidad inmediata de Hebrón, antiguamente Quiriatarba (ver caps. 13: 8; 23: 2). Isaac vivió 23 años después de la partida de Jacob de Harán.

28.

Los días de Isaac.

Jacob tenía 120 años cuando murió su padre (cap. 25: 26). Diez años más tarde, a la edad de 130, estuvo delante de Faraón (cap. 47: 9). En ese tiempo José había sido gobernador de Egipto durante nueve años (cap. 45: 11). Por lo tanto, Jacob tenía 121 años cuando José fue promovido a la edad de 30 (cap. 41: 46), y 108 cuando José fue vendido a la edad de 17 (cap. 37: 2). En consecuencia, Isaac tenía 168 años de edad cuando José fue vendido como esclavo. Desde ese trágico suceso, ocurrido mientras Jacob vivía en Hebrón con su anciano padre (cap. 37: 14), Isaac fue testigo del dolor de Jacob y sobrevivió a ese hecho durante 12 años.

29.

Y exhaló Isaac el espíritu.

Una traducción mejor del hebreo debería ser "Isaac expiró", como está en la BJ (ver com. de cap. 25: 8). Generalmente se acepta que la muerte de Isaac se menciona aquí fuera de su orden cronológico, puesto que varios de los acontecimientos narrados en los capítulos siguientes, particularmente en los caps. 37 y 38, deben haber sucedido durante el tiempo de su vida (ver com. del vers. 28). Se inserta su necrología con anticipación a su muerte real para evitar interrumpir la historia de José. Indudablemente la muerte de Isaac se produjo cerca del final de los tres años de la prisión de José.

Lo sepultaron Esaú y Jacob.

Esaú y Jacob habían estado plenamente reconciliados durante 23 años. Por eso, no es extraño encontrar que Esaú se uniera con Jacob en los últimos ritos de su honorable padre. Bajo circunstancias similares, Isaac e Ismael habían cooperado en la sepultura de Abrahán (cáp. 25: 9). Isaac fue piadoso y humildemente sumiso delante de Dios, amigable y generoso con sus prójimos.

Y su carácter era muy superior al de su hijo Jacob,

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-29 PP 204-206

1-4 PP 204

5 PP 534, 535

8, 14, 18-20 PP 205

22 PP 206,242

27,29 PP 206 434

CAPÍTULO 36

1 *Las tres esposas de Esaú.* 6 *Se va al monte de Seir.* 9 *Sus hijos.*15 *Los jefes de entre los hijos de Esaú.* 20 *Los hijos y los jefes de Seir.* 24 *Aná descubre unos manantiales.* 31 *Los reyes de Edom.* 40 *Los jefes descendientes de Esaú*.

1 ESTAS son las generaciones de Esaú, el cual es Edom:

2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Ana, hijo de Zibeón heveo,

3 y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

4 Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

6 Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.

7 Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.

8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

9 Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.

14 Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

15 Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú:

los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,

16 Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.

17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.

18 Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná.

19 Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

20 Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

21 Disón, Ezer y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.

23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahal, Ebal, Sefo y Onam.

24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

25 Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.

26 Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

27 Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.

28 Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.

29 Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

30 Disón, Ezer y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos:

32 Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. 435

34 Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.

35 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a

Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

36 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca.

37 Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Eufrates.

38 Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.

39 Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet,

41 Aholibama, Ela, Pinón,

42 Cenaz, Temán, Mibzar,

43 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

1.

Las generaciones de Esaú.

Este capítulo consiste esencialmente en una cantidad de listas de nombres que tratan de los descendientes de Esaú y de Seir horeo, cuyas familias se habían unido con vínculos matrimoniales. El primer versículo es el título dado por Moisés al conjunto como un todo.

2.

Esaú tomó sus mujeres.

Los nombres de las tres esposas de Esaú, como se dan aquí, difieren de los de la lista previa (caps. 26: 34; 28: 9). En un caso varían también el nombre del padre y la nacionalidad. *(27) Es fácil explicar las diferencias entre las dos listas. (1) En armonía con una antigua costumbre oriental todavía practicada por los árabes, un hombre podía ser conocido por diferentes sobrenombres en períodos sucesivos de su vida. Cada nombre estaba basado en una experiencia o acontecimiento importante. Abram, por ejemplo, se convirtió en Abrahán; Sarai llegó a ser Sara; Jacob se volvió Israel, y Esaú, Edom (caps. 17: 5, 15; 35: 10; 25: 30). Por regla general, las mujeres recibían nuevos nombres al casarse, costumbre que explicaría la diferencia en los nombres de dos de las esposas de Esaú. (2) En el caso de Judit y Aholibama, difieren tanto el nombre de la esposa como el de su padre y la nacionalidad de él. Por regla general, las esposas sin hijos no son mencionadas en las listas genealógicas. Por consiguiente, debe inferirse que Judit murió sin hijos y Esaú se casó con una hevea en lugar de ella (cf. cap. 34: 2). Aholibama significa "carpa del lugar alto"; Aná, "respondiendo"; Ada, "ornamento". El nombre Zibeón posiblemente esté relacionado con la palabra hebrea empleada para hiena, pero puesto que era heveo, su nombre

puede no haber sido semítico en absoluto. Para el significado de los otros nombres, véanse las referencias correspondientes.

4.

Ada dio a luz.

Cinco hijos (1 Crón. 1: 35) le nacieron a Esaú en Canaán de sus tres esposas mencionadas en Gén. 36: 2, 3. Los nombres son claramente semíticos y revelan, en parte, que Esaú todavía se aferraba en cierta medida a la religión de sus padres. Elifaz, nombre que también fue de uno de los amigos de Job (Job 2: 11; etc.), puede significar "fortaleza de Dios". Reuel, que significa "amigo de Dios", fue también uno de los nombres del suegro de Moisés (Exo. 2: 18). El significado de Jeús, aunque algo oscuro, puede ser "a quien Jehová apresura". El mismo nombre fue después dado por el rey Roboam a uno de sus hijos (2 Crón. 11: 19). Jaalam puede significar "a quien Jehová oculta" o "él asciende". Coré significa "calvicie". Un levita de ese nombre llegó a ser el padre de una famosa familia de cantores (ver Sal. 42; 45, título).

1.

Esaú tomó sus mujeres.

Después de someter a los horeos y ocupar su territorio, la tierra de Seir, Esaú trasladó su familia allí y la convirtió en su residencia permanente (Deut. 2: 12, 22). Parece que lo hizo voluntariamente, 436 quizá por insinuación de Isaac, puesto que ya se había establecido allí o por lo menos había sometido la región cuando regresó Jacob (Gén. 32: 3; 33: 14-16). Quizá Isaac acarició el plan de que Esaú heredara su propiedad y Jacob el derecho a la tierra prometida, como un arreglo para que Jacob volviera de Harán. Después de que Jacob y Esaú hubieron arreglado sus diferencias cerca del río Jaboc, este convenio resultó mutuamente satisfactorio.

A otra tierra.

Del hecho de que suene extraña la expresión "a otra tierra" o a "otro país" ya que no hay ninguna explicación en cuanto a la tierra o país de que se trata, podría inferirse que el nombre "Seir" o "Edom" (cf. Gén. 36: 16) se ha perdido del texto. En algunas versiones, como en el caso de la BJ, se lee "al país de Seir". Por otro lado, la frase que viene después quizá exprese todo lo que Moisés quería decir. Uniendo las dos frases se leería: "A otra tierra, separándose de Jacob su hermano" (VVR).

9.

Los linajes de Esaú.

Mediante sus hijos y nietos, de la lista de los vers. 10- 14, Esaú llegó a ser el padre de la nación edomita, cuya sede estuvo en el país montañoso de Seir. En

el caso de Ada y Basemat, que tan sólo tuvieron un hijo cada una, las tribus fueron fundadas no por los hijos sino por los nietos. Pero en el caso de Aholibama, sus tres hijos fueron considerados los fundadores.

11.

Temán.

Este nombre posteriormente fue dado a una localidad de Idumea (Jer. 49: 20), y uno de los amigos de Job es llamado "temanita" (Job 2: 11).

Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

Nada se sabe acerca de estos nietos de Esaú y Ada.

12.

Timna.

Fue una hermana de Lotán horeo (vers. 22). Es pues claro que la familia de Esaú se unió en matrimonio con los horeos. Esto puede haber dado un pretexto a los hijos de Esaú para apoderarse de la tierra de los horeos y expulsar a sus antiguos habitantes (Deut. 2: 12).

Amalec.

Progenitor de los amalecitas que atacaron a los israelitas en Horeb cuando salían de Egipto (Exo. 17: 8-16). La mención del "país de los amalecitas" en Gén. 14: 7 no implica necesariamente su existencia en los días de Abrahán sino que sencillamente puede referirse a la región habitada por ellos cuando se escribió el libro del Génesis. La expresión de Balaam "cabeza de naciones" (Núm. 24: 20) no representa a Amalec como la tribu aborigen o más antigua, sino simplemente como la primera tribu pagana que atacó a Israel, o quizá la más fuerte o más belicosa de las tribus del desierto. Si hubiera habido un Amalec y amalecitas anteriores a Edom, considerando el papel importante de los mismos cuando se opusieron a Israel en tiempo de Moisés, sería razonable esperar que él nos diera su genealogía como lo hace con todos los otros de igual importancia para Israel.

Desde un período muy remoto, los amalecitas se separaron de las otras tribus de Edom y formaron un pueblo independiente, cuya sede estuvo en el *Neguev*, en la proximidad de Cades (cap. 14: 7; Núm. 13: 29; 14: 43, 45). Sin embargo, como una tribu nómada se desplazaron por la parte norte de la Arabia Pétrea desde Havila hasta Shur, en el límite de Egipto (1 Sam. 15: 3, 7; 27: 8). Una rama de la tribu aun penetró en el corazón de Canaán, de modo que una cadena de colinas en lo que más tarde llegó a ser la heredad de Efraín, llevó el nombre "monte de Amalec" (Juec. 12: 15; 5: 14). Con el curso del tiempo, parece que también los que se establecieron en Arabia se separaron en diferentes ramas, pues las hordas de los amalecitas a veces se unieron a los madianitas y a los "hijos del oriente" (Juec. 6:3; 7: 12), y otras veces a los

amonitas (Juec. 3: 13), para invadir la tierra de Israel. Fueron derrotados varias veces por Saúl (1 Sam. 14: 48; 15: 2-9) y por David (1 Sam. 27: 8; 30: 1-20; 2 Sam. 8: 12) y finalmente exterminados por Ezequías (1 Crón. 4: 42, 43).

13.

Nahat, Zera, Sama y Miza.

Nada se sabe acerca de estos nietos de Esaú.

15.

Los jefes.

"Duques" (Val. ant.); "jeques" (BJ). La palabra hebrea *'aluf,* "príncipe"o 'jefe", fue indudablemente el título tomado por los jefes de las tribus de los edomitas y horeos. Dado que la palabra relacionada, *'élef*, significa "mil", algunos eruditos han entendido que *'aluf* es un título militar que significa"capitán de mil" (ver Jer. 13: 21). En el hebreo postexílico el término llegó a aplicarse a los jefes o gobernadores judíos (Zac. 9: 7; 12: 5). Los nombres de estos "jefes" no son principalmente nombres de lugares como han sugerido algunos comentadores. Son más bien los tres hijos y diez nietos de Esaú ya mencionados en Gén. 36: 9-14. En ambas listas (vers. 9-14 y 15-19), Coré aparece como un hijo de Esaú (vers. 14 y 18). En la, 437 segunda lista (vers. 16), Coré aparece como un nieto de Esaú (un hijo de Elifaz), pero no en la primera lista (vers. 11). En todo lo demás, las dos listas son comparables. El nombre de Coré no se encuentra en el vers. 15 del Pentateuco Samaritano, que ha existido por separado después del exilio babilonio, pero sí aparece en la LXX, producida en el siglo III AC. El hecho de que Coré no esté en la lista como uno de los *nietos* de Esaú en 1 Crón. 1: 36 donde aparece como *hijo* (1 Crón. 1: 35), confirma la exactitud de la primera lista de Gén. 36. Por lo tanto, parece que se ha producido un error de copista en relación con el hebreo de Gén. 36: 16.

20.

Los hijos de Seir.

Los habitantes autóctonos de la tierra, los horeos, no fueron moradores de cavernas como sugirieron algunos de los primeros comentadores. Hasta tiempos comparativamente recientes, se pensaba que la palabra traducida "horeo" se derivaba de *jor*, "caverna" o "agujero". En tal caso, horeo significaría "hombre de las cavernas". Sin embargo, en años recientes los hurritas (hurrios) -conocidos no sólo para los escritores bíblicos sino también para los escribas egipcios (*jaru*), hititas (*jarri*) y mesopotamios (*jurru*)- han sido redescubiertos como nación. Estuvieron ampliamente esparcidos por el antiguo Oriente durante el segundo milenio AC. El reino de los mitanios de la región del Eufrates superior fue regido por hurritas en el tiempo de Moisés. Su idioma ha sido descifrado no hace mucho y hoy es amplio el conocimiento que se tiene acerca

de la cultura e historia de los hurritas.

A principios del segundo milenio AC, los hurritas deben haber tomado posesión del monte Seir, donde aparecen primero en la Biblia como un pueblo (cap. 14: 6). Posteriormente fueron en parte exterminados a la vez que subyugados por los descendientes de Esaú (Deut. 2: 12, 22). Siete hijos de Seir horeo, o hurrita, están en lista, una vez como príncipes de tribus, y otra como "jefes" (o "duques"). También se nombra a los nietos de Seir y a dos nietas: Timna (vers. 22) y Aholibama (vers. 25). Probablemente Timna fue la misma que aparece como concubina de Elifaz (vers. 12), y Aholibama fue la segunda esposa de Esaú (vers. 2).

24.

Aná es el que descubrió manantiales.

Moisés supone que el acontecimiento aquí registrado era bien conocido. Sin embargo, no sabemos nada más del relato que lo que dice el versículo. El significado de la palabra *yemim* traducida "manantiales" ["mulos" en la Val. ant.] es incierto. Jerónimo la tradujo en la Vulgata como "aguas termales" [tal es también la traducción de la BJ] y algunos comentadores están de acuerdo en que Moisés aquí se refiere al descubrimiento de aguas termales sulfurosas. Hay tres vertientes tales conocidas en la región: una en el *Wadi Zerqa Ma'in*, otra en el *Wadi el-Ahsa* al sudeste del mar Muerto, y una tercera en el *Wadi Hamad* entre Kerak y el mar Muerto.

29.

Los jefes.

Esta lista repite los nombres de los hijos de Seir ya dada en los vers. 20 y 21. Acerca del título "jefe" ver com. del vers. 15.

31.

Antes que reinase rey.

Esta referencia a reyes de Israel ha sido señalada como una evidencia de una paternidad literaria postmosaica, o al menos como una interpelación posterior tomada de 1 Crón. 1: 43. No es necesaria esta conclusión. Debiera recordarse que reyes habían sido prometidos a Jacob, como bien lo sabía Moisés (Gén. 35: 11). Esta promesa no se había cumplido en el tiempo de Moisés, al paso que la casa de Esaú ya había alcanzado un alto grado de organización política. Por lo tanto, es enteramente consecuente que Moisés -en cuyo tiempo ocho reyes ya habían reinado sobre Edom - hiciera esta observación.

La dificultad para encontrar ubicación para 7 "jefes", todos nietos de Esaú (vers. 15-19), 8 reyes (vers. 32-39) y 11 "jefes" adicionales (vers. 40-43) durante el tiempo entre Esaú y Moisés, desaparece si se presume que los reyes y jefes

fueron mutuamente contemporáneos. Esto tiene el apoyo de una comparación de Exo. 15: 15 con Núm. 20: 14. En este último pasaje se indica que Moisés negoció con un rey de Edom pidiendo permiso para pasar por su tierra, pero en el anterior se mencionan los "jefes" de Edom ("caudillos" VVR) como temblando, debido al paso milagroso de Israel por el mar Rojo. Además, no es necesario suponer que los 11 "jefes" de los vers. 40-43 gobernaron consecutivamente. Puesto que se declara que fueron jefes "por sus linajes, por sus lugares", todos o a lo menos varios de ellos pueden haber vivido en diferentes lugares al mismo tiempo. Por lo tanto, tan sólo es necesario encontrar ubicación para 8 reyes sucesivos entre Esaú y Moisés, un período de más de 200 años. Esto 438 daría un promedio de 25 años para cada uno, comparado con 10 años para los reyes de Israel y 17 para los de Judá.

Es indudable que la monarquía edomita no era hereditaria, pues en ningún caso un hijo sucedió a su padre. Más bien era electiva, siendo escogidos los reyes por los "jefes". Esto sería similar a la situación del Santo Imperio Romano, donde cada emperador era elegido por los príncipes y electores de la entidad. De los ocho reyes nombrados ninguno es conocido por otras fuentes. Aunque algunos de los nombres, como en el caso de Hadad (1 Rey. 11: 14), aparecen posteriormente, ninguno se refiere a los individuos aquí mencionados. Unas pocas de las ciudades mencionadas en relación con los reyes pueden identificarse de la siguiente manera:

33.

Bosra.

Una ciudad notable que parece haber sido la capital edomita durante un lapso considerable (Isa. 34: 6; 63: 1; Jer. 49: 13, 22; Amós 1: 12). Estaba en la ubicación de la aldea actual El *Buseira*, a unos 40 km. al sudeste del mar Muerto.

34.

Temán.

Esta región del norte de Idumea, con su ciudad Temán, no ha sido todavía identificada. Jerónimo preservó una tradición según la cual está a sólo 8 km. de Petra.

37.

Rehobot.

Algunos eruditos la han identificado con Rehobot-Ir de Asiria (cap. 10: 11), lo que posiblemente puede no ser correcto. Otros la han localizado en otro lugar sobre el Eufrates. Si esto fuera verdad, el rey edomita Saúl debe haber sido extranjero. Lo más probable es que Rehobot fue, o la Idumea *Robotha*, cuya ubicación es incierta, o bien *Er Ruheibe*, 37 km. al sudoeste de Beerseba, en un

valle cerca de *El Arish*.

39.

Hadar.

Hadar, el último de los ocho reyes edomitas de la lista de Moisés, fue probablemente aquel con quien trató con el fin de conseguir permiso para pasar por su país (Núm. 20: 14). El hecho de que Moisés dé el nombre de la esposa de Hadar y los nombres de la madre de su esposa y abuela, sugiere que lo conocía íntimamente. En contraste con los otros siete reyes, la muerte de Hadar, registrada en 1 Crón. 1: 51, no está mencionada aquí. Esto constituye una evidencia adicional de que todavía estaba vivo cuando Moisés escribió el Génesis.

40.

Los nombres.

No son de las localidades como algunos han sugerido, sino de individuos, quizá de jefes locales contemporáneos con Hadar en el tiempo de Moisés.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6-8 PP 206

CAPÍTULO 37

2 *José es odiado por sus hermanos.* 5 *Sus dos sueños.* 13 *Jacob lo envía a visitar a sus hermanos.* 18 *Sus hermanos deciden matarlo.* 21 *Rubén lo salva.* 26 *Lo venden a los ismaelitas.* 31 *Su padre, engañado por el vestido ensangrentado, llora su pérdida.* 36 *José es vendido a Potifar en Egipto*.

1 HABITO Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.

2 Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.

3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

5 Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba 439 y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

8 Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras.

9 Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

12 Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem. ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

14 E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

15 Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando.

17 Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

20 Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

21 Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

22 Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

23 Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

24 y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no

había en ella agua.

25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

28 Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

29 Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.

30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, ¿a dónde iré yo?

31 Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

32 y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.

33 Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.

36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

1.

Habitó Jacob en la tierra.

Esta declaración da comienzo al período posterior a la muerte de Isaac. Jacob era ahora el heredero de las bendiciones y promesas que acompañaban a la sucesión patriarcal. 440

2.

La familia de Jacob.

Aquí comienza una nueva sección (ver caps. 5: 1; 6: 9; etc.). Aunque el nombre

de Jacob sólo se menciona en este título, está claramente implícita la historia de su familia, como lo muestran los capítulos siguientes. Durante la vida de Jacob, cualesquiera hubieran sido las vicisitudes por las que pasaron los miembros de su familia, se consideran como parte del registro de su familia.

José, siendo de edad de diecisiete años.

Los sucesos que se están por describir se realizaron unos 11 años después del regreso de Jacob de Harán, cuando había llegado a la edad de 108 años (cap. 30: 25 y com. del cap. 27: 1).

Con los hijos de Bilha.

José estaba más íntimamente relacionado con los hijos de Bilha y Zilpa, quienes estaban más cerca de él en edad, y quizá eran menos altivos que los de Lea. Podría ser que Bilha, que había sido la sierva de su madre Raquel, cuidara de José después de la muerte de ésta.

La mala fama de ellos.

José informaba lo que había observado personalmente, o repetía lo que había oído acerca de sus hermanos. Esto señala el comienzo del amargo odio que los mismos sentían hacia él. José era motivado por altos ideales y su conciencia sensible se rebelaba contra las malas prácticas de sus hermanos. Informaba de estas cosas a Jacob, fuera de duda con el propósito de que la influencia de su padre pudiera llevarlos a un cambio de proceder y así no se deshonrara el nombre de la familia como había sucedido con la matanza de los siquemitas.

3.

Amaba Israel a José.

Jacob encontraba una satisfacción particular en la compañía de José, cuya amabilidad e ideales lo hacían tan diferente de sus hermanos. Puesto que Jacob tenía 91 años cuando nació José, y Benjamín no nació hasta varios años después, consideraba a José el hijo de su "vejez".

Una túnica de diversos colores.

El trato preferencial de José llegó a su pináculo con la túnica especial que su padre le hizo. Es dudoso el significado de la palabra *passim*, "de diversos colores". Se usa también en 2 Sam. 13: 18, 19 para describir el vestido de Tamar, la hija del rey David. La traducción que la LXX, la Vulgata y la Siríaca rinden: "teñida de colores", forma la base de la traducción que se halla en la mayoría de las Biblias modernas. Una pintura mural de la tumba de un noble en Beni Hasan, Egipto, que data del tiempo de Abrahán, describe a un grupo de asiáticos -hombres, mujeres y niños - de los cuales algunos no llevan puesto sino un taparrabo de dos colores, y otros, túnicas que llegan hasta la rodilla pero dejan un hombro al descubierto. Algunas de estas túnicas eran de un material blanco, liso; pero las había con dibujos azules Y rojos. El atavío del jefe era especialmente colorido y se distinguía de los otros por un bello dibujo entretejido en la trama. La túnica que Jacob dio a José puede haberse asemejado a ésa.

Sin embargo, como se hace resaltar aquí, la palabra *passim* es de un origen dudoso. Si, como parece probable, es el plural de *pas*, "extremidad", en tal caso se referiría a las manos y los pies. Por lo tanto, de acuerdo con esto la túnica de José tenía mangas largas y llegaba hasta los pies. Un atavío tal no podía ser adecuado para llevarlo mientras se trabajaba y además era de la clase que usaban los niños de noble alcurnia. La BJ traduce "una túnica de mangas largas". La construcción gramatical hebrea sugiere la idea de que Jacob no sólo hizo una túnica tal para José, sino que "tenía la costumbre de hacerlas" para él. De todos modos, esta túnica excitó la sospecha de que Jacob tenía el propósito de pasar por alto a sus hijos mayores para conferir la primogenitura a José. No es pues de admirar que todos sus hermanos lo odiaran (PP 209).

4.

Le aborrecían.

La preferencia de Jacob por José era natural, no sólo quizá porque veía en él al hijo de su amada Raquel, sino también por la excelencia de su carácter, que resaltaba en marcado contraste con las vidas notoriamente malas de algunos de sus otros hijos. Muchos padres que se encuentran en la situación de Jacob, atraídos más a un hijo que a otro, a lo menos se esfuerzan por ocultar la preferencia, que en lo más íntimo de su corazón probablemente creen plenamente justificada. Pero con excesiva y visible parcialidad, Jacob mostró su preferencia por el hijo de Raquel al obsequiarle un costoso y principesco atavío. Como podía esperarse, una demostración tal de estima fue desagradable para sus otros hijos y, si no hubiera sido por el carácter esencialmente sano de José, podría haber sido esto dañino para él mismo.

5.

Soñó José un sueño.

La túnica implicaba la intención de Jacob de convertir al hijo mayor de Raquel en su heredero. Ahora bien, 441 el sueño de José fue tomado como una expresión de sus propias intenciones en este asunto. Lo odiaron no solamente por causa del sueño, sino también por su osadía en contárselo (vers. 8). Aunque no se dice que los sueños de José provenían de Dios (caps. 20: 37; 28: 12-15), lo que le sucedió después en la vida atestigua que así fue, y que no fueron el reflejo de ninguna ambición personal de su parte. Los sueños de José muestran que Jacob no limitaba sus ocupaciones a la cría de ganado y ovejas, sino que también se ocupaba en agricultura como lo había hecho antes su padre Isaac (cap. 26: 12). Tal ocupación había estado implicada en la bendición paterna de Isaac (cap. 27: 28).

9.

Otro sueño.

Si el primer sueño de José había puesto de manifiesto tan sólo supremacía sobre sus hermanos, el segundo la extendió a toda la familia. El que José relatara este sueño a sus hermanos, después de ver cómo habían reaccionado ante el primero, revela una clara inmadurez de juicio. Este sueño tan sólo podía intensificar la envidia y el odio de ellos. Sin embargo, José parece haber sentido cierta satisfacción al contar sus sueños y observar la envidia y la ira de sus hermanos. Jacob, que estuvo presente en esta ocasión, lo reprendió severamente, en parte quizá por lo sorpresivo del caso, pero también para desautorizar cualquier acusación de connivencia con su hijo. Aunque Jacob desaprobó la narración del sueño, no pudo menos que quedar impresionado por la forma en que reflejaba sus propios pensamientos.

Algunos han cuestionado el origen divino del segundo sueño, puesto que parece haberse cumplido sólo parcialmente. Ni Raquel ni Lea vivieron para ver el gobierno de José en Egipto (caps. 35: 19; 49: 31). Basta destacar que aun Jacob no tomó literalmente en cuenta cada detalle del sueño, puesto que la madre de José ya había muerto en ese tiempo (vers. 10). Indudablemente Jacob entendió el sueño como un símbolo de la supremacía de José en un sentido general.

12.

Fueron sus hermanos.

Los hijos de Jacob parecen haber hecho largas migraciones anuales de un campo de pastoreo a otro, como con frecuencia es necesario aún hoy. Siquem está a unos 100 km. al norte de Hebrón, y Dotán (vers. 17) a otros 25 km. al noroeste de Siquem. El aprovechamiento de los campos de pastoreo del norte implica que era verano o comienzos del otoño. La estación seca comenzaba en abril y duraba hasta octubre (vers. 24). La razón para que los rebaños pacieran en Siquem puede haber sido porque la familia de Jacob tenía propiedades allí, conseguidas parcialmente por compras (cap. 33: 19) y quizá parcialmente por conquista (cap. 34: 2 7). Parece que los hijos de Jacob no sentían ningún temor de la gente que los circundaba (cap. 35: 5), la cual nunca se había vengado por la matanza de los siquemitas.

13.

Te enviaré a ellos.

Es evidente que Jacob no se daba cuenta de cuán profundamente sus hijos odiaban a José, un hecho que a ellos les había costado ocultárselo. Esto es evidente no únicamente porque envió a José solo a visitarlos, sino también por su reacción ante el relato de su desaparición. Ni por un momento parece que sospechó de deslealtad de parte de ellos. La preocupación de Jacob por sus hijos probablemente era debida no sólo a su larga ausencia sino también al temor de que los compatriotas de los siquemitas pudieran haberse vengado de la matanza, o pudieran haberlos estorbado en el pastoreo de sus rebaños.

17.

Vamos a Dotán.

A unos 19 km. al norte de Samaria, en la dirección de Esdraelón, Dotán estaba situada en la gran ruta de caravanas del norte a Egipto. Está en una planicie rectangular que constituye una de las mejores zonas de pastoreo de Canaán, y por lo tanto fue bien elegida por los hijos de Jacob. Todavía conserva su antiguo nombre, *Dotán*. En el tiempo de Eliseo fue escenario de un gran milagro (2 Rey. 6: 13-19).

20.

Matémosle.

A hombres que habían asesinado a todos los varones de una ciudad, el matar a un individuo solo difícilmente podría haberles parecido un pecado grave. El odio se había desarrollado de tal manera en su corazón que estaban listos para matar a su propio hermano a sangre fría. Se encontraban lejos de su hogar con sus influencias restrictivas. La "cisterna" en la cual querían echar su cuerpo era una de las cisternas comunes en Palestina. El relato que se habían propuesto contar a su padre era enteramente verosímil, pues Palestina era un país selvático durante el segundo milenio AC, y leones, osos y otros animales vagaban por allí libremente (Juec. 14: 5; 1 Sam. 17: 34).

21.

Rubén oyó esto.

Aunque Rubén estaba lejos de ser perfecto (ver cap. 35: 22), su corazón 442 no era tan duro como el de los demás hermanos. Siendo el hijo mayor, sintió una responsabilidad especial por su hermano menor y se propuso, si era posible, salvarlo. Los que estaban dispuestos a convertirse en asesinos, por el momento se contentaron con obedecer la sugestión de Rubén. Débil y vacilante como era (cap. 49: 4), parece que Rubén era el único de los hermanos de José en quien no se había perdido completamente el afecto fraternal. Aunque le faltaba valor para resistir abiertamente la voluntad más fuerte de ellos, hizo por lo menos una tímida tentativa de salvar la vida de José. Bueno como era el plan de Rubén, fracasó debido a su falta de determinación y vigilancia.

24.

Le echaron en la cisterna.

Añadiendo insultos a la violencia, desnudaron a José y lo arrojaron en una cisterna seca que estaba cerca. Parece que las cisternas con frecuencia se usaban para una cosa tal (Jer. 38: 6). Indudablemente, el pensamiento de que angustiosamente moriría de hambre satisfizo su carácter vengativo y no

prestaron atención a sus clamores lastimeros (cap. 42: 21, 22).

25.

Se sentaron a comer.

Quizá con un secreto sentimiento de satisfacción, si no de gozo, y con infinita indiferencia, los despiadados hermanos se sentaron a comer.

Una compañía de ismaelitas.

La palabra traducida "compañía" en la VVR, significa un grupo de viajeros, especialmente de comerciantes, y por lo tanto, quizá podría traducirse adecuadamente "caravana". Los árabes, descendientes de Ismael, ocupaban las regiones desérticas de Arabia al este de Egipto, y hacia el norte en la dirección general de Asiria. Los registros bíblicos y seculares revelan que los árabes mantenían un comercio floreciente con Egipto. No es de sorprenderse que algunos de los descendientes de Ismael hubieran llegado a ser comerciantes, pues, para entonces, ya habían transcurrido unos 180 años desde el nacimiento de Ismael, y sin duda su familia había crecido rápidamente.

De Galaad.

Puesto que Dotán estaba sobre una importante ruta de comercio, era natural que las caravanas pasaran por allí de tanto en tanto. La ruta de Galaad en Transjordania cruzaba el Jordán en las proximidades de Bet-san, en el extremo oriental del valle de Esdraelón, seguía el valle de Jenin y luego volvía hacia el sur para cruzar la cadena del Carmelo. Pasando por la planicie de Dotán,

continuaba hacia el sur por el camino de Er Ramle y Gaza hacia Egipto.

Aromas.

La palabra traducida "aromas" algunos la interpretan como goma tragacanto, que se obtiene de los arbustos del género *Astragalus*. También se la ha identificado con los capullos rojos secos de la planta *nakawa*, o la resina del cisto o cergazo. Cualquiera fuera el origen de los "aromas", o goma, probablemente se usaban como un ingrediente para preparar el incienso, o como un cosmético.

Bálsamo.

La palabra hebrea traducida "bálsamo" probablemente se refiere a la goma del árbol lentisco y al terebinto.

Mirra.

Es dudoso el significado de la palabra así traducida. Generalmente se entiende que se refiere al ládano, una goma aromática exudada por las hojas del cisto, o lo que hoy se conoce como mirra. Otros piensan que debe ser la corteza resinosa del lentisco.

26.

Judá dijo.

Judá vio en la aparición de la caravana de los ismaelitas un medio de acabar para siempre con José sin quitarle la vida. Esto lo eliminaría efectivamente de una competencia posterior en la lucha por la primogenitura. Sin duda los hermanos razonaron que José había hecho poco para incrementar la fortuna de la familia, y no veían razón para que fuera el heredero de las riquezas que habían producido las manos de ellos. La propuesta de Judá fue cordialmente aceptada por todos los hermanos, quienes para entonces, después de reflexionar en cuanto a su primer impulso de matar a José, se encontraban un poco remisos a ponerle las manos encima.

28.

Mercaderes.

Los mercaderes son llamados "ismaelitas" en los vers. 25, 27 y 28, y "madianitas" en los vers. 28 y 36. Esto se ha explicado suponiendo que ambos grupos estaban representados en la caravana, o que los dos nombres eran usados como sinónimos en el habla común. En cualquier caso, se trataba de una sola caravana, con la que hicieron la transacción (PP 212).

Veinte piezas de plata.

El precio pagado por José, 20 piezas o siclos de plata, era mucho menos que el precio promedio de un esclavo, De acuerdo con Exo. 21: 32, parece haber sido de 30 siclos, con toda probabilidad el precio de reventa que los ismaelitas esperaban recibir por José en Egipto. Naturalmente, estaban dispuestos a pagar menos por 443 él. Veinte siclos serían aproximadamente 8 onzas (228 g) de plata (ver com. de cap. 20: 16).

La venta de José fue una franca violación del principio de que ningún hombre tiene derecho de someter a otro a una servidumbre involuntaria (cf. Lev. 25: 39-43). Demuestra claramente el grado de perversión moral que se había posesionado de los corazones de los hermanos de José. Así los que vendieron a José demostraron que habían perdido completamente todo afecto natural. La venta de José como esclavo es el primer ejemplo que se registra en la Biblia de una transacción tal.

Los traficantes de esclavos han imitado, aunque rara vez sobrepujado, la crueldad de la cual fueron culpables los hermanos de José, pues no era sencillamente un prójimo el que vendían, sino su propio hermano. Sin embargo, la Providencia divina encauzó los malos designios de estos hombres endurecidos. La llegada de la caravana en ese preciso momento fue el medio elegido por el cielo para salvar a José de la perversa maquinación contra su vida, y la salvación de ésta a su vez se convirtió en un medio por el cual resultó salvada la vida de sus propios hermanos (cap. 45: 4, 5). Aunque José no podía

saberlo entonces, la Providencia estaba guiando sus pasos. ¡Con cuánta frecuencia los senderos más oscuros de la vida conducen a sus perspectivas más brillantes! Estemos siempre dispuestos a seguir dondequiera que Dios nos guíe (Rom. 8: 28, 35-39).

29.

Rubén volvió.

Toda la transacción se llevó a cabo en ausencia de Rubén y sin su conocimiento. Habiendo persuadido a sus hermanos para que consintieran en arrojar a José vivo en la cisterna, los había dejado antes de que llegara José, para que no se dieran cuenta de sus intenciones de llevarlo de vuelta a su padre (PP 211). El rasgar los vestidos propios era una antigua costumbre que expresaba gran pesar y dolor (Gén. 37: 34; 44: 13; 2 Sam. 13: 31; 2 Rey. 18: 37; Job 1: 20).

30.

El joven no parece.

El clamor impotente de Rubén reveló su intención secreta de salvar a José. Ahora, siendo el mayor, no sabía cómo había de dar cuenta a Jacob por la desaparición de José.

Las intenciones de Rubén eran loables y su plan bien trazado. Sin embargo fracasó. Con todo, finalmente llegó el día cuando los hermanos de Rubén se vieron forzados a escuchar su vívido reproche por esta mala hora y por su vil proceder (cap. 42: 22). José había de ser librado, pero no por Rubén. La escoria debía ser eliminada de su vida mediante el sufrimiento (cf. Heb. 2: 10) antes de que pudiera disfrutar del honor para el cual el cielo lo destinaba. En la providencia de Dios, con frecuencia la cruz debe preceder a la corona, y la aflicción se convierte en la suerte de algunos individuos a fin de que muchos puedan beneficiarse y para que el bondadoso propósito de Dios pueda prevalecer finalmente.

31.

Tomaron ellos la túnica de José.

Aunque Rubén estaba fuera de sí por su dolor y perplejidad, no les faltaba un plan a sus implacables e inexorables hermanos. Sin embargo, es indudable que no tenían ni la descarada osadía para cumplirlo personalmente ni el valor para contemplar el primer estallido de dolor de su padre. Hicieron pues arreglos para que otro -probablemente un esclavo, que no sabía del asunto nada sino lo que se le dijo, y así no podía revelar su oscuro secreto llevara la túnica ensangrentada a Jacob en Hebrón.

33.

Ha sido despedazado.

Sin duda los hijos de Jacob no sólo habían untado la túnica con sangre sino que también la habían roto en jirones para hacer más vívida la evidencia de la desgracia de José y más verosímil su relato. Con demasiada elocuencia, la túnica desgarrada dio su mudo testimonio de la suerte que aparentemente había sobrecogido al joven. El objeto que una vez simbolizó el imprudente favoritismo de Jacob por José, ahora llegó a representar la ruina de ambos, padre e hijo.

34.

Guardó luto por su hijo.

Convencido de la muerte de José por la innegable evidencia presentada, Jacob pasó por un período de luto de acuerdo con la costumbre de los tiempos antiguos. Habiendo rasgado sus vestimentas ordinarias, se vistió de cilicio, el atavío acostumbrado de los enlutados (2 Sam. 3: 31; Neh. 9: 1; Est. 4: 1). Se trataba de una tela áspera, de pelo grueso, con la cual también se hacían las bolsas de los cereales. En Gén. 42: 25 la misma palabra se traduce "sacos". En los casos de profundo pesar mental, el cilicio se llevaba directamente sobre la piel (1 Rey. 21: 27).

35.

Para consolarlo.

Cuando Jacob hubo hecho luto por José por más tiempo que el acostumbrado y parecía que su intenso dolor no se mitigaba, sus hijos comenzaron a preocuparse.444 Los encallecidos criminales se convirtieron en tiernos consoladores, y los que estuvieron a punto de ser asesinos procuraron aliviar el pesar que ellos cruelmente habían traído sobre su padre.

Es indudable que Jacob tenía otras hijas además de Dina, a menos que aquí se quiera hacer referencia a nueras (cf'. Rut 1: 11, 12). Puesto que los términos hebreos que designan relaciones familiares, a menudo se usan en un sentido más general que el de hoy día, con frecuencia se pone en duda el verdadero significado de palabras tales como "hijo", "hija", etc. Sin embargo, parece claro por Gén. 46: 7 que éstas fueron las verdaderas "hijas" de Jacob.

El Seol.

She'ol. Esta palabra es peculiar en el hebreo, y no se encuentra en ningún idioma semítico emparentado, siendo, por lo tanto, de origen desconocido. Invariablemente se emplea para designar el lugar al cual van los muertos.

36.

Los madianitas lo vendieron.

Acerca del empleo indistinto de los términos "madianitas" e "ismaelitas" aquí y en los vers. 25, 27 y 28, ver com. de vers. 28.

Potifar.

Este nombre, aunque hace mucho tiempo fue reconocido por los egiptólogos como un buen nombre personal egipcio, no fue encontrado en los monumentos egipcios sino hasta la década del 30, donde aparece en egipcio como *P'a-di-p'a-Re'.* Significa "aquel a quien [el dios] Re' ha dado", y es comparable con los nombres hebreos *'Elnathan*, "Dios ha dado", y *Yonathan*, "Jehová ha dado".

Oficial de Faraón.

La palabra hebrea traducida como "oficial" es *saris*, que significa en primer lugar "eunuco". Los gobernantes orientales empleaban a los eunucos en varios cargos importantes, especialmente como funcionarios a cargo del harén real. El hecho de que Potifar fuera casado se ha tomado como una evidencia de que el término *saris* significa más de lo que significaría "eunuco" en el sentido estricto de la palabra. Esto podrá ser verdad, pero no se ha comprobado, puesto que aun los eunucos podrían haber estado casados.

Acerca del título "Faraón", ver com. de cap. 12: 15.

Capitán de la guardia.

La palabra traducida "guardia" procede del hebreo *tabbajim.* En el singular significa "carnicero" o "cocinero" y quiere decir el que mata, cuece y sirve el alimento (ver 1 Sam. 9: 23, 24). Aquí, en el plural, se refiere a verdugos. Potifar, el "capitán", probablemente era el jefe de los verdugos, o quizá de la guardia personal de Faraón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-36 PP 208-215, 343; SR 100, 101

2 MEM 30

3, 7 PP 209

7, 8 SR 100

8-10 PP 210

9-11 SR 101

12-18 PP 211

19-28 PP 211

28 CV 78

29-35 PP 212

31-33 PP 242

36 PP 215

CAPÍTULO 38

1 *Judá engendro a Er, Onán y Sela.* 6 *Er se casa con Tamar.* 8 *La maldad de Onán.* 11 *Tamar recibe la promesa de que Sela será su esposo.* 13 *Tamar engaña a Judá.* 27 *Tiene mellizos, Fares y Zara.*

1 ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.

2 Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó y se llegó a ella.

3 Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

4 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, 445 y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

6 Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

8 Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

9 Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

12 Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

14 Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15 Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

17 El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

18 Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

19 Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que este recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.

26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

28 Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.

29 Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

30 Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

1.

Aconteció.

Este capítulo presenta el origen de tres de las principales familias de Judá, la futura tribu principal de Israel. Muestra también que los hijos de Jacob, olvidando la sagrada vocación de su raza, estuvieron en peligro de perecer en

los pecados de Canaán. Si Dios no hubiese intervenido en su misericordia para que toda la casa de Jacob se trasladara a Egipto, la raza escogida podría haber sucumbido ante la corruptora influencia de las costumbres cananeas. De esa manera, el cap. 38 es una parte integral de la historia remota de Israel 446.

La palabra "aconteció" ha sido tomada por muchos comentadores como que se refiere al relato de la venta de José registrado en el capítulo precedente. Sin embargo, el término es tan general que no puede ser limitado a un acontecimiento particular. Es más probable que se refiera a todo el período de la historia de Jacob en Palestina. Consideraciones cronológicas hacen casi necesario colocar esta narración en el tiempo cuando José todavía estaba en la casa de su padre.

Siendo el cuarto hijo de Lea, seguramente Judá no tenía sino unos 3 años más que José, lo que haría que tuviera aproximadamente 20 años en el tiempo cuando José fue vendido (ver cap. 37: 2 y ver com. de cap. 30: 24). Entre la venta de José como esclavo y la migración de Jacob a Egipto hay 22 años (cf. caps. 41: 46; 45: 6), de modo que Judá tendría unos 42 años cuando la familia se trasladó a Egipto. En ese tiempo no solamente tenía los tres hijos, mencionados en el cap. 38, sino que, indudablemente, también era abuelo, como parece implicarlo el cap. 46: 12. Si esto es correcto, sus hijos Er, Onán y Sela deben haber nacido antes de que José fuera vendido, puesto que ellos mismos ya habían llegado a la edad de casarse cuando ocurrieron los sucesos implicados en el asunto de Tamar, y Fares, el hijo de Tamar, tenía dos hijos cuando la familia se trasladó a Egipto. Estas observaciones nos obligan a concluir que algunos de los hijos de Jacob deben haberse casado mientras eran muy jóvenes. Judá no podía haber tenido más de 14 años cuando nació su hijo mayor, Er, y éste no más de 13 cuando se casó con Tamar. El nacimiento de los mellizos de Judá y de su nuera Tamar debe haber sucedido dentro de los dos años posteriores a la muerte de Er. Fares no puede haber tenido más de 14 años cuando nacieron Hezrón Y Hamul -que indudablemente también eran mellizos - antes de que salieran de Canaán. Tales casamientos precoces de ninguna manera son raros en ciertas partes del Oriente aún hoy día. En el caso de la familia de Jacob, pueden representar la influencia cananea. Por lo expuesto, es tácitamente cierto que Judá era hombre casado y padre en el tiempo de la venta de José, y que esa parte de la narración del cap. 38 ya había acontecido.

Un varón adulamita.

Adulam está a unos 20 km. al sudoeste de Belén, en un sitio ahora llamado *Tell esh-Sheij Madkur*, y aproximadamente a la misma distancia al noroeste de Hebrón, donde vivía Jacob en aquel tiempo. Por alguna razón desconocida, Judá visitó a Adulam mientras era todavía joven. Quizá fue mientras apacentaba los rebaños de su padre en aquella vecindad cuando accidentalmente trabó relaciones con el adulamita y permaneció por un tiempo con él. Es claro que Judá no se separó permanentemente de su casa paterna, ya que estuvo con sus herrnanos cuando José fue vendido (cap. 37: 26), y también cuando el hambre los obligó a ir a comprar cereales a Egipto (cap. 43: 3).

5.

Estaba en Quezib.

Se nombra este lugar a fin de que los descendientes de Sela pudieran saber dónde había nacido su antepasado. Quezib, o Aczib (Jos. 15: 44; Miq. 1: 14), probablemente puede identificarse con el actual lugar *Tell el-Beida* que está al sudoeste de Adulam.

6.

Tamar.

Probablemente una mujer cananea aunque de origen desconocido.

8.

Judá dijo a Onán.

De acuerdo con la costumbre, Onán, como cuñado de Tamar, debería haberse casado con la viuda sin hijos de su hermano difunto para dar origen a una familia para él. Sin embargo, Onán estuvo poco dispuesto a aceptar las responsabilidades que esto implicaba, puesto que el primogénito no sería suyo sino que perpetuaría la familia del difunto y recibiría la herencia de él. La conducta de Onán delata una falta de afecto natural por su hermano y demuestra que codiciaba sus posesiones y herencia. Peor todavía, su conducta fue una ofensa contra la institución divina del matrimonio. Este es un triste comentario en cuanto a la vil condición en que habían caído los hijos de Jacob.

La costumbre del levirato en el casamiento (del latín *levir*, "cuñado"), por primera vez mencionada aquí en la Biblia, también existía en diversas formas entre otras naciones de la antigüedad tales como los hititas. Fue incorporada en la legislación mosaica con la cláusula de que un cuñado podía rehusar la ejecución de ese deber. Sin embargo, una negativa tal era considerada vergonzosa, como lo muestra la ceremonia que se llevaba acabo en ese caso (Deut. 25: 5-10). Rut 4: 5-8 registra un ejemplo de tal negativa.

11.

Quédate viuda.

La súbita muerte de sus dos hijos mayores, tan poco tiempo después de su casamiento con Tamar, hizo que Judá 447 vacilara en darle a su tercer hijo como esposo. En armonía con una superstición que se encuentra en el libro apócrifo de Tobías (cap. 3: 7-10), puede haber pensado que ella misma, o el casamiento con ella, en alguna forma habían ocasionado las muertes de Er y Onán. Por lo tanto, la envió a la casa de su padre, con la promesa de darle a su hijo menor tan pronto como hubiera crecido. Es claro que Judá nunca tuvo la

intención de cumplir su promesa, con la excusa de que Sela pudiera morir "también como sus hermanos".

Cuando Sela llegó a la edad de casarse, siendo que no le había sido dado a ella, Tamar se propuso tener un hijo de Judá mismo. Esto estaba completamente en armonía con las costumbres prevalecientes entre los hititas y asirios. Las leyes de los hititas y asirios contenían la cláusula de que el deber del levirato en el matrimonio había de realizarse por el padre del difunto si no había un hermano disponible.

12.

Subía a los trasquiladores de sus ovejas.

Judá había quedado viudo. Puesto que la trasquiladura iba siempre acompañada de festejos con los trasquiladores (1 Sam. 25: 2-11; 2 Sam. 13: 23), Judá no podía asistir allí hasta después de que pasara el acostumbrado tiempo de duelo. Se hace mención de su amigo Hira que lo acompañaba, debido al papel que iba a desempeñar en lo que sigue (vers. 20).

Timnat.

Este lugar estaba situado en las montañas de Judá, como lo muestra la expresión "subía", y más tarde fue dado a la tribu de Judá (Jos. 15: 57). El lugar, conocido hoy en día como *Tibnah*, está a unos 6 km. al noreste de Adulam.

14.

A la entrada.

Enaim debe haber estado en el camino entre Adulam y Timnat, pero no se ha identificado todavía. Es probablemente la Enam de Jos. 15: 34, mencionada allí como estando cerca de Adulam.

18.

Tu sello, tu cordón.

El "sello" de Judá probablemente era un sello cilíndrico que llevaba al cuello atado con una cuerda, vocablo que se ha traducido como "cordón". Como lo aclaran los escritos de la época, el sello era un objeto de valor considerable, puesto que ningún negocio podía efectuarse sin él. El báculo puede haber estado adornado, como era propio del hijo de un ganadero rico. Los báculos asiáticos, con cabezas humanas talladas en la empuñadura, son mencionados en la lista de despojos tomados por el rey egipcio Tutmosis III, en el siglo XV AC, y se encontraron también en la tumba de Tutankamón, del siglo XIV AC.

21.

La ramera.

La palabra hebrea aquí traducida "ramera" es diferente de la del vers. 15, *zanah*, una mujer falta de castidad. En el vers. 21 "ramera" viene de *quedeshah*, "la consagrada", o "la dedicada". El culto religioso cananeo, al igual que el de Grecia, disponía que hubiera una gran cantidad de prostitutas femeninas y también de hombres invertidos. Esta profesión era respetable entre los cananeos y, por lo tanto, al preguntar por "la ramera" a quien había de entregar el cabrito, Hira usó el término más respetable.

23.

Tómeselo para sí.

Sintiendo que había hecho su parte, Judá prefirió dejar su prenda con la muchacha desconocida antes que exponerse al ridículo haciendo más averiguaciones, aunque la prenda indudablemente era de más valor que un cabrito.

24.

Sea quemada.

Judá dio esta orden en virtud de su autoridad como cabeza de la familia. Además esto probablemente le pareció una oportunidad afortunada para liberarse de su obligación de proporcionarle un esposo. Tamar era considerada como desposada con Sela, y como tal había de ser castigada por su falta contra la castidad. La ley mosaica disponía apedreamiento en casos tales (Deut. 22: 20-24). Se empleaba la hoguera tan sólo en el caso de la hija de un sacerdote o en ciertas formas de incesto (Lev. 21: 9; 20: 14). Por lo tanto, la sentencia de Judá fue más dura de lo que después requirió la ley israelita. No se puede determinar si procedió de acuerdo con la costumbre de su tiempo o basándose en algo diferente. El Código de Hammurabi tiene en su lista dos crímenes castigados con la hoguera. En la sección 110 del código se declara que "un consagrado" (ver com. de Gén. 38: 21) que inaugura una taberna o entra en una taberna para beber, será quemado vivo, y en la sección 25 se ordena que un ladrón sea arrojado dentro de la casa en llamas de la que ha tratado de robar alguna cosa.

25.

Envió a decir a su suegro.

Al dar sentencia contra Tamar, sin darse cuenta Judá se había condenado a sí mismo. Sin embargo, su pecado consistía no sólo en dar rienda suelta a la concupiscencia, sino también en quebrantar su promesa hecha a Tamar (vers. 11). Esto 448 lo hacía a él personalmente responsable por el engaño al que ella recurrió con él. El primer error de él había sido su casamiento con una cananea,

en abierta violación de un principio (cf. caps. 24: 3; 28: 1; 34: 14). Además conocía ciertamente las debilidades de sus hijos, pero en vez de reconocer la mano de Dios en la súbita muerte de ellos, acusó a Tamar y se propuso mantenerla como una viuda sin hijos para siempre.

26.

Más justa es ella que yo.

Poco podía hacer Judá sino admitir su culpa. Otra vez, como en la trama contra José, reveló un espíritu de honradez y sinceridad por debajo de su conducta a veces escandalosa. Su franca confesión, su trato posterior con Tamar, su éxito en criar a los hijos nacidos de ella, y el hecho de que uno de ellos fue honrado con un lugar en el linaje de Cristo, todo claramente demuestra una completa reforma de su parte. Un carácter más excelente que el de sus hermanos mayores lo hizo idóneo para la dirección de la familia, y habilitó a su posteridad para que ocupara una posición de liderato en Israel (cap. 49: 3, 4, 8-10).

29.

Fares.

Los nombres de los hijos de Tamar se basaron en episodios interesantes ocurridos durante su nacimiento. Cuando nacieron los mellizos en un orden invertido, teniendo en cuenta el que apareció primero, la partera se dirigió al segundo reprochándolo con palabras que querían decir: "¡Qué abertura has hecho para ti!", significando con esto quizá: "Realmente sabias cómo empujarte hacia el frente". Debido a este dicho de la partera, el muchacho recibió el nombre de Fares, "rotura". Aunque la partera no lo consideró como el primogénito, de aquí en adelante siempre es colocado delante de Zara en las listas genealógicas (Gén. 46: 12; Núm. 26: 20; etc.). Llegó a ser antepasado del rey David (Rut 4: 18-22), y mediante él del Mesías (Mat. 1: 3-16).

30.

Zara.

El mellizo del hilo rojo fue llamado Zara, "levantando".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 PP 242

CAPÍTULO 39

1 *Progreso de José en casa de Potifar.* 7 *Resiste la tentación de su ama.* 13 *Es acusado falsamente.* 20 *Su encarcelamiento.* 21 *Dios lo acompaña en la cárcel.*

1 LLEVADO, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

2 Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

3 Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

5 Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

7 Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

10 Hablando ella a José cada día, y no

LOS GRANDES IMPERIOS DURANTE LA PERMANENCIA EN EGIPTO

449 escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

11 aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

13 Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

16 Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

17 Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

18 Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

21 Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

1.

A Egipto.

Puesto que Moisés designa a los reyes de Egipto solamente por el título general de "Faraón" (ver com. de cap. 12: 15), es extremadamente difícil correlacionar las declaraciones bíblicas relativas a la historia egipcia con fechas conocidas y acontecimientos de la historia secular.

Entre los eruditos bíblicos que creen en la historicidad de José, hay un asentimiento general de que sus actividades en Egipto ocurrieron durante la primera mitad del segundo milenio AC. Muchos creen que ejerció sus funciones durante el gobierno de uno de los reyes hicsos.

Bajo los ilustres reyes de la poderosa duodécima dinastía (1991 hasta aproximadamente 1780 AC), florecieron el arte, la arquitectura y la literatura de Egipto. La economía nacional era sana. Egipto ejercía una poderosa influencia en el Asia occidental hacia el norte y en Nubia hacia el sur, y realizaba un extenso comercio con varios países extranjeros. Las dos dinastías siguientes fueron débiles, y fueron derrotadas por ejércitos asiáticos cuyos jefes se llamaban a sí mismos *Heqa'cha'* Ñ*ut*, "gobernantes de países extranjeros". La transliteración griega de este título se traduce en castellano como hicsos. Josefo explica el nombre como que significa "reyes pastores", pero esto es dudoso. Los nombres de los diversos gobernantes hicsos indican que la mayoría de ellos fueron semitas aunque unos pocos tenían nombres indoeuropeos. Algunos de estos reyes pudieron extender su poder por la mayor parte de Egipto, al paso

que otros encontraron necesario tolerar a los gobernantes locales en varias partes del país.

Desde los tiempos de los griegos los gobernantes hicsos han estado divididos tradicionalmente en dos dinastías, la decimoquinta y decimosexta, que gobernaron Egipto desde Avaris su capital, en el delta, aproximadamente desde 1730 a 1580 AC. Durante la última parte de este período, los gobernantes locales egipcios de Tebas gradualmente extendieron su influencia sobre todo Egipto, arrollando a los hicsos hacia el norte. Finalmente conquistaron Avaris y expulsaron a los hicsos del país. Estos últimos se mantuvieron durante otros tres años en la fortaleza de Saruhén, en el sur de Palestina, pero otra vez fueron derrotados y finalmente desaparecieron yendo hacia el norte. Así terminó el segundo período intermedio, de la decimotercera a la decimoséptima dinastía, el cual había durado unos 200 años. Los gobernantes oriundos de Egipto que riñeron la guerra de liberación contra los hicsos -Kamosis y Sekenenre- pertenecieron a la decimoséptima dinastía. Sus sucesores, los poderosos reyes de la decimoctava dinastía, fundaron el imperio, o nuevo reino, durante el cual ocurrió el éxodo. 450

Los hicsos asiáticos fueron intensamente aborrecidos por los egipcios, quienes, al volver al poder, destruyeron todos los monumentos de los hicsos y todos sus registros, con el resultado de que muy poco se sabe en cuanto a ellos. Todo lo que queda son los nombres de sus reyes, unas pocas expresiones sarcásticas en cuanto a ellos y algunos episodios breves de la guerra de liberación. En resumen, las pruebas para ubicar a José en el período de los hicsos son las siguientes:

1. La cronología bíblica. Si hacemos un cómputo regresivo hasta el éxodo desde el 4º año de Salomón (1 Rey. 6: 1) -que es ubicado por la cronología de los reyes, basada en la fecha generalmente aceptada de 853 AC para la muerte de Acab- y luego vamos hacia atrás 215 años antes del éxodo, hasta la entrada de Jacob en Egipto (ver com. de Gén. 15: 13), cuando José tenía 39 años de edad (ver com. de Gén. 27: 1), encontraremos que José vivió en la mitad del período de los hicsos.

2. Los caballos y los carros fueron introducidos en Egipto por los hicsos, pues se desconocían en el país antes de esa invasión. Puesto que caballos y carros se mencionan repetidas veces en el relato de José (caps. 41: 43; 46: 29; 47: 17), sus actividades en Egipto no pueden haberse realizado antes del tiempo de la supremacía de los hicsos.

3. La declaración de que Potifar, el capitán de la guardia personal de Faraón, era "varón egipcio" (cap. 39: 1) tendría significado solamente en un tiempo cuando era la excepción encontrar a gente oriunda de Egipto ocupando cargos elevados.

4. Es más probable que un semita, como José, fuera promovido al alto cargo de primer ministro bajo los reyes hicsos -de los cuales la mayoría eran semitas -que bajo un monarca oriundo de Egipto.

5. Avaris, la residencia de los reyes hicsos, está en la sección noreste del delta

del Nilo, cerca de la tierra de Gosén. Este hecho concuerda con ciertas inferencias del relato de José de que la capital no estaba lejos del lugar donde se habían afincado Jacob y sus hijos (cap. 45: 10). Avaris y Gosén están sólo a unos 40 km. de distancia.

6. La declaración de que se levantó un nuevo rey que no conocía a José (Exo. 1: 8) encuentra su mejor explicación suponiendo que se hace referencia a un faraón de la decimoséptima o decimoctava dinastía que había expulsado a los hicsos y que naturalmente odiaba a todos los que habían recibido favores de ellos.

7. El silencio de todos los registros egipcios acerca de José tiene que decirnos algo, de haber vivido José en el tiempo de la supremacía de los hicsos, ya que los registros de éstos fueron sistemáticamente destruidos.

8. Los registros egipcios del período anterior a los hicsos muestran la existencia de empresas privadas y propiedad privada de la tierra y el ganado. Todo esto cambió durante el tiempo del segundo período intermedio, y encontramos que cuando los oriundos de Egipto recuperaron el poder, las tierras y el ganado -excepto la propiedad eclesiástica - eran considerados como posesión de la corona. La explicación para este cambio se encuentra en Gén. 47: 18-26.

Los argumentos que parecen oponerse a colocar el período de José como primer ministro en el tiempo de los hicsos serán tratados más adelante.

Varón egipcio.

Retomando el hilo del relato de José, interrumpido por la inserción del incidente de Judá y Tamar, Moisés repite en esencia lo que había declarado en el cap. 37: 36. La única adición importante es la declaración de que Potifar era varón egipcio. Esto parece sugerir que José llegó a Egipto en un tiempo cuando era raro encontrar que un egipcio ocupara una posición responsable en el gobierno.

2.

Jehová estaba con José.

Aunque José se encontraba en un país extranjero, abatido de la posición de hijo favorito de un hogar rico a la condición social de esclavo, Jehová todavía estaba a su lado para bendecir y prosperar la obra de sus manos. Es el designio de Dios que los hombres del mundo, atraídos por la diligencia, la solicitud y la energía manifestadas por los fieles siervos de Dios en la tierra, aprendan de él de esa manera. La confianza de Potifar en José aumentó mientras observaba las bendiciones del Dios de José sobre su propiedad en la casa y en el campo, con el resultado de que finalmente le entregó el manejo de todos sus asuntos personales.

Evidentemente, José era atento, diligente y concienzudo en la realización de sus deberes en el hogar y, también, fiel y consagrado a los intereses de su amo. El éxito raras veces acompaña al negligente, al perezoso o al falto 451 de principios. Aunque se daba cuenta de que Jehová velaba sobre él (vers. 9; cap.

45: 5), debe haber sido una fuente de satisfacción para José saber que sus fieles servicios eran apreciados por su amo terrenal.

6.

De hermoso semblante y bella presencia.

Literalmente, "bello en estatura y bello en apariencia" o "apuesto y de buena presencia" (BJ). José debe haber heredado esto de su madre Raquel, para quien se usan las mismas palabras en hebreo (cap. 29: 17; PP 209). No hay duda de que el hecho se menciona aquí en anticipación del episodio que sigue y del cual constituye una introducción.

7.

La mujer de su amo.

En este momento de crisis, la integridad personal de José resalta en agudo contraste con la de sus hermanos. ¿Qué habría hecho Rubén (cap. 35: 22) o Judá (cap. 38: 16) en estas circunstancias. No es de admirarse que Jacob favoreciera a José y que Potifar depositara tanta confianza en él. Esta confianza en él reforzó su sereno propósito de ser leal a Dios, y le resultaron aún más deseables sus excelsos ideales de honor personal e integridad.

10.

Hablando ella a José cada día.

El carácter de José se mantuvo firme bajo un ataque persistente. Sabiamente rehusó aun estar en compañía de ella. Al rehusarse a ello, José revelaba sinceridad, sabiduría y determinación en la senda de lo correcto. Cuanto más fuerte la tentación, más resuelto estuvo él a resistirla.

12.

Su ropa.

No es seguro qué clase de ropa llevaba José. La palabra hebrea *béged* es un término genérico para vestimenta y hasta puede significar una frazada. La mayoría de los comentadores han pensado que se trataba de una túnica larga sostenida desde los hombros. Sin embargo, en los antiguos relieves egipcios y sus pinturas rara vez aparecen los hombres con vestimentas largas. El vestido término medio de un hombre, desde el rey hasta el esclavo, era un taparrabo. En el caso de la realeza, era de material fino inmaculadamente limpio y almidonado. En todos los otros casos era de menos valor, y su calidad era determinada por su condición social. Los capataces ocasionalmente son pintados con un trozo de tela blanca que cuelga de sus hombros y se arrolla en torno del cuerpo. Esto fue quizá lo que la esposa de Potifar le arrebató a José mientras él huía de la casa.

14.

Nos ha traído.

Es interesante notar que al contar a los otros siervos el asunto, la esposa de Potifar habló de su esposo sencillamente en tercera persona: "Nos ha traído un hebreo". Esto muestra cuán poco respeto tenía por él y hace resaltar su propio carácter ordinario y desenfrenado.

Siempre parece existir en la naturaleza humana la debilidad de echar la culpa a otros por las propias faltas. Así fue en el caso de Adán y Eva en el huerto del Edén (Gén. 3: 12, 13). Esto no es sino un reflejo del espíritu del "acusador de nuestros hermanos" (Apoc. 12: 10), que trata de justificarse calumniando a los que sirven al Señor (Zac. 3: 1). Por supuesto, su propósito final es demostrar que Dios no es justo en su trato con los seres creados (Job 1: 8-11; 2: 1-5). Haciendo resaltar los defectos ajenos, sean reales o imaginarios, por contraste se pretende hacer aparecer como mejor al que habla.

Un hebreo.

Esto es, un descendiente de Heber (ver com. de caps. 10: 21; 14: 13). Generalmente era de esta manera como los descendientes de Jacob se referían a sí mismos como pueblo, y también como otros los denominaban a ellos (Gén. 39: 17; 40: 15; 41: 12; 43: 32; Exo. 1: 15, 16, 19; 2: 6; etc.). Originalmente un "judío" era un descendiente de Judá, pero después del cautiverio el término perdió su aplicación estrictamente tribal.

Hiciese burla.

En Gén. 26: 8 la misma expresión hebrea se traduce "acariciaba". Parecería que aquí, como en el caso de Isaac y Rebeca, se aplica a una conducta solamente propia entre esposo y esposa (ver también com. de cap. 21: 9).

15.

Dejó ... su ropa.

La esposa de Potifar fue cuidadosa en no declarar que José había dejado su vestimenta en manos de ella, pues eso habría revelado su duplicidad.

20.

Lo puso en la cárcel.

Al repetir su relato a su esposo, la esposa de Potifar indirectamente le echaba la culpa a él por la supuesta afrenta al referirse a José como "el siervo hebreo que nos trajiste" (vers. 17). La acción de Potifar al encerrar a José con delincuentes políticos puede considerarse de unidad extrema en vista del castigo que se acostumbraba infligir por el crimen de que estaba acusado. En tiempos posteriores, el castigo por inducir al adulterio era mil golpes dados en la planta

de los pies, y por la violación de una mujer libre era aún más severo (Diodoro i.78). 452 La lenidad de Potifar sin duda reflejaba su confianza en la integridad de José y, por contraste, muy poco crédito dado al relato que hizo su esposa del episodio. Sin embargo, el castigo de José parece haber sido severo al principio, pues superó lo que implica el relato del Génesis. De acuerdo con Sal. 105: 18, "afligieron sus pies con grillos". Hay un papiro egipcio, ahora en el Museo Británico, que relata una "narración de los dos hermanos", la cual superficialmente recuerda el relato de José y la esposa de Potifar. Numerosos eruditos han pretendido que éste es el original de la narración del caso de José, y aunque los dos casos son similares en algunos respectos, las diferencias sobrepujan con mucho a las similitudes. Además el relato egipcio tiene un marco mitológico y es de un origen posterior al libro del Génesis por lo menos en 250 años.

21.

Jehová estaba con José.

La misma Providencia que había ayudado a José en la casa de Potifar lo siguió en la prisión y le proporcionó consuelo en su nueva aflicción. Moisés atribuye a la ayuda de Dios el rápido favor que encontró ante el jefe. Las aflicciones de su encierro deben haber sido considerablemente mitigadas por la creciente confianza que le tenía el carcelero, puesto que la bendición del Señor acompañaba todas las cosas que entregaba a su cuidado. Aunque José había sido tratado injustamente, hizo lo mejor posible dentro de las circunstancias en que se hallaba. Cumpliendo sus deberes con un espíritu alegre, cortés y simpático, ganó la confianza del que tenía la autoridad y al mismo tiempo preparó el camino para su liberación final.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PP 215-218; SR 101-103

1-3 PP 216

4 5T 321

6 PP 216; SR 101

7, 8 PP 216

9 CE (1949) 38; DMJ 40; Ed 49, 249; HAd 300; HAp 459; 2JT 238; MeM 20, 78,99, 123; PP 217, 488; SR 102; 4T 544; 5T 124, 628; TM 445

12-14 3TS 376

17-23 PP 218

19, 20 CV 78; MeM 78

CAPÍTULO 40

1 *El copero y el panadero del rey en la cárcel.* 4 *José es encargado de ellos.* 5 *Les interpreta sus sueños.* 20 *Los sueños se cumplen.* 23 *La ingratitud del copero*.

1ACONTECIÓ después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

3 y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

4 Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

6 Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

8 Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, 453

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

16 Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.

19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.

2 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

1.

El copero.

Un importante funcionario de la corte. Era responsable de probar todo lo que bebía el rey como una garantía de que estaba libre de veneno y otros ingredientes dañinos.

El panadero.

El funcionario que supervisaba (vers. 2) la preparación del alimento del rey y era responsable por la pureza de todo lo que llegaba hasta la mesa real.

Delinquieron.

Indudablemente, algún incidente había despertado la sospecha de Faraón de que alguno de ellos, o ambos, estaban implicados en una tentativa para envenenarlo. Como uno de los dos fue posteriormente restaurado en su puesto y el otro ejecutado, se infiere que la investigación convenció al rey de la inocencia de uno y la culpabilidad del otro.

El Papiro judicial de Turín ofrece un paralelo sumamente interesante con el relato del copero y el panadero que habían caído del favor real. Contiene el registro de una acción judicial contra varios funcionarios de alta categoría acusados de conspiración contra la vida de Ramsés III, y está fechado por el año 1164 AC. Desgraciadamente, el papiro no está completo y no sabemos el medio empleado por los conspiradores contra la vida del rey; tampoco sabemos si el complot tuvo éxito. Sin embargo, las partes del documento que se han preservado proporcionan información en cuanto a la forma en que tales casos eran tratados en el antiguo Egipto. Los acusados en este juicio eran varios

coperos, escribas y otros signatarios de alta categoría. Algunos fueron sentenciados a ser ejecutados; la culpabilidad de otros fue confirmada, pero se les permitió suicidarse; a otros por castigo se les cortó la nariz y las orejas, y uno fue tan sólo reprendido y no recibió castigo corporal. Una cantidad de funcionarios judiciales también fueron juzgados por andar de parranda con algunos de los acusados durante el período de investigación.

3.

Los puso en prisión.

Estos dos encumbrados funcionarios fueron entregados a la custodia del comandante de la guardia personal del rey. Ese comandante era Potifar, el amo y dueño de José, de acuerdo con los caps. 37: 36 y 39: 1. Potifar los colocó en la misma prisión estatal en la cual estaba detenido José, y puesto que los casos de ellos estaban todavía siendo investigados y ellos mismos eran funcionarios de alta categoría, le encargó a José que los atendiera y actuara como su servidor.

4.

Estuvieron días en la prisión.

Esta expresión es indefinida y no nos permite saber con exactitud el tiempo que esos hombres pasaron en la cárcel antes de que sus casos 454 fueran definidos y ocurriera el acontecimiento registrado en los versículos siguientes.

5.

Tuvieron un sueño.

La notable similitud de sus sueños convenció a los dos hombres de que esos sueños de alguna manera estaban relacionados con su destino, pero no sabían en qué forma. Sin duda, sabiendo que sus casos podrían ser decididos en cualquier momento, y estando privados en la prisión de los intérpretes profesionales de sueños, es obvio que estuvieran ansiosos a la mañana siguiente cuando José entró en su habitación.

8.

¿No son de Dios las interpretaciones?

Pensando en sus dos sueños propios y comprendiendo que Dios todavía estaba con él, José procuró ayudar a los dos afligidos hombres en su perplejidad. Este deseo de ayudar a otros, más tarde llegó a ser la clave para su propia liberación de la prisión. Soportando sus inmerecidas desgracias con alegre resignación y admirable fortaleza, José, por su naturaleza amigable, se sintió inclinado a simpatizar con otros infortunados, a quienes les faltaba la fortaleza interior que lo animaba a él. No fue por curiosidad sino por un ferviente deseo de auxiliar a

los necesitados por lo que José ofreció su ayuda a los dos hombres. Al mismo tiempo les mostró a Dios, su propia fuente de fortaleza y consuelo.

9.

Una vid delante de mí.

Los deberes del copero real fueron representados en forma indudable. Sin embargo, es enteramente insostenible llegar a la conclusión de que Faraón bebía solamente jugo fresco de uva. Por el contrario, el cultivo de la vid y la preparación y consumo de vino por los egipcios está confirmado por antiguos registros de ese país, y por declaraciones de Herodoto (ii. 77) y Plutarco (*De Isis et Osiris* [En cuanto a Isis y Osiris] 6).

13.

Levantará Faraón tu cabeza.

Esta expresión significa que el rey lo liberaría de la prisión y lo restauraría a su responsabilidad y honores. Es evidente que podría haber tenido también un significado adverso, según el vers. 19.

14.

Acuérdate, pues, de mí.

José había apelado por su caso ante Faraón. Había sido raptado de la tierra de los hebreos (cap. 39: 14), lo cual era la razón por la que estaba ahora en Egipto, y había sido puesto en prisión, aunque era totalmente inocente. Si José vivió en Egipto bajo los hicsos, como parecen indicarlo ciertas evidencias, el copero probablemente no era egipcio. Por lo tanto José podría, muy razonablemente, esperar más ayuda de él que si hubiera sido egipcio. La investigación del caso de José, si era ordenada por el rey, iba a comprometer al amo de José, oriundo de Egipto (cap. 39: 1).

15.

En la cárcel.

"En el pozo" (BJ). Este es un término despectivo para la prisión. En los tiempos antiguos, hoyos, cisternas y pozos de letrina vacíos eran usados para encarcelar a los culpables (Jer. 38: 6; Zac. 9:11). Que la palabra "pozo" aquí se usa como sinónimo de prisión es evidente por Gén. 40: 14, donde el lugar del arresto de José es llamado una "casa".

16.

Tres canastillos blancos.

Animado por la interpretación favorable del sueño del copero, el principal de los panaderos le contó el suyo. El cuadro descrito por el panadero otra vez es completamente egipcio. Tallas en relieve, pinturas murales y figurillas que se hallaron en antiguas tumbas egipcias muestran que objetos tales como canastas y vasijas de cerámica con frecuencia eran llevados sobre la cabeza. Como en todo el Oriente, las aves de rapiña naturalmente intentaban sacar algo de la canasta de más arriba. El panadero hizo resaltar el parecido de su sueño con el del copero mediante las palabras "también yo". La similitud no se restringía a los números implicados en los dos sueños - tres sarmientos y tres canastillos de pan- sino que también era evidente por representarse en dichos sueños sus deberes oficiales en la corte.

19.

Quitará Faraón tu cabeza.

Tiene que referirse a una ejecución por decapitación, después de la cual el cuerpo del delincuente iba a ser expuesto en un árbol como una advertencia para otros posibles conspiradores. Los registros egipcios testifican del empleo de la pena capital mediante decapitación, después de la cual los cuerpos a veces eran exhibidos para desalentar a otros que se vieran tentados a cometer el mismo crimen. Por otro lado, la ejecución por ahorcamiento o estrangulación no está comprobada por los registros antiguos.

20.

Al tercer día.

El cumplimiento de las predicciones de José comprobó que los sueños habían sido de origen divino y que José poseía el don de interpretarlos (Jer. 28: 9).

23.

No se acordó de José.

Indudablemente el copero prometió a José que hablaría en favor de él (cap. 41: 9). Cuando las semanas y 455 los meses siguientes no trajeron ningún indicio de la gratitud del copero, probablemente José habrá comenzado a preguntarse si él habría de languidecer toda su vida en la prisión. Con todo, al mismo tiempo el cumplimiento de los sueños de los funcionarios de la corte puede haberle animado a creer que en alguna manera sus sueños llegarían a ser verdad (cap. 37: 5-9). Pero por el momento, la ingratitud del copero debe haber sido una experiencia penosa para José, probablemente un golpe tan cruel y despiadado como cualquiera otro de los que ya había recibido. Esta experiencia negativa nos hace recordar el valor de expresar nuestro aprecio por la bondad y ayuda de otros. Este principal de los coperos aparece condenado a una deshonra completa. Con cuánta frecuencia los puestos elevados hacen que los hombres se vuelvan demasiado altivos para tener en cuenta a sus humildes amigos de

otros tiempos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PP 219

CAPÍTULO 41

1 *Los dos sueños del faraón.* 25 *José los interpreta,* 33 *Aconseja al faraón.* 38.*Progreso de José.* 50 *Engendra a Manasés y Efraín.* 54 *Comienzo del hambre en Egipto.*

1ACONTECIÓ que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río;

2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,

6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;

7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.

10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.

11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. 456

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;

18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

21 y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;

24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de

parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,

38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

43 y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

47 En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.

48 Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

49 Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales 457 le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

51 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

53 Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.

56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

1.

Estaba junto al río.

La palabra traducida "río",*ye'or*, se usa en la Biblia solamente para el Nilo, con la excepción de Dan. 12: 5-7, donde se emplea para el Tigris. Es un préstamo lingüístico del egipcio *'iru*. Esta palabra había sido *'itru* antes del tiempo de Moisés, pero durante la decimoctava dinastía se convirtió en *'iru*. Puesto que la palabra hebrea deriva de esta última forma, algunos la aceptan como evidencia de que el Génesis fue escrito después de la decimoctava dinastía, la cual comenzó en 1580 AC.

2.

Pacían en el prado.

La palabra hebrea *'aju*, traducida "prado", también está tomada del egipcio. Deriva del egipcio *'iji* y significa "caña" o "pasto". Se usa solamente en Gén. 41: 2, 18 y en Job 8: 11 y proporciona uno de los argumentos a favor de atribuir ambos libros, Génesis y Job, al mismo autor.

3.

Otras siete vacas.

Las siete vacas flacas eran únicas por su fealdad (Gén. 41:19). Más que eso, eran flacas, literalmente "flacas en carne".

6.

Viento solano.

Este viento oriental, que sopla del desierto de Arabia y es extremadamente caluroso, agota las cosechas y abrasa la tierra. Los árabes hacen diferencia entre dos clases de viento oriental: (1) el *jamsin*, que puede soplar durante unos 50 días en la primavera, y (2) el *simún*, que viene a intervalos irregulares. Aunque sopla solamente durante un corto tiempo -a veces sólo durante unas pocas horas - el *simún* tiene las características de una recia tormenta y puede ser muy destructor en sus efectos sobre hombres, animales y plantas.

7.

Era sueño.

El sueño parecía real. Tan sólo cuando se despertó, comprendió Faraón que había estado soñando. Aunque había tenido dos sueños diferentes, son considerados como uno (vers. 8, 15, 25, 32) debido a su parecido, y al hecho obvio de que se referían a un mismo suceso. El mensaje esencial era repetido para darle énfasis (vers. 32).

8.

Magos.

Fuera del Pentateuco, esta palabra, que viene de *jartummim*, se usa solamente en Dan. 1: 20; 2: 2. Deriva de un vocablo egipcio que significa "hacer una invocación mágica", "pronunciar un nombre en magia", y designa a los sacerdotes como maestros de magia. Ellos se ocupaban en las artes y ciencias sagradas de los egipcios y las escrituras jeroglíficos; en la astronomía y astrología y la interpretación de sueños; en la predicción de acontecimientos y los conjuros mágicos. Actuaban, además, como custodios de las prácticas del ocultismo. En resumen, eran los sabios de la nación. Puesto que el Nilo, de donde subieron tanto las vacas flacas como las gordas, era considerado por los egipcios como la fuente de toda vida y fertilidad, esos magos quedaron perplejos en cuanto al significado de los sueños y no podían pensar en una interpretación que fuera satisfactoria para el rey. A diferencia de Nabucodonosor en una ocasión posterior, Faraón recordaba todavía sus sueños, pero los sabios egipcios no tuvieron más éxito a pesar de su clara ventaja en este respecto (Dan. 2: 4,7). El que no pudieran explicar el sueño de Faraón, revestido del lenguaje simbólico de la época, sin duda les resultó sorprendente tanto a ellos como al rey; pero "nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios", y aquellos a quienes el Espíritu de Dios las revela (1 Cor. 2: 10, 11). La sabiduría de Dios sobrepuja y por lo tanto siempre confundirá la sabiduría del mundo.

14.

Se afeitó.

Las antiguas pinturas egipcias y altorrelieves muestran a los asiáticos con 458 pelo largo y barba, al paso que los egipcios se afeitaban. El relato egipcio de Sinuhe proporciona un interesante paralelo con este episodio de la vida de José, tan completamente egipcio en sí mismo. En ese relato un cortesano que vivió unos 300 años antes del tiempo de José habla de su regreso a la corte de Faraón después de un largo período de exilio en Canaán. Dice: "Fui afeitado, y mi cabello fue peinado ... ; fui vestido con lino fino y ungido con aceite escogido".

16.

No está en mí.

Con toda modestia José apartó la atención de Faraón de sí mismo al Dios del cielo, como lo había hecho dos años antes con los presos (cap. 40: 8).

Respuesta propicia a Faraón.

La costumbre de la corte requería que los sueños del rey recibieran un significado favorable. José había vivido suficiente tiempo en Egipto y se había relacionado lo suficiente con los altos funcionarios como para conocer bien las fórmulas de hablar usuales en la presencia del rey.

17.

Mi sueño.

Los dos sueños son relatados esencialmente en los mismos términos que en los vers. 1-7. Sin embargo, Moisés evita la monotonía añadiendo unas pocas palabras en un lugar y usando sinónimos en otros.

25.

Dios ha mostrado a Faraón.

José declaró en primer lugar que los dos sueños tenían el mismo significado y señaló a su autor, Dios, quien de esa manera procuraba advertir a Faraón y a sus súbditos respecto de algunos acontecimientos venideros. El número siete, que jugó un papel tan importante en ambos sueños, indicaba dos períodos de siete años cada uno. Las vacas gordas y las espigas llenas representaban siete años de cosechas abundantes. Las flacas, siete años de escasez. Estos últimos seguirían a los primeros en toda la tierra de Egipto, de modo que los años de hambre no dejarían ni rastro de los siete años de abundancia. José añadió que la repetición del sueño era para que resaltara la seguridad de los acontecimientos indicados y la premura de tomar medidas para hacer frente a la emergencia. La confianza de José en su interpretación, que penetraba 14 años en el futuro, en contraste con la perplejidad de los sabios de Egipto, no pudo

menos que impresionar al rey.

33.

Provéase ahora Faraón de un varón.

José añadió a su interpretación un consejo, que Faraón nombrara a un hombre como ministro de alimentación en todo el país, y un conjunto de funcionarios para llevar a cabo sus instrucciones. José aconsejó también que, durante los siete años de superabundancia, una quinta parte de la cosecha fuera exigida como un impuesto y almacenada por todo el país.

34.

Quinte la tierra.

El que tan sólo un quinto de la cosecha debía ser almacenado cada año, implica que aun en los años flacos la tierra debía producir algo. La fertilidad de Egipto siempre ha dependido de las inundaciones del Nilo, puesto que la lluvia es prácticamente desconocida.

Antes de la construcción de la represa de Asuán y de malecones a lo largo del Nilo en el último siglo para regular la inundación, se construían diques para controlar una subida normal del río. Esto significaba unos 8 ó 9 m sobre el nivel bajo del río durante la estación seca, en Asuán. Si la inundación llegaba a unos 9m, los diques eran barridos; si alcanzaba a 10 m, aldeas enteras eran destruidas y se perdían vidas. Por otro lado, una inundación de sólo 7,50 m no proporcionaba agua para los campos que están a unos tres kilómetros del río, lo cual habría de resultar en una sequía parcial. Plinio escribió en cuanto a las inundaciones del Nilo: "La altura ordinaria [de las inundaciones] es de 16 codos. Cuando las aguas son más bajas, no alcanzan a inundar todo el terreno; cuando son más altas, se necesita un largo tiempo para que retroceda. En el primer caso la tierra no se satura; en el segundo, las aguas son detenidas tanto tiempo de la siembra. La administración toma nota de ambos casos. A una altura de sólo 12 codos sobreviene el hambre. Aun con 13 codos sobreviene el hambre. Aun con 13 codos prevalece el hambre; 14 codos producen regocijo general; 15, una seguridad perfecta y 16, todas las comodidades de la vida" (*Historia Natural*, t. 10).

Puesto que Egipto producía más cereales en los años normales de lo que se necesitaba para el consumo interno, y podía así exportar grandes cantidades, el almacenamiento del 20 por ciento de la cosecha en los años de abundancia no produciría ninguna privación y, al mismo tiempo, permitiría acumular una enorme cantidad de cereales. No habría sido prudente requerir una cantidad demasiado grande. Así no se perderían la buena voluntad y la cooperación de los agricultores y propietarios. 459 Con cosechas abundantes podrían pagar fácilmente este aumento de los impuestos y no sentir que era opresivo.

38.

Otro hombre ... en quien esté el espíritu de Dios.

El consejo de José fue tan bueno y agradable a Faraón y a sus consejeros, que el rey propuso su nombramiento como ministro de alimentación y le confió poderes de emergencia. Si este faraón fue un hicso semita, como probablemente lo fue, su evaluación de José como un "hombre en quien" estaba "el espíritu de Dios" [*'Elohim*] se puede entender fácilmente. Sin embargo, no es claro en qué sentido Faraón entendía la palabra *'Elohim*, plural de *'Eloah*. Es usada por los escritores bíblicos para designar tanto al verdadero Dios como a las deidades paganas. No es claro si el rey se refirió al *'Elohim* de José (vers. 16, 25, 28, 32) como a un Dios, o a varias de sus propias deidades, aunque José había usado la forma singular del verbo para describir las actividades de Dios. Puesto que seguramente era idólatra y politeísta, quizá Faraón concibió que José estaba hablando de "dioses", y si es así, la declaración de Faraón debería traducirse: "Un hombre en quien está el espíritu de los dioses".

40.

Se gobernará.

La expresión hebrea así traducida desde hace mucho, recibió varias extrañas explicaciones de los comentadores hasta que se hizo la sugerencia de que una expresión egipcia podía formar la base del texto. Si es así, la declaración se leería literalmente: "De acuerdo con tu palabra [o boca] besará todo mi pueblo". Sin embargo, en el egipcio familiar la palabra "besar" también significa "comer". Los primeros lectores de Moisés, todos los cuales crecieron en Egipto, ciertamente habrán entendido lo que quería decir. Si éste fue el significado que le dio Moisés, ello constituiría una evidencia adicional de que Moisés, hombre educado en Egipto, escribió el libro del Génesis. Por otro lado, si la expresión es hebrea, la palabra traducida "se gobernará", de una raíz que significa "aferrarse a", "pender de", más bien debiera traducirse: "será obediente".

41.

Te he puesto.

Después de considerar por algún tiempo el nombramiento, el rey anunció su decisión de elevar a José al cargo más alto debajo de la corona y procedió a la ceremonia inaugural. En primer lugar, hubo una proclamación real que declaraba a José virrey sobre todo Egipto.

42.

Quitó su anillo.

Por numerosas reliquias de las tumbas de encumbrados funcionarios egipcios,

los cuales describen su propia ceremonia inaugural en el cargo, tenemos cuadros que concuerdan muy bien con el corto informe de la ceremonia de José. Esos cuadros muestran al rey, generalmente detrás de la "ventana de la aparición" de su palacio, mostrando la insignia de su dignidad. El anillo de sellar que se le dio a José evidentemente llevaba una piedra en la forma de un escarabajo, con el nombre del rey grabado en ella, y se usaba para poner el sello real a los documentos.

Ropas de lino finísimo.

Fue provisto de un guardarropa de lino finísimo como el del rey y los sacerdotes. El relato egipcio de Sinuhe (ver com. del vers. 14) también menciona el "lino finísimo" con el que fue vestido el héroe de la narración cuando volvió a la corte egipcia.

Collar de oro.

Los cuadros que representan la ceremonia con la que se inauguraba en su cargo a los altos funcionarios, regularmente los presentan con un collar de oro colocado en torno del cuello. Se han preservado algunos de esos "collares" y se los encuentra en los museos. Son bellos especímenes de arte, hechos de oro y cuentas de piedras semipreciosas. Colgando del collar en la parte delantera hay una inscripción que da los nombres del rey y sus títulos.

43.

Su segundo carro.

Esta declaración es apropiada para el tiempo de los hicsos, que introdujeron los carros Y el caballo en Egipto (ver com. de cap. 39: 1).

¡Doblad la rodilla!

El pregón de los heraldos que precedían la carroza de José cuando iba por el país o en las procesiones oficiales. La palabra hebrea *'abrek,* "doblad la rodilla", es la transliteración de una frase egipcia que ha sido interpretada en varias formas. La explicación más plausible que primero dio el egiptólogo Brugsch, ve en ella el verbo egipcio *berek*, "alabar" o "rendir homenaje". Por lo tanto, *'abrek*, sería una traducción fiel del imperativo egipcio *i'a berek*: "¡Alabad!" o "¡Rendid homenaje!" El otro posible significado sugerido: "Tierno padre", evidentemente es incorrecto.

45.

Zafnat-panea.

El nombre dado a José por Faraón hace mucho fue reconocido como egipcio, pero su significado no era conocido. Sin embargo, el nombre fue descubierto en 460 una inscripción de la última parte del período bubastis (siglo IX AC), y fue escrito en egipcio: *Dye-pa-netyer-iuj-ank*. Su significado es: "El dios habla para que él viva". El nombre de José debe haberse referido a sucesos

contemporáneos que significaban que Dios había hablado a través del sueño de Faraón y la interpretación y el consejo de José, para preservar la vida del rey, de José y también de todos los demás.

Asenat.

No sólo recibió José un nombre egipcio sino también una esposa egipcia, una mujer oriunda de una de las familias sacerdotales más eminentes. Indudablemente Faraón procuró aumentar la honra de José y su reputación mediante ese casamiento, ya que algunos de los reyes mismos tomaban sus esposas de las familias sacerdotales.

Asenat significa "perteneciente a [la diosa] Neit". El nombre del padre de ella es idéntico al del antiguo amo de José (ver com. de cap. 37: 36), aunque en la transliteración hebrea hay una leve diferencia en los nombres. Sin embargo, el hecho de que ambos nombres sean iguales no significa que las personas que los llevaban fueran también idénticas. El antiguo amo de José era comandante de la guardia personal del rey, al paso que su suegro era sumo sacerdote de On, la ciudad del gran templo del sol que estaba a pocos kilómetros de Menfis, en la orilla oriental del Nilo. Más tarde los griegos llamaron a esa ciudad Heliópolis. El templo del sol de On y su sacerdocio ejercieron una fuerte influencia sobre la vida religiosa egipcia durante muchos siglos, hasta que el culto de Amón y posteriormente de Amón-Ra, de Tebas, sobrepujaron al culto del sol de Heliópolis en el siglo XV y los siguientes. La posición social de José fue muy fortalecida por su casamiento con la hija de una de las primeras familias de Egipto.

El casamiento de José con una mujer egipcia no parece haber debilitado su lealtad al Dios de sus padres. Sus hijos, Efraín y Manasés, indudablemente fueron educados en la religión hebrea, puesto que fueron convertidos en cabeza de dos tribus de Israel y en ese respecto alcanzaron la igualdad con sus tíos, los hermanos de José. La gran lealtad de José a Dios puede aun haber sido el medio de convertir a su esposa egipcia. Además no debe olvidarse que la mano de Dios por la cual él había sido tan grandemente exaltado después de su profunda humillación, también lo preservó en su elevado puesto de honor para que no se hundiera en el paganismo de Egipto.

¡Qué cambio había efectuado Dios en la vida de José! Sus grillos se cambiaron en una cadena de oro, los harapos del preso en lino finísimo, su celda en una carroza, y su cárcel en un palacio. El esclavo de Potifar se había convertido en su señor, y el rechinar de las cadenas había dado lugar a la exclamación "¡Doblad la rodilla!" La humildad va antes de la honra; la servidumbre y el sufrimiento fueron los peldaños para la autoridad. ¡Cuán bien fue recompensado el fiel siervo de Dios por su lealtad y paciencia!

46.

De edad de treinta años.

Puesto que José tenía 17 años cuando fue llevado a Egipto (cap. 37: 2), y ahora

30, debe haber pasado 13 años en servidumbre.

47.

La tierra produjo.

La predicción de José se cumplió con toda exactitud. Los cereales crecieron "a montones", y José acopió el 20 por ciento en graneros por todo el país. Las cantidades de cereales que fluían a los almacenes reales fueron tan enormes que pronto excedieron todo lo dispuesto para registrar la cantidad. Otros escribas tienen que haber sido necesarios como recolectores adicionales del impuesto.

50.

Dos hijos.

A los dos hijos que le nacieron a José les dio nombres que expresan la generosa providencia de Dios.

51.

Manasés.

Literalmente, "que hace olvidar". José dio este nombre a su primogénito por gratitud a Dios que le había hecho olvidar su antiguo estado de servidumbre y el intenso anhelo que había sentido por la casa de su padre. Estuvo agradecido porque Dios le había provisto un hogar, aun cuando fuera en la tierra de su exilio. Las desgracias anteriores no podían amargar su actual felicidad, pues la adversidad se había transformado en prosperidad.

Ha surgido la pregunta: ¿Por qué, al llegar a un puesto tan encumbrado, José no se comunicó inmediatamente con su padre? ¿Se había olvidado realmente del afecto paterno y no sentía ninguna obligación por hacer saber al anciano que todavía estaba vivo? Resulta claro que en realidad no había cesado de preocuparse, no sólo por la forma tierna con que recibió a sus hermanos y a su padre, la cual pronto será descrita, sino también por la 461 declaración que hizo al nacer Efraín, caracterizando a Egipto como la tierra de su aflicción. El que no declarara inmediatamente quién era su padre y enviara un mensaje a casa, a Canaán, podría atribuirse a una vacilación en revelarle a su padre la maldad de la cual habían sido culpables sus hermanos, o pudo deberse a un impulso divino que le advirtió que no había llegado todavía el tiempo de descubrir ese hecho. Como quiera que fuese, la conducta de José en ese asunto no revela nada que contradijera la piedad que tan manifiestamente saturaba su vida. Si Dios eligió colocarlo en Egipto, en Egipto permanecería.

52.

Efraín.

Esto es, "doble fertilidad". Este nombre era una expresión de la gratitud de José porque Dios le había dado a él, un esclavo condenado a servidumbre perpetua, una familia feliz y dos hijos. El nombre refleja un corazón lleno de gozo y gratitud.

54.

Hubo hambre en todos los países.

Como José lo había predicho, los siete años de abundancia fueron seguidos por siete años de hambre que afectaron no solamente a Egipto sino a los países circunvecinos también. Las condiciones del hambre en Egipto se producen cuando el Nilo no se desborda en sus orillas (ver com. del vers. 34), y esto a su vez se debe a una falta de lluvia en las altiplanicies de Abisinia.

56.

Abrió José todo granero.

Cuando los egipcios habían consumido sus propias reservas de alimento, se volvieron al rey, recordando sin duda el impuesto especial sobre los cereales que estuvo en vigencia durante siete años sucesivos. El los envió a José, el ministro de alimentación, quien abrió los graneros para los naturales de Egipto y para los extranjeros que venían al país en procura de alimento. Varios registros jeroglíficos encontrados en Egipto mencionan una situación de hambre. En esos registros, ciertos funcionarios encumbrados pretenden haber aliviado la miseria de los pobres y hambrientos durante períodos de necesidad. Esto es proclamado en sus tumbas por inscripciones como éstas: "Di pan al hambriento, agua al sediento, vestido al desnudo y un bote al que no lo tenía". Un funcionario de la duodécima dinastía (siglo XX AC) pretendía: "Cuando llegaron años de hambre, aré todos los campos del distrito de Orix ... preservando viva su gente y proporcionándole su alimento para que no hubiera allí hambrientos".

La sabiduría de José como administrador ahora se hizo evidente para todos. Si alguien había tenido duda en cuanto a su orden de almacenar enormes cantidades de cereales año tras año, nadie ponía en duda ahora la prudencia de esa medida. ¿Qué habría hecho Faraón, un gobernante extranjero, con una población famélica? ¿Cómo podría haber evitado el destronamiento de su propia dinastía, si no hubiera sido por la previsión de José? Este joven hebreo, un ex esclavo, se había convertido en el salvador del trono, de todo Egipto y también de las naciones circundantes.

Vendía.

El que José no distribuyera gratuitamente los cereales acumulados a la multitud que perecía, era algo que tenía su razón de ser. La gente seguramente había sido advertida de la calamidad que se acercaba, y, mediante el cuidado y la economía, podía haber ahorrado un poco ella misma para los días de necesidad. Puesto que la gente tuvo que pagar por los cereales, se vio instada a

ser frugal y a evitar el derroche de la preciosa provisión de alimento que tenía que durar por siete largos años. Este plan también permitió que José ayudara a las poblaciones hambrientas de otros países. El hecho de que los cereales fueran vendidos a la gente, aclara que el acopio se hizo en forma de un impuesto y no como un servicio público brindado por el rey.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-57 PP 219-225

1, 9-13 PP 219

14 PP 220; 5T 321

15-25, 31, 33-36 PP 220

38-40 MeM 68

38-43 PP 222

39, 40 PP 222

39-44 PP 385

40 5T 321

489 54-56 PP 225 462

CAPÍTULO 42

1 *Jacob envía a sus diez hijos a Egipto a comprar trigo.* 16 *José los acusa de ser espías y los encarcela.* 18 *Los deja en libertad con la condición de que le lleven a Benjamín.* 21 *Sienten remordimiento por José.* 24 *Simeón queda como rehén.* 25 *Regresan con el trigo y el dinero.* 29 *A su regreso relatan los hechos a Jacob.* 36 *Jacob rehúsa enviar a Benjamín.*

1VIENDO Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.

5 Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

7 Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los

conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.

10 Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.

12 Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.

13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón enla tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.

14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

15 En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.

17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.

19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa.

20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.

23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el

camino; y así se hizo con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me 463 ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

30 Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.

31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciera algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

2.

Descended allá.

A medida que la sequía se hacía más y más severa, y sufrían tanto los hombres como las bestias, Jacob tomó la decisión de conseguir víveres de Egipto para que su familia no muriera de hambre. El que no hiciera planes para trasladarse con su familia a Egipto, a diferencia de Abrahán (cap. 12: 10) e Isaac (cap. 26: 2), puede haberse debido a que el hambre prevalecía en Egipto tanto como en

Canaán.

3.

Descendieron los diez hermanos.

El hecho de que los diez fueran a Egipto pudo deberse a una medida de seguridad o a que los cereales eran distribuidos a los jefes de familias. Posiblemente su número podría servirles para conseguir más víveres e indudablemente serviría para que regresaran con más alimentos. También el hambre reinante hacía muy posible que fuera asaltada la caravana y fueran despojados de sus víveres.

4.

Benjamín.

Benjamín no fue retenido por causa de su juventud, puesto que ya tenía más de 20 años, sino porque, siendo el único hijo que quedaba de Raquel, había ocupado el lugar de José como el objeto del más tierno afecto de Jacob.

5.

Entre los que venían.

Los hermanos de José formaron parte de una caravana de cananeos, o sencillamente llegaron con otros que habían ido por la misma razón.

6.

El señor.

De *shallit* -que a su vez deriva de la raíz *shalat*-, "gobernador". Se usa para designar a alguien investido con autoridad ilimitada. Esta palabra, también conocida en arameo y árabe, es el origen del título sultán y quizá del nombre personal *Salatis*, el cual, de acuerdo con Manetón, perteneció al primer rey hicso. Sin embargo, Manetón puede haber confundido la palabra que significa "gobernante" con un nombre personal. Esta palabra muestra claramente que José era más que un sencillo ministro de alimentación. En su calidad de segundo personaje en el país, era el verdadero gobernante, o primer ministro de Egipto.

7.

Los conoció.

José reconoció inmediatamente a sus hermanos, pero ellos no habiéndolo visto durante más de 20 años, no lo reconocieron (vers. 8). No sólo había cambiado por la edad, sino que había tomado la apariencia de los egipcios, usaba ropas

egipcias y su rostro estaba bien afeitado en vez de lucir una barba semítica. Además hablaba un idioma extraño e indudablemente era un gran señor. El mero pensamiento de relacionar a José con ese hombre poderoso habría parecido un gran absurdo (cap. 45: 3).

Les habló ásperamente.

El que José les hablara "cosas ásperas a ellos", como dice el texto literalmente, no se debió a un sentimiento de venganza, sino que más bien tuvo como fin sondear el parecer de ellos, en especial 464 con relación a él mismo y a Benjamín, cuya ausencia indudablemente llamó la atención de José y quizá despertó sus recelos.

9.

Espías sois.

Ahora se revelan las "palabras ásperas" que José habló a sus hermanos. Los egipcios siempre habían estado recelosos de sus vecinos orientales, que no sólo habían hecho incursiones en su territorio para luego esfumarse huyendo a sus moradas del desierto, sino que en lo pasado se habían infiltrado en el país y en realidad habían tomado posesión del gobierno de algunas zonas del mismo. Tales incursiones, durante el primer período intermedio, anterior a la duodécima dinastía, habían inducido al rey Amenemhet I a construir fortificaciones fronterizas entre el Mediterráneo y el mar Rojo, llamadas "Muralla del Gobernante", para rechazar de Egipto a los cananeos. Los hicsos, que vinieron posteriormente, y también del este, ya habían ganado la supremacía del país y estaban vigilantes para que otros no les hicieran a ellos lo que ellos habían hecho con los egipcios. Por lo tanto era natural que José examinara cuidadosamente a todos los orientales e hiciera un esfuerzo para detectar si eran indeseables o verdaderos espías. Puesto que el hambre predominante en los países vecinos traía gran número de extranjeros a Egipto como compradores de cereales, tenía que tomarse un cuidado mayor para eliminar a aquellos cuya presencia en el país pusiera en peligro su seguridad.

10.

No, señor.

Si los hermanos de José se ofendieron por la acusación que era lanzada contra ellos, el temor los indujo a retener su orgullo y aseguraron su completa inocencia. Cuando su pretensión de ser hombres honrados no impresionó al señor egipcio, le contaron más específicamente en cuanto a su familia. Y así trataron de probar su inocencia. Puesto que todos pertenecían a una familia -la que difícilmente podría hacer un ataque hostil contra todo un reino-, no había una verdadera razón para sospechar que fueran espias. José aceptó la objeción, pero insistió en que probaran la exactitud de su relato trayendo a su restante hermano menor.

17.

En la cárcel por tres días.

José con toda seriedad había ordenado a sus hermanos (vers. 15) que enviaran a uno de ellos de vuelta a Canaán para traer a Benjamín. La mala disposición de ellos para hacer esto sabiendo que Jacob no consentiría, indujo a José a mandar a todos a la cárcel por tres días. En apariencia, esto se hizo a causa de la mala voluntad de ellos para aceptar la propuesta, pero en realidad era para probarlos más. El había languidecido en la prisión aproximadamente durante tres años como resultado del trato inhumano de ellos; él los redujo a ellos a prisión sólo por tres días.

18.

Haced esto, y vivid.

Al tercer día José modificó su actitud severa. Su explicación: "Yo temo a Dios", debía ser entendida en forma general sin referencia a Jehová, como correspondía con un gobernante egipcio. En vez de mantener en la prisión a nueve de ellos, retendría solamente a uno y permitiría que los otros volvieran para traer a Benjamín y para llevar alimento a sus familias necesitadas. El regreso de ellos con Benjamín significaría la liberación del que hubiera quedado en la prisión. Por otra parte, si habían engañado a José con su relato, morirían de hambre y el que quedaba en Egipto sería ejecutado como espía.

21.

Verdaderamente hemos pecado.

Cuando comprendieron que este señor de Egipto no los castigaría o mataría por una mera sospecha, sino que los juzgaría justamente, comenzó a hablarles la conciencia. ¡Cuán diferentemente habían tratado a José! El gobernante de todo Egipto tenía compasión de sus familias que sufrían hambre en Canaán, al par que ellos habían intentado dejar a su hermano en la cisterna para que muriera de hambre. A medida que estos y otros pensamientos similares pasaban por su mente, fueron inducidos a reconocer su culpabilidad. Su propia desgracia les hizo recordar la angustia de su hermano. Rubén les recordó cómo él los había amonestado infructuosamente para que no pecaran contra el muchacho y ahora estaban recibiendo una justa recompensa por su frialdad ante esa amonestación, Así se acusaron a sí mismos en la presencia de José, sin darse cuenta de que él entendía cada palabra.

24.

Tomó de entre ellos a Simeón.

Pasando por alto a Rubén, que comparativamente no tenía culpa, José eligió a

Simeón, el principal instigador del trato cruel al que fue sometido (PP 228). La crueldad de Simeón se había manifestado en otras ocasiones también, como cuando él y Leví habían exterminado a los siquemitas. Cuando Simeón fue aprisionado delante de los ojos de sus hermanos, se 465 vieron obligados a recordar lo que habían hecho a José, quien quizá esperó que la compasión por Simeón los animaría a volver más prestamente con Benjamín.

25.

Sus sacos.

La primera palabra traducida "sacos", *keli*, significa "vasijas", o "receptáculos", y puede haber significado una canasta u otro recipiente. La segunda palabra "saco", donde fue colocado el dinero, es una transliteración del hebreo š*aq*, que se ha incorporado en los idiomas europeos a través del griego *sákos* y del latín *saccus*. Además de estos términos, se usa otra antigua palabra para "saco", el vocablo hebreo *'amtájath*. En la Biblia, se lo emplea únicamente en este relato y debe haber sido un sinónimo de Ñ*aq*, porque son intercambiables (vers. 27, 28; cap. 43: 12; etc.).

José no les devolvió su dinero con malas intenciones, sino que no podía aceptar dinero de su padre y hermanos para comprar alimento. Aunque quizá pensó que era posible que sus hermanos se alarmaran al encontrar el dinero, no vio razón para librarlos de esa ansiedad. Les ayudaría a suavizar algo más sus duros corazones, después de las amargas experiencias de los días precedentes.

27.

Abriendo uno de ellos su saco.

El descubrimiento del dinero hecho por uno de ellos les causó consternación a todos. ¿Era un presagio de mayores desgracias que todavía les sobrevendrían? En Egipto ya habían sido tomados por espías. ¿No serían acusados también de ladrones? Que los hermanos consideraran esto -para lo cual no tenían explicación - como un castigo de Dios, es evidencia de su efecto saludable sobre ellos. En su consternación y alarma se olvidaron de examinar el resto de los sacos.

29.

Venidos a Jacob.

Al llegar a casa, informaron sus tristes experiencias, incluso la detención de Simeón. Al abrir sus bolsas y encontrar en todas ellas su dinero, se alarmaron más que nunca. Posiblemente sólo uno descubrió su dinero mientras estaban de viaje, y los otros después de su regreso a casa, por estar oculto en la abertura de uno de los sacos y en el fondo o cerca del fondo de los otros. O puede haber estado colocado en la bolsa del forraje de uno y en las bolsas de

los alimentos de los otros.

36.

Me habéis privado.

Al escuchar su triste relato y ver el mal presagio del dinero devuelto, y comprendiendo que había perdido a un segundo hijo, Jacob estalló en un amargo lamento acusando a sus hijos de ser responsables por la pérdida de José y Simeón. Ahora estaban resueltos a llevarse a Benjamín también. Le costó a Jacob ser justo con sus hijos, puesto que no sabía que eran culpables de la desaparición de José, y, por supuesto, no podían ser acusados directamente por la prisión de Simeón. Sin embargo, deben haber aceptado el lamento de Jacob como un reproche bien merecido. Sabían que verdaderamente tenía más razón de lo que él mismo creía. Ciertamente habían privado a su padre de José y sentían también que la prisión de Simeón era una justa retribución por ese acto cruel. ¿Cómo podían ahora asumir la responsabilidad de llevar a Benjamín a Egipto cuando no existía la certeza de que volvería a salvo? Estaban en una dificultad, pues su única alternativa era morir de hambre. Si habían de conseguir la liberación de Simeón y salvarlo de una muerte segura, y si ellos y sus familias habían de sobrevivir al hambre, tenían que volver a Egipto en procura de alimento.

37.

Rubén habló.

La oferta de Rubén representaba un sacrificio supremo de su parte. Fue un ofrecimiento sincero pero apresurado. Rubén era el mayor, aunque ciertamente no el más sabio de los hijos de Jacob, y otra vez aparece como el de tierno corazón. Pero Jacob rehusó. Tenía poca confianza en la capacidad de ellos para garantizar el regreso a salvo de Benjamín. Sus manos no estaban limpias. Le habían ocasionado muchas horas de ansiedad en lo pasado. Rubén había cometido un grave pecado, Simeón y Leví habían asesinado a la población de una ciudad, y la familia de Judá era tan mala que dos de sus hijos habían muerto en su juventud debido a su impiedad. ¿Cómo podía Dios prosperar a Benjamín con hombres tales? Todo lo que emprenden terminaba en chasco o desastre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-38 PP 225-228

1-3, 6, 8 PP 225 466

9-17 PP 226

18-29 PP 227

36 1JT 482; PP 228

36-38 PP 228

CAPÍTULO 43

1 *Jacob accede de mala gana a enviar a Benjamín,* 15 *José hospeda a sus hermanos.* 31 *Les hace una fiesta.*

1 EL HAMBRE era grande en la tierra;

2 y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento.

5 Pero si no le enviares, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

6 Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?

8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú y nuestros niños.

9 Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre;

10 pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

13 Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

14 Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble

cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía.

17 E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

18 Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos.

21 Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; 467 nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 El les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.

24 Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

27 Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29 Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y busca dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

34 Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

2.

Volved.

Cuando se había consumido todo el trigo traído de Egipto, y la continua sequía no podía aliviar el hambre, Jacob pidió a sus hijos que volvieran a Egipto por "un poco de alimento". Los hijos mismos no tomaron la iniciativa, pues sabían la inutilidad de volver sin Benjamín y la indudable imposibilidad de hacerle cambiar de idea al padre. Judá, convirtiéndose en el portavoz de los otros, firmemente indicó que no irían a menos que Benjamín los acompañara puesto que el señor egipcio muy seriamente había declarado que no verían su rostro sin su hermano menor. Judá, el cuarto hijo de Jacob, fue el portavoz en esta ocasión porque Rubén, el mayor de los hijos de Jacob, ya había sido rechazado, Simeón estaba en una prisión egipcia, y posiblemente Leví había perdido la confianza de su padre como resultado de su traición contra los siquemitas (cap. 34).

6.

¿Por qué me hicisteis tanto mal?

Ante la pregunta llena de reproche del padre: por qué habían informado al virrey egipcio en cuanto a Benjamín, replicaron en defensa propia que no habían sido culpables de hablar sin pensar. ¿Cómo podrían haber sabido que una pregunta tal se convertiría en una fuente de dificultades posteriores? Aunque las preguntas de José acerca de su familia no aparecen en la narración precedente (cap. 42: 13, 22), es indudable que esa información había sido dada en respuesta a una pregunta directa. Más tarde, al interceder ante José en favor de Benjamín, Judá le recordó que él les había hecho esa pregunta a ellos (cap. 44: 19).

9.

Yo te respondo por él.

Judá repitió entonces la ineludible condición para volver a Egipto, aludiendo a la muerte por hambre como la única alternativa. Personalmente él aceptaría la responsabilidad por la seguridad del regreso de Benjamín. ¿Qué más podría

hacer él o cualquiera de ellos? La nobleza de carácter tan resaltante en el lenguaje de Judá aparece más tarde en su patético ruego delante de José (cap. 44: 18-34). Un gran cambio debió haberse realizado en su carácter desde los incidentes registrados en los caps. 37 y 38.

11.

Pues que así es.

Después de la elocuente súplica de Judá, cuya lógica era irrefutable, Jacob se sometió a lo inevitable. Ahora que se había resignado a que fuera Benjamín, Jacob hizo todo lo que le era posible para contribuir al éxito del viaje. El regalo que sugirió habría de ser de productos escogidos del país, productos que fueran altamente apreciados en Egipto (ver com. de cap. 37: 25). 468

Un poco de miel.

Esta no era probablemente miel de abeja porque esa miel abundaba en Egipto. Una pequeña cantidad de miel de abeja de Palestina no habría sido considerada como un regalo respetable ni siquiera por el que lo hacía. Más probablemente era miel de uvas, preparada haciendo hervir el jugo de uva o mosto hasta que se redujera a la mitad o un tercio de su volumen original. Los griegos la llamaban *Hépsema*, "la sustancia hervida". Todavía es importada en Egipto de la región de Hebrón en Palestina.

Nueces.

Este fruto, la nuez oblonga de la *Pistacia vera*, se menciona en la Biblia únicamente esta vez. Tiene una pepita oleaginoso y está considerada como un manjar por los orientales.

Almendras.

El almendro es llamado *shaqed*, "el vigilante", del verbo *shaqad*, "estar insomne", "estar despierto", "velar". Es el primero de todos los árboles que florecen en la primavera. Aunque florecía en Siria y Palestina, este árbol no parece haber sido conocido en el antiguo Egipto.

12.

Doble cantidad de dinero.

Puesto que la cantidad pagada por el primer trigo había sido devuelta, Jacob aconsejó a sus hijos que llevaran una doble cantidad de dinero a Egipto, para pagar por el trigo conseguido previamente y por el alimento que iban a comprar en este viaje. Aunque Jacob había temido que la devolución del dinero pudiera ser interpretada falsamente por los egipcios (cap. 42: 35), expresó la esperanza de que pudiera haber sido hecha por error.

14.

Si he de ser privado.

Antes de su partida, el anciano patriarca bendijo a sus diez hijos y expresó la confianza de que Dios les daría misericordia delante del gobernador de Egipto. La palabra traducida "misericordia" significa, literalmente, "intestinos", y se refiere al abdomen, considerado antiguamente como la sede de los afectos y de las emociones. Aunque Jacob expresó fe en la protección de Dios, su declaración siguiente revela incertidumbre en cuanto a si Dios podía bendecir a sus malos hijos. Eran un grupo capaz de cualquier cosa y podía esperarse que entraran en dificultades de la manera más inesperada. Con espíritu de resignación se sometió a la voluntad divina, cualquiera que fuera.

16.

Vio José a Benjamín.

Puesto que José los había acusado de que eran espías, no había manera de eludirlo, ni de conseguir el cereal deseado de algún funcionario de menor importancia. Probablemente José había ordenado que fueran llevados delante de él personalmente tan pronto como volvieran a Egipto. Cualquiera que pudiera haber sido la conducta requerida de los extranjeros, especialmente de los hijos de Jacob, pronto los diez hermanos se encontraron una vez más en la presencia del temido amo del país. Viendo a los hombres, José dio órdenes para que fuesen llevados a su residencia privada y que se preparara una comida para ellos, algo que literalmente significaba "sacrificar una matanza". Algunos altorrelieves egipcios revelan que la carne vacuna y la de ganso constituían la vianda usual de los ricos en Egipto y que se servían considerables cantidades de carne en las comidas cuando se agasajaba a visitantes.

18.

Aquellos hombres tuvieron temor.

Los hermanos de José se alarmaron más profundamente que nunca al descubrir que iban a ser llevados a la casa de José. Quizá no entendieron la orden de José, que había sido dada en egipcio, y cuando llegaron a su residencia oficial y se les ordenó que entraran, temieron que serían esclavizados bajo la acusación de robo. En un esfuerzo por evitar lo que temían, se aproximaron al mayordomo en la puerta y le explicaron cómo habían encontrado el dinero en sus sacos y que estaban preparados para devolverlo. No hay necesidad de suponer ninguna discrepancia entre el registro de lo ocurrido tal como se da en el cap. 42: 27, 28 y como se repite aquí. Es posible que todos hubieran abierto sus sacos en el "mesón", pero que sólo uno hubiera descubierto su dinero en aquella oportunidad. Es inconcebible que el grupo entero hubiera llevado de vuelta solamente diez sacos de cereales para alimentar sus animales y a sus familias durante un período de varios meses.

23.

Yo recibí vuestro dinero.

El mayordomo, que indudablemente conocía los planes de José, los tranquilizó con la seguridad de que había recibido su dinero y que la reaparición de ese dinero debía explicarse como un acto de Dios. Como para desvanecer todos sus temores, les trajo a Simeón y con verdadera cortesía oriental los trató como a huéspedes, dándoles agua para lavarse los pies y alimentos para sus bestias de carga.

26.

Vino José a casa.

Puede que José hubiera estado ocupado en algún asunto importante cuando sus hermanos llegaron y, por lo 469 mismo, no hubiera podido atenderlos entonces. O es más posible que sus planes ya estuvieran bien trazados, y no quisiera verlos hasta el tiempo designado. Cuando regresó José, le entregaron sus regalos con el acatamiento más reverente, cumpliendo sin darse cuenta los sueños de José que habían incitado su intenso odio hacia él.

29.

Vio a Benjamín su hermano.

Cuando sus ojos cayeron sobre Benjamín, su hermano de parte de madre, José cumplió con la formalidad de preguntar en cuanto a su identidad. ¿Habrían cumplido esos hombres realmente con las condiciones requeridas?

30.

Se conmovieron sus entrañas.

Esta fue la segunda ocasión en la que José fue embargado por la emoción. La primera había sido cuando sus hermanos hablaron de su crueldad hacia él (cap. 42: 21). Ahora fue la presencia de su hermano, de parte de padre y madre, a quien no había visto por 22 largos años, lo que lo emocionó. La expresión "se conmovieron" significa, literalmente, "estaban poniéndose calientes", es decir, debido a la intensidad de su amor (ver com. del vers. 14). Puesto que deseaba probar la actitud de sus hermanos hacia Benjamín, todavía no estaba listo para darse a conocer a ellos, y se retiró rápidamente por temor a no ser capaz de llevar a cabo su plan hasta su conclusión lógica. Durante la comida, cuando podía esperarse que conversaran con libertad, él tendría una excelente oportunidad para discernir cómo pensaban ellos. Recuperando su compostura, se lavó la cara, volvió a unirse con sus hermanos y ordenó que sirvieran el almuerzo.

32.

Para él aparte.

Una mesa separada fue preparada para él, para sus hermanos, y para los egipcios que comieron con él. Comió separado ya fuera debido a su elevada posición o a que su séquito egipcio no comía con él, que era asiático, por la misma razón por la que no comían con los hermanos de José. Los antiguos egipcios siempre fueron exigentes al asociarse con extranjeros. Se consideraban a sí mismos como la clase más elevada de seres humanos. Se llamaban a sí mismos "pueblo" al paso que veían como bárbaros a todos los demás, como a criaturas colocadas entre ellos y el mundo animal. La aversión a los extranjeros se revelaba notablemente en ocasión de las comidas. Por ejemplo, los hebreos sacrificaban y comían animales considerados sagrados por los egipcios. Según Herodoto (ii. 41), ningún egipcio usaba el cuchillo, el tenedor o la cacerola de un griego, ni comía la carne de un animal limpio que hubiera sido cortada con un cuchillo griego.

33.

Estaban aquellos hombres atónitos.

Descubriendo que habían sido sentados a la mesa de acuerdo con su edad, los hombres se miraron con asombro, convencidos de que ese augusto dignatario había recibido una comunicación sobrenatural en cuanto a la edad de ellos.

34.

Cinco veces.

Para honrar a esos hombres, les llevaron viandas especiales de la mesa de José. Y para honrar especialmente a Benjamín, José le envió porciones escogidas, cinco veces mayores que las servidas a los otros. Benjamín fue el huésped de honor. La costumbre de honrar a los huéspedes distinguidos dándoles las porciones más grandes y mejores aparece en otros registros antiguos (1 Sam. 9: 23, 24; Homero, *Ilíada* vii. 321; viii. 162; Herodoto vi. 57). José procuró probar a sus hermanos que podía descubrir sus verdaderos sentimientos hacia Benjamín y, de ese modo, hacia él mismo. Deseaba ver si ellos envidiaban y aborrecían a su hermano menor porque tenía diferente madre, como lo habían hecho antes con él mismo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PP 229-231 470

CAPÍTULO 44

1 *Recurso usado por José para hacer volver a sus hermanos.* 14 *Humilde súplica de Judá*.

1 MANDO José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien?

5 ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14 Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

15 Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

17 José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la

copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.

23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.

24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; 471

28 y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

29 Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

30 Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre;

33 te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven?. No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

2.

Pondrás mi copa.

Esta fue la prueba final y decisiva de José antes de revelarse a sus hermanos. Su propósito era crear una situación por la cual legítimamente pudiera esgrimir el derecho de retener a Benjamín en Egipto, de modo que sus hermanos pudieran tener una excusa para volver a Canaán sin el favorito de su padre. Así podría saber más allá de toda duda qué clase de hombres eran ellos ahora. O aceptaban la decisión de José de retener a Benjamín en Egipto y volvían a su padre con el doloroso mensaje de que debía resignarse con la pérdida del hijo que le quedaba de su amada Raquel, o harían todo lo que estaba a su alcance para impedir una desgracia tal.

5.

Por la que suele adivinar.

La copa era un objeto valioso. No era una copa común usada para beber sino una que -así se suponía - era capaz de detectar cualquier sustancia venenosa colocada en ella. Tales copas también se usaban para la práctica de la magia. La palabra traducida "adivina" significa "cuchichear", "musitar", "profetizar". Los escritores clásicos hablan de la práctica oriental de echar agua dentro de una copa y mirar allí las representaciones de acontecimientos futuros (Jámblico *De misteriis* iii. 14). Otra costumbre descrita por los antiguos consistía en verter agua dentro de una copa y echar dentro de ella pedazos de oro y plata o piedras preciosas, y luego observar e interpretar lo que aparecía en el agua (Plinio *Historia Natural* xxxvii. 73; Estrabón *Geografía* xvi. 2. 39). El hecho de que el mayordomo recibiera la orden de mencionar la práctica de la magia a los hermanos no implica que José en realidad se había entregado a esa práctica supersticiosa. Como lo hizo previamente (cap. 43: 33), estaba dispuesto a que creyeran que él podía leer sus pensamientos. Esto tendería a desalentarlos e inducirles a abandonar todo fingimiento.

Debido a su gran sabiduría, posiblemente los egipcios atribuyeron a José la práctica de la magia. ¿Acaso no había predicho exactamente los años de abundancia y de hambre, y no había tomado las medidas para que Egipto estuviera preparado para la emergencia? Ciertamente sobrepujaba a los mejores "magos" egipcios (cap. 41: 8), y por lo tanto debía poseer una magia superior (Exo. 8: 19). Quizá su fama de sabio se había esparcido por doquiera, aun en los países extranjeros, de modo que podía preguntarse con toda propiedad a los supuestos ladrones de la copa si no tenían en cuenta ese hecho (Gén. 44: 15).

9.

Que muera.

Conscientes de su completa inocencia, los hermanos no vacilaron en pronunciar sobre si mismos la pena máxima si se les encontraba el objeto que faltaba. Sus apresuradas palabras parecen un poco temerarias, especialmente después de

la experiencia de encontrar su dinero misteriosamente colocado en sus bolsas. Podrían haber esperado que se sospechara de ellos y, por lo tanto, deberían haber sido un poco más cuidadosos. Sin embargo, la amistad franca con que habían sido recibidos y hospedados durante su segunda visita a Egipto, tanto de parte del virrey mismo como de sus subordinados, había disipado toda duda acerca de la sinceridad de las intenciones de José.

10.

Sea conforme.

Profesando un exaltado sentido de equidad y justicia, el mayordomo no aceptó pensar en castigar al inocente por el culpable, ni aun al culpable tan rigurosamente como ellos proponían. Cuando otros hablan apresuradamente, no debemos aprovecharnos de su apresuramiento. Nosotros mismos a veces podemos cometer faltas no 472 deliberadas que podrían traernos daño, a no ser por la tenuidad de otros.

12.

Buscó.

La búsqueda sistemática del mayordomo debe haberles recordado su sorpresa del día anterior al encontrarse sentados de acuerdo con su edad. También debe haberlos mantenido tensos, pues el objeto perdido no fue encontrado hasta el último momento de la búsqueda. Uno tras otro los hombres fueron hallados inocentes. Mediante gestos y quizá aun con palabras, deben haber expresado triunfo ante la creciente evidencia de la inocencia que pretendían. Sin embargo, el objeto perdido fue encontrado en el saco de Benjamín. Con angustia y alarma ante esta nueva calamidad, rasgaron sus vestidos (ver com. de cap. 37: 34), volvieron a cargar sus asnos y regresaron a la ciudad.

13.

Volvieron a la ciudad.

Ahora podría saberse cuáles eran sus más íntimos sentimientos hacia el favorito de su padre, que había sido tan honrado por el gran hombre de Egipto. ¿Lo entregarían como lo habían hecho con José, y llevarían a la tumba con dolor a su anciano padre, o estarían dispuestos a entregar su propia libertad y vidas para que él pudiera volver con seguridad a su padre?

14.

Se postraron delante de él.

Precedidos por Judá, los hombres fueron a la casa de José, donde todos cayeron delante de él pidiendo misericordia. Se han preservado varios altorrelieves antiguos egipcios que describen situaciones similares. Uno

muestra a algunos suplicantes cananeos delante del general Haremheb, del siglo XIV AC. Algunos de ellos están tirados sobre el terreno, con los brazos extendidos y la cabeza levantada suplicantes ante el alto dignatario. Otros arrodillados o inclinados delante de él, todos ellos con los brazos levantados para impresionar al general con la urgencia de su pedido. En el caso de aquellos que cayeron delante de Haremheb, el pedido era que se les permitiera radicarse en Egipto puesto que habían sido expulsados de su tierra natal.

15.

¿No sabéis?

José habló ásperamente, lo que debe haberles hecho recordar la recepción que les dispensó en su primera visita a Egipto. En lo que respecta al hecho de que José no practicaba magia, ver com. del vers. 5.

16.

Dijo Judá.

Judá, el caudillo de esta segunda misión a Egipto (cap. 43: 8), se adelantó como portavoz. No trató de justificarse ni de justificar a sus hermanos, o de librarse, y librarlos de sospechas, sino que reconoció plenamente su culpabilidad. Sin duda se refirió al crimen cometido contra su hermano José, crimen que había atormentado su conciencia desde que lo perpetraron (cap. 42: 21, 22). Para los egipcios presentes, especialmente para el mayordomo, las palabras de Judá significaban el reconocimiento de la culpa de ellos, y esto sin duda asombró a los egipcios puesto que sabían que esos hombres eran en realidad inocentes. José debe haber sentido la angustia de sus almas al comprender que creían que era merecido el castigo que pronto recibirían. En respuesta al ofrecimiento de Judá de que todos quedaran como esclavos en Egipto, a donde una vez vendieron a su hermano como esclavo, José declaró que su sentencia sería suave y justa. Sólo el culpable sería su esclavo; los otros podrían regresar a su padre sin daño y sin molestias.

18.

Judá se acercó.

Los 17 versículos restantes del capítulo repiten el discurso de Judá a favor de su hermano Benjamín. Con justicia este discurso ha sido llamado una de las obras maestras de la composición literaria hebrea, uno de los mejores ejemplos de elocuencia natural en todo el mundo.

Tú eres como Faraón.

El discurso de Judá comenzó con un pedido de que se lo escuchara con benevolencia. Estaba dirigiéndose a uno que era igual a Faraón, con autoridad para condenar o perdonar. Puesto que el monarca de Egipto era considerado

como un dios, un dechado de perfección, el honor más excelso que podía conferirse a una persona era compararla con el monarca.

19.

Mi señor preguntó a sus siervos.

En primer lugar, Judá relató cómo Benjamín llegó a quedar envuelto en la dificultad. José les había preguntado por sus asuntos familiares, y ellos le habían informado verazmente en cuanto a su hermano menor, que todavía estaba en casa. José había insistido en que no se atrevieran a volver a Egipto sin su hermano, para probar la existencia de él y de ese modo la exactitud de sus afirmaciones. Aunque algunas fases de este informe son más amplias que la información más breve de la conversación registrada en el cap. 42, Judá debe haber expuesto con exactitud la conversación 473 original, a fin de evitar caer en declaraciones falsas o exageradas.

25.

Dijo nuestro padre.

Después de haberle hecho recordar a José, con términos corteses pero definidos, que sus demandas eran la causa de la presencia de Benjamín en Egipto, procedió a describir con palabras apasionadas e impresionantes el amor de su anciano padre por el hijo de su vejez, y su pesar cuando le informaron que no podrían volver a Egipto sin Benjamín. Relató la intensa ansiedad con la cual, después de una dura lucha, finalmente su padre le había permitido ir. Hizo resaltar el sombrío hecho de que harían descender con dolor las canas de su padre a la sepultura (cap. 37: 35), si no volvían con el joven.

27.

Mi mujer.

Esta observación, hecha aquí por primera vez, implica que Jacob consideraba a Raquel como a su verdadera esposa más que a Lea, Bilha o Zilpa (ver cap. 46: 19). Ella siempre fue su amada esposa.

28.

De cierto que fue despedazado.

Aquí quiso decir Jacob que José, si hubiera estado vivo, ciertamente habría podido regresar o enviar noticias. No habiéndole visto nunca desde el día fatídico de su partida de Hebrón, Jacob tan sólo podía llegar a la conclusión de que sus temores eran plenamente justificados.

33.

En lugar del joven.

El sacrificio desinteresado de Judá ciertamente es digno de alabanza. No se puede estimar demasiado la voluntaria sumisión a la esclavitud en lugar de un hermano que disfrutaba de un grado más elevado del afecto paternal, a fin de salvar a su anciano padre de un nuevo dolor y angustia. La magnanimidad desinteresada de Judá nunca ha sido sobrepujada y rara vez igualada. Judá emerge aquí como un hombre verdaderamente convertido, un digno antepasado de la simiente prometida y digno de dar su nombre al pueblo elegido de Dios.

José ya no pudo dudar más de que se había efectuado un cambio completo en sus hermanos, y particularmente en Judá, desde el día en que éste tan elocuentemente los instó a que vendieran a José como esclavo. Las tácticas de José habían resultado muy efectivas. Ahora estaba convencido en cuanto a la conducta de sus hermanos y satisfecho porque su conversión era genuina. No había necesidad de continuar sometiéndolos a prueba, y por lo tanto estaba listo para revelar su identidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PP 231-233

CAPÍTULO 45

1 *José se da a conocer a sus hermanos.* 5 *Los reconforta refiriéndose a la providencia divina.* 9 *Envía a buscar a su padre.* 16 *El faraón confirma la decisión.* 21 *José los avitualla para el viaje y los exhorta a tener paz entre ellos.* 25 *Las buenas nuevas hacen revivir a Jacob*.

1 NO PODÍA ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la

tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. 474

8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

12 He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamin, que mi boca os habla.

13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

17 Y dijo Faraón a José. Di a tus hermanos. Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

18 y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

20 Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.

21 Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra

de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y te veré antes que yo muera.

1.

No podía ya José contenerse.

La exhortación de Judá no pudo menos que impresionar a José. Su discurso había mostrado el más tierno afecto por su anciano padre y el más acendrado amor fraternal y fidelidad al único hijo que quedaba de Raquel, y había dado amplia evidencia del cambio de corazón que se había efectuado en todos ellos. Reconociendo esto, José no pudo refrenarse por más tiempo. Queriendo estar a solas con sus hermanos mientras les revelaba su identidad y sintiendo que no podía contener las lágrimas, ordenó a todos sus servidores que salieran de la habitación.

2.

Se dio a llorar a gritos.

Esto fue oído por el séquito de José e informado a Faraón. No es necesario suponer que la residencia de José estaba tan próxima al palacio como para que su voz fuera oída por la gente del palacio del rey.

3.

Yo soy José.

Es más fácil imaginar que describir el efecto que hizo este anuncio. Hasta ese momento José había sido conocido para sus hermanos como Zafnat-panea, un hombre que les hablaba mediante un intérprete (cap. 42: 23). Ahora este augusto señor de Egipto de pronto les habló en su propio idioma. La voz y el parecido de su hermano por largo tiempo perdido surgieron en la mente de ellos ante el sonido del nombre familiar y los llenaron de asombro y aprehensión.

¿Vive aún mi padre?

Quizá José se vio impelido a formular esta pregunta tan súbitamente 475 al ver señales de alarma en sus rostros. Ya no se refirió a Jacob como "el anciano que dijisteis" (cap. 43: 27), sino como a su propio amado y reverenciado padre. No solamente había sido él informado previamente de que su padre todavía vivía (cap. 43: 27, 28) sino que se lo acababan de decir otra vez (cap. 44: 34). Su corazón anhelaba oír más de su padre.

Estaban turbados.

Este nuevo viraje de los acontecimientos fue abrumador; los hombres quedaron mudos. Estaban aterrorizados, no sólo por la grandeza de José sino por el recuerdo de su anterior crimen contra él. Hasta entonces sólo habían estado conscientes de la retribución divina por ese acto y no habían temido un castigo humano puesto que su crimen no era conocido por nadie fuera de su pequeño círculo. Pero ahora estaban en la presencia de aquel a quien habían perjudicado tanto. No es de asombrarse que temblaron de temor delante de él, pensando que ahora había llegado el momento de la venganza por los hechos de Dotán.

5.

No os entristezcáis.

Instintivamente rehuyeron la presencia de José ante la alarmante verdad de que el poderoso señor de Egipto era su hermano. El les aseguró con bondadosísimas palabras que no tenía la intención de vengarse de ellos. No pudo evitar la alusión de su crimen anterior, pero esto fue hecho con espíritu de caridad y perdón.

Me envió Dios.

Aquí claramente se refleja la excelsa forma de pensar de José. Para él era evidente la mano de Dios en la extraña experiencia que lo había hecho a él, un hijo favorito, primero un esclavo, luego un preso, y finalmente un gran gobernante de Egipto. Con toda justicia podría haber reprochado a sus hermanos, pero en vez de hacerlo manifestó simpatía y consideración hacia ellos.

6.

Ni habrá arada ni siega.

En otros países el fracaso en plantar y cosechar podría deberse a una falta de lluvia; en Egipto a una deficiencia notable en el desborde del Nilo (ver com. de cap. 41: 34). El hecho de que José hablara de que no habría ni siembra ni cosecha en un sentido general más bien que absoluto, es evidente por el cap. 47: 19 que declara que los egipcios vinieron a José para comprar semilla. Es probable que aun durante ese período de hambre sembraron algo en el terreno, particularmente cerca de las orillas del río donde podía cosecharse algo aun cuando fuera poco.

7.

Para preservaros.

José repitió su aserto anterior de que era Dios quien lo había enviado a Egipto con un propósito definido. Habló proféticamente aquí de que Dios lo había llevado a Egipto a fin de preservar mediante él a la familia designada a

convertirse en el pueblo escogido de Dios, librándolos de morir de hambre.

8.

Por padre de Faraón.

José les habló acerca de su autoridad, dando a Dios la honra por su nombramiento para el elevado cargo que tenía. Usó tres expresiones para describir su puesto, de las cuales la primera fue "padre de Faraón". Algunos comentadores han visto en esto un título egipcio específico, claramente comprobado por su aplicación a elevados dignatarios de la decimoctava dinastía. Pero es cuestionable esta interpretación puesto que el título fue llevado por hombres que cumplían deberes sacerdotales y no hay la más leve evidencia de que José realizara tales deberes. Probablemente es mejor explicar la palabra como una expresión hebrea ya que José habló a sus hermanos de hebreo a hebreos, y no a egipcios. Podría haber querido decir que era un consejero del rey digno de confianza y un sostén de la dinastía (Isa. 22: 21; Job 29: 16).

Señor de toda su casa.

El segundo término ya había sido usado por el rey mismo, cuando José fue nombrado (Gén. 41: 40). Indica que José estaba a la cabeza de la casa real.

Gobernador en toda la tierra de Egipto.

La tercera designación, también conferida a José por Faraón, ciertamente no era nueva para los hermanos de José, que habían oído y experimentado su autoridad. Ya sabían que su poder no estaba limitado a la distribución de alimentos o al trato con los extranjeros, sino que era realmente el virrey de Egipto (cap. 42: 30).

10.

La tierra de Gosén.

Aunque el nombre Gosén no ha sido encontrado todavía fuera de la Biblia, generalmente se concuerda en que la zona a que se hace referencia aquí está alrededor del *Wadi Tumilat*, en la parte oriental del delta del Nilo. Es un valle de unos 65 km. de largo, cuyo río, generalmente seco con excepción de la estación de las lluvias, conecta el Nilo con el lago Timsa. Esta zona ha sido una de las secciones más ricas de Egipto tanto en los tiempos antiguos como en los modernos.

Cerca de mí.

Avaris, la capital de los hicsos, 476 sólo estaba a una distancia de 30 a 50 km. de esta zona, mucho más cerca que cualquier otra capital en toda la historia egipcia. Este es uno de los muchos argumentos en favor de la opinión de que José fue gobernante en Egipto en el tiempo de los hicsos.

12.

Vuestros ojos ven.

Aunque José ya había hablado durante varios minutos, sus hermanos estaban tan abrumados que, para convencerlos de la realidad de todo el asunto, José estuvo obligado a hacerles notar que ellos podían ver por sí mismos que lo que él decía era verdad, Tan sólo cuando José abrazó a sus hermanos y los besó desapareció su estupefacción. Entonces recuperaron el control sobre sus emociones y pudieron conversar con él. Cuando se les reveló como un hermano amante y no como un juez ofendido, y con besos y lágrimas les dio la seguridad de un perdón completo -una verdad que las palabras no podrían haber expresado tan bien -, sólo entonces se atrevieron a hablar.

16.

Agradó en los ojos de Faraón.

El informe de la llegada de los hermanos de José pronto llegó a los oídos del rey e hizo una impresión tan favorable sobre él y sobre los otros cortesanos, que el rey estuvo contento de confirmar la invitación de José a sus hermanos para que vinieran con su padre y sus familias a Egipto. Aunque José tenía la autoridad de invitar a su familia, indudablemente pensó que era correcto y adecuado buscar y recibir la aprobación personal de Faraón para que su conducta en el cargo no fuera objetable. Nadie podía decir que José en forma alguna había aprovechado personalmente del poder y de la autoridad que se le confiaron. Es evidente también que la habilidad administrativa de José, ya demostrada durante nueve años, había agradado tanto al rey y a los otros estadistas de Egipto, que estuvieron gozosos de que los familiares de José se establecieran en Egipto. Para Faraón fue una oportunidad de mostrar su gratitud.

19.

Tomaos ... carros.

Desde que los hicsos habían introducido los primeros caballos y los primeros carros en Egipto - ninguno de los cuales se había conocido antes en el valle del Nilo -, los egipcios habían usado unos vehículos livianos de dos ruedas, especialmente para la guerra, pero también para el transporte fuera de Egipto. En Egipto mismo todo el transporte de gente y mercancías se hacía mediante embarcaciones en el Nilo, y los carros eran poco usados.

20.

No os preocupéis por vuestros enseres.

José había pedido a sus hermanos que fueran a Egipto con todos sus bienes. Por el contrario, Faraón manifestó su buena voluntad invitándolos a dejar todos

los muebles de su casa y a aceptar las riquezas de Egipto como prueba de su gratitud por lo que José - uno de ellos - había hecho por su país de adopción.

22.

Mudas de vestidos.

José no sólo envió carros, de acuerdo con las órdenes de Faraón, y alimento para el viaje, sino que también dio regalos a sus hermanos. Así, al llegar a Egipto, no llamarían indebidamente la atención. Puesto que Benjamín es mencionado específicamente como que hubiera recibido cinco de tales "mudas", es probable que los otros recibieran menos de cinco cada uno, aunque ciertamente más de una. Los 300 siclos de plata dados a Benjamín como hermano favorito de José, tendrían un valor monetario de unos 170 dólares (ver com. de cap. 20: 16).

24.

No riñáis.

Literalmente, "no os conmováis", o "no os disturbéis", es decir con emociones violentas, particularmente con ira. Esto se entiende generalmente como una admonición contra pelearse, especialmente por la responsabilidad de cada uno en el curso que habían tomado los acontecimientos. Este consejo muestra el profundo conocimiento de José de la naturaleza humana. Ya había oído cómo Rubén acusaba severamente a sus hermanos (cap. 42: 22). Bien podía suponer que Rubén y otros repetirían esas cosas aún más vehementemente cuando estuvieran solos. Rubén podría argüir cuán diferente habría sido el resultado si hubieran hecho caso de su consejo. Después de eso cada uno podría añadir su propio comentario, y el resultado podría ser una riña seria. La prosperidad inesperada en que se encontraban podría también servir para despertar viejos sentimientos de enemistad, particularmente respecto a Benjamín. Todo esto fue refrenado por el consejo sobrio y oportuno de José.

26.

No los creía.

Cuando llegaron a su hogar en Hebrón, trayendo la noticia de que José no solamente vivía sino que era el gobernante de todo Egipto, la impresión fue tan grande que el corazón de Jacob casi se detuvo. Cuando sus hijos vinieron a Hebrón con la noticia de la supuesta muerte de José, Jacob477 creyó fácilmente su mentira. Ahora que vinieron a decirle la verdad, Jacob no les creía en absoluto. Tan sólo los costosos regalos y los carros egipcios finalmente lo convencieron de la verdad de su relato.

28.

Dijo Israel.

El cambio de nombre acá es significativo. En espíritu, Jacob una vez más se levantó a la estatura de un "príncipe" de Dios. El darse cuenta de que su hijo por tanto tiempo perdido vivía todavía y la anticipación de la inminente reunión con él dieron vigor al anciano patriarca. Revivió su vitalidad como es indudable por la inmediata decisión de descender a Egipto. Ver a José sería una rica compensación por todos los largos años de pesar y angustia, y coronaría su vida con gozo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PP 233-235

5-8 SR 103

CAPÍTULO 46

1 *Dios reconforta a Jacob en Beerseba.* 5 *El y los suyos se dirigen a Egipto.* 8 *Número de los que entraron en Egipto.* 29 *José se encuentra con Jacob.* 31 *Instruye a sus hermanos acerca de la forma como deben responder al faraón*.

1 SALIO Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo;

7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea.

11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamu.

13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.

15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.

16 Los hijos de Gad: Ziflón, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli.

17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas.

19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas.478

23 Los hijos de Dan: Husim.

24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

30 Entonces Israel dijo a José; Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.

31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra

de Canaán, han venido a mí.

32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34 entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

1.

Vino a Beerseba.

El campamento de Jacob posiblemente había estado en Hebrón durante muchos años (caps.35: 27; 37: 14),el lugar donde su abuelo Abrahán y su padre Isaac fueron sepultados junto con otros miembros de la familia. Este fue probablemente el lugar de partida. En su camino a Egipto, Jacob se detuvo en Beerseba, en la frontera meridional de Canaán, donde Abrahán (cap. 21: 33) e Isaac (cap. 26: 25) habían erigido altares a Jehová. Cuando Jacob pasó por ese lugar sagrado y posiblemente vio los restos del altar de su padre, se detuvo para ofrecer sacrificios a Dios que lo había tratado tan bondadosamente en lo pasado. Quizá esos sacrificios fueron ofrendas de gratitud por las buenas noticias acerca de José. Tal vez Jacob también deseó consultar con Dios acerca de su viaje a Egipto, que puede haberle ocasionado siniestros presentimientos en vista de las escenas de aflicción reveladas a Abrahán (cap. 15: 13). Es seguro que aquí Jacob se encomendó a sí mismo y encomendó a su familia al cuidado de Dios.

2.

Habló Dios a Israel.

Esta fue indudablemente la primera visión concedida a Jacob en muchos años. Varias de las revelaciones previas le habían sobrevenido durante la noche, mayormente en forma de sueños (caps. 28: 12; 31: 11; 32: 30). Esta no es llamada un sueño -el cual hubiera tenido lugar mientras dormía - sino una visión.

Jacob, Jacob.

El que Dios lo llamara Jacob en vez de Israel puede haber sido para recordarle lo que había sido, siendo que había visto su antiguo carácter claramente reflejado en el de sus hijos. Una vez había engañado a su padre y defraudado a su hermano; sus propios hijos lo habían engañado acerca de José durante 22 años antes de que surgiera la verdad. Sin duda, muchas veces deseó ver rasgos de carácter más nobles en sus hijos, lo que tuvo la única virtud de hacerlo pensar en el carácter perverso que él mismo había tenido durante tantos años.

3.

No temas.

Esta admonición divina revela que Jacob había temido hacer mal en ir a Egipto. Anhelaba ver a José, su hijo por tanto tiempo perdido, pero también recordaba las malas consecuencias del viaje de Abrahán a Egipto (cap. 12: 14-20), y que Dios una vez le había prohibido a Isaac que fuera allí durante un período de hambre (cap. 26: 2). El saber si Dios aprobaba este viaje o no, puede haber sido una seria pregunta en la mente del patriarca. Ahora Dios expresó su aprobación del viaje y le dio promesas tranquilizadoras. Como antaño, cuando salió para Padanaram, así también ahora al partir para Egipto, Jacob recibió la seguridad de que Dios iría con él, que todavía era válida la promesa divina acerca de su posteridad y que el traslado a ese país no significaría el abandono permanente de la tierra de la promesa. 479

ITINERARIO DE JOSÉ Y SU PARENTELA EN SU VIAJE A EGIPTO

480

4.

También te haré volver.

En un sentido limitado esta promesa se cumplió con Jacob físicamente cuando su cuerpo fue llevado de vuelta a Canaán para su sepultura, pero plenamente en el éxodo de Egipto, de los descendientes de Jacob, unos 215 años más tarde.

6.

Toda su descendencia.

Fortalecido y animado por las promesas divinas que otra vez le habían sido aseguradas en la visión nocturna, Jacob fue a Egipto acompañado por sus hijos y nietos.

Muchos comentadores han llamado la atención al cuadro de una tumba de Beni Hasan en Egipto como un paralelo de la migración de Jacob a Egipto. Ese cuadro, ya descrito en relación con el viaje anterior de Abrahán a Egipto (ver com. de cap. 12: 10), describe la llegada de semitas al valle del Nilo en el siglo XIX AC, en el tiempo de la duodécima dinastía. Eso sería por lo menos dos siglos antes del viaje de Jacob a Egipto y, por lo tanto, el cuadro no puede ser tomado como una ilustración contemporánea del acontecimiento que tratamos. Sin embargo, es importante para una comprensión de la migración de Jacob,

porque muestra a semitas -hombres y mujeres - con sus bienes cargados sobre asnos, y a sus hijos en canastas de mimbre sobre el lomo de los asnos. Muestra sus vestidos llenos de colorido y el estilo de sus vestimentas, zapatos, armas y aun un instrumento musical: una lira (véase pág. 168).

8.

Los hijos de Israel.

Por primera vez aparece esta expresión. La dimensión de la familia de Jacob, que había de crecer hasta ser una gran nación, se da aquí como una evidente alusión al cumplimiento de la promesa divina con la cual fue a Egipto. La lista de nombres incluye no meramente a "los hijos de Israel" en el sentido más estricto, sino también al patriarca mismo y a José con sus dos hijos, que nacieron antes de la llegada de Jacob a Egipto.

9.

Los hijos de Rubén.

De los cuatro hijos de Rubén, los dos últimos mencionados deben haber sido tan sólo nenes en los brazos de su madre, dado que Rubén tenía sólo dos hijos en el tiempo de su primer regreso de Egipto (cap. 42: 37). He aquí el significado de sus nombres: Hanoc (una variante de "Enoc"), también el nombre del primogénito de Caín (cap. 4: 17), y del patriarca Enoc (cap. 5:19), significa "dedicado"; Falú, "separado"; Hezrón, "vallado", y Carmi, "viñador" o "mi viña".

10.

Los hijos de Simeón.

Jemuel significa "día de Dios"; Jamín, "mano derecha"; Ohad, "unido"; Jaquín "él [Dios] establece"; Zohar, "blancura" o "brillo", y Saúl, "pedido".

La cananea.

La referencia a uno de los hijos de Simeón como el "hijo de la cananea" sugiere que los hijos de Jacob no tenían la costumbre de tomar mujeres de entre los cananeos. Por regla general, las elegían entre sus parientes paternos de Mesopotamia, las familias de Ismael, los hijos de Cetura, o Esaú. Sólo Simeón y Judá (cap.38:2) parecen haber tenido mujeres cananeas.

11.

Los hijos de Leví.

Gersón significa "expulsión" o "exhortación"; Coat, "asamblea", y Merari "amargo".

12.

Los hijos de Judá.

Acerca del significado de los nombres de Fares y Zara, ver com. de cap. 38: 29, 30. Er y Onán, que murieron en la tierra de Canaán, no se cuentan, pero Fares ya tenía dos hijos: Hezrón, que significa "vallado" (vers. 9), y Hamul, "uno que ha recibido misericordia".

13.

Los hijos de Isacar.

Tola significa "gusano" o "escarlata", y Fúa, "boca". Job, que parece estar como una forma abreviada de Jasub (Núm. 26: 24; 1 Crón. 7: 1), significa "dándose vuelta uno mismo", y Simrón, "centinela".

14.

Los hijos de Zabulón.

Sered significa "temor"; Elón, "roble", y Jahleel, "espera a Dios".

15.

Dina.

Indudablemente quedó soltera desde su desgracia de Siquem y, por lo tanto, se la menciona aquí como un miembro independiente de la familia de Jacob.

Treinta y tres.

Se llega a este número excluyendo a Er y a Onán e incluyendo a Jacob y a Dina -que es posiblemente lo más correcto-, o incluyendo a Er y a Onán y excluyendo a Jacob y a Dina. Los 6 hijos de Lea, 23 nietos (que todavía estaban vivos), 2 bisnietos (hijos de Fares), y 1 hija, suman 32 personas y con Jacob, 33.

16.

Los hijos de Gad.

Zifión significa "expectación"; Hagui, "festivo"; Suni, "quieto"; Ezbón, "esforzándose"; Eri, "guardián"; Arodi, "Jorobado", y Areli, "león de Dios".

17.

Los hijos de Aser.

El significado de Imna es dudoso. Isúa e Isúi tienen ambos el mismo

significado: "él es igual", y Bería significa "regalo". El nombre de su hermana Sera 481 significa "abundancia". Heber significa "amigo" y "compañero", y Malquiel, "rey de Dios".

Es inconcebible que de los nietos de Jacob, de los cuales se enumeran por nombre 51 varones, tan sólo hubiera nacido 1 hija, la hija de Aser. Probablemente se la menciona porque, como Dina (vers. 15), quedó soltera. No había pasado a otra familia, como las otras hijas y nietas de Jacob, que habían seguido a sus esposos a sus hogares.

18.

Dieciséis personas.

Los 2 hijos de Zilpa, sus 11 nietos, 1 nieta y 2 bisnietos dan en total el número de 16.

20.

Manasés y Efraín.

Ver com. de cap. 41: 50-52.

21.

Los hijos de Benjamín.

Bela significa "devorando", y Bequer, "camello macho joven". Asbel, Gera, Mupim y Ard son de significado dudoso. Naamán significa "agrado"; Ehi, "mi hermano"; Ros, "cabeza", y Hupim, "coberturas".

En la lista genealógica de Benjamín, de Núm. 26: 40, Naamán y Ard son presentados como los hijos de Bela, es decir, como nietos de Benjamín. Una explicación razonable es que los dos hijos de Benjamín -Naamán y Ard - murieron sin hijos, y que Bela llamó a sus hijos con el mismo nombre de sus dos hermanos muertos. De esa forma no sólo tomaban los nombres de sus tíos sino también su posición en la tribu y llegaban a ser cabezas de familia. Los nombres de Bequer, Gera y Ros, de la misma manera pueden haber sido omitidos de la lista de Núm. 26 porque habían muerto precozmente sin descendientes.

22.

Todas catorce personas.

Los 2 hijos de Raquel y sus 12 nietos suman 14.

23.

Los hijos de Dan.

Tan sólo está en la lista un hijo de Dan. La forma plural "hijos" se usa como una frase estereotipada, ya sea que se nombren uno o varios hijos. Otro ejemplo de esta costumbre está en el vers. 15, donde se usa el término "hijas" aunque se menciona sólo a una, a Dina. El nombre Husim es de significado dudoso.

24.

Los hijos de Neftalí.

Jahzeel significa "asignado por Dios", pero Guni tiene un significado dudoso. Jezer significa "imagen" o "marco", y Silem, "recompensa".

25.

Todas siete personas.

Forman esa cantidad los 2 hijos de Bilha y 5 nietos.

26.

Todas las personas.

Esta cifra sólo incluye a los descendientes de Jacob que todavía vivían en el tiempo de la migración a Egipto, pero no a las esposas de sus hijos, o a sus hijas casadas y sus familias, si las tales descendieron con él a Egipto, puesto que se habían convertido en miembros de otras tribus. El número 66 está constituido por los siguientes sumandos:

Los 11 hijos de Jacob y una hija soltera	12	
Los hijos de Rubén	4	
Los hijos de Simeón		6
Los hijos de Leví	3	
Los 3 hijos de Judá y 2 nietos	5	
Los hijos de Isacar	4	
Los hijos de Zabulón		3
Los hijos de Gad	7	
Los 4 hijos de Aser, 1 hija y 2 nietos	7	
El hijo de Dan	1	
Los hijos de Neftalí	4	
Los hijos de Benjamín	10	

Total 66

27.

Setenta.

Moisés añade a Jacob, a José y a sus 2 hijos a los 66 descendientes de Jacob, dando 70 como el total de la familia de Jacob que se estableció en Egipto. El total de 75 que da Esteban (Hech. 7: 14), en vez de 70, probablemente se debe a que, siendo un judío que hablaba griego, usaba la versión griega del AT, con frecuencia citada en el NT (ver com. de Hech. 6: 1). Esta versión incluye a otros 5 (posteriores) descendientes de José (ver vers. 20, 27, LXX).

28.

Envió Jacob a Judá delante de sí.

La lista de la casa de Jacob va seguida por un relato de la llegada a Egipto. Judá, habiendo demostrado notables cualidades para el liderazgo, en su viaje previo a Egipto, fue elegido naturalmente para representar al anciano patriarca y así anunciar su llegada. También iba con el fin de obtener de José las instrucciones necesarias en cuanto al lugar donde se iban a establecer ellos, y luego volvería para guiar la caravana a Gosén (ver com. de cap. 45: 10). El hecho de que Judá realizara esta tarea sugiere que ya había sido elegido por Jacob como heredero de la primogenitura. Benjamín, aunque amado, era joven y le faltaba experiencia y, como lo demostraron algunas circunstancias posteriores, le faltaban cualidades de liderazgo. Benjamín era tan sólo un "lobo", pero Judá era un "león" (cap. 49: 9, 27). 482

29.

Se echó sobre su cuello.

La expresión "se manifestó", en general sólo usada para las apariciones de Dios, sugiere aquí la gloria con la cual José fue a encontrar a su padre. Este encuentro llevó a un pináculo las vidas de ambos hombres. Cuán fervientemente habían anhelado ellos verse, es algo más factible de imaginar que de describir. Su gran amor recíproco, rebosando en el gozo de sus corazones, se derramó en lágrimas que no pudieron ya ser retenidas. Fueron lágrimas de gozo que surgieron después de que muchas lágrimas de amargura se habían derramado durante su larga separación.

30.

Muera yo ahora.

No porque Jacob deseara morir, sino porque ahora estaba completamente satisfecho. Habiendo visto a José con sus propios ojos y sabiendo que estaba

asegurada la felicidad de su amado hijo, creyó que la vida no podía ofrecerle un gozo mayor. Quedó completamente satisfecho el último anhelo terrenal de su corazón, y estuvo listo para dejar la vida cuando y donde Dios lo viera conveniente.

33.

Cuando Faraón os llamare.

Una de las primeras cosas que José se propuso hacer, después de dar la bienvenida a sus parientes a Egipto, fue presentar a su padre y a sus hermanos ante el rey. Faraón podría haber tenido la intención de nombrar a algunos de ellos como funcionarios, pensando que le podrían ser tan útiles como José. Pero José, que conocía bien los atractivos de la vida de la corte egipcia y también el carácter débil de sus hermanos, temía que pronto sucumbieran a la tentación y perdieran la visión de su parte futura en el plan de Dios. Por eso José hizo resaltar que, si se les preguntaba cuál era su ocupación, debían decir que eran pastores, dando a entender que no estaban preparados para la vida de la corte.

34.

La tierra de Gosén.

Gosén, en la región oriental del delta, servía admirablemente para rebaños y manadas. Aun cuando estaba cerca de la capital (cap. 45: 10), los aislaría de los egipcios y les permitiría vivir sus propias vidas, continuando con su propia cultura y sirviendo a su propio Dios sin desagradar a otras personas. Por otra parte, estarían comparativamente cerca de Canaán y podrían salir fácilmente en un caso de emergencia. Así reveló José perspicacia en cuanto al destino de su pueblo, comprendiendo indudablemente que llegaría el tiempo cuando deberían irse.

Es abominación todo pastor de ovejas.

Probablemente éstas no son las palabras de José sino de Moisés, el historiador, dadas como explicación del consejo y proceder de José. Si sus hermanos expresaban un deseo de continuar su ocupación como pastores, lo más probable era que el rey consintiera que se establecieran en la región de Gosén, la cual los aislaría del valle del Nilo y de la mayoría de los egipcios. La justipreciación de Moisés en cuanto a la actitud de los egipcios con los pastores quedó posteriormente corroborada por escritores griegos (Herodoto ii. 47, 164) y por Josefo (*Antigüedades* ii. 7. 5), y anteriormente por representaciones gráficas en pinturas y altorrelieves. Los pastores son representados frecuentemente como seres miserables, sucios y sin afeitar, desnudos y medio muertos de hambre, y muchas veces lisiados o deformados.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PP 235, 236

6, 7 SR 147

29 5T 125

CAPÍTULO 47

1 *José presenta a cinco de sus hermanos,* 7 *y a su padre, delante del faraón.* 11 *Les proporciona casa y comida.* 13 *José obtiene todo el dinero de los egipcios para la tesorería del faraón,* 16 *su ganado,* 18 *y sus tierras.* 22 *No se compra la tierra de los sacerdotes.* 23 *Les deja la tierra a los egipcios pero a condición de que paguen la quinta parte de la cosecha.* 28 *La edad de Jacob.* 29 *Hace jurar a José que lo enterrará con sus padres.*

1 VINO José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó 483 cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío.

7 También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.

11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó

Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

14 Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

16 Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

24 De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.

26 Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando

para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de 484 ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

30 Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

31 E Israel dijo: júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

2.

De los postreros de sus hermanos tomó cinco varones.

Habiendo informado previamente a Faraón de la llegada de sus familiares a Gosén, José presentó a cinco de sus hermanos ante el rey.

6.

La tierra de Egipto delante de ti está.

Habían venido para estar en la tierra (no para establecerse allí), pues no había pastos para sus rebaños en la tierra de Canaán debido a la sequía. El rey entonces autorizó a José para que diera a su padre y a sus hermanos una morada en la mejor parte del país, la tierra de Gosén.

7.

José introdujo a Jacob.

José entonces presentó a su padre delante de Faraón, una vez que se le había dado el permiso real para establecerse en la región de Gosén. Se ha sugerido que la entrevista concedida a los hermanos de José fue de carácter oficial, mientras que la audiencia de Jacob con el monarca fue puramente privada. El rey puede haber pedido encontrarse con el padre de su primer ministro.

Jacob bendijo a Faraón. Jacob no le extendió a Faraón los saludos acostumbrados que se dirigían a los reyes, tales como: "Rey, para siempre vive" (2 Sam. 16: 16; 1 Rey. 1: 25; Dan. 2: 4; etc.). Consciente de su propia dignidad como profeta de Jehová, Jacob pronunció sobre el monarca una bendición celestial.

9.

Los años de mi peregrinación.

Jacob se refirió a su vida y a la de su padre como una "peregrinación". Realmente no habían tomado posesión de Canaán, sino que habían sido obligados a vagar de aquí para allá, errantes y sin hogar, en la tierra prometida a ellos como heredad. Esta "peregrinación" era al mismo tiempo un símbolo de la fragilidad y fatiga de la vida terrenal, en la cual el hombre no consigue aquel verdadero reposo para el que fue creado y por el cual su alma continuamente suspira (ver Heb. 4: 8, 9). De ahí que Pablo pudo apropiadamente considerar estas palabras de Jacob como una declaración de la forma en que anhelaban los patriarcas el eterno descanso de la Canaán celestial (Heb. 11: 13-16).

Ciento treinta años.

José había cumplido 30 años cuando fue nombrado para su cargo (Gén. 41: 46), y desde entonces habían pasado los 7 años de abundancia (cap. 41: 47-49) y 2 años de hambre (cap. 45: 6). Ahora tenía 39 años Y su padre 130. Por estas cifras es evidente que José nació cuando su padre tenía 91 años. Puesto que su nacimiento ocurrió al término de los 14 años de la residencia de Jacob en Padan-aram (cap. 30: 25), la edad del patriarca cuando llegó allí debe haber sido de 77 años.

Pocos y malos.

La evaluación que hizo Jacob de los años que él había vivido, era acertada si se compara su vida con la de sus padres. Abrahán había alcanzado los 175 años e Isaac los 180. Ninguno de ellos había tenido una vida tan incierta, tan llena de angustia y peligros, de tribulaciones y aflicción como Jacob. Desde su huida a Harán hasta el tiempo de su viaje a Egipto, su vida sólo había sido una continua sucesión de dificultades (cap. 42: 36).

11.

La tierra de Ramesés.

Los eruditos críticos sostienen dos opiniones acerca de esta declaración. De acuerdo con algunos, constituye una sólida evidencia para una tradición diferente acerca del establecimiento de los israelitas en Egipto, puesto que la tierra hasta entonces había sido llamada Gosén (vers. 1, 6). Otros han llegado a la conclusión de que indica que los hijos de Israel estuvieron en Egipto en el tiempo de los ramesidas. El primer Ramsés comenzó a reinar en 1320 AC. El primer argumento no es aceptable porque Moisés fue el único autor del Génesis y el libro es un relato histórico y no una 485 colección de tradiciones. Tampoco puede aceptarse el segundo argumento porque produciría una confusión cronológica en esta sección del relato del AT, Por lo tanto, debe aceptarse que la expresión "tierra de Ramesés" fue un nombre posterior para la expresión más antigua "tierra de Gosén", y de ahí que represente el esfuerzo de un copista

para que sus lectores identificaran a "Gosén". Con el mismo criterio podríamos decir hoy día que Nueva York fue fundada por los holandeses, aunque la ciudad que ellos fundaron se conocía como Nueva Amsterdam. A pesar del cambio de nombre nuestra declaración sería considerada no sólo correcta sino aun deseable, porque el nombre Nueva Amsterdam no tendría significado para muchos lectores modernos.

12.

Según el número de los hijos.

Literalmente, "de acuerdo con la boca de los pequeños". probablemente significa "en proporción con el tamaño de sus familias". Sin embargo, algunos comentadores han pensado que se refiere al hecho de que José proveía alimento para sus familiares como un padre lo haría para sus hijos, y otros piensan que significa que todos fueron alimentados desde el mayor al menor. Los beneficios que José pudo suministrar a su familia se hacen más evidentes por la descripción de la angustia en que estaban sumidos los habitantes de Egipto y Canaán debido a la continuación del hambre durante cinco años más.

13.

Desfalleció.

Este versículo muestra una gran revolución social impuesta en Egipto por la dura necesidad del hambre, que para entonces había reducido a toda la nación a un estado de completa miseria.

16.

Dad vuestros ganados.

Los animales, que así llegaron a convertirse en propiedad de Faraón, probablemente fueron dejados al cuidado de sus propietarios. Por lo mismo, estas condiciones no fueron tan severas como parecería. Personas hambrientas no podrían sacar provecho de un ganado moribundo a causa del hambre y de rebaños que se iban extinguiendo. Ahora habrían de recibir forraje para sus animales y probablemente podrían disfrutar de cierto provecho de ellos, así como sucedió con su tierra y sus productos el año siguiente (vers. 23, 24).

17.

Por caballos.

La existencia de caballos en Egipto prueba que el relato de José no puede datar de una fecha anterior al período de los hicsos, puesto que el caballo era desconocido hasta que ellos lo introdujeron (ver com. de cap. 41: 43).

Aquel año.

No es seguro a cuál de los siete años de hambre se hace referencia aquí. Algunos comentadores piensan que la distribución de semillas a los agricultores al año siguiente (vers. 23) muestra que ése fue el séptimo año del hambre, y que, por consiguiente, el año en que se cambió el ganado por alimento fue el sexto año. Sin embargo, es probable que se hubiera sembrado algo durante todos los años de hambre en los campos que bordean el Nilo, lo que haría que la referencia a semilla de los vers. 23, 24 no tuviera valor como evidencia de que se está aludiendo al último año. Con todo, el año implicado en el vers. 17 correspondió probablemente con la última parte del período de hambre.

18.

El segundo año.

Esto es, el segundo año después que se terminó su dinero, no el segundo año de hambre.

19.

Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra.

Comprendiendo que su condición como siervos de Faraón sería preferible a la de ciudadanos libres que se murieran de hambre, consideraron ventajosa esta solución tanto para ellos como para el rey. Un estómago lleno era una perspectiva mucho más feliz que morir de hambre.

Aunque no han quedado registros extrabíblicos contemporáneos con esta época que corroboren el relato bíblico del hambre, permanece el hecho de que los reyes de Egipto eran los únicos poseedores de todas las propiedades no eclesiásticas después de la expulsión de los hicsos, situación que no existía antes de su llegada. Antes que los hicsos invadieran a Egipto, una gran proporción de la tierra pertenecía al pueblo, estando en manos de grandes y pequeños propietarios. Sobre las condiciones durante el período de los hicsos no existen registros, pero cuando terminó ese período -de acuerdo con la luz proyectada por los monumentos interpretados por los arqueólogos - todas las tierras y prácticamente todas las otras propiedades de Egipto se habían convertido en monopolio de la corona y del sacerdocio. La mejor explicación para este cambio radical en la estructura social de la nación es el registro bíblico de las medidas administrativas de José durante los siete años de hambre.

21.

Lo hizo pasar a las ciudades.

Esta 486 declaración es una traducción exacta del texto hebreo tal como lo conocemos hoy. Parece significar que José distribuyó, u organizó, la población del país de acuerdo con las ciudades en las cuales estaba almacenado el trigo,

ubicando a los habitantes ya fuera en las ciudades o en su vecindario inmediato. Sin embargo, la LXX y la Vulgata quizá reflejen el original más exactamente: "Colocó al pueblo en servidumbre para él como siervos". Puesto que el texto hebreo -que posiblemente respalda estas antiguas traducciones- habría sufrido tan sólo el cambio de dos letras hebreas muy similares, los equivalentes de la *d,* y la *r,* y la adición de otra letra, *b*, es posible que la LXX y la Vulgata estén más cerca del texto original. Su traducción ciertamente parece más apropiada con el contexto. Sin embargo, es mejor no emitir un juicio hasta que se pueda hallar un texto hebreo antiguo de este pasaje que decida el problema en un sentido o en otro.

22.

La tierra de los sacerdotes.

Dentro de la sociedad egipcia, los sacerdotes formaban un sector de máxima influencia y poder. Ningún faraón jamás tuvo éxito en quebrantar permanentemente el poder de ellos y muy pocos se atrevieron a despertar su odio o aun a perder su buena voluntad. Más de la mitad de toda la riqueza de Egipto estaba en manos de los sacerdotes. Ellos estuvieron exentos de impuestos a través de toda la historia antigua de Egipto. Ni aun los reyes hicsos lucharon abiertamente contra el sacerdocio, si bien en general no rindieron culto a los dioses nacionales. José, que personalmente no simpatizaba con los sacerdotes egipcios, fue lo bastante sabio como para no interferir con los privilegios sacerdotales por tanto tiempo establecidos, que garantizaban el mantenimiento de los sacerdotes a expensas del erario público.

24.

Daréis el quinto.

El impuesto del 20 por ciento que, como una medida excepcional, se cobró durante los siete años de abundancia, no había parecido una carga excesiva debido a la enorme producción agrícola. Por lo tanto debía perpetuarse como un impuesto regular, puesto que todas las tierras se habían convertido en propiedad de la corona.

25.

La vida nos has dado.

Este reconocimiento de parte del pueblo muestra con claridad que la nueva reglamentación no fue considerada dura o injusta. Es una refutación adecuada de la acusación repetida con frecuencia de que José despojó a los egipcios de sus libertades y redujo un pueblo libre a la esclavitud. Los propietarios de esclavos generalmente no están contentos con un impuesto del 20 por ciento sobre el ingreso bruto de sus propiedades. Excepto el impuesto, la propiedad de la corona sobre las tierras era más nominal que real. Como quiera que

hubiese sido, el impuesto no fue considerado exorbitante por los habitantes mismos. Estaban agradecidos de poder subsistir y retener el uso de sus animales, casas y tierras, aun bajo el señorío nominal del faraón.

27.

Se multiplicaron en gran manera.

Puesto que la familia de Jacob vivía en una región fértil y era ampliamente abastecida por José (vers. 12), no es de asombrarse de que disfrutara de un período de prosperidad sin precedentes. El resultado no sólo fue una acumulación de riquezas sino también un rápido aumento de la población. Así comenzó el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a Jacob en Beerseba (cap. 46: 3).

28.

Diecisiete años.

En estos versículos y en los capítulos siguientes se describen los últimos días del patriarca Jacob. Habla vivido 77 años en Canaán, 20 en Padan-aram, 33 más en Canaán y finalmente 17 en Egipto, en total 147 años.

29.

Tu mano debajo de mi muslo.

Acerca de esta antigua costumbre ver com. de cap. 24: 2.

30.

Me sepultarás.

Aunque el pedido de Jacob se debió en parte a un afecto arraigado a la tierra donde estaban enterrados sus antepasados, fue principalmente inspirado por la confianza certera de que Canaán era la verdadera heredad de Israel. Sabía que sus descendientes finalmente retornarían a la tierra de la promesa como su hogar permanente y que Egipto sólo les ofrecía un refugio temporario durante un tiempo de necesidad.

31.

Sobre la cabecera de la cama.

Esta es una traducción exacta del texto hebreo tal como fue vocalizado por los eruditos judíos, los masoretas del siglo VII de nuestra era. Sin embargo, los traductores judíos de la LXX del siglo III AC, cuyo texto hebreo no tenía vocales, tomaron la palabra *mth*, vocalizada por los masoretas como *mittah*, "cama", como que fuera *mattah*, "cayado". Por lo tanto, tradujeron este pasaje: "Israel

se inclinó sobre la parte alta de su cayado". Puesto que la acción 487 de reclinarse sobre su cayado mientras rendía homenaje a Dios, considerando la edad y debilidad de Jacob, sería tan adecuada como inclinarse sobre la cabecera de la cama, y puesto que Heb. 11: 21 refleja la traducción de la LXX de Gén. 47: 31, esta última quizá está más cerca del significado del original que el texto hebreo con puntos vocálicos que existe, y por lo tanto es preferible. Cualquiera haya sido la posición exacta del patriarca, fue una postura de devoción en la cual volcó su alma en grata adoración a Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 236, 237

2-4 PP 236

6 2JT 47; PP 236, 246; SR 104

7 PP 236

11, 12 SR 104

12, 23, 24 PP 246

28 PP 237

29, 30 PP 237

CAPÍTULO 48

1 José y sus hijos visitan al patriarca enfermo. 2 Jacob cobra fuerza para bendecirlos. 3 Repite la Promesa. 5 Adopta a Efraín y Manasés. 7 Informa a José acerca de la ubicación del sepulcro de su madre. 9 Bendice a Efraín y Manasés. 17 Prefiere al menor sobre el mayor. 21 Profetiza su regreso a Canaán.

1 SUCEDIO después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

3 y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

14 Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

16 el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

17 Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. 488

18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

21 Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierr a de vuestros padres.

22 Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

1.

Tu padre está enfermo.

No mucho después de la visita de José, en la cual Jacob hizo arreglos para su sepultura, José fue informado de la enfermedad final de su padre. Inmediatamente fue a verlo con sus dos hijos, Manasés y Efraín, que estaban entre los 19 y 25 años de edad (vers. 5; caps. 47: 28; 41: 56; 45: 6).

2.

Israel.

Es significativo aquí el cambio de nombre de Jacob a Israel, como lo fue en el cap. 45: 27, 28. Jacob, el guerrero humano debilitado por la edad, reunió las fuerzas que le quedaban para una tarea que iba a realizar como Israel, el portador de las bondadosas promesas de Dios.

3.

El Dios Omnipotente me apareció.

A manera de introducción de lo que iba a seguir, Jacob relató experiencias de sus primeros días, particularmente la aparición divina en Luz, o Bet-el, después de su regreso de Padan-aram (cap. 35: 9-15). El uso del nombre sagrado, "Dios Omnipotente", el relato de la aparición y el orden de sucesión de las distintas promesas relatadas por Jacob muestran que no se refirió al sueño que había tenido mientras estaba en viaje a Harán, sino a su última visión, en el mismo lugar, después de su regreso a Canaán.

5.

Efraín y Manasés.

Jacob interpretó la promesa de Dios en Bet-el como que le daba el poder para adoptar a los hijos de José y colocarlos al mismo nivel de sus propios hijos. Puesto que Dios había prometido el aumento de su simiente y Canaán como su posesión, se sintió justificado en conceder a Efraín y Manasés una parte en la herencia prometida igual a la de sus propios hijos. Así "José" disfrutaría de una doble porción.

6.

Después de ellos has engendrado.

Este privilegio quedaba restringido a los primeros dos hijos de José. No se mencionan otros hijos de José en las Escrituras, pero si los hubo, sus descendientes posteriormente fueron incluidos en las tribus de Efraín y

Manasés, como predijo Jacob. La adopción de sus dos hijos mayores colocó a José en el puesto del primogénito, en lo que respecta a la herencia.

7.

Se me murió Raquel.

La madre de José, que había muerto tan prematuramente, también fue honrada de una manera póstuma en la adopción de los dos hijos mayores de José. Esto explica la alusión hecha aquí por Jacob a su amada Raquel. Sus palabras parecen expresar un deseo no enunciado de que ella hubiera vivido para ver a su primogénito exaltado hasta ser amo del más grande imperio de su tiempo, y por lo tanto en condiciones para llegar a convertirse en el salvador de la casa de su padre.

8.

¿Quiénes son éstos?

La vista disminuida del patriarca (vers. 10) fue probablemente la razón por la cual Jacob no reconoció antes a sus nietos. El hecho de que al principio no se diera cuenta de su presencia muestra que el acto de adopción fue movido, no por contemplar a los jóvenes, sino por la acción interna del Espíritu de Dios.

10.

Los ojos de Israel.

El debilitado patriarca, casi ciego, quizá no había visto a Efraín y a Manasés durante varios años, de modo que no los reconoció ahora cuando una vez más estuvieron en su presencia.

13.

Tomó José a ambos.

José, que se había postrado delante de su padre, ya fuera por reverencia filial o por la comprensión de que su padre estaba hablando por revelación, tomó ahora a sus dos hijos de entre las rodillas de Israel, quien había estado sentado con los jóvenes entre sus rodillas y abrazándolos. Puso a Efraín, el menor, a su mano derecha y a Manasés, el mayor, a la izquierda, de modo que Efraín estuviera a la izquierda de Jacob y Manasés a su derecha.

14.

Su mano derecha.

Este es el primer registro bíblico de la imposición de manos 489 como símbolo de bendición. Aunque no era esencial para la transmisión de la bendición, el

acto es adecuado como un símbolo de un hecho invisible. Por ende llegó a convertirse en la forma reconocida de transmitir poderes o dones espirituales. Este proceder fue empleado en el período del AT para la dedicación de sacerdotes (Núm. 27: 18, 23; Deut. 34: 9), así como en el tiempo de la iglesia del NT para la ordenación de dirigentes (Hech. 6: 6; 8: 17; 1 Tim. 4: 14; 2 Tim. 1: 6), y para la ejecución de muchos milagros (Mar. 6: 5; 8: 23, 25; Hech. 9: 17; 19: 6; 28: 8).

15.

Bendijo a José.

Mediante la imposición de manos Jacob transfirió a José, por medio de sus hijos, la bendición que imploraba para ellos de Dios.

16.

El Ángel.

Colocado aquí en igualdad con Dios, "el Ángel" no podía ser un ser creado, sino que debe ser el "Ángel de Dios", es decir Dios manifestado en la forma de un ángel (Exo. 32: 34; Isa. 63: 9; 1 Cor. 10: 4). Los escritores del NT contaron con una revelación más plenamente desarrollada. Para ellos se trata del "Verbo", el "Pastor" y el "Redentor", Jesucristo. Tanto Jacob como Job (Job 19: 21) revelan conocer a este Ser divino, que los libró del mal, tanto temporal como espiritual, y que completaría su obra de liberación salvándolos del poder de la tumba. El Redentor a quien Jacob y Job esperaban, y del cual tanto Moisés como los profetas testificaban, era Cristo Jesús (1 Cor. 10: 4; Gál. 3: 13; Tito 2: 14; 1 Ped. 1: 18).

Sea perpetuado en ellos mi nombre.

Con esto Jacob quiso decir que Efraín y Manasés habrían de ser contados como hijos de Jacob. Así se convertirán, en un sentido especial, en recipientes de las bendiciones prometidas a Abrahán, Isaac y Jacob.

18.

No así, padre mío.

Asegurándole a José que Manasés, el mayor de los dos, también se convertiría en una gran nación, Jacob declaró enfáticamente que, a pesar de eso, Efraín sería aún mayor, una "multitud de naciones" o, más literalmente, una "plenitud de naciones". Esta bendición comenzó a encontrar su cumplimiento desde el tiempo de los jueces en adelante, tiempo por el cual la tribu de Efraín se había aumentado de tal manera en extensión y poder que tomó la dirección de las diez tribus del norte y su nombre se volvió tan importante como el de Israel (Isa. 7: 2; Ose. 4: 17; 13: 1; etc.). En tiempo de Moisés, la tribu de Manasés tenía unos 20.000 miembros más que la de Efraín (Núm. 26: 34, 37). La historia ulterior

muestra que esta promesa provino de Dios y que la bendición de Jacob no fue meramente el deseo piadoso de un abuelo moribundo sino la concesión real de una bendición de significado y fuerza proféticos definidos.

22.

Una parte más que a tus hermanos.

La palabra traducida "parte", *shekem*, es la misma que da nombre a la ciudad de Siquem, en cuyas proximidades Jacob había comprado una parcela de tierra (cap. 33: 18, 19) y cuya población había sido muerta por dos de los hijos de Jacob. La palabra *shekem* significa "hombro" o "cerro". Puesto que José posteriormente fue sepultado en Siquem (Jos. 24: 32), y había una parcela de tierra cerca de Sicar, o Siquem, en el tiempo de Cristo, que todavía era considerada como aquella porción que Jacob había dado a su hijo José (Juan 4: 5), es muy probable que sólo fuera un juego de palabras esta declaración de Jacob por la cual él dio una parcela de tierra a José. La tierra que Jacob poseía estaba en Siquem, y era quizá un cerro o tenía la apariencia de un montículo. Por esa razón Jacob la llamó *shekem*, un "hombro" o "cerro". El significado de "parte" por *shekem* no tiene otra forma de comprobarse y se basa enteramente en las versiones antiguas.

Con mi espada y con mi arco.

Este es el único lugar donde se hace referencia a actos de guerra de parte de Jacob. Todos los otros textos que se refieren a la tierra que Jacob dio a José, hablan de ella como comprada (Gén. 33: 18, 19; Jos. 24: 32). Dado que estos textos deben referirse a la misma tierra que Jacob mencionaba como habiendo sido conquistada con espada y arco, debe ser que la propiedad de Jacob le había sido quitada por los amorreos después que dejó la región de Siquem (Gén. 35: 4, 5). Aunque el "terror de Dios" impidió que ellos atacaran a Jacob y vengaran la matanza de los siquemitas, parece que tomaron la propiedad de Jacob, de modo que el patriarca fue obligado, en algún tiempo posterior, a reconquistar su propiedad por la fuerza de las armas. Esta explicación parece ser más razonable que la de algunos comentadores que desean ver en la expresión de Jacob una profecía referente a la conquista futura de Palestina en el tiempo de Josué. 490

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 237, 238

5 PP 237

7 PP 206

8-10 PP 238

15, 16 Ed 142; PP 238

21 PP 238

CAPÍTULO 49

1 *Jacob reúne a sus hijos para bendecirlos. 3 La bendición de cada uno.* 29 *Les indica el lugar donde deberán sepultarlo. 33 Muerte de Jacob*.

1 Y LLAMO Jacob a sus hijos, y dijo: juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob, Y escuchad a vuestro padre Israel.

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder.

4 Impetuoso como las aguas, no serás el principal, Por cuanto subiste al lecho de tu padre; Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví son hermanos; Armas de iniquidad sus armas.

6 En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, Y en su temeridad desjarretaron toros.

7 Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.

8 Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

9 Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león,

Así como león viejo: ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino, Y a la cepa hijo de su asna, Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto.

12 Sus ojos, rojos del vino, Y sus dientes blancos de la leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará; Será para puerto de naves, Y su límite hasta Sidón.

14 Isacar, asno fuerte Que se recuesta entre los apriscos;

15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; Y bajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo, Como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino, Víbora junto a la senda, Que muerde los talones del caballo, Y hace caer hacia atrás al jinete.

18 Tu salvación esperé, oh Jehová.

19 Gad, ejército lo acometerá; Mas él acometerá al fin.

20 El pan de Aser será substancioso, Y él dará deleites al rey.

21 Neftalí, cierva suelta, Que pronunciará dichos hermosos.

22 Rama fructífera es José, Rama fructífera junto a una fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

23 Le causaron amargura, Le asaetearon, Y le aborrecieron los arqueros;

24 Mas su arco se mantuvo poderoso, Y los brazos de sus manos se fortalecieron

Por las manos del Fuerte de Jacob (Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), 491

25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones de los pechos y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; Hasta el término de los collados eternos Serán sobre la cabeza de José, Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.

27 Benjamín es lobo arrebatador; A la mañana comerá la presa, Y a la tarde repartirá los despojos.

28 Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo, Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,

30 en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.

33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

1.

Llamó Jacob a sus hijos.

Ahora Jacob reveló a sus 12 hijos su legado espiritual. Solemnemente los exhortó a escuchar las cosas que estaba por decir. Así como Isaac en su bendición (cap. 27), por obra de la predicción divina había proféticamente señalado a Jacob y a Esaú la historia futura de sus familias, así también, en un

amplio bosquejo, Jacob describió el futuro de la nación entera representada por sus 12 hijos. Aunque los caracteres de éstos formaron el punto de partida de sus profecías concernientes a ellos, el Espíritu de Dios reveló al patriarca moribundo la historia futura de su simiente, de modo que discerniera en los caracteres de sus hijos la evolución futura de las tribus descendientes de ellos. Con visión profético inequívoca, a cada uno le asignó su puesto e importancia en la nación.

En los días venideros.

Literalmente, "al fin de los días". Esta no es una referencia al fin de la historia del mundo, como lo es en algunas otras declaraciones proféticas, ni se refiere meramente a la era mesiánica como la terminación de la historia judía. Aquí sólo significa "en el futuro".

3.

Rubén.

Jacob dirigió su primera profecía a su primogénito y la revistió -así como hizo con sus declaraciones siguientes- de un ropaje poético. La poesía hebrea consiste en una repetición rítmica de pensamientos más bien que de sonidos y sílabas. Arreglada en forma poética, la bendición sobre Rubén se leerla así, de acuerdo con la BJ, aquí preferida por su especial claridad:

Rubén, mi primogénito eres tú,

mi vigor y las primicias de mi virilidad,

plétora de pasión y de ímpetu,

espumas como el agua: ¡Cuidado, no te

desbordes!

porque subiste al lecho de tu padre;

entonces violaste mi tálamo al subir.

4.

Impetuoso como las aguas.

Rubén es triplemente caracterizado por: (1) su puesto en la familia como primogénito de Jacob, (2) su relación con Jacob como su vigor y el principio de su fuerza, (3) la preeminencia natural que le pertenecía por ser el mayor. Sin embargo, las ventajas normalmente acordadas a Rubén como primogénito de Jacob habrían de serle quitadas debido a su debilidad de carácter. La palabra traducida "impetuoso", literalmente "un desbordante hervor" de agua, Figurativamente alude a una persona entregada a las emociones. Otra forma

de la misma palabra que sirve de raíz, se usa en Juec. 9: 4 y Sof. 3: 4 para denotar frivolidad y orgullo. En esos términos describió Jacob la debilidad moral del carácter de Rubén, por la que éste perdió los privilegios de primogénito. Aunque específicamente su crimen consistió en cometer fornicación con Bilha, 492 concubina de su padre (Gén. 35: 22), su historia posterior pone de manifiesto además una inestabilidad fundamental de carácter. Esa debilidad básica lo descalificó para llegar a ser líder, pues el liderazgo con frecuencia demanda firmeza y determinación.

No serás el principal.

Al retirársela los derechos de la primogenitura, Rubén perdió el liderazgo de Israel. Su tribu nunca alcanzó una posición de influencia en la nación (Deut. 33: 6). Ni una sola personalidad prominente surgió de los descendientes de Rubén: ni Juez, ni rey, ni profeta. El liderazgo fue transferido a Judá, y la doble porción a José (1 Crón. 5: 1, 2).

5.

Simeón y Leví.

Eran hermanos, no sólo en la carne, sino también en sus pensamientos y acciones (cap. 34: 25).

Sus armas.

El significado de la palabra traducida "armas" es oscuro. Otras traducciones sugeridas de esta dudosa palabra hebrea son "maquinaciones", "unión", "ira", "espadas". Sin embargo, es claro que Jacob tuvo en cuenta su desenfreno en la traidora matanza de la población de Siquem (cap. 34: 25-29), crimen que Jacob nunca aprobó.

6.

Desjarretaron toros.

Literalmente, "desjarretaron un buey". El singular "buey" está en lugar del plural "bueyes", que prácticamente no se emplea. Esta forma plural se encuentra sólo una vez en la Biblia (Ose. 12: 11), y corresponde con "hombres" en la primera línea del paralelismo. Desjarretar un animal es dejarlo inválido cortándole los tendones (Jos. 11: 6, 9; 2 Sam. 8: 4). En Gén. 34: 28 meramente se dice que el ganado de los siquemitas fue llevado, no que fueron dejados inválidos. Sin embargo, puesto que los hijos de Jacob estaban más preocupados por vengarse que por llevarse un botín, probablemente también mutilaron algunos animales. Jacob sólo menciona esto último porque fue en eso en lo que resaltó más la brutalidad de ellos. Este rasgo de carácter los descalificó para el liderazgo.

7.

Yo los apartaré.

Puesto que los hermanos habían cometido juntos ese crimen, su posteridad había de estar dividida, o esparcida, en Canaán. No constituirían tribus independientes. Fue evidente el cumplimiento de esta predicción en el tiempo cuando Israel volvió a Canaán. Cuando Moisés realizó por segunda vez el censo de Israel, Simeón se había convertido en la más débil de todas las tribus (Núm. 26: 14), y en la bendición de Moisés, Simeón fue completamente pasado por alto. A esa tribu no se le asignó un territorio por separado como herencia sino una cantidad de ciudades dentro de los límites de Judá (Jos. 19: 1-9). Puesto que, por regla general, las familias de Simeón no aumentaron sino un poco (1 Crón. 4: 27), finalmente la mayoría de ellas fue absorbida por la tribu de Judá. Otras emigraron en dos corrientes hasta zonas más allá de los límites de la tierra prometida (1 Crón. 4: 38-43).

En vez de una herencia territorial, Leví recibió 48 ciudades, esparcidas entre todas las otras tribus (Jos. 21: 1-42). Sin embargo, el esparcimiento de Leví en Israel se convirtió en una bendición para todos debido a la elección de la tribu para el sacerdocio. Aunque Jacob retiró los derechos de la primogenitura de Rubén y pronunció una maldición por el crimen de Simeón y Leví, no desposeyó a ninguno de ellos. La historia posterior de Leví es una ilustración de cómo una maldición a la vez puede cumplirse y resultar en una bendición para todos los que la reciben. En el Sinaí, los descendientes de Leví fueron los únicos que quedaron de parte de lo correcto cuando cayeron todos los demás (Exo. 32: 26) y, por lo mismo, fueron nombrados, como tribu, para ser los dirigentes religiosos. Aunque no se cambió la maldición de Jacob de que no debían recibir herencia, su cumplimiento proporcionó una bendición para ellos y para sus hermanos (Núm. 18: 20).

8.

Judá.

El cuarto hijo de Jacob había de recibir una rica e incomparable bendición, bendición que le confirió supremacía y poder. Aunque no está dicho así expresamente por Jacob, Judá recibió el derecho del primogénito al liderazgo, perdido por Rubén debido a su inestabilidad emotiva, y por Simeón y Leví a causa de su crueldad.

Te alabarán tus hermanos.

De acuerdo con el pasaje del cap. 29: 35, el nombre Judá significa "el alabado". Mediante un juego de palabras, tan grato al corazón oriental, Jacob le aseguró a Judá la alabanza de sus hermanos. Judá había mostrado un carácter noble. Aun en la hora oscura cuando los hermanos de José tramaban matarlo, Judá había propuesto una solución que salvó la vida de José (cap. 37: 26, 27). Pero la excelencia de su carácter se manifestó aún más cuando ofreció su propia vida como garantía por la de 493 Benjamín, y en su súplica ante José a favor de Benjamín para salvarlo de la esclavitud (caps. 43: 9, 10; 44: 16-34). Esto había sido evidente ya antes, en su comportamiento con Tamar (cap. 38: 26), aunque al principio parece haber sido un individuo un tanto indómito y temerario (ver

com. de cap. 38: 7-26). Su fuerza personal de carácter, adquirida tras duras luchas sobre las tendencias naturales, se reflejó en la virilidad de la tribu que llevó su nombre.

Los hijos de tu padre.

Habiendo profetizado que Judá pondría a sus enemigos en fuga y los sometería, Jacob aseguró una vez más que los hermanos de Judá también le rendirían homenaje. Es digno de notar que no sólo los hijos de su madre habrían de proceder así (Gén. 27: 29; Juec. 8: 19), es decir las tribus descendientes de Lea, sino también "los hijos de tu padre", o sea todas las tribus de Israel. Esto se realizó cuando David fue coronado como rey sobre todo Israel (2 Sam. 5: 1, 2).

9.

Cachorro de león, Judá.

Mediante una osada figura de lenguaje, Judá es comparado con un cachorro de león que crece hasta la plenitud de la ferocidad y de la fuerza de un viejo león (ver Apoc. 5: 5). Vagabundeando por los bosques en busca de una presa, volviendo a su cubil montañoso cuando su botín ha sido devorado, está allí intrépido, en serena majestad, y sosegadamente desafía a cualquier ser que ose molestarle. Muchos comentadores han entendido la palabra hebrea traducida "león viejo" como que significa "leona", y han visto en ella un significado más profundo. Sin embargo, la palabra *labi'* significa solamente león y es un sinónimo común de la palabra *'aryeh*, "león", usada dos veces en el mismo versículo.

10.

El cetro.

El cetro es un símbolo de autoridad real. En su forma más primitiva era un largo cayado que llevaba el rey en la mano cuando hablaba en las asambleas públicas, pero que estaba entre sus rodillas cuando se sentaba en el trono. Tales cetros se representan en varios antiguos altorrelieves egipcios. Judá habría de continuar como caudillo entre las tribus hasta la venida del Mesías.

Hasta que venga Siloh.

No es convincente ni la explicación de Siloh como el nombre de un lugar ni como la interpretación de "descanso". Sin embargo, la mayoría de los comentadores han creído que Siloh es un nombre personal, y concuerdan en que la persona a la que se refiere es el Mesías. Es correcta esta opinión expresada hace mucho tiempo tanto por eruditos judíos como cristianos (ver DTG 36). Con todo, en cuanto al significado exacto de la palabra Siloh, de ninguna manera están de acuerdo los intérpretes. Se la ha explicado de diversas maneras, como que significa "progenie", "el enviado afuera", "aquel a quien pertenece [el cetro del reino]" y el "dador de descanso". La última

interpretación de la palabra Siloh, como "dador de descanso", es respaldada por más comentadores que cualquiera de las otras y tiene el apoyo de Elena G. de White (DTG 36). Por lo tanto, Siloh es el Mesías, quien en la profecía de Jacob había de tomar las prerrogativas reales de Judá como jefe de Israel, y ante el cual se congregarían todas las naciones.

11.

Atando a la vid su pollino.

La referencia a que el Mesías montaría sobre un asno se cumplió en la entrada triunfal de Jesús (Mat. 21: 7). Lo designa como un precursor de paz y como a un noble, puesto que los asnos no eran usados para la guerra sino que servían como animales en que cabalgaban las personas de jerarquía superior (Juec. 1: 14; 10: 4; 12: 14). La vid de Judá sería tan fuerte como para que asnos fueran atados a ella, y tan fructífera como para que su jugo pudiera usarse para lavar los vestidos. El vino y la leche de Judá proporcionarían tanta alegría y tanto vigor como para impartir un brillo refulgente a los ojos y una encantadora blancura a los dientes. Por supuesto, éste es un cuadro de la prosperidad de Judá en alto lenguaje figurado.

13.

Zabulón.

El territorio asignado a la tribu de Zabulón en tiempo de Josué puede ser señalado por las fronteras y ciudades que se mencionan en Jos. 19: 10-16. En ese tiempo, ni llegaba al Mediterráneo ni tocaba directamente a Sidón. Estaba entre el mar de Galilea y el Mediterráneo, cerca de ambos, pero separado del primero por Neftalí y del segundo por Aser. Con todo, esta profecía puede haberse cumplido algún tiempo después. El notable cumplimiento de todas las expresiones proféticas de Jacob que se puede comprobar, excluye la posibilidad de que dicha profecía hubiera quedado sin cumplirse, aunque la Biblia calla en este punto.

14.

Isacar.

La comparación de Isacar con un asno huesudo y de complexión robusta, particularmente bien adaptado para llevar 494 cargas, hace resaltar que esta tribu se contentaría con bienes materiales, se dedicaría a la agricultura, y no lucharía por el poder político. Indicaba también que los descendientes de Isacar serían hombres fuertes y recibirían una herencia satisfactoria. Esto se cumplió al asignársela la baja Galilea, que incluía la atrayente y fructífera meseta de Jezreel. Aunque la tribu una vez adquirió renombre por su heroica bravura, junto con Zabulón, durante el tiempo de los jueces(Juec. 5: 14, 15, 18), generalmente estuvo contenta con su suerte, con despreocupación por lo que le

sucediera a la nación. Rara vez se la encuentra yendo con valor al frente y luchando por sus libertades o derechos amenazados. Quizá sea ésta la razón por la cual se menciona a Isacar al último entre los hijos de Lea, aunque no fue el último hijo de lea.

16.

Dan.

Mediante un juego con su nombre, el primogénito de Bilha, la sierva de Raquel, es descrito como quien habría de ocupar un lugar notable y realizaría importantes deberes en el futuro Estado de Israel. Esto se cumplió parcialmente en la parte final del período de los jueces cuando Sansón, de la tribu de Dan, juzgó a Israel por 20 años (Juec. 13: 2).

17.

Serpiente junto al camino.

Esta declaración describe el carácter de la tribu. Este se manifestó en la expedición de algunos descendientes de Dan a Lais, en el norte de Canaán (Juec. 18), y fue evidente también en las aventuras de Sansón, quien con la astucia de una serpiente derribó a sus enemigos más fuertes. Puesto que la tribu de Dan parece haber sido la primera que introdujo el culto de los ídolos en Israel (Juec. 18) y puesto que su carácter le impediría a cualquiera la entrada en la Canaán celestial, sólo el nombre de Dan, entre las 12 tribus, está omitido en la enumeración de Apoc. 7.

18.

Esperé.

Esta oración no sólo fue pronunciada por Jacob en favor de él mismo, sino que expresaba confianza en que sus descendientes también recibirían la ayuda de Dios, como él la había recibido en su propia vida. Es interesante observar al patriarca moribundo en la última tensa hora de su vida. Aunque la mayoría de sus palabras parecen haber sido habladas por inspiración, esta oración evidentemente expresa sus propios sentimientos naturales. Un súbito alivio de una tensión o un accidente inesperado pueden revelar el nivel espiritual alcanzado por determinada persona. De los labios de un hombre surgirá una maldición, de otro una expresión vacía y sin significado, y de un tercero puede emanar una oración. Con frecuencia es injusto juzgar a un hombre por las palabras dichas cuando está desprevenido, pero Jacob soportó una prueba tal. Hacía mucho que habían pasado los años del engañador; ahora pertenecía a los escogidos de Dios.

19.

Gad.

Este pasaje poético, en el cual aparecen las palabras traducidas "ejército" y ,"acometerá", de la misma raíz, podría traducirse mejor: "Una fuerza atacante lo atacará, pero él atacará el talón". El lenguaje parece referirse a los ataques que la tribu de Gad tendría que soportar con paciencia pero que rechazaría con éxito. Aunque la historia conocida de las 12 tribus no proporciona un cumplimiento específico de esta profecía, el relato presentado en 1 Crón. 5: 18-22 muestra que la tribu de Gad desplegó, siempre que fue necesario, el valor que le fue prometido por su padre. Los de esta tribu que fueron a David son descritos como leones y su rapidez es comparada con la de las gacelas (1 Crón. 12: 8-15), comparaciones que prueban que era una tribu valiente.

20.

Aser.

Esto se refiere al terreno fructífero que habría de ser la región donde moraría Aser en el futuro. En cumplimiento de esta predicción Aser recibió como su herencia las tierras bajas del Carmelo sobre el Mediterráneo hasta el territorio de Tiro. Esta es una de las partes más fértiles de Canaán, abundante en trigo y aceite, con los que Salomón aprovisionaba a la casa del rey Hiram (1 Rey. 5: 11).

21.

Neftalí.

El significado y la alusión son oscuros y poco se sabe de la historia de la tribu de Neftalí. junto con Zabulón, en tiempo de Barac, obtuvo una gran victoria sobre el rey cananeo Jabín, que la profetisa Débora conmemoró en su célebre canto (Juec. 4, 5).

Pronunciará dichos hermosos.

Esta debe ser una alusión al don de la elocuencia y del canto manifestado en esa tribu del norte, aunque no han quedado registros históricos de tal actividad en la tribu de Neftalí.

22.

José.

Al paso que las bendiciones de Jacob acerca de los cuatro hijos de las concubinas fueron específicamente breves, y sus profecías en parte tan oscuras como la historia posterior de las tribus que descendieron 495 de esos cuatro hombres, se nota una gran diferencia en la bendición sobre el primogénito hijo de su amada Raquel. Ahora el corazón del patriarca rebosa de amor agradecido y con las palabras y figuras más expresivas imploró bendiciones

ilimitadas para José.

23.

Los arqueros.

Del símil del árbol fructífero, Jacob pasó en seguida a uno de carácter guerrero que describe la victoria de la tribu de José sobre todos sus enemigos. Esta es una ilustración del presente profético, que habla de acontecimientos futuros como que ya estuvieran en proceso de cumplimiento. Las palabras no deben aplicarse a hechos bélicos de José en Egipto, sino que aluden probablemente a sus hermanos, en términos que no son directamente ofensivos pero que fueron entendidos por los mismos como referidos a la persecución que él había sufrido a manos de ellos, y también a sus años de esclavitud y prisión.

24.

Fuerte de Jacob.

Si la última cláusula está entre paréntesis, como en la VVR, podría significar que, desde el tiempo de la exaltación de José, él se convirtió en el pastor y la roca de Israel, o que de Dios -el Fuerte de Jacob- José recibió fortaleza para llegar a ser tal. En ese sentido sirvió entonces como un símbolo del buen Pastor, el cual es la Roca, y llegaría a ser el fundamento de su iglesia, Sin embargo, se aplica a Dios mismo si la cláusula el "pastor, la Roca de Israel" está coordinada con la frase precedente. En ese caso, se expresa el sentimiento de que las manos de José fueron fortalecidas por Aquel que es el Pastor y la Roca de Israel (Deut. 32: 4). El texto hebreo permite la segunda interpretación, que parece preferible a la primera.

26.

Las bendiciones de tu padre.

Las bendiciones que el patriarca imploraba para José habrían de sobrepujar a las bendiciones que sus padres le habían transmitido a él. A José se refiere, literalmente, como al "que fue separado", el *nazir*. José es designado así, tanto aquí como en Deut. 33: 16, por haber preservado su virtud y piedad en el Egipto pagano.

27.

Benjamín.

El carácter belicoso que el padre moribundo atribuyó aquí a su hijo menor, más tarde fue manifestado por sus descendientes. Se ve en la guerra que esta tribu riñó contra todas las tribus (guerra debida a su propia impiedad) en Gabaa (Juec. 20, 21), y también en otras ocasiones (Juec. 5: 14). Los benjaminitas fueron arqueros y honderos distinguidos (Juec. 20: 16; 1 Crón. 8: 40; 12: 2; 2

Crón. 14: 8; 17: 17). También de la tribu de Benjamín procedió el heroico juez Aod (Juec. 3: 15), y el rey Saúl y su valiente y caballeresco hijo Jonatán (1 Sam. 11, 13; 2 Sam. 1: 19-27).

28.

Las doce tribus.

Jacob bendijo a las futuras tribus en la persona de sus 12 hijos. Ninguno fue exceptuado, y aun Rubén, Simeón y Leví, aunque humillados a causa de sus graves faltas personales, cada uno recibió una participación en las bendiciones prometidas.

29.

Reunido con mi pueblo.

Ver com. de cap. 15: 15.

Sepultadme.

Bajo juramento, José ya había prometido a su padre cumplir ese deseo. Jacob lo menciona una vez más en la presencia de sus hijos como una invitación para que ellos participaran en el rito de su entierro.

33.

Encogió sus pies.

Jacob entonces se recostó, pues había estado sentado mientras bendecía a sus hijos, y murió en paz. Acerca del eufemismo poético para la muerte, ver com. de caps. 15: 15 y 25: 8. Tal como se indica en el cap. 47: 28, Jacob tenía 147 años de edad cuando murió.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 PP 238-242

1-4 PP 238

4 2T 127

5-7 PP 204, 239

6 MJ 388; TM 84

7 Ed 143; PP 239

8-10 PP 240; PR 504

10 DTG 25,

163, 175; HAp 181

22 PVGM 199

22-26 Ed 50; PP 240

25 PVGM 199

29-31 PP 241 496

CAPÍTULO 50

1 *Duelo por Jacob.* 4 *José obtiene permiso del faraón para ir a sepultar a su padre.* 7 *El funeral,* 15 *José reconforta a sus hermanos, quienes le piden perdón.* 22 *Edad de José.* 23 *Conoce hasta la tercera generación de sus hijos.* 24 *Anuncia a sus hermanos el regreso de los israelitas a su tierra.* 25 *Hace jurar a los hijos de Israel que llevarán sus restos a Canaán.* 26 *José muere, lo embalsaman y lo colocan en un ataúd.*

1 ENTONCES se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

2 Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios sesenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:

5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.

6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

7 Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

8 y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9 Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán.

12 Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;

13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.

14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

24 Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25 E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

26 Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto. 497

1.

Se echó José sobre el rostro de su padre.

Ciertamente José había cerrado los ojos de su amado padre como Dios se lo había prometido (cap. 46: 4). El que sólo se describa el dolor de José en este pasaje no implica que los otros hijos no tuvieran pesar por su padre. Quizá su dolor fue menos demostrativo que el de José, ya que el corazón de José parece haber sido peculiarmente susceptible a las emociones tiernas. El dolor de José

representaba el de todos, y podemos suponer que el pesar de ellos fue también real.

2.

Embalsamaron a Israel.

El antiguo método egipcio de embalsamar ha sido descrito tanto por Herodoto (ii. 86) como por Diodoro (i. 91). La exactitud de sus descripciones ha sido confirmada en lo principal por antiguos documentos egipcios y por un examen de las mismas momias. El proceso era caro: costaba el equivalente de unos 2.000 dólares. Primero se extraía el cerebro a través de la nariz por medio de una pieza de metal torcida y el cráneo era entonces bien limpiado de cualquier residuo que hubiera quedado, lavándolo con drogas. Mediante una abertura por el lado izquierdo, hecha con un cuchillo bien afilado, las vísceras eran eliminadas y colocadas en recipientes separados, los así llamados vasos canopes. El abdomen vacío era limpiado con vino de palmera y con una infusión aromática, y luego llenado con especias. Después de que la abertura había sido suturada, el cadáver relleno era sumergido durante muchos días (hasta 70) en un baño de solución de natrón. Entonces era lavado, envuelto en una mortaja de lino, untado con goma y finalmente pintado para parecerse a los rasgos naturales del difunto.

3.

Cuarenta días.

Por documentos egipcios se sabe que era variable el lapso desde la muerte de un hombre hasta su sepultura. En un caso el embalsamamiento llevó 16 días, la envoltura 35 días y el entierro 70 días, 121 días en total. En otro caso el embalsamamiento demandó 66 días, la preparación para la sepultura 4 días y el entierro mismo 26 días, en total 96 días. En otra parte se nos dice que el embalsamamiento demoraba de 70 a 80 días, y la sepultura 10 meses (ver E. A. W. Budge, *The Mummy*). El tiempo requerido dependía de la riqueza de la familia del difunto y del período de la historia egipcia. Jacob, siendo el padre del primer ministro, recibió el mejor trato posible. Su embalsamamiento continuó durante 40 días, y la preparación para su entierro otros 70 días. Este fue declarado como período oficial de duelo.

4.

La casa de Faraón.

Ha sido objeto de conjeturas entre los comentadores por qué José, al fin de este período de duelo, no presentó su pedido al rey personalmente, en vez de hacerlo por medio de otros cortesanos. No se conocen sus razones para este proceder indudablemente extraño, pero puede haber sido perfectamente normal en su tiempo. Algunos han sugerido que José procedió así para demostrar

reconocimiento a los cortesanos y para ganar su buena voluntad. Quizá los hombres mediante los cuales José se dirigió al rey eran sacerdotes, y como tales les incumbía directamente la sepultura de un muerto. Es posible que José, habiéndose dejado crecer la barba y el cabello -algo acostumbrado en casos de luto-, no pudiera entrar en la presencia del rey sin ser afeitado primero. No tiene fundamento la insinuación hecha por algunos de que la autoridad de José había disminuido después del hambre, o que había ocupado el trono otro faraón que era menos amigable con José. La muerte de Jacob significó duelo para los egipcios y esto no habría ocurrido si la popularidad de José se hubiera desvanecido. Además el proceder de José de llegar hasta el rey mediante intermediarios puede haberse debido sencillamente a la tendencia oriental de hacer una transacción personal importante por medio de otros.

5.

En el sepulcro.

La afirmación de Jacob de haber cavado la tumba en la que había sido sepultado su abuelo Abrahán ha sido criticada como una contradicción de los hechos presentados en el cap. 23. Sin embargo, no es necesario llegar a la conclusión de que Jacob aquí se atribuyó a sí mismo lo que realmente había sido hecho por Abrahán. Jacob puede haber agrandado la cueva original de Macpela para que hubiera lugar para otros cuerpos, o puede haber preparado en ella el nicho especial que tenía el propósito de ocupar. O la expresión sencillamente puede ser la forma en que José informó a Faraón que el entierro no se efectuaría en Egipto sino en Canaán y por lo tanto pedía permiso para ir allá.

7.

José subió.

Habiendo sido concedido el permiso del rey, el cadáver fue llevado a Canaán junto con un gran acompañamiento. Con José subieron los principales dignatarios de la corte junto con todos los miembros de la 498 familia. Como escolta a través del desierto y hasta la tierra extranjera de Canaán, probablemente un gran acompañamiento de carros y jinetes fue con ellos. El espléndido séquito de dignatarios egipcios en parte puede explicarse por la forma como José era estimado en Egipto, y en parte por la afición de los egipcios para tales procesiones fúnebres.

10.

La era de Atad.

La era consistía en un gran espacio abierto donde los bueyes pisaban los cereales, por lo que resultaba el lugar más conveniente para acomodar al gran grupo de personas que acompañaban a José. Atad era el nombre del

propietario o, puesto que *'atad* es la palabra hebrea para espinos, puede haber indicado que allí crecían espinos en abundancia.

Al otro lado del Jordán.

La procesión fúnebre no tomó el camino más corto de Gaza, a través del país de los filisteos, ni a través de Beerseba, sino el que bordea el mar Muerto. Se desconocen las razones para este largo rodeo, pero pueden haber sido políticas. Muy poco se sabe de las relaciones generales entre Egipto y Palestina durante el período de los hicsos, y la falta de seguridad en la Palestina meridional puede haber sido la causa para la extraña ruta que tomó José en su viaje a Hebrón.

Endecharon allí.

Altorrelieves cincelados y pinturas murales de las tumbas del antiguo Egipto revelan que los egipcios eran muy demostrativos y vehementes en sus lamentaciones públicas por los muertos. Se rasgaban los vestidos, se golpeaban el pecho, se arrojaban polvo y barro sobre la cabeza y cantaban himnos fúnebres al son de la música de panderetas de las que se habían quitado los platillos resonantes.

11.

Su nombre.

Cuando el cortejo se detuvo durante siete días en la era de Atad (vers. 10) para expresar su aflicción de un modo especial, los habitantes de la zona circunvecina quedaron muy impresionados por la forma en que los egipcios se lamentaban por el padre de uno de sus dignatarios. Este acontecimiento extraño fue la razón para que los cananeos de aquella región llamaran al lugar Abel-mizraim, la "pradera de Egipto". Este nombre representa un juego de palabras con los vocablos "endechar", *'ébel*, y "pradera", *'abel*, puesto que ambas tienen las mismas consonantes.

13.

Lo llevaron sus hijos.

Pareciera que los egipcios se quedaron en la era de Atad mientras José y sus hermanos proseguían solos hacia Canaán para sepultar a su padre en la cueva de Macpela en Hebrón. En cuanto a la historia de ese lugar, ver com. del cap. 23.

14.

Volvió José.

No había llegado todavía el tiempo para que los descendientes de Jacob se establecieran permanentemente en Canaán. Primero tenían que convertirse en

"una gran nación" (cap. 46: 3).

16.

Tu padre mandó.

Los hermanos de José estaban ahora llenos de temor al pensar que él se vengaría por la crueldad de ellos. Creían que sólo el tierno amor de José por su anciano padre lo había refrenado de vengarse mientras éste vivió. Literalmente, "exhortaron a José", lo que significa que enviaron a uno de ellos, posiblemente a Benjamín, para que suplicara a José a fin de que respetara el deseo expresado por su padre antes de su muerte y para implorarle perdón. No hay razón para considerar que recurrieron al deseo de su padre como un mero fingimiento. El hecho de que Jacob no hiciera referencia al pecado de ellos en sus bendiciones, prueba que él -como padre- había perdonado el pecado de sus hijos en vista de que la gracia de Dios había convertido su crimen en el medio de la salvación de la familia.

17.

José lloró.

Puesto que los hermanos no se presentaron personalmente delante de José, quizá sería preferible traducir "José lloró mientras se dirigían a él". Estaba herido porque ellos - aun cuando fuera por sólo un momento - hubieran abrigado un concepto tan falso de su amor.

18.

Vinieron también sus hermanos.

Asegurados de que José no tenía intención de vengarse, se atrevieron a encontrarse con él personalmente ofreciéndose como sus esclavos. Pero estaba lejos de José cualquier pensamiento de venganza. Desde lo más íntimo de su espíritu, estaba saturado de perdón. Aunque conocía por experiencia la traición humana, nunca había fomentado ningún pensamiento de amargura u odio. Se apresuró a asegurar a sus hermanos que no tenían nada que temer de él, sino que podían tenerle completa confianza.

22.

Vivió José ciento diez años.

Siendo que José nació cuando su padre tenía 91 años (ver com. de caps. 27: 1; 47: 9), tenía 56 años a la muerte de su padre y, por lo mismo, sobrevivió a su padre en 54 años. 499

23.

Vio José los hijos de Efraín.

No es seguro si se quiere hacer referencia aquí a los bisnietos o a los nietos de Efraín. En el segundo mandamiento del Decálogo la expresión "tercera y cuarta generación" (Exo. 20: 5; Deut. 5: 9) indudablemente incluye a los padres y significa los nietos y bisnietos. Se usa en el mismo sentido en Núm. 14: 18. Sin embargo, en Exo. 34: 7, donde se da el orden siguiente: padres, hijos, hijos de los hijos, tercera y cuarta generación, las dos últimas generaciones obviamente se refieren a bisnietos y tataranietos. Puesto que a veces el padre está incluido en el número de generaciones mencionadas y a veces excluido, no es seguro lo que se quiere decir en el caso de José. Al mismo tiempo es perfectamente claro que Moisés deseaba mostrar que José vivió hasta ver el comienzo del cumplimiento de la bendición de su padre. No hay prácticamente dificultad en que José viera a los bisnietos de Efraín. Dado que sus dos hijos nacieron antes de que él tuviera 37 años (cap. 41: 50), puede haber tenido nietos para cuando tuvo 56 ó 60 años, y bisnietos 20 años más tarde a la edad de 80 años. Los tataranietos pueden pues haber nacido cuando aproximadamente tenía 100 años de edad.

También los hijos de Maquir.

En el caso de los hijos de Manasés, Moisés es más definido, pues declara específicamente que José vio a sus propios bisnietos.

Sobre las rodillas de José.

Literalmente, "nacieron sobre las rodillas de José" (ver com. de cap. 30: 3).

24.

Yo voy a morir.

Cuando José vio que la muerte se aproximaba, expresó a sus hermanos su firme creencia en el cumplimiento de la promesa divina (caps. 46: 4, 5; 15: 16). Les hizo jurar que, cuando Dios los llevara a la tierra prometida, enterrarían sus huesos allí. Ese deseo fue cumplido. Cuando murió fue embalsamado al igual que su padre (ver com. de los vers. 2, 3), y colocado en un ataúd. Probablemente su cuerpo recibió una sepultura temporaria en una tumba previamente preparada, de acuerdo con la costumbre de los egipcios, y permaneció en Egipto hasta el tiempo del éxodo. En ese tiempo los israelitas, cumpliendo su deseo, llevaron sus restos a Canaán y los sepultaron en Siquem en la parcela que había sido comprada por Jacob y dada a su hijo José (Gén. 33: 19; 48: 22; Jos. 24: 32).

Con un acto de fe de parte del moribundo José termina la historia del período patriarcal. Para los que quedaron en Egipto, su ataúd, o tumba, se convirtió en un recordativo constante de las promesas de Dios de que su morada permanente había de ser la tierra de Canaán y no Egipto. Permaneció como una exhortación constante para que ellos volvieran los ojos de Egipto hacia Canaán, y para que esperaran con paciencia y fe el cumplimiento de la promesa

que Dios había hecho a sus padres.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15-26 PP 243-245 503

Comentario Sobre El Segundo Libro de Moisés Llamado ÉXODO

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

Como ocurre con cada uno de los otros cuatro libros del Pentateuco, el libro del Exodo es llamado por los judíos de acuerdo con la primera frase del texto hebreo, *We'eleh shemoth*: "Y estos son los nombres". El nombre Exodo está compuesto de dos palabras griegas que significan "camino de salida" o "salida" (de los israelitas de Egipto), y fue tomado de la Vulgata por los que hicieron la traducción de ella a los idiomas modernos. A su vez Jerónimo lo tomó de la LXX. Por supuesto, este término se refiere al tema central del libro. Las palabras "El segundo libro de Moisés" no aparecen en el texto hebreo, sino que fueron añadidas posteriormente.

2.

Autor.

La cuestión de quién es el autor del libro del Exodo está estrechamente relacionada con la de todos los libros del Pentateuco, y del Génesis en particular, del cual es la continuación. El libro del Exodo es muy importante en el problema de identificar al autor del Pentateuco, dado que algunas de sus declaraciones designan a Moisés como el autor de partes específicas de él. Por ejemplo, Moisés debía registrar la batalla contra los amalecitas "en un libro" (cap. 17: 14). Esto, junto con Núm. 33: 2, demuestra que Moisés llevaba un diario. Es evidente por Exo. 24: 4 que él anotó los ritos contenidos en la parte comprendida entre Exo. 20: 21 a 23: 33, o sea en "el libro del pacto" (cap. 24: 7). De acuerdo con cap. 34: 27, él es el autor de la revelación registrada en vers. 11-26. De modo que la evidencia preservada en el mismo libro del Exodo señala específicamente a Moisés como el autor de las informaciones históricas y de otra índole que se encuentran en él. Con la excepción de Moisés, no se

menciona a ningún individuo en el Pentateuco como que hubiera escrito alguna parte de él.

El uso de muchas palabras egipcias y la descripción exacta de la vida y las costumbres egipcias que aparecen en la primera parte del libro sugieren con mucho énfasis que el autor había sido educado en Egipto y estaba íntimamente relacionado con el país y su cultura. Ningún otro hebreo conocido después del tiempo de José estuvo capacitado para escribir el relato del éxodo. Sólo Moisés parece haber sido "enseñado ... en toda la sabiduría de los egipcios" (Hech. 7: 22). Sin embargo, la prueba más firme de que Moisés es el autor se encuentra en el Nuevo Testamento. En Mar. 12: 26, Cristo cita de Exo. 3: 6 y se refiere a su fuente como "el libro de Moisés" (ver CS 487). Estas tres consideraciones -el testimonio directo del libro mismo, la evidencia 504 indirecta de que el autor fue educado en Egipto y el testimonio de Cristo- garantizan en su conjunto la exactitud de la tradición judía de que Moisés escribió el libro del Exodo.

3.

Marco histórico.

El Génesis, primer libro de Moisés, presenta un breve bosquejo de la historia de los escogidos de Dios desde la creación del mundo hasta el fin de la era patriarcal, un período de muchos siglos. En cambio, en sus dos primeros capítulos, el Exodo, la continuación del Génesis, abarca sólo unos 80 años, y en el resto del libro sólo un año aproximadamente.

Aunque la ausencia de evidencias arqueológicas impide que dogmaticemos sobre diversos puntos de la historia de los israelitas en Egipto, parece haber evidencia suficiente para justificar la conclusión de que José y Jacob entraron en Egipto durante el tiempo de los hicsos. Esos gobernantes semíticos fueron amistosos con sus hermanos de raza, los hebreos, y bajo ellos José se elevó al honor y a la fama. Sin embargo, como invasores y gobernantes extranjeros, los hicsos eran aborrecidos por los egipcios autóctonos aunque los gobernaron con mano suave y trabajaron para el bien de sus súbditos.

Cuando los hicsos habían gobernado sobre Egipto durante unos 150 años (c. 1730-1580 AC), Sekenenre se sublevó. Era un príncipe egipcio de una jurisdicción del Alto Egipto y vasallo de los hicsos. La narración de esa rebelión aparece en un relato legendario de fecha posterior y no revela si tuvo buen éxito o fracasó la tentativa de restaurar la independencia de Egipto. Su momia muestra terribles heridas en la cabeza, quizá recibidas en el campo de batalla mientras luchaba contra los hicsos.

La verdadera lucha por la independencia comenzó con Kamosis, el hijo y sucesor de Sekenenre. El consiguió expulsar a los hicsos tanto del Alto como del Medio Egipto, y limitó el poder de ellos a la región oriental del delta del Nilo. Sin embargo, Kamosis no vivió para ver la expulsión final de los hicsos. Esta fue realizada por Amosis, su hermano menor, quien derrotó a los odiados enemigos y obligó a que se rindiera su ciudad capital, Avaris. Con la caída de Avaris, los hicsos perdieron su último baluarte en Egipto. Entonces se retiraron

a Saruhen -en el sur de Palestina-, ciudad que, a su vez, fue conquistada por Amosis después de una campaña de tres años. La pérdida de Saruhen, y la consiguiente retirada de los hicsos hacia el norte, señaló el fin de su poder y su desaparición de la historia.

Habiendo derrotado a los hicsos, los gobernantes de Tebas se convirtieron en los indiscutibles monarcas de Egipto. Como reyes de la decimoctava dinastía, no sólo libraron a Egipto sino que también subyugaron a Nubia y a Palestina y formaron un imperio fuerte y rico. Resultó natural que esos nuevos reyes que no conocían "a José" (Exo. 1: 8) vieran con desconfianza a esos extranjeros, los israelitas, que ocupaban la tierra de Gosén, en la parte oriental del delta. No podía esperarse que les tuvieran confianza los egipcios autóctonos, pues habían sido establecidos allí por los hicsos, estaban emparentados racialmente con ellos y habían sido favorecidos por ellos.

La cronología de los reyes de la decimoctava dinastía no ha sido fijada definidamente. Las fechas siguientes, aunque basadas sobre las mejores pruebas disponibles, tan sólo son aproximadamente correctas. Amosis fue seguido por Amenhotep I (1546-1525 AC), que emprendió campañas militares en el sur y en el oeste. Su hijo, Tutmosis I (1525-1508 AC), que llevó a cabo una campaña militar en Siria hasta el Eufrates, fue el primer rey en registrar el hecho de que empleó esclavos asiáticos en la construcción de sus templos. Es posible que se refiera a los hebreos. Fue seguido por su débil hijo, Tutmosis II (1508-1504 AC), después de cuya muerte, Hatshepsut, una 505 hija de Tutmosis I, gobernó pacíficamente a Egipto durante 22 años (1504- 1482 AC). Es probable que ella fuera la que adoptó a Moisés como hijo, puesto que los primeros 40 años de la vida de él abarcaron los reinados de Tutmosis I, Tutmosis II y Hatshepsut. De acuerdo con la cronología bíblica adoptada para este comentario, Moisés huyó de Egipto unos pocos años antes de que reinara Tutmosis III como único rey.

En los comienzos del reinado de Hatshepsut, una revolución de los sacerdotes la había obligado a aceptar la corregencia de su sobrino, Tutmosis III. Más tarde, la súbita desaparición de ella puede haberse debido a un acto de violencia o a causas naturales. Como parece verosímil que Hatshepsut fue la princesa que adoptó a Moisés, esta revuelta puede haberse producido como consecuencia del rechazo de Moisés de formar parte de la casta sacerdotal (ver PP 250). Tan pronto como Tutmosis III quedó como único gobernante (1482-1450 AC), marchó hacia Palestina en una campaña militar y derrotó a una coalición de príncipes sirios y palestinos en Meguido. Su imperio asiático se mantuvo unido gracias a una demostración de fuerza por medio de campañas anuales. Al igual que su abuelo, declara que empleó esclavos asiáticos en su programa de edificación de templos. Probablemente él fue el faraón de quien huyó Moisés. Después de Tutmosis III, ocupó el trono su hijo Amenhotep II (1450-1425 AC). El comenzó a gobernar sus posesiones extranjeras con un despliegue de terror sistemático que concuerda notablemente bien con el papel del faraón del éxodo. Por alguna razón, que no se menciona en los registros extrabíblicos, no fue el príncipe heredero sino otro hijo de Amenhotep II, Tutmosis IV (1425-1412 AC), quien lo sucedió en el trono. La desaparición del

príncipe heredero puede haberse debido a la muerte de todos los primogénitos durante la décima plaga de Egipto.

Tal es el marco histórico de los dramáticos acontecimientos tan vívidamente descritos en el libro del Exodo. No existe ningún registro contemporáneo del éxodo que no sea bíblico, pues los egipcios nunca registraban los acontecimientos que les eran desfavorables.

4.

Tema.

El propósito principal de Moisés al escribir el Exodo fue describir la maravillosa intervención de Dios a favor de su pueblo escogido al librarlo de la esclavitud, y su bondadosa condescendencia al realizar un pacto con ellos. El tema que atraviesa todo el libro como un hilo de oro es el propósito de demostrar que ni la repetida infidelidad del pueblo escogido ni la oposición de la mayor nación de la tierra podían desbaratar el plan de Dios para él. Los relatos del Exodo hablan a la imaginación de los jóvenes y fortalecen la fe de los mayores. Demandan confianza en la dirección de Dios hoy día, y nos ordenan seguir humildemente dondequiera él nos guíe.

5.

Bosquejo.

I. El éxodo de Egipto, 1: 1 a 19: 2.

A. La permanencia en Egipto, 1: 1-22.

1. Nombres de los hijos de Jacob, 1: 1-6.
2. Crecimiento y opresión de los hijos de Israel en Egipto, 1: 7-22.

B. La preparación de Moisés para el liderazgo, 2: 1 a 4: 31.

1. Nacimiento, preservación y juventud de Moisés, 2: 1-10.
2. Asesinato, huida, y estada en Madián, 2: 11-22. 506
3. Muerte de Faraón, tiempo oportuno para el éxodo, 2: 23-25.
4. El llamamiento de Moisés, 3: 1 a 4: 17.
5. Moisés vuelve a Egipto, 4: 18-31.

C. Las diez plagas y el éxodo, 5: 1 a 13: 16.

1. Moisés y Aarón aparecen por primera vez delante de Faraón, 5: 1-18.
2. Renovación de la promesa de Dios de libertar a Israel, 5: 19 a 6: 12.
3. Genealogías de Rubén, Simeón y Leví, 6: 13-26.
4. Moisés y Aarón comparecen por segunda vez ante Faraón, 6: 27 a 7:

13.

5. La primera plaga: el agua transformada en sangre, 7: 14-25.

6. La segunda plaga: ranas, 8: 1-15.

7. La tercera plaga: piojos, 8: 16-19.

8. La cuarta plaga: moscas, 8: 20-32.

9. La quinta plaga: enfermedad en el ganado, 9: 1-7.

10. La sexta plaga: úlceras, 9: 8-12.

11. La séptima plaga: granizo, 9: 13-35.

12. La octava plaga: langostas, 10: 1-20.

13. La novena plaga: tinieblas, 10: 21-29.

14. El anuncio de la décima plaga y la institución de la pascua, 11: 1 a 12: 28.

15. La décima plaga: todos los primogénitos son muertos, 12: 29, 30.

16. El éxodo, 12: 31-42.

17. Instrucciones referentes a la pascua y a los primogénitos, 12: 43 a 13: 16.

D. Desde Egipto hasta el Sinaí, 13: 17 a 19: 2.

1. Cruce del mar Rojo, 13: 17 a 14: 31.

2. El cántico de Moisés, 15: 1-21.

3. Mara y Elim, 15: 22-27.

4. Codornices y maná en el desierto de Sin, 16: 1-36.

5. Masah y Meriba, 17: 1-7.

6. La victoria sobre Amalec, en Refidim, 17: 8-16.

7. La visita de Jetro, 18: 1-27.

8. Llegada al Sinaí, 19: 1, 2.

II. Israel en el Sinaí, 19: 3 a 40: 38.

A. La promulgación del Decálogo, 19: 3 a 20: 21.

1. La manifestación divina, 19: 3-25.

2. El Decálogo, 20: 1-17.

3. Israel se llena de terror, 20: 18-21.

B. El libro del pacto, 20: 22 a 23: 33.

1. Leyes concernientes al altar, 20: 22-26.

2. Derechos de los esclavos hebreos, 21: 1-11.

3. Leyes concernientes a la v0ida y la propiedad, 21: 12 a 22: 17. 507

4. Leyes concernientes a diversos pecados, 22: 18-20.

5. Leyes concernientes a la ayuda al necesitado, 22: 21-27.

6. Leyes misceláneas, 22: 28 a 23: 33.

C. Ratificación del pacto, 24: 1-18.

D. Instrucciones respecto al tabernáculo y sus muebles, 25:1 a 31: 17.

1. La ofrenda para el tabernáculo, 25: 1-9.

2. El arca, 25: 10-22.

3. La mesa del pan de la proposición, 25: 23-30.

4. El candelero, 25: 31-40.

5. Las cortinas y tablas, 26: 1-37.

6. El altar del holocausto, 27: 1-8.

7. El atrio, 27: 9-19.

8. Aceite para las lámparas, 27: 20, 21.

9. Las vestiduras sagradas, 28: 1-43.

10. Reglamentos concernientes a la investidura de los sacerdotes, 29: 1-37.

11. Los sacrificios diarios de la mañana y de la tarde, 29: 38-46.

12. El altar del incienso, 30: 1-10.

13. Leyes concernientes al rescate de personas, 30: 11-16.

14. La fuente, 30: 17-21.

15. El aceite de la unción, 30: 22-33.

16. El incienso santo, 30: 34-38.

17. Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab, 31: 1-11.

18. Exhortación a guardar el sábado, 31: 12-17.

E. Se le dan a Moisés las dos tablas de piedra, 31: 18.

F. La apostasía y la renovación del pacto, 32: 1 a 34: 35.

1. El becerro de oro, 32: 1 a 33: 11.

2. La súplica de Moisés y su éxito, 33: 12-23.

3. Las nuevas tablas de piedra, 34: 1-35.

G. La construcción del tabernáculo y de sus muebles, 35: 1 a 40: 38.

1. Nueva exhortación a guardar el sábado, 35: 1-3.
2. Ofrendas para el tabernáculo, 35: 4-29.
3. Son designados Bezaleel y Aholiab, 35: 30 a 36: 7.
4. Las cortinas y las cubiertas, 36: 8-38.
5. El arca, 37: 1-9.
6. La mesa del pan de la proposición, 37: 10-16.
7. El candelero, 37: 17-24.
8. El altar del incienso, 37: 25-28.
9. El aceite de la unción y el incienso, 37: 29.
10. El altar del holocausto, 38: 1-7.
11. La fuente, 38: 8.
12. El atrio, 38: 9-20. 508
13. Las cuentas de las ofrendas del pueblo, 38: 21-31.
14. Las vestiduras santas, 39: 1-31
15. Moisés inspecciona el trabajo y erige el tabernáculo, 39: 32 a 40: 38.

CAPÍTULO 1

1 *Los hijos de Israel se multiplican después de la muerte de José.* 8 *Cuanto más son oprimidos, tanto más se multiplican.* 15 *Las parteras manifiestan piedad al salvar a los hijos varones.* 22 *Faraón ordena que los varones sean arrojados al río.*

1 ESTOS son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:

2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,

3 Isacar, Zabulón, Benjamín,

4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.

5 Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

7 Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

8 Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo

a su pueblo:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los Molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:

16 Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.

17 Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

1.

Los hijos de Israel.

Acerca de los nombres de los hijos de Jacob, ver com. de Gén. 29: 32 a 30: 24; 35: 18; 46: 8-26; 49: 3-27.

5.

Setenta.

El registro de los pocos que inmigraron con Jacob a Egipto se presenta aquí para destacar el notable aumento numérico de los hijos de Israel durante sus años de permanencia en ese país. Este crecimiento fue el cumplimiento de las promesas hechas a Abrahán (Gén. 15: 14) y a Jacob (Gén. 46: 3). 509

En cuanto al número 70, en el cual está incluido el mismo Jacob, ver com. de Gén. 46: 27.

7.

Los hijos de Israel fructificaron.

La familia de Jacob aumentó milagrosamente tanto durante la vida de los 12 patriarcas como después de su muerte. Las bendiciones pronunciadas sobre la humanidad en la creación (Gén. 1: 28) y la promesa posteriormente hecha a Abrahán (Gén. 22: 17) se manifestaron ahora en gran medida.

Se lleno de ellos la tierra.

Esto se refiere particularmente a la tierra de Gosén, donde vivían los hebreos (Gén. 47: 11). El clima de Egipto, la fertilidad de la tierra, la virilidad natural de los hebreos junto con la bendición de Dios resultaron en un crecimiento extraordinario de la población.

8.

Un nuevo rey.

No meramente otro individuo, sino una nueva dinastía. Puesto que este comentario coloca la fecha del éxodo a mediados del siglo XV, se puede aceptar que José vivió durante el gobierno de los hicsos en Egipto (ver com. Gén. 39: 1; también págs. 201, y siguientes, 504). Por lo tanto, los reyes de la decimoctava dinastía, que libertaron a Egipto de los hicsos, fueron los faraones de la opresión.

Al igual que los hebreos, los hicsos eran asiáticos, y aunque se amoldaron a Egipto fueron amigables con José y su familia. Pero la expulsión de los hicsos despertó un nuevo espíritu de nacionalismo, y todos los extranjeros fueron vistos con desconfianza, especialmente los que habían sido favorecidos por los hicsos. Se olvidó la contribución hecha por José para el bienestar del pueblo, principalmente por su origen asiático, y por haber sido ministro de un rey extranjero. Había muerto la generación que había experimentado los siete años de hambre, y los descendientes de los hijos de Jacob afrontaron una situación enteramente nueva, ante una población autóctona de Egipto y una dinastía que odiaban a los israelitas.

Dijo.

Se trata de un rey de los comienzos de la decimoctava dinastía, ya sea Amosis, el gran libertador de Egipto, o su hijo Amenhotep I (1546-1525 AC), en el caso

de que no fuera el mismo rey que vivía cuando nació Moisés. Sin embargo, si fue el rey en cuyo palacio creció Moisés, entonces se refiere a Tutmosis I (1525-1508 AC), el padre de Hatshepsut.

A su pueblo.

Indudablemente, el rey estaba conferenciando con sus ministros y consejeros. En los pocos documentos que proyectan alguna luz sobre la guerra de liberación, dos veces se hace la declaración de que los reyes Sekenenre y Kamosis reunieron a sus consejeros antes de actuar. Aunque Kamosis ya lo había resuelto y no siguió el consejo de ellos, debatió el asunto con sus ministros.

9.

Mayor y más fuerte.

Probablemente Faraón estaba exagerando, puesto que Egipto había sido una gran nación durante siglos. Fue la clase de exageraciones a las que recurren las personas que no tienen principios, con el propósito de justificar una conducta extrema e irrazonable.

10.

Seamos sabios.

Faraón sugirió un hábil recurso político para evitar el peligro de revolución y la posibilidad de que los israelitas pudieran hacer causa común con sus enemigos los hicsos y luego dejaran Egipto. Probablemente, lo que temía no era tanto la conquista de su reino por los hebreos como una alianza con sus enemigos. Entre los hebreos había muchos obreros hábiles y, por lo tanto, Faraón se propuso retenerlos como esclavos para poder emplearlos en sus diversos proyectos de construcción. Puede ser que adoptara este proceder hacia los hebreos durante la revolución contra los hicsos -emparentados por la raza con los hebreos- o poco después de ella.

11.

Comisarios.

Literalmente "superintendentes de trabajo [forzado y gratuito]". Faraón esperaba que un tratamiento opresivo quebrantara la fortaleza física de los israelitas y retardara su notable incremento numérico. Además esperaba aplastar su espíritu de independencia y respeto propio. Finalmente podría llevar a cabo su vasto proyecto de construcciones sin poner una carga sobre su propio pueblo.

Ciudades de almacenaje.

Puesto que la tierra de Gosén estaba situada en la región oriental del delta,

Faraón puso a trabajar a los israelitas en templos y otros edificios gubernamentales en la zona del límite oriental. En la antigüedad, con frecuencia la riqueza nacional era almacenada en templos que, se suponía, estaban bajo la custodia de los dioses.

Pitón.

Este nombre ha sido explicado como la traducción hebrea del egipcio *Per-Atum,* "casa del [dios-sol] Atum". Algunos eruditos la han identificado con la actual *Tell el* 510 *Masjuta*, en el *Wadi Tumilat*, unos 18 km al oeste del lago Timsah, en la región oriental del delta, donde Naville descubrió, en 1883, grandes depósitos para cereales. Al establecer que esta ciudad había sido edificada por Ramsés II, a quien parece referirse el nombre de la segunda ciudad, Naville creyó que aquél había sido el faraón de la opresión. Esta opinión de Naville tuvo muchos seguidores. Otros han identificado *Tell el-Masjuta* con la bíblica Sucot (cap. 12: 37), de donde partieron los israelitas al salir de Egipto, ya que algunas de esas inscripciones revelan que el nombre egipcio del luga había sido *Tieku*. Con todo, hasta tanto se descubran más pruebas permanece dudosa la ubicación de Pitón.

Y Ramesés.

Esta ciudad fue identificada por Flinders Petrie con *Tell el-Retabe*, en el *Wadi Tumilat*, unos 12 km al oeste de *Tell el-Masjuta*. Pero otros eruditos identificaron a "Ramesés" con *Tanis*, la Zoán bíblica (Núm. 13: 22), antiguamente llamada Avaris, la capital de los hicsos. Mucho después de la expulsión de éstos de Egipto, Ramsés II la agrandó y embelleció y le dio su nombre.

A pesar de todo, Ramsés II no pudo haber sido el faraón de la opresión. La cronología bíblica del período desde el éxodo hasta la monarquía de Israel requiere por lo menos alguna fecha del siglo XV para el éxodo (1 Rey. 6: 1), el cual se realizó, por lo tanto, dos siglos antes del reinado de Ramsés II. El nombre de la ciudad de almacenaje aquí llamada "Ramesés" ha de entenderse como la modernización de un nombre más antiguo. Otro ejemplo de esta práctica aparece en Gén. 47: 11, donde la tierra de Gosén es llamada la "tierra de Ramesés". Nadie sostendría que la llegada de Jacob a Egipto se realizó bajo el reinado de Ramsés II. Por lo tanto, el antiguo nombre de la región llamada "Ramesés" en Gén. 47: 11 parece haber dado su lugar a un nombre más moderno (ver com. Gén. 47: 11). También la antigua ciudad de Lais es llamada Dan en Gén. 14: 14 (ver com. de ese texto), aunque recibió ese nombre muchos siglos después de que murieran tanto Abrahán como Moisés. La explicación más razonable para estos y otros textos, en los cuales se aplican nombres de ciudades modernas a tiempos anteriores, es suponer que copistas posteriores cambiaron nombres más antiguos, obsoletos, por nombres más modernos, en un intento por aclarar el relato para las generaciones posteriores.

12.

Tanto más se multiplicaban.

El primer plan de Faraón no cumplió su propósito. Los hebreos aumentaban en número en proporción directa con el grado de opresión, y los egipcios naturalmente se desanimaron ante ese crecimiento sin precedentes. Se hizo evidente que la persecución y las pruebas no podían torcer el propósito de Dios, y las medidas tendientes a destruir a su pueblo demostraron que eran más bien vigorizadoras.

Los egipcios temían.

El temor de los egipcios se debía al fracaso de sus planes. Les resultaban molesta e irritante la presencia de un enemigo dentro de sus fronteras, un enemigo que no podía ser sometido.

14.

Amargaron su vida.

Impertérritos, los egipcios ejercieron un esfuerzo aún mayor para esclavizar a Israel. Los vers. 13 y 14 no registran una nueva opresión sino la continuación e intensificación del programa de trabajos forzados que ya estaba en marcha.

En hacer barro y ladrillo.

Si bien es cierto que la piedra era el material mayormente empleado por los egipcios para sus grandes templos, palacios y otros edificios públicos, se usaba ladrillo en gran medida para palacios y edificios menores, para muros de ciudades, para fuertes, para vallados de templos y para casas de almacenamiento tales como las mencionadas en el vers. 11.

En todo su servicio.

Originalmente los hebreos habían sido empleados para atender los rebaños y las manadas reales (Gén. 47: 6), pero posteriormente se ocuparon también en faenas agrícolas (Deut. 11: 10). No hay país donde se requiera un cuidado tan afanoso y trabajo tan constante, todo el año, como en Egipto. Las inundaciones anuales del Nilo necesitan extremo cuidado para preservar el ganado y para impedir la inundación de las casas y aldeas así como la destrucción de los diques del río. El cultivo es continuo durante todo el año y el éxito depende de un sistema de irrigación que requiere constante trabajo y atención ininterrumpida. Si la "labor del campo" también incluía cavar canales (Josefo, *Antigüedades* ii. 9. 1), ciertamente deben haberse amargado las vidas de los hebreos. Trabajar bajo el cálido sol egipcio, sin sombra y apenas un hálito de viento, desde la salida hasta la puesta del sol y con los pies en el agua (Deut. 11: 10), es una experiencia agotadora 511 en extremo. Cuando Mehemet Allí construyó su canal alejandrino, a mediados del siglo XIX, perdió 20.000 de 150.000 obreros. El porcentaje de pérdidas quizá haya sido más o menos el mismo en tiempos antiguos. Pero en lo que atañe a Faraón, cuanto más hebreos morían, tanto más se cumplía su cruel propósito.

15.

Las parteras de las hebreas.

La segunda tentativa de Faraón para controlar el aumento de los hebreos fue hecha sin pretender ocultar su verdadero propósito. De una cruel opresión, pasó al asesinato descarado. Se ha puesto en duda si las parteras eran realmente hebreas, pues en ese caso el rey no podía estar seguro de su cooperación. Sin embargo, sus nombres son definidamente semíticos y no egipcios. Sifra significa "belleza" y Fúa "esplendor" o "brillo".

16.

Sus partos

Literalmente "dos piedras". Se han dado para este término varias explicaciones que no son convincentes, ninguna de las cuales necesita ser repetida aquí puesto que su verdadero significado ha sido descubierto por el egiptólogo Spiegelberg. En Egipto, los banquillos usados para los partos consistían en dos piedras, o en piedras colocadas en la forma de una herradura. La expresión común egipcia "sentarse en los ladrillos", por "dar a luz", tal como se encuentra en varias inscripciones antiguas, revela el significado de las palabras del rey: "Vigiladlas cuando estén sobre las dos piedras". El uso de esta expresión egipcia confirma la paternidad literaria mosaica del Exodo.

Si es hijo.

En todo el mundo antiguo, era una práctica común dejar abandonados a los hijos que no se deseaban, para que murieran o, más comúnmente, para que los devoraran las aves o los animales salvajes. La orden del rey también refleja la costumbre pagana de matar a todos los enemigos del sexo masculino y obligar a las mujeres y a las niñas a convertirse en esclavas en las casas de los vencedores. En muchas antiguas guerras de conquista toda la población masculina fue degollada. Indudablemente Faraón intentaba usar a los varones para los proyectos de edificación que tenía, y hacer que desaparecieran los hebreos como pueblo en esa generación. Tenía el plan de eliminar así a un enemigo potencial que estaba dentro de sus fronteras, y al mismo tiempo tener una cantidad de esclavas para los hogares egipcios.

17.

Las parteras temieron a Dios.

Es claro que las parteras eran hebreas pues "temieron a Dios" y sabían que él había prohibido matar. Aunque quizá no hubieran conocido las palabras del sexto mandamiento del Decálogo, "No matarás", estaban familiarizadas con la orden: "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada" (Gén. 9: 6). Temiendo a Dios más de lo que temían al rey tirano

(Hech. 4: 19; 5: 29), estas valientes mujeres se atrevieron a no tomar en cuenta la orden real. El temor de los hombres hace que un hombre sea víctima de las circunstancias, pero el temor de Dios trae descanso en medio del tumulto, y paz ante el peligro mortal. Esta debe haber sido la experiencia de las dos principales parteras hebreas sobre cuyos hombros descansaba una grave responsabilidad.

19.

Las mujeres hebreas.

Sin duda se requería que las mujeres hebreas trabajaran en los campos junto con los hombres. Puesto que estaban acostumbradas a trabajar duramente al aire libre, no es improbable que les fuera comparativamente fácil dar a luz. Las mujeres árabes, emparentadas racialmente con las hebreas, se dedican a tareas muy pesadas y necesitan poca ayuda para dar a luz. Este hecho explica la verosimilitud de la excusa presentada a Faraón por las parteras hebreas. No hay ninguna evidencia de que, en manera alguna, fuera puesta en duda su explicación del caso.

Son robustas.

El resultado fue que rara vez eran llamadas las parteras. Había poca demanda de sus servicios puesto que generalmente cualquier miembro femenino de la familia, o bien cualquier conocida, podía prestar toda la ayuda necesaria. Esto quizá explique por qué las hebreas necesitaban sólo dos parteras, a pesar de su gran número.

21.

Prosperó sus familias.

Dios recompensó a las parteras por su fidelidad dándoles familias y preservando su posteridad. Resulta claro el significado de esta expresión por textos paralelos en los cuales se la usa en ese sentido (Rut 4: 11; 2 Sam. 7: 11, 27). Ignorando la implacable orden del rey, habían ayudado a vigorizar las familias de Israel y consecuentemente sus propias familias fueron robustecidas por Dios. Habían arriesgado sus propias vidas para salvar a su pueblo.

22.

Faraón mandó a todo su pueblo.

El fracaso de todos sus planes para debilitar al 512 pueblo hebreo impulsó al rey a actuar con violencia manifiesta. Este nuevo decreto colocó sobre cada egipcio la responsabilidad de hacer suyo el deseo del rey. La tarea de exterminar a los hebreos fue entonces transferida de los capataces y las parteras al pueblo común.

Todo hijo.

Se ha argüido que el gran número de israelitas del tiempo del éxodo hace dudoso que jamás se hubiera dado una orden tan asesina. Sin embargo, es probable que muchos egipcios, que quizá no eran hostiles con los israelitas, la ignoraran o que estuviera en vigencia sólo un corto tiempo. Faraón puede haber rescindido el edicto al tomar en cuenta más plenamente las ventajas que se derivaban del trabajo gratuito de los esclavos, o puede haber aumentado sus planes de construcción. Siendo que 80 años más tarde salieron de Egipto tantos hombres robustos, no pudo haber continuado en vigencia durante mucho tiempo esta medida tan cruel.

A veces se levanta la objeción de que es muy poco probable que monarca alguno hubiera ordenado, a sangre fría, tan completa destrucción de niños inocentes. Debe observarse, sin embargo, que en los tiempos antiguos se tenía muy poco en cuenta la vida humana, particularmente cuando se trataba de otra raza o nación. Era común exterminar a los prisioneros de guerra, aniquilar poblaciones enteras y sacrificar ante los dioses los niños no deseados.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 246-248; SR 104-106

6-10 SR 104

7-10 PP 246

11-14 SR 105

12-14 PP 247

13, 14 SR 147

16 SR 105

22 PP 248; SR 106

CAPÍTULO 2

1 *Nacimiento de Moisés.* 3 *Su madre lo deja en el río en un cesto calafateado.* 5 *La hija de Faraón lo encuentra y decide adoptarlo.* 11 *Moisés mata a un egipcio.* 13 *Reprende a un hebreo.* 15 *Huye a Madián.* 21 *Se casa con Séfora.* 22 *Nacimiento de Gersán.* 23 *Dios escucha el clamor de los israelitas.*

1UN VARON de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,

2 la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

3 Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

4 Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

6 Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

8 Y la hija de Faraón respondió: Vé. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,

9 a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

10 Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

11 En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. 513

12 Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena,

13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.

15 Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.

16 Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.

18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

19 Ellas respondieron. Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.

20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.

21 Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer

a Moisés.

22 Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.

23 Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

1.

Un varón... fue.

Como Aarón era tres años mayor que Moisés (cap. 7: 7), y parece haber nacido antes de que se pusiera en vigencia el decreto real, esta expresión hebrea debería traducirse: "Un varón había ido". Por lo tanto, el decreto debe haber sido dado por el tiempo cuando Moisés estaba por nacer. El casamiento de sus padres probablemente se realizó más de una década antes de que fuera dado este fatídico decreto, ya que, cuando él nació, María tenía suficiente edad para desempeñar el papel que se describe en los vers. 4, 7 y 8.

Una hija de Leví.

Aunque, de acuerdo con la costumbre hebrea, "hija" podría significar en realidad "nieta", Jocabed era indudablemente hija de Leví (ver com. Exo. 6: 20). Su esposo, Amram, era hijo de Coat (Exo. 6: 18) y nieto de Leví (vers. 16). Puesto que Coat nació antes de que Jacob fuera a Egipto (Gén. 46: 11), es probable que naciera mucho después la hermana de Coat, Jocabed, que se casó con el hijo de su hermano, Amram (Núm. 26: 59). La cronología de la permanencia en Egipto (ver com. Exo. 12: 40) hace necesaria tal conclusión dado que Moisés nació 135 años después de la llegada de Jacob a Egipto. Jocabed, la madre de Moisés, debe ser pues considerada como una hija que nació cuando su padre ya era viejo.

2.

Un hijo.

Moisés era el tercer vástago de Jocabed, pues Aarón tenía tres años más que él (cap. 7: 7) y María era la mayor de todos (cap. 2: 4).

Hermoso.

Desde que era un bebé, Moisés dio evidencia de un intelecto agudo, estabilidad emotiva y también de la perfección física que lució en sus años posteriores. Todo eso está implicado en la palabra hebrea traducida "hermoso". Jocabed vio en esas cualidades una prenda de la aprobación divina que tomó como una

señal de que Dios tenía preparada una tarea especial para él. De acuerdo con Hech. 7: 20, era literalmente "agradable 'hermoso'(BJ) a Dios". Por supuesto, Jocabed habría amado y protegido a Moisés aun cuando no hubiera sido un niño tan "hermoso", siendo que las madres, con frecuencia, dedican su más profundo amor a sus hijos débiles y enfermizos. Sin embargo, los esfuerzos de Jocabed para preservar la vida de Moisés son alabados en Heb. 11: 23 como un acto de fe, y esto implica que ella comprendía que Dios lo había destinado para un papel importante y que, por lo tanto, intervendría para preservarle la vida. Con todo, esto no confirma necesariamente una declaración del 514 historiador judío Josefo (*Antigüedades* ii. 9. 3) según la cual, antes del nacimiento del niño, se le había revelado a Amram que éste iba a desempeñarse como el salvador de Israel.

3.

Una arquilla.

Después de que el infante había estado escondido durante tres meses, por alguna razón desconocida para nosotros pareció prácticamente imposible esconderlo por más tiempo. Creyendo que Dios intervendría para preservarle la vida, su madre ideó un plan por el cual pudiera ella cumplir con la letra de la orden del rey y sin embargo no se quitara la vida al niño. Haría ella todo lo posible, y dejaría lo demás con Dios.

Las dos palabras traducidas "arquilla" y "juncos" son egipcias, y junto con muchas otras que se encuentran en el Pentateuco muestran que el escritor estaba íntimamente relacionado con el idioma egipcio. La palabra *tebáh*, "arquilla", se deriva del egipcio *tebet*, y se usa en la Biblia únicamente aquí, y en Gén. 6 y 7 para el arca de Noé. Significando literalmente "caja", podría describir cualquier recipiente similar a una caja.

La palabra *gome*, "juncos", procede del egipcio *qama'*. Designa la planta del papiro, famosa antaño como el principal material del cual se hacía el antiguo papel para escribir. La planta del papiro es un junco fuerte, con un tallo triangular de 3 a 5 m de altura. Aunque era común en el antiguo Egipto, no existe más allí. El papiro también se empleaba con propósitos de edificación y en la construcción de embarcaciones fluviales livianas. Tales embarcaciones están dibujadas en muchos monumentos egipcios antiguos y quizá proporcionaron a Jocabed un modelo para hacer el arca de Moisés.

Asfalto.

La misma palabra que se usa en Gén. 11: 3 para asfalto o betún, el cual se importaba en Egipto de la región del mar Muerto. Los egipcios lo usaban especialmente para embalsamar a los muertos.

En un carrizal.

Suf, del egipcio *tyufi*, que significa "caña", en este versículo es la tercera palabra tomada de ese idioma. Plantas acuáticas de toda clase abundan en los remansos del Nilo y en los terrenos pantanosos que están conectados con él. El

propósito de Jocabed al colocar la arquilla en un matorral de cañas probablemente fue el de impedir que fuera arrastrada por el agua. Algunos comentadores han sugerido que Jocabed conocía el lugar al cual acostumbraba ir la princesa egipcia, y colocó el arca allí con la esperanza de que se le despertara compasión a la vista de la bella e indefensa criatura (PP 248).

4.

Una hermana suya.

Esto es, María (Exo. 15: 20,21; Núm. 12: 1; PP 248). Parece haber sido la única hermana de Moisés (Núm. 26: 59).

5.

La hija de Faraón.

En la tradición judía es llamada Termutis, Merris o Bithia. La diversidad de nombres y su ausencia en los registros egipcios quitan valor a la tradición.

Una deducción razonable procedente de la cronología bíblica, basada en 1 Rey. 6: 1 y otras declaraciones básicas (CS 450), es que el éxodo se realizó a mediados del siglo XV AC. Esa fecha nos lleva a la conclusión de que Moisés creció bajo Tutmosis I (1525-1508 AC), Tutmosis II (1508-1504 AC) y la reina Hatshepsut (1504-1482 AC). Hatshepsut fue una mujer notable. Había sido la única hija legítima de Tutmosis I y se casó con un medio hermano, Tutmosis II, a fin de que él pudiera legalmente suceder a su padre en el trono. Pero el matrimonio legítimo de Tutmosis II, al igual que el de su padre, también fracasó en proporcionar un heredero varón. Cuando murió Tutmosis II, después de un reinado de sólo cuatro años, los sacerdotes de Amón, mediante un súbito golpe de estado, coronaron a un hijo ilegítimo de Tutmosis II, que en ese tiempo era sólo un muchacho y servía en el templo como sacerdote secundario. Puesto que Tutmosis III -como fue llamado más tarde - era demasiado joven para reinar, su tía Hatshepsut reinó como regente durante 22 años. Su reinado fue pacífico. Edificó grandes templos y erigió enormes obeliscos. Se enviaron expediciones a Punt, probablemente en la costa de Somalia, en el Africa oriental, con propósitos comerciales, y al Sinaí y a Nubia para extraer cobre, turquesas y oro. Sostenida por un poderoso primer ministro, Senenmut, Hatshepsut ocupó el trono durante 22 años. Luego ella y Senenmut desaparecen de los registros. Su sucesor Tutmosis III, borró el nombre de ella de todos los monumentos en un intento de erradicar su memoria de la historia de Egipto. Este hecho apoya la suposición de que él la eliminó del trono, y que ella y Senenmut murieron violentamente.

Cuando nació Moisés, Hatshepsut era meramente la hija de Tutmosis I. El nacimiento de Moisés ocurrió mucho antes de que se 515 casara con su medio hermano Tutmosis II, y más de 20 años antes de que comenzara su reinado personal después de la muerte de su esposo.

A lavarse.

Hubo ángeles que guiaron a la princesa hasta donde estaba Moisés (PP 248). Que una princesa se bañara en un río, al aire libre, ciertamente no está de acuerdo con las costumbres de los mahometanos modernos orientales, donde sólo hacen eso las mujeres de las clases más humildes, Pero estaba en armonía con las costumbres del antiguo Egipto. Una escena de baño de una antigua tumba egipcia presenta a una mujer egipcia de alta alcurnia asistida por cuatro siervas. También concuerda con las creencias del antiguo Egipto en cuanto a la santidad del Nilo, y a que su agua impartía fertilidad y garantizaba una larga vida. Por esa razón el Nilo era adorado como un dios.

6.

De los niños de los hebreos.

Al abrir la arquilla, la princesa reconoció a un niño de los hebreos en el que lloraba. Compasión por el pequeño desvalido y simpatía por su madre hebrea desconocida la movieron a salvarlo adoptándolo como suyo. En el comentario acerca del cap. 1: 22 se anotó que el cruel edicto del rey probablemente no estuvo mucho tiempo en vigencia. El acontecimiento aquí descrito puede haber servido como un instrumento para producir un cambio. Apenada por la triste suerte de los niños hebreos, la hija de Faraón quizá imploró a su padre que revocara su edicto asesino. Si esto es cierto, Moisés se habría convertido en el medio pasivo por el cual se salvaron las vidas de incontables niños hebreos.

7.

Una nodriza.

Sin duda todo había sido arreglado por la madre. María fue ubicada cerca del lugar donde flotaba Moisés para velar por la suerte de su hermanito y probablemente había sido instruida en cuanto a qué decir en el caso de que algún egipcio encontrara al niño. Cumplió sus instrucciones con admirable juicio y tacto. Apareció en la escena en el momento preciso y presentó su propuesta en el tiempo oportuno, ni demasiado pronto ni demasiado tarde. Al proceder así, ni habló ni calló demasiado.

8.

Fue la doncella.

La fe y el ingenio de una madre amante y el tacto y la habilidad de una hermana prudente aseguraron el éxito. No sólo fue salvada la vida de Moisés sino que también él fue devuelto a su cuna y al pecho de su propia madre. En esa forma se arbitró el recurso para que pudiera recibir de ella aquellas primeras impresiones que tan indeleblemente se fijan en la mente de un niño.

9.

Te lo pagaré.

Puesto que el pequeño, un niñito hebreo, fue colocado en un hogar hebreo, tenían que hacerse los arreglos necesarios para aclarar la supuesta relación de Jocabed con él como su nodriza. La princesa indicó lo que pagaría por el cuidado que se le diera. Así se estableció claramente que el niño se había convertido en propiedad de la hija de Faraón, con lo que silenciarían las preguntas en cuanto a su origen y las razones para que se mantuviera vivo y se acallarían los labios de informantes que quizá hubieran querido verlo muerto como otros niños hebreos.

La mujer tomó al niño.

Es significativo que Jocabed no es llamada aquí la "madre" de Moisés sino sencillamente "la mujer". Parecería que ni por palabra ni por conducta ella traicionó sus verdaderos sentimientos ni reveló su verdadera relación con el pequeño. Ninguna lengua puede expresar qué dominio propio debe haber requerido esa hora tensa. Tomó al niño como podría haberlo tomado una extraña y, sin embargo, en su corazón había gozo y alegría desbordantes. Si hubiera descuidado su vigilancia por sólo un instante, la excitación podría haber puesto de manifiesto sus propósitos. Todo dependía de que se mantuviera tranquila bajo las circunstancias más difíciles; pero el amor puede soportar todas las cosas. Lo fundamental en todo servicio no depende tanto del intelecto como del corazón apoyado por el poder sustentador de Dios.

10.

El niño creció.

Jocabed había salvado la vida de su hijo transfiriendo sus derechos de madre a la hija de Faraón. Ahora lo recibió de vuelta, prestado por así decirlo, y meramente como una nodriza contratada durante los años de su infancia. Lo entregó para que pudiera conservarlo, lo perdió para que pudiera hallarlo otra vez, se inclinó para que pudiera vencer. La Biblia no dice cuánto tiempo estuvo el niño con su madre. La mayoría de los comentadores opinan que fueron 2 ó 3 años, pero en realidad fueron 12 (PP 249). Durante esos años de la infancia se establecieron los fundamentos de su carácter y, más tarde, su experiencia religiosa. La instrucción descuidada ahora, no podía ser recuperada después. La vida posterior de Moisés muestra 516 claramente que sus padres usaron bien los años que les fueron concedidos para criarlo convenientemente.

Lo trajo.

Muchos comentadores han expresado el parecer de que la madre de Moisés llevó a su hijo al palacio por su propia voluntad tan pronto como lo hubo destetado, a la edad quizá de dos o tres años. Como ya lo hicimos notar, eso sucedió en realidad a la edad de 12 años. La idea de que lo entregó

voluntariamente se basa en la ausencia de alguna indicación de que fuera obligada a darlo. A menos que lo llevara al palacio en un tiempo previamente convenido, el que lo hiciera por su propia iniciativa parecería mostrar una extraña falta de afecto maternal. ¿Habría renunciado Jocabed a un hijo a quien amaba tan tiernamente, sin que hubiera estado obligada a hacerlo? Debe haberle retenido todo el tiempo que pudo. Su entrega de Moisés a la edad de 12 años implicaría que su tiempo de "nodriza" había de expirar con la terminación de lo que generalmente se considera como el período de la niñez (ver PP 249).

Moisés.

Moshéh es comparable con el egipcio *mes* o *mesu*, que significa "niño", "hijo", "el nacido de". Durante la decimoctava dinastía, bajo la cual nació Moisés y se crió, era costumbre que a los miembros de la familia real se les pusiera nombres que los designaban como a descendientes de los dioses. Nombres como *Amosis*, "el nacido de [el dios luna] *Ah"; Kamosis*, "el nacido del Ka [el alma deificada]"; *Tutmosis*, "el nacido [del dios] *Tot"*, y el nombre común *Ramosis* (más tarde Ramsés), "el nacido del [dios -sol]*Ra"*, en la vida diaria, con frecuencia se reducían a la forma abreviada de "Mosis". Algunos estudiantes de egiptología dicen que la hija de Faraón dio al niño que adoptó un nombre similar a Tutmosis o Amosis, del cual Moisés abandonó la parte que se refiere a una deidad pagana cuando "rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón" (Heb. 11: 24). También ella puede haber omitido el título de dios alguno, y en lugar de eso haberle dado el nombre abreviado "Mosis", puesto que no sabía quiénes eran sus padres terrenales ni podía pretender que él, como hebreo, fuera el hijo de un dios egipcio. Sin embargo, es probable que el nombre que le dio al niño fuera egipcio, aunque la forma en que lo conocemos hoy es hebrea.

Lo saqué.

el nombre *Moshéh* literalmente significa "uno sacado". Es la forma del participio del verbo *mashah*, "sacar", y tiene sus mismas consonantes. Puesto que el nombre egipcio *Mosis* y el verbo hebreo *mashah* eran similares en sonido y parecidos en su significado, los hebreos pueden haber transliterado *Mosis* como *Moshéh*. Así concordaría con la declaración de la princesa egipcia: "Porque de las aguas lo saqué". Esta afirmación implica que ella lo aceptaba como un regalo del río dios: el Nilo. En el panteón egipcio, el Nilo estaba deificado como *Hapi*, aunque la corriente de agua en sí era conocida como *"Itru* y más tarde simplemente como *'Iru*. Los hebreos lo transliteraban como *Yeor*, y, con una sola excepción (Dan. 12: 5-7), los escritores bíblicos lo usan exclusivamente (49 veces) con referencia al Nilo y sus tributarios (Gén. 41: 1; Isa. 7: 18; Eze. 29: 3; Nah. 3: 8, etc.). Originalmente el nombre Moisés en egipcio puede pues haber sido *Hapmosis* o *'Irumosis*, con el significado de "Aquel nacido del [Heb., "sacado del"] Nilo". Al rehusar ser llamado "hijo de la hija de Faraón" (Heb. 11: 24), naturalmente él debe haber eliminado la referencia a una deidad egipcia.

Los traductores de la LXX vertieron su nombre como *Móuses*. Al aclarar este nombre, Josefo (*Antigüedades* ii. 9. 6) explica *Mo* como un nombre egipcio para el Nilo y *uses* como una forma egipcia para cualquiera "sacado" o "salvado"

de él. De acuerdo, pues, con esta explicación, Moisés significaría "el salvado del Nilo", algo sumamente apropiado para uno destinado a salvar a su pueblo de la tierra del Nilo. Sin embargo, no es claro si la explicación de Josefo se basa en un hecho o es una creencia motivada por el deseo de probar algo a toda costa.

11.

Crecido ya Moisés.

El Registro sagrado pasa por alto en silencio casi 30 años de la vida de Moisés. El siguiente hecho que se registra es un incidente que sucedió cuando él tenía 40 años (Hech. 7: 23). Los años de su juventud fueron pasados bajo tutores reales que le impartieron "toda la sabiduría de los egipcios" (Hech. 7: 22). Parte de su educación provino de los sacerdotes y parte de los comandantes del ejército. Tal era la educación que comúnmente se daba a un príncipe real. Dado que Moisés "era poderoso en sus palabras y obras" (Hech. 7: 22), no estaría fuera de lugar suponer que dirigió importantes expediciones militares a países extranjeros (ver PP 250). Con todo, no llegó a ser egipcio de 517 corazón. Su apariencia exterior, su vestimenta, su habla y su comportamiento pueden haber sido completamente egipcios, pero permaneció hebreo en carácter, religión y lealtad. Esto es claro por los sucesos narrados en Exo. 2: 11-13 (ver Heb. 11: 24).

Salió.

Moisés había llegado en su vida al punto cuando comprendió que debía convertirse en egipcio, sin reserva alguna, o unirse con su despreciado pueblo. Parece que antes de esto había hecho la decisión de "ser maltratado con el pueblo de Dios" (Heb. 11: 2 5) y se consideró a sí mismo como el instrumento elegido para esa tarea (Hech. 7: 23-25). Pensó que estaba listo, al fin, para abandonar la corte con sus "deleites temporales del pecado", abandonar la perspectiva de la sucesión al trono y avanzar osadamente para defender la causa de su pueblo oprimido (ver PP 251, 253). Por Hech. 7: 23 es claro que Moisés fue a la tierra de Gosén con el propósito de estudiar la situación y trazar planes. El que en su mente hubiera renunciado a todo reclamo al trono de Egipto es una evidencia de que sus motivos no eran egoístas. Más bien fue impelido por un sincero amor a su pueblo y un odio hacia sus opresores, hecho que resalta por el término "hermanos", usado dos veces en Exo. 2: 11.

Observó a un egipcio.

Era probablemente uno de los comisarios mencionados en el cap. 1: 11 o uno de los supervisores empleados por ellos. Tales personas son representadas en los monumentos egipcios como armadas con largos garrotes de madera que usaban a su antojo sobre la espalda de los holgazanes. Sin duda abusaban frecuentemente de su autoridad y, con toda seguridad, infligían castigos por la falta más pequeña o aunque no hubiera ninguna. La autoridad con frecuencia degenera en tiranía y cruel opresión, y, como ejemplo de tal abuso de poder, este incidente excitó la ira de Moisés (Hech. 7: 24).

12.

Mató al egipcio.

Observando que no había testigos de su acto, mató al egipcio. El hecho de que el supervisor continuara castigando al obrero hebreo cuando Moisés se aproximó, muestra que los signatarios de mayor alcurnia generalmente aprobaban tales abusos de autoridad de parte de sus subordinados. Lo que hizo Moisés no puede disculparse, aun cuando fue movido por una justa indignación. Aunque hábil militar, y popular en el ejército de Egipto (PP 252), le faltaban ciertas cualidades de liderazgo esenciales para el servicio en la causa de Dios (PP 253).

13.

Al día siguiente.

Moisés esperaba que los hebreos lo aceptarían como jefe y lo apoyarían en una sublevación general contra los egipcios (PP 253). Aunque se les había revelado a los ancianos de Israel que Moisés había de ser su libertador (PP 251), "ellos no lo habían entendido así" (Hech. 7: 25). El hecho de que pasara más de un día entre su pueblo, sugiere que ésta fue más que una visita casual. Su regreso a las proximidades del incidente sugiere que consideraba que el tiempo estaba maduro para una revolución.

¿Por qué golpeas?

La pelea de que fue testigo Moisés cuando hizo la segunda visita a los suyos era un cambio de golpes, por lo que él pensó que debía persuadir a los dos hombres a que se abstuvieran de seguir luchando. Aquí Moisés, al interponerse, hizo lo que era correcto.

14.

¿Quién te ha puesto a ti por príncipe?

No fue su intervención en ese momento lo que estuvo mal, sino su error del día anterior lo que hizo que Moisés fuera reprochado. No hay ningún asomo de autoridad judicial en la mera pregunta "¿Por qué golpeas a tu prójimo?", a menos que se la asociara con lo sucedido el día precedente. La violencia de un día había hecho ineficaz la bondadosa persuasión del siguiente. La influencia para el bien que pudo haber ejercido Moisés sobre su pueblo, se perdió precisamente por el acto al que se sintió impelido por su simpatía hacia los suyos.

Moisés, tuvo miedo.

Habiendo renunciado a su lealtad a Egipto por su acción del día anterior, y al ser rechazado ahora por su propio pueblo, quedó Moisés en una dificultad peligrosa.

Estaba solo y sin amigos.

15.

Oyendo Faraón.

Si nuestra identificación de la hija de Faraón con Hatshepsut es correcta, lo anterior debe haber sucedido durante los últimos años de su regencia, cuando había aumentado la autoridad de su sobrino, y poco antes de que éste la depusiera y ascendiera formalmente al trono como Tutmosis III. Lo que hizo Moisés fue correctamente interpretado en la corte como un abierto desafío a Egipto y se supuso que se proponía ocupar el trono (PP 253). La suerte de la nación estaba claramente en juego, y Moisés fue inmediatamente condenado a muerte. 518 Durante casi 40 años Hatshepsut había defendido a Moisés en la corte, quizá a pesar de los recelos de parte de otros miembros de la familia real, y al hacer arreglos para que él ascendiera al trono, sin duda tenía el plan de fortalecer el control de ella misma sobre la nación. Su súbita desaparición de la historia por este tiempo podría deberse a la forma en que apoyaba a Moisés.

Moisés huyó.

Ciertamente no fue fácil la huida de Moisés. La frontera oriental de Egipto estaba protegida desde el mar Mediterráneo hasta el golfo de Suez por un sistema de torres armadas, cada una a la vista de la siguiente. Un relato egipcio paralelo con la huida de Moisés -el relato de Sinué - muestra cuán difícil era huir al Asia. Sinué, un cortesano del rey Amenemhet I, por alguna razón que nos es desconocida creyó que a la muerte del rey su propia vida estaba en peligro y, por lo tanto, huyó a Siria donde pasó muchos años como exiliado. El da una vívida descripción de los peligros propios del cruce de la frontera. Agazapándose durante algún tiempo en un matorral para que no lo vieran los centinelas, cruzó de noche. Al internarse en el desierto hubiera perecido de sed si no hubiera sido por algunos asiáticos que lo encontraron y le dieron agua y leche hervida para beber. No tenemos un registro de las penurias que sufrió Moisés durante su huida, pero no sería raro que hubiera sido una prueba sumamente dura para uno que hasta entonces sólo había conocido los lujos de la corte y no estaba familiarizado con una vida de privaciones.

La tierra de Madián.

Esta es una expresión algo vaga ya que los madianitas eran nómadas. Sus principales establecimientos parecen haber estado en el lado oriental del golfo de Akaba, donde se han encontrado la mayoría de sus antiguas inscripciones. Pero de cuando en cuando efectuaban migraciones hacia el norte hasta los límites de Moab (Gén. 36: 35; Núm. 22: 4, 7), y hacia el oeste penetraban en la península del Sinaí, que parece haber sido "la tierra de Madián" a la cual huyó Moisés (Exo. 3:1; PP 253).

16.

El sacerdote de Madián.

Los madianitas eran descendientes de Abrahán y de Cetura (Gén. 25: 1, 2) y pueden haber permanecido como adoradores del verdadero Dios durante algún tiempo. Por lo menos Reuel, con quien vivió Moisés (Exo. 2: 18, 21), era sacerdote del verdadero Dios (cap. 18: 12, 23; ver PP 253).

Siete hijas.

Este no es el primer caso en el relato de la Biblia en el que aparecen mujeres pastoreando los rebaños de su padre. Raquel cuidaba las ovejas de su padre Labán y les daba de beber (Gén. 29: 9). Una práctica tal concuerda bien con la sencillez de los tiempos primitivos y de la gente de entonces, y no está considerada, por lo demás, como algo extraño en Arabia aun hasta el día de hoy.

18.

Reuel su padre.

Reuel significa "amigo de Dios" e implica monoteísmo. Reuel era también conocido como Jetro (Exo. 3: 1, etc.). Varios otros personajes bíblicos fueron conocidos por dos nombres, tales como Salomón cuyo segundo nombre era Jedidías (2 Sam. 12: 24, 25).

19.

Un varón egipcio nos defendió.

Indudablemente Moisés no había revelado su nacionalidad, y puesto que llevaba vestimenta egipcia y tenía la cabeza rapada como un egipcio, las hijas de Reuel naturalmente tomaron por egipcio al amigable extranjero. El asombro de Reuel porque volvieron temprano, y la explicación que le dieron de que un egipcio las había defendido de los pastores, muestran claramente que estaban acostumbradas a ese áspero trato y que su padre no podía protegerlas. Como sacerdote, parece no haber tenido mucha influencia con los pastores de la región. Esto quizá pudiera haber sido porque Reuel adoraba aún al verdadero Dios, cuando la mayoría de sus compañeros de tribu habían abandonado la religión de su antepasado -Abrahán- para adorar ídolos.

21.

Moisés convino.

Moisés habla huido de Egipto sin ningún plan definido excepto el de salvar la vida, y ahora afrontaba el problema de ganarse la subsistencia. La hospitalaria bienvenida de Reuel, un resultado del amigable acto de Moisés cuando prestó su ayuda en el pozo, sirvió para un arreglo por el cual Moisés entró en su servicio.

Séfora.

Con el correr del tiempo Séfora, una de las siete hijas de Reuel, llegó a ser la esposa de Moisés. Este nombre, que significa "ave", es todavía el de muchas mujeres del desierto de Arabia.

22.

Gersón.

Significa "destierro", de *garásh*, "impulsar" o "arrojar hacia afuera". Moisés explicó el nombre refiriéndose a que era "forastero [*ger*]" "en tierra ajena". Aunque había 519 salvado la vida, vivía en el exilio y dio expresión a sus sentimientos de soledad y humillación cuando puso nombre a su primer hijo.

Una vez más, muchos años son pasados por alto en silencio. Un ex príncipe de la más poderosa casa real de ese tiempo pasaba sus días como pastor. Había cambiado su palacio por una tienda, los lujos de Egipto por la vida del desierto del Sinaí, su séquito de ayudantes y su ejército por un rebaño de ovejas y cabras. ¡Qué cambio! Con todo, 40 años pasados en las vastas extensiones del desierto hicieron de él la clase de hombre que Dios podía usar para la liberación de su pueblo de Egipto. Durante esos años, Moisés aprendió lecciones esenciales para él como dirigente de una nación rebelde. Las cualidades que Moisés desarrolló durante sus largos años de vida en el desierto -a solas con Dios y la naturaleza - fueron impagables, y valió la pena sufrir la soledad y humillación requeridas para ganarlas. Su historia posterior muestra que esos años no fueron perdidos, sino que, habiendo sido un alumno diligente bajo la enseñanza de Dios, se había graduado de su curso con diploma de honor.

23.

Después de muchos días.

Esta expresión cubre un período de unos 40 años (Hech. 7: 30).

Murió el rey de Egipto.

Tutmosis III, de quien Moisés había huido, murió por el año 1450 AC, después de haber reinado solo durante 32 años, los que a su vez habían sido precedidos por una corregencia con Hatshepsut que duró posiblemente 22 años.

Los hijos de Israel gemían.

La muerte de Tutmosis III no trajo alivio de la opresión sino que parece que la hizo aún más severa. Antiguos documentos egipcios revelan que Tutmosis III fue sucedido en el trono por su hijo Amenhotep II, quien demostró ser un rey cruel y un implacable conquistador. En los comienzos de su reinado volvió de una campaña egipcia con siete príncipes cananeos como cautivos. Viajando por el Nilo, aguas arriba, rumbo a Tebas su capital, tuvo suspendidos a esos príncipes en su barco, cabeza abajo. Cuando llegó a Tebas, ahorcó a seis de ellos en la muralla de la ciudad y llevó al séptimo a Napata, la capital de Nubia, donde le dio la misma muerte. Amenhotep II consiguió la obediencia de sus

súbditos, en su país y en los países conquistados, mediante el empleo de un terror sistemático. Su carácter, tal como lo revelan los registros seculares, concuerda bien con el del faraón terco que intensificó la opresión de los israelitas cuando Moisés intercedía en favor de ellos, en el tiempo del derramamiento de las plagas.

25.

Los reconoció Dios.

Fiel a su pacto con Abrahán, Isaac y Jacob, Dios se acordó de su pueblo oprimido. Puesto que era el objeto de su cuidado especial, Dios obró una serie de milagros con el fin de realizar su propósito misericordioso en cuanto a ellos. Las expresiones humanas empleadas para describir la actitud y los actos de Dios a veces pueden parecer indignas de un Ser eterno, omnisciente y omnipotente. Sin embargo, debiera recordarse que las palabras finitas, en el mejor de los casos, dan un cuadro imperfecto de la voluntad y de los caminos del Ser infinito.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PP 248-256; SR 106-110

2 PP 248

2-6 PP 248

6-8 SR 107

7, 9 PP 249

8, 9 HAd 213

10 PP 249

11, 12 PP 252

11-15 FE 342; SR 109

14-16, 21 PP 253

23 1T 264

23-25 PP 256; SR 147 520

CAPÍTULO 3

1 Moisés cuida el rebaño de Jetro, 2 *Dios se le aparece en la zarza en llamas.* 9 *Lo envía a libertar a Israel.* 14 *El nombre de Dios.* 15 *Mensaje de Dios a Israel.*

1APACENTANDO Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

2 Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

4 Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Y él respondió: Vé, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

13 Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

15 Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

16 Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;

17 y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del Jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.

19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.

20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;

22 sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huéspeda alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

1.

Jetro.

Otro nombre para Reuel (ver com. cap. 2: 18).

Acerca de su sacerdocio, ver cap. 2: 16; acerca de la ubicación de Madián, ver cap. 2: 15.

A través del desierto.

El monte Horeb 521 debe buscarse en la parte central de la península del Sinaí (ver com. siguiente), y de acuerdo con este versículo, el hogar de Jetro estaba separado de él por un desierto. Por lo tanto, su hogar debe haber estado al este o sudeste de Horeb y no al noreste como han pensado algunos. Sólo así es posible explicar los dos siguientes hechos: (1) Cuando Moisés regresó de Madián a Egipto, fue por el camino de Horeb, donde lo encontró Aarón que venía de Egipto (cap. 4: 27). (2) Ningún madianita fue encontrado por los israelitas en su viaje a través del desierto aunque el camino hacia la casa de Hobab, el madianita, se separaba del camino de ellos cuando partieron del Sinaí (Núm. 10: 29).

Monte de Dios.

El Exodo fue escrito después de la manifestación de Dios a Israel en Horeb, por lo que recibió el nombre de "monte de Dios". Horeb y Sinaí son dos nombres para la misma montaña (Exo. 19:11; Deut. 4: 10). Desde el siglo VDC, Horeb ha sido identificado con una de las cumbres montañosas de la parte sur del centro del Sinaí llamada *Jebel Musa*, "el monte de Moisés". Tiene 2.252 m de altura y se levanta unos 450 m por encima de los valles circundantes. Sin embargo, se ha observado que esta montaña es invisible desde la más grande planicie de las adyacencias, *er-Raha*, que ha sido considerada como el "desierto de Sinaí" (cap. 19: 2). Esta planicie brinda espacio para un gran número de personas, y con varios valles más pequeños, tributarios de ella, tiene una cantidad de fuentes de agua. Sin embargo, desde la planicie *er-Raha* se puede ver la

cumbre vecina *Ras es-Safsaf*, de 1.981 m. Por esta razón, muchos eruditos que aceptan la identificación tradicional de la llanura *er-Raha* con el desierto del Sinaí, creen que el monte Sinaí debe ser identificado con el *Ras es-Safsaf* antes que con el - *Jebel Musa.*

Otros han identificado la montaña de la ley con el *Jebel Serbal*, que está a unos 24 km al noroeste del *Jebel Musa*, la montaña más impresionante de toda la península del Sinaí. El *Jebel Serbal*, con una altura de sólo 2.027 m, está lejos de ser una de las montañas más altas de la zona, pero se levanta como una aguja del *Wadi Feiran* que tiene un promedio de altura de sólo unos 650 m. Es la gran diferencia de nivel lo que hace que impresione el *Jebel Serbal*. Esta es una de las razones por la que algunos eruditos ven en ese monte el Horeb, y en el *Wadi Feiran* el "desierto de Sinaí" del Exodo. La segunda razón es que la tradición que relaciona el *Jebel Serbal* con el monte Sinaí parece ser anterior a la que lo identifica con el *Jebel Musa*. Siendo que no existe ninguna prueba concluyente para sostener cualquiera de las dos identificaciones, no se puede determinar ahora si el Horeb es el *Jebel Musa*, sobre cuyas estribaciones está el famoso monasterio de Santa Catalina -donde Tischendorf encontró el Códice Sinaítico-, o su vecino el *Ras es-Safsaf*, o aun el *Jebel Serbal* (ver com. cap. 19: 1, 20; y el mapa de la pág. 611).

2.

El Ángel de Jehová.

El contexto (vers. 4-6, 14) aclara que este "Ángel de Jehová" era el Señor mismo, la segunda persona de la Deidad (PP 257, 320, 382). Ya en los tiempos de Abrahán el Señor se había revelado a si mismo bajo esa forma y nombre (Gén. 22: 11).

Una llama de fuego.

El texto hebreo dice literalmente "salía del medio de *la* zarza", no porque hubiera sólo una zarza cerca del monte Horeb, sino más bien porque era la única zarza a la cual se le da un significado particular. La zarza ardiente era una apropiada representación visible del mensaje que Dios impartió allí a Moisés. En contraste con los árboles más nobles y altos (Juec. 9: 15), la zarza espinosa puede ser comparada con el pueblo de Israel en su humillación y despreciado por el mundo. El fuego que quemaba pero no consumía la zarza, puede pensarse, representa la aflicción refinadora de la esclavitud. Sin embargo, la zarza no se consumía; y en la llama castigadora el Señor no entrega su pueblo a la muerte (Sal. 118: 18).

5.

No te acerques.

Cuando Moisés se acercó a la zarza, no esperaba recibir una visión ni estaba todavía consciente de la presencia de Dios. Por eso, al aproximarse para

examinar esa "grande visión" (vers. 3), fue amonestado para que quedara a una distancia segura de la zarza.

Quita tu calzado.

Puesto que los zapatos, tales como los conocemos hoy en día, no eran usados ni por los egipcios ni por los habitantes del desierto oriental, es más correcto traducir la palabra *na'al* por "sandalia". La práctica de sacárselas antes de entrar en un templo, un palacio o aun una casa particular siempre ha sido una costumbre general en el Cercano Oriente. Puesto que los zapatos o sandalias llevan polvo y otras impurezas, la reverente 522 mentalidad oriental consideraba sacrílego entrar en un lugar limpio o santo con los zapatos puestos. La misma orden dada a Moisés entonces, fue después repetida a Josué (Jos. 5: 15).

Tierra santa.

El lugar donde estaba Moisés era santo, no porque fuera un antiguo santuario o un lugar sagrado previamente desconocido como tal por él, como lo han pensado algunos comentadores, sino por causa de la presencia de Dios.

6.

El Dios de tu padre.

La transición de "el Ángel de Jehová" (vers. 2) a *"Jehová"* (vers. 4) y luego a "Dios" (vers. 4, 6) excluye la idea de que Jehová era meramente un Dios nacional como lo ha pretendido la alta crítica. Muestra que las tres expresiones son más o menos sinónimos. Después de hacer saber a Moisés el hecho de su presencia, Dios se le presentó como el Dios de sus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. En esa forma, Dios le recordó las promesas hechas a los patriarcas, que él estaba por cumplir con su simiente, los hijos de Israel. En la expresión "tu padre" los tres patriarcas están clasificados juntos como uno, debido a la relación personal disfrutada por cada uno de ellos con Dios y las promesas que cada uno recibió directamente de Dios.

Moisés cubrió su rostro.

Ningún hombre puede soportar la gloria del Dios santo. De ahí que no fuera sino natural que Moisés ocultara su rostro. Más tarde Elías hizo lo mismo en el mismo lugar (1 Rey. 19: 13), y hasta los santos ángeles lo hacen delante del trono de Dios en el cielo (Isa. 6: 2).

8.

Sacarlos.

La expresión "subirle" (BJ) es literalmente correcta porque la parte de Palestina que debían conquistar está en un nivel mucho más alto que Egipto. Los escritores bíblicos son muy cuidadosos en este respecto y siempre indican la diferencia de altitud mediante expresiones tales como "descendió" o "subió" (Gén. 12: 10; 13-1; 42: 2; 46: 3, 4).

Una tierra buena.

La tierra a la cual los israelitas iban a "subir" es llamada una *"tierra buena"* debido a su gran fertilidad (Deut. 8: 7-9) y "extensión" en contraste con la tierra de Gosén. Aun cuando la fertilidad de Palestina no igualaba la de Egipto, todavía era grande. La rica tierra al este del Jordán produce enormes cosechas de cereales en la primavera y proporciona pastoreo durante todo el año. La región occidental es menos productiva, pero cuando es cuidadosamente cultivada, da excelentes cosechas de aceitunas, higos y cebada. Desde un punto de vista moderno, Canaán parece un país pequeño, algo menor que Bélgica. Pero a los israelitas del tiempo de Moisés les parecía espacioso pues era considerablemente más grande que toda la región del delta de Egipto, de la cual habían ocupado sólo una pequeña parte. La tierra prometida en el pacto que Dios hizo con Abrahán (Gen. 15: 18-21) y que en realidad fue poseída por David y Salomón (1 Rey. 4: 21) incluía no sólo Palestina sino también una considerable zona de Siria (ver mapa en colores).

Tierra que fluye leche y miel.

Se usa aquí por primera vez esta expresión pero es común en libros posteriores (Núm. 13: 27; Deut. 26: 15; 31: 20; Jer. 11: 5; 32: 22; Eze. 20: 6, etc.). Esta era una expresión proverbial para una tierra de abundancia, y no debiera extremársela dándole un significado literal. Tenía el propósito de ser una descripción figurada de la gran fertilidad y belleza natural de la tierra de Canaán. Leche y miel son los más simples y los más selectos productos de una tierra que abunda en pastos y flores, y éstos se encontraban en gran abundancia en Palestina.

Los lugares del cananeo.

Para una explicación del origen y de la historia de las diferentes naciones mencionadas, ver com. de Gén. 10: 15-17. Es incompleta la enumeración de las naciones de Palestina presentada aquí. Se mencionan expresamente sólo cinco de las diez cuya tierra fue prometida a Abrahán (Gén. 15: 19-21). Pero se añade una: la de los heveos. Es posible que ellos hubieran sido los sucesores de los cenezeos o de los cadmoneos del tiempo de Abrahán.

11.

¿Quién soy yo?

Un gran cambio se había efectuado en Moisés. Cuarenta años antes voluntariamente se ofreció como libertador. Fue a sus hermanos y mató a uno de sus opresores esperando que entendieran "que Dios les daría libertad por mano suya" (Hech. 7: 25). Sin embargo, en ese tiempo no estaba calificado para la posición de liderazgo a la que aspiraba, ni los hijos de Israel estaban listos para la liberación. Los 40 años de Madián le habían enseñado humildad y lo habían imbuido de una desconfianza completa de sí mismo. El príncipe adoptivo de la casa real de Egipto se había convertido en un pastor que se ocupaba en una tarea despreciada por los egipcios (Gén. 46: 34), y se sentía

tan inseguro 523 de sí mismo como para temer a Faraón. El, un despreciado pastor del desierto oriental, ¿qué influencia podría esperarse que tuviera sobre el poderoso rey de la nación más fuerte de la tierra? Además, ¿qué influencia tendría con su propio pueblo? Lo habían rechazado cuando era poderoso, ¿aceptarían su liderazgo siendo un fugitivo que volvía a aparecer? Pensamientos como éstos deben haber cruzado por la mente de Moisés cuando le llegó el llamamiento de volver a Egipto y libertar a su pueblo. Puede entenderse fácilmente su renuencia a aceptar el llamamiento así como su desconfianza en sí mismo y en su pueblo.

12.

Yo estaré contigo.

Dios no refutó los argumentos de Moisés sino que le aseguró la compañía y ayuda divinas. No hay ninguna habilidad humana, ni poder humano, ni inventiva propia del hombre que puedan realizar lo que sólo es posible cooperando con Dios. No hay una promesa mayor que pueda llegar hasta un dirigente del pueblo de Dios que la que fue dada a Moisés en el tiempo cuando fue llamado.

Señal.

Dios le dio a Moisés una prueba de que no sería enviado en una misión infructuosa, pero era una señal cuyo cumplimiento vendría más tarde como la que Isaías dio a Ezequías (2 Rey. 19: 29). Pero antes de que pudiera cumplirse la señal, Moisés debía obedecer y llevar a cabo la tarea que se le ordenaba que emprendiese.

13.

¿Cuál es su nombre?

Estando a punto de aceptar el llamamiento divino, Moisés preguntó qué debía decir en caso de que el pueblo le pidiera sus credenciales divinas. La suposición de que el pueblo pudiera hacer esa pregunta no debe atribuirse a ignorancia del nombre de su Dios. El nombre con el que Dios se había revelado a sus padres no podía haberse desvanecido enteramente de su memoria, y la mera mención del nombre de Dios no podría haber sido de mucha ayuda para Moisés. Con todo, la naturaleza y el poder de Aquel que envió a Moisés se expresarían en ese nombre, y puesto que los nombres significaban tanto para la mentalidad semita, era importante que Moisés revelara a su pueblo la verdadera naturaleza de su Dios, que estaba dispuesto ahora a librarlos de su servidumbre.

14.

Yo soy el que soy.

Dios le reveló, pues, a Moisés, o más bien le explicó, el nombre por el que se

había hecho conocer a Abrahán cuando hizo el pacto (Gén. 15: 7). En hebreo, al igual que en castellano, este nombre es una forma del verbo "ser", e implica que su poseedor es Aquel que es eterno y que existe por sí mismo (Juan 8: 58; DTG 435). Su universalidad, que todo lo abarca, excluía cualquier comparación del Dios de Israel con las deidades de Egipto y otras naciones. Tenía el propósito de dar a Moisés y a su pueblo un poderoso consuelo en sus aflicciones y un potente apoyo para su confianza en la realización del propósito divino para libertarlos.

Yo soy me envió.

"Yo soy" es una forma abreviada de "Yo soy el que soy" y tiene el propósito de expresar la misma idea.

15.

Este es mi nombre.

De la palabra hebrea traducida como "Yo soy" proviene la forma derivada Yahvéh (BJ), o Jehová en la VVR. Para los judíos, éste siempre ha sido el nombre sagrado con el cual el verdadero Dios se distingue de todos los dioses falsos. Ver págs. 181, 182.

16.

Reúne a los ancianos.

Dios procedió a dar a Moisés más instrucciones referentes a la ejecución de su misión. Al llegar a Egipto, primero debía informar a los ancianos como representantes de la nación, a saber los que eran cabezas de familias, linajes y tribus, del plan de Dios para libertarlos. Los "ancianos" no eran necesariamente hombres de mucha edad, sino los que eran reconocidos como jefes por el pueblo (caps. 6: 14, 15; 12: 21).

En verdad os he visitado.

Una repetición de las palabras usadas por José en su lecho de muerte (Gén. 50: 24). Puede entendérselas así: "He hecho como profeticé a José, y podéis estar seguros de que sucederá todo lo que he prometido".

17.

Ver com. vers. 8.

18.

Oirán.

Moisés pensó que lo despreciarían, que harían oídos sordos a sus palabras y rechazarían su dirección. Pero Dios le dijo que la recepción que le darían sería

muy diferente de la que había recibido 40 años antes. Los corazones de los hombres están en las manos de Dios, y Dios mismo había dirigido los asuntos de su pueblo en una forma tal como para que estuviera listo a reconocer a Moisés como el instrumento elegido por Dios para su liberación.

Iremos ahora.

"Permite, pues, que vayamos" (BJ). El pedido del permiso de Faraón para dejar el país está presentado con palabras 524 como para expresar la relación precisa de Israel con él. Faraón no tenía derecho a detenerlos, pero era necesario su consentimiento para que salieran, así como lo fue el de un rey anterior para su establecimiento en la tierra de Gosén (Gén. 45: 16- 20). No tenía ninguna razón valedera para rehusar su pedido de ir por tres días de camino en el desierto, pues su retorno al término de ese período estaba implicado en el pedido. ¿Era esto un engaño? De ninguna manera. Dios conocía el corazón de Faraón, e instruyó a Moisés para que, al principio, pidiera únicamente lo que el rey debía conceder o, en caso de que éste rehusara, se manifestara la dureza de su corazón. Si Faraón hubiera consentido, probablemente Dios entonces le habría hecho conocer su propósito pleno y le habría pedido la liberación permanente de su pueblo. Cuando Faraón rehusó el primer pedido, que era razonable (Exo. 5: 2), Moisés debía demostrar el poder del Dios de los hebreos mediante milagros y castigos. Por eso Moisés persistió en demandar permiso para que el pueblo fuera y sirviera a su Dios (caps. 7: 16; 8: 1; 9: 1, 13; 10: 3). Tan sólo cuando el rey ofreció permitirles sacrificar en Egipto, Moisés añadió a su pedido la significativa frase "como él nos dirá" (cap. 8: 27), lo que implicaba que podrían no volver. Por supuesto, era eso lo que temía Faraón.

19.

Sino por mano fuerte.

Faraón no estaría dispuesto a dejar que saliera el pueblo aun cuando la mano poderosa de Dios cayera sobre él (caps. 8: 15, 19, 32; 9: 12, 35; 10: 20, 27). Dios previó su resistencia y realizó sus planes de acuerdo con ella.

20.

Entonces.

Esta declaración no contradice el vers. 19. El significado de los vers. 19 y 20 es que Faraón no estaría dispuesto a dejar salir a Israel aun después de ser herido por la mano poderosa de Dios, pero que se vería compelido a hacerlo contra su voluntad. Todavía después de la novena plaga Faraón rehusaría dejarlos salir (cap. 10: 27), y cuando finalmente dio permiso ante la muerte de su primogénito y, en realidad, los expulsó (cap. 12: 31-33), pronto cambió de parecer y los persiguió (cap. 14: 5-9). La mano poderosa de Dios no había quebrantado la voluntad del rey, y sin embargo contribuyó a la liberación de Israel.

22.

Pedirá cada mujer.

Obviamente los hebreos no tenían el propósito de devolver lo que pidieron de los egipcios. Por eso han sido acusados de realizar un fraude, y Dios ha sido inculpado no sólo por transigir con su acto de engaño sino también por haberlo preparado y dirigido. Sin embargo, nótese que no se trataba de pedir "prestado", sino de "pedir" solamente. Los israelitas habían de pedir regalos de sus vecinos egipcios como una contribución para los gastos necesarios del largo viaje. Habían trabajado duramente durante muchas décadas como esclavos para provecho de los egipcios, que se habían aliviado de sus impuestos merced al valor del trabajo gratuito de los hebreos. Estos últimos en realidad tenían derecho a lo que no era sino una pequeña recompensa por sus largos años de trabajo. Los israelitas pidieron sin tener la intención de devolver, y los egipcios concedieron su pedido sin esperar recibir nada de vuelta, porque Dios hizo que los israelitas hallaran gracia delante de ellos (vers. 21). Los egipcios habían despojado a los israelitas, y ahora los hebreos se llevaron el despojo de Egipto como una compensación parcial (PP 286).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 PP 256-258

1 CM 312, 320; CV 84, 370; Ed 59; FE 342, 360; MC 377; OE 348; PP 253-256; 4T 442

1, 2 DTG 14

1-3 PP 256

2 SR 110

2-5 MC 162

4, 5 MC 406

4-6 PP 256

5 CMC 88; Ed 238; FE 192; 2JT 316; OE 188; PP 362; PR 34; TM 57

5, 6 MC 343; 8T 284

7,8 PP 257

7-10 SR 111, 147

10 CV 370; FE 287; MC 377

10-13 PP 257

11 4T 611

12 CH 313; DTG 596; 7T 221; 8T-144

14 DTG 16; 2JT 308; 3JT 408; 1T 292; 5T 725; 6T 20

14-22 PP 258 525

CAPÍTULO 4

1 *La vara de Moisés se transforma en serpiente.* 6 *Su mano se llena de lepra.* 10 *Se resiste a ir.* 14 *Aarón es designado como su ayudante.* 18 *Moisés se va de la casa de Jetro.* 21 *Mensaje de Dios para Faraón.* 24 *Séfora circuncida a su hijo.* 27 *Aarón es enviado al encuentro de Moisés.* 31 *El pueblo le cree.*

1ENTONCES Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

2 Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

4 Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

5 Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciera que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

12 Ahora pues, vé, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu

hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

17 Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

18 Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Vé en paz.

19 Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Vé y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

22 Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo.

25 Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.

26 Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

27 Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a 526 Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.

28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

1.

Ellos no me creerán.

La pregunta previa de Moisés, después de la promesa de Dios de dirección y protección (cap. 3: 13), había implicado disposición para ir y un deseo de mayor información. Ahora parece que Moisés todavía se oponía mucho a la idea de aceptar la comisión. Se ha procurado defenderlo explicando lo que él quiso decir: "¿Qué sucedería si el pueblo no me creyera ... ?" Pero su declaración es enfática y no puede ser traducida ni explicada en esa forma. Es concebible que, desde que Jacob entró en Egipto más de dos siglos antes, ninguna revelación divina había sido impartida a Israel y, por lo tanto, fácilmente pudo haber surgido la duda en cuanto a la validez de la pretensión de Moisés de haber recibido una comisión divina.

3.

Se hizo una culebra.

Puesto que la fe de Moisés no era todavía lo suficientemente fuerte como para depender de la señal futura prometida (cap. 3: 12), Dios le proporcionó inmediatamente señales por las cuales pudiera demostrar la legitimidad de su misión. Estas tres señales tenían el propósito de convencer a los israelitas de que Dios se había aparecido a Moisés, pero servían al mismo tiempo para fortalecer la fe de Moisés y disipar su temor del fracaso. Esta habría de ser la evidencia de que Dios había llamado a Moisés para ser el dirigente de Israel y lo había dotado con el poder para desempeñar esa responsabilidad.

4.

Por la cola.

Un encantador de serpientes generalmente las toma por el cuello para que no puedan morderlo. Moisés fue instruido a fin de que mostrara su confianza en Dios tomando la culebra por la cola.

6.

Su mano estaba leprosa.

La lepra estaba considerada como absolutamente incurable. Su aparición instantánea y su desaparición eran contrarias a toda experiencia y se aceptarían como una evidencia de poder sobrenatural. Esta señal también puede haber servido como una admonición de que aquel que resistiera o desobedeciera a Moisés sufriría penosos resultados. Al paso que el propósito del primer milagro fue probar que Moisés era el hombre a quien el Señor había llamado para ser el dirigente de su pueblo, el del segundo fue dejar en claro que, como mensajero de Dios, se le concedía el poder necesario para ejecutar la tarea.

8.

La voz de la primera señal.

Dios personificó estas señales como que tuvieran una "voz", pues habían de dar testimonio de él en la persona de su instrumento escogido. De acuerdo con la Escritura, todo tiene una "voz", si tan sólo escuchamos con nuestro corazón: el día, la noche, los cielos, las bestias, las aves del aire, los peces y aun las mismas piedras. Ellos claman en voz alta y levantan su voz proclamando la voluntad de su Hacedor, sea que el hombre escuche o no escuche (Sal. 19: 1-3; Job 12: 7, 8; Hab. 2: 11; Luc. 19: 40).

9.

Las aguas.

Los egipcios adoraban el Nilo como la fuente de la prosperidad nacional. El poder para convertir en sangre el agua vivificadora del Nilo implicaría poder sobre los dioses de Egipto y para desolar la tierra de Egipto. Por esta señal Israel había de aprender a confiar en Dios, al mismo tiempo que, también por ella, Faraón y los egipcios serían después inducidos a temerlo (cap. 7: 15-19). Así Moisés no sólo llegó a ser depositario de la palabra de Dios sino que también fue dotado con su poder. Fue el primer profeta y hacedor de milagros enviado por Dios a su pueblo y así llegó a constituirse en un símbolo de Cristo(Deut. 18: 15; Juan 1:45; Hech. 3: 22).

10.

Nunca he sido hombre de fácil palabra.

En vista de las promesas de Dios para facilitar su misión, parece injustificable que aquel que había sido "poderoso en sus palabras y obras" (Hech. 7: 22) pretendiera tener dificultad para hablar. Su larga ausencia de Egipto y el hecho de que no había hablado el egipcio durante su permanencia en Madián sin duda lo hicieron sentirse descalificado para ir delante de Faraón; pero debiera haber estado listo para confiar en Dios. Se ha sugerido que Moisés temía hablar en hebreo porque 527 había estado viviendo entre los medianitas. Pero ésta no puede haber sido la razón ya que las inscripciones madianitas difieren muy poco del antiguo hebreo. La tradición judía de que Moisés tenía dificultad para pronunciar ciertas letras hebreas tampoco tiene base.

12.

Yo estaré con tu boca.

Dios pacientemente razonó con Moisés como con un amigo. El que había hecho la boca del hombre ciertamente podía impartir la habilidad de hablar con fluidez.

13.

Envía, te ruego.

Cuando fueron refutadas todas las excusas que pudo presentar Moisés, resultaron evidentes sus motivos ocultos. Lo que al principio había parecido ser duda en cuanto a su propia habilidad se reveló ahora como desconfianza en Dios (vers. 19). Rehusó ir por propósitos prácticos. Su corta y casi ruda respuesta ante la comisión divina es aún más enfática en hebreo que en castellano.

14.

Jehová se enojó.

La expresión usada es vigorosa pero probablemente sólo significa que Dios estaba disgustado. Tan sólo castigó a Moisés dividiendo entre los dos hombres la responsabilidad que Moisés iba a llevar solo.

Aarón, levita.

No es claro por qué Dios aquí habló de Aarón como "levita". Algunos han sugerido que había otros del mismo nombre entre los israelitas y que esa designación era necesaria para distinguirlo. Pero no es claro por qué las palabras "tu hermano" no habrían sido suficientes en este caso. Otros han pensado que la designación anticipa la futura consagración de su tribu para el servicio especial de Dios.

El saldrá.

Se ha sugerido que Aarón había hecho planes para visitar a Moisés en Madián a fin de informarle de la muerte del rey de quien había huido (cap. 2: 15, 23). Cualesquiera hubieran sido las circunstancias, Aarón no comenzó su viaje hasta que Dios le ordenó que fuera (cap. 4: 27).

16.

El hablará por ti.

Dios prometió estar con ambos: con Moisés para que pudiera expresar con exactitud lo que Dios le reveló, y con Aarón para que pudiera hablar clara y persuasivamente. Era más honorable la posición de Moisés, aunque la de Aarón le hubiera parecido superior al pueblo.

En lugar de Dios.

En el pasaje del cap. 7: 1 Dios prometió a Moisés que su hermano sería su profeta o portavoz. La inspiración divina habría de descansar sobre Moisés. Aarón aceptaría las palabras de Moisés como palabras de Dios y haría todo lo que Moisés le ordenara.

17.

Tomarás en tu mano esta vara.

A Moisés se le ordenó que no tomara cualquier vara sino la que ya se había transformado en serpiente. El plural "señales" indica las plagas que habrían de caer sobre Egipto, puesto que tan sólo una de las tres señales que hasta entonces se le habían dado habría de ser realizada con la vara.

18.

Iré ahora.

Moisés no mencionó a Jetro el verdadero objeto de su viaje por temor de que Jetro rehusara dar permiso a su esposa e hijos para que lo acompañaran, y posiblemente también porque un informe de su regreso a Egipto podría llegar hasta la corte antes de que estuviera listo para presentarse allí, haciendo así más difícil su misión.

19.

Vuélvete.

Mientras Moisés hacía los preparativos para volver a Egipto, el Señor se le apareció por segunda vez para confirmarle que no necesitaba temer por su seguridad personal, siendo que habían muerto Faraón y todos los que procuraban matarlo.

20.

Sus hijos.

Moisés tenía dos hijos (cap. 18:3, 4), Gersón, cuyo nacimiento se menciona en el cap. 2: 22, y Eliezer, que probablemente apenas era un niño. Este último parece haber nacido después del regreso de Moisés al hogar de Jetro, puesto que en el cap. 2:22 se habla sólo de un hijo nacido antes de la manifestación divina en el monte Horeb.

Los puso sobre un asno.

Los antiguos egipcios nunca viajaban montados en animales, aunque con frecuencia describían a los extranjeros -especialmente a los niños y a los nobles- viajando en burros. Estas palabras sugieren que Moisés había renunciado a sus antiguos hábitos egipcios y había adoptado las formas semíticas de vida.

La vara de Dios.

La vara de Moisés (cap. 4: 2) se había convertido en la "vara de Dios" como resultado de los milagros registrados en los vers. 3 y 4.

21.

Todas las maravillas.

Una vez más Dios se le apareció a Moisés, ya fuera antes de que saliese de Madián o en el camino a Egipto. En esta ocasión Dios le impartió a Moisés informaciones concernientes a lo que debía esperar en Egipto. La expresión "todas las maravillas" no se refiere únicamente a las tres señales mencionadas en los vers. 2-9, sino a todos 528 los milagros que habría de realizar en la presencia de Faraón.

Endureceré su corazón.

En la parábola de Cristo del sembrador y la semilla no había diferencia entre la semilla esparcida en una clase de tierra y en las otras, ni tampoco en la forma como fue sembrada. Todo dependía de la recepción dada a la semilla por cada tipo de tierra. De la misma manera, el endurecimiento del corazón de Faraón en ninguna manera fue un acto de Dios, sino más bien una elección deliberada de parte del rey (ver PP 272). Mediante repetidas amonestaciones y despliegue del poder divino, Dios envió luz que tenía el propósito de señalarle a Faraón los errores de su conducta, para suavizar y subyugar su corazón e inducirlo a cooperar con la voluntad divina (DTG 289). Pero cada manifestación sucesiva del poder divino lo dejó más determinado a hacer su propia voluntad. Al rehusar ser corregido, despreció y rechazó la luz hasta que quedó insensible a ella, y la luz finalmente le fue retirada. Fue pues su propia resistencia a la luz lo que endureció su corazón. Aun los paganos reconocieron que fueron Faraón y los mismos egipcios quienes endurecieron su corazón, y no Dios (1 Sam. 6: 6).

Los comentadores han diferido mucho en su comprensión del endurecimiento del corazón de Faraón, aquí atribuido a Dios, Hay en conjunto diez declaraciones tales, En ocho de ellas (Exo. 4: 21; 9: 12;10: 20; 27; 11:10; 14: 4, 8, 17) se usa la palabra *jazaq*, que significa que Dios haría "firme" el corazón de Faraón de modo que no se conmoviera y cambiaran sus sentimientos hacia Israel. En el pasaje del cap. 7: 3 se usa otra palabra hebrea, *qasháh*, que implica que el Señor haría "duro" o "insensible" el corazón de Faraón. En el pasaje del cap. 10: 1 se usa una tercera palabra, *kabed*, la cual significa que Dios había hecho "pesado" el corazón de Faraón, o insensible a la influencia divina, Que las diferentes palabras se usan más o menos indistintamente resulta evidente por el estudio del contexto.

Hay también diez declaraciones que indican que Faraón endureció su propio corazón. En cuatro de ellas (caps. 7: 13, 22; 8: 19; 9: 35) se usa la palabra *jazaq*, "hacer firme", en cinco (caps. 7: 14; 8: 15, 32; 9: 7, 34) la palabra *kabed*, "hacer pesado", y en una (cap. 13: 15) la palabra *qasháh*, "hacer duro". El endurecimiento del corazón de Faraón fue evidente, en primer lugar, porque no prestó atención a la demanda del Señor de que dejara ir a Israel. Su negativa no sólo se expresó durante las plagas que pudieron imitar los magos de Egipto, sino también durante aquéllas que los magos mismos reconocieron que eran "dedo de Dios" (cap. 8: 19). Continuó también después de que cayeron sobre los egipcios y no sobre el pueblo de Israel, la cuarta y la quinta plagas, un hecho del que fue informado el rey (cap. 9: 7). El endurecimiento de su corazón se

demostró aún más claramente cuando quebrantó su promesa de dejar salir a Israel bajo la condición de que Moisés y Aarón eliminarían la plaga, y cuando se vio forzado a confesar que había pecado (cap. 9: 27). De modo que cuando se le dijo a Moisés, antes de llegar a Egipto, que el Señor endurecería el corazón de Faraón (cap. 4: 21), Dios se refirió a la continua negativa del rey de obedecerle y dejar salir a los israelitas.

Dios no se complace con el sufrimiento y muerte de los impíos, sino que desea que todos se arrepientan y se salven (Eze. 33: 11; 1 Tim. 2: 4; 2 Ped. 3: 9) y hace que su sol brille sobre los malos y los buenos (Mat. 5: 45). Pero así como el sol afecta los diversos materiales de una manera diferente, de acuerdo con la naturaleza de ellos (derrite la cera y endurece la arcilla, por ejemplo), así también la influencia del Espíritu de Dios sobre los corazones de los hombres produce diferentes efectos de acuerdo con las condiciones del corazón. El pecador arrepentido permite que el Espíritu de Dios lo conduzca a la conversión y a la salvación, pero el impenitente endurece más y más su corazón. La mismísima manifestación de la misericordia de Dios, en el caso de uno, conduce a la salvación y la vida, y en el caso del otro, al juicio y a la muerte; a cada uno de acuerdo con su propia elección.

22.

Israel es mi hijo.

Al declarar que Israel es el primogénito de Dios, Moisés había de usar un lenguaje familiar al rey de Egipto. Cada faraón se consideraba a sí mismo el hijo del dios-sol Amón Ra.

23.

Yo voy a matar a tu hijo.

Para el cumplimiento de esta predicción véase el pasaje del cap. 12: 29. Moisés no pronunció esta amenaza hasta que se habían agotado todos los otros medios de persuasión, cuando supo que se entrevistaba por última vez con el rey (caps. 10: 29; 11: 4, 5; PP 278). Al proceder así, indudablemente llevó a cabo una de las 529 muchas indicaciones especiales recibidas después de su regreso a Egipto (caps. 6: 11; 7: 9, 15, 19, etc.).

24.

En una posada.

Es engañosa la traducción "posada". No había posadas, ni aun caravaneras, en el camino entre Madián y Egipto. La palabra hebrea usada aquí más bien significa "un lugar donde pasar la noche" (cf. Jos. 4: 3, 8; Isa. 10: 29). Se lee en la BJ: "el lugar donde pasaba la noche". El incidente se realizó probablemente cerca de un pozo o abrevadero donde se había detenido la familia por la noche.

Quiso matarlo.

Algunos han pensado que Moisés pasó por una experiencia similar a la de Jacob en Peniel (Gén. 32: 24-32). Otros han sugerido que le sobrevino una súbita y grave enfermedad, que él y Séfora reconocieron como un castigo de Dios por no haber cumplido con sus órdenes. En realidad, un ángel se le apareció a Moisés de una manera amenazadora, como si hubiera intentado matarlo (PP 261).

25.

Séfora tomó un pedernal afilado.

Los cirujanos de Egipto comúnmente usaban cuchillos de piedra. De acuerdo con Jos. 5: 2 también había los instrumentos usuales para realizar el rito de la circuncisión.

Cortó el prepucio.

Moisés volvió a Egipto con sus dos hijos (Exo. 4: 20). Evidentemente Gersón, el mayor, había sido circundado de acuerdo con las instrucciones de Dios a Abrahán (Gén. 17: 10-14). Este rito había sido descuidado en el caso de Eliezer, el menor (PP 261). No creyendo en la necesidad de la circuncisión, Séfora había resistido la intención de su esposo de circuncidar a Eliezer en el tiempo señalado. La aparición del ángel puso de manifiesto que su oposición no excusaba a Moisés de la administración del rito. Ahora, cuando la vida de su esposo estaba en peligro, ella sintió la necesidad de llevar a cabo la operación por sí misma.

Esposo de sangre.

Estas palabras son claramente una expresión de reproche. Muestran que Séfora llevó a cabo el rito a regañadientes, no por un deseo de obedecer a Dios sino por necesidad, para salvar la vida de su esposo. Parece que quiso decir que Moisés era un esposo de tan baja ralea, que se necesitaba derramar la sangre de su hijo para cumplir con una costumbre nacional que ella consideraba como bárbara.

26.

Le dejó luego ir.

Dios aceptó el tardío proceder de Séfora y restauró a Moisés.

A causa de la circuncisión.

Cuando el ángel liberó a Moisés, Séfora repitió sus palabras de reproche, añadiendo como explicación literalmente: "A causa de la circuncisión". Puede haber pensado en aquella a la que fue sometido Gersón en Madián y en la de Eliezer.

27.

Ve a recibir a Moisés al desierto.

Esta instrucción para Aarón debe haberle sido dada algún tiempo antes de que Moisés saliera de Madián, pues se encontraron en Horeb, en el corazón de la península del Sinaí (ver com. de cap. 3:1), poco después de que Moisés dejara la casa de su suegro. También es cierto que las instrucciones dadas a Aarón fueron más completas de lo que indica el breve registro del Exodo. Siendo que el desierto se extendía desde el límite de Egipto, a través de la península del Sinaí, y penetraba en Arabia, Dios debe haberle indicado precisamente el camino que debía seguir a fin de encontrarse con su hermano.

29.

Todos los ancianos.

En cuanto a los ancianos, ver com. de cap. 3: 16. Aunque Moisés y Aarón no tenían autoridad para convocar a los que eran cabezas de tribus y familias, esos hombres respondieron a su invitación.

30.

Habló Aarón.

Aarón actuó inmediatamente de acuerdo con los deberes de su oficio como portavoz (vers. 16), declarando a los ancianos que Dios había llamado a su hermano para llevar a cabo su liberación. También Aarón -y no Moisés como lo hubiéramos esperado (vers. 17)- realizó las señales (PP 267). Indudablemente Dios ordenó o aprobó esta delegación de autoridad. En ocasiones posteriores, hallamos que más de una vez Dios le pidió a Aarón que obrara los milagros (caps. 7: 19; 8. 5, 16).

31.

El pueblo creyó.

Esta fue otra evidencia del favor divino. Resalta en marcado contraste con la actitud de indiferencia usual en los israelitas, que con tanta frecuencia "no habían creído a Dios, no habían confiado en su salvación" (Sal. 78: 22). Su anhelo de liberación y esas manifestaciones de poder milagroso lograron una respuesta favorable de los ancianos.

Se inclinaron.

La fe del pueblo y la forma de culto en que se expresó demostraron que la promesa de Dios hecha a los padres todavía vivía en su corazón. Aunque su fe no soportó 530 la prueba siguiente, con todo, como primera expresión de sus sentimientos, dio testimonio de que Israel estaba dispuesto a obedecer el

llamamiento de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 258-262

1, 3, 4 PP 259

6-8 PP 259

10 4T 314

10-14 PP 259

14 PP 332

15-17 PP 260

16 CV 102

18 PP 260

19 SR 111

21 PP 273

22, 23 DTG 35; PP 279

24 PP 261

25, 26 PP 261

27-31 PP 262

CAPÍTULO 5

1 *Faraón desprecia el mensaje de Moisés y Aarón.* 5 *Aumenta las penurias de los israelitas.* 15 *No escucha las quejas.* 20 *El pueblo se lamenta ante Moisés y Aarón.* 22 *Moisés se queja ante Dios.*

1DESPUES Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Faraón respondió; ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros

les hacéis cesar de sus tareas.

6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:

7 De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

8 Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

11 Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable. 531

17 Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová.

18 Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo.

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decírselas: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,

21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

22 Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

1.

Entraron a la presencia de Faraón.

Después de que Moisés y Aarón habían sido aceptados por los ancianos de Israel para que fueran sus dirigentes señalados por Dios, los dos hombres fueron a Faraón y consiguieron una audiencia con el rey. Los registros antiguos destacan que no era fácil que un plebeyo obtuviera una audiencia con el rey. La experiencia anterior de Moisés en la corte, ahora le fue de provecho, pues sabía cómo llegar hasta el rey.

Fiesta.

Era razonable el pedido presentado delante de Faraón. Los israelitas no podían ofrecer sus sacrificios de animales en presencia de los egipcios sin provocar un estallido de rencor religioso, puesto que entre los animales que habrían de ser muertos había algunos que los egipcios consideraban sagrados y, por lo tanto, no debían ser muertos por ningún motivo. Para evitar este peligro, la fiesta de los israelitas debía celebrarse más allá de los límites de Egipto, en el desierto.

2

¿Quién es Jehová?

O Faraón ignoraba el nombre del Dios de los israelitas, o bien simuló ignorarlo. No importa cuál fuera el caso, se sentía superior a cualquier Dios extranjero. ¿Acaso su padre y su abuelo no habían oprimido a los israelitas sin la interferencia de su Dios? ¿Por qué debía molestarse en tomar en cuenta a un Dios tan obviamente desinteresado en los asuntos de su propio pueblo y, aparentemente, incapaz de ayudarlo?

3.

Para que no venga sobre nosotros.

La negativa de Faraón no amedrentó a Moisés y a Aarón como para hacerlos retirarse, pues su confianza radicaba en el poder de Aquel que, a su debido tiempo, cumpliría su benigno propósito. Con todo, el conocimiento de que estaban aliados con el poder divino no los enalteció. Permanecieron siendo corteses y considerados y emplearon sus mejores esfuerzos para persuadir al rey a fin de que cambiara de parecer. Hicieron resaltar cuán necesario era que el pueblo cumpliera con los requerimientos de su Dios y celebraran la fiesta que había ordenado. En vez de amenazar al rey con castigos si persistía en rehusar que saliera Israel, declararon ante Faraón que vendrían castigos sobre los israelitas si no obedecían una orden tan explícita de su Dios.

4.

Volved a vuestras tareas.

Faraón no quiso prestar oídos a la petición, y no les dio una respuesta directa. Sospechando que Moisés y Aarón secretamente estaban tramando una revuelta para eludir el servicio al rey, les ordenó que volvieran a sus tareas como esclavos. Esto muestra claramente que no fue reconocida la identidad de Moisés. El rey no sabía que Moisés había vivido antes en la corte, o que su reciente morada no era Egipto sino la tierra de Madián.

5.

El pueblo de la tierra.

Fue como si el rey hubiera dicho: "La chusma común ya no sirve para nada, ¿y haréis vosotros que dejen de trabajar por completo?" Moisés y Aarón habían introducido una reforma en la observancia del sábado, y este hecho había llegado hasta el conocimiento del rey (PP 263). La gente, razonó Faraón, está ociosa y necesita más trabajo para absorber sus energías.

6.

Los cuadrilleros del pueblo.

La palabra traducida aquí "cuadrilleros" no es la misma que la del cap. 1: 11, y probablemente designa otra clase de funcionarios. Los "comisarios" del pasaje anterior eran los superintendentes del trabajo, probablemente pocos en número y de elevada categoría, al paso que los "cuadrilleros" eran egipcios de una categoría inferior 532 y más numerosos. Los "capataces", literalmente "escribas", eran sin duda hebreos, como es evidente por la expresión "los capataces de los hijos de Israel" usada en el pasaje del cap. 5: 14, y por el áspero trato que recibieron. Probablemente se los empleaba como capataces, y tenían que dar cuenta de la obra hecha.

7.

Paja al pueblo para hacer ladrillo.

No teniendo la intención de ser intimidado por el Dios de los hebreos, y orgulloso en la seguridad de su propio poder, Faraón estaba determinado a imponer su voluntad. Sospechando que el deseo de ellos de ir al desierto no era sino una excusa inventada por holgazanes y promovida por una sed de libertad que podría poner en peligro el reino, ideó un plan para hacer la opresión más cruel de lo que ya era.

Tal como hoy día, en el antiguo Egipto se hacían los ladrillos a veces con paja y otras sin ella. Lo más común era que los ladrillos contuvieran un tipo de planta

que los solidificaba con la arcilla. Generalmente era paja, llamada *tében* en el hebreo bíblico y *tibn* en el egipcio arábigo de hoy día. El proceso de hacer ladrillos en el antiguo Egipto es representado por varios modelos hallados en tumbas egipcias, y también en una pintura mural de la tumba del visir Rejmire, que vivió en tiempo de Tutmosis III, a mediados del siglo XV AC. Muestra a hombres que sacan agua de un charco mezclando lodo con una azada, llevando la mezcla en cántaros hasta los que hacían ladrillos y éstos haciendo los ladrillos en moldes de madera. Un capataz con un palo en la mano vigila al grupo de obreros. Los hombres que llevan ladrillos son descritos como "cautivos que su majestad trajo para los trabajos del templo de Amón". Algunos de los cautivos así representados son semitas y hacen recordar a los hebreos.

Moisés no presenta a los hebreos como haciendo "ladrillos sin paja", como se ha afirmado a veces erróneamente. Más bien, el decreto de Faraón específicamente les requería que usaran paja pero que la consiguieran ellos mismos. Si los hebreos hubieran hecho ladrillos sin paja, habrían violado el decreto y difícilmente hubieran permitido esto los capataces. Tales ladrillos habrían sido manifiestamente de una calidad inferior, puesto que la paja cortada aumenta varias veces la resistencia de los ladrillos de barro. Esto se debe en parte a la presencia de los tallos de paja mismos y parcialmente al efecto químico de la materia vegetal en descomposición sobre la mezcla del ladrillo. Cuando la mezcla es dejada así por unos pocos días, los ladrillos son más fuertes y también más fáciles de hacer. Algunos han interpretado erróneamente la presencia de ladrillos sin paja en los muros de ciertos edificios antiguos egipcios como una prueba que confirma el relato del pasaje del cap. 5: 7, 8. Sin embargo, esos informes se basan en una mala interpretación del registro bíblico y en la ignorancia del arte de fabricar ladrillos tal como se practicaba en el valle del Nilo (véase *The Biblical Archaeologist*, t. 13, No. 2 [mayo de 1950], págs. 22-28).

8.

La misma tarea de ladrillo.

La palabra aquí traducida "tarea" significa "el número requerido diariamente", e indica que se exigía de los hebreos que produjeran una cantidad fija de ladrillos cada día. Aunque ahora tenían que procurarse la paja, juntándola de los campos, el número exigido de ladrillos debía ser el mismo de antes.

14.

Los capataces.

Los supervisores egipcios ["cuadrilleros", en este pasaje de la VVR] son generalmente presentados con garrotes en las manos. Una pintura mural de un templo de Tebas, del tiempo de Tutmosis III, muestra a un capataz con un garrote levantado en su mano mientras dice a los obreros: "El garrote está en mi mano; no seáis haraganes". Cuando se puso en vigor la nueva disposición del rey, pronto fue imposible que los israelitas produjeran el número exigido de

ladrillos. Por lo tanto, los capataces hebreos, cuya ocupación era la de informar diariamente el trabajo hecho, fueron castigados por sus supervisores egipcios.

15.

Se quejaron.

Es evidente que los capataces hebreos tenían acceso al rey. Cuando esos hombres fueron injustamente azotados por su incapacidad de forzar a los suyos para que produjeran la "tarea" requerida de ladrillos, se quejaron al rey pensando que los supervisores egipcios eran los que tenían la culpa.

17.

Estáis ociosos.

Faraón parece haberse complacido en interpretar como ociosidad el deseo de los israelitas de adorar a su Dios. Indudablemente consideraba como perspicaz de su parte el acusar a gente recargada de trabajo de estar ociosa y de emplear la religión como una excusa. 533

21.

Abominables.

Fueron injustas las palabras que los capataces hebreos dirigieron a los mensajeros de Dios. Generalmente son irrazonables las palabras producidas por la ira. Pero ellos fueron aún más lejos: acusaron indirectamente a Moisés y a Aarón de colocar una espada en las manos de los egipcios para matarlos. Conjeturaron que Moisés y Aarón habían inducido al rey y a sus consejeros para que los tuvieran por ociosos. No cabe duda de que los capataces habían sufrido un duro castigo corporal (vers. 14), probablemente una paliza, la forma habitual de ese tipo de castigo en Egipto, Esa paliza, dada en las plantas de los pies desnudos, es extremadamente dolorosa y no es raro que produzca la muerte si se la emplea repetidas veces.

22.

Moisés se volvió a Jehová.

Los dos hermanos no contestaron las palabras de los capataces. Quizá su corazón estaba demasiado abrumado para permitirles hablar y probablemente no sabían qué decir. En cambio se volvieron a Dios, su única fuente de consuelo y dirección.

Señor, ¿por qué?

Las palabras de Moisés no reflejaban un espíritu de descontento o insubordinación, sino de perplejidad e incertidumbre. La pregunta y la queja procedían de una fe que no podía entender los caminos de Dios. El pidió, a la

vez, ayuda en esa hora de necesidad y que se quitara lo que parecía contrario a la naturaleza y a la voluntad de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PP 262-264; SR 112-115

1, 2 PP 344

1-5 PP 262

2 CS 312; DTG 35; Ev 408; PP 285; SR 117

10-17, 21 PP 263

22, 23 PP 264

CAPÍTULO 6

1 *Dios renueva su promesa de libertar a su pueblo y menciona su nombre, Jehová.* 14 *Genealogía de Rubén,* 15 *de Simeón,* 16 *de Leví, antecesor de Moisés y Aarón.*

1 JEHOVA respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVA.

3 Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVA no me di a conocer a ellos.

4 También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

5 Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVA; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

7 y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

8 Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. YO JEHOVA.

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

11 Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?

13 Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto. 534

14 Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.

16 Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias.

18 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví por sus linajes.

20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

21 Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.

22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf Estas son las familias de los coreítas.

25 Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

26 Este es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

27 Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

28 Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,

29 entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVA; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

1.

Ahora verás.

Moisés no recibió una respuesta directa a su queja. En vez de eso, Dios le prometió otra vez la liberación de Israel con mano fuerte. Puesto que Moisés no estaba preparado para entender el proceder de Dios, no hubiera sido útil darle una explicación. Por así decirlo, Dios le estaba diciendo a Moisés: "Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después" (Juan 13: 7). En vista de que, aun después de su liberación milagrosa de Egipto y su gloriosa marcha a través del desierto -durante la cual los hebreos contemplaron tantas pruebas del poder y la misericordia de Dios y sin embargo repetidas veces se rebelaron contra él-, difícilmente hubieran estado dispuestos a salir de Egipto, a menos que se aumentara grandemente la opresión bajo la cual vivían, es seguro que nunca hubieran estado dispuestos a salir si hubiesen sabido todo lo que les aguardaba. Esto puede explicar, por lo menos en parte, por qué Dios no revela todo lo que podría acerca del futuro. Si los discípulos hubieran sabido de antemano lo que aguardaba a su Maestro y a ellos, nunca hubieran obedecido a su llamamiento: "Sígueme". Si los que aceptaron el mensaje del advenimiento antes de 1844 hubieran sabido del gran chasco, y de los años de prueba que tenían por delante, probablemente nunca hubiera habido un movimiento adventista.

3.

Dios Omnipotente.

Bajo este nombre, *'El-Shaddai*, el Registro sagrado presenta varias revelaciones de Dios, como la del caso de Abrahán (Gén. 17: 1) y el de Jacob (Gén. 35: 11). El nombre pleno no es usado por Dios en ninguna aparición a Isaac que se haya registrado, aunque Isaac mismo lo usó en su bendición de despedida a Jacob (Gén. 28: 3).

En mi nombre Jehová no me di a conocer.

El significado de esta declaración no es enteramente claro. De acuerdo con Gén. 15: 7, Dios se había revelado a Abrahán como Jehová, aun antes de declarar su nombre *'El-Shaddai*, Dios Omnipotente. Posteriormente se reveló ante Jacob como Jehová (Gén. 28:13). También es obvio que Abrahán conocía este nombre, por el nombre de Jehová-jireh que dio al lugar donde fue para sacrificar a Isaac (Gén. 22: 14). Que Moisés consideraba este nombre como conocido desde el comienzo de la historia es evidente por Gén. 2: 4 y 4:1, 26. Por lo tanto, el sentido manifiesto de esta declaración no puede ser su verdadero significado, pues ningún escritor inspirado caería en una contradicción tal.

Los hebreos siempre pensaban que un 535 nombre indicaba las características personales del nombrado, o los pensamientos y emociones del que le dio el nombre, o circunstancias que rodeaban la ocasión cuando fue dado el nombre.

Dios estaba ahora por revelarse más plenamente que en lo pasado: librando a su pueblo con "mano fuerte" (Exo. 6: 1), tomando en realidad a los israelitas como su pueblo (vers. 7), estableciendo su pacto con ellos y dándoles la tierra de Canaán (vers. 4). Siendo esto verdadero, parece que en el vers. 3 Dios debe referirse al nuevo significado que la experiencia de la liberación daría al nombre, más bien que al nombre en sí (vers. 1-7).

Un problema similar ocurre en Apoc. 19: 11-16. En el vers. 12 se dice que "ninguno conocía" [Gr. "conoce", como en la BJ] el nombre de Cristo, cuando aparece montado en el "caballo blanco", dirigiendo los ejércitos del cielo. Sin embargo, en el vers. 11 es llamado "Fiel y Verdadero", y en el vers. 13 "su nombre es: EL VERBO DE DIOS". Estos eran nombres por los cuales Cristo ya era conocido en carácter a lo menos en cierta medida por su pueblo. Sin embargo, en el vers. 16 Juan habla de Cristo como "Rey de reyes y Señor de señores" aunque específicamente describe este título como un nuevo "nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo" (vers. 12). Por 1 Tim. 6: 15 es claro que este título era aplicado a Cristo ya en los tiempos apostólicos. Obviamente, la declaración de Juan de que "ninguno conocía" el nombre, no se refiere al título en sí sino más bien al nuevo papel en que aparece Cristo, como defensor de su pueblo acosado, para regir "con vara de hierro a todas las naciones" (Apoc. 12: 5; cf. 19: 15).

4.

Mi pacto.

Ver com. Gén. 15: 9; 17: 7, 8; ver también caps. 26: 3; 28: 13.

5.

He oido el gemido.

Dios ya le había asegurado a Moisés que el clamor de su pueblo oprimido había subido delante de él (cap. 3: 9; cf. cap. 2: 24), pero repitió la afirmación frente a la queja de Moisés. Este, y también su pueblo, debían estar seguros de que Dios no los había olvidado, sino que los sostendría en su aflicción y pronto los libertaría.

6.

Juicios grandes.

Esa liberación no podía realizarse por medios pacíficos sino que requeriría una demostración de fuerza de parte de Dios. Tal es lo que ahora se insinúa. Algunos anuncios de juicios venideros ya se habían hecho previamente (caps. 3: 20; 4: 23). Es verdad que no se les había dado ese nombre, si bien Dios le había prometido a Abrahán que juzgaría a la nación a quien ellos servirían (Gén. 15: 14). Las plagas que estaban por caer sobre Faraón y su pueblo no eran meramente "maravillas" o "señales" en el sentido usual de la palabra, sino

también castigos infligidos sobre una nación orgullosa y cruel por un juez divino.

7.

Os tomaré.

Dios continuó haciendo promesas, amontonándolas por así decirlo, una sobre otra. Haría de los israelitas su pueblo peculiar, se daría a conocer a ellos como el gran Libertador, los llevaría a la tierra prometida y se la daría como posesión. Todas esas promesas fueron cumplidas a su debido tiempo. Los israelitas llegaron a ser manifiestamente el pueblo de Dios en el Sinaí (cap. 19: 5, 6), donde Dios, al mismo tiempo, se convirtió especialmente -pero no exclusivamente- en su Dios (cap. 20: 1, 2).

9.

No escuchaban.

Los israelitas, que esperaban una rápida liberación, por el contrario fueron más oprimidos debido a la mal acogida intervención de Moisés. Estaban pues demasiado deprimidos para ser reanimados aun por las bondadosas promesas y seguridades que Moisés estaba comisionado para darles. Rehusaron depositar por más tiempo su confianza en uno que pensaron que los había engañado, uno que obviamente no era sino un soñador, un visionario, si no algo peor. "Congoja de espíritu" oprimía sus almas y una "dura servidumbre" cansaba sus cuerpos día tras día, con el resultado de que les faltaba tanto el tiempo como la voluntad para escuchar.

La versión Samaritana tiene una adición al vers. 9 que, aunque probablemente no escrita por Moisés, con todo proyecta algo de luz sobre el razonamiento de los desanimados israelitas. Dice, de acuerdo con una declaración de los israelitas hecha posteriormente (cap. 14: 12): "Y le dijeron: Déjanos solos, y sirvamos a los egipcios; pues es mejor para nosotros que sirvamos a los egipcios antes que morir en un desierto".

11.

Deje ir de su tierra.

En la nueva comisión que recibió Moisés no se menciona más un viaje de tres días como al principio (caps. 3:18; 5: 3). Se presenta una declaración bien definida: que los hijos de Israel habían de salir permanentemente del país. Moisés fue instruido para presentarse otra vez delante 536 de Faraón y demandar, sin posibilidad de confusiones, que los israelitas fueran librados de la esclavitud.

12.

¿Cómo, pues, me escuchará Faraón?

Las amargas quejas de los israelitas desalentaron a Moisés, con el resultado de que otra vez declinó la comisión. Había hecho la voluntad de Dios y se había presentado tanto delante del pueblo como delante del rey, pero se sentía profundamente chasqueado ya que lo mismo el pueblo que el rey habían rehusado escucharle. Inmediatamente sintió de nuevo toda su primera falta de confianza propia y disgusto para llevar la pesada carga del liderazgo.

Torpe de labios.

Esta típica frase hebrea dice literalmente "incircunciso de labios". Es como decir: "tardo en el habla" (cap. 4: 10). De la misma manera, oídos "incircuncisos" (Jer. 6: 10) son oídos que no oyen, y un corazón "incircunciso" (Jer. 9. 26), un corazón que no entiende.

13.

Les dio mandamiento.

No se registra la respuesta de Dios ante la nueva protesta de Moisés. Parece que no le contestó formalmente, sino que más bien le dio una orden terminante que no admitía una negativa. Moisés fue entonces enviado a los israelitas y al rey, no con un pedido o una propuesta sino con una orden imperativa.

14.

Estos son los jefes.

En este punto Moisés interrumpe su relato para insertar una sección genealógica en la que toma la historia de la familia de Israel en el punto en que la había dejado en el cap. 1: 5. La organización social de Israel estaba basada en las tribus; de ahí que fuera importante un registro de las divisiones y subdivisiones de las diversas familias. En vista de que el relato había llegado a un punto decisivo, éste pareció un lugar adecuado para insertar la información. Los "jefes" son los reconocidos como dirigentes y fundadores de las diversas familias israelitas.

De Rubén.

Para los nombres de estos cuatro hijos de Rubén, ver com. Gén. 46: 9.

15.

De Simeón.

Para los nombres de los hijos de Simeón, ver com. Gén. 46: 10.

16.

De Leví.

Para los tres hijos de Leví, ver com. Gén. 46: 11.

Por sus linajes.

Esta frase es usada por Moisés porque no se detiene con los hijos de Leví sino que continúa con los nietos, bisnietos y otros descendientes a fin de establecer la relación exacta de Moisés y Aarón con Jacob y las otras tribus.

Los años de la vida de Leví.

Como un hermano mayor de José, Leví debe haber pasado de los 40 años cuando descendieron a Egipto, siendo que José tenía 39 en ese tiempo (ver com. Gén. 27: 1). Sus tres hijos habían nacido antes de ese tiempo (Gén. 46: 8-11). Puesto que él murió a la edad de 137 años, tuvo que haber pasado más de 90 años de su vida en Egipto y debió haber sobrevivido por muchos años a su hermano José, que murió a la edad de 110 (Gén. 50: 26). Probablemente Moisés registra el lapso que vivió Leví porque éste era su propio antepasado.

17.

Los hijos de Gersón.

Los hijos de Gersón son mencionados primero porque él era el mayor de los hijos de Leví. Libni significa "el blanco", y puede referirse a que era realmente muy blanco. Simei quizá signifique "el que escucha".

18.

Los hijos de Coat.

Amram significa "cosecha"; Izhar, "aceite fresco"; Hebrón, "compañero", y Uziel, "Dios es mi fortaleza".

Los años de la vida de Coat.

Coat, que nació antes de que fuera Jacob a Egipto (Gén. 46: 11), parece haber pasado en Egipto la mayor parte de su larga vida de 133 años, y puede haber vivido durante el período de la opresión.

19.

Los hijos de Merari.

Mahli significa "el agradable", pero es oscuro el significado del nombre de Musi. Los mahlitas y los musitas estuvieron entre las familias levíticas más importantes del tiempo del éxodo (Núm. 3: 33; 26: 58).

20.

Amram.

No se puede dudar de que este Amram es el "varón de la familia de Leví" mencionado en el cap. 2: 1. Era nieto de Leví. Dios le había prometido a Abrahán que la cuarta generación de los que fueran a la tierra de la opresión volvería a la tierra prometida (Gén. 15: 16). Las cuatro generaciones serían pues las de Leví, Coat, Amram y Moisés.

Jocabed.

Significa "Jehová es glorioso". Jocabed es el más antiguo nombre humano que se conozca relacionado con el nombre divino Jehová, que aparece aquí en su forma abreviada "Jo".

Su tía.

Jocabed, de quien sólo se habla en términos generales como una hija de Leví, en Exo. 2: 1, lo que podría significar cualquier descendiente femenino de Leví, aquí es llamada la tía de Amram y, por lo tanto, era la 537 hermana de Coat. Esto está en armonía con la traducción aceptada de Núm. 26: 59. Si el texto, aunque incierto, es completo, indica que Jocabed era una hija literal de Leví. Aunque un matrimonio tal fue prohibido por la ley mosaica (Lev. 18: 12), indudablemente estaba permitido en tiempos anteriores.

Dio a luz.

Los hijos de Amram son mencionados de acuerdo con su edad. Siendo tres años mayor que Moisés (Exo. 7: 7), Aarón fue mencionado primero. Su hermana María era mayor aún (cap. 2: 4), pero no se la menciona aquí dado que los nombres de las mujeres aparecen en las listas genealógicas antiguas tan sólo en casos excepcionales. La inserción del nombre de ella en este texto en la LXX, la Vulgata y un manuscrito hebreo parece ser la obra de un escriba posterior.

21.

Los hijos de Izhar.

De los tres hijos de Izhar, hermano de Amram, sólo Coré es mencionado otra vez en la Biblia (ver Núm. 16: 1; 1 Crón. 6: 37). Su nombre significa "el calvo". Se desconoce el significado de Nefeg. Zicri significa "mi recuerdo".

22.

Los hijos de Uziel.

Los hijos de Uziel, el hermano menor de Amram, son mencionados otra vez más tarde en el relato. Misael, nombre cuyo significado es dudoso, y Elzafán, que significa "Dios está oculto", fueron más tarde empleados por Moisés para llevar los cuerpos de Nadab y Abiú fuera del campamento (Lev. 10: 4). Elzafán, llamado Elizafán, es mencionado como cabeza de los coatitas en Núm. 3: 30. El nombre de Sitri significa "mi lugar de ocultamiento". Los nombres de estos

hombres, nacidos durante la dura opresión en Egipto, reflejan los sentimientos de sus padres cuando ellos nacieron. Elzafán quizá nació en una hora particularmente oscura, cuando el futuro de Israel tenía la apariencia de ser más espantoso, y parecía que Dios se había ocultado. Sitri, como Moisés, puede haber nacido en secreto y haber estado oculto durante algún tiempo.

23.

Tomó Aarón por mujer a Elisabet.

El nombre de la esposa de Aarón significa "mi Dios ha jurado". Su padre, Aminadab, mencionado aquí por primera vez, era un descendiente de Judá a través de Fares y Hezrón, y fue antepasado de Jesús (1 Crón. 2: 3-10; Mat. 1: 4). Aminadab significa "mi pueblo es voluntario".

Naasón.

Una transliteración de *Najshón*, de la raíz *najásh*, "serpiente". Un *najshón* era un "encantador", es decir uno que usaba las serpientes como un medio de adivinación. Naasón fue durante algún tiempo "jefe de los hijos de Judá" (Núm. 2: 3).

Dio a luz.

Acerca de la suerte de los dos hijos mayores de Aarón, que llegaron a ser los primeros sacerdotes bajo la ley levítica del Sinaí, ver Lev. 10: 1, 2. Nadab significa "él está dispuesto", y Abiú, "mi padre es él".

Eleazar.

Eleazar -"Dios ha ayudado"- llegó a ser sumo sacerdote cuando murió Aarón (Núm. 20: 23-28) y el cargo del sumo sacerdote se perpetuó a través de sus descendientes (1 Crón. 6: 4-15). Su muerte se registra en Jos. 24: 33.

Itamar.

Es dudoso el significado del nombre del hijo menor de Aarón. Al igual que los otros hijos de Aarón, Itamar llegó a ser sacerdote y tuvo la responsabilidad de registrar las ofrendas de buena voluntad del pueblo para la edificación del tabernáculo (cap. 28: 1; 38: 21).

24.

Los hijos de Coré.

No todos los hijos de Coré fueron destruidos con su padre cuando ocurrió la rebelión en el desierto (Núm. 26: 11). Los tres mencionados aquí llegaron a ser cabezas de las "familias de los coreítas", cuyos descendientes fueron famosos como cantores en el templo en el tiempo de David (1Crón. 6: 22, 23, 31; Sal. 42: 1; 44: 1; etc.). Asir significa "prisionero"; Elcana, "Dios ha fundado", y Abiasaf, "mi padre ha reunido".

25.

Futiel.

El suegro de Eleazar no es mencionado en ninguna otra parte. La primera parte del nombre es egipcia, la segunda hebrea, y el nombre significa "Dios ha dado" o "dedicado a Dios".

Finees.

Finees es un nombre egipcio que significa "negro", y podría indicar que su tez era desusadamente oscura (cf. Libni, "el blanco", en Exo. 6: 17). La presencia en el libro del Génesis de nombres egipcios para personas de cuna hebrea es otra evidencia de que es un relato histórico, escrito por alguien familiarizado con Egipto. No es sorprendente encontrar nombres egipcios entre los israelitas, después de que habían vivido tanto tiempo en Egipto. Teniendo en cuenta las circunstancias, es sorprendente encontrar a tantos israelitas con nombres hebreos, lo que se debió al desgano para aceptar las costumbres, los usos y el idioma de sus opresores.

26.

Aquel Aarón y aquel Moisés.

Terminada la genealogía, el autor añade una nota 538 para hacer saber que el Aarón y el Moisés aquí mencionados (vers. 20) son el mismo Aarón y el mismo Moisés a quienes se les ordenó que dirigieran la salida de los hijos de Israel de Egipto.

27.

Estos son.

La expresión "este es aquel Aarón y aquel Moisés" (vers. 26) se repite en el vers. 27 con una inversión significativa en el orden de los nombres. En la genealogía misma, Aarón está primero como el mayor de los dos, pero aquí, en anticipación de la narración histórica que sigue, Moisés tiene prioridad sobre su hermano mayor, como el salvador divinamente designado de Israel.

28.

Cuando Jehová habló.

Los vers. 28-30 son una repetición del pensamiento de los vers. 10-12. Habiendo insertado una sección genealógica, Moisés retorna el relato donde lo dejó en el vers. 12 y, al hacer eso, repite la última sección del relato a fin de relacionarlo con la narración que sigue.

29.

Yo soy Jehová.

Esta es la única variación importante en la repetición de los vers. 10- 12. Es posible que cada revelación hecha a Moisés fuera autenticada por estas palabras iniciales: "Yo soy Jehová", que tienen la fuerza de esa frase inicial tan a menudo encontrada en las declaraciones de los profetas posteriores: "Así dice Jehová".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2-4 PP 264

9 PP 266

11, 12 PP 266

CAPÍTULO 7

1 Se insta a Moisés a ir a ver a Faraón. 7 Su edad. 8 Su vara se transforma en serpiente. 11 Los hechiceros hacen lo mismo. 13 Faraón se endurece. 14 El mensaje de Dios para Faraón. 19 El río se convierte en sangre.

1 JEHOVA dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

3 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

5 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron.

7 Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

8 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

9 Si Faraón os respondiera diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había

mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

11 Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

13 Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

14 Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra, 539

16 y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

17 Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.

18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río.

19 Y Jehová dijo a Moisés: di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

23 Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.

24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

25 Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

1.

Dios para Faraón.

La última objeción de Moisés (cap. 6: 12, repetida en el vers. 30) fue eliminada por Dios. Moisés estaba maldispuesto para presentarse por segunda vez delante de Faraón, que era tan superior a él desde un punto de vista mundano, pero Dios le recordó que, como representante del Dios del cielo y de la tierra, él era superior a Faraón. El poder de Faraón no era sino humano; el suyo era divino. El iba a ser para Faraón como "dios", con autoridad y poder para ordenar obediencia.

Tu profeta.

Así como un profeta es un portavoz de Dios, así Aarón había de hablar para Moisés, había de interpretar sus órdenes para Faraón y para los israelitas (cap. 4: 16).

3.

Yo endureceré.

Ver com. cap, 4: 21.

Multiplicaré ... mis señales.

El propósito de Dios de revelar su poder tanto a Israel como a los egipcios, mediante una larga serie de milagros, se presenta aquí claramente por primera vez. Previamente se habían dado tres señales (cap. 4: 3-9) y se había mencionado una de las plagas (cap. 4: 23). Ahora iban a multiplicarse las señales y maravillas, excediendo grandemente cualquier cosa que Moisés mismo pudiera haber esperado (caps. 3: 20; 6: 6).

4.

Pondré mi mano sobre Egipto.

Dios previó la obstinación de Faraón, quien estaba en libertad para oponer su voluntad a la de Dios, si elegía hacerlo. Habría, pues, un gran despliegue de poder divino, de tal manera que llamaría la atención de todo Egipto y también de las naciones circunvecinas. Como resultado, se respetarían el poder y la majestad del verdadero Dios y las naciones tendrían miedo de molestar a su pueblo (Exo. 15: 14-16; Deut. 2: 25; 11: 25; etc.).

Mis ejércitos.

Literalmente, "mis huestes". Al salir de Egipto, los israelitas "carecían de armas y no estaban habituados a la guerra" (PP 287; ver también com. cap. 13: 18). Su organización para el viaje sólo se había completado en parte cuando salieron de Gosén, y no se perfeccionó hasta que llegaron al Sinaí.

5.

Sabrán los egipcios.

Faraón había pretendido no conocer al Dios de los hebreos (cap. 5: 2), pero se le aseguró a Moisés que los egipcios llegarían a conocerlo bien. Tendrían que reconocer que él es el único Dios verdadero y que los otros pretendidos dioses no son sino madera y piedra.

6.

Hizo Moisés y Aarón.

La obediencia de Moisés y Aarón a Dios de aquí en adelante fue constante e incondicional, hasta que Aarón presidió en la adoración del becerro de oro (cap. 32: 21-24) y Moisés hirió la roca, cuando se le había ordenado que le hablara (Núm. 20: 8-11).

7.

De edad de ochenta años.

La edad de Moisés es confirmada por la declaración de que tenía 120 años cuando murió (Deut. 31: 2; 34: 7), lo que ocurrió 40 años después del 540 éxodo (Deut. 29: 5). Se nos dice que Aarón tenía 123 años cuando murió (Núm. 33: 38, 39).

9.

Mostrad milagro.

Era obvio que si Faraón les concedía otra audiencia, requeriría de ellos una presentación de credenciales que probara su pretensión de ser mensajeros del Dios altísimo. Mientras no se les hiciera tal pedido, no había necesidad de realizar milagros delante de él. Por esa razón no habían efectuado ningún milagro en su entrevista anterior. Sin embargo, ahora había llegado el tiempo cuando se les demandarían sus credenciales, y les fue dada la orden expresa de exhibir la primera señal (ver cap. 4: 3, 4).

Toma tu vara.

Era el cayado de pastor de Moisés, llamado también "la vara de Dios" (cap. 4: 20). De acuerdo con el pasaje del cap. 7: 15-18, se le ordenó a Moisés que se presentara ante Faraón para pedirle que dejara salir a Israel de Egipto, y para anunciarle que heriría las aguas del Nilo con el cayado en su mano. Por los vers. 19 y 20 es evidente que ese milagro fue realizado por Aarón, quien tomó el cayado de Moisés y extendió su mano sobre las aguas de Egipto. De ahí que el cayado que Aarón sostuvo sobre el Nilo no puede haber sido otro sino el cayado de Moisés que se había vuelto serpiente. No había sino una vara, con la que tanto Moisés como Aarón realizaron los milagros (PP 268).

10.

Se hizo culebra.

La palabra hebrea aquí usada para "culebra", *tannín*, no es la misma usada previamente, *najásh* (cap. 4: 3), pero es improbable que se refiera a una especie diferente. Sin duda las dos palabras se usan como sinónimos.

11.

Sabios.

Los "sabios" eran educados en la ciencia y el arte de escribir. Los "hechiceros" eran encantadores que pretendían poder producir hechizos mágicos. La palabra traducida "magos" es el equivalente egipcio de la palabra hebrea traducida "hechiceros". La magia era objeto de mucha atención y mucho estudio en Egipto, como lo demuestran los textos que existen sobre magia. Consistía en gran medida en encantamientos que, se pensaba, tenían poder sobre hombres y bestias, especialmente sobre reptiles. Que esos hombres deben haber logrado resultados reales en su práctica de la magia es obvio, ya que se los ha tenido en alta estima a través de los siglos. Por lo tanto, debe suponerse que realizaban por lo menos algunas de esas maravillas por el poder de malos espíritus, aunque muchas fueran sin duda meras tretas (PP 268).

Hicieron también.

Las varas de los magos no se volvieron realmente serpientes como la vara de Aarón. Ni los magos, ni Satanás mismo, podían crear vida. Mediante el poder de la magia maligna tomaron sus varas la apariencia de serpientes (PP 268). Así como en el cap. 8: 18, llevaron a cabo las señales, pero no lograron los mismos resultados.

12.

Devoró las varas.

La serpiente de Aarón se volvió sobre sus rivales y las devoró, con lo que mostraba una notable superioridad sobre ellas. Así se manifestó la supremacía del Dios de los hebreos en la mismísima primera señal milagrosa realizada en la presencia de Faraón.

13.

El corazón de Faraón se endureció.

Literalmente, "el corazón de Faraón fue duro". El milagro no impresionó su obstinado corazón. Hasta donde él pudiera ver, Moisés y Aarón habían hecho poco más de lo que sus propios magos podían hacer (ver también com, cap. 4: 21).

Como Jehová lo había dicho.

Dios había advertido previamente a Moisés del resultado de su entrevista con Faraón para que Moisés no se desanimara por la actitud del rey. Mientras que Moisés sabía de antemano exactamente lo que podía esperar, Faraón no sabía nada sino lo que Moisés le decía. Esa situación le daba a Moisés una clara ventaja sobre Faraón.

14.

Ver com. cap. 4: 21.

15.

Ve por la mañana a Faraón.

Aquí Dios le imparte a Moisés las instrucciones finales para que anunciara a Faraón el primero de una serie de castigos divinos que caerían sobre la tierra de Egipto. Tebas era la capital del país durante el período de los faraones de la decimoctava dinastía, pero es difícilmente concebible que Moisés realizara esos milagros allí, a centenares de kilómetros al sur del delta, donde estaba situada la tierra de Gosén. El pasaje del Sal. 78: 43 se refiere a las plagas como que se efectuaron "en el campo de Zoán". Puesto que la Zoán bíblica es la antigua Tanis, en la parte oriental del delta -una ciudad construida siete años después que Hebrón en Palestina (Núm. 13: 22)-, debe ser que el rey estaba residiendo por un tiempo en Tanis, o cerca de ella, durante el 541 tiempo de las plagas. Se sabe que había palacios reales en varias partes del país.

El sale.

Esta observación y la del cap. 8: 20 implican que el rey iba al río cada mañana. Dado que el alimento y la prosperidad de Egipto dependían del Nilo (ver com. Gén.41: 34), uno de los deberes del rey era rendir culto en sus orillas cada mañana (PP 269).

La vara.

Ver com. vers. 9.

17.

En esto conocerás.

En una visita previa, Faraón había declarado: "No conozco a Jehová" (cap. 5: 2). Moisés ahora advierte al imprudente monarca que pronto le será dada una oportunidad de saber algo del poder de Dios (cap. 9: 14). El dios Nilo, la fuente de fertilidad y bendiciones, habría de convertirse en un instrumento de muerte.

Las plagas que caerían sobre los egipcios no sólo tenían el propósito de hacer que Faraón y su pueblo reconocieran al verdadero Dios sino también de destruir

la confianza en el poder y en la protección de sus falsos dioses (cap. 12: 12). Cada una de las diez plagas fue dolorosamente literal, y sin embargo al mismo tiempo estaba dirigida contra alguna fase de la religión falsa. En la misericordiosa providencia de Dios, los sufrimientos físicos ocasionados por cada plaga debían inducir al rey y a sus consejeros a reconsiderar sus caminos para que pudieran entender la necedad de servir a ídolos y la sabiduría de cooperar con el Dios del cielo. En el antiguo Egipto, los intereses del rey y del sacerdote estaban íntimamente relacionados: el rey mismo siempre era iniciado en la casta sacerdotal. Faraón y los sacerdotes acertadamente supusieron que estaba en juego tanto la estabilidad del sistema religioso egipcio como del Estado. El pueblo y los consejeros del rey, por consideraciones más prácticas, estuvieron listos para someterse mucho antes que el rey y los sacerdotes (cap. 10: 7). Fue tan sólo después de la décima plaga -como resultado de la cual murió la siguiente generación de la realeza y del sacerdocio - cuando estos últimos por el momento estuvieron listos para someterse (PP 277, 288). En las plagas que cayeron sobre Egipto contemplamos un anticipo de los juicios de Dios, más terribles y extensos, que pronto caerán sobre la tierra (CS 312, 685).

Se convertirá en sangre.

Estas palabras no implican que las aguas del Nilo meramente tomarían el color de la sangre, como han interpretado este pasaje algunos comentadores, sino que más bien en todo sentido y propósito se convertirían realmente en sangre. Está fuera de lugar preguntar si esto se hubiera podido comprobar por las diversas pruebas modernas, microscópicas y de otra naturaleza, por las cuales se analiza la sangre. El agua se veía como sangre y la gente pensaba que era sangre. No se trataba de agua teñida por la tierra roja de Abisinia. Algunos han sugerido como causa probable una concentración elevada de "plantas e infusorios criptógamos", algo similar a la "marea roja" de microorganismos, que mata a millones de peces y que hace apestar las playas y las torna inhabitables a causa de un gas irritante que despide. Sería muy dudoso el hecho de que el agua alterada de este modo pudiera satisfacer todas las especificaciones de esta plaga bíblica. Por cierto que el momento de su aparición no podía ser controlado por los seres humanos.

19.

Sobre las aguas de Egipto.

El cambio en el agua se extendió a "sus ríos", o diferentes brazos del Nilo, "sus arroyos", o canales del Nilo, "sus estanques", o grandes lagos permanentes formados por el Nilo, y a todos los "depósitos", o receptáculos artificiales donde se almacenaba agua para usarla después de la inundación anual. Esos cuatro términos muestran un exacto conocimiento de Egipto. Aunque Aarón debía extender su brazo sobre el Nilo tan sólo en un lugar, el cambio afectaría a todo Egipto.

En los vasos de madera.

No se dice si el agua contenida en vasijas y otros recipientes había sido sacada

antes o después del milagro.

22.

Los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo.

Así como sucedió durante la visita previa de Moisés, también fueron consultados los magos. Una vez más falsificaron un milagro genuino dando la impresión de que transformaban en sangre cierta cantidad de agua. La pregunta en cuanto a la procedencia del agua que usaron los magos se responde en el vers. 24, el cual indica que pozos recién cavados proporcionaban agua que se podía beber. Que los magos realmente convirtieron agua en sangre no está implicado necesariamente en la vaga expresión "hicieron lo mismo". Tan sólo necesitaban convencer a Faraón de que eran capaces de hacer lo que habían hecho Moisés y Aarón. No se hizo ningún examen de su pretendido milagro, el 542 que, a pesar de ser una treta, pasó por algo genuino. Si esos hombres hubieran tenido el poder que pretendían tener, habrían podido convertir en agua normal las sangrientas aguas del Nilo. Que el rey se satisficiera con la imitación de un milagro, muestra estupidez, en este caso probablemente como resultado de su corazón endurecido. Creyó lo que quiso creer.

23.

Faraón se volvió.

Convencido de que Moisés y Aarón eran meros magos que poseían poderes ligeramente superiores a los de sus propios magos, Faraón despidió a los mensajeros de Dios y se volvió a su palacio. Los sufrimientos de su país, privado de la provisión vivificadora del agua, apenas impresionaron su endurecido corazón.

24.

Hicieron pozos.

Sufriendo grandemente, los egipcios cavaron pozos para satisfacer sus necesidades durante la emergencia. Debido a que el terreno de Egipto es salitroso, el agua de pozo tiene un gusto amargo y salobre. Sin embargo, fue suficiente para beber y cocinar durante la plaga (vers. 25). La provisión de agua de los hebreos puede no haber sido afectada pues sólo se menciona que los egipcios cavaron en procura de agua. Aquí no se presenta tal diferencia, pero parece estar implicada. En plagas posteriores, Moisés específicamente advierte esa diferencia (caps. 8: 22; 9: 4; etc.).

25.

Siete días.

La mención de este lapso ha sido considerada como que señala el intervalo

entre la primera y la segunda plaga, pero es más natural considerar que indica la duración de la primera plaga (PP 269). No se dan los intervalos entre una plaga y la siguiente. Es evidente que las plagas continuaron durante un período de varios meses. La naturaleza de las diversas plagas y los intervalos indicados por Moisés señalan un período que duró posiblemente desde la última parte del verano [del hemisferio norte] hasta los comienzos de la primavera.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PP 266-270, 346

2-4 PP 267

5 PR 273

10 SR 116; 1T 264

10-12 PP 267

12 1T 292; 5T 696

13 1T 265

14 5T 274

15-17 PP 269

16 2JT 364

19, 20 SR 116

20-25 PP 269

CAPÍTULO 8

1 La plaga de ranas. 8 Faraón acude a Moisés, 12 y éste ora para remediar la situación. 16 El polvo se convierte en piojos, lo cual los hechiceros no pueden duplicar. 20 Plaga de moscas. 25 Faraón promete dejar salir a los israelitas. 32 No cumple su palabra.

1 ENTONCES Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Y si no lo quisieras dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios.

3 Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

4 Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, 543 y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

9 Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.

10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios.

11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón.

13 E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

14 Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra.

15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová había dicho.

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

20 Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.

22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para

que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.

23 Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

24 Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.

28 Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

29 Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.

30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová.

31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.

32 Mas Faraón endureció aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

1.

Entra a la presencia de Faraón.

Después de un intervalo indeterminado, se le ordenó a Moisés que anunciara la segunda plaga. Como la primera, ésta fue anunciada de antemano para que no se la tomara como algo 544 que ocurría en forma natural o como una coincidencia.

2.

Ranas.

Las ranas eran animales sagrados para los egipcios. Una de sus deidades, Hequet, era una diosa con cabeza de rana y que, se suponía, tenía poder creador. Aunque el principal propósito de esta plaga era castigar a los opresores de Israel, también serviría para atraer desprecio sobre sus muchos dioses paganos. La gran multiplicación de ranas hizo que la diosa Hequet apareciera no sólo como ridícula sino aun como maligna. Aquí estaba

atormentando al mismo pueblo que le profesaba una ardiente devoción. Sus supersticiones religiosas obligaban a los egipcios a respetar a las criaturas que ahora detestaban y odiaban, y que, de no haber sido deidades, habrían destruido.

3.

El río criará.

Nos resulta difícil comprender la severidad de esta plaga. Que todo el país estuviera lleno de estos detestables seres, no poder caminar por las calles sin pisar ranas, encontrarlas ocupando no sólo las gradas de entrada de la casa de uno, sino en posesión de la casa, dentro del dormitorio y sobre la cama, escuchar incesantemente su triste croar, no ver nada sino sus formas repugnantes por todos lados, estar en perpetuo contacto con ellas y sentir lo repulsivo de su fría y pegajosa piel, sería quizá suficiente como para poner a prueba la estabilidad mental de uno.

8.

Faraón llamó a Moisés y a Aarón.

Aunque eran capaces de imitar la nueva plaga, los magos egipcios no podían eliminarla. Esto no se dice explícitamente pero es evidente porque Faraón se vio obligado a llamar a Moisés y Aarón para que intercedieran con el Señor, a quien había pretendido no conocer. Así el obstinado rey, que tercamente había soportado la primera plaga hasta que Dios decidió quitarla, se vio forzado a reconocer la impotencia de sus propios dioses y a clamar por ayuda al Dios de los hebreos.

9.

Dígnate.

Esta es una expresión de cortesía que significa "recibe el honor de mi sumisión". Al pedir a Faraón que fijara el tiempo para la eliminación de las ranas, Moisés le dio otra oportunidad de testificar del innegable poder de Dios.

12.

Clamó Moisés a Jehová.

Hasta este momento Moisés había actuado sólo en respuesta a instrucciones directas de Dios. Ahora, en cambio, se había atrevido a fijar un tiempo definido para la eliminación de la plaga, aparentemente sin ninguna orden específica. Con muy buen juicio, recurrió a la oración ferviente para que su propuesta hallara la aprobación divina. Por primera vez Moisés aparece en el papel de alguien que conocía el poder ilimitado de la oración, a la que recurrió con frecuencia y con éxito durante los siguientes años difíciles de su liderazgo (Exo.

32: 31, 32; Núm. 12: 13).

15.

Viendo Faraón.

Tan pronto como experimentó alivio, el espíritu rebelde de Faraón predominó otra vez. Creyendo que ya había pasado el reciente peligro y, sin duda, suponiendo con liviandad que no necesitaba esperar ningún otro castigo del cielo, quebrantó su palabra. Se dispuso a despreciar "las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando" que la bondad de Dios quería llevarlo "al arrepentimiento". Por la "dureza" de su "corazón no arrepentido" estaba acumulando para sí "ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios" (Rom. 2: 4, 5).

Como Jehová lo había dicho.

Ver com. de cap. 3: 19; cf. caps. 4: 21; 7: 4.

16.

Piojos.

Kinnam, palabra probablemente derivada del egipcio jenemes´ "jejenes" o "mosquitos". La traducción "piojos" sigue la opinión del historiador judío Josefo y de los escritores talmúdicos, pero no tiene base lingüística. Los jejenes egipcios eran tan pequeños que apenas los percibía el ojo humano, pero tenían un aguijón que -de acuerdo con Filón y Orígenes- causaba una irritación sumamente dolorosa de la piel.

18.

No pudieron.

Muchos comentadores sugieren que los magos renunciaron a la desigual competencia por su propia elección, comprendiendo que eran incapaces de competir con Moisés y Aarón. El texto difícilmente permite tal explicación, pues se declara que procuraron hacer lo que habían hecho los mensajeros del Dios de los hebreos, pero sin producir jejenes. Dios les permitió que llevaran adelante su obra de oposición hasta cierto punto, y entonces los detuvo, impidiendo que aparentemente tuvieran éxito en la imitación del milagroso poder divino.

19.

Dedo de Dios es éste.

Los magos reconocieron su propia impotencia más de lo que lo hacen muchos comentadores modernos, quienes piensan que los magos pudieron haber imitado la tercera plaga tan fácilmente 545 como las dos anteriores, si lo

hubieran querido. Al atribuir esta plaga al poder de Aquel con cuyas obras no podían competir, sin quererlo los magos unieron sus fuerzas con Moisés Y Aarón. Con cuánta frecuencia los opositores de Cristo entre los fariseos y aun los posesos del demonio testificaron del poder sobrenatural de él (Juan 11: 47, 48; Luc. 8: 28). Con cuánta frecuencia la verdad, inconscientemente, es expresada por aquellos cuyas inclinaciones naturales los inducen a oponerse a ella.

El corazón de Faraón se endureció.

Los magos reconocieron la inutilidad de hacer más tentativas de oponerse a Dios, pero Faraón se mantuvo firme. El orgullo le impidió reconocer la derrota. Su corazón fue inexorable (ver com. Exo. 4: 21).

20.

Ponte delante de Faraón.

Las primeras nueve plagas lógicamente se dividen en tres grupos de tres plagas cada uno, de los cuales los dos primeros fueron precedidos por una advertencia, y el tercero no. En otros respectos no hay un orden evidente, con la excepción de que cada plaga sucesiva sobrepasaba, por lo general, la severidad o rigor de la precedente.

21.4

Moscas.

De *'arob*, una palabra de significado dudoso. Puede relacionarse con la palabra asiria *urubatu*: "insectos misceláneos, nocivos". Los traductores de la LXX, que vivían ellos mismos en Egipto, la interpretaron como tábano. Este insecto, grande y venenoso, es descrito por autores antiguos y modernos como una plaga terrible, pues cuando se enfurece con frecuencia se prende del cuerpo humano, particularmente de los bordes de los párpados. Esto explica, parcialmente, por qué son tan comunes las enfermedades oculares en Egipto (ver también com. vers. 24).

22.

Yo apartaré.

Se presenta un nuevo hecho que distingue esta plaga de las anteriores, con una posible excepción (ver com. cap.7: 24). Esto constituía una evidencia adicional del carácter milagroso de los castigos celestiales, bien calculados para impresionar a las mentes pensadoras y honradas de que Dios no era una deidad local, o aun nacional, sino que poseía un poder que se extiende sobre todos los pueblos. Los egipcios que estudiaban el curso de los acontecimientos durante esas fatídicas semanas o esos fatídicos meses, deben haber reconocido la suprema autoridad del Dios de Israel sobre Egipto así como sobre

los mismos hebreos.

23.

Redención.

Dios establecería una señal por la cual todos pudieran ver que los hebreos ya estaban "redimidos" de la servidumbre, aunque nominalmente seguían en la esclavitud.

24.

La tierra fue corrompida.

Esta plaga debe haber sido en extremo terrible para "corromper", o literalmente "destruir" la tierra. No es claro cómo pudo haber sucedido esto, aun tratándose de tábanos, por muy numerosos que hubieran sido. Sencillamente aceptamos la declaración de la Sagrada Escritura.

25.

Andad.

La cuarta plaga impresionó a Faraón más que las otras que la habían precedido. Con todo, no estaba todavía preparado él para aceptar la demanda de Moisés; pero en cambio ofreció una transacción. Concediendo a los israelitas un alivio en su dura labor, estuvo entonces dispuesto a que celebraran la fiesta que se proponían, pero dentro de los límites de Egipto.

26.

No conviene que hagamos así.

"No puede ser así" (BJ). Muchos animales eran considerados sagrados por los egipcios, algunos en todas partes, otros localmente. Al celebrar una gran fiesta en cualquier parte de Egipto, los israelitas inevitablemente herirían la sensibilidad religiosa de sus vecinos. Este hecho era tan obvio que ni aun Faraón se atrevió a refutar las objeciones de Moisés. El mismo hubiera considerado los sacrificios rituales realizados por los israelitas como un atroz insulto a sus dioses.

28.

No vayáis más lejos.

Las razones presentadas por Moisés para ir al desierto se justificaban ante el rey pagano, desde su propio punto de vista religioso. Como resultado, prometió dejar ir al pueblo al desierto para que sacrificara si se contentaban con no ir demasiado lejos y, por supuesto, siempre que Moisés y Aarón libraran a él y a

los suyos de la plaga. Aquí Faraón reveló por primera vez que la verdadera razón para que rehusara permitir la salida de Israel, era el temor de perderlo completamente. Teniendo esto en cuenta, propuso una transacción. que entraran un poco en el desierto por la frontera oriental, y que permanecieran cerca de ella; así estarían dentro del fácil alcance de su ejército. Moisés parece no haber hecho objeciones a esta sugestión ya que había pedido permiso para salir sólo por tres días, y eso no 546 hubiera llevado a los hebreos muy lejos de la frontera egipcia.

29.

Mañana.

Faraón había fijado el día siguiente para la eliminación de la segunda plaga (vers. 10). Igualmente Moisés ahora anunció el tiempo para la desaparición de la cuarta. Sin embargo, añadió una solemne advertencia al rey contra cualquier otro trato engañoso. Su osadía es ciertamente sorprendente, pero indudablemente Faraón aceptó su propuesta sin objeciones.

31.

Sin que quedara una.

La mano de Dios se mostró en la eliminación de las plagas así como se había mostrado en provocarlas. La desaparición completa de las moscas fue tan sobrenatural como había sido su súbita venida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-32 PP 27O, 271

3-8 PP 270

5-14 SR 116

9, 10 PP 270

13-15 PP 270

15 5T 119

17, 18 PP 270

18, 19 SR 116

19 DTG 227; PP 271; SR 116; 1T 292

24 SR 116

24-30 PP 271

31, 32 PP 271

CAPÍTULO 9

1 Plaga sobre los animales. 8 Plaga de úlceras. 13 Moisés anuncia la plaga de granizo. 22 La plaga de granizo. 27 Faraón acude a Moisés, pero vuelve a endurecerse.

1 ENTONCES Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún,

3 he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima.

4 Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

5 Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

6 Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

7 Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

10 Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.

11 Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcias.

12 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

13 Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.

16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar 547 en ti mi poder, y para que mi

nombre sea anunciado en toda la tierra.

17 ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.

20 De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa;

21 mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de, Egipto desde que fue habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

28 Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

29 Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra.

30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.

31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

32 Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos.

33 Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.

35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

3.

Sobre tus ganados.

Hasta aquí las plagas habían sido dirigidas contra los egipcios mismos y no contra sus propiedades. Las propiedades pueden haber sufrido algo durante la plaga precedente (ver cap. 8: 24), pero las diversas aflicciones sólo habían causado alguna molestia y dolor. Ahora las propiedades iban a ser afectadas. Estaba por verse si Faraón quedaría más impresionado por las calamidades que empobrecieran a sus súbditos que por las que sólo les causaran sufrimiento personal. Teniendo esto en cuenta, la mano de Dios hirió primero el ganado de ellos o, más bien, todos sus animales domésticos.

Caballos.

Los caballos eran desconocidos antes de la invasión de los hicsos y, por lo tanto, no aparecen en la lista de animales obsequiados a Abrahán (Gén. 12: 16). Por primera vez llegaron a ser comunes durante la decimoctava dinastía. Parecen haber sido usados principalmente con propósitos bélicos.

Camellos.

Los camellos no eran comúnmente usados en el antiguo Cercano Oriente antes del siglo XIII AC. De ahí que se los mencione con poca frecuencia en los registros bíblicos anteriores. Sin embargo, las representaciones de camellos encontradas en Egipto, Siria-Palestina y Mesopotamia correspondientes al tercero y al segundo milenio AC, muestran que esporádicamente se había domesticado a ese animal mucho antes del siglo XIII AC (ver com. Gén. 12:16; 24:11). 548

Plaga.

"Grandísima peste" (BJ). El equivalente de "morriña" o "comalia" (una enfermedad del ganado), es el término común hebreo para "plaga". Puesto que la enfermedad particular aquí mencionada afectó sólo a los animales, la palabra podría traducirse: "plaga animal". No son raras en Egipto las enfermedades epidémicas del ganado, y a veces han destruido gran número de animales. Pero el carácter milagroso de este castigo celestial fue indicado por su anuncio previo, por su aparición en el día señalado, por su gravedad y por el hecho de que los animales de los hebreos no fueron afectados.

5.

Mañana.

Se fijó un tiempo definido para la llegada de la plaga, como en el caso anterior (cap. 8: 23), a fin de que Faraón pudiera reconocer en ella un castigo de Dios, También habría un tiempo para que aquellos que creyeran a Moisés recogieran sus animales del campo (cap. 9: 3).

6.

Todo el ganado de Egipto.

Es decir, todo el que estaba en el campo (vers. 3). Cuando tuvo lugar la plaga siguiente, muchos de los egipcios todavía poseían animales (vers. 19). El hecho de que muchos egipcios sacaran su ganado del campo indica cuán profundamente habían sido impresionados por el poder de Dios y por las catástrofes que se precipitaban en rápida sucesión.

No murió uno.

Acerca de la distinción entre los israelitas y los egipcios, ver cap. 8: 22.

7.

Faraón envió.

Por primera vez Faraón manifestó curiosidad acerca de las plagas. Pero a pesar de encontrar que los hechos correspondían con los anuncios de Moisés, no fue seriamente impresionado. En un sentido, parece haberse conmovido menos por esta plaga que por las otras. Indudablemente, no había sufrido gran pérdida personal y le preocupaba poco la pérdida financiera de sus súbditos. El hecho de que estuvieran a salvo los animales de los israelitas, puede él haberlo atribuido al aire más sano de Gosén, o a un conocimiento superior de sus propietarios en cuanto al cuidado de los animales ya que eran pastores profesionales. Un corazón obstinado siempre encuentra razones para las cosas que elige creer.

8.

Tomad.

La sexta plaga, al igual que la tercera, vino sin anuncio previo, aunque el milagro había de ser efectuado en presencia del rey. Quizá esto ocurrió cuando él estaba yendo hacia el río para los ritos diarios que allí realizaba (caps. 7: 15; 8: 20).

Ceniza de un horno.

Los eruditos están divididos en cuanto al significado de la palabra traducida "ceniza". Algunos piensan que debiera traducirse "hollín". El horno era un fundidor. Esta plaga en particular parece ser un cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán cuatro siglos antes (PP 272).

9.

Sarpullido.

Quizá un "absceso" o un "forúnculo que se abría formando ampollas". No es clara la naturaleza exacta de esta enfermedad. Algunos han pensado que se trata de los así llamados forúnculos del Nilo, de los cuales sufría mucho el pueblo de Egipto hacia el fin de la inundación anual y que provocaba una picazón casi insoportable. Puesto que esta dolencia es común en Egipto, difícilmente podría haber sido considerada como sobrenatural a menos que se presentara con una gravedad sin precedentes. Algunos han pensado que la plaga fue viruela o una enfermedad de la piel similar a la lepra.

11.

Los hechiceros no podían estar.

Parece que hasta entonces los magos siempre pudieron estar presentes cuando se efectuaban los milagros, aunque a veces no habían podido falsificarlos. En esta ocasión la plaga cayó sobre ellos con tal gravedad que no pudieron acompañar al rey, sino que huyeron a sus hogares en procura de protección y tratamiento.

12.

Jehová endureció.

Ver com. cap. 4: 21.

13.

Ponte delante de Faraón.

La sexta plaga no tuvo efecto sobre el duro corazón de Faraón, quien quedó impasible ya fuera ante los sufrimientos de su pueblo o ante su propia aflicción. Por lo tanto se le ordenó a Moisés que se presentara una vez más delante de él para advertirle de otros y más tremendos castigos celestiales.

Dile.

Moisés había de repetir el mismo mensaje con las mismísimas palabras de antes, lo cual indica que Dios no cambia (caps. 8: 1, 20; 9: 1; etc.). El largo mensaje que sigue, hasta entonces sin paralelo, contiene amonestaciones calculadas para impresionar aun al más endurecido pecador.

14.

Todas mis plagas a tu corazón.

Este enfático anuncio contrastaba el futuro inmediato con el pasado reciente, e informaba al rey que Dios había de traer sobre él castigos aún más severos que los del pasado. Ahora podía esperar plagas de mayor intensidad y 549 en más rápida sucesión, destinadas principalmente a su obstinado y terco espíritu. La pérdida de su primogénito, el presunto príncipe heredero, sometería su endurecido corazón y él aun rogaría a los israelitas que se fueran y rogaría a los dirigentes de éstos -sus peores enemigos - que le dieran su bendición (cap. 12: 32).

15.

Yo extenderé mi mano.

Las formas verbales hebreas de este versículo están en el tiempo perfecto y no en el futuro, como las traduce la VVR, con lo que así se crea, al menos, una contradicción aparente (ver además el vers. 16).

16.

Para mostrar.

Dios procede a explicar su razón por no haber destruido ya a Faraón, cuya obstinación hacía mucho tiempo que demandaba un castigo tal. La razón aquí presentada es doble: (1) para que Faraón pudiera experimentar y así llegar a reconocer el poder del Dios verdadero y ser compelido repetidas veces a dar gloria a Jehová; (2) para que el nombre de Dios fuera proclamado por toda la tierra. Esto se cumplió completamente, y Faraón fue forzado a admitir no sólo el poder superior de Dios sino también su justicia (vers. 27). Los grandiosos acontecimientos que precedieron al éxodo y lo acompañaron, alcanzaron fama mundial. De acuerdo con su costumbre de no registrar los sucesos adversos, los egipcios no dejaron ningún rastro del éxodo en sus monumentos. Pero no pudieron impedir la propagación del relato de esos grandiosos sucesos en las otras naciones (Exo. 15:14; Jos. 2: 10; etc.). Y hoy día, aunque han pasado más de tres milenios desde que sucedieron esas "maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán" (Sal. 78: 12), el relato es leído en más de mil idiomas, en cada país del mundo, proclamado por incontables millares de predicadores y todavía es creído por millones de judíos y cristianos. ¿Podría haberse cumplido más literalmente alguna profecía como la que fue dirigida al rey de Egipto?

El tiempo futuro usado en la VVR al traducir Exo. 9: 15, 16 (ver com. vers. 15) ha inducido a una mala comprensión del carácter de Dios y de la naturaleza de su trato con los hombres. Da la impresión de que Dios hubiera predestinado a Faraón para seguir en su actitud de resistir a Dios, a fin de que el Altísimo pudiera beneficiarse por la dureza de su corazón. Además da lugar a inferir que Dios lo llamó a la existencia o lo colocó sobre el trono de Egipto para ese mismo propósito y lo condenó a actuar desafiando la voluntad divina. Una inferencia tal está en desacuerdo con muchas claras afirmaciones de las Escrituras que enseñan que Dios no predetermina la suerte de ningún individuo ni fuerza la

voluntad humana (ver Jos. 24:15; Isa. 55: 1; Juan 1: 12; 3: 16; 7: 37; Apoc. 22: 17; etc.). El pensamiento del hebreo original de los vers. 15 y 16 se expresa más apropiadamente así: "Si yo hubiera extendido mi mano y te hubiera herido a ti y a tu pueblo con peste, ya habrías desaparecido de la tierra; pero te he dejado con vida, para hacerte ver mi poder, y para que sea celebrado mi nombre sobre toda la tierra" (BJ; ver Ed 169-174, 233, 294).

17.

¿Todavía te ensoberbeces?

Tácitamente se entiende que aun en esta hora tardía Faraón podría haber evitado los mayores desastres que más tarde cayeron sobre él y su pueblo. Todavía Faraón tendría la oportunidad de decidir por sí mismo si había de cooperar con Dios o no. En el hebreo, este versículo no es una pregunta sino una sencilla declaración de un hecho, aunque el sentido no se cambia por eso: "Todavía te estás exaltando", etc.

18.

Mañana a estas horas.

El hecho de que se fijara el tiempo para el comienzo de la plaga haría comprender al rey que Jehová era el Señor del cielo y de la tierra, y que las fuerzas de la naturaleza -todas, objetos de la idolatría egipcia- eran las criaturas del poder divino y estaban subordinadas a su voluntad. Lejos de poder ayudarles, esos elementos, considerados por los egipcios como sus dioses, estaban bajo el control del Dios de sus enemigos, y él los usaría ahora como instrumentos para el castigo de los que los adoraban. ¡Cuán grande es el aborrecimiento de Dios por la idolatría!

Granizo muy pesado.

La lluvia, y más especialmente el granizo, son comparativamente raros en Egipto. La región de El Cairo sólo tiene una precipitación anual de lluvia de unos 6 mm, y al sur de El Cairo la lluvia es algo raro. A veces no cae ni una gota durante años. Por lo tanto es comprensible que una tormenta de granizo, tal como la que se describe en los vers. 23 y 24, fuera algo tan extraordinario como para ser considerado un acto de castigo divino (vers. 27).

Desde el día que se fundó.

Esto procede de otra típica expresión egipcia, traducida por 550 Moisés al hebreo, la cual - con muchas otras - muestra que el autor estaba bien familiarizado con el idioma egipcio. En el vers. 24 el mismo pensamiento se expresa con las palabras: "Desde que comenzó a ser nación" (BJ). Muchas inscripciones egipcias se refieren al antiguo pasado cuando su primer rey unió varias tribus formando una nación.

19.

Envía, pues, a recoger tu ganado.

Aun en medio del castigo Dios todavía mostró misericordia, advirtiendo a los egipcios de su ruina inminente y aconsejándoles que se protegieran tanto ellos como su propiedad. Si Faraón y sus siervos hubieran aceptado la advertencia dada tan misericordiosamente, se habrían salvado las vidas tanto de hombres como de bestias. Por el contrario, no fue tomada en cuenta la advertencia, y se produjo una gran pérdida de vidas (vers. 25).

20.

El que tuvo temor.

Por primera vez se hace la insinuación de que había egipcios que habían aprendido a temer al Señor. Es indudable que el efecto de las plagas gradualmente había convencido a muchos de ellos que el Dios de los hebreos era en realidad un Dios poderoso. Probablemente todavía no lo conocían como al único Dios verdadero, sino sólo como a Uno a quien convenía respetar y aplacar. En el éxodo, "gente extranjera" - los cuales con seguridad no eran hebreos- (cf. Núm. 11: 4) salió de Egipto junto con los esclavos que se iban (Exo. 12: 38). Como resultado de las plagas, muchos egipcios deben haber llegado a la conclusión de que les sería ventajoso unirse con los despreciados hebreos y beneficiarse con una lealtad -a lo menos nominal- a su Dios. En ocasión de la séptima plaga, aparece la primera disensión entre los egipcios que, hasta ese momento, parecían haber estado unidos en su oposición a los israelitas. Algunos de "los siervos [funcionarios] de Faraón" aprovecharon de la advertencia dada por Moisés (cap. 9: 19, 20) y pusieron a cubierto su ganado y rebaños antes de la tormenta venidera.

21.

El que no puso en su corazón.

Una granizada de proporciones suficientes como para poner en peligro la vida de hombres y bestias sobrepujaba a todo lo experimentado en Egipto y parecía imposible en absoluto. Por lo tanto, Moisés y Aarón deben haber parecido para la gran masa de egipcios como o fue Lot para sus yernos: como que se burlaban (Gén. 19: 14).

22.

Hacia el cielo.

La acción de extender la mano hacia el cielo fue apropiada, pues la plaga habría de venir del cielo. La mano de Aarón se había extendido sobre las aguas de una manera similar, en ocasión de la primera y segunda plagas (caps. 7: 19, 20;

8: 6), y sobre "el polvo de la tierra" en la tercera (cap. 8: 17).

23.

Moisés.

Comenzando con la séptima plaga, Moisés pasa al frente como el único instrumento de Dios. Cuando llamó a los representantes de los israelitas, Faraón todavía mandó buscar a Moisés y a Aarón (vers. 27; cap. 10: 8) como los dos con quienes había estado tratando desde que comenzaron las plagas. Pero Moisés ahora se convierte en el portavoz de Dios en la presencia del rey y en el ejecutor de los castigos divinos. Ahora ya debe haber perdido su timidez y temor y debe haberse convertido en el intrépido defensor de la causa de Dios como lo fue hasta el fin de su vida.

Tronar y granizar, y el fuego.

Aunque sólo se había predicho granizo, comúnmente rayos y truenos acompañan las granizadas en los climas cálidos. La escena peculiar, provocada por la electricidad, que se describe aquí como fuego que corriera "sobre la tierra", parece haber sido algo correspondiente a "bolas de fuego".

25.

Aquel granizo.

Por más que los relámpagos hubieran sido tremendos, fue el granizo el que causó la mayor destrucción. De acuerdo con la advertencia dada (vers. 19), fueron muertos los pastores y los rebaños que quedaron a la intemperie.

Destrozó el granizo toda la hierba.

No en un sentido absoluto, puesto que de acuerdo con el cap. 10: 5 se salvó alguna vegetación. Más bien indica todo árbol que da cosecha y fruto. Por el cap. 9: 31 es indudable que sólo fueron destruidas completamente dos cosechas: la de cebada y la de lino, mientras que las otras sufrieron daño en un grado menor.

26.

Solamente en la tierra de Gosén.

Ver caps. 8: 22; 9: 4; 10: 23.

27.

He pecado.

La plaga del granizo hizo una impresión mayor sobre el rey que cualquiera de los castigos previos. Fue la primera plaga que produjo la muerte de hombres, y fue la más llamativa y terrible manifestación del poder divino que él había

experimentado hasta entonces (vers. 24). Por eso Faraón fue más humilde que antes, y aunque dos veces había llamado a Moisés y le había pedido que 551 eliminara las plagas (cap. 8: 8, 28), ésta fue la primera vez en que el orgulloso rey admitió el error de su proceder. Aunque fue notable una confesión tal, sin embargo no representó un sincero arrepentimiento, como lo indica la limitación "esta vez". Más se debió al efecto del terror ocasionado por los terribles relámpagos y el granizo destructor que a un genuino pesar por el pecado.

28.

No os detendréis más.

Otra vez el rey dio su palabra de dejar partir a los hebreos, si tan sólo cesaba la plaga.

29.

Salga yo de la ciudad.

Posiblemente Menfis o Tanis, más probablemente esta última (ver com. cap. 7: 15), donde residía el rey y a donde fueron Moisés y Aarón cuando Dios los envió a entrevistar al rey o cuando fueron llamados por él.

Extenderé mis manos.

Este es uno de los diversos textos en los cuales se menciona la costumbre de extender las manos en oración. No sólo Moisés oraba de esa manera, sino también Job (Job 11: 13), Salomón (2 Crón. 6: 13) y Esdras (Esd. 9: 5).

De Jehová es la tierra.

Aunque la palabra traducida "tierra" podría también ser traducida "país", y aplicarse así a Egipto, la primera es probablemente correcta porque siempre fue el propósito de Dios enseñar a los hombres a reconocerlo, no como a un dios local sino como al gobernante del cielo y de la tierra.

30.

Yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis.

Sabiendo Moisés que la actitud del rey permanecería tan inexorable como siempre una vez aliviado de la plaga que vendría, fue lo suficientemente osado como para expresar su convicción de este hecho delante del rey. El verdadero temor de Dios se muestra mediante la obediencia a sus mandamientos, pero el temor de Faraón era de la clase del que sienten los demonios, pues ellos también "creen y tiemblan" (Sant. 2: 19). Un temor piadoso conduce a la obediencia, pero el temor del corazón de Faraón lo indujo a hacer falsas promesas y a un pecado mayor. El genuino "temor de Jehová" no es el temor rastrero experimentado por Faraón, sino un espíritu de temor reverente que resulta de apreciar la sublime majestad y el poder de Dios.

31.

El lino.

La información concerniente a las cosechas que sufrieron indica aproximadamente el tiempo del año en que ocurrieron las plagas. Los egipcios cultivaban lino porque preferían las vestimentas de lino. Los sacerdotes sólo se vestían de lino.

"En caña".

Mejor, "estaba en floración". Esto sería hacia el fin de enero o los comienzos de febrero.

La cebada.

La cebada estaba ya espigada aproximadamente por ese mismo tiempo; generalmente se la cortaba en marzo. Por regla general se cultivaba cebada para la preparación de cerveza, bebida común entre los antiguos egipcios. También se usaba para alimentar los caballos y con ella se preparaba pan para las clases más pobres.

32.

El trigo.

En Egipto la cosecha de trigo comenzaba más o menos un mes después que la de cebada, y continuaba hasta la primera parte de abril.

El centeno.

El centeno no crecía en Egipto, y generalmente se acepta que la palabra hebrea aquí traducida "centeno" en realidad era espelto, una calidad inferior de trigo que actualmente se cultiva en Egipto como una segunda cosecha. Como lo muestran los monumentos, se cultivaba con más profusión en tiempos antiguos que hoy en día. Se sembraba simultáneamente con el trigo, y también maduraba por el mismo tiempo: a fines de marzo.

La observación de que el lino y la cebada habían sido destruidos, pero que el trigo y la espelta se habían librado de un daño mayor, muestra que la plaga de granizo debe haber ocurrido a fines de enero o a principios de febrero. Eso sería dos o tres meses antes del éxodo. Acerca de la duración de las plagas, ver com. caps. 7: 25 y 9: 31.

34.

Se obstinó en pecar.

Con perversa impenitencia el rey "endureció su corazón", como Moisés lo había predicho. Es evidente que sus signatarios lo apoyaron en esa decisión, aunque la plaga siguiente los convenció de la inutilidad de una resistencia adicional

(cap. 10: 7). No es seguro si apoyaron a Faraón por servilismo o porque no estaban todavía convencidos del poder de Dios.

Como algunas de las plagas precedentes, la séptima otra vez demostró la inutilidad del arrepentimiento proveniente del temor. Así Dios podría conseguir la sumisión de todos los humanos, pero ese dominio se invalidaría porque no se ganarían los corazones de los hombres. Se encuentra a Dios, no en la tempestad ni en el fuego del temor, sino en la 552 suave vocecilla que habla dentro de] pecho del hombre. Muchos pecadores han pasado por los portales del temor, donde oyen la voz de Dios, reconocen el poder divino y su propia indignidad; pero sólo en el silencio del alma se entiende esa voz, y entonces los hombres son transformados en carácter.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 PP 271-276

3 PP 271

3-11 SR 117

6-8, 10 PP 272

11 1T 292

11, 12, 14 PP 272

16 PP 272; PR 273

18-21 PP 274

23-25 SR 117

24-26 PP 275

27 SR 117; 5T 637

27-30, 33-35 PP 275

CAPÍTULO 10

1 Dios amenaza con enviar langostas. 7 Faraón, convencido por sus servidores, decide dejar salir a los israelitas. 12 Plaga de langostas. 16 Faraón acude a Moisés. 21 Plaga de tinieblas. 24 Faraón acude a Moisés, 27 Pero vuelve a endurecerse.

1 JEHOVA dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,

2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.

3 Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

4 Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,

5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.

6 Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.

7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

9 Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.

10 Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro!

11 No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta.

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de 553 Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;

15 y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

16 Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.

17 Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.

18 Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová.

19 Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

20 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

21 Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.

23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servír a Jehová hasta que lleguemos allá.

27 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió. Bien has dicho; no veré más tu rostro.

1.

He endurecido su corazón.

Literalmente: "Yo, sí yo, he hecho pesado su corazón" (ver com. cap. 4: 21). La palabra "yo" aparece dos veces en el original, una vez como un pronombre personal independiente y la otra unida al verbo para darle énfasis.

2.

Para que cuentes.

Ahora se revela un nuevo propósito de las plagas. Tenían el propósito no sólo de impresionar a Faraón y a sus siervos con la grandeza de Dios y conseguir su cooperación, sino también de convencer a los hijos de Israel para todas las generaciones futuras de que Jehová es el único Dios verdadero. Los Salmos 78, 105 y 106 ilustran cómo el relato de la liberación fue transmitido de generación a generación. Era el plan de Dios que sus misericordias y obras maravillosas fueran conservadas en recuerdo perpetuo. Siendo que la

inclinación del hombre a olvidar los beneficios de Dios es una de las tristes facetas de su carácter pecaminoso, se requiere una exhortación constante para que las recuerde. Con frecuencia esto es verdadero en cuanto a sus necesidades diarias, pero también se aplica a las circunstancias providenciales, como las relacionadas con la conversión o la curación de una grave enfermedad.

3.

¿Hasta cuándo?

La confesión de Faraón (cap. 9: 27) había sido un acto humillante, pero esto fue anulado por una orgullosa reacción de su corazón rebelde (cap. 9: 34, 35). Lo que Dios deseaba no era una mera profesión de humildad, sino que actuara de acuerdo con ella. El arrepentimiento de Faraón no sería genuino hasta que dejara salir a los israelitas.

4.

La langosta.

Como un nuevo castigo para el obstinado rey, Dios anunció una plaga de langostas más temible que cualquiera que Egipto hubiera conocido hasta entonces. Las langostas, el "gran ejército" de Dios, como son llamadas en Joel 2: 25, hasta el día de hoy han sido calamidades periódicas para los países del Cercano Oriente, generalmente cada 10 ó 15 años. Ahora es posible un control efectivo, mediante métodos científicos, como el uso de lanzallamas, trincheras tratadas con productos químicos, dentro de las cuales caen las langostas en grandes cantidades; y la destrucción de sus huevos y el uso de arsénico. Pero no se disponía de tales recursos hasta hace comparativamente poco tiempo. Antiguamente, una invasión de langostas se consideraba 554 como el más terrible de todos los asolamientos que pudieran azotar a un país. Joel presenta una vívida descripción de una plaga tal cuando dice: "Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado" (Joel 2: 3). Las langostas destruyen todo rastro de vegetación: cosechas, verduras, arbustos y cardos. Aun hacen daño a la corteza de los árboles, cuyas ramas más pequeñas son completamente peladas y quedan blancas (Joel 1: 7-12). Llegan en grandes mangas; el ruido de su vuelo hace recordar el de la lluvia o el crepitar del fuego en el pasto seco; con su multitud oscurecen el cielo (Joel 2: 2, 3).

5.

Cubrirá la faz de la tierra.

Esto es literalmente verdadero. A veces cubren el suelo en forma tan densa que en vastas zonas no puede verse el terreno en absoluto.

Comerá lo que escapó.

Puesto que las langostas no dejan rastro alguno de verdor (ver com. del vers. 4), es obvio que devorarían todo lo que sobreviviera al granizo devastador, especialmente el trigo y la espelta (cap. 9: 32). Ciertamente las perspectivas de la nueva cosecha parecían oscuras. No podía esperarse ningún producto de ninguna especie para ese año e inevitablemente vendría el hambre.

6.

Llenará tus casas.

Construidas con diversas aberturas para la luz y la ventilación, las casas antiguas facilitaban la entrada de los insectos. Durante una plaga, las mangas de langostas volaban dentro de las casas y se deslizaban sobre las paredes por decenas de millares. Los observadores que han experimentado una plaga tal afirman que es difícil impedir que las langostas aun entren en la boca de una persona cuando come.

Cual nunca vieron tus padres.

Al igual que otros países del Cercano Oriente, ocasionalmente Egipto sufría de devastadoras plagas de langostas. Sin embargo este castigo celestial habría de exceder a cualquier plaga tal del pasado.

Se volvió.

Moisés no esperó para apreciar el efecto de su anuncio sobre el rey, sabiendo que Faraón no temería al Señor.

7.

Los siervos de Faraón le dijeron.

Hasta este momento, los cortesanos parecían no haber aventurado sus opiniones, al menos para oponerse a Faraón. Con la excepción de los magos que habían señalado que los piojos de la tercera plaga eran "dedo de Dios" (cap. 8:19), la corte entera había permanecido pasiva mientras el rey hacía las sucesivas y fatales decisiones que afectaban a la nación. También se dice de ellos que "endurecieron" sus corazones como el rey (cap. 9: 34). Pero ahora expresaron sus temores. Habiendo ya perdido la mayor parte de su ganado y casi todas las cosechas de la estación, se alarmaron realmente temiendo que nuevas calamidades los arruinaran en forma permanente. Es significativo que intervinieran antes de que realmente comenzara la plaga, pues esto revelaba que habían llegado a creer en la certeza de las predicciones de Moisés y en el poder de su Dios. Algunos habían ya llegado a ese punto cuando fue anunciada la plaga del granizo (cap. 9: 20), pero ese sentimiento se había hecho ahora más general.

8.

Andad, servid a Jehová.

Comprendiendo que le faltaba el apoyo de sus consejeros, Faraón les permitió que llamaran a Moisés y a Aarón para hacerles más preguntas. La orden "Andad" fue casi inmediatamente modificada por una pregunta que implicaba que no todo el pueblo estaba incluido en ella. Parece que el rey vanamente buscaba una concesión mínima que pudiera hacer aplacar a Moisés y evitar más calamidades. Por lo tanto procuró darle al pedido de Moisés la apariencia de ser irrazonable.

9.

Con nuestros niños y con nuestros viejos.

No hubo ambigüedad en la respuesta de Moisés; toda la nación había de participar en la fiesta. Sus rebaños y ganados habían de acompañarlos, no sólo para proporcionarles sacrificios para la celebración y alimento para la gente, sino también para ser cuidados durante los días de ausencia.

10.

El les dijo.

Infiriendo por la afirmación de Moisés que los israelitas no tenían la intención de volver, Faraón otra vez se enojó y dijo, tal como se traduce con mayor claridad: "¡Así esté Yahvéh con vosotros como voy a dejaros salir a vosotros con vuestros pequeños! Ved cómo a la vista están vuestras malas intenciones" (BJ). Esta respuesta refleja desprecio no sólo por Moisés y Aarón sino también por el Señor que ya había probado mediante las poderosas manifestaciones de su poder que podía hacer con Faraón lo que deseaba. Después de esta expresión de mala voluntad, el rey dijo a los mensajeros de Dios que podía adivinar sus malas intenciones. Pretendió tener más preocupación por las mujeres hebreas 555 y los niños que Moisés y Aarón, pero estaba determinado a retener a mujeres y niños como una garantía de que volverían los hombres (PP 276).

11.

Id ahora.

Aun esta aparente concesión no tenía un fondo de seriedad. Resalta esto por la expresión "Id ahora", en la cual es inconfundible la ironía y más todavía por el hecho de que, con esas palabras, terminó todas sus negociaciones con Moisés y Aarón y los echó de su presencia. Este insulto, que antes no les había lanzado, muestra que su ira aumentaba al ver más y más claramente que al final tendría que rendirse.

13.

Un viento oriental.

Generalmente las langostas vienen con un viento, ya que no pueden volar lejos sin su ayuda. En este caso, un viento del este las habría traído del norte de Arabia, una región donde con frecuencia se crían en grandes cantidades. Esto resultaría algo excepcional porque las langostas que ocasionalmente asuelan Egipto por lo general proceden de Libia o Etiopía, es decir del sur o suroeste. El hecho de que el viento sopló durante un día entero y toda una noche antes de que llegaran las langostas, sugiere que venían de una distancia considerable.

14.

Sobre toda la tierra.

Generalmente las mangas de langostas se restringen a ciertas partes del país, pero en esta ocasión la plaga afectó una zona mayor que nunca antes. Esto era milagroso en sí mismo.

Ni la habrá después.

Esta declaración no contradice a Joel 2: 2., donde siglos más tarde se menciona otra singular plaga de langostas, dado que las primeras se refieren a Egipto y las segundas a la tierra de Israel.

15.

Oscureció la tierra.

No es bastante claro si la oscuridad de que aquí se habla se produjo mientras volaban las langostas o después de que se asentaron. Generalmente las langostas vienen en nubes tan densas que oscurecen la luz del sol y con frecuencia convierten el mediodía en un crepúsculo. También es verdad que sus cuerpos pardos y sus alas oscurecen la tierra una vez que se posan en ella. Es más probable la última explicación (Joel 2: 2).

Todo el fruto.

Aunque no se menciona expresamente el daño hecho al fruto por el granizo, implícitamente eso sucedió con esa plaga (Exo. 9: 25). Por lo general las langostas devoran primero los sembrados verdes, las plantas y las hojas, y luego atacan los materiales más duros, como cañas, ramitas y la corteza de los árboles. Las principales frutas de Egipto eran: higos, granadas, moras, uvas y dátiles.

No quedó cosa verde.

Los observadores modernos afirman que cuando se posa una nube de langostas por sólo media hora, eso es suficiente para transformar una región fértil en un desierto transitorio. Después de que han pasado las langostas, nada queda sino raíces, troncos y ramas gruesas. La apariencia de una región así devastada es similar a la que sería si hubiera sido barrida por el fuego (Joel 2:

3).

16.

Entonces Faraón se apresuró a llamar.

El rey había hecho súplicas similares antes, pero nunca con tanta premura como esta vez. Evidentemente esta plaga lo aterrorizó más que cualquiera de las siete anteriores.

18.

Oró a Jehová.

Moisés sabía que ni una palabra de reproche ni una petición cambiaría el corazón endurecido del monarca. Sin embargo intercedió, pero no basándose en promesa alguna del rey, pues ahora sabía por su experiencia que pronto sería quebrantada. Son verdaderamente notables la paciencia y magnanimidad de Moisés. Accedió al pedido real en el instante en que fue hecho, sin siquiera pedir un favor o pronunciar el más leve reproche.

19.

Un fortísimo viento occidental.

Literalmente, "un viento del mar", lo que indica que vino del Mediterráneo. Puesto que llevó las langostas al mar Rojo, debe haber venido del noroeste. Y como el Mediterráneo está al oeste de Palestina, los hebreos comúnmente usaban la expresión "el mar" como sinónimo de "oeste".

El Mar Rojo.

Literalmente, "mar de las Cañas". No es seguro por qué tenía ese nombre, ya que hoy no hay allí cañas, ni indicación de que las hubiera en tiempos antiguos. Sin embargo, la comprobación de numerosos textos bíblicos (Exo. 15: 4; 23: 31; Núm. 21: 4; etc.) hace que sea bastante seguro que el mar de las Cañas fue en realidad el mar Rojo y no uno de los lagos amargos de la región del canal de Suez, a diferencia de lo que han sostenido algunos comentadores.

20.

Endureció el corazón de Faraón.

Ver com. cap. 4: 21.

21.

Extiende tu mano.

La novena plaga, como la tercera y la sexta, fue infligida sin previa advertencia.

Después de la plaga de las 556 úlceras [o forúnculos], Dios había anunciado que estaba por enviar todas sus plagas sobre el "corazón" del rey (cap. 9: 14). Por lo tanto había de esperarse una sucesión de castigos sobre Faraón y sus súbditos. Indudablemente esta plaga vino muy poco después de la octava.

Tinieblas.

Algunos comentadores han supuesto que un eclipse de sol causó la intensa oscuridad. Sin embargo, esta interpretación no puede ser correcta puesto que ningún eclipse puede producir jamás una oscuridad que dure tres días (vers. 22). " mayoría de los intérpretes han creído que el milagro fue producido mediante el *chamsin*, una tormenta de arena del desierto que ocasionalmente sopla sobre Egipto y cubre la tierra con una horrible oscuridad. Esto se debe a densas nubes de fina arena que el viento lleva consigo y que interceptan la luz del sol produciendo una oscuridad más profunda que las peores neblinas. El que esto escribe, una vez experimentó una tormenta de arena tal en el borde del desierto Indico en un día claro, y puede testificar que durante media hora prevaleció una oscuridad igual a la de una noche sin luna. Saturado con finas partículas de arena, el viento era sumamente molesto y deprimente, y hombres y bestias buscaban refugio. La fina arena penetraba en cada habitación y aun en los armarios de las casas. Una tormenta de arena puede soplar durante dos o tres días, pero rara vez tiene un efecto tan tremendo por mucho tiempo en una sola ocasión. Aun cuando Dios hubiera usado remolinos de arena para producir la oscuridad, con todo fue milagrosa pues, aunque todo el país estuvo envuelto en oscuridad impenetrable durante tres días, los hijos de Israel tenían luz, viviendo en el mismo país (vers. 23). Pero los egipcios estaban acostumbrados a rigurosas tormentas de arena que soplaban procedentes del desierto. Además, con cada una de las otras plagas Moisés describe el instrumento con el cual fue realizada, y sería lógico que aquí se esperara que él se refiriera a ella como una tormenta de arena, si eso es lo que quiso decir.

A semejanza de las plagas anteriores, ésta asestó un fuerte golpe a los dioses egipcios. Ra, el dios-sol, había sido el dios principal de Egipto durante siglos y cada rey se llamaba a sí mismo el "hijo de Ra". En el tiempo de Moisés, este dios era identificado con Amón y llevaba el nombre de Amón-Ra. Los más grandes templos que el mundo jamás haya visto fueron edificados en su honor y uno de ellos, el gran templo de Karnak en el Alto Egipto, todavía es magnífico aun estando en ruinas. Otro dios era el disco del sol, Atón, que unas pocas décadas después del éxodo llegó a ser brevemente el dios supremo del sistema religioso egipcio. Mediante la novena plaga fue claramente demostrada la completa impotencia de estos dioses para sus adoradores.

23.

Luz en sus habitaciones.

No se da explicación acerca de cómo se realizó esto. Los que atribuyen la oscuridad al resultado de una tormenta de arena explican que ésta no se extendió hasta la tierra de Gosén. Pero en ese caso los egipcios que vivían

entre los israelitas, si había algunos, habrían compartido los beneficios de sus vecinos, lo que no parece haber sido así. El registro bíblico indica que la oscuridad fue general pero que los hijos de Israel recibieron luz en forma realmente milagrosa.

24.

Faraón hizo llamar a Moisés.

La intensa oscuridad fue más de lo que el rey pudiera soportar por mucho tiempo. Al haberse prolongado por tres días, envió mensajeros para ubicar a Moisés. Conducido a la presencia del rey, Moisés fue informado de que los hebreos, incluso sus familias, podrían partir para la propuesta celebración religiosa en el desierto, pero debían dejar sus rebaños y majadas. Esto aseguraría su regreso del desierto puesto que sin el ganado no podrían vivir muchos días allí.

26.

Ni una pezuña.

Moisés rehusó con términos inequívocos la transacción propuesta. Ya había declarado en una ocasión anterior que irian con sus familias y todas sus bestias (vers. 9), y de ninguna manera se retractaría ahora de esa estipulación.

No sabemos.

Moisés presentó una explicación para su rechazo. La fiesta propuesta era nueva y su ritual todavía no era conocido. No podían esperarse indicaciones exactas hasta que hubieran llegado al lugar que designara el Señor. Debían llevar consigo el ganado porque la fiesta seguramente requeriría el ofrecimiento de sacrificios.

27.

Jehová endureció.

Ver com. cap. 4: 21.

28.

Retírate de mí.

Esta respuesta indica una ira furiosa. El rey comprendía que Moisés lo privaría del trabajo gratuito del cual 557 Egipto había disfrutado por tanto tiempo. Su gran furor le hizo perder todo dominio propio y rudamente le ordenó a Moisés que no volviera, bajo pena de muerte.

29.

Bien has dicho.

La respuesta de Moisés fue cortés y digna. El representante de una nación de esclavos estuvo delante de su cruel amo con un completo dominio de la situación. Sus palabras implican que Moisés acogió bien la decisión real, puesto que serían inútiles futuras entrevistas.

No veré más tu rostro.

Estas palabras tan sólo expresan aquiescencia a la orden del rey. Moisés no se presentaría voluntariamente otra vez delante de Faraón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-29 PP 276-278

1-6 PP 276

7-20 PP 276

13, 21 SR 117

21-29 PP 278

28 PP 279

CAPÍTULO 11

1 Dios instruye a los israelitas para que pidan a sus vecinos alhajas y joyas. 4 Moisés amenaza a Faraón con la muerte de los primogénitos.

1 JEHOVA dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno pída a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

3 Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

4 Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,

5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un

perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.

8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

9 Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

1.

Una plaga.

Aunque Dios había indicado previamente a Moisés que se necesitarían varios castigos a fin de inducir a Faraón a que diera permiso para la partida de ellos (caps. 3: 19; 9: 14), nunca le reveló el número preciso de plagas que se requerirían. Por primera vez ahora se levanta el velo de la incertidumbre en cuanto al tiempo cuando podría esperarse la liberación.

Os echará.

El verbo hebreo es sumamente enfático. Finalmente Faraón los echaría sin hacer excepciones de ninguna clase.

2.

Cada uno.

Al principio sólo las mujeres iban a "pedir" (ver com. cap. 3: 22). Ahora, al llegar el tiempo, fueron incluidos los hombres. Puede parecer extraño que se indicara a los hombres, tanto como a las mujeres, que 558 pidieran alhajas de sus vecinos. Sin embargo, hay monumentos egipcios que presentan a los hombres llevando tantas alhajas -collares, brazaletes, anillos, etc.- como las mujeres.

3.

Moisés era tenido por gran varón.

Algunos han pensado que es extraño que Moisés, si fue realmente el autor del Pentateuco, hubiera hecho un comentario tal. Sin embargo, no hay nada en esa afirmación que demuestre vanidad de parte de él. Simplemente está explicando por qué los egipcios dieron tan liberalmente de sus recursos. Era natural que, como el instrumento de Dios, el pueblo relacionara a Moisés con las "muy grandes" señales de que había sido testigo. En primer lugar, él había desconcertado a los magos (cap. 8: 18, 19); luego había impresionado de tal manera a los cortesanos, que una cantidad de ellos aprovechó de sus

advertencias y salvó su ganado (cap. 9: 20). Finalmente casi toda la corte llegó a convencerse de que él tenía poder para destruir el país (cap. 10: 7). Moisés había tratado al rey de igual a igual, y el hecho de que el pueblo lo reverenciara como a un dios, automáticamente acrecentó el prestigio de Moisés ante ellos. Si no hubieran considerado que Moisés era una persona sumamente extraordinaria a quien sería peligroso molestar, probablemente desde hacía mucho tiempo habría sufrido una agresión. Como estaban las cosas, toda la nación pareció contenta de que estuviera por irse el pueblo que les había ocasionado tantas desgracias, y por lo mismo dieron gustosamente de sus recursos.

4.

Dijo, pues, Moisés.

Una vez más Moisés apareció en la presencia de Faraón. De acuerdo con el pasaje del cap. 10: 28, Faraón lo había amenazado con la muerte si se atrevía a hacerlo. Es evidente que Moisés no hubiera regresado si no hubiera sido por una explícita orden divina.

A la medianoche.

Esta medianoche no puede ser la que siguió al día en el cual Moisés hizo el anuncio al rey, pues sólo después de su conversación con Faraón recibió Moisés instrucciones en cuanto a la pascua. Esas instrucciones deben haber sido comunicadas al pueblo varios días antes de la fiesta de la pascua y de su partida de Egipto (cap. 12: 3, 6). Sin duda no se especificó cuál sería esa noche a fin de que Faraón pudiera tener tiempo para considerar la suerte que les aguardaba tanto a él como a su pueblo.

Yo saldré.

Es digno de notar que el Señor mismo castigó a Egipto con la décima plaga, mientras que cada una de las otras había sido infligida por Moisés y Aarón como instrumentos de Dios, a través de un medio natural.

5.

Todo primogénito.

Este golpe había de caer sobre los primogénitos tanto de los hombres como de los animales. Dios no deseaba exterminar a los egipcios y a su ganado sino sólo convencer a aquéllos de que no sería más tolerada su oposición, a los propósitos divinos para Israel.

6.

Gran clamor.

Son bien conocidas la intensidad de las emociones de los orientales y la libertad

las expresan. Las pinturas de los antiguos funerales egipcios presentan a mujeres que están planendo, los cabellos desgreñados y los brazos en alto, y que expresan su dolor tanto con gestos como con palabras. Herodoto relata que los egipcios se desnudaban y se golpeaban el pecho en los funerales (ii. 85), costumbre que también prevalecía entre los semitas. Habiendo un amargo duelo en cada casa, el clamor de Egipto bien pudo haber sido tal como nunca había sido oído antes y nunca se oiría otra vez.

7.

Moverá su lengua.

La palabra traducida "moverá" significa "penetrar cortando", o "aguzar" , "converger en un punto", y alude al hecho de que el perro da forma de punta a su lengua cuando gruñe. Israel no sufriría el más leve daño (ver Jos. 10: 21), al paso que morirían muchos egipcios.

8.

Muy enojado.

Literalmente, en el "calor de la ira". Hasta aquí Moisés había desplegado una paciencia más que que humana en sus tratos con el rey. Esto era un reflejo de la tolerancia y paciencia de Dios, cuyo embajador era y en cuyo nombre y con cuya autoridad había actuado, Sin embargo ahora la ira del siervo de Dios mientras se iba, era una evidencia para el empedernido rey de que concluía su día de gracia y de que la ira de Dios estaba por estallar sobre él.

9.

Jehová dijo a Moisés.

La mayoría de los comentadores toman estas palabras como una repetición de afirmaciones divinas hechas previamente, y procuran traducirlas. "Como Jehová le había dicho a Moisés". Pero ellas también pueden tomarse como una reiterada señal de Dios a Moisés de que cumpliría la predicción hecha antes de su llamamiento (cap. 4: 23).

10.

Hicieron todos estos prodigios.

Antes 559 de proceder a relatar la última y más grande de todas las plagas, Moisés se detiene por un momento para contemplar retrospectivamente la serie de milagros, meditando por así decirlo en el fracaso de ellos para conmover la terca voluntad de Faraón. Acerca del endurecimiento del corazón de Faraón, ver com. cap. 4: 21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PP 278

4-8 PP 279

5 SR 118

10 5T 274

CAPÍTULO 12

1 Se cambia el comienzo del año. 3 Institución de la pascua. 11 El rito de la pascua. 15 Pan sin levadura. 29 Muerte de los primogénitos. 31 Los israelitas son instados a salir de Egipto. 37 Llegan a Sucot. 43 La ordenanza de la pascua.

1 HABLO Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

4 Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

14 Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

15 Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.

16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.

17 Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

18 En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde. 560

19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.

20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

24 Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

25 Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.

26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,

27 vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los

egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

29 Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.

36 Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

38 También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.

39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.

41 Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

42 Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella.

44 Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidado.

45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella.

46 Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.

47 Toda la congregación de Israel lo hará.

48 Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre Vosotros. 561

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

51 Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

1.

Habló Jehová.

En este capítulo se registran los reglamentos pertinentes a la primera de las instituciones conocidas como mosaicas. Debiera notarse que ni Moisés ni Aarón implantaron por su cuenta legislación alguna, ni aquí ni posteriormente. Todo el sistema religioso y civil anunciado a Israel por medio de Moisés -tanto antes como después del éxodo-, le fue revelado a él por Dios. No fue Moisés el originador de las leyes del Pentateuco que llevan su nombre sino sólo el instrumento señalado mediante el cual fue dada a conocer la voluntad de Dios a su pueblo.

En la tierra de Egipto.

Siendo que la mayor parte de la legislación mosaica fue dada en el monte Sinaí, Moisés hace resaltar que este rito, la pascua, se instituyó antes del éxodo.

2.

Este mes.

A veces, como aquí, es designado como "el primero en los meses del año" (Exo. 40: 2, 17; Lev. 23: 5; etc.); también se lo llama *Abib* (Exo. 13: 4; 23: 15; 34: 18; Deut. 16: 1). *Abib*, que generalmente coincide con nuestro mes de abril, significa "mes de las espigas", porque los cereales estaban entonces en espiga. Después del cautiverio se adoptaron nombres del calendario babilonio, y *Abib* se convirtió en *Nisán* (Neh. 2: 1; Est. 3: 7). El nuevo rito implica que hasta entonces el año israelita había comenzado en un tiempo diferente,

probablemente con el mes llamado más tarde *Tishri*, que corresponde con nuestro septiembre u octubre. De aquí en adelante se emplearon dos cómputos: uno para los propósitos sagrados y el otro para los civiles. El primer mes de cada año era el séptimo del otro, aunque los números siempre iban desde Nisán como el primero. *Abib*, el "mes de las espigas", se convirtió de aquí en adelante en el primer mes del año eclesiástico, Y *Tishri* vino a ser su séptimo, igualmente honrado por fiestas importantes más tarde instituidas en el Sinaí. El año civil, que comienza con el mes de Tishri, nunca fue abandonado por los israelitas y todavía está en uso entre los judíos de hoy. Puede rastrearse su existencia por todo el período del AT. Fue perpetuado por los judíos, pues creían que Dios creó el mundo en el otoño de ese año.

3.

En el diez de este mes.

Aunque el cordero designado para la fiesta de la pascua no había de ser muerto y comido antes del decimocuarto día del mes (vers. 6), los preparativos para la fiesta debían comenzar con 4 dias de anticipación.

Un cordero.

La palabra hebrea es aplicable tanto a ovejas como a cabras, sin límite en cuanto a edad. Sin embargo, por estatuto la edad fue fijada (vers. 5) en un año, y un hombre podía elegir entre un cordero y un cabrito (vers. 5). Es interesante que los hebreos, por lo general, prefirieran un cordero a un cabrito, y con una excepción registrada (2 Crón. 35: 7), parece que nunca hubieran usado ninguna otra cosa para el ritual de la pascua.

4.

Si la familia.

Posteriormente la tradición judía fijó en diez el número de personas para las cuales había de asignarse un cordero, y también dispuso que todos los miembros de la familia -hombres, mujeres y niños- debían participar de las actividades de la fiesta. El cordero, de acuerdo con las fuentes judías, generalmente era muerto entre la novena hora (c. 15 hrs.) y la undécima hora (c. 17 hrs.).

Conforme al comer de cada hombre.

Cuando se hicieran los preparativos para los que habrían de participar, debía considerarse la cantidad que cada uno quisiera comer. Los niños y los ancianos no debían ser computados en la misma forma como los hombres en el vigor de la vida. Consecuentemente, más de dos familias podían unirse con este propósito.

5.

Sin defecto.

La ausencia de defectos y daños no sólo correspondía con lo sagrado del propósito al cual se dedicaban los animales sino que era un símbolo de la integridad moral de Aquel representado por el sacrificio. Para una persona piadosa, el "ciego", el "cojo" y el *"enfermo"* no podían ser aceptables ante Dios (Mal. 1: 8). Más adelante, la ley expresamente prohibió el uso de animales imperfectos para los sacrificios obligatorios, aunque podían ser presentados como ofrendas voluntarias (Lev. 22: 20-25). La ausencia de tachas era especialmente importante en la víctima que tenía como fin representar a Cristo. 562

Macho.

Este requisito se debía a que el cordero reemplazaba al primogénito masculino de la familia.

De un año.

Probablemente los animales elegidos tenían más de 7 días (ver Exo. 22: 30; Lev. 22: 27), pero en ningún caso debían exceder la edad de 12 meses.

6.

Toda la congregación.

El que era cabeza de familia había de ofrecer el sacrificio por sí mismo y por su familia. De ese modo, nadie fuera de la familia intervenía entre ella y Dios. Se dispuso esto reconociendo que Israel era una nación de sacerdotes, como son los cristianos hoy día (Apoc. 1: 6; 1 Ped. 2: 5, 9). Posteriormente vino la institución del sacerdocio levítico (Exo. 32: 26-29; Deut. 10: 8).

Entre las dos tardes.

Así reza literalmente el texto hebreo. Esta disposición ha sido explicada en dos formas. Algunos han dicho que la primera "tarde" comienza con la puesta del sol, y la segunda, con el fin del crepúsculo. Eben Ezra, erudito judío medieval, consideraba que el crepúsculo duraba aproximadamente una hora Y 20 minutos. La orden de Deut. 16: 6: "Sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol", parece apoyar este punto de vista. Otros han considerado que la primera "tarde" comienza cuando el sol empieza a declinar visiblemente del cenit, más o menos a las tres de la tarde, y que la segunda "tarde" empieza a la puesta del sol. En apoyo de esta opinión se han citado varios textos, tales como Lev. 23: 5; Núm. 9: 3, que ubican la pascua en el decimocuarto día del mes. Ellos dicen que si el sacrificio se efectuaba después de la puesta del sol, ya entonces caía en el decimoquinto día del mes de Nisán y no en el decimocuarto. La costumbre prevaleciente en el tiempo de Cristo concordaba con esta explicación. De ahí que los corderos pascuales fueran sacrificados al caer la tarde, aproximadamente a la hora cuando el verdadero "Cordero de Dios" murió en la cruz por el hombre culpable (1 Cor, 5: 7; Mat. 27: 45-50).

Como necesariamente debía darse tiempo para la preparación de la comida pascual, que debía estar terminada antes de la medianoche, y puesto que la palabra "tarde", en hebreo así como en otros idiomas, no se limita al tiempo después de la puesta del sol, la costumbre de sacrificar el animal por la tarde puede ya haber estado en uso mucho antes de que las autoridades eclesiásticas de la era rabínica le dieran su aprobación oficial. De acuerdo con Josefo, la costumbre en sus días era ofrecer a el cordero más o menos a las tres de la tarde (*Antigüedades* xiv. 4. 3).

7.

Tomarán de la sangre.

La sangre representa la vida (Lev. 17: 11), y siendo la mismísima esencia del sacrificio, siempre era considerada como el símbolo especial de expiación para representar el sacrificio. Dado que el "cordero" pascual había de redimir la "casa" -que en hebreo también significa "familia"-, la señal de la expiación había de mostrarse bien visiblemente.

La pondrán.

Esto debía hacerse sumergiendo un manojo de hisopo en la sangre para asperjarla sobre el dintel de la puerta (Exo. 12: 22). Que esta aspersión de la sangre del cordero pascual era un símbolo del sacrificio y de la expiación hechos por la muerte de Jesucristo, está claramente implicado en el NT (1 Ped. 1: 2; Rom. 5: 8, 9; Heb. 9: 13, 14; 13: 12). Debe advertirse que ninguna sangre era asperjada sobre el umbral, quizá en armonía con el pensamiento de que un hombre no debe hollar con sus pies "al Hijo de Dios" ni considerar como "inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado" (Heb. 10: 29). Que la aspersión con la sangre había de ser considerada como un acto de purificación es evidente porque se usaba un manojo de hisopo para ese propósito (Exo. 12: 22). La aspersión con hisopo se ordena únicamente en relación con una purificación (Lev. 14: 49- 52; Núm. 19: 18, 19; Sal. 51: 7; PP 281).

En Egipto los israelitas no tenían un altar común, y por esa razón fueron consagradas las casas en que se reunieron para la pascua, y preservados los individuos que se encontraban en ellas cuando pasó el destructor. Así la aspersión de la sangre en los postes de la puerta y en el dintel llegó a ser una señal de liberación. Dios prometió preservar cada casa que así había sido marcada por fe en esa promesa. Después de que se establecieran en la tierra de Canaán, debía ser sacrificado el cordero pascual, y celebrada la pascua, por todo el pueblo en un lugar que Dios escogería, antes que en los diversos pueblos y aldeas (Deut. 16: 5, 6). Se requería que todos los varones mayores de 12 años fueran a Jerusalén con ese propósito. Es obvio que en Egipto la pascua fue celebrada en circunstancias anormales. No se sabe si se perpetuó el ritual 563 de asperjar sangre en la puerta; quizá con modificaciones.

8.

Asada al fuego.

La carne de las comidas de los sacrificios generalmente era hervida (1 Sam. 2: 14, 15), pero, en relación con el cordero pascual, se dieron instrucciones especificas de no comerlo ni crudo ni cocido, sino asado (Exo. 12: 9). Las razones pueden haber sido que era más fácil asar que cocer y que hubiera sido difícil cocer el "cordero" sin cortarlo en pedazos, proceder que también parece haber estado prohibido (Exo. 12: 46; Núm. 9: 12; Juan 19: 36).

Panes sin levadura.

El cordero asado debía comerse con panes sin levadura, pues la levadura produce fermentación, un símbolo natural de impureza y corrupción moral. Por esta, razón la levadura también estaba excluida como contaminadora en las ceremonias en que se usaban cereales (Lev. 2: 11). Que Pablo entendía la levadura en este sentido se ve por su interpretación de la pascua como un símbolo de Cristo (1 Cor. 5:7, 8).

Con hierbas amargas.

No hay motivo para dudar que "hierbas amargas" es la traducción correcta de una palabra hebrea que significa literalmente "[cosa]s amargas". Aunque no se sabe qué clase de "hierbas" fueron usadas en Egipto, los judíos palestinianos más tarde usaron dos variedades de lechugas una clase de cardo, escarola y berro. La lechuga y la escarola son oriundas de Egipto y Palestina. La última puede encontrarse desde los comienzos de los meses de invierno [en el hemisferio norte] hasta el fin de marzo y la lechuga en abril y mayo. Esto probablemente explica por qué los judíos consideraban esas plantas como ingredientes necesarios de la comida pascual. Cualesquiera hayan sido las hierbas amargas que se usaban, es obvio que tenían el propósito de recordar a los participantes su esclavitud y amargos sufrimientos en la tierra de Egipto.

9.

Ninguna cosa comeréis de él cruda.

Esta orden era necesaria en vista de que los pueblos paganos con frecuencia comían carne cruda en sus comidas ceremoniales. En cuanto a la prohibición de cocer el cordero pascual, ver com. del vers. 8.

Su cabeza con sus pies.

Los antiguos expositores judíos entendían correctamente que esto significaba que el cordero había de ser asado completamente, incluyendo tanto la cabeza como los muslos (vers. 46).

Sus entrañas.

Las vísceras debían ser asadas junto con el resto del cordero, habiendo sido primero -limpiadas. La preparación del cordero simbolizaba el hecho de que el cuerpo de Jesús no habría de ser quebrado (Juan 19: 33, 36).

10.

Ninguna cosa dejaréis de él.

Toda la carne había de ser consumida en una comida para que no hubiera putrefacción. Dado que el cuerpo de Cristo no iba a ver corrupción (Hech. 2: 27, 31; 13: 35-37), tampoco debía corromperse el cordero simbólico. Si el cordero pascual resultaba demasiado para el número de participantes, el resto debía ser quemado a fin de evitar la profanación del símbolo sagrado del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

11.

Ceñidos vuestros lomos.

Antiguas representaciones muestran a los semitas con vestimentas largas y sueltas, estilo que todavía se usa en muchos países orientales. Para el trabajo o para viajar llevando una carga, la parte delantera de la vestimenta es doblada y recogida en la cintura.

Vuestro calzado.

Se menciona específicamente, pues no era costumbre llevar zapatos dentro de la casa o durante las comidas. Algunos judíos han considerado esta instrucción como de obligación perpetua. Pero la opinión generalizada ha sido que estas instrucciones se aplicaron únicamente en la primera ocasión, cuando por una sola vez sirvieron a un propósito útil.

Lo comeréis apresuradamente.

No conociendo el momento cuando habrían de salir de viaje y debiendo quemar los huesos del cordero antes de partir, habían de completar la comida en el tiempo más corto posible.

La Pascua de Jehová.

Con estas palabras se hace resaltar el significado de la comida. La gente debía comprender que ésta no era una comida común, ni era meramente un aliento ceremonial tal como ellos lo habían conocido. Por una razón: las vidas de sus primogénitos dependían de cumplir con las instrucciones. Además era el símbolo de su liberación; primero de su esclavitud en Egipto y, en segundo lugar en un sentido más amplio -que no entendían todavía-, de la esclavitud del pecado.

12.

Todos los dioses.

La ejecución de este castigo sobre todos los dioses de Egipto se puede entender mejor cuando se recuerda que muchos animales eran endiosados y

adorados. 564 Algunos animales domésticos ya habían sufrido como resultado de las plagas previas, pero ahora debía ser muerto cada primogénito de animal. Esta plaga afectaría no sólo al sagrado buey *Apis*, un animal primogénito, sino también a muchos carneros, vacas, cocodrilos, serpientes, gatos, etc., todos considerados como sagrados. Aunque muchos de esos seres no eran de valor comercial ni tenían utilidad, su muerte súbita y simultánea ciertamente impresionaría a los egipcios con su propia impotencia (ver com. caps. 7: 17; 8: 2; ver también PP 344).

13.

Pasaré de vosotros.

Al pasar por la tierra de Egipto para herir a todos los primogénitos de hombres y animales, el Señor "pasaría por alto", *pasáj*, a los israelitas. Esta palabra fue transliterada al griego como *pásja,* de donde viene nuestra palabra pascua.

14.

En memoria.

Las instrucciones dadas hasta aquí en primer lugar se referían a la primera celebración de la pascua, la noche que precedió al éxodo. Ahora se anuncia que este rito debía ser conmemorado anualmente. En el futuro habían de añadirse otros detalles, como la eliminación de toda levadura que pudiera haber en la casa, el consumo de pan sin levadura durante siete días después de la pascua, la reunión para celebrar culto en el primero y en el último días de la fiesta y la observancia de esos días como días de descanso sabático.

Por estatuto perpetuo.

De *'olam*, cuya traducción literal sería "perpetuamente". Como la liberación de Israel era de significado perpetuo, la conmemoración del acontecimiento había de ser perpetua para los israelitas, mientras continuaran siendo el pueblo escogido de Dios. Como un símbolo, había de permanecer en vigencia hasta la venida de la realidad simbolizada, Jesucristo, quien habría de traer liberación del pecado. La duración de "perpetuo", *'olam*, está condicionada a la naturaleza de aquello a que se aplique. Puede referirse a lo que no tiene ni principio ni fin -como, por ejemplo, Dios mismo-, o al tiempo que tiene un comienzo pero no tiene fin: como la vida eterna de los redimidos, o puede significar un periodo más corto de tiempo, que tanto tiene principio como fin. Aquí tiene este último significado.

Instituida en el tiempo del éxodo, la pascua continuaría en vigencia hasta la crucifixión.

15.

Siete días.

El primero de esos siete días era el decimoquinto del primer mes (Lev. 23: 6; Núm. 28: 17), o desde la tarde del decimocuarto día hasta la tarde del vigesimoprimer día del primer mes (Exo. 12: 18).

Cortado.

Hay 36 casos en los cuales un individuo, que había descuidado algún deber religioso particular, es amenazado con ser "cortado" del pueblo escogido. No se sabe lo que pudo haber sucedido en realidad en un caso tal, pues no se registra ningún ejemplo específico de esto, ni se dieron instrucciones en cuanto a la forma en que se llevaría a cabo la amenaza. Algunos han pensado que significaba una muerte violenta, una muerte prematura, o quizá muerte eterna. Con toda probabilidad, sencillamente significaba perder los derechos y privilegios pertenecientes a un israelita. Después de haber sido "cortada", la persona era considerada como extranjera que no tenía parte en ninguna de las bendiciones del pacto.

Aunque quizá fuera desconocido para otros, el delito de un hombre era conocido por Dios, y el futuro acatamiento de las disposiciones de la ley ceremonial y moral por sí mismo no expiaba los pecados pasados de omisión o comisión. La persona quedaba desligada, pero no es claro si el acto debía ser realizado por un hombre o por Dios. Es a esta "separación" a lo que probablemente Pablo hace referencia en Rom. 9: 3 (ver com. Gén. 17: 14).

16.

Santa convocación.

En el decimoquinto día de Abib, o Nisán, el primero de los siete días de los panes sin levadura después de la noche de la comida pascual, la gente debía reunirse para un culto. Este es el primer caso en las Escrituras en que se menciona una convocación para un propósito tal. "Santa convocación" es una traducción exacta y apropiada del término hebreo aquí usado y signitica una reunión convocada por orden expresa de Dios para fomentar la santidad.

En el séptimo día.

El vigesimoprimer día de Abib, el último de los siete días de los panes sin levadura, también se distinguía de los otros como un día de "santa convocación" (ver también Lev. 23: 4-8). Sólo otro festival israelita, la fiesta de los tabernáculos (Lev. 23: 39-42), tenía una duración tan larga.

Ninguna obra.

En todos los países, los días de fiesta eran ocasiones cuando la gente se abstenía de las actividades comunes de la vida que interferían con la realización de los ritos o 565 deberes religiosos del día. Sin embargo, tan sólo entre los hebreos se imponía estrictamente la cesación absoluta de todo trabajo regular. El séptimo día de la fiesta era un día de descanso de toda labor y por lo tanto era llamado "sábado" (adviértase el asterisco que hay en Lev. 23: 38, en la VVR), pues "sábado" significa "descanso".

Que preparéis.

Ningún "trabajo de siervos" (Lev. 23: 7) estaba permitido. Pero Dios no tenía el propósito de que los suyos sufrieran por estar privados de alimento, pues aquellos días habían de ser períodos de gozo y alegría de corazón. Por lo tanto se dio permiso para realizar deberes tales como los necesarios para el mantenimiento normal de la vida y la salud.

17.

Vuestras huestes.

Israel salió de Egipto sin armas y sin preparación para la guerra (PP 287). Para las diversas expresiones usadas y las órdenes mencionadas en los vers. 17-20, ver com. vers. 14-16.

19.

Extranjero.

El que, no siendo israelita, viviera ya fuera temporal o permanentemente entre el pueblo hebreo, pero sin aceptar su religión, creencias y prácticas. La orden que prohibía el consumo de pan leudado también tenía vigencia para los "extranjeros".

Natural del país.

Un israelita. "El país" debe referirse a Canaán, que se consideraba como el verdadero hogar de Israel desde el tiempo cuando fue asignado por Dios para la descendencia de Abrahán (Gén. 15: 18). La expresión "natural del país" se aplicaba a los que nacían como israelitas, aunque todos los que vivían en el tiempo de Moisés en realidad eran nacidos en Egipto. Eran descendientes de Isaac y de Jacob, que nacieron en la tierra de Canaán y la habían recibido de Dios como su hogar permanente.

21.

Los ancianos.

Ver com. cap. 3: 16.

Sacad.

Esto probablemente se refiere a la costumbre de los pastores y esquiladores de sacar una oveja del rebaño tomando su pierna con un cayado de pastor. En cuanto al cordero, ver com. vers. 3.

22.

Hisopo.

La mayoría de las autoridades en Biblia concuerdan en que este hisopo es la mejorana gris verdosa, *Origanum maru*, conocida ahora en Palestina como *za'tar*. Esta plantita tiene un olor acre, es fragante y tiene un gusto algo parecido a la menta y muchísimas florecillas blancas; por lo general crece sobre rocas y terraplenes. Tiene hojas gruesas y vellosas y ramas bien adaptadas para contener líquidos. Se usa hoy día como una especia o condimento y tiene cierta reputación como medicina. Los samaritanos todavía usan un manojo de *za'tar* en sus ceremonias de la pascua para untar la sangre del cordero pascual sobre los marcos de las puertas de sus casas.

Además de su uso en el ritual de la pascua, se usaba hisopo en el día de la limpieza de un leproso o de una casa (Lev. 14: 6, 49), o de uno contaminado con un muerto, en relación con la ofrenda de la vaca alazana (Núm. 19: 6, 17). Además Moisés usó hisopo cuando "roció el mismo libro y también a todo el pueblo" durante la ratificación del pacto (Heb. 9: 19). Así el hisopo se convirtió en símbolo de limpieza (Sal. 51: 7). Ver también com. vers. 7.

Ninguno de vosotros salga de las puertas.

En esa noche de castigo, no había seguridad en ninguna otra parte a no ser detrás de la puerta manchada con sangre. Así como para los hebreos no había certeza de seguridad más allá de la protección de la sangre del cordero, así tampoco para el cristiano hay otra salvación fuera de la sangre de Jesucristo, el verdadero "Cordero de Dios" (Juan 1: 36; Hech. 4: 12).

23.

Para los vers. 23 y 24, ver com. vers 12-14.

26.

¿Qué es este rito?

Moisés supuso que las ceremonias pascuales despertarían curiosidad y que cada generación sucesiva desearía conocer su origen y significado. La ceremonia es llamada "rito", o tarea, ya que se realizaba en cumplimiento de una orden divina.

27.

Adoró.

Al oír estas instrucciones el pueblo en la persona de sus ancianos (ver vers. 21), "se inclinó", literalmente "hizo reverencia". Así expresó su fe y manifestó gratitud por la liberación que pronto iba a experimentar.

28.

Fueron e hicieron.

La larga serie de milagros efectuados por Moisés y Aarón habían impresionado tanto al pueblo, que éste obedeció inmediatamente y sin hacer preguntas. Siendo que la orden fue dada antes del décimo día de Abib (vers. 3), y el cordero pascual no debía ser sacrificado antes del decimocuarto día, varios días de preparación están cubiertos por el vers. 28.

29.

A la medianoche.

Literalmente, en "la mitad de la noche". El día, aunque conocido por los israelitas, no había sido anunciado al rey, y esa incertidumbre debe haber aumentado 566 su ansiedad. Cuando Moisés dejó al obstinado rey, cada cortesano debe haber estado temeroso ante la perspectiva de perder a su primogénito. Pero, al pasar varios días sin que se cumpliera la amenaza, quizá muchos, y posiblemente aun el rey mismo, habrán pensado que nada semejante a eso iba a suceder. Con todo, siempre debe haber existido el temor de que se cumpliera la palabra de Moisés.

El primogénito de Faraón.

Si Amenhotep II fue el faraón del éxodo (véase la Introducción), fue su hijo mayor -el hermano del que lo sucedió, a saber Tutmosis IV- quien fue muerto esa noche de horror. No existen registros fuera de la Biblia en cuanto a este acontecimiento. En realidad, los antiguos egipcios por costumbre no consignaban ningún hecho humillante. Con todo, Tutmosis IV dejó una prueba por la que se infiere la inesperada muerte de su hermano y su propio encumbramiento al puesto de príncipe heredero. La estela de la esfinge de Gizeh registra que él hizo que se sacara la arena de ese antiguo monumento en gratitud por el nombramiento divino que inesperadamente recibió a su sombra. El cuenta, en la inscripción, que estuvo cazando cerca de la esfinge cierto día. Mientras dormía la siesta a su sombra, este "gran dios" (la esfinge) se le apareció en visión y le habló como un padre se dirige a un hijo, revelándole que él sería el futuro rey de Egipto. El hecho de que este incidente esté registrado en un monumento de piedra, muestra que Tutmosis IV originalmente no había sido designado príncipe heredero ni había esperado llegar a ser rey. Revela también que atribuía su ascensión al trono a la mediación divina. Aunque no es mencionado su hermano mayor -el príncipe heredero original-, no hay duda, entre los que están familiarizados con las inscripciones egipcias, de que sucedió algo desusado a ese no mencionado hijo mayor de Amenhotep II.

No podemos esperar una respuesta satisfactoria de los registros egipcios en cuanto a lo que le sucedió al joven. Pero suponiendo que Amenhotep II fue el faraón del éxodo, la muerte de su hijo mayor bajo la décima plaga daría como resultado la elevación del hermano menor -más tarde Tutmosis IV como heredero forzoso del trono. Para que su encumbramiento no fuera atribuido a un desastre que el Dios de los hebreos trajo sobre el país, Tutmosis IV pudo haber inventado y hecho público el relato de una supuesta visión celestial. Una sucesión real irregular era, por costumbre, atribuida a una intervención divina de

parte de los grandes dioses egipcios. Cuando Hatshepsut siguió a su padre en el trono, se anunció que el dios Amón la había engendrado y le había ordenado que fuera quien gobernara a Egipto. Cuando Tutmosis III -sin derechos legales al trono- fue proclamado rey durante una revolución en un templo, se publicó un decreto específico del dios Amón a manera de autorización para esa sucesión irregular.

El primogénito del cautivo.

Esta frase es paralela con la del pasaje del cap. 11: 5: "El primogénito de la sierva que está tras el molino". En ambos casos el significado general es que sufrieron todas las clases de personas, desde las más encumbradas hasta las más humildes. Pero también es verdad que en algunos casos los cautivos eran empleados como obreros que trabajaban con molinos (ver Juec. 6: 21).

Todo primogénito de los animales.

La plaga no estuvo limitada a los animales domésticos. Ver también com. cap. 11: 5.

30.

Se levantó aquella noche Faraón.

La visita que hizo el ángel de la muerte a las huestes de Senaquerib (2 Rey. 19: 35) parece no haber sido advertida hasta que los sobrevivientes se levantaron a la mañana siguiente. En cambio, en Egipto indudablemente cada hogar fue despertado de su sueño a la medianoche, cuando los primogénitos de pronto cayeron enfermos y murieron.

Un gran clamor.

Ver com. Exo. 11: 6, del cual esto fue el cumplimiento. El clamor general que se levantó a todo lo largo y ancho de Egipto aquella medianoche fue acompañado por la insistencia urgente de que los israelitas debieran irse inmediatamente (vers. 33). No hay duda de que ahora los egipcios estaban temerosos de que todos morirían si permanecían los israelitas.

31.

Hizo llamar a Moisés y a Aarón.

Sin duda el "clamor" del pueblo había sido oído en el palacio, y el rey estaba enterado de la demanda popular de que los israelitas fueran expulsados del país. El país entero sufría ahora hasta el límite de lo soportable debido a la terquedad de su monarca. Comprendiendo que debía actuar inmediatamente a fin de evitar castigos más severos, Faraón 567 envió a sus principales signatarios (cap. 11: 8) mientras todavía era de noche para citar a los odiados dirigentes de los hebreos, a quienes había rehusado ver otra vez (cap. 10: 28).

32.

Bendecidme también.

Ahora fue completa la rendición de Faraón. No sólo les ordenó que salieran del país inmediatamente y llevaran sus bienes consigo, sino que presentó un pedido a los dos hermanos que ellos difícilmente podrían haber esperado. Las palabras de ellos le habían traído una maldición; podría ser que sus palabras le trajesen también bendición. No hay registro de cómo fue recibido su pedido, pero el solo hecho de que hubiera sido formulado es una indicación notable de cuán humillado estaba su orgullo.

33.

Los egipcios apremiaban.

La demanda popular, primero mezclada con el clamor de lamento (vers. 30), pronto se volvió general e insistente. No sólo debían irse los hebreos, sino irse inmediatamente. El clamor "Todos somos muertos" revela el temor de que el castigo podría no detenerse con la muerte de los primogénitos, sino que pudiera ser muerta toda la población y el país ser tomado por los hebreos.

34.

Llevó el pueblo su masa.

Esto revela la urgencia de los egipcios. Probablemente los hebreos estaban por cocer pan para su viaje. Aunque habían sido advertidos por Moisés varios días antes, parece que no habían esperado una partida tan apresurada y no habían completado todavía sus preparativos. Si bien se les había dicho que durante siete días después de participar del cordero pascual debían comer pan sin levadura (vers. 15), muchos quizá no habían tomado esta orden a pecho, o habían hecho planes para cocer pan leudado para los días que seguirían a los siete días de los panes ázimos. Sin embargo, la presión de la necesidad los obligó a contentarse con pan sin levadura o, como se lo llama en Deut. 16: 3, "pan de aflicción".

36.

Les dieron.

El pensamiento del texto es éste: "Yahvéh hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, los cuales les atendieron" (BJ).

Así despojaron a los egipcios.

Ver com. cap. 3: 22.

37.

De Ramesés.

Ramesés era la ciudad para cuya construcción se había empleado muchísimo el trabajo de los israelitas esclavos. Como se dice en el comentario del pasaje del cap. 1: 11, el nombre dado aquí es probablemente un nombre posterior para la ciudad de Tanis (Ayaris). Doscientos años después del éxodo, Tanis recibió el nombre de Ramesés que le fue puesto por su gran transformador, Ramsés II. Las ruinas de esa ciudad son conocidas hoy día bajo el nombre arábigo de *San el-hagar*. Están en la región noreste del delta, a unos 43 km al noroeste de la ciudad de El-Kantara sobre el canal de Suez.

A Sucot.

Antiguos comentadores incorrectamente identificaron con Pitón a este primer lugar donde se detuvieron los israelitas después de su salida de Ramesés. Por lo general los eruditos ahora están de acuerdo en que el nombre hebreo dado aquí es una transliteración del egipcio *Tyeku*, mencionado en los documentos egipcios como un puesto fronterizo. Este lugar ha sido identificado con *Tell el-Maskhuta*, en la parte oriental del *Wadi Tumilat,* a unos 52 km al sudeste de Tanis o Ramesés.

Seiscientos mil.

Los comentadores advierten ciertos problemas en el número indicado en este lugar. Puesto que sólo los varones de más de 20 años de edad estaban incluidos (Núm. 1: 3-43), la población total podría computarse en varios millones. El problema es: Cómo pudo pasar tanta gente, con sus incontables miles de animales, por los angostos valles de la península del Sinaí sin extenderse por centenares de kilómetros -eso, sin mencionar la dificultad para encontrar un lugar donde acampar lo suficientemente grande para acomodar a toda esa gente. Algunos presentan pruebas bíblicas para demostrar que el pueblo de Israel era relativamente pequeño y débil- muy poca gente como para poder ocupar toda Canaán si se les hubiera permitido entrar un año después de su salida (cap. 23: 29, 30; Núm. 13: 28-33; Deut. 1: 26-30; 7: 7, 17-22).

Otros explican que en el original hebreo puede haber confusión cuando se trata de números. Por ejemplo, cuando los números 100 y 1.000 aparecen juntos, ¿deben entenderse como 100 *veces* 1.000, o bien como 100 *más* 1.000? (Véase en el tomo 3, el final del punto No. 4 ["El tema"] de la Introducción a 1 Crónicas.)

Ciertos comentadores sugieren que quizá no entendamos con exactitud la palabra hebrea traducida como "mil", *'lf* o *'élef*. La palabra *'élef* también significa "familia", como en Juec. 6: 15. En otros lugares parece significar 568 "familia" o "clan" (1 Sam. 10: 19; 23: 23; Miq. 5: 2). Además *'alúf*, palabra que tiene las mismas consonantes que *'élef* pero diferentes vocales, significa "amigo" o "jefe de tribu". Debido a esto, algunos han sugerido que la frase hebrea que tradicionalmente se ha traducido como "seiscientos mil" realmente

significa "seiscientas familias" y añaden que por lo tanto es más probable que las 12 familias que descendieron a Egipto con Jacob aumentaran a 600 familias en 215 años, antes que suponer que los 69 varones de Gén. 46: 27 (véase el comentario de Gén. 46: 26, 24) aumentaran a 600.000 hombres en sólo cuatro generaciones (Gén. 15: 16).

Algunos investigadores bíblicos han explicado que habría sido posible la existencia de 600.000 hombres como resultado del aumento natural de la descendencia, en el caso de que cada hijo, tal como ocurrió con Jacob, hubiera tenido a su vez doce hijos. Esta solución teórica queda invalidada, porque ninguno de los descendientes de Jacob cuyos hijos aparecen en el registro bíblico tuvo doce hijos.

Al término hebreo *'élef* se le da también el significado de "unidad militar" (Núm. 31: 5, 14 etc.). Por eso hay quienes sostienen que las fuerzas israelitas consistían en 600 unidades militares, cada una de ellas procedente de un clan o división tribal.

Por su parte, Elena G. de White declara que el número de los hebreos alcanzaba a "más de dos millones de almas" (PP 345) y que "millones" que salieron de Egipto encontraron su tumba en el desierto (PP 434). Estas declaraciones armonizan con las palabras de Moisés, según las encontramos uniformemente traducidas en nuestras versiones castellanas (ver cap. 38: 25, 26).

38.

Multitud de toda clase de gentes.

Se han hecho varios intentos para identificar a esta "multitud". Algunos han pensado que aunque oriundos de Egipto, estaban impresionados por el poder del Dios de los hebreos y, por lo tanto, procuraron tener parte en las bendiciones de los que lo servían y al mismo tiempo escapar de la tiranía del rey. Otros han pensado que eran el residuo de los hicsos, o de otros semitas, los cuales, habiendo sido detenidos por los faraones, aprovecharon esta oportunidad para salir de Egipto. Por lo menos, algunos eran descendientes de hebreos que se habían unido en casamiento con egipcios (1 SP 243). Aunque no conocemos la identidad de estos que no eran israelitas y que se unieron con los hebreos triunfantes en esa hora de oportunidad, es de notar que reaparecen más tarde en el relato. Fueron siempre los primeros en lamentar su salida de Egipto y en codiciar sus manjares (Núm. 11: 4, 5).

39.

Cocieron.

Los israelitas se detuvieron brevemente en Sucot a fin de hacer los preparativos finales para el largo viaje por el desierto. No se menciona cuánto tiempo quedaron aquí, pero fue suficiente para cocer el pan que necesitarían los próximos días.

40.

Cuatrocientos treinta años.

El comentario de Gén. 15: 13 hace resaltar que la declaración de Pablo de Gál. 3: 17, y otra prueba, aclaran que estos 430 años incluyen el período del llamamiento de Abrahán para salir de Harán hasta cuando realmente descendió Jacob a Egipto, 215 años más tarde, y que el intervalo entre la entrada de Jacob en Egipto y el éxodo fueron otros 215 años. Siendo que, en el tiempo de Moisés, Palestina estaba considerada como parte del imperio egipcio, no es extraño encontrar que un autor de ese período incluyera a Canaán en el término "Egipto". No estando familiarizados con la situación política del tiempo de Moisés, sino creyendo que los 430 años incluían la permanencia de los patriarcas en Canaán, los traductores de la LXX incluyeron específicamente, dentro de este período, el tiempo de la permanencia de ellos "en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán". La profecía que dice que la cuarta generación de los que habían entrado en Egipto saldría de allí (Gén. 15: 16), y su cumplimiento registrado (Exo. 6: 16-20), hacen imposible cualquier otra explicación del período de los 430 años.

42.

Esta noche.

Es decir la noche cuando comieron la comida de la pascua, acerca de la cual ya habían recibido instrucciones (vers. 6-11, 14). Su horror y regocijo entremezclados nunca pudieron borrarse de la memoria de un pueblo que debió su nacimiento como nación a aquella noche memorable.

43.

Esta es la ordenanza.

Ciertas instrucciones adicionales acerca de la pascua fueron dadas en Sucot. Se las consideró necesarias debido a los muchos no israelitas que se habían unido con los hebreos, y principalmente tenían que ver con esos "extraños". Se hizo un arreglo por el cual pudieran participar de la fiesta pascual y compartir sus bendiciones. 569

Ningún extraño.

Esto es, alguno de una raza extranjera que quisiera continuar siéndolo y que permanecía incircunciso. Como la pascua era una fiesta que conmemoraba el nacimiento de Israel como nación, naturalmente no podía ser apropiado que un extranjero participara de ella.

44.

Despues que lo hubieres circuncidado.

No fue mediante un linaje natural sino en virtud de un llamamiento divino como Israel había llegado a ser el pueblo del Señor. Por esa razón y estando destinado a ser una bendición para todas las naciones, Israel no debía asumir una actitud de exclusivismo con los extranjeros. Había de dar la bienvenida a los que desearan unirse con él en el culto y servicio de Dios. Siendo incorporados política y económicamente, esos "extraños" debían ser aceptados también mediante una formalidad religiosa, el rito de la circuncisión. Así llegaban a asimilarse al pueblo de Dios y se les permitía participar del ritual de la pascua (vers. 48).

45.

El extranjero y el jornalero.

Los residentes temporarios y los siervos que trabajaban por un jornal no debían comer de la pascua, pues su relación con Israel podía terminar en cualquier momento.

46.

Ni quebraréis hueso suyo.

Este precepto muestra claramente que el cordero pascual era un símbolo de Cristo. Que fue entendido como tal en la iglesia cristiana primitiva es claro por Juan 19: 33, 36. Aunque "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" fue crucificado como un criminal común, ninguno de sus huesos fue roto a pesar de que era la costumbre hacerlo; sí se lo hizo a sus dos compañeros. Así como el Ser simbolizado [Cristo] recibió en la cruz un trato diferente del que recibieron los otros crucificados, así también el cordero pascual era preparado de una manera diferente. Los huesos de los otros corderos comidos durante el año podían ser quebrados para extraerles la médula.

48.

Si algún extranjero.

Esta orden que trata de los prosélitos es similar a la dada en el vers. 44.

51.

En aquel mismo día.

Este versículo pertenece a la narración del capítulo siguiente, del que sirve a manera de introducción.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-51 PP 280-287

5 CH 68; CRA 22; CS 527; DTG 34; ECFP 36; 2 JT 214; PP 280, 365; PR 359

7 PP 280; 5T 505

8 PP 280, 282

11 DTG 57 608

11-14 PP 280

12 2JT 453

13 HAd 293; 5T 505; TM 155; 3TS 222

15 DTG 57

15, 19, 22 PP 283

22, 23 MC 314; 5T 505

22-24 2JT 453

26, 27 DTG 57

27 PP 280, 284

29 3TS 222

29-31 1T 265; 5T 119

29-33 PP 285

29-36 SR 119

30, 31 3TS 222

31 DTG 57

31, 32 PR 273

37-39 PP 286

38 PP 325; SR 120

40, 41 PP 287

41 DTG 23

46 PP 282

49 PP 541

51 PP 287 570

CAPÍTULO 13

1 Consagración de los primogénitos a Dios. 3 Se establece la pascua como un recordativo. 11 Se recomienda la dedicación a Dios de los primogénitos de las bestias. 17 Los israelitas salen de Egipto y llevan con ellos los restos de José. 20 Llegan a Etam. 21 Dios los guía mediante una columna de nube y de fuego.

1 JEHOVA habló a Moisés, diciendo:

2 Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.

4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

5 Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebusco, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes.

6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová.

7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.

8 Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

10 Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

11 Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

12 dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová.

13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

15 y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

16 Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la

tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto.

18 Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

19 Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

20 Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

21 Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

2.

Todo primogénito.

Esta orden fue dada en el mismo día del éxodo (cap. 12: 51). La palabra hebrea aquí usada limita la orden a los primogénitos masculinos, que eran los únicos que habían estado en peligro durante la décima plaga. La explicación adicional, 571 "cualquiera que abre matriz", muestra que sólo se refiere a los primogénitos varones, cada uno de los cuales fuera, al mismo tiempo, el primer hijo de su madre. Su consagración estaba íntimamente relacionada con la pascua. Dado que el Señor había librado a los primogénitos de Israel, ellos llegaron a ser su propiedad especial y debían ser dedicados a él.

3.

Tened memoria de este día.

Esta orden fue dada con gran fuerza a la terminación del primer día de viaje (cap. 12: 37), cuando los hebreos habían experimentado tan notoriamente la mano bondadosa de su Dios. Los egipcios no sólo les permitieron salir sino que también los ayudaron a ponerse prontamente en marcha. Bien podían sentir los israelitas que habían sido librados de "la casa de servidumbre".

No comeréis leudado.

Ver cap. 12: 15-20.

4.

Vosotros salís.

Literalmente, "vosotros estáis saliendo". Los israelitas ya habían comenzado su viaje (ver cap. 12: 37, 51).

En el mes de Abib.

El nombre del mes es dado aquí por primera vez. En cuanto a su significado y lugar en el calendario eclesiástico de los hebreos, ver com. de cap. 12: 2.

5.

La tierra del cananeo.

Ver com. cap. 3: 8.

La cual juró.

Ver Gén. 15: 18; 24: 7; cf. Exo. 6: 8.

Esta celebración.

Ver Exo. 12: 25.

6.

Varias expresiones y varios reglamentos ya dados en el cap. 12, especialmente en los vers. 15, 16, 19, 26, 27, son repetidos aquí en los vers. 6-8.

9.

Como un memorial.

Algunos eruditos piensan que esta instrucción no fue puesta en práctica literalmente hasta el tiempo de los reyes, o posiblemente aun de los Macabeos. Algunas claras pruebas extrabíblicas de que los judíos llevaban porciones de la ley atadas a sus brazos izquierdos y frentes, provienen aproximadamente del tiempo de Cristo. Los judíos las llamaban tefilin que, se ha explicado, significa "oraciones", al paso que la designación griega *fulakterion* (Mat. 23: 5), de la cual deriva la palabra castellana *filacteria.* Consistían en bolsitas hechas de la piel de animales ceremonialmente limpios, cosidas a fajas de cuero, con las cuales estaban atadas a la frente, entre los ojos e inmediatamente encima de ellos, y a los brazos izquierdos de los varones que habían llegado a la edad de 13 años. Cada uno de los cuatro compartimentos de la filacteria de la cabeza contenía una tira de pergamino que llevaba, impecablemente escrito, uno de los cuatro siguientes pasajes: Exo. 13: 2-10; 13: 11-16; Deut. 6: 4-9; 11: 13-21 -en conjunto 30 versículos. La filacteria del brazo no tenía sino un bolsillo que, sin embargo, contenía los mismos cuatro pasajes, escritos en una piel. Estaba atada en la parte interior del brazo izquierdo, un poco por encima del codo, de modo que los pasajes de las Escrituras pudieran estar cerca del corazón. Probablemente esto se hacía para cumplir la orden: "Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón" (Deut, 6: 6). Los judíos piadosos tenían la costumbre de llevar filacterias durante las oraciones matutinas diarias, pero algunos que tenían la reputación de ser muy consagrados las llevaban todo el día. Haciendo ostentación de piedad, con frecuencia hacían más llamativas sus

filacterias ensanchando las fajas, práctica que fue severamente criticada por Cristo en Mat. 23: 5. Aun hoy día los judíos conservadores llevan filacterias.

Se sabe que los egipcios, con frecuencia, llevaban amuletos sobre su cuerpo en forma de rollos de papiro en miniatura, en los que estaban escritas palabras mágicas. Puede que en siglos posteriores los israelitas hubieran adoptado esta práctica supersticiosa de los egipcios. Pero Dios no tenía el propósito de que los judíos dieran una aplicación literal a la orden dada aquí, atando ciertas porciones de la ley en sus brazos y frentes (DTG 563). El habló exclusivamente de la aceptación de los principios correctos en la mente y en el corazón, el intelecto y las emociones, y de la aplicación de estos principios en la vida.

10.

Este rito.

Es decir el rito de los panes sin levadura (vers. 3, 5, 7; cf cap. 12: 14, 24).

11.

Ver com. cap. 3: 8.

12.

Dedicarás.

Esta palabra es particularmente apropiada en el caso de los primogénitos de los animales, que tenían que ser separados del resto del rebaño o de la manada y dedicados al Señor, a fin de que no se perdieran entre los otros corderos, cabritos y terneros. Como no debían ser sacrificados inmediatamente (Lev. 22: 27), era necesario mantenerlos separados hasta que se dispusiera de ellos como Dios ordenaba.

13.

Todo primogénito de asno.

La orden de Núm. 18: 15 de redimir cada animal inmundo indica que el asno está mencionado en 572 esta orden como un representante, de los animales inmundos en general.

Al primogénito de tus hijos.

Los hijos primogénitos de Israel también habían de ser dedicados al Señor. Esto no debía hacerse a la manera de los paganos -matando y quemando criaturas sobre un altar- sino presentando los primogénitos al Señor como un sacrificio vivo, es decir consagrando todas sus facultades corporales y mentales a su servicio. Más tarde, Dios separó a la tribu de Leví para su servicio como un sustituto de los primogénitos de las otras tribus (Exo. 32: 26-28; Núm. 3: 12, 13). Al mismo tiempo, cada primogénito israelita había de ser "redimido", o comprado

de vuelta, del Señor, mediante el pago de cinco siclos de plata, como se prescribe en Núm. 3: 47; 18: 16. En varios países, tanto antiguos como modernos, ha existido la práctica de dedicar los primogénitos varones a propósitos religiosos.

14.

Ver com. cap. 12: 26.

15.

Endureciéndose Faraón para no dejarnos ir.

Literalmente: "Cuando Faraón se endureció a sí mismo [su corazón] contra enviarnos lejos". La misma palabra usada previamente para el endurecimiento del corazón del rey aparece aquí también (ver com. cap. 4: 21).

16.

Ver com. vers. 9.

17.

Por el camino.

Literalmente "hacia el camino" (ver com. vers. 18). En Sucot, el primer lugar donde acampó Israel, probablemente fue completada su organización para la cual ya se habían tomado algunas medidas (PP 286). La ruta más corta y más directa de Egipto a Canaán habría sido por el camino de la costa a Gaza, que estaba a unos 250 km de Sucot. Antes de que estuvieran listos para tomar posesión de la tierra de Canaán, primero debían unificarse como nación y debían aprender a confiar en Dios, a quien apenas conocían todavía. Eran una raza de esclavos desarmados y no estaban acostumbrados a la guerra (PP 287). Debía efectuarse una transformación espiritual, intelectual y política antes de que pudieran estar preparados para cooperar con Dios en la conquista de Canaán.

Se vuelva a Egipto.

El peligro de que, ante la más pequeña derrota o desánimo, regresaran los israelitas y se sometieran otra vez a la servidumbre, se demuestra por su actitud en ocasiones posteriores (Núm. 14: 4). Si hubiesen sabido lo que tenían por delante, nunca hubieran estado dispuestos a salir de Egipto. Con toda probabilidad, esperaban estar en Canaán después de unas pocas semanas.

18.

Hizo Dios que el pueblo rodease.

Es decir, en vez de permitir que los israelitas fueran por la ruta más directa, Dios los guió por una más tortuosa. Dios había informado antes a Moisés que el pueblo de Israel debía reunirse en el monte Horeb después de su partida de Egipto (cap. 3: 12). Sabía, pues, por adelantado la ruta que tenían que seguir, sin duda la misma que recientemente él había seguido al ir de Madián a Egipto. De ahí que el pueblo se desviara hacia el sur desde Sucot (PP 287) y llegase al borde del desierto de Etam (vers. 20). Fue tan sólo después de que habían ido más allá de Etam y entrado en el desierto mismo, cuando apareció la columna de nube para guiarlos (vers. 21).

Por el camino.

Más exactamente "hacia" o "en el camino a" (ver Eze. 8: 5; 21: 2; etc., donde la misma palabra hebrea, *dérek,* es traducida "hacia" y "contra"), Aquí, como en Exo. 13; 17, Moisés no se refiere al destino final que llevaban sino más bien al camino que seguían inmediatamente después de salir de Egipto. No debían ir "hacia" Filistea, sino más bien "hacia", o "en la dirección de" el mar Rojo. El hebreo se refleja con más exactitud así: "Por el camino del desierto hacia el mar de las Cañas [Rojo]" (BJ). El desierto al que hace referencia Moisés está entre Egipto y el mar Rojo.

Desierto del Mar Rojo.

Esto es, el desierto que está entre Egipto y el mar Rojo (ver párrafo anterior), no el desierto de la península del Sinaí. Esto es claro ante los siguientes hechos: (1) La construcción gramatical hebrea, como ya lo hemos hecho notar, indica el mar Rojo como el destino de esta etapa del viaje. (2) La construcción paralela del vers. 17, que dice literalmente "hacia la tierra de los filisteos", requiere que el vers. 18 signifique "hacia el Mar Rojo". (3) Moisés inmediatamente designa el "desierto" como aquel al cual entraron al salir de Etam (vers. 20). (4) Este es el desierto indicado por Elena G. de White (PP 287, 288).

Era doble el propósito de Dios al elegir la ruta del mar Rojo: (1) Los israelitas estaban desarmados y eran inexpertos en el arte de la guerra y, en consecuencia, no estaban preparados para encontrarse con los belicosos filisteos (ver com. vers. 17). Los israelitas podían 573 entender esta razón y es, por lo tanto, la que Dios les dio en esta ocasión (vers. 17). (2) Como Dios ya le había advertido a Moisés (cap. 3: 12), tenía el propósito de encontrarse con el pueblo en el monte Horeb. Allí ellos hablan de completar su organización formal como una nación, allí él establecería una relación de pacto con ellos como nación, allí les impartiría su santa ley, y allí habían de ser instituidos los servicios del santuario. Los hijos de Israel no estaban listos para entender o apreciar la necesidad de estas cosas y por esa razón Dios no se las mencionó en esa oportunidad.

El relativo aislamiento de la parte meridional de la península del Sinaí se adaptaba admirablemente para la realización del propósito para el cual Dios guió a su pueblo hasta las proximidades del monte Horeb. Esa escabrosa y árida península está rodeada de dos lados por brazos del mar Rojo y en el tercero por el gran desierto de Paran. No sólo el pueblo recibiría las

instrucciones que Dios quería impartirle, sino que las privaciones de su largo y cansador viaje a través del desierto montañoso les brindarían situaciones en las cuales tuviera una oportunidad para aprender a confiar en Dios. Esta era precisamente la preparación que necesitaban los israelitas para la difícil tarea de la conquista de Canaán.

Armados.

Esta palabra ha sido interpretada de varias formas. Algunos comentadores han pensado que significaba estar "armados", "ceñidos", u "organizados en cinco divisiones". Otros han explicado su significado como "en orden de batalla", "ordenados" o marchando "de a cinco en fondo". Algunos textos tales como Jos. 1: 14; 4: 12; Juec. 7: 11 han inducido a muchos traductores a aceptar el significado "armados" ("bien equipados", BJ). Una traducción tal hace surgir la pregunta acerca de dónde consiguieron las armas unos esclavos expulsados y cuándo recibieron preparación para su uso. Esta interpretación no puede ser correcta pues "carecían de armas y no estaban habituados a la guerra" (PP 287). Cualquiera sea el significado correcto de la palabra traducida "armados" en la VVR, es obvio que implica la idea de que los israelitas salieron de Egipto no como una turba de fugitivos sino como un cuerpo bien organizado bajo un caudillo sabio y determinado (ver PP 286).

19.

Los huesos de José.

Aunque aquí y en la narración de la sepultura de los restos de José en Siquem (Jos. 24: 32) no se hace mención de los otros hijos de Jacob, la afirmación de Esteban delante del Sanedrín parece implicar que todos los padres "fueron trasladados a Siquem" (Hech. 7: 15, 16). El que los hijos de Israel preservaran los restos de José y cumplieran su pedido de sepultarlo en Canaán (Gén. 50: 24-26) muestra que indudablemente no habían perdido de vista la promesa de liberación.

20.

Acamparon en Etam.

De acuerdo con este texto y Núm. 33: 6, el segundo campamento de los israelitas estuvo "al confín del desierto". Su lugar no ha sido todavía identificado. Sin embargo, quizá la palabra hebrea Etam sea una transliteración del egipcio *Khetem*, "fortaleza". Los registros egipcios nos informan de la existencia de una línea de fortificaciones fronterizas desde el mar Mediterráneo hasta el golfo de Suez (ver com. Exo. 2: 15), construidas con el claro propósito de evitar que entraran en Egipto las tribus del desierto oriental y, al mismo tiempo, el de controlar el tránsito entre Egipto y el Asia. Siendo que esas fortalezas fronterizas estaban en el limite del desierto oriental, es posible que aquí se haga referencia a una de ellas.. Por lo menos en el caso de Moisés, esos puestos fronterizos no impidieron que un solitario fugitivo se filtrara a través

de ellos y tuviera éxito en su huida al desierto (ver com. cap. 2: 15); pero es obvio que las huestes de Israel no podían haber pasado sin el consentimiento de los guardianes. Indudablemente Faraón nunca fue más allá, en su propósito, que permitir que los hebreos llegaran al desierto oriental egipcio y adoraran a Dios allí. Quizá, sólo cuando los guardianes de la frontera le informaron que los israelitas proseguían su marcha por el desierto hacia el mar Rojo, salió Faraón en su persecución (cap. 14: 3; PP 288).

21.

Una columna de nube.

Como comandante militar egipcio (PP 250) y como fugitivo de Faraón (ver com. cap. 2: 15), Moisés ya estaba familiarizado con la ruta a seguir en general. Además Dios le dio instrucciones para guiar a Israel al monte Horeb (cap. 3: 12). Pero, para convencer al pueblo de la dirección divina y para guiar a Moisés por la ruta precisa a seguir, Dios personalmente dirigía su jornada cada día. Habiendo declarado en el pasaje del cap. 13: 18 que Dios guiaba a los israelitas, ahora Moisés explica 574 cómo lo hacía. Los antiguos comandantes de ejército a veces usaban humo o señales de fuego para conducir sus fuerzas en marcha a través de tierras desoladas y sin caminos. Sin embargo, la columna de nube y fuego de Israel no fue producida por medios comunes sino que fue una manifestación milagrosa de la presencia de Cristo (1 Cor. 10: 1-4, 9; PP 381), la cual apareció delante de ellos cuando salieron de Etam y entraron en el desierto. Parece que no hubo sino una "columna" (Exo. 14: 24), pues aun cuando brillaba en la oscuridad es todavía llamada "la columna de nube" (Exo. 14: 19) o simplemente "la nube" (Núm. 9: 21). De día aparecía como una nube oscura, en contraste con la luz del sol, pero de noche como una luz radiante (Núm. 9: 15, 16). En esa nube el Señor mismo estaba presente con su pueblo, y desde la nube hablaba a Moisés. Allí aparecía la gloria del Señor, más tarde conocida como la "Shekinah" (Exo. 16: 10; 40: 34). En una forma similar ya el Señor se había revelado a Moisés en la zarza ardiente (cap. 3: 2), y más tarde apareció en el Sinaí en medio de truenos y relámpagos (cap. 19: 16, 18). El fuego y la nube simbolizaban la dirección y protección divinas.

A fin de que anduviesen de día y de noche.

Literalmente, "para su viaje de día y de noche". No debiera inferirse de esta declaración que Dios quería que los israelitas continuasen viajando por la noche tanto como de día, sino que la misma estaba en su viaje tanto de día como de noche hasta el tiempo cuando llegaran a destino. Como se afirma claramente antes en el versículo, la columna de nube había de guiarlos de día en su camino e iluminaría su campamento por la noche. La expresión añadida "de día y de noche" aclara el hecho de que la nube nunca los dejaba. Era así cuando estaban acampados de noche y cuando viajaban de día.

22.

Nunca se apartó.

Literalmente, "no se deshizo", o "no se apartó" (BJ). La última mención inconfundible de la nube está en Núm. 16: 42, aunque Núm. 20: 6 posiblemente aluda a ella. Por Neh. 9: 19 y Núm. 9: 15- 23 deducimos que la columna de nube y fuego permaneció con Israel a través de sus peregrinaciones por el desierto. Puesto que no hay mención de ella en el libro de Josué, puede haber desaparecido precisamente antes de que cruzaran el Jordán.

El hecho de que la columna de nube permaneció con Israel a través de su largo viaje, aun cuando los israelitas fueron infieles, es una seguridad para el cristiano de que Dios no lo abandonará en su viaje a través de la vida. La promesa de Jesús a sus discípulos: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat.28: 20), nunca ha faltado a nadie dispuesto a seguir donde Dios lo dirija. No hay ninguna vicisitud en la vida en la que Dios se retira. Está presente en las noches más oscuras de aflicción y chasco tanto como en los días más brillantes de alegría y éxito. En verdad, necesitamos de él por la noche, cuando estamos conscientes, de nuestra necesidad, pero quizá aún más durante el día, cuando estamos inclinados a sentir confianza propia. No se ha de ver más la columna visible, pero la presencia de Dios todavía se puede sentir en la experiencia del individuo, la iglesia y las naciones. Bendito el hombre cuyos ojos no están tan oscurecidos que no pueda discernir la dirección del Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 DTG 35

17-19 SR 120

17-22 PP 287

20-22 SR 121

21 LS 93; PVGM 270; 3T 285, 340

22 1JT 158, 513; 3JT 252

CAPÍTULO 14

1 Dios instruye a los israelitas acerca de su viaje. 5 Faraón los persigue. 10 Los israelitas se quejan. 13 Moisés los reconforta. 15 Dios instruye a Moisés. 19 *La columna de nube se desplaza hacia la retaguardia. 2 1 Los israelitas cruzan el mar Rojo. 23 El ejército egipcio perece ahogado.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar.

3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en
575 Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y
ellos lo hicieron así.

5 Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

8 Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

9 Siguiéndolos pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahirot, delante de Baal-zefón.

10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

14 Jehová peleará por vosotros y vosotros estaréis tranquilos.

15 Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

18 y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19 Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era

nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

25 y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

26 Y Jehová dijo a Moisés. Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

30 Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31 Y vio Israel aquel grande hecho que 576 Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

2.

Den la vuelta y acampen.

Hasta aquí la marcha de los israelitas había sido por lo general en dirección sudeste. Otra jornada de un día en la misma dirección los habría llevado bastante más allá de la frontera oriental de Egipto. Pero Dios ordenó un cambio que debe haberles parecido extraño e inexplicable. Debían encaminarse en dirección sudoeste, lo que pronto colocaría al mar Rojo entre ellos y su destino. Aunque la ubicación geográfica del siguiente lugar donde acamparon se describe aquí con considerables detalles, ninguno de los lugares nombrados ha sido todavía identificado. El nombre Pi-hahirot indudablemente es egipcio, pero siguen siendo dudosos su ubicación y significado.

Entre Migdol y el mar.

Migdol significa "torre", o "fortaleza". Eso sin duda se refiere a una cantidad de localidades a lo largo de la frontera oriental de Egipto (Núm. 33: 7; Jer. 44: 1; 46: 14; Eze. 29: 10; 30: 6). Estos "migdoles" probablemente no eran diferentes ciudades sino baluartes que formaban parte del sistema de fortificaciones fronterizas (ver com. Exo. 13: 20).

Hacia Baal-zefón.

Este lugar es desconocido, aunque el nombre Baal-zefón fue aplicado también a una deidad cananea. Significa literalmente el "Baal", o "señor del norte", un dios mencionado en los monumentos egipcios tanto como en las inscripciones del norte de Canaán. Un texto fenicio lo declara como el principal dios de la ciudad del delta egipcio, Dafne (la bíblica Tafnes, la moderna Tel Defene). El lugar aquí mencionado puede haber recibido su nombre de este dios cananeo, cuya capilla o santuario -al cual venía a adorar la gente del desierto oriental- estaba en el pueblo.

Una descripción geográfica tan exacta, única en el Pentateuco, sugiere en primer lugar que Pi-hahirot mismo no era bien conocido y, en segundo lugar, que el autor del Exodo estaba bien familiarizado con la geografía del país. Ningún autor tardío podría haberse aventurado a dar tales detalles locales.

3.

Faraón dirá.

Este pasaje explica el propósito de Dios al dirigir a los israelitas en una dirección tan extraña (ver com. vers. 2). Para el juicio humano esta ruta parecía ser la más insensata que podían haber tomado. Canaán estaba al noreste de Egipto; sin embargo la columna de nube los dirigió hacia el sudoeste cuando llegaron a los límites orientales de Egipto. Tan sólo sería natural que Faraón, al saber de la extraña ruta que habían tomado los israelitas, pensara que se habían extraviado y estaban vagando confusamente en el desierto oriental egipcio. Ahora parecía imposible escapar. Pero Dios había preparado precisamente esa situación para que Egipto y las naciones vecinas pudieran aprender a temer y respetar su nombre (ver vers. 4).

4.

Endureceré.

Ver com. cap. 4: 21.

5.

¿Cómo hemos hecho esto?

Indudablemente Faraón tenía el propósito de que su permiso se limitara a un

viaje de tres días en el desierto oriental egipcio. Cuando resultó evidente que los israelitas avanzaban rápidamente por el desierto hacia el mar Rojo, Faraón salió a perseguirlos (PP 289). Un corto alivio del sufrimiento le había dado tiempo para reponerse de los horrores de la décima plaga, y ahora se arrepintió de su acto apresurado. Dado que ninguna otra calamidad siguió a la muerte de los primogénitos, los egipcios pueden haber pensado que se había quebrantado el poder del Dios de los hebreos y que ellos, una vez más, eran los señores de su tierra y amos de la situación. La pérdida de un gran cuerpo de obreros trastornaría la economía del país y traería penalidades sobre los que quedaban.

7.

Seiscientos carros escogidos.

Durante la decimoctava dinastía, los carros llegaron a ser un equipo acostumbrado del ejército egipcio. De allí en adelante, los reyes siempre salían a la guerra en carros. Hasta el día de hoy se han conservado dos carros reales de la decimoctava dinastía, y de este modo se conoce bien su construcción. Eran abiertos por la parte de atrás, y consistían en una tabla levantada, semicircular, circuida por un borde que se elevaba formando una graciosa curva hasta la altura de aproximadamente 75 cm por encima de la tabla erecta, Los carros tenían dos ruedas v una espiga y eran tirados por dos caballitos. Generalmente eran ocupados por dos hombres, un guerrero y el que manejaba el carro.

Capitanes.

"Tres guerreros" (BJ). En hebreo, así como en otros idiomas semíticos, la expresión "tres guerreros" probablemente significa "el tercero en el carro". En Asiria se convirtió en el término técnico usado para el conductor del carro. Pero en hebreo la palabra parece haber sido un sinónimo de "guerrero distinguido" [o "capitán"] (ver 2 Rey. 9: 25; etc.). Puesto que regularmente aparecen dos hombres en los carros egipcios, parecería que la palabra traducida aquí "capitán" debiera traducirse "guerrero distinguido". Los 600 carros escogidos, con sus ocupantes, probablemente pertenecían a la escolta real, y podían estar listos para la acción en cualquier momento, tal como en el caso de la persecución de los israelitas.

8.

Endureció Jehová.

Un hecho significativo mencionado tres veces (vers. 4, 8, 17) en relación con la

persecución de los israelitas que emprendió Faraón (ver com. de cap. 4: 21).

Con mano poderosa.

Esto es, triunfantes sobre los egipcios perseguidores. La BJ traduce "con gesto jubiloso".

9.

Caballería.

Siendo que los egipcios no tenían caballería en ese tiempo -aunque un jinete aislado una vez aparece en un monumento pequeño -, la palabra traducida "caballería" más bien debiera traducirse "cabalgadores" u "hombres montados", es decir los que conducían los carros. Así entendido esto, el texto concuerda notablemente con el monumento local de ese tiempo que representa al ejército egipcio como compuesto de dos clases de tropas: los que iban en carros y la infantería.

Los alcanzaron acampados.

No es seguro si Faraón alcanzó a los israelitas poco después de que acamparon a orillas del mar Rojo, o si después de estar allí un día o aún más tiempo. Aunque es evidente que Faraón salió en persecución de los israelitas algún tiempo después de la partida de ellos, podía cubrir la distancia de unos 130 km, de Tanis (Ramesés) hasta la orilla noroccidental del mar Rojo, mucho más rápidamente que los israelitas. El hubiera empleado, por lo menos, dos días para hacerlo, aproximadamente el tiempo requerido por los israelitas para viajar a través del desierto desde Etam (ver com. vers. 5). La descripción de los acontecimientos, cuando se aproximaron los egipcios, parece llevar a la inferencia de que los israelitas apenas se habían detenido para acampar cuando descubrieron que los egipcios los perseguían (vers. 9, 10; PP 289).

10.

Temieron en gran manera.

Para los ojos humanos su situación parecía desesperada. Encerrados al este por el mar, al sur por una escabrosa montaña, al oeste por desiertos montañosos y al norte por los egipcios perseguidores, probablemente llegaron a la conclusión de que su escape era imposible. Además estaban desarmados y sin preparación para el combate. En última instancia, no habían aprendido todavía a poner su confianza en el poder y en la protección de Dios.

Clamaron a Jehová.

Si su oración hubiese sido acompañada por la fe, el vers. 11 no registraría su murmuración contra Moisés. Algunos comentadores han sugerido que los más piadosos entre los israelitas clamaron a Dios (vers. 10) mientras que los irreligiosos murmuraron contra Moisés (vers. 11).

11.

Muramos en el desierto.

Los hombres siempre han encontrado satisfacción en culpar a algún otro por las dificultades que encuentran. En este caso fue Moisés el blanco de la indignación. Argüían que él, como dirigente, debiera haber hecho algo mejor que colocarlos en una situación tan peligrosa. Pero, ¿acaso la columna de nube no los había guiado a esa trampa de la cual parecía no haber escape? Cínicamente preguntaron si Egipto, una tierra de sepulcros por excelencia, no podía haber provisto tumbas para ellos. 578

12.

¿No es esto lo que te hablamos en Egipto?

El pueblo presentó a Moisés afirmaciones exageradas de los hechos. Solamente cuando aumentó la opresión, después de la primera entrevista de Moisés con Faraón, se quejaron de lo que había hecho Moisés (cap. 5: 21), al paso que al principio aceptaron gustosamente sus propuestas (cap. 4: 31). Al salir de Egipto habían cumplido voluntariamente con sus instrucciones.

Mejor nos fuera.

Es una tendencia común preferir la muerte a la esclavitud, cuando éstas son las únicas alternativas. No es extraño que un pueblo plenamente acostumbrado a la servidumbre y al que le faltaba una tradición de independencia no se elevara a las alturas de heroísmo alcanzadas por los hombres libres.

13.

No temáis.

Aunque es comprensible la alarma de los hebreos, el noble valor y la confianza de Moisés son sorprendentes. Una transformación en verdad notable se había efectuado en él desde el tiempo cuando tímidamente le objetaba al Señor (caps. 4: 1, 10, 13; 5: 22, 23). Aunque quizá sólo entendía vagamente que Dios sería "glorificado en Faraón y en todo su ejército" (vers. 4), ahora permaneció tranquilo y confiado en que todo iría bien. Su propia serena confianza se refleja en su admonición al pueblo de que aguardara pacientemente la liberación del Señor. Es obvio que había poco más que él pudiera hacer. Moisés no sabía cómo Dios podría cumplir su voluntad, pero su propia experiencia al cooperar con Dios en la tierra de Egipto le aseguraba que el Altísimo era plenamente capaz de rescatar a su pueblo, a pesar de lo improbable que pudiera parecer tal perspectiva. Moisés mismo estaba apenado porque su pueblo mostraba tan poca fe.

Los egipcios.

Es decir, la gran hueste de Faraón. Leemos en la VVR: "Porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis". Expresada así, la afirmación significa que verían a sus enemigos tan sólo como cuerpos inertes en las orillas del mar Rojo (vers. 30).

15.

¿Por qué clamas a mí?

Estas palabras del Señor implican que Moisés había recurrido a Dios en procura de ayuda quizá poniendo delante de él las quejas del pueblo. Ellas no implican un reproche de parte de Dios, sino que constituyen una admonición para que actuara resueltamente.

16.

Tú alza tu vara.

Los israelitas no debían quedar completamente inactivos mientras el Señor efectuaba su liberación. Habían de avanzar, y al hacerlo serían testigos del grandioso poder de Dios. El podía haber dividido el mar Rojo sin la ayuda de Moisés, si es que puede llamarse ayuda el hecho de alzar la vara. Otra vez Dios escogió obrar por medio de Moisés a fin de que el pueblo confiara más plenamente en su jefe elegido. Dios siempre obra de acuerdo con el principio de utilizar instrumentos humanos consagrados para realizar su obra en la tierra, cuando quiera y dondequiera sea posible.

17.

Yo endureceré.

Sólo aquí se declara que Dios endurecería el corazón de los egipcios, indudablemente en la misma forma en que había endurecido el corazón de Faraón (ver com. cap. 4: 21). Siguiendo sus mandatos, se habían hecho participantes de su culpa (cf. Apoc. 18: 4). Sin duda los egipcios ansiosamente anticipaban la recuperación de su tesoro perdido y una sangrienta represión para cualquiera que se resistiera a ser capturado (caps. 12: 35; 15: 9). Teniendo en cuenta las circunstancias, la naturaleza humana reaccionaría haciéndolos fríos y despiadados.

Para que los sigan.

El sentido común, basado en la experiencia previa, debería haber hecho que los egipcios fueran precavidos antes de meterse en una aventura tan peligrosa como la de seguir a los hebreos a través del mar. Su necedad y sed de sangre los impulsaron a meterse en el peligro (ver Rom. 1: 21, 22), Acciones precipitadas por lo general caracterizan a los que deliberadamente desprecian la dirección del Espíritu de Dios. Sin tomar en cuenta los castigos de Dios tan recientemente experimentados, infatuados de confianza propia, desafiaron

hasta el fin al Dios de Israel (2 Tes. 2: 9-12; Apoc. 17: 14; 19:19; 20: 7-9).

19.

El ángel de Dios.

La Presencia divina manifestada en la columna de nube es llamada "Jehová" en el vers. 24 y en el pasaje del cap. 13: 21, pero aquí, "el ángel de Dios" (ver PP 382). De la misma manera, Aquel que se apareció a Moisés en la zarza ardiente es llamado tanto "Dios" como "el Ángel de Jehová" (cap. 3: 2-6).

20.

Iba entre.

Indudablemente los egipcios llegaron a la proximidad del campamento de los israelitas al terminar un largo día de marcha (PP 290). Como un impenetrable muro 579 de neblina que avanzaba del mar, la columna nebulosa se colocó entre los perseguidos y los perseguidores, obligando a estos últimos a detenerse. Convencidos de que los hebreos no podían escapar, los egipcios pospusieron el ataque hasta el día siguiente (vers. 23, 24; 3TS 226; PP 290).

Era nube.

La expresión "para aquéllos", si bien es cierto que no está en el hebreo sino que ha sido usada por los traductores de la VVR, indudablemente se justifica por el contexto (ver también PP 291). La noche transcurrió aprisa intensificando la impenetrable muralla de oscuridad proporcionada por la nube. Mientras tanto, del lado que daba a los israelitas la columna presentaba la apariencia de una antorcha brillante que alumbraba todo el campamento y hacía tan fácil prepararse para la marcha como si hubiera sido de día. Así pudieron reunirse los rebaños, pudieron cargarse las bestias de carga y se dispusieron en orden de marcha las diversas tribus y familias (ver PP 286). Tan sólo esperaban la orden de partir.

21.

Recio viento oriental.

La palabra traducida "viento oriental" puede aplicarse a cualquier clase de viento proveniente de una dirección oriental -en términos generales desde el sudeste hasta el noreste-, puesto que los hebreos usaban términos específicos sólo para los cuatro puntos cardinales. Aun ahora la marea menguante del golfo de Suez se vigoriza con un fuerte viento noreste. Los informes indican que, antes de la construcción del canal de Suez, parte del golfo que está al norte de la ciudad de Suez a veces quedaba completamente en seco durante la marca menguante, debido a un fuerte viento noreste. Como resultado, se podía ir en vehículo a través del golfo o vadearlo a pie. Sin embargo, una baja marca robustecida por un viento este no puede explicar la forma en que quedó en seco el mar que aquí

se describe, porque en un caso tal toda el agua es impelida hacia el sur, no en dos direcciones opuestas como lo indica el Registro sagrado. Una separación tal de las aguas sólo podía ser producida por un milagro (ver PP 291). Se desconoce el punto exacto del cruce.

22.

Las aguas como muro.

No se conoce la profundidad de las aguas en el sendero "en seco" abierto en el mar. Por esta razón no es claro si las aguas tomaron la posición de un "muro" literal, es decir perpendicular, o si el término "muro" se usa en sentido figurado para referirse al hecho de que los israelitas estaban protegidos de un ataque "a su derecha y a su izquierda". Las palabras de la inspiración pueden interpretarse de ambas formas (ver vers. 21; PP 291), quizá, con preferencia, de la primera (3TS 226, 227).

23.

Siguiéndolos los egipcios.

Cuando los israelitas dejaron la orilla occidental del mar Rojo, siguió la nube y permitió que vieran los egipcios que los hebreos habían escapado. Los egipcios avanzaron inmediatamente a la orilla del mar, y encontrando que el pasaje todavía estaba seco, entraron rápidamente y avanzaron en ardiente persecución. Tan sólo cuando toda la hueste egipcia estuvo en el medio del mar, la columna de nube se convirtió para ellos en una columna de fuego y les reveló su ubicación precaria (1T 265; 1JT 453).

24.

A la vigilia de la mañana.

La "vigilia de la mañana" de los hebreos duraba aproximadamente desde las 3 de la mañana hasta la salida del sol, la que, en ese momento del año, tendría lugar aproximadamente a las 5: 45 hrs.

Jehová miró.

En el Sal. 77: 17- 19 se da una descripción de lo que sucedió en este momento. Un súbito aguacero fue acompañado de relámpagos y truenos. Avanzando por el lecho del mar Rojo, cuyas aguas amontonadas ahora podían ver a cada lado, los egipcios deben haber estado aterrorizados (ver también Josefo, *Antigüedades* ii. 16. 3).

25.

Quitó las ruedas de sus carros.

La palabra aquí traducida "quitó" también puede traducirse "trastornó", lo que

quizá significa que las ruedas se hundieron en la arena hasta los ejes para ser sacadas otra vez sólo con dificultad y para hundirse nuevamente unos pocos metros más allá. La BJ traduce: "Trastornó las ruedas de sus carros". Los egipcios todavía pudieron manejar sus carros pero "con gran dificultad" (BJ). Esto implicaría que, aunque no se perdieron las ruedas, no funsionaban debidamente (1JT 453).

Jehová pelea.

La oscuridad sobrenatural que al principio los había separado de los israelitas (vers. 20), la misteriosa apertura de un sendero a través del mar Rojo, la fuerte tormenta de truenos y finalmente la marcha dificultosa, hicieron que los egipcios comprendieran tardíamente que el Dios de los hebreos estaba ayudando activamente a su 580 pueblo obstruyendo con eficacia su propio avance. Convencidos de que no valía la pena perseverar en una misión sin duda condenada al fracaso, comenzaron su retirada.

27.

El mar se volvió.

Cuando Moisés otra vez extendió su vara sobre el mar, cesó de soplar el viento este y volvieron las aguas (vers. 21). Parece que el retorno de las aguas fue tanto el resultado del soplar del viento como lo había sido la apertura de un sendero (ver cap. 15: 10). Un fuerte viento oeste que súbitamente comenzó a soplar en vez del viento este del vers. 21 puede haber apresurado el proceso. Cuando los egipcios huían, fueron alcanzados por las olas embravecidas que se precipitaban de cada lado.

28.

Todo el ejército de Faraón.

Es decir, todos los que se pusieron en marcha a través del mar, en persecución de los hebreos. Algunos comentadores han razonado que puede haber habido secciones del ejército de Faraón que permanecieron en la orilla occidental y que, por lo tanto, no fueron destruidas. La expresión "los carros y la caballería, y todo el ejército" no apoya la opinión de muchos comentadores de que sólo los carros habían entrado en el mar y que la infantería había quedado detrás. Elena G. de White parece indicar que fue aniquilada la hueste entera de los egipcios (PP 291; 1T 265).

30.

Israel vio a los egipcios.

Josefo (*Antigüedades* ii. 16. 6) dice que, después que los israelitas cruzaron el mar, comenzó un viento oeste (ver com. vers. 27). Un viento tal, ayudado por la corriente, habría llevado los cuerpos de los egipcios ahogados hasta la orilla

oriental. En esa forma, de acuerdo con Josefo, Moisés obtuvo armas y corazas para los israelitas.

31.

El pueblo temió a Jehová.

Al guiar a Israel a través del mar, Dios tenía el propósito de fomentar en el corazón del pueblo reverencia y fe hacia él. Pero la fe en el Señor estaba inseparablemente relacionada con fe en Moisés como su representante, y por esta razón había sido efectuado el milagro mediante Moisés. Siendo todavía niños en la fe, los israelitas necesitaban de milagros y manifestaciones divinas. Creyeron por lo que habían visto. Pero nuestro Señor pronunció una bendición sobre "los que no vieron, y creyeron" (Juan 20: 29). Una fe que continúa apoyándose en lo que ve, está lejos de ser perfecta. Así sucedió con Israel. Si no supiéramos nada de la historia posterior de Israel, llegaríamos a la conclusión de que, de allí en adelante, debió haber continuado su viaje con regocijo, confiando en Dios de todo corazón y sin demostrar nunca más desconfianza, no importando cuán grande fuera la crisis. Pero por el contrario lo encontramos continuamente descontento con Dios y con Moisés, murmurando contra ellos y despreciando su consejo. Al par que contemplamos con asombro la perfidia de los israelitas, no debiéramos apresurarnos a condenar su pesadez de corazón. Es evidente que de ninguna manera somos superiores a ellos si confiamos en Dios sólo hasta donde nuestra vista natural puede percibir su voluntad y sus caminos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 288-292

1-4 PP 288

3, 4 3TS 223

5-9 PP 289

9 1T 265

9-12 3TS 223

10 SR 121

11-14 PP 289; SR 122

12 3TS 224

13 3JT 233

13, 14 3TS 224

15 EC 110; 1JT 451-453; 2JT 228; 3JT 419, 421; PP 295; TM 423

15, 16 PP 291; SR 122; 3TS 225

15-27 1T 265

17-22 SR 123

19 3TS 223, 225

20 PP 295; 3TS 225

21, 23 3TS 225

23, 24 PP 291

23-25 SR 124

25 3TS 226

25-28 PP 291

26-31 SR 125

27 1T 266

27, 28 PP 292; 3TS 227 581

CAPÍTULO 15

1 *El canto de Moisés.* 22 *El pueblo busca agua.* 23 *Las aguas de Mara resultan amargas.* 25 *La rama de un árbol las endulza.* 27 *Las doce fuentes de Elim y las setenta Palmeras.*

1 ENTONCES cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

2.Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré.

3 Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre.

4 Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

5 Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra.

6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.

8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; Mi alma se saciará de ellos; Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.

10 Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

11 ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

12 Extendiste tu diestra; La tierra los tragó.

13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

14 Lo oirán los pueblos, y temblarán; Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos.

15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán; A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor; Se acobardarán todos los moradores de Canaán.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto; A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

18 Jehová reinará eternamente y para siempre.

19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

20 Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

21 Y María les respondía: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las 582 aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y

acamparon allí junto a las aguas.

1.

Entonces cantó Moisés.

El canto de Moisés a orillas del mar Rojo siempre ha proporcionado a la iglesia de Dios un modelo de alabanza en todos sus conflictos con los poderes de las tinieblas (PP 293). El tema majestuoso de este canto resuena a través de todos los cantos de Israel, en alabanza a Dios por sus obras gloriosas en favor de ellos. Finalmente el canto de Moisés, siervo de Dios, será cantado otra vez, con el himno del Cordero, por los héroes de la fe que estén sobre el "mar de vidrio", vencedores de la bestia y de su imagen (Apoc. 15: 3).

Moisés no es mencionado expresamente como el autor de este canto, pero su forma y contenido sin duda lo señalan como tal (ver PP 292). El himno está compuesto de tres estrofas resaltantes, cada una de las cuales comienza con alabanza a Jehová y termina con una descripción de la derrota de la hueste egipcia (Exo. 15: 2-5, 6-10, 11-18). El tema anunciado en el vers. 1 está tratado en tres formas diferentes, y sin embargo en cada una de ellas predomina la omnipotencia de Dios. Con clara perspicacia profética, especialmente la tercera estrofa muestra la gloria de Israel en su futura patria y el santuario como el lugar de morada de Dios.

Se ha magnificado grandemente.

Las palabras del vers. 1 fueron repetidas por un coro femenino dirigido por María (vers. 20, 21). No es seguro si esto se hizo después de cada estrofa, es decir después de los vers. 5, 10 y 18, o sólo al fin del canto. Las palabras traducidas "magnificado grandemente" significan literalmente "exaltado altamente" o "gloriosamente glorioso", como ha traducido la LXX esta usual forma verbal hebrea. Se repite para presentar el pensamiento de la exaltación en la forma más enfática posible.

2.

Jehová.

Aquí aparece por primera vez en la narración del AT la forma abreviada del nombre de Dios "Yah" (BJ). Se usa ocasionalmente en lenguaje poético debido al ritmo y también como una terminación para nombres personales y aun toponímicos, como por ejem o Abías, Ocozías, Ezequías, Sedequías, monte Moría, etc. (ver págs. 39, 180-182).

Y lo alabaré.

Estas palabras son la traducción de una sola palabra hebrea. Esto ilustra lo concisa que es la poesía hebrea.

5.

Como piedra.

Habiendo atribuido a Dios la gloria por la milagrosa liberación de Israel y la derrota de los egipcios, Moisés describe la suerte de ellos en un lenguaje eminentemente poético y sin embargo tan sencillo que no requiere explicación. Es posible que en este punto replicara el coro de María con las palabras registradas en el vers. 21.

6.

Tu diestra.

Una nueva estrofa comienza con este versículo, En su mayor parte magnifica y explica el precedente, presentando más detalles y deduciendo un agudo contraste entre el orgullo y la arrogancia de los egipcios y su miserable caída. Todo esto fue realizado por la "diestra" del Señor.

8.

Al soplo de tu aliento.

Una descripción muy poética del viento oriental, que en parte fue la causa de la división de las aguas. Haciéndose más osado en sus imágenes, Moisés representa las corrientes reunidas como "en un montón" a cada lado y los abismos como "cuajados".

Se cuajaron.

Literalmente, "contrajeron", "se atrajeron en un conjunto", o "coagularon". Usada, como está, en lenguaje poético, esta última palabra no debiera traducirse como que quisiera decir que las aguas realmente se cuajaron (ver PP 291).

9.

El enemigo dijo.

Mediante cláusulas cortas, yuxtapuestas -o sea sin partículas conjuntivas-, se describe gráficamente la confianza de los egipcios, quienes respirando venganza perseguían a los israelitas. El discurso fragmentado imita las exclamaciones de los soldados del rey, al mismo tiempo ansiosos y sin aliento. Esta descripción se aparta como una excepción del orden usualmente majestuoso de la poesía hebrea.

10.

Soplaste.

Esta declaración presenta otro hecho que no está mencionado directamente en la narración de la destrucción de los egipcios, aunque está en completa armonía con ella. Así como un fuerte viento oriental había separado las aguas y las había contenido para los israelitas, ahora un viento del oeste o noroeste precipitó las aguas sobre los 583 egipcios. En obediencia a su Creador, el viento sirvió con eficacia para rescatar a un pueblo y para destruir a otro.

Se hundieron como plomo.

La primera estrofa terminó (vers. 5) comparando a los egipcios que se ahogaban con piedras que se hundían. La segunda estrofa concluye con una expresión similar, comparando a los egipcios con plomo. Las aguas en las cuales se hundieron son llamadas "impetuosas" debido a la grandiosa prueba de la gloria del Creador proporcionada por las olas que se precipitaban majestuosamente de regreso para ocupar su lugar de costumbre. Es probable que aquí el coro de María (vers. 21) se intercalara otra vez.

11.

¿Quién como tú?

Una vez más Moisés retoma su canto de alabanza y victoria. La tercera estrofa asegura al pueblo de Dios que el Eterno terminará la obra de salvación ya comenzada, llenará a sus enemigos de terror y llevará a los suyos hasta su santa morada y los plantará en el monte de su heredad. Lo que el Señor ha hecho hasta aquí está considerado como una promesa de lo que el futuro tiene todavía en reserva para aquellos que lo siguen donde él los dirige.

14.

Lo oirán los pueblos.

La palabra hebrea traducida "pueblos" está en plural e incluye a las tribus o naciones de Filistea, Edom y Moab y los otros habitantes de Canaán (vers. 15). Moisés habla ahora en el papel de un profeta (Deut. 18: 15), cuando prevé los efectos de la liberación milagrosa de su pueblo, salvado de los ejércitos de Egipto. Los moradores de Palestina no sólo oirían acerca de este acontecimiento sino que se aterrorizarían por siniestros presentimientos de lo que estaba reservado para ellos, y así no tendrían valor para presentar una resistencia efectiva a Israel.

Los filisteos.

No denomina todo el país que una vez conocimos como Palestina, sino tan sólo una franja de territorio a lo largo de la costa sudoccidental de Canaán, desde el sur de Gaza hasta Jope. Esta franja de tierra costera, de unos 80 km de largo, fue ocupada por la confederación filistea, que se convirtió en una verdadera espina en el costado de Israel en tiempos posteriores.

15.

Los caudillos de Edom.

Por el tiempo cuando Israel se aproximó a los límites de Edom, sus caudillos habían sido reemplazados por reyes (Núm. 20: 14; cf. Gén. 36: 15). Aunque la negativa de los edomitas para permitir el paso de Israel por su tierra da la impresión de que se sentían poderosos e intrépidos, el hecho de que rechazaran el pacífico pedido de Moisés muestra claramente un sentimiento de inseguridad y alarma que procuraban ocultar (Juec. 11: 17).

Los valientes de Moab.

La alarma de los moabitas estuvo indicada por los esfuerzos de Balac para inducir a Balaam a maldecir a los israelitas (Núm. 22 a 24).

Todos los moradores de Canaán.

Esta profecía se cumplió notablemente cuando "todos los reyes de los cananeos ... oyeron cómo jehová había secado las aguas del Jordán hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos" (Jos. 5: 1).

16.

Hasta que haya pasado tu pueblo.

No el paso a través del mar Rojo, pues eso ya había ocurrido, sino la travesía del desierto y de los límites de Canaán.

17.

En el monte.

"El monte de tu heredad" no era probablemente el país de colinas de Canaán (Deut. 3: 25), a diferencia de lo sostenido por algunos comentadores, sino más bien el monte que el Señor había elegido para un santuario (Sal. 78: 54) y había escogido como su lugar de morada. El establecimiento de Israel en esta montaña no significa su entrada en la tierra prometida sino el establecimiento del pueblo de Dios en la casa de Jehová (Sal. 92: 13), en el santuario futuro. Allí el Señor establecería una comunión más perfecta con su pueblo, y allí éste demostraría ser la posesión especial de Dios sirviéndole y ofreciendo sus sacrificios.

18.

Jehová reinará eternamente y para siempre.

Declaraciones similares se encuentran en otros pasajes de las Escrituras (ver Sal. 10: 16; 29: 10; 146: 10; Apoc. 11: 15; etc.). Así expresa Moisés la firme convicción del varón de Dios de que el dominio del Señor es eterno, no sólo en

el universo sino en este mundo también; no sólo bajo la ley sino también bajo el Evangelio; no sólo en el tiempo sino a través de la eternidad. El canto de Moisés termina con esta exclamación inspirada, aunque en el versículo siguiente da una explicación de por qué el reino de Dios durará para siempre.

A semejanza de las dos estrofas precedentes, que terminaron con una declaración acerca de la destrucción de los egipcios (vers. 5, 10), la tercera concluye en forma similar. Pero, en vez de llamar la atención a los derrotados egipcios, Moisés se vuelve hacia su propio Libertador triunfante. Por eso el canto no termina con un cuadro sombrío de la destrucción 584 de los enemigos de Dios sino con una nota de victoria y alabanza. Este mismo tema caracterizará el cántico de Moisés y del Cordero que entonarán los redimidos sobre el mar de vidrio (Apoc. 15: 2-4).

20.

María la profetisa.

María es la primera mujer a quien la Biblia honra con este título. Otras aparecieron de cuando en cuando a través de la historia del pueblo de Dios (ver Juec, 4: 4; 2 Rey. 22: 14; Isa. 8: 3; Luc. 2: 36). María no es llamada profetisa aquí mayormente por ser inspiradas las palabras que cantó sino más bien en reconocimiento de su papel en el éxodo, superado sólo por los de Moisés y Aarón (PP 401). Específicamente alegó poseer el don profético (Núm. 12: 2), siendo que Dios había hablado mediante ella. El profeta Miqueas afirma que el Señor libró a Israel de Egipto por medio de Moisés, Aarón y María (Miq. 6: 4). La tarea de ella puede haber sido comunicar al pueblo mensajes por los cuales se mantuvo viva la esperanza de liberación durante los oscuros años de opresión. Ella puede haber enseñado, amonestado y reprochado al pueblo. Pero a orillas del mar Rojo aparece como una inspirada mujer, con talento para el canto y la música. En ese tiempo debe haber tenido más de 90 años (Exo. 2: 4; 7: 7).

Hermana de Aarón.

Aunque, por supuesto, María también era hermana de Moisés y había sido un instrumento para protegerlo durante su infancia, aquí es llamada la hermana de Aarón. Esto quizá indique una posición subordinada en relación con la que tenía Moisés, pero comparable con la de Aarón, que estaba subordinado a Moisés (cap. 4: 16).

Tomó un pandero.

El instrumento tocado por María y las mujeres que la acompañaban fue una pandereta o un tambor de mano. Los eruditos modernos, especializados en instrumentos musicales antiguos, favorecen la segunda traducción. La misma palabra para pandero, *tof*, se usa en el hebreo moderno y en árabe para designar un tambor de mano. Antiguos dibujos egipcios de este instrumento lo muestran como hecho de un aro de madera y dos cueros, pero sin cascabeles ni palillos. Es golpeado por la mano del que lo toca. En la Biblia, este

instrumento generalmente aparece como tocado por mujeres (Juec. 11: 34; 1 Sam. 18: 6; Sal. 68: 25), como lo fue en Egipto, pero a veces también por hombres (1 Sam. 10: 5). Con frecuencia era acompañado por canto y danza probablemente para acentuar el compás, y era considerado como un instrumento de gozo. En el AT generalmente se relaciona con fiestas y alabanzas.

Todas las mujeres.

La separación de hombres y mujeres en distintos grupos era una costumbre egipcia, así como también lo era la realización de danzas por grupos de hombres y mujeres que acompañaban sus movimientos con música. Esta costumbre parece haber sido adoptada por los hebreos durante su larga permanencia en Egipto. En tiempos posteriores encontramos a las mujeres hebreas tomando parte en las celebraciones de una victoria cuando iban con música y canto al encuentro de los ejércitos que regresaban (Juec. 11: 34; 21: 21; 1 Sam. 18: 6, 7; 29: 5).

Danzas.

El empleo de danzas en las ceremonias religiosas, tan contrario a las ideas occidentales del decoro, siempre ha sido aceptable para la mentalidad y los sentimientos orientales. Varios ejemplos de danzas religiosas se encuentran en las narraciones del AT. David danzó delante del arca cuando la llevaba a Jerusalén (2 Sam. 6: 16), la hija de Jefté fue danzando al encuentro de su padre victorioso (Juec. 11: 34) y las vírgenes de Silo celebraron una fiesta en esa forma (Juec. 21: 21). La danza también es mencionada con aprobación por el salmista (Sal. 149: 3; 150: 4). La danza en los tiempos bíblicos era una manifestación externa de gozo santo, que se realizaba con el mismo espíritu con que se elevaban cantos de alabanza u oraciones de agradecimiento. Era netamente un acto de culto, y Dios la aceptaba como tal (cf. Juan 6: 37). Los bailes sociales modernos no tienen el menor parecido con las danzas religiosas de los tiempos bíblicos, pues en ellas no se mezclaban hombres y mujeres, y el único propósito de los participantes era expresar amor, dedicación y agradecimiento a Dios. La danza antigua era una parte integral del ritual del culto.

21.

María les respondía.

María, con su coro femenino, cantaba en respuesta al coro masculino, probablemente a la terminación de cada estrofa del canto (después de los vers. 5, 10, 18). Las palabras del estribillo de María, "Cantad a Jehová", etc., fueron también las palabras iniciales del canto de victoria de Moisés (vers. 1). 585

22.

Desierto de Shur.

Esta es la región desértica que va desde la frontera oriental de Egipto hasta la frontera meridional de Palestina y toca en el sur las montañas de la península del Sinaí. Se la menciona varias veces en las narraciones patriarcales (Gén. 16: 7; 20: 1; 25: 18) y en los registros de las victorias de Saúl y David sobre los amalecitas (1 Sam. 15: 7; 27: 8). Fue por la parte meridional de este desierto por donde marchó Israel, yendo hacia el sudeste a lo largo de las orillas del mar Rojo. En Núm. 33: 8 esta región es llamada el "desierto de Etam". Si es correcta la interpretación dada en el comentario de Exo. 13: 20, en el sentido de que Etam es una palabra egipcia para una fortaleza fronteriza, es fácil comprender por qué el desierto de Shur debiera llamarse también el desierto de Etam.

Sin hallar agua.

Sin duda los israelitas llevaron una provisión de agua potable en odres de cuero como han hecho los pueblos orientales desde tiempos antiguos. Sabiendo que iban a entrar en el desierto, los israelitas no iban a dejar de llevar agua consigo, pero una marcha de tres días sin encontrar más agua para reabastecer su provisión exhausta haría sufrir tanto a hombres como a bestias. Era pues imperativo que encontraran pozos o vertientes a ciertos intervalos. De todos los animales domésticos empleados en el Cercano Oriente, el asno era la bestia de carga más usada para viajar por el desierto. El camello se encuentra sólo ocasionalmente antes del siglo XII AC. Los burros pueden viajar durante cuatro días sin agua, pero el ganado -que los israelitas poseían en gran cantidad- no podía vivir sin beber con más frecuencia. Por esta razón una marcha de tres días sin hallar agua era más o menos el límite de lo que podía soportar el ganado sin perecer.

23.

Mara.

El primer oasis al sur de Suez es el *'Ain Hawarah*. Está en el antiguo camino a las minas de cobre del Sinaí, unos pocos kilómetros tierra adentro desde el golfo y a unos 75 km de la ciudad de Suez. Su agua es amarga. Si su identificación con la bíblica Mara es correcta, el endulzamiento de las aguas hecho por Moisés no fue permanente. Aunque la mayoría de los comentadores han aceptado esta identificación, debiera tomarse en cuenta que hay varias vertientes amargas en las proximidades, una de ellas aún más amarga que *'Ain Hawarah*.

24.

El pueblo murmuró.

Habían murmurado una vez antes, en la orilla occidental del mar Rojo (cf. 14: 11, 12), y habrían de murmurar muchas veces más antes de que terminara su peregrinación (Exo. 16: 2; Núm. 14: 2; 16: 41; etc.). La "murmuración" iba a ser su manera usual de desfogar la amargura de su alma ante las dificultades que encontraron regularmente. Como Moisés era responsable por su salida de

Egipto y era, además, su dirigente, sus murmuraciones iban dirigidas en primer lugar contra él. Los hombres que sirven de la mejor manera posible a la nación son con frecuencia los menos apreciados mientras viven y generalmente se erigen monumentos en su honor sólo después de que han muerto.

¿Qué hemos de beber?

Aunque los hombres con frecuencia beben agua de sabor desagradable cuando su sed es grande, hay un límite más allá del cual no pueden ir. Aun las bestias rehúsan beber el agua de ciertos pozos amargos del desierto de Arabia.

25.

Jehová le mostró un árbol.

No se revela el nombre de este árbol. Se dice que hay diferentes árboles o plantas, en diversas partes del mundo, capaces de endulzar el agua amarga, pero ninguno de ellos se ha encontrado en la península del Sinaí. En realidad los beduinos de las proximidades, que consideran de mal sabor el agua de el *'Ain Hawarah* -al igual que la de otras vertientes similares de las inmediaciones-, no conocen ningún medio por el cual esa agua pueda ser hecha potable. De ahí que no haya sino dos posibles explicaciones para este texto. O se le indicó a Moisés que tomara un árbol que tenía la propiedad natural de endulzar el agua amarga -árbol que no crece más en esa zona-, o bien la transformación del agua fue un acto directo de Dios y el árbol tenía sólo un significado simbólico.

Ordenanzas.

Después de curar el agua y satisfacer la sed física de su pueblo, Dios le dio una ordenanza relacionada con el milagro por una promesa (vers. 26).

Allí los probó.

Desde el tiempo de su salida de Egipto hasta su entrada en Canaán, Dios "probó" a su pueblo en muchas ocasiones: primero ante el mar Rojo, ahora en Mara, después en Meriba (cap. 17: 1-7), el Sinaí (cap. 20: 20), Tabera (Núm. 11: 1-3), Kibrot-hataava (Núm. 11: 34), Cades (Núm. 13:26- 33), y en otros lugares. Esas "pruebas" 586 fueron parte de los intentos de Dios para educarlos, en circunstancias comparativamente fáciles, para las vicisitudes que afrontarían en Canaán.

26.

Si oyeres atentamente.

Aquí se registra una promesa maravillosa. Si de allí en adelante el pueblo de Dios obedecía estrictamente todos sus mandamientos, entonces él lo sanaría como había sanado el agua, y lo libraría tanto de males físicos como morales. Por consiguiente, el bienestar físico de Israel dependía de su obediencia. Este gran principio fue cierto no sólo en el tiempo de los hebreos sino a través de todos los siglos. El bienestar físico de la raza humana todavía depende en gran

medida de su obediencia a la ley divina. Los que desobedecen las leyes que rigen el sano vivir, sólo pueden culparse a sí mismos por las consecuencias. Por otro lado, los que viven de acuerdo con las instrucciones impartidas por el cielo en cuanto a la salud, estarán notablemente libres de enfermedades. Dios se interesa no sólo en el estado espiritual del hombre sino también en su estado físico (3 Juan 2).

Ninguna enfermedad.

Algunas de estas enfermedades se enumeran en Deut. 28: 27, y también se hace referencia a ellas en Deut. 7: 15. Se sabe que ciertas enfermedades siempre han prevalecido entre los egipcios con mucha gravedad, especialmente enfermedades de la piel y de los ojos. Durante su larga permanencia en Egipto, los hebreos estuvieron bien familiarizados con las enfermedades de ese país.

Jehová tu sanador.

Los médicos egipcios eran famosos en todo el antiguo Cercano Oriente, pero documentos existentes muestran que no consideraban como suyo el poder de curar sino de sus dioses. En sus manuales de medicina, algunos de los cuales tienen ahora 4.000 años de edad, las enfermedades se dividen en tres clases: (1) las que pueden ser tratadas; (2) las que pueden ser impedidas; (3) las que no pueden ser curadas. Aunque la ciencia médica ha avanzado muchísimo desde los días de Moisés, se mantiene todavía esta clasificación. El cirujano puede hacer una incisión, sacar un órgano y coser la herida, pero no puede curarlo. El médico puede administrar ciertas drogas, que sabe que tienen determinados efectos sobre ciertos males, pero allí termina su habilidad. El verdadero proceso de curación es realizado por un poder sobre el cual no tiene control la ciencia humana. Es todavía verdadero en el siglo XX, como lo fue en el tiempo de Moisés, el hecho de que sólo Dios imparte sanidad. El es el Médico supremo.

27

Elim.

El siguiente lugar donde acamparon ha sido identificado desde la antigüedad con el *Wadi Garandel*, a unos 11 km al sur de *'Ain Hawarah*. Este lugar, con su abundante provisión de agua comparativamente buena y sus exuberantes bosquecillos de palmeras, tamariscos, acacias y sus altos pastos, es aún hoy día uno de los principales oasis entre Suez y el Sinaí. El arqueólogo Flinders Petrie encontró una buena provisión de agua en el valle las dos veces que lo cruzó, la primera en diciembre de 1904 y otra vez en marzo del año siguiente, aunque el invierno había sido muy seco y no había llovido durante varias semanas (*Researches in Sinai* [Investigaciones en el Sinaí] [1906], pág. 12).

Acamparon allí.

Dado que el *Wadi Garandel* está unido con dos valles comparativamente más fértiles, el *Wadi Useyt* y el *Wadi Tayibeh*, es posible que los israelitas aprovecharan esta oportunidad para apacentar su ganado y para hacerlo

descansar por varios días antes de continuar su viaje. No se hace mención aquí de que acamparan en Mara (ver vers. 23-26) aunque así se indica en Núm. 33: 8. Es posible que el pueblo se detuviera en Mara sólo lo necesario. Moisés, que había recorrido esas regiones antes y conocía cada pozo y cada corriente de agua, probablemente les aseguró a los israelitas que encontrarían un valle fértil tan sólo a pocos kilómetros más allá de Mara.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PP 292-297

1 PE 70; 3TS 227

1, 2 Ed 157

1-16 PP 292

6-11, 18-21 Ed 157

21 Ed 36; PP 293

22-24 PP 296

23-25 MC 191

23-26 MM 120

24 3T 85, 89, 339, 342 587

24-26 SR 126

25 PP 296

25, 26 PP 297

26 CH 59; DTG 764; MC 76; MeM 139; MM 119. 277; SR 127

27 PP 297

CAPÍTULO 16

1 *Los israelitas llegan a Sin.* 2 *Se quejan de falta de pan.* 4 *Dios les promete pan del cielo.* 11 *reciben codornices,* 14 *y maná.* 16 *Instrucciones de Dios acerca del maná.* 25 *No habría maná en sábado.* 32 *Debían guardar un gomer para el futuro.*

1 PARTIO luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová

en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

5 Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día

6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,

7 y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?

8 Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.

11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

13 Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo. Es el pan que Jehová os da para comer.

16 Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;

18 y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. 588

21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

22 En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés.

23 Yél les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo,***(28)**

el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió.

25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo***(29)** para Jehová; hoy no hallaréis en el campo.

26 Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo;***(30)** en él no se hallará.

27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

28 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Mirad que Jehová os dio el día de reposo,*** (31)** y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.

35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.

36 Y un gomer es la décima parte de un efa.

1.

Partió luego.

De Elim -tal vez en el *Wadi Garandel*, donde quizá pasaron varios días o aun semanas -, retomaron los israelitas el viaje. De acuerdo con Núm. 33: 10, donde se presenta un itinerario más completo que en Exodo, la siguiente etapa fue el mar Rojo. Este lugar parece haber sido la amplia planicie de *el- Markha*, que bordea el mar Rojo y está en la ruta regular a las minas egipcias de cobre en el *Wadi Magara*.

Desierto de Sin.

Existen varias opiniones en cuanto a la ubicación del desierto de Sin. Algunos comentadores han sugerido que se bautizó con este nombre a esa región debido a la multitud de arbustos espinosos cuyo nombre es similar en Heb., *senéh*. Otros piensan que este nombre, tanto como el del Sinaí mismo, se derivó de *Sin*, el dios-luna que era adorado en la península del Sinaí. El desierto de Sin ha sido identificado de diversas maneras: (1) La árida y estéril planicie costera de *el-Kaa*, al norte de la actual ciudad portuaria de *Tor.* (2) El valle de minas de cobre del *Wadi Magara*. (3) La llanura *Debbet er-Ramleh*, al norte del *Jebel Musa*, en el corazón de la península del Sinaí. (4) El oasis *Feiran*. Las dos últimas localidades nombradas merecen menos consideración que las primeras dos porque están demasiado hacia el sur.

Segundo mes.

Israel había estado de viaje exactamente un mes (cap. 12: 2, 6, 11, 12; Núm. 33: 3). Siendo que sólo se mencionan siete lugares donde acamparon (Núm. 33: 5-11) y una jornada de tres días a través del desierto (Exo. 15: 22), es evidente que debe haber habido detenciones prolongadas en varios lugares, o muchos sitios donde acamparon que no son mencionados, o ambos factores.

3.

Las ollas de carne.

Acostumbrados en Egipto a un régimen de carne, pan, pescado y verduras (Núm. 11: 5), con que habían sido alimentados aun siendo esclavos, ahora se levantaron contra Moisés y Aarón.

4.

Yo os haré llover pan.

Son notables la paciencia y bondad de Dios hacia su pueblo escogido en estos casos cuando hubo murmuraciones. Reconociendo que su mente seguía siendo tan servil y su fe tan poco desarrollada 589 como cuando estuvieron en Egipto, Dios no se mostró ofendido por su murmuración sino que les envió

ayuda cada vez que estuvieron en dificultad. Al hacer eso, su propósito era prepararlos para que confiaran en sus jefes divinamente designados y para que tuvieran fe en Dios.

El fenómeno descrito aquí y en otros lugares de la Biblia (Deut. 8: 3; Neh. 9: 15; Sal. 78: 23-25; 105: 40; Juan 6: 31), sólo visto como un milagro puede explicarse satisfactoriamente. Es descabellada la explicación de ciertos expositores modernos de la Biblia según la cual el "maná" (Exo. 16: 15) era la secreción de los piojos de diversas plantas. Examinando este pretendido "maná" en 1927, F. S. Bodenheimer, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, encontró que los piojos de algunas plantas y las cigarras e insectos de las cortezas se alimentan de los árboles de tamarisco del desierto del Sinaí y excretan el exceso de sus hidratos de carbono en la forma de gotas de ligamaza. Esta última se evapora en la forma de partículas que dan la apariencia de una escarcha blanca. Esto se supone que fue el "maná" que Josefo (*Antigüedades* iii. 1. 6) dijo que todavía se encontraba en el Sinaí en su tiempo. La aceptación del relato de Exo. 16 excluye la posibilidad de que el "maná" del tamarisco pueda haber sido el alimento milagroso con el cual se sustentaron los israelitas durante 40 años. El maná celestial era proporcionado durante todo el año, pero cesó tan pronto como entraron en la tierra prometida (Jos. 5: 12). El "maná" del tamarisco se encuentra en el Sinaí sólo durante los meses de junio y julio. La cantidad del "maná" de esta planta es pequeñísima y posiblemente no podría servir para alimentar a muchas personas, al paso que Dios alimentó a toda una nación con su maná durante casi 40 años. Además el maná bíblico no podía ser preservado ni aun para el día siguiente, con la excepción del sábado (Exo. 16: 19, 20), pero podía ser cocido (vers. 23). En contraste, el "maná" del tamarisco puede ser guardado durante varios días pero no puede ser usado con el propósito de hornearlo aunque puede ser cocinado en otras formas. Estas diferencias muestran que la aceptación de la interpretación moderna, que explica el maná como un producto natural del Sinaí, significa el rechazo del relato bíblico. Esta y otras explicaciones modernas, todas las cuales tienen

el propósito de eludir todo lo que sea de naturaleza milagrosa, no merecen una consideración adicional.

Para que yo lo pruebe.

Por estas palabras resulta evidente que mediante la lluvia de maná Dios tenía un propósito educativo. La milagrosa provisión de alimento había de preparar al pueblo para respetar y obedecer la santa ley de Dios.

5.

En el sexto día.

Aquí Moisés indica brevemente la naturaleza de la prueba del vers. 5. La mención del "sexto día" nos hace recordar el sexto día de la semana de la creación (Gén. 1: 31), la única vez previa en que aparece esta expresión, y de esa manera recordamos que Dios completó en seis días su obra de creación

(Gén. 2: 1-3). Considerada junto con Gén. 2: 1-3 y Exo. 20: 8-11, esta referencia claramente indica que los hebreos conocían el ciclo semanal antes de la promulgación de la ley en el Sinaí (cf. Gén. 29: 28). El séptimo día, en el cual no caía maná, era "el santo día de reposo consagrado a Jehová" (Exo. 16: 22-30) y en él el pueblo había de reposar (vers. 30). En hebreo, la palabra "sábado" significa "reposo". junto con el vers. 23, el vers. 5 indica que únicamente el séptimo día tenía un nombre: "el santo día de reposo", mientras que los otros seis días eran designados mediante números ordinales, tales como el primero, el segundo, el tercer día, etc.

El doble.

El sexto día había de caer doble cantidad de maná y ellos debían recoger el doble (PP 302). Se requerían este pensamiento semanal y esta actividad en preparación para el sábado, a fin de que fueran una lección para Israel sobre la importancia del día sábado.

6.

Sabréis.

La primera evidencia que tendrían los israelitas de que Dios había escuchado y considerado sus quejas, sería el descenso de codornices en la tarde del día en que Moisés y Aarón les habían hablado (vers. 12, 13).

7.

La gloria de Jehová.

Estas palabras no se aplican a la manifestación de gloria divina que siguió inmediatamente al discurso de Moisés y Aarón (vers. 10), sino a la milagrosa lluvia de maná por la mañana, un acto en el que serían evidentes el gran poder y la gloria de Dios.

¿Qué somos? La murmuración del pueblo dirigida a Moisés y a Aarón como sus jefes fue en realidad contra el Señor. Moisés y Aarón 590 no habían hecho sino llevar a cabo las instrucciones divinas. Por lo tanto Dios manifestaría su gloria al pueblo como una evidencia de que había oído su murmuración. Esta manifestación del poder divino está más plenamente explicada en el vers. 8.

8.

En la tarde carne.

Una buena parte de este versículo es una repetición de declaraciones hechas previamente. Con todo, tiene una adición importante en respuesta directa a las murmuraciones del pueblo. En su queja habían mencionado las "ollas de carne" y el "pan" de Egipto, que añoraban (vers. 3). Ahora tendrían pan y carne hasta saciarse. Dios les demostraría que podía proporcionarles en el desierto lo que poseía Egipto y más.

9.

Acercaos a la presencia de Jehová.

Antes de que se diera el alimento prometido, Moisés requirió al pueblo que se presentara delante de Jehová, en reconocimiento de que él era Aquel contra quien se habían rebelado. Puesto que la conducta de Moisés y Aarón había sido cuestionada, era necesario que Dios mostrara al pueblo que él aprobaba el proceder de sus fieles siervos y que respetaría la promesa de ellos.

12.

Al caer la tarde.

Literalmente, "entre las dos tardes" (ver com. cap. 12: 6).

Comeréis carne.

Sólo en raras ocasiones Dios proporcionó carne a los israelitas. Pero se han registrado dos, una aquí en el desierto de Sin, y otra en Kibrot-hataava, en el desierto de Parán (Núm. 11: 31-34). Israel no estaba en necesidad real de alimento de carne, puesto que el "trigo de los cielos" (Sal. 78: 24) era adecuado para cubrir todas sus necesidades.

13.

Codornices.

Algunos comentadores han explicado que la palabra traducida "codornices" significa peces voladores o bien langostas, pero el pasaje del Sal. 78: 27 aclara que se trata de "aves que vuelan". Ahora generalmente se concuerda en que la palabra "codornices" es correcta. Esta codorniz es un ave de caza de unos 25 cm de longitud, la *Coturnix communis*, y pertenece al mismo orden de los faisanes, las perdices y los guacos o guacharacas. Se parece a la codorniz americana. Los ornitólogos nos informan de grandes migraciones de codornices procedentes de Rumania, Hungría y el sur de Rusia, las que se desplazan hacia el norte del Africa a través del Mediterráneo oriental. Desde el Sinaí miles de codornices por día han sido exportadas a los mercados de Europa. Muchos cuadros egipcios antiguos muestran a la gente cazando codornices con redes de mano arrojadas sobre los arbustos donde descansan las codornices.

14.

Una cosa menuda, redonda.

Cuando se evaporó el rocío antes de que saliera el sol, quedó una delicada y pequeña sustancia que fácilmente podía recogerse en bolsas. Aquí se la compara con "escarcha", y en otro lugar (Núm. 11: 7) con "semilla de culantro".

15.

Es el pan.

Las dos palabras hebreas *manhu*', traducidas maná, fueron durante mucho tiempo un enigma para los eruditos. La palabra *man* difícilmente podría traducirse como el nombre del pan celestial que aparece primero en el vers. 31. Por lo tanto, algunos han traducido esta expresión como "es un regalo", pero esto también está lejos de ser convincente. La interpretación más probable es la de la LXX: "¿Qué es esto?", traducción apoyada por las palabras que siguen inmediatamente: "porque no sabían qué era". Pero puesto que la palabra hebrea que corresponde a "qué" es *mah* y no *man,* se ha sugerido que la forma aramea habría influido en el texto. Sin embargo, la palabra aramea *man* no significa "qué", sino "quién". Con todo, F. M. Th. Böhl ha demostrado que la forma *man* era una antigua partícula semítica que significa "qué". Aparece como *manna* en las cartas palestinas de Amarna, documentos escritos en el siglo XIV AC. Por lo tanto, podemos deducir que está correctamente traducida la corta frase "¿Qué es esto?" (LXX, VVR, BJ). Esta exclamación revela la sorpresa de los hebreos cuando descubrieron la extraña sustancia.

La solución final de este problema, ya anotada, es una de las muchas evidencias de que el Pentateuco no fue escrito muchos siglos después del éxodo, como creen muchos eruditos modernos. Palabras y expresiones como ésta, encontradas únicamente en documentos de mediados del segundo milenio AC, no hubieran sido usadas por un escritor del primer milenio, pues él no hubiera tenido conocimiento de que existían en el tiempo del éxodo. El relato del éxodo fue escrito por un contemporáneo de ese gran acontecimiento, alguien que estuvo familiarizado con la terminología de su propio tiempo y sabía cómo usarla.

No sabían qué era.

Esta frase explicativa 591 muestra que la exclamación precedente de los hebreos fue de asombro y pregunta. No podrían haber dicho "Esto es maná" cuando no sabían lo que era, y Moisés tuvo que decirles que era pan del cielo. Si hubieran comprendido inmediatamente que era el alimento que Dios les enviaba, no habría habido necesidad de que Moisés les dijera eso.

16.

Un gomer por cabeza.

El gomer era la décima parte de un efa (vers. 36), es decir unos 2,2 litros. Se piensa que la copa acuñada con frecuencia en las monedas hebreas del primer siglo de la era cristiana representa el gomer de cebada de la nueva cosecha, presentado en el templo como una ofrenda de los primeros frutos del campo.

18.

Y lo medían.

Obedeciendo las instrucciones de Moisés, los israelitas recogieron el nuevo alimento. Al medirlo encontraron que, cualquiera fuera la cantidad que recogía uno de ellos, eran exactamente tantos gomeres como las personas que había en la familia. Dios pues no sólo les proporcionó alimento en una manera milagrosa sino que cuidó que cada uno disfrutara de una porción amplia.

19.

Ninguno deje nada de ello.

Dios había proporcionado a los israelitas alimento por el cual no habían trabajado, pero no quería que se volvieran holgazanes. Debían recoger cada día a fin de tener algo para comer. Además debían levantarse temprano porque el maná se derretia cuando "el sol calentaba" (vers. 21).

Aun cuando no había campos que arar ni cosechas que recoger, el hecho de que debían levantarse temprano para obtener su alimento muestra que Dios había planificado cada detalle de este fenómeno para beneficio y educación del pueblo. La pobreza y la necesidad son el pago de los que duermen hasta tarde (Prov. 6: 9-11).

20.

Crió gusanos.

Este resultado de almacenar el maná fue probablemente sobrenatural. Sirvió de castigo para los desobedientes, y de una manera efectiva frenó la práctica de ignorar negligentemente las instrucciones de Dios.

21.

Se derretía.

Ver com. vers. 19.

22.

Doble porción.

Otro milagro ocurrió en el sexto día. Ya se le había revelado a Moisés que el viernes el pueblo debía recoger el doble que los otros días (vers. 5), y Moisés había transmitido esa información al pueblo ya que "recogieron doble porción". Pero todavía no se les había revelado nada acerca de su conservación milagrosa ni del hecho de que no caería en sábado. Al juntar una cantidad doble el viernes por la mañana, el pueblo había cumplido con las instrucciones recibidas hasta entonces. Pero la experiencia durante la semana había mostrado que cualquier cosa que sobrara se echaría a perder antes de la

mañana (vers. 20). Los jefes de las tribus presentaron ahora este problema delante de Moisés. Indudablemente Dios retardó la presentación de las instrucciones especificas concernientes al sábado hasta este tiempo puesto que no había sido necesario hacerlo antes durante la semana.

23.

Mañana.

Moisés comprendió que Dios había concedido el maná en tal forma que resultara santificado el sábado (vers. 4). La indudable ignorancia del pueblo acerca del sábado, junto con las instrucciones de Moisés acerca de él, y el hecho de que algunos intentaron buscar una provisión fresca de maná en sábado a pesar de las instrucciones de que no caería, muestran que durante su permanencia en Egipto, los israelitas en gran medida habían perdido de vista el día santo de Dios. Los rigurosos requerimientos de los capataces habían sido la causa principal de ese relajamiento en la observancia del sábado (PP 263).

Lo que habéis de cocinar, cocinadlo.

En otras palabras: "Hervid lo que se tenga que hervir" (BJ). Toda la preparación del alimento debía completarse antes de que comenzara el sábado. Más tarde Moisés instruyó al pueblo para que ni siquiera encendiera fuego en sábado (cap. 35: 3), y por lo menos en una ocasión un hombre fue muerto apedreado por violar esa instrucción (Núm. 15: 32-36). El principio implicado era que ninguna clase de trabajo que pudiera hacerse en otro tiempo debía realizarse en sábado. En el clima cálido del desierto no era esencial para la salud comer alimento caliente en el día sábado. Si hubiese sido necesario hacerlo, Dios lo hubiera permitido, en armonía con el principio de que el sábado fue hecho para el hombre (Mar. 2: 27, 28) y que "es lícito hacer bien en los días de reposo" (Mat. 12: 12). Puesto que sin perjudicar la salud podían no cocinar ni hervir, Dios prohibió esas tareas a fin de que el pueblo aprendiera a hacer diferencia, y la hiciera, "entre lo santo y lo profano" (Eze. 22: 26). En nuestros días, todo lo que se puede hacer el viernes en preparación 592 para el sábado debe hacerse entonces (3JT 21); y sin embargo, al mismo tiempo las comidas del sábado deben ser tanto saludables como apetitosas (3JT 25).

24.

Ellos lo guardaron.

La mayor parte del pueblo obedeció, y experimentó un nuevo milagro cuando la porción reservada para el sábado "no se agusanó, ni hedió". Durante 40 años este hábito semanal enseñó al pueblo a hacer del viernes un día de preparación para el sábado, y a hacer del sábado mismo un verdadero día de reposo.

25.

Hoy es día de reposo.

"Sábado" (BJ). O, dicho de otro modo, "hoy es el sábado del Señor". Aunque el artículo definido "el" no aparece en el texto hebreo, la construcción gramatical permite una traducción tal. La misma forma de palabra hebrea "sábado" aparece en el cuarto mandamiento (Exo. 20:10). Sin embargo, en ambos casos una traducción estricta requeriría que se consignara "un sábado". Al mismo tiempo, "el sábado" sería enteramente aceptable.

A diferencia de lo supuesto por algunos, no hay nada ni en el texto ni en su contexto que indique que el sábado fue dado entonces a los israelitas por primera vez. En realidad se sobreentiende que ellos ya conocían el sábado pero que se habían hecho descuidados en su observancia (cap. 16: 4). Por lo tanto, el mandamiento del sábado fue renovado, y fue reforzada su observancia como fiesta de guardar (ver com. vers. 27, 28).

La palabra hebrea *shabbáth*, "descanso", traducida aquí correctamente "sábado" (BJ), es traducida en los vers. 23 y 26 y en el pasaje del cap. 20: 10 como "el sábado" [en la versión inglesa KJV]. Pero en el vers. 29 y en el pasaje del cap. 20: 8 el texto hebreo dice *hashabbáth*, que se ha traducido correctamente "el sábado" y "el día del sábado" (BJ). La expresión "un sábado" -"un reposo"- describe cómo el séptimo día es distinto de los seis precedentes en lo que respecta al trabajo. "El sábado" -"el reposo"- describe el carácter distintivo del reposo del séptimo día; a saber, un reposo que conmemora el reposo de Dios en el séptimo día de la semana de la creación y, por lo tanto, un día *santo* de descanso.

26.

Seis días.

Estas palabras son similares a las que se hallan en el cuarto mandamiento del Decálogo. Aquí no sólo se hace mención del sábado como un día de santo reposo, sino que también se mencionan los días de trabajo que lo preceden. En el plan de Dios para el hombre, esos seis días de trabajo tienen un significado no menor que el sábado. Han sido dados al hombre para su propio uso. Pero el séptimo día de la semana (vers. 23) es santo. Debiera usarse de acuerdo con las instrucciones dadas divinamente, tal como se especifica en el cuarto mandamiento.

Día de reposo.

"Sábado" (BJ). Aquí el texto hebreo usa el artículo definido (ver com. vers. 25, 28). "El sábado" es una institución sagrada establecida al terminar la semana de la creación. También entonces fue "el día del sábado" (cap. 20: 11, BJ).

27.

Algunos del pueblo.

Como sucede generalmente, hubo algunos que o no creyeron lo que había

dicho Moisés y quisieron ver por sí mismos si había caído maná, o bien adrede quebrantaron el mandamiento debido a su terco deseo de hacer su propia voluntad.

28.

¿Hasta cuándo no querréis?

Hablando a Moisés personalmente, Dios se dirigió a la nación como un todo y a los individuos desobedientes en particular. Esto resalta en el hebreo por la forma plural del verbo "querer". Ya había habido un acto de desobediencia el día que el maná fue dado por primera vez (vers. 20), pero ahora ocurrió algo más serio. Dios, dirigiéndose a ellos como juez, les pide que hagan frente a la pregunta de cuándo podría esperar él que terminara una conducta pecaminosa como era ésa, y cuándo aprenderían que no podían ganar nada con la desobediencia. La historia posterior de Israel muestra con claridad cuán "largo tiempo" se necesitaría para que aprendieran esa importante lección. La pregunta de Dios "¿Hasta cuándo... ?" implica que durante un tiempo considerable habían estado haciendo precisamente eso: quebrantando el sábado, con pleno conocimiento de que hacian lo que era malo (ver com. vers. 25, 27).

29.

Mirad.

Es admirable la paciencia de Dios con su obstinado pueblo, y nos enseña una importante lección a nosotros que tendemos a ser impacientes. En vez de castigar siempre a Israel por sus repetidas murmuraciones y actos de desobediencia, Dios condesciende a razonar con ellos explicando el propósito de sus requisitos. El sábado era un día santo de reposo que ellos no debían tocar; de ahí la doble porción de alimento del día anterior.

Estése, pues, cada uno en su lugar.

Se indicó 593 a los israelitas que permanecieran en el campamento durante el sábado y que no salieran para buscar maná o con cualquier otro propósito. En ese día su tiempo debía emplearse para descansar en el hogar y para meditar en temas sagrados. Dios ya había instruido a Israel para que se congregara y rindiera culto en los días designados para una "santa convocación" (cap. 12: 16), una práctica que fue siempre aplicada a los otros días "santos" (Lev. 23: 2-4, 7, 8, 21, 24, 27, 35-37). En los tiempos posteriores al exilio los judíos establecieron y pusieron en vigor reglamentos estrictos acerca de salir de las ciudades o aldeas en sábado. A nadie se le permitía viajar más allá de 2.000 codos, o aproximadamente 1 km. En el NT comúnmente se habla de esa distancia como el "camino de un día de reposo" (Hech. 1: 12). Interminables reglamentos de invención humana, en cuanto al sábado, han sido estrictamente obedecidos por los judíos ortodoxos aun desde los tiempos bíblicos, con el resultado de que el sábado -designado por Dios para ser una delicia (Isa. 58:

13)- se convirtió en una carga.

30.

El pueblo reposó.

No encontrando maná el sábado de mañana y siendo reprendidos por salir a buscarlo, el pueblo comenzó a descansar el día de sábado.

31.

La casa de Israel.

Algunas de las versiones más antiguas, tales como la LXX, la siríaca y la traducción arábiga, dicen "hijos" en vez de "casa". Es posible que la expresión "hijos de Israel" esté más cerca del original que "casa de Israel".

Maná.

Todavía no se ha propuesto ninguna explicación de este nombre que haya encontrado una aceptación general. Algunos han sugerido que podría significar "regalo", pero es más probable que la palabra deba su origen a la primera exclamación de asombro, *man hu'*, "¿Qué es esto?" (ver com. vers. 15).

Como semilla de culantro.

Una yerba, *Coriandrum sativum*, que crece en forma silvestre en el Cercano Oriente. Su fruto aromático, llamado "semilla de culantro", se usa como condimento y con propósitos medicinales. El color de la semilla es blancuzco o amarillo grisáceo. En Núm. 11: 7 es comparado con el bedelio (ver com. Gén. 2: 12).

Hojuelas.

La palabra hebrea así traducida aparece sólo aquí en la Biblia y es de un significado dudoso. La LXX la traduce con el vocablo *egkrís*, que, de acuerdo con las fuentes literarias griegas, designa una torta hecha de harina, aceite y miel. Los israelitas describieron el maná como que sabía a hojuelas con miel (Exo. 16: 31) y como si hubiera sido cocido con aceite fresco (Núm. 11: 8).

33.

Toma una vasija.

Esta orden fue dada después de la erección del tabernáculo (vers. 34), pero se relata aquí a fin de reunir todo lo referente al tema del maná en un solo lugar. La palabra traducida "vasija" proviene de un término egipcio que significa un cántaro más bien grande. En cambio, aquí parece haberse usado para designar una vasija de metal, hecha de oro para corresponder con el arca (Heb. 9: 4).

34.

Delante del Testimonio.

No el arca del pacto, a la cual nunca se le dio este nombre, sino las dos tablas de piedra grabadas por el dedo de Dios (caps, 25: 16-21; 40: 20; etc.). La vasija de maná fue colocada dentro del arca (Heb. 9: 4), delante de las dos tablas de piedra.

35.

Cuarenta años.

Esta declaración fue escrita por Moisés poco antes de su muerte o bien fue añadida por un escriba Inspirado, probablemente Josué. En favor de la paternidad literaria de Moisés está la expresión "hasta que llegaron a tierra habitada", a la cual se añade "hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán". Esto no necesita referirse al cruce del jordán sino a las tierras al este del Jordan. El autor escribe exactamente como podría esperarse que escribiera Moisés hacia el fin de su vida. Un autor posterior hubiera sido más específico y es probable que hubiera hecho notar, como lo hizo Josué en su libro (Jos. 5: 10-12), el tiempo exacto cuando cesó el maná.

36.

Efa.

Equivalente a unos 20 litros.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-36 PP 297-303

1, 2 PP 297

2, 3 SR 126

3 CH 111; CRA 452, 453; Ed 36; 1JT 34; 3JT 360; MC 240; PP 297; SR 128

4, 5 PP 300

7 3T 86 594

8, 9 PP 300

10, 13-15 PP 301

14-21 SR 129

15 MC 152; MM 267

16-23 PP 301

22-26 PR 135; SR 130

23 3JT 21

24-26 PP 302

28 DTG 249; PP 303

31 PP 301

33 PE 32

35 CH 111; DTG 349; PP 303; PR 134; 3T 340

CAPÍTULO 17

1 *La congregación se queja por falta de agua en Refidim.* 5 *Dios los envía en busca de agua a la peña de Horeb.* 8 *Amalec es vencido con ayuda de Moisés, quien mantiene sus brazos alzados.* 5 *Moisés edifica el altar llamado Jehová-nisi.*

1 TODA la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué alternáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?

8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

12 Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y dí a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;

16 y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

1.

Acamparon en Refidim.

Entre el desierto de Sin, donde comenzó la caída del maná, y Refidim, se establecieron dos campamentos, en Dofca y Alús (Núm. 33:12,13). Se desconoce su ubicación así como también la de Refidim. La mayoría de los eruditos bíblicos han buscado a Refidim en el *Wadi Feiran*, que conduce al tradicional monte Sinaí. 595 Otros lo han identificado con el *Wadi Refayid*, principalmente por el parecido de su nombre con Refidim. El *Wadi Refayid* está tan sólo a unas pocas horas de marcha del monte Sinaí. Este hecho favorece su identificación con Refidim ya que en varios textos el monte Horeb se usa casi como sinónimo con el monte Sinaí (Exo. 17: 6; 33: 6; Sal. 106: 19; etc.).

No había agua.

Viajando en la última parte de la primavera, el pueblo esperaba encontrar agua en los valles. Esto quizá explique el hecho de que no llevaran suficiente cantidad de agua. El lecho seco del río del valle de Refidim produjo una consternación más grave que cualquiera que se hubiera presentado antes.

2.

Danos agua.

En varias ocasiones el pueblo había murmurado; ahora se quejó amargamente. Puesto que Moisés ya les había dado carne y pan para comer, naturalmente pueden haber esperado que también les diera agua. Pero su queja reflejaba duda antes que fe.

Tentáis a Jehová.

Los hijos de Israel "tentaron" a Dios al poner a prueba su paciencia y despertar su santa ira debido a su continua falta de fe y de gratitud. Toda su historia de peregrinaciones por el desierto es una historia de provocación. Es asombrosa la longanimidad de Dios con los israelitas, que "tentaron y enojaron al Dios Altísimo" (Sal. 78: 56). Repetidas veces "provocaron la ira con sus obras" (Sal. 106: 29), "murmuraron en sus tiendas" (Sal. 106: 25), "se rebelaron junto al mar" (Sal. 106: 7) y "tentaron a Dios en la soledad" (Sal. 106: 14).

3.

Para matarnos.

Durante un corto tiempo las palabras de Moisés parecieron haber calmado al pueblo, pero cuando su sed se hizo insoportable volvieron a Moisés ardiendo de ira. Acusándolo otra vez de haber tramado su muerte (ver cap. 14: 11), manifestaron una lastimosa falta de fe.

4.

¿Qué haré?

Moisés siempre llevaba sus dificultades al Señor (Exo. 15: 25; 32: 30; 33: 8; Núm. 11: 2, 11; 12: 13; 14: 13-19; etc.). Por experiencia propia había aprendido a tener confianza implícita en Aquel que lo había llamado a ser el jefe de su pueblo, y siempre que llegaba al límite de la sabiduría humana, encontraba un Auxiliador siempre listo.

Me apedrearán.

En realidad la situación debe haber sido grave ya que la vida misma de Moisés estaba en peligro. Como no se ha encontrado en Egipto ningún vestigio de muerte por apedreamiento, esta forma de pena capital parece haberse originado aquí, en lo que atañe a los israelitas, y sin duda fue sugerida por la abundancia de piedras disponibles. El apedreamiento posteriormente fue practicado entre los griegos, en el tiempo de las guerras médicas (Herodoto ix. 5), y entre otros pueblos. Era una de las formas más fáciles de matar a un criminal sin derramar su sangre, y muy a propósito en caso de que la gente fuera convocada para vengar un crimen, como la blasfemia (Lev. 24: 16) o la idolatria (Deut, 13: 10; 17: 5-7). Sin embargo, aquí en Refidim se trató de un motín, un levantamiento espontáneo para librarse de un jefe odiado a quien tenían por responsable de un sufrimiento intolerable. Por cierto, la sed puede ser una tortura de la peor clase.

5.

Pasa delante del pueblo.

Llevando consigo a algunos de los ancianos como testigos, Moisés debía dejar al pueblo en Refidim y subir a las montañas adelantándose al lugar donde el

pueblo estaba acampado. La realización de este milagro había de ser presenciada sólo por los ancianos, en contraste con el segundo caso similar cuando se hizo brotar agua en presencia de todo el pueblo (Núm. 20: 8-11).

6.

Yo estaré delante de ti.

El Señor prometió acudir personalmente en ayuda de Moisés. Fue su bondadosa presencia lo que hizo que fluyera agua de la roca, aunque eso no iba a suceder hasta que Moisés la golpeara con su vara para que el pueblo pudiera reconocerlo como representante de Dios.

7.

Masah y Meriba.

"Tentación" y "murmuración". Mediante estos nombres, la incredulidad manifestada aquí continuaría recordándole a Israel la lección que Dios quiso enseñarle en esa ocasión (Deut. 6: 16; Sal. 78: 20; 95: 8; 105: 41). No se conoce la ubicación de esta roca, pero en vista del hecho de que fue "en Horeb" (vers. 6), parece haber sido cerca de Refidim y del monte de la ley.

8.

Entonces vino Amalec.

Los amalecitas eran descendientes del nieto de Esaú, de quien tomaron el nombre (Gén. 36: 12). Separándose de sus hermanos en una fecha remota, parecen haberse convertido en una tribu dominante en la parte norte de la península del Sinaí. Aunque eran una raza emparentada con Israel, vieron con desconfianza la 596 ocupación de sus campos de pastoreo por los hebreos y estuvieron resueltos a destruirlos completamente (PP 306). Comenzando con este primer encuentro en Refidim, se desarrolló una larga y amarga contienda entre las dos naciones. Un año después los israelitas fueron derrotados por los amalecitas, que unieron sus fuerzas con los cananeos en Cades-barnea (Núm. 14: 45). Durante el período de los jueces, los amalecitas procuraron subyugar a Israel pero fueron derrotados por el grupo de Gedeón (Juec. 6: 33). Saúl y David también los derrotaron repetidas veces (1 Sam. 14: 48; 15: 7; 27: 8; 30: 17, 18; 2 Sam. 8: 12) y los últimos restos de la nación fueron destruidos finalmente por los simeonitas durante el reinado del rey Ezequías (1 Crón. 4: 41-43).

Peleó contra Israel.

Esta batalla comenzó con un ataque a traición contra los que estaban en la parte final de la larga columna hebrea, "todos los débiles", cuando estaban cansados y trabajados (Deut. 25: 18). Este infame ataque fue considerado por Dios como un insulto personal, y aunque el castigo final fue largamente demorado, nunca fue olvidado pues a su debido tiempo Dios ordenó a Saúl que

los destruyera (1 Sam. 15: 2, 3). Debido a la murmuración de los israelitas, Dios permitió que los amalecitas los atacaran en Refidim (PP 305).

9.

Josué.

El sucesor de Moisés y más tarde jefe de Israel aparece aquí en el relato por primera vez. Josué, cuyo nombre significa "Jehová es salvación" o "Jehová ayuda", era un príncipe de la tribu de Efraín que entró en el servicio personal de Moisés antes o poco después de la batalla con los amalecitas (Núm. 13: 8; Exo. 24: 13). Cuando fue elegido por Moisés, su nombre todavía era Oseas, que significa "salvación". Su nombre más lleno de significado, Josué, "Jehová es salvación" o "jehová ayuda", le fue dado por Moisés en una ocasión posterior (Núm. 13: 8, 16).

Escógenos varones.

Tal vez era de noche cuando Moisés oyó del ataque que había sufrido su retaguardia, y por lo tanto había pocas posibilidades de compensar la pérdida hasta el día siguiente (Exo. 17: 9). Con todo se hicieron arreglos para enfrentar al enemigo a la mañana siguiente. Esa preparación consistió en la selección de hombres aptos para la batalla y probablemente también en reuniones estratégicas con los jefes de grupos e instrucciones de último momento para la batalla del día próximo.

La vara de Dios en mi mano.

Al par que Moisés envió a sus hombres al combate e hizo todo lo humanamente posible para garantizar la victoria sobre el traidor enemigo, demostró también su confianza en Dios antes que en la fuerza humana (cf.Jer. 17: 5). Aunque sabia que la victoria viene del Señor, esa confianza no le impidió realizar todo esfuerzo posible para proteger a las mujeres y a los niños, a los ancianos y a los débiles. Así siempre deben combinarse el poder divino con el esfuerzo humano.

10.

Hur.

Hur, que también ocupaba un puesto prominente (cap. 24: 14), era un descendiente de Judá a través de Caleb, el hijo de Hezrón (1 Crón. 2: 18-20). Su nieto, Bezaleel, fue arquitecto del tabernáculo (Exo. 31: 2). De acuerdo con una tradición judía, fue el esposo de Maria y, de acuerdo con otra, su hijo.

11.

Israel prevalecía.

El levantar las manos generalmente ha sido considerado por los antiguos eruditos judíos, por los padres de la iglesia, por los reformadores y por muchos

comentadores modernos como la señal o actitud de oración. A lo largo de los tiempos bíblicos la costumbre de levantar las manos en oración fue observada por los piadosos y fervientes adoradores. Unos pocos comentadores han considerado la postura de Moisés, con las manos en alto, como la actitud de un comandante que supervisa y dirige la batalla, pero esta opinión debe rechazarse puesto que Moisés no ejercía el cargo de comandante en jefe. Había transferido el cornando a Josué (vers. 9). El estaba entregado a una ferviente oración a Dios en procura de ayuda y victoria (PP 305). Ha surgido la pregunta: ¿Por qué Moisés no continuó orando aun cuando tenía las manos cansadas? Sólo los que han tratado de orar sin cesar durante largos períodos de tiempo saben cuán difícil es un proceder tal. Quizá cuando Moisés dejaba caer las manos debido a la fatiga, también descansaba de la concentración mental necesaria para orar. Para impresionar en Israel la importancia de la oración intercesora, Dios permitió que se alternaran el éxito y el fracaso de acuerdo con la oración. Al mismo tiempo Dios quería que su pueblo aprendiera que su éxito debía ser buscado en la cooperación con sus jefes escogidos. 597

12.

Aarón y Hur.

Prevaleció el trabajo aunado. Mientras Israel, bajo las órdenes de Josué, luchaba por su misma existencia abajo en el valle, los dos compañeros de Moisés lo sostenían. Quizá ese sostén no sólo fue físico sino también espiritual. Continuaron intercediendo con él hasta que fue ganada la victoria final hacia la terminación del día.

En esta experiencia hay una profunda lección espiritual para cada cristiano y para la iglesia en conjunto. De ella aprendemos que la oración y la súplica son esenciales para la victoria sobre nuestros enemigos. Mientras las manos están extendidas y el alma se esfuerza en oración, nuestros adversarios espirituales son rechazados. Cuando se olvida la oración y se afloja nuestro aferramiento de Dios, ganan terreno los enemigos espirituales con el resultado de que finalmente puede cortarse toda conexión con el cielo. Por otro lado, la iglesia estará segura de la victoria sobre todos los poderes del mal mientras sus dirigentes sean hombres de oración y mientras sus miembros cooperen con esos dirigentes, sosteniéndolos con sus oraciones y vidas ejemplares.

14.

Escribe.

Esta es la primera mención de la escritura en el Registro sagrado. Hasta no hace mucho no se sabía cómo se pudo hacer eso y qué clase de escritura se empleó. El hecho de que la escritura alfabética existía en el tiempo de Moisés fue descubierto durante el período de la Primera Guerra Mundial. Antes sólo se sabía que la escritura alfabética fue usada por los diversos pueblos de Palestina, particularmente los fenicios, en el primer milenio AC, y que los alfabetos europeos habían evolucionado de los caracteres fenicios originales, a

través de las etapas intermedias del griego y del latín. Los adeptos de la alta crítica se mofaban de la idea de que Moisés pudiera haber escrito el Pentateuco en hebreo, durante el segundo milenio AC, convencidos como estaban de que la escritura no existía en ese tiempo. Los que admitían que Moisés podría haber escrito parte del Pentateuco, o ciertos casos tales como el relatado aquí, pensaban que él debía haber empleado la escritura jeroglífica egipcia o la cuneiforme babilonia.

Según las evidencias disponibles, parece probable que la primera escritura alfabética fue inventada, si no en Fenicia o en el sur de Palestina, por lo menos en la región misma del Sinaí, donde Moisés recibió la orden de escribir en un libro el relato de la derrota de los amalecitas. En 1916 el Dr. Alan Gardiner publicó su primer intento de descifrar las inscripciones encontradas unos diez años antes por Sir Flinders Petrie en las minas de cobre egipcias del *Wadi Magara* en el Sinaí. Expediciones posteriores han encontrado más inscripciones en ese lugar, y la labor combinada de una cantidad de destacados lingüistas ha logrado descifrar esa escritura. Esas inscripciones revelan el asombroso hecho de que constituyen los intentos más antiguos para inventar una escritura semítica, que consistía en unos 25 caracteres.

Los inventores de ese alfabeto probablemente fueron cananeos que trabajaban para los egipcios en las minas del Sinaí. Tal vez no tuvieran idioma escrito propio, pero se habían familiarizado con el sistema jeroglífico de escritura usado durante siglos en Egipto. Por ejemplo, la única forma en que los egipcios podían expresar por escrito la idea de una casa era dibujando un jeroglífico, o cuadro, de una casa. Algunos cananeos de las minas tuvieron la brillante idea de usar ciertos jeroglíficos egipcios para expresar sonidos fonéticos abstractos en vez de objetos concretos. En el idioma cananeo, casa se decía *báyith*. Siendo *b* el primer sonido de *báyith*, asignaron el valor fonético de *b* al jeroglífico egipcio para "casa". La aplicación de este principio hizo posible que, con un pequeño número de caracteres, se expresara cualquier cosa que se quisiera decir. Este fue un invento de enorme importancia. Ni siquiera ha sido muy mejorado desde entonces. Todavía usamos una forma modificada de la escritura alfabética inventada en la península del Sinaí antes del éxodo. Por ejemplo, nuestra propia letra *b* desciende directamente del primer carácter elegido en el Sinaí para representar ese sonido.

El invento de la escritura alfabética poco antes del éxodo fue tanto un don providencial de Dios como lo fue el invento de la impresión mediante tipos movibles poco antes de la Reforma. La Biblia nunca podría haber llegado a ser "el Libro del pueblo" si hubiera sido necesario escribirla con los complicados sistemas jeroglíficos o cuneiformes que precedieron al invento de la escritura alfabética. Con esta nueva forma de escritura - con la cual probablemente Moisés se había familiarizado 598 durante su larga permanencia en el Sinaí- fue fácil escribir el relato de las relaciones de Dios con su pueblo y también los diversos reglamentos legales que se encuentran en el Pentateuco. También era fácil aprender a leer esa escritura. No es por un mero accidente por lo que las Escrituras hebreas constituyen el registro histórico más antiguo y completo de la raza humana y de los esfuerzos de Dios para rescatar al hombre del reino de

Satanás.

En un libro.

El "libro" en el cual escribió Moisés el relato del ataque y la derrota de Amalec tal vez consistía en un rollo de papiro, el material de escritura egipcio más común. Este antepasado del papel era hecho con fibras del tallo de la planta del papiro que crecía entonces en los pantanos del delta del Nilo. Las hojas de papiro para escribir se preparaban superponiendo, vertical y horizontalmente, dos capas de fibras de esta planta, las que, humedecidas, se pegaban y prensaban hasta secarse; luego se alisaban, frotándolas con piedra pómez. Finalmente varias hojas eran unidas para formar un rollo de un promedio de alto de 22 a 25 cm y un largo de 3 a 9 m. Un rollo tal tenía suficiente extensión como para contener cualquiera de los cinco libros del Pentateuco.

Por la observación presentada en Núm. 33: 2 es evidente que Moisés conservaba un diario de las jornadas de Israel a través del desierto, las cuales formaron la base de la lista de Núm. 33 y de la narración histórica que él nos ha dejado. Quizá Moisés adquirió el hábito de escribir un registro diario durante los primeros 40 años de su vida en la corte egipcia, pues sabemos, por los registros de Tutmosis III, probablemente contemporáneo de Moisés, que todos los acontecimientos relacionados con las campañas militares eran "registrados [cada] día por su nombre", y que después de que se completaba una campaña, esas notas tomadas en el campo eran transferidas a "un rollo de cuero en el templo de Amón" (cf. PP 250). Por lo tanto, no habría parecido raro a Moisés recibir la instrucción de registrar el traidor ataque y la derrota de Amalec para referencia futura como una "memoria".

Y dí.

Estas palabras muestran que Josué ya había sido elegido por Dios para suceder a Moisés.

Raeré del todo.

Fue decretada la destrucción de esta rama de la nación edomita, mientras que el resto de los edomitas disfrutaron de la protección divina (ver Deut. 2: 4, 5). Los amalecitas habían atacado brutalmente al pueblo de Dios sin mostrar compasión alguna aun con sus propios parientes (Deut. 25: 18). Este ataque, completamente sin motivo, reveló su odio y desafío a Dios y selló su destino como nación (PP 306).

15.

Moisés edificó un altar.

La edificación de un altar implica el ofrecimiento de un sacrificio. Puesto que el sacrificio fue ofrecido para celebrar una victoria, debe haber sido una ofrenda de gratitud.

Jehová-nisi.

Al poner nombre al altar, Moisés siguió el ejemplo de Jacob, que había llamado a uno de sus altares El Elohe-Israel (Gén. 33: 20). El nombre del altar de Moisés significaba "Jehová es mi estandarte" y tenía el propósito de glorificar a Dios por la victoria sobre los amalecitas. "La vara de Dios" (Exo. 17: 9) había sido mantenida en alto por Moisés durante la batalla, como los soldados mantienen en alto sus estandartes; y como los soldados siguen al estandarte, Israel había seguido las direcciones de Dios. Así el Señor se convirtió en su estandarte. Mientras estuvieron en Egipto, con frecuencia habían visto los estandartes militares de los ejércitos egipcios que llevaban la representación pictórica de sus dioses: Amón, Ra, Ptah, Sutekh y otros, y cuyas divisiones recibían el nombre de esos dioses. Al darle a ese altar el nombre "Jehová es mi estandarte", Moisés usó un lenguaje familiar y al mismo tiempo llamó la atención al hecho de que el estandarte del Señor era más poderoso que los emblemas de los amalecitas. El nombre "Jehová-nisi" representa una santa osadía.

16.

Por cuanto lo mano de Amalec se levanto.

Literalmente, "porque la mano [de Amalec] estuvo contra el trono del Señor". Es oscuro el texto hebreo de este pasaje. La traducción de la BJ: "la bandera de Yahvéh en la mano", se basa en el cambio de una consonante por cuya causa la palabra "trono" se convierte en "bandera". Las letras hebreas *n* y *k*, son similares, y algún copista fácilmente puede haber confundido la primera con la segunda. Muchos comentadores hoy día prefieren esta traducción porque parece estar más en armonía con el contexto, particularmente con el vers. 15, donde se usa la misma palabra hebrea para "bandera". 599

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 304-307

1-3 PP 304

2-7 SR 131

4-7 PP 304

6 MeM 12; PP 436

7 DTG 101

8 CV 95

8-12 SR 133

9 3TS 382

10-12 3TS 382

10-13 PP 305

12 1T 527; 5T 162

13-16 SR 134

14 2JT 86; PP 306; 2T 108

16 PP 306; 2T 108

CAPÍTULO 18

1 *Jetro te lleva a Moisés a su mujer y sus hijos,* 7 *Moisés lo hospeda.* 13 *Moisés acepta el consejo de Jetro.* 27 *Partida de Jetro.*

1 OYO Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto.

2 Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió,

3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena;

4 y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

5 Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios;

6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.

9 Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

11 Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

12 Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

14 Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

16 Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.

18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.

21 Además escoge tú de entre todo el pueblo 600 varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.

22 Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

25 Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

27 Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

I.

Jetro sacerdote de Madián.

Ver com. cap. 2: 16, 18.

2.

Séfora la mujer de Moisés.

Ver com. cap.2: 21.

Después que él la envió.

Algunos comentadores han pensado que Séfora, movida por la ira, dejó a su esposo después de la circuncisión de su hijo en el camino a Egipto (cap. 4: 24-26). Esta opinión es insostenible puesto que el relato no dice que ella volvió a casa de su padre sino que Moisés la envió. Había hecho esto por la seguridad de ella (PP 261), en vista del peligro al cual se habrían expuesto Séfora y sus hijos en Egipto durante la contienda con Faraón (ver también PP 402).

3.

Gersón.

Ver com. cap. 2: 22.

4.

Eliezer.

El segundo hijo de Moisés no ha sido previamente mencionado por nombre pero quizá fue el circuncidado por Séfora en el camino a Egipto (cap. 4: 25). Eliezer significa "Mi Dios es [mi] ayuda". Por contraste, el nombre que Moisés dio a su primer hijo, Gersón, significa "destierro" (cap. 2: 22), lo que expresa un espíritu de desaliento natural en un exiliado. El nombre del segundo hijo revela la gratitud del padre por la protección divina disfrutada durante su huida de Egipto. El hecho de que el nombre de Eliezer se mencione y explique aquí por primera vez no es una razón válida para pensar que el hijo había estado sin nombre. Por 1 Crón. 23: 17 sabemos que Eliezer no tuvo sino un hijo, Rehabías, cuyos descendientes habían llegado a ser numerosos en tiempo de Salomón.

5.

Monte de Dios.

El "monte de Dios", donde Jetro halló a Moisés y donde acamparon los israelitas, era Horeb (cap. 3: 1). Fue en sus proximidades donde Dios se apareció a Moisés en la zarza ardiente. Fue también cerca de allí donde Moisés hirió la roca para dar agua a su pueblo sediento (cap. 17: 6).

6.

Y dijo.

El texto hebreo también puede traducirse "y alguien dijo" o "y fue dicho". Esto concuerda mejor con el contexto pues Jetro y Moisés todavía no se hablan encontrado (ver vers. 7), Parece que Jetro, al llegar a las proximidades del campamento, envió un mensajero a Moisés, quien habló en su nombre y anunció su llegada. La BJ traduce: "Y mandó a decir a Moisés", etc.

7.

Moisés salió.

La cortesía oriental requería ese proceder en el caso de un visitante digno de honra o aun de cualquiera que llegara (Gén. 18: 2; 19: 1; Luc. 15: 20; etc.). Evidentemente la intención de Moisés fue la de recibir a Jetro con todo el honor y respeto posibles. No sólo salió a su encuentro sino que se inclinó ante él como ante un superior.

8.

Moisés contó.

Tal vez Jetro había oído algo del relato de la liberación de Israel. La noticia de los sucesos milagrosos que precedieron al éxodo así como de la victoria sobre el ejército egipcio a orillas del mar Rojo, debe haberse divulgado como un relámpago por los países limítrofes de Egipto.

10.

Bendito sea Jehová.

Cada rasgo de la conducta de Jetro lo muestra como a un hombre religioso y creyente en el Dios verdadero. Una prueba notable de esto es su agradecimiento a Jehová, el Dios de los israelitas.

Libró al pueblo.

Una repetición de lo que ya se ha dicho en la primera parte del versículo.

11.

Ahora conozco.

Este texto no es fácil de explicar y ha sido tomado por algunos comentadores como una prueba de que Jetro era politeísta. Sin embargo, Jetro era el "piadoso sacerdote de Madián" (PP 308). Con la prueba adicional mencionada por Moisés, aquí Jetro simplemente reafirma su fe en el Dios verdadero.

Porque en lo que.

Esta declaración es aún 601 menos clara que la precedente. El texto de la VVR indudablemente da a entender que Jetro dijo que Dios se había mostrado superior a los dioses de Egipto. Una traducción más literal diría: "Aun en el asunto preciso en que ellos [los egipcios] obraron orgullosamente contra ellos [los israelitas]". Una versión tal muestra la superioridad del Señor revelada en la forma en que fue humillado el orgullo de los egipcios por el poder de Dios (ver com. vers. 10).

12.

Tomó ... holocaustos.

Los sacrificios fueron instituidos por Dios mismo tan pronto como el pecado entró en el mundo (ver com. Gén. 3: 21; 4: 3, 4). La práctica de ofrecer sacrificios fue perpetuada por todos los que conocían y honraban a Dios (Gén. 4: 4; 8: 20; 12: 7, S; 22: 13; etc.). Como Melquisedec (Gén. 14: 18), Jetro fue reconocido como sacerdote de verdadero Dios (Exo. 2: 16; PP 308) y, por lo mismo, tenía derecho a ofrecer sacrificios. Sin embargo, parece que los madianitas, por regla general, eran idólatras (Núm. 25: 17, 18; 31: 16). Moisés, Aarón y los ancianos de Israel no habrían participado de un alimento ceremonial si hubiera estado contaminado por prácticas paganas, o si el sacrificio hubiera sido realizado por un hombre que no era adorador del Dios del cielo.

Para comer.

Del holocausto mismo nada fue comido. Fue completamente consumido puesto que todo él era considerado como perteneciente a Dios (Lev. 1: 3-17). Los otros sacrificios mencionados aquí eran de tal naturaleza que, después de que la sangre había sido derramada delante de Dios y ciertas porciones de la carne habían sido quemadas sobre el altar, los "ancianos" podían comer lo que quedaba (ver 1 Sam. 2: 15, 16).

13.

Se sentó Moisés a juzgar.

En los tiempos antiguos un gobernante -ya fuera rey, príncipe o caudillo - también ejercía el oficio de juez. Los poderes legislativo, ejecutivo y judicial estaban conferidos a un solo individuo. Durante varios siglos antes de la monarquía, los gobernantes de Israel fueron llamados "jueces", y se hacía referencia a su administración como a "juicios". Al igual que esos sucesores de Moisés, los principales gobernantes de Cartago también llevaron el título de "jueces". Desde el tiempo cuando fue aceptado como gobernante por el pueblo (cap. 4: 29-31), parece que Moisés se consideraba a sí mismo como obligado a oír todas las quejas que se levantaban entre su pueblo y a decidir en cuanto a ellas. Hasta aquí no había delegado la autoridad judicial a ningún otro. Esto no se debió a que no se le hubiera ocurrido esa idea, pues existía en Egipto un sistema judicial con jueces nombrados por el rey. Puede ser que hubiera dudado de la capacidad de sus compatriotas para prestar ese servicio ya que habían sido esclavos toda la vida.

Desde la mañana hasta la tarde.

No sabemos si Moisés estaba siempre tan ocupado como lo estuvo el día después de la llegada de Jetro. Los comentadores han conjeturado que pueden haber surgido muchas quejas por la distribución de los despojos de los amalecitas, o que la insólita situación en que de pronto se encontró el pueblo al

librarse de la esclavitud, produjo más problemas de los que hubiera habido si no hubiera sido por eso. Habían vivido siempre bajo la rígida autoridad de los capataces egipcios sin tener libertad para efectuar decisiones propias. De pronto se habían convertido en sus propios amos y ahora debían relacionarse como iguales. En tales circunstancias sólo puede haber una vida de comunidad tranquila y armoniosa cuando todos respetan reglas entendidas y aceptadas en común.

14.

¿Por qué te sientas tú solo?

El reproche de Jetro no atañía a la técnica de juzgar de Moisés. A diferencia de lo entendido por algunos comentadores, él no consideraba que fuera humillante para la gente el que Moisés estuviera sentado mientras aquélla permanecía de pie. Por el contrario, él presentó esta objeción para que Moisés dividiera su tarea delegando ciertos deberes de gobierno a otros que tenían cualidades para ejercerlos.

15.

Para consultar a Dios.

Indudablemente esto significa que la gente iba a Moisés como a uno a quien consideraba calificado para hablar en nombre de Dios. No acudían a él como habían acudido a los jueces que conocían en Egipto, sino que lo consideraban como al portavoz instituido por Dios. Sin duda éste también era el parecer de Moisés, y puesto que el Señor no le había dado otras instrucciones, creía que era su deber decidir todos los casos que se le presentaban.

16.

Declaro las ordenanzas de Dios.

Algunos comentadores han tomado la referencia a ordenanzas y leyes como una prueba de que la visita de Jetro ocurrió después de la promulgación 602 de la ley en el Sinaí. Otros han señalado que la práctica descrita en este pasaje no habría sido necesaria después de la promulgación de la ley, y que su existencia en el tiempo de la visita de Jetro la ubica como habiendo ocurrido antes de que la ley fuera formalmente proclamada a Israel. La última explicación parece preferible. Dios no había dejado a su pueblo por miles de años sin ley moral. Caín sabia que el asesinato era pecado (Gén. 4: 8-13), Sem y Jafet demostraron estar familiarizados con la ley al rehuir la indecencia (Gén. 9: 23), Abrahán observó los mandamientos de Dios (Gén. 26: 5) y aun el rey filisteo Abimelec sabía que el adulterio era un "grande pecado" (Gén. 20: 9). La mención de "mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes" (Gén. 26: 5) no es pues anacrónico en el tiempo de los patriarcas, sino que muestra claramente que antes del Sinaí el hombre tenía conocimiento de tales leyes divinamente

impartidas. Moisés, quien durante sus 40 años de permanencia en el desierto había registrado la historia del trato de Dios con los patriarcas, debe haber conocido bien los principios morales presentados en el libro del Génesis.

18.

Desfallecerás del todo.

Jetro mostró sabiduría en el consejo que dio a su yerno. Es un deber sagrado cuidar nuestra salud y no sobrecargar innecesariamente nuestras fuerzas.

19.

Está tú por el pueblo delante de Dios.

O: "Sé tú el representante del pueblo delante de Dios" (BJ). Respondiendo a la explicación de Moisés de por qué el pueblo iba a él y por qué él consentía en tratar sus diversos casos Jetro hizo resaltar que una cosa es establecer principios, y otra aplicarlos. Moisés podría reservar la función legislativa para sí, y así transmitir al pueblo los principios divinos. Pero también debía elegir a hombres capaces de aplicar los principios a las diversas situaciones que surgían, y delegar a esas personas la función judicial de gobierno (vers. 21, 22).

Somete tú los asuntos a Dios.

En los casos difíciles Moisés realmente llevaba la causa delante de Dios y recibía de él instrucciones en cuanto a las decisiones que debía tomar (Núm. 15: 32-36; 27: 5-11).

20.

Las ordenanzas y las leyes.

No es clara la distinción de Jetro entre "ordenanzas" y ."leyes". Algunos consideran que las "ordenanzas" atañen a la religión y que las "leyes" son reglamentos respecto a asuntos civiles y sociales. Otros explican que las primeras son estatutos "específicos", y las segundas "generales". El consejo de Jetro de que Moisés debía mostrarles "el camino por donde" debían "andar", revela claramente que él quería decir que Moisés estableciera principios amplios para garantizar la igualdad y la justicia.

21.

Varones de virtud.

Jetro no sólo le aconsejó a Moisés que eligiera "varones de virtud" sino que hizo una lista de las cualidades que debían tener esos varones: piedad, integridad moral y honradez. Su concepto del carácter de un verdadero juez es casi completo. Si hoy en día se requirieran esas cualidades en la elección de hombres para puestos de responsabilidad en el gobierno, aumentaría mucho la

fortaleza de una nación.

Jefes.

El sistema propuesto por Jetro garantizaba un trato justo para todos. Los asuntos de menor importancia podían ser decididos por quienes encabezaban la familia, los jefes "de diez". Los casos más difíciles serían referidos a la autoridad inmediata superior, o tribunal de apelación. Los asuntos de una naturaleza más seria serían llevados a los "Jefes de millares".

22.

En todo tiempo.

En vez de días ocasionales para juzgar, en los cuales Moisés se sentaba para escuchar los casos y tomar decision durante todo el día, debían tomarse medidas para una pronta consideración de los problemas cuando surgieran.

23.

Dios te lo mandare.

Aunque Jetro estaba convencido de la sabiduría de su consejo y la importancia de que se lo siguiera, no obstante modestamente dejó con Moisés la decisión de aceptarlo. Sabiendo que su yerno actuaba de acuerdo con la dirección divina en todos los asuntos, comprendía que el éxito de los planes iba a quedar asegurado tan sólo si Dios los aprobaba, y que sólo con esa condición los aceptarla Moisés. El hecho de que Moisés actuara de acuerdo con el consejo de Jetro es una evidencia de que recibió en realidad la sanción divina y que, al darlo, Jetro debe haber sido inspirado por el Espíritu de Dios.

25.

Escogió Moisés varones de virtud.

Los vers. 24-26 dan la impresión de que Moisés puso en práctica inmediatamente el consejo de Jetro. El pasaje de Deut. 1: 9-15 indica que en realidad Moisés no dispuso la elección de esos jueces hasta después de que la ley fuera 603 dada en el Sinaí. Sin duda Moisés esperó la aprobación divina del plan. La ejecución del plan es relatada aquí de acuerdo con el hábito de Moisés de tratar los asuntos por temas más bien que cronológicamente. Si no se tiene en cuenta esta característica literaria de Moisés, se puede llegar a conclusiones erróneas (ver com. Exo. 16: 33, 35). Parece por Deut. 1: 13 que, en vez de elegir Moisés mismo a los hombres, dirigió su nombramiento por medio del pueblo, después de lo cual los invistió con la autoridad de su cargo.

Los puso por jefes.

Desde el tiempo de su nombramiento estos dirigentes no fueron meramente jueces sino "jefes" sobre sus respectivos grupos, con autoridad sobre ellos

cuando estaban en marcha, en el campamento y en el campo de batalla (Núm. 31: 14). Parece que tanto la función militar como la civil estaban combinadas.

27.

Este se fue.

Jetro debe haber considerado su visita al campamento de los israelitas como uno de los momentos más destacados de su vida. Allí recibió una información de primera mano de los hechos maravi- llosos del Dios de su antepasado Abrahán, a quien él también servía, por lo que su propia fe quedó fortalecida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PP 307-309

1-14 PP 307

7-12 SR 134

13-26 3JT 410

15-26 PP 308

16 MC 315; TM 346

19 OE 20

19-23 TM 346

19-26 HAp 76

19-27 SR 135

21 2JT 474; OE 464

CAPÍTULO 19

1*Los israelitas llegan al monte Sinaí.* 3 *Dios da a Moisés un mensaje para el pueblo, y éste desciende para comunicarlo.* 8 *La respuesta del pueblo es llevada a Dios.* 10 *El pueblo se prepara para el día tercero.* 12 *Nadie debía acercarse ni tocar el monte.* 16 *Manifestación de la presencia de Dios en el monte.*

1 EN EL mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

2 Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

3 Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardarais mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.

8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

9 Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.

10 Y Jehová dijo a Moisés: Vé al pueblo y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, 604

11 y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.

12 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo. Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.

13 No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.

14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

15 Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.

18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

19 El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.

20 Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

21 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.

22 Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.

23 Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.

24 Y Jehová le dijo: Vé, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.

25 Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

1.

En el mes tercero.

Es decir Siván, comparable con la parte final de nuestro mayo o principios de junio. Los versícu- los 1 y 2 tratan de la última parte del viaje de los israelitas al monte Sinaí. En el Sinaí ocurrió uno de los acontecimientos más grandes de la historia judía: la incorporación de Israel -como iglesia y como nación- bajo la teocracia (PP 310). Esa forma de gobierno continuó hasta que los judíos se apartaron de ella con las palabras "No tenemos más rey que César" (Juan 19: 15; DTG 687). El proceso de organización en el Sinaí incluyó la proclamación de los Diez Mandamientos, la ratificación del pacto, la construcción del tabernáculo, la promulgación de las leyes ceremonial y civil y la enunciación de varios procedimientos civiles y militares. Se efectuó una relación única entre el Señor y los descendientes de Abrahán, en la que nunca entraría ninguna otra nación. Tenía el propósito de preparar el camino para la venida de Cristo como Salvador del hombre.

En el mismo día.

Literalmente, "en este preciso día", quizá el primer día de Siván, tal vez el decimoquinto. La tradición judía colocó este acontecimiento en el primer día del tercer mes del año judío. Si esto es así, el viaje de Ramesés al Sinaí probablemente duró 45 días.

Al desierto de Sinaí.

Generalmente se considera que es la llanura de *er-Raha*, una planicie casi llana, tachonada de arbustos o desierta, de algo más de 3 km de largo y unos 800 m de ancho (ver com. cap. 3: l). Rodeado como estaba por montañas que formaban un anfiteatro natural, era un lugar adecuado para que los hebreos se reunieran a fin de recibir la ley que Dios pronto iba a proclamar. En su extremidad sudeste se levantaba un farallón de granito casi perpendicular que proporcionaba un púlpito alto, o altar, desde el cual podía oírse la voz del Señor. Al pie de ese farallón había una serie de monticulos bajos que pueden haber ayudado a determinar los "límites" (vers. 12) designados para impedir que el pueblo tocara la montaña.

Fue en un ambiente tal, majestuoso e inspirador, donde fue dada la ley a Israel.

Se ha observado con justicia que no se puede encontrar otro lugar en el mundo que combine de una forma más notable las condiciones de una altura imponente y de una llanura, en cada una de cuyas partes las escenas y sonidos 605 que se describen en el Exodo podían alcanzar a una multitud congregada. El aislamiento de su ubicación permitía que el pueblo estuviera a solas con Dios, lejos de todo lo que desviara su pensamiento y atención de las cosas divinas. Durante más de 11 meses Israel había de permanecer en el Sinaí. Allí, además de recibir la ley y ratificar el pacto, tendría tiempo para la construcción del santuario y para el perfeccionamiento de su organización. Le daría una oportunidad para una reflexión tranquila acerca de su responsabilidad para con el Señor.

El pueblo de Dios necesita tales períodos de descanso, como Cristo lo aconsejó a los discípulos (Mar. 6: 31). Tenemos el ejemplo de Pablo que "fue" a Arabia, quizá a ese mismo lugar (Gál. 1: 17). Todos necesitamos nuestro Sinaí donde, en quietud y soledad, Dios pueda hacer para nosotros lo que hizo para Israel, revelando su voluntad, instruyéndonos en ella e impresionándonos de nuevo con su majestad. El Sinaí era un lugar de una solemnidad como para que la mente del pueblo irresistiblemente se elevara poniéndose en comunión con el Infinito. La misma severidad y grandeza de los alrededores correspondían con la santidad de la ley. Como un desierto infructífero y estéril, también el Sinaí es un claro recordativo de que por nosotros mismos no podemos dar frutos espirituales para la gloria de Dios y que no podemos efectuar nuestra propia salvación. ¿No dijo Cristo mismo: "Separados de mí nada podéis hacer"? (Juan 15: 5).

2.

Acampó allí Israel delante del monte.

Saliendo de Refidim, los hebreos fueron en dirección sudeste hacia el monte Sinaí. Es probable que la mayor parte del pueblo asentara sus tiendas en la planicie ya mencionada, pero algunos pueden haber acampado en valles adyacentes al noreste y oeste, desde los cuales podia verse el monte Sinaí mismo,

3.

Moisés subió.

Los vers. 3-9 presentan el primer pacto entre Dios e Israel. Moisés estaba familiarizado con esta región, porque fue aquí donde Dios se le reveló en la zarza ardiente. En el mismo lugar había de revelarse Dios otra vez a su siervo, que ya no era un fugitivo solitario sino el que habla sido exaltado para ser el jefe del propio pueblo de Dios. Todo un cúmulo de recuerdos deben haber cruzado por la mente de Moisés mientras ascendía al monte. Su fe debe haber sido muy fortalecida para la difícil tárea de liderazgo que tenía por delante, pues estaba por cumplirse la promesa del Señor de que Moisés y sus compatriotas israelitas adorarían a Dios en ese lugar (Exo. 3: 12). Podemos estar seguros de que

Moisés ascendió al monte con paso confiado aunque reverente.

La casa de Jacob.

Esta referencia a su antepasado era un recordativo de la promesa que se le había hecho (Gén. 28: 13, 14; 35: 11). La mención de su nombre recordaba las bendiciones generosamente concedidas a él, y éstas eran una garantía de las bendiciones que el Señor ahora les ofrecía. Era inevitable que Dios tomara la iniciativa proponiendo un pacto, pues el hombre no está en la posición de imponer términos al cielo. Sin embargo el pacto no sólo es una expresión de la soberanía de Dios sino también de su gracia y misericordia. El es quien primero busca al hombre; no el hombre a Dios (1Juan 4: 10, 19).

4.

Los egipcios.

Es digno de notar que Dios llamara la atención a las anteriores pruebas de su amor antes de revelar su ley. Así podía ganar la confianza de ellos; así podía robustecer su fe en él y animarlos para cumplir su voluntad. El les daba confianza en las bendiciones del futuro mediante las bendiciones disfrutadas en el pasado. Lo que Dios había hecho por Israel al libertarlo de Egipto, al guiarlo a salvo a través del mar Rojo y al darle el maná, era una garantía de lo que haría todavía para él si permanecía siéndole fiel. Sin esta seguridad, los terrores del Sinaí dificilmente habrían sido soportados.

Alas de águilas.

Así como el águila madre toma al aguilucho de su nido, le enseña a volar y protege a sus crías con su propia vida, así el Señor tomó a su pueblo del cautiverio de Egipto para poder conducirlo hasta la tierra de Canaán. Sostendria a Israel con sus "alas" y lo protegería de peligros. Así como el débil y desvalido aguilucho al par que teme el peligro tiene confianza en el vigor y protección de su madre, así tarnbién Israel, débil, desvalido y temeroso de lo que pudiera sobrevenirle, podía tener fe en el poder divino (Deut. 32: 11, 12).

5.

Si diereis oído.

Antes de ordenar a los hebreos que guardaran su pacto, como era su derecho soberano, bondadosamente Dios invitó a su pueblo a hacer lo que seria para su propio beneficio. El único sendero por el cual podemos transitar con Dios es el de la obediencia. 606 Bajo ninguna otra condición, fuera de la obediencia, podía consentir Dios en ser el Dios de ellos, o tenerlos como su pueblo escogido. La gracia del Evangelio de Jesucristo que trae salvación a todos los hombres (Tito 2: 11) no los libra de la obligación de obedecer la ley divina (Rom. 3: 31). La fe en el Cristo redentor, que está inseparablemente unida con el poder del Cristo que mora en el corazón, nos capacita para guardar los Diez Mandamientos (Rom. 8: 1-4). Jesús y los apóstoles con todo énfasis afirmaron

el principio de obediencia a la ley divina (Mat, 5: 17, 18; 19: 16, 17; 1 Cor. 7: 19; Sant. 1: 25; 2: 10-12; 1 Juan 2: 3, 4).

Mi pacto.

El pacto que Dios hizo con Israel en el Sinaí generalmente es llamado "viejo" pacto (Heb. 8: 13). Debido al fracaso del pueblo en apreciar plenamente el propósito de Dios, y por no haber entrado en el verdadero espíritu del pacto, el viejo pacto resaltó en contraste con el nuevo, o Evangelio, de la siguiente manera: (1) Era más elemental (Gál. 4: 1-5). (2) Estaba más estrechamente relacionado con ritos externos y ceremonias (Heb. 9: 1). (3) Sus motivos consistían principalmente en castigos y recompensas, pues siendo "niños", éstos eran los únicos incentivos que los israelitas estaban preparados para comprender (Gál. 4: 3; PP 387). (4) Sus bendiciones eran mayormente temporales. (5) Dependía de las realizaciones humanas y de buenas obras más bien que de la gracia divina y de un Salvador del pecado (ver com. Exo. 19: 8). La bendición notable del nuevo pacto es que por la fe en Cristo se imparte poder al creyente para cumplir "la justicia de la ley" (Rom. 8: 1-4; cf. Hech. 13: 37-39).

Dios permitió que Israel tratara de guardar la ley para que pudiera darse cuenta de su incapacidad para hacer lo que, erróneamente, se sintió capaz de realizar. Así iban a ser apartados de la confianza propia para confiar en Dios; de la confianza en sus esfuerzos propios, a la fe en la realización divina. Así la ley llegaría a convertirse en el medio de conducirlos a Cristo como su único Salvador del pecado (Gál. 3: 23-26). De esa manera se preparó el camino para la relación del nuevo pacto, el Evangelio de la gracia divina, la ley guardada en Cristo y mediante él (Jer. 31: 31-34; Rom. 3: 21-31; 8: 1-4; Heb. 8: 7-11). Como Pablo declara, esta relación del nuevo pacto no invalida la ley "por la fe" (Rom. 3: 31). La ley permanece como la norma del deber, la norma de una práctica santa. El nuevo pacto establece la ley como el código eterno de justicia, sin el cual no puede haber ninguna conducta santa.

Mi especial tesoro.

Más bien "mi propiedad personal" (BJ), (Ver también Sal. 135: 4; Isa. 43: 1-4.) A la vista de Dios ninguna otra nación era igual a Israel. Cada hijo de Dios, cada cristiano consagrado, es una joya en la corona de nuestro Señor, y así es considerado por él (Mal. 3: 17; ver com. 1 Ped. 2: 9).

6.

Reino de sacerdotes.

De acuerdo con el plan y propósito divinos, los israelitas habían de ser una raza tanto real como sacerdotal. En un mundo malo serían reyes, morales y espirituales, en el sentido de que habrían de prevalecer sobre el reino del pecado (Apoc. 20: 6). Como sacerdotes, hablan de acercarse al Señor en oración, en alabanza y en sacrificio. Como intermediarios entre Dios y los paganos, debían servir como instructores, predicadores y profetas, y habían de ser ejemplos de un santo vivir; exponentes celestiales de la verdadera religión.

En su reino venidero Dios tiene un lugar regio para sus hijos de la familia real (Mat. 19: 28; Luc. 19: 17-19; Juan 14: 1-3; Apoc. 1: 6; 2: 26; 3: 21; cf. Zac. 6: 13).

Gente santa.

Como gente consagrada al servicio de Dios, debían ser diferentes de las otras naciones. Esto había de manifestarse externamente por medio de la circuncisión (Gén. 17: 9-14), e internamente por la piedad (2 Cor. 7: 1; 1 Ped. 2: 9). Un Dios santo requiere gente santa (Mat. 5: 48; 1 Ped. 1: 16).

7.

Los ancianos.

No se necesitaron muchas palabras para presentar el importante asunto o para responder a la pregunta imperativa en cuanto a si el pueblo aceptaría el pacto en los términos requeridos por Dios. Sin embargo, antes de presentar esos términos a la gente, Moisés convocó a los ancianos como una preparación para presentar el asunto delante del pueblo (cap, 24: 3; PP 310).

8.

Todo lo que Jehová ha dicho.

Convencidos y seguros en sus corazones de que los términos del pacto serían justos y buenos, y deseosos de asegurar para sí mismos y para su posteridad las bendiciones que el Señor había prometido, de buena gana los ancianos aceptaron el pacto antes de saber lo que serían sus estipulaciones exactas. Era deseable que el pueblo expresara su disposición de entrar en 607 un pacto tal como Dios proponía y que tuviera tiempo para pensar bien en el asunto antes de que fuera llamado a la ratificación formal del pacto. Si estaban dispuestos a obedecer a Dios, los detalles del pacto vendrían despues. Sin embargo, si bien es cierto que no había duda del noble deseo de los israelitas de responder a la demanda de obediencia que Dios hacía, entraron en la relación del pacto teniendo poco conocimiento de sí mismos y sin apreciar su incapacidad para guardar los preceptos divinos y cumplir así su parte en el convenio. Al igual que muchas almas engañadas pensaron que no tenian sino que *intentar* a fin de hacer. Dios les permitió que hicieran la prueba para que pudieras descubrir su incapacidad y así fueran inducidos a depender de Dios. La propia experiencia de Pablo concuerda con esto (ver Rom. 7).

El clamor espontáneo: "Todo lo que Jehová ha dicho, harernos" sin duda era una demostración superficial de entusiasmo religioso, una reacción momentánea ante una verdad gloriosa y sublime Faltaba el espíritu de una conversión profunda y verdadera, el "corazón" de hacer lo que Dios demandaba (Deut. 5: 29). No es de extrañar que el pueblo pronto apostatara y adorara el becerro de oro (Exo. 32).

9.

En una nube espesa.

Cuando Dios habla a los hombres, siempre debe velar su gloria porque no la pueden soportar los pecadores (Exo. 33: 20; Juan 1: 18; 1 Juan 4: 12). Si Dios se reviste de humanidad, la forrna humana es el velo. Si aparece en una zarza ardiente, el fuego mismo es una envoltura. Como muchos del pueblo eran impíos e impenitentes, aquí en el Sinaí fue aún más necesario que él se cubriera. La nube desde la cual hablaba Dios era la columna de nube que acompaño a los israelitas al salir de Egipto y los dirigió en su marcha (Exo. 13: 21,22; Num. 11. 25; 12: 15; PP 308).

Te crean para siempre.

Un propósito de Dios al aparecer visiblemente ante Moisés fue dar al pueblo una prueba irrefutable de que Moisés estaba ante ellos como representante de Dios.

10.

Santifícalos.

El Señor iba a proclamar su santa ley en persona a fin de eliminar toda sospecha de que Moises tenía algo que ver con su redacción. La aparición de ellos en la presencia de Dios requería santificación, sin la cual nadie podrá verlo (Heb. 12: 14). En su esencia la santificación es un asunto del espíritu, de ser "de limpio corazón" (Mat. 5: 8). Los actos externos de preparación tenían el propósito de impresionar en la gente la necesidad de preparar su corazón para encontrarse con Dios (1 Tes. 5: 23; 1 Juan 3: 3). Aunque la purificación para los egipcios significaba lavarse el cuerpo -lo que incluía también raparse el cabello de la cabeza, y a veces de todo el cuerpo- parece que los israelitas se purificaban mediante un lavado únicamente.

La santidad debe considerarse seriamente cada vez que nos aproximamos a Dios. Los que no son santos no serán rechazados por Dios si se presentan con arrepentimiento, aceptando la gracia de Cristo. El acepta al pecador para hacerlo santo y, con ello, hacerlo apto Para el compañerismo con Dios (Efe. 1: 4; 5: 25-27; Tito 2: 11-14). Puesto que la ley que pronto iba a ser dada es una expresión de la santidad de Dios, lo único apropiado era que el pueblo se preparara santificándose para recibirla. Si los israelitas habían de ser el pueblo de Dios, era imperativo que apreciaran el caracter sagrado de esa relación. Así podemos entender porqué, de la proclamación de su santa ley, hizo Dios una ocasión que debía impresionar profunda y dramáticamente al pueblo con la convicción de la santidad de la ley y de su importancia. Esto era muy necesario ya que los hebreos, oprimidos por sus amos egipcios, en gran medida habían perdido el conocimiento del carácter y majestad de Dios.

Hoy y mañana.

De acuerdo con la tradición judía, esto sería el cuarto y el quinto días del mes de siván. El Decálogo iba a ser dado en el sexto día. Los dos días de preparación habrían de dar énfasis a la santidad del acontecimiento.

Laven.

Los ricos podían mudarse de ropas cuando la ocasión lo requiriera, pero el pueblo en general, las clases más pobres que no tenían mudas de ropas, debían lavar las que usaban (Lev. 15: 5).

11.

Descenderá.

Generalmente en la Biblia se representa a Dios como morando en los cielos, en lo alto (1 Rey. 8. 30, 49; Juan 8: 23). De ahí que cuando aparece en la tierra se dice que "desciende" (Gén. 11: 5-7; 18: 21; Exo. 3: 8).

12.

Señalarás término.

Moisés había de erigir alguna clase de barrera al pie de la 608 montaña. Puede haberla extendido a lo largo de una línea de monticulos bajos que estaban al pie del cuerpo de la montaña. Mientras el pueblo se abstuviera de cruzar esos "límites", estaría seguro.

Se ha hecho notar acertadamente que el Sinaí, con todos sus terrores, no era el Vesubio; el pueblo que estaba abajo no se hallaba congregado en un Herculano o Pompeya condenados a la destrucción. El propósito del Señor fue sólo manifestar la realidad, extensión y proximidad de su poder destructor. Se hizo sentir a los hombres lo que ese poder podía hacer si ellos eran tan atrevidos o negligentes como para colocarse dentro del legítimo alcance de aquel poder.

Cualquiera que tocare.

Debido a que el cuerpo de la montaña se levanta verticalmente desde la llanura, algunos con facilidad podrían haberse puesto en contacto con él, ya fuera por descuido o por curiosidad.

De seguro morirá.

Este severo castigo fue anunciado específicamente por Dios para impresionar en el pueblo, con términos bien claros, lo que significaba estar en la presencia de un Dios santo. El castigo estaba del todo en armonía con la terrible solemnidad de la ocasión. Además no debiéramos olvidar que sólo mediante sombrías amenazas de castigo se podía enseñar reverencia a los israelitas, proclives a veces de ser atrevidos y a rebelarse contra la voluntad divina (2 Sam. 6: 6, 7). No puede haber un verdadero sentimiento religioso sin un profundo sentido de reverencia. Para inculcar una actitud tal entre los israelitas, era imperativo impresionar la lección en una forma dramática y llamativa.

13.

No lo tocará mano.

No debía ser capturado el que transgrediera la orden divina, pues el que lo arrestara tendría que pasar los "límites" para hacerlo. Por tanto, el transgresor había de ser muerto a pedradas o mediante dardos disparados desde fuera de los "límites". Lo mismo debía hacerse con cualquier bestia que llegara extraviada hasta dentro de la zona limitada, a fin de que nadie se sintiera tentado a entrar en la zona prohibida para recuperar su animal perdido. Se hizo todo para impresionar a los israelitas con la abrumadora majestad de Dios, y con el espíritu de solemnidad que debiera embargar el corazón de aquel que se acerca a la presencia divina.

Dios es omnipresente (Sal. 139: 1-12), pero vela su presencia. Aunque está con nosotros, no lo percibimos (Job 23: 8, 9). Pero cuando realmente revela su presencia, todos tiemblan delante de él (Gén. 28: 16, 17; Job 42: 5, 6; Hab. 3: 16). La debilidad tiembla delante de la fortaleza, la pequeñez se encoge delante de la grandeza, el hombre finito se vuelve insignificante en la presencia del Infinito. Es la conciencia del pecado lo que hace que el hombre tiemble delante de un Dios santo (Gén. 3: 10). La corrupción se acobarda ante la incorrupción, la depravación moral ante la pureza absoluta.

Subirán.

La forma verbal "subirán" no puede referirse aquí al pueblo pues esto sería una contradicción de la orden dada en el versículo previo. El pueblo nunca ascendió al monte, pero lo hicieron Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y los 70 ancianos (Exo. 24: 1, 2), y quizá se hace referencia a ellos aquí.

14.

Descendió Moisés.

Volviendo al pie del monte Sinaí, en obediencia a la orden del vers. 10, Moisés instruyó al pueblo en cuanto a la preparación para la promulgación de la ley. Al mismo tiempo debe haber ordenado la construcción del cerco que había de mantener al pueblo apartado del monte, al cual alude como completado, en el vers. 23.

16.

Truenos.

Los vers. 16-20 tratan de las manifestaciones de la presencia divina en el Sinaí. Dios emplea diversos métodos para revelarse al hombre. A Elías vino como "un silbo apacible y delicado" (1 Rey. 19: 12); usó de visiones con el profeta Daniel y el apóstol Juan, y habló a los discípulos directamente mediante su Hijo. Dios se apareció a Pablo en una visión de éxtasis, en la cual el apóstol oyó "palabras

inefables que no le es dado al hombre expresar" (2 Cor. 12: 1-5). En el Sinaí donde Dios quería impresionar a todos con la importancia y majestad de su ley como la constitución de su reino espiritual aparece con grandeza aterradora (Heb. 12: 18-21).

17.

Sacó del campamento al pueblo.

Es evidente que el campamento mismo debe haber estado a alguna distancia del pie del monte, con un espacio abierto entre las primeras tiendas y la barrera que Moisés habla erigido cerca de la montaña. Moisés dirigió ahora al pueblo a ese espacio vacío, colocándolo así en el límite de su osadía para aproximarse ante la presencia divina.

19.

Moisés hablaba.

Tan aterrador era la escena, con el monte cubierto de humo (vers. 18), 609 y tan temible el sonido de la trompeta (vers. 16), que Moisés no pudo permanecer silencioso. Para aliviar la tensión, prorrumpió en palabras, quizá las registradas en Heb. 12: 21. Está implícito un profundo significado en las palabras "Moisés hablaba, y Dios le respondía", lo que representa una definición resaltante de la naturaleza de la ley divina. Todas las órdenes de Dios, por así decir- lo, son respuestas a nuestras profundas necesidades del alma. Emanan de la acción recíproca de Dios y del corazón humano. Pablo ilustra esto en Rom. 7. El hombre, por haber sido creado a imagen de Dios (Gén. 1: 27), nunca puede encontrar satisfacción en estar vivo a menos que su vida esté a tono con el Creador, El Decálogo es el diapasón que da el tono. No es sencillamente un código que expresa la voluntad y la soberanía de Dios; es también un instrumento de instrucción espiritual para ayudarnos a vivir como Dios quiere que vivamos (Sal. 19: 7, 8; 119: 97; Mat. 19: 16, 17).

20.

La cumbre del monte.

Probablemente no era el *jebel Musa* (véase el mapa del Sinaí en la pág. 611), invisible desde la llanura donde debe haber estado congregado el pueblo, sino el *Ras es-Safsaf*, la cima más elevada de las montañas del Sinaí que dan frente a la llanura (ver com. vers. 1 y com. cap. 3: 1).

Llamó Jehová a Moisés.

El contexto nos induciría a pensar que Aarón subió con Moisés, pues Aarón estuvo allí presente (vers. 24) y quizá está incluido en el "nos" del vers. 23.

21.

Ordena al pueblo.

En los versiculos finales de este capítulo el pueblo y los sacerdotes otra vez son amonestados a no pasar los "límites". Esta repetición sugeriría que hubo quienes no tomaron en serio la restricción sino que estuvieron dispuestos a "traspasar" los "limites", para atisbar irreverentemente la gloria de Dios (Núm. 4: 20; 1 Sam. 6: 19; 2 Sam. 6: 6, 7).

22.

Los sacerdotes.

Se hace mención especial de los "sacerdotes", lo que indicaría que la tendencia a la transgresión fue muy fuerte entre ellos. Preparados como estaban para ejercer funciones sagradas, pueden haberse considerado prácticamente iguales a Moisés y Aarón. Pueden haberse resentido por su exclusión de la presencia divina. ¿No eran acaso los intermediarios establecidos entre Dios y el hombre?

Se santifiquen.

Parecería, según esta orden, que los sacerdotes no habían considerado que la orden del vers. 10 se aplicaba a ellos y, por lo mismo, no la cumplieron. De ahí que se les dirigiera especialmente a ellos la admonición de obedecer. La santidad de una función no significa por sí sola santidad en el individuo que la cumple. Los ministros de Dios no reciben ninguna inmunidad especial contra la iniquidad, como lo demuestran con frecuencia las Escrituras (ver Lev. 10: 1, 2; 1 Sam. 2: 12-17; 4: 17). Este versículo y Exo. 24: 5 muestran que había quienes fueron apartados para las funciones sacerdotales antes de la institución de la orden levítica (ver PP 362).

23.

No podrá subir.

Puesto que la orden de Dios del vers. 12 se había cumplido, Moisés le asegura a Dios que el pueblo no podía inconscientemente traspasar los límites del recinto del monte sagrado.

24.

Vé, desciende.

Dios rechaza el argumento de Moisés de que no había necesidad de advertir más al pueblo. Dios conocía lo que su siervo no sabía, y para evitar dificultades insistió en que se renovara la advertencia.

Tú, y Aarón.

Aunque ésta es la primera mención expresa de Aarón como nombrado para ascender al monte con Moisés, parece posible que hubiera ascendido

previamente (vers. 3, 20, 23; cf. cap. 10: 1, 3).

25.

Moisés descendió.

Humillado por el reproche divino, Moisés volvió al campamento para advertir tanto a los sacerdotes como al pueblo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 Ev 173; PP 309-312

1, 2 PP 308

1-5 FE 505

2-8 SR 137

3, 4 PP 310

5 PR 219

5, 6 PP 310, 388; 2T 450

6 PR 314

7 FE 506; PP 310

8 FE 506; PP 310; PR 219

9 PP 310; SR 137

10 2T 611

10, 11 MC 212; PP 311; SR 138

11 FE 506 610

12, 13 DTG 129; PP 311; SR 138

16 DMJ 45; ECFP 97; PP 352

16, 17 PP 311

16-22 SR 139

18, 19 PP 311

20 FE 237, 287, 506; PP 382; SR 148

21 PP 352

CAPÍTULO 20

1 *Los Diez Mandamientos.* 18 *El pueblo se llena de temor.* 20 *Moisés lo*

reconforta. 22 *Prohibición de la idolatría.* 24 *Instrucciones acerca de cómo construir un altar.*

1 Y HABLO Dios todas estas palabras, diciendo:

2 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

8 Acuérdate del día de reposo*** (32)**para santificarlo.

9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

10 mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo***(33)** y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No hurtarás.

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

18 Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.

20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y

para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.

21 Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

22 Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás.

26 No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

1.

Habló Dios.

El escenario ya se había alistado para la proclamación de la ley moral que, siempre, de allí en adelante, ha permanecido como la norma fundamental de conducta 611

MONTE SINAÍ Y SUS ALREDEDORES

612 para incontables millones. Nadie negará que éste fue uno de los sucesos trascendentales y decisivos de la historia. Tampoco puede nadie negar la necesidad vital que tienen todos los hombres de un código tal de conducta debido a sus imperfecciones morales y espirituales y su tendencia a hacer lo que es malo. El Decálogo descuella por encima de todas las otras leyes morales y espirituales. Abarca toda la conducta humana. Es la única ley que puede controlar con eficacia la conciencia. Es un manual condensado de la conducta humana que abarca todo lo que atañe al deber humano en todos los tiempos. Nuestro Señor se refirió a los mandamientos como el camino por el cual se puede alcanzar la vida eterna (Mat. 19: 16-19). Son adecuados para toda forma de sociedad humana; son aplicables y están en vigencia mientras dure el mundo (Mat. 5: 17, 18). Nunca pueden volverse anticuados pues son la expresión inmutable de la voluntad y del carácter de Dios. Con buena razón Dios los entregó a su pueblo tanto oralmente como por escrito (Exo. 31: 18; Deut. 4: 13).

Aunque fue dado al hombre por la autoridad divina, el Decálogo no es una creación arbitraria de la voluntad divina. Más bien es una expresión de la naturaleza divina. El hombre fue creado a la imagen de Dios (Gén. 1: 27), fue hecho para ser santo como él es santo (1 Ped. 1: 15, 16), y los Diez

Mandamientos son la norma de santidad ordenada por el cielo (ver Rom. 7: 7-25). La clave de la interpretación espiritual de la ley fue dada con toda claridad por nuestro Señor Jesucristo en el inmortal Sermón del Monte (léase Mat. caps. 5-7).

El Decálogo es la expresión no sólo de la santidad sino también del amor (Mat. 22: 34-40; Juan 15: 10; Rom. 13: 8- 10; 1 Juan 2: 4). Si carece de amor cualquier servicio que prestemos a Dios o al hombre, no se cumple la ley. Es el amor quien nos protege de violar los Diez Mandamientos pues, ¿cómo podríamos adorar otros dioses, tomar el nombre de Dios en vano y descuidar la observancia del día de reposo, si verdaderamente amamos al Señor? ¿Cómo podemos robar lo que pertenece a nuestro prójimo, testificar contra él o codiciar sus posesiones, si lo amamos? El amor es la raíz de la fidelidad para con Dios y de la honra y el respeto por los derechos de nuestros prójimos. Este siempre debiera ser el gran motivo que nos mueva a la obediencia Juan 14: 15; 15:10; 2 Cor. 5: 14; Gál. 5: 6).

Cuando un hombre viene primero a Cristo, con pleno conocimiento se abstendrá de todo el mal al cual ha estado acostumbrado. En su origen, con el propósito de ayudar a los pecadores a distinguir entre el bien y el mal, el Decálogo fue dado principalmente en forma negativa. La repetición de la palabra "No" demuestra que hay fuertes tendencias en el corazón que deben ser suprimidas (Jer. 17: 9; Rom. 7: 17-23; 1 Tim. 1: 9, 10). Pero esta forma negativa abarca un amplio y satisfactorio campo de acción moral que se abre ante el hombre, y permite toda la amplitud de desarrollo del carácter que es posible. El hombre sólo está restringido por las pocas prohibiciones mencionadas. El Decálogo certifica de la verdad de la libertad cristiana (Sant. 2: 12; 2 Cor. 3: 17). Aunque la letra de la ley, debido a sus pocas palabras, pueda parecer estrecha en sus alcances, su espíritu es "amplio sobremanera" (Sal. 119: 96).

El hecho de que los Diez Mandamientos fueran escritos en dos tablas de piedra, hace resaltar su aplicación a dos clases de obligaciones morales: deberes para con Dios y deberes para con el hombre (Mat. 22: 34-40). Nuestras obligaciones para con Dios están forzosamente ligadas con nuestras obligaciones para con el hombre, pues el descuido de los deberes tocantes a nuestro prójimo rápidamente será seguido por el descuido de nuestros deberes para con Dios. La Biblia no ignora la distinción entre la religión (deberes directamente relacionados con Dios) y la moral (deberes que surgen de las relaciones terrenales), sino que une ambas en un concepto más profundo: que todo lo que uno hace es hecho, por así decirlo, para Dios, cuya autoridad es suprema en ambas esferas (ver Miq. 6: 8; Mat. 25: 34-45; Sant. 1: 27; 1 Juan 4: 20).

Siendo palabras de Dios, los Diez Mandamientos deben distinguirse de las "leyes" (cap. 21: 1) basadas en ellos, e incluidas con ellos, en el "libro del pacto" para constituir la ley estatuida de Israel (ver cap. 24: 3). Las dos tablas que comprenden el Decálogo -con exclusión de las otras partes de la ley - son llamadas de diversas formas: "el testimonio" (cap. 25: 16), "su pacto" (Deut. 4: 13), "las palabras del pacto" (Exo. 34: 28), las "tablas del testimonio" (Exo. 31: 18; 32: 15) y "las 613 tablas del pacto" (Deut. 9: 9-11). Esas tablas de piedra, y sólo ellas, fueron colocadas dentro del arca del pacto (Exo. 25: 21; 1 Rey. 8: 9).

Fueron así consideradas, en un sentido especial, como el vínculo del pacto. La colocación de las tablas debajo del propiciatorio permite comprender la naturaleza del pacto que Dios hizo con Israel. Muestra que la ley es la base, el fundamento del pacto, el documento obligatorio, el título de la deuda. Sin embargo, sobre la ley está el propiciatorio, salpicado con la sangre de la propiciación, un testimonio reconfortante de que hay perdón en Dios para los que quebrantan los mandamientos. El AT uniformemente hace una clara distinción entre la ley moral y la ley ceremonial (2 Rey. 21: 8; Dan. 9:11).

2.

Yo soy Jehová.

"Yahvéh" (BJ), un nombre propio derivado del verbo "ser", "llegar a ser" (ver com. Exo. 3: 14, 15). Significa "el Existente", "el Viviente", "el Eterno". Por lo tanto, cuando Jesús dijo a los judíos de sus días: "Antes que Abrahán fuese, yo soy" (Juan 8: 58), ellos comprendieron que pretendía ser el "Jehová" del AT. Esto explica su hostilidad y sus tentativas para matarlo (Juan 8: 59). Jesucristo, la segunda persona de la Deidad, fue el "Dios" de los israelitas a través de toda su historia (Exo. 32: 34; Juan 1: 1-3, 14; 6: 46, 62; 17: 5; 1 Cor. 10: 4; Col. 1: 13-18; Heb. 1: 1-3; Apoc. 1: 17, 18; PP 381). Fue él quien les dio el Decálogo; fue él quien se declaró a sí mismo "Señor del sábado" (Mar. 2: 28, BJ). El Gr. *ho zon*, "el que vive" (Apoc. 1: 18, BJ), es equivalente del Heb. *Eyeh 'asher 'ehyeh*, el "Yo soy el que soy" de Exo. 3: 14.

Casa de servidumbre.

Dios proclamó su santa ley en medio de truenos y relámpagos, cuyo retumbar parece encontrar eco en las formas verbales imperativas de los mandamientos. Los terrores del Sinaí tuvieron el propósito de colocar vívidamente delante del pueblo la pavorosa solemnidad del último gran día del juicio (PP 352). Los exigentes preceptos del Decálogo hacen resaltar la justicia de su Autor y el rigor de sus requerimientos. Pero la ley era también un recordativo de la gracia divina, pues el mismo Dios que proclamó la ley es Aquel que sacó a su pueblo de Egipto y lo libró del yugo de servidumbre. Es Aquel que dio las preciosas promesas a Abrahán, Isaac y Jacob.

Puesto que las Escrituras hacen de Egipto un símbolo de pecaminosidad (Apoc. 11:8), la liberación de Israel de la esclavitud egipcia bien puede compararse con la liberación de todo el pueblo de Dios del poder del pecado. El Señor libró a los suyos de la tierra de Faraón a fin de que pudiera darles su ley (Sal. 105:42-45). De la misma manera, mediante el Evangelio, Cristo nos libra del yugo del pecado (Juan 8: 34-36; 2 Ped. 2: 19) para que podamos guardar su ley, que en él se traduce en verdadera obediencia (Juan 15: 10; Rom. 8: 1-4). Reflexionen en esta verdad los que enseñan que el Evangelio de Cristo nos libra de los santos mandamientos del Decálogo. La liberación de Egipto había de proporcionar el motivo de obediencia a la ley de Dios. Nótese el orden aquí: primero el Señor *salva* a Israel; luego le da su ley para que la *guarde*. El mismo orden es cierto bajo el Evangelio. Cristo primero nos salva del pecado (Juan 1:

29; 1 Cor. 15: 3; Gál. 1: 4); luego vive su ley dentro de nosotros (Gál. 2: 20; Rom. 4: 25; 8: 1-3; 1 Ped. 2: 24).

3.

No tendrás.

Aunque el pacto fue hecho con Israel como un todo (cap. 19: 5), el uso de una forma singular del verbo muestra que Dios se dirigía a cada individuo de la nación y le requería obediencia a la ley. No era suficiente la obediencia colectiva. Para todos los tiempos, los Diez Mandamientos dirigen su exhortación a la conciencia de cada ser humano y gravitan sobre ella. (ver Eze. 18: 19, 20).

Delante de mí.

Literalmente, "delante de mi faz". Esta forma idiomática hebrea con frecuencia significa "además de mí", "en adición a mí", o "en oposición a mí". Siendo el único Dios verdadero, el Señor requiere que sólo él sea adorado. Este concepto de un solo Dios era extraño a la creencia y práctica politeísta de otras naciones. Dios nos exhorta para que lo coloquemos delante de todo lo demás, que lo coloquemos primero en nuestros afectos y en nuestras vidas, en armonía con el requerimiento de nuestro Señor en el Sermón del Monte (Mat. 6: 33). La mera creencia no bastará, ni aun el reconocimiento de que él es el único Dios. Le debemos una lealtad de todo corazón y una consagración como a un Ser personal a quien tenemos el privilegio de conocer, amar y en quien confiar y con quien podemos tener una comunión bendita. Es peligroso depender de algo que no sea Dios, ya sea riqueza, conocimiento, posición o amigos. Es difícil luchar contra las 614 seducciones del mundo, y es muy fácil confiar en lo que es visible y temporal (Mat. 6: 19-34; 1 Juan 2: 15-17). No es difícil violar el espíritu de este primer mandamiento en nuestra era materialista, poniendo nuestra fe y confianza en alguna conveniencia o comodidad terrenal. Al hacerlo podemos olvidarnos de Aquel que creó las cosas de que disfrutamos (2 Cor. 4: 18).

4.

Imagen.

Así como el primer mandamiento hace resaltar el hecho de que no hay sino un Dios, como protesta contra el culto a muchos dioses, el segundo pone énfasis en la naturaleza espiritual de Dios (Juan 4: 24), al desaprobar la idolatría y el materialismo. Este mandamiento no prohíbe necesariamente el uso de esculturas y pinturas en la religión. La habilidad artística y las imágenes empleadas en la construcción del santuario (Exo. 25: 17-22), en el templo de Salomón (1 Rey. 6: 23-26) y en la "serpiente de bronce" (Núm. 21: 8, 9; 2 Rey. 18: 4) prueban claramente que el segundo mandamiento no prohíbe el material religioso ilustrativo. Lo que por él se condena es la reverencia, la adoración o semiadoración que las multitudes de muchos países rinden a las imágenes y pinturas religiosas. La excusa de que los ídolos mismos no son adorados no

disminuye la fuerza de esta prohibición. Los ídolos no sólo no deben ser adorados; ni siquiera deben ser hechos, La necedad de la idolatría radica en que los ídolos son meramente el producto de la habilidad humana y, por lo tanto, inferiores al hombre y sometidos a él (Ose. 8: 6). El hombre puede rendir verdadero culto dirigiendo sus pensamientos únicamente a Alguien que es mayor que él mismo.

Ninguna semejanza.

La triple división presentada aquí y en otro lugar (cielo, tierra y mar) abarca todo el universo físico, a base del cual los paganos idearon sus deidades y les dieron forma (Deut. 4: 15-19; Rom. 1: 22, 23).

5.

No te inclinarás.

Esto ataca la honra externa dada a las imágenes en el mundo antiguo. No se las consideraba como emblemas sino como reales y verdaderas encarnaciones de la deidad. Se creía que los dioses establecían su morada en esas imágenes. Los que las hacían no eran estimados; aun podían ser despreciados. Pero su artefacto idolátrico era adorado con reverencia y se le rendía culto.

Dios, fuerte, celoso.

Dios rehúsa compartir su gloria con ídolos (Isa. 42: 8; 48: 11). Declina el culto y servicio de un corazón dividido (Exo. 34: 12-15; Deut. 4: 23, 24; 6: 14, 15;Jos. 24: 15, 19, 20). Jesús mismo dijo: "Ninguno puede servir a dos señores" (Mat. 6: 24).

Visito la maldad.

Esta aparente amenaza ha turbado a algunos que ven en ella la manifestación de un espíritu vengativo. Sin embargo, debiera hacerse una distinción entre los resultados naturales de una conducta pecaminosa y el castigo que se inflige debido a ella (PP 313). Dios no castiga a un individuo por los malos hechos de otro (Eze. 18: 2-24). Cada hombre es responsable delante de Dios sólo por sus propios actos. Al mismo tiempo, Dios no altera las leyes de la herencia para proteger a una generación de los delitos de sus padres, pues esto no correspondería con el carácter divino y con la forma en que trata a los hombres. La justicia divina visita la " maldad" de una generación sobre la siguiente únicamente mediante esas leyes de la herencia que fueron ordenadas por el Creador en el principio (Gén. 1: 21, 24, 25).

Nadie puede eludir del todo las consecuencias de la disipación, la enfermedad, el libertinaje, el mal proceder, la ignorancia y los malos hábitos transmitidos por las generaciones precedentes. Los descendientes de idólatras degradados y los vástagos de hombres malos y viciosos generalmente comienzan la vida con las taras provocadas por pecados de orden físico y moral, y cosechan los frutos de las semillas sembradas por sus padres. La delincuencia juvenil comprueba la verdad del segundo mandamiento. El ambiente también tiene un notable efecto

sobre cada generación joven. Pero puesto que Dios es bondadoso y justo, podemos confiar en que tratará equitativamente a cada persona teniendo muy en cuenta la influencia, sobre el carácter, de las taras congénitas, las predisposiciones heredadas y la influencia de los ambientes previos. Su justicia y su misericordia lo demandan (Sal. 87: 6; Luc. 12: 47,48;Juan 15: 22; Hech. 17: 30; 2 Cor. 8: 12). Al mismo tiempo nuestra meta es la de ser victoriosos sobre cada tendencia al mal heredada y cultivada (véase PVGM 255, 264, 265, ed. P.P.; DTG 625).

Dios "visita" o "prescribe" los resultados de la iniquidad, no para vengarse sino para enseñar a los pecadores que una conducta indebida 615 inevitablemente produce tristes resultados.

Los que me aborrecen.

Es decir aquellos que, aunque conocen a Dios, rehúsan servirle. Colocar nuestros afectos en dioses falsos de cualquier clase, colocar nuestra confianza en cualquier cosa que no sea el Señor, es "aborrecerlo". Los que lo hacen, inevitablemente provocan dificultades y sufrimientos no sólo sobre ellos mismos sino también sobre los que vienen en pos de ellos. Los padres que colocan a Dios en primer término, por así decirlo colocan también en primer término a sus hijos. El uso de la vigorosa palabra "aborrecen", típicamente oriental, sirve para expresar la más profunda desaprobación. Todo lo que un hombre necesita hacer para clasificarse entre los que "aborrecen" a Dios, es amarlo menos de lo que ama a otras personas o cosas (Luc. 14: 26; Rom. 9: 13).

6.

Guardan mis mandamientos.

El verdadero amor a Dios se muestra mediante la obediencia. Puesto que Dios mismo es amor y sus tratos con sus criaturas son motivados por el amor (1 Juan 4: 7-21), Dios no desea que lo obedezcamos como una obligación sino porque elegimos hacerlo (Juan 14: 15, 21; 15: 10; 1 Juan 2: 5; 5: 3; 2 Juan 6).

7.

En vano.

La palabra así traducida significa "iniquidad", "falsedad", "vanidad", "vacuidad". Inculcar reverencia es el principal propósito del tercer mandamiento (Sal. 111: 9; Ecl. 5: 1, 2), que es una secuela apropiada de los dos que lo preceden. Los que sólo sirven al verdadero Dios, y le sirven en espíritu y en verdad, evitarán cualquier uso descuidado, irreverente o innecesario del nombre santo. No blasfemarán. La blasfemia, o cualquier lenguaje descuidado por el estilo, no sólo viola el espíritu de la religión sino que indica también falta de educación y caballerosidad.

Este mandamiento no sólo se aplica a las palabras que debiéramos evitar sino al cuidado con que debiéramos usar las que son buenas (ver Mat. 12: 34-37).

El tercer mandamiento también condena las ceremonias vacuas y el formalismo en el culto (ver 2 Tim. 3: 5) y exalta el culto realizado en el verdadero espíritu de santidad (Juan 4: 24). Muestra que no es suficiente la obediencia a la letra de la ley. Nadie reverenció nunca más estrictamente el nombre de Dios que los judíos, quienes hasta el día de hoy no lo pronuncian. Como resultado, nadie sabe cómo debiera pronunciarse. Pero en su sujeción extrema a la letra de la ley, los judíos rindieron a Dios un homenaje vacío. Ese falso celo no impidió la trágica equivocación cometida por la nación judía hace 2.000 años (Juan 1:11; Hech. 13: 46).

El tercer mandamiento también prohíbe el juramento falso, o perjurio, que siempre ha sido considerado como una grave falta social y moral digna del más severo castigo. El uso descuidado del nombre de Dios denota una falta de reverencia para con él. Si nuestro pensamiento se enfoca en un plano espiritualmente elevado, nuestras palabras también serán elevadas y serán dictadas por lo que es honrado y sincero (Fil. 4: 8).

8.

Acuérdate.

Esta palabra no hace más importante al cuarto mandamiento que a los otros nueve. Todos lo son igualmente. Quebrantar uno, es quebrantarlos todos (Sant. 2: 8-11). Pero el mandamiento del día de reposo nos recuerda que el séptimo día, el sábado, es el descanso señalado por Dios para el hombre, y que ese reposo se remonta hasta el mismo comienzo de la historia humana y es una parte inseparable de la semana de la creación (Gén. 2: 1-3; PP 348). Carece por completo de base el argumento de que el sábado fue dado al hombre por primera vez en el Sinaí. (Mar. 2: 27; PP 66, 67, 263). En un sentido personal, el sábado se presenta como un recordativo de que en medio de los afanes apremiantes de la vida no debiéramos olvidar a Dios. Entrar plenamente en el espíritu del sábado es hallar una valiosa ayuda para obedecer el resto del Decálogo. La atención especial y la dedicación dadas, en este día de descanso, a Dios y a las cosas de valor eterno, proveen un caudal de poder para obtener la victoria sobre los males contra los cuales se nos advierte en los otros mandamientos. El sábado ha sido bien comparado a un puente tendido a través de las agitadas aguas de la vida sobre el cual podemos pasar para llegar a la orilla opuesta, a un eslabón entre la tierra y el cielo, un símbolo del día eterno cuando los que sean leales a Dios se revestirán para siempre con el manto de la santidad y del gozo inmortales.

Debiéramos "recordar" también que el mero descanso del trabajo físico no constituye la observancia del sábado. Nunca fue la intención que el sábado fuera un día de ociosidad e 616 inactividad. La observancia del sábado no consiste tanto en abstenerse de ciertas formas de actividad como en participar deliberadamente en otras. Dejamos la rutina semanal del trabajo sólo como un medio para dedicar el día a otros propósitos. El espíritu de la verdadera observancia del sábado nos inducirá a aprovechar sus horas sagradas

procurando comprender más perfectamente el carácter y la voluntad de Dios, a apreciar más plenamente su amor y misericordia y a cooperar más eficazmente con él ayudando a nuestros prójimos en sus necesidades espirituales. Cualquier cosa que contribuya a esos propósitos primordiales es apropiada para el espíritu y la finalidad del sábado. Cualquier cosa que contribuya en primer lugar a la complacencia de los deseos personales de uno o a la prosecución de los intereses propios, es tan ajena a la verdadera observancia del sábado como un trabajo común. Este principio se aplica tanto a los pensamientos y a las palabras como a las acciones.

El sábado nos remonta a un mundo perfecto en el remoto pasado (Gén. 1: 31; 2: 1-3), y nos advierte que hay un tiempo cuando el Creador, otra vez, hará "nuevas todas las cosas" (Apoc. 21: 5). También es un recordativo de que Dios está listo para restaurar, dentro de nuestros corazones y de nuestras vidas, su propia imagen tal como era en el principio (Gén. 1: 26, 27). El que entra en el verdadero espíritu de la observancia del sábado se hace así idóneo para recibir el sello de Dios, que es el reconocimiento divino de que el carácter del Eterno está reflejado perfectamente en la vida del hombre (Eze. 20: 20). Una vez cada semana tenemos el feliz privilegio de olvidar todo lo que nos recuerde este mundo de pecado, y "acordarnos" de las cosas que nos acercan a Dios. El sábado puede llegar a ser para nosotros un pequeño santuario en el desierto de este mundo, donde por un tiempo podemos estar libres de sus cuidados y podemos entrar, por así decirlo, en los gozos del cielo. Si el descanso del sábado fue deseable para los seres sin pecado del paraíso (Gén. 2: 1-3), ¡cuánto más esencial lo es para los falibles mortales que se preparan para entrar de nuevo en esa bendita morada!

9.

Trabajarás.

Esto es tanto un privilegio como una orden. El trabajo que se deba hacer tiene que realizarse en los seis primeros días de la semana, de modo que el sábado, el cual corresponde al séptimo día, pueda quedar libre para el culto y el servicio de Dios.

10.

El séptimo día.

Ningún trabajo secular innecesario ha de realizarse en ese día. El sábado debe emplearse en meditación religiosa, en el culto y servicio para Dios. Además proporciona una oportunidad para el descanso físico. Esta característica del sábado es muy importante para el hombre en su estado pecaminoso, cuando debe ganarse el pan con el sudor de su rostro (Gén. 3: 17-19).

Reposo para Jehová.

En hebreo, "reposo" no lleva artículo definido, "el", pero esto no le quita exactitud al mandamiento del sábado. El punto de controversia entre los

observadores del domingo y los del sábado no es si un cristiano debe descansar -no hacer "en él obra alguna"- un determinado día de la semana, sino qué día de la semana debe ser: el primero o el séptimo. El mandamiento contesta inequívocamente: "*el* séptimo día". El mandamiento divide la semana en dos partes: (1) En "seis días. . . harás toda tu obra". (2) En "el séptimo día. . . no hagas. . . obra alguna". Y ¿por qué esta prohibición de trabajar en "*el* séptimo día"? Porque es "*reposo* para Jehová". La palabra reposo viene del Heb. *shabbáth*, que significa "descanso". De modo que el mandamiento prohibe trabajar en "el séptimo día" porque es un día de descanso del Señor. Esto nos hace remontar al origen del sábado, cuando Dios "reposó el día séptimo" (Gén. 2: 2). Por lo tanto, es claro que el contraste no es entre "el" y "un", sino entre "trabajar" y "descansar". "Seis días", dice el mandamiento, son días *de trabajo*, pero "*el* séptimo día" es un día *de descanso*. Que "el séptimo día" es el único día de descanso de Dios resulta evidente por las palabras con que comienza el mandamiento: "Acuérdate *del* día de reposo [sábado] para santificarlo".

Los ángeles anunciaron a los pastores: "Os ha nacido . . . un Salvador" (Luc. 2: 11). No llegamos por ello [el uso del artículo "un"] a la conclusión de que Cristo fue tan sólo uno de muchos salvadores. Captamos el significado de las palabras de los ángeles cuando ponemos el énfasis en la palabra "Salvador". Cristo vino, no como un conquistador militar o un rey terrenal, sino como un *Salvador*. Otros numerosos pasajes tratan de esa salvación como única en su género y de que no podemos ser salvados por ningún otro. Así es también 617 con el asunto de "el" y "un" en el cuarto mandamiento.

No hagas en él obra alguna.

Esto no prohibe las obras de misericordia o el trabajo esencial para la preservación de la vida y la salud que no puede realizarse en otros días. Siempre "es lícito hacer bien en sábado" (Mat. 12: 1-14, BJ; Mar. 2: 23-28). El descanso de que aquí se habla no ha de ser considerado meramente en términos de la cesación del trabajo ordinario, aunque por supuesto esto está incluido. Debe ser un descanso *santo*, en el cual haya comunión con Dios.

Ni tu bestia.

El cuidado de Dios por los animales resalta repetidas veces en los escritores del AT (Exo. 23: 5, 12; Deut. 25: 4). El los recordó en el arca (Gén. 8: 1). Estuvieron incluidos en su pacto que siguió al diluvio (Gén. 9: 9-11). El sostiene que los animales son suyos (Sal. 50: 10). La presencia de "muchos animales" fue una razón para que Nínive fuera preservada (Jon. 4: 11).

Tu extranjero.

Es decir un extranjero que, por propia voluntad, se unió con los israelitas. Una "grande multitud" salió de Egipto con Israel (Exo. 12: 38) y lo acompañó en sus peregrinaciones por el desierto. Mientras eligieran permanecer con los israelitas, habían de conformarse con los requisitos que Dios estableció para su propio pueblo. En un sentido, esto restringía su libertad, pero estaban libres para irse si no deseaban obedecer. En compensación, por así decirlo, compartían las bendiciones que Dios prodigaba a Israel (Núm. 10: 29; Zac. 8:

22, 23).

11.

Hizo Jehová.

Es significativo que Cristo mismo, como Creador (Juan 1: 1-3), descansó en el primer sábado del mundo (DTG 714) y pronunció la ley en el Sinaí (PP 381). Los que son creados de nuevo a la semejanza divina (Efe. 4: 24) elegirán seguir su ejemplo en este y en otros asuntos (1 Ped. 2: 21). El Creador no "reposó" debido a cansancio o fatiga (Isa. 40: 28). Su "reposo" fue cesación de trabajo al terminar una tarea completada (Gén. 1: 31 a 2: 3). Al descansar nos dio un ejemplo (Mat. 3:15; cf. Heb. 4: 10). El sábado fue hecho para el hombre (Mat. 2: 27), para satisfacer una necesidad que fue originalmente espiritual pero que, con la entrada del pecado, se convirtió también en física (Gén. 3: 17-19). Una de las razones por las cuales los israelitas fueron libertados de Egipto fue para que pudieran observar el día de descanso señalado por Dios. Su opresión en Egipto había hecho dificilísima tal observancia (ver Exo. 5: 5-9; Deut. 5: 12-15; PR 134).

12.

Honra a tu padre.

Habiendo abarcado con los cuatro primeros mandamientos nuestros deberes para con Dios, ahora entramos en la segunda tabla de la ley, que trata de nuestros deberes para con nuestros prójimos (Mat. 22: 34-40). Puesto que antes de la edad cuando se tiene responsabilidad moral los padres son para sus hijos como los representantes de Dios (PP 316), es lógico y adecuado que nuestro primer deber que atañe al hombre se refiriera a ellos (Deut. 6: 6, 7; Efe. 6: 1-3; Col. 3: 20). Otro propósito de este mandamiento es crear respeto por toda autoridad legítima. Un respeto tal comienza con el concepto que los niños tienen de sus padres. En la mente del niño esto se convierte en la base para el respeto y la obediencia que se deben a los que tienen una autoridad legítima sobre él para toda la vida, particularmente en la iglesia y en el estado (Rom. 13: 1-7; Heb. 13: 17; 1 Ped. 2: 13-18). Está incluido en el espíritu de este mandamiento el pensamiento de que los que gobiernan en el hogar y fuera de él debieran conducirse de tal manera que sean siempre dignos del respeto y de la obediencia de quienes dependen de ellos (Efe. 6: 4, 9; Col.3:21; 4: 1).

13.

No matarás.

Cualquier comprensión correcta de nuestra relación con nuestro prójimo indica que debemos respetar y honrar su vida, pues toda vida es sagrada (Gén. 9: 5, 6). Jesús magnificó (Isa. 42: 21) este mandamiento al incluir, como parte de su violación, la ira Y el desprecio (Mat. 5: 21, 22). Más tarde el apóstol Juan añadió

a su violación el odio (1 Juan 3: 14, 15). Este mandamiento no sólo prohibe la violencia física sino lo que es de consecuencias mucho mayores: el daño hecho al alma. Lo violamos cuando inducimos a otros al pecado por nuestro ejemplo y nuestra conducta y contribuimos así a la destrucción de sus almas. Los que corrompen al inocente y seducen al virtuoso "matan" en un sentido mucho peor que el asesino y el bandido, pues hacen algo más que matar el cuerpo (Mat. 10: 28).

14.

No cometerás adulterio.

Esta prohibición no sólo abarca el adulterio sino también la fornicación e impureza de toda y cualquier clase, en hechos, palabras y pensamientos (Mat. 5: 27, 28). Este, nuestro tercer deber 618 para con nuestro "prójimo", significa respetar y honrar el vínculo sobre el cual se edifica la familia, el de la relación matrimonial, que para el cristiano es tan preciosa como la vida misma (Heb. 13: 4). El casamiento hace del esposo y la esposa "una sola carne" (Gén. 2: 24). Ser desleal a esta unión sagrada, o inducir a otro a serlo, es despreciar lo que es sagrado y es también cometer un crimen. A través de toda la historia humana, por regla general no se ha considerado como una falta grave el que un esposo se convirtiera en adúltero. Sin embargo, si la esposa era la culpable, se la trataba con la máxima severidad. La sociedad habla de la "mujer caída", pero poco se dice del "hombre caído". El mandamiento se aplica con igual fuerza a ambos: al esposo y a la esposa (Heb. 13: 4; Apoc. 21: 8).

15.

No hurtarás.

Aquí se presenta el derecho a tener propiedades, derecho que ha de ser respetado por otros. Para que tan siquiera exista la sociedad, este principio debe ser salvaguardado; de lo contrario no hay seguridad ni protección. Todo sería anarquía. Este mandamiento prohibe cualquier acto por el cual obtengamos, directa o indirectamente, los bienes de otro faltando a la honradez. Especialmente en estos días, cuando cada vez aparece más borroso el concepto claro de la moralidad, es bueno recordar que la adulteración, el ocultamiento de defectos, la presentación tramposa de la calidad y el empleo de pesas y medidas falsas son todos actos de robo, tanto como los de un ladrón o ratero.

Los empleados roban cuando reciben una "comisión" a espaldas de sus superiores, o se apropian de lo que no entra explícitamente en un convenio, o descuidan hacer cualquier trabajo para el que se los ha contratado, o lo realizan descuidadamente, o dañan con su negligencia los bienes del propietario o los menoscaban, derrochándolos.

Roban los empleadores cuando retienen de sus empleados los beneficios que les prometieron, o permiten que se atrase el pago de sus salarios, o los fuerzan

a trabajar fuera de horario sin la debida remuneración, o los privan de cualquier otra consideración que razonablemente tienen derecho a esperar. Roban quienes ocultan mercancías de un inspector de aduana o las desfiguran en cualquier forma, o los que falsean sus declaraciones de impuestos, o quienes defraudan a los mercaderes incurriendo en deudas que nunca pueden ser cubiertas, o los que en vista de una bancarrota inminente transfieren sus propiedades a un amigo, con el entendimiento de que más tarde le serán devueltas, o quienes recurren a cualquiera de las llamadas tretas de comerciante.

Con la excepción de los que están imbuidos por el espíritu de honradez, de los que aman la justicia, la equidad y el recto proceder, de los que tienen como la ley de su vida el tratar a otros como les gustaría que otros los trataran a ellos, en una manera u otra todos los demás defraudan a su "prójimo". Podemos robar a otros en formas más sutiles: quitándoles su fe en Dios mediante la duda y la crítica; mediante el efecto destructor de un mal ejemplo, cuando ellos esperaban de nosotros una conducta muy diferente; confundiéndolos o dejándolos perplejos mediante declaraciones que no están preparados para entender; con chismes calumniosos y perniciosos que pueden despojarlos de su buen nombre y carácter. Cualquiera que retiene de otro lo que en justicia le pertenece, o se apodera de lo ajeno para su propio uso, está robando. El aceptar como propios el reconocimiento por el trabajo o las ideas de otros; el usar lo ajeno sin permiso, o el aprovecharse de otro en cualquier forma, todo eso también es robar.

"El buen nombre en hombres y mujeres,

mi querido señor,

es la joya preciosa de sus almas:

quien roba mi portamonedas,

roba hojarasca; es algo, nada;

eso fue mío, ahora es de él,

y ha pertenecido a millares;

pero el que hurta disminuyendo mi buen

nombre,

me roba lo que no lo enriquece,

y ciertamente a mí me empobrece".

Falso testimonio.

Este mandamiento puede ser transgredido de una manera pública mediante un testimonio mentiroso dado ante un tribunal (cap. 23: 1). El perjurio siempre ha sido considerado como un delito grave contra la sociedad, y condignamente castigado. En Atenas, un testigo falso sufría una fuerte multa. Si se le comprobaba tres veces esa falta, perdía sus derechos civiles. En Roma, una ley de las Doce Tablas condenaba al perjuro a ser arrojado cabeza abajo desde la roca Tarpeya. En Egipto, el castigo era la amputación de la nariz y las orejas. 619

Esta prohibición del Decálogo frecuentemente es violada hablando mal de otro, con lo que su reputación es manchada, sus motivos son tergiversados y su nombre es denigrado. Son demasiados los que hallan que es insípido e insustancial alabar a sus prójimos o hablar bien de ellos. Encuentran una emoción maligna en hacer resaltar los defectos de conducta de otros, en juzgar sus motivos y criticar sus esfuerzos. Ya que por desgracia muchos siempre están listos y ávidos para escuchar esta supuesta sabiduría, se aumenta la emoción y se exalta el yo egoísta y pecaminoso del detractor. Este mandamiento también puede ser quebrantado por los que se quedan en silencio cuando oyen que un inocente es calumniado injustamente. Puede ser quebrantado por un encogimiento de hombros o un arquear de las cejas. Cualquiera que desfigura, de cualquier manera, la verdad exacta para obtener una ventaja personal o por cualquier otro propósito, es culpable de dar "falso testimonio". La supresión de la verdad que podría perjudicarnos o perjudicar a otros, también significa dar "falso testimonio".

17.

No codiciarás.

El décimo mandamiento complementa al octavo pues la codicia es la raíz de la cual crece el robo. En realidad, el décimo mandamiento toca las raíces de los otros nueve. Representa un avance notable más allá de la moral de cualquier otro antiguo código. La mayoría de los códigos no fueron más allá de los hechos y unos pocos tomaron en cuenta las palabras, pero ninguno tuvo el propósito de moderar los pensamientos. Esta prohibición es fundamental para la experiencia humana porque penetra hasta los motivos que están detrás de los actos externos. Nos enseña que Dios ve el corazón (1 Sam. 16: 7; 1 Rey. 8: 39; 1 Crón. 28: 9; Heb. 4: 13) y se preocupa menos del acto externo que del pensamiento del cual brotó la acción. Establece el principio según el cual los mismos pensamientos de nuestro corazón están bajo la jurisdicción de la ley de Dios, y que somos tan responsables por ellos como por nuestras acciones. El mal pensamiento acariciado promueve un mal deseo, el cual a su tiempo da a luz una mala acción (Prov. 4: 23; Sant. 1: 13-15). Un hombre puede refrenarse de adulterar debido a las sanciones sociales y civiles que acarrean tales transgresiones y, sin embargo, a la vista del cielo puede ser tan culpable como si cometiera el hecho (Mat. 5: 28).

Este mandamiento básico revela la profunda verdad de que no somos los impotentes esclavos de nuestros deseos y nuestras pasiones naturales. Dentro de nosotros hay una fuerza, la voluntad, que, bajo el control de Cristo, puede someter cada pasión y deseo ilegítimos (Fil. 2: 13). Además, es un resumen del Decálogo al afirmar que el hombre es esencialmente un ente moral libre.

18.

Temblaron.

Los terrores del Sinaí -los truenos, los relámpagos, el sonido de la trompeta, la montaña humeante, la nube y la voz que hablaba desde ella- llenaron al pueblo de santo temor (Deut. 5: 23-31).

20.

No temáis.

Moisés tranquilizó al pueblo con la serena seguridad de que no necesitaba temer. Era el propósito de Dios impresionar en forma indeleble en sus mentes un concepto de su majestad y poder como un freno para el pecado. Los israelitas tenían todavía embotada su comprensión de Dios, y por lo tanto necesitaban la disciplina del temor hasta que llegara el tiempo cuando estuvieran listos para ser guiados por la tierna voz del amor.

21.

Moisés se acercó.

Cuando el pueblo se retiró -quizá hasta las puertas de sus tiendas-, Moisés se acercó a Dios. En contraste con el temor de sus compañeros israelitas que los apartó de Dios, el siervo del Señor, con la osadía de la fe y de la consagración, fue atraído al Señor. El estaría donde estuviera Dios. Algunos, debido a su condición pecaminosa, son repelidos por la presencia divina; otros, por su corazón recto, hallan su mayor satisfacción en la comunión con su Creador (Mat. 8: 34; Luc. 4: 42; Job 23: 3; Sal. 42: 1,2). Hombres que han pecado mucho y que, por lo tanto, no pueden menos que ver a Dios como "vengador para castigar" y como un "fuego consumidor" (Rom. 13: 4; Heb. 12: 29), con frecuencia pierden de vista los atributos más tiernos de Dios y dejan de creer que es su Padre "misericordioso y piadoso" (Exo. 34: 6; Sal. 86: 15; 103: 13).

22.

Así dirás.

Con este versículo comienza el "libro del pacto" (cap. 24: 7), que termina con el cap. 23. Es una ampliación detallada de los principios contenidos en el Decálogo y se compone de varias leyes civiles, sociales y religiosas. Por el

pasaje del cap. 24: 4, 7 deducimos que estas leyes, recibidas por Moisés en el Sinaí inmediatamente después de la entrega 620 de los Diez Mandamientos, fueron puestas por escrito y reunidas en un libro conocido como el "libro del pacto", que era considerado muy santo. Siguiendo el orden del Decálogo, las primeras y más importantes leyes son las que tienen que ver con el culto de Dios (vers. 23-26). Luego vienen las leyes relativas a los derechos de las personas (cap. 21: 1-32) que comienzan con los derechos de los esclavos y terminan con la debida compensación por los daños a las personas causados por el ganado. La tercera sección tiene que ver con los derechos de propiedad (cap. 21: 33 a 22: 15). La parte restante del "libro" presenta leyes misceláneas, algunas concernientes a asuntos divinos, algunas a asuntos humanos por lo general relacionados con la organización civil del Estado. Este código contiene unas 70 leyes distintas.

Habéis visto.

Este es un claro recordativo de que el Autor de estas leyes civiles es el mismo que pronunció los Diez Mandamientos entre los truenos del Sinaí.

23.

Dioses de plata.

Es comprensible esta repetición de la prohibición del segundo mandamiento debido a la prevaleciente idolatría de ese tiempo. Se muestra cuán fuerte era esa presión idolátrica por el hecho de que, cuando el pueblo pensó que Moisés lo había dejado, inmediatamente hizo un becerro de oro (cap. 32). Pero "Dios es Espíritu" (Juan 4: 24). Para que no lo adoraran mediante representaciones materiales, permaneció invisible mientras hablaba desde la nube en el monte Sinaí (Deut. 4: 12).

24.

Altar de tierra.

Los altares eran esenciales para las religiones de la antigüedad. Con frecuencia eran hechos de arcilla, tierra humífera o piedras recogidas en el lugar. Los altares patriarcales quizá eran de esta clase (Gén. 8: 20; 12: 7; 13: 18; 22: 9). Ahora se ordenó que continuara la misma costumbre pues los altares primorosos de piedras labradas fomentarían la idolatría, en razón de que las imágenes que pudieran esculpirse en los altares se convertirían en objetos de culto.

Ofrendas.

Que éstas se introdujeran aquí sin explicación previa indica que los sacrificios ya eran conocidos, y ciertamente era así (Gén. 8: 20; 22: 9, 13). No mucho antes Jetro había ofrecido un sacrificio dentro del campamento de Israel (Exo. 18: 12). Aunque durante muchos años los judíos no habían ofrecido sacrificios a Dios en Egipto (ver PP 344), evidentemente preservaron la idea de hacerlo. Fue

con el propósito expreso de ofrecer sacrificios por lo que Moisés pidió permiso a Faraón para ir al desierto (caps. 8: 25-27; 10: 24, 25). El holocausto simbolizaba consagración personal y entrega del yo (Ley. 6: 8-13; Sal. 51: 16-19), y el sacrificio de paz renovaba la comunión con Dios y expresaba gratitud (Ley. 7: 11-34). Aunque hemos pasado la época de ofrendas materiales tales como las mencionadas, todavía Dios nos invita a rendirle "sacrificios espirituales" (1 Ped. 2: 5) de entrega del yo (Rom. 12: 1), de "espíritu quebrantado" (Sal. 51: 17) y de gozo y agradecimiento (Sal. 27: 6; 107: 22).

Vendré a ti.

Esta es una promesa condicional que debía cumplirse si el pueblo construía altares adecuados y ofrecía sacrificios adecuados en "todo lugar" donde Dios quisiera registrar su nombre.

25.

Altar de piedra.

En los casos cuando, a pesar de la preferencia divina del versículo anterior, el pueblo erigiera un altar de piedra más permanente y honorable, Dios requería que las piedras fueran dejadas en su estado rústico y natural.

Alzares herramienta.

Movido por el amor y en su ardiente deseo de que su pueblo no se corrompiera por la idolatría, otra vez Dios prohibe la talla de altares adornados con objetos que los indujeran a la idolatría. Esto sugiere el pensamiento adicional de que, si intentamos poner algo nuestro en el sacrificio como un motivo para su aceptación, lo ofrendamos en vano. La intromisión del yo, por bien intencionada que sea, es contaminación. El altar es una expresión de la voluntad de Dios. Trátese de mejorarlo, y se convertirá en una expresión de la voluntad del que intenta mejorarlo. El altar del yo no es el altar de Dios. Los sacrificios ofrecidos en él pueden satisfacer al adorador, pero no pueden ser agradables a Dios. No perdamos la lección de la experiencia de Caín (Gén. 4: 3, 4). La columna de Simeón Estilita no elevó el valor de sus oraciones. Nuestras plegarias tendrían una mejor posibilidad de llegar al cielo si provinieran de un corazón contrito al pie de la columna (ver Isa. 66: 1, 2).

26.

Por gradas.

No es suficiente que la ofrenda sea hecha con un motivo puro; debe ser ofrecida de una manera pura y reverente. Aunque esta orden fue dirigida especialmente contra las indecencias carnales relacionadas 621 con la idolatría, ilustra una verdad eterna. Dios requiere decencia y orden en su culto (1 Cor. 14: 40). Dios mira el carácter, pero también demanda que el carácter corresponda con la conducta. Se demandan decoro adecuado, vestimenta apropiada y la debida actitud en el culto de Dios (Ecl. 5: 1, 2).

Las instrucciones detalladas que Dios dio a Israel acerca de la forma de rendirle culto hacen resaltar el hecho importante de que nada es baladí a la vista divina. Con frecuencia la fidelidad en lo que parece "muy poco" determina si "lo más" nos puede ser confiado (Luc. 16: 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-26 Ev 173; PP 312-318; SR 140-142; 9T 211

1 DMJ 45

1-6 3T 296

1-17 CS 8; 2JT 145; MeM 168

1-19 FE 237, 287, 506; PP 348, 382

2 PP 312; SR 140

3 CM 189; CMC 129, 151; FE 312; HAp 122; 1JT 428; 2JT 365; MJ 293, 314; PP 313, 328; PR 132, 135, 156, 460; SR 140, 299; 1T 484, 486; 2T 45; 3T 340; 4T 632; 5T 173, 250; Te 34

4 PP 313, 348; PR 74; SR 140

4-6 PE 211

5 1JT 499; PP 313; PR 74; SR 140; 5T 300

6 1JT 499; PP 314; SR 140

7 DMJ 58; MeM 291; PE 70; PP 314; SR 140

8 CS 663; DTG 250; ECFP 97; 1JT 287,498; 3JT 20,25; LS 95, 101; MeM 296; MM 49, 50; PE 34, 65, 85; PP 349; 9T 212

8-10 MeM 238

8-11 CS 487; 1JT 174, 276, 496; PE 217; PP 102,314,348; SR 140,380; IT 76; 6T 38; 8T 197; TM 132

9 1JT 498; MM 50

9, 10 1JT 501; PE 255

10 CMC 70; CS 500, 632; LS 101; MM 215; PE 33, 68; PP 565; 4T 114

10, 11 CS 490

11 Ed 244; MeM 144

12 DTG 120; EC 29; FE 101, 104, 403; HAd 64, 256, 264-266, 270, 273, 328; 1JT 77, 151; MeM 287; MJ 329, 442, PP 316, 349; SR 141; 3T 294; 5T 125

13 DMJ 53; PP 145, 316; SR 141

14 DMJ 54, 57; HAd 46, 296, 305, 314; PP 317; SR 141; 4T 138, 141, 215

15 CH 283; FE 102; HAd 49, 357; MJ 443; PP 317; SR 141

16 CH 284; DMJ 60; HAd 225; 1JT 512; MC 145; PP 317; SR 141; 4T 331

17 CMC 151; PP 318, 381; SR 141

18-23 SR 142

19 FE 506; TM 96; 4T 514

19-21 PP 318

CAPÍTULO 21

1 *Leyes para los siervos.* 5 *El siervo con la oreja horadada.* 7 *Las siervas.* 12 *El homicidio.* 16 *Tratantes de esclavos.* 17 *Los que maldicen a sus padres.* 18 *Los que hieren a su prójimo.* 22 *Cuando se causa daño corporal por accidente.* 28 *El buey que cornea a una persona.* 33 *El que causa un perjuicio involuntariamente.*

1ESTAS son las leyes que les propondrás.

2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.

3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

5 Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;

6 entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos.

8 Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se 622 rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

10 Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciera, ella saldrá de gracia, sin dinero.

12 El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.

13 Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.

14 Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

15 El que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

16 Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá.

17 Igualmente el que maldijera a su padre o a su madre, morirá.

18 Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama;

19 si se levantara y anduviera fuera sobre su báculo, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen.

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado;

21 mas si sobreviviera por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad.

22 Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces.

23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo.

27 Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

28 Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

29 Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiera notificado, y no lo hubiera guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

30 Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se hará con él.

32 Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

33 Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno,

34 el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo de modo que muriere, entonces venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto.

36 Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

1.

Leyes.

Es decir, los reglamentos por los cuales se había de administrar justicia. Aunque muchas de estas leyes mosaicas eran indudablemente leyes antiguas que habían estado en vigencia durante algún tiempo, ahora fueron puestas todas en práctica con la aprobación divina. Algunas disposiciones pueden haber provenido de decisiones judiciales dadas por Moisés en el desierto (cap. 18: 16). Todas estas leyes civiles trasuntaban el espíritu de la ley moral; reflejaban y aplicaban los principios de los Diez Mandamientos.

Estas reglamentaciones civiles estaban basadas en las costumbres sociales de la época y trataban de ellas. En algunos puntos los reglamentos sencillamente reafirmaban prácticas legales ya existentes. Algunos de ellos son similares a las leyes del Código de Hammurabi 623 (véase la nota adicional al fin del capítulo).Quizá disuene con nuestro concepto del carácter de Dios que él, a lo menos tácitamente, aprobara tales cosas como la esclavitud, el concubinato y formas aparentemente duras de castigo. Sin embargo, debiera recordarse que al sacar al pueblo hebreo de la tierra de Egipto, Dios lo sacó tal como era, con el propósito de transformarlo gradualmente en lo que quería que fuera: una representación adecuada del cielo.

Aunque el nuevo nacimiento imparte a un hombre nuevos ideales y el poder divino para alcanzarlos, no provoca una comprensión instantánea de la plenitud del ideal de Dios para el hombre. La comprensión de ese ideal y el alcanzarlo son la obra de toda una vida ver Juan 1: 12; Gál. 3: 13, 14; 2 Ped. 3: 18). Dios no realiza un milagro para producir esto en un instante, especialmente cuando esos hábitos corresponden con costumbres y prácticas generales. Si lo hiciera así, no podría haber desarrollo del carácter. Por esta razón Dios toma a los suyos tal como los encuentra y mediante la revelación progresivamente más clara de su voluntad los conduce siempre hacia arriba, a ideales más elevados. Así sucedió en el caso de algunas de las leyes civiles dadas en el Sinaí; por un tiempo Dios permitió que continuaran ciertas costumbres, pero erigió una salvaguardia contra su abuso. El abandono final de esas costumbres se produjo después. Este principio de una revelación cada vez más clara y completa de la

voluntad de Dios fue enunciado por Cristo (Mat. 19: 7- 9; Juan 15: 22; 16: 13; Hech. 17: 30; 1 Tim 1: 13).

2.

Siervo hebreo.

No debía haber una cosa tal como una servidumbre permanente e involuntaria de un esclavo hebreo sometido a un amo hebreo (Lev. 25: 25- 55). Sin embargo, debido a que la esclavitud era una institución establecida y general, Dios permitió su práctica. Con todo, al mismo tiempo procuró mitigar los males que la acompañaban. En los países paganos los esclavos eran comúnmente considerados más como enseres que como hombres. Esto era tanto más reprensible puesto que la esclavitud no implicaba necesariamente ninguna deficiencia mental o moral en el esclavo. Los esclavos, con frecuencia, resultaron más inteligentes y capaces que sus amos. La gran mayoría de los sometidos a una esclavitud involuntario nacieron en ella o fueron sometidos por los azares de la guerra. De manera que la esclavitud no era por lo general un castigo merecido, sino con más frecuencia, una desgracia inmerecida. Esos infortunados no tenían derechos políticos y tan sólo unos pocos privilegios sociales. No obstante, con frecuencia estaban sometidos a un amo que en todo sentido era inferior a ellos. Sus familias podían ser deshechas en cualquier momento y divididas entre otros propietarios. Estaban sometidos a crueles palizas sin ninguna compensación, excepto en los casos de lesión grave. Se podía exigirles los trabajos más duros, en talleres apenas poco mejores que prisiones, en minas insalubres, o encadenados a los remos de las galeras para una tarea agobiante durante años interminables.

Por contraste, el Señor protegió cuidadosamente los derechos de los esclavos hebreos, y aun hizo que la suerte de los esclavos extranjeros fuera mucho más agradable que en cualquier otra nación. El trato duro estaba expresamente prohibido (Lev. 25: 43). Para el amo, todavía el esclavo era su "hermano" (Deut. 15; 12; File. 16). Además, al pagar el precio del rescate de un esclavo, debía computársele el tiempo que había servido a su amo "valorando sus días de trabajo como los de un jornalero" (Lev. 25: 50, BJ). El cálculo del precio del rescate incluía el tiempo que faltaba hasta el año del jubileo (Lev. 25: 48- 52). El espíritu de estas leyes acerca de los esclavos es el mismo que expresa Pablo en Col. 4: 1 y el que enunció al enviar al esclavo cristiano Onésimo de vuelta a su amo cristiano Filemón (File. 8- 16). En espíritu, la ley de Moisés se opone a la esclavitud. Su énfasis en la dignidad del hombre como hecho a la imagen de Dios, su reconocimiento de que toda la humanidad se originó en una pareja, contenía en principio la afirmación de todo derecho humano (ver Lev. 25: 39- 42; 26: 11- 13). Generalmente los israelitas llegaban a ser "esclavos" de los de su propia raza debido a la pobreza (Lev. 25: 35, 39) y a veces por un crimen (Exo. 22: 3). Los hijos a veces eran vendidos para cancelar una deuda (2 Rey. 4: 1-7). En épocas posteriores, debido a los azares de la guerra, fueron llevados como esclavos a países extranjeros (2 Rey. 5: 2, 3).

Al séptimo.

Esto no se refiere al año sabático (Exo. 23: 11; Lev. 25: 4), sino al comienzo 624 del séptimo año después de que el hombre se convertía en esclavo (Deut. 15: 12). Cuando llegaba el año del jubileo, el esclavo hebreo debía ser liberado, sin tomar en cuenta cuántos años había servido (Lev. 25: 40). De lo contrario, su servidumbre terminaba a la finalización del sexto año. No sólo su amo debía concederle la libertad sino que estaba obligado a proporcionarle provisiones provenientes del ganado, de la era y del lagar (Deut. 15: 12-15) a fin de que pudiera comenzar de nuevo su vida. De esta manera, en la primera de las leyes civiles encontramos benévolas disposiciones cuyo espíritu humanitario caracteriza toda la legislación mosaica. Ninguna otra nación de la antigüedad trató a sus esclavos en esta forma bondadosa.

3.

Solo.

Es decir soltero, sin estar casado.

4.

Le hubiere dado mujer.

Si al convertirse en esclavo el hombre era soltero o viudo, y si su amo le daba una esclava como esposa, por hacer esto el amo no perdía a la esclava que era su propiedad. En este caso, el esclavo sería dejado en libertad solo. Los hijos nacidos a un esclavo casado debían ser propiedad del amo, y debían permanecer como miembros de su casa.

5.

Yo amo a mi señor.

Puesto que la esclavitud hebrea era suave y benévola en su naturaleza (Lev. 25: 39, 40, 43), no era extraño que llegara a existir afecto entre el propietario y el esclavo. Aun entre los paganos habla tales ejemplos. El amor aun podría hacer que las condiciones de la servidumbre parecieran preferibles a la libertad. Los vínculos del afecto atan más estrechamente que cualesquiera otros vínculos, pero no aprisionan ni encadenan.

6.

Le hará estar junto a la puerta.

Ante la decisión del esclavo de no ser liberado, el amo había de llevarlo ante "los jueces" (literalmente, "ante Dios"), quienes, como representantes de Dios, administraban justicia y servían como testigos en las transacciones legales como en este caso. Horadar la oreja junto al poste, uniéndolo así físicamente a la casa, por así decirlo, lo convertía en un residente estable del hogar,

marcándolo como tal mientras viviera. La oreja perforada testificaba de un corazón perforado. El signo de la esclavitud se convertía en la insignia del amor. Tal fue el caso de nuestro Señor como el "siervo" sufriente (Isa. 42: 1; 53: 10, 11), quien por el amor que tuvo por sus hijos e hijas nacidos en la tierra (Heb. 12: 2, 3) fue grandemente exaltado (Fil. 2: 7-9; Heb. 5: 8, 9).

Para siempre.

De *'olám*, literalmente "tiempo oculto", es decir un tiempo de duración indefinida. Sus límites o bien son desconocidos o no se especifican, y deben ser determinados por la naturaleza de la persona, cosa o circunstancia a que se aplican. En un sentido absoluto, al aplicarse a Dios, *'olám*, "eterno" (Gén. 21: 33), significa "perpetuo" pues Dios es eterno; sin principio ni fin. En un sentido más restringido, los santos resucitados entran en una "vida eterna" -*'olám*- (Dan. 12: 2), que aunque tiene comienzo, es sin fin debido a la dádiva de la inmortalidad. En un sentido aún más limitado, *'olám* puede tener tanto un comienzo definido como un fin definido, cualquiera de los cuales puede ser incierto en el momento de hablar. Por ejemplo, Jonás estuvo en el vientre del pez "para siempre" (Jon. 2: 6) debido a que en ese momento no sabía cuándo saldría, si es que salía. En este caso, "para siempre" se convirtió en sólo "tres días y tres noches" (Jon. 1: 17).

Nuestras palabras *siempre y para siempre* por sí mismas no implican un tiempo sin comienzo o sin fin. Por ejemplo, podría decirse de un hombre que siempre vivió en el lugar de su nacimiento. El hecho de que finalmente muriera allí, de ninguna manera invalida la declaración de que siempre vivió allí. Así también, al casarse el esposo y la esposa se prometen fidelidad para siempre, es decir mientras ambos vivan. Si a la muerte de uno el otro se volviera a casar, nadie lo acusaría de quebrantar el voto que hizo cuando se casó por primera vez. No se justifica leer en la palabra hebrea *'olám* más de lo que implica el contexto.

En cuanto al esclavo, ya había servido a su amo por un período definido y limitado de seis años. Ahora, por su propia elección, iba a comenzar un término de servicio de duración indefinida. Es obvio que el convenio terminaría a más tardar con la muerte del esclavo, suceso que por supuesto no podía ser predicho. Este período indefinido de servicio por lo tanto se describe adecuadamente como *'olám*, que aquí se traduciría más exactamente como "a perpetuidad".

Los traductores de la LXX vertieron la palabra hebrea *'olám* como *aiÇn*, su equivalente griego. Lo que se ha dicho de *'olám* es igualmente cierto de *aión*. No se justifica en absoluto 625 el tratar de determinar la longitud de tiempo implicada, o de asignar a la persona o cosa descrita la propiedad de continuar interminablemente, teniendo como base *'olám* o *aiÇn*. En cada caso, la duración de *'olám* o *aiÇn* depende exclusivamente del contexto en que se usen, y de un modo especial debe considerarse la naturaleza de la persona o cosa a que se aplique la palabra.

Vendiere su hija.

Entre las naciones antiguas, la autoridad de un padre era generalmente tan absoluta que podía vender a sus propios hijos como esclavos. Herodoto nos cuenta que los tracios tenían la costumbre de vender a sus hijas, Según Plutarco, hubo un tiempo cuando la venta de los hijos era común en Atenas. Las esclavas por lo general eran compradas para servir como concubinas o esposas secundarias de sus amos.

8.

Si no agradare.

Si el que compraba a la esclava rehusaba hacerla su concubina o esposa secundaria, entonces estaba obligado literalmente a permitirle "su redención". Debía buscar a alguien que se la comprara, desligándose así de la obligación del casamiento (vers. 11; cf. Lev. 25: 48).

No la podrá vender.

Tanto el primer comprador como el que la "redimió" debían ser hebreos y no extranjeros. Jamás ningún hebreo debía casarse con una extranjera, o viceversa (Deut. 7: 1-3). Al prometer a la muchacha que la convertiría en su esposa secundaria y al no cumplir la promesa, su primer comprador la trató "con engaño" (BJ), es decir violó su promesa.

9.

Con su hijo.

Originalmente el amo podría haber conseguido a la esclava con ese propósito, o no agradándole para sí mismo (ver vers. 8), podría haberla dado a su hijo. En cualquiera de estos casos, había de ser tratada como una hija de la familia.

10.

Otra mujer.

Si además de tomar a esa esclava como esposa secundaria para sí mismo, el amo después tomaba a otra esposa legítima, a la primera no le debían ser negados el sostén de esposa secundaria y el derecho conyugal.

11.

Saldrá de gracia.

La esclava no había de ser tratada como una mera sierva del hogar, sino que inmediatamente debía permitírsela volver a su padre -como mujer libre- con el derecho de volverse a casar. No se había de requerir que su padre devolviera ninguna parte del precio pagado por ella.

12.

Hiriere a alguno.

El homicidio se trata en los vers. 12-14. La ley es similar a la dada a Noé (Gén. 9: 6). El asesinato intencional no era perdonado en ningún caso.

13.

Dios lo puso en sus manos.

Literalmente, "si Dios le permite caer". Esto sólo indica que Dios había permitido que el muerto cayera de improviso en las manos del que lo mató, sin que el homicida deliberadamente hubiera estado "en acecho" para matar.

Te señalaré lugar.

No era considerado como asesinato el que un hombre, involuntariamente, hiriera a su enemigo y lo matara, sino homicidio sin premeditación o justificable. Para esto no había nigún castigo legal específico. El homicida era entregado a la ruda justicia de la costumbre establecida: la retribución del "vengador de la sangre" (Núm. 35: 12; Deut. 19: 6, 12). Esta ley no alteraba la práctica general del Oriente de quitar vida por vida o dar una compensación financiera. La ley de Moisés colocaba entre el "vengador de la sangre", o pariente más próximo, y su víctima la oportunidad para que este último llegara a un lugar de asilo. Esto había de realizarse en una de las seis "ciudades de refugio", donde podía estar a salvo hasta que su caso fuera tratado delante de los hombres de su propia ciudad (véanse los siguientes pasajes: Núm. 35: 9-28; Deut. 19: 1-13; Jos. 20).

Las leyes siempre debieran combinar la misericordia con la justicia. Si son demasiado severas, van en contra de su propio propósito, puesto que su misma severidad hace improbable que sean cumplidas. La conciencia moral del pueblo se rebela contra ellas. Por ejemplo, cuando la falsificación era en Inglaterra un delito punible con la muerte, no se podía conseguir jurados para que condenaran a alguien por ese crimen. Las disposiciones legales deben estar de acuerdo con la conciencia de la comunidad, o cesarán de merecer respeto. Gente honrada las quebrantará, los tribunales vacilarán en exigir obediencia a ellas, y los legisladores sabios siempre procurarán cambiarlas para que armonicen con el mejor concepto moral de la comunidad.

14.

Lo matare con alevosía.

El que deliberada e intencionalmente quitaba la vida humana había de ser tomado aun en el altar (que de lo contrario era un lugar de seguridad) si 626 se refugiaba allí, y debía ser castigado irremediablemente (1 Rey. 2: 28-34).

15.

Hiriere a su padre.

Es decir, lo golpeare. Esto implica una deliberada y persistente oposición a la autoridad paternal. En éste y en los dos versículos siguientes se trata de otros delitos capitales. *Herir* no significa matar, crimen del que se trata en el vers. 12. Sin embargo, el severo castigo por golpear hace resaltar con nitidez la dignidad y autoridad de los padres. Este castigo no parece extraño ni excesivo cuando reflexionamos que los padres están en el lugar de Dios, para sus hijos, hasta que llegan a la edad de responsabilidad moral (PP 316); que los padres los cuidan y los protegen en sus años cuando son desvalidos, y que aun la naturaleza coloca dentro de la mente de los hijos una reverencia instintiva hacia sus padres. La sociedad nunca está segura y no puede existir mucho tiempo si es menospreciada la autoridad paternal. Mucho más está implicado aquí que un mero acto de falta de respeto.

16.

Robare una persona.

Robar o secuestrar hombres para convertirlos en esclavos era un crimen antiguo y difundido (Gén. 37: 25-28). Los robados generalmente eran extranjeros. Secuestrarlos no se consideraba un delito legal. Sin embargo, si la persona secuestrada era un compatriota, el castigo era severo (Deut. 24: 7).

17.

Maldijere a su padre.

Puesto que los padres están en el lugar de Dios para sus hijos, durante sus primeros años (ver com. vers. 15), el castigo por maldecirlos es equivalente al castigo por blasfemar el nombre de Dios (Lev. 24: 16).

18.

Con piedra.

El uso de una piedra o del puño indica la ausencia de un designio premeditado de matar, como hubiera sido si el arma hubiese sido preparada para eso.

19.

Si se levantara.

Los comentadores rabínicos afirman que el culpable era puesto en prisión hasta que se supiera si moría el herido. Si moría, el agresor era juzgado por asesinato, pero si se reponía, se le imponía una multa para compensar el

tiempo perdido por el herido.

20.

Hiriere a su siervo.

En la antigüedad, un esclavo era considerado como de propiedad exclusiva de su amo y podía ser maltratado, ultrajado o aun muerto, sin la intervención de ninguna entidad legal. En Roma, un amo podía tratar a su siervo a su antojo: venderlo, castigarlo o matarlo. Sin embargo, las leyes de Moisés mejoraron mucho la condición de los que nacían como esclavos y les concedieron ciertos derechos legales. Aunque la disciplina de los esclavos, a veces exigía que se los golpeara, Dios requería que el castigo se infligiera dentro de lo razonable. Por lo común, una "sierva" era castigada por su ama o por una sierva de categoría superior bajo la autoridad del ama. En el Oriente, con frecuencia los criminales eran muertos a palos. El castigo administrado con varas podía resultar fatal para algunos, debido a un sistema nervioso particularmente débil. Puesto que el amo había pagado una suma de dinero por el esclavo, si el esclavo vivía un día o dos después del castigo, el dueño no quedaba sujeto a castigo.

22.

Hirieren a mujer.

Un daño hecho sin intención, quizá debido a que la mujer se metió en una pelea entre hombres.

Sin haber muerte.

Los "jueces" debían imponer una multa para proteger al agraviador de cualquier suma excesiva que pudiera exigir el esposo de la mujer.

23.

Vida por vida.

Este castigo, en apariencia excesivo, por un perjuicio en gran medida accidental y sin la intención de quitar la vida, probablemente era el reflejo de una ley antigua semejante a la del "vengador de la sangre" (ver com. vers. 13). Debe recordarse que había ciertas disposiciones en esas leyes que toleró Moisés, tales como la "carta de divorcio" debida a la "dureza" del "corazón" de ellos (Deut. 24: 1-4; Mat. 19: 3-8). También debe tenerse en cuenta que algunos de estos estatutos mosaicos no eran *absolutamente* lo mejor desde el punto de vista divino, sino que eran imperfectos (Exo. 20: 25; Sal. 81: 12). Eran *relativamente* lo mejor que el pueblo de Dios podía recibir y obedecer en ese tiempo y en su estado de desarrollo moral y espiritual (ver com. vers. 1).

24.

Ojo por ojo.

Esta ley también estaba muy generalizada entre las naciones antiguas. Solón introdujo parcialmente esta ley en el código de Atenas, y en Roma fue incluida en las Doce Tablas. Numerosas leyes de una naturaleza similar fueron incluidas en el antiguo Código de Hammurabi, rey de Babilonia que vivió por el tiempo de Abrahán (ver nota adicional al final del capítulo).

Si se insistía en la interpretación literal de esta ley en los días de nuestro Señor (ver Mat. 5: 38-42), 627 debe haber sido por los saduceos, pues ellos rehusaban ver en la ley una interpretación espiritual. No se hubiera logrado ningún bien requiriendo literalmente "ojo por ojo". Habría significado gran pérdida para quien hiciera el daño sin proporcionar la menor ganancia al perjudicado. El requerir con persistencia una compensación es muy diferente de un apasionado deseo de venganza.

26.

Hiriere el ojo.

Este versículo y el siguiente presentan la ley relativa a las agresiones contra los esclavos. El "ojo" y "diente" se mencionan específicamente porque el primero se considera como nuestro órgano físico más precioso y la pérdida del segundo como aquello que es de menor consecuencia. La ley general de las represalias no abarcaba a los esclavos. Los golpes comunes dados a un esclavo no implicaban ninguna idea de compensación mayor que la de los dados a un hijo. Sin embargo, un daño permanente infligido a un órgano o la pérdida de un miembro daban al esclavo el derecho de quejarse y de recibir una compensación. El desquite equivalente era imposible pues hubiera puesto al esclavo en la posición de tomar represalias contra su amo; de ahí que se dispusiera una compensación obligatoria. Se hacía resaltar el principio de que cualquier pérdida física permanente daba al esclavo el derecho de libertad, privilegio que debe haber sido un factor efectivo para impedir la brutalidad de parte de los amos.

28.

Si un buey acorneare.

Para establecer con toda la firmeza posible el principio' del carácter sagrado de la vida humana, Moisés considera en los vers. 28-32 los daños causados por los animales domésticos. Haciéndose eco de la declaración ya hecha a Noé (Gén. 9: 5), el buey debía ser muerto, pero el dueño quedaba "absuelto", Como no se lo mataba en la forma acostumbrada [con derramamiento de sangre], el animal no podía ser comido. Además, el animal estaba bajo maldición. De acuerdo con los expositores rabínicos, ni siquiera era lícito vender el cadáver a los gentiles. Al ser "apedreado" hasta morir, el buey sufría el mismo castigo que merecía un asesino humano.

29.

Si el buey fuere acorneador.

Si el propietario sabía que el animal era peligroso y requería vigilancia, y sin embargo por negligencia descuidó vigilarlo de la debida manera, era considerado culpable como si hubiera contribuido al homicidio y, por lo tanto, merecía la muerte. Aquí se establece el sólido principio de que un hombre es responsable de los resultados previsibles de sus acciones.

30.

El rescate de su persona.

Puesto que era improbable que se castigara a un hombre dándole muerte por la falta cometida por un animal, sin importar cómo hubiera sido el descuido de su dueño, se hacía una provisión para el pago de un "precio" como una multa, cuyo monto estaba de acuerdo con el valor de la vida quitada.

32.

Acorneare a un siervo.

Aun en este caso el buey debía ser muerto para fortalecer más el concepto de la santidad de la vida humana. En vez de un "rescate" variable, o multa, en todos los casos y en compensación por su pérdida, había de pagarse al amo del esclavo 30 siclos de plata que era el precio término medio de un esclavo.

33.

Abriere un pozo.

Literalmente, "deja abierto un pozo" (BJ). El resto del capítulo trata de los daños a la propiedad, que entre los hebreos consistía principalmente en rebaños y manadas. En Palestina eran necesarios pozos o cisternas para depósitos de agua. Generalmente estaban cubiertos con una piedra plana. Era el deber del que sacaba agua volver a cubrir la cisterna después de haber sacado el agua.

Cavare cisterna.

En los campos desprovistos de cercos de Palestina, siempre era posible que se extraviara el animal de un vecino y se dañara debido a la negligencia ajena. Incapaz de salir por sí mismo, podía ahogarse un animal que caía en una cisterna. El dueño de la cisterna debía indemnizar por la pérdida del animal, y recibía el cadáver.

35.

Venderán el buey vivo.

Los dos propietarios en cuestión debían dividir entre ellos el valor tanto del buey vivo como del muerto, y compartir la pérdida por partes iguales. Sin embargo, si se sabía que uno de los animales era acorneador, el dueño que sufría la pérdida había de recibir compensación plena, pero perdía su parte en el cuerpo muerto. Dios condena estrictamente el descuido y la desidia. Cualquier cosa que hacemos, debemos hacerla bien (Ecl. 9: 10; Jer. 48: 10). 628

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 21

Mientras excavaba la acrópolis de Susa, en diciembre de 1901 y enero de 1902, J. de Morgan encontró tres grandes fragmentos de una piedra de diorita negra. Encajaban perfectamente, y cuando se los unió formaron una estela, o columna vertical, de 2, 21 m de altura y cuya base tenía un diámetro de unos 60 cm. En su parte superior, la estela contenía un relieve que representaba a Hammurabi, el sexto rey de la primera dinastía de Babilonia (1728-1686 AC), de pie delante del dios-sol Shamash que estaba sentado. Por lo demás, toda la superficie estaba cubierta con una extensa inscripción escrita en caracteres babilonios cuneiformes. Contiene cerca de 300 leyes. Resultó ser el famoso Código de Hammurabi, que ahora está en el Museo del Louvre, en París. Un facsímil se puede ver en el Instituto Oriental de Chicago.

La publicación de este código, en el año de su descubrimiento, hecha por V. Scheil -perito en escritura cuneiforme de la expedición- produjo una formidable sensación en el mundo de los eruditos bíblicos. Eso se debió a que demostró la falacia de las afirmaciones de muchos eruditos de las escuelas de la alta crítica, que habían negado la posibilidad de que existieran códigos tales como el de Moisés antes del primer milenio AC. La opinión del mundo erudito respecto a la ley de Moisés, en el tiempo del descubrimiento del Código de Hammurabi, está bien reflejada por Johannes Jeremias en su libro *Moses und Hammurabi* (Moisés y Hammurabi) (2a ed., Leipzig, 1903):

"Si hace dieciocho meses un teólogo científicamente educado hubiera levantado la pregunta: ¿Existe un Código de Moisés?, uno lo habría dejado plantado, en una situación lastimosa parecida a la del agricultor irresponsable del C[ódigo de] H[ammurabi] (256). Todavía se mantiene el pronunciamiento literario crítico de la escuela de Kuenen-Wellhausen: Una codificación anterior al siglo noveno [AC] es imposible" (págs. 60,61).

Haciéndoles recordar a sus lectores una afirmación hecha por Wellhausen de que, "en realidad, es tan imposible que Moisés sea el originador de la Ley como que el Señor Jesús sea el fundador de la disciplina eclesiástica de la Hessia meridional",***(34)** Jeremías levantaba la pregunta "¿Cómo juzgaría hoy?" (pág. 60). Los críticos habían negado enfáticamente que Moisés fuera el autor de las leyes contenidas en el Pentateuco, puesto que estaban convencidos de que la existencia de tales leyes era históricamente imposible durante el segundo milenio AC. De pronto se descubrió una colección de leyes que nadie podía negar que nos habían sido redactadas en la primera mitad del segundo milenio,

aun antes del tiempo de Moisés. Para gran sorpresa de los eruditos críticos, este Código de Hammurabi reveló que las extrañas costumbres de la era patriarcal, como se describen en el Génesis, habían existido realmente y también reveló que las leyes civiles del antiguo Israel mostraban gran parecido con las de la antigua Babilonia.

Debido a la gran importancia de este código, presentamos una descripción de la historia de la estela donde se encuentra y de los contenidos de sus leyes. Originalmente en la estela había 3.624 líneas, divididas en 39 columnas de escritura. Fue erigida por Hammurabi en Babilonia, capital de su reino. Cuando esa ciudad fue conquistada por un rey elamita, la columna fue trasladada a Susa como trofeo de guerra y ubicada en el palacio real. Los elamitas borraron cinco columnas de la inscripción pero, por alguna razón desconocida, no las reemplazaron con ninguna inscripción propia. Finalmente la columna fue rota en pedazos en una de las destrucciones de Susa, y ya estaba sepultada en el tiempo de los reyes persas, cuando vivieron Ester y Mardoqueo.

El código contiene un prefacio, o prólogo, en el cual el rey pretende haber sido comisionado por los dioses para actuar como un gobernante sabio y justo y para juzgar a su reino. En el epílogo, u observaciones finales, el rey reafirma su intención de ir en ayuda de los oprimidos y perjudicados, e invita a cada uno implicado en un caso judicial para que vaya y lea en la columna cómo está su caso de acuerdo con la ley del rey. Entre el prólogo y el epílogo se encuentran las 282 secciones de la ley, todas de una naturaleza puramente civil. Tratan de la esclavitud y los delitos criminales, regulan alquileres, salarios y deudas, y zanjan las cuestiones relativas a la propiedad, el matrimonio, los derechos de embarque y los deberes de los médicos y otros. 629

En varios pasajes del Génesis (ver com. de Gén. 16: 2, 6; 31: 32, 39) se ha explicado que el Código de Hammurabi ilustra y aclara algunas costumbres aparentemente extrañas de la era patriarcal. Un estudio cuidadoso de las disposiciones del Código de Hammurabi da como resultado un cuadro interesantísimo de la vida social y de las costumbres en los días de Abrahán y en todo el período patriarcal.

De interés especial para el estudiante de la Biblia son aquellas leyes que muestran semejanzas con la ley de Moisés. He aquí una comparación de algunas de las leyes de Hammurabi, bajo la abreviatura CH, con las disposiciones correspondientes en la ley de Moisés.

CH 8. "Si un ciudadano robare un buey, una oveja, un asno, un cerdo o una cabra pertenecientes al dios (o) pertenecientes al palacio, pagará treinta veces su valor; si pertenece a un ciudadano, pagará diez veces su valor; si el ladrón no tuviere suficiente para hacer la restitución, será muerto".

Exo. 22: 1-4. "Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare ó vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas... Hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto. Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble".

Se notará que la ley bíblica acerca del robo es más humana que la babilonia; la última hasta castiga con la pena capital en ciertos casos. Sin embargo, el principio de que un ladrón debe hacer restitución por su crimen es el mismo en ambas leyes.

El tráfico de esclavos era considerado como un grave delito contra la sociedad tanto por Hammurabi como por Moisés:

CH 14. "Si un ciudadano ha robado el hijo de un ciudadano, será muerto".

Exo. 21: 16. "Así mismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos morirá".

Las leyes que tratan de la esclavitud voluntaria son similares en principio:

CH 117. "Si un ciudadano tiene una obligación y (por lo tanto) a vendido su esposa, su hijo, o su hija, o los ha dado como garantía, trabajarán en la casa de su comprador, o del que tiene la garantía, durante tres años; en el cuarto año se sancionará su liberación".

Deut. 15: 12-14. "Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiera servido seis años, al séptimo le despedirás libre. Y cuando le despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías. Le abastecerás liberalmente de tus ovejas".

Cuando un babilonio caía en esclavitud por deudas, tenía que servir tres años sin ninguna compensación, al paso que el esclavo hebreo servía durante un período más largo pero recibía una recompensa al fin de su término de servicio.

CH 138. "Si un ciudadano quiere divorciarse de su esposa que es estéril , le dará a ella dinero por la cantidad del precio de su matrimonio, y la compensará por su dote que ella trajo de la casa de su padre; entonces podrá divorciarse de ella".

Deut. 24: 1. "Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregara en su mano, y la despedirá de su casa.

La ley babilonia permitía el divorcio en el caso de esterilidad femenina si se hacía compensación, al paso que la ley hebrea sólo permitía el divorcio si el esposo encontraba que había sido engañado y que su esposa no era la mujer pura o sana que había pretendido ser.

CH 195. "Si un hijo golpeare a su padre, su mano sea cercenada"

Exo. 21: 15. "El que hiriere a su padre o a su madre, morirá".

La severidad de la ley mosaica se debe a que, de acuerdo con la disposición divina, la paternidad era más sagrada para los hebreos que para los babilonios.

CH 196. "Si un ciudadano destruye el ojo del hijo de un ciudadano. Su ojo será destruido".

CH 197. "Si él rompe el hueso de un ciudadano, su hueso será roto".

CH 198. "Si él destruye el ojo de un subordinado; o rompe el hueso de un subordinado, pagará una mina de plata".

CH 200. "Si un ciudadano de un golpe le saca un diente a un ciudadano, su diente le será sacado de un golpe".

Lev. 24: 19, 20. "El que causare lesión en su prójimo según hizo, así le sea hecho: rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él".

Deut, 19: 21. "Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie".

Ambas leyes garantizan a cada hombre vida, salud y bienestar. Se encuentra una marcada diferencia en el hecho de que había dos clases de ciudadanos en Babilonia, los que eran plenamente libres (ciudadanos), y otra clase de los que podrían ser llamados siervos (palabra traducida aquí como "subordinados"), al paso que los hebreos no hacían tales 630 distinciones. El concepto de que todos los hombres eran iguales parece haberse originado con el pueblo de Dios. La dignidad del hombre no puede ser plenamente comprendida a menos que haya un reconocimiento del Dios verdadero y de los principios impartidos a Israel.

CH 199. "Si Jl destruye el ojo del esclavo de un ciudadano, o rompe el hueso del esclavo de un ciudadano, pagará la mitad del precio que compra".

Exo. 21: 26. "Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo".

Es manifiesta la diferencia en estas leyes. La ley babilonia tan sólo habla de daños ocasionados al siervo de otro hombre, y los trata como si hubieran sido infligidos contra el amo del siervo, pero la ley bíblica reconoce el derecho humano de un esclavo, quien había de quedar libre si por alguna razón lo lesionaba su amo. Esto muestra claramente que la ley hebrea no consideraba a un esclavo como la propiedad incondicional de su amo, principio que no es reconocido en ninguna otra parte del antiguo Cercano Oriente.

CH 206. "Si un ciudadano ha golpeado a un ciudadano en una disputa y le ha ocasiona o una lesión, este ciudadano jurará: 'No lo golpeé deliberadamente', sin embargo pagará la factura del médico".

Exo. 21: 18, 19. "Si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere pero cayere en cama; si se levantare y anduviere fuera sobre su báculo entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen".

Estas dos leyes son casi idénticas.

CH 209. "Si un ciudadano ha golpeado a la hija de un ciudadano, y le ocasiona (así) un aborto, pagará diez ciclos de plata por el feto de ella".

Exo. 21: 22. "Si algunos riñeren, e hirieren a una mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces".

El castigo de este crimen era más severo entre los hebreos que entre los babilonios debido al concepto que tenían los hebreos de la santidad de la vida. Sin embargo, debe notarse que el hebreo autor del crimen no quedaba enteramente librado al arbitrio del esposo, ya que cualquier demanda del esposo tenía que ser confirmada por los jueces.

CH 210. "Si esa mujer ha muerto, la hija de él será muerta".

Exo. 21: 23. "Mas si hubiere muerte, entonces, pagarás vida por vida".

En este caso las disposiciones son más iguales puesto que ha habido una pérdida de vida humana. Sin embargo, la ley babilonia permitía que un hombre pagara por su homicidio con la vida de su hija en vez de pagarlo con la suya propia, una injusticia para la hija que no permitía la ley de Moisés (ver Eze. 18: 20).

CH 249. "Si un ciudadano alquiló un buey, y Dios lo hirió y ha muerto, el ciudadano que alquiló el buey, jurará por Dios (ser inocente), y entonces quedará libre".

CH 250. "Si un buey, cuando estaba yendo por la calle, corneó un ciudadano y lo mató, este caso no está sujeto a reclamo".

CH 251. "Si el buey de un ciudadano es acorneador y el ayuntamiento de la ciudad del ciudadano le hizo saber que era acorneador, pero él no le cortó los cuernos (o) no ató a su buey, y el buey ha acorneado a muerte al hijo de un ciudadano, él dará media mina de plata".

Exo. 22: 10, 11. "Si alguno, hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie; juramento de Jehová habrá entre ambos , de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará".

Exo. 21: 28. "Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto".

Exo. 21: 29. "Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño".

Estos son algunos ejemplos en los cuales las leyes de Hammurabi muestran gran semejanza con las leyes mosaicas. Hay ciertas diferencias fundamentales,

debidas principalmente a diferentes conceptos en cuanto a los derechos de los seres humanos y a la santidad de la vida. Sin embargo, también debiera recordarse que muchas de las leyes de Hammurabi no muestran en absoluto ninguna semejanza con las leyes bíblicas. Con todo, es obvio para cualquiera que haya estudiado estas leyes que hay alguna relación entre los códigos bíblico y babilónico. Este hecho se puede explicar de tres maneras: (1) Las leyes mosaicas son la base del Código de Hammurabi. (2) Moisés se valió de las leyes de Hammurabi. (3) 631 Ambas colecciones se remontan al mismo origen.

La primera de estas tres teorías no puede ser verdadera, puesto que el Código de Hammurabi fue escrito mucho antes del tiempo de Moisés. Que las leyes bíblicas fueron tomadas de las babilonias ha sido sostenido por los críticos que creen que el Pentateuco comenzó a existir tan sólo después de que los judíos se relacionaron con los babilonios durante el primer milenio AC. Esta teoría no es aceptable para los que creen que Moisés recibió sus leyes de Dios en el monte Sinaí, a mediados del segundo milenio AC. Por lo tanto, la mejor explicación es concluir que ambas leyes se remontan a un origen común.

Puesto que está confirmado que Abrahán ya estaba familiarizado con las leyes y mandamientos de Dios cuatro siglos antes del éxodo (Gén. 26: 5), las leyes dadas en el monte Sinaí sólo pueden haber sido una repetición de los preceptos divinos que habían sido comunicados a la humanidad mucho antes de ese tiempo. Al igual que Abrahán, los pueblos de Mesopotamia conocían esas leyes y las transmitieron de generación a generación, primero oralmente y después por escrito. Pero los conceptos idolátricos y de politeísmo gradualmente corrompieron, no sólo las prácticas religiosas y morales, sino también los principios legales. Por eso las leyes de Hammurabi difieren de su equivalente bíblico y son menos humanas.

Durante unos 45 años se pensó que el Código de Hammurabi era la más antigua colección de leyes. Sin embargo, se han encontrado varias colecciones de leyes mucho más antiguas. De Nippur procede el Código de Lipitishtar, publicado en 1948. Fue escrito en sumerio, uno o dos siglos antes del Código de Hammurabi, pero es muy similar a él y aun contiene varias leyes idénticas a las de este último. En el mismo año, 1948, fue publicado otro código que había sido descubierto en Harmal, cerca de Bagdad, el Código del rey Bilalama de Eshnunna, que gobernó unos 300 años antes de Hammurabi. Evidentemente, este código es precursor de las leyes de Lipitishtar y Hammurabi. En 1954 se publicó un código legislativo más antiguo que cualquiera de los tres mencionados, conocido como el Código de Urnammu. Contiene leyes mucho más humanas que cualesquiera de las otras conocidas hasta entonces. Esto muestra que un código de esta naturaleza mientras más de cerca se relaciona con la fuente original, que fue divina, mejor revela el carácter del verdadero dador de la ley: Dios. En cualquier código de leyes del que formen parte, todos los principios correctos reflejan la justicia y la misericordia del Autor de la rectitud y de la verdad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PP 319

1 FE 506; SR 148

1, 2, 12 PP 319

14 PP 553

15, 16 PP 319

17 PP 432

20, 26, 27 PP 319

28, 29 Te 255

CAPÍTULO 22

1 *Robo.* 5 *Perjuicio.* 7 *Violación de la propiedad privada.* 14 *Préstamos.* 16 *Fornicación.* 18 *Hechicería.* 19 *Bestialidad.* 20 *Idolatría.* 21 *Extranjeros, viudas Y huérfanos.* 25 *Usura.* 26 *Prendas.* 28 *Respeto Por los magistrados.* 29 *Los primogénitos.*

1 CUANDO alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte.

3 Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa 632 restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

5 Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando se prendiera fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diera a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará el doble.

8 Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

9 En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

10 Si alguno hubiera dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuera llevado sin verlo

nadie;

11 juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

12 Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.

13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla.

15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

16 Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.

18 A la hechicera no dejarás que viva.

19 Cualquiera que cohabitara con bestia, morirá.

20 El que ofreciera sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.

21 Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.

23 Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mi, ciertamente oiré yo su clamor;

24 y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.

27 Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

28 No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.

30 Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

31 Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fieras en

el campo; a los perros la echaréis.

1.

Hurtare buey.

Los vers. 1-15 continúan las leyes referentes a los derechos de propiedad. La primera sección, de los vers. 1 al 5, trata del robo. Se presenta el principio general de que el robo debe ser castigado, de ser posible, con una multa. En el desierto, la principal propiedad de los israelitas era el ganado. Puesto que se necesitaba más osadía para que un ladrón se llevara un buey que para robar una oveja, el crimen acarreaba un castigo mayor.

Lo degollare.

Esto se consideraba peor que un robo común, que acarreaba el castigo de una doble restitución (vers. 4), pues indicaba persistencia en la maldad. Por lo tanto, el 633 culpable debía pagar más, como se muestra aquí.

2.

Forzando.

Puesto que la forma común de "forzar" una casa parece haber sido mediante una brecha en el muro, el significado literal del verbo es "entrar cavando".

No será culpado.

No se permitía que el vengador de la sangre persiguiera al homicida (Núm. 35: 27). Este principio, que más tarde tuvo la sanción de Solón, el legislador de Atenas, de la ley romana y la ley de Inglaterra, descansa sobre la suposición de que cualquiera que fuerza la entrada en una casa por la noche, tiene una intención homicida, o a lo menos el propósito de cometer un asesinato si lo requiere la ocasión.

3.

Si fuere de día.

Si esta irrupción era intentada después del alba, se suponía caritativamente que el ladrón no tenía el intento de matar. Por lo tanto, el que mataba al ladrón era considerado "reo de homicidio", y podía ser muerto por el pariente más cercano. Se suponía que todas las exigencias de Injusticia quedaban satisfechas si el ladrón se veía obligado a hacer restitución. No se debía derramar sangre innecesariamente. De modo que la ley castigaba el robo pero protegía la vida del ladrón.

Completa restitución.

El ladrón que entraba en una casa de día era castigado como los otros ladrones, obligándolo a pagar "el doble". Si no tenía "con qué", o más bien "no lo

suficiente" para hacer la restitución exigida, había de ser "vendido" por su robo. Es decir, debía pagar con su trabajo. Esta doble restitución servía a manera de represalia, pues hacía que el ladrón perdiera la misma cantidad que había esperado ganar.

5.

Si alguno hiciere pastar.

El dañar malamente lo que pertenece a otro es casi tan malo como robar. Por lo tanto, si un hombre hacía que un campo fuera "pastado" o ramoneado, había de pagar al perjudicado una suma igual de lo mejor de su viña.

6.

Cuando se prendiera fuego.

En el Oriente, así como en otras partes, se acostumbraba quemar el pasto o malezas de una granja en ciertas épocas del año. Por descuido podía propasarse el fuego y dañar o destruir una cosecha del vecino. Por supuesto, debía hacerse restitución, pero no el doble, pues el daño no se debía a un acto deliberado, tal como permitir que el ganado de uno pastara en un campo ajeno.

7.

Alhajas.

Es decir, "mercancías" o cualquier otra clase de efectos. Los vers. 7-13 registran la ley acerca de los depósitos. Dejar propiedad al cuidado de otro no era algo desacostumbrado en la antigüedad, cuando las inversiones eran difíciles y los banqueros escasos. Así lo hacían los que estaban por viajar, especialmente los comerciantes. Esto significaba guardar las mercaderías durante el período de la ausencia.

8.

A los jueces.

Literalmente "a Dios". La traducción de la LXX aclara el significado de la siguiente manera: "Pero si no es encontrado el ladrón, el dueño de la casa vendrá delante de Dios, y jurará que ciertamente no ha procedido impíamente en cuanto a parte alguna del depósito de su prójimo".

9.

En toda clase de fraude.

Más exactamente, "en todo caso delictivo" (BJ). Por cualquier objeto de que el cuidador no pudiera responder, había de presentarse, literalmente, "delante de

Dios" (ver com. cap. 21: 6), junto con su acusador, para justificarse si podía (cap. 18: 21, 22).

Esto es mío.

Lo que significa "aquello que el depositante declara que es suyo".

10.

Sin verlo nadie.

El animal en custodia podía "morir" naturalmente, ser lesionado por una fiera o en una caída, o podía ser "llevado" por ladrones sin que nadie lo supiera entonces. Si el guardián declaraba bajo juramento su ignorancia por la pérdida, no correspondía ninguna compensación al dueño.

12.

Si le hubiere sido hurtado.

En este caso correspondía hacer restitución pues se suponía que, con el debido cuidado, podía haberse evitado el robo.

13.

Arrebatado por fiera.

Se requería que el que recibió el depósito presentara la prueba de que realmente fue así para que quedara libre de culpa.

14.

Si alguno hubiere tomado prestada.

Tomar prestado se equipara correctamente con depositar, pues en ambos casos la propiedad de uno es entregada en las manos de otro. Pero debido a que en el primer caso el que toma prestado se beneficia, al paso que en el segundo caso el que deposita recibe el beneficio, la obligación es diferente. El que tomaba prestado había de responder por todos los riesgos, a menos que el dueño de la propiedad prestada estuviera con el objeto prestado. 634 Esto debe haber sido un poderoso freno para pedir prestado.

15.

Estaba presente.

Esto implica que el dueño no sólo estaba presente sino a cargo del animal, o tan cerca que pudo haber evitado el daño. Los que toman algo prestado debieran recordar que si no devuelven lo que han pedido en préstamo: (1) Se perjudican a sí mismos, pues sufren tanto su reputación como su respeto propio. (2) No

cumplen su obligación con el que presta, puesto que están bajo una obligación especial para con él. (3) Perjudican a la humanidad en general, puesto que su descuido refrena a otros de prestar lo que puede ser necesitado con urgencia. (4) Fracasan en su deber para con Dios, quien considera como "impío" al que toma prestado y no devuelve (Sal. 37: 21).

Si era alquilada. Cuando se pagaba una cantidad por el uso de un animal o artículo, éste era alquilado más bien que prestado. En ese caso se consideraba que el dueño había tenido en, cuenta el riesgo de pérdida o daño al fijar el monto del alquiler, por lo que no tenía derecho a ninguna compensación.

16.

Si alguno engañare.

El resto del "libro del pacto" está compuesto de leyes misceláneas. Se advertirá que algunas son severas y otras leves, lo que nuevamente ilustra la justicia y la misericordia de Dios (Sal. 85: 10; 89: 14). Dios es tan misericordioso con el santo débil y desvalido como es severo con el pecador osado y testarudo. Los vers. 16 y 17 se ocupan de la seducción. En el Oriente, lo común es que un hombre pague dinero, una dote, a los padres de la doncella con quien intenta casarse. Se requería que un seductor cumpliera con esta costumbre. El precio de la dote era de 50 siclos de plata (Deut. 22: 29).

18.

Hechicera.

Más exactamente, "bruja". Hechicero era alguien que pretendía tener conocimiento o poder sobrenaturales que usaba para influir en los dioses o para emitir efluvios mágicos. El hecho de que se designe a mujeres antes que a hombres, sugiere que el sexo femenino era más propenso a este delito.

20.

El que ofreciera sacrificio.

Puesto que el ofrecimiento de sacrificio era entonces el principal acto de culto, ofrecerlos a un dios falso era un acto por el que se rechazaba a Dios. En la teocracia de Israel era traición y, por lo tanto, se castigaba con la muerte.

21.

Al extranjero no ... angustiarás.

Es muy significativo este precepto que prohíbe la opresión de los extranjeros, pues es improbable que tal disposición nunca haya existido en las leyes de otros países antiguos. Al paso que en otros lugares podían ser vejados los extranjeros, la ley mosaica prohibía a los hebreos maltratarlos (Exo. 23: 9; Lev.

19: 33). Por el contrario, debían amarlos (Lev, 19: 34). Su propia experiencia como "extranjeros ... en la tierra de Egipto" debía ser un recordativo constante de que debían tratarlos bondadosamente (Deut. 10: 19). Esa bondad con los extranjeros también debía ser prodigada con la esperanza de convertirlos en prosélitos (Hech. 13: 43). Aunque los hebreos debían permanecer separados de las otras naciones en asuntos de religión, no debían aislarse hasta el extremo de no mostrar bondad con un extraño.

22.

A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.

Como en el caso del extranjero, es natural proteger a la viuda y al huérfano. A semejanza de él, son débiles e indefensos y, por lo tanto, son objeto especial del cuidado divino. La palabra "afligir" incluye todas las formas de maltrato. Disposiciones posteriores hicieron mucho para mejorar la triste suerte de las viudas (Exo. 23: 11; Lev. 19: 9, 10; Deut. 14: 29; 16: 11, 14; 24: 19-21; 26: 12, 13). Aunque en general los israelitas obedecieron estas órdenes, hubo ocasiones cuando las viudas y los huérfanos sufrieron una gran opresión (Sal. 94:6; Isa. 1: 23; 10: 2; Jer. 7: 5-7; 22: 3; Zac. 7:10; Mal. 3: 5; Mat. 23: 14). Se nos hace recordar la solicitud de Jesús por su madre viuda (Juan 19: 26, 27), el cuidado que recibían las viudas en la iglesia primitiva (Hech. 6: 1; 1 Tim. 5: 3-9, 16), y que Santiago incluyó el interés en las viudas y los huérfanos y el cuidado de ellos en la "religión pura" (Sant. 1: 27). El primer principio de la ética cristiana es que, descuidar de hacer el bien, es hacer el mal.

24.

Os mataré.

El descuido de los pobres Y de las viudas contribuyó a la captura de Jerusalén por Nabucodonosor y al aniquilamiento de sus habitantes (Jer. 22: 3-5).

25.

Usura.

Hoy en día generalmente esta palabra implica un tipo de interés exorbitante. En los días de Moisés, la palabra así traducida significaba cualquier cantidad de interés, grande o pequeño. El tipo de interés que un acreedor podía cobrar no estaba entonces regulado por la ley, y por lo tanto podía esperarse que los acreedores sin conciencia 635 trataran implacablemente a quienes se hallaran en circunstancias difíciles. La ley mosaica, al prohibir la usura, se ocupaba exclusivamente de los casos cuando se aprovechaba de un hermano que se había "empobrecido", es decir, que se hallaba en apuros económicos (ver Lev. 25: 25, 35, 39, 47; PP 573). En tales circunstancias, un "pobre" podía empeñar su propiedad (Lev. 25: 35-38), conseguir un préstamo si le era posible (Lev. 25: 35-37) o venderse a su acreedor por un período limitado de tiempo (Lev. 25:

39-41). Además, si podía hacerlo, se requería que el "hermano" del pobre le concediera el préstamo necesario sin interés (Deut. 15: 7-11). En ninguna circunstancia debía aprovecharse de su "hermano" pobre cobrándole cantidad alguna de interés. La ley mosaica minuciosamente protegía los derechos del pobre y tenía en cuenta su bienestar.

En el tiempo de Moisés, las transacciones comerciales no eran como las actuales. En términos generales, un hombre dependía de sus propios recursos para sus operaciones comerciales y se pedía y se daba poco dinero prestado en comparación con lo que se hace hoy. En la práctica, sólo un "hermano" que había "empobrecido" pedía dinero en préstamo. Por lo tanto, parecería que lejos de condenar las transacciones comerciales comunes, que implican prestar dinero o tomarlo prestado, las leyes de Moisés ni siquiera se ocupan de ellas. Parece que Cristo aprobó el principio de obtener ganancias, lo que incluye intereses sobre préstamos, en las transacciones comerciales regulares (Mat. 25: 27; Luc. 19: 23).

Tiene validez en nuestros días el principio inherente en la ley de Moisés en cuanto a la "usura", de no aprovecharse de alguien que esté acosado por circunstancias adversas. Uno nunca debiera exigir de otro más que lo que es justo, ya sea "pobre" o rico. Es el espíritu de avaricia, de extorsión, de un proceder rígido y la pasión por las ganancias, aun con perjuicio para otros, lo que es condenado (ver PR 478-482). Debemos compadecernos de las necesidades de otros, y nunca prestar oídos sordos a su clamor ni aprovecharnos de ellos cuando hacen frente a dificultades.

26.

Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo.

Dar préstamos sobre prendas, como hacen los prenderos modernos, no estaba prohibido por la ley hebrea. Sin embargo, había ciertos artículos de primera necesidad que no podían ser prendados, tales como un molinillo para hacer harina, ni ninguna de sus piedras de moler (Deut. 24: 6). En los días de Nehemías, leemos de préstamos sobre prendas, que se practicaron con malos resultados (ver Neh. 5).

A la puesta del sol.

Es decir, antes de que se ponga el sol. La razón se da en el versículo siguiente. Si el vestido debía ser devuelto inmediata y permanentemente, no hubiera sido conveniente tomarlo en prenda de manera alguna. Quizá la ropa era depositada durante el día y devuelta por la noche al dueño.

28.

Los jueces.

La palabra *'elohim* a veces es traducida "jueces" (caps. 21: 6; 22: 8, 9), con frecuencia se traduce como "dioses" (cap. 20: 3, 23; etc.), pero más

comúnmente como "Dios" (cap. 20: 1, 2, 5, 7; etc.). No es seguro si *'elohim* debiera traducirse "jueces" -representantes de Dios para administrar justicia- o como "Dios". El hecho de que los judíos menospreciaban a los dioses paganos,*'elohim*, parecería excluir la posibilidad de que se quiso decir aquí "dioses". Por lo tanto, la traducción "no blasfemarás contra Dios" (BJ) es preferible (ver Lev. 24: 15, 16).

Ni maldecirás al príncipe.

Más exactamente, "ni maldecirás a un príncipe entre tu pueblo". Los "príncipes" generalmente eran cabezas de familias (Núm. 3: 24, 30, 35) y tribus (Núm. 7: 10, 18, 24). Más tarde la palabra se usó para reyes (1 Rey. 11: 34; Eze. 12: 10; 45: 7). Concuerda con el decreto divino de que respetemos la autoridad de los que están puestos sobre nosotros, tanto en la iglesia como en el gobierno civil (Rom. 13: 1-7; Heb. 13: 17; 1 Ped. 2: 13-18).

29.

La primicia.

Literalmente, "la plenitud". El primogénito de hombres y bestias, y lo primero de todos los productos de la tierra, ya fuera vino, aceite, cereales o frutas, era requerido del pueblo. El hijo primogénito había de ser redimido mediante el pago de dinero (Exo. 13: 13; Núm. 3: 46-48), pero el resto debía ser ofrecido en sacrificio. Que podía haber desgano en obedecer esta ley aplazando la entrega de la ofrenda, se indica con la orden: "No demorarás".

30.

Siete días.

Este lapso daba a la madre el alivio natural que proviene de amamantar a sus hijos. Hay alguna analogía entre esta disposición y la ley de la circuncisión (Gén, 17: 9-12). Se consideraba que el parto provocaba 636 un estado de inmundicia ceremonial y, por lo tanto, sólo después de los días especificados podía ser aceptable a Dios la ofrenda.

31.

Varones santos.

A fin de conseguir esta consagración (Exo. 19: 6; Lev. 11: 44, 45) había varias leyes designadas para preservar a los israelitas como un pueblo espiritual. No debían comer la carne de un animal "destrozado" debido a que la sangre, la cual es la "vida" (Lev. 17: 14), no podía ser eliminada debidamente del animal, el que por lo tanto quedaba inmundo. Además las fieras carnívoras que destrozan también eran inmundas, y por contacto pasaban su inmundicia al otro animal.

perros.

Es probable que esta disposición no rigiera para vender o dar el animal rechazado a un extranjero (Deut. 14: 21), sino que indicaba otro medio por el cual podía terminarse con la carne. Los perros eran inmundos y, por lo tanto, podían comer cualquier cosa. En realidad, eran animales que se alimentaban de carroña (2 Rey. 9: 35, 36).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 PP 320

1 0, 11 1JT 74

12 3T 549

21-24 MB 227

22 PP 319

22-24 Te 28, 30, 37, 48

23, 24 PP 320

25 PR 478

25-28 PP 320

26, 27 MC 141

29 CMC 77; PP 565

31 DMJ 45; DTG 250; PP 320

CAPÍTULO 23

1 *Rumores y falsos testimonios.* 3, 6 *Justicia.* 4 *Caridad.* 10 *Año sabático.* 12 *El sábado.* 13 *Idolatría.* 14 *Las tres fiestas.* 18 *La sangre y la grasa del sacrificio,* 20 *Promesa de un ángel y bendiciones si el pueblo obedece.*

1 NO ADMITIRÁS falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;

3 ni al pobre distinguirás en su causa.

4 Si encontrares el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.

6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

8 No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.

9 Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha;

11 mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar.

12 Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

16 También la fiesta de la siega, los primeros 637 frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.

17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.

18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

20 He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

21 Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

22 Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

23 Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.

25 Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo

quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días.

27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

28 Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.

29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo.

30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

31 Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

1.

Falso rumor.

Esta es una ampliación del noveno mandamiento que prohibe la calumnia y la difamación. La última mitad de este versículo prohibe unirse con otros para propagar este agravio. Aunque la palabra "testigo" implica que la ley se refiere principalmente a la forma de proceder ante un tribunal, no se limita a eso.

2.

No seguirás a los muchos.

Omitiendo en esta primera cláusula la palabra "hacer", que no está en el original hebreo, esta prohibición abarca el mal tanto en hecho como en palabra y pensamiento. Recordando las palabras de Jesús, no hemos de tomar la forma de vida de los muchos como nuestro ejemplo (Mat. 7: 13, 14). Uno de los principales peligros que arrostran los profesos cristianos es la complacencia para amoldarse y seguir a la multitud, a pesar de la admonición bíblica contra una tendencia tal.

Inclinándote.

Es decir, desviándote. Una traducción mejor de la última parte de este versículo sería: "Ni darás testimonio en un pleito ladeándote tras la multitud para pervertir Injusticia". En relación con el versículo siguiente, esto puede tomarse como una referencia a uno de los jueces que no debe seguir a los otros jueces para decidir

un caso sino que debe tener su propia opinión y debe mantenerla.

3.

Ni al pobre distinguirás.

Es decir, no serás parcial a su favor. Esto parece sorprendente considerando los muchos preceptos que favorecen al pobre. Sin embargo, simplemente sostiene una justicia imparcial que no debe favorecer ni al pobre ni al rico. Inclinarse hacia cualquier lado sería una perversión de la justicia (Lev. 19: 15).

4.

El buey de tu enemigo.

Esto se refiere a un enemigo personal, no a un enemigo público como en Deut. 23: 3-6. Anticipa el verdadero espíritu del cristianismo como fue presentado por Cristo en su reproche de las distorsiones rabínicas de la ley mosaica (Mat. 23: 4). 638

5.

¿Le dejarás sin ayuda?

El asno sobrecargado y caído de un enemigo no debía ser dejado, sin que se le ofreciera ayuda a éste para ponerlo de pie, a fin de que pudiera continuar su camino. Esta cooperación misericordiosa colocaría a los dos hombres en una relación amistosa, facilitando así una posible reconciliación.

6.

No pervertirás el derecho.

Mientras que el vers. 3 amonesta contra favorecer a los pobres por compasión a ellos, el vers. 6 prohibe hacer discriminación contra el pobre debido a su pobreza, un error mucho más común. Debe evitarse el prejuicio para que se pueda hacer estricta justicia. Un tribunal no es un lugar para sentimentalismos.

7.

No matarás.

Apoyar una acusación falsa contra un "inocente y justo", podría causar su muerte, atrayendo así la venganza de Aquel que no justifica "al impío".

8.

No recibirás presente.

La aceptación de un soborno de una de las partes en un juicio adaptando de ese modo la injusticia, siempre ha sido uno de los pecados más comunes y reprensibles de los jueces del Oriente. El soborno desvirtúa todo el propósito por el cual existe la administración de justicia pues su peso en las balanzas de la justicia las inclina en el sentido equivocado. Por esta razón, ha merecido generalmente la pena de muerte. Aunque la ley mosaica no fija un castigo para este mal (Deut. 16: 18-20), Josefo afirma que los judíos ajusticiaban al culpable (*Contra Apión* ii. 28). Con todo, cualquiera que hubiera sido el castigo, este precepto debe haber sido despreciado (1 Sam. 8: 3; Sal. 26: 10; Prov. 17: 23; Isa. 1: 23; Miq. 3: 9-11).

9.

No angustiarás al extranjero.

Esto repite la orden del cap. 22: 21 y probablemente se aplica a los tribunales de justicia. La palabra "alma" denota la mente, los sentimientos. En otras palabras, debiera extenderse simpatía por el "extranjero".

11.

El séptimo año.

Aunque otras naciones tenían sus días de descanso a intervalos regulares o irregulares, los israelitas observaron años enteros de descanso. Esto quizá los haya expuesto al reproche de ociosidad de parte de otras naciones. Como la agricultura era primitiva, se desconocía la rotación de cultivos y no se usaban fertilizantes artificiales, es probable que no hubiera pérdidas financieras por seguir este programa. Sin embargo, el deseo de ganancia hizo difícil la observancia forzosa de esta disposición. El cautiverio de los "setenta años" tuvo el propósito de compensar por la omisión en observar los años sabáticos (2 Crón. 36: 17-21).

El principal propósito de la ley que aquí se presenta era proporcionar alimento a los pobres (ver Lev. 25: 1-7). Lo que la tierra producía por sí misma sin cultivarla pertenecía a todos como una posesión común, aun a las "bestias del campo". Sin duda también existía el propósito de que este año sabático fuera de una observancia religiosa mayor: en él se realizaba la lectura solemne de la ley en la fiesta de los tabernáculos en "el año de la remisión" (Deut. 31: 10, 11). Esta lectura era precedida por un período de preparación religiosa (Neh. 8). Este año sabático debe haber sido un período solemne, que conducía al autoexamen, a la formación de hábitos santos, y provocaba una elevación espiritual en el pueblo. Puesto que los cereales, el vino y el aceite eran los productos importantes de Palestina, es indudable que debía descansar toda la tierra.

12.

Al séptimo día.

Para hacer resaltar más su carácter misericordioso, aquí se repite el cuarto mandamiento. La mayoría de la población extranjera de la Tierra Santa se ocupaba en duros trabajos (ver 2 Crón. 2: 17, 18), un hecho que explica por qué se menciona particularmente aquí al "extranjero".

13.

Nombre de otros dioses.

Como una protección contra la idolatría, el pueblo de Dios no debía ni aun mencionar los nombres de las deidades paganas. Esta prohibición estaba basada en el principio de que el familiarizarse con el mal con frecuencia lleva a participar de él. Si se hubiera cumplido esta orden el peligro de idolatría habría sido completamente eliminado. Llama la atención que Moisés mismo rara vez pronunciara los nombres de dioses paganos. Los escritores bíblicos posteriores y los profetas estuvieron obligados a hacerlo, tanto para registrar la verdadera historia de Israel como para censurar la idolatría. Los propagandistas modernos conocen bien el valor de la repetición de los nombres comerciales, y deliberadamente planifican para mantener el nombre de su producto delante del público de una manera u otra. Sería bueno que todo el que desee mantenerse puro y santo recordara que las expresiones dependen de las impresiones.

14.

Tres veces.

Los versículos 14-17 registran la ley de las festividades sagradas. Todas 639 las antiguas religiones paganas tenían períodos de fiesta anuales que conmemoraban la supuesta benevolencia de sus dioses. Reuniéndose en grandes asambleas, la gente se inspiraba y animaba mutuamente a una consagración mayor y a un agradecimiento más cordial que en otras oportunidades. Tales festividades eran frecuentes en Egipto y ocupaban un lugar importante en la vida religiosa.

Probablemente la familia de Abrahán celebraba acontecimientos de esta naturaleza en Mesopotamia, y el Señor ahora sancionó estas tres fiestas como un estímulo de la piedad. Estas fiestas debían (1) referirse al mismo tiempo tanto a la agricultura como a la historia al relacionarse con el transcurso de las estaciones y también con grandes sucesos de la vida de la nación; (2) debían observarse tan sólo en un lugar; donde estaba situado el tabernáculo; (3) toda la población masculina debía asistir a ellas (vers. 17; ver com. Lev. 23: 2).

15.

La fiesta de los panes sin levadura.

Esta fiesta de principios de la primavera venía al comienzo de la cosecha de la

cebada, en el mes de Abib (Nisán); comenzaba con la pascua y una santa convocación, duraba siete días y terminaba con otra santa convocación (Lev. 23: 5-8). Se comía pan sin levadura durante esos siete días en conmemoración del éxodo apresurado de Egipto (Exo. 12: 33, 34, 39). La levadura era un símbolo del pecado y del error (Mat. 16: 6, 11,12; 1 Cor. 5: 6-8). El pan sin levadura representaba la liberación del pecado de Aquel que es el pan de vida (Juan 6: 35, 48, 51). Una gavilla de cebada nueva, los primeros frutos de la cosecha, era ofrecida como una ofrenda mecida delante del Señor (Lev. 23: 9-14). El tiempo señalado era el 15º día del primer mes, Nisán (Lev. 23: 6). Esta fiesta, que comenzaba con la pascua, era un símbolo de la liberación de los pecadores del poder del pecado mediante la muerte de Cristo. Cuando el Salvador se ofreció a sí mismo en el Calvario, cesó el significado de la pascua porque ella lo anticipaba (1 Cor. 5: 7). El rito de la Cena del Señor fue instituido como un recordativo del mismo acontecimiento (Luc. 22: 14-20).

Ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

Los que asistían a la fiesta debían presentar una ofrenda voluntaria al Señor. Un oriental nunca va ante su superior sin un regalo. No menos se esperaba de un israelita cuando se aproximaba a Jehová, el Rey de la teocracia.

16.

La fiesta de la siega.

Debían contarse cincuenta días desde el día cuando se ofrecía la gavilla de cebada (Lev. 23: 15-21). El 50º día era llamado "la fiesta de las semanas" porque siete semanas completas lo separaban de la pascua. En los tiempos del NT fue llamado Pentecostés, de una palabra griega que significa "quincuagésimo". Esta fiesta se celebraba en la última parte de nuestro mes de mayo o a principios de junio, el tiempo de la cosecha de primavera. Para expresar gratitud por los cereales, dos hogazas cocinadas con levadura eran presentadas delante de Dios (Lev. 23: 17). Era una ocasión de gozo (Deut. 16: 9-11). La tradición judía relacionaba la fiesta con la promulgación de la ley que ocurrió unos 50 días después de la salida de Egipto (ver Exo. 19: 1- 16), y por lo tanto uno de los propósitos del Pentecostés era conmemorar la promulgación de la ley. Para los cristianos de los tiempos apostólicos también conmemoraba la dádiva del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, cuando la iglesia naciente cosechó los primeros frutos del Evangelio (Hech. 2: 1- 12, 41).

Los primeros frutos de tus labores.

Literalmente, "de las primicias de tus trabajos" (BJ). La expresión está relacionada con "cosecha", no con "fiesta".

La fiesta de la cosecha.

En otros pasajes, es comúnmente llamada "la fiesta de los tabernáculos" porque la gente debía hacerse cabañas para morar en ellas durante la fiesta (Lev. 23: 33-36; Deut. 16: 13-15; 31: 10; Juan 7: 2). Esta festividad de ocho días comenzaba en el 15º día de Tishri, que caía en la parte final de octubre o a

principios de noviembre. Las aceitunas habían sido cosechadas y se había completado la vendimia. Una santa convocación señalaba su comienzo y su fin. Era un período de alegría y agradecimiento por la recolección final de la cosecha otoñal y conmemoraba el feliz viaje de los israelitas de Egipto a Palestina. Además habían observado el gran día de la expiación tan sólo unos pocos días antes y habían recibido la seguridad de que sus pecados no serían más recordados. Estaban en paz con Dios. Bien podían reconocer la bondad del Eterno y alabarlo por su misericordia. La fiesta de los tabernáculos no sólo conmemoraba la permanencia en el desierto sino que -como la fiesta de la cosecha 640 anticipaba la recolección de la cosecha de la tierra (PP 581-583). Indudablemente durante el cautiverio esta fiesta fue descuidada, pero en el tiempo de Nehemías otra vez fue observada con mucho gozo (Neh. 8: 13-18).

A la salida del año.

Es decir al fin del año agrícola y civil, después de que se habla recogido la cosecha.

17.

Tres veces en el año.

Considerando que Palestina es un país pequeño, de menos de 232 km. de largo por 120 km. de ancho, no era onerosa la asistencia a esas fiestas. Además tales fiestas agradaban a la gente, pues eran un medio importante para divulgar informaciones y ofrecían casi la única oportunidad para que se vieran los parientes y amigos. Los israelitas pensaban de antemano en esas ocasiones con gozosa anticipación. Ellas ejercían una importante influencia unificadora y eran así una parte vitalmente importante de la vida nacional, pues tendían a unir al pueblo en el conocimiento y servicio de Dios. Al paso que se requería que asistiera "todo varón", otros miembros de la familia quedaban en libertad de hacerlo si así lo deseaban (1 Sam. 1: 1-23; Luc. 2: 41-45).

18.

La sangre de mi sacrificio.

Se trataba del cordero pascual, puesto que la prohibición de usar "pan leudo" y de que cualquier parte del cordero quedara "hasta la mañana" se refieren únicamente a esta ofrenda (Exo. 12: 1-11; Deut. 16: 1-5). El cordero de la pascua era la más importante de todas las ofrendas puesto que simbolizaba el sacrificio de Cristo, el verdadero Cordero pascual (1 Cor. 5: 7). Con toda justicia, Dios podía llamarlo "mi sacrificio".

19.

Las primicias de los primeros frutos.

Esto significa o bien "lo más escogido" de los primeros frutos (Núm. 18: 12) o

"las primicias de todas las cosas" (Núm. 18: 13). Así como esos primeros frutos de la cosecha de la "tierra" eran llevados ante Dios, así también Cristo se presentó a sí mismo ante el Padre como los primeros frutos de la cosecha de la resurrección (Juan 20: 17; 1 Cor. 15: 20-23).

La casa de Jehová.

Esta frase es sinónimo de la expresión el "lugar que Jehová tu Dios escogiera para hacer habitar allí su nombre" (Deut. 26: 2; 12: 5, 11, 14; 16: 16), y se refiere al santuario y posteriormente al templo.

No guisarás el cabrito.

Excavaciones realizadas en Ras Shamra, la antigua Ugarit -una ciudad costera siria frente a la isla de Chipre- revelan que los cabritos de los sacrificios, hervidos en la leche de su madre, eran un rito practicado por los cananeos. Probablemente para evitar este rito pagano Dios prohibió que su pueblo procediera así.

20.

Envío mi Ángel.

En estos versículos finales del "libro del pacto" (vers. 10-31) encontramos las promesas que Dios cumpliría si su pueblo observaba sus requerimientos. Dios siempre nos anima con "el galardón" (Heb. 11: 26). Estas promesas eran condicionales, pues Dios puede bendecir a su pueblo únicamente si le obedece. El "Ángel" claramente se refiere al "ángel del pacto" (Mal. 3: 1), es decir a Cristo (PP 256, 320). La palabra *mal'ák*, "ángel", significa "mensajero", y con frecuencia se traduce indistintamente. Cristo fue siempre el Mensajero de Dios para Israel (PP 381) y como tal dio a su pueblo un conocimiento del carácter, la voluntad y la misericordia de Dios (Gén. 22: 1, 10-12; Exo. 32: 34; Isa. 63: 7-9; Mal. 3: 1; Juan 8: 56-58; 1 Tim. 2: 5).

En el camino.

No sólo para guiarlos geográficamente (Exo. 23: 23; 32: 34) sino también espiritualmente en las sendas de justicia (Exo. 33: 9; Deut, 31: 15).

En el lugar.

Una alusión a Palestina, e indirectamente al hogar de los salvados, del cual ella era un símbolo (Juan 14: 1-3).

21.

El no perdonará.

Esto no significa que Dios realmente no perdonará, pues el amor de Dios asegura que lo hará (Sal. 32: 5; 103: 10-12; Isa. 63: 7-9; 1 Juan 1: 9), sino que expresa vigorosamente, con típico énfasis oriental, la justicia soberana y santidad de Dios (ver Exo. 34: 7).

Mi nombre está en él.

Aquí la primera persona de la Deidad, el Padre, habla de la segunda persona de la Deidad, su Hijo. La afirmación implica que el "Ángel" que lleva el nombre de Dios es mutuamente igual con Dios mismo (ver Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 13-19; Heb. 1: 8).

23.

Amorreo.

Se menciona a las "siete naciones" de la Canaán propiamente dicha, con la excepción de una de ellas, los gergeseos (Deut. 7: 1; Jos. 3: 10; 24: 11). Las haría destruir como *naciones*, no como a individuos, pues los tales todavía podrían ser ganados como prosélitos para la fe de Israel (2 Sam. 23: 39; 24: 18-25; 2 Crón. 8: 7-9).

24.

No te inclinarás.

Debe recordarse que el culto idolátrico de estos pueblos paganos era licencioso y envilecedor en extremo. Las 641 ceremonias de algunos dioses paganos y otras deidades estaban contaminadas con sacrificios humanos y corrompidas por la prostitución. La iniquidad de esas naciones había llegado al colmo (ver Gén. 15: 16). No es de admirarse que cayera sobre ellas una medida plena de la ira divina (ver com. Gén. 15: 16).

Sus estatuas.

Literalmente, "sus columnas" (ver com. Gén. 28: 18).

25.

Quitaré toda enfermedad.

Vivir con salud significa mucho para protegernos de enfermedades de la mente y del espíritu, tanto como del cuerpo. De la misma manera, la piedad promueve el bienestar físico (ver DTG 767).

26.

No habrá mujer que aborte.

Esto podría ser el resultado de una intervención especial del favor divino y de un cuidado providencial, tanto como de vivir saludablemente. No sólo no habría nacimientos prematuros sino que, como lo implica la última cláusula, también serían desconocidas las muertes prematuras.

27.

Enviaré mi terror.

Para el cumplimiento de esta promesa, ver Núm. 22: 3; Jos. 2: 9, 11; 9: 24. Realmente los enemigos de los israelitas huyeron ante ellos (Núm. 21: 3, 24, 35; Jos. 8: 20-24; 10: 10, 11). Si Israel hubiera proseguido en una obediencia plena, Dios habría quebrantado del todo el poder de las naciones cananeas.

28.

La avispa.

Algunos han tomado esto como una referencia a avispas literales, otros como una referencia figurada a los egipcios, que repetidas veces invadieron a palestina durante el tiempo de Josué y de los jueces, o al temor experimentado por los cananeos (Jos. 2: 9; ver nota adicional a Jos. 6; ver com. Jos. 24: 12).

29.

En un año.

Al paso que los hombres son impacientes, Dios es magnánimo y maravillosamente tolerante (2 Ped. 3: 9). Las naciones cananeas no serían expulsadas todas inmediatamente, (1) para que la tierra no quedara desolada no habiendo suficiente gente para que la cuidara; (2) para que las fieras no se multiplicaran y llegaran a ser un peligro. Cuando Israel, el reino hebreo del norte, quedó despoblado por la emigración de las diez tribus llevadas en cautiverio, hubo un notable aumento de los leones que devoraban a los pocos que quedaron (2 Rey. 17: 24, 25). Un caso semejante ocurrido en tiempos más recientes: en muchos distritos de Francia aumentaron los lobos después de la guerra franco-prusiana. Otra razón por la cual las naciones no fueron expulsadas inmediatamente fue porque Dios deseaba "probar" a Israel para ver si le obedecería (Juec. 2: 21- 23).

31.

Fijaré tus límites.

Estos límites no fueron alcanzados hasta 400 años más tarde, bajo David y Salomón (1 Rey. 4: 21, 24; 2 Crón. 9: 26). Moisés confirma aquí la promesa de Dios a Abrahán (Gén. 15: 18). Puesto que Salomón fue un "varón de paz" (1 Crón. 22: 9), la obra de constituir el imperio debió ser cumplida por David (2 Sam. 8: 3-15; 10: 6-19; 1 Rey. 5: 3; 1 Crón. 22: 8).

El Eufrates.

El Eufrates era eminentemente *"el gran río"* de los tiempos del AT (ver Gén. 15: 18; Deut. 1: 7).

Los echarás.

Sin duda muchos de los cananeos fueron desplazados hacia el norte, y pueden haberse unido con el reino hitita, que durante muchos siglos se opuso formidablemente a los imperios egipcio y asirio.

32.

No harás alianza.

El "libro del pacto" termina como comienza, con un solemne ataque contra la idolatría (cap. 20: 23). La historia posterior de Israel muestra cuán necesaria fue esta repetida amonestación, y cuán indispensable la profunda inquietud de Dios para evitarles este error. Trágicamente, la amonestación fue en vano (2 Rey. 17: 7-18). Puesto que los tratados de paz usuales en ese tiempo contenían un reconocimiento de los dioses de cada nación, así como palabras que honraban a esos dioses, los pactos con los pueblos paganos incluían el reconocimiento de sus dioses.

33.

No habitarán.

Por supuesto, los prosélitos de la religión de Israel no estaban incluidos en esta orden, ni tampoco los paganos esclavizados (ver Jos. 9: 27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CM 170; 1JT 600; 3JT 394; TM 60

4, 5 DTG 463

6-8 Te 43

6-9 PP 320

10, 11 1JT 547; PP 571

11 FE 323 642

12 PP 320

14 2T 573

14-16 PP 578

14-17 PP 320

20 MeM 316; 3T 356

20, 21 PP 444, 445; SR 166; 3T 340

20-22 PP 320

20-23 SR 142

21 DTG 656

24 PP 386

24, 25, 27-33 PP 585; SR 143

28 PP 465

CAPÍTULO 24

1 *Se llama a Moisés a la montaña.* 3 *El pueblo promete obediencia.* 4 *Moisés edifica un altar con doce columnas.* 6 *Asperja la sangre del pacto.* 9 *Manifestación de la gloria de Dios.* 14 *Aarón y Hur se encargan momentáneamente de dirigir al pueblo.*15 *Moisés sube al monte, donde permanece cuarenta días y cuarenta noches.*

1 DIJO Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

2 Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

4 Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

5 Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

7 Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

8 Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

13 Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

16 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medió de la nube.

17 Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

1.

Nadab y Abiú.

Siendo Nadab y Abiú los dos hijos mayores de Aarón (cap. 6: 23), eran los sucesores naturales de su padre en el sacerdocio. Sin embargo, no retuvieron ese cargo debido a su pecado cometido posteriormente, cuando ofrecieron "fuego extraño" (Lev. 10: 1, 2). 643

Setenta de los ancianos.

Estos eran por lo general, aunque no necesariamente, hombres de mayor edad, En este caso, el término designa a aquellos de cierta categoría y posición oficial entre sus hermanos, los que eran cabezas de familias (Exo. 6: 14, 25; 12: 21). Representaban al pueblo en su conjunto, al paso que Nadab y Abiú representaban al sacerdocio futuro (cap. 28: 1). Estos dirigentes también representaban a las 12 tribus de Israel. Todos debían ascender al monte hasta cierto lugar, pero sólo Moisés. había de ir hasta la cima. Así los ancianos habían de rendir culto "desde lejos".

3.

Contó al pueblo.

A su regreso al campamento, Moisés anunció la legislación registrada en los caps. 20: 22 a 23: 33. El Decálogo fue pronunciado por Dios mismo, pero las "leyes" fueron presentadas al pueblo por Moisés.

4.

Y Moisés escribió.

El Espíritu de verdad que inspiró a los profetas (Juan 14: 26; Heb. 1: 1; 2 Ped. 1: 20, 21) le hizo recordar los mandatos que Dios le había dado. Entonces Moisés erigió un altar, pues sin un sacrificio ningún pacto se tenía por obligatorio.

5.

Envió jóvenes.

Quizá como los "primogénitos" (cap. 22: 29) estos jóvenes servían como sacerdotes hasta que se instituyó el sacerdocio levítico (cap. 28: 1; PP 362). Probablemente también esos jóvenes fueron elegidos por su habilidad para manejar a los animales que se resistieran a ser sacrificados. Los "holocaustos" simbolizaban la consagración personal y la entrega del yo (Sal. 51: 16-19; ver también com. de Lev. 1: 2-4). El "sacrificio de paz" representaba una comunión renovada con Dios y agradecimiento a él (ver com. Lev. 3: 1).

6.

La mitad de la sangre.

Debido a que la sangre simbolizaba la vida de la víctima (Lev. 17: 14), era una parte esencial de cada sacrificio y su aspersión sobre el altar era un punto focal del ritual común de los sacrificios (Lev. 1: 5; 3: 8). Ahora bien, la mitad de la sangre era adjudicada al pueblo y la mitad a Dios; la sangre asperjada sobre el altar simbólicamente ligaba a Dios con los términos del pacto, y la que era asperjada sobre el pueblo lo ligaba de la misma manera (Heb. 9: 18-22; ver también com. Gén. 15: 9-13, 17).

7.

El libro del pacto.

Según la narración de las Sagradas Escrituras, éste es el primer "libro" que se escribió. El resto de la "ley" se basaba en él, y para su aclaración adicional más tarde Moisés escribió Deuteronomio. Después de leer el libro "a oídos" del pueblo, éste otra vez respondió como en el vers. 3, añadiendo significativamente las palabras "y obedeceremos". El entusiasmo del momento hizo que el pueblo, sinceramente sin duda, estuviera de acuerdo con guardar las leyes de Dios. Ciertamente su espíritu estaba dispuesto, pero su carne era débil (ver Mat. 26: 41). La realización siempre queda rezagada bien por detrás de la promesa. El pueblo evidentemente conocía poco su propio corazón; ellos no habían aprendido a desconfiar de sí mismos, También tenían una débil percepción de los requerimientos espirituales de la ley.

Debe recordarse que la ley no tenía en sí misma poder para salvar sino por el contrario sólo podía condenar. No podía ni justificar ni santificar. Convertía a todos los hombres en pecadores y los dejaba bajo condenación (Rom. 3: 9, 10). No podía reprimir la corrupción, ni interna ni externa, ni podía refrenar el pecado. Proporcionaba mandamientos escritos en piedra y "leyes" escritas en un libro, pero no tenía poder para escribirlos en las tablas de carne del corazón (Rom. 8: 1-4; 2 Cor. 3). El nuevo pacto tiene éxito porque se cumple, no con nuestra propia pobre fortaleza humana, sino con el poder de la fe en el Cristo que mora

en nosotros (Jer. 31: 31-34; Heb. 8: 6- 12; 10: 14-16).

8.

Moisés tomó la sangre.

No es probable que Moisés asperjara la sangre sobre cada individuo de esa vasta multitud; debe haberla asperjado sobre los dirigentes como sus representantes. Los "ancianos" y otros hombres principales de cada tribu y familia quizá estuvieron incluidos en esta parte de la ceremonia.

He aquí la sangre.

Entre las naciones de la antigüedad era una costumbre común sellar un pacto con sangre (ver com. Gén. 15: 9-13, 17). A veces la sangre era la de una víctima; las dos partes solemnemente afirmaban que si violaban el pacto, correrían la suerte de la víctima. Entre los paganos, a veces era la sangre de las dos partes mismas, cada una de las cuales bebía de la sangre de la otra contrayendo de esa manera un vínculo de sangre. Se suponía que así el quebrantamiento del pacto se convertía en un asunto de vida o muerte. Moisés sencillamente eligió asperjar la sangre 644 sobre el altar y sobre el pueblo (ver com. vers. 6) reuniendo así a las partes contratantes en un solemne pacto. Aplicada al pueblo, la sangre también simbolizaba limpieza del pecado y consagración al servicio divino. De allí en adelante, Dios los consideró como su propiedad especial; eran suyos (Isa. 43: 1). Liberados del pecado, nosotros también llegamos a ser siervos de Dios (Rom. 6: 22; 1 Ped. 2: 9, 10).

9.

Subieron Moisés y Aarón.

Después de la ratificación del pacto, Moisés, Aarón, sus hijos y los ancianos obedecieron la orden de Dios de "subir" (vers. 1). El grupo ascendió hasta una parte del camino, no hasta la cumbre, que sólo Moisés tuvo el privilegio de visitar (vers. 2, 12). Los otros tuvieron que rendir culto "desde lejos".

10.

Y vieron.

Aquí es claro que Dios no es una fuerza impersonal sino una persona real (ver también Exo. 33: 17-23; 34: 5-7; Núm. 12: 6-8; Isa. 6: 1-6; Eze. 1: 26-28).

Semejante al cielo.

Es decir, "claro como el cielo mismo". Podríamos pensar que este excelso honor y privilegio habría establecido a esos hombres en una perdurable fe en Dios y obediencia a él. Pero el trágico relato registra que Aarón se rindió a la impulsivo exigencia del pueblo que pedía un becerro de oro (Exo. 32: 1-6) y que Nadab y Abiú fueron muertos por ofrecer "fuego extraño" (Núm. 3: 1-4).

Una elevada experiencia religiosa de un día no es protección para el día siguiente (Mat. 14: 28-33; Luc. 13: 25-27; 1 Cor. 10: 11, 12).

11.

Sobre los príncipes.

Dios no hirió a esos hombres con muerte, pestilencia o ceguera, aunque su impiedad no les daba razón para pensar que podrían ver a Dios y vivir (Gén. 32: 30; Exo. 33: 20; Juec. 6: 22, 23; etc.). En esa ocasión vieron la gloria del Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad (PP 321, 381). Una comida ceremonial generalmente seguía a una ofrenda de sacrificio, y de ésta quizá participaron los ancianos, llegando hasta tan cerca de la presencia divina como les era dado aproximarse. Después de esta experiencia, todo el grupo volvió al campamento.

12.

Sube a mí.

El resto del capítulo narra los 40 días cuando Moisés estuvo en comunión con Dios. Habiendo dado los Diez Mandamientos y las "leyes" del "libro del pacto", Dios procedió a dar instrucciones acerca de la edificación del santuario que había de ser el lugar de su morada entre los hijos de Israel (cap. 25: 8). Si el hombre es dejado a su propio arbitrio para determinar los lineamientos tangibles y materiales del culto religioso, puede errar fácilmente. Como una salvaguardia, le fue mostrado a Moisés un "dechado" de todo lo que había de constituir el culto de ellos (Exo. 25: 9; Heb. 8: 5), con la inclusión de detalles exactos en cuanto al material, al tamaño, la forma y la construcción de cada objeto. Estas instrucciones están registradas en Exo. 25 a 31. A fin de que Moisés tuviera amplio tiempo para entender y recordar las instrucciones detalladas que le iban a ser dadas, debía estar "allá", es decir en el "monte", durante 40 días.

14.

Esperadnos.

En esta ocasión, Moisés fue acompañado por Josué, quien había contribuido a la derrota de los amalecitas (cap. 17: 8-13). Sabiendo que estaría ausente durante algún tiempo, Moisés creyó que era necesario dar ciertas instrucciones a los ancianos acerca de la conducción de los asuntos administrativos durante su ausencia, Debían quedar al pie del Sinaí hasta que él volviera, y acudir en procura de consejo a Aarón y a Hur como representantes de Moisés.

15.

Moisés subió.

Habiéndose hecho los arreglos para su ausencia, Moisés ascendió con Josué a

la cumbre del monte para esperar allí direcciones adicionales. La "nube" se refiere a la mencionada en el cap. 19: 16. Aunque había sido invitado por Dios, Moisés no entró en la presencia divina hasta que le fue ordenado hacerlo, seis días más tarde. Hoy día, como entonces, la preparación del corazón y la contemplación del carácter y de la voluntad de Dios deben preceder a una asociación íntima con él (cf. Hech. 1: 14; 2: 1). Sin duda Moisés y Josué pasaron ese tiempo en meditación y oración.

17.

Fuego abrasador.

Es significativo el contraste entre la nube ocultadora que cubrió a Moisés (vers. 18) en bienaventurado compañerismo y comunión con su Hacedor y el "fuego abrasador". Los que, como Moisés, caminan por los senderos de Dios tienen la certidumbre de protección y seguridad "al abrigo del Altísimo ... bajo la sombra del Omnipotente" (Sal. 91: 1, 2). Los que se apartan de las sendas de justicia no encontrarán ni consuelo ni seguridad sino justicia retributiva, pues Dios se les aparecerá a ellos como "fuego consumidor" (Heb. 12: 25, 29). 645

18.

En medio de la nube.

Dejando a Josué, Moisés entró en la nube y permaneció allí "cuarenta días y cuarenta noches" (PP 322). Durante todo ese lapso estuvo sin alimento (Deut. 9: 9; cf. 1 Rey. 19: 8; Mat. 4: 2).

Esta experiencia de Moisés fue extraordinaria. Inculca la lección de que la comunión con Dios imparte al alma su fortaleza más legítima y su más dulce refrigerio. Sin ella desmaya el espíritu (ver Luc. 18: 1), el mundo penetra furtivamente en nosotros, nuestros pensamientos y palabras se vuelven "de la tierra", terrenales (1 Cor. 15: 47), y ni tenemos vida espiritual en nosotros mismos ni podemos impartirla a otros. Se reciben los dones estando en comunión con Dios. Así fue en el caso de Moisés y así será en nuestro caso. Además el hecho de que Moisés estuvo a solas con Dios sugiere el valor de la oración secreta (Mat. 6: 6). Aun en el remolino y bullicio de una gran ciudad, la soledad con Dios y la súplica silenciosa proporcionan ayuda para hacer frente a los problemas del día.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 PP 321-323

1, 2 PP 322

1-3 SR 144

1-8 FE 506

3 PP 321; PR 219

4 PP 320, 321

5, 6 PP 321

7 PP 321, 388; PR 219; 3T 297

7, 8 SR 145

8 PP 321

9 PP 322; 3T 343

10 PP 322; 3T 297, 343

12 CS 8

12-18 PP 322

16 3T 296

17 PP 311, 352

CAPÍTULO 25

1 *Materiales que los israelitas debían ofrecer para la construcción del tabernáculo.* 10 *La forma del arca.* 17 *El Propiciatorio con querubines.* 23 *La mesa y sus accesos.* 31 *El candelero con sus accesorios.*

1 JEHOVA habló a Moisés, diciendo:

2 Dí a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

3 Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre,

4 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

5 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

6 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

7 piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

8 Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

10 Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

11 Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

13 Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

17 Y harás un propiciatorio de oro fino, 646 cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

21 Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

22 Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

23 Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

25 Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

27 Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.

28 Harás las varas de madera de acacia, las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el

candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

2.

Que tomen para mí ofrenda.

La voluntad divina le había sido revelada a Israel en el Decálogo; Moisés había recibido las leyes y los "juicios" del "libro del pacto", y el pacto entre Dios y su pueblo había sido ratificado. Pero no se había instituido aún ninguna forma permanente de culto. Hasta ese momento, sólo se había introducido el "altar" y se habían dado ciertas directivas concernientes a él (cap. 20: 24-26), pero no se había formulado un sistema completo mediante el cual la adoración del único Dios verdadero pudiese llegar a ser un medio efectivo de acercar al pueblo a él en comunión y obediencia, y para salvaguardarlo del culto de los muchos dioses de los paganos. El pueblo debía tener el privilegio de participar en la construcción del lugar que sería la morada de Dios entre ellos.

La diere de su voluntad.

Literalmente, "cuyo corazón lo impele". Dios deseaba recibir sólo aquellas dádivas que procedieran del corazón, no meramente las que provinieran de la mano o del bolsillo. Sólo aceptaría las que fuesen dadas libre y voluntariamente (2 Cor. 9: 6, 7). Solamente aquel que da de corazón tendrá el nombre inscrito en el registro de Dios, porque es el único que da con el 647 espíritu de la iglesia de Macedonia (2 Cor. 8: 1-5). Por lo que leemos en Exo. 35:21-29 y 36: 3-7, es

evidente que el pueblo respondió de esta manera. Tan generosa y abundante fue su respuesta, que "se le impidió al pueblo ofrecer más". De esta manera, se levantó el tabernáculo como resultado de las ofrendas voluntarias. Se vio un espíritu similar en tiempos de David, cuando fue construido el templo (1 Crón. 29: 1-9), y nuevamente cuando reconstruyeron el templo los exiliados que volvían del cautiverio babilónico con Zorobabel (Esd. 2: 68, 69; Hag. 1: 12-14).

3.

Oro.

En el tabernáculo y en sus muebles habían de usarse tres metales. El "cobre" era una aleación de cobre y estaño; hoy lo llamaríamos bronce. Cuando los hebreos salieron de Egipto habían "pedido" tesoros de los egipcios (ver com. caps. 3: 22; 12: 35, 36). El pueblo le dio al Señor lo mejor de lo que tenía. Dios no aceptará un sacrificio "ciego", "enfermo", o "cojo" (Mal. 1: 8). Esto no quiere decir que Dios espere que demos más allá de nuestras posibilidades sino que demos tanto como podamos (2 Cor. 8: 12)

La "blanca" de la viuda (Mar 12: 41-44) le resulta tan agradable a Dios como el "vaso de alabastro de perfume de gran precio" (Mat. 26: 6-13), o el"precio" de una propiedad depositada a los pies de los apóstoles (Hech. 5: 1, 2). El darle a Dios lo mejor que tenemos no sólo se aplica a las posesiones sino también a las capacidades, al tiempo y a las fuerzas de cada uno. Lo mejor de nuestras facultades debe pertenecerle: los afectos más tiernos, los pensamientos más profundos y las más elevadas aspiraciones. En el servicio de Cristo se necesita una diversidad de dones, y no hay nadie que sea demasiado pobre, ni demasiado falto de capacidades como para que no pueda hacer su parte. No debemos dejar de aprender la lección enseñada por el fracaso del hombre que había recibido un solo talento (Mat. 25: 14, 15, 24-30). Los israelitas se hicieron tesoros en los cielos dedicándolos a la obra y al servicio de Dios (Mat. 6: 19-21). No se dejaron engañar por el afán de ganancias mundanales, porque no se proponían ganar bienes a cambio de la vida venidera (ver Mat. 16: 25, 26).

5.

Pieles de tejones.

La palabra hebrea traducida aquí como "tejón" parece proceder de un término hebreo usado para referirse a una clase de pieles de animales que no se especifican; además, se sostiene que la misma palabra está emparentado con un término arábigo usado para referirse a la foca, en especial al dugongo o vaca marina (ver PP 358). Este animal herbívoro y acuático, que llega a tener de tres a cuatro metros de largo, tiene la cabeza redonda, amamanta a sus pequeños y tiene la cola dividida. Se lo encuentra comúnmente entre las rocas de coral del mar Rojo. Las pieles de "tejones" formaban la cubierta exterior del tabernáculo (PP 358). Por ser pieles de animales marinos, resistían mejor el clima del desierto que las pieles de animales terrestres,

Madera de acacia.

Se trata de una madera dura, de veta fina, muy durable, y por lo tanto muy adecuada para ebanistería.

8.

Y harán un santuario para mí.

Aunque los hebreos sabían, tan bien como nosotros lo sabemos, que el gran Dios no podría "habitar" en un edificio de hechura humana (1 Rey. 8: 27; 2 Crón. 2: 6; Isa. 66: 1; Jer. 23: 23, 24), no les parecía correcto que hubiese culto sin templo. Lo que es más, el santuario proporcionaba un centro visible para el culto del único Dios verdadero, y constituía, por lo tanto, un baluarte contra la adoración de los numerosos dioses de los paganos. Acercaba a Dios a su pueblo y hacía que su presencia entre ellos fuese algo real. También esto constituía una protección contra la idolatría (Exo. 29: 43, 45; Núm. 35: 34). Puesto que en ese tiempo los israelitas eran nómadas, el santuario debía poder armarse y desarmarse fácilmente para ser transportado de lugar en lugar, Es significativo el hecho de que la palabra hebrea traducida "santuario" nunca se aplica a un templo pagano.

Y habitaré.

En un sentido espiritual, Dios siempre ha buscado morar con los hombres y no puede hallar "reposo" hasta que haya obtenido esa morada (Sal. 132: 13-16), primero en el corazón de cada persona de su pueblo (1 Cor. 3: 16, 17; 6: 19) y luego en medio de cualquier grupo que se reúna para adorarle (Mat. 18: 20). El sistema cuyo centro era el tabernáculo terrenal señalaba por adelantado a Cristo, quien más tarde "habitó", o según una traducción literal, "hizo su tabernáculo", entre los hombres (Juan 1: 14).

La palabra hebrea *shakan*, "habitar", significa residir permanentemente en una localidad. Este vocablo está muy relacionado con la palabra *Shekinah*, que es el nombre aplicado a 648 la manifestación de la gloria divina asentada sobre el propiciatorio (PP 360). La Shekinah era el símbolo de la presencia divina, por medio de la cual Dios había prometido habitar "en medio de ellos" (Exo. 25: 22).

9.

Conforme a todo lo que yo te muestre.

Esto indica que aunque la artesanía era humana, el plan era divino. Dios siempre ha contado con la cooperación de instrumentos humanos para la construcción de su casa. En esta obra, cada individuo pudo tener la satisfacción de participar.

En el monte, Moisés vio "una representación en miniatura" del santuario celestial (PP 356; Hech. 7: 44; Heb. 8: 5), del "verdadero tabernáculo" (Heb. 8: 2). Se dice que el santuario terrenal era "figura" de las cosas celestiales" (Heb. 9: 23,

24), porque fue hecho "conforme al modelo" que le fue mostrado a Moisés (Heb. 8: 5). Era una "copia" del gran "original" del cielo (CS 466). En visión, Juan entró en el santuario celestial (Apoc. 15: 5), donde vio el arca (Apoc. 11: 19), el altar del incienso (Apoc. 8: 3-5), y posiblemente el candelero (Apoc. 1: 12; 11: 4). Por lo tanto, tenemos "pruebas indiscutibles de la existencia de un santuario en los cielos" donde el Rey del universo tiene su trono (CS 467) y donde Cristo ministra como nuestro gran Sumo Sacerdote (Heb. 8: 1, 2).

Sin embargo es inútil especular en cuanto a las dimensiones, la apariencia exacta o la disposición precisa del santuario celestial, porque "ningún edificio terrenal podría representar la grandeza ni la gloria de ese templo" (PP 370, 371). El hombre fue hecho "a la imagen de Dios" (Gén. 1: 27), pero sólo Cristo es "la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1: 3). Lo finito apenas si puede asemejarse a lo infinito. A Moisés no se le mostró el santuario celestial mismo, sino una representación de él. El santuario terrenal fue trazado según el modelo celestial, puesto que constituía una vívida representación de los diversos aspectos del ministerio de Cristo en favor del hombre caído (PP 370, 371). Debiéramos centrar nuestra atención en lo que allí está haciendo por nosotros, como lo hace Pablo en Hebreos (Heb. 3: 1; 10: 12, 19-22; etc.).

Al igual que el santuario terrenal, el santuario celestial fue establecido para hacer frente al problema del pecado. Cristo comenzó su obra mediadora luego de su resurrección y antes de que ascendiera 40 días más tarde (DTG 758). Estaba preparado para asumir su ministerio sacerdotal por haber obtenido la redención para nosotros mediante su sangre (Heb. 9: 12).

Salomón sabía que aunque su templo era más grande y más hermoso que el tabernáculo del desierto, no podría contener a Dios (1 Rey, 8: 27). Y sin embargo Dios lo reconoció como su casa (Isa. 56: 7), como también lo hizo más tarde con el templo de Herodes (Mat. 21: 13). Dios, que habita "en la altura y en la santidad", también está dispuesto a morar "con el quebrantado y humilde de espíritu" (Isa. 57: 15).

10.

Un arca.

Es posible que la palabra hebrea así traducida provenga de una raíz que significa "juntar", "reunir". Si así fuera, el "arca" sería una caja o un cofre en el cual se ponían las cosas que se deseaban guardar. La palabra asiria *aránu*, relacionada con el vocablo hebreo en cuestión, significa "caja" y se deriva de la raíz *aramu*, "cubrir".

Codo.

Como los egipcios, los hebreos usaban el codo largo y el codo corto. Aunque la medida exacta del codo hebreo es asunto de conjetura, se sabe que el codo común egipcio medía 44,958 cm, y el codo real 52,324 cm. Los hebreos probablemente conocían estas dos medidas, puesto que habían edificado ciudades egipcias. Desde la época de Ezequías, los hebreos tenían un codo de

unos 44,45 cm (véase la pág. 174), que es el largo aproximado del codo egipcio. Por eso se puede suponer que fue la medida usada en la construcción del tabernáculo. Según esto, el arca habría tenido 1, 11 m de largo y 0,67 m de ancho y de alto.

12.

Sus cuatro esquinas.

Literalmente, "sus cuatro patas". Los anillos no estaban en las "esquinas" superiores, sino en las cuatro "patas", o "bases" (vers. 26). Las "varas", una vez pasadas por estos anillos (vers. 13), debían descansar sobre los hombros de los hombres que llevarían el arca durante el tiempo del peregrinaje de Israel. Estas "varas" debían permanecer en su lugar (vers. 15) a fin de evitar el tener que tocar cualquier parte del arca en el momento de su traslado. Puesto que estas varas no eran parte del arca en sí, no se cometería ningún sacrilegio al tocarlas o manipularlas (2 Sam. 6: 6, 7).

16.

El testimonio.

Es decir, las dos tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos (caps . 30: 6; 31: 18; 32: 15, 16). La principal 649 finalidad del arca era la de servir como repositorio de la santa ley de Dios. Puesto que las tablas de piedra contenían la transcripción del carácter y de la voluntad de Dios, habiendo sido escritas por la misma mano de Dios, se las honraba como el objeto más sagrado del santuario. Por esta razón, este último era llamado el "tabernáculo del testimonio" (Exo. 38: 21; Núm. 9: 15; etc.). También se conocía la ley con el nombre de "pacto" (Deut. 4: 12, 13; 9: 9-15); de ahí que el arca fuese comúnmente llamada "arca del pacto" (Deut, 31: 26; Heb. 9: 4; etc.).

17.

Propiciatorio.

El vocablo así traducido se deriva de una raíz que significa "cubrir", es decir, "perdonar" el pecado. Representaba la misericordia divina. En forma significativa, el propiciatorio estaba hecho de oro puro, lo que implicaba que la misericordia es el más precioso de los atributos divinos. Estaba ubicado por encima de la ley, así como la misericordia sobrepuja a la injusticia (Sal. 85: 10; 89: 14). Eran necesarios tanto el arca como su justicia como el propiciatorio con su misericordia para revelar plenamente la manera como Dios procede con los hombres. La misericordia sin la justicia es sentimentalismo débil, que subvierte todo orden moral. Por otra parte, la injusticia sin la misericordia es severidad moral, impecable en la teoría, pero repugnante a Dios y a los hombres.

El arca y el propiciatorio eran el corazón mismo del santuario. Por encima del propiciatorio reposaba la Shekinah, el símbolo de la presencia divina. Las tablas

de la ley dentro del arca testificaban que el reino de Dios está fundado sobre las normas inmutables de la justicia (Sal. 97: 2), la cual debe ser respetada aun por la gracia divina. La gracia no puede concederse de manera que invalide la ley (Rom. 3: 31). Cuando se perdona el pecado, deben también satisfacerse las exigencias de la ley en contra del pecador. El propósito mismo del Evangelio es conseguir para el pecador el perdón de sus pecados por la fe en un medio que no "invalida" la ley, sino que la "establece". Si bien las tablas dentro del arca testificaban en contra del pueblo, el propiciatorio mostraba un camino por el cual podían satisfacerse las exigencias de la ley y el pecador podría ser salvo de la muerte, el castigo decretado por la ley. Basándose solamente en la ley, Dios y el hombre no pueden volver a unirse, puesto que el pecado nos separa de él (Isa. 59: 1, 2). Debe intervenir el propiciatorio rociado de sangre pues sólo podemos acercarnos a Dios gracias a la mediación de Cristo en nuestro favor (Heb. 7: 25).

18.

Querubines.

No se conoce a ciencia cierta la etimología de esta palabra. Los querubines estaban unidos al propiciatorio, uno en cada extremo (ver com. Gén. 3: 24). Un ala de cada querubín estaba extendida hacia lo alto, y la otra estaba doblada sobre su cuerpo (Eze. 1: 11), en señal de reverencia y humildad. La posición de los querubines, con el rostro vuelto hacia el centro y hacia abajo, representaba la reverencia que las huestes celestiales demuestran por la ley de Dios y su interés en el plan de redención.

23.

Una mesa de madera de acacia.

Dejando el lugar santísimo, Moisés se dedica ahora a la descripción de los muebles del lugar santo. El primer mueble mencionado es la mesa del "pan de la proposición", o "pan de la Presencia" (BJ). Marcos habla de los "panes de la proposición" (Mar. 2: 26), literalmente, "el pan de la presentación", es decir, el pan presentado a Dios, Pablo usa la misma palabra griega en Heb. 9: 2. Esta mesa medía aproximadamente 0,889 m de largo por 0,445m de ancho y 0,667 de alto(ver com. Exo 25: 10). Al entrar en el tabernáculo, esta mesa estaba a la derecha, sea al o norte del lugar santo (cap. 40: 22).

24.

Una cornisa de oro alrededor.

Se trataba de un borde o moldura alrededor de la mesa para que no se cayera lo que estaba en ella. Josefo menciona que los "cuatro anillos" (vers. 26) estaban insertados en las cuatro patas de la mesa y que por ellos pasaban las "varas" para llevarla (*Antigüedades* iii. 6. 6).

29.

Platos.

Probablemente los platos sobre los cuales se colocaban los panes. Las "cucharas" eran las tazas o potes dentro de los cuales se quemaba el incienso, según puede verse en el bajo relieve de la mesa en el arco de Tito, erigido en Roma para conmemorar la toma de Jerusalén en el año 70 DC. Las "cubiertas", literalmente "jarras" o "jarrones", y los "tazones" se usaban para las libaciones que acompañaban a las ofrendas (Lev. 23: 13, 18, 37; etc.)

Con que se libará.

Literalmente, "verterá".

30.

Y pondrás sobre la mesa.

El "pan de la proposición", consistía en 12 panes, renovados cada sábado. Los panes que se sacaban eran considerados sagrados, y los comían los 650 sacerdotes en el "lugar santo" (Lev. 24: 5-9). Estos 12 panes constituían una perpetua ofrenda de parte de las 12 tribus, en señal de gratitud a Dios por las bendiciones recibidas diariamente de su mano. En un sentido más elevado, este pan señalaba a Cristo como pan espiritual.

31.

Un candelero.

Según la representación del candelero en el arco de Tito, y de acuerdo con lo que dice Josefo (*Antigüedades* iii. 6. 7), el "candelero" tenía una columna central de la cual se desprendían hacia arriba tres pares (vers. 35) de ramales que alcanzaban hasta un mismo nivel. No se dan las dimensiones del candelero, pero estaba hecho de oro macizo. Sus ramales estaban decorados con "copas" en forma de almendras (vers. 33), con "manzanas" o capiteles que, al parecer de algunos eruditos, podrían ser como granadas, y con "flores". Una por una, las lámparas del candelero eran atendidas cada noche al ponerse el sol, y nuevamente a la mañana (Exo, 27: 20, 21; 30: 7, 8; Lev. 24: 3, 4). Nunca quedaban todas apagadas a la vez (PP 359). Al entrar el sacerdote en el lugar santo, el candelero estaba a su izquierda, es decir hacia el sur (Exo. 40: 24).

38.

Sus despabiladeras.

Eran pinzas o instrumentos para despabilar o limpiar las mechas de las lámparas: Los "platillos" eran receptáculos en donde poner las partes de las mechas recortadas y sacadas por las "despabiladeras".

39.

Un talento de oro fino.

Un valor equivalente a un peso de 34,19 kg (75,38 libras). Esta cantidad de oro formarla un cubo de 12,06 cm (4 3/4 pulgadas) de lado, ó 1,754 cm3 (107 pulgadas cúbicas). En cierto sentido, el "candelero" representaba al pueblo de Dios como la luz moral y espiritual del mundo, en forma individual (Mat. 5: 14-16; Fil. 2: 15) y como iglesia (Apoc. 1: 12, 20). Representaba también el poder del Espíritu Santo para alumbrar la iglesia (Zac. 4: 2-6; Apoc. 4: 5). Sin embargo, en el más alto sentido posible, señala a nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Juan 9: 5), quien es la luz del mundo (Juan 1: 4; 8: 12; 12: 46), e imparte al alma "toda buena dádiva y todo don perfecto" que desciende del "Padre de las luces" (Sant. 1: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CMC 215; 1JT 467; PP 357; PR 44

8 CS 464,465,469; DTG 15; Ed 33; 1JT 467; PP 323, 356; PR 44

9 CS 465; SR 153

10, 11 CS 464; SR 153, 183

10- 15 PP 360

16 PP 361; SR 153, 183

16-21 PP 360

17, 18, 20 SR 153

21 CS 464

22 FE 252; PP 360

23-25 PP 359

25 SR 153

30 CS 464; PP 367

31 CS 464

31-37 PP 359

37 CS 464

40 CM 49; CS 465; Ed 33, 252; HAp 451; PP 356, 370; SR 153; 5T 549

CAPÍTULO 26

1 *Las diez cortinas del tabernáculo.* 7 *Las once cortinas de Pelo de cabra.* 14 *La cubierta de pieles de carneros.* 15 *Las tablas del tabernáculo con sus espigas y basas.* 31 *El velo Para el arca.* 36 *La cortina para la puerta.*

1 HARAS el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

4 Y harás lazadas de azul en la orilla de la 651 última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contra puestas la una a la otra.

6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

7 Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.

9 Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.

12 Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo.

13 Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo.

14 Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.

17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;

21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

22 Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

23 Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

24 las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.

25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

26 Harás también cinco barras de madera de acacia para las tablas de un lado del tabernáculo,

27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.

28 Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

30 Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

31 También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;

32 y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

36 Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.

37 Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas. 652

1.

El tabernáculo.

De *mishkan*, "morada", palabra derivada de *shakan*, "habitación", o "morada". Este vocablo está relacionado con *Shekinah*, la gloriosa presencia de Dios (ver com. Exo. 25: 8 y Gén. 3: 24) en el lugar santísimo (Exo. 25: 22). Hoy se podría traducir mejor la palabra "tabernáculo" como "tienda" o "habitación".

Ya se ha descrito el sagrado mobiliario del tabernáculo, exceptuando el altar del incienso. Esta descripción aparece en el cap. 30: 1-10. El capítulo 26 se ocupa de las indicaciones para hacer el "tabernáculo" propiamente tal. Este constaba de dos partes principales.

a. Un recinto cuadrangular de 30 codos de largo por 10 codos de ancho y 10 de alto o sea 13,34 m por 4,45 m por 4,45 m (43,9 x 14,7 pies); (ver com. cap. 25: 10), abierto en un extremo. Los tres lados estaban hechos de tablas de acacia recubiertas de oro. Esto era el tabernáculo propiamente tal.

b. Una tienda de pelo de cabra, probablemente plana en su parte superior, estaba extendida sobre el tabernáculo. En lugar de la palabra "cubierta" del vers. 7, debería aparecer "tienda". Lo mismo ocurre en el vers. 11, pero en los vers. siguientes (12-14), aparece la palabra correcta: "tienda". Por encima de la tienda de pelo de cabra iban una cubierta exterior de "pieles de carnero teñidas de rojo", o sea pieles de carnero curtidas, y una cubierta de "pieles de tejones" (ver com. cap. 25: 5).

Las partes secundarias de la estructura eran:

a. Las "basas", donde se apoyaban las tablas verticales que encerraban el tabernáculo.

b. Las "barras", que se usaban para unir estas tablas.

c. El "velo" o la cortina que se extendía de un lado al otro del tabernáculo para dividirlo en dos ambientes. El primero, el "lugar santo" o "el primer tabernáculo", era dos veces más largo que el "lugar santísimo" (Exo. 26: 15-25, 33; ver 1 Rey. 6: 16-20; Heb. 9: 2-7). Medía 20 codos de largo por 10 de ancho, o sea 8,89 m x 4,46 m (29,2 x 14,7 pies). El "lugar santísimo" (Heb. 9: 3) medía 10 codos de largo por 10 de ancho, o sea 4,5 m x 4,5 m (14,7 x 14,7 pies).

d. Una "cortina" para cubrir el frente, donde el tabernáculo no tenía tablas.

Diez cortinas.

Unidas entre sí, éstas formaban la primera de las cuatro "cubiertas" (Exo. 26: 7, 14), y constituían algo así como el cielo raso de las dos habitaciones. Estas cortinas medían dos codos menos que las cortinas exteriores (vers. 7), debido a

lo cual la cubierta interior era, de cada lado del tabernáculo, un codo más corta que las exteriores.

Querubines.

Puesto que los materiales usados por Aholiab en sus bordados eran los mismos que se mencionan aquí, es razonable Pensar que estos "querubines" estaban bordados en las "cortinas" (caps. 35: 35; 38: 23). Estos querubines representaban a la hueste de ángeles que sirven al Señor y cumplen sus mandatos (Sal. 103: 20,21; Heb. 1: 13,14; ver com. Gén. 3: 24).

2.

La longitud.

Cada cortina tenía unos 12,45 m de largo por 1, 78 m (40, 1 x 5,1 pies) de ancho. Desde afuera, el tabernáculo no era especialmente atrayente, pero por dentro era de una exquisita belleza, con su oro y sus "cortinas" de azul, púrpura y carmesí, y sus querubines bordados.

7.

Cortinas de pelo de cabra.

Los árabes todavía usan el pelo de cabra para tejer sus tiendas. Era el pelo de cabra el que le daba al santuario su solidez y lo protegía en tiempo de humedad o tormenta. Estas "cortinas" medían dos codos más que las cortinas interiores de lino, o sea que tenían unos 13,34 m (43,1 pies) de largo. Puestas por encima del tabernáculo, llegaban hasta las "basas" de plata a cada lado del tabernáculo (vers. 19). Proporcionaban amplia protección para la pared posterior del tabernáculo y también para la parte superior del frente.

14.

Pieles de carneros.

Esta "cubierta" del tabernáculo debía estar por encima de las "cortinas de pelo de cabra" para asegurar la máxima protección posible contra las inclemencias del tiempo. No se da el tamaño de esta cubierta, pero debe haber sido lo suficientemente grande como para cubrir las cortinas de pelo de cabra (vers. 7).

Pieles de tejones.

Estas eran pieles de foca (ver com. cap. 25: 5).

15.

Y harás tablas.

Estas eran de unos 4,45 m de largo por unos 66 cm de ancho (14,7 x 2,2 pies) (vers. 16). Se mantenían en pie haciendo calzar las dos "espigas" (vers. 17) de

cada tabla en dos "basas" de plata. Las tablas estaban recubiertas de oro (vers. 29). 653

19.

Cuarenta basas.

Cada una pesaba un talento (cap. 38: 27), o sea 34,2 kg. (75 libras y 6 onzas). Cada una equivalía a un cubo de plata de 14,7 cm de lado. Las "basas" estaban puestas una al lado de la otra sobre el suelo y formaban de ese modo un fundamento ininterrumpido para las paredes de tabla. Otras cuarenta "basas" eran para el lado norte (cap. 26: 21), 16 para el lado oeste y cuatro para las columnas entre los dos compartimentos, o sea un total de cien "basas". El hecho de que el tabernáculo se levantara sobre el suelo sostenido por este fundamento de plata simbolizaría, según algunos comentadores, que la iglesia ha de mantenerse separada del mundo. Aquí no tiene un lugar permanente, sino que espera la "ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11: 10) Aquí no tenemos "ciudad permanente, sino que buscamos la por venir" (Heb.13: 14).

26.

Barras.

Para mantener las tablas en su lugar y para reforzar las paredes, debían hacerse "cinco barras" para cada lado y para el extremo occidental. Cuatro de ellas debían pasar por "anillos" asegurados a las tablas. La quinta "barra", o central, en cada pared debía pasar por el centro de las tablas (vers. 28). Es probable que las cuatro barras visibles hayan estado del lado exterior del tabernáculo.

31.

Un velo.

Este debía de ser el mismo material y de la misma artesanía que las "diez cortinas" que formaban la cubierta interior del cielo raso y de las paredes del tabernáculo (vers. 1), y también debía de tener bordadas en hilo de oro y plata las figuras de los querubines (PP 359).

32.

Cuatro columnas.

El "velo" (vers. 31) debía colgar "sobre cuatro columnas". La "cortina" para la "puerta del tabernáculo" estaba suspendida de "cinco columnas" (vers. 36, 37). El velo interior no llegaba hasta el cielo raso sino que permitía que la gloria de Dios, manifestada sobre el propiciatorio, fuese parcialmente visible desde el lugar santo (PP 366). Las cuatro columnas tenían "capiteles" de oro y

descansaban sobre "basas de plata", al igual que las tablas de las paredes (vers. 15, 19).

33.

Corchetes.

Los "corchetes" eran los ganchos o las espigas que sostenían el velo. El sumo sacerdote era el único que pasaba dentro del velo que separaba al lugar santo del santísimo y no lo hacía sino una vez al año, en el día de la expiación (Lev. 16; Heb. 9: 7). Las diversas partes del servicio "diario" se realizaban delante del velo, o sea en el lugar santo.

6.

Una cortina.

Esta "cortina" cubría el extremo oriental del tabernáculo o sea la entrada. Algunos eruditos bíblicos piensan que era posible levantar o bajar esta cortina, según se deseara hacerlo.

37.

Cinco columnas.

Hay diferentes opiniones en cuanto al techo del tabernáculo. Algunos piensan que era plano, mientras otros creen que era un techo a dos aguas. Las pruebas de que se disponen favorecen la primera posición:

1. Las cortinas exteriores (vers. 8) tenían 15 cm de largo, la longitud exacta requerida para formar un techo plano y bajar cada lado, cubriendo así las paredes de tablas recubiertas de oro. Un techo a dos aguas hubiera requerido una porción mayor del cortinado para cubrir el techo y hubiera dejado una porción proporcionalmente menor para cubrir los costados. De esta manera hubiera quedado al descubierto cierta parte de las tablas recubiertas de oro. En todos los otros casos, el oro se reservaba para el interior de la estructura. El hecho de que la cortina interior tuviese dos codos menos que las tres exteriores implica que las cubiertas exteriores debían protegerla, y que probablemente alcanzaban casi hasta el suelo.

2. No se menciona una cumbrera, ni está implícito su uso. Además no hay nada que indique que las cinco "columnas" tuviesen alturas diferentes.

3. No se hace ninguna mención de la forma de cubrir, en los extremos, los triángulos formados por un techo a dos aguas. Sería poco probable que estos extremos hubieran quedado al descubierto. La cortina que separaba el lugar santo del santísimo no llegaba hasta el cielo raso (PP 366) a fin de que la luz de la Shekinah pudiese ser parcialmente visible desde el primer compartimento del santuario.

4. El tabernáculo era una estructura provisoria y portátil, destinada a ser usada durante el peregrinaje en el desierto, hasta que pudiera levantarse un edificio permanente en la tierra prometida. La insignificante cantidad 654 de lluvia en el desierto árido no hacía que el uso de un techo plano resultara inconveniente.

De esta manera, aunque no existen pruebas concluyentes de ello, es razonable pensar que el techo del tabernáculo era plano. Los dibujos del tabernáculo en los cuales se muestra un techo a dos aguas se basan solamente en una concepción del artista.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-37 PP 358-360

1 CS 464; PP 358; SR 154

7, 14 CS 464; PP 358

31, 33 PP 358; SR 154

33 CS 464 34, 35 PP 360

36 PP 359

CAPÍTULO 27

1 *El altar del holocausto con sus utensilios.* 9 *El atrio del tabernáculo con sus cortinas y columnas.* 18 *Dimensiones del atrio.* 20 *El aceite para la lámpara.*

1 HARAS también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.

3 Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

5 Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

6 Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

7 Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

8 Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

12 El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.

14 Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

17 Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce,

19 Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

20 Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.

21 En el tabernáculo de reunión, afuera 655 del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

1.

Un altar.

En hebreo, "el altar". Este altar tenía unos 2, 22 m de lado por 1, 33 m de alto (7,4 x 4,5 pies). Los antiguos templos generalmente estaban rodeados de lugares descampados donde se ofrecían los sacrificios y donde el humo podía elevarse libremente. Así como al hablar del tabernáculo propiamente dicho, los muebles fueron descritos primero, también la descripción del atrio comienza por el altar. Era más una armazón de altar que un altar (vers. 8). Los antiguos

altares solían ser cuadrados, como el que se describe aquí (ver 2 Crón. 4: 1), o redondos.

El altar del holocausto, con su sangre derramada, representa la gran verdad evangélica de la expiación del pecado por medio del sacrificio vicario de Cristo (Isa. 53: 4-7, 10; Hech. 20: 28; Efe, 1: 5-7; Heb. 13: 10-12; 1 Ped. 1: 18, 19; Apoc. 5: 9). La misma posición de este altar, junto a la puerta del atrio, indica que la primera necesidad del pecador es que sus pecados sean lavados por la sangre de Cristo (ver Heb. 9: 13, 14; 1 Juan 1: 7; Apoc. 7: 14), y que hasta que se haya hecho eso, no debe ni siquiera adorar a Dios, ni aun entrar en su presencia (Heb. 9: 22). El altar era testigo de la culpa del hombre y de su necesidad de expiación y reconciliación; luego le aseguraba que esto ya se había logrado (Juan 1: 29; Rom.5: 10; 2 Cor. 5: 18, 19; Col. 1: 20).

2.

Y le harás cuernos.

Estos sobresalían de las cuatro esquinas superiores del altar. Las palabras "parte del mismo" indican que los cuernos formaban parte del altar y no eran añadidos. El sacerdote debía tocar esos cuernos con el dedo ensangrentado con la sangre del sacrificio por el pecado (Exo. 29: 12; Lev. 8: 15; 9: 9; 16: 18). Algunas veces se ataban a estos cuernos los animales que iban a ser sacrificados (Sal. 118: 27). El criminal en busca de refugio podía asirse de ellos (1 Rey. 1: 50, 51; 2: 28).

La palabra *qéren*, "cuerno", designaba originalmente al cuerno de un animal (Deut. 33: 17). Por cuanto un animal con cuernos generalmente los usa para atacar a otros animales, los cuernos llegaron a ser símbolo de fuerza o poder (1 Sam. 2: 1, 10; Sal. 75: 10; 112: 9; etc.). Con este sentido David se refiere a Dios como "cuerno de mi salud" (2 Sam. 22: 3; Sal. 18: 2; Luc. 1: 69 Val. ant.). La palabra "cuerno" puede también simbolizar la fuerza y el poder del pueblo escogido de Dios (Sal. 148: 14; Eze. 29: 21; etc. Val. ant.). Por esto, el "cuerno" llegó a ser símbolo de poderío nacional y en este sentido es usado con frecuencia por los profetas (Jer. 48: 25 BJ; Dan. 8: 3; 7: 11; Apoc. 12: 3; etc.).

3.

Sus calderos.

Las "paletas" servían para sacar las cenizas del altar y para ponerlas en los "calderos". Los "tazones" eran vasos que recibían la sangre de los sacrificios y desde los cuales se la vertía sobre el altar. Los "garfios" eran una especie de tridente (1 Sam. 2: 13), usados para acomodar los pedazos cortados del sacrificio sobre el altar. Los "braseros" servían para sacar las brasas ardientes del altar.

Bronce.

Una aleación de cobre y estaño. No se conocía el bronce hecho de cobre y

zinc.

4.

Un enrejado de bronce.

Dentro de la armazón del altar, calzaba un enrejado o parrilla de bronce, a la mitad de la altura del altar (vers. 5). En las cuatro esquinas de este enrejado de bronce había anillos, por los cuales pasaban varas recubiertas de bronce que facilitaban el transporte del altar (vers. 6, 7).

5.

Dentro del cerco.

Quizá era de un borde que rodeaba la parte superior del altar para que los sacerdotes pudiesen poner allí las ofrendas.

9.

El atrio.

El atrio debía estar cerrado por el sur y el norte con "cortinas" de lino. El atrio tenía unos 44, 45 m de largo (146 pies).

12.

Del lado occidental.

La cortina de este lado tenía unos 22, 23 m (75 pies) de largo. El atrio era de forma rectangular.

16.

La puerta del atrio.

La parte central del lado oriental del atrio, constituía la puerta del atrio. Tenía unos 8, 89 m (29, 4 pies). A cada lado de ella había 6, 65 m (21,1 pies) de cortinas. La "cortina" de la puerta estaba hecha del mismo material que el "velo" y "la puerta del tabernáculo" (cap. 26: 33, 36).

17.

Todas las columnas.

En total se usaron 60 columnas para sostener las "cortinas" que encerraban al atrio, o sea que había una columna aproximadamente cada 2, 25 m (7,4 pies). Es probable que las "columnas" fueran 656 de madera de acacia, revestidas de bronce. Estaban asentadas sobre "basas" de bronce (vers. 10). No se da el

peso exacto de estas "basas", pero cada una debe de haber pesado algo menos que un talento (ver cap, 38: 29-31).

18.

La altura.

La altura de las "cortinas" que encerraban el atrio era de 5 codos, o sea de unos 2, 25 m (7, 4 pies). Esto era la mitad de la altura del tabernáculo propiamente dicho, lo que permitía que éste fuese claramente visible desde afuera del atrio (PP 358). Sólo los sacerdotes y levitas podían moverse libremente en el atrio, lo cual representaba la primera etapa en el acercamiento del hombre, desde el mundo hacia Dios. El sacrificio expiatorio sobre el altar del holocausto y el lavamiento en la fuente (Exo. 30: 18) preceden a la comunión espiritual y a la íntima relación con Dios.

19.

Los utensilios.

Deben haberse usado muchos utensilios en relación con el servicio del santuario, entre ellos la fuente (cap. 30: 18). Las "estacas" servían para mantener tirantes las cubiertas del tabernáculo Y para mantener las "columnas" en su lugar. Estos accesorios tenían una importante función en la erección del tabernáculo. Quizá no podían compararse en importancia con los muebles del tabernáculo, ni con el altar de los holocaustos. Sin embargo, la ministración de los sacerdotes no hubiese podido realizarse sin ellos. Eran como las indispensables "ayudas" que Dios ha puesto "en la iglesia" (1 Cor. 12: 28)

20.

Aceite puro de oliva.

Este aceite se preparaba con aceitunas verdes majadas en el mortero, no trituradas en el molino. Colmo resultado, era claro e incoloro y ardía con una llama viva y con poco humo.

Arder continuamente.

Las siete lámparas nunca se apagaban todas a la vez sino que continuamente debían arder día y noche (PP 359), salvo durante el traslado del tabernáculo de un lugar a otro. Las lámparas eran atendidas mañana y tarde (cap. 30: 7, 8).

21.

Tabernáculo de reunión.

Era aquí donde Dios se encontraba con Moisés (cap. 25: 22), y el pueblo se reunía para encontrarse con Dios (Exo. 29: 42, 43; Núm. 10: 3).

Delante del testimonio.

Es decir, delante del arca que contenía el "testimonio", o sea las tablas de piedra con los Diez Mandamientos escritos por el dedo de Dios (Exo. 31: 18; 32: 15, 16).

Desde la tarde hasta la mañana.

Debía tomarse especial precaución para que las paras no se apagaran en la noche. Por cuanto la expresión "como estatuto perpetuo" no aparece comúnmente en el libro del Exodo, su uso debe indicar un asunto de especial importancia. La "luz eterna" (Lev. 24: 2) era un recordatorio perpetuo de Aquel en quien "no hay ningunas tinieblas" (1 Juan 1: 5). Así debiera ser el caso de la iglesia, la cual tiene que ser siempre "la luz del mundo" (Mat. 5: 14). Su luz no debería apagarse nunca (Juan 3: 19-21). La "eterna luz" del santuario representaba la "luz verdadera", "la luz de los hombres" (Juan 1: 4-9; DTG 429). Señalaba también las Sagradas Escrituras, que son lámpara a nuestros pies (Sal. 119: 105; Isa. 40: 8). El aceite de oliva es símbolo del Espíritu Santo, fuente y medio de iluminación espiritual (Zac. 4: 2-6, Hech. 2: 1-4).

Era el propósito de Dios que Israel fuese una luz para las naciones circunvecinas (PVGM 268). La "ventaja" de los judíos estaba principalmente en que a ellos les había "sido confiada la palabra de Dios" (Rom. 3: 1, 2): la palabra profética que predecía la venida de la Palabra viviente, de la "verdadera Luz" que ilumina a todo hombre que viene al mundo (Zac. 4: 1-4; Juan 1: 9; DTG 428).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PP 359

20 OE 238 657

CAPÍTULO 28

1 *Aarón y sus hijos separados para el sacerdocio.* 2 *Las vestimentas sagradas.* 6 *El efod.* 15 *El pectoral con doce piedras preciosas.* 30 *El Urim y el Tumim.* 31 *El manto del efod con granadas y campanillas.* 36 *La lámina de la mitra.* 39 *La túnica bordada.* 40 *Las túnicas para los hijos de Aarón.*

1 HARAS llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

2 Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

4 Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido,

6 y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa.

7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.

8 Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

10 seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.

11 De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.

13 Harás, pues, los engastes de oro,

14 y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

15 Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa; lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho,

17 y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo;

18 la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

19 la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

20 la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

21 Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; cómo grabadoras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

22 Harás también en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

24 Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;

25 y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.

26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro.

27 Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

28 Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente. 658

30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

31 Harás el manto del efod todo de azul;

32 y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.

33 Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor.

34 Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor.

35 Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

36 Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadora de sello, SANTIDAD A JEHOVA.

37 Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.

38 Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura.

41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.

43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

1.

Haras llegar delante de ti.

Hasta este momento Moisés había sido el único medio de comunicación entre Dios y su pueblo. A Aarón su hermano y a los hijos de éste se le encomendaron hasta ahora ciertas tareas que habían pertenecido a Moisés. Como el más manso de todos los hombres (Núm. 12:3), Moisés demostró un carácter noble y semejante al de Dios (Lev. 8: 1-30; cf. Juan 3:30) al depender con buena voluntad con sus prerrogativas. Se daba cuenta de que luego la proclamación de la ley se hacía necesario tener un sacerdocio separado; el establecimiento del tabernáculo lo exigía. A la proclamación oral de la ley de Dios, había seguido una conciencia del pecado más acentuado (Rom. 3: 20; 7: 9). Esto exigía que hubiera un sacerdocio para mediar entre los pecadores y el Dios santo (ver Heb 2: 17; 5: 1-3), para servir de eslabón entre lo santo y lo profano. Además el pacto había hecho de Israel "un reino de sacerdotes" (Exo. 19: 5,6), y esta vocación sacerdotal de la nación debía expresarse oficialmente mediante la casa de Aarón, como representantes del pueblo (Núm. 3:12; 8: 17,18). Dios deseaba que se construyese el santuario para que pudiese habitar "en medio " de su pueblo (Exo. 25:8), pero sólo los que hubiesen sido consagrados como sacerdotes para representar al pueblo podrían acercarse a la sagrada presencia del santuario. De este modo, cuando el sumo sacerdote intercedía ante Dios a favor del pueblo, lo hacía en nombre de ellos.

Nadab y Abiú aparecen juntos, como también Eleazar con Itamar. Esta separación de los dos pares de hermanos quizá se deba al pecado y muerte prematura de Nadab y Abiú (Lev. 10: 1, 2). No se conoce ningún detalle personal de la vida de Itamar luego de la muerte de sus hermanos mayores (Lev. 10: 6, 12). Eleazar llegó a ser sumo sacerdote (Núm. 34: 17; Jos. 14:1). La familia sacerdotal fundada por Itamar incluyó a Elí (1 Sam. 1:9; cf. 1 Rey. 2: 27 y 1Crón. 24: 3, 6), y continuó luego del cautiverio (Esd. 8: 2).

2.

Vestiduras sagradas.

Dejando de lado la descripción de los objetos inanimados del tabernáculo, se hace referencia a los hombres que habrían de oficiar en ese tabernáculo.

Después de elegir a los que serían sus sacerdotes, Dios los hace vestir con vestimentas especiales que sería el signo distintivo de su investidura. 659

Para honra.

Las vestimentas serían "para honra" a fin de elevar la función sacerdotal a los ojos del pueblo, para que considerasen las ministraciones sacerdotales con mayor reverencia. Esta vestimenta sacerdotal también serviría para distinguir a los sacerdotes como clase aparte y, en cierto sentido, superior al resto de la nación. Además las vestimentas debían ser un recordativo permanente para los sacerdotes mismos de su santa posición y de las exigencias que ésta les imponía de vivir una vida consagrada. Esas vestimentas les ayudaban a recordar que ellos eran "administradores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4: 1).

Y hermosura.

Las sagradas vestimentas eran para "hermosura", a fin de armonizar con la riqueza y el esplendor del tabernáculo en el cual debían ministrar los sacerdotes, y para destacar la "hermosura de la santidad"(1 Crón. 16: 29; Sal. 29: 2; 96: 9). Las hermosuras de la naturaleza indican que el Creador es amante de lo bello, y que le agrada la belleza en el culto que le rendimos. Las vestimentas de los sumos sacerdotes no sólo eran diferentes de las de los sacerdotes comunes, sino que también eran mucho más hermosas. Se utilizaba oro en su misma textura y piedras preciosas las hacían brillar. Todo esto tenía el fin de que fueran hermosas e impresionantes. Los sacerdotes debían llevar sus vestimentas sagradas cuando servían en el santuario, pero nunca en otras ocasiones (Exo. 35: 19; Lev. 16: 4, 23, 24; Eze. 42: 14; 44: 19). Estas vestimentas representaban el carácter de Dios, el cual debía ser reproducido en los corazones y en las vidas de su pueblo (Isa. 64: 6; 61: 10; Zac. 3: 3, 4; Mat. 22: 11; Apoc. 19: 8). El hecho de que los colores y los materiales de las vestimentas del sumo sacerdote fueran los mismos que se usaban para el velo y la cortina de la entrada del tabernáculo, sugiere la lección de que el carácter de los que rendían culto, representado por el sumo sacerdote, debía armonizar con el carácter del santuario (Mat. 5: 48; 22: 11-13; Efe. 1: 3,4; 2: 6; Col. 3: 1, 2; Sant. 1: 27; 1 Juan 2: 15-17).

3.

Los sabios de corazón.

"Artesanos hábiles" (BJ). En contraste con el sentido figurado que actualmente se da al corazón como sede de los afectos y las emociones, los judíos lo consideraban como asiento de la sabiduría (Exo. 31: 6; 35: 10, 25; Job 9: 4; Prov. 11: 29; etc.).

Para consagrarle.

Como parte de la ceremonia de consagración, Aarón debía ser investido con estas vestimentas (Exo. 29: 5-9; Lev. 8: 7-13). Las vestimentas también habrían de ser para los "hijos" de Aarón como sucesores suyos en la función de sumo sacerdote.

5.

Tomarán oro.

Con excepción del oro, éstos eran los mismos materiales que se usaban en el velo que separaba al lugar santísimo del santo (cap. 26: 31), las diez cortinas interiores (cap. 26: 1) y la "cortina" en la puerta del tabernáculo (cap. 26: 36).

6.

El efod de oro.

El efod era considerado como la parte más sagrada de las vestimentas sacerdotales, y se transformó en emblema del sacerdocio (1 Sam. 2: 18, 28; 14: 3; 22: 18). Este debía sostener al "pectoral", las dos piedras de ónice, y el Urim y el Tumim (Exo. 28: 9, 30). Era una especie de chaleco, hecho en dos partes: una que cubría la espalda, la otra el pecho. Estas partes estaban unidas en los hombros mediante "hombreras" (vers. 7) y en la cintura por una banda llamada "cinto de obra primorosa" (vers. 8), la cual, en realidad era parte integral del efod. Rodeaba al cuerpo, sosteniendo en su lugar las dos partes del efod. El "oro" era hilo finísimo, bordado sobre la tela ya confeccionada, según la costumbre egipcia (ver cap. 39: 3). La "obra primorosa" (vers. 6) se refiere a la habilidosa y artística obra de los artesanos. Quizá los israelitas llevaron consigo pequeños telares desde Egipto. Los colores azul, púrpura, carmesí; el lino fino, el oro y las gemas del efod, le daban una variedad y una hermosura que hacían de él la más gloriosa de todas las vestiduras sacerdotales. La variedad tiene un encanto en sí misma, y es una de las características de la iglesia, en la que hay "diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo" (1 Cor. 12: 4).

9.

Dos piedras de ónice.

Ha existido cierta diferencia de opinión en cuanto a la identificación de esta piedra. El problema se debe a la palabra original. La LXX traduce "esmeraldas". Josefo las llama "sardónice", la mejor variedad de ónice (*Antigüedades* iii. 7. 5). Es probable que hayan sido de ónice, que era una excelente piedra para grabar. En Egipto el anillo real tenía grabado el nombre de su dueño.

13.

Engastes de oro.

Es decir, engarces o montaduras de filigrana, que eran comunes 660 en los ornamentos egipcios. Tal vez éstos hayan estado cosidos al efod. Los "dos cordones" o cadenillas (vers. 14) de oro trenzado iban prendidos a los engastes. Estas piedras tenían el doble propósito de recordar al sumo sacerdote que

llevaba sobre sus hombros la solemne y sagrada responsabilidad de ser el intercesor entre las 12 tribus y Dios, y de recordarle a Dios, por así decirlo, que el sumo sacerdote representaba a las tribus y oficiaba en lugar de ellas.

15.

El pectoral del juicio.

La descripción del pectoral es muy detallada, lo que indica su forma intrincada y su significado (vers. 15-30). El principal propósito del efod era sostener el pectoral, el cual se ponía por encima del efod y era su principal ornamento. La palabra que se traduce "pectoral" significa "ornamento". Esta debe haber sido la parte más brillante y llamativa de la vestimenta del sumo sacerdote. Se lo llamaba "pectoral del juicio [decisión]", principalmente porque servía para sostener "el Urim y el Tumim" (vers. 30), mediante los cuales se consultaba a Dios y por medio de los cuales él revelaba su voluntad al pueblo. El pectoral estaba hecho de los mismos materiales del efod (vers. 6)

16.

Doble.

El grosor doble le daría al pectoral la consistencia necesaria para llevar 12 pesadas gemas. Un "palmo" era aproximadamente medio codo, o sea unos 25 cm.

21.

Los nombres de los hijos de Israel.

Es decir, los nombres de las 12 tribus. En cada piedra estaba el nombre de una de las 12 tribus. Estos nombres grabados en las 12 joyas ilustran el valor de los hombres y las mujeres a la vista de nuestro Padre celestial. Dios estima a su pueblo como gemas preciosas del cofre de su amor (Mal. 3: 17). Su iglesia le es como una "novia adornada con sus joyas" (Isa. 61: 10). La iglesia es su "especial tesoro" (Exo. 19: 5).

En el Apocalipsis las "doce puertas" y los doce "cimientos" de los muros de la nueva Jerusalén son piedras preciosas, en los cuales están "los nombres" "de las doce tribus de los hijos de Israel" y los "doce nombres de los doce apóstoles del Cordero", respectivamente (Apoc. 21: 12, 14). El hecho de que cada una de las 12 tribus estuviese representada por una gema diferente de las otras, sugiere que cada cristiano tiene su propia personalidad característica, su propia belleza a la vista del cielo. Dios no espera que seamos todos iguales. Nos honra por lo que somos y por lo que podemos hacer para él. Puede haber diferencia de experiencia y de habilidades, "diversidad de dones", pero siempre se manifiesta el mismo "Espíritu" (1 Cor. 12: 4-7). El que cada nombre esté grabado en una piedra separada parece sugerir también que Dios piensa en cada persona de su pueblo como individuo y lo conoce, lo ama y lo cuida (Sal.

87: 5, 6; Isa. 57: 15; Mat. 25: 40, 45; Luc. 15: 3-10).

La atención que se dedica en este capítulo a minúsculos detalles es reconfortante para quienes puedan sentir que no están haciendo una gran obra para Dios. Si no existiese la delicada belleza del detalle, no habría un marco apropiado para las cosas más visibles, y aparentemente más importantes. Sin lo pequeño, lo grande no podría funcionar. No menospreciemos las "pequeñeces" (Zac. 4: 10), los pequeños servicios realizados con amor. Aunque no sea más que un "vaso de agua fría" dado a "uno de estos pequeñitos", de ninguna manera perderemos nuestra "recompensa" (Mat. 10: 42).

22.

Cordones.

Estos debían hacerse de la misma forma como los cordones del vers. 14, es decir, de alambre de oro entrelazado como una cuerda.

23.

Dos anillos de oro.

Estos servían para prender el pectoral al efod. Debía haber cuatro anillos, uno en cada esquina superior (vers. 23), y uno detrás de cada esquina inferior (vers. 26). Un cordón de alambre de oro retorcido pasaba por cada uno de los dos anillos superiores y estaba tomado de los "dos engastes", o engarces de filigrana, de las piedras que iban en los hombros (vers. 25; cf. vers. 11- 14). Por cada uno de los dos anillos inferiores pasaba una cinta azul, la cual iba atada a dos anillos colocados para ese propósito en el frente del efod, "sobre el cinto del efod" (vers. 26-28). Asegurado de esta manera en sus cuatro esquinas, el pectoral no se podía separar del efod (vers. 28).

29.

Sobre su corazón.

Aarón, al igual que todos los sacerdotes que le habrían de suceder, debía llevar los nombres de los hijos de Israel no sólo sobre sus hombros (vers. 12), sino también "sobre su corazón". De este modo los presentaba continuamente ante el Señor sobre sus hombros para demostrar que soportaba la solemne responsabilidad de ellos, y sobre su corazón para indicar el afecto 661 y el amor que sentía por ellos. Cuando quiera entraba al tabernáculo en representación del pueblo, su corazón se inclinaba ante el Señor por la conciencia de su pecado y de su necesidad. Cristo, nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial (Heb. 3: 1; 8: 1, 2), ha aceptado la responsabilidad de nuestra salvación, porque el "principado del reino" de la gracia está "sobre su hombro" (Isa. 9: 6). También nos lleva sobre el corazón (ver Gál. 2: 20), porque en toda nuestra "angustia", "él fue angustiado", y puede "compadecerse de nuestras debilidades" (Isa. 63: 8, 9; Heb. 2: 14-18; 4: 14-16).

Por memorial.

El sumo sacerdote llevaba los nombres de Israel "continuamente", a fin de que siempre fuesen recordados ante Dios. Nunca debía olvidar su posición y su responsabilidad como representante de ellos. De la misma manera Cristo vive "siempre para interceder" por nosotros (Heb. 7: 25), teniéndonos esculpidos "en las palmas de las manos" (Isa. 49: 16).

30.

Urim y Tumim.

Estas palabras significan respectivamente "luz" y "perfección". Aunque no hace referencia específica al Urim y al Tumim por nombre, Josefo habla del "brillo" de las piedras en el pectoral del sumo sacerdote, "brillo" que había dejado de verse hacía dos siglos debido a la iniquidad prevaleciente (*Antigüedades* iii. 8. 9).Por medio de estas dos piedras Dios hacía conocer su voluntad. Un halo de luz en torno al Urim era señal de la aprobación divina en cuanto a los asuntos que se le presentaban, y una sombra sobre el Tumim era evidencia de su desaprobación (PP 363). Ver ejemplos de esto en 1 Sam. 23: 9-12; 28: 6; 30: 7, 8. El pectoral era en relación con las vestimentas del sumo sacerdote lo que era el propiciatorio en relación con el santuario. En los dos, Dios revelaba su gloria y hacía conocer su voluntad (cf. Exo. 25: 22; Sal. 80: 1; Isa. 37: 16).

31.

El manto.

Este debía ser llevado por el sumo sacerdote debajo del efod. Debía ser tejido sin costura (cap. 39: 22; PP 363; DTG 695). Contra el azul de este manto, los variados colores del pectoral y del efod deben haber resaltado en vivo contraste. Este manto es símbolo de la perfección de carácter, del "manto de justicia" que deben llevar los que tienen fe en Cristo (Isa. 61: 10; Zac. 3: 4). Como era "tejido" de una pieza y, por ende, inconsútil, es símbolo de la túnica "sin costura" que llevó Jesús (Juan 19: 23) y de la unidad que Dios desea que exista en su iglesia (Juan 17: 21-23; Efe. 4: 3, 5, 11-13).

32.

Por arriba habrá una abertura.

La abertura servía para que pasara la cabeza del sumo sacerdote. El "borde" en torno a esta abertura fortalecía sus orillas para que no se rompieran o desgastaran.

33.

Granadas.

Probablemente eran borlas en forma de granadas, cosidas al borde del manto.

34.

Una campanilla de oro.

Las "campanillas" eran de oro puro (cap. 39: 25), y estaban dispuestas en forma alternada con las "granadas". Podían ser oídas por el pueblo cuando el sumo sacerdote ministraba dentro del santuario (cap. 28: 35). El tintineo de las campanillas hacía que los que rendían culto supieran que él estaba oficiando en favor de ellos en la presencia de Dios, y los instaba a seguirle con sus pensamientos y sus oraciones, mientras él llevaba a cabo las diferentes partes del ritual sacerdotal. El sonido de las campanillas unía al sacerdote y a la congregación en el culto. Si el sumo sacerdote hubiese intentado realizar el servicio del santuario sin llevar el manto con sus campanillas, hubiera roto ese vínculo de comunión y el pueblo hubiera quedado separado de su intercesor. Su ministerio se hubiera convertido en un procedimiento vano, sin razón de ser. Para destacar la importancia de este eslabón entre el pueblo y su representante, el castigo del descuido era la muerte (vers. 35). Las campanillas y las granadas nos recuerdan que por fe nosotros podemos entrar confiadamente en el "Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo" para obtener el perdón de los pecados (Heb. 4: 16; 10: 19). Por fe también nosotros podremos oír el sonido desde el santuario que dirigirá nuestra mente y nuestro corazón hacia arriba al lugar donde Cristo está sentado a la diestra de Dios para hacer intercesión por nosotros (Rom. 8: 34; Col. 3: 1-3; Heb. 8: 1, 2; CS 480).

36.

Una lámina de oro.

Esta plancha de oro era lo más característico y sobresaliente de la mitra (vers. 37). Estaba colocada sobre la frente, atrayendo de esta manera la atención de todos, quizá aún más que el pectoral. Su posición hacía que fuese "el punto culminante de todo el atavío sacerdotal". Esta posición resaltaba más y tenía más significado por la inscripción que llevaba: "Santidad a 662 Jehová". Tales palabras daban al pueblo el más elevado concepto de la religión, y señalaban su objetivo supremo (Lev. 11: 44, 45; Heb. 12: 14; 1 Ped. 1: 15, 16). Eran un constante recordativo de que, sin este elemento esencial, todas las formas del culto serían para Dios como una burla (ver Isa. 1: 11-17). En cuanto al sumo sacerdote, le enseñaban que su ministerio debía carecer de todo formalismo, porque su propósito era la consagración de su propia vida y de las vidas del pueblo. Esta es una lección importantísima para los ministros de Dios hoy (Isa. 52: 11; 1 Ped. 5: 2, 3). Los ministros que no vivan teniendo en cuenta este fin, caen bajo la más severa condenación del cielo (1 Sam. 2: 12-36; 3: 11-14; 4: 11; Mal. 2: 1-9). La importancia de la inscripción de la mitra explica la razón por la cual se la menciona aun antes que la mitra misma.

37.

Con un cordón de azul.

Según el cap. 39: 31, la "lámina de oro" estaba atada a la mitra" con este "cordón de azul".

La mitra.

Al hacer la descripción de las vestimentas del sumo sacerdote, Josefo escribe: "Sobre la cabeza lleva un gorro, no de forma cónica ... y su forma es tal que pareciera ser una corona, hecha de gruesas fajas de tela, pero la textura es de tela de lino; tiene muchos dobleces, y está unida mediante costuras" (*Antigüedades* iii. 7. 3). Según esto, la "mitra" era un turbante blanco.

38.

Sobre la frente de Aarón.

Esta inscripción, que debía estar "siempre" sobre la frente del sumo sacerdote mientras ministraba, le recordaba su solemne responsabilidad como representante del pueblo. Como tal, estaba vestido, por así decirlo, con la "santidad" de su investidura grabada en la lámina. Era símbolo y representante de Aquel que "no conoció pecado", pero que "por nosotros" fue hecho "pecado" (2 Cor. 5: 21), y que es el único por cuyo medio puede hacerse la verdadera expiación delante del Padre.

39.

Y bordarás.

La "túnica" era una vestimenta blanca que se ponía sobre los "calzoncillos de lino" (vers. 42). Con referencia a esta túnica Josefo escribió: "Esta vestimenta llega hasta los pies y se ciñe al cuerpo; tiene mangas apretadas a los brazos" (*Antigüedades* iii. 7. 2).

Un cinto.

Este estaba hecho de "lino torcido" de varios colores y llevaba un bordado artístico (cap. 39: 29).

Obra de recamador.

Literalmente, "la obra de un bordador". Puesto que el cinto debía llevarse sobre la túnica y bajo el manto del efod, no se lo veía. Aunque iba oculto, era costoso y hermoso. De esta manera se enseñaba la lección de que todo lo que se consagra al servicio de Dios, sea algo visible o invisible, debe ser de lo mejor. Nuestro motivo al servir a Dios debiera ser honrar a Dios, no meramente hacer lo que será agradable a los hombres (Gál. 1: 10; 1 Tes. 2: 4). La verdadera piedad no hace distinción entre lo visible y lo invisible, entre lo oculto y lo que

está a la vista de todos; más bien buscará la sinceridad, la honradez y la idoneidad en todo lo que atañe a Dios (Efe. 6: 5-7).

40.

Y para los hijos de Aarón.

En los vers. 40-43 se describe la vestimenta del sacerdote común. Los "cintos" quizá eran del mismo material y de la misma hechura que los del sumo sacerdote. Las "tiaras" eran turbantes de lino.

Para honra.

Es significativo que el sencillo atuendo del sacerdote común, una túnica de lino blanco, debía ser "para honra y para hermosura" al igual que la vestimenta del sumo sacerdote (vers. 2). El color blanco aparece en las Escrituras como símbolo de pureza (Apoc. 4: 4; 7: 9, 14; 19: 8).

42.

Calzoncillos de lino.

Debían ir desde la cintura hasta un poco más arriba de las rodillas.

43.

El tabernáculo de reunión.

Ver com. cap. 27: 21. Las vestimentas sacerdotales debían siempre estar "sobre Aarón y sobre sus hijos" cuando se ocupaban en los sagrados servicios del santuario, a fin de que no fueran culpables de profanar lo sagrado y no fueran castigados con la muerte.

Los que ejercían el sacerdocio aarónico cumplían funciones tanto de representantes como de mediadores. En especial el sumo sacerdote representaba al pueblo delante de Dios e intercedía en su favor (Zac. 3: 3-5; Heb. 2: 17; 5: 1; 8: 3). Era el eslabón vital entre un Dios santo y un pueblo impío, no santificado. En los dos aspectos el sacerdocio aarónico era un símbolo del sacerdocio de Cristo. Esto se aplica al sacerdocio mismo (Heb. 3: 1), a su santidad personal y a la santidad de la investidura (Heb. 4: 15; 7: 26), a su representación del pueblo (Heb. 6: 19, 20), a su obra de mediación e intercesión (Heb. 9: 11, 12, 24), y a su gloria celestial (Heb. 2: 9). 663

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 PP 362-364

1 PP 373; PR 225

2 OE 182; PP 362

6-12 PP 363

15-21 Ev 278; SR 183

15-27 PP 363

29 OE 34; PVGM 134

29-34 PP 363

30 SR 183

34 LS 116; PE 36, 55, 251

36 2JT 172; PP 364; PR 429

40-42 PP 362

CAPÍTULO 29

1 *El sacrificio y las ceremonias de consagración de los sacerdotes.* 38 *Las ofrendas continuas.* 45 *Dios promete morar entre los hijos de Israel.*

1 ESTO es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto;

2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo.

3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

4 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

7 Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

8 Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas.

9 Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

11 Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

12 Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con

tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

13 Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

14 Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

15 Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

16 Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor.

17 Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.

19 Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.

21 Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero la grosura, y 664 la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración.

23 También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová,

24 y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.

25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya.

27 Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos,

28 y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de

Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.

29 Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.

30 Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo.

32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas.

34 Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

35 Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.

36 Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar

santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada.

38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

39 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.

40 Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

42 Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

43 Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

46 Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

I.

Esto es lo que les harás.

Es decir, con relación a la ceremonia de consagración (cap. 28: 41). El "becerro" y los "dos carneros" tenían que estar listos para el sacrificio que debía seguir a la investidura y al ungimiento, lo que explica la razón por la cual se menciona primero esta parte de los preparativos.

Sin defecto.

Literalmente, "perfectos", puesto que de otra manera hubieran sido una ofensa para Dios (Mal.1: 6-14). Todos los detalles de la consagración hacían resaltar la 665 necesidad de la santidad. Todo ministro del Evangelio haría bien en estudiar cuidadosamente los caps. 28 y 29 de Exodo a fin de lograr una comprensión cabal de la naturaleza y las responsabilidades de su sagrada investidura.

2.

Panes sin levadura.

Este pan era ceremonialmente más puro que el pan leudado, puesto que la fermentación es un símbolo del pecado y de la corrupción (Exo. 12: 15; Mat. 16: 6, 12; 1 Cor. 5: 6-8).

Amasadas con aceite.

Literalmente, "mezcladas con aceite". El aceite era uno de los ingredientes de las tortas, en contraste con los hojaldres que eran untados con aceite.

4.

A la puerta.

Quizá se hace referencia aquí a la "fuente de bronce" que estaba entre la entrada del tabernáculo y el altar del holocausto, y donde se realizaban las diversas abluciones exigidas por la ley ceremonial (cap. 30: 18-21).

Los lavarás.

Los lavamientos rituales eran una parte importante del ceremonial de la mayoría de las religiones antiguas. Esto era natural; la limpieza física es un símbolo adecuado de la limpieza moral y espiritual. A los sacerdotes se les exigía realizar estos lavamientos cada vez que entraban en el tabernáculo u ofrecían sacrificios en el altar de los holocaustos (cap. 30: 20), pues debían estar libres de las manchas y de la contaminación del pecado antes de ministrar en favor de otros (Sal. 51: 7; Isa. 52: 11; Juan 13: 10, 11). Además los sacerdotes debían

presentar los sacrificios traídos por pecados específicos (Lev. 4: 3-12). El lavamiento tenía que ver con el pecado en un sentido más general, y tenía que ver más con la función oficial del sacerdote que con su vida privada.

5.

Tomarás las vestiduras.

Ver en Lev. 8: 7-9 la descripción más completa de la investidura de Aarón como sumo sacerdote.

6.

La diadema santa.

La lámina de oro con su cinta azul era un tipo de diadema considerada en el Oriente como emblema de realeza. Señalaba el carácter real del sumo sacerdote, quien, como símbolo de Cristo, era tanto sacerdote como rey (Lev. 8: 9; Zac. 6: 11-13; Mat. 2: 2; 27: 37).

7.

El aceite de la unción.

Sus ingredientes deben haber sido de óptima calidad (caps. 25: 6; 30: 23-25). En armonía con la ley mosaica, se usaba el aceite para iniciar a los profetas, los sacerdotes y los reyes en su ministerio. El aceite representa al Espíritu Santo y el derramamiento del Espíritu sobre los que lo han de recibir. El vocablo "Cristo" es el equivalente griego del hebreo "Mesías". Ambas palabras significan "ungido" (ver Hech. 10: 38), Por lo tanto la unción de Aarón indicaba su consagración al servicio de Dios. Del mismo modo, también debían ser ungidas todas las partes del tabernáculo (Exo. 30: 26-29).

8.

Harás que se acerquen sus hijos.

Es decir, hasta la puerta del tabernáculo (vers. 4). La investidura del sumo sacerdote constaba de nueve partes (Lev. 8: 7-9), mientras que la de los sacerdotes regulares no exigía sino tres: la colocación de la túnica de lino, del cinto, y luego de la mitra.

9.

Así consagrarás.

Literalmente, "llenarás la mano de". En los países orientales, la investidura solía hacerse poniendo en la mano del funcionario la insignia de su cargo. Aquí se usan ciertas porciones de las ofrendas para este propósito (vers. 24).

10.

Becerro.

Literalmente, "el toro" (vers. 1). Por el hecho de poner las manos sobre la cabeza del animal, Aarón y sus hijos se identificaban con él y, en forma figurada, le transferían la culpa de sus propios pecados e imperfecciones (Exo. 29: 14; Lev. 4: 1-4). No podía pasarse por alto el hecho de que la ley aceptaba como sacerdotes a hombres aquejados de enfermedades morales y espirituales (Heb. 7: 28). Siendo pecadores, Aarón y sus hijos no estaban capacitados aún para presentarse ante Dios en favor de otros. Necesitaban que se ofreciesen sacrificios en favor de ellos mismos. Eran tres los prescritos: una ofrenda por el pecado (Exo. 29: 10-15), un holocausto (vers. 15-19), y una ofrenda de paz (vers. 19: 22). Estos sacrificios, con las ceremonias que los acompañaban, debían repetirse durante siete días consecutivos (vers. 35, 36). Puesto que el altar era profanado por el pecado de los que allí oficiaban, también debía ser limpiado por la sangre de la ofrenda por el pecado (vers. 36, 37).

12.

Y de la sangre del becerro tomarás.

Dado que los cuernos del altar simbolizaban la gloria y el poder de la salvación (Sal. 18:2), la sangre del becerro, representante de la vida (Lev. 17: 14) de Aarón y de sus hijos, Y presentada en expiación por sus pecados, primero debía ser puesta en ellos. La parte que no se utilizaba debía ser vertida en la base 666 del altar. Tal era la práctica común respecto a las ofrendas por el pecado (Lev. 4: 7), siendo éste el primer ejemplo.

13.

Toda la grosura.

Generalmente se consideraba que la gordura era la parte mejor de la ofrenda y, por lo tanto, la más aceptable a Dios (ver com. Lev. 3: 3, 5). Es probable que esto se hubiera debido, al menos en parte, al hecho de que ardía con una llama viva y ayudaba a consumir el resto de la ofrenda.

La grosura de sobre el hígado.

El "sebo" (BJ). El "redaño" (Val. ant.). Se refiere al omento, o sea la membrana que cubre la parte superior del hígado y lo une al estómago. Esta membrana suele cubrirse de grasa.

14.

La carne.

Las partes del sacrificio que se mencionan aquí eran incineradas de acuerdo

con la ley que se aplicaba a las ofrendas por el pecado (Lev. 4: 11, 12). La maldición del pecado que descansaba sobre ellas las hacía inaptas para ser usadas como alimento y aun indignas de ser enterradas dentro del campamento. De manera similar Cristo "padeció fuera de la puerta" (Heb. 13: 11-13).

15.

Uno de los carneros.

Traducción correcta de la frase "el un carnero" (Val. ant.). Se refiere al vers. 1. La imposición de las manos sobre el carnero indica la naturaleza vicaria del sacrificio. Como holocausto (vers. 18) el sacrificio del carnero hace resaltar la idea de sacrificio propio.

16.

Con su sangre rociarás.

Más bien, "la derramarás" (BJ), es decir de una vasija y no con la mano o con un hisopo. La tradición rabínica dice que la sangre se derramaba en dos esquinas opuestas, la del noreste y la del suroeste mojando de esta manera los cuatro lados además de ser esparcida "sobre el altar alrededor".

17.

Cortarás el carnero en pedazos.

Literalmente, "en sus pedazos", es decir descuartizar o despedazar (BJ) el animal según las divisiones naturales de su cuerpo. Por "intestinos" se entiende "entrañas". Luego de ser lavados, eran puestos con los otros "trozos".

18.

Y quemarás todo el carnero.

La ley general de los holocaustos seguía esta práctica (Lev. 1:9, 13, 17). El holocausto representaba el espíritu de sacrificio propio, entera consagración y dependencia constante de la sangre expiatoria de Cristo, que es aceptable ante Dios. En el caso de la ofrenda por el pecado, la contaminación del pecado hacía que casi todo el sacrificio fuera inaceptable (ver. 14). La frase "olor grato" expresa en el lenguaje humano de la época el pensamiento de que Dios se agradaba de la ofrenda y aceptaba a quienes la presentaban (Gén. 8: 21; Lev. 1: 9, 13, 17).

19.

El otro carnero.

Literalmente, "el segundo carnero" (vers. 1, 3, 15). Se lo llama "carnero de consagración" en el vers. 22 y es probable que hubiera sido una "ofrenda de paz" (ver Lev. 3).

20.

Tomarás de su sangre.

La aplicación de la sangre del carnero a la persona del sacerdote era especial y significativa: el acto culminante de la consagración. Esto implicaba la total dedicación de su vida y de sus aptitudes al servicio de Dios. En forma simbólica, la sangre aplicada en la "oreja derecha" santificaba ese órgano para que oyera la palabra del Señor; puesta en la "mano derecha", santificaba las manos del sacerdote para realizar su obra de mediador; puesta en el "pie derecho" santificaba su caminar por la vida como ejemplo para otros. Dicho de otra manera, la vida consagrada (la sangre) del sacrificio que el sacerdote acababa de ofrecer le era devuelta, con el propósito de que su vida pudiera estar consagrada al servicio del Señor.

21.

Y con la sangre.

Esta "sangre" y la "unción" parecen ser los únicos ritos exigidos para la consagración de los sacerdotes regulares (Lev. 8: 30). La mezcla del aceite con la sangre sugiere la necesidad de la justificación por la sangre expiatorio de Cristo (Rom. 3: 23-26) y la santificación por medio de la gracia del Espíritu Santo (Rom. 15: 16).

22.

La cola.

Literalmente, "la cola gorda", es decir, de la oveja oriental de cola amplia (ver com. Lev. 3: 9). La "grosura" sobre el hígado se refiere a la membrana mencionada en el vers. 13.

23.

Una torta de pan.

En cuanto a la "torta", el "pan de aceite", el "hojaldre" y el "canastillo", ver los vers. 2 y 3. Al poner estas ofrendas en las manos de Aarón y de sus hijos, Moisés debía tomar las manos de ellos en las suyas propias y "mecerlas" delante de Dios. Es probable que el movimiento hacia adelante indicaba que la ofrenda pertenecía a Dios y que el movimiento hacia atrás indicaba que la ofrenda había sido aceptada por Dios, y devuelta, por así decirlo, con su bendición. Este era el acto de la consagración mediante el cual se realizaba la

toma de posesión del cargo. De 667 este modo Moisés transfirió a su hermano y a los hijos de su hermano las funciones sacerdotales que hasta ese entonces él había desempeñado. Al mecer físicamente sus manos, los ayudó a realizar su primer acto sacerdotal.

25.

Después lo tomarás de sus manos.

Sin embargo, Moisés debía completar el ritual sacerdotal relacionado con la ceremonia de consagración. Se quemaban porciones escogidas de la ofrenda de paz sobre el altar del holocausto (Exo. 29: 22; Lev. 3: 3-5). En este caso Moisés meció el pecho de la ofrenda mecida. Más tarde Aarón y sus descendientes deberían seguir el mismo procedimiento al presentar tales ofrendas (Lev. 7: 31-35).

27.

Y apartarás el pecho.

Los vers. 27 y 28 se aplican a todas las futuras ofrendas de consagración. Desde esa ocasión en adelante el "pecho" y la "espaldilla" debían pertenecer a los sacerdotes. La palabra hebrea traducida "espaldilla" (VVR) significa la parte superior de la pierna o el muslo ("pierna", BJ). La "espaldilla" debía elevarse hacia el cielo en un solo movimiento, y el pecho debía mecerse con movimientos horizontales (Lev. 7: 30-36; Núm. 18: 11).

29.

Y las vestiduras santas.

Los vers. 29 y 30 también se aplican a los futuros servicios de consagración. Las vestimentas preparadas para Aarón debían conservarse después de su muerte, y serían usadas en lo sucesivo para la consagración de cada sumo sacerdote, para que ellos también fuesen "ungidos en ellas" Y "en ellas consagrados". Desde el momento en que iniciaba su tarea sacerdotal, cada sumo sacerdote debía llevar estas vestimentas durante siete días (Exo. 29: 35; Núm. 20: 24-28).

31.

El carnero.

La parte del carnero que no había sido quemada (vers. 22-25) debía comerse"en lugar santo", es decir "a la puerta del tabernáculo de reunión" (Lev. 8: 31). En relación con cada ofrenda de paz, se realizaba una comida ceremonial, de la cual participaban los sacerdotes que habían presentado la ofrenda (Exo. 29: 27, 28; Lev. 7: 11-18).

32.

El pan.

Es decir, los panes, las tortas y los hojaldres que quedaban en la canastilla luego de haberse ofrecido al Señor uno de cada uno (vers. 2, 3, 23).

33.

Y comerán.

Debían comer parte de aquello que había servido para su expiación y consagración. Todo sacrificio poseía, en mayor o menor grado, cualidades expiatorias. La ofrenda por el pecado era totalmente expiatorio (Lev. 4: 2-5); el holocausto y la ofrenda de paz sólo lo eran en parte (Lev. 1: 3; 3:1).

El extraño.

No se refiere a un extranjero, sino al que no es sacerdote (cf. Exo. 12: 19; 20: 10).

35.

Siete días.

El ritual de la consagración de Aarón y de sus hijos debía realizarse diariamente durante siete días consecutivos. Esta séptuple consagración simbolizaba la perfección ideal (ver Jos. 6: 3, 4; 1 Rey. 18: 43, 44; 2 Rey. 5: 14). Puesto que los sacerdotes representan a los ministros de Dios de nuestros días, la consagración de aquéllos enseña la excelsa santidad de la función sagrada y la necesidad de preservarla separada del mundo.

36.

Purifícarás el altar.

La "ofrenda por el pecado" que se ofrecía por el altar era el mismo becerro como el que se usaba en favor de Aarón y de sus hijos (Exo. 29: 1, 10-14; Lev. 8:15). Moisés ungió el altar rociándolo siete veces con el aceite de la unción (Lev. 8:11).

37.

Siete días.

Toda la ceremonia de consagración debía repetirse siete veces, tanto para los sacerdotes como para el altar.

Santísimo.

Literalmente, "santo de santos", para indicar la gran santidad del altar (Exo. 40:10). Por lo tanto "cualquiera cosa" que lo "tocare", "será", o debía ser, "santificada".

38.

Dos corderos.

Los vers. 38-42 se refieren al sacrificio diario, que debía lógicamente seguirá la consagración del altar.

39.

A la caída de la tarde.

Literalmente, entre las dos tardes" (ver com. cap. 12: 6). Con referencia al propósito de estos sacrificios vespertinos y matutinos, ver com. Lev. 1: 3. Estos sacrificios "continuos" (cap. 29: 42) se hacían en ocasión del culto matutino y del culto vespertino en el campamento (Sal. 16: 8; 55: 17; 1 Tes. 5: 17; PP367).

40.

Una décima parte de un efa.

Es decir un omer (Exo. 16:36; Núm. 15: 4, LXX). Esto equivaldría aproximadamente a unos dos litros o sea 1,7 kg. Se usaban varios cereales para estas oblaciones (ver com. Lev. 2: 1). La "cuarta parte de un hin de aceite" corresponde a casi un litro (0,9 l).

42.

Tabernáculo de reunión.

Literalmente la "tienda de reunión" (BJ).Ver com. cap. 27:21.

43.

Allí me reuniré.

Conociendo las pruebas que afrontarían en su peregrinaje por el 668 desierto, Dios les dio la seguridad de que su presencia los acompañaría. En ocasión de su dedicación, el tabernáculo se llenó con la "gloria" de Dios (cap. 40: 34). La presencia de la Shekinah constituía la verdadera consagración del tabernáculo, porque todo lo otro no era sino símbolos y figuras (ver com. Gén. 3: 24). De esta manera Dios no sólo puso allí "su nombre" (Deut. 12: 21), sino también su presencia visible.

44.

Y santificaré.

Esto se cumplió milagrosamente cuando Aarón colocó el primer sacrificio sobre el altar de bronce (Lev. 9: 24).

45.

Y habitaré entre los hijos de Israel.

Ver com. cap. 25: 8. Esto se refiere en primer término a la Shekinah dentro del lugar santísimo, pero en un sentido más amplio respondía al cuidado divino, a la protección y a la salvación que en su misericordia Dios le ofrecía a su pueblo escogido año tras año.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4, 35 PP 373

38-42 PP 365

43, 45 PP 324

45, 46 PR 422

CAPÍTULO 30

1 *El altar del incienso.* 11 *El dinero del rescate.* 17 *La fuente de bronce.* 22 *El aceite de la unción.* 34 *La composición del perfume.*

1 HARAS asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.

2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo.

3 Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.

5 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

7 Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará.

8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

10 Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

11 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

12 Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.

13 Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová.

14 Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.

16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

17 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

18 Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás 669 entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.

19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.

20 Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,

21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

23 Tomarás especias finas. de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,

24 de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.

25 Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.

26 Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,

27 la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base.

29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.

30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones.

32 Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.

33 Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

34 Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso,

35 y harás de ellos el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.

36 Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.

37 Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.

38 Cualquiera que hiciera otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

1.

Un altar para quemar el incienso.

Entre la mayor parte de los pueblos de la antigüedad se acostumbraba ofrecer incienso como parte del culto religioso. En los primeros años del cristianismo, muchos creyentes en el Evangelio fueron muertos por negarse a quemar incienso sobre el altar de los dioses. En las Escrituras, el incienso simboliza las oraciones que ascienden desde el altar del corazón hacia Dios (Sal. 141: 2; Luc. 1:10; Apoc. 5: 8; 8: 3, 4).

2.

Será cuadrado.

En varios sentidos el altar del incienso se parecía al altar de los holocaustos (Exo. 27: 1-8), aunque era de material más costoso y de menor tamaño. Tenía unos 44,45 cm (17,5 pulgadas) de lado y su alto era aproximadamente de 88,9 cm (35 pulgadas). Sobre sus "cuernos" se debía colocar la sangre de ciertas ofrendas por el pecado (Lev. 4:7, 18).

Serán parte del mismo.

Es decir, no serían añadidos a la cubierta del altar, sino que todo seria una sola pieza. Puesto que los cuernos simbolizaban poder (ver com. cap. 27: 2), en el altar del incienso representan el poder de la oración (Gén. 32: 24-30). En la parábola de la viuda y el juez injusto se hace resaltar el resultado de la oración perseverante (Luc. 18: 3-8).

3.

Una cornisa de oro.

Es decir un borde o moldura de oro (BJ), para hermosear el mueble y también para impedir que se cayera lo que se pusiese sobre el altar (cap. 25: 24).

4.

A sus dos esquinas.

Indudablemente ángulos opuestos o a "ambos lados" (BJ). Puesto que el altar era tan pequeño, no hacían falta cuatro anillos para llevarlo, como en los otros muebles, sino solamente dos. Debían estar justamente debajo de la "cornisa" o moldura.

5.

Las varas.

Es decir las varas que se usarían 670 para llevar el altar (cap. 25: 13, 28). La madera de acacia simbolizaba la fuerza, y el oro, la pureza. De este modo la oración debe brotar del altar del corazón, de un corazón leal, honrado y resuelto.

6.

Delante del velo.

El altar del incienso fue ubicado en el lugar santo, junto al "velo" que separaba ese lugar del santísimo (cap. 40: 21-27). Aunque estaba en el lugar santo, se consideraba que pertenecía al lugar santísimo (Heb. 9:3,4). Este concepto surgió del hecho de que cuando los sacerdotes en su ministerio se acercaban a la sagrada Presencia que estaba por encima del propiciatorio, llegaban hasta el altar del incienso (PP 366). Salvo en el día de la expiación, no podían acercarse más que hasta ese punto. Era éste el lugar a donde venían a encontrarse con Dios, cuya morada estaba en el lugar santísimo. El incienso que se ofrecía allí no sólo llenaba el lugar santo sino que se elevaba y pasaba por sobre el "velo" al lugar santísimo (ver com. cap. 26: 32). El hecho de que el altar estuviese "delante del propiciatorio" nos enseña que por medio de la oración podemos entrar en la presencia de Dios. Aunque el "velo" de la humanidad (1 Cor. 13: 12) impide que nuestros ojos físicos vean a Dios, la fe y la oración pueden llegar a

donde el cuerpo no puede entrar.

7.

Incienso aromático.

La composición del incienso se da en los vers. 34-38. Todas las mañanas, inmediatamente después de la salida del sol, las lámparas eran alistadas y limpiadas por el sacerdote (ver com. cap. 27: 20).

8.

Rito perpetuo.

El incienso debía ofrecerse en el altar dos veces al día, en la hora de la oración matutina y de la oración vespertina. El altar del incienso representaba la intercesión continua, así como el altar del holocausto representaba la expiación continua (PP 366). Sin embargo, no existe ninguna afirmación clara sobre si se quemaba continuamente incienso sobre este altar o no, aunque hay elementos que parecieran favorecer una respuesta positiva (PP 359). El incienso quemado en forma continua nos enseña que diariamente debemos venir ante el Señor en oración (Sal. 16:8; 55: 17; 1 Tes. 5: 17, 18; pp 367). Debemos orar "sin cesar" (1 Tes. 5: 17).

9.

Incienso extraño.

Es decir, cualquier incienso que no había sido preparado según las indicaciones dadas en los vers. 34-38.

10.

Una vez en el año.

Esto se refiere al gran día de la expiación, el 10º día del 7º mes, cuando el sumo sacerdote debía tomar la sangre y ponerla sobre los cuernos del altar del incienso para limpiarlo y santificarlo (Lev. 16: 18, 19). Este acto no lo transformaba en altar de expiación. Sin embargo, tenía que ver con la expiación en el caso de que el sumo sacerdote pecara (Lev. 4: 3-12), o cuando toda la congregación cometiese algún pecado por ignorancia o "hubiese hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová" (Lev. 4: 13-21). En tales ocasiones el sumo sacerdote ponía con su dedo la sangre del sacrificio en los cuernos del altar. En estos dos casos el altar del incienso ocupaba el lugar del altar del holocausto, en el cual se rociaba la sangre de las ofrendas por pecados individuales (Lev. 4; 22-35). De todos los muebles del santuario, al parecer sólo el arca con su propiciatorio era considerada como de mayor importancia y mayor santidad que el altar del incienso. Esto muestra el gran valor que Dios le asigna a la oración (ver PP 366).

12.

Cuando tomes el número.

Es decir cuando se tomara el censo (BJ). En ocasión del éxodo se había estimado la población en "como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños" (ver com. cap. 12: 37). Ahora, se debía tomar un censo más preciso.

El rescate.

Literalrnente, "una cobertura", en el mismo sentido en que un seguro "cubre" a una persona y la libera de obligaciones posteriores. Los israelitas tenían obligaciones ante Dios; podrían cumplir con esa obligación pagando el "rescate". Se consideraba que sus vidas estaban a disposición de Dios hasta que hubiesen cumplido con la obligación que Dios les imponía. Al pagar esta suma reconocían la bondad y la misericordia de Dios.

Mortandad.

O "plaga" (BJ) como castigo a causa de descuido o desobediencia.

13.

Medio siclo.

El medio siclo pesaba 5,7 g (1/5 de onza). La gera era la décima parte de un siclo.

Siclo del santuario.

Probablemente se trate aquí de un tipo usual de pesas, no de un siclo diferente.

14.

De veinte años arriba.

Se consideraba que a esta edad el joven israelita llegaba a la virilidad. Podía formar parte del ejército (2 Crón. 25: 5), y estaba listo para asumir los deberes de su ciudadanía. Los levitas comenzaban a desempeñarse en el tabernáculo a los 20 años (1 Crón. 23; 24, 27; 2 Crón. 31:17; Esd. 3: 8). 671

15.

Ni el rico aumentará.

Este era un impuesto por cabeza y recaía por igual sobre todo hombre de 20 años o más. En vista de que era una suma relativamente pequeña, no era gravosa para nadie. Era la contribución mínima para el santuario. Muchos daban bastante más. La pobreza no constituía una excusa para no dar nada. El plan era sumamente equitativo y sugiere que, a la vista de Dios, todos los hombres

tienen el mismo valor (Deut. 10: 17; Hech. 10: 34; Rom. 3: 22). Todos han pecado, y a todos Dios les extiende su gracia. Nótese el significado de "todos nosotros" al comienzo de Isa. 53: 6 y de "todos nosotros" al final del mismo versículo.

16.

Y será por memorial.

Con referencia al uso del "dinero de las expiaciones" ver com. cap. 38: 25-28. Llegaba a ser parte permanente del santuario y constituía un "memorial" perpetuo para recordar al pueblo sus privilegios y sus responsabilidades espirituales.

18.

Una fuente.

Una "pila" (BJ). No se dice nada en cuanto a la forma o al tamaño. Fue heha del bronce de los espejos que las mujeres de Israel dieron como ofrenda voluntaria (cap. 38: 8). En el templo de Salomón, el "mar" y las diez "fuentes" reemplazaron a la fuente original (1 Rey. 7: 23-26, 38).La fuente estaba colocada sobre una "base de bronce" en el atrio del tabernáculo, entre la entrada del tabernáculo y el altar de los holocaustos. La fuente representa el lavamiento de nuestros pecados por la fe en la sangre derramada de Cristo (Hech. 22: 16; 1 Cor. 6: 11; Efe. 5: 26; Apoc. 7: 14).

19.

Se lavarán.

El lavamiento de las manos y de los pies simbolizaba la reforma de la vida. Las abluciones de los sacerdotes, la muerte de las víctimas de los sacrificios y el asperjar, rociar y verter la sangre en relación con diversas funciones del servicio del santuario, muestran como evidente la necesidad de agua (Exo. 29: 4, 17; Lev. 1-5).

20.

Para que no mueran.

Con estas palabras se advertía que cualquier violación de esta orden, debida al descuido o a la indiferencia, sería castigada con la mayor severidad.

23.

Especias finas.

Las especias representaban un papel importante en la vida de los pueblos de la

antigüedad. Las había de diversas clases. En vez de "mirra excelente" sería mejor traducir "mirra líquida", especia muy cotizada. El "cálamo" era probablemente un junco aromático, o "caña", (BJ).

24.

Casia.

Una madera aromática. La receta indicaba 5,7 kg. (12,7 libras) tanto de mirra como de casia, y 2,9 kg. (6,4 libras) tanto de canela como de cálamo. Estas especias debían mezclarse en aproximadamente 3,67 litros de "aceite de olivas".

Un hin.

Es decir unos 3,67 litros.

25.

Ungüento.

Este ungüento aromático era un hermoso símbolo del fragante perfume de la justicia de Cristo, que debe reflejarse en nuestras vidas (Sal. 45: 6-8; Cant. 3: 6; Isa. 61: 10; 2 Cor. 2: 14-16).

26.

Ungirás el tabernáculo.

Los objetos materiales del tabernáculo debían ser ungidos primero: el tabernáculo mismo, los muebles del lugar santísimo y del lugar santo, y los muebles del atrio. Al final debían ser ungidos los sacerdotes (Lev. 8: 10-12).

30.

Ungirás también a Aarón.

Una vez que hubiese sido santificado el ambiente en el cual debían ministrar Aarón y sus hijos, los sacerdotes mismos serían consagrados para servir allí. En forma similar, Cristo ha ascendido para prepararnos "un lugar", y será nuestro ese lugar cuando él vuelva a la tierra Juan 14: 1-3),

32.

Sobre carne de hombre.

Es decir, el ungüento sagrado no debía ser usado por ninguna persona como ungüento común. Debía reservarse exclusivamente para el uso sagrado. Tampoco debía usarse la misma fórmula para ningún otro propósito, aunque evidentemente se podrían usar los mismos ingredientes por separado o en

diversas combinaciones, pero nunca usando las mismas proporciones del ungüento ritual del tabernáculo.

34.

Especias aromáticas.

En los vers. 34-38 se dan las instrucciones para preparar el "incienso aromático" que debía quemarse en el altar de oro (vers. 7). Era una mezcla de cuatro especias, en proporciones iguales "Estacte", "gálbano" e "incienso puro" eran todas diferentes resinas, mientras que la "uña aromática", o "uña marina" (BJ) parece haberse obtenido del caparazón de cierto molusco.

35.

Bien mezclado.

Mejor, "sazonado con sal" (BJ). El hecho de que se traían brasas encendidas del altar del holocausto para quemar el incienso en el altar interior (Lev. 16: 12, 13) hace resaltar la verdad de que el corazón del que rinde culto debe estar reconciliado 672 con Dios antes de que Dios pueda aceptar sus oraciones y su devoción (Job 27: 8, 9; Sal. 66: 18: Prov. 15: 29; 28: 9; Isa. 1:15; Miq. 3: 4; Juan 9: 31).

36.

Y molerás parte de él.

De tanto en tanto debía molerse una parte de esta preparación según fuese necesario, y debía colocarse quizá sobre el altar de oro "delante del testimonio", es decir frente al arca, pero delante del velo interior. Esta proximidad a la presencia divina lo hacía "cosa santísima".

37.

No os haréis otro.

La prohibición y el castigo que regían para el uso del ungüento (vers. 32, 33) también se aplicaban al incienso.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 SR 154

1-10 PP 360

7, 8 MeM 224; PP 360, 365, 366; SR 154

8 PP 383

10 PP 360; SR 155

12-16 DTG 128; PP 565

17-21 2T 611

18 PP 359

19-21 CH 81

21 OE 182

CAPÍTULO 31

1 *Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab para la obra de construcción del tabernáculo.* 12 *Se insiste en la observancia del sábado.* 18 *Moisés recibe las dos tablas de piedra.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

3 y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

4 para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.

6 Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado;

7 el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo,

8 la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso,

9 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,

10 los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,

11 el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

13 Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo,*(35) porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santificó.

14 Así que guardaréis el día de reposo,* porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo*(36) consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo,*(37) ciertamente morirá.

16 Guardarán, pues, el día de reposo*(38) los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó. 673

18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

2.

Yo he llamado.

Luego de haber dado instrucciones detalladas para la construcción del tabernáculo y de sus muebles y utensilios, y para la preparación de los materiales a emplearse, Dios señaló a los que debían dirigir la obra. Bezaleel dirigiría y Aholiab sería su ayudante. Sin duda estos hombres fueron elegidos por su notable talento y por su experiencia previa. Dios prometió añadir su sabiduría especial a este conocimiento anterior. Así quedaron habilitados para su tarea, tanto en forma natural como sobrenatural (PP 215; DTG 767; Mat. 13: 12). Dios da dones de sabiduría, conocimiento y habilidad para hacer trabajos seculares así como reparte dones espirituales (1 Cor. 12: 8). La iglesia tiene tanta necesidad de hombres del tipo de Bezaleel y Aholiab, como tiene de hombres tales como Pablo e Isaías. Dios solamente llama "por nombre" a aquellos a quienes les pide algún servicio especial (Exo. 3: 4; Isa. 45: 1-4).

3.

Lo he llenado.

El Espíritu Santo le impartiría a Bezaleel "ciencia", es decir información fide digna; "inteligencia", o sea sentido común para aplicar los conocimientos; y "sabiduría", o sea discernimiento, buen juicio y discreción. Además recibiría destreza adicional en "todo arte", lo que incluía tanto pericia como don artístico en su calidad de artífice principal.

4.

Para inventar.

No sólo tendría el don de crear diseños, sino también la habilidad de llevar esos diseños a su realización. Si bien Moisés había recibido instrucciones específicas en cuanto a la construcción del santuario y de sus enseres, no se había dicho

nada acerca de muchos detalles, tales como la forma de los querubines, los diseños del tejido y del bordado de los diversos materiales textiles, las formas de los vasos, los capiteles de las columnas o la fuente. Mucho iba a depender de la iniciativa, la inventiva, el gusto y la artesanía de aquellos que estuviesen al frente de la obra.

6.

Aholiab.

Se infiere por el cap, 38: 23 que Aholiab debía dirigir el diseño y la producción de los diversos materiales textiles, incluso el tejido y el bordado. Es interesante notar que Hiram, el principal artista empleado por Salomón para hacer la obra ornamental del templo, era también descendiente de Dan (2 Crón. 2: 13, 14).

Sabio de corazón.

Todo artista, ya sea poeta, pintor, escultor, músico o diseñador, debe tener dentro de sí un talento natural sin el cual nunca podrá llegar a la excelencia. Tales dones deben considerarse como un sagrado depósito recibido de Dios a fin de ser usados para su gloria y para elevar a la humanidad; no para la exaltación propia. Si no se logra esto, las grandes habilidades de una persona pueden no hacer más que contribuir a la depravación moral. El trabajo manual fue santificado por Dios para la construcción del tabernáculo. Nuestro Señor dignificó el trabajo físico pasando la mayor parte de su vida terrena en la carpintería de Nazaret (Mar. 6: 3). Pablo se ganaba la vida trabajando en la confección de tiendas (Hech. 18: 1-3).

10.

Los vestidos del servicio.

Estos "vestidos" eran las prendas exclusivas del sumo sacerdote. Incluían el manto azul, el efod, el cinto del efod y el pectoral. Las otras "vestiduras santas" que constituían el atavío del sumo sacerdote eran los calzoncillos de lino, la túnica, el cinto interior y la mitra. Las "vestiduras de sus hijos" eran los calzoncillos de lino, las túnicas, los cintos y las tiaras (cap. 28).

13.

Mis días de reposo.

"Mis sábados" (BJ). Una característica resaltante de los últimos capítulos del Exodo es la repetida admonición a observar el día sábado (caps. 16: 22-30; 20: 8-11; 23: 12; 34: 21; 35: 2,3). Esto atestigua la gran importancia del sábado, puesto que ningún otro mandamiento del Decálogo es recordado de esta forma. La referencia que aquí se hace a la observancia del sábado no es una mera repetición de advertencias similares; presenta al sábado como "señal" entre Dios y su pueblo y advierte que el castigo por violarlo es la "muerte".

Señal.

Dios ya les había dado a los israelitas la "señal" de la circuncisión como símbolo en la carne de la relación del "pacto" que había entre él y su pueblo (Gén. 17: 9-14; Hech. 7: 8). Ahora se daba el sábado como otra "señal" de esta relación entre Dios y su pueblo, no ya en la carne, sino en el corazón (Exo. 31: 12, 674 13, 16, 17; Jer. 31: 31-33; Eze. 20: 12, 20; 2 Cor. 3: 3).

14.

El que lo profanare.

El sábado es santo (Gén. 2: 1-3); por lo tanto es pecado introducir en sus horas sagradas lo que sea secular (ver com. Exo. 12: 16; 16: 23). El sábado es profanado cuando se hace en él algún trabajo innecesario. No se prohiben en ese día los actos de misericordia, los que pudieran resultar indispensables, o de observancia religiosa (Mat. 12: 1-13; Mar. 2: 23-28).

Morirá.

Esta severa pena debía recordarles constantemente que la violación del sábado quebrantaba la relación del pacto entre el Señor y el pueblo. El sábado era la señal distintiva de lealtad a Dios y, por lo tanto, su violación era una ofensa gravísima, un acto de traición al gobierno divino (Exo. 35: 2; Núm, 15: 32-36).

15.

Día de reposo.

"Descanso completo" (BJ). "Sábado de reposo" (Val. ant.). Literalmente, "descanso de reposo" (ver com. caps. 16: 23-26; 20: 10). Esta expresión implica un descanso total de todo trabajo secular (Exo. 35: 2; Lev. 23: 3; Isa. 58: 13).

17.

Y reposó.

El solo hecho de que Dios emplee aquí un lenguaje claramente adaptado a la experiencia humana, muestra cuán grande era su deseo de inculcar en su pueblo las obligaciones que tenían para con él y la necesidad de que siguieran su ejemplo. No puede haber razón más convincente para cumplir con un mandato divino que el hecho de que Dios mismo haya dado el ejemplo (Juan 13: 13-15; 1 Ped. 2: 21).

18.

Dos tablas del testimonio.

Dios le había dicho a Moisés que dentro del arca, en el lugar santísimo, debía ponerse este "testimonio" (cap. 25: 16). Puesto que ésta era la principal función

del arca, y el arca era el mueble más sagrado del tabernáculo, es apropiado que esta sección que trata de la estructura del tabernáculo y de los que en él oficiaban terminara con una declaración concerniente a lo que les daba su significado al arca y al tabernáculo. En vez de dos tablas "debería leerse "*las* dos tablas", las que Dios ya le había prometido a Moisés (cap. 24: 12) y que llevaban una inscripción sobrenatural (cap. 32: 16). El hecho de que se hubieran escrito los Diez Mandamientos sobre piedra (Deut. 4: 13) señala su carácter inmutable y eterno (Mat. 5: 17-19). Las dos tablas dan énfasis a las obligaciones del hombre para con Dios (los primeros cuatro mandamientos), y para con sus prójimos (los últimos seis; Mat. 22: 36-40). Las dos tablas de piedra se juntaban como un libro (PE 32).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 CM 48; Ed 34

2, 3 CM 240

2-6 PVGM 328

3 3JT 162; MeM 113

3-5 7T 132

12, 13 3JT 232

12-16 FE 449; 9T 212

12-17 3JT 287; MM 164

12-18 Ev 173; 3JT 285

13 CW117; Ed 244; FE 5O7; 3 JT 17, 27, 393;

MM 121; 7T 109; 8T 198; TM 134

13, 14 TM 132

13, 14, 17 3JT 130; PP 323

13,17 PR 137

13-17 PR 134; 7T 105; 8T 94, 210

15-17 TM 132

16 MM 215

16, 17 3JT 16, 330; 8T 196, 198

16-18 FE 507

17 CS 490; Ev 391; OE 155; SR 141

18 CS 8; ECFP 88; 2JT 364; PR 134; SR 148, 153 675

CAPÍTULO 32

1 *El Pueblo, en ausencia de Moisés, induce a Aarón a fundir un becerro de oro.* 7 *La ira de Dios.* 11 *Moisés intercede y Dios se apacigua.* 15 *Moisés desciende con las tablas.* 19 *Las rompe.* 20 *Destruye el becerro de oro.* 22 *La excusa de Aarón.* 25 *Moisés hace matar a los idólatras.* 30 *Ora por el pueblo.*

1 VIENDO el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;

4 y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

5 Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová.

6 Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.

7 Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

9 Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

10 Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

11 Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como

las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

14 Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

15 Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

18 Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo.

19 Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal.

23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? 676 Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

25 Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos,

26 se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

27 Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy

sobre vosotros.

30 Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

34 Vé, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

35 Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

I.

Moisés tardaba.

Moisés ya había estado varias semanas en el monte cuando el pueblo le exigió a Aarón que le hiciera "dioses" (Deut. 9: 9-12). La larga ausencia de Moisés los había dejado inquietos e impacientes. Les faltaba la fe de Moisés y de sus padres, quienes se sostuvieron "como viendo al Invisible" (Heb. 11: 27).

Es digno de notarse que la demora de Moisés se transformó en motivo de apostasía para el pueblo de Dios (ver Eze. 12: 21-28; Hab. 2: 2-4; Mat. 25: 1-13). Del mismo modo, algunos no estarán listos para recibir al Señor cuando venga "la segunda vez" (Heb. 9: 28). En ese día muchos dirán: "Mi señor tarda en venir", y se entregarán a la maldad (Mat. 24: 45-51; Luc. 12: 37-48; 2 Ped. 3: 3-18).

Los israelitas temían que los hubiera abandonado su dirigente, del cual habían llegado a depender. Mientras tenían a Moisés con ellos, para animarlos con sus exhortaciones y apoyarlos con su ejemplo, lograban mantener una vida espiritual más elevada y andaban por fe, "no por vista" (2 Cor. 5: 7). Cuando su presencia les fue quitada, hubo una reacción, y triunfó la "carne" sobre el "espíritu". Aunque desde la llanura se podía ver claramente en la cima del monte la oscura nube en la cual había entrado Moisés cuando subió al monte con Josué, y esa nube se iluminaba de tanto en tanto con los rayos de la presencia divina, les parecía a muchos que Moisés los había abandonado o que había sido consumido por el fuego devorador. El escenario estaba preparado para una dolorosa manifestación de idolatría.

Esta experiencia presenta uno más de esos contrastes notables, tan característicos de la Biblia, como por ejemplo, el de Cristo en gloria sobre el monte de la transfiguración y sus discípulos en la llanura, disgustados y derrotados (Mat. 17: 1-18). En este pasaje, mientras Moisés estaba en el monte

recibiendo las tablas de la ley y las instrucciones concernientes al verdadero culto y el excelso y sagrado oficio del sumo sacerdote, el pueblo en el llano notoriamente estaba desobedeciendo al Señor. Y, paradójicamente, fueron inducidos a la idolatría por el mismo que había sido designado para ministrar ante el Señor.

A Aarón.

Si el hermano de Moisés hubiese tenido fe y firmeza de carácter, este triste incidente de la historia de Israel podría haberse evitado. La debilidad de carácter demostrada por Aarón y su espíritu de transigencia con el pecado no sólo hicieron inefectivo su liderazgo espiritual sino que lo transformaron en un dirigente rebelde.

Haznos dioses.

Durante su permanencia en Egipto, los hebreos se habían acostumbrado a formas materiales de la deidad. Por eso les resultaba difícil confiar en un Dios invisible. Aunque la palabra hebrea traducida "dioses" es *'Elohim*, o sea que está en plural, 677 algunos eruditos bíblicos afirman que aquí y en los vers. 4, 8 y 31 debe traducirse "un dios". Lo más probable es que los israelitas pretendieron hacer una representación de *'Elohim* para rendirle culto -transgrediendo el claro mandamiento del Decálogo (Exo. 20: 5). En su extravío trataron de celebrar una fiesta a Dios, visible para ellos en ese becerro.

Que vayan delante de nosotros.

Cansados de esperar tanto tiempo en el Sinaí, y deseosos de continuar su viaje a la tierra prometida, los israelitas exigieron ser encabezados por un dios visible que les inspirara confianza y valor (ver 1 Sam. 4: 3-8). Cuánto mejor hubiera sido que hubiesen usado este período de espera para meditar en la ley de Dios y hubiesen preparado así sus corazones para recibir mayores revelaciones de él. Si lo hubiesen hecho, hubieran podido resistir esta tentación. En buena medida, el espíritu de apostasía fue generado por la "multitud de todas clases de gente" que se había unido con los israelitas a fin de escapar a las plagas de Egipto. Estas personas fueron un constante estorbo y una trampa para Israel (Exo. 12: 38; Núm. 11: 4). Pueden compararse con los "ociosos" de Hech. 17: 5.

2.

Apartad.

Alarmado por la locura desenfrenada del pueblo y su actitud amenazadora, y viendo en peligro su propia seguridad, Aarón se rindió ante las demandas de la multitud en vez de defender, con toda nobleza y valor, el honor de Dios (cap. 23: 2). Con la esperanza de que se negasen a entregar sus apreciadas pertenencias, mandó que se recolectaran los "zarcillos de oro". Pero en esto se equivocó. Una vez que hubo dado el primer paso, no pudo dar marcha atrás.

4.

Estos son tus dioses.

El "becerro" les resultaba natural a los israelitas por cuanto habían sido testigos del culto al buey Apis en Egipto. Presumiblemente el becerro de oro era una representación material del *verdadero* Dios, no de alguna deidad pagana (ver vers. 5).

5.

Pregonó Aarón.

Sintiendo la aprobación popular, Aarón se identificó aún más con esta apostasía declarando que harían "fiesta". Esta debía ser "fiesta para Jehová". Este espíritu de transigencia, el esfuerzo por armonizar el culto del Señor con el de los ídolos, no se manifestó solamente en este caso; también habría de motivar gran parte de la idolatría que aquejaría a Israel en el futuro (1 Rey, 12: 26-33; 2 Rey. 17: 32, 33; Sof. 1: 5).

6.

Madrugaron.

Tal era el entusiasmo y el fervor del pueblo por esta nueva religión, que se levantó muy temprano a fin de comenzar su culto.

Se sentó el pueblo a comer.

Comúnmente sólo se quemaban ciertas porciones de los sacrificios y los sacrificadores comían el resto.

Se levantó a regocijarse.

Este fue un desenfreno sensual. Las fiestas religiosas paganas terminaban en las orgías más relajadas (Núm. 25: 1-9; 1 Cor. 10: 7,8). Este episodio ilustra la lucha constante que hay en la naturaleza humana entre la carne y el Espíritu (Rom. 7: 23; 8: 1-13). Desde el momento en que los israelitas salieron de Egipto, habían estado viviendo una vida espiritual, dependiendo del Dios invisible y reposando bajo su protección. Pero, a la larga, cuando no experimentaron la influencia del ejemplo y de la dirección de Moisés, prevaleció el mal. Se volvieron a la idolatría y con ella al libertinaje tan íntimamente ligado al culto pagano. El placer sensual pasaba por religión (2 Tim. 3: 4-5). Una religión tal tiene el mismo atractivo hoy para las multitudes como lo tenía en los días de Israel. Todavía existen dirigentes dóciles, que se doblegan ante los deseos de los que no están consagrados a Dios, dirigentes que llevan a sus seguidores al pecado (PP 327).

7.

Tu pueblo.

Dios había desheredado a Israel; ya no hablaba de él como de "mi pueblo" (Exo. 3: 10; etc.; cf. Mat. 21: 13; 23: 28). Había quebrantado el pacto hecho con Dios, y se había apartado de su cuidado y dirección (Isa. 59: 2). El odio al pecado es inherente al carácter divino. Dios ama al pecador, pero odia el pecado. Moisés, muy alejado del campamento, no sabía lo que estaba ocurriendo abajo.

8.

Pronto se han apartado.

Hacía tan sólo unas pocas semanas desde que el pueblo se había comprometido en un solemne pacto con Dios y le había prometido obedecerle (caps. 19: 8; 24: 3). Ahora ese pacto había sido quebrantado (PP 331). Al no tener "raíz" en sí mismos, cuando sobrevino la tentación cayeron fácilmente en el pecado (ver Mat. 13: 20, 21). Muchos de ellos, especialmente las personas que no eran israelitas, fueron vencidos por sus viejas prácticas idolátricas (ver 2 Ped. 2:22). La expresión "de dura cerviz" da la idea de caprichosa obstinación, como la de un 678 caballo que endurece el pescuezo cuando se tiran las riendas hacia la derecha o hacia la izquierda, negándose a seguir en la dirección deseada.

10.

Ahora, pues, déjame.

Dios estaba probando a Moisés y preparándolo para lo que vendría en el futuro (Gén. 18: 23-32; 32: 26-28). Esta no fue la última vez cuando pasó por tal experiencia (Núm. 16: 21,45). Moisés percibió que la propuesta de Dios no era definitiva, e intercedió por su pueblo.

De ti yo haré.

El Señor puso ante Moisés la oportunidad de escoger entre su propia gloria, y la honra de Dios y el bienestar de los que estaban bajo su cuidado (ver Mat. 4: 8-10). Noblemente estuvo a la altura de la situación y probó su leal consagración a Dios y a la tarea que se le había encomendado.

11.

Entonces Moisés oró.

Moisés replica que Israel es todavía el pueblo de Dios, y no suyo (vers. 7). Dios había hecho tanto por ellos que seguramente no los dejaría ahora, reconociendo así el fracaso de su propio plan. Moisés puso eso como primer argumento, afirmando que Dios no podía retractarse. Moisés no podía excusar el pecado de su pueblo, pero podía interceder por él para que fuese perdonado (ver Job. 42: 10; Jer. 14: 19-21; Eze. 14: 14, 20; Dan. 9: 4-11).

12.

¿Por qué han de hablar...?

Las naciones circunvecinas habían sabido de la maravillosa liberación de los hebreos de Egipto y, como resultado, temían lo que el Señor pudiese hacer en favor de Israel. Por lo tanto, si Israel era destruido, los paganos se regocijarían y Dios sería deshonrado. Las acusaciones de los egipcios resultarían verdaderas y se vería que en vez de llevar a su pueblo al desierto a sacrificar (cap. 5: 1- 3), lo había llevado allí para ser sacrificado (cap. 10: 10). El segundo ruego de Moisés fue que se evitara que los paganos se regocijaran en triunfo sobre Israel.

13.

Acuérdate de Abraham.

En tercer lugar, Moisés le recuerda a Dios sus promesas a Abrahán (Gén. 15: 5; 17: 2-8), a Isaac (Gén. 26: 4), y a Jacob (Gén. 28: 14; 35: 11). Hasta ese momento las promesas sólo habían tenido cumplimiento parcial, pero seguramente Dios no faltaría a su palabra.

14.

Jehová se arrepintió.

El Señor se conmovió por la oración ferviente y desinteresada de su fiel siervo. Dios no podía rechazar los ruegos de uno que pensaba más en su pueblo que en su propia exaltación y honor. ¡Qué tributo para el carácter de Moisés! ¡Qué revelación del amor divino! (Juan 3: 16; Fil. 2: 5-8). Las palabras "Jehová se arrepintió" son un débil intento de expresar la voluntad divina en lenguaje humano. En realidad, Dios no puede cambiar de propósito, porque conoce "lo por venir desde el principio" (1 Sam. 15: 29; Isa. 46: 9, 10; 55: 11). Sin embargo, cuando los pecadores abandonan el pecado y se vuelven a él, cuando sus hijos le suplican misericordia y perdón, entonces Dios se "arrepiente". Cambia de la ira a la misericordia, del castigo al generoso perdón (Sal. 106: 44, 45; Jer. 18: 5-10; 26: 3; Joel 2: 12-14; Jon. 3: 9, 10; 4: 2).

15.

En su mano.

Es decir, en ambas manos (Deut.9: 15).

17.

Cuando oyó Josué.

Al bajar, Moisés se encontró con Josué, quien había permanecido donde Moisés

lo había dejado seis semanas antes (cap. 24: 12-18). juntos emprendieron el descenso. Como soldado, Josué pensó que el sonido proveniente del campamento era ruido de guerra, pero Moisés, prevenido por Dios de que algo andaba mal, sospechó cuál era la verdadera naturaleza del ruido. El trecho final del descenso del monte Sinaí no les permitía ver la llanura, de modo que los sonidos se oían antes de verse qué los causaba. Quizá los montículos de la base del monte escondían de la vista lo que ocurría (ver com. cap. 19: 1).

19.

Cuando él llegó.

Las ceremonias religiosas de la mayoría de las naciones de la antigüedad incluían danzas como parte del culto. Entre los hebreos, éstas eran algunas veces solemnes y dignas, como la danza de David (2 Sam. 6: 14), y otras festivas y gozosas (ver com. Exo. 15: 20). Entre los paganos, y especialmente entre las naciones orientales, tales danzas tenían un carácter relajado y lascivo. Los bailarines egipcios eran expertos del tipo más degradado, y su danza era sensual e indecente. En Siria, el Asia Menor y Babilonia, la danza constituía una orgía desenfrenada. Este era el tipo de baile al que se habían entregado los israelitas, lo que explica la tremenda ira de Moisés. Era idolatría de la peor clase. No es extraño que arrojara las tablas violentamente al suelo y las quebrara. Al hacerlo indicó que así como ellos habían quebrantado su pacto con Dios, así también Dios 679 había quebrantado su pacto con ellos (Deut. 9:17; PP 331).

20.

Tomó el becerro.

Compárese este incidente con la acción similar de Josías (2 Rey. 23: 1-27).

Esparció.

Puesto que estas "aguas" eran "el arroyo" que descendía del monte (Deut. 9: 21), y no había otra agua, al tomarla los israelitas se arriesgaban a tragar partículas de oro, De este modo el instrumento de su pecado se transformó en instrumento de su castigo. El pecado paga con su misma moneda (Sal. 7:15, 16; 9: 15; Prov. 1: 31, 32; 5: 22). Al destruir completamente el becerro de oro, Moisés le enseñó al pueblo la total inutilidad y vanidad de un ídolo (1 Cor. 8: 4). Si el becerro no podía salvarse a si mismo, ciertamente no podría salvar a sus adoradores (Sal. 115: 3-9; Isa. 46: 5-7).

21.

Dijo Moisés a Aarón.

Luego de haber destruido el ídolo, Moisés naturalmente se volvió al que había quedado a cargo del pueblo y que, por lo tanto, debería haber resistido y

detenido esta apostasía (cap. 24: 14). Moisés no quería decir que el pueblo le hubiese hecho algo a Aarón; la pregunta fue formulada como reproche, como reprensión. Si Aarón se hubiese mantenido firme, tal vez no hubiera sucedido este incidente pecaminoso (PP 326-327).

22.

Tú conoces al pueblo.

En vez de aceptar humildemente la responsabilidad de su idolatría, Aarón se excusó culpando al pueblo. Al hacerlo, mostró ser un auténtico descendiente de Adán y Eva (Gén. 3: 12, 13). ¡Qué contraste con el espíritu de Moisés! (Ver com. Exo. 32: 10-14, 32.)

24.

Y salió este becerro.

A fin de justificar aún más su conducta, Aarón insinuó que se había realizado un milagro, que un poder sobrenatural había convertido el oro echado en el fuego en "este becerro". El poder fascinador del pecado hace que hombres que en otras circunstancias razonan cuerdamente, se dediquen a racionalizar su proceder. Aarón hubiera sido destruido por causa de su pecado, si no hubiese sido por la fervorosa intercesión de Moisés en su favor (Deut. 9: 20). A causa de ser Aarón el dirigente durante la ausencia de Moisés, su pecado era tanto más condenable. "A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará" (Luc. 12: 48).

25.

Estaba desenfrenado.

Es decir, la gente estaba dando rienda suelta a sus pasiones desenfrenadas. Todo freno moral había sido totalmente abandonado. La gente estaba prácticamente amotinada, había llegado a un frenesí total. Se había transformado en una turba incontrolable. Aarón era responsable de la orgía porque había hecho el becerro y había proclamado la fiesta.

Para vergüenza.

Quizá algunos de los amalecitas (ver Exo. 17: 8-16) estaban aún en las cercanías contemplando este tumulto y sus indecencias licenciosas.

26.

Se puso Moisés.

No pudiendo detener este vil espectáculo, y creyendo que debía recurrirse a una acción más enérgica, Moisés se puso "a la puerta del campamento" y convocó a todos los que quisieran unirse con él para aquietar este disturbio. En la guerra

entre el bien y el mal no hay neutralidad posible. O estamos del lado de Dios o del lado de Satanás. No hay terreno intermedio (Jos. 24: 14, 15; 1 Rey. 18: 21; Mat. 6: 24). La prueba final de que se está del lado del Señor está en permanecer fiel cuando los que nos rodean están apostatando. El de carácter débil se pone de parte de la multitud (Mat. 7: 13, 14). La piedad valiente se manifiesta en poder resistir la influencia de las multitudes. Demanda valor el ser singular (Dan. 3: 14-18). Solos entre sus hermanos, los "hijos de Leví" se pusieron del lado del Señor. No habían participado del culto idolátrico.

27.

Cada uno su espada.

Dondequiera que los levitas viesen a alguien que todavía persistiera en tomar parte en los ritos licenciosos, debían matarlo con la espada, sin tener en cuenta ni lazos de familia ni de amistad (Deut. 33: 8, 9; Eze. 9: 6). Era necesario recurrir a una acción resuelta para aplastar la rebelión. Jesús aclaró que ningún vinculo terrenal debe interferir con nuestro cumplimiento del deber para con él (Mat. 8: 21, 22; 10: 37). Así el lugar de fiesta se tornó en lugar de muerte. Esta ejecución sumaria de quienes habían presidido al pueblo en la idolatría era necesaria para demostrar a los pueblos circundantes el odio con que Dios consideraba el culto pagano. Y su propio pueblo debía convencerse de que Dios no toleraría tal iniquidad. Si Dios hubiese permitido que este delito pasase sin ser severamente castigado, en el futuro los judíos hubieran cedido más fácilmente ante las tentaciones de la idolatría. Como amante 680 protector de Israel, Dios quitó de entre ellos a quienes estaban decididos a seguir en su conducta rebelde, para que no llevaran a otros a la ruina. Algunas veces Dios, en su misericordia, permite que perezcan unos pocos a fin de salvar a muchos. Además, si el pecado hubiese persistido, Dios no podría haberlos protegido, y hubieran caído, indefensos, ante sus enemigos.

29.

Os habéis consagrado.

Moisés pronuncia el favor del cielo sobre los levitas, quienes de todo corazón se le habían unido para castigar a los idólatras. La palabra hebrea traducida "consagración" tiene la idea de ser ordenado para un oficio sagrado. En este caso, también implica la bendición especial que Dios tenía reservada para los levitas, el honor de ser escogidos para servir en el santuario (Núm. 3: 5-9; 18: 1-7; Deut. 10: 8).

30.

Al día siguiente.

Esto sugiere que finalmente el pueblo se había dado cuenta de su gran culpa y estaba aterrorizado pensando que todos los culpables serían muertos. El amor y

la misericordia de Moisés hacia su pueblo lo llevaron a interceder nuevamente ante el Señor en su favor. Hay aquí una profunda lección que los ministros del Evangelio debieran examinar bien. Si bien es cierto que, como pastores del rebaño, debieran amar a sus miembros y atraerlos hacia Dios, también deben mostrar al pueblo sus transgresiones (Isa. 58: l). Al mismo tiempo, deben rogar fervorosamente a Dios pidiendo el perdón del pecado mediante la misericordia de Cristo.

31.

Este pueblo.

Moisés había hablado con Dios haciendo referencia a los israelitas como "tu pueblo" (vers. 1l). Aquí, pensando en la gravedad del pecado que los hacía indignos de ser llamados pueblo de Dios, se refiere a ellos como "este pueblo".

32.

Que perdones ahora su pecado.

Mejor: "Si te dignas perdonar su pecado..." (BJ). En el hebreo, se trata de una frase condicional inconclusa. Tan conmovido estaba Moisés al dirigir su ruego a Dios, que no completó la oración. Esta podría haber terminado con un "entonces estaré conforme", o "no hablaré más del asunto". Otros ejemplos de esta construcción se encuentran en Luc. 13: 9; 19: 42.

Ráeme.

Tan grande era el amor que Moisés sentía por sus hermanos descarriados, que si no podía impedir su destrucción, por lo menos no quería verla (ver Núm. 11: 15). Estaba dispuesto a no estar registrado "entre los vivientes" (ver Isa. 4: 3). Estaba dispuesto a entregar su propia vida, si eso podía servir para hacer expiación por el pecado de ellos. Estaba dispuesto a llevar su culpa, en esta vida y en la venidera, a fin de conseguir su perdón. Pablo manifestó una abnegación similar para con los judíos de sus días (Rom. 9: 1-3). Moisés realizó muchas acciones nobles, pero ésta fue la más noble de todas. No es fácil estimar la medida del amor poseído por hombres como Moisés y Pablo, pues nuestras limitadas facultades mentales no lo comprenden más de lo que un niñito puede comprender el valor de los héroes. Moisés es un símbolo del Buen Pastor, que puso su vida por sus ovejas (Juan 10: 11, 15), que fue "cortado de la tierra de los vivientes", por la rebelión de su pueblo (Isa. 53: 8; Dan. 9: 26; Juan 15: 13).

De tu libro.

Esta frase se refiere al "libro de la vida", en el cual están registrados los nombres de todos aquellos que han profesado ser hijos de Dios (Sal. 69: 28; Dan. 12: 1; Fil. 4: 3; Apoc. 3: 5; 13: 8; 17: 8; 20: 12, 15; 21: 27). Aquellos que se apartan de Dios, los que debido a su falta de disposición para abandonar el pecado, se endurecen para resistir la influencia del Espíritu Santo (Gén. 6: 3;

Efe. 4: 30; Heb. 10: 29; 1 Tes. 5: 19), serán borrados del libro de la vida y serán destruidos.

33.

Al que pecare contra mí.

En general la Biblia enseña que cada uno debe llevar su propio castigo (Deut. 24: 16; 2 Rey. 14: 6; Sal. 49: 7, 8; Jer. 31: 29, 30; Eze. 18: 20). Solamente existe una expiación vicaria aceptable según la Palabra de Dios, y ésa es la expiación de Jesucristo, el cual al no tener pecado, podía ser castigado por los pecados de otros (Isa. 53: 5, 6; Juan 1: 29; 1 Cor. 15: 3; Heb. 9: 28; 1 Ped. 2: 24). En su intercesión por Israel, Moisés simbolizó la intercesión de Cristo por los pecadores. Pero no podía llevar la culpa de los transgresores como lo hizo nuestro Señor.

34.

En el día del castigo.

Se ha sugerido que esto pueda referirse a la afirmación de que ninguno de los que había salido de Egipto podría entrar en Canaán (Núm. 14: 26-35).

35.

Jehová hirió.

Luego de la matanza de los 3.000 (vers. 28) se declaró una plaga en el campamento. Aun ésta era una evidencia de la misericordia divina, para hacer resaltar el peligro de ceder al pecado. Aunque Dios estaba dispuesto a perdonar a los suyos, si ellos podían obtener demasiado fácilmente ese 681 perdón, serían más osados para cometer transgresiones otra vez. Debían estar persuadidos de los malos resultados de la iniquidad. El consuelo fue postergado a fin de que esa convicción pudiese arraigarse más profundamente.

En todo el trato de Dios con nosotros hoy, debiéramos estudiar para entender su propósito divino y aprender las lecciones que desea que aprendamos. De esta manera quiere desarrollar y fortalecer nuestro carácter.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 PP 325-337; 3T 296-304, 339-341; TM 97-100

1 PP 326; 3T 296, 339, 340; 4T 514

1-6 CM 268; PP 347

2 3T 296

2, 3 PP 327

3, 4 4T 514

4 PP 332; 3T 296, 300, 340; TM 97

4-6 PP 327

5 3T 340

5, 6 TM 97

6 CM 280; HAd 475; 3T 296, 340

7, 8 PP 328

9,10 3T 297

10-12 PP 329

10-14 TM 97

11 PR 12

11-14 3T 297, 340

14 PP 330; 3T 298

15 PP 330

15,16 PP 324; 3T 298

17, 18 PP 330; 3T 298

19 PE 163; 3T 298, 301, 341

19, 20 PP 331

20-23 TM 98

21-24 PP 331; 3T 298

25 TM 98

26 1JT 238; 2JT 213; 3JT 126; PR 108; 1T 337; 2T 607; 3T 272,279,518; 4T 447; 6T 465; 7T 10 26-28 PP 333; TM 99

26-29 3T 301

27, 28 PP 334

28 3T 303,342

30-34 PP 336

30-35 3T 303

31, 32 PE 163

32 DTG 391; SR 206

33 CS 537; PP 337; 3T 354

CAPÍTULO 33

1 *Jehová rehusa ir con el pueblo como lo había prometido.* 4 *El pueblo murmura amenaza.* 7 *El tabernáculo es llevado fuera del campamento.* 9 *Jehova habla cara a cara con Moisés. 12 Moisés desea ver la gloria de Dios.*

1 JEHOVA dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;

2 y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo

3 (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

5 Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

8 Y sucedía que cuando salía Moisés, al 682 tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

9 Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

11 Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

12 Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus Ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

14 Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

15 Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

18 El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

I.

Anda.

Esto reafirma lo que el Señor le dijera a Moisés en el cap. 32: 34, luego de que Moisés le hubiera rogado a Dios que perdonase el pecado del pueblo cuando hizo el becerro de oro. Dios permanecería fiel a la promesa hecha a Abrahán, Isaac y Jacob (Gén. 12: 7; 26: 3; 28: 13).

3.

A la tierra.

Continúa aquí el pensamiento del vers. 1. El vers. 2 representa un paréntesis. Con amor Dios le dice a Israel que es mejor que él no los acompañe. Si nuevamente violaban su pacto, su presencia directa iba a provocar su destrucción completa. Hay veces cuando Dios en su misericordia se aparta de nosotros. Nunca nos obliga a aceptar su presencia (Mat. 13: 53-58).

4.

Vistieron luto.

Los israelitas comenzaron a darse cuenta de lo que significaría para ellos el estar separados del Señor. Un "ángel" no prometía la seguridad que Dios mismo

podría darles. Había hondo pesar por la transgresión. El arrepentimiento es condición indispensable para lograr la restauración al favor divino pues no puede haber salvación sin él (Luc. 13: 8; Hech. 3: 19; Apoc. 2: 5, 16). Como señal de penitencia y humillación el pueblo se quitó sus "atavíos", o "galas" (BJ). El quitarse los adornos implica duelo y reforma (Gén. 35: 4; Eze. 26: 16). Los hombres probablemente llevaban pulseras, brazaletes y ajorcas. Estas últimas eran usadas por los egipcios.

5.

Subiré.

En respuesta al evidente arrepentimiento del pueblo de Israel, Dios le aseguró que no sería totalmente abandonado. No podía aún aceptar su cambio de corazón porque su arrepentimiento no había sido todavía lo suficientemente profundo (Ose. 6: 4; 7: 8, 14-16). Con esta demora Dios se proponía crear en sus corazones un ansia más profunda de tener comunión con él (Joel 2: 12, 13; Ose. 10: 12; DTG 170).

6.

Desde el monte Horeb.

Es decir que de ese momento en adelante, al menos por un tiempo, los israelitas dejaron de usar adornos, o "atavíos" (VVR) o "galas" (BJ), como señal 683 del sincero propósito que tenían de obedecer a Dios.

7.

Tomó el tabernáculo.

Era una tienda que se estaba usando provisoriamente hasta que se completara el más permanente "tabernáculo de reunión" (PP 337). Moisés no podía siempre ascender al monte Sinaí a fin de encontrarse con Dios, pues el campamento necesitaba de su supervisión, sobre todo en esos momentos. El hecho de que llevara la tienda lejos, "fuera del campamento", simbolizaba que la presencia de Dios se apartaba del pueblo a causa de su iniquidad.

Tabernáculo de reunión.

Mejor, "la tienda de reunión" (BJ). Hasta este lugar podrían acercarse quienes desearan volver al Señor, con verdadero arrepentimiento, confesando sus pecados y buscando la misericordia de Dios.

8.

Cuando salía Moisés.

Con temor y temblor los israelitas enfocaron su atención en la tienda de reunión para ver si Dios recibiría a su representante y les concedería una señal de haber

sido restaurados a la protección divina. El mismo hecho de que el alejamiento de la presencia de Dios fuese tan sentido por el pueblo, prometía un arrepentimiento genuino.

9.

La columna de nube.

Esta señal, ya conocida por el pueblo, era evidencia de que Dios seguiría siendo su guía y protector (cap. 13: 21, 22).

12.

Mira, tú me dices a mí.

Los vers. 12 y 13 constituyen un ejemplo de la forma íntima en que hablaba Moisés con Dios (Núm. 12: 8). La amistad con Dios da a los hombres confianza para acercársele, porque la verdadera amistad echa fuera el temor (Heb. 4: 15, 16; 1 Juan 4: 18). Moisés deseaba fervientemente tener la información completa en cuanto a lo que el Señor se proponía hacer con su pueblo, y a quién designaría para dirigirlos. Moisés creyó que seguramente el Señor le revelaría esto, puesto que había "hallado gracia" ante sus ojos. Moisés le recordó a Dios que "esta gente es pueblo tuyo", implicando de esta manera que Dios tenía una responsabilidad para con ellos.

14.

Mi presencia.

El pedido de Moisés es concedido. La presencia de Dios mismo iría con ellos, y también les daría "descanso", es decir, la posesión de la tierra de Canaán (Deut. 3: 20; 12: 9, 10; 25: 19; Heb. 4: 8).

15.

Si tu presencia.

Moisés no estaba satisfecho aún. Dios había dicho literalmente: "*Te* daré descanso", en singular, lo que parecía restringir la bendición solamente para Moisés. Pero para Moisés esto no bastaba; la promesa debía también abarcar a *"tu pueblo"*.

16.

Seamos apartados.

Es decir, diferentes de todas las otras naciones. La presencia de Dios estaba con ellos y ellos eran su pueblo (cap. 19: 5, 6).

17.

También haré esto.

Dios le concedió a Moisés lo que pedía. La "oración eficaz" de Moisés había logrado mucho (Sant. 5: 16). No "desmayó", y su pedido fue concedido (Luc. 18: 1). Las oraciones perseverantes, especialmente aquellas que se hacen en favor de otros, son una demostración de fe. Tales fueron las oraciones de Abrahán en favor de Sodoma (Gén. 18: 23-33), de Daniel por su pueblo (Dan. 9: 4-19), y la de Cristo por sus discípulos (Juan 17).

Te he conocido por tu nombre.

Moisés era amigo personal de Dios. En las tierras orientales, aún más que en el Occidente, la amistad personal sirve para abrir puertas que de otro modo permanecerían cerradas.

18.

Que me muestres tu gloria.

Aunque en su misericordia Dios había contestado sus oraciones en favor de Israel, Moisés anhelaba tener aún más evidencias del favor divino. En repetidas ocasiones ya había estado en la presencia misma de Dios, pero la solemne comprensión de la tarea que le tocaba le hacía sentir la necesidad de una comunión aún más íntima con Dios. Esto lo llevó a formular un pedido que hasta entonces nadie había hecho, pero que Moisés creía que lo fortalecería para la realización de la tarea que le había sido señalada. Había pedido mucho para su pueblo; no era incorrecto que ahora pidiese para sí mismo la seguridad de que en su trabajo lograría el éxito. Sabía bien que ningún poder terrenal podría ocupar el lugar de la presencia continua de Dios con él y del conocimiento logrado mediante una comunión personal con Dios (Jer. 9: 23, 24).

Muchas veces es una conciencia culpable la que nos hace rehuir la presencia del Señor de la vida. Esto ocurrió con nuestros primeros padres cuando "se escondieron" (Gén. 3: 8). Siendo que la vida de Moisés estaba en armonía con la voluntad de su Hacedor, él podía estar en la presencia del Señor sin tener temor. Cuanto más conoce un hombre a Dios, tanto más anhela conocerle. En la presencia 684 divina hay "plenitud de gozo" y delicias a su "diestra para siempre" (Sal. 16: 11).

19.

Yo haré pasar.

Lo que podría parecer presunción no lo fue en el caso de Moisés. El amor y el respeto mutuos acercaban al Creador a su criatura.

Mi bien.

Literalmente, "mi hermosura" o "mi excelencia". La LXX reza "mi gloria".

20.

No podrás ver.

Si ante la aparición de un ángel en la tumba del Cristo resucitado los soldados romanos quedaron como muertos (Mat. 28: 4), ¿qué podría esperarse cuando un hombre pecador entrase en la misma presencia de Dios? Jacob se maravilló de haber visto a Dios "cara a cara" y de haber quedado con vida (Gén. 32: 30).

21.

He aquí un lugar.

Las tradiciones referentes a la ubicación precisa de este lugar no tienen ningún valor. Esto debe haber ocurrido en la parte superior de la montaña.

22.

Te cubriré.

Las diversas precauciones aquí mencionadas tenían por objeto proteger a Moisés. El hombre nunca ha visto el rostro del Señor (Juan 1: 18; 6: 46; 1 Tim. 1: 17; 1 Juan 4: 12). No deja de haber armonía entre estos textos, que afirman que ningún hombre ha visto el rostro de Dios, y los muchos textos que nos dicen que Dios caminó entre los hombres en la persona de Jesucristo y fue visto por multitudes (1 Juan 1: 1-3; 1 Tim. 3: 16; etc.). En el primer grupo de textos, los escritores bíblicos están hablando de Dios en su gloria resplandeciente; en el segundo, de Dios "manifestado en carne", y por lo tanto con su gloria velada, El capítulo 33 comienza con el panorama del hombre que está desalentado y deprimido por causa de estar alejado de Dios, y acaba con la idea de que el hombre puede recibir seguridad y fuerza al acercarse a la presencia divina.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PP 337-339

3-10 PP 337

11 CM 313; FE 343; PE 162; SR 167, 174, 206; TM 411

11, 12 PP 338

13 DTG 298; 3TS 384

14 DTG 298, 596; MeM 297; OE 431; PP 338; PR 231; 7T 221; 3TS 384

15 TM 508

15, 16 PP 338; 3TS 384

16 1T 283

17 PP 339; 3TS 384

18 2JT 269; MC 369, 406; OE 43 l; PP 339; 8T 321; TM 508; 3TS 384

18, 19 CC 8; 2JT 479; PVGM 268

19 CM 27; FE 178; 2JT 269; MC 370, 406; PP 339; 8T 322, 335; 3TS 384

20 PP 53

20-23 PP 339

21, 22 3TS 385

22 DMJ 29; HAp 292; 3JT 155; MC 406; 6T 47

22, 23 PE 162

CAPÍTULO 34

1 *Las nuevas tablas de piedra.* 5 *Se proclama el nombre de Jehová.* 8 *Moisés invita a Jehová a ir en medio del pueblo.* 10 *Dios hace un pacto con el pueblo y lo insta a obedecer su ley.* 28 *Moisés desciende con las tablas después de haber pasado cuarenta días en el monte.* 29 *Su rostro resplandece y él lo cubre con un velo.*

1 Y JEHOVA dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

2 Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. 685

5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.

6 Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.

9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

10 Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

12 Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.

13 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera.

14 Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

15 Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;

16 o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No te harás dioses de fundición.

18 La fiesta de los panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo primer nacido, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho.

20 Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás.

22 También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año.

23 Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel.

24 Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

25 No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará

hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua.

26 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

30 Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

31 Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

32 Después se acercaron todos los hijos de 686 Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí.

33 Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.

35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

1.

Alísate dos tablas.

Es decir, "labra dos tablas" (BJ). Puesto que Moisés había quebrado las primeras tablas (cap. 32: 19), que eran "obra de Dios" (cap. 32: 16), se le manda ahora que se haga otras dos. Dios escribiría en ellas los Diez Mandamientos (Exo. 34: 28; Deut. 4: 13; 10: 4). Moisés no había pedido otro par de tablas; sencillamente había implorado el retorno al favor de Dios y la renovación del pacto. Pero Dios no podía conceder su favor sin exigir obediencia a su ley. Los dos son inseparables. Los hombres están más dispuestos a disfrutar de las recompensas de la vida correcta, que a vivir con corrección. Pero Dios insiste que sólo los obedientes pueden recibir las recompensas. No puede hacer pacto sino con los que estén dispuestos a aceptar su ley como regla de vida. Esto lo hace más por bien de ellos que por sí mismo.

El que se volviera a escribir la ley sobre tablas de piedra prueba que ésta es eterna e inalterable (Mat. 5: 17-19; Rom. 13: 8-10; Efe. 6: 2; Sant. 2: 8-12; 1

Juan 2: 3, 4; 5: 2, 3). A Moisés se le pidió que reemplazara las dos tablas de la ley, perdidas por su propia acción. Esto también nos ocurre si quebrantamos la ley de Dios; no podemos esperar volver al favor divino, a menos que nos pongamos nuevamente en la senda de la plena obediencia. El robo demanda el deber de la restitución; el insulto exige que se pida disculpa; y la calumnia que se haga una retractación de lo dicho.

2.

Para mañana.

Así Moisés tendría tiempo de preparar las nuevas tablas de piedra.

3.

No suba hombre contigo.

Ni aun Josué debía acompañar a Moisés (cf. caps. 24: 13; 32: 15-17). Las instrucciones dadas en esta oportunidad eran más estrictas que las que se habían dado anteriormente (cap. 19: 12, 13).

5.

Y Jehová descendió.

La "columna de nube" que había estado en la puerta de la tienda de la reunión (cap. 33: 10) ascendió al monte, y cuando Moisés llegó a la cima, permaneció allí con él.

6.

Y pasando Jehová.

Como había sido prometido en el cap. 33: 22, 23. El nombre del Señor representa su carácter, que según esta descripción, consta de tres cualidades fundamentales: misericordia, justicia y verdad. El primer lugar se le asigna a la misericordia puesto que la relación de Dios con nosotros se basa en ella (1 Juan 4: 7-12). Tenía especial importancia en esta ocasión cuando se había perdido el favor divino, y a no ser por su misericordia, ese favor no hubiera sido extendido de nuevo al pueblo. Hay seis diferentes formas en las cuales el Señor manifiesta su amor hacia su pueblo. Es "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado". Sería difícil imaginar una declaración más completa de su estima y amor por los pecadores. Cuando el Señor se le reveló a Moisés en la zarza ardiente, declaró ser el "Yo soy", o sea "El que existe por sí mismo", lo que hace resaltar la gran diferencia existente entre él y todos los otros dioses.

En ese momento, en vista del pesar y de la humillación de Israel (Exo. 33: 4-6),

hacia falta algo más para impartirles esperanza y seguridad. Por sí misma la ley no podía ser "misericordioso y piadosa". Sólo podía recalcar la rectitud, Se necesitaba una revelación suplementaria del bondadoso carácter de Dios. En la revelación que Moisés recibió del carácter de Dios, el Sinaí proclama no solamente la ley divina, sino también la gracia divina. Este hecho demuestra que no tiene fundamento la idea popular de que el Sinaí representa solamente la justicia y no la misericordia. La excelsa proclamación de la gracia, hecha en el Sinaí, de ninguna manera anulaba la ley ni desbarataba la justicia divina; más bien aclaraba la relación existente entre la gracia y la ley. En una crisis posterior, Moisés le recordó a Dios el equilibrio entre la justicia y la misericordia que había proclamado en esta ocasión (Núm. 14: 11-19).

Este mismo carácter inmutable de Dios es el que da hoy al pobre pecador desvalido la esperanza 687 de la vida eterna (Sal. 103: 8-14; 145: 8; Jer. 29: 11; 31: 3). En vista de que no se puede tener confianza en una persona que no sea verídica, Dios es totalmente digno de recibir nuestra confianza puesto que es "grande" en "verdad". La verdad está en la base misma del carácter moral; es lo opuesto de la hipocresía (Sal. 108: 4; 117: 2; Juan 14: 6; Sant. 3: 14).

7.

De ningún modo tendrá por inocente al malvado.

Dios es misericordioso para con los pecadores que se arrepienten, pero no puede debilitar su gobierno si no mantiene en alto su rectitud y justicia (Sal. 85: 10; 89: 14). La justicia de Dios es parte tan esencial de su naturaleza como su misericordia; sin ella Dios no podría ser Dios. La justicia es -como se ha demostrado- una consecuencia necesaria del verdadero amor divino, porque "un Dios todo misericordia es un Dios injusto". Sin justicia no podría haber misericordia. Aunque leemos en la Biblia que Dios se deleita en la misericordia (Miq. 7: 18), nunca leemos en las Escrituras que se deleite en hacer caer sus castigos sobre los hombres. Por el contrario, se dice que sus castigos le son "extraña obra" (Isa. 28: 21). Su amorosa bondad es abundante (Isa. 55: 7; Rom. 5: 20). Es la misericordia de Dios la que mitiga sus castigos y lo hace "longánime" (Lam. 3: 22; Rom. 2: 4).

En este pasaje queda claro que el amor divino determina la actitud de Dios hacia sus hijos por el mayor espacio que aquí se le concede en la descripción de su carácter y por el hecho de que los atributos de la misericordia preceden a los de la justicia. No es sólo Dios amante; "Dios es amor" (1 Juan 4: 16). El atributo del amor es parte real de su naturaleza esencial; sin el amor, no sería "Dios". Cuando el Señor debe castigarnos por causa de nuestros pecados, lo hace con amor, para nuestro propio bien, y no con ira. Como el cirujano, Dios podrá usar el bisturí de la tristeza para lograr la curación del alma enferma o herida por el pecado (Heb. 12: 5-11; Apoc. 3: 19).

9.

Si ahora.

Grandemente fortalecido en fe y ánimo por la proclamación del carácter divino, y confiando en la gracia de Dios, Moisés le ruega al Señor que emplee esa gracia para perdonar "nuestra iniquidad" y restaurar el pacto quebrantado. Quizá la falta de una clara visión espiritual le impidió a Moisés darse cuenta de que Dios ya había prometido todo esto el día anterior (cap. 33: 17).

10.

Yo hago pacto.

La disposición de Dios para renovar su pacto con Israel muestra dos hechos: (1) su fidelidad para con su pueblo, por causa de sus promesas a sus padres, y (2) el poder victorioso de la oración intercesora. En esta ocasión se hacen promesas adicionales no mencionadas anteriormente, tales como: la realización de milagros, el ensanchamiento del territorio y seguridad contra la invasión (vers. 24). Las bendiciones que se reciben al cooperar con Dios superan infinitamente a la comprensión humana (Efe. 3: 20).

Haré maravillas.

Estas habían de incluir el cruce del Jordán en seco (Jos. 3: 14-17), la caída de Jericó (Jos. 6: 15- 21), y la matanza de sus enemigos por el granizo (Jos. 10: 1-11).

Cosa tremenda.

"Cosas que causen temor" (BJ). No para dañar a Israel, sino a sus enemigos (Deut. 10: 21; Sal. 106: 22; 145: 6).

11.

Guarda lo que yo te mando.

Esta no es una referencia específica a los Diez Mandamientos, cuya observancia se volvía a exigir al escribirlos de nuevo en las dos nuevas tablas (vers. 28). Este mandato incluye las órdenes consignadas en los vers. 12-26. Cabe destacar que los mayores beneficios de parte de Dios se equilibran con la aceptación de parte del pueblo de mayores obligaciones. Cada victoria sobre el pecado trae consigo una visión más clara de Dios, mayores oportunidades y más responsabilidades.

13.

Derribaréis sus altares.

Esto comprende más que la orden correspondiente del "libro del pacto" (cap. 23: 24), donde sólo se mencionan las "estatuas". Con referencia a estos "altares", ver Núm. 23: 1, 29, 30; Juec. 2: 2; 1 Rey. 16: 32; 18: 26.

Sus imágenes de Asera.

"Bosques" (Val. ant.), "cipos" (BJ). Heb. *'asherim.* Parecen haber sido objetos de adoración hechos de madera en forma de árboles truncados. Estas cepas de árboles, que posiblemente conservaban restos de algunas ramas, eran objetos de culto. Es probable que el bien conocido árbol sagrado de los asirios haya sido una *'asherah.*

15.

No harás alianza.

Se detallan aquí en forma vívida los resultados nefastos de hacer alianzas con las naciones cananeas (vers. 12; cap. 23: 32, 33), de participar en los festejos idolátricos y de casarse con mujeres paganas (Juec. 2: 2, 11-13). Puesto que el Señor consideraba 688 a su pueblo como su esposa, la idolatría era conceptuada como adulterio Jer. 3: 1-5; Eze. 16:2; 2 Cor. 11: 2; Apoc. 19: 7-9; 21: 2). Se prohiben expresamente los "dioses de fundición" por causa del reciente pecado del becerro de oro.

21.

En la arada.

Aun en los tiempos de más trabajo, arada y siega, cuando la tentación de violar el sábado fuese mayor, debían descansar el sábado.

22.

La fiesta de las semanas.

A primera vista pareciera que aquí se ordena la observancia de tres fiestas diferentes. Sin embargo, puesto que la fiesta "de las primicias de la siega del trigo" y la "fiesta de las semanas" son una misma cosa (Lev. 23: 15-17; Núm. 28: 26), en total se trata sólo de dos fiestas. Ambas habían sido ordenadas en el "libro del pacto" (Exo. 23: 16).

23.

Todo varón.

Ver com. cap. 23: 14-17.

24.

Ensancharé tu territorio.

La primera promesa hecha a Abrahán y a su simiente de que recibiría tierras está registrada en Gén. 12: 5-7. Posteriormente, esta promesa fue ampliada hasta incluir todo el territorio entre el "río de Egipto" y el Eufrates (Gén. 15: 18; 1

Rey. 4: 21; 2 Crón. 9: 26).

Al contemplar la incomparable superioridad de Israel sobre todas las otras naciones, muchos se unirían voluntariamente con el pueblo escogido de Dios. De este modo se ensancharían los límites de Israel, hasta que finalmente "su reino abarcaría todo el mundo" (PVGM 272). Jerusalén permanecería para siempre (CS 21) y se transformaría en la metrópoli de toda la tierra (DTG 530).

26.

Las primicias de los primeros frutos.

El mejor seguro contra la idolatría lo constituiría la participación continua en el espíritu y la práctica del verdadero culto de acuerdo con lo prescrito por Dios. La fiel y debida observancia del sábado, de las grandes fiestas anuales, de las leyes de la redención, de los diversos sacrificios y de las instituciones similares, ordenadas para llevar a una consagración espiritual, los protegerían de las tentaciones y de los peligros del paganismo que encontrarían en la tierra prometida.

No cocerás.

Ver com. cap. 23: 19. La última parte de esta sección es paralela con la última porción del "libro del pacto" (cap. 23: 19).

27.

Estas palabras.

Es decir, las palabras de los vers, 10-26.

Conforme a estas palabras.

Dios cumpliría su parte del pacto siempre que el pueblo cumpliese fielmente lo que a él le tocaba.

28.

Cuarenta días.

Se repitió el mismo período de la permanencia anterior de Moisés con Dios en el monte (cap. 24: 18). Esta vez el pueblo resistió con éxito la prueba ocasionada por la ausencia de Moisés (cap. 34: 30-32).

No comió pan.

En esto también se repitió la experiencia anterior (Deut. 9: 9-12). La comunión de Moisés con el Señor le dio fuerza física, tornándose innecesarios el alimento y la bebida. Las necesidades del cuerpo no fueron sentidas porque los deseos del espíritu habían sido tan plenamente satisfechos (Sal. 16: 11). Elías (1 Rey. 19: 8) y Jesús (Mat. 4: 1, 2) son las únicas otras personas de quienes las Escrituras nos dicen que ayunaron por un período de la misma longitud. El

sujeto tácito de la forma verbal "escribió" no debe ser Moisés sino "Dios" (Exo. 34:1; Deut. 10: 1-4).

29.

Después que hubo hablado con él.

Preferiblemente, "porque habló con él". El rostro radiante de Moisés no era sino un reflejo de la gloria divina (2 Cor. 3: 7). De manera similar, en ocasión de la transfiguración, la divinidad se dejó traslucir (Mat. 17: 2). En la ocasión anterior cuando Moisés había estado con Dios, no quedó en su rostro ninguna marca visible de la presencia divina (Exo. 24: 12- 18). Esta diferencia se debió, al menos en parte, al hecho de que desde su primer ascenso Moisés había pasado por una terrible prueba, y de esa amarga experiencia había salido como un mejor hombre, más puro y más apto para la íntima comunión con su Dios, y en parte a que el pueblo ahora estaba arrepentido y no era rebelde. Moisés había desplegado devoción, valor y celo al refrenar la apostasía.

Al rehusar ser el único progenitor de un pueblo a quien Dios se proponía adoptar en lugar del inicuo Israel (cap. 32: 10), y al ofrecerse a sí mismo en expiación por las transgresiones del pueblo (Exo. 32: 32; Juan 15: 13), había manifestado un espíritu de suprema abnegación. Desde esa ocasión persistió en la intercesión de todo corazón y desinteresada en favor de sus compatriotas (Exo. 33: 12-16). Teniendo en cuenta esta demostración de la más elevada devoción religiosa, reflejo del carácter de Dios mismo, era apropiado que se le permitiese el privilegio exclusivo de ver la gloria del Creador (caps. 33: 18-23; 34: 5-8). No es de maravillarse que su 689 rostro resplandeciese luego de tal experiencia. Indudablemente Pablo tuvo en cuenta a Moisés cuando escribió 2 Cor. 3: 18.

El que está lleno del Espíritu de Dios refleja el glorioso carácter del Eterno. De los que viven cerca de Dios mana una influencia que, aunque pase inadvertida para ellos como ocurrió con Moisés, tiene un marcado efecto sobre otros. Impresionamos más a los hombres, no por lo que luchamos por lograr, sino por lo que logramos inconscientemente.

30.

Tuvieron miedo.

Su mala conciencia había hecho sentir a Aarón y al pueblo que Dios aún estaba lejos de ellos, y se apartaron del radiante rostro de Moisés. Si hubiesen sido siempre obedientes a Dios, el gozo habría tomado el lugar del temor y habrían recibido con alegría la luz del cielo. Este reflejo de la gloria y de la majestad de Dios tenía el propósito de hacer ver a Israel el carácter sagrado de su ley y la gloria del Evangelio revelado por medio de Cristo. Ambos le habían sido presentados a Moisés en el monte. Esa luz divina simbolizaba la gloria de la dispensación de la cual Moisés era el mediador visible (2 Cor. 3: 7, 11, 14; PP 340).

33.

Y cuando acabó Moisés de hablar.

Mientras Moisés le contaba al pueblo "todo lo que Jehová le había dicho" (vers. 32), su rostro estaba descubierto. Luego con un velo se cubrió el rostro ante la gente. Este velo representa a Jesucristo, quien veló su divinidad con humanidad a fin de que pudiera tener comunión con nosotros (Fil. 2: 5-11; DTG 14). Si el Hijo de Dios hubiese venido con la gloria del cielo, los hombres pecadores no podrían haber soportado su presencia. Pero como Hijo del hombre, pudo asociarse libremente con los pecadores y prepararlos para ser restaurados a la presencia misma de Dios.

34.

Cuando venía Moisés.

Es decir, cuando entraba en el "tabernáculo de reunión" (cap. 33: 7-10). Cuando salía nuevamente para hablarle al pueblo las palabras de Dios, dejaba su rostro descubierto hasta haber terminado de dar el mensaje. Esa luz santa añadía autoridad divina a su mensaje y daba evidencia permanente de que les hablaba en calidad de representante de Dios. Al igual que la luna, daba testimonio del sol ausente.

35.

Al mirar los hijos de Israel.

Luego de dar cada mensaje, Moisés volvía a cubrirse el rostro hasta entrar nuevamente en el "tabernáculo de reunión". En 2 Cor. 3: 7-18 el apóstol Pablo usa este velo del rostro de Moisés para representar la gloria velada del viejo pacto en contraste con la gloria descubierta e imperecedera del nuevo pacto. La gloria de Dios puede ser discernida a través del AT, aunque a menudo está velada por las imperfecciones de los hombres por medio de los cuales Dios llevaba a cabo su plan. En este pasaje Pablo habla del "velo" que llevaban sobre el "corazón" los judíos de su tiempo, para representar así su ceguera espiritual al no reconocer a Jesús de Nazaret como el Mesías de la profecía (Mat. 15: 24; 23: 16; Juan 9: 39-41). Nuestro Señor encontró dificultad en quitar esta ceguera aun de sus propios discípulos (Luc. 24: 25).

El que Moisés se hubiera quitado el velo es también símbolo de la manera en la cual el creyente cristiano puede mirar "a cara descubierta", o sea sin velo, "la gloria del Señor" como una promesa de que él también será transformado "de gloria en gloria en la misma imagen" (2 Cor. 3: 18). "La gloria reflejada en el semblante de Moisés representa las bendiciones que, por medio de Cristo, ha de recibir el pueblo que observa los mandamientos de Dios" (PP 341).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 PP 340, 341

5-7 DMJ 87

6 CS 21; DMJ 25; DTG 11, 270; Ed 19, 33, 38; FE 177; MC 370; 8T 322

6, 7 CC 8; CH 204; CS 555, 596, 685; DMJ 45; DTG 179; 2JT 479; MC 406; PP 680; PR 221, 232; PVGM 148, 268; 5T 633

6-8 CM 27; FE 178

6-10 PP 339

7 CH 19, 37, 49, 112; EC 18; DMJ 26; PP 502; Te 75

14 3T 238, 248

19, 20 HAp 271; 1JT 547

24 PP 578

28 PP 323, 340

29 LS 245; OE 150; PE 15; PP 340; 3T 354; 4T 342; 3TS 385

30 PP 340; 4T 343

30, 31 3T 354

33 PP 341; 3T 355; 4T 343 690

CAPÍTULO 35

1 *El sábado.* 4 *La ofrenda para el tabernáculo.* 20 *El pueblo da con abundancia.* 30 *Bezaleel y Aholiab son llamados a la obra.*

1 MOISES convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas:

2 Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de reposo***(39)** para Jehová; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá.

3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo*(40).

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado:

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce,

6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

9 y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

13 la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;

14 el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas; y el aceite para el alumbrado;

15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;

17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;

19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.

22 Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.

23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.

24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.

25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.

27 Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,

28 y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.

29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: 691 Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;

35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

1.

Toda la congregación.

Ahora los israelitas estaban listos para comenzar a construir y levantar el tabernáculo que ya se había planeado (caps. 25-31), pero cuya ejecución se había demorado a causa de su apostasía (cap. 32; PP 356). Puesto que todos tenían un interés vital en la construcción del tabernáculo debido a su participación mediante sus ofrendas (cap. 25: 2-7) y su trabajo (caps. 28: 3; 35: 10,25; 36: 4; 39: 42), Moisés "convocó" al pueblo para darle las instrucciones preliminares.

2.

Seis días.

Los hebreos habrían de estar ocupados en una empresa sagrada y podrían llegar a pensar que ésta fuese una excusa para trabajar en sábado. Pero no debían permitir que la naturaleza sagrada de su obra los engañara llevándolos a descuidar la sagrada observancia de ese día o a pisotear las horas sagradas. En esto hay una lección para los ministros y las demás personas que hacen la obra de Dios en el día de Dios. La construcción del tabernáculo, mediante diversos expertos y con diferentes materiales, era un asunto secular, y por lo

tanto no constituía una ocupación apropiada para el santo día de Dios.

3.

No encenderéis fuego.

Antaño encender un fuego exigía considerable esfuerzo. El clima relativamente cálido de la zona del Sinaí hacía innecesaria la calefacción, y el fuego sólo hubiera servido para cocinar. Puesto que no era indispensable para la salud comer alimentos calientes en tal clima, no se debía preparar comida caliente en sábado (ver com. cap. 16: 23). Este mandato es observado estrictamente todavía, aun en lugares de clima frío, por los judíos caraítas, quienes no permiten encender ni luz ni fuego en sus casas durante el día sábado. Sin embargo, muchos judíos consideran que esta orden era de carácter transitorio, y encienden luces y fuego, incluso en Israel. Pero los judíos ortodoxos estrictos no cocinan hoy ningún alimento en día sábado.

18.

Las estacas.

Se trata de estacas clavadas en el suelo para sostener las cuerdas que, a su vez, mantenían en su lugar la tienda que cubría el tabernáculo y los postes del cerco del atrio.

25.

Hilaban.

El hilado era una ocupación habitual entre las mujeres de ese tiempo, desde las más ricas hasta las más humildes. Había trabajo para todos en la construcción del tabernáculo y de sus enseres. Dios considera que toda obra realizada para él es de gran valor e importancia, ya sea la contribución de los "príncipes" que trajeron "piedras de ónice" y piedras preciosas y las costosas "especias aromáticas" (vers. 27, 28), o el trabajo de las humildes mujeres que "hilaron pelo de cabra" (vers. 26). Ver en los caps. 25 al 31 las instrucciones detalladas para la construcción del tabernáculo.

29.

Ofrenda voluntaria.

El espíritu de generosidad manifestado por el pueblo de Israel debe haber agradado a Dios, porque "Dios ama al dador alegre" (2 Cor. 9: 7). No significa tanto la cantidad que se da (Luc. 21: 3), como el espíritu con el que se lo da (vers. 4). La buena voluntad y la fidelidad son lo que hace aceptable nuestro servicio a Dios (PVGM 383), y él nos recompensa de acuerdo con la generosidad del propósito divino (PVGM 379).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 MB 305

20-22 SR 151

21 Ed 277; MB 306; PR 44 692

21, 22 PP 357

21-25 EC 454

22 4TS 66

23-28 PP 357

30, 31 PP 356

30-35 PR 45

CAPÍTULO 36

1 *Los materiales ofrecidos son entregados a los artífices.* 5 *Se ordena al pueblo que deje de dar.* 8 *Las cortinas bordadas con querubines.* 14 *Las cortinas de pelo de cabra.* 19 *La cubierta de piel.* 20 *Las tablas con sus basas.* 31 *Las barras.* 35 *El velo.* 37 *El velo para la puerto.*

1 ASÍ, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

5 y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;

7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

8 Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron

con querubines de obra primorosa.

9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

10 Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí.

11 E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra.

13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.

15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

16 Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.

17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una.

19 E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

20 Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas.

21 La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenía dos espigas, para unirlas una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía. 693

24 Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

25 Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,

26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

29 las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.

33 E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro.

34 Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.

36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.

37 Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador;

38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

3.

Toda la ofrenda.

La liberalidad del pueblo fue verdaderamente notable. Trajo tanto que el excedente de "materiales" estorbaba el progreso de la obra. Hubo una respuesta similar de parte del pueblo ante el pedido del rey Ezequías (2 Crón. 31: 4-10).

8.

Todos los sabios de corazón.

Este capítulo se asemeja mucho al cap. 26. Entre los puntos no mencionados previamente están los siguientes:

22.

Dos espigas, para unirlas una con otra.

Mejor "dos espigas paralelas" (BJ). Las espigas debían insertarse en las

"basas" (cap. 26: 19).

27.

El lado occidental.

Es decir, la parte posterior.

La larga y precisa repetición de los detalles de la construcción del tabernáculo en la parte final de este libro debe haber tenido un propósito definido. Muestra la importancia del santuario y de todas sus partes en el plan divino de salvación. También hace resaltar la necesidad de obedecer en forma exacta y estricta los mandamientos divinos. Si a alguien se le hubiese podido conceder la prerrogativa de cambiar en algún detallecito las instrucciones divinas, esa persona debería haber sido Moisés; pero no se le concedió tal franquicia.

La exacta correspondencia entre detalle y detalle enseña la lección de que las órdenes de Dios deben observarse al pie de la letra. Estos cinco capítulos finales del Exodo ponen énfasis en la extrema exactitud con la cual Moisés, y los que trabajaban bajo él, llevaron a cabo todas las instrucciones dadas por Dios. Si se pedía "cincuenta corchetes" (cap. 26: 6), se hacían "cincuenta corchetes" (cap. 36: 13). Si aquí se pedía "cinco columnas" (cap. 26: 37), y allá "cuatro columnas" (cap. 26: 32), se hacían las cinco y las cuatro y se las montaba según las instrucciones (cap. 36: 36, 38). Si esta cortina debía ser hecha con el dibujo en la trama del tejido (cap. 26: 31) y aquella cortina debía ser adornada con bordados (cap. 26: 36), el bordador y el tejedor lo hacían así (cap. 36: 35, 37). No se descuidaba nada de lo ordenado. Solamente en uno o dos casos (especialmente en el cap. 36: 38) se hicieron pequeñas añadiduras, si no en las órdenes impartidas, por lo menos en aquéllas registradas. El mismo espíritu fue posteriormente reflejado por nuestro Señor en su ministerio (Juan 4: 34; 17: 4). Dios desaprueba cualquier alteración de sus mandamientos, cualquier tergiversación de ellos, cualquier cosa que se les reste o sume. No podemos mejorar el Evangelio ni la Palabra de Dios, ni hemos de intentar hacerlo (Deut. 4: 1, 2; 12: 32; Prov. 30: 5, 6). 694

La manera progresiva en que se levantó el tabernáculo, comenzando por la erección de la armazón, siguiendo por la cubierta interior, y luego las exteriores, y acabando con los detalles de tablas, barras y velos, representa la obra progresiva de la santificación en la experiencia del creyente. Luego de haber entregado por fe su corazón a Cristo su Salvador, el hombre crece en virtudes cristianas, hasta que su vida entera bien coordinada, "va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efe. 2: 21, 22).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 45

3, 5 EC 454

5 4TS 66

5-7 MB 306

6 PP 357; SR 152; 4TS 66

CAPÍTULO 37

1 *El arca.* 6 *El propiciatorio con los querubines.* 10 *La mesa con sus accesorios.* 17 *El candelero con las lámparas e instrumentos.* 25 *El altar del incienso.* 29 *El aceite de la unción y el incienso.*

1 HIZO también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

3 Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.

4 Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

6 Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.

8 Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos.

9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

11 y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.

13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.

14 Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa.

15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.

16 También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.

19 En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero.

20 Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores, 695

21 y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

23 Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

25 Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

26 Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido.

28 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.

1.

Hizo también Bezaleel.

Este capítulo registra la ejecución de las instrucciones dadas en los caps. 25: 10-39; 30: 1-5, 23-25, 34, 35. Ver com. de esos pasajes. Bezaleel encargó a otros la mayor parte de la obra pero se reservó la construcción del arca, de los querubines y del propiciatorio. Esto se debía indudablemente a que el arca era el mueble más importante del santuario, puesto que era la morada de la Presencia sagrada. Bezaleel deseaba que fuese su obra maestra.

CAPÍTULO 38

1 *El altar del holocausto.* 8 *La fuente de bronce.* 9 *El atrio.* 21 *Magnitud de la ofrenda del pueblo.*

1 IGUALMENTE hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

2 E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.

4 E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.

5 También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

6 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.

7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

8 También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido.

10 Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

12 Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

13 Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos;

14 a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas; 696

15 al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas.

16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

17 Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

18 La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

19 Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

20 Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

22 Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés.

23 Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

25 Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;

26 medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

27 Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.

28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

29 El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos,

30 del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar,

31 las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

1.

El altar del holocausto.

Los vers. 1-8 tienen que ver con los muebles del atrio (ver com. caps. 27: 1-5; 30: 18).

8.

Los espejos.

Los espejos no se mencionan antes de este versículo, pero solían hacerse de bronce prolijamente lustrado, y tenían forma redonda u ovalada. Tales espejos eran usados por las mujeres egipcias, como también por las mujeres de los otros países orientales, desde épocas muy remotas. Puesto que no se registra ninguna orden de Moisés que dispusiera que las mujeres entregaran sus espejos, ellas deben de haberlos ofrecido con un loable espíritu de consagrada abnegación. Es evidente que los espejos eran de gran valor para sus dueñas, y su dedicación a Dios fue un excelente ejemplo de consagración con sacrificio (Mat. 26: 6-13). Estas piadosas mujeres estimaban más el adorno del espíritu que el adorno de la apariencia externa (1 Ped. 3: 1-5). Su dádiva testificaba que amaban más a Dios que lo que se amaban a sí mismas.

9.

Hizo asimismo el atrio.

Con respecto a los vers. 9-20, ver com. cap. 27: 9-19.

24.

Todo el oro.

"Todo el oro" debe haber pesado 1.000 kg. (2.204 libras). Esto formaría un cubo de unos 37,25 cm (14 2/3 pulgadas) de lado. El oro era abundante en Egipto. Se lo importaba de Etiopía. También llegaba mucho oro al país de los faraones como tributo de las naciones sometidas.

25.

La plata.

El peso de la plata sería 3.440 kg. (7.582 libras). Las "cien basas" (vers. 27) concuerdan exactamente con el número total de basas consignadas en el cap. 26: 19, 21, 25, 32.

29.

El bronce.

El peso de este bronce era aproximadamente 2.421 kg. (5.337 libras). A 697 esto debe añadírsela el valor de las piedras preciosas, las especias, la madera, las telas, las diversas pieles de animales. Todo esto representa un elogio para la liberalidad del pueblo (ver Sal. 105: 37).

Cuando los hebreos salieron de Egipto, "pidieron" tesoros y objetos de valor de los egipcios (ver com. Exo. 3: 22; 12: 35, 36). Sin duda también acababan de adquirir considerables riquezas al derrotar a los amalecitas (cap. 17: 8-13).

CAPÍTULO 39

1 *Los vestidos de los sacerdotes.* 2 *El efod.* 8 *El pectoral.* 22 *El manto del efod.* 27 *Las túnicas, la mitra y el cinto.* 30 *La lámina de la diadema santa.* 32 *Moisés aprueba la obra.*

1 DEL azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.

2 Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

3 Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.

4 Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos.

5 Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.

6 Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel,

7 y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés.

8 Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

9 Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado.

10 Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; esta era la primera hilera.

11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

12 La tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista.

13 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.

14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.

15 Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral,

17 y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.

18 Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.

19 E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod.

20 Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod.

21 Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehová lo había mandado a Moisés.

22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul,

23 con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese.

24 E hicieron en las orillas del manto granadas 698 de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

25 Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas;

26 una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.

27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos.

28 Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido.

29 También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.

30 Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: SANTIDAD A JEHOVA.

31 Y pusieron en ella un cordón de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

32 Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron.

33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas;

34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente;

35 el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;

36 la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;

37 el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;

38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo;

39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;

40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión;

41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

42 En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

1.

Del azul.

Las vestimentas sacerdotales fueron hechas de acuerdo con las instrucciones registradas en el cap. 28.

3.

Batieron láminas de oro.

Aquí aparece por primera vez la explicación del método usado para preparar los hilos de oro para el bordado.

32.

Toda la obra.

Puesto que los israelitas no llegaron al monte Sinaí hasta el tercer mes (cap. 19: 1), y Moisés pasó casi tres meses con Dios (caps. 24: 18; 34: 28), la construcción del tabernáculo comenzó aproximadamente en el sexto o séptimo mes y fue completada antes del fin del año (cap. 40: 2; PP 361). Se ocuparon, pues, unos seis meses en esta construcción. La rapidez con que se acabó esta obra indica la dedicada aplicación, la habilidosa artesanía y la cooperación fraternal de todos los que participaron en la empresa, como también la bendición divina que acompañó sus esfuerzos.

43.

Y vio Moisés.

Al final de la creación Dios contempló toda la obra de sus manos. Al hallarla buena "en gran manera", pronunció sobre la creación una bendición (Gén. 1: 22, 28,31). El hombre había completado un "santuario" donde Dios prometía morar (Exo. 25: 8). Representaba los mejores esfuerzos del hombre y se había hecho "como Jehová había mandado" (cap. 39: 43). Con razón Moisés "bendijo" al pueblo por su labor de amor y consagración.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

43 PP 361 699

CAPÍTULO 40

1 *Dios ordena la construcción del tabernáculo.* 9 *Instrucciones para el ungimiento del tabernáculo.* 13 *Aarón y sus hijos han de ser santificados.*16 *Moisés ejecuta todas las instrucciones.* 34 *Una nube cubre el tabernáculo.*

1 LUEGO Jehová habló a Moisés, diciendo.

2 En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión;

3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

4 Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas,

5 y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo.

6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión.

7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

11 Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

12 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los

lavarás con agua.

13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

15 y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.

16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová te mandó; así lo hizo.

17 Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.

18 Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

19 Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.

20 Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.

21 Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.

22 Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,

23 y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

24 Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,

25 y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo,

27 y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.

28 Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo.

29 Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.

30 Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar.

31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

32 Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.

33 Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra. 700

34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.

35 Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;

37 pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.

38 Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

2.

En el primer día.

Es decir, el primer día del mes de Abib o Nisán, lo que correspondería a fines de marzo o principios de abril. ¿Qué tarea mejor podría haber emprendido el pueblo en el primer día del nuevo año que la edificación de este lugar de culto?

3.

Pondrás en él el arca.

El arca del pacto era el mueble más importante del tabernáculo, el corazón mismo del santuario, la base del pacto (Deut. 4: 12, 13), el lugar de la presencia de Dios entre su pueblo (ver Exo. 25: 8, 21, 22). Por lo tanto, el arca fue el primer mueble ubicado dentro del tabernáculo. Las dos tablas de piedra va estaban dentro de ella (vers. 20, 21).

5.

Delante del arca.

No en el lugar santísimo, sino "delante del velo", frente al arca, pero en el lugar santo (vers. 26).

La cortina.

Es decir, la cortina del frente del tabernáculo, o sea del lado oriental (cap. 26: 36, 37).

10.

Un altar santísimo.

No porque fuera más santo que los otros muebles del tabernáculo, que se designan también como santísimos (cap. 30: 29). Se lo llamó así para que los israelitas se dieran cuenta constantemente de su naturaleza sagrada, por cuanto tenían más contacto con el altar que con el santuario y sus muebles.

15.

Los ungirás.

Parecería haber una diferencia entre el ungimiento del sumo sacerdote y el ungimiento de los sacerdotes comunes. En primer lugar, se derramaba el aceite sobre la cabeza de Aarón, luego se lo esparcía sobre su persona y sus vestimentas. En el caso de los sacerdotes comunes, parece haberse asperjado el aceite sobre ellos, y no habérselo derramado en sus cabezas (Lev. 8: 12, 30; Sal. 133: 2). Por causa de este ungimiento especial, se hace referencia al sumo sacerdote como "sacerdote ungido" (Lev. 4: 5, 16; 6: 22; 16: 32).

17.

Segundo año.

El segundo, si se contaba como primero el año en que salieron de Egipto. El primer aniversario del éxodo ocurrió dos semanas más tarde, el día 15 del primer mes (ver págs. 196, 197).

En el día primero.

En los vers. 17 al 33 se registra cuándo realmente se erigió el tabernáculo. Debido a la naturaleza portátil del tabernáculo, esto podía hacerse fácilmente en un día.

18.

Sus columnas.

Las columnas sostenían el "velo" interior y también las cortinas del lado oriental, o entrada del santuario (cap. 26:31, 32, 36, 37).

19.

La tienda sobre el tabernáculo.

En este pasaje queda clara la diferencia entre la "tienda", el "tabernáculo" y la "sobrecubierta". La "tienda" era la cubierta de pelo de cabra que cubría la armazón de madera que la sostenía. Sobre ésta estaban las cubiertas de pieles de carnero y de tejones (cap. 26: 14).

25.

Encendió las lámparas.

Moisés, como símbolo del gran Sumo Sacerdote, Cristo (Heb. 4: 15; 8: 1, 2), inauguró el servicio del santuario. No sólo encendió las "lámparas" y quemó "incienso aromático", sino que también ofreció sobre el altar del holocausto el primer sacrificio vespertino, "holocausto y ofrenda" (Exo. 29: 38-41; 40: 29).

30.

Puso la fuente.

Los vers. 31 y 32 son como un paréntesis que explica el propósito de la fuente, puesto que hasta este momento no se había explicado su uso.

33.

Acabó Moisés.

La construcción del tabernáculo fue completada antes de que se lo levantara. Después de que el Evangelio haya sido predicado a todo el mundo, los "escogidos" serán juntados (Mat. 24: 14, 31). Entonces, toda "piedra viva" (1 Rey. 6: 7; 1 Ped. 2: 4, 5) que haya sido labrada Y acabada de acuerdo con el modelo divino, ocupará su lugar en el templo de Dios (Apoc. 3: 12). Estamos ahora construyendo los caracteres que un día habrán de formar parte de aquella morada eterna (Mat. 6: 19-21; 7: 24-29). Una vez que se haya completado el trabajo preparatorio, relacionado con el reino de Dios, de 701 acuerdo con el plan, no se tardará en establecer ese reino en toda su gloria. Cristo aparecerá entonces, y su pueblo aparecerá con él (Col. 3: 4).

Así como la construcción del tabernáculo lo preparó para que fuese la morada del Señor, así también la glorificación de la iglesia abrirá el camino para que el "tabernáculo de Dios" esté "con los hombres" (Apoc. 21: 3). Así como el pueblo participó con Moisés en la construcción del santuario terrenal, así también Cristo nos invita a ser colaboradores con él en la edificación de su iglesia (1 Cor. 3: 9; 2 Cor. 5: 19-21; 6: 1). Cuando el tabernáculo fue erigido, no le faltaba nada para ser perfecto. Así será cuando la iglesia finalmente sea glorificada (Efe. 5: 27).

34.

Una nube.

Literalmente, "La nube" (BJ). Esta nube había guiado a Israel desde Sucot (caps. 13: 20-22; 14: 19, 20, 24; 19: 9; 24:15-18). Por un tiempo también había acompañado a la "tienda de la reunión" (cap. 33: 7-10), pero ahora "cubrió" el tabernáculo como señal de que "la gloria de Jehová" lo llenaba.

La gloria de Jehová.

Con cuántas ansias debe haberse agolpado el pueblo para contemplar la sagrada estructura. Y mientras contemplaban con reverente satisfacción, la columna de nube flotó majestuosamente sobre el tabernáculo, descendió y lo envolvió. De esta manera Dios demostró su aprobación de todo lo que se había hecho. El Señor aceptó la casa que le había sido preparada y entró en ella. Con profunda emoción el pueblo vio la señal de que la obra de sus manos había sido aceptada (PP 361, 362). Ahora se daba cuenta de que Dios mismo habitaría entre ellos y los acompañaría en su viaje (Núm. 9: 15-23).

El libro del Exodo concluye adecuadamente con una sublime manifestación de la gloria y del poder de Dios. Termina como terminará la historia de este mundo: con el descenso de la gloria del Señor para morar entre los hombres (Apoc. 21: 3; 22: 5).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12-16 PP 373

17 PP 391

20 PP 361

21CW 172

30 2T 611

34 EC 454; PP 361

34, 35 MC 344; SR 156

36, 37 PP 393

36-38 SR 156 703

Comentario Sobre El Libro Tercero de Moisés Llamado LEVÍTICO

705

INTRODUCCIÓN

1. Título.

El libro de Levítico recibió su nombre porque trata mayormente del sacerdocio,

oficio que pertenecía a la tribu de Leví. Antiguos eruditos hebreos lo llamaron *Wayiqra'*, que es la primera palabra del libro, y los judíos modernos han retenido el nombre. El Talmud lo llamó "La ley de los sacerdotes", o "La ley del sacrificio". El subtítulo, "Libro tercero de Moisés", no formaba parte del texto original hebreo, pero fue agregado siglos más tarde.

2. Autor.

No puede haber duda de que Moisés, el autor del Génesis, es también el autor de Levítico (véase la introducción al Génesis). Las teorías que descartan a Moisés como autor de los libros que llevan su nombre, son demasiado contradictorias como para ser consideradas aquí. Desde los tiempos más antiguos, tanto judíos como cristianos han creído que el Levítico fue escrito por Moisés, y sólo en tiempos modernos se han levantado dudas respecto de su autor.

El libro de Levítico es una parte integral de lo que Jesús llamó "la ley de Moisés" (Luc. 24: 44). En el relato del sanamiento del leproso, lo asocia de una forma muy clara con el gran legislador (ver Mat. 8: 4; Luc. 5: 14; Lev. 14: 3, 4, 10). Son significativas sus palabras a los judíos incrédulos: "Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?" (Juan 5: 46, 47). Aquí se nos informa que Moisés "escribió", y que lo que escribió se llama "sus escritos". El plural "escritos" implica que escribió más de un libro. Si este pasaje no se refiere a los libros comúnmente llamados "libros de Moisés", no sabemos dónde podríamos encontrarlos.

3. Marco histórico.

El libro de Levítico abarca un período de sólo treinta días. El relato del Exodo termina con la narración de la construcción del tabernáculo, y la preparación para su dedicación. Esta obra fue completada "en el día primero del primer mes, en el segundo año" (Exo. 40: 17). Puesto que el libro que sigue a Levítico, el libro de Números, comienza con el primer día del segundo mes del segundo año (Núm. 1: 1), el intervalo es exactamente de un mes. En ese mes Dios comunicó a Moisés las instrucciones contenidas en Levítico, y en ese mismo mes sucedieron los acontecimientos registrados en el libro.

La construcción del tabernáculo en el desierto se realizó inmediatamente después de la promulgación de la ley en el monte Sinaí. Los israelitas habían oído allí la voz de 706 Dios que hablaba desde las oscuras nubes que coronaban la cima de la montaña, y habían sentido gran temor. "Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando" (Heb. 12: 21). En Levítico, Israel oiría hablar nuevamente a Dios, no desde la montaña sino desde el santuario, donde se hallaban la ley y el propiciatorio. Entre los querubines, el lugar de la expiación, era desde donde Dios se haría conocer. El santuario representaba tanto la misericordia como la ley. En el lugar santísimo se encontraban la ley y la misericordia, y allí llegaba a ser posible la expiación.

Desde este lugar habla Dios en el libro de Levítico.

4. Tema.

El libro de Levítico trata principalmente del sacerdocio y los servicios del santuario. No contiene toda la instrucción que Dios tenía para Israel sobre estos temas, pues se reserva mucho material importante para el libro de Números. Sin embargo, la mayoría de los principios fundamentales del culto son bosquejados en el libro de Levítico. Esto hace que sea importante y digno de un estudio especial.

Los sacrificios habían sido conocidos desde el tiempo de la caída en el Edén. Sin embargo, en los ritos levíticos se hizo una revelación más clara respecto del Salvador, a quien señalaban todos los sacrificios. El uso continuo y simbólico de la sangre aplicada a los cuernos del altar, asperjada delante del velo o usada según el ritual en el segundo departamento del santuario delante del arca, recalcaba ante el pueblo la estrecha relación entre el pecado y el sacrificio. Los principios de la transferencia del pecado, de la mediación, la reconciliación y la expiación eran enseñados claramente por la ceremonia diaria en la cual el oferente ponía su mano sobre la cabeza de la víctima mientras confesaba su pecado; por la institución de un sacerdocio regular para ministrar entre Dios y el hombre; por el sacrificio vespertino y matutino; por los holocaustos y ofrendas individuales por el pecado; y por la entrada del sumo sacerdote, una vez al año, a la presencia de Dios en el lugar santísimo. En todos estos reglamentos y preceptos los hombres veían la obra reconciliadora de Aquel que tomó sobre sí nuestros pecados, que murió por nosotros y por cuyas llagas nosotros somos sanados. Levítico es un preevangelio, y debiera hallar un lugar importante en el estudio de los que desean seguir al Cordero hasta el fin del camino.

El servicio del santuario era claramente simbólico y por lo tanto temporario, pues no hay relación necesaria entre la sangre de los toros y machos cabríos y el perdón de los pecados. Los sacrificios eran todos simbólicos y tenían poca virtud en sí mismos. Pero eran la sombra de los bienes venideros, y servían así un propósito vital. Correctamente comprendidos, conducían a los hombres hacia Dios. Enseñaban lecciones acerca de la gravedad del pecado, de la necesidad de la confesión, de la majestad de la ley, de la santidad de Dios, de su gran amor hacia el hombre caído, y de la preparación necesaria para estar en su presencia.

Tal vez la santidad era la mayor lección de todas. Es el gran tema de cada capítulo del libro. Los sacerdotes debían ser santos; sus vidas debían estar libres de oprobio; su alimento debía ser limpio; hasta sus vestiduras debían simbolizar la santidad. Los sacrificios ofrecidos debían ser perfectos; el santuario mismo era santo; los utensilios eran santos; la porción de las ofrendas para los sacerdotes era santa; hasta los terrenos del santuario eran sagrados y no debían ser contaminados. Todo y todos los que tenían que ver con el tabernáculo debían estar escrupulosamente limpios físicamente, simbolizando así la limpieza espiritual que Dios requería. Dios ordenó repetidamente: "Seréis santos; porque yo soy santo" (caps. 11: 44, 45; 19: 2; 20: 7,26). Símbolo de esta

santidad era "la lámina de la diadema santa de oro puro" que el Señor le ordenó a Moisés que hiciera, y que se fijaba en la mitra que llevaba el sumo sacerdote, y sobre el cual había "grabado de sello: SANTIDAD A JEHOVA" (Exo. 39: 30). 707

Levítico ocupa un lugar central en los cinco libros de Moisés, flanqueado por Génesis y Exodo por un lado, y por Números y Deuteronomio por el otro. Así como el santuario era el centro del culto de Israel, también el libro de Levítico contiene el meollo de la instrucción dada respecto de aquel culto. Es el Evangelio en embrión. Con él, puede comprenderse mejor el Nuevo Testamento; sin él, algunas partes de los Evangelios y de las epístolas están envueltas en oscuridad y tinieblas. Cristo como sacerdote y sumo sacerdote; como Cordero de Dios; como nuestra ofrenda por el pecado; como el sacrificio consumado, con su sangre rociada alrededor del altar y sobre él; como el pan que bajó del cielo; como la luz del mundo; como el incienso fragante, éstas y muchas otras alusiones serían muy poco entendidas sin la luz que Levítico arroja sobre ellas. Pablo citó numerosas veces este libro cuando escribió la epístola a los Hebreos y trató las doctrinas de la fe cristiana. Huelga decir que hoy el Israel espiritual no puede permitirse descuidar este libro. Si la verdadera doctrina de la expiación, del día de la expiación, de la purificación del santuario, de Cristo como nuestro sumo sacerdote y abogado que ministra en el santuario celestial, del juicio y del pronto regreso de Cristo, de la ley y del sábado en su marco debido; si todas estas doctrinas son claras contribuciones a la religión y la vida, y son mensajes que deben ser dados al mundo, entonces el libro de Levítico debe ocupar su lugar legítimo en la armazón de las verdades que deben predicarse. "El Evangelio es dado en forma de preceptos en Levítico" (6T 392).

A veces surge la pregunta: por qué Dios instituyó el sistema de sacrificios y requirió derramamiento de sangre. Dios aborrece el pecado porque conoce sus resultados; y uno de los principales propósitos de los sacrificios era hacer que Israel también lo aborreciera. El podría haber aconsejado simplemente a su pueblo que no pecase pues el pecado era malo y debía ser rehuido. Pero ¿no se haría en ellos una impresión mayor y más duradera mediante una demostración visual del resultado del pecado, de manera que en sus mentes apareciesen siempre asociados el pecado y la muerte, como la causa y el efecto? Esto fue lo que hizo Dios en el jardín del Edén, cuando fue sacrificado un cordero después del pecado de Adán. ¿Y no se recalcaría este efecto si el mismo pecador llevaba a cabo la sentencia de muerte? Dios podría entonces preguntar: ¿Qué más podría haber sido hecho que yo no he hecho para enseñar al hombre la gravedad del pecado? "¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?" (Isa. 5: 4).

Pero Israel pervirtió grandemente el plan de Dios. En vez de ver en la muerte de los animales sacrificados una evidencia de la excesiva pecaminosidad del pecado, y de la necesidad de rehuirlo, comenzaron a considerar los sacrificios como una especie de pago por el privilegio de pecar. Por esto Dios les envió mensajes por medio de sus profetas anunciándoles que no deseaba ya más de sus sacrificios: "Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos

cabríos" (Isa. 1: 11). Por medio de Amós dijo: "Y si me ofrecierais vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados" (Amós 5: 22). Y Miqueas pregunta: "¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?" Entonces él responde a sus propias preguntas: "Qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6: 6-8).

Esta es una buena doctrina paleotestamentaria y también es buena doctrina neotestamentaria. Sin embargo, pueden aprenderse muchas preciosas lecciones del 708 ritual según fue originalmente dispuesto. Un estudio de Levítico recompensará ampliamente el tiempo dedicado a él.

5. Bosquejo.

I. Leyes relativas a los sacrificios y al culto público, 1: 1 a 10: 20.

A. Los principales sacrificios, 1: 1 a 7: 38.

1. Holocaustos, 1: 1-17.
2. Ofrendas de harina, 2: 1-16.
3. Ofrendas de paz, 3: 1-17.
4. Ofrendas por el pecado, 4: 1-35.
5. Ofrendas por las transgresiones, 5: 1 a 6: 7.
6. La ley de los holocaustos, 6: 8-13.
7. La ley de las ofrendas de harina, 6: 14-18.
8. Las ofrendas de harina del sumo sacerdote, 6: 19-23.
9. La ley de las ofrendas por el pecado, 6: 24-30.
10. La ley de las ofrendas por alguna culpa, 7: 1-7.
11. La porción para el sacerdote de los holocaustos y ofrendas de harina,

    7:8-10.
12. La ley de las ofrendas de paz, 7: 11-21.
13. Prohibición de comer sangre y grasa, 7: 22-27.
14. Porción para el sacerdote de la ofrenda de paz, 7: 28-34.
15. Conclusión de esta sección, 7: 35-38.

B. La consagración del tabernáculo y de Aarón y sus hijos, y sus primeras ofrendas,

8: 1 a 9: 24.

1. Consagración de Aarón y sus hijos, 8: 1-9.

2. Ungimiento del tabernáculo, 8: 10, 11.

3. Ofrenda por el pecado de Aarón y sus hijos, 8: 12-17.

4. Holocaustos por Aarón y sus hijos, 8: 18-21.

5. El carnero de las consagraciones, 8: 22-30.

6. Aarón y sus hijos deben quedar siete días dentro del santuario, 8: 31-36.

7. Aarón y sus hijos traen su primera ofrenda por ellos mismos, 9: 1-14.

8. La ofrenda por el pueblo, 9: 15-23.

9. Aprobación de Dios enviando fuego, 9: 24.

C. La transgresión de los dos hijos de Aarón; instrucciones respecto al comer

y el beber, 10: 1-20.

1. La transgresión de los hijos de Aarón y su muerte, 10: 1-7.

2. Prohibición de vino, sidra y cosas inmundas, 10: 8-11.

3. La ley para comer las cosas santas, 10: 12-15.

4. Moisés reprende a Aarón por no haber comido la expiación, 10: 16-20.

II. La ley de santidad, 11: 1 a 15: 33.

A. Distinción entre animales limpios e inmundos, 11: 1- 47.

B. Ley de pureza de personas, ropas, casas, 12: 1 a 15: 33.

1. Impureza ocasionada por partos, 12: 1-8.

2. Impureza ocasionada por lepra, 13: 1 a 14: 57.

a. Lepra de personas, 13: 1-46.

b. Lepra de vestidos, 13: 47-59. 709

c. Purificación de un leproso, 14: 1- 32.

d. Lepra de casas, 14: 33-53.

3. Impureza personal, 15: 1-33.

a. Impureza de hombres, 15: 1-18.

b. Impureza de mujeres, 15: 18-33.

III. Purificación del santuario y leyes suplementarias, 16: 1 a 17: 16.

A. El día de la expiación, 16: 1-34.

1. Entrada de Aarón en el santuario, 16: 1-4.

2. Aarón ofrece ofrendas por el pecado y holocaustos por el pueblo y echa suertes sobre el macho cabrío, 16: 5-10.

3. Ofrece ofrenda por su pecado y por su casa y lleva la sangre e incienso al lugar santísimo, 16: 11-14.

4. Mata el macho cabrío del Señor y hace expiación por el lugar santo y santísimo, 16: 15-17.

5. Hace expiación por el altar del holocausto con la sangre mezclada del becerro y macho cabrío, 16: 18, 19.

6. Pone ambas manos sobre la víctima propiciatoria transfiriéndole todas las transgresiones de Israel, y la envía al desierto, 16: 20-22.

7. Se cambia de vestiduras, se lava y ofrece sacrificio por él y por el pueblo, y quema el becerro fuera del campamento, 16: 23-28.

8. La observancia del décimo día del séptimo mes por estatuto perpetuo, como día de expiación, 16: 29-31.

9. Ese día, un sábado de sábados, cuando se hacía expiación por el santuario, el altar, los sacerdotes y el pueblo, 16: 32-34.

B. Reglamentos respecto al lugar de sacrificio, 17: 1-9.

C. Se prohibe comer sangre, 17: 10-14.

D. Leyes adicionales respecto a la pureza, 17: 15, 16.

IV. Leyes morales y civiles, 18: 1 a 20: 27.

A. Transgresiones en asuntos morales, 18: 1-30.

1. Israel no debía imitar a los cananeos sino debía guardar los estatutos de

Dios, 18: 1-5.

2. Matrimonios ilícitos, 18: 6-18.

3. Concupiscencias ilícitas, 18: 19-30.

B. Diversos preceptos morales, intercalados con ordenanzas ceremoniales y

propias de los sacrificios, 19: 1 a 20: 27.

V. Preceptos suplementarios respecto a los sacerdotes, sus cualidades, derechos y

deberes, 21: 1 a 22: 33.

VI. Sábados y fiestas: pascua, Pentecostés, día de la expiación, fiesta de los tabernáculos

(o de las cabañas), 23: 1-44.

VII. Leyes adicionales respecto al servicio del santuario, 24: 1-9.

VIII. El pecado de blasfemia, 24: 10-16, 23.

IX. Leyes respecto de la violencia contra personas y propiedades, 24: 17-22. 710

X. El año del jubileo, 25: 1-55.

XI. Bendición por guardar el sábado y los otros mandamientos de Dios, maldición sobre

los desobedientes, 26: 1-46.

XII. Leyes suplementarias, 27: 1-34.

A. La formulación de votos, 27: 1-25.

1. Sobre personas consagradas por un voto, 27: 1-8.

2. No alterar lo dedicado, agregar un quinto, 27: 9-13.

3. Consagración de una casa o un campo, 27: 14-25.

B. Objetos dedicados, 27: 26-34.

1. El primogénito de los animales y objetos dedicados, 27: 26-29.

2. El diezmo, santo para el Señor, 27: 30-34.

BOSQUEJO DEL SERVICIO DEL SANTUARIO

El siguiente resumen de los sacrificios levíticos y las ceremonias, aunque no forma parte del bosquejo del libro de Levítico, se da aquí para ayudar en el estudio del libro.

HOLOCAUSTOS

NATURALEZA: Voluntarios, en cuanto concernían al individuo, pero especificados en ciertas ocasiones para toda la congregación, y en ciertos casos para individuos. Lev. 1: 3.

PROPOSITO: Hacer expiación: "Será aceptado". Ley. 1: 4.

Cuándo se ofrecían

1. A voluntad, generalmente (Lev. 1: 3).

2. Diariamente (Exo. 29: 38-42; Núm. 28: 3-8).

3. En las consagraciones (Exo. 29: 15-18; Lev. 8: 18-21; Núm. 7, 8).

4. En días especiales y fiestas.

a. Sábado (Núm. 28: 9, 10).

b. Nuevas lunas (Núm. 28: 11-14).

c. Fiesta de los panes sin levadura (Núm. 28: 17-25).

d. Día de la gavilla mecida (Lev. 23: 10-14).

e. Día del Pentecostés (Lev. 23: 17-21; Núm. 28: 26-31).

f. Primer día del séptimo mes (Núm. 29: 1-6).

g. Día de la expiación (Lev. 16; Núm. 29: 7-11).

h. Fiesta de los tabernáculos (Núm. 29: 2-34).

i. Octavo día de la fiesta de los tabernáculos (Núm. 29: 35-38).

5. Para la purificación.

a. Parto (Lev. 12).

b. Lepra (Lev. 14).

c. Flujo de sangre (Lev. 15: 13-15, 25-30).

6. Voto de nazareo (Núm. 6).

7. Con ofrenda por el pecado de los pobres (Lev. 5: 7-10).

8. Con ofrenda por el pecado, cuando la congregación pecaba por ignorancia (Núm. 15: 22-26). 711

Animales prescritos

1. Cualquier animal macho limpio usado ordinariamente para sacrificio (Lev. 1).

2. 2 corderos machos de un año.

3. Novillos, carneros, corderos.

4. En días especiales y fiestas.

a. 2 corderos adicionales.

b. 2 novillos, 1 carnero, 7 corderos.

c. Diariamente 2 novillos, 1 carnero, 7 corderos.

d. 1 cordero macho de un año.

e. Para el día: 2 novillos, 1 carnero, 7 corderos. Por el pan, 1 novillo, 2 carneros, 7 corderos.

f. 1 novillo, 1 carnero, 7 corderos, además de la ofrenda mensual.

g. Por el sacerdote, 1 carnero (Lev. 16: 3).

Por el pueblo, 1 carnero (Lev. 16: 5).

Por el día, 1 novillo, 1 carnero, 7 corderos (Núm. 29: 7-11).

h. 13 novillos, 2 carneros, 14 corderos en el primer día, decreciendo la cantidad de novillos uno cada día hasta 7 novillos, 2 carneros, 14 corderos en el 7º día.

i. 1 novillo, 1 carnero, 7 corderos.

5. Para la purificación.

a. Cordero o paloma o tórtola.

b. Cordero o paloma o tórtola.

c. Paloma o tórtola.

6. Voto de nazareo.

a. Violación accidental, paloma o tórtola.

b. Cumplimiento, cordero.

7. Paloma o tórtola.

8. Novillo.

Ofrendas accesorias

Generales

Sal (Lev. 2: 13).

Ofrenda de flor de harina (Núm. 15: 2-12):

Para un cordero o cabrito: 1/10 de efa de harina, 1/4 de hin de aceite, 1/4 de hin de vino.

Para un carnero: 2/10 de efa de harina, 1/3 de hin de aceite, 1/3 de hin de vino.

Para un novillo: 3/10 de efa de harina, 1/2 hin de aceite, 1/2 hin de vino.

Incienso (Lev. 2: 1, 2).

Sábados

Para cada cordero: 2/10 de efa de harina, con ofrendas apropiadas de aceite y libación (doble cantidad de lo común para cada cordero).

Día de la gavilla mecida

Para el cordero: 2/10 de efa de harina (doble), aceite (probablemente en proporción), 1/4 de hin de vino (lo regular) (Lev. 23: 13).

Purificación por parto

No se especifica

Purificación de un leproso limpiado

3/10 de efa de harina con aceite, o 1/10 de efa de harina con aceite.

Purificación de flujo de sangre

Ninguna.

Procedimiento

Novillo, oveja o cabra (Lev. 1: 3-13)

1. El oferente coloca una mano sobre la cabeza de la víctima y la degüella.

2. El sacerdote rocía la sangre sobre el altar.

3. El oferente desuella y descuartiza el animal, lavando las patas y entrañas en agua.

4. El sacerdote pone el fuego, acomoda la leña y coloca piezas del animal en orden sobre el fuego.

5. El sacrificio es consumido completamente sobre el altar. 712

Tórtola o paloma (Lev. 1: 14-17)

1. El sacerdote le quita la cabeza y la quema sobre el altar.

2. Exprime la sangre contra el costado del altar.

3. Le quita el buche y las plumas.

4. Abre el ave, pero no la despedaza.

5. La ofrenda es consumida completamente en el altar.

Disposición

Sangre

Rociada sobre el altar y alrededor de él (Lev. 1: 5, 11, 15).

Grasa, etc.

No es separada (Lev. 1: 8, 12).

Gavilla mecida

Ninguna.

Res entera

Quemada sobre el altar (Lev. 1: 9, 13, 17).

Cuero

Dado al sacerdote (Lev. 7: 8).

Buche y plumas

Echados sobre montón de cenizas (Lev. 1: 16).

SACRIFICIOS DE PAZ

NATURALEZA: Generalmente voluntarios. Incluían votos, ofrendas de agradecimiento y ofrendas voluntarias (Lev. 19: 5; 7: 15, 16). Fiesta pública en la cual compartían el Señor, el sacerdote y el pueblo (Lev. 3: 11; 7: 14, 31-33; 7: 15-18; 19: 5-8; Deut. 27: 7; 12: 17, 18).

Cuándo se ofrecían

1. A voluntad, o en cumplimiento de un voto (Lev. 19: 5; 7: 16).

2. En las consagraciones (Exo. 29: 19-28; Lev. 8: 22; 9: 4; Núm. 7).

3. En el Pentecostés, con el pan (Lev. 23: 17-20).

4. Cumplimiento del voto nazareo (Núm. 6: 14, 17, 18).

Animales prescritos

1. Cualquier animal limpio usado comúnmente para sacrificio, macho o hembra (Lev. 3).

2. Carnero (Lev. 8: 22), novillo y carnero (Lev. 9: 4), bueyes, carneros, machos cabríos, corderos (Núm. 7).

3. 2 corderos (Lev. 23: 20).

4. Carnero (Núm. 6: 14).

REGLA: Comúnmente un sacrificio debía ser perfecto para ser aceptado, pero una ofrenda voluntaria podía tener partes superfluas o partes de menos (Lev. 22: 21-24).

Ofrendas accesorias

Ofrenda de acción de gracias (Lev. 7: 12-14)

Tortas sin levadura amasadas con aceite.

Hojaldres sin levadura untados con aceite.

Tortas fritas.

Pan leudado, parte del cual se mecía y daba al sacerdote que oficiaba. 713

Ofrendas por voto y voluntarias (Núm. 15: 3-12)

Para un cordero: 1/10 de efa de harina, 1/4 de hin de aceite, 1/4 de hin de vino.

Para un carnero: 2/10 de efa de harina, de hin de aceite, de hin de vino.

Para un novillo: 3/10 de efa de harina, 1/2 hin de aceite, 1/2 hin de vino.

Para todas las ofrendas

Sal (Lev. 2: 13).

Procedimiento

(Véase Lev. 3)

1. El oferente pone su mano sobre la cabeza de la víctima.

2. El oferente degüella la víctima.

3. El sacerdote rocía la sangre sobre el altar y alrededor de él.

4. El oferente mece el pecho, la espaldilla derecha, el sebo, etc., delante del Señor (Lev. 7: 29- 32).

5. El sacerdote quema el sebo, etc., sobre el altar.

6. El resto es comido (véase Disposición).

Disposición

Sangre

Se rociaba sobre el altar en derredor (Lev. 3: 2); etc.).

Sebo, etc.

Se quemaba sobre el altar (Lev. 3: 3-5; 7: 31).

Ofrenda agitada

Pecho y espaldilla derecha se daban al sacerdote (Ley. 7: 29-36).

Resto del animal

Lo comía el oferente (Deut. 27: 7; 12: 17, 18).

REGLA: La ofrenda de agradecimiento debía ser comida el mismo día. Las ofrendas voluntarias y de votos podían ser comidas en el segundo día también, pero no más tarde (Lev. 7: 16-18).

OFRENDAS POR EL PECADO

NATURALEZA: Requeridas cuando alguno pecaba por ignorancia, y en ocasiones especiales para cubrir pecados tales de toda la congregación (Lev. 4: 2; Núm. 15: 22-29).

PROPOSITO: Hacer expiación por el pecado (Lev. 4: 35; Núm. 15: 24).

Cuándo se ofrecían

1. General: si un hombre "pecare por yerro" (Lev. 4: 2; Núm. 15: 27, 28).

a. Sacerdote (Lev. 4: 3-12).

b. Congregación (Lev. 4: 13-21).

c. Gobernante (Lev. 4: 22-26).

d. Persona del común del pueblo (Lev. 4: 27-35). 714

Casos específicos dudosos en que se usaba la ofrenda por el pecado.

a. Perjurio bajo juramento (Lev. 5: 1).

b. Contaminación por cuerpo muerto (Lev. 5: 2).

c. Inmundicia de un hombre (Lev. 5: 3).

d. Juramento imprudente (Lev. 5: 4).

2. Consagraciones.

a. Aarón y sus hijos (Exo. 29: 10-14, 36, 37; Lev. 8: 2, 3, etc.).

b. Príncipes (Núm. 7).

c. Levitas (Núm. 8).

3. Días especiales.

a. Nuevas lunas (Núm. 28: 15).

b. Fiesta de los panes sin levadura (Núm. 28: 17-24).

c. Pentecostés(Lev. 23: 19; Núm. 28: 30).

d. Primer día del 7º mes (Núm. 29: 5).

e. Día de la expiación (Lev. 16; Núm. 29: 11).

f. Fiesta de los tabernáculos (Núm. 29: 16-34).

g. Octavo día de la fiesta de los tabernáculos (Núm. 29: 38).

4. Purificación.

a. Nacimiento de un hijo (Lev. 12: 6, 8).

b. Lepra (Lev. 14: 10, 19, 22).

c. Flujo de sangre (Lev. 15: 14, 15, 29, 30).

5. Voto de nazareo.

a. Violación accidental (Núm. 6: 9-11).

b. Cumplimiento (Núm. 6: 13-16).

Animales prescritos

a. Novillo (Lev. 4: 3-12).

b. Novillo (Lev. 4: 13-21).

Macho cabrío (Núm. 15: 24).

c. Macho cabrío (Lev. 4: 22-26).

d. Cabrita o cordera (Lev. 4: 27-35); o si era demasiado pobre, 2 tórtolas o palomas (Lev. 5: 7), 1 para ofrenda por el pecado, 1 para holocausto. Si era aún más pobre, 1/10 de efa de flor de harina, sin aceite sobre ella, como ofrenda por el pecado (Lev. 5: 11, 12).

2. Consagraciones.

a. Novillo.

b. Macho cabrío.

c. Novillo.

3. Días especiales.

a. Macho cabrío (Núm. 28: 15).

b. Macho cabrío, diario (Núm. 28: 22-24).

c. Para el día, macho cabrío (Núm. 28: 30).

Para el pan, macho cabrío (Lev. 23: 18, 19).

d. Macho cabrío (Núm. 29: 5).

e. 1 macho cabrío además del sacrificio de la expiación (Núm. 29: 11).

f. Macho cabrío, diariamente (Núm. 29: 16-34).

g. Macho cabrío (Núm. 29: 38),

4. Purificación.

a. Paloma (Lev. 12: 6, 8).

b. Cordera o paloma (Lev. 14: 10, 19, 22).

c. Paloma (Lev. 15: 14, 15, 29, 30).

5. Voto de nazareo.

a. Paloma (Núm. 6: 10, 11).

b. Cordero (Núm. 6: 14-16).

Ofrenda accesoria.

Sal (Lev. 2: 13)

Procedimiento

Sacerdote y congregación (Lev. 4)

1. Mano sobre la cabeza de la víctima.

2. Animal degollado.

3. Se rociaba sangre delante del velo en el lugar santo, y se colocaba sobre los cuernos del altar de oro.

4. El resto de la sangre se vertía al pie del altar de los holocaustos.

5. Sebo, riñones, etc., quemados sobre el altar.

6. Animal entero -con cuero, entrañas, estiércol, etc.- se quemaba fuera del campamento. 715

Dirigente y pueblo en general (Lev. 4)

1. Mano sobre la cabeza de la víctima.

2. Animal degollado.

3. Se colocaba sangre sobre los cuernos del altar de los holocaustos.

4. El resto de la sangre se vertía al pie del altar.

5. Sebo, etc., quemados sobre el altar.

6. El sacerdote comía la carne del animal (Lev. 6: 25-29; 10: 16-20).

Las ofrendas ocasionales aparentemente siguen la regla general.

(En cuanto a las ofrendas por el pecado en el día de la expiación, véase bajo Ceremonias Especiales.)

Disposición

Sangre

1. Sacerdote y congregación. Se rociaba delante del velo, se ponía sobre los cuernos del altar de oro. El resto se derramaba (Lev. 4: 6, 7, 16-18).

2. Príncipe y pueblo. Se colocaba sobre los cuernos del altar de holocaustos. El resto se derramaba (Lev. 4: 25, 30, 34).

Sebo, etc.

Se quemaba sobre el altar (Lev. 4: 8-10, 19, 26, 35).

Ofrenda mecida

Ninguna

Carne

1. Por el sacerdote y la congregación, se quemaba con todo el animal (Lev. 4: 12, 21).

2. Por el príncipe y el pueblo, la comía el sacerdote (Lev. 6: 25-29).

Cuero

1. Por el sacerdote y la congregación, se quemaba con todo el animal (Lev. 4: 12, 21).

2. Por el príncipe y pueblo, no se especifica, pero puede presumirse que lo recibía el sacerdote.

REGLA: "Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada" (Lev. 6: 30).

OFRENDAS POR TRANSGRESIÓN

NATURALEZA: Prescritas en casos de pecados conocidos.

PROPOSITO: Hacer expiación (Lev. 5: 16; 6: 7).

Cuándo se ofrecían

1. En caso de pecado conocido (Lev. 6: 2, 3).

2. Sacrilegio por ignorancia (Lev. 5: 15).

(Caso fronterizo en el cual se usa ofrenda por transgresión.)

3. Violación de una esclava desposada (Lev. 19: 20-22).

4. Purificación por lepra (Lev. 14: 12-18).

5. Violación accidental del voto de nazareo (Núm. 6: 9-12).

Animales prescritos

1. Carnero (Lev. 6: 6).

2. Carnero (Lev. 5: 15).

3. Carnero (Lev. 19: 20-22).

4. Cordero (Lev. 14: 10, 13, etc.).

5. Cordero (Núm. 6: 12). 716

Ofrenda accesoria

Sal (Lev. 2: 13).

Procedimiento

Igual al de la ofrenda por el pecado, excepto la sangre (Lev. 7: 1-7).

Disposición

Igual al de la ofrenda por el pecado (Lev. 7: 1-7), excepto la sangre. Era rociada sobre el altar y a su alrededor, en vez de ser aplicada sobre los cuernos del altar (Lev. 7: 2).

OFRENDAS DE HARINA

NATURALEZA: Incruentas. Accesorias a las ofrendas cruentas (Núm. 15: 3, 4).

Cuándo se ofrecían

1. Con todos los holocaustos, regulares, especiales y personales (Núm. 15: 2-12, 28, 29).

2. Con todas las ofrendas de paz (Núm. 15: 3; Lev. 7: 11-14).

3. Casos especiales

a. Ofrenda de harina del sumo sacerdote (Lev. 6: 20-23).

b. El pan de la proposición (Lev. 24: 5-9).

c. La gavilla mecida (Lev. 23: 10-14).

d. Panes de las primicias (Lev. 23: 16, 17).

e. Juicio de celos (Núm. 5: 15).

f. Nazareato (Núm. 6: 15).

Material prescrito

Flor de harina (Lev. 2: 1, 2).

Pan o tortas sin levadura (Lev. 2: 4).

Hojaldres sin levadura (Lev. 2: 4).

Ofrenda de flor de harina cocida en cazuela (Lev. 2: 7).

Grano machacado (Lev. 2: 14-16).

Harina de cebada (Núm. 5: 15).

REGLA: Ningún presente de harina debía hacerse con levadura, porque la levadura y la miel nunca debían llegar al altar (Lev. 2: 11).

EXCEPCION: El pan de las primicias en Pentecostés y el pan con la ofrenda de agradecimiento debían hacerse con levadura, pero no debían quemarse sobre el altar (Lev. 2: 12; 7: 12, 13; 23: 17-20).

Ofrendas accesorias

Sal (Lev. 2: 13).

Aceite (Lev. 2: 2-7; Núm. 15: 4-11).

Vino (Núm. 15: 4-11).

Incienso (Lev. 2: 2; 24: 7).

Procedimiento

General (Lev. 2)

1. Se traía la ofrenda al sacerdote.

2. El sacerdote quemaba un puñado de harina con aceite y todo el incienso; o una parte del pan preparado con aceite. 717

3. El resto pertenecía al sacerdote.

Ofrenda de harina del sumo sacerdote

Todo se quemaba (Lev. 6: 23).

Panes de la proposición

Se colocaban sobre la mesa en el lugar santo durante una semana, con incienso a su lado (Lev. 24: 5-8).

Gavilla mecida y panes de las primicias

Se mecían delante del Señor (Lev. 23: 11).

Disposición

Harina

Un puñado sobre el altar (Lev. 2: 2). El resto para el sacerdocio en general (Lev. 7: 10).

Pan preparado

Una porción sobre el altar (Lev. 2: 9). El resto para el sacerdote que oficiaba (Lev. 7: 9).

Panes de la proposición

Para el sacerdocio (Lev. 24: 5-9).

Parte mecida del pan leudado

En ofrenda de agradecimiento al sacerdote que oficiaba; el resto al oferente (Lev. 7: 13, 14; Deut. 27: 7).

Panes de las primicias

Al sacerdote (Lev. 23: 20).

LA PASCUA

NATURALEZA: Prescrita. Señal y recordativo (Exo. 13: 9, 10).

PROPOSITO: Recordar la liberación de Egipto (Exo. 12: 12, 13).

Cuándo se ofrecía

14 de Abib, primer mes (Exo. 12: 2, 6).

Animal prescrito

Cordero o cabrito (Exo. 12: 5).

Accesorios

Hierbas amargas (Exo. 12: 8).

Pan sin levadura (Exo. 12: 8).

Vino (tradición judía) (DTG 592).

Procedimiento

1. Escoger el animal el 10 de Abib.
2. Degollarlo el 14 por la noche.
3. Rociar sangre sobre postes y dintel de la puerta.
4. Asar el animal entero.
5. Comerlo con hierbas amargas.
6. Quemar lo que sobrase.

Disposición

Sangre

Se rociaba sobre los postes y el dintel de la puerta. 718

Carne

La comía el oferente y amigos.

Resto

Se quemaba.

INCIENSO

NATURALEZA: Prescrita.

PROPOSITO: Para acompañar las oraciones ante Dios (Sal. 141: 2; Apoc. 8: 3).

Cuándo se ofrecía

1. Mañana y tarde (Exo. 30: 7, 8).
2. Día de la expiación (Lev. 16: 12, 13).
3. Ocasiones especiales (Núm. 16: 46, 47).

Material prescrito

Combinación de especias dulces (Exo. 30: 34-38).

Accesorios

Ninguno.

Procedimiento

Se quemaba delante del Señor.

CEREMONIAS ESPECIALES

Día de la expiación

TEXTOS: Lev. 16; 23: 27-32; Núm. 29: 7-11; Exo. 30: 10.

OFRENDAS: Holocausto diario; novillo como ofrenda por el pecado y carnero como holocausto por el sacerdote; 2 machos cabríos como ofrenda por el pecado y 1 carnero como holocausto por el pueblo; y para el día, 1 novillo, 1 carnero, 7 corderos para holocausto, y 1 cabrito como ofrenda por el pecado.

Procedimiento

1. El sumo sacerdote se baña y se pone vestiduras blancas, después de oficiar en el servicio regular matutino con sus vestiduras pontificias.

2. Presenta el novillo delante del Señor; coloca sus manos sobre la cabeza del animal.

3. Presenta machos cabríos; echa suertes para determinar cuál será para Jehová y cuál para Azazel.

4. Mata el novillo y conserva su sangre.

5. Lleva el incensario e incienso hasta el lugar santísimo y acomoda el incienso sobre brasas.

6. Vuelve al atrio para buscar la sangre del novillo, que lleva hasta el lugar santísimo y la rocía sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio siete veces.

7. Vuelve al atrio, mata el macho cabrío de Jehová, y entra en el lugar santísimo con la sangre, rociándola como hizo con la sangre del novillo.

8. Vuelve al lugar santo, y hace expiación por las cosas santas.

9. Vuelve al atrio, y hace expiación por el altar, rociándolo con la sangre del novillo y del macho cabrío siete veces, colocando la sangre sobre los cuernos del altar. 719

10. Confiesa los pecados de Israel sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y lo envía al desierto, conducido por un hombre destinado para eso.

11. Se viste sus vestiduras pontificias, y ofrece sebo de las ofrendas por el pecado, los holocaustos por sí mismo y el pueblo, los holocaustos para el día, y

el cabrito de la ofrenda por el pecado para el día.

El voto de nazareo

TEXTO: Núm. 6: 1-21.

Violación accidental

OFRENDAS: 2 palomas -1 como holocausto y 1 como ofrenda por el pecado- y 1 cordero como ofrenda por transgresión.

PROCEDIMIENTO

1. Rapar la cabeza el 1º y 7º días de la purificación.

2. En el 8º día traer 2 palomas al sacerdote, 1 para ofrenda por el pecado y 1 para holocausto.

3. Traer 1 cordero como ofrenda por transgresión.

4. Anular los días anteriores a la contaminación.

Cumplimiento

OFRENDAS: 1 cordero como holocausto, una cordera como ofrenda por el pecado, 1 carnero como ofrenda de paces, un cesto de panes sin levadura, tortas de flor de harina, y las ofrendas de harina y libaciones de los animales apropiados.

PROCEDIMIENTO

1. Ofrecer ofrenda por el pecado.

2. Ofrecer holocausto.

3. Ofrecer ofrenda de paces con accesorios.

4. Rapar la cabeza y quemar el cabello.

5. Mecer ofrenda mecida.

Purificación del leproso

TEXTO: Lev. 14: 1-32.

Ceremonia preliminar

OFRENDAS: 2 gorriones, cedro, escarlata, hisopo y aguas vivas.

PROCEDIMIENTO

1. Matar una avecilla sobre un vaso de barro lleno de aguas vivas.

2. Mojar la avecilla viva, el cedro, la escarlata y el hisopo en el agua y la sangre, y rociar al leproso siete veces.

3. Soltar la avecilla viva.

4. El leproso se rae todos los pelos y se lava el 7º día.

5. El leproso vuelve al 8º día para ceremonias y ofrendas finales.

(Esta misma ceremonia se usa para limpiar una casa infestada con plaga. Lev. 14: 48-53.) 720

Ceremonia principal

OFRENDAS: 1 cordero como ofrenda de transgresión; 1 cordero como holocausto; 1 cordera como ofrenda por el pecado; 3/10 de efa de flor de harina mezclada con aceite como ofrenda de harina; y 1 log de aceite.

PROCEDIMIENTO

1. Degollar la ofrenda por la transgresión; mecerla junto con el log de aceite delante del Señor.

2. Poner algo de la sangre sobre la oreja derecha, el pulgar derecho, y el dedo pulgar del pie derecho del oferente.

3. Rociar el aceite siete veces delante del Señor.

4. Poner aceite sobre la oreja, pulgar y dedo del pie donde se puso la sangre.

5. Verter aceite sobre la cabeza del oferente.

6. Ofrecer la ofrenda por el pecado.

7. Ofrecer el holocausto y la ofrenda de harina.

(En caso de pobreza, bastaba ofrecer 1 cordero como ofrenda por transgresión y 2 palominos: 1 como ofrenda por el pecado y 1 como holocausto.)

Agua de separación

(Ceremonia de la vaca alazana) [vaca bermeja]

TEXTO: Núm. 19.

PROPOSITO: Para purificar de la contaminación provocada por un cuerpo muerto, hueso, sepultura, etc.

PREPARACION

(Cualquier persona limpia puede realizarla, pero el sacerdote supervisa.)

1. Llevar una vaca alazana fuera del campamento.

2. Degollar el animal.

3. El sacerdote rocía la sangre hacia el santuario siete veces.

4. Todo el animal es quemado.

5. El sacerdote echa madera de cedro, escarlata e hisopo en el fuego.

6. Un hombre limpio junta la ceniza y la guarda en un lugar limpio fuera del campamento.

PROCEDIMIENTO

(Cualquier persona limpia puede oficiar.)

1. Mezclar cenizas con aguas vivas.

2. Rociar primeramente el lugar de la muerte, si era una casa o tienda.

3. Rociar sobre la persona inmunda.

4. Rociar sobre la persona inmunda el 3º y 7º días.

5. La persona inmunda se bañará el 7º día, y será limpia a la tarde.

Purificación por parto

TEXTO: Lev. 12.

SEPARACION: Por un hijo, 7 días más 33 días. Por una hija, 14 días más 66 días.

OFRENDAS: Cordero como holocausto y paloma como ofrenda por el pecado. En caso de pobreza, 2 palominos eran suficientes: 1 como holocausto y 1 como ofrenda por el pecado. 721

Purificación de impureza de flujo

TEXTO: Lev. 15.

OFRENDAS: 2 palominos, 1 como holocausto y 1 como ofrenda por el pecado.

PROCEDIMIENTO

1. Contar siete días desde el tiempo en que cesó el flujo.

2. Lavarse el 7º día.

3. Traer 2 palominos al sacerdote el 8º día.

4. Ofrecer 1 como ofrenda por el pecado y 1 como holocausto.

Juicio de celos

TEXTO: Núm. 5: 11-31.

OFRENDA: 1/10 de efa de harina de cebada.

OCASIÓN: Cuando un hombre dudaba de la fidelidad de su esposa.

PROCEDIMIENTO

1. Se presentaba delante del sacerdote con la ofrenda.

2. El sacerdote preparaba agua amarga mezclando el polvo del piso del santuario con agua santa en un vaso de barro.

3. El sacerdote pronunciaba maldiciones por infidelidad, las escribía en un libro, y las borraba con las aguas amargas.

4. El sacerdote mecía la ofrenda de harina delante del Señor, y quemaba un puñado sobre el altar.

5. La mujer bebía el agua.

6. Si era inocente, nada sucedía; si era culpable, las maldiciones se cumplían.

Expiación por un homicidio de autor desconocido

TEXTO: Deut. 21: 1-9.

OFRENDA: Becerra que no hubiera servido, que no hubiera llevado yugo.

PROCEDIMIENTO

1. Medir desde el muerto hasta la ciudad más cercana.

2. Ancianos de esa ciudad llevan la becerra hasta un valle escabroso, que nunca hubiera sido arado ni sembrado.

3. Cortar el pescuezo de la becerra.

4. Se acercan los sacerdotes.

5. Ancianos se lavan las manos sobre la becerra.

6. Ancianos proclaman su inocencia.

Fiestas y convocaciones santas

Sábado

TEXTOS: Exo. 20: 8-11; Núm. 28: 9, 10.

TIEMPO: Cada séptimo día es santo.

OFRENDAS: 2 corderos para holocausto, además del holocausto continuo.

Nuevas lunas

TEXTO: Núm. 28: 11-15.

TIEMPO: Primer día de cada mes.

OFRENDAS: 2 novillos, 1 carnero, 7 corderos para holocausto, con ofrendas apropiadas de harina y libaciones; y 1 cabrito como ofrenda por el pecado. 722

Pascua

TEXTOS: Exo. 12; Lev. 23: 5; Núm. 9: 1-14; 28: 16; Deut. 16: 1-7.

TIEMPO: 14 de Abib, el primer mes.

OFRENDA: Cordero pascual.

Fiesta de los panes sin levadura

TEXTOS: Exo. 12: 15-20; 13: 5-9; Lev. 23: 6-8; Núm. 28: 17-25; Deut. 16: 8.

TIEMPO: 15 al 21 de Abib.

OFRENDAS: Para holocausto, diariamente, 2 novillos, 1 carnero, 7 corderos con ofrendas apropiadas de harina; y 1 cabrito como ofrenda por el pecado.

SABADO CEREMONIAL: En el primer día y el séptimo día será santa convocación. No puede hacerse trabajo servil.

Ceremonia de la gavilla mecida

TEXTO: Lev. 23: 10-14.

TIEMPO: 16 de Abib, el segundo día de la fiesta de los panes sin levadura.

OFRENDAS: Gavilla u omer de cebada, mecida delante del Señor, 1 cordero de un año y su ofrenda apropiada de harina.

"No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios" (Lev. 23: 14).

Pentecostés

TEXTOS: Lev. 23: 15-21; Núm. 28: 26-31; Deut. 16: 9-11.

TIEMPO: Cincuenta días después de la gavilla mecida.

OFRENDAS: 2 panes para ser mecidos; y:

1. Para el día, 2 novillos, 1 carnero, 7 corderos como holocausto, con ofrenda apropiada de harina; 1 macho cabrío como ofrenda por el pecado (Núm. 28: 26-30).

2. Para el pan, 1 novillo, 2 carneros, 7 corderos como holocausto, con ofrenda apropiada de harina; 1 cabrito como expiación, 2 corderos en sacrificio de paces (Lev. 23: 15-21).

SABADO CEREMONIAL: Santa convocación. No se hacía ninguna obra servil.

Conmemoración al son de trompetas

TEXTOS: Lev. 23: 24, 25; Núm. 29: 1-6.

TIEMPO: Primer día del 7º mes.

OFRENDAS: 1 novillo, 1 carnero, 7 corderos, como holocausto, con ofrendas apropiadas de harina; 1 macho cabrío como expiación, además del holocausto continuo y las ofrendas de las nuevas lunas.

SABADO CEREMONIAL: En este día era santa convocación. No se hacía ninguna obra servil.

Día de la expiación

TEXTOS: Lev. 16; 23: 27-32; Núm. 29: 7-11.

TIEMPO: Décimo día del 7º mes.

OFRENDAS: (Véase bajo Ceremonias Especiales, día de la expiación.)

SABADO CEREMONIAL: En este día era santa convocación. "Afligiréis vuestras almas". No se hacía ninguna obra. 723

Fiesta de los tabernáculos (cabañas)

TEXTOS: Lev. 23: 34-43; Núm. 29: 12-34; Deut. 16: 13-15.

TIEMPO: 15 al 21 del 7º mes.

OFRENDAS: Primer día, 13 novillos, 2 carneros, 14 corderos como holocausto, y 1 cabrito por expiación. Cada día posterior, se reduce en uno el número de novillos, hasta que el último día la ofrenda es de 7 novillos, 2 carneros, 14 corderos como holocausto, y 1 cabrito como expiación.

SABADO CEREMONIAL: En este día era santa convocación. No se hacía ninguna obra servil.

Octavo día de la fiesta de las cabañas

TEXTOS: Lev. 23: 36, 39; Núm. 29: 35-38.

TIEMPO: 22º día del 7º mes.

OFRENDAS: 1 novillo, 1 carnero, 7 corderos, como holocausto; 1 macho cabrío como expiación.

SABADO CEREMONIAL: En este día será santa convocación. No se hará ninguna obra servil.

CAPÍTULO 1

1 *Los holocaustos.* 3 *Ofrendas de vacunos: procedimientos.* 10 *Ofrendas de ovejas y cabras.* 14 *Ofrendas de aves.*

1 LLAMO Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.

3 Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

5 Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión.

6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

7 Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

9 y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

10 Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

11 Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

12 Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

13 y lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

14 Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos. 724

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

16 Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

17 Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

1.

Llamó Jehová a Moisés.

Dios había prometido que cuando se terminase de levantar el tabernáculo, se comunicaría con Moisés desde el santuario. Hasta entonces le había hablado desde el monte, pero ahora hablaría desde el propiciatorio (Exo. 25: 22). En esta ocasión, Dios cumplió su promesa y le pidió a Moisés que se acercara, para que por su intermedio pudiera instruir al pueblo acerca de la forma correcta de aproximarse a Dios y al santuario.

El pueblo necesitaba urgentemente recibir esta instrucción. Israel no tenía más que un concepto vago de la santidad de Dios y de la pecaminosidad del pecado. Se le debía enseñar los principios elementales de reverencia y culto. Debía aprender que tanto Dios, como su casa, y aun los alrededores de la casa, eran santos. Debía aprender que sólo el que es santo puede acercarse a Dios y entrar en su presencia. Por lo tanto no podían atreverse a entrar en la morada de Dios, sino que sólo debían llegar hasta la puerta del atrio, y allí entregar su sacrificio con humildad y contrición. Este sacrificio sería recibido de su mano por los sacerdotes como si Dios lo recibiese; los sacerdotes entonces llevarían la sangre al lugar santo y quemarían allí incienso. Ni aun los sacerdotes podían entrar en el santuario interior para oficiar en él. Esto estaba reservado para el

sumo sacerdote quien, luego de un profundo autoexamen, tenía acceso al lugar santísimo durante unos pocos minutos, una vez al año, en el gran día de la expiación. Concluida esta ceremonia, el lugar santísimo permanecía cerrado durante otro año. En verdad, Dios es santísimo.

Israel debía aprender a acercarse a Dios mediante el cordero sacrificado; mediante el becerro, el carnero, el macho cabrío, los palominos, las tórtolas; la aspersión de la sangre sobre el altar del holocausto, sobre el altar del incienso, hacia el velo, o sobre el arca; mediante la enseñanza y la mediación del sacerdocio. No debía quedar en la desesperanza frente a la condenación de la santa ley de Dios. Había una vía de escape. El Cordero de Dios moriría por ellos. Por fe en su sangre podrían entrar en comunión con Dios. Gracias a la mediación del sacerdote podrían entrar vicariamente en el santuario, y, en la persona del sumo sacerdote, podrían aun entrar en la misma cámara de audiencias del Altísimo. Para los fieles israelitas esto prefiguraba el momento cuando el pueblo de Dios entrará sin temor "en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo" (Heb. 10: 19).

Dios deseaba enseñar todo esto a Israel mediante el sistema de sacrificios. Para ellos representaba el camino de salvación. Les daba esperanza y ánimo. Aunque la ley de Dios, los Diez Mandamientos, los condenaba por sus pecados, el hecho de que el Cordero de Dios moriría por ellos les daba esperanza. El sistema de sacrificios era el Evangelio para Israel. Señalaba la forma de lograr la comunión con Dios.

Hay cristianos profesos que no consideran de gran importancia ni valor para ellos los servicios del templo divinamente instituidos. Sin embargo, el plan evangélico de salvación, revelado más plenamente en el NT, resulta más claro cuando se entiende el AT. En verdad, quien entiende el sistema levítico presentado en el AT, puede entender mejor y apreciar más el Evangelio expuesto en el NT. El primero prefigura al segundo y es símbolo de él.

Desde el tabernáculo.

Como resultado del pecado, el hombre había sido expulsado de su hogar en el paraíso, donde gozaba de la comunión directa con su Hacedor. Por causa de que el hombre ya no era apto para vivir con Dios, el Eterno se dignó descender y habitar con el hombre. De acuerdo con esto, le había mandado a Moisés: "Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos" (Exo. 25: 8). Moisés había hecho esto, y "la gloria de Jehová" había llenado "el tabernáculo" (Exo. 40: 34). ¡Maravilloso amor! Dios no podía estar separado de los suyos, y en su amor había formulado un plan para que pudiese 725 vivir entre ellos. Dios los acompañaría en su peregrinaje por el desierto, y finalmente los guiaría a la tierra prometida.

2.

Ofrenda.

Heb. *qorban*, del verbo *qarab*, "acercarse", "acercarse a". Había dos tipos de

holocaustos: los obligatorios y los voluntarios. Algunos de los holocaustos obligatorios debían ofrecerse en determinadas ocasiones y eran presentados por los sacerdotes para beneficio de toda la nación. Entre éstos están el holocausto diario (Exo. 29: 38-42; Núm. 28: 3-8); el holocausto sabático (Núm. 28: 9, 10), y los holocaustos de las fiestas de luna nueva, de pascua, de Pentecostés, de la fiesta de las trompetas, del día de expiación, y de la fiesta de los tabernáculos (Núm. 28: 11 a 29: 39). Otros holocaustos obligatorios eran de naturaleza ocasional, y eran presentados por las personas afectadas. Tales eran los holocaustos en ocasión de la consagración de un sacerdote (Exo. 29: 15-18; Lev. 8: 18-21; 9: 12-14), del nacimiento de un niño (Lev. 12: 6-8), de la purificación de un leproso (cap. 14: 19, 20), de la purificación ceremonial (cap. 15: 14, 15, 30), y cuando se tomaba el voto del nazareato (Núm. 6: 13-16). Los holocaustos voluntarios podían ser presentados por una persona en cualquier momento, pero debían ceñirse siempre a los mismos reglamentos que regían los holocaustos obligatorios (Núm. 7; 1 Rey. 8: 64). Los reglamentos de Lev. 1 atañen específicamente a los holocaustos voluntarios, aunque el ritual también era similar para los otros.

3.

Si su ofrenda fuere holocausto.

"Si su *qorban* [vers. 2] fuese *'olah*". *'Olah* es la palabra hebrea común para designar el "holocausto", y significa "lo que asciende". Otro vocablo, usado solamente dos veces, es *kalil*, que significa "entero". Estas palabras se derivan del hecho de que los holocaustos eran enteramente consumidos sobre el altar y que, al ascender el humo, en forma figurada ascendía la ofrenda hacia Dios. La palabra "holocausto" viene del griego y significa "lo que se quema todo". Esta palabra describe bien al sacrificio quemado por fuego. No se comía ninguna parte del holocausto, como ocurría con algunos otros sacrificios; todo se quemaba y ascendía a Dios en llamas como "olor grato" (vers. 9). No se retenía nada. Todo era entregado a Dios. Indicaba una consagración completa.

Se mencionan por primera vez los holocaustos luego el diluvio, cuando Noé "ofreció holocausto en el altar" (Gén. 8: 20). Luego se menciona en la orden dada por Dios a Abrahán de que ofreciese a su hijo "en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré" (Gén. 22: 2). El libro de Job, quizá el más antiguo de la Biblia, registra que Job "se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos ... porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones" (Job 1: 5). Evidentemente Job creía que sus holocaustos servirían para apartar la ira de Dios, aunque sus hijos no ofreciesen sacrificios ellos mismos y quizá no se habían dado cuenta de su pecado. Los rabinos tenían un dicho: "Los holocaustos hacen expiación por las transgresiones de Israel".

Los holocaustos fueron los más antiguos de todos los sacrificios, como también los más característicos y completos; reunían entre sí los elementos esenciales de todos los sacrificios. Su importancia resulta evidente al considerar que, durante siglos, fueron los únicos sacrificios realizados. Más tarde, cuando se

ordenó la presentación de otros sacrificios, se declaró expresamente que no debían reemplazar al "holocausto continuo", sino que debían ofrecerse además de éste (Núm. 28: 10; 29: 16; etc.).

Aunque el sacrificio diario, de mañana y de tarde, obligatorio aun en el gran día de la expiación, era ofrecido por la nación, también tenía un propósito bien definido en beneficio de cada israelita. Cuando finalmente se hubo instalado el servicio del santuario en Jerusalén, Dios mandó que en adelante todos los sacrificios debían ser llevados allá, y que los sacerdotes sólo debían oficiar en el altar. Aunque de este modo se centralizaba el culto y se lograba la uniformidad, y esto era útil, se creaban ciertos problemas para los que vivían en lugares distantes del santuario. Un viaje desde Galilea hasta Jerusalén podía llevar varios días, especialmente si se llevaba el animal para el sacrificio. En su viaje de regreso a casa, el hombre podía pecar de nuevo, y podía necesitar hacer otro viaje al templo. Por supuesto, esto era impracticable. Para una persona, el sacrificio diario, de mañana y de tarde, ofrecía una feliz solución.

Los animales que debían ser usados como sacrificio diario eran comprados con dinero aportado por todo el pueblo. Todas las mañanas se ofrecía en el altar del holocausto un 726 cordero en favor de toda la nación, y a la tarde se repetía el mismo servicio. Este holocausto proporcionaba expiación temporaria y provisoria para la nación, hasta tanto el pecador pudiese comparecer, llevando su propio sacrificio. Estos sacrificios nacionales tenían el mismo propósito en beneficio de la nación que los sacrificios ofrecidos por Job, quien decía: "Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones" (Job 1: 5). Job no sabía si sus hijos habían pecado. Pero existía la posibilidad de que así lo hubieran hecho. Por lo tanto, a fin de "cubrirlos" hasta que pudieseis ofrecer sus propios sacrificios, Job actuaba en lugar de ellos. De la misma manera, el holocausto diario, ofrecido por la nación, protegía a Israel hasta que cada uno pudiese traer su ofrenda individual. El Talmud enseña que el sacrificio matutino expiaba los pecados cometidos durante la noche, y el sacrificio vespertino, los pecados del día.

Los holocaustos diarios eran quemados en el altar, pero con fuego lento, para que un sacrificio durara hasta que fuese colocado el próximo (Lev. 6: 9). El sacrificio vespertino duraba hasta la mañana, y el sacrificio matutino duraba hasta la tarde. De este modo, siempre había una víctima sobre el altar para proporcionar expiación provisoria y temporaria para Israel. Cuando un hombre pecaba, aunque no pudiese comparecer inmediatamente en el santuario, o aun por semanas y meses, sabía que había un sacrificio sobre el altar que se consumía en su favor, y que él estaba "protegido" hasta que pudiese presentar su propia ofrenda y confirmar su arrepentimiento.

Esta misericordioso medida hecha en favor de los pecadores de antaño constituye una gran esperanza para el pecador de hoy. Hay veces cuando pecamos pero no nos damos cuenta de ello hasta más tarde, y por lo tanto no hacemos una confesión inmediata. Qué consuelo es saber que Cristo está siempre listo a "cubrirnos" con el manto de su justicia hasta que nos percatemos de nuestra condición; saber que Jesús nunca nos deja ni nos abandona; que aun antes de que nos acerquemos a él, ya ha hecho la provisión necesaria para

que seamos salvos. ¡Gracias a Dios por esta maravillosa provisión! Sin embargo, nadie debiera aprovecharse indebidamente de este beneficio y demorar la confesión.

Aunque los holocaustos mencionados en Lev. 1 son todos voluntarios y personales, el ritual a seguirse debía ser preciso y estricto. De esta manera se enseñaba a los israelitas la obediencia implícita. Dios puede perdonar, y Dios perdonará, pero debe haber una adhesión absoluta a las instrucciones divinas. El que desea acercarse a Dios, debe hacerlo como Dios manda. El único culto aceptable ante Dios es aquel que está de acuerdo con su voluntad; no el que nos parezca mejor y más efectivo, no el que nosotros pensemos que sea más adecuado a la ocasión, no el que pareciera traer los resultados más rápidos o mayor cantidad de dinero, sino sólo el culto que Dios aprueba y sobre el cual puede derramar su bendición.

Se usaban cuatro clases de animales como holocaustos: becerros, ovejas, cabras y aves. El que presentaba la ofrenda podía escoger. El rico naturalmente prefería presentar un becerro. El pobre podía presentar solamente un palomino o una tórtola, si no tenía más recursos. Es significativo que María, la madre de Jesús, presentara dos tórtolas como ofrenda luego del nacimiento de su Hijo (ver Lev. 12: 8; Luc. 2: 22-24). José y María eran pobres. El león y el águila, reyes de las fieras y de las aves, no podían ser usados para los sacrificios puesto que eran animales inmundos; en cambio se usaban el cordero y la paloma. Dios no puede tolerar un espíritu altivo, pero acepta a los mansos y humildes.

El holocausto voluntario era una dádiva de amor, de dedicación y de consagración. Se ofrecía con un espíritu de alegre sacrificio a Dios. Era más que un presente; significaba darse uno mismo, en sacrificio vivo. Hoy no ofrecemos holocaustos, pero haríamos bien en aplicar a nuestra vida diaria ese espíritu que impelía a ofrecer holocaustos. Dios todavía se agrada del servicio gozoso y voluntario (2 Cor. 9: 7).

Macho sin defecto.

"Para que sea aceptado será sin defecto" (Lev. 22: 21). Esto hace resaltar el hecho de que Dios exige lo mejor que tenemos. Posiblemente no seamos ricos, ni podamos presentar grandes ofrendas a Dios, pero lo que demos debe ser perfecto. No debemos presentar nada que sea inferior a lo mejor que tengamos. No debemos dar a Dios lo que sea de valor inferior: una moneda defectuosa, una propiedad imposible de vender, restos de tiempo libre. En cambio debemos 727 servir a Dios con lo mejor que esté a nuestra disposición.

De su voluntad.

Mejor, "para que sea grato ante el Señor" (BJ). Debía ofrecerlos "a la puerta del tabernáculo", y de ese modo sería aceptado ante el Señor. La misma palabra hebrea que aquí se traduce "de su voluntad", se traduce "aceptado" en el vers. 4.

4.

Será aceptado para expiación suya.

El animal presentado como sacrificio era considerado como sustituto por el pecador. Debía aceptarse "para expiación suya", es decir en su lugar. Por cuanto el sustituto era símbolo de Cristo, también debía ser perfecto (cap. 22: 25).

La colocación de la mano del que ofrecía el sacrificio sobre la cabeza de la víctima era parte solemne y esencial del ritual. La palabra *samak*, "poner", significa "apoyarse" con el peso del cuerpo. Este acto pues representaba la total dependencia del pecador en su sustituto. Respecto al significado de este rito, los comentadores, antiguos y modernos, entienden que representa la transferencia simbólica a la víctima de los pecados del que ofrece el sacrificio, o la sustitución del pecador por la víctima que así muere en su lugar. "La imposición de las manos sobre la cabeza de la víctima es un rito común por el cual se efectúan la sustitución y la transferencia de los pecados". "En todo sacrificio existe la idea de sustitución; la víctima ocupa el lugar del pecador humano" (*Jewish Encyclopedia,* art. "Atonement, Day of" [Expiación, Día de la], tomo 2, pág. 286).

Puesto que los cristianos ahora por fe ponen sus pecados sobre Jesús, el Cordero de Dios, parece apropiado encontrar en el conjunto de sacrificios una ceremonia que represente esto. Lo encontramos reflejado en el ritual del holocausto; en verdad se exigía la imposición de la mano en todos los casos donde hubiese pecado. El cristiano considera que la ceremonia de poner la mano sobre la víctima y apoyarse en ella es símbolo de su propia dependencia de Cristo para recibir la salvación. Al apoyarnos de esa forma, ponemos nuestros pecados sobre Cristo, y él ocupa nuestro lugar sobre el altar, un sacrificio "santo, agradable a Dios" (Rom. 12: 1).

Después de haber seguido las indicaciones dadas por Dios, el pecador arrepentido podía estar seguro de que la víctima era aceptada en su lugar. Así también nosotros podemos tener la seguridad de que, al seguir las indicaciones de Dios, podemos ser aceptos en Cristo, nuestro Sustituto, sabiendo que él ocupa nuestro lugar en el altar: lo que, en verdad, ya ha hecho en la cruz. Cristo murió por nosotros, en nuestro lugar, y porque él murió, nosotros viviremos.

5.

Degollará el becerro.

Es imposible suponer que una persona normal pudiese sentir placer al clavar el cuchillo en una víctima inocente, aunque esa víctima fuese solamente un animal. Y, sin embargo, Dios exigía esto del que ofrecía el sacrificio. En épocas posteriores, los sacerdotes degollaban las víctimas, aunque el plan original de Dios había sido que el pecador mismo lo hiciese. Esta experiencia debe haberle resultado penosa y un tanto angustiosa al pecador, porque sabía que era su

pecado el que hacía necesaria esa muerte. Debe haberle inculcado la determinación de no pecar más. En forma vívida veía ante sí los resultados del pecado. No sólo significaba la muerte, sino la muerte de un ser inocente. ¿Qué otro efecto podía tener esta ceremonia sino el de crear en el transgresor el odio por el pecado y la solemne resolución de no tener nada más que ver con él?

La primera lección que Dios deseaba enseñarle a Israel mediante el sistema de sacrificios era que el pecado engendraba muerte. Vez tras vez esta lección fue inculcada en sus corazones. Cada mañana y cada tarde a través de todo el año, se ofrecía un cordero en favor de la nación. Día tras día el pueblo traía sus ofrendas por el pecado y sus holocaustos al santuario. En cada caso un animal era degollado y la sangre aplicada en el lugar designado. En cada ceremonia y en cada servicio estaba claramente impresa la lección: *El pecado engendra muerte*.

Esta lección es tan necesaria en nuestros tiempos como lo fuera antaño. Algunos cristianos consideran demasiado livianamente el pecado. Piensan que es un aspecto pasajero de la vida que será superado con la madurez. Otros consideran que el pecado es lamentable, pero inevitable. Todos necesitan que en forma indeleble se les grabe en la mente la lección de que el pecado significa muerte. El NT declara específicamente que "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), pero muchos no captan la importancia de esta declaración. El tener un concepto más realista de la inseparable relación entre el pecado y la muerte 728 ayudaría mucho a apreciar y comprender el Evangelio. Para el cristiano esto encierra una lección importante. Nosotros éramos los culpables; Cristo no lo era. La contemplación de la cruz en primer lugar nos debiera provocar un sentimiento de culpa, luego una repulsión por el pecado, y finalmente una profunda gratitud a Dios por la salvación que se hace posible por medio de la muerte. Cristo murió por *mí*. Yo debiera haber muerto, porque yo pequé, y "la paga del pecado es muerte". Pero Cristo murió por mí; fue al Calvario en mi lugar. ¡Cuán adecuada es esta provisión! ¡Cuán maravilloso el amor!

La rociarán.

El que ofrecía el sacrificio había concluido su tarea. Había traído su sacrificio, había confesado su pecado y había degollado la víctima. Después de eso comenzaba la ministración de la sangre. Un sacerdote había recibido en una vasija la sangre que manaba del animal degollado. Luego él ministraba con la sangre, rociándola "alrededor sobre el altar" del holocausto. La palabra traducida "rociar" significa literalmente "esparcir". Se la usa para referirse a la acción de esparcir polvo (Job 2: 12), carbones encendidos (Eze. 10: 2), o agua (Núm. 19: 13), etc. Según el Talmud, el sacerdote oficiante esparcía la sangre contra el altar en dos lugares: la esquina noreste y la esquina suroeste, de tal modo que pudiese tocar los cuatro lados del altar. Por razones higiénicas es probable que esto se hubiera hecho del lado interior del altar. La porción de la sangre que no se usaba era vertida en la base del altar. Posteriormente, en el templo de Jerusalén, la sangre sobrante pasaba por un conducto al valle del Cedrón.

Dios procuró impresionar en los israelitas el hecho de que el perdón de los pecados sólo puede obtenerse mediante la confesión y la ministración de la sangre. Debían comprender el precio infinito del perdón. Es mucho más que meramente pasar por alto las faltas. A Dios le costó *algo* el poder perdonar; costó una vida, la vida misma de su propio Hijo.

A algunos les parece innecesaria la muerte de Cristo. Piensan que Dios podría o debería haber perdonado sin el Calvario. No les parece que la cruz sea parte integral o vital de la expiación. Sería provechoso que los cristianos consideraran más el precio de su salvación. El perdón no es cosa sencilla. Mediante el sistema ceremonial, Dios enseñó a Israel que el perdón sólo puede obtenerse por el derramamiento de sangre. Necesitamos aprender esa lección ahora. En el sistema de sacrificios de los israelitas se encuentran los principios fundamentales de la vida santa. El AT es fundamental. La persona que está bien afirmada en sus enseñanzas podrá construir un edificio que no caerá cuando vengan las lluvias y soplen los vientos. Ella estará edificada "sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efe. 2: 20).

6.

Desollará el holocausto.

Originalmente lo hacía la misma persona que ofrecía el sacrificio, pero más tarde los levitas realizaron esta tarea. En el desierto eran pocos los que participaban en las ceremonias del tabernáculo en comparación con épocas posteriores, en la tierra prometida, cuando centenares y aun miles llegaban a ofrecer sacrificios en un solo día. Los levitas y sacerdotes, ya acostumbrados al ritual, podían desollar el animal más prontamente que la gente común.

7.

Pondrán fuego sobre el altar.

Siempre ardía fuego en un lugar designado sobre el altar de los holocaustos. Era el deber de los sacerdotes asegurarse de que ese fuego nunca se apagara. Puesto que Dios mismo lo había encendido, era considerado fuego sagrado. Este fuego no debía utilizarse para ningún fin común, ni debía usarse fuego común en los servicios del santuario. Desde este fuego principal, ubicado en el altar de los holocaustos, los sacerdotes encendían los otros fuegos para consumir los sacrificios presentados. De este modo, varios fuegos ardían sobre el altar al mismo tiempo, todos ellos encendidos con el fuego principal. Cuando entraban en el lugar santo para ofrecer incienso, los sacerdotes debían tomar las brasas de este altar para sus incensarios. El fuego que ardía sobre el altar del incienso provenía del altar del holocausto. Es interesante notar que en el ciclo hay un ángel que tiene a su cargo el fuego (Apoc. 14: 18).

Compondrán la leña sobre el fuego.

La leña que se usaba en los servicios del santuario era cuidadosamente inspeccionada antes de ponerla sobre el altar. La leña dañada por insectos o comida por gusanos era rechazada. Era tarea de ciertos sacerdotes vigilar para que siempre hubiera leña disponible. Una vez al año se le pedía al pueblo que ayudase a juntar leña para el santuario. Esta tarea debe 729 haberles servido de instrucción; pues al juntar la leña debían examinarla para asegurarse que los sacerdotes la aceptarían. Al hacerlo, deben haber sentido que Dios es santo y que aun en las cosas más pequeñas exige perfección.

No se tiraba la leña sobre el fuego ni se la colocaba de cualquier manera. Se la ponía en forma ordenada. La lección es evidente. Nada de lo que tiene que ver con el servicio de Dios puede hacerse descuidadamente. Todo debe realizarse con cuidado y reverencia.

8.

Acomodarán las piezas.

La lección de orden es la misma del vers. 7. Todas las piezas de la víctima debían acomodarse sobre el altar siguiendo la misma disposición que tenían en el animal vivo, encima de la leña que también estaba en orden, Dice el apóstol: "Hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14: 40). Esto constituye buen cristianismo neotestamentario.

9.

Lavará con agua.

En armonía con la orden de que ninguna cosa sucia debía ponerse sobre el altar ni usarse en el servicio de Dios, las entrañas y las piernas eran lavadas con agua antes de colocar la víctima sobre el altar. Podría argumentarse que esto era innecesario, puesto que el fuego pronto consumiría el sacrificio y todo lo sucio sería destruido. ¿Para qué, entonces, perder tiempo en lavar las partes del animal?

También este procedimiento debe haber servido para exaltar la santidad de Dios y su aborrecimiento por el desorden y por todo lo que pueda ensuciar. En verdad todas las acciones, todas las ceremonias, servían para repetir la lección de la santidad de la obra de Dios, de la santidad del carácter divino.

El sacerdote hará arder todo.

El "todo" tenía una excepción. No se quemaba la piel del animal, sino que se daba al sacerdote (cap. 7: 8). No se nos explica el motivo de esta excepción.

Olor grato.

Es decir, agradable a Dios. Los holocaustos del cap. 1 no eran sacrificios obligatorios, sino voluntarios, presentados porque el que los ofrecía sentía su necesidad de Dios y quería mostrar su aprecio por la bondad del Señor. Al

presentar el sacrificio expresaba su amor a Dios y se consagraba a su servicio,

Los holocaustos eran ofrecidos en muchas ocasiones y representaban consagración a Dios y gratitud a él. No tenían por objeto pedir un favor especial, sino que expresaban la gratitud por mercedes ya obtenidas. Se ofrecían en ocasión de la purificación de un leproso (cap. 14: 19, 20), de la purificación de las mujeres luego de dar a luz (cap. 12: 6-8), como también por una purificación general (cap. 15: 15, 30). En muchos casos, una ofrenda por el pecado acompañaba al holocausto, pero no siempre. Cuando una misma persona presentaba una ofrenda por el pecado y holocaustos, la ofrenda por el pecado venía primero y era por un pecado o pecados específicos. El holocausto se ofrecía por la pecaminosidad general, sin referencia a ningún pecado en particular.

Los holocaustos tuvieron un lugar destacado en la consagración de Aarón y de sus hijos (Exo. 29: 15-25; Lev. 8: 18), como también en su comienzo en el sacerdocio (Lev. 9: 12-14). También se los usaba como parte de los votos de nazareato (Núm. 6: 13-16). En estos casos representaban la consagración completa de la persona a Dios. Por medio del holocausto, quien lo ofrecía se ponía simbólicamente sobre el altar, para consagrar toda su vida al servicio de Dios.

Los sacrificios eran oraciones hechas carne. Interpretados de este modo, asumen un significado más profundo. Si un cristiano es tentado y peca, humildemente confiesa su pecado y pide perdón. El verdadero israelita hacía lo mismo, pero, además presentaba una ofrenda por el pecado cometido. Si también ofrecía un holocausto, al hacerlo estaba diciendo: "Señor, posiblemente haya hecho otras cosas que no te agradan. No me doy cuenta de haberlas hecho, pero por tu misericordia, perdona aquello en lo cual pude haber faltado". Cuando oramos en esta forma, estamos haciendo lo que hacía el israelita al presentar su holocausto.

La exhortación de Pablo en Rom. 12: 1, a presentar el cuerpo "en sacrificio vivo", es una referencia a los antiguos holocaustos. Hemos de estar enteramente dedicados a Dios. Hemos de ser enteramente limpiados. Sólo después de quitar toda la suciedad del holocausto, podía ponérselo sobre el altar, "ofrenda encendida de olor grato para Jehová". Lo mismo ocurre con nosotros. Todo pecado, toda suciedad de la carne y del espíritu, debe ser quitada antes de ser aptos para el altar (2 Cor. 7: 1).

El holocausto es símbolo de Cristo, quien se 730 entregó total y completamente a Dios, dejándonos un ejemplo que debemos imitar. Enseña una completa santificación, una entera dedicación. Ocupa con propiedad el primer lugar en la lista de sacrificios del libro del Levítico. Nos dice claramente que el sacrificio para que sea de olor grato a Dios, debe ser una entrega total. Todo debe colocarse sobre el altar; todo debe dedicarse a Dios.

Así como el sacrificio debía ser perfecto, así también Cristo es el "cordero sin mancha y sin contaminación", el que siendo hermoso y santo "nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (1

Ped. 1: 19; Efe. 5: 2).

El holocausto era grato a Dios porque revelaba el deseo de consagrarse a él, de parte del que presentaba la ofrenda. Al ofrecer su sacrificio, decía en esencia: "Señor, deseo servirte. Me coloco sobre el altar, sin reservarme nada para mí. Acéptame en el Sustituto y por amor de él". Tal actitud agrada a Dios.

Los holocaustos del cap. 1 eran de "olor grato" a Dios porque eran enteramente voluntarios. Los cristianos corren peligro de hacer lo que en sí es bueno y correcto, no por un deseo interior ni por el impulso del amor, sino porque es costumbre o porque se espera que lo hagan. El *deber* es una gran palabra y debe recibir énfasis; pero no debemos olvidar que el amor es mayor aún y que, bien aplicado, cumple con el deber porque lo incluye. El amor es voluntario, espontáneo, libre; el deber es exigente, obligatorio. Los dos son necesarios en la vida cristiana, y no se debe dar énfasis a uno en detrimento del otro. El *deber* cumple la ley en todo. El *amor* también cumple la ley en todo; pero va más lejos. Realiza la segunda milla. Entrega también la capa.

"Dios ama al dador alegre" (2 Cor. 9: 7). Algunas personas quisieran leer "liberal" en vez de "alegre", lo que tal vez sea también cierto. Pero el texto dice "alegre". Se refiere a uno que da voluntariamente, a quien no se necesita instar sino que hace alegremente su parte. Esto es agradable a Dios. Este espíritu está simbolizado en el holocausto. Le agradaría a Dios que el espíritu de servicio alegre fuese más común de lo que es. Muchas veces hacemos con resignación, o aun con desgano, lo que debiéramos realizar con anhelo y espíritu alegre. Dios ama al dador alegre: al que gozosamente da su servicio, no sólo su dinero.

Hay tareas que deben realizarse que no son agradables ni placenteras. Dios aprecia que las hagamos para cumplir con nuestro deber, pero se complacería más si las hiciésemos voluntariamente y sin quejas ni murmuraciones. Hay personas que necesitan que se las anime, que se las amoneste, que se las inste y hasta que se les prometa una recompensa para que hagan lo que deberían hacer alegre y voluntariamente (ver Isa. 64: 7; Mal. 1:10). La actitud indiferente y el deseo de obtener una recompensa cansan tanto a los hombres como a Dios. Para los dirigentes, resulta descorazonador amonestar fervientemente y en repetidas ocasiones, para obtener sólo una lánguida respuesta.

10.

Del rebaño.

Si el que presentaba el sacrificio no podía o no deseaba ofrecer un becerro, podía escoger un carnero o un macho de cabrío del rebaño. Esto era aceptado por Dios; pero, cualquiera fuera el animal que escogiese, debía ser macho, y no tener ningún defecto.

11.

Rociarán su sangre.

El ritual a seguirse era igual al que correspondía cuando se ofrecía un becerro. En este caso no se dice nada de poner la mano sobre la cabeza del animal, pero indudablemente también se realizaba esta parte de la ceremonia. Como ocurría con el becerro, el sacerdote recibía la sangre y la rociaba alrededor del altar y sobre él (ver com. vers. 5).

13.

Lavará las entrañas.

Se seguía el mismo ritual empleado con el becerro. El animal era desollado y dividido en partes; se lavaban las piernas y las entrañas. Luego, se llevaban las piezas al altar y se las acomodaba en orden.

14.

De aves.

Las tórtolas y los palominos no eran caros, de modo que aun los pobres podían ofrecer este sacrificio. Debe recordarse que los sacrificios del cap. 1 eran voluntarios. Un corazón rebosante de amor encontraría alguna manera de presentar a Dios una ofrenda, por pequeña que fuese. Tales ofrendas eran tan preciosas a la vista de Dios como las más ostentosas.

Jesús enseñó esto con claridad cuando dijo que la viuda que había echado dos blancas "echó más que todos" (Luc. 21: 3, 4). Puesto que la blanca casi no tenía valor adquisitivo, ya que valía sólo una fracción de centavo de dólar, su ofrenda fue realmente pequeña. Pero dio todo lo que tenía. La cantidad que dio no era la verdadera medida de su 731 ofrenda. Lo que le daba valor no era lo que había dado, sino lo que le quedaba.

15.

El sacerdote la ofrecerá.

Comúnmente el que ofrecía el sacrificio debía matar el animal. Pero en el caso de sacrificarse un ave, había tan poca sangre que era necesario que el sacerdote mismo la matara para que pudiese tocar rápidamente el altar con la sangre de la víctima.

16.

El buche y las plumas.

Eran echados sobre el montón de las cenizas, pues si se quemaban, hubiera producido un olor desagradable.

17.

De olor grato.

Las aves eran demasiado pequeñas como para partirlas, demasiado pequeñas como para rociar la sangre, como se hacía en el caso de las otras ofrendas, demasiado pequeñas como para ponerles la mano encima (ver com. vers. 4); pero de todos modos constituían un olor grato a Jehová. El que presentaba el sacrificio no tenía casi parte en el ritual; sólo traía el ave. El sacerdote hacía todo lo demás. Y aun así, el que presentaba el sacrificio había hecho lo que podía, y esto era agradable y aceptable ante Dios.

CAPÍTULO 2

1 *La ofrenda de harina, aceite e incienso,* 4 *cocida en horno,* 5 *en sartén,* 7 *o en cazuela.* 12 *La ofrenda de primicias.* 13 *La sal como parte de la ofrenda.*

1 CUANDO alguna persona ofreciera oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso,

2 y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová.

3 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si ofrecieres ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.

7 Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

8 Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

10 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

11 Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.

12 Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato.

13 Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Si ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.

16 Y el sacerdote hará arder el memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

1.

Ofreciere oblación.

Es decir, "una ofrenda de cereal [*minjah*] como ofrenda [*qorban*, ver com. cap. l: 2] ". La palabra *minjah* no 732 tenía originalmente el sentido de ofrenda religiosa, sino que designaba un regalo presentado a un superior. El "presente" que Jacob le dio a Esaú era *minjah* (Gén. 32: 13). También lo era el "presente" que los hermanos de José le llevaron a Egipto (Gén. 43: 11). También se usaba esa palabra para indicar el tributo pagado por pueblos vencidos (2 Sam. 8: 2, 6). Estos presentes indicaban sumisión y dependencia. En el monte Sinaí, *minjah* pasó a ser la designación oficial de un presente a Dios, una ofrenda hecha como homenaje, en reconocimiento de la superioridad de Aquel a quien se la daba. Indicaba que el hombre dependía de Dios para recibir todas las cosas buenas de la vida; reconocía a Dios como dueño y dador. Al presentar tal ofrenda, el hombre admitía ser solamente un mayordomo de las cosas que se le habían confiado.

La "oblación" de Lev. 2 era una ofrenda de cereales, de harinas preparadas en diversas formas. En las leyes mosaicas, no se usa la palabra *minjah* para referirse a ofrendas de animales, aunque en Gén. 4: 4, Abel ofreció como *minjah* un cordero.

Así como había holocaustos públicos e individuales o particulares, había también oblaciones públicas e individuales. Las oblaciones particulares eran voluntarias, y podían ofrecerse a voluntad, en cualquier momento. Las oblaciones públicas eran obligatorias y existían reglas fijas para su presentación.

La principal oblación pública era el pan de la proposición, o "pan de la Presencia", colocado cada sábado sobre la mesa en el primer compartimento del santuario. Se lo presentaba al Señor; luego permanecía durante una semana sobre la mesa, y finalmente era comido por los sacerdotes. Se lo llamaba el "pan de la Presencia" (BJ), o literalmente el "pan de la faz", puesto que estaba continuamente sobre la mesa en la presencia de Dios, o ante su rostro, La mesa del pan de la proposición también recibe el nombre de "mesa limpia" (Lev. 24: 6).

La ofrenda del pan de la proposición consistía en 12 panes, cada uno hecho con algo más de 2,4 kg (5 1/3 libras) de harina. Eran pues de buen tamaño. Los panes se colocaban sobre la mesa en dos pilas de seis cada una. Los sacerdotes que habían oficiado durante esa semana, ofrecían los sacrificios del sábado de mañana, y permanecían hasta que los sacerdotes que habían

llegado el viernes, para oficiar durante la semana entrante, ofrecían los sacrificios vespertinos del sábado. Los sacerdotes que se retiraban del servicio en el santuario quitaban el pan de la mesa, y los sacerdotes que comenzaban a servir colocaban el pan fresco. Se tenía cuidado de no sacar el pan hasta que estuviese listo el otro, fresco, para ponerlo sobre la mesa, pues siempre debía haber pan sobre ella, así como debía haber siempre un holocausto sobre el altar. Por esto, el holocausto se llamaba "holocausto continuo" y se habla de la "colocación continua de los panes de la proposición" (Exo. 29: 42; 2 Crón. 2: 4). El pan de la proposición era ofrecido a Dios en señal de "pacto perpetuo" (Lev. 24: 8). Era el testimonio perpetuo de que Israel dependía de Dios para recibir sustento y vida; de parte de Dios, era una promesa continua de que mantendría a su pueblo. La necesidad de Israel estaba siempre delante de Dios, y la promesa de Dios estaba siempre delante del pueblo.

Una libación acompañaba a los sacrificios matutinos y vespertinos (Exo. 29: 40; Núm. 15: 5). Por eso sobre la mesa de los panes de la proposición había "platos", "cucharas", "cubiertos" y "tazones", o según lo expresa la BJ, "las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones" (Exo. 25: 29). Esta libación era derramada en el lugar santo, ante el Señor.

No hay gran diferencia entre la mesa de los panes de la proposición del AT y la mesa del Señor del NT (ver Luc. 22: 30; 1 Cor. 10: 21). El pan es el cuerpo de Cristo, quebrantado por nosotros. La copa es el nuevo pacto en su sangre (1 Cor. 11: 24, 25). El "pan de la Presencia" simboliza a Aquel que vive "siempre para interceder" por nosotros, el "pan vivo que descendió del cielo" (Heb. 7: 25; Juan 6: 51).

Su ofrenda será.

Esta ofrenda podía ser presentada por cualquier persona que deseara hacerle un obsequio a Dios. Consistía en flor de harina, aceite e incienso. Algunas veces se la presentaba como ofrenda aparte, pero generalmente se ofrecía junto con un holocausto.

La flor de harina, o harina fina, es el producto de la cooperación entre Dios y los hombres. Dios coloca el principio de vida en la semilla, da sol y lluvia, y la hace crecer. El hombre siembra la semilla, la cuida, la cosecha, la muele para hacer harina, y luego presenta 733 esta harina ante el Señor, o la prepara en tortas cocidas al horno. Es la suma del don original de Dios más el trabajo del hombre. Es devolverle a Dios lo suyo con interés. Es símbolo de la obra de la vida del hombre, de talentos perfeccionados.

Dios le da a cada hombre talentos según la capacidad que tenga para emplearlos. Algunos tienen varios talentos; nadie carece totalmente de ellos. Dios no se complace cuando los hombres sólo le devuelven la cantidad de simiente que les fue confiada. Dios quiere que los hombres siembren la semilla, la cuiden, la cosechen, la limpien de toda impureza, la muelan entre las dos piedras del molino, sacando de ella toda la vida mediante la trituración, y luego se la presenten como "flor de harina". Dios espera que cada talento sea mejorado, refinado y ennoblecido.

2.

Y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón.

No se dan instrucciones en cuanto a la cantidad que debía presentarse. Esto quedaba librado al deseo individual. De cada ofrenda el sacerdote tomaba un puñado de harina, algo de aceite, y todo el incienso, y los quemaba sobre el altar. A esto se lo llamaba "memorial", y era una ofrenda de "olor grato a Jehová". A esta ofrenda, como a todas las demás, se le debía agregar sal (vers. 13; DTG 406).

3.

Lo que resta.

La oblación era en verdad un regalo a los sacerdotes, pues recibían todo, menos la parte del "memorial". Debían dividirse el resto entre ellos y cada uno debía recibir una parte igual (cap. 7: 10).

4.

Ofrenda cocida al horno.

La oblación que recibían los sacerdotes consistía en harina y aceite. Ellos podían hacer con esto lo que quisieran. También estaba permitido que la persona que ofrecía la oblación la trajese ya cocida y presentase su oblación, ya horneada, a los sacerdotes. Si hacía esto, debía hacer tortas o panes sin levadura, de herina fina y aceite, luego debía dividir los panes o las tortas en pedazos, y derramar aceite sobre ellos. Podían cocerse al horno o en sartén.

7.

Cocida en cazuela.

Los ingredientes eran los mismos: flor de harina y aceite. Las tortas o panes eran traídos "a Jehová" y presentados al sacerdote, que debía sacar la parte del "memorial" (vers. 9), para quemarla sobre el altar. Lo que quedaba pertenecía a Aarón y a sus hijos y era "cosa santísima" (vers. 10).

Flor de harina.

La harina fina que se usaba para la oblación no tenía ninguna diferencia de otra harina de la misma calidad, y no poseía en si ninguna virtud especial. Sin embargo, luego de haber sido presentada al sacerdote, se transformaba en "cosa santísima". El mismo principio se aplicó en el caso de Ananías y Safira (Hech. 5). Esto debiera hacer que todos los que ministran en cosas santas y reciben ofrendas consagradas sean cuidadosos en el uso y manejo de estas cosas santísimas.

Como se explicó anteriormente, la flor de harina representa el trabajo del hombre, sus talentos consagrados y perfeccionados.

La harina no es más que el grano triturado. Antes de ser molido, el grano era capaz de perpetuarse, de transmitir vida. Después de la molienda, es aparentemente inútil. Nunca podrá ser plantado nuevamente. No tiene vida. Pero ¿es inútil? No. Ha dado su vida; ha muerto para sostener otra vida. La trituración de su propia vida se ha transformado en el medio de perpetuar una vida superior. *Era* la vida de la semilla; ahora ayuda a mantener la vida de un ser viviente, creado a la imagen de Dios. La muerte lo ha enriquecido, lo ha glorificado, haciéndolo útil para el hombre.

Pocas son las vidas que tienen valor real y perdurable si no han sido machacadas y golpeadas. Los hombres se encuentran a sí mismos y encuentran a Dios en las experiencias profundas y oscuras de la vida. Cuando el alma está anegada es cuando se edifica el carácter. La tristeza, el chasco y el sufrimiento son los poderosos siervos de Dios. Los días oscuros aportan lluvias de bendición, posibilitando la germinación de la semilla, para que ésta cumpla su misión y produzca fruto.

El problema del sufrimiento quizá sea difícil de comprender en sus aspectos más profundos, Pero algunas cosas son claras. El sufrimiento tiene un propósito definido en el plan de Dios como un medio de preparar el alma para el cielo. Suaviza el espíritu. Prepara el alma para una comprensión más profunda del verdadero significado de la vida. Inspira simpatía por otros. Lo lleva a uno a caminar de manera delicada ante Dios y los hombres. Humilla.

En esta vida, sólo aquel que ha sufrido ha vivido de verdad. Sólo el que ha amado ha vivido. Ambas cosas son inseparables. El amor implica sacrificio, y el sacrificio a menudo 734 implica sufrimiento. Sin embargo, este sufrimiento no es necesariamente penoso; porque el sufrimiento más elevado es santo, exaltado y gozoso. Una madre podrá sacrificarse por su hijo; podrá sufrir físicamente; pero lo hace con gozo, voluntariamente. El amor considera como privilegio el sacrificio.

La lección completa del sufrimiento no se ha aprendido hasta que podamos regocijarnos en él. Y nos regocijaremos cuando experimentemos lo que Pablo experimentó cuando dijo que, "de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación" (2 Cor. 1: 5). Lo mismo ocurre con el sufrimiento vicario. Cristo, "por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio" (Heb. 12; 2).

La harina de la oblación no debía ofrecerse sola; debía mezclarse con aceite. El aceite es símbolo del Espíritu de Dios. Sólo cuando la vida sea santificada por el Espíritu, cuando esté mezclada con él, y sea ungida por él, podrá ser agradable ante Dios. El sufrimiento en sí mismo quizá no resulte una bendición. A algunos les endurece el corazón y amarga el espíritu. Pero cuando el Espíritu Santo toma posesión del alma y el dulce espíritu del Maestro se difunde en la vida, se manifiesta la fragancia de una vida consagrada.

9.

Su memorial.

Así como Dios se reservó una parte de la oblación como "memorial", así también se reserva una parte de nuestros ingresos y de nuestro tiempo. La décima parte de nuestras entradas pertenece a Dios. "El diezmo ... de Jehová es" (cap. 27: 30). Del mismo modo, se ha reservado como suyo el séptimo día de la semana (Exo. 20: 10).

En esto la iglesia cristiana está lejos de cumplir con su deber. Pocos reconocen las demandas de Dios. Proceden como si lo que tienen les perteneciese, cuando, en verdad, son meros mayordomos. Se consideran liberales cuando dan para la causa de Dios, aun cuando quizá el total de lo que dan no alcance a ser lo que por derecho le pertenece a Dios, porque ni siquiera es de ellos. Del mismo modo, muchos flaquean en la observancia del sábado. Las horas del sábado son sagradas; en ellas debemos hacer la obra de Dios y no la nuestra.

Haríamos bien en recordar que la parte del "memorial" de todo lo que tenemos es de Dios.

11.

Ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel.

Estaba prohibida toda levadura en las oblaciones que se presentaban a Dios para ser quemadas en el altar. La misma prohibición se aplicaba a la miel. La fermentación es símbolo de corrupción. Cristo dijo: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía" (Luc. 12: 1). Pablo habla de la "levadura de malicia y de maldad" (1 Cor. 5: 8). Se usaba tanto miel como levadura para producir fermentación, especialmente para hacer vinagre. Los intérpretes bíblicos generalmente asocian la miel con las pasiones de la carne, que a la verdad pueden ser placenteras, pero contienen elementos de corrupción y son destructoras de la vida espiritual. Sin embargo, aunque no se debía quemar ni levadura ni miel en el altar, se ordenaba que se ofreciese pan hecho con levadura como primicia (Lev. 23: 17), y la miel figura entre las primicias ofrecidas por Ezequías (2 Crón. 31: 5).

13.

La sal del pacto.

Un pacto de sal es un pacto perpetuo (Núm. 18: 19; 2 Crón. 13: 5). En lo que se refiere a su capacidad de preservar, la sal es lo opuesto de la levadura. El simbolismo es claro: nunca deben faltar los principios purificadores y preservadores de la santidad y la verdad en nuestro pacto con Dios.

"Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal" (Mar. 9: 49). El fuego purifica, la sal preserva. Ser salado con fuego implica no

sólo purificación sino preservación. Dios desea tener un pueblo puro, un pueblo limpio, un pueblo santo, un pueblo cuyos pecados hayan sido perdonados. Con sólo pedirlo pueden obtener el poder preservador de Dios. No solamente han de llegar a ser limpios y santos, sino que además han de mantenerse en esa condición. El fuego con el cual han de ser "salados" no destruye, sino purifica. Primero hemos de ser limpiados, luego preservados. "Salados con fuego" y salados "con sal". ¡Purificados y luego conservados puros! ¡Maravillosa provisión!

14.

Las espigas verdes.

"Grano tierno" (BJ). Se refiere aquí a tales cereales como trigo, cebada, centeno o avena. Aún hoy, en el Oriente, es comida preferida el grano tierno, es decir no maduro, tostado. Tales granos podían usarse como oblación. Se derramaba aceite sobre las espigas, y se les ponía incienso; 735 la parte del "memorial" era quemada sobre el altar, y el resto pasaba a ser de los sacerdotes, Quizá el grano "herido" de esta ofrenda simbolice a Aquel que fue herido por nosotros, y por cuya llaga fuimos curados (Isa. 53: 5).

Las diversas oblaciones presentan a Cristo como el dador y sustentador de la vida, Aquel en quien, y por quien, "vivimos, y nos movemos, y somos" (Hech. 17: 28). Así como los holocaustos representaban la consagración de la vida, las oblaciones requerían la consagración de los recursos. Esta consagración debe ser precedida por la consagración de la vida. El Evangelio no da lugar para la consagración de la vida sin la consagración de los recursos; tampoco puede haber esta consagración sin la consagración de la vida. Las dos deben ir unidas. Combinadas, constituyen un sacrificio completo, un "olor grato para Jehová" (Lev, 1: 9).

Debe hacerse resaltar la idea de la mayordomía. Algunos llevan el nombre de Cristo, y hacen ostentación de santidad y consagración a Dios, pero sus obras no corresponden con su profesión. El bolsillo está cerrado y parecen no oírse los pedidos, mientras la causa de Dios languidece. Tales personas necesitan entender que la consagración de toda la vida incluye también la consagración de los recursos.

Sin embargo, sería incorrecto pensar que lo único que Dios exige es la consagración de los recursos, y que las donaciones liberales allanarán el camino al cielo. Somos responsables ante Dios de cada talento que nos haya confiado, ya sean recursos materiales, tiempo, o dones naturales. De todos éstos somos mayordomos, y Dios es el Amo legítimo. Talentos tales como el canto, la música, el habla y el liderazgo pertenecen a Dios. Deben estar consagrados a él; deben ponerse sobre el altar.

El alma piadosa encuentra muchas lecciones espirituales en la presentación de las oblaciones. Todo lo que *somos* debiera estar consagrado a Dios; todo lo que *tenemos* debiera estar sobre el altar. "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois" (1 Cor. 5: 7). "Sea vuestra

palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno" (Col. 4: 6). "Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros" (Mar. 9: 50). Finalmente, en el servicio de Dios no podremos sustituir los planes de Dios con nuestras propias invenciones y nuestros propios métodos, aunque para nuestro gusto éstos sean tan dulces como la miel.

CAPÍTULO 3

1 *El sacrificio de paz de ganado vacuno,* 6 *de ovejas,* 7 *de cordero,* 12 *de cabra.*

1 SI SU ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová.

2 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Jehová, la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

4 y los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el hígado.

5 Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehová.

6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.

7 Si ofreciera cordero por su ofrenda, lo ofrecerá delante de Jehová.

8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón 736 rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová la grosura, la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, la grosura que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas.

10 Asimismo los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

11 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.

12 Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehová.

13 Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

14 Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

15 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

16 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de Jehová.

17 Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis.

1.

Sacrificio de paz.

Heb. *shélem*, de una raíz que significa "hacer paz" (Jos. 10: 4) o "estar en paz" (Job 22: 21), "hacer restitución" (Exo. 22: 5), "completar [un pago]" (Sal. 50:14). La marca distintiva de la ofrenda de paz era la comida en común, celebrada dentro del recinto del santuario, en la cual prevalecían el gozo y la alegría, y durante la cual departían el pueblo y los sacerdotes. No era ésta la ocasión para efectuar la paz, sino que se trataba de una Fiesta de regocijo porque la paz ya existía. Generalmente era precedida por una ofrenda por el pecado y por un holocausto. La sangre había sido asperjada, se había hecho la expiación, se había otorgado el perdón, y se había recibido la seguridad de la justificación. Para celebrar esto, el que había ofrecido el sacrificio invitaba a sus parientes, a sus siervos y a los levitas a comer con él. Toda la familia se reunía en el atrio de la congregación para festejar la paz que había sido efectuada entre Dios y el hombre, y entre el hombre y su prójimo.

No puede concebirse mayor gozo que el de estar en paz con Dios (Rom. 5: 1). Este es el legado que Cristo dejó al decir: "La paz os dejo, mi paz os doy" (Juan 14: 27). La paz de Cristo es esa tranquila seguridad que nace de la confianza en Dios.

Cristo pronunció estas palabras de paz a la sombra misma del Getsemaní y del Gólgota. Sabía que tenía la prueba por delante, de modo que le salió al encuentro. Su corazón estaba lleno de paz y de amor. Sabía en quien había confiado, y tenía la seguridad de que el Padre lo amaba. Tal vez no pudiese ver más allá de los portales de la tumba. Quizá la esperanza no le presentara su salida del sepulcro como triunfador, ni le hablara de la aceptación de su sacrificio por parte de su Padre. Pero, por la fe, ya era vencedor. Sabía en quien había creído, y estaba seguro de que todo saldría bien. Esta es la paz que Cristo nos legó. Significa unidad con el Padre; significa quietud, descanso, gozo y contentamiento; significa amor, fe, comunión y compañerismo; significa ausencia de preocupación, temor y ansiedad. El cristiano que goza de esta paz tiene una fuente de fortaleza que no depende de las circunstancias. Está en armonía con Dios.

Como ya se explicó, los diversos sacrificios del AT eran oraciones encarnadas.

Unían la fe con las obras. Expresaban la necesidad que el hombre tiene de Dios y su relación con él. El pueblo no podía ofrecer el incienso junto con sus oraciones, pero podía proporcionar el incienso. No podía ministrar la sangre, pero podía proporcionar el sacrificio. No podía entrar en el santuario, pero podía proporcionar los presentes y las ofrendas que hacían posible el servicio. No podía comer el pan de la proposición, pero podía proporcionar la "vianda ... de ofrenda encendida para Jehová" (vers. 11).

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5: 1), "porque él es nuestra paz" (Efe. 2: 14). En tiempos de antaño, se invitaba a Israel a festejar el hecho de que 737 estaba en paz con Dios y el hombre, que sus pecados habían sido perdonados, que había sido restituido al favor del cielo. Estas eran ocasiones de gozo y gratitud, cuando ya se hablan aclarado las incomprensiones y prevalecían la paz y la confraternidad. Debían participar los hijos y las hijas, los siervos y las siervas, junto con los levitas invitados. Todos se sentaban a la mesa del Señor para gozarse juntos "en la esperanza de la gloria de Dios" (Rom. 5: 2). El pueblo de Dios de estos tiempos haría bien en celebrar fiestas de regocijo por el hecho de que está en paz con Dios (ver Nota Adicional al final del capítulo).

2.

Pondrá su mano.

El animal era degollado en la puerta del tabernáculo de la congregación, donde se mataba la mayoría de los animales para los sacrificios, Y su sangre se rociaba sobre el altar del holocausto (ver com. de cap. 1: 4, 5).

3.

Toda la grosura.

No la grasa dispersa por todo el cuerpo, sino la grasa que cubría ciertos órganos. juntamente con los riñones, esta grasa era quemada sobre el altar.

La palabra traducida "grosura" es *jéleb*, de una raíz poco usada que significa "estar gordo". La palabra "leche" es *jalab*, y difiere de "grosura" solamente en las vocales.

5.

De olor grato para Jehová.

Puesto que la grasa era quemada sobre el altar, "una ofrenda de olor grato para Jehová", no pareciera tener asidero la opinión de algunos que sostienen que la grasa era símbolo de pecado. El pecado es una abominación para Dios, y nada que lo simbolizara debía llegar al altar. Por esta razón se excluía la levadura, símbolo del pecado (cap. 2: 11, 12). Algunas veces se cita el Sal. 37: 20 como prueba de que la "grosura" significa pecado. Pero la palabra que allí se traduce

"grasa" (VVR) es *yaqar*, y significa "hermosura", "magnificencia", o "preciosura", y no "grasa". La BJ traduce esta frase: "El ornato de los prados". La palabra *yaqar* es la que, en Isa. 43: 4, se traduce "de gran estima", y es aplicada por Dios a su pueblo. La gordura siempre era quemada sobre el altar; Dios la reclamaba como suya (Lev. 3: 16); era de "olor grato" al Señor; era preciosa; era la "vianda" de la ofrenda presentada al Señor (vers. 16). La expresión registrada en Gén. 45: 18 (Val. ant.), comer "la grosura de la tierra", equivale a gozar de lo mejor que ésta ofrece.

6.

De ovejas.

Las mismas reglas se aplicaban tanto al ganado bovino como al ovino. Debe notarse que para esta ofrenda podía usarse un animal macho o hembra, pero siempre debía ser sin defecto. El oferente colocaba su mano sobre la cabeza de la víctima y la mataba, luego de lo cual el sacerdote ministraba la sangre.

9.

La cola entera.

Se refiere al carnero de Bujaria (*Ovis laticaudata*). La cola de este animal pesa generalmente de 5 a 10. kg, pudiendo pesar hasta cerca de 25 kg. Debido a su peso, la cola roza con el suelo, lo que resulta en dolorosas llagas, que disminuyen el valor del animal. En esos casos, el pastor, tanto hoy como en la antigüedad, coloca una tabla o una especie de carrito para llevar el peso de la cola.

La cola en si está formada de una mezcla de grasa y médula, y, mezclada con otras cosas, era usada como un sustituto de la mantequilla por quienes no acataban la orden divina de no comer la grasa. En algunos países orientales todavía se da a la cola el mismo uso.

12.

Cabra.

El procedimiento debía ser el mismo que se empleaba en los otros sacrificios. La imposición de las manos, la degollación, el rociado de la sangre, todo se hacía de la misma forma. Se quitaba cuidadosamente la grasa y, junto con los riñones, se la quemaba sobre el altar.

17.

Estatuto perpetuo.

Dios mandó a Israel que no comiese "ninguna grosura ni ninguna sangre". "Toda la grosura es de Jehová" (vers. 16), y "el diezmo ... de Jehová es" (cap.

27: 30), son declaraciones paralelas. La razón que se presenta para no comer la grasa es que pertenece a Dios (ver com. cap. 7: 23)**.*(41)** 738

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 3

Hoy ya no se ofrecen ofrendas literales de paz, de gozo y gratitud, pero su espíritu debería permanecer. Pocos, aun entre los supuestos "buenos" cristianos, se regocijan como debieran, como tienen el privilegio de hacerlo, en la paz y el amor de Dios. Aunque en algunos casos esto se deba a que no aprecian debidamente lo que Dios ha hecho por ellos, éste no es siempre el problema. Hay muchos cristianos que no comprenden que tienen el privilegio de ser felices en su religión. Viven más a la sombra de la cruz que a su luz. Piensan que es pecaminoso ser felices que aun una sonrisa podría ser inconveniente, y que la risa, sea inocente o no, es sacrílega. Señalan el hecho de que no hay registro de que Jesús se hubiera reído o aun sonreído. Esto es verdad, pero tampoco hay registro de que Jesús se hubiera peinado o bañado. Tales personas tratan de llevar la carga del mundo sobre sus hombros, y piensan que cualquier momento pasado en recreación no sólo es tiempo perdido, sino que es algo ciertamente irreligioso. Son "buenos" cristianos, pero no cristianos felices. Si hubiesen vivido en el tiempo de Cristo y si hubiesen estado entre sus seguidores, hubieran puesto en duda la conveniencia de que Jesús asistiera a las bodas de Caná, y, de haberío acompañado, lo hubieran hecho de mala gana. Lo hubiera esperado con suma impaciencia. ¿Acaso no tenía una gran obra que realizar? ¿Cómo podía perder tiempo en fiestas sociales? Si hubiesen sabido que tan sólo tenía tres años para trabajar, hubieran estado aún más perplejos.

Esta clase de "buenos" cristianos habría creído que en las actividades sociales de Jesús había algo malo. ¿Cómo podía pasar tiempo comiendo y bebiendo con los pecadores? Aun los fariseos estaban perplejos por esto cuando señalaron el ayuno y la oración de los discípulos de Juan, para reprender implícitamente a Cristo, quien estaba en un banquete (ver Luc. 5: 29-35).

Esto se escribe teniendo muy en cuenta los tiempos en que vivimos, al borde mismo de la eternidad. Si alguna vez hubo una época cuando la seriedad y la sobriedad debieran caracterizar las vidas de los seguidores de Cristo, éste es el momento. En vista de la crisis que se avecina ¡cómo debiéramos "andar en santa y piadosa manera de vivir"! (2 Ped. 3: 11). Toda frivolidad y liviandad debiera ser puesta de lado, y la solemnidad debiera posesionarse de todo creyente. Están por ocurrir grandes y portentosos acontecimientos. Este no es momento para ocuparnos en bagatelas y necedades. El Rey está a las puertas.

Sin embargo, estos hechos no nos debieran hacer olvidar que somos hijos del Rey, que nuestros pecados han sido perdonados, y que tenemos el derecho de estar felices y de regocijarnos. La obra debe ser terminada, y nosotros debemos participar en ella; pero algunos hablan como si todo dependiese de ellos. En sus oraciones le recuerdan a Dios lo que se necesita hacerse, como si tuviesen miedo de que él se fuera a olvidar de algunos asuntos que para ellos son de mucha importancia. Son almas "buenas", ansiosas en todo momento de

hacer lo correcto, pero nunca aprendieron a echar sus cargas sobre el Señor. Están haciendo todo lo posible por llevar la carga y, aunque gimen bajo el peso, están determinados a no rendirse nunca. Luchan por avanzar y hacen mucho bien. Son obreros valiosos, y el Señor los ama entrañablemente.

Pero con todo su trabajo y su esfuerzo, les falta una cosa: la fe en Dios. Les falta fe para creer que Aquel que empezó la obra también la ha de terminar; que él se interesa tanto o más por su obra que ellos mismos; que en este mismo momento Dios está haciendo todo lo posible por adelantar su causa. En su religión encuentran poco gozo y mucha preocupación. Son como Marta, que trabajó y se preocupó, pero dejó de lado lo que era necesario. Miran con desaprobación a las Marías; se quejan ante el Señor de ellas, y experimentan dificultades en comprender cómo Cristo pudo tomar el partido de María. Preguntan si la comida se hubiera terminado de preparar, de haber habido dos Marías y ninguna Marta. Tales cristianos trabajan y son fieles en su trabajo, pero por dentro sienten que otros no están cumpliendo con su parte, y que a ellos les toca demasiada carga.

Resalta la misma lección en el relato del hijo pródigo. El hijo mayor dijo nunca haber hecho lo malo. Siempre había trabajado mucho, y no había perdido tiempo en fiestas ni francachelas. Ahora que había vuelto el hijo menor, después de haber gastado su parte de la herencia en una vida disoluta, el mayor 739 estaba enojado y no quería entrar en la fiesta que se realizaba en honor del hermano que había regresado a casa. De nada valió que el padre saliera a rogarle que entrase. Por el contrario, el hijo reprendió a su padre diciéndole que, apenas había vuelto el pródigo que había gastado sus bienes con rameras, el padre le había hecho una fiesta y había matado el becerro gordo, pero nunca había hecho nada por su hijo obediente (Luc. 15: 30).

En medio de los acontecimientos más solemnes, los cristianos debieran ser personas felices. Jesús no mostró abatimiento ni desánimo, ni siquiera frente a la cruz. ¿Por qué no hemos de ser felices? Dios ha puesto una canción nueva en los corazones de los redimidos. Son hijos del Altísimo. Caminan con Dios. Están felices en su amor.

No todos los cristianos tienen la paz de Dios en sus corazones como debieran tenerla, y como tienen el derecho de tenerla. Se han olvidado de la promesa de Cristo: "La paz os dejo... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14: 27).

Los corazones de muchos están turbados. Tienen miedo. Se preocupan. Algún ser querido está fuera del redil y están tratando de hacerlo entrar con sus oraciones. Día y noche trabajan y oran. No dejan nada sin hacer en sus esfuerzos por lograr su salvación. Si alguien puede ser salvo por las obras de otro, se proponen lograr ese propósito. No es que dejen a Dios de lado. Oran y ruegan a Dios. Oran como si hubiera que instar a Dios. Y finalmente ese ser amado se vuelve a Dios. ¡Cuán felices están! Ahora pueden descansar. Su obra está hecha, su tarea, cumplida.

Posiblemente a los tales no se les ocurre que a Dios le interesa tanto la

conversión de esa alma como a ellos. ¿Se les ha ocurrido que mucho antes de que empezaran a orar y a trabajar, Dios había puesto en movimiento aquellos instrumentos que, de ser posible, lograrían el efecto deseado? Dios no puede salvar a un hombre en contra de su voluntad, pero hay muchas cosas que puede hacer, y las está haciendo todas. Aún podría hacer más si nosotros cooperásemos con él, y le preguntásemos humildemente si hay alguna cosa que podemos hacer para ayudar, en vez de intentar dirigir al Señor. Somos propensos a querer hacer la obra de Dios y pedirle su ayuda, cuando sería mejor si reconociésemos que la obra es de Dios y cooperásemos con él. En el momento en que comprendemos esto, llega la paz al alma. La persona no deja de trabajar ni de orar, sino que cambia el énfasis. Comenzará a orar con fe. Si realmente creemos que Dios está obrando, si creemos que se interesa por la salvación de los hombres, oraremos más que nunca; pero dejaremos la responsabilidad con Dios. Con gozo y alegría presentemos nuestras vidas y nuestros corazones a Dios, en ofrenda de "olor grato".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

17 2T 61

CAPÍTULO 4

1 *Ofrenda por el pecado cometido por ignorancia,* 3 *para el sacerdote,* 13 *para la congregación,* 22 *para el jefe,* 27 *para los del pueblo.*

1HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas;

3 si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación.

4 Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová.

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre 740 del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión;

6 y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.

7 Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas,

9 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado,

10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto.

11 Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,

12 en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

13 Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviera oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables;

14 luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieron, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.

15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.

16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión,

17 y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

19 Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar.

20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

21 Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

22 Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare;

23 luego que conociera su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación.

25 Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocauto,

26 y quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiera;

28 luego que conociera su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

31 Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

32 Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá.

33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la 741 ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

34 Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobe los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

35 Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

2.

Pecare.

Las ofrendas por el pecado se mencionan por primera vez en relación con la consagración de Aarón y sus hijos (Exo. 29: 14), pero en esa ocasión no fueron prescritas para todo el pueblo. Tanto la palabra "pecado" como la expresión "ofrenda por el pecado" se derivan de la palabra hebrea *jatta'th*, hecho que permite inferir la estrecha relación existente entre ambos. El "pecado" implicaba la necesidad de presentar una ofrenda por el pecado. La presentación de una ofrenda tal indicaba que se había cometido pecado. Al traer una "ofrenda por el pecado" al santuario, la persona literalmente presentaba el pecado que esa ofrenda representaba, y por el cual debía hacer expiación. Las ofrendas por el pecado aparecen por primera vez en relación con la erección del santuario y el comienzo del sacerdocio. Hasta ese momento solamente se ofrecían holocaustos. Las diversas palabras usadas en la Biblia para definir y describir el pecado presentan los siguientes conceptos:

1.El pecado es una desviación de una norma definida, una violación de la ley de Dios (1 Juan 3: 4). Si concebimos la ley como una línea recta que debe ser seguida, cualquier desviación de esa línea sería pecado. Tal desviación puede ser accidental o intencional, pero siempre es pecado.

2.El pecado es quedarse corto; no alcanzar la meta de la perfección. El pecado es como una flecha que no alcanza el blanco. El arquero puede haber hecho todo lo que estaba de su parte, pero no tuvo fuerza para que el arco despidiera la flecha con suficiente fuerza como para alcanzar el blanco. No llega al blanco.

3.El pecado es desobediencia. La desobediencia no es posible sino cuando hay conocimiento de la ley y transgresión de la misma. Hay diferentes grados de culpa en la desobediencia, y Dios tiene recursos para esto, pero toda transgresión es grave. El que persiste en su impenitencia, finalmente cometerá el pecado imperdonable.

4.El pecado es ofensa contra Dios. El hombre puede pecar contra otros hombres, pero su primera y principal ofensa es contra Dios. Por lo tanto, la confesión debe hacerse siempre en primer lugar a Dios. Aunque el hijo pródigo había pecado gravemente contra su padre, cuando regresó, sus primeras palabras fueron: "He pecado contra el cielo y contra ti" (Luc. 15: 21). Hizo una declaración acertada. Aunque sus transgresiones contra los hombres habían sido grandes, su primera ofensa era contra Dios. Así es con todo pecado.

Por yerro.

"Por inadvertencia" (BJ), sin malas intenciones, inadvertidamente, descuidadamente, sin pensar.

En alguno de los mandamientos de Jehová.

Esto se refiere especialmente a los Diez Mandamientos, pero también incluye las otras órdenes divinas.

Todo el santuario, incluyendo sus enseres, su sacerdocio y su ritual, tenía que ver con el pecado. Los servicios giraban en torno de la desobediencia del hombre y de la necesidad de salvación. Si no hubiese sido por el pecado, no se hubiera necesitado tener un altar sobre el cual colocar las víctimas. Hubiera sido innecesario matar animales, derramar la sangre y realizar el ministerio de la expiación. Sin duda habría existido un lugar donde el hombre pudiera encontrarse con Dios, pero el servicio hubiera sido de una naturaleza enteramente diferente.

La pecaminosidad del pecado no depende necesaria ni exclusivamente de lo que se hace. No siempre son igualmente culpables dos personas que cometen el mismo pecado. La luz siempre trae consigo la responsabilidad. El mismo pecado, cometido por un salvaje ignorante y por un hombre civilizado, debe ser considerado y juzgado en cada caso desde un punto de vista diferente. Dios toma todo esto en consideración y, en el capítulo que ahora estudiamos, toma medidas para ello. Según esto, hay cierta gradación en los castigos 742 impuestos por pecados cometidos por quienes están en niveles diferentes. De

aquel que ha recibido más luz, se espera más que de aquel que vive en la ignorancia. En este capítulo se consideran cuatro clases de transgresores; cada uno recibe el castigo según su posición. El pecado de una persona prominente afecta a más personas que el de una persona menos distinguida; por lo tanto, debe recibir un castigo más severo.

3.

El sacerdote ungido.

Todos los sacerdotes eran ungidos, pero sólo el sumo sacerdote era ungido en la cabeza; por lo tanto, por su preeminencia se lo llama "el sacerdote ungido" (Exo. 29: 7-9; Lev. 8: 12, 13). Se lo designa como "el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción" (Lev. 21: 10). Generalmente se lo llama simplemente "el sacerdote". Sólo cuatro veces aparece como "sumo sacerdote" en los libros de Moisés y en cada caso la traducción literal del hebreo sería "gran sacerdote" o "principal sacerdote" (ver Lev. 21: 10; Núm. 35: 25, 28).

Según el pecado del pueblo.

Mejor, "haciendo culpable al pueblo" (BJ). El sumo sacerdote representaba al pueblo (Lev. 16: 15, 16; Zac. 3: 1-4). En armonía con este principio, los profetas siempre se identificaban con los pecados del pueblo. Aunque, como mensajeros de Dios, reprendían al pueblo por sus transgresiones, cuando oraban a Dios se acercaban a él como si fuesen uno con el pueblo en los pecados que habían merecido el reproche. Es por esto por lo que repetidas veces encontramos la expresión "hemos" pecado y no "han" pecado; "pecamos", "nuestros pecados", "pecamos contra Jehová nuestro Dios", "contra ti hemos pecado" (Neh. 1: 6; Isa. 64: 5, 7; Jer. 3: 25; 8: 14; 14: 7; Dan. 9: 5, 8, 11, 15).

Debe resaltar el carácter vicario del sumo sacerdote. Era el representante del hombre, el que actuaba por el pueblo en todo lo que tenía que ver con el santuario. Todo el sacerdocio se resumía en la persona del sumo sacerdote.

Cuando Adán pecó, "la muerte pasó a todos los hombres" (Rom. 5: 12), porque por "la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores" (Rom. 5: 19). Adán representaba al hombre. Cristo también representaba al hombre. Adán, el "primer hombre", era la cabeza de la humanidad; Cristo, el "segundo hombre", el "Postrer Adán", el "Señor ... del cielo", es la cabeza de la nueva humanidad (1 Cor. 15: 45-47). "Como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida" y "por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Rom. 5: 18, 19). "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15: 22).

El sumo sacerdote, que en un sentido especial era un símbolo de Cristo, representaba al hombre. Representaba a todo Israel. Llevaba las cargas y pecados del pueblo. Llevaba la iniquidad de las cosas sagradas. Llevaba sobre

sí el juicio de Israel. Cuando él pecaba, Israel pecaba. Cuando el sumo sacerdote entraba en el santuario, lo hacía en nombre del pueblo. Cuando él comparecía ante Dios, *ellos* comparecían. Representaba al pueblo; era el pueblo. Cuando él pecaba, el pueblo pecaba, y se le exigía presentar por su pecado el mismo sacrificio requerido cuando toda la nación pecaba.

Un becerro sin defecto.

Machos o hembras podían usarse para la ofrenda del pecado, pero los animales debían ser "sin defecto". El sumo sacerdote debía ofrecer un becerro por su pecado, tanto como por el pecado del pueblo (Lev. 4: 14).

4.

Pondrá su mano.

Esta era la misma ceremonia como en todos los otros sacrificios, salvo el de las aves. La imposición de manos no sólo indicaba la dedicación del animal a Dios sino que, al apoyarse en su cabeza, quien ofrecía el sacrificio se identificaba con el animal, y éste se transformaba en su sustituto (ver com. cap. 1: 4).

La imposición de la mano iba acompañada de la confesión del pecado que había ocasionado la presentación del sacrificio (cap. 5: 5). Este principio se aplicaba a todos los sacrificios por el pecado. La acción de imponer la mano era pues significativa porque el pecador, al confesar su pecado y apoyarse sobre la víctima, declaraba su fe en Dios, quien proporcionaría un sustituto para que llevara la culpa de su pecado. El castigo no era traer un sacrificio. El castigo era la muerte, y era el animal el que la sufría.

6.

Rociará de aquella sangre.

Puesto que no había ningún sacerdote de más jerarquía que el sumo sacerdote, que pudiese oficiar 743 por él, él mismo debía ministrar la sangre. En los sacrificios ya considerados, la sangre era rociada en el altar del holocausto en el atrio o puesta sobre sus cuernos. Cuando el sacerdote ungido pecaba, la sangre era llevada dentro del tabernáculo. Sin duda esto se debía a que su pecado era considerado como más grave que el de cualquier otra persona, o de mayor importancia ante Dios. El sacerdote mojaba su dedo en la sangre y la rociaba siete veces delante del velo, "delante de Jehová". También ponía parte de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso, y asimismo "delante de Jehová" (vers. 7).

Debiera notarse que el sacerdote no rociaba la sangre *sobre* el velo, sino *delante* de él. También es de interés que no usaba más que un dedo para rociar esa sangre. Además esta aspersión se hacía sólo cuando el sacerdote ungido o la congregación entera pecaba. No tenemos registro de cuán a menudo pecaba el sumo sacerdote y debía presentar un becerro como ofrenda, pero suponemos que esto no acontecía con frecuencia. Tampoco sabemos

cuán a menudo pecaba todo el pueblo y tenía que presentar un becerro, pero suponemos que esto no era frecuente. Es evidente que el pueblo pecaba a menudo en forma individual, pero tenemos pocos incidentes registrados de pecados nacionales, como los que se consideran aquí. El único registro concreto de un incidente tal, es el caso del becerro de oro. Es cierto que hubo otras apostasías nacionales, pero siendo que se debía presentar el sacrificio sólo cuando se hubiesen arrepentido de sus pecados, no puede haber habido muchos casos.

La aspersión de la sangre tenía relación con la ley que estaba directamente detrás del velo. Sin embargo, la sangre no llegaba hasta la ley; el velo se interponía. En el servicio diario no había llegado el momento cuando el pecador debía enfrentarse con la ley. Eso quedaba para el día de la expiación, que figuradamente era el día de juicio de Israel (ver com. Heb. 10: 19, 20).

7.

Sobre los cuernos del altar.

Además de asperjar la sangre delante del velo, el sacerdote ponía parte de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso. Al hacerlo, tocaba cada cuerno y dejaba la huella de la sangre con su dedo, registrando así el hecho de que se había cometido un pecado y que se había ofrecido el sacrificio. La sangre que colocaba sobre los cuernos era de un animal que llevaba la culpa del pecado y por lo tanto era sangre cargada de pecado. Esto exigía que se hiciese "sobre sus cuernos ... expiación una vez al año" (Exo. 30: 10). La parte de la sangre que no se usaba era vertida en la base del altar del holocausto,

8.

Toda su grosura.

Ver com. cap. 3: 31 5. No se hace mención de que fuera "olor grato para Jehová". Sin embargo, el hecho de que se la pusiese sobre el altar, indica que era agradable a Dios.

12.

Fuera del campamento.

Todo el becerro era llevado fuera del campamento y quemado en un lugar limpio, no simplemente para deshacerse de él, ni porque se lo considerase inmundo, porque claramente se lo designa "cosa santísima" (cap. 6: 25). El libro de Hebreos le da un sentido simbólico al hecho de que la víctima fuese quemada fuera del campamento. Dice Pablo: "También Jesús ... padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio" (Heb. 13: 12, 13). El hecho de que el cuerpo fuese quemado fuera del campamento era pues un símbolo de Cristo, crucificado fuera de la ciudad de Jerusalén, "para santificar al pueblo mediante su propia sangre" (Heb. 13: 12).

Algunos han opinado que esto indica también que murió no sólo por los judíos, sino también por el mundo. Aunque el cuerpo era considerado santísimo, no se le daba ningún uso ceremonial. Puesto que no era quemado sobre el altar, no había en ese cuerpo ningún valor redentor inherente. Por lo tanto, no era el cuerpo el que hacía la expiación, sino que "la misma sangre hará expiación de la persona" (Lev. 17: 11).

Sin embargo, no era la sangre como tal la que hacía la expiación, sino la sangre *derramada* y *aplicada*. No podía efectuarse expiación matándose al animal y derramando su sangre en el suelo. La sangre debía ser *recogida en una vasija*, tras lo cual el sacerdote la ministraba, *rociándola* y de otras formas. Era la sangre *rociada* la que efectuaba la expiación, no la parte sobrante que era vertida en el suelo (ver com. cap. 4: 7). Se hacía expiación con la sangre aplicada a los cuernos del altar, no con la que era vertida en el suelo (Exo. 29: 12; 30: 10; Lev. 4: 7, 18, 25, 30, 34).

Lamentablemente hay cristianos que hablan de la "sangre derramada", expresión que no aparece en la Biblia, y se olvidan de la 744 sangre "rociada", que era la única que podía efectuar la expiación. La sangre derramada era la sangre no utilizada, que se vertía al pie del altar luego de haberse completado la expiación. Pablo habla de la "sangre rociada" (Heb. 12: 24), es decir, *la sangre usada para ministrar*. Cuando fue instituida la pascua, se le ordenó a Israel que matara un cordero y pusiera su sangre en las jambas y el dintel de la puerta (Exo. 12: 7, 22, 23). Dios no prometió que los primogénitos se salvarían por haberse dado muerte al cordero. La salvación ocurría porque se había aplicado esa sangre.

En todas las ofrendas rige el mismo principio. No basta traer la víctima y degollarla; la *sangre debe ser aplicada*. Luego de su ascensión, Cristo "por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (Heb. 9: 12), y allí como "sumo sacerdote ... ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo" (Heb. 8: 1-3), ministra en nuestro favor. Esta fase del ministerio de Cristo es tan necesaria para nuestra salvación como lo fuera el ministerio de la sangre del cordero en ocasión de la primera pascua, como sucedía también con todas las ofrendas en las cuales se derramaba sangre.

El ministerio de la sangre en el gran día de la expiación era el punto culminante del servicio anual. Era muy importante degollar la víctima -sin ello no habría sangre para ministrar- pero se alcanzaba la culminación de la ceremonia cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo con la sangre del macho cabrío del Señor (ver Heb. 9: 25). En forma similar, Cristo "por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo" (Heb.9: 12). Su muerte en el Calvario fue esencial -sin ella no hubiera tenido nada "que ofrecer" (Heb. 8: 3)- pero sin el continuo ministerio de la sangre en el santuario celestial, el sacrificio del Calvario no hubiera valido de nada.

La mayoría de los cristianos no entienden el ministerio de Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote, ni le dan a ese ministerio todo su valor. Ciertamente, creen en la sangre derramada; pero no comprenden que debe haber un

ministerio o una aplicación de la sangre para que sea efectiva. Es hora de que se llame la atención del mundo, y de los profesos cristianos en especial, a la obra que Cristo está realizando ahora. Muchos preguntan por qué Cristo demora tanto en volver. Saben que se fue, pero no saben nada de su obra mediadora. Como no han seguido al Cordero, no saben dónde está ni qué está haciendo. Es nuestro deber y privilegio, nuestra tarea como pueblo, restaurar las antiguas calzadas (ver Isa. 58: 12) y presentar a Cristo al mundo como nuestro mediador y Sumo Sacerdote. Su obra está casi terminada, y cuando concluya, Cristo vendrá con poder y gloria.

13.

Toda la congregación.

Las personas podrían pecar a menudo y presentar las ofrendas necesarias. Rara vez la nación entera podría pecar "por yerro" (ver com. vers. 2,6).

Cosas que no se han de hacer.

Aquí se incluyen todos los pecados, grandes y pequeños, pero se refiere sobre todo a los así llamados pecados pequeños. No se refiere esto a la violación abierta, sino al pecado relativamente leve, "contra alguno de los mandamientos ... en cosas que no se han de hacer". Cuando se hacía esto, se incurría en culpa, y debía presentarse una ofrenda por el pecado a la puerta del santuario.

14.

Luego que llegue a ser conocido el pecado.

Eso implica que se ignoraba que lo hecho era pecado (ver com. vers. 2). En tales circunstancias, "toda la congregación" debía presentar la misma ofrenda exigida del sumo sacerdote cuando pecaba. El becerro lo proporcionaba la congregación, por cuanto todos eran considerados culpables. Los ancianos, elegidos de entre las diferentes tribus, llevaban el becerro al lugar del sacrificio, ponían sus manos sobre él y lo degollaban. Nada se dice aquí de la confesión, pero ésta está implícita en la imposición de manos. Sin confesión, la presentación de una ofrenda no valdría de nada, porque no habría transferencia de pecado, del pecador al sacrificio. Además, no es la forma en que se hace la confesión, sino el hecho de confesar, lo que es aceptable ante Dios,

17.

La misma sangre.

La ministración de la sangre era la misma que en el caso del sacerdote que pecaba (vers. 7). Puesto que el sacerdote usaba sólo un dedo para realizar el ministerio de la sangre, se usaba solamente una pequeña porción de la sangre del becerro.

19.

La grosura.

Acabado el ritual de la sangre, el sacerdote quitaba toda la grasa del becerro, siguiendo el mismo procedimiento 745 como en el caso de que hubiese pecado el sumo sacerdote (vers. 6-8).

20.

Así hará el sacerdote expiación por ellos.

En el caso del sumo sacerdote ungido no se dice nada de expiación ni de perdón. Indudablemente, recibía el perdón, como los otros, cuando confesaba sus pecados. Parecería que por ministrar el sumo sacerdote su propio sacrificio, un hombre podía hacer expiación por sí mismo; de ahí que se omita esta declaración. Pero, en el caso del pueblo, el sacerdote debía hacer expiación por ellos, y obtenían "perdón". El ritual de llevar al becerro fuera del campamento para quemarlo en un lugar limpio era el mismo que se efectuaba en el caso cuando el sumo sacerdote pecaba.

22.

Cuando pecare un jefe.

El 'jefe" se refiere al principal de la tribu, o el principal de una división de una tribu. Se incluyen tanto dirigentes civiles como religiosos: príncipes (Gén. 17: 20; 2 Crón. 1: 2),jefes (Núm. 2: 3; 3: 24, 32). Posiblemente el jefe no se había dado cuenta de su transgresión. No se esperaba que un jefe conociera tanto de la ley como el sumo sacerdote ungido; por lo tanto la ofrenda que de él se exigía era de menos valor que la que se pedía del sumo sacerdote.

24.

Pondrá su mano.

Se sigue el mismo modelo de las otras ofrendas y el significado es el mismo. Al poner sus manos sobre la víctima, el pecador se identifica con ella, le transfiere sus pecados por confesión y la presenta como su sustituto.

25.

La sangre.

La ministración de la sangre del macho cabrío es diferente de la del becerro. En este caso el sacerdote no lleva la sangre al santuario, sino que la recoge en una vasija y la lleva al altar del holocausto. Allí aplica con el dedo la sangre a los cuernos del altar.

26.

Quemará toda su grosura.

En todos los casos, ya fuera holocausto (cap. l: 8), ofrenda de paz (cap. 3: 3), u ofrenda por el pecado (cap. 4: 8), toda la grasa que se podía sacar era quemada sobre el altar. Con esto, el sacerdote terminaba su tarea en favor del jefe que había pecado, el cual se iba perdonado. No aparece ninguna instrucción en cuanto a lo que debía hacerse con el cuerpo de la víctima. Según el cap. 6: 26, el sacerdote recibía la carne, y debía comerla en el lugar santo, en el atrio del tabernáculo de reunión.

27.

Alguna persona del pueblo.

El procedimiento era igual que en el caso del jefe, con la excepción de que la persona debía presentar una hembra y no un macho. Se consideraba de menor valor a la hembra que al macho, por lo tanto era más fácil conseguirla. El ritual de la sangre y de la eliminación de la grasa era igual al prescrito para los jefes que habían pecado (vers. 23-26).

31.

En olor grato.

Puesto que siempre se quemaba la grosura sobre el altar, debe haber sido aceptable a Dios porque nunca se permitía cosa inmunda sobre el altar.

32.

Si ... trajere cordero.

Un cordero costaba menos aún que una cabra, y por esta razón se esperaba que un hombre pobre presentase un cordero. El cordero era la ofrenda del pobre. Es significativo que repetidas veces se llama a Cristo el Cordero de Dios. Es el sacrificio del pobre. En todos los otros aspectos, el ritual era el mismo que se seguía con la cabra.

Todos los requisitos para la presentación de ofrendas de diferentes valores reflejan tanto la justicia como la misericordia de Dios. En primer lugar, el valor del sacrificio que debía presentarse estaba determinado por el grado de culpa del pecador y, en segundo lugar, por sus recursos para comprar una ofrenda.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

27-30 PP 368 746

CAPÍTULO 5

1 *Pecado del que oculta lo que sabe en un juicio,* 2 *del que toca una cosa inmunda,* 4 *del que jura a la ligera.* 6 *Su ofrenda de expiación del rebaño,* 7 *de aves,* 11 *de harina.* 14 *Ofrenda por el pecado de sacrilegio,* 17 *y por pecados cometidos por ignorancia.*

1 SI ALGUNO pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciara, él llevará su pecado.

2 Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido.

3 O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si después llegara a saberlo, será culpable.

4 O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entendiera; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.

5 Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,

6 y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

7 Y sí no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación y el otro para holocausto.

8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo.

9 Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.

11 Mas si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

12 La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, para memoria de él, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehová; es expiación.

13 Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como la ofrenda de vianda.

14 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

15 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado.

16 Y pagará lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

17 Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

18 Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

19 Es infracción, y ciertamente delinquió contra Jehová.

1.

Si alguno pecare.

En la Biblia hebrea, los vers. 1-13 forman parte del cap. 4, pues tratan también de ofrendas por el pecado. Sin embargo, las ofrendas consideradas en estos versículos son algo diferentes de las del cap. 4. Son casos fronterizos entre ofrendas por transgresiones y ofrendas por el pecado. Participan de la naturaleza de ambas ofrendas y 747 usan los dos nombres en forma indistinta.

Por haber sido llamado a testificar.

Se refiere aquí al proceso judicial, en el cual se convocaba a los testigos para que dijeran lo que habían visto u oido. Uno de ellos se niega a testificar, y es declarado culpable. Algunas veces tenemos que cumplir deberes desagradables, deberes que desearíamos evitar.

Al decir la verdad debemos cuidar de no imputar motivos, y juzgar de esa manera a nuestro hermano. Se debe tener cuidado de que los hechos sean reales y no meras conjeturas. Las pruebas circunstanciales pueden señalar el camino hacia la verdad, pero también pueden conducir a conclusiones erróneas. Cuidémonos de no sacar conclusiones indefendibles.

Un caso tal es el de un diácono, visto por varios miembros de la iglesia acarreando leña en sábado, mientras pasaba frente a la iglesia, vestido en ropas de trabajo. Más tarde llegó al culto como si nada hubiera ocurrido. Fue interrogado, puesto que la transgresión había sido pública, pero no dio indicios de arrepentimiento. No había duda en cuanto a los hechos, y el hermano no negó lo que había hecho. Los testigos y el acusado concordaban en lo que había ocurrido. Su acción era una clara violación del sábado. Luego él explicó su conducta:

Temprano esa mañana se había sentido impresionado a visitar a una viuda con dos hijitos, a quienes quería llevar a la escuela sabática. Al llegar a la casa, encontró a la madre enferma y la casa sin calefacción. Se fue a su casa y, luego de cambiarse de ropa, llevó leña hasta la casa de la familia necesitada. Esto era lo que los testigos habían visto, pero, sin conocer las circunstancias, habían llegado a la conclusión errónea de que el hermano estaba haciendo lo que no era correcto en sábado.

Un testigo debe decir la verdad, toda la verdad y solamente la verdad. No debe añadir detalles, ni tampoco quitarlos; no debe juzgar los motivos que llevaron a realizar la acción. Se evitaría mucha injusticia y mucho pesar si este principio fuese seguido con mayor estrictez.

2.

Cosa inmunda.

Los pueblos de la antigüedad no tenían el conocimiento médico que hoy poseemos. No tenían cómo saber que al ponerse en contacto con ciertas enfermedades podrían transmitirlas. Por lo tanto, el único principio seguro era evitar todo lo que tuviese aspecto sospechoso. La transgresión podía llevar a una epidemia. Este principio todavía tiene validez como medida sanitaria.

Por supuesto las leyes levíticas tenían que ver en primer lugar con impurezas morales y ceremoniales. Al mismo tiempo, muchos de estos reglamentos tenían significado tanto para el cuerpo como para el alma. Por cuanto el pueblo no estaba capacitado para entender ni valorar el aspecto físico, por lo menos en forma cabal, no se menciona a menudo este factor aunque esté implícito. En el AT, la palabra *tame*, traducida "inmundo", sólo se usa para referirse a la "inmundicia" levítica. Es obvio que en los vers. 1 y 4 el tema es la responsabilidad moral. Por cuanto la "inmundicia" de los vers. 2 y 3 aparece en la misma categoría de la transgresión indicada en los vers. 1 y 4, debe ser, en esencia, un asunto de responsabilidad moral. En el código levítico la "inmundicia" es esencialmente culpabilidad moral o ceremonial, pudiendo en algunos casos implicar "inmundicia" física.

3.

Si después llegare a saberlo.

Tal vez un hombre no se daba cuenta de lo que había hecho y, por lo tanto, podría considerárselo disculpable. Sin embargo, aunque no se diese cuenta de ello, podría constituir una amenaza para otros por ser portador de infección. De ahí que en ciertos casos podría no ser totalmente inocente y se le debía enseñar una lección que lo impresionase tanto a él como a otros. Sin embargo, no es del todo culpable aquel que es ignorante, a menos que lo sea voluntariamente, habiendo tenido la oportunidad de informarse.

Algunos adrede cierran los ojos a la luz, convenciéndose a sí mismos de que, al

no verla, no serán responsables de ella. Pero en el juicio todos tendremos que dar cuenta, no sólo de lo que sabemos sino también de lo que podríamos haber sabido si hubiésemos hecho el esfuerzo de aprender.

4.

Si alguno jurare.

Esto no se refíere a la conversación sino a la solemne confirmación de una promesa de hacer o dejar de hacer cierta cosa. Cuando dos personas hacían un contrato o un convenio, había acuerdo mutuo, y ese acuerdo era confirmado con un juramento. Si una de las partes olvida su promesa, confirmada por juramento, o la repudia a sabiendas, "si después lo entiende, será culpable".748

El faltar a la palabra es un pecado notorio de nuestra época; y hasta parece ir en aumento. Los cristianos deben cuidarse de esto. Es fácil acomodarse a las costumbres de nuestros tiempos, descuidando las normas impuestas por Dios.

5.

Confesará.

Es culpable, y lo sabe. No basta una confesión general. Debe confesar "aquello en que pecó". Ninguna otra confesión servirá.

6.

Para su expiación.

Su ofrenda debía ser una cordera o una cabra, siempre hembra. Estas eran ofrecidas de la manera habitual, haciendo el sacerdote expiación por el pecado cometido.

7.

Dos tórtolas.

Dios se apiadaba de los que eran demasiado pobres como para traer el sacrificio habitual. El transgresor presentaba dos aves al sacerdote, quien ofrecía una como ofrenda por el pecado y luego la otra como holocausto.

11.

Flor de harina.

El culpable podría quizá ser demasiado pobre como para presentar las dos tórtolas o los dos palominos. Pero aun el más pobre podría traer una pequeña porción de harina. No debía ponerle aceite ni incienso, porque entonces hubiera sido una oblación. Sin estas añadiduras, era una ofrenda por el pecado.

El sacerdote tomaba un puñado de la harina y la quemaba sobre el altar, siguiendo el ritual de las "ofrendas encendidas a Jehová". A fin de que nadie pensara que se trataba de una obligación, Dios repite que era "expiación".

Aquí nos enfrentamos con una situación inusitada: una ofrenda por el pecado, sin sangre. Otro factor notable: las otras ofrendas por el pecado no eran puestas sobre el altar. Pero en este caso, Dios repite, "es expiación". ¿Cómo se ha de explicar la diferencia ritual permitida por Dios en este caso?

Según Heb. 9: 22, "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" de pecado. Esa es la regla. En Lev. 5: 11-13 se nos presenta una excepción a la regla general. No todas las cosas, sino "casi todo es purificado, según la ley, con sangre" (Heb. 9: 22). El hecho de que en este caso una ofrenda sin sangre lograba la expiación, probablemente explica el "casi todo".

Indudablemente nunca podrá haber verdadera remisión de pecado sin la sangre de Cristo. Si así fuera, la muerte de Cristo hubiera sido en vano. Pero en los *símbolos* había casos en los cuales se efectuaba la remisión y la purificación sin el derramamiento inmediato de sangre.

15.

Cuando alguna persona cometiere falta.

Las "cosas santas de Jehová" son las primicias, los diezmos, las ofrendas y todo aquello que pertenece al servicio de Dios. La "falta" aquí considerada implicaba haber retenido lo que debía pagarse o haberlo disminuido, La ofrenda exigida por esta falta era un "carnero sin defecto". Pero esto no bastaba; el que había cometido la falta debía también hacer restitución, añadiendo "la quinta parte". Esta disposición tenía por objeto impedir una retención deliberada, aunque fuera transitoria, de lo que correspondía dar. En caso de duda en cuanto a la cantidad implicada, el sacerdote era quien debía calcularla. Luego de haberse hecho la restitución, el sacerdote hacía "expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado" (vers. 16).

17.

Aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer.

Esta segunda situación es similar a la primera (vers. 14-16), pero tiene que ver con las "cosas que ... no se han de hacer". Estas cosas son las que desagradan a Dios aunque no son mencionadas específicamente.

Dios se ocupa de principios más bien que de detalles. Los Diez Mandamientos tienen que ver con los principios fundamentales. El mandamiento "No hurtarás" no especifica qué cosa no debe ser robada. Lo abarca todo, No dice: "No hurtarás las cosas grandes"; tampoco dice: "No hurtarás las cosas pequeñas". Simplemente dice: "No hurtarás". En el caso que consideramos, Dios podría haber dado más detalles. Si así hubiera sido, algunos podrían haber tenido la tentación de pensar que las cosas mencionadas eran más graves que las

omitidas. Por eso Dios incluye todas las transgresiones en la frase "todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer". Nadie podía aducir ignorancia. Aunque la sentencia puede haber parecido dura, era justa.

18.

Por ignorancia.

La ignorancia es algo de lo cual debemos arrepentirnos. Generalmente no se considera la ignorancia como transgresión. Dios tiene compasión de los ignorantes, y nosotros también la hemos de tener. Pero debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para reparar nuestras faltas. 749

CAPÍTULO 6

1 *Ofrendas expiatorias por los pecados cometidos a sabiendas.* 8 *La ley del holocausto,* 14 *y la ley de la ofrenda de harina.* 19 *Ofrenda para el ungimiento de un sacerdote.* 24 *La ley del sacrificio expiatorio por el pecado.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniara a su prójimo,

3 o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,

4 entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

5 o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

6 Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

7 Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.

8 Habló aún Jehová a Moisés, diciendo:

9 Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.

10 Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

11 Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

12 Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz.

13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

14 Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.

15 Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová.

16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán.

17 No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día que fueren ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

21 En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.

22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será quemada.

23 Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá

24 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

25 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.

26 El sacerdote que la ofreciera por el pecado, la comerá; en lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión.

27 Todo lo que tocare su carne, será santificado; 750 y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere, en lugar santo.

28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada; y si fuera cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima.

30 Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

2.

Hiciere prevaricación.

De *ma'al*, "actuar traidoramente", "ser infiel".

Negare a su prójimo.

Mejor, "defrauda a Yahvéh engañando a su prójimo acerca de lo encomendado" (BJ). La mentira es considerada aquí, en primer lugar, como ofensa contra Dios y, luego, como pecado contra el prójimo. Es inconcebible que un hombre engañe a su prójimo en cuanto a algo que le fue encomendado sin darse cuenta de que está mintiendo. Seguramente, parecería que sabía que no estaba diciendo la verdad al afirmar no haber recibido lo que se le había confiado. El hecho de que mintiera, además de retener lo que pertenecía al prójimo, era una doble transgresión: mentira y robo, Esa persona era culpable de un pecado deliberado.

O bien robare.

Sería imposible sacar algo del prójimo en forma violenta sin darse cuenta. Algunas personas han intentado justificar este proceder diciendo que la persona *pensaba* que la cosa era suya, y que tenía el derecho de recobrarla por la violencia. Esa persona era culpable y debía presentar su ofrenda expiatorio.

3.

Lo perdido.

Este caso es más serio que el anterior pues el hombre no sólo miente sino que confirma su mentira con un juramento. Puede tratarse aquí de un juramento legal, aunque no es probable. De todos modos, la persona es culpable de confirmar su mentira con un juramento.

4.

Restituirá.

Puesto que todos estos casos requieren restitución, Dios prescribe para cada uno una sanción equitativa. En primer lugar, debe haber confesión, luego restitución. Esto debe hacerse "en el día de su expiación" (vers. 5); es decir, la restitución debe acompañar a la confesión. No debe ser demorada.

La restitución es parte vital del programa que Dios señala al hombre que desea estar libre de la culpa del pecado. No basta la convicción del pecado; no basta

el pesar por el pecado; no basta la confesión. Estos son todos pasos deseables hacia el reino, pero no son suficientes. Deben ir acompañados de un arrepentimiento tan profundo y completo, que el alma no descanse hasta que se haya hecho todo lo posible por rectificar los errores cometidos. En muchos casos, esto incluirá la restitución, el devolver con interés lo que ha sido robado, y hacer todo esfuerzo posible por corregir todos los males. Los frutos dignos de arrepentimiento que Juan el Bautista enseñaba a sus oidores incluían la restitución (Mat. 3: 8).

Las "prevaricaciones" comprenden las transacciones comerciales dudosas, la declaración fraudulenta de valores, el causar impresiones falsas sin llegar a una falsificación completa, el engaño intencional y cualquier aprovechamiento a expensas de los pobres o desafortunados. Se incluyen en "prevaricaciones" los cobros exorbitantes de todo tipo, el interés excesivo en los préstamos, el trabajo falto de honradez realizado a cambio de salarios percibidos. El proceder de muchas personas que se jactan de su viveza en los negocios, y que reciben la aprobación y aun la alabanza de otros por su habilidad comercial, no es aprobado por el cielo (ver Hab. 2: 6).

En estos casos, y en muchos otros, debe hacerse restitución siempre que sea posible. Cuando esto no pudiera hacerse, se haría bien en seguir las instrucciones de antaño: "Se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote" (Núm. 5: 8). La aplicación moderna de esta instrucción exigiría que el dinero en cuestión fuese dado para ser usado en la obra del Señor.

Hay ocasiones cuando puede ser aconsejable declararse en bancarrota. De esta manera el deudor está legalmente libre de sus obligaciones para poder así comenzar de nuevo. Sin embargo, el cristiano tiene la obligación impuesta por el cielo de considerar cuidadosamente su responsabilidad para con aquellos que, por esta causa, pueden haber sido despojados de lo que les correspondía. Debe tener una conciencia delicada y debe actuar honradamente a la vista de Dios y de los hombres. 751

En tales casos, algunos hombres mundanos han hecho restitución, y se los ha alabado por haberlo hecho. Dentro de lo posible, los cristianos debieran hacer lo mismo.

La mentira es uno de los pecados populares de nuestros días; y gradualmente está llegando a ser considerada como digna de respeto. En sus diversas formas, desde la mentira atrevida y evidente, hasta la suave mentira diplomática, se la practica común y universalmente. En sus formas más leves se la considera como un medio necesario de suavizar las situaciones desagradables y se la tolera como manera aceptable de hablar. La habilidad de mentir en forma elegante y convincente es toda una hazaña en el mundo social y político y se la considera como una habilidad necesaria para mantener ciertos cargos.

La mentira es una falsedad hablada o realizada con el intento de engañar. Es la negación de la verdad. El padre de la mentira es su creador; sus hijos son las

reputaciones deshechas y los caracteres arruinados. Hace que lo blanco parezca negro y lo negro parezca blanco (Isa. 5: 20). Es motivo de separación entre esposos y esposas, personas que se aman y amigos; crea la guerra y mata a millones; cauteriza la conciencia, destruye la confianza y la fe, acompaña a ladrones, tahúres y prostitutas, y es amiga íntima del alcohol. Contamina todo lo que toca, y es enemiga de todo lo noble, lo verdadero y lo puro. "Todo aquel que ama y hace mentira" estará finalmente fuera de la ciudad con los "perros", "los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras" (Apoc. 22: 15).

La Biblia es clara en cuanto al tema de la verdad; no se tolera otra cosa. Dios es el "Dios de verdad" (Isa. 65: 16; Sal. 31: 5; Deut. 32: 4). El Hijo es verdad (Juan 14: 6). El Espíritu es verdad (1 Juan 5: 6). La Palabra es verdad (Juan 17: 17). La ley es verdad (Sal. 119: 142). Todas las obras de Dios son verdad (Dan. 4: 37). Sus consejos son verdad (Isa. 25: 1). Sus juicios son verdad (Rom. 2: 2). Jerusalén es la ciudad de verdad (Zac. 8: 3). La iglesia es columna y baluarte de la verdad (1 Tim. 3: 15). Los cristianos han de llegar al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2: 4). Los que no creen la verdad serán condenados (2 Tes. 2: 12). Dios no sólo desea una conformidad exterior con la verdad; desea que haya verdad "en lo íntimo", en el corazón (Sal. 51: 6; 15: 2).

El cristiano debe ser motivado por una pasión por la verdad. Es un representante del Dios de verdad, y no debe dar falso testimonio en ningún sentido. En primer lugar, debe amar la verdad, porque es ella la que le da libertad (Juan 8: 32). Habiendo llegado al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2: 4), por medio de la obediencia a la verdad (1 Ped. 1: 22), debe ser santificado por la verdad (Juan 17: 19). El Espíritu lo guiará a toda verdad (Juan 16: 13) y, como lo hiciera Cristo, también él dará testimonio a la verdad (Juan 18:37). Su testimonio por la verdad será presentado en amor (Efe. 4: 15), y el amor será el amor de la verdad (2 Tes. 2: 10).

La persona que esté llena del amor a la verdad será veraz en todo cuanto haga. Odiará y evitará toda clase de simulación e hipocresía; sus motivos nunca serán dudosos. Su "sí" será "sí", y su "no" será "no" (Sant. 5: 12). No se enorgullecerá de su franqueza, ni herirá innecesariamente a otros, pero con toda humildad instruirá a "los que se oponen" (2 Tim. 2: 25). Tendrá la reputación de ser una persona en cuya palabra se puede confiar.

6.

Y para expiación.

Este es el tercer paso. Ha pecado contra el hombre; esto exige restitución. Pero también ha pecado contra Dios, y eso exige un sacrificio.

Tu estimación.

Hay cosas cuyo valor puede depender de una opinión personal, y por lo tanto pueden ser causa de disputa. En tales casos el sacerdote debía hacer la estimación. En Exo. 22: 1-9 se enumera una serie de transgresiones en las cuales la restitución es doble, y en algunos casos hasta cuatro y cinco veces

tanto. La diferencia entre los castigos aplicados, en ese capítulo y en éste, parece deberse a que en ese caso el ofensor debía hacer restitución según las exigencias de los "jueces" (Exo. 22: 9), mientras que en este caso el reconocimiento de la culpa parece ser voluntario.

7.

Obtendrá perdón.

El perdón es el cuarto paso, y depende de los que lo preceden. Algunas de las cosas mencionadas en los vers. 2 y 3 son pecados graves; pero no importa cuáles hayan sido, la persona que los confiesa y hace restitución, "obtendrá perdón".

9.

Holocausto.

En el cap. 1 se trató el tema de los holocaustos particulares, y en Exo. 29: 38-42 se consideró el holocausto continuo en favor de la nación. Aquí se da información adicional para Aarón y sus hijos. Esta instrucción 752 se aplica principalmente a los sacrificios matutinos y vespertinos por la nación.

10.

Su vestidura de lino.

Se exigía que los sacerdotes llevaran sus vestiduras de lino aun para sacar las cenizas. Estas eran las mismas vestiduras que llevaban al ofrecer los sacrificios. Todo trabajo dentro del santuario era sagrado y exigía santidad de vida. Esta, a su vez, era simbolizada por la pureza de las vestiduras (Zac. 3: 4-7). Cuando salían del santuario para llevar las cenizas a un lugar limpio, se quitaban las vestiduras de lino.

13.

El fuego arderá continuamente.

Dios mismo había encendido ese fuego (cap, 9:24). Los judíos afirman que ardió continuamente hasta el cautiverio babilónico. Algunos hasta pretenden que nunca se apagó hasta la destrucción final del templo en el año 70 DC. Para mantener este fuego se necesitaba una amplía provisión de leña. Esta era juntada por los sacerdotes que, una vez al año, invitaban al pueblo a ayudarles.

14.

Esta es la ley de la ofrenda.

"De la oblación" (BJ). Esta información era para los hijos de Aarón. Cuando

alguien presentaba una ofrenda de cereal, o sea una oblación, la parte de Dios debía ser quemada sobre el altar (ver com. cap. 2: 1); el resto era de los sacerdotes. No debía hacerse con levadura, Y cualquier otra cosa con la cual se la comiera tampoco debía tener levadura. Debía comerse en "lugar santo", que aquí se define como "el atrio del tabernáculo de reunión". El pan era "cosa santísima", como lo eran la ofrenda por el pecado y las ofrendas por la transgresión. Era tan sagrado que todo el que lo tocara debía también ser santo.

20.

La ofrenda de Aarón.

Aarón debía presentar diariamente una oblación de cerca de dos litros de harina, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde. Debía hacerse de flor de harina con aceite, y debía cocerse en pedazos. No se menciona el incienso. Se la debía ofrecer sobre el altar y ninguna parte de ella debía comerse.

25.

Ofrenda por el pecado.

Las ofrendas por el pecado, tanto de los jefes como del pueblo, debían ser comidas por los sacerdotes en lugar santo, es decir en el atrio. Eran cosa santísima. Cualquiera que las tocara debía ser santo. Aun la vasija en que estaban era santa. En algunos casos el sacerdote oficiante tenía derecho exclusivo a la parte correspondiente a los sacerdotes. Esto no ocurría en el caso de los sacrificios por el pecado. "Todo varón de entre los sacerdotes la comerá" (vers. 29).

30.

Ninguna ofrenda.

Este versículo trata de los principios que regían lo que se hacía con los cuerpos de los sacrificios por el pecado. Cuando la sangre del sacrificio era llevada dentro del santuario -como en los casos cuando pecaba el sacerdote ungido o toda la congregación - el cuerpo era llevado fuera del campamento y era quemado. Cuando la sangre no era llevada al santuario sino puesta sobre los cuernos del altar del holocausto -como cuando pecaba un jefe, o una persona del pueblo - la carne debía ser comida por los sacerdotes. Se explica la razón de esto en el cap. 10: 16-20.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8-18 PP 365

CAPÍTULO 7

1 *Ley del sacrificio por la culpa.* 11 *Ley del sacrificio de paz,* 12 *como acción de gracias,* 16 *como voto u ofrenda voluntaria.* 22 *Prohibición de comer la grosura,* 26 *y la sangre.* 28 *La porción del sacerdote en el sacrificio de paz.*

1 ASÍ MISMO esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa.

2 En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar.

3 Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos,

4 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

5 Y el sacerdote lo hará arder sobre el 753 altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de la culpa.

6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa.

7 Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que hiciere la expiación con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciera holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofreciere será para él.

9 Asimismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que fuere preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciera.

10 Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.

11 Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:

12 Si se ofreciera en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz.

14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz.

15 Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, será comido en el día que ofreciera su sacrificio, y lo que de él quedare, lo comerán al día siguiente;

17 y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el fuego.

18 Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciera no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada. Toda persona limpia podrá comer la carne;

20 pero la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo: 23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna grosura de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.

24 La grosura de animal muerto, y la grosura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para cualquier otro uso, mas no la comeréis.

25 Porque cualquiera que comiere grosura de animal, del cual se ofrece a Jehová ofrenda encendida, la persona que lo comiere será cortada de entre su pueblo.

26 Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.

28 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

29 Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciera sacrificio de paz a Jehová, traerá su ofrenda del sacrificio de paz ante Jehová.

30 Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar ante Jehová; traerá la grosura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová.

31 Y la grosura la hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho será de Aarón y de sus hijos.

32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.

33 El que de los hijos de Aarón ofreciera la sangre de los sacrificios de paz, y la grosura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.

34 Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

35 Esta es la porción de Aarón y la porción 754 de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová,

36 la cual mandó Jehová que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz,

38 la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinaí.

1.

Sacrificio por la culpa.

O, "sacrificio de reparación" (BJ). En general todas las ofrendas eran santas, pero la parte del sacrificio dedicada al altar o al uso de los sacerdotes era cosa santísima (caps. 2: 10; 10: 12). El pan de la proposición (cap. 24: 9), el incienso (Exo. 30: 36), la carne de las ofrendas por el pecado y los sacrificios por la culpa eran cosa santísima (Lev. 6: 17, 18; 7: 1, 6; 14: 13; Núm. 18: 9, 10; ver com. Lev. 10: 13-20).

3.

Ofrecerá.

El ritual seguido en el caso de la ofrenda por la transgresión era el mismo que el de la ofrenda por el pecado, pero había alguna diferencia en la ministración de la sangre. La sangre de la ofrenda por el pecado era puesta sobre los cuernos del altar de los holocaustos; la sangre de la ofrenda por la transgresión era rociada alrededor y sobre el altar. En ambos casos la grosura era quemada sobre el altar, "ofrenda encendida a Jehová" (vers. 5).

6.

Lugar santo.

Es decir, en el atrio del tabernáculo de reunión. Allí se guardaban utensilios para cocinar y allí los sacerdotes se reunían para comer juntos. Todo sacerdote, aunque tuviese algún defecto físico que le impidiese realizar sus deberes sacerdotales, podía comer "del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas" (cap. 21: 22, 23).

8.

La piel.

No se dice nada en cuanto a lo que había de hacerse con la piel de las ofrendas

por la transgresión o de las ofrendas por el pecado, excepto lo que aparece en el cap. 4: 11, 12, 21. Se dice específicamente que la piel del holocausto era para el sacerdote que había ofrecido el sacrificio.

14.

De toda la ofrenda presentará una parte.

Es decir, una parte del total que trajese, que generalmente era diez, El sacerdote recibía la torta y la elevaba ante el Señor. Esta ofrenda era elevada o mecida junto al altar del holocausto. De este modo se la presentaba primeramente al Señor y luego se la daba al sacerdote.

15.

En el día que fuere ofrecida.

Esta orden tenía buena razón de ser. Promovía la higiene, las relaciones sociales y la liberalidad para con los pobres. De estas tres razones, la primera era la más importante. En un clima cálido se hacía difícil mantener por mucho tiempo en buen estado de conservación un alimento de fácil descomposición. Esto ocurría con más facilidad aún si la persona estaba de viaje, como lo estaban muchos cuando iban al templo. Si el oferente intentaba guardarla por más de dos días, sin duda comenzaba la putrefacción.

Puesto que le resultaba imposible al oferente comer toda la carne de un animal en uno o dos días, naturalmente invitaba a otros a compartirla con él. Esto era lo que Dios se proponía (Deut. 12: 11, 12, 17, 18; 16: 11). De este modo la ocasión se transformaba en una reunión familiar solemne pero feliz (Sal. 42: 4; Isa. 30: 29). La presencia del levita invitado le daba a la fiesta cierta dignidad y proporcionaba una oportunidad para que éste instruyera a la familia.

Las riquezas del mundo no están repartidas en forma pareja. Algunos tienen menos de lo que necesitan; otros tienen mucho más. Dios manda a los que tienen que compartan con los que no tienen (Deut. 15: 7-11). Entre los que eran pobres en bienes terrenales estaban los levitas; por eso se los debía recordar (Deut. 12: 19, 12). La instrucción de Cristo de llamar a "los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos" cuando se hiciera una fiesta (Luc. 14: 12, 13) es una reiteración de las órdenes de Moisés, y refuerza las palabras de Isaías (Isa. 58: 6, 7).

20.

Será cortada.

Ver com. Exo. 12: 15.

23.

Ninguna grosura.

Esta orden repetida con frecuencia, se basa en la explicación de que "toda la grosura es de Jehová" (cap. 3: 16). La grasa de los animales que morían naturalmente o que eran despedazados por las 755 fieras podía usarse para otros propósitos, pero no debía comerse (cap. 7: 24).

29.

Sacrificio de paz.

Estas ofrendas fueron ampliamente estudiadas en el cap. 3. Aquí se dan algunos detalles adicionales.

32.

La espaldilla derecha.

Es decir, el muslo (ver com. Exo. 29: 27; Lev. 7: 14).

35.

Esta es la porción.

En el cap. 7 se ha hecho resaltar la parte que les corresponde a los sacerdotes. Dios ordenó que hubiera generosidad para sostenerlos en su ministerio. Cada israelita debía entender su propia responsabilidad en el sostén del sacerdocio. Así los sacerdotes eran tenidos en alta estima por el pueblo. Buena parte de lo que daban era para los sacerdotes.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11-34 PP 622

26,27 2T 61

CAPÍTULO 8

1 *Moisés consagra a Aarón y a sus hijos.* 14 *Su ofrenda por el pecado.* 18 *Su holocausto.* 22 *El carnero de las consagraciones.* 31 *Lugar y tiempo de su consagración.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura;

3 y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

4 Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.

6 Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.

8 Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo los Urim y Tumim.

9 Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en frente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos.

12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

13 Después Moisés hizo acercarse los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.

14 Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,

15 y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.

16 Después tomó toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.

17 Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Jehová lo había mandado a Moisés.

18 Después hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

19 y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor,

20 y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la gro sura. 756

21 Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

22 Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

23 Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

24 Hizo acercarse luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

25 Después tomó la grosura, la cola, toda la grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hígado, los dos riñones y la grosura de ellos, y la espaldilla derecha.

26 Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y lo puso con la grosura y con la espaldilla derecha.

27 Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.

28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

29 Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

32 Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego.

33 De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros.

35 A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.

36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

2.

Toma a Aarón y a sus hijos.

Cronológicamente, este capítulo sigue al último capítulo del Exodo, en el cual se relata la erección del tabernáculo. Los siete capítulos intermedios contienen instrucciones que Aarón y sus hijos debían recibir antes de comenzar su ministerio en el santuario.

El primer requisito para el sacerdocio era el ser descendiente de Aarón. Se conservaban con gran cuidado los registros genealógicos (2 Crón. 31: 16-19). Quien no pudiese presentar pruebas legales de su ascendencia aarónica, no podía ministrar en el cargo sacerdotal (Esd. 2: 62; Neh. 7: 64).

El segundo requisito era no tener ninguna deformidad física. Cualquier defecto o lesión bastaba para impedir que un hijo de Aarón se acercase al altar, o aun para que entrase en el santuario. Por ser descendiente de Aarón tenía derecho de recibir su sustento; podía comer de la porción sacerdotal de los sacrificios y recibir parte del diezmo (Lev. 21: 17-23). Además el sacerdote debía estar libre de toda contaminación ceremonial y debía abstenerse de tomar vino y bebidas fuertes (cap. 10: 8-10).

La función especial de los sacerdotes era la de acercarse a Dios en representación del pueblo (Lev. 10: 3; 21: 17; Núm. 16: 5). Debían mediar entre un Dios santo y un pueblo pecador. Por lo tanto, ellos mismos debían ser santos. El asunto de la santidad resalta repetidas veces en la descripción de la obra de los 757 sacerdotes. El sumo sacerdote, en quien el sacerdocio se centraba, es llamado "el santo de Jehová" (Sal. 106: 16). Sobre la plancha de oro que llevaba en la mitra estaban inscritas las palabras "Santidad a Jehová" (Exo. 28: 36), y se dice expresamente que él debía llevar "las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas" (Exo. 28: 38).

Pero antes de que el sumo sacerdote y sus hijos pudiesen comenzar a ministrar en el tabernáculo, debían ser solemnemente apartados para esta tarea. Aarón debía ser ungido con el aceite santo, y sus hijos debían ser rociados con él en la puerta del tabernáculo de reunión, donde debía realizarse la investidura.

6.

Los lavó.

Esto era un símbolo de regeneración (Tito 3: 5). No debían lavarse a sí mismos, porque la pureza que Dios exigía de ellos no era algo que ellos mismos pudiesen proporcionar. Otra persona debía lavarlos.

Mientras los dos hermanos se acercaban a la fuente, sus pensamientos deben haber estado ocupados con el significado y la importancia de lo que estaban haciendo. Esto era más que un baño común; era una limpieza espiritual. Aarón no podía limpiarse a sí mismo del pecado. Alguien debía hacerlo por él.

7.

Puso sobre él la túnica.

Luego del lavamiento se invistió a Aarón con las vestimentas sagradas, insignia de su oficio. Este también era un acto simbólico; no se le permitió pues vestirse a sí mismo.

A esta altura de la ceremonia, Aarón debe haberse sentido completamente desvalido. ¿No habría algo que pudiese hacer por sí mismo? ¿Sería que otros debían hacerlo todo por él? ¿No podría acaso ponerse la mitra? Eso lo podría hacer mejor que Moisés. Pero no; Aarón debía someterse a las órdenes de Dios. Debía llegar a sentir su propia insuficiencia. Debía aprender que nada de lo que él pudiese hacer sería aceptable ante Dios. Debía aprender la lección de una completa dependencia. Era Dios quien lo estaba adecuando y preparando para el servicio. Era Dios quien lo estaba vistiendo con la justicia divina (Sal. 132: 9).

Ahora Aarón estaba totalmente vestido. Llevaba el largo manto azul, con las campanillas y las granadas, el efod con los nombres inscritos de las doce tribus de Israel en dos hermosas piedras de ónice, el pectoral con las doce piedras y el Urim y el Tumim y, en la cabeza, la mitra con su corona áurea y la inscripción: "Santidad a Jehová".

10.

Ungió el tabernáculo.

Antes de ungir a Aarón, Moisés ungió el tabernáculo y sus muebles, incluyendo el arca, según Dios lo había ordenado (Exo. 30: 22-29).

12.

Y derramó.

Luego de haber ungido el tabernáculo y sus enseres, Moisés ungió a Aarón. Esa fue su coronación como sumo sacerdote (Lev. 21: 12; cf. Zac. 6: 11-13). La unción era tan copiosa que el aceite corrió por la barba de Aarón y sobre sus vestimentas (Sal. 133: 2).

14.

El becerro de la expiación.

Esta ofrenda por el pecado no era solamente por Aarón y sus hijos sino también por el altar. El altar tenía una función importantísima en el ministerio de la reconciliación, y por lo tanto debía ser ungido y purificado en forma especial.

Durante todo el ritual de la consagración, Moisés actuó como sacerdote. Tomó la sangre y la colocó sobre los cuernos del altar; derramó al pie del altar el resto de la sangre; quemó la grosura sobre el altar; quemó el cuerpo del becerro fuera del campamento. Aarón no había comenzado aún su trabajo; por lo tanto

Moisés actuó no sólo como sacerdote, sino también como sumo sacerdote. Entró en el lugar santísimo para ungir el arca del testimonio (Exo. 30: 26; Lev. 8: 10).

22.

El carnero de las consagraciones.

La ceremonia del carnero de las consagraciones era el último acto de la consagración de Aarón y de sus hijos. Con ella terminaba la dedicación, y los sacerdotes quedaban en condiciones de desempeñarse en los diferentes servicios sacerdotales de mediación.

23.

El lóbulo de la oreja derecha de Aarón.

La aplicación de la sangre a la oreja implicaba su consagración al servicio de Dios. Desde ese momento en adelante, Aarón debía atender diligentemente las órdenes de Dios y debía cerrar los oídos al mal. Esta lección es provechosa tanto para los ministros como para los laicos. Haríamos bien en prestarle atención, porque "el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención que la grosura de los carneros" (1 Sam. 15: 22).

El dedo pulgar de su mano derecha.

La colocación de la sangre sobre el pulgar derecho de Aarón significaba que en adelante 758 todos sus actos debían ser justos. La mano representa la obra de la vida, los diversos actos visibles, el obrar justicia. De Cristo se escribió: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (Heb. 10: 7). "Mi comida -dijo Jesús - es que haga la voluntad del que me envió" (Juan 4: 34).

El dedo pulgar de su pie derecho.

La colocación de la sangre sobre el pulgar del pie tiene un significado similar. Implica caminar en la luz, hacer los mandados de Dios, ponerse de parte de la verdad y de la justicia. Todas las facultades del ser deben estar dedicadas a Dios.

24.

Sobre el altar alrededor.

El altar ya había sido ungido con aceite. Ya se le había aplicado la sangre de la ofrenda por el pecado y la sangre del holocausto (cap. 8: 10, 15, 19, 24). Ahora era rociado con la sangre del carnero de las consagraciones. El altar recibía

más atención que cualquier otra parte del santuario. Sin duda esto se debía a su importancia dentro del esquema de la expiación. En casi todos los sacrificios desempeñaba un papel importante.

31.

Comedla.

Esta comida ceremonial daba fin a la ceremonia de la consagración. El comer de la carne del carnero de las consagraciones era lo opuesto de comer la carne de la ofrenda por el pecado. Al comer de la carne del carnero, los sacerdotes eran consagrados para que pudiesen comer de la carne de la ofrenda por el pecado y llevar así el pecado del pueblo (cap. 10: 17).

35.

Siete días.

Con esto terminó la ceremonia del día, pero a Aarón y a sus hijos no se les permitió dejar el tabernáculo hasta después de siete días. Este tiempo era para estudio, para oración, para meditación, para repetir vez tras vez el ritual, para que no se equivocaran cuando les llegara el momento de oficiar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 PP 373

CAPÍTULO 9

1 *Los primeros sacrificios de Aarón, ofrecidos por sí mismo y por su pueblo.* 8 *El sacrificio de expiación.* 12 *El holocausto ofrecido por sí mismo.* 15 *Las ofrendas por el pueblo.* 23 *Moisés y Aarón bendicen al pueblo.* 24 *El fuego de Jehová consume el holocausto.*

1 EN EL día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;

2 y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.

3 Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto.

4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros.

5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Jehová.

6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá.

7 Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.

8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación que era por él.

9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

10 E hizo arder sobre el altar la grosura con los riñones y la grosura del hígado de la expiación, como Jehová lo había mandado a Moisés. 759

11 Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.

13 Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar.

14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero.

16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.

17 Ofreció asimismo la ofrenda, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo; y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor;

19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la grosura que cubre los intestinos, los riñones, y la grosura del hígado;

20 y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar.

21 Pero los pechos, con la espaldillla derecha, los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

22 Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.

23 Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo.

24 Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

1.

En el día octavo.

Ya habían transcurrido los siete días de la consagración, y había llegado el momento cuando Aarón debía ofrecer su primer sacrificio. Antes de este momento él no había realizado ningún servicio estrictamente sacerdotal en favor del pueblo.

Su instrucción había sido completa, pero debe haber sentido cierta ansiedad al enfrentarse con este día de prueba.

Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a todos los ancianos del pueblo para que se presentasen con los sacrificios requeridos y comenzasen su obra. Mientras tanto, todo el pueblo se acercó y se puso delante de Jehová.

8.

Se acercó Aarón.

Sin más demoras Aarón ofreció el becerro para su expiación, mientras sus hijos ayudaban en el ritual de la sangre. Hizo todo "según el rito", sin equivocarse.

10.

Como Jehová lo había mandado.

Todo esto fue observado con interés por Moisés. Era él quien había recibido las comunicaciones del Señor y quien había instruido a Aarón y a sus hijos en lo que debían hacer. Ahora observaba para ver que todo se hiciese según las instrucciones de Dios. Aarón hubiera cometido un grave error si hubiese rociado la sangre de la ofrenda por el pecado sobre el altar y alrededor de él. Eso no debía hacerse nunca. La sangre de la ofrenda por el pecado debía ser puesta sobre los cuernos del altar. Por otra parte, hubiera sido una equivocación grave poner la sangre del holocausto sobre los cuernos del altar. Nunca debía hacerse así. La sangre del holocausto siempre era rociada *sobre el altar y alrededor de él*. El simbolismo exigía que todo debía hacerse exactamente como Dios lo había prescrito. Aarón pues no se equivocó.

15.

La ofrenda del pueblo.

Luego de haber concluido los sacrificios hechos en beneficio propio, Aarón prosiguió con el ritual de las ofrendas del pueblo. El procedimiento era algo diferente del que se había de seguir posteriormente, pues ésta era la primera vez en que Aarón oficiaba en favor del pueblo. Regularmente, la ofrenda por el pecado del pueblo consistía en un becerro (cap. 4: 14), y su sangre debía ser llevada al primer compartimento del santuario (cap. 4: 17, 18); pero en este caso

la ofrenda por el pecado fue un macho cabrío. Salvo en el día de la expiación, la sangre de un macho cabrío no era llevada al santuario. Aarón había recibido instrucciones definidas en cuanto a la ofrenda del día, y siguió esas instrucciones. Todo se hizo como Moisés lo había mandado, sin error.

22.

Alzó Aarón sus manos.

Los israelitas habían observado con interés. Habían visto a Aarón ofrecer los sacrificios por sí mismo; lo 760 habían visto ofrecer los sacrificios por ellos. Y ahora Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo. Fue un momento solemne y feliz, porque Dios había aceptado sus ofrendas.

23.

La gloria de Jehová.

Moisés y Aarón entraron juntos en el santuario. No se nos dice lo que ocurrió, pero deben haber experimentado una profunda reverencia los dos hermanos cuando miraron el velo que separaba el lugar santo del santísimo. Podemos pensar que Moisés le dio a Aarón las instrucciones en cuanto a las lámparas, al pan de la proposición, al candelero, al ofrecimiento del incienso, al rociamiento de la sangre delante del velo, y al acto de poner la sangre en los cuernos del altar del incienso. No se nos dice si el velo interior estaba abierto o no, ni si Aarón recibió instrucciones en cuanto a lo que debía hacer en el día de la expiación. El rociamiento de la sangre sobre el propiciatorio era el acto más sagrado que habría de realizar.

Repentinamente "la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo". No se nos dice de qué manera precisa ocurrió esta demostración, pero debe haber sido un testimonio notable de la aprobación de Dios por el edificio que el pueblo había levantado para él, y de que aceptaba a Moisés y a Aarón como sus siervos. Aarón había sido consagrado al sacerdocio; con esta demostración, Dios colocaba su sello sobre él.

24.

Fuego.

Este fuego podría haber consumido a Moisés, a Aarón y a todo el pueblo (cap. 10: 1, 2); en cambio consumió las ofrendas sobre el altar. Dios había cumplido su promesa (vers. 4, 6). Según la tradición judía, el fuego sagrado que en esa ocasión descendió del cielo fue conservado al menos hasta la destrucción del templo de Salomón, y quizá durante más tiempo aún.

Dios había aceptado la obra del hombre. El santuario había sido dedicado y consagrado. También los sacerdotes. Todos los preparativos estaban completos para ese servicio que habría de continuar durante más de 1.400

años, para ser entonces transferido al santuario celestial.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-91 22-24 PP 373

CAPÍTULO 10

1 *Nadab y Abiú consumidos por el fuego por haber ofrecido fuego extraño.* 6 *Se prohibe a Aarón y sus hijos que hagan duelo por ellos.* 8 *Se Prohibe el vino a los sacerdotes antes de entrar en el tabernáculo.* 12 *Disposiciones sobre el consumo de las ofrendas sagradas.* 16 *La excusa de Aarón.*

1 NADAB y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.

2 Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo; En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

4 Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.

5 Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.

6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho.761

7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

8 Y Jehová habló a Aarón, diciendo:

9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,

10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

13 La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado.

14 Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

15 Con las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerán la espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado.

16 Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa, y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová.

18 Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.

19 Y respondió Aarón a Moisés.- He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?

20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

1.

Nadab y Abiú.

Eran dos de los hijos de Aarón, y por lo tanto sobrinos de Moisés. Después de Moisés y Aarón ocupaban los puestos más elevados en Israel y tenían muchas ventajas y privilegios. Habían oído la voz de Dios; habían estado con Moisés y Aarón en el monte de Dios; habían visto al Dios de Israel, y "comieron y bebieron" (Exo. 24: 9-11). Habían recibido grandes favores; pero no habían aprovechado esas oportunidades.

Poco antes de que ocurriese lo registrado en este capítulo, habían pasado toda una semana de estudio y meditación, preparándose para el día en que habrían de comenzar a oficiar en el santuario. Habían ayudado a su padre a ofrecer los sacrificios, y le habían llevado la sangre de las víctimas (Lev. 9: 9). Habían presenciado el solemne servicio de la dedicación y ellos mismos habían sido rociados con la sangre del sacrificio. Habían sido completamente adoctrinados y conocían cabalmente la santidad de la obra de Dios. Todo esto sirvió solamente para hacer más grave su pecado. No tenían excusa. Cuando les

tocó oficiar, hicieron lo que Dios "nunca les mandó".

Fuego extraño.

Fuego común. No había sido tomado del altar de los holocaustos, fuego que Dios mismo había encendido y que era por lo tanto sagrado (cap. 16: 12,13). En el atrio de la congregación había fogones donde los sacerdotes se preparaban la comida, y quizá Nadab y Abiú tomaron su fuego de allí.

2.

Fuego de delante de Jehová.

El efecto producido en el pueblo reunido para la oración debe haber sido profundo. Unos pocos meses antes Israel había visto la gran manifestación del poder de Dios al pronunciar la ley; luego apostató adorando al becerro de oro. Dios había estado a punto de desheredarlo, pero por los ruegos de Moisés había sido restaurado. Había construido el tabernáculo, que había sido aceptado; Dios había demostrado su agrado por el espíritu de devoción que representaba el santuario, al mandar fuego para consumir el sacrificio. Y ahora, a la hora del sacrificio vespertino, cuando el762 pueblo se hallaba reunido, sucedió lo imprevisto. Dos de los hijos de Aarón estaban muertos. El gozo se tornó en pesar y perplejidad. ¿Los habría abandonado Dios? ¿Qué significaba esta tragedia?

3.

Entonces dijo Moisés.

La declaración a la cual quizá se refería Moisés es la de Exo. 19: 22: "Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago". Es evidente que los hijos de Aarón no se habían santificado. La consagración al sacerdocio no había efectuado un cambio en su corazón; ellos mismos eran "profanos" aún.

El carácter dócil e indulgente de Aarón constituía la raíz del problema. Debe haber tenido remordimientos de conciencia al pensar en su propia debilidad de tan sólo unos meses atrás. Es verdad que Dios lo había perdonado, Dios había aceptado su ofrenda por el pecado; pero los resultados de su debilidad no habían sido evitados por el arrepentimiento. "Y Aarón calló".

6.

Ni rasguéis vuestros vestidos.

Era la costumbre rasgarse la ropa cuando se sentía gran tristeza. Esto se hacía rasgando la parte superior delantera de las vestimentas, para exponer, por así decirlo, la tristeza del corazón. Aarón y los hijos que le quedaban no debían hacer esto, pues de esa manera parecerían estar mostrando desagrado por los juicios de Dios. Tampoco debían descubrirse la cabeza, ni presentar un aspecto

desarreglado, según típica demostración de tristeza propia de los orientales.

7.

Conforme al dicho de Moisés.

Con gran pesar en el corazón, Aarón prosiguió serenamente con el ritual del sacrificio vespertino y ofreció el incienso. Ni en palabra ni en gesto reveló su tristeza. Cuando el pueblo lo vio realizar su ministerio con calma y sin perturbación, se dio cuenta de que la trágica pérdida de dos hijos no había debilitado la fe de Aarón en Dios. Quizá *ellos* no entendiesen, pero la calma de Aarón suavizó sus propios temores y restableció su fe.

9.

No beberéis.

Esta prohibición sugiere la causa de la transgresión. No pareciera razonable pensar que Dios hubiese proclamado tal orden en ese momento y en esas circunstancias a no ser para aclarar la verdadera causa de la tragedia.

Para que no muráis.

La muerte era el castigo más severo que podía aplicarse, y hacía resaltar la actitud de Dios para con el uso de bebidas embriagantes. El pecado de esos jóvenes no era un asunto de poca importancia que pudiese ser borrado con ofrecer un sacrificio. Había sido deliberado y reflejaba desprecio de las cosas santas. Era un pecado de magnitud y merecía un castigo drástico.

10.

Para poder discernir.

El vino y las bebidas fuertes pueden entorpecer de tal manera las facultades, que el hombre no logra distinguir claramente entre lo bueno y lo malo, lo santo y lo profano, lo puro y lo inmundo. Por esto los dos hijos habían tomado fuego común al entrar en el santuario; en la condición en que se encontraban, no percibieron ninguna diferencia. Hasta donde pudiesen ver los hombres, no *había* diferencia. ¿Acaso el fuego no es siempre fuego? Pero Dios juzgó sus corazones, y vio lo que los hombres no podían ver. *Había* diferencia. De manera similar, el primer día de la semana es tan bueno como el séptimo día, según el razonamiento humano. No hay diferencia: a no ser la orden de Dios. Y es ahí donde está la distinción, una distinción vital: la diferencia entre la vida y la muerte.

Cualquier forma de intemperancia hace menos nítida la diferencia entre lo santo y lo profano, entre lo limpio y lo inmundo, entre lo correcto y lo erróneo. El uso de bebidas alcohólicas afecta todas las facultades y altera los procesos ordenados de la mente. La persona que conduce un vehículo luego de haber bebido alcohol, es una amenaza para sí misma y para otros; es un homicida en

potencia. Su mente está confundida, sus reflejos son lentos, su visión no es digna de confianza y su sentido de responsabilidad casi no existe.

Estos peligros no se limitan a los que están realmente ebrios. Aun una pequeña cantidad de alcohol puede causar desastres. El bebedor moderado es un riesgo para la sociedad. Puede hacer incalculable daño. El hecho de que puede tolerar bien el alcohol, de lo cual se jacta, y controlarse bien después de haber bebido, puede llevar a otros a pensar que podrían hacer lo mismo. El bebedor empedernido causa repulsión por su suciedad, y sirve de advertencia. El bebedor moderado tienta a otros a seguir su ejemplo porque da la apariencia de ser "respetable". A la larga, de los dos, es el bebedor moderado el que hace más daño. 763

No sólo son afectadas por la bebida las facultades físicas sino también las morales; éste es posiblemente el peor de los dos males. El asalto, el homicidio, la violación, la deslealtad, no significan lo mismo para el bebedor. Bajo la influencia del vino, los hombres hacen lo que nunca pensarían hacer estando sobrios. Solamente en el juicio se revelará el pecado de la embriaguez en sus verdaderas dimensiones. La advertencia divina para Aarón y sus hijos se aplica plenamente hoy. Los hombres no pueden beber y tener al mismo tiempo una clara percepción de la diferencia entre lo santo y lo profano, entre lo limpio y lo inmundo (Isa. 28: 7).

Esta instrucción se dirige especialmente a los dirigentes. La enseñanza es más que instrucción verbal; abarca tanto ejemplo como precepto. ¿Qué puede ocurrir si el juicio del maestro en cuanto a lo que es correcto y lo que es incorrecto está confundido y su conducta contradice sus palabras? De entre todos los hombres, aquellos que enseñan a otros, ya sea en el Estado o en la Iglesia, siempre deben tener la mente alerta, lista para hacer frente a cualquier problema que surja. Cuando consideramos algunas de las decisiones tomadas en los consejos de Estado, sabiendo la cantidad de alcohol que se ha consumido en tales ocasiones, comprendemos que el consejo de Dios de no beber ni vino ni bebidas fuertes es una verdad que también hoy tiene vigencia.

11.

Para enseñar.

Los sacerdotes eran maestros. Por lo tanto debían instruir al pueblo en los estatutos y caminos de Dios. ¿Cómo podrían hacer esto si ellos mismos eran incapaces de discernir la diferencia entre el bien y el mal? Es imposible enseñar a otros, o guiarlos por el camino que debieran tomar, si se tiene la mente embotada.

Por medio de Moisés.

Hasta hoy hay quienes menosprecian a Moisés; sin embargo, tales personas deben saber que Dios habló por medio de él y que, con estas palabras, Dios expresó su aprobación de la vida y de la obra de Moisés. Cristo dijo: "Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí... Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo

creeréis a mis palabras?" (Juan 5: 46,47). Es verdad que algunas disposiciones eran tan sólo para Israel y se aplicaban a las condiciones locales. Pero éstas pueden fácilmente ser discernidas. Los principios eternos que Dios comunicó "por medio de Moisés" tienen tanta fuerza y tanta vigencia como en otros tiempos. Todo cristiano debe meditar en las palabras de Cristo: "Si no creéis a sus *escritos*, ¿cómo creeréis a mis palabras?" Esta declaración no puede tomarse livianamente, pues fue hecha por Cristo.

13.

La comeréis.

Dentro de la confusión que había seguido a la muerte de sus dos hijos, Aarón había dejado de comer la porción de la ofrenda que le correspondía. Había ocurrido una tragedia, pero esto no debía afectar al ritual prescrito. A pesar de ello, la obra debía proseguir.

14.

Tus hijas contigo.

Es evidente que la ofrenda a la cual se alude aquí comprendía también la ofrenda de paz, puesto que las hijas de Aarón debían participar de ellas (cap. 9: 17-21). Las ofrendas eran cosa santísima, y sólo los sacerdotes debían comer de ellas. Toda la familia, como también otras personas "limpias", podían participar de la ofrenda de paz.

15.

Como Jehová lo ha mandado.

Con el correr de los años, la idea de que nada debía impedir la obra de Dios, de que las circunstancias no debían interrumpir el ritual del santuario, se arraigó profundamente en la conciencia de los sacerdotes. En ocasión de la toma y destrucción final del templo por los romanos en el año 70 DC, fue puesta a prueba hasta el máximo. La ciudad de Jerusalén ya había sido tomada, pero el templo estaba aún en pie. Era la hora del sacrificio vespertino. En forma calmada y solemne los sacerdotes estaban llevando a cabo el ritual mientras los romanos escalaban los muros y entraban en el recinto del templo. Los edificios fueron incendiados y por todos lados subían las llamas. Pero los sacerdotes, con pasos lentos y medidos, prosiguieron con su tarea, sin siquiera mirar lo que estaba ocurriendo a su alrededor. Nada debía interferir con la obra de Dios.

Los reyes aprenden la misma lección. Puede explotar una bomba cerca del carruaje real, pero el rey no debe hacer caso. Debe retener su compostura, sin permitir que nada lo turbe. La parada debe proseguir; nadie debe mirar hacia atrás.

La respuesta dada por Jesús a ciertas personas que querían ser sus discípulos,

pero que ponían en primer lugar sus asuntos personales, parece a primera vista un tanto dura y desprovista de afecto (ver Luc. 9: 59-62). Pocos deberes son considerados más urgentes 764 que el de cuidar a los padres. Sin embargo, aun esto que podría ser considerado como deber sagrado - no debe anteponerse a la realización de la obra de Dios. La obra debe proseguir.

16.

Moisés preguntó.

Moisés todavía tenía el mando y debía vigilar para que se hiciese todo como Dios lo había mandado. Cuando se usaba un macho cabrío como ofrenda por el pecado, la sangre no era llevada al santuario, sino que era puesta sobre los cuernos del altar del holocausto. Según la ley, en tales casos la carne debía ser comida por los sacerdotes (cap. 6: 26). Ese día se había ofrecido un macho cabrío como ofrenda por el pecado (cap. 9: 15), y puesto que la sangre no había sido llevada al santuario, la carne debía haberse comido. No se había hecho así; en consecuencia, el simbolismo del ritual se había desvirtuado completamente.

Al no comer de la carne, Aarón no había cargado con los pecados del pueblo. No podía hacer expiación por los pecados que no llevaba sobre sí. Por esto era una equivocación tan seria. Los pecados llevados por el macho cabrío debían haber sido transferidos a los sacerdotes, quienes entonces harían expiación por ellos. Pero en este caso, no podía haber transferencia porque los sacerdotes no habían comido la carne. Todo lo que el macho cabrío podía hacer era morir, pero la obra de intercesión quedaba sin hacer.

Se enojó.

La mansedumbre de Moisés era notable (Núm. 12: 3), pero él también tuvo momentos de santa indignación. En un momento su indignación fue tal que arrojó las dos tablas de piedra y las rompió en pedazos, acción por la cual Dios no lo reprochó (Exo. 32: 19). Dios mismo estaba enojado (Exo. 32: 9, 10). La ira de Moisés no se abatió de inmediato porque, al ver el becerro de oro, lo hizo moler e hizo que Israel bebiera el agua (Exo. 32: 20).

Hay ocasiones cuando es correcto demostrar santa indignación. Sin duda a esos momentos se aplica el consejo de Pablo: "Airaos, pero no pequéis" (Efe. 4: 26). De sí mismo, Pablo dice: "¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?" (2 Cor. 11: 29). Cuando Moisés quebró las tablas de piedra, "ardió la ira de Moisés". Por esto Aarón lo reprochó (Exo. 32: 19, 22), insinuando que no había motivo para enojarse. Pero, como ya se señaló, el Señor estuvo de acuerdo con Moisés

en que había justo motivo para airarse. La ira de Moisés se debía al celo que sentía por Dios y por su causa, no a su orgullo personal ni al deseo de venganza.

19.

¿Sería esto grato a Jehová?

Aunque Moisés se había dirigido a Eleazar y a Itamar, hijos de Aarón, y los había reprendido, quien contestó fue el padre. Aarón sabía que la acción de comer la ofrenda por el pecado representaba la transferencia de los pecados del oferente a quien la comía, como Moisés lo había dicho. Pero después de lo ocurrido, y sintiéndose parcialmente responsable por ello, no se había sentido capaz de llevar los pecados de otros. Con los suyos ya tenía suficiente. No podía menos que sentirse apenado por la muerte de sus hijos; quizá sintiera también algún remordimiento. Evidentemente pensó que en el estado de ánimo en que se encontraba, su servicio como portador simbólico de pecados no sería grato a Jehová.

20.

Se dio por satisfecho.

La palabra así traducida puede también significar "hacer alegrar" o "hacer agradar". Moisés se dio cuenta que Aarón no había sido negligente ni había omitido a sabiendas un deber conocido, sin una razón. Moisés aceptó la explicación de Aarón y modificó su actitud.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PP 373-377

1 CE(1949) 77; Ev 156; FE 409, 427; OE 20; PP 373, 421; Te 39, 58, 238; TM 363, 365, 377

1, 2 CH 82; CMC 216; CV 102; MB 304; Te 166, 248

1-3 3JT 153

1-10 Te 255

1-11 CH 366

2 FE 428; OE 20; PP 373

2, 3 CE (1949) 77

3 OE 20; PP 375

6 DTG 655

6, 7 PP 375

9-11 PP 377; Te 40, 238, 248

17 CS 471; PP 368 765

CAPÍTULO 11

1 *Los animales que pueden comerse,* 4 *y los que no pueden comerse.* 9 *Peces comestibles.* 13 *Aves comestibles.* 29 *Animales inmundos.*

1 HABLO Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles:

2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.

3 De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis.

4 Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.

5 También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.

6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.

7 También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo.

8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

9 Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis.

10 Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación.

11 Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

13 Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

14 el gallinazo, el milano según su especie;

15 todo cuervo según su especie;

16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie;

17 el búho, el somormujo, el ibis,

18 el calamón, el pelícano, el buitre,

19 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en abominación. 21 Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre

cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra;

22 estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según se especie, y el hagab según su especie.

23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.

24 Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche,

25 y cualquiera que llevare algo de sus cadáveres lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche.

26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera que los tocare será inmundo.

27 Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que tocara sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

28 Y el que llevare sus cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos.

29 Y tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie,

30 el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.

31 Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocare cuando estuvieron muertos será inmundo hasta la noche.

32 Y todo aquello sobre que cayere algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio.

33 Toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que estuviera en ella, y quebraréis la vasija.

34 Todo alimento que se come, sobre el 766 cual cayere el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que hubiere en esas vasijas será inmunda.

35 Todo aquello sobre que cayere algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo.

37 Y si cayere algo de los cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia.

38 Mas si se hubiere puesto agua en la semilla, y cayere algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.

39 Y si algún animal que tuvieres para comer muriere, el que tocare su cadáver será inmundo hasta la noche.

40 Y el que comiere del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche; asimismo el que sacare el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

41 Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

43 No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.

44 Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

45 Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

46 Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,

47 para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

2.

Estos son los animales.

Los principios expuestos en este capítulo fueron establecidos por Dios para que los que le aman y escogen servirle no consuman los alimentos de origen animal que podrían dañar sus cuerpos. Como se podrá ver más adelante, en varios casos no es posible identificar con precisión a los animales en cuestión. En algunos casos, se expresa claramente esa duda. Sin embargo, esta medida de incertidumbre no presenta problemas insolubles al cristiano que se propone en su corazón no contaminar el "templo de Dios" (1 Cor. 3: 17) sino hacer "todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10: 31). Para tal persona, los principios fundamentales que aquí se bosquejan serán una orientación suficiente.

4.

No comeréis éstos.

El camello pareciera tener la pezuña hendida, pero en la parte posterior de la pata tiene una especie de talón. Por lo tanto se lo considera inmundo. [Con el camello se incluye a los demás camélidos: llama, alpaca, vicuña, guanaco. N. *del* T.]

Inmundo.

Los judíos debían tener todas las cosas inmundas "en abominación", *shaqats* (vers. 11, 13, 43). De la misma raíz es el verbo abominar en Deut. 7: 26 y Sal. 22: 24. Los animales que aquí se enumeran como "inmundos" no son aptos para la alimentación humana (DTG 569; 2T 96; ver com. Gén. 9: 3).

5.

Conejo.

De *shafan*, "el que se esconde". La descripción del conejo en Prov. 30: 26 hace pensar en algún animal diferente del que hoy llamamos conejo. La BJ traduce "damán", una especie de marmota. Algunos comentadores han pensado que pueda referirse más bien a un tipo de tejón que vive entre las piedras. Este tejón se parece bastante al apereá (especie de conejillo de Indias) en tamaño, apariencia y habitat. Por otro lado, el tejón es carnívoro y el apereá es roedor granívoro.

6.

La liebre.

Desde el punto de vista científico, la liebre no puede rumiar, pues no tiene la debida disposición anatómica para hacerlo. Pero sí mastica su alimento de tal manera que pareciera rumiar. Es inmunda porque no tiene la pezuña hendida.

Rumia.

En este pasaje no está implicado un problema de precisión científica, porque las Escrituras hablan el lenguaje del común de las gentes. Para ellas la liebre parecía rurniar. Cuando decimos que el sol se "pone", nadie 767 nos recrimina por haber dicho algo científicamente incorrecto, aunque bien sabemos que el sol no se "pone". Muchas veces se habla de una ballena como de un "pez", aunque sabemos que es en realidad un mamífero acuático. No debe criticarse la Biblia y tratarla de poco científica cuando usa expresiones comunes del pueblo.

7.

El cerdo.

De todos los animales prohibidos por ley, se consideraba al cerdo como el más inmundo (ver Isa. 65: 3, 4; 66: 17). No es ésta la ocasión de discutir con detalles el daño causado por la ingestión de la carne porcina. Para el cristiano basta hacer resaltar la actitud de Dios para con ella. Debe haber algo dañino en el consumo de la carne de cerdo; de otro modo Dios no hubiera hablado como lo hace. El creó el cerdo y sabe lo que es. Prohibe el uso de su carne como alimento.

Es evidente que Cristo no consideraba de gran valor a los cerdos pues permitió

la destrucción de unos dos mil de estos animales (Mat. 8: 31, 32; Mar. 5: 13). No sabemos qué valor monetario tenían esos cerdos. Hoy tendrían un valor considerable, y sin duda también entonces representaban una gran inversión. Dos hombres habían sido sanados de cuerpo y alma, pero al costo de dos mil cerdos. Cristo consideró que los hombres valían este precio; los lugareños pensaron de otra manera.

No importa lo que piensen los hombres en cuanto a si se puede comer la carne de cerdo o no, Dios en este pasaje lo desaprueba. Dios no cambia de opinión (Mal. 3: 6); y es también cierto que los cerdos no han cambiado de naturaleza. Hacemos bien en prestar atención al consejo divino.

9.

Todos los que tienen aletas y escamas.

Dios desea que su pueblo sólo consuma aquellos alimentos que son mejores. Aquí él hace la distinción entre los animales limpios y los inmundos que viven en las aguas. Los que tienen tanto aletas como escamas son permitidos. Los que no tienen aletas, o que no tienen escamas, o que no tienen ni aletas ni escamas, no son permitidos. Al indicar lo que puede comerse, se eliminan todos los otros.

13.

Las aves.

No se da una regla general para distinguir entre las aves limpias y las inmundas. Se nombran veinte que son prohibidas, lo que permitiría inferir que todas las demás pueden comerse. Sin embargo, algunos comentadores bíblicos creen que esta lista de veinte no es exhaustiva sino que sólo se refiere a las aves conocidas por los hebreos.

El quebrantahuesos.

Tanto esta ave como el azor, o "águila marina" (BJ), son aves de rapiña que se alimentan de carroña, siendo por lo tanto inaceptables como alimento,

14.

El gallinazo, el milano.

Mejor, "el buitre, el halcón" (BJ).

Según su especie.

O "en todas sus especies" (BJ). Esta expresión indica que se incluyen todos los miembros de una misma familia aunque no se nombra sino un animal (vers. 15, 16, 22).

16.

Gaviota.

Hay diferentes opiniones en cuanto a la identidad de algunas de las aves de esta lista.

17.

Somormujo.

También se la llama somorgujo. Un ave palmípeda.

18.

Calamón.

Difícilmente sea el "cisne" (BJ). Su identificación no es exacta. Puede tratarse también del gallinazo o, según otros, de alguna lechuza.

El buitre.

Posiblemente se trate del buitre egipcio, ave de hábitos inmundos y repulsivos.

19.

La garza.

Se trata de un ave voraz, probablemente una variedad de avefría (chorlito).

La abubilla.

Puede ser otra variedad de avefría, ave insectívora de pico curvo y delgado.

El murciélago.

Se encuentra en la lista de aves a pesar de ser mamífero, probablemente porque también vuela.

20.

Insecto alado.

Es decir, "bicho alado" (BJ),que también se arrastra.

22.

El langostín.

Posiblemente algún tipo de langosta o grillo. La BJ sencillamente translitera las palabras hebreas: "toda clase de solam, de jargol y de jagab". Aunque no es

posible identificar con total precisión estos tres últimos insectos, parece tratarse de la langosta en las distintas etapas de su metamorfosis, o bien del saltamontes.

Los cuatro insectos enumerados en este versículo eran usados corrientemente como alimento en la antigüedad, y hasta el día de hoy en el Oriente se los come generalmente asados. También se los hierve en agua con sal. Se desechan la cabeza, las alas, las patas y las entrañas. También puede freírselos. Para uso posterior, se los seca o ahúma. Se sirven con sal, especias o vinagre. En algunos mercados 768 orientales se venden las langostas por peso, o por número, enhebradas en un hilo.

23.

Todo insecto alado.

Es decir "cualquier otro bicho alado" (BJ), fuera de los nombrados. El hecho de que muchos insectos son portadores de enfermedades explica el cuidado escrupuloso que debe tomarse luego de haber entrado en contacto con ellos (vers. 23-25).

29.

Animales que se mueven.

Un grupo misceláneo que comprende a roedores, reptiles y otros.

La comadreja.

La palabra hebrea así traducida designa a un animal escurridizo y elusivo, lo que cuadra bien con la comadreja.

El ratón.

Es probable que este término incluya a varios roedores pequeños.

La rana.

Mejor, "lagarto" (BJ), o "cocodrilo de tierra" (LXX). En muchos lugares se considera comestible el lagarto. Los árabes preparan un caldo con su carne. En otros países se seca la carne y se usa como amuleto o medicina.

30.

El erizo.

La palabra así traducida sólo aparece aquí en el AT. Parece referirse a una lagartija o salamanqueja (salamanquesa), animal capaz de trepar por superficies verticales.

Cocodrilo.

Se trata de *kóaj*, una especie aún no determinada de lagartija.

El lagarto.

Una lagartija de unos 5 cm de largo que se alimenta de insectos y corre por las paredes.

En total, este versículo menciona cinco variedades de lagartos y/o lagartijas.

39.

Y si algún animal.

La prohibición de tocar un cuerpo muerto se aplicaba también al cadáver de un animal cuya carne podía comerse.

40.

El que comiere.

Aquí está implícito que algunos posiblemente comerían de la carne de un animal muerto de muerte natural. La ley prohibía estrictamente el uso de "carne destrozada por las fieras en el campo" (Exo. 22: 31). Los sacerdotes no debían comer nada "mortecino ni despedazado por fiera" (Lev. 22: 8). Sin embargo, podría ocurrir que en alguna oportunidad se comiese, tal vez sin darse cuenta, o por carencia de recursos. Puesto que el comer tal carne provocaba una contaminación ceremonial, se presentan las disposiciones para una purificación de la misma índole.

La prohibición de comer carne de un animal "mortecino o despedazado por fiera" sin duda se debía a que en tales casos casi toda la sangre quedaba en el cadáver, sin ser drenada en la forma debida.

44.

Seréis santos.

Es indudable que existe una estrecha relación entre la santidad y los hábitos alimentarios. La santidad comprende la obediencia a las leyes divinas relacionadas con el cuerpo físico.

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 11

Algunos consideran que Dios se rebajaría si diera instrucciones en cuanto al régimen alimentario humano. ¿Por qué habría Dios de preocuparse de lo que comemos?

Podríamos ampliar ese concepto preguntando cuál será la razón por la que Dios se interesa en el hombre. "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?", es la pregunta del salmista (Sal. 8: 4). Cristo la contestó diciéndonos que Dios no sólo se interesa en el hombre, sino también en muchas cosas aun menos valiosas (Luc. 12: 7).

El hombre está hecho a la imagen de Dios. Los gorriones no comparten ese honor. Se dice que el hombre es precioso a la vista de Dios y de más valor "que el oro fino", "más que el oro de Ofir" (Isa. 13: 12; 43: 4). La medida de la estimación que Dios tiene del hombre es demostrada en que se identifica con él. "Porque el que os toca, toca a la niña de su ojo" (Zac. 2: 8). Además, el hecho de que Dios pagara un precio tan elevado para lograr la redención del hombre, para el cristiano es una señal del valor que Dios le adjudica. Por lo tanto, podemos confiar que cualquier cosa que afecta al hombre es de interés para Dios.

Las leyes divinas sobre la alimentación no son, como algunos lo suponen, simplemente negativas y prohibitorias. Dios desea que el hombre disponga de lo mejor de todas las cosas, "lo mejor del trigo" (Sal. 81: 16; 147: 14). Aquel que creó todas las cosas sabe lo que más conviene a sus criaturas y, de acuerdo con su sabiduría, da consejos y recomendaciones. "No quitará el bien a los que andan en integridad" (Sal. 84: 11). Lo que Dios prohibe no lo prohibe en forma arbitraria, sino para el bien del hombre. Los hombres pueden menospreciar el consejo divino, pero la experiencia 769 y los resultados finales siempre demuestran la sabiduría celestial.

Dios le dio al hombre un maravilloso cuerpo con posibilidades casi ilimitadas, pero que también consta de muchos órganos delicados, que deben ser cuidadosamente protegidos del abuso si es que han de funcionar bien. Dentro del cuerpo mismo Dios ha dispuesto lo necesario para el cuidado y la mantención de sus diversos órganos, y aun para su renovación, si se siguen las instrucciones dadas por él. En muchos casos es posible comenzar un proceso de rehabilitación aun años después de haber abusado del cuerpo. Los poderes recuperativos de la naturaleza son maravillosos. En el momento mismo de sufrir una herida, las fuerzas vitales del cuerpo inmediatamente comienzan a reparar el daño hecho. Los médicos pueden ayudar y hacer un gran bien, pero no tienen poder sanador. En muchos casos lo único que pueden hacer es dejar que Dios obre.

Algunos insisten en que Dios se interesa más por el alma del hombre que por su cuerpo; que los valores espirituales son superiores a los físicos. Esto es cierto, pero debe recordarse que el cuerpo y el alma están íntimamente interrelacionados, que el uno afecta poderosamente al otro, y que no siempre es fácil decir dónde comienza uno y termina el otro. Aunque concordamos en que el hombre espiritual es de suprema importancia, no creemos que por eso deba descuidarse el cuerpo. Tal era la filosofía de ciertos "santos" medievales que se mortificaban el cuerpo para beneficio del alma; pero ése no era el plan de Dios. Unió el cuerpo con el alma para que se beneficiaran mutuamente.

La declaración "porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Prov. 23: 7) toca uno de los problemas fundamentales de la vida. El hombre es lo que piensa. ¿Es un proceso físico el pensamiento? ¿Pueden existir los pensamientos independientemente de algún tipo de mecanismo que sea capaz de pensar? Sea lo que fuere el pensamiento, de todos modos determina la conducta. Si una persona piensa en forma correcta, es probable que su

conducta sea correcta. Si la mente se ocupa en lo malo, las acciones serán malas.

¿Tiene el cuerpo alguna influencia sobre el pensamiento del hombre? Por cierto que sí. Todos saben que ingerir bebidas embriagantes afecta tanto el pensamiento como las acciones. El alcohol desbarata el juicio del hombre y tiende a hacerlo irresponsable. Su mente no funciona como cuando está sobrio; sus facultades no operan normalmente; todas sus reacciones se retardan. Si maneja un automóvil, se convierte en un peligro para otros y en un homicida en potencia (ver com. cap. 10: 9).

La mayoría de los hombres admiten que la bebida tiene malos efectos. ¿Pueden tener efectos similares los hábitos erróneos de alimentación? Sí, aunque quizás no sean tan notables como los del alcohol. El alimento afecta la conducta y el pensamiento del hombre. Más de un muchacho ha recibido una paliza porque las tostadas del padre se habían quemado, o porque el café estaba chirle o frío. Más de un divorcio ha tenido su origen en el departamento culinario de la casa. Los vendedores no esperan concretar buenas ventas frente a clientes dispépticos. El abogado astuto sabe que hay un momento adecuado para acercarse a un juez venal en busca de una consideración favorable; y los diplomáticos y estadistas conocen el valor de un banquete opíparo. Si se combinan en forma hábil el vino y los alimentos, se puede llegar a acuerdos que nunca se firmarían si los contratantes hubieran estado en pleno uso de sus facultades normales. Tales acuerdos han sido la maldición del mundo por generaciones.

¿Afecta a la mente el alimento? ¿Afectan el espíritu la comida y la bebida? Por supuesto. Una perspectiva agria de la vida a menudo nace de un estómago ácido. El comer bien no necesariamente producirá un genio agradable; pero comer mal entorpece el vivir a la altura de la norma fijada por Dios.

Las leyes divinas que rigen la alimentación no son pronunciamientos arbitrarios que privan al hombre del gozo de comer. Son más bien leyes sensatas y justas que el hombre hará bien en acatar si desea mantener la salud, o tal vez recobrarla. Por regla general se encontrará que el alimento que Dios aprueba es el mismo que los hombres han descubierto que es el mejor, y que el desacuerdo no proviene de lo que se aprueba, sino de lo que se prohibe.

Estos estatutos alimentarlos fueron dados al Israel de antaño y se adaptaban a sus circunstancias. La mayoría de los judíos aún los respeta, y estas leyes han servido bien durante más de 3.000 años. La condición física de los 770 judíos da testimonio de que estas reglas no son obsoletas ni han perdido su vigencia, si es que entendemos que su propósito es el de producir un pueblo notablemente libre de muchas de las enfermedades que azotan a los hombres hoy. A pesar de las persecuciones y las penalidades sufridas por los judíos, mayores que las experimentadas por cualquier otra nación sobre la faz de la tierra, y por períodos más largos, en general los judíos son una raza vigorosa. Al menos en parte, este hecho se explica por su obediencia a las leyes sobre alimentación presentadas por Dios en Lev. 11.

Las leyes impartidas a Israel en el Sinaí trataban de todos los aspectos de su deber para con Dios y el hombre. Estas leyes pueden clasificarse de la siguiente manera:

1. Morales. Los principios expresados en el Decálogo reflejan el carácter divino, y son tan inmutables como Dios mismo (ver Mat. 5: 17, 18; Rom. 3: 31).

2.Ceremoniales. Estas leyes se ocupaban del sistema de culto que prefiguraba la cruz, y que por lo tanto dejó de existir en ocasión de la muerte de Jesús (Col. 2: 14-17; Heb. 7: 12).

3.Civiles. Estas leyes aplicaban los amplios principios de los Diez Mandamientos a la estructura del antiguo Israel como nación. Aunque este código quedó invalidado cuando el Israel antiguo dejó de ser una nación, y no ha sido puesto en vigor como tal en el Estado de Israel moderno, que no es una teocracia, sin embargo, los principios fundamentales de justicia y equidad comprendidos siguen teniendo validez.

4.De salud. Los principios de alimentación de Lev. 11, junto con otras reglas higiénicas, fueron dados por el sabio Creador para fomentar la salud y la longevidad (ver Exo. 15: 26; 23: 25; Deut. 7: 15; Sal. 105: 37; PP 396). Por estar basados en la naturaleza y las necesidades del cuerpo humano, estos principios no pueden ser afectados de ninguna manera ni por la cruz ni por la desaparición temporal de Israel como nación. Estos principios que fomentaban la salud hace 3.500 años, producirán los mismos resultados hoy.

El cristiano sincero considera que su cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Cor. 3: 16, 17; 6: 19, 20). El aprecio de este hecho lo llevará, entre otras cosas, a comer y beber para la gloria de Dios, es decir, a regir su alimentación por la voluntad revelada de Dios (1 Cor. 9: 27; 10: 31). Por eso, para ser consecuente, debe reconocer y obedecer los principios enunciados en Lev. 11.

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 11 PROPIA DE LA EDICION CASTELLANA

El cap. 11 de Lev. puede suscitar algunas preguntas y dudas en cuanto a la forma en que aparecen allí agrupados diversos animales. Por eso, recuérdese que fue el sabio naturalista sueco Carlos Linneo (1707-1778) quien puso las bases de la moderna clasificación zoológica en su libro *Systema Naturae* de 1758. Esta fue revisada por Lamarck (1744-1829), en 1801; en 1829, por Cuvier (17691832), quien introdujo varios cambios al dividir los animales en cuatro ramas; por Leuckart, en 1840; Agassiz, en 1859; Haeckel en 1864 y Ray Lankester, en 1877. Todos ellos dieron forma al aspecto general que presenta la clasificación que usamos actualmente en zoología. En rigor de verdad, la clasificación es artificial, hecha para estudiar en forma ordenada los animales que presentan características comunes.

En último término, la clasificación que se halla en los libros de ciencia natural es un artificio que no siempre sigue una lógica rigurosa. Afirmamos esto porque

una cantidad de animales han sido clasificados -por supuesto mucho después de Linneo - obedeciendo a un criterio basado en la idea de la evolución.

Entre ellos podemos mencionar al anfioxo, animalito semejante a un "pececito" (supuesto eslabón entre los invertebrados y los vertebrados) que se encuentra en las playas del sur de la Argentina. Otro ejemplo está constituido por ciertos parásitos de algunos calamares que viven en el océano Indico. Se trata del Filum *mesozoa*, formado por diminutos animales en forma de gusanos, denominados *Dicyema* y *Rhopalura*. Los *Dicyema* viven como parásitos en los riñones (nefridios) de pulpos y calamares. Los *Rhopalura* son raros parásitos de los tejidos y las cavidades de lombrices y estrellas de mar. Los evolucionistas hacen para estos animalitos toda una gran división -denominada *Phylum*- porque suponen que son un eslabón entre dos etapas de 771 la evolución; intermediarios entre los animales de una sola célula y los que están formados por muchas.

Esto confirma lo que ya dijimos, que todas las divisiones en la clasificación son conceptos humanos, puesto que en la naturaleza sólo existen individuos (por ejemplo, un gato) o poblaciones animales (por ejemplo, una colmena).

Con el propósito de documentar lo que acabamos de afirmar en el párrafo precedente, recurrimos a la autoridad del catedrático Tracy I. Storee, profesor de zoología y zoólogo de la Estación Experimental de Agricultura de la Universidad de California, en Davis. Nos informa: "Los zoólogos concuerdan bastante bien en mucho de lo que atañe a la clasificación animal, pero no hay dos que tengan exactamente la misma opinión en cuanto a todos los detalles. Como resultado, no hay dos libros que contengan esquemas idénticos de clasificación" (*General Zoology*, pág. 260, McGraw Hill, Book Company Inc., Nueva York, 1951). Esta obra es libro guía en más de uno de los principales museos argentinos.

Todas las agrupaciones particulares llamadas género, especie, clase, orden, familia, etc. son producto del ingenio humano para estudiar ordenadamente los animales, de los que hay unas 900.000 formas distintas. Nadie podría familiarizarse más que con una pequeña porción de tan gran número de animales conocidos.

Dado que uno de los propósitos de la zoología es obtener una perspectiva de la totalidad del reino animal, se hizo necesario algún artificio para agruparlos con fines de estudio. Esta función es cumplida por una división de la ciencia llamada zoología sistemática, taxonomía o clasificación. La nomenclatura de los animales se ha basado en sus caracteres y supuesto origen. La llamada clasificación natural se funda en la teoría de la evolución y es un esfuerzo para indicar el supuesto árbol genealógico del reino animal y sus subdivisiones. En tal nomenclatura, los evolucionistas consideran esencial distinguir los caracteres homólogos o de presunto origen similar, y los análogos, o de funciones parecidas.

En vista de lo expuesto, la nomenclatura que se utiliza en la Biblia es tan legítima como cualquier otra. Al estudiarla se recibe la impresión de que está

hecha a propósito en el lenguaje popular para que se pudiera entender con facilidad de qué animales se trataba. Sin embargo, en nuestros días -a muchos siglos de distancia, en ambientes donde hay animales que no existían en las zonas bíblicas y viceversa, y con los problemas propios de los cambios y las mutaciones inherentes a todos los idiomas - se ha perdido o resulta dudoso el significado de varios de esos nombres. Con todo, es posible estudiar la orientación que nos proporciona el pueblo hebreo -por lo menos el sector fiel a las enseñanzas dadas por Dios por medio de Moisés- que los ha transmitido a través de su tradición.

Así puede ser mejor nuestro conocimiento en los casos de duda, como los que figuran en Lev. 11: 22 donde se habla del "argol" y el "hagab", imposibles de identificar. Anotaremos que "argol" y "hagab" ("jargol" y "jagab" en la BJ) son meras transliteraciones de palabras hebreas; no son en realidad traducciones.

Anotaremos también que el animal limpio llamado "langostín" (cap. 11: 22) no debe confundirse con el "langostino" marítimo. El primero dispone de cuatro patas, dos "piernas" "para saltar" y es "alado". Es evidente que son características imposibles de confundir con las de un animal marítimo.

En caso de una legítima vacilación acerca de si determinado animal es "limpio" o "inmundo", bien vale la pena aplicar el sabio adagio latino "En la duda, abstente". Más todavía, es necesario obedecer la admonición bíblica: "El que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Rom. 14: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-8 DTG 569

7, 8 CH 116; CRA 33, 468; 1T 206 772

CAPÍTULO 12

1 *Purificación de la mujer después del parto.* 6 *Ofrendas por su purificación.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.

3 Y al octavo día se circuncidará al niño.

4 Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación.

5 Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

6 Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá

un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote;

7 y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija.

8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

1.

Habló Jehová.

El capítulo anterior versó sobre la contaminación ocasionada por el contacto con diversos animales "inmundos". Los caps. 12 al 15 tratan de la contaminación personal, tanto física como ceremonial, en la cual no esté implicada una transgresión moral. En este capítulo no aparece Aarón. En cambio, figura en los caps. 11 y 13.

2.

Varón.

Este era el deseo de toda mujer israelita, porque el Mesías había de ser de la "simiente" de la "mujer" (Gén. 3: 15).

Los días de su menstruación.

La ley sobre esto aparece en el cap. 15: 19-33.

3.

Se circuncidará.

Esto se hacía en reconocimiento de la relación del pacto, y simbólicamente hacía que el niño fuese incorporado al pacto. Este rito fue practicado por primera vez en el caso de Isaac (Gén. 17: 10, 11; 21: 4), el hijo de la promesa (Gál. 4: 23), como señal del cumplimiento de la promesa del pacto que implicaba su nacimiento.

4.

Su sangre.

Los primeros seis días después del parto eran críticos para la madre y a menudo se producía considerable pérdida de sangre. Se suponía que después de una semana la crisis habría pasado. Durante otros 33 días la madre no debía llegar hasta el santuario ni participar de ninguna ceremonia religiosa. No debía asistir a ninguna reunión pública. Era la madre y no la criatura, la que era considerada inmunda.

5.

Hija.

No se da la razón por la que el período de purificación luego del nacimiento de una niña debía ser mucho más largo que en el caso de un niño varón.

6.

Holocausto.

No debía ofrecerlo ella misma. Sólo lo llevaba al tabernáculo y se lo entregaba al sacerdote, quien lo ofrecía por ella. También debía presentar una ofrenda por el pecado, que el sacerdote ofrecía por ella.

Este procedimiento difería del seguido comúnmente en tiempos anteriores, según el cual el oferente debía degollar la víctima. Había también otra diferencia. Cuando se traía una ofrenda por el pecado y un holocausto, siempre se presentaba primero la ofrenda por el pecado, la que era seguida por el holocausto. En este caso, el holocausto era ofrecido primero. Además, la ofrenda por el pecado era siempre la más destacada y costosa. Aquí ocurre lo contrario. El holocausto, un cordero, se ofrecía primero; luego venía la ofrenda por el pecado, una tórtola o un palomino, la menor de todas las ofrendas posibles.

Todo lo que el hombre hace lleva las huellas del pecado. Por esto fueron prescritas ofrendas por el pecado en muchos casos en que, al falto de instrucción, le parecería innecesario hacerlo. Especialmente se ve esto en las ofrendas por el pecado en ocasión de la dedicación del santuario y de la inauguración del sacerdocio. Esta ceremonia servía para inculcar profundamente en el pueblo el sentido 773 de la pecaminosidad del pecado. En ocasión de un nacimiento parece haber existido un intento deliberado de restarle énfasis al pecado, y la ofrenda exigida no era más que un sacrificio simbólico. No había confesión, ni imposición de manos.

7.

Será limpia.

En la antigüedad, la situación de la mujer no era muy feliz. Ella realizaba buena parte del trabajo duro que hoy se consideraría trabajo de hombres. Esto ocurre aún hoy en algunos países, donde el trabajo, tanto en la casa como en los campos, es realizado mayormente por mujeres. La mujer no recibía gran consideración por haber dado a luz un bebé; en verdad la regla era que la mujer fuera objeto de prácticas crueles e inhumanas. En tales condiciones, Dios dispuso que las madres de Israel disfrutaran de un período de relativo descanso y aislamiento que duraba varias semanas. Durante este tiempo debían gozar de descanso y de tranquilidad para recuperar las fuerzas.

Las reglas en cuanto al nacimiento de un bebé que aparecen en este capítulo muestran el tierno cuidado de Dios para con las madres. Las mujeres tienen un lugar honroso en el plan de Dios, y esto es justo. Muchas de ellas han llegado a ser dirigentes, y algunas, profetisas. A través de las difíciles vicisitudes de la vida, tienen el cuidado protector de Dios, y se les invita a acercarse a él con sus perplejidades (ver DTG 473). Reciban las mujeres la honra que se merecen.

CAPÍTULO 13

1 *Leyes acerca de la lepra.*

1 HABLO Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes.

3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo.

4 Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciera más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días.

5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.

6 Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Pero si se extendiera la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.

8 Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote.

10 Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

11 es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote,

13 entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo,

declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.

14 Mas el día que apareciera en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo 774 declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra.

16 Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote,

17 y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

18 Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare,

19 y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días;

22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga.

23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarará limpio.

24 Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,

25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y ésta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviera oscura, le encerrará el sacerdote por siete días.

27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra.

28 Pero si la mancha se estuviera en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,

30 el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciera ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña;

32 y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciera haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciera la tiña más profunda que la piel,

33 entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.

34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciera ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio.

35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación,

36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo.

37 Mas si le pareciera que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.

38 Asimismo cuando el hombre o la mujer tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,

39 el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieron manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.

40 Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio.

41 Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio.

42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la piel del cuerpo,

44 leproso es, es inmundo, y el sacerdote 775 lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡inmundo!

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.

47 Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino,

48 o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquiera obra

de cuero;

49 y la plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

51 Y al séptimo día mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.

52 Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra de cuero,

54 entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

55 Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciera que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.

56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

57 Y si apareciere de nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que estuviera la plaga.

58 Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quitare la plaga, se lavará segunda vez, y entonces será limpia.

59 Esta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

2.

La piel de su cuerpo.

Esta expresión aparece solamente una vez en la Biblia. Parece referirse a la epidermis, o capa exterior de la piel.

La lepra era común en Egipto en la antigüedad. Sin duda fue allí donde los israelitas tuvieron su primera relación con ella. Sin embargo, Dios en su misericordia prometió protegerlos de las enfermedades de Egipto si le obedecían (Exo. 15: 26).

Hinchazón, o erupción.

Cuando aparecía tal síntoma, la persona debía ser llevada ante Aarón o uno de los sacerdotes para ser examinada. La expresión "será traído" (Lev. 13: 2) implica la renuencia de parte de la persona para ir por sí misma, sabiendo lo que esto podría significarle a ella misma y también a su familia si se encontraba que estaba leprosa. Por esta razón debía ser traída.

Llaga de lepra.

La palabra "lepra" se deriva de un vocablo que significa "derribar de un golpe", "azotar". La lepra era pues un "azote". Los judíos consideraban que una persona enferma de lepra había sido herida por Dios.

En tiempos de los israelitas, se consideraba que la lepra era la más terrible de todas las calamidades. Se creía que era un castigo directo de Dios por los pecados cometidos. Cualquiera que sufriese de ella -fuera príncipe o campesino - era excluido de la sociedad y considerado merecedor de poca simpatía y compasión; era un paria entre los hombres.

Algunos críticos sugieren que en el cap. 13 se tratan siete enfermedades diferentes, pero que el escritor, por no ser médico, creyó erróneamente que eran diversos aspectos de la misma enfermedad y, por ignorancia, llamó a todas lepra. No están de acuerdo los críticos en cuanto a la identificación de esas siete enfermedades. Si los hombres de ciencia modernos desean hacer distinción entre las diversas formas y etapas de la plaga, y darles 776 nombres diferentes, pueden hacerlo. La Biblia fue escrita para la gente común y no se preocupa de las definiciones de la ciencia moderna. Usa una terminología común, apta para el hombre común.

La Biblia no da ninguna información en cuanto al origen, al contagio o la curación de la enfermedad. Se la consideraba, como fue ya dicho, como un castigo por el pecado. Esto pareciera haber ocurrido en el caso de María (Núm. 12: 10-15), Giezi (2 Rey. 5: 27) y Uzías (2 Crón. 26: 16-21). Cualquiera hubiese sido la causa, el paciente era aislado, expulsado de su casa, no se le permitía entrar en ninguna ciudad amurallada; era excluido del santuario, ya no podía asistir a ningún tipo de reunión. Cuando se le acercaba otro ser humano, debía cubrirse la boca y gritar: "Inmundo, inmundo". Si entraba en alguna casa, ésta también quedaba "inmunda". Cualquiera que lo tocara, corría igual suerte.

En la primera etapa, la enfermedad no dejaba sino una manchita sobre la piel, la cual no causaba dolor ni otro inconveniente. Simplemente era una mancha persistente. A veces transcurrían meses o aun años, con frecuencia muchos años, desde la primera aparición de las manchas hasta el desarrollo completo de la enfermedad. Algunas veces los síntomas parecían casi desaparecer, dando esperanzas de recuperación, para luego reaparecer aún más activos que antes. En las etapas avanzadas de la lepra, el enfermo presentaba un aspecto repulsivo. Se le iban carcomiendo la nariz y los dedos, desaparecían los párpados, perdía completamente la vista, y el enfermo tomaba una apariencia espectral.

La suya era una muerte en vida. Se le deterioraba la voz y terminaba desapareciendo; el aliento se le tornaba insoportable; las articulaciones se le deformaban o se cubrían de las protuberancias propias de la enfermedad; su cuerpo se cubría de manchas violáceas de carne putrefacta. La enfermedad avanzaba hasta abarcar todo el cuerpo, terminando así con la vida de la víctima. No puede concebirse espectáculo más repulsivo. Abandonado por sus amigos y familiares, el leproso era en todo sentido un espectáculo digno de lástima. No es de maravillarse que los hombres lo consideraran abandonado de Dios.

Uno de sus hijos.

No era necesario que el sumo sacerdote realizase el examen. Podía ser hecho por cualquiera de los sacerdotes. Según el Talmud, aquellos levitas que no pudiesen servir como sacerdotes por tener defectos físicos, podían servir para examinar estos casos.

3.

El sacerdote mirará.

Debía examinar la zona infectada, porque podía tratarse de lepra o no. Había dos señales que debía buscar: pelo blanco en la llaga, y una depresión en la piel. Debe recordarse que los judíos generalmente eran gente de pelo oscuro. Si existían estos dos elementos, se declaraba inmunda a la persona.

4.

Más profunda.

Es decir, debajo de la capa exterior de la piel. El factor causante de la lepra no está en la epidermis, pero es allí donde aparecen las primeras manifestaciones de la enfermedad.

11.

Lepra crónica.

Sin duda había casos de personas que no se habían presentado al sacerdote al ocurrir las primeras manifestaciones de una posible lepra, personas cuyas familias no se habían atrevido a presentarlos al sacerdote, sabiendo lo que significaría para ellos un informe desfavorable. Cuando su condición ya no podía ocultarse más, iba, o era llevada al sacerdote. Si había hinchazón, si el pelo en ese lugar se había vuelto blanco, y había también "carne viva", se trataba de "lepra crónica" y el sacerdote debía inmediatamente declarar inmunda a tal persona. No había necesidad de ponerla en cuarentena ni en observación para ser examinada posteriormente.

13.

Declarará limpio al llagado.

Este caso ha sido motivo de mucha discusión. Sobre el particular se han mantenido dos posiciones: (1) la persona no había tenido lepra sino alguna erupción inofensiva, o (2) había tenido lepra y se había curado. El primero de estos pareceres queda excluido por las declaraciones: "de modo que cubriere toda la piel" (vers. 12), y "la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo" (vers. 13). Sin embargo, es posible que esta lepra hubiera tenido un parecido sólo superficial con lo que hoy llamamos lepra (ver comentarios adicionales al final del capítulo).

18.

Y se sanare.

El cuarto caso en que podía sospecharse de lepra tenía su origen en un absceso o divieso, es decir forúnculo. Tal llaga tiende fácilmente a infectarse. El procedimiento para realizar el diagnóstico era similar al del caso previo (vers. 2-8). 777

24.

Quemadura de fuego.

El quinto caso en que podía sospecharse de lepra provenía de una quemadura, que, a semejanza de un forúnculo, hacía que la piel pudiera infectarse. La inspección del sacerdote y el procedimiento general del diagnóstico son los mismos como en el caso previo (vers. 18-23).

29.

En la cabeza.

El sexto tipo de posible lepra aparecía en el pelo o en la barba.

38.

Manchas blancas.

"Manchas brillantes, manchas blancas" (BJ). Se trata aquí de una erupción inofensiva en la piel, pero se la incluye a fin de que no hubiera confusión posible entre este tipo de erupción y la lepra para no causar ansiedad a la persona afectada ni a sus familiares. Tal tipo de "peca" o de "empeine" no era infeccioso.

42.

En la calva.

La calvicie no es una impureza. Pero la infección puede aparecer allí como en otros lugares. Si aparecía una mancha debía tratársela como en los otros casos. En éste se trata de una mancha blanca rojiza acompañada de hinchazón.

45.

Vestidos rasgados.

El leproso llevaba vestimentas de luto. Debía comportarse como si la muerte ya hubiese obtenido la victoria sobre él. Los vestidos rasgados eran la señal acostumbrada de calamidad y profundo pesar (Job 1: 20; 2: 12; Mat. 26: 65). Debía llevar la cabeza "descubierta", o más bien desgreñada. No debía cortarse el pelo ni peinarse. Debía presentar una apariencia de desaliño. En las últimas etapas de la enfermedad los párpados, las orejas y la nariz desaparecían, quedando expuestos algunas veces los huesos de la cara. Sería difícil imaginarse un espectáculo más repulsivo. Si el leproso buscaba refugio bajo un árbol, cualquier persona que estuviera sentada a la sombra del mismo árbol se consideraba contaminada.

El leproso debía vivir solo, fuera del campamento, y bajo ninguna circunstancia podía entrar en la ciudad. Dependía de la caridad para vivir. La lepra era en verdad una "muerte en vida".

47.

Un vestido.

Es decir, cualquier prenda de vestir. Las vestimentas llevadas por los israelitas eran mayormente de lana o de lino. Bajo ciertas condiciones climáticas, podían aparecer en ellas manchas de moho.

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 13

Muchos de los síntomas de los diversos tipos de "lepra" enumerados en este capítulo, difieren de los síntomas de la enfermedad que ahora se conoce con ese nombre. Además las disposiciones mosaicas para la limpieza ceremonial implican la curación a corto plazo de algunos pacientes de "lepra". Hasta hace pocos años, no se conocía una cura eficaz para la verdadera lepra.

La palabra traducida "lepra" viene del Heb*. tsara'* que significa "golpear", "abatir", "azotar". Una persona afectada de lepra había sido azotada presumiblemente como castigo divino por actos pecaminosos. Esto fue cierto en el caso de María (Núm. 12: 10), de Giezi (2 Rey. 5: 27), y de Uzías (2 Rey. 15: 5). En otros casos de lepra mencionados en el AT no queda claro si este principio se aplica o no (2 Rey. 5: 1; 7: 3). Gesenius considera que *tsara'* es intercambiable con *gara'*, que se refiere a costras o escaras. La palabra griega *leprós,* de la cual se deriva nuestra palabra *lepra*, quiere decir "áspero", "con

escamas", "con costras". Actualmente se reconocen dos grandes tipos de lepra: *lepromatosa y tuberculoide*. Los demás casos se incluyen en un tercer grado "indeterminado". El tipo lepromatoso es maligno. La lepra tuberculoide -habitualmente benigna- comprende las variedades macular, micropapuloide y mayor. La "abolición de las sensibilidades", característica de la lepra, significa sucesivamente la pérdida de la sensibilidad al calor, al tacto, al dolor y, por fin, a la presión. El tipo neural, llamado también *lepra atrófica* o *maculoanestésica*, es considerado actualmente como no infectivo, lo que hace innecesaria la segregación del paciente.

Pareciera lo más probable que la "lepra" de Lev. 13 fuera un término general usado para describir varias enfermedades de la piel, tales como la psoriasis y el vitiligo, como también la verdadera lepra. La mayor parte de los síntomas aquí descritos se parecen a los de la lepra mosaica, o psoriasis. La "hinchazón" del vers. 2 puede ser similar a las protuberancias características de la lepra tuberculoide, o posiblemente de la lepra maculoanestésica. Las "manchas blancas" o "brillantes" (BJ), mencionadas repetidas veces, pueden haber sido de vitiligo, una enfermedad tropical cuyo síntoma principal es la aparición de manchas en la piel. En el vitiligo, los pelos de las partes afectadas se vuelven blancos, como se describe en el vers. 3. La enfermedad comienza con la aparición de manchas pequeñas, pero 778 se extiende con frecuencia abarcando grandes extensiones de piel. Es inofensiva, pero desfigura la apariencia, sobre todo de la persona de tez oscura.

El hecho de que haya diversos síntomas de la "lepra" mencionada en este capítulo refuerza la posición de que, bajo el título "lepra", se comprenden varias enfermedades que afectan la piel. En épocas cuando no existía la ciencia médica como tal, debe haber sido difícil que los sacerdotes dieran un diagnóstico acertado de las diversas enfermedades que afectan la piel, cuando estas enfermedades eran parecidas y no había ni siquiera un nombre específico para cada una. Evidentemente Moisés agrupó todas estas enfermedades similares bajo un título, *tsara'*, que se ha traducido "lepra".

La idea de poner en cuarentena a los enfermos de dolencias contagiosas parece haberse originado entre los hebreos; era una salvaguardia dada por Dios mismo. Se ha pensado que la idea bíblica de segregar a las personas que tuviesen "lepra" llevó, en la Edad Media, a la costumbre de aislar a los enfermos de la verdadera lepra. Algunos comentadores han sostenido que la lepra se originó en Egipto, pero en realidad su origen es desconocido. Mucho antes de la época de los israelitas, la lepra ya se había propagado por el Lejano Oriente, India y Africa, y por las costas mediterráneas.

La "lepra" en las paredes de las casas o en las vestimentas tomaba forma de manchas o vetas rojas y verdes. Parece haber sido una forma de hongo, y aunque era diferente de la "lepra" de los seres humanos, probablemente indicaba que la casa era insalubre. La ropa infectada podría quizá extender a los seres humanos una enfermedad causada por hongos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

45 DTG 227, 722

46-52 MC 212

CAPÍTULO 14

1 *Ritos y sacrificios para la purificación del leproso.* 33 *Señales de lepra en una casa.* 43 *La Purificación de esa cara.*

1 Y HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Esta será la ley para el leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote,

3 y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso,

4 el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecinas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.

5 Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes.

6 Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes;

7 y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.

8 Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.

9 Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.

10 El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;

12 y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y 779 lo mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová.

13 Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada.

14 Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar

de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

15 Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda,

16 y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová.

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa.

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová.

19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto,

20 y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite,

22 y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto.

23 Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová.

25 Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27 y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová.

28 También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

29 Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.

30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda.

31 Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová.

32 Esta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere más para su purificación.

33 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

34 Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

35 vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviera en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla.

37 Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared,

38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa,

40 entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviera la 780 plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo.

41 Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen.

42 Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierto,

44 entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciera haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es.

45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierto, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.

49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;

50 y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.

51 Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces.

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.

53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

54 Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,

55 y de la lepra del vestido, y de la casa,

56 y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca,

57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

2.

La ley para el leproso.

Se dan más detalles en cuanto a la purificación de un leproso que acerca de la purificación de cualquier otra impureza. Puesto que el leproso estaba excluido, no sólo del santuario sino también del campamento, su restauración se efectuaba mediante dos ceremonias. La primera le permitía volver al campamento y relacionarse con sus hermanos. La segunda, realizada una semana más tarde, se llevaba a cabo en el atrio del tabernáculo y lo restauraba a una plena comunión y a todos los privilegios de la relación del pacto.

3.

Fuera del campamento.

La primera ceremonia, cuyo objeto era capacitar al leproso para que volviera al campamento, se realizaba fuera de éste.

4.

Dos avecillas.

Debían ser avecillas silvestres, declara el Talmud; probablemente porque el simbolismo exigía que el pajarito se fuera volando, y una avecilla doméstica no lo hubiera hecho (vers. 7). Algunos comentadores comparan las dos avecillas con los dos machos cabríos usados en los servicios del día de la expiación, uno del Señor, el otro de Azazel. Esta teoría admite objeciones serias. No se habla de expiación en el caso de las avecillas. Se menciona limpieza, pero debe recordarse que no se usaban las avecillas para limpieza. La persona ya había

sido declarada limpia. En el caso de las avecillas no se rociaba la sangre en el altar como expiación. En realidad la ceremonia ni siquiera se realizaba en el santuario sino en el campo. Las aves no eran las que se usaban para los sacrificios en el altar; eran aves silvestres. La sangre que se usaba eran unas gotas mezcladas con agua en una vasija lo suficientemente grande como para contener la madera de cedro que, según el Talmud, debía medir un codo. Era una solución muy débil que, evidentemente, no tenía propiedades expiatorias simbólicas. No se dice que las avecillas hubieran sido presentadas como ofrenda por el pecado, ni por la transgresión, ni como holocausto, ni ofrenda de paz, ni como oblación. En realidad no eran sacrificios. Acabada la ceremonia, la persona aún no podía ir al santuario. No podía siquiera ir a su propia tienda. Luego de otros siete días, la persona purificada podía ofrecer su oblación, su ofrenda por la transgresión y sus holocaustos. En esa ocasión se hacía la expiación (vers. 18-21, 29, 31). 781

6.

El cedro.

No se explica claramente el simbolismo del cedro, del hisopo y de la grana. Quizá la fragante madera de cedro recordaba el incienso usado exclusivamente en el santuario. El hisopo simbolizaba la purificación (Sal. 51: 7; ver com. Exo. 12: 22). La "grana" era una faja o tira de lana, teñida dos veces, usada para atar el hisopo a la madera de cedro, puesto que ambos eran mojados con la sangre de la avecilla.

7.

Y soltará la avecilla viva en el campo.

Sin embargo, antes de que el sacerdote soltase la avecilla, rociaba siete veces al que debía ser purificado, y lo declaraba limpio. Entonces le mandaba que se lavara la ropa, que se afeitase y que se bañara. Luego de haber realizado esto, podía entrar en el campamento. Debe haber sido un cortejo gozoso el que lo acompañaba de vuelta al campamento. Sin embargo, no estaba totalmente restaurado. No había ofrecido todavía un sacrificio. No había estado todavía en el santuario. No podía entrar en su propia tienda, pero había sido hallado limpio y estaba contento.

La ceremonia era un hermoso cuadro de lo que Dios había hecho y haría por el leproso. Se mataba un ave silvestre, y otra ave era mojada en su sangre y luego libertada. Este era el cuadro del leproso, condenado a muerte, y de su liberación. El leproso ya estaba muriendo, pero había sido sanado. El milagro de su curación estaba relacionado simbólicamente con la sangre y el agua. Se usaba tan sólo muy poca sangre, por así decirlo, quizá sólo una o dos gotas, pero después de que el leproso había sido rociado con ella, se lo declaraba limpio. El verdadero sacrificio no había sido presentado aún. El hombre no había ido aún al altar. La sangre de la avecilla no tiene poder para purificar, pero pronto el sacerdote tomará un cordero y se hará la expiación.

10.

El día octavo.

Una semana después de la primera ceremonia, realizada fuera del campamento (vers. 3-8), el leproso se acercaba a la puerta del tabernáculo para cumplir los ritos finales.

Tres décimas de efa.

Tres gomeres, o sea unos 6 litros.

Un log de aceite.

Aproximadamente 0,31 litro.

12.

Por la culpa.

Nótese que se exigía una ofrenda por la transgresión para la ceremonia de la purificación de un leproso, pero que no se menciona la ofrenda de paz, que generalmente acompañaba a una ofrenda por la transgresión. Está lejos de ser clara la razón por la cual se exigía la presentación de una ofrenda por la transgresión. Tal ofrenda debía presentarse en todos aquellos casos donde debía hacerse restitución; en los otros casos se exigía una ofrenda por el pecado. Puede preguntarse: ¿Qué había hecho el leproso para que se le exigiese una restitución? Pareciera que al ofrecerse una ofrenda por la transgresión en lugar de una ofrenda por el pecado, el que había de ser purificado ponía su mano sobre la cabeza del animal y confesaba sus pecados. Aunque no se lo mencione explícitamente aquí, es indudable que esta ceremonia se realizaba (Lev. 5: 5; Núm. 5: 7).

Son cinco los aspectos en los cuales la ofrenda por la transgresión en ocasión de la purificación del leproso era diferente: (1) No se exigía que el animal presentado fuese de algún valor determinado como ocurría habitualmente en el caso de la ofrenda por la transgresión (Lev. 5: 16; 6: 6). (2) Se mecía esta ofrenda, al paso que la ofrenda por la transgresión no era mecida. (3) Era mecida por el sacerdote, mientras que la ofrenda mecida común era mecida por el que presentaba la ofrenda, ayudado por el sacerdote (cap. 7: 30). (4) Todo el animal era mecido (cap. 14: 12), lo que solo ocurría en un caso más (cap. 23:20). (5) La presentación de la ofrenda era acompañada con aceite.

La razón que generalmente se da para explicar el hecho de que se presentara una ofrenda por la transgresión y no una ofrenda por el pecado, es que el Señor se había visto privado de los servicios del leproso durante todos los años de su enfermedad. Esto podría ser así sólo en el caso cuando la persona hubiese cometido adrede una acción que la hubiera incapacitado para el servicio.

Si un hombre vive de tal manera que daña su salud, priva a Dios del servicio

que le debe. En un caso tal, el hombre debiera ofrecer una ofrenda por la transgresión y hacer restitución dentro de lo posible. Un número excesivo de personas le dan al mundo sus mejores años, y cuando están enfermas y ancianas, se vuelven a Dios. Dios acepta a los tales; pero en verdad han privado a Dios y a la humanidad del servicio que podrían haber prestado, y que deberían haber prestado, si precozmente en su vida se hubiesen consagrado a él. 782

14.

El lóbulo de la oreja derecha.

Esta parte del ritual era similar al rito de consagración del sacerdote y quizá tuviera el mismo significado (cap. 8: 23).

16.

El aceite.

Esta parte de la ceremonia pertenece exclusivamente a los ritos de la purificación del leproso. En ningún otro caso se rociaba el aceite. Se usaba la combinación de sangre y aceite (cap. 8: 30), pero nunca aceite solo.

19.

El sacrificio por el pecado.

Luego de ofrecer el sacrificio por la transgresión, se ofrecían el sacrificio por el pecado y el holocausto. La ofrenda por la transgresión había efectuado la expiación (vers. 18). Todo descuido pasado había sido perdonado. Finalmente, el sacerdote ofrecía el sacrificio por el pecado, y el holocausto que debía acompañarlo.

21.

Si fuere pobre.

Un pobre podía ofrecer dos tórtolas o dos palominos en lugar de los dos corderos exigidos para la ofrenda por el pecado y el holocausto. Sin embargo, no podía sustituirse el cordero de la ofrenda por la transgresión. Debía presentarse el cordero, ya se tratara de un rico o de un pobre. También había una disminución en la cantidad de harina requerida, puesto que se aceptaba 1/10 de efa (unos 2 litros ó 900 gramos) en lugar de los 3/10 del vers. 10. El log de aceite permanecía invariable.

Con la excepción de estos detalles, el ritual proseguía como se lo presenta en los vers. 10-20. El hombre recibía el perdón por todos sus delitos pasados y se le concedía la expiación. Quedaba restaurado a la plena feligresía en la congregación y nuevamente podía participar de los diversos servicios religiosos.

34.

Si pusiere.

Esto puede implicar un acto directo de Dios o no. En la Biblia aparecen muchas afirmaciones tales, en las cuales no se hace una clara referencia a un acto de Dios. Por ejemplo: Dios alimenta las aves (Luc 12: 24). Cuando Dios pone una plaga en una casa, puede tratarse de un acto directo de Dios, o puede ser el resultado de la mala construcción hecha por el hombre.

49.

Tomará para limpiar la casa.

La casa debía limpiarse, no sólo con la sangre de la avecilla y con agua corriente, sino también con "la madera de cedro, el hisopo y la grana" (vers. 52).

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 14

La reacción frente a la lepra, que llevaba a que el enfermo fuese excluido del campamento, se debía indudablemente al carácter peculiar de la enfermedad. La verdadera lepra estaba íntimamente ligada con la muerte, en la cual acababa normalmente. En sus últimas etapas era en realidad una "muerte en vida", en la cual se producía la necrosis de los tejidos, la ulceración de las carnes y también la atrofia de los miembros. Antes de morir, el leproso era el espectro de la muerte e ilustraba de manera gráfica la paga del pecado. Por esta razón, la lepra ha sido considerada, a través de los siglos, tanto por judíos como por cristianos, como un símbolo del pecado y de sus resultados.

La persona que había sido excluida del campamento por la sospecha de tener lepra, podía llamar al sacerdote si existía la más mínima indicación de que estaba mejorando. Era el deber del sacerdote acudir en tales casos, pero podemos suponer que algunas veces lo hacía un tanto de mala gana. Presintiendo que no había mejoría, podía sentirse tentado a impacientarse con el que lo llamaba o a demorar su visita al pobre leproso. Necesitaba paciencia a fin de no perder nunca el sentido de la compasión que tanto necesitaba el leproso. Debía aprender a no rehuirlo sino a compadecerse de él y ayudarlo. Esta es una lección para los siervos de Dios en la actualidad. Como el sacerdote de antaño, el ministro de Dios hoy debe mostrarse paciente (Heb. 5: 2).

En sus primeras etapas, la lepra no provoca gran dolor físico; sin embargo, el espanto y terror de la enfermedad deben haber afectado vitalmente la vida entera del paciente. Así también el pecado no se hace sentir tan agudamente, y un hombre quizá apenas esté consciente de su naturaleza maligna. La lepra es corrosiva, y se propaga casi sin ser percibida hasta que aparecen las úlceras, la carne viva, y finalmente se produce la atrofia y desaparición de algunas partes del cuerpo. Así también el pecado carcome la belleza y la vida del espíritu,

aunque por fuera no existan indicios manifiestos de la condición existente por dentro. Finalmente, la enfermedad brota por fuera, y el hombre se convierte en un 783 cadáver viviente, una masa de repugnante corrupción. Así también el pecado al final da su fruto hasta que la imagen de Dios en el hombre es casi totalmente raída. Así como la lepra termina en la muerte, el pecado lleva a la muerte. Por esto, la lepra se adapta muy bien para simbolizar, como no lo podría hacer ninguna otra enfermedad, los diversos aspectos del pecado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-7 PP 281

45-47 MC 212

CAPÍTULO 15

1 *Impureza física del varón.* 13 *Su purificación.* 19 *Impureza física de la mujer.* 28 *Su purificación.*

1 HABLO Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tuviere flujo de semen, será inmundo.

3 Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se sentara, inmunda será.

5 Y cualquiera que tocare su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

7 Asimismo el que tocare el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche.

9 Y toda montura sobre que cabalgare el que tuviere flujo será inmunda.

10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

12 La vasija de barro que tocare el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.

13 Cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas corrientes, y será limpio.

14 Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote;

15 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová.

16 Cuando el hombre tuviere emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

17 Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual cayere la emisión del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche.

18 Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.

19 Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche.

20 Todo aquello sobre que ella se acostare mientras estuviera separada, será inmundo; también todo aquello sobre que se sentare será inmundo.

21 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

22 También cualquiera que tocare cualquier 784 mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

23 Y lo que estuviera sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche.

24 Si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre que durmiere, será inmunda.

25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

28 Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia.

29 Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al

sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;

30 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza.

31 Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

33 y para la que padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

2.

Cuando tuviere flujo de semen.

La palabra hebrea *zab*, traducida "flujo de semen", "flujo seminal" (BJ), no es lo suficientemente específica como para traducirse en esta forma. Significa más bien "flujo" en general,

pudiéndose incluir el flujo normal de ciertas funciones fisiológicas, como también el flujo anormal de alguna enfermedad, tanto en la mujer como en el hombre.

Este capítulo trata de diversos tipos de contaminación, tanto en el hombre como en la mujer. Esas contaminaciones no implicaban transgresión moral, aunque tanto la persona afectada como los que entraban en contacto con ella, quedaban contaminados. Algunas de estas contaminaciones ocurren en el curso normal de la vida, como en el caso de la mujer que tiene el "tiempo de su costumbre" o "sus reglas" (BJ), es decir su menstruación (vers. 25), o un "flujo de sangre" (vers. 19), o en el caso del hombre que tiene una "emisión de semen" mientras duerme (vers. 16). Llegamos a la conclusión de que las contaminaciones descritas en este capítulo no son resultado del pecado sino del funcionamiento normal del cuerpo, o acaso de alguna condición anormal.

3.

Su inmundicia.

En este capítulo se mencionan seis diferentes casos: (1) Condiciones anormales en el hombre (Lev. 15: 2-15; cf. Lev. 22: 4; Núm. 5: 2). (2) Condiciones normales en el hombre (Lev. 15: 16, 17; cf. Lev. 22: 4; Deut. 23: 10, 11). (3) Relaciones conyugales normales (Lev. 15: 18; cf. Exo. 19: 15; 1 Sam. 21: 5; 1 Cor. 7: 5). (4) Condiciones normales en la mujer (Lev. 15: 19-23; cf. Lev. 12: 2; 20: 18). (5) Relaciones conyugales inoportunas (Lev. 15: 24; cf. Lev. 18: 19; 20: 18). (6) Condiciones anormales en la mujer (Lev. 15: 25-30; cf. Mat. 9: 20; Mar. 5: 25; Luc. 8: 43).

14.

Dos tórtolas.

En el primero y en el sexto de los casos enumerados en el comentario del vers. 3, cuando existían condiciones físicas anormales, se requería un sacrificio. En los otros casos, no hacía falta. El sacrificio era la menor de todas las ofrendas de sangre: una tórtola o un palomino como ofrenda por el pecado, y lo mismo como holocausto (vers. 29, 30).

31.

A fin de que no mueran.

Cualquier persona que se hubiera atrevido a entrar en el santuario en ese estado de contaminación, lo habría contaminado, a pesar de que en la mayoría de los casos la contaminación personal era involuntario y no requería un sacrificio. Estos reglamentos indican el interés de Dios en la salud y la higiene personal, y al mismo tiempo servían para hacer resaltar la santidad de las cosas sagradas. La contaminación 785 ceremonial era símbolo de la contaminación moral. En las leyes levíticas, se hace una clara distinción entre el pecado real y la inmundicia ceremonial.

Dios odia al pecado. Lo ha visto desde sus comienzos, y prevé su fin; sabe lo que es. También aborrece toda clase de impureza, aunque no sea específicamente pecado. Dios hace distinción entre el pecado y la impureza y no llama delincuencia moral a lo que es solamente impureza. Pero Dios hace saber al hombre que toda clase de impureza le desagrada. Esta lección es también para nosotros.

Dios exige santidad; exige limpieza. Requiere de nosotros recato y humildad. Requiere que no embotemos nuestra sensibilidad moral con cosas que tiendan a hacernos menos atentos a su voz.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-12 MC 212

CAPÍTULO 16

1 *Forma como el sacerdote debe entrar en el lugar santísimo.* 11 *La reconciliación por sí y por su casa.* 15 *Expiación por el pecado del pueblo.* 20 *El macho cabrío.* 29 *Fiesta anual de la expiación.*

1 HABLO Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron.

2 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

3 Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.

4 Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.

9 Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la, suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación.

10 Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

12 Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

15 Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. 786

16 Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.

17 Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.

18 Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo;

21 y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

23 Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.

24 Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo.

25 Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado.

26 El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento.

27 Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

28 El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

29 Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros.

30 Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

31 Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo.

32 Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas.

33 Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

34 Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

I.

Habló Jehová a Moisés.

Aunque Aarón había sido designado como sumo sacerdote, Dios reconocía a Moisés como dirigente y le dio a Aarón las instrucciones necesarias por intermedio de su hermano.

2.

No en todo tiempo.

Esto ocurrió poco después de la muerte de los dos hijos de Aarón, registrada en el cap. 10. Aunque aún faltaban varios meses hasta el día de la expiación, Dios instruyó a Aarón en cuanto a este día a fin de que tuviese suficiente tiempo para familiarizarse con el ritual.

Velo.

En el santuario había dos velos: uno a la entrada del primer compartimento; el otro entre los dos compartimentos. Aquí se hace referencia al segundo velo (Heb. 9: 3), que estaba delante del propiciatorio (Exo. 26: 31, 32). Era delante de este velo donde se paraban los sacerdotes para ofrecer el incienso sobre el altar del incienso, delante del propiciatorio. No podían mirar a través del velo, pero sabían que del otro lado estaba el arca con su propiciatorio, donde Dios había prometido encontrarse con su pueblo (Exo. 25: 22). Las figuras de los querubines bordadas en el velo representaban para ellos a los ángeles 787 que están delante del trono de Dios. El velo los protegía de la gloria consumidora, pero al mismo tiempo les permitía llegar muy cerca de Dios.

Los querubines deben haberles hecho recordar a los querubines ubicados a la puerta del Edén (ver com. Gén. 3: 24). Después de haber pecado, Adán y Eva no pudieron pasar más allá de esos querubines; los sacerdotes tampoco podían ir más allá de donde estaban los querubines simbólicos y entrar en la presencia de Dios. Esto debe haberles causado una profunda impresión en cuanto a la santidad de Dios. Sólo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo para ministrar allí, y eso, sólo brevemente una vez al año.

Durante todo el año la sangre de las víctimas era llevada al santuario y rociada "siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario" (Lev. 4: 6, 17), en los casos cuando el sacerdote ungido o toda la congregación hubiese pecado. Inmediatamente detrás del velo estaba el arca con las tablas de la ley. Debido a la ley se rociaba la sangre, porque al pecar los hombres habían quebrantado esa ley, y sus transgresiones exigían expiación. El acto de rociar la sangre era el reconocimiento de la autoridad de la ley y una forma de pago simbólico de sus demandas, ya fuese de obediencia perfecta, o de la vida del desobediente. Obedece y vivirás, desobedece y morirás: ésa era su sentencia.

Sin embargo, la sangre rociada nunca llegaba hasta la ley pues se interponía el velo. Aun en el día de la expiación, cuando se apartaba el velo y se rociaba sangre en el lugar santísimo, la sangre tampoco llegaba hasta la ley. El propiciatorio la cubría, y allí quedaba la sangre. El propiciatorio era símbolo de Cristo. Según Rom. 3: 25 Dios puso a Cristo "como propiciación", literalmente, para que fuese un "propiciatorio". Cristo es nuestro "propiciatorio". Por su muerte en la cruz y su ministerio en el santuario celestial, Cristo nos salva, habiendo tomado nuestro lugar en la cruz y habiendo intervenido en nuestro favor frente a la ley quebrantada. Se pone entre nosotros y la ley y nos salva de su castigo, no ignorándola ni aboliéndola, sino satisfaciendo sus justas exigencias. De este modo Cristo reconoce la autoridad de la ley y la honra.

Los sacerdotes entraban en el santuario llevando la sangre de un animal degollado, y por virtud de ella. Cristo, "según el poder de una vida indestructible" (Heb. 7: 16), entró, no con "sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino por su propia sangre ... una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (Heb. 9: 12). Se nos invita a entrar por fe allí con él (Heb. 4: 16). Cristo nos abrió el camino nuevo y viviente. El mismo transitó por ese camino. Es el camino de la cruz, el camino de la obediencia. No hay otro camino.

Muchas veces se habla -y quizá descuidadamente- de seguir a Cristo "hasta el fin". Cristo ha entrado en el lugar santísimo, donde está ahora ministrando por nosotros. Fue por el camino de la cruz, del Getsemaní y del Gólgota. Nos invita también a seguirle (Mat. 20: 22, 23). Aquellos que acepten su invitación, deben estar dispuestos a caminar con él por el camino de la cruz. Los que así lo sigan aquí, tendrán el privilegio de vivir en su presencia, en el mundo mejor.

La misma lección está contenida en el partimiento del pan y la participación de la copa. Dijo Cristo: "Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre" (1 Cor. 11: 24, 25). Al participar de la copa, al tomar el pan partido, entramos en un solemne pacto con Dios de que iremos hasta el fin, aunque esto pueda significar para nosotros un cuerpo quebrantado y el derramamiento de nuestra sangre en el martirio.

Parece sumamente adecuado que la iglesia de Dios sea "la prosapia más noble de todas las épocas". Sobre ella se proyecta toda la luz de las edades pasadas. Esta iglesia ha heredado no sólo las debilidades de las generaciones ya idas sino también el conocimiento bíblico acumulado durante los siglos. Esta iglesia ha recibido luz sobre las Escrituras como no lo ha recibido ningún otro pueblo. Tiene la luz sobre el santuario; tiene la palabra profética más segura; le han sido confiados los oráculos de Dios. Comprende la obra que Cristo está realizando ahora en el tribunal celestial. Ha recibido el inestimable privilegio de proclamar al mundo que ha llegado la hora del juicio de Dios, y que el fin de todas las cosas se acerca. ¡Cómo no debe andar "en santa y piadosa manera de vivir"! (2 Ped. 3: 11).

El arca.

En el arca, debajo del propiciatorio, estaban los Diez Mandamientos, el

fundamento mismo del trono de Dios. En el arca 788 confluían justicia y la misericordia; aquí la "justicia y la paz se besaron" (Sal. 85: 10); en este lugar Dios se revelaba; allí estaba el lugar secreto del Altísimo. El arca y el propiciatorio eran el centro de todo el sistema de sacrificios.

A fin de que no muera.

Esta precaución recuerda el desastre que había sobrevenido a los hijos de Aarón por causa de su desobediencia (Lev. 10: 1, 2).

En la nube.

Dios le había prometido a Moisés que se encontraría con él "a la puerta del tabernáculo de reunión" (Exo. 29: 42), en el altar del incienso delante del velo (Exo. 30: 36; Núm. 17: 4) y, como se lo expresa aquí, directamente delante del propiciatorio (Exo. 25: 22; 30: 6). La presencia de la "nube" sobre el propiciatorio no implica de ninguna manera que el lugar santísimo hubiera sido oscuro, porque en la nube estaba la gloria del Señor (1 Rey. 8: 10, 11; 2 Crón, 5: 13, 14; Apoc. 15: 8). La Shekinah, evidencia visible de que Dios estaba en verdad con su pueblo, reposaba sobre el propiciatorio (Exo. 25: 22; Sal. 80: 1; Isa. 37: 16). Al hombre le puede parecer que Dios mora en la "oscuridad" (1 Rey. 8: 12; Sal. 18: 11), pero "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 Juan 1: 5). Habita "en luz inaccesible" (1 Tim. 6: 16). Al revelarse a su pueblo, Dios siempre veló su gloria con una nube, a fin de que los mortales se percataran de su presencia y, sin embargo, pudieran resistirla (Exo. 16: 10; 19: 9; 24: 16; 34: 5; 40: 34, 38).

3.

El santuario.

En este capítulo Moisés usa la expresión "santuario" para referirse al lugar santísimo, y "tabernáculo de reunión" para indicar el lugar santo.

Un becerro para expiación.

En el caso de ofrecerse juntos el sacrificio por el pecado y el holocausto, se presentaba primeramente la ofrenda por el pecado. Esta ofrenda exigía la víctima más noble. Por lo tanto, la ofrenda por el pecado era un becerro, y el holocausto, un carnero.

4.

La túnica santa.

Al principio había tan sólo unos pocos sacerdotes, y el sumo sacerdote generalmente ayudaba a los sacerdotes comunes en su ministerio. Cuando aumentó el número de sacerdotes, el sumo sacerdote cumplía menos frecuentemente esta función. Finalmente llegó a ser la costumbre que los ayudara sólo en los días sábados, las lunas nuevas y las tres fiestas anuales. Se consideraba a los otros sacerdotes como representantes suyos, y cuando

oficiaban, su ministerio era acepto como si el sumo sacerdote mismo lo hubiese realizado. Pero no podían oficiar en su lugar en el día de la expiación. El era *el* sacerdote por excelencia, y cuando oficiaba llevaba las gloriosas vestimentas áureas pertenecientes a su excelso cargo. Estas costosas vestimentas no sólo estaban adornadas con oro y piedras preciosas (Exo. 28: 13-36), sino que también estaban bordadas con los colores del santuario y con hebras de oro puro (Exo. 28: 4-6). Vestido de esta manera, el sumo sacerdote representaba a Cristo en su gloria divina como el Hijo de Dios.

En el día de la expiación, el sumo sacerdote en persona oficiaba en todas las fases del servicio, ayudado por los otros sacerdotes. Dirigía los servicios matutinos y vespertinos ataviado con esas vestimentas áureas. Pero al realizar el ritual especial del día de la expiación, llevaba la "santa túnica de lino" (Lev. 16: 23), que se usaba exclusivamente en esa ocasión. Esta "túnica santa" se parecía a las túnicas de los sacerdotes comunes con excepción de los bordados jaspeados de aquélla. Probablemente era de una textura más fina que las túnicas de los otros sacerdotes.

El sumo sacerdote se cambiaba de vestimenta varias veces durante el día, lavándose todo el cuerpo cada vez que se mudaba. A la primera luz del día, según lo afirma el Talmud, se quitaba sus ropas personales y vestía las vestimentas áureas; así ataviado dirigía los servicios regulares de la mañana. Terminado este servicio, se quitaba las vestiduras áureas para colocarse la "túnica santa" a fin de oficiar en los servicios especiales del día (vers. 4). Luego se la quitaba para volver a ponerse las vestimentas áureas para el servicio vespertino (vers. 23, 24). Al concluir éste, se ponía sus vestidos personales para retirarse del recinto sagrado del santuario. Vestido con sus vestimentas áureas, el sumo sacerdote representaba a Cristo ante el pueblo, mientras que vestido de la "túnica santa" simbolizaba a Cristo como mediador y representante del pueblo ante Dios (CS 474).

El blanco inmaculado de las vestimentas que llevaba el sumo sacerdote en el día de la expiación simbolizaba la perfección de carácter que él y su pueblo buscaban mediante los ritos de ese día. "Como el sumo sacerdote, después de realizar su servicio en el lugar santísimo, salía vestido con sus ropas pontificias, 789 a la congregación que esperaba, así Cristo vendrá la segunda vez, cubierto de vestidos ... blancos" (HAp 27). Y así como el pueblo estaba "limpio" de todos sus pecados al concluir ese servicio (vers. 30), así también cuando Cristo aparezca ante su pueblo, éste estará "sin mancha delante del trono de Dios" (Apoc. 14: 5; Efe. 5: 27; Col. 1: 22; Jud. 24; Apoc. 19: 8).

5.

Para expiación.

Aarón debía tomar dos cabritos de la congregación para hacer "expiación". Esto no era común, pues en el servicio diario se exigía un becerro como ofrenda por el pueblo, y no una cabra (cap. 4: 14). Pero el día de la expiación era diferente de todos los otros días.

Holocausto.

Debía ofrecerse un carnero en holocausto, así como se hizo para la consagración de Aarón (cap. 9: 2).

6.

Hará traer Aarón.

Aarón no debía degollar el becerro en ese momento sino que debía presentárselo al Señor en la puerta del tabernáculo para que Dios lo aceptase (vers. 11). Dejaba el becerro junto al altar del holocausto listo para ser ofrecido cuando llegase el momento.

Por su casa.

El becerro debía ser ofrecido por Aarón y su familia. Sólo él debía oficiar en esta ocasión solemne, y debía estar libre de toda mancha de pecado a fin de simbolizar debidamente a Cristo en su papel de mediador (ver Juan 17: 19). Los otros sacerdotes ayudaban, pero no ofrecían ningún sacrificio.

7.

Los dos machos cabríos.

Aarón debía tomar los dos machos cabríos y presentárselos al Señor en la puerta del tabernáculo, donde permanecían mientras se echaban suertes sobre ellos.

8.

Echará suertes.

Esto se hacía poniendo dos objetos con inscripciones en una urna u otro receptáculo, y luego se los sacaba. De esa manera la selección quedaba en manos de Dios. En tiempos remotos, se usaban pedazos de madera con inscripciones que marcaban uno para el Señor, y otro para Azazel. Posteriormente, se hicieron de materiales más nobles, aun de oro. Según el Talmud, los machos cabríos debían ser tan parecidos entre sí como fuese posible conseguirlos. Para evitar la confusión luego de haberse echado suertes, se colocaba un cordón escarlata en los cuernos del macho cabrío para Azazel y un cordón en el cuello del macho cabrío para el Señor. Así era posible distinguir claramente entre los dos.

Por Azazel.

Algunos teólogos piensan que ambos machos cabríos representan a Cristo en dos fases diferentes de su obra expiatoria. Sin embargo, no pocos piensan que representan dos fuerzas opuestas; y como uno es para el Señor, el otro debe ser para Satanás. La gran mayoría de las versiones dejan sin traducir la palabra

hebrea '*azazel*, porque no hay unanimidad de opinión en cuanto al significado de esta palabra. Muchos eruditos modernos sostienen, juntamente con los judíos, que Azazel es un espíritu suprahumano, personal y maligno. Casi todos están de acuerdo en que el significado de la raíz de esa palabra es "el que quita", más específicamente el que quita algo "por una serie de actos". Otros sugieren que la palabra es una combinación de *'ez*, "cabra", y *'azal,* "irse", "partir".

Así como un macho cabrío era para el Señor, un Ser personal, el otro animal debía ser también para un ser personal, y puesto que evidentemente existe aquí una antítesis, la posición más lógica sería la de pensar que Azazel está en oposición al Señor, y por lo tanto no puede ser sino Satanás.

9.

La suerte por Jehová.

Aarón debía ofrecer el macho cabrío sobre el cual cayera la "suerte por Jehová" como ofrenda por el pecado del pueblo (vers. 15).

10.

Mas el macho cabrío.

El contraste entre los dos animales es completo. El macho cabrío de Jehová era degollado; el de Azazel no lo era. La sangre del macho cabrío del Señor era llevada al santuario y rociada; no así la sangre del macho cabrío de Azazel, puesto que no era muerto. Siempre se quemaba sobre el altar la grosura de la ofrenda por el pecado. Así se hacía con el macho cabrío del Señor (vers. 25), pero evidentemente no se hacía así con el macho cabrío de Azazel. La sangre del macho cabrío del Señor era capaz de *limpiar* (vers. 15, 16); el macho cabrío de Azazel contaminaba (vers. 26). El contraste entre los dos animales era absoluto (ver com. vers. 20, 21).

La reconciliación.

Ver com. vers. 21.

11.

Hará traer Aarón el becerro.

Este becerro ya había sido presentado al Señor (vers. 6); ahora se lo acercaba para que fuese sacrificado. Antes de que Aarón pudiese estar preparado para hacer expiación por otros, debía hacer expiación por sí mismo.

12.

Brasas de fuego.

Se había degollado el 790 becerro y su sangre había sido guardada por uno de

los sacerdotes en una vasija. Antes de entrar en el santuario con esa sangre, Aarón tomaba brasas del altar del holocausto y llenaba su incensario. Tomaba también dos puñados de incienso para colocarlos sobre las brasas una vez que entrara en el lugar santísimo.

Detrás del velo.

Esta era la primera vez que Aarón oficiaba en el lugar santísimo. Era también la primera vez en que oficiaba vistiendo la "túnica santa". Hasta ese momento había vestido las gloriosas vestiduras áureas y había hecho la expiación por otros. Ahora debía vestir las vestiduras de humildad, implorando misericordia por sí mismo y por el pueblo. Su papel había cambiado totalmente.

Según el Talmud, el sumo sacerdote pasaba la semana anterior al día de la expiación en una habitación reservada para él en el lugar donde se alojaban los sacerdotes, a fin de dedicarse a la oración y a la meditación y para repasar cuidadosamente todos los detalles del ritual de ese día. No podría menos que preguntarse cuál sería el significado de ese servicio que iba a realizar. ¿Comenzaba a comprender el significado del cambio de vestimentas, y el cambio de posición de Cristo en su encarnación? (Ver com. vers. 4.) ¿Comprendía el significado de despojarse de las vestiduras reales y pasar hasta detrás del velo a la presencia de Dios? Parece poco probable que el sumo sacerdote pudiese oficiar en el servicio más importante del año sin tener al menos alguna comprensión de su verdadero significado. Sacrificar becerros, carneros y machos cabríos, rociar su sangre sobre el altar o el lugar santísimo, sin conocer el significado de estos actos sería reducir esta solemnísima ceremonia del santuario a una farsa piadosa. No podemos concebir que así fuera. "Abraham ... se gozó de que había de ver mi día -dijo Cristo -; y lo vio, y se gozó" (Juan 8: 56). Si Abrahán comprendió, seguramente también Aarón habrá comprendido lo que representaba todo ese ritual.

Podemos llegar acertadamente a la conclusión de que Aarón entendía esta verdad espiritual, al menos en parte, sin quizá captar todos los detalles del plan de redención. Algunos de los hombres de antaño sabían más acerca de Dios y de la salvación que muchos sabios de hoy. De Moisés, Cristo dijo: "De mí escribió" (Juan 5: 46). Lo que Moisés escribió era tan claro que por lo escrito Felipe y Natanael pudieron reconocer al Mesías cuando lo vieron (Juan 1: 45). Pablo afirmó que no predicaba "nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos" (Hech. 26: 22, 23).

13.

El perfume.

Una vez apartado el velo, sólo el incienso separaba a Aarón de la sagrada presencia de Dios. Fuera del tabernáculo, las oraciones de los israelitas ascendían con el perfume del incienso, y por fe, ellos también entraban con Aarón en el lugar santísimo.

14.

La sangre del becerro.

Dejando el incensario en el lugar santísimo, Aarón volvía al atrio a buscar la sangre del becerro. Con el asperjamiento de su sangre, primero sobre el propiciatorio, luego siete veces delante del mismo, concluía su ministración en el lugar santísimo. Así había hecho expiación "por sí y por su casa" (vers. 17). Libre de pecado, entonces llegaba a ser un representante idóneo de Cristo, Aquel que no tiene pecado, y así podía mediar en favor de otros.

15.

El macho cabrío.

Luego de haber concluido el servicio del becerro, Aarón traía el macho cabrío de Jehová, que era para la "expiación por el pecado del pueblo", y lo degollaba. Entonces llevaba su sangre dentro del lugar santísimo y la rociaba así como había rociado la sangre del becerro, una vez sobre el propiciatorio, y siete veces delante del mismo. Rociaba la sangre del macho cabrío en los mismos lugares donde había rociado la sangre del becerro.

16.

Así purificará.

Mejor, "así hará una expiación" o "de esta manera y con esta sangre hará un expiación por el lugar santo". De principio a fin, los servicios del santuario eran esencialmente una obra de expiación. En cada paso de los servicios del santuario se hacía una expiación por el pecado.

1. En cualquier momento del año, cuando un pecador presentaba su ofrenda y confesaba sobre ella sus pecados, se hacía una "expiación" por él. Era perdonado (caps. 4: 20, 26, 31, 35; 5: 6, 10, 13, 16, 18; 6: 7). Por la ministración de la sangre de la ofrenda, y por el acto de quemar parte de ella sobre el altar, y también algunas veces por el hecho de que el sacerdote comiese parte de la ofrenda, el pecado era transferido simbólicamente al santuario. 791 Sin embargo, no se había logrado así la expiación total. Aunque sus pecados habían sido perdonados, la persona debía continuar en el camino de la obediencia. Si no lo hacía así, y si en el día de la expiación no afligía su alma (cap. 23: 27-29), todos esos pecados que habían sido perdonados volvían sobre él, y debía morir (Eze. 18: 24; 33: 13). Su única seguridad estaba en perseverar "hasta el fin". Entonces y sólo entonces podía esperar ser salvo (Mat. 24: 13).

2. En el día de la expiación -el día de la expiación final y completa de todos los pecados confesados y perdonados durante el año (Lev. 16: 16, 19; Heb. 10: 1-3)- la sangre del macho cabrío de Jehová simbólicamente quitaba esos

pecados del santuario, haciendo asimismo expiación por el recinto. También el santuario quedaba libre de pecado (Lev. 16: 17, 20).

En el primer día del séptimo mes se tocaban las trompetas para llamar la atención del pueblo al día de la expiación, que se celebraría diez días más tarde (Núm. 29: 1). Los nueve días que transcurrían entre las dos fechas eran días de escudriñamiento del corazón, de preparación para el día de la expiación, el día del juicio que sellaría el destino de cada uno. Los judíos creían que en ese día "se sella quien ha de vivir y quien ha de morir" (*Jewish Encyclopedia,* tomo 2, pág. 286, art. "Atonement, Day of " [Día de la expiación]).

17.

Ningún hombre.

Durante la ministración de la sangre del becerro y del macho cabrío en el lugar santísimo, el velo que lo separaba del lugar santo estaba corrido. De esta manera cualquier persona que estuviese en el lugar santo podría ver lo que ocurría en el lugar santísimo, pero esta era prerrogativa exclusiva del sumo sacerdote, porque era el único que podía comparecer ante la misma presencia de Dios. La prohibición aquí presentada se aplica a los vers. 12-16, que tratan de la ministración del sumo sacerdote en el lugar santísimo.

El pueblo esperaba ansiosamente oír las campanillas del manto del sumo sacerdote en el día de la expiación. Había entrado en el lugar santísimo vestido de blanco para rociar la sangre y, en forma simbólica, para quitar así para siempre el registro de los pecados cometidos. ¿Lo aceptaría Dios, y con él los aceptaría a ellos? Cuando se retiraba del lugar santísimo, y volvía a vestir sus vestimentas áureas, el pueblo oía el sonido de las campanillas con profundo regocijo y gratitud.

18.

Saldrá al altar.

Luego de haber purificado el lugar santísimo y de haber concluido su ministerio allí, entonces Aarón también debía purificar el "tabernáculo de reunión", es decir, el lugar santo (vers. 16). Entonces debía salir al altar del holocausto. Allí debía tomar de la sangre del becerro y del macho cabrío, y con ella debía purificar el altar de todas las "inmundicias de los hijos de Israel" (vers. 19). Según la tradición judía, se mezclaba la sangre del becerro con la del macho cabrío en una misma vasija. La estructura gramatical del versículo parecería corroborar esta tradición.

Además de colocar la sangre sobre los cuernos del altar -donde ya había sido puesta la sangre de las ofrendas por el pecado - el sumo sacerdote debía rociar la sangre sobre el altar mismo, donde había sido rociada la sangre de los sacrificios por las transgresiones, y de los holocaustos, como también la sangre de los corderos del sacrificio matutino y del sacrificio vespertino. Al hacerlo, el sumo sacerdote purificaba y santificaba el altar "de las inmundicias de los hijos

de Israel".

Podemos comprender fácilmente la razón por la cual era necesario purificar los dos altares del santuario terrenal, puesto que la sangre de los holocaustos y de las ofrendas por el pecado había sido rociada sobre ellos (caps. 1: 5, 11; 4: 7, 18, 25, 30, 34). En el caso de los holocaustos y de las ofrendas por la transgresión, la sangre había sido rociada sobre el altar mismo (caps. 1: 5, 11; 5: 9); en el caso de las ofrendas por el pecado, había sido colocada sobre los cuernos (cap. 4: 7, 18, 25, 30, 34). Del altar del incienso se dice que Aarón debía hacer "expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación" (Exo. 30: 10). En cuanto al altar de los holocaustos se dice lo siguiente: "Saldrá al altar que está delante de Jehová ... y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor. Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel" (Lev. 16: 18, 19; cf. vers. 20).

El templo terrenal es imitación del templo celestial. La purificación en la tierra no es sino 792 un símbolo de la purificación en el cielo. De esto habla Daniel al decir que, al fin de los 2.300 días, el santuario sería "purificado" (ver com. Dan. 8: 14). Pero, ¿necesita ser purificado el santuario celestial? ¿Ha ocurrido en el cielo alguna contaminación que haga necesaria tal purificación? Pablo responde: "Fue, pues necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así [con los sacrificios de animales]; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos" (Heb. 9: 23).

20.

Cuando hubiere acabado.

La sangre del macho cabrío de Jehová que era ofrecido en el día de la expiación purificaba el lugar santísimo, el lugar santo y el altar de los holocaustos de "las inmundicias de los hijos de Israel" y "de sus rebeliones y de todos sus pecados" (vers. 16, 19). El pueblo ya había recibido el perdón por estos mismos pecados al haber presentado, en el servicio diario, sus ofrendas personales por sus pecados. En esos casos, la sangre era puesta sobre los cuernos del altar de los holocaustos, y el penitente se iba perdonado. Se afirma varias veces que el sacerdote debía hacer "por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón" (cap. 4: 26, 31, 35). Sin embargo, aunque el pecado era perdonado, el *registro* del pecado permanecía hasta el día de la expiación, cuando era borrado. Al realizarse esto, la expiación del santuario estaba concluida (ver com. vers. 16).

21.

Macho cabrío vivo.

Mientras el sumo sacerdote había estado ocupado en hacer la expiación con el macho cabrío de Jehová y mientras limpiaba el santuario con la sangre del animal, el macho cabrío de Azazel estaba atado junto al altar, sin tener parte

alguna en el ritual. Le llegaba su turno sólo después de haberse completado la expiación con el macho cabrío de Jehová (vers. 20), luego de haberse "acabado" la expiación del "santuario y el tabernáculo de reunión y el altar" (vers. 20).

El sumo sacerdote, después de haber limpiado el santuario de pecado, salía con esos pecados a la puerta del tabernáculo donde estaba esperando el macho cabrío de Azazel (PP 369; CS 474). Ponía las manos sobre la cabeza del macho cabrío, confesaba sobre el animal los pecados, y los transfería así del santuario al macho cabrío, quien debía transportarlos al desierto (PP 369, 371).

En la realidad simbolizada, Cristo finalmente habrá de purificar el santuario celestial, quitando de allí todos los pecados confesados y perdonados, y pondrá estos pecados sobre Satanás. Este será declarado culpable de todo el mal que ha hecho cometer, y deberá sufrir el castigo final (CS 474, 538, 614). "Los pecados de los redimidos con su sangre caerán al fin sobre el causante del pecado, quien habrá de sufrir el castigo de aquellos pecados" (PE 178).

Cuán apropiado es que el acto final del drama de la forma en que Dios trata el pecado, sea hacer caer sobre la cabeza de Satanás todo el pecado y toda la culpa que, emanando originalmente de él, trajeron una vez tal tragedia a las vidas de los que ahora se hallan liberados del pecado por la sangre expiatoria de Cristo. De este modo se completa el ciclo, termina el drama. Solamente después de que Satanás -el instigador de todo el pecado - haya sido finalmente quitado, se podrá afirmar con certeza que el pecado ha sido eliminado para siempre del universo de Dios. Sólo colocando los factores en este orden podemos entender que el "macho cabrío de Azazel" tuviera una parte en la expiación (vers. 10). Cuando los justos hayan sido salvos, los malvados "cortados" y Satanás ya no exista, entonces, y sólo entonces, se podrá decir que todo el universo está en perfecta armonía y unidad, como estuvo originalmente, antes de que entrara el pecado.

Lo enviará.

Literalmente, "lo expulsará". Este mismo vocablo se usa en los casos de divorcio (Deut. 21: 14; 22: 19, 22; Jer. 3: 8). Es una palabra fuerte. Así como se espanta una bestia peligrosa o repulsiva, así también se envía el macho cabrío al desierto (Heb. *midbar*). Una vez en el desierto, el macho cabrío podía morir o no, porque los hebreos pastoreaban sus rebaños en el *midbar*, término que puede significar un lugar deshabitado donde vivían las fieras. El Talmud menciona la costumbre de despeñar al macho cabrío, pero aun en este caso su muerte no desempeña parte alguna en la ceremonia de los sacrificios. En contraste con el macho cabrío de Jehová, el de Azazel era enviado *vivo* fuera del campamento israelita; su muerte eventual no era en manera alguna de sacrificio o vicaria.

22.

Todas las iniquidades.

Los israelitas sabían que habían pecado y que no alcanzaban la norma de lo que Dios esperaba de ellos. 793 Sin embargo, durante el día de la expiación habían tenido una demostración visual del completo alejamiento de los pecados que habían confesado y que les habían sido perdonados durante el año que había terminado, y podían ver también la bondad de Dios al haberles preservado la vida. Sabían que no merecían la gracia que les había sido extendida. Sin embargo, por la sangre derramada del sacrificio del día de la expiación, el mismo registro de sus pecados perdonados había sido raído del santuario. Al contemplar la partida del macho cabrío de Azazel, eran testigos del último acto del drama: Satanás, con todos los pecados que había instigado, ahora vueltos "sobre su cabeza" (Sal. 7: 16), alejándose hacia su condenación.

23.

Se quitará las vestiduras de lino.

Estas vestiduras, llamadas también "la túnica santa de lino" (vers. 4), sólo se usaban en el día de la expiación. Aarón se las ponía al entrar en el lugar santísimo con el incienso en la mañana de ese día. Luego de haber concluido la obra especial de mediación, se quitaba las vestiduras de lino y se ponía las áureas.

24.

Lavará luego su cuerpo.

Aarón se había relacionado con el pecado. No había quedado contaminado hasta el punto de necesitar ofrecer un sacrificio por el pecado. Sin embargo, debía bañarse, después de lo cual debía ponerse sus vestimentas áureas. Luego ofrecía el holocausto vespertino habitual, tanto para su persona, como para el pueblo. Con esto comenzaba el ciclo de las ceremonias religiosas de un nuevo año.

25.

La grosura.

No se quemaba hasta este momento la grasa de los sacrificios ofrecidos por el pecado durante el día (vers. 11, 15).

26.

El que hubiere llevado el macho cabrío.

Esta persona no necesitaba ser sacerdote. El "hombre destinado para esto" podía ser cualquier israelita que estuviese en condiciones de hacerlo (vers. 21). Se le había atado una cuerda al cuello del animal, y el hombre lo guiaba con ella, o lo aguijoneaba valiéndose de la vara que llevaba.

27.

El becerro.

La ley requería que fuesen quemados fuera del campamento los cuerpos de aquellos animales cuya sangre era introducida en el santuario por el sumo sacerdote para la remisión de los pecados. Pablo vio en esta práctica un simbolismo de Cristo, quien "padeció fuera de la puerta", y nos amonesta a salir "a él, fuera del campamento, llevando su vituperio" (Heb. 13: 11-13).

29.

Estatuto perpetuo.

El día de la expiación era el único día de ayuno en todo el año. Por esto se lo llamaba "el ayuno" (Hech. 27: 9). Los otros ayunos que fueron añadidos posteriormente no eran exigidos por Dios ni recibían su aprobación (Isa. 58: 3-7; Zac. 7: 3- 10). En los días de Cristo había 29 ayunos en el año, además de dos días de ayuno por semana.

Afligiréis vuestras almas.

Esto es más que ayunar. Comprendía un autoexamen, repaso del progreso logrado en la vida santa, buscar a Dios, confesar los pecados, hacer reparación por los deberes descuidados, ajustar las cuentas con Dios y con los hombres, redimiendo así el tiempo.

30.

Seréis limpios.

Por ser éste el día de la expiación, era necesario que cada alma cooperase en la obra de purificación. El sacerdote podía hacer expiación sólo en la medida en que Israel confesaba sus pecados e imploraba la ayuda de Dios. Sólo los pecados confesados, los pecados por los cuales los penitentes habían presentado sacrificios durante el año, eran los que podían ser expiados por el sumo sacerdote. Este día proporcionaba simbólicamente la oportunidad anual de lograr que los pecados fuesen borrados para siempre. Era el tiempo aceptable.

31.

Día de reposo.

"Día de descanso completo" (BJ). Literalmente, "un sábado de sábados", un gran día de fiesta espiritual.

32.

Que fuere ungido.

El sacerdocio y su servicio habían de continuar luego de la muerte de Aarón. Otro sacerdote debía entonces ser ungido y consagrado al oficio sacerdotal, para ponerse la túnica santa de lino, y para desempeñar el cargo.

Levitico 16 es uno de los grandes capítulos de la Biblia. En él se revela en forma impresionante y hermosa el plan de salvación. En sus 34 versículos están escondidas algunas de las cosas recónditas de Dios. La profundidad de significado que se revela en las ceremonias descritas revela un autor divino. La mente debe esforzarse a lo sumo para llegar a comprender sus enseñanzas.

NOTA ADICIONAL AL CAPÍTULO 16

A fin de comprender claramente los servicios 794 del día de la expiación, es necesario tener algún conocimiento respecto al edificio donde se desarrollaba el ritual del santuario, como también ciertas nociones en cuanto a sus alrededores. En el comentario de Exo. 26: 1 se encontrará una descripción general. La descripción detallada se encuentra en los comentarios de Exo. caps. 25 al 40.

El tabernáculo original, construido por Moisés, era una tienda, cuyas paredes eran de madera (ver com. Exo. 26: 15-26). El techo estaba hecho de cuatro capas, y la interior era de lino fino, y las otras eran de diversos tipos de pieles (ver com. Exo. 26: 1-14). La tienda misma medía aproximadamente 13, 34 m por 4,5 m; estaba ubicada dentro de un atrio que medía unos 50 m por 25 m (ver com. Exo. 27: 9-18).

El edificio estaba dividido en dos compartimentos; el primero y más grande era el lugar santo y el segundo, el lugar santísimo. Una cortina, o velo de ricos colores, separaba los dos ambientes. Como no había ventanas en el edificio, en el primer compartimento un candelero de siete lámparas proporcionaba suficiente luz artificial como para que los sacerdotes desempeñasen sus tareas.

En el primer compartimento había tres muebles: la mesa de los panes de la proposición, el candelero y el altar del incienso. Al entrar en el tabernáculo por la puerta que daba al este, se veía el altar del incienso hacia el final de la habitación. A la derecha estaba la mesa del pan de la proposición, y a la izquierda el candelero. Sobre la mesa estaban los panes de la proposición, dispuestos en dos pilas de seis panes cada una, como también el incienso para el pan, y las vasijas para las libaciones. También había vasos, cucharas y otros implementos usados en el ritual. El candelero era de oro puro; sus lámparas tenían forma de almendras.

El mueble más importante en este compartimento era el altar del incienso. Medía aproximadamente 88,9 cm de alto, y su cubierta cuadrada tenía unos 44,45 cm de lado. Estaba recubierto de oro, y alrededor de su cubierta tenía como una corona de oro. Sobre este altar el sacerdote ponía la vasija que contenía las brasas tomadas del altar de los holocaustos, como también el incienso. Cuando ponía el incienso sobre las brasas, ascendía el humo, y puesto que el velo no llegaba hasta el techo, el incienso no sólo llenaba el

primer compartimento, sino que penetraba también en el segundo. De este modo, el altar del incienso, aunque estaba en el lugar santo, servía también al lugar santísimo.

En el segundo compartimento sólo estaba el arca, un cofre aproximadamente de 1, 12 m de largo por 0,66 m de ancho y 0,66 m de alto. La cubierta del arca era llamada el propiciatorio, lugar donde se hacía la expiación en el día de la expiación. En torno de la parte alta del propiciatorio había una corona de oro, similar a la que se encontraba en el altar del incienso. Dentro del arca estaban las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios.

Encima del propiciatorio había dos querubines de oro. En este lugar Dios se ponía en comunión con su pueblo (Exo. 25: 22).

En el atrio fuera de la tienda se hallaba la gran fuente de bronce que contenía agua para lavarse. En esta fuente los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies antes de entrar en el santuario o antes de comenzar su servicio (Exo, 30: 17-21; 38: 8).

También en el atrio, al este de la fuente, estaba el altar de los holocaustos, que desempeñaba un papel importantísimo en todas las ofrendas de sacrificios. El altar tenía aproximadamente 1,34 m de alto, lo que exigía que hubiese una especie de plataforma para que el sacerdote pudiera oficiar cómodamente ante el altar. Esto también permitía que el pueblo viera cómo oficiaba el sacerdote ante el altar. Este era cuadrado y medía unos 2,23 m de lado. Estaba hecho de madera recubierta de bronce. Posteriormente este altar fue muy agrandado para dar cabida a un mayor número de practicantes del culto. Sobre este altar se quemaban los sacrificios. Por eso tenía el nombre de altar de los holocaustos. Aquí también se quemaba la grasa de las víctimas sacrificadas como asimismo ciertas partes de otras ofrendas. En los cuatro ángulos del altar había proyecciones a modo de cuernos, conocidas con el nombre de "los cuernos del altar". En ciertos sacrificios, los sacerdotes tocaban estos cuernos con sangre. En otros casos, la sangre era rociada alrededor del altar. La sangre sobrante, no usada en el servicio, era derramada en el suelo al pie del altar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MC 344 795

7, 8 PP 368

8, 10 CS 471

13, 14 4T 124

14 CS 472

15 PP 368

16 CS 471; PP 368

17 CS 481; MC 344

19 CS 471; PP 368

21 CS 472; PP 369

21, 22 CS 472; PE 177; PP 369

22 CS 539

29-34 CS 451

CAPÍTULO 17

1 *La sangre de todos los animales sacrificados debía ofrecerse a Jehová en la puerta del tabernáculo.* 7 *No debían ofrecer sacrificios a los demonios.* 10 *Se prohibe el consumo de sangre,* 15 *y de los animales que mueren por si mismos o despedazados.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:

3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él,

4 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo,

5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová.

6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la grosura en olor grato a Jehová.

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciera holocausto o sacrificio,

9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

10 Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.

11 Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá

sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre.

13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

14 Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado.

15 Y cualquier persona, así de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia.

16 Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevará su iniquidad.

3.

Cualquier varón.

Cuando los israelitas salieron de Egipto, salió con ellos un gran grupo, principalmente compuesto de egipcios. Era una "multitud de toda clase de gentes" (Exo. 12: 38) o "la gente extranjera que se mezcló con ellos" (Núm. 11: 4). Una palabra aún mejor es "chusma", que se emplea en la 796 BJ. Esas personas fueron causa de constantes problemas, Y siempre encabezaron las rebeliones. Instigaron a los israelitas a exigir carne, lo que dio por resultado la muerte de miles (Núm. 11: 4-6, 18-20, 31-33). Aunque diariamente eran testigos del milagro divino del maná celestial, no eran agradecidos ni piadosos. Como ocurre en el caso de los que viven de la caridad de otros, sus exigencias iban en constante aumento.

Es razonable suponer que esta multitud de extranjeros procuraría continuar sus fiestas religiosas paganas. En Egipto se encontraban algunas de las formas más envilecidas del paganismo. Entre éstas, el culto a los demonios era probablemente el peor (Lev. 17: 7); en él se sacrificaban machos cabríos o "sátiros" (BJ). Estos abusos habían comenzado a extenderse entre los israelitas, y se necesitaba una reforma.

Antes de que se estableciese el santuario, el padre de familia era el sacerdote de la misma, y como tal, ofrecía sacrificios. Cuando se erigió el tabernáculo y los sacerdotes se hicieron cargo de los sacrificios, ocurrió un gran cambio en la vida de Israel. El padre de familia debió entregar algunas de sus anteriores prerrogativas a los levitas, y esto puede haber causado cierto malestar.

Lo que ocasionó más problemas fue la regla de que todos los animales, de ahí en adelante, debían ser sacrificados en el santuario, y que las fiestas que normalmente acompañaban tales sacrificios debían también realizarse allí. Esto en sí no debía causar dificultad a Israel, pues el santuario estaba ubicado en el centro del campamento y era igualmente accesible para todos. Pero esta orden haría que terminaran automáticamente todas las fiestas de camaradería de los extranjeros, que -así lo suponemos - habían sido entusiastamente adoptadas

por muchos israelitas. El vers. 7 indica hasta qué punto habían caído en la idolatría los hijos de Israel.

De todos los sacrificios, los que más fácilmente se prestaban para el abuso eran los sacrificios de paz. En general, los otros sacrificios en que se derramaba sangre eran entregados al sacerdote o quemados después de haberse rociado la sangre y quitado la grasa. Pero en el caso de las ofrendas de paz, el Señor recibía la sangre y la grosura; el sacerdote, el pecho y la espaldilla derecha (cap. 7: 34); y el resto del animal era para el oferente y para sus invitados (Deut. 27: 7; ver com. Lev. 7: 15).

Desde el punto de vista humano, las ofrendas de paz tenían otra ventaja. Para ser aceptados todos los demás sacrificios, debían ser de animales perfectos (cap. 22: 21; 3:1); pero una ofrenda de paz, presentada espontáneamente, no necesitaba ser perfecta. Podía usarse un animal que tuviera "de más o de menos" (cap. 22: 23). Si alguien deseaba hacer una Fiesta, podía escoger un animal deforme pero no enfermo. A partir de la proclama aquí mencionada debía llevarlo al santuario para presentárselo al Señor, y debía darle al sacerdote lo que Dios requería. Algunos no habían hecho esto en Israel. De ese momento en adelante, ningún israelita debía participar de una Fiesta a menos que fuese celebrada dentro del campamento. Era de esperarse que esas fiestas se llevarían a cabo en armonía con las normas religiosas y sociales implícitas en la ley de Dios.

Esta centralización del ofrecimiento de sacrificios y de las fiestas que lo acompañaban tendría otros beneficios. El texto parece implicar que toda matanza de animales debía hacerse bajo la supervisión inmediata de los sacerdotes. De este modo el sacrificio de un animal pasaba a ser un acto semirreligioso. Así entendida esta orden, resaltaba el hecho de que debe reconocerse a Dios en todas las cosas, que él demanda como suya una porción de todo lo que poseemos: en este caso, la sangre y la grosura. Este reglamento debía enseñarle a Israel a honrar a Dios con sus bienes y a compartir con los sacerdotes la parte que les correspondía. Sobre todo, el derramamiento de la sangre y la sangre en sí, cobraban un nuevo significado porque la gente debía tratarla con el mayor respeto, no pudiendo consumirla en ningún caso.

Estos principios tienen tanta validez ahora como la tenían entonces. Dios tiene derecho sobre todo lo que poseemos. Aun en la comida y en la bebida, Dios debe ser honrado. Además Dios quiere que su pueblo se separe de la multitud de extranjeros. Tanto jóvenes como ancianos corren peligro al asociarse con el mundo. Las amistades se forman con facilidad, y los resultados son a menudo fatales para la fe del creyente. La asistencia a institutos de enseñanza mundanos está cargada de peligro. No sólo hay problemas de clases y exámenes en día sábado, sino que las actividades 797 sociales constituyen una trampa para los jóvenes. Todo aquel que salga "fuera del campamento" necesita protección especial, y en primer lugar debiera estar seguro de que Dios lo llama para que salga afuera.

9.

Será igualmente cortado.

En los vers. 1-7 se presenta una legislación que tenía por objeto separar a los israelitas de la influencia contaminadora de los egipcios (ver cap. 18: 3). Por el castigo que debía seguir a la transgresión se hace evidente que Dios consideraba este asunto como de gran importancia. En el caso de ciertas infracciones de las leyes concernientes a las impurezas físicas, Dios ordenó los ritos de purificación. En otros casos se requería un sacrificio, Y en otros restitución. Pero en este caso prescribe la misma severa pena de excomunión que pesaba sobre el pecador que no se humillara en el día de la expiación. Los "extranjeros" estaban incluidos en esta legislación (vers. 8). Por lo menos en el caso del extranjero, el "ser cortado" probablemente significaba la exclusión de los privilegios de la comunión con el pueblo de Dios (ver com. Gén. 17: 14; Exo. 12: 15).

Israel tenía muchas cosas que aprender, y Dios se proponía que aprendiese esas lecciones en el desierto. En esta situación, formaba un grupo compacto; ni sembraba ni segaba, y podía dedicar su atención indivisa a la instrucción que era impartida. Por ejemplo, recibía el pan directamente del cielo, lo que siempre le recordaba su dependencia de Dios.

La orden de degollar todos los animales a la puerta del santuario fue rescindida después de que Israel hubo entrado en Canaán (ver Deut. 12: 15, 20, 2l). Entonces todos los animales para el sacrificio religioso eran llevados al tabernáculo; los que se sacrificaban para alimento, podían ser muertos en casa, Es posible que para ese tiempo Israel había aprendido ya lo que Dios se había propuesto enseñarle. Además, la multitud de extranjeros ya no constituía un motivo de tropiezo para los israelitas.

Para hacerlo a Jehová.

Antes de llegar al Sinaí, Israel no había tenido sacerdotes designados. El padre había sido el sacerdote de su familia; ahora Dios ordenaba un cambio y pedía que todos cumpliesen con lo ordenado. Los hombres no solamente debían adorar a Dios sino que debían adorarlo en la manera que él mismo había designado. Los israelitas debían reconocer a los dirigentes señalados. Debían abstenerse de lo prohibido, debían honrar a Dios con sus bienes y evitar las reuniones impías. Dios no prohibió las reuniones sociales pero las que se celebraban habían de estar en armonía con el ambiente propio del santuario. No debía haber más fiestas convivales.

10.

Comiere alguna sangre.

Dios le prohibió estrictamente que comiera sangre tanto al israelita como al extranjero (vers. 12). Por dos hechos se ve claramente que esto no es meramente una ordenanza judía: (1) La orden fue dada por primera vez a Noé, progenitor de toda la raza humana luego del diluvio (Gén. 9: 4). (2) La primerísima legislación adoptada por la iglesia del NT incluía esta prohibición:

"Que os abstengáis ... de sangre, de ahogado" (Hech. 15: 29).

11.

La vida de la carne.

La prohibición de comer sangre se repite siete veces en los libros de Moisés (Gén. 9: 4; Lev. 3: 17; 7: 26, 27; 17: 10; Deut. 12: 16, 23, 24; 15: 23). La razón para esto es que la sangre representa la vida. En realidad la sangre es la vida. Esto es cierto en un sentido muy literal. La sangre lleva alimento, fuerza y calor a todas las partes del cuerpo, y se lleva todo lo que daña y destruye. Es el factor indispensable sin el cual la vida sería imposible. El organismo entero es alimentado por ella. Si se produce una herida en cualquier parte, la sangre lleva hasta allí los elementos necesarios para su curación. La ciencia está aprendiendo continuamente nuevos hechos acerca de la sangre; con cada hallazgo nos maravillamos de sus cualidades sorprendentes.

La sangre ocupa una posición destacada en el plan de salvación. Muchas veces se dice que la sangre de Cristo es el elemento vital de la redención. De ahí que existan expresiones como las siguientes: "Ganó por su propia sangre" (Hech. 20: 28); "redención por su sangre" (Efe. 1: 7); "paz mediante la sangre" (Col. 1: 20); "santificar al pueblo mediante su propia sangre" (Heb, 13: 12); "la sangre del pacto eterno" (Heb. 13: 20); "rociados con la sangre de Jesucristo" (1 Ped. 1: 2); "el Espíritu, el agua y la sangre" (1 Juan 5: 8); "no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre" (1 Juan 5: 6); "nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (Apoc. 1: 5). Si se elimina la doctrina de la sangre y de la expiación por medio de la sangre, quedamos 798 sin un Salvador. El "como cordero fue llevado al matadero" y "por su llaga fuimos nosotros curados" (Isa. 53: 7, 5).

Indudablemente fue difícil que los discípulos aceptaran el anuncio de Jesús: "Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna" (Juan 6: 53, 54, 60). Para el cristiano sincero, estas palabras tienen hondo significado. Recuerdan las palabras del nuevo pacto, del pacto de sangre, del cual es símbolo la Cena del Señor (1 Cor. 11: 25).

Expiación de la persona.

Literalmente, "una cobertura para la persona". Es la sangre la que hace expiación por la vida que en ella está. La sangre de Cristo hace expiación porque representa su vida. La muerte de Cristo cumplió un propósito, su vida realizó otro; juntas las dos nos aseguran la salvación. Por su *muerte* Cristo pagó la pena y satisfizo las demandas de la ley; por su *vida* nos asegura la vida (ver Rom. 5: 10).

12.

Comerá sangre.

Las reglas en cuanto a ingerir sangre no tenían solamente el propósito de que los israelitas se abstuvieran de comer la sangre literal. Era todo eso y mucho más. Tenían el propósito de inculcarles una elevada estima por lo que la sangre representa, la *vida.* Toda vida procede de Dios y le pertenece. No debe ser maltratada ni destruida.

13.

Derramará su sangre.

Esta debe haber sido una lección impresionante para el cazador. Después de haber cazado un ave, recuerda la orden de Dios de tratar la sangre con respeto. La vierte en la tierra y reverentemente la cubre. Por supuesto, esto no se hacía a causa del ave. Tenía el objeto de enseñarle al hombre el valor y la importancia de la vida (Mat. 10: 29).

14.

La vida de toda carne es su sangre.

Este versículo es una repetición, pero a esa repetición se le ha añadido algo. En las declaraciones anteriores se afirmaba que la vida estaba *en* la sangre. Este versículo afirma que la vida *es* la sangre.

Cristo sentía compasión por los seres humanos, y enseñó esa compasión. La entrada en el reino de los cielos se relaciona con el interés por los hambrientos, los sedientos, los desnudos y los encarcelados, y el cuidado que se les haya brindado (Mat. 25: 34-40). La vida de esos necesitados proviene de Cristo, el autor de la vida, y al ayudar a otros, ayudamos a Cristo.

15.

Mortecino.

Aunque no se prohibía comer la carne de animal mortecino o despedazado, la persona que la comiese quedaría contaminada, Se entiende que la razón de esto estaba en que la sangre no había sido debidamente drenada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 CS 471

CAPÍTULO 18

1 *Matrimonios ilegales.* 19 *Prohibición de actos de inmoralidad.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles. Yo soy Jehová vuestro Dios.

3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

4 Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

5 Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.

6 Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová.

7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez. 799

8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.

10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás.

12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.

13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.

14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.

15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.

16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.

17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.

18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.

20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

21 Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

22 No te echarás con varón como con mujer; es abominación.

23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

25 y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros

27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

28 no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.

30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

3.

Como hacen.

Después de haber salido de Egipto, Israel debía dejar las costumbres de Egipto. Iba hacia Canaán, donde también prevalecía la iniquidad. Debía evitar el mal, cualquiera fuese su origen.

4.

Mis ordenanzas pondréis por obra.

En esto estaba su única salvación. En medio del pecado y de la degradación, en medio de una nación torcida y perversa, Dios deseaba que su pueblo brillase como luces en el mundo (Fil. 2: 15).

Algunos se han preguntado porqué permitió Dios que los israelitas viviesen en medio de tales condiciones como las que prevalecen en Egipto y Canaán. Aunque habían vivido en Egipto, no debían haberse mezclado con los egipcios (ver Juan 17: 15). Esto es evidente porque les proporcionó un lugar aparte para que viviesen, en la tierra de Gosén. Si ellos hubiesen guardado su lugar, si

hubiesen obedecido el consejo de Dios, hubieran permanecido alejados de los males que los rodeaban. Pero en lugar de hacerlo, se mezclaron con los egipcios, aprendieron sus costumbres y llegaron a corromperse ellos mismos. Los 40 años de peregrinación en el desierto fueron años de aprendizaje, durante los cuales Dios quiso que olvidasen las costumbres de Egipto y aprendiesen las costumbres divinas. Cuando llegó el momento de entrar en la 800 tierra de Canaán, la generación que había salido de Egipto casi había desaparecido del todo. Durante este intervalo Dios les dio su ley desde el Sinaí, les dio sus estatutos, "los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos" (vers. 5). Les dio demostraciones de su poder y de su capacidad para suplir sus necesidades en todas las circunstancias. Todo esto tenía el objeto de fortalecer su fe. Si tan sólo hubiesen confiado en Dios, todo hubiera ido bien.

Dios guió a los israelitas a la tierra de Canaán a pesar de conocer las tentaciones que allí les aguardaban. Podría haber procedido de una manera diferente, pero en su sabiduría creyó oportuno hacerlo así. A pesar de eso, no debían mezclarse con los cananeos ni adoptar sus costumbres. El proceso de ocupar la tierra de Canaán debía ser gradual (Exo. 23: 29, 30). Durante ese proceso tendrían otra oportunidad para desarrollar el carácter; su lealtad a Dios sería probada. Si Dios hubiese quitado inmediatamente todo motivo de tentación, no podría haber ocurrido ese desarrollo del carácter.

Israel no debía ocupar más territorio que el necesario para satisfacer sus necesidades inmediatas. El plan era ideal. Israel tendría el territorio necesario y estaría protegido; al mismo tiempo no se asociaría directamente con los paganos, pero tendría muy cerca un campo misionero. Sin embargo, Israel no cooperó con los planes de Dios; "no entraron" (Heb. 4: 6).

6.

Ningún varón se llegue.

La inmoralidad era uno de los pecados resaltantes de la antigüedad, y la tierra de Canaán no era una excepción. El matrimonio era tenido en poca estima y las mujeres eran tratadas como ganado. Este capítulo presenta el cuadro real de las condiciones existentes entre los paganos (vers. 24-27), y Dios amonestó a Israel en contra de todo esto. El hecho de que fuera necesario que Dios hiciera esta advertencia, con todos sus crudos detalles, pone de relieve el peligro que afrontaba Israel, y del cual debía estar prevenido.

En el principio Dios creó un hombre y una mujer, estableciendo así las condiciones ideales para la bendición y la comodidad del hombre. El plan de Dios habría preservado el hogar, la nación y la castidad de ambos sexos. El matrimonio no es deshonroso; no es pecaminoso, ni algo que deba ser evitado, como opinan algunos. Fue ordenado por Dios mismo y es honorable (Heb. 13: 4). Es una institución tan divina como el sábado, y como éste debe ser tenido en alta estima. Tanto el sábado como el matrimonio requieren reverencia y santidad para su debida observancia. Ambos pueden ser profanados, ambos pueden ser una bendición. El respeto del cuerpo y sus funciones es el tema

central de este capítulo: respeto por nuestro propio cuerpo, y por el cuerpo ajeno.

21.

A Moloc.

El tenebroso rito pagano descrito por la frase "ofrecerlo por fuego a Moloc" aparece por primera vez en este pasaje. Se encuentran otras menciones de esta práctica en Lev. 20: 2-5; 2 Rey. 23: 10, y Jer. 32: 35. El "Moloc" de 1 Rey. 11: 7, descrito como dios de los amonitas, es probablemente el mismo "Milcom" del vers. 5 del mismo capítulo y de 2 Rey. 23: 13.

Pero, ¿quién es Moloc? Varias generaciones de teólogos se han hecho esta misma pregunta. Algunos han pensado que Moloc (*molek*) representa al dios cananeo *Mekal*, que aparece en ciertas inscripciones, y que las dos últimas consonantes pueden haberse invertido. Sin embargo, la mayoría de los eruditos han presentado la siguiente interpretación: la palabra Moloc tiene en hebreo las mismas consonantes que la palabra *mélek*, "rey". En el hebreo antiguo solamente se escribían las consonantes, en este caso *mlk*. De este modo, ambas palabras serían idénticas. La inserción de diferentes vocales resultó en una palabra diferente. La antigua tradición judía concuerda con estos eruditos al sostener que Moloc no era el nombre de una deidad específica sino la designación de cualquier dios, que podría llamarse "rey" en el mismo sentido en que los hebreos aplicaban ese término a Dios (ver Sal. 5: 2; 10: 16; etc.). Según la tradición judía, el título *mélek*, "rey", se reservaba para el Dios verdadero, y únicamente se pronunciaba el conjunto de consonantes, *mlk*, y al referirse a los dioses cananeos, hablaban de *molek,* usando las mismas consonantes, pero con las vocales "o" y "e" de la palabra *bósheth*, "vergüenza". De esta manera, el título *molek* significaría "rey de vergüenza", en contraste con *mélek,* el verdadero rey del cielo y de la tierra. Esta explicación de la palabra "Moloc" ha tenido amplia aceptación en los círculos teológicos.

En 1935 O. Eissfeldt publicó sus hallazgos en cuanto a ciertas inscripciones púnicas de 801 Cartago, en el norte del Africa, que datan del período 400-150 AC, en las cuales aparecen los términos "*molk* de ovejas" y *"molk* de hombres", para describir sacrificios animales y humanos (*Molk als Opferbegriff im Punischen und Hebrdischen und das Ende des Gottes Moloch*). Puesto que el idioma púnico era muy parecido al hebreo, Eissfeldt explicó que la palabra hebrea *molek* debía significar "voto" o "promesa". Explicado de esta manera, el pasaje "ofrecerlo por fuego a Moloc" se interpretaría "como un *molek",* es decir, como cumplimiento de una promesa hecha a un dios pagano.

Muchos eruditos bíblicos se han inclinado a aceptar la explicación de Eissfeldt. Sin embargo, en las excavaciones de la ciudad de Mari, en Mesopotamia, han aparecido textos en los cuales G. Dossin halló a un dios llamado *Muluk,* que era adorado en la región del Eufrates medio en el siglo XVIII AC (*Revue d'Assyriologie*, tomo 35, [1938], pág. 178, nota 1). También los dioses de Sefarvaim, Adrammelek (que aparece en inscripciones mesopotámicas bajo el

nombre de *Adad - milki*) y Anammelek, a quien se le sacrificaban niños en holocausto (2 Rey. 17: 31), evidentemente tenían alguna relación con el dios *Muluk*, según lo indica la última parte de sus nombres.

El dios *Malkum* aparece mencionado en cuatro textos de Drehem (última parte del tercer milenio AC); parece ser el mismo *Muluk* y también el *malik* de tres textos asirios, en los cuales aparece como el dios equivalente a Nergal, dios asiro-babilónico del infierno. Un texto, descubierto en Ugarit, en la costa de Palestina, que data probablemente de mediados del segundo milenio AC, habla claramente de un "sacrificio para Mlk", no dejando duda alguna de que *Mlk* era un dios.

Considerando toda esta evidencia, puede afirmarse que Moloc era un dios pagano, al cual se le ofrecían niños en holocausto, de modo que la traducción tradicional "pasar por el fuego a Moloch" (Val. ant.), puede considerarse correcta. Sin embargo, más tarde el nombre de este dios se usó como término técnico para referirse a ciertos sacrificios de animales y de seres humanos, según lo revelan las inscripciones púnicas de Cartago.

24.

En ninguna de estas cosas os amancillaréis.

Las naciones vecinas a Israel eran culpables de todos los pecados enumerados en este capítulo, y por ello debían ser expulsadas de sus tierras. Israel debía evitar esos pecados para no ser expulsado. El mensaje aquí presentado hace resaltar el peligro real que afrontaba.

28.

Os vomite.

De *qo'*, "vomitar" (ver Lev. 18: 25; Jon. 2: 10). Israel podría permanecer en la tierra prometida solamente si respetaba el pacto. Si lo violaba, perdía el derecho de permanecer en Canaán. Serían "arrancados de sobre la tierra" y esparcidos (Deut, 28: 63, 64). Con el símbolo de una "viña", Isaías representa a Israel plantado en "una ladera fértil". Pero cuando la viña produjo "uvas silvestres", Dios se propuso dejar desierta la tierra (Isa. 5: 1-7).

30.

Yo Jehová.

Así como empezó el capítulo termina con esta afirmación, cuyo propósito era recordar al pueblo de Israel la santidad de Dios y la alta norma que, como pueblo, debía alcanzar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PP 389

26, 27 1T 280

CAPÍTULO 19

Repetición de diversas leyes.

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.

3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo***(42)** guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios.

4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis los hijos para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios.

5 Y cuando ofrecierais sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos. 802

6 Será comido el día que lo ofrecierais, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego.

7 Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto,

8 y el que lo comiere llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.

9 Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.

10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.

11 No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro.

12 Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

13 No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.

14 No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

15 No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.

16 No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.

17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para

que no participes de su pecado.

18 No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.

19 Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos.

20 Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviera rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.

21 Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un camero en expiación por su culpa.

22 Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

23 Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.

24 Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.

25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.

26 No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos.

27 No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba.

28 Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová.

29 No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.

30 Mis días de reposo***(43)** guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.

31 No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.

33 Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis.

34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

35 No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida.

36 Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

37 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

2.

Santos seréis.

Esta es la nota tónica del libro de Levítico. En todos sus capítulos se hace resaltar la santidad. La razón por la que aquí se da esta orden es porque Dios es santo. 803

3.

A su madre y a su padre.

En este pasaje el orden que comúnmente se sigue en las Escrituras está invertido. Algunos piensan que se trata de un accidente, que de alguna manera el orden de las palabras fue traspuesto. Pero sin duda Dios lo quiso así. De ninguna manera disminuye la dignidad y la posición del padre, pero hace resaltar el hecho de que las madres no son olvidadas por Dios, ni debieran serlo por los hombres.

En muchos hogares no se honra debidamente a la madre. Quizá no ocupa ella su debido lugar, o no ejerce la influencia positiva y constructiva que debiera ejercer. Tal vez rebaja su autoridad a la vista del niño diciéndole que cuando llegue el padre, éste lo hará obedecer, perjudicando así al niño. La madre que habitualmente evade su responsabilidad en la educación y disciplina de sus hijos, debería buscar la causa de su fracaso y tomar las medidas necesarias para corregir el error, El mandamiento dice: "Honra a tu padre y a tu madre" (Exo. 20: 12).

Mis días de reposo guardaréis.

El cuarto y el quinto mandamientos, aquí citados, son los dos mandamientos positivos de la ley. Los dos inculcan reverencia y respeto por la autoridad.

Yo Jehová.

Esta afirmación es repetida varias veces en este capítulo (vers. 4, 10, 12, 14, 16, 18, 25, 28, 30, 31, 32, 34, 36, 37).

4.

No os volveréis a los ídolos.

El vers. 4 alude al primero y al segundo mandamientos, sobre todo a este último. No es necesario que nos postremos ante ídolos de madera y piedra para transgredir este mandamiento. Cualquier cosa que se honre en el lugar de Dios,

o que sea preferida antes que él, constituye un ídolo, aunque sea sólo un asunto de la imaginación.

5.

Sacrificio de ofrenda de paz.

A modo de énfasis, se repite aquí la instrucción dada en el cap. 7: 11-21. Como se presentara en el comentario del cap. 17: 1-7, era más fácil abusar de las ofrendas de paz que de las otras.

9.

Ni espigarás tu tierra segada.

Dios siempre ha demostrado especial cuidado por los pobres. A menudo la pobreza viene como resultado de la falta de economía, previsión, diligencia o capacidad. En otros casos, es accidental e inevitable. Cualquiera sea la causa, Dios se compadece de todos los necesitados y ha comisionado a su pueblo para que los socorra según sus necesidades. Algunos que no pueden trabajar necesitan recibir una ayuda directa y la usarán sabiamente. Otros son capaces de trabajar y están dispuestos a hacerlo, y debería dárseles esa oportunidad. No es fácil salir a espigar, y a veces los resultados son escasos. Pero suele ser mejor proporcionar trabajo a los necesitados que hacerles obsequios. Excepto en los casos de genuina necesidad, el recibir algo sin dar nada perjudica la dignidad. El darle trabajo al necesitado cumple varios propósitos, tanto para el que da como para el que recibe. Ayuda al dador a promover un espíritu liberal, y a menudo es el instrumento que Dios emplea para contestar las oraciones de los necesitados. También es ayudado el que recibe, pues es inducido a agradecer a Dios y a apreciar a los que le proporcionaron una oportunidad de ayudarse a sí mismo. Esto tiende a crear un espíritu de hermandad.

11.

No hurtaréis.

El hurto y la falsificación están emparentados. Este último pecado es a menudo necesario para ocultar el primero (ver cap. 6: 2). Hay diversas maneras de robar y de mentir. También hay casos dudosos, siendo éstos probablemente los más comunes. Dios desea que la verdad more en lo íntimo de nuestro ser (Sal. 51: 6). Todo lo que tenga un dejo de astucia o hipocresía es abominación para Dios (Efe. 4: 14; 1 Tim. 4: 2).

12.

No juraréis falsamente por mi nombre.

Por implicación, esto permite el juramento judicial. Aquí no se habla de prestar juramento ante un tribunal, sino de jurar *falsamente*. Con toda justicia, el perjurio

se considera un crimen muy grave porque pervierte Injusticia. Definidamente quebranta el tercer mandamiento y merece un severo castigo (Mat. 5: 33-37).

13.

No oprimirás a tu prójimo.

En el vers. 11, se prohibe dañar a alguien con astucia; aquí se prohibe hacerlo con violencia o usando de una autoridad superior. Algunos llegan a la conclusión de que si algo es legal, está permitido que el cristiano lo haga. Una cosa puede ser permitida por ley, pero estar lejos de ser conveniente (1 Cor. 6: 12; 10: 23). También puede ocurrir que la ley del país declare legal cierta conducta que Dios no pueda aprobar. Dios no tiene en cuenta las escapatorias legales.

El salario.

Los salarios deben pagarse regularmente, como las deudas, cuando corresponde. Además de ser una falta de honradez, 804 el retener los salarios convenidos, faltar al pago de una deuda justa o demorar el pago de las obligaciones en forma indebida, desagrada a Dios (Deut. 24: 14, 15). La estricta honradez requiere que una persona no contraiga ningún compromiso ni acepte obligaciones a menos que tenga buena razón para creer que puede cumplir con sus responsabilidades en ese sentido. Además el dejar pasar el tiempo designado para pagar un compromiso sin hacer arreglos satisfactorios con el acreedor, es un fraude de la peor clase, y presenta como irresponsable e indigno de confianza a quien lo hace.

14.

Al sordo.

No hemos de maldecir al sordo porque no oye, ni poner tropiezo al ciego porque no ve. Hacerlo es malo y cruel. "Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino" (Deut. 27: 18; cf. Job 29: 15). Los que tienen impedimentos físicos merecen consideración especial. Al mismo tiempo, ellos no deben aprovecharse de ese impedimento.

15.

Con justicia juzgarás.

El hacer "acepción de personas" es cometer pecado (Sant. 2: 9). El artista ha representado correctamente a la justicia al pintarla como una mujer que sostiene en su mano una balanza, con los ojos vendados a fin de no dejarse influir por las personas o las cosas que están ante ella.

16.

No andarás chismeando.

Es decir, propagar rumores dañinos, ya sea porque no son ciertos, o porque perjudican a la persona implicada. Los rabinos enseñaban que eran tres los pecados que quitarían al hombre de este mundo y lo privarían del mundo futuro: idolatría, incesto, y homicidio, pero que la calumnia era peor que éstos pues mataba a tres personas a la vez: al calumniador, al calumniado y al oyente. Es más efectiva que una espada de doble filo.

No atentarás contra la vida de tu prójimo.

Ya fuera directamente, o por dar falso testimonio (Dan. 8: 25; 11: 14; 1 Crón. 2 1: l). Los judíos interpretan que este pasaje significa que la persona que viera a otro en peligro, ya fuera de ahogarse, de ser robada, o debido a fieras, tenía la obligación de prestarle ayuda. Si una persona es testigo de un crimen o de una injusticia, está obligada a ayudar al damnificado, ya sea personalmente, o por medio de testimonio ante el juez.

17.

No aborrecerás a tu hermano.

Es posible odiar y despreciar a una persona sin dar de ello evidencias externas. Sin embargo, el odio es pecado (1 Juan 2: 9-11). El que odia se daña a sí mismo en primer lugar.

Razonarás con tu prójimo.

"Corrige a tu prójimo" (BJ). Cristo dijo: "Si tu hermano pecare contra ti, repréndele" (Luc. 17: 3; ver también Mat. 18: 15-17). Pablo dice: "A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos" (1 Tim. 5: 20); "repréndelos duramente" (Tito 1: 13); "reprende con toda autoridad" (Tito 2: 15). Las tres últimas afirmaciones se refieren a la responsabilidad de los ministros, pero el consejo de Cristo en Mat.18: 15-17 se aplica a todos. Es tan malo albergar odio en el corazón como retener la corrección. Los rabinos enseñaban que aquel que no reprendía a un ofensor compartía su pecado, y que le sería mejor que se echara en un horno ardiente.

18.

No te vengarás.

Es debilidad humana la de querer vengarse de aquel que nos hizo mal, pero la Biblia no aprueba tal proceder. Dijo Pablo: "No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios" (Rom. 12: 19). Es inútil albergar rencor. A nadie le hace bien, y puede causarle mucho daño al que lo alberga. Avinagra el carácter y desfigura la perspectiva de la vida.

Amarás a tu prójimo.

En esta orden están comprendidos los seis últimos mandamientos (Mat. 22: 40).

Dijo Cristo: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos" (Mat. 5: 43, 44).

Aun los críticos admiten que la declaración llamarás a tu prójimo como a ti mismo" era una orden que estaba completamente fuera de lo habitual en esa época de la historia del mundo. No es común en ninguna época. El egoísmo prevalece hoy, como lo ha hecho en todos los tiempos, y siempre hay poco amor por el prójimo cuando sus intereses entran en conflicto con los propios. Generalmente, cada uno trata de buscar lo suyo. Si es posible hacerle bien al prójimo sin perjudicarse uno mismo, se está dispuesto a hacerlo. En buena medida, el amor por el prójimo no es sino interés propio bien entendido.

19.

Mezcla de semillas.

En el principio Dios creó diferentes especies de animales y plantas. Nunca tuvo la intención de que hubiese amalgamación de las diferentes clases en la que quedaran todas confundidas. No es clara la orden en cuanto a la mezcla de lino y lana, ni tampoco se la explica en otra parte de 805 la Biblia. Posiblemente haya tenido por propósito impresionar en la mente el principio aplicable a las cosas vivas. La idea de mantener intactos los diversos "géneros" como Dios los creó, es para el bien de todos.

20.

Si un hombre yaciera.

En este caso la sierva está comprometida con un hombre pero no ha sido aún rescatada. Por lo tanto, no es libre sino que es considerada propiedad de la persona a quien sirve.

Ambos serán azotados.

Literalmente, "habrá una investigación". El vocablo hebreo *biqqóreth*, que aparece aquí, tiene la idea de una investigación realizada con el propósito de determinar cuál sería el castigo adecuado para el crimen.

21.

El traerá.

Además del castigo que se juzgara adecuado, el hombre debía presentar su ofrenda por la transgresión (ver com. cap. 7:1). Con el castigo pagaba su deuda a la sociedad; con el sacrificio quedaba reconciliado con Dios. No se esperaba que la mujer presentase tales ofrendas.

23.

Consideraréis como incircunciso.

Se consideraba que un árbol frutal no alcanzaba la madurez hasta los cuatro años. Hasta entonces se lo consideraba "incircunciso". Es decir, su fruto no debía comerse ni presentarse al Señor. Al cuarto año "todo su fruto" era consagrado "en alabanzas a Jehová", y debía ser presentado a él.

26.

Sangre.

La sangre de cualquier animal que se mataba para proporcionar alimento, debía ser drenada. Hasta hoy, los judíos concienzudos observan esta regla y tienen, dentro de lo posible, sus propios mataderos. En otros lugares, el rabino se hace presente en el matadero en determinados momentos para comprobar que los animales se sacrifican de tal forma que los judíos puedan comer su carne. La carne, drenada según la costumbre judía, es apta para consumo de judíos y suele venderse bajo el nombre de "kasher" o "kosher". Por regla general, los cristianos prestan poca atención a esta ley higiénica, olvidando que únicamente con esta condición se permitió el consumo de la carne (Gén. 9: 4). Se les impuso la misma restricción a los cristianos gentiles (Hech. 15: 20, 29).

No seréis agoreros.

"No practicaréis encantamientos" (BJ). Es probable que aquí se haga referencia a los hechizos y amuletos, que aunque no eran de por sí inmorales ni licenciosos, tendían a la superstición y la idolatría. Es impresionante encontrar que muchas personas viven bajo la influencia de creencias supersticiosas. Aun diarios respetables publican los horóscopos que predicen buena o mala fortuna. Los hombres pretenden predecir el futuro por la posición de las estrellas y aconsejar en cuanto a lo que debiera hacerse o dejarse de hacer en determinados días. Los adivinos y médiums espiritistas, florecen por miles con diversos nombres y métodos, y millones son engañados por ellos. Muchas personas llevan amuletos de diversa índole en los bolsillos para que no les ocurra algo malo, o clavan herraduras sobre las puertas; otros "tocan madera". Muchos no comienzan ni realizan cierta tarea en viernes. Se considera que el número 13 trae "mala suerte" y hay quienes no se atreven a moverse de la casa en martes 13. Muchos se fijan en los malos agüeros, tales como los gatos negros. Algunos se niegan a caminar debajo de una escalera por temor a lo que podría suceder, y otros pretenden curar ciertas enfermedades arrojando un objeto detrás de la espalda en una noche sin luna. En la antigüedad tales cosas se tomaban muy en serio, y había peligro de que Israel se interesase por la magia de las naciones circunvecinas.

27.

Ni dañaréis la punta de vuestra barba.

"Ni cortes los bordes de tu barba" (BJ). Los judíos se enorgullecían de sus barbas, considerándolas como una señal de virilidad y dignidad. Se ha sugerido que una barba "dañada" indicaba que el que la llevaba era devoto de algún dios

pagano. Posiblemente la parte de la barba que se recortaba era ofrecida a los dioses. El Señor prohibió a su pueblo que siguiera esta costumbre pagana. Dentro de su contexto (vers. 26-28) esta restricción sólo podía tener significado como resguardo frente a las costumbres religiosas de los paganos. No puede hacerse ninguna aplicación sensata de esta orden a la situación existente hoy.

28.

Rasguños en vuestros cuerpos.

"No haréis incisiones en vuestra carne por los muertos" (BJ). Diversos pueblos de la antigüedad se cortaban las carnes en relación con los ritos ceremoniales celebrados en honor de los muertos. Aún hoy algunos pueblos paganos siguen tales costumbres. Los miembros de ciertas tribus de Nueva Guinea se cortan una falange del dedo en ocasión de la muerte de un familiar. 806

Ni imprimiréis en vosotros señal alguna.

Quizá se refiera a los tatuajes (BJ), costumbre que en sí no es inmoral, pero ciertamente indigna del pueblo de Dios pues tiende a dañar la imagen del Creador.

29.

No contaminarás a tu hija.

Era costumbre entre las naciones de la antigüedad, sobre todo entre los pobres, vender a sus hijas, o algunas veces a sus esposas, como esclavas y prostitutas. Por regla general, las mujeres no eran tenidas en muy alta estima.

30.

Mis días de reposo guardaréis.

"Guardad mis sábados" (BJ). Las dos órdenes de este versículo tienen que ver con la reverencia. Algunas personas observan el sábado pero no muestran el debido respeto por el santuario. Otros demuestran reverencia por el santuario, pero no por el sábado. La verdadera religión exige la reverencia por ambos, pues los dos son santos.

31.

Los encantadores.

De *'oboth*, literalmente "odres", como en Job 32: 19. Aquí aparece esta palabra por primera vez en la Biblia. El hecho de que se use esta palabra para designar a los médiums espiritistas parece haberse debido al timbre de voz que éstos usaban: una voz sonora, no natural, ni clara, como la que podía producirse al hablar dentro de un "odre" o de algún otro receptáculo. La palabra traducida "susurran" en Isa. 8: 19, significa también "murmurar", "cuchichear", "retumbar".

Puede también significar "meditar en voz alta", como si la persona estuviese hablando sola en una voz baja que parece un suspiro (Sal. 143: 5). En el mismo versículo el hebreo usa otro verbo para describir la forma de hablar del adivino: *tsafaṭ*, palabra onomatopéyica usada para describir la forma de hablar del médium. La BJ traduce: "Los adivinos que bisbisean y murmujean". En Isa. 29: 4 *tsafaf* se traduce "susurrar" y en Isa. 38: 14 "quejar". La LXX generalmente traduce la palabra *'oboth* por *eggastrimuthoí*, "ventrílocuos", con lo que indica que la voz se proyectaba desde el vientre en tonos graves y sepulcrales. La ventriloquia se presta fácilmente para los fines de la magia.

'Oboth es una palabra femenina plural, que quizá sugiere que la mayoría de los médiums eran mujeres. Se usa la palabra *'ob* para designar al espíritu que hablaba a través del médium. Según la enseñanza bíblica, el médium no era poseído del espíritu, sino que lo poseía. La traducción literal de 1 Sam. 28: 7 sería: "Una mujer dueña de un espíritu" *('ob).* Según Isa. 29: 4 la voz del "fantasma" *('ob)* salía de la tierra. La pitonisa de Endor vio a dioses que subían "de la tierra" (1 Sam. 28: 13) y Saúl se inclinó con el "rostro a tierra" para conversar con el espíritu que pretendía ser Samuel (vers. 14-19).

Los "terafines", ídolos o estatuas del AT (ver com. Gén. 31: 19), parecen haber sido usados, al menos en algunas ocasiones, Y frecuentemente con la ayuda de la ventriloquia, por los médiums en sus fingidas comunicaciones con los muertos. En Zac. 10: 2 se dice que "los terafines han dado vanos oráculos" cuando se les había hecho preguntas. Por lo menos en un caso la palabra "terafín" se refiere a una estatua tan parecida a un ser humano que pudo engañar a los mensajeros enviados por Saúl, de modo que creyeron que era David el que estaba en la cama (1 Sam. 19: 12- 17). Un ventrílocuo podría fácilmente simular una conversación con una imagen de manera tan realista como para convencer a los supersticiosos de que estaban hablando los espíritus de los muertos. Sería tan sólo natural que el diablo controlase las palabras de un médium espiritista para que armonizaran con sus propósitos.

32.

Las canas.

Esta orden amplia el quinto mandamiento. La reverencia y el respeto son virtudes fundamentales. La irreverencia, la falta de respeto o de preocupación por el anciano y sus necesidades siempre han sido pecados comunes. Este es el día de la juventud. Ella constituye la esperanza del mundo y de la iglesia. Pero esto no quiere decir que deban dejarse de lado a los hombres de mayor edad y experiencia y desoír su consejo.

De tu Dios tendrás temor.

Esta orden siempre tiene vigencia. La iglesia de nuestros días es amonestada: "Temed a Dios, y dadle gloria" (Apoc. 14: 7).

33.

El extranjero.

En la antigüedad los desconocidos solían ser considerados como sospechosos. ¿Por qué motivo se habría alejado esa persona de su hogar? ¿Habría cometido algún crimen? ¿Sería un fugitivo de la justicia? ¿Sería acaso un esclavo que huía de su amo? Era natural que surgiesen tales preguntas en una época en la cual pocos se aventuraban a alejarse de su terruño. El extranjero estaba a la defensiva, pero el pueblo de Dios no debía oprimirle. 807

34.

Como a un natural de vosotros.

No bastaba que no se molestase al extranjero. Debía ser tratado con la misma consideración con que ellos se trataban mutuamente. Cuando estuvo en la tierra, Cristo enunció esta misma norma. Citó directamente de este capítulo de Levítico al decir: "Amarás a tu prógimo como a ti mismo" (Mat. 22: 39; Lev. 19: 18). Para que nadie pensase que al decir "prójimo" se refería a un judío, Cristo presentó la parábola del buen samaritano. Cualquier necesitado, judío o samaritano, conocido o extraño, es nuestro prójimo (Luc. 10: 30-37).

Extranjeros fuisteis.

Nos hace bien recordar que puede haber habido algún momento del pasado cuando estuvimos entre extraños y necesitamos una mano ayudadora o una palabra de ánimo. Esto nos debería volver más bondadosos con los que necesitan de nuestra ayuda y de nuestro apoyo.

35.

No hagáis injusticia.

Dios ordena que seamos estrictamente honrados en las medidas de longitud, peso y volumen. En todo intercambio se ha de observar la más estricta justicia. Dijo Cristo: "Con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Luc. 6: 38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 MC 140

9, 10 Ed 41; HAp 271; PP 571

11 2JT 71; 4T 350

13 5T 350

13-15 MB 253

14 SC 266

17 DMJ 51; DTG 409; 3JT 200; 1T 214; 4T 513

18 PP 130, 312, 390, 450; PVGM 242, 364

30 2JT 193; MeM 295; MJ 263

31 CS 613; PP 745

32 Ed 239; HAd 330; MeM 288; LS 275

33 34 PP 541

34 DTG 463

35 36 MC 142

CAPÍTULO 20

1 *Prohibición de ofrecer los hijos a Moloc.* 4 *Reproche contra los que permiten esta práctica.* 6 *Prohibición de consultar a encantadores o adivinos.* 7 *Invitación a santificarse.* 9 *Castigo para los que maldicen a sus padres.* 10 *Adulterio.* 11, 14, 17, 19 *Incesto.* 13 *Sodomía.* 15 *Bestialismo.* 18 *Impureza física de la mujer.* 22 *Obediencia y santidad.* 27 *Los adivinos debían ser apedreados.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.

3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

4 Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle,

5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.

6 Y la persona que atendiera a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios.

8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.

9 Todo hombre que maldijera a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

10 Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.

11 Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.

12 Si alguno durmiere con su nuera, ambos 808 han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos.

13 Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.

14 El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.

15 Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia.

16 Y si una mujer se llegare a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.

17 Si alguno tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.

18 Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriera su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.

19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán.

20 Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.

21 Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.

22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

23 Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

25 Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.

26 Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

27 Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la

adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos.

1.

Habló Jehová.

La mayoría de las faltas que aparecen en este capítulo ya fueron tratadas en el comentario de los caps. 18 y 19. Allí se exhortaba al pueblo con un fundamento puramente espiritual; se recurría a su sentido de corrección. Aquí, estas faltas son consideradas como crímenes contra el Estado que deben ser castigados. Generalmente el castigo es la muerte.

2.

A Moloc.

No se trataba meramente de dedicar al niño a Moloc sino de sacrificarlo por fuego, siendo el niño quemado vivo (2 Rey. 23: 10; Jer. 32: 35; ver Jer. 7: 31; Eze. 16: 21; 23: 37). Véase la exposición hecha sobre "Moloc" en el com. de Lev. 18: 21.

5.

Le cortaré.

Literalmente "cercenar", "despedazar", "consumir", "destruir". Dios decretó que los que sacrificaran a sus hijos ante Moloc debían ser ejecutados, generalmente por apedreamiento. Si el pueblo no reaccionaba, sino que toleraba este crimen, Dios mismo tomaría las medidas del caso y lo "cortaría" a él, y a " todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc". En la mayoría de los casos no queda claro cuáles eran los medios usados para "cortar" al pecador (ver com. Gén. 17: 14; Exo. 12: 15). En este pasaje solamente puede significar la muerte.

6.

Adivinos.

Se castigaba de igual manera a los que de alguna forma procuraban ponerse en contacto con los espíritus o comunicarse con los muertos (vers. 27). Ya que en el vers. 6 no se menciona la pena de muerte, se supone que en algunos casos se dejaba el castigo librado a la decisión de los jueces, según la gravedad del delito. El vers. 27, indica que el castigo habitual era la muerte. Con referencia a los "adivinos", véase el com. de Lev. 19: 31.

7.

Sed santos.

Como ya se mencionó, la santidad es la nota tónica del libro de Levítico. Dios

quería que su pueblo siempre tuviese en 809 cuenta este tema. La razón dada es sencillamente: "Yo Jehová soy vuestro Dios".

8.

Guardad mis estatutos.

El vers. 7 inculca la santidad. Inmediatamente le sigue la orden: "Guardad mis estatutos"; luego vienen las palabras: "Yo Jehová que os santifico". Aquí se combinan la observancia de los estatutos de Dios y la santificación: como debe suceder en la vida real. Es falsa la pretensión de que puede alcanzarse la santificación sin obedecer la voluntad de Dios.

9.

Maldijere a su padre.

No se informa específicamente en cuanto al contenido de la maldición capaz de exigir pena de muerte. El hecho de que no se defina esta maldición implica que se incluye todo tipo de falta de respeto.

La muerte pareciera ser un castigo demasiado severo por meramente maldecir a alguien. Esta orden colocaba una gran responsabilidad sobre los padres, a fin de que enseñaran a sus hijos a respetar toda autoridad. Viene esto a nuestra mente al ver que algunos padres mansamente se dejan maltratar por un niño airado que, no sólo se niega a obedecer, sino que también grita, da puntapiés, se rebela, y aun golpea a su padre o a su madre. Demasiado tarde tales padres podrán lamentarse de no haber hecho obedecer al niño a tiempo, dejándolo pasar más allá de los límites de la sujeción. Tendrán el mayor remordimiento al comprender que si hubieran actuado sabiamente y con prontitud, ese niño podría haberse salvado para el reino.

10.

Adulterio.

La lectura de los vers. 10- 12 no constituye una lectura agradable, ni era ése su propósito. Los pecados que aquí se mencionan son perversos y vergonzosos. Por esto el castigo es generalmente la sentencia de muerte.

20.

Morirán sin hijos.

Hoy puede no parecer tan drástico este castigo. Sin embargo, en la antigüedad era algo muy serio. Morir sin hijos significaba no tener parte en la esperanza de Israel; equivalía, prácticamente, a quedar fuera del pacto.

23.

Las prácticas de las naciones.

Dios deseaba que su pueblo fuese diferente de las naciones que lo rodeaban, en costumbres, vestimenta, moralidad; aun en su manera de comer, El ideal que Dios tiene para su pueblo es la completa separación del mundo.

25.

Haréis diferencia.

Vercom. del cap. 11.

26.

Os he apartado.

Literalmente, "os he separado". La misma palabra hebrea aparece en Gén. 1: 4,6,7,14; Exo. 26: 33; Isa. 59:2; etc. Es la misma palabra que en el vers. 24 se traduce "he apartado" y en el vers. 25 "haréis diferencia". Israel debía ser diferente de todas las demás naciones, no sólo en la forma de su culto, sino en sus ideales, sus objetivos, su vida social y recreativa, su régimen alimentario y su vestimenta. Dios "apartó" a su pueblo de todos los otros, no meramente para hacerlo diferente de todos los demás, sino para que pudiera representar en todos sus hábitos de vida la perfección del carácter divino. De esta manera las naciones paganas llegarían a reconocer la superioridad de la leyes de Dios (Deut. 4: 6-9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2, 3 HAd 120

6 CS 612; PP 741

7 2JT 339

7, 8 CH 66, 68, 83; MeM 258

23-25 MC 213

27 CS 612

CAPÍTULO 21

1 *El duelo de los sacerdotes.* 6 *Su santidad.* 7, 13 *Su casamiento.* 17 *Los sacerdotes con defectos físicos no debían oficiar en el santuario.*

1 JEHOVA dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

2 Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por

su hermano,

3 o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.

4 No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo.

5 No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.

6 Santos serán a su Dios, y no profanarán el 810 nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos.

7 Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios.

8 Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico.

9 Y la hija del sacerdote si comenzara a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.

10 Y el sumosacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,

11 ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová.

13 Tomará por esposa a una mujer virgen.

14 No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer,

15 para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

17 Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.

18 Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado,

19 o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano,

20 o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado.

21 Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay

defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

22 Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.

23 Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.

24 Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

1.

A los sacerdotes.

El mensaje del cap, 21 es para los sacerdotes y sus familias. Debían mantenerse alejados de todo tipo de contaminación. Al pueblo se le permitía hacer ciertas cosas que a los sacerdotes les estaban vedadas. A su vez, los simples sacerdotes tenían mayores libertades que el sumo sacerdote. Había una norma de conducta graduada que se tornaba más estricta cuanto más elevada fuese la categoría de la persona. Las reglas que se aplicaban al jefe de familia también se aplicaban en algunos casos a sus familias, de manera que la falta del hijo o de la hija podría recaer sobre el padre.

2.

Por su pariente cercano.

Un cadáver, ya fuese de un pecador o de un santo, era considerado inmundo, y el sacerdote que lo tocara quedaba inmundo y por tanto, incapacitado para oficiar en el santuario. Las excepciones se hacían en el caso de que el muerto fuese un pariente cercano, tales como padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana.

4.

Como cualquier hombre.

Mejor, "siendo señor entre los suyos"(BJ). Literalmente como "esposo" (Exo. 21: 22), u hombre casado (Exo. 21: 3). Aunque el sentido no es totalmente claro, es probable que se refiera aquí al sacerdote casado, que no debía contaminarse por parientes políticos. El sacerdote no debía seguir las costumbres habituales en cuanto al duelo, sino siempre debía mantener la dignidad del oficio sacerdotal.

6.

Santos serán.

Aunque Dios no tiene dos normas de conducta para su pueblo, espera que sus

ministros proporcionen a la iglesia un ejemplo de vida santificada. El servicio de Dios exige que el hombre entregue lo mejor que tiene. En este capítulo se recalcan tres cualidades necesarias para el sacerdocio:

1.Condición física. Dios exigía que le sirvieran sólo hombres que estuviesen en buen estado físico, sin defectos físicos y en pleno dominio de todas las facultades naturales del cuerpo. La perfección física representaba la perfección de carácter, a la cual todos debían esforzarse por llegar. 811

2. Santidad. Las vidas de los sacerdotes debían ser sin mancha; sus familias, irreprensibles. Bien puede juzgarse a una iglesia por la vida de sus miembros. Otra prueba, quizá más estricta, es la norma de santidad manifestada en la vida del pastor de esa iglesia.

3.Consagración. A los sacerdotes de antaño no se les permitía que cosa alguna interfiriese con su servicio a Dios. El sumo sacerdote no debía hacer luto por un ser amado, ni siquiera encargarse de los detalles del servicio fúnebre de uno de sus familiares (vers. 10, 11). Nada de esto debía estorbar la obra de Dios.

9.

La hija del sacerdote.

Si una joven del pueblo pecaba, su castigo debía corresponder con la gravedad de la falta. Pero si la hija de un sacerdote cometía algún acto inmoral, no había sino una ley: muerte por fuego.

10.

El sumo sacerdote.

Aunque las reglas para los sacerdotes eran estrictas, lo eran aún más para el sumo sacerdote. Sólo él, de todos los sacerdotes, había sido ungido con aceite sobre la cabeza, sólo él había sido consagrado para vestir las vestiduras áureas. No debía descubrirse la cabeza, pues esto requeriría quitarse la lámina de oro que llevaba la inscripción "Santidad a Jehová". No debía rasgar sus vestidos, como era costumbre hacerlo en momentos de hondo pesar. No debía acercarse a un cadáver, ni siquiera al de su padre o madre. Las palabras de Cristo a uno que quería ser discípulo parecen haber reflejado este ideal (Mat. 8: 22). Si el sumo sacerdote hacía esto, se contaminaba, incapacitándose de esa manera para desempeñarse en los deberes de su sagrado oficio.

12.

Ni saldrá del santuario.

Los sacerdotes ministraban sólo durante un corto período cada año, pero el sumo sacerdote desempeñaba un servicio continuo. Debía estar disponible en todo tiempo, por tanto no podía salir de viaje. Un sacerdote podía oficiar en lugar de otro en caso de emergencia, pero nadie podía oficiar en lugar del sumo

sacerdote, aunque en tiempos posteriores se le proporcionó un sustituto.

13.

Una mujer virgen.

El sumo sacerdote debía casarse con una virgen. No podía casarse con una viuda, como podía hacerlo el sacerdote común. Por supuesto, tampoco podía casarse con una mujer cuya reputación hubiese sido manchada.

15.

No profane su descendencia.

Los hijos de cualquier unión de las mencionadas en el vers. 14 estaban descalificados para suceder a su padre en el sacerdocio, como también él quedaría descalificado por haber violado la ley que prohibía tales matrimonios. Estas reglas fueron dadas a fin de preservar el sacerdocio como una orden santa. Los sacerdotes debían ser limpios en todos los aspectos de su vida a fin de que pudiesen merecer el respeto del pueblo.

17.

Algún defecto.

Así como los sacrificios ofrecidos debían ser perfectos y sin defecto, así también debían serlo los sacerdotes que oficiaban en el altar. Los que tuviesen defectos podían servir en tareas de menor importancia, pero nunca debían subir al altar (vcrs. 21). Podían ser los guardianes de las vestimentas sacerdotales. Podían juntar y examinar la leña que había de usarse, pero no podían hacer el fuego ni sacar las cenizas. Podían inspeccionar a los leprosos, ser porteros y mantener el atrio en orden, pero no podían desempeñar ninguna función estrictamente sacerdotal (vers. 23). No se los privaba de recibir los haberes regulares de los sacerdotes, y podían comer de las ofrendas dadas a los sacerdotes, tanto de las cosas santificadas como de lo muy santo (vers, 22). Las ofrendas por el pecado, por la transgresión, y las oblaciones eran "santísimas", como lo eran también los panes de la proposición (caps. 2: 3, 10; 6: 17, 25, 29; 7: 1, 6; 10: 12, 17). La ofrenda elevada y la ofrenda mecida, las primicias, los primogénitos y las cosas consagradas eran consideradas santas.

18.

Mutilado.

"Deforme" (BJ). Sobrado. "Monstruoso" (BJ). Literalmente "cualquier cosa estirada", "que tenga un miembro demasiado largo". Todo lo que se relacionaba con el culto a Dios debía ser perfecto. 812

CAPÍTULO 22

1 *Los sacerdotes con inmundicias sobre sí debían abstenerse de las cosas sagradas.* 6 *Forma de purificación.* 10 *Personas relacionadas con el sacerdote que podían comer de las cosas sagradas.* 17 *El animal destinado al sacrificio debía ser perfecto.* 26 *Edad del animal destinado al sacrificio.* 29 *Reglamento acerca del consumo del sacrificio de acción de gracias.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová.

3 Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia. Yo Jehová.

4 Cualquier varón de la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciera flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que tocare cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere tenido derramamiento de semen,

5 o el varón que hubiera tocado cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;

6 la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

7 Cuando el sol se pusiere, será limpio; y después podrá comer las cosas sagradas, porque su alimento es.

8 Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello. Yo Jehová.

9 Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanen. Yo Jehová que los santifico.

10 Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa sagrada.

11 Mas cuando el sacerdote comprare algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento.

12 La hija del sacerdote, si se casare con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él.

14 Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte, y la dará al sacerdote con la cosa sagrada.

15 No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová;

16 pues les harían llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

17 También habló Jehová a Moisés, diciendo:

18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrendaen pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Jehová,

19 para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras.

20 Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.

21 Asimismo, cuando alguno ofreciera sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto.

22 Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová.

23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto.

24 No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.

25 Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

26 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

27 El becerro o el cordero o la cabra, cuando naciere, siete días estará mamando de su madre; mas desde el octavo día en 813 adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Jehová.

28 Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo.

29 Y cuando ofrecierais sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

30 En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día. Yo Jehová.

31 Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová.

32 Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,

33 que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

2.

Que se abstengan.

Todos los que servían en el tabernáculo debían estar totalmente limpios, tanto físicamente como en forma ceremonial. Si cualquier sacerdote hubiese quedado inmundo, cuidadosamente debía abstenerse de tocar cualquiera de las cosas santas, o aun de acercarse a ellas. Estas comprendían todo lo perteneciente al servicio del santuario: los altares, todos sus utensilios, como también las ofrendas que el pueblo presentaba a los sacerdotes. Si algún sacerdote se descuidaba en esto, era cortado de la presencia del Señor, es decir, del servicio del tabernáculo.

4.

Que fuere leproso.

La mayor parte de las contaminaciones que le podrían ocurrir a un sacerdote eran tan sólo de naturaleza temporaria, y el afectado sólo era excluido del santuario hasta el atardecer. Sin embargo, los que contrajesen lepra o tuviesen flujo quedaban excluidos hasta ser nuevamente declarados limpios, no importando cuán largo fuese ese período. Durante el tiempo de su separación, eran mantenidos como los otros sacerdotes, pero no podían comer de las ofrendas, puesto que eso implicaba llevar pecado.

5.

Cualquier reptil.

Dios mandó que todos los que servían en el santuario debían ser absolutamente limpios. Si un sacerdote tocaba cualquier reptil, o a cualquier persona que no estuviese limpia, debía bañarse y no podría servir hasta el siguiente día.

7.

Cuando el sol se pusiere.

El día finalizaba a la puesta del sol. A esa hora se cerraban las puertas del tabernáculo, dándose por concluidos los servicios del día. Por lo tanto, si el sacerdote estaba inmundo hasta la noche, no podía oficiar hasta el día siguiente.

9.

Que no lleven pecado.

En todo tiempo los sacerdotes debían abstenerse de comer cosa inmunda, o despedazada por fiera o mortecina, El que hiciera esto a sabiendas, moriría por haberlo hecho.

10.

Cosa sagrada.

Es decir, el alimento diario del sacerdote y de su familia, la mayor parte del cual lo proporcionaban las ofrendas del pueblo. Los esclavos hebreos y sus familias eran considerados miembros de la familia y por tanto podían comer de las "cosas sagradas". Una hija casada que viviese con su marido era considerada como de otra familia, y por lo tanto no podía participar de ese alimento.

14.

Por yerro.

Si una persona que no tenía derecho a comer de las cosas sagradas lo hacía inadvertidamente, transgredía "en las cosas santas de Jehová" y se hacía culpable de los reglamentos del cap. 5: 15, 16. Un sacerdote debía siempre estar atento a fin de evitar la infracción de este reglamento. Una hija casada podía visitar la casa de sus padres y recibir una porción de alimento para llevar a su casa. Si era "sagrado", no tenía derecho a él. Podría darse el caso de que una persona estuviese de visita en casa del sacerdote. Podía tal vez resultar incómodo preparar comida aparte para el visitante, por lo cual éste se veía obligado a escoger de la comida lo que le era permitido comer. Si él o su anfitrión se equivocaban, caían en una transgresión.

18.

Los extranjeros en Israel.

Es decir, personas no naturalizadas que residiesen entre los hebreos. Un extranjero podía traer una ofrenda, pero no podía acercarse al altar como un israelita. El sacerdote recibía el sacrificio y lo ofrecía en su lugar. Tal ofrenda necesariamente era una ofrenda voluntaria, a la cual se aplicaba la regla del cap. 1: 3.

21.

Ofrenda de paz.

La promesa de presentarle un animal al Señor era un voto. Un animal de mala calidad no podía ser acepto; debía ser perfecto en todo aspecto. Esto se aplicaba tanto al israelita como al extranjero.

23.

Ofrenda voluntaria.

En el caso de ofrecerse una ofrenda voluntaria, no en cumplimiento de un voto, el que ofrendaba podía presentar un animal aunque tuviese "de más o de menos". Tales donaciones eran a menudo usadas para los pobres. Podía tener un cuerno 814 roto, o algún defecto en una pata, o una cicatriz en la piel. Ninguno de estos defectos las hacía inadecuadas como alimento.

24.

Testículos heridos o magullados.

Aquí se hace referencia a los animales que se hubiesen herido en forma accidental. Parece ser que la mutilación premeditada de los animales estaba prohibida.

25.

El pan de vuestro Dios.

Es decir, los sacrificios presentados por el pueblo, de los cuales los sacerdotes para vivir.

27.

Siete días estará mamando.

Es decir, estará con su madre. Un animal recién nacido no era aceptable inmediatamente como ofrenda (ver com. Exo. 22:30). Salvo donde se especifica la edad que debía tener el animal, no había límite de edad para los animales que serían sacrificados. Gedeón ofreció un toro de siete años (Juec. 6: 25).

28.

A ella y a su hijo.

No se explica la razón por la cual no se debía matar en un mismo día la vaca y su ternero. Posiblemente esta regla fuera similar a la que prohibía sacar del nido la madre con los hijos (Deut. 22: 6). Tal vez estos preceptos tenían por objeto enseñarle a Israel bondad y misericordia, aun hacia los animales. También puede haber sido que los ritos de las religiones paganas incluían tales prácticas. Este hecho podría, por si solo, explicar satisfactoriamente la prohibición hecha aquí (ver com. Exo. 23: 19).

El principio de la bondad hacia los animales vale aún hoy. No matemos innecesariamente. Más bien sintamos ese cuidado tierno y solícito que el Creador mismo tiene por los animales del campo y del bosque (Mat. 10: 29). Aun los niños pequeños se apenan por el daño que sufren sus animalitos; no

perdamos la sensibilidad de la niñez en lo que concierne a la bondad. Todo tipo de crueldad debiera resultarnos repulsivo. Cuídense los médicos de no endurecerse ante los sufrimientos de otros. No olviden los ministros las debilidades de la humanidad y la necesidad que tienen los hombres de recibir simpatía y no reproche.

29.

Sacrificio de acción de gracias.

En los vers. 29 y 30 se repite la instrucción del cap. 7: 15.

CAPÍTULO 23

1 *Las fiestas solemnes de Jehová.* 3 *El sábado.* 4 *La pascua.* 9 *La gavilla por primicia de los primeros frutos.* 15 *La fiesta de Pentecostés.* 22 *Los restos de la cosecha debían quedar en el campo para los necesitados.* 23 *La fiesta de las trompetas.* 26 *El día de la expiación.* 33 *La fiesta de los tabernáculos.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas:

3 Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo,***(44)** santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo***(45)** es de Jehová en dondequiera que habitéis.

4 Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:

5 en el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.

6 Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.

7 El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

8 Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.

9 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

11 Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo***(46)** la mecerá.

12 Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto,

en holocausto a Jehová.

13 Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

14 No comeréis pan, ni grano tostado, ni 815 espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.

15 Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo,***(47)** desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

16 Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo***(48)** contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová**.**

17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

19 Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz.

20 Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.

22 Cuando segaréis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.

23 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

24 Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

25 Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

26 También habló Jehová a Moisés, diciendo:

27 A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

28 Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliamos delante de Jehová vuestro Dios.

29 Porque toda persona que no se afligiera en este mismo día, será cortada de su pueblo.

30 Y cualquiera persona que hiciera trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.

31 Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.

32 Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

33 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

34 Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días.

35 El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

37 Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo,

38 además de los días de reposo***(49)** de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.

39 Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo.

40 Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días.

41 Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.

42 En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos,

43 para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová. 816

2.

Las fiestas solemnes de Jehová.

Las "fiestas solemnes" anuales (Núm. 29: 39) son seis: (1) la pascua (Núm. 28: 16); (2) la fiesta de los panes sin levadura (Núm. 28: 17); (3) "la fiesta de la siega", "la fiesta de las semanas" o Pentecostés (Exo. 23:16; 34: 22; Núm. 28:26; Hech.2:1); (4) la fiesta de las trompetas (Núm. 29: 1); (5) el día de la expiación (Núm. 29: 7); (6) la "fiesta de la cosecha", la "fiesta de los tabernáculos" o de las cabañas (Exo. 23: 16; Lev. 23: 34; Núm. 29: 12).

Junto con estas seis fiestas se celebraban siete días de "santa convocación": el primero y último días de la Fiesta de los panes sin levadura (Núm. 28: 18, 25); el día de las primicias (Núm. 28:26); la fiesta de las trompetas (Núm. 29: 1); el día de la expiación (Núm. 29: 7); y el primero y último días de la fiesta de los tabernáculos (Lev. 23: 35, 36).

La palabra traducida "fiesta" en este capítulo viene de uno de los dos vocablos hebreos siguientes: (1) *Mo'ed*, una reunión señalada (por ejemplo se usa en Lev. 23: 2,4, 37; Núm. 29: 39). (2)*Jag*, una fiesta (se usa por ejemplo en Lev. 23: 6, 34, 39,41; Núm. 28: 17; 29: 12). Algunas veces estas dos palabras se emplean en forma intercambiable, aunque *mo'ed* recalca el *tiempo* de la fiesta, "vuestras fiestas" (Núm. 29: 39). *Jag* hace resaltar el *carácter* de la fiesta. *Jag* se deriva de un verbo que tiene como uno de sus sentidos posibles: "realizar un peregrinaje", "hacer un viaje hacia un objeto de reverencia". La palabra árabe relacionada *hadj* describe el sagrado peregrinaje a la Meca. En la lista de las "Fiestas solemnes" anuales, es de notar que sólo se aplica *Jag* a tres de ellas: la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de las primicias, y la fiesta de los tabernáculos. "Tres veces en el año me celebraréis fiesta" [*Jag*] (Exo. 23: 14). A fin de celebrar estas fiestas, todos los varones debían comparecer "delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiera" (Deut. 16: 16). Hasta allí debían "hacer peregrinaje".

Por lo tanto, no existe contradicción entre la declaración de Exo. 23: 14, deque los israelitas debían celebrar fiesta "tres veces en el año", y la enumeración levítica de seis fiestas anuales (cf. Núm. 28, 29). Cada una de estas seis fiestas era un *mo'ed*, pero tres de ellas se designan también como *Jag*. Es decir que había seis *mo'ed*, pero sólo tres *jag*. Estas tres eran "fiestas o festivales de peregrinaje" (*International Standard Bible Encyclopedia*).

Aunque la pascua con propiedad podría considerarse como una "fiesta" o *mo'ed* aparte, también se la puede considerar como parte de la fiesta de los panes sin levadura. El cordero pascual era degollado el día 14 del primer mes, y comido esa misma noche, al comienzo del día 15, primer día de la fiesta de los panes sin levadura. La pascua y la fiesta de los panes sin levadura eran en realidad dos partes de un todo, y en algunos casos se las consideraba así (Eze. 45: 21). En vista de esto, podríamos hablar de cinco fiestas anuales y no de seis.

3.

Será de reposo.

Literalmente "un sábado de observancia sabática". "Será de descanso completo" (BJ). "Sábado de reposo será" (Val. ant.). El original hebreo hace notar que es un sábado o día de reposo solemne y especial.

El sábado es diferente de todas las otras fiestas y santas convocaciones (vers. 37, 38), por cuanto se originó en la creación (Gén. 2: 1-3), mientras que las fiestas y los "sábados anuales" se originaron con la nación judía. El sábado del séptimo día "fue hecho por causa del hombre" (Mar. 2: 27), por lo tanto, es obligatorio para los hombres de todo tiempo. Las fiestas anuales fueron hechas para los judíos y dejaron de ser obligatorias cuando lo simbólico halló su cumplimiento en la muerte de Cristo (Col. 2: 16, 17). El día sábado forma parte de la ley de Dios, de los Diez Mandamientos, la constitución divina para este mundo. Puesto que fue instituido antes de que entrara el pecado, el sábado permanecerá después que el pecado haya sido eliminado (Isa. 66: 22,23). Por otra parte, las fiestas anuales judías tenían una aplicación solamente temporal, local y ceremonial, adaptada a las condiciones existentes en Palestina y no podían ser aplicadas en todo el mundo.

Así la fiesta de las primicias (de las cosechas de invierno), celebrada en mayo, a fines de la primavera en el hemisferio norte, no podría celebrarse hasta seis meses más tarde en el hemisferio sur. Tampoco hubiese sido posible que todos los pueblos de todos los países observasen la fiesta de los tabernáculos en el otoño. Los judíos han encontrado que no les es posible observar el día de la expiación como Dios lo mandó, salvo en relación con el templo. Con toda propiedad podía observarse la pascua en anticipación de un Redentor *venidero*, pero no así *después* de su venida. Todas estas fiestas cumplieron su propósito, adaptándose 817 a las necesidades de los judíos que vivían en Palestina antes de la venida del Mesías. Estas fiestas han cesado, pero el sábado semanal permanece.

A fin de asegurar que no se considerase el sábado como institución judía, que debía cesar con la nación judía. Cristo declaró enfáticamente: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre " (Mar. 2: 27). Luego añadió: " Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del día del reposo " (vers. 28). El sábado es de Cristo. El es "Señor" de ese día. Nadie debiera violarlo, pues nadie tiene el derecho de tocarlo. Dios lo llama "mi día santo" (Isa. 58: 13).

Día de reposo es de Jehová.

Esto equivale a decir: "Es el sábado del Señor", y muestra de quién es ese día. Si Dios hubiese hablado del primer día de la semana como "mi día santo" o "sábado del Señor", no habría ninguna duda en cuanto a lo que quería decir. En lugar de eso, Dios usa esas mismas expresiones para referirse al séptimo día. Es su día.

5.

Pascua es de Jehová.

La pascua no fue instituida hasta la liberación de Israel de Egipto (Exo. 12: 14,

27). Conmemoraba el poder salvador de Dios demostrado en favor de Israel en esa ocasión histórica, y era, por lo tanto, para ellos, "pascua de Jehová". Por contraste, el "sábado del Señor" fue establecido cuando, al final de la semana de creación, Dios mismo descansó en ese día y lo apartó para el uso y el beneficio de toda la humanidad (Gén. 2: 1-3; Exo. 20: 8-11; Mar. 2: 27,28.). Todos los seres humanos deben la existencia al poder creador de Dios y están, por lo tanto, bajo obligación ante él de guardar siempre el día de reposo señalado.

Como ya se dijera, la pascua fue instituida como recordativo de la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia. En el día 10 del primer mes se escogía un cordero para cada casa, "según el número de las personas", o si la familia era pequeña, dos o más familias podían unirse para realizar el sacrificio. El cordero era guardado hasta el día 14, cuando se lo degollaba al atardecer, y se asperjaba su sangre en los postes y dinteles de las puertas (ver com. Exo. 12: 1-10). Esa misma noche se comía la carne, no hervida en la forma habitual, sino asada. Con el cordero sólo podía comerse pan sin leudar y hierbas amargas (vers. 8). En tiempos posteriores, este ritual sufrió ciertas modificaciones, pero en esencia no cambió.

El sacrificio de la pascua se distingue por cuanto Dios lo llama "mi sacrificio" (Exo. 23: 18; 34: 25). La pascua recordaba la salida de Israel de Egipto, pero también anticipaba a "nuestra pascua, que es Cristo", quien había de ser sacrificado "por nosotros" (1 Cor. 5: 7). En varios aspectos la pascua adecuadamente representaba la crucifixión. En la crucifixión, no fue quebrantado ningún hueso del cuerpo de Cristo (Juan 19: 36); no se debía quebrantar ni un hueso del cordero pascual (Exo. 12: 46; Núm. 9: 12). El cordero pascual era degollado el día 14 del mes de Abib, y comido esa misma noche (Exo. 12: 6- 10); Cristo murió cuando se celebraba la pascua (Juan 19: 14). El acto de asperjar la sangre significaba pasar por alto en forma misericordioso, una liberación de la muerte (Exo. 12: 13); así también por la sangre de Cristo, los pecados cometidos y confesados han sido "pasados por alto" (Rom. 3: 25). El sacrificio pascual era un cordero (Exo. 12: 3); Cristo también fue el "cordero de Dios" (Juan 1:29). El cordero debía ser sin mancha (Exo.12:5); Cristo no tuvo mancha (1 Ped. 1: 19). La carne del cordero debía comerse (Exo. 12: 7); así también debemos participar de la carne del Cordero de Dios (Juan 6: 51).

La pascua y la fiesta de los panes sin levadura están repletas de verdades evangélicas. Al degollar el cordero, se tomaba una medida para salvar a los primogénitos. Pero la muerte del cordero no bastaba para asegurar la salvación; la sangre debía ser aplicada al dintel de la puerta.

La pascua simboliza la muerte de Cristo. El es nuestra pascua (1 Cor. 5: 7). En la cruz aseguró la salvación de todos. Pero la cruz en sí y por sí sola no salva a nadie. Sólo hizo posible la salvación (Juan 1: 12). La muerte del cordero proporcionaba el medio de salvación; la aplicación de la sangre hacía eficaz el medio provisto. Ambas cosas eran necesarias. Así para el cristiano, la expiación en la cruz, aunque esencial y suficiente para todos, no salva a ningún individuo mientras no se haga una aplicación individual de la sangre. La acción

de asperjar la sangre era tan importante como la muerte del cordero. Pero aun esto no bastaba; debía comerse la carne, y debía comérsela bajo las condiciones especificadas (Exo. 12: 11). Y aun esto no era suficiente; debía eliminarse toda levadura. El descuido en el menor detalle acarrearía resultados trágicos (Exo. 12: 13, 19, 23).

Una cosa es salvarse de la muerte. Otra cosa 818 es tener los medios necesarios para sustentar la vida. Esto lo proporcionaba en forma positiva el comer la carne; en forma negativa, el abstenerse de levadura. Cristo es "el pan vivo que descendió del cielo", del cual los hombres deben comer si quieren vivir "para siempre" (Juan 6: 51). El cordero debía asarse entero (Exo. 12: 9). Para cada cordero debía haber suficiente número de comensales como para que toda la carne fuese consumida (Exo. 12: 4). No debía sacarse nada de la casa, y nada debía dejarse hasta la mañana. Lo que quedara de aquellas partes que no podían comerse, debía ser quemado (Exo. 12: 10, 46), De la misma manera, el cristiano debe asimilar completamente la vida de Aquel a quien el cordero representaba. Esto implica la entera identificación del creyente con Cristo. Significa aceptar plenamente la vida y el carácter de Jesús.

En el NT, la equivalencia de la pascua es la Cena del Señor, el servicio de la comunión. Luego de haber venido Cristo, no podía haber más virtud en degollar al cordero pascual, que prefiguraba su venida. Pero si habría virtud en conmemorar el sacrificio del Calvario y su poder sustentador. Por esta razón nuestro Señor instituyó la comida simbólica de la comunión, cuyo propósito es recordarnos la provisión hecha en la cruz para nuestra salvación. Como su símbolo, señala tanto hacia atrás como hacia adelante: hemos de recordar el Calvario "hasta que él venga" (1 Cor. 11: 26).

6.

La fiesta solemne de los panes sin levadura.

Intimamente relacionada con la pascua, y sin embargo independiente de ella, se celebraba la fiesta de los panes sin levadura. En la práctica se consideraban las dos fiestas como una, y los nombres se usan a menudo en forma equivalente. Sin embargo, su propósito era un tanto diferente. La pascua simbolizaba la liberación (Exo. 12: 13); el pan sin levadura recordaba la presteza con que Israel salió de Egipto (Exo. 12: 33, 39; Deut. 16: 3). Dios dio indicaciones explícitas en cuanto a la manera de celebrar la fiesta de los panes sin levadura (Exo. 12: 15). Con respecto a esta Fiesta Pablo dijo más tarde: "Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Cor. 5: 8).

La levadura debía ser totalmente excluida. Representa la malicia y la maldad (1 Cor. 5: 8), y la falsa doctrina, ejemplificada en las enseñanzas de los fariseos, los saduceos y los herodianos (Mat. 16: 6,12; Mar. 8: 15). La levadura de los fariseos es avaricia e injusticia (Mat. 23: 14), el espíritu del "perro del hortelano" (vers. 13), falso celo (vers. 15), estimación equivocada de los valores espirituales (vers. 16-22), omisión de la justicia, la misericordia y la fe (vers. 23),

vana minuciosidad (vers. 24), hipocresía (vers. 25-28), intolerancia (vers. 29-33), y crueldad (vers. 34- 36). La levadura de los saduceos es escepticismo (Mat. 22: 23) y falta del conocimiento de las Escrituras y del poder de Dios (vers. 29). La levadura de los herodianos es lisonja, mundanalidad e hipocresía (vers. 16-21) y maquinaciones malignas en contra de los representantes de Dios (Mar. 3: 6).

7.

Trabajo de siervos -.

El primero y el último día de la fiesta eran días de santa convocación en los cuales no debía hacerse trabajo "servil" (BJ). Cada día se ofrecían dos becerros, un carnero y siete corderos en holocausto con su correspondiente oblación, y un macho de cabrío como ofrenda por el pecado (Núm. 28: 19-24).

10.

Una gavilla por primicias.

La presentación de las primicias era parte de la celebración de los días de panes sin levadura. La presentación tenía lugar "el día siguiente del día de reposo", el día 16 del mes de Abib (cap. 23: 11). Este día no era ni "santa convocación" ni "día de reposo". Sin embargo, en ese día se realizaba una obra importante. El día 14 de Abib, se marcaba cierta porción de un campo de cebada para ser cortada en preparación de la presentación del día 16. Tres hombres escogidos cortaban la cebada en presencia de testigos, luego de haberla atado previamente en gavillas. Luego se juntaban las gavillas en una grande y se la presentaba al Señor como "gavilla por primicia de los primeros frutos". Además, se presentaban a Dios un cordero macho perfecto, una oblación mezclada con aceite y una libación (vers. 12, 13). Mientras no se realizase esta ceremonia, Israel no podía usar para su consumo el fruto de los campos. Esta ceremonia señalaba a "Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida" (1 Cor. 15: 23).

14.

Estatuto perpetuo.

Un resumen del ritual de la pascua recalca las grandes verdades centrales del cristianismo. La pascua simboliza la muerte de Cristo. Como moría el cordero pascual, así murió Cristo. La sangre del cordero 819 libró al antiguo Israel del ángel destructor. La sangre de Cristo ahora reconcilia a todos los que con fe se allegan a él. Por medio del simbolismo de la gavilla mecida, la pascua también simboliza la resurrección. El cordero moría la tarde del día 14 del mes de Abib. El día 16, "el día siguiente del día de reposo", las primicias, cortadas con anterioridad, eran presentadas ante el Señor. Cristo murió el viernes de tarde Y descansó en la tumba durante el sábado (Luc. 23: 53-56). Al día siguiente del sábado (Luc. 24: 1), Cristo surgió de la tumba como "primicias" (1 Cor. 15: 20) y

se presentó ante su Padre celestial (Juan 20:

El "día siguiente del día de reposo" (Lev. 23: 11) no era día de "santa convocación" ni de "reposo", ni en el símbolo, ni en la realidad simbolizada, y sin embargo, se realizaba una importante obra en ese día. Cuando Cristo resucitó el primer día de la semana, ascendió al Padre para oír las palabras de aceptación por su sacrificio.

La pascua promovía la camaradería. Las familias y sus vecinos se reunían para comer el cordero pascual. Era una comida en común que simbolizaba la liberación, y la liberación demandaba consagración. Todo pecado debía ser dejado de lado. No debía quedar ninguna levadura en la casa. Debía examinarse cada rincón en busca de ella. No se podía aceptar menos que una completa "santidad a Jehová" (Sal. 29: 2; 96: 9). La pascua era una ocasión solemnísima.

La pascua representaba todo esto, y aún más para el antiguo pueblo de Israel. La Cena del Señor no debiera hoy tener menos significado. Existe el grave peligro de que olvidemos o dejemos de apreciar las maravillosas bendiciones que Dios tiene aparejadas para aquellos que participen dignamente de los ritos de la casa del Señor. Haríamos bien en estudiar la pascua, tal como le fue dada a Israel, a fin de apreciar más al que es nuestro verdadero Cordero pascual, y cuya muerte se conmemora en el servicio de la comunión.

16.

Cincuenta días.

Esta fiesta tenía lugar en el quincuagésimo día después de la presentación de la gavilla mecida el 16 del mes de Abib, es decir, en el sexto día del tercer mes; a fines de mayo o principios de junio. Esta fiesta era conocida como la "fiesta de las semanas", la de "las primicias de la siega" (Exo. 34: 22). En tiempos del NT, se la conocía con el nombre de "Pentecostés", palabra derivada del vocablo griego que significa "cincuenta".

Así como la gavilla mecida era presentada al comienzo de la cosecha, antes de que se pudiera usar cualquier parte de ella, así el Pentecostés marcaba el fin de la temporada de cosecha, aunque podía quedar todavía algún cereal por cosechar en los lugares más elevados de las montañas. En esta fiesta se reconocía con júbilo que Israel dependía de Dios, el dador de toda buena dádiva. En esta ocasión no se presentaba una gavilla, sino dos panes para ofrenda mecida, de flor de harina, cocidos con levadura, juntamente con siete corderos, un becerro y dos carneros (Lev. 23: 17,18). Esto se acompañaba con un macho cabrío como ofrenda por el pecado y dos corderos como ofrenda de paz (vers. 19).

Durante la celebración de la pascua, no debía consumirse ninguna levadura, ni se la debía encontrar en las casas del pueblo. En el día de Pentecostés se presentaban dos panes, "cocidos con levadura" (vers. 17). La gavilla mecida representaba a Cristo, "las primicias" (ver com. vers. 14). El no tuvo pecado.

Pentecostés simboliza el derramamiento del Espíritu Santo. Así como los panes eran ofrecidos 50 días después de la gavilla mecida, así también transcurrieron cincuenta días entre la resurrección de Cristo y el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hech. 2: 1-4). Cristo pasó en la tierra cuarenta de estos días, instruyendo y ayudando a sus discípulos (Hech. 1: 3). Luego ascendió, y durante diez días, los once discípulos continuaron en oración y súplicas, hasta que "llegó el día de Pentecostés". En ese día recibieron la plenitud del Espíritu (Hech. 1: 8; 2:4). En Pentecostés la labor de los discípulos se sumó a la de Cristo, y el resultado fue glorioso para el reino del cielo.

Estos diez días fueron importantes para la iglesia en la tierra. También fueron importantes en el cielo. Cuando Cristo subió "a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres" (Efe. 4: 8). Aquellos cuyos sepulcros fueron abiertos en el momento cuando Cristo murió, y salieron "de los sepulcros, después de la resurrección de él", ascendieron con él al cielo y fueron entonces presentados ante el Padre, como una especie de primicias de la resurrección (Mat. 27: 52,53).

22.

El pobre.

En este versículo se repite la instrucción del cap. 19: 9, 10. Era apropiado 820 que se dedicara especial atención al pobre y al extranjero en una época cuando había abundancia para todos: la época de la cosecha.

24.

Son de trompetas.

El primer día del séptimo mes era un día de reposo; una "santa convocación". En ese día se tocaban las trompetas porque se avecinaba el día de la expiación y los primeros nueve días del mes debían ser días de preparación para esa ocasión. El primer día del séptimo mes del calendario religioso, era el día de año nuevo, el primer día del año civil.

27.

El día de expiación.

Este era el único día de ayuno obligatorio (ver Hech. 27: 9). Era un día solemne en Israel. En hebreo se lo llama "sábado de sábados" y la BJ traduce "día de descanso absoluto" (Lev. 23: 32). Era el único día, fuera del sábado semanal, en que se prohibía todo tipo de trabajo.

29.

Será cortada.

El día de la expiación era también un día de juicio, porque cualquiera que no afligía su alma, era "cortado" (ver com. Gén. 17: 14; Exo. 12: 15). Más aún, si un hombre trabajaba en ese día, Dios lo destruiría. En el comentario de Lev. 16 se trata en detalle la celebración del día de la expiación.

34.

La fiesta solemne de los tabernáculos.

Esta era la última fiesta del año eclesiástico y generalmente se celebraba durante el mes de octubre, luego de haberse completado la cosecha y de haberse recogido todos los frutos. Era una ocasión feliz para todos. El día de la expiación había pasado; todas las incomprensiones habían sido eliminadas; todos los pecados habían sido confesados y dejados de lado. Los israelitas estaban felices, y su felicidad hallaba expresión en la fiesta de los tabernáculos.

40.

Ramas.

Se usaban para hacer "tabernáculos", o cabañas en las cuales los israelitas habían de vivir durante la fiesta. En el día de la expiación, el pueblo debía afligir su alma. En la fiesta de los tabernáculos, debían regocijarse. Era la ocasión más feliz del año, cuando los amigos y vecinos reanudaban su camaradería y vivían juntos en amor y armonía. En este sentido, representaba proféticamente el momento cuando se realizará la gran cosecha del pueblo de Dios, y "vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mat. 8: 11).

La fiesta de los tabernáculos conmemoraba el tiempo cuando Israel vivió en tiendas en el desierto durante sus cuarenta años de peregrinaje (ver Deut. 16: 12-15).

Es bueno recordar como Dios nos ha guiado en el pasado. Es bueno traer a la memoria sus providencias, porque algunas veces tendemos a quejarnos de los caminos por los cuales nos guía hoy. ¿No sería bueno pensar en las múltiples bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros, y la manera maravillosa en que ha guiado nuestra vida? Si así lo hiciéramos, sentiríamos más aprecio y más gratitud hacia Dios. Y la gratitud es parte vital de la religión.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-44 Ed 38-40; PP 578-584

2 Ed 39

5 CS 450; Ed 39; PP 578, 581

6-11 PP 581

15-17 PP 581

24 PR 489

27 CS 471; DTG 412, 705; 5T 520

32 3JT 23; 1T 116

34 DTG 411; Ed 40

34-36 PP 581; PR 490

40 DTG 257

40-43 PP 582

CAPÍTULO 24

1 *El aceite para las lámparas.* 5 *El pan de la proposición.* 10 *La blasfemia del hijo de Selomit.* 13 *El mandamiento sobre la blasfemia.* 17 *Mandamiento sobre el asesinato.* 18 *Mandamiento sobre el perjuicio.* 23 *Lapidación del blasfemo.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová. 821

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.

6 Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.

7 Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová.

8 Cada día de reposo***(50)** lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

9 Y ser de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

10 En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel

riñeron en el campamento.

11 Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová.

13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijera a su Dios, llevará su iniquidad.

16 Yel que blasfemara el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemara el Nombre, que muera.

17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.

18 El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.

19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

20 rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.

21 El que hiere algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

22 Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

2.

Aceite puro de olivas.

La instrucción dada aquí sobre el aceite de las lámparas del candelero es la misma que se encuentra registrada en Exo. 27: 20, 21. La congregación proporcionaba el aceite, como también la harina para los panes de la proposición y los panes de la fiesta de las semanas. Aarón mismo era responsable de las lámparas. Al principio las atendía él personalmente (Exo. 30: 8), pero más tarde este trabajo pasó a ser de los sacerdotes.

El aceite común era exprimido en una prensa, pero el aceite para las lámparas del santuario se hacía de aceitunas machacadas. Se lavaba la fruta y se

quitaban todas las basuras, hojas o palitos, Entonces se las machacaba y se hacía que el aceite saliera solo. De esta manera se producía menos aceite que en la prensa, pero el resultado era un producto de superior calidad.

No hay total acuerdo entre los eruditos en cuanto a si las lámparas ardían día y noche. En el vers. 3 se dice que "las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová", mientras que en el vers. 2 se afirma que las lámparas debían arder continuamente. Según Exo. 30: 8, Aarón encendía las lámparas al anochecer, pero en 1 Sam. 3: 3 se habla de que la "lámpara de Dios" era apagada. Sin embargo, por regla general "las lámparas nunca se extinguían todas al mismo tiempo, sino que ardían día y noche" (PP 359, 360). Las diversas declaraciones, aunque aparentemente son contradictorias, están en armonía. Es probable que "la lámpara de Dios" (1 Sam. 3: 3) no hubiera sido el candelero. También es posible que Elí no hubiera sido tan cuidadoso en seguir el ritual prescrito como debiera haberlo sido. Así como debía siempre haber un sacrificio sobre el altar y pan sobre la mesa, también debía haber siempre 822 una lámpara encendida. Aun durante el día, la luz natural no era suficiente como para que los sacerdotes realizasen el ritual diario, dentro de una tienda tan cubierta y sin ventanas.

5.

Doce tortas.

Se dan aquí las instrucciones específicas para la preparación y el uso del pan de la proposición, ya mencionado tres veces (Exo. 25: 30; 35: 13; 39: 36). Cada torta era hecha de 4,4 litros de flor de harina. No se dice nada en cuanto a si este pan se hacía con levadura o sin ella, pero el hecho de que se lo pusiera delante del Señor en el primer compartimento pareciera implicar que no se usaba levadura. Puesto que era algo así como una oblación continua (Núm. 4: 7), debía regirse por las reglas de las oblaciones, y por lo tanto debe haberse hecho sin levadura (Lev. 2: 4, 11). Josefo declara específicamente que no se usaba levadura (*Antigüedades* iii. 6.6). En tiempos posteriores, se consideró que la preparación y el arreglo de las tortas era trabajo de los levitas (1 Crón. 9: 32).

6.

Dos hileras.

Es decir, montones. La palabra significa un arreglo ordenado de alguna forma. El tamaño de los panes exigía la colocación de los panes uno encima del otro y no en "hileras".

7.

Incienso puro.

Se colocaba el incienso en dos vasos de oro y, al quitarse el pan, el incienso era quemado sobre las brasas como ofrenda al Señor.

8.

Cada día de reposo.

Según el Talmud, el pan de la proposición era quitado una vez por semana, el día sábado, por cuatro sacerdotes. Dos sacaban el pan, y dos los vasos de incienso. Cuando estaban listos para sacar el pan y los vasos, entraban cuatro sacerdotes del nuevo turno que iniciaba su servicio, llevando el nuevo pan y dos vasos de incienso. Los que traían el nuevo pan se colocaban al lado norte, mirando hacia el sur; los que sacaban el pan, se ponían al lado sur, mirando hacia el norte. Cuando un sacerdote quitaba los panes, el que estaba en frente ponía los nuevos. Se tenía cuidado de no quitar lo viejo hasta que lo nuevo estuviese listo para ser colocado. Dé esta manera siempre había pan sobre la mesa. El pan viejo era entonces comido por los sacerdotes como la porción que les pertenecía. Lo hacían dentro del recinto sagrado del santuario. Fue de este pan del que Abimelec dio a David y a sus hombres (1 Sam. 21: 4-6; Mat. 12: 3, 4).

Este pan con frecuencia era llamado el "pan de la Presencia" (BJ) y simbolizaba a Cristo, el verdadero pan de vida (Juan 6: 51). El pan también daba testimonio de que Israel dependía constantemente de Dios para que él supliera todas sus necesidades, tanto espirituales como temporales (ver Mat. 6: 31-34). La mesa estaba siempre puesta; su provisión se renovaba todas las semanas. Como la llama de las lámparas del candelero subía hacia el cielo, así también el incienso sobre la mesa de los panes de la proposición ascendía como perfume agradable al Dador de toda cosa buena.

No hay más que un corto paso entre la mesa del Señor en el santuario y la mesa del Señor en el NT. Los sacerdotes participaban del pan que representaba a Aquel que descendió del cielo; nosotros comemos del pan que Cristo afirmó ser su cuerpo (1 Cor. 11: 24).

10.

El hijo de una mujer israelita.

El hecho de que el joven era hijo de un egipcio y que "salió entre los hijos de Israel", indica que aunque no se le permitía acceso al campamento propiamente dicho, había entrado en él. Se había producido una riña, y el joven blasfemó el nombre del Señor. Puesto que no pertenecía al campamento y era considerado extranjero, fue puesto en una prisión hasta que se conociera la voluntad del Señor, es decir hasta que se determinara cómo debían aplicarse las leyes de Israel a una persona que era extranjera, al menos en parte. Al entrar por primera vez en el campamento, lo había hecho con el propósito de levantar allí su tienda(PP 431).

11.

Blasfemó.

En vez de arrepentirse, demostró ser perversamente impenitente.

22.

Un mismo estatuto.

El incidente mencionado en los vers. 10-14 dio lugar a que se aclararan ciertas leyes civiles, especialmente en cuanto a su aplicación al "extranjero" (ver Exo. 21: 12, 24, 33). Dios perdona el pecado, cualquiera que sea, pero los delitos civiles no pueden resolverse sobre esta base. Israel era tanto nación como iglesia, y Dios dio reglas para ambas. Si un hombre mata a otro, Dios en su misericordia lo perdonará cuando se arrepienta. En realidad, no importa el pecado que pueda cometer un hombre; por atroz que haya sido, puede recibir la abundante misericordia divina. Dios conoce el corazón y por eso puede perdonar, y aun olvidar. Pero si el castigo fuese suspendido cada vez que un 823 hombre se arrepiente, todos los criminales pretenderían haberse arrepentido a fin de escapar de la horca. Si se hiciese saber que el castigo sería perdonado en caso de haber arrepentimiento, las prisiones no tardarían en quedar vacías.

Algunos olvidan que aunque Dios perdona, generalmente no elimina el castigo por la transgresión. David pudo pecar y arrepentirse; pero no escapó a las consecuencias de su pecado. Sufrió mientras vivió. Un hombre infringe las leyes de la vida, y cualquiera haya sido la transgresión, sin importar cuán profundo haya sido el pecado, Dios puede perdonar y lo hará. Pero sólo en circunstancias muy raras el hombre puede escapar de las consecuencias naturales de lo que ha hecho. Se lo perdona, pero generalmente debe sufrir por sus faltas.

El gobernante "es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo" (Rom. 13: 4). La ley civil tiene su lugar. Por lo tanto, la exigencia divina en cuanto al "ojo por ojo, diente por diente" no debe ser puesta de lado como una mera disposición del AT. Sobre este principio se funda el gobierno hoy en día. Si no hubiese castigo para los malos, las condiciones serían mucho peores de lo que son. "Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno" (Rom. 13: 3).

Pero si ha de haber castigo por lo malo ¿cómo será decidido ese castigo? La respuesta es que el castigo debe adecuarse al delito. Por lo tanto, "el que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal" (vers. 18). Esto parece ser perfectamente justo. Esto es justicia y equidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-9 PP 359

10, 11 PP 431

10-16 PP 432

20 DMJ 61

CAPÍTULO 25

1 *El año sabático.* 8 *Cada cincuenta años la fiesta de jubileo.* 14 *Contra el engaño.* 18 *La bendición de la obediencia.* 23 *El rescate de la tierra.* 29 *El rescate de las casas.* 35 *Compasión con los pobres.* 39 *El uso de criados.* 47 *El rescate de los criados.*

1 JEHOVA habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

4 Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.

6 Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo;

7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.

8 Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.

9 Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

11 El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de 824suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos,

12 porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.

14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.

15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.

16 Cuanto mayor fuere el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él.

17 Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

18 Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.

20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;

21 entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años.

22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.

23 La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.

24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

25 Cuando tu hermano empobreciera, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.

26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguiere lo suficiente para el rescate,

27 entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

28 Mas si no consiguiere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

29 El varón que vendiere casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir.

30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviera en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.

31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo.

32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.

33 Y el que comprare de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

35 Y cuando tu hermano empobreciera y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.

36 No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

37 No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.

38 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

39 Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo.

40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

41 Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

42 Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos.

43 No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios.

44 Así tu esclavo como tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro 825 alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

45 También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.

46 Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.

47 Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciera, y tu hermano que está junto a él empobreciera, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero;

48 después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará.

49 O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaron, él mismo se rescatará.

50 Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta

el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

51 Si aún fueran muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

53 Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos.

54 Y si no se rescatara en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

2.

La tierra guardará reposo.

El sábado semanal fue hecho para el hombre. Ahora Dios anuncia un descanso sabático también para la tierra. Debía cesar todo trabajo con la tierra, y ésta debía descansar. Lo que crecía de por sí podía ser usado por cualquiera, rico o pobre, o aun extranjero.

8.

Siete semanas de años.

Es decir, después de 49 años. Al final del día de la expiación debía tocarse la trompeta y proclamarse el año del jubileo.

10.

El año cincuenta.

Durante largo tiempo ha habido diferencia de opinión en cuanto a si el año del jubileo era el año posterior al 49º, que era de reposo, quedando así dos años sucesivos sin cosecha, o si se usaba el cómputo inclusivo, por el cual el año 50º era el mismo que el del reposo del año 49º. Cierta opinión judía prevaleciente es que durante la existencia del primer templo, ocurría lo primero, pero que más tarde se calculaba de la segunda forma. En los vers. 8-11 y en la analogía del cómputo del día de Pentecostés (cap. 23: 15, 16), pareciera implicarse un año de jubileo diferente del año de reposo, pero en los vers. 20-22 hay ambigüedad. Los únicos años de reposo mencionados en la historia fueron después del exilio, y no se hace referencia a ellos como si fuesen años de jubileo.

No tenemos pruebas históricas de que los israelitas hubieran seguido estas

instrucciones antes del cautiverio, ni de cómo lo hicieron. Hay poca duda de que, después del cautiverio, los judíos observaron al menos el séptimo año y que Dios los bendijo. Encontramos la mejor evidencia de esta observancia en el hecho de que Alejandro Magno, y más tarde Julio César, eximieron a los judíos de pagar impuestos en los años de reposo, por considerarse que en esos años no tenían entradas (Josefo, *Antigüedades* xi. 8. 6; xiv. 10. 6).

15.

Número de los años.

Nadie podía vender tierra a perpetuidad, sino sólo hasta el año del jubileo. En ese año, todas las tierras volvían a sus dueños originales. Esto no causaba problemas para el que había comprado la propiedad y ahora debía devolverla, puesto que la había comprado sabiendo claramente que debía devolverla en el año del jubileo. De manera que si un hombre vendía su propiedad cinco años antes del año del jubileo, no recibía mucho dinero por ella; pues sólo quedaban pocas cosechas antes de ese año.

20.

¿Qué comeremos?

¿Cómo podría subsistir Israel durante todo un año, o posiblemente dos, sin cultivar sus campos ni juntar las cosechas? Dios lo había previsto.

23.

La tierra mía es.

Aunque Dios le había dado la tierra de Palestina a su pueblo, él 826 todavía mantenía el título de propiedad. Los israelitas no eran dueños, sino mayordomos.

El año de reposo sabático y el año del jubileo eran instituciones únicas en su género y no tienen paralelo en ninguna otra religión. ¿Qué otra religión, sino la de Jehová, se atrevería a mandar a sus seguidores a abstenerse de trabajar un año de cada siete y prometerles la bendición y la protección de Dios a fin de que en el sexto año la tierra diese suficiente para dos años? Si Dios no les hubiese dado una bendición tan notable, ¿no se hubiera visto perjudicada su religión? Si Dios no proveía lo necesario, después de una experiencia tal el pueblo nunca más habría adorado a Jehová.

Al terminar el día de la expiación en el mes de Tishri (vers. 9) se tocaban las trompetas y se proclamaba la libertad. Qué momento feliz debe haber sido éste para los que habían estado en servidumbre, y que ese día habían recibido la expiación de sus pecados, y ahora quedaban en libertad. Podían volver a sus hogares para comenzar una nueva vida.

24.

Rescate a la tierra.

Todas las propiedades volvían automáticamente al dueño original en el año del jubileo, pero en cualquier momento podían ser redimidas por el dueño o por uno de sus parientes, mediante el pago de lo requerido. La suma a pagar debía calcularse según el número de cosechas que habría desde el momento del rescate hasta el año del jubileo. El que había comprado la propiedad la pagaba según el número de cosechas que tendría antes del año del jubileo -por supuesto, sin tomar en cuenta los años sabáticos cuando no había cosecha - y se le había de pagar de la misma manera. Esta legislación permitía que en cualquier momento un dueño pudiese recuperar su propiedad.

25.

Cuando tu hermano empobreciera.

Esta legislación favorecía al pobre y lo animaba a trabajar para recuperar su propiedad. Dios procuraba impedir que algunos llegasen a ser muy ricos y los otros muy pobres. Si se hubiese seguido el plan original de Dios para la tierra y la servidumbre, no se hubieran conocido situaciones de extrema riqueza ni de extrema pobreza.

29.

Casa de habitación.

En este caso la situación era enteramente diferente, y se aplicaba una regla distinta. De haberse seguido las disposiciones normales en cuanto al rescate de propiedades, el que había comprado una casa en la ciudad podía ser desalojado en cualquier momento. Pero tales propiedades podían "rescatarse" sólo durante el primer año después de haber sido vendidas. Si no había sido rescatada dentro de ese tiempo, el comprador la podía retener en forma permanente. Puesto que la casa no se había vendido teniendo en cuenta el año del jubileo, ésta constituía una venta lisa y llana, y no había posibilidad de rescate.

31.

Las casas de las aldeas.

Se las consideraba como pertenecientes a "los terrenos del campo", y por lo tanto podían redimirse en cualquier momento. En el año del jubileo volverían a sus dueños originales. Sin embargo los levitas estaban exceptuados de esta disposición. Sus propiedades podían ser rescatadas en cualquier momento y, en cualquier eventualidad, volvían a los propietarios en el año de liberación. Los campos en los suburbios de las ciudades eran propiedad común y nunca podían

venderse,

35.

Cuando tu hermano.

Debía ayudarse al hermano, al extraño o al forastero necesitado. El que estuviese en situación holgada no debía cobrar usura del hermano pobre, ni obtener ganancia del alimento que le vendiese (ver com. Exo. 22: 25). De este modo se muestra nuevamente el cuidado de Dios hacia los pobres. Dios había librado a Israel de Egipto y estaba a punto de llevarlo a la tierra de Canaán. Así como ellos habían recibido tanta bondad, Dios deseaba que fuesen bondadosos con los desafortunados (Mat. 10: 8). Sólo así podrían recibir la aprobación divina.

39.

Servir como esclavo.

Un israelita vendido para servir a otro no debía ser tratado como esclavo sino como siervo asalariado. No debía tratárselo duramente y se lo debía liberar en el año del jubileo. No era necesario que un siervo aguardase el año del jubileo para ser rescatado. La ley disponía que fuese soltado luego de cualesquiera seis años de servicio, si así lo deseaba (Exo. 21: 1-6).

47.

Se vendiere al forastero.

Un israelita empobrecido que se había vendido para ser esclavo podía redimiese, él mismo, si le resultaba posible, o ser redimido por otro aunque el dueño no fuera israelita. El precio pagado variaba según los años restantes hasta el año del jubileo, porque en ese año automáticamente quedaría libre. De modo que tanto el precio pagado por el esclavo como el rescate pagado por él, se calculaban según el período 827 de servicio que mediaba hasta el año de liberad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 FE 323

4, 5 Ed 41; PP 571

5 PP 571

8-11 PP 574

8-13 Ed 40

10 MC 139

14 MC 141

17 DTG 509

21, 22 PP 572

23 PP 574

23-28 MC 139

25 DTG 294

35 MC 140

35-37 DTG 508; PP 573; 1T 534

40 PP 574

47-49 DTG 294

CAPÍTULO 26

1 *La idolatría.* 2 *La religiosidad.* 3 *Bendición para todos los que observan los mandamientos.* 14 *Maldición para los que los quebrantan.* 40 *Dios promete recordar a los que se arrepienten.*

1 NO HAREIS para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

2 Guardad mis días de reposo*** (51)**,y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.

3 Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusierais por obra,

4 yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.

5 Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra.

6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.

7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.

8 Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.

9 Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.

10 Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar

lo nuevo.

11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará;

12 y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

13 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos,

15 y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciara mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,

16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.

17 Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, 828 yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.

20 Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisierais oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados.

22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduvierais conmigo en oposición,

24 yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.

26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

27 Si aun con esto no me oyereis, sino que procedierais conmigo en oposición,

28 yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces

por vuestros pecados.

29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.

30 Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

31 Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

32 Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren;

33 y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

34 Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo.

35 Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella.

36 Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

37 Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,

41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado.

42 Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

43 Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos.

44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los

desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.

45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

46 Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los 829 hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

3.

Si anduviereis.

Este capítulo de Levítico contiene una profecía condicional que indica las bendiciones que se derramarían sobre Israel si obedecía, y los castigos que seguirían a la desobediencia. Muchas de estas profecías se cumplieron en forma notable.

4.

Lluvia en su tiempo.

De un modo muy especial, la prosperidad y la abundancia en Palestina dependían de que las lluvias cayesen a su tiempo. En Egipto, los israelitas habían visto el desbordamiento regular del Nilo, por el cual la tierra era regada y se volvía fructífera (ver com. Gén. 41: 34). Palestina era "tierra de montes y de vegas" y por lo tanto no se adaptaba al riego (Deut. 11: 10- 12). Los Israel- litas no estaban acostumbrados a la lluvia, puesto que rara vez llueve en Egipto. Ahora habían de entrar en un país donde su misma existencia dependia de la lluvia del cielo. Para tranquilizarlos, Dios les prometió enviarles lluvia "a su tiempo, la temprana y la tardía", a fin de que recogieran el "grano", el "vino" y el ,"aceite" (Deut. 11: 13, 14). No se trataba solamente de recibir la lluvia, sino de recibirla "a su tiempo".

Sin embargo, Dios les advirtió que la lluvia no caería sin falta, sino que no habría lluvia (Deut. 11: 17) si ellos se apartaban de él para adorar a los ídolos. Esto se cumplió en los días de Acab (1Rey. 17: 1).

14.

Pero si no me oyereis.

Dios amenazó con severos castigos si Israel dejaba de servirle y se volvía a otros dioses. Se predijeron cinco castigos, cada uno más fuerte que el anterior. Después de cada uno de los cuatro primeros Dios prometió enviarles un mal siete veces peor (vers. 18, 21, 24, 28). Es probable que aquí "siete" indique un castigo muy intensificado y no un aumento matemático preciso.

El primer paso del quíntuplo castigo por la rebelión persistente aparece en los vers. 14-17. Toda la historia de Israel atestigua del cumplimiento de esta

amenaza.

18.

Y si aun con estas cosas.

En los vers. 18-20 (ver también Deut. 28: 23, 24) se describe el segundo paso. Esta amenaza halló su cumplimiento repetidas veces en la historia de Israel. En tiempos de Hageo, Dios explicó a su pueblo la razón por la cual había retenido la lluvia: "Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa" (Hag. 1: 9-11).

21.

Si anduvierais conmigo en oposición.

En los vers. 21, 22 aparece el tercer paso. Un ejemplo del cumplimiento de esto aparece en 2 Rey. 17: 25; otro en Juec. 5: 6.

23.

Y si con estas cosas no fuereis corregidos.

El cuarto paso aparece en los vers. 23-26.

25.

En vindicación del pacto.

Dios había establecido un pacto con Israel, y si ellos no cumplían su parte del mismo, enviaría sobre ellos espada y también pestilencia. Ezequiel repitió esta amenaza (Eze. 5: 12), que fue cumplida en la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, y más tarde por los romanos.

26.

Díez mujeres.

El hambre sería tan intensa y el pan tan escaso que sólo se necesitaría un horno donde antes se habían usado diez.

27.

Si aun con esto.

El quinto paso aparece en los vers. 27-33. Un cumplimiento de esto ocurrió durante el sitio de Samaria (2 Rey. 6: 28, 29), y otro en el de Jerusalén (Jer. 19: 9; Lam. 4: 10).

31.

Haré desiertas vuestras ciudades.

Samaria y Jerusalén, por ejemplo (ver com. vers. 27).

33.

A vosotros os esparciré.

No sólo en cautividad, por los asirios, babilonios y romanos, sino también por dispersión en diferentes comarcas. (Véase en el tomo 5 el artículo general "Los judíos del primer siglo cristiano", parte V, subtítulo "La diáspora".)

34.

Entonces la tierra gozará sus días de reposo.

Dios había mandado que la tierra descansara cada siete años. Parece haberse hecho esto durante algún tiempo, pero luego la costumbre se perdió. Sin duda, algunos pensaron que podían enriquecerse rehusando dejar descansar la tierra cada séptimo año. Pero como resultado, perdieron la tierra por completo. Dios conservó el registro del tiempo durante el cual la tierra había sido privada del descanso sabático. Y cuando vino la destrucción con la llegada de los caldeos, la tierra recibió "reposo" en compensación del tiempo de la transgresión (2 Crón. 36: 21). Los setenta años sugieren que durante 490 años la tierra no había observado su "reposo".

40.

Y confesarán su iniquidad.

Durante el transcurso de los siglos, los judíos han sufrido grandemente, y esta generación presente no constituye una excepción. Pero Dios no ha 830 desamparado a ningún judío que esté dispuesto a "confesar" sus pecados. La nación podrá ser rechazada, pero todo aquel que se vuelva a Dios aún puede obtener la salvación.

A fin de que los cristianos gentiles no se jacten de esto, ni piensen que están en una posición más favorecida, recuerden que Dios no hace acepción de personas (Hech. 10: 34; Rom. 11 : 20, 2 1). Las condiciones de la salvación son las mismas para todos, Dios es estricto y Dios es misericordioso; para todos por igual.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-6 Ed 136

4-17 PP 576

5, 6, 19-21 3JT 80

21 PR 316

23, 24 2JT 122; 1T 589

24 2T 154, 661

28, 33 PR 316

CAPÍTULO 27

1 *Estimación del valor de las personas que hacen voto especial.* 9 *Estimación del valor de un animal dedicado por voto.* 14 *Estimación de una casa dedicada por voto.* 16 *Estimación de la tierra dedicada a Jehová y su rescate.* 28 *Las cosas consagradas dedicadas a Jehová no podían rescatarse.* 32 *El diezmo no podía ser cambiado.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciera especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así:

3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

4 Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.

8 Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

9 Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se diere a Jehová será santo.

10 No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados.

11 Si fuere algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

12 y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación

del sacerdote, así será.

13 Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

14 Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valorare el sacerdote, así quedará.

15 Mas si el que dedicó su casa deseare rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella, y será suya.

16 Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.

17 Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

18 Mas si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

19 Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él.

20 Mas si él no rescatara la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará más; 831

21 sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote.

22 Y si dedicare alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová.

24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra.

25 Y todo lo que valoraras será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte geras.

26 Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es.

27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescataran, se venderá conforme a tu estimación.

28 Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová.

29 Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

30 Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

31 Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

34 Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

2.

Especial voto a Jehová.

Un voto es una promesa solemne hecha a Dios de realizar algún servicio para él, de ofrecer un presente o de efectuar algún sacrificio. En tiempos del AT los votos se hacían a menudo cuando los hombres estaban en angustia o peligro, o deseaban recibir un favor de parte de Dios. Hacían el voto a condición de que Dios les diera lo solicitado. Así Jacob prometió que si Dios lo bendecía, lo hacía prosperar y lo llevaba de vuelta a su tierra, serviría a Jehová (Gén. 28: 20-22). David hizo un voto incondicional (Sal. 132: 2-5).

El voto ideal nace del corazón rebosante de amor hacia Dios y poseído del sincero deseo de hacer algo por él, sin pensar en la recompensa. Este es el espíritu que llevó a los hombres de la antigüedad a ofrecer holocaustos a Dios. Los votos eran enteramente voluntarios. Dios no los exigía. "Cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado"; pero si un hombre hacía un voto, Dios esperaba que lo cumpliese (Deut. 23: 21-23).

A veces los hombres, bajo la presión de las circunstancias, hacen votos que, al reflexionar bien, saben que no pueden cumplir. Es a esto a lo que se refiere el sabio cuando dice: "Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, y después de hacerlo, reflexionar" (Prov. 20: 25). Se podría interpretar que esto significa que es necedad hacer un voto en forma apresurada y luego lamentar haberlo hecho. Antes de hacer el voto, la persona debería haber reflexionado en cuanto a la conveniencia de hacerlo. Encontramos un ejemplo de esto en el voto de los judíos que habían jurado no comer ni beber "hasta que hubiesen dado muerte a Pablo" (Hech. 23: 12). El voto de David de que ni entraría a su casa ni dormiría hasta haber encontrado lugar para la casa de Dios parece también un tanto apresurado (Sal. 132: 2-5). El voto de Jefté fue hecho apresuradamente (Juec. 11: 34-40).

Dios sabía que los hombres harían votos que no serían capaces de realizar. No deseaba desalentar a los hombres de que hiciesen votos, ni deseaba librarlos de cumplir los votos ya hechos. Por lo tanto proporcionó una salida por la cual pudiesen anular la obligación. Este capítulo trata de la redención de los votos.

De acuerdo con este plan, un voto podía redimiese mediante el pago de dinero, según una escala preestablecida. Si en el voto estaba implicado un animal de sacrificio, no podía 832 pagarse el valor del animal, sino que éste debía ser ofrecido sobre el altar. Pero todos los otros votos podían "redimirse".

Un hombre podía consagrarse a sí mismo o a cualquier persona o cosa sobre la cual tuviera jurisdicción: esposa, hijos, siervos adquiridos, animales, casas, campos. Si el santuario no podía recibir el presente -lo que ocurría en muchos casos -, el hombre podía de todos modos cumplir su promesa pagando el precio de la redención.

3.

Lo estimarás.

La suma a pagarse por la redención de una persona había sido establecida por Dios, y se ajustaba a una escala graduada basada en el sexo y la edad de la persona a redimiese. Para un varón este precio era de 5 siclos por un niño de hasta 5 años; 20 siclos, hasta los 20 años; 50 siclos hasta los 60 años; y por encima de esa edad, 15 siclos. Para la mujer, el precio era aproximadamente la mitad de estos valores. Sin embargo, si la persona era pobre, no era necesario atenerse estrictamente a esta escala, porque el precio de la redención podía ser computado por el sacerdote de acuerdo con la capacidad pecuniaria de la persona. Debe notarse que aunque existía diferencia en los precios de redención, esa diferencia se debía a la edad y no a la categoría. El sumo sacerdote no era estimado de más precio que el jornalero común.

9.

Y si fuere animal.

Cuando se prometía o dedicaba un animal limpio, éste se tornaba "santo" y no podía ser trocado ni redimido. Debía ser sacrificado. El que lo había prometido podría desear cambiarlo por un animal mejor, o acaso por uno peor. Ninguno de los dos trueques podía hacerse. Si se descubría esta permuta, los dos animales eran considerados "santos" y ambos debían ser sacrificados.

14.

Dedicare su casa.

Cuando un hombre dedicaba una casa, el sacerdote la avaluaba, y ese precio debía permanecer. No podía cambiarse, ni se admitía regateo. El hombre podía redimirla al precio fijado, más la quinta parte, y entonces sería "suya" (vers. 15).

16.

La tierra de su posesión.

Si un hombre dedicaba un campo, debía ser avaluado de acuerdo con la cantidad de semilla necesaria para sembrarlo. En el precio así convenido debía tomarse en cuenta el año del jubileo (vers. 17), porque entonces volvería al dueño.

20.

La tierra se vendiere.

El significado de esta declaración no es claro y se ha intentado darle diferentes interpretaciones. Es probable que signifique que ya había vendido la tierra a otro hombre *antes* de dedicarla, y que aunque ya no tenía ningún derecho de dedicarla, quería recibir crédito por aquello de que no podía disponer. Si éste fuese el sentido del versículo, tal hombre habría hecho en principio lo que hicieron Ananías y Safira al pretender dar cierta suma, sin haberío hecho en realidad.

22.

La tierra que él compró.

Si una persona le compraba un terreno a su dueño, sólo podía dedicarlo hasta el año del jubileo, puesto que entonces volvía a su dueño original.

26.

El primogénito de los animales.

Los primogénitos de todos los animales pertenecían a Dios, y nadie podía darle a Dios lo que ya era suyo. Ellos ya le pertenecían (Exo. 13: 2, 12; 22: 30). Sin embargo, podía redimirse un animal inmundo. Si no se rescataba el animal, debía ser vendido.

28.

Ninguna cosa consagrada.

La palabra hebrea aquí traducida "cosa consagrada" indica un voto mucho más solemne que lo que indica la frase castellana. Significa un voto que no puede quebrantarse ni redimiese y que debe ser observado bajo pena de severo castigo, aun de maldiciones e imprecaciones. Este fue el tipo de voto que formularon los hombres que estaban decididos a matar a Pablo: "Se juramentaron bajo maldición" (Hech. 23: 12). Una cosa consagrada no podía ser redimida. Si se la ofrecía al Señor, no podía hacerse ningún cambio ni sustitución.

30.

El diezmo de la tierra.

Puesto que ya pertenecía a Dios, el diezmo no podía ser dedicado. El diezmo del grano podía ser rescatado, pero no así el del ganado (vers. 33).

31.

Quisiere rescatar algo del diezmo.

Ha surgido la pregunta si será legítimo retener el diezmo si más tarde se lo aumenta con la quinta parte adicional. Esta pregunta revela una comprensión errónea de las palabras de la Escritura. No era el hecho de retener el diezmo lo que demandaba que se añadiera la quinta parte. Se trataba de pagar el diezmo en especie, ya fuese trigo, cebada o algún otro producto. Podría darse el caso de que la persona necesitase el trigo para sembrarlo, prefiriendo, entonces, pagar en dinero y no en trigo. En estas condiciones podía rescatar el diezmo si hacía avaluar el trigo y luego pagaba esa suma más la quinta parte. Nunca se 833 contempló la posibilidad de retener el diezmo. Como ya se hiciera notar, solamente podían redimirse de esta manera los granos y los productos de la tierra. El ganado no podía rescatarse ni cambiarse.

32.

Todo lo que pasa bajo la vara.

Los escritores rabínicos dan la siguiente explicación: cuando una persona tenía que dar a Dios el diezmo de sus ovejas o de sus terneros, encerraba todo el rebaño en un corral en el cual había una salida angosta, sólo capaz de permitir salir a los animales uno por uno. El dueño que estaba por dar el diezmo al Señor se ubicaba junto a esa salida teniendo en la mano una vara mojada en bermellón u ocre rojo. Las madres de estos corderos o terneros estaban fuera del recinto. Cuando se abría la puerta, los animalitos corrían en busca de sus madres. Al pasar los animales por la puerta, el dueño dejaba pasar nueve y tocaba al décimo con su vara, dejándole una marca de color. No importaba que el animal fuese de calidad inferior o flaco, perfecto o defectuoso, era recibido como legítimo diezmo.

34.

Estos son los mandamientos.

Con estas palabras termina el libro de Levítico, presentando a Dios como la autoridad que respalda su contenido.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14-16 1JT 546

30 CMC 70,76; COES 146; Ed 41; HAp 61, 270; 1JT 546; MJ 306

30, 32 Ed 134; PP 564

32 3T 546 837

Comentario Sobre El Cuarto Libro de Moisés Llamado NÚMEROS

INTRODUCCIÓN

1.Título.

Números es el cuarto libro del Pentateuco, que es el nombre que reciben los cinco libros de Moisés. El título "Números" se deriva del título *Arithmói*, de la Septuaginta, luego del latín *Numeri*, del cual se ha traducido "Números". Los hebreos llamaron al libro *Bemidbar*, "en el desierto".

2.Autor.

La mayoría de los creyentes han aceptado, a través de todas las edades, que los libros del Pentateuco fueron obra de Moisés. En el Éxodo tenemos el relato de los primeros años de la vida de Moisés, seguidos por su llamamiento, con la comisión divina que le fue dada, y cómo fue aceptado por el pueblo como dirigente. En Números se lo presenta como un dirigente maduro. El esfuerzo y la tensión de las dificultades por las cuales pasó con su pueblo lo convirtieron en un instrumento especialmente adecuado para registrar la historia de esos sucesos. No se ha descubierto ningún otro autor que pudiese haber escrito el Pentateuco. Debe permanecer en pie el nombre de Moisés como su autor.

3.Marco histórico.

El valor del libro de Números no disminuye debido a que registra detalladamente el período nómada de la historia de Israel, lo que constituye un relato que en la actualidad estimula la fe de todo fiel creyente. Por medio de este registro imparcial llegamos a conocer la vida y las vicisitudes del pueblo hebreo bajo la conducción de Moisés. Este talentoso autor escogió su material y lo dispuso dirigido por la inspiración del Espíritu Santo. Moisés fue un digno narrador de la historia y el carácter del pueblo hebreo, como también un dirigente capaz, que, conducido por Dios, lo llevó a una unidad religiosa coherente que el tiempo y las desgracias no pudieron disolver. Así tenemos en el libro de Números una narración inspirada, cuya verosimilitud histórica no puede desecharse livianamente.

Se ha uniformado el texto del libro. Fue escrito con verdaderos caracteres hebreos antiguos, y corresponde con el texto tal como existió alrededor de 330 AC. Parece haber sufrido relativamente poco por sencillos errores de transcripción. Las variaciones en ciertos manuscritos son pocas, y de escasa importancia. Las fechas que pudieran asignar los eruditos a cualquiera de las fuentes que Moisés pudiera haber usado bajo la inspiración del Espíritu Santo, en el mejor de los casos podrían ser sólo provisorias y aproximadas.

4.Tema.

Los libros precedentes del Pentateuco presentan la narración de la 838 historia de los antecesores de Israel, desde la creación, y continúan a través del cautiverio en Egipto y el éxodo, hasta la peregrinación en el Sinaí, donde el libro del Exodo deja a los israelitas. Números comienza en el Sinaí con el censo de los varones adultos, añade reglamentos adicionales además de los enumerados en Levítico, traza la marcha desde el Sinaí, la peregrinación por el desierto, hasta la llegada a las estepas de Moab, y termina con un conjunto de reglamentos.

Es un libro viviente, una inspiración espiritual para los seres humanos a través de la historia. Su objetivo principal es exaltar a Jehová como Dios supremo, en toda su santidad, majestad y cuidado por su pueblo escogido. Juntamente con el progreso maravilloso de ese pueblo, está la rebelión de Coré, Datán y Abiram, con sus motivos y propósitos egoístas. En el marco de fondo está el pueblo murmurando y manifestando falta de paciencia. Se destacan Moisés, María y Aarón, Balaam, los hijos de Aarón, dirigentes religiosos con sus puntos fuertes y débiles. El registro termina con la supremacía de Moisés como dirigente escogido por Dios para Israel.

La morada de Jehová en medio de los israelitas, sus planes cuidadosos y minuciosos en favor de ellos, los conmovedores sucesos que afectaron a individuos destacados, sacerdotes y levitas se desenvuelven como un cordón humano divinamente señalado para que no hubiera más "ira sobre la congregación". Todo esto contribuye a dar una descripción espléndida en una narración vívida del más profundo valor religioso para la iglesia de hoy, relato que descansa sobre el hecho histórico de la morada de Dios entre su pueblo.

5. Bosquejo.

I. Preparación para la marcha, 1: 1 a 4: 49.

- **A.** Organización del campamento, 1: 1 a 2: 34.
  1. El censo de Israel, 1: 1-46.
  2. Ordenes acerca de los levitas, 1: 47-54.
  3. Ordenes para los campamentos de las tribus, 2: 1-34.
- **B.** Organización levítica, 3: 1 a 4: 49.

1. La familia sacerdotal, 3: 1-4.
2. Dedicación de los levitas en lugar de los primogénitos, 3: 5-51.
3. Deberes de los levitas al marchar, 4: 1-49.

II. Declaración de la legislación levítica, 5: 1 a 6: 27.

A. Reglamentos religiosos misceláneas, 5: 1 a 6: 21.

1. La exclusión de los inmundos, 5: 1-4.
2. Leyes sobre la restitución y las ofrendas, 5: 5-10.
3. El juicio sobre los celos, 5: 11-31.
4. El voto de los nazareos, 6: 1-21.

B. La bendición sacerdotal, 6: 22-27.

III. Construcción del tabernáculo. El incidente en Cades, 7: 1 a 14: 45.

A. Inauguración del servicio del santuario, 7: 1 a 9: 14.

1. Ofrendas de los príncipes en la dedicación, 7: 1-88.
2. La voz en el santuario, 7: 89.
3. Las lámparas en el tabernáculo, 8: 1-4.
4. Consagración de los levitas, 8: 5-26.
5. La segunda pascua, 9: 1-14.

B. Partida desde el Sinaí, 9: 15 a 10-36.

1. La nube sobre el tabernáculo, 9: 15-23.
2. Las trompetas de plata, 10: 1-10.
3. La orden de marcha, 10: 11-28. 839
4. La invitación a Hobab, 10: 29-32.
5. El primer viaje, 10: 33-36.

C. Murmuraciones y rebelión, 11: 1 a 14: 45.

1. Pecado en Tabera, 11: 1-3.
2. Pecado en Kibrot-hataava, 11:4-35.
3. Pecado de María y Aarón, 12:1-16.
4. Misión de los espías, 13: 1-33.
5. Rebelión del pueblo, 14: 1-45.

IV. Secciones de legislación levítica, 15:1-41.

A. Ofrendas, 15: 1-31.

1. Leyes sobre holocaustos, ofrendas voluntarias, primeros frutos, 15: 1-21.

2. Leyes sobre las ofrendas por transgresiones y pecados por yerro,

15: 22-31.

B. Reglamentos misceláneos, 15: 32-41.

1. El violador del sábado, 15: 32-36.

2. La ley de las franjas, 15: 37-41.

V. La revuelta contra el sacerdocio aarónico, 16: 1 a 17: 13.

A. La rebelión de Coré y su represión, 16: 1-50.

B. La vara de Aarón, que floreció, 17: 1-13.

VI. Adiciones a la ley, 18: 1 a 19: 22.

A. El cometido y las recompensas de sacerdotes y levitas, 18: 1-32.

B. Ley de la vaca alazana, y la contaminación provocada por la muerte, 19: 1-22.

VII. Sucesos del viaje final, 20: 1 a 22: 1.

A. Desde Cades a la Transjordania, 20: 1 a 21: 9.

1. El agua de la contienda, 20: 1-13.

2. La insolencia de Edom, 20: 14-21.

3. La muerte de Aarón, 20: 22-29.

4. El rey Arad, 21: 1-3.

5. La serpiente de bronce, 21: 4-9.

B. Acercándose a Canaán, 21: 10 a 22: 1.

1. Marchas finales y primeras victorias, 21: 10-32.

2. Victoria sobre Og, 21: 33 a 22: 1.

VIII. Sucesos en las estepas de Moab, 22: 2 a 27: 23.

A. La historia de Balaam, 22: 2 a 24: 25.

1. La llegada de Balaam, 22: 2-38.

2. Las profecías de Balaam, 22: 39 a 24: 25.

B. Sucesos finales de la vida de Moisés, 25: 1 a 27: 23.

1. Pecado y expiación en Sitim, 25: 1-18.

2. Segundo censo de Israel, 26: 1-65.

3. Petición de las hijas de Zelofehad, 27: 1-11.

4. Josué sucesor de Moisés, 27: 12-23.

IX. Adiciones a la ley, 28: 1 a 30:16.

A. La rutina anual de sacrificios, 28: 1 a 29: 40.

B. Ley de votos hechos por mujeres, 30: 1-16.

X. Victorias al oriente del jordán, 31 : 1 a 32: 42.

A. Derrota de Madián, 31: 1-54.

B. Ubicación de las dos tribus y media, 32: 1-42. 840

XI. El itinerario desde Ramesés hasta el jordán, 33: 1-49.

XII. Instrucciones finales, 33: 50 a 36: 13.

A. Arreglos relativos a la tierra de Canaán, 33: 50 a 34: 29.

1. La ley de posesión de la Tierra Santa, 33: 50-56.

2. Límites de la Tierra Santa, 34: 1-15.

3. La repartición de las heredades, 34: 16-29.

B. Arreglos relativos a ciudades, 35: 1-34.

1. Ciudades para los levitas, 35: 1-8.

2. Ciudades de refugio, 35: 9-34.

C. El matrimonio de herederas, 36: 1-13.

CAPÍTULO 1

1 *Dios ordena a Moisés que efectúe un censo de Israel.* 5 *Los príncipes de las tribus.* 17 *Población masculina adulta de las tribus.* 47 *Los levitas no son censados porque están dedicados a Jehová.*

1 HABLO Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos.

4 Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus

padres.

5 Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar.

9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

13 De Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.

16 Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres,

18 y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba.

19 Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.

20 De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

21 los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

22 De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; 841

23 los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

25 los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos

cincuenta.

26 De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

27 los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

29 los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos,

30 De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

31 los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 De los hijos de José; de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

33 los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

34 Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

35 los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

37 los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

39 los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

41 los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

43 Los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres.

45 Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

46 fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

47 Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos;

48 porque habló Jehová a Moisés, diciendo:

49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel,

50 sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.

51 Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá.

52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;

53 pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio. 842

54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron.

1.

Habló Jehová.

Moisés hace resaltar que el Señor le habló en el tabernáculo, en el desierto de Sinaí, porque las revelaciones subsiguientes se realizaron allí, después de la construcción del tabernáculo. Las revelaciones previas se habían efectuado en el monte Sinaí mismo. Aquel que se encontró con Moisés era Jehová. Los hebreos ya habían estado en el desierto casi un año (ver Exo. 19: 1; Núm. 10: 11, 12).

El tabernáculo.

Literalmente, "la tienda de la reunión" (ver Núm. 3: 7; 4: 3; Exo. 27: 21; Lev. 1: 1, 3). El lugar donde Dios se encontraba con Moisés y su pueblo.

El día primero.

Esto fue un mes después de la construcción del tabernáculo (Exo. 40: 2, 17; Núm. 9: 1, 2).

2.

Tomad el censo.

La enumeración y clasificación de los varones fue una medida atinada para asegurar el orden del campamento y de la marcha. Se sugiere que éste era su propósito, porque evidentemente el censo se completó el 20º día del mismo mes, el mismo día en que salió Israel del desierto de Sinaí rumbo al desierto de Parán (cap. 10: 11). Había habido un recuento previo para recolectar el impuesto de medio siclo, necesario para la construcción del tabernáculo (ver Exo. 30: 12; 38: 26). Este segundo recuento fue más una medida de organización que un censo: la preparación de una lista de los hombres en edad militar, por tribus y por unidades más pequeñas, con un jefe (Núm. 1: 4, 5) nombrado para cada tribu.

Las casas de sus padres.

En este caso el grupo es la familia. Sin embargo, quizá se usó el término para una tribu entera, descendiente de un progenitor (cap. 17: 2), o también para una división de una tribu (Núm. 3: 24; Exo. 6: 14).

Sus cabezas.

Literalmente, "sus cráneos". Este es un término usado para designar a individuos.

3.

De veinte años.

Al llegar a esta edad, cada varón en Israel tenía la responsabilidad de pagar medio siclo para el templo (Exo. 30: 14), después de lo cual era considerado apto para las responsabilidades bélicas.

Aarón.

Aarón debía ayudar en el recuento, aunque los levitas -como conjunto- estaban excluidos de él. Moisés y Aarón representaban la máxima autoridad de la nación.

Por sus ejércitos.

Ninguna regla tal se estableció en el recuento anterior (Exo. 30). Indudablemente, éste fue un empadronamiento militar.

4.

Un varón de cada tribu.

Hombres de autoridad, respeto y dignidad fueron designados para ayudar en esta obra.

5.

Los nombres.

Los vers. 5-15 contienen una lista de 12 hombres principales, cuyos nombres reaparecen en los caps. 2, 7 y 10. La mayoría de ellos tienen significado, como Elisur, "Dios es una roca". Varios de los nombres aparecen en el NT, algunos ligeramente cambiados. Ocho de esos varones tenían nombres que eran compuestos de *'El*, un título de Dios, pero sólo uno de los nombres de sus padres (Deuel en el vers. 14) tiene *'El* en sí mismo. Este súbito aumento en nombres que llevan *'El* sugiere un mayor interés en el Dios de sus antepasados al anticipar los dirigentes de los israelitas la liberación prometida por Dios (*'Elohim*) a José (Gén. 50: 24, 25).

Natanael.

Que significa "el don de Dios". Este es un nombre que se encuentra con frecuencia en Crónicas, Esdras y Nehemías.

10.

Elisama.

Que significa "Dios ha escuchado".

Gamaliel.

Que significa "Dios es una recompensa", se usa en Hech. 5: 34.

16.

Príncipes.

Este título también es dado a los espías en el cap. 13: 2. Estos 12 varones fueron "nombrados", es decir elegidos para ayudar a Moisés en la realización del censo.

Nombrados.

Literalmente, "designados" o "llamados". Se refiere a los hombres que tenían respeto por Dios o por su prójimo.

Capitanes de los millares.

Jetro le había sugerido a Moisés que tomara a varones de autoridad para que le ayudaran en su administración (Exo. 18: 17, 21); ahora se le ordenó que tomara a varones encumbrados, los principales comandantes.

Millares.

Esta palabra probablemente se refiere a un grupo grande: como un clan, una división de una tribu. También se usa para una división militar (ver com. Exo.

12: 37).

Este empadronamiento del pueblo de Dios, en tiempo de Moisés, tiene su lección para la 843 iglesia de hoy día, en tiempo de Cristo. El recuento de sus hijos por nombre sugiere que Dios conoce a cada uno de sus hijos personalmente (2 Tim. 2: 19). El Pastor divino está familiarizado con cada miembro de su grey (Juan 10: 3) y el libro de la vida tiene un significado eterno para cada hijo de Dios (Apoc. 3: 5).

18.

Toda la congregación.

Se da el número de cada tribu (vers, 20-43). En cuanto a su orden de marcha y su disposición en el campamento, ver com. del cap. 2.

46.

Contados.

El número de hombres en edad militar es computado como 603.550. Este total es exactamente igual al que se da en Exo. 38: 26, pero en Núm. 11: 21 y en Exo. 12: 37 aparece el número redondo de 600.000.

47.

Los levitas.

Los levitas fueron exceptuados del servicio militar; de ahí que no fueran contados con las fuerzas de las tribus. Leví era una tribu dedicada especialmente al servicio de Dios (vers. 50) en lugar de los primogénitos (cap. 3: 12). Además de Leví, había 12 tribus, porque Jacob había adoptado a Efraín y a Manasés, los dos hijos de José (Gén. 48: 5, 6). Por lo tanto, en vez de una sola tribu, la de José, había dos tribus separadas: de Efraín y Manasés. Una orden diferente de Jehová fue dada respecto de los levitas (Núm. l: 48-50). Sus deberes eran de otra naturaleza y son mencionados más plenamente en los caps. 3 y 4.

50.

Tabernáculo del testimonio.

"Testimonio" se refiere a los Diez Mandamientos. Se halla 61 veces en el AT. Cuando se usa en relación con el arca, el velo, la vara de Aarón, un individuo, o la congregación en conjunto, el énfasis y la importancia radican en los Diez Mandamientos (ver com. Exo. 25: 16). El excelso honor del arca no se debía a cosa alguna que estuviera dentro de ese objeto de mobiliario en si mismo, sino al hecho de que era el lugar donde estaban las dos tablas de piedra que llevaban la inscripción de los Diez Mandamientos. La palabra "testimonio"

sugiere que los Diez Mandamientos declaran la naturaleza moral y ética del carácter de Jehová, y que él espera que las mismas características se manifiesten en su pueblo.

Servirán.

La palabra así traducida sólo se usa en Números para la función sagrada de los levitas. El significado de la palabra es siempre honorable y también se refiere al santo ministerio de los ángeles (Heb. 1: 14). En sus diversas formas se usa para ciertas clases de servicio secular, de especial importancia o responsabilidad; con respecto a Josué, el siervo personal de Moisés (Exo. 24: 13; 33: 11), y al ministerio personal de Eliseo para Elías (1 Rey. 19: 21).

51.

El extraño.

Es decir, uno que no fuera levita, sin autoridad para aproximarse al santuario, un judío; no necesariamente extranjero, sino alguien que no estaba incluido en el contexto inmediato (cf. Deut. 25: 5; Ose. 5: 7; Exo. 29: 33).

52.

Bandera.

Del verbo "mirar", "contemplar", "izar una bandera". Por lo tanto, el sustantivo sugiere algo conspicuo, distinguido o excelso. Puede aplicarse a cualquier señal o marca, tal como una señal profética (Exo. 3: 12), un milagro (Jos. 24: 17), un monumento conmemorativo (Jos. 4: 6), o los cuerpos celestes como señales (Gén. 1: 14; Jer. 10: 2). Algunos sugieren que la palabra "compañía" tendría un significado mejor aquí que "bandera" (ver Núm. 2: 3, 10, 18, 25).

Según una tradición de los judíos, el estandarte de Rubén tenía la figura de un hombre, el de Judá la de un león, el de Efraín la de un buey y el de Dan la de un águila.

53.

No haya ira.

Es decir, por la violación de la santidad del tabernáculo, que era el lugar donde moraba Dios entre su pueblo. En el NT el cristiano individual es el sagrado santuario de Dios (1 Cor. 6: 19), y también lo es la iglesia en conjunto (1 Cor. 3: 16, 17). En ambos pasajes la palabra traducida "templo" es la que se aplica a los lugares santo y santísimo, con la exclusión de todos los otros edificios adyacentes a él en el área del templo.

La palabra traducida "ira" viene de una raíz relacionada con el siriaco y el árabe que significa "cortar", "soltarse". El sustantivo, masculino, es "astilla", un trozo cortado. Así también aquí la ira de Dios implica la idea de cortar de la iglesia al

que ha pecado en relación con las cosas santas de Dios. Los levitas estaban ubicados alrededor del tabernáculo para impedir que ninguna persona no autorizada entrara en los recintos sagrados del lugar donde moraba Dios.

Fuera del cordón sacerdotal, los laicos de Israel levantaban sus tiendas de acuerdo con un plan dado divinamente. Dios estaba en medio de ellos. Se hace así resaltar la imposibilidad 844 de aproximarse a él físicamente. Tan sólo las personas designadas que cumplían una misión especial podían acercársela. Esto se observaba estrictamente. El ideal cristiano es expuesto por Pablo en Heb. 4: 16, donde exhorta al cristiano a ir "confiadamente al trono de la gracia", hasta la misma presencia de Jehová.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

50 3T 345

51 SR 156; 3T 345

52 SR 157

53 3T 345

CAPÍTULO 2

Campamentos y jefes de las tribus

1 HABLO Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.

3 Estos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.

4 Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.

5 junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

6 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

7 Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

8 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

9 Todos los contados en el campamento de judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.

10 La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

11 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.

12 Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón ; y el jefe de los hijos de

Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

13 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.

14 Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.

15 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

16 Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.

17 Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.

18 La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

19 Su cuerpo de ejército con sus contados, cuarenta mil quinientos.

20 junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

21 Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos.

22 Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

23 Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.

24 Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus ejércitos, irán los terceros.

25 La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

26 Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos.

27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. 845

28 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.

29 Y la tribu de Neftlí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

30 Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

31 Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.

32 Estos son los contados de los hijos de Israel según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

1.

Y a Aarón.

Estas instrucciones fueron dirigidas tanto a Moisés como a Aarón. Sólo Moisés es mencionado en el vers. 34. Pero puesto que Aarón y sus hijos tenían que empacar los utensilios que debían ser llevados por los coatitas, no era sino natural que él también estuviera informado (cap. 4: 5, 15).

El cap. 2 contiene el relato de las disposiciones de las tribus para acampar en el desierto. La forma en que estuvieron las cuatro divisiones de Leví se da en el cap. 3: 23, 29, 35, 38. El diagrama que aparece al pie de esta página ilustra la distribución de las tribus de Israel en relación con el santuario.

2.

Junto a su bandera.

Ver com. cap. l: 52.

Enseñas.

La bandera correspondía á un grupo mayor (vers. 3, 10, 18, 25), aunque cada grupo familiar desplegaba sus "enseñas".

Alrededor.

"A cierta distancia" (BJ). La prohibición para preservar la santidad del área del santuario fue estrictamente ordenada y puesta en vigor.

3.

Al oriente, al este.

Una duplicación tal en la expresión es común en hebreo. Exo. 26: 18, por ejemplo, dice literalmente: "Al lado del mediodía, al sur".

Judá.

Como la tribu predominante, a Judá se le asigna el este, el puesto de honor. Algunos sugieren que el nombre de Judá proviene del verbo "alabar", de las palabras de Lea cuando nació su hijo: "Esta vez alabaré" (Gén. 29: 35). En cuanto a él, Jacob predijo: "Te alabarán tus hermanos" (Gén. 49: 8).

10.

Rubén.

Esta tribu acampó "al sur", literalmente "hacia el sur". Los cuatro puntos cardinales del cuadrante recibieron nombres desde el punto de vista de una persona que mirara hacia el este. Rubén era el mayor de los 12 hijos de Jacob (Gén. 35: 23), pero perdió

UBICACIÓN DE LAS TRIBUS DE ISRAEL RESPECTO AL SANTUARIO

846 el derecho al honor y a las prerrogativas del primogénito debido a la inestabilidad de su carácter.

17.

En medio de los campamentos.

Si el orden de la mención en este capítulo indica el orden de marcha, los levitas con el santuario seguían a los campamentos de Judá y Rubén. Sin embargo, el relato de su verdadera marcha (cap. 10: 14-2 l) coloca el tabernáculo -es decir, la tienda y los cortinajes del atrio entre las primeras dos divisiones, Judá Y Rubén. Fue enviado adelante para que pudiera estar armado y listo para recibir el "santuario", es decir las cosas santas -arca, altares, etc.- que seguían a Rubén en el centro de la hueste en marcha. No es posible determinar si los levitas y el santuario precedían a Rubén y a su grupo, o los seguían. Tanto en marcha como acampadas, las diversas divisiones, bajo sus respectivas banderas, proseguían estrictamente en formación.

Cada uno junto a su bandera.

Literalmente, "cada individuo en su mano". La expresión literal en hebreo "a la mano del Jordán" (cap. 13: 29) se traduce en la VVR "a la ribera del Jordán". Véanse también Deut. 23: 12 y Jer. 6: 3, donde la palabra que corresponde a "mano" en ambos casos se ha traducido "lugar".

18.

Campamento de Efraín.

El segundo hijo de José (Gén. 41: 52; 46: 20), Efraín, era computado entre los hijos de Jacob, fue bendecido por él y le fue dada la preferencia sobre Manasés (Gén. 48: 1, 5, 13, 14, 17, 20). El nombre está relacionado con el verbo "llevar fruto", "ser fructífero", y con el sustantivo que describe "una tierra fructífera", tierra de cereales o pastos.

25.

Campamento de Dan.

Dan era el hijo de Jacob y Bilha (Gén. 30: 6; 35: 25). El significado del nombre es "juez". Su raíz verbal significa "juzgar", "actuar como un juez". La raíz arábiga equivalente significa "ser obediente", "ser sumiso", también "gobernar", "recompensar". La excelsa posición de Dan tal como aparece en este versículo contrasta mucho con las profundidades en las que después cayó; pues se estableció entre los paganos, fue eliminado del registro sagrado, y no tiene parte entre las 12 tribus de la nueva Jerusalén (ver Juec. 18; Apoc. 7: 5-8).

34.

Así marcharon.

La multitud que salió de Egipto ya se había convertido en un ejército disciplinado en marcha, con sus miembros agrupados según sus tribus, clanes y familias.

Los caps. 1 y 2 nos hablan de las dimensiones y la disciplina de la hueste israelita. El centro de atención era el tabernáculo, el lugar de morada de Dios. Jehová estaba en medio de ellos (Deut. 4: 7; 23: 14; Sal. 78: 52, 53; cf. Rom. 8: 31), como garantía de esperanza, seguridad y progreso. Era su Protector (Ose. 11:10), poderoso para liberar (Isa, 49: 25,26). Era para ellos una luz por la noche y una sombra bienvenida durante el día (Isa. 4: 5). Todos estos conceptos se centralizaban en el tabernáculo, el lugar de la morada de Dios.

El temor y reverencia que inspiraba el tabernáculo se debían a que Jehová era su morador. La separación del lugar de la presencia divina de las ocupaciones de la vida diaria ayudaba a inspirar respeto por la autoridad y un sentido de disciplina entre el pueblo. Hoy día la iglesia es como un ejército en marcha, y Jehová está con ella (ver 2 Cor. 6: 16; 1 Ped. 2: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2, 17 PP 392

CAPÍTULO 3

1 *Los hijos de Aarón.* 5 *Los levitas son asignados a los sacerdotes para servir en el tabernáculo,* 11 *en lugar de los primogénitos.* 14 *Censo de los levitas.* 21 *Familias, número y cargo de los gersonitas,* 27 *de los coatitas,* 33 *de los meraritas.* 38 *Lugar y cargo de Moisés y Aarón.* 40 *Rescate de los primogénitos por el servicio de los levitas.* 44 *Rescate de los primogénitos que excedieron a los levitas.*

1 ESTOS son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí.

2 Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.

3 Estos son los nombres de los hijos de 847 Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.

4 Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

6 Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,

7 y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo;

8 y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

11 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

12 He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.

13 Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo Jehová.

14 Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.

16 Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.

17 Los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son estos: Libni y Simei.

19 Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

20 Y los hijos de Merari por sus familias: Mabli y Musi. Estas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.

21 De Gersón era la familia de Libni y la de Simei; estas son las familias de Gersón.

22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes

arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos.

23 Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente;

24 y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.

25 A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

26 las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias coatitas.

28 El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur;

30 y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

31 A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.

32 Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merari.

34 Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos.

35 Y el jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte.

36 A cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;

37 y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

38 Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus 848 hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.

39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidos mil.

40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.

41 Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová.

42 Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos, Yo Jehová.

46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas,

47 tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras.

48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.

49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,

50 y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

I.

Estos son los descendientes.

"Las generaciones" (Val. ant.). Esta es una fórmula común que aparece frecuentemente en el Génesis, a veces con ligeras variantes (Gén. 5: 1; 6: 9; 10: 1; 11: 10, 27; 25: 12, 19; 36: 1, 9; 37: 2). Es un título usado para introducir una nueva sección del relato. "Generaciones" literalmente significa "orígenes", y proviene del verbo con frecuencia traducido: "dar a luz", "producir", "parir". Es el relato o la historia de una persona nombrada o de varias.

De Aarón y de Moisés.

Estos varones son presentados como los principales escogidos de la tribu de Leví, que fue elegida para el servicio sagrado. Uno esperaría que el nombre de Moisés viniera primero. Pero no se menciona a ninguno de los descendientes, de Moisés; y como el pasaje sólo se ocupa de los descendientes de Aarón, el nombre de éste viene en primer término. Algunos han sugerido que puesto que no se menciona a ningún descendiente de Moisés sino sólo a los de Aarón, Moisés -como aquel que les dio instrucciones especiales en cuanto a sus

deberes sagrados- era considerado como su padre espiritual. El oficio de Moisés, aunque más elevado que el de Aarón, era personal y no correspondía con la tribu, al paso que Aarón era el progenitor de un extenso y distinguido linaje de sacerdotes.

En el día.

Un día importante en la historia de los levitas, señala el momento que vio el comienzo de su organización y comisión para los sagrados deberes de la iglesia.

En el monte de Sinaí.

Puede ser que se trate de una mirada retrospectiva a Exo. 24: 1, donde se menciona a Nadab y Abiú, aunque no como a hijos de Aarón (ver Exo. 24: 16; 31: 18; Lev. 7: 38; 25: 1; 26: 46; 27: 34; Núm. 28: 6).

2.

Hijos de Aarón.

Eran sólo cuatro hasta el tiempo de la erección del tabernáculo, cuando murieron Nadab y Abiú.

3.

Ungidos.

Numerosos pasajes de las Escrituras tratan tan sólo del ungimiento del sumo sacerdote (ver Exo. 29: 7, 29; Lev. 8: 12). Otros mencionan también a sus hijos (Exo. 28: 41; 30: 30; 40: 15). En cuanto a la diferencia entre el ungimiento del sumo sacerdote y el de los sacerdotes comunes, ver com. Exo. 29: 8. Literalmente, significa "untar". Este vocablo está relacionado con la palabra árabe "limpiar frotando", "golpear con la mano". Usado con la palabra "aceite" significa "consagrar para un servicio sagrado", y es la única palabra usada así en el AT. Es la raíz de la cual proviene el término *Mesías*. La palabra 849 griega traducida "ungir" se usa cinco veces en el NT, cuatro de las cuales se refieren al *ungimiento* de Cristo por el Padre. Por lo tanto, esto hace resaltar que Cristo (una palabra de la misma raíz griega, ver com. Mat. 1: 1) fue "ungido" por autoridad divina, y que fue el recipiente del derramamiento del Espíritu Santo en la forma más abundante posible (ver Hech. 10: 38).

Consagró para ejercer el sacerdocio.

Literalmente, "él llenó las manos de ellos". Esta es una expresión antigua (Juec. 17: 5, 12) cuyo significado exacto es oscuro. Algunos dicen que significaba llenar las manos con dinero (ver Juec. 18: 4). Otros mantienen que el "henchimiento" se refiere al oficio y a la autoridad con que estaba investido el que recibía el ungimiento. Parece haberse perdido de vista el significado exacto, puesto que después se aplicó al altar (Núm. 7: 88; Eze. 43: 26). Los descendientes de Aarón automáticamente llegaron a ser sacerdotes, pero sus primeros hijos fueron nombrados pues nacieron antes de que su padre fuera

llamado al oficio sagrado.

4.

Delante de Jehová.

Esta expresión, que figura dos veces en este versículo, parece hacer resaltar no tanto la muerte antinatural de los dos sacerdotes como el dolor de Dios por el incidente.

Fuego extraño.

Literalmente, "fuego ilegítimo" o "fuego no autorizado" puesto que la palabra "extraño" en Núm. 1: 51 significa uno sin credenciales. En cuanto a la razón por la que era ilegítimo, ver com. Lev. 9: 24; 10: 1.

No tuvieron hijos.

Este hecho no se presenta en Lev. 10, pero es mencionado en 1 Crón. 24: 2. Si Nadab y Abiú hubiesen tenido hijos, éstos- y no Eleazar e Itamar- hubieran sucedido a Aarón en el sumo sacerdocio. Todas las familias sacerdotales remontaban su ascendencia a Eleazar e Itamar.

Delante de Aarón.

Literalmente, "ante el rostro de Aarón", lo que significa *"durante el lapso de vida de Aarón"* (ver Gén. 11: 28). Los descendientes de estos dos hombres se dividieron en el tiempo de David de la siguiente manera: 16 para el linaje de Eleazar y 8 para el de Itamar (1 Crón. 24: 3, 4).

6.

Se acerque.

Esta es una expresión común, no usada en el sentido técnico (cap. 16: 5) de un acto externo de presentación, sino simplemente en el de asignar a los hombres sus deberes respectivos. Es una expresión empleada para los subordinados que se acercan para recibir órdenes.

Para que le sirvan.

Los levitas estaban bajo las órdenes de Aarón para ayudarle en sus responsabilidades y para custodiar el tabernáculo. Aarón aquí representa a toda la casta sacerdotal a la que se hace referencia en el vers. 9 como "Aarón y ... sus hijos". En cuanto a los deberes posteriormente asignados a los levitas, ver 1 Crón. 23: 28-30; 25: 1-7; 26: 12, 20, 29-31.

7.

Desempeñen el encargo de él.

Es decir, desempeñarán todos los deberes de servicio para Aarón y para otros

sacerdotes.

De toda la congregación.

Estas palabras se refieren al ritual de los sacrificios efectuados en pro de los laicos de Israel.

8.

Utensilios.

Es decir, los muebles y las vasijas del tabernáculo.

9.

Aarón.

Aarón y sus hijos llegaron a ser los instructores de los levitas. Los levitas eran responsables ante ellos por el desempeño de sus deberes.

Enteramente dados.

De *nethuním nethuním* literalmente, "dados dados", una expresión típicamente hebrea; la palabra afín nethiním, "dedicado", más tarde fue aplicada a los extranjeros que se convirtieron en servidores del templo en el tiempo de Esdras (Esd. 7: 24; etc.). Algunos creen que éstos fueron descendientes de los gabaonitas (Jos. 9: 27).

Hay muchas lecciones útiles que se pueden encontrar respecto a los detalles de la organización de los sacerdotes y de los levitas. Los levitas fueron "enteramente dados" a Aarón como sumo sacerdote, es decir que estaban bajo su completa fiscalización. El cristiano entregado plena y completamente en las manos de Cristo, controlado y dinamízado por el Espíritu Santo, pertenece al "real sacerdocio" (1 Ped. 2: 9).

Los levitas debían dedicar todo su tiempo y energía a cooperar con Aarón en el ministerio del santuario. El creyente, en la actualidad, debe cooperar con Cristo para la salud espiritual y el crecimiento de la iglesia. Se pagó un precio para redimir a los primogénitos (ver com. vers. 12, 13). Cristo pagó el precio de su sangre para redimir a los pecadores. Los que entran en la iglesia y viven por fe, están inscritos en los libros del cielo.

De entre los hijos de Israel.

Toda la tribu de Leví pertenecía a Dios y fue entregada para su servicio sagrado. De la misma manera 850 se habla de varias clases de obreros en la iglesia cristiana como que hubieran sido "constituidos" (Efe. 4: 11).

10.

El extraño.

La palabra no tiene aquí el mismo significado que en el cap. 1: 51, donde quiere decir alguien que no era levita. Aquí incluye a los levitas; en realidad se refiere a ellos particularmente. No se permitía que los levitas se entremetieran en la esfera especial de Aarón y de sus hijos. Una violación de esta prohibición divina fue uno de los pecados de Jeroboam, quien permitió que los que no eran levitas realizaran funciones sacerdotales (ver 1 Rey. 12: 25-33).

Se acercare.

Estas palabras no significan acercarse físicamente, en el sentido común del término, sino ir para realizar cualquiera de los deberes sagrados del sacerdocio.

12.

En lugar de todos los primogénitos.

Antiguamente el padre de familia realizaba las funciones sacerdotales (Exo. 13: 8; Juec. 17: 10) y transmitía ese oficio a su hijo primogénito. Esa costumbre fue reemplazada por el nombramiento de los levitas, que se habían reunido en torno de Moisés en ocasión de la adoración del becerro de oro (Exo. 32: 26).

13.

Desde el día.

Esta es una referencia a Exo. 13: 1-3.

Santifiqué para mí.

Todos los primogénitos son de Jehová porque él no los mató con los egipcios. Toda alma humana pertenece originalmente a Dios, pero aquí el Señor reclama a los sacados de Egipto como sus primicias. La dedicación de los primogénitos al Señores ordenada en Exo. 22: 29; 34: 20; 13: 11-15; Núm. 18: 15.

Míos serán.

Literalmente, "pues mi posesión ellos serán". Reclamados por Dios como puestos aparte para él, declarados así por su nombre (ver Exo. 6: 8; 12: 12).

15.

Todos los varones de un mes arriba.

Ver cap. 18: 16. Los primogénitos no debían ser redimidos hasta que llegaran a la edad de un mes. Por lo tanto, los levitas que ocupaban su lugar fueron contados tan sólo a partir de esa edad.

17.

Hijos de Leví.

A los tres hombres mencionados en este versículo se remontan las tres principales divisiones de los levitas en Jerusalén después del exilio (Gén. 46: 11; Exo. 6: 16; cf. Núm. 26: 57).

18.

Libni y Simei.

Repetidos en Exo. 6: 17; 1 Crón. 6: 17. Ver también 1 Crón. 23: 7; 26:1, donde Libni es presentado como Laadán.

19.

Coat.

Mencionado también en Exo. 6: 18, 19.

Amram.

Miembro de la familia de Coat, y padre de Moisés y Aarón (Exo. 6: 18, 20).

20.

Mahli.

Compárese el nombre del primer esposo de Rut (Rut 1: 2) y la forma femenina del mismo nombre en Núm. 26: 33.

21.

Gersón.

La familia de Gersón acampaba al oeste del tabernáculo, entre él y el estandarte de Efraín (cf. caps. 1: 53; 2: 18; 3: 23).

Simei.

Esta familia es mencionada en Zac.12:13 como perteneciendo a la casa de Leví.

23.

A espaldas del tabernáculo, al occidente.

La expresión "al occidente" literalmente dice "hacia el mar", refiriéndose al mar Mediterráneo. Los hebreos mentalmente miraban hacia el este cuando pensaban en los puntos cardinales (ver com. Exo. 3: 1). Por supuesto, el mar Mediterráneo sería considerado "hacia el oeste" tan sólo desde el punto de vista de una persona situada en la tierra de Palestina. Algunos han afirmado que el uso en el Pentateuco de una terminología posterior, tal como "hacia el mar" con el sentido de "al occidente", es una evidencia obvia de una paternidad literaria

posterior que no es de Moisés. Que aparezca una terminología más reciente en el Pentateuco y en otras partes del AT es un hecho que no se discute, pero la conclusión de que eso necesariamente indique una paternidad literaria posterior a la que por lo general se acepta es algo completamente injustificable.

La reedición de un relato del siglo XVII acerca de la fundación de Nueva Amsterdam, por ejemplo, no tendría sentido para muchos lectores modernos a menos que se explicara que Nueva Amsterdam fue el nombre original de la ciudad de Nueva York. Sin embargo, la sustitución de "Nueva Amsterdam" por "Nueva York" de ninguna manera afectaría su exactitud, veracidad, ni tampoco la paternidad literaria del relato. Así también sucedió con la terminología de los libros de Moisés para que el registro inspirado resultara comprensible para los lectores posteriores. Con todo, el pueblo hebreo consideraba las Sagradas Escrituras con demasiado respeto como para permitir que se introdujera cambio alguno que alterara el pensamiento.

24.

Lael.

Un nombre extraño en su composición, formado de la preposición "a" y de la palabra "Dios" -"perteneciente a Dios"-. 851 No hay sino otro ejemplo de esto en el AT, Lemuel (Prov. 31: 1).

25.

El tabernáculo.

La armazón del tabernáculo en sí estuvo a cargo de los meraritas (vers. 36), de modo que aquí "el tabernáculo" se refiere al juego interno de diez cortinas (ver Exo. 26: 1-14).

La tienda.

El segundo juego de once cortinas hechas de pelo de cabras.

Su cubierta.

El juego final de pieles de carnero teñidas de rojo y "pieles de tejones" (ver Exo. 26: 14 y com, Exo. 25: 5).

26.

Cuerdas.

Es decir, las del tabernáculo y parte de las del atrio. Los meraritas también tenían a su cargo parte de estas últimas (vers. 36, 37).

29.

Los hijos de Coat acamparán.

Los coatitas quedaban entre el tabernáculo y el estandarte de Rubén (ver cap. 2: 10).

30.

Elizafán.

Significa "Dios ha vigilado" (cf. 1 Crón. 15: 8; 2 Crón. 29: 13).

31.

El arca, la mesa, el candelero.

Ver com. Exo. 25: 10-39.

Los altares.

Los dos altares, uno para los holocaustos (Exo. 27: 1) y uno para el incienso (Exo. 30: 1-10) también estaban confiados al cuidado de ellos.

El velo.

Las cortinas del tabernáculo y del atrio fueron asignadas a los gersonitas (vers. 25). "El velo" se refiere al que separaba el lugar santo del santísimo (Exo. 26: 31, 33, 35; 27:21; 30: 6; 36: 35; 38: 27; 40: 3, 22, 26; Lev, 4:17; 16: 2, 12, 15; 21: 23). La expresión de Núm. 4: 5 "el velo de la tienda" significa literalmente: "el velo del tabique" (también Exo, 40: 3, 21).

32.

Eleazar.

Eleazar era coatita (ver Exo. 6: 18, 20, 23). Era jefe de Elizafán y todos los coatitas, y como el mayor de los hijos sobrevivientes de Aarón era, por lo tanto, el príncipe principal o supervisor de los levitas.

35.

Abihail.

El padre de Ester tenía el mismo nombre (Est. 2: 15).

36.

Las tablas.

Ver com. Exo. 26: 15, 19. En lo que respecta a las barras, columnas y basas, ver com. Exo. 26: 19-26.

38.

Moisés.

Moisés ocupaba el puesto de honor en el campamento, el lugar central que le daba pronto acceso a todas partes.

Aarón.

El sacerdote hereditario que representaba con Moisés la autoridad civil y sacerdotal.

Teniendo la guarda.

Los sacerdotes acampaban al este del tabernáculo: el lugar de honor.

40.

Cuenta todos los primogénitos.

Con el propósito de sustituirlos con los levitas (vers. 41, 45; cf. vers. 12, 13). Puesto que había 273 levitas menos, 273 de los primogénitos tuvieron que ser redimidos al precio de 5 siclos cada uno (vers. 39, 43, 46-50). Este era el precio regular de los primogénitos (ver cap. 18: 15, 16).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 PP 362

13 DTG 35; PP 281

CAPÍTULO 4

1 *Edad y duración del servicio de los levitas.* 4 *El oficio de los hijos de Coat cuando los sacerdotes han desarmado el tabernáculo.* 16 *El cargo de Eleazar.* 17 *El oficio de los sacerdotes.* 21 *El oficio de los gersonitas.* 29 *El oficio de los meraritas.* 34 *El número de los coatitas, 38 de los gersonitas,* 42 *y de los meraritas.*

1 HABLO Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,

3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

4 El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será este:

5 Cuando haya de mudarse el campamento, 852 vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;

6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un

paño todo de azul, y le pondrán sus varas.

7 Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

9 Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve;

10 y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

11 Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

12 Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.

13 Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura.

14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.

15 Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ellos los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.

16 Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario de sus utensilios.

17 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

18 No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas.

19 Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su cargo.

20 No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.

21 Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

22 Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias.

23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los

que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

24 Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.

27 Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todos sus cargos.

28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres.

30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

31 Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas,

32 las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás 853 por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.

33 Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de ltamar hijo del sacerdote Aarón.

34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres,

35 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión.

36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

37 Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.

38 Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres,

39 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

40 los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.

42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres,

43 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

44 los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.

45 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.

46 Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres,

47 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión,

48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.

49 Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

2.

Hijos de Coat.

Coat fue el segundo hijo de Leví. Sus descendientes ocupan el segundo lugar, después de los gersonitas, en la lista del cap. 3: 19, 27. Así como los levitas estaban separados de Israel para un servicio sagrado, también los coatitas quedaron separados del resto de los levitas para desempeñar deberes más sagrados.

3.

De edad de treinta años.

Estos hombres estaban en la flor de su vida física y bien capacitados para la obra de transportar el tabernáculo y sus implementos. En el cap. 8: 23-26 se da la edad como entre 25 y 50 años. Escritores posteriores consignan otro reajuste, atribuido a David, por el que comenzaba el servicio a los 20 años de edad (1 Crón. 23: 24, 27; 2 Crón. 31: 17; Esd. 3: 8). Un escritor apócrifo también menciona esto (1 Esdras 5: 58). La primera orden, por la que se dan los 30 años como la edad de comenzar, puede haber sido una medida transitoria. Treinta años señalaban la edad en la cual un judío era considerado

maduro y preparado para asumir todas las responsabilidades de sus derechos y privilegios (cf. Luc. 3: 23). Más allá de la edad de 50 años, un levita no estaba obligado a prestar servicios sino meramente a ayudar en el tabernáculo, de acuerdo con su capacidad (Núm. 8: 25, 26).

En compañía.

De una palabra hebrea usada para designar un ejército dispuesto en orden de batalla, y empleada así vez tras vez en las Escrituras. También podría traducirse "guerra", como referencia a las operaciones de combate en que tenían que entrar los reclutas y sus oficiales. En este versículo se refiere a los deberes sagrados de un soldado de Dios, El cristiano de hoy día entiende esto como el servicio de un soldado de la cruz.

4.

El lugar santísimo.

"Las cosas sacratísimas"(BJ). Es decir, el arca, la mesa de los854 panes de la proposición, el candelero, los altares, los velos y los diversos implementos del santuario. La expresión hebrea es la que se emplea para el lugar santísimo en Exo. 26: 33.

5.

El velo de la tienda.

Ver Exo. 35: 12; 39: 34; Luc. 23: 45. Aquí se hace referencia al velo que dividía el lugar santo del santísimo (Exo. 26: 31-33). El primer velo, para la puerta del tabernáculo, estaba encomendado al cuidado de los gersonitas (Núm. 4: 25).

6.

De azul.

El arca era el único artículo del moblaje santo que estaba cubierto con un paño azul (o violeta), para distinguirla cuando era llevada de un lugar a otro.

Varas.

Las varas con las cuales era llevada el arca aparentemente nunca eran sacadas de los anillos (Exo. 25: 14, 15). Es posible que Aarón y sus hijos entraran en el lugar santísimo para cubrirla.

7.

La mesa de la proposición.

Literalmente, "la mesa de los rostros", con el significado de "la mesa de la Presencia", para referirse al pan que era colocado delante del Señor.

Las cucharas, las copas.

Ver Exo. 25: 29.

El pan continuo.

Esta expresión no aparece otra vez en la Biblia. La explicación se halla en Exo. 25: 30, en armonía con las palabras literales aquí: "el pan de continuidad". Compárese con los términos del NT que significan "el pan de la hora vespertina" (Mat. 12: 4; Mar. 2: 26; Luc. 6: 4) y "el ofrecimiento de las hogazas de pan" (Heb. 9: 2).

8.

Paño carmesí.

Esta es una cobertura adicional, además de la que se usaba para otros artículos.

9.

Candelero del alumbrado.

Este nombre completo aparece otra vez en Exo. 35: 14. Para el candelero o soporte de las luces, ver com. Exo. 25: 31.

Sus despabiladeras.

Ver com. Exo. 25: 38.

Platillos.

La misma palabra es traducida "incensarios" (cap. 16: 6) y "braseros" (Exo. 27: 3). La referencia puede ser a cacerolas o platillos playos de metal.

10.

Parihuelas.

Quizá se refiere a varas o pértigas que eran pasadas por los anillos para el transporte (Exo, 30: 4, 5). La misma palabra se traduce "palo" en Núm. 13: 23 y "yugo" en Nah. 1: 13.

11.

Altar de oro.

El altar del incienso, recubierto de oro (Exo. 30: 3).

12.

Utensilios del servicio.

Los utensilios: cuchillos, vasijas, cacerolas, etc., que se usaban dentro del tabernáculo. Algunos comentadores refieren esta expresión a "los vestidos del servicio" mencionados en Exo. 31: 10.

13.

Altar.

Es decir, el altar de bronce de los holocaustos (Exo. 27: 1-3).

Un paño de púrpura.

El paño de púrpura o rojo profundo puede haber sido usado como una marca distintiva debido a que éste era el altar de los holocaustos que estaba en el atrio y no en el lugar santo.

Este versículo habla de quitar la "ceniza". Muchos comentadores no dicen nada acerca de esto porque es dudoso el significado de la palabra así traducida. La raíz verbal no se usa sino 11 veces en el AT y generalmente se traduce "engorda" (Prov. 15: 30, Val. ant.) o "será engordado" (Prov. 11: 25; 13: 4, Val. ant.), "engrasará de grosura" (Isa. 34: 7). El sustantivo se encuentra siete veces, y se traduce sin excepción "gordura". La misma raíz, usada ocho veces y consignada como un sustantivo separado, se traduce "ceniza". En su forma de adjetivo, se traduce en el AT como "gordo" o "grueso". Todo esto sugiere que la referencia podría ser a la gordura quemada o grasa que se acumulaba de los holocaustos.

14.

Tazones.

Eran para contener la sangre que había de ser asperjada sobre el altar. Amós 6: 6 tiene la misma palabra para los recipientes de vino. En ese caso podría sugerir o bien el color rojo del vino o la ebriedad de los bebedores.

15.

Cuando acaben.

No se permitía que ningún levita tocara las cosas santas hasta que habían sido tapadas y embaladas por Aarón y sus hijos; entonces los coatitas sencillamente levantaban los atados y los transportaban (vers. 12-14).

Para llevarlos.

Los levitas eran los cargadores normales (2 Sam. 15: 24). En dos ocasiones insólitas se hicieron otros arreglos (1 Sam. 6: 7, 8; 2 Sam, 6: 3).

No tocarán cosa santa.

La palabra traducida "cosa santa" probablemente es un término colectivo que se refiere a todos los objetos sagrados.

16.

Eleazar.

Indudablemente Eleazar tenía la responsabilidad personal del transporte de los artículos sagrados y de su cuidado general.

Aceite.

Ver com. Exo. 27: 20.

Incienso aromático.

Ver com. Exo. 30: 34.

Ofrenda continua.

Esta ofrenda de cereales o de harina podría identificarse con la "ofrenda" que se ofrecía dos veces al día junto 855 con el holocausto (Exo. 29; 38-41; Neh. 10: 33), o más probablemente la ofrenda hecha con harina de los sacerdotes ungidos (Lev. 6: 20-23).

17.

Y a Aarón.

Aarón fue instruido por Jehová pues era el deber de los sacerdotes supervisar a los coatitas.

18.

No haréis que perezca.

No seáis la causa de que sean muertos los coatitas por descuidar vuestro deber de supervisión. Si los sacerdotes eran descuidados, era probable que los coatitas siguieran su ejemplo y cayeran bajo condenación. Aarón y los coatitas eran de la misma tribu. Sin embargo, las cosas sagradas no debían ser tocadas, y algunas de ellas ni siquiera contempladas por los coatitas. Por lo tanto, en responsabilidad moral se ordenaba que fueran un ejemplo los sacerdotes ungidos, pues se los hacía responsables por sus hermanos más humildes. De la misma manera, los obreros de la iglesia cristiana siempre deben ser ejemplos de cristianismo, de una vida victoriosa, de plena consagración a la verdad y todo lo que ella implica.

19.

Vivan.

La recompensa de los fieles, como se promete hoy día, es la inmortalidad que tiene su origen en Jesucristo (Mat. 19: 17, 29; Juan l: 4; 6: 47; Apoc. 21: 27).

Los pondrán.

En la obra de Dios debe haber sumisión a la voluntad divina. No debemos rechazar ciertas tareas tan sólo porque sentimos otra inclinación.

21.

Moisés.

Aarón cooperaba en el cumplimiento de los requisitos (vers. 1, 19, 34).

22

Los hijos de Gersón. 7

Sólo eran dos (cap. 3: 21). La obra de llevar todos los cortinados y las coberturas era tarea de los gersonitas (vers. 24-28), quienes usaban carretas tiradas por bueyes para ese propósito (cap. 7: 7).

25.

Cortinas.

Es decir las diez cortinas que formaban la cobertura interior del tabernáculo (Exo. 26: 1, 2).

Tabernáculo.

Las tablas del tabernáculo estaban a cargo de los meraritas (vers. 31), pero aquí se hace referencia a las 11 cortinas de pelo de cabra que las cubrían (ver Exo. 26: 7, 8).

Pieles de tejones.

La cobertura más externa de todas (Exo. 26: 14; ver com. Exo. 25: 5).

La cortina de la puerta.

Ver com. Exo. 26: 36.

26.

Cortinas del atrio.

Ver com. Exo. 27: 9.

De la puerta.

Ver com. Exo. 27: 16.

Instrumentos.

Ver com. Exo. 27: 19.

27.

La orden de Aarón.

Literalmente, "por la boca de Aarón", es decir a su orden. Los sacerdotes debían dar las órdenes necesarias a los gersonitas (cap. 3: 6, 7).

28.

Itamar.

Itamar era el principal supervisor tanto de los gersonitas como de los meraritas (vers. 33). La suya era una responsabilidad personal.

29.

Hijos de Merari.

Sólo había dos familias de ellos (cap. 3: 33).

30.

Para servir.

La misma palabra es traducida "compañía" en el vers. 3.

31.

Deber.

El deber de los meraritas era transportar la verdadera armazón del tabernáculo mismo. Ellos también usaban carros (cap. 7: 8). Sus cargas eran mucho más pesadas que las transportadas por los coatitas, pues se trataba de todas las partes sólidas de la estructura, con sus accesorios.

Tablas.

Ver com. Exo. 26: 15.

Barras.

Ver com. Exo. 26: 26.

Columnas.

Ver com. Exo. 26: 32.

Basas.

Es decir, para las tablas del tabernáculo y también para las columnas. Ver com. Exo. 26: 19.

32.

Columnas del atrio.

Para las columnas y basas ver Exo. 27: 10-12.

Estacas.

Ver Exo. 27: 19; 38: 20.

Cuerdas.

Ver com. Exo. 35: 18.

Por sus nombres.

Es decir la asignación individual de una cosa particular a una persona en particular.

34.

Los jefes de la congregación.

Literalmente, "los príncipes de la congregación" (cf. Núm. 16: 2; 31: 13; Exo. 16: 22; Jos. 9: 15).

Contaron.

No todos los varones descendientes de Coat (ver cap. 3: 28), sino sólo los que estaban entre 30 y 50 años (cap. 4: 35).

40.

Los contados.

El número dado en este versículo es un poco mayor que una tercera parte de sus varones, o todos los que eran aptos para el servicio (ver cap. 3: 22).

47.

Para ministrar en el servicio.

Sostienen algunos que se trata del canto del coro de los levitas, acompañado por instrumentos musicales durante la presentación de sacrificios. Debe notarse que la edad es de 30 años para arriba. Esta es la edad en la cual Jesús comenzó su ministerio (Luc. 3: 23).

Las órdenes precisas que detallan los deberes para las tribus, los clanes y los individuos 856 en particular, con la especificación de la edad de los grupos,

tienen una lección para la iglesia de la actualidad. En 1 Cor. 12, el apóstol Pablo habla de "dones espirituales" (vers. 1), "diversidad de dones" (vers. 4) y "diversidad de ministerios" (vers. 5). También hay "diversidad de operaciones" (vers. 6); pero a través de todos y en todos "Díos ... es el mismo", "el Señor es el mismo", "el mismo Espíritu". También "el cuerpo es uno" aunque tiene "muchos miembros" (vers. 12); y todos deben trabajar armoniosamente para que no se rompa en pedazos (vers. 25). La unidad organizada de la iglesia del desierto tiene su equivalente en la iglesia con sus miembros bautizados, llevados a una relación vital con el Espíritu Santo (vers. 13). Es la acción del Espíritu Santo lo que da forma al conjunto en un cuerpo, aun al cuerpo de Jesucristo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15 PP 764

CAPÍTULO 5

1 *Todo inmundo es echado fuera del campamento.* 5 *Ley sobre la restitución.* 11 *Ley sobre los celos.*

1 JEHOVA habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto.

3 Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.

4 Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

5 Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

6 Dí a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen,

7 aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.

8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.

9 Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaran al sacerdote, suya será.

10 Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

11 También Jehová habló a Moisés, diciendo:

12 Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriara, y le

fuere infiel,

13 y alguno cohabitara con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto;

14 si viniera sobre él espíritu de celos, y tuviera celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviera celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado;

15 entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

16 Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová.

17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.

18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las 857 aguas amargas que acarrean maldición.

19 Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;

20 mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido

21 (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche;

22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;

24 y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar.

25 Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar.

26 Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

27 Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su

pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviera limpia, ella será libre, y será fecunda.

29 Esta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare;

30 o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

31 El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

2.

Que echen.

Todas las personas ceremonialmente inmundas debían ser sacadas de la proximidad del campamento. Quizá haya habido otras razones para esta orden además del principio de la cuarentena. Pero la cuarentena parece ser la razón evidente.

Campamento.

Esto se refería a la zona del campamento en su sentido más amplio, extendiéndose a sus límites por todos lados (caps. 2, 3). La misma palabra también se ha traducido "atrios" en 2 Crón. 31: 2.

Todo leproso.

Ver com. Lev. 13: 2 y la nota adicional de Lev. 13. Los judíos consideraban esta enfermedad como una señal del desagrado de Dios. Ciertamente a veces fue así como quedó en evidencia en los casos de María (Núm. 12: 12), Giezi (2 Rey. 5: 27) y Azarías (2 Rey. 15: 5).

Que padecen flujo.

Ver com. Lev. 15. Esta clase no estaba excluida de la parte externa del campamento.

Contaminado con muerto.

Esta clase de personas estaba eliminada sólo de la parte más central del campamento (Lev. 11: 24; 21: 1,11).

La palabra aquí traducida "muerto" es *néfesh*, vertida muchas veces como "alma" en las diferentes versiones castellanas de la Biblia (ver com. Gén. 35: 18). Tiene varios significados y aquí se refiere a un cadáver, considerado como ceremonialmente inmundo (ver Núm. 6: 6, 11; 9: 6, 7, 10; Lev. 2 l: 11).

Las tres clases aquí especificadas tenían ciertas cosas en común: (1) la duración de la inmundicia- siete días después de la eliminación de la causa- y (2) el concepto de que los inmundos eran un medio para contaminar a otros que

se ponían en contacto con ellos.

3.

Entre los cuales yo habito.

La misma expresión se usa para la Tierra Santa (cap. 35: 34) en una amonestación para no contaminarla con hechos de violencia e injusticia.

6.

El hombre o la mujer.

Las palabras hebreas aquí se refieren a individuos específicos.

Hombres.

De un término genérico que significa "humanidad".

Contra Jehová.

Un pecado contra un prójimo era considerado como un pecado contra la persona de Dios y, por lo tanto, requería la presentación de un sacrificio tanto como la restitución a favor de la persona perjudicada (ver Núm. 5: 7; cf. Lev. 6: 2-4). Aunque es posible pecar contra Dios sin que esto implique dañar a un prójimo, no es posible pecar 858 contra un hombre sin cometer un pecado contra Dios.

7.

Compensará enteramente el daño.

Literalmente, "devolverá su culpa". Aquí el término abstracto "culpa" se usa para el objeto concreto que robó o cualquier cosa que pudiera haber realizado disponiendo de él.

Quinta parte.

Nótese una compensación similar en Lev. 6: 5; 22: 14 (ver Lev. 27: 11, 27: 31).

8.

Pariente.

Esta es la palabra go'el, del verbo "redimir, actuar como un pariente". Se aplica a Cristo como el Redentor (ver Job 19: 25; Sal. 19: 14; 78: 35; 103: 4; Isa. 41: 14; 43: 14; 47: 4; 54: 5; 59: 20; 60: 16). Puesto que un israelita, por lo general, tenía un pariente, es posible que el hombre sin parentela fuera un prosélito.

A Jehová entregándola al sacerdote.

Literalmente, "para Jehová para el sacerdote". El sacerdote estaba como el

representante personal de Jehová, y la propiedad llegaba a ser suya (ver Lev. 23: 20).

Carnero de las expiaciones.

La ofrenda requerida (Lev. 5: 15; 6: 6; 7: 7) perteneciente al sacerdote en lugar de Jehová.

9.

Ofrenda.

La palabra "ofrenda" tiene el significado de "lo que levanta", es decir proveniente de una cantidad mayor y que se dedica a un propósito sagrado. La enseñanza judía es que ésta es una referencia a los primeros frutos (Exo. 23: 19), de modo que ellos también llegaban a ser propiedad de los sacerdotes (Núm. 15: 19-21; 31: 29, 41, 52; Deut. 12: 6, 11). La idea de una contribución, ya fuera en un sentido general o para un propósito específico, se aplica aquí adecuadamente. La "ofrenda" llegaba a ser algo que correspondía al sacerdote (Lev. 7: 14,32, 34).

10.

Suyo será.

Este versículo menciona las dos fuentes de los ingresos sacerdotales: lo que se debía a Jehová y dádivas para los sacerdotes. Un sacerdote individual no podía reclamar dádivas específicas de los particulares. La dádiva dependía del dueño y estaba sujeta a esta admonición general y al principio de que cualquier cosa que demandara Jehová como suya debía colocarse primero.

13.

Ni hubiere testigo.

Se necesitaban dos testigos para conseguir un fallo de culpabilidad (Núm. 35: 30; Deut. 17: 6; 19: 15). La muerte era el castigo para una culpa comprobada (Lev. 20: 10; Deut. 22: 22-27). Hay amplios motivos de sospecha de parte del esposo por lo menos, pero no una verdadera prueba.

14.

Espíritu.

De *rúaj* palabra traducida "espíritu" en el AT. Aparece 377 veces en hebreo y se ha traducido como "espíritu" más de 250 veces en la VVR. La idea predominante en esta palabra es "poder". Cuando la reina de Sabá vio el esplendor de Salomón, literalmente "no quedó más espíritu en ella"; "quedó sin aliento" (BJ); "quedó asombrada" (VVR) (1 Rey. 10: 5). Cuando Isaías habla de los caballos de Egipto como carne "y no espíritu", quiere decir que eran débiles

comparados con Dios. Un hombre que controla su espíritu, es tanto fuerte como digno (Prov. 16: 32; 25: 28). Aquí (Núm. 5: 14) el término indica un intenso impulso o emoción.

15.

Décima parte de un efa.

Aproximadamente 2,2 litros.

Harina de cebada.

Una clase más barata de harina, un alimento ordinario usado sólo por los muy pobres (Juec. 7: 13; Juan 6: 9, 13) y como forraje para los animales (1 Rey. 4: 28). La "flor de harina" requerida para otras ofrendas (Eze. 46: 14) no se permitía en un caso de esta naturaleza donde los motivos eran corrupción moral y deshonra. Los elementos ordinarios de esta oblación eran un indicio de la tosquedad y grosería del acto pecaminoso.

No echará sobre ella aceite.

Esta era una ocasión sumamente desventurada, de modo que quedaba excluido el aceite, símbolo de gozo y alegría. El aceite y el incienso, aunque incluidos con la ofrenda de las primicias, no se permitían en la ofrenda por el pecado de un pobre (Lev. 2: 15; 5: 11).

De celos.

La palabra hebrea aquí usada es de número plural puesto que la ofensa, si la mujer era culpable, era tanto contra Dios como contra su esposo. También más de una persona era culpable.

Recordativa.

Una frase para que recuerden los hombres que Dios no perdona la iniquidad ni la olvida hasta que ha sido confesada (1 Rey. 17: 18; Eze. 29: 16; Ose. 8: 13; Jer. 44: 21; Sal. 25: 7).

16.

Delante de Jehová.

Es decir, en el tabernáculo.

17.

Agua santa.

Era agua contenida en el lavatorio, reservada para las abluciones de los sacerdotes (Exo. 30:18, 19). Sin embargo, algunos mantienen que se refiere a *agua corriente* (ver Núm. 19: 17; Lev. 14: 5). Esta expresión no se usa en ninguna otra parte de 859 la Biblia. No hay semejanza ninguna entre ésta y la

llamada agua bendita proporcionada por algunas iglesias hoy día.

Un vaso de barro.

La clase más barata de vasija para corresponder con la ínfima calidad de la harina y la atrocidad del pecado. El vaso probablemente era destrozado después de la ceremonia, como en el caso de la ofrenda por el pecado (Lev. 6: 28; cf. 14: 5, 50). Algunos comentadores sugieren que esto implicaba la vida quebrantada de la mujer, si resultaba culpable.

Polvo.

No es claro el motivo de esta disposición. Siendo sagrado en un sentido, quizá sólo haría daño a una persona culpable.

18.

Descubrirá la cabeza de la mujer.

Este era un ademán de vergüenza (ver Lev. 10: 6; 13: 45; 21: 10).

Sobre sus manos.

Estos diversos actos tenían el propósito de quebrantar la fortaleza de la mujer y hacer que confesara, si era culpable.

Aguas amargas.

La expresión literal en hebreo es "aguas de amargura". No porque el agua fuera en sí misma de gusto amargo sino porque, para la persona culpable, habría resultados amargos (ver Jer. 2: 19; 4.- 18; Eze. 23: 48).

19.

De tu marido.

El hebreo dice "bajo tu marido", con el significado de "sujeta a tu marido". En Eze. 23: 5 se ha traducido "estando en mi poder", literalmente, "cuando ella estaba debajo de mí", y en Rom. 7: 2, la palabra traducida "mujer" es un vocablo compuesto que significa "bajo un hombre", es decir bajo su dirección como cabeza del hogar.

Libre seas.

Es decir, libre de la maldición implicada, si no eres culpable.

21.

Te haga maldición.

Cuando maldecía o hacía prestar juramento, la gente recordaba el nombre de ella en sus imprecaciones pronunciadas sobre los transgresores, diciendo: "Jehová te haga como aquella mujer".

Tu muslo.

Quizá con el significado de que la mujer no daría más a luz un niño sano (vers. 28). Ella llegaría así a ser un amargo chasco para su esposo, incapaz de edificar su casa dándole hijos.

23.

Las borrará.

Las palabras escritas eran lavadas diluyéndose en el agua, y así eran transferidas a ella.

24.

A beber.

La mujer bebía el agua *después* de la ofrenda (vers. 26), pero aquí se anticipa el acto.

26.

En memoria.

Como un recordativo a Jehová para impedir que las aguas de amargura hicieran daño a la mujer si era inocente. El término es técnico (Lev. 2: 2, 9, 16; 5: 12; 6: 15; 24: 7).

27.

Será maldición.

Ella seria un ejemplo y una advertencia para otros.

28.

Libre.

Es decir, declarada inocente (ver Jer. 2: 35), y así no sufriría daño.

Será fecunda.

Una compensación que implicaba favor divino y, por lo tanto, muy estimada por los israelitas.

31.

Llevará su pecado.

El principio básico de toda esta ordalía era que su resultado estaba en las

manos de Dios.

CAPÍTULO 6

1 *La ley de los nazareos.* 22 *La bendición sacerdotal sobre el pueblo.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová,

3 se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.

6 Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta.

7 Ni aun por su padre ni por su madre, 860 ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.

9 Si alguno muriere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

10 Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión.

11 Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

12 Y consagrará para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 Esta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión,

14 y ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz.

15 Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.

16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación y su holocausto;

17 y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.

18 Entonces el nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.

19 Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que fuere raída su cabeza consagrada;

20 y el sacerdote mecerá aquello como ofrenda mecida delante de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después el nazareo podrá beber vino.

21 Esta es la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda a Jehová por su nazareato, además de lo que sus recursos le permitieren; según el voto que hiciere, así hará conforme a la ley de su nazareato.

22 Jehová habló a Moisés, diciendo:

23 Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

24 Jehová te bendiga, y te guarde;

25 Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

26 Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

2.

El hombre o la mujer.

Tenemos pocos ejemplos de mujeres nazareas. Se hubiera esperado que cumplieran condiciones similares a las que se requerían de los hombres. Si una mujer estaba sometida a un padre o a un esposo, cualquiera de ellos tenía autoridad para anular el voto de ella (cap. 30: 3-8). El hecho de que la madre de Sansón no debía beber vino implica que estaba bajo un voto temporario de nazareo (Juec. 13: 4, 5). En relación con el primer uso de la palabra "nazareo", debiera destacarse que la forma de escribirla aquí empleada obedece a dos razones: es una mejor transliteración del hebreo; protege contra una fácil confusión del término como que se refiriera a un habitante de Nazaret. En la VVR es clara la diferencia entre "nazareo" y "nazareno".

Haciendo voto.

Compárese con Núm. 15: 3 8; Lev. 22: 21; 27: 2.

Nazareo.

La raíz hebrea significa "separar", "consagrar", "dedicar" en un sentido religioso o ceremonial. El sustantivo *nazír* significa "consagración", "corona" (como una señal de consagración), y se refiere también a la persona consagrada. La expresión más completa "nazareo a Dios" (Juec. 13: 5, 7), significa uno plenamente dedicado a Dios.

3.

Vino.

De una palabra para vino de uva, una bebida común (Gén. 14: 18; 27: 25; Juec. 19: 19; 2 Sam. 16: 2; Amós 5: 11; 9: 14; etc.). 861

Sidra.

"Bebidas embriagantes" (BJ). Bebidas embriagantes en general. Se usa para bebidas hechas de materiales que no son uvas. La raíz hebrea significa "IIegar a embriagarse" y se usa metafóricamente para indicar destrucción (Isa. 49; 26). Se prohibían vino y sidra para los sacerdotes que estaban ejerciendo como tales (Lev. 10: 9) y para los nazareos (Juec. 13: 4, 7, 14). Se consideraban esas bebidas como especialmente malas para los príncipes y otras personas que ocupaban puestos de responsabilidad (Prov. 31: 4), y todos los demás eran prevenidos en cuanto a su consumo (Prov. 20: 1; 23: 29-33; Hab. 2: 15).

Vinagre.

Un producto ácido proveniente de la elaboración de vino de contenido ácido de graduación alcohólica inferior. El común del pueblo lo diluía con agua y lo usaba como una bebida barata.

Licor de uvas.

"Zumo de uvas" (BJ). Podía referirse a cualquier bebida hecha con uvas frescas.

4.

Granillos.

Las palabras "granillos" y "hollejo" no se encuentran en ninguna otra parte del AT y su significado es dudoso.

5.

Navaja.

El ejemplo mejor conocido de cabello intonso es el de Sansón (Juec. 13: 5; cf. Núm. 8: 7). Esta prohibición se encuentra en todas las referencias a los nazareos pues las guedejas largas eran una señal externa de dedicación a Dios

(ver Lev. 21: 5; Juec. 13: 5; 16:17; 1 Sam. 1: 11).

Sean cumplidos los días.

Ver Hech. 21: 24, 26.

Su cabello.

Las guedejas de cabello eran típicas del nazareo consagrado (ver Juec. 16: 17).

6.

Persona muerta.

Se prohibía que el nazareo tocara un cadáver, que estuviera en una casa con una persona muerta, o que acompañara el cadáver a la tumba (cap. 19: 11-16). De la misma manera se prohibía que el sumo sacerdote estuviera en contacto con un cuerpo muerto (Lev. 21: 11). La expresión literal aquí es "el alma del muerto" (ver com. Núm. 5: 2 y Gén. 35: 18). junto con otras prohibiciones, Sansón no observó ésta (Juec.14:19; 15: 8).

7.

Por su padre.

La misma orden se aplicaba al sumo sacerdote (Lev. 21: 11), aunque no a los sacerdotes que le ayudaban (Lev. 21: 1, 2).

La consagración.

Esto se refiere a sus guedejas intonsas como una corona real. Esta misma palabra es traducida "corona" en Exo. 29: 6; 39: 30; Lev. 8: 9; 21: 12; 2 Sam. 1: 10; 2 Rey. 11: 12; 2 Crón. 23: 11; Sal. 89: 39; 132: 18; Prov. 27: 24; Zac. 9: 16.

9.

Contaminada.

La contaminación era causada por el cadáver, y por lo tanto no había sido provocada a propósito por el nazareo. Aun el pecado no intencional u "oculto" era considerado como grave (Sal. 19: 12; 90: 8).

Raerá.

Como el cabello se había contaminado, era necesario eliminarlo. No se menciona qué método debía seguirse. Una práctica antigua entre otros pueblos era la de enterrar los objetos contaminados.

Su purificación.

Esto implicaba aspersión con agua que contenía las cenizas de la vaca alazana (Núm. 19).

10.

Dos tórtolas.

0 pichones de palomas. Los contaminados de impureza ofrecían las mismas ofrendas baratas como sustituto por otras más caras (Lev. 5: 7; 12: 8; 15: 14, 29). Uno que no era nazareo y se contaminaba por contacto con un cadáver no estaba obligado a hacer una ofrenda (Núm. 19: 19).

11.

En expiación.

El propósito de este sacrificio era eliminar la contaminación. Se ofrecía en la consagración de los sacerdotes (Exo. 29: 1, 14; Lev. 8: 2, 14), de los levitas (Núm. 8: 8, 12), también para la contaminación ceremonial como en este caso (Lev. 12: 6, 8; 14: 19; 15: 15) y para la consagración de objetos (Exo. 29: 36; Lev. 8: 14).

Holocausto.

Mediante esta ofrenda se hacía también dedicación.

Pecó.

Es decir, contrajo una impureza legal, y así pecó contra Dios pues no tomó las precauciones adecuadas para no ponerse en contacto con un cadáver. Compárese con el énfasis de Cristo en cuanto a la importancia de la limpieza del corazón (Mar. 7: 18-23).

Santificará su cabeza.

Otra vez retoma su estado de nazareo, reitera sus votos después de afeitarse la cabeza y reconsagrar su cabello.

12.

Consagrará.

Habiendo recobrado su limpieza, se le requería que comenzara otra vez todo el periodo de su voto de nazareo.

Un cordero.

El original hebreo dice: "El traerá un cordero, el hijo de un año, para una ofrenda de culpa". La palabra traducida "expiación por la culpa" siempre implica culpabilidad. Presentar esta ofrenda equivalía a reconocer la culpa (cf. Lev. 5: 15). 862

Serán anulados.

Los días de su voto de nazareo que ya había cumplido le eran invalidados por la

contaminación.

13.

El tiempo de su nazareato.

Este puede haber sido un período variable. Sin embargo, los ejemplos de nazareato que tenemos en la Biblia en cada caso abarcan la vida entera: Sansón (juec. 13: 5), Samuel (1 Sam. 1: 11), Juan el Bautista (Luc. 1: 15).

14.

Ofrecerá su ofrenda.

Al completar el período de su voto, volvía a su forma usual de vida, de ahí la necesidad de una ofrenda por el pecado. Esta ofrenda normalmente se ofrecía antes del holocausto. La ofrenda por el pecado era por cualquier omisión de que pudiera haber sido culpable durante los días de su voto.

Ofrenda de paz.

La palabra hebrea empleada es de un origen dudoso, y podría relacionarse con la palabra "paz" o con el significado de "hacer restitución". Es una ofrenda para las ocasiones felices, una ofrenda de agradecimiento en la que el adorador come parte del sacrificio.

15.

Ofrenda.

"Oblaciones" (BJ). Es decir la ofrenda cereal de flor de harina, y las libaciones tales como las que se empleaban con el holocausto y con la ofrenda de paz del vers. 14; la ofrenda por el pecado no requería ofrenda de harina ni libaciones.

16.

Lo ofrecerá.

El sacerdote traía las ofrendas al altar.

18.

A la puerta.

La rasuración se hacía junto a la ofrenda de paz sacrificada (cf Lev. 3: 2) y el cabello era echado en el fuego del sacrificio sobre el altar que estaba delante de la puerta del tabernáculo (Exo. 40: 6). El cabello había sido dedicado a Jehová. Por lo tanto, era destruido para evitar cualquier peligro de contaminación.

19.

Espaldilla.

La espaldilla cocida había quedado lista para ser usada.

Sobre las manos.

Se lee en hebreo: "Sobre las manos vueltas hacia arriba" del nazareo (ver Exo. 29: 24; Ley. 8: 27).

20.

Mecerá aquello.

El sacerdote mecía y recibía para sí una porción mayor de la ofrenda del nazareo que de cualquier otra ofrenda, pues "la espaldilla" se añadía a "la espaldilla derecha" (o muslo derecho) que ya le había sido asignada (Lev. 7: 30-33).

Santa del sacerdote.

Esto alude a la espaldilla cocida, la porción adicional mencionada en el vers. 19. Probablemente el nazareo comía del sacrificio después de que había sido despedido por el sacerdote.

Podrá beber vino.

Tal vez quedaba en libertad de hacerlo en lo futuro. El hombre estaba entonces en libertad de vivir como los otros hombres. La palabra para "vino" es la misma que la del vers. 3.

21.

Además.

No había ley que prohibiera que el nazareo trajera holocaustos y ofrendas de paz adicionales si sus medios se lo permitían; pero se admitía una sola ofrenda por el pecado.

23.

Diciéndoles.

Esto sugiere que la bendición era pronunciada en presencia de toda la congregación (ver Lev. 9: 22; Deut. 21: 5).

24.

Te bendiga, y te guarde.

Una doble bendición de larga vida y felicidad, y protección contra pérdidas y pecados.

25.

Resplandecer su rostro.

La palabra significa "iluminar, envolver con gloria" (ver 1 Sam. 14: 29; Esd. 9: 8; Prov. 4: 18; Isa. 60: 19).

Tenga de ti misericordia.

Esto sugiere toda suerte de bondades y tierna consideración. Ningún atributo divino es más precioso para el pecador que la gracia de Dios.

26.

Alce sobre ti su rostro.

Compárese con Sal. 4: 6. Si el rostro de Jehová se oculta, la desesperación se apodera del hombre (Deut. 31: 17, 18; Job 13: 24). Si su rostro se vuelve contra el hombre, entonces la muerte y la destrucción caen sobre él (Lev. 17: 10; Sal. 30: 7; 34: 16; 44: 24, 25; 104: 29).

Paz.

Compárese con Isa. 26: 3. La palabra hebrea significa "unidad", "integridad" Y "perfección".

27.

Pondrán mi nombre.

Dios reveló personalmente su nombre (Exo. 3: 13-15; 6: 3) y es de una santidad inexpresable (Exo. 20: 7; 33: 19; 34: 6, 7).

La palabra hebrea "nombre" tiene muchos significados que son sumamente útiles: ver "por nombre" o "señal eterna" (Isa. 55: 13). Otros textos muestran la relación entre el nombre de Dios y su lugar de culto (Exo. 20: 24; Jer. 7: 10); también su carácter revelado (Amós 9: 6). La lección fundamental de la expresión "pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel" radica en que ellos eran la posesión privada de Dios, peculiarmente suyos (ver com. Exo. 19: 5) e íntimamente asociados con él (ver Deut. 28: 10; Jer. 14: 9).863

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 HAp 325

22-27 3JT 17

23-27 MC 217

27 MC 315

CAPÍTULO 7

1 *Ofrenda de los príncipes en la dedicación del tabernáculo.* 10 *Sus diversas ofrendas en la dedicación del altar.* 89 *Dios habla a Moisés desde el propiciatorio.*

1 ACONTECIO que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios,

2 entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;

3 y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo.

4Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

5 Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio,

8 y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

9 Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 Y los príncipes trajeron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del altar.

11 Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

13 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

14 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 un macho cabrío para expiación;

17 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

18 El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.

19 Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

20 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

21 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 un macho cabrío para expiación;

23 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón.

25 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

26 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

27 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 un macho cabrío para expiación; 864

29 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén.

31 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

32 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

33 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 un macho cabrío para expiación;

35 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón.

37 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

38 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

39 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 un macho cabrío para expiación;

41 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

42 El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad.

43 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

44 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

45 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

46 un macho cabrío para expiación;

47 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

49 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

50 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

51 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

52 un macho cabrío para expiación;

53 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.

54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

55 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

56 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

57 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

58 un macho cabrío para expiación;

59 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

61 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

62 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

63 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

64 un macho cabrío para expiación;

65 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.

66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

67 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;865

68 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

69 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

70 un macho cabrío para expiación;

71 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.

72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

73 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

74 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

76 un macho cabrío para expiación;

77 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

79 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

80 una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

82 un macho cabrío para expiación;

83 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán.

84 Esta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

85 Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la

vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

86 Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos.

87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y doce los machos cabríos para expiación.

88 Y todos los bueyes de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos, y sesenta los corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después que fue ungido.

89 Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con él.

1.

Cuando Moisés.

"El día en que Moisés" (BJ). De acuerdo con Exo. 40: 17, 18, éste habría sido el primer día del primer mes del segundo año de peregrinación. Es el día cuando se completó el tabernáculo y el ungimiento del altar (vers. 1, 10, 84, 88). El relato ahora vuelve al primer día del segundo año, el mes precedente al recuento de los ejércitos.

Acabado de levantar.

Moisés personalmente supervisó la erección del tabernáculo (Exo. 40: 18).

Lo hubo ungido.

Ver Exo. 40: 9; Lev. 8:10, 11.

2.

Los príncipes de Israel.

Este es el equivalente de "los jefes de la congregación" (caps. 1: 5, 16; 4: 34).

3.

Carros cubiertos.

Necesarios para las partes pesadas del tabernáculo, y cubiertos para proporcionar una protección adecuada contra las inclemencias del tiempo.

5.

Tómalos de ellos.

Los carros y los bueyes eran una ofrenda voluntaria (vers. 3) que debe haber sido recibida con gratitud por los levitas para efectuar el transporte. Es evidente que Moisés no aceptó el ofrecimiento hasta que fue específicamente autorizado por el Señor.

7.

Conforme a su ministerio.

Los gersonitas transportaban menos que los meraritas (vers.; ver cap. 4: 24-26, 31-33).

9.

Hijos de Coat.

Los coatitas no recibieron carros pues no estaba a su cargo la armazón misma del tabernáculo. Se encargaban del arca, la mesa del pan de la proposición, etc. 866 Esas cosas eran llevadas al hombro, sobre varas (cap. 4: 15).

10.

Ofrendas para la dedicación.

Es decir ofrecidas para el servicio santo antes de ser llevadas al altar. La ofrenda de objetos (vers. 13-17, etc.) para el servicio del altar en un sentido especial era una nueva dedicación del altar mismo. En lo que respecta a la consagración del altar, ver Exo. 29: 37; Lev. 8: 10, 15.

12.

La tribu de Judá.

Naasón, representando a su tribu, dio una contribución el primer día. Había sido nombrado para ayudar a Moisés en el censo y para ser el caudillo de Judá (caps. 1: 7; 2: 3).

13.

Jarro.

Traducido "tazones" en Exo. 27: 3 y en otros lugares.

14.

Una cuchara.

La palabra hebrea es la que se usa generalmente para la palma de la mano. Aquí se hace referencia a un recipiente semejante a un plato.

18.

Príncipe de Isacar.

La ofrenda de Natanael y la de los otros príncipes de la misma categoría de Naasón se describen en términos similares.

48.

Séptimo día.

Este puede haber sido, o no, el sábado que corresponde al séptimo día de la semana. Las palabras se refieren principalmente al séptimo día de la consagración del altar. Por lo menos uno de los días de las ofrendas de dedicación debe haber caído en sábado, si es que fueron consecutivos, como parece haber sido en este caso.

84.

Fue ungido.

Las ofrendas de dedicación de los príncipes fueron presentadas durante un período de 12 días.

89.

Oía la voz.

Jehová habló con Moisés audiblemente, así como lo había hecho con Adán y Eva en el huerto (Gén. 3: 9) y con Abrahán a la puerta de su tienda (Gén. 17: 1). En esta ocasión, sólo se permitió que Moisés entrara en el tabernáculo para oír el mensaje de Dios. Evidentemente, aun Aarón fue excluido (ver Exo. 25: 22; 40: 33, 34; Lev. 16: 2)

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 PP 764

CAPÍTULO 8

1 *Forma de encender las lámparas.* 5 *Consagración de los levitas.* 23 *Edad y duración de su servicio.*

1 HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del candelero.

3 Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jehová lo mandó a Moisés.

4 Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero.

5 También Jehová habló a Moisés, diciendo:

6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación por ellos.

7 Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados.

8 Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

9 Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

10 Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;

11 y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.

12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas. 867

13 Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.

14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas.

15 Después de eso vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y los ofrecerás en ofrenda.

16 Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.

17 Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.

18 Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

19 Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel, para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

20 Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.

21 Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

22 Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

23 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

24 Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión.

25 Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.

26 Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia,

pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.

2.

Cuando enciendas las lámparas.

Literalmente, "instales las lámparas".

Candelero.

Como una unidad, las siete lámparas del candelero iluminaban el santuario.

3.

Aarón lo hizo así.

Ver Exo. 27: 21; 30: 8; Lev. 24: 3; 2 Crón. 13: 11.

4.

Labrado a martillo.

Probablemente algo idéntico a la clase de obra a martillo, repujado, que ha sido común por todo el Oriente desde tiempos muy antiguos (ver Exo. 25: 18, 31, 36; 37: 7, 17-22). Estas palabras provienen de un término hebreo traducido "de plata maciza" en Núm. 10: 2 (BJ).

6.

Haz expiación por ellos.

Este ritual debía ser efectuado en beneficio de los levitas antes de que comenzaran sus deberes solemnes.

7.

El agua de la expiación.

Literalmente, "agua de transgresión", es decir el agua que quita la transgresión lavándola. Esta expresión no se encuentra en otra parte de la Biblia. No se nos dice lo que se le añadía al agua. Compárese con "aguas de amargura" y "agua de impureza" (ver com. cap. 19: 9, 18, 19) y el agua para limpiar al leproso (Lev. 14: 4-7).

Pasar la navaja.

Compárese este caso con el del nazareo (cap. 6: 9), el leproso (Lev. 14: 8) y la mujer cautiva (Deut. 21: 12).

10.

Pondrán... sus manos.

Este era un acto simbólico. Algunos comentadores piensan que quizá era llevado a cabo por los príncipes para transferir a los levitas las obligaciones de la congregación relacionadas con los servicios del tabernáculo. Los levitas eran dados a Dios en lugar de los primogénitos; y como toda la familia era santificada mediante el primogénito, así también se beneficiaba toda la congregación.

11.

Ofrecerá Aarón los levitas.

Esta orden se repite tres veces (vers. 11, 13, 15). Los levitas eran una ofrenda viviente para el servicio (ver Rom. 12: 1).

16.

Enteramente me son dedicados.

Ver com. cap. 3: 9.

En lugar de todo primer nacido.

Los cuales pertenecían a Dios (vers. 17, 18; cf. cap. 3: 12, 13). 868

19.

Reconcilien.

Literalrnente, "hacer una cobertura", la misma raíz de la cual viene la palabra traducida "propiciatorio". Al efectuar estos servicios, los levitas hacían expiación por los hijos de Israel.

Plaga.

Con frecuencia, un castigo por la desobediencia (Exo. 12: 13; 30: 12; Jos. 22: 17). Los levitas se colocaban entre Dios y la Congregación, proporcionándole así una cobertura (expiación) para ella.

21.

Se puirificaron.

Literalmente, "quedaron libres de pecado", con referencia a la preparación personal requerida y no a las aspersiones ceremoniales (vers. 7).

24.

Veinticinco.

Un levita, entre las edades de 25 y 50 años, debía aceptar las responsabiliades de los servicios del tabernáculo. Quedaba libre de tales deberes a los 50. Le quedaba el privilegio de realizar servicios menores en el santuario voluntariamente, como un motivo de honra. No era jubilado arbitrariamente contra sus propios deseos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16 PP 281

CAPÍTULO 9

1 *Se vuelve a ordenar la celebración de la Pascua.* 6 *Se permite una segunda pascua para los que estaban impuros o ausentes.* 15 *La nube guía a los israelitas en sus viajes.*

1 HABLO Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo.

3 El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.

4 Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua.

5 Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

6 Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día,

7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto;

¿Por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel?

8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.

9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes que estuviera inmundo por causa de muerto o estuviera de viaje lejos celebrará la pascua a Jehová.

11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán;

con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.

12 No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.

13 Mas el que estuviera limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con vosotros extranjero, y celebraré la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

15 El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. 869

16 Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.

17 Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.

18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

19 Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.

20 Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.

21 Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.

23 Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

1.

El mes primero.

No se da el día exacto, pero es el mes en que se erigió el tabernáculo, el mes anterior al censo.

Segundo año.

El segundo contado inclusivamente. El primero fue el año en que se efectuó el éxodo (ver págs. 191, 192, 196, 197).

2.

Pascua.

Evidentemente la primera después de la promulgación de la ley. Parece ser nuevo el problema de las impurezas rituales, de las cuales son un prefacio estas observaciones (vers. 6-8).

3.

Entre las dos tardes.

Es difícil determinar el significado preciso de esta frase (ver com. Exo. 12: 6). La misma expresión también se encuentra en Exo. 16: 12; 29: 39, 41; 30: 8; Núm. 28: 4.

Ritos.

Ver Exo. 12: 3-28, 42-49; cf. 1 Cor. 5: 7; Col. 1: 14; Efe. 1: 7.

6.

A causa de muerto.

Por eso estaban inmundos (cap. 19: 11). Como en los caps. 5: 2; 6: 11, la palabra hebrea aquí traducida "muerto" es *néfesh*, "alma".

No pudieron celebrar.

Una persona inmunda que participaba de una festividad ceremonial debía ser "cortada" de su pueblo (Lev. 7: 20). Acerca de "cortada" ver com. Exo. 12: 15.

8.

Oiré.

Moisés no ofreció ninguna solución sin buscar la dirección divina (Núm. 15: 34; 27: 5; Lev. 24: 12).

10.

Descendientes.

Esta es una provisión para las generaciones futuras.

11.

Los catorce días del mes.

Se dedicó un mes a una preparación cabal, antes de observar la pascua.

12.

Ni quebrarán hueso.

Ver Exo. 12: 46; cf. Sal. 34: 20; Juan 19: 36.

13.

Será cortada.

Ver com. Gén. 17: 14; Exo. 12: 15,

14.

Extranjero.

"Forastero" (BJ). Literalmente, "peregrino", uno que se había radicado entre los hebreos. Uno completamente ajeno, un extranjero (de una palabra hebrea diferente), no hubiera tenido permiso para comer de la pascua (Exo. 12: 45, 48).

15.

Tienda del testimonio.

La expresión hebrea así traducida aparece sólo aquí y, como "tabernáculo del

testimonio", en Núm. 17: 7, 8; 18: 2; 2 Crón. 24: 6.

Testimonio.

Es decir, las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios y colocadas dentro del arca. Esta ley moral, el Decálogo, era la piedra fundamental sobre la cual estaba basado el judaísmo. La nube cubría aquella parte del santuario que contenía el arca, en la cual descansaba la santa ley, los Diez Mandamientos.

Apariencia de fuego.

En Gén. 15: 17 Dios es representado con una figura similar.

18.

Mandato de Jehová.

Literalmente, "ante la boca de Jehová". No se nos dice si se pronunciaba una orden de viva voz. En todo caso, el alejamiento de la nube anunciaba el tiempo para levantar el campamento.

22.

O un año.

La palabra traducida "año" es literalmente "días". El sustantivo plural sugiere un período indefinido. La misma palabra hebrea se traduce de una manera diferente en Gén. 4: 3; 40: 4. Véase también Lev. 25: 29, donde la expresión "un año entero" (Bj) proviene de la misma palabra, "días".

Es sumamente atrayente el relato de la 870 forma en que dependió la iglesia de la dirección personal de Dios. Dios eligió la ruta, los lugares de reposo y la longitud de la permanencia en cada uno de ellos. La señal visible de su presencia en el desierto debe haber sido grandemente animadora, pues proporcionaba un vigoroso incentivo para la fe. En cuanto a las lecciones respecto a la nube, ver Exo. 13: 21; 14: 19, 20, 24; Lev. 16: 2; Neh. 9: 19.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12 DTG 716

CAPÍTULO 10

1 *Uso de las trompetas de plata.* 11 *Los israelitas se trasladan del Sinaí a Parán.* 14 *El orden de marcha.* 29 *Moisés ruega a Hobab que no los deje.* 33 *Bendición de Moisés al mover y al asentar el arca.*

1 Jehova habló a Moisés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te

servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.

3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.

4 Mas cuando tocaron sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

5 Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.

6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.

7 Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma.

8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

9 Y cuando salierais a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

10 Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

11 En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

12 Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán.

13 Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés.

14 La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército.

15 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

16 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

17 Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército.

19 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

20 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

21 Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo.

22 Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército. 871

23 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

24 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

25 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército.

26 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

28 Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel.

30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.

34 Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

35 Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

36 Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

2.

Trompetas de plata.

Hay tres palabras hebreas del AT que se traducen como "trompeta". Una es el cuerno de carnero usado en el Sinaí (Exo. 19: 13) y en Jericó (Jos. 6: 5). Había la trompeta empleada en las convocaciones seculares; además la que es llamada "clarín" por algunos escritores. Era un tubo recto y delgado con una abertura abocinada.

3.

Cuando las tocaren.

El sonido de ambas trompetas era una convocación para todo el campamento. En cuanto a un resonar significativo de las trompetas, véase Joel 2: 15.

5.

Tocareis alarma.

La palabra traducida "alarma" ha sido vertida como "voces" en Jer. 20: 16 y "estruendo" en Amós 1: 14.

8.

Los sacerdotes.

Puesto que se usaban las trompetas para prácticas religiosas y resonaban en armonía con los deseos expresados por Dios, resultaba natural colocar esos instrumentos bajo la custodia de los sacerdotes y que sólo ellos las tocaran.

9.

En vuestra tierra.

La referencia es a la Tierra Santa, cuando hubieran cesado sus peregrinaciones y hubiera terminado el uso para el cual fueron hechas las trompetas.

10.

El día de vuestra alegría.

Esto significaba cualquier ocasión nacional de acción de gracias (ver 2 Crón. 5: 12, 13; 7: 6; 29: 27; Est. 9: 19; Juan 10: 22).

En vuestras solemnidades.

Literalmente, "en vuestras reuniones establecidas", con referencia a la pascua,

la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de las semanas, la fiesta de las trompetas, el día de la expiación, la fiesta de los tabernáculos (Lev. 23).

Principios de vuestros meses.

Es decir, el primer día de cada mes, o cada nueva luna (ver artículo sobre el calendario judío en el t. ll).

11.

A los veinte días del mes.

Esta fue la primera jornada de los israelitas, cuando partieron del desierto del Sinaí, donde habían acampado durante casi un año (ver Exo. 16: 1; 19: 1).

Año segundo.

Un año y un poco más de un mes desde el comienzo del éxodo (ver págs. 196, 197).

La nube se alzó.

La nube ya había descansado sobre el tabernáculo durante 1 mes y 19 días (Exo. 40: 17, 34).

12.

Desierto de Parán.

No se han determinado los límites precisos de este desierto. En términos generales, estaba limitado por el golfo de Akaba al este, el golfo de Suez al oeste y las montañas del Sinaí al sur. Era la morada de Ismael (Gén. 21: 21; cf. Gén. 14: 6; Deut. 33: 2; Hab. 3: 3).

14.

Naasón.

En cada caso, el príncipe (vers. 14-27) era el caudillo nombrado para su tribu 872 (cap. 1: 4-16) y daba todas las órdenes cuando estaban en marcha.

21.

El santuario.

Esto no se refiere al tabernáculo, o tienda, a cargo de los gersonitas y los meraritas, sino a las cosas santas -el arca, etc.- llevadas sobre los hombros de los coatitas (cap. 4: 4, 15).

25.

Retaguardia.

Literalmente, "el colector". Neftalí, parte de la división comandada por Dan, estaba en realidad en la misma retaguardia. La palabra se aplica a Dios como protector en Isa. 52: 12; 58: 8.

29.

Hobab.

Este versículo no aclara si Ragüel u Hobab era el suegro de Moisés, pues la palabra tan sólo significa un "pariente político" de cualquier naturaleza. El contexto debe determinar cada caso. Pero Ragüel (o Reuel) era el suegro (Exo. 2: 16-21), puesto que su hijo Hobab era el cuñado de Moisés (ver PP 681).

31.

Tú conoces.

Como morador del desierto, Hobab estaba bien familiarizado con su topografía y sus caminos y sabía dónde buscar agua.

32.

Si vienes con nosotros.

Quizá al fin Hobab consintió en acompañarlos, pues los hijos de Hobab moraron entre los hijos de Judá (Juec. 1: 16; 4: 11).

33.

Arca del pacto.

Es decir, de los Diez Mandamientos (Núm. 14: 44; Deut. 10: 8; 31: 9, 25; Jos. 4: 7, 18; 6: 8). Un pacto es un convenio. El pacto entre Dios y los israelitas era un convenio en el que ambos participaron. Por este pacto, ellos debían ser pueblo de Dios, debían obedecerle y debían convertirse en sus representantes ante el mundo, y por su parte él los bendeciría y sería su Dios (ver com. Exo. 19: 5 y 24: 7). Debido a su elección voluntaria de aceptar el papel de ser el pueblo escogido de Dios, él les dio los Diez Mandamientos, que prometieron obedecer como su parte en el convenio (Exo. 19: 8; 24: 3, 7). Con justicia los Diez Mandamientos, escritos por la mano de Dios sobre dos tablas de piedra, llegaron a ser llamados el "pacto" (Deut. 4: 13), pues constituían una copia escrita de las condiciones sobre las que se basaba el pacto. Por lo tanto, el arca misma, que contenía los Diez Mandamientos, llegó a ser conocida como "el arca del pacto" (ver com. Exo. 25: 16 y Núm. 1: 50).

35.

Moisés decía.

La partida de los hijos de Israel, en su marcha hacia la Tierra Santa, fue una demostración de fe y esperanza. Sobre Moisés descansaba la mayor responsabilidad. Los vers. 35 y 36 registran su oración matutina en la que pedía una buena jornada diurna y su oración vespertina en la que pedía descanso y protección. El apóstol Pablo habla de los israelitas, que "en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar" (1 Cor. 10: 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

33 PP 393

34-36 SR 157 .

35, 36 Ed 36; PP 394

CAPÍTULO 11

1 *Incendio en Tabera provocado por la ira de Jehová y detenido por la oración de Moisés.* 4 *La gente siente vivo deseo de comer carne y rechaza el maná.* 10 *Moisés se queja de su cargo.* 16 *Dios divide su responsabilidades entre setenta ancianos.* 31 *Dios envía codornices en Kibrot- hataava.*

1 ACONTECIÓ que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.

2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió.

3 Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

4 Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; 873

6 y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

8 El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.

9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada una a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció

mal a Moisés.

11 Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

13 ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.

17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

18 Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

20 sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: les daré carne, y comerán un mes entero!

22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

23 Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

24 Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.

25 Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el

campamento.

27 Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

28 Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

30 Y Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.

31 Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la 874 ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot.

1.

El pueblo se quejó.

Literalmente, ellos "fueron como murmuradores del mal". Es decir, mal en el sentido de infortunio, desgracia. Quizá el desierto les parecía una trampa de muerte. Aterrorizados por su propia imaginación, comenzaron a predecir toda suerte de males que allí les sobrevendrían.

Los extremos del campamento. La gente extranjera (ver com. vers. 4) estaba en los bordes del campamento, pues el arreglo por tribus (cap. 2) no les dejaba otro lugar.

2.

Moisés oró.

Moisés era un gran hombre de oración, siempre listo para interceder por otros (ver caps. 12: 13; 14: 13-19; 16: 22).

3.

Tabera.

Este lugar sólo es mencionado una vez más (Deut. 9: 22). Nunca ha sido identificada su ubicación. El nombre proviene de un verbo que significa "quemar", "consumir", "exterminar".

4.

La gente extranjera.

Del Heb. *ha'safsúf*, una repetición del verbo *'asáf*, "recoger". Se ha sugerido la palabra "gentuza" como una traducción moderna adecuada. En cuanto a la identidad de esa gente, ver com. Exo. 12: 38 (ver también Deut, 29: 11; Jos. 8: 35).

Tuvo un vivo deseo.

Literalmente, "tuvo un gran anhelo" (ver Sal. 106: 14; 78: 29).

Los hijos de Israel también volvieron a llorar.

Para los israelitas esto llegó a ser casi un hábito en momentos de disgusto y enojo (Núm. 14: 1; Deut. 1: 45; 34: 8; Juec. 2: 4; 20: 23, 26; 21: 2).

A comer carne.

Los israelitas eran ricos en ganado cuando salieron de Egipto (Exo. 12: 32, 38; 17: 3; 34: 3; Núm. 32: 1). Pero quizá no todos los israelitas tenían grandes rebaños y manadas, y sin duda la cantidad que tenían no era suficiente para proporcionarles un régimen regular de carne para todos, aun suponiendo que eso hubiera sido lo mejor para ellos.

5.

Nos acordamos.

Compárese con Exo. 16: 3.

Pescado.

Común y muy barato en Egipto (Exo. 7: 21; Isa. 19: 8).

Pepinos.

Refrescantes en los climas cálidos (Isa. 1: 8). Por supuesto, tales cosas no se conseguían en el desierto.

Melones.

Las sandías son un alimento favorito en los países cálidos y secos. Los pescados y las verduras que se mencionan en este versículo eran el alimento de las clases más pobres de Egipto, como todavía lo son hoy día.

6.

Nuestra alma se seca.

Por la falta de frutas y verduras que contenían mucha agua y que son especialmente refrescantes en un clima cálido y seco.

Maná.

El original hebreo dice: "No hay nada sobre lo cual caigan nuestros ojos, excepto este maná". Jesús usó el maná como un símbolo del alimento espiritual que nos es dado gratuitamente del cielo (Juan 6: 30-35, 41-58). Al cristiano vencedor se le promete "el maná escondido" (Apoc. 2: 17).

7.

Semilla de culantro.

De forma redonda, de color claro (Exo. 16: 14), tan fácilmente visto como el bedelio (Gén. 2: 12) en la luz del sol del desierto.

8.

Su sabor.

Es decir, tenía un gusto fresco y apetitoso como alimento recién cocido o frito en buen aceite. También sabía a barquillos hechos con miel (Exo. 16: 31).

9.

Cuando descendía el rocío.

El maná caía sobre la tierra, refrigerante y fresco, juntamente con el rocío (ver Sal. 78: 23-25).

10.

Cada uno.

Los orientales tienen la costumbre de participar a todo el mundo sus pesares y su duelo. En este caso hay toda la apariencia de un plan preconcebido de acción concertada; cada familia se lamentaba en voz alta y a la puerta de su tienda.

11.

Has hecho mal a tu siervo.

Moisés se refiere a su nombramiento como caudillo del pueblo, que ahora exageraba sus pruebas y rápidamente olvidaba sus bendiciones (ver Exo. 33: 1-3).

12.

Como lleva la que cría.

Moisés habla de Jehová como el que engendró a los hijos de Israel (Deut. 32: 18), sus hijos que le dieron problemas (Ose. 11: 1-3). Compárese este versículo con otras expresiones de la solicitud y del cuidado divinos (Deut. 1: 31; Isa. 40: 11; 16: 3; Ose. 11: 3, 4).

13.

De dónde.

Compárese esto con la expeiencia de los discípulos registrada en Mat. 15: 33; Mar. 8: 4. 875

14.

No puedo.

En realidad Moisés se mostró tan irrazonable como el pueblo, pues Dios nunca dejó solo a Moisés ni esperaba que él alimentara al campamento por su propia cuenta.

15.

Me des muerte.

El significado es "mátame y termina con eso" (ver Exo. 32: 32; 1 Rey. 19: 4).

16.

Setenta varones.

Estos ancianos (ver Exo. 24: 1, 9) eran hombres prominentes de diversas familias (Exo. 12: 21; cf. 1 Sam. 4: 3; 8: 4; 2 Sam. 17: 15).

Principales.

Esta es la palabra usada para designar a los capataces israelitas que trabajaban bajo los jefes de cuadrillas egipcios (Exo. 5: 15). El significado original de la palabra es "arreglador", "organizador", "secretario".

17.

Del espíritu.

Compárese esto con la transferencia del "espíritu de Elías" (2 Rey. 2: 15) a Eliseo. Aquí se hace referencia a los dones y actividades del Espíritu Santo

como factores dinamizantes del espíritu del hombre para llevar a cabo los planes de Dios.

18.

Santificaos.

Una palabra usada con referencia a la purificación ceremonial mediante abluciones y abstenciones (ver cap. 19: 10, 14) y como una preparación para el sacrificio (Gén. 35: 2). La misma palabra es traducida "señálalos" como para una matanza, en Jer. 12: 3. Algunos comentadores judíos le daban ese significado aquí. En realidad, la palabra en sí misma es ambigua por lo que puede significar prepararse para bien o para mal.

20.

Menospreciasteis.

La palabra original tiene el sentido de "rechazar" (Jer. 6: 19; 7: 29; 8: 9; Ose. 4: 6).

23.

Se ha acortado.

Ver Isa. 50: 2; 59: 1.

25.

En la nube.

La misma palabra significa "una masa de nubes". Se usa en circunstancias diversas, como se ve en Gén. 9: 13; Exo. 13: 21, 22; 24: 18; Eze. 8: 11; 30: 3; Joel 2: 2; Sof. 1: 15.

26.

Los inscritos.

Es decir, en la lista de los 70, pero todavía no se habían unido a ellos.

29.

Espíritu.

Como instrumento de Dios (Gén. 1: 2; Juec. 3: 10; Isa. 11: 2; Joel 2: 28).

31.

Un viento.

Compárese con el uso que Dios dio al viento en Gén. 8: 1; Exo. 10: 13, 19; 14: 21.

Trajo codornices.

El verbo traducido "trajo" significa "quitar cortando", "seccionar", "separar". Indudablemente, la idea es que Jehová usó el viento para separar la bandada de su lugar de descanso a la orilla del mar y la trajo al campamento.

Dos codos.

Aproximadamente un metro. Una altura fácil de alcanzar para capturar las aves.

32.

Diez montones.

Literalmente, "diez hombres". Equivalen aproximadamente a algo más de 2 m cúbicos.

Las tendieron.

Tal vez para desecarlas y curarlas.

33.

Plaga.

A lo largo del libro de Números, varias plagas son el resultado de la desobediencia y de la rebelión (ver caps. 16: 47; 25: 9).

34.

Kibrot-hataava.

Este lugar no puede ser identificado con exactitud. El significado es "las tumbas de los codiciosos".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 PP 397-401

1-6 PP 397

4 PP 325

5 1JT 34; MJ 125; 1T 137

8 3JT 21; PP 301

11, 13, 14 PP 398

16, 17 Ed 35

16-20 PP 398

16-23 CPA 449

21-28 PP 399

24, 25 PP 391

29 PP 400

31-33 CRA 450, 452; MC 240; PP 400

35 PP 401 876

CAPÍTULO 12

1 *Dios reprocha la sedición de María y Aarón.* 10 *La oración de Moisés cura la lepra de María.* 14 *Dios la hace echar fuera del campamento.*

1 MARIA y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

4 Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

5 Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

8 Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Porqué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.

10 Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado.

12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.

13 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

14 Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

15 Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos.

16 Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

1.

María y Aarón.

El nombre de María es dado en primer término pues ella presidió en la murmuración.

Hablaron.

El verbo hebreo está en género femenino y en número singular, lo que señala a María como la instigadora: "*Ella* habló".

Mujer cusita.

Ver com. Gén. 10: 6. El padre de Séfora era en realidad madianita (Exo. 2: 16-19; 3: l) y, por lo tanto, descendiente de Abrahán (Gén. 25: 1, 2; PP 402). Al reunirse con Moisés en el monte Sinaí (ver com. Exo. 4: 25 y 18: 2), Séfora había observado las pesadas responsabilidades que llevaba su esposo y le había expresado a Jetro sus temores por el bienestar de Moisés. Por lo tanto, Jetro le aconsejó a su yerno que eligiera a otros para que compartieran las responsabilidades de la administración con él. Cuando Moisés siguió este consejo sin consultar primero con María y Aarón, ellos quedaron celosos con él y echaron la culpa a Séfora porque consideraban que Moisés no los había tomado en cuenta (ver PP 402). El hecho de que Séfora fuera madianita, aunque adoradora del Dios verdadero, fue usado por María y Aarón meramente como una excusa para rebelarse contra la autoridad de Moisés. El no violó el principio de no casarse con paganos cuando la tomó como esposa, de lo que indudablemente lo acusaban.

2.

Solamente por Moisés ha hablado.

El hermano y la hermana aquí pretenden igualdad con Moisés, ignorando que Dios lo había colocado en una posición singular de autoridad (ver Exo. 4: 10-16; Deut. 34: 10).

Lo oyó Jehová.

El oye todas las quejas contra sus siervos (ver Núm. 11: 1; 2 Rey. 19: 4; Mal. 3:

16).

3.

Manso.

De una raíz que significa "humilde", 877 "sumiso", "modesto". La misma palabra se traduce de varias maneras, como "pobres" (Job 24: 4), "afligidos" (Sal. 9: 12) y "humildes" (Prov. 3: 34; 16: 19). El rasgo de carácter que aquí se describe como humildad es esencial para ser dirigente en la causa de Dios. Moisés no era naturalmente humilde (Exo. 2: 11-14); desarrolló esa cualidad como resultado de los 40 años pasados en la dura escuela del desierto de Madián. Sólo un hombre humilde sabe cómo ser sumiso ante Dios y ante sus subordinados y, al mismo tiempo, ser un caudillo valiente y dinámico. No hay lugar en la obra de Dios para un dirigente que cree tener la prerrogativa de dominar a sus colaboradores y ser su dictador.

6.

En visión.

Dios siempre ha revelado su voluntad a sus siervos los profetas mediante visiones y sueños, y promete continuar haciéndolo (Joel 2: 28; Amós 3: 7). Tomando como base Joel 2: 28, se ha sugerido que las "visiones" generalmente son concedidas a hombres y mujeres más jóvenes, y "sueños" a los que son mayores. Una "visión manifiesta" (1 Sam. 3: 1, Val. ant.) es una experiencia extenuante que agota físicamente (ver Dan. 10: 8-11, 16-19). Varios de los profetas hablan de experiencias similares a la de Daniel. Los sueños inspirados parecen extenuar menos al que los recibe.

7.

Mi siervo Moisés.

También es descrito así en Exo. 14: 31; Deut. 34: 5. Esta expresión también es aplicada a otros (Gén. 26: 24; Job 1: 8). Compárese la referencia que se hace a estas palabras en Heb. 3: 5.

Mi casa.

Aquí se refiere al pueblo de Dios (ver Heb. 3: 2, 5).

8.

Cara a cara.

Es decir, directamente, sin intermediarios.

La apariencia de Jehová.

No el verdadero ser de Dios, sino alguna *forma* visible que un hombre pudiera

ver y apreciar. La palabra traducida aquí "apariencia" a veces se traduce "figura", "imagen", "semejanza" (Deut. 4: 15, 16, 23, 25; Sal. 17: 15; Isa. 40: 18; cf. Juan 1: 18 y 1 Tim. 6: 16).

Hablar contra mi siervo.

La equivocación fundamental de María fue la falta de respeto y la rebelión contra la autoridad legalmente constituida, en este caso instituida por Dios mismo. Los errores de criterio de parte de los dirigentes que Dios emplea hoy día no son una excusa para negarles nuestro leal apoyo. Por ejemplo, David permaneció leal en palabra y en hecho al rey Saúl, a pesar de que éste quería matarlo. "Guárdeme Jehová -dijo David - de extender mi mano contra el ungido de Jehová" (1 Sam. 26: 11). Aunque Cristo condenaba la hipocresía de los fariseos, ordenó a sus discípulos que cooperaran con ellos como los dirigentes legítimos de la nación (Mat. 23: 3). Cuando una persona se siente tentada a preguntar acerca de algún dirigente de la iglesia: "¿Y qué de éste?", el Señor responde como en los días de Pedro: "¿Qué a ti? Sígueme tú" (Juan 21: 21, 22). Es explícito el consejo de Pablo: "No os venguéis vosotros mismos, amados míos " (Rom. 12: 19), y luego cita las Escrituras: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor". Cada verdadero discípulo del Maestro hoy día será leal a los que tienen autoridad dentro de la iglesia, aunque parezca que han errado en su juicio (1 Tim. 5: 1; Tito 3: 1).

10.

Leprosa como la nieve.

Compárese con Exo. 4: 6; 2 Rey. 5: 27; 2 Crón. 26: 19-21. Aarón no recibió castigo físico. Evidentemente todo el clamor fue promovido por María, quien recibió su merecido.

11.

No pongas ahora sobre nosotros este pecado.

En Zac. 14: 19 la misma palabra hebrea se traduce "castigo", puesto que se refiere tanto al pecado como a su castigo.

12.

Como el que nace muerto.

Es decir, condenado a morir. Ella fue alejada de los otros como una criminal.

14.

Escupido en su rostro.

Entre los orientales se supone que escupir tiene efectos tanto buenos como malos (ver Deut. 25: 9; Job 30: 10; Mar. 7: 33; 8: 23). Entre algunos pueblos, se

supone que escupir es el medio de transferir poderes sobrehumanos.

Después.

Las palabras del vers. 14, según las cuales María podría volver una semana después de haber sido atacada de lepra, implican que fue sanada inmediatamente (ver vers. 13), y ahí mismo comenzó el ritual de purificación (Lev. 13: 4).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 402-406

1, 2 PP 402

3 CE (1949) 38; DMJ 20; FE 508; PP 255, 403; 3T 2971 34 l; 4T 368

5, 7-16 PP 404

8 PP 418 878

CAPÍTULO 13

1 *Nombres de las personas que fueron enviadas como espías a Canaán.* 17 *Sus instrucciones.* 21 *Sus andanzas.* 26 *Su informe.*

1 Y JEHOVA habló a Moisés, diciendo:

2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.

3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

4 Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.

5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.

6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.

8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.

9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.

10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.

11 De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.

12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.

13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.

14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.

15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

16 Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte,

18 y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas;

20 y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.

22 Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrán; y allí estaban Abimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrán fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.

23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.

24 Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días.

26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.

28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.

29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, 879 a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

1.

Jehová habló.

Deut, 1: 22 aclara que aquí Dios accede a un pedido hecho originalmente por el pueblo.

2.

Canaán.

Prometida a Abrahán (Gén. 17: 8), a Jacob (Gén. 48: 3, 4; Sal. 105: 10, 11) y a Moisés (Exo. 6: 4). Dios amonestó a los israelitas a obedecer sus leyes y a no contaminar la tierra, para que no fueran arrojados de ella, como ocurrió con sus moradores anteriores (Lev. 18: 3, 24-28; cf. Exo. 16: 29).

3.

La palabra.

Esta fue dada a Moisés en "el tiempo de las primeras uvas" (vers. 20), lo que ubicaría este incidente en torno del quinto mes, del segundo año, después de que Israel salió de Egipto.

Desde el desierto de Parán.

Es decir, de Cades-barnea (Núm. 32: 8; Deut. 1: 19-22; 9: 23; Jos. 14: 7).

Príncipes.

Los gobernantes de centenares y millares (Exo. 18: 25) y príncipes de las tribus (Núm. 1: 16). Pero evidentemente éstos eran caudillos de una categoría inferior dentro de las tribus.

16.

Josué.

Este nombre puede haber sido dado a Oseas de la tribu de Efraín (vers. 8) poco después de que salieron de Egipto los hijos de Israel; de lo contrario, es usado anticipadamente en Exo. 17: 9. El nombre Oseas significa "salvación", y Josué una forma abreviada de Jehosué, "Jehová es salvación". Comúnmente los nombres bíblicos son significativos (ver Apoc. 2: 13, 17; 3: 12; 14: 1; 19: 12, 13, 16; 21: 12, 14; 22: 4).

17.

Al Neguev.

La zona meridional de Palestina (ver com. Gén. 12: 9). En realidad los espías fueron de Cades hacia el norte para llegar a la zona del "sur". Esta palabra - de una raíz que significa "seco" o "agostado"- generalmente se aplica a la zona desértico del límite meridional de Palestina. Esta era una región de transición entre el desierto meridional y la tierra más cultivable del norte, y por lo tanto buena para el pastoreo de ganado. Esta zona se conoce hoy día con el mismo nombre. En vista de que el *Neguev* está al sur de Palestina, la palabra llegó a ser el término hebreo usual para "sur".

Al monte.

La zona montañosa de la Palestina central (ver com. vers. 29).

20.

Fértil.

Ver Neh. 9: 25, 35.

21.

Desierto de Zin.

No debiera confundirse con el desierto de Sin, cerca del Sinaí (Exo. 16: 1). Cades estaba situada en el desierto de Zin (Núm. 20: 1; 27: 14; 33: 36; 34: 3, 4; Deut. 32: 51; Jos. 15: 1, 3) que estaba incluido en el desierto de Parán o unido con él (ver cap. 13: 3).

Hasta Rehob.

Este podría haber sido el Rehob cerca del mar de Galilea, u otro más al norte cerca del río Orontes.

22.

Hebrón.

Una ciudad a unos 30 km al sur de Jerusalén (Juec. 1: 10).

Hijos de Anac.

Algunos piensan que el nombre significa "los hijos del cuello", de lo que se inferiría que era gente de cuello muy largo. La palabra que sirve de raíz es traducida "collares" y "gargantillas". Es decir un collar para el cuello (Juec. 8: 26; Prov. 1: 9; Cant. 4: 9). Se infiere que los habitantes en torno de Hebrón eran altos y delgados (ver Deut. 1: 28; 9: 2).

23.

El arroyo de Escol.

'Eshcol significa "racimo". La misma palabra aparece en Gén. 40: 10; Deut. 32: 32; Isa. 65: 8; Miq. 7: 1.

27.

Leche y miel.

Un término general para expresar abundancia (ver com. Exo. 3: 8; cf. 13: 5; 33: 3). En esa época, Palestina era mucho menos seca y árida de lo que es hoy día (ver com. Gén. 12: 6).

28.

Mas.

La palabra aquí traducida "mas" sugiere algo imposible para el hombre. Su uso en este caso implica la falta de fe de ellos y revela su pecado. Si tan sólo hubieran presentado los hechos, habrían hecho todo lo que se requería de ellos, pero al usar esta palabra añadieron su opinión privada de que la tarea que tenían por delante era más de lo que podía realizar la fuerza de Israel.

29.

Amalec.

Descendientes de Esaú (ver com. Gén. 36: 12). Los amalecitas eran una tribu nómada de la zona desértica del sur de Palestina. En cuanto a su primer ataque contra Israel, ver Exo. 17: 8-16.

El heteo.

Súbditos de un imperio poderoso (ver com. Gén. 10: 15).

El jebuseo.

Un pueblo relativamente poco importante de las proximidades de Jerusalén, más tarde conquistado por David (2 Sam. 5: 6; ver com. Gén. 10: 16).

El amorreo.

Residuo de un pueblo antes poderoso. Se encontraba en la zona montañosa de la que se habla en Deut. 1: 19, 44 y en otros lugares (ver com. Gén. 10: 16). 880

junto al mar.

Es decir, el Mediterráneo.

La ribera del Jordán.

A lo largo o, literalmente, "por la mano" del jordán (ver cap. 2: 17).

30.

Caleb.

Quizá Josué era más guerrero que orador público (ver cap. 14: 6).

32.

Hablaron mal.

El mensaje dado fue completamente desanimador, aunque no necesariamente falso en lo que atañe a los hechos. La palabra traducida "hablaron" significa "inventar", "divulgar". Sin duda las apariencias parecían justificar el mal informe. Desde un punto de vista humano, la conquista de Canaán puede haber parecido imposible. Pero Dios les había prometido la tierra y les ordenó que entraran y la subyugaran. Su fracaso en realizar entonces lo indicado reflejaba duda en cuanto al poder de Dios para darles Canaán. El elocuente argumento de Pablo en favor de la fe se refiere a la triste experiencia de Cades-barnea como a una lección plena de significado para los cristianos (Heb. 3: 8 a 4: 16).

Traga a sus moradores.

No es claro el significado de la expresión así traducida. Difícilmente puede referirse a la pobreza de la tierra, puesto que acababa de ser descrita como una tierra que fluye leche y miel (vers. 27). Era una contradicción de su informe de que Canaán era una tierra fértil (vers. 27). La referencia a la condición física superior de los gigantes también parecería desmentir su informe.

Hombres de grande estatura.

Amós 2: 9 describe a los amorreos, altos como cedros y fuertes como encinas.

33.

Gigantes.

La palabra traducida "gigantes" podría provenir del verbo "caer". La misma palabra se usa en Gén. 6: 4. Esto podría referirse a hombres que cayeron por la espada, indicando así que la tierra tragaba a los habitantes (vers. 32), o podría significar hombres cuya estatura gigantesca hace que decaiga el corazón de otros debido al temor (ver com. Gén. 6: 4). El verbo afín se usa para expresar muerte violenta (1 Sam. 4: 10; 14: 13).

Como langostas.

En Isa. 40: 22 se usa la misma expresión aplicada a los hombres a la vista de Dios. Tales cuadros verbales son comunes en los idiomas semíticos (1 Sam. 24: 14; 26: 20; 1 Rey. 20: 27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 CV 106; PP 407-409

1, 2 CV 106; SR 158

2 PP 407

7 4T 148

17-25 PP 407

23-29 SR 158

25-27 CV 106

27 PP 408; 5T 376

28 CV 106; 5T 376

28, 29 PP 408

30 CV 106; 2JT 29; MeM 320; SC 292; 5T 303, 376, 383

30, 31 Ed 144; PE 14

30-33 PP 409; SR 159

31 CV 106; 5T 377

32 CV 106; PP 409

32, 33 5T 377

33 CV 106; 4T 148

CAPÍTULO 14

1 *Las noticias de los espías hacen murmurar al pueblo.* 6 *Josué y Caleb procuran calmarlos.* 11 *Dios amenaza al pueblo.* 13 *Moisés persuade a Dios y consigue su perdón.* 26 *Se anuncia a los murmuradores que no podrán entrar en la tierra prometida.* 36 *Muerte de los espías sediciosos.* 40 *Derrota de los israelitas que entran en la tierra prometida contra la voluntad de Dios.*

1 ENTONCES toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!

3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvemos a Egipto? 881

4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.

5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la

multitud de la congregación de los hijos de Israel.

6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,

7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

8 Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearles. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,

11 y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

13 Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder;

14 y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

15 y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán diciendo:

16 Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo:

18 Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.

21 Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra,

22 todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han

irritado la verá.

24 Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.

25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

26 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.

30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun.

31 Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta 882 años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.

35 Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.

38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

40 Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado.

41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.

42 No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

43 Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros.

44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.

45 Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

1.

La congregación gritó.

Cuando los espías repitieron sus dudas a los príncipes de las tribus respectivas, el mal informe se esparció por todo el campamento.

2.

Se quejaron.

El lector puede imaginarse las violentas acusaciones que se habrán levantado contra Moisés y Aarón y la agitación para elegir a otros dirigentes que los condujeran de regreso a Egipto (vers. 4).

4.

Un capitán.

Llegaron al punto de querer designar un jefe para reemplazar a Moisés (Neh. 9: 17).

5.

Se postraron sobre sus rostros.

Moisés y Aarón se postraron desesperados a los pies de toda la congregación. Sin embargo, sus pensamientos estaban dirigidos hacia Dios.

6.

Rompieron sus vestidos.

Desgarrarse los vestidos era una manera antigua de expresar profundo pesar

(Gén. 37: 29, 34; Job 1: 20; cf. Joel 2: 13).

8.

Se agradare de nosotros.

Una expresión del favor de Dios encontrada en 2 Sam. 22: 20, con referencia a David; en 1 Rey. 10: 9, a Salomón; y en Isa. 62: 4, a la iglesia.

9.

Los comeremos como pan.

Es decir, será fácil vencerlos (ver Núm. 13: 32; 24: 8; Deut. 7: 16; Sal. 14: 4; Jer. 10: 25). Esta expresión mostraba gran fe en la capacidad y voluntad de Dios para cumplir sus promesas.

Su amparo.

Literalmente, "su sombra". Quizá Josué y Caleb pensaban en la nube de Dios que estaba sobre el campamento de Israel para su conducción y protección, y así sugirieron la incapacidad de los dioses de los paganos para proporcionar protección.

10.

Gloria de Jehová.

La gloria que apareció en el monte Sinaí (Exo. 24: 16, 17) y llenó el tabernáculo cuando fue dedicado (Exo. 40: 34, 35). Sin duda la aparición de la santa Shekinah impidió que el pueblo apedreara a los dos espías.

11.

Hasta cuándo no me creerán.

A través de toda su historia, los judíos han puesto gran énfasis en que son descendientes de Abrahán. Sin embargo, han insistido en fallar precisamente en aquello por lo cual él fue honrado por Dios (Gén. 15: 6; Gál. 3: 7, 9). Esta falta de fe es lo que impidió que entraran en el reposo de Dios (Heb. 3: 19; 4: 11).

Todas las señales.

A pesar de que falta fe en amplios sectores del mundo moderno, las "señales" en su forma más explícita son una evidencia destinada a confirmar los mensajes de Dios (ver Exo. 14: 31; Juan 12: 37).

12.

Mortandad.

La palabra denota una plaga o pestilencia en general, tanto sobre los hombres como sobre las bestias.

Gente más grande.

Moisés (ver Exo. 32: 10) se convertiría de esa manera en un segundo Abrahán, cumpliéndose así todo lo que había sido prometido a aquel patriarca (Gén. 12: 2; 8:18; Deut. 26: 5; Isa. 51: 2).

13.

Oirán luego los egipcios.

Moisés usa 883 estas palabras para argumentar con Jehová en su petición a favor de Israel (ver Exo. 32: 12; Deut. 9: 28; Jos. 7: 9; Isa. 48: 9, 11; etc.).

14.

Esta tierra.

La referencia es a Canaán.

Cara a cara.

Literalmente, "ojo sobre ojo". Compárese con expresiones similares en Núm. 12: 8; Exo. 33: 11; Isa. 52: 8.

15.

Como a un solo hombre.

Una figura de destrucción completa, como la de un hombre que es matado de un solo golpe (Juec. 6: 16).

Tu fama.

La palabra hebrea significa "informe" o "noticias", ya sean verdaderas o falsas.

17.

Poder del Señor.

La palabra "Señor" en este versículo no es la que se ha traducido "Jehová", como en los vers. 16 y 18 (ver com. Exo. 6: 3; 15: 2). Aquí Moisés usa un argumento basado en la naturaleza de Dios como se reveló en el monte Sinaí (Exo. 34: 6, 7).

18.

Perdona la iniquidad y la rebelión.

Literalmente, "uno que levanta iniquidad y transgresión". La palabra traducida "iniquidad" significa "perversión", "distorsión", " torcedura"; y "rebelión", "desafío", "revuelta".

20.

Conforme a tu dicho.

Sin embargo, el pueblo perecería en el desierto (Exo. 32: 34), pero la oración de Moisés impidió su completo exterminio como nación. En su papel de intercesor, puede considerarse a Moisés como un precursor de Cristo (Sal. 106: 23; Jer. 15: 1).

21.

Como vivo.

La expresión equivalente "vivo yo" aparece en Isa. 49: 18; Jer. 22: 24; 46: 18; Sof. 2: 9. Se usa como confirmación de una afirmación solemnísima.

22.

Me han tentado.

La palabra hebrea aquí usada significa "poner a prueba" y no " tentar" en el sentido moderno. Compárese el siguiente uso del mismo verbo traducido "probar", en el sentido de "poner a prueba": Exo. 15: 25; 20: 20; Dan. 1: 12, 14; Mal. 3: 10.

24.

Mi siervo Caleb.

El cumplimiento de esta promesa aparece en Jos. 14: 6-15; Juec. 1: 20.

Otro espíritu.

Es decir, la influencia del Espíritu santo sobre el espíritu personal de Caleb (ver Juec. 3: 10; 6: 34; Isa. 59: 19; 6 1: 1).

Decidió ir en pos de mí.

Esto se repite varias veces (ver Juec. 14: 8; Núm. 32: 11; Deut. 1: 36).

25.

En el valle.

Si procuraban entrar en la Tierra Santa por el valle, los iban a derrotar los

amalecitas y cananeos.

Volveos.

Así se le ordenó al pueblo que retrocediera, yendo hacia el sur en dirección del mar Rojo.

29.

Vuestros cuerpos.

"Vuestros cadáveres" (BJ). Palabra empleada para los cuerpos muertos de hombres (Amós 8: 3) y de animales (Gén. 18: 11), usada aquí con desprecio (ver Lev. 26: 30; Eze. 6: 5).

De veinte años arriba.

Generalmente se piensa que los levitas fueron excluidos de esta predicción porque no estuvieron entre los contados a partir de los 20 años de edad, sino de un mes (cap. 3: 15) o a partir de los 30 años (cap. 4: 3). Además ellos no habían tenido representantes entre los espías. Esto es confirmado por el hecho de que sobrevivió Eleazar, hijo de Aarón, quien evidentemente tenía más de 30 años cuando llegó a ser sacerdote (Jos. 17: 4; 24: 33).

30.

Por la cual alcé mi mano.

Ver Gén. 14: 22; Deut. 32: 40; Eze. 20: 5, 6, 15, 23.

31.

Vuestros niños.

Por debajo de 20 años de edad (ver vers. 3; Deut. 1: 39).

33.

Pastoreando.

Literalmente, "sed pastores". (La misma palabra original está en Gén. 13: 7; 47: 3; Exo. 2: 17; Isa. 31: 4; Jer. 6: 3; etc.) El pueblo había de peregrinar por el desierto cuidando de sus rebaños.

Consumidos.

Se refiere a la desaparición completa de los condenados a morir. Compárense los siguientes versículos en los cuales la misma palabra se ha traducido "se ha acabado" (Gén. 47: 18), "acabaron" (Jos. 5: 8), "terminan" (Job 31: 40), "sea perfecto" (Isa. 18: 5).

34.

Cada día.

De *yom*, una palabra traducida de diversas formas como "día", "muchos días" (Gén. 26: 8), "días" (Gén. 40: 4), "edad" (Gén. 18: 11), "cuándo" (Lev. 14: 57), "de antemano" (Deut. 31: 21), "un poco" (1 Sam. 9: 27), "años" (2 Sam. 13: 23), "siempre" (2 Rey. 17: 37), "larga vida" (Sal. 91: 16), "todos mis días" (Job 27: 6), "tiempo" (Prov. 25: 20) y "año" (Exo. 13: 10). Es obvio que *yom* era mucho más flexible en su significado que nuestra palabra "día". En el hebreo familiar, *yamim*, "días", con frecuencia se usaba para "año" (ver Exo. 13: 10; Lev. 25: 29; Núm. 9: 22; Jos. 13: 1; Juec. 11: 40; 17: 10; 21: 19; 1 Sam. 1: 3; 2: 19; 20: 6; 27: 7; 2 Sam. 14: 26; 1 Rey. 1: 1; 2 Crón. 21: 19; Amós 4: 4).

La palabra *yom* es una forma suavizada de 884 *jom*, "calor", de la raíz *yajámm*, "estar caliente" (ver com. Gén. 9: 2). Cada día se decía que estaba compuesto de " tarde", la parte oscura o "fresca" del día (Gén. 1: 4, 5; 3: 8), y "mañana", la parte luminosa o "cálida" del día (Gén. 1: 4, 5; 18: 1). De la misma manera, un año estaba compuesto del frío del invierno y del calor del verano (ver Gén. 8: 22). De modo que, con respecto a sus ciclos de temperatura -una característica importante común a ambos -, se parecían mutuamente el día y el año. En Gén. 8: 22, las diversas expresiones "la sementera y la siega", "el frío y el calor", "el verano y el invierno" y "el día y la noche" se usan en este sentido paralelo. Las primeras dos parejas son el producto, o resultado, de las últimas dos. En las dos primeras, el calor sigue al frío; en las dos últimas, el frío sigue al calor. Nótese especialmente el estricto paralelismo de las dos últimas parejas, donde el calor y el frío del año corren parejas con el calor y el frío del día.

Aquí (Núm. 14: 34) aparece el primer uso de las palabras "día" y "año", juntas en un sentido correlativo, dentro de un marco profético. Los espías habían pasado 40 días escudriñando la tierra de Canaán y habían informado desfavorablemente en cuanto a las perspectivas de ocuparla. Al proceder así habían demostrado una falta de fe en las promesas de Dios y en su poder para cumplir esas promesas. Sin embargo, su informe fue aceptado por el pueblo (ver com. vers. 4). Como resultado de esta decisión, la nación fue sentenciada a 40 años de sufrimiento en el desierto. Los 40 días literales se convirtieron así en una profecía de 40 años literales: un año de peregrinaje reparador en el desierto por cada día desprovisto de fe pasado recorriendo la tierra prometida. Que éste no es un ejemplo aislado del uso del principio del día año en la profecía, resulta evidente por Eze. 4: 6, donde se aplica otra vez el mismo principio. Dios específicamente le dijo a Ezequiel: "Día por año te lo he dado", y al hacer eso confirmó el principio establecido en Núm. 14: 34.

Mi castigo.

"Lo que es apartarse de mí" (BJ). De un verbo que significa "estorbar",

"frustrar", "restringir". También se traduce "vedar" (cap. 30: 5, 8, 1 l), "desanimar" (cap. 32: 7), "desalentar" (cap. 32: 9) y "hacer nulo" (Sal. 33: 10).

Se habían opuesto a Dios y apartado de él. A fin de que aprendieran a cooperar con Dios, ordenó que ellos experimentaran la oposición divina, la frustración divina de sus planes.

37.

De plaga.

Literalmente, un "golpe". La misma palabra se usa para las diez plagas de Egipto (Exo. 9: 14), para la plaga que siguió a la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16: 48, 49) y para la matanza por la espada (1 Sam. 4: 17; 2 Sam. 17: 9; 18: 7). No se revela la clase de "golpe" que castigó aquí al pueblo.

Delante de Jehová.

Es decir, la "plaga" fue un juicio divino.

40.

Monte.

Es decir el "monte del amorreo" (Deut. 1: 19, 20), o la zona montañosa del *Neguev*, al norte de Cades-barnea (ver com. Núm. 13: 17).

Henos aquí.

Un reconocimiento de que estaban listos para hacer como Caleb y Josué les habían instado que hicieran (caps. 13: 30; 14: 9).

41.

Por qué.

Dios les había ordenado que retrocedieran y no que avanzaran (vers. 25).

42.

No está en medio de vosotros.

El arca no los acompañaría (Núm. 14: 44; cf. Jos. 6: 8, 9)ni la nube iría delante de ellos.

44.

Se obstinaron.

Un caso notorio de necedad y conducta insolente contra la voluntad de Dios.

El arca.

La nube descansaba sobre el tabernáculo. Por lo tanto, Moisés no hizo ningún movimiento para abandonar el campamento, y los levitas no llevaron el arca

delante del pueblo (caps. 9: 21, 22; 10: 33). Evidentemente, con excepción de los levitas, todas las otras tribus partieron.

45.

Horma.

Significa "dedicada a la destrucción". Una ciudad asignada después a Judá o Simeón, Horma se menciona varias veces en las Escrituras (Núm. 21: 3; Juec. 1: 17; 1 Sam. 30: 30). El camino de la persecución se da más plenamente en Deut. 1: 44. Su extensión sugiere que no fue pequeño el número de heridos y de muertos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-45 CV 106, 107; PP 409-416; SR 159-163; 4T 152-154

1 5T 377

1, 2 CV 106 885

1-5 PP 410; SR 159

2 CV 106; PP 412; SR 163

2-4 5T 377

3 4T 150

4 SR 160; 4T 150

5 4T 149, 151; 5T 377

6 4T 149; 5T 377

6-8 SR 175

7-9 CV 106; PP 410; SR 160; 5T 377

9 MC 408

10 PE 14; 4T 151; 5T 378

10-12 PP 411

11-16 SR 161

12 PR 232; 4T 152

13-16 4T 152

16 CV 107

17-19 PP 411; PR 232; SR 162; 4T 152

19 MeM 297 20 MeM

20 297 201 21 PR 232

20-24 SR 162

21 MeM 297

23, 24 4T 153

24 CV 107; PP 412; 5T 303

25 SR 162

26-30 SR 163

28, 29 PP 412

29 4T 153

29, 30 FE 508; 4T 153; Te 13

30 Ed 144; FE 505

31 PP 412; SR 163; 4T 153

33 FE 505; SR 163

34 CS 371; DTG 200; Ev 504, 505 PP 412; PR 515; SR 163

36, 37 PP 412

37 4T 153

39, 40 PP 413

41-43 PP 415

43-45 4T 154

44, 45 PP 466

CAPÍTULO 15

1 *Leyes sobre las ofrendas de comida y de bebida,* 13, 29 *El natural y el extranjero están bajo las mismas leyes.* 17 *Ofrenda de lo Primero que se amasara en la tierra prometida.* 22 *Sacrificio por pecado de ignorancia.* 30 *Castigo de la presunción.* 32 *Lapidación de los violadores del sábado.* 37 *Ley de las franjas en los vestidos.*

1 JEHOVA habló a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy,

3 y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas;

4 entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima

parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.

5 De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

6 Por cada camero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

7 y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová.

8 Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová,

9 ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

10 y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

11 Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.

12 Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos.

13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviera entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hiciereis, así hará él. 886

15 Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así será el extranjero delante de Jehová.

16 Una misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.

17 También habló Jehová a Moisés, diciendo:

18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

19 cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová.

20 De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis

21 De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.

22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés,

23 todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y en adelante por vuestras edades,

24 si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.

25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yermos.

26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación.

28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por yerro delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.

29 El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere algo por yerro.

30 Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.

32 Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo.***(52)**

33 Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación;

34 y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.

35 Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.

36 Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.

37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.

39 Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.

40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

41 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

2.

Cuando hayáis entrado en la tierra.

Estas palabras aclaran que la legislación aquí ordenada no era para el desierto y que Israel estaba seguro de entrar en la tierra prometida. Por lo tanto, suponemos que la referencia aquí no es para toda la congregación (cap. 14: 31) sino para la gente joven que no estaba condenada a morir en el desierto.

3.

Ofrenda encendida.

Es decir, cualquier sacrificio quemado sobre el altar, ya fuera total o parcialmente. 887

Holocausto.

Esta ofrenda se quemaba completamente. Cada mañana y cada tarde se ofrecía un cordero por toda la congregación (Exo. 29: 38-40; ver com. Lev. 1: 3).

Sacrificio.

Esta es la ofrenda de paz como aparece en el vers. 8 (ver Exo. 18: 12; Lev. 3; 17: 5, 8).

Por especial voto.

Corresponde con un "sacrificio", es decir una ofrenda de paz ofrecida de acuerdo con un voto, por la libre voluntad de la persona (Lev. 7: 16; 22: 21).

En vuestras fiestas solemnes.

Oportunidades apropiadas para ofrendas adicionales (ver Lev. 23 y Núm. 29: 39).

Olor grato.

En cuanto a que la vida del cristiano se asemeja a una fragancia, ver com. 2 Cor. 2: 15.

4.

Ofrenda.

La palabra hebrea que significa "presente" o "tributo", originalmente significaba cualquier clase de sacrificio (ver Gén. 4: 4). En el Sinaí se limitó a sacrificios en los que se empleaban cereales.

La décima parte de un efa de flor de harina.

Es decir un homer, la décima parte de un efa (Exo. 16: 36), o 2,2 litros.

La cuarta parte de un hin.

Un poco menos de un litro.

5.

Libación.

De una raíz que significa "vaciar" (Jer. 7: 18; Ose. 9: 4). También usada cuando se trata de fundir metales (Isa. 40: 19); el sustantivo derivado se traduce "imágenes fundidas" e "imágenes ... de fundición" (Isa. 41: 29; 48: 5; Jer. 10: 14; 51: 17).

Por cada cordero.

Si había más de un cordero, la libación y la ofrenda de cereal se aumentaban proporcionalmente. Expresamente se hacía así en día sábado (cap. 28: 4-9). Aquí no se hace mención de la sal; sin embargo debe haberse añadido puesto que estaba prohibida su omisión en cualquier sacrificio (Lev. 2: 13).

6.

Porcadacarnero.

Esto se ha considerado como un sacrificio más aceptable que el de un cordero. Lo acompañaban mayores ofrendas de cereal y mayores libaciones, en proporción con el tamaño del animal.

7.

Vino.

Es posible que hubiera un tiempo cuando la libación se derramaba sobre el sacrificio. Posteriormente se derramó en torno del altar (Josefo, *Antigüedades* iii. 9. 4). Un tercio de un hin sería aproximadamente 1, 22 litro.

8.

En holocausto.

Esta era una ofrenda voluntaria y se consideraba como sumamente aceptable para Dios. No se ofrecía en pago de un voto, sino tan sólo como una muestra de amor a Dios.

9.

Una ofrenda.

Una *minjáh*, u ofrenda cereal. Tales ofrendas eran aumentadas en proporción con el tamaño de los holocaustos con los que se ofrecían: cierta cantidad para un cordero (vers. 4), algo más para un carnero (vers. 6), y para un novillo tres décimas de flor de harina con medio hin de aceite.

12.

Conforme al número.

Las proporciones de comidas y de libaciones eran prescritas y reguladas estrictamente.

13.

Todo natural.

Es decir, los israelitas autóctonos.

14.

Extranjero.

Uno que estuviera de paso (cap. g: 14). La LXX traduce "prosélito".

15.

Un mismo estatuto.

Es decir, para los sacrificios.

Así será el extranjero.

Después los judíos interpretaron que esto no incluía un derecho al Sanedrín o al concilio de Jerusalén.

16.

Una misma ley y un mismo decreto.

Esta actitud liberal tenía el propósito de animar a los extranjeros a convertirse en prosélitos de la religión judía y para asegurar que ellos recibirían un tratamiento bondadoso de parte de los judíos

19.

Pan de la tierra.

Es decir, lo que producía la tierra (ver Sal. 104: 14, 15).

20.

Una torta.

No se la colocaba sobre el altar, sino que se la daba a los sacerdotes a quienes eran asignadas todas las ofrendas que se alzaban (cap. 18: 8). Esas ofrendas eran elevadas en presencia del Señor como Creador y Dador de todas las cosas buenas.

24.

Por yerro.

Es decir, sin premeditación, o sin una intención deliberada de parte del transgresor. La palabra hebrea denota una transgresión cometida inconscientemente (Lev. 4: 2).

Con ignorancia de.

Literalmente, "de los Ojos de" (ver Lev. 4: 13), es decir, un pecado personal no conocido públicamente.

25.

Expiación.

De la misma palabra hebrea también traducida "propiciatorio", que significa originalmente "cubrir". Es significativo que toda la congregación parece estar implicada en el pecado de esta persona y en el sacrificio hecho por él. Esto resalta en el vers. 26.

27.

Una persona.

Literalmente, "alma de vida", es decir una criatura que tenga vida.

Una cabra.

En Lev. 4: 28 se especifica "una cabra 888 sin defecto", sin hacerse mención de la edad.

30.

Con soberbia.

Literalmente, "con mano altiva", con la intención expresa (ver Deut. 17: 12; Sal. 19: 13).

Cortada.

El sistema de sacrificios no proporcionaba expiación para la oposición deliberada a la voluntad y a las órdenes de Dios.

31.

Tuvo en poco la palabra.

Compárese con la experiencia de David en 2 Sam. 12: 9; véase también Prov. 13: 13; 19: 16.

32.

Recogía leña.

La observancia del día de reposo, del séptimo día de la semana de la creación, era tan obligatoria en el desierto como en la Tierra Santa (Exo. 16: 27-30), bajo pena de muerte por su profanación (Exo. 31 : 14, 15; 35: 2). En el desierto, con su clima cálido, el fuego era innecesario para la salud y no debía ser encendido en sábado (ver com. Exo. 16: 23; 35: 3). El pecado de ese hombre era claramente insolente, y por lo mismo era una ilustración de la clase de pecado de que se habla en Núm. 15: 30.

33.

La congregación.

Es decir, tal vez al concilio de los ancianos que representaban a la congregación (Exo. 18: 25, 26).

34.

Qué se le había de hacer.

Indudablemente, el castigo era la muerte (Exo. 31: 14; 35: 2). Pero no se sabía a ciencia cierta cómo debía aplicarse. Moisés deseaba aclaración acerca de esto.

35.

Apedréelo.

Este era el castigo para crímenes notorios (Lev. 20: 2; 24: 14). Ese hombre fue el primero en quebrantar el santo sábado desde que se dio la ley, a lo menos hasta donde sepamos por lo que está registrado.

Fuera del campamento.

Probablemente para evitar la contaminación ceremonial del campamento (Hech. 7: 58; Heb. 13: 12).

36.

Murió.

Fue su actitud desafiante la que provocó el severo castigo. Deliberadamente quebrantó el sábado.

38.

Franjas en los bordes.

Literalmente, "en las alas" de sus vestimentas, refiriéndose quizá a los dobleces (ver Mat. 14: 36; Mar. 6:56). La palabra traducida "bordes" se usa para la lámina de oro que estaba sobre la mitrade Aarón (Exo. 28: 36); en Jer. 48: 9 se traduce "alas" y en Eze. 8: 3 "guedejas" de cabello.

39.

Para que cuando lo veáis.

Los "bordes" debían ser un recordativo constante para el pueblo de que pertenecía a Dios y de que en su vestido y en otras costumbres debía seguir los principios que él había impartido.

40.

Seáis santos.

No se alcanza la santidad por una observancia externa -tal como la de usar borlas y cintas- sino sólo por la obediencia a la voluntad de Dios.

41.

Jehová vuestro Dios.

Esta frase se da dos veces en este corto versículo. Puede haberse puesto tanto énfasis debido a que la gente era proclive a adorar y a servir a otros dioses.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15 PP 541

30 PR 226

32-35 PP 433

38 3T 171

38-41 1T 524

CAPÍTULO 16

1 *Rebelión de Coré, Datán y Abiram.* 23 *Moisés aleja al pueblo de las tiendas de los rebeldes.* 31 *La tierra se abre y se traga a Coré, y el fuego consume a los demás.* 36 *Los incensarios se reservan para uso sagrado.* 41 *Muerte de catorce mil setecientas personas que murmuran contra Moisés y Aarón.* 46 *Aarón toma el incensario y hace expiación por la congregación deteniendo la mortandad.*

1 CORE hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué,889 pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?

4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;

5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiera, él lo acercará a sí.

6 Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,

7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiera, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví.

8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:

9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio de¡ tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles,

10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu quito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?

12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.

13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has

dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón;

17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.

19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.

20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

21 Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

23 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

24 Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.

27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.

30 Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieron vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

31 Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la

tierra que estaba debajo de ellos.

32 Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra. 890

35 También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

36 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

37 Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados

38 los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar,

40 en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

41 El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.

42 Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.

43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.

44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

45 Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.

46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo,

48 y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.

49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.

50 Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

I.

Coré.

Coré era descendiente de Leví (Exo. 6: 16, 18, 21; 1 Crón. 6: 37, 38). Los coreítas acampaban al lado sur del tabernáculo, cerca de los rubenitas. A los hijos de Coré se les asignó la misión de la música y del canto en los servicios del santuario (véanse los títulos de Sal. 42, 44 a 49, 84, 85, 87, 88).

Datán y Abiram.

El nombre de Datán no se encuentra en ninguna otra parte del AT. El padre de estos dos hombres era el hijo de Falú, el segundo hijo de Rubén (cap. 26: 5, 8, 9).

On.

Este nombre no vuelve a mencionarse. Algunos han pensado que esto podría indicar que se apartó de la conspiración, rehusando cualquier parte activa en ella.

Hijos de Rubén.

Datán y Abiram, príncipes de la tribu de Rubén, pretendían para sí el derecho del liderazgo civil en Israel, como descendientes del primogénito de Jacob.

Tomaron gente.

No hay razón para la palabra añadida "gente". En hebreo no se da el complemento del verbo. Algunos sugieren que aquí debiera leerse "ofrendas" en lugar de "gente". Quizá es mejor traducir el complemento de la forma verbal "tomaron" como que fuera "varones de los hijos de Israel" del vers. 2.

2.

Contra Moisés.

Literalmente, "contra el rostro de Moisés", es decir, abiertamente y en forma desafiante.

Príncipes de la congregación.

Estos hombres de la congregación evidentemente pertenecían a otras tribus tanto como a la de Leví.

De los del consejo.

O "distinguidos en la asamblea" (BJ). Esto probablemente se refiere a que eran

llamados a consultas públicas, en deliberaciones de asuntos importantes.

Varones de renombre.

Literalmente, "hombres de nombre". Varones tenidos en alta estima en la iglesia estuvieron implicados 891 en esta insurrección, haciéndola así más grave. Expresiones similares se encuentran en Gén. 6: 4; 1 Crón. 5: 24; 12: 30. Nótese también el contraste en Job 30: 8, donde la expresión "hijos de viles" literalmente es "hijos de hombres sin nombre".

3.

Todos ellos son santos.

Es decir, calificados para ser sacerdotes. Esta expresión puede tener referencia al hecho de que antes del tiempo de Moisés cualquiera ofrecer sacrificios dentro de su propia familia. Pero ahora este cargo estaba restringido a una familia, y ella disfrutaba de todos los beneficios que procedían de dicho privilegio. Por supuesto, es cierto que en un sentido toda la congregación era santa puesto que el pueblo era escogido por Dios y separado de las naciones circunvecinas (Exo. 19: 6; Lev. 20: 26). Pero ahora Dios había ordenado que la iglesia teocrática ejerciera sus funciones sacerdotales externas por medio de aquella familia que había sido apartada para ese propósito.

En medio de ellos.

Particularmente en la columna de nube y en el santuario. Los rebeldes sugerían que, fuera de Jehová, no era necesario ningún otro dirigente (ver Exo. 29: 45).

Sobre la congregación.

La palabra aquí traducida "congregación" es diferente de la anterior en este versículo. La primera "congregación" proviene de la raíz "nombrar", "encontrarse por nombramiento". El sustantivo derivado del verbo casi siempre se traduce "congregación", y con frecuencia se usa para una reunión espontánea del pueblo. En Juec. 14: 8 se usa para un "enjambre" de abejas; en Sal. 68: 30, para una "multitud" de toros. En el segundo caso en que se traduce "congregación", se refiere a toda suerte de reuniones de la gente, ya fuera para instrucción religiosa, para oración, para guerra o para quejarse. Se traduce "asamblea" en la Bj.

4.

Se postró sobre su rostro.

Posiblemente Aarón también oró, como en el cap. 14: 5, aunque es posible que él no tomara parte activa en esta oración junto a Moisés mientras éste se postraba delante del Señor.

5.

Habló a Coré.

Moisés se levantó de su oración y se dirigió a Coré como al caudillo del grupo. Dios inmediatamente contestó la oración de Moisés dirigiéndolo con su Espíritu.

Mañana.

Literalmente, "la mañana". No debía haber demora ni suspenso más allá del resto del día, para darles tiempo para pensar en lo que estaban haciendo, y para arrepentirse y retractarse si se sentían inclinados a hacerlo.

Mostrará Jehová.

Jehová se haría cargo de la situación, dando probablemente alguna señal externa que ellos debían esperar.

Quién es santo.

Es decir, "quiénes son suyos". Los hombres que son de Dios son los individuos santos, separados, consagrados, los elegibles para un servicio de la más alta calidad y significación.

Se acerque.

Es posible que el significado aquí sea el de aproximarse al altar para ministrar allí. Esta expresión se usa comúnmente para los sacerdotes (Lev. 21: 17; Eze. 40: 46).

6.

Incensarios.

La misma palabra hebrea se traduce "braseros" (Exo. 27: 3). El ofrecimiento de incienso era considerado como una de las más santas de todas las funciones sacerdotales (ver com. Luc. 1: 9). Coré y los hombres que estaban con él fueron invitados a realizar un importantísimo deber del oficio al cual aspiraban.

7.

Esto os baste.

Nótese cómo Moisés adopta las palabras de Coré presentadas en el vers. 3.

8.

Hijos de Leví.

Puesto que Moisés dirige sus observaciones a los levitas, parecería que un número considerable de ellos habían sido influidos por los argumentos de Coré.

9.

Os es poco.

Más bien, "¿es demasiado pequeño para vosotros?" Compárese con Núm. 16: 13; Isa. 7: 13. Coré y los levitas que lo acompañaban ya poseían grandes privilegios, mayores que los de otras tribus, pero no estaban satisfechos. Deseaban tener las mismas prerrogativas de la familia de Aarón.

Acercándoos a él.

Los levitas ya habían sido destinados al servicio sagrado; por lo tanto, que ellos procuraran también el sacerdocio era una evidente soberbia.

11.

Contra Jehová.

La rebelión no fue contra Aarón sino contra Dios (ver Exo. 16: 8; 1 Sam. 8: 7; Hech. 5: 3).

Aarón, ¿qué es?

Aarón era el siervo de Dios, nombrado por Dios; de modo que la responsabilidad no era suya.

12.

Datán y Abiram.

Habiendo desafiado a Coré, el caudillo, y a sus seguidores levitas para una prueba por la mañana (vers. 5-7), 892 Moisés citó a Datán y a Abiram, los conspiradores rubenitas.

No iremos allá.

Esos hombres rehusaron someter su caso a un arbitraje ante un tribunal. La expresión "iremos" es el término hebreo para presentarse delante de un tribunal (ver Deut. 25: 7; Juec. 4: 5). Negaron la autoridad legal de Moisés.

13.

Leche y miel.

La referencia es a Egipto como que abundaba en cosas buenas, en contraste con el árido desierto donde se encontraban entonces.

Te enseñorees de nosotros.

Una observación descarada por la que se infería que Moisés ejercía una autoridad autocrática sobre ellos.

14.

¿Sacarás los ojos?

0 "cegarás". Estas palabras implican que Moisés procuraba engañar al pueblo. Algunos han visto un sentido literal en las palabras, como en Juec. 16: 21 respecto a Sansón. La explicación primera parece más probable aquí (ver PP 422).

15.

Se enojó en gran manera.

O, se puso "excesivamente triste" (LXX). La mansedumbre de Moisés no pudo soportar su insolencia (ver com. cap. 12: 3).

No mires.

La referencia es al incienso que estaban por ofrecer esos hombres (ver Gén. 4: 4, 5).

Un asno.

Compárese con la protesta de Samuel (1 Sam. 12: 3).

Ni a ninguno de ellos he hecho mal.

Moisés no había ejercido ninguna clase de opresión en absoluto. Por el contrario, no se había escatimado en hacer el bien.

17.

Doscientos cincuenta incensarios.

El número de los príncipes rebeldes (vers. 2).

Delante de Jehová.

Es decir, en el atrio del tabernáculo.

18.

Cada uno su incensario.

Es decir, del grupo de 250 hombres.

Pusieron en ellos fuego.

Probablemente del altar de los holocaustos que estaba en el atrio (ver Lev. 16: 12, 13). Los hombres estaban dentro del atrio.

19.

La gloria de Jehová.

Esta es la segunda aparición especial de la gloria de Jehová (cap. 14: 10), que salía del lugar santísimo, donde moraba usualmente.

Toda la congregación.

Este debe haber sido un espectáculo sumamente asombroso. La inconsciente mayoría del pueblo estaba de acuerdo con Coré.

21.

Apartaos.

La congregación que se había reunido ante la llamada de Coré, por ese acto se había aliado con la rebelión y se había convertido en objeto del disgusto de Dios (ver Gén. 19: 17, 22; Jer. 51: 6, 9).

22.

Se postraron sobre sus rostros.

Para suplicar a Dios (vers. 4).

Dios de los espíritus de toda carne.

El que creó al hombre -cuerpo, alma y espíritu- no pudo menos que estar plenamente al tanto de los pensamientos que piensa un hombre. Dios es plenamente capaz de distinguir entre el culpable y el inocente.

25.

Los ancianos.

Es decir, los 70 ancianos que habían sido nombrados para ayudar a Moisés (cap. 11: 16). Es evidente que Moisés tenía el apoyo de los dirigentes oficiales del pueblo.

26.

Estos hombres impíos.

El pueblo es exhortado a una instantánea y completa separación de los que estaban en rebelión.

No toquéis ninguna cosa suya.

Todos los bienes de los rebeldes, junto con sus personas, eran anatema destinados a la destrucción; por lo tanto no debían ser tocados (Deut. 13: 17; cf. Acán, Jos. 7: 1).

Perezcáis en todos sus pecados.

Literalmente, "barridos lejos con todas sus transgresiones". Compárese con la

experiencia similar de los sodomitas (Gén. 18: 23; 19: 15).

27.

Datán y Abiram.

No se menciona a Coré, pero evidentemente estuvo con ellos puesto que se da su nombre en la primera parte del versículo.

Sus pequeñuelos.

La palabra que sirve de raíz, traducida "pequeñuelos", significa "dar pasos rápidos", "mover rítmicamente los pies a lo largo de", y se refiere a los niños que tienen suficiente edad para caminar con seguridad por sus propios medios. La misma palabra se usa en 2 Crón. 20: 13; 31: 18. Dios no impuso esta pena de muerte sobre niños pequeños. Pero, como sucede con frecuencia, niños inocentes sufrieron por la obstinación de sus mayores que rehusaron arrepentirse o aun hacer caso a la advertencia de huir. Por lo menos, sobrevivieron algunos de los hijos de Coré (Núm. 26: 11; Exo. 6: 24).

28.

De mi propia voluntad.

Literalmente, "de mi propio corazón". Moisés no había sido movido por una ambición personal, No hay palabra en el hebreo bíblico para "mente" (en este caso como asiento de la "voluntad") (ver Jer. 23: 16, 20). 893

29.

Jehová no me envió.

Resalta más enfáticamente en el hebreo: "No es Jehová quien me envió". Para un uso similar del negativo, colocado en una posición enfática, ver Gén. 45:8; 1 Sam. 6: 9.

30.

Hiciere algo nuevo.

Literalmente, "pero si Jehová creara una creación". Moisés estaba pidiendo una manifestación extraordinaria (ver Exo. 34: 10; Jer. 31: 22) que no pudiera ser explicada sin una intervención divina.

Vivos al Seol.

Así como estaban allí, en perfecta salud. El seol es la tumba, el lugar de los muertos (ver com. Gén. 37: 35 y Sal. 16: 10).

Irritaron a Jehová.

Literalmente, fue "despreciado, considerado indigno" de ser tomado en cuenta (ver cap. 14: 23).

31.

Cesó él de hablar.

Una vindicación notable de Moisés, pues apenas salieron las palabras de su boca, cuando Dios actuó para confirmarlas y vindicarlo.

32.

Los tragó a ellos.

Un acto instantáneo de Dios para evitar la propagación de un espíritu rebelde que va había pervertido a toda la congregación.

A todos los hombres.

Esto puede referirse a los miembros de la familia de Coré, aunque no se hace mención de los niños menores de su casa (ver cap. 26: 11). Asimismo podría referirse a esclavos paganos o a israelitas que eran seguidores de Coré.

33.

Los cubrió la tierra.

Todo el grupo descendió vivo como Moisés había predicho (vers. 30), y la tierra se cerró otra vez como un notable testimonio de la directa intervención divina.

34.

Todo Israel.

Aunque el pueblo estaba a cierta distancia, pues se había apartado (vers. 27), el sonido de la convulsión de la tierra que tragaba a los rebeldes y los agudos gritos de terror y espanto de las víctimas, hicieron que huyeran a una distancia todavía mayor.

No nos trague también.

Conscientes de su murmuración e incredulidad previas (cap. 14) y reconociendo su simpatía por el bando rebelde, temieron correr la misma suerte.

35.

Fuego de delante de Jehová.

De "la gloria de Jehová" que "apareció a toda la congregación" (vers. 19; PP 424).

37.

Eleazar.

El también fue nombrado para oficiar cuando se ofrecía la vaca alazana (cap. 19: 3). Evidentemente, en ambos casos se estimó imperativo que el sumo sacerdote evitara la inmundicia ceremonial (Lev. 21: 10-15).

De en medio del incendio.

De entre los .cuerpos quemados.

Son santificados.

Los incensarios se habían ,usado para ofrecer incienso a Jehová, y habían contenido fuego sagrado procedente del altar (Núm. 16: 7,18,46; cf. Lev. 16: 12, 13). Anteriormente sólo habían sido la propiedad privada de los príncipes (Núm. 16: 6).

38.

Pecaron contra sus almas.

Quizá debiéramos entender esto "al precio de sus propias vidas" (ver Prov. 20: 2; Hab. 2: 10; Heb.16:12: 3).

Para cubrir el altar.

El altar del incienso era de oro (Exo. 30: 3; 37: 26); de modo que la referencia evidentemente es al altar de bronce del atrio. Sin embargo, ese altar estaba recubierto de bronce cuando fue hecho primero en el Sinaí (Exo. 27: 2; 38: 2). Luego esto probablemente fue una cobertura de bronce adicional para cubrir la superficie primitiva de metal. Los incensarios de Coré y de los suyos estaban hechos de bronce (Núm.16: 39). En el tiempo de Salomón los incensarios estaban hechos de oro (1 Rey. 7: 50; 2Crón. 4: 22).

Señal.

Así también lo fue la vara de Aarón (cap. 17: 10).

40.

En recuerdo.

Como explicación de las palabras precedentes "serán como señal" (vers. 38).

Ningún extraño.

En cuanto a la forma en que Uzías transgredió esta advertencia, ver 2 Crón. 26: 16-19.

Como Coré.

Para que no sufriera la misma terrible suerte.

Por medio de Moisés.

Moisés era el mediador entre Eleazar y Dios (vers. 36, 37).

41.

El día siguiente.

Al día siguiente ocurrió un notable ejemplo de la determinación del corazón del hombre para ignorar los juicios de Dios.

Murmuró.

Sería difícil encontrar un ejemplo más resaltante de rebelión después de una demostración tan impresionante de la desaprobación divina como la que había sido presenciada.

Vosotros habéis dado muerte.

El pronombre "vosotros" es enfático en el hebreo, Evidentemente el pueblo atribuyó la muerte de los 250 príncipes a Moisés y a Aarón, quienes habían sugerido que ofrecieran incienso en sus incensarios. Quizá también creyeron que 894 Moisés y Aarón debieran haber rogado a Dios que perdonara a los príncipes, antes que hacer descender un castigo sobre ellos.

42.

Se juntó la congregación contra Moisés.

La mera murmuración dio paso a amenazas de violencia física (ver PP 425).

43.

Vinieron Moisés y Aarón.

Para recibir instrucciones de Dios y descansar bajo su protección.

44.

A Moisés.

La LXX añade el nombre de Aarón. Eleazar puede haber estado también con ellos (ver com. vers. 45).

45.

Apartaos.

Refiriéndose sin duda a los tres hombres, Moisés, Aarón y Eleazar. Así lo indica

el plural del verbo hebreo: "apartaos".

Se postrazon.

Implorando misericordia para el pueblo que merecía castigo (vers. 2 l).

46.

Dijo Moisés a Aarón.

Moisés actuaba como portavoz de Dios.

Toma el incensario.

Es decir, el que Aarón usaba como sumo sacerdote. El incienso era un símbolo de mediación e intercesión (ver Sal. 141: 2; Apoc. 8: 3, 4).

A la congregación.

Generalmente el incienso se ofrecía tan sólo ante el altar de oro, dentro del santuario. Pero ahora, por orden de Dios, Aarón lo llevó entre la gente que estaba afuera, demostrando así su autoridad procedente de Dios, y el poder de Dios que obraba en él y mediante él.

Expiación.

No había tiempo para elegir un animal y sacrificarlo. Fue hecha la expiación por medio del incienso en el incensario pues la plaga ya se había difundido entre el pueblo.

47.

Corrió.

Es decir, del campamento de una tribu a otra. La plaga había estallado por doquiera y la gente estaba muriendo por todos lados.

48.

Entre.

Como si hubiera estado delante de una marea para impedir que avanzara.

Cesó la mortandad.

Aarón fue aquí un símbolo de Cristo, quien descendió entre los pecadores y se convirtió a sí mismo en ofrenda por ellos (Efe. 5: 2).

49.

Los que murieron.

Sin duda fueron raídas familias enteras como terrible ejemplo de lo que significa

rebelarse contra la explícita voluntad de Dios. Esto fue en adición a "los muertos por la rebelión de Coré". Quizá perecieron, en total, no menos de 15.000 personas.

50.

Volvió Aarón.

Para reemplazar su incensario y unirse con Moisés que todavía estaba en el tabernáculo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-50 PP 417-429; 3T 343-352

1 3T 343

1, 2 CRA 514; PP 417

2 3T 344

3 1JT 169; 2T 440; 3T 345

3-5 PP 421

5-11 3T 347

61 7 PP 421

9-14 PP 422

13 3T 345

13, 14 3T 347

16-18 3T 348

19 PP 423; 3T 354

19-22 3T 349

21, 22 PP 423

22-30 3T 349

24 3T 354

24-32 PP 423

32 3T 353

33 PP 424

34 PP 425; 3T 350, 357

34, 35 PP 424

36-38 3T 350

41 PP 425, 429; 3T 351, 357; 5T 66

42-44 PP 426

42-45 3T 352

45 3T 357

45-47 PP 426

46 1JT 343

46-50 3T 352

48 OE 138; PE 99,426; 1T445; 3T 238; 5T 157,252

49 PP 426 895

CAPÍTULO 17

1 *La vara de Aarón es la única que florece entre todas las varas de las tribus.* 10 *Es conservada como recordativo contra los rebeldes.*

1 LUEGO habló Jehová a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

4 Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

5 Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

7 Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

11 E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

13 Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?

1.

Habló Jehová a Moisés.

Quizá poco después de la detención de la plaga, de modo que se pudieran dar más pasos para desarraigar completamente el espíritu de rebelión,

2.

Habla a los hijos de Israel.

Dios todavía reconocía a Moisés como mediador entre él y su pueblo.

De ellos.

No como individuos, sino como representantes de cada tribu.

Doce varas.

Eran los símbolos oficiales de la autoridad tribal conferida a los príncipes. No se hace referencia a varas o ramas recién sacadas de los árboles. La misma palabra hebrea se usa para la vara de Judá (Gén. 38: 18) y para la vara de Moisés (Exo. 4: 2). Había 12 tribus además de los levitas; pero había también una vara para Aarón. Los comentadores no están de acuerdo en cuanto a si José era contado como una tribu, o separadamente como Efraín y Manasés, o si la vara de Aarón estaba además de las 12 de los príncipes tribales.

Escribirás.

Compárese con Eze. 37: 16. La escritura puede haber sido hecha con alguna clase de tinta, o quizá en forma de una incisión. Los nombres de los príncipes, uno para cada vara, fueron colocados en los cayados.

3.

El nombre de Aarón.

Puesto que no había príncipe para representar a Leví, Moisés inscribió el nombre de Aarón en la vara de la tribu de Leví. Sólo Aarón debía retener el elevado cargo para el cual había sido asignado. Ningún otro, ni aun de la tribu de Leví, podía aspirar a ese cargo.

4.

Delante del testimonio.

Evidentemente esto era en el lugar santísimo (ver Núm. 17:7-10; Heb. 9: 4).

Donde yo me manifestaré.

Literalmente, "donde yo me encuentro con vosotros". El mismo lugar donde Dios había dicho que hablaría con Moisés (Exo. 25: 22) y, mediante él, con el pueblo.

5.

Haré cesar.

Más murmuraciones contra Aarón habrían sido un abierto desafío a Jehová.

7.

Delante de Jehová.

Literalmente, "en la presencia de Jehová".

8.

El día siguiente.

Moisés tenía fe implícita en la acción inmediata del poder divino.896

Tabernáculo del testimonio.

Es decir, el lugar santísimo (ver com. vers. 4).

Producido almendras.

Aquí estaba la evidencia del agrado de Dios. El cayado que había sido colocado allí para Aarón no podría haber recibido vida, no podría haber germinado, dado capullo, flor y fruto maduro si Dios no le hubiese impartido vida y un crecimiento milagroso. Nadie podía dudar de que se había realizado un milagro.

9.

Lo vieron.

Es decir, examinaron las varas. Cada príncipe identificó su propio cayado. Era clara la evidencia.

10.

Vuelve la vara de Aarón.

Literalmente, "haz que regrese la vara de Aarón". Debía ser llevada de vuelta al

lugar donde se había realizado el milagro (Heb. 9: 4).

A los hijos rebeldes.

Literalmente, "contra los hijos de rebelión" (ver 2 Sam. 7: 10; Isa. 30: 9).

Harás cesar sus quejas.

El pueblo se convencería de que oponerse a Moisés y a Aarón sería colocarse en oposición contra Dios.

Para que no mueran.

Como Dios lo había advertido (cap. 16: 21, 45). El rey Uzías no tuvo en cuenta el privilegio especial de la tribu sacerdotal, y fue herido con lepra mientras sostenía un incensario en la mano (2 Crón. 26: 19).

12.

Hablaron a Moisés.

Un sentimiento adecuado de reverencia y temor entró en el corazón del pueblo y lo predispuso para acercarse a Moisés cómo el mediador elegido por Dios.

Somos muertos.

El pueblo se dio cuenta de que su seguridad futura dependía de obedecer la voluntad de Dios.

13.

Se acercare ... al tabernáculo.

Cualquiera, es decir además de los sacerdotes (ver cap. 16: 40). Entonces comprendió el pueblo que el acceso a Jehová, el privilegio que había buscado mediante Coré (cap. 16: 3-5), sólo podía ser suyo por la mediación de los dirigentes asignados por Dios. Sin duda también recordó la maldición del cap. 14: 35, que "en este desierto serán consumidos, y ahí morirán".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 13 PP 426

8 PE 32

CAPÍTULO 18

1 *Cargo de los sacerdotes y levitas.* 9 *La parte de los sacerdotes.* 21 *La parte de los levitas.* 25 *Ofrenda mecida de los sacerdotes tomada de la porción de los levitas.*

1 JEHOVA dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el

pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

2 Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

3 Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

4 Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.

5 Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

6 Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministraréis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño, que se acercare, morirá.

8 Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; 897 todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

10 En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti.

11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

12 De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.

15 Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundo.

16 De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras.

17 Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y como la espaldilla derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo.

20 Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.

22 Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran.

23 Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

26 Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos.

27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar.

28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar.

31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.

32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubierais ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

1.

Llevaréis el pecado.

Los sacerdotes, siendo diferentes del resto de los levitas, debían 898 encargarse de que ninguna persona no autorizada se acercara al tabernáculo, contaminado de esa manera. Esto mitigaría los temores de la congregación de que al acercarse al tabernáculo corría peligro de muerte.

2.

Tus hermanos también.

Una referencia a los gersonitas y a los meraritas, las otras dos ramas de la tribu de Leví.

Se junten contigo.

La forma verbal aquí traducida "junten" es probablemente la palabra que sirve de raíz al nombre de Leví (ver com. Gén. 29: 34).

3.

Guardarán lo que tú ordenes.

Eran los guardianes nombrados del santuario.

No se acercarán.

Esto no se refería a los coatitas (cap. 4: 15), sino sólo a los otros levitas. Los coatitas no debían manejar los utensilios cuando estaban descubiertos, ni aun debían mirarlos (cap. 4: 19, 20). Esta prohibición también incluía el altar de bronce (Exo. 29: 37) tanto como el altar del incienso, pues ambos eran "santos".

Los utensilios.

Literalmente, "el mobiliario". La palabra traducida "utensilios" incluye todos los vasos sagrados y muebles del santuario.

4.

Se juntarán, pues, contigo.

Los sacerdotes debían considerar a sus hermanos los levitas como una parte integral del cuerpo de hombres designados para servir a Jehová en el oficio sagrado, aunque en una categoría inferior.

Ningún extraño.

Es decir, cualquiera que no fuera levita (cap. 1: 51).

5.

No venga más la ira.

Los levitas eran responsables fuera del tabernáculo, como los sacerdotes lo eran dentro. Los sacerdotes debían cuidar de todas las cosas santas, tales como el pan de la proposición (el pan de la Presencia, Bj), las lámparas, etc. y debían cubrirlas al trasladarlas. Los levitas debían ver que los miembros de la congregación no profanaran el santuario inadvertida o impíamente.

6.

Vuestros hermanos los levitas.

Los levitas no debían procurar el oficio del sacerdocio, como lo hizo Coré, sino que debían ayudar a los sacerdotes en el ministerio del Señor. Pero los sacerdotes no debían menospreciarlos, sino siempre recordar que habían de ser tratados y considerados como "hermanos".

Don de Jehová.

Ver caps. 3: 12, 41, 45; 8: 6, 16, 18.

7.

Guardaréis vuestro sacerdocio.

Los obreros de Dios debieran estar orgullosos de su ministerio y servicio en la obra del Señor, y siempre debieran conservarlos íntegros delante de Dios.

El altar, y del velo adentro.

Estas palabras sirven para explicar la expresión "vuestro sacerdocio". Los sacerdotes debían ofrecer los sacrificios ante el altar de bronce, en el atrio, y debían realizar todos los deberes sagrados dentro del santuario mismo, como el ofrecimiento del incienso, la disposición de los panes de la proposición, recortar las mechas de las lámparas y encenderlas, así como los otros deberes relacionados con las ocasiones solemnes, tales como el día de la expiación.

El extraño.

Es decir, cualquiera que no fuera sacerdote. Los tales no debían atreverse a aproximarse al tabernáculo con la intención de realizar alguna función sacerdotal.

8.

Ofrendas.

Esta es una referencia a las contribuciones, aquellas partes del sacrificio que no

se quemaban sobre el altar sino que eran reservadas para ser comidas por el sacerdote oficiante. Aarón debía ser responsable por ellas.

Por razón de la unción.

Algunos comentadores se refieren a Lev. 8: 12, y por eso leen: "Porque tú has sido consagrado por el aceite de la unción". El hebreo dice literalmente: "A ti, ellas son dadas como una porción consagrada, y a tus hijos como un privilegio para siempre" (ver Lev. 7: 35).

9.

Cosas santas.

"Cosas sacratísimas" (BJ). Para especificar las cosas que concernían al sacerdocio y para preservar la distinción entre "lo muy santo" y "las cosas santificadas", como se presenta en Lev. 21: 22.

Reservadas del fuego.

Es decir, del altar de los holocaustos. Los sacerdotes recibían algunas cosas que no provenían del altar, tales como las 12 hogazas del pan de la proposición, o pan de la Presencia (ver com. Exo. 25: 30; Lev. 24: 5-8).

Para ti y para tus hijos.

Esas porciones debían ser una compensación parcial por su falta de herencia entre las tribus de Israel.

10.

En el santuario la comerás.

Generalmente se ha entendido que esto se refiere al tabernáculo en contraste con el atrio exterior. En armonía con la intención obvia de las Escrituras (Lev. 16: 2; Heb. 9: 6, 7), Straubinger traduce "en lugar santísimo". 899

Todo varón comerá de ella.

Y ningún otro, como se declara específicamente en otras partes (Lev. 2: 3, 10; 6: 17, 18, 29; 7: 6).

11.

Esto también será tuyo.

"Esto" se refiere a las cosas menos santas.

La ofrenda elevada.

El pecho del sacrificio de paz era *mecido* delante de Jehová y la espaldilla (o muslo) era *elevada* delante de él (ver com. Exo. 29: 27 y Lev. 7: 14). Ambos llegaban a ser de los sacerdotes (Ley. 7: 30-34). Lo mismo se hacía con la

espaldilla del carnero ofrecido por un nazareo (Núm. 6: 19, 20).

Y a tus hijas.

Estas dádivas no eran exclusivamente para el uso de los varones (Lev. 10: 14; 22: 13). Sin embargo, la comida debía hacerse en un lugar limpio (Lev. 10: 14) dentro del campamento (Deut. 12: 6, 7, 17, 18) y no se permitía que participara ninguna persona inmunda (Lev. 7: 20, 21; 22: 4).

12.

Todo lo más escogido.

Literalmente, "la gordura". La gordura era un símbolo de riqueza tanto en alimentos como en sacrificios (Deut. 32: 14; Sal. 63: 5; Exo. 23: 18; 29: 13, 22; 1 Sam. 2: 15, 16). También se usaba para referirse a los mejores productos de la tierra (Gén. 45: 18). Aquí se hace referencia a los productos de la tierra, antes de ser procesados para su consumo.

Las primicias de ello.

Esto puede ser una referencia al *tiempo*, lo primero que maduraba de la cosecha, pero podría también referirse a la *calidad* (cf. "las primicias de los primeros frutos" en Exo. 23: 19).

13.

Todo limpio.

Se permitía que todos los miembros de una familia sacerdotal comieran de "las primicias de todas las cosas". Sólo estaban excluidos los que se encontraban bajo el entredicho de inmundicia.

14.

Todo lo consagrado.

Todo lo que estaba sometido a un voto era completamente dado a Dios y no podía ser redimido (Lev. 27: 1-29; cf. Núm. 21: 2; Mar. 7: 11).

15.

Que abre matriz.

Lo que nacía primero, ya fuera varón o animal macho, pertenecía a los sacerdotes. Si nacía primero una hembra y un macho después, el macho no debía ser de los sacerdotes, puesto que en ese caso no había abierto la matriz (Exo. 13: 2).

Se redima.

Dos clases de primogénitos que pertenecían a los sacerdotes debían redimirse, es decir recobrarse por dinero: (1) los animales inmundos, que no se aceptaban como sacrificios, y (2) los seres humanos.

16.

Cinco siclos.

El precio fijado cuando el primogénito era permutado por los levitas (cap. 3: 46, 47). Los judíos de hoy celebran una ceremonia derivada de esta redención, cuando un hijo primogénito tiene un mes de edad.

17.

No redimirás.

Es decir, no se aceptaba una suma de dinero como redención, sino que el animal mismo debía ser sacrificado. Estos eran animales limpios, y sólo los inmundos que no podían ser sacrificados debían ser redimidos (vers. 15).,

Rociarás.

La fórmula usada para los sacrificios de paz (Lev. 7: 31-33).

18.

La carne de ellos.

Con la excepción de las partes con grasa, que eran quemadas, todo el sacrificio venía a ser de los sacerdotes.

El pecho de la ofrenda mecida.

Como esto y el muslo derecho ("espaldilla") de las ofrendas de paz se convertían en propiedad de los sacerdotes (ver Lev. 10: 14, 15), así también en este caso todo el cadáver les pertenecía.

19.

Pacto de sal.

Un pacto indisoluble, uno que nunca se deteriora, un vínculo de amistad sagrada. La sal, que en sí misma preserva otros cuerpos de la corrupción, es un símbolo apropiado de lo que es incorruptible. Es un emblema de una alianza valedera, como cuando dos hombres comían juntos pan y sal. La sal siempre se añadía a los sacrificios ofrecidos al Señor (Lev. 2: 13; Mar. 9: 49).

20.

De la tierra de ellos no tendrás heredad.

Es decir, los levitas no recibieron herencia territorial en la Tierra Santa como las otras tribus. Aarón mismo no entró en la Tierra Santa, pero se le hace a él esta declaración como representante de los levitas. Ciertos deberes sagrados iban a ocupar el lugar de una herencia de tierra.

Yo soy tu parte.

Los sacerdotes estaban consagrados completamente a Dios (Deut. 10: 9). Por su parte, el pueblo debía manifestar un espíritu de generosidad con sus hermanos los sacerdotes que no habían recibido una herencia de tierra (ver Deut. 12: 12; Jos. 13: 14). Los sacerdotes vivían del altar de Dios y, por así decirlo, comían en la mesa de Dios.

21.

Todos los diezmos.

Como una recompensa por su servicio, los levitas debían recibir una décima parte de todo lo producido (vers. 26, 30). En Heb. 7: 5 el pago de los diezmos entra en el argumento de que el sacerdocio aarónico era inferior al sacerdocio de Cristo. 900

22.

No lleven pecado por el cual mueran.

Para que no murieran, los miembros de la congregación no debían osar aproximarse al tabernáculo con la idea de ocuparse en obra alguna del sacerdocio o de los levitas.

23.

Llevarán su iniquidad.

Si los levitas permitían que una persona no autorizada hiciera la obra de ellos, ellos mismos recibirían el castigo que correspondía al perpetrador de la falta.

24.

En ofrenda.

Para que el pueblo estuviera bien dispuesto a dar sus diezmos a los levitas, los diezmos son representados como una "ofrenda" para Jehová. Esto no significa que se seguía el ritual de las ofrendas elevadas o alzadas, sino más bien que los diezmos debían ser ofrecidos a Dios, y que él a su vez los daba a los levitas.

26.

Cuando toméis.

Una confirmación para Moisés (vers. 25) de las palabras dichas a Aarón (vers. 20).

Presentaréis.

Los levitas mismos debían dar un diezmo de lo que recibían de los diezmos de Israel.

27.

Vuestra ofrenda.

La contribución de los levitas, que debían dar a los sacerdotes, era una décima parte de los diezmos que recibían.

Se os contará.

Compárese con Lev. 7: 18, donde la misma palabra se ha traducido "tendrá cuenta" (BJ) o sea algo imputado. Se usa también en cuanto a la fe de Abrahán (Gén. 15: 6, "se lo reputó", BJ).

Como.

Los levitas no tenían cereales ni vino propios, pero debían diezmar su ingreso como si procediera de sus propias eras o de sus propios lagares.

28.

Al sacerdote Aarón.

Los que no eran levitas eran mucho más numerosos que los levitas, en una proporción, aproximadamente, de 30 a 1 (ver caps. 2: 32; 3: 39). Eso significaba que los levitas ciertamente estaban bien provistos. Por lo tanto, era adecuado que así como los levitas recibían diezmos del pueblo, a su vez pagaran diezmo a los sacerdotes.

29.

De todos vuestros dones.

De todo lo que llegaba a su mano los levitas debían dar ofrendas a los sacerdotes.

De todo lo mejor.

Nada menos que lo mejor podía ofrecerse a Dios.

La porción que ha de ser consagrada.

Esto era el diezmo, la parte del Señor (Lev. 27: 30).

31.

En cualquier lugar.

No en algún "lugar santo" designado.

Vuestra remuneración.

Quedaba librado a su arbitrio, para ser usado en el hogar, participado con toda la familia, o vendido para comprar otras cosas (ver Mat. 10: 10; Luc. lo: 7; 1 Cor. 9: 4; 1 Tim. 5: 18).

32.

No llevaréis pecado.

No serían culpados por usarlo para sus propios fines y necesidades.

Ofrecido.

Después de que habían sacado la décima parte para Dios.

No contaminaréis las cosas santas.

No habría contaminación, con su castigo acompañante, por el hecho de que usaran en forma personal y no religiosa lo que les quedara de los diezmos que habían recibido.

No moriréis.

Como ciertamente sucedería con los que dieran un uso común a las cosas santas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12 HAp 27 l; 1JT 466

15, 16 PP 281

20 6T 312

21 CMC 76, 108; MB 289, 291; PP 570

CAPÍTULO 19

1 *Las cenizas de una vaca alazana destinadas para el agua de Purificación.* 11 *Leyes para su uso en la purificación de los inmundos.*

1 JEHOVA habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;

3 y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la

hará degollar en su presencia.

4 Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera 901 del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces;

5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.

6 Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche.

8 Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.

10 Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.

11 El que tocare cadáver de cualquier persona será inmundo siete días.

12 Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.

13 Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.

14 Esta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.

15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda;

16 y cualquiera que tocare algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.

17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente;

18 y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estuvieron, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro.

19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.

20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.

21 Les será estatuto perpetuo; también el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la noche.

22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche.

I.

A Moisés y a Aarón.

A ambos atañía la instrucción que sigue: Moisés como mediador para dar la instrucción, y Aarón como instrumento para llevarla a cabo.

2.

La ordenanza de la ley.

Los hijos de Israel estaban en peligro de perder sus vidas debido a la contaminación ceremonial (caps. 16: 49; 17: 12, 13). Se dio esta ley para mostrar cómo podrían ser purificados de la contaminación.

Una vaca alazana.

"Una vaca roja" (BJ). Simbólicamente, el color rojo sugiere sangre como instrumento de purificación; también fuego.

Perfecta.

Literalmente, "impecable", "sana", "saludable".

En la cual no haya falta.

Sin defectos físicos (ver Lev. 22: 2022).

No se haya puesto yugo.

Puesto que este animal era elegido con un propósito especial, no debía haber sido usado para trabajos domésticos comunes (ver Deut. 21: 3; 1 Sam. 6: 7).

3.

A Eleazar.

Puesto que el sacrificio de la vaca era para un asunto importantísimo, no debía matarla ningún sacerdote común. Eleazar era el que seguía a Aarón en categoría y Finalmente lo reemplazó en el cargo. No era adecuado que Aarón, como sumo sacerdote, se contaminara incapacitándose así temporalmente para

sus deberes sagrados (vers. 7). 902

Fuera del campamento.

Compárese con Exo. 29: 14; Lev. 4: 12,21; 16: 27; Heb. 13: 11, 12. Como sacrificio por impurezas, el animal debía ser muerto a alguna distancia del santuario.

La hará degollar.

Eleazar supervisaba el sacrificio, pero en realidad otro mataba el animal. La presencia de Eleazar hacía resaltar que era un sacrificio para el servicio de Dios, aunque ofrecido a cierta distancia del altar del tabernáculo.

4.

Rociará ... con la sangre.

Eleazar tomaba de la sangre como en un sacrificio expiatorio (Lev. 4: 6), y luego la rociaba en la dirección del tabernáculo, hacia la presencia de Dios.

Siete veces.

El número de la perfección (ver Lev. 4: 17), y así denota simbólicamente la perfección de la expiación. Las "obras muertas" de Heb. 9: 13, 14 pueden ser una referencia al uso frecuente de las cenizas de la vaca muerta para limpiar la contaminación. Las "obras muertas" son un peso eliminado por el verdadero arrepentimiento. No hay vida espiritual en ellas, y uno no puede servir a un Dios viviente con "obras muertas", los frutos de la muerte espiritual. Las "obras muertas" deben ser limpiadas por la sangre de Cristo, y la vida del Salvador debe ser aceptada como un instrumento renovador.

5.

Hará quemar la vaca.

Todo era convertido en cenizas después de rociar la sangre (ver Exo. 29: 14). Este es el único sacrificio en el cual es consumida la sangre con el resto del sacrificio, en vez de ser derramada cerca del altar. Algunos han sugerido que la razón era la falta de un lugar consagrado lejos del altar, donde la tierra pudiera recibir la sangre.

6.

Madera de cedro, e hisopo, y escarlata.

Estos mismos artículos se usaban en la limpieza del leproso (Lev. 14: 4, 6, 49, 51l). Echados sobre la vaca que todavía ardía, se mezclaban con las cenizas del cadáver para formar ingredientes de limpieza. Los antiguos atribuían tanto al cedro como al hisopo varias propiedades medicinales. La hebra escarlata hacía juego con el color de la vaca. La madera de cedro era considerada como

un emblema de fragancia e incorrupción, el hisopo como un símbolo de purificación. El color escarlata era un símbolo del pecado (Isa. 1: 18). En los tres había una referencia simbólica al derramamiento de la sangre de Cristo (ver Heb. 9: 13, 14).

7.

El sacerdote lavará.

Puesto que Eleazar se había puesto en contacto con el cadáver de la vaca alazana y había tocado su sangre, ceremonialmente se convertía en inmundo. Por lo tanto, estaba obligado a pasar por la purificación ceremonial antes de volver al campamento (ver Lev. 16: 24).

Inmundo ... hasta la noche.

Cada detalle aquí prescrito se daba para aclarar el efecto virulento y fatal de la impureza espiritual. Tales detalles sólo pueden ser debidamente apreciados como un anuncio previo de la obra expiatorio de Jesucristo en la cruz (ver Lev. 11: 24-27, 31, 39; 14: 46; 15; 17: 15).

8.

El que la quemó.

Esa persona debía hacer exactamente como el hombre que llevaba el macho cabrío al desierto (Lev. 16: 26), pero debía quedar inmundo hasta la noche.

9.

Un hombre limpio.

Es decir, libre de impureza ceremonial. Debía ser otra persona y no el hombre que quemó la vaca.

Recogerá las cenizas.

Es decir, de la vaca, del cedro, del hisopo y de la hebra de escarlata, todas mezcladas.

Las pondrá.

Para mezclarlas con agua corriente, cuando se necesitara, para tener agua para la limpieza de la impureza ceremonial (vers. 17). Compárese esto con las cenizas del becerro de oro (Exo. 32: 20).

Las guardará.

Se entiende que son las cenizas aunque la palabra hebrea está en número singular.

Para el agua de purificación.

Es decir, para la purificación de hombres que, habiéndose convertido en impuros por así decirlo, quedaban separados o desterrados de la congregación. La palabra hebrea traducida "purificación" significa cualquier cosa impura, como la idolatría o inmoralidad. También se traduce "inmundicia" (2 Crón. 29: 5; Esd. 9: 11; Zac. 13: 1).

10.

El que recogió las cenizas.

Las cenizas eran un medio de purificación para el arrepentido que las usaba, pero un instrumento de contaminación para el que las reunía.

Para el extranjero.

La ley de la pureza aplicada también para los que no eran israelitas. De la misma manera, la remisión de pecados por medio de Jesucristo era también para el "extranjero" que estaba "lejos" (Hech. 2: 39).

11.

Cadáver de cualquier persona.

Tocar el cadáver de un animal inmundo provocaba impureza hasta la noche (Lev. 11: 24). Lo mismo le sucedía al que tocaba la cama de una 903 persona con flujo (Lev. 15: 5). Pero el período más largo de siete días se requería en el caso de contacto con el cadáver de una persona (ver Lev. 21: 1; Núm. 5: 2; 6: 6; 9: 6).

12.

Se purificará.

Literalmente, "él se quitará el pecado".

Con aquella agua.

Es decir, con el agua de purificación (vers. 9).

Tercer día.

Compárese con el cap. 31: 19.

13.

El tabernáculo ... contaminó.

Si la persona contaminada se aproximaba al santuario sin haber usado el agua de purificación, contaminaba el santuario (ver Exo. 2 5: 8; Lev. 15: 3 1). Sin embargo, si la transgresión se cometía por ignorancia, se aceptaba un sacrificio como expiación (Lev. 5: 3, 6, 17, 18).

14.

Esta es la ley.

La regla establecida acerca de una contaminación tal, en la que se incurría por contacto con el cadáver de una persona. La palabra hebrea aquí traducida "ley" es *toráh.* En este caso es obvio que *toráh* no se aplica sólo a los Diez Mandamientos. En realidad, tiene muchas aplicaciones. Se usa para la instrucción de una madre (Prov. 1: 8; 6: 20) o de un padre (Prov. 3: 1; 4: 2; 7: 2), de un poeta (Sal. 78: 1), de gente sabia (Prov. 13: 14; 28: 4, 7, 9; 29: 18), y de una esposa sabia (Prov. 31: 26). Proviene de un verbo que significa "arrojar", "disparar", y por lo tanto implica dar dirección o instrucción a alguien.

En la tienda.

Aplicable especialmente al tiempo de la permanencia en el desierto. Sin embargo, la LXX dice "en una casa", sugiriendo así que la ley había de permanecer en vigencia después de que el pueblo se hubiera establecido en la Tierra Santa.

15.

Toda vasija abierta.

Se deducía que la falta de una cobertura exponía el contenido de la vasija a la contaminación resultante de la muerte (Lev. 11: 32, 33).

16.

Muerto a espada.

Es decir, el que moría de muerte violenta.

Hueso.

Esto es, sacado de una tumba, o desenterrado por un bestia.

O sepulcro.

De ahí la costumbre de blanquear la parte externa de las tumbas para que resaltaran (ver Mat. 23: 27; Luc. 11: 44).

Siete días.

El mismo período que se prescribe si se tocaba un cadáver humano.

17.

Ceniza de la vaca quemada.

Literalmente, "las cenizas de la quema del pecado". Esto indica que las cenizas

de la vaca quemada eran consideradas como que tenían en algunos respectos las virtudes de una ofrenda por el pecado. Nada se dice en cuanto a la cantidad de cenizas requerida. Quizá se estimaba suficiente una cantidad muy pequeña.

En cuanto a la naturaleza y los propósitos de la "expiación" (vers. 9, 17) que se realizaba echando el "agua de purificación" (vers. 9, 21), pueden hacerse dos preguntas: (1) ¿Cuál era la naturaleza del "pecado" (vers. 9, 17 Bj) o "impureza" (vers. 13) que se purificaba así? (2) ¿Cuál era la naturaleza del acto de "purificación"?

1. El agua era "un sacrificio por el *pecado*" (vers. 9, 17 BJ) en que se incurría al tocar a una persona muerta o el cadáver de un animal inmundo, o cualquiera de sus partes (vers. 11-13), o por entrar en una casa donde había ocurrido una muerte, o por tocar una tumba (vers. 14-16), intencionalmente o por accidente. Es obvio que el contacto con la muerte no era una infracción del código moral sino del ceremonial. Sin embargo, se hace referencia a él como a un "pecado". ¿En qué sentido se usa así la palabra "pecado"?

La palabra aquí traducida "pecado" (BJ) es *jatta'th*, que significa literalmente "un paso en falso", "un resbalón del pie". De acuerdo con Prov. 13: 6, "el pecado subvierte al pecador" (Nácar-Colunga), es decir, le echa una zancadilla. En la VVR Prov. 19: 2 dice en parte: "Aquel que se apresura con los pies, peca". pero se lee en la BJ: "El de pies precipitados se extravía", es decir se aparta de la senda correcta. *jatta'th* también significa "culpa". En Gén. 43: 9, Judá se ofrece para ser considerado "culpable para siempre", literalmente, "ser un pecador para siempre" si volvía sin Benjamín. Se proponía hacer lo mejor posible, pero si fracasaba sería "culpable", literalmente "llevaría el pecado" por ello.

2. Es evidente la naturaleza ceremonial de la purificación efectuada por el "agua de purificación" debido a su uso para purificar objetos materiales (Núm. 31: 22, 23). En el caso de una muerte, la tienda misma donde había ocurrido la muerte, y su contenido, se volvían inmundos y debían ser purificados (cap. 19: 14-17). Esto ciertamente no provenía de ninguna contaminación moral que acompañara al fallecimiento, sino sólo una contaminación ceremonial. Otra evidencia de la naturaleza ceremonial de la purificación efectuada es el hecho de que después de que se rociaba el agua, la persona todavía quedaba "inmunda" hasta la noche o aun por varios días (vers. 10-12, 19). 904 El asunto de la inmundicia y la purificación realizada por medio de la vaca alazana sólo asumía un aspecto moral cuando una persona dejaba de obedecer las disposiciones establecidas por Dios en relación con esto. De manera que dejar de usar el "agua de purificación" como Dios había ordenado, en las circunstancias cuando se la prescribía, era una ofensa grave que aislaba a un hombre de la misericordia de Dios (vers. 13, 20).

Agua corriente.

Literalmente, "agua de vidas" o agua viviente (ver Lev. 14: 5; Juan 4: 10).

18.

Hisopo.

En el vers. 6 el hisopo era quemado junto con la vaca alazana. Aquí se usa como un instrumento para rociar (ver Exo. 12: 22; Sal. 51: 7).

19.

El limpio rociará.

Una aclaración del vers. 12.

A sí mismo se lavará.

Aun después de la ceremonia, la persona contaminada era todavía inmunda hasta la caída de la noche.

20.

El que fuere.

El vers. 20 es una repetición para dar énfasis (ver vers. 13).

21.

El que tocare el agua.

Como cuando juntaba las cenizas y el agua corriente. Aun hoy, la mente oriental piensa en una íntima relación entre los lavamientos ceremoniales y la santidad personal.

22.

Todo lo que el inmundo tocare.

Se volvía inmundo todo lo que fuera tocado por una persona contaminada por contacto con un cadáver, y cualquiera que tocara esas cosas quedaba inmundo hasta la noche. Es evidente que los objetos inanimados podían volverse ceremonialmente inmundos. Había gran cuidado respecto a la contaminación de las cosas externas a fin de impresionar al pueblo con la necesidad, el valor y la exigencia de la pureza interior.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-22 1JT 483-485

2 1JT 483

3, 4 1JT 484

13 4T 123

16-19 PP 281

17, 18 1JT 484

19 1JT 485

20 TM 94

CAPÍTULO 20

1 *Los israelitas llegan a Zin, donde María muere.* 2 *Murmuran por falta de agua.* 7 *Moisés hiere la roca en Meriba y saca agua de ella.* 14 *Moisés en Cades pide permiso para cruzar por Edom, pero le es negado.* 22 *Aarón entrega su cargo a Eleazar.*

1 LLEGARON los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada.

2 Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.

3 Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!

4 ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.

6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos.

7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.

10 Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entonces alzó moisés su mano y golpeó 905 la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

12 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.

14 Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;

15 cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

16 y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras.

17 Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio.

18 Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéramos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más.

20 Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

22 Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.

23 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor,

26 y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación.

28 Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

1.

Al desierto de Zin.

Es decir, al territorio desértico lindante con Edom (ver vers. 14, 15).

En el mes primero.

Era Abib, más tarde llamado Nisán, cuando el pasto todavía estaba verde (ver Juan 6: 10). Se secaba en mayo o junio. Este probablemente era el 40° año de las peregrinaciones por el desierto (ver Núm. 27: 14; 33: 36-38; PP 434), aquí pasado por alto sin comentario.

En Cades.

Evidentemente, en esta ocasión el pueblo quedó en Cades durante varios meses, en parte debido a los buenos pastos y en parte por la muerte de María.

Allí murió María.

No se dan detalles acerca de su muerte; ni la causa ni la fecha. Probablemente tenía 132 años (Exo. 2: 4,7). Aarón, que murió unos pocos meses después, tenía 123 (Núm. 33: 38, 39) y Moisés 120 (Deut. 34: 7).

Y allí fue sepultada.

No hay registro de un período de duelo, como se hizo después para Aarón (vers. 29). Esto fue unos cuatro meses antes de la muerte de Aarón (cap. 33: 38), y once meses antes de la muerte de Moisés. Ella era la mayor de los tres.

2.

No había agua.

Así comienza el relato de los acontecimientos que llevaron a la exclusión de Moisés y de Aarón de la tierra prometida. Evidentemente, el agua que les fue proporcionada desde el milagro de Horeb (Exo. 17: 1-7), unos 40 años antes, ya había sido suprimida. Esto fue causado por Dios a fin de probar la fe de la nueva congregación que había crecido en el desierto (ver PP 436).

Contra Moisés.

Compárese con Exo. 17: 2, 3, donde los padres de ellos habían manifestado el mismo espíritu. 906

3.

Habló el pueblo.

"El pueblo protestó" (BJ). Es decir, "se opuso bulliciosamente", lo que podría haber llevado a la violencia física.

Perecieron nuestros hermanos.

La alusión es a varios actos retributivos de Dios como los registrados en los caps. 11: 1, 33; 14: 37, particularmente en la rebelión de Coré (cap. 16: 32, 35, 46). Es evidente que pensaban en una muerte súbita como preferible a la lenta y creciente tortura de la sed.

4.

¿Por qué hacéis venir?

Palabras que reflejan el espíritu de sus padres (Exo. 17: 3).

5.

Subir de Egipto.

Olvidaban los sufrimientos y las lamentaciones de sus padres en Egipto (Exo. 2: 23, 24; 3: 17).

6.

De delante.

Parece haberse vuelto amenazadora la actitud del pueblo. Moisés y Aarón se dirigieron al santuario en busca de consejo y protección.

Se postraron sobre sus rostros.

Para pedir que fuera perdonado su pecado de queja rebelde, y que fueran satisfechas sus necesidades físicas.

La gloria de Jehová apareció.

Sin duda esto fue visible para toda la congregación, y debiera haber sido tanto una advertencia para ellos como un reproche por su falta de confianza en Dios (ver caps. 14: 10; 16: 19, 42).

7.

Habló Jehová.

Es decir, desde dentro de la gloria que apareció como una indicación de la presencia de Dios.

8.

Hablad a la peña.

Nada se dice en las Escrituras en cuanto a lo que debía hacerse con la vara. Quizá Dios tenía el propósito de que Moisés la levantara en la dirección de la

roca mientras hablaba.

9.

Tomó la vara de delante de Jehová.

Estas palabras parecen implicar que fue la vara de Aarón la que tomó Moisés. Pero en el vers. 11 se habla de la vara como perteneciente a Moisés, y la vara de Moisés era "la vara de Dios" (Exo. 4: 20; 17: 9). Aunque no tenemos el registro de una orden para que Moisés colocara su propia vara en el santuario, puede haber sido guardada allí.

10.

Reunieron ... a la congregación.

En armonía con la instrucción de Dios (vers. 8).

Rebeldes.

El mismo lenguaje que Dios había usado acerca de sus padres (cap. 17: 10). Pero en el caso de Moisés reflejaba ira personal más bien que celo para Dios, y allí estribó su pecado,

¿Os hemos de hacer salir?

Con estas palabras Moisés se exaltó a sí mismo y exaltó a Aarón, al paso que descartaba a Dios, como si ellos hubieran querido que pensara el pueblo que podían realizar un milagro por su propio poder.

11.

Golpeó la peña con su vara dos veces.

Parte del pecado de Moisés dependió de que golpeara dos veces la roca, pues Dios no le había dicho que la golpeara. Además Moisés olvidó la paciencia de Dios en su trato con el pueblo que debería haberse reflejado en su propia actitud y comportamiento. Habló y actuó como si las quejas hubieran sido contra él.

Salieron muchas aguas.

Dios hizo frente a la situación con una abundante provisión de agua, a pesar de la actitud de Moisés y Aarón.

12.

No creísteis en mí.

Aquí es donde falló Moisés.

Para santificarme.

La falta de fe impidió una demostración de la santidad de Dios por medio de Moisés y de Aarón.

No meteréis.

Se infiere que Moisés y Aarón por la muerte serían quitados de su elevado cargo antes de que el pueblo entrara en la Tierra Santa.

13.

Aguas de la rencilla.

"Meribá" (BJ). Un uso similar de la palabra se encuentra en Exo.17:7 y Deut. 32: 51. La raíz hebrea de la cual se ha formado la palabra significa "disputar", "contender", "agitar", "querellar bulliciosamente", con frecuencia usando de violencia física.

El se santificó en ellos.

Es decir, Dios demostró su santidad y poder en el acto misericordioso de hacer que brotaran las aguas en presencia del pueblo. Además asignó un castigo a sus dirigentes favoritos cuando se apartaron de su orden.

14.

Al rey de Edom.

Moisés estimó que no era prudente procurar entrar en Canaán desde el sur, sin duda debido a la actitud de las huestes hebreas que conducía. Los edomitas, a quienes se dirigió, ocupaban el territorio que estaba al sur del mar Muerto; hacia el oeste llegaba hasta Cades, y hacia el sur hasta el brazo oriental del mar Rojo.

Israel tu hermano.

Como es costumbre en el Oriente hoy día, a los que tienen relación sanguínea puede llamárselos "hermanos". Los edomitas eran los descendientes de Esaú (Gén. 25: 30). 907

Todo el trabajo.

Así sugirió Moisés a los edomitas que, como parientes, mostrarán una actitud de simpatía hacia los descendientes de Jacob. La palabra traducida "trabajo" proviene de la raíz hebrea "estar cansado", "estar exhausto". Aquí se refiere a las dificultades de su largo viaje, peligroso y cansador, sin hogar estable propio.

15.

Egipto.

La experiencia de los hijos de Israel era bien conocida entre las naciones circunvecinas.

16.

Clamamos.

Ver Exo. 2: 23-25; 3: 7, 8.

Envió un ángel.

Ver Gén. 24: 7; Exo. 3: 2; 23: 20; 33: 2. El *Ángel* en este caso era Cristo mismo, el eterno Príncipe del pueblo de Dios (PP 382).

Nos sacó.

Ver Exo. 13: 21; 14: 19.

17.

Por tu tierra.

A fin de entrar en la tierra de Canaán desde el este, los israelitas debían o bien pasar por Edom o dar un largo rodeo hacia el sur y luego volver en dirección al norte.

Por el camino real iremos.

Esta era la principal arteria para viajar al este del Jordán, desde Damasco en el norte hasta Ezión-geber en el golfo de Akaba. Los mapas actualizados de los remotos tiempos bíblicos indican esa ruta de comercio. Vinieron a lo largo de ese camino, procedentes de Siria, los cuatro reyes que atacaron a Sodoma en los días de Abrahán. Reparado siglos más tarde por los romanos, "el camino real" está en uso todavía hoy. Una fotografía aérea de una sección de esta carretera aparece en la página 40 de *The Westminster Historical Atlas to the Bible.*

18.

Armado.

Ver Gén. 27: 40. Sin duda el pueblo de Edom temía que su territorio fuera ocupado, o al menos saqueado.

19.

Nada más.

Moisés reitera el apacible espíritu de los israelitas para con Edom y dice que pasarían sin hacer "nada más". Literalmente, "no es una cosa", es decir que no harían cosa alguna sino pasar tan rápidamente como fuera posible.

20.

No pasarás.

Edom temía dejar pasar a Israel por su territorio. Sin embargo, le vendió las provisiones necesarias (ver Deut. 2: 28, 29).

Mano fuerte.

El rey alistó sus tropas e hizo una exhibición de fuerza, manifestando su intención de resistir por la fuerza de las armas cualquier intento de pasar por su territorio.

21.

Se desvió Israel.

Dios mismo le ordeno a Israel que se desviara, pero que comprara las provisiones necesarias de los edomitas (Deut. 2: 5, 6).

22.

Monte de Hor.

Hasta hoy este sitio no ha sido definidamente ubicado. Los eruditos identifican cuatro diferentes montañas con el monte de Hor donde murió Aarón. En *jebel Nebi Harún*, es decir el monte del profeta Aarón, hay una mezquita en el sitio donde se supone que está la tumba del profeta que es visitada por los devotos peregrinos. Esta ubicación contradice el relato bíblico, según el cual debe tratarse de una montaña fuera de los límites de Edom (vers. 23; cap. 33: 37), al paso que el, *Jebel Nebi Harún* está bien dentro de los límites del país, no lejos de las ruinas de la ciudad de Petra.

23.

En el monte de Hor.

Quizá Israel acampó al pie de la montaña.

24.

Será reunido a su pueblo.

La misma expresión se usa para la muerte de Abrahán (ver com. Gén. 25: 8), de Ismael (Gén. 25: 17), de Isaac (Gén. 35: 29), de Jacob (Gén. 49: 33) y de Moisés (Núm. 27: 13; 31: 2).

25.

Al monte de Hor.

De acuerdo con Deut. 10: 6, el monte de Hor también era conocido como monte

Mosera; o puede ser que el campo al pie del monte fuera conocido como Mosera.

26.

Desnuda a Aarón.

Una descripción de las vestimentas del sumo sacerdote se da en Lev. 8: 7-9.

Allí morirá.

Con la transferencia de las vestimentas y la muerte de Aarón se hizo resaltar la sucesión sacerdotal.

27.

A la vista de toda la congregación.

Así no podía levantarse ninguna duda en cuanto a la legalidad de la sucesión de Elcazar al sagrado oficio después de la muerte de su padre.

28.

Moisés desnudó a Aarón.

Moisés hizo esto actuando para Dios de acuerdo con la orden divina y como una señal de la transferencia del oficio sacerdotal, que continuaba a pesar de la muerte del que lo poseía.

Aarón murió allí.

La fecha de la muerte de Aarón y su edad, 123 años, se dan en el pasaje del cap. 33: 38, 39. La muerte de Aarón hace resaltar la imperfección del sacerdocio levítico respecto a su inestabilidad. Pablo habla del contraste en este respecto entre él y el sacerdocio de Cristo (Heb. 7: 24). De acuerdo con Deut, 10: 6, Aarón fue sepultado en Mosera (ver com. vers. 25). 908

29.

Treinta días.

Este es el mismo número de días de duelo observados por causa de Moisés algunos meses más tarde (Deut. 34: 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-29 PP 439-454; SR 164-169

1 PP 434

2 FE 509

2-5 SR 164

3-5 PP 440

4, 5 FE 509

6-8 PP 440; SR 165

1 0 PP 441, 442, 452, 506; PR 128; 3T 302; 4T 369

10, 12 FE 509

10-12 Te 13

11 PP 441, 452, 506

12 PP 443, 452, 502; SR 166

14-20 PP 447

22-24 PP 450

25-27 PP 450

28 PP 452; 3T 293

29 PP 453

CAPÍTULO 21

1 *Israel destruye al cananeo en Horma.* 4 *El pueblo descontento y murmurador es castigado con serpientes ardientes.* 7 *La serpiente de bronce.* 10 *Diversos viajes de los israelitas.* 21 *Derrota de Sehón,* 33 *y de Og.*

1 CUANDO el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros.

2 Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

3 Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

4 Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino.

5 Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

7 Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado

contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

10 Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot.

11 Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol.

12 Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered.

13 De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.

14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová:

Lo que hizo en el Mar Rojo,

Y en los arroyos de Arnón;

15 Y a la corriente de los arroyos

Que va a parar en Ar,

Y descansa en el límite de Moab.

16 De allí vinieron a Beber: este es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.

17 Entonces cantó Israel este cántico:

Sube, oh pozo; a él cantad;

18 Pozo, el cual cavaron los señores. 909

Lo cavaron los príncipes del pueblo,

el legislador, con sus báculos.

Del desierto vinieron a Matana,

19 y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot;

20 y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.

21 Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo:

22 Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.

23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo

su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y peleó contra Israel.

24 Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Amón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte.

25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesbón era la ciudad de Schón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

27 Por tanto dicen los proverbistas: Venid a Hesbón,

Edifíquese y repárese la ciudad de Schón.

28 Porque fuego salió de Hesbón,

Y llama de la ciudad de Sehón,

Y consumió a Ar de Moab,

A los señores de las alturas de Arnón.

29 ¡Ay de ti, Moab!

Pereciste, pueblo de Quemos.

Fueron puestos sus hijos en huida,

Y sus hijas en cautividad,

Por Sehón rey de los amorreos.

30 Mas devastamos el reino de ellos;

Pereció Hesbón hasta Dibón,

Y destruimos hasta Nofa y Medeba.

31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

32 También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.

33 Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

34 Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

35 E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

I.

El rey de Arad.

Arad está a unos 80 km. al norte de Cades y a unos 27 km. al sur de Hebrón, y se conoce hoy día como *Tell Arad.*

Prisioneros.

Evidentemente el rey aisló a unos pocos rezagados de la retaguardia o de los flancos de la línea de marcha; pues si hubiera atacado al grueso de la fuerza, posiblemente habría algún registro de los muertos en la batalla.

2.

Hizo voto.

Esta es una forma de pedido de ayuda a Jehová para castigar al rey de Arad (ver Gén. 28: 20; Juec. 11: 30; 1 Sam. 1: 11; 2 Sam. 15: 8).

Destruiré sus ciudades.

Literalmente, "dedicaré sus ciudades", usando la raíz verbal de la palabra traducida "separada" en Lev. 27: 29. Lo importante de esto es que los despojos de esas ciudades debían ser separados para Dios y su servicio (ver Deut. 7: 1, 2; Jos. 6: 17, 21). Cuando una cosa era dedicada a Dios, no podía ser empleada para un uso secular.

3.

Entregó al cananeo.

En armonía con su voto, que aceptó Jehová, Josué efectuó la destrucción de las ciudades al entrar en la Tierra Santa (Jos. 12: 14).

Horma.

La palabra significa "destrucción" en el sentido de dedicación a Dios, y por lo tanto no redimible para el uso del hombre. La forma verbal de la misma palabra se da en el vers. 2 como "destruiré", es decir, ofreceré a Dios como sacrificio. Evidentemente, el nombre se aplicaba a la ciudad y sus alrededores (Núm. 14: 45; Deut. 1: 44; Jos. 12: 14; 15: 30).

4.

Camino del Mar Rojo.

Se había hecho necesaria una alteración de la ruta elegida, pues se les había negado el paso por Edom. Ahora estaban en camino hacia Ezión-geber (Deut. 2: 8), dando la espalda a la Tierra Santa. En cuanto a los lugares donde acamparon entre Cades y la región de Moab, ver Núm. 33: 41-44.

El rumbo de la marcha de Israel se dirigía 910 hacia el sur, pasando por el *Arabá*, y por la frontera meridional de Edoin, desde donde continuaba hacia el

este. Finalmente, volviendo hacia el norte, pasaron al este tanto de Edom como de Moab (PP 454, 461; ver nota en la pág. 589).

Por el camino.

Literalmente, "en el camino". Hubo varios factores para provocar el desánimo. La parte del territorio por el cual estaban viajando, el Arabá, es tina planicie árida sembrada de piedras y arena y generalmente calurosa y seca. Además, sabían que viajaban dando la espalda a Canaán; iban alejándose en vez de entrar en ella.

5.

Nos hiciste subir.

La forma del verbo hebreo que aquí se usa es otra señal de su impaciencia creciente. La forma es causal: "Nos hiciste subir".

No hay pan.

Había abundancia de alimento, pero se rebelabais por la monotonía de su dieta celestial.

Pan tan liviano.

La palabra hebrea traducida "liviano", que no aparece en ninguna otra parte de la Biblia, proviene de la raíz "ser liviano", es decir, tenido en poca estima. El pueblo pensaba en los alimentos sabrosos y variados de Egipto.

6.

Serpientes ardientes.

Literalmente, "las serpientes, las ardientes". La palabra traducida "ardientes" aparece en otras partes como "serafines" (Isa. 6: 2, 6). Proviene de la raíz "arder" (Jos. 11: 9; Isa. 44: 16; Eze. 43: 21). Las serpientes fueron llamadas ardientes debido a la inflamación violenta causada por su mordedura (PP 456).

Murió mucho pueblo de Israel.

Las muertes se debieron a que se retiró la mano protectora de Dios. La parte de la región por donde viajaban estaba infestada de serpientes, escorpiones, etc. (Deut. 8: 15); de ahí que cada día se vieran milagros de la protección divina. Pero el Señor repentinamente retiró su protección y permitió que las serpientes atacaran al pueblo.

7.

Hemos pecado.

El pueblo se humilló delante de Dios, sabiendo que eran falsas sus acusaciones contra él.

Ruega a Jehová.

Compárese con la petición de Job por sus amigos (Job 42: 10).

8.

Una serpiente ardiente.

Una réplica de la clase de serpientes que eran una plaga para el pueblo.

Sobre una asta.

La palabra traducida "asta" es la que se usa para un estandarte militar. Es la que aparece en Exo. 17: 15: Jehová-nisi, "Jehová, mi estandarte". También una "bandera" (Sal. 60: 4), "pendón" (Isa. 11: 10) y "bandera" (Jer. 51: 27). No importa lo que fuera, el asta era lo bastante alta como para ser vista por todo el campamento.

9.

Miraba a la serpiente.

La gente sabía que la serpiente era un símbolo del Salvador venidero. También se daba cuenta de que no era suficiente tan sólo mirar a la serpiente, sino que la mirada debía ir acompañada de fe, puesto que no había curación en la serpiente misma. Era posible contemplar la imagen sin ser curado, si no se empleaba fe en Dios como el Sanador divino. De la misma manera, no tenían valor las ofrendas si no iban acompañadas por la fe (ver Juan 3: 14, 15; PP 457, 458).

10.

Acamparon en Obot.

Antes de Obot (cap. 33: 41-43) los israelitas habían acampado en otros dos lugares que Moisés no menciona aquí. No se ha determinado la ubicación de Obot.

11.

Ije-abarim.

Literalmente, "las ruinas de Abarim". La primera palabra proviene de la misma raíz que Hai, que significa "montón de piedras" o "ruinas". La segunda significa "el otro lado" y de ella proviene la palabra "hebreos", es decir, los que pasaron del otro lado: inmigrantes de más allá del Eufrates. Por lo tanto, algunos traducían Ije-abarini como "los lugares de los hebreos" (ver com. Gén. 10: 21).

Que está enfrente de Moab.

El desierto de Moab (Deut. 2: 8). Los israelitas ahora iban hacia el norte.

12.

El valle de Zered.

Literalmente, el "arroyo de Zered". Si lecho estaba seco en la estación calurosa. Esta palabra se usa en el idioma urdu de la India, derivada a través del árabe, y se aplica a los canales del Punjab. El "valle de Zered" ahora se conoce como el *Wadi el-Hesa*, un arroyo que entra en el mar Muerto por su esquina sudeste. Antiguamente, el Zered separaba a Edom de Moab.

13.

Arnón.

El río Arnón fluye por el actual *Wadi el Mojib*, que tiene unos 550 m de profundidad y unos 3.200 m de ancho, y penetra cortando la altiplanicie de Moab. Su barranco es una miniatura del gran cañón del Colorado.

En el desierto. Los israelitas estaban todavía al este de Moab, en el desierto de Cademot (Deut. 2: 26). 911

Entre Moab y el amorreo.

El río Arnón nace en las altiplanicies de Arabia y desemboca en el mar Muerto. El territorio de Moab está al sur del río y el de los amorreos al norte (ver com. Gén. 10: 16). Los moabitas habían sido desplazados hacia el sur del Arnón por Sehón (Núm. 21: 26; Juec. 11: 22).

14.

El libro.

Al igual que el libro de Jaser (Jos. 10: 13; 2 Sam. 1: 18), se ha perdido este registro.

Lo que hizo en el Mar Rojo.

Más exactamente, por una transliteración literal del hebreo: "Waheb in Sufah". Waheb era el nombre de un pueblo. Sufah, literalmente "torbellino" (como en Job 37: 9; Prov. 10: 25; Isa. 21: 1; 66: 15; Ose. 8: 7; etc.), quizá un valle o región donde eran comunes los torbellinos (ver Deut. 1: 1, "frente a Suf ", (BJ). Los torbellinos generalmente provenían del sur (Job 37: 9; Isa. 2 1: 1). Los otros lugares mencionados en el contexto (Núm. 21: 12-16) dan asidero a la sugestión de que Suf estaba al norte del Arnón. Algunos lo han identificado con *Khirbet Sufa*, a unos 12 km. al sudeste del monte Nebo.

15.

El límite de Moab.

La cita de los vers. 14 y 15, tomada del libro de las batallas de Jehová, sugiere que los amorreos habían tomado a la fuerza esos lugares de los moabitas. Quizá los israelitas estaban en territorio amorreo y más allá de los límites de Moab.

16.

Beer.

Esta es la palabra hebrea común para "fuente", "pozo" (Gén. 21: 19, 25, 30; 26: 15; etc.). Se ha sugerido de primera intención que éste es el Beer-elim, o pozo de Elim (Isa. 15: 8).

17.

A él cantad.

En los países orientales es difícil exagerar la importancia de un buen pozo. Los pozos fueron motivos de cantos de alabanza y de violentas disputas (Gén. 21: 25; 26: 15-22; Juec. 1: 15; cf. Juan 4: 12).

18.

El legislador.

De la misma palabra traducida "cetro" en Gén. 49: 10. Esto sugiere un milagro de parte de Dios. El terreno era blanda arena. Cuando los 70 ancianos y los principales de las tribus metieron sus cayados en la arena, Dios hizo que fluyera abundantemente el agua como para formar un pozo de aguas surgentes.

Matana.

Sitio desconocido. Posiblemente se identifica con la moderna *El-Medeiyineh*.

19.

De Nahaliel a Bamot.

En los límites de Moab. Nahaliel, "el wadi de Dios", que se ha identificado de primera intención con el *Wadi Zerqa Ma'in.* De la misma manera Bamot, "alturas", podría ser *Bamot-baal* (Jos. 13: 17) o "los lugares altos de Baal" (Núm. 22: 41).

20.

Los campos de Moab.

Literalmente, "el campo de Moab", con probable referencia a la región reclamada por Moab.

Pisga.

El monte Pisga ofrece un magnífico panorama de toda la Palestina occidental. El nombre proviene de un verbo que significa "cortar", "hender"; el sustantivo relacionado significa "farallón" y se refiere al borde quebrado y dentado de la altiplanicie moabita que desciende a pique hacia el mar Muerto y el valle del Jordán (Núm. 23: 14; Deut. 3: 27; 34: 1). Pisga está cerca de la extremidad noreste del mar Muerto, en el lado opuesto de Jericó, y se conoce ahora como *Ras esSiyaghah.*

Mira hacia el desierto.

Literalmente, "mira hacia el rostro del desierto". En hebreo es "Jeshimón", sustantivo que significa "lugar desolado", del verbo "ser desolado" y se usa para los desiertos por los cuales pasó Israel (Deut. 32: 10; Sal. 68: 7) y para la tierra desolada al norte del mar Muerto (1 Sam. 23: 19, 24; 26: 1, 3).

21.

Sehón.

Los israelitas estaban en el desierto de Cademot, que está en los límites del reino de Sehón (Deut. 2: 26). La tierra de los amorreos estaba incluida en el territorio prometido a Israel. Los amorreos no tenían parentesco con los israelitas -como era el caso de los amonitas, edomitas y moabitas- pues eran de origen cananeo (Gén. 10: 16; Deut. 1: 7, 19, 27). Sehón es llamando rey de los amorreos, como en este versículo, o rey de Hesbóri (Deut. 2: 26, 30), o es identificado con una combinación de los dos nombres (Deut. 1: 4; 3: 2). Hesbón era la residencia del rey o la ciudad real.

22.

Pasaré por tu tierra.

Los israelitas enviaron un mensaje de paz similar al que previamente mandaron a Edom (cap. 20: 14), aunque habían recibido órdenes de vencer a Schón (Deut. 2: 26, 24).

23.

Jahaza.

Quizá una ciudad en la planicie de Moab, más tarde una parte del territorio de Rubén. Se desconoce su ubicación exacta (ver Deut. 2: 32; Isa. 15: 4; Jer. 48: 21).

Peleó contra Israel.

Los israelitas habían recibido la seguridad de que saldrían victoriosos (Deut. 2: 31). El pueblo amorreo estaba destinado a la destrucción (Jos. 3: 10) y él 912

913 mismo trajo sobre sí el desastre al salir con el propósito de destruir al pueblo de Dios.

24.

Lo hirió Israel.

Una animadora victoria para Israel -bisoño en cuestiones bélicas sobre un enemigo que acababa de vencer a Moab.

Desde Arnón hasta Jaboc.

El Arnón formaba la frontera meridional del territorio de Sehón (vers. 13); el Jaboc, el límite septentrional, y el río Jordán, el límite occidental. Al este estaban los amonitas. El Jaboc todavía lleva su antiguo nombre.

Era fuerte.

Preferiblemente "era Jazer" ("Yazer" BJ), una ciudad en el límite entre los amorreos y los amonitas.

25.

Todas las ciudades.

Es decir, las ciudades de los amorreos mencionadas en los vers. 25 a 30.

Hesbón.

La ciudad real, el lugar donde residía el rey y el asiento de su gobierno. El montículo de Tell Hesbán, situado a unos 29 km. al este del Jordán, frente a Jericó, ha conservado el nombre antiguo.

Todas sus aldeas.

Literalmente "todas sus hijas", lo que se refiere a la ciudad de Hesbón como la metrópoli, o ciudad madre, y a las aldeas como sus descendientes que dependían de ella para su bienestar económico y social.

27.

Dicen los proverbistas.

O "los trovadores" (BJ). La referencia es al canto de los vers. 27 a 30 que narra la victoria de Sehón sobre los moabitas. El territorio que habían tomado los israelitas pertenecía a los amorreos.

28.

Fuego.

Esto se refiere a las conquistas de Sehón de los territorios circunvecinos de Hesbón; el fuego y las llamas son un símbolo de guerra (ver Amós 1: 7, 10, 12, 14; 2: 2, 5).

29.

Quemos.

El dios de los moabitas (1 Rey. 11: 7; Jer. 48: 7), a quien se ofrecían sacrificios humanos (2 Rey. 3: 26, 27), pero que no libró a sus fieles en esta crisis.

Puestos sus hijos en huida.

Lo que significa que Quemos se disgustó con sus adoradores y no los salvó de sus enemigos (ver Jer. 48: 13).

30.

Dibón.

Hay una moderna Dibán a unos 5 km. al norte del Arnón (ver Jer. 48: 18, 22), junto a la antigua Dibón, que hoy yace en ruinas. Fue aquí donde se encontró, la famosa Piedra Moabita, en 1868.

Nofa.

Ver Juec. 8: 11.

Medeba.

Identificada con la moderna Madeba. Su nombre aparece en la Piedra Moabita como *Mehedeba.*

31.

La tierra del amorreo.

El territorio que entonces ocupaba Israel, al este del Jordán, era el de los amorreos y no el de los moabitas, que habían sido desplazados de él.

32.

Jazer.

No se conoce la ubicación de Jazer. Se han sugerido varios lugares, pero ninguno puede ser identificado exactamente. No estaba lejos del monte Galaad (2 Sam. 24: 5, 6; 1 Crón. 26: 31). Al tomar esta ciudad, Israel completó la

conquista del país de los amorreos.

33.

Basán.

Basán adquirió fama por sus excelentes campos de pastoreo, en los cuales medraban grandes rebaños de ganado, y también por sus bosques de encinas (Deut. 32: 14; Sal. 22: 12; Eze. 27: 6).

Og.

Un descendiente de los poderosos refaítas (Gén. 14: 5; Jos. 12: 4; 13: 12).

Edrei.

Se ha identificado con *Edrea o Dera* a unos 35 km. al noroeste de Bosra. Evidentemente era la segunda ciudad real de Basán (ver Deut. 1: 4; Jos. 12: 4; 13: 12), y estaba a unos 50 km. al sudeste del mar de Tiberias, y a otros 50 km. al oeste de los montes Haurán en el límite meridional de Basán (Deut. 3: 1, 10), sobre uno de los afluentes del Yarmuk. Las ruinas macizas de la ciudad están sepultadas debajo de la aldea moderna. Si Og hubiese permanecido detrás de sus torres fortificadas, Israel apenas podría haberlo tocado. La Divina Providencia hizo que dejara sus fortificaciones y presentara batalla en campo abierto.

34.

No le tengas miedo.

Se necesitaba una seguridad tal de parte de Dios debido a la gigantesca estatura de los hombres (Deut. 1: 28; 3: 11), y la fama de sus fortificaciones.

35.

Hirieron a él.

Después de derrotar al ejército de Og, Israel ocupó toda la comarca, excepto algunas partes de ella que resistieron algún tiempo más. La conquista final fue realizada por Jair, el hijo de Manasés, quien recibió la tierra de Argob como su recompensa (Núm. 32: 39, 41; Deut. 3: 14).

Y a sus hijos.

No mencionados en Deut. 3: 3.

Se apoderaron de su tierra.

Esto incluía unas 60 ciudades fortificadas, además de una cantidad de pueblos más pequeños (Deut. 3: 4, 5; Jos. 13: 30). Esto fue dado a la media tribu de Manasés, como ya fue mencionado (Deut. 3: 13; Jos. 13: 29, 30; 1 Rey. 4: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 PP 454-474

2-5 PP 455

3 PP 463

6, 7 PP 456

6-9 8T 50

8 FE 198

8, 9 PP 457

9 PP 463; 5T 202

16-18 Ed 158

33 PP 464

CAPÍTULO 22

Balaam rechaza la primera invitación de Balac. 15 *Acepta su segunda invitación.* 22 *Un ángel lo habría muerto si el asna no lo salva.* 36 *Balac recibe a Balaam.*

1 PARTIERON los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.

2 Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.

3 Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.

5 Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.

6 Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.

7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac.

8 El les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?

10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:

11 He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.

12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

13 Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros;

16 los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí;

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.

18 Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande.

19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.

20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. 915

22 Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

23 Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

25 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.

26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.

27 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam

se enojó y azotó al asna con un palo.

28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.

32 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de í no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

36 Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio.

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?

38 Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.

39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

41 El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos del pueblo.

I.

Los campos de Moab.

Esta llanura había pertenecido antes a los moabitas. Aunque la habían conquistado los amorreos (cap. 21: 26), la comarca retuvo su nombre original. No se nos dice el mes cuando los hijos de Israel acamparon en la planicie de

Moab, pero generalmente se piensa que fue cerca del fin del 40º año cuando partieron de las montañas de Pisga o Abarim (caps. 21: 20; 33: 48). La llanura abarca unos 150 km².

Junto al Jordán.

Es decir, en el lado este, frente a Jericó. No cruzaron el Jordán hasta que Josué tomó el mando (Jos. 3: 1).

2.

Balac.

Significa "saqueador", "devastador", de la raíz "dejar asolado", "saquear". Se lo menciona otra vez en Jos. 24: 9; Miq. 6: 5 y en Juec. 11: 25, sin hacer referencia a Balaam.

Zipor.

Significa "pajarito". La forma femenina del nombre es Séfora, el nombre de la esposa de Moisés. La forma masculina del nombre no aparece otra vez en el AT a menos que Zofar (Job 2: 11) sea una variante en la grafía del mismo nombre.

Había hecho al amorreo.

Es decir, a los reyes amorreos Sehón y Og (ver com. Gén. 10: 16), los más poderosos de los gobernantes cananeos de ese tiempo (Deut. 3: 8).

3.

tuvo gran temor.

No conocían la orden dada por Dios a Israel de que no los molestaran, y por lo tanto temían ser desposeídos de su territorio (cf. la actitud de los 916 egipcios en Exo. 1: 12). El temor que ahora sentían los moabitas había sido predicho (Exo. 15: 15).

4.

Los ancianos de Madián.

Moab y Madineran enemigos tradicionales (Gén 36: 35),pero estuvieron dispuestos a unirse contra Israel. Parece que los "ancianos" también eran llamados "reyes" (Núm. 31: 8) 'príncipes" (Jos. 13: 21). Entre los orientales, aun hoy día, los hombres de edad y experiencia son llamados "ancianos". Los madianitas eran descendientes de Abrahán y de Cetura (Gén. 25: 2, 4) y eran un pueblo de pastores y comerciantes intinerantes (Gén. 37: 28).

La grama del campo.

Literalmente, "el verdor del campo", lo que significa todo rastro de vegetación.

5.

Envió mensajeros.

Evidentemente enviados por convenio con los madianitas (ver. vers. 4).

Balaam.

De un verbo que significa "tragar", "sumir", "destruir violentamente".

Petor.

Se ha identificado ahora definitivamente con Pitru, a una corta distancia del Eufrates, al sur de Carquemis. Esta identificación requiere que "el río" deba ser el Eufrates (ver Exo. 23: 31; Jos. 24: 2, 3, 14). De acuerdo con la propia afirmación de Balaam (Núm. 23: 7), él era de Aram, nombre con que se conocía la región de la alta Mesopotamia (ver PP 467).

Su pueblo.

Literalmente, "Ammav" (BJ), identificado positivamente, por una inscripción en la estatua de Idrimi, con la región del valle del Sajur. Este valle está situado entre Alepo y Carquemis. El viaje desde Pitru (véase arriba), una distancia de unos 650 km, requería 2 semanas (ver PP 468).

Un pueblo.

Una nación organizada que 40 años antes había despojado a Egipto y humillado a Faraón.

Delante de mí.

Una constante amenaza de partidas invasoras organizadas. Naturalmente, una situación tal hizo que los moabitas sintieran gran temor.

6.

Maldíceme este pueblo.

Balac y su pueblo creían en el poder de los hechiceros y en sus encantamientos. La nigromancia, la magia negra, la posesión demoníaca son compañeras inseparables de la idolatría.

Más fuerte que yo.

Balac se daba cuenta de que necesitaba más que ayuda humana para hacer frente al indiscutible poder de Israel.

Será maldito.

Balac tenía el plan de destruir a Israel, pero temía intentarlo con su propia fuerza. Había oído de la eficacia de los poderes de Balaam. En la antigüedad eran comunes tanto la bendición como la maldición, como en el caso de Noé (Gén. 9: 25-27), Isaac (Gén. 27: 27), Jacob (Gén. 49), Josué (Jos. 6: 26) y

Eliseo (2 Rey. 2: 24). Así también Goliat inició su combate con David invocando la maldición de su dios sobre el muchacho (1 Sam. 17: 43). Es un despropósito querer explicar todos los fenómenos de la magia pagana atribuyéndolos únicamente a tretas o artificios.

7.

Dádivas de adivinación.

Moab y Madián se unieron en este plan. Las dádivas de adivinación e intercesión eran consideradas como una ganancia legitima (ver 1 Sam. 9: 7, 8; 1 Rey. 14: 3; 2 Rey. 8: 8). Desde tiempos remotos, era difícil que alguien se aproximara a una persona eminente sin un obsequio en la mano (Gén. 43: 11, 25, 26; Mal. 1: 8).

8.

Os daré respuesta.

Un profeta apóstata juega con fuego esperando un beneficio pecuniario. Balaam ya sabía de los israelitas y de la actitud de Dios hacia ellos (PP 468, 469).

Jehová.

Muchos comentadores encuentran sumamente extraño que Balaam usara la palabra "Jehová", pues lo consideran como un adivino pagano. La realidad es que Balaam fue originalmente un verdadero profeta de Dios que pervirtió sus dones debido a su afán por obtener ganancias materiales (PP 468). De la misma manera, Melquisedec y Jetro (PP 129, 252) fueron representantes del Dios verdadero. Labán permitió que hubiera idolos familiares en su hogar, y sin embargo en determinadas circunstancias Dios condescendió en comunicarse con él (Gén. 31: 9, 247 30).

9.

¿Qué varones son éstos?

Esta no fue una pregunta en procura de información, pues Dios sabía todo acerca de ellos (ver Gén. 3: 10, 11). Fue una pregunta aclaratorio con el propósito de que Balaam comprendiera los peligros de la senda en la que estaba por posar sus pies (ver 1 Rey. 19: 9; Isa. 39: 3, 4).

10.

Balac.

Esto implica que el participante más poderoso de la coalición era Balac, rey de los moabitas, y que los madianitas eran los aliados más débiles.

12.

No vayas.

Balaam conocía su deber (ver com. vers. 8). Ambicionaba recompensas, 917 pero también sabía que sus maldiciones no dañarían a Israel.

Bendito es.

Ningún ser humano podía trastornar la bendición de Dios y convertirla en una maldición.

13.

Jehová no me quiere.

Otra vez Balaam usa el nombre de Jehová, como lo hizo en el vers. 8. Omite informar a los mensajeros de Balac que los hijos de Israel eran benditos por Dios.

14.

Balaam no quiso.

Naturalmente los príncipes interpretaron mal los motivos de Balaam (ver com. vers. 13), y no pudieron dar un informe fidedigno a Balac. También deben haber estado inclinados a culpar a Balaam por el fracaso de su misión.

15.

Príncipes, y más honorables.

Un típico proceder oriental en tales circunstancias. Balac supuso que Balaam se mantenía firme esperando mayor respeto, el cual él podría demostrarle enviándole hombres de categoría superior, y un mayor aprecio por sus servicios mediante la oferta de mayores recompensas.

16.

No dejes de venir.

Literalmente, "no te retengas". La forma reflexiva del verbo implica que Balac entendía que la poca disposición de Balaam se debía a un deseo de mayor reconocimiento y mayor recompensa.

17.

Te Honraré mucho.

La traducción literal es: "Ciertamente te honraré al máximo" (ver Dan. 2: 6).

Todo lo que me digas.

No respecto a las recompensas, sino en cuanto a la cooperación en conseguir el propósito de Balac.

18.

Su casa llena.

Compárese con la experiencia del profeta anónimo de 1 Rey. 13: 8.

Plata y oro.

Un reflejo de los pensamientos de Balaam enfocados en las riquezas mundanales. La avaricia era el pecado que lo acosaba.

No puedo traspasar la palabra de Jehová.

Literalmente, "no soy capaz de pasar por alto la boca de Jehová mi Dios". Una expresión tal implica un conocimiento personal del Dios del cielo.

Cosa chica ni grande.

Esto significa "ninguna cosa" (ver 1 Sam. 20: 2; 22: 15; 25: 36). Balaam sabia que Dios podía controlar sus acciones, aunque no podía controlar sus pensamientos.

19.

Reposéis.

Trató con ellos como con los primeros mensajeros.

Para que yo sepa.

Balaam ya sabía lo que diría el Señor (ver vers. 12 y com. vers. 8). Estaba tratando de entenderse con Dios como si fuera un débil hombre capaz de cambiar su pensamiento.

20.

Vino Dios.

El mensajero divino es otra vez el mismo Todopoderoso.

Si vinieren . . . estos hombres.

Es decir, si venían por la mañana para oír su respuesta.

Levántate y vete.

El Señor permitió que el profeta hiciera lo que estaba determinado a hacer.

Balaam no estaba buscando sinceramente la voluntad de Dios pues ya sabía cuál era (vers. 12). Estaba empecinado en su propia conducta, y buscaba una apariencia de permiso.

Lo que yo te diga.

Por esta afirmación Balaam sabia que no se le permitiría maldecir a Israel, y concordar en apariencia con los mensajeros de Balac significaba recibir ricos presentes y cubrirse de una máscara de falsedad.

21.

Enalbardó su asna.

Los asnos eran usados entonces comúnmente por gente de toda categoría, especialmente para viajes cortos. Se usaban camellos para jornadas más largas. Se habla de asnas en el hebreo de Juec. 5: 10 y 2 Rey. 4: 22, pero se habla con más frecuencia de asnos (Exo. 4: 20; Jos. 15: 18; 1 Sam. 25: 20; 2 Sam. 16: 2; 17: 23; etc.). En varios casos del AT, enalbardar un asno se relaciona con una tragedia (2 Sam. 17: 23; 1 Rey. 2: 40; 13: 13).

22.

La ira de Dios.

En el vers. 12 Dios había hecho conocer su voluntad a Balaam. En el vers. 20 el Señor le permitió que fuera. Esta fue una instrucción meramente permisivo, basada no en la voluntad de Dios sino en la propia voluntad de Balaam. Si el profeta hubiera deseado cumplir la voluntad de Dios, las palabras registradas en el vers. 12 habrían definido el asunto. Pero cuando un hombre es rebelde de corazón, Dios puede permitirle seguir sus deseos y sufrir las consecuencias (ver Sal. 81: 11, 12; Ose. 4: 17).

Balaam es sin ejemplo de un profeta que prostituyó su vocación al procurar obtener ganancias con su don divino. Por eso leemos de "la doctrina de Balaam" (Apoc. 2: 14), "el error de Balaam" (Jud. 11) y "el camino de Balaam" (2 Ped. 2: 15).

El ángel de Jehová.

Esto se refiere a Cristo con frecuencia (Exo. 3: 2, 14; 23: 20, 23; 32: 918 34; PP 320, 381), aunque no siempre es cierto que esto sea así (ver Heb. 1:14; PP 53). Aquí parecería ser Cristo (PP 381; cf Exo. 23:20).

Adversario.

Heb. *satan*, 'adversario' o 'enemigo' . Puesto que Satanás es el gran enemigo de Dios y del hombre, llegó a ser llamado literalmente " el adversario ", o Satanás(1 Crón. 21: 1; Job 1: 6; Zac. 3: 1). Jehová estuvo en el camino de Balaam como un adversario, no tanto por que el profeta estuvo determinado a seguir su propia senda de destrucción, si no más bien por que se estaba colocando como

oponente del pueblo escogido de Dios. La palabra "Satanás", una transliteración del término hebreo se considera como equivalente en significado e importancia con la palabra " diablo " del NT. El es el enemigo de las almas de los hombres , dedicado a su destrucción eterna .

Con él dos criados suyos.

No se menciona que los príncipes de Balac estubieran con Balaam. Esos mensajeros-hombres de alcurnia, con grandes dádivas en su mano y la promesa de más (vers.15-17)- estaban desconcertados por que Balaam no había accedido imediatamente a acompañarlos . Anticipando otra negativa , ya se habían puesto en marcha de regreso (PP 471). Balaam procuraba alcanzarlos y por eso cualquier demora le molestaba de un modo especial. Los dos criados no figuran en la escena, nisiquiera paraayudar a su amo a dominar su asna.

23.

El asna vio.

Evidentemente los dos criados eran tan siegos como su amo. El Señor le abrió los ojos al asna, como le abriría la boca poco después .

Con su espada desnuda.

Literalmente "un arma de ataque", del verbo "atacar", "herir derribando" (ver Jos. 5: 13).

Se apartó . . . del camino.

Había vallados para sercar la viñas, pero no los campos.

24.

Pared.

En su marcha por el campo cultivado, el profeta llegó a un lugar cerrado entre dos viñedos, con una pared a cada lado y el camino en el medio.

25.

Se pegó.

Aproximándose mucho a la pared el asna pudo pasar al ángel, el que nuevamente se le puso por delante.

Apretó . . . el pie de Balaam.

Al tratar de pasar nuevamente al ángel, el asna apretó violentamente el pie de Balaam entre su cuerpo y la pared.

26.

No había camino.

El asna no podía volverse ni a la derecha ni a la izquierda; tampoco podía dar la vuelta para emprender una rápida retirada.

27.

Se hechó.

El asna comprendió lo desesperado de la situación. El profeta, cegado por la avaricia y la ira, sólo podía darse cuenta de la terquedad de la conducta de ella.

28.

Jehová abrió.

El único otro ejemplo registrado en la Biblia de un animal que hablara es el de la serpiente de Gén. 3.

29.

Te has burlado de mí.

Literalmente, " has jugado conmigo como un niño ", (es decir), me has tratado caprichosamente y has jugado conmigo. La misma forma verbal se traduce como "abusaron" en Juec. 19: 25; "escarnezcan" en 1 Sam. 31: 4; "hundido" en Job 16: 15 (BJ); "hacen" iniquidad en Sal. 141: 4.

Ahora te mataría.

Quedó de manifiesto la falta de sinceridad del profeta. Se estaba jactando de que podía destruir a una nación con sus encantamientos y sin embargo era importante para matar a su asna . Difícilmente un hombre podía estar más ciego al no sorprenderse de que un asna pudiera conversar con él.

30.

Desde que tú me tienes.

Literalmente, "desde tú existencia", es decir, "desde que comenzaste a cabalgar".

¿He acostumbrado?

"¿Es ésta la forma en que procedo siempre?" El comportamiento peculiar del asna debería haber bastado para mostrarle a Balaam que se encontraba frente a una situación anormal, pues el asna nunca antes se había portado mal.

31.

Los ojos de Balaam.

Compárese con la experiencia del siervo de Eliseo (2 Rey. 6: 17).

Vio al ángel.

A Balaam le faltaba visión espiritual. Evidentemente sus dos siervos no vieron nada. Compárese con la experiencia de los compañeros de Pablo (Hech. 9: 7).

Se inclinó sobre su rosto.

No por verdadero arrepentimiento debido a sus malos propósitos, si no por un terror abyecto .

32.

Perverso.

Literalmente, " descuidado". La idea es que Balaam estaba emprendiendo un viaje motivado por su terquedad y que no estaba en armonía con la voluntad de Dios.

33.

Te mataría a ti.

El profeta debía su vida al asna , a la cual había golpeado brutalmente. El espíritu que controlaba a Balaam se manifestó plenamente en su conducta.

A ella dejaría viva.

Dios habría preservado al asna así como habría muerto a Balaam. La obediencia es una virtud a la vista de Dios. Compárese con la experiencia del asno de 919 otro profeta desobediente (1 Rey. 13: 24).

34.

He pecado.

Al decirlo tuvo quizá en cuenta su insensato vapuleo del asna, tanto como su obstinada búsqueda de las dádivas de Balac.

Si te parece mal.

Sabía que el viaje había sido permitido tan sólo debido a su terquedad.

35.

Ve con esos hombres.

Compárese con el vers. 20 donde primero fue dado el mismo permiso y donde Dios también se identifica con el que habla.

36.

Salió.

Balaac salió con una gran comitiva de príncipes y signatarios para honrar al profeta que -así se esperaba- libraría al país de los temores de una invasión.

La ciudad de Moab.

Compárese con el cap. 21: 15. Ar puede ser el nombre de la ciudad designada aquí.

Al límite.

Sehón, rey de los amorreos, había conquistado el territorio de los moabitas hasta el Arnón. Balac fue hasta la misma frontera de su territorio para encontrarse con el profeta.

37.

¿No envié yo a llamarte?

Una galantería para Balaam, puesto que Balac no trató de ocultar o disminuir su ansiedad.

¿No puedo yo honrarte?

Ver el vers. 17; cap. 24: 11.

38.

Dios pusiere en mi boca.

Balaam le indicó a Balac que él estaba sometido a restricciones, no importando cuánto le pesara eso (ver Núm. 23: 5, 12, 16; 1 Rey. 22: 14).

39.

Quiriat-huzot.

Literalmente, "la ciudad de las calles". Se desconoce la ubicación. Algunos comentadores la identifican con Quiriataim (cap. 32: 37).

40.

Balac hizo matar.

Con toda probabilidad una fiesta de sacrificios para honrar a Balaam y predisponer un comienzo propicio de la ceremonia de la maldición. Así demostró Balac su gozo porque el profeta había llegado a salvo (cf. 1 Sam. 9: 23, 24).

41.

El día siguiente.

Literalmente, "en la mañana".

Bamot-baal.

Es decir, "los lugares altos de Baal"; probablemente lo mismo que Bamot (cap. 21: 19). El nombre indica que era un santuario pagano. Es posible que Balac tuviera la idea de que la maldición de Balaam sería más eficaz si veía a los israelitas mientras los maldecía.

Los más cercanos.

Puede ser que Balaam pudiera ver todo el campamento, o quizá sólo las partes más cercanas a la colina donde él estaba. No resulta claro el propósito de esto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-41 PP 467-474

1-4 PP 467

5, 6 PP 468

7 PP 468

8 PP 468

11-19 3T 73

12, 13 PP 468

14-20 PP 469

20-25 PP 471

26-29 PP 471

31 CC 21

31-33 PP 472

34 5T 637

34-38 PP 473

41 PP 474

CAPÍTULO 23

1, 13, 28 *El sacrificio de Balac.* 7, 18 *La parábola de Balaam.*

1 Y BALAAM dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

2 Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto. 920

4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y él tomó su parábola, y dijo:

De Aram me trajo Balac, Rey de Moab, de los montes del oriente;

Ven, maldíceme a Jacob,

Y ven, execra a Israel.

8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?

¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré,

Y desde los collados lo miraré;

He aquí un pueblo que habitará confiado,

Y no será contado entre las naciones.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob,

O el número de la cuarta parte de Israel?

Muera yo la muerte de los rectos,

Y mi postrimería sea como la suya.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

12 El respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los

veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y desde allí me los maldecirás.

14 Y lo llevó al campo de Zofím, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.

16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová?

18 Entonces él tomó su parábola, y dijo:

Balac, levántate y oye;

Escucha mis palabras, hijo de Zipor:

19 Dios no es hombre, para que mienta,

Ni hijo de hombre para que se arrepienta.

El dijo, ¿y no hará?

Habló, ¿y no lo ejecutará?

20 He aquí, he recibido orden de bendecir;

El dio bendición, y no podré revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob,

Ni ha visto perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él,

Y júbilo de rey en él.

22 Dios los ha sacado de Egipto;

Tiene fuerzas como de búfalo.

23 Porque contra Jacob no hay agüero,

Ni adivinación contra Israel.

Como ahora, será dicho de Jacob y de

Israel:

¡Lo que ha hecho Dios!

24 He aquí el pueblo que como león se levantará,

Y como león se erguirá;

o se echará hasta que devore la presa, Y beba la sangre de los muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

26 Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?

27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada

altar.

1.

Edifícame aquí.

Es decir, en el lugar alto, el santuario de Baal, donde se acostumbraba ofrecer sacrificios y desde el cual era visible el campamento de los israelitas. Siete becerros y siete carneros. Multiplicando el número de los sacrificios, Balaam pensó aplacar a Dios. Su mente estaba entonces del todo dominada 921 por los conceptos paganos de Dios, según los cuales la cantidad es más importante que la calidad y las ofrendas materiales son más efectivas que la obediencia sincera.

2.

Ofrecieron Balac y Balaam.

Como rey pagano, Balac realizó funciones sacerdotales ayudando a Balaam. La parodia de todo esto no era evidente para el profeta -un perverso profeta de Dios- que cooperaba con un rey pagano oficiando en un sacrificio a Baal, mientras pensaba al mismo tiempo que su propio Dios podría ser aplacado con ese sacrificio.

3.

Ponte junto a tu holocausto.

Para cuidarlo.

Quizá.

Balaam tan sólo podía esperar que el Señor condescendiera en encontrarse con él, pues sabía que lo que habla en su corazón era contrario a la voluntad de Dios.

Descubierto.

"Pelado" (BJ). Literalmente, "desnudo", "liso", "llano". La raíz verbal significa "allanar", "alisar", "desbastar", "pelar". Balaam deseaba estar solo, aunque ya estaba en un lugar "descubierto" (un alto), donde estaban construidos los altares.

4.

Vino Dios al encuentro de Balaam.

¡La paciencia infinita de Dios!

Siete altares.

Balaam pretendía que los sacrificios eran ofrecidos a Dios y que, por lo tanto, el Altísimo debía condescender con los planes de Balaam y estar dispuesto a cooperar con él. Compárese con 1 Sam. 13: 12 en lo que respecta a un sacrificio como forma de súplica y con Ose. 12: 11 en cuanto a la disposición de Dios hacia un sinnúmero de altares y sacrificios.

5.

Puso palabra en la boca de Balaam.

Es una señal de un verdadero profeta el llevar la palabra, o el mensaje, de Jehová (Deut. 18: 18; Jer. 1: 9). Se ha hecho notar que así como Dios, yendo en contra de la naturaleza, puso palabras en la boca del asna, también puso palabras en la boca de Balaam, contrarias a la terca voluntad de ese profeta.

7.

Parábola.

La palabra hebrea se refiere a una afirmación presentada en lenguaje figurado en vez de recto.

Rey de Moab.

Un fingimiento de que Balaam había ido contra su voluntad.

De los montes del oriente.

Probablemente una referencia a la parte árida, pedregosa y montañosa de Mesopotamia.

8.

¿Por qué maldeciré?

Esto sugiere que Balac estaba pidiéndole a Balaam que hiciera lo imposible. La

bendición de Dios descansaba sobre su pueblo y la maldición del hombre no podía prevalecer contra él.

9.

De la cumbre de las peñas.

Balaam estaba sobre la cima de la montaña contemplando el campamento de Israel que se extendía a sus pies (caps. 22: 41; 23: 3).

Habitará confiado.

"Vive aparte" (BJ). Vivir apartado era un símbolo de seguridad (Deut. 33: 28, BJ; Miq. 7: 14). Además el pueblo de Dios debía separarse de las prácticas y costumbres de las naciones circunvecinas.

No será contado.

Escogidos por Dios, debían ser un pueblo separado (ver Exo. 33: 16; 1 Rey. 8: 53). Los judíos llegaron a considerarse como enteramente superiores a todas las otras naciones.

10.

¿Quién contará?

Al leer este pasaje en hebreo, se advierte la gran sorpresa de que alguien siquiera pensara hacer una cosa tal. Compárese con la promesa a Abrahán (Gén. 13: 16) y a Israel (Gén. 28: 14).

La cuarta parte.

Los comentadores judíos ven aquí una referencia a que el campamento de Israel estaba dividido en cuatro partes.

La muerte de los rectos.

La avaricia pecaminosa de Balaam impedía que él tuviera un fin apacible (Núm. 31: 8; Prov. 28: 9). Los hijos de Israel eran "rectos" porque Jehová los había transformado y los había elegido para ser su pueblo (Deut. 7: 68).

Mi postrimería. La palabra hebrea aquí traducida "postrimería" significa con frecuencia "posteridad", "descendientes" (Sal. 109: 13; Dan. 11: 4; Amós 4: 2). Podría ser preferible entenderla de esta manera aquí.

11.

Te he traído para que maldigas.

No había engaño o subterfugio de parte de Balac. No entendía que Balaam hubiera sido autorizado para presentarse sólo con la condición de hablar las palabras que Dios pusiera en su boca. Por supuesto, él le había dicho eso a Balac (cap. 22: 38), pero al igual que Balaam 922 -quien debiera haber obrado

correctamente- sin duda el rey pensaba que Dios podría ser persuadido a cambiar su voluntad. La llegada de Balaam le hizo parecer a Balac que el mismo profeta pensaba que eso era posible.

Has proferido bendiciones.

El hebreo es muy enfático: "Ciertamente tú has bendecido". Balaam no sólo se había refrenado de maldecir a Israel, sino que lo había bendecido definidamente.

12.

Jehová ponga.

Parecería que Balac hubiera reconocido que Balaam no estaba en libertad de seguir su propio mal camino, sino que estaba sometido al Espíritu de Dios (ver cap. 22: 35, 38).

13.

Otro lugar.

Aquí Balaam tuvo la oportunidad de retirarse, pero lo detuvo su ambición de ganancias materiales.

Los más cercanos.

Pensando que Balaam podía estar demasiado aterrado ante el vasto campamento de los israelitas, Balac esperaba que al ver sólo una pequeña parte de él, el profeta sería más osado. De esa manera, yendo a varios sitios, desde cada uno de los cuales fuera visible sólo una porción del campamento de Israel, finalmente todo el conjunto quedaría maldito.

14.

Al campo de Zofim.

De una palabra que significa "atisbar", "vigilar". El nombre Zofim significa "el campo de los vigilantes" (ver 1 Sam. 14: 16; Isa. 56: 10 ; Jer. 6: 17; Eze. 3: 17). No se conoce la ubicación de Zofim. Indudablemente era otro "lugar alto" (ver Núm. 22: 41).

Pisga.

Una elevada montaña del territorio moabita, desde la cual se puede tener un amplio panorama del territorio circunvecino (Deut. 3: 27; 34: 1, 2; ver com. Núm. 21: 20).

Siete altares.

Se repitió lo hecho originalmente. Sin embargo, en su corazón Balaam debe haber sabido que no podía invertir el primer mensaje de Dios. Pero trató de

hacer todo lo que podía para ganar el favor de Balac y las recompensas prometidas.

15.

Ponte aquí.

Literalmente, "quédate así". Balaam no le está mostrando a Balac *dónde* estar, sino *cómo* comportarse. Quizá Balaam quería decir que Balac, por lo menos en parte, era culpable de su fracaso anterior.

Yo iré a encontrar a Dios allí.

Literalmente, "y yo rogaré así". Otra vez el profeta habla de *cómo* hacer su petición, y no del *lugar* desde el cual la hizo. Sin embargo, fuera de duda Balaam se retiró a otro lugar para encontrarse con Jehová.

16.

Jehová salió al encuentro de Balaam.

Otra vez es Jehová el que encuentra al profeta.

Dile así.

Era imposible que Balaam hablara contra Israel mientras éste fuera fiel a las revelaciones de Dios.

17.

¿Qué ha dicho Jehová?

Balac comprendió que el mensaje provenía de Dios, pues Balaam era evidentemente impotente.

18.

Balac, levántate.

Esto puede significar: "Presta atención y escucha, Balac". O también puede significar sencillamente levantarse en una actitud reverente y escuchar el mensaje de Jehová. La primera sugestión es la más probable.

Escucha mis palabras.

El profeta comprendió plenamente la importancia del mensaje que estaba constreñido a pronunciar, y eso sin alterar una sola palabra. La expresión hebrea sugiere no sólo escuchar sino examinar bien la importancia del mensaje.

19.

Dios no es hombre.

Parece extraño que Balaam no comprendiera que estaba tratando a Jehová como si fuera un mero hombre sobre el que se pudiera influir para cambiar su pensamiento. Ese era un concepto puramente pagano.

Ni hijo de hombre.

La palabra aquí traducida "hombre" es el vocablo genérico que significa cualquier miembro de la raza humana. Dios no es un ser mortal.

Arrepienta.

En el sentido de apesadumbrarse por lo que ha hecho. El cambio de ubicación, los altares adicionales y los sacrificios ofrecidos en ellos, no convencieron a Jehová de que había cometido un error al no haberse dejado influir por el primer lugar y las primeras ofrendas. Sólo el sincero arrepentimiento del pecador y su alejamiento del pecado, es lo único que puede influir para que Dios retenga el debido castigo (ver Jer. 18: 8; 26: 3; Mal. 3: 6, 7; Rom. 11: 27 -32). 923

20.

Orden de bendecir.

Jehová había bendecido a Israel como a su pueblo peculiar. Los perversos deseos de hombres malos que querían dañar a Israel nunca harían que Dios se desdijera.

21.

Perversidad.

Esta afirmación declara enfáticamente que mientras Israel permaneciera leal a Dios, ningún mal caería sobre la nación. La palabra traducida "iniquidad" denota maldad, idolatría, palabras falsas o cualquier desviación de la voluntad de Dios, desviación que, al fin, siempre resulta infructuosa. Esta palabra expresa una relación moral entre el pecado y su justo castigo. "Perversidad" hace resaltar el hecho de que el pecado ha convertido la vida en algo pesado de llevar; ha transformado las actividades normales de la vida en una carga penosa. Esta palabra es comúnmente traducida "trabajo" (Gén. 41: 51; Sal. 55: 10), "miseria" (Job 3: 10), "aflicción" (Job 5: 6, 7; Sal. 25: 18), "calamidad" (Job 7: 3), "duro trabajo" (Sal. 73: 16), y "molestia" (Sal. 90: 10).

Júbilo.

Literalmente, "el sonido de un cuerno", que resonara como alarma, o por gozo, o por fervor religioso (ver Lev. 23: 24; Sal. 47: 5; Jer. 4: 19). Posiblemente aquí se expresa la idea de "voces de alegría".

22.

Ha sacado de Egipto

Ciertamente, con el propósito de que le sirvieran con lealtad y rectitud (ver Lev. 11: 45; 25: 38; Núm. 15: 41).

Búfalo.

Probablemente un buey en estado salvaje. Sin duda un animal de gran fortaleza, valor y de dos cuernos (Deut. 33: 17; Sal. 22: 21; nótese el plural "astas", "cuernos"). La LXX traduce esta palabra hebrea con un término griego que significa "un cuerno", pensando que se refiere al rinoceronte. Evidentemente los traductores no advirtieron que otros pasajes ya señalados hablan de este animal como de dos cuernos.

23.

No hay agüero.

La fortaleza de Israel radicaba en la abstinencia total de la nación de la práctica de consultar augurios, presagios, oráculos y magia negra en general. Tales costumbres siempre han descarriado a los hombres de Dios y están prohibidas estrictamente (Deut. 18: 10; Jer. 27: 9; Eze. 13: 6; Ose. 4: 12; Zac. 10: 2).

¡Lo que ha hecho Dios!

La gloriosa realización del plan de Dios para la salvación de su pueblo está más allá de lo que puede expresar el lenguaje humano (Sal. 44: 1; Isa. 40: 21; 52: 7-15).

24.

Como león.

El sustantivo hebreo puede significar tanto "leona" como "león". Tal como ocurre en otros idiomas semíticos y en libros religiosos orientales, en el AT las cualidades de los animales comúnmente se atribuyen a seres humanos (Gén. 49: 9, 27; Núm. 24: 8, 9; Deut. 33: 20; Jer. 49: 19; Miq. 5: 8).

Como león se erguirá.

Levantándose con vigor de su guarida para tomar su presa.

Devore la presa.

Un cuadro de las conquistas pasadas y futuras de los israelitas. En la guerra contra los madianitas poco después de la entrevista de Balaam y Balac ni un israelita perdió la vida (cap. 31: 49).

25.

Tampoco lo bendigas.

Balac temía que las bendiciones de Balaam fueran tan poderosas como había esperado que fueran sus maldiciones.

26.

Todo lo que Jehová me diga.

Balaam comprendió que no podía guardar silencio si el Señor le ordenaba que bendijera (caps. 22: 20; 23: 3, 12).

27.

Desde allí.

Una esperanza renovada en el corazón de Balac lo indujo a pensar que el contemplar el campamento de Israel desde otra ubicación podría influir en Balaam. Esta fue una oportunidad más para que el profeta cortara sus relaciones con Balac y regresara a su tierra (ver caps. 22: 6; 23: 13; 24: l).

28.

Peor.

La ubicación de Peor no ha sido localizada definidamente. El nombre se usa en palabras compuestas que designan varios lugares: Bet-peor (Deut. 3: 29; 4: 46; 34: 6; Jos. 13: 20) y Baal-peor (Núm. 25: 3). Peor era una montaña de Moab, en las proximidades del Pisga, sobre la cual había un altar, o quizá un templo, de Baal o de algún otro dios pagano.

29.

Edifícame.

Aquí se repitió un procedimiento idéntico al de los vers. 1 y 14. Evidentemente, Balac y Balaam estaban ofuscados pues, a pesar de los dos fracasos previos, no 924 podían pensar en otro medio para obtener su propósito.

30.

Como Balaam le dijo.

En esta ocasión, Balaam no se retiró para estar solo. No pretendió estar recurriendo, en secreto, a artes mágicas, sino que permaneció con Balac ante el altar. Sin preguntar nada, Balac cumplió con las instrucciones dadas por Balaam. La responsabilidad era enteramente de Balaam.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

30 PP 474-478

7-10 PP 474

7-23 Ed 155

8 CS 584

9 PP 137, 475; 7T 109

10 CS 584; PP 476, 481; PVGM 206

11-21 PP 476

20, 21 CS 584

21 2JT 240

21, 23 PP 487

23 CS 584; 2T 274; 4T 276, 368

23, 25, 27-30 PP 477

CAPÍTULO 24

1 *Balaam profetiza la felicidad de Israel.* 10 *Balac lo despide enojado.* 15 *Profetiza acerca de la Estrella de Jacob y la destrucción de algunas naciones.*

1 CUANDO vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto;

2 y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.

3 Entonces tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor,

Y dijo el varón de ojos abiertos;

4 Dijo el que oyó los dichos de Dios, El que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero abiertos los ojos:

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, Tus habitaciones, oh Israel!

6 Como arroyos están extendidas, Como huertos junto al río, Como árboles plantados por Jehová, Como cedros junto a las aguas.

7 De sus manos destilarán aguas, Y su descendencia será en muchas aguas;

Enaltecerá su rey más que Agag, Y su reino será engrandecido.

8 Dios lo sacó de Egipto; Tiene fuerzas como de búfalo. Devorará a las naciones enemigas, Desmenuzará sus huesos, Y las traspasará con sus saetas.

9 Se encorvará para echarse como león, Y como leona; ¿quién lo despertará?

Benditos los que te bendijeron, Y malditos los que te maldijeron.

10 Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

11 Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra.

12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo?

14 He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha e hacer a tu pueblo en los postreros días.

15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, Dijo el varón de ojos abiertos;

16 Dijo el que oyó los dichos de Jehová, Y el que sabe la ciencia del Altísimo,

El que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero abiertos los ojos:925

17 Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca: Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel, Y herirá las sienes de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set.

18 Será tomada Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente.

19 De Jacob saldrá el dominador, Y destruirá lo que quedare de la ciudad.

20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec, cabeza de naciones; Mas al fin perecerá para siempre.

21 Y viendo el ceneo, tomó su parábola y dijo: Fuerte es tu habitación; Pon en la peña de tu nido;

22 Porque el ceneo será echado, Cuando Asiria te llevará cautivo.

23 Tomó su parábola otra vez y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?

24 Vendrán naves de la costa de Quitim, Y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber; Mas él también perecerá para siempre.

25 Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

1.

Parecía bien a Jehová.

Balaam ya conocía perfectamente cuál era la voluntad del Señor (cap. 23: 20).

En busca de agüero.

Dos veces se había retirado Balaam para procurar un encuentro con Dios (ver cap. 23: 3, 15).

Hacia el desierto.

Es decir, hacia el campamento de Israel, en la planicie de Moab (cap. 22: 1). No se apartó de su lugar cerca de los altares, en Peor. Al contemplar el campamento de Israel, su mente quedó preparada a fin de recibir el mensaje de Jehová. Sabía que no podía hacer otra cosa sino permitir que el Espíritu de Dios viniera sobre él. Puesto que profesaba ser profeta de Dios, debía presentar el mensaje de Dios.

2.

Vio a Israel.

Mientras estaba acampado de acuerdo con las instrucciones de Dios (ver cap. 2).

El Espíritu de Dios vino sobre él.

En dos ocasiones anteriores Jehová había puesto palabras en la boca de Balaam (cap. 23: 5, 16). Más tarde, la misma experiencia sobrevino a los mensajeros de Saúl (1 Sam. 19: 20) y a Saúl mismo (1 Sam. 19: 23). Cuando surge la necesidad, Dios puede usar a una persona mala para que dé un mensa e verdadero. Dios puede comunicarse directamente con una persona o mediante un sueño (Núm. 22: 9, 20), o bien por medio de un mensajero (vers. 32). Compárese esta experiencia de Balaam con Isa. 48: 16; 61: 1; Miq. 3: 8.

3.

Dijo.

Comúnmente se usa esta forma en los libros proféticos de la Biblia para comenzar un mensaje divino (cap. 14: 28). No hay sino tres o cuatro excepciones a esta regla.

El varón.

Hay varias palabras hebreas traducidas "varón" u "hombre". La más común es *'adám*. Esta palabra aparece más de 450 veces, generalmente en un sentido genérico. Otra palabra, *'ish,* se usa para un hombre en contraste con una mujer, un esposo en contraste con una esposa, un amo en contraste con un siervo, una persona eminente en contraste con otra humilde. Hace resaltar la individualidad. Una tercera palabra, *'enósh,* pone énfasis en la inferioridad, pues procede del verbo "estar enfermo", "ser incurable". Este vocablo nunca se usa en relación con el Mesías. La palabra final para hombre es *guéber*, usada aquí

por Balaam para sí mismo. Puesto que esa palabra procede de una raíz que significa "ser poderoso", algunos comentadores piensan que el empleo que hace de ella Balaam indica arrogancia.

De ojos abiertos.

Los comentadores no están de acuerdo en cuanto al significado de esta expresión. Muchos la traducen: "Cuyos ojos están cerrados", es decir, cuya vista física, natural, era inútil, de modo que no veía nada con los ojos pero estaba en un éxtasis. La palabra hebrea no parece en otra parte del AT. Ya sea que se traduzca como "abiertos" o "cerrados", resalta el pensamiento de que la vista física de Balaam era reemplazada por la visión espiritual. Los ojos permanecían abiertos pero sin vista.

4.

Omnipotente.

De *Shaddái*, una palabra acerca de cuyo significado exacto ha habido mucha discusión. "El Omnipotente" se ha 926 adoptado como un equivalente convencional en la traducción y así se traduce siempre, quizá debido a la adopción del vocablo latino *Omnipotens* empleado por Jerónimo. Algunos eruditos hebreos piensan que el nombre se remonta a una raíz que significa "ser dadivoso". Si es así, el uso de esta palabra como título para Dios indica la plenitud y riqueza de su gracia. Lo hace resaltar como aquel que generosamente nos abastece con todo lo que necesitamos.

Caído, pero abiertos los ojos.

Literalmente, "cayendo y sus ojos descubiertos". El significado parece ser que cayó sobre su rostro en el terreno, pero sus ojos quedaron abiertos. El doble fenómeno físico implica el control del Espíritu Santo. Compárese con la experiencia de Saúl (1 Sam. 19: 23, 24), de Ezequiel (Eze. 1: 28), de Daniel (Dan. 8: 17, 18; 10: 8-19), de Juan (Apoc. 1: 17). Algunos también piensan en las experiencias de Adán (Gén. 2: 21) y Abrahán (Gén. 15: 12) como que fueran similares. Balaam cayó dormido, por así decirlo, y Dios le habló mientras estaba en esa condición. El cuerpo de Balaam pudo encontrarse en cualquier posición, postrado o erecto, pero sus sentidos naturales no funcionaban normalmente, y su percepción sensorial estaba controlada por el Espíritu de Dios.

5.

Tus tiendas.

El arreglo bien ordenado del campamento anonadó muchísimo al profeta.

6.

Extendidas.

Literalmente, "se estiran solas". Quizá una referencia a las largas hileras de tiendas con amplios espacios intermedios. La palabra traducida así también se ha vertido como "ríos" (Lev. 11: 9, 10), "arroyos" (Lev. 23: 40; Núm. 21: 14, 15) y "torrentes" (cap. 34: 5).

Como huertos junto al río.

Literalmente, "como huertos junto a un río". Compárese con Isa. 58: 11, "huerto de riego", e Isa. 1: 30, "huerto al que le faltan las aguas". Balaam debe haber estado pensando en el río Eufrates, que para él era el río (ver Isa. 7: 20; también Sal. 1: 3; Jer. 17: 8).

Aloes.

Este árbol no se conocía en Palestina, porque era oriundo del sudeste del Asia de donde se exportaba su madera. En otras partes de la Biblia la palabra se refiere a un perfume (Sal. 45: 8;Prov.7: 17). Algunos comentadores prefieren "palmeras" o "álamos" antes que "áloes".

Plantados por Jehová.

Compárese con Isa. 21; 61: 3; Sal. 80: 8. En el AT, con frecuencia los árboles son un símbolo del pueblo de Dios.

Junto a las aguas.

Los cedros orientales generalmente no crecen en la proximidad de las corrientes de aguas, pero con frecuencia se refiere a ellos la Escritura como plantados por Jehová (Sal. 104: 16). Algunos comentadores sugieren que las dos expresiones -"plantados por Jehová" y "junto a las aguas"- se han traspuesto accidentalmente. De cualquier manera, mediante el uso de estas metáforas y bajo la dirección del Espíritu Santo, Balaam presentó la prosperidad futura que Dios planeaba para su pueblo (ver Sal. 65: 9).

7.

Destilarán aguas.

La figura es la de un hombre que lleva sus baldes de agua y riega abundantemente su huerto: un cuadro de paz y prosperidad. Así debía sucederle a Israel.

Su descendencia.

Una referencia a la prosperidad de Israel en la tierra prometida (ver Deut. 8: 7; 11: 11), donde serían como árboles plantados junto a las aguas y, por lo tanto, prolíficos en frutos y en simiente (ver Isa. 32: 20; 44: 4; 65: 22, 23).

Agag.

El nombre Agag probablemente era genérico para referirse a los reyes de los amalecitas, como Faraón lo era de los egipcios y Abimelec de los filisteos (ver com. Gén. 20: 2). Es posible que Balaam (mediante el Espíritu) tuviera en

cuenta la victoria de Saúl sobre Agag como un ejemplo de la futura grandeza de Israel entre las naciones, si hubiera permanecido leal a Dios (ver Gén. 17: 6; 35: 11; 1 Sam. 15).

Será engrandecido.

El cumplimiento supremo de estas palabras se produjo durante los días de David y Salomón, como símbolo de la venida del Mesías.

8.

Dios lo sacó.

Todo el poder imperial de Egipto, desplegado sin misericordia, no pudo retener a Israel en la esclavitud cuando llegó el tiempo de la liberación (Exo. 13: 9; 14: 8).

Fuerzas.

La misma palabra aparece en Job 22: 25 como "abundancia" y otra vez en Sal. 95:4 como "alturas" (ver también Núm. 23: 22). Algunos traductores prefieren "cuernos" en vez de "fuerzas" y traducen "cuernos como de búfalo".

Las naciones.

Principalmente la destrucción de las siete naciones de la tierra de Canaán. 927

Traspasará.

Un cuadro de victoria completa en el que Israel es irresistible.

9.

Se encorvará.

Esto sigue como una figura natural derivada de la expresión del vers. 8: "Devorará a las naciones enemigas" (ver Núm. 23: 24; Gén. 49: 9).

¿Quién lo despertará?

Las grandes fieras de los bosques se molestan si se las perturba en sus cubiles, y se ponen furiosas.

Benditos.

Compárese con la bendición de Jehová sobre el patriarca Abrahán (Gén. 12: 3) y la que Isaac pronunció sobre su hijo Jacob (Gén. 27: 29).

10.

Se encendió la ira de Balac.

Sin duda comprendió entonces todos los alcances del engaño a que lo había sometido Balaam.

Batiendo sus manos.

Una expresión de desprecio y una señal de gran ira (ver Job 27: 23; Lam. 2: 15; Eze. 21: 17). Puede haber pensado que Balaam se entendía con Israel y por lo tanto se mofaba de él (de Balac).

Tres veces.

Balac tenía en cuenta el trabajo y los gastos implicados en construir tres veces los altares y ofrecer los sacrificios, y las falsas esperanzas que se habían despertado cada vez.

11.

Huye.

Esta fue una orden de que volviera a su casa, puesto que su sola presencia se había hecho desagradable para el rey.

Jehová.

El rey pagano había llegado a comprender que Jehová era mayor que cualquier poder terrenal que pudiera invocar un mago.

13.

Lo que hable Jehová.

La insinceridad del profeta se revela en estas palabras. Había ido a Balac con un espíritu de terquedad y avaricia, sabiendo perfectamente que su presencia despertaría falsas esperanzas en el corazón del rey.

14.

En los postreros días.

Literalmente, "en el fin de los días", una expresión común en el AT que denota el futuro lejano, especialmente los días del Mesías y de su reino.

16.

Los dichos de Jehová.

Un reconocimiento de que el mensaje provenía de Dios y no del ejercicio de la magia (ver Amós 3: 7; Jer. 23: 18, 22).

Altísimo.

Título de Dios usado por primera vez en Gén. 14: 18- 22, en el relato de Melquisedec. Moisés también lo usó al hablar de la división de la tierra entre las naciones (Deut. 32: 8; ver Hech. 17: 26). Esta expresión hebrea también se

encuentra ocasionalmente en los Salmos (Sal. 18: 13; 78: 35; 89: 27). El término no se limita al uso sagrado, sino que se encuentra en Gén. 40: 17 como "más alto", en 1 Rey. 8: 8 como "en estima", en 2 Rey. 18: 17 y Jer. 36: 10 como "arriba", en 2 Crón. 7: 21 como "tan excelente", en Neh. 3: 25 como "alta" y en Jer. 20: 2 como "superior".

17.

Lo veré.

Una predicción mesiánica. La hueste de Israel estaba delante de los ojos de Balaam, claramente visible desde el lugar elevado donde él se encontraba. El profeta se estaba refiriendo a Aquel que había de venir, a quien podía ver con los ojos de la mente pero no con su vista física.

Estrella.

Usada con frecuencia como símbolo de un gran personaje (Job 38: 7; Isa. 14: 12; Dan. 8: 10; Apoc. 1: 20; 2: 28; 22: 16).

Cetro.

Compárese con la profecía de Jacob (Gén. 49: 10). "Cetro" significa "gobierno", de la raíz "herir". Es un instrumento para herir (Exo. 21: 20), para castigar a una nación (Isa. 10: 24; 30: 31) o a un individuo (Job 9: 34; 21: 9). También es el cayado del pastor (Sal. 23: 4; Miq. 7: 14).

Herirá.

La victoria sobre los enemigos de Israel es un anticipo de la destrucción final de los impíos y del establecimiento del reino eterno de Cristo (Sal. 2: 9; 149: 69; Apoc. 2: 27; 12: 5; 19: 15).

18.

Será tomada Edom.

Compárese con Sal. 60: 8. Esto se cumplió en el tiempo de David (2 Sam. 8: 14), pero el cumplimiento final espera el establecimiento del reino de Cristo (Isa. 63: 1- 4).

Seir.

El antiguo nombre de la tierra de Edom (ver com. Gén. 36: 6, 20). Puesto que también era el nombre de las montañas de Edom, puede sugerir que los lugares fortificados no podrían resistir la conquista (ver 1 Crón. 18: 13).

19.

Saldrá el dominador.

Aunque esto se cumplió inmediatamente con David, la consumación final sólo

puede realizarse con Jesucristo (Sal. 72: 8).

La ciudad.

No se nombra ninguna ciudad. Muchos comentadores judíos refieren esto a Roma, usando el nombre "Edom" como alusión al Imperio Romano, y "la ciudad" a la capital imperial, Roma.

20.

Viendo a Amalec.

Probablemente no con la vista física sino proféticamente, mientras estaba en la cima del monte Peor (Núm. 23: 28; cf. Gén. 36: 12; Exo. 17: 8; Núm. 14: 25, 43).

Amalec.

Muchos entienden esto como una 928 referencia genérica a todos los enemigos de Israel. Amalec sería un símbolo.

Cabeza de naciones.

Elifaz, el hijo de Esaú, fue el progenitor de los amalecitas (Gén. 36: 12). Sin embargo, la palabra "cabeza" puede hacer referencia a los amalecitas como al primer pueblo que atacó a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto (Exo. 17: 8). La palabra puede ser usada ya sea para jerarquía o para tiempo.

Perecerá para siempre.

Los amalecitas fueron condenados a la destrucción cuando atacaron a Israel (Exo. 17: 14, 16). Más tarde se le ordenó al rey Saúl que ejecutara la sentencia (1 Sam. 15: 3, 15); y el rey David les infligió severas pérdidas (1 Sam. 30). Evidentemente fueron exterminados en el tiempo de Ezequias (1 Crón. 4: 42, 43; ver también com. Gén. 36: 12).

21.

Ceneo.

Este pueblo, emparentado con Jetro, estaba relacionado con los madianitas (Juec. 1: 16; Núm. 10: 29). También estaba estrechamente relacionado con judá (Juec. 1: 16; 5: 24; 1 Sam. 27: 10).

Tu nido.

Juego de palabras con *ken*, "nido", y el gentilicio "ceneos"; "quenitas" (BJ). Esta declaración también es simbólica en cuanto a confiar en el poder y la ayuda humanos (Abd. 3).

22.

Echado.

Poco a poco fueron disminuyendo los ceneos a pesar de su segura morada.

Te llevará cautivo.

Esto puede referirse a la acción de los asirios contra un remanente tribal de los ceneos (2 Rey. 16: 9).

23.

¿Quién vivirá?

Compárese con Joel 2: 11; Mal. 3: 2. Cuando Dios usa a una nación para castigar a otra, entonces se cumple la voluntad de Dios, ya sea que la nación implicada reconozca al Señor o no (Isa. 10: 5 -15; Dan. 4: 30; 5: 1 -4).

24.

Quitim.

Kittim, del antiguo nombre de la moderna Chiti, *Kition*, localidad de Chipre (ver com. Gén. 10: 4; ver también 1 Mac. 1: 1). La misma expresión ocurre en Dan. 11: 30 (ver también Jer. 2: 10; Eze. 27: 6).

Asiria.

Generalmente se sostiene que Asiria y Heber juntos representan a las grandes potencias del Oriente. Sin embargo, es dudoso el significado exacto de Heber, aunque algunos aplican este nombre a los hebreos. En cuanto a la aplicación de Asiria al imperio persa, ver 1 Mac. 1: 1, que se refiere a las conquistas de Alejandro Magno. Más tarde Persia conquistó el territorio de Asiria.

25.

Volvió a su lugar.

Ver vers. 11. Al llegar a casa concibió una estratagema por la cual podría producirse la caída de Israel (PP 480). Murió poco después en una batalla (cap. 31: 8).

También Balac se fue.

Quizá a Quiriathuzot, como en el cap. 22: 39.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PP 478-482

1, 2 PP 478

3, 4 PP 472

4-6 Ed 156

5-7 PP 478

9 CS 584; PP 478

10, 11 PP 480

12, 13 PP 480

16-19 Ed 156

17 DTG 42; PP 480, 507; PR 504

20-22, 25 PP 480

CAPÍTULO 25

Los israelitas cometen fornicación e idolatría en Sitim. 6 *Finees da muerte a Zimriy Cozbi.* 10 *Dios da a Finees el pacto del sacerdote perpetuo.* 16 *Dios pide la destrucción de los madianitas.*

1 MORABA Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab,

2 las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.

3 Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.

4 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los 929

NORTE DE PALESTINA EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS

príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel.

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.

7 Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;

8 y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

10 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

11 Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

12 Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;

13 y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

14 Y el nombre del varón que fue muerto con la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

15 Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

17 Hostigad a los madianitas, y heridlos,

18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Baal-peor.

1.

En Sitim.

Literalmente, "árboles de acacia". Puesto que la palabra aquí está en plural y, en hebreo, tiene el artículo definido con la preposición "en" o "entre", la expresión puede traducirse "entre los árboles de acacia". Desde aquí es de donde Josué envió, posteriormente, a algunos hombres para que espiaran la tierra de Canaán en las proximidades de Jericó (Jos. 2: 1; 3: 1). La forma más completa del nombre es Abelsitim (Núm. 33: 49). Aunque no se conoce con exactitud su ubicación, está en las llanuras de Moab.

Fornicar.

La fornicación literal fue seguida por su acompañante espiritual: la adoración de ídolos. Si no se hubiera dado el primer paso, probablemente el segundo no lo habría seguido.

2.

Invitaban al pueblo.

Es decir, las mujeres moabitas llamaban a los israelitas. La participación en las fiestas de sacrificios en honor de los dioses paganos fue una secuela natural de la fornicación literal (ver Deut. 12: 5, 7, 17, 18; Juec. 9: 27).

El pueblo comió.

Es decir, de la fiesta de sacrificios en honor del dios (ver Sal. 106: 28).

Se inclinó.

Es decir, las mujeres moabitas y los israelitas que ellas habían invitado. Al comer así de la comida de sacrificios y al inclinarse ante el dios pagano, proclamaron ser sus seguidores (ver Exo. 34: 15).

4.

Ahórcalos.

"Despéñalos" (BJ). Debían ser ejecutados los principales de las tribus, si eran culpables. Su jerarquía en el pueblo y su participación en la idolatría los hacían principalmente responsables. Por el hebreo es difícil decir en qué forma se realizó el castigo. El mismo verbo se usa en Gén. 32: 25 al referirse a la dislocación del muslo de Jacob, con la diferencia de que aquí se usa la forma transitiva del verbo. Aparece también en 2 Sam. 2 1: 6 para la ejecución de los siete hijos de Saúl. Muchos comentadores piensan que la forma de castigo a que aquí se hace referencia fue ahorcamiento o empalamiento.

Ante Jehová.

Probablemente frente al tabernáculo del Señor, cuyo culto habían abandonado. No había ofrenda para un pecado como el de ellos (Heb. 6: 4-6; 10: 26); por lo tanto su propia sangre fue derramada para pagar el castigo de sus transgresiones.

Delante del sol.

Literalmente, "a la vista del sol", es decir públicamente, como una advertencia para todo el campamento (ver 2 Sam. 12: 12; Jer. 8: 2).

Se apartará.

Mediante un proceder tan drástico, los jueces (vers. 5) probarían su celo por Dios y su culto. 930

5.

Los jueces de Israel.

Probablemente los 70 ancianos (Núm.11: 25; cf. Exo. 18: 12). No hay registro de la ejecución de la orden de matar a los participantes de la fiesta idolátrica.

Cada uno a aquellos.

Cada jefe o anciano debía llevar a cabo la sentencia que caía sobre los que estaban bajo su autoridad y por quienes era responsable (ver Exo. 18: 25, 26; 32: 27).

6.

Una madianita.

Moab y Madián evidentemente estaban colaborando en la conspiración para destruir a Israel. Esta mujer fue introducida con propósitos inmorales (ver cap. 31: 16).

A ojos de Moisés.

Con deliberado desacato de la autoridad de Moisés.

7.

Finees.

Ver Exo. 6: 25. Era el único hijo de Eleazar, y debía suceder a su padre en el cargo de sumo sacerdote (1 Crón. 9: 20).

Se levantó.

Ver Sal. 106: 30.

Tomó una lanza.

Esta palabra siempre se traduce "lanza" o "lanzas" en el AT, excepto una vez, "lancetas" en 1 Rey. 18: 28 y una vez "pavés" en 1 Crón. 12: 8.

8.

La tienda.

La palabra traducida aquí "tienda" no se usa en ninguna otra parte del AT y, por lo tanto, su significado es algo dudoso. Puede referirse a la parte interior de la tienda principal, a la cual se retiraban las mujeres del hogar. Otros sugieren que puede referirse a tiendas especiales levantadas por los israelitas cuando se unieron con los moabitas y madianitas en el culto idolátrico de Baal.

Cesó la mortandad.

La indignación de Finees, traducida en acción, agradó al Señor (vers. 11) y la plaga fue detenida. La celosa indignación de Finees llegó a ser un ejemplo para las generaciones posteriores (1 Mac. 2: 26).

9.

Veinticuatro mil.

Compárese con los 23.000 de 1 Cor. 10: 8. La diferencia puede explicarse con las palabras "cayeron en un día". O quizá mil fueron muertos por los jueces en otro día y así no están incluidos en el número redondo de Pablo de los que "cayeron en un día".

10.

Jehová habló.

Después de un acontecimiento tan deplorable, probablemente Moisés entró en el santuario para tener comunión con Dios.

11.

Apartar mi furor.

Compárese con Sal. 106: 23; Jer. 18: 20.

Llevado de celo.

Literalmente, "estuvo celoso de mis celos". Su celo culminó en acción para restaurar el honor del nombre de Dios y de su pueblo. En su celo por el nombre de Dios se convirtió en un símbolo adecuado de Cristo (Sal. 69: 9; Juan 2: 17).

Yo no he consumido.

Es decir, mediante la plaga que entonces asolaba al pueblo (ver 1 Rey. 18: 19; 19: 10; 2 Rey. 10: 16).

12.

Mi pacto de paz.

Literalmente, "mi pacto, paz" (Isa. 54: 10; Eze. 34: 25; 37: 26; Mal. 2: 5). Fuera de duda esta promesa de paz incluía la protección divina para Finees de la ira vengativa de los parientes de Zimri (ver vers. 14). La paz proviene de estar en los debidos términos con Dios.

13.

Sacerdocio perpetuo.

Los que recibieron originalmente el pacto de Dios fueron los varones de Leví (Jer. 33: 21; Mal. 2: 4, 8), quizá debido a su celo en una ocasión anterior (Exo. 32: 25-29). Cristo aseguró en la cruz todas las bendiciones del pacto de paz para su simiente espiritual (Sal. 89: 28, 29). A su debido tiempo, Finees fue el sucesor de Eleazar como sumo sacerdote (Juec. 20: 28). Se supone que debido a algún pecado resaltante, que no es mencionado en el registro divino, hubo una interrupción temporaria en la sucesión en el tiempo de Elí. La sucesión fue restaurada por el rey Salomón con Sadoc, descendiente de Finees, y así continuó en esa familia hasta el período griego.

Hizo expiación.

Compárese con cap. 16: 47.

14.

Zimri.

Este osado pecador fue un príncipe de la tribu de Simeón. En cuanto a otros casos del mismo nombre, ver 1 Rey. 16: 9; 1 Crón. 8: 36. *Zimri* se deriva de la palabra hebrea usada para "antílope" (Deut. 14: 5).

15.

Hija de Zur.

Compárese con cap. 31: 8, donde se nombra a Zur como uno de los cinco reyes madianitas muertos por los israelitas.

Tanto Zimri como Cozbi eran de familias destacadas, pero esto no acobardó a Finees, cuyo celo por Dios le hacía perder de vista cualquier peligro personal que podría haberle sobrevenido.

16.

Jehová habló.

No se nos dice cuánto tiempo pasó desde que fue dada la orden por Dios.

17.

Los madianitas.

Los madianitas habían colaborado con los moabitas en la maligna campaña contra Israel. Como descendientes de Abrahán deberían haber mostrado una 931 actitud diferente para con el pueblo de Dios. Los moabitas no escaparon completamente del debido castigo, pero quizá debido a la promesa hecha a Lot (Deut. 2: 9) o debido a que su copa de pecado no estaba todavía llena (ver Gén. 15: 16), por un tiempo fueron pasados por alto. Finalmente, los moabitas fueron excluidos de la congregación de Jehová hasta la décima generación (Deut. 23: 3, 4).

18.

Os han engañado.

Por medio de sus mujeres, debido a la maligna sugestión de Balaam (cap. 31: 16).

En lo tocante a Baal-peor.

Por el culto de Baal-peor, al cual fueron seducidos por las invitaciones de las mujeres a las fiestas de sacrificios y a los ritos licenciosos que las seguían.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 PP 483-493

1-3 PP 484, 739

1-5 HAd 295

8, 11-13, 15 PP 486

CAPÍTULO 26

1 *Censo del pueblo en Moab.* 52 *Orden para la repartición de la tierra.* 57 *Censo de la tribu de Leví.* 63 *Caleb y Josué como únicos sobrevivientes de los israelitas contados por Moisés en el Sinaí.*

1 ACONTECIO después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:

2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.

3 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

4 Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de tierra de Egipto.

5 Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;

6 de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmí, la familia de los carmitas.

7 Estas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta.

8 Los hijos de Falú: Eliab.

9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová;

10 y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento.

11 Mas los hijos de Coré no murieron.

12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.

14 Estas son las familias de los simeonitas, veintidos mil doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas;

16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;

17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.

18 Estas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

19 Los hijos de judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.

21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas. 932

22 Estas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.

23 Los hijos de Isacar por sus familias; de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas;

24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.

25 Estas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

27 Estas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.

28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.

29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas;

31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;

32 de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas.

33 Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

34 Estas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.

35 Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.

36 Y estos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.

37 Estas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.

38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.

41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Súham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.

43 De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.

45 Los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.

47 Estas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;

49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.

50 Estas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

52 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

53 A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

54 A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus

padres heredarán.

56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

57 Los contados de los levitas por sus familias son estos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merar, la familia de los meraritas.

58 Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

59 La mujer de Amram se llamó Jocabed, 933 hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.

62 De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

63 Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó.

64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

65 Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

2.

Tomad el censo.

Una orden similar había sido dada a Moisés y Aarón, registrada en los caps. 1: 2 y 4: 1, 2. Aarón ya había muerto, y su hijo Eleazar compartía con Moisés las responsabilidades del liderazgo. En el primer censo, fue nombrado un hombre de cada tribu, como principal de la casa de su padre, para cooperar con Moisés y Aarón en el recuento del pueblo. Aunque un arreglo tal no se menciona ahora, sin duda se siguió un plan similar. El censo del pueblo debía ser la base para la división de la tierra prometida (cap. 26: 53). Todavía los hijos de Israel estaban en las llanuras de Moab (cap. 22: 1).

Las casas de sus padres.

La relación tribal de un hijo se computaba por su linaje paterno (ver cap. 1: 2).

3.

Los campos de Moab.

El primer censo se había efectuado en el desierto (cap. 1: 1).

4.

De veinte años arriba.

El censo previo se había tomado 38 años antes, y los censados entonces ya habían muerto (vers. 64).

5.

Rubén, primogénito.

Ver Gén. 46: 8, 9; Exo. 6: 14; Núm. 1: 20; 1 Crón. 5: 3. Los cuatro nombres consignados en los vers. 5 y 6 eran de familias distinguidas dentro de la tribu de Rubén, y concuerdan con las otras listas de las referencias dadas.

7.

Fueron contados de ellas.

Los hijos de Rubén eran aproximadamente 3.000 menos que 38 años antes (ver cap. 1: 21). La considerable disminución puede haberse debido en parte a la rebelión de Datán y Abiram, que eran rubenitas (cap. 16: 1)

8.

Los hijos.

En plural, aunque no había sino un hijo. Era la fórmula correcta que se usaba aunque no correspondiera en este caso (ver también Gén. 46: 23; Núm. 26: 36; 1 Crón. 1: 41).

9.

Cuando se rebelaron.

Ver cap. 16: 1-11.

10.

Escarmiento.

Una referencia al pasaje del cap. 16: 38 donde se dice que los incensarios personales de esos hombres llegaron a ser una "señal". El significado aquí de la palabra así traducida es el de fama, a fin de llamar la atención y constituir una advertencia. El signficado general es de "estandarte" o "bandera".

11.

Los hijos de Coré.

Continuaron teniendo un buen nombre aun en tiempo de David, y no perecieron como los descendientes de Datán y Abiram. Los hijos de Coré, una subdivisión de los levitas, constituían uno de los coros del templo. Véanse los sobrescritos de los Sal. 42, 44-49, 84, 85, 87, 88.

12.

Hijos de Simeón.

Compárese con las listas de Gén. 46: 10; Exo. 6: 15. Sólo Ohad está aquí omitido, quizá porque no tuvo hijos y su familia se había extinguido. En las listas de Génesis y Exodo, Nemuel es llamado Jemuel. La forma Nemuel permanece en 1 Crón. 4: 24, pero aquí Jaquín es llamado Jarib. Con el transcurso de los años, cambió algo la forma de escribir algunos nombres, lo que es común en la mayoría de los idiomas.

13.

Zera.

Quizá el Zohar de Gén. 46: 10 y Exo. 6: 15.

Saúl.

El hijo de una cananea (Gén. 46: 10).

14.

Simeonitas.

Una disminución de 37.100. Se les dio una parte de la heredad de Judá (Jos. 19: 9).

15.

Zefón.

Este nombre aparece como Zifión en Gén. 46: 16.

16.

Ozni.

En Gén. 46: 16 se escribe Ezbón.

17.

Arod.

Arodi en Gén. 46: 16.

18.

Las familias de Gad.

Unos 5.000 menos que en el censo anterior (cap. 1: 25).

19.

Er y Onán murieron.

Ver Gén. 38: 7-10 donde se narra su muerte.

20.

Los hijos de Judá.

Compárese con Gén. 46: 12. 934

Sela.

El hijo de Judá y la hija de Súa (Gén. 38: 2-5).

Fares.

Fares y Zera eran hijos mellizos de Judá y Tamar (Gén. 38: 29, 30).

21.

Hezrón.

Judá tuvo cinco hijos, pero Er y Onán murieron sin descendientes. Hezrón y Hamul tomaron sus lugares (Gén. 46: 12).

22.

Las familias de Juda.

La tribu de Judá era más numerosa que cualquier otra. Con excepción de Caleb, había muerto la generación vieja, pero la nueva excedía a la antigua en casi 2.000 personas (ver cap. l: 27).

23.

Tola.

Ambos nombres, Tola y Fúa, provienen de tinturas. "Tola" era la cochinilla, insecto del que se obtiene la tintura escarlata, y "Fúa" una especie de rubia, planta herbácea, trepadora, de flores amarillas de las cuales se hacía una tintura. La familia de Tola fue la más prolifera, llegó a 22.600 hombres en tiempo de David (1 Crón, 7: 2).

24.

Jasub.

En Gén. 46: 13, por alguna razón, es llamado Job.

25.

Las familias de Isacar.

Casi 10.000 más que en el primer censo (cap. l: 29; 2: 6).

26.

Zabulón.

No hubo cambio en la lista de las familias de Zabulón desde que entraron en Egipto (Gén. 46: 14).

Elón.

Un zabulonita de este nombre se encuentra entre los jueces (Juec. 12: 11).

27.

Zabulonitas.

Su número había aumentado grandemente. Su incremento era de más de 3.000 sobre el primer censo (cap. 1: 31).

28.

José.

Compárese con Gén. 46: 20.

29.

Hijos de Manasés.

En el pasaje del cap. 32: 39 se registra que la tierra de Galaad fue dada a Maquir por Moisés. Los términos de la genealogía aluden aquí a ese hecho. Esa es la razón por la cual los descendientes de Maquir fueron llamados tanto galaaditas como maquiritas. Su herencia se menciona en Jos. 17: 1, 2.

30.

Jezer.

En Jos. 17: 2 figura como Abiezer.

31.

Siquem.

En cuanto a Siquem y Semida (vers.32), compárese con Jos. 17: 2.

33.

Zelofehad.

Compárese con Núm. 27: 1; 36: 11; Jos. 17: 3.

34.

Las familias de Manasés.

Esta tribu registró un aumento de más de 20.000 (cap. 1: 35). Compárese con la profecía de Jacob acerca de cuán fructíferos serían los hijos de José (Gén. 49: 22).

5.

Efraín.

Se menciona a continuación al hermano menor de Manasés. Efraín mantenía el estandarte bajo el cual acampaba y marchaba Manasés (cap. 2: 18).

Sutela.

Se menciona otra vez en 1 Crón. 7: 20.

Bequer.

En la lista de 1 Crón. 7: 20 aparece como un clan con el nombre de Bered.

Tahán.

Quizá Tohu, de 1 Sam. 1: 1.

37.

Los hijos de Efraín.

En el primer censo (cap.1: 33) eran 8.000 más que en éste.

38.

Benjamín.

Esta tribu, como la de Manasés, también estaba bajo el estandarte de Efraín. Eran siete familias en total, de las cuales cinco llevaban los nombres de los hijos y dos de los nietos. Cuando los hijos de Benjamín fueron a Egipto eran diez (Gén. 46: 21), pero aquí en Núm. 26: 38, 39 hay sólo cinco. Cinco murieron o no dejaron descendientes. El tiempo había provocado cambios en la forma de escribir sus nombres, y las genealogías, en algunos lugares, son difíciles de reconciliar.

Bela.

Bela y Asbel son nombrados como en Génesis.

Ahiram.

El Ehi de Gén. 46: 21 y el Ahara de 1 Crón. 8: l.

39.

Sufam.

El y su hermano Hufam aparecen en Gén. 46:21 como Mupim y Hupim; en 1 Crón. 7: 12

como Supim y Hupim y en 1 Crón. 8: 5 como Sefufán e Hiram.

40.

Ard y Naamán.

Etos dos nietos de Benjamín, los hijos de Bela, se convirtieron en familias separadas en Israel. Uno de estos nietos fue llamado Ard, como su tío, el hijo menor de Benjamín, llamado Adar en 1 Crón. 8: 3.

41

Los hijos de Benjamín.

El registro muestra un aumento de más de 10.000 por encima del cómputo previo (cap. 1: 37).

42.

Súham.

En Gén. 46: 23 es llamado Husim, un cambio de grafía que es común en todos los idiomas. Esto sucede hoy día, con frecuencia y en todos los países, con los

apellidos extranjeros. Tales cambios en la Biblia no se limitan a los nombres de gente. Esto se puede encontrar tratándose de árboles, tales como el "almugguim" de 1 Rey. 10: 11, 12 (BJ) que es "algummim" en 2 Crón. 2: 8 (2: 7 en la BJ). Los nombres de ciudades también han sufrido cambios. Por ejemplo, el lugar de la sepultura de Josué-Timnat-Séraj en Jos. 24: 30 (BJ)- aparece como Timnat-jeres en Juec. 2: 9 (BJ).

46.

Sera.

Otra forma de "Sara". La raíz hebrea significa "princesa". 935

47.

Los hijos de Aser.

Esta tribu informó un aumento considerable, pues tuvo cerca de 12.000 personas más que en el censo del cap. 1:41.

48.

Neftalí.

Los nombres de los cuatro hijos de Neftalí no experimentaron ningún cambio desde el registro de Gén. 46: 24.

50.

Las familias de Neftalí.

Hay una disminución de 8.000 desde el censo del cap. 1: 43.

51.

Los hijos de Israel.

El censo muestra que el pueblo sólo había disminuido en 1.820 personas desde el censo del cap. 1: 46, tomado 38 años antes.

53.

A éstos.

Es decir, a las familias contadas de los versículos precedentes. No fueron incluidos los levitas.

Heredad.

La tierra de Canaán debía ser asignada a esas familias, y nunca quitada de

ellas. La extensión del territorio recibido dependía del número de personas de cada tribu, y cada herencia llevaba el nombre del progenitor tribal.

54.

Darás.

Palabras dirigidas a Moisés, pero no cumplidas plenamente hasta que fue tomada toda la tierra de Canaán (Jos. 13: 15-23; 14: 1-5). Por lo tanto, las palabras significan que Moisés debía transmitir la orden del Señor.

55.

Repartida por suerte.

Decidir por medio de un sorteo es un método que se remonta a tiempos muy antiguos. Se creía que la suerte era decidida por intervención divina, como se nota en Prov. 16: 33. El mismo método fue usado a veces en la iglesia primitiva (Hech. 1: 23-26).

Por los nombres.

Tal vez los nombres fueron colocados en un recipiente común y fueron sacados uno por uno, a medida que se echaban suertes. A veces se hacía un reajuste de territorio, de acuerdo con el número de personas que había en una tribu (Jos. 19: 9, 47).

57.

Levitas.

El censo de los levitas se tomó por separado, como también se hizo en el primer censo (cap. 1: 47).

58.

Libnitas.

Se piensa que se relacionan con Libna, en el sur de Judá. Los libnitas eran descendientes de Libni, el hijo mayor de Gersón.

Hebronitas.

Descendientes de Hebrón, sin hijo de Coat (Exo. 6: 18; Núm. 3: 19). Parecería natural relacionar a esta gente con la ciudad llamada Hebrón, cerca de Libna.

Mahlitas.

Una hija de la familia de Zelofehad es llamada Maala en el vers. 33, pero los mahlitas y musitas provenían de los dos hijos de Merari, llamados Mahli y Musi (Exo. 6:19; Núm. 3: 20).

Coreítas.

Ver com. vers. 11. Los coreítas son mencionados varias veces posteriormente, en 1 Crón. 9: 1 9 como porteros y en 2 Crón. 20: 19 como coristas.

60.

Nadab,Abiú.

Ver Lev. 10:1; Núm. 3:4.

62.

Fueron contados.

En comparación con su número en el censo del cap. 3: 39, el recuento de los hijos de Leví mostró un aumento de 1.000.

64.

Ninguno.

Compárese con Núm. 14:

23, 28, 29; Deut. 2: 14, 15.

65.

Caleb.

Dios había prometido preservar a Josué y a Caleb y permitirles entrar en la tierra de Canaán debido a su valeroso informe (cap. 14: 24, 30, 38). Con estos dos hombres estaban Moisés y Eleazar, como sobrevivientes del primer censo tomado en el monte Sinaí. Una generación había perecido, con la excepción de unas pocas personas que estaban bajo el cuidado protector de Dios, y a quienes él había destinado para cosas mayores. Jehová conoce quiénes son suyos (2 Tim. 2: 19); siempre conserva los nombre de sus santos delante de él (Exo. 33: 17; Isa. 43: l) en el libro de la vida (Apoc. 3: 5; Fil. 4: 3). Caleb resalta como un digno ejemplo de lealtad a los principios bajo las circunstancias más adversas y penosas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

64, 65 PP 486 936

CAPÍTULO 27

1 *Petición de las hijas de Zelofehad.* 6 *La ley de las herencias.* 12 *Moisés se*

*entera de la proximad de su muerte. 1*8 *Josué es designado como sucesor de Moisés.*

1VINIERON las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa;

2 y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.

6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:

7 Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija.

9 Si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos;

10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

12 Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.

14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo:

16 Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,

17 que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor.

18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

19 y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos.

20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.

21 El se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.

22 Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación;

23 y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de Moisés.

I.

Las hijas de Zelofehad.

Fueron primero mencionadas en el cap. 26: 33, y ahora se las menciona otra vez en relación con las leyes de la herencia (ver Jos. 17: 3).

Hijo de José.

Las hijas de Zelofehad remontaron su ascendencia hasta José, y buscaron una herencia en la tierra que amó su antepasado y donde pidió que estuviera su lugar de descanso final (Gén. 50: 25).

Maala.

La hija de Hamolequet (1 Crón. 7: 18).

Noa.

Compárese con Nea, el nombre de un lugar (Jos. 19: 13). 937

Hogla.

Una localidad llamada Bet-hogla se menciona en Jos. 15: 6.

Milca.

Otra persona del mismo nombre fue Milca, hija de Harán y esposa de Nacor (Gén. 11: 27-29).

Tirsa.

También el nombre de un lugar, la capital de Israel durante el reinado de Baasa y sus sucesores inmediatos (1 Rey. 15: 21). En casos tales como éstos, cuando un pueblo o una ciudad es también el nombre de una persona, sería natural esperar que la persona que lleva el nombre, o sus descendientes, hubieran tenido alguna relación con el lugar, ya fuera fundándolo o teniendo allí propiedades.

2.

La puerta del tabernáculo.

Sin duda era una costumbre, pues Moisés, Eleazar y los príncipes se congregaban como un tribunal (Exo. 18: 25, 26) para reunirse a la puerta del tabernáculo. Esto significaba que, si la ocasión lo exigía, Moisés fácilmente podía acercarse a Dios para consultarlo.

3.

Nuestro padre murió.

Quizá las hermanas habían redactado una petición para leerla ante el tribunal. Comenzaron llamando la atención al hecho de que su padre estaba incluido entre aquellos de los que se habla en el cap. 26: 64, 65 que ya habían llegado a los 20 años de edad cuando salieron de la tierra de Egipto.

No estuvo en la compañía.

Su padre, Zelofehad, era de la tribu de Manasés. El hecho de que no estuvo en el grupo de Coré -aunque evidentemente entonces podría haber estado- sugiere que miembros de diversas tribus participaron en esa revuelta. Puesto que su padre no había provocado la ira divina en esa ocasión (cap. 16: 11), las hijas creían que debían recibir una herencia.

En su propio pecado murió.

Es decir, pecados personales de los que todos eran culpables, y no un pecado de franco desafío o de negligencia voluntaria. Los hijos, de ninguna manera, podían ser tenidos como responsables de las faltas de los padres (Núm. 16: 27-30; Eze. 18: 20).

No tuvo hijos.

Las hijas eran descendientes legítimas y, por lo tanto, creían que debía concedérselas una parte en la herencia. Compárese con la experiencia de Absalón, que no tuvo descendientes masculinos (2 Sam. 18: 18). A menos que se tomaran medidas, se extinguirían el nombre y linaje de su familia. Aun cuando se casaran y tuvieran hijos que perpetuaran el nombre de la familia, no tendrían propiedad que transmitir a los hijos.

4.

Heredad.

Pedían una porción de tierra junto con los otros descendientes de Manasés. Así podría perpetuarse el nombre de su padre: mediante un hijo de una de ellas que tomara el nombre del abuelo de su madre, Hefer (vers. 1). Posteriormente se estableció una ley general con este fin (Deut. 25: 6).

5.

Moisés llevó su causa.

La decisión del tribunal convocado fue considerada inadecuada para resolver el asunto. Puesto que Moisés no quería tomar la decisión solo, refirió el asunto a Dios, como se le había ordenado que hiciera en varias ocasiones (Exo. 25: 22; Núm. 7: 89).

7.

Bien dicen.

Jehová aprobó la causa de las hijas de Zelofehad. El caso surgió otra vez, después de que entraron en Canaán (Jos. 17: 3-6).

Les darás.

En hebreo, la palabra "les" es del género masculino, y se refiere a la descendencia en perspectiva. Las hijas eran consideradas como representantes de sus propios y posibles hijos.

La heredad de su padre.

Las hijas ocupaban el lugar de su padre difunto y, por lo tanto, eran herederas de su parte. Presentaron su petición y recibieron la parte de su padre cuando Canaán fue dividida (Jos. 17: 2, 3).

8.

Cuando alguno muriere.

Este caso se convirtió en un precedente y se escribió un estatuto formal para tratar casos similares en el futuro.

9.

Si no tuviere hija.

En los vers. 9-11 encontramos la declaración formal de la enmienda de la ley de la herencia, basada en el precedente del caso de las hijas de Zelofehad. Las disputas entre hermanos, debido a cuestiones de propiedades, pueden ser causa de gran amargura (Luc. 12: 13).

12.

Abarim.

La palabra´*Abarim* está en plural, y quizá se refiere a la cadena de montañas que forman el borde occidental de la meseta moabita. Pisga es otro nombre de

Abarim, o se refiere a la sección norte de la cadena (Deut. 3: 27; 34: 1). El monte Nebo es una cumbre de la sección norte (Deut. 32: 49; 34: l). Proveniente del verbo "cruzar al otro lado", el sustantivo significa "vado", un lugar adecuado para cruzar una corriente de agua. De ahí que las montañas fueran llamadas 938 *Abarim*, literalmente "vados", por estar situadas al otro lado del río Jordán, frente a Jericó (cf. Núm. 21: 11).

Verás la tierra.

Desde la cumbre del Nebo disponía de un panorama pleno de la tierra de Canaán extendida a sus pies (Deut. 3: 17; 34: 1-4). Moisés ya sabía que no debía entrar en la tierra prometida (Núm. 20: 12). El privilegio de ver Canaán fue una respuesta a su oración (Deut. 3: 24-27).

13.

Reunido a tu pueblo.

Ver com. Gén.15: 15; 25: 8. Las cercanías del Nebo debían ser su lugar temporario de sepultura.

Como ... Aarón.

Dios había hablado a Moisés y Aarón en el monte Hor (cap. 20: 23, 24).

14.

Fuisteis rebeldes.

Compárese con el pasajedel cap. 20: 1, 12, 24. El pecado de Moisés y de Aarón, registrado en el cap. 20: 8-13, aquí es llamado rebelión.

15.

Respondió Moisés.

La grandeza de Moisés como dirigente se ve en el hecho de que se olvidó de sí mismo y comenzó a trazar planes para el pueblo de Dios.

16.

Ponga Jehová.

Compárese con el pasaje del cap. 16: 21. Dios conoce plenamente el espíritu, o disposición, de todos los hombres, y puede muy bien justipreciar la idoneidad de una persona para el servicio.

Sobre la congregación.

Para asumir el cargo y la autoridad que Moisés estaba por dejar.

17.

Salga.

Las expresiones "salir" y "entrar" se usan para denotar las experiencias comunes de la vida (Deut. 28: 6; 31: 2). Hacer salir y hacer entrar sugieren la relación del pastor con su rebaño (Juan 10: 3-9). En cuanto al pensamiento de ovejas sin pastor, ver 1 Rey. 22: 17; Eze. 34: 5; Zac. 10: 2; 13: 7; Mat. 9: 36; Mar. 6: 34.

18.

Toma a Josué.

Josué había ayudado muy de cerca a Moisés (Exo. 24: 13), y por lo tanto conocía su administración.

En el cual hay espíritu.

Literalmente, "en quien está espíritu" (ver el vers. 16). La referencia aquí es a la riqueza de espíritu necesaria, mantenida en el temor de Dios y bajo el control del Espíritu Santo, el único que puede capacitar al hombre para las responsabilidades en la obra del Señor.

Pondrás tu mano.

Una ceremonia de bendición (Gén. 48: 14) y consagración (Núm. 8: 10), acompañada y ejecutada por la conducción y sabiduría del Espíritu Santo (Deut. 34: 9). En la iglesia cristiana, la imposición de las manos en el rito de la ordenación combina los tres aspectos de bendición, sucesión en el cargo y autoridad para enseñar (Hech. 6: 6; 13: 3; 2 Tim. 1: 6).

19.

Lo pondrás delante del sacerdote Eleazar.

Eleazar tuvo una parte pequeña en esta ceremonia; tan sólo la de ser testigo.

Delante de toda la congregación.

La ceremonia debía ser tan pública como fuera posible, para que no hubiera duda ni incertidumbre en cuanto a la autoridad de Josué.

Le darás el cargo.

Literalmente, "le ordenarás" (ver Deut. 31: 7, 8, 14, 15, 23).

20.

De tu dignidad.

La palabra traducida "dignidad" se usa con frecuencia para la autoridad y majestad reales. Moisés debía comenzar inmediatamente a colocar algo de su propia responsabilidad y autoridad sobre Josué, para que él pudiera comenzar a ejercerlas junto con Moisés.

Le obedezca.

Para que el pueblo pudiera comenzar a reconocer y obedecer la autoridad de Josué.

21.

Delante del sacerdote Eleazar.

En algunos respectos, es evidente que la autoridad de Josué era menor que la de Moisés. Moisés recibía consejo directamente de Dios, pero Josué debía ir al sumo sacerdote como a un mediador entre él y Dios. A su vez, el sumo sacerdote debía consultar el Urim (Exo. 28: 30; Lev. 8: 8).

Por el dicho de él.

Es decir, la orden del sumo sacerdote Josué debía dirigir al pueblo, pero bajo la dirección del sumo sacerdote.

23.

Puso sobre él sus manos.

Moisés estaba ansioso de que Josué tuviera abundantemente la misma sabiduría y dirección que habían sido suyas. El debía ser el pastor de la grey, para proporcionar descanso y paz al pueblo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16-20 PP 494

21 SR 183

21-23 PP 495 939

CAPÍTULO 28

1 *Las ofrendas diarias.* 3 *El holocausto continuo.* 9 *Ofrendas del sábado,* 11 *ofrendas mensuales,* 16 *ofrenda de la pascua,* 26 *ofrenda de las primicias.*

1HABLO Jehová a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos

corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.

4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;

5 y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda.

6 Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinaí para olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

7 Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario.

8 Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

9 Mas el día de reposo,*(53) dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libación.

10 Es el holocausto de cada día de reposo,***(54)** además del holocausto continuo y su libación.

11 Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

12 y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero;

13 y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda que se ofrecerá con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

14 Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

15 Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

16 Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Jehová.

17 Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.

18 El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

19 Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

20 Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;

21 y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.

22 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

24 Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.

25 Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

26 Además, el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

27 Y ofreceréis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;

28 y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

29 y con cada uno de los siete corderos una décima;

30 y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.

31 Los ofreceréis, además del holocausto 940 continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

I.

Habló Jehová.

El Señor ahora promulga su voluntad respecto a ciertas ofrendas, para los servicios diarios matutino y vespertino, para los días de descanso, para las nuevas lunas.

2.

Mi ofrenda.

Heb. *qorbán*, de la raíz "aproximar", "acercar", es decir con un propósito específico. Se usa para aproximarse a un juez con un caso, para venir a fin de dedicar algo, venir para presentar una ofrenda. Por lo tanto, *qorbán* llegó a ser un término genérico para cualquier oblación (ver Mar. 7: 11).

Mi pan.

Literalmente, "mi alimento". El hebreo dice literalmente: "mi ofrenda, aun mi pan", más bien que "mi ofrenda, y mi pan". La costumbre pagana de ofrecer alimento a sus dioses, probablemente para ser comido por ellos, es una parodia de la costumbre de presentar a Dios las ofrendas de un pueblo arrepentido

como evidencia de dolor poi, el pecado y un sincero deseo de perdón (ver DTG 20; Lev. 21: 6, 8, 17, 21; 22: 25; Mal. 1: 7).

Mis ofrendas encendidas.

Quizá esto se refiera especialmente a las partes de grasa quemadas sobre el altar.

En olor grato.

Compárese con Lev. 1: 9,13, 17; Núm. 15: 3; etc.

3.

La ofrenda encendida.

Se hace referencia particularmente, aquí, al servicio "continuo" del sacrificio diario (Exo. 29: 38-40) con sus promesas (vers. 42, 43, 45).

Sin tacha.

Se requería y hacía resaltar expresamente la perfección en el cordero (Heb. 9: 14). Esta condición se exigía también de otros sacrificios (Exo. 12: 5; Lev. 1: 3; Núm. 19: 2; 1 Ped. 1: 19).

El holocausto continuo.

La forma equivalente "continuo sacrificio" se encuentra en Dan.8: 11-13; 11: 3 l; 12: 11. (Así aparece en la VVR. En la Val. ant. la palabra "sacrificio" está en cursiva, con lo que se indica que no se halla en el texto hebreo. El texto original del libro de Daniel sólo dice "continuo".) La característica continua de esta ofrenda proporcionaba un notable paralelo con el Cordero de Dios, cuyo único sacrificio es continuamente eficaz; él murió una sola vez por todos (Heb. 7: 3; 10: 12, 14).

4.

Ofrecerás por la mañana.

Compárese con las palabras del Sal. 5: 3: "De mañana me presentaré delante de ti", que originalmente pueden haber significado un sacrificio.

A la caída de la tarde.

Literalmente, "entre las tardes" (ver Exo. 12: 6; Núm. 9: 3).

6.

Holocausto continuo.

Es decir, para ser ofrecido diariamente (Exo. 29: 42). El holocausto continuo y el "incienso; rito perpetuo" (Exo. 30: 8) eran similares a las oraciones matutinas y vespertinas de los cristianos.

Ordenado en el monte Sinaí.

Literalmente, "hecho en el monte Sinaí". Es decir, donde Moisés recibió las leyes de los sacrificios.

7.

Libación.

También ordenada en el monte Sinaí (Exo. 29: 40).

En el santuario.

Probablemente en la base del altar de los holocaustos, que estaba dentro del atrio (Exo. 29: 42).

Vino superior.

Heb. *shekár*. La libación, con esta sola excepción, se hacía con vino ordinario, *yáyin*. La cantidad usada para cada cordero era aproximadamente de un litro. La palabra *shekár* se usa frecuentemente para denotar una bebida que no está hecha de uvas; generalmente se hacía de cereales o de miel. Por ejemplo, en Lev. 10: 9 se ordenó a Aarón y a sus hijos que no bebieran ni *yáyin* ni *shekár* cuando se preparaban para entrar en el tabernáculo. Muchos comentadores insisten en que en este caso *shekár* debe referirse al vino más noble y mejor. Los comentadores judíos, por regla general, sostienen que en este caso del uso de *shekár* se excluye el concepto de vino diluido con agua, y favorecen en cambio la idea de vino recién exprimido.

8.

El segundo cordero.

Es decir, el del sacrificio de la tarde. Las instrucciones precedentes atañen al cordero matutino, pero tainbién se aplican al de la tarde. Este sacrificio concluía las ofrendas del día; ningún otro se ofrecía después.

9.

El día de reposo.

La ofrenda sabática se añadía a los sacrificios diarios, continuos, hechos cada día de la semana. Esto significaba que el sábado los sacerdotes tenían que cumplir deberes dobles. Esto quizá haya estado en la mente del Señor cuando dijo que "los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa" (Mat. 12: 5). En años posteriores, se cantaba un himno especialmente 941 dedicado al sábado para acompañar el derramamiento de la libación (Sal. 92).

Dos décimas.

Unos 4 litros. Con los dobles holocaustos del sábado había también una

porción doble de otros elementos accesorios, tales como harina y vino. La orden en cuanto a la libación que debía ofrecerse junto con el holocausto se encuentra en el cap. 15: 5.

10.

Además.

Es decir, en adición. El sacrifico diario no debía ser omitido debido a las ofrendas adicionales del sábado. Las ofrendas adicionales exigidas eran siete (Núm. 28: 11, 19, 26; 29: 35-37).

11.

Al comienzo.

Esto puede haber sido dado por Dios para neutralizar las celebraciones idolátricas de cada luna nueva, que por supuesto se centralizaban en el culto de la luna. Entonces se tocaban trompetas de plata (cap. 10: 2, 10). En años posteriores se suspendieron las ocupaciones en ese día (Amós 8: 5; 1 Sam. 20: 5; Isa. 1: 13).

12.

Tres décimas.

Aproximadamente 6,6 litros.

Como ofrenda.

Por cada novillo había una cantidad precisa de harina (ver cap. 15: 9).

Dos décimas.

Unos 4,4 litros, lo mismo que para un carnero (cap. 15: 6).

13.

Una décima.

Compárese con el cap. 15: 4. La ofrenda de cereal debía acompañar a cada uno de los siete corderos mencionados en el vers. 11.

14.

Sus libaciones.

Para acompañar los diversos sacrificios en cantidades prefijadas.

Cada mes.

Con las nuevas lunas debía ofrecerse un número mayor de sacrificios, y por lo

tanto se requerían más atención y más trabajo que los necesarios aun en los días sábados. Quedaban poco tiempo y pocas oportunidades para que el hijo de Dios fuera tentado por los ritos idolátricos de las naciones circunvecinas en ocasión de la luna nueva.

15.

Un macho cabrío.

Compárese con el pasaje del cap. 15: 24.

16.

La pascua.

La única ofrenda especial ordenada para el día de la pascua, el 14º de Nisán, era el cordero pascual mismo (Exo. 12: 6; ver también pág. 721). Esta fiesta no había sido observada desde que Israel salió de Cades-barnea 38 años antes.

17.

A los quince días.

A la tarde del 14º día era la fiesta de la pascua (Exo. 12: 6, 14). El 15º día era el día de la fiesta de los panes sin levadura (Lev. 23: 6). El cordero pascual era muerto bien avanzada la tarde del 14º día y comido -junto con panes sin levadura y hierbas amargas- después de la puesta del sol, es decir ya en el día 15º.

Siete días.

Compárese con Exo. 12: 15; 13: 6, 7; Lev. 23: 6.

18.

Ninguna obra de siervos.

Literalmente, "obra alguna de labor". Se prohibía cualquier ocupación que requiriera un trabajo fatigoso (Exo. 12: 16; Lev. 23: 7, 8).

19.

Como ofrenda.

Este sacrificio particular no había sido ordenado previamente (ver Lev. 23: 8). Los sacrificios señalados son los mismos que los del primer día de cada mes (vers. 11).

20.

Su ofrenda de harina.

Compárese con el vers. 12, donde las mismas órdenes fueron establecidas para el primer día de cada mes.

22.

Un macho cabrío.

Lo mismo que para la nueva luna (vers. 15).

23.

Además.

Es decir, en adición al holocausto diario. Todos se ofrecían por la mañana después del sacrificio matutino diario.

24.

Conforme a esto.

Todas las ofrendas especiales consignadas en los vers. 16-25, lo mismo que las correspondientes al primer día de cada mes, eran ofrecidas cada día de la fiesta de los panes sin levadura (Lev. 23: 5-8).

25.

El séptimo día.

Compárese con Exo.13: 6; Lev. 23: 7, 8. Los requisitos del primero y del último días de la fiesta eran los mismos.

26.

El día de las primicias.

Esta es una frase desacostumbrada. También se llama "la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores" (Exo. 23: 16) y "la fiesta de las semanas" en el tiempo de recolectar los primeros frutos de la cosecha del trigo (Exo. 34: 22; Deut. 16: 10; ver también Lev. 23: 15-21).

Ofrenda nueva.

Compárese con Lev. 23: 16. La principal característica de este día era la nueva ofrenda de cereales. Consistía en dos hogazas llamadas las "primicias para Jehová" (Lev. 23: 17). Esas hogazas eran hechas del trigo temprano. Con esas dos hogazas se ofrecían siete corderos, un becerro, dos carneros, dos corderos como ofrenda de paz, y un macho cabrío por expiación por el pecado (Lev. 23: 18, 19).

En vuestras semanas.

Es decir, las siete semanas contadas desde el primer día de los panes sin levadura (Lev. 23: 15-21).

28.

La ofrenda.

Compárese con los vers. 12, 20, que tratan de la luna nueva y la fiesta de los panes sin levadura.942

29.

Una décima.

Compárese con los vers.13, 21.

30.

Un macho cabrío.

Además del que se ofrecía con los dos corderos (Lev. 23: 19).

31.

Además.

El sacrificio diario debía ofrecerse aun cuando no se ordenaran otros sacrificios (ver vers. 10, 15, 23). La importancia del sacrificio diario no debía ser subordinada a la de los otros.

CAPÍTULO 29

1 *Holocausto de la fiesta de las trompetas,* 7 *en el día de la aflicción de las almas,* 13 *y de los ocho días de la fiesta de los tabernáculos.*

1 EN EL séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.

2 Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

3 y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

4 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

5 y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros,

6 además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehová en olor grato.

7 En el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas; ninguna obra haréis;

8 y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

9 Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

10 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

11 y un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.

12 También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días.

13 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto. Harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

15 y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

16 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

17 El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,

18 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

19 y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

20 El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

21 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

22 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

23 El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

24 sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

25 y un macho cabrío por expiación; además 943 del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

26 El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

27 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

28 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

29 El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

30 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

31 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

32 El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

33 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

34 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

35 El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis.

36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

37 sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

38 y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

39 Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

1.

Santa convocación.

El séptimo mes -primer mes del año civil - había sido apartado de un modo

especial para propósitos religiosos (Lev. 23: 23-44), y tenía más días dedicados a ritos religiosos que cualquier otro mes del año. La santa convocación que aquí se indica ya había sido ordenada (Lev. 23: 24, 25).

Día de sonar las trompetas.

El sonar de las trompetas de plata ya había sido ordenado en varias ocasiones (ver cap. 10: 10), incluso las lunas nuevas. Pero el primer día del séptimo mes, o día de año nuevo del calendario civil, era especialmente el día de hacerlas sonar. La palabra "trompetas" no aparece aquí ni en Lev. 23: 24. El término *teru'ah*, traducido aquí "sonar las trompetas", aparece en Lev. 25: 9 con *shofar*, "cuerno de carnero".

2.

Ofreceréis holocausto.

Además de todos los otros sacrificios ya ordenados para este día (Lev. 23: 25). Los animales destinados para los sacrificios eran menos que los señalados para las festividades de Núm. 28: 19, 27, puesto que se añadían a otros que correspondían con el mismo día.

3.

Tres décimas.

Unos 6,6 litros, la porción acostumbrada para todos los sacrificios de esta naturaleza (cap. 15: 6, 9).

4.

Una décima.

Compárense los vers. 4 y 5 con el pasaje del cap. 28: 15, 22, 30.

6.

Holocausto del mes.

Un holocausto de dos becerros se había ordenado previamente para el comienzo de cada mes (cap. 28: 11, 12). No debía omitirse ese rito en el primer día del séptimo mes.

Conforme a su ley.

Es decir, en el orden previamente señalado: el holocausto diario luego los sacrificios indicados para el primer día de cada mes, y finalmente los que se indicaban especialmente para el primer día del séptimo mes.

7.

El diez de este mes.

El día de la expiación (Lev. 23: 27), el pináculo de todo el sistema de sacrificios. El ritual de este gran día se halla en Lev. 16 y 23: 26-32.

Afligiréis vuestras almas.

Literalmente, "examinaos", "afligíos", "humillaos". Esto incluía ayuno. Este fue y es el gran ayuno anual observado estrictamente por los judíos ortodoxos (cf. Lev. 16: 29; 23: 27-29, 32; Sal. 35: 13; Isa. 58: 3, 5; Hech. 27: 9). 944

Ninguna obra.

El día debía ser observado estrictamente como un sábado de reposo (Lev. 16: 29, 31; 23: 28-32).

8.

Holocausto.

Ver vers. 2.

9.

Sus ofrendas.

Los ingredientes de esta ofrenda debían estar en la misma proporción como la indicada en los vers. 3, 4.

11.

La ofrenda de las expiaciones por el pecado.

Este es el rito del cual derivaba su nombre especial la festividad (ver Lev. 16). Nótese que Heb. 9: 7-12, 23-28 se basa en la descripción de Lev. 16. La sangre de la ofrenda de la expiación por el pecado era llevada por el sumo sacerdote dentro del lugar santísimo. La sangre del becerro ofrecido como una ofrenda por el pecado, para la familia de Aarón, también era llevada dentro del lugar santísimo (Lev. 16: 11, 14). Fuera de estos dos casos, nunca se llevaba sangre dentro del lugar santísimo.

Holocausto continuo.

Otra vez se hace resaltar que las diversas ofrendas mencionadas no debían ser omitidas, ni aun en el gran día de la expiación. Aun este día excelso debía comenzar con el holocausto continuo y las otras ofrendas pertenecientes a él. Estas eran seguidas por la ofrenda por el pecado, de la que trata este versículo. Luego venía el sacrificio de expiación, tal como se especifica en Lev.16.

12.

A los quince días.

Es decir, el primer día de la fiesta de los tabernáculos, que comenzaba a la puesta del sol del 14º día (Lev. 23: 34, 35). Esta fiesta seguía a la cosecha de los frutos y de las uvas (Deut. 16: 13). Los siete días eran una ocasión de alegría y de regocijo delante del Señor.

13.

Trece becerros de la vacada.

El mismo tipo de sacrificio se ordenaba para otras festividades. Pero al paso que 2 becerros eran suficientes en otras festividades, aquí se indican 13 (cap. 28: 11, 19, 27). Cada día -durante 7 días consecutivos - se ofrecía un becerro menos (vers. 17, 20, 23, 26, 29, 32). Así se ofrecían 7 becerros el 7º día, totalizando 70 becerros para los 7 días.

16.

Por expiación.

"Sacrificio por el pecado" (BJ). No se aumentaban los requisitos

de la ofrenda por el pecado.

17.

El segundo día.

Un becerro menos que en el día precedente. No cambiaba el número de carneros y de corderos. Todo el sistema de ritos descansaba sobre el sacrificio diario; no importa qué sacrificios se añadieran, nunca se ponía a un lado la ofrenda diaria. De la misma manera, el Cordero de Dios nunca puede ser reemplazado. Ninguna actividad, ningún rito, ninguna regla puede tomar el lugar del Hijo de Dios, el único por cuyo medio hay salvación del pecado.

35.

Solemnidad.

El octavo día era dedicado como un día de gozo solemne delante de Jehová. La palabra así traducida proviene de una raíz que significa "restringir". Un sustantivo de la misma raíz se traduce "magistrado", literalmente, "un poseedor de restricción", como en Juec. 18: 7. Los hijos de Israel en este día debían abstenerse de todo trabajo secular y dedicar sus pensamientos a Jehová.

36.

Holocausto.

Un sacrificio especial indicado para este día (ver vers. 13).

37.

Según el número de ellos.

Compárese con cap. 15: 1-13.

38.

Un macho cabrío por expiación.

"Sacrificio por el pecado" (BJ). Cualquiera que fuera la festividad, se requería una ofrenda por el pecado (caps. 28: 15, 22, 30; 29: 5; etc.). El pueblo siempre necesitaba perdón. Era importante que no perdiera de vista ese hecho.

39.

Estas cosas ofreceréis.

El Señor había señalado ciertas festividades para ciertas ocasiones. Debían realizarse en la manera exacta en que él las había prescrito.

Además de vuestros votos.

En adición a todos estos sacrificios, regularmente prescritos, un individuo podía ofrecer un holocausto más, ya fuera como una muestra de gratitud a Jehová o en el cumplimiento de algún voto.

Holocaustos.

Compárese con Lev. 22: 18-21; Núm. 15: 1-13. Los sacrificios de este capítulo fueron ordenados por encima y más allá de todos los holocaustos, las ofrendas de cereales, las libaciones y los sacrificios de paz presentados en cumplimiento de votos especiales.

40.

Y Moisés dijo.

945

CAPÍTULO 30

1 *Los votos no deben ser quebrantados.* 3 *Excepción en el caso del voto de una doncella.* 6 *En el caso de una mujer casada.* 9 *En el caso de una viuda o de una divorciada.*

1HABLO Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo:

Esto es lo que Jehová ha mandado.

2 Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

3 Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud;

4 si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó.

6 Pero si fuere casada e hiciere votos, o pronunciaré de sus labios cosa con que obligue su alma;

7 si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

8 Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová la perdonará.

9 Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme.

10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligación de juramento,

11 si su marido oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

12 Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.

13 Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

14 Pero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.

15 Mas si los anulare después de haberlos oído, entonces él llevará el pecado de ella.

16 Estas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

Los príncipes de las tribus.

Los mismos hombres a los que se hace referencia en los caps. 1: 4, 16; 7: 2; etc. Se usan varias expresiones: "Los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos" (Deut. 5: 16), "toda la congregación de los hijos de Israel" (Jos. 18: 1; 22: 12); "los jefes de todo el pueblo" (Juec. 20: 2), "todo Israel" (1 Sam. 7: 5), "todos los príncipes de Israel, los jefes de las tribus"(1 Crón. 28: 1)," a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias"(2 Crón. 5: 2), "de los príncipes y de los ancianos" (Esd. 10: 8).

2.

Voto.

Un compromiso o promesa de dar algo a Dios: una promesa de servicio personal, como hizo Jacob en Betel (Gén. 28: 20; 31: 13), la consagración del hijo de Ana (1Sam. 1: 11), el voto de Jefté acerca de su hija (Juec. 11: 30, 39).

Obligación.

Una obligación tal como la abstinencia de vino, alimento, etc. (ver 1 Sam. 14: 24; Sal. 132: 3; Hech. 23: 21). El verbo hebreo se usa con frecuencia con el significado de "atar", "aprisionar", "enjaezar".

No quebrantará su palabra.

Literalmente, "no desatará su palabra comprometida", en el sentido de "aflojar", "liberar de una obligación", "hacer legítimo", "profanar". Abstenerse de realizar una promesa solemne hecha a Dios es un acto de ruin ingratitud y descuido pecaminoso (Deut. 23: 21; Ecl. 5: 4; Mat. 5: 33). Es mejor que un hombre no haga un voto, antes que prometer y no cumplir (Ecl.5: 2-5). 946

3.

La mujer, cuando hiciere voto.

Se consideraba que una mujer soltera estaba bajo el control de su padre, y por lo tanto no era libre para hacer planes y decidir sin el consejo de él. No se menciona a las solteronas ya entradas en años.

4.

Callare a ello.

Literalmente, "queda en silencio" o "no hace objeciones".

Los votos de ella serán firmes.

No estaba dentro de la potestad del padre anular parte alguna de un voto si no había hecho objeciones cuando oyó de él o escuchó que su hija lo hacía.

5.

El día.

Es decir, tan pronto como él oye.

Se lo vedó.

El consentimiento del padre era necesario para que tuviera fuerza el voto o promesa. Pero si al conocer el voto no dijo nada, entonces su silencio se consideraba como un consentimiento. Sin embargo, si el padre hacía objeciones, entonces la joven quedaba libre de su voto u obligación, y no necesitaba cumplirlo.

6.

Si fuere casada.

Lo mismo se aplicaba a una mujer comprometida que todavía viviera en la casa de su padre, pues un novio tenía autoridad sobre su novia. Por ejemplo, si ella cometía adulterio, moría apedreada como si ya se hubiera realizado el casamiento. Ella y todas sus posesiones se consideraban como pertenecientes a su novio (Deut. 22: 23, 24; ver también Mat. 1: 19, 20).

Hiciere votos.

Literalmente, "y sus votos estén sobre ella". El voto podía haber sido hecho antes de su compromiso y podía haber tenido el consentimiento de su padre en ese tiempo. Ahora, estando comprometida y bajo la jurisdicción legal de su prometido esposo, él podía pedirle que renunciara a su voto.

8.

Su marido lo oyó.

Compárese con el vers. 5, donde el mismo principio se aplica a una hija en la casa de su padre, como aquí a una esposa en relación con su esposo.

9.

De viuda.

Tanto una viuda como una divorciada estaban en libertad de hacer votos y cumplirlos. Sin embargo, una viuda o una divorciada que había vuelto a la casa de su padre y estaba bajo su protección, otra vez se hallaba sometida a la autoridad de él. La palabra traducida "repudiada" literalmente es "expulsada". Las disposiciones de Deut. 24: 1 tácitamente se aplican aquí.

11.

Sus votos.

Si el voto había sido hecho mientras vivía el esposo, en un caso, o antes de que la esposa fuera divorciada, en el otro, y no se levantó ninguna objeción, entonces el voto debía ser cumplido por la mujer que lo hizo. El cambio de las condiciones matrimoniales no afectaba a los votos vigentes antes del cambio.

12.

Los anuló.

Una viuda o una divorciada no era responsable por los votos previamente anulados por su esposo.

14.

Callare.

Su silencio, estando plenamente enterado de lo que ella estaba haciendo, establecía y confirmaba los votos de ella.

15.

Llevará el pecado.

La responsabilidad plena era de él; ella quedaba libre. En cuanto a la naturaleza de la culpa en que se había incurrido y el ritual requerido para librarse de ella, ver Lev. 5: 4-10.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 1JT 551

2 HAp 61

CAPÍTULO 31

1 *Destrucción de los madianitas y muerte de Balaam.* 13 *Moisés reprocha a los oficiales por salvar a las mujeres.* 19 *Purificación de los soldados con sus cautivos y despojos.* 25 *Instrucciones para dividir el botín.* 48 *Ofrenda voluntaria para el Señor.*

1JEHOVA habló a Moisés, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra. 947

5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra.

6 Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.

7 Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.

9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes,

10 e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.

11 Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.

12 Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

13 Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.

14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra,

15 y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

16 He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.

17 Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

18 Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.

19 Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.

20 Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.

21 Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:

22 Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo,

23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.

24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

26 Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;

27 y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

28 Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.

29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová.

30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.

31 E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Jehová mandó a Moisés.

32 Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

33 setenta y dos mil bueyes,

34 y sesenta y un mil asnos.

35 En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.

36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;

37 y el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientas setenta y cinco.

38 De los bueyes, treinta y seis mil; y de 948 ellos el tributo para Jehová, setenta y dos.

39 De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno.

40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.

41 Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra

43 (la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

44 de los bueyes, treinta y seis mil;

45 de los asnos, treinta mil quinientos;

46 y de las personas, dieciséis mil);

47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

48 Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,

49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

50 Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

53 Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí.

54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

1.

Jehová habló.

Como se registró en el cap. 25: 16-18, la orden de herir a los madianitas ya había sido dada a Moisés; ahora debía organizar la expedición militar para ejecutar la voluntad de Dios. Los madianitas, por sugestión de Balaam, habían inducido a Israel a cometer un grave pecado, lo que a su vez trajo una plaga de Dios sobre su pueblo.

2.

Haz la venganza.

La ofensa de los madianitas había ocurrido mientras Moisés era jefe; ahora él fue comisionado por Dios para castigar a los ofensores antes de dejar su autoridad.

Después.

Dios había hablado previamente a Moisés acerca de su muerte inminente (cap. 27: 12, 13). Además de la campaña contra los madianitas, restaba el deber de comunicar instrucciones acerca de la conquista de la tierra de Canaán (caps. 32 y 34) y tomar algunas medidas en favor de los levitas (cap. 35: 1-8).

3.

Armaos algunos de vosotros.

Literalmente, "armad de entre éstos con vosotros, hombres". El vers. 2 habla de vengar a los hijos de Israel; este versículo le da el nombre de la venganza de Jehová. Así se identifican íntimamente los intereses de Dios con los de su pueblo.

4.

Mil.

Este pequeño número sugiere una selección cuidadosa, puesto que algunas de las tribus más grandes fácilmente podrían haber proporcionado un número mucho mayor.

Cada tribu.

Algunos piensan que esto podría haber incluido a los levitas, quizá no para que llevaran armas, sino como una unidad de servicio auxiliar que debía operar detrás de la línea de batalla. Pero el hecho de que los levitas recibieran su parte del botín de la porción asignada a los que no fueron a la guerra (vers. 30, 37-41) parece excluir una idea tal.

5.

Doce mil.

Compárese con Juec. 21: 10, cuando el mismo número fue enviado contra Jabes-galaad. La idea implicada en el vers. 5 es que los jóvenes fueron alistados. El número parece pequeño en comparación con los madianitas, que tenían a cinco reyes con sus fuerzas armadas.

6.

Moisés los envió.

Es decir, los comisionó con autoridad para llevar a cabo la orden de Dios.

Finees.

No se nos dice si Finces fue como jefe de la expedición, reemplazando así a Josué, o si sólo fue en su papel de sacerdote principal (ver Jos. 22: 13). Su anterior y valerosa hazaña efectuada para honra de Dios sin duda le había dado una gran reputación de decisión y valor (cap. 25: 8). 949

Los vasos del santuario.

"Objetos sagrados" (BJ). Es decir, los vasos sagrados. No se nos dice qué vasos (u "objetos") fueron llevados. Algunos han sugerido el arca (ver Núm. 10: 33; Jos. 3: 14; 6: 8), otros, la lámina de oro que Aarón llevaba sobre la cabeza (Exo. 28: 36). La palabra aquí traducida "vasos" u "objetos" (BJ) es la misma traducida "utensilios" en Núm. 3: 31 (VVR). Puede admitirse que las trompetas del santuario fueran "objetos sagrados".

7.

Pelearon.

Posiblemente las fuerzas israelitas cruzaron la frontera y entraron en territorio madianita, donde lucharon.

Mataron a todo varón.

Es decir, de la fuerza atacante, posiblemente los varones de edad militar. Otra destrucción de los madianitas, efectuada por Gedeón, se registra en Juec. 8:12. El exterminio de toda la población masculina habría producido la extinción de la nación; sin embargo, los madianitas aparecen vez tras vez como violentos enemigos de Israel (Juec. 6: 1, 2; 7: 14; 8: 22; 9: 17, 28; Isa. 60: 6).

8.

Los reyes de Madián.

Varios títulos se usan para estos hombres: ancianos (cap. 22: 4), y duques o príncipes (Jos. 13: 21).

Evi.

Ver Jos. 13: 21.

Requem.

Ver Jos. 13: 21; 1 Crón. 2: 43; 7: 16. También el nombre de una ciudad benjaminita (Jos. 18: 27).

Zur.

Ver Núm. 25: 15; Jos. 13: 21.

Hur.

También el nombre de un israelita (Exo. 17: 10), pariente de Caleb.

Balaam.

Su fin fue muy diferente de la esperanza que había expresado para sí mismo (Núm. 23: 10; Jos. 13: 22).

9.

Llevaron cautivas a las mujeres.

Era una costumbre antigua matar a los hombres pero no a las mujeres ni a los niños (Gén. 34: 25; 1 Rey. 11: 16). En ciertos casos posteriores, Dios indicó que se matara sólo a los hombres; en otros casos, debía morir toda la población (Deut. 20: 13, 14, 16).

Bestias.

La palabra así traducida proviene del verbo "ser trabado de lengua", "ser mudo". Con frecuencia incluye todos los animales domésticos más grandes. Los madianitas eran famosos por sus camellos (Juec. 6: 5), que no se mencionan aquí por separado (ver Exo. 9: 25; 12: 12; Sal. 135: 8; Jer. 50: 3).

10.

Sus ciudades.

La destrucción de esos lugares fortificados tendería a impedir una seria rebelión posterior.

Habitaciones.

Literalmente, "sus campamentos", una referencia a los campamentos circulares de las tribus nómades. Ver Gén. 25: 16, donde se usa la misma palabra.

11.

El despojo.

Se habían posesionado del despojo, como se vio en el vers. 9, y ahora se lo llevaron.

12.

Los cautivos.

Fue completa la conquista de esta tribu de madianitas. Los "cautivos" eran las mujeres y los niños; y el "botín" estaba formado por los camellos, los bueyes, las ovejas y las cabras; y los "despojos" eran los metales preciosos, las joyas, los vestidos, etc.

La congregación.

Quizá una referencia a los 70 ancianos y a los príncipes de las tribus, que representaban al pueblo.

Los llanos de Moab.

Desde donde habían partido para presentar batalla a los madianitas (ver caps. 22: 1; 26: 3, 63).

13.

Salieron.

Se trataba de una comisión de recepción para dar la bienvenida a los vencedores y hacer los arreglos que fueran necesarios para la purificación, separación o destrucción de las cosas impuras.

14.

Se enojó Moisés.

Especialmente porque mujeres madianitas inaceptables habían sido traídas como cautivas, lo que incluía precisamente a las que habían sido la causa de la plaga que había barrido el campamento (ver vers. 15, 17).

Capitanes.

Literalmente, "inspectores" o "supervisores".

15.

¿Habéis dejado?

El castigo de las mujeres -instrumentos usados por Satanás para llevar el pecado al campamento de Israel- estaba implícito en la orden: "Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas" (cap. 31: 2). Compárese con el castigo de las mujeres amalecitas (1 Sam. 15: 3).

17.

Matad... a todos los varones.

A fin de reducir a la impotencia a una nación idólatra.

A toda mujer que haya conocido varón.

Incluía probablemente a las mismas que habían sido responsables del envilecimiento de Israel.

18.

Las niñas.

Puesto que eran jóvenes e impresionables, existía la posibilidad de que fueran desarraigadas de la idolatría y sus prácticas impuras.

Dejaréis con vida.

En cuanto a una ley posterior, cuya promulgación pudo haberse debido a la captura de estas mujeres, ver Deut. 21: 10-14. 950

19.

Permaneced fuera del campamento.

Ver cap. 19: 9-11.

Purificaréis.

Con agua mezclada con la ceniza de una vaca alazana (ver cap. 19). La impureza ceremonial era algo grave para los hijos de Israel (ver Mar. 7: 15).

20.

Purificaréis.

Esto podía efectuarse con el agua de separación, o en aguas corrientes (Lev. 11: 32, 33). Evidentemente, ambas estaban incluidas en el rito aplicable para los que habían tocado cuerpos muertos.

De pieles.

Incluyendo calzado, cojinetes, etc.

Pelo de cabra.

Esto se aplicaba a tiendas (Exo. 25: 4), y también a alfombras y ropa de cama (1 Sam. 19: 13, 16).

22.

El bronce.

O cobre (ver com. Exo. 27: 3).

Plomo.

Ver Jer. 6: 29. Los seis metales aquí mencionados eran comunes en Egipto y otros países antiguos.

23.

Fuego.

El agua no es un purificador adecuado de los metales, pero sí lo es el fuego. Los diversos utensilios tomados de los madianitas eran impuros por razones de

contacto con cuerpos muertos y también por haber sido usados por los paganos.

24.

Lavaréis.

Ver cap. 19: 19.

25.

Jehová habló.

Es decir, después de que se había completado el ritual de la purificación y los hombres habían entrado en el campamento.

26.

La cuenta del botín.

Literalmente, "la cabeza del botín". No se hace mención del despojo de joyas, metales preciosos y vestidos. Esas cosas después proporcionaron una ofrenda voluntaria (vers. 50, 53).

Partirás ... el botín.

Todo el campamento había sufrido a manos de los madianitas. Por lo tanto, era justo que los que habían quedado en el campamento también recibieran una porción.

28.

Apartarás ... el tributo.

Literalmente, "levanta una suma fija". La palabra aquí traducida "tributo" sólo reaparece en los vers. 37-41. Para otros ejemplos de la división de un botín, ver Jos. 22: 8; 1 Sam. 30: 24, 25.

Ovejas.

La palabra hebrea incluye tanto cabras como ovejas.

29.

Darás al sacerdote Eleazar.

Como un diezmo para sostener a los sacerdotes y a los levitas (ver cap. 18: 21, 24, 26).

30.

Uno de cada cincuenta.

Esto era el 2 por ciento del despojo asignado a la congregación. La porción de los levitas fue 320 doncellas, 6.750 ovejas y cabras, 720 cabezas de ganado y 610 asnos. Sin duda, el porcentaje fue ordenado en proporción con el número relativo de levitas. Sin embargo, a los sacerdotes no se les permitía casarse con mujeres que no fueran israelitas (Lev. 21: 14).

31.

Moisés y ... Eleazar.

La orden fue dada a Moisés (vers. 25), con Eleazar como ayudante (vers. 26). Aquí no se hace mención de "los padres de la congregación" (vers. 26). Sin duda ellos tenían plena confianza en la integridad de Eleazar.

32.

El resto del botín.

Quizá mejor, "el resto que quedaba", es decir de la presa. El botín tomado en el campo de batalla disminuía por una cantidad de factores: la matanza de algunos animales para alimento, la muerte de algunos por las penalidades de la marcha, al extraviarse y por enfermedad.

48.

Los jefes.

Los que tenían autoridad presentaron a Moisés un informe personal del cumplimiento de sus responsabilidades.

49.

Ninguno ha faltado.

Cuando se pasó la lista de todos los que habían participado en la expedición, quedó de manifiesto que los israelitas no habían sufrido una sola baja. Ciertamente había sido la batalla de Jehová (vers. 3). Sin duda se hubiera considerado como una tragedia que algunos hombres perdieran la vida en los mismos umbrales de la herencia prometida.

50.

Ofrenda.

Por lo general, los nómades llevaban adornos de metales preciosos. Con frecuencia, los adornos para el cuello, las muñecas y los tobillos eran de monedas de plata u oro ensartadas (ver Juec. 8: 24-26).

Cada uno.

Cada uno quería ofrecer a Jehová alguna cosa en agradecimiento por la victoria y el feliz retorno (ver Gén. 14: 20; 2 Sam. 8: 11, 12; 1 Crón. 26: 26, 27).

Alhajas de oro.

Mejor, "adornos de oro" (ver Gén. 24: 53; Exo. 3: 22).

Brazaletes.

Para los tobillos y quizá también para la parte superior de los brazos.

Manillas.

"Ajorcas" (BJ). Ver Gén. 24: 47; Eze. 16: 11.

Anillos.

Ver Gén. 41: 42; Est. 3: 10.

Zarcillos.

Muy comunes entre los pueblos orientales, tanto antiguos como modernos.

Para hacer expiación.

Quizá se refiere al asunto del vers. 14, tanto como a otros incidentes personales que implicaban impureza y 951 culpabilidad que pudieran haber ocurrido durante la batalla.

53.

Cada uno para sí.

Fuera de duda había habido pillaje individual y saqueo; pero de todo lo que recibió cada hombre, gozosamente dio una porción a Dios con gratitud de corazón.

54.

Por memoria.

Sin duda una parte considerable de la gran cantidad de oro fue fundida y convertida en vasos para ser usados en el santuario.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-54 PP 487

2, 7 PP 487

8 PP 481, 487; SR 177

16 2JT 240; PP 481

CAPÍTULO 32

1 *Los hijos de Rubén y los hijos de Gad piden que se les asigne una comarca ganadera.* 6 *Moisés los reprocha,* 16 *Ofrecen condiciones aceptables a Moisés.* 33 *Moisés les asigna la tierra pedida.* 39 *Ellos la conquistan.*

1 LOS hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado.

2 Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

3 Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,

4 la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

7 ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que le ha dado Jehová?

8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que viesen la tierra.

9 Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado.

10 Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:

11 No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová.

13 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.

14 Y he aquí, vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.

15 Si os volvierais de en pos de él, él volerá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

16 Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

17 y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.

18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente.

20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra, 952

21 y todos vosotros pasáis armados el Jorán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

22 y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová.

23 Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificaos ciudades para vuestros niños y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

27 y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor dice.

28 Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;

30 mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos.

32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jorán.

33 Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,

35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha,

36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas.

37 Y los hijos de Rubén edificaron Hesón, Eleale, Quiriataim,

38 Nebo, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.

40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.

42 Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

1.

Hijos de Rubén.

Los rubenitas y gaditas estaban acampados en el lado sur del tabernáculo, probablemente no como vecinos, sino con la tribu de Simeón entre ellos (cap. 2: 10-14). Rubén era el primogénito de Jacob y, por lo tanto, es mencionado primero de acuerdo con la antigüedad tribal. En los versículos siguientes Gad es mencionado primero, puesto que esa tribu tomó la iniciativa para establecerse en el lado este del Jordán. El hecho de que hubieran vivido muy cerca durante 38 años tendió a influir en ellos para que estuvieran juntos en su ubicación permanente.

Muy inmensa muchedumbre de ganado.

Es decir, en comparación con el resto de los israelitas. No se informa cómo llegaron a ser tan ricos en ganado (ver Juec. 5: 16, 17).

La tierra de Jazer.

Este nombre aparece en otras partes como el de una ciudad. Se piensa que estuvo al norte o noroeste de Rabá de Amón.

De Galaad.

El nombre de un distrito mencionado primero en Gén. 37: 25, situado al norte y

al sur del arroyo Jaboc. Era notable por su suelo fértil. El nombre Galaad se usa a veces para indicar todo el territorio ocupado por Israel al este del Jordán.

Lugar de ganado.

Basán se incluía en su territorio, notable por su excelente ganado (ver Sal. 22: 12).

2.

Gad.

Gad tomó la iniciativa en la proposición de su idea. No se hace mención de 953 Manasés que también tenía mucho ganado y compartía el territorio al este del Jordán con Gad y Rubén (ver Deut. 3: 12, 13; 4: 43; 29: 8; Jos. 12: 6; 13: 29, 31; 14: 3; 18: 7).

3.

Atarot.

Que se asignó a Gad (vers. 34).

Dibón.

En el reino de Sehón (cap. 21: 30), también se asignó a Gad (vers. 34).

Jazer.

Ver vers. 1. Otro lugar perteneciente a Gad (vers. 34).

Nimra.

Se llama Bet-nimra en el vers 36. Quizá significa "el lugar del leopardo".

Hesbón.

La capital de Sehón, rey de los amorreos (cap. 21: 26-28), adjudicada a los rubenitas (vers. 37).

Eleale.

Mencionada como adyacente a Hesbón (Núm. 32: 37; Isa. 15: 4; 16: 9; Jer. 48: 34). Probablemente la moderna el-Al, al noreste de Hesbón.

Sebam.

También recibe el nombre de Sibma (vers. 38; Isa. 16: 8, 9; Jer. 48: 32). Sus viñas eran famosas.

Nebo.

Asignada a los rubenitas (vers. 38).

Beón.

En el vers. 38 encontramos Baalmeón, transformada en Beón por los israelitas a fin de eliminar el nombre de Baal. Posteriormente, cuando cayó en manos de los moabitas, le restauraron el nombre completo, dándole la designación de Bet-meón (Jer. 48: 23). Se llama Bet-baal-meón en Jos. 13: 17. Probablemente fue asignada a los rubenitas. Sus ruinas se conocen como *Ma'in* hoy día, a unos 8 km al sur del monte Nebo.

4.

Jehová hirió.

Es decir, con la intención de darla a su pueblo como heredad (cap. 21: 24, 25).

6.

¿Os quedaréis aquí?

En vista de la relativa facilidad con que había sido conquistado el territorio al este del Jordán, sin duda Gad y Rubén pensaron que sería rápidamente ocupado el territorio al oeste del Jordán.

7.

Desanimáis.

Literalmente, "oponéis", "hacéis indiferente". Moisés temía que el proceder de las dos tribus indujera a las otras tribus a rehusarse a cruzar el Jordán. Entonces el efecto habría sido muy parecido al del informe falto de fe de los espías, que dio como resultado que toda una generación pereciera en el desierto.

8.

Vuestros padres.

No meramente los antepasados de las dos tribus, sino de toda la nación.

Cades-barnea.

Ver cap. 13: 3, 26.

9.

El torrente de Escol.

Ver cap. 13: 21-23. Los espías desanimaron a los israelitas para que no entraran en la tierra prometida, al describir a los enemigos como gente demasiado fuerte para que pudieran hacerle frente y vencerla (cap. 13: 31).

10.

La ira de Jehová.

Ver cap. 14: 21-23, 28.

11.

No verán los varones.

Ver cap. 14: 22, 23, 29, 35.

12.

Cenezeo.

Ver cap. 14: 24. El mismo nombre es dado en Jos. 14: 6, 14. Se deriva de Cenaz (ver Gén. 36: 15, 42; 1 Crón. 1: 36, 53). Es posible que Cenaz fuera el antepasado común de Otoniel y Caleb, del cual tomó el nombre el padre de Otoniel. Jefone es llamado cenezeo (Jos. 14: 14).

Perfectos.

"Fieles" (BJ). Es decir, "completamente fieles" (ver cap. 14: 24, 30, 38).

14.

Prole de hombres pecadores.

Mejor, "una ralea de hombres pecadores". La palabra hebrea aquí traducida "prole" no se halla en ninguna otra parte del AT. Moisés se alteró muchísimo por este pedido.

15.

Si os volvierais.

Como lo habían hecho sus padres, y perecieron en el desierto.

Destruiréis a todo este pueblo.

El pueblo podría entonces rehusarse a cruzar el Jordán y afianzar su demanda de Canaán. Después de haber quedado libres del servicio militar con la bendición de Josué, estas mismas tribus provocaron un incidente que hizo que temieran sus hermanos -aunque sin razón- un castigo de la ira de Dios (ver Jos. 22: 1-29).

16.

Majadas.

Construidas con hiladas de piedras sin pulir, piedras del campo amontonadas, y sin techo.

Ciudades.

Quizá viviendas de los amorreos que ya estaban en pie y que fueron reparadas. Una debilidad de este plan era que sus mujeres y niños, su ganado y ovejas, difícilmente se podían dejar en un territorio recién conquistado y hostil, sin una fuerza poderosa y bien armada que los protegiera.

17.

Nos armaremos.

Literalmente, "nos equiparemos para la guerra, dándonos prisa". Esta era una promesa de no demorar en manera alguna el cruce del Jordán, sino de actuar como una unidad de vanguardia o avanzada delante de la hueste principal (ver Deut. 3: 18; Jos. 4: 12).

Los moradores.

Los amorreos y moabitas, que previamente ocupaban el territorio (cap. 21: 26).

18.

Hasta.

Una promesa de continuar con su deber para con la nación hasta que se completara 954 la conquista de Canaán. De acuerdo con Deut. 33: 21 Gad había logrado su primera parte, es decir, había ocupado el territorio de Sehón y Og, y había ejecutado la orden del Señor: cumplió con su promesa de ayudar a sus hermanos a ocupar Canaán.

19.

No tomaremos heredad.

Renunciaron a cualquier deseo de pretender herencia alguna al oeste del Jordán.

A este otro lado del Jordán.

La misma palabra hebrea es traducida "al otro lado" y a "este lado". Proviene del verbo "pasar de largo", "cruzar". El sustantivo derivado significa "la región más allá", y en su forma masculina plural se aplica a los hebreos.

20.

Delante de Jehová.

Jehová es considerado como un Dios de batallas, que va delante de la nación

en marcha para turbar a sus enemigos (ver Núm. 21: 14; Jos. 4: 5, 11-13; 6: 8, 9; Juec. 5: 23).

22.

Libres de culpa.

La palabra así traducida proviene del verbo "ser limpio", "ser libre de castigo". El segundo significado es preferible aquí.

En heredad delante de Jehová.

Es decir, con plena aprobación del Señor.

23.

Vuestro pecado os alcanzará.

Literalmente, "y sabed que vuestro pecado, el cual os hallará". Dios expresó la misma idea al dirigirse a Caín: "El pecado está a la puerta" (Gén. 4: 7).

25.

Como mi señor ha mandado.

Una típica forma oriental de hablar, puesto que lo que decía Moisés era precisamente lo que ellos mismos ya habían sugerido (vers. 17).

26.

Ciudades de Galaad.

Lugares fortificados que antes estuvieron ocupados por el enemigo.

27.

Armados todos.

Para servir como guarniciones al este del Jordán y como una fuerza expedicionaria que acompañaría al núcleo principal de los israelitas para cruzar el Jordán.

28.

Les encomendó ... al sacerdote Eleazar.

Moisés sabía que él no cruzaría el Jordán, y por lo tanto colocó sobre Eleazar y Josué la responsabilidad de ver que Rubén y Gad cumplieran sus promesas (ver Jos. 1: 13, 14; 22: 1-6).

29.

La tierra de Galaad.

No se podía decir que estuvieran en posesión de todo el territorio de Galaad entonces. Estaban fortificando una cantidad de ciudades, no sólo como refugios seguros para sus familias, sino también como lugares fuertes desde los cuales podían completar la conquista de la tierra.

30.

Si no pasan.

Su promesa, tal como se registra en el vers. 17, debía ser cumplida honorablemente; de lo contrario serían obligados a vivir en el lado oeste del río Jordán.

31.

Haremos.

Reiteraron y confirmaron su promesa a Moisés (vers. 25), invocando el nombre de Jehová como evidencia de su buena fe.

32.

A este lado del Jordán.

Confirmando sus promesas anteriores en la presencia de Eleazar y de Josué, hablaron del lado oriental del Jordán como "este lado", pues estaban en la tierra de Galaad.

33.

Media tribu de Manasés.

Eran reconosidos como guerreros (Jos. 17: 1); y como había lugar, también se les concedió una posesión en Galaad. Es evidente, por el vers. 39, que la media tribu de Manasés había cooperado en la conquista de Galaad, y quizá sin ayuda había sometido ciertos sectores.

Sehón.

Los territorios de Sehón y Og fueron los primeros en ser tomados por los israelitas y el pueblo fue subyugado (ver Núm. 21: 24, 29; 2 Rey. 15: 29).

34.

Los hijos de Gad edificaron.

La lista de las ciudades nombradas en los vers. 34-38 corresponde muy de cerca con la del vers. 3. Una lista adicional y más completa se halla en Jos. 13: 24-28.

Dibón.

El lugar donde fue encontrada la piedra moabita en 1868. Esta ciudad constantemente cambió de dueños. Aquí es adjudida a Gad. En Jos. 13: 17 está en la lista de Rubén (ver también Núm. 21: 30; Isa. 15: 2; Jer. 48: 18, 22).

La edificación de estas ciudades debe referirse más bien a la reparación de los estragos de la guerra. Los habitantes fueron destruidos, pero no las ciudades (Deut. 2: 34, 35). Compárese esto con la experiencia de Jeroboam cuando "reedificó" a Siquem (1 Rey 12: 25). Así también Azarías "reedificó" a Elat al restaurarla a Judá (2 Rey. 14: 22).

Atarot.

La moderna Atarus, a unos 11 km al norte de Dibón, la moderna Dibán.

Aroer.

Una ciudad amorrea conquistada por Sehón (Deut. 2: 36; 3: 12; 4: 48). El nombre moderno de esta ciudad es *Arair* y está situada cerca del río Arnón, unos 5 km al sur de la moderna Dibán. El mismo nombre se encuentra en Jos. 13: 25, 1 Sam. 30: 28 e Isa. 17: 2, pero se refiere a diferentes sitios. 955

35.

Atarot-sofán.

No se ha identificado todavía.

Jazer.

Que significa "útil". Es la Jazer del vers. 3.

Jogheba.

Ahora *Jubeihat*, a unos 10 km al noroeste de Rabat Amón.

36.

Bet-nimra.

Quizá la moderna *Tell el Bleibil*, a unos 9 km al este del Jordán y a unos 13 km al norte del mar Muerto.

Bet-arán.

Algunos dicen que es la moderna *Tell Iktanu*, a unos 10 km al noreste de la desembocadura del Jordán.

Ciudades fortificadas.

Para la protección de las mujeres y de los niños que iban a quedar atrás con sus guarniciones.

Majadas para ovejas.

Estas se edificaban dentro de la protección de las fortificaciones exteriores. Era una excelente comarca para el pastoreo, lo que comprendían muy bien los moabitas (2 Rey. 3: 4).

37.

Los hijos de Rubén edificaron.

Otra vez la idea es la de reparar y hacer habitables y seguras las ciudades que habían sido dañadas por la guerra.

Hesbón.

Otra ciudad que pasó por muchas vicisitudes. En el cap. 21: 25 está en posesión de los amorreos. En Jos. 13: 17, como aquí, está bajo el control de Rubén. En Jos. 21: 39 Gad es su dueño. Otra vez la posee Moab de acuerdo con Isa. 15: 4; 16: 9; Jer. 48: 2. Finalmente quedó bajo el dominio de los hijos de Amón (Jer. 49: 1-3).

Quiriataim.

Conocida como la ciudad de gigantes llamados emitas (Gén. 14: 5; Deut. 2: 10, 11). Probablemente *El-Qereiyat*, entre Dibán y el mar Muerto.

38.

Nebo.

Probablemente se relaciona con las palabras hebreas "profetizar" y "profeta". Posiblemente situada cerca del monte Nebo, donde murió Moisés (ver Deut. 32: 49). Quizá sea la moderna Neba, en el rincón noreste del mar Muerto, o Khirbet el-Mekhaiyet.

Mudados los nombres.

Literalmente, "cambiados de nombre". Los nombres de Nebo y Baal-meón fueron cambiados porque representaban a dioses cuyo culto se centralizaba allí. Sin embargo, persistieron los nombres antiguos (Jos. 13: 17; Eze. 25: 9).

Sibma.

Ver com. vers. 3.

Edificaron.

Otra vez, en el sentido de reparar o reedificar (ver 1 Rey. 9: 17; 2 Crón. 11: 6).

39.

Galaad.

Quizá aquí la referencia sólo es a la parte norte, y no en un sentido más general como en los vers. 1, 26, 29.

41.

Jair.

Jair era el hijo de Segub, hijo de Hezrón, quien se había casado con la hija de Maquir (1 Crón. 2: 21, 22), un hijo de Manasés.

Havot-jair.

Literalmente, "las poblaciones de Jair", como en Jos. 13: 30. Estos, o posiblemente otros grupos de ciudades sin murallas, se mencionan en Juec. 10: 4; 1 Rey. 4: 13; 1 Crón. 2: 22, 23.

42.

Noba.

Compárese con Juec. 8: 11. Evidentemente, un príncipe muy importante.

Kenat.

Identificada con *Qanawat*, a unos 100 km hacia el este del mar de Galilea (ver 1 Crón. 2: 23).

Lo llamó Noba.

Es probable que fueran tomadas 60 poblaciones. Jair, como el jefe de la expedición, quedó con 23 para él y dividió el resto entre los que participaron con él en la campaña. Noba fue uno de ellos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 PP 562

CAPÍTULO 33

1 *Jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordán.* 50 *Se ordena la expulsión de los canaannitas.*

1ESTAS son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

2 Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová.

Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas.

3 De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios,

4 mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre 956 ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.

5 Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.

6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto.

7 Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahirot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

8 Salieron de Pi-hahirot y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.

9 Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.

10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

13 Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

16 Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.

21 Salieron de Libna y acamparon en Rissa.

22 Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata.

23 Salieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer.

24 Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada.

25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot.

26 Salieron de Macelot y acamparon en Tabat.

27 Salieron de Tahat y acamparon en Tara.

28 Salieron de Tara y acamparon en Mitca.

29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.

30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.

31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.

33 Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.

34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.

35 Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.

36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

38 Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.

40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.

41 Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona.

42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.

43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.

44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.

45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.

46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo.

48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

49 Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abelsitim, en los campos de Moab.

50 Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: 957 Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán,

52 echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos;

53 y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.

54 Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis.

55 Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitaréis.

56 Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

1.

Las jornadas.

Del verbo hebreo "tirar hacia arriba", como en el caso de las estacas de carpas. Se hace referencia a las etapas de un campamento a otro, cuando "tiraban para arriba" las estacas y se ponían en marcha hacia un nuevo lugar para acampar.

Por sus ejércitos.

Literalmente, "de acuerdo con sus huestes", lo que sugiere una disposición ordenada (ver Exo. 12: 41, 51; 13: 18).

Bajo el mando de Moisés y Aarón.

Ver Exo. 12: 1, 28, 50. Estos dos hombres cumplieron sus tareas como pastores designados y ministros de la grey.

2.

Moisés escribió.

Moisés fue el cronista de estos acontecimientos, y escribió "por mandato de Jehová" (ver Exo. 17: 14; 24: 4; 34: 27; Deut. 31: 9, 24).

3.

Ramesés.

También se menciona en Gén. 47: 11; ver com. Exo. 1: 11; 12: 37.

4.

Todo primogénito.

Ver Exo. 12: 29-33.

Contra sus dioses.

Ver com. Exo. 7: 17; 8: 2; 12: 12; ver también Isa. 19: 1; Jer. 43: 12. El Señor procedió de la misma forma más tarde respecto a los dioses de Babilonia (Isa. 21: 9).

5.

Sucot.

Ver com. Exo. 12: 37.

6.

Etam.

Ver com. Exo. 13: 20.

7.

Pi-hahirot.

Para los lugares mencionados en este versículo, ver com. Exo. 14: 2.

8.

En medio del mar.

Ver com. Exo. 14: 17-30.

Mara.

La palabra así traducida proviene de un verbo que significa "ser amargo", "estar angustiado". Ver com. Exo. 15: 23-25.

9.

Elim.

Ver com. Exo. 15: 27. La palabra así traducida proviene de una raíz que significa "ser primero", "ser fuerte". El sustantivo se aplica al roble, al pino, y también a los bosquecillos de árboles donde se efectuaba el culto idolátrico.

11.

Desierto de Sin.

No debe confundirse con el desierto de Zin mencionado en el cap. 13: 21. Ver com. Exo. 16: 1.

13.

Dofca.

Ni Dofca ni Alús se mencionan en otra parte de las Escrituras y tampoco se pueden identificar con ningún lugar conocido hoy día.

14.

Refidim.

Ver com. Exo. 17: 1, 8 y 19: 2.

No tuvo aguas para beber.

Ver com. Exo. 17: 2-6. Refidim fue también un lugar de desastre provocado por los amalecitas (ver com. Exo. 17: 8-12; ver también 1 Sam. 15: 2). Los rezagados sufrieron pérdidas, pero los amalecitas fueron derrotados por Josué y sus fuerzas.

15.

Desierto de Sinaí.

Ver com. Exo. 3: 1; 19: 1.

16.

Kibrot-hataava.

Literalmente, "las tumbas de la concupiscencia" (ver cap. 11: 34). Muchos murieron allí por quejarse debido al maná. Este también fue el lugar donde Dios confirió su Espíritu a los 70 ancianos.

17.

Hazerot.

Compárese con los pasajes de los caps. 11: 35; 12: 1, 10 en cuanto a la actitud de envidia de María y de Aarón para con Moisés.

18.

Ritma.

El nombre de una planta. Ver 1 Rey. 19: 5, donde la misma raíz hebrea se traduce "enebro" (cf. Job 30: 4). Algunos han identificado a Ritma con la moderna *Wadi Retemat*, cerca de Cades, pero esto no es definitivo.

19.

Rimón-peres.

No figura en ninguna otra parte del AT. La segunda mitad del nombre aparece con frecuencia en otras combinaciones (2 Sam. 5: 20; 6: 8; 1 Crón. 13: 11; 14: 11).

20.

Libna.

Probablemente un campamento que no estaba cerca de ninguna comunidad establecida. La raíz de la palabra significa "ser blanco", y el nombre aquí puede deberse a 958 formaciones de piedra caliza de las proximidades. El nombre propio Labán quizá es una variante de esta misma raíz. Ver Jos. 10: 29; 15: 42 donde figura otra población del mismo nombre. La palabra hebrea para "luna" viene de la misma raíz, tal vez como referencia a su luz pálida. El nombre posiblemente puede indicar alguna relación con el culto a la luna.

21.

Rissa.

Los nombres fácilmente se corrompen en su pronunciación y en su ortografía. Algunos han sugerido que Rissa es lo mismo que Rasa, a unos 25 km de Ezión-geber.

22.

Ceelata.

Nada se sabe con certeza en cuanto a los lugares mencionados en los vers. 22-28.

29.

Hasmona.

Algunos identifican este lugar con Hesmón (Jos. 15: 27).

30.

Moserot.

Quizá Mosera de Deut. 10: 6, donde tuvieron lugar la muerte y sepultura de Aarón y la elevación de Eleazar a su cargo.

31.

Bene-jaacán.

Su ubicación es desconocida (ver Deut. 10: 6).

32.

Monte de Gidgad.

Ver Deut. 10: 7 donde una forma diferente de escribir posiblemente señala el mismo lugar. Ubicación desconocida.

33.

Jotbata.

Se ha sugerido que Jotba, mencionada en 2 Rey. 21: 19, puede ser el mismo lugar (ver también Deut. 10: 7).

34.

Abrona.

Ubicación desconocida.

35.

Ezión-geber.

Compárese con Deut. 2: 8; 1 Rey. 9: 26; 22: 48; 2 Crón. 8: 17; 20: 36. Un puerto para los barcos mercantes del rey Salomón, en la extremidad septentrional del golfo de Akaba. Ahora se conoce como Tellel-Kalifa.

36.

Cades.

Ver cap. 20: 1. Esta localidad es la misma Cades-barnea situada en los límites de Canaán.

40.

Rey de Arad.

Compárese con el pasaje del cap. 21: 1. Este versículo parece fuera de lugar en este contexto.

41.

Zalmona.

Ubicación desconocida. Compárese con el monte Salmón (Juec. 9: 48; Sal. 68: 14).

42.

Punón.

Ver Gén. 36: 41 y 1 Crón. 1: 52, pues el nombre Pinón probablemente es una variante en la escritura de Punón. Se ha identificado con *Feinán* de la actualidad, unos 40 km directamente al sur del mar Muerto.

43.

Obot.

Ver cap. 21: 10.

44.

Ije-abarim.

Ver com. cap. 21: 11.

45.

Dibón-gad.

Ver caps. 21: 30; 32: 34. Son dificiles de seguir algunas etapas del éxodo.

46.

Almón-diblataim.

Quizá lo mismo que Bet-diblataim de Jer. 48: 22.

47.

Abarim.

Ver com. cap. 21: 11; ver también Núm. 27: 12; cf. Jer. 48: 22.

48.

Campos de Moab.

Ver com. cap. 22: 1.

49.

Bet-jesimot.

Ver Jos. 12: 3; 13: 20; Eze. 25: 9. Se ha sugerido *Tell el-Azeimeh*, de la actualidad, entre el monte Nebo y el Jordán, como el sitio de su ubicación.

Abel-sitim.

Ver cap. 25: 1. En la actualidad, *Tell el-Hammam*, a unos 8 km al norte de Bet-jesimot.

50.

Habló Jehová.

Se dieron instrucciones definidas en cuanto a la ley de la posesión de la tierra de Canaán.

51.

Cuando hayáis pasado.

Compárese con Núm. 34: 2; 35: 10; Deut. 11: 31; 18: 9.

52.

Echaréis.

No se debía permitir que quedaran en la tierra los antiguos habitantes, pues estaban entregados a la idolatría y corromperían a Israel (ver Exo. 23: 33; Deut. 20: 16-18).

Idolos.

Literalmente, "piedras esculpidas". Esto puede referirse a figuras grabadas en las columnas dentro de los templos de los ídolos, tales como son comunes hoy en la India.

Lugares altos.

Una referencia a los santuarios paganos y altares edificados en las colinas elevadas.

53.

Echaréis.

En cuanto al procedimiento y proceso, ver Exo. 23: 29, 30; Deut. 7: 22.

54.

Por sorteo.

En cuanto a las instrucciones, ver cap. 26: 53-55.

Cada uno.

Aun para la herencia familiar individual.

55.

Aguijones.

Compárese con el lenguaje de Jos. 23: 13 y Eze. 28: 24 y de Pablo (2 Cor. 12: 7).

Os afligirán.

Debían ser una fuente continua de molestia (ver Juec. 2: 18; 4: 3; 6: 6).

56.

Haré a vosotros.

En realidad, los habitantes idólatras de Canaán nunca fueron exterminados del todo. Su funesta influencia continuó a través de toda la historia de Israel, que también fue juzgado por Dios (ver Juec. 3: 8, 14; 6: 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

55 PP 586 959

CAPÍTULO 34

1 *Límites de la tierra de Canaán.* 16 *Nombres de las personas encargadas de la división de la tierra.*

1 JEHOVA habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán, según sus límites,

3 tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.

4 Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón.

5 Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.

6 Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.

7 El límite del norte será este: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor.

8 Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad;

9 y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar-enán; este será el límite del norte.

10 Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;

11 y bajará este límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente.

12 Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado: esta será vuestra tierra por sus límites alrededor.

13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jehová que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;

14 porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.

15 Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.

16 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun.

18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.

19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

20 De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.

21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

22 De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli.

23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,

24 y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

25 De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

26 De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

27 De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.

29 A éstos mandó Jehová que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

1.

Jehová habló.

En el mismo lugar, como cuando habló a Moisés acerca del establecimiento en Canaán (cap. 33: 50), pues no se habían trasladado desde entonces.

2.

Cuando hayáis entrado.

Es decir, dentro del territorio entre el Jordán y el mar Mediterráneo (ver Núm. 32: 32; Jos. 22: 11, 32).

3.

Mar Salado.

El mar Muerto, donde confluían los límites oriental y meridional. En Eze. 47: 18, el profeta lo llama "el mar oriental" (ver también Gén. 14: 3; Deut. 3: 17; 4: 49). 960

4.

Este límite os irá rodeando.

Es decir, la línea limítrofe debía seguir una dirección suroeste.

La subida de Acrabim.

Es decir, "el paso de los escorpiones", lo que sugiere que los escorpiones eran numerosos en esa comarca (ver Jos. 15: 3; Juec. 1: 36). Se cree que es *Naqb-es-Safa*, un paso de 22 km que conduce hacia el noroeste del Arabah.

Zin.

El desierto de Zin puede haber recibido su nombre de este lugar. Sólo se menciona aquí y en Jos. 15: 3.

Del sur a Cades-barnea.

Ver com. cap. 13: 17, 32.

Hasar-adar.

Compárese con Jos. 15: 3, donde el nombre de este sitio se da en una forma

más corta: Adar, y se indica Hezrón como un lugar separado. Ha sido identificado con *Kirbet el-Qudeirat.*

Asmón.

Tampoco se ha identificado. Algunos comentadores sugieren el moderno *Ain el-Kasaymeh*.

5.

Rodeará.

Literalmente, "dar una vuelta", es decir, en una dirección más hacia el oeste.

El torrente de Egipto.

No el río Nilo, sino el *Wadi el-Arish*, que debía formar la frontera occidental de Israel hasta llegar al mar Mediterráneo a unos 80 km por debajo de Gaza. Este había de ser su límite con Egipto.

6.

Mar Grande.

El Mediterráneo.

7.

Monte de Hor.

No el monte de Hor en el límite de Edom (caps. 20: 22; 33: 38), donde murió Aarón. La ubicación de esta montaña es desconocida; algunos comentadores la identifican con una estribación del monte Libano.

8.

La entrada de Hamat.

Puede ser el valle del Orontes o el moderno *Lebweh*, 112 km al suroeste de Hamat, en el mismo valle. La palabra traducida "entrada", se piensa, es parte del nombre de un lugar distinto, y no se refiere a Hamat mismo. Ambos: *Lebweh* o el valle del Orontes, bien podrían ser designados "la entrada de Hamat", como aproximándose a Hamat desde el sur.

9.

Zifrón.

No se conoce una identificación segura con ningún lugar moderno. Algunos sugieren Sibraim, en Eze. 47: 16, como una variante de la grafía del mismo nombre.

Hazar-enán.

Marcaba la terminación de la frontera septentrional, formando su rincón noreste (ver Eze. 47: 17; 48: 1). Se ha sugerido *Qaryataín* como la ubicación moderna de este sitio. Este nombre hebreo significa "el patio de la fuente", lo que quizá se refiere a que allí había una fuente de agua.

10.

Sefam.

Sitio desconocido. Constituía la extremidad sur de la frontera oriental.

11.

Ribla.

Sin duda cerca del río Jordán, pero su ubicación es desconocida.

Aín.

Literalmente, "fuente". Como el nombre de ningún otro lugar se relaciona con la palabra "fuente", es imposible identificar a Aín.

Cineret.

El mar de Galilea. El nombre Cineret posiblemente proviene del lugar mencionado en Jos. 19: 35 (ver también Deut. 3: 17). Las palabras traducidas "la costa" se refieren a las laderas montañosas del noreste del mar de Galilea. Una traducción mejor sería "ladera". La BJ traduce: "orilla".

12.

Límite.

Es decir, el límite oriental.

13.

Nueve tribus.

Dos tribus y media se establecieron al otro lado del Jordán (ver vers. 14, 15).

15.

A este lado del Jordán.

Mejor, "más allá del Jordán".

17.

Estos son los nombres.

Fueron designados hombres responsables, cuyas decisiones debían ser respetadas (ver cap. 26: 54, 55). Nótese que Eleazar y Josué debían supervisar la división de la tierra en la presencia de Dios a la puerta del tabernáculo (Jos. 18: 6, 8, 10; 19: 51).

18.

De cada tribu un príncipe.

Hombres de autoridad, y respetados por todos, fueron asociados con Eleazar, el sumo sacerdote, y Josué, el comandante en jefe del ejército. Así se aseguraron imparcialidad y equidad en la división del territorio.

20.

Semuel.

Corresponde con el nombre Samuel (ver 1 Sam. 1: 20; 1 Crón. 7: 2).

Amiud.

Ver cap. 1: 10.

21.

Elidad.

Ver cap. 11: 26, donde hay una variante en la grafía.

22.

Buqui.

El mismo nombre está en Esd. 7: 4 y con una diferente grafía en 1 Crón. 25: 4, 13.

23.

Haniel.

Ver 1 Crón. 7: 39.

24.

Kemuel.

Un nombre que se encuentra en otros lugares pero atribuido a personas diferentes (Gén. 22: 21; 1 Crón. 27: 17).

25.

Elizafán.

Ver cap. 3: 30.

26.

Paltiel.

Ver 2 Sam. 3: 15.

La exactitud con que la inspiración ha preservado un registro de los límites de las asignaciones de tierra correspondientes a las diversas 961

PALESTINA CENTRAL EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS

tribus, hace resaltar la forma ordenada en que debe procederse en la obra de Dios. Nada debe dejarse librado a la casualidad; todo debe ser cuidadosamente planificado y ejecutado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-13 PP 546

CAPÍTULO 35

1 *Cuarenta y Ocho ciudades para los levitas.* 6 *Seis de ellas serían ciudades de refugio.* 9 *Leyes contra el homicidio.* 31 *No hay rescate para el homicida.*

1 HABLO Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las

ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

8 Y en cuanto a las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.

9 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,

11 os señalaréis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención.

12 Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación.

13 De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.

14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.

15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención.

16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá.

19 El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encontrara, él lo matará.

20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;

21 o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encontrara.

22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas, 962

23 o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;

24 entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes;

25 y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.

26 Mas si el homicida saliere fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió,

27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará por ello;

28 pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

29 Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.

30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.

32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

2.

Ciudades en que habiten.

A los levitas no se les dio como heredad tierra, viñas, olivares, etc. Sin embargo, era conveniente que tuvieran casas adecuadas para morar; por lo tanto se destinaron ciudades para que vivieran (Lev. 25: 32).

Ejidos.

Literalmente, "campo abierto", o "tierra de pastoreo", del verbo hebreo "conducir hacia afuera". Aquí se hace referencia al distrito rural fuera de la ciudad, al cual podía llevarse ganado para pastar, o que podía usarse para huertas. "Ejidos", como aquí se usa, es equivalente a la expresión castellana "pastos comunes", referente al campo abierto a disposición de toda la comunidad (ver Eze. 48: 10-20).

3.

Animales.

Los animales más grandes, tales como bueyes y camellos.

Bestias.

Esto puede referirse a ovejas y cabras o puede incluir ganado.

4.

Mil codos.

Unos 440 m. Fuera de los límites de la ciudad se proporcionaba campo abierto para su ganado, huertos particulares y parques de recreación, y para efectuar entierros.

6.

Seis ciudades serán de refugio.

Tres en Canaán y tres al lado este del Jordán (ver Núm. 35: 14; Deut. 4: 43; Jos. 20: 7, 8).

De refugio.

Las ciudades de refugio eran un santuario, y por lo tanto un símbolo de Cristo, que ampara al pecador que se refugia en él por fe (ver Exo. 21: 13; Deut. 19: 2-9; Sal. 46: 1; 142: 5; Isa. 4: 6; Rom. 8: 1, 33, 34; Fil. 3: 9; Heb. 6: 18, 19).

7.

Cuarenta y ocho.

Compárese con Jos. 21: 41.

8.

Según la posesión que heredará.

Las ciudades debían ser distribuidas de acuerdo con la población (ver Núm. 26: 54; 33: 54; Jos. 21: 16-32).

11.

Sin intención.

De una palabra cuya raíz significa "extraviarse", "cometer un error". La palabra aquí usada significa literalmente "por equivocación", "por error" (ver Jos. 20: 3;

Ecl. 5: 6). El derecho del santuario fue reconocido por la mayoría de las naciones desde la más remota antigüedad.

12.

Vengador.

De una palabra cuya raíz significa generalmente "redimir", "actuar como un pariente", lo que implica una relación personal íntima. Los deberes de este "pariente-redentor" llegaron a ser variados y numerosos. Uno de sus deberes era vengar el asesinato de un pariente. También debía contraer matrimonio de acuerdo con la ley del levirato (Rut 3: 13), comprar rescatando a un pariente de la esclavitud a la que lo hubieran forzado circunstancias desafortunadas (Lev. 25: 47, 48), 963 impedir la enajenación de la propiedad familiar (Jer. 32: 8-12), y rescatar por medio de una compra la propiedad que pudiera haber caído en manos ajenas (Lev. 25: 25).

Delante de la congregación.

No se presentan con detalles cuáles eran los deberes que cumplía la congregación. Pero sin duda todo el procedimiento era forense, con presentación de pruebas, debate y decisión por medio de un jurado (ver Núm. 27: 2; Deut. 19: 17; Jos. 20: 6). Nótese que Deut. 19: 12 contiene la expresión "los ancianos de su ciudad".

13.

Seis ciudades.

Las seis ciudades puestas aparte eran un refugio seguro. Se mantenían expeditos los caminos que conducían a ellas.

15.

Estas seis ciudades.

En cuanto a sus nombres, ver Jos. 20: 7, 8.

Extranjero.

O "poblador", para referirse quizá a una persona que se había unido a una familia hebrea en alguna forma más permanente.

16.

Instrumento de hierro.

Esta frase no sólo incluye tales armas como espadas y lanzas, sino diversos instrumentos hechos de hierro, cuya función principal no era bélica sino pacífica. A lo que aquí se hace referencia es a la intención de matar, ya fuera con premeditación o debido a un arrebato de ira.

17.

Con piedra en la mano.

Literalmente, "con una piedra de la mano", lo que significa una piedra lo bastante grande como para ser levantada y arrojada para ocasionar la muerte de alguien (ver Exo. 21: 18).

18.

Con instrumento de palo.

Tales como el cayado de un pastor, un garrote, un bastón, etc.

19.

Vengador.

El *go'el* o "pariente" (ver com. vers. 12).

Cuando lo encontrare.

Es decir, fuera de la ciudad de refugio.

20.

Lo empujó.

Esto es, desde un lugar elevado del cual una caída causaría la muerte (ver Eze. 34: 21).

21.

Su mano.

Esto es, su puño.

22.

Sin enemistades.

Es decir, en un súbito arrebato de ira, siendo provocado pero sin premeditación o intención previa de matar (Exo. 21: 13 ; Deut. 19: 5).

24.

Juzgará.

El acusado era sacado de la ciudad de refugio, probablemente bajo la

protección de una escolta, hasta algún lugar donde la comunidad consideraba las pruebas del caso (Exo. 21: 12-14; Deut. 19: 1-13).

25.

Sumo sacerdote.

La seguridad del acusado radicaba en su obediencia a la ley de la ciudad de refugio y debía vivir en ella. Al proceder así, literalmente estaba bajo protección levítica o eclesiástica, y por lo tanto sometido al sumo sacerdote. Figuradamente, una nueva administración le daba un nuevo curso a su vida.

30.

Testigos.

Compárese con Deut. 17: 6; 19:15; Mat. 18: 16.

31.

Precio.

De la forma sustantiva de una raíz verbal comúnmente traducida "hacer una expiación", "hacer reconciliación", "purgar". Aquí significa que un asesino no podía ser redimido pagando un precio de rescate. Esta disposición hace resaltar la dignidad del hombre y el valor de su vida a la vista de Dios.

32.

Precio.

La misma palabra del caso anterior. El morar forzosamente en la ciudad de refugio se consideraba como un castigo por el descuido al cometer un homicidio accidental. Al que cometía homicidio sin intención no se le permitía volver a su hogar a cambio de una suma de dinero.

33.

Contaminaréis la tierra.

No podía haber expiación para la tierra (ver Gén. 4: 10; Deut. 21: 1-9; Sal. 106: 38).

34.

En medio de la cual yo habito.

El santuario de Dios estaba entre su pueblo, y constituía una razón poderosa para precaverse contra "contaminar" la tierra (ver Exo. 29: 45; Núm. 23: 21; 2

Crón. 20: 11; Zac. 2: 10). Compárese con la enseñanza del NT en 2 Cor. 6: 16, acerca de la iglesia, y el estado ideal en la tierra nueva (Apoc. 21: 3).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PP 546

11-15 PP 551

26-33 PP 552 964

CAPÍTULO 36

1 *Problema de la herencia de las hijas.* 5 *Se resuelve ordenándoles que se casen dentro de su propia tribu,* 7 *para evitar que la heredad a pase a alguna otra tribu.* 10 *Las hijas de Zelofehad se casan con hijos de sus tíos paternos.*

1 LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

2 y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.

3 Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad.

4 Y cuando viniera el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.

6 Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán,

7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

9 y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.

10 Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

11 Y así Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos paternos.

12 Se casaron en la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

1.

La familia de Galaad.

Esta gente representaba la otra mitad de la tribu de Manasés, que no se había establecido en el lado oriental del Jordán, en la tierra de Galaad, sino que debía recibir su herencia en la tierra de Canaán.

Hablaron delante de Moisés.

Fue una reunión con Moisés dentro de una gran asamblea (ver cap. 27: 2).

2.

Por sorteo.

Ver cap. 26: 52-55.

3.

Quitada de la herencia de nuestros padres.

Existía el deseo de evitar cambios constantes en las fronteras de las tribus, debido a las posesiones que las mujeres trasmitan a sus hijos por medio de sus esposos de otra tribu.

4.

Jubileo.

Literalmente, "un cuerno de carnero", debido a que se tocaba un cuerno tal el décimo día del séptimo mes, para inaugurar el año del jubileo (ver Lev. 25: 10-15, 28, 30-33, 40, 50-54; Jos. 6: 4-13).

6.

Pero en la familia.

Se formularon dos limitaciones. Las mujeres sin hermanos no debían casarse

con hombres de otras tribus, ni con hombres de otra rama de la misma tribu. Estas dos precauciones preservarían a las familias y las herencias, tan importantes en el sistema de administración israelita.

11.

Hijos de sus tíos paternos.

Es decir, sus primos (ver 1 Crón. 23: 22).

13.

Estos son los mandamientos.

Esta afirmación probablemente se refiere a todo el libro de Números (ver Lev. 27: 34), incluyendo especialmente sus preceptos en cuanto al culto (caps. 28 a 30) y sus reglamentaciones civiles (caps. 27: 11; 35: 29).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PR 152 967

Comentario Sobre El Quinto Libro de Moisés Llamado DEUTERONOMIO

INTRODUCCIÓN

1. Título.

El libro de Deuteronomio es el quinto y último libro del Pentateuco. Los judíos generalmente se refieren a él con la expresión "Estas palabras", que son las primeras dos palabras del libro en hebreo. El título castellano del libro se deriva de la Septuaginta y significa "La segunda [o repetida] legislación", en relación con el libro del Exodo, que a veces recibe el nombre de "La primera legislación".

2. Autor.

Todo el peso del testimonio tradicional es abrumador en favor de Moisés como autor del libro de Deuteronomio. Por más que nos remontemos en el tiempo no encontramos que se sugiera otro nombre. Sólo algunos eruditos modernos lo han puesto en duda. Se añade a este testimonio tradicional la autoridad de Jesucristo y los apóstoles (Mat. 19: 7, 8, cf. Deut. 24: 1; Mar. 12: 19, cf. Deut. 25: 5; Juan 1: 17 y 7: 19, cf. Deut. 4: 44; Juan 1: 45 y Hech. 3: 22, cf. Deut. 18: 15; Heb. 10: 28, cf. Deut. 17: 2-7). La edad del libro se confirma por el tipo de

expresiones hebreas usadas y por los hechos y marcos históricos presentados. Estos y otros hechos testifican en favor de Moisés como el autor (véase PP 536).

3. Marco histórico.

Hacia el primer día del 11º mes del 40º año del éxodo, Israel había acampado en Sitim, frente a Jericó, en las llanuras de Moab al oriente del Jordán (Núm. 25: 1; Deut.1: 1-3). Durante los dos meses que permanecieron allí (Deut. 1: 3; cf. Jos. 3: 1, 2, 5, 7; 4: 19), se hicieron los preparativos para ocupar Canaán, y tal vez, lo que es más importante de todo, Moisés pronunció los discursos que constituyen la mayor parte del libro de Deuteronomio.

4. Tema.

El libro es histórico, legislativo y exhortatorio. Está formado principalmente por cuatro discursos (o tres, según algunos especialistas), con notas que los unen. El primer discurso anuncia la destitución de Moisés de su puesto directivo. Comienza con un resumen histórico y termina con una exhortación a guardar la ley. El segundo discurso repasa el Decálogo como base del pacto entre Dios e Israel y amonesta a Israel a obedecer; el cuerpo del discurso está formado por una relación de los requerimientos de la legislación civil, social y religiosa. El tercer discurso concierne al ritual de la bendición y la maldición. Aquí Moisés se eleva a alturas de 968 conminación oratoria que no han sido superadas en la literatura. El cuarto discurso nuevamente presenta, con un breve resumen histórico, una exhortación a guardar la ley, y explica el pacto en el corazón.

En la oratoria de Deuteronomio, Moisés hace un llamamiento a su pueblo a ordenar sus vidas de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. Obediencia significa vida; desobediencia significa muerte. Moisés emplea hechos históricos como base de su exhortación, y refuerza su mensaje apelando al amor y gratitud de Israel hacia Dios y su dignidad como pueblo escogido. Consciente de los peligros de la idolatría y de la sustitución del espíritu esencial de la religión por las formas, Moisés pone énfasis en la supremacía de Jehová y de su ley, la naturaleza espiritual de su culto y servicio, y la fidelidad divina en cumplir el pacto con Israel y con todas las naciones.

Como pieza de gran oratoria, única en su género, Deuteronomio es la despedida de un hombre que amó tan profundamente a su pueblo, que rogó ser borrado del libro de la vida si el pecado de ellos no podía ser perdonado (Exo. 32: 32).

La influencia de Deuteronomio, y su lugar en la vida religiosa de los hebreos, y del cristianismo, es grande. El redescubrimiento del "libro de la ley" en tiempos del rey Josías produjo una de las mayores reformas religiosas de la historia (ver 2 Rey. 22, 23; 2 Crón. 34, 35; PR 289-298). Deuteronomio llegó a ser la piedra angular de la devoción religiosa hebrea; todo verdadero hebreo recitaba uno de sus capítulos diariamente. Jesús hizo frente a las tentaciones del maligno con tres citas de Deuteronomio (Mat. 4: 1-11; ver Deut. 8: 3; 6: 16; 6: 13), y al contestar la pregunta del intérprete de la ley, dio como primer y gran mandamiento la sentencia central de Deuteronomio (Mat. 22: 35-38; ver Deut. 6: 5; 10: 12; 30: 6). Pablo empleó la fraseología de Deuteronomio (cap. 30: 11-14)

para ilustrar la idea de la justicia por la fe (Rom. 10: 6-8).

5. Bosquejo.

I. Título e introducción, 1: 1-5.

II. Primer discurso: Moisés anuncia su destitución, 1: 6 a 4: 43.

A. Sucesos desde el Sinaí hasta Canaán, 1: 6 a 3: 29.

B. Admoniciones y exhortaciones a guardar la ley, 4: 1-40.

C. Designación de ciudades de refugio, 4: 41-43.

III. Segundo discurso: Un repaso de la ley, 4: 44 a 26: 19.

A. Introducción, 4: 44-49.

B. El Decálogo, base del pacto, 5: 1-33.

C. Exhortaciones a la obediencia, 6: 1 a 11: 32.

D. El libro del pacto, 12: 1 a 26: 19.

IV. Tercer discurso: La bendición y la maldición, 27: 1 a 28: 68.

A. Introducción, 27: 1-13.

B. Las maldiciones, 27: 14-26.

C. Bendiciones y maldiciones, 28: 1-68.

V. Cuarto discurso: El pacto en Moab, 29: 1 a 30: 20.

A. Breve repaso de acontecimientos desde Egipto hasta Canaán, 29: 1-9.

B. Exhortación a guardar la ley, 29: 10-29.

C. Promesa de misericordia, 30: 1-10.

D. El pacto en el corazón, 30: 11-20.

VI. Terminan las responsabilidades de la dirección, 31: 1 a 34: 12. 969

CAPÍTULO 1

1 *Discurso de Moisés en el que repasa la historia* 6 *de las promesas de Dios,* 13 *de los oficiales designados por él,* 19 *del envío de los espías a explorar la tierra prometida,* 34 *de la ira de Dios a causa de la incredulidad del pueblo, 41 y de la desobediencia.*

1 ESTAS son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

2 Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.

3 Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos,

4 después que derrotó a Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán que habitaba en Astarot en Edrei.

5 De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte.

7 Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.

8 Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

9 En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo no puedo llevaros.

10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud.

11 ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!

12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?

13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.

14 Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.

15 Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.

16 Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero.

17 No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.

18 Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

19 Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.

20 Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová

nuestro Dios nos da.

21 Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho, no temas ni desmayes.

22 Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

23 Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu.

24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.

25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

26 Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios;

27 y murmurasteis en vuestras tiendas, 970 diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos.

28 ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.

29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.

30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.

31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.

32 Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,

33 quien iba delante de vosotros por el camino para reconocemos el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de día.

34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:

35 No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,

36 excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová.

37 También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.

38 Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel.

39 Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

42 Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.

43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

44 Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.

45 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.

46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.

1.

Todo Israel.

Es difícil pensar que Moisés hubiera podido hablar como para ser oído por una congregación tan numerosa. Por lo tanto, es posible que sus palabras hubieran sido repetidas por dirigentes ubicados para este propósito entre el pueblo.

Este lado del Jordán.

Es decir, del lado oriental del río, en lo que ahora se llama Jordania. "Al otro lado del Jordán" (BJ), como quien lo miraba desde la Palestina occidental.

El desierto.

La parte del lado oriental del Jordán adyacente al desierto de la peregrinación.

En el Arabá.

Es decir, el Arabá de Moab (Núm. 22: 1). Este término se aplica a todo terreno bajo, junto al río Jordán, hasta el golfo de Akaba, o a cualquier parte del mismo. La parte más profunda de esta depresión geográfica es el mar Muerto.

Mar Rojo.

"Frente a Suf " (BJ). La palabra "mar" no aparece en el texto hebreo. En Deut. 1: 40, Moisés se refiere al mar Rojo usando su nombre completo, "Mar Suf ". La palabra hebrea *suf*, traducida "rojo", significa literalmente "caña" o "junco" (ver com. Exo. 10: 19). Es probable que este Suf hubiera sido algún lugar aún no identificado, al este del río Jordán.

Entre Parán.

Los nombres geográficos dados aquí no aparecen en el relato del peregrinaje de los israelitas (Núm. 33). Algunos han identificado a Hazerot como *'ain Khadra*, un bebedero a mitad de camino entre Sinaí y Ezión-geber. Fuera de esto no se sabe nada en cuanto a los lugares aquí mencionados. Labán 971 significa "blanco", y Dizahab se refiere a una región "de oro".

2.

Camino del monte de Seir.

Es decir, siguiendo el camino del monte Seir, a lo largo de las fronteras de Edom (ver com. Núm. 21: 4).

3.

A los cuarenta años.

Este cálculo incluye el año de la salida de Egipto; el segundo año, cuando partieron del Sinaí, luego de una estada de once meses, más 38 años de peregrinaje, hasta después de la muerte de Aarón (Exo. 19: 1; Núm. 10: 11; Deut. 2: 14; ver pág. 197).

En el mes undécimo.

Dos meses y nueve días antes del cruce del Jordán (cf. Jos. 4: 19). El libro de Deuteronomio es el registro de lo ocurrido durante este intervalo.

4.

Después que derrotó.

Ver Núm. 21: 21 al 22: 1. Los dos reyes aquí mencionados fueron vencidos en el 40º año del éxodo. Su derrota fue uno de los últimos logros bajo la dirección de Moisés.

5.

Esta ley.

La palabra que aquí se traduce "ley" se refiere a la instrucción en general y se aplicaba a toda instrucción proveniente de Dios.

6.

Nos habló.

Ver Núm. 10: 13.

En Horeb.

Ver com. Exo. 3: 1 y 19: 1.

Habéis estado bastante tiempo.

Los israelitas acamparon al pie del monte Sinaí desde el tercer mes del primer año del éxodo (Exo. 19: 1) hasta el día 20º del segundo mes del segundo año (Núm. 10: 11). Su permanencia en el Sinaí fue ocupada en organizar a Israel como iglesia y como nación y a construir el tabernáculo (ver com. Exo. 3: 1; 13: 18).

7.

El monte.

No se trata de un monte específico, sino del territorio montañoso de Palestina, perteneciente entonces a los amorreos. Es la misma zona recorrida por los 12 espías (Núm. 13: 17-25).

Todas sus comarcas.

"Todos sus vecinos" (BJ). A continuación se enumeran las regiones adyacentes a las montañas de Palestina.

El Arabá.

Transliteración del Heb. *'Arabah*, la depresión que incluye a la parte inferior del valle del Jordán (ver com. Deut. 1: 1; Deut. 3: 17; 2 Rey. 25: 5), el mar Muerto, y la llanura que se extiende hacia el sur, hasta el golfo de Akaba. El mar Muerto era llamado "mar de Arabá", o sea, de la llanura (Jos. 3: 16; 2 Rey. 14: 25).

El monte.

Se refiere a las montañas del centro de Palestina.

Los valles.

Heb. *shefelah*, término que se aplica a la región de cerros entre las montañas del centro de Palestina y la llanura de la costa, especialmente la parte que está entre Judá y Filistea.

Neguev.

La región de Beerseba y Cadesbarnea.

La costa del mar.

Las llanuras de la costa de Filistea y la llanura de Sarón, al norte de Filistea.

8.

Jehová juró.

Se refiere a las promesas hechas a Abrahán, Isaac y Jacob, registradas en Gén. 15: 18; 17: 7, 8; 28: 13. Compárese con Gén. 9: 9; 17: 7-10,19; 35: 12; 48: 4; Exo. 28: 43; Núm. 25: 13.

9.

No puedo llevaros.

Se refiere al consejo de Jetro registrado en Exo. 18, y la designación de ayudantes para colaborar con Moisés en el trabajo de la administración civil.

10.

Como las estrellas del cielo.

Se refiere a la bendición de Abrahán (Gén. 22: 17) y Jacob (Gén. 26: 24). Ver también Exo. 32: 13.

11.

Ha prometido.

Ver Gén. 12: 2; 15: 5; 17: 5, 6; 18: 18; 22: 17, 18; etc.

12.

Molestias.

Aquello que cansa o agota a una persona. Esta palabra sólo aparece aquí y en Isa. 1: 14 donde se traduce "gravosas".

Cargas.

Un peso que debe ser levantado. Esta misma palabra se traduce "tributo" en 2 Crón. 17: 11.

Pleitos.

Disputas, contiendas, litigios, controversias (ver Gén. 13: 7; Deut. 19: 17).

13.

Dadme de entre vosotros.

"Procuraos" (BJ). Literalmente, "escoged y presentadme".

Sabios.

La palabra así traducida puede denotar habilidad manual (Isa. 3: 3; Jer. 10: 9), sabiduría en la administración (Gén. 41: 33, 39), hombres sagaces (2 Sam. 13: 3), y hombres educados (Exo. 7: 11).

Entendidos.

De un sustantivo cuya raíz significa "discernir", "ser inteligente", "ser discreto", "tener habilidad para enseñar".

Expertos.

Es decir, personas de experiencia (Exo. 18: 21, 25). Estos hombres debían ser de reconocida competencia y experiencia.

14.

Me respondisteis.

Se registra aquí, por primera vez, la aquiescencia verbal de los israelitas ante el plan de escoger de entre las tribus a hombres que ayudasen a Moisés.

15.

Jefes.

La palabra que así se traduce significa "escriba" o "secretario" y tiene por raíz el verbo escribir. El sustantivo hebreo probablemente significa "escribiente" o "secretario" y se refiere al encargado de los registros 972 escritos. En árabe se encuentra el mismo uso de esta raíz.

16.

El extranjero.

Se refiere al prosélito no hebreo. El trato que se le acordaba debía ser tan justo como el que se le daba al hebreo. La imparcialidad y la justicia en las decisiones debían ser la característica del trabajo profesional de los jueces.

17.

No hagáis distinción de personas.

El pobre debía recibir el mismo trato que el rico o que la persona de elevada posición. No debía haber acepción de personas (Exo. 23: 2, 5; Lev. 19: 15).

El juicio es de Dios.

Ni riquezas, ni poder, ni posición, ni alcurnia, ni educación debían afectar la decisión judicial. Los jueces de Israel estaban en el lugar de Dios. En efecto,

se los llamaba *'elohim*, literalmente "dioses", la misma palabra aplicada a Dios en textos como Gén. 1: 1-31 (ver Exo. 7: 1). Se usa la palabra *'elohim* para referirse a jueces en Exo. 21: 6 y 22: 8, 9 puesto que como tales hablaban en lugar de Dios y decidían en su nombre.

18.

En aquel tiempo.

Es decir, durante la estada en Horeb.

19.

Y salidos de Horeb.

Literalmente, "cuando levantamos [las estacas]", es decir, después de haber levantado el campamento.

Terrible desierto.

No sólo vasto, sino también caluroso y sujeto a grandes tormentas de viento que levantaban la arena hasta hacer peligrar la vida. Estaba también infestado de diversos animales salvajes y venenosos.

Por el camino.

En el camino hacia las montañas de Palestina.

Cades-barnea.

Lugar donde permanecieron los israelitas durante largo tiempo en el desierto de Parán, luego de haberse negado a entrar en Canaán (Núm. 13: 3, 26).

20.

Dios nos da.

Los cerros de la Palestina central formaban parte de la herencia prometida.

21.

No temas.

Compárese el uso por parte de Cristo de una expresión similar en Juan 14: 27.

22.

La tierra.

Ver Núm. 13: 17-20.

23.

Doce varones.

Ver Núm. 13: 1-16.

24.

Se encaminaron.

Es decir, dejaron Cades-barnea tras sí, y prosiguieron su marcha.

El valle de Escol.

Ver Núm. 13: 24. La palabra "Escol" significa "racimo", en especial, un racimo de uvas. Se cree que el valle de Escol se encontraba al norte de Hebrón, en una región conocida por sus grandes racimos de sabrosas uvas.

25.

Fruto.

Ver Núm. 13: 23.

Es buena la tierra.

Ver Núm. 13: 27; 14: 7.

26.

Fuisteis rebeldes.

Literalmente, "fuisteis porfiadamente rebeldes".

27.

Y murmurasteis.

Ver Núm. 14: 1.

Jehová nos aborrece.

Por causa de la idolatría y de las constantes murmuraciones.

28.

Los hijos de Anac.

Ver Núm. 13: 28, 33.

30.

Va delante.

En la columna de nube en el día, y de fuego por la noche (Exo. 13: 21; 32: 34; Deut. 31: 6, 8).

Peleará por vosotros.

Ver Exo. 14: 14; 17: 8; Jos. 10: 14, 42; 23: 3, 10.

31.

Desierto.

El desierto del mar Rojo (Exo. 13: 18), el de Sin (Exo. 16: 1), el de Sinaí (Exo. 19: 1, 2), y el de Parán (Núm. 10: 12).

Te ha traído.

Compárese con Exo. 19: 4; Isa. 46: 4; 63: 9; Ose. 11: 4.

33.

Delante de vosotros.

Es decir, en la nube (Exo. 13: 21, 22; Núm. 14: 14).

Lugar.

Ver Núm. 10: 33.

34.

Se enojó.

En varias ocasiones (Deut. 9: 7, 8,19, 22; Isa. 47: 6; 57: 16, 17).

35.

La buena tierra.

Vez tras vez se la describe así (Exo. 3: 8; Núm. 14: 7; Deut. 3: 25; 4: 21; etc.).

36.

Caleb.

Juntamente con Josué, sucesor de Moisés, Caleb estaba excluido de la maldición que recayó sobre el pueblo en Cades (Núm. 14: 24, 30). Eleazar, hijo y sucesor de Aarón, también entró en Canaán (Jos. 17: 4; 24: 33).

37.

Contra mí se airó.

Con motivo de la insubordinación cerca de Cades (Núm. 20: 2-5).

38.

Josué ... te sirve.

Es decir, es un siervo atento. Recibió, junto con Caleb, la promesa de entrar en Canaán (Núm. 14: 6, 7, 30).

39.

Niños.

Ver Núm. 14: 31. Su tierna edad y su inocencia les impedían participar en el pecado de sus padres.

41.

Hemos pecado.

Fingieron arrepentirse y hacer la voluntad del Señor, cuando ya era demasiado tarde y estaban atemorizados por el castigo que les sobrevendría (Núm. 14: 40).

Os preparasteis.

Literalmente, "estimaron como cosa de poca importancia", de un verbo hebreo que significa "considerar como cosa fácil", "tomar livianamente". Por lo tanto, la actitud del pueblo era algo diferente de lo que 973 se infiere por las palabras "os preparasteis". La BJ reza: "Creísteis fácil".

42.

No subáis.

Compárese con Núm. 14: 41, 42. Toda la actitud del pueblo reflejaba una manera de pensar superficial y un arrepentimiento poco profundo. El arca de la presencia de Dios no podía acompañarlos (Núm. 14: 44).

43.

Persistiendo con altivez subisteis.

Ver Núm. 14: 42-44. "Tuvisteis la osadía de subir a la montaña" (BJ). El verbo hebreo significa "hervir", "bullir", "actuar con insolencia". En forma arrogante desafiaron el consejo de Dios.

44.

Os persiguieron como hacen las avispas.

"Abejas" (BJ). Figura literaria apropiada que indica un ataque directo, rápido y feroz. Los hombres pueden aventurarse en riesgos calculados en el mundo físico y salir vencedores, pero nunca es seguro desafiar a Dios.

45.

Llorasteis.

Su llanto fue con lágrimas de mortificación y resentimiento, no de verdadero arrepentimiento. "Delante de Jehová" significa a la puerta del tabernáculo, donde se reunieron para expresar en alta voz sus sentimientos. Compárese con la experiencia registrada en Juec. 20: 23, 26.

46.

En Cades.

Desde que salieron de Cades-barnea hasta que llegaron al monte Hor, transcurrieron unos 38 años. Dios había tenido el propósito de que entrasen inmediatamente en Canaán. El llanto derramado en impenitencia perversa no puede reemplazar la obediencia ni el genuino arrepentimiento.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-46 TM 426

2 PP 394, 407

15 Ed 35; PP 391

16, 17 HAp 77; PP 399

22 PP 407

41 PP 414

45 PP 416

CAPÍTULO 2

1 *Moisés continúa su discurso y recuerda que no debían molestar a los edomitas,* 9 *ni a los moabitas,* 17 *ni a los amonitas,* 24 *pero sí pelearon contra Sehón rey de Hesbón y lo derrotaron.*

1 LUEGO volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me

había dicho; y rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo.

2 Y Jehová me habló, diciendo:

3 Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte.

4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho.

5 No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.

6 Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis;

7 pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.

8 Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab.

9 Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

10 (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac.

11 Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas. 974

12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.)

13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.

15 Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

17 Jehová me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar.

19 Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.

20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;

21 pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Estos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar,

22 como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.

23 Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él.

25 Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:

27 Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.

28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,

29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.

30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.

31 Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.

32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.

33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

34 Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.

35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las

ciudades que habíamos tomado.

36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

1.

Luego volvimos.

Ahora se volvieron hacia el sur, hacia la orilla del mar Rojo.

Monte de Seir.

El territorio montañoso de los edomitas, del cual el monte Seir forma parte (ver 1 Rey. 9: 26; 2 Crón. 8: 17).

3.

Bastante.

Habían transcurrido 39 años desde la salida de Egipto. Pasaron cerca de 38 años en peregrinaciones.

Al norte.

Es decir, desde Ezión-geber hacia Moab y Canaán. 975

4.

Vuestros hermanos.

Los descendientes de Esaú (Deut. 23: 7; Amós 1: 11; Abd. 10, 12; Mal. 1: 2).

Vosotros guardaos mucho.

Los habitantes de Edom estarían nerviosos y aprensivos, y como resultado, podrían atacar repentinamente a Israel. Por otra parte, al saber que los edomitas tenían miedo, los israelitas podrían sentirse tentados a aprovecharse de ese temor e invadir el país.

5.

A Esaú.

Ver Jos. 24: 4. Dios es leal aun con aquellos que están fuera de la relación del pacto. Dios había prometido ciertas bendiciones temporales a los descendientes de Esaú, y se proponía cumplir su palabra.

6.

Compraréis de ellos por dinero los alimentos.

El verbo aquí traducido "comprar" se usa para referirse a la compra de grano (Gén. 47: 14) y el sustantivo de la misma raíz significa "grano" (Gén. 42: 1, 2, 19, 26; 43: 2; 44: 2; 47: 14; Amós 8: 5).

Compraréis de ellos agua.

En los desiertos, el agua es preciosa y puede fácilmente llegar a ser causa de contienda (Gén. 26: 17-22).

7.

El sabe que andas.

El cuidado de Dios se aplica aun a los detalles del viaje de la vida (Sal. 1: 6).

Cuarenta años.

En números redondos. Desde la pascua en Egipto, hasta la primera pascua en Canaán, en Gilgal (Jos. 4: 19; 5: 10), pasaron exactamente 40 años (ver pág. 197).

8.

Elat.

Desde Seir se habían dirigido hacia el sur hasta Ezión-geber y Elat, ciudad que probablemente estaba junto a Ezión-geber sobre la costa. Luego, rodeando el territorio de Edom en su viaje hacia el norte, llegaron al territorio de Moab.

9.

Yo he dado a Ar.

A los descendientes de Lot, al igual que a los de Ismael y Esaú, se les confirmó su herencia antes de que la simiente de Abrahán ocupara lo que les había sido asignado. Evidentemente Ar era la ciudad principal de ese territorio, y por su nombre se conocía toda la región (Núm. 21: 15, 28).

10.

Emitas.

Se menciona a los emitas y su ciudad, Save-quiriataim, en Gen. 14: 5 y Jos. 13: 19.

12.

Horeos.

Los antiguos habitantes del monte Seir (Gén. 14: 6; 36: 20), los hurrios, cuya historia, lenguaje y religión han sido recientemente redescubiertos (ver pág. 145).

13.

El arroyo de Zered.

Compárese con Núm. 21: 12. Hoy se denomina *Wadi el-Hesa*, en el extremo sureste del mar Muerto.

14.

Los hombres de guerra.

Expresión usada para designar a los hombres de más de 20 años (Núm. 1: 3).

Jehová les había jurado.

Ver Núm. 14: 28, 29.

18.

Tú pasarás.

Es decir, pasar junto a la frontera, pero sin cruzarla.

19.

Hijos de Amón.

No debían pasar por el territorio de los hijos de Amón, sino por el territorio de Sehón, rey de Hesbón (ver Núm. 21: 13, 24).

20.

Zomzomeos.

Ver Gén. 14: 5. La única información que tenemos acerca de esta gente es que eran gigantes y que fueron echados de su territorio por los amonitas.

21.

Jehová destruyó.

Los amonitas fueron usados por el Señor para disciplinar a la gente.

22.

Los horeos.

Ver vers. 12.

23.

Aveos.

Ver Jos. 13: 3, 4. Los habitantes originales del sudoeste de Palestina. Fueron desalojados por los filisteos.

Caftoreos.

Ver com. Gén. 10: 14; también Jer. 47: 4; Amós 9: 7.

24.

Levantaos.

Ver Núm. 21: 13. Este es el mandato de cruzar el Arnón e invadir el territorio adyacente al Jordán, habitado por los amorreos.

Sehón rey de Hesbón.

Sehón, amorreo, le había quitado este territorio a los moabitas, quienes se retiraron, entonces, al sur del Arnón.

25.

Tu temor y tu espanto.

Compárese con la promesa hecha a Moisés (Exo. 15: 15, 16) y la experiencia de Josué con los amorreos en Gabaón (Jos. 10: 11).

26.

Cademot.

Ver Jos. 13: 18; 21: 37; 1 Crón. 6: 79. En estos textos se menciona una ciudad de ese nombre en la llanura del Jordán.

27.

El camino.

Se mantenía un camino real para facilitar el viaje de oficiales y tropas (Núm. 20: 17; 21: 22). Quedan hoy vestigios de este antiguo camino, desde el golfo de

Akaba hacia el norte, que atraviesa Jordania.

28.

Me venderás.

Los israelitas ofrecieron todo tipo de recompensas a fin de poder pasar en paz.

29.

Cruce el Jordán.

Le aseguraban a Sehón que no tenían intenciones de establecerse en su tierra, puesto que su herencia estaba más allá del Jordán. 976

30.

No quiso que pasásemos.

Dudaba de la sinceridad de ellos y de que éste fuese un pedido razonable (Núm. 21: 23).

Había endurecido su espíritu.

Es decir que Dios había permitido que la obstinación de Sehón siguiera su curso.

Obstinado su corazón.

El verbo hebreo así traducido significa "ser fuerte", "ser fornido", "ser firme". En otros pasajes se traduce "fortalecer" (Deut. 3: 28; Isa. 35: 3), "esforzarse" (Sal. 27: 14), "reforzar" (Nah. 2: 1), "estar tan resuelto" (Rut 1: 18). El Señor no interfirió con la decisión natural del corazón de Sehón ni con sus intentos, sino que lo confirmó en ellos (ver com. Exo. 4: 21). Se puede usar la fuerza mental y del corazón, dada por Dios, para continuar en el mal o para inclinarse hacia lo correcto. El Señor no obliga al ser humano hacia lo uno ni hacia lo otro, sino que siempre está listo para cooperar mediante su Espíritu con el que elige el bien. La misma palabra se traduce en Jos. 1: 6 "sé valiente".

34.

Destruimos todas las ciudades.

Literalmente, "pusimos bajo entredicho", "pusimos aparte". Tal destrucción sólo podía ser realizada por orden de Dios. Se hizo lo mismo con Jericó.

36.

Aroer.

Ciudad amorrea en la ribera derecha del río Arnón, a unos 20 km del mar

Muerto (Jos. 12: 2; 13: 16; 2 Rey. 10: 33). Su nombre moderno es Ará 'ir.

37.

Jaboc.

Ver Núm. 21: 24; Juec. 11: 22. Cumpliendo con el mandato divino, no se invadió el territorio de los amonitas. La ambición siempre debe estar en armonía con la voluntad de Dios y no procurar pasar de los límites que él ha fijado. De ese modo el éxito en esta vida será una bendición. Pero si se va más allá de la voluntad de Dios, a fin de buscar más de lo que él ha permitido, el éxito en la empresa puede llegar a ser un fruto estéril.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-37 PP 461-463

3-6 PP 439

4, 5 PP 449

6, 7 PP 449

7 PP 430

9 PP 461

14, 15 PP 430

19 PP 461

24, 25 PP 462

27, 28, 30 PP 461

32-34 PP 463

CAPÍTULO 3

1 *Historia de la conquista de Og rey de Basán*. 11 *El enorme tamaño de su cama.* 12 *La distribución de la tierra a las dos tribus y media*. 23 *Oración de Moisés para entrar en Canaán.* 26 *Se le muestra la tierra en visión.*

1 VOLVIMOS, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.

2 Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.

3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y

a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.

4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

5 Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.

6 Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.

7 Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades.

8 También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el 977 monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán.

9 (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.

12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;

13 y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.

14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy.

15 Y Galaad se lo di a Maquir.

16 Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón;

17 también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente.

18 Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.

19 Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,

20 hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del

Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.

21 Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú.

22 No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:

24 Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

26 Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto.

27 Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.

28 Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

1.

Volvimos, pues, y subimos.

Ver Núm. 21: 32, 33.

Basán.

Probablemente de la raíz hebrea que significa "ser suave", "ser liso". El sustantivo como nombre propio significaría "liso", "fértil", adjetivos que describen bien la zona que está al norte del Yarmuk, hacia el Hermón. Hay pocos árboles, pero la tierra fértil es ideal para el cultivo de cereales.

2.

No tengas temor.

Repetición de Núm. 21: 34.

He entregado.

Compárese con Exo. 23: 31; Deut. 7: 24; 20: 13.

3.

Derrotamos.

Ver Núm. 21: 35.

4.

Argob.

Ver 1 Rey. 4: 13. 'Argob significa "montón de terrones", "montículo de tierra", y podría aplicarse a un territorio escabroso. Esta es la región montañosa del sureste de Basán, e incluía las ciudades de Karnaim y Astarot.

6.

Las destruimos.

Esta es la misma palabra que aparece en el cap. 2: 34. Significa básicamente 978 "entregar a", "dedicar a", es decir, en este caso, a la destrucción.

8.

La tierra.

El territorio adjudicado a Gad, Rubén y la media tribu de Manasés.

Arnón hasta el monte Hermón.

Estos habían de ser los límites al sur y al norte de "la tierra". El monte Hermón, cuya cima alcanza unos 2.770 m sobre el nivel del mar, domina toda la región.

9.

Sirión.

Puesto que las fronteras de varias naciones confluían en el monte Hermón, cada pueblo le daba un nombre en su propio idioma. El nombre Sirión, para el Hermón, aparece en la literatura ugarítica del norte de Siria. Otros casos del uso de diferentes nombres pueden verse en Gén. 23: 2 y 31: 47.

10.

Todas las ciudades.

Se mencionan aquí los diversos tipos de territorio dentro del país conquistado.

Salca y Edrei.

Ver Jos. 13: 11; Núm. 21: 33.

11.

Gigantes.

Literalmente, "refaítas", un pueblo muy antiguo, incluido entre los que fueron derrotados por Quedorlaomer y sus aliados (Gén. 14: 5). Vivían a ambos lados del Jordán y parecen haber pertenecido a un grupo anterior de habitantes de la región.

Cama.

Esta palabra se traduce también como "lecho", el lugar donde se duerme (Sal. 6: 6; Amós 3: 12; 6: 4). También puede referirse a un sarcófago o a una tumba.

13.

La tierra de los gigantes.

Literalmente, "la tierra de los refaítas" (ver com. vers. 11). El rey Og fue el último de los gigantes.

14.

Jair.

Su madre era de la tribu de Manasés, pero su padre era de Judá (1 Crón. 2: 22). Jair había conquistado este territorio, y en consecuencia le fue dado a él y a sus descendientes (Núm. 32: 41).

Gesur y Maaca.

Este era el distrito entre el Yarmuk y el monte Hermón, la parte occidental de Basán (Gén. 22: 24; 2 Sam. 15: 8; 1 Crón. 19: 6).

15.

Maquir.

La parte de Galaad que no había sido dada a los hijos de Gad fue adjudicada a los descendientes de Maquir (Núm. 32: 40).

16.

El medio del valle.

El *wadi*, o arroyo que corría por el medio del valle debía ser el límite.

Jaboc.

Este arroyo debía ser el otro límite del territorio. Fue aquí donde Jacob luchó con el ángel (Gén. 32: 22-24).

17.

Cineret.

El mar de Cineret (Jos. 12: 3; 13: 27). Existía también una ciudad del mismo nombre (Jos. 19: 35), de la que el lago recibió su nombre. Se hallaba en la orilla noroeste del lago. Sus ruinas se conocen ahora bajo el nombre de *Tell el-'Oreimeh*. El mar de Cineret es el mar de Galilea del NT, también llamado lago de Genesaret, y posteriormente, mar de Tiberias.

Mar Salado.

Conocido también como mar Muerto, o "el mar de Arabá" (Deut. 4: 49; 2 Rey. 14: 25; cf. Gén. 14: 3; Núm. 34: 3, 12).

Al pie de las laderas del Pisga al oriente.

El monte Pisga, junto al Nebo, se llama ahora *Rás es-Siághah*. El monte Nebo es ahora *Jebel Neba*. Ambas cumbres, en las montañas de Abarim, dominan el mar Muerto (Núm. 27: 12; Deut. 34: 1-3).

18.

Os mandé.

Referencia al mandato dado a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés (Núm. 32: 20).

Os ha dado.

Por pedido específico de ellos (Núm. 32: 20-22).

Armados.

Ver Núm. 32: 17-32.

Delante de vuestros hermanos.

Los miembros de las dos tribus debían formar una vanguardia del ejército de Israel. Compárese el valor de Gad en el cap. 33: 20.

19.

Vuestras mujeres.

Ver Núm. 32: 16, 24, 26.

20.

Reposo.

Cuando la tierra prometida terminó de ser ocupada, Josué despidió los ejércitos de las dos tribus y media para que volviesen a su propio territorio al otro lado del Jordán (Jos. 22: 4).

21.

Tus ojos vieron todo.

Literalmente, "tus propios ojos, éstos fueron los que vieron todo". Moisés exhortó al pueblo para que recordara el camino por el cual Dios los había guiado.

23.

Y oré.

La forma del verbo hebreo sugiere la traducción: "Yo estaba buscando el favor de Dios para mí mismo". Esto ocurrió cuando Dios le dijo a Moisés que no podría entrar en la tierra prometida, sino que debía morir en la frontera (Núm. 27: 12, 13).

24.

Tú has comenzado a mostrar.

Moisés estaba tan deseoso de ver el final de la conquista de Canaán, como lo había estado de ver su comienzo.

Tu mano poderosa.

Ver Jos. 4: 24. La mano es símbolo de poder, puesto que es el instrumento mediante el cual se ejerce el poder. Se traduce "dominio" en 1 Crón. 18: 3 y 2 Crón. 21: 8. 979

¿Qué Dios hay?

Moisés sabía que las otras naciones creían en un cielo poblado de múltiples dioses, pero él sabía que había sólo un Dios; todos los otros eran inventos de la imaginación.

25.

Y vea.

En el sentido de conocer por experiencia personal.

Aquel buen monte, y el Líbano.

Literalmente, "este buen territorio montañoso y el Líbano", o tal vez mejor, "este buen monte, es decir, el Líbano". El nombre Líbano viene de la expresión "ser blanco", y significa "cima blanca". Las laderas frescas y boscosas y la cumbre nevada lucían atrayentes y deseables en contraste con el desierto. Moisés anhelaba caminar en la frescura del Líbano.

26.

Se había enojado.

De una palabra cuya raíz significa "pasar". La forma aquí empleada es reflexiva, y la palabra significa "exceder el limite", es decir, estar fuera de sí con respecto a alguien o a algún incidente (ver Sal. 78: 21, 59, 62).

27.

Pisga.

Ver com. del vers. 17.

No pasarás.

Compárese con Deut. 31: 2 y Jos. 1: 2, 11.

28.

El ha de pasar.

El pronombre es enfático:"El es el que ha de pasar". Por esta construcción enfática, Moisés pudo darse cuenta de que la decisión era irrevocable.

29.

Bet-peor.

La primera palabra de este término compuesto significa "casa". La segunda palabra, "peor", puede provenir de una raíz que significa "ser avaro", "estar abierto", "tener un vivo deseo". De ser así, el nombre significaría "la casa del deseo". Cerca de este lugar Moisés fue sepultado por Dios (cap. 34: 6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-11 PP 464-466

2 PP 464

4, 5 PP 463

24-27 PP 494

25 DTG 390;

PP 512

26 PP 443, 444; 3T 319

26, 27 SR 166

27 MC 407

CAPÍTULO 4

1 *Exhortación a la obediencia.* 41 *Moisés designa tres ciudades de refugio al otro lado del Jordán.*

1 AHORA, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.

2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.

4 Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.

6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.

7 Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de 980 tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

10 El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

11 y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;

12 y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

14 A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella.

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego;

16 para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de

figura alguna, efigie de varón o hembra,

17 figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire,

18 figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra.

19 No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día.

21 Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

22 Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

23 Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.

24 Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

25 Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompierais e hiciereis escultura o imagen de cualquier cosa, e hiciereis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;

26 yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.

28 Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.

30 Cuando estuvieras en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz;

31 porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

32 Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

33 ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego,

como tú la has oído, sin perecer?

34 ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

35 A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él.

36 Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran 981 fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

38 para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

39 Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del sol,

42 para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida:

43 Beser en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.

44 Esta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

45 Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto;

46 a este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto;

47 y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente.

48 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion, que es Hermón;

49 y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

1.

Oye.

En el sentido de "prestar atención". Con el tercer capítulo concluye el relato del viaje de Israel desde el Horeb hasta el río Jordán, antes de cruzarlo. El capítulo 4 es principalmente una exhortación a la obediencia.

Estatutos.

Es decir, las medidas del código civil que regulaban la conducta, en contraste con los "decretos", que tenían que ver con la administración de los "estatutos", especialmente respecto a las decisiones judiciales. La palabra traducida "decretos" se traduce también "justo" (Gén. 18: 25); "razón" (Job 34: 6); "cosa recta" (Job 35: 2); "derecho" (Sal. 9: 4).

Viváis.

Sus padres habían *muerto* en el desierto por su desobediencia; ellos habían de *vivir* -siempre que obedeciesen a Dios - en la tierra prometida a sus padres.

2.

No añadiréis.

Todo lo que Dios hace es perfecto. El añadirle o quitarle es malograrlo o arruinarlo (Deut. 12: 32; Jer. 26: 2; Apoc. 22:18).

3.

Con motivo de Baal-peor.

Literalmente "en Baal-peor". Ver en Núm. 25: 1-5; Deut. 3:29; Ose. 9: 10 en cuanto al pecado ocurrido en ese lugar y sus resultados. Algunos eruditos piensan que el Baal-peor aquí mencionado era un dios de deseo sexual, tal como el que adoran tan ostensiblemente los lingaítas de la India hoy día.

4.

Seguisteis.

"Seguido unidos" (BJ). La palabra hebrea correspondiente representa la más íntima relación posible, como la de marido y mujer (Gén. 2: 24; ver también Job 19:20; Jer. 13: 11.

6.

Guardadlos, pues, y ponedlos por obra.

"Guardarlos" es brindarles el asentimiento de la mente y del corazón, con la

intención de regir la vida por esos mandamientos; "ponerlos por obra" es llevar a cabo la intención de la voluntad. El hombre debe *proponerse* hacer lo recto antes de poder *hacer* lo recto. Estas dos exhortaciones se repiten vez tras vez (caps. 7: 12; 16: 12; 23: 23; 24: 8; 26: 16; 28: 13). Dios aprecia y valora altamente la ejecución práctica de su voluntad.

Vuestra sabiduría.

El respeto que las naciones tendrían hacia Israel estaría en proporción con su fidelidad en observar los mandamientos de Dios. Las bendiciones de Dios derramadas sobre su pueblo, al vivir ellos en armonía con sus requisitos, impresionarían mucho a las naciones circunvecinas.

8.

Toda esta ley.

Literalmente, "toda esta *torah*". La palabra *torah* comprende toda instrucción y doctrina y abarca todos los principios de conducta. Moisés sugiere la idea de 982 comparar la "ley" de Dios, o los principios de conducta, con las leyes de las naciones vecinas.

Con diligencia.

Es necesario ejercer constante vigilancia a fin de que la vida espiritual siempre pueda estar a tono con la voluntad revelada de Dios.

Las enseñarás a tus hijos.

Literalmente, "las harás conocer a tus hijos" (Exo. 12: 26; 13: 8, 14; Jos. 4: 21).

10.

En Horeb.

La memorable ocasión en que Dios reveló su santa ley. Debían siempre mantener con nitidez en la mente el recuerdo de esta ocasión.

Para temerme.

"Temer" a Dios significa tener por él un respeto profundo y reverente (Exo. 19: 10-13; 20: 20) y respetar debidamente su voluntad (Deut. 8: 6; Prov. 3: 7; Ecl. 12:13; Isa. 11: 2, 3; 33: 6).

11.

Os acercasteis.

Ver Exo. 19: 17.

Ardía.

Es decir, el monte tenía la apariencia de estar ardiendo, así como la "zarza

ardiente" (Exo. 3: 2; cf. Heb. 12: 18).

12.

Habló Jehová.

Ver Exo. 19: 20; 20: 1, 22.

De en medio del fuego.

Ver Exo. 19: 18; 24:17; Deut. 4: 15, 33, 36; 5: 4, 22, 24; 9: 10; 10: 4.

La voz.

Literalmente, "el sonido", en este caso, de las palabras que Dios habló (Exo. 19: 19; 24: 16).

13.

Pacto.

La palabra hebrea así traducida puede aplicarse a cualquier acuerdo o contrato. Es probable que provenga del verbo hebreo "atar", "ligar". Se usa respecto de un tratado o de una alianza (Gén. 14: 13; Exo. 23: 32), de un acuerdo (2 Sam. 3: 12, 13, 21; Jer.34: 8), y de los votos matrimoniales (Mal. 2: 14).

Diez mandamientos.

Literalmente, "las diez palabras". Ellos fueron escritos más tarde por Dios mismo (Exo. 24: 12; 34: 28; Deut. 10: 4).

14.

Me mandó Jehová.

Dios mismo presentó los Diez Mandamientos, pero todas las leyes civiles y ceremoniales fueron dadas mediante Moisés (Exo. 24: 3). Moisés recalca esta importante distinción en repetidas ocasiones (Exo. 20: 1, 19; 21:1; 24: 3; Deut. 5: 22). El libro de Deuteronomio atañe principalmente a las leyes civiles.

15.

Figura.

El hombre tiende a expresar su concepto de la Deidad en forma visible y material. La manifestación de la gloria divina en el Sinaí no debía constituir una excusa de tales expresiones.

16.

No os corrompáis.

Ver Exo. 20: 4. Las naciones paganas se han degradado por representar a la Deidad en formas parcialmente humanas y parcialmente animales, o haciendo representaciones grotescas de la figura humana.

18.

Que se arrastre.

La adoración de las serpientes y de otros animales inferiores es común entre millones, aún hoy día.

Pez.

Los antiguos filisteos, mesopotamios y posiblemente también los egipcios, tenían en su panteón un dios pez (ver Exo. 20: 4).

19.

Todo el ejército del cielo.

La adoración de los cuerpos celestes es un lazo en el cual han caído los hombres desde los tiempos más remotos. Aún hoy día, tal culto es común en muchos países orientales. El registro de este. pecado en el pueblo de Dios se halla en 2 Rey. 17:16; 21: 3, 5; 23: 4, 5; Jer. 44: 18, 19; Eze. 8:16; Sof. 1: 5.

20.

Horno de hierro.

En 1 Rey. 8: 51 y Jer. 11: 4 se usa esta figura de dicción para indicar dura servidumbre. Isaías define las experiencias disciplinarias bajo la mano de Dios como un proceso de refinamiento en un horno (Isa. 48: 10; ver también Job 23: 10).

Pueblo de su heredad.

O, "su propia heredad" (ver cap. 32: 9).

21.

Jehová se enojó.

Por tercera vez Moisés habla de esto, con la intención de que Israel quede impresionado en cuanto a los peligros implicados en la oposición a la voluntad de Dios (caps. 1: 37; 3: 26).

Te da.

Literalmente, "está a punto de dar", o "por dar" (ver también caps. 15: 4; 25: 19; 26: 1).

22.

Yo voy a morir.

Moisés sentía hondamente la prohibición de entrar en la tierra de promisión (ver Núm. 27: 12-14).

23.

Escultura o imagen.

El peligro de las prácticas idolátricas pesaba fuertemente sobre el corazón de Moisés (ver vers. 16, 25).

24.

Fuego consumidor.

Compárese con Sal. 50: 3; Isa. 29: 6; 30: 27, 30; Amós 5: 6; Sof. 1: 18; Heb. 12: 29.

Dios celoso.

Dios no puede tolerar afectos divididos ni servicio tibio (Exo. 20: 5).

25.

Hayáis envejecido.

Literalmente, "os hayáis quedado dormidos". La palabra hebrea usada aquí significa "dormir" y en este caso puede usarse en forma figurada, respecto 983 de la vida espiritual deslustrada, o de la pérdida de las primeras impresiones.

26.

No estaréis en ella largos días.

Israel dejaría de existir como nación (ver Deut. 5: 33; 11: 9; 17: 20; 22: 7; 30: 18; 32: 47).

27.

Os esparcirá.

Ver Lev. 26: 32, 33.

28.

Serviréis allí a dioses.

Este versículo describe la forma más degradante de idolatría (ver 2 Rey. 19: 18; Sal. 115: 4; 135: 15; Miq. 5: 13).

29.

Todo tu corazón.

Los motivos personales deben ser puros y espirituales (ver caps. 6: 5; 10: 12; 11: 13; 30: 2, 6, 10).

30.

Los postreros días.

Literalmente, "en los días posteriores". Esta expresión se usa frecuentemente en el sentido profético para señalar al Mesías, a su segunda venida y a su reino (Isa. 2: 2; Ose. 3: 5; Hech. 2: 17; Heb. 1: 1, 2; 1 Ped. 1: 20; 1 Juan 2: 18).

31.

Misericordioso.

La raíz de la cual proviene este adjetivo significa "amar", "tener inclinación hacia el afecto", y en la forma intensa, "tener compasión". En las 13 veces que se usa este adjetivo en el AT, siempre se lo aplica a Dios.

No te dejará.

Literalmente, "no te dejará hundirte". Este verbo se traduce con frecuencia "debilitarse", "desmayar".

32.

Porque pregunta ahora.

Fortalece al creyente recordar el proceder de Dios en lo pasado (LS 196).

33.

¿Ha oído pueblo?

En este pasaje se refleja su respeto temeroso por la presencia de Dios. El hombre pecador no puede ver literalmente a Dios y vivir (Exo. 33: 20; Juec. 13: 22).

34.

Pruebas.

No en el sentido de tentaciones a pecar, sino más bien de vicisitudes que ponen

a prueba.

Señales.

Ver Exo. 4: 9; 7: 9, 10.

Milagros.

Referencia a las plagas de Egipto (Exo. 7: 3; 11: 9, 10).

Guerra.

La derrota de los egipcios en el mar Rojo (Exo. 14: 14; 15: 3).

Mano poderosa.

Ver Deut. 3: 24; 9: 29; Exo. 6: 6; 7: 5.

36.

Su gran fuego.

Se refiere a la gloria de Dios (ver com. Deut. 4: 11, 24).

37.

Escogió a su descendencia.

Ver Gén. 12: 7; 13: 15, 16; 22: 17, 18; Exo. 32: 13.

38.

Echar de delante de tu presencia.

Literalmente, "desposeer" (Núm. 32: 39).

Naciones grandes y más fuertes.

De tal manera que al recibir el informe de los espías, Israel temió y se rebeló contra Dios (Núm. 13: 28-31).

39.

No hay otro.

Ver Isa. 44: 8; Hech. 4: 12.

40.

Y prolongues tus días.

Ver caps. 5: 16; 6: 2; 11: 9. Aquí termina el primer discurso de Moisés.

41.

Apartó Moisés tres ciudades.

Literalmente, "hizo que tres ciudades estuvieran separadas", en este caso, las ciudades de refugio. Esta misma palabra ("apartar") se usa para referirse a la separación de la tribu de Leví para llevar los sagrados muebles del tabernáculo (cap. 10: 8). En Eze. 42: 20 se habla de la "separación entre el santuario y el lugar profano".

Al nacimiento del sol.

Es decir, "hacia el este", entendiéndose por el este del Jordán el territorio ocupado por las dos tribus y media.

42.

Estas ciudades.

Ver en el cap. 19: 1-13 las leyes concernientes a las ciudades de refugio.

43.

Beser.

De una palabra que significa "fortaleza" o "recinto cerrado". En Job 22: 25 se la traduce "defensa". No ha sido identificado aún el sitio de Beser.

Ramot.

Esta palabra viene de una raíz que significa "coral". Ramot desempeñó un papel importante en la historia posterior de los reyes de Israel (1 Rey. 4: 7, 13; 22: 1-40; 2 Rey. 8: 28, 29). Ahora se llama *Tell Rmíth*, lugar que se encuentra a unos 40 km al este del Jordán, yendo en línea recta.

Golán.

Es probable que esta palabra se derive de otra que significa "círculo". Generalmente se la identifica con la aldea moderna de *Sahem el-Yolán*, a unos 28 km al este del mar de Cineret.

44.

La ley..

La *torah*, entendiéndose por ella las instrucciones divinas en general, lo que incluye los Diez Mandamientos.

45.

Los testimonios.

La palabra hebrea así traducida se usa 60 veces en el AT y se refiere, casi sin excepción, a los Diez Mandamientos.

46.

Derrotó.

En el 40º año del éxodo (Núm. 21: 24; 33: 38; ver mapa en la pág. 912).

47.

Este lado del Jordán.

Ver Jos. 1: 15; 12: 1.

48.

Monte de Sion.

No se trata del monte Sion en Jerusalén, sino de otro nombre para designar al monte Sirión, nombre sidonio del Hermón, o el nombre de alguna de sus cumbres (Deut. 3: 8, 9, 12; Sal. 29: 6).984

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-49 FE 508.

1-6 PR 220

5, 6 PP 497

5-8 2JT 367; MM 26; PVGM 272; SR 150

5-9 CM 327; FE 393, 478

5-10 TM 137

6 CS 245; DTG 20; Ed 37, 170, 225; PP 656; PR 20, 61, 367

7, 8 PP 497

9 PR 220

10 PP 497

13 TM 137

15, 16, 19 PR 220

20 PP 497

23 PR 220

23, 24 PP 498

24 DTG 552; 3JT 264; PE 101; 3T 238, 248; 4T 370

26 PP 498

26-28 PR 221

29 PR 416

29-31 PR 465

30, 31 PR 248

32-35 PP 496

39, 40 FE 508

CAPÍTULO 5

1 *El pacto hecho en Horeb.* 6 *Los Diez Mandamientos.* 22 *Por pedido del pueblo, Moisés recibe la ley dada por Dios.*

1 LLAMO Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

2 Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

3 No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

4 Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego.

5 Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:

6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

7 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

9 No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

10 y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

12 Guardarás el día de reposo*(55) para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.

13 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

14 mas el séptimo día es reposo***(56)** a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

15 Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.***(57)**

16 Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

17 No matarás.

18 No cometerás adulterio.

19 No hurtarás.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo. 985

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

22 Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.

23 Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,

24 y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive.

25 Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.

26 Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

27 Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.

28 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho.

29 ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.

31 Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.

32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.

33 Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

1.

Los estatutos y decretos.

Las mismas palabras hebreas que aparecen en el cap. 4: 1.

2.

Hizo pacto.

Ver Exo. 19: 5-8; 24: 3-8.

3.

Nuestros padres.

Es decir, antepasados, para referirse a Abrahán, Isaac, Jacob y los doce patriarcas. Los acuerdos entre Dios y los "padres" eran de naturaleza personal. En el Sinaí, por primera vez en la historia, Dios entró en un pacto con toda una nación. El sería su Rey, y ellos, su pueblo.

4.

Cara a cara.

Los israelitas estaban en la presencia inmediata de Dios; sin embargo no vieron ninguna "figura" (Deut. 4: 12; ver también Exo. 20: 22).

5.

Entre Jehová y vosotros.

Moisés fue el mediador entre Dios e Israel (Exo. 19: 10-12, 17, 21; Gál. 3: 19).

8.

Escultura.

Los conceptos humanos de la forma no pueden aplicarse a Dios. Desmerece a Dios el representarlo en cualquier forma externa (Juan 4: 24). Las representaciones materiales de Dios no pueden sino dar un concepto distorsionado e imperfecto de su majestad y de su carácter infinito, y por lo tanto rebajan a Dios. La única imagen terrena que puede, siquiera en forma remota, llegar a parecerse a Dios, es el carácter humano transformado a la semejanza divina (Gén. 1: 26, 27; Juan 3: 3; Rom. 8: 29; 2 Cor. 3: 18; Col. 3: 10).

10.

Los que me aman.

Sólo los que *aman* a Dios podrán *obedecerle*. La obediencia que no proviene del corazón es tan sólo un intento legalista por lograr justicia propia, mediante la cual el hombre busca méritos ante Dios. A la vista del cielo eso no es obediencia en lo más mínimo. Si falta el espíritu de obediencia, la letra o la forma externa no tienen valor. Pero aquel que ama a Dios por sobre todas las cosas, encontrará su mayor deleite en cooperar con él.

11.

En vano.

Literalmente, "a la vanidad", lo que significa falsamente, con hipocresía o en una forma común, sin razonar. La actitud del hombre hacia Dios debe caracterizarse por la reverencia, debiendo ésta reflejarse en palabras y acciones.

12.

El día de reposo.

Ver com. Exo. 20: 8-11. El cuarto mandamiento tiene una base natural, que se remonta a la creación (Gén. 2: 1-3); tiene también una base moral en la relación entre Creador y criatura. El sábado tiene por propósito fundamental resguardar esa relación. Así como la salud fisica exige un día 986 de descanso semanal, también la salud espiritual requiere la existencia del sábado a fin de ejercitar la mente y el corazón en la búsqueda de Dios, para que "en alguna manera, palpando", podamos hallarlo (Hech. 17: 27).

15.

Fuiste siervo.

Toda acción de Dios en nuestro beneficio constituye una razón por la cual

debiéramos "recordar", es decir, reflexionar en cuanto a su amor y cuidado benéfico, y reconocerlo y apreciarlo. Es propósito de Dios que en el día sábado se deje de lado todo lo que interfiera con la comunión directa y personal entre la criatura y su Creador. El sábado es el día en que tenemos el feliz privilegio de conocer mejor a nuestro Padre celestial, puesto que conocer al Dios verdadero es tener vida eterna (Juan 17: 3). Conocer a Dios es amarle (1 Juan 4: 8), es honrarle y apreciar las evidencias de su bondad paternal (Rom. 1: 21).

La liberación de los israelitas de Egipto constituía una razón adicional para que ellos reverenciaran el sábado, pero las mismas palabras del cuarto mandamiento señalan el origen del sábado en la creación (Exo. 20: 8-11) como la razón de la orden de guardar el día de reposo y santificarlo. Debe recordarse que la forma en que Dios pronunció los Diez Mandamientos en el Sinaí es la que está registrada en Exo. 20, no la de Deut. 5. Como está implícito en el nombre del libro, Deuteronomio es una recapitulación de las diversas leyes transmitidas a Israel en el Sinaí, con explicaciones adicionales dadas por Moisés para tratar de impresionar al pueblo con la importancia de observar fielmente todo lo que se les había mandado. Si la mención de la liberación de Egipto en relación con el cuarto mandamiento se entendiera como que limita la observancia del sábado, en principio, únicamente a los que fueron liberados de esa manera, es decir los israelitas según la carne, entonces los principios de los Diez Mandamientos en su conjunto pertenecerían sólo a los judíos, porque tanto en este pasaje (Deut. 5: 6), como en Exo. 20: 2, Dios presentó su ley basándose en el hecho de que él los había sacado de la tierra de Egipto.

Así como el Israel literal fue liberado de la esclavitud de Egipto, el pueblo de Dios hoy ha sido liberado de la esclavitud del pecado (Rom. 6: 16-18). De esta manera el sábado llega a ser, para el cristiano, no sólo un monumento recordativo de la creación, sino también de la nueva creación de la imagen de Dios en su propio corazón y en su propia mente (ver com. Deut. 5: 8). Así el sábado llega a ser una "señal" de santificación (Eze. 20:12); de redención tanto como de creación.

16.

Honra.

Compárese con la instrucción del apóstol Pablo dada en Efe. 6: 1-3 (ver también Exo. 20: 12). Sólo el niño que aprende a honrar y respetar la autoridad de sus padres, podrá aprender a honrar y reverenciar a Dios.

22.

Congregación.

Esta palabra se refiere a la reunión de un grupo de personas o de sus representantes escogidos.

Dos tablas de piedra.

También se las conoce como "tablas del pacto" (cap. 9: 9,11,15) y "dos tablas del testimonio" (Exo. 31: 18; 32: 15; 34: 29).

25.

¿Por qué vamos a morir?

El pueblo había quedado debidamente impresionado por la majestad de Dios, y se dio cuenta de que, como pecadores, no podían siquiera vivir en su presencia. Al tener conciencia de su pecado, temieron por sus vidas. Finalmente, los malvados escogerán morir antes que vivir en la presencia de Dios (Apoc. 6: 15-17).

28.

Bien está todo lo que han dicho.

El profundo terror que sintieron ante la manifestación del poder y de la gloria de Dios era precisamente la actitud mental y de corazón que Dios deseaba producir en ellos. Sólo cuando un hombre se humilla a la vista de Dios, cuando se da cuenta de su total pecaminosidad e impotencia, en contraste con la justicia y la omnipotencia de Dios, puede el Señor obrar en él y por medio de él.

29.

Tal corazón.

O "tal actitud mental". La vida no es más que la proyección de los pensamientos del "corazón", o la mente; "cual es su pensamiento en su corazón, tal es" el hombre (Prov. 23: 7). Dios no se preocupa tanto de las acciones externas como de los motivos que impulsan esas acciones. Si un hombre se propone en su "corazón" cooperar con Dios, "si primero hay la voluntad dispuesta" (2 Cor. 8: 12), la vida será transformada en la medida de ese propósito (Rom. 12: 2). La obediencia que nace del corazón es la única verdadera obediencia; solamente esta obediencia será aceptable a Dios.

30.

Volveos.

Un mandato dado en reconocimiento del pedido que hicieron de ser librados de la presencia de Dios. Desde ese 987 momento, Moisés debía ser el mediador (vers. 5).

32.

No os apartéis.

Se espera de aquellos que entran en la relación del pacto que sirvan a Dios con corazón indiviso, que no se "aparten" para seguir sus propias inclinaciones (caps. 17: 11, 20; 28: 14).

33.

Tengáis largos días.

La bendición de Dios está condicionada a la obediencia a sus preceptos, no por causa de un decreto arbitrario, sino porque la cooperación con los principios eternos tiende naturalmente a prolongar la vida. Más aún, la ocupación de la tierra prometida tenía como condición su lealtad continua. Su derecho a la tierra de Canaán se basaba exclusivamente en las estipulaciones del pacto. Si los israelitas violaban sus requisitos, perderían su derecho a esa tierra.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 PP 312-318; TM 132

12 PR 135

CAPÍTULO 6

1 *La finalidad de la ley es la obediencia.* 3 *Exhortación a obedecer.*

1 ESTOS, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla;

2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

3 Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

5 Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

10 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,

11 y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies,

12 cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

13 A Jehová tu Dios temerás, y a él sólo servirás, y por su nombre jurarás.

14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos;

15 porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.

18 Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;

19 para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

20 Mañana cuando te preguntaré tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?

21 entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.

22 Jehová hizo señales y milagros grandes 988 y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.

24 Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.

25 Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

1.

Mandamientos.

Las mismas palabras hebreas, en el mismo orden del cap. 5: 31.

2.

Temas a Jehová.

La palabra hebrea "temer" significa "estar en pavor delante de", "reverenciar", "honrar" (ver com. cap. 4: 10).

3.

Os multipliquéis.

Compárese la promesa de Dios hecha a los patriarcas (Gén. 12: 2; 17: 6; 22: 17, 18).

4.

Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

En notable contraste con las naciones circunvecinas que eran politeístas, los hebreos creían en el único Dios verdadero. Esta profesión de fe ha sido santo y seña de la raza hebrea durante más de 3.000 años (ver Mar. 12: 29). El apóstol Pablo afirma que la misma verdad es fundamental para el cristianismo (1 Cor. 8: 4-6; Efe. 4: 4-6).

Antes de descubrirse los Rollos del Mar Muerto, el más antiguo manuscrito hebreo existente de cualquier parte del AT era el Papiro Nash, del primer siglo AC, que contiene el Decálogo y Deut. 6: 4, 5.

5.

Amarás.

La palabra hebrea traducida "amar" es un término general que también sugiere las ideas de "deseo", "afecto", "inclinación", como también la más íntima unión de dos almas. La relación del creyente con Dios se basa en el amor (1 Juan 4: 19), y el amor es el principio fundamental de su ley (Mar. 12: 29, 30). El amar perfectamente es obedecer de todo corazón (Juan 14: 15; 15: 10).

Tu corazón.

El cristianismo exige todo lo que el hombre es y tiene: su mente, sus afectos y su capacidad de acción (1 Tes. 5: 23). La palabra que aquí se traduce "corazón" se refiere en general a los motivos, los afectos, los sentimientos, los deseos y la voluntad. Es la fuente de acción y el centro del pensamiento y de los sentimientos (ver Exo. 31: 6; 36: 2; 2 Crón. 9: 23; Ecl. 2: 23). La palabra traducida "alma" indica el principio animador del hombre, o la vida, pero también incluye los apetitos y los deseos del cuerpo (Núm. 21: 5). En Prov. 23: 2, se traduce "apetito" y en Ecl. 6: 7, "deseo".

La palabra traducida "fuerzas" proviene de un verbo que significa "aumentar". El sustantivo, como aquí, significa "abundancia", y puede referirse a lo que un

hombre pueda acumular durante esta vida.

7.

Repetirás.

La palabra así traducida significa: "afilar", "aguzar" (ver Deut. 32: 41; Sal. 64: 3; 140: 3; Isa. 5: 28). Aquí se pide pues una repetición clara e incisiva. Los padres tienen la pesada responsabilidad de instruir día tras día a sus hijos, en asuntos del deber y del destino.

8.

Las atarás.

Más tarde los judíos tomaron estas palabras en un sentido literal, y usaban filacterias en la cabeza y debajo del brazo izquierdo (ver com. Exo. 13: 9).

9.

En tus puertas.

En algunos países orientales se acostumbra hoy día inscribir palabras de bendición y promesa por encima de las entradas de las casas. Los musulmanes y los hindúes hacen esto, como también los chinos, sobre todo en ocasión del año nuevo.

12.

Cuídate.

Los vers. 10-12 debían constituir una advertencia para Israel cuando entrase en la tierra donde tendría abundancia de todo lo bueno. No debían preocuparse tanto por sus nuevas posesiones como para olvidar sus deberes hacia Dios. Cuando aumentan los bienes materiales, siempre existe la tendencia a olvidarse "de Jehová", mediante cuyo poder estas cosas fueron obtenidas (cap. 8: 18).

Casa de servidumbre.

Literalmente, "la casa de esclavos". Se hace referencia a Egipto, su anterior morada, bajo la figura de una "casa".

13.

Jurarás.

Significa, obligarse a algo bajo juramento. Esta palabra tiene la misma raíz que el número siete. Se implica que, al "jurar", un hombre se obliga siete veces, entendiéndose que asume una obligación de lo cual nada puede librarlo.

14.

Dioses ajenos.

Este mandato está íntimamente relacionado con el vers. 13. Ni siquiera debían mencionar el nombre de otros dioses (Exo. 23: 13; Jos. 23: 7; Jer. 5: 7). 989

15.

Dios celoso.

Ver Exo. 20: 5; 34: 14; Deut. 4: 24. La raíz de esta palabra significa "sonrojarse muy intensamente", es decir, por causa de una profunda emoción tal como el amor, los celos o la ira. Por su naturaleza misma, Dios no puede ser de otra manera. ¿Cómo podría compartir con otros dioses el afecto de su pueblo? (2 Cor. 6: 14-17). La luz y la oscuridad no pueden existir juntas; para albergar oscuridad en el alma, se debe excluir la luz.

16.

Tentaréis.

Literalmente, "probar", "poner a prueba". No tiene aquí el sentido moderno de incitar al pecado. Se usa la misma palabra para referirse a la forma en que Dios "prueba" a los hombres, a fin de ayudarles a desarrollar el carácter y fortalecer su fe y su lealtad hacia Dios (Gén. 22:1; Exo. 20: 20; Deut. 8: 2, 16; Dan. 1: 14). En Masah, el pueblo de Israel invirtió el procedimiento y en forma desafiante puso a prueba al Señor (Exo. 17: 2, 7). Cuando Satanás desafió a Cristo a que se arrojara desde el pináculo del templo, Cristo citó de Deut. 6: 16 (Mat. 4: 7). Si Cristo hubiese accedido a esa sugestión, hubiera demostrado presunción y no fe. La presunción es la falsificación de la fe.

18.

Para que te vaya bien.

Cuando los deberes se cumplen lealmente, Dios puede otorgar bendiciones adicionales. Vez tras vez Moisés recalcó la necesidad de mantener una lealtad inmutable para con el Señor.

19.

Tus enemigos.

Es decir, todos aquellos que se opusiesen a que los israelitas ocuparan la tierra de promisión. A causa de su negativa persistente de honrar al verdadero Dios, ellos se habían vuelto enemigos del Señor, y por lo tanto, enemigos de su pueblo escogido.

20.

Cuando te preguntaré tu hijo.

Ver Exo. 13:14. Siempre fue el propósito de Dios que los padres asumiesen como primera obligación el instruir a sus hijos en cuanto a las responsabilidades que tenían hacia Dios.

23.

Nos sacó de allá.

La liberación milagrosa de la esclavitud literal debía siempre recorre como evidencia del poder de Dios y de las exigencias que les imponía. La liberación de Egipto simboliza también la liberación del pecado (ver Rom. 6: 12-23; 8: 21).

24.

Para que nos vaya bien.

Todo lo que Dios nos exige es para nuestro propio bien. Las restricciones que nos impone son para protegernos de los peligros espirituales que pueden no aparecer como tales. El pastor no construye un redil en torno a sus ovejas para impedir que se diviertan con los lobos, sino para preservarles la vida.

Nos conserve la vida.

Como nación, y también individualmente.

25.

Tendremos justicia.

Literalmente, "la justicia nos será acreditada". Esto sugiere que cuando se cumple la voluntad revelada de Dios, con la fuerza que él imparte (Rom. 8: 3, 4; Gál. 2: 20), Dios acepta este esfuerzo como si la justicia fuese propia del hombre. El hombre es justificado solamente por la fe (Rom. 5: 1, pero "la fe sin obras es muerta" (Sant. 2: 20).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 221

4, 5 PP 312, 390

4-6 5T 328

4-9 TM 137

5 PVGM 242

5-8 COES 50

6, 7 Ed 38, 181; MeM 30

6-9 MC 215

7 CN 171; CM 85, 140; Ed 180; Ev 364; HAd 293; 1JT 49,140; 2T 700; Te 63

7-9 PP 501; PVGM 14; 5T 328

8 DTG 564; 4T 449

10-12 PP 498

12 PR 134

13 Te 247

17 CRA 481

20, 21 MC 215

20-25 CN 468; PP 501

24 DTG 255; FE 414; MC 215

24, 25 CH 20, 24, 109, 231; MeM 167; 8T 199 990

CAPÍTULO 7

1 *Se prohibe a Israel establecer alianza con las naciones subyugadas,* 4 *por temor a la idolatría,* 6 *porque el pueblo es santo,* 9 *porque Dios es misericordioso y justo,* 17 *porque Dios les aseguró la victoria sobre ellos.*

CUANDO Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,

2 y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.

3 Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

5 Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

6 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serie un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

8 sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

9 Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

10 y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago.

11 Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

12 Y por haber oído estos decretos, y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

13 Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.

15 Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre tí, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieron.

16 Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.

17 Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas, que yo; ¿cómo las podré exterminar?

18 no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 También enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.

22 Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con

grande destrozo, hasta que sean destruidas.

24 El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del 991 cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios;

26 y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

1.

Muchas naciones.

Los heteos son mencionados muchas veces en las Escrituras (ver com. Gén. 10: 15).

Gergeseo.

Tribu cananea de Palestina occidental (ver Gén. 10: 16; Jos. 24: 11).

Amorreo.

Ver com. Gén. 10: 16. Este pueblo numeroso, y muy esparcido, es mencionado a menudo en las Escrituras (Gén. 14: 7, 13; 15: 16, 21; 48: 22; etc.). Su nombre aparece en 18 libros del AT.

Ferezeo.

Pueblo de la parte central de Palestina occidental (ver com. Gén. 13: 7).

Heveo.

Ver com. Gén. 10: 17. Poco se sabe de este pueblo.

Jebuseo.

Ver com. Gén. 10: 16. Este pueblo dominaba la fortaleza del cerro de Jebús, también llamada Jerusalén o Salem (Jos. 15: 63; 18: 28; Juec. 1: 21; 2 Sam. 5: 6, 8; Sal. 76: 2). El nombre Jerusalén aparece en registros egipcios del siglo XIX AC.

2.

No harás con ellas alianza.

Ver Exo. 23: 32; 34: 12. No era el propósito de Dios que Israel permaneciese para siempre aislado de las otras naciones, pero hasta que aprendiese a confiar en él y servirle de todo corazón, el trato con los idólatras encerraba graves peligros. Dios deseaba que el pueblo hebreo fuese una luz para el mundo, pero mientras tuviese la tendencia de absorber la perversidad de otros, era mejor que permaneciese separado de las otras naciones. Una vez superado este peligro,

Israel estaría en posición de dar testimonio acerca del verdadero Dios a las naciones paganas que lo circundaban (Exo. 24: 12; Núm. 33: 52).

3.

No emparentarás.

La unión íntima con los idólatras en el hogar no solamente afectaría al individuo, sino también a la nación (Exo. 34: 15, 16). Salomón violó este principio, y el resultado fue una incalculable pérdida personal y nacional (1 Rey. 11: 1). No puede haber felicidad ni seguridad en las alianzas hechas con los que no aman ni sirven a Dios (1 Cor. 6: 14-17). Las trágicas experiencias de Esaú (Gén. 26: 34, 35), de Sansón (Juec. 14: 1 y de otros son testimonio elocuente en favor de la amonestación divina de mantenerse separados de los incrédulos.

4.

Desviará.

El amor de un hombre por su esposa idólatra, casi siempre desviaba su corazón de Dios. Este era un claro peligro contra el cual Josué hizo una advertencia al pueblo (Jos. 23: 11-13).

5.

Sus imágenes de Asera.

Estos *'asherim* eran probablemente columnas de madera tallada, consagradas a Asera, diosa cananea (Deut. 16: 21; Juec. 6: 25-30; ver com. Exo. 34: 13).

Quemaréis.

Véase una orden similar en Núm. 33: 52. Ver también el celo de David respecto a las imágenes de los filisteos (1 Crón. 14: 12).

6.

Pueblo santo.

Ver Lev. 11: 44, 45; 19: 2; 20: 7, 26. La santidad a Jehová debía ser la constitución del pueblo, como también su norma de conducta. El sentido básico de la palabra traducida "santo" es el de separación física. Luego se afianzó la idea de "consagración" o "dedicación". Un pueblo "santo" era un pueblo "separado", apartado de las costumbres de las naciones que lo rodeaban, y dedicado exclusivamente al servicio de Dios (ver 1 Ped. 2: 9).

Un pueblo especial.

Literalmente, "un pueblo de posesión especial". La palabra traducida "especial" proviene de una raíz que significa "adquirir propiedad". La forma sustantivada usada aquí significa "propiedad privada", "una posesión".

7.

Más que todos los pueblos.

Compárese con la promesa hecha a Abrahán (Gén. 12: 1-3; 15: 1, 2). Aun 200 años después de haber sido hecha la promesa, no había sino 70 varones en la rama escogida de su familia (Gén. 46: 26, 27).

8.

Jehová os amó.

Literalmente, "Jehová que es el que os ama". El amor de Dios puede compararse al de un padre hacia sus hijos.

Mano poderosa.

La "mano poderosa" de Jehová es la mano del poder divino, usada para librar a su pueblo y para fortalecerle a fin de que cumpliese su verdadero destino. 992 Esto se ve en la transformación de la simiente de Abrahán en una nación poderosa. El pueblo de Dios descendió a Egipto siendo una familia de 70 miembros pero, a su debido tiempo, el Señor lo hizo "como las estrellas del cielo en multitud" (Deut. 10: 22).

9.

Dios fiel.

La palabra traducida "fiel" es un participio del verbo *'aman*, del cual, a través del griego, tenemos la palabra "amén". El verbo hebreo significa "permanecer", "apoyar", "estar firme", y recalca la idea de una total confiabilidad.

Misericordia.

De *jésed*, palabra que no tiene equivalente exacto en castellano. Refleja los conceptos de amor ardiente, deseo ferviente, bondad desinteresada, gracia, favor y misericordia. Representa la cumbre de la abnegación tanto en Dios como en el hombre. La BJ traduce "amor".

Mil generaciones.

Su significado equivale a "siempre". Se hace aquí referencia a las multitudes que, a través de la historia, han entrado en la relación del pacto.

10.

Da el pago.

No con mala voluntad, sino como Aquel que recompensa a cada hombre según su justo merecido (Ecl. 11: 9; Rom. 2: 6-11; Apoc. 22: 12). Dios es

soberanamente justo y paciente, pero su misericordia (ver com. vers. 9) hacia el individuo está limitada por el bienestar de todos. El pecado tiene un salario, y el que se lo ha ganado puede esperar recibir el pago total. Aquellos que obstinadamente desprecian su misericordia (vers. 9) finalmente, y en forma inevitable, experimentarán su ira.

11.

Guarda, por tanto, los mandamientos.

Literalmente, "guarda el mandamiento". Quizá se refiera al Decálogo como un todo, o a cualquiera de sus preceptos aplicable según las circunstancias.

13.

Te bendecirá.

Estas ricas promesas son la reiteración de las que fueron hechas a sus antepasados (Gén. 15: 5; 22: 17; 28: 14; Lev. 26: 4, 5; Jer. 31: 12).

14.

Estéril.

Ver Exo. 23: 26. Así como la fertilidad era considerada la mayor bendición terrenal, la esterilidad era la mayor maldición.

15.

Todas las malas plagas de Egipto.

En las Escrituras, las enfermedades más aborrecibles aparecen como identificadas con Egipto (Exo. 15: 26; Deut. 28: 27, 35). Si Israel hubiese cooperado con los principios del sano vivir que Dios le dio, "no se habría conocido debilidad ni enfermedad entre ellos" (PP 396). Hubieran llegado a ser modelos de salud y de resistencia física, con un marcado aumento de fuerza mental y moral.

16.

Tropiezo.

Literalmente, "una carnada", de la raíz verbal "poner una carnada".

18.

No tengas temor.

La nueva generación debía evitar el espíritu de temor demostrado por sus

padres, como resultado del cual perecieron en el desierto (Núm. 14: 35). El temor, que es lo opuesto a la fe, no puede cooperar con Dios. Por esto Dios no pudo llevar a la generación anterior a la tierra que, de otro modo, podría haber tenido el privilegio de disfrutar (Heb. 3: 12, 19).

19.

Pruebas.

Aquí se hace referencia a las evidencias del poder divino, mediante las cuales Dios quiso hacer que Faraón liberase a su pueblo. Por medio de estas pruebas, Dios le presentó al rey una evidencia convincente de que era Dios. De este modo hizo que Faraón afrontara la necesidad de escoger cooperar con la voluntad de Dios u oponerse a ella.

20.

Avispas.

Es posible que se use este término en sentido figurado (ver com. Exo. 23: 28; Jos. 24: 12).

21.

Dios está en medio de ti.

Compárese con la pregunta de Moisés ante la peña de Horeb (Exo. 17: 6, 7).

22.

Poco a poco.

Es decir, a medida que estuviesen listos para ocupar la tierra (Exo. 23: 29). Si se permitía que la tierra se convirtiese en un desierto, el pueblo de Israel tendría que enfrentarse con dificultades mucho mayores.

23.

Las entregará delante de ti.

Compárese con la diferente expresión del mismo pensamiento en Exo. 23: 27.

24.

El entregará sus reyes.

Josué enumera a 31 reyes subyugados durante la conquista de Canaán (Jos. 12: 7-24).

25.

Plata ni oro.

Se usaban estos metales para recubrir los ídolos de madera y los ornamentos que los adornaban (Isa. 30: 22). Esto no podría servir más que de tropiezo para Israel (Jos. 7: 21, 22) y, de todos modos, carecía de valor permanente.

26.

Anatema.

Es decir, algo destinado a la destrucción. El tocar o albergar lo que estaba destinado a la destrucción, significaba sufrir la misma suerte. Compárese con el mensaje de Dios a Acab (1 Rey. 20: 42). 993

SUR DE PALESTINA EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-26 TM 138

2 PP 525; PR 417

2-4 PR 416

3 1JT 578; 2JT 120; PP 386

3, 4 5T 328

4 1JT 578; 2JT 120

6 2JT 120; 367; MM 26; PR 13; PVGM 271 TM 426

6, 7 1T 283

6-8 2T 109; 5T 328; TM 138

6-11 FE 413

6-14 2JT 480

7-9 PP 496

9 PP 111; PVGM 271

9, 10 2JT 121; 9T 251

11 TM 138

11-15 PVGM 271

14 MC 216

15 DTG 764; MC 77

26 MC 214

CAPÍTULO 8

Exhortación a la obediencia en vista de la forma como Dios los ha tratado.

1CUIDAREIS de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saher lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

6 Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

7 Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;

8 tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;

9 tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre.

10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

11 Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;

12 no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,

13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente;

14 y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal;

16 que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote para a la postre hacerte bien;

17 y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. 994

18 Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

19 Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieras en pos de dioses ajenos, y les sirvieras y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

20 Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

1.

Todo mandamiento.

Literalmente, "cada mandamiento". Tal vez deba entenderse que se recalca cada uno individualmente (ver com. cap. 7: 11).

2.

Y te acordarás de todo el camino.

Las evidencias de la dirección divina son tantas y tan notables, que el humilde hijo de Dios nunca necesita perder la confianza ni la esperanza. Al olvidarnos de lo mucho que Dios ha hecho por nosotros, comenzamos a alejarnos de él, hacia el lejano país del olvido (Rom. 1: 21; LS 196).

3.

No sólo de pan.

Este pasaje de Moisés fue el que citó Jesús en respuesta a la primera tentación de Satanás en el desierto (Mat. 4: 4; Luc. 4: 4).

4.

Tu vestido nunca se envejeció.

Esta fue una intervención milagrosa de parte de Dios (ver Deut. 29: 5; Neh. 9: 21). Evidentemente no tenían medios para proveerse de suficiente ropa; de otro modo Dios no hubiera empleado medidas sobrenaturales para satisfacer sus necesidades. Dios les proveyó de alimento, bebida, protección y de otros

elementos cuando no pudieron conseguirlos por su propia cuenta.

Hinchado.

La palabra así traducida aparece solamente aquí y en Neh. 9: 21. Su significado es algo oscuro. Tal vez signifique "ampollar". El sustantivo proveniente de la misma raíz se traduce "masa" (Exo. 12: 34, 39; Jer. 7: 18; Ose. 7: 4), sin duda porque se hincha como resultado de la fermentación de la levadura.

5.

Te castiga.

La disciplina de Dios es siempre educativa; nunca tiene el único objeto de causar sufrimiento y malestar (Heb. 12: 5-11; Apoc. 3: 19). El verbo Gr. traducido "poner" o "someter a prueba" en 2 Cor. 8: 8; 1 Tim. 3: 10, casi siempre implica la prueba que se hace para aprobar lo que se prueba. Esto es lo que ocurre con el castigo de Dios (Job 23: 10; Jer. 9: 7).

6.

Andando en sus caminos.

Y no en los caminos de nuestra propia elección (ver Exo. 18: 20; 1 Rey. 3: 14).

7.

La buena tierra.

La Palestina de hoy no tiene parecido con esta descripción. Es probable que su fertilidad se haya agotado por el uso descuidado de la tierra durante siglos y por haber talado sus espesos bosques, que controlaban el agua y la erosión. Las descripciones del suelo egipcio de la época del éxodo ofrecen sin cuadro mucho más atrayente que el que presenta hoy.

8.

Trigo y cebada.

Las cosechas básicas de cereales.

Higueras y granados.

Además del olivo éstos eran los principales árboles frutales de la antigua Palestina.

9.

Cuyas piedras son hierro.

El hierro se encontraba en el territorio montañoso del sur del mar Muerto. Ahora

se exporta hierro desde esta región. Durante el tiempo de los jueces, los filisteos tenían el monopolio de la fabricación de objetos de hierro (1 Sam. 13: 19-22). Probablemente conseguían el hierro del Asia Menor. Cuando el poder de los filisteos fue quebrantado en tiempos de David, el hierro pasó a ser de uso común en Israel.

10.

Bendecirás a Jehová tu Dios.

La gratitud debe ser expresada y sentida. Sin gratitud, el hombre es poco mejor que un animal. La verdadera nobleza de alma comienza con el aprecio de las bendiciones del cielo y las bondades de nuestro prójimo (Sal. 103: 2).

11.

Cuídate de no olvidarte.

Compárese con el cap. 6: 12.

12.

Buenas casas.

A menudo las posesiones materiales llevan a la indebida preocupación por las cosas de este mundo. El cristiano debe poner a Dios en primer lugar, y confiar en él para recibir lo necesario para la vida (Mat. 6: 33). Demasiadas veces tenemos la tendencia de poner las "cosas" en primer lugar, y esperar que de alguna manera el cielo nos será "dado por añadidura".

13.

Todo lo que tuvieres.

Las riquezas no son malas en sí mismas. Sin embargo, es tendencia humana preocuparse con el intento de acumularlas y retenerlas por placer personal, olvidándose de Dios en ese proceso. Cuando 995 Abrahán y Lot se volvieron ricos, se levantaron querellas entre ellos (Gén. 13: 6, 7). Cuando los cristianos se vuelven ricos y llenos de bienes, y se sienten contentos con esas riquezas, empobrecen en lo que se refiere a las cosas de valor ms duradero (Apoc. 3: 17). A menudo los "pobres de este mundo" son los "ricos en fe" (Sant. 2: 5).

14.

Se enorgullezca tu corazón.

El orgullo es el que afirma que la riqueza y la prosperidad se deben a los esfuerzos realizados por la persona misma (vers. 18). Nótese el consejo dado referente a los deberes del rey (cap. 17:20). Compárese con Ose. 13: 6.

15.

Desierto grande y espantoso.

Ver com. cap. 1: 19.

Serpientes ardientes.

Ver com. Núm. 21: 6.

Escorpiones.

Plaga común en la región desértica al sur de Judea, y algo menos común en el resto de Palestina. Existen unas ocho variedades de escorpión o alacrán, en Palestina. Su picadura puede ser muy dolorosa.

Sed.

Literalmente, "tierra sedienta" (ver Sal. 107: 33; Isa. 35: 7).

Pedernal.

La misma palabra aparece en Deut. 32: 13 y Sal. 114: 8. En la Biblia, el "pedernal" puede referirse a cualquier roca dura. Algunas veces se hacían cuchillos de pedernal (Jos. 5: 2, BJ). En un sentido figurado, el pedernal representa la lealtad y la dedicación al deber (Isa. 50: 7).

16.

A la postre.

"Al final". Aquí se hace referencia al establecimiento de los israelitas en la tierra prometida. Se traza el contraste entre las penosas lecciones de los 40 años de peregrinaje con la paz y la seguridad de Canaán (Heb. 12: 11). No se hace aquí ninguna alusión al fin del mundo.

17.

Mi poder.

El hombre tiende a atribuirse a sí mismo el mérito de haber llegado a una buena situación y se jacta de no deber eso a nadie.

18.

El te da el poder.

Todo lo que somos y todo lo que tenemos proviene de Dios. Cuando es consciente de este hecho, el hombre se mantiene humilde y puede contemplar las cosas temporales en su verdadera perspectiva.

19.

Mas si llegares a olvidarte.

Literalmente, "si ciertamente te olvidaras". En este pasaje el hebreo usa una construcción idiomática llamada infinitivo absoluto, cuyo propósito es recalcar o enfatizar una idea o acción. Puede traducirse: "Si acaso llegaras a olvidarte", sugiriendo que es remotísima la posibilidad de que eso ocurra. Otros ejemplos son: "Ciertamente morirás" (Gén. 2: 17) y "podrás libremente comer" (Gén. 2: 16, VM).

Yo lo afirmo.

Literalmente, "te lo afirmo este día". En el día del juicio no podrían decir que Dios no les había advertido (caps. 30: 19; 32: 36).

20.

No habréis atendido a la voz.

En hebreo "obedecer" es sinónimo de escuchar o atender la voz. Obedecer es poner en práctica lo oído (cap. 7: 12).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 TM 426

2 Ed 37; 5T 49

2, 3 DTG 96; PP 431

3 CH 371; COES 29; DMJ 49; DTG 350; Ed 167; 2JT 574

4 PP 455

5 Ed 37; PP 431

7, 8 PP 120

7-9 PP 498

11-14 PVGM 274

15 PP 455; PVGM 270

17 PVGM 36, 274; 1T 562

17, 18 1T 536; 2T 652

18 CMC 51, 143,154; Ed 134; HAp 62; 3JT 75; MB 17; MC 163; PP 564; PVGM 331; 3T 549; 5T 481

19 PR 221

19,20 PVGM 274 996

CAPÍTULO 9

1 *Moisés combate la idea de justicia propia del pueblo recordándole sus diversas rebeliones,*

1 OYE, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo;

2 un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac?

3 Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho.

4 No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.

7 Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

8 En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruiros.

9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua;

10 y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

11 Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.

13 Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz.

14 Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos.

15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

18 Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.

19 Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruimos. Pero Jehová me escuchó aun esta vez.

20 Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces.

21 Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira a Jehová. 997

23 Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.

24 Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.

25 Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.

26 Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado,

28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

1.

Hoy.

Estaba muy próximo el tiempo señalado para ocupar la tierra de Canaán. Israel debía prepararse para cruzar el Jordán en un futuro inmediato. Pero antes de ese cruce, Moisés moriría y lo llorarían durante un mes.

2.

Pueblo.

Ver Núm. 13: 28, 32.

Anaceos.

Literalmente, "los de cuello largo". Aparentemente eran descendientes de Arba, fundador de Hebrón (Jos. 14: 15; 15: 13). Estaban esparcidos por el territorio montañoso de Judá (Núm. 13: 22, 28, 33).

Hijos de Anac.

Luego de la conquista de los israelitas, no quedaron anaceos en Judá, pero subsistió en Filistea un pequeño remanente (Jos. 11: 22; 2 Sam. 21: 16; 1 Crón. 20: 4). Se cree que Goliat era descendiente de los anaceos (Núm. 13: 33; Jos. 11: 22; 1 Sam. 17: 4).

3.

Destruirá.

En hebreo se usa el pronombre personal "él" en forma enfática: "El los destruirá", "él los humillará". La conquista de Canaán debía ser lograda por el poder de Dios: "Y tú los echarás, y los destruirás en seguida". La gloria había de ser para Jehová y no para ellos (Jos. 3: 1-11; 11: 21-23).

4.

Mi justicia.

Su mala conducta después de haber salido de Egipto había hecho evidente que no se les daba la tierra de Canaán porque la mereciesen (vers. 7-27).

Impiedad.

Cuando Abrahán moró en Canaán aún no había "llegado a su colmo la maldad del amorreo" (Gén. 15: 16). Durante los 215 años que pasaron en Canaán, Abrahán y sus descendientes fueron fieles testigos del verdadero Dios, para que los habitantes de la tierra tuviesen una oportunidad de enmendar su manera de actuar. No fue sino cuando las naciones de Canaán hubieron colmado

irreversiblemente su copa de iniquidad y su tiempo de gracia hubo terminado cuando Dios los desalojó de su tierra (Lev. 18: 24-28; 1 Rey. 14: 23, 24; 21: 26).

5.

Las arroja.

Originalmente Dios había dado la tierra de Canaán a los amorreos y a las otras tribus que los israelitas encontraron allí (Deut. 32: 8; Hech. 17: 26); pero, a causa de su mal proceder, perdieron el derecho de permanecer en ella. Si Israel imitaba la conducta de esas naciones, él también sería echado. Esto fue lo que finalmente ocurrió (Exo. 34: 24; Deut. 4: 38; 11: 23; Jos. 23: 5,9).

6.

Duro de cerviz.

La palabra traducida "duro" proviene de una raíz que significa "ser duro" o "ser pesado". En forma figurada significa "ser obstinado" o "ser testarudo". Una cerviz "dura" es un cuello que se ha endurecido (2 Rey. 17: 14; Neh. 9: 16, 17, 29; Prov. 29: 1). Se usa la misma palabra para referirse al "endurecimiento" del corazón de Faraón (Exo. 7: 3). Dios le ruega a su pueblo que no endurezca su corazón (Sal. 95: 8). Sin embargo, esto mismo fue lo que hicieron frecuentemente (Exo. 32: 9; 33: 3, 5; 34: 9; ver com. Exo. 4: 21).

7.

Rebeldes.

A la menor provocación imaginaria, los israelitas se levantaban contra Dios, de tal manera que Moisés los llamó "rebeldes" (Núm. 20: 10).

8.

En Horeb.

La rebelión en el monte Sinaí fue más censurable puesto que muy poco tiempo antes habían recibido evidencias impresionantes de parte de Dios (Exo. 32: 7, 8). Se rebelaron en la misma presencia de Dios.

9.

Cuando yo subí.

Ver Exo. 24: 18; 34: 28.

Sin comer pan ni beber agua.

En el Exodo no se menciona que Moisés hubiera ayunado durante su primera estada de 40 días y 40 noches en el Sinaí, pero sí aparece dicha mención 998

con relación a la segunda ascensión (Exo. 34: 28). Puesto que tiende a aclarar la visión espiritual, el ayuno comúnmente acompañaba los períodos dedicados a la meditación sobre temas sagrados.

10.

Tablas de piedra.

Ver también Exo. 31: 18; 32: 15, 16.

El día de la asamblea.

Aquí se hace referencia a la notable ocasión cuando Israel se reunió para oír a Dios proclamar su santa ley (caps. 10: 4; 18: 16).

14.

Los destruya.

Cuando los israelitas se apartaron intencionalmente de la voluntad revelada de Dios, quedaron sin excusa delante de él y ya no merecieron su indulgencia. El pecado deliberado y premeditado puede hacer terminar repentinamente el tiempo de gracia. A fin de evitar la hora del juicio debe haber un nuevo comienzo, una reforma genuina (Exo. 32: 10).

16.

Un becerro de fundición.

Ver Exo. 32: 19.

Apartándoos.

Tan sólo unas pocas semanas antes se le había ordenado al pueblo que no hiciera ninguna imagen (Exo. 20: 4) y ellos habían prometido obedecer (Exo. 24: 3).

17.

Las quebré.

Las tablas de piedra quebradas simbolizaban la ley quebrantada y el pacto roto (Exo. 32: 19). Dios cortó relaciones con Israel, y quedó anulado y sin valor el pacto, que había sido ratificado un mes antes. Israel fue readmitido al favor divino solamente por causa de la intercesión de Moisés, pero en forma condicional y a modo de prueba (Exo, 32: 10-14, 32-34).

18.

Me postré.

En intercesión en favor del pueblo. En los países orientales, aún hoy, es necesario postrarse para indicar completa sumisión.

Como antes.

Es decir, como en los primeros 40 días y 40 noches. Esto ocurrió a la mañana siguiente de haber deshecho el becerro de oro (Exo. 32: 30-32).

Vuestro pecado.

En tres ocasiones anteriores había habido grave desobediencia de parte de Israel: en Mara (Exo. 15: 23), en el desierto de Sin (Exo. 16: 2, 3), y en Masah (Exo. 17: 2-7).

20.

Aarón.

Aarón consideró que Moisés había sido demasiado severo con el pueblo; pensó que se debía actuar en forma más conciliatoria accediendo en parte a sus deseos. Pero tal transigencia con el pecado era funesta. No es de sorprenderse que Dios hubiera estado listo a destruirlo; su culpa era mayor que la del pueblo. No se dice por qué motivo Dios no lo hizo. El hecho de que se le permitiera vivir y llegar a ser sumo sacerdote, atestigua de la misericordia y la paciencia de Dios.

21.

Lo quemé.

Según se registra en Exo. 32: 20. Supuestamente el becerro había salido del fuego (vers. 24); por lo tanto, fue entregado de nuevo a las llamas.

El arroyo.

Es decir, la corriente de agua que fluía de la roca en Horeb, la cual Moisés había golpeado con su vara (Exo. 17: 6), de la cual se abastecían de agua.

22.

Tabera.

Ver Núm. 11: 1-3.

Masah.

Ver Exo. 17: 2-7.

Kibrot-hataava.

Ver Núm. 11: 4-34.

23.

Cades-barnea.

Ver Núm. 13 y 14.

27.

Acuérdate de tus siervos.

Aquí Moisés apela a las promesas del pacto como razón para no desechar a Israel, a pesar de su perversidad (ver Exo. 32: 13).

28.

No pudo.

Ver com. Exo. 32: 12.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PP 521

7-29 3T 319

10 PP 324

18 PP 340; 3T 319

20 PP 332

21 PP 323, 331

24 3T 319 999

CAPÍTULO 10

Misericordia de Dios manifestada en la restauración de las tablas de piedra, 6 en la continuación del sacerdocio, 8 en la separación de la tribu de Leví, 10 al escuchar la intercesión de Moisés en favor del pueblo. 12 Exhortción a la obediencia.

1EN AQUEL tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;

2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.

5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.

6 (Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy,

9 por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová también me escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte.

11 Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar.

12 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;

13 que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?

14 He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.

17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poeroso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho;

18 que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

19 Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

20 A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre

jurarás.

21 El es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

22 Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

1.

En aquel tiempo.

Es decir, los 40 días y sus noches de intercesión registrados en el cap. 9, que siguieron a esta orden (Exo. 34: 1, 29 28).

Lábrate.

Dios proporcionó las primeras tablas de piedra (Exo. 24: 12). Moisés hizo las segundas.

Hazte un arca.

Esta orden fue dada durante el primer período de 40 días (Exo. 25: 10). Algunos comentaristas judíos han sostenido que hubo dos arcas: una para ir delante del pueblo en la guerra, y otra para permanecer 1000 en el tabernáculo, pero no existe evidencia alguna de que haya sido así. El arca que se menciona aquí no puede ser otra que *el* arca, puesto que Moisés dice que 38 años después de haber puesto las tablas en el arca, estaban todavía allí (vers. 5).

2.

Escribiré.

La ley de Dios no es efectiva hasta que le permitimos individualmente a su Autor que la escriba de nuevo en las "tablas de carne del corazón" (2 Cor. 3: 3; ver también Rom. 8: 3,4). Solamente cuando el mundo en general contemple el reflejo de esa ley escrita sobre nuestro corazón, podrá ser instruido y edificado. Así como Dios escribió en las tablas de piedra y ellas dieron testimonio de su carácter y de su voluntad, así también la iglesia lleva la inscripción hecha por el Espíritu Santo, a fin de que todos los hombres la lean (2 Cor. 3: 2). Una vida tal es un monumento a la gracia de Dios, un monumento recordativo de su poder que opera en la vida de los hombres.

3.

Madera de acacia.

Literalmente, "tablas de acacia". Es probable que se hubiera usado una especie de acacia espinosa, abundante en la zona del Sinaí.

4.

Los diez mandamientos.

Literalmente, "las diez palabras", al igual que Exo. 20: 1; 34: 28; Deut. 4: 13. La palabra que así se traduce significa "precepto" o "edicto" (Est. 1: 19). Se la usa también para referirse a una "máxima" o a un "dicho" de un sabio (Ecl. 1:1; etc.), y un "oráculo" o una "palabra" de Dios (Núm. 23: 5, 16; Jer. 1: 4, 11; etc.). Su uso en relación con los Diez Mandamientos identifica a éstos como revelación divina y recuerda el hecho de que Dios los pronunció a oídos de todo Israel (Deut. 4: 13).

El día de la asamblea.

Ver comp. cap. 9: 10

5.

Descendí.

Es decir, al final de los 40 días y 40 noches (Exo. 34: 28, 29; cf. Exo. 32: 15 y Deut. 9: 15).

El arca.

Hecha por Bezaleel, bajo la dirección de Moisés (Exo. 37: 1; ver com. Deut. 10: 1). El arca fue puesta en el tabernáculo cuando éste fue completado. En armonía con lo que Dios había ordenado, contenía las dos tablas de piedra (Exo. 40: 20, 21).

Allí están.

Aún estaban en el arca varios siglos más tarde (1 Rey. 8: 1, 9), durante el reinado de Salomón. No hay registro de que alguna vez se las hubiera sacado del arca. Allí están hoy (PR 334), y "serán presentadas ante el mundo como la norma de justicia" (EGW en RH 28-1-1909, pág. 8).

7.

De allí.

De Becrot-bene-jaacán. Ver Núm. 33: 32.

Gudgoda.

Es decir, el monte Gidgad, literalmente "el monte de la tropa" (ver Núm. 33: 32).

Arroyos de aguas.

Aquí había agua abundante, factor que hizo notar aún más la escasez de agua en Cades poco tiempo después (Núm. 20: 3, 4). Posiblemente Jotbata pueda identificarse con *et-Taba*, a unos 35 km al norte de *'Akaba*.

8.

En aquel tiempo.

Es decir, en el Sinaí (vers. 5, 10). Aquí se hace referencia al retorno de Moisés al campamento luego de su segunda estada de 40 días en el monte.

Apartó.

La forma del verbo hebreo empleada aquí indica un solemne acto de dedicación al servicio de Dios. De manera semejante, Israel fue "apartado" de entre las otras naciones (Lev. 20: 24), y los levitas de entre las tribus de Israel (Núm. 16: 9), a fin de que fuesen especialmente de Jehová (Núm. 8: 14). Los levitas se hábían separado de las otras tribus en respuesta al llamado de Moisés de ponerse de parte de Dios en medio de la apostasía (Exo. 32: 26-29). En carácter estaban separados de sus hermanos por elección propia; ahora, por elección de Dios, se los aparta para su servicio.

Para que llevase el arca.

Este sagrado deber les fue asignado a los coatitas, quienes debían transportar el arca cuando el campamento se trasladase de un lugar a otro (Núm. 3: 27, 31).

Para que estuviese delante de Jehová.

Esta frase indica la dedicada consagración de los levitas al servicio del Señor en el ministerio público. Ministraban a Dios como lo hacían los oficiales de la corte ante un rey. Los sacerdotes eran responsables ante Dios. Esta expresión se usa también para referirse a los profetas como ministros de Dios (1 Rey. 17: 1; 18: 15). También se usa para referirse al servicio que Giezi le prestaba al profeta Eliseo (2 Rey. 5: 25).

Para servirle.

Los levitas debían servir como ayudantes de los sacerdotes (Núm. 3: 6), y debían ocuparse del cuidado general del tabernáculo (Deut. 10: 8). El nombre "levita" pasó a designar a los miembros de la tribu sacerdotal que no eran descendientes de Aarón. En un sentido literal, los hijos de Aarón 1001 no eran ¨Levitas¨. Los levitas se dedicaban a los deberes del servicio del santuario que no tuviesen que ver con el culto y el sacrificio.

Para bendecir en su nombre.

Ver Núm. 6: 23-27, donde se usa esta expresión para referirse a la acción de alabar a Dios y bendecir al pueblo con las manos alzadas. Este era un solemne deber realizado por los sacerdotes (Lev. 9: 22) como acto final del servicio matutino y del servicio vespertino, y en otras oportunidades. En ocasiones de gran importancia el rey también bendecía al pueblo (2 Sam. 6:18). Moisés habla nuevamente de esto en Deut. 21: 5.

9.

No tuvo parte.

Por cuanto los levitas habían sido "apartados" para el servicio sagrado (vers. 8), no podían ganarse la vida mediante las ocupaciones comunes. Por este motivo no se le asignó territorio a su tribu, salvo algunas ciudades esparcidas entre las otras tribus (Núm. 18: 20; Jos. 13: 14, 33; 18: 7).

Su heredad.

El significado de esta expresión se encuentra en el cap. 18: 2-4. La tribu de Leví debía recibir parte de las sagradas ofrendas presentadas a Jehová por la congregación.

11.

Levántate, anda.

Literalmente, "levántate, levanta campamento".

12.

¿Qué pide Jehová tu Dios de ti?.

Este texto es similar a Miq. 6: 8. La palabra traducida "pedir" significa también "desear", "requerir". El nombre "Saúl" proviene de esta misma raíz y significa "pedido", "deseado".

Que temas.

Literalmente, "que tengas respeto piadoso hacia". En este pasaje se exige reverencia como principio básico en el corazón del hijo de Dios. La debida actitud hacia Dios es la base de la verdadera religión (ver com. cap. 6: 2).

Que andes.

Ver com. cap. 8: 6. Se trata de andar diariamente con Dios, en el poder del Espíritu Santo, yendo en pos de la perfección de carácter (ver Gén. 5: 22). El apóstol Pablo afirma la misma verdad con palabras diferentes (Rom. 6: 17, 18, 22).

Que lo ames.

Cuando existe en el corazón el verdadero amor hacia Dios, el hombre no se entregará por debilidad a la tentación (ver Gén. 39: 9; Deut. 13: 4; 1 Rey. 8: 23, 48; Juan 15: 10).

13.

Los mandamientos.

De la palabra que habitualmente se traduce "mandamientos". La raíz verbal significa "erigir", "establecer". Los prncipios del Decálogo se basan en el carácter de Dios y, por lo tanto, están firmemente establecidos. Salomón dijo que el guardar los mandamientos es "el todo del hombre" (Ecl. 12: 13, 14),

porque expresan el amor hacia Dios y hacia el prójimo (Mat. 22: 36-40).

14.

Los cielos.

Es decir, el cielo atmosférico.

Los cielos de los cielos.

La morada de Dios (ver 1 Rey. 8: 27; Sal. 68: 32, 33; 148: 1-4). El apóstol Pablo habló del "tercer cielo" (2 Cor. 12: 2) y también dijo que Jesús había ascendido "por encima de todos los cielos" (Efe. 4: 10).

La tierra.

Los hombres debieran procurar vivir una vida de alabanza a Jehová así como lo hacen los habitantes del cielo (ver Sal. 19: 1-6).

15.

Para amarlos.

Ver cap. 7: 6, 7.

16.

No endurezcáis más vuestra cerviz.

El apóstol Pablo expresa el mismo principio en frases similares para el creyente de hoy (Rom. 2: 29). Un corazón incircunciso es indiferente a la exhortación del Espíritu Santo. El corazón circuncidado es el que ama a Dios (Deut. 30: 6; Jer. 4: 4). El corazón incircunciso se enorgullece (Lev. 26: 41; Jer. 9: 25; Eze. 44: 7, 9). La misma expresión se usa con referencia al oído (Jer. 6: 10) y los labios (Exo. 6: 12, 30). Compárese esto con las palabras empleadas por Esteban (Hech. 7: 51).

17.

Dios de dioses.

Nótese la exhortación del salmista (Sal. 136: 2, 3) y las palabras del rey de Babilonia a Daniel (Dan. 2: 47). Al final del tiempo de gracia, cuando Cristo se quite sus vestimentas sacerdotales y se ponga sus vestimentas reales, asumirá un título similar: "Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19: 16; cf. 17: 14).

Dios grande.

Nehemías usa palabras similares (Neh. 9: 32).

Poderoso.

Proviene de una palabra que señala a un gran héroe, a un poderoso guerrero (Juec. 11:1). También se aplica esta palabra al león como el más fuerte entre las bestias (Prov. 30: 30). El superlativo usado en Deut. 10: 14 para referirse a la morada de Dios es similar a esta expresión usada para referirse a Dios.

No hace acepción de personas.

Esta declaración afirma literalmente: "No levanta rostros y no recibe soborno". Jehová siempre mantiene un trato equitativo. Los sacrificios y 1002 los presentes no influyen sobre él para que pase por alto la maldad premeditada (ver Exo. 23: 8; Lev. 19: 15). Nótense las palabras del apóstol Pedro a Cornelio, quien, como Pedro, había recibido una visión (Hech. 10: 34, 35).

18.

Que hace justicia.

A través de la historia la justicia ha sido notoriamente lenta e incierta en el Oriente, pero Jehová no sólo es imparcial, sino que también es rápido en actuar. En Exo. 22: 21, 22 Dios ordena a su pueblo que actúe con total imparcialidad hacia el extranjero y el desvalido.

19.

Extranjero.

De un sustantivo derivado del verbo "residir", "habitar en forma temporaria", "morar". Quizá debiera traducirse "transeúnte". La palabra se refiere a los extranjeros que estén residiendo en forma temporaria o permanente en un lugar (Gén. 12: 10; 19: 9; 47: 4; Isa. 52: 4).

20.

Seguirás.

De un verbo que expresa la unión más fuerte posible, o la adhesión entre dos cosas. Se usa para referirse al hombre y la mujer que llegan a ser una carne (Gén. 2: 24), y para referirse a la enfermedad dentro de los tejidos del cuerpo (Deut. 28: 21, 60).

21.

Alabanza.

Compárese con las palabras de Jer. 17: 14 usadas en relación con la curación.

22.

Como las estrellas del cielo.

Tal aumento de población pudo haberse debido solamente a la bendición de Dios. En este pasaje Moisés se refiere a la promesa hecha a Abrahán (Gén. 15: 5; cf. Exo. 12: 37; Núm. 26: 51, 62).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 MC 406

6 PP 453

8 Ed 143; 1T 650

9 DTG 400; Ed 143

12, 13 FE 477; PR 421

17-19 DTG 463

17-21 FE 477

CAPÍTULO 11

1 Otra exhortación a la obediencia, 2 tomando en cuenta su propia experiencia de las grandes obras de Dios, 8 recordando la promesa de recibir grandes bendiciones de Dios, 16 refiriéndose a amenazas. 18 Exhortación a considerar cuidadosamente las palabras de Dios. 26 Se presentan bendiciones y maldiciones ante el pueblo.

1 AMARAS, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.

2 Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido,

3 y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra;

4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros, y Jehová los destruyó hasta hoy;

5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado en medio de todo Israel.

7 Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que

seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla;

9 y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

10 La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. 1003

11 La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;

12 tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

13 Si obedecierais cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,

14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.

15 Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.

16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;

17 y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.

18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,

20 y las escribirás en los postes de tu casa. y en tus puertas;

21 para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardarais cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él,

23 Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros.

24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Eufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

25 Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho.

26 He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

27 la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy,

28 y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

29 Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,

30 los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More.

31 Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella.

32 Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

1.

Amarás, pues, a Jehová tu Dios.

El amor es el principio sobre el cual se basa todo el culto y todo servicio a Dios. El amor hacia Dios torna gozoso el cumplimiento de sus requerimientos. Debidamente apreciadas, la misericordia de Dios y sus abundantes bendiciones inspiran en el corazón del hombre el amor hacia el Señor. La reacción del corazón humano ante el abundante amor de Dios es retribuirle con verdadero amor.

Todos los días.

La obediencia a Dios debe ser continua y no intermitente. El amor vacilante generalmente está centrado en el yo y no en Cristo.

2.

Y comprended hoy.

Los israelitas habían sido testigos del gran poder de Dios puesto en acción, y conocían en parte los insondables recursos de Jehová a los cuales podían tener acceso.

Brazo.

El brazo es símbolo de poder, y la palabra se usa a menudo para referirse a las

fuerzas militares (Dan. 11: 15, 22, 31). En forma análoga, el ejército es el brazo fuerte de la nación. El "brazo" del Señor es el símbolo de su poder (ver Isa. 52: 10; 53: 1). 1004

3.

Señales.

Cf. cap. 4: 34. Las evidencias del poder divino que acompañaron a la liberación de los israelitas de Egipto fueron constante inspiración para las generaciones posteriores. De estas maravillas cantaron y escribieron muchas veces los autores inspirados.

5.

Este lugar.

En ese momento estaban en las llanuras de Moab, cerca de Sitim, frente a la ciudad de Jericó (Núm. 25: 1; Deut. 1: 31).

6.

Datán y Abiram.

Ejemplos sobresalientes de rebelión contra Dios (Núm. 16).

Vuestros ojos han visto.

Literalmente, "vuestros ojos son los que ven" (cap. 3: 21).

Grandes obras.

En relación con su liberación de Egipto y con el viaje a Canaán (Juec. 2: 7).

8

Todos los mandamientos

Literalmente, "cada mandamiento". El número singular hace resaltar la perfecta obediencia como principio de conducta.

Seáis fortalecidos

En el sentido de prepararse para la acción u ofrecer una resistencia tenaz. Como cristianos, nuestra fuerza está en el amor que rebosa de obediencia a la voluntad revelada de Dios. Sólo el que es obediente puede ser fuerte, porque Dios no puede dar fuerza a los que deliberadamente quebrantan su ley.

9

Leche y miel

Compárese con Exo. 3: 8; Deut. 6: 3. La leche no solamente representa las mejores bendiciones materiales de la Canaán terrenal, sino también la rica bendición de la salvación por medio de Cristo (Isa. 55: 1). Se compara la dulzura de la miel a la de la ley de Dios (Sal. 19: 10) y de toda su voluntad revelada (Eze. 3: 3; Apoc. 10: 9, 10).

10.

Regabas.

Esta expresión se refiere a los dispositivos usados para elevar el agua desde el río Nilo y sus canales, cosa que exigía ardua labor. Pero la tierra prometida era regada por copiosas lluvias que nunca faltaron mientras Israel fue fiel a Dios (1 Rey. 8: 35; 17: 1; 18: 17, 18).

Como huerto de hortaliza.

Los trabajosos métodos de riego usados en Egipto podían aplicarse sólo a una angosta faja de tierra en cada margen del Nilo, mientras que la lluvia de Canaán hacía de toda la campiña de Palestina un campo fructífero.

11.

Tierra de montes.

A diferencia de la tierra plana de Egipto, donde era posible regar por medio de un sistema de canales, en Palestina la tierra podía ser regada solamente por las abundantes lluvias del cielo. Esta lluvia, que tornaba fértil la tierra, estaba asegurada siempre que el pueblo fuese fiel a Jehová.

12.

Cuida.

Literalmente, "pregunta por ella", con el sentido de "buscar", "investigar". Se usa esta palabra para referirse a la búsqueda de ovejas perdidas (Deut. 22: 2; Eze. 34: 6-8) y al examen que hace Dios del corazón del hombre (1 Crón. 28: 9).

Los ojos de Jehová tu Dios.

Figura de dicción que ilustra el cuidado continuo de Dios por sus hijos fieles (Sal. 33: 18; 34: 15).

13.

Sirviéndole.

Es decir, obedeciéndole. A fin de ser acepto, el servicio que el hombre le rinde a Dios debe brotar del amor de su corazón; no debe ser fruto de un intento por adquirir justicia mediante una sumisión legal a sus requisitos (ver com. cap. 10:

12).

14.

La temprana.

La lluvia temprana era la del otoño, que caía al tiempo de hacer las siembras que producirían las cosechas de invierno, y que hacía germinar la semilla, dándole un buen comienzo antes de que se iniciasen los fríos invernales. Caía en el octavo mes, o sea en octubre-noviembre (ver Esd. 10: 9, 13). La semilla no podía brotar a menos que la lluvia cayese a su tiempo (Lev. 26: 4).

La tardía.

Esta lluvia caía en primavera, antes de la cosecha, durante los meses de marzo y comienzos de abril. Era la que hacía madurar la cosecha (Jer. 5: 24; Joel 2: 23). Al responder a las falsas acusaciones de Elifaz, Job habla figuradamente de la importancia de la lluvia tardía (Job 29: 23). Salomón la usa como ilustración de los favores otorgados por un rey (Prov. 16: 15), y Oseas, para representar reavivamiento y reforma (Ose. 6: 2, 3). En su primer mensaje a la iglesia apóstata de su tiempo, Jeremías describe la tragedia que resulta cuando falta la lluvia tardía (Jer. 3: 3; cf. Amós 4: 7; ver com. Joel 2: 23).

15.

Hierba.

Esta palabra se aplica a las hortalizas que el hombre consume (Gén. 3: 18), como también a la hierba para el ganado (Sal. 106: 20; Jer. 14: 6).

Comerás.

El ganado sano y bien alimentado representaba abundancia de alimento para el hombre y prosperidad en general (Lev. 25: 19; cf. Joel 1: 10-20).

16.

Guardaos.

La abundancia de las cosas de esta vida, prometida en los versículos precedentes, puede llevar a la persona demasiado confiada en sí misma a ser desleal con el 1005 gran Dador de estas dádivas (Deut. 6: 14; 8: 19; Ose. 2: 5, 8; 1 Cor. 10: 12).

No se infatúe.

Muchas veces un falso sentido de los valores ciega de tal manera los corazones de los hombres (Jer. 17: 9; Rom. 1: 21, 22), que persiguen vanamente aquello que sólo tiene valor pasajero (Ecl. 1: 13, 14; 2: 1-11; Mat. 6: 28-34; Juan 6: 27-29). Conviene recordar que fue la distorsión de los valores lo que llevó a Eva a comer del fruto prohibido. Cuando "vio" en el árbol lo que realmente no había,

ella cedió (Gén. 3: 6).

17.

Cierre los cielos.

Esto era lo opuesto de lo que Dios deseaba hacer en favor de su pueblo (Deut. 28: 12, 23). Compárese con una expresión similar en Lev. 26: 19. La ausencia de lluvia debía ser un recordativo de que era necesario arrepentirse del pecado (1 Rey. 8: 35).

Perezcáis pronto.

La desobediencia sería seguida de calamidades naturales con el objeto de llevar al pueblo nuevamente a Dios (Jos. 23: 16; Amós 4: 6-9).

18.

Frontales.

La palabra así traducida proviene de una raíz que significa "atar", "rodear". Este sustantivo se encuentra únicamente aquí, en Exo. 13: 16 y en Deut. 6: 8. Tomando literalmente esta amonestación, los judíos se ataban filacterias a la frente, pensando que de esta manera ganarían mérito con Dios (ver com. Exo. 13: 9).

19.

Y las enseñaréis.

Esta amonestación fue repetida con frecuencia a los padres (caps. 4: 10; 6: 7). Rashi, el comentador judio, explica que estas palabras significan que el padre, desde el momento cuando el niño pueda hablar, deberá instruirlo en el idioma hebreo y en los preceptos de la Torah.

20.

Y las escribirás.

De no hacer esto, sus pecados serían escritos "con cincel de hierro" (Jer. 17: 1).

21.

Vuestros días.

Compárese con los caps. 4:40; 6: 2; 11: 9.

Como los días de los cielos.

La eternidad de los cielos era una creencia arraigada entre los judíos. Por lo tanto, estas palabras fueron para ellos una promesa de la naturaleza

permanente de su herencia (ver Sal. 72: 5, 7, 17; 89: 29; cf. Job 14: 12; Mat. 5: 18).

22.

Si guardareis cuidadosamente.

Ver vers. 13 y cap. 10: 20.

Siguiéndole.

No de lejos, sino muy de cerca. Ver com. cap. 10: 20, donde se usa la misma palabra hebrea. Este es el afecto y la lealtad que existieron entre Rut y Noemí (Rut 1: 14). Si escogemos seguir de cerca a Dios, nada podrá separarnos de él (Juan 10: 28).

23.

Echará.

Esta promesa fue repetida muchas veces (Exo. 23: 27; Deut. 7: 23). Pero como ocurría con todas las otras promesas, su cumplimiento dependía de que los israelitas obedeciesen los mandatos de Dios. Si el Señor hubiese seguido bendiciéndoles sin tomar en cuenta su conducta, se hubieran confirmado plenamente en sus malos caminos. De este modo no hubieran podido dar testimonio de que es conveniente cooperar con el verdadero Dios; y éste era el propósito que Dios tenía al prodigar sobre ellos sus bendiciones.

Naciones grandes.

Compárese con caps. 7: 1; 9: 1. Israel era "el más insignificante de todos los pueblos" (cap. 7: 7), pero "no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos" (1 Sam. 14: 6; Juec. 7: 2-7).

24

El desierto.

Es decir, el desierto de Zin, al sur de Palestina.

Líbano.

La frontera norte.

Eufrates.

La frontera noreste. Compárese con la promesa hecha a Abrahán (Gén. 15: 18).

El mar occidental.

El mar Mediterráneo o mar Grande (Núm. 34: 6).

25

Temor de vosotros.

Ver la promesa hecha por Dios en el monte Sinaí (Exo. 23: 27) y repetida antes de la caída de Jericó (Jos. 2: 9, 24).

26.

La bendición y la maldición.

Está implícito el libre albedrío y la posibilidad de escoger lo que se ha de hacer. Dios ordena, pero el hombre está libre de escoger si ha de obedecer o no (ver Jos. 24: 15; cf. Jer. 18: 7-10).

27.

La bendición.

Ver en el cap. 28: 2-6 una declaración detallada de lo que estaba comprendido en esta bendición.

28.

La maldición.

Compárese con cap. 28: 15-68.

Dioses ajenos.

Ver com. cap. 6: 14. El Dios del cielo es el único que puede bendecir a su pueblo (caps. 7: 9; 8: 3). Los hijos de Israel recibieron repetidas advertencias en cuanto a los peligros de la idolatría (caps. 4: 3, 15, 16, 23; 6: 4, 14; 7: 4, 5, 25; 8: 19; 9: 12; 10: 20; etc.).

29.

Te haya introducido.

Compárese con Deut. 6: 10; 7: 1; Exo. 13: 5, 11.

Monte Gerizim.

Al lado sur del fértil valle donde está Siquem. El monte Ebal está al 1006 norte del mismo valle. El Gerizim es fértil, pero el Ebal no lo es. Algunos comentadores han considerado que esta distinción da motivo, al menos parcial, a que uno sea el monte de las bendiciones, y el otro, el de las maldiciones.

30.

Al otro lado.

Es decir, al lado occidental del Jordán, en la tierra de Canaán (cap. 3: 20, 25).

Tras el camino del occidente.

Los montes Gerizim y Ebal se hallaban a unos 60 km hacia el poniente de donde estaban en ese momento los israelitas.

Gilgal.

Es posible que este nombre se derive del verbo "rodar". Significa "rueda" o "círculo". Algunos han pensado que pueda aplicarse a un círculo de piedras relacionado con el culto pagano. Gilgal, ciudad vecina a Jericó, recibió ese nombre porque en ella fue quitado o "rodado" "el oprobio de Egipto" (Jos. 5: 9-12).

Encinar de More.

Ver com. Gén. 13: 18; 18:1.

31

Pasáis el Jordán.

Moisés expresa la certidumbre de que ocuparán la tierra prometida. El participio hebreo implica: "Estáis a punto de pasar".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

71 8 SR 171

10-12 PP 498

10-17 PR 49

13-21 3JT 226

18, 19 FE 141; PR 100; 3T 565

18-21 COES 49; PP 536

19 PP 538

20 PR 342

22-25 Ed 45; PP 586, 774

26-28 FE 508; 3JT 226

27, 28 DMJ 9

29 PP 534

CAPÍTULO 12

1 Se ordena la destrucción de los monumentos que recuerdan la idolatría. 5 El pueblo debía ir al lugar designado por Dios para rendirle culto. 15, 23 Se prohibe el consumo de sangre. 17, 20, 26 Las cosas consagradas debían ser consumidas en el lugar santo. 19 Los levitas no debían ser olvidados. 29 Advertencias contra la idolatría.

ESTOS son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros vivierais sobre la tierra.

2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

3 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.

4 No haréis así a Jehová vuestro Dios,

5 sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiera de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis.

6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

7 y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

8 No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece,

9 porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios.

10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros 1007 enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

11 Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubierais prometido a Jehová.

12 Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;

14 sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrá comer, como la de gacela o de ciervo.

16 Solamente que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

17 Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos;

18 sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos.

19 Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.

20 Cuando Jehová tu Dios ensanchara tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer.

21 Si estuviera lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiera para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que deseares.

22 Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas.

23 Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne.

24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.

25 No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto ante los ojos de Jehová.

26 Pero las cosas que hubieres consagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová hubiere escogido;

27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y podrás comer la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

29 Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú

vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra,

30 guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré.

31 No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

32 Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

1.

Estos son los estatutos.

El pasaje que va de Deut. 12: 1 a 26: 19 ha sido llamado el Libro del Pacto. A causa de la facilidad con la cual el pueblo olvidaba los requisitos de Dios, fue necesaria la reiteración de su voluntad (ver cap. 6: 1).

2.

Todo árbol frondoso.

Las montañas, los cerros y los bosquecillos son todavía hoy los lugares preferidos por las naciones paganas 1008 para establecer el santuario de un ídolo (1 Rey. 14: 23; 2 Rey. 16: 4; Isa. 57: 5; 65: 7; Jer. 2: 20; 3: 13; Eze. 18: 6, 11, 15; 22: 9). Por lo general, la inmoralidad, disfrazada de religión, acompañaba ese culto.

3.

Derribaréis sus altares.

Esto era indispensable si se había de desarraigar la idolatría (Lev. 26: 1; Deut. 7: 5).

Sus estatuas.

"Sus estelas" (BJ). Esta palabra se refiere a una piedra sola. Los altares eran construidos de una o más piedras, mientras que la "estela" era una piedra sola, siendo por lo general, objeto de adoración. Parece haberse tratado más bien de una columna o estela de piedra que de una imagen tallada. La VVR traduce siempre "estatua" y la BJ siempre "estela".

4.

No haréis así.

No debían emplearse tales altares, ni bosquecillos, ni columnas sagradas en el

culto a Jehová. Sin embargo, más tarde los hijos de Israel desobedecieron el mandato específico de Dios (2 Rey. 17: 10, 11; Eze. 20: 28; Ose. 4: 13).

5.

Para poner allí su nombre.

Es decir, el lugar donde Dios habitaria en forma personal: en el templo. El nombre de Jehová era sagrado y no debía ser exhibido en lugares indignos (Exo. 20: 24). El lugar donde está el nombre de Dios es un refugio (Sal. 48: 3; 76: 1). En los Salmos se encuentran múltiples referencias al nombre sagrado (Sal. 5: 11; 29: 2; 33: 21; 72: 17, 19; etc.). Compárese con la promesa de Malaquías a la iglesia remanente (Mal. 4: 2).

Su habitación.

Primero el santuario en Silo; más tarde el templo de Jerusalén (2 Sam. 7: 13; 1 Rey. 3: 2; 8: 17- 19, 44, 48; Isa. 18: 7; Jer. 3: 17). En otros casos, puede referirse a la Tierra Santa.

6.

Holocaustos.

Se los menciona frecuentemente junto con los "sacrificios". Eran los más comunes de todos los sacrificios (Exo. 10: 25; 18: 12; Jos. 22: 26, 28).

Diezmos.

Ver cap. 14: 22, 23.

Ofrenda elevada.

Se refiere a las "primicias" de los cereales, del vino, del aceite y de otros productos de la tierra que debían ser presentados por el adorador en persona (Núm. 18: 11, 12; Deut. 18: 4; 26: 4, 10). El adorador había usado sus propias manos en el cultivo y en la preparación del presente.

Ofrendas voluntarias.

Estas eran ofrendas especiales presentadas en cumplimiento de un voto o a manera de ofrenda de agradecimiento por bendiciones particulares (Lev. 7: 16; 22: 18, 21; 23: 38; Núm. 15: 3; 29: 39).

Primicias.

Ver Exo. 13: 2, 12; 22: 29; 34: 19; Núm. 18: 15-17.

7.

Comeréis.

Las comidas relacionadas con los sacrificios (ver Exo. 18: 12).

Delante de Jehová.

Los sacerdotes comían dentro del recinto del santuario (Núm. 18: 10), pero el pueblo solamente comía cerca del tabernáculo, y era así como estaban "delante de Jehová" (Exo. 18: 12; 24: 11; Deut. 27: 6, 7).

Os alegraréis.

El alegrarse delante de Jehová es tema inagotable en las Escrituras (Lev. 23: 40; Deut. 16: 11, 14; 27: 7; Sal. 32: 11; 97: 12). A su vez, Dios se alegra por causa de su pueblo (Sof. 3: 14-17).

8.

Cada uno lo que bien le parece.

Siempre en relación con los sacrificios ya mencionados. Debe recordarse que muchas de las instrucciones dadas por Moisés a Israel en el desierto no podían llevarse a cabo plenamente hasta que se establecieran. Este versículo se completa con el pasaje del cap. 13: 18. La conciencia del hombre no podía ser la norma de conducta en Israel.

9.

Reposo.

Mejor, "lugar de descanso" (BJ). Ver 1 Rey. 8: 56; Sal. 95: 11. El nombre Noé viene de la misma raíz. Existen en el AT muchas hermosas promesas de descanso: descanso en la presencia de Dios (Exo. 33: 14), descanso del trabajo y del temor (Isa. 14: 3), y por la liberación del poder de los enemigos (Isa. 14: 5-7).

10.

El os dará reposo.

Los comentadores judíos aplican este pasaje al glorioso reinado de David (2 Sam. 7: 1).

11.

Llevaréis.

El Señor mandó que se le trajesen sacrificios y ofrendas, no porque hubiese virtud inherente en ellos, sino como lecciones objetivas, por medio de las cuales el pueblo podría aprender el camino de la salvación. Si no había sinceridad de corazón de parte del creyente, su ofrenda no podía ser acepta ante Dios (1 Sam. 15: 22; Isa. 1: 11; Jer. 7: 22-24).

Todo lo escogido de los votos.

Todas las of'rendas presentadas en cumplimiento de votos. Los animales seleccionados para el sacrificio debían ser perfectos, sin defecto alguno.

12.

El levita.

La tribu de Leví estaba consagrada al santo servicio de Dios y, en consecuencia, no tomaba parte en los trabajos comunes 1009 con los cuales los hombres se ganaban la vida. El levita no tenía tierra (cap. 10: 9) y por lo tanto recibía su manutención de parte de la congregación (caps. 14: 27; 16: 11, 14; 18:1-8; 26: 11).

13.

En cualquier lugar.

No debían dejarse seducir por un lugar hermoso. Muchos de esos lugares habían sido indudablemente el sitio de santuarios idolátricos (Eze. 20: 27-29).

14.

El lugar.

Este mandato se repite varias veces (vers. 5, 6, 11) a manera de advertencia enfática y para protegerlos del culto idolátrico. El servicio que pudiesen ofrecer sería aceptable sólo en el lugar que Dios designase.

15.

Podrás matar y comer carne.

Aquí se introduce una modificación a la ley que estuvo en vigencia durante el peregrinaje por el desierto, por la cual se prohibía la matanza de animales para comer, salvo en la puerta del tabernáculo (Lev. 17: 3, 4). La nueva ley se aplicaría una vez que estuviesen residiendo en Canaán.

Según la bendición.

Se refiere aquí a una comida ceremonial. Evidentemente la caza del ciervo no era entonces menos común de lo que lo es hoy en ciertos lugares. Pero, puesto que esto no constituiría una comida ceremonial, no se exigía la limpieza ceremonial como en el caso de una comida relacionada con un sacrificio (Deut. 12: 22; Lev. 7: 20).

16.

Sangre.

En armonía con las estrictas disposiciones vigentes desde que el hombre había recibido permiso de comer carne, después del diluvio (ver com. Gén. 9: 4-6).

La derramaréis.

La sangre de las víctimas para el sacrificio era rociada sobre el altar. En forma análoga, la sangre de un animal sacrificado para el consumo no podía ser usada, sino que debía ser derramada en tierra.

17.

En tus poblaciones.

Es decir, en forma privada, en sus propios hogares. Se reitera aquí el vers. 7 con referencia a la comida ceremonial, a fin de que no hubiese confusión en cuanto al permiso acordado en el vers. 15.

Diezmo.

No puede tratarse del primer diezmo, usado exclusivamente para el sostén de los levitas (Núm. 18: 24). El diezmo del cual podía comer el pueblo, aunque sólo en las proximidades del santuario y no en sus propias casas, era un segundo diezmo. En Deut. 14: 22-29 se dan los detalles referentes a este segundo diezmo.

Las primicias.

Ver cap. 15: 19, 20. Los primogénitos machos de los rebaños y de las manadas eran propiedad del Señor (Exo. 13: 2, 12, 15; Núm. 18: 15-18) y pertenecían a la porción del sacerdote. Esta ofrenda nunca podía ser comida por el pueblo común. Es posible que en este pasaje se haga referencia a las hembras primogénitas. Estas debían ser compartidas por el pueblo y los sacerdotes, siempre en la presencia del Señor.

Los votos.

También éstos pertenecían a Jehová (Lev. 27: 28) y eran para los sacerdotes (Núm. 18: 14), si se los consagraba exclusivamente a Jehová. Otras ofrendas consagradas eran comidas en las fiestas solemnes, junto con los sacerdotes, y podían compartirse con las viudas, los huérfanos y los pobres.

Ofrendas elevadas.

Las primicias de cereales, del vino y del aceite eran también porción de los sacerdotes (Núm. 18: 12).

19.

Levita.

Esta advertencia divina en contra del descuido de los que ejercían un cargo sagrado se repite en el cap. 14: 27. Esto se hacía necesario pues no había

ningún procedimiento legal para obligar a pagar el diezmo. Los levitas podían quedar reducidos a la pobreza si el pueblo se descuidaba y dejaba de pagar fielmente el diezmo. El apóstol Pablo aplica este principio del diezmo fiel al ministerio cristiano (1 Cor. 9: 13, 14).

20.

Tu territorio.

En armonía con la promesa de Gén. 15: 18 (ver también Deut. 1: 21; 19: 8; Exo. 34: 24).

21.

Si estuviera lejos.

Durante el peregrinaje en el desierto, el santuario estaba cerca del pueblo; por lo tanto, toda carne era comida en presencia de Dios (Lev. 17: 3, 4). Al agrandarse el territorio de la nación, para muchos resultaría difícil y costoso llegar hasta un lugar designado, sin importar dónde estuviese. La distancia hasta un lugar central de culto sería para la gran mayoría demasiado grande como para que el viaje fuese razonablemente cómodo.

En tus puertas.

El pueblo podría comer de sus rebaños y majadas en su casa. Esto es a manera de un apéndice de los vers. 15 y 16, y una modificación del mandato estricto que había regido durante su peregrinación en el desierto.

22

La gacela.

Ella y el "ciervo" no eran considerados aptos para sacrificios (vers. 15).

El inmundo y el limpio.

La proximidad al altar hacía que el lugar fuese santo, y solamente los que estuviesen limpios según el código 1010 levítico podían acercarse a ese sitio. Cuando comían en sus casas, podía participar aun el que no estuviese ceremonialmente limpio.

23.

Que te mantengas firme.

El mandato contra el consumo de sangre está expresado en forma sumamente enfática. Dice literalmente: "Sé tú fuerte en no comer sangre".

La sangre es la vida.

Ver com. Gén. 9: 4; Lev. 17: 11, 14; 1 Sam. 14: 32-35.

25.

Para que te vaya bien.

Promesa que se repite con frecuencia (caps. 4: 40; 5: 29; 6: 18). Es indudable que se incluye tanto el bienestar físico como el espiritual.

26.

Las cosas que hubieres consagrado.

Una declaración general que incluye los sacrificios (Exo. 28: 38; Lev. 22: 2, 3; Núm. 18: 8), los diezmos (Lev. 27: 30) y las ofrendas especiales que una persona quisiera presentar. Es una reiteración de la orden que manda efectuar los sacrificios ceremoniales en el altar.

27

Sobre el altar.

Ver vers. 6.

Será derramada.

En estos casos la sangre era sagrada, no como en el caso de los animales matados en casa, cuya sangre era derramada en tierra.

Comer la carne.

Luego que los sacerdotes y los levitas hubiesen recibido la porción que les correspondía.

28

Te vaya bien.

Ver com. del vers. 25.

Lo bueno y lo recto.

Ver cap. 6: 18. La futura felicidad de Israel, en forma individual y como pueblo, dependía de su cooperación con la voluntad expresa del Señor.

29.

Haya destruido ... las naciones.

Ver Deut. 19: 1; Jos. 23: 4.

30.

Guárdate.

En su nueva patria sufrirían toda clase de tentaciones.

Que no tropieces.

Entre los pueblos de la antigüedad, se creía comúnmente que era fatal descuidar la adoración de los dioses del lugar en que la persona se encontraba (2 Rey. 17: 26). En esto reside la razón por la cual Dios recalcó tanto las instrucciones de no adorar a los dioses del país donde iban a entrar. Tal culto era la raíz de la depravación de los habitantes paganos que estaban a punto de ser expulsados o destruidos (Deut. 7: 16, 25).

31.

No harás así.

Los israelitas no debían adoptar los ritos ni las ceremonias de la religión idolátrica para usarlos en el culto a Dios.

Sus hijos.

Ver Ley. 18: 21; 20: 2; 2 Rey. 17: 31; Jer. 7: 31; 19: 5; 32: 35. Está bien documentada la práctica de los pueblos paganos de la antigüedad de sacrificar niños en honor a los ídolos. También se han dado casos aislados de esta práctica en la India moderna.

32.

Todo lo que yo te mando.

En el texto hebreo, éste es el primer vers. del cap. 13. Se aplica igualmente a los caps. 12 y 13.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 CC 103

8 PP 687

16 HAp 156

19 Ed 143

28 PP 687

CAPÍTULO 13

1 Los incitadores a la idolatría, 6 no debían prestarles atención, 9 en cambio debían apedrearles. 12 Las ciudades idólatras no debían ser dejadas.

CUANDO se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciara señal o prodigios,

2 y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de

dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; 1011 a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

5 Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

6 Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

7 de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella;

8 no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás,

9 sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

10 Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta.

12 Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas,

13 que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

14 tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciera verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

15 irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada.

16 Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

17 Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

18 cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

1.

Profeta.

Literalmente, un "portavoz" o "el que habla". Tiene su raíz en un vocablo que significa "emitir una voz baja", "anunciar", "transmitir información".

Soñador.

Las palabras hebreas aquí usadas pueden referirse a los sueños comunes (Isa. 29: 8; Sal. 126: 1), a los sueños inspirados, como los de Jacob (Gén. 28: 12), de José (Gén. 37: 5-10), de Nabucodonosor (Dan. 2: 1-3) y de falsos profetas, como en este caso (Jer. 23: 25).

Señal.

De *'oth*, que significa "señal", "prenda" dada, o "milagro" realizado, para confirmar un mensaje inspirado y para animar a los que son testigos de ella a cooperar fielmente con la voluntad divina.

Prodigios.

Literalmente, "símbolo", "señal", "portento", o "acto simbólico" enviado como prenda de algún acontecimiento futuro. Se refiere al despliegue especial de poder de parte de un verdadero profeta (Exo. 7: 3; 11: 9; Sal. 105: 5), o de un falso profeta, como en este caso.

3.

No darás oído.

El cumplimiento de la "señal" o del "prodigio" no debe aceptarse como única prueba de las pretensiones del profeta. Su mensaje debe estar en armonía con la verdad revelada anteriormente (Isa. 8: 19, 20). Los judíos tenían la tendencia de buscar señales, aun en los días de Cristo (Juan 6: 30), y Cristo los reprendió por esto (Mat. 12: 38-45). El apóstol Pablo también comentó sobre esta tendencia del hombre a buscar señales (1 Cor. 1: 22).

Dios os está probando.

Literalmente, "Dios es el que os está probando" (cap. 8: 2, 16).

Amáis a Jehová.

Dios demanda de su pueblo un amor sincero e indiviso (Deut. 6: 5; 30: 20; Jos. 22: 5; 23: 11; Sal. 31: 23; Isa. 56: 6). 1012 La obediencia que no emana del amor no tiene valor a la vista de Dios.

4.

Andaréis.

Este es el deber básico totalmente ineludible para cada creyente (Deut. 6: 13; 10: 20; 11: 13, 22; Ecl. 12: 13, 14; Miq. 6: 8). El orden de las palabras en hebreo es enfático al máximo, indicando que se debe andar en pos de Dios y de nadie más. La comunión del hombre con el Señor es descrita a menudo bajo la figura de "andar" o "caminar" (Gén. 5: 24).

Mandamientos.

Estos son el amor expresado en las actitudes y en las acciones hacia Dios y hacia el hombre (Lev. 19: 18; Deut. 6: 5; 10: 12; Miq. 6: 8), según lo explicara Cristo más tarde (Mat. 5: 43-45; 19: 16- 22; 22: 36-40; ver también 1 Juan 4: 6-12).

5.

Ha de ser muerto.

Ver en 2 Rey. 10: 19-27 y 11: 18 ejemplos de castigos tales en casos de idolatría.

Quitarás el mal de en medio de ti

Literalmente, "destruirás el mal quemándolo" (Núm. 11: 3; Isa. 10: 17; Jer. 4: 4; 7: 20; 21: 12; etc.).

6

Tu hermano

Moisés hace notar aquí la influencia que tienen los familiares cercanos en la vida espiritual (ver Mat. 10: 37; Luc. 14: 26).

Tu mujer

La que está más cerca del hombre, porque son una carne (Gén. 2: 24). Esto sugiere el cuidado que se debe tener en la elección del cónyuge. En tiempos de crisis, sobre todo en los últimos tiempos de la gran controversia entre el bien y el mal, es posible que no se pueda confiar siquiera en los parientes más cercanos si ellos no se mantienen firmes en la fe (Miq. 7: 5-7; Mat. 10: 21).

7

Los dioses de los pueblos

Hoy día estos dioses son el materialismo, la riqueza, la popularidad, la política, los deportes, la moda, las diversiones, etc.

8

Ni le tendrás misericordia

Cuando está en juego el destino eterno, se deben tomar medidas severísimas. El bisturí del cirujano podrá causar dolor; sin embargo, puede ser la única manera de salvar una vida (cap. 7: 16; 19:13, 21; 25: 12).

9

Tu mano

El testigo del crimen, el acusador, debía tomar parte activa en el castigo. El propósito de esta medida era poner coto a las falsas acusaciones basadas en rencores o querellas personales. Una persona vacilaría en dirigir la ejecución de aquel de cuya inocencia no duda.

10

Le apedrearás

Ver Deut. 17: 5; 21: 21; 22: 21, 24; Jos. 7: 25. Palestina era un país pedregoso; nunca escasearían las piedras para llevar a cabo este castigo.

11

Oiga y tema

Las severas medidas esbozadas en los versículos precedentes tenían el propósito de proteger a la iglesia de la idolatría (caps. 17: 13; 19: 20; 21: 21). Dios quería hacer entender a los hombres la naturaleza horrenda de la idolatría.

12

Tus ciudades

Así como ocurre en los tiempos modernos, es indudable que las ciudades eran focos de crimen y decadencia espiritual.

13

Han salido

Es decir, se han separado de la asociación con el pueblo de Dios, tal vez con el propósito de formar una nueva organización (1 Juan 2: 19). Aquellos que dejan la iglesia, con el plan de trabajar en contra de ella, harían bien en recordar que, separados de Cristo, no pueden tener vida espiritual y no pueden lograr nada en favor del reino (Juan 15: 4, 5).

Han instigado

"Han seducido" (BJ). La palabra hebrea sugiere esfuerzo intenso.

14

Inquirirás

Literalmente, "investigarás", con el propósito de exigir una respuesta (caps. 17: 4; 19: 18). En Ose. 10: 12 se usa este mismo verbo para referirse a "buscar" a Dios.

Buscarás

Se refiere a una investigación intensa y minuciosa (Juec. 18: 2; Sal. 139: 1; Prov. 25: 2; Jer. 31: 37).

Cosa cierta

Literalmente, "comprobada", "verificada", "establecida", luego de hacerse la debida investigación (cap. 17: 4).

Abominación

Para referirse a prácticas idolátricas. Hay ejemplos en Deut. 17: 4; 18: 9; 20: 18; Jer. 32: 35.

15

A filo de espada

Literalmente, "la boca de la espada". Se representa la espada como si tuviera una boca insaciable (2 Sam. 2: 26; 11: 25).

16

La plaza

Estaba generalmente ubicada cerca de la puerta de la ciudad (Neh. 8: 1, 3, 16; 2 Crón. 32: 6), y se usaba para reuniones públicas (2 Crón. 29: 4; Esd. 10: 9).

Todo ello

Se traduce esta palabra por "holocausto" en el cap. 33: 10 y en Sal. 51: 19. Indica un sacrificio que no podía rescatarse por trueque ni por otra forma de

rescate (Lev. 27: 31).

Montón de ruinas para siempre

Un solitario y sombrío testimonio del aborrecimiento 1013de Dios hacia la apostasía y la idolatría (Jos. 7: 26; 8: 28).

17.

Anatema.

La iglesia hoy necesita tener cuidado de no ensuciarse con los diversos tipos de idolatría, de los cuales la codicia es un ejemplo (Col. 3: 5; 2 Cor. 9: 5).

Ardor.

Literalmente, "calor", del verbo "quemar" (Exo. 22: 24). También se traduce "encenderse" (Juec. 6: 39; 10: 7).

18.

Obedecieres.

Este tema se repite a menudo en Deuteronomio. Se recalca que en el ejército de Dios no hay neutralidad (Mat. 12: 30). La iglesia hoy necesita orar constantemente por el poder divino a fin de mantener absoluta lealtad. Nótese la exhortación del apóstol Pedro para estos días postreros (2 Ped. 3: 17, 18), las palabras de cautela de Judas (Jud. 17-25) y el mensaje de Cristo mismo en el monte de los Olivos (Mat. 24: 11-13).

CAPÍTULO 14

1 Los hijos de Dios no debían sajarse ni raparse a causa de la muerte de alguien. 3 Lo que se puede y no se puede comer, 4 de los animales, 9 de los peces, 11 de las aves. 21 Los animales que mueren por sí mismos no debían comerse. 22 La ley del diezmo. 23 El diezmo y las primicias. 28 Diezmo especial que debía darse cada tres años.

HIJOS sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.

2 Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

3 Nada abominable comerás.

4 Estos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra,

5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés.

6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare

entre los animales, ese podréis comer.

7 Pero estos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos;

8 ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 De todo lo que está en el agua, de éstos podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama.

10 Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.

11 Toda ave limpia podréis comer.

12 Y estas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

13 el gallinazo, el milano según su especie,

14 todo cuervo según su especie,

15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies,

16 el buho, el ibis, el calamón,

17 el pelícano, el buitre, el somormujo,

18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

19 Todo insecto alado será inmundo; no se comerá.

20 Toda ave limpia podréis comer.

21 Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o vénderla a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

22 Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.

23 Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiera para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijera,

25 entonces lo venderás y guardarás el 1014 dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiera;

26 y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

27 Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

1.

Hijos sois de Jehová.

Dios ya había hecho conocer esta verdad a Faraón (Exo. 4: 22, 23). Esta íntima y estrecha relación lleva consigo grandes responsabilidades (ver Isa. 1:2; 63: 8, 16; 64: 8; Jer. 3: 14, 19, 22; Ose. 11: 1-4; Mal. 2: 10).

No os sajaréis.

"No os haréis incisión" (BJ). Compárese con la costumbre de los adoradores de Baal (1 Rey. 18: 28). Se encuentra evidencia de esta costumbre en los textos cananeos septentrionales de Ras Shamra, la antigua Ugarit. En estos textos, aun *'El*, el dios más destacado, se cortaba en señal de pena y pesar. Con referencia a la costumbre de cortarse el cuerpo en señal de luto por los muertos, ver Jer. 16: 6 y 41: 5. Jer. 47: 5 habla de la misma demostración en ocasión de una calamidad pública. En algunos lugares aún hoy la gente acostumbra en diversas ocasiones cortarse en señal de aflicción.

Ni os raparéis.

"No os haréis ... tonsura entre los ojos" (BJ). Compárese con Lev. 21: 5; Jer. 16: 6; Eze. 7: 18; Miq. 1: 16. La costumbre de rapar, cortar o arrancar el cabello en señal de aflicción todavía se practica en diversos países.

2.

Eres pueblo santo.

Repetición del cap. 7: 6, donde esta expresión aparece a modo de explicación de la razón por la cual los israelitas debían destruir los monumentos idolátricos que encontrasen en la tierra. En este pasaje se apela a la dignidad de ser hijo de Dios.

Un pueblo único.

Literalmente, "un pueblo de posesión". La palabra hebrea traducida "único" es el sustantivo "posesión", "propiedad valiosa", del verbo "adquirir propiedad". En Exo. 19: 5 y Mal. 3: 17 se traduce "especial tesoro", y en Sal. 135: 4 "posesión suya". La idea básica es la de posesión más bien que la de distinción. Los

israelitas eran "propiedad privada" de Dios.

Pueblos.

Se hace aquí el contraste entre el pueblo de Israel y sus instituciones y los demás Estados organizados con sus instituciones.

3.

Nada abominable.

Ver los detalles en Lev. 11: 2-23. Se refiere a aquellas cosas " abominables" por razones sanitarias, higiénicas o de otra índole. Compárese con las declaraciones del apóstol Pablo en 1 Tim. 4: 4; Rom. 14: 14. Los principios cristianos deben regular el comer y el beber.

4.

Los animales.

Los primeros animales mencionados son los que comúnmente se ofrecían como sacrificios (Lev. 1: 2, 5, 10).

5.

El ciervo.

Los animales enumerados en este versículo no se ofrecían en sacrificio.

6.

Que tiene hendidura de dos uñas.

Ver una explicación más detallada de los vers. 6-8 en Lev. 11: 3-8.

9.

Aleta y escama.

Ver Lev. 11: 9-12.

11.

Toda ave limpia.

Tales como la paloma, la perdiz y la codorniz. Es de suponer que existen otras aves limpias (cf. Lev. 11: 13-19).

12.

El águila.

La lista es casi idéntica a la de Lev. 11: 13-23.

13.

El gallinazo.

Nótense las especies de que se habla en Lev. 11: 14. El gallinazo calvo es común en el Oriente.

14.

Todo cuervo.

Ver Lev. 11: 15. La misma palabra hebrea para el ave que Noé soltó del arca (Gén. 8: 7) y la que alimentó al profeta Elías (1 Rey. 17: 4, 6). El nombre hebreo se deriva de la raíz "ser negro".

19.

Todo insecto alado.

"Todo bicho alado" (BJ). Ver Lev. 11: 20. Literalmente, "toda cosa que va en enjambres", con referencia a diversos insectos que vuelan, no a los pájaros.

20.

Toda ave.

Literalmente, "lo que vuela". "Todo volátil" (BJ). Este versículo no es una repetición del vers. 11, que se refiere a las aves. En cambio alude a insectos limpios, tales como algunas especies de langostas, muy cotizadas como alimento en algunos países orientales aún hoy (Ley. 11: 21, 22). 1015

21.

Cosa mortecina.

Literalmente, "cualquier res muerta", es decir, de un animal que muere por sí mismo, por enfermedad o por otra causa. Esta prohibición es una repetición de Lev. 11: 39, 40 (ver también Lev. 17: 15). La palabra hebrea viene del verbo "hundirse", "languidecer", "desmayar y desvanecer". Se traduce también "desfallecer" (Exo. 18: 18), "secarse" (Sal. 37: 2), "disolverse" (Isa. 34: 4), "te pondré como estiércol" (Nah. 3: 6).

Al extranjero.

Un extranjero incircunciso que no practicase la idolatría, y que, por lo tanto, tuviera permiso para habitar entre los hebreos. Los "extranjeros" no estaban

obligados a practicar todos los reglamentos levíticos y ceremoniales. Este es el "extranjero que está dentro de tus puertas" de Exo. 20: 10.

Un extranjero.

La forma hebrea empleada en este caso es diferente del caso anterior. Se refiere a un forastero. No es la persona que vive en el lugar, sino el que está de paso, por razón de comercio o de otra índole.

Pueblo santo.

Literalmente, "un pueblo de santidad". El carácter de pueblo separado y el grado de consagración que tenían que alcanzar, debían estar siempre delante de Israel como norma de vida. La palabra "santo" se usa también para describir el carácter de Jehová y el tabernáculo, sus enseres y sus sacrificios (Lev. 11: 44, 45).

No cocerás el cabrito.

Ver en el com. de Exo. 23: 19 una explicación de esta costumbre idolátrica (ver también Exo. 34: 26).

22.

Diezmarás.

El profeta Samuel mencionó el pago del diezmo para mantener al rey, cuando Israel pidió un soberano para que los gobernara en lugar de Dios (1 Sam. 8: 15). Como supremo Señor de la tierra, Jehová mandó que se pagasen los diezmos para mantener a sus obreros. Se considera generalmente que el diezmo mencionado en estos versículos es el segundo diezmo, que debía consumirse en el tabernáculo como un banquete sagrado ante el Señor. También se habla de este segundo diezmo en Deut. 14: 28 y 26: 12-15. El segundo diezmo era diferente del primero, que estaba dedicado exclusivamente al sostén de los sacerdotes y de los levitas (Núm. 18: 21, 26).

Tu campo.

La palabra así traducida tiene varios sentidos: "campo abierto", "campo de pastoreo", "tierra cultivada", "propiedad privada", "terreno urbano". Aquí se la usa con el sentido de "tierra cultivada".

23.

Comerás delante de Jehová.

Compárese con el cap. 12: 5-7. Era el segundo diezmo el que debía comerse delante del Señor. Esto debía hacerse durante dos años; al tercer año (como también al sexto) se aplicaban las instrucciones del vers. 28. El séptimo año era de descanso sabático y la tierra no se cultivaba. No se exigía diezmo pues no había cosecha.

En el lugar.

El pueblo iba al lugar escogido por Dios para realizar los servicios religiosos y las fiestas. Comían juntos, como familias, en comunión delante del Señor. Tales ocasiones tenían el propósito de promover la vida religiosa. Se recalcaban en esas ocasiones numerosas lecciones, tales como la necesidad de dar concienzudamente para propósitos religiosos y prácticos, ser caritativos hacia los necesitados (ver com. Lev. 7: 15), el sagrado compañerismo delante del Señor, el fortalecimiento de los vínculos familiares, etc.

Diezmo de tu grano.

No puede referirse al primer diezmo pagado a los levitas por cuanto el pueblo común no podía participar de él, sino solamente los sacerdotes. La infidelidad en diezmar el fruto de la tierra podía llevar al fracaso de toda una cosecha, porque Dios retenía su bendición (Ose. 2: 8, 9; Lev. 26: 20).

Las primicias.

Ver cap. 12: 6. La ley de las primicias aparece en el cap. 15: 19-23. Aquí se la menciona casi de paso.

Aprendas a temer.

El cumplimiento concienzudo de estos requisitos divinos impresionaría al adorador con el temor del Señor y estimularía a la constancia en la comunión con él. "El temor del Señor es la sabiduría" (Job 28: 28). "Adoraré hacia tu santo templo en tu temor" (Sal. 5: 7). "El temor de Jehová es aborrecer el mal" (Prov. 8: 13). "El temor de Jehová es manantial de vida" (Prov. 14: 27). "El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría" (Prov. 15: 33). "El temor de Jehová es para vida" (Prov. 19: 23).

24.

Tan largo.

Si una familia vivía lejos del santuario, o si los caminos eran dificultosos, de modo que se hacía problemático transportar el diezmo en especie, debían aplicarse entonces a las disposiciones de los versículos siguientes. Se presenta aquí un plan práctico que permitiría a los adoradores llegar fácilmente 1016 al santuario, sin pérdida de bienes de fácil descomposición.

25.

Guardarás el dinero.

El dinero sería más fácil de llevar al santuario.

En tu mano.

El dinero debía ser envuelto en alguna forma, y atado a la muñeca o al brazo.

26.

Lo que deseas.

La necesidad de surtir con los artículos necesarios para la fiesta a los adoradores que venían de lejos, llevó finalmente a la instalación de un mercado en el área del templo en Jerusalén. Los sacerdotes de mentalidad mundana pronto corrompieron esta situación y la convirtieron en una fuente de ganancia personal (Jer. 6: 13; 23: 11).

Sidra.

Tanto el "vino" como la "sidra" de este pasaje eran bebidas fermentadas. En tiempos pasados, Dios muchas veces pasó por alto la crasa ignorancia que motivaba prácticas que él no podía aprobar. Pero finalmente llega el tiempo cuando, en todas las cosas, Dios "manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hech. 17: 30). Luego de esto, aquellos que persisten en su práctica, a pesar del consejo y de la advertencia, ya no tienen "excusa por su pecado" (Juan 15: 22). Antes de ese momento, no habían tenido pecado y Dios no los había considerado responsables, aunque sus acciones estaban lejos de ser ideales. Su longanimidad se extiende a todos los que "no saben lo que hacen" (Luc. 23: 34). Así como Pablo, quien persiguió a la iglesia "por ignorancia, en incredulidad", pueden obtener misericordia (1 Tim. 1: 13).

En tiempos antiguos, Dios toleró que los israelitas tuviesen esclavos, pero protegió a los esclavos de injusticias (Exo. 21: 16, 20). Tampoco en la iglesia cristiana la esclavitud fue abolida inmediatamente, sino que se instruyó a los amos para que trataran bondadosamente a sus esclavos (Efe. 6: 9; Col. 4: 1).

Del mismo modo, Dios nunca ha aprobado la práctica del divorcio o de la poligamia. "Al principio no fue así" (Mat. 19: 8). Pero, por un tiempo, Dios toleró esto, y dio las instrucciones necesarias para salvaguardar los derechos de la mujer, para mitigar el sufrimiento resultante de estas prácticas y para proteger la relación matrimonial de abusos mayores (Exo. 21: 7-11; Deut. 21: 10-17). Por ejemplo, si bien es cierto que Dios no le prohibió a Abrahán que tomase a Agar por segunda esposa, tampoco lo protegió de los males que resultaron de tal acción.

Dios le dio a Moisés leyes que tenían el propósito, no de abolir directamente la poligamia, sino de desaprobarla (Lev. 18: 18; Deut. 17: 17), de restringir el divorcio (Deut. 22: 19, 29; 24: 1), y de elevar la norma de la vida matrimonial (Exo. 20: 14, 17; Lev. 20: 10; Deut. 22: 22). Cristo puso en claro que las disposiciones del AT en cuanto a la pluralidad de esposas y al divorcio no eran ideales, sino una solución temporaria, tolerada por Dios "por la dureza" del "corazón" de ellos (Mat. 19: 4-8). Cristo señaló que el ideal de Dios para el hogar cristiano (Mat. 19: 9) siempre ha sido la monogamia (Mat. 19: 4-6; 1 Tim. 3: 2; Tito 1: 6). El cristiano no tiene por qué dudar en cuanto a la voluntad de Dios respecto de estas cosas. No tiene, por lo tanto, ni siquiera la limitada excusa de la gente de los tiempos del AT.

Lo mismo puede decirse del "vino" y de la "sidra". No se prohibió estrictamente su uso, salvo para los que desempeñaban tareas religiosas, y quizá también para los que se ocupaban en la administración de la justicia (Lev. 10: 9; Prov. 31: 4, 5). Se señaló claramente los males que acarreaban el "vino" y la "sidra", y se aconsejó al pueblo a abstenerse de estas bebidas (Prov. 20: 1; 23: 29-33). Se pronunció una maldición sobre aquel que hace beber a su prójimo (Hab. 2: 15). Pero Pablo presenta el ideal declarando: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10: 31), y advierte que Dios destruirá a los que destruyen sus cuerpos (1 Cor. 3: 16, 17). Las bebidas embriagantes "destruyen el templo de Dios" y su consumo no puede ser considerado una manera de glorificarle (1 Cor. 6: 19, 20; 10: 31). Pablo abandonó el uso de todo lo que fuese dañino para su cuerpo (1 Cor. 9: 27). No puede admitirse hoy el argumento según el cual, puesto que una vez Dios lo toleró, no tiene nada intrínsecamente malo ingerir bebidas embriagantes. Como ya se hizo notar, también una vez permitió la práctica de la esclavitud y de la poligamia. La Biblia advierte que los "borrachos" no "heredarán el reino de Dios" (1 Cor. 6: 10).

Tú deseares.

El verbo hebreo es diferente del que se traduce "deseas" al comienzo del versículo. Aquí significa más bien "pedir".

Comerás allí.

Una fiesta santa para toda la 1017 familia "delante de Jehová", es decir, delante del santuario.

Tu familia.

Aquí se incluyen no sólo los miembros inmediatos de la familia, sino también los siervos (cap. 12: 18).

27.

Levita.

Los levitas, que no tenían territorio propio (cap. 12: 12), vivían en sus propias ciudades, esparcidos entre las diversas tribus y debían ser invitados a estas fiestas sagradas (cap. 12: 18).

29.

El extranjero.

El extranjero, al igual que el levita, no tenía tierras. Los huérfanos y las viudas también merecían consideración especial (ver caps. 16: 11, 14; 24: 17, 19; 26: 12). El primer diezmo era estrictamente para el sostén de los sacerdotes y de los levitas. El segundo diezmo estaba destinado a una fiesta sagrada familiar ante el Señor o para abastecer la mesa de los huérfanos, los pobres y los

extranjeros de la tierra. Los levitas podían participar de todas esas fiestas. Las disposiciones existentes para los necesitados en Israel estimulaban la práctica de la verdadera religión. El apóstol Santiago expresó el mismo principio para la iglesia cristiana (Sant. 1: 27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CRA 453; CS 50; LS 350; MM 329; PR 416; IT 282

8 MC 241

23, 29 PP 570

29 PVGM 206

CAPÍTULO 15

1 El año de remisión para los pobres. 7 Préstamo a los pobres. 12 Leyes sobre los esclavos. 19 Consagración de los primogénitos machos.

1 CADA siete años harás remisión.

2 Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová.

3 Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano,

4 para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión,

5 si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

7 Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre,

8 sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.

9 Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado.

10 Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que

emprendas.

11 Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

12 Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre.

13 Y cuando lo despidieras libre, no le enviarás con las manos vacías.

14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido. 1018

15 Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.

16 Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo;

17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

18 No te parezca duro cuando le enviares libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas.

20 Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiera.

21 Y si hubiere en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios.

22 En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

1.

Cada siete años.

Es decir, en el séptimo año, como en el vers. 12 (ver Deut. 31: 10; Jer. 34: 14). La orden de este versículo es una extensión de Exo. 21: 2; Lev. 25: 3.

Harás remisión.

La palabra traducida "remisión" significa una remisión temporaria, de la raíz "dejar caer", "separar". Se usa para referirse a la tierra: "Mas el séptimo año la dejarás libre". Es decir, que debía quedar libre de cultivo, que se la debía dejar descansar (Exo. 23: 11). La misma palabra se usa para describir cómo Jezabel

fue arrojada por la ventana por sus eunucos (2 Rey. 9: 33). Esta "remisión" se refiere a una liberación de deudas o de la esclavitud, y al descanso de la tierra dejada de cultivar.

2.

Esta es la manera.

"En esto consiste la remisión" (BJ). Ver cap. 19: 4 donde la misma palabra se traduce "caso".

Todo aquel que hizo empréstito.

Literalmente, "cada dueño del empréstito de su mano", entendiéndose "cada dueño de lo que su mano prestó a alguna otra persona". Esta es la ley que rige Para el acreedor al séptimo año respecto a los pobres, incapaces de devolver el dinero prestado.

Prójimo.

Esta palabra significa también "compañero", "amigo", "asociado". La forma verbal significa "asociarse con".

No lo demandará más.

La misma raíz en árabe significa "empujar con vehemencia". El sentido obvio es que no debía hacerse presión para recuperar lo prestado (ver com. Exo. 22: 25).

A su hermano.

No un hermano carnal, sino hermano de raza. De este modo se hacen resaltar las ligaduras del sentimiento hermanado y de la hermandad nacional de los israelitas (ver caps. 17: 15; 19: 18, 19; 22: 1-4; 23: 20, 21; 25: 3).

Remisión de Jehová.

Es decir, en honor de Jehová, a quien el acreedor debe toda su fortuna y su bienestar, y quien ha ordenado una ley tan benéfica para el bien de todo el pueblo.

3.

Del extranjero.

Es decir, de un forastero que no era prosélito de la fe judía, que no era residente permanente, sino un transeúnte, ya fuese con el propósito de comerciar o por cualquier otro motivo. Tales personas no estaban obligadas a obedecer las leyes del séptimo año. Por lo tanto, un acreedor no estaba obligado a perdonar una deuda a un extranjero (Lev. 25: 1-7, 20-22).

4.

Mendigo.

Esta palabra se refiere a una persona víctima de abuso o de opresión, que no puede defenderse por sí misma (ver Amós 2:6; 5: 12).

Te bendecirá con abundancia.

La fidelidad a las órdenes de Dios traería consigo las bendiciones divinas que eliminarían la miseria, aunque no necesariamente hicieran uniforme la distribución de la riqueza. Compárese con la condición de los creyentes de la comunidad cristiana primitiva (Hech. 4: 33, 34).

Heredad.

Ver cap. 4: 21.

5.

Si escuchares fielmente.

Sobre todo en el asunto de la compasión con los pobres y necesitados. La fidelidad en llevar a cabo la voluntad explícita de Dios sería causa de bendición para ellos.

Estos mandamientos.

Literalmente, "este mandamiento" (cf. caps. 5: 31; 8: 1).

6.

Te habrá bendecido.

La forma verbal hebrea hace resaltar la seguridad de la promesa, siempre que Israel obedeciese (ver 1019 vers. 14; cap. 12: 7). La bendición prometida es tan segura que Moisés se refiere a ella como si ya hubiese acontecido.

Prestarás.

En este pasaje se usa la forma causativa del verbo. Significa: "Harás que [otros] presten o den a manera de promesa". Esta es una promesa de prosperidad material y financiera. Deberían haber sido cabeza, y no cola (cap. 28: 13). Si, mediante el cumplimiento de los sabios requisitos de Dios, Israel hubiese llegado a ser un digno representante suyo, se hubiera transformado en el principal poder político y económico de la antigüedad.

No tomarás prestado.

Literalmente, "no darás prenda o promesa". La obediencia a las instrucciones de Dios impediría que llegasen a ser esclavos de cualquier nación, porque al contraer deudas correríais peligro de quedar esclavizados (Prov. 22: 7).

Tendrás dominio.

Compárese con cap. 28: 1.

7.

Menesteroso.

Literalmente, "un necesitado". La pobreza parece que siempre existirá (Deut. 15: 11; Mat. 26: 11). Sin embargo, puede hacerse mucho por reducirla y aliviar los sufrimientos que la acompañan. Siempre que haya entre los hombres diversidad de talentos, habrá algunos necesitados de ayuda. Los miembros de la iglesia podrían ocuparse mucho más de los menos pudientes, sin dejar por ello de hacer evangelismo público.

Ni cerrarás tu mano.

El verbo que se traduce "cerrar" también significa "retirar". Es como si un hombre se pusiese las manos en los bolsillos, o detrás de la espalda, rehusando extenderlas en un gesto de generosidad. En 1 Juan 3: 17 el apóstol Juan dice: "Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?" La respuesta evidente es que el amor divino no puede morar en el corazón de tal persona.

8.

Abrirás a él tu mano.

Una figura de dicción para describir el espíritu generoso. La forma hebrea es enfática: "Ciertamente abrirás tu mano". Compárese con las palabras de Cristo (Mat. 5: 42; Luc. 6: 30- 34). Una de las lecciones más difíciles de aprender es la que enseña que el egoísmo se derrota a sí mismo.

Lo que necesite.

Suficiente como para hacer frente a la emergencia. Cuando hay genuina necesidad, se debe usar compasión (Mat. 18: 33).

9.

Con malos ojos.

El ojo "malo" o egoísta afecta todo el carácter (Deut. 28: 54, 56; ver también Prov. 23: 6).

Podrá clamar.

Compárese con Exo. 22: 22, 23.

Se te contará por pecado.

Literalmente, "habrá en ti pecado" (ver caps. 23: 22; 24: 15).

10.

No serás de mezquino corazón.

Literalmente, "no serás perverso o malvado". El mismo verbo se traduce "afligir el corazón" (1 Sam. 1: 8), "mirar con malos ojos" (Deut. 28: 54, 56). El apóstol Pablo habló de la misma actitud mental en 2 Cor. 9: 7, donde dice: "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad".

Todo.

El Señor toma nota de todo lo que el hombre hace. No hay acción que no reciba su recompensa. Según Pablo debe haber "abundancia" en todo lo que hacemos para Dios (2 Cor. 8: 7, 9).

11.

No faltarán.

Cristo hace referencia a esto en Mat. 26: 11. Nunca cesará la necesidad de demostrar generosidad y caridad cristianas. Santiago dice que los pobres son los que Dios ha elegido para sí (Sant. 2: 5). Los pobres necesitados tienen derecho a reclamar la ayuda de los que tienen medios y debe dárseles la ayuda que necesitan, no de mala gana sino liberalmente, La aparente contradicción entre este versículo y el vers. 4 se debe a que en el vers. 4 se contempla el *resultado* de la cooperación con el plan aquí expuesto (ver com. vers. 4). Pero nunca llegaría el momento cuando no hubiese oportunidad de ayudar a algún semejante.

Abrirás tu mano.

Se usa aquí la forma enfática hebrea: "Ciertamente abrirás tu mano". La forma sustantivada de este verbo significa la "entrada" de una tienda (Gén. 18: 1, 2, 10), de una casa habitación (Exo. 12: 22), del tabernáculo (Exo. 38: 8), y de la casa del rey (2 Sam. 11: 9). "Abrir la mano" implica, por lo tanto, compartir los bienes del hogar.

12.

Si se vendiere.

Compárese con Exo. 21: 2-6; Jer. 34: 9-14. Un hombre podía venderse como esclavo, o ser vendido por orden judicial. En todos los casos los esclavos israelitas debían ser bien tratados por sus hermanos y, cuando no eran redimidos antes, eran puestos en libertad en el año séptimo. Ver Exo. 21: 20, 26, 27; Lev. 25: 39, donde se detallan las obligaciones del amo respecto a la forma de tratar a los esclavos.

Al séptimo.

El año sabático afectaba todos los aspectos de la vida (Lev. 25: 2). Pero no 1020 debe confundirse el séptimo año, año de la liberación del esclavo, con el año de descanso sabático. El año de la liberación del esclavo seguía a seis

años de servidumbre. Podía coincidir con el año sabático, aunque no necesariamente. La esclavitud era una institución social aceptada en esos tiempos, pero Dios ordenó leyes para proteger a los esclavos como hijos de Dios, como hermanos en una comunidad religiosa, y como ciudadanos de un sistema social que tenía por meta la libertad de los hombres.

13.

Vacías.

La raíz de la palabra traducida "vacías" muchas veces significa "en vano" (Lev. 26: 16, 20). En este pasaje se refiere a los esfuerzos realizados que no dieron ningún provecho. El despachar a un esclavo libertado sin darle los medios suficientes para iniciarse de nuevo en calidad de miembro libre e independiente de la sociedad, habría sido un gesto vano. Tal persona estaba expuesta a caer nuevamente en la esclavitud. Ver la promesa de Dios hecha a los fieles (Isa. 65: 23; Gén. 31: 42; Exo. 3: 21).

14.

Le abastecerás liberalmente.

La traducción literal sería: "Ciertamente le proveerás un collar". El verbo aparece en la forma más enfática posible. El collar era un adorno que llevaban los camellos al cuello (Juec. 8: 26) o un ornamento para el uso de una persona (Prov. 1: 9; Cant. 4: 9; Sal. 73: 6). Los orientales todavía colocan cadenas a manera de adorno sobre su ganado. Es necesario entender este pasaje en sentido figurado. El amo hebreo debía "adornar" a su esclavo, en el sentido de darle lo necesario para hacer frente a la nueva vida.

Jehová te hubiere bendecido.

Compárese con caps. 7: 13; 12: 15; 16: 17. El amo debía demostrar liberalidad hacia el esclavo liberado en la medida en que hubiese sido bendecido por Dios.

15.

Siervo.

Un poderoso argumento, basado en la experiencia, la motivación más poderosa para la generosidad (ver Deut. 16: 12; 24: 18, 22; cf. Mat. 10: 8; 18: 23-35). Las leyes bíblicas en cuanto a la esclavitud no sólo mejoraban la suerte del esclavo, sino que finalmente llevaban a su liberación. Ningún israelita debía ser mantenido en esclavitud perpetua. La legislación sobre la esclavitud incluye las siguientes disposiciones: (1) El esclavo hebreo no podía ser obligado a servir más de seis años y debía ser liberado en el séptimo año. (2) El trato duro de parte del amo estaba estrictamente prohibido (Lev. 25: 39-43). (3) Si, en un acceso de ira, el amo le infligía heridas graves al esclavo, éste debía recibir la libertad (Exo. 21: 26). (4) El amo que castigase en forma desmesuradamente

severa a su esclavo debía sufrir por ello un castigo legal (Exo. 21: 20, 21). (5) Durante el período de esclavitud, la recompensa pecuniaria debía ser liberal a fin de que el esclavo pudiese adquirir propiedades o los medios suficientes para redimirse (Lev. 25: 49). La práctica de estos principios tendía constantemente a eliminar la suerte injusta y desafortunada del esclavo. De haberse obedecido esta legislación, la situación del "esclavo" hebreo apenas hubiera sido reconocida como esclavitud por los pueblos que circundaban a Israel.

16.

No te dejaré.

Este sería el caso del hombre que se hubiera encariñado tanto con su amo que prefería permanecer como estaba (ver com. Exo. 21: 5). Cuando una persona rehusaba ser libre, escogía *voluntariamente* servidumbre perpetua. Esta medida, aplicada en conformidad con las reglas dadas por Dios (ver com. vers. 15), podía ser una bendición para aquellas personas incapaces de administrar sus propios asuntos. De esta manera se ponían, de por vida, bajo la protección de alguien capaz de velar por sus intereses y que ya había demostrado un cuidado bondadoso por los esclavos que le pertenecían. El amo debía seguir dispensando el mismo trato bondadoso que había existido durante la servidumbre temporaria.

Te ama.

El trato generoso y considerado había ganado el corazón del esclavo. Dentro de la esclavitud había encontrado suficiente libertad como para estar satisfecho. El amor era la fuerza motivadora de su deseo.

17.

Tomarás una lesna.

Ver los detalles en Exo. 21: 1-6. Mediante esta ceremonia la persona quedaba ligada para siempre con la casa de su amo, para servirle como esclavo obediente.

Para siempre.

Es decir, mientras la persona viviese (ver com. Exo. 21: 6).

Tu criada.

Este versículo parece ser una contradicción de Exo. 21: 7: "No saldrá ella como suelen salir los siervos". Sin embargo, no se afirma que no había de salir de ninguna manera, sino que las condiciones de su liberación no eran las mismas de la liberación de los siervos. Las condiciones de la liberación de 1021 una criada aparecen en Exo. 21: 8- 11; cf. Jer. 34: 9.

18.

No te parezca duro.

Se refiere a los vers. 13, 14.

Te bendecirá.

Dios está siempre dispuesto a derramar ricas bendiciones sobre los hombres, pero sólo puede hacerlo sobre los que aprecian de tal manera su amor que le obedecen y le aman (1 Juan 4: 19; Juan 14: 15; 15: 10). Si Dios bendijera a los que no le sirven, los estimularía a continuar en la desobediencia.

19.

Consagrarás a Jehová ... todo primogénito macho.

Al salir de Egipto quedó establecido por ley que todos los primogénitos machos, tanto de animales como de personas, le pertenecían a Jehová (ver com. Exo. 13: 12-15; Núm. 18: 15-18). Aquí no se trata de una contradicción de Lev. 27: 26: "Pero el primogénito de los animales ... nadie lo dedicará". Aquí eso significa que el dueño debía reconocer a todo primogénito como propiedad de Jehová, y bajo ninguna circunstancia debía usarlo para otro propósito. Lev. 27: 26 significa que nadie debe tomar lo que el Señor ya considera suyo -el primogénito- para presentarlo en cumplimiento de un voto personal.

No te servirás.

Los primogénitos machos eran dedicados al Señor. No debía usárselos para el trabajo secular corriente, aunque permaneciesen por algún tiempo como posesión de su dueño. Las hembras primogénitas no se dedicaban al Señor como los machos. Podían ofrecerse como ofrendas de paz, y en ese caso el oferente participaba de ellas en una comida ceremonial y daba parte a los sacerdotes. Esto armonizaba con el principio del segundo diezmo (cap. 14: 23).

Ni trasquilarás.

No debía esquilarse un carnero primogénito, porque había sido dedicado para un uso santo. Dios tiene derecho a lo primero de todo lo que poseemos: nuestra vida, nuestros afectos, nuestras facultades físicas, mentales y espirituales, nuestro servicio, nuestra propiedad.

20.

Cada año.

En las tres grandes fiestas anuales, cuando debían comparecer todos los varones adultos delante del Señor en Jerusalén. En estas ocasiones siempre se realizaban ofrendas de paz y comidas ceremoniales.

Tu familia.

Compárese con caps. 12: 6, 7, 17, 18, 26; 14: 23. Se debía invitar al levita y al extranjero a participar de esas sagradas fiestas.

21.

Y si hubiera en él defecto.

Estos defectos están enumerados en Lev. 22: 21-24 (ver Deut. 17: 1).

Cojo.

No se menciona este defecto en Lev. 22: 21-24, pero en Mal. 1: 8 aparece como "malo" el ofrecimiento de un animal cojo.

No lo sacrificarás.

No podía ser aceptado como animal consagrado.

22.

En tus poblaciones.

En este caso, se lo comería en la casa, como una comida habitual. Es probable que los levitas vecinos, los extranjeros y los necesitados compartieran dicha comida.

El inmundo.

No se exigía la limpieza ceremonial del participante como cuando se comía el animal sacrificado delante del Señor, puesto que se trataba de alimento común y no de una ofrenda santificada (ver cap. 12: 15, 20).

23.

Su sangre.

Compárese con Deut. 12: 16, 23, 24; ver com. Gén. 9: 4.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 PP 572, 573

6 MC 141

6-9 PP 573

7, 8 DMJ 62;

MC 140; PR 478

7-11 2JT 508

10 MC 141

11 MB 19, 20; MC 140; PP 573; PR 478; 8T 134

12-14 PP 572

21 CH 69; 1JT 32; 1T 195, 221; 3T 546 1022

CAPÍTULO 16

1 *La fiesta de la pascua,* 9 *de las semanas,* 13 *de los tabernáculos.* 16 *Cada varón debía presentar ofrendas en estas fiestas.* 18 *Los jueces y la justicia.* 21 *Prohibición de plantar bosquecillos para adorar a los ídolos.*

1 GUARDARAS el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche.

2 Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiera para que habite allí su nombre.

3 No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.

4 Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que matares en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da;

6 sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.

7 Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.

8 Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.

9 Siete semanas contarás; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas.

10 Y harás la fiesta solemne de las semanas a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

11 Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre.

12 Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva,

y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

15 Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

16 Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiera: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías;

17 cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado.

18 Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.

21 No plantarás ningún árbol para Asera cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho,

22 ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu Dios.

1.

El mes de Abib.

Literalmente, "el mes de las espigas tiernas" (Exo. 9: 31; Lev. 2: 14). Este mes judío, conocido más tarde como Nisán, 1023comenzaba entre fines de marzo y fines de abril. Dios mandó que Abib fuese el primer mes del año eclesiástico israelita (Exo. 12: 2; cf. 13: 4; 34: 18).

Pascua.

De las tres fiestas anuales obligatorias, la pascua era la primera (Exo. 23: 14-17). Era observada en el mes de Abib, o Nisán, porque ése había sido el mes en que Dios sacó a Israel de la tierra de Egipto. Durante siete días el pueblo comía pan sin levadura, como lo había hecho al partir precipitadamente de Egipto (ver com. Exo. 12: 34). No debía quedar ninguna levadura en sus casas, ni tampoco parte alguna del cordero pascual, después de la primera noche. Tras comer el cordero pascual, el pueblo regresaba a sus tiendas. Durante seis días comía pan sin levadura y el séptimo día se reunía en convocación, observándolo como día de reposo (ver también Exo. 12: 1-28).

De noche.

Los hijos de Israel salieron de Egipto a la madrugada (PP 286; Exo. 12: 29-34).

La orden de prepararse para una salida inmediata y la exigencia de Faraón de que saliesen sin demora, se efectuaron la noche anterior (Exo. 12: 11, 12, 31-33).

2.

Sacrificarás la pascua.

En la pascua debía sacrificarse un cordero o un cabrito (Exo, 12: 5). Nótese que en Exo. 12: 3-6 se manda comer, en una sola comida, un animal macho de menos de un año, ya fuese cordero o cabrito. Más tarde se acostumbró siempre matar un cordero, y no un cabrito.

El lugar.

Debían matar el cordero pascual en el santuario del Señor. Esta orden fue reiterada vez tras vez (cap. 16: 2, 6, 7; cf. vers. 11, 15, 16 para las instrucciones concernientes a las otras fiestas).

3.

Pan con levadura.

El pan hecho con levadura no debía ofrecerse como oblación (ver com. Lev. 2: 1) pues la levadura representa fermentación y descomposición, y por ende corrupción.

Siete días.

Ver Exo. 12: 15, 18-20; 13: 6, 7; 23: 15; Lev. 23: 6.

Aflicción.

La raíz hebrea de esta palabra significa "estar agobiado", "estar frustrado". Se refiere aquí a la servidumbre de Israel, en Egipto (Exo. 3: 7; 4: 31).

Aprisa.

La palabra así traducida se deriva de un término que significa "estar alarmado", "trepidar". El correspondiente verbo árabe significa "apresurarse", "urgir", "incitar". Significa que Israel se apresuró a salir en estado de gran alarma. La misma raíz se traduce "azorar" en el cap. 20: 3. Compárese con Exo. 12: 11, 34, 39, donde se afirma que los israelitas no emplearon tiempo para poner levadura en la masa que iban a llevar consigo (ver Isa. 52: 12).

Te acuerdes del día.

Ver Deut. 4: 9; Exo. 13: 8.

4.

Hasta la mañana.

Ver Exo. 12: 10; 34: 25; Núm. 9: 12 (cf. Exo. 23: 18).

5.

No podrás sacrificar.

En lo futuro no se debería sacrificar el cordero en ningún hogar particular ni otro lugar, salvo el que fuese designado por Jehová (ver cap. 12: 5, 11). La primera pascua fue comida en las casas del pueblo en Egipto, en vísperas de su partida. Entonces no había santuario, ni santo lugar de convocación donde pudiesen reunirse.

6.

Por la tarde.

Es decir, entre las dos tardes (ver com. Exo. 12: 6). Luego de haberse ofrecido el sacrificio vespertino, se mataba la víctima pascual.

7.

Y la asarás y comerás.

Ver com. Exo. 12: 8, 9. "La cocerás" (BJ). El verbo que aquí se traduce "asar" tiene la idea básica de "madurar" (Joel 3: 13; Gén. 40: 10). Cuando se refiere a la cocción, parece encerrar la idea de hacer madurar por medio del calor. En algunos casos se traduce "asar" (Exo. 12: 9; Deut. 16: 7; 2 Crón. 35: 13), en otros, "cocer" (Núm. 11: 8; 2 Sam. 13: 8). Por lo que se dice en Exo. 12: 9, y, con referencia a la pascua en tiempos posteriores, en 2 Crón. 35: 13, parece entenderse que el cordero pascual era asado al fuego y no hervido en recipiente.

Volverás a tu habitación.

Los israelitas debían pasar la noche en el mismo lugar donde comían la pascua. A la mañana siguiente, los participantes venidos de otras casas podían volver a sus domicilios (ver com. Exo. 12: 4).

8.

El séptimo día.

La fiesta duraba siete días, y durante esos días se comía pan sin levadura (Exo. 12: 15; 13: 6; Lev. 23: 6; Núm. 28: 17). Debe entenderse que, luego de haber comido pan sin levadura durante seis días, los hijos de Israel debían celebrar una "fiesta solemne", en la cual también comerían pan sin levadura.

Fiesta solemne.

La palabra así traducida viene de un verbo que significa "restringir", "encerrar",

"limitar", especialmente para propósitos religiosos (Lev. 23: 36; Núm. 29: 35; 2 Crón. 7: 9; Neh. 8: 18, con referencia a 1024 la fiesta de los tabernáculos; cf. Amós 5: 21).

No trabajarás.

Es decir, no debían realizar ningún trabajo común (Núm. 28: 5; cf. "obra" en 2 Rey. 22: 5, 9).

9.

Siete semanas.

Ver Lev. 23: 15. Esta fiesta lleva también el nombre de "fiesta de las semanas" (Deut. 16: 10). Los judíos de la dispersión la llamaban "Pentecostés" (Hech. 2: 1).

Comenzarás a contar.

Las siete semanas comenzaban en el momento de la cosecha de cebada (ver Jos. 3: 15; 5: 10; ver también Lev. 23: 15).

10.

Fiesta solemne.

De *jag*, palabra que significa más que "fiesta". Comprende la idea de un peregrinaje religioso y se deriva de un verbo que significa "peregrinar", "hacer un viaje hasta el objeto de reverencia". La palabra árabe *hadj* describe el sagrado peregrinaje del musulmán a La Meca. Ver com. Lev. 23: 2

De las semanas.

Esta fiesta también era llamada la "fiesta de la siega", o "día de las primicias" (ver Exo. 23: 16; 34: 22; Núm. 28: 26).

De la abundancia.

La palabra hebrea así traducida aparece solamente aquí en el AT. Su etimología no es segura, pero el equivalente arameo significa "suficiencia". Evidentemente se trata de una ofrenda voluntaria, en proporción con la situación económica del dador.

Bendecido.

Ver com. vers. 17.

11.

Te alegrarás.

Debía mostrarse un espíritu generoso hacia los necesitados (caps. 12: 7, 12, 18; 14: 29). Esto traería gozo al que daba, como también al que recibía.

12.

Siervo.

Ver com. cap. 15: 15.

13.

La fiesta solemne de los tabernáculos.

La última de las fiestas anuales judías. Los varones tenían orden de presentarse todos los años a esta fiesta (ver vers. 16). La palabra que aquí se traduce "tabernáculo" es la misma que en Jon. 4: 5 se traduce "enramada". El verbo del cual se deriva significa "entretejer", "cubrir". El sustantivo, entonces, indicaría un refugio hecho de ramas entretejidas, un cobertizo o enramada. La fiesta de los tabernáculos era celebrada al final de la cosecha, cuando ya se habían juntado y elaborado los cereales y las uvas.

14.

Te alegrarás.

El fin de la cosecha y de la vendimia debía ser una ocasión feliz (ver Isa. 16: 10). La cosecha de trigo había sido recogida unos cuatro meses antes; la vendimia ocurría en septiembre u octubre.

15.

Fiesta solemne.

Nótense las diversas ofrendas ordenadas para este período (Núm. 29: 12-35). En Lev. 23: 36 y Núm. 29: 35 se habla de un octavo día.

16.

Tres veces.

Ver com. Exo. 23: 14-17; ver también Exo. 34: 18, 22, 23. Nótese que en Exo. 34: 24 se añade la promesa de que el Señor guardaría los campos mientras sus dueños faltasen para asistir a la fiesta. La expresión "delante de Jehová" significa "en la presencia de Jehová".

Las manos vacías.

Los israelitas debían comparecer ante la presencia de Jehová con presentes dignos de las bendiciones recibidas en sus cosechas (Exo. 23: 15; 34: 20). Ver com. vers. 10.

17.

La ofrenda de su mano.

Literalmente, "cada uno según los dones de su mano". Aunque se debía dar generosamente, según las bendiciones recibidas, la persona no debía dar hasta quedar reducida a la pobreza, creando de esa manera una situación difícil para su familia.

18.

Pondrás.

Compárese con la designación de jueces hecha por Moisés, los que fueron encargados de resolver los pleitos del pueblo (Exo. 18: 21-26; Deut. 1: 12-18).

Todas tus ciudades.

Se refiere aquí a la designación de jueces locales. El proceso judicial fue ampliado posteriormente con la designación de los sacerdotes como corte suprema (cap. 17: 8, 9).

Justo juicio.

Literalmente, "juicios de justicia" (ver cap. 1: 16).

19.

No tuerzas el derecho.

Ver Exo. 23: 6, 8 (cf. Deut. 24: 17; 27: 19; 1 Sam. 8: 3; Isa. 10: 1-2).

Acepción de personas.

Literalmente, "no reconozcas caras" (ver Exo. 23: 1-3; Lev. 19: 15; Sal. 82: 1-5).

Soborno.

Ver Exo. 23: 8; 1 Sam. 8: 3; Job 15: 34; Sal. 26: 10.

20.

La justicia seguirás.

O, "la perseguirás" (Gén. 35: 5; Lev. 26: 7; 2 Sam. 2: 19).

21.

Árbol para Asera.

Heb. *'asherim*. Ver com. Exo. 34: 13. Esta palabra siempre aparece en relación con el culto pagano. Se trataba de "árboles sagrados", "palos

sagrados", o "cipos" (BJ). Estaban dedicados a la diosa Asera, mientras que las "estatuas" (vers. 22) se levantaban en honor a Baal.

22.

Estatua.

"Estela" (BJ). Literalmente, 1025 "pilar" o "columna". Estas "estelas" eran levantadas por los paganos como objetos de adoración (ver com. Gén. 28: 18). La misma palabra aparece en Exo. 23: 24; 34: 13; Lev. 26: 1; etc. Generalmente estas estelas eran hechas de piedra y estaban consagradas al culto idolátrico, especialmente al de Baal. En muchos casos estaban relacionados con la depravación del culto fálico. Como contraste, Jacob levantó una piedra por "señal" de que había estado en comunión con Dios (Gén. 28: 18, 22; 31: 13; 35: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11-14 PP 570

16, 17 1JT 375

17 CMC 78

CAPÍTULO 17

1 *Los sacrificios ofrecidos a Dios deben ser perfectos.* 2 *Los idólatras deben ser muertos.* 8 *Los sacerdotes y jueces deben ser los árbitros en problemas difíciles.* 12 *El litigante soberbio y desobediente debe morir.* 14 *La elección* 16 *y los deberes de un rey.*

1 NO OFRECERAS en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación a Jehová tu Dios.

2 Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto,

3 que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido;

4 y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa apareciera de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

5 entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.

6 Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.

7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la

mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

8 Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

9 y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio.

10 Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten.

11 Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestran a siniestra de la sentencia que te declaren.

12 Y el hombre que procediera con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel.

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerá.

14 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;

15 ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiera; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Pero él no aumentará para sí caballos, 1026 ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino.

17 Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.

18 Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas;

19 y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;

20 para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

1.

Falta.

Un sacrificio imperfecto no podía simbolizar debidamente a Cristo (ver 1 Ped. 1:

19). La ley de la perfección exigida en los animales para los sacrificios aparece en detalle en Lev. 22: 17-25. Ver también Mal. 1: 7-12, donde el profeta se queja del ofrecimiento de sacrificios imperfectos, realizado con la complicidad de sacerdotes corruptos. Sólo lo óptimo es digno de ser puesto al servicio de Dios. Dios merece lo mejor que el hombre pueda ofrecer; y el retenerlo es mostrar desprecio por él. Es presunción ofrecer a Dios lo que tiene poco valor, o lo que nos cuesta poco o nada.

Alguna cosa mala.

Cualquier enfermedad en el animal.

3.

Todo el ejército del cielo.

La forma primaria de idolatría -y en muchos sentidos, la peor- era el culto a los cuerpos celestes (ver Deut. 4: 19; Job 31: 26, 27).

4.

De verdad cierta.

La disciplina eclesiástica debe basarse en evidencias y no en rumores. No debe aceptarse como evidencia lo que alguien "oyó decir". Si una persona pretende hacer una acusación, debe exigírsela la presentación de pruebas para comprobar esa acusación antes de proceder (ver com. vers. 6).

5.

Tus puertas.

Ver cap. 16: 18. Junto a las puertas de la ciudad los ancianos, los jueces y el rey atendían los asuntos judiciales (ver com. Gén: 19: 1).

Los apedrearás.

Ver Lev. 24: 14; Núm. 15: 36; Deut. 22: 24; Hech. 7: 58, 59.

6.

Testigos.

Una persona no debía ser condenada por el testimonio de un solo testigo (Núm. 35: 30), a fin de que ni el rencor, ni el deseo de venganza pudiesen tener influencia sobre la decisión.

7.

La mano.

Ver cap. 13: 9. Esto colocaba sobre los testigos una grave responsabilidad. El pecado de la culpa por la sangre descansaría sobre el que diera falso testimonio, puesto que él sería el principal verdugo. Esta ley tenía por finalidad estimular al testigo a ser veraz y a ser cuidadoso en la formulación de acusaciones.

8.

Te fuere difícil.

Es decir, demasiado difícil de resolver en los tribunales locales que debían establecerse en todas las ciudades israelitas (cap. 16: 18). El hebreo dice literalmente, "demasiado maravilloso", "que sobrepasa", "desusado". La misma palabra aparece en 2 Sam. 1: 26; Sal. 118: 23; Prov. 30: 18; Miq. 7: 15. Se trata de algún punto legal que no les resultaba claro a los jueces locales.

Entre una clase de homicidio y otra.

¿Había sido una muerte accidental? O ¿se trataría de un acto premeditado? (ver Exo. 21: 12-14). En tal caso, la decisión determinaría si el acusado podía ser admitido a la ciudad de refugio o no.

Una clase de derecho legal y otra.

Se refiere a los pleitos civiles que implicaban asuntos de propiedad personal o deudas, como también asuntos de pérdidas personales y heridas.

Negocios de litigio.

Son aquellos casos que no podían ser decididos en los tribunales inferiores y que, por lo tanto, serían transferidos a los tribunales levíticos.

9.

Los sacerdotes.

Compárese con caps. 19: 17; 21: 5. El rey (2 Sam. 14: 3; 15: 2) o alguna persona designada por él (2 Sam. 15: 3) podía hacer de juez. Los sacerdotes eran los custodios de la ley (Mal. 2: 7), mientras que el rey y los que él designaba eran sus ejecutores.

10.

Según la sentencia.

Literalmente, "según la boca [la orden] de la palabra" (Gén. 45: 21).

Los del lugar.

Es decir, los jueces.

11

Según la ley que te enseñen.

Literalmente, "sobre la boca de la instrucción divina". Por "boca" debe entenderse "orden" 1027 como en el vers. 10. La palabra traducida "ley" significa más bien "ordenanza" o "instrucción". La BJ traduce: "Te ajustarás a las instrucciones que te hayan dado y a la sentencia que te dicten". Estas "instrucciones" son las que se habían dado con respecto a las decisiones hechas en cuanto a juicios civiles (ver cap. 33: 10).

No te apartarás.

Ver Exo. 32: 8; Juec. 2: 17; Prov. 13: 14.

12.

Que procediera con soberbia.

La raíz de la palabra así traducida significa "hervir", "bullir", "actuar con rebeldía". El sustantivo derivado significa "insolencia", "orgullo", "soberbia" (ver Deut. 18: 22; 1 Sam. 17: 28; Jer. 49: 16).

13.

Oirá, y temerá.

El procedimiento que aquí se bosqueja tenía el propósito de enseñarle al pueblo el debido respeto por las autoridades establecidas. Esto, a su vez, inculcaría el respeto por la autoridad divina y por las instrucciones dadas a través de los instrumentos escogidos.

14.

Un rey.

El verdadero dirigente o comandante del pueblo era Cristo (Isa. 55: 1, 4). Llegó el momento cuando Israel creyó imperativo tener un rey terrenal como lo tenían las naciones circundantes (1 Sam. 8: 5; 12: 12). Pero, bajo el sistema teocrático, Dios era su verdadero rey (Sal. 5: 2; 10: 16; 29: 10; 44: 4; 68: 24; Sof. 3: 15).

15.

Dios escogiere.

La elección del que debía gobernar al pueblo de Dios no debía ser dejada al antojo del pueblo. Véanse las palabras del profeta Samuel dichas a Saúl (1 Sam. 10: 1, 19, 22, 24). En las palabras con que David aludió a su sucesor, se

advierte claramente que consideraba a Dios como el que lo había escogido (1 Crón. 28: 5; 29: 1).

Entre tus hermanos.

El escogido debía ser hebreo. Era posible que el pueblo quisiera que un extranjero los gobernase.

16.

No aumentará para sí caballos.

Salomón no acató esta orden (1 Rey. 4: 26). La necesidad de depender de la caballería indicaba falta de fe en el poder de Dios para guardar a su pueblo. Por lo general, esto iba acompañado de rebelión y pecado (ver Isa. 2: 6-8; Amós 4: 10).

Volver el pueblo a Egipto.

Egipto era reconocido como abastecedor de caballos (1 Rey. 10: 28, 29). Esta orden significaba que no se debía enviar emisarios a Egipto para comprar caballos. Aquí también pecó Salomón gravemente. En verdad, la topografía montañosa de Palestina no se prestaba al movimiento de grandes unidades de caballería. Por lo tanto, el mantener una fuerte caballería supondría alianzas con naciones vecinas e intenciones de conquistar territorios adyacentes. El destino espiritual de Israel se perdería en el deseo de lograr conquistas mundanas.

17.

Muchas mujeres.

David transgredió esta orden (2 Sam. 5: 13), pero Salomón, mucho más (1 Rey. 11: 3). Evidentemente, muchas alianzas matrimoniales de Salomón fueron motivadas por intereses políticos (1 Rey. 11: 1, 3).

Ni plata ni oro.

La riqueza en sí misma no es mala; sin embargo, puede transformarse en una trampa cuando ocupa el lugar de Dios en el corazón y en la vida del hombre. La vida privada y pública del rey estaba limitada por condiciones definidas. En los siguientes versículos aparecen las características sobresalientes que debería tener el rey.

18.

Escribirá para sí en un libro.

Literalmente, "escribirá para sí un duplicado". Una de las características que debían distinguir al gobernante de Israel debía ser su entera consagración a los preceptos divinos (ver Jos. 8: 32). Al hacer esa "copia" demostraría su fe en la

Palabra inspirada y su determinación de ser guiado por ella. Así se fortalecería la confianza del pueblo en la humilde sumisión de su rey al Rey de reyes.

19.

Y leerá en él.

El monarca debería caracterizarse por el estudio de la Palabra de Dios Y la meditación en ella (ver Jos. 1: 8; Sal. 1: 2; 119: 1, 2, 9, 15, 16, 36).

Temer.

Literalmente, "temblar"; no en el sentido de tener terror, sino del respeto y de la reverencia. Esto representa el respeto más profundo y más sublime. Compárese con Deut. 4: 10; 6: 2; 14: 23; 28: 58; Sal. 61: 5; 86: 11; Isa. 59: 19; Mal. 3: 16; 4: 2.

20.

No se eleve su corazón.

Ver cap. 8: 2, 14. El hombre necesita de la gracia de Dios para no tornarse altanero. No le resulta fácil a un rey o a otro dirigente considerarse el siervo de su pueblo.

Prolongue sus días.

Ver cap. 4: 26, 40. Sólo un hombre verdaderamente convertido podría ordenar su vida de acuerdo con las obligaciones del monarca esbozadas en este capítulo. 1028 Guiado por las instrucciones divinas registradas en el libro de la ley, llegaría a ser un modelo para su pueblo, una copia viviente de la voluntad de Dios para los hombres.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

16, 17 PR 40

17-20 PR 37

CAPÍTULO 18

1 *Jehová es la heredad de los sacerdotes y levitas.* 3 *El derecho de los sacerdotes.* 6 *La ración de los levitas.* 9 *Deben evitar las abominaciones de las naciones.* 15 *Hay que oír a Cristo el Profeta.* 20 *El profeta presuntuoso debe morir.*

1 LOS sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán.

2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho.

3 Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieron en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;

5 porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.

6 Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escogiera,

7 ministrará en el nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos los levitas que estuvieron allí delante de Jehová.

8 Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

9 Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

10 No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,

11 ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.

12 Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.

13 Perfecto serás delante de Jehová tu Dios.

14 Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

16 conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

17 Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.

20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;

22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; 1029 con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

1.

No tendrán parte ni heredad.

Esta afirmación ya fue hecha en Núm. 18: 20 y Deut. 10: 9. Los comentadores judíos entienden que aquí se hace referencia a los sacerdotes que podían desempeñarse en el oficio sagrado y a los miembros de la tribu de Leví que no podían servir por tener defectos físicos. Aunque no pudiesen prestar servicio, también tenían parte en la manutención provista para el sacerdocio.

Las ofrendas quemadas.

Los holocaustos eran de Jehová y no estaban incluidos en la heredad de los sacerdotes. Participaban de todas las otras ofrendas (Núm. 18: 9-11, 18, 19).

De la heredad de él.

Es decir, la heredad de Jehová, en cuya presencia Moisés estaba hablando, y quien se había reservado ciertos sacrificios animales para sí mismo (ver Núm. 18: 8, 9, 12-15).

2.

Su heredad.

El Señor era la "heredad" de toda la tribu de Leví (ver Núm. 18: 20; Jos. 13: 14, 33; 18: 7; Eze. 44: 28). De la "heredad" repartida a las otras tribus, cada familia debía hacer provisión para sus necesidades temporales. Leví no tenía tal "heredad". Por lo tanto, el Señor mismo los sustentaría.

3.

Sacrificio.

Este versículo se refiere a la ofrenda de paz (Lev. 17: 5, 8; Núm. 15: 3).

La espaldilla.

Se la menciona junto con el pecho en Lev. 7: 32-34.

Las quijadas y el cuajar.

Estas partes no aparecen mencionadas antes; por lo tanto, es de presumir que sólo en esta ocasión se añaden dichas partes. Estas porciones del sacrificio se suman al pecho mecido y la pierna elevada de la ofrenda de paz de la cual se

habla en Lev. 7: 14, 15, 23, 30, 31; Núm. 18: 11 (cf. 1 Sam. 2: 12-17).

4.

La lana.

Esta es la única mención de la lana como parte de la "heredad" de los levitas.

5.

De entre todas tus tribus.

Ver Deut. 21: 5; 1 Sam. 2: 28.

6.

Y cuando saliere un levita.

Los sacerdotes y levitas recibieron 48 ciudades en Israel (Núm. 35: 7). Por eso muchos vivían a considerable distancia del santuario, pero en cualquier momento que llegasen allí, debía dárseles el privilegio de ministrar en la tarea asignada a su familia. El sacerdocio no había sido dividido aún en órdenes (ver 1 Crón. 23: 6; 24: 1; 2 Crón. 8: 14).

Y viniere.

Se entiende, con el propósito de ministrar en el santuario.

Al lugar.

El santuario, morada de Dios (ver cap. 12: 5).

7.

Ministrará.

Es decir, atenderá el altar y realizará las demás tareas propias del santuario. Aunque el levita fuese de otra parte del país, debía recibírselo y permitírsela participar en las tareas sacerdotales en igualdad de condiciones con los levitas residentes en el lugar.

8.

Igual ración.

Debía participar en forma equitativa de lo que recibían.

Sus patrimonios.

Podía quedarse con toda la parte que le correspondía de los presentes traídos por el pueblo. Los sacerdotes tenían libertad de comprar y vender propiedades (1 Rey. 2: 26; Jer. 32: 7, 8). Cuando recibía como herencia las propiedades de

su padre, el hijo no tenía ninguna obligación de compartirla con los sacerdotes de Jerusalén (ver Lev. 25: 33).

9.

Las abominaciones.

Una orden repetida en muchas ocasiones (ver com. cap. 13: 14).

10.

Haga pasar a su hijo.

Es decir, que lo queme. Ver Lev. 18: 21; 20: 2-5. Esta era una de las abominaciones a las cuales se refiere Deut. 12: 31. En épocas posteriores fue ampliamente practicada en Israel (2 Rey. 16: 3; 21: 6; Jer. 32: 35). El culto a Moloc primero produjo niños ilegítimos, luego los mató: ambas cosas eran consideradas muy agradables a Moloc. Desde épocas muy remotas el fuego fue adorado y honrado como dios por los pueblos paganos. La adoración del fuego persiste aún en Persia.

Practique adivinación.

Literalmente, "adivino que adivine". Evidentemente se hacía en relación con la ceremonia del fuego (2 Crón. 33: 6; Eze. 20: 31). Se piensa que esto se realizaba echando suertes con flechas sin punta (ver Eze. 21: 21).

Agorero.

Literalmente, "el que observa las nubes". El "agorero" posiblemente era alguien que hacía predicciones basándose para ello en el estudio de las nubes (ver también Lev. 19: 26; 2 Rey. 21: 6; 2 Crón. 33: 6).

Sortílego.

Literalmente, "el que susurra", "el que sisea", de una raíz que significa "silbar", "sisear". El sustantivo derivado del mismo verbo significa "serpiente" y se usa 311030 veces en el AT (Gén. 3: 1; Miq. 7: 17; etc.). Quizá sea ésta una referencia a las prácticas del espiritismo.

Hechicero.

Ver 2 Crón. 33: 6. Otro sustantivo derivado de la misma raíz es "hechicerías" (2 Rey. 9: 22; Miq. 5: 12; Nah. 3: 4).

11.

Encantador.

Literalmente, "el que ata nudos", refiriéndose al uso de cordones y nudos mágicos como ensalmos para prevenir el mal. En el Oriente, tal costumbre es común hoy.

Adivino.

Literalmente, "el que consulta a un 'ob", "consultor de espectros" (BJ), o "médium". Ver com. Lev. 19: 31. El *'ob* es un odre, hecho de cuero de cabra o de oveja, para acarrear agua. Posiblemente esta expresión se refiera al sonido hueco producido por tal cuero seco y, por extensión, a los murmullos, susurros o bisbiseos del médium cuando está en trance. Es posible que esté implicada la ventriloquia, practicada en tiempos antiguos por sacerdotes corruptos a fin de engañar al pueblo. En Job 32: 19 se usa la palabra *'ob* para referirse al odre literal. En la literatura ugarítica descubierta en Ras-Shamra (ver pág. 136) aparece la palabra 'ob referida específicamente a un "espíritu desencarnado".

Mago.

Literalmente, "un conocedor", del verbo "conocer". Se refiere aquí a los que pretenden tener sabiduría de fuentes extrahumanas.

Quien consulte a los muertos.

No parece haber mucha diferencia entre el "adivino" y el que "consulte a los muertos".

13.

Perfecto.

La misma palabra hebrea se traduce aquí de diversas maneras. El verbo significa "ser completo", "ser acabado". El adjetivo, usado también aquí, se traduce "sin defecto" (Exo. 12: 5), "cumplidas" (Lev. 23: 15), "perfecta" (Núm. 19: 2), "con integridad" (Juec. 9: 16), "recto" (2 Sam. 22: 24), "perfectos" (Sal. 119: 1).

14.

Agoreros.

La palabra así traducida tiene por idea básica "practicar adivinación". Es posible que el sentido original del sustantivo se refiera al zumbido de los insectos, el murmullo de las hojas, como ocurre con la palabra árabe correspondiente. En tal caso, esta palabra se referiría aquí a los que pretendían interpretar los diversos y misteriosos sonidos de la naturaleza y comunicarse con el mundo no humano.

Adivinos.

Ver com. vers. 10.

No te ha permitido.

Estas prácticas no estaban en armonía con la voluntad de Dios.

15.

Profeta.

"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron", a fin de que por ellas "tengamos esperanza" (Rom. 15: 4). Pero no debiéramos olvidar que aunque "estas cosas" fueron escritas para amonestarnos, también "acontecieron como ejemplo" (1 Cor. 10: 11). Muchas declaraciones proféticas, muchos incidentes históricos, muchos símbolos que señalaban claramente al Mesías también tenían un sentido más inmediato para aquellos que oyeron esas cosas y fueron testigos de ellas. Los mensajes proféticos dirigidos al pueblo de Israel fueron pronunciados respecto a las circunstancias históricas que los provocaron, y fueron ordenados por Dios para llenar las necesidades de su pueblo en el momento cuando fueron dados.

Las predicciones de los profetas del AT pueden dividirse en cuatro categorías:

1. Predicciones que surgieron de la situación histórica inmediata y que sólo se relacionaban con ella o con los acontecimientos que estaban a punto de ocurrir. Tales fueron las profecías de Jeremías en cuanto a los yugos de hierro y de madera (cap. 28), su compra simbólica de un campo cerca de Anatot (cap. 32), y su predicción de la muerte del falso profeta Hananías (cap. 28: 15-17). Así también Ezequiel sitió en forma simbólica un adobe en el mercado de *Tel-abib* (caps. 4 y 5). Amós amenazó a las naciones vecinas a Israel (caps. 1 y 2), y Nahúm predijo la caída de Nínive (caps. 2 y 3).

2. Predicciones que anticipaban manifiesta y exclusivamente hechos relacionados con la venida del Mesías, tales como las declaraciones proféticas de Isa. 9: 6, 7; 40: 3-5; 53; 61: 1-3; Dan. 9; Zac. 9: 9; 13: 1, 6, 7.

3. Las profecías del libro de Daniel que tienen que ver en primer lugar con los acontecimientos históricos del futuro lejano. Es decir, con la era cristiana y el tiempo del fin, según lo afirman las profecías mismas (Dan.2:44; 7: 27; 8: 14; 10: 14; 11: 40; 12: 4).

4. Profecías que tienen doble aplicación: primero, a una situación local e histórica; segundo, al Mesías y a su reino. Las profecías de esta cuarta categoría son las que más fácilmente resultan mal entendidas y mal aplicadas. Esto ocurre a menudo por no comprender 1031 que ciertas profecías tienen un aspecto doble.

En las Escrituras abundan las ilustraciones de profecías que tienen doble aplicación. La promesa hecha a Abrahán de que tendría "descendencia" (Gén. 12: 7; 13: 15; 22: 18), señalaba claramente a Cristo (Mat. 1: 1; Gál. 3: 16), pero halló también un cumplimiento real y verdadero en el nacimiento de Isaac (Gén. 13: 16; 15: 4, 5, 13; 17: 7, 16, 19-21; 18: 10; 21: 1, 3). En verdad, el primer cumplimiento correspondiente a Isaac, simbolizaba el cumplimiento completo en Cristo. Una promesa similar, hecha a David, fue manifiestamente una profecía en cuanto a Cristo (2 Sam. 7: 12, 13; Mat. 1: 1; Hech. 2: 30), y sin embargo se aplicaba también al nacimiento de Salomón (1 Rey. 8: 20). Cuando Moisés

estaba por dejar sus deberes como dirigente, y el pueblo se preguntaba quién ocuparía su lugar, hizo la predicción inspirada: "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios" (Deut. 18: 15). Por el contexto resulta evidente que esta promesa tuvo aplicación inmediata en la dirección profética de Israel en los años que siguieron a la muerte de Moisés (Deut. 18: 18; cf. Exo. 20: 19; Deut. 5: 25-27; Núm. 27: 18-23; Deut. 34: 9, 10; Ose. 12: 10, 13), y sin embargo la Inspiración declara que "nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés" (Deut. 34: 10; cf. Núm. 12: 6-8). Sólo Cristo podía llenar plenamente las condiciones presentadas por Moisés en su predicción (ver Juan 1: 21; 6: 14; 7: 40).

De modo similar el cordero pascual simbolizaba, en primer lugar, la liberación literal e histórica de Israel de Egipto y, en segundo lugar, la liberación espiritual del pecado, prometida a todo el pueblo de Dios mediante el Mesías (1 Cor. 5: 7). La roca golpeada en el desierto proporcionó agua literal para un pueblo sediento, y así se convirtió en símbolo de la Roca, Cristo Jesús, quien ofrecería gratuitamente el agua de la vida a todos los hombres (Juan 4: 10; 7: 37; 1 Cor. 10: 4). Así también el maná caído del cielo proporcionó pan para satisfacer el hambre de Israel, pero Jesús afirmó mucho más tarde, que él era el "verdadero pan del cielo" (Juan 6: 31-33). El sumo sacerdote Josué fue coronado con coronas literales, en anticipación profética de la coronación de Cristo como sacerdote y rey (Zac. 6: 9-13; 9: 9).

Al referirse a la liberación de Israel de la esclavitud, Oseas dijo que Dios llamó a su hijo de Egipto (Ose. 11: 1), pero Mateo vio en las palabras de Oseas una profecía referente a Cristo (Mat. 2: 15). La referencia de Jeremías a "Raquel que lamenta por sus hijos" (Jer. 31: 10, 11, 15, 16, 20) se aplicó originalmente al cautiverio babilónico, como lo revela claramente el contexto, pero el evangelista encontró en esa declaración una profecía acerca de la matanza de los niños de Belén por orden de Herodes (Mat. 2: 18). Isaías describió en forma vívida el estado espiritual de Israel en sus días (Isa. 6: 9, 10; 29: 13), pero Cristo declaro que esas palabras proféticas describían su generación (Mat. 13: 14, 15; 15: 7-9), diciendo: "Se cumple en ellos la profecía de Isaías". La exégesis hecha por Pablo de los incidentes históricos y de las declaraciones proféticas registrados en el AT se ajusta al molde trazado por Cristo y los evangelistas. En verdad, Pablo interpreta muchos pasajes de una manera que no siempre se hace evidente si sólo se usa el AT (ver Hech. 13: 32, 33; 2 Cor. 8: 15; Gál. 3: 13, 16; 4: 22-31; 1 Tim. 5: 17, 18; Heb. 1: 5-8; 10: 5). De esa manera los escritores del NT continuamente desarrollan, explican e interpretan las declaraciones proféticas del AT.

Estas, y otras numerosas ilustraciones que podrían presentarse, demuestran que las declaraciones bíblicas, que luego aparecen como profecías mesiánicas, tuvieron muchas veces sin sentido literal y más inmediato para el pueblo que las oyó en primera instancia y fue testigo de los acontecimientos descritos. Posiblemente su escasa visión haya limitado esas declaraciones inspiradas a sus propios días. Pero más tarde los santos profetas, guiados por la inspiración, vieron en esas mismas declaraciones un sentido profético más extenso (Luc. 24: 25-27, 32; Juan 16: 13; 1 Ped. 1: 10-12). Muchas veces sólo cuando Cristo o el

Espíritu Santo "les abrió el entendimiento", los hombres de la era cristiana pudieron comenzar a entender las Escrituras del AT en toda su plenitud (Luc. 24: 45). Antes de eso, al igual que sus compatriotas incrédulos, pasaron por alto muchas profecías que señalaban al primer advenimiento y aplicaron mal otras que se referían exclusivamente al segundo advenimiento (DTG 22, 722).

Además se hace evidente que ciertas profecías del AT que señalan la venida del Mesías 1032 y el establecimiento de su reino, se aplican en parte al primer advenimiento, y en parte al segundo. Así Cristo, en su primer sermón predicado en Nazaret, citó Isa. 61: 1-3, diciendo que se cumplía "hoy" (Luc. 4: 16-21), pero en forma significativa omitió la referencia al "día de venganza del Dios nuestro" (Isa. 61: 2) -por la sencilla razón de que el "día de venganza" sólo ocurre en ocasión de la segunda venida. La obra encomendada a Elías de volver los corazones de los israelitas a su Padre celestial (1 Rey. 18: 36-40) es usada por profetas posteriores como símbolo de la obra de Juan el Bautista (Isa. 40: 3; Mal. 3: 1; 4: 5, 6; Juan 1: 23; Mat. 11: 9-17; 17: 10-13; Mar. 9: 11-13; Luc. 7: 24-27). Pero la predicción de la presencia de Elías "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (Mal. 4: 5) hallará cumplimiento nuevamente en nuestro tiempo (3T 62). En Pentecostés (Hech, 2: 16-21), Pedro afirmó que en ese día se cumplía Joel 2: 28-32; pero las palabras de Joel habrán de hallar su segundo cumplimiento en nuestro tiempo (PE 143; HAp 44, 45). De la misma manera, ciertas predicciones de Mat. 24 anticipaban tanto la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC, como el fin del tiempo (DTG 582; CS 24, 28).

Es natural que surja la pregunta: ¿Cómo podemos saber cuándo puede considerarse que cierto incidente histórico tiene su equivalente en un acontecimiento posterior, o cuándo una declaración profética tiene doble aplicación? La respuesta es ésta: cuando un *autor inspirado* hace tal aplicación. El ir más allá de lo que está claramente expuesto por la Inspiración es entrar en el reino de la opinión personal. En esta época cuando sopla todo viento de doctrina, es necesario que nos aseguremos de que nuestra comprensión de la Escritura descansa sobre un firme y claro "así ha dicho Jehová" (ver Deut. 29: 29; Isa. 50: 11; Jer. 2: 13; Mat. 7: 24-28; 1 Cor. 2: 4, 5, 12, 13; Efe. 4: 14; Col. 2: 2-4, 8; 2 Ped. 1: 16; Apoc. 22: 18). En la interpretación bíblica, la única regla segura es comparar unos con otros los diferentes pasajes de las Escrituras. De ninguna otra manera podremos estar seguros de evitar las explicaciones fantásticas, y hasta grotescas, de las profecías del AT propuestas por algunos.

Aunque en el momento de ser dada la profecía posiblemente nadie entendió más que la aplicación local e inmediata, sin embargo, en la presciencia de Dios, también se dispuso que esa profecía se aplicase completa y finalmente a Cristo, o a las señales que predicen su segundo advenimiento o al establecimiento de su reino. El hecho de que los profetas mismos no se hubiesen percatado de que sus declaraciones inspiradas, en algunos casos, tenían una doble aplicación, de ninguna manera perjudica la validez de esa aplicación. Por el contrario, da testimonio de que la sabiduría que inspiró la declaración fue más que humana. Abrahán no fue el único de quien Cristo pudo haber dicho que vio "mi día ... y se gozó" (Juan 8: 56), porque los profetas mismos muchas veces estudiaron con diligencia sus propios mensajes, a fin de entender mejor el

sentido mesiánico que en su primer momento no captaron sino débilmente (1 Ped. 1: 10-12).

De ninguna manera la fuerza de una profecía concerniente a Cristo se debilita porque las palabras del profeta se apliquen en primer lugar a una situación histórica más inmediata. Muchas veces el cumplimiento primero y más inmediato no sólo sirve para confirmar y aclarar el segundo cumplimiento, sino que también puede ser una condición previa del mismo. Cuando un escritor del NT aplica la declaración de un profeta del AT a los tiempos del NT, o a tiempos posteriores, el negar la validez de tal aplicación equivale a negar la inspiración de dicho autor. Pero cuando el contexto de una declaración del AT hace evidente que se aplica también a una situación histórica inmediata, el negar esta aplicación sería violar una regla básica de interpretación: la que afirma que el estudio del contexto y del marco histórico es fundamental para llegar a la comprensión correcta de cualquier pasaje.

Puesto que creemos que tanto los autores del NT como los del AT fueron plenamente inspirados, para ser consecuentes debemos creer que ciertas profecías tienen doble aplicación. Las promesas hechas originalmente en el AT al Israel literal han de cumplirse, en principio al menos, con relación al Israel espiritual. Y así como el Israel literal anhelaba un "reposo" en la Canaán terrenal, pero no entró en él, tenemos el privilegio de anticipar, con fe y esperanza, un reposo eterno en la Canaán celestial (Heb. 4: 8-11; ver también Mat. 25: 34).

La palabra traducida "profeta" viene del 1033 verbo "contar", "anunciar". Difícilmente podría considerarse que la predicción de aconecimientos futuros sea la tarea principal del profeta. Su tarea más importante es hablar, en lugar de Dios, palabras de consejo, amonestación y reprobación. La palabra "profeta" viene del Gr. *profétes*, "hablar en favor de", o en lugar de otro. Este es el concepto bíblico de un profeta. Es el portavoz de Dios,

16.

En Horeb.

Ver Exo. 20: 19; Deut. 5: 25-29. La promesa de este pasaje fue hecha en cumplimiento de ese pedido original.

17.

Han hablado bien.

Ver cap. 5: 25, 28. Dios tomó en cuenta los sentimientos expresados por el pueblo, en cuanto a su voluntad de oír su consejo, y no les volvió a hablar como lo había hecho en el monte Sinaí.

18.

Profeta.

Ver com. vers. 15. Cristo era el verdadero "profeta que había de venir al mundo" (Juan 6: 14).

El les hablará.

Cristo hizo alusión a esta profecía al decir: "Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14: 10; cf. Juan 16: 13, 14; 5: 45, 46).

19.

En mi nombre.

La verdadera función del profeta es revelar la voluntad de Dios. Este aspecto de la obra del profeta fue perfectísimamente ejemplificado por Cristo (Juan 12: 47-50; cf. Juan 8: 28, 42, 47; Heb. 12: 25, 26).

20.

Que tuviere la presunción de hablar.

Dios considera un crimen gravísimo el pretender hablar sus palabras, cuando en realidad el hombre habla por sí mismo (Jer. 14: 14, 15; 23: 16, 21-27, 30-33; 28: 15-17; Eze. 12: 24; 13: 1- 3).

21.

¿Cómo conoceremos?

La prueba de la autenticidad de un profeta está, en parte, en el cumplimiento de sus predicciones. Nótese cómo ocurrió esto en el caso de Samuel (1 Sam. 3: 18-21). Los judíos tenían la tendencia a depender de señales y maravillas (Juan 2: 18; 1 Cor. 1: 22), y Dios los previno en contra de esto (Deut. 13: 1, 2).

22.

No se cumpliere.

Esta sería la evidencia concluyente de que el "profeta" no había sido enviado por Dios (ver Jer. 28: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 HAp 271

5 HAp 271

12 PP 745

15 DTG 160; PP 512

15, 18 HAp 181; PR 504

CAPÍTULO 19

1 *Las ciudades de refugio.* 4 *El privilegio del homicida.* 14 *No se deben alterar los límites de la propiedad.* 15 *Por lo menos dos testigos.* 16 *El castigo de un testigo falso.*

1 CUANDO Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas;

2 te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.

3 Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.

4 Y este es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente;

5 como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá;

6 no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente. 1034

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades.

8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres,

9 siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,

10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.

11 Pero si hubiere alguno que aborreciera a su prójimo y lo acechare, y se levantara contra él y lo hiriere de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades,

12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera.

13 No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.

14 En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos.

15 No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.

16 Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él,

17 entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días.

18 Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultara falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano,

19 entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.

20 Y los que quedaren oirán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti.

21 Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

1.

Cuando.

Ver cap. 12: 29.

Habites.

Los asuntos en consideración se referían especialmente a la situación en Palestina misma, una vez que Israel hubiera ya colonizado la tierra escogida por Dios. Lo que sigue se aplica a una vida social estable (ver cap. 6: 10).

2.

Te apartarás tres ciudades.

Dios ya le había ordenado esto a Moisés (Núm. 35: 14, 15). Las tres que estaban del lado occidental del Jordán fueron designadas por Josué después de la conquista (Jos. 20). Las tres que estaban al este del Jordán ya habían sido designadas por Moisés. Eran: Beser, Ramot de Galaad y Golán (Deut. 4: 41-43).

En medio.

No se trata de un centro geográfico preciso, sino de una distribución que las hiciera accesibles a todos los que las necesitaran. Las ciudades de refugio señalan a los de corazón temeroso el camino hacia la seguridad en Cristo.

3.

Los caminos.

Debía facilitarse el acceso a las ciudades de refugio. El camino debía estar marcado con claridad y mantenerse en buen estado (PP 55 l), porque había vidas humanas en juego. Así debe ser el "camino" hacia nuestro refugio en Jesucristo; tan claro que no haya posibilidad de equivocarse (ver Isa. 35: 8).

Partes.

Cada ciudad de refugio serviría como centro del distrito en el cual estaba ubicada, y ningún lugar quedaría demasiado lejos de una ciudad de refugio. Las mismas disposiciones debían hacerse para todas las comarcas del país.

Huya.

Seguramente el cristiano piadoso pensará en el privilegio que tiene el pecador de huir hacia Cristo para refugiarse en él. Así como las puertas de las ciudades de refugio nunca debían estar cerradas para el que buscase entrar, así también Cristo nunca rechaza al que se acerca a él contrito y arrepentido (Sal. 51: 17; Isa. 57: 15).

4.

Sin intención.

Literalmente, "sin conocimiento" (Deut. 4: 42; Jos. 20: 3, 5).

Sin haber tenido enemistad.

El responsable de la muerte había actuado sin malas intenciones (ver Núm. 35: 23). De haberse condenado a muerte a tal homicida accidental, se hubiera derramado sangre inocente.

5.

Monte.

Según los informes egipcios, en la época patriarcal había espesos montes en Canaán. Este sería un caso de homicidio accidental y no premeditado (ver Núm. 35: 22). 1035 La persona estaba ocupada en una tarea lícita, y la muerte de su compañero fue puramente accidental.

Vivirá.

Ver detalles adicionales en Jos. 20: 1-4. Aquí se presenta un cuadro simbólico de la seguridad que el pecador puede hallar en Cristo Jesús. La persona manchada de sangre es limpiada en Jesús (1 Juan l: 7). "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8: 1), porque "justificados, pues, por la fe" tienen "paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"

(Rom. 5: 1).

6.

El vengador de la sangre.

De la misma palabra que se traduce "pariente" (ver com. Rut 2: 20), y "redentor" (Job 19: 25; Sal. 19: 14; 78: 35; Isa. 41: 14; 43: 14; 54: 5).

Por ser largo el camino.

La misma preocupación por la distancia y la incomodidad del viaje había sido demostrada por Dios en relación con las obligaciones a cumplirse en el altar central (caps. 12: 21; 14: 24).

7.

Por tanto.

A Fin de impedir que ocurriese una situación desafortunada como la que se acaba de describir, se debían establecer tres ciudades en diferentes partes del país.

8.

Ensanchare.

Ver Gén. 15: 18; Exo. 23: 31; Deut. 1: 7.

9.

Siempre y cuando guardares.

El cumplimiento de la promesa de que el territorio sería ensanchado dependía de la obediencia (cap. 11: 22-24). Compárese con la promesa hecha a Abrahán (Gén. 15: 18).

Tres ciudades más.

Eran nueve en total, pues ya se había estipulado que debía haber tres a cada lado del Jordán (vers. 2; cap. 4: 41-43); sin embargo, no hay ningún registro de que se hubieran designado posteriormente esas tres ciudades adicionales.

10.

Inocente.

Compárese con Deut. 21: 8; Jer. 7: 6. La palabra así traducida proviene de una raíz que significa "estar limpio", "estar libre". Está implícita la idea de estar libre de las obligaciones que resultan de la culpabilidad.

No seas culpado.

Compárese con 2 Sam. 16: 8; Ose. 12: 14. La sangre inocente de la cual serían culpados sería la del homicida que hubiese muerto accidentalmente a una persona y no pudiese encontrar un lugar de refugio antes de ser muerto él mismo.

11.

Que aborreciera a su prójimo.

Ver los detalles en Núm. 35: 16-24. El odio en el corazón del hombre hace que aseche a su prójimo a quien aborrece, se levante contra él y lo hiera de muerte (ver Exo. 21: 14).

12.

Los ancianos.

En este importante asunto debían actuar los que estuviesen debidamente designados y autorizados para hacerlo. Compárese con cap. 21: 2, 4, 6, 19, donde aparece el caso de ancianos designados en forma legal. Con referencia a los ancianos de estas ciudades ver Jos. 20: 1-6.

Lo entregarán.

Si era hallado culpable de homicidio premeditado, el asesino debía ser entregado al vengador de la sangre, De lo contrario, debía recibir protección (Núm. 35: 125 24, 25).

13.

No le compadecerás.

Ver com. vers. 2 1. Quitarás. Literalmente, "consumirás" o "quemarás", para indicar extirpación total.

14.

No reducirás.

Es decir, no reducir lo ajeno para aumentar la propiedad de uno. Desde los tiempos antiguos se consideraban inviolables los hitos que marcaban los límites de una propiedad. Se pronunció una maldición sobre aquel que los cambiase en forma solapada (Deut. 27: 17; ver también Job 24: 2; Prov. 22: 28; 23: 10; Ose. 5: 10).

Los antiguos.

Los que originalmente dividieron la tierra y fijaron los límites.

15.

Un solo testigo.

No se podía condenar a una persona por testimonio de un solo testigo, ya fuese en asuntos civiles o criminales (cf. Deut. 17: 6; Núm. 35: 30).

16.

Testigo falso.

El testigo falso debía ser castigado (vers. 19).

17.

Delante de Jehová.

Un caso difícil podía ser llevado a un tribunal superior a la puerta del santuario del Señor, donde los litigantes pudiesen estar en la presencia de Jehová (cap. 17: 8-12).

18.

Aquel testigo resultare falso.

El perjurio es un crimen horrendo, pero muchos no vacilan en mentir, aun bajo juramento. El que viola públicamente la verdad peca contra sí mismo, contra su enemigo y contra Dios.

19.

Como él pensó.

Un testigo falso debería sufrir el castigo que pensaba infligir al acusado (ver Deut. 19: 21; cf. Exo. 23: 1; Sal. 35: 11). Esta es la ley de la justa retribución.

20.

No volverán a hacer.

Esta ley reprimía el egoísmo y tendía a crear un sentido más elevado del deber público y de la moralidad (ver caps. 13: 11; 17: 13).

21.

No le compadecerás.

Este consejo está dirigido a los jueces, para que no se sientan 1036 tentados a ser más indulgentes de lo que requiere la estricta justicia.

Vida por vida.

Ver más detalles en Exo. 21: 23-25; Lev. 24: 19, 20. Un complot para presentar falso testimonio y por ende hacer peligrar a un hombre inocente es imperdonable, porque representa el homicidio en potencia en el corazón del falso testigo (ver Mat. 5: 22). El pozo que éste cavó para su prójimo, inocente debía ser su propio sepulcro.

CAPÍTULO 20

1 *La arenga del sacerdote en tiempo de guerra.* 5 *Los oficiales deben indicar quiénes serán eximidos de la guerra.* 10 *Trato que debe darse a las ciudades que aceptan o rehusan la paz.* 16 *Las ciudades que deben ser destruidas.* 19 *No deben destruir los árboles frutales.*

1 CUANDO salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.

2 Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,

3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4 porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene.

6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute.

7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.

8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.

9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

10 Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.

11 Y si respondiera: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.

12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la

sitiarás.

13 Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

15 Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.

16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

17 sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;

18 para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.

19 Cuando sities a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.

20 Mas el árbol que sepas que no lleva 1037 fruto, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

I.

Caballos y carros.

Los cananeos tenían gran cantidad de carros (Jos. 11: 4; Juec. 4: 3). El ejército de Israel estaba compuesto de infantería; nunca perdieron el temor a los carros armados (Jos. 17: 16; Juec. 1: 19; 4: 3; 1 Sam. 13: 5, 6). Hasta el tiempo de David no tuvieron carros propios (2 Sam. 8: 4).

No tengas temor.

Jehová los había sacado de Egipto; él los acompañaría en las vicisitudes de la batalla que tenían por delante (Sal. 20: 6-8).

Dios está contigo.

La misma promesa hecha bajo otras circunstancias aparece en los caps. 1: 30, 42; 7: 21. Compárese con el mensaje de Isaías a Acaz durante su conflicto con Rezín y Peka (Isa. 7: 4-14; 8: 8, 10).

2.

Se pondrá en pie el sacerdote.

Ver Núm. 31: 6; 2 Crón. 13: 12. Con referencia al arca que era llevada al campo

de batalla, ver 1 Sam. 4: 4, 5 (cf. 2 Sam. 11: 11), y en 1 Sam. 7: 9 y 13: 9-13 ver la presentación de un sacrificio a Dios para pedir victoria en la batalla.

3.

No desmaye.

Mejor, "sea blando", "sea tierno", "sea débil". Ver otros usos de esta misma palabra en 2 Rey. 22: 19; Sal. 55: 21; Isa. 1: 6.

4.

Jehová vuestro Dios.

Compárese con la confianza de David (1 Sam. 17: 45; Sal. 20: 7). Era común que se ofreciesen sacrificios a Dios al comienzo de una campaña a fin de invocar su presencia. En la gran contienda final, justamente antes de la segunda venida de Cristo, se representa a Jehová como presente en persona para hacer guerra (ver Isa. 13: 6-14; Joel 3: 9-21; Apoc. 16: 14-16; 19: 11-16).

5.

Oficiales.

La palabra que aquí se traduce "oficiales" aparece en Exo. 5: 6, 10, 14, 15, 19; Núm. 11: 16; Deut. 1: 15; 16: 18; Jos. 1: 10, etc., y como "gobernador" en Prov. 6: 7. Estos eran magistrados civiles, pues el ejército de Israel no era un cuerpo de soldados profesionales.

Estrenado.

Se usa este mismo verbo para referirse a la consagración de un altar (Núm. 7: 10) y del santuario (1 Rey. 8: 63; 2 Crón. 7: 5), pero en este caso se refiere a una casa habitación.

6.

No ha disfrutado.

El dueño de un viñedo no debía comer del fruto de él durante los tres primeros años después de haberlo plantado (Lev. 19: 23; etc.). En el cuarto año debía llevar el fruto a Jerusalén en ofrenda de agradecimiento (Lev. 19: 24). Pero desde el quinto año, inclusive, el fruto era suyo (Lev. 19: 25).

7.

Desposado con mujer.

Esta exención era un acto de consideración a fin de que el hombre no muriese sin tener hijos que perpetuasen su nombre y sus intereses. Esta exención

duraba un año (cap. 24: 5). Las tres exenciones presentadas en los vers. 5-7 no podían dejar de tener un efecto benéfico sobre la economía de la nación. Constituían un alivio importante para la falta de seguridad y los efectos totalmente perturbadores de la guerra sobre la vida entera de un pueblo.

8.

Medroso y pusilánime.

Se hacía necesario proteger al ejército del espíritu contagioso de la cobardía. También en la guerra cristiana es necesario mantener un alto nivel de valor. Las victorias se ganan con disciplina, valor, dedicación al deber y un espíritu de abnegación (Luc. 14: 26, 27; Gál. 6: 9).

9.

Capitanes.

Se refiere a los oficiales que tenían bajo su mando compañías de mil, de cien o de cincuenta (Núm. 31: 14, 48; 1 Sam. 8: 12; 22: 7; 2 Sam. 18: 1). Se usa la misma palabra en singular para referirse al comandante de todo un ejército (Gén. 21: 22; 2 Sam. 2: 8; 1 Rey. 16: 16).

10.

Le intimarás la paz.

Debían ofrecerle paz a condición de que se rindiera. Ver ofrecimientos de paz hechos por Ben-hadad de Siria a Acab, rey de Israel (1 Rey. 20: 1-6), y por el representante del rey de Asiria a Ezequías, rey de judá (2 Rey. 18: 17-37).

11.

Te será tributario.

La palabra así traducida es un sustantivo colectivo que indica un grupo de personas obligadas a realizar trabajo forzado. El rey Salomón impuso al pueblo tal obligación, enviando al Líbano a unos 30.000 hombres (1 Rey. 5: 13, 14; cf. 1 Rey. 9: 15, 20, 21; 12: 18; 2 Crón. 10: 18).

12.

Si no hiciera paz.

El rechazo del ofrecimiento de paz debía ser considerado como declaración de guerra, y daba comienzo a las hostilidades.

13.

Herirás a todo varón.

El rechazo del ofrecimiento de paz era la expresión de una determinación de continuar la adoración de ídolos, con toda la inmoralidad que la acompañaba. La corrupción moral y la total depravación 1038 de los habitantes de las ciudades idólatras hacían inevitable su destrucción si se negaban a aceptar a Dios y a volver las espaldas a la idolatría.

14.

Botín.

Metales preciosos, telas, víveres, y todo tipo de enseres domésticos (ver cap. 2: 35).

16.

Ciudades.

Específicamente, las ciudades de Canaán. No debía hacérseles ningún ofrecimiento de paz. Dios ya había dado órdenes estrictas de que ningún cananeo debía vivir (Exo. 23; 31-33; 34: 11-16). Debían tomarse todas las precauciones necesarias para proteger a Israel de las degradantes formas de idolatría practicadas por los cananeos. Ver en Lev. 18: 24-28; 20: 23 las abominaciones de estos pueblos.

17.

Destruirás completamente.

Literalmente, "dedicarás" a la destrucción.

Heteo.

Compárese con Deut. 7: 1 y Jos. 24: 11 donde se enumeran siete naciones y no seis. Aquí se omiten los gergeseos.

Te ha mandado.

Ver cap. 7: 2; cf. las instrucciones registradas en Exo. 23: 31-33.

18.

Abominaciones.

Aquí se señala la razón principal de las severas medidas que debían adaptarse. La gran maldad, sumada al rechazo de la misericordia, exigía el castigo (ver caps. 7: 26; 12: 31). Cuando "la maldad de los amorreos" llegó a su colmo, vino el castigo (ver Gén. 15: 16; 1 Rey. 21: 26).

19.

No destruirás sus árboles.

Los árboles frutales daban sombra y alimento. No podían crecer en un solo día.

20.

Baluarte.

Literalmente, "obras de asedio" (BJ). Son los diversos dispositivos bélicos, murallas, trincheras, etc., que se construían para ayudar a lograr la dominación de una ciudad. La misma palabra se usa en varios textos para referirse a fortificaciones, los lugares fortificados, etc. (2 Crón. 8: 5; 11: 5; Jer. 10: 17; Miq. 7: 12; Hab. 2: 1; cf. 2 Crón. 26: 15; 2 Sam. 20: 15).

Sojuzgarla.

Literalmente, "bajar" (ver Deut. 28: 52; Isa. 32: 19).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-8 PP 592

16 PP 525

18-21 4T 204, 455

CAPÍTULO 21

1 *Expiación de un homicidio cuando no se conoce su autor.* 10 *El trato de una mujer cautiva tomada como esposa.* 15 *El primogénito no debe ser desheredado para beneficiar a otro hijo.* 18 *Un hijo rebelde debe ser apedreado.* 22 *Un criminal no debe permanecer colgado toda la noche.*

1 SI EN la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató,

2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.

3 Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuera hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo;

4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.

5 Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová

tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.

6 Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle;

7 y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.

8 Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada. 1039

9 Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehová.

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para ti por mujer,

12 la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas,

13 y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer.

14 Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

15 Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;

16 en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

17 mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiera a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

18 Si alguno tuviera un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere;

19 entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva;

20 y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.

22 Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en un madero,

23 no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

I.

Hallado alguien muerto.

Ver una expresión similar con referencia a otras circunstancias en los caps. 17: 2 y 24: 7. Dios siempre ha hecho resaltar la santidad de la vida humana y de los derechos personales (ver com. Gén. 9: 5, 6).

2.

Tus ancianos.

Se supone que serían los ancianos y los jueces de las aldeas cercanas al lugar donde hubieran hallado el cuerpo (caps. 16: 18; 19: 12).

3.

Más cercana.

Los ancianos de la ciudad más próxima al cuerpo serían los responsables de realizar el sepelio necesario. Quizá se suponía que el homicida sería una persona de las inmediaciones.

Becerra.

No se especifica la edad de la becerra, pero los comentadores judíos afirman que debía tener dos años. En otras circunstancias se requería específicamente que tuviese tres años (Gén. 15: 9).

4.

Valle escabroso.

Literalmente, "un valle de agua que no falta". "Un torrente de agua perenne" (BJ). Lo importante parece ser el agua permanente y no la dimensión ni la condición del suelo.

Quebrarán.

Los comentadores han creído que la becerra pasaba a ser sustituto del homicida. Hay ciertos elementos rituales pues el animal debía ser joven y nunca haber sido empleado en el trabajo.

5.

Sacerdotes.

Ver caps. 17: 9; 18: 1. Los sacerdotes de la ciudad levita más próxima debían estar presentes, a fin de comprobar que se hiciera todo conforme a lo exigido, pues "por la palabra de ellos", literalmente, "por boca de ellos", debían decidirse todos estos casos. La autoridad de los levitas era muy abarcante. Tenían voz en toda decisión importante. En este caso, su presencia daba validez a la imputación de culpa al distrito donde se había hallado el cuerpo.

6.

Lavarán sus manos.

Tomando agua del arroyo, se lavaban protestando así su inocencia y la de la ciudad que representaban. Compáresen las palabras del salmista (Sal. 26: 6; 73: 13), y la acción de Pilato en ocasión del juicio de Jesús (Mat. 27: 24).

Sobre la becerra.

Si la becerra representaba a un homicida desconocido, como parece haberse 1040 entendido, este acto era simbólico de la imputación de la culpa a esa persona.

7.

Y protestarán.

En sentido ceremonial (cap. 27: 14). Hacían una solemne declaración, en armonía con la autoridad de su santo cargo.

8.

Perdona.

El sentido probable de la palabra hebrea es "cubrir". La BJ traduce "cubre". La misma raíz en árabe significa "cubrir" o "esconder". La traducción habitual de este verbo es "hacer una expiación" (Exo. 30: 10; Lev. 4: 20, 26, 31, 35; 5: 6, 10,13, 18; etc.). El sustantivo derivado de la misma raíz se traduce "propiciatorio" (Exo. 25: 17 -22). La idea básica es la de cubrir para dar protección.

Redimiste.

Literalmente, "compraste", "pagaste el precio de". Se traduce "redimir" en Job 33: 28; Sal. 55: 18; 69: 18; 78: 42, y "librar" en Sal. 119: 134; 1 Sam. 14: 45. La BJ traduce "rescataste" en este versículo.

No culpes.

Literalmente, "no permitas que permanezca la culpa". Es posible que esto signifique que la gente del lugar había sido culpable, al menos en parte, quizá por no haber hecho que los caminos que llevaban a su ciudad fuesen tan seguros como deberían haberlo sido.

9.

Tú quitarás.

La construcción hebrea es enfática: "Y tú, tú quitarás con fuego", es decir "consumirás" o "desarraigarás totalmente".

10.

Tomares de ellos cautivos.

Puesto que los cananeos debían ser exterminados, es posible que esta referencia sea general y deba aplicarse a los conflictos futuros con las naciones vecinas (ver com. cap. 20: 13, 14, 16).

11.

Mujer hermosa.

No se dice nada en cuanto a si era casada o no, pero si se hubiera dado muerte a todos los hombres (cap. 20: 13), tendría que ser soltera o viuda.

12.

En tu casa.

Literalmente, "en medio de tu casa". Evidentemente sería un procedimiento más honorable que guardarla en secreto en otra parte.

Rapará su cabeza.

Es probable que fuera un símbolo de luto o bien de purificación. Las viudas árabes al cabo de un año de luto cumplen un ritual similar por sus maridos fallecidos.

13.

En tu casa.

Debía quedar oculta de la vista del público, y recluida durante un mes (ver Gén. 38: 11).

Un mes entero.

Compárese con el período de luto por la muerte de Aarón y de Moisés (Núm. 20: 29; Deut. 34: 8). Durante este tiempo podría adaptarse a su nuevo ambiente.

Tu mujer.

Es evidente que Dios se oponía a las relaciones ilícitas y que favorecía el matrimonio legal. Aun una mujer cautiva no debía convertirse en un juguete de

las pasiones del hombre, sino que, si estaba dispuesta a vivir en armonía con el pueblo de Dios, debía ser puesta en situación honrosa.

14.

La dejarás en libertad.

Literalmente, "según su alma", es decir, donde quisiese. Como dueña de su propia persona, quedaba libre de decidir su futuro.

No la venderás.

Compárese con la situación de la esclava hebrea casada, cuyo marido quisiera divorciarse de ella (Exo. 21: 8).

15.

La otra aborrecida.

La palabra "aborrecida" implica, en este caso, aversión sexual para con ella (2 Sam. 13: 15). Tal fue el caso de Jacob y Lea (Gén. 29: 16, 30, 31). No sería de extrañar que en los casos tales fuera mucho más marcado el afecto del marido por los hijos de la esposa favorecida.

16.

A sus hijos.

Debe notarse que sólo se habla de hijos, sin tomarse en cuenta a las hijas, puesto que a éstas no les correspondía doble porción. La tradición judía dice que únicamente los hijos nacidos antes de la muerte del padre tenían tal privilegio. Un hijo póstumo no recibía la doble porción.

No podrá dar.

En lo que hoy equivaldría a un testamento (ver Gén. 24: 36; 25: 5).

17.

Reconocerá.

A pesar de sus sentimientos y predilecciones personales.

El doble.

Si un hombre tenía cinco hijos, la heredad era dividida en seis partes, y el primogénito recibía dos de ellas (ver Gén. 48: 22; 2 Rey. 2: 9).

El principio.

Es decir, "primicias de su vigor" (BJ) (ver Gén. 49: 1-3; también Sal. 78: 51; 105: 36).

18.

Hijo contumaz y rebelde.

"Contumaz" se deriva de un verbo que significa "ser rebelde", "resentirse", "ser hosco y huraño". Los comentadores judíos generalmente aplican este término a hijos que manifiestan un hosco resentimiento hacia los requisitos de Dios y se niegan a cumplirlos. La palabra "rebelde" era aplicada por los judíos al que hacía aquellas cosas que se le prohibían, sobre todo en relación con los padres (ver Sal. 78: 8; Jer. 5: 23). 1041

Ni a ... su madre.

Los dos padres debían ser igualmente honrados; debía obedecerse a los dos.

Castigado.

Es decir "disciplinado", "corregido", "amonestado"; a menudo se refiere a castigo físico (ver Deut. 8: 5; Prov. 19: 18; 29: 17).

19.

Lo tomarán.

"Le echarán mano" (BJ). Literalmente, "lo tomarán con firmeza", como se tiene una espada (Eze. 30: 21).

Ancianos.

Ver com. caps. 16: 18; 19: 12.

La puerta.

Ver com. Gén. 19: 1.

20.

Contumaz.

Ver com. vers. 18.

Glotón.

Ver la misma expresión en Prov. 23: 20-22. Mejor sería la traducción "libertino" (BJ). Esta palabra tiene implícita la idea de comer desmesuradamente, malgastando la salud y la fortuna.

21.

Los hombres de su ciudad.

El joven era incorregible y, sin embargo, no se dejaba librado al juicio del padre

la ejecución de tan severo castigo; era la solemne responsabilidad de los hombres de la ciudad (ver caps. 13: 10; 17: 5; 22: 24). Era deber del padre administrar con severidad la disciplina (Prov. 19: 18), pero no le incumbía la ejecución de la sentencia de muerte. Ver en Exo. 21: 15, 17; Lev. 20: 2, 27; Jos. 7: 25 otros crímenes castigados con la pena de muerte.

Quitarás el mal.

Ver com. cap. 19: 20.

22.

Lo colgaréis.

Se registran varios casos de ahorcamientos en la Biblia (Gén. 40: 22; 2 Sam. 21: 12; Est. 7: 10; 9: 14). Los comentadores judíos afirman que el acusado era muerto, y luego el cuerpo era colgado en un árbol.

23.

Pase la noche.

Ver Jos. 8: 29; 10: 27.

Maldito.

La raíz traducida "maldito" también significa "despreciable", "ignominioso", "vil". Compárese con el argumento de Pablo en Gál. 3: 10-14.

No contaminarás.

Se concebía que la tierra quedaba contaminada por la presencia de los cuerpos de los criminales que hubiesen sido castigados con la muerte. Se creía que el criminal que hubiese sido colgado estaba bajo la maldición de Dios, y su cuerpo no debía quedar a la vista del público. Jesús fue condenado por su propio pueblo como uno de los peores criminales y como maldito de Jehová (Mat. 27: 43; cf. Isa. 53: 4).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

17 PVGM 234

CAPÍTULO 22

1 *Espíritu humano y servicial en el trato con un hermano.* 5 *Distinción de los sexos por la vestimenta.* 6 *El ave madre no debe ser tomada con los pollos.* 8 *Las casas deben tener pretiles o barandas.* 9 *Hay que evitar la confusión.* 12 *Los flecos en los mantos.* 13 *Castigo para el marido que calumnie a su mujer.* 20, 22 *El adulterio,* 25 *la violación,* 28 *la fornicación.* 30 *El incesto.*

1 SI VIERES extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano.

2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.

3 Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda

cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda.

4 Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.

5 No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.

6 Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días. 1042

8 Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno.

9 No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No vestirás ropa de lana y lino juntamente.

12 Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.

13 Cuando alguno, tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciera,

14 y le atribuyera faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;

15 entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta;

16 y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

17 y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

19 y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven,

por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

20 Mas si resultara ser verdad que no se halló virginidad en la joven,

21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

23 Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella;

24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella;

26 mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.

27 Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

28 Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos;

29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.

30 Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.

1.

El buey de tu hermano.

El Pentateuco nos hace estrictamente responsables por el bienestar de un amigo o de un vecino. Esta responsabilidad debía también incluir al enemigo (Exo. 23: 4). La palabra "extraviado" no traduce exactamente la palabra hebrea que significa "expulsar", "echar". La misma palabra se traduce "metiendo" (Deut. 20: 19), "desterrados" (Deut. 30: 4), "dejares extraviar" (Deut. 30: 17), "faltado" (Job 6: 13). Si, en este caso, sólo se hubiese tratado de que el ganado se estaba extraviando, llevarlo de vuelta a su dueño no exigía más que tiempo y esfuerzo. Pero el texto sugiere también que, al menos en algunos casos, el ganado estaba siendo arreado por ladrones. En tales casos, existía el elemento

adicional del riesgo personal, y hasta se podía llegar a perder la vida por hacer este bien al prójimo.

No le negarás.

Compárese con Isa. 58: 7.

Lo volverás.

No bastaba informarle al dueño. Era preciso hacer algo por devolverle su propiedad. Compárese con la parábola del buen samaritano (Luc. 10: 30-35). 1043

2.

Lo recogerás.

Esta orden podría significar el cuidado de animales heridos y, seguramente, la comida y el albergue mientras la persona que tuviera el ganado pudiera ubicar al legítimo dueño.

3.

Toda cosa.

La misma ley expresada en los vers. 1, 2 se aplicaba a cualquier cosa que una persona pudiese encontrar. El principio básico del amor por el prójimo comprendía un interés por todo lo que lo afectara. Compárese con la enseñanza de Jesús sobre este asunto (Mat. 5: 42-48).

4.

No te apartarás de él.

Es decir, no te alejarás rápidamente del lugar antes de ser visto cerca del animal que estaba en dificultades (Luc. 10: 31, 32).

Le ayudarás.

Compárese con Exo. 23: 4, 5.

5.

No vestirá.

Es probable que este pasaje se refiera a la costumbre pagana -bastante común en algunos países hoy- de simular un cambio de sexo con propósitos inmorales. El hombre vestía ropas de mujer, imitando sus modales, para ofrecer su cuerpo a prácticas inmorales. El hebreo dice literalmente: "No habrá artículos de varón sobre la mujer y no vestirá el varón ropa de mujer". La palabra traducida "artículos" tiene gran variedad de traducciones posibles "alhajas" (Gén. 24: 53);

"armas" (Gén. 27: 3; 1 Sam. 14: 1, 6); "cosas" (Gén. 31: 37); "efectos" (Nah. 2: 9). Dios creó a la mujer y al hombre, y la distinción ordenada debe ser obedecida y respetada. El deseo de disminuir esta diferencia nace de ideales inferiores y contribuye a la inmoralidad.

6.

La madre con los hijos.

Es de suponer que se hace referencia a alguna ave limpia, comestible. Dios tiene en cuenta el bienestar y las vidas de sus criaturas más pequeñas (Mat. 10: 29; Luc. 12: 6), y le place que nosotros también los tengamos (ver com. Lev. 22: 27). La acción de quitar la vida a cualquiera de las criaturas de Dios por deporte, o de molestarlas o perturbarías innecesariamente, es indigna de un cristiano y desagrada a Dios.

7.

Dejarás ir a la madre.

Para preservar la especie. Las leyes modernas que rigen la caza reflejan por lo general el principio expuesto aquí.

8.

Pretil a tu terrado.

La azotea de una casa de techo plano debía tener un murito o una baranda para impedir que, por descuido, una persona cayese al suelo desde allí. A menudo se usaba la azotea para secar diversos granos y frutas, como patio de juego para los niños, y para tomar el fresco al atardecer (ver. Jos. 2: 6; 2 Sam. 11: 2; 18: 24; Neh. 8: 16; Mat. 10: 27; Hech. 10: 9).

9.

Semillas diversas.

Una orden similar había sido dada respecto a los campos (Lev. 19: 19). Esta ley probablemente fue dada a fin de asegurar la preservación de la calidad de la semilla. Del cruzamiento de las diferentes semillas podría resultar una simiente de mala calidad. Dios quería proteger a su pueblo de tales posibilidades. No se conocían los métodos científicos modernos de hacer el cruzamiento de plantas.

Que se pierda.

Literalmente, "que sea santificado", "sea sagrado", " sea consagrado" (Exo. 29: 21, 37; 1 Sam. 21: 5; 2 Crón. 26: 18; 31: 6; Esd. 3: 5). El término hebreo correspondiente se aplicaba a los sacerdotes y a los levitas, a los sacrificios, al altar, a la persona de Dios, a la iglesia, etc. La BJ traduce: "No sea que se haga sagrada la cosecha". Este versículo daría a entender que, de no seguirse la

orden divina, el producto, tanto de la viña como de lo sembrado en ella, se tornaría "santo". Es decir, pasaría a ser propiedad del santuario. No podría ser usado por el dueño, ni podría venderse, ni regalarse. El dueño no podría aprovecharlo de ninguna manera.

10.

Con buey y con asno.

El buey era un animal "limpio", y el asno, "inmundo". Sin embargo, es posible que esta orden fuera dada más por misericordia que por otra razón, pues los animales mencionados son muy desiguales en tamaño y fuerza. En el Oriente a veces hoy se ve trabajar juntos en el mismo yugo a camellos y asnos.

11.

Lana y lino.

Ver com. Lev. 19: 19; también Eze. 44: 17, 19; Apoc. 19: 8.

12.

Flecos.

Más exactamente, "borlas". La palabr+a hebrea sólo aparece aquí y en 1 Rey. 7: 17, donde se traduce "cordones". Viene del verbo "engrandecer", "retorcer" y no es la misma palabra traducida "franjas" (Núm. 15: 37-41).

Las cuatro puntas.

O sea, las cuatro esquinas (cf. Núm. 15: 38). Probablemente el manto era una vestimenta exterior, de forma rectangular, similar a la que aún usan los campesinos de Palestina. Puede haberse parecido al poncho latinoamericano. Los pobres lo usaban también para cubrirse de noche. En la antigüedad, los judíos usaban las "borlas" ostensiblemente en su manto exterior. Pero 1044 como esto facilitaba su identificación en tiempos de persecución, posteriormente usaron las borlas en la vestimenta interior. Más tarde adoptaron la costumbre de adornar con borlas o cordones solamente el mantito usado al hacer las oraciones. La vestimenta del pueblo de Dios debía ser distintiva. Este no debía seguir las modas del pueblo en cuyo medio habitaba.

13.

La aborreciere.

Es decir, se diera cuenta de que le tiene aversión. Evidentemente, un hombre tal se habría casado, no por amor, sino principalmente por la atracción física que sentía por ella. La atracción física es una base demasiado precaria para la fundación de un hogar. La unidad de espíritu es el único lazo seguro y permanente entre esposo y esposa.

14.

Le atribuyere faltas.

Literalmente, la "difama" (BJ). Sólo un hombre malvado y egoísta podría acusar falsamente a su esposa, arruinando la reputación de ella, con el único fin de conseguir el derecho "legal" de repudiarla. Un hombre tal debía ser castigado públicamente (vers. 18). Compárese con la actitud de Dios frente a un informe mentiroso en Núm. 14: 36, 37; Deut. 19: 18, 19.

15.

Las señales.

Desde tiempos antiguos la evidencia de la virginidad de una joven era atesorada como prueba de su juventud inmaculada. En seguida de haberse consumado el matrimonio, esa evidencia física (ver com. vers. 17) era mostrada a los familiares íntimos, quienes podían entonces servir de testigos materiales respecto a su virginidad.

En la puerta.

Ver com. Gén. 19: 1.

16.

El padre de la joven.

Pareciera ser que la madre no tomaba parte activa en la defensa pública, pero su presencia demostraba el vivo interés que sentía por la situación de su hija.

17.

La vestidura.

El hebreo usa una palabra común, no demasiado específica, que significa "vestimenta" o "manto", y que suele referirse al manto exterior, llevado tanto por mujeres como por los hombres. Era un paño grande, cuadrado que también podía usarse como cobertor por la noche (Gén. 35: 2; Exo. 22: 26, 27; Deut. 22: 5; 2 Sam. 12: 20; Rut 3: 3).

18.

Los ancianos.

Después de haberse hecho la indagación formal y de haberse presentado las pruebas, los ancianos deliberaban para llegar a una decisión.

Lo castigarán.

El condenado recibía 40 azotes de manos de hombres nombrados para administrar el castigo (cap. 25: 3). Josefo (*Antigüedades iv*, 8. 23) dice que el hombre recibía 39 azotes.

19.

Le multarán.

La multa era el doble de la suma que el novio habitualmente pagaba por la novia. La palabra traducida "multar" lleva consigo la idea de "castigar" (Exo. 21: 22).

No podrá despedirla.

Un arreglo tal difícilmente podría llevar a la dicha conyugal, según la entendemos hoy. El esposo deseaba deshacerse de su mujer, pero en contra de sus deseos tenía la obligación de retenerla. Pero el proceso justificaba a la esposa y restablecía su buen nombre a los ojos del público.

21.

A la puerta.

Había sido motivo de vergüenza para la casa de su padre. Por lo tanto, debía ser castigada a su puerta.

La apedrearán.

Compárese con cap. 21: 21.

Vileza en Israel.

"Infamia" (BJ).

22.

Ambos morirán.

No se especifica la forma como debían morir. La tradición judía dice que en tales casos se los estrangulaba, pero posiblemente eran apedreados, como en el caso del vers. 24 (ver Eze. 16: 38, 40; 23: 45, 47). Ver también en el NT el incidente de una mujer quizá desposada (Juan 8: 5, 7)

23.

Desposada.

Este caso es tratado como si fuera literalmente adulterio, puesto que la muchacha estaba prometida a su "esposo", y se la considera mujer casada. Compárese con el caso de José y María, cuya ceremonia matrimonial no se había celebrado. Estaban solamente desposados, pero se habla de María como

si fuera la "mujer" de José (Mat. 1: 20, 24). El "compromiso" en el mundo occidental no tiene el carácter solemne y obligatorio de los "esponsales" en el Oriente (ver 2 Sam. 3: 14).

25.

En el campo.

Se suponía que la joven había sido forzada a someterse. En ese caso se la beneficiaba suponiendo que era inocente antes que culpable. No había cerca ninguna persona a quien pudiese pedir socorro (vers. 27) y, si la investigación no demostraba lo contrario, se la suponía inocente (ver 2 Sam. 13: 11)

27.

La halló.

Quizá estaba cuidando el rebaño, o juntando hierbas, o sacando agua. Tal vez estaba ocupada en alguna tarea lícita y había sido forzada.

28.

Que no fuere desposada.

En este caso, la joven no era considerada esposa, puesto 1045que no se había realizado la ceremonia de esponsales, con su intercambio de solemnes promesas y el pago de cierta suma de dinero.

Fueren descubiertos.

Posiblemente fueron vistos por testigos, o confesaron a fin de ejercer presión sobre los padres que se oponían al matrimonio.

30.

Mujer de su padre.

Compárese con Lev. 18: 8; 20: 11; ver Eze. 22: 10.

Ni profanará el lecho de su padre.

Literalmente, "ni retirará el borde del manto de su padre" (BJ). Se refiere a la costumbre oriental de que un hombre recién casado cubría con su manto a su esposa, para demostrar que ella le pertenecía, y que sólo él tenía potestad sobre su persona (Rut 3: 9-14; 4: 10; Eze. 16: 8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 MB 52

5 CN 401, 389; 1T 421

CAPÍTULO 23

1 *Los excluidos de la congregación.* 9 *El pueblo debe evitar toda impureza.* 15 *El siervo fugitivo.* 17 *La contaminación moral.* 18 *Los sacrificios abominables.* 19 *La usura.* 21 *Los votos.* 24 *Traspaso de los límites de una propiedad.*

1 NO ENTRARA en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.

2 No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Jehová.

3 No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre,

4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.

5 Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

10 Si hubiere en medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él.

11 Pero al caer la noche se lavará con agua, y cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamento.

12 Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas;

13 tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieras allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento;

14 porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por ,tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

15 No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo.

16 Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiera en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás.

17 No haya rameras de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.

18 No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.1046

19 No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés.

20 Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra donde vas para tomar posesión de ella.

21 Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.

22 Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.

23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto.

25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

I.

No entrará.

Se destaca en este versículo la aversión que Dios tiene a la mutilación del cuerpo humano. La misma prohibición, aplicada a ciertos extranjeros, evidentemente significaba la exclusión del santuario, donde rendía culto la congregación (Neh. 13: 1, 7; Lam. l: 10), pero no la exclusión de la salvación, o de la casa espiritual de Dios (ver Isa. 56: 3, 5).

Siglos más tarde, en la comunidad espiritual de creyentes cristianos, un eunuco fue sumamente honrado por el envío de un mensajero especial de Dios (Hech. 8: 27-40). Los reyes de Israel y de Judá tenían eunucos en su servicio (2 Rey. 9: 32; Jer. 29: 2).

El que tenga magullados.

Algunos santones o ascetas del Oriente practican la emasculación intencional para demostrar devoción a su dios. Diversos pueblos de la antigüedad la practicaban como parte de su religión (ver Lev. 21: 20).

2.

Bastardo.

No es totalmente claro el sentido de la raíz hebrea de la palabra así traducida. La tradición rabínica no aplica este término a todo el que hubiera nacido de una unión ilegítima, sino sólo al que fuese fruto del incesto. También lo interpreta como "no israelita", o un extraño de linaje desconocido. La pureza de la vida familiar y de la vida espiritual siempre ha sido algo de suprema importancia para Dios. Con referencia a su exclusión de la congregación, ver com. vers. 1, 3.

3.

Amonita ni moabita.

De acuerdo con este texto, Tobías el amonita fue excluido del templo (Neh. 2: 10; 13: 1-8).

4.

No os salieron a recibir.

Esta actitud poco amigable de Amón y de Moab aumentó mucho las dificultades de los hijos de Israel. Las dos naciones estaban emparentadas con Israel, pero no le mostraron ni siquiera la más elemental cortesía de la cual debían ser objeto los extraños, mucho menos el trato que se debía dispensar a los parientes (Gén. 14: 18; 18: 2; 19: 1, 2). Dios ya había ordenado a los israelitas que no molestasen a los amonitas (Deut. 2: 19). Aquí pareciera haber una contradicción. En Deut. 2: 29 se dice que los moabitas vendieron alimento a los israelitas. En este versículo se dice que no los recibieron con pan y agua. Deut. 23: 4 implica que no les salieron al encuentro para ofrecerles en forma amistosa el alimento y el agua. No dice que no les hubiesen vendido alimento a cambio de dinero.

Alquilaron contra ti a Balaam.

Esta fue obra de los moabitas, ayudados por los madianitas (Núm. 22: 4-7). Cristo enseñó que la persona que no es misericordiosa no heredará el reino de los cielos (Mat. 25: 41-46). La enemistad manifestada a la iglesia es hostilidad contra Cristo mismo (Hech. 9: 4, 5).

5.

No quiso Jehová tu Dios oír.

El profeta estaba deseoso de maldecir a Israel, pero Jehová le puso en la boca palabras que no pudo dejar de pronunciar (ver Núm. 22). El malvado profeta no pudo apartar las bendiciones divinas para pronunciar maldiciones sobre el pueblo de Dios. Las maldiciones de Balaam se convirtieron en bendiciones (Núm. 23, 24). Se registran otros ejemplos del cuidado protector de Dios para con José (Gén. 39: 1-3; 41: 39-45), Mardoqueo y el pueblo judío (Est. 6 al 10), el

joven Daniel y sus tres compañeros(Dan. 3:16-30; 6: 1,2), y muchos más.

6.

No procurarás la paz.

Los israelitas no debían procurar fraternizar con sus vecinos paganos (ver Esd. 9: 12). Israel debía permanecer enteramente separado de esos pueblos, 1047 en lo que a las relaciones comunes de la sociabilidad se refería. La experiencia en Baal-peor había demostrado los trágicos resultados de tal relación (Núm. 25: 1-9). Esta admonición era especialmente apropiada en vista de que los moabitas vivían muy cerca de los israelitas y que, sin duda, se presentarían muchas oportunidades de tener con ellos una relación amplia e íntima.

7.

Edomita.

Hubo un permanente estado de hostilidad entre los reinos vecinos de Israel y Edom (Núm. 20: 18-21; ver com. 2 Sam. 8. 13).

Al egipcio.

No debían olvidar que durante muchos años Israel había hallado refugio en Egipto y que, a pesar de las penurias sufridas, habían prosperado durante ese tiempo.

8.

La tercera generación.

Israel había vivido durante 200 años en Egipto. Había gozado de protección y alimento en tiempo de una terrible hambre. Más tarde vino la persecución. Sin embargo, Dios no quería que su pueblo sólo tomase en cuenta el lado malo del carácter de una nación. A la tercera generación, un descendiente de edomita o de egipcio recibía todos los privilegios del pueblo de Dios, siempre que fuese circuncidado. Es probable que existiera considerable intercambio comercial y cultural entre los dos países.

9.

De toda cosa mala.

Se amonesta aquí respecto a una estricta limpieza física y pureza de vida. Como el ejército que va a la guerra, un gran conjunto de hombres aislados de las relaciones sociales normales se ve tentado a rebajar las normas de conducta. La condición de Israel ante Dios era mucho más importante que sus preparativos militares para hacer frente al enemigo. Hubiera sido una contradicción que Dios llevara a la victoria a un pueblo incrédulo e impuro.

10.

Impureza.

Ver Lev. 15: 16. Es un hecho que Dios exigió que las fuerzas militares de Israel estuviesen libres de contaminación moral, ceremonial y aun de la contaminación provocada por el funcionamiento natural del cuerpo. Jehová estaba en medio del campamento para llevarlos a la victoria. No estaba dispuesto a tolerar las normas relajadas que suelen acompañar a la vida militar.

11.

Al caer la noche.

No podría volver a ser limpio hasta el final del día.

12.

Adonde salgas.

Debía observarse decencia y respeto por los convencionalismos de la vida. Las reglas sanitarias debían ser observadas, no solo por respeto a la sensibilidad ajena, sino para proteger la salud del ejército.

13.

Estaca.

Instrumento puntiagudo que tenía diversos usos. Se lo usaba como estaca para las tiendas (Exo. 27: 19; Juec. 4: 21, 22), y en forma figurada (Isa. 33: 20), o como herramienta para el tejido (Juec. 16: 13, 14).

14.

Jehová tu Dios anda.

Por esto el campamento llegaba a ser un lugar santo. El arca estaba en el campamento como prenda de la presencia de Jehová (ver Núm. 10: 33-36). La forma del verbo "andar" que aparece en este versículo sugiere la idea de que Dios se paseaba por el campamento (ver Gén. 3: 8; 13: 17; 2 Sam. 7: 6, 7). Compárese con la declaración del apóstol Pablo en 2 Cor. 6: 16 a 7: 1, quien al escribir ese pasaje parece que hubiese estado pensando en este versículo.

Cosa inmunda.

Literalmente, "ninguna desnudez de nada", entendiéndose por ello la exhibición indecente del cuerpo. La misma palabra aparece en Gén. 9: 22, 23; Exo. 28: 42; Lev. 18: 6, 7; etc.

Se vuelva.

Compárese con Jer. 32: 40. No debía haber nada vergonzoso, nada impuro, nada indecente en el campamento; si así ocurría, Dios no podría permanecer en él. Y esto significaba que permitiría que los israelitas fuesen derrotados por sus enemigos. Una iglesia impura no puede salir victoriosa en la controversia entre Cristo y Satanás, pues las bendiciones del cielo sólo son para los que confían en Dios y le obedecen sin reserva.

16.

Morará contigo.

En la ciudad que más le gustase (caps. 15: 7; 16: 5; 17: 2; 18: 6).

No le oprimirás.

El espíritu de la ley de Moisés se oponía a la esclavitud. Por el contrario, se ordenaba demostrar espíritu bondadoso (Lev. 19: 33, 34).

17.

No haya ramera.

El lenguaje de este versículo es general, pero pareciera hacerse alusión principalmente a la prostitución religiosa. Las palabras "ramera" y "sodomita" se traducen de una misma raíz hebrea, que significa "santificado" o "santo", con referencia al santuario (Exo. 26: 33, 34), a las vestiduras santas (Exo. 28: 2, 4), al altar (Exo. 29: 37), etc. La BJ traduce "prostituta sagrada". La prostituta del templo siempre fue un elemento común en la idolatría. En algunos lugares del Oriente, las mujeres forman parte de la vida del templo. Sin excepciones, la prostitución del cuerpo es abominación para 1048 Dios, pero hacer de la prostitución una parte de la religión constituye una depravación aborrecible. Ver referencias a la prostitución en relación con la religión en 1 Rey. 14: 23, 24; 15: 12; 2 Rey. 23: 7; Jer. 3: 2. 18.

La paga.

La palabra hebrea traducida "paga" se usa comúnmente para referirse al pago hecho a una prostituta común, o a una prostituta relacionada con el culto de algún templo (Ose. 9: 1; Miq. 1: 7).

Ni el precio de un perro.

Debe entenderse el "precio" que recibe el "perro". La palabra "perro" se refiere aquí a la persona designada en el vers. 17 como "sodomita". En hebreo, el término "perro" es despectivo (1 Sam. 17: 43; 2 Sam. 16: 9; Isa. 56: 10). Compárese con la descripción del apóstol Juan de los que no podrán entrar en el reino eterno (Apoc. 22: 15). En los países orientales los perros andan vagabundos, son semisalvajes, hambrientos y sucios (1 Rey. 14: 11). Son un símbolo de la inmundicia y de los parias sociales.

19.

Interés.

Ver com. Exo. 22: 25. Esta orden no se refiere al comercio común, sino forma parte de la ley ordenada en beneficio de los pobres de la tierra de Israel. Su único propósito era beneficiar a los que de veras estuviesen en apuros (ver com. Exo. 22: 25; ver también Lev. 25: 35, 36; cf. Neh. 5: 2-5,10-12).

20.

Extraño.

Una persona que no fuese judía, residiera en Israel o no. Un extranjero prosélito debía ser tratado como hermano (Lev. 19: 33, 34).

21.

Haces voto.

Es decir, un voto solemne a Jehová, una obligación que no debía tomarse livianamente. Ver ejemplos en Gén. 28: 20; Núm. 21: 2; Juec. 11: 30; 1 Sam. 1: 11; 2 Sam. 15: 7; cf. Núm. 30: 2-16. El sentido primario de la palabra hebrea es "consagrar".

No tardes.

De la palabra hebrea que significa "tardar", "demorar", "quedarse atrás". Nada se dice en cuanto al lugar donde debía pagarse el voto. Esa información aparece en el cap. 12: 5, 6, 11, 18, 26. Con referencia a las bendiciones que siguen al pago de los votos ver Sal. 22: 25; 50: 14; 56: 12,13; 61: 8; 65: 1; 66: 13.

22.

Te abstengas.

No es obligatorio hacer votos a Jehová. Lo que sí es obligatorio es cumplir un voto ya hecho. La violación de un voto es pecado a la vista de Dios. El hacer un voto a Dios es asumir una obligación sagrada. El no cumplir esa obligación es dañar la propia vida espiritual (ver Lev. 27; Núm. 30).

23.

De tus labios.

No había compulsión. El voto se hacía voluntariamente y debía cumplirse de la misma forma.

24.

Comer uvas.

Básicamente se refiere en este pasaje a los labradores que trabajasen en la viña o a los viajeros que pasasen por allí y tuviesen necesidad de comer un poco. En el Oriente, hoy se permite que al pasar por un cañaveral una persona corte y consuma una caña de azúcar al ir de una aldea a otra (Mat. 12: 1-9).

Hasta saciarte.

El que pasara por una viña podría saciar su hambre del momento; pero llevarse algo de allí hubiera sido abusar de un privilegio cuyo propósito era beneficiar al viajero.

25.

No aplicarás hoz.

Compárese con Mar. 2: 23. Debía satisfacerse el hambre legítima; tomar más, sería robo. Esta medida estaba en armonía con el segundo "gran mandamiento" de amar al prójimo. También reconocía el hecho de que la cosecha provenía de Dios.

El dueño no sufría por faltarle la pequeña cantidad de cereal o de fruta que se tomase de su campo o huerta, pero ese poco bastaba para saciar el hambre del momento del que pasara por ese lugar. En realidad, el dueño no podía sentir que se le había hecho un mal, ni el extraño, en caso de ser pobre, podía sentir que la sociedad no se interesaba en sus necesidades.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-6 PR 494

7, 8 PP 392

10, 11, 14 CH 62, 81, 101

14 Ed 35; 2JT 436; MC 213; MeM 133; PP 393

15,16 PP 573

19 PR 478

19, 20 1T 535

21-23 1JT 551

24, 25 DTG 251 1049

CAPÍTULO 24

1 *El divorcio.* 5 *Un hombre recién casado no debe ir a la guerra.* 6, 10 *Las prendas.* 7 *El que roba un ser humano para esclavizarle.* 8 *La lepra.* 14 *El pago del jornal. 16 La justicia.* 19 *La caridad,*

1 CUANDO alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

3 Pero si la aborreciera este último, y le escribiera carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiera de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer,

4 no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

5 Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.

6 No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.

7 Cuando fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti.

8 En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñaron los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.

9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salasteis de Egipto.

10 Cuando entregares a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.

11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

12 Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.

13 Sin falta le devolverás. la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.

14 No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades;

15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.

16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

17 No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,

18 sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.

19 Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

20 Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

1.

Cosa indecente.

Literalmente, "desnudez"; figuradamente, como aquí: "algo vergonzoso", "una deshonra". No podía tratarse de adulterio, porque eso debía ser castigado con la muerte (Deut. 22: 22; cf. Mat. 19: 9). Debía tratarse de alguna manera de actuar 1050 considerada impropia por el marido. Los judíos entendían que este precepto mosaico le permitía a un hombre divorciarse de su mujer casi por cualquier motivo (Mat. 19: 3, 7). Sin embargo, Cristo explicó que no era la voluntad de Dios que se obtuviese tan fácilmente el divorcio (Mat. 19: 4-6), y que esta legislación sólo había sido dada por causa de la "dureza" de los corazones de ellos (Mat. 19: 8).

Carta de divorcio.

Literalmente, "una nota de separación".

Se la entregará.

Esto debía hacerse formalmente, quizá ante testigos, a fin de que tuviese validez legal y fuese incontestable.

La despedirá.

Nuevamente un acto formal. Quizá el esposo estaba obligado a despedirla provista, por lo menos, con los medios suficientes como para llegar bien hasta la casa de su padre (Gén. 21: 14; cf. Deut. 15: 13).

2.

Podrá ir.

Su partida formal era un anuncio público de que ya no era más la esposa de ese

hombre y que por lo tanto estaba libre para casarse de nuevo. La "nota de separación" o "nota de corte" disolvía por completo el matrimonio.

4.

Envilecida.

La consumación del matrimonio con un segundo marido la tornaba "vil" para el primero. Si alguna vez él la volvía a tomar por mujer, cometía adulterio. Ella le era ilícita como esposa (ver Jer. 3: 1).

Pervertir la tierra.

Se entiende, por haberse permitido la depravación moral. Aunque Dios toleró algunas cosas a las cuales ciertamente no podía dar su aprobación (ver com. Deut. 14: 26), había límites más allá de los cuales el hombre no podía pasar. Muchas veces la "tierra" aparece personificada, como si pudiese actuar y sentir (ver Lev. 18: 25; Isa.24:5).

Algunas personas hoy se refieren a Deut. 24:1-4 como base de lo que llaman "divorcio cristiano". Pero en realidad, estos versículos nos revelan la vida hogareña de los judíos, en la cual el tomar una esposa equivalía a adquirir una propiedad. La autoridad del esposo sobre su mujer era casi absoluta. El propósito de la ley aquí enunciada era mejorar la suerte de la mujer hebrea. Esta ley, lejos de establecer una baja norma moral, o de aprobar una norma tal, representaba una norma mucho más elevada que la reconocida por las crueles costumbres de aquel tiempo. La ley le garantizaba a la mujer divorciada ciertos derechos, y en realidad la protegía de ser considerada adúltera o proscrita por la sociedad. Dejaba la casa de su primer marido como mujer libre y respetada por la sociedad, apta para contraer un matrimonio honroso. La carta de divorcio establecía que su primer esposo ya no tenía más jurisdicción legal sobre ella y que ella no tenía ningún tipo de obligación para con él, sino que estaba libre para ser esposa de otro hombre. Al volverse a casar, no se hacía culpable de adulterio, ni se violaban los derechos de su primer marido.

La ley mosaica sobre el divorcio no fue dada para anular los ideales del matrimonio instituido por Dios en la creación, sino a causa de la "dureza" de los corazones humanos (Mat. 19: 8). La suerte de una mujer sola y desechada era deplorable. La carta de divorcio aliviaba su infortunio. Esta ley sencillamente reconocía la situación existente y buscaba mejorarla. Esta era una ley de permisión, y no de obligación. Estas mismísimas restricciones tenían por objeto eliminar el fácil proceso de divorcio que evidentemente los hebreos habían aprendido en su asociación con los pueblos paganos.

Cristo habló enfáticamente contra el concepto de tener una esposa como propiedad (Mat. 5: 27-32; 19: 3-9). Esa práctica había acarreado mucha desgracia e injusticia a las mujeres judías. La escuela de Hillel, que sustentaba la filosofía religiosa popular judía en tiempos de Cristo, interpretaba "cosa indecente" (Deut. 24: 1) como cualquier cosa que le resultara desagradable al marido. La escuela de Shammai, más estricta y menos popular, definía la "cosa

indecente" como algún acto comprobado de falta de pudor o adulterio. En tiempos de Cristo, la escuela de Hillel permitía el divorcio por tales pequeñeces como la exhibición del brazo de la mujer en público, el que la esposa quemase la comida de su marido, o cuando el esposo encontraba otra mujer más atrayente. De esta actitud laxa escribió Josefo: "El que desea divorciarse de su mujer por cualquier causa (y muchas causas tales se dan entre los hombres), que dé por escrito la certeza de que nunca más la usará como su mujer, porque así ella estará libre de casarse con otro marido, aunque antes de darse esta carta de divorcio, no debe permitírsele hacerlo" (*Antigüedades*, iv. 8. 23).

La ley de Deut. 24: 1-4 no *instituyó* el divorcio, sino que lo *toleró* en vista de las imperfecciones de la naturaleza humana y los bajos 1051 conceptos morales del pueblo de Dios en ese tiempo. Para conocer la opinión de Dios respecto del matrimonio es preciso no detenerse en Deut. 24: 1-4, sino que, como lo hiciera Jesús, hay que remontarse a Gén. 1: 27 y 2: 24 (Mat. 5: 27-32; 19: 3-9). El consejo escrito por Moisés para la gente de sus días debe interpretarse a la luz de las costumbres de su época, y no de la nuestra, y siempre teniendo en vista el ideal divino. Una vez más Cristo elevó la vista de los hombres hacia ese divino ideal ordenado en el Edén. Ese primer matrimonio nos proporciona el modelo dado por Dios para su pueblo de hoy.

5.

Recién casado.

Ver cap. 20: 5-8.

No saldrá a la guerra.

Ver cap. 20: 7. Es ventajoso para el Estado establecer medidas que tiendan a honrar y exaltar el matrimonio. Esta ley daba tiempo para que el hogar se estableciese firmemente. Y lo que era aún más importante, desde el punto de vista hebreo, daba mayor posibilidad para el nacimiento de un heredero que perpetuase el nombre del padre y heredase las propiedades familiares.

En ninguna cosa se le ocupará.

"Ni se le impondrá compromiso alguno" (BJ). La palabra hebrea traducida "cosa" o "compromiso" se refiere a cualquier servicio público que pudiese alejarlo de su casa. La misma palabra aparece en Núm. 4: 23, 30, 35, 39, 43; 8: 24.

6.

La muela del molino.

Literalmente, "ambas piedras de molino o la parte de una" (Juec. 9: 53; 2 Sam. 11: 21). No debía tomarse ni el todo, ni la parte, porque así dejaría de funcionar el molino.

La vida del hombre.

Es decir, tomando algo esencial para la preparación del alimento, y poniendo así en peligro la salud de la familia. Durante siglos los pobres en Oriente han vivido con escasos víveres, y un detalle como éste, aparentemente insignificante, Podría causar una tragedia.

7.

Hurtado.

Ver Exo. 21: 16. Raptar a una persona para esclavizaría merecía la pena de muerte. La libertad personal de un hombre es preciosa a la vista de Dios. La esclavitud es un pecado inexcusable contra Dios y contra la sociedad, como también contra el esclavo. Sin embargo, la esclavitud ha existido, en una u otra forma en los países orientales, desde tiempos inmemoriales. Las leyes que Dios le dio a Israel tenían el propósito de eliminar la esclavitud con el tiempo. La esclavitud viola todo derecho Y la dignidad humana.

8.

Lepra.

Esta constituía la peor forma de impureza ceremonial. Por esta razón se tomaban las precauciones más cuidadosas con referencia a ella. En dos largos capítulos de Levítico (caps. 13 y 14) se enumeran con lujo de detalles los síntomas. Se la llama "plaga", literalmente, "azote". La misma palabra hebrea aparece en los caps. 17: 8; 21: 5.

9.

María.

Ver Núm. 12. María era uno de los tres dirigentes principales de Israel (Miq. 6: 4). A pesar de ello, fue repentinamente herida con esa terrible enfermedad, la lepra, y fue echada del campamento de Israel por siete días (Núm. 12: 14). Ni su posición destacada, ni su relación personal con Moisés la protegieron del azote. No se trataba más duramente "más pobre y miserable leproso que al leproso de familia pudiente o destacada. Existía la tendencia entre los judíos de considerar todos los casos de lepra como castigo divino, pero no es razonable pensar así en todos los casos (Luc. 13: 1-6). La lepra es símbolo de pecado. El leproso espiritual, cuya misma alma está enferma, no puede encontrar cura para su enfermedad sino en Jesucristo.

10.

En su casa.

Una medida legal para la protección del pobre. Su casa con lo que contenía era de poco valor material; sólo había allí lo más indispensable. Tal familia

posiblemente no poseía más que sus ropas, unos pocos tiestos, un molino primitivo y, tal vez, la casa y el terreno. Sin embargo, tal casa debía respetarse. No debía ser violada. El pobre no tenía gran cosa que ofrecer a modo de prenda por el préstamo (ver Exo. 22: 26, 27), pero no debía abusarse de ese poco como algo baladí. El dueño salía a la puerta para mostrar lo que podía ofrecer en prenda. El que hacia el préstamo no debía entrar en la casa para escoger lo que quisiera llevarse.

11.

Te quedarás fuera.

Dios ha levantado un cerco en torno de los pobres y humildes. Los derechos de propiedad de los necesitados son tan sagrados a la vista de Dios como lo son los derechos de los ricos y encumbrados. Compárese con la parábola de Mat. 18: 23-35. Dios espera que el cristiano manifieste consideración en su trato con sus hermanos.

12.

Su prenda.

Posiblemente el manto exterior fuera lo único que el pobre tenia para ofrecer como "prenda". Era común ofrecer 1052 ropa como "prenda" (Deut. 24: 17; Job 22: 6; Prov. 20: 16; 27: 13; Amós 2: 8). Esta prenda no debía retenerse durante la noche (Exo. 22: 25, 26). El manto exterior tenía muchos usos (Exo. 12: 34; Juec. 8: 25). Con referencia al requisito de restaurar la prenda del pobre ver Eze. 18: 7, 12; 33: 15.

13.

Justicia.

La fe de Abrahán le fue atribuida ante Dios como justicia. La manifestación de misericordia a los pobres y a los necesitados es igualmente grata a Dios (Mat. 25: 34-36). Todos los hombres son objeto del tierno amor de Dios y de su misericordia, y él quiere que consideremos a nuestros semejantes de la misma forma. La palabra hebrea traducida "justicia" aparece tanto en la forma femenina como en la masculina. Los profetas posteriores de Israel usaron la forma femenina, al igual que Moisés en este pasaje, para referirse a la atención compasiva de los pobres y necesitados. Estos dependían de Dios (Sal. 10: 14; 72: 12), y el Señor le recordó a su pueblo en repetidas ocasiones que sus obligaciones para con él comprendían el cuidado solícito de estos necesitados (cf. 1 Sam. 2: 8). Pero al mismo tiempo, ellos no debían hacer "limosnas" -literalmente, "justicia"- delante de los hombres (Mat. 6: 1). Debían ser justos ante el Señor.

14.

No oprimirás.

Literalmente, "defraudarás". La misma palabra hebrea aparece en Lev. 19: 13; 1 Sam. 12: 3, 4; Lev. 6: 2, 4.

Jornalero.

Ver Lev. 19: 13; Jer. 22: 13; Mal. 3: 5; Sant. 5: 4.

Extranjeros.

No debía hacerse distinción entre el judío natural y el prosélito (Lev. 19: 34).

15.

Su jornal.

La puntualidad en el pago de los jornales es un requisito divino tan positivo como la observancia del sábado o el diezmo. No es un acto de benevolencia, sino de justicia. Compárese con la parábola de los labradores en la viña (Mat. 20: 1, 2, 8).

Sustenta su vida.

El pobre no tenía reservas. Necesitaba del jornal diario para poder subsistir.

16.

Cada uno.

Entre los paganos no era raro condenar a toda una familia por causa del crimen de un miembro de ella (ver Dan. 6: 24). Dios quiere que el transgresor mismo lleve todo el castigo de su crimen (2 Rey. 14: 6; Eze. 18: 10-24). En las Escrituras se hace una clara distinción entre el castigo infligido por una mala acción, como en este pasaje (ver también Rom. 6: 23), y los resultados naturales de tal acción (Exo. 20: 5).

17.

No torcerás el derecho.

Ver Exo. 22: 22-24.

La ropa de la viuda.

Compárese con Job 24: 3. No debe negarse la justicia ni al más desvalido. El extranjero, la viuda, el huérfano y el desvalido deben gozar de la plena protección de la ley (ver Mat. 18: 28-35).

18.

Fuiste siervo.

Compárese con Lev. 19: 33, 34. El opresor que ha experimentado en carne propia la amargura de la opresión es doblemente culpable.

19.

Tu mies.

Dios ordenó numerosas leyes para aliviar la suerte de los necesitados (Lev. 19: 9, 10; 23: 22). Aquellos que no poseían tierras tenían el privilegio de recoger lo que quedaba en los campos, los viñedos y los olivares. El propietario no sufría por falta de lo poco que ellos pudiesen encontrar, pero por su acción, traía felicidad a los pobres, aliviaba sus necesidades y, al mismo tiempo, alegraba su propio corazón (ver Prov. 11: 24).

20.

Tus olivos.

En todo tiempo la época de la cosecha recordaría a los hombres el valor y la hermosura de un espíritu compasivo. La existencia de pobres entre nosotros nos proporciona la oportunidad de cultivar el espíritu de generosidad. El que aun en la cosecha, cuando recoge los abundantes frutos de la naturaleza, tiene el corazón duro, difícilmente pueda ser generoso en otro tiempo.

22.

Acuérdate.

Ver vers. 18; cap. 15: 15. Nuestras propias experiencias difíciles en la vida debieran hacernos compasivos para con otros que puedan estar sufriendo como una vez nos tocó sufrir a nosotros.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 HAd 193

10-12 MC 141

10-13 DMJ 62

14,15 PP 572

17 MC 141

19-21 MC 140

19-22 PP 5711053

CAPÍTULO 25

1 *No más de cuarenta azotes*. 4 *No se debe poner bozal al buey.* 5 *Descendencia para un hermano muerto.* 11 *La mujer inmodesta.* 13 *Pesos inexactos.* 17 *Orden de exterminar a Amalec.*

1 SI HUBIERE pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

2 Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

3 Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.

5 Cuando hermanos habitaron juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

6 Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantara y dijere: No quiero tomarla,

9 se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano.

10 Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.

11 Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas,

12 le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica,

14 ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.

15 Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

16 Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.

17 Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;

18 de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de

todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

19 Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

1.

Pleito.

La palabra así traducida viene de la raíz "agitar", "reñir ruidosamente", "gritar" (ver Gén. 26: 22; Job 9: 3; Prov. 25: 9). La forma sustantivada, como aparece aquí, se usa también en Gén. 13: 7; Job 31: 13.

Absolverán al justo.

Literalmente, "harán que el justo sea justo". El que hubiera sido falsamente acusado debía ser exculpado y absuelto. La palabra aquí traducida "justo" se emplea también para referirse a la justicia del pecador justificado ante Dios. Aquí se la usa en el sentido legal de declarar absuelto a un hombre (ver Exo. 22: 9; 2 Sam. 15: 4; Sal. 94: 21; Prov. 17: 15; Isa. 5: 23). Los tribunales fueron establecidos por orden divina.

Condenarán al culpable.

Tanto la palabra "condenarán" como "culpable" tienen una misma raíz. Literalmente, "hacer que sean ajustados los anormales [los no regulados]". 1054

La raíz árabe similar significa "ser suelto" (de los miembros), y por lo tanto "mal ajustado", o "descoyuntado". Debía hacerse un intento por rehabilitar y ajustar, y no castigar en el sentido punitivo.

2.

En su presencia.

Es decir, ante el tribunal, ante los testigos y los jueces. Debía hacérselo acostar para recibir el número de azotes prescrito por el juez. El castigo corporal solía ser administrado con un palo (2 Sam. 7: 14), aunque algunas veces se usaba una rama espinosa (Juec. 8: 7, 16), o también un látigo (1 Rey. 12: 11, 14). Es posible que los "escorpiones" de 1 Rey. 12: 11, 14 hubieran sido látigos de cuero con pedacitos afilados de madera o metal en sus puntas.

3.

Cuarenta azotes.

Compárese con el caso de Pablo (2 Cor. 11: 24). Posteriormente los judíos fijaron en 39 el número máximo de azotes, para evitar que inadvertidamente administraran más de 40 azotes.

Envilecido.

El castigo indebidamente severo haría que se resintiera la persona castigada y que pensara que había sido tratada injustamente. Un azote más de los 40 sería considerado injusto. Cuando se administraba el castigo en la sinagoga, era costumbre leer pasajes tales como Deut. 28: 58, 59 mientras se azotaba al culpable, en presencia de los testigos.

4.

Buey.

Desde tiempos antiguos se acostumbró usar bueyes para trillar el cereal. Aun hoy en muchos lugares se usan animales para trillar los cereales. Se les pone bozal a fin de evitar que coman del grano que están trillando. El precepto mosaico prohibía esto; protegía al buey del mal trato y tenía como propósito inculcar la bondad -característica poco común entre los paganos. Nótese esta idea en Prov. 12: 10. El apóstol Pablo encontró en Deut. 25: 4 la prueba de que el ministerio debía recibir un salario apropiado y adecuado, en armonía con la sagrada dignidad de su cargo (ver 1 Cor. 9: 9; 1 Tim. 5: 18; cf. Mat. 10: 10). El servicio fiel, ya sea de parte de hombres o de animales, merece generoso reconocimiento.

5.

Hará con ella parentesco.

Literalmente, cumplirá con ella su deber de "cuñado". "Ejercerá su levirato" (BJ). El propósito de tal matrimonio era proporcionar un sucesor al muerto (ver com. Gén. 38: 8; Mat. 22: 25). El primer hijo de tal matrimonio, comúnmente llamado matrimonio de levirato, debía ser heredero del hermano fallecido a fin de perpetuar su nombre y su patrimonio. Públicamente era ignominioso que un hermano se negase a cumplir este deber. Esta costumbre era común entre muchas naciones de la antigüedad, aunque con pequeñas variantes. Todavía se practica el levirato entre los descendientes de algunos de los antiguos pueblos de la India. El ejemplo bíblico más conocido de la práctica del principio del levirato es el caso de Rut la moabita (Rut 1: 22; 2: 1 a 4: 17).

6.

El nombre de éste.

Compárese con Núm. 27:4; Rut 4: 5. En todas las épocas los hombres han valorado la perpetuación del nombre familiar. En algunos países orientales aún se cree que no puede acontecer peor calamidad que la muerte de un hombre sin un heredero varón.

7.

A los ancianos.

Con referencia a la autoridad de los ancianos en la puerta ver Deut. 21: 19; 22: 15; Rut 4: 1. La ley no le exigía al hermano que se casara con la viuda si éste se creía incapaz de amarla. Pero, en el caso de que rehusara casarse con ella, la mujer podía acusarlo delante de los ancianos.

Emparentar conmigo.

Es decir, cumplir con el levirato, o deber del hermano del esposo muerto.

8.

Los ancianos.

Estos eran los dirigentes de la ciudad que debían tratar con el hombre. Sin duda conocían plenamente sus circunstancias y podían informarse mejor aún. Los "ancianos" eran tenidos en gran respeto y ejercían una considerable autoridad.

9.

Le quitará el calzado.

Literalmente, "sandalia". La tradición judía indica que se trataba del zapato derecho. La acción descrita en este pasaje era considerada como algo indigno pues el dejar de cumplir la ley del levirato (ver com. vers. 5) se consideraba como señal de egoísmo (Rut 4: 6). La acción de colocar el pie calzado sobre una propiedad simbolizaba el desdén con que se la consideraba, o bien, que se ejercía el patrimonio legal sobre ella (Sal. 60: 8; 108: 9). Al contrario, si la viuda del hermano le quitaba el zapato al hombre, proclamaba la indignidad de él. El cuñado rehusaba hacer lo que se esperaba de él. Compárese esto con Cant. 7: 1, donde se presenta la figura de un pie calzado como símbolo de lo bello y deseable. Se consideraba que el andar descalzo era símbolo de degradación (2 Sam. 15: 30; Isa. 20: 2, 4) o humildad (Exo. 3: 5; Jos. 5: 15). 1055 Le escupirá en el rostro. "A la cara" (BJ). Los comentadores judíos generalmente interpretan que se escupía en el suelo "frente a su cara". Esto parece razonable, por cuanto la preposición no es "sobre", sino "cerca de" o "delante de" (Deut. 11: 25; Jos. 10: 8). Se consideraba humillante que a una persona le escupiesen delante del rostro (Núm. 12: 14). Este verbo aparece tres veces en la Biblia hebrea.

Así será hecho.

Los únicos exceptuados eran el sumo sacerdote, que no estaba sujeto a la ley del levirato (Lev. 21: 13, 14), los hermanos que viviesen a mucha distancia uno del otro, y los hombres de edad.

11.

Si algunos riñeren.

En Exo. 21: 22 se menciona un tipo de riña y la compensación que debía recibir una mujer embarazada que resultara herida por esa riña. En este caso es el hombre quien recibe protección legal. Algunos comentadores han sugerido que esto se refiere a la viuda de los vers. 5-10, quien toma a su cuñado para obligarlo a casarse con ella. Si tal fuese la aplicación, esta ley prohibiría a la mujer pasarse de los límites de la decencia. Sin embargo, el contexto parece dejar en claro que se trataba de una riña personal, en la cual la esposa de uno de los hombres procuraba ayudar a su esposo. La palabra aquí traducida "reñir" se debería traducir "luchar". La misma palabra aparece en Exo. 2:13; 21: 22; Lev. 24: 10; 2 Sam. 14: 6.

12.

Le cortarás entonces la mano.

Este castigo no debía aplicarlo el hombre a quien ella tomara, porque habría quedado incapacitado, o tal vez aun lesionado en forma permanente. El presentaba su queja ante los jueces. Esta ley se deriva del principio expuesto en Exo. 21: 24. Algunos comentadores judíos rechazan la idea de que esto debiera tomarse literalmente. Posteriormente, los rabinos cambiaron la sentencia, aplicando una fuerte multa en lugar de cortar la mano.

13.

Pesa grande y pesa chica.

La pesa chica para vender y la grande para comprar. Dice literalmente, "piedra y piedra, grande y pequeña". Las antiguas pesas hebreas se hacían generalmente de piedra. Amós 8: 5 indica que este tipo de trampa no era rara entre los judíos. Nótese en Prov. 20: 23 la afirmación de que las pesas falsas son "abominación" a Jehová, mientras que las pesas justas "son de Jehová" (Prov. 16: 11). El profeta Miqueas hace una declaración similar en cuanto al desagrado de Dios por las pesas falsas (Miq. 6: 11). Dios desea que prevalezcan en su pueblo los principios de justicia y equidad. Los que sirven a Dios no engañarán a sus semejantes.

15.

Pesa exacta y justa.

Ver Lev. 19: 35, 36. En los negocios es difícil resistir siempre la tentación de lograr ganancias fáciles. Se dice que la honradez es la política más sana. Pero la conducta seguida por algunos comerciantes es tan cruel como la ley de la selva. Debe admitirse que tales transacciones con frecuencia han reportado enormes riquezas a algunos, y aun alta estima en la sociedad. Pero, sin honradez nunca puede haber paz mental ni conciencia limpia delante de Dios.

17.

Amalec.

Se refiere aquí a la hostilidad de los amalecitas contra Israel cuando éstos salían de Egipto (Exo. 17: 8-16). Es cierto que al escribirse el libro de Deuteronomio los amalecitas ya no constituían un peligro para los israelitas, pero Jehová no había olvidado el daño que le habían hecho a su pueblo.

18.

Te desbarató la retaguardia.

Esto refleja cobardía y crueldad (ver Exo. 17: 8-13).

No tuvo ningún temor de Dios.

He aquí la razón de su mal proceder. La indiferencia ante los principios rectos no puede proporcionar un fundamento sólido sobre el cual construir bondad y amor para con el prójimo.

19.

Borrarás.

El Señor es Dios de amor y de justicia. La primera orden de destruir a los amalecitas como nación fue dirigida a Josué (Exo. 17: 14), pero el verdadero castigo de este pueblo, que ya había colmado la copa de la iniquidad, fue llevada a cabo en etapas. Barac y Gedeón (Juec. 5: 14; 6: 3; 7: 12), Sáúl y Samuel (1 Sam. 15: 1-9), y David (1 Sam. 27: 8, 9; 30-1, 17) participaron en la ejecución del decreto contra ellos. Y finalmente los hijos de Simeón completaron la tarea (1 Crón. 4: 42, 43).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 OE 466; TM 2579 3539 501

13,14 MC 141

13-16 CMC 82

13-18 TM 377

14-16 7T 179

17-19 2JT 86; PP 306; 2T 108

19 PP 680; TM 378 1056

CAPÍTULO 26

1 *La confesión del que ofrece la canasta con las primicias de los frutos.* 12 *El diezmo de los frutos en el año tercero.* 16 *El pacto entre Dios y el pueblo.*

1 CUANDO hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites,

2 entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiera para hacer habitar allí su nombre.

3 Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría.

4 Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.

5 Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;

6 y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión;

8 y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros;

9 y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

10 Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios.

11 Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

12 Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.

13 Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.

14 No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he

hecho conforme a todo lo que me has mandado.

15 Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

16 Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

17 Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.

18 Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo a prometido, para que guardes todos sus mandamientos;

19 a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

1.

Cuando hayas entrado.

Es decir, "te hayas establecido" en la Tierra Santa (cf. Deut. 17: 14).

2.

Primicias.

Ver en Núm. 18: 12 y Deut. 18: 4 la ley de las primicias.

Al lugar.

Se debía tomar una parte de las primicias, colocarla en una canasta, llevarla al santuario y entregársela al sacerdote.

3.

Te presentarás.

Es decir, en las tres grandes fiestas (Exo. 23: 14-16). En épocas posteriores, al entrar en el atrio del templo 1057 donde esperaba el sacerdote que estaba oficiando, los adoradores alababan a Dios y llevaban sus ofrendas. Con confesión del pecado y oración de gratitud, el que rendía culto debía reconocer la bondad de Dios al haber liberado a su pueblo de la esclavitud egipcia y haberle dado la tierra prometida.

4.

Delante del altar.

El sacerdote mecía la canasta y la colocaba delante del Señor, reconociendo

que Jehová era dueño de la tierra. Esta ceremonia debía realizarse con gozo en Dios, como Dador de la cosecha, de la paz y de la prosperidad. El apóstol Pablo afirma que los cristianos deben emular este principio de devolverle a Dios parte de las bendiciones recibidas (1 Cor. 16: 2; 2 Cor. 8: 7-9).

5.

Un arameo a punto de perecer.

Literalmente, "un arameo errante" (BJ). Se refiere al humilde comienzo de la nación, a Rebeca y Lea, quienes eran de Padan-aram (Gén. 25: 20), y a Jacob, quien pasó varios años allí (Gén. 29 a 31). Labán, tío de Jacob, aparece como "arameo" (Gén. 25: 20; 28: 5, 6; 31: 20, 24). La expresión "a punto de perecer" se aplicaba a los animales extraviados (Deut. 22: 3; 1 Sam. 9: 3, 20), como también a los hombres que se hubiesen perdido (Sal. 119: 176) y que estuviesen en peligro de muerte (Job 6: 18). Moisés se está refiriendo aquí al origen nómade de los israelitas.

Descendió a Egipto.

Ver en Gén. 46: 26 y 47: 4 el viaje a Egipto. Nótese cuán pocos eran entonces.

Nación.

Ver Exo. 1: 7, 9, 12, 20. Aquí Jacob aparece como arameo, en parte debido a su larga residencia en el norte de Mesopotamia, de donde Abrahán había llegado a Canaán (Gén. 11: 31). De este pequeño comienzo surgió una gran nación. La presentación de las primicias conmemoraba la liberación de los primogénitos e Egipto.

6.

Nos afligieron.

La bendición de Dios que los hizo aumentar con tanta rapidez llegó a ser también la causa de duras persecuciones de parte de los egipcios (Exo. 1: 9-14; cf. Núm. 20: 15).

7.

Jehová oyó.

Ver Exo. 2: 23-25; 3: 7-9; 4: 31; Núm. 20: 16.

8.

Nos sacó.

Ver caps. 4: 34; 7: 19; 16: 3.

9.

Este lugar.

Ver cap. 1: 1, 5.

Leche y miel.

Ver com. Exo. 3: 8; también Deut, 6: 3.

10.

Lo dejarás.

Debían darle las primicias al sacerdote, quien, a su vez, las presentaría al Señor (vers. 4).

Adorarás.

El reconocimiento de las bondades y misericordias de Dios es parte vital del culto. Jehová es Dios, y guarda su pacto y cumple fielmente sus promesas. Su pueblo no puede menos que expresar el aprecio que siente por la fidelidad que demuestra Dios. Literalmente, "te postrarás" (BJ) (Gén. 37: 10; Exo. 11: 8; Lev. 26: 1; Isa. 60: 14).

11.

Te alegrarás.

El ofrecimiento de las primicias debía ir acompañado de fiesta y regocijo. Además de la familia inmediata, se invitaba a los levitas, a los vecinos y aun a los extraños a participar de las bondades del cielo (caps. 12: 6, 7; 16: 10-12).

12.

El año tercero.

Al tercer año debía darse un "diezmo" a los pobres del lugar (ver com. cap. 14: 28, 29), además del que siempre se pagaba a los levitas. Dios no olvidó a los menos afortunados. Su pueblo tampoco debiera hacerlo.

Y comerán.

El legalista o el moralista podrían argumentar que los pobres sufren por causa de sus propias equivocaciones. Por supuesto, es cierto que no todos son tan cuidadosos, enérgicos o diligentes como podrían serlo. Pero si tienen necesidad, no debe pasárselos por alto por esa razón. Dios deliberadamente colocó a los levitas en una situación de dependencia de sus hermanos para estimular la liberalidad de Israel.

13.

He sacado.

Esta confesión del deber cumplido debía ser un privilegio anual. Debía tenerse en cuenta a los levitas y a los pobres. El oferente afirmaba que había cumplido enteramente los requisitos de Dios, que el "diezmo" había sido pagado con toda fidelidad, tal cual Dios lo había ordenado, para ser usado en armonía con sus instrucciones. Mientras el "diezmo" permaneciese en una casa particular, esa casa estaba endeudada con Dios. No podría recibir la bendición del Señor hasta tanto la deuda hubiera sido saldada en su totalidad.

14.

Mi luto.

Probablemente en relación con la impureza ceremonial por los muertols (ver Lev. 7: 20; 21: 1; cf. Ose. 9: 4). Diversas circunstancias podían producir impureza, y por ende "luto", haciendo imposible que la persona compareciese ante Dios con regocijo. No sólo debía ser considerada ceremonialmente "impura" la persona implicada, sino que las mismas cosas consagradas se volverían impuras 1058 si participaba de ellas estando "impuro" (ver com. Deut. 14: 23-26).

A los muertos.

Desde tiempos antiguos, los paganos han creído que a los muertos les alegra recibir presentes de alimento o de otras cosas que pudieran necesitar. Es digno de notar que en la religión hebrea no se prescriben tales ritos, y que además, como aquí, se los excluye específicamente. En tierras paganas se practica aún la costumbre de colocar alimentos en las tumbas como obsequio para el "espíritu" de los difuntos (ver Tobías 4: 17; Eclesiástico 30: 18). Esto se sigue practicando en la India y en la China.

Quizá los gastos del sepelio hubieran sido grandes, y la tentación de usar parte del "diezmo" para afrontar estos gastos probablemente no era infrecuente.

15.

Mira.

Una plegaria que invoca el cuidado misericordioso de Dios. Es también un piadoso reconocimiento de la excelsa posición de Dios, muy por encima de toda habitación humana, y del hecho de que todas las bendiciones provienen de él. Compárese esto con las palabras de David dichas ante la congregación (1 Crón. 29: 11-13). Ver también 2 Crón. 30: 27; Isa. 63: 15; Jer. 25: 30; Zac. 2: 13.

Bendice.

La palabra así traducida significa "arrodillarse". Un sustantivo derivado significa

"rodilla", y otro, "bendición". La expresión "bendecir a Dios" presenta el cuadro de la adoración de rodillas ante Dios.

Como juraste.

Un reconocimiento agradecido de la lealtad inquebrantable de Dios a su pacto, y de su fidelidad a todas sus promesas. Jehová no sólo es capaz de cumplir sus promesas, sino que es imposible que alguna vez falle en su cumplimiento (vers. 3, también caps. 1: 8; 6: 3).

16.

Estatutos.

Las diversas palabras usadas en este pasaje comprenden todos los requerimientos de Dios para con su pueblo, no sólo con referencia a sus deberes religiosos, sino también a los civiles y sociales. Moisés se refiere a su estada en "el valle delante de Bet-peor" (cap. 3: 29), donde presentó al pueblo todas las leyes que le habían sido reveladas en Horeb. Aquí comienza una solemne exhortación a todo el pueblo. Es un recordativo de que habían entrado en relación de pacto con Dios y que, al hacer esto, habían asumido solemnísimas obligaciones. Por su parte, Jehová prometía bendecirlos.

Ponerlos por obra.

La parte que les correspondía en el solemne pacto. Este es un llamado a la sinceridad de vida con respecto a la relación de pacto (ver caps. 4: 6; 7: 12).

17.

Has declarado solemnemente.

La construcción hebrea es enfática. "Este día has hecho que Jehová proclame que él es para ti tu Dios". Esto ocurrió cuando Israel escuchó la recitación de todos los requisitos del pacto y reconoció su propia obligación de observarlos.

18.

Y Jehová ha declarado hoy.

Esta expresión es paralela con la del vers. 17. Dice literalmente: "Jehová este día ha hecho que tú digas que tú eres para él un pueblo de posesión", es decir, posesión privada.

Pueblo suyo

La construcción enfática de la VVR refleja bien la idea hebrea de posesión exclusiva. Ver com. Exo. 19: 5; 1 Ped. 2: 9. La misma palabra aparece en 1 Crón. 29: 3 y Mal. 3: 17.

Te lo ha prometido.

Ambas partes asumían obligaciones. El pacto era mutuo, y la promesa, como en el Sinaí, era condicional (Exo. 19: 5-8; 24: 3, 7).

19.

Exaltarte.

Ver Deut. 28: 1 y com. Gén. 17:1. El hebreo usa una palabra que puede ser también uno de los nombres de Dios (ver Gén. 14: 18-20, 22; Núm. 24: 16; Deut. 32: 8; 2 Sam. 22: 14; Sal. 9: 2; Isa. 14: 14). Como parte del plan divino, el pueblo de Dios recibe el nombre del Altísimo (Núm. 6: 27).

Gloria.

La palabra hebrea así traducida se deriva del verbo "hermosear", "glorificar". El sustantivo derivado significa "turbante", "cofia", originalmente "ornamento". La misma palabra aparece en Isa. 46: 13; 62: 3. Nótese el significado más profundo que Cristo le da (Juan 17: 10) y su aplicación a la iglesia de hoy, según lo comenta el apóstol Pedro (1 Ped. 2: 9, 10).

Así termina el llamado Libro del Pacto, y con él, el segundo discurso de Moisés.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PP 566

8 2JT 364

8-11 PP 566

11 MC 2141059

12 PP 570

17-19 2JT 480; PR 13

18,19 MC 216

19 DTG 20; Ed 37

CAPÍTULO 27

1 *Orden de escribir la ley en piedras* 5 *y de edificar un altar de piedra.* 11 *División de las tribu en Gerizim y Ebal.* 14 *Las maldiciones pronunciadas en el monte Ebal.*

1 ORDENO Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.

2 Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal;

3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho.

4 Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal;

5 y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro.

6 De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios;

7 y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.

8 Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.

9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.

10 Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:

12 Cuando hayas pasado el Jordán, estos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, judá, Isacar, José y Benjamín.

13 Y estos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

15 Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amen.

16 Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

17 Maldito el que redujere el límite de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amen.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amen.

19 Maldito el que pervirtiera el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amen.

20 Maldito el que se acostare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

21 Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amen.

22 Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

23 Maldito el que se acostare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amen.

24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amen.

25 Maldito el que recibiera soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amen.

26 Maldito el que no confirmara las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amen.

1.

Con los ancianos.

Por primera vez en Deuteronomio, los ancianos se unen a Moisés para exhortar al pueblo. No se da la razón de ello (ver cap. 31: 9), pero es posible que, por estar próxima la muerte de Moisés, ellos se 1060 enfrentaban con la necesidad de llevar mayores responsabilidades.

Todos los mandamientos.

Probablemente se incluyen todas las instrucciones reveladas por Dios a Moisés.

2.

Piedras.

Los comentadores judíos dicen que se levantaron tres series de piedras: una en el medio del río Jordán (Jos. 4: 9), otra en Gilgal (Jos. 4: 20), y la tercera en el monte Ebal (Deut. 27: 4). Otros piensan que se levantaron un total de doce columnas, como cuando Moisés ratificó el pacto entre Jehová e Israel (Exo. 24: 4). No se dice nada en cuanto al tamaño de las piedras, ni al número de ellas. Sólo se sabe que en ellas había lugar como para escribir los Diez Mandamientos y las leyes dadas mediante Moisés.

Las revocarás.

En muchos países era costumbre grabar las palabras en la piedra misma. En este caso, se siguió un método egipcio. Las piedras fueron revocadas con una capa de cal bien molida que, después de secarse, se ponía casi tan dura como cemento. Sobre esta superficie dura y lisa, se podía escribir fácilmente con pigmentos de color. Sin embargo, tales inscripciones no eran permanentes porque, tarde o temprano, la cal se resquebrajaba. Los israelitas deben haberse acostumbrado a ver este tipo de inscripciones en Egipto e, indudablemente, había entre ellos algunos expertos en hacer el trabajo. El verbo traducido "revocar" sólo aparece en los vers. 2 y 4 de este capítulo. El sustantivo derivado, aquí traducido "cal", aparece en este pasaje. En Isa. 33: 12 y en Amós 2: 1 se traduce "calcinar".

3.

Esta ley.

Probablemente las leyes mismas y no las bendiciones y maldiciones enumeradas en los vers. 14-26 (PP 535). La palabra aquí traducida "ley", es *torah,* un término general que se aplica a toda la instrucción dada por Dios, no sólo al Decálogo. Aquí se refiere específicamente a la voluntad de Dios revelada a Moisés.

Esta "ley" debía escribirse en forma legible, y ubicarse en un lugar bien visible, como recordativo perpetuo del pacto entre Dios e Israel (ver Jos. 8: 30-35). Hoy podemos tener la voluntad revelada de Dios en nuestros hogares. Israel no tenía este privilegio. Por eso las mismas piedras del campo debían proclamarla para que todos los hombres pudiesen leerla y no olvidarla.

4.

Ebal.

Ver cap. 1 l: 29. El Pentateuco Samaritano pone en su lugar "monte Gerizim", el monte sagrado de los samaritanos. Como ocurrió con otros pasajes, los traductores cambiaron las palabras de Moisés para hacerlas concordar con sus propias creencias. El monte Ebal está a unos 29 km del vado del Jordán más cercano, y a unos 50 km de Gilgal, donde los israelitas acamparon.

5.

Altar.

La dedicación de un nuevo altar daría lugar al ofrecimiento de sacrificios y a una renovación del pacto con Dios.

Instrumento de hierro.

Ver com. Exo. 20: 25. Se usa esta palabra para referirse al hierro del cual se hacen herramientas, como también diversos implementos y utensilios de metal (Gén. 4: 22; 1 Crón. 22: 3, 16; 29: 2, 7). Ver también Prov. 27: 17; Ecl. 10: 10; Isa. 10: 34; Amós 1: 3.

6.

Piedras enteras.

No debían cortar ni pulir las piedras, para no dejar en ellas nada que pudiera convertirse en objeto de adoración. Según los comentadores judíos, estas piedras fueron tomadas del lecho del río Jordán. En diversas ocasiones especiales se construyeron altares de piedra sin tallar. Fueron levantados por: Gedeón (Juec. 6: 24, 26), Manoa (Juec. 13: 19), Samuel (1 Sam. 7: 17), Saúl (1 Sam. 14: 35), y David (2 Sam. 25: 25). Compárese con las 12 columnas de Moisés, erigidas cuando Israel originalmente hizo el pacto con Dios en Horeb (Exo. 24: 4). Más tarde, Elías tomó 12 piedras y construyó un altar como parte

de su esfuerzo por lograr que Israel volviera a la relación del pacto con Dios (1 Rey. 18: 31, 32).

Holocausto.

La palabra así traducida tiene por raíz el verbo "subir", "ascender". Se refiere a una ofrenda que era totalmente consumida por fuego sobre el altar (ver com. Lev. 1: 3), en contraste con otras ofrendas, de las cuales sólo se colocaban ciertas porciones sobre el altar. En el caso de los holocaustos se dejaba de ofrecer el cuero y las partes que no pudiesen ser lavadas. Esta ofrenda simbolizaba la elevación del alma en adoración.

El holocausto podía ser del ganado vacuno, o de las ovejas o de las cabras, siempre macho, siempre sin defecto (Lev. 1: 3, 10 l; 22: 18, 19); o podía ser una tórtola o un palomino (Lev. 1: 14). Estos últimos eran ofrecidos generalmente por los pobres (ver Lev. 5: 7; 12: 8), mientras que la oveja era ofrecida por la persona más pudiente (Lev. 12: 6; Núm. 6: 14) o la nación (Lev. 23: 12). Esta ofrenda simbolizaba 1061 la entrega total del oferente que así se dedicaba por entero al Señor (ver Exo. 24: 5-7).

7.

Ofrendas de paz.

Estas ofrendas de agradecimiento expresaban la gratitud por la salvación, la salud y la liberación. El haber cruzado a salvo el Jordán, y el haber entrado en la herencia prometida eran grandes motivos de regocijo.

La ley escrita en las piedras servía para recordar el deber y para atestiguar las transgresiones. Las ofrendas testificaban de la misericordia, la gracia y el perdón del pecado; del hecho de que ya se había tomado plenamente en cuenta el arrepentimiento del pecador. También debían testificar de una renovada consagración. Las ofrendas de paz recordaban el amor, la misericordia y la gracia con las cuales Dios recibe al que se arrepiente. En el altar de piedras enteras, Dios y el hombre se encontraban. Allí se efectuaba la reconciliación. Comenzaba una nueva vida.

Te alegrarás.

El alma arrepentida se daba cuenta de que la ofrenda de paz era un banquete de gozo y felicidad. Se había restaurado la comunión con Dios, y en esa fiesta sagrada, Dios y el hombre se aproximaban mutuamente. Prevalecía la unidad y la paz entre Jehová y su pueblo.

8.

Muy claramente.

Literalmente, "haciéndolo nítido, haciéndolo bien".

9.

Hoy.

Es decir, el día del último discurso de Moisés al pueblo. Al entrar en la heredad prometida, Dios confirmó el pacto hecho con sus padres (ver cap. 26: 18). La entrada en la tierra de promisión fue una ocasión apropiada para repetir las estipulaciones del pacto. Dios estaba a punto de cumplir su promesa convenida en el pacto y de darles la tierra de Canaán. Israel no podía permitirse olvidar su promesa de obedecerle a fin de no perder la tierra de su heredad. Es probable que los "ancianos" (vers. 1) hubieran estado ubicados en lugares estratégicos en el campamento a fin de comunicar las palabras de Moisés a la vasta multitud. Quizá esta renovación del pacto resultó casi tan impresionante como la ratificación del pacto en el Sinaí. En el Sinaí, la mayoría de los adultos que ahora participaban en la ceremonia de reconsagración habían sido niños o no habían nacido aún.

10.

Cumplirás.

Los hijos de Israel estaban tomando sobre si una solemne y pesada responsabilidad. La comunión con Dios siempre implica pesadas obligaciones. Lo mismo ocurre con el "llamamiento santo" del cristiano (1 Ped. 2: 1-9).

11.

Mandó.

En hebreo este verbo está en la forma enfática. Significa que Moisés mandó en forma fervorosa y aun vehemente. Las bendiciones y las maldiciones debían repetirse ritualmente.

12.

Monte Gerizim.

El monte que estaba al sur de Siquem.

13.

Monte Ebal.

Este monte queda al norte de Siquem, frente al Gerizim. Entre los dos hay un estrecho valle. Los dos montes formaban un gran anfiteatro natural donde podría ubicarse la gran multitud. Los adoradores debían estar en el centro, en el valle; las tribus, en las laderas de los dos montes. Las seis tribus descendientes de Raquel y Lea debían responder a las bendiciones. Las tribus que debían

responder a las maldiciones pronunciadas por desobediencia eran las descendientes de Zilpa y Bilha, con la de Zabulón, hijo menor de Lea, y la de Rubén, quien perdió la primogenitura por el pecado que cometiera contra su padre (Gén. 35: 22; 49: 4).

14.

Los levitas.

Sus voces podían ser oídas por toda la multitud congregada. Mediante la lectura de la ley y la respuesta del pueblo, Dios y su pueblo convinieron nuevamente un solemne pacto que ofrecía bendiciones a cambio de obediencia y castigos por la desobediencia. Esta ocasión impresionante no podría olvidarse con facilidad.

Aquí se presentaba un anticipo del cristianismo: la culpa (Sant. 2: 10) que trae consigo la ley quebrantada (Rom. 1: 32); el asentimiento de que los requisitos de Dios son justos y buenos (Rom. 7: 12-14); la redención de la maldición de la ley (Gál. 3: 13), junto con la incapacidad de la ley de condenar al que está en Cristo Jesús (Rom. 8: 1); la victoria final y la tierra prometida (Apoc. 15: 2; 21: 1-7).

15.

Imagen.

Ver Exo. 20: 4, 23; 34: 17; cf. Jer. 10: 3-5; Ose. 8: 6; 13: 2; también Isa. 40: 19; 41: 7; 44: 10-20.

Oculto.

Es notable que el hombre pueda engañarse hasta el punto de pensar que puede ocultar alguna cosa de Dios (ver Deut. 13: 6; Job 31: 27).

16.

Deshonrare.

La pena de muerte debía caer sobre los idólatras y sobre los que maldijesen a sus padres (Exo. 21: 17; Lev. 20: 9). 1062

18.

Hiciere errar al ciego.

Ver com. Lev. 19:14.

24.

Hiriere.

Una maldición para el homicida (Exo. 20: 13; 21: 12; Lev. 24: 17), aunque no hubiese sido descubierto, y por lo tanto no hubiera sido castigado.

25.

Soborno para quitar la vida.

(Ver Exo. 23:7, 8; Deut. 16: 19; Eze. 22: 12.) Es posible que esta amonestación se dirigiese tarnbién a los jueces que pudiesen recibir soborno en un juicio por homicidio.

26.

No confirmare.

Literalmente, "hacer permanecer", por lo tanto "establecer", "hacer durar", "hacer obligatorio", "llevar a cabo". La misma palabra se traduce "confirmar" (Deut. 28: 9); "establecer" (Gén. 17: 21; Sal. 78: 5); "cumplir" (1 Rey. 8: 20; 2 Crón. 6: 10); "enderezar" (Job 4: 4).

En Gál. 3: 10 el apóstol Pablo cita parte de este versículo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15 2JT 111

7-19 MB 253

26 PP 389

CAPÍTULO 28

1 *Las bendiciones de la obediencia.* 15 *Las maldiciones de la desobediencia.*

ACONTECERA que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaron contra ti; por un camino

saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.

8 Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

9 Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieras en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.

11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

12 Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

13 Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieras los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas,

14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

15 Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

16 Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

17 Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. 1063

18 Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.

21 Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

22 Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.

23 Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

24 Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

25 Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino

saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra.

26 Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fíera de la tierra, y no habrá quien las espante.

27 Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado.

28 Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu;

29 y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás.

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

33 El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

35 Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

36 Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

37 Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

38 Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

39 Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

40 Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

43 El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.

44 El te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola.

45 Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó;

46 y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

47 Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas,

48 servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele1064 como águila, nación cuya lengua no entiendas;

50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

52 Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;

55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija,

57 al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVA TU DIOS,

59 entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;

60 y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

62 Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.

63 Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma;

66 y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

68 Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

1.

Si oyeres atentamente.

Literalmente, "si ciertamente oyeres". El hebreo usa la construcción más enfática posible (ver también cap. 7: 12). Se invita aquí a considerar el asunto con toda seriedad (ver Exo. 23: 22). Luego de dar las instrucciones para la realización de la ceremonia de la maldición y la bendición, ceremonia que debía realizarse en el futuro, en este capítulo Moisés repite con cierta ampliación las recompensas y las promesas de la obediencia y las consecuencias de la desobediencia.

Moisés se estaba acercando al final de su vida. Nuevamente se sintió impulsado a presentar al pueblo más plenamente las alternativas de la obediencia y de la desobediencia. Moisés sabía que el camino que le estaba exponiendo a Israel era educativo y disciplinario. La ley era el fundamento de la educación que debían recibir como pueblo (Gál. 3: 17, 24). Con sus primeras palabras, "si oyeres atentamente", les informaba que en sus propias 1065 manos estaba su destino eterno. Las manos de Dios están atadas por la elección del hombre. No tiene otra alternativa que retribuir al ser humano de acuerdo con su propia conducta (Mat. 6: 33).

Exaltará.

Ver com. cap. 26: 19.

2.

Bendiciones.

Como cae la lluvia sobre los campos, las ricas bendiciones del cielo serían derramadas sobre los obedientes.

3.

En la ciudad.

Este versículo es un resumen de todo lo que sigue. Las actividades enumeradas en los siguientes versículos abarcan toda la vida de Israel, tanto privada como nacional.

4.

Tu vientre.

Promesa de que no habría nacimientos prematuros ni abortos; también del éxito en la crianza de niños sanos (ver Deut. 28: 11).

Tu tierra.

Es decir, todos los cultivos, y por lo tanto una promesa de lluvias adecuadas a su debido tiempo, v las condiciones atmosféricas necesarias para asegurar cosechas abundantes (ver Deut. 7-. 13; 30: 9; también Exo. 23: 26).

Tus bestias.

La palabra así traducida comprende todos los animales mayores, como camellos y ganado vacuno (Exo. 9: 25; 12: 12; Sal. 135: 8; Jer. 50: 3). Se deriva del verbo "ser mudo", "tener la lengua trabada".

Tus vacas.

La palabra así traducida viene del verbo "aprender". La misma raíz en el árabe significa "unirse a", "familiarizarse con". El sustantivo, como aparece aquí, significa "enseñado", "dócil", "manso", y se usa para referirse a los animales domésticos a los cuales se los ha preparado para la labor del campo o el servicio para el hombre en general.

Los rebaños.

Quizá debiera entenderse mejor las hembras de las ovejas y de las cabras. La palabra traducida "ovejas" se refiere a diversos animales pequeños como ovejas y cabras. Aquí se pronuncia una bendición sobre las hembras, a fin de que a su debido tiempo produjeran crías sanas.

5.

Tu canasta.

Los comentadores judíos encuentran aquí una referencia a los recipientes en los cuales se guardaban el pan y la fruta. Se refiere al sustento diario de los hijos de Israel, entendiéndose por esta promesa que no les faltaría el alimento diario.

Tu artesa.

Los comentadores judíos dicen que esta bendición es pronunciada sobre la batea de amasar, donde se guardaba aquella parte del alimento que no estaba aún lista para ser usada. Esta promesa le asegura a Israel que no habría falta de alimento, que siempre quedaría una reserva. Compárese con la vasija de aceite de la viuda (2 Rey. 4: 6).

6.

Tu entrar.

Las expresiones del vers. 6 se aplican a todas las actividades de la vida (ver Deut. 31: 2; 2 Sam. 3: 25; Sal. 121: 8; Isa. 37: 28).

7.

Tus enemigos.

Compárese con Exo. 34: 24.

Siete caminos.

Cuando sus enemigos avanzasen contra ellos en formación cerrada, fila tras fila de guerreros según la costumbre de la época, serían esparcidos como si hubiesen sido una turba desorganizada (ver Juec. 7: 21, 22 con referencia a los madianitas, y 2 Rey. 7: 7 con referencia a los sirios).

8.

Tus graneros.

Este versículo comprende todas las actividades relacionadas con la obtención del sustento. Compárese con los "graneros" de Prov. 3: 10 y la rutina diaria de Deut. 12: 7.

9.

Santo.

No se refiere aquí a la santidad como idea abstracta, sino al hecho de que Israel había sido apartado como pueblo de Dios, y era reconocido como tal delante de

todas las naciones (ver com. cap. 26: 18, 19).

Cuando.

Compárese con Deut. 7: 12; Exo. 19: 5. Las bendiciones de Dios son condicionales. En este caso, dependían de la obediencia de Israel a sus justos requerimientos. Moisés les mostró su destino eterno, como lo haría más tarde Cristo (Mat. 6: 33).

10.

El nombre de Jehová es invocado sobre ti.

Literalmente, "es aplicado sobre ti", entendiéndose que Israel sería reconocido como propiedad de Dios (ver com. caps. 14: 2; 26: 18). De esta manera se aplica el nombre de Dios a la ciudad de Jerusalén (Jer. 25: 29). Todos los hombres sabrían de la relación de Jehová con su pueblo (Isa. 61: 9).

11.

Sobreabundar.

Se incluyen todas las bendiciones materiales. Ver Deut. 30: 9; 2 Rey. 4: 43, 44.

12.

Su buen tesoro.

Literalmente, "Jehová abrirá su tesorería" (ver Jos. 6: 19, 24; Sal. 33: 7; Jer. 50: 25).

Prestarás a muchas naciones.

Compárese con cap. 15: 6. La posibilidad de dar préstamos implica abundancia.

13.

Por cabeza.

Promesa de futuro liderazgo (ver Isa. 9: 14; 19: 15). El contraste aparece en Deut. 28: 43, 44. 1066

15.

Si no oyeres.

La palabra así traducida incluye más que el simple oír; implica también obediencia. Las palabras de Daniel "presta oído" y "hazlo" (Dan. 9: 19) ilustran bien esto.

16.

Maldito.

Compárese esto con el vers. 3. Las bendiciones que seguirían a la obediencia excederían la imaginación humana. Pero el castigo por la desobediencia sería igualmente impresionante.

20.

Perezcas pronto.

Compárese con las expresiones de Sal. 39: 11, "deshacer como una polilla", y Sof. l: 18, "destrucción apresurada".

21.

Mortandad.

Ver en Lev. 26: 25 una amenaza con mortandad. En una oportunidad murieron 70.000 hombres (2 Sam. 24: 15; ver también Jer. 14: 12; 21: 6, 7, 9; Eze. 5: 12; 6: 11, 12; Amós 4: 10).

22.

Te herirá.

Es difícil definir los diversos castigos mencionados en este versículo. Si se buscara identificarlos con enfermedades modernas, se incurriría en una especulación. Generalmente se entiende que las cuatro primeras son enfermedades del ser humano, y las últimas tres se refieren a las cosechas. En la Val. ant. aparece "cuchillo" en vez de "sequía". En el texto masorético hebreo aparece la palabra *jéreb*, "espada", pero la palabra *jóreb*, "sequía", parece corresponder mejor al sentido del versículo. Cabe recordar que el antiguo hebreo no tenía vocales, y que el original rezaba *j-r-b*, pudiéndose usar cualquiera de las dos vocalizaciones.

23.

Bronce.

Los cielos considerados regularmente como fuente de humedad, por la maldición de Dios no producirían más agua que la que podría sacarse del bronce (ver Lev. 26: 19; Jer. 14: 1-10).

Hierro.

Sin humedad, la tierra se endurecería tanto que no podría ser cultivada con las primitivas herramientas de la época. La gente perecería por falta de alimento.

24.

Polvo y ceniza.

"Polvo y arena" (BJ). El gran desierto en la frontera oriental de Palestina constituía un buen arsenal de estas armas de Dios. En ese desierto suelen levantarse fuertes tormentas de viento, llamadas siroco, que arrastran gran cantidad de polvo y arena.

25.

Por siete caminos huirás.

Marcharían contra sus enemigos como ejército compacto, bien organizado, completamente equipado, pero serían derrotados y huirían como una turba desorganizada y sin jefe.

Serás vejado.

"Te harás objeto de horror" (BJ). La palabra así traducida no incluye la idea de "dispersión", como en la LXX. La raíz de la palabra hebrea significa "temblar", "temer" (Ecl. 12: 3; Dan. 5: 19; 6: 26). Si los hebreos persistían en la desobediencia, se transformarían en un terrible ejemplo de pobreza, enfermedad y sufrimiento para todas las naciones no judías (ver 2 Crón. 29: 8; Isa. 28: 19).

26.

Tus cadáveres.

Amenaza repetida en Jer. 7: 33 (ver Jer. 15: 3; 16: 4; 19: 7; 34: 20). Los judíos se preocupaban sobremanera porque sus muertos fueran enterrados. El dejar sin enterrar a una persona era el mayor de los castigos (ver Jer. 22: 19; 36: 30; cf. Sal. 79: 2, 3).

27.

Ulcera.

"Diviesos" (BJ). La raíz de la palabra así traducida significa "estar caliente", "estar inflamado" (ver Deut. 28: 35; Exo. 9: 9- 11; Lev. 13: 18-2 3; 2 Rey. 20: 7; Job 2: 7; Isa. 38: 21). Diversas clases de enfermedades cutáneas siempre han sido comunes en el Oriente.

Tumores.

Literalmente, "hinchazones". Generalmente se considera que se trata de hinchazón en el año causada por hemorroides. Puede referirse también a otros tipos de tumores (ver 1 Sam. 5: 6, 9, 12).

28.

Ceguera.

Aunque la ceguera física es común en el Oriente, se considera generalmente que este pasaje se refiere a la falta de sentido común en la política gubernamental, lo que daría como resultado la ruina de la nación (ver Zac. 12: 4; cf. Isa. 13: 8; 29: 9-12, 18; Jer. 4: 9; 25: 16, 18; Sof. l: 17).

29.

Te salve.

Se entiende de los enemigos extranjeros. Compárese con la impotencia de Egipto para librarlos (Jer. 37: 7; 46: 17).

30.

Mujer.

El "esposo" perdería a su mujer aun antes de que pudiera consumarse la boda. Esta era considerada como una gravísima maldición puesto que el matrimonio era reputado como una gran bendición.

Dormirá.

La palabra así traducida significa "raptar", "violar" (ver Isa. 13: 16; Zac. 14: 2). Se refiere a la violencia que podría esperarse de soldados ebrios de victoria.

31.

Tu buey.

Los animales domésticos no podrían defenderse (ver Isa. 1: 7).

Quien te las rescate.

Literalmente, "ningún salvador para ti" (ver Deut. 28: 29).

33.

El fruto.

Compárese con la promesa de Isa. 65: 21-25. 1067

34.

Enloquecerás.

Por la desesperación, percibiendo la inutilidad de cualquier intento por aliviar la

situación.

35.

Maligna pústula.

Ver vers. 27.

36.

Servirás a dioses ajenos.

Un estado de total apostasía. La nación sería abandonada de Jehová, su rey llevado al exilio junto con su pueblo, y éste adoraría ignominiosamente los ídolos de la nación que lo hubiera tomado cautivo (ver Jer. 9: 15, 16; 16: 13).

37.

Motivo de horror.

Sería casi incomprensible que una nación, una vez tan favorecida de Dios, cayese hasta la profundidad en la cual cayó Israel (ver 1 Rey. 9: 7-9; Jer. 18: 15-17; 19: 8).

Refrán.

Cuando los paganos quisieran expresar desprecio por alguien, lo harían llamándolo judío.

38.

Poco.

Una descripción gráfica de hambre. Ver en Jer. 14: 1-6 el cumplimiento de esto justamente antes del cautiverio babilónico.

Langosta.

O saltamontes, como en Juec. 6: 5; 7: 12; Job 39: 20; etc.

39.

Gusano.

Se supone que se refiere a plagas que destruirían los viñedos.

40.

No te ungirás.

Compárese con Miq. 6: 15 donde se usa un lenguaje similar. Respecto a la

costumbre oriental de ungir el cuerpo con aceite de oliva, ver 2 Sam. 12: 20; 14: 2; 2 Crón. 28: 15.

42.

Consumidos.

De una raíz que, literalmente, significa " tomar posesión de", "heredar", "desposeer". Aparece más de 200 veces en el AT. Las langostas tomarían posesión completa de la tierra y la dejarían desierta.

Langosta.

Palabra traducida de un vocablo diferente al del vers. 38, pero siempre una variedad de langosta o saltamontes.

43.

Se elevará sobre ti.

Compárese con el cap. 10: 19. No hay cosa que amargue más a una nación que el tener en el país a extranjeros que prosperan a expensas de los pobres naturales del lugar.

44.

Cola.

Lo contrario del propósito divino al establecer el pacto con su pueblo (vers. 12, 13).

45.

No habrás atendido.

Las maldiciones de Dios habrían de seguirse una tras otra hasta que Israel quedase totalmente arruinado. La razón de todo esto sería su desdén por las condiciones del pacto que había hecho en forma voluntaria con Dios. Había prestado un solemne juramento ante el Eterno de ser leal a su clara voluntad. Al repudiar totalmente a Dios y su pacto, se produciría un completo trastrocamiento del propósito que Dios tenía para Israel. Su degradación habría de estar en proporción inversa a su posible exaltación ante todas las naciones.

46.

Por maravilla.

Compárese con cap. 4: 34. Los judíos iban a ser considerados como objeto especial de la ira de Dios. Debían llevar las marcas del castigo que él les imponía. Esto debería continuar para siempre, como hubiera continuado su

prosperidad si hubiesen sido fieles.

48.

Yugo de hierro.

Ver en Jer. 28: 12- 14 el cumplimiento de esta profecía.

Destruirte.

Literalmente, "exterminarle", "aniquilarte" (ver Eze. 14: 9; Amós 2: 9; 9: 8; Miq. 5: 14; Hag. 2: 22).

49.

Una nación.

Los comentadores han aplicado esta profecía a diversas naciones generalmente a Asiria (Isa. 10: 5) y Babilonia (Jer. 5: 15). Otros insisten en que se trata de los romanos, y dan como prueba de ello el águila de los estandartes romanos. Los comentadores judíos hablan del ataque de las fuerzas romanas bajo el mando de Vespasiano y Tito, que tomaron la ciudad de Jerusalén en 70 DC.

Que vuele como águila.

"Como el águila que se cierne" (BJ). Literalmente, "como un buitre que desciende [para arrebatar su presa]". Compárese con figuras similares en Job 9: 26; 39: 27-29; Mat. 24: 28. La figura del vuelo del águila o buitre que va a atacar su presa aparece en Ose. 8: 1. Se lo asemeja a los ataques de los antiguos ejércitos asirios y de las fuerzas caldeas (Jer. 48: 40; 49: 22; Hab. 1: 8).

No entiendas.

Ver Jer. 5: 15. El profeta Isaías usa la misma expresión para referirse a los asirios (Isa. 28: 11; 33: 19). Muchos comentadores cristianos, como también la mayoría de los judíos, consideran que estas palabras encontraron su cumplimiento con los ejércitos romanos. Los asirios y los caldeos hablaban idiomas muy parecidos al hebreo. El latín era totalmente extraño para los judíos. Era diferente de la lengua de ellos y no habían tenido ninguna relación con los romanos.

50.

Gente fiera de rostro.

Literalmente, "de rostro inflexible", de la raíz verbal que significa "ser fuerte", "ser poderoso", "ser 1068 formidable". La misma palabra aparece en Dan. 8: 23 para referirse al poder romano. Este vocablo se traduce "fiero" (Gén. 49: 7), "fuerte" (Núm. 13: 28), "poderosos" (Sal. 59: 3), "durezas" (Prov. 18: 23), "insaciables" (Isa. 56: 11).

No tendrá respeto.

Compárese con la actuación de los caldeos (2 Crón. 36: 17; Lam. 5: 6-12) y de los medos (Isa. 13: 18).

51.

Destruirte.

El cumplimiento de las diversas maldiciones sobre un pueblo desobediente nos enseña que Dios no se retiene para siempre de infligir el castigo que demanda el pecado. No hay ningún consuelo en recordar que la condición deplorable en la cual uno se encuentra es resultado de seguir porfiadamente el camino de su antojo.

52.

Pondrá sitio.

Una descripción de la huida del pueblo a sus aldeas y ciudades amuralladas, al paso que quedan desiertos los campos donde se produce el alimento para la nación.

Caigan tus muros.

Sus últimas fortalezas serían reducidas y quedarían sin refugio. Por estar los campos arruinados, sobrevendría el hambre, lo que contribuiría a la caída de las ciudades amuralladas (ver Jer. 5: 17).

53.

Fruto de tu vientre.

Ver maldiciones similares en Lev. 26: 29; Jer. 19: 9; Eze. 5: 10. Esto se cumplió cuando los sirios sitiaron a Samaria (2 Rey. 6: 26-29), durante el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor (Lam, 2: 20; 4: 10), y nuevamente en ocasión del sitio de Jerusalén por Tito.

54.

Con malos ojos.

Posiblemente se refiera al que envidia a los miembros de su familia por el alimento que tienen, y los observa con el fin de perjudicarlos.

55.

No haberle quedado nada.

Se presenta aquí una descripción del hambre más terrible que pueda imaginarse. El dolor del estómago vacío puede hacer desaparecer todo vestigio

de cultura y delicadeza.

56.

La tierna.

Se describe a la mujer a quien se le ha enseñado a observar y a practicar los buenos modales propios de la cultura y de la vida social.

57.

Al recién nacido.

Literalmente, "placenta". "Secundinas" (BJ). La madre estaría tan enloquecida por el hambre que se comería primero la placenta, y luego al niño que hubiese dado a luz (ver com. vers. 53).

58.

Este libro.

Es probable que no se refiera solamente a Deuteronomio, sino a toda la torah (ver caps. 17: 19; 27: 3, 8; 29: 29; 31: 12; 32: 46).

Nombre glorioso y temible.

Por nombre, se refiere a la persona, a su carácter y a su reputación (ver Jer. 14: 7, 21; Eze. 20: 9, 14; Sal. 25: 11; 31: 3; Isa. 48: 9; 66: 5).

59.

Maravillosamente.

Mejor, "en forma extraordinaria", o "difícil de comprender". Las plagas serían excepcionales en severidad y duración (ver Isa. 29: 14).

60.

Males.

"Epidemias" (BJ). Compárese con Deut. 7: 15 y, a modo de contraste, con Exo. 15: 26.

61.

Esta ley.

Ver esta expresión en Deut. 29: 21; Jos. 1: 8.

63.

Destruiros.

Compárese la emoción contraria expresada por Dios en Ose. 11: 8; Jer. 32: 41.

64.

Te esparcirá.

Compárese con Lev. 26: 33; Deut. 4: 27; Jer. 9: 16.

65.

Reposo.

Ver Jer. 31: 2; 50: 34.

Desfallecimiento de ojos.

Debido al cansancio resultante de procurar la liberación que no llegaría (ver Job 11: 20; 17: 5; Sal. 119: 123).

Tristeza de alma.

"Languidez de alma" (BJ).

66.

Algo que pende delante de ti.

Como algo que pende de un hilo que está en constante peligro de romperse.

67.

Miedo.

La palabra traducida "miedo" implica espanto, pavor, terror y temblor. Job tuvo una experiencia similar a la que aquí se describe (ver Job 7: 2 - 4; cf. Prov. 28: 1).

68.

A Egipto.

No podría infligiese castigo más terrible que forzar a los israelitas a retornar a la tierra de esclavitud de la cual Dios los había liberado.

Naves.

Probablemente naves usadas para el tráfico de esclavos (ver Eze. 27: 13; Joel 3: 6; Amós 1: 9). Aquí acaba el tercer discurso de Moisés.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-68 PP 499

1 PP 499

1-14 SR 171

2-6 MC 216

2-13 1T 609; 2T 574

3-8 PP 499 1069

8-13 MC 216

9-13 3JT 18

10 DTG 20; Ed 37; MC 315

12 PR 98

15 PP 499; PR 99

20 Ed 139

23, 24 PR 99

32 Ed 139

37 PP 499; 3T 200

49-53 PP 499

56, 57 CS 35; PP 500

64 PE 74, 213

64-67 PP 499; PR 416

65-67 DTG 195

CAPÍTULO 29

1 *Moisés exhorta al pueblo a la obediencia recordándole las cosas que ha visto.* 10 *Todos son presentados delante de Jehová para entrar en su pacto.* 18 *La ira de Jehová sobre el que se complace en su propia perversidad.* 29 *Las cosas secretas pertenecen a Dios.*

ESTAS son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a

todos sus siervos, y a toda su tierra,

3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.

4 Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír,

5 Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie.

6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.

7 Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y los derrotamos;

8 y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés.

9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hiciereis.

10 Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel;

11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;

12 para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo,

13 para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo jura a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

14 Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,

15 sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado;

17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

18 No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,

19 y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed.

20 No querrá Jehová perdonarlo, sino que 1070 entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo;

21 y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar

23 (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira);

24 más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?

25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.

27 Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

28 y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.

29 Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

1.

Estas son las palabras.

En el hebreo este vers. es el 28: 69. Sin embargo, puede aplicarse también a lo que sigue,

En la tierra de Moab.

Israel estaba todavía acampado en el mismo lugar mencionado en el cap. 1: 5.

Pacto.

No se trata de un pacto diferente al que fue hecho en Sinaí, sino más bien de una reafirmación del mismo. En el Sinaí el pacto había sido presentado y luego ratificado con sangre (ver Exo. 24).

3.

Pruebas.

Las experiencias difíciles por las cuales Dios mandó que pasasen a fin de desarrollar su carácter (caps. 4: 34; 7: 19).

Vieron vuestros ojos.

Compárese con el cap. 10: 21. La visión natural y fisica puede ser excelente, pero el discernimiento espiritual, escaso. La visión espiritual es un don de Dios. Sin este don, el hombre es torpe de entendimiento (Eze. 20: 49; Sal. 106: 7).

4.

Corazón para entender.

De otro modo, los sentidos hubieran estado en condición de captar la voluntad de Dios, y la voluntad humana se hubiera aplicado a realizarla. El hombre que siente la necesidad de tener discernimiento espiritual, y lo busca, lo recibirá (ver Sal. 25: 9, 12, 14; 119: 18). Compárese con el contraste hecho por Jesús entre los judíos y sus discípulos (Mat. 13: 10-17; cf. Juan 7: 17). La mente de la persona no regenerada no tiene la capacidad de apreciar y entender los valores espirituales. Pero cuando un hombre se vuelve a Dios con sinceridad, su vista espiritual será restaurada (ver Juan 6: 45; 1 Cor. 2: 12-16; 2 Cor. 4: 6; Efe. 1: 17).

6.

Pan.

Compárese con el cap. 8: 3. Aparte de lo que podían comprar a los pueblos de los lugares por donde pasaban, los israelitas dependieron totalmente de Dios, quien constantemente desplegó un poder milagroso en favor de ellos. Ni sembraron ni segaron; por lo tanto tampoco cosecharon.

9.

Para que prosperéis.

La raíz hebrea literalmente significa "mostrarse atento a", "proceder en forma circunspecta", "manifestar prudencia". Se refiere más bien a la sabia administración, al manejo hábil de los asuntos personales (ver Deut. 32: 29; Jos. 1: 8; Sal. 101: 2; Dan. 12: 3).

10.

Ancianos.

Probablemente sean los 70 ancianos mencionados en Núm. 11: 16 y los jueces (ver Deut. 19: 12, 18; 21: 2, 4, 6; 25: 8).

Oficiales.

Los magistrados civiles que ejecutaban la sentencia dictada por los jueces (ver cap. 16: 18).

11.

Tus extranjeros.

Se refiere principalmente a los egipcios que salieron de Egipto con ellos (ver caps. 5: 14; 24: 14; 31: 12).

El que corta tu leña.

Mejor, "el que junta tu leña", en armonía con el uso de la misma raíz en árabe.

12.

Su juramento.

Esta es la primera vez 1071 que aparece en Deuteronomio la palabra hebrea así traducida. Se la usa para referirse a un pacto sellado con juramento, sugiriéndose las maldiciones que sobrevendrían al que no respetase las condiciones del pacto. Ver esta misma palabra hebrea en Núm. 5: 21.

15.

Los que no están.

El pacto debía incluir también a todas las generaciones futuras.

16.

Tierra de Egipto.

Conocían cabalmente por experiencia personal la vida en Egipto, con toda su idolatría e inmoralidad.

Las naciones.

Los amalecitas, edomitas, madianitas, amonitas y moabitas.

17.

Sus abominaciones.

Mejor, "sus cosas detestables", es decir, todo lo perteneciente al culto y a las costumbres de los paganos.

18.

Hiel y ajenjo.

"Veneno y ajenjo" (BJ). La palabra hebrea traducida "hiel" se refiere a una planta venenosa. En el cap. 32: 33 y en Job 20: 16 se traduce "veneno", mientras que en Ose. 10: 4 aparece "ajenjo". La palabra "ajenjo" siempre aparece traducida de la misma manera en la VVR. Estos términos sugieren las amargas consecuencias de la idolatría.

19.

Se bendiga en su corazón.

Es decir, trate de convencerse, mediante un proceso de racionalización, de que ninguna de las maldiciones caería sobre él, sino que podría gozar de las cosas buenas de la vida.

Dureza de corazón.

"Terquedad" (BJ).

Con la embriaguez quite la sed.

Literalmente, "a fin de quitar lo mojado con lo seco". Probablemente sea un proverbio que implica la destrucción de muchos que habían recibido malas influencias de parte de otros.

20.

Su nombre.

Es decir, el hombre mismo. Tanto él como su descendencia debían ser completamente destruidos (ver caps. 7: 24; 9: 14; 25: 19).

22.

Y dirán.

Se entiende, la declaración del vers. 24. Las generaciones futuras, tanto de la gente del país como de los visitantes, comentarían con asombro las calamidades con que Dios habría castigado al pueblo rebelde.

23.

De Sodoma y de Gomorra.

Símbolos de la destrucción que sigue a la gran maldad (ver Gén. 18: 20; 19: 24, 25; cf. Job 18:15; a manera de contraste, ver Isa. 61: 11).

25.

Dejaron el pacto.

Ver 1 Rey. 19: 10, 14; Jer. 22: 9. Durante siglos la tierra de Palestina ha estado a la vista de todos los hombres, como testigo de la maldición de Dios. Por mucho tiempo gran parte del país ha sido un desierto árido. Esto sobrevino a la tierra por causa de la apostasía de la nación judía quien dejó el pacto. Los hombres a menudo se sorprenden de que una tierra tan inhóspita como lo es Palestina hoy, hubiese podido ser descrita como "tierra que fluye leche y miel" (Exo. 3: 8; etc.; ver com. Gén. 12: 6).

27.

La ira.

Compárese con Jer. 21: 5; 32: 37. La palabra traducida "ira" significa literalmente "nariz" (ver Gén. 2: 7; Exo. 15: S; Núm. 11: 20; 2 Sam. 22: 91, 16; Job 4: 9; Sal. 18: 8; etc.). La expresión común hebrea para referirse al enojo es "arder la nariz". El enojo suele reflejarse en la coloración del rostro, como también en la respiración agitada que revela la existencia de una emoción violenta.

28.

Desarraigó.

Literalmente, "los arrancó". La pérdida final de Canaán no fue resultado de circunstancias casuales. Israel fue arrancado por Dios mismo.

29.

Las cosas secretas.

Muchos comentadores, incluyendo judíos, han aplicado estas palabras a los pecados secretos, conocidos sólo por Dios, como los de Sal. 19: 12. Sin embargo, la expresión paralela, "las reveladas", implica que las cosas secretas son las que Dios no ha creído aconsejable revelarnos. El hombre no puede sondear los consejos íntimos del Todopoderoso. Son de Dios. Las cosas que él ha revelado, en cuanto a la ley y a la vida, las podemos contemplar. En las Escrituras tenemos la voluntad revelada de Dios; es nuestra por entero.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

19-22 Te 47

29 CC 110; CM 189; CS 370; DTG 201; Ed 166; Ev 455; FE 335; 2JT 306; MC 336; PP 105;

8T 279 1072

CAPÍTULO 30

1 *Grandes bendiciones prometidas al que se arrepiente.* 11 *El mandamiento no es demasiado difícil.* 15 *Se ofrece la muerte y la vida al pueblo.*

SUCEDERA que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieras en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios,

2 y te convirtieras a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

3 entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

4 Aun cuando tus desterrados estuvieron en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará;

5 y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

6 Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

7 Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

8 Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.

9 Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

10 cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.

12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que

la cumplas.

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

17 Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieras,

18 yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;

20 amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

1.

Te arrepintieres.

Literalmente, "los trajeres de vuelta a tu corazón". "Si las meditas en tu corazón" (BJ). Nótese la misma expresión en 1 Rey. 8: 47. Como paso preliminar a la restauración al favor de Dios, deberían meditar en las causas de su exilio y en su relación con Jehová (ver Lev. 26: 40; Deut. 4: 29, 30). 1073

2.

Y te convirtieres.

"Si vuelves" (BJ). También debía haber un abandono del pecado y un retorno al culto de Jehová (ver Neh. 1: 8, 9). La sinceridad se reflejaría en la obediencia.

3.

Hará volver a tus cautivos.

"Cambiará tu suerte" (BJ). Compárese con Sal. 14: 7; 85: 1-3; 126: 1, 4; Eze. 16: 53. La liberación del cautiverio del pecado es más importante que la liberación del cautiverio físico (ver Sal. 41: 4; Jer. 3: 22; 17: 14; Ose. 14: 4; Mat. 13: 15).

4.

Las partes más lejanas.

El profeta Nehemías hace referencia a la promesa de este versículo (Neh. 1: 8, 9). Ver expresiones similares en Deut. 4: 32; Sal. 19: 4; Isa. 13: 5. Jehová no desecharía a su pueblo; como individuos nunca los ha rechazado. La dispersión habría de ser su castigo. El castigo divino siempre ha tenido un propósito específico. Una vez logrado ese propósito, Dios se vuelve a su hijo, ofreciéndole la restauración y la ayuda necesaria para lograrla (ver Job 23: 10; Ose. 6: 1-3; Heb. 12: 11).

5.

Te hará bien.

Ver en Jer. 32: 42, 43 la forma en que el Señor se proponía cumplir esta promesa.

6.

Circuncidará ... tu corazón.

Compárese con Lev. 26: 41; Jer. 31: 33. Circuncidar el corazón significa avivar la percepción espiritual y enternecer la conciencia.

7.

Sobre tus enemigos.

El arrepentimiento genuino trastrueca la maldición que sigue a la rebeldía. No existe entre Dios y el pecador ninguna separación tan ancha y tan profunda que no pueda cerrarse al punto cuando el pecador se vuelve a Dios. El gozo de Dios es completo cuando una persona se vuelve a él, porque entonces pueden derramarse sobre ella las bendiciones del cielo. Es el pecador empedernido quien debe sufrir la maldición plena del pecado.

8.

Tú volverás.

Deshacer el camino hecho, como cuando se vuelve de un viaje. Esta expresión se usa en forma figurada para representar al que se vuelve a Dios con humilde arrepentimiento (ver Isa. 10: 21; 19: 22; Jer. 4:l; 15: 19; 18: 11; Eze. 18: 23; etc.).

9.

Y te hará ... abundar.

Cuando una persona ama a Dios y obedece su voluntad (ver Juan 14: 15), porque se deleita en los requerimientos de Dios (ver 1 Juan 5: 3), los principios

divinos pasan a ocupar un lugar de honor en su corazón (ver Sal. 40: 8). Esto permite que Dios vigorice el alma y la vida de esa persona, y añada bendiciones materiales (ver Deut. 28: 63; Jer. 32: 41; Mat. 6: 33).

10.

La ley.

De *torah*, que se refiere en general a la voluntad revelada de Dios. Los judíos también aplicaban este término al Pentateuco, y aun a todo el AT.

11.

No es demasiado difícil.

"No son superiores a tus fuerzas" (BJ). Ver Gén. 18: 14; Deut. 17: 8; Jer. 32: 17, 27; etc.

12.

¿Quién subirá?

Posiblemente los vers. 12 y 13 citen un dicho. Debe entenderse que no se le exige al hombre emprender una tarea sobrehumana, ni realizar un largo y penoso viaje, ni procurar ascender al cielo a fin de entender la voluntad de Dios para el hombre. Por medio de su profeta Moisés, Dios había revelado con claridad sus intenciones al pueblo de Israel. Sus justas exigencias habían sido escritas; el hombre estaba plenamente informado. Compárese con el argumento del apóstol Pablo (Rom. 10: 5-13).

14.

Muy cerca de ti.

Moisés no sólo había declarado la voluntad de Dios verbalmente, sino que también la había escrito. Compárese con la defensa de Pablo (Hech. 20: 26, 27; Fil. 1: 8).

20.

El es vida para ti.

"En eso está tu vida" (BJ). En amar a Dios estaría la vida de Israel. Llevar una vida inspirada y dirigida por el amor de Dios es heredar la vida eterna. Las posibilidades de vida para cada hombre se reducen finalmente a dos. Una es amar a Dios con todas las facultades. El resultado final es la vida en toda su plenitud, una vida que acaba en la inmortalidad. La otra alternativa es desacatar la buena voluntad de Dios, dedicando la vida a las cosas de esta tierra. Una vida que transcurre persistentemente de esta forma, lleva a la muerte eterna.

Estas alternativas constituyen una exhortación para cada hombre y cada mujer que llega al mundo. Aquí termina el cuarto discurso de Moisés.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15 CS 599

16-18 SR 171

19 PR 290

19, 20 PP 500 1074

CAPÍTULO 31

1 *Moisés anima al pueblo.* 7 *Anima a Josué.* 9 *Entrega la ley a los sacerdotes para que la lean al pueblo cada siete años.* 14 *Dios da el cargo a Josué,* 19 *y un cántico como testigo contra los hijos de Israel.* 24 *Moisés entrega el libro de la ley a los Levitas para que lo custodien.* 28 *Habla a los ancianos.*

FUE Moisés y habló estas palabras a todo Israel,

2 y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.

3 Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho.

4 Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.

5 Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará.

7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.

8 Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides.

9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.

10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,

11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiera, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley;

13 y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que vivierais sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión.

15 Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él;

17 y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán y me enojarán, e invalidarán mi pacto.

21 Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles. 1075

22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Y dio orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

24 Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse,

25 dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?

28 Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros ofíciales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.

29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándose con la obra de vuestras manos.

30 Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

1.

Fue Moisés.

Los comentadores judíos interpretan que esto señala la conclusión de las exhortaciones de Moisés presentadas al pueblo congregado delante de él. Después fue de tribu en tribu para darles la noticia de su próxima muerte y para exhortarles a que apoyaran a Josué, su sucesor.

2.

Este día.

Evidentemente sabía que su obra estaba casi concluida. Murió poco después de esto (cap. 34: 7). Cuando Moisés compareció ante Faraón, tenía 80 años (Exo. 7:7). Desde entonces habían transcurrido los 40 años de peregrinaje en el desierto.

No puedo más salir.

Moisés parecía estar fuerte y vigoroso (ver Deut. 34: 7; Jos. 14: 11).

3.

Delante de ti.

Compárese con Deut. 9: 3; Exo.23: 23. El arca y la presencia de Dios irían delante de ellos (ver Jos. 3: 5, 11).

4.

Sehón.

Ver caps. 2: 32 a 3: 8; 29: 7.

5.

Y los entregará.

Ver caps. 7: 23; 9: 3.

Todo lo que os he mandado.

Es decir, las diversas órdenes que Dios había dado acerca de la destrucción de "las imágenes de Asera", los altares, y los ídolos de los paganos (caps. 7: 2-5, 25; 12: 1-3).

6.

Esforzaos.

Una exhortación al pueblo para que pusiera en práctica su fe.

No temáis.

Sus padres habían recibido la misma orden (caps. 1: 21, 29; 3: 2, 22; 7: 17, 18, 21), pero la generación mayor no había tenido fe (cap. 1: 28-32).

Va contigo.

Esta promesa ya había sido dada (cap. 20: 4).

No te dejará, ni te desamparará.

Ver la promesa hecha a Josué después de la muerte de Moisés (Jos. 1: 5). El apóstol Pablo aplica esto a la experiencia de la iglesia cristiana (Heb. 13: 5).

Moisés había vivido una larga vida, llena de acontecimientos. Había servido a Dios y a su pueblo sin egoísmo ni cansancio. Sobre la tierra, nunca podría ser más grande que en ese momento. Sin embargo, Dios le tenía reservadas mayores cosas en la Canaán celestial. Compárese con la experiencia de Pablo (2 Tim. 4: 6-8).

7.

Josué.

El nuevo dirigente nombrado por Dios (ver Núm. 27: 18-21). El nombre Josué significa "la salvación de Jehová". Aparece mencionado por primera vez en Exo. 17: 9. Como Moisés, había recibido la debida preparación para su trabajo. Había estado con Moisés en la proclamación de la ley, en la guerra y en la conducción del pueblo. Como los 12 apóstoles elegidos por Cristo, había recibido una preparación especial debida a la experiencia y a su asociación con Moisés.

8.

No te dejará.

Del verbo común "dejar desamparado" (ver Gén. 24: 27; Sal. 16: 10).

9.

Esta ley.

De *torah*, término que comprende toda la voluntad revelada de Dios. Nehemías se refiere a Exo. 13: 2, 12; 23: 19, y habla de lo que "está escrito en la ley" (Neh. 10: 35,36). Josías cumplió las órdenes de Lev. 19:30; 20: 6, 27, y dijo que estaba cumpliendo "las palabras de la ley" (2 Rey. 23: 24). Ezequías mandó que se llevasen a cabo las ordenanzas de Núm. 28 y 29, "como está escrito en la ley de Jehová" (2 Crón. 31: 3).

Que llevaban el arca.

Ver Deut. 10: 8; Jos. 3:3, 6; 6: 6; 1 Rey. 8: 3, 4.

10.

El año de la remisión.

La palabra 1076 traducida "remisión" se deriva del verbo *shamat*, "echar abajo". En Exo. 23: 11 se traduce "dejar libre". Este pasaje se refiere al año sabático, durante el cual la tierra debía "descansar", y cuando habría remisión de deudas (ver Deut. 15: 1-10). La "remisión" del hombre que se había vendido como esclavo ocurría después de seis años completos de servicio (Deut. 15: 12); para él, el "séptimo año" no coincidía necesariamente con el año sabático, el "año de la remisión". La lectura de la ley se realizaba en ocasión de la fiesta de los tabernáculos, que comenzaba el día 15º de Tishri. Evidentemente el año sabático, al igual que el año del jubileo, o sea el 50º, comenzaba en el mes de Tishri. El año del jubileo se iniciaba oficialmente con el tocar de las trompetas al final del día de la expiación el 10º día de Tishri (Lev. 25: 9).

11.

Leerás esta ley.

También en otras ocasiones se leía la ley (ver Jos. 18: 34; 2 Rey. 23: 2; Neh. 8: 1-3). La lectura reverente de la Palabra de Dios es un factor estabilizador en la vida de cualquier hombre. Es bueno oír lo que el Señor dice a sus santos (ver Sal. 85: 8). Los levitas tenían instrucciones de enseñar las Escrituras al pueblo (ver Deut. 33: 10; Ley. 10: 11; Mal. 2: 7).

12.

Para que oigan.

El orden de sucesión es oír, aprender, temer al Señor, observar la ley (ver caps.

4: 10; 14: 23; 17: 19).

13.

Los hijos de ellos.

Uno de los resaltantes privilegios que recibió el pueblo judío fue la custodia de la Palabra de Dios (ver Rom. 3: 1, 2). El plan de redención, las maravillas del reino futuro, todo está registrado en su Palabra. El permitir que los niños se críen sin tener conocimiento de la Palabra constituye una locura. Las Escrituras fueron dadas para ser leídas y para meditar en ellas. Su sabiduría debe ser la herencia de nuestros hijos. Cuando no se da a los jóvenes la debida instrucción religiosa, se está faltando a un deber elemental.

14.

Esperad.

Literalmente, "poneos de pie" (ver Exo. 33: 7).

El cargo.

Compárese con el cap. 3: 28, donde Moisés recibe la orden de darle el cargo a Josué. El liderazgo de Josué habría de comprender grandes responsabilidades.

Esperaron.

Literalmente, "se pusieron de pie". Posiblemente se colocaron en el atrio frente a la puerta del tabernáculo de reunión donde habría de aparecer la gloria de Dios y donde recibirían un mensaje especial.

15.

Se apareció Jehová.

En ciertas ocasiones especiales la columna de nube que descansaba sobre el tabernáculo (ver Núm. 9: 15, 18) se trasladaba hasta la puerta del tabernáculo. Allí traslucía la gloria de Jehová (ver Exo. 33: 9, 10; 40: 35).

16.

He aquí.

Esta frase constituye un llamado a la atención. Lo que sigue es de gran importancia.

Dormir.

Esta palabra se usa en 2 Sam. 7: 12; 1 Rey. 2: 10; 11: 43 para referirse a la muerte.

Este pueblo.

Se presenta aquí un triste cuadro de la historia futura del pueblo de Dios.

Fornicará.

Ver com, Exo. 34: 15. Ya se estaban manifestando ciertas tendencias que indicaban cuál habría de ser la futura conducta de la nación (ver Juec. 2: 7-17). El salmista registra un triste episodio en la historia de Israel (Sal. 106: 34-39). Se les había dicho que no temiesen a los dioses paganos (Juec. 6: 10). Ellos conocían bien su deber para con el verdadero Dios (Exo. 20: 3).

Invalidará mi pacto.

Por la adoración de otros dioses (ver Exo. 20: 22, 23; 23: 32, 33; Deut. 5: 3, 4; 6: 3, 4). Al entrar en la relación del pacto, habían acordado reconocer al Señor como Dios, para amar y servir únicamente a él.

17.

Mi furor.

Como en Juec. 2: 14, en ocasión de su primera apostasía después del cruce del Jordán.

Esconderé de ellos mi rostro.

Esto significaba que Dios quitaría su mano protectora (ver Deut. 32: 20; Isa. 8: 17; 64: 7; Eze. 7: 22; 39. 23).

¿No está mi Dios en medio de mí?

Ver Jer. 14:9; Miq. 3: 11; cf. Isa. 12: 6; Sof. 3: 15, 17.

19.

Este cántico.

Ver cap. 32: l. Los israelitas debían aprender a cantar este canto, para transmitirlo de generación en generación. Así quedaría siempre vivo en su memoria, y los ligaría a los excelsos principios sostenidos por Moisés.

21.

Lo que se proponen.

"Los planes que está[n] tramando" (BJ). Esta expresión es traducida de una raíz verbal hebrea que significa "idear", "inventar en la mente", "establecer", "formar". El sustantivo derivado se usa para referirse al impulso de la mente, a un plan, un propósito. Los planes, las inclinaciones 1077 y los designios que se encontraban ya en el corazón de muchos estaban abiertos a la vista de Dios (ver 1 Crón. 28: 9; Sal. 103: 14).

23.

Esfuérzate.

El Señor le repitió esto a Josué después de la muerte de Moisés (ver Jos. 1: 6, 7, 9; cf. 10: 25).

25.

Los levitas.

Ver 1 Rey. 8: 3. Era su privilegio y deber asignado acercarse al arca cuando se les ordenaba hacerlo.

26.

Al lado.

Ver 1 Rey. 8: 9; 2 Crón. 5: 10; cf. Deut. 29: 21; 30: 10. Los comentadores judíos sostienen ideas divergentes en cuanto a estas palabras. Algunos dicen que el rollo escrito fue puesto dentro del arca, junto a las dos tablas de piedra. Otros afirman que fue puesto en un compartimento formado al lado derecho del arca por una tabla sobresaliente. La declaración categórica de 2 Crón. 5: 10, "en el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb", confirman esta segunda posición. Los principios inscritos en las dos tablas de piedra eran de tal naturaleza que era indispensable ponerlos en categoría aparte. El Decálogo era supremo; el "libro" que contenía "las palabras de esta ley" (Deut. 31: 24) era la ampliación y aplicación de sus principios al sistema que regía a Israel.

27.

Dura cerviz.

La palabra traducida "dura" también significa "severo", "difícil", "terco" (ver Jer. 7: 26; 17: 23; 19: 15). El pueblo ya había determinado su conducta y era difícil, si no imposible, lograr que cambiara.

28.

Llamaré por testigos.

Ver caps. 4: 26; 30: 19; 32: 1.

29.

Los postreros días.

Esta misma expresión aparece por primera vez en Gén. 49: 1 donde se la traduce "días venideros" (ver Núm. 24: 14; Deut. 4: 30). En el AT se usa esta expresión con bastante amplitud de significado. Por lo general, se refiere sencillamente al futuro.

30.

Habló Moisés.

En esta ocasión Josué estaba con él (ver cap. 32: 44). Moisés, el gran legislador, estaba a punto de deponer sus cargas. Un hombre más joven, un guerrero, debía emprender la tarea de dirigir a Israel en la conquista de Palestina. Jehová había fortalecido a Moisés; también habría de ir delante de Josué.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 PR 290

8 PR 422

9 PP 320; SR 171

10-13 PP 537

12, 13 PR 343

23 PP 503

24 PP 321, 380; SR 149

26 SR 172

CAPÍTULO 32

1 *Cántico de Moisés en el que expresa la misericordia y la venganza de Dios.* 46 *Exhorta al pueblo a obedecer a Dios.* 48 *Dios lo envía a la cumbre del monte Nebo para que contemple la tierra y muera.*

1 ESCUCHAD, cielos, y hablaré;

Y oiga la tierra los dichos de mi boca.

2 Goteará como la lluvia mi enseñanza;

Destilará como el rocío mi razonamiento;

Como la llovizna sobre la grama,

Y como las gotas sobre la hierba;

3 Porque el nombre de Jehová proclamaré.

Engrandeced a nuestro Dios.
4 El es la Roca, cuya obra es perfecta,
Porque todos sus caminos son rectitud;
Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;
Es justo y recto.
5 La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha,
Generación torcida y perversa.
6 ¿Así pagáis a Jehová, Pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre que te creó?
El te hizo y te estableció.
7 Acuérdate de los tiempos antiguos,
Considera los años de muchas generaciones; 1078
Pregunta a tu padre, y él te declarará;
A tus ancianos, y ellos te dirán.
8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones,
Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
Estableció los límites de los pueblos
Según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.
10 Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.
11 Como el águila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,
12 Jehová solo le guió,
Y con él no hubo dios extraño.
13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,

Y comió los frutos del campo,
E hizo que chupase miel de la peña,
Y aceite del duro pedernal;
14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
Con grosura de corderos,
Y carneros de Basán; también machos cabríos,
Con lo mejor del trigo; Y de la sangre de la uva bebiste vino.
15 Pero engordó Jesurún, y tiró coces
(Engordaste, te cubriste de grasa);
Entonces abandonó al Dios que lo hizo,
Y menospreció la Roca de su salvación.
16 Le despertaron a celos con los dioses ajenos;
Lo provocaron a ira con abominaciones.
17 Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;
A dioses que no habían conocido,
A nuevos dioses venidos de cerca,
Que no habían temido vuestros padres.
18 De la Roca que te creó te olvidaste;
Te has olvidado de Dios tu creador.
19 Y lo vio Jehová, y se encendió en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin;
Porque son una generación perversa,
Hijos infieles.
21 Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios;
Me provocaron a ira con sus ídolos;
Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,
Los provocaré a ira con una nación insensata.
22 Porque fuego se ha encendido en mi ira,
Y arderá hasta las profundidades del Seol;

Devorará la tierra y sus frutos,
Y abrasará los fundamentos de los montes.
23 Yo amontonaré males sobre ellos;
Emplearé en ellos mis saetas.
24 Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente
Y de peste amarga;
Diente de fieras enviaré también sobre ellos,
Con veneno de serpientes de la tierra.
25 Por fuera desolará la espada,
Y dentro de las cámaras espanto;
Así al joven como a la doncella,
Al niño de pecho como al hombre cano.
26 Yo había dicho que los esparciría lejos,
Que haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,
27 De no haber temido la provocación del enemigo,
No sea que se envanezcan sus adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano poderosa
Ha hecho todo esto, y no Jehová.
28 Porque son nación privada de consejos,
Y no hay en ellos entendimiento.
29 ¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto,
Y se dieran cuenta del fin que les espera!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil,
Y dos hacer huir a diez mil,
Si su Roca no los hubiese vendido,
Y Jehová no los hubiera entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca,
Y aun nuestros enemigos son de ello jueces.
32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos,
Y de los campos de Gomorra;
Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas,

Racimos muy amargos tienen.
33 Veneno de serpientes es su vino,
Y ponzoña cruel de áspides. 1079
34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo,
Sellado en mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la retribución;
A su tiempo su pie resbalará,
Porque el día de su aflicción está cercano,
Y lo que les está preparado se apresura.
36 Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y por amor de sus siervos se arrepentirá,
Cuando viere que la fuerza pereció,
Y que no queda ni siervo ni libre.
37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses,
La roca en que se refugiaban;
38 Que comían la grosura de sus sacrificios,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden
Y os defiendan.
39 Ved ahora que yo, yo soy,
Y no hay dioses conmigo;
Yo hago morir, y yo hago vivir;
Yo hiero, y yo sano;
Y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
41 Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas,

Y mi espada devorará carne;

En la sangre de los muertos y de los cautivos,

En las cabezas de larga cabellera del enemigo.

43 Alabad, naciones, a su pueblo,

Porque él vengará la sangre de sus siervos,

Y tomará venganza de sus enemigos,

Y hará expiación por la tierra de su pueblo.

44 Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.

45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;

46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

48 Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo:

49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;

50 y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo;

51 por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

1.

Cielos.

Moisés comienza su cántico con una invocación a los hombres y a los ángeles para que presten oídos a las palabras que el Espíritu Santo ha puesto en su boca. Deben dar testimonio (ver com. cap. 31: 28) de la majestad y del poder de Dios. Compárese con lo que expresan el salmista (Sal. 50: 4), Isaías (Isa. 1: 2; 34: 1) y Miqueas (Miq. 1: 2). Este cántico recuerda el canto de Moisés en el mar Rojo (Exo. 15).

2.

Mi enseñanza.

Literalmente, "lo que yo tomo", del verbo "tomar". Se refiere a recibir algo a fin de transferírselo a otros. El apóstol Pablo escribió a los miembros de la iglesia de Corinto que les había entregado la instrucción que había recibido de Dios (1 Cor. 11: 2). Pablo usó, incluso, un lenguaje similar al de Moisés (1 Cor. 11: 23).

Como la lluvia.

Símbolo de refrigerio (ver Job 29: 23; Sal. 72: 6).

Mi enseñanza.

La misma palabra se traduce también "palabra" (ver Deut. 33: 9; 2 Sam. 22: 31; Sal. 12: 6; 147: 15).

Como el rocío.

La palabra traducida "rocío" viene de la raíz verbal "estar húmedo", "lloviznar". El rocío es símbolo de palabras suaves y refrescantes, como en este pasaje; de la unidad entre hermanos (ver Sal. 133: 3), del favor del rey (ver Prov. 19: 12) y de las tiernas misericordias de Dios con su pueblo (ver Ose. 14: 5).1080

Grama.

O "pasto". La misma palabra aparece en Gén. 1: 11, 12; 2 Sam. 23: 4.

Hierba.

De la palabra común usada para referirse a la vegetación, especialmente a aquellas plantas aptas para el consumo humano(ver Gén. 1: 11, 12, 29, 30; 3: 18; 9: 3).

3.

Proclamaré.

Su canto habría de referirse a la bondad de Dios, a su afable generosidad con los hombres (ver Exo. 34: 6).

4.

Roca.

Esta palabra aparece unas treinta veces en el AT como título descriptivo de Cristo, rey y dirigente de la teocracia hebrea. Esta es la primera vez que se la usa para referirse a Jehová (ver también vers. 15, 189 30, 31). Compárese con el uso que le da Ana en 1 Sam. 2: 2, donde la VVR traduce "refugio"; David en Sal. 18: 2, 31,46; 19: 14; 28: 1; 62: 2, 7; y muchos otros. Aparece por última vez en el AT en Hab. 1: 12.

La roca sólida, la montaña elevada y la cadena de cerros sugieren muchos de los atributos de Dios. Los "collados eternos" nos hacen pensar en su eternidad (ver Sal. 90: 2). El castillo inexpugnable en la cima de la montaña es símbolo de la infranqueable defensa de Dios y de su cuidado con sus hijos (ver Sal. 18: 2; Dan. 2: 35). Con la misma figura se describe al Señor como lugar seguro para habitar, refugio y sombra (Sal. 90: 1; Isa. 32: 2), y posteriormente, como el fundamento sobre el cual descansa la iglesia (Mat. 16: 18; 1 Cor. 3: 11), y sobre el cual el cristiano debe construir la casa de su fe (Mat. 7: 24).

Jehová es la única Roca verdadera. Los montes son símbolo de su fidelidad inalterable, su carácter inmutable, su lealtad a la iglesia y a los miembros de ésta. La palabra "roca" nunca se aplica a los hombres.

Perfecta.

Dios nunca deja su obra inconclusa o imperfecta. Proseguirá con el plan de salvación hasta su perfecta consumación.

Rectitud.

"Justicia" (Bj) (cf. Isa. 61: 8). Todo el proceder de Dios es consecuente con su naturaleza justa. Sus decisiones son irreprochables, su proceder con los seres creados es intachable. En verdad, "Jehová es Dios justo" (Isa. 30: 18).

Verdad.

"Lealtad" (BJ). En este pasaje, la palabra "verdad" no se refiere a la verdad doctrinal, es decir, a un conjunto de creencias. Más bien se refiere al principio de la "fidelidad". Es un Dios leal consigo mismo, que actúa en armonía con sus propios atributos divinos. La palabra se deriva del verbo "ser seguro", "ser firme".

Sin ninguna iniquidad.

Es imposible que Jehová haga lo malo, que engañe a alguien, que tenga defectos éticos o morales. El es su propia norma de conducta, como también la norma para todos los seres creados.

5.

La corrupción . . . mancha.

El texto de la VVR sigue al griego de la LXX. La BJ reza: "Se portaron mal con él los que él engendró sin tara", traducción posible si se tiene en cuenta la probable corrupción del texto hebreo al cual pareciera seguir. De todos modos, este versículo expresa el contraste que hay entre la actitud de Dios y la de su pueblo, entre su perfección y la imperfección de ellos.

Torcida.

Esta palabra viene de la raíz "torcer". Cuando se aplica el término al corazón, a los labios, a la boca o a la conducta, indica falta de honradez y el uso de

métodos tortuosos para llegar a fines dudosos. Usando esta misma raíz verbal, Isaías dice: "sus veredas son torcidas" (Isa. 59: 8; cf. Prov. 2: 15). La palabra hebrea tiene la idea de torcer todo lo que debiera ser derecho.

Perversa.

"Tortuosa" (BJ). Este segundo adjetivo hace resaltar el significado del anterior. Sólo aparece aquí en la Biblia, y puede traducirse "tortuosa". La misma raíz se halla en 2 Sam. 22: 27 y Sal. 18: 26, donde se traduce "rígido", y "severo", pero la traducción de la BJ, "sagaz", se acerca más a la idea original hebrea de actuar tortuosamente.

Ciertamente Moisés describe aquí una generación torcida, intratable, ingobernable. La descripción hecha por Cristo de su propia generación es comparable a ésta (ver Mat. 16: 4; 17: 17). Ver también los comentarios de Pablo (1 Tes. 2: 15; 2 Tes. 3: 2).

6.

Pagáis a Jehová.

La construcción hebrea es enfática: "¿Es así como le pagáis a Jehová?" Una reprensión por la forma insensata en que actuaban con Dios.

Loco.

De *nabal*. Este vocablo indica la insensata obstinación de los israelitas en desechar la bondad de Dios.

Ignorante.

Sin discernimiento, discriminación o sabiduría.

Tu padre.

Israel era hijo adoptivo de Jehová (ver Eze. 16: 2-14).

Te estableció.

En lo que se refería a su crecimiento, desarrollo ordenado y progreso bajo la mano de Dios.

7.

Los tiempos antiguos.

Se amonesta a los 1081 israelitas a remontarse lo más posible en su historia y a recordar todas las ocasiones cuando Dios los había librado del peligro (ver Isa. 63: 11).

Ancianos.

Hombres de experiencia y edad que habían preservado el conocimiento de las providencias de Dios. Tales personas constituían la fuente de información

histórica. Los libros de cualquier tipo eran escasos en esa época, y la información era transmitida verbalmente de generación en generación.

8.

Hizo heredar.

Ver Gén. 10: 5, 25, 32. El sentido es el de proporcionar a cada una de las naciones su herencia (ver Hech. 17: 26).

Hizo dividir a los hijos de los hombres.

Literalmente, "hijos de Adán" (BJ). Ver com. Gén. 1: 26; 3: 17; ver también Gén. 11: 8, 9. La traducción de la VVR es precisa, pues la separación de las naciones ocurrió después de Babel.

Estableció los límites.

Muchos comentadores judíos entienden que esto significa que Jehová vigiló el crecimiento y la expansión de las naciones, a fin de que hubiera suficiente espacio para un Israel numeroso. La declaración de Moisés puede referirse a que Dios ha guiado los destinos de las naciones en lo que respecta a su propio pueblo, para que por medio de ellos todos los hombres llegasen a conocerle (ver Hech. 17: 26, 27).

9.

Porción.

Literalmente, "porción", "aparte", "posesión". Compárese con "la porción de mi herencia" (Sal. 16: 5); como también con el equivalente de esta idea, que Dios es nuestra "porción" o posesión (ver Sal. 119: 57; 142: 5; Lam. 3: 24).

10.

Desierto.

Como si Israel hubiera sido un niño a quien nadie quería, y hubiera sido abandonado para morir, y en esas circunstancias Jehová lo hubiese encontrado (ver Jer. 2: 2; Eze. 16: 5, 6; Ose. 9: 11).

Lo trajo alrededor.

Literalmente, "lo rodeó". "Le envuelve" (BJ). Dios rodeó a Israel de protección e infinitas misericordias (ver Sal. 32: 10). Siempre protege así a su pueblo (ver Sal. 34: 7).

Lo instruyó.

Le enseñó como lo haría un padre con su hijo (ver Exo. 20: 1, 2; 34: 1, 10).

La niña de su ojo.

Literalmente, "la pupila de su ojo". La expresión así traducida viene de la misma raíz de la que procede la palabra que se traduce "hombre". Posiblemente se refiera a la imagen reflejada en el ojo. El ojo es quizá el órgano más sensible del cuerpo, que toda persona cuida inconscientemente más que a ninguna otra parte. Dios tiene por su pueblo igual cuidado (ver Isa. 49: 15).

11.

Como el águila.

Aquí se desarrolla más ampliamente el símil presentado en Exo. 19: 4. Esta figura sugiere la tierna conducción y protección de Dios (ver Deut. 1: 31; Ose. 11: 3).

Los lleva.

Esta descripción sugiere el amante cuidado de Jehová por su pueblo, especialmente en ocasión de su descarriada conducta en el desierto (ver Hech. 13: 18). Tanto el cuidado de Dios como sus medidas disciplinarias tienen el propósito de desarrollar el carácter (ver Heb. 12: 11; Apoc. 3: 19). Dios desea que los hombres conozcan las posibilidades inherentes en su relación como hijos con él.

12.

Jehová solo.

La ayuda de otros dioses era puramente imaginaria. Por contraste, el poder de Jehová era todo lo que necesitaban (ver Sal. 81: 10; Ose. 13: 4).

13.

Sobre las alturas de la tierra.

Esta figura de dicción sugiere la dirección triunfante de Dios (ver Amós 4: 13). Compárese esto con la promesa que hoy se aplica a la iglesia remanente (ver Isa. 58: 13, 14).

Los frutos del campo.

Esto se debía al benéfico cuidado de Dios y a la bendición que añadía a sus esfuerzos y a su vida de obediencia (ver Mat. 6: 33).

Miel de la peña.

Se alude aquí a las muchas abejas silvestres que se encontraban en las hendeduras de las peñas en Palestina. Se usa la miel como símbolo de las enseñanzas divinas (ver Prov. 24: 13, 14), también como figura de los justos juicios de Dios (ver Sal. 19: 9-11) y de su Palabra (ver Sal. 119: 103). En este pasaje se refiere básicamente a las riquezas naturales de Canaán.

Aceite del duro pedernal.

No les faltaría ninguna cosa buena. El aceite y la "grosura" simbolizan la prosperidad y lo que deleita los sentidos (ver Eze. 16: 13, 19).

14.

Mantequilla.

Mejor, "cuajada" (BJ). No se trata de lo que hoy llamamos mantequilla o manteca. Este alimento era símbolo de abundancia (ver Job 20: 17; cf. Gén. 18: 8; Juec. 5: 25; 2 Sam. 17: 29).

Leche de ovejas.

Mejor, "leche del rebaño". Se refiere más específicamente a la leche de cabras. La palabra traducida "ovejas" es la que se usa indistintamente para un rebaño de ovejas o de cabras. 1082

Basán.

Sus campos de pastoreo eran famosos (ver Núm. 32: 1-5).

La sangre de la uva.

Ver Gén. 49: 11.

15.

Engordó.

Cuando Israel prosperó, se rebeló contra Aquel que le había dado la prosperidad (ver Jer. 5: 28; Ose. 2: 8; 4: 16).

Jesurún.

Nombre poético que se le aplica a Israel (ver Deut. 33: 5, 26; Isa. 44: 2). Proviene del verbo "ser derecho", "ser recto", y se aplica a Israel para designarlo como "el recto". Es posible que en este contexto se use para reprochar a un Israel apóstata, muy distante de alcanzar el ideal que Dios tenía para su pueblo.

Menospreció.

O "se burló de". Literalmente, "trató como necio". El mismo verbo se traduce actuar "neciamente" (Prov. 30: 32), "pondré como estiércol" (Nah. 3: 6), "deshonra" (Miq. 7: 6). El adjetivo de la misma raíz se traduce "loco" (Deut. 32: 6), "insensato" (Deut. 32: 2 1; Prov. 17: 21; Jer. 17: 11; Eze. 13: 3), "necio" (Sal. 14: 1; 53: 1; Prov. 17: 7; 30: 22).

16.

Lo provocaron.

Con sus abominaciones idolátricas, Israel, como una esposa infiel, provocó a celos al Señor su Dios (Exo. 34: 14; Isa. 54: 5).

17.

Sacrificaron a los demonios.

Compárese con 1 Cor. 10: 19, 20. La abominación suprema del culto pagano era el sacrificio de los niños a los demonios (ver Sal. 106: 37). El camino del pecado se recorre en etapas casi imperceptibles. Posiblemente el primer paso no sea un acto de positiva ilegalidad, sino más bien un pecado negativo, la omisión de algún requerimiento positivo. Un paso lleva a otro, hasta resultar en un cambio total. Y sin embargo, parece casi increíble que el pueblo escogido de Dios pudiera haber adorado a demonios y haber ofrecido a sus propios hijos e hijas en sacrificio. El desviarse del camino de Dios puede llevar a las más terribles alternativas, como ocurrió en el caso de Israel.

A nuevos dioses venidos de cerca.

Mejor, "nuevos, recién llegados" (BJ). Compárese con la descripción gráfica de Isaías (Isa. 44: 15; cf. Juec. 5: 8).

No habían temido.

El verbo hebreo expresa espanto, horror, como por ejemplo: "horrorizaos" (Jer. 2: 12), "tendrán horror" (Eze. 32: 10).

18.

Roca.

Ver com. vers. 4.

Te has olvidado de Dios.

Por estar totalmente absortos en la idolatría.

Tu creador.

Ver Exo. 19: 5, 6; cf. Jer. 2: 27; la enseñanza del apóstol Pablo (1 Cor. 4: 15; File. 10; Gál. 4: 19).

19.

Y lo vio . . . de sus hijos.

Este versículo dice literalmente: "Y vio Jehová y desechó, por la provocación de sus hijos y de sus hijas". El verbo aquí traducido "desechar" significa también "despreciar" o "menospreciar". Este mismo verbo aparece en Prov. 1: 30; 5: 12; IS: 5; Lam. 2: 6. La "provocación" puede traducirse también "vejamen".

20.

Esconderé de ellos mi rostro.

Dios dejaría que se las arreglasen solos (ver cap. 31: 17, 18).

Perversa.

Es decir, adictos a la perversión y la evasión de la verdad y la conducta recta.

Hijos infieles.

"Sin lealtad" (BJ). Totalmente indignos de confianza, no podía tenérseles fe.

21.

Celos.

Ver vers. 16.

Lo que no es Dios.

Los ídolos que adoraban representaban a dioses que no existían. No había ningún dios que obrase en los ídolos o por medio de ellos.

Una nación insensata.

Una descripción más extensa del "pueblo que no es pueblo" de la frase anterior.

Muchos comentadores judios piensan que esto se refiere a la primera destrucción del templo por los caldeos. Citan, para ello: "Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía" (Isa. 23: 13; cf. Hab. 1: 5, 6). Los comentadores sostienen que los caldeos no eran considerados como nación hasta el momento cuando Dios los suscitó para castigar a Israel. Este argumento no tiene validez histórica. El apóstol Pablo aplica Deut. 32: 21 a la evangelización de los gentiles cuando la nación judía rehusó aceptar al Mesías (ver Rom. 10: 19; cf, 1 Tes. 2: 15, 16). Ver también las palabras de Cristo en Mat. 21: 43, 44.

22.

Fuego.

Simbolo de grandes calamidades (ver Eze. 30: 8) o un acceso de ira (ver Jer. 15:14; 17: 4). El "Seol" es símbolo de destrucción (ver Prov. 15: 11; Sal. 86: 13).

Las profundidades del Seol.

Es decir, del "sepulcro". Una expresión figurada que representa la extinción total.

Los montes.

Los comentadores judíos se refieren a Jerusalén como establecida sobre montes y rodeada de ellos (ver Sal. 125: 2). Aluden a la invasión de Nabucodonosor como cumplimiento parcial de esta predicción (ver 2 Rey. 25: 1-7). 1083

23.

Emplearé en ellos mis saetas.

Una figura de dicción que se refiere a los juicios de Dios (ver Sal. 7: 12, 13; 38: 2; 19: 5; Lam. 3: 12, 13; Eze. 5: 16).

24.

Consumidos serán de hambre.

Literalmente, "la consumación del hambre". La raíz verbal significa "consumir", "chupar", y el adjetivo significa "vacío" o "consumido" de hambre.

Fiebre ardiente.

Literalmente, "rayo". Compárese el uso de la misma palabra hebrea en los siguientes versículos: Sal. 78: 48, "rayos"; Cant. 8: 6, "brasas"; Hab. 3: 5, "carbones encendidos"; Sal. 76: 3, "saetas".

Serpientes.

Literalmente, "cosas que se arrastran"; "reptiles" (BJ). "Serpientes", de la raíz "arrastrarse", "deslizarse". Este vocablo sólo aparece aquí y en Miq. 7: 17, donde también se traduce "serpientes".

25.

La espada.

Este versículo describe la guerra como el colmo de los males. En ella no se respetaría ni edad ni sexo; ningún lugar podría proporcionar seguridad contra sus efectos (ver Jer. 9: 19-22; Lam. 1: 20; Eze. 7: 15).

26.

Los esparciría lejos.

"A polvo los reduciría" (BJ). Literalmente, "los partiría en pedazos". El hebreo no es claro, Algunos comentadores sugieren: "Los echaré [lejos con mi aliento] [como el viento se lleva el polvo]". En este pasaje se describe una dispersión total.

27.

De no haber temido.

No se trataba de que Jehová experimentase temor como lo hacen los hombres. Muchas veces habla en un lenguaje adaptado a la comprensión humana (ver Núm. 14: 13-16; Exo. 32: 12).

Se envanezcan sus adversarios.

Mejor, "que lo entiendan al revés sus adversarios" (BJ). Los adversarios no reconocerían los hechos implicados en el caso.

Nuestra mano poderosa.

Se jactarían de haber vencido a los israelitas exclusivamente por causa de su propia superioridad, sin darse cuenta de que Jehová les había concedido la victoria (ver Isa. 10: 5-11; Hab. 1: 15, 16).

28.

Nación privada de consejos.

La palabra aquí traducida "privada" viene del verbo "perecer", "destruir", "perderse", siendo traducida de esa manera casi siempre en las 200 veces que aparece en el AT. Puede traducirse "pereciendo por consejo". Es decir, el pueblo estaba siguiendo consejos totalmente errados, dados por falsos pastores, como resultado de lo cual estaba pereciendo (ver Jer. 18: 18). Otros textos que usan esta raíz son: Lev. 26:38; Jos. 23: 16; 2 Rey. 9: 8; Est. 4: 16; Job 18:17; etc. La misma forma verbal que aparece aquí se traduce "perecer" en Deut. 26: 5; Job 4: 11; 31: 19; "perder" en 1 Sam. 9: 20; Job 29: 13; "quebrar" en Sal. 31: 12;"extraviar" en Sal. 119: 176.

29.

Se dieran cuenta del fin que les espera.

El hebreo dice literalmente: "Discernieran hasta su suerte última".

30.

No los hubiese vendido.

En este versículo se describe el trastrocamiento total de su suerte, por haber abandonado ellos a Jehová (ver Lev. 26: 8, 17, 36, 37; Deut. 28: 25).

31.

La roca de ellos.

Las naciones paganas confiaban en que sus dioses les darían la victoria y el éxito. Pero cuando fueran testigos del poder de Jehová, se verían obligados a

admitir que él era infinitamente superior a sus dioses (ver Exo. 14: 25; Núm. 23, 24; Jos. 2: 9; 1 Sam. 5: 7). Ver en el com. de Deut. 32: 4 una explicación de la Roca de Israel.

32.

La vid.

En este pasaje, las naciones paganas son consideradas como retoños de la planta nociva que habían sido Sodoma y Gomorra. Eran de mala cepa. Por lo tanto, su fruta era venenosa (ver Jer. 2: 21). También Israel fue comparado con una viña (Isa. 5: 2, 7; Ose. 10: 1).

33.

Serpientes.

La palabra así traducida viene de la raíz "estirar", "extender". El sentido literal del sustantivo derivado es "los extendidos", es decir, en lo que se refiere al largo del cuerpo. La VVR le da cuatro diferentes traducciones: "serpiente" (Deut. 32: 33), "culebra" (Exo. 7: 9, 10, 12), "dragón" (Sal. 9 l: 13; Jer. 51: 34), "monstruo marino" (Gén. 1: 21; Sal. 148: 7).

Áspides.

Una serpiente venenosa, quizá similar a la cobra.

35.

La venganza y la retribución.

Como Creador y Señor del universo, Jehová es su juez. Compárese con el uso que le da el apóstol Pablo a esta expresión (Rom. 12: 19; Heb. 10: 30).

Su aflicción.

Compárese con las predicciones referentes a la Babilonia de los caldeos (Isa. 47: 7-10; 51: 6, 8), y la aplicación a la Babilonia espiritual (Apoc. 18: 8, 10, 17). 1084

36.

Juzgará a su pueblo.

Es decir, vindicará a su pueblo y lo defenderá de sus enemigos (Jer. 50: 34). Ver también la experiencia de Raquel (Gén. 30: 6), la oración del salmista (Sal. 54: 1), y la profecía del rey Lemuel (Prov. 31: 9).

Se arrepentirá.

Es decir, quitaría su mano de su pueblo para herir a sus enemigos, mediante los

cuales los había castigado. Esto ocurrió en el caso de Babilonia (Jer. 50: 23; 51: 24). Con referencia al "arrepentimiento" de Dios, ver com. Núm. 23: 19.

Que la fuerza pereció.

Literalmente, "su mano está exhausta". La mano es símbolo de poder y de habilidad para llevar a su conclusión las empresas (ver Isa. 28: 2; cf. Sal. 76: 5; 78: 42).

37.

La roca.

Se usa este término en forma irónica para referirse a los falsos dioses (ver vers. 31).

38.

Levántense.

Ver Isa. 46: 1, 2, 7; cf. 1 Rey. 18: 27.

39.

Yo, yo soy.

Nótese la repetición del pronombre. Compárese con Ose. 5: 14; Isa. 43:11, 25; 51: 12.

40.

Alzaré a los cielos mi mano.

En señal de voto solemne. Compárese con la experiencia de Abrahán (Gén. 14: 22), y la de los hijos de Israel al entrar en Canaán (Exo. 6: 8; Neh. 9: 15). Compárese con el solemne juramento del ángel de Apoc. 10: 5, 6.

41.

Mis enemigos.

En lenguaje poético se describe muchas veces a Jehová como un guerrero que combate contra los enemigos de su pueblo (ver Exo. 15: 3; Isa. 42: 13). Oponerse al pueblo de Dios es constituirse enemigo de Dios y luchar contra él.

42.

Saetas.

Este versículo describe una gran matanza (ver Isa. 34: 5, 6; 66: 16). Compárese

con las palabras de Cristo referentes a las escenas relacionadas con su segunda venida (Mat. 24: 36-44; Mar. 13: 35-37), y la profecía de Pedro (2 Ped. 3: 10).

En las cabezas de larga cabellera.

La BJ reza: "Cabezas de los caudillos enemigos", eliminando el problema de la cabellera, cuyo sentido exacto no se conoce. El hebreo dice literalmente: "De la cabeza del cabello (suelto o sin trenzar) del enemigo".

43.

A su pueblo.

El texto hebreo de este versículo es más corto que la LXX. La VVR sigue al hebreo, la BJ al griego. Leemos en esta última versión: "¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Dios! ¡Exultad, naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Dios narren su fuerza! Porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus adversarios, dará su pago a quienes le aborrecen y purificará el suelo de su pueblo".

No se puede saber a ciencia cierta si el griego es una expansión del hebreo o si el texto hebreo ha perdido alguna línea. La forma que aparece en la LXX (traducida y seguida en la BJ) estaría más cerca de la forma poética usual del hebreo. Pablo cita este versículo en Rom. 15: 10, usando la preposición "con" que está en la LXX pero no en el hebreo. Lo aplica a la necesidad que tienen los gentiles de participar en la salvación hecha posible por Cristo.

Hará expiación.

Estas palabras hallarán cumplimiento total en relación con los salvados en la tierra nueva (Apoc. 21: 1-7).

44.

El y Josué.

En este versículo se repiten las palabras de Deut. 31: 30, con la diferencia de que se menciona a Josué como colaborador de Moisés (ver Deut. 31: 3, 7, 14, 23).

46.

Aplicad vuestro corazón.

Compárese con la exhortación que Dios le hace a Ezequiel (Eze. 40: 4).

Vuestros hijos.

Ya había sido dada varias veces esta instrucción con referencia a la enseñanza de los hijos (caps. 4: 10; 6: 7; 11: 19).

47.

No es cosa vana.

El servicio de Dios nunca deja de ser recompensado (ver cap. 30: 20).

49.

Abarim.

Abarim es una cadena de montañas, entre cuyas cumbres está el monte Nebo. Moisés ya había recibido las instrucciones en cuanto a su muerte (ver com. Núm. 27: 12).

Mira la tierra.

A Moisés le fue dado el privilegio de ver la tierra prometida con los ojos de su carne. Además de eso, vio en visión escenas de la historia del pueblo de Dios a través de los siglos hasta la consumación final de todas las cosas (PP 505-509).

50.

Sé unido a tu pueblo.

Ver com. Núm. 20:24. Moisés fue obediente hasta la muerte, y Dios tuvo su muerte en gran consideración. En algunos sentidos, Moisés fue un símbolo de Cristo. Dios lo levantó de su solitario lugar de descanso para que morase en la Canaán celestial, y lo envió para animar a Cristo en su transfiguración (ver Mar. 9: 2-4). Recibió esa recompensa por haber sido un siervo fiel en la casa de su Señor (ver Heb. 3: 5). 1085

Como murió Aarón.

Ver Núm. 20: 24-28; 33: 38.

51.

Pecasteis.

Ver Núm. 27: 14.

No me santificasteis.

"Por no haber manifestado mi santidad" (BJ). Ver Núm. 20: 12; 27: 14.

52.

No entrarás allá.

Moisés deseó fervientemente tener el privilegio de entrar en la Tierra Santa, pero eso le fue negado (ver Deut. l: 37; 3: 25, 27; cf. Heb. 11: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 PR 290

2 MC 114; MJ 225; 3T 448; 5T 422

4 DTG 381, 383, 714; PP 23

7 2JT 230

7-10 PR 291

9, 10 PVGM 153

9-11 8T 275

9-12 PR 12; PVGM 270

10 PP 431

10, 12 Ed 31

11 TM 259

11, 12 PP 502; 8T 150

15 PP 438

15-21 PR 291

16-22 IT 280, 364

23, 24 PR 292

26-30 lT 365

28-31 PR 292

30 TM 281

34, 35 PR 292

35-37 IT 368

39 TM 19

46 MC 77

47 Ed 170; PR 367

49, 50 PP 504

50-52 SR 166

CAPÍTULO 33

1 *La majestad de Dios.* 6 *Las bendiciones de las doce tribus.* 26 *La excelencia*

de Israel.

1 ESTA es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.

2 .Dijo: Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley de fuego a su mano derecha.

3 Aun amó a su pueblo; Todos los consagrados a él estaban en su mano; Por tanto, ellos siguieron en tus pasos, Recibiendo dirección de ti,

4 Cuando Moisés nos ordenó una ley, Como heredad a la congregación de Jacob.

5 Y fue rey en Jesurún, Cuando se congregaron los jefes del pueblo Con las tribus de Israel.

6.Viva Rubén, y no muera; Y no sean pocos sus varones.

7.Y esta bendición profirió para Judá. Dijo así: Oye, oh Jehová, la voz de Judá, Y llévalo a su pueblo; Sus manos le basten, Y tú seas su ayuda contra sus enemigos.

8 A Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, A quien probaste en Masah, Con quien contendiste en las aguas de Meriba,

9 Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; Y no reconoció a sus hermanos, Ni a sus hijos conoció; Pues ellos guardaron tus palabras, Y cumplieron tu pacto.

10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel; Pondrán el incienso delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, oh Jehová, lo que hicieren, Y recibe con agrado la obra de sus manos; Hiere los lomos de sus enemigos, Y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten.

12 A Benjamín dijo: El amado de Jehová habitará confiado 1086 cerca de él; Lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará.

13 A José dijo: Bendita de Jehová sea tu tierra, Con lo mejor de los cielos, con el rocío, Y con el abismo que está abajo.

14 Con los más escogidos frutos del sol, Con el rico producto de la luna,

15 Con el fruto más fino de los montes antiguos, Con la abundancia de los collados eternos,

16Y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud; Y la gracia del que habitó en la zarza Venga sobre la cabeza de José, Y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos.

17 Como el primogénito de su toro es su gloria, Y sus astas como astas de búfalo; Con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra; Ellos son los diez millares de Efraín, Y ellos son los millares de Manasés.

18 A Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres; Y tú, Isacar, en tus tiendas.

19 Llamarán a los pueblos a su monte; Allí sacrificarán sacrificios de justicia, Por lo cual chuparán la abundancia de los mares, Y los tesoros escondidos de la arena.

20 A Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar a Gad; Como león reposa, Y arrebata brazo y testa.

21 Escoge lo mejor de la tierra para sí, Porque allí le fue reservada la porción del legislador. Y vino en la delantera del pueblo; Con Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Jehová.

22 A Dan dijo: Dan es cachorro de león Que salta desde Basán.

23 A Neftalí dijo: Neftalí, saciado de favores, Y lleno de la bendición de Jehová, Posee el occidente y el sur.

24 A Aser dijo: Bendito sobre los hijos sea Aser; Sea el amado de sus hermanos, Y moje en aceite su pie.

25 Hierro y bronce serán tus cerrojos, Y como tus días serán tus fuerzas.

26 No hay como el Dios de Jesurún, Quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda, Y sobre las nubes con su grandeza.

27 El eterno Dios es tu refugio, Y acá abajo los brazos eternos; El echó de delante de ti al enemigo, Y dijo: Destruye.

28 E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola En tierra de grano y de vino; También sus cielos destilarán rocío.

29 Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, Pueblo salvo por Jehová, Escudo de tu socorro, Y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos serán humillados, Y tú hollarás sobre sus alturas.

1.

La bendición.

Comp. con Gén. 49: 1.

Antes que muriese.

Ver Deut. 32: 49; compárese con los relatos de Isaac (Gén. 27: 7), Jacob (Gén. 50: 16) y David (1 Crón. 22: 5).

2.

De Sinaí.

En este pasaje se describe la gloria divina, manifestada en ocasión de la promulgación de la ley (Exo. 19, 20), como reflejada en forma brillante desde las

cumbres y las laderas de los cerros vecinos.

De entre diez millares de santos.

Literalmente, "de entre miríadas de seres santos", es decir, desde su morada en el cielo donde hay incontables seres santos, donde él está entronizado en gloria (ver 1 Rey. 22: 19; Job 1: 6; Sal. 89: 7; Dan. 7: 10). Este pasaje describe las regiones celestes, donde los seres celestiales se gozan en hacer la voluntad de Dios (ver Gén. 28: 12; 32: 2, 3; Sal. 103: 21).

La BJ dice: "Miríadas de Cadés". Esta traducción es posible. Debe recordarse que el antiguo hebreo no tenía vocales escritas, y las consonantes de las palabras "Cadés" y "santos" son las mismas. La BJ sigue a la LXX. La nota de pie de página de la BJ explica que las "miríadas de Cadés" son "los clanes reunidos".

La ley de fuego.

Compárese con Exo. 19: 16, 18. Una traducción más clara sería: "A su diestra un fuego ardiente para ellos", lo que 1087 quizá sugiere la presencia de los seres celestiales (ver Gál. 3: 19).

3.

Amó a su pueblo.

Porque ese pueblo lo componían sus hijos (ver Exo. 4: 22; 19: 4).

Todos los consagrados.

Es decir, el pueblo de Israel, la nación santa (ver Exo. 19: 6; Deut. 7: 6; 14: 2, 21; 26: 19).

Siguieron en ... dirección de ti.

La BJ dice: "Están postrados a tus pies, vuelven cargados con tus palabras". El hebreo dice literalmente: "Fueron heridos o golpeados a tus pies y recibieron o tomaron de tus instrucciones".

4.

Nos ordenó una ley.

Al usar el pronombre personal en su forma plural "nos", Moisés se identifica con su pueblo.

5.

Rey en Jesurún.

Por autoridad divina, y bajo la mano de Dios. Durante su vida Moisés fue profeta, sacerdote, rey, juez y legislador para Israel. En el sentido más estricto, sólo Jehová era su Rey (ver Exo. 15: 18; Sal. 47: 6, 7). Jesurún es un nombre

poético que se le aplica a Israel.

6.

Rubén.

El segundo "no" de este versículo no aparece en el hebreo. Es ésta una referencia implícita a su pecado con Bilha (Gén, 35: 22). Rubén fue el primogénito (Gén. 49: 3), pero nunca llegó a tener gran importancia nacional. Por el contrario, esta tribu constantemente fue disminuyendo en número. Jacob había declarado proféticamente que Rubén no sería el principal. En este pasaje Moisés asegura a los rubenitas que no desaparecerían enteramente de Israel.

7.

Judá.

Es posible que este nombre signifique "alabado" u "objeto de alabanza". Era hijo de Jacob y Lea. El significado de su nombre se basa en las palabras de su madre en ocasión de su nacimiento (Gén. 29: 35). Su padre predijo que sus hermanos lo alabarían (Gén. 49: 8). Con referencia a la tribu de Judá, ver Jos. 14: 6; 1 Rey. 12: 20; 2 Rey. 17: 18; Sal. 78: 68.

8.

Leví.

Después de José, esta tribu es la que más a menudo se menciona en los libros de Moisés, En la bendición de Jacob, Simeón y Leví aparecen juntos. En este pasaje, Moisés no menciona a Simeón pues Jacob había predicho que sería esparcido entre sus hermanos (ver Gén. 49: 7).

Tumim.

La tribu de Leví debía retener el alto honor de la dirección espiritual de los israelitas.

10.

Incienso.

Era privilegio especial de los sacerdotes ofrecer el incienso (ver Núm. 16: 6-10, 40; 1 Sam. 2: 28).

11.

Lo que hicieren.

La palabra hebrea significa "fuerza", "eficiencia", "riqueza", "ejército". En el cap. 8: 17, 18 se la traduce "riqueza".

Recibe.

Es decir, reconoce y aprecia su ministerio.

Hiere.

Los levitas habían sido investidos para cumplir tareas civiles así como religiosas (ver cap. 17: 8-12). Levantarse contra ellos era declararse enemigo del Estado.

12.

Benjamín.

Hijo de la vejez, a quien su padre amaba.

Entre sus hombros morará.

Dios protegería a Benjamín. Figuradamente lo llevaría en hombros. Algunos comentadores piensan que estas palabras se refieren a las colinas del territorio de Benjamín (ver Jos. 15: 8; 18: 13). Además hacen notar que Jerusalén estaba en su territorio.

13.

José.

Se encuentran aquí referencias a la bendición pronunciada sobre José (ver Gén. 49: 22-26). Se predice suelo fértil para él, lo que aseguraría un alto estándar de vida. La tierra que recibieron sus descendientes tenía un buen riego. Se cosecharían excelentes cereales y frutas. Su ganado había de ser vigoroso y sano. Su poderío militar sería grande.

16.

La gracia.

Por la "gracia" de Dios la tierra ha sido llenada de riquezas, aparentemente inagotables, como indicación de su amor para el hombre. En cierto sentido, esta "gracia" se extiende a todos (ver Mat. 5: 45). Pero en un sentido especial, la gracia de Dios es para sus representantes escogidos en la tierra (ver Gál. 3: 26).

En la zarza.

Estas palabras se refieren a la presencia de Dios en la zarza ardiente (Exo. 3: 29 4).

17.

Efraín.

Jacob elevó a Efraín a la posición de primogénito (ver Gén. 48: 18, 19). Por lo tanto, se predicen para él "diez millares", pero sólo "millares" para Manasés.

18.

Zabulón.

Aquí se describe a Zabulón como pueblo marítimo. Esto también se refleja en la profecía de Jacob (ver Gén. 49: 13). De esta tribu surgieron muchos distinguidos guerreros (ver Juec. 5: 18; 1 Crón. 12: 33).

Zabulón e Isacar estaban junto con Judá en la primera división en el desierto (ver Núm. 2: 5-7). Siendo los dos hijos menores de Lea, Moisés aquí habla de ellos en forma conjunta. 1088 Zabulón era el menor de los dos, pero, en armonía con Gén. 49: 13, aparece primero.

19.

Sacrificios.

Su conducta y su culto estarían en armonía con las órdenes de Dios. Por lo tanto, le resultarían agradables (ver Sal. 4).

20.

Gad.

Una tribu belicosa que aumentó en número y en fuerza (ver 1 Crón. 5: 18-20; 12: 8; cf. Gén. 49: 19).

León.

En 1 Crón. 12: 8 aparece la descripción de once gaditas cuyos "rostros eran como rostros de leones".

21.

Lo mejor.

El primer territorio conquistado fue dividido por Moisés entre Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (ver Núm. 32: 1, 2, 33).

Los justos decretos de Jehová.

Los gaditas cumplieron su promesa de cruzar el Jordán y hacer su parte en la conquista de Canaán, hasta que toda la tierra estuviese subyugada (Núm. 32: 21, 22, 29).

22.

Dan.

Jacob lo comparó con una serpiente o víbora (Gén, 49: 17). Aquí se lo llama "cachorro de león", expresión aplicada a Judá (Gén. 49: 9; cf. Juec. 18: 25-31).

23.

Neftalí.

Ver en Jos. 19: 32-39 el territorio de Neftalí.

Saciado de favores.

Compárese con las bendiciones dadas por Dios a sus hijos (Sal. 145: 16).

Occidente.

Literalmente, "mar". Difícilmente pudiera ser el Mediterráneo. Debe ser el mar de Cineret (cap. 3: 17), o sea de Galilea.

25.

Cerrojos.

Las fortalezas y las viviendas de Aser tendrían fuertes cerrojos que impedirían la entrada de sus enemigos.

26.

Cabalga sobre los cielos.

Una figura de lenguaje que describe la supremacía universal de Dios (ver Sal. 18: 8, 9; 68: 33-35).

27.

Tu refugio.

Ver Sal. 90: l. Sería mejor traducir "morada". La misma palabra se traduce así en Deut. 26: 15.

28.

Habitará confiado.

Los comentadores judíos aplican estas palabras al reinado de Salomón (ver 1 Rey. 4: 25; cf. Jer. 23: 6).

La fuente de Jacob.

Generalmente se considera que esta frase se refiere a la descendencia de Jacob, que sería como un raudal inagotable (ver Isa. 48: 1; cf. Sal. 68: 26).

29.

Serán humillados.

"Tratarán de engañarte" (BJ). Literalmente, "tus enemigos se humillarán engañosamente ante ti, o te fingirán humillación". Los pueblos vecinos se acercarían a Israel fingiendo amistad y humildad, a fin de obtener su favor. El pasaje de Sal. 18: 44, "se sometieron a mí", es del mismo verbo. Debe entenderse "prestar obediencia fingida". Lo mismo puede decirse de Sal. 66: 3 y 81: 14.

Tú hollarás.

Triunfarían sobre sus enemigos (Amós 4: 13; Miq. 1: 3). Nadie podría permanecer en pie ante ellos. Los últimos versículos de este capítulo estimulan a tener fe en Dios. El es supremo. Derrama abundantes bendiciones sobre sus hijos fieles. Les da seguridad, paz y abundancia de cosas buenas en esta vida. Finalmente, les dará una herencia eterna; por eso los hijos de Dios siempre deberían estar de buen ánimo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1 SR 172

2, 3 DMJ 45; PP 312

13-16 PP 506

25 CC 127; CM 198; DMJ 31; FE 264; 2 JT 59; MeM 52; MJ 96; 4T 278

25-29 MC 217

26-29 PP 504

27 CH 362; DMJ 82; HAd 183; HH 347; MeM 326; OE 280; PE 88; 1T 617; 4T 328; 8T 131

27-29 8T 270 1089

CAPÍTULO 34

1 *Moisés contempla el país desde el monte Nebo.* 5 *Su muerte en ese lugar.* 6 *Su sepultura.* 7 *Su edad.* 8 *Treinta días de luto por su muerte.* 9 *Josué lo sucede.* 10 *Alabanza de Moisés.*

1 SUBIO Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental;

3 el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

4 Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

7 Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés.

9 Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;

11 nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

1.

Subió.

Dios le había mandado hacerlo (cap. 32: 49).

Moab.

La última etapa antes de entrar en Canaán (ver Núm. 33: 48-50), el lugar desde donde Dios había dado sus órdenes (ver Núm. 35: 1; 36: 13), y desde donde Moisés le dio a Israel las palabras del libro de Deuteronomio (ver Deut. 1: 5).

Nebo.

Ver com. cap. 32: 49. Existía una ciudad del mismo nombre (Núm. 32: 38; Isa. 15: 2) en las cercanías.

Pisga.

La parte norte de la cadena montañosa de Abarim (ver com. Núm. 27: 12).

Le mostró.

Dios ya le había prometido a Moisés que se le permitiría ver la tierra de Canaán,

aunque no podría entrar allí (Núm. 27:12; Deut. 3: 27).

2.

Todo Neftalí.

El Señor le mostró a Moisés la parte norte del país, con el monte Hermón y las colinas de Neftalí a la distancia, la parte central donde se establecieron Efraín y Manasés, y la parte sur, ocupada por Judá.

El mar occidental.

Algunos comentadores han entendido que éste sería el mar Salado (ver Núm. 34: 3), o mar Muerto, en la frontera oriental de Judá. Es mejor entender que se trata del mar Mediterráneo, escondido detrás de las colinas de Judá.

3.

El Neguev.

El sur (ver com. Gén. 12: 9; 13: 1).

La llanura.

Todo el valle del Jordán. En especial la hermosísima llanura de Jericó, a través de la cual corre el Jordán (ver com. Gén. 13: 10). La palabra aquí traducida "llanura" significa literalmente "redondo" u "ovalado", y se refiere a la cuenca circular del Jordán, especialmente a la parte donde el Jordán entra en el mar Muerto. Se usa esta misma palabra para referirse a un pan redondo (ver Exo. 29: 23; Juec. 8: 5; 1 Sam. 10: 3; 1 Crón. 16: 3).

Ciudad de las palmeras.

Siempre ha tenido renombre la zona de Jericó por las abundantes palmeras y su clima tropical (ver Juec. 1: 16; 3: 13; 2 Crón. 28: 15). Era un lugar ideal para invernar.

Zoar.

Probablemente en el extremo sur del mar Muerto (ver com. Gén 14: 3, 10; 19: 22, 24).

4.

Esta es la tierra.

Ver Gén. 12: 7; 13: 15; 15: 18; Exo. 33: 1. Moisés la vio en toda su 1090 hermosura; por esto había rogado, y Dios le escuchó (Deut. 3: 23-29).

5.

Siervo.

Ver Jos. 1: 2, 7, donde Jehová llama a Moisés "mi siervo". El apóstol Pablo dijo que Moisés "fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo" (Heb. 3: 5). La palabra griega que aparece en Hebreos es *therápon*. De esa palabra vienen los vocablos *terapéutica*, *terapia*. El término indica un ministerio fiel y compasivo, como del médico que vela por un enfermo. La tierna, amante e inagotable solicitud de Moisés por su pueblo se registra para su encomio y para gloria de Dios. Es interesante notar que el griego moderno usa la palabra *therápon* para designar al médico.

Conforme al dicho de Jehová.

Literalmente, "por boca de Jehová" (ver Núm. 27: 12-14).

6.

Bet-peor.

Literalmente, "la casa de Peor". Este valle se encontraba comprendido en el territorio de Sehón, rey de los amorreos (Deut. 4: 46), pero ya lo poseía Israel en ese momento. Formaba parte de la heredad de Rubén (Jos. 13: 20). Llevaba el nombre de un dios pagano, Peor, y de su templo (Jos. 22: 17).

Sepultura.

Sólo Jehová vio el lugar exacto donde le sobrevino la muerte a Moisés. Al diablo le hubiera agradado muchísimo retener a Moisés en los lazos de la muerte (ver Jud. 9), y con ese propósito resistió a Cristo. Pero Moisés fue resucitado y llevado al cielo (ver Mar. 9: 2-4).

7.

Su vigor.

Literalmente, "su lozania no lo había dejado". Esto significa sencillamente que sus fuerzas físicas eran tan lozanas y vigorosas en ese momento como siempre lo habían sido.

Esta es la escena final de una vida verdaderamente grande. En lo que se refiere a una compañía física, Moisés estuvo solo en la hora de su muerte. Pero murió en los brazos de Dios; eso fue suficiente (cf. Sal. 23: 4). La muerte no ofrece una perspectiva agradable, pero si llega cuando el espíritu de la persona está en íntima comunión con el Espíritu de Dios, no hay temor. Aunque uno deba morir en la soledad, lejos de toda ayuda y compasión humanas, si puede morir en la presencia de Dios, ése es un fin agradable, lleno de esperanza.

8.

Del lloro y del luto.

Frente a la muerte de su incomparable dirigente, el pueblo no podía dejar de

sentir el gran vacío que quedaba en la vida de la nación. Las Escrituras no revelan qué clase de conocimiento del curso de los sucesos de este descarriado planeta tienen los personajes bíblicos ya glorificados: Enoc, Elías, Moisés, u otros que puedan haber sido librados de la tumba (Efe. 4: 8; Mat. 27: 52, 53). Suponiendo que conocieran el desarrollo de los acontecimientos humanos, podríamos imaginarnos con qué interés habrá seguido Moisés las vicisitudes de Israel, mientras contemplaba desde el cielo al pueblo que había dirigido.

9.

Josué.

Cuando Moisés le impuso las manos, este dirigente relativamente joven fue lleno de espíritu de sabiduría. Este "espíritu de sabiduría" comprendía habilidad tanto en la administración civil como en la dirección militar. Josué ya había demostrado ser fuerte en fe y valor, y totalmente leal al deber.

10.

Cara a cara.

Una figura de dicción que describe la íntima asociación, la amistad compartida. Compárese con las experiencias de Jacob (Gén. 32: 30) y Gedeón (Juec. 6: 22). Ningún otro ser humano había tenido una relación más íntima con Jehová. Con justicia se considera a Moisés como el mayor emancipador y legislador del mundo. La historia ha sentido su influencia a través de los siglos. Por naturaleza, Moisés tenía una personalidad fuerte; pero la comunión mantenida con Dios desarrolló y fortaleció su carácter.

NOTA ADICIONAL SOBRE EL CAPÍTULO 34

La inspiración no ha revelado quién fue el autor de los últimos versículos de Deuteronomio. Algunos comentadores han opinado que Moisés escribió esta porción del libro antes de morir; otros han creído que Josué o algún otro autor anónimo la añadió posteriormente, como epílogo del Pentateuco. Cualquiera de las dos posiciones está en plena armonía con la manera en que el Espíritu Santo ha procedido en otras ocasiones. Sin embargo, ciertas expresiones halladas en los vers. 6-12 parecen entenderse mejor si se considera que Josué fue el autor:

1. Las palabras "ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy" (vers. 6) reflejan el interés de parte de los que sobrevivieron a Moisés por conocer el lugar del sepulcro. Es más razonable pensar que esta declaración fue escrita por otra persona después de la 1091 muerte de Moisés -por supuesto, una persona divinamente inspirada - que creer que fuera escrita por Moisés mismo antes de ese acontecimiento.

2. Las palabras del vers. 9, que dan testimonio de la autoridad de Josué y de su habilidad como dirigente, parecen ser más bien un simple registro histórico de la

transición en el liderazgo que una predicción respecto de este hecho. En la descripción hecha por Moisés de las vicisitudes futuras de las doce tribus (cap. 33), habla en lenguaje claramente profético (vers. 10, 12, 19, etc.); en este pasaje, el lenguaje es el de un relato histórico.

3. Las palabras "y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés" (vers. 10) parecen más apropiadas como un elogio hecho por Josué o alguna otra persona que por Moisés mismo.

Es indiscutible que Pablo fue el autor del libro de Romanos, pero el amanuense que escribió en nombre de Pablo se sintió autorizado para añadir su saludo personal, dirigido a algunos amigos en Roma (Rom. 16: 22-24). La presencia de este epílogo no altera de ninguna manera el hecho de que el libro sea obra de Pablo y no de Tercio, quien escribió la epístola (vers. 22), ni cambia de modo alguno la calidad de su inspiración. El Espíritu Santo pudo guiar a Tercio así como guió a Pablo. De la misma manera, el Espíritu Santo pudo haber guiado a Josué en la redacción de los últimos versículos de Deuteronomio, así como había dirigido a Moisés en la escritura de la porción anterior del libro, o como más tarde dirigió a Josué para que escribiera el libro que lleva su nombre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PP 504

1-4 PP 506

1-7 SR 172; 1T 659

5 PE 164; 4T 156

5, 6 PP 510

6 HAd 434

7 PP 495

8 PP 514

9 4T 156

10 Ed 60; MC 378

10-12 PP 510 1095

MATERIAL SUPLEMENTARIO
Comentarios de Elena G. de White

LAS siguientes citas provienen de manuscritos inéditos y de artículos de diversas revistas, tales como la *Review and Herald*, que no se han incorporado

en ninguno de los libros corrientes de Elena G. de White. Estas citas están dispuestas en orden, desde Génesis hasta Deuteronomio, los libros abarcados en este tomo del comentario. Las referencias bíblicas entre paréntesis que preceden a ciertas citas indican otros pasajes de las Escrituras que son aclarados por esas citas. La clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se halla en las págs. 22-24.

GÉNESIS

CAPÍTULO 1

1-3 (Sal. 33: 6, 9). Un depósito de recursos.-

Dios habló, y sus palabras crearon sus obras en el mundo natural. La creación de Dios no es sino un depósito de recursos dispuestos para que él los emplee instantáneamente a su voluntad (Carta 131, 1897).

26 (Efe. 3: 15). Una familia más grande.-

Amor infinito; ¡cuán grande es! Dios hizo el mundo para agrandar el cielo. Desea una familia más grande de seres inteligentes creados (MS 78, 1901).

27. El hombre, una clase nueva y distinta.-

Todo el cielo se interesó profunda y gozosamente en la creación del mundo y del hombre. Los seres humanos constituían una clase nueva y distinta. Fueron hechos "a imagen de Dios", y fue el propósito del Creador que ellos poblaran la tierra (RH 11-2-1902).

29 (Sal. 104: 14). Fruto en nuestras manos.-

El Señor ha dado de su vida a los árboles y a las plantas de su creación. Su palabra puede aumentar o disminuir el fruto de la tierra. Si los hombres abrieran su entendimiento para discernir la relación entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza, se oirían los fieles reconocimientos del poder del Creador. Sin la vida de Dios, moriría la naturaleza. Sus obras creadas dependen de él. Confiere propiedades vivificantes a todo lo que produce la naturaleza. Hemos de considerar los árboles cargados de fruto como el don de Dios, tanto como si él colocara el fruto en nuestras manos (MS 114, 1899).

CAPÍTULO 2

2 (Exo. 20: 8-11). Siete días literales.-

El ciclo semanal de siete días literales, seis para el trabajo y el séptimo para el descanso, que ha sido preservado y transmitido a través de la historia de la Biblia, se originó en la gran realidad de los siete días primeros (3SG 90).

7 (1 Cor. 3: 9; Hech. 17: 28). El hombre bajo la supervisión de Dios.-

El organismo físico del hombre está bajo la supervisión de Dios; pero no es como un reloj que es puesto en marcha, y que sigue andando por su cuenta. Late el corazón, una pulsación sigue a otra, una respiración se efectúa después de otra, pero todo el ser está bajo la supervisión de Dios. "Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios". En Dios vivimos, y nos movemos, y somos. Cada latido del corazón, cada respiración es la inspiración de Aquel que alentó en la nariz de Adán el hálito de vida, la inspiración del Dios omnipresente, el gran YO SOY (RH 8-11-1898). 1096

(2 Ped. 1: 4). Participantes de la naturaleza de Dios.-

El Señor creó al hombre del polvo de la tierra. Hizo de Adán un participante de la vida y naturaleza de Dios. Fue alentado en él el aliento del Todopoderoso, y se convirtió en un alma viviente. Adán era perfecto en su forma: fuerte, bien parecido, puro, llevaba la imagen de su Hacedor (MS 102, 1903).

El poder físico preservado por largo tiempo.-

El hombre salió de las manos de su Creador perfecto en su organización y bello en su forma. El hecho de que por seis mil años haya resistido el peso siempre creciente de enfermedades y crimen, es prueba concluyente del poder de resistencia con que al principio fue dotado (CTBH 7).

8. Adán coronado rey en el Edén.-

Adán fue coronado rey en el Edén. Se le dio dominio sobre toda cosa viviente que Dios había creado. El Señor bendijo a Adán y a Eva con una inteligencia que no dio a ninguna otra criatura. Hizo de Adán el legítimo soberano de todas las obras de las manos de Dios. El hombre, hecho a la imagen divina, podía contemplar y apreciar en la naturaleza las obras gloriosas de Dios (RH 24-2-1874).

15. El Edén, cielo en miniatura.-

Adán tenía temas como motivos de contemplación en las obras de Dios en el Edén, que era el cielo en miniatura. Dios no creó al hombre meramente para que contemplara las gloriosas obras de Dios. Por eso le dio manos para trabajar así como mente y corazón para meditar. Si la felicidad del hombre hubiese consistido en no hacer nada, el Creador no le hubiera asignado un trabajo a Adán. El hombre había de encontrar felicidad tanto en el trabajo como en la meditación (RH 24-2-1874).

16, 17 (Gén. 1: 26; Isa. 43: 6, 7). Para repoblar el cielo después de la prueba.-

Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como los ángeles leales, o desobediente. Si hubiese soportado la prueba, hubiera instruido a sus hijos tan solamente en un sendero de lealtad. Su mente y sus pensamientos habrían sido como la mente y los pensamientos de Dios. Habría sido enseñado por Dios

como su labranza y edificio. Su carácter habría sido modelado de acuerdo con el carácter de Dios (Carta 91, 1900).

17 (Juan 8: 44; Gén. 3: 4). Semillas de muerte: obras de Satanás.-

Cristo nunca plantó las semillas de muerte en el organismo. Satanás plantó esas semillas cuando tentó a Adán para que comiera del árbol del conocimiento, lo que significó desobediencia a Dios (MS 65,1899 [publicado en *Ellen G. White and Her Critics*, de F. D. Nichol]).

(Apoc. 13: 8). No se puso en vigor inmediatamente la pena de muerte.-

Adán escuchó las palabras del tentador, y cayó en el pecado al rendirse a sus insinuaciones. En su caso, ¿por qué no se puso en vigor la pena de muerte inmediatamente? Porque se encontró una manera de rescatarlo. El unigénito Hijo de Dios se ofreció como voluntario para tomar sobre sí mismo el pecado del hombre y para hacer la expiación de la raza caída. No podría haber habido perdón para el pecado si no se hubiera hecho esta expiación. Si Dios hubiera perdonado el pecado de Adán sin expiación, el pecado se habría inmortalizado y se habría perpetuado con una osadía que no habría tenido restricciones (RH 23-4-1901).

CAPÍTULO 3

1-6. una sucesión de caídas.-

Si la humanidad hubiese cesado de caer cuando Adán fue expulsado del Edén, física, mental y moralmente estaríamos ahora en una condición mucho más elevada. Pero al paso que los seres humanos deploran la caída de Adán, que ha resultado en una calamidad tan indecible, desobedecen las órdenes expresas de Dios -como lo hizo Adán-, aunque tienen su ejemplo para ponerlos en guardia a fin de que no hagan como hizo él al violar la ley de Jehová. Ojalá la humanidad hubiera dejado de caer en el pecado con Adán. Pero ha habido una sucesión de caídas. Los seres humanos no aceptan la advertencia del caso de Adán. Condescienden con el apetito y la pasión en violación directa de la ley de Dios, y al mismo tiempo continúan lamentando la transgresión de Adán que introdujo el pecado en el mundo.

Desde los días de Adán hasta los nuestros, ha habido una sucesión de caídas en toda suerte de crímenes; y cada caída ha sido mayor que la anterior. Dios no creó una raza 1097 de seres tan desprovistos de salud, belleza y poder moral como la que ahora existe en el mundo. Enfermedades de toda clase han estado aumentando terriblemente en la humanidad. Esto no ha sido por providencia especial de Dios, sino directamente en contra de su voluntad. Esto ha venido por el desprecio del hombre de los mismos medios que Dios ha ordenado para resguardarlo de los terribles males existentes (*Id*. 4-3-1875).

1. Satanás usa instrumentos.-

En el Edén, Satanás usó la serpiente como su instrumento. Hoy día usa a los miembros de la familia humana, esforzándose por medio de toda suerte de

astucia y engaño para levantar barreras en el sendero de justicia calculado para que caminen por él los redimidos del Señor (Carta 91, 1900).

5. No hay cambios en la propaganda de Satanás.-

Dios no consulta nuestras opiniones ni preferencias. Conoce lo que no conocen los seres humanos: los resultados futuros de cada movimiento, y por lo tanto nuestros ojos debieran dirigirse a él y no a las ventajas mundanales presentadas por Satanás. Satanás nos dice que si le prestamos atención, alcanzaremos grandes alturas de conocimiento. Seréis como dioses, le dijo a Eva, si comiereis del árbol prohibido por Dios. Fue muy leve la prueba dada a Adán y a Eva, pero no pudieron soportarla. Desobedecieron a Dios, y esa transgresión abrió las compuertas de la calamidad sobre nuestro mundo (MS 50, 1893).

6. Se les dio la prueba más suave.-

¡Con cuán intenso interés observó todo el universo el conflicto que había de decidir la posición de Adán y Eva! ¡Cuán atentamente escucharon los ángeles las palabras de Satanás, el originador del pecado, cuando colocó sus propias ideas por encima de las órdenes de Dios y procuró dejar sin efecto la ley de Dios por medio de su razonamiento engañoso! ¡Cuán ansiosamente esperaron para ver si la santa pareja sería engañada por el tentador y se rendiría a sus artificios! Se preguntaban a sí mismos: ¿Transferirá la santa pareja su fe y amor del Padre y el Hijo a Satanás? ¿Aceptarán sus falsedades como verdad? Sabían que podrían refrenarse de tomar el fruto, obedeciendo el mandato positivo de Dios, o podrían violar la orden expresa de su Creador.

Les fue dada la prueba más suave que podía darse, pues no había necesidad de que comieran del árbol prohibido. Todo lo que necesitaban había sido provisto (BE 24-7-1899).

Tan sólo se ganó un conocimiento del pecado y sus resultados.-

Si Adán y Eva nunca hubiesen tocado el árbol prohibido, el Señor les hubiera impartido conocimiento -un conocimiento sobre el cual no descansaba la maldición del pecado - que les habría proporcionado gozo eterno. El único conocimiento que ganaron con su desobediencia fue un conocimiento del pecado y sus resultados (AUCR 1-3-1904).

Es inexplicable la caída de Adán.-

¿En qué consistió el vigor del asalto contra Adán, que causó su caída? No fue el pecado inherente, pues Dios hizo a Adán conforme al carácter divino, puro y recto. No había principios corruptos en el primer Adán ni propensiones corruptas o tendencias al mal. Adán era tan impecable como los ángeles que están delante del trono de Dios. Esas cosas son inexplicables, pero muchas cosas que ahora no podemos entender serán aclaradas cuando veamos como ahora somos vistos y conozcamos como somos conocidos (Carta 191, 1899).

(Ecl. 1: 13-18).-

Siglo tras siglo, la curiosidad de los hombres los ha inducido a buscar el árbol del conocimiento, y con frecuencia piensan que están arrancando el fruto más

importante, cuando -a semejanza de las indagaciones de Salomón- encuentran que todo es vanidad y nada en comparación con la ciencia de la verdadera santidad que les abrirá las puertas de la ciudad de Dios. La ambición humana ha ido en procura de la clase de conocimiento que le proporcione gloria, exaltación propia y supremacía. Así obró Satanás sobre Adán y Eva hasta que las restricciones de Dios fueron rotas en pedazos y comenzó su educación bajo el maestro de la mentira, para que pudieran tener el conocimiento que Dios les había vedado: conocer las consecuencias de la transgresión (MS 67, 1898).

La caída rompió la cadena áurea de la obediencia.-

Adán se rindió a la tentación, y como tenemos tan claramente delante de nosotros el asunto del pecado y sus consecuencias, podemos leer de causa a efecto y ver que no es la magnitud del acto lo que constituye el pecado sino la desobediencia a la voluntad expresada de Dios, lo que es una negación 1098 virtual de Dios, un rechazo de las leyes de su gobierno. . .

La caída de nuestros primeros padres rompió la cadena áurea de la obediencia implícita de la voluntad humana a la divina. La obediencia ya no ha sido más considerada como una necesidad absoluta. Los seres humanos siguen sus propios pensamientos de los cuales dijo el Señor -refiriéndose a los habitantes del mundo antiguo- que eran de continuo sólo el mal (MS 1, 1892).

La tentación apartada de Adán en todo lo posible.

Se dispuso el plan de salvación de tal forma que cuando Adán fue probado, la tentación fue apartada de él todo lo posible. Cuando Adán fue tentado, no tenía hambre (ST 4-4-1900).

El hombre, un ser libre.

Dios tenía poder para retener a Adán impidiéndole tocar el fruto prohibido; pero si lo hubiese hecho, Satanás hubiera tenido un asidero para acusar de arbitrario el gobierno de Dios. El hombre no hubiera sido un ser moral libre, sino una mera máquina (RH 4-6-1901).

Todo aliciente para que permaneciera leal.

Ciertamente, no era el propósito de Dios que el hombre fuera pecaminoso. Hizo a Adán puro y noble, sin ninguna tendencia al mal. Lo colocó en el Edén, donde tenía todo aliciente para permanecer leal y obediente. Se colocó la ley en torno de él como una salvaguardia (*Ibíd*.).

7. Las hojas de higuera no cubren el pecado.

Tanto Adán como Eva comieron del fruto y obtuvieron un conocimiento que, si hubiesen obedecido a Dios, nunca habrían tenido -una experiencia en la desobediencia y deslealtad a Dios-, el conocer que estaban desnudos. Desapareció el ropaje de inocencia, una cobertura proveniente de Dios que los rodeaba. Ellos sustituyeron esa vestimenta celestial cosiendo delantales de hojas de higuera.

Esta es la cobertura que han usado los transgresores de la ley de Dios desde

los días de la desobediencia de Adán y Eva. Han cosido hojas de higuera para cubrir su desnudez causada por la transgresión. Las hojas de higuera representan los argumentos usados para cubrir la desobediencia. Cuando el Señor llama la atención de hombres y mujeres a la verdad, comienza la confección de delantales de hojas de higuera para ocultar la desnudez del alma. Pero no se cubre la desnudez del pecador. Todos los argumentos reunidos en forma de remiendos por todos los que se han interesado en esta costura endeble quedarán en nada (*Id*. 15-11-1898).

10, 11. Se envolvieron con mantos de ignorancia.

Si Adán y Eva nunca hubiesen desobedecido a su Creador, hubieran permanecido en la senda de la rectitud perfecta, podrían haber conocido y entendido a Dios. Pero cuando escucharon la voz del tentador y pecaron contra Dios, se apartó de ellos la luz de las vestimentas de inocencia celestial, y al perder las vestimentas de inocencia, se envolvieron con los oscuros mantos que resultan de ignorar a Dios. La luz clara y perfecta que hasta entonces los había rodeado, había iluminado todo aquello a lo cual se acercaban. Pero privados de esa luz celestial, los descendientes de Adán ya no podían descubrir el carácter de Dios en sus obras creadas (*Id*. 17-3- 1904).

15. Adán conocía la ley original.

Cuando fueron creados, Adán y Eva tenían un conocimiento de la ley original de Dios. Estaba impresa en sus corazones, y conocían las exigencias de la ley sobre ellos. Cuando transgredieron la ley de Dios y cayeron de su estado de feliz inocencia, y se convirtieron en pecadores, el futuro de la raza caída no quedó aliviado por un solo rayo de esperanza. Dios se compadeció de ellos y Cristo ideó el plan de su salvación llevando él mismo la culpa. Cuando se pronunció la maldición sobre la tierra y sobre el hombre, hubo una promesa en relación con la maldición: que mediante Cristo había esperanza y perdón por la transgresión de la ley de Dios. Aunque la lobreguez y oscuridad pendían como una mortaja sobre el futuro, sin embargo -en la promesa del Redentor-, la Estrella de la esperanza alumbraba el lóbrego futuro. La primera predicación del Evangelio fue hecha por Cristo a Adán. Adán y Eva experimentaron sincero dolor y arrepentimiento por su culpa. Creyeron la preciosa promesa de Dios y fueron salvados de una ruina total (RH 29-4-1875).

Cristo, el garante directo.

Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Cristo sabía que habría de sufrir, y sin embargo se convirtió en el sustituto del hombre. Tan pronto como pecó Adán, el Hijo de Dios se presentó como el garante de la raza humana, con tanto poder para impedir la condenación 1099 pronunciada sobre los culpables como cuando murió en la cruz del Calvario (*Id*. 12-3-1901).

Continente del cielo.

Jesús se convirtió en el Redentor del mundo prestando perfecta obediencia a cada palabra que procede de la boca de Dios. Redimió la desdichada caída de Adán, uniendo la tierra -que había quedado divorciada de Dios por el pecado-

con el continente del cielo***(58)** (BE 6-8-1894).

Reunida con la esfera de gloria.

Aunque la tierra fue cercenada del continente del cielo***(59)** y alejada de su comunión, Jesús la ha reunido otra vez con la esfera de gloria (ST24-11-1887).

Sustitución instantánea.

El instante en que el hombre acogió bien las tentaciones de Satanás e hizo las mismas cosas que Dios le había dicho que no hiciera, Cristo, el Hijo de Dios, se colocó entre los vivos y los muertos, diciendo: "Caiga el castigo sobre mí. Estaré en el lugar del hombre. El tendrá otra oportunidad" (Carta 22,13- 2-1900).

Cristo colocó sus pies en las pisadas de Adán.

¡Qué amor! ¡Qué admirable condescendencia! ¡El Rey de gloria dispuesto a humillarse descendiendo hasta el nivel de la humanidad caída! Colocaría sus pies en las pisadas de Adán. Tomaría la naturaleza caída del hombre y entraría en combate para contender con el poderoso enemigo que triunfó sobre Adán. Vencería a Satanás, y al hacerlo abriría el camino para la redención de todos los que creyeran en él, salvándolos de la ignominia del fracaso y la caída de Adán (RH 24-2-1874).

16, 17. Se retiene la ejecución de la sentencia.

Dios retuvo por un tiempo la plena ejecución de la sentencia de muerte pronunciada sobre el hombre. Satanás se lisonjeaba de que para siempre había roto el vínculo entre el cielo y la tierra. Pero en esto estaba grandemente equivocado y quedaría chasqueado. El Padre había puesto el mundo en las manos de su Hijo para que lo redimiera de la maldición y la ignominia del fracaso y la caída de Adán (*Redemption; or the Temptation of Christ* [Redención; o la tentación de Cristo], pág. 17).

17, 18. La maldición sobre toda la creación.

Toda la naturaleza está perturbada, pues Dios impidió que la tierra cumpliera el propósito que originalmente le había designado. No haya paz para los impíos, dice el Señor. La maldición de Dios está sobre toda la creación. Cada año se hace sentir más decididamente (MS 76a, 1901).

Debido a la desobediencia se pronunció la primera maldición sobre la posteridad de Adán y sobre la tierra. La segunda maldición vino sobre la tierra después de que Caín asesinó a su hermano Abel. La tercera y la más espantosa maldición de Dios vino sobre la tierra con el diluvio (4SG 121).

La tierra ha sentido la maldición cada vez más pesadamente. Antes del diluvio, la primera hoja que cayó y fue hallada sobre el terreno, causó gran dolor a los que temían a Dios. Se lamentaron por eso como nos lamentamos por la pérdida de un querido amigo. En la hoja marchita podían ver una evidencia de la maldición y de la decadencia de la naturaleza (*Id*. 155).

(Rom. 8: 22).

El pecado del hombre ha traído un resultado seguro: decadencia, deformidad y muerte. Hoy día todo el mundo está manchado, corrompido, afectado de una enfermedad mortal. La tierra gime bajo la continua transgresión de sus habitantes (Carta 22, 13-2-1900).

La maldición del Señor está sobre la tierra, sobre el hombre, sobre las bestias, sobre los peces en el mar, y como la transgresión se hace casi universal, se permitirá que la maldición llegue a ser tan amplia y tan profunda como la transgresión (Carta 59, 1898).

Pruebas del continuo amor de Dios.

Después de la transgresión de Adán, Dios podría haber destruido cada capullo que se abría y cada flor lozana, o podría haberles quitado su fragancia, tan grata a los sentidos. En la tierra agostada y estropeada por la maldición, en las zarzas, los abrojos, las espinas y las cizañas, podemos leer la ley de la condenación. Pero en el delicado color y perfume de las flores podemos saber que Dios todavía nos ama, que su misericordia no se ha retirado totalmente de la tierra (RH 8-11-1898).

17-19.

Dios dijo a Adán y a todos los descendientes de Adán: Con el sudor de tu rostro comerás el pan, pues de ahora en adelante la tierra deberá ser trabajada con la desventaja 1100 de la transgresión. Producirá espinas y zarzas (MS 84, 1897).

No hay lugar en la tierra donde no se vea el rastro de la serpiente y donde no se sienta su venenoso aguijón. Toda la tierra está contaminada bajo sus habitantes. La maldición está aumentando como aumenta la transgresión (Carta 22, 13-2-1900).

18. La amalgamación provocó plantas nocivas.

Ninguna planta nociva fue colocada en el gran huerto del Señor, pero después de que pecaron Adán y Eva brotaron hierbas venenosas. En la parábola del sembrador, se le hizo una pregunta al Amo: "¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?" El Amo contestó: "Un enemigo ha hecho esto". Todas las cizañas son sembradas por el maligno. Cada hierba nociva es siembra de él, y con sus métodos ingeniosos de amalgamación ha corrompido la tierra con cizañas (MS 65, 1899 [publicado en *Ellen G. White and Her Critics*, de F. D. Nichol]).

22-24 (Apoc. 22: 2, 14). La obediencia es la condición para comer del árbol.

La transgresión de los requerimientos de Dios excluyó a Adán del huerto del Edén. Una espada flamígera fue colocada en torno del árbol de la vida para que el hombre no extendiera la mano y participara de él, inmortalizando el pecado. La condición para comer del árbol de la vida era la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Adán cayó por la desobediencia, perdiendo por su pecado todo derecho a usar tanto del fruto vitalizador del árbol que estaba en medio del huerto como de sus hojas, que son para la sanidad de las naciones.

La obediencia mediante Jesucristo le da al hombre perfección de carácter y el derecho a participar del árbol de la vida. Las condiciones para participar nuevamente del fruto del árbol, están presentadas claramente en el testimonio de Jesucristo dado a Juan: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (MS 72, 1901).

24. (Mat. 4: 4; Juan 6: 63). No hay espada delante de nuestro árbol de la vida.

"Escrito está" es el Evangelio que debemos predicar. Ninguna espada flamígera está colocada delante de este árbol de la vida. Todos los que quieran pueden participar de él. No hay poder que pueda prohibir a ninguna alma que tome del fruto de este árbol de la vida, Todos pueden comer y vivir para siempre (Carta 20, 1900).

CAPÍTULO 4

4. La ofrenda debe ser rociada con sangre.

En cada ofrenda para Dios hemos de reconocer aquella gran Dádiva; la única que puede hacer aceptable nuestro servicio para él. Cuando Abel ofreció los primogénitos del rebaño, reconoció a Dios, no sólo como el Dador de sus bendiciones temporales, sino también como el Dador del Salvador. La ofrenda de Abel fue la más escogida que pudiera presentar, pues era lo que pedía el Señor específicamente. Pero Caín sólo trajo de los frutos de la tierra, y su ofrenda no fue aceptada por el Señor. No expresaba fe en Cristo. Todas nuestras ofrendas deben estar rociadas con la sangre de la expiación. Siendo la posesión comprada por el Hijo de Dios, hemos de dar al Señor nuestras propias vidas individuales (RH 24-11-1896).

(Gén. 2: 17). Un sustituto aceptado mientras tanto.

Debido a su culpa, el hombre caído ya no podía ir directamente delante de Dios con sus súplicas, pues su transgresión de la ley divina había colocado una barrera infranqueable entre el Dios santo y el transgresor. Pero se ideó un plan para que la sentencia de muerte recayera sobre un sustituto. Debía haber efusión de sangre en el plan de redención, pues debía intervenir la muerte como consecuencia del pecado del hombre. Habían de prefigurar a Cristo los animales de los sacrificios. Mientras tanto, en la víctima inmolada el hombre debía ver el cumplimiento de las palabras de Dios: "Ciertamente morirás" (*Id*. 3-3-1874).

6. Dios toma nota de cada acción.

El Señor vio la ira de Caín, vio que había decaído su semblante. Así se revela cuán de cerca toma nota el Señor de cada acción, de todos los intentos y propósitos, sí, aun de la expresión del rostro. Esto, aunque el hombre no diga nada, expresa su negativa de seguir en el camino de Dios y cumplir con la voluntad divina... Bien podría preguntarnos el Señor, cuando no podáis seguir los impulsos de vuestro propio corazón rebelde y cuando estéis obligados a no

realizar vuestra propia voluntad inicua y no santificada: "¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?" 1101 Tales manifestaciones revelan que los hombres se irritan porque no pueden proceder de acuerdo con las artes y los ardides de Satanás, y tan sólo pueden manifestar un espíritu similar al de Caín (MS 77, 1897).

8. Era inevitable la contienda.

No podía haber armonía entre los dos hermanos y era inevitable la contienda. Abel no podía condescender con Caín sin ser culpable de desobediencia a las órdenes específicas de Dios (Carta 16, 1897).

Caín lleno de desconfianza y furor.

Satanás es el padre de la incredulidad, la murmuración y la rebelión. Llenó a Caín con desconfianza y furor contra su inocente hermano y contra Dios, porque su sacrificio fue rehusado, y fue aceptado el de Abel, y asesinó a su hermano en su insano furor (RH 3-3-1874).

15. La señal de Caín.

Dios ha dado a cada hombre su obra, y si cualquiera se aparta de la obra que Dios le ha dado, para hacer la obra de Satanás, para mancillar su propio cuerpo o guiar a otros al pecado, la obra de ese hombre está maldita y se coloca sobre él la marca de Caín. La ruina de su víctima clamará a Dios como lo hizo la sangre de Abel (*Id*. 6-3-1894).

Cualquier hombre, ya sea ministro o laico, que procura forzar o regir la razón de cualquier otro hombre, se convierte en un instrumento de Satanás para hacer su obra, y lleva la señal de Caín ante la vista del universo celestial (MS 29, 1911).

25. Set, de más noble estatura que Caín o Abel.

Set era de estatura más noble que Caín o Abel y se parecía más a Adán que cualquiera de sus otros hijos. Los descendientes de Set se habían separado de los impíos descendientes de Caín. Albergaban el conocimiento de la voluntad de Dios, al paso que la impía raza de Caín no tenía respeto por Dios ni por sus sagrados mandamientos (3SG 60).

CAPÍTULO 5

22-24. Enoc veía a Dios solamente por fe.

¿Veía [Enoc] a Dios a su lado? Solamente por fe. Sabía que el Señor estaba allí, y se adhería firmemente a los principios de la verdad. También nosotros debemos caminar con Dios. Cuando lo hagamos, nuestro rostro brillará con el resplandor de la presencia divina, y cuando nos reunamos, hablaremos del poder de Dios, diciendo: Alabado sea Dios. Bueno es el Señor, y buena es la palabra del Señor (MS 17, 1903).

Cristo, un compañero constante.

Podemos tener lo que tuvo Enoc. Podemos tener a Cristo como nuestro

constante compañero. Enoc caminaba con Dios, y cuando era asaltado por el tentador, podía conversar con Dios acerca de eso. No tenía un "escrito está" como lo tenemos nosotros, pero tenía un conocimiento de su Compañero celestial. Hacía de Dios su Consejero y estaba íntimamente vinculado con Jesús. Y Enoc fue honrado debido a ese proceder. Fue trasladado al cielo sin ver la muerte. Y los que sean trasladados al fin del tiempo, serán los que tengan comunión con Dios en la tierra. Los que demuestren que su vida está oculta con Cristo en Dios, lo representarán continuamente en todas las prácticas de su vida. El egoísmo será cortado de raíz (MS 38, 1897).

Se esforzaba para conformarse con la semejanza divina.

Comprendamos la debilidad de la humanidad y dónde fracasa el hombre en su autosuficiencia. Entonces seremos llenados con un deseo de ser precisamente lo que Dios desea que seamos: puros, nobles, santificados. Tendremos hambre y sed de la justicia de Cristo. Ser como Dios será el deseo dominante del alma.

Ese es el deseo que llenaba el corazón de Enoc. Y leemos que éste caminó con Dios. Estudiaba el carácter de Dios con un propósito. No hacía resaltar su propia conducta ni exaltaba su propia voluntad como si hubiera pensado que estaba plenamente calificado para manejar las cosas. Se esforzaba por conformarse con la semejanza divina (Carta 169, 1903).

Cómo caminaba Enoc con Dios

Mientras confiéis en vuestro Padre celestial para que os dé la ayuda que necesitáis, él no os dejará. Dios tiene un cielo lleno de bendiciones que quiere prodigar sobre los que fervientemente buscan esa ayuda que sólo él puede dar. Enoc caminaba con Dios porque miraba por fe a Jesús, pidiendo su dirección, creyendo que se cumpliría cada palabra pronunciada. Se mantuvo cerca, al lado de Dios, obedeciendo cada una de sus palabras... La suya fue una vida maravillosa de unidad. Cristo era su compañero. Estaba en íntimo compañerismo con Dios (MS 111, 1898).

Moraba en una atmósfera pura.

El [Enoc] no moraba con los impíos. No se estableció en 1102 Sodoma pensando salvar a Sodoma. Se ubicó junto con su familia donde la atmósfera fuera lo más pura posible. De ese lugar, a veces iba a los habitantes del mundo con su mensaje recibido de Dios. Le era penosa cada visita que hacía al mundo. Veía y entendía algo de la lepra del pecado. Después de proclamar su mensaje, siempre llevaba de vuelta consigo hasta su lugar de retiro a los que habían recibido la amonestación. Algunos de ellos llegaron a ser vencedores y murieron antes de que viniera el diluvio. Pero muchos habían vivido por tanto tiempo rodeados por la corruptora influencia del pecado, que no podían soportar la rectitud (MS 42, 1900).

24.

Ninguna oscuridad moral fue tan densa.

Enoc caminaba con Dios, pero la historia sagrada dice lo siguiente del mundo

que lo rodeaba: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". La vida recta de Enoc estaba en marcado contraste con los impíos que lo rodeaban. Su piedad, su pureza y su integridad invariable fueron el resultado de su caminar con Dios, al paso que la impiedad del mundo fue el resultado de su caminar con el engañador de la humanidad. Nunca ha habido y nunca habrá una era cuando la oscuridad moral sea tan densa como cuando vivió Enoc una vida de rectitud irreprochable (MS 43, 1900).

Enoc, el primer profeta.

Enoc fue el primer profeta entre los hombres. Proféticamente predijo la segunda venida de Cristo a nuestro mundo, y su obra en ese tiempo. Su vida fue un ejemplo de cristianismo consecuente. Sólo labios santos debieran presentar las palabras de Dios en forma de acusaciones y juicios. Su profecía no se encuentra en los escritos del Antiguo Testamento. Quizá nunca encontremos libro alguno que relate las obras de Enoc, pero Judas-profeta de Dios-las menciona (*Ibíd.*).

CAPÍTULO 6

2. La cooperación con Dios evita el culto a la manera de Caín.

Si el ser humano hubiera cooperado con Dios, no hubiera habido adoradores a la manera de Caín. Se hubiera seguido el ejemplo de obediencia de Abel. La humanidad habría podido cumplir la voluntad de Dios. Podrían haber obedecido su ley, y al obedecer habrían encontrado la salvación. Dios y el universo celestial los habrían ayudado a retener la semejanza divina. Se habría preservado la longevidad, y Dios se habría deleitado en la obra de sus manos (RH 27-12-1898).

3 (1 Ped. 3: 18-21). Dios predicó mediante Matusalén, Noé y otros.

Dios les concedió ciento veinte años de tiempo de gracia y durante ese tiempo les predicó mediante Matusalén, Noé y muchos otros de sus siervos. Si hubieran prestado atención al testimonio de esos fieles testigos, si se hubieran arrepentido y retornado a su lealtad, Dios no los hubiera destruido (RH 23-4-1901).

Enoc dio su testimonio sin vacilaciones.

Antes de la destrucción del mundo antediluviano, Enoc dio su testimonio sin vacilaciones (RH 1-11-1906).

Se oyeron las voces de Noé y Matusalén.

Dios resolvió purificar el mundo con un diluvio, pero su misericordia y amor dio a los antediluvianos un tiempo de gracia de ciento veinte años. Durante ese tiempo, mientras se estaba construyendo el arca, las voces de Noé, Matusalén y muchos otros se oyeron en forma de amonestación y súplica, y cada golpe dado en el arca era un mensaje de amonestación (*Id*. 19-9-1907).

Algunos creyeron; otros apostataron.

Durante ciento veinte años Noé proclamó el mensaje de amonestación al mundo antediluviano; pero sólo unos pocos se arrepintieron. Algunos de los carpinteros que empleó para la construcción del arca creyeron el mensaje, pero murieron antes del diluvio; otros de los conversos de Noé apostataron (MS 65, 1906).

Muchos de los creyentes se mantuvieron en la fe, y murieron triunfantes (MS 35, 1906).

La experiencia de Enoc, un sermón convincente.

[Se cita Jud. 14, 15.] El sermón predicado por Enoc y su traslación al cielo fueron un argumento convincente para todos los que vivían en el tiempo de Enoc. Fueron un argumento que Matusalén y Noé podían usar con poder para mostrar que los justos podían ser trasladados (MS 46, 1895).

La asociación con los incrédulos ocasionó una pérdida.

Los que creyeron cuando Noé comenzó a construir el arca, perdieron su fe al asociarse con incrédulos que les despertaron todas las viejas pasiones de diversión y pompa (RH 15-9-1904).

(1 Juan 3: 8). Cristo en guerra en los días de Noé.-

1103 "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". Cristo estaba empeñado en esa guerra en los días de Noé. Fue su voz la que habló a los habitantes del mundo antiguo en mensajes de amonestación, reproche e invitación. Dio a las gentes un tiempo de gracia de ciento veinte años en los cuales podrían haberse arrepentido. Pero eligieron los engaños de Satanás y perecieron en las aguas del diluvio (*Id*. 12-3-1901).

4. Perecieron grandes obras de arte e inventos.

En el diluvio perecieron mayores creaciones del arte y del ingenio humanos que las que conoce el mundo de hoy día. Las artes destruidas fueron mayores que las alardeadas artes actuales (Carta 65, 1898).

¿Cómo obtuvo el ser humano su conocimiento que lo llevó a la inventiva? Del Señor, estudiando la formación y hábitos de diferentes animales. Cada animal es un libro de texto, y del uso que dan a su cuerpo y a las armas de que están provistos, la humanidad ha aprendido a hacer aparatos de múltiple funcionamiento. Si la gente pudiera saber cuántas artes se han perdido para nuestro mundo, no hablaría tan suelta de lengua de las edades oscuras. Si se pudiera haber visto cómo obró una vez Dios mediante sus súbditos humanos, se hablaría con menos desprecio de las artes del mundo antediluviano.

En muchos respectos, se perdió en el diluvio más de lo que hoy se sabe. Contemplando el mundo, vio Dios que el intelecto que había dado al ser humano estaba pervertido, que la imaginación de su corazón era continuamente el mal. Dios había dado conocimiento a esos hombres. Les había dado ideas valiosas para que pudieran haber llevado a cabo el plan divino. Pero el Señor vio que aquellos para quienes él tenía el propósito de que poseyeran sabiduría,

tacto y juicio, estaban usando cada facultad de la mente para glorificar el yo. Mediante las aguas del diluvio, destruyó esa raza longeva de la tierra y con ella pereció el conocimiento que sólo habían usado para el mal. Cuando se repobló la tierra, el Señor dio en una medida menor su sabiduría a los hombres, dándoles sólo la capacidad que pudieran necesitar para llevar a cabo su gran plan (Carta 24, 1899).

Engaños del progreso.

El verdadero conocimiento ha disminuido con cada generación sucesiva. Dios es infinito, y los primeros habitantes de la tierra recibían sus instrucciones de ese Dios infinito que creó el mundo. No eran deficientes en conocimiento los que lo recibieron directamente de la sabiduría infinita. Dios instruyó a Noé en la manera de hacer aquella inmensa arca para la salvación de él y de su familia. También instruyó a Moisés en la manera de hacer el tabernáculo y los bordados y artesanía que habían de adornar el santuario. Las mujeres efectuaron con gran ingeniosidad los bordados de plata y oro. No faltaron hombres diestros que realizaron la obra de construir el arca, el tabernáculo y los vasos de oro macizo.

Dios dio a David un modelo del templo que construyó Salomón. Tan sólo se permitió que los diseñadores y artistas más hábiles se ocuparan de la obra. Cada piedra del templo fue preparada para ocupar exactamente su lugar antes de ser llevada al templo. Y el templo se erigió sin el sonido del golpe de un hacha o un martillo. No se halla en el mundo un edificio tal en lo que atañe a belleza, riqueza y esplendor.

Ahora hay muchos inventos y adelantos, así como máquinas que ahorran esfuerzos, que no tuvieron los antiguos. Ellos no las necesitaban. . .

Mientras mayor ha sido el tiempo en que la tierra ha yacido bajo la maldición, más difícil le ha sido al ser humano cultivarla y hacerla productiva. A medida que el suelo se ha vuelto más improductivo y se ha hecho necesario duplicar la labor para trabajarlo, Dios ha suscitado hombres con facultades ingeniosas para construir implementos que alivien las tareas de la tierra que gime bajo la maldición. Pero Dios no ha estado en todos los inventos. En gran medida, Satanás ha regido las mentes humanas y las ha impelido a nuevos inventos que las han hecho olvidarse de Dios.

En lo que atañe al vigor del intelecto, los que viven ahora no se pueden comparar con los antiguos. Con los antediluvianos desaparecieron más artes y capacidades que las que posee la generación actual. Los que viven en esta época degenerada no pueden nunca compararse en arte y destreza con el conocimiento que poseyeron los hombres vigorosos que vivían casi hasta los mil años de edad.

Los antediluvianos vivían muchos centenares de años, y cuando tenían cien años eran considerados jóvenes. Esos longevos tenían mentes sanas en cuerpos sanos. Su fortaleza 1104 mental y física era tan grande, que la débil generación actual no puede compararse con ellos. Esos antiguos disponían de casi mil años para adquirir conocimiento. Entraban en la etapa de plena actividad entre los sesenta y cien años, aproximadamente el tiempo cuando los

de mayor longevidad de hoy ya han hecho su parte en el corto lapso de su vida y no están más en actividad. Los que son engañados y halagados con la falsedad de que la actual es una era de verdadero progreso y que la raza humana en los siglos pasados ha estado progresando en verdadero conocimiento, están bajo la influencia del padre de la mentira, cuya obra siempre ha sido la de convertir la verdad de Dios en mentira (4SG 154-156).

Gigantes antes del diluvio.

En la primera resurrección, todos surgen con lozanía inmortal, pero en la segunda se ven en todos las señales de la maldición. Todos surgen como descendieron a sus tumbas. Los que vivieron antes del diluvio salen con su estatura gigantesca, más del doble de la altura de los hombres que ahora viven en la tierra, y son bien proporcionados. Las generaciones posteriores al diluvio fueron de una estatura menor (3SG 84).

5. La degeneración los llevó de la liviandad a los pecados envilecedores.

Tenemos la historia de los antediluvianos y de las ciudades de la llanura, cuyo curso de conducta degeneró de liviandad y frivolidad en pecados envilecedores que hicieron descender la ira de Dios en una destrucción espantosísima, a fin de eliminar de la tierra la maldición de su contaminadora influencia. La propensión y la pasión sobrepujaron la razón. El yo era su dios, y el conocimiento del Altísimo casi quedó raído por la complacencia egoísta de corruptas pasiones (Carta 74, 1896).

Pervirtieron lo que era lícito.

El pecado de los antediluvianos consistió en pervertir lo que era lícito en sí mismo. Corrompieron los dones de Dios usándolos para complacer sus deseos egoístas. La complacencia del apetito y de las bajas pasiones hizo que sus pensamientos fueran completamente corruptos. Los antediluvianos eran esclavos de Satanás; guiados y controlados por él (MS 24, 1891).

Corrompidos por el apetito pervertido.

Los habitantes del mundo de Noé fueron destruidos porque se corrompieron debido a la complacencia del apetito pervertido (ST 2-9-1875).

11. Rindieron culto a la complacencia propia; fomentaron el crimen.

Rindieron culto a la complacencia egoísta -comiendo, bebiendo, divirtiéndose- y recurrían a actos de violencia y crimen si se coartaban sus deseos y pasiones.

En los días de Noé, la abrumadora mayoría se oponía a la verdad y estaba prendada de una trama de falsedades. La tierra estaba llena de violencia. Guerra, crimen, asesinato estaban a la orden del día. Así también será antes de la segunda venida de Cristo (MS 24, 1891).

12, 13. Noé ridiculizado.

Antes de la destrucción del mundo antiguo por un diluvio, había hombres talentosos, hombres que poseían habilidad y conocimiento. Pero se corrompieron en sus pensamientos porque dejaron de lado a Dios en sus planes

y consejos. Eran sabios en hacer lo que Dios nunca les había dicho que hicieran; sabios para hacer el mal. El Señor vio que su ejemplo sería deletéreo para los que nacieran después, y tomó el asunto en sus manos. Durante ciento veinte años les envió amonestaciones mediante su siervo Noé. Pero usaron el tiempo de gracia que tan bondadosamente se les concedía para ridiculizar a Noé. Lo caricaturizaron y criticaron. Se rieron de él por su extraordinario fervor e intensa pasión manifestados al hablar de los castigos que él declaró que Dios llevaría a cabo con toda seguridad. Hablaban de la ciencia y de las leyes que rigen la naturaleza. Entonces tomaron a mofa las palabras de Noé, llamándolo loco fanático. Se terminó la paciencia de Dios, y dijo a Noé: "He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra" (MS 29, 1890).

17 (2 Ped. 3: 10; Apoc. 14: 10). Carbón y petróleo, elementos en la destrucción final.

Aquellos árboles majestuosos que Dios había hecho que crecieran en la tierra para beneficio de los habitantes del mundo antiguo, y que ellos habían usado para convertirlos en ídolos y para corromperse con ellos, Dios los ha reservado en la tierra -en forma de carbón y petróleo- para usarlos como instrumentos de la destrucción final de ellos. Así como hizo salir las aguas que estaban dentro de la tierra en el tiempo del diluvio- como armas de su arsenal para realizar la destrucción de la raza antediluviano-, así también al fin de los mil años hará salir los 1105 fuegos que están dentro de la tierra como sus armas que ha reservado para la destrucción final, no sólo de las generaciones sucesivas del diluvio en adelante, sino de la raza antediluviana que pereció con el diluvio (3SG 87).

CAPÍTULO 7

21-23. Mantenida por la fe en Cristo.-

Fue Cristo el que mantuvo a salvo el arca en medio de las rugientes e hirvientes olas, porque los que estaban dentro de ella tenían fe en ser preservados por el poder de él (RH 12-3-1901).

CAPÍTULO 8

13. Se preservaron semillas y algunas plantas.

Fueron destruidos los bellos árboles y arbustos que dan flores. Sin embargo, Noé preservó semillas y las llevó consigo al arca, y Dios por su poder milagroso preservó vivas unas pocas de las diferentes clases de árboles y arbustos para las generaciones futuras. Poco después del diluvio, árboles y plantas parecían brotar de las mismas rocas. En la providencia de Dios, algunas semillas fueron esparcidas y llevadas a las hendeduras de las rocas y allí fueron ocultadas con seguridad para el uso futuro del hombre (3SG 76).

CAPÍTULO 9

6. Dios protege los derechos humanos.

Dios protege con gran cuidado los derechos humanos. El ha establecido un castigo para los que perpetran un asesinato voluntariamente. "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada" (Gén. 9: 6). Si se dejara sin castigar a un asesino, arruinaría a otros por su mala influencia, y su cruel violencia subvertiría a otros. Esto llevaría a un estado de cosas similar al que existió antes del diluvio. Dios debe castigar a los asesinos. El da vida, y quitará la vida, si esa vida se convierte en un terror y una amenaza (MS 126, 1901).

12. El arco iris simboliza el amor de Cristo que circunda la tierra.

Cuando contemplamos el arco iris -sello y señal de la promesa de Dios para el hombre de que la tempestad de su ira no asolará más nuestro mundo con las aguas de un diluvio-, deducimos que hay otros ojos que no son los finitos que están contemplando esta gloriosa escena. Los ángeles se regocijan viendo esta preciosa señal del amor de Dios para el hombre. El Redentor del mundo contempla ese arco, pues Cristo lo hizo aparecer en los cielos como una señal o pacto de promesa para el hombre. Dios mismo observa el arco en las nubes, y recuerda su pacto eterno entre él y el hombre.

Después de la terrible demostración del poder castigador de Dios, manifestado en la destrucción del mundo antiguo mediante el diluvio, Dios sabía que en los que se habían salvado de la destrucción se despertarían temores cada vez que se acumularan nubes, redoblara el tambor de los truenos y fulguraran los relámpagos; y que el sonido de la tempestad y el derramarse de las aguas de los cielos provocaría terror en sus corazones, por temor de que viniera otro diluvio sobre ellos. Pero he aquí el amor de Dios en la promesa: [se cita Gén. 9: 12-15].

La familia de Noé observó con admiración y temor reverente, mezclados con gozo, esa señal de la misericordia de Dios que atravesaba los cielos. El arco representa el amor de Cristo que rodea la tierra y llega hasta los cielos más elevados, poniendo en comunicación a los hombres con Dios y vinculando la tierra con el cielo.

Cuando contemplemos el bello espectáculo, podremos regocijarnos en Dios, seguros de que él mismo está contemplando esa señal de su pacto, y que al hacerlo recuerda a sus hijos de la tierra, para quienes fue dada. El no desconoce las aflicciones de ellos, sus peligros y pruebas. Podemos regocijarnos esperanzados, pues el arco iris del pacto de Dios está sobre nosotros. Nunca olvidará a los hijos a quienes cuida. Cuán difícil es que la mente finita del hombre entienda el amor peculiar y la ternura de Dios y su incomparable condescendencia cuando dijo: "Veré el arco en las nubes, y me acordaré de ti" (RH 26-2-1880).

CAPÍTULO 11

2-9. Los hombres reanudaron las hostilidades.

Tan pronto como se repobló la tierra, los hombres reanudaron su hostilidad contra Dios y el cielo. Transmitieron su enemistad a sus descendientes como si la habilidad y los ardides para descarriar a los hombres y perpetuarlos en esa guerra antinatural hubiera sido un legado sagrado (Carta 4, 1896). 1106

3-7. Una confederación nacida de la rebelión.

Esta confederación nació de la rebelión contra Dios. Los moradores de la llanura de Sinar establecieron su reino para su exaltación propia, no para la gloria de Dios. Si hubiesen tenido éxito hubiera predominado un grandioso poder que hubiera desterrado la justicia e inaugurado una nueva religión. El mundo se habría corrompido. La mezcla de ideas religiosas con teorías erróneas hubiera terminado cerrando la puerta a la paz, la felicidad y la seguridad. Esas hipótesis, esas teorías erróneas, llevadas a cabo y perfeccionadas, habrían apartado las mentes de la lealtad a los estatutos divinos, y la ley de Jehová hubiera sido despreciada y olvidada. Hombres decididos -inspirados e instados por el primer gran rebelde- habrían resistido todo lo que se interpusiera en sus planes o en su mal proceder. En lugar de los preceptos divinos, habrían puesto leyes urdidas de acuerdo con los deseos de su corazón egoísta, a fin de poder llevar a cabo sus propósitos (RH 10-12-1903).

CAPÍTULO 12

1. Abrahán elegido de una generación idólatra.

Después del diluvio, una vez más se multiplicaron los habitantes de la tierra, y también aumentó la impiedad. La idolatría llegó a ser casi universal, y finalmente el Señor dejó que los endurecidos transgresores siguieran sus malos caminos, mientras él eligió a Abrahán, del linaje de Sem, y lo convirtió en guardián de su ley para las generaciones futuras (MS 65, 1906).

La familia de Abrahán influida por el culto falso.

En esa época, la idolatría se estaba introduciendo rápidamente y estaba entrando en conflicto con el culto del verdadero Dios. Pero Abrahán no se hizo idólatra. Aunque su mismo padre vacilaba entre el culto verdadero y el falso, y aunque se mezclaban con su conocimiento de la verdad falsas teorías y prácticas idolátricas, Abrahán se mantuvo a salvo de esa aberración. No se avergonzaba de su fe y no hizo ningún esfuerzo para ocultar el hecho de que confiaba en Dios. El "edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová" (YI 4-3-1897).

2,3 (Juan 8: 56; Gál. 3: 8). Abrahán vio al Redentor venidero.

Cristo dijo a los fariseos: "Abrahán vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8: 56). ¿Cómo supo Abrahán de la venida del Redentor? Dios le dio luz acerca del futuro. Se anticipó al tiempo cuando el Salvador vendría a esta tierra con su divinidad velada por la humanidad. Por fe vio al Redentor del mundo viniendo como Dios en la carne. Vio cómo el peso de la culpa era quitado de la humanidad y puesto sobre el sustituto divino (MS 33,

1911).

(Efe. 2: 8). La observancia de los mandamientos bajo el pacto abrahánico.

Si bajo el pacto abrahánico no hubiera sido posible que los seres humanos guardaran los mandamientos de Dios, todos estaríamos perdidos. El pacto abrahánico es el pacto de la gracia. "Por gracia sois salvos" [se cita Juan 1: 11, 12]. ¿ Hijos desobedientes? No, obedientes a todos los mandamientos divinos. Si no fuese posible que fuéramos observadores de los mandamientos, entonces ¿por qué hace Dios de la obediencia a sus mandamientos la prueba de que lo amamos? (Carta 16, 1892).

CAPÍTULO 13

10, 11. Lot entró rico; salió sin nada.

El [Lot] eligió una tierra que tenía una excelente ubicación y que prometía grandes ganancias. Como resultado de su elección, Lot entró rico y salió sin nada. Hay una enorme diferencia en el resultado final si una persona se coloca donde pueda recibir la mejor ayuda posible de las influencias correctas, o si prefiere elegir las ventajas temporales. Hay muchos caminos que llevan a Sodoma. Todos necesitamos colirio para poder discernir el camino que lleva a Dios (Carta 109, 1899).

Lot estuvo convencido de su error.

Lot eligió a Sodoma como su hogar, porque vio allí ventajas que ganar desde un punto de vista mundano. Pero después de que se hubo establecido y se hubo enriquecido con tesoros terrenales, se convenció de que había cometido un error al no tomar en cuenta el nivel moral de la comunidad donde iba a establecer su hogar (RH 14-11-1882).

CAPÍTULO 14

18-20. Melquisedec, representante de Cristo.

Dios nunca se ha quedado sin testigos en la tierra. En un tiempo, Melquisedec representó al Señor Jesucristo en persona 1107 para revelar la verdad del cielo y perpetuar la ley de Dios (Carta 190, 1905).

Fue Cristo quien habló por medio de Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y a través de todas las generaciones del pasado, Cristo ha hablado; Cristo ha guiado a su pueblo y ha sido la luz del mundo. Cuando Dios eligió a Abrahán como representante de su verdad, lo sacó de su país, lo alejó de su parentela y lo apartó. Deseaba modelarlo de acuerdo con su propio modelo. Deseaba enseñarle de acuerdo con sus propios planes (RH 18-2-1890).

20 (Gén. 28: 22; Lev. 27: 30). El diezmo se remonta a los días de Adán.

El sistema del diezmo se remonta más allá de los días de Moisés. Se requería que se presentaran ofrendas a Dios con propósitos religiosos aun antes de habérsele dado a Moisés detalladamente el plan del diezmo; éste se remonta a los días de Adán. En cumplimiento de los requisitos de Dios, mediante ofrendas se había de manifestar aprecio por las misericordias y bendiciones divinas. Las generaciones subsiguientes hicieron lo mismo, y el plan fue practicado por Abrahán, quien dio diezmos a Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. El mismo principio existía en los días de Job (ST 29-4-1875).

CAPÍTULO 15

9-11. Que nada malogre vuestro sacrificio.

Vigilad tan fielmente como lo hizo Abrahán para evitar que los cuervos u otras aves de rapiña se posen sobre vuestro sacrificio y ofrenda para Dios. Debiera vigilarse de tal manera cada pensamiento de duda como para que no se haga manifiesto en palabras. La luz siempre huye de las palabras que honran a los poderes de las tinieblas (Carta 7, 1892).

16. Dios prolongó su longanimidad por amor a los amorreos piadosos.

En los días de Abrahán, el Señor declaró: "Aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo". En ese tiempo, él no hubiera permitido que fueran destruidos. En esto se revela la longanimidad de Dios. Los amorreos estaban enemistados contra la ley de Dios; no creían en él como el Dios verdadero y viviente; pero entre ellos había unas pocas personas buenas, y por causa de esas pocas, él fue indulgente mucho tiempo. Siglos después, cuando los israelitas regresaron de Egipto a la tierra prometida, los amorreos fueron expulsados "delante de los hijos de Israel". Finalmente sufrieron calamidades debido a su continuo y voluntario desprecio de la ley de Dios (RH 12-7-1906).

(Ecl. 8: 11, 12). El rechazo de la luz condujo a la destrucción de los amorreos.

Los amorreos eran habitantes de Canaán y el Señor había prometido la tierra de Canaán a los israelitas; pero debía pasar un largo intervalo antes de que su pueblo poseyera la tierra. El declaró la razón por la cual debía transcurrir ese intervalo. Les dijo que las iniquidades de los amorreos no habían llegado todavía a su colmo, y su expulsión y exterminio no podían justificarse hasta que hubieran llenado la copa de su iniquidad. La idolatría y el pecado caracterizaban su conducta, pero la medida de su culpabilidad no era tal como para que pudieran ser entregados a la destrucción. En su amor y compasión, Dios iba a hacer que brillara la luz sobre ellos en forma de rayos más nítidos; les iba a dar la oportunidad de contemplar la obra de su maravilloso poder a fin de que no pudiera haber excusa para su conducta maligna. Así trata Dios a las naciones. A través de un cierto período de prueba, manifiesta magnanimidad para con las naciones, las ciudades y los individuos. Pero cuando es evidente que no recurrirán a él para que puedan tener vida, caen castigos sobre ellos. Llegó el tiempo cuando se descargó el castigo sobre los amorreos, y vendrá el tiempo cuando todos los transgresores de su ley sabrán que Dios de ninguna

manera justifica al impío (*Id.* 2-5-1893).

CAPÍTULO 18

19. El cumplimiento de las condiciones trae una bendición.

Si los padres cumplieran las condiciones bajo las cuales Dios ha prometido ser su fortaleza, no dejarían de recibir la bendición divina en sus hogares (RH 21-5-1895).

CAPÍTULO 19

12-14. Sodoma pasó el límite de la misericordia.

Los sodomitas habían pasado el límite de la misericordia, y no se les concedió más luz antes de su destrucción. Si la amonestación hubiese pasado por esas ciudades de la 1108 llanura y se les hubiese dicho exactamente lo que estaba por venir, ¿Cuáles de ellos habrían creído? No hubieran aceptado más el mensaje que los yernos de Lot, y Dios lo sabía (MS 19a, 1886).

16. Lot paralizado.

Lot fue paralizado por la gran calamidad que estaba por ocurrir; estuvo estupefacto de dolor ante el pensamiento de dejar todo lo que estimaba precioso en el mundo (RH 14-11-1882).

CAPÍTULO 22

1 (Sant. 1: 13). Dios permitió que las circunstancias los pusieran a prueba.

¿Qué es tentación? Es el medio por el cual los que pretenden ser hijos de Dios son probados y examinados. Leemos que Dios tentó a Abrahán; que tentó a los hijos de Israel. Esto significa que permitió que existieran las circunstancias que probaron su fe, y los indujo a acudir a él en procura de ayuda. Dios permite que la tentación sobrevenga a los suyos hoy día para que puedan comprender que él es su ayudador. Si se le acercan cuando son tentados, los fortalece para hacer frente a la tentación. Pero son vencidos si se rinden al enemigo, descuidando el colocarse cerca de su todopoderoso Ayudador. Se separan de Dios. No dan una evidencia de que caminan en la senda de Dios (ST 12-3-1912).

2. Nada es demasiado precioso para darlo a Dios.

Para nuestro beneficio se registra este acto de fe de Abrahán. Nos enseña la gran lección de confiar en los requerimientos de Dios, no importa cuán apremiantes y penosos sean, y enseña a los hijos una perfecta sumisión a sus padres y a Dios. Con la obediencia de Abrahán se nos enseña que nada es demasiado precioso para que no se lo demos a Dios (*Id*. 27-1-1887).

12. Cada don es del Señor.

La prueba de Abrahán fue la más rigurosa que pudiera haberle sobrevenido a un ser humano. Si hubiese fracasado en ella, nunca hubiera pasado a la posteridad como el padre de los fieles. Si se hubiera desviado de la orden de Dios, el mundo hubiera perdido un ejemplo inspirador de fe y obediencia sin reservas. Se dio la lección para que brillara a través de los siglos a fin de que aprendamos que nada es demasiado precioso como para negarlo a Dios. Cuando consideramos que cada don es del Señor -para ser usado en su servicio- nos aseguramos la bendición celestial. Devolved a Dios las posesiones que os confió, y más os será confiado. Retened vuestras posesiones para vosotros mismos, y no recibiréis ninguna recompensa en esta vida y perderéis la recompensa de la vida venidera (YI 6-6-1901).

Isaac, un símbolo de Cristo.

Dios tenía el propósito de que la ofrenda de Isaac prefigurara el sacrificio de su Hijo. Isaac fue un símbolo del Hijo de Dios, que fue ofrecido como sacrificio por los pecados del mundo. Dios deseaba impresionar en Abrahán el Evangelio de salvación para los hombres; y a fin de convertir la verdad en una realidad y probar su fe, requirió de Abrahán que matara a su querido Isaac. Toda la agonía que sufrió Abrahán durante esa oscura y terrible prueba tenía el propósito de impresionar profundamente en su entendimiento el plan de redención para el hombre caído (*Id*. 1-3-1900).

CAPÍTULO 25

29-34 (Heb. 12: 16, 17). La primogenitura perdió su valor y santidad.

Esaú se sentía especial y fuertemente atraído por cierto alimento, y por tanto tiempo se había complacido a sí mismo, que no sintió la necesidad de apartarse del plato codiciado y tentador. Reflexionó, y no hizo ningún esfuerzo especial para reprimir su apetito, hasta que el poder de ese alimento venció toda otra consideración y lo controló, y se imaginó que sufriría una gran molestia y aun la muerte si no podía disponer precisamente de ese plato. Mientras más pensaba en eso, más se fortalece su deseo, hasta que su primogenitura -que era sagrada- perdió su valor y su santidad. Pensó: pues bien, si la vendo ahora, fácilmente la puedo comprar de nuevo... Cuando procuró recuperarla comprándola, aun a expensas de un gran sacrificio suyo, no lo pudo hacer... Buscó afanosamente el arrepentimiento hasta con lágrimas, pero todo fue en vano. Había despreciado la bendición, y el Señor se la quitó para siempre (RH 27-4-1886).

Esaú, un símbolo.

Esaú pasó la crisis de su vida sin saberlo. Lo que consideró como un asunto apenas digno de un pensamiento, fue el acto que reveló los rasgos predominantes en su carácter. Mostró su elección, mostró su verdadera estima de lo que era sagrado y que debiera haber sido apreciado como sagrado. 1109 Vendió su primogenitura por la pequeña complacencia de satisfacer su deseo del momento, y eso determinó el curso posterior de su vida. Para Esaú, un

bocado de comida valía más que el servicio de su Maestro (Carta 5, 1877).

Esaú representa a los que no han saboreado los privilegios que son suyos, comprados para ellos a un costo infinito, y en cambio han vendido su primogenitura por alguna complacencia del apetito o por amor a una ganancia (Carta 4, 1898).

CAPÍTULO 28

12. Los que suben deben afirmar bien los pies.

Jesús es la escalera hacia el cielo... y Dios nos exhorta a subir por ella. Pero no podemos hacerlo mientras nos cargamos con tesoros terrenales. Nos perjudicamos cuando preferimos nuestra conveniencia y ventajas personales a las cosas de Dios. No hay salvación en las posesiones o recursos terrenales. Un hombre no es exaltado a la vista de Dios ni considerado bueno por él, porque posee riquezas terrenales. Si nos hacemos expertos en el arte de subir, aprenderemos que a medida que ascendemos debemos abandonar todo estorbo. Los que suben deben afirmar bien los pies en *cada* peldaño de la escalera (ST 1-2-1899).

12, 13. Cristo salva el abismo.

Jacob pensó obtener la primogenitura y sus beneficios mediante el engaño, pero se chasqueó. Pensó que había perdido todo, su relación con Dios, su hogar, y todo lo demás, y allí estaba como un fugitivo frustrado. ¿Pero qué hizo Dios? Lo contempló en su condición desesperada, Vio su desengaño, y vio que había en él elementos que redundarían para gloria de Dios. Tan pronto Dios vio su condición, le presentó la escalera mística que representa a Jesucristo. Aquí está el hombre que había perdido toda relación con Dios, y el Dios del cielo lo contempla y consiente en que Cristo salve el abismo abierto por el pecado. Podríamos haber mirado y dicho: Anhelo el cielo, ¿pero cómo puedo alcanzarlo? No veo ningún camino. Eso es lo que pensó Jacob, y por eso Dios le mostró la visión de la escalera, y esa escalera conecta la tierra con el cielo, con Jesucristo. Un hombre puede subir por ella, pues la base descansa sobre la tierra y el peldaño superior llega hasta el cielo...

Vosotros, habitantes de la tierra, ¡alabad a Dios! ¿Y por qué? Porque mediante Jesucristo -cuyo largo brazo humano rodea a la humanidad, mientras con su brazo divino se aferra del trono del Infinito- el abismo es salvado con su propio cuerpo, y este mundo, pequeño como un átomo, que estuvo separado del continente del cielo por el pecado y se convirtió en una isla, otra vez es rehabilitado porque Cristo salvó el abismo (MS 5, 1891).

CAPÍTULO 31

50. Labán entendía el mal de la poligamia.

Labán entendía el mal de la poligamia, aunque fue sólo por su ardid por lo que Jacob había tomado dos esposas. Bien sabía que debido a los celos de Lea y

Raquel ellas entregaron sus siervas a Jacob, lo que complicó la relación de la familia y aumentó la desdicha de sus hijas. Y ahora cuando sus hijas viajaban a una gran distancia de él, y ellas habían decidido separarse enteramente de la casa de su padre, Labán trató de preservar en todo lo posible la felicidad de ellas. Labán no estaba dispuesto a que Jacob atrajera todavía mayor desdicha sobre sí mismo y sobre Lea y Raquel tomando otras esposas (3SG 126).

CAPÍTULO 32

24. La victoria es segura cuando se rinde el yo.

Jacob "venció al ángel, y prevaleció". Por medio de la humillación, el arrepentimiento y la entrega del yo, este mortal pecaminoso y falible prevaleció ante la Majestad del cielo. Se había aferrado con su tembloroso puño de las promesas de Dios, y el corazón de amor infinito no podía poner de lado la súplica del pecador...

No desespere nadie de ganar la victoria. La victoria es segura cuando se rinde el yo ante Dios (MS 2, 1903).

26 (Mat. 11: 12). Son esenciales un esfuerzo determinado y fe.

Jacob estuvo temeroso y angustiado mientras procuró obtener la victoria por su propia fuerza. Confundió al visitante divino con un enemigo y contendió con él mientras le quedaron fuerzas. Pero cuando se entregó a la misericordia de Dios, encontró que en vez de estar en las manos de un enemigo, estaba rodeado por los brazos del amor infinito. Vio a Dios cara a cara, y fueron perdonados sus pecados. "El 1110 reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan". Esa violencia implica todo el corazón. Ser indeciso es ser inestable. Se requieren resolución, abnegación y esfuerzo consagrado para efectuar la obra de preparación. Pueden unirse la comprensión y la conciencia; pero fracasaremos si la voluntad no se pone en acción. Cada facultad y cada sentimiento deben emplearse. El ardor y la oración ferviente deben ocupar el lugar del descuido y de la indiferencia. Tan sólo mediante fervientes y determinados esfuerzos y fe en los méritos de Cristo podemos vencer y ganar el reino del cielo. Nuestro tiempo para trabajar es corto. Pronto Cristo vendrá por segunda vez (YI 24-5-1900).

CAPÍTULO 35

2, 3. Se acepta el esfuerzo de Jacob por quitar el mal.

Jacob fue humillado, y requirió que su familia se humillara y se despojara de todos sus adornos, pues él iba a hacer expiación por los pecados de ellos ofreciendo un sacrificio a Dios, para que él les concediera su favor y no quedaran abandonados para ser destruidos por otras naciones. Dios aceptó los esfuerzos de Jacob para quitar el mal de su familia, se le apareció, lo bendijo y renovó la promesa que le había hecho, porque el temor de Dios estaba delante de él (3SG 137).

CAPÍTULO 37

4. José ejemplifica a Cristo.

José ejemplifica a Cristo. Jesús vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Fue rechazado y despreciado porque sus obras eran justas, y su vida consecuente y abnegada era un reproche continuo para los que profesaban piedad pero cuyas vidas eran corruptas. La integridad y la virtud de José fueron terriblemente atacadas y no prevaleció la mujer que quiso descarriarlo; por lo tanto, se robusteció su odio contra la virtud y la integridad que ella no pudo corromper, y testificó falsamente contra él. El inocente sufrió debido a su rectitud. Fue arrojado en la prisión a causa de su virtud. José fue vendido a sus enemigos por sus propios hermanos por una pequeña suma de dinero. El Hijo de Dios fue vendido a sus más acérrimos enemigos por uno de sus propios discípulos. Jesús fue manso y santo. La suya fue una vida sin par de abnegación, bondad y santidad. No fue culpable de ninguna falta. Sin embargo, fueron sobornados falsos testigos para que testificaran contra él. Fue aborrecido porque había reprochado fielmente el pecado y la corrupción. Los hermanos de José lo desnudaron de su túnica multicolor. Los verdugos de Cristo echaron suertes sobre su túnica inconsútil (*Id*. 174).

17-20. José se retiró de la presencia de sus hermanos.

Sus hermanos [los de José] lo rechazaron rudamente. Les dijo para qué había ido allí, pero no le contestaron. José quedó alarmado por la ira que demostraban. El temor ocupó el lugar del gozo, e instintivamente se retiró atemorizado de la presencia de ellos. Entonces lo tomaron violentamente. Lo vituperaron con las admoniciones que les había dado en lo pasado, lo acusaron de relatar sus sueños para exaltarse por encima de ellos en el concepto de su padre, para que lo amara más que a ellos mismos (*Id*. 140).

28, 36. José trajo bendición a Egipto.

José consideró que el haber sido vendido y llevado a Egipto era la mayor calamidad que podría haberle sobrevenido; pero vio la necesidad de confiar en Dios como nunca lo había hecho cuando estuvo protegido por el amor de su padre. José llevó a Dios consigo a Egipto, y gracias a ello pudo vivir con alegría aun en medio de su aflicción. Así como el arca de Dios trajo descanso y prosperidad a Israel, así también este joven que amaba y temía a Dios llevó una bendición a Egipto. Esto se manifestó tan claramente, que Potifar, en cuya casa servía, atribuyó todas sus bendiciones a este esclavo comprado, y lo convirtió en un hijo más bien que en un siervo. El propósito de Dios es que los que aman y honran su nombre sean también honrados, y que la gloria dada a Dios mediante ellos se refleje sobre ellos (YI 11-3-1897).

CAPÍTULO 39

9. Las impresiones precoces fortalecieron su corazón.

Las impresiones precoces hechas sobre su mente [la de José] fortalecieron su corazón en la hora de la terrible tentación y lo hicieron exclamar: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" La niñez es la época cuando pueden hacerse las impresiones más duraderas. . .

Las semillas sembradas en la infancia por una madre cuidadosa y temerosa de Dios, se 1111 convertirán en árboles de justicia que florecerán y darán fruto; y las lecciones dadas, por precepto y ejemplo, por un padre temeroso de Dios, como en el caso de José, producirán luego una abundante cosecha (GH Ene. 1880).

Todo el futuro en la balanza en un momento de decisión.

Pocas tentaciones son más peligrosas o más fatales para los jóvenes que la tentación de la sensualidad, y si se cede ante ella, ninguna resultará tan decididamente ruinosa para el alma y el cuerpo por el tiempo y la eternidad. El bienestar de todo su futuro está en la balanza dependiendo de la decisión de un momento. José tranquilamente eleva los ojos al cielo en procura de ayuda, se quita su vestimenta exterior dejándola en manos de su tentadora y, mientras su vista brilla con firme resolución, en lugar de la pasión impía, exclama: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" La victoria está ganada; huye de la seductora; está salvado (Carta 3, 1879).

9-19. La Providencia prevalecerá sobre los artificios del enemigo.

En medio de las trampas a las que todos están expuestos, se necesitan defensas fuertes y dignas de confianza de las que se pueda depender. En este siglo corrupto, muchos tienen una provisión tan pequeña de la gracia de Dios, que con frecuencia su defensa es derribada en el primer asalto y los cautivan las tremendas tentaciones. El escudo de la gracia puede preservar a todos sin que sean vencidos por las tentaciones del enemigo, aunque estén rodeados por las influencias más corruptoras. Mediante firmes principios y una confianza inmutable en Dios, pueden brillar su virtud y nobleza de carácter y, aunque estén rodeados por el mal, ninguna mancha debe quedar necesariamente sobre su virtud e integridad. Y si, como en el caso de José, sufren calumnia y falsas acusaciones, la Providencia encauzará para el bien todos los artificios del enemigo, y a su debido tiempo Dios los exaltará tanto más cuanto que por un tiempo estuvieron rebajados por una impía venganza (3SG 145, 146).

20 (Lam. 3: 27; Mat. 23: 12). La aparente prosperidad del vicio es una difícil prueba.

La fiel integridad de José lo llevó a la pérdida de su reputación y libertad. Esta es la prueba más severa a la que están sometidos los virtuosos y temerosos de Dios: que el vicio parece prosperar mientras la virtud es hollada en el polvo. La seductora estaba viviendo en la prosperidad como un modelo de virtuosa corrección, mientras que José, fiel a los principios, estaba bajo la envilecedora acusación del más repulsivo crimen. La religión de José mantuvo la dulzura de su carácter y su simpatía con la humanidad firme y cálida, a pesar de todas sus pruebas. Si sienten que no se los trata debidamente, hay quienes se vuelven

agrios, poco generosos, ásperos y descorteses en sus palabras y comportamiento. Se hunden desanimados, llenos de odio y odiando a otros. Pero José era cristiano. Apenas entró en la vida de la prisión, puso en acción todo el brillo de la práctica de sus principios cristianos; comenzó a hacerse útil para otros. Se ocupó de las dificultades de sus compañeros de prisión. Fue alegre porque era un caballero cristiano. Dios lo estaba preparando mediante esta disciplina para una posición de gran responsabilidad, honor y utilidad, y estuvo dispuesto a aprender; aceptó de buen grado las lecciones que el Señor quería enseñarle. Aprendió a llevar el yugo en su juventud. Aprendió a gobernar aprendiendo la obediencia primero él mismo. Se humilló, y el Señor lo exaltó a un honor especial (Carta 3, 1879).

Las penalidades prepararon a José para una posición encumbrada.

El papel que desempeñó José en las escenas de la oscura prisión fue lo que lo elevó finalmente a la prosperidad y el honor. Dios tenía el propósito de que se fogueara por medio de las tentaciones, la adversidad y las penalidades, a fin de prepararlo para ocupar un puesto encumbrado (3SG 146).

CAPÍTULO 41

38-40. El secreto de la fidelidad.

José llevaba su religión por doquiera, y éste fue el secreto de su fidelidad inmutable (MS 59, 1897).

38. Los hombres reconocen una relación viviente con Dios.

Aquel que recibe a Cristo mediante una fe viviente, tiene una relación viviente con Dios, y es un vaso de honra. Lleva consigo la atmósfera del cielo, que es la gracia de Dios, un tesoro que el mundo no puede comprar. El que está en una relación viviente con Dios puede estar en un puesto humilde, y sin embargo su valor moral es tan precioso como lo fue el de José y Daniel 1112 que fueron reconocidos por reyes paganos como hombres con quienes estaba el Espíritu de Dios (MS 54, 1894).

CAPÍTULO 42

21. Los hermanos de José temían la esclavitud.

Ellos [los hermanos de José] vendieron a José como esclavo, y estaban temerosos de que Dios tuviera el propósito de castigarlos permitiendo que llegaran a ser esclavos (3SG 156).

CAPÍTULO 45

5. Se alivió la turbación mental de los hermanos.

Ellos [los hermanos de José] humildemente confesaron las faltas que habían cometido contra José, y le suplicaron su perdón, y se regocijaron grandemente

al encontrarlo vivo, pues habían sufrido remordimiento y gran angustia mental desde el momento cuando lo habían tratado con crueldad. Y ahora, al saber que no eran culpables de su sangre, se aliviaron sus mentes turbadas (*Id*. 167).

CAPÍTULO 49

3, 4 (cap. 39: 9). Inestable como el agua.

Por doquiera nos encontramos con quienes no tienen principios firmes. Les es difícil resistir la tentación. Venga de cualquier dirección, y en la forma que fuere, debe emplearse toda precaución para rodearlos con influencias que fortalezcan su poder moral. Si son separados de esa compañía e influencia benéficas, si son relacionados con quienes son irreligiosos, pronto mostrarán que no están realmente aferrados de lo alto; confiaban en su propia fortaleza. Han sido alabados y exaltados cuando sus pies estaban posados en arena resbaladiza. Son como Rubén, inestables como el agua, no tienen rectitud interior, y como Rubén nunca sobresaldrán. Lo que Ud. necesita es comprender su dependencia de Dios y tener un corazón resuelto. Pórtese como hombre donde está; muestre fortaleza de carácter donde está; mediante Jesucristo, sea capaz de decir: "*No*, no cometeré esa gran impiedad, y pecaré contra Dios". Esa clase de naturaleza endeble que no tiene espina dorsal para rehusar decididamente cualquier propuesta que dañe su influencia moral y religiosa a la vista de Dios y del hombre, siempre está bajo el control de Satanás mucho más que bajo el control del Espíritu de Dios. Son inducidos al mal muy fácilmente porque tienen una disposición muy acomodaticia, y les duele dar un No rotundo, y decir: "No cometeré esa impiedad y pecaré contra Dios". Si son invitados a tomar una copa con hombres o mujeres alegres, son conducidos como un buey al matadero, se unen con los impíos, que después se ríen de su pronta complacencia. No tienen fortaleza interior en la cual apoyarse. No ponen su confianza en Dios. No tienen elevados principios en cuanto a su deber (Carta 48, 1887).

EXODO

CAPÍTULO 1

1.Ver el comentario de EGW sobre Deut. 1: 1.

8. Los egipcios pecaron al rehusar la luz.

El pecado de los egipcios estuvo en que habían rehusado la luz que Dios les había enviado tan bondadosamente mediante José (YI 15-4-1897).

CAPÍTULO 2

10 (Heb. 11: 26, 27). Moisés, en Egipto, estudió las leyes de Dios.

La fortaleza de Moisés radicaba en su relación con la Fuente de todo poder, el Señor Dios de los ejércitos. Moisés se levantó muy por encima de todo atractivo terrenal y confió plenamente en Dios. Consideró que pertenecía al Señor. Mientras tuvo que ver con los intereses oficiales del rey de Egipto, estudió constantemente las leyes del gobierno de Dios, y con eso su fe fue creciendo. Esa fe resultó valiosa para él. Estaba profundamente arraigada en el terreno de sus primeras enseñanzas, y la cultura de su vida debía prepararlo para la gran obra de liberar a Israel de la opresión. Meditaba en esas cosas; constantemente prestó 1113 oídos a su misión divina. Después de dar muerte al egipcio comprendió que no había entendido el plan de Dios, y huyó de Egipto para convertirse en pastor de ovejas. Ya no pensaba realizar una gran obra que permitió alcanzar gran humildad; se disipó la bruma que nublaba su mente, y disciplinó su intelecto para buscar su refugio en Dios (Carta 21a, 1893).

11 (Hech. 7: 22). Preparado para ser general en doble sentido.

Moisés era un hombre inteligente. En la providencia de Dios, se le dio la oportunidad de capacitarse para una gran obra. Fue cabalmente educado como general. Cuando marchó para hacer frente al enemigo, tuvo éxito; y al volver de la batalla todo el ejército le cantó alabanzas. A pesar de esto, constantemente recordaba que mediante él Dios se proponía liberar a los hijos de Israel (YI 29-1-1903).

CAPÍTULO 3

1. Jetro escogido.

Jetro fue escogido de la oscuridad del mundo gentil para revelar los principios del cielo. Dios siempre ha tenido instrumentos señalados, y siempre ha dado evidencias abundantes de que esos instrumentos fueron señalados por el cielo y enviados por el cielo (Carta 190, 1905).

Moisés transferido a una escuela privada.

Dios trasladó a Moisés de los palacios del lujo -donde le era complacido cada deseo- a una escuela más privada. Allí el Señor podía comunicarse con Moisés y educarlo para que se familiarizara con las penalidades, pruebas y peligros del desierto (YI 13-12-1900).

2-5. La zarza ardiente, una realidad.

Desconcertará al intelecto más perspicaz interpretar la manifestación divina de la zarza ardiente. No fue un sueño; no fue una visión; fue una realidad viviente: algo que Moisés vio con sus ojos. Oyó la voz de Dios que lo llamaba desde la zarza, y se cubrió el rostro comprendiendo que estaba en la presencia inmediata de Dios. Dios estaba conversando con la humanidad. Nunca pudo describir Moisés la impresión hecha sobre su mente por el espectáculo que entonces vio y por el sonido de la voz que le hablaba; pero nunca se desvaneció esa impresión. El cielo se le aproximó muchísimo cuando, con temor reverente, escuchó las palabras: "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de

Isaac, y Dios de Jacob". Qué maravillosa condescendencia que Dios dejara las cortes celestiales, y se manifestara a Moisés, hablando con él cara a cara "como habla cualquiera a su compañero" (*Id*, 20-12-1900).

14. Dios ve el futuro como vemos el presente.

YO SOY significa una presencia eterna. El pasado, el presente y el futuro son todos iguales para Dios. El ve los acontecimientos más remotos tanto de la historia del pasado como del futuro muy distante, con una visión tan clara como nosotros vemos lo que sucede diariamente. No sabemos lo que está delante de nosotros. Y si lo supiéramos, no contribuiría a nuestro bienestar eterno. Dios nos da una oportunidad para depositar fe y confianza en el gran YO SOY (MS 5a, 1895).

20. La plagas una señal del poder soberano de Dios.

Cuando los hijos de Israel estaban sometidos a los egipcios, Dios se reveló como un Dios por encima de toda autoridad humana, de toda grandeza humana. Las señales y milagros que efectuó en favor de su pueblo, muestran su poder sobre la naturaleza y sobre los más grandes entre los que adoraban la naturaleza, y que pasaban por alto el poder que hizo la naturaleza.

Dios pasó por la orgullosa tierra de Egipto así como pasará por la tierra en los últimos días (RH 10-7-1900).

CAPÍTULO 4

10. Temeroso de introducir el yo en su trabajo.

Después de que terminó el tiempo de preparación y prueba de Moisés, y cuando una vez más se le dijo que fuera y liberara a Israel, aún le faltaba confianza propia, era lento para hablar y tímido. Dijo: "¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?" Puso como excusa su torpeza para hablar. Había sido el general de los ejércitos de Egipto, y ciertamente sabía cómo hablar; pero estaba temeroso de introducir el yo en su trabajo (MS 11, 1903).

21. El rechazo de la luz endurece el corazón.

Faraón vio las portentosas obras del Espíritu de Dios; vio los milagros que efectuaba el Señor mediante su siervo, pero rehusó obedecer la orden de Dios. El rebelde rey había inquirido orgullosamente: "¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a 1114 Israel? [Exo. 5: 2]". Y a medida que los castigos de Dios caían más y más duramente sobre él, persistía en su resistencia obstinada. Al rechazar la luz del cielo, se hizo duro y dejó de ser impresionable. La providencia de Dios estaba revelando el poder divino y esas manifestaciones, al ser desatendidas, fueron el medio que endureció el corazón de Faraón contra una luz mayor. Los que exaltan sus propias ideas por encima de la voluntad de Dios claramente especificada, están diciendo como Faraón: "¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz?" Cada rechazo de la luz endurece el corazón y oscurece el entendimiento, y así les resulta a los hombres más y más difícil

distinguir entre lo correcto y lo erróneo y se vuelven más osados en resistir la voluntad de Dios (MS 31, 1885).

(Mat. 12: 31,32). Dios entregó a Faraón en las manos de su propio yo.

Cada prueba adicional del poder de Dios que resistió el monarca egipcio, lo indujo a un más fuerte y persistente desafío de Dios. Así prosiguió la obra: el hombre finito luchando contra la expresa voluntad de un Dios infinito. Este caso es una clara ilustración del pecado contra el Espíritu Santo. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". El Señor retiró su Espíritu gradualmente. Al quitar su poder represor, entregó al rey en las manos del peor de todos los tiranos: el yo (RH 27-7-1897).

(Gál. 6: 7). Faraón sembró obstinación y cosechó obstinación.

"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Faraón sembró obstinación y segó obstinación. El mismo puso esta semilla en el terreno. No había más necesidad de que Dios, mediante algún nuevo poder, interviniera en su crecimiento, que la que hay de que intervenga en el crecimiento de un grano de maíz. Todo lo que se requiere es que una semilla sea dejada en la tierra para que germine y crezca hasta dar fruto según su especie. La cosecha revela la clase de semilla que ha sido sembrada (MS 126, 1901).

La rebelión engendra rebelión.

Después de que la plaga fue detenida, el rey rehusó dejar salir a Israel. La rebelión engendra rebelión. El rey se había endurecido de tal manera con su continua oposición a la voluntad de Dios, que todo su ser se alzó en rebeldía ante la tremenda exhibición del poder divino (3SG 215).

Israel sería preservado, aun al precio de la muerte de Faraón.

Faraón endureció su corazón contra el Señor y, a pesar de todas las señales y poderosas maravillas que había presenciado, se atrevió a amenazar de muerte a Moisés y a Aarón si aparecían otra vez delante de él. Si el rey no se hubiera endurecido en su rebelión contra Dios, hubiera sido humillado bajo la percepción del poder del Dios viviente que podía salvar o destruir. Habría sabido que Aquel que podía hacer tales milagros y multiplicar sus señales y prodigios, preservaría la vida de sus siervos elegidos aun cuando hubiese tenido que matar al rey de Egipto (*Id*., 220).

CAPÍTULO 7

10-12. La obra de los magos, una falsificación.

Los magos parecieron realizar con sus encantamientos varias cosas similares a las que Dios había efectuado por medio de Moisés y Aarón. En realidad no hicieron que sus varas se convirtieran en serpientes, sino que por su magia, ayudados por el gran engañador, hicieron que parecieran como serpientes para falsificar la obra de Dios. Satanás ayudó a sus siervos para que resistieran contra la obra del Altísimo, a fin de engañar a la gente y animarla en su rebelión. Faraón se aferraría de la más leve evidencia que pudiera obtener para

justificarse al resistir la obra de Dios realizada por Moisés y Aarón. Dijo a esos siervos de Dios que sus magos podían hacer todas esas maravillas. La diferencia entre la obra de Dios y la de los magos consistía en que una era de Dios y la otra de Satanás. Una era verdadera y la otra falsa (*Id*., 205, 206).

CAPÍTULO 8

7. Faraón continuó con sus prácticas religiosas durante las plagas.

Durante las plagas de Egipto, Faraón fue puntual en el culto supersticioso que rendía al río, y lo visitó cada mañana, y en sus orillas ofreció alabanza y agradecimiento a las aguas; repasó el gran bien que realizaban, le habló al agua de su gran poder y le dijo que sin ella no podrían existir, pues sus tierras eran regadas por ella y proporcionaba alimento a sus mesas (4SG 54, 55). 1115

CAPÍTULO 9

3. El efecto de las plagas puesto a prueba.

Los que obedecieron la orden del Señor reunieron su ganado en establos y casas, al paso que los que tenían endurecido el corazón, como Faraón, dejaron su ganado en el campo. Aquí hubo una oportunidad para poner a prueba el orgullo exacerbado de los egipcios y para mostrar cuántos había cuyo corazón realmente estuvo afectado por el maravilloso proceder de Dios con su pueblo, a quien ellos habían despreciado y tratado cruelmente (3SG 214).

CAPÍTULO 11

1, 8. Intrépidamente Moisés se encontró otra vez con Faraón.

A pesar de que a Moisés se le había prohibido volver a la presencia de Faraón, pues lo habían amenazado de muerte si volvía ante él; sin embargo, Moisés tenía un nuevo mensaje para el rey rebelde. De modo que caminó decididamente hasta llegar a su presencia, y sin temor se paró delante de él para declararle el mensaje del Señor. . .

Cuando Moisés habló al rey de la plaga que vendría sobre ellos, más terrible que cualquiera de las que ya habían castigado a Egipto- que haría que todos los grandes consejeros del monarca se prosternaran delante de él y le rogaran que dejara salir a los israelitas- éste quedó muy airado. Estaba furioso porque no pudo intimidar a Moisés ni hacerlo temblar delante de su autoridad real. Pero Moisés se apoyó en procura de sostén en un brazo más poderoso que el de cualquier monarca terrenal (*Id*., 221, 222).

CAPÍTULO 12

31, 32. Faraón llevado del orgullo a la humildad.

Cuando fueron castigados los egipcios desde el rey en su trono hasta el siervo

más humilde, con la muerte de sus primogénitos, hubo lamentos por todo Egipto. Entonces Faraón recordó su orgullosa jactancia: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel". Ahora se humilló y fue apresuradamente a Gosén con sus consejeros y sus gobernantes, y se inclinó delante de Moisés y de Aarón y les dijo que fueran y sirvieran a su Dios. Sus rebaños y manadas también debían ir, como ellos habían pedido. Les imploraron que se fueran, temiendo que si continuaban por más tiempo, todos ellos morirían. Faraón también le rogó a Moisés que lo bendijera, pensando esta vez que una bendición del siervo de Dios lo protegería de efectos posteriores de la terrible plaga (*Id*., 246).

38. Muchos egipcios reconocieron a Dios.

Por las manifestaciones de las señales y maravillas mostradas en Egipto, hubo un buen número de egipcios que fueron inducidos a reconocer que el Dios de los hebreos era el único Dios verdadero. Suplicaron que se les permitiera ir con sus familias a las casas de los israelitas, esa terrible noche cuando el ángel de Dios iba a matar a los primogénitos de los egipcios. Estaban convencidos que sus dioses, a los que habían rendido culto, no tenían conocimiento ni poder para salvar o destruir. Y prometieron que de allí en adelante el Dios de Israel sería su Dios. Decidieron salir de Egipto e ir con los hijos de Israel para adorar a su Dios. Los israelitas dieron la bienvenida a los egipcios creyentes en sus hogares (*Id*., 224, 225).

CAPÍTULO 14

15, 16, 21, 22. La mano de Cristo repelió las aguas.

La poderosa mano de Cristo repelió las aguas del mar Rojo, de modo que se detuvieron como una muralla. Así abrió un pasaje en seco a través del mar, e Israel pasó sin mojarse los pies (MS 155, 1899).

23, 26-28. La persecución de Israel terminó con el tiempo de gracia de los egipcios.

Cuando todo el ejército -"los carros y la caballería y todo el ejército de Faraón"- estuvo en el lecho mismo del mar, el Señor dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar". Israel había pasado sin mojarse los pies, pero oía los gritos del ejército perseguidor. Cuando Moisés extendió su vara sobre el mar, las aguas represadas que habían permanecido como una gran muralla fluyeron en su curso natural. No escapó ni uno de todo ese vasto ejército de egipcios. Todos perecieron en su determinación de cumplir su propia voluntad y rechazar los caminos de Dios. Esa ocasión señaló el fin de su tiempo de gracia (MS 35, 1906).

25-27. Faraón pereció en el mar Rojo.

El monarca endureció su corazón y prosiguió, 1116 paso tras paso, en su camino de incredulidad, hasta que por todo el vasto reino de Egipto perecieron los primogénitos, el orgullo de cada hogar. Después de esto, salió presuroso con su ejército en persecución de Israel. Procuró traer de vuelta a un pueblo

liberado por el brazo de la Omnipotencia. Pero estaba luchando contra un Poder mayor que cualquier poder humano, y pereció con sus huestes en las aguas del mar Rojo (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 15

23-25 (Jer. 8: 22). Un bálsamo para cada herida.

Cuando Moisés presentó delante del Señor las tristes dificultades de los hijos de Israel, Dios no presentó ningún nuevo remedio, sino que les llamó la atención a lo que estaba a la mano, pues había un arbusto o mata que él había creado que había de ser echado en el agua para endulzar y purificar la fuente. Cuando se hizo eso, el pueblo sufriente pudo beber agua con seguridad y placer. Dios ha provisto un bálsamo para cada herida. Hay bálsamo y médico en Galaad (Carta 65a, 1894).

CAPÍTULO 16

3 (1 Cor. 6: 20). Efectos del apetito en el caso de Israel.

Cada vez que fue restringido su apetito, los israelitas quedaron insatisfechos y murmuraron y se quejaron contra Moisés y Aarón, y contra Dios... Pero Dios estaba probando a su pueblo. A fin de desarrollar lo que había en sus corazones, permitió que pasaran por severas pruebas. Cuando fracasaban, los traía de vuelta al mismo punto y los ponía a prueba un poco más estrecha y severamente. . .

El gusto de ellos se había pervertido en Egipto. Dios quería restaurar su apetito a un estado de pureza y salud a fin de que pudieran disfrutar de los sencillos frutos que fueron dados a Adán y a Eva en el Edén. Estaba por establecerlos en un segundo Edén, una buena tierra donde podrían disfrutar de las frutas y de los cereales que les proporcionaría. Se proponía quitarles el régimen alimentario excitante con el que habían subsistido en Egipto, pues quería que estuvieran en perfecta salud y vigor cuando entraran en la hermosa tierra hacia la cual los estaba conduciendo, de modo que las naciones paganas circunvecinas se vieran constreñidas a glorificar al Dios de Israel, al Dios que había realizado una obra tan maravillosa para su pueblo. El nombre de Dios no podía ser glorificado a menos que el pueblo que lo reconocía como el Dios del cielo gozara de perfecta salud.

Si los israelitas se hubieran sometido a los requisitos de Dios, habrían tenido una posteridad sana, pero eligieron seguir sus propios caminos, andando según los dictados de su propio corazón. Complacieron sus apetitos y consultaron sus gustos y deseos personales. Como resultado, el desierto quedó sembrado con sus cadáveres. De toda la gran multitud que salió de Egipto, seiscientos mil fuertes hombres de guerra, además de las mujeres y los niños, sólo dos entraron en la tierra prometida (MS 69, 1912).

10. El costo de la desobediencia.

Si hubiesen sido obedecidas todas las enseñanzas dadas por Cristo cuando estuvo envuelto en la columna de nube, la nación judía habría glorificado a Dios por encima de toda otra nación y pueblo sobre la faz de la tierra. Jerusalén no necesitaba haber sido destruida. Pero desobedeció los mandamientos de Dios al paso que les profesaba obediencia (Carta 195, 1899).

14, 15. La alimentación del desierto hizo que Israel fuera más dócil.

Si a los israelitas se les hubiese dado la alimentación que tuvieron en Egipto, habrían manifestado el espíritu indócil que el mundo muestra hoy. En la alimentación de hombres y mujeres de este siglo se incluyen muchas cosas que el Señor no hubiera permitido que comieran los hijos de Israel. La familia humana tal como es hoy, es una ilustración de lo que hubieran sido los hijos de Israel si Dios les hubiese permitido comer el alimento y seguir los hábitos y costumbres de los egipcios (Carta 44, 1903).

29 (cap. 20: 8-11). Un milagro preservó el sábado.

Mediante un milagro, Dios preservó la ley del sábado durante los cuarenta años de peregrinación por el desierto (MS 77, 1899).

CAPÍTULO 17

14-16 (1 Sam. 15: 2, 3). Amalec condenado a la destrucción.

Muchos años antes, Dios había resuelto la completa destrucción de Amalec. Este pueblo había levantado las manos contra Dios y su trono, y había jurado 1117 por sus dioses que Israel sería completamente consumido y que su Dios sería humillado, de modo que no pudiera librarlo de sus manos.

Amalec se había mofado de los temores de su propio pueblo y se había burlado de las maravillosas obras realizadas por Dios mediante Moisés, para la liberación de Israel del poder de los egipcios. Se había jactado de que sus sabios y magos también podían efectuar esos mismos prodigios. Y si los hijos de Israel hubiesen estado cautivos en su poder como lo estuvieron en el de Faraón, ellos aseguraban que el mismo Dios de Israel no hubiera podido librarlos de sus manos. Despreciaron a Israel y juraron vejarlo hasta que no quedara un solo israelita (4SG 72, 73).

Dios no quería que su pueblo poseyese nada que hubiera pertenecido a los amalecitas, pues su maldición descansaba sobre ellos y sus posesiones. Había decidido terminar su existencia y que su pueblo no guardara para sí nada de lo que él había maldecido. También deseaba que las naciones vieran el fin del pueblo que lo había desafiado y que reconocieran que habían sido destruidos por el mismo pueblo que habían despreciado. No habían de destruirlos para incrementar sus propios bienes o para glorificarse a sí mismos, sino para cumplir la palabra que el Señor pronunció acerca de Amalec (*Id*., 75).

CAPÍTULO 18

13.Ver com. de EGW Núm. 12: 3.

CAPÍTULO 19

3. Antiguas instrucciones que deben ser estudiadas.

Las instrucciones dadas a Moisés para el antiguo Israel, con sus trazos cortantes y rígidos, han de ser estudiadas y obedecidas por el pueblo de Dios de hoy día (Carta 259, 1903).

Moisés y Dios en concilio secreto.

Moisés, el dirigente visible de los israelitas, fue admitido en los concilios secretos del Altísimo. Al pueblo se le dio la evidencia de que Moisés ciertamente habló con Dios y recibió de él las instrucciones que les daba (*Ibíd*.).

3-8. El pacto de Dios es nuestro refugio.

El pacto que Dios hizo con su pueblo en el Sinaí ha de ser nuestro refugio y defensa. El Señor le dijo a Moisés:

"Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardarais mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa".

"Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras".

"Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho haremos".

Este pacto tiene tanta fuerza hoy día como la tuvo cuando el Señor lo hizo con el antiguo Israel (SW 1-3-1904).

7, 8 (se citan) (Isa. 56: 5). Una prenda del pacto.

Este es el voto que el pueblo de Dios ha de hacer en estos últimos días. Que Dios los acepte depende de un fiel cumplimiento de los términos de su convenio con él. Dios incluye en su pacto a todos los que le obedecen. Para todos los que hacen justicia y juicio, preservando su mano de hacer cualquier mal, la promesa es: "Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá" (RH 23-6-1904).

9. La gloria de la nube emanaba de Cristo.

La nube que guiaba a Israel se detenía sobre el tabernáculo. La gloria de la nube emanaba de Jesucristo, que de en medio de la gloria hablaba con Moisés como había hablado con él desde la zarza ardiente. El brillo de la presencia de Dios estaba envuelto en la oscuridad de la nube que él convirtió en su pabellón, para que el pueblo pudiera soportar la contemplación de la nube como viendo a

Aquel que es invisible. Este fue el plan de Dios por el cual pudiera aproximarse al hombre (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 20

1-17 (Neh. 9: 6-15). El Padre junto al Hijo al promulgar la ley.

Cuando fue pronunciada la ley, el Señor, el Creador del cielo y de la tierra, estuvo al lado de su Hijo, rodeado por el fuego y el humo del monte. No fue aquí donde la ley fue dada primero sino que fue proclamada para que los hijos de Israel, cuyas ideas se habían vuelto confusas en su relación con los idólatras de Egipto, pudieran recordar sus términos y entender lo que constituye 1118 el verdadero culto de Jehová (ST 15-10-1896).

Adán y Eva conocían la ley.

Cuando fueron creados, Adán y Eva tenían un conocimiento de la ley de Dios. Estaba impresa en sus corazones y entendían lo que exigía de ellos (MS 99, 1902).

La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Estaba adaptada a la condición de los seres santos; aun los ángeles eran gobernados por ella. Después de la caída, los principios de justicia quedaron inmutables. Nada fue quitado de la ley; no podía ser mejorado ninguno de sus santos preceptos. Y así como ha existido desde el principio, así continuará existiendo a través de los incesantes siglos de la eternidad. "Hace ya mucho que he entendido tus testimonios -dice el salmista-, que para siempre los has establecido" (ST 15-4-1886).

Ley adecuada para una categoría santa de seres.

El sábado del cuarto mandamiento fue instituido en el Edén. Después de que Dios había hecho el mundo y creado al hombre sobre la tierra, hizo el sábado para el hombre. Después del pecado y de la caída de Adán, nada fue quitado de la ley de Dios. Los principios de los Diez Mandamientos existieron antes de la caída y eran de un carácter adecuado para la condición de una categoría santa de seres. Después de la caída, los principios de esos preceptos no fueron cambiados sino se dieron preceptos adicionales adecuados para el hombre en su estado caído (3SG 295).

Redactados para adecuarse a la condición de inteligencias caídas.

La ley de Jehová, que existe desde la creación, estaba comprendida en dos grandes principios: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos". Estos dos grandes principios abarcan los primeros cuatro mandamientos, que muestran el deber del hombre hacia Dios, y los últimos seis, que muestran el deber del hombre hacia su prójimo. Los principios fueron más explícitamente presentados al hombre después de la caída, y redactados para adecuarse a la condición de

inteligencias caídas. Esto fue necesario debido a que las mentes de los hombres quedaron cegadas por la transgresión (ST 15-4-1875).

La ley de Dios existía antes de la creación del hombre o, de lo contrario, Adán no podría haber pecado. Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados sino exactamente arreglados y expresados para adaptarlos al hombre en su condición caída. Cristo, en consejo con su Padre, instituyó el sistema ceremonial de sacrificios, para que la pena de muerte en vez de caer inmediatamente sobre el transgresor fuera transferida a una víctima que debería prefigurar la ofrenda admirable y perfecta del Hijo de Dios (*Id*., 14-3-1878).

Los preceptos dados para resguardar el Decálogo.

Como consecuencia de la continua transgresión, la ley moral fue repetida desde el Sinaí con aterradora grandeza. Cristo dio a Moisés preceptos religiosos que debían gobernar la vida cotidiana. Esos estatutos fueron dados explícitamente para resguardar los Diez Mandamientos. No eran símbolos borrosos que terminarían con la muerte de Cristo. Debían estar en vigencia para los seres humanos de todos los siglos mientras durara el tiempo. Esos mandamientos recibían su fuerza del poder de la ley moral, y clara y definidamente explicaban esa ley (*Id*., 15-4-1875).

(Isa. 58: 13, 14). Cada especificación es el carácter de Dios.

El Dios del cielo ha colocado una bendición sobre los que guardan los mandamientos de Dios. ¿Nos destacaremos como un pueblo peculiar de Dios, u hollaremos la ley de Dios y diremos que no está en vigencia? Eso sería como si Dios se hubiera abolido a sí mismo. En la ley, cada especificación es el carácter del Dios infinito (MS 12, 1894).

La ley denuncia el más leve pecado.

Dios ha dado su ley para regir la conducta de las naciones, las familias y los individuos. No hay ningún obrador de iniquidad -aunque su acción sea la más leve y la más secreta- que escape a la acusación de esa ley (MS 58, 1897).

La santidad dada a conocer.

Nuestro deber de obedecer esta ley ha de ser la nota dominante del último mensaje de misericordia al mundo. La ley de Dios no es algo nuevo. No es la santidad creada, sino la santidad dada a conocer. Es un código de principios que expresan misericordia, bondad y amor. 1119 Presenta el carácter de Dios ante la humanidad caída y declara llanamente todo el deber del hombre (MS 88, 1897).

(Juan 14: 15). Diez Mandamientos: diez promesas.

Los Diez Mandamientos, con sus órdenes y prohibiciones, son diez promesas que se nos aseguran si prestamos obediencia a la ley que gobierna el universo. "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Aquí están el meollo y la sustancia de la ley de Dios. Aquí están bosquejados los términos de la salvación para cada hijo e hija de Adán (MS 41, 1896).

Los diez santos preceptos enunciados por Cristo en el monte Sinaí fueron la revelación del carácter de Dios e hicieron conocer al mundo el hecho de que él tenía potestad sobre toda la heredad humana. Esa ley de los diez preceptos del amor más grande que pueda ser presentado al hombre es la voz del Dios del cielo que habla al alma la promesa: "Haz esto, y no quedarás bajo el control y dominio de Satanás". No hay nada negativo en aquella ley aunque parezca así. Es HAZ, y Vivirás (Carta 89, 1898).

(Rom. 12: 1; 2 Ped. 1: 4). Una muralla de protección.

En los Diez Mandamientos, Dios ha establecido las leyes de su reino. Cualquier violación de las leyes de la naturaleza es una violación de la ley de Dios.

El Señor ha dado sus santos mandamientos para que sean una muralla de protección en torno de sus seres creados, y los que deseen preservarse de la contaminación de apetitos y pasiones, pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Sus percepciones serán claras. Sabrán cómo preservar sanas sus facultades, de modo que puedan ser presentadas a Dios en términos de servicio. El Señor puede usarlos pues comprenden las palabras del gran apóstol: "Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (MS 153, 1899).

3-17 (Prov. 4: 20.22). Salud en la obediencia a la ley de Dios.

El amor de Jesús en el alma desterrará todo odio, egoísmo y envidia; pues la ley del Señor es perfecta que convierte el alma. Hay salud en la obediencia a la ley de Dios. Los afectos del obediente buscan a Dios. Contemplando al Señor Jesús, podemos animarnos y servirnos mutuamente. El amor de Cristo se propaga en nuestra alma, y no hay disensión ni contienda entre nosotros (MS 152, 1901).

No había otros que profesaban guardar los mandamientos.

La antigua iglesia judía constituyó el pueblo de Dios grandemente favorecido, sacado de Egipto y reconocido como tesoro peculiar divino. Las muchas preciosas y grandísimas promesas dadas para ellos como pueblo, fueron la esperanza y confianza de la iglesia judía. Aquí confiaron y creyeron que su salvación estaba asegurada. Ningún otro pueblo profesaba ser gobernado por los mandamientos de Dios (*Redemption: or the First Advent of Christ* [Redención: o el primer advenimiento de Cristo], pág. 35).

3. Depender de uno mismo es idolatría.

Los idólatras son condenados por la Palabra de Dios. Su necedad consiste en confiar en sí mismos para obtener salvación, en prosternarse ante las obras de sus propias manos. Dios clasifica como idólatras a los que confían en su propia sabiduría, sus propias maquinaciones, que dependen para el éxito de sus riquezas y poder, que se esfuerzan por fortalecerse mediante alianzas con hombres a quienes el mundo llama grandes, pero que no logran discernir las exigencias ineludibles de la ley divina (RH 15-3-1906).

Falsos conceptos en cuanto a Dios son idolatría.

¿Somos adoradores de Jehová o de Baal? ¿Del Dios viviente o de los ídolos? Quizá no haya santuarios externos visibles; quizá no haya imágenes para que se posen en ellas los ojos; sin embargo, podemos estar practicando la idolatría. Es tan fácil hacer un ídolo de las ideas fomentadas o de los objetos, como dar forma a dioses de madera o de piedra. Miles tienen un falso concepto de Dios y de sus atributos. Están tan ciertamente sirviendo a un dios falso como lo hicieron los servidores de Baal (*Id*., 3-12-1908).

Satanás planta su trono entre el cielo y la tierra.

Satanás logró la caída del hombre, y desde ese tiempo ha sido su obra erradicar del hombre la imagen de Dios y estampar sobre el corazón humano su propia imagen. Poseyendo la supremacía en la culpabilidad, exige la supremacía para sí y ejerce sobre sus súbditos el poder de la realeza. No puede expulsar a Dios de su trono, pero mediante el sistema de idolatría, planta su propio trono entre el cielo y la tierra, entre Dios y el adorador humano (*Id*., 22-10-1895). 1120

4-6. El segundo mandamiento y los cuadros.

Unos pocos han condenado los cuadros argumentando que son prohibidos por el segundo mandamiento, y que todo lo de esta naturaleza debería ser destruido... El segundo mandamiento prohibe el culto de las imágenes; pero Dios mismo empleó cuadros y símbolos para presentar ante sus profetas lecciones que quería que dieran al pueblo, y que así podían ser mejor entendidas que si hubieran sido dadas de otra manera. Recurrió a la comprensión mediante el sentido de la vista. La historia profética fue presentada a Daniel y a Juan en símbolos, y éstos habían de ser representados claramente sobre tablas para que el que leyera pudiera entender (HS 212).

8-11 (Gén. 2: 9, 16, 17; Exo. 16: 29). El sábado, una prueba de lealtad.

Cada hombre ha sido colocado a prueba como lo fueron Adán y Eva en el Edén. Así como el árbol de la ciencia fue colocado en medio del huerto del Edén, así el mandamiento del sábado está colocado en medio del Decálogo. En cuanto al fruto del árbol de la ciencia se presentó la prohibición: "No comeréis de él ... para que no muráis" [Gén. 3: 3]. Dios dijo del sábado: No lo profanéis sino guardadlo santamente... Así como el árbol de la ciencia fue la prueba de la obediencia de Adán, así el cuarto mandamiento es la prueba que Dios ha dado para probar la lealtad de todos los suyos. La experiencia de Adán ha de ser una amonestación para nosotros mientras dure el tiempo. Nos advierte que no recibamos ninguna afirmación de boca de hombres o de ángeles que menoscabe una jota o una tilde de la sagrada ley de Jehová (RH 30-8-1898).

14. El culto falso es adulterio espiritual.

Todo culto falso es adulterio espiritual. El segundo precepto, que prohibe el culto falso, es también una orden de adorar a Dios y servirle sólo a él. El Señor es un Dios celoso. Nadie lo tratará con ligereza impunemente. Ha hablado acerca de la manera en que debiera rendírsele culto. Detesta la idolatría pues

su influencia es corruptora: envilece la mente y conduce a la sensualidad y a toda clase de pecados (MS 126, 1901).

16 (Gál. 6: 7). Hablar con liviandad puede ser un falso testimonio.

La calumnia se propaga más de lo que suponemos. El mandamiento: "No hablarás... falso testimonio" significa mucho más de lo que nos damos cuenta. Se da falso testimonio vez tras vez con liviandad aun acerca de los obreros a quienes Dios ha enviado. Las semillas de la envidia, de los malos pensamientos y del mal hablar germinan y producen una cosecha según su especie que será recogida por el que plantó la semilla. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Carta 9, 1892).

CAPÍTULO 21

1-6. El cuidado de los intereses de los siervos.

El Señor deseaba preservar los intereses de los siervos. Ordenó a los israelitas que fueran misericordiosos y que tuvieran en cuenta que ellos mismos habían sido siervos. Se les ordenó que fueran considerados con los derechos de sus siervos. En ningún caso debían abusar de ellos. Al tratarlos no debían ser exigentes como los capataces egipcios habían sido con ellos. Habían de ejercer ternura y compasión en el trato con sus siervos. Dios deseaba que se pusieran en el lugar de los siervos y los trataran como hubieran deseado que otros los trataran a ellos en las mismas circunstancias.

Debido a la pobreza, algunos eran vendidos como esclavos por sus padres. Otros, que eran sentenciados por crímenes por los jueces, eran vendidos como esclavos. El Señor especificó que aun ésos no debían ser tenidos como esclavos más de siete años. Al final de ese tiempo cada siervo recibía su libertad o, si así prefería, se le permitía quedar con su amo. Así resguardó Dios los intereses de los humildes y de los oprimidos. Así ordenó un noble espíritu de generosidad, y animó a todos a cultivar un amor por la libertad, porque el Señor los había hecho libres. Cualquiera que rehusara la libertad cuando tenía el privilegio de recibirla, era marcado. Este no era un distintivo de honor para él, sino una señal de ignominia. Así Dios fomentaba el cultivo de un espíritu elevado y noble, más bien que un espíritu de servidumbre y esclavitud.

Dios desea que los cristianos respeten la libertad que les ha dado en una forma tan maravillosa. En Cristo tiene validez la propiedad de cada hombre. Dios ha comprado a la humanidad. La mente de un hombre o el poder de un hombre no debiera regir ni controlar la conciencia de otro. A la vista de Dios, la riqueza y la posición no exaltan a una persona por encima de otra. Cada uno está en libertad de elegir el servicio de Dios, de amar al Señor 1121 y guardar todos sus mandamientos (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 23

16 (Juan 7). El sacrificio de Cristo proporciona mercedes.

Los ríos de sangre que fluían en ocasión de la acción de gracias de la cosecha, cuando se ofrecían sacrificios en tan grandes cantidades, tenían el propósito de enseñar una gran verdad, pues aun los productos de la tierra, las mercedes provistas para el sustento del hombre, las debemos a la ofrenda de Cristo sobre la cruz del Calvario. Dios nos enseña que todo lo que recibimos de él es la dádiva del amor redentor (RH 10-11-1896).

CAPÍTULO 24

4-8. Ratificación del pacto.

Se hizo entonces la preparación para la ratificación del pacto, de acuerdo con las instrucciones de Dios...

Aquí los israelitas recibieron las condiciones del pacto. Hicieron un pacto solemne con Dios, que representaba el pacto hecho entre Dios y cada creyente en Jesucristo. Las condiciones fueron claramente presentadas delante del pueblo. No se los dejó librados a entenderlas mal. Cuando se les requirió que decidieran si convenían con todas las condiciones dadas, unánimemente consintieron en obedecer cada obligación. Ya habían consentido en obedecer los mandamientos de Dios. Fueron especificados entonces los principios de la ley para que ellos pudieran saber cuánto estaba implicado en comprometerse a obedecer la ley; y aceptaron los detalles específicamente definidos de la ley.

Si los israelitas hubiesen obedecido los requisitos de Dios, hubieran sido cristianos prácticos. Habrían sido felices pues habrían estado siguiendo por los caminos de Dios y no las inclinaciones de sus propios corazones naturales. Moisés no los dejó que interpretaran erróneamente las palabras del Señor o que aplicaran mal sus requisitos. Escribió todas las palabras del Señor en un libro para que se pudiera hacer referencia a ellas después. En el monte las había escrito como las dictó Cristo mismo.

Valientemente los israelitas pronunciaron las palabras que prometían obediencia al Señor, después de escuchar el pacto divino leído a oídos del pueblo... Dijeron: "Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos". Entonces el pueblo fue puesto aparte y sellado para Dios. Se ofreció un sacrificio al Señor. Se asperjó sobre el altar una porción de la sangre del sacrificio. Esto significaba que el pueblo se había consagrado -cuerpo, mente y alma- a Dios. Una porción fue asperjada sobre el pueblo. Esto significaba que mediante la sangre asperjada de Cristo, Dios bondadosamente los aceptaba como su tesoro especial. Así los israelitas entraron en un pacto solemne con Dios (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 25

17-22. Ángeles vivientes junto al arca celestial.

El arca del santuario terrenal era el modelo de la verdadera arca del cielo. Allí, junto al arca celestial, hay ángeles vivientes, cada uno con un ala protegiendo el

propiciatorio y extendiéndola hacia lo alto, al paso que las otras alas están plegadas sobre ellos como señal de reverencia y humildad (ST 21-3-1911).

CAPÍTULO 26

31. El velo del templo renovado anualmente.

En el momento en que murió Cristo, había sacerdotes que ministraban en el templo delante del velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. De pronto, sintieron que la tierra temblaba debajo de ellos, y el velo del templo, una fuerte y rica cortina que se había renovado anualmente, fue rasgado en dos desde arriba hasta abajo por la misma mano no humana que escribió las palabras de condenación sobre las paredes del palacio de Belsasar (3SP 166, 167).

CAPÍTULO 27

1 (cap. 38: 1). El servicio del altar restaurado.

Se dieron instrucciones para construir un altar para ofrecer sacrificios, un servicio que casi había terminado completamente. Mientras estuvieron bajo la servidumbre egipcia, las ideas de los israelitas acerca de los sacrificios habían sido grandemente influidas por las ideas de los egipcios, los cuales habían aprendido de Israel cuando los israelitas fueron a Egipto por primera vez, 1122 pero habían mezclado la verdad con la falsedad de la idolatría. Tenían prácticas sumamente indecentes en relación con el culto en sus altares paganos. La ley dada en el Edén y repetida en el Sinaí era esencial para el Israel de Dios, pues durante la servidumbre de Egipto se habían perdido de vista las exigencias de Dios y sus mandamientos. Por eso Dios pronunció su ley con voz audible a oídos de todo el pueblo. Quería que oyeran sus mandamientos y los obedecieran (MS 58, 1900).

CAPÍTULO 31

1-6 (1 Tim. 5: 13). El entremetimiento castigado con la muerte.

El Señor anhela ver que su obra sea hecha tan perfectamente como sea posible. En el desierto, los israelitas tuvieron que aprender a realizar con exactitud y prontitud la obra relacionada con el orden del campamento y especialmente la obra del tabernáculo, sus ornamentos y su servicio. Todos tuvieron que aprender antes de poder realizar esa obra, nueva para ellos. Tuvieron que ser preparados antes de poder hacerla como Dios deseaba. Había hombres que estaban listos para dar consejos y pareceres y para entremeterse en la obra de armar y desarmar el tabernáculo; y fueron muertos los que descuidaron su obra especial para entremeterse en la obra de otros, pensando que tenían sabiduría especial y que sabían cómo debía ser hecha. A cada uno hubo que enseñarle el valor de la prontitud y la exactitud en cada puesto de confianza. Hubo que exigir un esfuerzo a la memoria y tuvieron que

comprender la responsabilidad de hacer todo en su debido tiempo.

Esta es la disciplina que el Señor antiguamente dio a su pueblo, y es la disciplina que debiera existir en nuestras misiones, nuestros colegios, nuestras editoriales, nuestros sanatorios. A Dios le gusta ver que los hombres comprendan sus puntos débiles y en vez de cerrar los ojos a sus defectos, debieran hacer esfuerzos perseverantes para vencerlos (MS 24, 1887).

¿Cómo podría hacerse la obra?

Israel había estado todo el tiempo en la servidumbre de Egipto, y aunque en su medio había hombres ingeniosos, no habían sido instruidos en las artes singulares necesarias para la edificación del tabernáculo. Sabían cómo hacer ladrillos, pero no entendían cómo trabajar con oro y plata. ¿Cómo iba a hacerse la obra? ¿Quién era suficiente para esas cosas? Estas fueron preguntas que turbaron la mente de Moisés.

Entonces Dios mismo explicó cómo había de hacerse la obra. Mencionó por nombre a las personas que deseaba que hicieran cierta obra. Bezaleel había de ser el arquitecto. Este hombre pertenecía a la tribu de Judá; una tribu a la que Dios se deleitaba en honrar (MS 29, 1908).

2-7. No se dependió de expertos egipcios.

En tiempos antiguos, el Señor mandó a Moisés que le construyera un santuario. El pueblo debía proporcionar el material y había que encontrar hombres hábiles para que manipularan el precioso material. Entre la multitud había egipcios que habían actuado como capataces de una obra tal y que entendían plenamente cómo debía ser hecha. Pero la obra no dependía de ellos. El Señor se unió con instrumentos humanos, dándoles sabiduría para obrar hábilmente. [Se cita Exo. 31: 2-7].

Los que trabajan en el servicio de Dios hoy en día, oren a él en procura de sabiduría y aguda perspicacia para que puedan hacer su obra perfectamente (MS 52, 1903).

13 (cap. 25: 8). El sábado guardado durante la construcción.

Dios ordenó que se construyera un tabernáculo, donde pudieran adorarle los israelitas durante su peregrinación por el desierto. Se dieron órdenes del cielo para que ese tabernáculo fuera construido sin demora. Debido a lo sagrado de la obra y la necesidad de premura, algunos argüían que la obra del tabernáculo debía seguir adelante en el sábado, así como en los otros días de la semana. Cristo oyó esas insinuaciones y vio que el pueblo estaba en gran peligro de quedar entrampado al concluir que estaría justificado si trabajaba en sábado a fin de que el tabernáculo pudiera completarse tan rápidamente como fuera posible. Recibieron la orden: "En verdad guardaréis mis días de reposo". Aunque la obra del tabernáculo debía ser llevada adelante en forma expeditiva, el sábado no debía ser empleado como un día de trabajo. Aun la obra en la casa del Señor debía dar paso a la observancia sagrada del día de descanso del Señor. Hasta ese punto es celoso Dios en honrar el monumento recordativo de la creación (RH 28-10-1902). 1123

18. La ley original en el arca celestial.

Os amonesto: no coloquéis vuestra influencia contra los mandamientos de Dios. Esa ley es tal como Jehová la escribió en el templo del cielo. El hombre puede hollar su copia terrenal, pero el original se conserva en el arca de Dios en el cielo; y sobre la cubierta de esa arca, precisamente encima de esa ley está el propiciatorio. Jesús está allí mismo, delante de esa arca, para mediar por el hombre (MS 6a, 1886).

La ley preservada en el arca.

"Y dio [Cristo] a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios". Nada escrito sobre esas tablas podía ser raído. El precioso registro de la ley fue colocado en el arca del testamento y está todavía allí, oculto y a salvo de la familia humana. Pero en el tiempo señalado por Dios, él sacará esas tablas de piedra para que sean un testimonio ante todo el mundo contra la desobediencia de sus mandamientos y contra el culto idolátrico de un día de reposo falsificado (MS 122, 1901).

Hay abundantes evidencias de la inmutabilidad de la ley de Dios. Fue escrita con el dedo de Dios, para no ser nunca borrada, para no ser nunca destruida. Las tablas de piedra están ocultas por Dios para ser presentadas en el gran día del juicio, tal como él las escribió (RH 26-3-1908).

Cuando el juez se siente y se abran los libros, y cada ser humano sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en ellos, entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta ese día, serán presentadas delante del mundo como la norma de justicia. Entonces los hombres y las mujeres verán que el requisito indispensable para su salvación es la obediencia a la perfecta ley de Dios. Nadie encontrará excusa para el pecado. Por los justos principios de esa ley, los hombres recibirán su sentencia de vida o de muerte (*Id*., 28-1-1909).

CAPÍTULO 32

1, 2. El pecado de Aarón, ser pacificador.

Repetimos el pecado de Aarón pacificando, cuando la vista debería ser clara para discernir el mal y presentarlo tal como es, aun cuando nos coloque en una posición desagradable porque nuestros motivos pueden ser mal comprendidos. No debemos permitir que se dañe o se haga mal a ningún hermano o a ninguna alma con quien nos relacionemos. Este descuido de mantenerse firmemente de parte de la verdad fue el pecado de Aarón. Si él hubiese hablado claramente la verdad, nunca se hubiera hecho ese becerro de oro. El mismo espíritu que lo indujo a eludir declarar toda la verdad por temor a ofender, lo llevó a practicar una falsedad al señalar al becerro de oro como una representación de Aquel que los sacó de Egipto. Así una infidelidad lleva a otra (Carta 10, 1896).

4, 5. Un ídolo proclamado Dios.

El resultado de la murmuración de ellos y su incredulidad fue que Aarón les hizo

un becerro de oro para representar a Dios. Proclamó que ese ídolo era Dios, y se despertó muchísimo entusiasmo por ese falso dios (RH 6-9-1906).

19. Las tablas de la ley rotas a propósito.

Con profundo desánimo e ira debido al gran pecado de ellos, él [Moisés] arrojó al suelo las tablas de piedra, por orden divina, con el propósito de romperlas a la vista del pueblo, mostrando así que éste había quebrantado el pacto tan recientemente hecho con Dios (ST 20-5-1880).

CAPÍTULO 34

28 (Mat. 4: 1-11). Sin la angustia del hambre.

En ocasiones especiales, Moisés había estado todo ese tiempo [cuarenta días] sin alimento. Pero no sintió la angustia del hambre. No fue acosado ni atormentado por un vil y, sin embargo, poderoso enemigo. Moisés fue elevado por encima de lo humano, fue envuelto en la gloria de Dios y fue especialmente sostenido por Dios. Esta excelente gloria lo rodeó a él (*Redemption:or the First Advent of Christ* [Redención: o el primer advenimiento de Cristo], págs. 47, 48).

29. Cristo es la gloria de la ley.

La gloria que brilló en el rostro de Moisés era un reflejo de la justicia de Cristo revelada en la ley. La ley misma no tenía gloria, sólo que en ella estaba personificado Cristo. La ley carece de poder para salvar. Sólo tiene esplendor porque en ella Cristo está representado con plenitud de justicia y verdad (RH 22-4-1902).

29-33 (2 Cor. 3:13-15). Moisés vio el día de Cristo.

En el monte, cuando se dio la ley a Moisés, también le fue mostrado Aquel que había de venir. Vio la obra de Cristo y su misión en la tierra cuando el Hijo de Dios 1124 tomaría sobre sí mismo la humanidad y llegaría a ser un maestro y guía para el mundo, y al fin se daría a sí mismo en rescate por nuestros pecados. Cuando se ofreciera la perfecta Ofrenda por los pecados de los hombres, habían de cesar las ofrendas de sacrificios que simbolizaban la obra del Mesías. Con el advenimiento de Cristo, había de levantarse el velo de incertidumbre y un torrente de luz brillaría sobre el oscurecido entendimiento de su pueblo.

Cuando Moisés vio el día de Cristo, y el nuevo y viviente camino de salvación que había de ser abierto mediante su sangre, quedó cautivado y extasiado. Tenía en su corazón alabanza a Dios, y su rostro reflejaba de tal manera la gloria divina que había acompañado la promulgación de la ley, que cuando descendió del monte para reunirse con Israel, ese esplendor fue insoportable para el pueblo. Debido a sus transgresiones, el pueblo no podía contemplar su rostro, de modo que él se lo cubrió con un velo para no infundirles espanto...

Si los israelitas hubieran discernido la luz del Evangelio que fue manifestada a Moisés, si por fe hubieran podido mirar resueltamente el fin de lo que fue abolido, habrían podido soportar la luz que refulgía del rostro de Moisés, "Pero

el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado". Los judíos, como pueblo, no discernieron que el Mesías a quien ellos rechazaron era el Ángel que guió a sus padres en sus andanzas por el desierto. Hasta el día de hoy, el velo está sobre sus corazones, y su oscuridad les oculta las buenas nuevas de la salvación mediante los méritos de un Redentor crucificado (ST 25-8-1887).

LEVITICO

CAPÍTULO 1

1, 2. Debemos familiarizarnos con la ley levítica.

Hemos de familiarizarnos con la ley levítica en todos sus aspectos, pues contiene reglas que deben ser obedecidas; contiene las instrucciones que, si son estudiadas, nos capacitarán para entender mejor la regla de fe y práctica que hemos de seguir en nuestro trato mutuo. Nadie tiene excusa para estar en tinieblas. Los que reciben a Cristo por fe, también recibirán poder para llegar a ser los hijos de Dios (Carta 3, 1905).

3 (Mal. 1: 13). Cada sacrificio inspeccionado por Dios.

Es Cristo quien escudriña el corazón y prueba las entrañas de los hijos de los hombres. Todas las cosas están desnudas y abiertas ante los ojos de Aquel con quien tenemos que ver, y no hay criatura alguna que sea desconocida ante su vista. En los días del antiguo Israel, los sacrificios traídos al sumo sacerdote eran abiertos hasta la espina dorsal para ver si estaban realmente sanos. Así también los sacrificios que traemos hoy día están abiertos delante del ojo penetrante de nuestro gran Sumo Sacerdote. El abre e inspecciona cada sacrificio traído por los seres humanos, para comprobar si es digno de ser presentado al Padre (MS 42, 1901).

CAPÍTULO 5

6. Traed una ofrenda por el pecado.

Comiencen los miembros de cada familia a trabajar en sus propias casas. Humíllense delante de Dios. Seria bueno tener a la vista una alcancía de ofrendas por el pecado, y que todos los de la casa estén de acuerdo en que cualquiera que hable rudamente a otro o exprese palabras de enojo, eche en la alcancía cierta suma de dinero. Esto los pondría en guardia contra las palabras malas que producen daño no sólo a sus hermanos sino a ellos mismos. Por sí mismo nadie puede dominar el miembro indócil, la lengua. Pero Dios hará la obra para aquel que vaya a él con corazón contrito y con súplica humilde. Con la ayuda de Dios, refrenad vuestra lengua; hablad menos, y orad más (RH 12-3-1895). 1125

CAPÍTULO 8

31. La ofrenda por el pecado del sacerdote que oficiaba.

Los pecados del pueblo eran transferidos en figura al sacerdote oficiante, quien era un mediador para el pueblo. El sacerdote no podía convertirse a sí mismo en ofrenda por el pecado y hacer expiación con su vida, porque también era pecador. Por lo tanto, en vez de sufrir la muerte él mismo, mataba un cordero sin defecto; el castigo del pecado era transferido a la bestia inocente, la que así se convertía en su sustituto inmediato y simbolizaba la ofrenda perfecta de Jesucristo. Mediante la sangre de esa víctima, el hombre por fe miraba en el porvenir la sangre de Cristo que expiaría los pecados del mundo (ST 14-3-1878).

CAPÍTULO 10

1 (cap. 16: 12, 13). Fuego extraño ofrecido hoy.

Dios no ha cambiado. Es tan minucioso y exigente en sus requisitos hoy como lo fue en los días de Moisés. Pero en los santuarios de culto en nuestros días, con los cantos de alabanza, las oraciones y la enseñanza del púlpito, no hay meramente fuego extraño sino una positiva profanación. En vez de que se prediquen las verdades con la santa unción de Dios, a veces se habla bajo la influencia del tabaco y del coñac. ¡Fuego extraño, ciertamente! ¡La verdad de la Biblia y la santidad de la Biblia se presentan a la gente y se ofrecen las oraciones a Dios mezcladas con el hedor del tabaco! ¡Un incienso tal es completamente aceptable por Satanás! ¡Este es un terrible engaño! ¡Qué ofrenda a la vista de Dios! ¡Qué insulto para Aquel que es santo y mora en luz inaccesible!

Si las facultades de la mente estuvieran en sano vigor, los profesos cristianos discernirían que un culto tal no es consecuente. Como Nadab y Abiú, su sensibilidad está tan embotada que no hacen diferencia entre lo sagrado y lo común. Las cosas santas y sagradas son rebajadas a un mismo nivel con su aliento corrompido por el tabaco, su cerebro entorpecido y sus almas contaminadas y manchadas por la complacencia del apetito y la pasión. Los profesos cristianos comen y beben, fuman y mastican tabaco y se convierten en glotones y borrachos para complacer el apetito, ¡y todavía hablan de vencer como venció Cristo! (RH 25-3-1875).

CAPÍTULO 14

4-8 (Juan 1: 29). Dos aves. Una sumergida en sangre.

El maravilloso símbolo del ave viva sumergida en la sangre del ave muerta y luego puesta en libertad para gozar de la vida, es para nosotros el símbolo de la expiación. Había vida y muerte mezcladas, que presentaban el tesoro escondido al investigador de la verdad, la unión de la sangre perdonadora con la

resurrección y vida de nuestro Redentor. El ave muerta estaba sobre aguas vivas; esa corriente que fluía era un símbolo de la siempre fluyente y siempre limpiadora eficacia de la sangre de Cristo, el Cordero muerto desde la fundación del mundo, la fuente que estuvo abierta para Judá y para Jerusalén, en la cual podían lavarse y quedar limpios de toda mancha de pecado. Debemos tener libre acceso a la sangre expiatorio de Cristo. Debemos considerar esto como el privilegio más precioso, la mayor bendición jamás concedida al hombre pecador. ¡Y cuán poca importancia se da a este gran don! ¡Cuán profunda, cuán amplia y cuán continua es esta corriente! Para cada alma sedienta de santidad hay reposo, hay descanso, hay la influencia vivificadora del Espíritu Santo y luego el santo, feliz y pacífico caminar y la preciosa comunión con Cristo. Entonces, oh entonces, podemos decir inteligentemente con Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que *quita* el pecado del mundo" (Carta 87, 1894).

CAPÍTULO 16

23, 24. Vestiduras del sumo sacerdote.

Así como el sumo sacerdote ponía a un lado su traje pontifical y oficiaba revestido con el traje de lino blanco de un sacerdote común, así también Cristo se despojó a sí mismo, tomó la forma de un siervo y ofreció sacrificio, siendo él mismo el sacerdote y la víctima. Así como el sumo sacerdote, después de realizar su servicio en el lugar santísimo, salía con sus ropas pontificales ante la congregación que lo esperaba, así también Cristo vendrá la segunda vez revestido con las vestimentas gloriosas del blanco más puro, "tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos". Vendrá con su propia gloria y la 1126 gloria de su Padre, como Rey de reyes y Señor de señores, y toda la hueste angélica lo escoltará en su trayecto (MS 113, 1899).

CAPÍTULO 17

11 (Mat. 26: 28; Heb. 9: 22). La sangre era sagrada.

La sangre del Hijo de Dios era simbolizada por la sangre de la víctima sacrificada, y Dios quería que se preservaran claras y definidas ideas entre lo sagrado y lo común. La sangre era sagrada, puesto que sólo mediante el derramamiento de la sangre del Hijo de Dios podía haber expiación del pecado (ST 15-7-1880).

CAPÍTULO 25

10. Año del jubileo.

Cada quincuagésimo año, el año del jubileo, las heredades de la tierra debían ser devueltas a sus dueños originales. "Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión", declaró Dios.

Así educó el Señor a su pueblo en su sabiduría infinita. Sus requerimientos no eran arbitrarios. Relacionada con toda la instrucción recibida por el pueblo de la

Fuente de toda luz estaba la consecuencia de la obediencia y de la desobediencia. Se les enseñó que la obediencia les traería la más rica gracia espiritual y los capacitaría para distinguir entre lo sagrado y lo común. La desobediencia también traería un resultado seguro. Si el pueblo decidía administrar la tierra valiéndose de su propia sabiduría encontraría que el Señor no efectuaría milagros para contrarrestar los males que estaba tratando de evitarle.

El Señor presentó a su pueblo el rumbo que debía seguir si quería ser una nación próspera e independiente. Si le obedecía, declaró que la salud y la paz serían suyas y la tierra daría sus productos bajo la supervisión divina (MS 121, 1899).

18-22. Las leyes de la agricultura y del diezmo, una prueba.

El sistema del diezmo fue instituido por el Señor como el mejor medio posible para ayudar al pueblo a llevar a cabo los principios de la ley. Si esa ley era obedecida, al pueblo se le confiaría la viña entera, toda la tierra [se cita Lev. 25: 18-22]...

Los hombres debían cooperar con Dios en la restauración de la salud de la tierra enferma para que pudiera resultar en alabanza y gloria para el nombre divino. Y así como la tierra que poseían, si era cuidada con habilidad y fervor, produciría sus tesoros, así también sus corazones, si eran regidos por Dios, reflejarían el carácter de Dios...

En las leyes que dio Dios para el cultivo del suelo, estaba dando al pueblo la oportunidad de vencer su egoísmo y tener inclinación por las cosas celestiales. Canaán sería como el Edén si obedecen la Palabra del Señor. Mediante ellos, el Señor tenía el propósito de enseñar a todas las naciones del mundo cómo cultivar el suelo para que diera frutos sanos y libres de enfermedad. La tierra es la viña del Señor, y ha de ser tratada de acuerdo con su plan. Los que cultivaban el suelo habían de comprender que estaban haciendo el servicio de Dios. Estaban tan ciertamente en su destino y lugar como lo estaban los hombres nombrados para ministrar en el sacerdocio y en la obra relacionada con el tabernáculo. Dios dijo al pueblo que los levitas eran una dádiva para ellos, y no importa cuál fuera su oficio, habían de ayudar a sostenerlos (*Ibíd*.).

NÚMEROS

CAPÍTULO 11

4. El régimen alimentario modifica el carácter, activa la mente.

El estado mental tiene mucho que ver con la salud del cuerpo y especialmente con la salud de los órganos digestivos. Por regla general, el Señor no proporcionó a su pueblo alimentación de carne en el desierto porque sabía que ese régimen crearía enfermedad e insubordinación. A fin de modificar el carácter y colocar en ejercicio activo las facultades más elevadas de la mente,

les quitó la carne de animales muertos. Les dio alimento de ángeles, maná del cielo (MS 38, 1898). 1127

CAPÍTULO 12

1. La esposa de Moisés no era negra.

La esposa de Moisés no era negra, pero su tez era algo más oscura que la de los hebreos (1SP 286).

3. Moisés superior a todos los gobernantes.

Moisés se destaca como superior en sabiduría e integridad sobre todos los soberanos y estadistas de la tierra. Sin embargo, este hombre no pretendía reputación para sí, sino que presentaba a Dios ante el pueblo como la fuente de toda facultad y sabiduría. ¿Dónde hay un personaje tal entre los hombres de este siglo? Los que hablan despreciativamente de la ley de Dios lo están deshonrando y echando una sombra sobre el personaje más ilustre presentado en los anales de los hombres (ST 21-10-1886).

(Exo. 18: 13). Moisés podía juzgar instantáneamente.

Moisés era un hombre humilde. Dios lo llamó el hombre más manso de la tierra. Era generoso, noble, bien equilibrado. No era defectuoso y sus cualidades no estaban meramente a medio desarrollar. Podía exhortar con éxito a su prójimo porque su vida misma era una representación viviente de lo que el hombre puede llegar a ser y realizar con Dios como su ayudador, de lo que enseñaba a otros, de lo que deseaba que fueran y de lo que Dios requería de él. Hablaba de corazón, y llegaba al corazón. Era versado en conocimiento y, sin embargo, sencillo como un niño en la manifestación de sus profundas simpatías. Dotado de un instinto notable, podía juzgar instantáneamente acerca de las necesidades de los que lo rodeaban y de las cosas que andaban mal y requerían atención, y no las descuidaba (MS 24, 1887).

El más manso de los hombres.

Moisés fue el hombre más grande que jamás haya estado como dirigente del pueblo de Dios. Fue grandemente honrado por Dios, no por la experiencia que había ganado en la corte de Egipto, sino porque fue el más manso de los hombres. Dios hablaba con él cara a cara así como un hombre habla con un amigo. Si los hombres desean ser honrados por Dios, sean humildes. Los que llevan adelante la obra de Dios debieran distinguirse de todos los demás por su humildad. Del hombre que es notable por su humildad, Cristo dice que se puede confiar en él. Mediante él, yo puedo revelarme al mundo. El no entretejerá en la trama ninguna fibra de egoísmo. Me manifestaré a él como no lo hago con el mundo (MS 165, 1899).

CAPÍTULO 13

30. Valor mediante la fe.

Fue la fe de Caleb lo que le dio valor, lo que lo preservó del temor del hombre y lo capacitó para mantenerse osada y resueltamente en defensa de lo correcto. Mediante su confianza en el mismo Poder, el potente General de los ejércitos del cielo, cada verdadero soldado de la cruz puede recibir fuerza y valor para vencer los obstáculos que parecen insuperables (RH 30-5-1912).

(Zac. 4: 6). Hoy día se necesitan Calebs.

En diferentes períodos de la historia de nuestra obra, se han necesitado muchísimos Calebs. Hoy día necesitamos hombres de entera fidelidad, hombres que sigan al Señor plenamente, hombres que no estén dispuestos a quedar silenciosos cuando debieran hablar, que sean tan leales a los principios como el acero, que no procuren hacer una exhibición presuntuosa, sino que caminen humildemente con Dios, hombres pacientes, bondadosos, serviciales, corteses, que entiendan que la ciencia de la oración es ejercitar la fe y muestren obras que resulten en la gloria de Dios y en el bien de su pueblo... Seguir a Jesús requiere una conversión de todo corazón en el comienzo, y una repetición de esa conversión cada día (Carta 39, 1899).

CAPÍTULO 14

29, 30 (cap. 26: 64, 65). La peregrinación extendida mediante los esfuerzos de Satanás.

Dios dio una evidencia positiva de que él gobierna en los cielos, y la rebelión fue castigada con la muerte. Sólo dos de los que salieron de Egipto siendo adultos vieron la tierra prometida. La peregrinación del pueblo se prolongó hasta que el resto fue sepultado en el desierto.

Hoy día Satanás está usando la misrna estratagema para introducir los mismos males, y sus esfuerzos consiguen los mismos resultados que en los días de Israel dejaron a tantos en sus tumbas (MS 13, 1906).1128

CAPÍTULO 15

38, 39 (1 Tim. 2: 9, 10; 1 Ped. 3: 3, 4). La vestimenta de Israel lo distinguía de las naciones.

Los hijos de Israel, después de que fueron sacados de Egipto, recibieron la orden de llevar una sencilla cinta azul en el borde de sus vestidos para distinguirlos de las naciones que los rodeaban y para significar que eran pueblo peculiar de Dios. Ahora no se requiere que el pueblo de Dios tenga una marca especial colocada sobre su vestimenta. Pero en el Nuevo Testamento con frecuencia se nos presenta al antiguo Israel como ejemplo. Si Dios dio instrucciones tan definidas a su pueblo de la antigüedad acerca de sus vestidos, ¿no advertirá el vestido de los suyos en este siglo? ¿No debiera haber en el vestido de ellos algo que los distinga del mundo? El pueblo de Dios, que es su especial tesoro, ¿no debiera procurar glorificar a Dios aun en su vestido? ¿Y no debiera ser ejemplo en asuntos de indumentaria, y con la sencillez de su estilo reprochar el orgullo, la vanidad y el lujo desmedido de los que profesan ser

mundanos y amadores del placer? Dios requiere esto de su pueblo. El orgullo es reprochado en su Palabra (HR, feb. de 1872).

CAPÍTULO 16

1-50. Rebelión contra los dirigentes.

Esos hombres de Israel se quejaron, e influyeron en el pueblo para que se rebelara con ellos, y aun después de que Dios extendió su mano y consumió a los malignos y el pueblo huyó a sus tiendas con horror, la rebelión de ellos no fue curada. La profundidad de su deslealtad se puso de manifiesto aun bajo el castigo del Señor. La mañana después de la destrucción de Coré, Datán y Abiram y sus confabulados, el pueblo vino a Moisés y Aarón diciendo: "Habéis dado muerte al pueblo de Jehová". Por esta acusación falsa contra los siervos de Dios otros miles fueron muertos porque había pecado en ellos, exultación y presuntuosa maldad (Carta 12a, 1893).

(1 Sam. 15: 23). Lecciones de la rebelión.

Pongo en duda que una rebelión genuina sea curable alguna vez. Estudiad en *Patriarcas y profetas* la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Esta rebelión fue extensa, porque incluyó a más de dos hombres.***(60)** Fue dirigida por doscientos cincuenta príncipes de la congregación, varones de renombre. Dé a la rebelión su nombre correcto y a la apostasía el nombre que merece, y luego considere que la experiencia del antiguo pueblo de Dios, con todos sus rasgos objetables, fue registrada fielmente para formar parte de la historia. Las Escrituras declaran: "Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los Fines de los siglos". Y si los hombres y las mujeres que tienen el conocimiento de la verdad están tan ampliamente separados de su gran Líder, que toman al gran caudillo de la apostasía y le dan el nombre de Cristo nuestra justicia, es porque no han cavado hasta suficiente profundidad en las minas de la verdad. No pueden distinguir el mineral precioso del material vil...

El Señor ha permitido que este asunto se desarrolle como lo ha hecho, a fin de mostrar cuán fácilmente su pueblo será descarriado, cuando dependa de las palabras de los hombres en vez de escudriñar las Escrituras por sí mismo, como lo hicieron los nobles bereanos, para ver si estas cosas eran así...

La rebelión y la apostasía están en el mismó aire que respiramos. Seremos afectados por ellas a menos que, por fe, apoyemos en Cristo nuestras almas desvalidas. Si los hombres son tan fácilmente descarriados, ¿cómo podrán permanecer firmes cuando Satanás personifique a Cristo y obre milagros? ¿Quién quedará inconmovible ante sus engaños? Profesando ser Cristo, cuando es tan sólo Satanás, cuando tome la persona de Cristo y aparentemente obre las obras de Cristo, ¿qué impedirá a los hijos de Dios entregar su lealtad a falsos Cristos? "No vayáis en pos de ellos".

Las doctrinas deben entenderse claramente. Los hombres que se acepten para enseñar la verdad deben estar anclados; entonces su navío se sostendrá contra

tormenta y tempestad, porque el ancla los sostendrá firmemente, Aumentarán los engaños, y hemos de llamar a la rebelión por su nombre correcto. Debemos mantenernos firmes con toda la armadura puesta. Mis hermanos, no estáis haciendo frente a hombres solamente, 1129 sino a principados y potestades. No luchamos contra sangre y carne. Léase cuidadosamente Efe. 6: 10-18 (carta 1, 1897).

Cristo no vino a nuestro mundo a ayudar a Satanás a inflamar la rebelión, sino para aplastar la rebelión. Dondequiera que los hombres se alcen en rebelión trabajarán secretamente y en las sombras, sin ir -como Cristo les ha enseñado - a las personas contra las que tienen algo, sino que desparramarán su carga de falsedades, enemistad, malas sospechas e insinuaciones satánicas, así como hizo Satanás con los ángeles semejantes a él que le estaban subordinados, para ganar su simpatía mediante sus calumnias (Carta 156, 1897).

1-3. Príncipes alistados en la rebelión.

Esos israelitas estaban determinados a resistir toda evidencia que les probara que estaban equivocados, y prosiguieron más y más en su proceder desleal hasta que muchos fueron impulsados a unirse con ellos. ¿Quiénes fueron esos? No los débiles, no los ignorantes, no los faltos de inteligencia. En esa rebelión, hubo doscientos cincuenta príncipes famosos de la congregación, varones de renombre (Carta 2a, 1892).

3. Moisés acusado de estorbar el progreso.

Acusaron a Moisés de ser la causa de no entrar en la tierra prometida. Dijeron que Dios no los había tratado así. No había dicho que debían morir en el desierto. Nunca creerían que había dicho así, sino era Moisés el que había dicho eso, no el Señor; y que todo había sido arreglado por Moisés para no llevarlos nunca a la tierra de Canaán (4SG 30).

Coré se engañó a sí mismo.

Coré había fomentado su envidia y rebelión hasta que se engañó a sí mismo, y realmente pensó que la congregación era gente muy justa y que Moisés era un gobernante tiránico que se ocupaba continuamente de la necesidad de que la congregación fuera santa, cuando no había necesidad de eso, pues eran santos (*Id*., 31).

19. El pueblo se engañó a sí mismo.

Los israelitas pensaron que si Coré podía guiarlos y animarlos, y ocuparse de sus buenas acciones en vez de recordarles sus faltas, ellos tendrían un viaje muy pacífico y próspero, y que sin duda los guiaría no avanzando y retrocediendo en el desierto sino entrando en la tierra prometida. Decían que era Moisés quien les había dicho que no podían entrar en la tierra, y que el Señor no había dicho así. Coré, con su exaltada confianza propia, reunió a toda la congregación contra Moisés y Aarón "a la puerta del tabernáculo de reunión" (*Ibíd.*).

CAPÍTULO 17

1-13. La vara preservada como recordativo.

Todos los notables cambios ocurrieron en la vara en una noche para convencerlos de que Dios positivamente había distinguido entre Aarón y el resto de los hijos de Israel. Después de ese milagro del poder divino, la autoridad del sacerdocio no fue más puesta en duda. Esta vara maravillosa fue preservada para ser mostrada con frecuencia al pueblo para recordarle el pasado, para impedir que murmurara y pusiera otra vez en duda a quién pertenecía legítimamente el sacerdocio. Después de que los hijos de Israel estuvieron plenamente convencidos de su error, de acusar injustamente a Moisés y Aarón, como lo habían hecho, vieron su rebelión pasada en su verdadero significado y quedaron aterrorizados. Hablaron a Moisés diciendo: "He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos". Al fin fueron compelidos a creer la ingrata verdad, que su destino era morir en el desierto. Después de que creyeron que ciertamente era el Señor quien había dicho que no entrarían en la tierra prometida sino que morirían, entonces reconocieron que Moisés y Aarón estaban en lo correcto y que ellos habían pecado contra el Señor al rebelarse contra la autoridad de ellos. También confesaron que Coré y los que perecieron con él habían pecado contra el Señor y justamente habían sufrido su ira (*Id*., 35, 36).

CAPÍTULO 20

7, 8, 10, 12. El pecado de Moisés desfiguró la dirección de Dios.

En todas sus peregrinaciones, los hijos de Israel estuvieron tentados a atribuir a Moisés la obra especial de Dios, los milagros portentosos que se habían efectuado para liberarlos del yugo egipcio. Acusaron a Moisés de haberlos sacado de la tierra de Egipto. Era cierto que el Señor se había manifestado maravillosamente a Moisés. Lo había favorecido especialmente con su presencia. A él Dios le había revelado su extraordinaria gloria. En el monte lo había 1130 hecho participar de una intimidad sagrada con él y había hablado con Moisés como un hombre habla con un amigo. Pero el Señor había dado una prueba tras otra de que era él mismo quien estaba trabajando para la liberación de ellos.

Al decir "¿Os *hemos* de hacer salir aguas de esta peña?", Moisés virtualmente dijo al pueblo que estaban en lo correcto al creer que él estaba haciendo las obras portentosas que se estaban realizando en favor de ellos. Esto determinó que Dios demostrara a Israel que tal declaración de Moisés no estaba fundada en la verdad... Para desvanecer para siempre de la mente de los israelitas la idea de que un hombre los estaba guiando, Dios estimó necesario permitir que el dirigente de ellos muriera antes de que entraran en la tierra de Canaán (MS 69, 1912).

CAPÍTULO 21

6. Habían sido preservados milagrosamente.

Para castigarlos por su ingratitud y sus quejas contra Dios, el Señor permitió que los mordieran serpientes ardientes. Son llamadas ardientes porque su mordedura producía una dolorosa inflamación y rápida muerte. Hasta ese tiempo, los israelitas habían sido preservados de las serpientes del desierto por un continuo milagro, pues el desierto por el cual iban viajando estaba infestado con serpientes ponzoñosas (4SG 41).

Una decisión fatal.

Hubo quienes se detuvieron a razonar en cuanto a la necedad de buscar alivio de esa manera. Eso de que serían curados si miraban un pedazo de bronce era absurdo para ellos; por eso dijeron: "No miraremos". Esa decisión fue fatal, y perecieron todos los que no aceptaron el recurso provisto.

La serpiente de bronce fue levantada en el desierto para que pudieran ser curados los que miraban con fe. Así también Dios envía un mensaje de restauración y curación a los hombres, pidiéndoles que aparten la mirada del hombre y de las cosas terrenales y coloquen su confianza en Dios. El ha dado la verdad a su pueblo con poder mediante el Espíritu Santo. Abrió su Palabra a los que estaban escudriñando y orando en procura de la verdad. Pero cuando estos mensajeros dieron a la gente la verdad que habían recibido, fueron tan incrédulos como los israelitas. Muchos se quedan cavilosos ante la verdad que les ha sido llevada por humildes mensajeros (MS 759 1899).

CAPÍTULO 22

1-6. Balaam y su duplicidad.

En el tiempo cuando Balac envió mensajeros en su busca [de Balaam], él manifestó duplicidad, maniobrando para ganar y retener el favor y el honor de los enemigos del Señor a causa de las recompensas que recibía de ellos. Al mismo tiempo profesaba ser profeta de Dios. Las naciones idólatras creían que podían pronunciarse maldiciones que afectaban a individuos y aun a naciones enteras (4SG 43).

15-17. La ambición, el pecado de Balaam.

Aquí hay una solemne advertencia para el pueblo de Dios de hoy día, para no permitir que alguna característica que no es cristiana habite en sus corazones. Un pecado que es fomentado llega a ser habitual, y, fortalecido por la repetición, pronto ejerce una influencia dominante sometiendo todas las facultades más nobles. Balaam anhelaba la recompensa de injusticia. No resistió ni venció el pecado de la codicia, que Dios equipara con la idolatría. Satanás lo dominó completamente mediante esa falta que deterioró su carácter y lo hizo una persona servil. Decía que Dios era su amo, pero no le servía; no realizaba las

obras de Dios (ST 18-11-1880).

CAPÍTULO 24

1-5. Contempló la gloria de la presencia de Dios.

Balaam había deseado aparentar que estaba a favor de Balac, y lo había inducido a engaño al hacerle pensar que usaba ceremonias supersticiosas y encantamientos cuando buscaba al Señor. Pero cuando obedeció la orden que le dio Dios, a medida que obedecía el impulso divino crecía proporcionalmente en osadía, de modo que puso a un lado sus supuestos conjuros, y mirando hacia el campamento de los israelitas los contempló a todos acampados en perfecto orden, bajo sus respectivos estandartes, a cierta distancia del tabernáculo. A Balaam se le permitió contemplar la gloriosa manifestación de la presencia de Dios, dominando, protegiendo y guiando el tabernáculo. Ante la sublime escena quedó lleno de admiración. Comenzó 1131 su parábola con toda la dignidad de un verdadero profeta de Dios (4SG 47, 48).

15-24. Balac admirado por la revelación.

Los moabitas entendieron la importancia de las palabras proféticas de Balaam: que los israelitas después de vencer a los cananeos se establecerían en su tierra, y que todos los intentos por someterlos no serían de más valor que lo que pudiera hacer una débil bestia para hacer salir al león de su guarida. Balaam le dijo a Balac que le informaría en cuanto a lo que harían los israelitas con su pueblo en un período posterior. El Señor desplegó el futuro delante de Balaam, y permitió que pasaran delante de su vista acontecimientos que habrían de suceder para que los moabitas entendieran que Israel triunfaría finalmente. Mientras Balaam proféticamente repasaba el futuro ante Balac y sus príncipes, Balac quedó admirado ante el futuro despliegue del poder de Dios (*Id*., 48).

CAPÍTULO 25

16-18. El control de Dios es ilimitado.

Moisés ordenó a los guerreros que destruyeran a las mujeres y a los niños varones. Balaam había vendido a los hijos de Israel por una recompensa y pereció con el pueblo cuyo favor había obtenido con el sacrificio de veinticuatro mil de los israelitas. El Señor es considerado como cruel por muchos al requerir que su pueblo hiciera guerra con otras naciones. Dicen que eso es contrario a su carácter benévolo. Pero Aquel que hizo el mundo y formó al hombre para que morara sobre la tierra, tiene un control ilimitado sobre todas las obras de sus manos, y tiene derecho a hacer como le plazca y lo que le plazca con las obras de sus manos. El hombre no tiene derecho a decirle a su Hacedor: ¿Por qué haces así? No hay injusticia en el carácter de Dios. El es el Gobernante del mundo, y una gran parte de sus súbditos se han rebelado contra su autoridad y han hollado su ley... Ha usado a su pueblo como instrumento de su ira para castigar a las naciones impías que los habían vejado e inducido a la idolatría (*Id*., 50, 51).

CAPÍTULO 26

64. Ver com. de EGW Núm. 14: 29.

CAPÍTULO 29

12-39. Ver com. de EGW Exo. 23: 16.

DEUTERONOMIO

CAPÍTULO 1

1. Estudiad Deuteronomio cuidadosamente.-

El libro de Deuteronomio debiera ser cuidadosamente estudiado por los que viven hoy en la tierra. Contiene un registro de las instrucciones dadas a Moisés para que él las transmitiera a los hijos de Israel. En él se repite la ley...

La ley de Dios debía ser repetida con frecuencia a Israel. Para que no se olvidaran sus preceptos, debía ser mantenida delante del pueblo y siempre había de ser exaltada y honrada. Los padres debían leerla a sus hijos, enseñándosela línea tras línea, precepto tras precepto. Y en ocasiones públicas, la ley había de ser leída para que la oyera todo el pueblo.

La prosperidad de Israel dependía de su obediencia a esta ley. Si eran obedientes, les iba a dar vida; si eran desobedientes, muerte (RH 31-12-1903).

(Exo. 1: 1). Estudiad más Deuteronomio y Exodo.-

No les damos suficiente importancia a Deuteronomio y Exodo. Estos libros registran el trato de Dios con Israel. Dios tomó a los israelitas de la esclavitud y los guió a través del desierto a la tierra prometida (MS 11, 1903).

6-10. El invisible líder de Israel gobernó mediante instrumentos visibles.-

El Señor Dios del cielo es nuestro líder. Es un líder a quien podemos seguir con seguridad pues no comete errores. Honremos a Dios y a su Hijo Jesucristo mediante el cual se comunica con el mundo. Fue Cristo quien dio a Moisés la instrucción que el Salvador dio a los hijos de Israel. 1132 Fue Cristo quien libertó a los israelitas de la servidumbre egipcia. Moisés y Aarón fueron los líderes visibles del pueblo. El líder invisible dio a Moisés instrucciones para que las transmitiera al pueblo.

Si Israel hubiese obedecido las directivas que le fueron dadas por Moisés, ninguno de los que comenzaron el viaje al salir de Egipto hubiera caído en el desierto presa de la enfermedad y de la muerte. Estaban bajo un Guía seguro. Cristo se había comprometido a guiarlos a salvo a la tierra prometida si seguían su dirección. Esa vasta multitud, que constaba de más de un millón de

personas, estaba bajo su conducción directa. Eran su familia. Estaba interesado en cada uno de ellos (MS 144, 1903).

CAPÍTULO 4

1. Estúdiense los capítulos cuatro a ocho.

Le pido que estudie del capítulo cuarto al octavo de Deuteronomio para que pueda entender lo que Dios requirió de su pueblo antiguo a fin de que fuera gente santa para él. Nos estamos aproximando al día de la gran revisión final de Dios, cuando los habitantes de este mundo han de encontrarse delante del juez de toda la tierra para responder por sus hechos. Ahora estamos en el tiempo de investigación. Antes del día de la revisión de Dios, cada carácter habrá sido investigado, cada caso decidido para la eternidad. Léanse con provecho las palabras del siervo de Dios registradas en estos capítulos (Carta 112, 1909).

CAPÍTULO 6

1, 2 (se citan). Resultados de la obediencia.-

Se nos enseña en este pasaje que la obediencia a los requerimientos de Dios coloca al obediente bajo las leyes que controlan el ser físico. Los que quieren preservar su salud deben subyugar todos los apetitos y las pasiones. No deben dar rienda suelta a las pasiones concupiscentes y al apetito desenfrenado, pues han de estar bajo el control de Dios, y sus facultades físicas, mentales y morales han de ser tan sabiamente empleadas como para que el mecanismo del cuerpo permanezca funcionando bien. Salud, vida y felicidad son el resultado de la obediencia a las leyes físicas que gobiernan nuestro cuerpo. Si nuestra voluntad y nuestro proceder están de acuerdo con la voluntad y el proceder de Dios, si hacemos lo que agrada a nuestro Creador, él mantendrá en buenas condiciones el organismo humano y restaurará las facultades morales, mentales y físicas a fin de poder obrar mediante nosotros para su gloria. Su poder restaurador constantemente se manifiesta en nuestro cuerpo. Si cooperamos con él en esa obra, los resultados seguros son salud y felicidad, paz y utilidad (MS 151, 1901).

6-9 (se citan) (vers. 25; Rom. 10: 5). La obediencia por fe es justicia por la fe.

Cuando colocamos nuestra vida en completa obediencia a la ley de Dios, considerando a Dios como nuestro Guía supremo, y nos aferramos a Cristo como nuestra esperanza de justicia, Dios obrará en nuestro favor. Esta es una justicia de fe, una justicia oculta en un misterio del cual los mundanos no saben nada y que no pueden entender. Sofistería y contienda forman parte del séquito de la serpiente, pero los mandamientos de Dios -diligentemente estudiados y practicados - nos abren una comunicación con el cielo y hacen que distingamos lo verdadero de lo falso. Esta obediencia da como resultado en nosotros la voluntad divina que produce en nuestra vida la justicia y perfección que se vieron en la vida de Cristo (MS 43, 1907).

CAPÍTULO 9

9.Ver com. de EGW Exo. 34: 28.

CAPÍTULO 15

11. Ni una hebra de egoísmo en la trama de la vida.

Deuteronomio contiene muchas instrucciones acerca de lo que la ley es para nosotros, y de nuestra relación con Dios cuando reverenciamos y obedecemos su ley.

Somos siervos de Dios a su servicio. En la gran trama de la vida no hemos de insertar ninguna hebra de egoísmo, pues este echaría a perder el diseño. Pero, ¡cuán descuidados pueden ser los hombres! Cuán rara vez hacen suyos los intereses de los dolientes de Dios. Los pobres los rodean por todos lados, pero pasan de largo, descuidados e indiferentes, sin importarles las viudas ni los huérfanos que, dejados sin recursos, sufren pero no hablan de su necesidad. Si los ricos colocaran un 1133 pequeño fondo en el banco, a disposición de los necesitados, cuántos padecimientos se ahorrarían. El santo amor de Dios debiera inducir a cada uno a comprender que debe cuidar de algún otro, y así mantener vivo el espíritu de caridad... Con cuánta bondad, misericordia y amor Dios pone sus requisitos delante de sus hijos, diciéndoles lo que deben hacer. Nos honra haciéndonos su mano ayudadora. En vez de quejarnos, regocijémonos porque tenemos el privilegio de servir bajo un Amo tan bueno y misericordioso (Carta 112, 1902).

CAPÍTULO 18

10 (Lev. 18: 21; 20: 2, 3). La prueba del fuego es condenada.

Dios fue un sabio y compasivo Legislador, al juzgar todos los casos rectamente y sin parcialidad. Mientras los israelitas estuvieron bajo el yugo egipcio, estuvieron rodeados por la idolatría. Los egipcios habían recibido tradiciones en cuanto a ofrecer sacrificios. No reconocían la existencia del Dios del cielo. Sacrificaban a sus dioses ídolos. Con gran pompa y ceremonia realizaban su culto a los ídolos. Erigían altares en honor de sus dioses, y requerían que aun sus propios hijos pasasen por el fuego. Después de que habían erigido sus altares, obligaban a sus hijos a saltar por encima de los mismos pasando por el fuego. Si podían hacerlo sin quemarse, los sacerdotes del ídolo y la gente entendían que eso era una evidencia de que su dios aceptaba sus ofrendas y favorecía especialmente a la persona que pasaba por la ordalía del fuego. La llenaban de beneficios y de allí en adelante siempre era muy estimada por todo el pueblo. Nunca se permitía que fuera castigada, por graves que fueran sus crímenes. En cambio, si una persona que saltaba a través del fuego era tan infortunada que se quemaba, su destino quedaba sellado, pues pensaban que sus dioses estaban enojados y sólo se apaciguarían con la vida de la infortunada víctima, de modo que ésta era ofrecida como sacrificio sobre los

altares de su ídolo.

Aun algunos de los hijos de Israel se habían degradado hasta el punto de practicar estas abominaciones, y Dios permitía que se les quemaran sus hijos a quienes los hacían pasar por el fuego. No llegaron a los extremos de las naciones paganas, pero Dios los privó de sus hijos haciendo que el fuego los consumiera durante el acto de pasar por él.

Debido a que el pueblo de Dios tenía ideas confusas de las ofrendas de sacrificios ceremoniales, y había confundido las tradiciones paganas con su culto ceremonial, Dios condescendió en darles instrucciones definidas para que pudieran comprender la verdadera importancia de esos sacrificios que habían de durar sólo hasta que fuera muerto el Cordero de Dios, que era la gran realidad de todos los sacrificios ceremoniales (3SG 303, 304).

CAPÍTULO 23

14. Ninguna inmundicia de cuerpo, palabra o espíritu.

A fin de ser aceptables a la vista de Dios, los dirigentes del pueblo debían prestar estricta atención al estado sanitario de los ejércitos de Israel, aun mientras salían a la guerra. Cada uno, desde el comandante en jefe hasta el más humilde soldado del ejército, tenía la obligación sagrada de preservar la limpieza de su persona y de lo que lo rodeaba, pues los israelitas habían sido escogidos por Dios como su pueblo peculiar. Tenían la sagrada obligación de ser santos en cuerpo y espíritu. No debían ser descuidados ni negligentes de sus deberes personales. En todo respecto habían de preservar la limpieza. No habían de permitir que hubiera nada sucio ni malsano en su ambiente, nada que pudiera mancillar la pureza de la atmósfera. Habían de ser puros interna y externamente [se cita Deut. 23: 14] (Carta 35, 1901).

Conocemos la voluntad de Dios, y cualquier desviación de ella para seguir ideas propias es una deshonra para su nombre, un reproche para su sagrada verdad. Todo lo que se relaciona con el culto de Dios en la tierra ha de tener un parecido notable con las cosas celestiales. No debe haber una desobediencia descuidada de esas cosas, si esperáis que el Señor os favorezca con su presencia. El no tolerará que su obra sea colocada en el mismo nivel de las cosas comunes y temporales (MS 7, 1889).

Todos los que se presentan ante Dios debieran prestar atención especial al cuerpo y a la vestimenta. El cielo es un lugar limpio y santo. Dios es puro y santo. Todos los que vienen ante él debieran atender sus instrucciones y tener el cuerpo y el vestido en una condición limpia y pura, mostrando así respeto 1134 propio y respeto por Dios. El corazón también debe ser santificado. Los que hacen esto no deshonrarán el sagrado nombre de Dios rindiéndole culto mientras que sus corazones están contaminados y su vestimenta es sucia. Dios ve esas cosas. Advierte la preparación del corazón, los pensamientos, la limpieza de la apariencia de aquellos que le rinden culto (MS 126, 1901).

CAPÍTULO 26

8. Maravillas que mostraron el poder de Dios.

De una manera notable el Señor sacó a su pueblo de su larga servidumbre, dando a los egipcios una oportunidad para exhibir la débil sabiduría de sus hombres poderosos y de poner en orden de batalla el poder de sus dioses contra el Dios del cielo. El Señor les mostró, mediante su siervo Moisés, que el Hacedor de los cielos y de la tierra es el Dios viviente y todopoderoso, por encima de todos los dioses. Que su fuerza era más potente que lo más fuerte: que la OMNIPOTENCIA podía sacar a su pueblo con la mano elevada y el brazo extendido. Las señales y los milagros realizados en la presencia de Faraón no fueron sólo para su beneficio sino para provecho del pueblo de Dios, para darle conceptos más claros y más excelsos de Dios y para que todo Israel le temiera y estuviera dispuesto y ansioso de salir de Egipto y elegir el servicio del verdadero y misericordioso Dios. Si no hubiera sido por esas maravillosas manifestaciones, muchos habrían estado satisfechos quedándose en Egipto antes que peregrinar por el desierto (3SG 204, 205).

16- No retengáis nada.

De nuestra parte, no debemos retener nuestro servicio ni nuestros medios si hemos de cumplir nuestro pacto con Dios [se cita Deut. 26: 16]. El propósito de todos los mandamientos de Dios es revelar el deber del hombre no sólo para con Dios sino para con sus prójimos. En este último periodo de la historia del mundo, debido al egoísmo de nuestro corazón, no hemos de cuestionar o disputar el derecho de Dios a establecer esos requerimientos, porque si lo hacemos, nos engañaremos a nosotros mismos y privaremos nuestras almas de las más ricas bendiciones de la gracia de Dios. El corazón, la mente y el alma han de integrarse en la voluntad de Dios. Entonces hallaremos placer en el pacto forjado por los dictados de la sabiduría infinita y hecho obligatorio por el poder y la autoridad del Rey de reyes y Señor de señores. Dios no contenderá con nosotros en cuanto a la obligatoriedad de estos preceptos. Es suficiente que él haya dicho que la obediencia a sus estatutos y leyes constituye la vida y la prosperidad de su pueblo (MS 67, 1907).

18 (Rom. 6: 3, 4). Promesa mutua y bendición mutua.

Las bendiciones del pacto de Dios son mutuas [se cita Deut. 26: 181... Mediante nuestro voto bautismal hemos reconocido y confesado solemnemente al Señor Jehová como nuestro Gobernante. Tácitamente prestamos un juramento solemne -en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo - de que de allí en adelante nuestra vida sería una con la vida de estos tres grandes y admirables Seres, que la vida que viviéramos en la carne seria vivida en fiel obediencia a la sagrada ley de Dios. Nos declaramos muertos, y nuestra vida escondida con Cristo en Dios, para que de allí en adelante podamos caminar con él en novedad de vida como hombres y mujeres que han experimentado el nuevo nacimiento. Reconocimos el pacto de Dios con nosotros, y prometimos buscar las cosas de arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. Por

nuestra profesión de fe reconocimos al Señor como nuestro Dios, y nos entregamos para obedecer sus mandamientos. Por la obediencia a la Palabra de Dios testificamos delante de los ángeles y de los hombres que vivimos por cada palabra que procede de la boca de Dios (*Ibíd*.).

CAPÍTULO 30

15-19 (Jos. 24: 15). La decisión debe ser basada en la evidencia.

No es el plan de Dios obligar a los hombres a que abandonen su incredulidad impía. Delante de ellos están la luz y las tinieblas, la verdad y el error. Ellos deben decidir lo que van a aceptar. La mente humana está dotada de facultades para discriminar entre lo correcto y lo erróneo. No es el designio de Dios que los hombres decidan por impulso sino por el peso de la evidencia, comparando cuidadosamente unos pasajes de la Escritura con otros (*Redemption: or the Miracles of Christ* [Redención: o los milagros de Cristo], págs. 112, 113). 1138

MATERIAL SUPLEMENTARIO
Bibliografía de los Artículos sobre Creacionismo

Bibliografía del artículo "El Concepto Creacionista de los Orígenes" (págs. 50- 74)

Arnold, Chester A. 1947. *An Introduction to Paleobotany*. McGraw-Hill Book Co., New York.

Axelrod, Daniel I. 1958. "Early Cambrian Marine Fauna". *Science* 128 (3314): 7-9.

Bailey, S. W., Hurley, P. M., Fairbairn, H. W., and Pinson, W. H. J., Jr. 1962. "K-Ar Dating of Sedimentary Illite Polytypes". *Geological Society of America Bulletin* 75: 1167-1170.

Bishop, J. A., and Cook, Lawrence M. 1975. "Moths, Melanism and Clean Air". *Scientific Ameyican* 232(1): 90-99.

Boule, M. 1911-1913. *Fossil Men*. Oliver and Boyd, Edinburgh. Traducción al inglés, 1923.

Brooks, C., James, D. E., and Hart, S. R. 1976. "Ancient Lithosphere: Its Role in Young Continental Volcanism". *Science* 193: 1086-1094.

Brown, R. H. 1958. "The Creation of Elementary Matter". The Ministiy, febrero.

_____1969a. Capítulo 26, en *Creation-Accident or design?* por H. G. Coffin. Review and Herald Pub. Assn., Washington, D. C.

_____1969b. Capítulo 25, *op. cit.*

_____l 971. "Radioactive Dating of Inorganic Material". *Review and Herald*, noviembre 4.

_____1975. "C-14 Age Profiles for Ancient Sediments and Peat Bogs". Origins, 2(1): 6-18.

_____1977. *The Interpretation of* C-14 *Dates*. Geoscience Research Institute Berrien Springs, Michigan.

Calvin, M. 1969. *Chemical Evolution*. Oxford University Press, New York.

Clark, A. H. 1930. *The 7 New Evolution: Zoogenesis*. The Williams and Wilkins Co., Baltimore.

Clark, H. W. 1946. "In Defense of the Ultra-Literal View of the Creation of the Earth". *The Forum* 1: 11-15.

_____1962. "Stories in Stone". *The Naturalist* 22(1): 21-26.

_____1977. *The Battle Over Creation*. Review and Herald Pub. Assn., Washington, D.C.

Coffin, H. G. 1969. *Creation-Accident or Design?* Review and Herald Pub. Assn., Washington, D. C.

Corner, E.J. H. 1961. En *Contemporary Botanical Thought*, Anna M. Macleod and L. S. Cobley, eds. Quadrangle Books, Chicago.

Coppedge, J. F. 1973. *Evolution: Possible or Impossible?* Zondervan Co., Grand Rapids, Michigan.

Darwin, Charles 1859. *On the Origin of Species by Means of Natural Selection*. The NewAmerican Library of World Literature, New York. Reimpresión 1958.

Dickinson, D. R. and Gibson, I. L. 1972. "Feldspar Fractionation and Anomalous Sr^{87}/Sr^{86} Ratios in a Suit of Peralkaline Silicic Rocks". *Geological Society of America Bulletin* 83: 231-240.

Dunbar, Carl O. 1960. *Historical Geology*. John Wiley & Sons, New York. 1138

Dunbar, Carl O., and Waage, Karl M. 1969. *Historical Geology*. John Wiley & Sons, New York.

Dombrowski, H. 1963. "Bacteria from Paleozoic Salt Deposits". *New Yorh Academy of Sciences Annals* 108: 453-460.

Eccles, J. 1972. The Understanding of the Brain. McGraw-Hill, New York.

Eden, M. 1967. "Inadequacies of Neo-Darwinian Evolution as a Scientific Theory". En Paul S. Moorhead and Martin M. Kaplan, eds., *Mathematical Challenges to the Neo-Darwinian Interpretation of evolution,* págs. 5-12. *The*

Wistar Institute Symposium Monograph, No. 5.

Evard, Rene, and Schrodetzki, David 1976. "Chemical Evolution". *Origins* 3(1): 9-37.

Fox, S. W., ed. 1965. *The Origins of Prebiological Systenu*. Academic Press, New York.

Gish, Duane T. 1972. *Evolution: The Fossils Say No!* Institute for Creation Research, San Diego, California.

_____1972. *Speculations and Experiments Related to Theories on the Origin of Life: A Critique.* ICR Technical Monograph No. 1.

_____1975. *The Amino Acid Racemization Dating Method*. ICR Impact Series No. 23. Institute for Creation Rescarch, San Diego, California.

Green, D. E., and Goldberger, R. F. 1967. *Molecular Insights Into the Living Process*. Academic Press, New York.

Hardin, Garrett 1961. *Nature and Mans Fale*. Mentor, New York.

Hilgard, E. W. 1869-1870. "Report of the Geologic Age of the Mississippi River Delta". *Report of the U. S. Army Engineers*.

Himmelfarb, Gertrude 1967. *Darwin and the Darwinian Revolution*. Peter Smith, Gloucester, Massachusetts.

Hower, J., Hurley, P. M., Pinson, W. H., and Fairbairn, H. W. 1963. "The Dependence of K-Ar on the Mineralogy of Various Particle Size Ranges in Shale". *Geochimica et Cosmochimica Acta* 27: 405-410.

Hull, D. E. 1960. "Thermodynamics and Kinetics of Spontaneous Generation". *Nature* 186: 693- 694.

Javor, G. T., and Snow, G. E. 1974. "The Apollo Sixteen Mission and Biochemical Evolution". *Review and Herald* 151: 280-283, marzo 14, 1974.

Key, Thomas D. S. 1959. En *Evolution and Christian Thought Today*. Russell L. Mixter, ed., pág. 21. Wm. B. Eerdmans Pub. Co., Grand Rapids, Michigan.

Koenigswald, G. H. R. von 1956. *Meeting Prehistoric Man*. The Scientific Book Club, London.

Lasker, Gabriel Ward 1973. *Physical Anthropology*. Holt, Rinehart and Winston, New York.

Lawless, J. G., and Boynton, C. D. 1973. "Thermal Synthesis of Amino Acids From a Simulated Primitive Atmosphere". *Nature* 243: 405-407.

Leakey, Richard 1973. "Further Evidence of Lower Pleistocene Hominids From East Rudolph, North Kenya, 1972". *Nature* 242: 170-173.

Lemmon, R. M. 1970. "Chemical Evolution". *Chemical Reviews* 70: 95-109. McAlester, A. Lee 1968. *The History of Life*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Merrell, David J. 1962. *Evolution and Genetics*, págs. 294-296. Holt, Rinehart andWinston, New York.

Miller, S. L., and Urey, H. C. 1959. "Organic Compound Synthesis on Primitive Earth". *Science* 130: 245-25 l.

Monod, J. 1971. *Chance and Necessity*. Alfred A. Knopf, New York. 1139

Nelson, Bruce W. 1970. "Hydrography, Sediment Dispersal, and Recent Historical Development of the Po River Delta, ltaly". En *Deltaic Sedimentation, Modern and Ancient*, James P. Morgan, ed., págs. 152-184. Society of Economic Paleontologists and Mineralogists, Special Pub. 15.

Neufeld, B. R. 1974a. "A Better Solution". *Signs of the Times* 101(12): 14.

_____1974b. "Towards the Development of a General Theory of Creation". *Origins* 1(1): 6-13.

Newell, Norman D. 1959. "The Nature of the Fossil Record". *Proc. Am. Phil. Soc.* 103(2): 264-285.

Perry, E. A. Jr., 1974. "Diagenesisandthe K-Ar Dating of Shalesand Clay Minerals".*Geological Society of America Bulletin* 85: 827-830.

Polanyi, M. 1968. "Life's Irreducible Structure". *Science* 160: 1308-1312.

Pollard, E. C. 1965. "The Fine Structure of the Bacterial Cell and the Possibility of Its Artificial Synthesis". *American Scientist* 53: 437-463.

Price, George M. 1902. *Outlines of Modern Science and Modern Christianity*, pág. 112.

Pacific Press Pub. Assn., Mountain View, California.

_____1941. *Genesis Vindicated*, págs. 11, 12. Review and Herald Pub. Assn., Washington, D.C.

_____1946. "In the Beginning". *The Forum* 1: 9, 10.

Ramm, Bernard 1954. *The Christian View of Science and Scripture*. Wm. B. Eerdmans Pub. Co., Grand Rapids, Michigan.

Robinson, John T. 1972. *Early Hominid Posture and Locomotion*. University of Chicago Press, Chicago and London.

Salisbury, F. B. 1969. "Natural Selection and the Complexity of the Gene". *Nature*224: 342-343.

_____1971. "Doubts About the Modern Synthetic Theory of Evolution". *The American Biology Teacher* 33: 335-338.

Santillana, Giorgio de 1955. *The Crime of Gallileo*. University of Chicago Press, Chicago.

Shaffer, Nelson R., and Faure, Gunter 1976. "Regional Variation of Sr^{87}/Sr^{86}

Ratios and Mineral Compositions From the Ross Sea, Antarctica". *Geological Society of America Bulletin* 87: 1491-1500.

Schutzenberger, M. P. 1967. "Algorithms and the Neo-Darwinian Theory of Evolution". En Paul S. Moorhead and Martin M. Kaplan, eds., *Mathematical Challenges to the Neo- Darwinian Interpretation of Evolution*, págs. 73-75. The Wistar Institute Symposium Monograph, No. 5.

Simpson, George Gaylord 1945. "The Principles of Classification and a Classification of Mammals". *Bulletin of the American Musseum of Natural History* 85: 1-350.

_____1960. "The History of Life". En *The Evolution of Life*, Sol Tax, ed., págs. 117-180. University of Chicago Press.

Smith, R. L., and Bailey, R. A. 1966. "The Bandelier Tuff: A Study of Ash-Flow Eruption Cycles From Zoned Magma Chambers". *Bulletin of Volcanology* 29: 83-103.

Smith, Uriah 1860. Editor. *Geology.* Review and Herald 16(7): 49; julio 3. Reimpresión de un artículo por William Plumer en *The Bible Truth*.

Steinman, G., Kenyon, D. H., and Calvin, M. 1966. "The Mechanism and Protobiochemical Relevance of Dicyanamide-Mediated Peptide Synthesis". *Biochimica et Biophysica Acta* 124: 339-350.

Stent, G. S. 1968. "That Was the Molecular Biology That Was". *Science* 160: 390-395. 1140

Straus, William L., Jr., and Cave, A. J. E. 1957. "Pathology and the Posture of Neanderthal Man". *Quarterly Review of Biology* 32: 348-363.

Walton, John C. 1976. "The Chemical Composition of Earth's Original Atmosphere". *Origins* 3(2): 66-84.

Weiner, J. S. 1955. *The Pilidown Forgeiy*. Oxford University Press, New York. White, A., Handler, O., and Smith, E. L. 1968. *Principles of Biochemistry*, cuarta edición. McGraw-Hill, New York.

White, E. G. 1884. "Science and Revelation". *Signs of the Times* 10(11): 161, 162; marzo 13.

_____1897. *Manuscript* No. 127.

_____1903. *Educación*, págs. 95-97. Pacific Press Pub. Assn., Mountain View, California.

_____1904. *Testimonies for the Church*, volumen 8, págs. 255-262. Pacific Press Pub.Assn., Mountain View, California.

_____1905. *El ministerio de curación* págs. 322, 318-326. Pacific Press Pub. Assn.,Mountain View, California.

Zuckerman, Solly 1966. "Myths and Methods in Anatomy". *Journal of the Royal College of Surgeons of Edinburgh* 11(2): 87-114. 1141

Bibliografía del Artículo "Génesis y Geología" (págs. 75-103)

Ager, D. V. 1973. *The Nature of the Stratigraphical Record*. John Wiley & Sons, New York.

Bader, R. G. et al. 1970. *Initial Reports of the Deep Sea Drilling Project*, t. IV. Scripps Institution of Oceanography, Universidad de California.

Barghoorn, E. S. 1953. "Evidence of Climatic Change in the Geologic Record of Plant Life". En Preston Cloud, cd. 1970. *Aventures in Earth History*, págs. 732-741. W. H. Freeman, San Francisco.

Beerbower, J. R. 1969. *Searchfor the Past: An Introduction to Paleontology*. Segunda edición. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Bertin, L. 1961. *Larousse Encyclopedia of the Earth*. Prometheus Press, New York. Blatt, H. 1970. "Determination of Mean Sediment Thickness in the Crust: A Sedimentologic Method".*Geological Society of America Bulletin* 81: 255-262.

Borchert, H. 195 1. "Zur Geochemie des Kohlenstuffs". *Geochimica et Cosmochimic Acta* 2: 62- 75.

Brenner, R. L., and Davies, D. K. 1973. "Storm-generated Coquinoid Sandstone: Genesis of High-energy Marine Sediments from the Upperjurassic of Wyoming and Montana". *Geological Society of America Bulletin* 84: 1685-1686.

Brooks, C. E. P. 1949. *Climate Through the Ages: A Study of the Climatic Factors and Their Variations.* McGraw-Hill, New York.

Bruhn, A. F. 1962. *Southern Utahs Land of Color.* Bryce Canyon Natural History Assn., Bryce Canyon, Utah, and Zion Natural History Assn., Springdale, Utah.

Carey, S. W. 1975. "The Expanding Earth", un ensayo de revista. *Earth-Science Reviews* 11: 105-143.

Clark, H. W. 1946. *The New Diluvialism*. Science Publications, Angwin, California.

Cloud, P. 1973. *Pseudofossils*: *A Plea for Caution*. *Geology* 1(3): 123-127.

Cowie, J. W., and Glaessner, M. F. 1975. "The Precambrian-Cambrian Boundary", un simposio. *Earth-Science Reviews* 11: 209-251.

Crowell, J. C. 1964. "Climatic Significance of Sedimentary Deposits Containing Dispersed Megaclasts". En A. E. M. Nairn, ed. 1964. *Problems in Palaeoclimatology,* págs. 86-99. Interscience Publishers, John Wiley & Sons, New York.

Degens, E. T. 1964. "Genetic Relationships Between the Organic Matter in Meteorites and Sediments". *Nature* 202: 1092-1095.

Dewey, J. F., and Bird, J. M. 1970. "Mountain Belts and the New Global Tectonics". *Journal of Geophysical Research* 75: 2625-2647.

Dewey, J., and Spail, H. 1975. "Pre-Mesozoic Plate Tectonics: How far Back in History Can the Wilson Cycle Be Extended?" *Geology* 3: 422-424.

Dickinson, W. R., ed. 1974. *Tectonics and Sedimentation*. Society of Economic Paleontologists and Mineralogists Special Publication No. 22.

Dott, R. H., and Batten, R. L. 1976. *Evolution of the Earth*. Segunda edición. McGraw-Hill, New York. 1142

Eicher, D. L. 1976. *Geologic Time.* Segunda edición. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Flori, J., and Rasolofomasoandro, H. 1973. *Evolution ou Creation?* SDT, France. Gass, 1. G., Smith, P. J., and Wilson, R. C. L., eds. 1972. *Understanding the Earth.*Segunda edición. Artemis Press, England.

Gilluly, J., Waters, A. C., and Woodford, A. O. 1968. *Principles of Geology.* Tercera edición. W. H. Freeman, San Francisco.

Gould, S. J. 1965. "Is Uniformitarianism Necessary?"*American Journal of Science* 263:223-228.

Gregor, C. B. 1968. "The Rate of Denudation in Post-Algonkian Time". *Kononklijke Nederlandse Academie van Weterschapper* 71: 22-30.

Gregory, H. E. 1950. "Geology and Geography of the Zion Park Region, Utah and Arizona". U. S. *Geological Survey Professional Paper* 220.

Harland, W. B., et al. 1967. *The Fossil Record*. Geological Society of London.

Hasel, G. F. 1975. "The Biblical View of the Extent of the Flood". *Origins* 2: 77-95.

Heezen, B. C., and Ewing, M. 1952. "Turbidity Currents and Submarine Slumps, and the 1929 Grand Banks Earthquake". *American Journal of Science* 250: 849-873.

Hintze, L. F. 1973. "Geologic History of Utah". *Brigham Young University Geology Studies* 20, parte 3. Provo, Utah.

Holeman, J. N. 1968. "The Sediment Yield of Major Rivers of the World". *Water Resources Research* 4(4): 737-747.

Holmes, A. 1965. *Principles of Physical Geology.* Segunda edición. Ronald Press Co., New York.

Hooykaas, R. 1970. *Catastrophism in Geology; Its Scientific Character in Relation to Actualism and Uniformitarianism.* North-Holland Publishing Co., Amsterdam.

Hurley, P. M., and Rand, J. R. 1969. "Pre-Drift Continental Nuclei". *Science* 164: 1229-1242.Judson, S. 1968. "Erosion of the Land-Or What's Happening to Our Continents?" *American Scientist* 56(4): 356-374.

Kahle, C. F., ed. 1974. "Plate Tectonics-Assessments and Reassessments". *American Association of Petroleum Geoloots Memoir* 23.

Kaneps, A. 1977. "Deep Sea Drilling Project". *Geotimes* 22(1): 18-19.

Keroher, G. C. 1970. "Lexicon of Geologic Names of the United States for 1961-1967". U. S. *Geological Survey Bulletin* 1350.

Keroher, G. C., et al. 1966. "Lexicon of Gelogic Names of the United States for 1936-1960". U. S. *Geological Survey Bulletin* 1200.

Kitts, D. B. 1963. "The Theory of Geology". En C. C. Albritton, cd. 1963. The *Fabric of Geology*, págs. 49-68. Addison Wesley, Reading, Massachusetts.

Knoll, A. H., and Barghoorn, E. S. 1975. "Precambrian Eukaryotic Organisms: A Reassessment of the Evidence". *Science* 190: 52-54.

Krynine, P. D. 1956. "Uniformitarianism Is a Dangerous Doctrine". *Journal of Paleontology* 30(4): 1003-1004.

Kuenen, P. H. 1966. "Turbidity Currents". En R. W. Fairbridge, ed. 1966. *The Encyclopedia of Oceanography*, t. 1, págs. 943-948. Reinhold Pubhshing Co., New York.

Le Pichon, X., Francheteau, J., and Bonnin, J. 1973. *Plate Tectonics. Developments in Geotectonics* 6. Elsevier Scientific, New York. 1143

Mason, T. R., and Von Brunn, V. 1977. "Three-Gyr-Old Stromatolites From South Africa". *Nature* 266(5597): 47-49.

Matthes, G. H. 1951. "Paradoxes of the Mississippi". *Scientific American* 184(4): 18-23. McAlester, A. L. 1968. *The History of Life*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Menzíes, R.J., George, R. Y., and Rowe, G. T. 1973. *Abyssal Environmentand Ecology ofthe World Oceans*. John Wiley & Sons, New York.

Neufeld, B. R. 1975. "Dinosaur Tracks and Giant Men". *Origins* 2: 64-76. Palmer, A. R. 1974. "Search for the Cambrian World". *American Scientist* 62(2): 216-224.

Pearl, H. F. 1963. *A Re-evaluation of Time-variations in Two Geochemical Parameters OfImportance in the Accuracy of Radiocarbon Ages Greater Than Four Millennia.* Tesis de

M. A. (maestría), Pacifie Union College, junio, 1963, Angwin, California.

Pettijohn, F. J. 1975. *Sedimentayy Rocks*. Tercera edición. Harper & Row, New York.

Plass, G. N. 1956. "Carbon Dioxide and the Climate". *American Scientist* 44: 302-316.

Porfir'ev, V. B. 1974. "Inorganic Origin of Petroleum". *The American Association of Petroleum Geologists Bulletin* 58: 3-33.

Price, G. M. 1923. *The New Geology*. Pacific Press Publishing Association, Mountain View, California.

Ramm, B. 1956. *The Christian View of Science and Scripture*. Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan.

Reiners, W. A. 1973. "A Summary of the World Carbon Cycle and Recommendations for Critical Research". En G. M. Woodwell and E. V. Pecan, eds. 1973. *Carbon and the Biosphere*, págs. 368-382. United States Atomic Energy Commission.

Roth, A. A. 1975. "Old Traditions on Trial". *Origins* 2: 100-103. -1976. "Geological Changes and Time". *Origins* 3: 106-108.

Rubey, W. W. 1951. "Geologic History of Sea Water: An Attempt to State the Problem". *Geological Society of America Bulletin* 62: 1111-1148.

Rupke, N. A. 1969. "Aspects of Bed Thickness in Some Eocene Turbidite Sequences, Spanish Pyrenees". *Journal of Geology* 77: 482-484.

SEPM. 1973. "Turbidites and Deep Water Sedimentation". Pacific Section Short Course, Anaheim, California.

Simpson, G. G. 1963. "Historical Science". En C. C. Albritton, cd. 1963. *The Fabric of Geology*, págs. 24-48. Addison Wesley, Reading, Massachusetts.

Sloss, L. L., and Speed, R. C. 1974. "Relationships of Cratonic and Continental Margin Tectonic Episodes". Society of Economic Paleontologists and Mineralogists Special Publication 22, págs. 98-119.

Sohl, N. F. 1969. "North American Cretaceous Biotic Provinces Delineated by Gastropods". *Proceedings of the North American Paleontological Convention*, parte I, págs. 1610-1637. Allen Press, Lawrence, Kansas.

Stanley, S. M. 1976. "Fossil Data and the Precambrian-Cambrian Evolutionary Transition". *American Journal of Science* 276: 56-76.

Stewart, I. C. F. 1976. "Mantle Plume Separation and the Expanding Earth". *Journal of Geophysics* 46: 505-511.

Twidale, C. R. 1976. "On the Survival of Paleoforms".*American Journal of Science* 276: 77-95.

Valentine, J. W. 1966. "The Present Is the Key to the Present". *Journal of Geological Education* 14(2): 59-60. 1144

Valentine, J. W. 1973. Phanerozoic Taxonomic Diversity: A Test of Alternate Models". *Science* 180: 1078-1079.

Valentine, J. W., and Moores, E. M. 1972. "Global Tectonics and the Fossil Record". *Journal of Geology* 80: 167-184.

Walker, R. G. 1973, Mopping Up the Turbidite Mess. En R. N. Ginsburg, ed. 1973. *Evolving Concepts in Sedimentology*, págs. 1-37. John Hopkins University Press, Baltimore.

Whitcomb, J. C., and Morris, H. M. 1966. *The Genesis Flood*. The Presbyterian and Reformed Publishing Company, Philadelphia.

Whittaker, R. H. 1970. *Communities and Ecosystems*. Macmillan Co., New York.

White, Efien G. 1864. *Spiritual Gifts*, t. 3. Review and Herald, Washington, D. C.

_____1878. *Signs of the Times*, enero 3. Mountain View, California.

_____1885. *Review and Herald*, febrero 26. Washington, D. C.

_____1886. *Manwcript* No. 62. Ellen G. White Trustees. Washington, D. C.

_____1890. *Patriarcas y profetas*. Pacific Press Pubhshing Assn., Mountain View, California.

_____1901. *Signs of the Times*, abril 10. Mountain View, Cafifornia.

_____1903. *Educación*. Pacific Press Pubhshing Assn., Mountain View, California.

_____1947. *Story of Redemption*. Review and Herald Pub. Assn. Washington, D. C.

Wise, D. U. 1972. "Freeboard of Continents Through Time". *Geological Society of America Memoir* 132: 87-100.1145

APÉNDICE de la edición española

Creencias Fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

LA IGLESIA Adventista del Séptimo Día sostiene ciertas creencias fundamentales, cuyos rasgos principales, junto con una serie de referencias bíblicas sobre las cuales se basan, pueden ser resumidas de la siguiente manera:

1. Que las Sagradas Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento fueron dadas por inspiración de Dios, contienen una revelación del todo suficiente de la voluntad divina para con los hombres, y son la única regla infalible de fe y

práctica. 2 Tim. 3: 15-17.

2. Que la Deidad, o Trinidad, consiste en el Padre eterno, un Ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, omnisapiente, infinito en sabiduría y amor; el Señor Jesucristo, Hijo del Padre eterno, por medio del cual todas las cosas fueron creadas, y por cuyo intermedio se realizará la salvación de las huestes de los redimidos; el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad, el gran poder regenerador en la obra de la redención. Isa. 44: 6; 48: 13; Mat. 12: 32; 28: 19; 2 Cor. 13:14; Apoc. 1: 8, 11.

3. Que Jesucristo es Dios, y es de la misma naturaleza y esencia que el Padre eterno. Aunque retiene su naturaleza divina, tomó la naturaleza de la familia humana, vivió sobre la tierra como hombre, ejemplificó en su vida como nuestro modelo los principios de justicia, testificó de su relación con Dios mediante muchos milagros, murió por nuestros pecados en la cruz, fue resucitado de los muertos, y ascendió al Padre, donde vive para interceder por nosotros. Juan 1: 1, 14; Heb. 2: 9-18; 8: 1, 2; 4: 14-16; 7: 25.

4. Que para obtener la salvación, todo ser humano debe experimentar el nuevo nacimiento; que esto abarca una transformación total de la vida y del carácter por el poder regenerador de Dios mediante la fe en el Señor Jesucristo. Juan 3: 16; Mat. 18: 3; Hech. 2: 37-39.

5. Que el bautismo es una ordenanza de la iglesia cristiana y debe seguir al arrepentimiento y al perdón de los pecados. Por su observancia se muestra la fe en la muerte, la sepultura, y la resurrección de Cristo. Que la debida manera de bautizar es por inmersión. Rom. 6: 1-6; Hech. 16: 30-33.

6. Que la voluntad de Dios en lo que se refiere a la conducta moral se halla comprendida en la ley de Dios expresada en los Diez Mandamientos; que estos grandes e inalterables principios morales son obligatorios para todos los hombres en todos los tiempos. Exo. 20: 1-17.

7. Que el cuarto mandamiento de la ley es inalterable, y requiere la observancia del séptimo dia de la semana, o sábado, como día de descanso. Esta sagrada institución 1148 es al mismo tiempo un monumento conmemorativo de la creación y una señal de santificación, un símlbolo del descanso de los creyentes de sus propias obras de pecado, y de su entrada en el descanso del alma que Jesús les promete a aquellos que acuden a él. Gén. 2: 1-3; Exo. 20: 8-11; 31: 12-11; Heb. 4: 1-10.

8. Que la ley de los Diez Mandamientos señala el pecado, la penalidad del cual es la muerte. La ley no puede salvar al transgresor de su pecado, ni impartirle poder para salvarlo del pecado. En su amor y misericordia infinitos, Dios proporciona un medio por el cual esto puede lograrse. El provee un sustituto, a Cristo el justo, para morir en lugar del hombre, a quien "hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". 2 Cor. 5: 21. Que el hombre es justificado, no por la obediencia a la ley, sino por la gracia que es en Cristo Jesús. Aceptando a Cristo, el hombre es reconciliado con Dios, justificado por su sangre de los pecados pasados, y salvado del poder del pecado al habitar el Señor Jesús en su corazón. Así el Evangelio llega a ser "poder de Dios para

salvación a todo aquel que cree". Rom. 1: 16. Esta experiencia es otorgada por el agente divino del Espíritu Santo, quien convence de pecado y nos induce a buscar a Aquel que lleva el pecado, guiando al creyente a una relación nueva que implica un pacto con Dios. Mediante esta relación, la ley divina es escrita en el corazón humano, y por medio del poder habilitante de Cristo que vive en el alma, la vida es puesta en conformidad con los preceptos divinos. El honor y los méritos de esta maravillosa transformación pertenecen totalmente a Cristo. 1 Juan 2: 1, 2; 3: 4; Rom. 3: 20; 5: 8-10; 7: 7; Efe. 2: 8-10; 3: 17; Gál. 2: 20; Heb. 8: 8- 12.

9. Que Dios "solo tiene inmortalidad". 1 Tim. 6: 15. El hombre mortal posee una naturaleza inherentemente pecaminosa y mortal. La vida eterna es el don de Dios por medio de la fe en Cristo. Rom. 6: 23. "El que tiene al Hijo, tiene la vida". 1 Juan 5: 12. La inmortalidad será otorgada a los justos en ocasión de la segunda venida de Cristo, cuando los justos muertos serán resucitados de la tumba y los justos vivos serán trasladados para recibir al Señor. Será entonces cuando aquellos que sean considerados fieles serán vestidos de inmortalidad. 1 Cor. 15: 51-55.

10. Que la condición del hombre en la muerte es la total inconsciencia. Que todos los hombres, tanto buenos como malos, permanecen en la tumba desde la muerte hasta la resurrección. Ecl. 9: 5, 6; Sal. 146: 3, 4; Juan 5: 28, 29.

11. Que habrá una resurrección tanto de los justos como de los injustos. La resurrección de los justos ocurrirá en ocasión de la segunda venida de Cristo; la de los injustos sucederá mil años más tarde, al fin del milenio. Juan 5: 28, 29; 1 Tes. 4: 13-18; Apoc. 20: 5-10.

12. Que los que finalmente resulten impenitentes, incluyendo a Satanás, el autor del pecado, serán reducidos a un estado de no existencia por medio del fuego del día final, llegando a ser como si nunca hubieran sido. De esta manera el universo de Dios será purgado del pecado y de los pecadores. Rom. 6: 23; Mal. 4: 1-3; Apoc. 20: 9, 11; Abd. 16.

13. Que no existe ningún período profético en la Biblia que alcance hasta la segunda venida de Cristo; pero que el más largo, el de los 2.300 días registrado por el profeta Daniel en Daniel 8: 14, termina en 1844, y culmina en un suceso llamado la purificación del santuario. Dan. 8: 14; 9: 24, 25; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6.

14. Que el verdadero santuario, del cual el tabernáculo terrenal era un símbolo, es el templo de Dios que está en el cielo, del cual habla Pablo en Hebreos 8 y capítulos sucesivos, y del cual es ministro el Señor Jesús, como nuestro gran sumo sacerdote; y que la obra sacerdotal de nuestro Señor es la realidad representada por la obra de los sacerdotes judíos de la primera dispensación; que este santuario celestial había de ser 1149 purificado al final de los 2.300 días de Daniel 8: 14; que la purificación del mismo, como símbolo, representa una obra de juicio. Esta obra comienza con la entrada de Cristo como sumo sacerdote en la fase de juicio de su ministerio en el santuario celestial, y era simbolizada, en el servicio terrenal, por la purificación del santuario el día de

expiación. Esta obra de juicio en el santuario celestial comenzó en 1844. Su terminación marcará el fin del tiempo de gracia para los hombres. Dan. 7: 9, 10; 8: 14; Heb. 8: 1, 2, 5; Apoc. 20: 12; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6.

15. Que Dios, en el tiempo del juicio y de acuerdo con su trato uniforme con la familia humana - advertirle acerca de los acontecimientos futuros que afectan vitalmente su destino (Amós 3: 6, 7)-, envía una proclamación de la cercanía de la segunda venida de Cristo; que esta obra está simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; y que el triple mensaje presenta una obra de reforma para preparar al pueblo para encontrar a su Señor que viene. Amós 3. 6, 7; 2 Cor. 5: 10; Apoc. 14: 6-12.

16. Que el tiempo de la purificación del santuario, al sincronizarse con el período de proclamación del mensaje de Apocalipsis 14, es un tiempo de juicio investigador, primero con respecto a los muertos, y luego con referencia a los que viven. El juicio investigador determina quiénes de los millones que duermen en el polvo de la tierra son dignos de tener una parte en la primera resurrección, y quiénes de entre las multitudes que viven serán trasladados. 1 Ped. 4: 17, 18; Dan. 7: 9, 10; Apoc. 14: 6, 7; Luc. 20: 35.

17. Que los servidores de Cristo deben constituir un pueblo piadoso que no adopte las maximas no santificadas, ni se conforme con la conducta injusta del mundo, que no ame sus placeres pecaminosos ni favorezca sus desatinos. Que los creyentes deben reconocer sus cuerpos como templos del Espíritu Santo, y que por lo tanto deben vestir el cuerpo con atavíos limpios, modestos y dignos. Además, que en el comer y beber, y en su conducta total, ellos deben amoldar sus vidas como conviene a seguidores del manso y humilde Maestro. De esta manera los seguidores de Cristo serán inducidos a abstenerse de toda bebida intoxicante, tabaco y otros narcóticos, y a evitar todo hábito y toda práctica que contaminen el cuerpo y el alma. 1 Cor. 3: 16, 17; 9: 25; 10: 31; 1 Tim. 2: 9, 10; 1 Juan 2: 6.

18. Que el principio divino de los diezmos y las ofrendas para el sostén del Evangelio es un reconocimiento de que pertenecemos a Dios, y de que somos mayordomos que debemos rendir cuenta a él de todo lo que él nos ha encomendado como posesión. Lev. 27: 30; Mal. 3: 8-12; Mat. 23: 23; 1 Cor. 9: 9-14; 2 Cor. 9: 6-15.

19. Que Dios ha colocado en su iglesia los dones del Espíritu Santo, como se los enumera en 1 Corintios 12 y Efesios 4. Que estos dones operan en armonía con los principios divinos de la Biblia, y son concedidos para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. Apoc. 12: 17; 19: 10; 1 Cor. 1: 5-7. Que el don del espíritu de profecía es una de las señales identificadoras de la iglesia remanente. 1 Cor. 1: 5, 7; 12: 1, 28; Apoc. 12: 17; 1 9: 10; Amós 3: 7; Ose. 12: 10, 13. La iglesia remanente reconoce que este don fue manifestado en la vida y el ministerio de Elena G. de White.

20. Que la segunda venida de Cristo es la gran esperanza de la iglesia, la gran culminación del Evangelio y del plan de salvación. Su venida será literal,

personal y visible. Muchos acontecimientos importantes estarán asociados con su regreso, tales como la resurrección de los muertos, la destrucción de los impíos, la purificación de la tierra, el otorgamiento de la recompensa a los justos, y el establecimiento de su reino eterno. El cumplimiento casi total de varias líneas de profecía, particularmente 1150 las que se fundan en los libros de Daniel y Apocalipsis, junto con las condiciones existentes en el mundo físico, social, industrial, político y religioso de nuestros días, indican que la venida de Jesús está cercana, a las puertas. Mat. 24: 33. El tiempo exacto de ese acontecimiento no ha sido predicho. Los creyentes son exhortados a estar listos, porque "el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mat. 24: 44). Luc. 17:26-30; 21: 25-27; Juan 14:1-3; Hech. 1: 9-11; Apoc. 1: 7; Heb. 9: 28; Sant. 5: 1-8; Joel 3: 9-16; 2 Tim. 3: 1-5; Dan. 7: 27; Mat. 24: 369 44.

21. Que el reinado de Cristo durante los mil años cubre un período que se extiende desde la primera hasta la segunda resurrección, y que durante ese tiempo los santos de todos los siglos vivirán con su bendito Redentor en el cielo. Al final del milenio, la Santa Ciudad con todos los santos descenderá a la tierra. Los malos, levantados en la segunda resurrección, avanzarán por la anchura de la tierra con Satanás a la cabeza para rodear el campo de los santos; entonces descenderá fuego del cielo, de Dios, y los devorará. En la conflagración que destruye a Satanás y su hueste, la tierra misma será regenerada y limpiada de los efectos de la maldición. Así el universo de Dios será purificado de la impura mancha del pecado. Apoc. 20; Zac. 14: 1-4; 2 Ped. 3: 7-10.

22. Que Dios hará nuevas todas las cosas. La tierra, restaurada a su prístina belleza, llegará a ser para siempre la morada de los redimidos del Señor. La promesa hecha a Abrahán, de que por medio de Cristo su simiente poseería la tierra por los siglos de la eternidad, será cumplida. "El reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán". (Dan. 7: 27). Cristo, el Señor, reinará supremo, y toda criatura que está en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y todas las que están en el mar tributarán honor, gloria y poder a Aquel que está sentado sobre el trono, y al Cordero por los siglos de los siglos. Gén. 13: 14-17; Rom. 4: 13; Heb. 11: 8-16; Mat. 5: 5; Isa. 35; Apoc. 21: 1-7; 5: 13; Dan. 7: 27.

De SEVENTH-DAY ADVENTIST YEARBOOK, 1977 1151

El Don de Profecía en la Iglesia Moderna

LA MANIFESTACION del don de profecía en la iglesia moderna está de acuerdo con las promesas de Jesús de que enviaría el Espíritu Santo para que estuviera "para siempre" (Juan 14: 16) con su pueblo. Está también de acuerdo con la seguridad dada por el apóstol Pablo de que los muchos dones del Espíritu permanecerían en la iglesia "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efe. 4: 13). El don de profecía es uno de estos dones, de los cuales se enumeran más de veinte en el Nuevo Testamento.

En ninguna época de la historia humana Dios ha dejado enteramente de comunicarse con el hombre. Nunca ha clausurado él los canales de comunicación entre el trono de la Divinidad y su iglesia militante en la tierra. Debido a los múltiples engaños religiosos y a la rápida secularización del mundo, la necesidad de que exista una guía profético definida es mayor hoy que en cualquier otra generación anterior. Estamos viviendo en el periodo más difícil de la historia humana. La sociedad lucha con antagonismos raciales y conflictos económicos. Peligros militares amenazan con envolver al mundo en el Armagedón. Una terrible y ominosa ola de crimen arrasa las grandes ciudades de la tierra. Enfermos perturbados mental y emocionalmente ocupan un alto porcentaje de las camas de los hospitales. Aunque algunos están volviendo al libro guía del cristianismo, la Biblia, para hallar dirección, la verdad es que muchas iglesias han abandonado su ancla del alma, y así se descuida el estudio de las Escrituras para recibir la iluminación, cuando no se las ignora completamente.

En tiempos anteriores personas anhelosas de resolver sus dudas pudieron encontrar a menudo una dirección en mensajes que les fueron traídos por medio de los profetas de Dios. Mediante agentes proféticos Dios ha indicado a sus hijos cuál es la forma de sobrevivir. Y la salvación siempre ha dependido de prestar atención a las instrucciones divinas. Antes del diluvio Noé apareció con su mensaje de juicio y su arca de salvación. Más tarde Jonás fue comisionado para predicar su profecía de juicio de destrucción a los habitantes de Nínive. La gente se arrepintió de sus pecados, y el juicio sobre la ciudad fue postergado. Los judíos del tiempo de Cristo oyeron a Juan el Bautista con su clamoroso pregón: "Preparad el camino del Señor", y el Mesías apareció como él lo había anunciado.

¿No debiera haber una voz profético clara en los tiempos modernos? ¿Qué ha de impedir que Dios hombre moderno por la voz de un profeta?

La profecía de Joel.

¿Acaso el Dios de la revelación no prometió por medio del profeta Joel que el don de profecía reaparecería en los últimos días? He aquí la divina promesa: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán 1152 vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová" (Joel 2: 28-31).

De acuerdo con el apóstol Pedro, esta profecía halló su cumplimiento el día de Pentecostés (véase Hech. 2: 15-20). Pero una lectura cuidadosa de estos versículos hace surgir la pregunta: "¿Resultó completo el cumplimiento en esa oportunidad o hay evidencia de que puede esperarse un cumplimiento mayor?"

Ciertamente había abundante evidencia de la manifestación de la actividad del Espíritu Santo el día de Pentecostés, pero no hay ninguna prueba de que los

fenómenos físicos que habían de ocurrir en el cielo mencionados en Joel 2: 30 y 31 y en Hechos 2: 19, 20, hayan ocurrido durante el desenvolvimiento de dicha actividad, o inmediatamente antes o después de ella. De hecho, las señales en los cielos no aparecieron sino centenares de años más tarde.

Los adventistas del séptimo día creen que (1) el "gran terremoto" que señala el comienzo del sexto sello (véase Apoc. 6: 12-17) ocurrió siglos después del Pentecostés y tuvo su epicentro en Lisboa, Portugal, el 1º de noviembre de 1755, y que (2) el sol se convirtió en tinieblas, según Hechos 2: 20, el 19 de mayo de 1780; que (3) la luna se convirtió en sangre cuando apenas apareció esa noche, y que "las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento", el 13 de noviembre de 1833, y que (4) el próximo y último acontecimiento, bajo el sexto sello, es la segunda venida de Cristo como se describe en los versículos 14 a 17.

Es este pasaje (Apoc. 6: 12-17) el que nos induce a pensar que la profecía paralela de Joel 2: 28- 31 comenzó a cumplirse en forma final y completa con estos acontecimientos espectaculares. El derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne y la manifestación del don de profecía ("profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones") se cumpliría entre esa época de los siglos XVIII y XIX cuando esas señales aparecieron, y la segunda venida de Jesús ("antes que venga el día grande y espantoso de Jehová").

Un cumplimiento de la profecía de Joel.

Y así ocurrió que en el año 1844, once años después que cayeron las estrellas, Elena Harmon tuvo su primera visión profético, seguida durante el año 1845 de manifestaciones similares. Resultó claro entonces que los dirigentes de la iglesia debían determinar el carácter genuino o espurio de estas revelaciones que parecían ser de Dios. ¿Cumplían ellas, en parte a lo menos, la profecía de Joel?

Cuando Elena Harmon empezó a escribir sus visiones, usando en relación con ellas la expresión "Vi", o "Se me mostró", los primeros dirigentes del movimiento adventista del séptimo día comenzaron a buscar un criterio por el cual pudieran medir la validez de estas pretensiones.

Al ir a la Biblia y estudiar tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, hallaron comentarios del apóstol Pablo concernientes a la iglesia que esperaba "la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1: 7). A esa iglesia no le faltaría nada "en ningún don", sino que sería enriquecida en Cristo, "en toda palabra y en toda ciencia" (1 Cor. l: 5-7). Los dones del Espíritu de Dios aparecerían en la última iglesia, y "el testimonio de Cristo" (VM) sería "confirmado en" ella (véase 1 Cor. 1: 4-8). ¿Y cuál es este "testimonio de Cristo"? La voz del ángel le declaró a Juan que "el 1153

1154 testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apoc. 19: 10), o sea el don de profecía.

En la epístola de Pablo a los Corintios el apóstol explica por qué fueron otorgados a la iglesia dones tales como el d e "profetas, ... evangelistas, ... pastores y maestros" (Efe. 4: 8-11). Fueron otorgados, dijo Pablo, "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; ... para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (vers. 12-15).

Los pioneros adventistas se convencieron por las Escrituras de que la obra del Espíritu por medio de los dones otorgados durante la era cristiana no reemplazaría la Biblia, sino que tendería a mantener la iglesia leal a las enseñanzas bíblicas y a corregir a aquellos que hubieran errado de la verdad bíblica.

Vieron entonces que la Biblia proyectaba la aparición de la profecía. Y si hemos de aceptar plenamente la Biblia debemos aceptar las manifestaciones genuinas del don profético. Por eso se adhirieron al concepto protestante de "la Biblia, y sólo la Biblia". Según ellos lo entendían, este principio excluía la tradición y cualquier enseñanza que no armonizara con la Palabra de Dios.

¿Qué es el testimonio de Jesús?

La frase "el testimonio de Jesús" aparece no sólo en el primer capítulo de 1 Corintios, sino también en el libro de Apocalipsis, donde se la emplea seis veces, una vez en el capítulo 12, dos veces en el capítulo primero, dos veces en el capítulo 19 y una vez en el capítulo 20. Si no fuera por la manera en que esta expresión es interpretada por el ángel de Dios en Apocalipsis 19: 10, y por el hecho de que en Apocalipsis 12: 17 se establece que la iglesia remanente tiene el testimonio de Jesús [*ejónton*, participio presente masculino genitivo de *éjo*, "tener, sostener, poseer"], podría ser interpretada como un genitivo y traducida como "el testimonio a Jesús", o "el testimonio acerca de Jesús", en todos los casos.

Puesto que una de las características específicas de la iglesia remanente, de acuerdo con Apocalipsis 12: 17, es que ella tiene "el testimonio de Jesús", es claro que esa iglesia debe tener en su medio "el espíritu de profecía" y, por lo tanto, un profeta o profetas por medio de los cuales Jesús presente su testimonio. (Léase cuidadosamente Apoc. 12: 17; 19: 10; 22: 9.)

Con el tiempo la Iglesia Adventista llegó a reconocer en el ministerio de Elena G.

de White una verdadera manifestación del "espíritu de profecía".

Probando el don profético.

Volviendo ahora a las pruebas que el apóstol Pablo ofrece de los dones del Espíritu, en 1 Tesalonicenses 5: 19-21 desafía a la iglesia a probar la obra del Espíritu. ¿Nos proporciona la Biblia suficientes datos específicos que nos capaciten para probar el don profético? El Antiguo Testamento contiene dos criterios al respecto, y el Nuevo Testamento contiene otros dos.

Ante todo Isaías 8: 19 y 20 llega a ser la norma básica para aplicar la prueba: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Para los padres fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día esto significaba que todo moderno profeta debía magnificar las Escrituras, llamar al pueblo a regresar a los principios de justicia enseñados en la Biblia, corregir a aquellos que se apartaran de la verdad bíblica, reprobar a base de las Escrituras los yerros y los pecados, y extender la esperanza bíblica del perdón por medio de Cristo a todos los que son humildes y dóciles. Ellos hallaron que todos los sermones, y los mensajes escritos, de Elena G. de White se centraban en un énfasis bíblico. 1155

Generalmente la obra de un profeta se divide entre porciones que enseñan y porciones que predicen. Es esta última función la que presenta una nueva prueba (véase Jer. 28: 9 y todo el libro de Jonás). Cuando se aplicó el criterio de la profecía cumplida a Elena de White, los pioneros consideraron que también debía tomarse en cuenta el fenómeno llamado "profecía condicional", que tiene su fuente en Dios (Jer. 18: 7-10). A medida que pasaba el tiempo se pudo observar cuán exactamente Elena G. de White señalaba acontecimientos y desarrollos futuros.

Otro criterio fue provisto por Jesús mismo en su Sermón del Monte. Se nos presenta en la forma de una advertencia contra los falsos profetas y se registra en Mateo 7: 15-20. Jesús no sólo advierte a sus oidores a estar en guardia contra los falsos profetas, sino que les dice cómo examinar sus pretensiones de piedad y reconocerlos por lo que realmente son. De acuerdo con Jesús un profeta ha de ser juzgado por sus frutos. Esto significa su carácter y su enseñanza. Hemos de ser quienes inspeccionan los frutos, y no jueces.

Por otra parte, un profeta moderno exaltará a Cristo como el Hijo de Dios y como el Señor y Salvador totalmente suficiente. (Véase 1 Juan 4: 1-3 y la obra *El Deseado de todas las gentes*.)

Cuando los pioneros de la obra adventista aplicaron estas cuatro pruebas a la vida y la obra de Elena G. de White, resultaron persuadidos de que ella cumplía todas las especificaciones y aparecía entonces claramente como la mensajera del Señor.

Uno tiene solamente que leer mensajes tan poderosos como los que aparecen en *El camino a Cristo, El Deseado de todas las gentes, El conflicto de los siglos, El ministerio de curación, y Patriarcas y profetas*, todos escritos por Elena G. de White, para descubrir los ingredientes de inspiración y la validez del autor como

un mensajero del Señor.

El propio testimonio de Elena G. de White.

Nos remitimos ahora al propio testimonio ofrecido por Elena G. de White concerniente a su obra. Ante todo, ella no expresó ninguna pretensión jactanciosa. Aunque no negaba su llamamiento al oficio profético, sencillamente dijo lo siguiente: "Nunca he pretendido ser profetisa. Si otros me llaman así, no les discuto. Pero mi obra ha abarcado tantos aspectos, que no puedo llamarme sino mensajera, enviada para dar un mensaje del Señor a su pueblo y para ocuparme de cualquier actividad que él me señale" (*Mensajes selectos*, tomo 1 pág. 39).

Cuando se le preguntó por qué no reclamaba el título de profeta replicó: "Porque en estos días muchos que osadamente pretenden ser profetas son un baldón para la causa de Cristo, y porque mi obra incluye mucho más de lo que significa la palabra profeta" (*Id*., pág. 37).

En diciembre de 1844, en su primera visión profético, vio al pueblo adventista viajando por un camino elevado que conducía al cielo, con una luz brillante que iluminaba el sendero. La luz que brillaba desde el comienzo del camino simbolizaba la presencia de Dios en el movimiento desde su comienzo hasta la segunda venida del Señor. Véase su libro *Primeros escritos*, págs. 12-20.

Acepta el don con temor y temblor.

"En mi segunda visión -escribió en su libro *Life Sketches*, págs. 68-72-, recibida una semana después de la primera, el Señor me dio una visión de las pruebas por las cuales yo debía pasar; y me dijo que debía ir y relatar a otros lo que él me había revelado. Se me mostró que mis labores allí provocarían gran oposición, y que mi corazón se quebrantaría de angustia, pero que la gracia de Dios sería suficiente para sostenerme todo el camino". Así se vio inducida, poco tiempo después, a dar su primer testimonio público, en una reunión realizada en una casa privada en Portland, Maine. Desde ese tiempo, hasta su muerte 1156 ocurrida poco después de haberse declarado la Primera Guerra Mundial, su voz valiente se oyó resonar en los oídos de sus hermanos cristianos diciendo: "Avanzad con fe hasta los mismos confines de la tierra con el mensaje, porque el Señor está con nosotros".

Como se declaró en la introducción de este artículo, las palabras de Pablo registradas en Efesios 4: 13 indican que los dones del Espíritu Santo habían de permanecer en la iglesia "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efe. 4: 13).

Cualquiera que observe la confusión reinante en los círculos cristianos hoy en día debe reconocer la falta de esta unidad, y por lo tanto la necesidad de una "Palabra de Jehová" para reunir los fragmentos de la vasija rota (Jer. 18: 1-6).

Elena de White trabajó por la unidad en la iglesia, y denunció la superficialidad de un esfuerzo para unir la iglesia sobre una base que no fuera la enseñanza de la Palabra. Sus 66 libros y sus miles de artículos de periódicos son de un carácter poderoso, y traen al pueblo a la Palabra infalible, a las Sagradas

Escrituras, induciéndolo a practicar la "religión de la Biblia".

Un estudio cuidadoso del papel que desempeñaban los profetas bíblicos revela los tremendos esfuerzos que los profetas ponían para llevar a la iglesia de regreso a los fundamentos enunciados por profetas anteriores. La obra de un profeta no desplazaba a la de otro. Los escritos de Elena de White no son un reemplazo de las Escrituras por ideas modernas, sino una tentativa inspirada de exaltar las Escrituras a su debida condición de norma.

No podemos disputar el hecho de que vivimos en los últimos días, y de que la profecía de Joel se está cumpliendo. Dios, mediante su Espíritu Santo, está activo enseñando a la iglesia por medio del don profético. La sabiduría que necesitamos hoy en día no puede venir mediante las lenguas o los milagros sino únicamente por la dirección encontrada en los escritos proféticos. La siguiente admonición de Pablo es tan cierta en el siglo veinte como cuando él acabó de escribirla: "No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5: 19-21). 1157

Biografía de Elena G. de White (1827-1915)

COFUNDADORA de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, escritora, conferenciante y consejera de la iglesia, que poseyó lo que los adventistas han aceptado como el don profético descrito en la Biblia.

Elena Gould Harmon nació el 26 de noviembre de 1827, en Gorham, Maine, una aldea situada al oeste de la ciudad de Portland. Ella y su hermana gemela eran las más jóvenes de siete hermanos y hermanas. Mientras Elena era niña todavía, la familia se mudó a Portland, en donde su padre, Roberto Harmon, se ocupaba en la fabricación de sombreros. Elena era una niña fuerte y saludable, de una disposición alegre y esperanzada, lista y ávida de aprender, con rápida percepción y buena memoria. Se desarrolló rápida y vigorosamente tanto en el sentido físico como espiritual. Pero a la edad de nueve años sufrió un accidente en que se le fracturó el tabique de la nariz, cuando una compañera de clases le arrojó una piedra que la golpeó en la cara.

La salud disminuida que resultó de este accidente la obligó a abandonar sus clases, excepto por unas pocas semanas. A la edad de trece años, en 1840, ella, juntamente con su familia, escuchó los sermones de Guillermo Miller sobre la cercana segunda venida de Cristo. Con sus padres y sus hermanos, Elena aceptó la enseñanza del advenimiento, entregó su corazón al Señor, fue bautizada por inmersión y se unió a la Iglesia Metodista. Las fervientes actividades de la familia en promulgar la esperanza del advenimiento indujo a la Iglesia Metodista de Portland a separar a la familia Harmon de la feligresía de la misma en la última parte de 1843.

La intensidad del gran chasco del 22 de octubre de 1844, cuando Cristo no apareció en la tierra, como ella y los que patrocinaban la esperanza del advenimiento esperaban tan confiadamente que ocurriera, no se mitigó por su juventud. En el tiempo crítico en que muchos estaban dudando acerca de su

experiencia adventista o estaban abandonándola, ella, a la edad de 17 años, recibió una visión mientras se encontraba en el hogar de un creyente. Esa visión renovó su confianza y la de una cantidad de otras personas en la dirección de Dios. En la visión contempló en revelación simbólica el viaje de los miembros del pueblo adventista a la ciudad de Dios, con Cristo a la cabeza conduciéndolos con seguridad hacia su recompensa. (Véase *Primeros escritos*, págs. 13- 20.) Cuando ella relató esta visión al grupo de creyentes, ésta fue aceptada por todos como luz proveniente de Dios. La naturaleza práctica de la revelación, su concordancia con la Palabra de Dios, la ausencia de elementos fanáticos o espectaculares, junto con el conocimiento personal de la piadosa vida de Elena, fueron todos factores que determinaron una aceptación de todo corazón. 1158

Sus viajes, hechos para seguir las indicaciones del Señor, en los cuales ella fue acompañada por miembros de la familia o por mujeres que ella conocía, la indujeron a testificar en el Estado de Maine y en los Estados vecinos. En relación con estos viajes llegó a conocer a un ministro adventista, joven y ferviente, llamado Jaime White, con quien se casó en agosto de 1846. Como resultado del estudio que ambos hicieron de ciertos pasajes de la Biblia que les llamaron la atención al leer un folleto acerca del tema, publicado por el pastor José Bates, ellos aceptaron la verdad relativa al carácter sagrado del sábado como día de descanso y se unieron en la defensa de la misma. Seis meses más tarde, el sábado 7 de abril de 1847, Elena vio en visión la ley de Dios en el santuario celestial con un halo de luz que rodeaba el cuarto mandamiento. Esto le trajo una comprensión más clara de la importancia de la verdad del sábado y confirmó la confianza de los adventistas en ella. (Véase *Primeros escritos*, págs. 32-35.)

La experiencia de los primeros días de Jaime y Elena de White se vieron llenos de pobreza y a veces de aflicción. Sin existir una organización eclesiástica no había una forma de sostén del ministerio regular o segura. El tiempo de Jaime White durante un año se dividió entre viajar y predicar por una parte, y ganarse la vida en el ferrocarril o en los campos de heno por la otra.

Pronto después del nacimiento de su primer hijo Enrique, ocurrido el 26 de agosto de 1847, la joven pareja fue llamada por Dios a dedicar totalmente sus energías al ministerio. Enrique fue dejado al cuidado de manos ajenas a las de su madre. Esto también resultó cierto con respecto a Edson, nacido en 1849. Cuando Guillermo nació, en 1854 y Juan, en 1860, la causa de Dios ya estaba establecida y los esposos White pudieron tener su propia casa.

Durante la primavera y el verano de 1848, Jaime y Elena de White asistieron a cinco conferencias sabáticas, en las cuales, como resultado del estudio fiel de la Palabra de Dios, se dio forma a las principales doctrinas que la Iglesia Adventista sostiene como un cuerpo orgánico de enseñanza. En esas importantes reuniones, Elena de White no podía seguir el razonamiento de sus hermanos, pero cuando ellos llegaban a un punto difícil o a un tema en que parecía imposible obtener un acuerdo, en varias ocasiones recibió visiones que especificaban cuál era la verdad y corregían los errores. La manifestación extraordinaria del poder de Dios colocó la aprobación de su Espíritu sobre la

verdad y engendró confianza. (Véase *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 240-243.)

En la sexta conferencia, realizada en noviembre de 1848, a Elena de White se le mostró que su esposo debía publicar un pequeño periódico para diseminar las verdades bíblicas. En respuesta a las urgencias de Elena, Jaime, en junio de 1849, sin dinero para llevar a cabo la empresa, y mientras vivía en habitaciones prestadas en el hogar de los Belden, ubicados en Rocky Hill, Connecticut, inició la publicación de un periódico de ocho páginas denominado *The Present Truth* (La verdad presente). En la última parte de 1850, con el propósito de hacer que el título representara una misión más amplia, se sustituyó por el de *Second Advent Review and Sabbath Herald* (Revista del segundo advenimiento y heraldo del sábado), el órgano de la iglesia adventista que existe hasta hoy.

La primera visión de Elena G. de White fue publicada el 24 de enero de 1846 en un número del *Day Star*, bajo la forma de una carta al director. Visiones siguientes fueron apareciendo en pliegos sueltos o en artículos de la revista *Present Truth*. Su primer libro, de 64 páginas, que estaba encuadernado a la rústica y tenía por título *The Christian Experiences and Views of Ellen G. White* (Las experiencias cristianas y puntos de vista de Elena G. de White), se publicó en julio de 1851. Se componía de 1159

1160 artículos o condensaciones de artículos que aparecieron en forma suelta en *Present Truth*, y también de algún material nuevo. (Véase *Primeros escritos*, págs. 11-78, donde aparece una reproducción del libro.)

Los esposos White viajaron entre los creyentes, animaron, instruyeron y, en algunas ocasiones, reprendieron la indiferencia y el fanatismo. Mientras se alojaban en uno u otro hogar hospitalario, Jaime White hacía los arreglos para la publicación de las revistas que se esforzaba para que aparecieran con cierta regularidad. Con la decisión de comprar un equipo de impresión en 1852, se establecieron en Róchester, Nueva York, y fijaron su residencia familiar en una casa grande rentada que sirvió también como centro de impresión y casa de alojamiento para los que ayudaban en la impresión. Aunque acosados por la pobreza, la enfermedad y la angustia, los esposos White gozaban del placer de tener su familia junta en su propio hogar.

En noviembre de 1855, en respuesta a una invitación de observadores del sábado del Estado de Michigan, el equipo de impresión fue trasladado a Battle Creek, donde los esperaba una pequeña casa editora. A medida que la iglesia se desarrollaba, Battle Creek llegó a ser su centro de operaciones y de administración, y continuó siéndolo hasta el año 1903, fecha en la cual se trasladó a Wáshington, D. C.

A Elena de White se le dio una visión de importancia para los creyentes durante

la conferencia realizada inmediatamente después que se estableció en Battle Creek, y cuando ella la leyó a la iglesia pocos días más tarde, se tomó el acuerdo de que debía ser publicada para beneficio de todos los adventistas observadores del sábado. La publicación apareció como un folleto de 16 páginas titulado *Testimonies for the Church*. De año en año, a medida que Elena de White recibía visiones importantes, éstas eran publicadas en folletos, y más tarde reimpresas en los volúmenes de la colección *Testimonies.*

La visión de marzo 14 de 1858, relativa al gran conflicto, fue tal vez la más importante y la de mayores alcances que recibió Elena de White. El relato de lo que le fue revelado en una visión de dos horas fue publicado en la última parte del verano bajo el título de "El gran conflicto ente Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles". En sus 219 páginas con tipo pequeño, ella fue trazando los puntos más importantes de la historia con un énfasis particular en los acontecimientos de los últimos días y la recompensa para los fieles. (Véase *Primeros escritos*, págs. 133-295, por informes respecto al material que fue reimpreso en 1882.) A través de los años posteriores, a medida que por el crecimiento de la iglesia se publicaban libros mayores, visiones repetidas fueron desarrollando más plenamente esa idea del conflicto, y Elena de White, en gran parte del resto de su vida, preparó libros que lo presentan en su plenitud, culminando con las grandes obras: *Patriarcas y profetas, Profetas y reyes, El Deseado de todas las gentes, Hechos de los apóstoles y El conflicto de los siglos*.

El modesto hogar de los White, ubicado en las afueras de Battle Creek en la última parte de 1850, estaba rodeado de flores y huertas de verduras y fresas, y una pequeña granja, un galponcito para el cuidado de una vaca, un caballo o dos y unas pocas gallinas. Un rincón de la media manzana de terreno donde estaba situada la casa se conservó como un bosquecito y un lugar para orar. Aunque a menudo se necesitaba que, por su misión especial, viajara, Elena de White era una madre fiel, y mientras estaba lejos del hogar se mantenía en casi diario contacto, por medio del correo, con los hijos dejados a cargo de jóvenes mujeres fieles que la ayudaban en la casa.

Juan Heriberto White murió de una infección a la edad de tres meses, en diciembre de 1860. A su muerte se adquirió un pequeño lote familiar en el cementerio de Oak Hill, donde actualmente descansan todos los miembros de la 1161 familia. Mientras la familia estaba en un viaje de trabajo y de vacación rumbo a Maine tres años más tarde, Enrique murió de neumonía a la edad de 16 años. Los esposos White conocieron la aflicción.

El 6 de junio de 1863, poco después de la organización de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en la última parte de mayo, Elena recibió una visión sobre la abarcante reforma relativa a la salud, en Otsego, Michigan, unos 45 km. al oeste de Battle Creek. Esta visión llamaba la atención de los adventistas del séptimo día a la importancia de un conocimiento de los principios relativos a la salud; hacía un llamamiento a regresar a un programa alimentarlo desprovisto de carne como el establecido en el Edén; señalaba los peligros del uso de las drogas intoxicantes prescritas libremente en aquel tiempo; aconsejaba el uso benéfico del agua en el buen vivir y en el

cuidado de los enfermos; recomendaba usar vestidos saludables, y amonestaba contra el abuso en las relaciones matrimoniales. Aunque algunos de estos principios eran defendidos por uno que otro conferenciante sobre temas de la salud, a menudo se mezclaban con ellos extremos y errores. Por eso la visión dada a Elena de White en la cual se decía a la iglesia: "Este es el camino", le dio a conocer los principios de la salud. Se publicaron artículos, se imprimieron folletos y finalmente, en respuesta a la instrucción que le fue dada a Elena de White en visión, se inició una institución médica en septiembre de 1866, en Battle Creek, la que se llamó The Western Health Reform Institute (El Instituto de Reforma Sanitaria del Oeste). Esta fue solamente la primera de una cadena de instituciones médicas que hoy son dirigidas por la Iglesia Adventista alrededor del mundo.

En 1872 la iglesia recibió instrucciones para establecer una institución educacional donde la juventud adventista pudiera obtener educación cristiana, y jóvenes de ambos sexos se prepararan para el servicio en la obra de la iglesia. El Colegio de Battle Creek se inició en 1874, para ser seguido a su debido tiempo por colegios en el este y el oeste del país, y en otros países alrededor del mundo. Estos colegios fueron seguidos a su vez por el establecimiento de escuelas primarias y secundarias. Artículos aparecidos en *Testimony*, así como algunos folletos especiales, contenían la instrucción con respecto a cómo Dios quería que estas instituciones fueran dirigidas.

En 1868, con una reunión que duró diez días y que se realizó en un bosque de Wright, Michigan, Jaime White y sus asociados iniciaron una serie de *camp meetings* (congresos campestres), como convocaciones en las cuales de año en año los creyentes podían retirarse por un tiempo para fines espirituales. Esta forma de reuniones resultó de tanto éxito que en los años que siguieron casi todas las asociaciones tenían sus propias reuniones campestres. Elena de White asistía a éstas regularmente con su esposo, y a veces estaba presente en diez a quince reuniones en una sola estación. Esta obra realizada durante la década del 70 sobrecargó mucho la salud de Elena de White y retrasó sus escritos, pero dio a los creyentes, por todo el país, el beneficio de su ministerio personal a la iglesia.

En agosto de 1881, Jaime White, a la edad de 60 años, cayó repentinamente enfermo. Sus reservas físicas habían sido rápidamente agotadas por exceso de trabajo, pues había hecho la tarea de dos o tres personas. Después de una semana de enfermedad, las labores de su vida quedaron terminadas, y fue puesto a descansar en el lote familiar del cementerio de Oak Hili.

Elena se había apoyado mucho en Jaime a medida que ella desarrollaba sus responsabilidades consistentes en escribir, viajar y hablar. Ahora valientemente asumió sus cargas y continuó en su ministerio por 34 años más. Su hijo Guillermo C. White, que a la sazón tenía 27 años, por pedido especial empezó a ayudar a su madre 1162 en sus viajes y en su obra de publicación. En una visión ella había sido instruida de que, en la providencia de Dios, él había nacido para esta obra.

Después que los dos trabajaron juntos en iniciar el Colegio de Healdsburg,

California, en 1882, y luego que ella había completado su tarea de escribir en forma detallada por primera vez la gran historia del conflicto en *Espíritu de profecía*, tomo 4, en 1884, la Asociación General envió a Elena de White un pedido de los creyentes de Europa de que ella visitara los países en los cuales se había hecho un comienzo de la obra de la iglesia durante la década anterior. Se pidió que su hijo Guillermo la acompañara, y que tomara una parte activa en la tarea de poner sobre una base de operación sólida a la casa editora de Basilea, Suiza, recientemente establecida.

Elena de White, junto con su ayuda secretarial y Guillermo y su familia, se embarcaron para Inglaterra en agosto de 1885. Durante dos años trabajaron en Europa, estableciendo su sede en Basilea, Suiza. Desde allí viajaron visitando Italia, Inglaterra, y los países escandinavos tres veces. Visitó a los creyentes, asistió a reuniones generales, y a veces habló a grandes auditorios de público en general, como ocurrió en Oslo, Noruega, donde se dirigió a 5.000 personas en una noche.

Por supuesto, tanto en su propio país como en el extranjero, Elena de White no podía escapar a la tarea de escribir, ora fueran testimonios de orden personal para animar, amonestar o preservar a familias o individuos, ora artículos para periódicos de la iglesia, o bien sus libros. Fue mientras estaba en Europa cuando emprendió la tarea de ampliar la presentación de la historia del gran conflicto, obra que había de completar en Healdsburg, California, en 1888 y 1890, lo cual produjo los bien conocidos libros *El conflicto de los siglos y Patriarcas y profetas*, respectivamente.

Al volver a los Estados Unidos en septiembre de 1887, Elena de White de nuevo dividió su tiempo entre la tarea de escribir y el ministerio público. Asistió a reuniones campestres, y luego a la sesión de la Asociación General realizada el año 1888 en Minneápolis, Minnesota. Esta reunión, con sus conflictos sobre enseñanzas doctrinales, consumió muchas de sus energías físicas. Pero, incólume, empleó una buena parte de los dos próximos años para viajar entre las iglesias llevando el mensaje revitalizante de la justificación por la fe, tanto a las iglesias como a las asambleas ministeriales.

Teniendo ya impresos y en circulación los libros *Testimonies for the Church* (Testimonios para la iglesia), tomo 5, *El conflicto de los siglos, Patriarcas y profetas y Christian Temperance and Bible Hygiene* (Temperancia cristiana e higiene bíblica), Elena de White estaba preparada para responder al pedido que la Asociación General le hizo en 1890 para que visitara Australia y ayudara en el establecimiento de la obra en ese continente, donde la causa recién se iniciaba. De nuevo su hijo Guillermo C. White y varios ayudantes la acompañaron a cruzar el Pacífico en noviembre de 1891. Llegaron a Australia a mitad del verano. Trabajó allí por nueve años, y usó mucho de su tiempo en un ministerio de avanzada. Fuera de la casa editora de Melbourne, llamada Bible Echo (Eco Bíblico), y grupos de creyentes aquí y allá, no había un solo edificio de iglesia, y poco para mostrar en favor de la obra en Australia.

Bajo su gestión alentadora, mediante muchos mensajes de consejo e instrucciones de Dios que le fueron dados por medio de visiones, ella presenció

un crecimiento firme y seguro. Y cuando salió de Australia en agosto de 1900, para regresar a Norteamérica, dejó una iglesia más que triplicado en su feligresía, varias asociaciones bien organizadas, edificios de iglesia para la mayor parte de las congregaciones, un colegio en Corranbong establecido en el campo, rodeado de huertas, jardines y 1163 viñedos, una buena granja que sin embargo había sido declarada inservible, un gran sanatorio en los suburbios de Sidney en plena construcción, el comienzo de una fábrica de productos alimenticios, y una floreciente casa editora.

Mientras estaba en Australia completó y publicó cuatro libros: *El camino a Cristo*, *La educación cristiana, El discurso maestro de Jesucristo y El Deseado de todas las gentes*. Había intentado permanecer en Australia y continuar su tarea de escribir en su hogar de Sunnyside, cerca del colegio, pero en 1900 recibió instrucción del Señor de que debía regresar a Norteamérica, pues tenía una importante labor que hacer allí.

Clausurando sus asuntos en un tiempo increíblemente corto, pronto se había embarcado de regreso para los Estados Unidos, acompañada de su ayuda secretarial y de su hijo Guillermo y familia. Once días después de su arribo había encontrado en el norte de California una propiedad: Elmshaven, lista para ser ocupada, y allí se mudó para continuar con su tarea.

Las exigencias de la causa a menudo requerían que abandonara la tarea de escribir. Ella asistió a la Asociación General en su sesión de 1901, donde sus mensajes fueron el principal factor en la reorganización de la Asociación General. Allí se distribuyeron responsabilidades y se abrió el camino para un rápido progreso por todo el mundo. En esa reunión ella hizo frente al movimiento fanático llamado Holy Flesh (carne santificada) (véase *Mensajes selectos*, tomo 2, págs. 35-45). Este le había sido mostrado en visión en Australia más de un año antes, y fue en ese tiempo cuando recibió la instrucción de que debía regresar a Norteamérica para hacerle frente.

En congresos siguientes de la Asociación General realizados en 1903, 1905 y 1909, sus mensajes presentaron muchas advertencias necesarias y consejos para guiar en una obra que crecía en el ámbito mundial. Ella urgió a los hermanos a ampliar la obra en Sudamérica, la India, la China, etc. Sus mensajes hicieron frente en forma directa a las insidiosas acometidas de las enseñanzas panteístas diseminadas al final del siglo por una cantidad de prominentes obreros médicos.

Sus visiones instaron a los dirigentes a adquirir propiedades en el sur de California y a iniciar la obra de sanatorios en Paradise Valley, Glendale y Loma Linda, y también al desarrollo de una facultad de medicina en este último lugar.

Al mismo tiempo trabajó con ahínco en sus escritos. Sus años pasaban rápidamente. El tomo 6 de *Testimonies* fue publicado poco después de su llegada a los Estados Unidos, y fue seguido del 7 en 1902. *La Educación* salió de prensa en 1903 y *El ministerio de curación* en 1905. Los tomos 8 y 9 de *Testimonies* se publicaron en 1904 y 1909 respectivamente. Una revisión de *El conflicto de los siglos* se publicó en 1911, así como *Hechos de los apóstoles.*

Con *Profetas y reyes* en preparación durante este período y publicado poco después de la muerte de Elena de White, la serie llamada Conflicto estaba completa. *Consejos para los padres, maestros y alumnos*, publicado en 1913, y *Obreros evangélicos*, en 1915, completaron la serie de libros publicados mientras ella vivía, y *Life Sketches* (Bosquejos biográficos) siguió inmediatamente después de su muerte el mismo año.

Aunque estuvo activa en la obra de preparar libros hasta el tiempo en que cayó y se fracturó la cadera en febrero de 1915, Elena de White fue aliviada de las tareas más pesadas de escribir cartas y hablar en público durante los últimos tres años de su vida. Recibió visiones hasta el año 1914, y aún hasta 1915, año en que murió.

El sábado de mañana, 13 de febrero de 1915, al entrar en la pieza que usaba para escribir, a la edad de 87 años, tropezó y cayó, quebrándose la cadera. Tuvo que quedar confinada a una cama de hospital, que se instaló en su sala de escribir, donde pasó los últimos días de su vida sin sufrir. Una silla de ruedas le permitía 1164 ocasionalmente pasar unas pocas horas en el balcón del segundo piso. Durante este período estaba a veces completamente alerta y otras veces en coma. Su vida terminó un viernes por la tarde, el 16 de julio de 1915. Sus últimas palabras, dichas a su hijo, fueron: "Yo sé en quién he creído". El próximo domingo por la tarde se realizó un servicio fúnebre en el patio de su casa. Otro servicio se realizó en el campamento de la asociación en Richmond, California, el lunes, y un tercero en el tabernáculo de Battle Creek, el sábado 24 de julio. A este servicio asistieron 4. 000 personas. Fue puesta a descansar junto a su esposo en el cementerio de Oak Hill, en el lote familiar. En la última parte de su vida había escrito: "Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente, y su obra irá adelante mientras dure el tiempo. Mis escritos son guardados en los archivos en la oficina, y aunque yo no viviera, esas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente" (*Mensajes selectos*, tomo 1 pág. 63).

Tres años antes de su muerte, Elena de White estableció una junta de fideicomisarios compuesta de dirigentes de la iglesia, incluyendo su propio hijo, a los cuales les confió el cuidado de sus escritos. Ellos y sus sucesores han llevado esta responsabilidad, y al hacerlo han hecho los arreglos para proveer a la distribución siempre creciente de sus libros. Esta obra es dirigida desde la oficina central de la Corporación Editorial Elena G. de White, en la sede de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Wáshington, D. C.

NOTAS FIN

1 (Emergente)
En esta edición en español del comentario, hemos usado la versión Reina -Valera Revisada de 1960, por ser la más difundida en todo el mundo hispano.

2 (Emergente)
Pág. 28 en blanco.

3 (Emergente)
El códice fue recuperado de entre las ruinas de la sinagoga de Alepo (1948), fue escondido por varios años y luego enviado a Israel. Aproximadamente la cuarta parte de sus páginas fueron destruidas. Sólo se han conservado 11 páginas del Pentateuco (Deut, 26: 37-34:12),más una página del Génesis, secretamente fotografiada en el siglo XIX, y publicada en 1887.-*N. del T*.

4 (Emergente)
Nota a la versión española del Comentario. -Como se señala a lo largo de este artículo, ellos son: Libro de Tobías, Libro de Judit, primer Libro de los Macabeos, segundo Libro de los Macabeos, Libro de la Sabiduría, Libro del Eclesiástico, Libro de Baruc. A los libros apócrifos también se los ha llamado "deuterocanónicos"; literalmente, "de segunda inspiración", o de inspiración posterior. El hecho es que los judíos (entre ellos Josefo, el conocido historiador eclesiástico), fieles custodios de los libros del Antiguo Testamento, han rechazado los libros apócrifos hasta hoy. Por su parte, prominentes padres de la Iglesia como Orígenes, Hilario, Gregorio y Eusebio no los aceptaron como canónicos. Tampoco Jerónimo, el traductor de la Biblia al latín en la versión llamada la Vulgata, como puede verse por su enfática declaración: "Los libros de Judit, de Tobías, de la Sabiduría, del Eclesiástico, de los Macabeos, no son canónicos"

En su *Diccionario de controversia,* Teófilo Gay indica varias razones para no incluir los libros apócrifos entre los canónicos: la ya mentada de su rechazo por los judíos y por varios padres de la Iglesia; su aceptación tardía como canónicos por la Iglesia Católica; otra razón es que a diferencia de los libros del Antiguo Testamento aceptados por todos como canónicos, los cuales fueron escritos en hebreo (con algún trozo en lengua aramea intercalado), la mayoría de los apócrifos lo fueron en griego: por último, otras dos razones muy valederas para excluirlos del canon: una, que Jesús y los apóstoles citaron los libros canónicos (y con ellos los autenticaron), y nunca los apócrifos; y otra, que los apócrifos incurren en errores doctrinales y contradicciones, cosa inaceptable desde el momento que la Inspiración no está dividida, ni jamás se contradice (Isaías 8: 20).

5 (Emergente)
Según la clasificación de Linneo - el célebre naturalista sueco - los animales y las plantas se distribuyen en orden decreciente de acuerdo con los siguientes grupos taxonómicos: tipo, clase, orden, familia, género, especie y, dentro de esta última, las variedades o razas que hubiere. No siempre ha sido uniforme el criterio para ubicar a un ser vivo dentro de esta catalogación. Por eso quizá más de una vez el lector podrá sorprenderse por el uso de un término que implique determinada clasificación.- N. del T.

6 (Emergente)
Representaciones mentales o materiales que se suponen ser la realidad. Contra ellas se aplican los

datos conocidos para ver si concuerdan. Si no concuerdan, se modifican los modelos o se descartan.- *N*. del *T*.

7 (Emergente)
Especies fósiles características de una formación determinada.- *N*. *del T*.

8 (Emergente)
"Hiatos", es decir "solución de continuidad [brecha] en los depósitos sucesivos de un país", según la *Enciclopedia del idioma,* de Martín Alonso.- *N. del T.*

9 (Emergente)
Cañones antiguos que han quedado cubiertos por sedimentos más recientes en los cuales quedan impresos sus moldes.- *N*. *del T*.

10 (Emergente)
La actividad del petróleo sobre la luz polarizada prueba que intervinieron también animales (no sólo plantas) en su origen.- *N. del T.*

11 (Emergente)
10 de mayo de 1468 AC. según Pritchard.- *N. del T.*

12 (Emergente)
Título en alemán que significa "Composición del hexateuco". Con esta última palabra, Wellhausen nos dice que, para él, en vez de haber cinco libros, como son los atribuidos a Moisés, se trata en realidad de seis.- *N. del T.*

13 (Emergente)
Las excavaciones realizadas en 1966 en et-tell, bajo la dirección del Dr. José Callaway, probaron que el sitio había estado habitado hasta el año 2000 AC Aproximadamente, y luego entre 1200-1000 AC. No correspondería, en consecuencia, con la ciudad destruida por Josué en torno del 1400 AC. *N. del T*.

14 (Emergente)
La longitud del "codo" suele variar según la fuente a la que se recurra en procura de información (45 cm, 48 cm, 52 cm y fracción, etc.). Puesto que también esa medida experimentó cambiasen los días del antiguo Israel, con el propósito de simplificar los cálculo y quedar con un término medio aproximado -ya que es imposible proceder con exactitud- hemos preferido asignar 50 cm al "codo" bíblico.

15 (Emergente)
La longitud del "codo" suele variar según la fuente a la que se recurra en procura de información (45 cm, 48 cm, 52 cm y fracción, etc.). Puesto que también esa medida experimentó cambias en los días del antiguo Israel, con el propósito de simplificar los cálculo y quedar con un término medio aproximado -ya que es imposible proceder con exactitud - hemos preferido asignar 50 cm al "codo" bíblico.

16 (Emergente)
Los astrónomos llegaron a comprender que la inserción de un día adicional cada cuatro febreros era un poco más de lo necesario para

evitar que el año calendario se adelantara constantemente en las estaciones, Puesto que se habían añadido demasiados días de año bisiesto, el año calendario estaba comenzando notablemente *más tarde* de lo debido. Por lo tanto, en 1582 se hizo una corrección a fin de retrasar el año calendario en diez días, para colocar el equinoccio de primavera en el 10 de marzo [hemisferio norte], fecha que se supuso que había tenido en el año 325 DC, cuando se adoptó la regla actual para calcular la Pascua de Resurrección. El papa Gregorio XIII decretó que debían eliminarse diez días del calendario, de modo que el día siguiente al jueves, 4 de octubre, fue llamado viernes, 15 de octubre, en vez de 5 de octubre. Aún más, a fin de evitar un error similar en el futuro, los años seculares no divisibles por 400 (como 1700, 1800, 1900, 2 100, etc.) no habían de ser años bisiestos. Los países católicos adoptaron inmediatamente el calendario "gregoriano", pero otros países los siguieron más tarde. Inglaterra y sus colonias en 1752, y la Europa oriental tan sólo en el siglo presente. En ningún caso se perturbó la sucesión de los días de la semana y no se "perdió" ningún tiempo, pues los días eliminados ya se habían computado erróneamente con el exceso de años bisiestos a través de los siglos precedentes.

17 (Emergente)

Debe tenerse en cuenta un hecho. Al computar un intervalo entre una fecha AC y una DC, el cálculo encuentra un tropiezo porque en la escala cronológica no hay ningún año que lleve el número cero, entre 1 AC y 1 DC. Por lo tanto, para facilitar los cálculos los astrónomos usan un sistema ligeramente diferente. En vez de AC y DC, usan números negativos y positivos, numerando como "cero" al año que precede al año 1. Los números positivos son los mismos de los años DC, pero el 0 corresponde con 1 AC, -l corresponde con 2 AC, -2 con 3 AC, etc., tal como lo muestra el diagrama siguiente:

Astronómico Cronológico

-4 -3 -2 -1 0 1 2 3 4

Cronológia

5 AC 4AC 3AC 2AC 1AC 1DC 2DC 3DC 4DC

año Año Año

bisiesto bisiesto bisiesto

De manera que cuando un astrónomo habla de un eclipse que ocurrió en el año -567, se refiere al año que los historiadores y cronógrafos llaman 568 AC. (Nótese que el número negativo siempre es uno menos que la correspondiente fecha AC. Nótese también que los años bisiestos, de 4 DC hasta el presente, se presentan en años cuyos números son divisibles por 4, pero que antes de Cristo los años bisiestos son: 0, -4, -8, etc. Esto es: 1 AC, 5 AC, 9 AC, etc.) La numeración astronómico rara vez se encuentra fuera de las obras técnicas de astronomía. Los libros históricos y de referencia usan la escala AC-DC que no tiene el año cero, deficiencia que debe tenerse en cuenta al calcular intervalos entre fechas AC y DC.

18 (Emergente)

Se han bosquejado aqui los principios de cronología establecidos por la investigación moderna. Para un estudio a fondo, con notas de pie de página que se refieren a las fuentes, véanse los primeros capítulos de *The Chronology of Ezra 7*, de Siegfried H. Horn y Lynn H. Wood (Washington, Review and Herald, 1953; 160 págs.).

19 (Emergente)

Debe decidirse un punto al numerar esos años de los patriarcas. El 130º año de Adán, o 130 AM, ¿se contaba también como el primer año de Set? ¿O el cómputo de Set comienza en el año siguiente, el 131 AM? La primera forma, al contar un año dos veces en cada generación, dará un total incorrecto de los años pasados pues habrá una superposición de un año por cada nombre de la lista. Con la segunda forma la suma será el equivalente de un cómputo continuo en una era. La primera no puede ser correcta en este caso porque haría que Matusalén sobreviviera al diluvio; con la segunda, el último año de su vida es el año del diluvio. De ahí que la segunda debe ser la base de la lista del Génesis. Por lo tanto, la edad de Set, al nacimiento de Enós, debe sumarse a los 130 años de Adán.

20 (Emergente)

Si 500 parece una edad irrazonable , aun para un patriarca , para el nacimiento de su primer hijo, debe advertirse que el registro no dice que hasta entonces no hubiera tenido hijos. Pudo haber tenido hijos mayores que rechazaron el mensaje de su padre, pero podemos especular con eso. No habiendo información contraria (por ejemplo en el caso de Set), suponemos que cada hijo nombrado en el linaje

era el mayor. Algunos han tratado de armonizar los largos lapsos de vida con la duración menor de la vida de tiempos posteriores computando meses o unidades más cortas que el año. ¡El uso de meses haría que los patriarcas fueran padres a la tierna edad de 9,7 o aun 5 años! ¿Y que unidad de tiempo -entre un mes y un año - se ha conocido jamás?

21 (Emergente)

En ese caso, los cinco meses consecutivos de 30 días pueden haber resultado por el uso del método común de determinar por obsevación la duración de los meses: Si el nuevo cuarto creciente fue visible el 29º del mes, el día siguiente fue llamado el 1º del nuevo mes. Si no, se lo llamó 30º, y la noche siguiente se convirtió en el 1º del mes y cualquier error fue corregido en el siguiente cuarto creciente visible. Este argumento está basado en la suposición de que la luna estuvo oscurecida mucho tiempo durante el tormentoso período de los 150 días del diluvio, de modo que una serie de 5 meses de 30 días puede haberse formado antes de que pudiera ajustarse el cómputo. Un esquema diferente de meses lunares que coloca ciertas fechas del año del diluvio en sábado es posible de probar.

22 (Emergente)

Si se insiste que los 480 años no deben ser contados en forma inclusiva, entonces la fecha sería 1446 AC -y algunos la convierten en 1447 contando 480 años completos desde 967 AC -, pero eso significaría no tomar en cuenta el cómputo de los años a partir del éxodo, ya que el templo fue comenzado "en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto", literalmente en el 480º año de su salida de Egipto, y el primer año computado del éxodo fue aquel en el cual se realizó la salida de Egipto. Compárese "el segundo año" después del éxodo (explicado en págs. 196, 197).

23 (Emergente)

Los libros modernos que utilizan los materiales técnicos más fidedignos rara vez tratan la cronología anterior al éxodo debido ala falta de datos adecuados para el periodo antiguo y las diferentes teorías de la fecha del éxodo son de valor limitado para la mayoría de los lectores. El investigador puede consultar la obra de H. H. Rowley, *From Joseph to Joshua* (Londres, Oxford University Press, 1950; 200 págs.), un tratado erudito aunque críticó que aboga por un éxodo doble. Sin embargo, es valioso por sus amplias notas de pie de página que se refieren a diversos eruditos sobre las principales teorias del éxodo, con excepción de la teoría del siglo XVII que debe ser investigada en la obra de Martín Anstey, *The Romance of Chronology* (2 tomos: Londres; Marshall Brothers Ltd., 1913). Anstey es mencionado aqui porque presenta esa teoría del éxodo, pero debe ser usado con cautela porque no toma en cuenta la datación posterior fijada astronómicamente.

Acerca del éxodo en el siglo XV y la invasión de Canaán, ver la obra de J. W. Jack, *The Date of the Exodus* (Edimburgo; T. & T. Clark, 1925; 282 págs.), útil aunque resulta demasiado anticuada frente a muchas evidencias arqueológicas; la obra de Millar Burrows, *What Mean These Stones*? (New Haven, Conn.; Arnerican Schools oforiental Research, 1941; 306 págs.), que incluye un breve estudio de la teoría del siglo XV, pero prefiere la fecha del XIII. John Garstang and J. B. E. Garstang, *The Story of Jericho* (2ª edición revisada; Londres; Marshall, Morgan y Scott, 1948; 200 págs.) presenta evidencias de sus excavaciones para la caída de lo que ellos llaman su cuarta ciudad en aquel sitio por 1400 AC, pero esa evidencia ahora está siendo puesta en duda por los hallazgos más recientes de la Dra. K. M. Kenyon. De acuerdo con los informes preliminares (*The Biblical Archaeologist*, Sept., 1953) las murallas de esa cuarta ciudad deben tener una fecha mucho más antigua. Debido a la erosión y a la destrucción de los niveles superiores, no parece haber quedado nada de la Jericó de los días de Josué, aunque la alfarería encontrada en el cementerio muestra que la ciudad habia estado habitada hasta el siglo XIV AC.

24 (Emergente)

Desafortunadamente algunos apologistas que procuran confirmar el relato bíblico han citado supuestos ciclos astronómicos como prueba de una fecha precisa de la creación y del primer sábado, sin percatarse de que los ciclos, tal como los círculos, no tienen comienzo ni fin, y que por lo tanto es posible calcular hacia atrás indefinidamente los ciclos periódicos, hasta un pasado desconocido, sin obtener con ello rúnguna información acerca del verdadero comienzo. Una de estas pruebas astronómicas citada ocasionalmente aun hasta el año 1950, era el supuesto sistema del astrónomo J, B. Dimbleby (1879), quien estableció el "AM 0" el 20 de septiembre del año 4000 AC, que él determinó basándose en supuestos ciclos de movimientos planetarios. (Este esquema implicaba también una teoría de 6.000 años que predecía el advenimiento de

Cristo y el milenio en el año 1928 1/4). Resultaría inútil enumerar los errores de hecho y razonamiento de este "astrónomo".

25 (Emergente)

La expresión "alma viviente" (Gén. 2:7) que figuraba en la Val. ant. y en otras versiones que ya son de poco uso, han sido correctamente reemplazada por "ser viviente" . *N del T*

26 (Emergente)

En la BJ se lee "dominen" en vez de "señoree". El uso del plural "dominen" muestra que Dios, desde el mismo principio, se proponía crear más de un individuo. *N. del T.*

27 (Emergente)

Cap. 26: 34	Cap 36: 2
Judit hija de Beeri	Aholibama, hija de Aná,
heteo	hijo de Zibeón heveo
Basemat, hija de	Ada, hija de Elón heteo

Elón heteo

Cap. 28: 9	Cap. 36: 3
Mahalat, hija de Ismael ... hermana de Nebaiot	Basemat, hija de Isamel, hermana de Nebaiot

28 (Emergente)
* Aquí equivale a "sábado" (VVR).

29 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

30 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

31 (Emergente)
Aqui equivale a "Sábado" (VVR).

32 (Emergente)
Aquí equivale a "Sábado" (VVR).

33 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

34 (Emergente)
Aquí equivale a Sábado (VVR).

35 (Emergente)
*Esta es una comparación caricaturesca, expresada en forma absurda para hacer resaltar algo imposible en absoluto. N. del T.

36 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

37 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

38 (Emergente)
Aqui equivale a "sábado" (VVR).

39 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

40 (Emergente)
* Aquí equivale a "sábado" (VVR).

41 (Emergente)

* Aquí equivale a "sábado" (VVR).

42 (Emergente)

*Los conocimientos actuales en cuanto a los daños que ocasiona en el organismo la ingestión abundante de grasas de origen animal (las que están en la carne misma, como también las de la leche, sus derivados y de la yema de los huevos) permiten comprender mejor porqué el omnisapiente prohibió a su pueblo que comiera "ninguna grosura". Mucho se habla y escribe hoy en día de los perjuicios producidos en las arterias por el exceso de colesterol y de triglicéridos, con todas sus consecuencias que pueden llegar a ser muy graves. Si bien es cierto que las conclusiones y los consejos de la ciencia médica pueden variar algo en cuanto a esto, y si bien es cierto que se puede caer en exageraciones al respecto, no es menos cierto que resalta la exactitud del cuadro en general: las grasas de origen animal deben ingerirse con moderación y quizá suprimirse del todo (reemplazándolas con aceites vegetales).-N. del T.

43 (Emergente)

Aquí equivale a "sábado" (VVR).

44 (Emergente)

Aquí equivale a "sábado" (VVR).

45 (Emergente)

Aqui equivale a "sábado" (VVR).

46 (Emergente)

Aqui equivale a "sábado" (VVR).

47 (Emergente)

Aqui equivale a "sábado" (VVR).

48 (Emergente)

Aqui equivale a "sábado" (VVR).

49 (Emergente)

Aqui equivale a "sábado" (VVR).

50 (Emergente)

Aqui equivale a "sábado" (VVR).

51 (Emergente)

*******Aqui equivale a "sábado" (VVR).

52 (Emergente)

Aqui equivale a "sábado" (VVR).

53 (Emergente)

Aquí equivale a "sábado " (VVR).

54 (Emergente)

Aqui equivale a *"sábado"* (VVR)

55 (Emergente)
Aqui equivale a "sábado" (VVR).

56 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

57 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (VVR).

58 (Emergente)
Aqui equivale a "sábado". (VVR).

59 (Emergente)
Es obvio que la palabra "continente" se emplea aquí en un sentido más amplio que el que se entiende comúnmente hoy. De acuerdo con un significado ahora obsoleto se aplica la palabra "continente" al 'globo sólido' o globo del sol o de la luna " (ver el diccionario inglés de Oxford).- Los Editores.

60 (Emergente)
Es obvio que la palabra "continente" se emplea aquí en un sentido más amplio que el que se entiende comunmente hoy. De acuerdo con un significado ahora obsoleto se aplica la palabra "continente" al 'globo sólido' o globo del sol o de la luna " (ver el diccionario inglés de Oxford).- Los Editores.

61 (Emergente)
Se hace referencia aquí a dos hombres que dirigieron una rebelión en cierto campo.- Los Editores.